LA PALABRA
MANIFESTADA EN CARNE

VOLUMEN I

LA APARICIÓN
Y OBRA DE DIOS

Iglesia de Dios Todopoderoso

© 2023 Iglesia de Dios Todopoderoso

LA PALABRA
MANIFESTADA EN CARNE

VOLUMEN I

LA APARICIÓN Y OBRA DE DIOS

La Palabra manifestada en carne (abreviado como La Palabra), expresada por Cristo de los últimos días, Dios Todopoderoso, consta actualmente de seis volúmenes: Volumen I, La aparición y obra de Dios; Volumen II, Sobre conocer a Dios; Volumen III, Discursos de Cristo de los últimos días; Volumen IV, Desenmascarar a los anticristos; Volumen V, Las responsabilidades de los líderes y obreros, y Volumen VI, Sobre la búsqueda de la verdad.

Reservados todos los derechos. No podrá reproducirse o transmitirse parte alguna de esta publicación, de ninguna manera y por ningún medio, sea electrónico o mecánico —como fotocopiado, grabación o sistemas de almacenamiento o recuperación de datos—, sin el permiso expreso, manifestado por escrito, del propietario de los derechos de autor.

Para solicitar información, diríjase a:
contact.es@kingdomsalvation.org

El contenido de este libro ha sido traducido y revisado exclusivamente por lingüistas profesionales. No obstante, debido a diferencias lingüísticas u otros factores, puede haber un pequeño número de imprecisiones. Si sospecha de la presencia de alguna imprecisión, le rogamos que consulte el texto original en chino. Asimismo, no dude en contactar con nosotros para que el libro pueda ser actualizado cuando se reedite.

A menos que indique lo contrarios, todas las escrituras tomadas de LA BIBLIA DE LAS AMERICAS® (LBLA) Copyright © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation usado con permiso. www.LBLA.com
Las citas bíblicas marcadas (*) han sido traducidas de AKJV.

Publicado por Iglesia de Dios Todopoderoso
https://es.godfootsteps.org

PREFACIO

Aunque muchas personas creen en Dios, pocas entienden qué significa la fe en Él y qué deben hacer para conformarse a Su voluntad. Esto se debe a que, aunque las personas están familiarizadas con la palabra “Dios” y con expresiones como “la obra de Dios”, no conocen a Dios y, menos aún, Su obra. No es de extrañar, por tanto, que todos los que no conocen a Dios estén confusos en su creencia en Él. Las personas no se toman en serio la creencia en Dios, y esto se debe, totalmente, a que creer en Dios les es muy poco familiar; es demasiado extraño para ellas. De esta forma, no están a la altura de las exigencias de Dios. Es decir, si las personas no conocen a Dios ni Su obra, no son aptas para que Él las use, y, menos aún, pueden satisfacer Su voluntad. “Creer en Dios” significa creer que hay un Dios; este es el concepto más simple respecto a creer en Dios. Aún más, creer que hay un Dios no es lo mismo que creer verdaderamente en Dios; más bien es una especie de fe simple con fuertes matices religiosos. La fe verdadera en Dios significa lo siguiente: con base en la creencia de que Dios tiene la soberanía sobre todas las cosas, uno experimenta Sus palabras y Su obra, purga su carácter corrupto, satisface la voluntad de Dios y llega a conocerlo. Sólo un proceso de esta clase puede llamarse “fe en Dios”. Sin embargo, las personas consideran a menudo que la creencia en Dios es un asunto simple y frívolo. Las personas que creen en Dios de esta manera han perdido el significado de creer en Él y, aunque pueden seguir creyendo hasta el final, jamás obtendrán Su aprobación, porque marchan por la senda equivocada. Hoy siguen existiendo quienes creen en Dios según letras y doctrinas huecas. No saben que carecen de la esencia de la creencia en Dios, y no pueden obtener Su aprobación. Aun así, siguen orando a Dios para recibir bendiciones de seguridad y suficiente gracia. Detengámonos, calmemos nuestro corazón y preguntémonos: ¿Puede ser que creer en Dios sea realmente la cosa más fácil en la tierra? ¿Puede ser que creer en Dios no signifique nada más que recibir mucha gracia de Él? Las personas que creen en Dios sin conocerlo o que creen en Dios y, sin embargo, se oponen a Él, ¿son realmente capaces de satisfacer la voluntad de Dios?

No se puede hablar de Dios y del hombre en los mismos términos. Su esencia y Su obra son de lo más insondable e incomprensible para el hombre. Si Dios no realiza personalmente Su obra ni pronuncia Sus palabras en el mundo de los hombres, estos nunca serían capaces de entender Su voluntad. Y, así, incluso aquellos que le han dedicado toda su vida, serían incapaces de recibir Su aprobación. Si Dios no se pone a obrar, no importa qué tan bien lo haga el hombre, no servirá para nada, porque los pensamientos de Dios siempre serán más elevados que los del hombre, y Su sabiduría está más allá de la comprensión de este. Por tanto, afirmo que quienes aseguran “entender completamente” a Dios y Su obra son unos ineptos; todos son arrogantes e ignorantes. El hombre no debería definir la obra de Dios; además, no puede hacerlo. A los ojos de Dios, el hombre es tan insignificante como una hormiga, así que, ¿cómo

puede este comprender Su obra? A los que les gusta parlotear y decir que “Dios no obra de esta o aquella manera” o “Dios es esto o aquello”, ¿acaso no están hablando con arrogancia? Todos deberíamos saber que Satanás ha corrompido al hombre, que es de carne. La naturaleza misma de la humanidad es oponerse a Dios. La humanidad no puede estar a la par de Dios, y, mucho menos, puede esperar ofrecer consejo para la obra de Dios. Respecto a cómo guía Él al hombre, esta es la obra de Dios mismo. Es adecuado que el hombre se someta, sin expresar esta o aquella opinión, pues no es más que polvo. Puesto que es nuestra intención buscar a Dios, no deberíamos sobreponer nuestras nociones a Su obra para consideración de Dios; todavía menos debemos emplear al máximo nuestro carácter corrupto para oponernos deliberadamente a la obra de Dios. ¿No nos convertiría esto en anticristos? ¿Cómo podrían esas personas creer en Dios? Puesto que creemos que existe un Dios, y puesto que deseamos satisfacerlo y verlo, deberíamos buscar el camino de la verdad, y un camino para ser compatibles con Él. No deberíamos permanecer en una oposición terca hacia Dios. ¿De qué servirían tales acciones?

Hoy, Dios ha llevado a cabo nueva obra. Puede que no seas capaz de aceptar estas palabras y tal vez te puedan parecer extrañas, pero te aconsejaría que no expusieras tu naturalidad, porque sólo aquellos que realmente tienen hambre y sed de justicia delante de Dios pueden obtener la verdad, y Él sólo puede esclarecer y guiar a aquellos que son verdaderamente devotos. Los resultados se obtienen al buscar la verdad con sobria tranquilidad, no con disputas y discordias. Cuando digo que “hoy Dios ha llevado a cabo nueva obra”, me estoy refiriendo al asunto de Su regreso a la carne. Quizás estas palabras no te incomodan, quizás las desprecies o quizás hasta sean de un gran interés para ti. Cualquiera que sea el caso, espero que todos los que verdaderamente anhelan que Dios aparezca puedan enfrentar este hecho y examinarlo con detenimiento, en lugar de sacar conclusiones al respecto. Esto es lo que haría una persona sabia.

Investigar algo así no es difícil, pero requiere que cada uno de nosotros conozca esta única verdad: Aquel que es Dios encarnado poseerá la esencia de Dios, y Aquel que es Dios encarnado tendrá la expresión de Dios. Puesto que Dios se hace carne, Él traerá la obra que pretende llevar a cabo y puesto que se hace carne expresará lo que Él es; será, asimismo, capaz de traer la verdad al hombre, de concederle la vida y de señalarle el camino. La carne que no contiene la esencia de Dios definitivamente no es el Dios encarnado; de esto no hay duda. Si el hombre pretende investigar si es la carne encarnada de Dios, entonces debe corroborarlo a partir del carácter que Él expresa y de las palabras que Él habla. Es decir, para corroborar si es o no la carne encarnada de Dios y si es o no el camino verdadero, la persona debe discernir basándose en Su esencia. Y, así, a la hora de determinar si se trata de la carne de Dios encarnado, la clave yace en Su esencia (Su obra, Sus declaraciones, Su carácter y muchos otros aspectos), en lugar de fijarse en Su apariencia externa. Si el hombre sólo analiza Su

apariencia externa, y como consecuencia pasa por alto Su esencia, esto muestra que el hombre es ignorante. La apariencia externa no puede determinar la esencia; es más, la obra de Dios jamás puede ajustarse a las nociones del hombre. ¿No contradecía la apariencia exterior de Jesús las nociones del hombre? ¿No eran Su rostro y Sus vestiduras incapaces de proporcionar pista alguna sobre Su verdadera identidad? ¿Acaso los antiguos fariseos no se opusieron a Jesús precisamente porque solo miraron Su aspecto exterior y no se tomaron en serio las palabras de Su boca? Tengo la esperanza de que todos y cada uno de los hermanos y hermanas que buscan la aparición de Dios, no repetirán la tragedia histórica. No debéis convertiros en los fariseos de los tiempos modernos y clavar a Dios de nuevo en la cruz. Deberíais considerar cuidadosamente cómo darle la bienvenida al retorno de Dios y tener claridad acerca de cómo ser alguien que se somete a la verdad. Esta es la responsabilidad de todo aquel que está esperando que Jesús vuelva montado sobre una nube. Deberíamos frotarnos los ojos espirituales para aclararlos y no empantanarnos en palabras de exagerada fantasía. Deberíamos pensar en la obra práctica de Dios y echar un vistazo al aspecto práctico de Dios. No os dejéis llevar demasiado ni os perdáis en fantasías anhelando siempre el día en que el Señor Jesús descienda repentinamente sobre una nube entre vosotros, y os lleve a vosotros, que nunca lo habéis conocido o visto y que no sabéis cómo hacer Su voluntad. ¡Es mejor pensar en asuntos más prácticos!

Tal vez hayas abierto este libro con el propósito de investigar o con la intención de aceptar; cualquiera que sea tu actitud, espero que lo leas hasta el final y que no lo dejes de lado fácilmente. Después de leer estas palabras, tal vez tu actitud cambie, pero eso depende de tu motivación y de tu grado de comprensión. Sin embargo, deberías saber una cosa: la palabra de Dios no puede hacerse pasar por la del hombre, y menos aún puede hacerse que la palabra del hombre sea la de Dios. Un hombre usado por Dios no es el Dios encarnado, y el Dios encarnado no es un hombre usado por Dios. En esto, hay una diferencia esencial. Tal vez después de leer estas palabras no las reconozcas como palabras de Dios, sino sólo como el esclarecimiento que el hombre ha obtenido. En ese caso, la ignorancia te ciega. ¿Cómo pueden ser las palabras de Dios lo mismo que el esclarecimiento que el hombre ha obtenido? Las palabras del Dios encarnado abren una nueva era, guían a toda la humanidad, revelan misterios y le muestran al ser humano la dirección que ha de tomar en la nueva era. El esclarecimiento obtenido por el hombre no es otra cosa que simples instrucciones para la práctica o el conocimiento. No puede guiar a toda la humanidad a una nueva era ni revelar los misterios de Dios mismo. A final de cuentas, Dios es Dios, y el hombre es el hombre. Dios tiene la esencia de Dios y el hombre tiene la del hombre. Si este considera las palabras habladas por Dios como un simple esclarecimiento del Espíritu Santo y toma las de los apóstoles y profetas como palabras habladas personalmente por Dios, eso sería un error por parte del hombre. Pase lo que pase, nunca deberías mezclar lo erróneo con lo correcto ni hacer que lo elevado sea bajo, ni confundir lo profundo con lo superficial. Pase lo que

pase, nunca deberías refutar deliberadamente lo que sabes que es la verdad. Todos aquellos que creen que existe Dios deberían afrontar los problemas desde el punto de vista correcto, y aceptar la nueva obra de Dios y Sus nuevas palabras desde la perspectiva de Su ser creado; de lo contrario, serán descartados por Él.

Después de la obra de Jehová, Jesús se encarnó para llevar a cabo Su obra entre los hombres. Su obra no se llevó a cabo de forma aislada, sino que fue construida sobre la de Jehová. Era una obra para una nueva era que Dios realizó después de que pusiera fin a la Era de la Ley. De forma similar, después de que terminara la obra de Jesús, Dios continuó Su obra para la siguiente era, porque toda Su gestión siempre avanza. Cuando pase la era antigua, será sustituida por una nueva, y una vez que la antigua obra se haya completado, habrá una nueva obra que continuará la gestión de Dios. Esta encarnación es la segunda encarnación de Dios, la cual sigue a la obra de Jesús. Por supuesto, esta encarnación no ocurre de forma independiente; es la tercera etapa después de la Era de la Ley y la Era de la Gracia. Cada vez que Dios inicia una nueva etapa de la obra, siempre debe haber un nuevo comienzo y siempre debe traer una nueva era. Así pues, también hay cambios correspondientes en el carácter de Dios, en Su forma de obrar, en el lugar de Su obra y en Su nombre. No es de extrañar, por tanto, que al hombre le resulte difícil aceptar la obra de Dios en la nueva era. Pero independientemente de cómo se le oponga el hombre, Dios siempre está realizando Su obra, y guiando a toda la humanidad hacia adelante. Cuando Jesús vino al mundo del hombre, marcó el comienzo de la Era de la Gracia y terminó la Era de la Ley. Durante los últimos días, Dios se hizo carne una vez más y, con esta encarnación, finalizó la Era de la Gracia y marcó el inicio de la Era del Reino. Todos aquellos que sean capaces de aceptar la segunda encarnación de Dios serán conducidos a la Era del Reino, y, además, serán capaces de aceptar personalmente la guía de Dios. Aunque Jesús hizo mucha obra entre los hombres, sólo completó la redención de toda la humanidad y se convirtió en la ofrenda por el pecado del hombre; no lo libró de la totalidad de su carácter corrupto. Salvar al hombre totalmente de la influencia de Satanás no sólo requirió que Jesús se convirtiera en la ofrenda por el pecado y cargara con los pecados del hombre, sino también que Dios realizara una obra incluso mayor para librar completamente al hombre de su carácter satánicamente corrompido. Y, así, ahora que el hombre ha sido perdonado de sus pecados, Dios ha vuelto a la carne para guiar al hombre a la nueva era, y comenzó la obra de castigo y juicio. Esta obra ha llevado al hombre a una esfera más elevada. Todos los que se someten bajo Su dominio disfrutarán una verdad más elevada y recibirán mayores bendiciones. Vivirán realmente en la luz, y obtendrán la verdad, el camino y la vida.

Si las personas permanecen ancladas en la Era de la Gracia, nunca se liberarán de su carácter corrupto, y, mucho menos, conocerán el carácter inherente de Dios. Si las personas viven siempre en medio de una gracia abundante pero no tienen el camino de vida que les permita conocer o satisfacer a Dios, entonces nunca lo obtendrán

verdaderamente en su creencia en Él. Este tipo de creencia es, sin duda, lamentable. Cuando hayas terminado de leer este libro, cuando hayas experimentado cada paso de la obra de Dios encarnado en la Era del Reino, sentirás que los deseos que has tenido durante muchos años se han realizado finalmente. Sentirás que es hasta ahora que has visto realmente a Dios cara a cara, que hasta ahora has contemplado Su rostro, oído Sus declaraciones personales, apreciado la sabiduría de Su obra y percibido, verdaderamente, cuán real y todopoderoso es Él. Sentirás que has obtenido muchas cosas que las personas en tiempos pasados nunca han visto ni poseído. En este momento, sabrás claramente qué es creer en Dios y qué es cumplir con Su voluntad. Por supuesto, si te aferras a los puntos de vista del pasado y rechazas o niegas la realidad de la segunda encarnación de Dios, entonces te quedarás con las manos vacías y no obtendrás nada, y, en última instancia, serás declarado culpable de oponerte a Dios. Los que son capaces de obedecer la verdad y someterse a la obra de Dios serán reclamados bajo el nombre del segundo Dios encarnado: el Todopoderoso. Serán capaces de aceptar la guía personal de Dios, obtendrán verdades mayores y más elevadas, así como la vida real. Contemplarán la visión que las personas del pasado nunca han visto: "Y me volví para ver de quién era la voz que hablaba conmigo. Y al volverme, vi siete candelabros de oro; y en medio de los candelabros, vi a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido con una túnica que le llegaba hasta los pies y ceñido por el pecho con un cinto de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como la blanca lana, como la nieve; sus ojos eran como llama de fuego; sus pies semejantes al bronce bruñido cuando se le ha hecho refulgir en el horno, y su voz como el ruido de muchas aguas. En su mano derecha tenía siete estrellas, y de su boca salía una aguda espada de dos filos; su rostro era como el sol cuando brilla con toda su fuerza" (Apocalipsis 1:12-16). Esta visión es la expresión de la totalidad del carácter de Dios, y la expresión de la totalidad de Su carácter es también la expresión de la obra de Dios en Su presente encarnación. En los torrentes de castigos y juicios, el Hijo del hombre expresa Su carácter inherente por medio de declaraciones, permitiendo que todos aquellos que acepten Su castigo y juicio vean el verdadero rostro del Hijo del hombre, que es un fiel retrato del rostro del Hijo del hombre visto por Juan. (Por supuesto, todo esto será invisible para aquellos que no acepten la obra de Dios en la Era del Reino). El verdadero rostro de Dios no puede articularse plenamente usando el lenguaje humano, y, por tanto, Dios usa los medios por los que expresa Su carácter inherente para mostrar Su verdadero rostro al hombre. Es decir, todos los que han apreciado el carácter inherente del Hijo del hombre han visto Su verdadero rostro, porque Dios es demasiado grande y no puede ser articulado plenamente usando el lenguaje humano. Una vez que el hombre haya experimentado cada paso de la obra de Dios en la Era del Reino, sabrá el verdadero sentido de las palabras de Juan cuando hablaba del Hijo del hombre entre los candeleros: "Su cabeza y sus cabellos eran blancos como la blanca lana, como la nieve; sus ojos eran como llama de fuego; sus pies semejantes al bronce

bruñido cuando se le ha hecho refulgir en el horno, y su voz como el ruido de muchas aguas. En su mano derecha tenía siete estrellas, y de su boca salía una aguda espada de dos filos; su rostro era como el sol cuando brilla con toda su fuerza". En ese momento, sabrás sin duda que esta carne ordinaria que ha dicho tanto es innegablemente el segundo Dios encarnado. Además, sentirás verdaderamente cuán bendecido eres, y te sentirás el más afortunado. ¿Acaso no estás dispuesto a aceptar esta bendición?

La primera parte de este libro es "Declaraciones de Cristo en el principio". Estas palabras representan la transición desde el final de la Era de la Gracia hasta el principio de la Era del Reino, y son el testimonio público del Espíritu Santo a las iglesias respecto al Hijo del hombre. Son, asimismo, el cumplimiento de estas palabras de Apocalipsis: "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias". Estas palabras representan la etapa inicial de la obra que Dios comenzó en la Era del Reino. La segunda parte de este libro está compuesta por las palabras que el Hijo del hombre pronunció personalmente después de revelarse a sí mismo de manera formal. Incluye varios tipos de declaraciones y palabras como profecías, la revelación de misterios y el camino de vida, cuyo contenido es bastante abundante. Hay predicciones para el futuro del reino, revelaciones de los misterios del plan de gestión de Dios, análisis de la naturaleza humana, exhortaciones y advertencias, juicios severos, sinceras palabras de consolación, discusiones sobre la vida, sobre la entrada, etcétera. En resumen, lo que Dios tiene y es, además de Su carácter, se expresa, todo ello, en Su obra y Sus palabras. Por supuesto, la obra de Dios en la encarnación actual consiste en expresar Su carácter, principalmente, por medio del castigo y el juicio. Con base en esto, trae más verdad al hombre y le señala más formas de práctica, y, de este modo, logra Su objetivo de conquistar al hombre y salvarlo de su propio carácter corrupto. Esto es lo que yace detrás de la obra de Dios en la Era del Reino. ¿Deseas entrar en la nueva era? ¿Deseas librarte de tu carácter corrupto? ¿Deseas ganar una verdad más elevada? ¿Deseas ver el verdadero rostro del Hijo del hombre? ¿Deseas que esta vida merezca la pena? ¿Deseas que Dios te perfeccione? Entonces, ¿cómo vas a acoger el regreso de Jesús?

ÍNDICE

PRIMERA PARTE

DECLARACIONES DE CRISTO EN EL PRINCIPIO:

LAS PALABRAS DEL ESPÍRITU SANTO A LAS IGLESIAS

(DEL 11 DE FEBRERO DE 1991 AL 20 DE NOVIEMBRE DE 1991)

Introducción 2

Capítulo 1 8

Capítulo 2 9

Capítulo 3 11

Capítulo 4 12

Capítulo 5 12

Capítulo 6 14

Capítulo 7 15

Capítulo 8 16

Capítulo 9 19

Capítulo 10 21

Capítulo 11 22

Capítulo 12 23

Capítulo 13 25

Capítulo 14 29

Capítulo 15 32

Capítulo 16 34

Capítulo 17 34

Capítulo 18 37

Capítulo 19 38

Capítulo 20 41

Capítulo 21 43

Capítulo 22 44

Capítulo 23 46

Capítulo 24 47

Capítulo 25 48

Capítulo 26 48

Capítulo 27 49

Capítulo 28 50
Capítulo 29 51
Capítulo 30 52
Capítulo 31 53
Capítulo 32 53
Capítulo 33 54
Capítulo 34 55
Capítulo 35 57
Capítulo 36 60
Capítulo 37 61
Capítulo 38 63
Capítulo 39 63
Capítulo 40 64
Capítulo 41 65
Capítulo 42 67
Capítulo 43 68
Capítulo 44 69
Capítulo 45 70
Capítulo 46 71
Capítulo 47 72
Capítulo 48 74
Capítulo 49 74
Capítulo 50 75
Capítulo 51 76
Capítulo 52 77
Capítulo 53 79
Capítulo 54 79
Capítulo 55 80
Capítulo 56 82
Capítulo 57 83
Capítulo 58 84
Capítulo 59 85
Capítulo 60 87
Capítulo 61 88
Capítulo 62 89

Capítulo 63 91
Capítulo 64 93
Capítulo 65 95
Capítulo 66 97
Capítulo 67 98
Capítulo 68 100
Capítulo 69 101
Capítulo 70 103
Capítulo 71 105
Capítulo 72 107
Capítulo 73 109
Capítulo 74 111
Capítulo 75 112
Capítulo 76 114
Capítulo 77 117
Capítulo 78 119
Capítulo 79 122
Capítulo 80 124
Capítulo 81 127
Capítulo 82 130
Capítulo 83 133
Capítulo 84 135
Capítulo 85 138
Capítulo 86 141
Capítulo 87 143
Capítulo 88 146
Capítulo 89 149
Capítulo 90 151
Capítulo 91 153
Capítulo 92 156
Capítulo 93 159
Capítulo 94 161
Capítulo 95 164
Capítulo 96 168
Capítulo 97 171

Capítulo 98 174
Capítulo 99 178
Capítulo 100 181
Capítulo 101 185
Capítulo 102 188
Capítulo 103 192
Capítulo 104 195
Capítulo 105 198
Capítulo 106 200
Capítulo 107 204
Capítulo 108 208
Capítulo 109 211
Capítulo 110 215
Capítulo 111 219
Capítulo 112 222
Capítulo 113 226
Capítulo 114 229
Capítulo 115 232
Capítulo 116 235
Capítulo 117 238
Capítulo 118 240
Capítulo 119 243
Capítulo 120 245

SEGUNDA PARTE

LAS PALABRAS DE DIOS AL UNIVERSO ENTERO

(DEL 20 DE FEBRERO DE 1992 AL 1 DE JUNIO DE 1992)

Introducción 251
Capítulo 1 252
Capítulo 2 254
Capítulo 3 255
Capítulo 4 257
Capítulo 5 260

Capítulo 6 263
Capítulo 7 266
Capítulo 8 267
Capítulo 9 271
Capítulo 10 274
Himno del Reino 277
Capítulo 11 279
Capítulo 12 282
Capítulo 13 285
Capítulo 14 288
Capítulo 15 291
Capítulo 16 295
Capítulo 17 297
Capítulo 18 301
Capítulo 19 304
Capítulo 20 308
Capítulo 21 311
Capítulo 22 314
Capítulo 23 317
Capítulo 24 321
Capítulo 25 324
¡Regocijaos pueblos todos! 327
Capítulo 26 328
Capítulo 27 331
Capítulo 28 334
Capítulo 29 338
Capítulo 30 341
Capítulo 31 344
Capítulo 32 347
Capítulo 33 351
Capítulo 34 354
Capítulo 35 357
Capítulo 36 360
Capítulo 37 363
Capítulo 38 365

Capítulo 39 368
Capítulo 40 371
Capítulo 41 375
Capítulo 42 378
Capítulo 43 381
Capítulo 44 384
Capítulo 45 387
Capítulo 46 390
Capítulo 47 393

APÉNDICE

INTERPRETACIONES DE LOS MISTERIOS DE "LAS PALABRAS DE DIOS AL UNIVERSO ENTERO"

Capítulo 1 398
Capítulo 3 402
Capítulo 4 407
Capítulo 5 413
Capítulo 6 417
Sobre la vida de Pedro 423
Capítulo 8 428
Capítulo 9 431
Apéndice: Capítulo 1 436
Capítulo 10 438
Capítulo 11 443
Apéndice: Capítulo 2 448
Capítulo 12 450
Capítulo 13 457
Capítulo 14 461
Capítulo 15 465
Capítulo 16 471
Capítulo 17 476
Capítulo 18 481
Capítulo 19 486
Capítulo 20 490

Capítulo 21 493
Capítulos 22 y 23 496
Capítulos 24 y 25 500
Capítulo 26 503
Capítulo 27 508
Capítulo 28 512
Capítulo 29 514
Capítulo 30 518
Capítulo 31 522
Capítulo 32 524
Capítulo 33 529
Capítulo 35 532
Capítulo 36 536
Capítulo 38 541
Capítulo 39 544
Capítulo 40 547
Capítulo 41 549
Capítulo 42 554
Capítulos 44 y 45 558
Capítulo 46 560

TERCERA PARTE

LAS PALABRAS DE CRISTO CUANDO ÉL ENTRÓ EN LAS IGLESIAS

(DE JUNIO DE 1992 AL 23 DE MARZO DE 2010)

Introducción 564

I

(DE JUNIO DE 1992 A OCTUBRE DE 1992)

La senda… (1) 569
La senda… (2) 572
La senda… (3) 576
La senda… (4) 579

La senda… (5) 583
La senda… (6) 586
La senda… (7) 590
La senda… (8) 594
Qué punto de vista deberían tener los creyentes 598
Sobre los pasos de la obra de Dios 600
El hombre corrupto no es capaz de representar a Dios 601
La necesidad de depurar el servicio religioso 603
Debes obedecer a Dios al creer en Dios 606
Es muy importante establecer una relación normal con Dios 608
Una vida espiritual normal guía a las personas por el camino correcto 612
Promesas a aquellos que han sido perfeccionados 614
Los malvados deben ser castigados 618
Cómo entrar en un estado normal 620
Cómo servir en armonía con la voluntad de Dios 623
Cómo conocer la realidad 627
Acerca de una vida espiritual normal 630
Discutiendo la vida de la iglesia y la vida real 632
Acerca de que todos cumplan su función 637
Acerca del uso que Dios hace del hombre 639
Una vez que entendéis la verdad, debéis ponerla en práctica 640
La persona que alcanza la salvación está dispuesta a practicar la verdad 643
Con qué debería estar equipado un pastor adecuado 646
Sobre la experiencia 648
Los mandamientos de la nueva era 650
El Reino Milenario ha llegado 654
¿Cómo es tu relación con Dios? 657
Enfócate más en la realidad 661
Guardar los mandamientos y practicar la verdad 666
Deberías saber que el Dios práctico es Dios mismo 670
Solo se posee la realidad si se pone en práctica la verdad 674
Conocer la obra de Dios hoy 677
¿Es la obra de Dios tan sencilla como el hombre imagina? 683
Ya que crees en Dios, deberías vivir para la verdad 686
Los siete truenos retumban: profetiza que el evangelio del reino se extenderá por todo el universo 688

La diferencia esencial entre el Dios encarnado y las personas usadas por Dios 691
Escapa de la influencia de las tinieblas y Dios te ganará 697
En la fe, uno debe centrarse en la realidad; participar en rituales religiosos no es fe 701
Solo pueden servir a Dios los que conocen Su obra de hoy..... 703
El amor genuino por Dios es espontáneo 708
Acerca de la práctica de la oración 713
Conoce la obra más reciente de Dios y sigue Sus huellas 718
Aquellos cuyo carácter ha cambiado son los que han entrado a la realidad de las palabras de Dios..... 726
Acerca de acallar el corazón delante de Dios 731
Sé consciente de la voluntad de Dios para alcanzar la perfección 736
Dios perfecciona a quienes son conforme a Su corazón 742
Los que obedecen a Dios con un corazón sincero, con seguridad serán ganados por Él..... 746
La Era del Reino es la Era de la Palabra 751
Todo se logra por la palabra de Dios 760
Aquellos que de verdad aman a Dios son los que pueden someterse completamente a Su practicidad..... 769
Los que serán hechos perfectos deben someterse al refinamiento..... 774
Solo al experimentar pruebas dolorosas puedes conocer la hermosura de Dios 785
Solo amar a Dios es realmente creer en Él..... 791
Una breve charla sobre “El Reino Milenario ha llegado”..... 798
Solo aquellos que conocen a Dios pueden dar testimonio de Él 801
Cómo Pedro llegó a conocer a Jesús 807
Solo experimentando el refinamiento puede el hombre poseer el verdadero amor..... 815
Quienes aman a Dios vivirán por siempre en Su luz 819
Sólo los que se enfocan en la práctica pueden ser perfeccionados 826
La obra del Espíritu Santo y la obra de Satanás..... 832
Una advertencia a los que no practican la verdad 837
Debes mantener tu lealtad a Dios..... 842
¿Eres alguien que ha cobrado vida?..... 850
Tener un carácter invariable es estar enemistado con Dios 853
Todas las personas que no conocen a Dios son las que se oponen a Él..... 858

II

(DE NOVIEMBRE DE 1992 A JUNIO DE 1993)

La obra y la entrada (1) 865
La obra y la entrada (2) 867
La obra y la entrada (3) 871
La obra y la entrada (4) 876
La obra y la entrada (5) 881
La obra y la entrada (6) 886
La obra y la entrada (7) 892
La obra y la entrada (8) 898
La obra y la entrada (9) 904
La obra y la entrada (10) 910
La visión de la obra de Dios (1) 918
La visión de la obra de Dios (2) 922
La visión de la obra de Dios (3) 929
Relativo a la Biblia (1) 942
Relativo a la Biblia (2) 950
Relativo a la Biblia (3) 953
Relativo a la Biblia (4) 958
Práctica (1) 962
Práctica (2) 972
El misterio de la encarnación (1) 977
El misterio de la encarnación (2) 989
El misterio de la encarnación (3) 993
El misterio de la encarnación (4) 1000
Las dos encarnaciones completan el sentido de la encarnación 1014
¿Existe la Trinidad? 1021
Práctica (3) 1030
Práctica (4) 1036
Práctica (5) 1040
La verdadera historia de la obra de conquista (1) 1045
¿Por qué no estás dispuesto a ser un contraste? 1054
Cómo se logran los efectos del segundo paso de la obra de conquista 1064
La verdadera historia de la obra de conquista (2) 1071

La verdadera historia de la obra de conquista (3) 1076
La verdadera historia de la obra de conquista (4) 1083
Práctica (6) 1088
Práctica (7) 1094
Práctica (8) 1106
Servid como lo hacían los israelitas 1109
Elevar el calibre es en aras de recibir la salvación de Dios 1114
La relevancia de salvar a los descendientes de Moab 1118
Las experiencias de Pedro: su conocimiento del castigo y del juicio 1129
Debéis entender la obra, ¡no sigáis confundidos! 1147
Cómo debéis caminar la recta final del sendero 1151

III

(DE JULIO DE 1993 A MARZO DE 1994)

¿Cómo deberías ocuparte de tu misión futura? 1162
El propósito de gestionar a la humanidad 1163
La esencia y la identidad del hombre 1165
La identidad inherente al hombre y su valor: ¿cómo son realmente? 1168
Los que no aprenden y siguen siendo ignorantes, ¿acaso no son unas bestias? 1169
El pueblo escogido de China no es capaz de representar a ninguna tribu de Israel 1172
¿Cuál es vuestro entendimiento de las bendiciones? 1173
¿Cuál es tu entendimiento de Dios? 1175
Lo que significa ser una persona verdadera 1180
¿Qué sabes de la fe? 1185
Cuando las hojas caídas regresen a sus raíces, lamentarás todo el mal que has hecho 1190
Nadie que sea de la carne puede escapar del día de la ira 1194
El Salvador ya ha regresado sobre una “nube blanca” 1199
La obra de difundir el evangelio es también la obra de salvar al hombre 1203
¡Sois todos muy básicos en vuestro carácter! 1206
La obra en la Era de la Ley 1210
La verdadera historia de la obra de la Era de la Redención 1214
Palabras para los jóvenes y los viejos 1218

Deberías saber cómo la humanidad completa se ha desarrollado hasta el día de hoy 1223
Acerca de los apelativos y la identidad 1237
Solo los perfeccionados pueden vivir una vida significativa 1251
Debes dejar de lado las bendiciones del estatus y entender la voluntad de Dios para traer la salvación al hombre 1259
¿Cómo puede el hombre que ha delimitado a Dios con sus nociones recibir Sus revelaciones? 1265
Sólo los que conocen a Dios y Su obra pueden satisfacer a Dios 1269
La diferencia entre el ministerio de Dios encarnado y el deber del hombre 1277
Dios es el Señor de toda la creación 1284
¿Cuál es tu opinión acerca de las trece epístolas? 1288
El éxito o el fracaso dependen de la senda que el hombre camine 1294
La obra de Dios y la obra del hombre 1307
Conocer las tres etapas de la obra de Dios es la senda para conocer a Dios 1324
La humanidad corrupta está más necesitada de la salvación del Dios encarnado 1339
La esencia de la carne habitada por Dios 1354
La obra de Dios y la práctica del hombre 1365
La esencia de Cristo es la obediencia a la voluntad del Padre celestial 1381
Restaurar la vida normal del hombre y llevarlo a un destino maravilloso 1388
Dios y el hombre entrarán juntos en el reposo 1405

IV

(DE 1994 AL 23 DE MARZO DE 2010)

En el momento que contemples el cuerpo espiritual de Jesús, Dios ya habrá vuelto a crear el cielo y la tierra 1421
Quienes son incompatibles con Cristo indudablemente se oponen a Dios 1424
Muchos son llamados, pero pocos son escogidos 1428
Deberías buscar el camino de la compatibilidad con Cristo 1431
¿Eres un verdadero creyente en Dios? 1434
Cristo hace la obra del juicio con la verdad 1438
¿Sabías que Dios ha hecho algo grande entre los hombres? 1441
Solo el Cristo de los últimos días le puede dar al hombre el camino de la vida eterna 1445

Prepara suficientes buenas obras para tu destino 1449
¿A quién eres leal? 1453
Acerca del destino 1456
Tres advertencias 1459
Las transgresiones conducirán al hombre al infierno 1462
Es muy importante comprender el carácter de Dios 1466
Cómo conocer al Dios en la tierra 1470
Un problema muy serio: la traición (1) 1474
Un problema muy serio: la traición (2) 1477
Deberíais considerar vuestros hechos 1481
Dios es la fuente de la vida del hombre 1484
El suspiro del Todopoderoso 1488
Los diez decretos administrativos que el pueblo escogido de Dios debe obedecer en la Era del Reino 1491
Apéndice I: La aparición de Dios ha dado lugar a una nueva era 1493
Apéndice II: Dios preside el destino de toda la humanidad 1496
Apéndice III: El hombre sólo puede salvarse en medio de la gestión de Dios 1501
Apéndice IV: Contemplando la aparición de Dios en Su juicio y Su castigo 1507

Epílogo 1516

Este libro contiene dos tipos de notas al pie. Las marcadas con números (así[1]) son notas del texto original, mientras que las marcadas con letras (así[a]) son notas sobre la traducción del chino al inglés.

PRIMERA PARTE

DECLARACIONES DE CRISTO EN EL PRINCIPIO:

LAS PALABRAS DEL ESPÍRITU SANTO A LAS IGLESIAS

(DEL 11 DE FEBRERO DE 1991
AL 20 DE NOVIEMBRE DE 1991)

INTRODUCCIÓN

El 11 de febrero de 1991, Dios hizo Su primera declaración en la iglesia, y esta tuvo un efecto extraordinario sobre cada una de las personas que vivían en la corriente del Espíritu Santo en ese momento. Esta declaración mencionó que “la morada de Dios ha aparecido” y que “La Cabeza del universo, Cristo de los últimos días, Él es el Sol brillante”. Con estas palabras profundamente significativas, todas estas personas fueron llevadas a un nuevo reino. Todos aquellos que leyeron esta declaración percibieron un indicio de la nueva obra, la gran obra que Dios estaba a punto de iniciar. Fue esta hermosa, fluida y concisa declaración la que llevó a toda la humanidad a la nueva obra de Dios y a una nueva era, y la que sentó las bases y preparó el escenario para la obra de Dios en esta encarnación. Podría decirse que la declaración que Dios hizo en ese momento abarca las eras; que es la primera vez, desde el inicio de la Era de la Gracia, que Dios ha hablado públicamente a la raza humana; que es la primera vez que Él ha hablado después de permanecer oculto durante dos mil años; y, además, que es una introducción, un punto de partida crucial, para la obra que Dios está a punto de emprender en la Era del Reino.

La primera vez que Dios hizo una declaración, lo hizo en la forma de alabanza desde una perspectiva de tercera persona, en un lenguaje que era al mismo tiempo elegante y sencillo, así como un suministro de vida que podía entenderse rápida y fácilmente. Con esto, Él tomó a este pequeño grupo de personas, quienes solo sabían cómo disfrutar de Su gracia al tiempo que anticipaban con entusiasmo el regreso del Señor Jesús, y los llevó en silencio a otra etapa de la obra en el plan de gestión de Dios. Bajo estas circunstancias, la humanidad no sabía y, mucho menos se atrevía a imaginar, qué clase de obra finalmente Dios iba a llevar a cabo o qué le esperaba más adelante en el camino. A partir de ahí, Dios siguió haciendo más declaraciones para llevar paso a paso a la humanidad hacia la nueva era. Sorprendentemente, cada una de las declaraciones de Dios es diferente en contenido y, además, utiliza distintas formas de alabanza y modos de expresión. Estas declaraciones, similares en tono, pero diversas en contenido, están invariablemente llenas de los sentimientos de cuidado y preocupación por parte de Dios y casi cada una de ellas contiene suministros de vida con diferente contenido, así como palabras de recordatorio, exhortación y consuelo de Dios para el hombre. En estas declaraciones aparecen repetidamente pasajes como estos: “El único Dios verdadero se ha hecho carne y Él es la Cabeza del universo que manda sobre todas las cosas”; “El Rey triunfante está sentado sobre Su glorioso trono”; “Sostiene el universo en Sus manos”, etcétera. En estos pasajes se transmite un mensaje, o podríamos decir que estos pasajes transmiten un mensaje a la raza humana: Dios ya ha venido al mundo humano, Dios iniciará una obra aún más grande, el reino de Dios ya ha descendido entre un cierto grupo de personas y Dios ya ha alcanzado la gloria y derrotado a Sus enemigos, que son multitudes. Cada una de las declaraciones de Dios

captura el corazón de cada ser humano. La humanidad entera espera ansiosamente que Dios le dé voz a más palabras nuevas aún, porque cada vez que Dios habla, Él sacude el corazón del hombre hasta sus raíces; es más, Él administra y sostiene cada movimiento y cada emoción del hombre, de modo que la humanidad comience a depender de Él y, aún más, a admirar las palabras de Dios… De esta forma, sin darse cuenta, muchas personas se han olvidado, en esencia, de la Biblia y han despreciado aún más los sermones pasados de moda y los escritos de personas espirituales, porque no pudieron encontrar en los escritos del pasado ninguna base para estas palabras de Dios y tampoco pudieron descubrir en ningún lado el propósito de Dios al hacer estas declaraciones. Siendo así las cosas, con mayor razón le correspondía a la humanidad admitir que estas declaraciones son la voz de Dios que no han sido ni vistas ni escuchadas desde el principio de los tiempos, que se encuentran fuera del alcance de cualquier persona que crea en Dios y que sobrepasan cualquier cosa dicha por cualquier persona espiritual en eras pasadas o las declaraciones de Dios en el pasado. Estimulada por cada una de estas declaraciones, la humanidad entró inadvertidamente en el aura de la obra del Espíritu Santo, en la vida en las primeras filas de la nueva era. Estimulada por las palabras de Dios, la humanidad, llena de expectación, probó la dulzura de ser dirigida en persona por las palabras de Dios. Creo que este fugaz periodo es una época a la que todos los seres humanos recordarán con evocación perdurable, cuando, de hecho, lo que la humanidad disfrutó durante este periodo no fue más que un aura de la obra del Espíritu Santo o, podría llamarse, el dulce sabor azucarado que recubre la píldora subyacente. Esto es debido a que, a partir de ese momento, todavía bajo la guía de las palabras de Dios, todavía en el aura de la obra del Espíritu Santo, la humanidad fue dirigida sin darse cuenta a otra fase de las palabras de Dios, que fue el primer paso de la obra y las declaraciones de Dios en la Era del Reino: la prueba de los hacedores de servicio.

Las palabras pronunciadas antes de la prueba de los hacedores de servicio se dieron principalmente en forma de instrucción, exhortación, reprimenda y disciplina, y, en algunos lugares, hicieron uso de la antigua forma de dirigirse a la humanidad que se empleó en la Era de la Gracia: utilizando la expresión “hijos míos” para hacer referencia a aquellos que seguían a Dios con el fin de facilitar que la humanidad se acercara a Dios o para que esta pudiera considerar que su relación con Dios era cercana. De esta forma, el hombre podría tratar con cualquier juicio que Dios aplicara sobre el engreimiento, la arrogancia y otras formas de carácter corruptas de la humanidad y aceptarlo en su identidad de “hijo”, sin tener un antagonismo hacia las declaraciones de “Dios Padre”, además de que la promesa que “Dios Padre” hizo a Sus “hijos” jamás estuvo en duda. Durante este periodo, la humanidad entera disfrutó de una existencia tan libre de problemas como la de un niño, y esto logró el propósito de Dios, el cual consistía en que, cuando entraran a la “adultez”, Él comenzaría a aplicar el juicio sobre ellos. Esto también sentó las bases para la obra de juzgar a la raza humana, la cual

Dios lanza formalmente en la Era del Reino. Como la obra de Dios en esta encarnación consiste principalmente en juzgar y conquistar a la raza humana en su totalidad, tan pronto como el hombre plantó los pies firmemente en el suelo, Dios inmediatamente entró en el modo de Su obra, en la obra en la que Él juzga al hombre y lo castiga. Evidentemente, todas las declaraciones antes de la prueba de los hacedores de servicio se hicieron con el fin de pasar por la transición, y el verdadero objetivo era distinto al que parecía ser. La impaciente intención de Dios era que, tan pronto como fuera posible, Él pudiera lanzar formalmente Su obra en la Era del Reino. De ninguna manera deseaba Él seguir persuadiendo a la humanidad de avanzar dándole para comer las píldoras cubiertas de azúcar; más bien, estaba ansioso por ver el verdadero rostro de cada ser humano delante de Su tribunal y, aún más, deseaba ansiosamente contemplar la verdadera actitud que toda la humanidad tendría hacia Él después de perder Su gracia. Él sólo quería ver los resultados, no el proceso. Sin embargo, en aquel momento no había nadie que entendiera la impaciente intención de Dios, porque al corazón del hombre únicamente le preocupaba su destino y sus perspectivas futuras. No sorprende que el juicio de Dios se hubiera dirigido, una y otra vez, a toda la raza humana. Fue solo cuando la humanidad, bajo la guía de Dios, comenzó a vivir la vida normal de los seres humanos que la actitud de Dios hacia la humanidad cambió.

El año 1991 fue un año inusual; llamémoslo un “año dorado”. Dios inició la nueva obra de la Era del Reino y dirigió Su declaración a toda la raza humana. Al mismo tiempo, la humanidad disfrutó de una calidez sin precedentes y, aún más, experimentó el dolor que sigue al juicio sin precedentes de Dios hacia el hombre. La raza humana probó una dulzura que hasta ahora desconocía y que no había sentido y un juicio y abandono también hasta ahora desconocidos, como si hubiera obtenido a Dios y, una vez más, como si lo hubiera perdido. Sufrimiento en la posesión y sufrimiento en la privación: estos sentimientos los conocen únicamente aquellos que los han experimentado de forma personal; son algo que el hombre no tiene la capacidad ni los medios para describir. Heridas de este tipo son las que Dios confirió a cada ser humano como una forma de experiencia y activo intangibles. El contenido de las declaraciones que Dios hizo ese año se clasifica, de hecho, en dos divisiones principales: la primera es donde Dios descendió al mundo de los hombres para invitar a la humanidad a ir delante de Su trono como huéspedes; la segunda es donde la humanidad, habiendo comido y bebido hasta saciarse, fue empleada por Dios como hacedores de servicio. Por supuesto, sobra decir que la primera parte es el deseo más apreciado y sincero de la humanidad, y lo es más aún ya que los seres humanos se han habituado durante mucho tiempo a hacer que el disfrute de todo lo que le pertenece a Dios sea el objeto de su creencia en Él. Esta es la razón por la que, tan pronto como Dios comenzó a dar voz a Sus declaraciones, la humanidad estaba totalmente lista para entrar al reino y esperar ahí a que Dios le otorgara diversas recompensas. Las personas que se encontraban en estas circunstancias simplemente no pagaron el precio apropiado transformando su carácter,

buscando satisfacer a Dios, mostrando consideración por la voluntad de Dios, etcétera. A simple vista, los seres humanos parecían estar en un constante ajetreo mientras se entregaban y trabajaban para Dios, tiempo durante el cual, de hecho, estaban evaluando, en los espacios más secretos y profundos de su corazón, el siguiente paso que deberían dar para ganarse las bendiciones o para reinar como reyes. Podría decirse que, mientras el corazón humano estaba disfrutando a Dios, al mismo tiempo estaba conspirando contra Dios. En esta condición, la humanidad se encuentra con la más profunda aversión y aborrecimiento de Dios; el carácter de Dios no tolera que ningún ser humano lo engañe o lo utilice. No obstante, la sabiduría de Dios es inalcanzable para cualquier ser humano. Fue en medio del hecho de soportar todos estos sufrimientos que Él pronunció la primera parte de Sus declaraciones. Qué tanto sufrimiento soportó Dios y cuánto cuidado y cuántos pensamientos invirtió en ese momento, eso ningún ser humano es capaz de imaginarlo. El objetivo de la primera parte de estas declaraciones es exponer todas las distintas formas de fealdad que el hombre manifiesta cuando se enfrenta a una posición y a beneficios, y exponer lo avaro y despreciable que es el hombre. A pesar de que, al hablar, Dios expresa Sus palabras en el tono sincero y formal de una madre amorosa, la ira que se encuentra en lo más profundo de Su corazón arde como el sol del mediodía, como si estuviera dirigida hacia Sus enemigos. Dios no está dispuesto, bajo ninguna circunstancia, a hablar a un grupo de personas que carece de la semejanza normal de la raza humana y, así, cuandoquiera que Él habla, está reprimiendo la ira que está dentro de Su corazón mientras que, al mismo tiempo, se contiene para expresar Sus declaraciones. Es más, Él habla a una raza humana desprovista de la humanidad normal, despojada de razón, corrupta al extremo, con la avaricia convertida en su segunda naturaleza y desobediente y rebelde contra Dios hasta el final. Las profundidades a las cuales ha caído la raza humana y la magnitud de la aversión y la repulsión de Dios hacia esta pueden fácilmente imaginarse; lo que a la raza humana se le dificulta imaginar es el dolor que le ha infligido a Dios, que es imposible de describir con palabras. Sin embargo, fue precisamente en este contexto —donde nadie fue capaz de descubrir cómo sufría el corazón de Dios y, además, nadie descubrió cuán irracional e incorregible era la raza humana— que cada persona, sin un solo gramo de vergüenza y sin un solo escrúpulo, dio por sentado que tenía el derecho, como hijo de Dios, de recibir todas las recompensas que Él había preparado para el hombre, incluso al punto de competir unos contra otros, donde nadie quería quedarse atrás y todos estaban profundamente temerosos de perder. A estas alturas ya deberías saber qué tipo de lugar ocupaban las personas a los ojos de Dios en aquel momento. ¿Cómo puede una raza como esta alcanzar las recompensas de Dios? No obstante, lo que el hombre recibe de Dios es, en todo momento, el tesoro más preciado y, por el contrario, lo que Dios recibe del hombre es un dolor supremo. Desde el principio de la relación entre Dios y el hombre, eso es lo que el hombre siempre ha recibido de Dios y lo que él, a su vez, siempre le ha dado a Dios a cambio.

A pesar de que Dios ardía de ansiedad, cuando Él vio a esta raza de seres humanos, corruptos hasta la médula, no tuvo opción más que lanzarla al lago de fuego para que pudiera ser purificada. Esta es la segunda parte de las declaraciones de Dios, en la que Dios empleó a la humanidad como Sus hacedores de servicio. En esta parte, Dios pasó de ser suave a ser duro, y de pocos a muchos, en términos tanto de método como de extensión, utilizando la posición de la "persona de Dios" como carnada para exponer la naturaleza corrupta del hombre mientras que, al mismo tiempo, exponía las diferentes categorías de[a] hacedores de servicio, pueblo de Dios e hijos de Dios de entre las cuales podía escoger la humanidad. Por supuesto, tal y como Dios lo había predicho, nadie eligió convertirse en un hacedor de servicio para Dios y, en su lugar, todos se esforzaron por convertirse en la persona de Dios. Aunque durante este periodo la severidad con la que Dios habló fue algo que los seres humanos jamás habían anticipado y, de lo cual, mucho menos habían oído hablar jamás, pues estaban excesivamente preocupados por el estatus y, además de esto, estaban fervientemente preocupados por obtener bendiciones, no tenían tiempo de formarse una noción acerca del tono en el que Dios hablaba y acerca de Su modo de hablar, sino que su propio estatus y lo que les depararía el futuro era lo que siempre pesaba en sus mentes. De esta forma, la humanidad, sin ser consciente de ello, fue llevada por las declaraciones de Dios al "laberinto" que Él había dispuesto para ella. Seducidos —sin tener otra opción— por el atractivo del futuro y de su propio destino, los seres humanos se sabían inadecuados para convertirse en la persona de Dios y, sin embargo, eran renuentes a actuar como Sus hacedores de servicio. Divididos entre estas mentalidades contradictorias, inconscientemente aceptaron un juicio y un castigo sin precedentes que Dios le había impuesto a la humanidad. Naturalmente, esta forma de juicio y refinación era algo que, por ningún motivo, la humanidad estaba dispuesta a aceptar. No obstante, solo Dios posee la sabiduría y solo Él posee el poder para exigir una dócil sumisión por parte de esta raza corrupta de seres humanos, de modo que, voluntaria o involuntariamente, todos cedieran al final. La humanidad no tenía alternativas de entre las cuales elegir. Solo Dios tiene la última palabra y solo Dios puede utilizar un método como este para otorgarle la verdad y la vida al hombre y mostrarle la dirección. Este método es la inevitabilidad de la obra de Dios sobre el hombre y, también, más allá de cualquier duda o disputa, la necesidad indispensable del hombre. Dios habla y obra con este método con el fin de transmitir este hecho a la humanidad: al salvar a la humanidad, Dios lo hace por Su amor y Su misericordia y por el bien de Su gestión; al recibir la salvación de Dios, la raza humana lo hace porque ha caído al punto en el que Dios no puede sino hablar de forma personal. Cuando el hombre recibe la salvación de Dios, esta es la gracia más grande y es también un favor especial; es decir, si no fuera porque Dios da voz a Sus declaraciones en persona, el destino de la raza humana sería la extinción. Al

[a] El texto original no contiene la frase "las diferentes categorías de".

mismo tiempo que Él detesta a la raza humana, Dios sigue estando listo y dispuesto a pagar cualquier precio por la salvación del hombre. Por otra parte, al mismo tiempo que el hombre insiste en su amor por Dios y sobre cómo consagra todo a Dios, se rebela en contra de Dios y obtiene por medio de extorsión todo tipo de gracia proveniente de Dios, a la vez que, incluso, lastima a Dios y le inflige a Su corazón un dolor atroz. ¡Tal es el fuerte contraste entre el abnegado y el egoísta entre Dios y el hombre!

Al obrar y al hablar, Dios no está limitado a seguir ningún método en particular, sino que Su objetivo es alcanzar resultados. Por esta razón, en esta parte de Sus declaraciones, Dios insistió en no dejar claramente al descubierto Su propia identidad, sino, únicamente, revelar unos cuantos términos como “Cristo de los últimos días”, “la Cabeza del universo”, etcétera. Esto no afecta, de ninguna manera, ni el ministerio de Cristo ni el conocimiento que la humanidad tiene de Dios, especialmente ya que la humanidad en esos primeros días ignoraba completamente los conceptos de “Cristo” y de “la encarnación”, de modo que Dios tuvo que humillarse para ser una persona con una “función especial” para expresar Sus declaraciones. Este fue el meticuloso cuidado y pensamiento de Dios, porque las personas en aquel tiempo solo podían aceptar esta forma de apelativo. Sea cual sea la forma de apelativo que Dios utilice, los resultados de Su obra no se ven afectados, porque en todo lo que Él hace, Dios se propone permitirle al hombre cambiar, alcanzar la salvación de Dios. Sin importar lo que Él haga, Dios siempre tiene las necesidades del hombre en mente. Esta es la intención detrás de la obra y las palabras de Dios. Aunque Dios está sumamente atento a la hora de considerar todos los aspectos de la humanidad, y es tan absolutamente sabio en todo lo que hace, Yo podría decir esto: Si Dios no hubiera dado testimonio de sí mismo, no habría ni uno solo entre la raza de seres humanos creados que fuera capaz de reconocer a Dios mismo o de ponerse de pie para dar testimonio de Dios mismo. Si Dios hubiera seguido utilizando “una persona con una función especial” como apelativo en Su obra, no habría habido un solo ser humano que pudiera considerar a Dios como Dios: este es el pesar de la humanidad. Es decir que entre la raza de seres humanos creados no hay ninguno que sea capaz de conocer a Dios, ni mucho menos nadie que ame a Dios, que se preocupe por Dios y que se acerque a Dios. La fe del hombre es únicamente en aras de obtener bendiciones. La identidad de Dios como una persona con una función especial ha dado una pista a todos los seres humanos: a la humanidad se le hace fácil tomar a Dios por alguien que se encuentra entre la raza de seres humanos creados; el mayor dolor y humillación que la humanidad le inflige a Dios es precisamente que, cuando Él se aparece u obra abiertamente, Dios continúa siendo rechazado por el hombre y hasta es olvidado por él. Dios soporta la más grande humillación para poder salvar a la raza humana; al darlo todo, Su propósito es salvar a la humanidad, obtener el reconocimiento de la humanidad. El precio que Dios ha pagado por todo esto es algo que toda persona que tenga conciencia debe poder apreciar. La raza humana ha obtenido las declaraciones y la obra de Dios y ha

obtenido la salvación de Dios. Al mismo tiempo, a nadie se le ha ocurrido preguntar lo siguiente: ¿Qué es lo que Dios ha obtenido de la humanidad? De todas y cada una de las declaraciones de Dios, la humanidad ha obtenido la verdad, ha logrado cambiar, ha encontrado dirección en la vida; sin embargo, lo que Dios ha obtenido no es más que las palabras que la humanidad utiliza para expresar su deuda con Dios y unos cuantos murmullos débiles de alabanza. ¿Acaso es esa la recompensa que Dios le exige al hombre?

Aunque muchas de las declaraciones de Dios ya se han expresado, la gran mayoría de las personas siguen detenidas en su conocimiento y entendimiento de Dios en la etapa representada por las palabras pronunciadas por Dios en el principio, y no han avanzado; esto es, ciertamente, un tema doloroso. Esta parte de las "Declaraciones de Cristo en el principio" es simplemente una clave para abrir el corazón humano; hacer una pausa aquí es quedarse corto en el cumplimiento de la intención de Dios. El objetivo de Dios al expresar esta porción de Sus declaraciones es únicamente llevar a la humanidad de la Era de la Gracia a la Era del Reino; por ningún motivo Él desea que la humanidad permanezca estancada en esta parte de Sus declaraciones o que incluso tome esta porción de Sus declaraciones como un lineamiento, de lo contrario, las futuras declaraciones de Dios no serían ni necesarias ni significativas. Si hubiera alguien que siguiera siendo incapaz de entrar en lo que Dios exige que el hombre logre en esta parte de Sus declaraciones, entonces la entrada de esa persona sigue siendo algo desconocido. Esta porción de las declaraciones de Dios constituye el requisito más básico que Dios le pide al hombre en la Era del Reino y es la única manera a través de la cual la humanidad entrará en el camino correcto. Si eres una persona que no entiende nada, ¡entonces sería preferible que comenzaras por leer las palabras expresadas en esta parte!

CAPÍTULO 1

Ha llegado alabanza a Sion, y la morada de Dios ha aparecido. El glorioso y santo nombre, alabado por todos los pueblos, se difunde. ¡Ah, Dios Todopoderoso! La Cabeza del universo, Cristo de los últimos días, Él es el Sol brillante que se ha levantado sobre el Monte Sion, que se eleva con majestad y grandeza por encima de todo el universo…

¡Dios Todopoderoso! Clamamos a Ti con júbilo; bailamos y cantamos. ¡Tú eres verdaderamente nuestro Redentor, el gran Rey del universo! Has hecho un grupo de vencedores y has cumplido el plan de gestión de Dios. Todos los pueblos correrán a este monte. ¡Todos los pueblos se arrodillarán delante del trono! Tú eres el único y solo Dios verdadero y mereces la gloria y el honor. ¡Toda la gloria, la alabanza y la autoridad sean para el trono! La fuente de vida fluye del trono, regando y alimentando a las multitudes del pueblo de Dios. La vida cambia cada día; nueva luz y revelaciones nos

siguen, ofreciendo constantemente nuevos entendimientos sobre Dios. En medio de las experiencias, llegamos a la certidumbre completa acerca de Dios. Sus palabras se manifiestan constantemente, se manifiestan dentro de quienes están en lo correcto. ¡Somos, en verdad, sumamente bendecidos! Estamos cara a cara con Dios cada día, nos comunicamos con Él en todas las cosas y le damos la soberanía sobre todo. Ponderamos con cuidado la palabra de Dios, nuestro corazón descansa en Dios y, así, vamos ante Dios, donde recibimos Su luz. Todos los días, en nuestras vidas, acciones, palabras, pensamientos e ideas, vivimos dentro de la palabra de Dios, podemos ejercer el discernimiento en todo momento. La palabra de Dios guía la hebra por el ojo de la aguja; las cosas ocultas adentro de nosotros, de forma inesperada, aparecen una tras otra. La comunicación con Dios no acepta retraso; Dios pone al descubierto nuestros pensamientos e ideas. En cada momento, estamos viviendo ante el trono de Cristo, donde se nos somete a juicio. Cada lugar de nuestro cuerpo permanece ocupado por Satanás. El día de hoy, el templo de Dios debe ser purificado con el fin de recuperar Su soberanía. Para ser completamente poseídos por Dios, debemos pasar por una batalla de vida o muerte. Solo cuando nuestros antiguos yos han sido crucificados puede reinar soberana la vida resucitada de Cristo.

¡Ahora, el Espíritu Santo prepara una carga en cada uno de nuestros rincones para lanzar una batalla por la recuperación! Siempre que estemos listos para negarnos a nosotros mismos y dispuestos para cooperar con Dios, Dios nos iluminará y purificará desde adentro en todo momento y reclamará de nuevo eso que Satanás ha ocupado, para que podamos ser completados por Dios tan rápido como sea posible. No perdamos tiempo y siempre vivamos dentro de la palabra de Dios. Seamos edificados con los santos, seamos introducidos al reino y entremos a la gloria junto con Dios.

CAPÍTULO 2

La iglesia de Filadelfia ha tomado forma, lo cual se debe, por completo, a la gracia y la misericordia de Dios. El amor a Dios surge en el corazón de innumerables santos, quienes no vacilan en su viaje espiritual. Se aferran a su creencia de que el único Dios verdadero se ha hecho carne, que Él es la Cabeza del universo que manda sobre todas las cosas: esto lo confirma el Espíritu Santo ¡y es tan inamovible como las montañas! ¡Y jamás cambiará!

¡Oh, Dios Todopoderoso! Hoy eres Tú quien ha abierto nuestros ojos espirituales, permitiéndole al ciego ver, al cojo caminar y a los leprosos ser sanados. Eres Tú quien ha abierto la ventana que da al cielo y nos ha permitido percibir los misterios del mundo espiritual. Que Tus santas palabras permeen en nosotros y que seamos salvados de nuestra humanidad, que fue corrompida por Satanás; esa es Tu inestimable gran obra y Tu inestimable y gran misericordia. ¡Somos Tus testigos!

Durante mucho tiempo has permanecido escondido, humilde y silenciosamente. Has pasado por la resurrección de la muerte y por el sufrimiento de la crucifixión; y has experimentado las alegrías y las tristezas de la vida humana, así como la persecución y la adversidad. Has experimentado y probado el dolor del mundo humano y has sido abandonado por la era. Dios encarnado es Dios mismo. En aras de la voluntad de Dios, nos has salvado del estercolero, sosteniéndonos con Tu mano derecha y otorgándonos libremente Tu gracia. No escatimas en dolores, y has forjado Tu vida en nosotros; el precio que has pagado con Tu sangre, sudor y lágrimas se cristaliza en los santos. Somos el producto de[a] Tus meticulosos esfuerzos; somos el precio que has pagado.

¡Oh, Dios Todopoderoso! Es gracias a Tu amorosa bondad y misericordia, Tu justicia y majestad, Tu santidad y humildad, que todos los pueblos se inclinarán ante Ti y te adorarán por toda la eternidad.

Hoy, Tú has hecho completas a todas las iglesias —la iglesia de Filadelfia— y, así, has cumplido Tu plan de gestión de 6000 años. Los santos pueden someterse humildemente delante de Ti, conectados en espíritu y siguiéndose en amor, unidos al origen de la fuente. El agua viva de vida fluye sin cesar, limpia y purifica todo el lodo y el agua inmunda que hay en la iglesia, y así purifica, una vez más, Tu templo. Hemos llegado a conocer al verdadero Dios práctico, hemos caminado dentro de Sus palabras, reconocido nuestras propias funciones y deberes y hemos hecho todo lo posible por esforzarnos en aras de la iglesia. Siempre en silencio delante de Ti, debemos prestar atención a la obra del Espíritu Santo para que Tu voluntad no se obstruya en nosotros. Entre los santos hay amor mutuo, y las fortalezas de algunos compensarán los defectos de otros. Pueden caminar en el espíritu en todo momento, esclarecidos e iluminados por el Espíritu Santo. Ellos ponen en práctica la verdad inmediatamente después de comprenderla. Van al compás de la nueva luz y siguen los pasos de Dios.

Coopera con Dios de manera activa; dejarlo tomar el control es caminar con Él. Todas nuestras ideas, nociones, opiniones y enredos seculares desaparecen en el aire como humo. Dejamos que Dios reine en nuestro espíritu, caminamos con Él, y, así, obtenemos trascendencia, venciendo al mundo, y nuestro espíritu vuela libre y alcanza la liberación: este es el resultado de que Dios Todopoderoso sea Rey. ¿Cómo podemos no bailar y cantar alabanzas, ofreciendo nuestras alabanzas, ofreciendo nuevos himnos?

En verdad hay muchas maneras de alabar a Dios: clamar Su nombre, acercarse a Él, pensar en Él, orar-leer, participar en enseñanza, contemplar y ponderar, orar y, también, cantar alabanzas. En este tipo de alabanzas hay gozo y hay unción; hay poder en la alabanza, y también hay una carga. Hay fe en la alabanza y un nuevo discernimiento.

Coopera de manera activa con Dios, sirve en coordinación y conviértete en uno, satisface las intenciones de Dios Todopoderoso, apresúrate a convertirte en un cuerpo

[a] El texto original no contiene la frase “el producto de”.

espiritual santo, pisotea a Satanás y ponle fin a su destino. La iglesia de Filadelfia ha sido arrebatada a la presencia de Dios y se manifiesta en Su gloria.

CAPÍTULO 3

El Rey triunfante está sentado sobre Su glorioso trono. Ha llevado a cabo la redención y ha dirigido a todo Su pueblo para aparecer en gloria. Sostiene el universo en Sus manos; con Su sabiduría y Su poder divinos, ha edificado y establecido a Sion. Con Su majestad juzga al mundo pecaminoso; ha juzgado a todas las naciones y a todos los pueblos, a la tierra, a los mares y a todas las cosas vivas en ellos, así como a aquellos que están ebrios con el vino de la promiscuidad. Dios los juzgará indudablemente y, sin lugar a duda, se enojará con ellos; y en esto se revelará Su majestad, cuyo juicio es instantáneo, y se emitirá sin retraso. El fuego de Su ira consumirá, con toda certeza, sus crímenes atroces, y vendrá sobre ellos la calamidad en cualquier momento; no conocerán vía de escape alguna ni tendrán lugar donde esconderse; llorarán y rechinarán los dientes, y traerán la destrucción sobre sí mismos.

Los amados hijos triunfantes de Dios permanecerán, indudablemente, en Sion, para no abandonarla nunca. Las multitudes escucharán Su voz atentamente, prestarán cuidadosa atención a Sus acciones, y el sonido de sus alabanzas no cesará jamás. ¡El único Dios verdadero ha aparecido! Estaremos seguros respecto a Él en espíritu y lo seguiremos de cerca; nos apresuraremos con toda nuestra fuerza y no vacilaremos más. El fin del mundo se está revelando ante nosotros; la vida apropiada de la iglesia, así como las personas, los asuntos y las cosas que nos rodean, están intensificando, incluso ahora, nuestro entrenamiento. ¡Démonos prisa en recuperar nuestros corazones que tanto aman al mundo! ¡Démonos prisa en recuperar nuestra visión que está tan oscurecida! Vamos a quedarnos donde estamos para no sobrepasar los límites. Vamos a cerrar nuestra boca para caminar en la palabra de Dios, y dejar de disputar nuestras propias ganancias y pérdidas. ¡Ah, dejad ir vuestra afición codiciosa por el mundo secular y la riqueza! ¡Ah, libraos del apego a vuestros maridos, hijos e hijas! ¡Ah, dadles la espalda a vuestras opiniones y prejuicios! ¡Ah, despertad! ¡El tiempo es corto! Levantad la mirada, levantad la mirada, desde el interior del espíritu, y dejad que Dios tome el control. Pase lo que pase, no os convirtáis en otra esposa de Lot. ¡Qué lamentable es ser desechado! ¡Muy lamentable, ciertamente! ¡Ah, despertad!

CAPÍTULO 4

A cada momento, debemos vigilar y esperar, tranquilos en espíritu y buscando con un corazón puro. Sea lo que sea que nos sobrevenga, no debemos entrar en la comunión a ciegas. Solo necesitamos estar tranquilos delante de Dios y permanecer en constante comunión con Él, entonces se nos revelarán Sus propósitos sin duda alguna. Dentro de nuestro espíritu debemos estar siempre preparados para diferenciar y debemos tener un espíritu entusiasta e inflexible. Debemos aprovisionarnos del agua viva delante de Dios, el agua que sustenta y repone nuestro espíritu sediento. Debemos estar preparados en cualquier momento para purificarnos de nuestro carácter satánico, que es santurrón, arrogante, presumido y autocomplaciente. Debemos abrir nuestros corazones para aceptar la palabra de Dios y basar nuestras acciones en Su palabra. Debemos experimentar y estar seguros de Su palabra y lograr entenderla, permitiendo que Su palabra se convierta en nuestra vida. ¡Este es nuestro llamamiento que proviene del cielo! ¡Solo podemos triunfar cuando vivimos por la palabra de Dios!

Ahora, nuestras nociones son demasiado pesadas, hablamos de manera superficial y actuamos con precipitación, incapaces de seguir al Espíritu. Hoy no es como era en el pasado. La obra del Espíritu Santo avanza a gran velocidad. Debemos experimentar en detalle la obra de Dios; debemos poder distinguir de manera clara en nuestros corazones cada idea y cada pensamiento, cada movimiento y cada reacción. Nada de lo que le hacemos a alguien, a su cara o a sus espaldas, puede escapar al juicio ante el trono de Cristo. El Espíritu Santo está en el proceso de guiarnos a la esfera de una experiencia más profunda, donde nos acercaremos a una mayor certeza respecto al Todopoderoso.

El Dios del universo ha abierto nuestros ojos espirituales, y los misterios en el espíritu nos están siendo revelados continuamente. ¡Buscad con un corazón puro! Disponeos a pagar el precio, avanzad en unidad, preparaos a negaros a vosotros mismos, dejad de ser codiciosos, seguid al Espíritu Santo y disfrutad de la palabra de Dios, y aparecerá el nuevo hombre universal en su totalidad. Ha llegado el momento en que Satanás será derrotado, la voluntad de Dios se completará, todas las naciones del mundo se convertirán en el reino de Cristo, y ¡Él reinará como Rey en la tierra por siempre jamás!

CAPÍTULO 5

Los montes y los ríos cambian, las aguas fluyen a lo largo de su cauce, y la vida del hombre no perdura tanto como lo hacen la tierra y el cielo. ¡Solo Dios Todopoderoso es la vida eterna y resucitada, que continúa generación tras generación, por siempre!

Todas las cosas y todos los acontecimientos están en Sus manos, y Satanás está bajo Sus pies.

Hoy, que Dios nos libere de las garras de Satanás se debe a Su selección predeterminada. Él es ciertamente nuestro Redentor. De hecho, la eterna vida resucitada de Cristo ha sido forjada en nuestro interior, y nos ha destinado a conectar con la vida de Dios, a que de verdad podamos ser capaces de estar cara a cara con Él, comerlo, beberlo y disfrutarlo. Esta es la generosa ofrenda que ha hecho Dios a costa de la sangre de su corazón.

Las estaciones vienen y van, pasan a través del viento y la escarcha, se topan con tantos de los sufrimientos, persecuciones y tribulaciones de la vida, con tantos rechazos y calumnias del mundo, tantas falsas acusaciones del gobierno. Sin embargo, ni la fe de Dios ni Su resolución decrecen en lo más mínimo. Está dedicado incondicionalmente a la voluntad de Dios y a Su gestión y Su plan, a que estos se cumplan. Él deja Su propia vida a un lado. No escatima esfuerzos por las multitudes de Su pueblo, lo alimenta y riega con esmero. Independientemente de lo benignos o difíciles que seamos, solo debemos someternos ante Él y la vida resucitada de Cristo cambiará nuestra vieja naturaleza… Él trabaja incansable por todos estos hijos primogénitos y se priva de alimento y descanso. Durante tantos días y noches, ya sea en el calor abrasador o el frío helado, Él vigila incondicionalmente en Sion.

El mundo, el hogar, el trabajo y todo lo demás ya perdidos por completo, alegremente, por voluntad propia y sin que los placeres mundanos tengan nada que ver con Él… Las palabras de Su boca traspasan nuestro interior y exponen las cosas ocultas en lo profundo de nuestros corazones. ¿Cómo no podemos estar convencidos? Cada frase que sale de Su boca se puede hacer realidad en nosotros en cualquier momento. Cualquier cosa que hagamos, en Su presencia o escondidos de Él, no hay nada que no sepa, nada que Él no entienda. Todo será revelado ante Él, a pesar de nuestros propios planes y disposiciones.

Al sentarnos ante Él, sintiendo gozo en nuestro espíritu, calmados y tranquilos, aunque siempre nos sintamos vacíos y realmente en deuda con Dios: este es un prodigio inimaginable e imposible de lograr. ¡El Espíritu Santo es suficiente para demostrar que Dios Todopoderoso es el único Dios verdadero! ¡Es una prueba indiscutible! ¡Nosotros, en este grupo, estamos indescriptiblemente bendecidos! De no ser por la gracia y la misericordia de Dios, solo podríamos caer en la perdición y seguir a Satanás. ¡Solo Dios Todopoderoso puede salvarnos!

¡Ah, Dios Todopoderoso, el Dios práctico! Eres Tú quien has abierto nuestros ojos espirituales, nos has permitido contemplar los misterios del mundo espiritual. Las perspectivas del reino no tienen límites. Mantengámonos vigilantes mientras esperamos. El día no puede estar muy lejos.

Las llamas de la guerra se arremolinan, el humo del cañón llena el aire, el tiempo se vuelve más caluroso, el clima cambia, una plaga se propagará y las personas solo pueden morir, sin esperanzas de sobrevivir.

¡Ah, Dios Todopoderoso, el Dios práctico! Eres nuestra fortaleza inexpugnable. Eres nuestro refugio. Nos acurrucamos bajo Tus alas, y la calamidad no puede alcanzarnos. Tal es Tu divina protección y cuidado.

¡Todos alzamos nuestras voces en canto, cantamos alabanzas, y el sonido de estas resuena por todo Sion! Dios Todopoderoso, el Dios práctico, ha preparado para nosotros ese destino glorioso. Mantente vigilante, ¡oh, mantente vigilante! Todavía no es demasiado tarde.

CAPÍTULO 6

Dios Todopoderoso, la Cabeza de todas las cosas, ejerce Su poder real desde Su trono. Él gobierna sobre el universo y sobre todas las cosas y nos está guiando en toda la tierra. Estaremos cerca de Él en todo momento, y vendremos delante de Él en quietud; sin perder nunca ni un solo momento, y con lecciones que aprender en cada instante. Todo, desde el ambiente circundante hasta las personas, asuntos y cosas, existe con el permiso de Su trono. No dejes, bajo ninguna circunstancia, que surjan quejas en tu corazón, o Dios no concederá Su gracia sobre ti. Cuando la enfermedad llega, esto es el amor de Dios, y ciertamente alberga dentro Sus buenas intenciones. Aunque tu cuerpo padezca un poco de sufrimiento, no albergues las ideas de Satanás. Alaba a Dios en medio de la enfermedad y disfruta a Dios en medio de tu alabanza. No flaquees ante la enfermedad, sigue buscando una y otra vez y nunca te rindas, y Dios te iluminará con Su luz. ¿Cómo era la fe de Job? ¡Dios Todopoderoso es un médico omnipotente! Vivir en la enfermedad es estar enfermo, pero vivir en el espíritu es estar sano. Mientras tengas aliento, Dios no te dejará morir.

Dentro de nosotros tenemos la vida resucitada de Cristo. Indiscutiblemente, nos falta fe en la presencia de Dios: ojalá que Dios ponga la verdadera fe dentro de nosotros. ¡La palabra de Dios es verdaderamente dulce! ¡La palabra de Dios es medicina potente! ¡Avergüenza a los diablos y a Satanás! Comprender la palabra de Dios nos da apoyo. ¡Su palabra actúa rápidamente para salvar nuestros corazones! Disipa todas las cosas y pone todo en paz. La fe es como un puente de un solo tronco: aquellos que se aferran miserablemente a la vida tendrán dificultades para cruzarlo, pero aquellos que están dispuestos a sacrificarse pueden pasar con paso seguro y sin preocupación. Si el hombre alberga pensamientos asustadizos y de temor es porque Satanás lo ha timado por miedo a que crucemos el puente de la fe para entrar en Dios. Satanás está intentando por todos los medios posibles enviarnos sus pensamientos. Debemos orar en todo momento para que Dios nos ilumine con Su luz, y siempre debemos confiar en Dios para purgar el veneno de Satanás que hay dentro de nosotros, practicar en nuestro espíritu en todo instante cómo acercarnos a Dios y dejar que Dios domine todo nuestro ser.

CAPÍTULO 7

El surgimiento de ambientes a nuestro alrededor apresura nuestro retiro hacia el espíritu. No actúes con un corazón endurecido, no ignores si el Espíritu Santo está o no preocupado, y no trates de ser listo. No seas complaciente ni satisfecho de ti mismo ni des demasiada importancia a tus propias dificultades. Lo único que hay que hacer es adorar a Dios en espíritu y en verdad. No se pueden dejar atrás las palabras de Dios ni hacer oídos sordos a ellas; debes entenderlas cuidadosamente, repetir tus oraciones-lecturas, y entender la vida dentro de las palabras. No te dediques a la futilidad engulléndolas sin darte el tiempo de digerirlas. ¿Confías en las palabras de Dios en todo lo que haces? No fanfarronees como un niño para luego confundirte cada vez que surja un problema. Debes ejercitar el espíritu cada hora de cada día; no relajarte ni siquiera por un momento. Debes tener un espíritu agudo. No importa con qué persona, suceso o cosa puedas toparte, si vienes ante Dios, tendrás un camino para seguir. Debes comer y beber las palabras de Dios todos los días, comprender su significado sin ser negligente, hacer más esfuerzo, hacer las cosas bien hasta el último detalle y equiparte con la verdad completa para evitar entender mal la voluntad de Dios. Debes ampliar tu esfera de experiencia y enfocarte en experimentar las palabras de Dios. A través de la experiencia lograrás estar más seguro de Dios; sin experiencia, el afirmar que se está seguro de Él no es más que un montón de palabras vacías. ¡Debemos estar lúcidos! ¡Despertemos! Ya no hay que ser flojos; si haces las cosas de manera descuidada sin esforzarte por progresar, entonces realmente eres muy ciego. Debes concentrarte en la obra del Espíritu Santo, escuchar atentamente la voz del Espíritu Santo, abrir los oídos a las palabras de Dios, atesorar el tiempo que te queda y pagar el precio, sea cual sea. Cuando tienes acero, úsalo para lo que sirve, para hacer una fuerte hoja; agarra bien lo crucial y céntrate en practicar las palabras de Dios. Si has abandonado las palabras de Dios, no importa qué tan bien vivas exteriormente, todo será inútil. Practicar meramente con palabrerías es inaceptable para Dios, el cambio debe venir a través de tu comportamiento, tu carácter, tu fe, tu coraje y tu intuición.

¡El tiempo está tan cerca! ¡Incluso las mejores cosas del mundo deben ser desechadas! Ninguna dificultad ni peligro nos puede amedrentar ni abrumarnos, aunque el cielo cayera sobre nosotros. Sin este tipo de determinación, será simplemente demasiado difícil que te conviertas en alguien transcendente. Aquellos que son débiles de corazón y que se aferran a la vida no son dignos de estar delante de Dios.

Dios Todopoderoso es un Dios práctico. No importa cuán ignorantes podamos ser, Él aún tendrá piedad de nosotros, Sus manos de seguro nos salvarán y Él igual nos completará. Mientras tengamos un corazón que realmente anhele a Dios, mientras que sigamos de cerca y no nos desanimemos, y busquemos con un sentido de urgencia, entonces Él de seguro no tratará a ninguno de nosotros injustamente; Él definitivamente

nos dará todo aquello que nos falta y Él nos satisfará. Todo esto es la bondad de Dios Todopoderoso.

Si alguien es glotón y perezoso, lleva una vida de tener siempre el estómago lleno y es indiferente a todo, le resultará difícil evitar sufrir la pérdida. ¡Dios Todopoderoso domina todas las cosas e incidentes! Mientras lo admiremos de corazón en todo momento y entremos en el espíritu y nos comuniquemos con Él, entonces nos mostrará todas las cosas que buscamos, y de seguro Su voluntad nos será revelada. Nuestros corazones entonces estarán alegres y en paz, firmes con perfecta claridad. Es crucial poder actuar según Sus palabras; sólo ser capaz de captar Su voluntad y vivir en dependencia de Sus palabras cuenta como experiencia verdadera.

Sólo si comprendemos las palabras de Dios podrá la verdad de las palabras de Dios entrar en nosotros y convertirse en nuestra vida. Sin ninguna experiencia práctica, ¿cómo puedes entrar en la realidad de las palabras de Dios? Si no puedes recibir las palabras de Dios como tu vida, tu carácter no podrá cambiar.

¡La obra del Espíritu Santo avanza ahora aceleradamente! Si no la sigues de cerca y recibes entrenamiento, será difícil mantenerte al ritmo del Espíritu Santo a medida que avanza con determinación. Apresúrate a hacer un cambio radical para no ser pisoteado por Satanás y entrar en el lago de fuego y azufre del cual no hay escapatoria. Ve ahora y busca lo mejor que puedas, para no ser dejado de lado.

CAPÍTULO 8

Desde el momento en que se ha dado testimonio de Dios Todopoderoso, el Rey del reino, el alcance de la gestión de Dios se ha revelado por completo por todo el universo. No solo se ha dado testimonio de la aparición de Dios en China, sino que se ha dado testimonio del nombre de Dios Todopoderoso en todas las naciones y lugares. Todos ellos están clamando este santo nombre, buscando la comunión con Dios por todos los medios posibles, comprendiendo la voluntad de Dios Todopoderoso y sirviéndole en colaboración en la iglesia. Esta es la manera maravillosa en la que obra el Espíritu Santo.

Los idiomas de las diversas naciones difieren entre sí, pero hay un único Espíritu. Este Espíritu aúna a las iglesias por todo el universo y es uno absoluto con Dios, sin la menor diferencia. Esto es algo que está fuera de duda. El Espíritu Santo las llama ahora y Su voz las despierta. Es la voz de la misericordia de Dios. ¡Todas están clamando el santo nombre de Dios Todopoderoso! También alaban y cantan. En la obra del Espíritu Santo no puede haber jamás desviación alguna; estas personas hacen cualquier cosa por avanzar por la senda correcta; no se echan atrás, las maravillas se amontonan unas sobre otras. Esto es algo que a las personas les resulta difícil imaginar e imposible de especular.

¡Dios Todopoderoso es el Rey de la vida en el universo! Está sentado en el trono glorioso y juzga al mundo, lo domina todo y gobierna a todas las naciones; todos los pueblos se arrodillan ante Él, oran a Él, se acercan a Él y se comunican con Él. Independientemente de cuánto tiempo se haya creído en Dios, de lo elevado que sea el estatus o de lo grande que sea la antigüedad, si os oponéis a Dios en el corazón, entonces debéis ser juzgados, debéis postraros ante Él y expresar mediante sonidos una súplica dolorosa; de hecho, esto es cosechar los frutos de los actos propios. Este sonido de lamento es el que se produce al ser atormentado en el lago de fuego y azufre, y es el clamor de estar siendo reprendido con la vara de hierro de Dios; este es el juicio ante el trono de Cristo.

Algunas personas temen, algunas albergan una conciencia culpable, algunas están alerta, algunas se aseguran de escuchar atentamente, algunas sienten un sumo remordimiento y así se arrepienten y comienzan de nuevo, algunas lloran amargamente con dolor, algunas renuncian a todas las cosas y buscan con desesperación, algunas personas se autoexaminan y no se atreven a actuar nunca más de forma salvaje, algunas buscan con urgencia acercarse a Dios, algunas examinan su propia conciencia y preguntan por qué no puede progresar su vida. Algunas siguen confundidas, algunas liberan sus pies y avanzan con valentía, comprenden lo fundamental y cuidan su vida sin perder tiempo. Algunas siguen dudando y sin tener claras las visiones: la carga que soportan y llevan en sus corazones es realmente pesada.

Si tu mente no está clara, el Espíritu Santo no tiene forma de obrar en ti. ¡Tus nociones y tu santurronería llenan todo aquello en lo que te centras, el camino por el que andas y todo lo que tu corazón anhela! Ardo de impaciencia; ¡cómo desearía poder haceros a todos completos ahora mismo para que pronto pudierais ser adecuados para ser utilizados por Mí y para que Mi pesada carga pueda aligerarse! Pero cuando os veo de esta manera, veo que no será suficiente buscar resultados rápidos. Solo puedo esperar con paciencia, caminar despacio, apoyaros y guiaros lentamente. ¡Ah, deberíais despejar vuestras mentes! ¿Qué debería abandonarse, cuáles son tus tesoros, cuáles tus debilidades fatales, tus obstáculos? Reflexiona más sobre estas preguntas en tu espíritu y habla conmigo. Lo que quiero es que vuestros corazones me miren en silencio; no quiero solamente vuestras labios. Al que busca sinceramente ante Mí, Yo se lo revelaré todo. Mi paso se acelera; mientras que tu corazón me mire y tú me sigas en todo momento, entonces te podré dar Mi voluntad en cualquier momento mediante la inspiración y te la revelaré. Los que se aseguran de esperar obtendrán nutrición y tendrán un camino a seguir. A los irreflexivos, les resultará difícil entender Mi corazón y llegarán a un callejón sin salida.

Deseo que todos vosotros os levantéis rápidamente y cooperéis conmigo, y que estéis cerca de Mí en todo momento, no solo durante un día y una noche. ¡Mi mano siempre debe halaros y espolearos, empujaros, persuadiros a seguir adelante y llamaros a avanzar! Vosotros sencillamente no entendéis Mi voluntad. Los obstáculos

de vuestros propios conceptos y los impedimentos de los enredos del mundo son demasiado graves, y sois incapaces de tener una cercanía más profunda conmigo. Para ser franco, venís a Mí cuando tenéis un problema, pero cuando no tenéis ningún problema, vuestro corazón se agita. Vuestro corazón se vuelve como un mercado libre y se llena de un carácter satánico; se ocupa de cosas mundanas y no sabéis cómo comunicaros conmigo. ¿Cómo podría Yo no preocuparme por vosotros? Pero de nada servirá preocuparse. El tiempo apremia demasiado y la tarea es demasiado ardua. Mis pasos vuelan hacia delante; debéis aferraros a todo lo que tenéis, mirarme en todo momento, y hablar íntimamente conmigo. Entonces, Mi voluntad se te revelará sin duda en cualquier momento. Cuando entendáis Mi corazón, entonces tendréis un camino por delante. No debéis dudar más. Mantened una comunión verdadera conmigo y no recurráis al engaño ni tratéis de ser demasiado astutos; eso solo sería engañaros a vosotros mismos y se revelaría en cualquier momento ante el trono de Cristo. El oro verdadero no teme ser probado por fuego; ¡esa es la verdad! No tengas escrúpulos, no te desanimes ni seas débil. Habla más conmigo directamente en tu espíritu, espera pacientemente y Yo me revelaré sin duda a Mi propio ritmo. Debes tener cuidado de una manera absoluta, no permitir que Mi esfuerzo se malgaste en ti; no pierdas un momento. Cuando tu corazón está en comunión continua conmigo, cuando tu corazón vive continuamente ante Mí, nada ni nadie, ni marido, ni hijo o hija pueden perturbar tu comunión conmigo en tu corazón. Cuando tu corazón esté continuamente limitado por el Espíritu Santo, y estés hablando conmigo en todo momento, entonces Mi voluntad se te revelará sin duda. Cuando te estés acercando continuamente a Mí de esta forma, independientemente de tus entornos o de las personas, sucesos o cosas con las que te encuentres, no caerás en la confusión, sino que tendrás un camino a seguir.

Si, por lo general, no dejas pasar nada en los asuntos, grandes o pequeños, si todos tus pensamientos e ideas están purificados y si estás tranquilo en tu espíritu, entonces siempre que te encuentres con algún problema, Mis palabras se inspirarán de inmediato dentro de ti, como espejo brillante para que puedas examinarte ante él, y entonces tendrás un camino a seguir. ¡A esto se le llama tener la medicina correcta para una enfermedad! Y la enfermedad se curará sin duda: esta es la omnipotencia de Dios. Yo iluminaré y esclareceré, sin la menor duda, a todos los que tienen hambre y sed de justicia y buscan con sinceridad. Yo os mostraré a todos vosotros los misterios del mundo espiritual y el camino a seguir, haré que os despojéis de vuestro viejo carácter corrupto tan pronto como sea posible para que consigáis la madurez vital, seáis adecuados para Mi uso y que la obra del evangelio pronto transcurra sin obstáculos. Solo entonces será satisfecha Mi voluntad; solo entonces se cumplirá el plan de gestión de seis mil años de Dios en el menor tiempo posible. ¡Dios ganará el reino y descenderá a la tierra, y juntos entraremos en la gloria!

CAPÍTULO 9

Te quiero recordar que incluso apenas un poco de ambigüedad o descuido en cuanto a Mi palabra es inaceptable: debes prestar atención y obedecer, y debes practicar de acuerdo con Mis intenciones. Siempre debes estar alerta y nunca mostrar un carácter arrogante o santurrón; en todo momento debes confiar en Mí para echar fuera el antiguo carácter natural que ha vivido dentro de ti. Siempre debes ser capaz de mantener un estado normal ante Mí y poseer un carácter estable. Tu pensamiento debe ser sobrio y claro y no debe ser controlado o influenciado por ninguna persona, evento o cosa. Siempre debes ser capaz de estar tranquilo en Mi presencia y mantener una continua cercanía y comunión conmigo. Debes mostrar fuerza y determinación y mantenerte firme en tu testimonio de Mí. Levántate y habla de parte mía, y no temas lo que otros hombres puedan decir. Solo satisface Mis intenciones y no permitas que nadie te controle. Lo que te revelo se debe seguir de acuerdo con Mis intenciones y no se puede retrasar. ¿Cómo te sientes por dentro? Estás incómodo, ¿no? Entenderás. ¿Por qué eres incapaz de ponerte de pie y hablar de parte mía mientras tienes Mi carga en consideración? Insistes en participar en pequeñas intrigas, pero Yo lo veo todo claramente. Yo soy tu apoyo y tu escudo y todo está en Mis manos. ¿De qué tienes miedo, entonces? ¿No estás siendo demasiado emocional? Debes desechar tus emociones lo antes que puedas; Yo no actúo de acuerdo con las emociones, sino que ejerzo justicia. Si tus padres hacen algo que no es de beneficio para la iglesia, no pueden escapar. Mis intenciones te han sido reveladas, y no puedes ignorarlas. En cambio, debes enfocar toda tu atención en ellas y dejar todo lo demás a un lado para seguir de todo corazón. Yo siempre te mantendré en Mis manos. No caigas siempre en la timidez y estés bajo el control de tu esposo o tu esposa; debes permitir que Mi voluntad se lleve a cabo.

¡Ten fe! ¡Ten fe! Yo soy tu todopoderoso. Quizás tengas cierta comprensión de esto, pero debes mantenerte vigilante. Por el bien de la iglesia, de Mi voluntad y de Mi gestión, debes estar plenamente dedicado, y se te hará ver todos los misterios y desenlaces claramente. No habrá ningún retraso más; los días están llegando a su fin. ¿Qué deberías hacer? ¿Cómo deberías buscar crecer y madurar en tu vida? ¿Cómo podrás hacerte útil para Mí más rápidamente? ¿Cómo posibilitarás que Mi voluntad se lleve a cabo? Estas preguntas requieren mucha reflexión y una comunicación más profunda conmigo. Confía en Mí, cree en Mí, nunca seas descuidado y sé capaz de abordar las cosas de acuerdo con Mi guía. Debes estar bien equipado con la verdad y debes comer y beber de ella más a menudo. Cada verdad debe ser puesta en práctica antes de que pueda entenderse claramente.

¿Sientes ahora que no tienes suficiente tiempo? ¿Sientes también que eres diferente en tu interior comparado con antes, y que tu carga parece muy pesada ahora? Mis intenciones están sobre ti; debes estar lúcido, no apartarte de ellas y permanecer siempre

conectado conmigo. Mantente cerca de Mí, ten comunión conmigo, sé considerado con Mi corazón y sé capaz de servir en coordinación con otros, de forma que Mis intenciones siempre os sean reveladas. ¡Presta siempre una atención minuciosa! ¡Atención minuciosa! No holgazanees ni siquiera un poco; ese es tu deber y Mi obra mora en él.

A esta altura, puede que hayas ganado un poco de entendimiento y que sientas que esto es bastante maravilloso. Puedes haber tenido dudas en el pasado y sentido que era totalmente diferente de los conceptos, ideas y pensamientos humanos, pero ahora básicamente lo entiendes. Esta es Mi obra maravillosa y también la de Dios. Debes estar absolutamente despierto y esperar mientras la transitas. El tiempo está en Mis manos; no lo malgastes y nunca decaigas ni un solo momento; malgastar el tiempo retrasa Mi obra y hace que Mi voluntad se obstaculice en ti. Debes meditar y comunicarte a menudo conmigo. También debes traer ante Mí todas tus acciones, movimientos, pensamientos, ideas, tu familia, tu marido, tus hijos e hijas. No confíes en ti mismo en tu práctica, o me pondré furioso, y entonces tus pérdidas serán altas.

Contén tus propios pasos en todo momento y siempre camina dentro de Mis palabras. Debes tener Mi sabiduría. Ven ante Mí si enfrentas alguna dificultad y te guiaré. No hagas problemas ni converses caóticamente. Si tu vida no recibe beneficio es porque careces de conocimiento y no puedes diferenciar entre palabras buenas y malas. No te darás cuenta de esto hasta que te hayan hecho daño, hasta que estés en condiciones lamentables y no tengas la presencia del Espíritu Santo, pero, para entonces, será demasiado tarde. El tiempo apremia mucho ahora, así que no debes atrasarte ni siquiera un poco en la carrera de la vida; debes seguir Mis pasos muy de cerca. Cuando surja cualquier dificultad, dedícate frecuentemente a la contemplación quedándote cerca de Mí y comunícate conmigo directamente. Si tú puedes comprender esta senda, tu entrada se volverá fácil.

Mis palabras no van solamente dirigidas a ti; todo el mundo en la iglesia es deficiente en diversos aspectos. Os debéis comunicar más, debéis ser capaces de comer y beber independientemente durante vuestras propias devociones espirituales y ser capaces de captar las verdades clave y ponerlas en práctica de inmediato. Debes percibir la realidad de Mi palabra: alcanza su esencia misma y sus principios y no los sueltes. Reflexiona siempre y comunícate conmigo siempre, y gradualmente las cosas se revelarán. No te puedes acercar a Dios por un momento y luego, sin esperar que tu corazón se calme ante Dios, ser perturbado cuando te suceda alguna otra cosa. Siempre estás confundido e inseguro acerca de las cosas y eres incapaz de ver Mi rostro, por lo que no puedes entender claramente Mi corazón, e incluso si puedes entenderlo un poco, no estás seguro y todavía dudas. Solo cuando Yo posea tu corazón por completo y tu mente ya no esté perturbada por ninguna cosa mundana, y puedas esperar con una mente clara y tranquila, haré revelaciones a vosotros, una por una, de acuerdo con Mis intenciones. Vosotros debéis comprender esta senda de cercanía conmigo. Quienquiera que te golpee o maldiga, o por muy buenas que puedan ser las cosas que las personas te

ofrezcan, eso es inaceptable si evitan que estés cerca de Dios. Permite que tu corazón esté a Mi alcance y nunca te apartes de Mi lado. Con esta clase de cercanía y comunicación, tus padres, marido, hijos, otras relaciones familiares y las ataduras mundanas se irán volando. Disfrutarás de una dulzura casi indescriptible en tu corazón, y experimentarás un sabor fragante y delicioso. Además, serás verdaderamente inseparable de Mí. Si continuáis de esta manera, entenderéis lo que hay en Mi corazón. Nunca perderéis vuestro camino mientras sigáis progresando, porque Yo soy vuestro camino y todo existe gracias a Mí. Cuán madura es tu vida, cuándo serás capaz de librarte de lo mundano, cuándo serás capaz de desechar tus emociones, cuándo serás capaz de dejar atrás a tu marido e hijos, cuándo madurará tu vida… todas estas cosas sucederán de acuerdo con Mi tiempo. No hay por qué tener ansiedad.

Debes lograr la entrada desde el lado de la positividad. Si esperas pasivamente, entonces, sigues siendo negativo. Debes ser proactivo al cooperar conmigo; sé diligente y nunca seas perezoso. Comunícate siempre conmigo y ten una intimidad aún más profunda conmigo. Si no entiendes, no seas impaciente por los resultados rápidos. No es que no te diré; es que quiero ver si confías en Mí cuando estás en Mi presencia y si tienes confianza en tu dependencia de Mí. Siempre debes permanecer cerca de Mí y poner todos los asuntos en Mis manos. No regreses en vano. Después de haber estado cerca de Mí sin saberlo por un período de tiempo, Mis intenciones te serán reveladas. Si las captas, entonces estarás realmente cara a cara conmigo y verdaderamente habrás encontrado Mi rostro. Tendrás mucha claridad y estabilidad en tu interior y tendrás algo en qué confiar. También tendrás poder además de confianza y tendrás una senda hacia adelante. Todo te resultará fácil.

CAPÍTULO 10

No debes tener miedo de esto o aquello; no importa a cuántas dificultades y peligros puedas enfrentarte, eres capaz de permanecer firme delante de Mí sin que ningún obstáculo te estorbe, para que Mi voluntad se pueda llevar a cabo sin impedimento. Este es tu deber, de lo contrario, desataré Mi ira sobre ti y con Mi mano haré… Entonces tendrás un sufrimiento mental interminable. Debes soportarlo todo; por Mí, debes estar preparado para renunciar a todo lo que posees y hacer todo lo que puedas para seguirme, y debes estar preparado para gastarte por completo. Este es el momento en que te probaré, ¿me ofrecerás tu lealtad? ¿Puedes seguirme hasta el final del camino con lealtad? No tengas miedo; con Mi apoyo, ¿quién podría bloquear el camino? ¡Recuerda esto! ¡No lo olvides! Todo lo que ocurre es por Mi buena intención y todo está bajo Mi observación. ¿Puedes seguir Mi palabra en todo lo que dices y haces? Cuando las pruebas de fuego vengan sobre ti, ¿te arrodillarás y clamarás? ¿O te acobardarás, incapaz de seguir adelante?

Debes poseer Mi valentía dentro de ti y debes tener principios cuando te enfrentes a parientes que no creen. Sin embargo, por Mi bien, tampoco debes ceder a ninguna fuerza oscura. Confía en Mi sabiduría para seguir el camino perfecto; no permitas que triunfe ninguna de las tramas de Satanás. Dedica todos tus esfuerzos a poner tu corazón ante Mí, y Yo te consolaré y te traeré paz y felicidad. No te esfuerces por ser de cierta manera delante de otras personas; ¿acaso no tiene más valor y peso satisfacerme a Mí? Al hacerlo, ¿no estarás aún más lleno de paz y felicidad eternas y duraderas? Tu sufrimiento actual indica cuán grandes serán tus futuras bendiciones; son indescriptibles. No conoces la grandeza de las bendiciones que tendrás, ni siquiera puedes imaginarlas. Hoy se ha hecho real, ¡tan real! No está muy lejos, ¿puedes verlo? Cada último pedacito de esto está dentro de Mí, ¡qué brillante es el camino que hay por delante! Limpia tus lágrimas y no sientas más tristeza ni dolor. Todas las cosas están dispuestas por Mis manos y Mi objetivo es convertiros pronto en vencedores y traeros a la gloria junto a Mí. Debes estar debidamente agradecido y lleno de alabanzas por todo lo que te suceda; eso me proporcionará una honda satisfacción.

La vida trascendente de Cristo ya ha aparecido, no hay nada que temer. Los Satanás están bajo nuestros pies y su tiempo no durará mucho más. ¡Despierta! ¡Aléjate del mundo de libertinaje, libérate del abismo de la muerte! Sé leal a Mí pase lo que pase, y avanza con valentía; ¡Yo soy tu fuerte roca, así que confía en Mí!

CAPÍTULO 11

¿Soy tu Dios? ¿Soy tu Rey? ¿Realmente me has permitido reinar como Rey dentro de ti? Debes reflexionar a fondo sobre ti mismo. ¿No estudiaste y rechazaste la nueva luz cuando llegó e incluso llegaste tan lejos como para detenerte sin seguirla? Por esto experimentarás el juicio y caerás en tu perdición, serás juzgado y azotado por la vara de hierro y no sentirás la obra del Espíritu Santo. Llorarás en poco tiempo y doblarás tus rodillas en adoración mientras gimes. Siempre os he dicho y siempre os he hablado; nunca os he negado Mis palabras. Recordad, ¿cuándo os he dejado de decir algo? Sin embargo, hay algunas personas que persisten en hacer las cosas de manera incorrecta. Se pierden en una nube de dudas que oscurecen el sol, y nunca ven la luz. ¿No es esto porque su sentido del “yo” es demasiado fuerte y porque sus propias nociones son demasiado grandes? ¿Desde cuándo tienes alguna consideración por Mí? ¿Desde cuándo has tenido espacio para Mí en tu corazón? Cuando has fracasado, cuando te has considerado incapaz, y cuando no tienes ninguna otra opción, solo entonces me oras. Bueno, entonces, ¿por qué no haces las cosas por tu cuenta ahora? ¡Vosotros, humanos! ¡Es vuestro viejo ego lo que os ha arruinado!

Algunas personas no pueden encontrar la senda, y no pueden seguir el ritmo de la nueva luz. Ellos tienen comunión solo sobre las cosas que han visto antes, no hay nada

nuevo para ellos. ¿Por qué ocurre eso? Vivís dentro de vosotros mismos y me habéis cerrado la puerta. Al ver que los métodos de la obra del Espíritu Santo cambian, en tu corazón siempre eres cauteloso para no equivocarte. ¿Dónde está tu reverencia hacia Dios? ¿Lo has buscado en la quietud de la presencia de Dios? Solo te preguntas: "¿El Espíritu Santo realmente obra así?". Lo que algunas personas han visto es la obra del Espíritu Santo, pero todavía tienen cosas que decir al respecto; otras admiten que es la palabra de Dios, pero no la aceptan. Varias nociones surgen desde dentro de cada uno de ellos, y no entienden la obra del Espíritu Santo. Son negligentes y descuidados, no están dispuestos a pagar el precio y ser serios ante Mi presencia. El Espíritu Santo los ha esclarecido, pero ellos no vendrán ante Mí para conversar ni buscarme. En vez de eso, siguen sus propios deseos, haciendo lo que quieren. ¿Qué clase de intención es esta?

CAPÍTULO 12

Si tienes un carácter inestable, que va hacia un lado u otro como el viento y la lluvia, y si no puedes seguir avanzando con toda tu fuerza constantemente, entonces, Mi vara nunca estará lejos de ti. Cuando se está tratando contigo, cuanto más adverso sea el entorno y más perseguido seas, más aumentará tu amor por Dios y dejarás de aferrarte al mundo. Sin otro camino, vendrás a Mí y volverás a ganar tu fuerza y confianza. Sin embargo, en entornos fáciles saldrás del paso. Debes entrar desde la positividad, ser activo y no pasivo. Deberás ser impasible ante todo y todos, en todas las situaciones, y no debes ser influenciado por las palabras de nadie. Debes tener un carácter estable, sin importar lo que las personas pudieran decir, pondrás inmediatamente en práctica lo que sabes que es la verdad. Siempre debes tener Mis palabras obrando dentro de ti, independientemente de a quién te estés enfrentando; debes poder permanecer firme en tu testimonio de Mí y mostrar consideración por Mis cargas. No puedes estar de acuerdo a ciegas con los demás sin tener tus propias ideas. En cambio, debes tener el valor para ponerte de pie y objetar las cosas que no concuerdan con la verdad. Si claramente sabes que algo está mal, pero careces del valor para ponerlo en evidencia, entonces no eres alguien que practique la verdad. Quieres decir algo, pero no te atreves a soltarlo, así que te andas con rodeos y entonces cambias de tema; Satanás está dentro de ti y te retiene, lo que hace que hables sin ningún efecto y que no puedas perseverar hasta el final. Todavía llevas miedo en tu corazón, ¿no se debe a que tu corazón todavía lleno de las ideas de Satanás?

¿Qué es un vencedor? Los buenos soldados de Cristo deben ser valientes y depender de Mí para ser espiritualmente fuertes; deben pelear para volverse guerreros y combatir hasta la muerte a Satanás. Siempre debes permanecer despierto, y por esto te pido que cooperes activamente conmigo en cada momento y que aprendas a

acercarte a Mí. Si, en cualquier momento y en cualquier situación, eres capaz de permanecer en silencio ante Mí, escuchando Mi discurso y poniendo atención a Mis palabras y acciones, entonces no serás influenciado y no perderás terreno. Cualquier cosa que recibas de Mí se puede practicar. Cada una de Mis palabras está dirigida a tu situación y traspasa tu corazón. Incluso si las niegas con la boca, no las puedes negar en el corazón. Además, si escudriñas Mis palabras serás juzgado. En otras palabras, Mis palabras son la verdad, la vida y el camino; son una espada aguda de dos filos y pueden derrotar a Satanás. Los que entienden y tienen un camino para practicar Mis palabras son bendecidos, y los que no las practican sin lugar a dudas serán juzgados; esto es muy práctico. Ahora, el espectro de aquellos a los que juzgo se ha ampliado. No solo los que me conocen serán juzgados delante de Mí, sino que los que no creen en Mí y los que hacen todo lo que pueden para resistirse e impedir la obra del Espíritu Santo también serán juzgados. ¡Todos los que siguen Mis pisadas verán que Dios es fuego consumidor! ¡Dios es majestad! Él está ejecutando Sus juicios y los está sentenciando a muerte. Aquellos que en la iglesia no ponen atención para seguir la obra del Espíritu Santo, que interrumpen esa obra, que hacen alarde de ellos mismos, que tienen intenciones y metas incorrectas, que no ponen su esfuerzo en comer y beber las palabras de Dios, que están aturdidos o son recelosos, que escudriñan la obra del Espíritu Santo; las palabras de juicio vendrán a ellos en cualquier momento. Todas las acciones de las personas serán reveladas. El Espíritu Santo busca en lo más recóndito del corazón de las personas, así que no te distraigas; sé cuidadoso y cauteloso. No actúes a ciegas por ti mismo. Si tus acciones no están de acuerdo con Mis palabras, entonces, serás juzgado. No servirá imitar, ser especioso o no entender verdaderamente; debes venir ante Mí y comunicarte conmigo con frecuencia.

Lo que tomes de Mi interior te dará un camino para practicar. También Mis poderes te acompañarán, tendrás Mi presencia y siempre caminarás en Mis palabras, trascenderás todas las cosas mundanas y poseerás el poder de la resurrección. Si no tienes Mis palabras y Mi presencia en tus palabras, tu comportamiento y tus acciones, y si te distancias de Mí y vives dentro de ti mismo, en las nociones de la mente y en las doctrinas y reglas, entonces, eso es prueba de que has fijado tu mente en los pecados. En otras palabras, sigues aferrándote a tu antiguo yo y no dejas que los demás lastimen tu yo o dañen tu alma en lo más mínimo. Las personas que hacen esto tienen muy poco calibre y son muy absurdas; no pueden ver la gracia de Dios ni reconocer Sus bendiciones. Si continúas comportándote de forma tan evasiva, ¿cuándo podrás dejarme obrar dentro de ti? Cuando termino de hablar, has escuchado pero no has podido retener nada y te vuelves especialmente débil cuando tus problemas realmente se señalan; ¿qué clase de estatura es esa? ¿Cuándo puedo hacerte completo si siempre tienes que ser persuadido? Si tienes miedo de los golpes y los rasguños, entonces debes apresurarte a advertirles a los demás: “No dejaré que nadie trate conmigo, puedo deshacerme de mi antiguo carácter natural por mí mismo”. Así, nadie

te criticará ni te tocará y serás libre de creer de cualquier forma que desees sin que a nadie le importes. ¿Puedes seguir así Mis pisadas? Decir que estás seguro de que Yo soy tu Dios y tu Señor no es más que palabras vacías. Si en verdad no tuvieras dudas, estas cosas no serían un problema y creerías que es el amor y las bendiciones de Dios sobre ti. Cuando Yo hablo, es a Mis hijos, y se debe recibir Mis palabras con agradecimiento y alabanzas.

CAPÍTULO 13

En vuestra condición actual, os ceñís excesivamente a las nociones del yo, y hay perturbaciones religiosas bastante graves en vosotros. Sois incapaces de actuar en espíritu, no podéis captar la obra del Espíritu Santo, y rechazáis la nueva luz. No puedes ver el sol del día, porque estás ciego. No conoces a las personas, no puedes dejar a tus "padres" nunca, careces de discernimiento espiritual, no reconoces la obra del Espíritu Santo y no tienes idea de cómo comer y beber de Mi palabra. Es un problema que no sepas cómo comer y beber de ella por ti mismo. La obra del Espíritu Santo avanza día a día a una velocidad asombrosa; cada día hay una nueva luz, y también hay cosas nuevas y frescas cada día. Pero no entiendes. En cambio, te gusta investigar, miras las cosas a través del prisma de tus preferencias personales, sin considerarlas detenidamente, y escuchas aturdido. No oras diligentemente en espíritu, no me miras ni ponderas más Mis palabras. Por tanto, lo único que tienes son letras, normas y doctrinas. Debes tener una idea clara de cómo comer y beber de Mi palabra, y debes traer Mi palabra ante Mí con más frecuencia.

Hoy en día, las personas no pueden abandonarse a sí mismas; siempre piensan que tienen la razón. Están atascadas en su pequeño mundo y no son el tipo correcto de personas. Sus intenciones y objetivos son incorrectos, y si persisten en estas cosas, entonces, sin duda serán juzgadas y, en casos graves, serán descartadas. Debes esforzarte más por mantener una comunión continua conmigo, y no solo con quien tú quieras. Debes tener un entendimiento de las personas con quienes compartes y debes hablar sobre asuntos espirituales de la vida; solo entonces puedes proveer vida a otros y compensar sus deficiencias. No debes hablarles en tono aleccionador, pues esta es fundamentalmente una postura errónea. En la comunión, debes tener un entendimiento de los asuntos espirituales, debes poseer sabiduría y ser capaz de entender qué hay en los corazones de las personas. Si vas a servir a otros, entonces debes ser el tipo de persona adecuado y debes compartir con todo lo que tienes.

Lo crucial ahora es que seas capaz de compartir conmigo, de comunicarte estrechamente conmigo, de comer y beber por ti mismo, y de acercarte a Dios. Debes llegar a un entendimiento de los asuntos espirituales tan pronto como sea posible, y debes ser capaz de comprender claramente tu entorno y lo que está arreglado a tu

alrededor. ¿Eres capaz de entender qué soy? ¡Es crucial que comas y bebas según tus carencias y que vivas según Mi palabra! Reconoce Mis manos y no te quejes. Si te quejas y te separas, puedes perder la oportunidad de recibir la gracia de Dios. Empieza por acercarte a Mí: ¿De qué careces, cómo deberías acercarte a Mí y entender Mi corazón? A las personas les resulta difícil acercarse a Mí porque no pueden abandonar su "yo". Su carácter siempre es inestable, constantemente indeciso, y estas personas se vuelven engreídas y autocomplacientes en el momento en que prueban un poco de dulzura. Algunas personas aún no han despertado; ¿cuánto de lo que dices personifica lo que tú eres? ¿Cuánto de ello es defensa propia, cuánto es imitar a otros y cuánto es seguir las reglas? La razón por la que no puedes captar o entender la obra del Espíritu Santo es que no sabes cómo acercarte a Mí. Externamente, siempre meditas las cosas, confías en las nociones del "yo" y de tu mente; investigas en secreto, te involucras en planes mezquinos y ni siquiera puedes exponerlos abiertamente. Esto muestra que no entiendes realmente la obra del Espíritu Santo. Si de verdad sabes que algo no viene de Dios, ¿por qué tienes miedo entonces a levantarte y rechazarlo? ¿Cuántos podrían levantarse y hablar por Mí? No tienes ni una pizca de la firmeza de carácter del hijo varón.

El propósito de todo lo que se dispone en la actualidad es entrenaros, de forma que podáis crecer en vuestras vidas, hacer que vuestro espíritu sea agudo y sagaz, y abrir vuestros ojos espirituales para que reconozcáis las cosas que vienen de Dios. Lo que viene de Dios te permite servir con aptitud y carga, y estar firme en espíritu. Todas las cosas que no vienen de Mí están vacías; no te dan nada, causan un vacío en tu espíritu, hacen que pierdas tu fe y que pongas distancia entre tú y Yo, y te dejan atrapado en tu propia mente. Ahora puedes trascenderlo todo en el mundo secular cuando vives en el espíritu, pero vivir en tu mente es ser engañado por Satanás; esto es un callejón sin salida. Es muy simple ahora: mírame con tu corazón, y tu espíritu se fortalecerá inmediatamente. Tendrás una senda que practicar, y Yo guiaré todos tus pasos. Mi palabra te será revelada en todo momento y lugar. No importa dónde o cuándo, o cuán adverso sea el entorno, Yo te haré ver claramente y Mi corazón te será revelado si me miras con el tuyo; de esta forma, correrás por el camino que tienes por delante, y nunca te perderás. Algunas personas intentan tantear el camino externamente, pero nunca desde dentro de su espíritu. Con frecuencia no pueden captar la obra del Espíritu Santo. Cuando comparten con otros, simplemente se confunden más, no tienen una senda que seguir y no saben qué hacer. Tales personas no saben qué las aflige; pueden tener muchas cosas y estar llenas de riquezas por dentro; pero ¿tiene esto alguna utilidad? ¿De verdad tienes una senda que seguir? ¿Tienes algo de iluminación o esclarecimiento? ¿Tienes algunas percepciones nuevas? ¿Has avanzado o has retrocedido? ¿Puedes estar al día con la nueva luz? No tienes sumisión; la sumisión de la que hablas a menudo no es sino palabrería. ¿Has vivido una vida obediente?

¿Cuán grande es el obstáculo de la santurronería, la autocomplacencia, la

autosatisfacción y la arrogancia del hombre? ¿De quién es la culpa cuando no puedes entrar en la realidad? Deberías examinarte con detenimiento para ver si eres una persona correcta. ¿Estableces tus metas e intenciones teniéndome en mente? ¿Dices todas tus palabras y llevas a cabo todas tus acciones en Mi presencia? Yo examino todos tus pensamientos e ideas. ¿No te sientes culpable? Presentas una fachada falsa a la vista de los demás y adoptas tranquilamente un aire de santurronería; lo haces para protegerte. Actúas así para ocultar tu maldad, e incluso buscas formas de empujar esa maldad sobre otros. ¡Qué astucia hay en tu corazón! Piensa en todo lo que has dicho. ¿Acaso no fue por tu propio beneficio que, por miedo de que tu alma llegara a sufrir daño, encubrieras a Satanás, y después les robaras por la fuerza a tus hermanos y hermanas su comer y su beber? ¿Qué tienes que decir a tu favor? ¿Piensas que la próxima vez podrás reponer el comer y el beber que Satanás ha robado esta vez? Así que ahora lo ves claramente; ¿es esto algo que puedes compensar? ¿Puedes recuperar el tiempo perdido? Debéis examinaros con diligencia para ver por qué no se comió y se bebió en las últimas reuniones y quién provocó este problema. Debéis hablar uno por uno hasta aclararlo. Si no se restringe duramente a la persona en cuestión, los hermanos y las hermanas no entenderán, y, entonces, volverá a ocurrir. ¡Vuestros ojos espirituales están cerrados y sois demasiados los que estáis ciegos! Además, los que sí ven no se preocupan por ello. No se levantan y hablan, y también están ciegos. Los que ven, pero no hablan, están mudos. Hay muchos aquí con discapacidades.

Algunas personas no comprenden lo que es la verdad, lo que es la vida y lo que es el camino, y tampoco entienden el espíritu. Consideran que Mi palabra no es más que una fórmula. Esto es demasiado inflexible. No entienden qué son la gratitud y la alabanza sinceras. Algunas personas son incapaces de captar las cosas cruciales y primarias y; en cambio, solo comprenden las secundarias. ¿Qué significa interrumpir la gestión de Dios? ¿Qué significa demoler la construcción de la iglesia? ¿Qué significa interrumpir la obra del Espíritu Santo? ¿Qué es un lacayo de Satanás? Estas verdades deben entenderse con claridad, y no pasarlas sencillamente por alto de un modo vago. ¿Cuál es la razón por la que no se comió y se bebió esta vez? Algunas personas sienten que deberían alabar a Dios hoy en voz alta, pero ¿cómo deberían alabarlo? ¿Deberían cantar himnos y bailar? ¿Otros métodos no cuentan como alabanza? Algunas personas asisten a las reuniones con la noción de que la alabanza jubilosa es la manera de alabar a Dios. Las personas tienen estas nociones y no prestan atención a la obra del Espíritu Santo; el resultado final de esto es que siguen existiendo interrupciones. No se comió ni se bebió en esta reunión; todos vosotros decís que tenéis consideración por la carga de Dios y defenderéis el testimonio de la Iglesia, pero ¿quién de vosotros ha considerado realmente la carga de Dios? Hazte esta pregunta: ¿Eres alguien que ha mostrado consideración por Su carga? ¿Puedes tú practicar la justicia por Él? ¿Puedes levantarte y hablar por Mí? ¿Puedes poner firmemente en práctica la verdad? ¿Eres lo bastante valiente para luchar contra todos

los hechos de Satanás? ¿Serías capaz de dejar de lado tus emociones y dejar a Satanás al descubierto por causa de Mi verdad? ¿Puedes permitir que Mis intenciones se cumplan en ti? ¿Has ofrecido tu corazón en el momento más crucial? ¿Eres alguien que hace Mi voluntad? Hazte estas preguntas y piensa a menudo en ellas. Los regalos de Satanás están en tu interior, y tú eres el culpable de ello, ya que no entiendes a las personas y eres incapaz de reconocer el veneno de Satanás; estás conduciéndote a ti mismo a la muerte. Satanás te ha engañado por completo hasta el punto de que estás completamente desconcertado; estás embriagado con el vino de la promiscuidad, te tambaleas, incapaz de aferrarte a un punto de vista firme, y no tienes senda de práctica alguna. No comes ni bebes de manera adecuada, te metes en peleas y disputas enloquecidas, no distingues lo correcto de lo incorrecto y sigues a cualquiera que dirija. ¿Posees alguna verdad? Algunas personas se defienden a sí mismas e incluso se involucran en el engaño. Comparten con los demás, pero eso simplemente las lleva a un callejón sin salida. ¿Obtienen esas personas de Mí sus propósitos, sus metas, sus motivaciones y su fuente? ¿Piensas que puedes compensar a tus hermanos y hermanas por el hecho de que les hayan quitado su comer y su beber? Encuentra algunas personas con quienes compartir y pregúntales, déjalas expresarse: ¿se les ha provisto de alguna cosa? ¿O han llenado su vientre con agua sucia y basura, lo que las dejó sin senda alguna que seguir? ¿No demolería eso la iglesia? ¿Dónde está el amor entre los hermanos y las hermanas? Investigas en secreto quién tiene la razón y quién no, pero ¿por qué no llevas una carga por la iglesia? Por lo general, eres bueno para gritar consignas, pero cuando las cosas acontecen en realidad, no estás seguro de ellas. Algunas personas entienden, pero solo murmuran en silencio, mientras que otras hablan de lo que entienden, pero nadie más añade una palabra. No saben qué procede de Dios ni cuál es la obra de Satanás. ¿Dónde están vuestros sentimientos internos sobre la vida? Simplemente, no podéis palpar la obra del Espíritu Santo ni la reconocéis, y os resulta difícil aceptar cosas nuevas. Solo aceptáis cosas religiosas y seculares que se conforman a las nociones de las personas. Por tanto, lucháis indiscriminadamente ¿Cuántas personas pueden palpar la obra del Espíritu Santo? ¿Cuántos han llevado realmente una carga por la iglesia? ¿Lo palpas? Cantar himnos es una forma de alabar a Dios, pero no entiendes con claridad la verdad de alabar a Dios. Además, eres inflexible en tu forma de alabarlo. ¿No es eso tu propia noción? Siempre te aferras continuamente a tus nociones, y eres incapaz de centrarte en lo que el Espíritu Santo hará hoy, de sentir lo que tus hermanos y hermanas están sintiendo y de buscar en silencio la voluntad de Dios. Haces las cosas a ciegas; puede que cantes bien los cánticos, pero el resultado es un caos total. ¿Es eso comer y beber de verdad? ¿Ves quién está provocando en realidad las interrupciones? No vives en absoluto en el espíritu, sino que te aferras a diversas nociones. ¿Qué forma es esta de llevar una carga por la iglesia? Debéis ver que la obra del Espíritu Santo sigue avanzando aún a mayor

velocidad. Así que ¿no estáis ciegos si os asís con firmeza a vuestras nociones y os resistís a la obra del Espíritu Santo? ¿No es eso como una mosca que choca contra las paredes y zumba por ahí? Si persistís en esta forma, se os desechará.

Quienes son hechos completos antes del desastre se someten a Dios. Viven dependientes en Cristo, dan testimonio de Él y lo exaltan; son los hijos varones victoriosos y los buenos soldados de Cristo. Ahora es primordial que te calmes, que te acerques a Dios, y que hables con Él. Si no puedes acercarte a Dios, corres el riesgo de que Satanás te capture. Si puedes acercarte a Mí y hablar conmigo, entonces, todas las verdades te serán reveladas, y tendrás un modelo según el cual vivir y actuar. Porque estás cerca de Mí, Mi palabra nunca se apartará de tu lado ni tú te alejarás de ella nunca en tu vida; Satanás no tendrá forma de aprovecharse de ti, sino que será avergonzado y huirá derrotado. Si buscas en el exterior aquello de lo que careces en tu interior, es posible que en ocasiones encuentres algo, pero la mayoría de lo que encuentres serán reglas y cosas que no necesitas. Debes abandonarte, comer y beber más de Mis palabras y saber cómo ponderarlas. Si no entiendes algo, acércate a Mí y habla conmigo a menudo; de esta forma, las cosas que entiendas serán reales y verdaderas. Debes empezar por estar cerca de Mí. ¡Esto es crucial! De lo contrario, no sabrás cómo comer y beber. No puedes comer y beber por ti mismo; tu estatura es realmente demasiado pequeña.

CAPÍTULO 14

Ahora, el tiempo apremia de verdad. El Espíritu Santo usa muchos métodos diferentes para llevarnos a las palabras de Dios. Debes estar equipado con todas las verdades, ser santificado y tener genuina cercanía y asociación conmigo; no se te permitirá elegir nada. La obra del Espíritu Santo carece de emoción y no tiene consideración por la clase de persona que eres. Mientras estés dispuesto a buscar y seguir, sin poner excusas ni discutir sobre tus ganancias y pérdidas, sino a buscar con hambre y sed de justicia, entonces te esclareceré. Por muy insensato e ignorante que seas, Yo no me enfoco en esas cosas. Yo miro para comprobar cuánto te esfuerzas en el aspecto positivo. Si sigues aferrándote a la noción del “yo”, dando vueltas en tu pequeño mundo, entonces creo que estás en peligro… ¿Qué es el arrebatamiento? ¿Qué significa ser abandonado? ¿Cómo deberías vivir hoy ante Dios? ¿Cómo deberías cooperar activamente conmigo? Descarta tus propias nociones, autoexamínate, quítate la máscara, considera con claridad cómo eres en realidad, aborrécete, ten un corazón que busca con hambre y sed de justicia, convéncete de que realmente no vales nada, ten disposición a renunciar a ti mismo, sé capaz de detener todas tus formas de hacer las cosas, guarda silencio ante Mí, ofrece más oraciones, apóyate en Mí con sinceridad, mírame, no dejes de acercarte a Mí ni de comunicarte conmigo; en estas cosas está la

clave. Las personas se quedan a menudo dentro de sí mismas y, por lo tanto, no están ante Dios.

La obra actual del Espíritu Santo es realmente difícil de imaginar para las personas y entra toda ella en la realidad; verdaderamente no te servirá de nada ser irreflexivo. Si tu corazón y tu mente no están en el lugar correcto, entonces, no tendrás salida. De principio a fin debes permanecer vigilante en todo momento y debes asegurarte de protegerte contra la negligencia. ¡Bienaventurados los que están continuamente vigilantes y a la espera, y que están tranquilos ante Mí! ¡Bienaventurados los que me miran de continuo con sus corazones, que se preocupan por escuchar Mi voz con atención, que prestan atención a Mis acciones y ponen en práctica Mis palabras! En verdad el tiempo no puede admitir más retraso; se desatarán todo tipo de plagas que abrirán sus bocas feroces y sangrientas para devoraros a todos como un torrente. ¡Hijos míos! ¡El momento ha llegado! No queda ya lugar para la reflexión. La única salida que os traerá bajo Mi protección es volver ante Mí. Debéis poseer la fuerza de carácter del hijo varón; no seáis débiles ni os desaniméis. Debéis seguir el ritmo de Mis pasos, no rechazar la nueva luz y, cuando os digo cómo comer y beber de Mis palabras, debéis obedecer y comer y beber de la forma adecuada. ¿Sigue habiendo tiempo para luchar o contender los unos contra los otros de manera arbitraria? ¿Puedes librar una guerra si no comes hasta saciarte y sin estar totalmente equipado con la verdad? Si quieres vencer a la religión, debes estar totalmente provisto de la verdad. Come y bebe más de Mis palabras, y medita más en ellas. Debes comer y beber Mis palabras de forma independiente y empezar por acercarte a Dios. ¡Que esto sea una advertencia para ti! ¡Debes prestar atención! ¡Los que son inteligentes deben despertarse rápidamente a la verdad! Renuncia a todas las cosas de las que no estás dispuesto a deshacerte. ¡Te digo, una vez más, que estas cosas son realmente dañinas para tu vida y no son beneficiosas! Espero que puedas confiar en Mí en tus acciones, de lo contrario el único camino por delante será el de la muerte, ¿y dónde irás, entonces, a buscar el camino de la vida? ¡Retira tu corazón que ama ocuparse con cosas externas! ¡Retira tu corazón que desobedece a otras personas! Si tu vida no puede madurar, y eres abandonado, ¿no serás entonces tú quien te has hecho tropezar a ti mismo? La obra actual del Espíritu Santo no es como tú imaginas. Si eres incapaz de renunciar a tus nociones, entonces, sufrirás una gran pérdida. Si la obra fuera según los conceptos del hombre, ¿podrían tu vieja naturaleza y tus conceptos salir a la luz? ¿Podrías conocerte a ti mismo? Quizás sigas pensando que estás libre de conceptos, pero esta vez todas tus diversas y feas facetas saldrán claramente a la luz. Pregúntate con diligencia:

¿Eres alguien que me obedece?

¿Estás dispuesto y listo a renunciar a tu ser y seguirme?

¿Eres alguien que busca Mi rostro con un corazón puro?

¿Sabes cómo acercarte a Mí y comunicarte conmigo?

¿Puedes hacer silencio ante Mí y buscar Mi voluntad?

¿Pones en práctica las palabras que Yo te revelo?

¿Puedes mantener una condición normal ante Mí?

¿Puedes ver a través de las astutas estratagemas de Satanás? ¿Te atreves a exponerlas?

¿De qué manera eres considerado con la carga de Dios?

¿Eres alguien considerado con la carga de Dios?

¿Cómo palpas la obra del Espíritu Santo?

¿Cómo sirves en coordinación en la familia de Dios?

¿Cómo das un fuerte testimonio por Mí?

¿Cómo luchas la buena batalla por la verdad?

Debes tomarte el tiempo para meditar en estas verdades exhaustivamente. Los hechos son suficientes para demostrar que el día está muy cerca. Debes ser hecho completo antes de los desastres; ¡esto es un asunto de gran importancia que debe resolverse urgentemente! Yo deseo haceros completos, pero veo que estáis realmente un tanto desenfrenados. Tenéis entereza, pero no hacéis el mejor uso de ella ni habéis comprendido las cosas más importantes, en cambio, todo lo que comprendéis son asuntos triviales. ¿Qué utilidad hay en deliberar sobre estas cosas? ¿No es esto una pérdida de tiempo? Os muestro bondad de esta forma, pero fracasáis al demostrar aprecio alguno y solo peleáis entre vosotros, así que ¿no se ha malgastado todo Mi meticuloso esfuerzo? Si seguís de esta manera, ¡no ocuparé el tiempo en convenceros! ¡Os digo que, a no ser que os despertéis a la verdad, la obra del Espíritu Santo se retirará de vosotros! No se os dará más de comer, y podréis creer lo que os parezca. He hablado Mis palabras exhaustivamente; depende de vosotros escuchar o no. Cuando llegue el momento en que estéis confundidos y no tengáis un camino por delante ni podáis ver la verdadera luz, ¿me culparéis? ¡Qué ignorancia! ¿Cuál debería ser la consecuencia si os aferráis fuertemente a vosotros mismos y os negáis a abandonaros? ¿No habrá sido vuestro trabajo un ejercicio inútil? ¡Cuán lamentable es ser echado a un lado cuando sobrevienen los desastres!

Ahora es la fase crucial de la edificación de la iglesia. Si no puedes cooperar conmigo proactivamente y ofrecerte a Mí de forma incondicional, y si no puedes abandonarlo todo, entonces sufrirás pérdida. ¿Puedes seguir teniendo otras intenciones? Yo os he mostrado indulgencia de esta manera, esperando a que os arrepintáis y comencéis de nuevo. Sin embargo, el tiempo ya no permite esto realmente y debo considerar la imagen general. En aras del propósito del plan de gestión de Dios, todo está avanzando y Mis pasos avanzan día tras día, hora tras hora y momento tras momento. Aquellos que no puedan mantener el paso serán abandonados. Cada día hay una nueva luz, cada día se realizan nuevas acciones. ¡Cada día surgen cosas nuevas y los que no pueden ver la luz están ciegos! Los que no sigan serán descartados…

CAPÍTULO 15

La aparición de Dios ya ha surgido en todas las iglesias. Es el Espíritu quien habla, Él es un fuego abrasador, Él lleva majestad y está juzgando; Él es el Hijo del hombre, vestido con una túnica que llega hasta Sus pies y un cinto de oro ceñido en Su pecho. Su cabeza y Sus cabellos son blancos como la lana, y Sus ojos son como llamas; Sus pies se asemejan al bronce bruñido, como si se hubieran forjado en un horno; y Su voz es como el sonido de muchas aguas. ¡Tiene en Su diestra siete estrellas, una aguda espada de doble filo en Su boca y Su rostro brilla como el sol ardiente!

El Hijo del hombre ha sido testificado, Dios mismo ha sido revelado abiertamente, la gloria de Dios se ha emitido, ¡y brilla como el sol cuando resplandece! Su rostro glorioso brilla resplandecientemente; ¿los ojos de quién osan tratarlo con desafío? ¡La resistencia lleva a la muerte! No se muestra ni la más mínima pizca de misericordia por nada de lo que penséis en vuestro corazón, por ninguna palabra que pronunciéis ni en nada de lo que hagáis. Todos llegaréis a entender y a ver lo que habéis obtenido: ¡nada excepto Mi juicio! ¿Acaso puedo tolerar cuando no ponéis vuestro esfuerzo en comer y beber Mis palabras, sino que interrumpís arbitrariamente y destruís Mi construcción? ¡Yo no trataré a esta clase de persona amablemente! ¡Si tu comportamiento se degenera de forma más grave, te consumirás en las llamas! El Dios todopoderoso se manifiesta en un cuerpo espiritual, sin la menor pizca de carne o sangre que conecte la cabeza con los dedos de los pies. ¡Él trasciende el mundo-universo, sentado sobre el glorioso trono en el tercer cielo, administrando todas las cosas! El universo y todas las cosas están en Mis manos. Si Yo lo digo, será. Si Yo lo ordeno, así se hará. Satanás está bajo Mis pies; ¡está en el abismo sin fondo! Cuando emita Mi voz, el cielo y la tierra pasarán, y quedarán en nada. Todas las cosas serán renovadas, y esto es una verdad inmutable y absolutamente cierta. Yo he vencido al mundo, así como a todos los malos. Yo me siento aquí y os hablo; y todos los que tienen oídos deberían escuchar y todos los que viven deberían aceptar.

Los días llegarán a su fin; todas las cosas del mundo quedarán en nada y todas las cosas nacerán de nuevo. ¡Recordad esto! ¡No lo olvidéis! ¡No puede haber ambigüedad! ¡El cielo y la tierra pasarán, pero Mis palabras permanecerán! Permitidme exhortaros una vez más: ¡No corráis en vano! ¡Despertad! ¡Arrepentíos y la salvación está cerca! Yo ya he aparecido entre vosotros y he alzado Mi voz. Mi voz ha surgido ante vosotros, cada día os confronta, cara a cara, y cada día es fresca y nueva. Tú me ves y Yo te veo. Te hablo continuamente, estoy cara a cara contigo. Sin embargo, tú me rechazas y no me conoces; ¡Mis ovejas pueden oír Mi voz pero vosotros seguís dudando! ¡Vosotros dudáis! Vuestro corazón se ha vuelto insensible, vuestros ojos están cegados por Satanás, y no podéis ver Mi rostro glorioso; ¡qué lamentables sois! ¡Qué lamentables!

Los siete Espíritus ante Mi trono han sido enviados a todos los rincones de la tierra y Yo enviaré a Mi Mensajero para hablar a las iglesias. Yo soy justo y fiel; Yo soy el Dios

que examina las partes más profundas del corazón humano. El Espíritu Santo habla a las iglesias y son Mis palabras las que fluyen desde dentro de Mi Hijo; ¡todos los que tengan oídos deben escuchar! ¡Todos los que vivan deben aceptar! Solo come y bebe de ellas y no tengas dudas. ¡Todos los que obedecen y prestan atención a Mis palabras recibirán grandes bendiciones! Todos los que buscan Mi rostro con sinceridad tendrán sin duda nueva luz, nuevo esclarecimiento y nuevas perspectivas; todo será fresco y nuevo. Mis palabras se te aparecerán en cualquier momento y abrirán los ojos de tu espíritu de forma que puedas ver todos los misterios del mundo espiritual y que el reino está entre los hombres. Entra en el refugio y toda la gracia y las bendiciones estarán sobre ti, el hambre y las plagas no podrán tocarte. Los lobos, serpientes, tigres y leopardos no podrán hacerte daño. ¡Tú irás conmigo, caminarás conmigo y entrarás conmigo a la gloria!

¡Dios Todopoderoso! ¡Su cuerpo glorioso aparece abiertamente, el cuerpo santo espiritual surge y Él es el Dios mismo, totalmente completo! El mundo y la carne son transformados y Su transfiguración en el monte es la persona de Dios. Él lleva la corona de oro sobre Su cabeza; Su ropa es de un blanco puro, un cinto de oro ciñe Su pecho y el mundo y todas las cosas son el estrado de Sus pies. Sus ojos son como llamas, la aguda espada de doble filo está en Su boca y tiene las siete estrellas en Su diestra. El camino al reino es ilimitadamente resplandeciente, y Su gloria surge y brilla; las montañas están alegres y las aguas ríen, y el sol, la luna y las estrellas giran en su disposición ordenada, ¡dando la bienvenida al único Dios verdadero cuyo retorno triunfante anuncia la conclusión de Su plan de gestión de seis mil años! ¡Todos saltad y danzad con gozo! ¡Vitoread! ¡El Dios todopoderoso se sienta en Su trono glorioso! ¡Cantad! ¡El estandarte victorioso del Todopoderoso se alza bien alto sobre el majestuoso y magnífico monte Sion! ¡Todas las naciones vitorean, todos los pueblos cantan, el monte Sion ríe con alegría, y la gloria de Dios ha surgido! Ni siquiera en sueños he pensado que vería el rostro de Dios, pero hoy lo he visto. Cara a cara con Él, cada día, le pongo al descubierto mi corazón. Él provee con abundancia comida y bebida. La vida, las palabras, las acciones, los pensamientos, las ideas; Su gloriosa luz los ilumina a todos. Él guía cada paso del camino y Su juicio sobreviene de inmediato a todo corazón rebelde.

Comer, morar y vivir junto a Dios, estar junto a Él, caminar juntos, disfrutar juntos, obtener gloria y bendiciones juntos, compartir el reinado con Dios y existir juntos en el reino; ¡oh, qué placer! ¡Oh, cuán dulce! Estamos cara a cara con Él cada día, hablando con Él cada día, conversando constantemente, y recibiendo nuevo esclarecimiento y nuevas perspectivas cada día. Nuestros ojos espirituales se abren y lo vemos todo, todos los misterios del espíritu nos son revelados. La vida santa es muy tranquila. Corre rápido y no te detengas, sigue adelante continuamente, hay una vida más maravillosa por delante. No te sientas satisfecho con tan solo probar algo dulce, sino busca siempre entrar en Dios. Él lo abarca todo y es abundante, y tiene todas las cosas de las que carecemos.

Coopera proactivamente y entra en Él, y nada será lo mismo de nuevo. Nuestra vida será trascendente y ninguna persona, problema, o cosa podrá perturbarnos.

¡Transcendencia! ¡Transcendencia! ¡Verdadera trascendencia! ¡La vida trascendente de Dios está en el interior y todas las cosas se han vuelto realmente relajadas! Trascendemos el mundo y las cosas mundanas, sin sentir apego alguno a esposos o hijos. Trascendemos el control de la enfermedad y de los entornos. Satanás no se atreve a molestarnos. Trascendemos completamente todos los desastres. ¡Esto es permitir que Dios tome posesión del reinado! Pisoteamos a Satanás bajo nuestros pies, somos testigos por la iglesia, y exponemos totalmente el feo rostro de Satanás. La construcción de la iglesia está en Cristo, y el cuerpo glorioso ha surgido; ¡esto es vivir en el arrebatamiento!

CAPÍTULO 16

Después del testimonio del Hijo del hombre, Dios Todopoderoso se reveló a Sí mismo a nosotros públicamente como el Sol de justicia. ¡Esta es la transfiguración en el monte! Ahora se está volviendo cada vez más real, una mayor realidad. Hemos visto cómo obra el Espíritu Santo, y Dios mismo ha emergido de la carne. Él no está bajo el control ni del hombre, ni del espacio, ni de la geografía; Él trasciende los límites de la tierra y del mar, se extiende por todo el universo y hasta los confines de la tierra, y todas las naciones y todos los pueblos están escuchando calladamente Su voz. Al abrir nuestros ojos espirituales, vemos que la palabra de Dios ha emanado de Su glorioso cuerpo; este es Dios mismo que emerge de la carne. Él es el Dios mismo, real y completo. Nos habla públicamente, está cara a cara con nosotros, nos aconseja, se compadece de nosotros, nos espera, nos consuela, nos disciplina y nos juzga. Él nos guía de la mano y Su preocupación por nosotros arde como una llama dentro de Él; con un corazón ansioso, Él nos incita a despertar y entrar en Él. Su vida trascendente ha sido forjada en todos nosotros, y todos los que entran en Él alcanzarán la trascendencia, vencerán al mundo y a todos los malvados y gobernarán con Él como reyes. Dios Todopoderoso es el cuerpo espiritual de Dios. Si Él lo ordena, entonces, así será; si Él lo dice, así será; si Él lo manda, entonces, es. ¡Él es el único Dios verdadero! Satanás está bajo Sus pies, en el abismo. El universo y todas las cosas están en Sus manos; el tiempo ha llegado, y todos volverán a la nada y nacerán de nuevo.

CAPÍTULO 17

La iglesia está en construcción y Satanás está haciendo todo lo posible por demolerla. Quiere demoler Mi construcción por cualquier medio posible; por este motivo, la iglesia debe ser purificada rápidamente. No debe quedar ningún resto de la escoria

de la maldad; la iglesia debe ser purificada para que se vuelva impecable y siga siendo tan pura como en el pasado. Debéis estar despiertos y esperando en todo momento, y debéis orar más delante de Mí. Debéis reconocer las diversas tramas y argucias engañosas de Satanás, reconocer los espíritus, conocer a la gente y ser capaces de discernir todo tipo de personas, sucesos y cosas; debéis también comer y beber más de Mis palabras y, lo que es más importante, debéis ser capaces de comerlas y beberlas por vosotros mismos. Equipaos con toda la verdad y venid delante de Mí para que Yo pueda abrir vuestros ojos espirituales y permitiros ver todos los misterios que se encuentran dentro del espíritu… Cuando la iglesia entra en su fase de construcción, los santos marchan a la batalla. Los muchos horribles rasgos de Satanás son colocados delante de vosotros; ¿os detenéis y retrocedéis, u os levantáis y confiando en Mí seguís hacia delante? ¡Expón a fondo los rasgos corruptos y desagradables de Satanás, no escatimes sentimientos, y no muestres misericordia! ¡Lucha contra Satanás hasta la muerte! ¡Yo soy tu respaldo y tú debes tener el espíritu del hijo varón! Satanás está arremetiendo en su agonía de muerte final, pero aun así será incapaz de escapar de Mi juicio. Satanás está bajo Mis pies y también está pisoteado debajo de vuestros pies, ¡esto es un hecho!

Todos los desestabilizadores religiosos y aquellos que demuelan la construcción de la iglesia no pueden recibir ni una pizca de tolerancia, sino que serán juzgados inmediatamente. Satanás quedará expuesto, pisoteado, destruido por completo y no tendrá dónde esconderse. Toda clase de demonios y fantasmas ciertamente revelarán sus verdaderas formas ante Mí y los arrojaré a todos en el abismo sin fondo de donde nunca saldrán libres; todos estarán bajo nuestros pies. Si quieres pelear la buena batalla por la verdad, entonces, antes que nada, no debes darle a Satanás ninguna oportunidad de obrar, para hacer esto habrás que pensar unánimemente y ser capaz de hacer las cosas coordinadamente, renunciar a tus propias nociones, opiniones, puntos de vista y maneras de hacer las cosas, tranquilizar tu corazón dentro de Mí, centrarte en la voz del Espíritu Santo, estar atento a la obra del Espíritu Santo y experimentar las palabras de Dios en detalle. Debes tener solo una intención, y es que se haga Mi voluntad. No debes tener otra intención más allá de esto. Debes mirarme con todo tu corazón, observar con atención Mis acciones y la forma en que hago las cosas, y no ser negligente en absoluto. Tu espíritu debe ser agudo y tus ojos deben estar abiertos. Comúnmente, cuando se trata de aquellos cuyas intenciones y objetivos no son correctos, así como aquellos que aman ser vistos por otros, aquellos que están ansiosos por hacer cosas, los que son propensos a causar interrupciones, los que son buenos escupiendo doctrina religiosa, los que son lacayos de Satanás, etc., cuando estas personas se levantan, se convierten en dificultades para la iglesia y hacen que el comer y beber de las palabras de Dios por parte de los hermanos y hermanas no llegue a nada. Cuando te encuentres este tipo de personas hacer su actuación, expúlsalas inmediatamente. Si no cambian a pesar de las repetidas amonestaciones entonces

sufrirán pérdidas. Si aquellos que persisten obstinadamente haciendo lo suyo intentan defenderse y tratan de encubrir sus pecados, la iglesia debe sacarlos inmediatamente y no darles espacio para maniobrar. No perdéis mucho intentando salvar poco; fija tu vista en el panorama completo.

Tus ojos espirituales deben abrirse ahora y poder distinguir varios tipos de personas en la iglesia:

¿Qué clase de personas entienden los asuntos espirituales y conocen el espíritu?

¿Qué clase de personas no entienden los asuntos espirituales?

¿Qué clase de personas tienen espíritus malignos?

¿Qué clase de personas tienen a Satanás obrando en ellas?

¿Qué clase de personas son propensas a causar interrupciones?

¿Qué clase de personas tienen la obra del Espíritu Santo en ellas?

¿Qué clase de personas muestran consideración por la carga de Dios?

¿Qué clase de personas pueden hacer Mi voluntad?

¿Quiénes son Mis testigos leales?

Sabed que la visión más elevada del presente es el esclarecimiento que el Espíritu Santo trae a todas las iglesias. No os confundáis acerca de estas cosas, en vez de ello tomaros el tiempo necesario para entenderlas a fondo. ¡Esto es extremadamente crucial para la progresión de vuestra vida! Si no entendéis estas cosas que están ante vuestros propios ojos, entonces no seréis capaces de andar por el camino que está más adelante, estaréis constantemente en peligro de caer en la tentación y el cautiverio y podéis ser devorados. Lo principal ahora es concentrarte en ser capaz de acercarte a Mí en tu corazón y comunicarte conmigo más. Cualquier cosa que te falte o busques te será compensada mediante ese acercamiento y tu comunicación. De seguro, se proveerá para tu vida y tendrás nuevo esclarecimiento. Nunca me fijo en cuán ignorante eras en el pasado y no me aferro a vuestras transgresiones pasadas en Mi mente. Me fijo en cómo me amas; ¿puedes amarme más que a todas las demás cosas? Me fijo para ver si puedes o no dar vuelta atrás y confiar en Mí para rechazar tu ignorancia. Algunas personas se oponen a Mí, me desafían abiertamente y juzgan a los demás; ellas no conocen Mis palabras y tienen aún menos probabilidades de encontrar Mi rostro. Aquellos ante Mí que me buscan sinceramente, que tienen corazones con hambre y sed de justicia, Yo te esclareceré, te revelaré, te permitiré verme con tus propios ojos y palpar Mi voluntad personalmente; Mi corazón ciertamente se te revelará, para que puedas entender. Debes practicar lo que Yo esclarezco dentro de ti según Mis palabras, de lo contrario serás juzgado. Si sigues Mi voluntad, no te perderás.

A todos aquellos que buscan entrar en Mis palabras, se les duplicarán la gracia y las bendiciones, obtendrán un nuevo esclarecimiento y comprensión cada día, y se sentirán más frescos al comer y beber diariamente de Mis palabras. Lo saborearán en sus propias bocas: ¡Qué dulce es!… Hay que ser cauteloso y no estar satisfecho cuando se obtiene algo de comprensión y se pruebe esta dulzura; ¡la clave es seguir buscando!

Algunas personas piensan que la obra del Espíritu Santo es verdaderamente maravillosa y real; esta es verdaderamente la persona de Dios Todopoderoso que se revela abiertamente, y hay señales y prodigios más grandes por delante. Ten cuidado y permanece despierto en todo momento, mantén la mirada fija en el origen, permanece callado delante de Mí, presta atención y escucha atentamente, y ten certeza de Mis palabras. No puede haber ambigüedad; si dudas siquiera un poco, me temo que serás descartado fuera de la puerta. Ten visiones claras, párate sobre terreno firme, sigue esta corriente de vida y sigue de cerca dondequiera que esta pueda fluir; no debes albergar ninguna duda humana en absoluto. Solo come, bebe y alaba; busca con un corazón puro y no te rindas jamás. Presenta más a menudo ante Mí todo lo que no entiendas y asegúrate de no albergar dudas para evitar sufrir grandes pérdidas. ¡Sigue! ¡Sigue! ¡Quédate cerca! Deshazte de tus obstáculos y no seas disoluto. Sigue adelante y busca de todo corazón y no retrocedas. Debes ofrecer tu corazón en todo momento y nunca perder un solo momento. El Espíritu Santo tiene constantemente nuevas obras que hacer, hace cosas nuevas todos los días y también tiene nuevos esclarecimientos cada día; la transfiguración en la montaña, ¡el santo cuerpo espiritual de Dios ha aparecido! El Sol de la justicia da luz y brilla, todas las naciones y todos los pueblos han visto Tu glorioso rostro. Mi luz brillará sobre todos los que vengan delante de Mí. Mis palabras son la luz que os guía hacia adelante. Vosotros no cruzaréis a la izquierda o a la derecha mientras caminéis, sino que caminaréis en Mi luz y vuestro correr no será un trabajo infructuoso. Debes ver la obra del Espíritu Santo claramente; Mi voluntad está allí dentro de ella. Todos los misterios están ocultos, pero poco a poco te serán revelados. Guarda Mis palabras en tu mente en todo momento y ven delante de Mí para comunicarte más conmigo. La obra del Espíritu Santo avanza. Camina en Mis pasos; grandes maravillas están por delante y se te revelarán una a una. Solo las personas que están atentas, las que esperan y las que están despiertas las verán. Asegúrate de no quedarte atrás. El plan de gestión de Dios está llegando a su etapa final, la construcción de la iglesia tendrá éxito, el número de los victoriosos ya está establecido, el hijo varón victorioso será hecho y ellos entrarán en el reino conmigo, tomarán el reinado conmigo, gobernarán todas las naciones con la vara de hierro ¡y estaremos juntos en la gloria!

CAPÍTULO 18

¡Edificar la iglesia en realidad no es una cosa fácil de hacer! Pongo todo Mi corazón en construirla, y Satanás haría todo lo posible por derribarla. Si se busca ser edificado, se debe ser una persona con una visión; se debe vivir confiando en Mí, dar testimonio de Cristo, mantenerlo en alto, y ser leal a Mí. No se debe poner excusas, sino obedecer sin condición. Se debe soportar cualquier prueba y aceptar todo lo que viene de Mí. Se

debe seguir al Espíritu Santo sin importar cómo guíe. Se debe tener un espíritu perspicaz y la capacidad de distinguir las cosas. Se debe entender a las personas y no seguirlas a ciegas, mantener los ojos espirituales claros y poseer un profundo conocimiento de todas las cosas. Las personas que piensan como Yo deben dar testimonio de Mí y librar la batalla decisiva contra Satanás. Debéis edificaros y, al mismo tiempo, participar en la batalla. Yo estoy entre vosotros, os apoyo y soy vuestro refugio.

Lo primero que debes hacer es purificarte a ti mismo, convertirte en una persona cambiada y tener un temperamento estable. Debes confiar en Mí en la vida, sea el entorno bueno o malo, y ya sea que estés en casa o en cualquier otro lugar, no debes vacilar por causa de otra persona, o por alguna ocurrencia o problema. Además, debes permanecer firme y, como siempre, vivir a Cristo y manifestar a Dios mismo. Debes desempeñar la propia función y cumplir con los propios deberes como de costumbre; esto no se puede hacer una sola vez, sino que debe mantenerse a largo plazo. Debes tomar Mi corazón como el corazón propio, Mis intenciones deben convertirse en tus pensamientos, debes tener una perspectiva amplia, dejar que Cristo emane de ti mismo y servir en coordinación con los demás. Debes mantener el ritmo de la obra del Espíritu Santo y dedicarte de lleno al método de Su salvación. Debes vaciarte y convertirte en una persona inocente y abierta. Debes tener comunión y relacionarte normalmente con los hermanos y hermanas, ser capaz de hacer cosas en el espíritu, amaros los unos a los otros, dejar que sus fuerzas equilibren tus debilidades y buscar ser edificado dentro de la iglesia. Solo entonces tendrás una parte en el reino verdaderamente.

CAPÍTULO 19

A medida que la obra del Espíritu Santo sigue avanzando, Dios nos ha llevado, una vez más, a un nuevo método por el que obra el Espíritu Santo. Como consecuencia, inevitablemente, algunos me han malinterpretado y me han presentado quejas. Algunos se han resistido y opuesto a Mí, y me han escrudiñado. Sin embargo, Yo sigo esperando misericordiosamente vuestro arrepentimiento y reforma. El cambio en el método de la obra del Espíritu Santo es que Dios mismo ha aparecido abiertamente. ¡Mi palabra permanecerá inmutable! Como te estoy salvando a ti, no deseo abandonarte a mitad del camino. Es solo que albergáis dudas y queréis regresar con las manos vacías. Algunos de vosotros habéis dejado de avanzar, mientras que otros solamente observan y esperan. Otros más acatan pasivamente la situación, mientras que algunos simplemente se dedican a imitar. ¡Realmente habéis endurecido vuestros corazones! Has tomado lo que te he dicho y lo has convertido en algo de lo que estás orgulloso, o algo de lo que te jactas. Considera esto con mayor profundidad. Esto no son más que palabras de misericordia y de juicio que descienden sobre vosotros. El Espíritu Santo, al ver que sois realmente rebeldes, directamente se dedica a hablar y examinar.

Deberíais tener miedo. No actuéis con imprudencia ni hagáis nada precipitado. ¡No seáis vanos, arrogantes ni obstinados! Debes centrarte más en poner en práctica Mis palabras, y vivirlas adondequiera que vayas, para que te transformen de verdad desde el interior y así puedas tener Mi carácter. Solo este tipo de resultados son verdaderos.

Con el fin de edificar la iglesia, debes ser de una estatura particular y buscar incondicional e incesantemente. Es más, debes aceptar el fuego y la purificación del Espíritu Santo para convertirte en una persona transformada. Solo bajo tales condiciones es como la iglesia puede edificarse. La obra del Espíritu Santo os ha conducido ahora a embarcaros en la edificación de la iglesia. Si seguís comportándoos de la misma manera confusa e indolente como lo hacíais en el pasado, entonces no queda esperanza para vosotros. Debéis equiparos con toda la verdad, poseer discernimiento espiritual y andar por el camino perfecto según Mi sabiduría. Para que la iglesia sea edificada, debes estar dentro del espíritu de vida y no solo imitar superficialmente. El proceso de crecimiento en tu vida es el mismo por el cual has sido edificado. Sin embargo, ten en cuenta que quienes confían en los dones o los que no pueden entender los asuntos espirituales o que carecen de realidad no pueden ser edificados, como tampoco los que no pueden estar siempre cerca de Mí ni comunicarse conmigo. Las personas que ocupan su mente con conceptos o que viven según doctrinas no pueden ser edificadas, ni tampoco las que se guían por sus emociones. Independientemente de cómo te trate Dios, debes someterte a Él de forma absoluta; de lo contrario, no puedes ser edificado. Los que están absortos en su prepotencia, su santurronería, su soberbia y su autosatisfacción, y aman ser condescendientes y presumir, no pueden ser edificados. Los que no pueden servir en coordinación con los demás tampoco pueden ser edificados, lo mismo sucede con la gente que no tiene discernimiento espiritual y que sigue ciegamente a quien sea que los lidere. Del mismo modo, los que son incapaces de entender Mis intenciones y viven en condiciones pasadas, no pueden ser edificados, ni tampoco aquellos que son demasiado lentos para seguir la nueva luz y que no tienen ninguna visión como fundamento.

La iglesia debería edificarse sin dilación y Yo tengo una preocupación apremiante por ello. Debes comenzar centrándote en lo positivo y unirte a la corriente de la construcción ofreciéndote con todas tus fuerzas. De lo contrario, serás rechazado. Debes abandonar por completo lo que debe ser abandonado y debes comer y beber de la forma adecuada lo que se debe comer y beber. Debes vivir la realidad de Mi palabra y dejar de centrarte en asuntos superficiales e intrascendentes. Pregúntate: ¿cuánto has asimilado Mi palabra? ¿Cuánto vives Mi palabra? Debes mantenerte lúcido y abstenerte de hacer nada impulsivo. De lo contrario, ese comportamiento no te ayudará a lograr crecimiento en la vida, sino que de hecho dañará tu crecimiento. Debes comprender la verdad, saber cómo ponerla en práctica y permitir que Mi palabra se convierta realmente en tu vida. ¡Este es el quid de la cuestión!

Como la edificación de la iglesia ha alcanzado ahora un momento crítico, Satanás

está ideando planes y está haciendo todo lo que puede para demolerla. No debéis ser descuidados, sino proceder con cautela y ejercer discernimiento espiritual. Sin ese discernimiento sufriréis grandes pérdidas. Esto no es un asunto trivial. Debéis considerarlo un tema muy importante. Satanás también es capaz de hacer falsas apariciones y de vender falsificaciones, pero la cualidad intrínseca de estas cosas es diferente. Las personas son tan necias y descuidadas que no pueden ver la diferencia. Esto también muestra que son incapaces de mantenerse lúcidas y serenas en todo momento. Vuestro corazón no se encuentra en ninguna parte. El servicio es, por un lado, un honor, pero, por otro lado, puede ser una pérdida. Puede llevar a la bendición o a la desgracia. Mantente tranquilo en Mi presencia y vive según Mi palabra, y espiritualmente permanecerás realmente vigilante y ejercerás discernimiento. Cuando Satanás llegue, serás capaz de protegerte inmediatamente de él y sentir su venida; sentirás una intranquilidad real en tu espíritu. La obra actual de Satanás se ajusta a los cambios de tendencia. Cuando las personas se comporten de forma confusa y carezcan de vigilancia, permanecerán en cautividad. Debes mantenerte alerta en todo momento y mantener tus ojos bien abiertos. No discutas sobre tus ganancias y pérdidas ni calcules en aras de tu beneficio propio. En su lugar, busca que se haga Mi voluntad.

Los objetos pueden parecer idénticos, pero su calidad puede variar. Por lo tanto, debes reconocer a los individuos, así como a los espíritus. Debes ejercer discernimiento y mantenerte espiritualmente lúcido. Cuando aparezca el veneno de Satanás, debes reconocerlo de inmediato; no puede escapar de la luz del juicio de Dios. Debes prestar más atención a escuchar atentamente la voz del Espíritu Santo mientras vives en tu espíritu; no sigas a los demás a ciegas ni confundas lo falso con lo verdadero. No sigas simplemente a cualquiera que asuma el liderazgo, para que no sufras grandes pérdidas. ¿Qué sabor deja esto en tu boca? ¿Habéis sentido las consecuencias? No deberías interferir aleatoriamente con el servicio ni insertar tus propias opiniones en el mismo, o de lo contrario te derribaré. Peor aún, si rehúsas obedecer, y continúas diciendo y haciendo lo que te place, ¡te repudiaré! La iglesia no necesita juntar a más personas; solo quiere a quienes aman a Dios con sinceridad y que viven realmente según Mi palabra. Debes ser consciente de tu situación actual. ¿Acaso no es engañarse a sí mismo que los pobres se consideren ricos? Para que la iglesia se edifique, debéis seguir al Espíritu. No procedáis actuando ciegamente. En cambio, quedaos en vuestro lugar, y cumplid vuestra función. No deberíais saliros de vuestras funciones, sino cumplir las que podáis llevar a cabo con toda vuestra fuerza y, entonces, Mi corazón estará satisfecho. No quiero decir que todos vayáis a servir para la misma función. En su lugar, cada uno de vosotros debería desempeñar su papel, y dedicar su servicio en coordinación con los demás en la iglesia. Vuestro servicio no debería desviarse en dirección alguna.

CAPÍTULO 20

La obra del Espíritu Santo está avanzando deprisa y os lleva a un ámbito completamente nuevo, que es que la realidad de la vida del reino ha aparecido ante vosotros. Las palabras pronunciadas por el Espíritu Santo han revelado directamente la profundidad dentro de tu corazón, y una imagen tras otra aparece ante vosotros. Todos los que tenéis hambre y sed de justicia, que tenéis la intención de someteros, seguramente permaneceréis en Sion y permaneceréis en la Nueva Jerusalén. Ellos ciertamente ganarán gloria y honor y compartirán hermosas bendiciones mientras estén junto a Mí. Ahora hay algunos misterios del mundo espiritual que aún no habéis visto porque vuestros ojos espirituales no están abiertos. Todas las cosas son absolutamente maravillosas; y gradualmente ocurrirán milagros, maravillas y cosas que la gente nunca ha pensado. El Dios todopoderoso mostrará Sus milagros más grandes para que el universo, los confines de la tierra y todas las naciones y todos los pueblos puedan verlos con sus propios ojos y también para que puedan ver dónde descansa Mi majestad, justicia y omnipotencia. ¡El día se está acercando! Este es un momento extremadamente crítico. ¿Os retiraréis o perseveraréis hasta el final y nunca volveréis atrás? No miréis a ninguna persona, suceso o cosa; no miréis al mundo, ni a vuestros maridos, ni a vuestros hijos, ni a vuestras dudas sobre la vida. Solo mirad Mi amor y misericordia y ved el precio que he pagado para ganaros y qué es lo que soy. Estas cosas serán suficientes para animaros.

El tiempo está muy cerca y Mi voluntad debe ser alcanzada a toda prisa. No abandonaré a todos los que están en Mi nombre; os traeré a todos a la gloria. Pero, al verlo ahora, veo que este es un momento crucial; todos aquellos que son incapaces de dar el siguiente paso se lamentarán durante el resto de su vida y sentirán aflicción, aunque ya sea demasiado tarde para tal sentimiento. Ahora mismo, vuestras estaturas se someten a una prueba práctica para ver si la iglesia puede ser edificada y si vosotros podéis obedeceros unos a otros o no. Visto desde esta perspectiva, tu obediencia es, de hecho, una obediencia en la que tú decides y escoges; aunque puedas obedecer a una persona, todavía te resulta difícil obedecer a otra. De hecho, no hay forma de que puedas ser obediente cuando confías en las nociones humanas. Sin embargo, ¡los pensamientos de Dios siempre superan los del hombre! Cristo se sometió hasta la muerte y murió en la cruz. Él no dijo nada acerca de ninguna condición o razón; siempre y cuando fuera la voluntad de Su Padre, obedeció voluntariamente. Tu nivel de obediencia actual es demasiado limitado. Yo os digo a todos vosotros, la obediencia no es obedecer a las personas, sino que consiste en obedecer la obra del Espíritu Santo y obedecer a Dios mismo. Mis palabras os están renovando y cambiando desde dentro, de otra manera ¿quién obedecería a quién? Todos vosotros sois desobedientes a otros. Debéis tomaros el tiempo para entender esto, lo que es la obediencia y cómo podéis vivir una vida de obediencia. Debéis venir más delante de Mí y comunicar este asunto,

y poco a poco lo entenderéis, y así renunciaréis a las nociones y opciones que hay dentro de vosotros. Es difícil que las personas entiendan a fondo la forma en la que hago las cosas. No se trata de en qué manera la gente sea buena o capaz; Yo uso incluso a los más ignorantes y los más insignificantes para revelar la omnipotencia de Dios, mientras que, al mismo tiempo, desmiento algunas de las nociones, opiniones y preferencias de las personas. ¡Las acciones de Dios son tan maravillosas que comprenderlas está más allá de la habilidad de la mente humana!

Si realmente quieres ser alguien que da testimonio de Mí, debes recibir la verdad de manera pura y no de manera errónea. Debes enfocarte más en poner Mis palabras en práctica y tratar de hacer que tu vida madure rápidamente. No busquéis cosas que no tienen valor; no son beneficiosas para vuestro progreso en la vida. Solo se os puede edificar cuando vuestras vidas han madurado; solo entonces se os puede llevar al reino, esto es indiscutible. Todavía deseo hablar un poco más contigo. Te he dado mucho, pero ¿cuánto realmente entiendes? ¿Cuánto de lo que digo se ha convertido en la realidad de tu vida? ¿Cuánto de lo que digo estás viviendo? No intentes sacar agua con una canasta de bambú; no lograrás nada al final, solo el vacío. Otros han obtenido beneficios reales con mucha facilidad; ¿Y qué hay de ti? ¿Puedes derrotar a Satanás si estás desarmado y no llevas armas? Debes depender más de Mis palabras en tu vida, ya que son las mejores armas para la defensa propia. Debes tener en cuenta: no tomes Mis palabras como tus posesiones; si no las entiendes, no las buscas y no tratas de descubrirlas ni de comunicarte conmigo sobre ellas, sino que estás satisfecho y contento contigo mismo, entonces, sufrirás una pérdida. Deberías ahora mismo aprender de esta lección, deberías hacerte a un lado y recurrir a las fuerzas de otros para compensar tus propias deficiencias; no hagas simplemente lo que quieras. El tiempo no espera a ningún hombre. Las vidas de tus hermanos y hermanas crecen día a día, experimentan cambio y son renovadas día a día. La fuerza de los hermanos y hermanas surge y ¡esto es una gran cosa! Apresúrate hasta la línea de meta; nadie podrá prestar atención a nadie más. Solo haz tus propios esfuerzos subjetivos para cooperar conmigo. Aquellos que tienen visiones, que tienen un camino adelante, que no están desanimados y que siempre miran hacia adelante tienen la garantía de que serán victoriosos, sin lugar a dudas. Este es un momento crucial. Asegúrate de no estar desanimado o desalentado. Debes mirar hacia adelante en todo y no volver atrás, sacrificar todo, abandonar todos los enredos y buscar con todas tus fuerzas. Mientras te quede un aliento de vida, debes perseverar hasta el fin; esta es la única manera de que seas digno de elogio.

CAPÍTULO 21

La obra del Espíritu Santo os ha traído ahora a un nuevo cielo y una nueva tierra. Todo está siendo renovado, todo está en Mis manos, ¡todo está comenzando de nuevo! Con sus nociones, las personas son incapaces de comprenderlo, y, para ellas, no tiene sentido; pero Yo soy quien obra, y Mi sabiduría está en ello. Por tanto, debéis ocuparos únicamente de abandonar todas vuestras nociones y opiniones, y de comer y beber la palabra de Dios en sumisión, sin recelo alguno. Como estoy obrando de esta manera, cargaré con una responsabilidad sagrada. En realidad, las personas no necesitan ser de una forma particular. De hecho, Dios es quien hace cosas milagrosas, y pone de manifiesto Su omnipotencia. Las personas no pueden presumir, a no ser que presuman de Dios. De lo contrario, sufrirás pérdidas. Dios levanta a los menesterosos del polvo; los humildes deben ser elevados. Yo usaré Mi sabiduría en todas sus formas para gobernar la iglesia universal, a todas las naciones y pueblos, para que estén todos en Mí, y para que todos vosotros en la iglesia podáis someteros a Mí. Los que no obedecieron antes ahora deben ser obedientes ante Mí, y someterse a los otros y ser pacientes los unos con los otros; vuestras vidas deben estar interconectadas y debéis amaros los unos a los otros, beneficiándoos de las fortalezas de unos y otros para compensar vuestras propias debilidades, sirviendo en coordinación. De esta forma, la iglesia se edificará, y Satanás no tendrá oportunidad que explotar. Solo entonces, Mi plan de gestión no habrá fracasado. Permitid que os haga otro recordatorio aquí. No permitas que los malentendidos surjan en ti, porque tal y cual persona es de determinada manera, o porque actuó de una manera u otra, y que, como resultado, te vuelvas degenerado en tu condición espiritual. Tal como Yo lo veo, esto no es apropiado y es una cosa inútil. ¿No es Dios aquel en quien crees? No es una persona cualquiera. Las funciones no son las mismas. Hay un cuerpo. Cada cual cumple con su obligación, cada uno en su lugar y haciendo su mejor esfuerzo, por cada chispa hay un destello de luz, y buscando la madurez en la vida. Así estaré satisfecho.

Solo debéis preocuparos de estar en paz ante Mí. Manteneos en estrecha comunión conmigo, buscad más donde no entendáis, ofreced oraciones y esperad Mi tiempo. Miradlo todo con claridad, desde el espíritu. No actuéis con imprudencia, para que evitéis desviaros. Solo así dará verdadero fruto el que comas y bebas Mis palabras. Comer y beber Mis palabras con frecuencia, reflexionar sobre lo que Yo he dicho, prestar atención a practicar Mis palabras y vivir la realidad de Mis palabras: esta es la clave. El proceso de edificar la iglesia es también el proceso del crecimiento de la vida. Si vuestras vidas dejan de crecer, no podéis ser edificados. Por muy buenos que podáis ser, si confiáis en la naturalidad, en la carne, en el fervor, en las contribuciones, en las calificaciones, si confiáis en estas cosas, no seréis edificados. Debéis vivir dentro de las palabras de vida, dentro del esclarecimiento y la iluminación del Espíritu Santo, conocer la situación real y ser una persona transformada. Debéis tener la misma perspectiva en

el espíritu, tener un nuevo esclarecimiento y ser capaces de manteneros al día con la nueva luz. Debéis ser capaces de acercaros incesantemente a Mí y comunicaros conmigo, de basar en Mis palabras vuestras acciones en la vida cotidiana, de manejar apropiadamente a toda clase de personas, acontecimientos y cosas con base en Mis palabras, teniendo Mis palabras por estándar y viviendo Mi carácter en todas las actividades de la vida.

Si deseáis comprender y preocuparos por Mi voluntad, debéis prestar atención a Mis palabras. No hagáis las cosas precipitadamente. Todo lo que Yo no apruebo tendrá un mal final. La bendición solo viene en lo que Yo he recomendado. Si Yo hablo, así será. Si Yo ordeno, se mantendrá firme. Para que evitéis hacerme enojar, debéis evitar por completo hacer lo que Yo no he permitido. Si lo haces, ¡no habrá tiempo para que lo lamentes!

CAPÍTULO 22

Creer en Dios no es algo fácil. ¡Estáis confundidos, coméis todo y pensáis que todo es muy interesante, muy sabroso! Hay algunos que todavía aplauden; simplemente no tienen discernimiento en su espíritu. Es una experiencia digna de que deis una explicación exhaustiva. En los últimos días, todo tipo de espíritus emergen para desempeñar sus funciones, se oponen abiertamente al progreso de los hijos de Dios y participan en el sabotaje de la construcción de la iglesia. Si os tomáis esto a la ligera y le dais a Satanás oportunidades de obrar, eso provocará un desorden en la iglesia, la gente entrará en pánico y se sentirá desesperada, y, en casos graves, la visión de las personas desaparecerá. Así pues, el penoso precio que he pagado a lo largo de muchos años habrá sido en vano.

El tiempo en el que la iglesia ha de construirse es también el tiempo en el que Satanás alcanza el punto máximo de su frenesí. Satanás frecuentemente provoca disturbios e interrupciones a través de unas cuantas personas, y son aquellos que no conocen el espíritu y los nuevos creyentes los que pueden desempeñar el papel de Satanás con mayor facilidad. A menudo, debido a que las personas no entienden la obra del Espíritu Santo, actúan de forma arbitraria, completamente de acuerdo con sus propias preferencias, con sus propias formas de hacer las cosas y con sus nociones. Refrena tu lengua: esto es por tu propia protección. Escucha y obedece bien. La iglesia y la sociedad son diferentes. No puedes decir simplemente lo que te plazca; no puedes decir cualquier cosa que estés pensando. Eso no funcionará aquí, pues esta es la casa de Dios. Dios no acepta la forma en la que las personas hacen las cosas. Debes hacer las cosas siguiendo al Espíritu; debes vivir las palabras de Dios y, luego, otros te admirarán. Primero debes resolver todas las dificultades que existen dentro de ti a mediante la confianza en Dios. Ponle fin a tu carácter degenerado y sé verdaderamente

capaz de comprender tu propia condición y de saber cómo debes actuar; sigue comunicando cualquier cosa que no entiendas. Es inaceptable que una persona no se conozca a sí misma. Sana primero tu propia enfermedad, y, al comer y beber Mis palabras más a menudo y al contemplarlas, vive tu vida y actúa con base en ellas; ya sea que estés en casa o en algún otro lugar, debes permitir que Dios tenga el control dentro de ti. Echa fuera la carne y la naturalidad. Siempre deja que las palabras de Dios tengan el control dentro de ti. No tienes que preocuparte porque tu vida no esté cambiando; con el tiempo, llegarás a sentir que tu carácter ha cambiado mucho. Antes estabas muy dispuesto a ser el foco de atención; no obedecías a nadie, o eras ambicioso, santurrón u orgulloso; poco a poco te irás deshaciendo de estas cosas. Si deseas deshacerte de ellas ahora mismo, ¡no es posible! Eso se debe a que tu antiguo yo no permitirá que otros lo toquen; tan profundas son sus raíces. Así pues, debes hacer un esfuerzo subjetivo, obedecer absoluta y activamente la obra del Espíritu Santo, usar tu voluntad para cooperar con Dios y estar dispuesto a poner Mis palabras en práctica. Si cometes un pecado, Dios te disciplinará. Cuando vuelvas y llegues a comprender, entonces todo estará inmediatamente bien dentro de ti. Si hablas de manera disoluta, serás disciplinado de inmediato por dentro. Sabes que Dios no se deleita en ese tipo de cosas, así que, si te detienes de inmediato, experimentarás paz interior. Hay algunos nuevos creyentes que no entienden lo que son los sentimientos de la vida o cómo vivir dentro de esos sentimientos. A veces te preguntas, aunque no has dicho nada, por qué te sientes tan inquieto por dentro. En esos momentos, son tus pensamientos y tu mente los que están equivocados. A veces tomas tus propias decisiones y tienes tus propias nociones y opiniones; a veces consideras que los demás son menos que tú; a veces haces tus propios cálculos egoístas y no oras ni te examinas. Por eso te sientes inquieto por dentro. Tal vez sabes cuál es el problema, así que, enseguida, clama el nombre de Dios en tu corazón, acércate a Dios y te recuperarás. Cuando tu corazón está muy nervioso e inquieto, no debes pensar de ninguna manera que Dios te está permitiendo hablar. Los nuevos creyentes deben prestar especial atención a obedecer a Dios en esto. Los sentimientos que Dios pone dentro del hombre son paz, alegría, claridad y seguridad. Muchas veces, hay personas que no comprenden, que provocan desorden y actúan arbitrariamente; son todas interrupciones; presta especial atención a esto. Si eres propenso a esta condición, debes tomar algún “medicamento preventivo” para evitarla; de lo contrario, crearás interrupciones y Dios te golpeará. No seas santurrón; toma las fortalezas de los demás para compensar tus propias deficiencias, observa cómo otros viven según las palabras de Dios y mira si vale la pena emular sus vidas, sus acciones y sus palabras. Si consideras que los demás son menos que tú, entonces eres santurrón, presuntuoso y no beneficias a nadie. Lo que resulta vital ahora es enfocarse en la vida, comer y beber más de Mis palabras, experimentar Mis palabras, conocer Mis palabras, hacer que Mis palabras se conviertan verdaderamente en tu vida; esto es lo principal. Si alguien no puede vivir según las palabras de Dios, ¿puede

madurar su vida? No, no puede. Debes vivir según Mis palabras en todo momento y que Mis palabras sean el código de conducta para tu vida, de modo que sientas que Dios se deleita en que actúes de acuerdo con ese código, y que actuar de una manera distinta es lo que Dios odia; y, poco a poco, llegarás a andar por el camino correcto. Debes entender lo que viene de Dios y lo que viene de Satanás. Lo que viene de Dios te permite tener visiones con una mayor claridad y te acerca cada vez más a Dios; compartes un amor sincero con tus hermanos y hermanas, eres capaz de mostrar consideración hacia la carga de Dios y tu corazón que ama a Dios jamás se apaga. Tienes un camino por delante para recorrer. Lo que viene de Satanás provoca que las visiones que tienes desaparezcan y que pierdas todo lo que tenías; te alejas de Dios, no tienes amor por tus hermanos y hermanas y tienes un corazón lleno de odio. Te desesperas, ya no deseas vivir la vida de la iglesia, y tu corazón que ama a Dios ya no existe. Esta es la obra de Satanás y es también la consecuencia causada por la obra de los espíritus malignos.

Este es un momento crucial. Debéis permanecer firmes hasta el último minuto, limpiar los ojos de vuestro espíritu para distinguir entre el bien y el mal e invertir todo vuestro esfuerzo en la edificación de la iglesia. Deshaceos de los lacayos de Satanás, de las perturbaciones religiosas y de la obra de los espíritus malignos. Purificad la iglesia, haced que Mi voluntad se lleve a cabo sin obstáculos y ciertamente, en este corto tiempo que precede a los desastres, Yo os haré completos lo más rápidamente posible y os llevaré a la gloria.

CAPÍTULO 23

A todos los hermanos y hermanas que han oído Mi voz: habéis oído la voz de Mi juicio severo y habéis soportado un sufrimiento extremo. Sin embargo, ¡deberíais saber que detrás de Mi voz severa están escondidas Mis intenciones! Yo os disciplino para que podáis ser salvos. Deberíais saber que, en lo que se refiere a Mis amados hijos, sin duda alguna, Yo os disciplinaré, os podaré y pronto os haré completos. Mi corazón está muy dispuesto, pero vosotros no lo entendéis ni actuáis conforme a Mi palabra. Hoy, Mis palabras vienen sobre vosotros, hacen que reconozcáis verdaderamente que Dios es un Dios amoroso y provocan que todos experimentéis el amor sincero de Dios. Sin embargo, también existe un pequeño número de personas que fingen. Cuando ven el sufrimiento de otras personas, las imitan, y también se les llenan los ojos de lágrimas. Hay otros que —por fuera— parecen tener una deuda con Dios y parecen tener remordimientos, pero, en su interior, no comprenden verdaderamente a Dios ni están seguros de Él; más bien, simplemente aparentan. ¡Estas son las personas a las que Yo más aborrezco! Tarde o temprano, estas personas serán eliminadas de Mi ciudad. Mi intención es esta: quiero que aquellos que me quieren con fervor y solo los que me

buscan con un corazón sincero puedan complacerme. Sin duda, apoyaré a estas personas con Mis propias manos y me aseguraré de que no enfrenten calamidades. Las personas que quieren realmente a Dios estarán dispuestas a ser consideradas con Su corazón y a hacer Mi voluntad. Por tanto, debéis entrar pronto en la realidad y aceptar Mi palabra como vuestra vida; esta es Mi mayor carga. Si todas las iglesias y todos los santos entran en la realidad y son capaces de estar en comunión directa conmigo, de estar cara a cara conmigo y de practicar la verdad y la justicia, solo entonces serán Mis hijos amados, aquellos en los que me complazco. A ellos les concederé todas las grandes bendiciones.

CAPÍTULO 24

El momento se acerca cada vez más. ¡Despertad! ¡Todos los santos! Yo os hablaré, y todos los que escuchen despertarán. Yo soy el Dios en el que habéis tenido fe durante todos estos años. Hoy me he hecho carne y vengo ante vuestros ojos, y así se revela quién me quiere de verdad, quién está dispuesto a pagar cualquier precio por Mí, quién escucha sinceramente Mi palabra y quién está listo para poner en práctica la verdad. Porque Yo soy el Dios todopoderoso; Yo puedo ver todos los secretos del hombre escondidos en la oscuridad, Yo sé quién me quiere realmente y quién se resiste a Mí. Yo observo todas las cosas.

Ahora deseo, tan pronto como sea posible, formar un grupo de personas que sean conforme a Mi corazón; un grupo de personas que sean capaces de ser consideradas con Mis cargas. Sin embargo, no puedo abstenerme de limpiar y purificar Mi iglesia; la iglesia es Mi corazón. Yo desprecio a todas las personas malvadas que evitan que comáis y bebáis de Mi palabra. Esto se debe a que hay algunas personas que no me quieren de verdad. Estas personas están llenas de engaño, no se acercan a Mí con un corazón sincero; son malvadas, y obstaculizan la realización de Mi voluntad; no son personas que pongan en práctica la verdad. Estas personas están llenas de santurronería y arrogancia; son extremadamente ambiciosas; aman ser condescendientes, y, aunque es agradable escuchar lo que dicen, cuando nadie las ve, no practican la verdad. Todas estas personas malvadas serán apartadas y arrasadas; languidecerán en medio del desastre. Estas palabras son para recordaros y advertiros que mantengáis los pies en la senda que es conforme a Mi corazón. Retornad siempre a vuestro espíritu, porque Yo amo a los que me aman con todo su corazón. Porque os acercáis a Mí, Yo os protegeré y mantendré lejos de esos malvados; haré que os mantengáis firmes en Mi casa y os protegeré hasta el fin.

CAPÍTULO 25

Dios Todopoderoso, Padre Eterno, Príncipe de Paz, ¡nuestro Dios es Rey! Dios Todopoderoso pone Sus pies en el monte de los Olivos. ¡Qué hermoso es eso! ¡Escucha! Nosotros, los vigilantes, alzamos nuestras voces; con ellas cantamos juntos, porque Dios ha regresado a Sion. Con nuestros propios ojos vemos la desolación de Jerusalén. Prorrumpamos en bullicio gozoso y cantemos al unísono, porque Dios nos ha traído consuelo y ha redimido a Jerusalén. Dios ha desnudado Su santo brazo ante los ojos de todas las naciones, ¡la persona real de Dios ha aparecido! Todos los confines de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios.

¡Oh, Dios Todopoderoso! Los siete Espíritus han sido enviados desde Tu trono a todas las iglesias para revelar todos Tus misterios. Sentado sobre Tu trono de gloria, has gestionado Tu reino y lo has hecho firme y estable con justicia y rectitud, y Tú has sometido a todas las naciones ante Ti. ¡Oh, Dios Todopoderoso! Tú has soltado el cinturón de los reyes, has abierto de par en par las puertas de la ciudad delante de Ti, para no cerrarlas jamás. Porque Tu luz ha venido y Tu gloria se levanta y emite su resplandor. La oscuridad cubre la tierra y las densas tinieblas están sobre las personas. ¡Oh, Dios! Sin embargo, te nos has aparecido y has brillado Tu luz sobre nosotros, y Tu gloria se verá en nosotros; todas las naciones vendrán a Tu luz y los reyes a Tu resplandor. Tú levantas los ojos y miras a Tu alrededor: Tus hijos se reúnen ante Ti, y vienen de lejos; Tus hijas son llevadas en los brazos. ¡Oh, Dios Todopoderoso! Tu gran amor nos ha alcanzado; Tú eres quien lidera nuestro avance por el camino a Tu reino, y son Tus santas palabras las que nos penetran.

¡Oh, Dios Todopoderoso! ¡Te damos gracias y te alabamos! Déjanos mirarte, ser testigos de Ti, exaltarte y cantarte con un corazón sincero, calmado y sin división. No seamos sino de un mismo sentir y edifiquémonos juntos; y conviértenos pronto en aquellos que son según Tu corazón para ser utilizados por Ti. ¡Que Tu voluntad se cumpla, sin obstáculos, sobre la tierra!

CAPÍTULO 26

Hijos míos, prestad atención a Mis palabras, escuchad en silencio Mi voz y te daré revelaciones. Guarda silencio en Mí, porque Yo soy tu Dios, vuestro único Redentor. Debéis acallar vuestros corazones en todo momento y vivir dentro de Mí; Yo soy tu roca, vuestro contrafuerte. No tengáis otro sentir, mas apoyaos en Mí de todo corazón, y Yo me apareceré a vosotros con toda seguridad: ¡Yo soy vuestro Dios! ¡Ay de esos escépticos! Sin duda no pueden estar firmes, y no obtendrán nada. Debéis saber qué tiempo es ahora, ¡qué momento tan crucial! ¡Cuán crucial es! No os afanéis por cosas que no tienen utilidad; acercaos rápidamente a Mí, mantened comunión conmigo y Yo os revelaré todos los misterios.

Debéis escuchar cada palabra de guía del Espíritu Santo; y llevar todas y cada una en el corazón. Habéis oído tantas veces Mis palabras, y después las habéis olvidado. ¡Oh, inconscientes! ¡Habéis perdido tantas bendiciones! Ahora debéis escuchar con cuidado, prestar atención a Mis palabras, tener más comunión conmigo y acercaros a Mí más. Te guiaré en cualquier cosa que no entiendas, y os dirigiré hacia adelante. No prestéis mucha atención a tener más comunión con otros. Ahora son muchos los que predican letras y doctrinas, y demasiado pocos los que poseen genuinamente Mi realidad. Su comunión lo deja a uno confundido y atontado, sin saber cómo avanzar. Al escucharlos, uno podría entender simplemente un poco más de las letras y doctrinas. Debéis vigilar vuestros pasos y mantener vuestro corazón vivo ante Mí en todo momento; debéis comunicaros conmigo y acercaros a Mí, y te dejaré ver lo que no comprendes. Ten cuidado con lo que dices, observa tu corazón en todo momento, y recorre el camino por el que Yo ando.

No será por mucho tiempo ya; todavía queda un poco de tiempo. ¡Apresuraos a renunciar a todas las cosas, excepto a Mí, y venid, seguidme! No os maltrataré. ¡Tantas veces habéis malentendido Mis actos! Pero ¿sabéis cuánto os amo? ¡Ah, simplemente no entendéis Mi corazón! Independientemente de cómo dudasteis o de cuánto me debisteis, no lo recordaré. Aun así, os escogí para que pudierais seguir adelante y actuar conforme a Mi voluntad.

Hoy no es el momento de demoraros. Si, de ahora en adelante, albergáis alguna otra intención, Mi juicio caerá sobre vosotros. Si me abandonáis, aunque solo sea por un momento, os sucederá como a la mujer de Lot. Ahora la obra del Espíritu Santo cobra velocidad, y los que no pueden mantenerse al paso de la nueva luz están en peligro. Los que no están alerta serán abandonados; tenéis que protegeros. Sabes que todas las cosas del entorno que te rodea están ahí porque Yo lo permito, todo planeado por Mí. Ve con claridad y satisface Mi corazón en el entorno que te he dado. No temas, el Dios Todopoderoso de los ejércitos sin duda estará contigo; Él guarda vuestras espaldas y es vuestro escudo. Hoy, las personas tienen demasiadas nociones, lo que me obliga a expresar Mi voluntad a través de aquellos a los que los demás miran con desdén; para la vergüenza de los que son engreídos y santurrones, orgullosos, arrogantes y prepotentes. Mientras mostréis una sincera consideración hacia Mi carga, Yo lo prepararé todo para vosotros. ¡Sencillamente seguidme!

CAPÍTULO 27

¡El único Dios verdadero que reina sobre el universo y sobre todas las cosas, Dios todopoderoso, Cristo de los últimos días! ¡Este es el testimonio del Espíritu Santo, prueba irrefutable! El Espíritu Santo está obrando para dar testimonio en todas partes, para que nadie tenga ninguna duda. ¡El Rey triunfante, Dios Todopoderoso! ¡Él ha

prevalecido sobre el mundo, ha prevalecido sobre el pecado y ha logrado Su redención! Él nos ha salvado, a este grupo de personas corrompidas por Satanás, y nos hizo completos para hacer Su voluntad. Él blande el poder propio de un rey sobre toda la tierra, recupera esta tierra y persigue a Satanás hasta el abismo sin fondo. Él juzga al mundo y nadie puede escapar de Sus manos. Él reina como Rey.

¡Toda la tierra clama con júbilo! ¡Alaba al Rey triunfante, Dios Todopoderoso! ¡Por los siglos de los siglos! Tú eres digno de honor y alabanza. ¡Autoridad y gloria sean al gran Rey del universo!

El tiempo es corto. Seguid los pasos de Dios Todopoderoso y continuad avanzando. Sed meticulosos a más no poder, sed considerados con Su carga, sed de un mismo sentir con Él y esforzaos por Su plan de gestión. No debéis retener vuestras posesiones. Queda muy poco tiempo. ¡Ofrecedlas! ¡No os aferréis a ellas! ¡Ofrecedlas! ¡No os aferréis a ellas!

CAPÍTULO 28

Cuando ves que el tiempo es tan fugaz y la obra del Espíritu Santo avanza tan rápido que te ha hecho alcanzar tan grandes bendiciones y recibir al Rey del universo, Dios Todopoderoso, que es el Sol brillante, el Rey del reino: esta es toda Mi gracia y misericordia. ¿Qué más hay que podría apartarte de Mi amor? Reflexiona con cuidado, no trates de escapar, espera en silencio ante Mí en todo momento y no vagues siempre afuera. Tu corazón se debe adherir a Mi corazón, y sin importar qué pueda ocurrir, no actúes a ciegas o arbitrariamente. Debes esperar Mi voluntad, hacer lo que sea que Yo desee y estar decidido a abandonar lo que Yo no deseo. No debes actuar por tus emociones, sino practicar la justicia, como Yo, sin sentimiento ni siquiera para tus padres. Debes abandonar todo lo que no se conforma a la verdad y debes ofrecerte y entregarte a Mí con un corazón puro que me ame. No sufras el control de ninguna persona, suceso o cosa; siempre y cuando se conforme a Mi voluntad, entonces simplemente practícalo de acuerdo con Mis palabras. No tengas miedo, ya que Mis manos te sostienen y te mantendré alejado de todos los hacedores del mal. Debes guardar tu corazón, estar dentro de Mí todo el tiempo, porque tu vida depende de vivir en Mi vida. Si me dejas, entonces te marchitarás de inmediato.

Deberías saber que estos son los últimos días. El diablo Satanás, como león rugiente, acecha fuera buscando personas para devorar. Ahora se están propagando toda clase de plagas y hay muchos espíritus malvados de toda clase. Solo Yo soy el Dios verdadero; solo Yo soy tu refugio. Ahora solo puedes esconderte en Mi lugar secreto, solo dentro de Mí; los desastres no te sobrevendrán, y ninguna calamidad se acercará a tu tienda. Debes acercarte más a menudo a Mí, tener comunión conmigo en el lugar secreto; no tengas comunión a la ligera con otros. Debes comprender el

significado de Mis palabras; no estoy diciendo que no se te permite comunicarte, sino que todavía no tienes discernimiento. Durante este tiempo, la obra de los espíritus malos está desenfrenada. Usan a toda clase de personas para comunicarse contigo. Sus palabras suenan muy agradables pero en ellas hay veneno. Son balas recubiertas de azúcar y, antes de que te des cuenta, pondrán su veneno dentro de ti. Deberías saber que la mayoría de las personas hoy en día son inestables, como si estuvieran borrachas. Cuando hablas con los demás sobre tus dificultades, lo que te dicen son meramente reglas y doctrina y no es tan bueno como tener comunión directamente conmigo. Ven delante de Mí y derrama las cosas viejas que hay dentro de ti, ábreme tu corazón, y, con toda seguridad, Mi corazón se te revelará. Tu corazón debe ser diligente delante de Mí. No seas perezoso, mas acércate a Mí con frecuencia; esta es la manera más rápida para que tu vida crezca. Debes vivir dentro de Mí y Yo viviré dentro de ti; y dentro de ti seré Rey, te dirigiré en todas las cosas, y tú tendrás una parte del reino.

No te subestimes porque eres joven. Debes ofrecerte a Mí. No considero la apariencia superficial de las personas ni cuántos años tienen. Solo considero si me aman con sinceridad, si siguen Mi camino y si practican la verdad ignorando todas las otras cosas. No te preocupes por cómo será el mañana o cómo será el futuro. En tanto que dependas de Mí para vivir cada día, entonces, Yo con toda seguridad te guiaré. No te entretengas con el pensamiento: “Mi vida es muy pequeña, no entiendo nada”, pues ese pensamiento lo envía Satanás. Solo tienes que usar tu corazón para acercarte a Mí en todo momento, para seguir Mis huellas hasta el final del camino. Cuando oigas Mis palabras de reproche y advertencia, despierta y corre hacia adelante de inmediato; acércate a mí sin cesar, mantén el ritmo del rebaño y la vista hacia delante. En mi presencia, debes amar a tu Dios con todo tu corazón y tu alma. En el camino del servicio, considera Mis palabras más a menudo. Al practicar la verdad, no seas de corazón débil, has de tener un corazón poderoso con la resolución y determinación del niño varón; has de poseer un corazón formidable. Si deseas amarme, entonces debes satisfacerme en todo lo que deseo lograr en ti. Si deseas seguirme, entonces debes abandonar todo lo que tienes, todo lo que amas; debes someterte humildemente delante de Mí, con una mente sencilla. No explores o pienses al azar, mas estate al tanto de la obra del Espíritu Santo.

Aquí te aconsejo: ¡asegúrate de asirte fuertemente a todo lo que esclarezco dentro de ti, y asegúrate de practicarlo!

CAPÍTULO 29

¿Sabes que el tiempo apremia? Así que, en el corto plazo, debes confiar en Mí y alejar de ti todas las cosas que son incompatibles con Mi carácter: la ignorancia, la lentitud al reaccionar, los pensamientos poco claros, el corazón blando, la voluntad débil, el absurdo, las emociones exageradas, la confusión y la falta de discernimiento.

Todo esto debe desecharse tan pronto como sea posible. ¡Yo soy Dios Todopoderoso! Mientras estés dispuesto a cooperar conmigo, puedo curar todo lo que te aflige. Yo soy el Dios que mira en lo profundo de los corazones de las personas, conozco todas tus dolencias y dónde están tus defectos. Estas son las cosas que te impiden progresar en la vida y deben ser desechadas pronto. De lo contrario, no se puede llevar a cabo Mi voluntad en ti. Confía en Mí para desechar todo lo tuyo que Yo ilumine, vive por Mí siempre, está cerca de Mí, y lleva a cabo acciones y comportamientos con Mi semejanza. Ten comunión conmigo más a menudo sobre lo que no entiendas, y te guiaré para que puedas avanzar. Si no estás seguro, no actúes apresuradamente, mas espera Mi tiempo. Mantén un carácter estable y no dejes que tus pasiones suban y bajen; debes tener un corazón que siempre sea reverente a Mí. Lo que hagas delante de Mí o a Mis espaldas siempre debe estar de acuerdo con Mi voluntad. No seas indulgente con nadie en Mi nombre, ya sea tu esposo o tu familia; es inaceptable, no importa cuán buenos sean. Debes actuar con base en la verdad. Si me amas, te concederé grandes bendiciones. No toleraré a ninguno que se resista. Ama a los que amo, y odia a los que odio. No hagas caso a ningún hombre, suceso o cosa. Mira con tu espíritu y ve claramente a las personas que Yo uso; entra más en contacto con las personas espirituales. No seas ignorante, debes saber diferenciar. El trigo siempre será el trigo, y la cizaña nunca se volverá trigo; debes reconocer los diferentes tipos de personas. Debes tener especial cuidado en tu hablar y mantener tus pies en el camino de Mi intención. Considera todas estas palabras detenidamente. Debes deshacerte de tu rebeldía enseguida y ser adecuado para que Yo te use, para que puedas satisfacer Mi corazón.

CAPÍTULO 30

¡Despertad, hermanos! ¡Despertad, hermanas! Mi día no se retrasará; ¡el tiempo es vida, y aprovechar el tiempo es salvar la vida! ¡El tiempo no está muy lejos! Si reprobáis los exámenes de ingreso para la universidad, podéis estudiar e intentar otra vez cuantas veces queráis. Sin embargo, Mi día no tolerará más demora. ¡Recordad! ¡Recordad! Os exhorto con estas buenas palabras. El fin del mundo se desarrolla ante vuestros propios ojos, y grandes desastres se acercan rápidamente. ¿Qué es más importante: vuestra vida o dormir, comer, beber y vestirse? Ha llegado el momento de que sopeséis estas cosas. ¡No seáis indecisos nunca más y no os alejéis de las certezas!

¡Cuán lamentable! ¡Cuán pobre! ¡Cuán ciega! ¡Cuán cruel es la humanidad! En verdad hacéis oídos sordos a Mi palabra, ¿os estoy hablando en vano? Aún sois demasiado negligentes, ¿por qué? ¿Por qué pasa eso? ¿De verdad nunca habéis pensado esto? ¿Para quién digo estas cosas? ¡Creed en Mí! ¡Yo soy vuestro Salvador! ¡Yo soy vuestro Todopoderoso! ¡Vigilad! ¡Vigilad! El tiempo perdido nunca volverá otra

vez, ¡recordad esto! ¡No hay medicina en el mundo que cure el arrepentimiento! Entonces, ¿cómo debería hablaros? ¿No es Mi palabra digna de vuestra consideración cuidadosa y repetida? Sois demasiado descuidados con Mi palabra y demasiado irresponsables con vuestras vidas; ¿cómo podría Yo soportar esto? ¿Cómo podría?

¿Por qué, en todo este tiempo, ha sido imposible que surja entre vosotros una vida de iglesia adecuada? Es porque carecéis de fe; no estáis dispuestos a pagar el precio, a ofreceros a vosotros mismos, a esforzaros ante Mí. ¡Despertad, hijos Míos! ¡Creed en Mí, hijos míos! Mis amados, ¿por qué no consideráis lo que hay en Mi corazón?

CAPÍTULO 31

Yo amo a todos los que Me quieren sinceramente. Si os centráis en amarme, con seguridad os bendeciré tremendamente. ¿Entendéis Mis intenciones? En Mi casa no existe distinción entre un estatus alto y uno bajo. Todos son Mis hijos, Yo soy vuestro Padre, vuestro Dios. Yo soy supremo y único. ¡Yo controlo el universo y todas las cosas!

Deberías “servirme con humildad y en oscuridad” en Mi casa. Esta frase debería ser tu lema. No seas una hoja en un árbol, sino la raíz del árbol; y arráigate profundamente en la vida. Entra en una experiencia genuina de vida, vive según Mis palabras, búscame más en cada asunto, acércate más a Mí y ten comunión conmigo. No prestes atención a cosa externa alguna, y que ninguna persona, acontecimiento o cosa te controle; comunica tan solo con personas espirituales sobre lo que Yo soy. Entiende Mis intenciones, deja que Mi vida fluya en ti, vive Mis palabras y cumple con Mis exigencias.

Dedica toda tu fuerza a los asuntos para los cuales te he comisionado; haz todo lo que puedas para satisfacer Mi corazón. Yo soy tu poder y tu gozo… Yo soy tu todo. Simplemente búscame. Yo conozco los verdaderos deseos de tu corazón y sé que te entregas con sinceridad por Mí, pero deberías saber cómo mostrarme lealtad en Mi casa y cómo seguirme hasta el fin.

La iglesia es Mi corazón y ardo con ansiedad por la edificación de Mi iglesia. Debes entregarte por Mí ofreciéndote sin la más mínima reserva y mostrar consideración por Mis intenciones para que Mi corazón pueda estar satisfecho.

CAPÍTULO 32

¿Qué es la luz? En el pasado, vosotros considerabais realmente la transformación de la obra del Espíritu Santo como luz. Hay luz verdadera en todo momento; es decir, obtener lo que Dios es a través de acercaros a Mí y de comunicaros conmigo. Tener entendimiento de las palabras de Dios y comprender Su voluntad contenida en Sus palabras; es decir, mientras las coméis y las bebéis, sentir el Espíritu en las palabras de

Dios y recibirlas dentro de vosotros; comprendéis lo que Él es a través de la experiencia y recibís la iluminación de Dios mientras tenéis comunión con Él; todo es luz. Podéis ser esclarecidos y obtener una nueva percepción de las palabras de Dios en todo momento al tiempo que contempláis y reflexionáis. Si comprendes la palabra de Dios y sientes una nueva luz, ¿acaso no tendrás poder en tu servicio? ¡Os preocupáis mucho mientras dais servicio! Eso se debe a que no habéis palpado la realidad, y no habéis tenido experiencia ni una percepción real. Si tuvieras una percepción verdadera, ¿no sabrías entonces cómo servir? Cuando te sobrevienen ciertas cosas, debes experimentarlas con diligencia. Si, en un entorno fácil y cómodo, también puedes vivir en la luz de la faz de Dios, entonces verás Su rostro cada día. Si vieras el rostro de Dios y te comunicaras con Él, ¿no tendrías luz? No entráis en la realidad y siempre estáis afuera buscando; como resultado, no encontráis nada y vuestro progreso en la vida se retrasa.

No os centréis en el exterior; en lugar de ello, simplemente acercaos a Dios en vuestro interior, estad en comunión con la suficiente profundidad y comprended Su voluntad; ¿no tendríais entonces una senda en vuestro servicio? Debéis prestar atención diligentemente y obedecer. Si hacéis todas las cosas solo según Mis palabras y entráis en las sendas que Yo señalo, ¿no tendríais una senda? Si encuentras la senda para entrar en la realidad, también tienes una senda para servir a Dios. ¡Es simple! Ven más a la presencia de Dios, medita más en Sus palabras y obtendrás lo que te falta. También tendrás una nueva percepción, un esclarecimiento nuevo, y tendrás la luz.

CAPÍTULO 33

Mi reino necesita a los que son honestos; a los que no son hipócritas o astutos. ¿Acaso las personas sinceras y honestas no son impopulares en el mundo? Yo soy justo lo opuesto. Es aceptable que las personas honestas vengan a Mí; me deleito en esta clase de personas, y también necesito a esta clase de personas. Esto es precisamente Mi justicia. Algunas personas son ignorantes; no pueden sentir la obra del Espíritu Santo y no pueden comprender Mi voluntad. No pueden ver con claridad el ambiente en el que existen su familia y su entorno, hacen las cosas a ciegas y pierden muchas oportunidades para alcanzar la gracia. Una y otra vez, se arrepienten de sus acciones y, cuando se topan con un asunto, una vez más no pueden verlo con claridad. Algunas veces son capaces de confiar en Dios para conseguir a duras penas la victoria, pero cuando se topan con la misma clase de asunto después, la vieja enfermedad vuelve y no pueden comprender Mi voluntad. Pero Yo no me fijo en cosas como estas y no recuerdo vuestras transgresiones. Más bien, quiero salvaros de esta tierra promiscua y permitiros renovar vuestras vidas. Os he perdonado una y otra vez. Sin embargo, ahora es la etapa más crítica. Ya no os podéis confundir más y ya no podéis proseguir de esa manera, deteniéndoos y avanzando. ¿Cuándo podréis llegar al

destino? Debéis hacer todo lo posible por correr hacia la línea de meta sin deteneros. No aflojéis en el momento más crítico, avanzad con valor y delante de vosotros hay un banquete abundante. Ataviaos rápidamente con vuestros vestidos de boda y vuestros mantos de justicia, y asistid a la cena de las bodas de Cristo; ¡disfrutad de la dicha familiar por toda la eternidad! Ya no estarás ni deprimido, ni triste ni suspirando como antes. Todo lo que había en aquel momento se habrá desvanecido como el humo y solo la vida resucitada de Cristo tendrá poder en ti. ¡En tu interior habrá un templo purificado por medio de la limpieza y el lavado, y la vida de la resurrección que has ganado morará en ti por los siglos de los siglos!

CAPÍTULO 34

¡Dios Todopoderoso es el Dios verdadero y completo, omnipotente, que todo lo logra! Él no solo sostiene las siete estrellas, sino que está dotado con los siete Espíritus, tiene siete ojos, abre los siete sellos y también el rollo; además, administra las siete plagas y las siete copas, y revela los siete truenos. ¡También hace mucho tiempo hizo sonar las siete trompetas! Todas las cosas que Él creó e hizo completas deberían alabarlo, darle gloria y exaltar Su trono. ¡Oh, Dios Todopoderoso! ¡Tú eres todo, Tú lo has logrado todo y, contigo, todo es completo, brillante, emancipado, libre, fuerte y poderoso! No hay nada escondido ni oculto; contigo todos los misterios se revelan. Además, ¡Tú has juzgado a las multitudes de Tus enemigos, revelas Tu majestad, manifiestas Tu fuego consumidor, exhibes Tu ira y despliegas Tu gloria sin precedentes, eterna, totalmente infinita! Todos los pueblos deberían despertar para aclamar y cantar sin reservas, ensalzando a este Dios todopoderoso, absolutamente auténtico, vivo, abundante, glorioso y verdadero que es desde la eternidad y hasta la eternidad. Su trono debería ser exaltado constantemente; Su santo nombre, alabado y glorificado. ¡Esta es Mi voluntad eterna —la voluntad de Dios— y es una bendición infinita que Él nos revela y nos concede! ¿Quién, entre nosotros, no lo hereda? Para heredar las bendiciones de Dios, uno debe exaltar Su santo nombre y venir para rodear Su trono en adoración. Su fuego consumidor derretirá a todos los que van delante de Él con otros motivos e intenciones. Hoy es el día en que Sus enemigos serán juzgados y también es el día en que perecerán. Más aún, también es el día en el que Yo, Dios Todopoderoso, seré revelado y obtendré gloria y honor. ¡Oh, pueblos todos! ¡Levantaos rápidamente a ensalzar, y dar la bienvenida a Dios Todopoderoso que, desde tiempos inmemoriales y por toda la eternidad, nos envía bondad, implementa la salvación y nos concede bendiciones, hace a Sus hijos completos y consuma con éxito Su reino! ¡Este es el acto maravilloso de Dios! Esta es la predestinación y disposición eternas de Dios: que Él mismo ha venido a salvarnos, a hacernos completos y a traernos a la gloria.

Todos los que no se levantan y dan testimonio son los antepasados de los ciegos y

los reyes de la ignorancia. Se convertirán en los eternamente ignorantes, en los insensatos perpetuos; en los eternamente muertos que están ciegos. ¡Por eso nuestros espíritus deberían despertar! ¡Todos los pueblos deberían levantarse! Aclamad, alabad y ensalzad sin cesar al Rey de gloria, al Padre de misericordia, al Hijo de redención, a los siete Espíritus abundantes, y al Dios Todopoderoso que trae el majestuoso fuego consumidor y el juicio justo, quien es totalmente autosuficiente, abundante, todopoderoso y completo. ¡Su trono será exaltado eternamente! Toda la gente debería ver que esto es la sabiduría de Dios, Su maravillosa senda de salvación y el cumplimiento de Su gloriosa voluntad. Si no nos levantamos y damos testimonio, una vez que haya pasado el momento ya no habrá vuelta atrás. Que obtengamos bendiciones o infortunios se decide en esta etapa actual de nuestro viaje, según lo que hacemos, lo que pensamos y lo que vivimos ahora. ¿Cómo deberíais actuar? Dad testimonio de Dios, y exaltadlo eternamente; ¡exaltad a Dios Todopoderoso, Cristo de los últimos días; el Dios eterno, único, verdadero!

¡De ahora en adelante, deberíais ver claramente que todos los que no dan testimonio de Dios —los que no dan testimonio de este Dios único y verdadero, así como los que albergan dudas sobre Él— están todos enfermos, muertos y son quienes desafían a Dios! Las palabras de Dios ya se han demostrado desde tiempos antiguos: Todos los que no se reúnen conmigo se dispersan, y los que no están conmigo están contra Mí. ¡Esta es una verdad inalterable, grabada en piedra! Quienes no dan testimonio de Dios son lacayos de Satanás. Estas personas vienen a perturbar y engañar a los hijos de Dios, a interrumpir Su gestión, ¡y deben morir a espada! Todo aquel que tenga buenas intenciones hacia ellos, busca su propia destrucción. Deberíais escuchar y creer en las declaraciones del Espíritu de Dios, caminar por la senda del Espíritu de Dios y vivir las palabras del Espíritu de Dios. Es más, ¡deberíais exaltar el trono del Dios Todopoderoso hasta el fin de los tiempos!

¡Dios Todopoderoso es el Dios de los siete Espíritus! Él es también el Dios de los siete ojos y las siete estrellas; ¡Él abre los siete sellos y abre el rollo en su totalidad! Ha hecho sonar las siete trompetas; las siete copas y las siete plagas están en Sus manos, para soltarlas según Su voluntad. ¡Oh, los siete truenos que siempre han sido sellados! ¡Ha llegado el momento de revelarlos! ¡Él, que traerá los siete truenos, ya ha aparecido ante nuestros ojos!

¡Dios Todopoderoso! Contigo todo está emancipado y es libre; no hay dificultades, ¡y todo fluye con suavidad! Nada se atreve a obstruirte ni a obstaculizarte, y todo se somete a Ti. ¡Todos los que no se sometan, morirán!

¡Dios Todopoderoso, el Dios de los siete ojos! Todo está perfectamente claro, brillante y al descubierto, y todo está revelado y manifestado. Con Él, todo es claro como el cristal, y no sólo Dios mismo es así, sino que Sus hijos también lo son. ¡Nadie, ningún objeto ni asunto, puede ocultarse ante Él y Sus hijos!

¡Las siete estrellas de Dios Todopoderoso son resplandecientes! Él ha perfeccionado

a la iglesia. Él establece a los mensajeros de Su iglesia y toda ella está dentro de Su provisión. Él abre la totalidad de los siete sellos, y Él mismo hace que se cumplan Su plan de gestión y Su voluntad. ¡El rollo es el lenguaje espiritual arcano de Su gestión, y ha sido desplegado y revelado por Él!

Todas las personas deben escuchar Sus siete trompetas que resuenan. Con Él, todo se pone al descubierto, para nunca más estar oculto, y ya no hay más dolor. ¡Todo se revela y todo es victorioso!

¡Las siete trompetas de Dios Todopoderoso son trompetas manifiestas, gloriosas y victoriosas! ¡También son las trompetas que juzgan a Sus enemigos! ¡En medio de Su triunfo, Su cuerno está siendo exaltado! ¡Él rige sobre todo el universo!

Él ha preparado las siete copas de las plagas, apunta a Sus enemigos y las desata en un torrente extremo, y esos enemigos serán consumidos en las llamas de Sus fuegos ardientes. Dios Todopoderoso muestra el poder de Su autoridad, y todos Sus enemigos perecen. Los siete truenos finales ya no serán sellados delante de Dios Todopoderoso; ¡todos están revelados! ¡Todos están revelados! ¡Él da muerte a Sus enemigos con los siete truenos, estabilizando la tierra y haciendo que ella le rinda servicio, para no ser nunca más devastada!

¡Dios Todopoderoso y justo! ¡Te alabamos eternamente! ¡Tú mereces alabanza infinita, y aclamación y exaltación eternas! ¡Tus siete truenos no sólo son para Tu juicio, sino que son más para Tu gloria y Tu autoridad, para completar todas las cosas!

¡Todos los pueblos celebran delante del trono, exaltando y alabando a Dios Todopoderoso, Cristo de los últimos días! ¡Sus voces sacuden a todo el universo como el trueno! Absolutamente todas las cosas existen gracias a Él y surgen por Él. ¿Quién se atreve a no atribuirle por completo toda la gloria, el honor, la autoridad, la sabiduría, la santidad, la victoria y las revelaciones? ¡Esto es el cumplimiento de Su voluntad, y la conclusión de la construcción de Su gestión!

CAPÍTULO 35

¡Siete truenos salen del trono, hacen temblar el universo, ponen cabeza abajo el cielo y la tierra y resuenan por los cielos! El sonido penetra los oídos y las personas no pueden escapar de él ni esconderse de él. Estallan truenos y relámpagos y, en un instante, el cielo y la tierra se transforman, y las personas están al borde de la muerte. Luego, a la velocidad de la luz, ¡el cosmos entero queda envuelto en una violenta tormenta que cae del cielo! En los rincones más recónditos de la tierra, como una minuciosa ducha, no permite que quede una sola mancha, pues lo lava todo de la cabeza a los pies; nada puede esconderse de ella y nadie se puede resguardar de ella. ¡El retumbar de los truenos, como destellos de relámpago, brilla con un frío resplandor y hace que los hombres tiemblen de miedo! La afilada espada de doble filo derriba a los

hijos de la rebelión, y el enemigo hace frente a la catástrofe sin un lugar donde esconderse; quedan aturdidos por la ráfaga de viento y lluvia, y, tambaleándose por el golpe, caen muertos de inmediato en las aguas que fluyen y son arrastrados. Solo hay muerte, y no hay manera de que sobrevivan. Los siete truenos emanan de Mí y dan a conocer Mi intención, que es derribar a los hijos mayores de Egipto, castigar a los malvados y limpiar Mis iglesias, para que todos puedan tener afinidad entre sí, ser leales a sí mismos y estar unidos a Mi corazón, y, así, todas las iglesias en el cosmos se puedan edificar en una sola. Este es Mi propósito.

El trueno resuena, y el sonido de los lamentos retumba a su paso. Algunos despiertan de su letargo y, sumamente alarmados, buscan en lo profundo de su alma y vuelven de prisa ante el trono. Cesan sus desenfrenados engaños y sus actos atroces; no es demasiado tarde para que esas personas despierten. Yo observo desde el trono. Observo las profundidades del corazón de los hombres. Salvo a quienes me desean sincera y ardientemente y me apiado de ellos. Salvaré por toda la eternidad a los que me aman en su corazón más que a todo lo demás, a los que entienden Mi voluntad y que me siguen hasta el final del camino. Mi mano los mantendrá seguros para que no se encuentren con esta escena y no sufran ningún daño. Algunos, cuando ven esta visión de relámpagos centelleantes, tienen una tristeza inefable en su corazón y se lamentan en extremo. Si persisten en comportarse de esta manera, será demasiado tarde para ellos. ¡Oh, todos y todo! Todo se hará. Este también es uno de Mis medios de salvación. Salvo a los que me aman y derribo a los malvados. Hago que Mi reino sea firme y estable en la tierra y hago saber a todas las naciones y a todos los pueblos, a todos en el universo y en los confines de la tierra, que Yo soy majestad, que Yo soy fuego furioso, que Yo soy el Dios que escudriña en los rincones más profundos del corazón de cada hombre. De este momento en adelante, el juicio del gran trono blanco se revela abiertamente a las masas y a todos los pueblos; ¡se anuncia que el juicio ha comenzado! No cabe duda de que todos aquellos cuyas palabras no son sinceras, aquellos que dudan y no se atreven a estar seguros, aquellos que pierden el tiempo y que comprenden Mis deseos, pero no están dispuestos a ponerlos en práctica, todos ellos deben ser juzgados. Vosotros debéis examinar cuidadosamente vuestras propias intenciones y motivos y asumir vuestro lugar apropiado; practicad Mis palabras con sinceridad, valorad vuestra experiencia de vida y no actuéis con un entusiasmo superficial, sino haced que vuestra vida crezca, madure, sea estable y experimentada; solo entonces seréis conforme a Mi corazón.

Negad a los lacayos de Satanás y a los espíritus malévolos que perturban y destruyen lo que construyo la oportunidad de explotar las cosas para su beneficio. Deben ser severamente limitados y restringidos; solo pueden ser tratados por medio de una espada afilada. Los peores deben ser arrancados de raíz de inmediato para evitar problemas futuros. Y la iglesia será perfeccionada, libre de toda deformidad, y será saludable, llena de vitalidad y energía. Después del relámpago centelleante, los truenos

resuenan. No debéis ser negligentes y no debéis rendiros, sino hacer todo lo que podáis para poneros al día y, con toda seguridad, podréis ver lo que hace Mi mano, lo que tengo la intención de ganar, lo que tengo la intención de descartar, lo que tengo la intención de perfeccionar, lo que tengo la intención de arrancar de raíz, lo que tengo la intención de derribar; todo esto se desarrollará ante vuestros ojos y os permitirá ver claramente Mi omnipotencia.

Desde el trono hasta el universo y los confines de la tierra, los siete truenos resuenan. Un gran grupo de personas serán salvadas y se someterán ante Mi trono. Siguiendo esta luz de vida, las personas buscan una forma de sobrevivir y no pueden evitar venir a Mí, arrodillarse en adoración, y, con su boca, clamar el nombre del verdadero Dios todopoderoso y dar voz a sus súplicas. Sin embargo, en el caso de aquellos que se resisten a Mí, de aquellos que endurecen su corazón, el trueno resuena en sus oídos y, sin duda, deben perecer. Este es, simplemente, el resultado que les espera. Mis hijos amados que salen triunfantes se quedarán en Sion y todos los pueblos verán lo que obtendrán, y una inmensa gloria aparecerá delante de vosotros. Esta es, en verdad, una gran bendición, y es una dulzura difícil de describir.

La manifestación de los siete truenos es la salvación de aquellos que me aman, que me desean con un corazón sincero. Todos los que me pertenecen y a quienes he predestinado y escogido pueden venir bajo Mi nombre. Pueden oír Mi voz, que es Dios llamándolos. Que los que están en los confines de la tierra vean que Yo soy justo, que Yo soy fiel, que Yo soy bondad amorosa, que Yo soy compasión, que Yo soy majestad, que soy fuego furioso y, finalmente, que soy juicio despiadado.

Que todos en el mundo vean que Yo soy el Dios verdadero y completo. Todos los hombres están plenamente convencidos y ninguno se atreve a resistirse a Mí otra vez, ni a juzgarme o difamarme nuevamente. De lo contrario, de inmediato vendrán sobre ellos maldiciones y el desastre les sobrevendrá. Solo pueden llorar y crujir los dientes, habiendo traído su propia destrucción.

Que todos los pueblos lo sepan, y que se sepa por todo el universo, en los confines de la tierra, en cada hogar y que lo sepan todas las personas: Dios Todopoderoso es el único Dios verdadero. Todos, uno tras otro, caerán al suelo de rodillas y me adorarán; ¡incluso los niños que acaban de aprender a hablar clamarán “Dios Todopoderoso”! Esos funcionarios que ejercen el poder verán también con sus propios ojos al Dios verdadero que aparece delante de ellos, y también se postrarán en adoración, implorando misericordia y perdón, pero, ciertamente, es demasiado tarde, pues el tiempo de su muerte ha llegado. Solo pueden ser exterminados y sentenciados al abismo insondable. Pondré fin a toda la era y fortaleceré Mi reino aún más. ¡Todas las naciones y pueblos se someterán ante Mí por toda la eternidad!

CAPÍTULO 36

Dios todopoderoso y verdadero, el Rey en el trono, gobierna todo el universo, enfrenta a todas las naciones y a todos los pueblos; y todo bajo el cielo brilla con la gloria de Dios. Todas las cosas vivas del universo y hasta los confines de la tierra verán. ¡Las montañas, los ríos, los lagos, las tierras, los océanos y todos los seres vivientes han abierto sus cortinas de par en par a la luz del rostro del verdadero Dios y son revividos, como si despertaran de un sueño, como si fueran retoños que se abren paso a través de la tierra!

¡Ah! El único Dios verdadero aparece ante el mundo. ¿Quién se atreve a tratarlo con resistencia? Todos tiemblan de miedo. Todos están completamente convencidos y todos ruegan el perdón repetidamente. ¡Todas las personas caen de rodillas delante de Él y todas las bocas lo adoran! Los continentes y los océanos, las montañas, los ríos, ¡todas las cosas lo alaban sin cesar! La primavera viene con sus cálidas brisas y trae una suave lluvia primaveral. Al igual que todas las personas, las corrientes de los arroyos fluyen con pesar y alegría, y derraman lágrimas de deuda y autorreproche. ¡Los ríos, los lagos, el oleaje y las marejadas, todos están cantando, loando el nombre santo del Dios verdadero! ¡El sonido de alabanza resuena con gran claridad! Las cosas viejas que una vez fueron corrompidas por Satanás, todas y cada una de ellas, serán renovadas y cambiadas, y entrarán en un ámbito completamente nuevo…

Esta es la trompeta santa, ¡y ha comenzado a sonar! Escúchala. Ese sonido, tan dulce, es la declaración del trono que anuncia a todas las naciones y pueblos que el tiempo ha llegado, que ha llegado el final. Mi plan de gestión ha finalizado. Mi reino ha aparecido abiertamente sobre la tierra. Los reinos del mundo se han convertido en Mi reino, el reino de Dios. Mis siete trompetas resuenan desde el trono, ¡y cosas asombrosas ocurrirán! Las personas que se encuentran en los confines de la tierra correrán juntas desde toda dirección con la fuerza de una avalancha y el poder de los rayos, algunas navegarán los mares, algunas volarán en aviones, algunas conducirán vehículos de toda forma y tamaño, algunas montarán a caballo. Mira con atención. Escucha con cuidado. Estos jinetes de caballos de todo color, espíritus animados, poderosos y magníficos, como si irrumpieran en un campo de batalla, son indiferentes a la muerte. Entre los relinchos de los caballos y el clamor de las personas que aclaman al Dios verdadero, muchos hombres, mujeres y niños serán pisoteados por los cascos en un instante. Algunos estarán muertos, otros darán su último aliento, otros más serán mutilados y nadie cuidará de ellos; y gritarán histéricamente, aullando de dolor. ¡Hijos de la rebelión! ¿No es este vuestro desenlace final?

Veo con alegría a Mi pueblo, que escucha Mi voz y se reúne proveniente de cada nación y tierra. ¡Todas las personas, manteniendo siempre al Dios verdadero en su boca, alaban y saltan de alegría sin parar! Dan testimonio al mundo y el sonido de su testimonio del Dios verdadero es como el estruendo de muchas aguas. Todas las personas se amontonarán en Mi reino.

¡Mis siete trompetas suenan y despiertan a los que duermen! Levántate rápido, no es demasiado tarde. ¡Mira tu vida! Abre tus ojos y ve qué hora es. ¿Qué hay que buscar? ¿Qué hay que pensar? ¿Y a qué hay que aferrarse? ¿Nunca has considerado la diferencia en valor entre ganar Mi vida y ganar todas las cosas que amas y a las que te aferras? Deja de ser obstinado y deja de retozar. No pierdas esta oportunidad. ¡Este momento no volverá! Levántate enseguida, practica ejercitar tu espíritu, usa varias herramientas para llegar a comprender y frustrar cada complot y truco de Satanás; y triunfa sobre Satanás, para que tu experiencia de vida pueda ser más profunda y puedas vivir Mi carácter, de modo que tu vida madure y sea experimentada, y tú siempre sigas Mis pasos. ¡Impávido, sin debilidad, siempre avanzando, paso a paso, directo hasta el final del camino!

Cuando las siete trompetas vuelvan a sonar, será la llamada a juicio, el juicio de los hijos de la rebelión, el juicio de todas las naciones y todos los pueblos, y cada nación se rendirá ante Dios. El glorioso rostro de Dios sin duda aparecerá delante de todas las naciones y todos los pueblos. Todas las personas estarán completamente convencidas y clamarán al Dios verdadero sin cesar. El Dios todopoderoso será más glorioso, y Mis hijos compartiremos la gloria y el reinado, juzgando a todas las naciones y todos los pueblos, castigando a los malvados, salvando y teniendo misericordia hacia quienes Me pertenecen, y haciendo que el reino sea sólido y estable. ¡A través del sonido de las siete trompetas, una gran cantidad de personas serán salvadas, y regresarán ante Mí para arrodillarse y adorar con alabanza constante!

¡Cuando las siete trompetas suenen una vez más, será el fin de la era, el toque de trompeta de victoria sobre el diablo Satanás, la salva que anuncia el comienzo de una vida que se vive abiertamente en el reino sobre la tierra! Qué sonido tan elevado, este sonido que reverbera alrededor del trono, este toque de trompeta que sacude el cielo y la tierra, que es la señal de la victoria de Mi plan de gestión, que es el juicio de Satanás; ¡sentencia a este viejo mundo completamente a la muerte, al regreso al abismo sin fondo! Este toque de trompeta significa que la puerta de la gracia está a punto de cerrarse, que la vida del reino comenzará en la tierra, lo cual es correcto y apropiado. Dios salva a los que lo aman. Una vez que regresen a Su reino, las personas en la tierra enfrentarán la hambruna y pestilencia; y las siete copas de Dios y las siete plagas entrarán en vigor, una tras otra. ¡El cielo y la tierra pasarán, pero Mi palabra, no!

CAPÍTULO 37

En verdad carecéis de fe en Mi presencia y a menudo confiáis en vosotros mismos para actuar. “¡No podéis hacer nada sin Mí!”. Pero vosotras, personas corruptas, siempre dejáis que Mis palabras os entren por un oído y os salgan por el otro. Hoy en día, la vida es una vida de palabras; sin palabras, no hay vida y no hay experiencia, por

no mencionar que no hay fe. La fe está en las palabras; solo podéis tenerlo todo si os adentráis más en las palabras de Dios. No os preocupéis por no crecer: la vida crece, y no mediante la preocupación.

Sois siempre propensos a poneros ansiosos y no escucháis Mis instrucciones. Siempre queréis superar Mi ritmo. ¿Qué es esto? Es la ambición humana. Debéis distinguir con claridad lo que viene de Dios y lo que viene de vosotros mismos. El entusiasmo nunca será alabado en Mi presencia. Quiero que seáis capaces de seguirme hasta el final con lealtad inalterable todo el tiempo. Creéis que actuar de esta forma es devoción a Dios. ¡Sois ciegos! ¿Por qué no venís con mayor frecuencia delante de Mí a buscar, sino que holgazaneáis? ¡Debéis ver claramente! Ciertamente, quien está obrando ahora no es un ser humano, sino el Soberano de todos, el único Dios verdadero, ¡el Todopoderoso! No debéis ser negligentes, sino, más bien, debéis aferraros constantemente a todo lo que tenéis, porque Mi día está cerca. En un momento como este, ¿en verdad despertaréis aún? ¿Seguís sin ver con claridad? Continuáis asociándoos con el mundo; no podéis apartaros de él. ¿Por qué? ¿Me amáis sinceramente? ¿Podéis poner vuestro corazón al descubierto para que Yo pueda verlo? ¿Podéis ofrecerme todo vuestro ser?

Reflexionad más sobre Mis palabras y tened siempre un entendimiento claro de ellas. No estéis confundidos ni desganados. Pasad más tiempo en Mi presencia, recibid más Mis palabras puras y no malinterpretéis Mis intenciones. ¿Qué más puedo deciros? El corazón de las personas es duro y ellas están demasiado agobiadas con nociones. Siempre piensan que basta con salir del paso y se toman la vida a risa. ¡Niños insensatos! Es tarde, y este no es momento para buscar entretenimiento. Debéis abrir los ojos y ver qué hora es. El sol está a punto de cruzar el horizonte e iluminar la tierra. Abrid bien los ojos y mirad; no seáis descuidados.

Este es un asunto importante y, sin embargo, ¡os lo tomáis a la ligera y lo tratáis así! Estoy ansioso, pero ¡hay pocos que tienen consideración con Mi corazón, que pueden oír Mis buenas exhortaciones y escuchar Mi consejo! La misión es ardua, pero hay pocos entre vosotros que pueden compartir la carga por Mí. Todavía tenéis esta actitud. Aunque habéis tenido cierto progreso en comparación con el pasado, ¡no podéis permanecer constantemente en esta condición! Mis pasos avanzan con rapidez, pero vuestra velocidad sigue igual. ¿Cómo podéis seguir el ritmo con la luz de hoy y con Mis pasos? No vaciléis más. Os he insistido una y otra vez, ¡Mi día ya no se retrasará más!

La luz del hoy, que pertenece al hoy, no puede compararse con la luz de ayer ni con la de mañana. Cada día que pasa, nuevas revelaciones y una nueva luz se vuelven más fuertes y brillantes. Ya no estéis deslumbrados, ya no seáis necios; ya no os aferréis a las viejas costumbres y ya no demoréis o desperdiciéis Mi tiempo.

¡Estad atentos! ¡Estad atentos! Orad más a Mí, pasad más tiempo en Mi presencia, ¡y sin duda lo obtendréis todo! ¡Creed que, al hacer esto, lo recibiréis todo sin lugar a duda!

CAPÍTULO 38

No es que tu fe sea buena o pura, sino más bien, ¡que Mi obra es maravillosa! ¡Todo se debe a Mi misericordia! No debes tener el más mínimo carácter corrupto de egoísmo o arrogancia, pues, de lo contrario, yo no obraré en ti. Debes entender claramente que si los hombres caen o permanecen fuertes no es por causa de ellos, es por Mí. Hoy, si no entiendes claramente este paso, ¡ciertamente no entrarás en el reino! Debes entender que lo que se está haciendo hoy es la maravillosa obra de Dios; no tiene nada que ver con el hombre. ¿De qué sirven las acciones del hombre? Cuando no son egoístas, arrogantes y orgullosos, están interrumpiendo la gestión de Dios y destruyendo Sus planes. ¡Oh, los corruptos! Debes venir a confiar en Mí hoy; si no lo haces, ¡hoy te diré que nunca lograrás nada! ¡Todo será en vano y tus proyectos serán inútiles!

No dudes o vaciles; hoy cada uno de los que me aman tendrá Mi obra maravillosa cumplida en él. De nada me sirven aquellos que no se humillan, y hoy solo uso a los que se han humillado por completo. Solo seré totalmente abierto con aquellos de ustedes que me aman con un corazón sincero, que son despreciados por otros, y que son capaces de abrirse totalmente a Mí. Te permitiré comprender Mis intenciones y, en todo momento, estarás delante de Mí recibiendo Mis bendiciones. Definitivamente, no trataré mal a quienes se esfuerzan por Mí hoy, se ofrecen por Mí hoy y llevan cargas por Mí hoy; así se revela Mi justicia. No te quejes de Mí; Mi gracia es suficiente para vosotros. También puedes venir y tomarla para que puedas probar la dulzura incomparable. Esto no solo creará amor por Mí en tu interior, sino que profundizará este amor.

Mi obra se lleva a cabo paso a paso y no tiene absolutamente nada de descuidada o confusa. Para seguirme, también debéis hacer las cosas de esta manera. Mirad Mi conducta y aprended de Mí; de esta manera, si seguís Mis pasos, entonces seréis llevados a la manifestación del reino. ¡Aclamad a una sola voz! ¡Hijos Míos! La obra de Dios se realizará en vosotros, en este grupo de personas. ¿No os sentís bendecidos?

¡Es verdaderamente difícil de entender! ¡Os he traído aquí hoy para que veáis Mi obra maravillosa!

CAPÍTULO 39

¡Abre tus ojos y mira, y podrás ver Mi gran poder en todas partes! Puedes estar seguro de Mí en todas partes. El cosmos y el firmamento están difundiendo Mi gran poder. Las palabras que Yo he hablado se han hecho realidad en el calentamiento del clima, en el cambio climático, en las anomalías dentro de las personas, en el desorden de la dinámica social y en el engaño dentro del corazón de las personas. El sol se blanquea y la luna enrojece; todo está desequilibrado. ¿En verdad seguís sin ver estas cosas?

El gran poder de Dios se revela en esto. Sin duda, ¡Él es el único Dios verdadero —el Todopoderoso— a quien las personas han buscado durante muchos años! ¿Quién puede hacer que las cosas existan con solo pronunciar palabras? Solo nuestro Dios Todopoderoso. Tan pronto como Él habla, la verdad aparece. ¿Cómo podrías no decir que Él es el Dios verdadero?

Yo sé, en el fondo, que todos vosotros estáis dispuestos a cooperar conmigo, y creo que Mis escogidos, Mis amados hermanos y hermanas, tienen, todos, esta clase de aspiración, pero, simplemente, no podéis entrar o practicar de verdad, y no podéis manteneros calmados y tranquilos cuando os encontráis con la manifestación de las realidades. Nunca tenéis consideración alguna hacia las intenciones de Dios, anteponéis vuestros propios intereses personales y actuáis por vuestra cuenta sin esperar. Dejadme deciros, ¡esta forma nunca satisfará Mis intenciones! ¡Niño! Solo dame tu corazón completamente. ¡Tenlo claro! Yo no quiero tu dinero ni tus posesiones, ni que vengas ante Mí celosamente, con engaño o con estrechez de miras a servir. Permanece tranquilo y sé de corazón puro, espera y busca cuando surjan los problemas, y Yo te daré una respuesta. ¡No estés en duda! ¿Por qué no crees nunca que Mis palabras son ciertas? ¿Por qué no puedes creer en Mis palabras? Eres extremadamente terco e, incluso en un momento como este, sigues siendo así; ¡eres demasiado ignorante y simplemente no estás para nada esclarecido! ¿Cuánto de la verdad vital recordáis? ¿La habéis experimentado realmente? ¡Os confundís y actuáis imprudentemente cuando os enfrentáis los problemas! Lo principal hoy es que entréis en el espíritu y os comuniquéis más conmigo, de la misma forma en que vuestro propio corazón a menudo pondera las preguntas. ¿Entendéis? ¡Esto es fundamental! La práctica retrasada es realmente un problema. ¡Daos prisa y no os demoréis! ¡Las personas que oyen Mis palabras y no se demoran, sino que las practican inmediatamente, serán bendecidas en gran manera! ¡Os lo otorgaré doblemente! ¡No os preocupéis! ¡Actuad como Yo digo, sin un solo segundo de retraso! Vuestras nociones humanas son así a menudo; tendéis a postergar las cosas y siempre dejáis para mañana lo que debería hacerse hoy. Sois muy perezosos y torpes. ¡Las palabras no pueden describirlo! No estoy exagerando; es un hecho. Si no lo crees, entonces examínate cuidadosamente y verifica tu situación, y descubrirás que, en verdad, ¡esto es así!

CAPÍTULO 40

¿Por qué sois tan torpes? ¿Por qué sois tan insensibles? Varios recordatorios no os han despertado, y esto me angustia. Verdaderamente no tengo corazón para ver a Mis hijos así. ¿Cómo puede soportar esto Mi corazón? ¡Ah! Debo enseñaros por Mi propia mano. Mi paso sigue acelerándose. ¡Hijos míos! Levantaos rápidamente y cooperad conmigo. ¿Quiénes se entregan sinceramente a Mí ahora? ¿Quiénes son capaces de

dedicarse plenamente sin ninguna queja? ¡Siempre sois tan insensibles y torpes! ¿Cuántos son capaces de ser considerados con Mis sentimientos y quiénes pueden comprender de verdad el Espíritu de Mis palabras? Lo único que puedo hacer es aguardar ansiosamente y tener esperanza; cuando veo que todos y cada uno de vuestros movimientos no pueden satisfacer Mi corazón, ¿qué puedo decir? ¡Hijos míos! Todo lo que vuestro Padre hace hoy es por Sus hijos. ¿Por qué Mis hijos no pueden entender nunca Mi corazón, y por qué ellos siempre hacen que Yo, vuestro Padre, me preocupe? ¿Cuándo madurarán Mis hijos, cuándo dejarán de hacer que me preocupe y cuándo me permitirán estar relajado en relación con ellos? ¿Cuándo podrán Mis hijos vivir de forma independiente, levantarse y aligerar la carga que pesa sobre los hombros de su Padre? Yo simplemente derramo lágrimas en silencio por Mis hijos e invierto todo para el cumplimiento del plan de gestión de Dios y para salvar a Mis hijos, Mis amados. No tengo otra opción.

Mis promesas se han cumplido y se manifiestan ante vuestros ojos. ¿Por qué no podéis ser considerados con Mi corazón? ¿Por qué? ¿Por qué? Hasta ahora, ¿has contado cuántas cosas has hecho que satisficieron Mi corazón y cuántas cosas habéis hecho que han nutrido y alimentado a la iglesia? Reflexionad detenidamente sobre esto; no seáis descuidados. No dejéis ir ni un solo trozo de la verdad. No podéis simplemente centraros en las apariencias y pasar por alto la esencia. En todo momento, debéis examinar si cada una de vuestras palabras y acciones, así como todos y cada uno de vuestros movimientos, han pasado por el juicio ante el tribunal de Cristo y si os habéis transformado en la imagen de una nueva persona; no como una imitación, sino como algo que emana de lo profundo de la expresión de la vida. No demoréis vuestra vida, de modo que podáis evitar sufrir pérdidas. Apresuraos y remediad esta situación, satisfaced Mi corazón y tened en mente los principios de conducta: haced las cosas con justicia y rectitud, y satisfaced Mi corazón. No seáis imprudentes. ¿Podéis recordar esto?

CAPÍTULO 41

Respecto a los problemas que surgen en la iglesia, no os llenéis de dudas tan grandes. En el proceso de edificación la iglesia, los errores son inevitables, pero no entréis en pánico cuando os enfrentéis a los problemas; tened calma y estad sosegados. ¿Acaso no os lo he dicho ya? Ven delante de Mí con frecuencia y ora, y Yo te mostraré claramente Mis intenciones. La iglesia es Mi corazón y es Mi propósito supremo; así pues, ¿cómo podría no amarla? No tengáis miedo; cuando ocurren cosas como estas en la iglesia, ocurren con Mi permiso. Levantaos y hablad en Mi nombre. Tened fe en que todas las cosas y todos los asuntos están permitidos por Mi trono y contienen Mis intenciones. Si sigues comunicándote sin sentido, habrá problemas. ¿Has pensado en

las consecuencias? Esta es la clase de cosa de la que Satanás sacará ventaja. Venid ante Mí a menudo. Hablaré con toda claridad: si vas a hacer algo sin venir delante de Mí, no pienses que podrás llevarlo a término. Sois vosotros quienes me habéis llevado a esta postura.

No te desanimes, no seas débil; y Yo te aclararé las cosas. El camino que lleva al reino no es tan fácil. ¡Nada es tan simple! Queréis que las bendiciones vengan a vosotros fácilmente, ¿no es así? Hoy, todos tendréis que enfrentar pruebas amargas. Sin esas pruebas, el corazón amoroso que tenéis por Mí no se hará más fuerte ni sentiréis verdadero amor hacia Mí. Aun si estas pruebas consisten únicamente en circunstancias menores, todos deben pasar por ellas; es solo que la dificultad de las pruebas variará de una persona a otra. Las pruebas son una bendición proveniente de Mí. ¿Cuántos de vosotros venís a menudo delante de Mí y suplicáis de rodillas que os dé Mis bendiciones? ¡Niños tontos! Siempre pensáis que unas cuantas palabras favorables cuentan como Mi bendición, pero no reconocéis que la amargura es una de Mis bendiciones. Los que participan de Mi amargura ciertamente compartirán Mi dulzura. Esa es Mi promesa y Mi bendición para vosotros. No dudéis en comer, beber y disfrutar Mis palabras. Cuando pasa la oscuridad, la luz aparece. Siempre está más oscuro antes del amanecer; después de esa hora, el cielo poco a poco se ilumina y, a continuación, sale el sol. No temáis ni seáis tímidos. Hoy, Yo apoyo a Mis hijos y ejerzo Mi poder para ellos.

En lo que se refiere a los asuntos de la iglesia, no eludáis siempre vuestra responsabilidad. Si traéis el asunto delante de Mí de forma consciente, encontraréis un camino. Cuando ocurre un problema insignificante como este, ¿os asustáis y sentís pánico, sin entender lo que hay que hacer? He dicho numerosas veces: “¡Acercaos a Mí con frecuencia!”. ¿Habéis puesto conscientemente en práctica las cosas que os pido que hagáis? ¿Cuántas veces habéis reflexionado sobre Mis palabras? Si no lo habéis hecho, no tenéis un entendimiento claro. ¿No es esto, pues, culpa vuestra? Culpáis a los demás, pero ¿por qué no sentís repulsión hacia vosotros mismos? Estropeáis las cosas y, después, seguís siendo descuidados e indiferentes; debéis prestar atención a Mis palabras.

Los obedientes y los sumisos recibirán grandes bendiciones. En la iglesia, permaneced firmes en vuestro testimonio de Mí, defended la verdad; lo correcto es correcto y lo incorrecto es incorrecto. No confundáis lo negro y lo blanco. Estáis en guerra con Satanás y debéis vencerlo por completo para que nunca más vuelva a levantarse. Debéis dar todo lo que tenéis para proteger Mi testimonio. Este será el objetivo de vuestros actos, no lo olvidéis. Pero, ahora, carecéis de fe y de la capacidad de diferenciar las cosas; y siempre sois incapaces de entender Mis palabras y Mis intenciones. No obstante, no estéis ansiosos; todo procede según Mis pasos, y la ansiedad solo engendra problemas. Pasad más tiempo delante de Mí y no le deis importancia a la comida y a la ropa, que son para el cuerpo físico. Buscad con frecuencia

Mis intenciones, y Yo te mostraré claramente cuáles son. Poco a poco, descubrirás Mis intenciones en todo, de manera que, para cada ser humano, Yo tendré un camino sin obstrucciones. Eso satisfará Mi corazón ¡y recibiréis bendiciones conmigo por los siglos de los siglos!

CAPÍTULO 42

¡Grandes son las obras de Dios Todopoderoso! ¡Qué asombrosas! ¡Qué maravillosas! Suenan las siete trompetas, resuenan los siete truenos y las siete copas se desbordan; todo esto se revelará de inmediato, abiertamente, y no puede haber duda. El amor de Dios viene a nosotros cada día. Solo Dios Todopoderoso puede salvarnos; que nos topemos con desgracias o con bendiciones depende, por completo, de Él; y nosotros, los seres humanos, no tenemos forma de decidir esto. Aquellos que se entregan con todo su corazón recibirán, seguramente, abundantes bendiciones, mientras que los que buscan preservar su vida solo la perderán; todas las cosas y todos los asuntos están en las manos de Dios Todopoderoso. Ya no detengas tus pasos. Viene al cielo y a la tierra un enorme cambio del cual el hombre no tiene forma de esconderse. No tendrá otra opción más que llorar por un dolor amargo. Sigue la obra que el Espíritu Santo está realizando hoy. Debes tener claro en tu interior la etapa a la que Su obra ha avanzado, sin que necesites que te lo recuerden los demás. Regresa ahora a la presencia de Dios Todopoderoso con tanta frecuencia como puedas. Pídele todo. Con toda seguridad Él te esclarecerá por dentro y, en los momentos cruciales, te protegerá. ¡No tengas miedo! Él ya posee todo tu ser. Con Su protección y Su cuidado, ¿qué has de temer? Hoy, el fruto de la voluntad de Dios está cerca, y quienquiera que tenga miedo tendrá las de perder. Lo que te digo es la verdad. Abre tus ojos espirituales: el cielo puede cambiar en un instante, pero ¿qué has de temer? Con el más leve movimiento de Su mano, el cielo y la tierra son aniquilados de inmediato. Así pues, ¿qué gana el hombre con preocuparse? ¿No están todas las cosas en las manos de Dios? Si Él ordena que el cielo y la tierra cambien, entonces, cambiarán. Si Él dice que seremos hechos completos, entonces, seremos hechos completos. El hombre no necesita preocuparse, sino proceder con calma. Sin embargo, debes prestar atención y estar muy alerta, en la mayor medida posible. ¡El cielo puede cambiar en un instante! Por mucho que el hombre abra los ojos, no podrá ver mucho de nada. Estad alertas ahora. La voluntad de Dios se ha cumplido, Su proyecto se ha completado, Su plan ha triunfado; y todos Sus hijos han llegado a Su trono. Juntos, con Dios Todopoderoso, llegan a juzgar a todas las naciones y a todos los pueblos. Aquellos que han estado persiguiendo a la iglesia y lastimando a los hijos de Dios se toparán con un castigo severo: ¡eso es seguro! ¡Aquellos que se entregan sinceramente a Dios, que se aferran a todo, a ellos Dios sin duda los amará por toda la eternidad, sin cambiar jamás!

CAPÍTULO 43

¿Acaso no os lo he recordado? No seáis aprensivos; simplemente no me escucháis. ¡Sois personas sumamente desconsideradas! ¿Cuándo seréis capaces de entender Mi corazón? Cada día hay un nuevo esclarecimiento, y cada día hay una nueva luz. ¿Cuántas veces lo habéis comprendido por vosotros mismos? ¿Acaso no os lo he dicho Yo mismo? Seguís siendo pasivos, como insectos que solo se mueven cuando los tocan, y sois incapaces de tomar la iniciativa para cooperar conmigo y de mostrar consideración hacia Mi carga. Me gustaría ver vuestras alegres y agradables sonrisas, ver la actitud activa y animada de Mis hijos, pero no puedo. En cambio, sois mentalmente débiles, tontos e insensatos. Debéis tomar la iniciativa para buscar. ¡Buscad con valentía! Solo abrid vuestros corazones y dejadme vivir dentro de vosotros. ¡Sed cautos y estad alertas! Algunas personas en la iglesia engañan a las personas; y debéis darle mucho peso a estas palabras, siempre, no sea que vuestra vida resulte afectada o sufra alguna pérdida. ¡Quédate tranquilo, pues siempre que tengas la valentía de levantarte y de hablar por Mí, Yo llevaré la carga de todo y te empoderaré! En tanto satisfagas Mi corazón, siempre te mostraré Mi sonrisa y Mi voluntad. En tanto tengas agallas y vivas el carácter del hijo varón, Yo te sustentaré y te pondré en una posición importante. Cuando vengas ante Mí, solo acércate a Mí. No temas si no puedes hablar. En tanto tengas un corazón que busca, Yo te daré las palabras. Yo no necesito palabras que suenen agradables, y no necesito tu adulación; esta clase de cosas es lo que más detesto. Es a este tipo de personas a las que más desapruebo. Son como una astilla en Mi ojo o como una espina en Mi carne que debe ser sacada. De lo contrario, Mis hijos no pueden blandir el poder por Mí y serán sometidos a un control asfixiante. ¿Por qué he venido? ¡He venido a apoyar y a animar a Mis hijos, para que sus días de soportar la opresión, el acoso, la insensibilidad y el abuso desaparezcan para siempre!

Sé valiente. Yo siempre caminaré contigo, viviré contigo, hablaré contigo y actuaré contigo. No tengas miedo. No dudes en hablar. Vosotros siempre sois emocionales, tímidos y tenéis miedo. Quienes no sean de beneficio alguno para la construcción de la iglesia deben ser eliminados. Esto incluye a los que están en la iglesia cuyas condiciones no son buenas, así como a los que no actúan según Mis palabras, por no mencionar a tus incrédulos madre y padre. Yo no quiero esas cosas. Deben erradicarse sin que quede ninguna. Simplemente libera las ataduras de tus manos y pies. En tanto examines tus propias intenciones; y estas no tengan que ver con ganancias y pérdidas, ni con fama y riqueza, ni con relaciones personales, entonces, Yo te acompañaré, te señalaré las cosas y te daré una guía clara en todo momento.

¡Ah, hijos Míos! ¿Qué debería decir? Aunque digo estas cosas, seguís sin ser considerados con Mi corazón y seguís siendo demasiado tímidos. ¿De qué tenéis miedo? ¿Por qué seguís atados por leyes y reglas? Yo os he liberado, pero seguís sin tener libertad. ¿Por qué es esto? Comunícate más conmigo, y te lo diré. No me pongas

a prueba. Yo soy real. ¡Nada en Mí es simulación; todo es real! Lo que digo es verdad. Nunca me retracto de Mi palabra.

CAPÍTULO 44

¡Yo soy justo, soy digno de confianza y soy el Dios que examina lo más íntimo del corazón del hombre! Yo revelaré inmediatamente quién es verdadero y quién es falso. No os alarméis; todas las cosas obran de acuerdo con Mis tiempos. Quién me quiere sinceramente y quién no, yo os lo diré, uno por uno. Solo procurad comer y beber, y acercaros a Mí cuando vengáis a Mi presencia; y Yo mismo haré Mi obra. No estéis demasiado ansiosos por obtener resultados rápidos; Mi obra no es algo que pueda hacerse de golpe. En ella están Mis pasos y Mi sabiduría, y es por eso que Mi sabiduría puede revelarse. Yo os permitiré ver lo que hacen Mis manos: el castigo del mal y la recompensa del bien. Ciertamente, Yo no favorezco a nadie. A ti, que me amas sinceramente, Yo te amaré sinceramente, y en cuanto a aquellos que no me aman sinceramente, Mi ira estará siempre con ellos, de forma que puedan recordar por toda la eternidad que Yo soy el Dios verdadero, el Dios que examina lo más íntimo del corazón del hombre. No actúes de una manera frente a los demás, pero de otra a sus espaldas; Yo veo con claridad todo lo que haces y, aunque puedas engañar a los demás, no puedes engañarme a Mí. Lo veo todo claramente. No es posible que ocultes nada; todo está en Mis manos. No te creas tan inteligente por hacer que tus pequeños cálculos sean para tu beneficio. Yo te digo: no importa cuántos planes pueda incubar el hombre, aunque sean miles o decenas de miles, al final, no pueden escapar de la palma de Mi mano. Mis manos controlan todas las cosas y objetos, ¡y, ni hablar de una persona! No intentes evadirme u ocultarte; no trates de engatusarme o de esconderte. ¿Puede ser que aún no veas que Mi glorioso rostro, Mi ira y Mi juicio se han revelado públicamente? A aquel que no me quiera sinceramente, Yo lo juzgaré de inmediato y sin misericordia. Mi piedad ha llegado a su fin; ya no queda más. Ya no sean hipócritas y detengan sus comportamientos salvajes e imprudentes.

Hijo mío, ten cuidado; pasa más tiempo en Mi presencia, y Yo me haré cargo de ti. No temas, trae Mi aguda espada de doble filo, y, de acuerdo con Mi voluntad, lucha contra Satanás hasta el amargo final. Yo te protegeré; no te preocupes. Todas las cosas ocultas serán abiertas y serán reveladas. Yo soy el Sol que produce luz e ilumina despiadadamente toda la oscuridad. Mi juicio ha descendido por completo y la iglesia es un campo de batalla. Todos deberíais prepararos y dedicar todo tu ser hasta la batalla decisiva y final; sin duda Yo te protegeré para que puedas luchar por Mí la buena batalla victoriosa.

Tened cuidado; hoy en día el corazón de las personas es engañoso e impredecible, y no tienen forma de ganarse la confianza de otras personas. Solo Yo soy completamente

para vosotros. No hay engaño en Mí; ¡simplemente apoyaos en Mí! Ciertamente, Mis hijos serán victoriosos en la batalla final decisiva y Satanás, sin lugar a duda, vendrá en una lucha a muerte. ¡No temas! Yo soy tu poder y Yo soy tu todo. No pienses en las cosas una y otra vez; no puedes ocuparte de tantos pensamientos. Ya he dicho antes que no os jalaré a lo largo del camino, porque el tiempo apremia demasiado. Ya no tengo más tiempo para tomaros de las orejas y advertiros a cada rato: ¡no es posible! Simplemente termina tus preparativos para la batalla. Yo me hago totalmente cargo de ti; todas las cosas están en Mis manos. Es una batalla a muerte, y, sin duda, ya sea un lado o el otro, perecerá. Pero debes tener en claro lo siguiente: Yo soy por siempre victorioso e invicto, y Satanás, sin lugar a duda, perecerá. ¡Esta es Mi propuesta, Mi obra, Mi voluntad y Mi plan!

¡Está hecho! ¡Todo está hecho! No seas cobarde ni miedoso. ¡Yo contigo y Tú conmigo seremos reyes por los siglos de los siglos! Mis palabras, una vez pronunciadas, no cambiarán jamás, y los acontecimientos pronto vendrán sobre vosotros. ¡Manteneos alerta! Debéis reflexionar muy bien sobre cada línea; ya no seáis imprecisos sobre Mis palabras. ¡Debéis tenerlas en claro! Debéis recordar: ¡pasad tanto tiempo como podáis en Mi presencia!

CAPÍTULO 45

Juzgáis públicamente a vuestros hermanos y hermanas como si eso no fuera nada. Verdaderamente no distinguís el bien del mal; ¡no conocéis la vergüenza! ¿No es este comportamiento terriblemente audaz y arbitrario? Cada uno de vosotros está confundido y apesadumbrado; llevas demasiado equipaje y no hay lugar para Mí dentro de ti. ¡Hombres ciegos! Vuestra crueldad ha llegado a semejante extremo, ¿cuándo acabará?

Yo os hablo desde Mi corazón una y otra vez, y os doy todo lo que tengo, pero vosotros sois tan tacaños y carecéis de la menor humanidad; esto es realmente difícil de comprender. ¿Por qué os aferráis a vuestras propias nociones? ¿Por qué no puedes dejarme tener algún lugar en ti? ¿Cómo podría Yo haceros daño? No debéis continuar comportándoos de esta forma; Mi día realmente no está lejos. No habléis descuidadamente, no os comportéis imprudentemente, no luchéis ni causéis problemas; ¿qué bien puede traer esto a vuestra vida? Yo os digo ciertamente que, aunque ni una sola persona sea salvada cuando llegue Mi día, Yo seguiré manejando los asuntos según Mi plan. ¡Debéis saber que Yo soy el Dios todopoderoso! Ningún objeto, persona ni asunto se atreve a obstaculizar Mis pasos hacia delante. No debéis pensar que no tengo forma de llevar a cabo Mi voluntad sin vosotros. Yo te puedo decir que si tratas tu vida de esta manera negativa, solo arruinarás tu propia vida; esto no me preocupará.

La obra del Espíritu Santo ha progresado hasta cierta etapa y el testimonio ha alcanzado una cima. Esta es la pura verdad. Rápido, abrid vuestros ojos empañados;

no permitáis que Mis esfuerzos minuciosos en vosotros sean en vano y no os deis más caprichos. Estáis felices de llevar a cabo buenas obras ante Mí, pero cuando no estoy presente, ¿podrían presentarse vuestras acciones y conductas ante Mí para que Yo las viera? ¡No distinguís el bien del mal! No me escucháis, hacéis una cosa ante Mí y otra a Mis espaldas. Seguís sin ser conscientes de que Yo soy el Dios que ve lo profundo del corazón humano. ¡Sois ignorantes en extremo!

Después, en el camino venidero, no debéis crear artificios ni involucraros en el engaño y la deshonestidad, de otra manera ¡las consecuencias serán inimaginables! Todavía no entendéis lo que son el engaño y la deshonestidad. Cualquier acción o comportamiento que no me podáis dejar ver y que no podáis poner al descubierto son engaño y deshonestidad. ¡Ahora deberíais entender esto! Si os involucráis en el engaño y la deshonestidad en el futuro, no finjáis no entender, si hacéis esto, estáis haciendo el mal a sabiendas, y sois el doble de culpables. Esto solo os conducirá a ser quemados por el fuego o, peor aún, a arruinaros. ¡Debéis entender! Lo que afrontáis hoy es la reprensión del amor; definitivamente no es un juicio cruel. Si no podéis ver esto, entonces sois demasiado patéticos y estáis simplemente fuera de toda esperanza. Si no estáis dispuestos a aceptar la reprensión del amor, entonces lo único que os puede sobrevenir es el juicio cruel. Cuando eso ocurra, no os quejéis de que no os lo dije. No soy Yo quien ha eludido Mis responsabilidades, sino vosotros quienes no habéis escuchado Mis palabras ni llevado a cabo Mis palabras. Yo os estoy diciendo esto ahora, para que la gente no me culpe después.

CAPÍTULO 46

Quien sinceramente se gaste y se ofrezca por Mí, ciertamente te protegeré hasta el fin. Mi mano definitivamente te sostendrá para que estés siempre en paz y siempre alegre, y para que cada día tengas Mi luz y revelación. Ciertamente duplicaré Mis bendiciones sobre ti, para que tengas lo que tengo y poseas lo que soy. Lo que se te da dentro de ti es tu vida, y nadie te la puede quitar. No te traigas problemas ni caigas en la depresión; dentro de Mí solo hay paz y alegría. Te amo sinceramente, hijo, a ti que sinceramente Me haces caso y Me obedeces. A los que más odio es a los hipócritas; ciertamente los eliminaré. Eliminaré cualquier rastro del mundo de Mi casa, y eliminaré todas aquellas cosas que no tolero ver.

Dentro de Mi corazón sé exactamente quién Me quiere sinceramente y quién no. Aunque puedan disfrazarse bien y parezcan estar a la altura, e incluso se podría decir que son los mejores actores del mundo, veo claramente todo lo que tienen dentro de sus corazones. No creas que no sé lo que hay en tu corazón; en realidad, no hay nadie que lo entienda más claramente que Yo. Yo sé lo que hay en tu corazón; tú estás dispuesto a ofrecerte por Dios y a esforzarte por Dios, solo que no deseas usar

zalamerías para hacer que otros se regocijen. ¡Ve claramente! El reino de hoy no se construye por la fuerza del hombre, sino que se construirá con éxito usando totalmente Mi infinita sabiduría y meticuloso esfuerzo. Quien posea sabiduría y posea lo que Yo soy dentro de sí tendrá una participación en la edificación del reino. No te preocupes más; siempre te preocupas demasiado, sin tener en cuenta la revelación o la iluminación de Mi voluntad dentro de ti. No lo hagas más. Cualquiera sea el tema, ten más comunión conmigo sobre él para que evites sufrir debido a tus propias acciones.

Tal vez en la superficie parece que soy indiferente con todos, pero ¿sabes lo que pienso en el interior? Siempre estoy poniendo a los humildes en lo alto, y siempre estoy humillando a aquellos que son presumidos y engreídos. El que no entiende Mi voluntad sufrirá gran pérdida. Debes saber que esto es lo que soy, y este es Mi carácter, nadie puede cambiarlo y nadie puede entenderlo completamente. Solo puedes entender a través de Mi revelación, de lo contrario, tampoco lo entenderás completamente; no seas arrogante. Aunque algunas personas pueden hablar bien, sus corazones nunca son leales a Mí, y siempre están contradiciéndome en secreto; Yo juzgaré a este tipo de persona.

No te concentres solo en seguir el ejemplo de los demás, debes prestar atención a Mi comportamiento y Mi conducta. Solo de esta manera vas a comprender Mi voluntad poco a poco; tus acciones estarán entonces de acuerdo con Mi voluntad, y no cometerás errores. No llores ni te entristezcas; veo claramente todo lo que haces, todo tu comportamiento y todo lo que piensas, y conozco tus deseos y anhelos sinceros; te usaré. Ahora es un momento crucial; el tiempo de probarte ha llegado. ¿Todavía no has visto? ¿Aún no lo has percibido? ¿Por qué tomo tal actitud hacia ti? ¿Lo sabes? Te he revelado estas cosas, y tienes un poco de comprensión. Pero no te detengas, continúa presionando con tu entrada, y te seguiré esclareciendo. ¿Te has dado cuenta de que cuanto más Me obedeces y Me escuchas, más brillas por dentro y más revelación tienes dentro de ti? ¿Eres consciente de que cuanto más me obedezcas y me hagas caso, más conocimiento tienes de Mí y más experiencia obtienes? No te aferres siempre a tus propias nociones ya que hacer esto obstruirá el flujo de Mi agua viva y obstruirá el cumplimiento de Mi voluntad. Hay que saber que ganar completamente a una persona no es una cosa fácil. No te dejes llevar por pensamientos complicados. Simplemente sigue y ¡no lo pienses más!

CAPÍTULO 47

¡Dios Todopoderoso de justicia —el Todopoderoso—! En Ti nada en absoluto está oculto. Todos y cada uno de los misterios, desde tiempos inmemoriales hasta la eternidad, sin nunca ser descubiertos por los humanos, en Ti son manifiestos y totalmente claros. Ya no necesitamos buscar y tantear, porque hoy Tu persona se nos manifiesta abiertamente; Tú eres el misterio que ha sido revelado, Tú eres el

mismísimo Dios práctico; porque hoy has venido a estar cara a cara con nosotros, y cuando nosotros vemos Tu persona, vemos todos los misterios del reino espiritual. ¡Verdaderamente esto es algo que nadie podría imaginar! Tú estás entre nosotros hoy, incluso dentro de nosotros; tan cerca de nosotros; ¡está más allá de toda descripción! ¡El misterio que hay dentro es incomparable!

Dios Todopoderoso ha completado Su plan de gestión. Él es el Rey victorioso del universo. Todas las cosas y cuestiones están controladas en Sus manos. Todas las personas se arrodillan en adoración, invocando el nombre del Dios verdadero —el Todopoderoso—. Por medio de las palabras de Su boca, todas las cosas son hechas. ¿Por qué sois tan holgazanes, incapaces de poneros a trabajar seriamente con Él, de uniros estrechamente a Él y de ir con Él a la gloria? ¿Será que estáis dispuestos a sufrir? ¿Dispuestos a ser echados fuera? ¿Pensáis que Yo no sé quién está sinceramente entregado a Mí ni quién se ha gastado sinceramente por Mí? ¡Ignorancia! ¡Necios! No podéis descifrar Mis intenciones, y aún menos podéis mostrar consideración por Mis cargas, siempre haciendo que Yo me preocupe por vosotros, que me esfuerce por vosotros. ¿Cuándo terminará?

Vivirme en todas las cosas, dar testimonio de Mí en todas las cosas, ¿es hacer esto simplemente abrir vuestras bocas y juntar algunas palabras? ¡No sabéis la diferencia entre el bien y el mal! Estáis sin Mí en las cosas que hacéis, y aún estoy menos presente en vuestras vidas cotidianas. Sé que no consideráis que creer en Dios es un asunto serio, así que, ¡estos son los frutos que dais! Seguís sin despertar y, si continuáis así, deshonraréis Mi nombre.

Pregúntate a ti mismo, cuando hablas, ¿estoy ahí contigo? Cuando comes o te vistes, ¿está Mi promesa ahí? ¡Sois realmente desconsiderados! Cuando no se señalan tus problemas directamente, entonces muestras tu verdadera cara, y ninguno de vosotros está dispuesto. Si eso no fuera de esta forma, os consideraríais a vosotros mismos grandes y que pensaríais que estáis en posesión de muchas cosas dentro de vosotros. ¿Acaso no sabéis que dentro de vosotros os llena el semblante feo de Satanás? Trabajad conmigo para echar fuera todas estas cosas. Deja que lo que Yo soy y tengo ocupe tu interior completamente; solo así puedes vivirme, dar testimonio de Mí con más realidad y ser la razón por la que más personas se sometan ante Mi trono. Debéis saber cuán pesada es la carga sobre vuestros hombros: exaltar a Cristo, manifestar a Cristo, dar testimonio de Cristo, de forma que innumerables personas obtengan la salvación, que Mi reino pueda permanecer firme e impertérrito. Yo señalo todo esto para que no vayáis confundidos simplemente, sin entender la importancia de la obra actual.

Os sentís desamparados al enfrentaros con los problemas, como hormigas que dan vueltas en una sartén caliente: este es vuestro carácter. Por fuera parecéis adultos, pero vuestra vida interior es la de un niño; todo lo que sabéis hacer es crear problemas y aumentar Mi carga. Si no tengo la más mínima cosa de la que preocuparme, creáis problemas. ¿No es así? No seáis santurrones. Lo que Yo digo es la verdad. No penséis

siempre que os estoy sermoneando continuamente, como si estuviera solo usando palabras altisonantes; esta es vuestra condición real.

CAPÍTULO 48

Estoy ansioso, pero ¿cuántos de vosotros podéis ser de un solo sentir y un solo pensamiento conmigo? Simplemente, no prestáis atención a Mis palabras, las ignoráis completamente y falláis en centraros en ellas, más bien solo os centráis en vuestras propias cosas superficiales. Consideráis Mi minucioso cuidado y esfuerzo como un desperdicio; ¿no está vuestra conciencia condenada? Sois ignorantes y faltos de razón; sois todos necios y no podéis satisfacerme en absoluto. Yo soy para vosotros completamente, ¿cuánto podéis vosotros ser para mí? Habéis malentendido Mi intención, y esto es realmente vuestra ceguera e incapacidad para ver la verdad de las cosas, siempre hacéis que me preocupe por vosotros y que pase tiempo con vosotros. Ahora, ¿cuánto de vuestro tiempo podéis gastar para Mí y dedicarme? Vosotros debéis haceros estas preguntas más a menudo.

Mi intención es toda acerca de vosotros, ¿entendéis realmente esto? Si realmente lo comprendierais, habríais entendido Mi intención hace mucho tiempo y seríais considerados con Mi carga. No volváis a ser descuidados o no tendréis al Espíritu Santo obrando en vosotros, lo que hará que vuestros espíritus mueran y caigan en el Hades. ¿No es eso demasiado terrible para ti? No hay necesidad de que Yo os lo recuerde de nuevo. Debéis buscar en vuestras conciencias y preguntaros: ¿es que tengo mucha pena de vosotros o es que me debéis demasiado? ¡No confundáis lo correcto con lo incorrecto ni seáis faltos de cordura! Este no es el momento de luchar por el poder ni por beneficios, ni de participar en intrigas. En cambio, debéis dejar rápidamente de lado estas cosas que son tan perjudiciales para la vida y debéis buscar para entrar en la realidad. ¡Sois tan descuidados! Vosotros no podéis entender Mi corazón ni daros cuenta de Mi intención. Hay muchas cosas que Yo no habría tenido que decir, pero sois personas tan confundidas que no entienden, así que he tenido que decir estas cosas una y otra vez y, aun así, todavía no habéis satisfecho Mi corazón.

Si se los cuenta uno por uno, ¿cuántos de vosotros podéis ser verdaderamente considerados con Mi corazón?

CAPÍTULO 49

Para servir de manera coordinada, uno debe coordinar correctamente, con energía y ánimo. Además, uno debe tener vitalidad, vigor y estar rebosando de confianza, a fin de que, cuando otros vean, resulten provistos y completos. Para servirme, debéis servir

como Yo quiero, no solo ser conforme a Mi corazón, sino también satisfacer Mis intenciones, para que me sienta satisfecho por lo que logro en ti. Llena tu vida con Mi palabra, llena tu hablar con Mi poder, esto es lo que te pido. ¿Revelas Mi semejanza cuando sigues tus propios deseos? ¿Satisfará eso Mi corazón? ¿Eres alguien que ha seguido sinceramente Mis intenciones? ¿Eres alguien que ha tratado verdaderamente de comprender Mi corazón? ¿Te has ofrecido realmente a Mí? ¿Realmente te has esforzado por Mí? ¿Has contemplado Mis palabras?

Uno debe usar sabiduría en cada aspecto y usar sabiduría para caminar en Mi camino perfecto. Los que actúan dentro de Mi palabra son los más sabios de todos, y los que actúan de acuerdo con Mi palabra son los más obedientes. Lo que digo es, y no necesitas discutir conmigo ni intentar razonar conmigo. Todo lo que digo, lo digo pensando en ti (no importa si soy estricto o amable). Si te enfocas en ser obediente, estará bien, y este es el camino de la verdadera sabiduría (y de evitar que el juicio de Dios caiga sobre ti). Hoy, en Mi casa, no seas cortés frente a Mí y digas otras cosas a Mis espaldas. Quiero que seas práctico; no necesitas usar una retórica florida. Para aquellos que son prácticos, hay todo. Para aquellos que no lo son, no hay nada. Incluso su cuerpo también volverá con ellos a la inexistencia, porque sin sentido práctico, solo hay vacío; no hay otra explicación.

En vuestra fe en Dios, me gustaría que fuerais sinceros y que no pensaseis en lo que podéis ganar o perder, o en lo que tenéis; debéis buscar poner vuestros pies solo en el camino verdadero y que nadie os influencie o controle. Esto es lo que se conoce como ser un pilar de la iglesia, un vencedor del reino; hacer lo contrario significa que no sois dignos de vivir delante de Mí.

En diferentes situaciones, la manera de estar cerca de Mí es diferente también. A algunas personas les encanta decir palabras bonitas y actuar con devoción ante Mí. Sin embargo, entre bambalinas son un total desorden y Mis palabras están bastante ausentes en ellos. Son repugnantes y molestos; no se puede decir en absoluto que podrían edificar a alguien o proveer para alguien. No sois capaces de ser considerados con Mi corazón, y eso solo ocurre porque no podéis tener más cercanía o comunión conmigo; siempre hacéis que me preocupe por vosotros constantemente y que trabaje por vosotros constantemente.

CAPÍTULO 50

Todas las iglesias y todos los santos deberían pensar en el pasado y deberían también mirar hacia el futuro: ¿cuántas de vuestras acciones pasadas están calificadas y cuántas de ellas tuvieron una participación en la construcción del reino? ¡No os creáis listos! Deberías ver claramente tus propias deficiencias y deberías entender tu propia condición. Sé que ninguno de vosotros está dispuesto a hacer ningún esfuerzo ni a usar

nada de tiempo en este sentido, por lo que no sois capaces de poseer ningún logro. Vosotros perdéis vuestro tiempo en comer, beber, y divertiros. Cuando algunos de vosotros os reunís, tonteáis, no prestáis atención a tener comunión sobre las cuestiones espirituales de la vida o en daros vida uno al otro. No puedo soportar veros reír y bromear cuando habláis, y sin embargo, sois tan absurdos. Lo he dicho muchas veces, pero simplemente no sabéis el significado de lo que digo, ¿no es algo tan obvio que está ahí frente a vuestras narices? He dicho cosas como esta antes, pero todavía no estáis convencidos y no hacéis caso de lo que digo, pensáis que os malinterpreto, pensáis que lo que digo no es real. ¿O es posible que no sea el caso?

Si haces las cosas por inercia conmigo, entonces te haré a un lado. ¡A ver si te atreves a ser superficial otra vez! ¡A ver si te atreves a ser desconsiderado y descuidado de nuevo! Mis palabras son un cuchillo de tallar; todo lo que no se ajuste a Mi voluntad será cortado con este cuchillo, y no necesitas tener demasiada consideración por tu respeto por ti mismo. Te tallo para que puedas tomar forma y ser de acuerdo con Mi voluntad. No malinterpretes Mi corazón; solo si eres tan considerado con Mi corazón como sea posible será aceptable. Si demuestras un mínimo de consideración, no te volveré la espalda con desprecio. No la ignores siempre despreocupadamente; permite que Mi voluntad se realice constantemente en ti.

Las multitudes de santos están situadas en diferentes posiciones, así que, por supuesto, todos vosotros tenéis diferentes funciones. Pero debéis hacer todo lo posible para esforzaros sinceramente por Mí; vuestro deber es hacer todo lo que podáis. Debéis ser leales en esto, y estar voluntariamente dispuestos. Realmente ¡no debéis ser tibios! De lo contrario, Mi juicio siempre estará sobre vosotros; vuestra carne, espíritu y alma serán incapaces de soportarlo, y habrá llanto y crujir de dientes para vosotros.

CAPÍTULO 51

¡Oh! ¡Dios Todopoderoso! ¡Amén! En Ti todo se libera, todo es libre, todo es abierto, todo se revela, y todo es brillante, no está escondido ni oculto en lo más mínimo. Tú eres Dios Todopoderoso encarnado. Has reinado como Rey. ¡Has sido revelado abiertamente, ya no eres un misterio, sino que eres revelado completamente por los siglos de los siglos! Realmente he sido revelado completamente, he llegado públicamente y he aparecido como el Sol de justicia, porque hoy ya no es la era en la que aparece el lucero de la mañana, ni todavía es la fase de ocultamiento. Mi obra es como un relámpago centelleante, se cumple tan rápido como el estruendo de un trueno. Hoy, Mi obra ha progresado hasta esta etapa actual, y cualquiera que pierda el tiempo u holgazanee solo podrá encontrar un juicio despiadado. En particular, debéis entender claramente que Yo soy majestad y juicio, y que ya no soy compasión y amor, como podríais imaginar. Si todavía no estás seguro sobre este punto, entonces, lo que

recibirás es juicio, porque por ti mismo probarás lo que no has reconocido; de lo contrario seguirás teniendo dudas y no te atreverás a ser firme en tu creencia.

En cuanto a lo que os he confiado, ¿sois capaces de completarlo con devoción? Digo que cualquier tarea requiere sabiduría, sin embargo ¿con qué frecuencia habéis examinado repetidamente y habéis considerado más Mis exhortaciones mientras hacéis algo? Incluso si tenéis un poco de entendimiento de una palabra de Mis exhortaciones y consideráis que está bien cuando la oís, posteriormente, la ignoráis. Cuando la oís, la dirigís a vuestra propia condición real y os aborrecéis a vosotros mismos, pero, después, creéis que es un asunto trivial. La cuestión de hoy es si tu vida puede o no progresar; no se trata de cómo estás adornado por fuera. Ninguno de vosotros tiene nada de resolución, y no estáis dispuestos a tener determinación. No deseáis pagar el precio, y no queréis hacer a un lado el efímero placer terrenal, pero, a pesar de ello, teméis perder las bendiciones del cielo. ¿Qué clase de persona eres? ¡Eres un necio! No os debéis sentir agraviados, ¿lo que he dicho no está apegado a los hechos? ¿Acaso no ha señalado simplemente lo que ya has pensado? ¡No tienes humanidad! Ni siquiera tienes la calidad de una persona normal. Además, aunque sea así, todavía no te consideras empobrecido. Estás relajado y despreocupado durante todo el día, ¡autocomplaciente por completo! No sabes qué tan grandes son tus propias deficiencias o lo que te falta. ¡Qué necio!

¿No veis que Mi obra ya ha llegado a tal punto? Toda Mi voluntad está en vosotros. ¿Cuándo la palparéis y le mostraréis alguna consideración? ¡Sois holgazanes! No estáis dispuestos a pagar el precio, no estáis dispuestos a hacer el trabajo duro, no estáis dispuestos a tomaros el tiempo y no estáis dispuestos a hacer el esfuerzo. ¡Déjame decirte algo! Cuánto más temas sufrir dificultades, menos beneficios tendrá tu vida, además, más obstáculos encontrarás a medida que tu vida crezca y más improbable será que tu vida progrese. ¡Déjame recordarte una vez más (no lo volveré a decir)! Seré indiferente con cualquiera que no se haga responsable de su propia vida y lo abandonaré. Ya he comenzado a poner esto en vigor; ¿no has visto esto claramente? Esta no es una transacción de negocios ni es comercio, sino que es la vida. ¿Está claro?

CAPÍTULO 52

Yo surjo como el Sol de la justicia, y vosotros y Yo juntos compartimos gloria y bendiciones, ¡por los siglos de los siglos! Esto es un hecho indiscutible y ya ha comenzado a ser confirmado en vosotros. Esto se debe a que todo lo que he prometido, lo cumpliré para vosotros; todo lo que digo es la realidad y nunca se volverá vacío. Estas bendiciones maravillosas están sobre vosotros y nadie más puede reclamarlas; son los frutos de vuestro servicio prestado en coordinación conmigo, de común acuerdo. ¡Echad fuera vuestras nociones religiosas; creed en la veracidad de Mis palabras y no dudéis!

No estoy bromeando con vosotros, quiero decir lo que digo. Aquellos a quienes concedo bendiciones las reciben; mientras que aquellos a quienes no concedo bendiciones no reciben ninguna. Todo esto está determinado por Mí. ¡La fortuna terrenal es simplemente intrascendente! En Mi opinión, no es sino estiércol que no vale ni un céntimo. Así pues, no debéis valorar demasiado los disfrutes terrenales. ¿Acaso no es mucho más significativo y gratificante disfrutar de las bendiciones celestiales conmigo?

La verdad no había sido revelada con anterioridad, y Yo no había aparecido abiertamente; en aquel entonces, dudasteis de Mí y no os atrevisteis a estar seguros de Mí. Sin embargo, ahora todas las cosas han sido reveladas, y Yo he surgido como el Sol de la justicia; así que, si seguís teniendo dudas, ¿qué decís a eso? Cuando la oscuridad cubría la tierra, se podía perdonar que no pudierais ver la luz; pero ahora que el sol ha iluminado todos los rincones oscuros; lo escondido ya no está escondido y lo oculto ya no está oculto; si seguís teniendo dudas, ¡no os perdonaré fácilmente! Ahora es el momento de estar absolutamente seguros de Mí, el momento de estar dispuestos a dedicaros a Mí y a entregaros a Mí. Los fuegos del juicio atacarán de inmediato a cualquiera que se oponga a Mí en la más mínima forma, sin pensarlo dos veces y sin un momento de demora; porque ahora es el momento en que ha llegado el juicio inmisericorde; y para aquellos cuya mente y corazón no sean correctos, el juicio será rápido. Este es el verdadero significado de “Mi obra es como un relámpago centelleante”, tal como se habla de ella.

Está progresando con rapidez; no puede sino sorprender a las personas y hacer que estas tengan miedo; ya no puede retrasarse más ni puede detenerse. Cuanto más se lleva a cabo Mi obra, más rápido avanza; cualquiera que no esté vigilante y preparado corre siempre el peligro de ser echado a un lado. Nunca más podrás sucumbir al impulso de la tentación. Mi obra ha comenzado por completo y se expande hacia las naciones gentiles y al mundo-universo. Los fuegos del juicio son despiadados y no tienen misericordia ni amor por nadie. Los que sean leales a Dios, pero albergan pensamientos e ideas incorrectos, o que incluso se resistan solo un poco, también serán juzgados; no hay duda de esto. Todo aquel sobre quien se arroje Mi luz vivirá y actuará en la luz, y me servirá hasta el final del camino. Los que no viven en la luz están viviendo en oscuridad. Yo tomaré una decisión después de juzgarlos, que dependerá de su actitud hacia su propia culpa.

Mi día ha llegado; “Mi día”, que he mencionado en el pasado, está ahora ante vuestros ojos, porque habéis descendido junto a Mí. Yo contigo y tú conmigo, nos hemos encontrado en el aire y compartimos la gloria juntos. En verdad ¡Mi día ha llegado por completo!

CAPÍTULO 53

Yo soy el Principio y Yo soy el Fin. Yo soy el único Dios verdadero resucitado y completo. Hablo Mis palabras delante de vosotros, y debéis creer firmemente lo que digo. El cielo y la tierra pueden pasar, pero ni una letra ni una tilde de lo que digo pasará nunca. ¡Recordad esto! ¡Recordadlo! Una vez que la he declarado, no se ha retractado nunca ni una sola palabra, y cada una de estas se cumplirá. Ahora ha llegado el tiempo, y debéis rápidamente entrar en la realidad. No hay mucho tiempo. Guiaré a Mis hijos al reino glorioso, y aquello por lo que habéis luchado y anhelado se llevará a cabo. ¡Hijos Míos! ¡Levantaos rápidamente y seguidme! No hay tiempo suficiente para que lo sigáis reconsiderando. El tiempo perdido nunca regresará, después de la oscuridad hay luz, y el arrebatamiento está aquí delante de vuestros ojos. ¿Entendéis? ¡Abrid vuestros ojos! ¡Despertad enseguida! Ahora no se os permite, mientras comunicáis entre vosotros, entablar una conversación ociosa o decir cualquier cosa que no sea de provecho para la construcción de la iglesia. Lo que es importante es proveer a tus hermanos y hermanas con tus experiencias prácticas o relatos sobre cómo has sido iluminado ante Dios y cómo te conoces a ti mismo. ¡Cualquiera que pueda proveer estas cosas tendrá estatura! Hoy en día, algunos de vosotros seguís sin sentir miedo, y da igual qué diga o cuánto me preocupe, sigues sin sentirlo; tu viejo yo no se deja tocar lo más mínimo. Bueno, ¡tú sigue así, entonces! ¡Espera y verás quién es el que se arruina! Siempre estás pensando en aferrarte al mundo, anhelas riqueza y sientes un fuerte apego hacia tus hijos, hijas y marido. Bien, ¡puedes seguir sintiendo ese apego! ¡No es como si Mis palabras no hubieran sido dirigidas a vosotros y simplemente podáis proseguir como deseéis! En el futuro cercano, lo entenderéis todo, pero para entonces ya será demasiado tarde. Todo lo que os espera es juicio.

CAPÍTULO 54

Yo conozco la situación de cada iglesia como la palma de Mi mano. No penséis que no la entiendo o que no la tengo clara. Tengo un entendimiento y un conocimiento aún más claro de las diversas personas de las iglesias. Ahora Mi voluntad urgente es entrenarte para hacerte llegar a ser un adulto con mayor rapidez; para que el día en que puedas serme útil llegue antes y para que vuestras acciones puedan estar llenas de Mi sabiduría, para que podáis manifestar a Dios dondequiera que estéis. De esta manera, se conseguirá Mi objetivo definitivo. ¡Hijos míos! Deberíais mostrar consideración por Mi voluntad. No me hagáis agarraros de la mano mientras os enseño. Debéis aprender a comprender Mi voluntad y a ver la raíz de los problemas. Esto os permitirá manejar con facilidad todo lo que se presente en vuestro camino, con un chasquido de dedos. En vuestro entrenamiento, quizás no podáis entenderlo la primera vez, sino después, la

segunda vez, la tercera vez, o más, a la larga podréis entender Mi voluntad.

Vuestras palabras siempre tienen una calidad impenetrable. Pensáis que esto es sabiduría, ¿no es así? A veces, vuestras palabas son desobedientes; a veces habláis en broma; y a veces, habláis con un elemento de nociones humanas y de envidia… En resumen, habláis sin firmeza, sin saber cómo proveer vida a los demás o comprender sus condiciones, y os comunicáis de manera descuidada. Vuestro pensamiento no es claro y no tenéis ni idea de qué es la sabiduría y qué es el engaño. ¡Estáis confundidos! Consideráis que el engaño y la deshonestidad son sabiduría; ¿acaso no avergüenza esto Mi nombre? ¿No blasfema contra Mí? ¿No trae una falsa acusación contra Mí? ¿Cuál es, pues, la meta que procuráis? ¿Habéis pensado en esto detenidamente? ¿Habéis buscado algo sobre este asunto? Te digo que Mi voluntad es la dirección y el objetivo que buscáis. De lo contrario, todo sería en vano. Los que no conocen Mi voluntad son quienes no saben cómo buscar, ¡y serán abandonados, descartados! Sin duda, comprender Mi voluntad es la primera lección que debéis aprender. ¡Es la tarea más urgente y no admite demora! ¡No esperéis que Yo os reprenda a todos, uno por uno! Pasáis días enteros en un estado de confusión y adormecimiento atontado. ¡Qué ridículo! Vuestra confusión es asombrosa; ¡no mostráis consideración por Mi voluntad! Preguntaos a vosotros mismos: ¿cuántas veces entendéis Mi voluntad cuando actuáis? ¡Ahora es el momento de entrenaros! ¡Es imposible hacer que Yo os trate uno por uno! Deberíais aprender a obtener experiencia y a adquirir conocimiento y sabiduría a medida que actuáis. Las palabras que salen de vuestra boca están bien, pero ¿cuál es la realidad? Cuando os enfrentáis a la realidad no sois capaces de hacer nada. Lo que decís no concuerda nunca con la realidad. Realmente no soporto ver lo que estáis haciendo; cuando lo miro, me entristezco enormemente. ¡Recordad esto! ¡Aprended en el futuro a comprender Mi voluntad!

CAPÍTULO 55

La denominada humanidad normal no es tan sobrenatural como la gente imagina, sino que puede trascender los lazos de todos los humanos, acontecimientos y objetos, y puede trascender las persecuciones que surgen del entorno propio. Es capaz de acercarse a Mí y estar en comunión conmigo en cualquier lugar o circunstancia. Vosotros, los humanos, siempre malinterpretáis Mis intenciones. Cuando digo que debéis vivir una humanidad normal, vosotros ejercitáis el dominio de vosotros mismos y controláis vuestra carne, pero no prestáis atención a buscar cuidadosamente dentro de vuestro espíritu. Solo os centráis en vuestra apariencia exterior, ignoráis las revelaciones e inspiraciones que causo dentro de ti. ¡Qué descuidado eres! ¡Demasiado descuidado! ¿Será que consideras que completar lo que te he confiado es un gran logro? ¡Eres necio! ¡No estás prestando atención a echar raíces profundas! “No seas una hoja

en un árbol, sino la raíz del árbol"; ¿es realmente ese tu lema? ¡Desconsiderado! ¡Descuidado! Estás satisfecho en cuanto crees que has obtenido pequeñas ganancias. ¡Cuán poco te preocupas por Mi voluntad! De ahora en adelante, anda con cuidado, ¡no seas pasivo ni negativo! Cuando sirvas, acércate a Mí más a menudo y comunícate más conmigo. Esta es tu única salida. Soy consciente de que ya te has negado a ti mismo, que conoces tus propias deficiencias y que eres consciente de tus propias debilidades. Pero solo conocer no es suficiente. Tienes que cooperar conmigo y, una vez que entiendas Mis intenciones, impleméntalas de inmediato. Esta es la mejor forma de mostrar consideración por Mi carga y la mejor forma de someterse.

Independientemente de cómo me trates, deseo llevar a cabo Mi voluntad en ti y en todos los santos, y quiero que sea llevada a cabo sin estorbos por toda la tierra. ¡Sé plenamente consciente de esto! ¡Esto concierne Mis decretos administrativos! ¿No tienes al menos un poco de miedo? ¿Acaso no estás temblando de miedo por tus propias acciones y comportamiento? Entre todos los santos, apenas hay quien pueda sentir Mis intenciones. ¿No deseas destacar como una persona que es verdaderamente considerada con Mi voluntad? ¿Eres consciente? Mi intención urgente ahora es buscar a un grupo de personas que sean capaces de ser completamente consideradas con Mi voluntad. ¿No quieres ser una de ellas? ¿No te quieres entregar a Mí, ofrecerte a Mí? ¡No estás dispuesto a pagar el mínimo precio, ni siquiera a contribuir con el mínimo esfuerzo! Si ese sigue siendo el caso, Mi esfuerzo meticuloso se desperdiciará en vosotros. Ahora que te he señalado esto, ¿todavía no entiendes la gravedad de este problema?

"A aquellos que sinceramente se entregan por Mí, Yo te bendeciré con toda certeza en gran manera". ¡Mira! Te he dicho esto varias veces, pero todavía tienes tantos recelos y miedos relacionados con las circunstancias de tu familia y el entorno externo. ¡Realmente no sabes lo que es bueno para ti! Yo solo uso personas honestas, simples y abiertas. Has estado feliz y deseoso de que Yo te use, pero ¿por qué todavía estás tan preocupado? ¿Puede ser que Mis palabras no hayan tenido ningún efecto en ti? He dicho que te estoy usando, sin embargo, no puedes confiar en eso resueltamente. Siempre estás dudando, temeroso de que te abandone. ¡Tus nociones están demasiado arraigadas! Cuando digo que te estoy usando, quiere decir que te estoy usando. ¿Por qué siempre dudas tanto? ¿Es que no he hablado lo suficientemente claro? Cada palabra que he dicho es verdad; ni sola declaración es falsa. ¡Hijo Mío! Confía en Mí. ¡Comprométete en Mi nombre y, con toda certeza, Yo me comprometeré contigo!

CAPÍTULO 56

Yo he empezado a tomar acciones para castigar a quienes hacen el mal, a los que ostentan el poder y a los que persiguen a los hijos de Dios. Desde ahora en adelante, la mano de Mis decretos administrativos estará siempre sobre cualquiera que me contradiga en su corazón. ¡Sabed esto! Este es el principio de Mi juicio y no se mostrará misericordia a nadie, ni nadie será absuelto, ya que soy el Dios desapasionado que practica la justicia; estaría bien que todos vosotros lo reconocierais.

No es que Yo quiera castigar a quienes hacen el mal, más bien es la retribución que su propia maldad les ha acarreado. Yo no me apresuro a castigar a nadie ni trato a nadie injustamente; Yo soy justo para con todos. Ciertamente amo a Mis hijos y ciertamente aborrezco a esos malvados que me desafían; este es el principio detrás de Mis acciones. Cada uno de vosotros debería tener una percepción de Mis decretos administrativos. De otro modo, no tendréis la más mínima pizca de temor, y actuaréis de forma negligente ante Mí. Tampoco sabréis qué quiero lograr, qué quiero llevar a cabo, qué quiero obtener o qué clase de persona es la que Mi reino necesita.

Mis decretos administrativos son:

1. Independientemente de quién seas, si me contradices en tu corazón, serás juzgado.
2. Aquellos a quienes he escogido serán disciplinados de inmediato por cualquier pensamiento incorrecto.
3. Pondré a un lado a quienes no creen en Mí. Dejaré que hablen y actúen negligentemente hasta el final, cuando los castigaré concienzudamente y los llamaré al orden.
4. Cuidaré y protegeré en todo momento a quienes creen en Mí. En todo momento les proveeré vida por medio de la salvación. Estas personas tendrán Mi amor y, sin duda, no caerán ni perderán su camino. Cualquier debilidad que tengan será solo temporal y, con toda certeza, no recordaré sus debilidades.
5. Aquellos que parecen creer, pero que no lo hacen realmente —que creen que existe un Dios, pero no buscan a Cristo, aunque tampoco se resisten— son la más patética clase de personas y, a través de Mis hechos, haré que vean con claridad. Mediante Mis acciones, Yo salvaré a estas personas y las traeré de vuelta.
6. ¡Los hijos primogénitos, los primeros en aceptar Mi nombre, serán bendecidos! Sin duda os concederé las mejores bendiciones y os permitiré disfrutar tanto como os plazca; nadie se atreverá a entorpecer esto. Todo esto está totalmente preparado para vosotros, ya que este es Mi decreto administrativo.

En todos los aspectos deberíais ser capaces de ver las acciones de Mi mano y todos los pensamientos de Mi corazón; ¿acaso no es todo para vosotros? ¿Quién de vosotros es para Mí? ¿Habéis examinado los pensamientos en vuestros corazones o las palabras en vuestra boca? ¿Habéis abordado meticulosamente estas cosas? ¡Confundidos!

¡Disolutos! ¡No aceptáis las restricciones del Espíritu Santo! Yo he estado emitiendo Mi voz dentro de ti una y otra vez, pero no has reaccionado en absoluto. ¡Deja de ser obtuso! Tu deber es palpar Mi voluntad, más aún, es la senda en la que debes entrar. ¡Estás desconcertado, no tienes percepción, no ves claramente lo que quiero lograr en ti ni lo que quiero obtener de ti! Para palpar Mi voluntad debes empezar primero por acercarte a Mí y hablar más conmigo. Siempre dices que no puedes palpar Mi voluntad. Si ya estás lleno con tus propias cosas, ¿cómo puedo, entonces, obrar en ti? No tomas la iniciativa y vienes ante Mí, sino que solo esperas pasivamente. Yo digo que eres como un gusano, pero te sientes agraviado y no lo aceptas. ¡Esta vez deberías levantarte y cooperar conmigo! ¡No seas pasivo! Eso complicará tu vida. Ser proactivo te trae beneficios a ti, no a los demás. ¿Sigues sin haber reconocido y entendido esto? Mi voluntad se revela continuamente en ti; ¿no la has percibido? ¿Por qué nunca le has prestado atención? ¿Por qué nunca has podido palpar Mi voluntad? ¿No te traerá ninguna ventaja palpar Mi voluntad?

Yo espero que muestres consideración con Mi voluntad en todos los aspectos, de forma que, a través de ti, Yo pueda tener un camino por donde ir y un hogar para reposar. Deja de ser un obstáculo para Mí, ¡es demasiado cruel! No tienes entendimiento alguno de Mis palabras ni reaccionas a ellas. Mira qué momento es; ¡ya no se puede esperar más! Si no sigues Mis pasos de cerca, entonces ¡será demasiado tarde y, menos aún habrá forma en que puedas redimirlo!

CAPÍTULO 57

¿Has examinado cada uno de tus pensamientos e ideas, y cada uno de tus actos? ¿Tienes una idea clara de cuáles de estos están de acuerdo con Mis intenciones y cuáles no? ¡Eres absolutamente incapaz de discernir esto! ¿Por qué no has venido ante Mí? ¿Acaso es porque no te lo diré o por alguna otra razón? ¡Deberías saberlo! Debes saber que los que son negligentes no pueden palpar Mi voluntad ni pueden recibir ninguna gran iluminación ni revelación.

¿Has descubierto las razones de por qué la iglesia no puede obtener nutrición y carece de enseñanza genuina? ¿Eres consciente de cuántos factores que han conducido a esto se relacionan contigo? Te di instrucciones para que proveyeras vida y comunicaras Mi voz. ¿Has hecho estas cosas? ¿Asumes la responsabilidad por retrasar el progreso en la vida de los hermanos y hermanas? Cuando encuentras problemas, en vez de estar calmado y sereno, te has sentido perturbado. ¡Realmente eres ignorante! Mi voz debe comunicarse a los santos. No reprimas la obra del Espíritu Santo y no me demores mediante la postergación; nada de eso beneficia a nadie. Quiero que te dediques por completo a Mí en cuerpo y mente, de modo que cada pensamiento e idea sean para Mí, que compartas Mis pensamientos y preocupaciones, y que todas las

cosas que haces sean por el bien del reino de hoy y de Mi gestión, y no para ti mismo. Solo eso satisfará Mi corazón.

Nada de lo que he hecho carece de pruebas. ¿Por qué no me has imitado? ¿Por qué no has buscado pruebas para lo que haces? ¿Qué más querrías que dijera? Te tomé de la mano para enseñarte, pero no has podido aprender. ¡Eres tan estúpido! ¿Deseas volver a empezar de nuevo? No te desalientes. Debes recobrar la compostura una vez más y dedicarte por entero en nombre de las esperanzas y los deseos compartidos de los santos. Recuerda estas palabras: “A aquellos que sinceramente se entregan por Mí, Yo te bendeciré con toda certeza en gran manera”.

Cualquier cosa que hagas, debes hacerla de un modo ordenado, no al azar. ¿Te atreves realmente a afirmar que conoces el estado de los santos como la palma de tu mano? Eso demuestra que no tienes sabiduría, que no te has tomado este asunto en serio en absoluto ni le has dedicado tiempo. Si de verdad pudieras consagrar todo tu tiempo a esto, verías exactamente cómo sería tu estado interior. No buscas hacer esfuerzos subjetivos, solo buscas razones objetivas sin mostrar la menor consideración por Mi voluntad. ¡Eso me ha herido profundamente! ¡No continúes de esta manera! ¿Podría ser que no aceptas las bendiciones que te he dado?

¡Oh, Dios! Tu hijo está en deuda contigo. No me he tomado Tu obra en serio, no he mostrado consideración por Tu voluntad, ni tampoco he sido fiel a Tus exhortaciones. Tu hijo desea cambiar todo esto. Te pido que no me abandones y que sigas llevando a cabo Tu obra por medio de mí. ¡Oh, Dios! ¡No dejes completamente solo a Tu hijo! En cambio, acompáñame en cada momento, por favor. ¡Oh, Dios! Tu hijo sabe que me amas, pero no puedo palpar Tu voluntad; no sé cómo mostrar consideración por Tu carga ni cómo cumplir con lo que Tú me has confiado. Mucho menos sé cómo pastorear la iglesia. Sabes que me siento desconsolado y angustiado por ello. ¡Oh, Dios! Por favor, guíame en todo momento. Solo ahora siento cuánto me falta, ¡me falta demasiado! Sencillamente, no puedo describir cuánto. Deja que Tu mano todopoderosa muestre gracia a Tu hijo, sostenme en todo momento y permíteme postrarme por completo ante Ti, ya no tomaré mis propias decisiones ni tendré mis propios pensamientos o ideas. ¡Oh, Dios! Sabes que Tu hijo desea hacerlo todo enteramente por Tu bien y por el bien del reino de hoy. Sabes lo que estoy pensando y lo que estoy haciendo en este momento. ¡Oh, Dios! Examíname Tú mismo. Solo te pido que camines conmigo y que te quedes conmigo en mi vida en todo momento, para que Tu fuerza acompañe todo lo que hago.

CAPÍTULO 58

Si comprendes Mi intención, podrás ser capaz de tener consideración por Mi carga y de ganar luz y revelación y obtener liberación y libertad. Esto me satisfará, y hará que Mi voluntad para ti se lleve a cabo, trayendo edificación para todos los santos y

haciendo Mi reino en la tierra firme y estable. Ahora lo que es crucial es comprender Mi intención, esta es la senda en la que debéis entrar y, más aún, es el deber que toda persona debe cumplir.

Mi palabra es una buena medicina que cura toda clase de enfermedades. Siempre y cuando estés dispuesto a venir ante Mí, te sanaré y te dejaré ver Mi omnipotencia, Mis maravillosas obras, Mi justicia y Mi majestad y, más aún, os haré ver vuestra propias corrupción y vuestras debilidades. Entiendo totalmente todas las condiciones dentro de ti; haces siempre las cosas en tu corazón, y no las muestras en el exterior. Tengo incluso más claras todas las cosas que haces. Pero debes saber qué cosas elogio y cuáles no; debes distinguir claramente entre ellas y no tratar ese asunto con indiferencia.

Cuando decís: “Debemos mostrar consideración hacia la carga de Dios” sólo estáis hablando palabras vacías. Pero cuando confrontáis los hechos, aunque sabéis perfectamente bien cuál es la carga de Dios, no le tenéis ninguna consideración. Estáis bastante confundidos, sois algo estúpidos y, además, extremadamente ignorantes. Esto explica lo difícil que es tratar con los seres humanos; lo único que hacen decir palabras que suenan bien como: “Simplemente, no comprendo la intención de Dios, pero cuando lo haga, por supuesto que actuaré de acuerdo con ella”. ¿Acaso no es esta vuestra verdadera condición? Aunque todos conocéis la intención de Dios y sabéis cuál es la causa de vuestra enfermedad, lo más importante es que no estáis dispuestos a practicar en absoluto; esa es vuestra mayor dificultad. Si no resolvéis esto de inmediato, será el mayor impedimento en vuestra vida.

CAPÍTULO 59

Busca más Mi voluntad en los entornos que te encuentres y obtendrás, sin duda alguna, Mi aprobación. En tanto estés dispuesto a buscar y mantener reverencia por Mí, Yo te concederé todo lo que te falte. La iglesia está entrando ahora en un entrenamiento formal, y todo está en su sitio. Las cosas ya no son como eran cuando había un anticipo de las cosas por venir. Ya no debéis seguir confundidos ni debéis carecer de discernimiento. ¿Por qué exijo que entréis en la realidad en todo? ¿Has experimentado esto de un modo genuino? ¿Podéis satisfacerme de verdad en lo que exijo de vosotros, tal como Yo os satisfago? ¡No seáis astutos! Simplemente sigo tolerándoos una y otra vez, pero vosotros sois repetidamente incapaces de diferenciar entre el bien y el mal, ¡y no podéis mostrar vuestro aprecio!

Mi justicia, Mi majestad, Mi juicio y Mi amor, —todas estas cosas que Yo tengo, las cosas que soy— ¿las has probado realmente? En verdad sois muy irreflexivos e insistís en no percibir Mi voluntad. Os he dicho una y otra vez que debéis probar por vosotros mismos los banquetes que Yo preparo, pero repudiáis esto una y otra vez, y no podéis distinguir un buen entorno de uno malo. ¿Cuál de estos entornos habéis creado vosotros

mismos? ¿Y cuáles han sido armados por Mis manos? ¡No os defendáis más! Yo veo todas las cosas con perfecta claridad y la verdad es que, sencillamente, no buscas. ¿Qué más puedo decir?

Yo siempre consolaré a todos los que perciban Mi voluntad, y no permitiré que sufran o que les suceda algún daño. Lo fundamental ahora es ser capaz de tomar acciones conforme a Mi voluntad. Quienes hagan esto recibirán, con toda certeza, Mis bendiciones y estarán bajo Mi protección. ¿Quién puede en verdad esforzarse verdadera y enteramente por Mí y ofrecer su todo por Mi bien? Todos sois tibios, vuestros pensamientos dan vueltas y vueltas, pensáis en el hogar, en el mundo exterior, en la comida y en la ropa. A pesar de que estás aquí, delante de Mí, haciendo cosas para Mí, en el fondo, sigues pensando en tu esposa, tus hijos y tus padres, que están en casa. ¿Son todas estas cosas tu propiedad? ¿Por qué no las encomiendas a Mis manos? ¿No tienes suficiente fe en Mí? ¿O es que tienes miedo de que Yo haga disposiciones inapropiadas para ti? ¿Por qué siempre te preocupas de la familia de tu carne? ¡Siempre echas de menos a tus seres queridos! ¿Ocupo Yo un lugar determinado en tu corazón? Sigues hablando de permitirme tener dominio sobre ti y de permitirme ocupar todo tu ser; ¡estas son todas mentiras engañosas! ¿Cuántos de vosotros estáis comprometidos con la iglesia con todo vuestro corazón? ¿Y quién de entre vosotros no piensa en sí mismo, sino que está actuando a favor del reino de hoy? Piensa muy detenidamente en esto.

Me habéis empujado hasta este punto, por lo que solo puedo usar Mis manos para golpearos y haceros seguir adelante; ya no os persuadiré más. Esto se debe a que soy el Dios sabio y trato a las diferentes personas de maneras diferentes, según cómo seáis de leales a Mí. Yo soy el Dios todopoderoso; ¿quién se atrevería a entorpecer Mis pasos? De ahora en adelante, todos los que se atreven a tratarme con deslealtad estarán bajo la mano de Mis decretos administrativos, de manera que se les hará conocer Mi omnipotencia. No quiero un gran número de personas, sino excelencia. Yo abandonaré y castigaré a cualquiera que sea desleal, deshonesto, y que se involucre en conductas torcidas y en el engaño. Deja de pensar que soy misericordioso o que soy amoroso y bondadoso; estos pensamientos son solamente autocomplacencias. Sé que cuanto más te sigo la corriente, más negativo y pasivo te vuelves, y te vuelves más reticente a renunciar a ti mismo. Cuando las personas son difíciles hasta este punto, solo puedo estimularlas constantemente y llevarlas a rastras. ¡Sabed esto! ¡De ahora en adelante, Yo soy el Dios que juzga; ya no soy el Dios misericordioso, bondadoso y amoroso que las personas imaginan!

CAPÍTULO 60

No es fácil que la vida crezca; requiere un proceso y, además, que seáis capaces de pagar el precio y que cooperéis conmigo con un corazón único, y así recibiréis Mi elogio. Los cielos, la tierra y todas las cosas son establecidos y hechos completos por las palabras que pronuncio, y, conmigo, todo se puede lograr. Mi único deseo es que crezcáis rápidamente, que toméis la carga de Mis hombros, que la pongáis sobre los vuestros y que hagáis Mi trabajo en Mi nombre; solo entonces estaré satisfecho. ¿Qué hijo rechazaría las cargas de su padre? ¿Qué padre no trabajaría noche y día por su hijo? Sin embargo, vosotros simplemente no entendéis Mi voluntad y sois desconsiderados con Mis cargas; Mis palabras no os importan, y no hacéis lo que Yo digo. Siempre sois dueños de vosotros mismos; ¡qué egoístas! ¡Solo pensáis en vosotros mismos!

¿Realmente entiendes Mi voluntad o estás fingiendo que no lo haces? ¿Por qué siempre te involucras en este comportamiento desenfrenado? ¿Dice tu conciencia que estás haciendo lo correcto por Mí al actuar de esta manera? Una vez que encuentras la causa de la enfermedad, ¿por qué no te comunicas conmigo para hallar la cura? Te diré: a partir de este día, no tendréis más enfermedades en el cuerpo. Si alguna parte de vosotros se siente mal, no os ocupéis en buscar una causa externa. En vez de eso, venid ante Mí y buscad conocer Mi intención. ¿Lo recordaréis? Esta es Mi promesa: a partir de este día, os alejaréis completamente de vuestro cuerpo físico y entraréis en el mundo espiritual, es decir, vuestro cuerpo ya no será más abrumado con enfermedad. ¿Estáis contentos con eso? ¿Os sentís alegres? Esta es Mi promesa y, además, es lo que habéis esperado desde hace mucho tiempo. Hoy se hace realidad en vosotros, los bienaventurados. ¡Qué maravilloso e insondable!

Mi obra progresa día y noche; y momento a momento, nunca se detiene. Esto ocurre porque Mi urgente deseo es hacerte según Mi propio corazón, y que Mi corazón será pronto consolado por ti. ¡Hijos Míos! ¡Ha llegado el momento de que compartáis Mis bendiciones de bondad! En el pasado, sufristeis por Mi nombre, pero ahora vuestros días de prueba han terminado. Si alguien se atreviera a dañar un cabello de las cabezas de Mis hijos, Yo no lo perdonaría fácilmente, ni tampoco podría jamás esa persona volver a surgir. Este es Mi decreto administrativo, y cualquiera que viole esto lo hace a su propio riesgo. ¡Hijos Míos! ¡Disfrutad cuanto queráis! ¡Cantad y clamad de alegría! Ya no seréis intimidados ni oprimidos, y ya no estaréis sujetos a persecución. Ya no debéis seguir siendo temerosos respecto a vuestra creencia en Mí; debéis proclamar públicamente vuestra fe. Invoca Mi santo nombre tan alto que el universo y los confines de la tierra se sacudan. Dejadles ver que aquellos a quienes despreciaron, quienes fueron devastados y torturados por ellos, hoy están por encima de ellos y los dominan, los gobiernan, y, lo más importante, los juzgan.

¡Preocuparos solo por vuestra entrada, y Yo os concederé aún mejores bendiciones

que os esperan para que las disfrutéis; y podréis saborear mejor la incomparable dulzura, los interminables misterios y la profundidad insondable!

CAPÍTULO 61

Cuando seas consciente de tu propia condición, podrás cumplir Mi voluntad. En realidad, Mi voluntad no es difícil de comprender; es solo que en el pasado nunca buscaste de acuerdo con Mis intenciones. No quiero las nociones o pensamientos de la gente; mucho menos tu dinero o tus posesiones. Lo que quiero es tu corazón, ¿entiendes? Esta es Mi voluntad. Es más, es lo que deseo obtener. Las personas siempre usan sus propias nociones para juzgarme y usan su criterio para evaluar Mi estatura. Con la raza humana, esto es lo más difícil de tratar, y es lo que odio y detesto más. ¿Lo ves ahora? Es porque este es el carácter más visible de Satanás. Además, como carecéis de estatura, frecuentemente caéis en los planes astutos de Satanás. ¡Simplemente no sois capaces de discernirlos! Os he dicho muchas veces que seáis cautelosos en todo momento y en todos los aspectos, para no ser engañados por Satanás. Sin embargo, vosotros no escucháis y alegremente hacéis caso omiso de lo que digo. Como consecuencia, terminái sufriendo pérdidas en vuestra vida y luego ya es muy tarde para lamentarse. ¿No sería una muy buena idea que tomaras esto como una lección para tu búsqueda futura? ¡Te digo! Ser propenso a la negatividad traerá pérdidas a tu vida de la mayor gravedad. Sabiendo esto, ¿no es hora de que despiertes?

La gente es impaciente por tener resultados rápidos y solo ven lo que tienen delante. Cuando digo que he comenzado a castigar a los que están en el poder, vosotros os volvéis aún más ansiosos, y preguntáis: “¿Por qué están esos hombres todavía en el poder? ¿No significa esto que las palabras de Dios son vacías?”. ¡Las nociones humanas están tan arraigadas! No entendéis el significado de lo que digo. La gente a la que castigo es la malvada, y aquellos que Me desafían, y los que no Me conocen, e ignoro a aquellos que solo creen en Mí sin buscar la verdad. ¡Eres tan ignorante! ¡No has entendido nada de lo que he dicho! Sin embargo, todavía te precias y piensas que has madurado, que comprendes las cosas y que eres capaz de comprender Mi voluntad. A menudo digo que todas las cosas y asuntos prestan servicio a Cristo, pero ¿realmente entiendes estas palabras? ¿Conoces realmente lo que significan? He dicho antes que no castigo a nadie precipitadamente. Cada persona en el mundo-universo sigue Mis arreglos apropiados. Aquellos que son los objetos de Mi castigo, los que prestan servicio a Cristo (a quienes no salvaré), los que son escogidos por Mí, y aquellos que son elegidos por Mí pero que después serán descartados, tengo a todos estos en Mis manos, sin mencionarte a ti —uno de los elegidos— a quien entiendo aun más. Todas las cosas que hago durante esta fase y la siguiente fase están de acuerdo con Mis sabios arreglos. ¡No necesitas hacer arreglos por Mí de antemano; solo espera y

disfruta! Esto es algo que mereces. Yo domino lo que es Mío y no perdono fácilmente a los que se atreven a quejarse o a tener otras opiniones de Mí. A menudo Me lleno de ira en estos días, ya que el programa de decretos administrativos que he arreglado está llegando a esta etapa. No supongas que no tengo sentimientos. Esto es porque, como he dicho antes, ningún objeto, persona o evento se atreve a estorbar Mis pasos hacia adelante. Hago lo que digo, y esto es lo que soy; es más, esta es la manifestación más visible de Mi carácter. Yo trato a todas las personas por igual, ya que todos vosotros sois Mis hijos, y amo a cada uno de vosotros. ¿Qué padre no se hace responsable de la vida de su hijo? ¿Qué padre no trabaja duro día y noche por el futuro de su hijo? ¿Quién de vosotros reconoce esto? ¿Quién puede mostrar consideración a Mi corazón? Constantemente hacéis planes y arreglos para vuestros propios placeres carnales y no tenéis ninguna comprensión de Mi corazón. Me preocupo hasta hacer Mi corazón pedazos por vosotros, pero constantemente perseguís los placeres carnales, comer y beber, dormir, y prendas de vestir. ¿No tenéis ni el menor atisbo de conciencia? Si esto es así, entonces sois bestias vestidas de humano. Lo que digo no es indebido y deberíais ser capaces de soportar estas palabras. Esta es la mejor manera de salvaros y aún más, es donde radica Mi sabiduría: ataca la debilidad vital de Satanás, lo derrota completamente y lo deja completamente destruido. Mientras te arrepientas y te asegures de confiar en Mí para eliminar tu vieja naturaleza y vivir a imagen de una nueva persona, estaré completamente satisfecho, ya que esto es lo que significa vivir una humanidad normal y dar testimonio de Mi nombre. Nada Me hace más feliz.

Debes permanecer siempre cerca de Mí. Es evidente que Mi paso se está acelerando día a día. Si te falta comunión espiritual aunque sea por un momento, entonces Mi juicio caerá sobre ti inmediatamente. En este punto, habéis ganado una comprensión profunda. Te reprendo, no porque no te amo, sino que te disciplino por amor. De lo contrario, no crecerías y siempre serías depravado sin las restricciones del Espíritu Santo. Esto demuestra aun más Mi sabiduría.

CAPÍTULO 62

Captar Mi voluntad no solo es para que puedas conocerla, sino también para que puedas actuar de acuerdo con Mis intenciones. Las personas simplemente no entienden Mi corazón. Cuando digo que una dirección es el este, no pueden evitar deliberar y se preguntan, “¿Es ese realmente el este? Tal vez no lo sea. No puedo creerlo por fe. Necesito verlo por mí mismo”. Así de difícil es tratar con vosotros, los humanos, y no sabéis lo que es la sumisión verdadera. Cuando sepáis Mis intenciones, preocuparos solo por aplicarlas, ¡no lo penséis! Siempre tomas lo que digo con una pizca de duda y tienes una manera absurda de aceptarlo. ¿Cómo puede esto producir verdadera comprensión? Nunca entras en Mis palabras. Como he dicho antes, lo que quiero es la

excelencia en las personas, no un gran número de ellas. Cualquier que no se centre en entrar en Mis palabras no merece ser un buen soldado de Cristo, sino que actúa como lacayo de Satanás e interrumpe Mi obra. No pienses que esto es un asunto sin importancia. Quienes interrumpen Mi obra, desobedecen Mis decretos administrativos, y ciertamente los disciplinaré con severidad. Esto quiere decir que, de ahora en adelante, si te alejas de Mí por un momento, entonces Mi juicio caerá sobre ti. Si no crees en Mis palabras, entonces intenta comprobar por ti mismo qué estado es vivir en la luz de Mi rostro, y qué estado es haberme dejado.

No me preocupa que no vivas en el espíritu. Mi obra ha progresado hasta la etapa actual, así que ¿qué puedes hacer? No te preocupes, ya que todo lo que hago tiene sus pasos y Yo mismo haré Mi obra. En cuanto actúo, todos están completamente convencidos, de lo contrario, los castigaría con doble severidad, lo que tiene que ver más con Mis decretos administrativos. Se puede ver que Mis decretos administrativos ya han comenzado a ser promulgados e implementados, ya no están escondidos. ¡Debéis ver esto claramente! Ahora todo se refiere a Mis decretos administrativos y cualquiera que los desobedezca debe sufrir pérdidas. Esto no es un asunto menor. ¿Tenéis realmente vosotros comprensión de esto? ¿Veis esto con claridad? Ahora empezaré a tener comunión: todas las naciones y todos los pueblos del mundo se administran en Mis manos e, independientemente de su religión, deben volver a fluir a Mi trono. Por supuesto, algunos, al haber sido juzgados, serán echados al pozo sin fondo (son objetos de la ruina que serán quemados totalmente y ya no estarán más), mientras que algunos, al haber sido juzgados, aceptarán Mi nombre y se convertirán en el pueblo de Mi reino (lo disfrutarán solamente por 1000 años). Sin embargo, vosotros mantendréis el reinado conmigo durante toda la eternidad, y como vosotros sufristeis previamente por Mí, reemplazaré vuestros sufrimientos con infinitas bendiciones que os otorgaré. Los que son Mi pueblo simplemente seguirán prestando servicio a Cristo. Lo que se llama disfrute aquí no se refiere solo al disfrute, sino también a que esas personas no sufrirán desastres. Este es el significado interno de por qué Mis exigencias para vosotros son tan estrictas y de todo lo que ahora se refiere a Mis decretos administrativos. La razón de esto es que, si no aceptáis Mi entrenamiento, no habría manera de que Yo os dé lo que debéis heredar. Aun así, todavía tenéis miedo de sufrir y teméis que vuestra alma sea herida, pensando siempre en la carne y siempre arreglando y planeando por vosotros mismos. ¿No son adecuadas Mis disposiciones para vosotros? Entonces, ¿por qué sigues haciendo arreglos por ti mismo? ¡Me denigras! ¿No es así? Arreglo algo para ti pero lo repudias totalmente y entonces haces tus propios planes.

Vosotros podéis ser elocuentes, pero en realidad no observáis Mi voluntad en absoluto. ¡Escúchame! Ciertamente no diré que hay alguno entre vosotros que sea capaz de mostrar verdadera consideración por Mi Voluntad. Aunque tus acciones se ajusten a Mi voluntad, ciertamente no te elogiaré. Este es Mi método de salvación. Aun

así, vosotros seguís siendo autocomplacientes a veces, pensando que sois asombrosos y despreciáis a todos los demás. Este es un aspecto del carácter corrupto del hombre. El que todos vosotros reconozcáis que tengo razón en esto es superficial. Para poder realmente cambiar, debéis acercaros a Mí. Tened comunicación conmigo y Yo os concederé gracia. Algunas personas solo quieren sentarse cómodamente y cosechar lo que otros han sembrado, sienten que solo necesitan estirar los brazos para vestirse y abrir la boca para comer, incluso esperan que otro les mastique su comida y se la ponga en la boca antes de tragarla. Esas personas son las más necias, aman comer lo que otros han masticado. Esta es también una manifestación del aspecto más ocioso del hombre. Al haber escuchado estas palabras mías, ya no las debes pasar por alto. Solo haréis lo correcto si duplicáis vuestra atención y solo entonces satisfaréis Mi voluntad. Esta es la mejor clase de sumisión.

CAPÍTULO 63

Debes entender tu propia condición y, además, tener claro el camino por el que necesitas andar; no esperes más que Yo levante tus oídos y te señale las cosas. Yo soy el Dios que observa lo más profundo del corazón del hombre y conozco todos tus pensamientos e ideas. Es más, entiendo tus acciones y comportamiento. Pero ¿contienen Mi promesa? ¿Contienen Mi voluntad? ¿Realmente las has buscado antes? ¿Realmente le has dedicado algún tiempo? ¿Realmente has hecho algún esfuerzo? No te estoy criticando. ¡Vosotros simplemente habéis ignorado este aspecto! Estáis siempre tan confundidos y no podéis ver nada claramente. ¿Sabes cuál es la causa de esto? Es porque vuestros pensamientos no son claros y vuestras nociones están arraigadas demasiado firmemente; además, no mostráis consideración hacia Mi voluntad. Algunas personas dirán: “¿Cómo puedes decir que no mostramos ninguna consideración a Tu voluntad? Estamos constantemente tratando de entender Tu voluntad, pero nunca podemos lograrlo, entonces, ¿qué deberíamos hacer? ¿Puedes realmente decir que no hacemos ningún esfuerzo?”. Déjame preguntarte esto: ¿te atreverías a decir que eres verdaderamente leal a Mí? ¿Y quién se atreve a decir que se ofrece a Mí en perfecta lealtad? Me temo que ninguno de vosotros podéis decir esto porque, no es necesario que lo diga, cada uno de vosotros tiene sus propias opciones, sus propios gustos y, es más, sus propias intenciones. ¡No seáis engañosos! Hace tiempo que alcancé un conocimiento completo de vuestros pensamientos más recónditos. ¿Debo aclarar esto todavía? Debes examinar más de cada aspecto (tus pensamientos e ideas, todo lo que dices, cada palabra, cada intención y motivación detrás de cada movimiento que haces); de esta manera ganarás la entrada en todos los aspectos. Aún más, serás capaz de equiparte con la verdad completa.

Si no os hablara de estas cosas, todavía estaríais confundidos, deseando placeres

carnales durante todo el día y sin ningún deseo de mostrar alguna consideración a Mi voluntad. Estoy constantemente usando Mi mano amorosa para salvaros. ¿Lo sabéis? ¿Habéis llegado a entender esto? Te amo sinceramente. ¿Te atreves a decir que me amas sinceramente? Pregúntate con frecuencia: ¿verdaderamente puedes venir ante Mí para someter a Mi inspección cada una de tus acciones? ¿Puedes realmente permitirme examinar todas tus acciones? Yo digo que eres depravado, y tú te defiendes. Mi juicio viene sobre ti; ¡ahora debes despertar a la verdad! Todo lo que hablo es la verdad y Mis palabras señalan la condición verdadera dentro de ti. ¡Ah, humanidad! Es tan difícil tratar contigo. Solamente cuando señalo tu condición verdadera aceptáis lo que digo de todo corazón. Si no hiciese esto, entonces siempre os aferraríais a vuestro anticuado conjunto de ideas y os aferraríais a vuestras formas de pensar, asumiendo que no hay nadie en la tierra más listo que vosotros. ¿No estás siendo simplemente santurrón? ¿No te estás deleitando con la autosatisfacción y la complacencia, y siendo arrogante y engreído? ¡Ya deberíais reconocer esto! No debes pensar que eres inteligente o extraordinario, sino que debes ser constantemente consciente de tus propias deficiencias y de los puntos débiles. De esta manera, tu decisión de amarme no disminuirá, sino que será más y más fuerte, y tu condición personal seguirá mejorando. Más importante aún, tu vida progresará cada vez más, día a día.

Cuando llegues a captar Mi voluntad, llegarás a conocerte a ti mismo, obtendrás una mejor comprensión de Mí y progresarás más en la certeza sobre Mí. Actualmente, si alguien no puede alcanzar noventa por ciento de certeza sobre Mí, sino que continúa subiendo un minuto y bajando el siguiente, siendo caliente y frío, entonces, digo que esa persona será abandonada sin dudas. El diez por ciento restante descansa totalmente en Mi esclarecimiento e iluminación; con esto la gente puede lograr así cien por ciento de certeza sobre Mí. En este momento, es decir, hoy, ¿cuántos pueden alcanzar este tipo de estatura? Siempre te estoy revelando Mi voluntad y los sentimientos de la vida corren continuamente dentro de ti. ¿Por qué no actúas, entonces, en línea con el Espíritu? ¿Tienes miedo de cometer errores? Si es así, ¿por qué no te centras en entrenarte? Te digo que la gente no puede comprender Mi voluntad si lo intenta una o dos veces solamente; debe someterse a un proceso. Lo he señalado muchas veces, así que ¿por qué no lo pones en práctica? ¿No crees que estás siendo desobediente? Deseas terminar todo en un instante y nunca estás dispuesto a hacer ningún esfuerzo o a dedicarle algún tiempo a algo. ¡Qué tonto eres y, más aún, qué ignorante eres!

¿No sois vosotros conscientes de que siempre hablo de cosas sin adornar las palabras? ¿Por qué seguís siendo obtusos, insensibilizados y torpes? Debéis examinaros a vosotros mismos más, y si hay algo que no entendáis alguna vez, debéis venir ante Mí más a menudo. Os digo esto: el propósito de que Yo os hable de esta manera o la otra es guiaros delante de Mí. ¿Por qué, después de tanto tiempo, todavía no os dais cuenta de esto? ¿Es porque Mis palabras os han confundido por completo?

¿O es que no habéis tomado cada una de Mis palabras en serio? Cuando las leéis, obtenéis un buen conocimiento de vosotros mismos, y seguís diciendo cosas como que estáis en deuda conmigo o que no podéis comprender Mi voluntad. Pero ¿y después? Es como si no hubieras tenido nada que ver con estas cosas, como si simplemente no fueras alguien que creyera en Dios. ¿No estás solo engullendo información sin darte tiempo de digerirla? Cuando disfrutas de Mis palabras, es como simplemente echar un vistazo rápido a las flores mientras galopas a caballo, nunca tratas de comprender realmente Mi voluntad en Mis palabras. Las personas son así: siempre les gusta parecer humildes. Este tipo de persona es la más odiosa. Cuando se reúnen con otros para tener comunión, siempre les encanta compartir su conocimiento de sí mismos delante de otras personas y hacen que los demás vean como que ellos son alguien que muestra consideración por Mi carga, cuando, en realidad, son los idiotas más estúpidos. (Ellos no comunican sus verdaderas comprensiones o conocimiento de Mí con sus hermanos y hermanas, sino que simplemente se ponen en exhibición y presumen frente a otras personas; estas son las personas que Yo más aborrezco ya que ellas me denigran y me menosprecian).

Con frecuencia hago que Mis mayores milagros se manifiesten en vosotros. ¿No podéis verlos? Lo que se llama “realidad” es lo que viven aquellos que me aman sinceramente. ¿No lo habéis visto? ¿No es esta la mejor prueba a través de la cual podéis conocerme? ¿No da mejor testimonio de Mí? Pero vosotros no lo reconocéis. Decidme, ¿quién puede vivir la realidad en esta tierra promiscua que es tan sucia, repugnante y corrompida por Satanás? ¿No están todos los humanos corruptos y vacíos? De todos modos, Mis palabras han alcanzado su cúspide; no hay palabras que se puedan entender más fácilmente que estas. Incluso un completo idiota podría leer Mis palabras y entenderlas; así que, ¿no es simplemente que no habéis hecho ningún esfuerzo?

CAPÍTULO 64

No debéis entender Mis palabras de manera sesgada y errónea; debéis entenderlas desde todos los aspectos y tratar de entenderlas más y reflexionar en ellas repetidamente, no solo por un día o una noche. No sabéis dónde está Mi voluntad o en qué aspectos he pagado un penoso precio; ¿cómo podéis mostrar consideración hacia Mi voluntad? Así es como vosotros sois, completamente incapaces de entrar en detalles, solamente os enfocáis en la superficie y solo sois capaces de imitar. ¿Cómo se puede llamar a esto espiritualidad? Es meramente el entusiasmo del hombre, es algo que no elogio y, más aún, es algo que detesto. Te digo esto: todas las cosas que detesto deben eliminarse, deben languidecer en la calamidad y deber sucumbir a Mi ardor y Mi juicio. De otra manera, las personas no sabrán lo que significa ser temeroso y serán tan depravadas, ya que siempre me verán con ojos humanos, ¡son tan necias! La mejor

manera de deshacerse de las ideas de Satanás es acercarse a Mí y comunicarse conmigo. Me gustaría que todos vosotros actuaseis de acuerdo con esta regla para que pudieseis evitar ser juzgados y sufrir pérdida en vuestra vida.

Los humanos son tan difíciles de tratar, siempre bajo el control de gente, eventos y cosas externas, y sus propias nociones. En consecuencia, son incapaces de dar buen testimonio de Mí e incapaces de cooperar muy bien conmigo. Constantemente os sustento y os apoyo, sin embargo, simplemente no sois capaces de hacer vuestro mejor esfuerzo para cooperar conmigo. Todas estas cosas ampliamente muestran vuestra falta de comprensión hacia Mí. Cuando llegue el tiempo en que ya no tengas para nada ninguna duda acerca de Mí, nadie podrá impedir que camines por el camino verdadero y ninguna noción humana podrá dominarte. ¿Por qué digo esto? ¿Realmente entiendes el significado de Mis declaraciones? Solo cuando aclaro palabras como estas, obtenéis un poco de entendimiento. Las personas son muy estúpidas y tontas. Solo cuando la aguja golpea el hueso, comienzan a sentir una pizca de dolor. Es decir, solo cuando Mis palabras señalan el origen de tu enfermedad, estás completamente convencido. Sin embargo, a veces todavía no estáis dispuestos a poner en práctica Mis palabras o a conoceros a vosotros mismos. En este punto, ¿por qué todavía no habéis percibido cuán difícil es tratar con los humanos? ¿Es que Mis palabras no son obvias o suficientemente transparentes? Lo que Yo quiero es que vosotros cooperéis conmigo de una manera seria y sincera; independientemente de si hablas palabras que suenen agradables o no, en tanto que estés dispuesto a cooperar conmigo y puedas adorarme sinceramente, entonces, vendrás bajo Mi protección. Incluso si esta clase de persona es muy ignorante, la esclareceré para que pueda deshacerse de su ignorancia. Esto se debe a que Mis acciones se conforman necesariamente a Mis Palabras; Yo soy el Dios Todopoderoso que nunca hace una promesa que no pueda cumplir.

Yo revelaré Mi voluntad de inmediato a las iglesias y a todos los hijos primogénitos, y nunca más habrá nada oculto, ya que ha llegado el día en que todo se revele. Esto quiere decir que la palabra “oculto”, de ahora en adelante, no se usará más, mucho menos continuará existiendo nada oculto. Todas las personas, eventos y cosas ocultos serán expuestos uno por uno, sin duda. Yo soy el Dios sabio que ejerce la autoridad completa. Todos los eventos, todas las cosas y cada persona están en Mis manos. Tomo Mis propios pasos para descubrirlos y los descubriré todos, uno por uno, de una manera ordenada. En lo que se refiere a cualquiera que se atreva a adularme o a tratar de esconder cualquier cosa de Mí, me aseguraré de que nunca se levante de nuevo. Tomaré acción de esta manera para que sea evidente para vosotros. ¡Echa un buen vistazo! El penoso precio que he pagado no ha sido en vano, sino que dará fruto. Quien no preste atención ni obedezca de inmediato encontrará Mi juicio. ¿Quién se atreve todavía a ir contra Mí? Todos debéis obedecerme. Te digo esto: todo lo que digo y hago, cada acción, idea, pensamiento y diseño que tengo hoy son completamente correctos y no le dan ninguna cabida al hombre para que los considere más. ¿Por qué os digo

una y otra vez que solo tenéis que seguir y que no hay necesidad de pensar más en esto? Es por esta razón; ¿todavía necesitáis que os lo aclare?

Vuestras nociones os dominan, sin embargo, no pensáis que se debe a que vosotros mismos no habéis hecho suficiente esfuerzo. En vez de esto, acudís a Mí por causas, decís que no te he esclarecido. ¿Qué forma de hablar es esta? Vosotros mismos no asumís ninguna responsabilidad y siempre os quejáis ante Mí. ¡Te lo advierto! Si sigues de esta manera, si sigues sin pagar ningún precio, ¡entonces vas a ser desechado! No fanfarroneo todo el día para intimidaros. Esto es ciertamente un hecho: Yo hago lo que digo. Tan pronto como las palabras salen de Mi boca, de inmediato comienzan a cumplirse. Antes, las palabras que hablé se cumplieron lentamente. Pero ahora las cosas son diferentes, y ya no sucederán despacio. Para decirlo claramente: ya no empujo ni persuado, sino que os aliento y os fuerzo. Para decirlo aún más claramente, los que pueden perseverar lo harán; mientras que los que no pueden perseverar y no pueden seguir adelante serán descartados. Yo solía tratar de hablaros con paciencia por todos los medios posibles, pero simplemente no escuchasteis. Ahora que la obra ha continuado hasta esta etapa, ¿qué haréis? ¿Todavía vais a seguir complaciéndoos? Estas personas no pueden ser hechas completas, sino que, seguramente, ¡serán descartadas por Mí!

CAPÍTULO 65

Mis palabras constantemente, señalan vuestras vulnerabilidades, es decir, señalan tus debilidades fatales; de lo contrario, todavía estaríais perdiendo el tiempo, sin tener idea de qué tiempo es ahora. ¡Sabed esto! Yo uso el camino del amor para salvaros. Independientemente de cómo actuéis, ciertamente completaré las cosas que he aprobado, y no cometeré ningún error. ¿Puedo Yo, el justo Dios Todopoderoso, posiblemente, cometer un error? ¿No es esta una noción humana? Decidme: ¿no es todo lo que hago y digo por vuestro bien? Algunas personas dirán, humildemente: “¡Oh, Dios! Todo lo que haces es por nosotros, pero no sabemos cómo actuar de acuerdo contigo”. ¡Qué ignorancia! ¡Hasta decís que no sabéis cómo cooperar conmigo! ¡Son mentiras vergonzosas! Ya que habéis dicho cosas como esta, ¿por qué, en realidad, demostráis repetidamente consideración por la carne? Vuestras palabras suenan bien, pero no actuáis de una manera simple y agradable. Debéis entender esto: no os pido mucho hoy, y Mis requisitos no son inalcanzables para vosotros, sino que son alcanzables para el hombre. No os sobreestimo en absoluto. ¿No conozco Yo el alcance de las capacidades del hombre? Lo entiendo con perfecta claridad.

Mis palabras os esclarecen constantemente, pero ¡vuestros corazones están demasiado endurecidos y sois incapaces de palpar Mi voluntad en vuestros espíritus! Decidme: ¿cuántas veces os he recordado que no debéis concentraros en la comida, el

vestido o vuestra apariencia, sino que debéis concentraros en vuestra vida interior? Simplemente no escucháis. Estoy harto de hablar. ¿Os habéis insensibilizado tanto? ¿Carecéis completamente de sentido? ¿Podrá ser que Mis palabras se hayan dicho en vano? ¿He dicho algo malo? ¡Hijos míos! ¡Sed considerados con Mis intenciones sinceras! Cuando vuestras vidas hayan madurado, no habrá necesidad de preocuparos, y todo será dado. No hay valor en centrarse en esas cosas en este momento. Mi reino se ha realizado completamente y ha descendido al mundo públicamente; esto significa aún más que Mi juicio ha llegado completamente. ¿Lo habéis experimentado? No deseo juzgaros, pero no mostráis ninguna consideración por Mi corazón. Deseo que constantemente tengáis el cuidado y la protección de Mi amor, y no un juicio sin piedad. ¿Podría ser que estéis dispuestos a ser juzgados? Si no, entonces, ¿por qué no os acercáis repetidamente a Mí, tenéis comunión conmigo y os asociáis conmigo? Me tratas muy fríamente, pero cuando Satanás te da ideas, te sientes exaltado, y piensas que coinciden con tu propia voluntad, pero nada de lo que haces es por Mi causa. ¿Deseáis tratarme siempre tan cruelmente?

No es que no desee darte, sino que no estás dispuesto a pagar el precio. Así, estás con las manos vacías, no tienes nada en absoluto. ¿No veis lo rápido que la obra del Espíritu Santo avanza? ¿No veis que Mi corazón arde con ansiedad? Os pido que cooperéis conmigo, pero seguís reacios. Todo tipo de desastres sucederán, uno tras otro; todas las naciones y todos los lugares experimentarán calamidades: la plaga, el hambre, las inundaciones, la sequía y los terremotos están por todas partes. Estos desastres no ocurren solo en uno o dos lugares, ni terminarán dentro de un día o dos, sino que se extenderán sobre un área cada vez mayor y serán cada vez más severos. Durante este tiempo, surgirán, sucesivamente, toda clase de plagas de insectos, y el fenómeno del canibalismo ocurrirá en todos los lugares. Este es Mi juicio sobre todas las naciones y todos los pueblos. ¡Hijos míos! Vosotros no debéis sufrir el dolor o las dificultades de los desastres. Deseo que pronto lleguéis a la adultez y toméis la carga que recae sobre Mis hombros lo más pronto posible. ¿Por qué no entendéis Mi voluntad? La obra que hay por delante será cada vez más extenuante. ¿Sois tan duros de corazón que me dejáis con las manos llenas, para que trabaje tan duramente Yo solo? Lo diré más claramente: aquellos cuyas vidas maduren entrarán en el refugio y no sufrirán dolor ni sufrimiento; aquellos cuyas vidas no maduren deben sufrir dolor y daño. Mis palabras son bastante claras, ¿no?

Mi nombre debe extenderse en todas las direcciones y a todos los lugares, para que todos conozcan Mi santo nombre y me conozcan. Personas de toda condición de los EE. UU., de Japón, de Canadá, de Singapur, de la Unión Soviética, de Macao, de Hong Kong y de otros países se reunirán inmediatamente en China, en busca del verdadero camino. Mi nombre ya se les ha testificado; solo falta que maduréis tan pronto como sea posible para que los pastoreéis y los guieis. Por eso digo que hay aun más obra por hacer. Mi nombre circulará ampliamente cuando comiencen los desastres, y si no tenéis

cuidado, perderéis la parte que debería ser vuestra; ¿no tenéis miedo? Mi nombre se extiende a todas las religiones, a todos los ámbitos de la vida, a todas las naciones, y a todas las denominaciones. Esta es Mi obra que se hace de manera ordenada, en vínculos estrechamente conectados; todo sucede por Mi sabia disposición. Solo desearía que pudierais avanzar con cada paso, siguiendo de cerca Mis pisadas.

CAPÍTULO 66

Mi obra ha continuado hasta la etapa actual, toda ella ha seguido los sabios arreglos de Mi mano, y todo ha sido Mi gran éxito. ¿Quién entre la humanidad podría hacer tal cosa? ¿No ocurre que la gente interrumpe más bien Mi gestión? No obstante, debes saber que nadie puede hacer Mi obra por Mí, y mucho menos obstruirla, ya que no hay ni una sola persona que pueda decir o hacer las cosas que Yo hago y digo. Aunque esto es así, la gente todavía no me conoce a Mí, ¡el sabio Dios Todopoderoso! No os atrevéis a desafiarme abiertamente por fuera, pero en vuestro corazón y en vuestra mente os oponéis a Mí. ¡Tontos! ¿No sabéis que Yo soy el Dios que mira lo más profundo del corazón del hombre? ¿No sabes que observo cada una de tus palabras y tus hechos? Te digo esto: nunca más saldrán palabras suaves de Mis labios. Más bien, serán todas palabras de severo juicio, y veré si puedes soportarlas o no. A partir de ahora, aquellos cuyos corazones no estén cerca de Mí, es decir, aquellos que no tienen amor sincero por Mí, son aquellos que abiertamente me desafían.

Hoy en día, la obra del Espíritu Santo ha llegado a un punto en el que el método anterior ya no se utilizará, sino más bien se ha implementado un nuevo método. Aquellos que no cooperen conmigo de forma positiva y activa caerán en el Hades, un abismo de muerte (y estas personas sufrirán la perdición para siempre). El nuevo método es el siguiente: si el corazón y la mente no están bien, entonces, Mi juicio caerá de inmediato, y esto incluye el aferrarse al mundo, a la riqueza, a la familia, al marido, a la esposa, a los hijos, a los padres, al comer y beber, a vestirse, y a todas esas cosas que están fuera del reino espiritual. El esclarecimiento de los santos se hará cada vez más visible, es decir, los sentimientos de vida se volverán cada vez más evidentes y estarán constantemente en movimiento. Cualquiera que cause la menor interrupción sufrirá una desastrosa caída y quedará muy atrás en la carrera de la vida. A aquellos que son indiferentes, que no buscan con devoción, los abandonaré por completo y los ignoraré a todos, sin excepción. Languidecerán en desastres por mil años. Desecharé la ignorancia de aquellos que buscan ardientemente, es decir, de aquellos que están siempre causando interrupciones, y los haré leales a Mí. Además, tendrán sabiduría e inteligencia, y así buscarán con mayor fe. Duplico Mis bendiciones sobre todos Mis hijos primogénitos y Mi amor viene sobre vosotros en todo momento. Yo os cuido y os protejo siempre y no os permitiré caer en la red de Satanás. He comenzado a hacer Mi obra

entre todos los pueblos, es decir, he añadido otro proyecto de obra. Estas personas son las que prestarán servicio a Cristo durante mil años, y enormes cantidades de personas acudirán en masas a Mi reino.

Hijos míos, debéis intensificar vuestro entrenamiento. Os espera mucho trabajo, que debéis emprender y completar. Solo deseo que os apresuréis y maduréis, para que terminéis la obra que os he confiado. Esta es vuestra sagrada responsabilidad y es el deber que deben hacer aquellos de vosotros que son Mis hijos primogénitos. ¡Os protegeré hasta que lleguéis al final del sendero y os salvaguardaré para que podáis gozar de la felicidad conmigo para siempre! Cada uno de vosotros debería tener una idea sobre el hecho de que he organizado muchos sacrificios y que he arreglado muchos entornos, todo con el fin de perfeccionaros. Vosotros sabéis que todas estas son Mis bendiciones, ¿verdad? Todos vosotros sois Mis amados hijos. Mientras me améis sinceramente, no abandonaré a ninguno de vosotros, aunque esto depende de si sois o no capaces de cooperar conmigo en armonía.

CAPÍTULO 67

Mis hijos aparecen abiertamente y ante todos los pueblos. Castigaré con severidad a cualquiera que se atreva a desafiarlos abiertamente, eso es seguro. Hoy, todos los que son capaces de levantarse y pastorear la iglesia han alcanzado el estatus de hijo primogénito, y ahora están conmigo en la gloria; todo lo que es Mío es también vuestro. Le concedo amplia gracia a quien se somete a Mí sinceramente, para que sea poderoso, para que supere la fuerza de otros hombres. Mi voluntad sale en su totalidad hacia vosotros, hijos primogénitos, y solo deseo que maduréis lo antes posible y que completéis lo que os he confiado. ¡Sabed esto! Esto que os encomiendo es el proyecto final de Mi plan de gestión. Solo espero que podáis ofrecer todo vuestro ser a Mí con todo vuestro corazón, vuestra mente y vuestra fuerza, y que podáis darlo todo por Mí. El tiempo en verdad no espera a ningún hombre, y ninguna persona, suceso o cosa puede obstaculizar Mi obra. ¡Sabed esto! Mi obra progresa sin impedimentos a cada paso.

Mis pasos cruzan el universo hasta los confines de la tierra, Mis ojos examinan constantemente a cada persona y, además, vigilo el universo al completo. Mis palabras están realmente obrando en cada rincón del universo. Cualquiera que no se atreva a prestarme servicio, cualquiera que se atreva a serme desleal, cualquiera que se atreva a juzgar Mi nombre y cualquiera que se atreva a injuriar y calumniar a Mis hijos, quienes realmente son capaces de tales cosas deben someterse a severo juicio. Mi juicio caerá en su totalidad, lo que significa que ahora es la era del juicio, y mediante cuidadosa observación se verá que Mi juicio se extiende a través del mundo-universo. Por supuesto, Mi casa no estará exenta; les llegará el juicio a aquellos cuyos pensamientos,

palabras o acciones no se ajusten a Mi voluntad. ¡Entended esto! Mi juicio está dirigido a todo el mundo-universo, no solo a un grupo de personas o cosas. ¿Te has dado cuenta de esto? Si, en lo más profundo, tus pensamientos sobre Mí son confusos, entonces, serás juzgado internamente de inmediato.

Mi juicio viene en todas las maneras y formas. ¡Sabed esto! ¡Yo soy el único y sabio Dios del mundo-universo! Nada está más allá de Mi poder. Mis juicios son todos revelados a vosotros: si tus pensamientos sobre Mí son confusos, te esclareceré, a modo de advertencia. Si no escuchas, te abandonaré de inmediato (con esto no me refiero a dudar de Mi nombre, sino a los comportamientos exteriores relacionados con los placeres carnales). Si tus pensamientos hacia Mí son desafiantes, si te quejas a Mí, si repetidas veces aceptas las ideas de Satanás y si no sigues los sentimientos de la vida, entonces, tu espíritu estará en tinieblas y tu carne sufrirá dolor. Debes estar más cerca de Mí. Es imposible que restaures tu condición normal en solo uno o dos días, y tu vida se quedará muy atrás visiblemente. Respecto a aquellos que son disolutos en sus palabras, disciplinaré vuestras bocas y lenguas, y haré que vuestras lenguas se sometan al trato. A aquellos que son desenfrenadamente disolutos en los hechos, Yo os advertiré en vuestro espíritu y castigaré severamente a los que no escuchen. A aquellos que abiertamente me juzguen y desafíen, que son los que exhiben desobediencia en palabras o hechos, los descartaré y los abandonaré completamente, los haré perecer y perder las más altas bendiciones; estos son los que serán descartados después de ser escogidos. A aquellos que son ignorantes, a aquellos cuyas visiones no son claras, aún los voy a esclarecer y a salvar. Sin embargo, los que entienden la verdad pero no la practican serán tratados según las reglas mencionadas anteriormente, sean ignorantes o no. En cuanto a aquellas personas cuyas intenciones han estado equivocadas desde el principio, las haré para siempre incapaces de palpar la realidad y acabarán siendo descartadas poco a poco, una por una. No quedará ninguna, aunque ahora permanecen por Mi arreglo (ya que Yo no hago las cosas apresuradamente, sino de una manera ordenada).

Mi juicio se revela completamente, está dirigido a varias personas, que deben tomar sus lugares apropiados. Administraré y juzgaré a las personas de acuerdo con las reglas que hayan roto. En cuanto a los que no están en este nombre y no aceptan a Cristo de los últimos días, solo se aplica una regla: tomaré de inmediato los espíritus, las almas y los cuerpos de cualquiera que me desafíe, y los arrojaré al Hades; respecto a los que no me desafían, esperaré a que maduréis antes de llevar a cabo un segundo juicio. Mis palabras explican todo con absoluta claridad y nada está oculto. ¡Solo deseo que vosotros podáis tenerlas en mente en todo momento!

CAPÍTULO 68

Mi palabra está siendo implementada en todo país, lugar, nación y denominación, y está siendo cumplida en todo rincón en cualquier momento dado. Los desastres que ocurren en todas partes no son batallas entre personas ni luchas con armas. No habrá más guerras después. Todos están a Mi alcance. Todos se enfrentarán a Mi juicio y languidecerán en medio del desastre. Que aquellos que se resisten a Mí y quienes no toman la iniciativa de cooperar conmigo sufran el dolor de diversos desastres. Que lloren y crujan los dientes durante toda la eternidad, y que permanezcan para siempre en la oscuridad. No sobrevivirán. Yo actúo de forma directa y ágil, y no tengo en cuenta cuán fiel me has sido en el pasado. Siempre y cuando te resistas a Mí, Mi mano de juicio desatará rápidamente ira sobre ti, sin ningún retraso en absoluto, ni siquiera un segundo, y sin una pizca de misericordia. Yo he dicho todo el tiempo que soy el Dios que mantiene Su palabra. Toda palabra que declaro se cumplirá y haré que todos las veáis. Esto es lo que se quiere decir en verdad con entrar en la realidad en todas las cosas.

Los grandes desastres no vendrán sobre Mis hijos, sobre aquellos que amo. En cada momento, en cada segundo, Yo cuidaré de Mis hijos. Vosotros no tendréis que sufrir esas dificultades o calamidades. En cambio, se trata de perfeccionar a Mis hijos y cumplir Mi palabra en ellos. Como resultado, podréis reconocer Mi omnipotencia, crecer en vuestras vidas, soportar cargas por Mí antes y entregaros por completo para el cumplimiento de Mi plan de gestión. Debéis sentiros felices y alegres por ello. Os daré todo y os dejaré tener el control. Yo pondré todo en vuestras manos. Si es verdad que los hijos heredan todo del padre, entonces mucho más cierto será esto para vosotros, Mis hijos primogénitos. En verdad sois bendecidos. En vez de sufrir los grandes desastres, disfrutaréis de bendiciones eternas. ¡Qué glorioso! ¡Qué glorioso!

Acelerad vuestro ritmo y seguid Mis pasos en todo momento y lugar, y no os quedéis atrás. Que vuestro corazón siga al mío; que vuestra mente siga a la mía. Cooperad conmigo y sed de Mi mismo sentir. Comed conmigo, vivid conmigo y disfrutad conmigo. Maravillosas bendiciones os esperan para que las disfrutéis y toméis. Hay tal incomparable abundancia dentro de Mí. No se ha preparado ni siquiera un poco para nadie más; Yo hago esto enteramente para Mis hijos.

Ahora, lo que tengo en Mi mente es lo que se cumplirá. Para cuando haya terminado de hablar con vosotros, esos asuntos ya habrán sido completados. La obra procede verdaderamente así de rápido y cambia a cada momento. Si vuestra atención se distrae incluso un solo momento, ocurrirá un fenómeno “centrífugo”, seréis echados muy lejos y saldréis de esta corriente. Si no buscáis con sinceridad, haréis que Mis minuciosos esfuerzos sean en vano. Más adelante, personas de diversas naciones llegarán en masa en cualquier momento. En vuestro nivel actual, ¿seréis capaces de liderarlas? Yo os entrenaré exhaustivamente para que os convirtáis en buenos soldados en este corto período con el fin de completar Mi comisión. Deseo que vosotros glorifiquéis Mi nombre

en todos los aspectos y deis testimonios maravillosos de Mí. Que quienes ellos despreciaron estén por encima de ellos hoy, los lideren y gobiernen. ¿Comprendéis Mis intenciones? ¿Sois conscientes de Mi minucioso esfuerzo? Yo hago todo esto por vosotros. Solo depende de que seáis o no capaces de disfrutar de Mis bendiciones.

Yo, el Dios que observa la mente y el corazón del hombre, viajo a los confines de la tierra. ¿Quién se atreve a no rendirme servicio? Las tensiones se intensifican entre todas las naciones y estas luchan implacablemente, pero, al final, no escaparán de Mi alcance. Sin duda, no las absolveré fácilmente. Las llevaré a juicio una por una con base en sus acciones, estatus terrenal y placeres terrenales. No perdonaré a nadie. Mi ira ha empezado a revelarse y toda ella caerá sobre ellas. Todo se cumplirá en ellas una por una y todo esto será lo que ellas se habrán provocado a sí mismas. Los que no me conocieron o me despreciaron en el pasado se enfrentarán ahora a Mi juicio. En cuanto a los que han perseguido a Mis hijos, Yo los castigaré particularmente según sus palabras y acciones pasadas. Ni siquiera perdonaré a los niños. Todos ellos son de la clase de Satanás. Aunque no digan ni hagan nada, si, en el fondo, odian a Mis hijos, no perdonaré a ninguno de ellos. Haré que todos ellos vean que nosotros, este grupo de gente, reinamos y ostentamos el poder hoy, sin duda, no ellos. ¡Por esta razón, es aun más importante que dediquéis vuestra máxima fuerza posible y os gastéis sinceramente por Mí, para que podáis glorificarme y dar testimonio de Mi nombre en todo lugar, rincón, religión y denominación, y para que podáis difundirlo hasta los confines de todo el universo y los confines de la tierra!

CAPÍTULO 69

Cuando Mi voluntad aparezca, a cualquiera que se atreva a resistirse y a cualquiera que se atreva a juzgar o a dudar, Yo lo purgaré inmediatamente. Hoy, cualquiera que no actúe de acuerdo con Mi voluntad o cualquiera que confunda Mi voluntad debe ser descartado y hecho a un lado de Mi reino. En Mi reino no hay nadie más; todos son Mis hijos, las personas que amo y que son consideradas conmigo. Además, ellos son los que actúan de acuerdo con Mi palabra y que son capaces de reinar en el poder para juzgar a todas las naciones y a todos los pueblos en Mi nombre. Es más, son un grupo de hijos primogénitos, inocentes y vivaces, simples y abiertos, y honestos y sabios a la vez. Mi voluntad está satisfecha en vosotros, y lo que deseo hacer se cumple en vosotros, sin errores, de manera completamente abierta y revelada. He comenzado a abandonar a aquellos que tienen intenciones y propósitos erróneos, y los haré caer uno por uno. Los destruiré de uno en uno hasta el punto en que no puedan sobrevivir, y todo esto se refiere a sus espíritus, sus almas y sus cuerpos.

Entiende que las acciones de Mi mano —apoyar a los pobres, cuidar y proteger a los que me aman, salvar a los ignorantes y celosos que no interfieren con Mi gestión,

castigar a los que se resisten a Mí y a los que no cooperan activamente conmigo—, todas estas cosas serán confirmadas una a una de acuerdo con Mis declaraciones. ¿Eres uno que me ama de verdad? ¿Eres uno que se entrega fielmente a Mí? ¿Eres uno que escucha Mi palabra y actúa en consecuencia? ¿Eres uno que está en contra de Mí, o eres compatible conmigo? En el fondo, ¿tienes una idea clara de estas cosas? ¿Puedes responder a cada una de estas cosas que he dicho? Si no puedes, entonces, eres alguien que busca con entusiasmo, pero que no entiende Mi voluntad. Tales personas interferirán más fácilmente con Mi gestión y confundirán Mi voluntad. Si tienen una intención errónea, aunque sea un momento, serán sometidas a Mi purga y destrucción.

En Mí hay infinitos misterios que son insondables. Yo los revelaré al pueblo, uno por uno, de acuerdo con Mi plan. Es decir, los revelaré a Mis hijos primogénitos. A aquellos que son incrédulos y que se resisten a Mí, solo les permitiré ir con la corriente. Al final, sin embargo, tengo que hacerles entender que Yo soy majestad y juicio. Los incrédulos de hoy solo tienen conocimiento de lo que ocurre delante de sus ojos, pero no conocen Mi voluntad. Solo Mis hijos, las personas a las que amo, conocen y entienden Mi voluntad. Para Mis hijos, Yo estoy abiertamente revelado; para Satanás, soy juicio majestuoso y en absoluto oculto. En estos días, solo Mis hijos primogénitos son dignos de conocer Mi voluntad, nadie más califica, y todo esto es lo que he dispuesto antes de la creación. Antes dispuse adecuadamente quién sería bendecido y quién azotado; Yo ya lo tenía claro y hoy ya ha sido plenamente manifestado: aquellos que son bendecidos han comenzado a disfrutar de sus bendiciones, mientras que los que son azotados han comenzado a sufrir el desastre. Los que no desean ser azotados lo serán de todos modos, porque esto es lo que Yo he ordenado y lo que Mis manos de decretos administrativos han dispuesto. ¿Exactamente qué tipo de persona es bendecida y qué tipo de persona es azotada? Yo ya he revelado estas cosas; esto no es un misterio para vosotros, sino que está a la vista. Aquellos que me aceptan pero cuyas intenciones son equivocadas, aquellos que me aceptan pero no me buscan, aquellos que me conocen pero no se someten a Mí, aquellos que se dedican a la tortuosidad y la traición para engañarme, aquellos que leen mis palabras pero vomitan negatividad y aquellos que no se conocen a sí mismos, que no saben lo que son, que piensan que ellos mismos son grandes y que asumen que han alcanzado la madurez (el ejemplo de Satanás); tales personas son objetos de azote. Yo no recordaré las transgresiones de aquellas personas que me aceptan y cuyas intenciones son por Mi bien (y, aunque causen interrupciones, siempre que sus intenciones sean correctas y sean siempre cautelosas, cuidadosas, y no disolutas; y siempre alberguen la voluntad de escucharme y someterse a Mí). Las personas que son puras, las que son abiertas, las que son honestas, las que no están controladas por ninguna persona, cosa o asunto y las que tienen un aspecto infantil, a pesar de ser maduras en la vida; estas son Mis amadas, son los objetos de Mi bendición. Ahora bien, cada uno de vosotros ocupará su lugar apropiado según su

condición. Además, sabrás si eres bendecido o azotado; no es necesario que Yo lo diga claramente. Quienes son bendecidos deben regocijarse y ser felices, mientras que quienes han de sufrir azotes no deben estar angustiados. Ambos han sido arreglados por Mi mano, aunque Yo no soy el culpable: lo es tu propia falta de cooperación activa conmigo, además de tu fracaso al no entender que Yo soy el Dios que busca en lo más profundo del corazón del hombre. Esto es lo que he determinado de antemano, y te has hecho daño a ti mismo a través de tus propios e insignificantes engaños; ¡tú mismo te has provocado esto! ¡Que debas caer en el Hades no es que se te esté maltratando! Este es tu fin, ¡este es tu resultado!

¡Benditos hijos primogénitos! ¡Levantaos rápidamente y vitoread! ¡Levantaos rápidamente y alabad! De ahora en adelante, no habrá más amargura ni más sufrimiento, todo está en nuestras manos. Todo aquel cuyos pensamientos estén totalmente sincronizados con los Míos es una persona a la que Yo amo y no tendrá que sufrir desastre. Cualquiera que sea el deseo de tu corazón, Yo lo cumpliré (aunque no puede ser arbitrario); esta es Mi obra.

CAPÍTULO 70

Que Mis misterios se revelen y manifiesten abiertamente y ya no se oculten, se debe por entero a Mi gracia y misericordia. Además, que Mi palabra aparezca entre los hombres, y ya no esté oculta, se debe también a Mi gracia y misericordia. Amo a todos los que se esfuerzan sinceramente y se dedican a Mí. Odio a todos los que nacen de Mí pero no me conocen y hasta se resisten a Mí. No abandonaré a nadie que esté sinceramente por Mí, sino que doblaré las bendiciones de esa persona. Castigaré doblemente a los ingratos que transgreden Mi bondad y no los dejaré escapar fácilmente. En Mi reino no hay tortuosidad, engaño ni mundanidad, es decir, no hay hedor a muerte. En lugar de eso, todo es rectitud y justicia; todo es pureza y apertura, nada hay oculto o escondido. Todo es frescura, todo es gozo y todo es edificación. Quien siga hediendo a muerte no puede de ninguna manera permanecer en Mi reino, y en cambio será gobernado por Mi vara de hierro. Todos los interminables misterios, desde tiempos inmemoriales hasta el día de hoy, se os revelan plenamente a vosotros, el grupo de personas que son ganadas por Mí en los últimos días. ¿No os sentís bendecidos? Los días en que todo se revela abiertamente son, además, los días en que compartís Mi reinado.

El grupo de personas que de verdad reinan como reyes dependen de Mi predestinación y selección, y no existe absolutamente ninguna voluntad humana en ello. Cualquiera que se atreva a tomar parte en esto debe sufrir un golpe de Mi mano, y tales personas serán objeto de Mis furiosas llamas; esa es otra faceta de Mi justicia y majestad. He dicho que Yo gobierno todas las cosas, soy el Dios sabio que ejerce plena

autoridad y no soy indulgente con nadie; soy completamente despiadado, estoy del todo desprovisto de sentimientos personales. Trato a cualquiera (no importa lo bien que hable, no escapará de Mí) con Mi justicia, rectitud y majestad, al tiempo que permito que todos vean mejor la maravilla de Mis actos, así como lo que estos significan. Uno por uno, castigué a los espíritus malignos por los diversos actos que cometen, los arrojé uno a uno al pozo sin fondo. Esta obra la terminé antes de que empezaran los tiempos, dejándolos sin una posición, sin un lugar para hacer su obra. Ninguno de Mis escogidos, los predestinados y elegidos por mí, puede ser poseído por espíritus malignos y, en cambio, siempre serán santos. En cuanto a los que no he predestinado y seleccionado, los entregaré a Satanás y no les permitiré perdurar más tiempo. En todos los aspectos, Mis decretos administrativos implican Mi justicia y Mi majestad. No dejaré ir ni siquiera a uno solo de aquellos en los que obra Satanás, sino que los arrojaré junto con sus cuerpos al Hades, pues odio a Satanás. No lo perdonaré con facilidad, al contrario, lo destruiré completamente, sin darle la menor oportunidad de realizar su obra. Aquellos a quienes Satanás ha corrompido hasta cierto punto (es decir, aquellos que son objetos del desastre) están bajo el sabio arreglo de Mi propia mano. No creáis que esto ha sucedido como resultado de la ferocidad de Satanás; ¡sabed que soy el Dios Todopoderoso que gobierna el universo y todas las cosas! Para Mí, no hay problemas que no se puedan resolver, y menos aún existe algo que no pueda cumplirse ni palabra alguna que no pueda declararse. Los humanos no deben actuar como Mis consejeros. Cuidado con ser herido por Mi mano y arrojado al Hades. ¡Esto te digo! Aquellos que ahora están cooperando proactivamente conmigo son los más inteligentes, y evitarán pérdidas y escaparán del dolor del juicio. Todos estos son Mis arreglos, predestinados por Mí. No hagas comentarios indiscretos y no hables pomposamente, pensando que eres magnífico. ¿Acaso no sucede todo esto a través de Mi predestinación? Vosotros, que pretendéis ser mis consejeros, ¡no conocéis la vergüenza! No conocéis vuestra propia estatura; ¡qué patéticamente insignificante es eso! Aun así, pensáis que no es para tanto, y no os conocéis a vosotros mismos. Una y otra vez hacéis oídos sordos a Mis palabras, hacéis que Mis minuciosos esfuerzos sean vanos y no os dais cuenta de que son manifestaciones de Mi gracia y misericordia. Más bien, tratáis de mostrar vuestra propia inteligencia una y otra vez. ¿Recordáis esto? ¿Qué castigo debe recibir la gente que se cree tan lista? Indiferentes y desleales a Mis palabras, sin grabarlas en vuestros corazones, me usáis como excusa para hacer esto o aquello. ¡Malhechores! ¿Cuándo seréis capaces de tener en cuenta plenamente a Mi corazón? No le tenéis consideración, así que llamaros “malhechores” no es maltrataros. ¡Os define perfectamente!

Hoy os estoy mostrando, una por una, las cosas que antes estuvieron ocultas. El gran dragón rojo es arrojado al abismo y destruido completamente, porque mantenerlo no serviría para nada. Eso significa que no puede servir a Cristo. De aquí en adelante, las cosas rojas ya no existirán; poco a poco, deben desaparecer por completo. Hago lo

que digo; esta es la conclusión de Mi obra. Desechad las nociones humanas; todo lo que he dicho, lo he hecho. Quien intenta dárselas de listo solo atrae destrucción y desprecio sobre sí mismo, no quiere vivir. Por lo tanto, te satisfaré, y por supuesto no me quedaré con tales personas. De aquí en adelante, la excelencia de la población aumentará, mientras que todos los que no cooperen proactivamente conmigo serán arrastrados a la nada. Aquellos a los que he aprobado son los que perfeccionaré, y no desecharé ni a uno solo. No hay contradicciones en lo que digo. Los que no cooperen proactivamente conmigo sufrirán más castigos, aunque, en última instancia, seguramente los salvaré. Para entonces, sin embargo, el alcance de sus vidas será muy diferente. ¿Quieres ser una persona así? ¡Levántate y coopera conmigo! Desde luego, no trataré mal a nadie que se esfuerce sinceramente por Mí. En cuanto a los que se dedican en serio a Mí, les otorgaré todas Mis bendiciones. ¡Ofrécete a Mí por completo! Lo que comes, la ropa que te pones y tu futuro están en Mis manos; lo arreglaré todo de tal modo que puedas tener un gozo sin fin que jamás se te agotará. Esto se debe a que he dicho: “A aquellos que sinceramente se entregan por Mí, Yo te bendeciré con toda certeza en gran manera”. A todas las personas que se esfuercen sinceramente por Mí les llegarán todas las bendiciones.

CAPÍTULO 71

Yo os lo he manifestado todo de Mí a todos vosotros, sin embargo, ¿por qué no podéis reflexionar sobre Mis palabras con todo vuestro corazón y vuestra alma? ¿Por qué tomáis Mis palabras como si fueran basura? ¿Es incorrecto lo que digo? ¿Han dado Mis palabras en vuestras vulnerabilidades? Postergáis y dudáis continuamente. ¿Por qué actuáis de esta forma? ¿No he hablado con claridad? He dicho tantas veces que se debe reflexionar cuidadosamente sobre Mis palabras y que debéis prestarles mucha atención. ¿Sois algunos de vosotros hijos obedientes y sumisos? ¿Han sido en vano Mis palabras? ¿No han tenido ningún efecto? ¿Cuánto de ti puede estar conforme con Mi voluntad? Si, aunque sea por un momento, no se te habla, te volverás disoluto y descontrolado. Si Yo no explico claramente cómo actuar y hablar, ¿podría ser que no tengas ni idea en lo profundo de tu ser? ¡Déjame que te lo diga! ¡El que sufre pérdidas es el desobediente, que no se somete y que cree tontamente! Las personas que no prestan atención a lo que Yo digo y que no pueden comprender los detalles no podrán desentrañar Mis intenciones ni podrán servirme. Yo trataré con esta clase de personas, y ellas se enfrentarán a Mi juicio. No comprender los detalles es ser atrevido en extremo y deliberadamente temerario. Yo aborrezco, por tanto, a semejantes personas y no tendré paciencia con ellas. No les mostraré misericordia; solo les mostraré Mi majestad y juicio. A ver si entonces te sigues atreviendo a engañarme. Yo soy el Dios que examina lo más profundo del corazón humano. Este punto debe quedar claro para todos; de lo

contrario, se dedicarán a su trabajo de forma descuidada y me tratarán con indiferencia. Esta es la razón por la que Yo derribo a algunas personas sin que lo sepan. Yo he dicho que no trataré a nadie de modo injusto, que no hago nada incorrecto y que todas Mis acciones las hago acorde a los sabios arreglos de Mi mano.

Mi juicio ha caído sobre todas las personas que no me aman sinceramente. Precisamente en este momento queda claro a quién he predestinado y seleccionado y quién será descartado. Estas cosas serán todas reveladas, una por una, y nada quedará escondido. Todas las personas, los acontecimientos, y las cosas están establecidos y existen para que se cumplan Mis palabras, y están ocupados en hacer ciertas las palabras que salen de Mi boca. El universo y los confines de la tierra están controlados únicamente por Mí. Yo debo derribar a cualquiera que se atreva desobedecer Mis palabras o que se niegue a promulgar Mis acciones, lo que hará que esa persona se hunda en el Hades y deje de existir. Todas Mis palabras son adecuadas y apropiadas, y carecen completamente de impurezas. ¿Acaso se puede parecer vuestra forma de hablar a la mía? Todos sois pura palabrería, lo que decís no tiene sentido y no os explicáis con claridad, y seguís pensando que habéis obtenido algunas cosas, que casi lo habéis conseguido. ¡Déjame decirte! Cuanto más presumida sea una persona, más lejos está de cumplir Mis estándares. ¡No muestran consideración por Mi voluntad, me engañan y deshonran Mi nombre con la máxima gravedad! ¡Desvergonzado! No te fijas en qué tipo de estatura tienes. ¡Cuán necio e ignorante eres!

Mis palabras señalan cosas constantemente y en todos los sentidos. ¿Puede ser que sigas sin entenderlo? ¿Todavía no lo comprendes? ¿Pretendes decepcionarme? Anímate y fomenta tu valentía. Yo no trato pobremente a ni una sola persona que me ame. Yo examino lo más profundo del corazón humano y sé todo lo que existe en el corazón de todas las personas. Todas estas cosas se revelarán una por una, y todo será examinado por Mí. Nunca pasaré por alto a una sola persona que me ame sinceramente; todos ellos son los que reciben las bendiciones y son el grupo de hijos primogénitos a quienes he predestinado a ser reyes. En cuanto a quienes no me aman con sinceridad, ellos son el objetivo de sus propias artimañas y sufrirán infortunios; esto también lo he predestinado Yo. No te preocupes. Yo los revelaré uno por uno. Yo he preparado esta obra muy de antemano y ya he comenzado a realizarla. Todo se hace con un orden, no es en absoluto caótico. Yo ya he decidido a quién se escoge y a quién se descarta. Serán revelados uno por uno para que vosotros lo veáis. Durante este tiempo, veréis lo que Mi mano está haciendo. Todas las personas verán que Mi justicia y Mi majestad no permiten ofensa ni resistencia de nadie y que cualquiera que ofenda será castigado con severidad.

Yo soy Aquel que inspecciona continuamente las profundidades del corazón de todos. No me veáis desde el exterior solamente. ¡Personas ciegas! No escucháis las palabras que Yo he pronunciado con claridad y simplemente no me creéis a Mí, el mismo Dios completo. Ciertamente no toleraré a nadie que se atreva a adularme o a esconderme nada.

¿Recuerdas cada una de Mis declaraciones? “Verme a Mí es lo mismo que ver cada misterio escondido desde la eternidad hasta la eternidad”. ¿Has reflexionado con detenimiento sobre esta declaración? Yo soy Dios y Mis misterios se han expuesto para que vosotros los veáis. ¿No los habéis visto? ¿Por qué no me prestáis atención? ¿Y por qué adoras tanto a ese Dios vago que existe en tu mente? ¿Cómo podría Yo —el único Dios verdadero— hacer nada incorrecto? ¡Meteos esto en la cabeza! ¡Tenedlo por seguro! Cada palabra y acción mías, cada acto y movimiento míos, Mi sonreír, Mi comer y Mi vestir, Mi todo está hecho por Dios mismo. Vosotros me juzgáis; ¿podría ser que ya hubierais visto a Dios antes de Mi llegada? De lo contrario, ¿por qué me comparas siempre en tu mente con tu Dios? ¡Este es completamente un producto de las nociones humanas! Mis acciones y Mis comportamientos no se conforman a tus imaginaciones, ¿verdad? Yo no permito que ninguna persona opine si Mis acciones y Mis comportamientos son o no correctos. Yo soy el único Dios verdadero. ¡Esta es la verdad inalterable e indiscutible! No seáis víctimas de vuestras propias artimañas. Mis palabras lo han señalado con total claridad. No existe ni una pizca de humanidad en Mí y todo de Mí es Dios mismo, manifestado plenamente para vosotros, ¡sin que quede nada escondido!

CAPÍTULO 72

Si descubres cualquier deficiencia o debilidad en ti mismo, debes confiar en Mí inmediatamente para que te la quite. No te demores; de lo contrario, la obra del Espíritu Santo estará demasiado lejos de ti y te quedarás muy atrás. La obra que te he confiado solo puede cumplirse si te acercas, oras y tienes una comunión frecuente en Mi presencia. Si no haces estas cosas, entonces no se logrará resultado alguno y todo habrá sido en vano. Hoy, Mi obra no es la misma que en el pasado; el grado de vida en las personas que amo es muy diferente de lo que era antes. Todas ellas tienen un entendimiento claro de Mis palabras y una percepción aguda de ellas. Este es el aspecto más evidente, que tiene la mayor capacidad de reflejar la maravilla de Mi obra. El ritmo de Mi obra se ha acelerado, y esta es, sin duda, diferente a la del pasado. A las personas les resulta difícil de imaginar; además, les es imposible de entender. Nada es ya un misterio para vosotros; más bien, todo se ha dado a conocer y ha sido manifestado. Es transparente, está liberado y, además, es completamente libre. Ciertamente, ninguna persona, acontecimiento, cosa, espacio o geografía coartará a aquellos a los que Yo amo; ellos trascenderán el control impuesto por todos los entornos y emergerán de la carne. Esta es la finalización de Mi gran obra. No quedará nada por hacer después; se terminará por completo.

Se menciona la finalización de la gran obra en referencia a todos los hijos primogénitos y a todas las personas a las que Yo amo. De aquí en adelante, ninguna

persona, acontecimiento o cosa os controlará. Viajaréis a lo largo y ancho de las diversas naciones del universo, cruzaréis todo el cosmos y dejaréis vuestras huellas por todas partes. No consideréis que falta mucho para esto; es algo que se hará realidad muy pronto, justo delante de vuestros ojos. Lo que Yo hago se os confiará y los lugares que Yo piso tendrán vuestras huellas. Asimismo, este es el verdadero significado de que vosotros y Yo reinemos juntos como reyes. ¿Habéis reflexionado en por qué las revelaciones que Yo concedo son cada vez más claras y más evidentes, sin estar escondidas en lo más mínimo? ¿Por qué he dado el testimonio más elevado y os he contado todos estos misterios y todas estas palabras? La razón no es otra que la obra que se ha mencionado arriba. Sin embargo, el progreso de vuestra obra en el presente es demasiado lento. No sois capaces de ir a la par de Mis zancadas, no podéis cooperar muy bien conmigo y, por ahora, seguís siendo incapaces de cumplir Mi voluntad. Debo entrenaros con mayor intensidad y acelerar Mi proceso de haceros completos, para que podáis darle satisfacción a Mi corazón tan pronto como sea posible.

En la actualidad, lo más evidente es que el grupo de hijos primogénitos se ha formado por completo. Todos fueron aprobados por Mí e incluso han sido predestinados y escogidos por Mí desde la creación del mundo. Cada uno fue impulsado por Mi propia mano. En lo referente a esto no hay lugar para consideración humana alguna. Esto está más allá de tu control. No seas soberbio; todo es gracias a Mi bondad y Mi compasión. Desde Mi perspectiva, todo se ha cumplido ya. Es solo que vuestros ojos están demasiado nublados, e incluso ahora sois incapaces de tener una perspectiva clara de la maravilla de Mis hechos. Ninguno de vosotros tiene un entendimiento perfectamente claro ni verdadero de Mi omnipotencia, Mi sabiduría ni de cada una de Mis acciones, de Mis palabras y Mis hechos. Por este motivo, hablo de forma clara. Por Mis hijos, Mis amados, estoy dispuesto a pagar cualquier precio, a trabajar duro, y a esforzarme. ¿Me conoces a través de Mis palabras? ¿Necesitas que Yo lo diga con mayor claridad? Ya no seas libertino. ¡Muéstrale consideración a Mi corazón! Ahora que os he contado semejante gran misterio, ¿qué tenéis que decir? ¿Seguís teniendo quejas? Si no pagáis el precio y no trabajáis duro, ¿podéis entonces ser dignos de todos los esfuerzos meticulosos que he hecho?

Hoy en día, las personas no pueden controlarse. El amor por Mí no puede nacer en aquellos a los que Yo no favorezco, aunque ellos quieran. Sin embargo, las personas a las que he predestinado y escogido no podrán escapar, aunque quieran hacerlo; independientemente de dónde vayan, no pueden esquivar Mi mano. Tal es Mi majestad y, más aún, Mi juicio. Todas las personas deben seguir adelante con sus asuntos según Mi plan y Mi voluntad. De hoy en adelante, absolutamente todo regresa a Mi mano y está fuera de su control. Yo lo controlo y lo organizo todo. Si las personas participan un poco, Yo no las dejaré ir fácilmente. Desde hoy, permitiré que todas las personas empiecen a conocerme a Mí, el único Dios verdadero que lo creó todo, que vino entre los seres humanos y al que estos rechazaron y difamaron, quien controla y dispone

todas las cosas por completo, el Rey que está a cargo del reino, Dios mismo, quien dirige el cosmos; más aún, el Dios que controla la vida y la muerte de los seres humanos y quien tiene la llave del Hades. Yo permitiré que todos los seres humanos (adultos y niños, tengan espíritu o no, sean necios o discapacitados, etcétera) me conozcan. Yo no excusaré a nadie de esta tarea; es la obra más dura, una tarea que he preparado bien y que se está llevando a cabo desde este mismo instante. Lo que Yo digo se hará. Abre tus ojos espirituales, deja tus propias nociones ¡y reconoce que Yo soy el único Dios verdadero que administra el universo! Yo no me escondo de nadie y llevo a cabo Mis decretos administrativos sobre todos.

Deja a un lado todas tus cosas. ¿Acaso no son más valiosas y mucho más importantes las cosas que obtienes de Mí? ¿No hay un mundo de diferencia entre ellas y esta basura tuya? ¡Date prisa y renuncia a todo lo que no sea útil! Ahora mismo se está decidiendo si obtendrás bendiciones o afrontarás el infortunio. Este es un momento clave; es, incluso, el momento más crítico. ¿Eres capaz de verlo verdaderamente?

CAPÍTULO 73

Mis palabras se cumplen en cuanto las digo; nunca cambian y son absolutamente correctas. ¡Recuerda esto! Debes considerar con cuidado cada palabra y cada frase que procede de Mi boca. Sé particularmente cuidadoso para que no sufras pérdida ni recibas únicamente Mi juicio, Mi ira y Mi incineración. Mi obra se está moviendo a un ritmo muy rápido, pero no está incompleta; está refinada de manera tan sutil que es prácticamente invisible a simple vista, y las manos humanas no pueden tocarla. Es especialmente meticulosa. Nunca pronuncio palabras vacías; todo lo que digo es cierto. Debes creer que cada palabra es verdadera y precisa. No seas descuidado; ¡este es un momento clave! El que obtengas una bendición o un infortunio se decidirá en este mismo momento y la diferencia es como la diferencia entre el cielo y la tierra. Que tú vayas al cielo o al Hades está completamente bajo Mi control. Los que van rumbo al Hades están entablando su última lucha mortal, mientras que los que van al cielo están padeciendo lo último de su sufrimiento y se están esforzando por Mí por última vez. En el futuro, todo lo que harán tendrá que ver con el placer y la alabanza, sin todas las cosas triviales que preocupan a las personas (matrimonio, trabajo, riqueza fastidiosa, estatus, y así sucesivamente). Sin embargo, en cuanto a los que van al Hades, su sufrimiento es eterno (esto se refiere a su espíritu, alma y cuerpo), nunca escaparán de Mi mano de castigo. Estos dos bandos son tan incompatibles como el fuego y el agua. No están mezclados en absoluto: los que sufran infortunio seguirán sufriendo infortunio, mientras que los bendecidos encontrarán el placer tanto como deseen.

Todos los acontecimientos y cosas están controlados por Mí, por no mencionar que, aún más vosotros —Mis hijos, Mis amados— me pertenecéis. Sois la cristalización de

Mi plan de gestión de seis mil años, Mis tesoros. Todos aquellos a quienes Yo amo son agradables a Mis ojos, porque me manifiestan; a los que Yo odio, los desprecio sin mirarlos siquiera, porque son los descendientes de Satanás y le pertenecen. Hoy, todas las personas deben examinarse a sí mismas: si tus intenciones son correctas y me amas genuinamente, entonces, te amaré sin duda. ¡Debes amarme verdaderamente y no engañarme! ¡Yo soy el Dios que examina lo más íntimo del corazón de las personas! Si tus intenciones son incorrectas, y eres frío y desleal conmigo, entonces, es seguro que te aborrezco y que no fuiste elegido ni predestinado por Mí. ¡Solo sigue esperando a cuando vayas al infierno! Puede que otras personas no sean capaces de ver estas cosas, pero solo tú y Yo, el Dios que ve lo profundo del corazón de las personas, las conocemos. Ellas serán reveladas todas en un momento determinado. Quienes sean sinceros no deben estar ansiosos, y quienes son insinceros no deben tener miedo. Todo esto es parte de Mis sabias disposiciones.

La tarea que nos ocupa es urgente y onerosa, y requiere que os gastéis por Mí una última vez para completar esta obra final. Mis requisitos no son muy exigentes: solo necesito que podáis hacer un buen trabajo de coordinación conmigo, satisfacerme en todo, y seguir la guía que os doy desde dentro. No estés ciego; ten una meta y tantea Mis intenciones desde todos los aspectos y en todas las cosas. Esto es porque ya no soy un Dios oculto para vosotros y debéis tener esto muy claro con el fin de entender Mis intenciones. En un período muy corto de tiempo, no solo os encontraréis con extranjeros que buscan el camino verdadero, sino que, lo que es aún más importante, debéis tener la capacidad de pastorearlos. Esta es Mi intención urgente; no servirá si no puedes ver esto. Sin embargo, debes creer en Mi omnipotencia. Siempre y cuando las personas sean correctas, sin duda las entrenaré para que sean buenos soldados. Todo ha sido apropiadamente dispuesto por Mí. Debéis aspirar a sufrir por Mí. Este es el momento clave. ¡No lo perdáis! No recordaré cosas que hicisteis en el pasado. Debes orar y suplicar ante Mí a menudo; te concederé suficiente gracia para tu disfrute y uso. Gracia y bendiciones no son lo mismo. Lo que estáis disfrutando ahora mismo es Mi gracia, y eso no es digno de mencionarse a Mis ojos; mientras que las bendiciones son lo que disfrutaréis infinitamente en el futuro. Son bendiciones que no se les han ocurrido a las personas y que no pueden ni imaginarlas. Esta es la razón por la que Yo os digo que sois bendecidos y el hombre no ha disfrutado de estas bendiciones desde la creación.

Yo os he revelado ya la totalidad de Mí. Solo espero que podáis ser considerados con Mi corazón, dediquéis vuestros pensamientos a Mí en todo lo que hagáis y seáis considerados conmigo en todos los sentidos, para que lo que Yo vea siempre sea vuestros rostros sonrientes. A partir de ahora, quienes obtengan el estatus de hijo primogénito reinarán como reyes junto a Mí. No serán acosados por ningún hermano, ni Yo las reprenderé ni trataré, porque este es el principio por el que actúo: los del grupo de hijos primogénitos son personas que han sido miradas con desprecio y acosadas por

otros, y que han sufrido todas las vicisitudes de la vida. (Yo las he tratado y quebrantado de antemano, y las he hecho completas de antemano). Estas personas ya han disfrutado conmigo de antemano las bendiciones que les corresponden. Yo soy justo y nunca soy parcial con nadie.

CAPÍTULO 74

Bienaventurados son los que han leído Mis palabras y creen que se cumplirán. No te maltrataré en absoluto, haré que se cumpla en ti aquello en lo que crees. Esta es Mi bendición, que recae sobre ti. Mis palabras golpean los secretos escondidos en cada persona, todos tienen heridas mortales, y Yo soy el buen médico que las sana. Simplemente, entrad en Mi presencia. ¿Por qué dije que en el futuro no habrá más tristeza ni más lágrimas? Es por esta razón. En Mí, todo se logra, pero, en los seres humanos, todas las cosas son corruptas, vacías y engañosas. En Mi presencia, es seguro que ganarás todas las cosas y, sin dudas, verás y disfrutarás todas las bendiciones que nunca podrías haber imaginado. Aquellos que no se presentan ante Mí son sin duda rebeldes y son los que se resisten a Mí. Desde luego, no los absolveré fácilmente; castigaré a tales personas con severidad. ¡Recuerda esto! Mientras más personas se presenten ante Mí, más ganarán, aunque solo será gracia. Después, recibirán aún mayores bendiciones.

Desde la creación del mundo, he empezado a predestinar y seleccionar a este grupo de personas; a saber, vosotros los de hoy. Vuestro temperamento, calibre, aspecto y estatura, la familia en la que naciste, tu trabajo y tu matrimonio; tú en tu totalidad, incluso el color de tu pelo y tu piel, y el momento de tu nacimiento; todo fue dispuesto por Mis manos. Arreglé con Mi mano las cosas que haces y las personas que te encuentras todos los días, por no mencionar el hecho de que traerte a Mi presencia hoy se hizo en realidad por Mi arreglo. No te entregues al desorden; debes proceder con calma. Lo que Yo te permito disfrutar hoy es una parte que mereces y que ha sido predestinada por Mí desde la creación del mundo. Los seres humanos son muy extremos: o son obstinados en exceso o son desvergonzados por completo. No pueden abordar las cosas según Mi plan y Mis arreglos. No hagas esto por más tiempo. En Mí, todo está emancipado; no te ates a ti mismo, ya que habrá pérdida con respecto a tu vida. ¡Recuerda esto!

Creed que todo está en Mis manos. Lo que considerabais misterios en el pasado son revelados abiertamente hoy; ya no están ocultos (porque Yo he dicho que en el futuro nada estará oculto). Las personas son con frecuencia impacientes; están demasiado ansiosas por completar cosas y no consideran lo que hay en Mi corazón. Yo os estoy entrenando para que podáis compartir Mi carga y gestionar Mi casa. Quiero que crezcáis rápidamente para que podáis liderar a vuestros hermanos más jóvenes que vosotros, y de forma que nosotros, el Padre y los hijos, podamos estar pronto

reunidos, para nunca más separarnos. Esto cumplirá mis intenciones. Los misterios ya han sido revelados a todas las personas, y nada en absoluto permanece oculto: Yo —el Dios mismo completo, que posee tanto una humanidad normal como una divinidad completa— he sido revelado, hoy, justo delante de vuestros ojos. Todo Mi ser (vestimenta, aspecto externo y forma corporal) es una manifestación perfecta de Dios mismo; es una encarnación de la persona de Dios que los hombres han imaginado desde la creación del mundo, pero que nadie ha visto. La razón por la que Mis acciones son tan buenas como Mis palabras es que Mi humanidad normal y Mi divinidad completa se complementan la una a la otra. Además, eso permite que todas las personas vean a una persona normal tener realmente un poder tan grande. Aquellos de vosotros que creéis verdaderamente en Mí lo hacéis porque Yo le di a cada uno un corazón verdadero para que pudiera amarme. Cuando te trato, arrojo luz sobre ti, te esclarezco y así te permito que me conozcas. Como resultado, independientemente de cómo te trate Yo, no huirás; más bien estarás cada vez más seguro de Mí. Cuando eres débil, esto es también Mi arreglo, y te permite ver que, si me dejas, morirás y te marchitarás. A partir de eso puedes aprender que Yo soy tu vida. Cuando te vuelvas fuerte después de haber sido débil, se te permitirá ver que ser débil o fuerte no depende de ti, sino que depende completamente de Mí.

Todos los misterios son completamente revelados. En vuestras actividades futuras, Yo os daré Mis instrucciones, tarea a tarea. No seré vago; seré totalmente explícito e incluso os hablaré directamente; esto es con el fin de que no tengáis que reflexionar sobre cosas por vuestra cuenta, para que tampoco alteréis Mi gestión. Es por esta razón que sigo insistiendo, una y otra vez, en que de ahora en adelante nada más estará oculto.

CAPÍTULO 75

Todo se cumplirá tan pronto como Mis palabras sean habladas, sin la menor desviación. A partir de ahora, ningún misterio oculto será escondido ni secreto en absoluto, y todos ellos os serán revelados a vosotros —Mis hijos amados—. Yo haré que tú veas señales y maravillas aún más grandes en Mí y que veas misterios aún mayores. Estas cosas os asombrarán sin duda, os darán un mejor entendimiento de Mí, el Dios todopoderoso, y os permitirán apreciar Mi sabiduría en ellas. Hoy sois llevados cara a cara con el único Dios verdadero que los humanos nunca han visto desde la creación, y no hay nada especial en Mí. Como, vivo, hablo y río con vosotros, y siempre vivo dentro de vosotros, mientras que, al mismo tiempo, también me estoy moviendo entre vosotros. Para aquellos que no creen o que tienen sus propias nociones graves, esto es una piedra de tropiezo. Esta es Mi sabiduría. Yo revelaré también a algunas personas cosas que Mi humanidad normal no conoce, pero esto no significa que Yo no

sea Dios mismo. Al contrario, este punto es suficiente para demostrar que Yo soy el Dios todopoderoso. Para las personas que creen, este punto tiene un efecto decisivo, y, simplemente a causa del mismo, tienen un cien por ciento de certeza en Mí. No estéis ansiosos en exceso; Yo os revelaré las cosas una por una.

Para vosotros, estoy abierto y no oculto. Sin embargo, para los incrédulos —los que son traicioneros, que han sido corrompidos por Satanás hasta cierto grado— permaneceré oculto. Sin embargo, cuando hablé antes de revelarme a Mí mismo a todos los pueblos, estaba refiriéndome a Mi justicia, juicio y majestad, de forma que ellos sepan a partir del resultado que reciban que Yo estoy a cargo del universo y todas las cosas. ¡Actuad valientemente! ¡Solo mantened vuestras cabezas en alto! No tengáis miedo: Yo, vuestro Padre, estoy aquí para apoyaros, y no sufriréis. Mientras que oréis y supliquéis ante Mí frecuentemente, os otorgaré toda fe sobre vosotros. Aquellos en el poder pueden parecer despiadados desde fuera, pero no tengáis miedo, ya que esto es porque tenéis poca fe. Siempre y cuando vuestra fe crezca, nada será demasiado difícil. ¡Aclamad y saltad todo lo que queráis! Todo está bajo vuestros pies y a Mi alcance. ¿No se decide el logro o la destrucción por una palabra mía?

Todas las personas que estoy usando ahora fueron aprobadas por Mí hace mucho tiempo, una por una. Es decir, esas personas en el grupo de los hijos primogénitos ya han sido determinadas, y lo han sido desde que Yo creé el mundo. Nadie puede cambiar esto, y todo debe ser a Mi mandato. Ningún humano puede hacerlo; estas son todas Mis disposiciones. Conmigo, todo será estable y seguro; conmigo, todo se hará de manera apropiada y adecuada, sin consumir el más mínimo esfuerzo. Yo hablo y se establece; Yo hablo y se hace. Con la situación internacional agitada, ¿por qué no os habéis apresurado a empezar vuestro entrenamiento? ¿Hasta cuándo esperaréis? ¿Esperaréis hasta el día en que los extranjeros lleguen masivamente a China para encontrarse con vosotros? Puede que hayáis sido un poco lentos antes, pero ¡no podéis permitíroslo! ¡Hijos míos! ¡Sed considerados con Mis meticulosas intenciones! Los que acerquen a Mí más a menudo lo obtendrán todo. ¿Desconfiáis de Mí?

El ritmo de Mi obra es un relámpago, pero, sin duda, no el sonido estruendoso de un trueno. ¿Entendéis el verdadero significado de estas palabras? Debéis ser capaces de coordinaros mejor conmigo y ser considerados con Mis intenciones. Queréis recibir bendiciones, pero también teméis el sufrimiento; ¿no es esta vuestra ambivalencia? ¡Déjame decirte! Si una persona desea recibir bendiciones hoy, pero no hace todos los sacrificios para conseguirlo, entonces todo lo que recibirá será castigo y Mi juicio. Sin embargo, quienes hagan todos los sacrificios experimentarán paz en todas las cosas, lo tendrán todo en abundancia y todo lo que recibirán serán Mis bendiciones. Lo que se necesita urgentemente hoy es vuestra fe y que paguéis un precio. No malinterpretéis Mis intenciones. Todo sucederá, lo veréis con vuestros propios ojos y lo experimentaréis personalmente. Conmigo, no hay ni una sola palabra falsa ni mentira; todo lo que Yo

digo es completamente cierto, pero no carece de sabiduría. No creáis a medias ni dudéis a medias. Yo soy quien lo cumple todo entre vosotros y Yo soy también quien juzga y pone en orden a los que hacen el mal. Yo os amo y os hago perfectos. Para ellos, sin embargo, soy todo lo contrario: odio y destrucción, sin ningún margen y sin dejar huella. Mi abundancia es inherente en todo lo que digo y hago. ¿Los habéis examinado poco a poco? He dicho algunas palabras muchas veces, ¿por qué no entendéis, entonces, lo que quiero decir? Después de que leáis Mis palabras, ¿será todo simplemente como debe ser? ¿Se cumplirá todo, entonces? No tenéis ninguna intención de ser considerados con Mi corazón. ¿Por qué digo que Yo soy el único Dios verdadero, omnisciente, con autoridad plena y que mira en lo profundo del corazón de las personas? ¿Sigues sin entender el significado de estas palabras? ¿Has memorizado cada una de las palabras en las que he hecho hincapié? ¿Se han convertido realmente en los principios según los cuales actúas?

Yo estoy por encima de todas las cosas, observando todo el universo. Yo demostraré Mi gran poder y toda Mi sabiduría a cada nación y a cada pueblo. No hagáis simplemente todo lo que podáis para buscar el disfrute ahora mismo. Cuando todas las naciones del mundo se unan, ¿qué no será vuestro? Sin embargo, no dejaré que os haga falta ahora ni permitiré que sufráis. ¡Creed que Yo soy el Dios todopoderoso! ¡Todo se cumplirá y mejorará cada vez más! ¡Mis hijos primogénitos! ¡Todas las bendiciones vendrán a vosotros! ¡Serán disfrutadas por vosotros perpetuamente, inagotables en provisión, ricas y en abundancia, y en dotación completa!

CAPÍTULO 76

Todas Mis declaraciones son expresiones de Mi voluntad. ¿Quién puede ser considerado con Mi carga? ¿Quién puede entender Mi intención? ¿Habéis considerado cada una de las preguntas que os he planteado? ¡Cuánto descuido! ¿Cómo os atrevéis a perturbar Mis planes? ¡Estáis fuera de control! Si tal obra de los espíritus malignos continúa, ¡los echaré inmediatamente a la muerte en el pozo sin fondo! Hace mucho que he visto claramente las diversas acciones de los espíritus malignos. Incluso las personas usadas por los espíritus malignos (aquellas con malas intenciones, aquellas que codician la carne o la riqueza, aquellas que se exaltan, aquellas que desestabilizan la iglesia, etc.), cada una también ha sido calada por Mí. No supongáis que todo habrá acabado una vez que los espíritus malignos hayan sido expulsados. ¡Déjame decirte! De ahora en adelante, desecharé a estas personas una por una, ¡para nunca usarlas! Es decir, cualquier persona corrompida por los espíritus malignos no será usada por Mí, ¡y será expulsada! ¡No pienses que no tengo sentimientos! ¡Sabe esto! ¡Yo soy el Dios santo y no moraré en un templo inmundo! Solo uso personas honestas y sabias que son totalmente leales a Mí y que pueden ser consideradas con Mi carga. Esto es porque

tales personas fueron predestinadas por Mí y absolutamente ningún espíritu maligno está obrando en ellas en lo más mínimo. Déjame aclarar una cosa: de ahora en adelante, todas aquellas personas sin la obra del Espíritu Santo tienen la obra de los espíritus malignos. Permíteme reiterar: no quiero a una sola persona en quien los espíritus malignos obren. ¡Todas serán arrojadas al Hades junto con su carne!

Mis requisitos para vosotros en el pasado fueron un poco laxos y habéis sido disolutos cuando se trata de la carne. A partir de hoy no os permitiré seguir así. Si vuestras palabras y acciones no me manifiestan de todas las maneras o incluso difieren ligeramente de Mi semejanza, entonces ciertamente no os absolveré a la ligera. De lo contrario, siempre estaríais riendo y bromeando, desternillándoos de risa, sin control. Cuando haces algo incorrecto, ¿no sientes que te he abandonado? Como sí lo sabes, ¿por qué sigues siendo disoluto? ¿Estás esperando que te toque Mi mano de juicio? A partir de hoy, castigaré inmediatamente a cualquiera que no concuerde con Mi intención ni siquiera por un solo instante. Si pasáis el tiempo juntos chismorreando, entonces te abandonaré. No hables si no das provisión espiritual. No os digo esto para refrenaros, sino que lo que quiero decir es que, como Mi obra ha avanzado hasta el punto en que se encuentra ahora, Yo seguiré adelante según Mi plan. Si pasáis el tiempo juntos comunicando sobre cosas espirituales en la vida, entonces estaré con vosotros sin duda. No trataré a ninguno injustamente. Si abres tu boca, te concederé las palabras apropiadas. Debéis apreciar Mi corazón desde dentro de Mis palabras. No os estoy diciendo que finjáis ser mudos ni tampoco que os involucréis en charlas triviales.

¿Por qué sigo diciendo que no queda mucho tiempo y que Mi día no debe demorarse? ¿Habéis pensado sobre esto detenidamente? ¿Entendéis verdaderamente el significado de Mis palabras? Es decir, Yo he estado obrando desde que empecé a hablar. Todos y cada uno de vosotros habéis sido el objeto de Mi obra. Ninguna persona en particular ni, además, tampoco nadie más. Vosotros solo os preocupáis por no disfrutar de bendiciones, pero no pensáis en vuestra vida. ¡Qué insensatos sois! ¡Qué patéticos sois! ¡No sois en absoluto considerados con Mi carga!

Todos Mis esfuerzos meticulosos y el precio que he pagado han sido por vuestra causa. Si no sois considerados con Mi carga, entonces no habéis estado a la altura de Mis expectativas de vosotros. Todas las naciones están esperando a que rijáis y todos los pueblos están esperando a que gobernéis sobre ellos. Yo lo he pasado todo a vuestras manos. Ahora, todos los que están en el poder han empezado a renunciar y se han derrumbado, y simplemente están esperando que Mi juicio les sobrevenga. ¡Ved claramente! El mundo se está desmoronando actualmente, mientras que Mi reino ha sido edificado con éxito. Mis hijos han aparecido y Mis hijos primogénitos reinan conmigo como reyes, gobiernan sobre diversas naciones y pueblos. No penséis que esto es una cosa vaga; es la pura verdad. ¿No es así? Tan pronto como oréis a Mí y me roguéis, emprenderé acciones inmediatamente y castigaré a quienes os persigan, trataré a quienes os perturben, destruiré a quienes vosotros odiéis y manejaré a esas

personas, acontecimientos y cosas que os sirvan. Lo he dicho muchas veces: no traeré salvación a cualquiera que realice servicio para Cristo (es decir, cualquiera que rinda servicio para Mi hijo). Realizar servicio para Mi hijo no significa ser buena persona; eso es enteramente un resultado de Mi gran poder y Mis actos maravillosos. No des demasiada importancia a la humanidad. Tales personas no tienen, con toda seguridad, la obra del Espíritu Santo ni entienden en absoluto las cosas espirituales. No servirán para nada cuando Yo termine con ellas. ¡Recordad esto! Esta es Mi confirmación para vosotros. No comprendáis a lo loco, ¿entendéis?

Cada vez hay menos personas, pero los miembros son cada vez más refinados. Esta es Mi obra, Mi plan de gestión y, además, Mi sabiduría y Mi omnipotencia. Es la coordinación de Mi humanidad normal y Mi divinidad completa. ¿Veis esto claramente? ¿Tenéis algún entendimiento real de este punto? Una por una cumpliré, mediante Mi divinidad, todas las cosas de las cuales he hablado desde Mi humanidad normal. Esta es la razón por la que sigo repitiendo que lo que Yo digo pasará sin ninguna ambigüedad; más bien, todo será muy claro y obvio. Todas las cosas que digo se cumplirán y ciertamente no descuidadamente. Yo no hablo palabras vanas y no cometo errores. Quienquiera que se atreva a medirme será juzgado y sin duda no podrá escapar de la palma de Mi mano. Tan pronto como Mis palabras son habladas, ¿quién se atreve a resistirse? ¿Quién se atreve a adularme o a ocultarme algo? Lo he dicho antes: Yo soy un Dios sabio. Uso Mi humanidad normal para poner al descubierto a todas las personas y el comportamiento satánico, para exponer a los que tienen intenciones equivocadas, a aquellos que actúan de una manera frente a los demás, y de otra cuando están a sus espaldas, a aquellos que se resisten a Mí, a aquellos que me son desleales, a aquellos que codician el dinero, a aquellos que no son considerados con Mi carga, a aquellos que se involucran en el engaño y la tortuosidad con los hermanos y hermanas, a aquellos que hablan con labia para hacer que las personas se regocijen y a aquellos que no se pueden coordinar con los hermanos y hermanas de forma unánime en corazón y mente. Muchas personas, debido a Mi humanidad normal, secretamente me resisten y se involucran en el engaño y en la tortuosidad, asumen que Mi humanidad normal no lo sabe. Y tantas personas prestan especial atención a Mi humanidad normal, me dan cosas buenas para comer y beber, me sirven como siervos y me dicen lo que hay en sus corazones, mientras actúan todo el tiempo de modo por completo diferente a Mis espaldas. ¡Humanos ciegos! Qué poco me conocéis: el Dios que mira profundo en el corazón del hombre. Sigues sin conocerme incluso ahora; sigues pensando que no soy consciente de lo que estás haciendo. Recordad: ¿cuántas personas se han arruinado a sí mismas a causa de Mi humanidad normal? ¡Despierta! No me engañes más. Debes poner ante Mí toda tu conducta y todo tu comportamiento, todas tus palabras y todos tus actos, y debes aceptar Mi escrutinio de todo ello.

CAPÍTULO 77

No estar seguro de Mis palabras equivale a mantener una actitud de negación hacia Mis acciones. Es decir, Mis palabras han fluido desde el interior de Mi Hijo, pero no les dais importancia. ¡Sois tan frívolos! Muchas palabras han fluido desde el interior de Mi Hijo, pero vosotros seguís dudando, no estáis seguros. ¡Estáis ciegos! No entendéis el propósito detrás de cada una de las cosas que he hecho. ¿Acaso no son mías las palabras que Yo expreso por medio de Mi Hijo? Hay algunas cosas que no estoy dispuesto a decir directamente, así que hablo por medio de Mi Hijo. Pero ¿por qué sois tan absurdos que insistís en que Yo debería hablar directamente? ¡No me entendéis y siempre tenéis dudas sobre Mis actos y hechos! ¿Acaso no he dicho antes que cada uno de Mis movimientos y cada uno de Mis actos y hechos son correctos? Las personas deben dejar de escudriñarlos. ¡Retira tus manos inmundas! Déjame decirte algo: todas las personas que Yo uso fueron predestinadas antes de que Yo creara el mundo y también son aprobadas por Mí hoy. Vosotros constantemente os esforzáis en tales cosas, escudriñáis a la persona que Yo soy y estudiáis Mis acciones. Todos tenéis mentalidad de transacciones. Si esto ocurre de nuevo, con certeza seréis derribados por Mi mano. Lo que Yo estoy diciendo es: no dudéis de Mí y tampoco analicéis ni penséis en las cosas que Yo he hecho. Y mucho menos os entrometáis en tales cosas, porque esto tiene que ver con Mis decretos administrativos. ¡No es un asunto insignificante!

Aprovecha el tiempo que tengas para hacer todo lo que Yo he pedido. Déjame decirlo de nuevo y también como advertencia: los extranjeros están a punto de llegar masivamente a China. ¡Esto es la verdad absoluta! Yo sé que la mayoría de las personas tienen dudas sobre esto y no están seguras, así que Yo os lo recuerdo una y otra vez para que podáis buscar rápidamente el crecimiento en la vida y para que podáis satisfacer Mi voluntad con mayor prontitud. A partir de ahora, la situación internacional se volverá aún más tensa, y diversos países empezarán a derrumbarse desde dentro. Ya no hay más días felices en China. Esto quiere decir que los trabajadores se declararán en huelga, los estudiantes dejarán sus clases, los empresarios dejarán de hacer negocios, y todas las fábricas cerrarán y no podrán sobrevivir. Esas organizaciones empezarán a preparar fondos para escapar (esto también servirá a Mi plan de gestión), y los líderes del Gobierno central en todos los niveles estarán demasiado ocupados centrándose en ciertas cosas a expensas de los demás mientras hacen los preparativos (esto servirá en el siguiente paso). ¡Echad un buen vistazo! Esto es algo que implica a todo el universo, no solo a China, ya que Mi obra está orientada hacia el mundo entero, pero también está al servicio de convertir en reyes al grupo de los hijos primogénitos. ¿Veis esto con claridad? ¡Apresuraos y buscad! Yo no os trataré de manera injusta; permitiré que experimentéis el disfrute hasta sentiros satisfechos.

Mis acciones son maravillosas. Cuando haya grandes desastres en el mundo,

cuando todos los hacedores de maldad y gobernantes estén recibiendo castigo —o, para ser más claro, cuando los hacedores de maldad, que están fuera de Mi nombre, sufran—, Yo empezaré a concederos Mis bendiciones. Este es el significado intrínseco de las palabras “No sufriréis el dolor ni los daños de los desastres” que Yo he dicho repetidamente en el pasado. ¿Entendéis esto? “Este tiempo” del que hablo se refiere al tiempo en que las palabras salen de Mi boca. La obra del Espíritu Santo se hace a un ritmo muy rápido; no retrasaré ni malgastaré un solo minuto, ni siquiera un solo segundo, sino que actuaré de acuerdo con Mis palabras tan pronto como estas sean habladas. Si Yo digo que hoy descarto a alguien o que desprecio a alguien, todo habrá terminado para esa persona al instante. En otras palabras, Mi Espíritu Santo le será retirado y se convertirá en un muerto viviente, una persona completamente inútil. Esta gente puede que siga respirando, caminando y hablando, y puede que siga orando ante Mí, pero nunca será consciente de que Yo la he abandonado. Serán personas típicamente inútiles. ¡Esto es absolutamente cierto y genuino!

Mis palabras representan el ser humano que soy. ¡Recordad esto! No dudéis; debéis estar absolutamente seguros. ¡Este es un asunto de vida o muerte! ¡Esto es algo extremadamente serio! Tan pronto como Mis palabras se expresan, lo que quiero hacer ya ha sucedido. Todas estas palabras deben ser habladas por medio de Mi Hijo. ¿Quién entre vosotros ha meditado seriamente sobre este asunto? ¿De qué otra forma puedo explicarlo? Deja de estar tan asustado y tímido todo el tiempo. ¿De verdad no tengo consideración por los sentimientos de las personas? ¿Expulsaré con indiferencia a los que apruebo? Todo lo que hago se basa en principios. No romperé el pacto que Yo mismo establecí; no interrumpiré Mi propio plan. No soy ingenuo como vosotros. Mi obra es algo grande; es algo que ningún ser humano puede lograr. Yo he dicho que soy justo y que soy amor para los que me aman. ¿No crees que esto es cierto? ¡Sigues teniendo recelos! Si tienes una conciencia limpia sobre todo, entonces, ¿por qué sigues teniendo miedo? Todo es porque te has atado a ti mismo. ¡Hijo mío! Te he recordado muchas veces que no estés triste y que no derrames lágrimas, y que no te descartaré. ¿Sigues sin poder confiar en Mí? Te agarraré y no te dejaré ir. Siempre te abrazaré en Mi amor. Te cuidaré, te protegeré y en todo te daré revelaciones y percepciones para que puedas ver que Yo soy tu Padre y que soy quien te sustenta. Sé que siempre estás meditando en cómo puedes aligerar la carga sobre los hombros de tu Padre. Esta es la carga que te he dado. ¡No intentes ignorarla! ¿Cuántos pueden serme leales actualmente? Espero que puedas acelerar tu entrenamiento y crecer rápidamente y satisfacer Mi corazón. El Padre se esfuerza por el hijo día y noche, por lo que el hijo debe considerar también el plan de gestión del Padre cada minuto y cada segundo. Esta es la cooperación proactiva conmigo de la que Yo solía hablar.

Todo esto es Mi obra. Colocaré una carga sobre las personas que uso hoy y les daré sabiduría, de forma que todas sus acciones se conformarán a Mi voluntad, de forma que Mi reino se hará realidad, y un nuevo cielo y una nueva tierra emergerán.

Las personas a las que no estoy usando son todo lo contrario. Están siempre aturdidas, duermen después de comer y comen después de dormir, sin tener ni idea de qué significa la carga. Estas personas carecen de la obra del Espíritu Santo y deben ser purgadas de Mi iglesia lo antes posible. Ahora comunicaré algunos asuntos relacionados con las visiones: la iglesia es una condición previa al reino. Las personas solo pueden entrar en el reino una vez que la iglesia haya sido edificada hasta cierto grado. Nadie puede entrar directamente en el reino (si no se lo he prometido Yo). La iglesia es el primer paso, mientras que el reino es el propósito de Mi plan de gestión. Todo tomará forma una vez que las personas entren en el reino, y no habrá nada que temer. Ahora, solo Mis hijos primogénitos y Yo hemos entrado en el reino y hemos empezado a gobernar a todas las naciones y a todos los pueblos. Es decir, Mi reino está comenzando a organizarse y todos los que serán reyes o Mi pueblo han sido anunciados públicamente. Los acontecimientos futuros se os dirán paso a paso y en orden. No debéis estar demasiado inquietos ni preocupados. ¿Recuerdas cada palabra que Yo te he dicho? Si eres en verdad para Mí, entonces te hablaré con sinceridad. En cuanto a los que practican el engaño y la tortuosidad, ¡Yo también los trataré con indiferencia y les dejaré ver claramente quién es el que será arruinado por tal comportamiento!

CAPÍTULO 78

Yo he dicho anteriormente que soy Aquel que lleva a cabo la obra, no cualquier ser humano. Conmigo, todo es relajado y feliz, pero con vosotros las cosas son muy diferentes; os encontráis con dificultades extremas en todo lo que hacéis. Cualquier cosa que Yo apruebe la lograré sin duda; cualquier persona que Yo apruebe la perfeccionaré. Seres humanos, ¡no os entrometáis en Mi obra! Solo debéis actuar mientras seguís Mi guía, hacéis lo que Yo amo, rechazáis lo que Yo odio, salís del pecado y os lanzáis a Mi abrazo amoroso. No estoy jactándome ante vosotros ni exagerando; esto es la verdad. Si Yo digo que voy a destruir el mundo, entonces en un abrir y cerrar de ojos, el mundo se convertirá en cenizas. Estáis frecuentemente demasiado inquietos y aumentáis vuestras propias cargas, profundamente temerosos de que Mis palabras sean vanas. Así que vais de acá para allá intentando “encontrar una salida” para Mí. ¡Ciegos! ¡Necios! Ni siquiera conoces tu propia valía e intentas ser Mi consejero. ¿Eres digno? ¡Echa un buen vistazo al espejo!

¡Déjame decirte algo! Los tímidos deben ser castigados por su timidez, mientras que los sumamente fieles obtendrán bendiciones por su fe. Para ser claro, el punto más crucial ahora mismo es la fe. Antes de que las bendiciones que os sobrevendrán hayan sido reveladas, necesitáis sacrificarlo todo para gastaros por Mí ahora mismo. Este es precisamente el aspecto al que se refiere “obtener bendiciones” y “sufrir calamidad” se

refiere a este aspecto. ¡Hijos míos! ¿Siguen estando grabadas Mis palabras en vuestro corazón? “A aquellos que sinceramente se entregan por Mí, Yo te bendeciré con toda certeza en gran manera”. Actualmente, ¿entiendes verdaderamente el significado que hay dentro? Yo no hablo palabras vanas; de ahora en adelante no habrá nada oculto. Es decir, las cosas que solían estar ocultas en Mis palabras, ahora os serán dichas una por una, sin dejar nada oculto en absoluto. Además, cada palabra será Mi verdadero significado, por no mencionar que revelar a todas las personas, acontecimientos y cosas ocultos ante Mí se hará fácilmente y no será difícil para Mí. Todo lo que hago contiene un aspecto de Mi humanidad normal y también un aspecto de Mi divinidad completa. ¿Tenéis verdaderamente un entendimiento claro de estas palabras? Por eso sigo repitiendo que no deberías apresurarte demasiado. Revelar a una persona o cosa no es difícil para Mí y siempre hay un tiempo para ello. ¿Acaso no es así? A muchas personas se les ha expuesto su verdadera forma ante Mí. Ya sean espíritus de zorro, perro o lobo, todas revelan su verdadera forma en un momento específico que Yo determino, porque todo lo que Yo hago forma parte de Mi plan. ¡Tu entendimiento sobre este punto debe ser perfectamente claro!

¿Entiendes realmente a qué se refiere el dicho “El tiempo no está demasiado lejos”? En el pasado, siempre pensaste que se refería a Mi día, pero todos habéis estado interpretando Mis palabras basándoos en vuestras nociones. ¡Déjame decirte! ¡De ahora en adelante, quien malinterprete Mis palabras es indudablemente absurdo! Las palabras que yo declaré, “El tiempo no está demasiado lejos”, se refieren a vuestros días de disfrutar las bendiciones, es decir, a los días en que todos los espíritus malignos serán destruidos y expulsados de Mi iglesia y todas las formas humanas de hacer las cosas serán rechazadas. Además, esta expresión se refiere a los días en que los grandes desastres descenderán. ¡Recuerda esto! Son todos los grandes desastres; no malinterpretes esto nunca más. Mis grandes desastres descenderán de Mis manos sobre el mundo entero a la vez. Los que hayan obtenido Mi nombre serán bendecidos y ciertamente no tendrán que soportar este sufrimiento. ¿Lo recuerdas aún? ¿Entiendes lo que estoy diciendo? El tiempo en el que hablo es precisamente el tiempo en el que empiezo a obrar (cuando los grandes desastres han descendido, en este momento). Vosotros no entendéis verdaderamente Mis intenciones. ¿Sabéis por qué os pongo exigencias tan estrictas sin mostraros ninguna indulgencia en absoluto? Justo cuando la situación internacional es tensa y los (así llamados) que están en el poder en China están haciendo todos los preparativos, es también el momento exacto en que una bomba de relojería está a punto de explotar. Los de las siete naciones que busquen la verdad llegarán masivamente a China como agua con desesperación a través de las compuertas, sin importarles el coste. Algunos han sido escogidos por Mí y otros hacen servicio por Mí, pero no hay ningún hijo primogénito entre ellos. ¡Esto es cosa mía! Esto ya era un trato hecho cuando creé el mundo. Líbrate de tus nociones humanas. ¡No asumas que estoy hablando tonterías! Lo que Yo pienso es lo que ya he logrado y Mi

plan también es algo que ya he cumplido. ¿Tienes esto claro?

Todas las cosas residen en Mis pensamientos y en Mi plan. ¡Hijo mío! Yo te elegí por tu bien y además porque te amo. Quienquiera que se atreva a desobedecer en pensamiento, o dé pie a los celos, morirá por Mi maldición y quema. Esto implica los decretos administrativos de Mi reino porque el reino de este día ya se ha formado actualmente. No obstante, hijo mío, tienes que ser cauto y no debes tratar esto como una especie de capital. Debes ser considerado con el corazón del Padre y, mediante esto, apreciar los esfuerzos meticulosos de tu Padre. A partir de esto, Mi hijo debes entender a qué clase de persona amo más, a qué clase de persona amo en segundo lugar, a qué clase de persona odio más y a qué clase de persona aborrezco. No sigas añadiéndote presión a ti mismo. Sea cual sea el carácter que tengas fue preestablecido por Mí y es una revelación de un aspecto de Mi carácter divino. ¡Deshazte de tus dudas! No albergo odio hacia ti. ¿Cómo debo decir esto? ¿Sigues sin entender? ¿Sigues restringido por tus miedos? Quién es leal, quién es apasionado, quién es honesto, quién es falso, Yo lo sé todo, porque como he dicho antes, conozco la condición de los santos como la palma de Mi mano.

A Mis ojos, todas las cosas se han cumplido y revelado hace mucho tiempo (Yo soy el Dios que escudriña lo más íntimo del corazón de las personas. Mi propósito es solo mostraros el aspecto de Mi humanidad normal). Sin embargo, desde vuestra perspectiva, todo sigue oculto y nada se ha cumplido. Todo esto es porque no me conocéis. Todo está en Mis manos, todo está bajo Mis pies y Mis ojos escudriñan todas las cosas; ¿quién puede escapar de Mi juicio? Todos los que son inmundos, los que tienen cosas que ocultar, los que juzgan a Mis espaldas, los que albergan resistencia en su corazón y así sucesivamente, todas estas personas que Mis ojos no consideran valiosas deben arrodillarse ante Mí y descargar sus penas. Quizás después de oír esto, algunos se motivarán ligeramente, mientras que otros no lo considerarán un asunto tan serio. ¡Dejadme advertiros! ¡Que los sabios se apresuren a arrepentirse! ¡Si eres un necio entonces solo espera! ¡Mira quién sufrirá calamidad cuando llegue el momento!

El cielo sigue siendo el cielo original y la tierra sigue siendo la tierra original, pero en Mi opinión, ambos ya han cambiado y ya no son el cielo y la tierra que solían ser. ¿A qué se refiere el cielo? ¿Lo sabes? ¿Y a qué se refiere el cielo actual? ¿A qué se refería el cielo del pasado? Permitidme comunicaros esto: el cielo del pasado se refería al Dios en quien creíais, pero a quien nadie había visto, y era el Dios en quien las personas creían con sinceridad genuina (porque no podían verlo). El cielo actual, por otro lado, se refiere tanto a Mi humanidad normal como a Mi completa divinidad, es decir, se refiere a este Dios práctico mismo. Ambos son el mismo Dios, entonces ¿por qué digo que Yo soy el nuevo cielo? Todo esto va dirigido a las nociones del hombre. La tierra actual se refiere a dónde estáis situados. La tierra del pasado no tenía un solo lugar que fuera santo, mientras que los lugares a los que visitáis hoy son apartados como santos. Esta es la razón por la cual Yo digo que es una nueva tierra. “Nuevo” aquí se refiere a

“santo”. El nuevo cielo y la nueva tierra se han hecho completamente realidad ahora. ¿Lo entendéis ahora? Yo os revelaré todos los misterios, página por página. ¡No tengáis prisa y se os revelarán misterios aún mayores!

CAPÍTULO 79

¡Ciegos! ¡Ignorantes! ¡Montón de basura inútil! ¡Separáis Mi humanidad normal de Mi divinidad completa! ¿No veis que esto es un pecado contra Mí? Es más, ¡es algo difícil de perdonar! El Dios práctico ha venido entre vosotros hoy, pero sólo conocéis esa faceta de Mí que es Mi humanidad normal y no habéis visto en absoluto Mi lado completamente divino. ¿Piensas que no sé quién intenta engañarme a Mis espaldas? No te estoy criticando, sólo te observo para ver qué nivel puedes alcanzar y cómo acabarás al final. Mis palabras se han pronunciado a centenas de millares y sin embargo habéis hecho muchas cosas malas. ¿Por qué intentáis engañarme repetidamente? ¡Ten cuidado de perder tu vida! Si provocas Mi ira hasta un determinado nivel, no te mostraré misericordia y se te echará a patadas. No tendré en cuenta cómo eras antes, si eras leal o celoso, cuánto has ido de aquí para allá, o cuánto te has gastado para Mí; no consideraré en absoluto estas cosas. Con que solo me provoques ahora, te echaré al abismo sin fondo. ¿Quién sigue atreviéndose a intentar engañarme? ¡Recuerda esto! De ahora en adelante, cuando me enoje, independientemente de con quién sea, te purgaré de inmediato, para que no haya problemas futuros ni tenga que verte de nuevo. Si me desafías, te castigaré al instante; ¿tendrás esto en mente? Los más inteligentes entre vosotros deberían arrepentirse enseguida.

Hoy, es decir, ahora mismo, estoy airado. Todos vosotros deberíais serme leales y ofrecerme todo vuestro ser. No puedes demorarte más. Si no prestas atención a Mis palabras, extenderé Mi mano y te derribaré. Al hacer esto, me haré conocido para todos; en el día de hoy estoy enojado y soy majestuoso con todos (lo que es más severo que Mi juicio). He pronunciado muchas palabras, pero no habéis reaccionado en absoluto; ¿de verdad sois tan torpes? No creo que lo seáis. Este es el viejo diablo dentro de vosotros, haciendo sus maldades. ¿Lo veis con claridad? ¡Apresuraos a producir un cambio radical! Hoy, la obra del Espíritu Santo ha progresado hasta esta etapa; ¿no lo habéis visto? Mi nombre se extenderá de casa en casa por todas las naciones y en todas las direcciones, y lo gritará la boca de adultos y niños por igual por todo el mundo-universo; esto es una verdad absoluta. Yo soy el único Dios mismo; y además, Yo soy la única y exclusiva persona de Dios. Incluso más, Yo, la totalidad de la carne, soy la manifestación completa de Dios. Cualquiera que se atreva a no venerarme, cualquiera que ose mostrar desafío en sus ojos, cualquiera que ose exhibir resistencia en sus ojos y se atreva a decir palabras desafiantes contra Mí, morirá ciertamente por Mis maldiciones y Mi ira (habrá maldiciones debido a Mi ira). Además, cualquiera que se

atreva a no ser leal o filial hacia Mí, y cualquiera que ose intentar engañarme, morirá sin duda por Mi odio. Mi justicia, Mi majestad y Mi juicio perdurarán eternamente y para siempre. Primero, fui amoroso y misericordioso, pero este no es el carácter de Mi divinidad completa; la justicia, la majestad, y el juicio se limitan a comprender Mi carácter: Dios mismo completo. Durante la Era de la Gracia fui amoroso y misericordioso. Dada la obra que tenía que terminar, poseía compasión y misericordia, después, sin embargo, ya no hubo necesidad de tales cosas (y no ha habido ninguna desde entonces). Todo es justicia, majestad y juicio, y este es el carácter completo de Mi humanidad normal emparejado con Mi divinidad completa.

Quienes no me conozcan perecerán en el abismo sin fondo, mientras quienes tengan certeza sobre Mí vivirán eternamente, para ser cuidados y protegidos en Mi amor. En el momento que pronuncio una sola palabra, todo el universo y los confines de la tierra tiemblan. ¿Quién puede oír Mis palabras y no temblar de miedo? ¿Quién puede evitar desbordarse de reverencia por Mí? ¡Y quién puede no conocer Mi justicia y Mi majestad a partir de Mis hechos! ¡Y quién puede no ver Mi omnipotencia y sabiduría en Mis hechos! Cualquiera que no preste atención morirá sin duda. Esto es porque quienes no prestan atención son los que se oponen a Mí y no me conocen. Son el arcángel, y son los más despiadados. Examinaos; ¡quien sea despiadado, santurrón, engreído y arrogante es ciertamente objeto de Mi odio y su destino es perecer!

Yo pronuncio ahora los decretos administrativos de Mi reino: todas las cosas están dentro de Mi juicio, dentro de Mi justicia, dentro de Mi majestad, y practico Mi justicia para todos. Los que afirman creer en Mí pero, en el fondo, me contradicen, o aquellos cuyos corazones me han abandonado, serán echados a patadas, pero todo en Mi momento oportuno. Las personas que hablan sarcásticamente sobre Mí, pero de una forma que los demás no notan, morirán de inmediato (perecerán en espíritu, cuerpo y alma). Los que oprimen o tratan con frialdad a aquellos que Yo amo serán juzgados inmediatamente por Mi ira. Esto significa que la gente que es celosa de los que yo amo, y que piensen que Yo no soy justo, serán entregados para ser juzgados por aquellos a los que amo. Todos los que se comportan bien, son simples y honestos (incluidos aquellos que carecen de sabiduría) y que me tratan con una sinceridad inquebrantable, permanecerán en Mi reino. Quienes no hayan pasado por el entrenamiento, es decir, esas personas honestas que carecen de sabiduría y perspectiva, tendrán poder en Mi reino. Sin embargo, ellas también han pasado por el trato y el quebrantamiento. Que no se hayan sometido al entrenamiento no es algo absoluto. Más bien, le mostraré a todo el mundo Mi omnipotencia y Mi sabiduría por medio de estas cosas. Yo echaré a patadas a todos los que sigan dudando de Mí; no quiero a ninguno de ellos (detesto a quienes siguen dudando de Mí en un momento como este). Por medio de los actos que realizo a lo largo y ancho del universo, le mostraré a las personas honestas la maravilla de Mis acciones, y con eso aumentaré su sabiduría, su conocimiento y su discernimiento, y provocaré también que las personas mentirosas sean destruidas en

un instante debido a Mis hechos maravillosos. Todos los hijos primogénitos que aceptaron primero Mi nombre (es decir, las personas santas, sin mancha y honestas) serán los primeros en lograr la entrada al reino y gobernar sobre todas las naciones y pueblos conmigo; reinarán como reyes en el reino y juzgarán a todas las naciones y pueblos (esto se refiere a todos los hijos primogénitos en el reino, y a nadie más). Aquellos entre todas las naciones y pueblos que hayan sido juzgados y se hayan arrepentido entrarán en Mi reino y se convertirán en Mi pueblo, mientras que los testarudos e impenitentes serán echados en el abismo sin fondo (para perecer para siempre). El juicio en el reino será el último, y será Mi purificación total del mundo. Ya no habrá más injusticia ni pesar, ni lágrimas ni suspiros e, incluso más aún, ya no habrá mundo. Todo será una manifestación de Cristo, y todo será el reino de Cristo. ¡Qué gloria! ¡Qué gloria!

CAPÍTULO 80

En todas las cosas, la comunicación real conmigo es necesaria para que uno sea esclarecido e iluminado; solo mediante esto puede estar en paz el espíritu. De otra manera, el espíritu no tendrá paz. Actualmente, la enfermedad más grave entre vosotros es separar Mi humanidad normal de Mi divinidad completa; además, la mayoría de vosotros hacéis hincapié en Mi humanidad normal, como si nunca hubierais sabido que también tengo divinidad completa. ¡Esto me blasfema! ¿Lo sabéis? Vuestra enfermedad es tan grave que si no os dais prisa y os recuperáis, moriréis por Mi mano. De cara a Mí os comportáis de una manera (aparentáis ser una persona de honor, humilde y paciente), sin embargo, a Mis espaldas os comportáis de manera totalmente diferente (absolutamente hipócritas, disolutos y sin contención, hacéis lo que os viene en gana, creáis facciones, establecéis reinos independientes, deseáis traicionarme). ¡Estáis ciegos! ¡Abre tus ojos que han sido engañados por Satanás! ¡Mira quién soy Yo realmente! ¡No tienes vergüenza! ¡No sabes que Mis acciones son maravillosas! ¡No sabes de Mi omnipotencia! ¿De quién se puede decir que lleva a cabo servicio por Cristo sin ser salvado aún? ¡No sabes qué función estás desempeñando! Vienes realmente ante Mí enmascarado, presumiendo de tus encantos, ¡desgraciado! Te expulsaré de Mi casa, Yo no uso a este tipo de persona porque no la predestiné ni la elegí.

Yo hago lo que digo. Aquellos que hacen el mal no deben temer. Yo no hago daño a ninguna persona. Siempre actúo según Mi plan y hago cosas según Mi justicia. Ya que los que hacen el mal han sido los descendientes de Satanás desde la creación, Yo no los elegí; esto es lo que se quiere decir con el dicho “aunque las montañas y los ríos se muevan y transformen, la naturaleza propia nunca lo hará”. En asuntos que la humanidad no puede entender, todo ha quedado claro y nada me es oculto. Quizás puedas ocultar algo a los ojos de un pequeño número de personas, e incluso quizás

puedas ganarte la confianza de algunas de ellas, pero conmigo eso no es tan fácil. Al final, no puedes escapar de Mi juicio. La mirada de la humanidad es limitada e incluso los que pueden entender una pequeña parte de la situación actual son contados como poseedores de alguna habilidad. Para Mí, todo procede con fluidez y nada entorpece Mi camino en lo más mínimo, porque todo está bajo Mi control y disposición. ¡Quién se atrevería a no someterse a Mi control! ¡Quién se atrevería a interrumpir Mi gestión! ¡Quién se atrevería a serme desleal o un mal hijo! ¡Quién se atrevería a decirme algo que no sea verdad, sino una serie de mentiras! Ninguno de ellos escapará de Mi mano iracunda. Aunque ahora hayas concedido la derrota y estés dispuesto a ser castigado y a entrar en el pozo sin fondo, no te perdonaré tan fácilmente. Debo rescatarte del pozo sin fondo para que seas sometido de nuevo a Mi castigo iracundo (odio extremo). ¿Hay algún sitio al que puedas escapar? Lo que más odio es cuando la gente separa Mi humanidad normal de Mi divinidad completa.

Benditos los que me son leales; es decir, benditos los que me identifican verdaderamente como el Dios mismo que examina de cerca el corazón humano. Yo multiplicaré sin duda tus bendiciones, te permitiré disfrutar de las buenas bendiciones en Mi reino para siempre. Esta es también la forma más efectiva de avergonzar a Satanás. Sin embargo, no estés demasiado impaciente ni ansioso; hay un tiempo establecido por Mí para todo. Si el tiempo que he predeterminado aún no ha llegado, aunque sea un segundo antes, no actuaré. Yo actúo de forma precisa y según un ritmo, no lo hago sin razón. Desde un punto de vista humano, no estoy en absoluto dominado por la ansiedad, estoy tan firme como el monte Tai, pero ¿no sabes que Yo soy el Dios mismo todopoderoso? No estés demasiado impaciente, todo está en Mis manos. Todo ha sido preparado hace mucho tiempo, y nada puede esperar para llevar a cabo servicio para Mí. El mundo-universo entero parece estar en el caos desde fuera, pero, desde Mi perspectiva, todo está ordenado. Lo que Yo he preparado para vosotros es solo para que vosotros lo disfrutéis. ¿Sois conscientes de esto? No os metáis en Mi gestión, Yo dejaré que todos los pueblos y todas las naciones vean Mi omnipotencia a partir de Mis actos, y les dejaré que elogien y alaben Mi santo nombre a partir de Mis maravillosos hechos. Esto es porque, como he dicho, nada de lo que hago carece de base, en cambio, todo está lleno de Mi sabiduría y poder, lleno de Mi justicia y majestad, y aún más, de Mi ira.

Los que despierten inmediatamente al oír Mis palabras sin duda recibirán Mis bendiciones y de seguro recibirán Mi protección y cuidado. No experimentarán el sufrimiento del castigo, sino que disfrutarán de la felicidad de la familia. ¿Sabes esto? El sufrimiento es eterno, y el gozo lo es aún más; ambos serán experimentados a partir de este momento. Que sufras o experimentes gozo depende de qué clase de actitud adoptes cuando reconozcas tu pecado. En cuanto a si eres o no uno de Mis predestinados y escogidos, debes estar seguro de ello a la luz de lo que has dicho. Puedes engañar a las personas, pero no a Mí. A partir de ahora, a los que Yo he

predestinado y elegido serán bendecidos en gran manera; en cuanto a los que Yo no he predestinado ni elegido, los castigaré duramente. Esta será Mi prueba para vosotros. Los que son bendecidos ahora son indudablemente Mis amados; respecto a los que son castigados, no es necesario decir que Yo no los he predestinado ni elegido. ¡Debes tener esto claro! Es decir, si lo que consigues ahora es que te trate, y si recibes Mis palabras de duro juicio, entonces eres odiado y detestado en Mi corazón y serás uno de a los que aparte a un lado. Si recibes Mi consolación y Mi provisión de vida, entonces estás en Mi posesión, eres uno de Mis amados. Tú no puedes determinar esto basándote en Mi aspecto exterior. ¡No pierdas la cabeza por esto!

Mis palabras se dirigen a la condición real de cada persona. ¿Creéis que no paro de hablar sobre temas aleatorios o que solo digo cualquier cosa que tenga ganas de decir? ¡En absoluto! Mi sabiduría está oculta en cada una de Mis palabras. Simplemente toma Mis palabras como la verdad. Dentro de muy poco tiempo, llegarán los extranjeros que están buscando el camino verdadero. Cuando eso ocurra, os quedaréis pasmados, y todo se cumplirá sin la menor dificultad. ¿No sabéis que Yo soy el Dios todopoderoso? Al oír estas palabras que digo las creéis incondicionalmente, ¿no es así? Yo no cometo equivocaciones, ni mucho menos hago declaraciones erróneas. ¿Lo sabéis? Por tanto, he hecho hincapié repetidas veces en que tenéis que aceptar enseguida Mi entrenamiento para liderarlos y pastorearlos. ¿Lo sabéis? Por medio de vosotros, Yo los haré perfectos. Lo que es aún más importante, por medio de vosotros manifestaré Mis inmensas señales y maravillas, es decir, entre aquellos a quienes la humanidad desprecia, Yo he elegido a un grupo de personas para que me manifiesten, glorifiquen Mi nombre, se hagan cargo de todo por Mí y reinen como reyes conmigo. Así, mi entrenamiento actual hacia vosotros es la mayor gestión del mundo; esto es algo asombroso que la humanidad no puede llevar a cabo. Por medio de vuestro perfeccionamiento, echaré a Satanás al lago de fuego y azufre y al pozo sin fondo, abatiré completamente al gran dragón rojo hasta que muera, para nunca volver a resurgir. Por tanto, todos los que son echados al pozo sin fondo son descendientes del gran dragón rojo. Los odio hasta un grado extremo. Esto lo he ocasionado Yo. ¿Acaso no podéis verlo? Todos los que son desleales, y todos los que emplean la tortuosidad y el engaño han sido expuestos. Los soberbios, engreídos, santurrones e insolentes son descendientes del arcángel y son los más representativos de Satanás; todos son Mis enemigos acérrimos, Mis adversarios. Debo castigarlos uno por uno para extinguir el odio en Mi corazón. Lo haré de uno en uno, a todos les llegara su turno.

Ahora bien, ¿qué son exactamente el lago de fuego y azufre y el pozo sin fondo? En la imaginación humana, el lago de fuego y azufre es una cosa material, pero la humanidad no sabe que esta es una explicación muy equivocada. Sin embargo, sigue ocupando cierta posición en la mente de las personas. El lago de fuego y azufre es Mi mano infligiendo castigo sobre la humanidad, quienquiera que sea arrojado al lago de fuego y azufre ha sido ejecutado por Mi mano. El espíritu, el alma y el cuerpo de estas

personas sufren por siempre. Este es el verdadero significado de Mis palabras cuando dije que todos están en Mis manos. ¿A qué se refiere el pozo sin fondo? Los humanos lo conceptualizan como un gran abismo sin fin e inconmensurablemente profundo. El verdadero pozo sin fondo es la influencia de Satanás. Si una persona cae en las manos de Satanás, está en el pozo sin fondo; aunque les salieran alas no podrían salir volando. Por esto se le llama el pozo sin fondo. Tales personas serán sometidas al castigo eterno, esta es la manera en la que lo he dispuesto.

CAPÍTULO 81

¡Qué malvada y licenciosa es esta vieja era! ¡Te tragaré entero! ¡Monte Sion! ¡Levántate para aclamarme! Para la terminación de Mi plan de gestión, para el logro con éxito de Mi gran obra, ¡quién se atreve a no levantarse y aclamar! ¿Quién se atreve a no levantarse y saltar de gozo sin parar? ¡Hallarán la muerte por Mi mano! Yo llevo a cabo justicia sobre todo el mundo, sin la menor compasión ni bondad amorosa, y lo hago con total desapasionamiento. ¡Pueblos todos! ¡Levantaos para darme alabanza y gloria! Toda la gloria sin fin, de eternidad a eternidad, existe por Mi causa y la establecí Yo. ¿Quién se atrevería a tomar la gloria para sí mismo? ¿Quién se atrevería a tratar Mi gloria como una cosa material? ¡Morirán por mi mano! ¡Oh, crueles humanos! Yo os creé y proveí para vosotros, y os he liderado hasta este día, pero no sabéis lo más mínimo sobre Mí ni me amáis en absoluto. ¿Cómo puedo mostrar misericordia por vosotros de nuevo? ¿Cómo puedo salvaros? ¡Solo puedo trataros con Mi ira! Os corresponderé con destrucción y con castigo eterno. Esto es justicia; solo puede ser de esta forma.

Mi reino es sólido y firme; nunca se derrumbará. ¡Existirá hasta la eternidad! ¡Mis hijos, Mis hijos primogénitos y Mi pueblo disfrutarán de bendiciones conmigo por siempre! Los que no entiendan los asuntos espirituales y aquellos a los que no se les concedan revelaciones del Espíritu Santo serán excluidos de Mi reino tarde o temprano. No se marcharán por iniciativa propia, sino que serán obligados a ello por el gobierno de Mi vara de hierro y por Mi majestad. Además, serán echados a patadas por Mí. Aquellos que han sido poseídos durante un tiempo por espíritus malvados (es decir, desde el nacimiento), serán expuestos ahora. ¡Te expulsaré! ¿Todavía recuerdas lo que he dicho? Yo —el Dios santo y sin mancha— no moro en un templo repugnante e inmundo. Aquellos que están poseídos por los espíritus malvados saben esto por sí mismos, y no necesito aclarárselo. ¡No te he predestinado! ¡Tú eres el viejo Satanás, pero quieres infiltrarte en Mi reino! ¡De ninguna manera! ¡Yo te lo digo! Hoy te lo dejaré muy claro: a aquellos a los que Yo elegí en el momento de la creación de la humanidad, les he infundido Mi calidad y Mi carácter; por tanto, hoy solo son leales a Mí, pueden llevar una carga por la iglesia, están dispuestos a esforzarse por Mí y a ofrecerme todo

su ser. Aquellos a quienes Yo no he escogido han sido, por tanto, corrompidos por Satanás hasta un cierto grado y no poseen nada de Mi calidad ni de Mi carácter. Vosotros pensáis que Mis palabras son contradictorias, pero las palabras “Estáis predestinados y escogidos por Mí, pero soportáis las consecuencias de vuestras acciones” se refieren a Satanás. Ahora explicaré un punto: hoy, los que pueden levantarse y asumir la autoridad de las iglesias, pastorearlas, ser considerados con Mi carga y cumplir funciones especiales, ninguna de estas personas está al servicio de Cristo. Todos son los que Yo he predestinado y escogido. Yo os digo esto para que no os preocupéis ni retraséis demasiado vuestro progreso en la vida. ¿Cuántos pueden obtener el estatus de hijo primogénito? ¿Será que eso sea tan fácil como obtener un diploma? ¡Imposible! Si Yo no os hubiese perfeccionado, hace mucho que habríais sido corrompidos hasta cierto grado por Satanás. Esta es la razón por la que he hecho hincapié repetidamente en que siempre cuidaré y protegeré a los leales a Mí y los escudaré del daño y el sufrimiento. Los que Yo no he predestinado son los poseídos por espíritus malignos, ellos son los insensibles, los torpes, los que están espiritualmente atrofiados y no pueden pastorear las iglesias (es decir, los que tienen entusiasmo pero no tienen claras las visiones). Debes ser apartado rápidamente de Mi vista, y cuanto más pronto mejor, no sea que me sienta asqueado y enojado al verte. Si te escapas rápidamente, recibirás menos castigo pero, cuanto más tardes, más duro será este. ¿Entiendes? ¡No actúes con tan poca vergüenza! ¡Eres depravado y estás descontrolado, no piensas y eres descuidado, y no tienes ni idea de qué clase de basura eres! ¡Estás ciego!

Todos los que ostentan el poder en Mi reino son cuidadosamente escogidos por Mí y han experimentado repetidas pruebas; nadie puede derrotarlos. Yo les he dado fuerza, así que ellos nunca caerán ni irán por mal camino. Han obtenido Mi aprobación. A partir de ahora, los hipócritas mostrarán su verdadera cara. Son capaces de hacer toda clase de cosas vergonzosas, pero finalmente no escaparán a Mi mano, que castiga e incinera a Satanás. Mi templo será santo e inmaculado. Todo él es un testimonio de Mí, una manifestación de Mí y gloria a Mi nombre. Mi templo es Mi morada eterna y el objeto de Mi amor eterno. Yo lo acaricio a menudo con la mano del amor, le traigo consuelo con el lenguaje del amor, cuido de él con los ojos del amor y lo acojo en el seno del amor, para que no caiga en las trampas de los malvados ni sea seducido por Satanás. Hoy, los que me rinden servicio pero no han sido salvados serán usados por Mí una última vez. ¿Por qué me apresuro a expulsar estas cosas de Mi reino? ¿Por qué debo sacarlas de Mi vista? ¡Las odio hasta los tuétanos! ¿Por qué no las salvo? ¿Por qué las detesto tanto? ¿Por qué debo fulminarlas? ¿Por qué debo destruirlas? (Ni una pizca de ellas puede permanecer a Mi vista, incluyendo sus cenizas). ¿Por qué? ¡Incluso el gran dragón rojo, la serpiente antigua y el viejo Satanás buscan el sustento en Mi reino sin ganárselo! ¡Dejaos de fantasías! ¡Todos ellos quedarán en nada y serán convertidos en cenizas!

Yo destruiré esta era, la transformaré en Mi reino y viviré y disfrutaré con las personas

que amo por toda la eternidad. Esas cosas inmundas no deben asumir que pueden permanecer en Mi reino. ¿Pensáis que podéis pescar en aguas revueltas? ¡Olvidaos de esas fantasías! ¡No sabéis que Mis ojos lo ven todo! ¡No sabéis que todo está dispuesto por Mi mano! ¡No penséis que estáis en tan alta estima! Cada uno de vosotros debe tomar su lugar apropiado. No finjáis ser humildes (me refiero a los que son bendecidos) ni tembléis ni tengáis miedo (me refiero a los que sufren infortunios). Ahora mismo, todo el mundo debe conocerse a sí mismo en su corazón. Aunque Yo no mencione vuestro nombre, debéis seguir sintiéndoos seguros, porque Yo he dirigido Mis palabras a cada individuo. Independientemente de si sois o no Mis escogidos, Mis palabras van dirigidas a todos vuestros estados actuales. Es decir, si estáis entre Mis escogidos, entonces hablo del estado de los que Yo he escogido basándome en cómo os habéis presentado a vosotros mismos; en cuanto a los que no están entre Mis escogidos, Yo también hablo según sus estados. Por tanto, Mis palabras se han pronunciado hasta cierto punto. Cada uno debería tener un buen sentido de eso. ¡No os engañéis a vosotros mismos! ¡No temáis! Como el número de personas está limitado a solo unas pocas, ¡el engaño no funcionará! Quienquiera que Yo diga que es escogido es escogido, y por muy bueno que seas para fingir, sin Mi calidad, fracasarás. Como Yo cumplo Mi palabra, no altero Mis propios planes a la ligera; Yo hago todo lo que quiero, porque todo lo que hago es correcto, Yo soy supremo y único. ¿Tienes esto claro? ¿Entiendes?

Ahora, después de leer Mis palabras, los que hacen el mal y los que son torcidos y astutos también están trabajando duro para buscar el progreso y para hacer sus propios esfuerzos personales. Quieren pagar solo un pequeño precio para abrirse camino hacia el interior de Mi reino. ¡Deberían dejar a un lado esos pensamientos! (Estas personas no tienen esperanza porque Yo no les he dado la oportunidad de arrepentirse). Yo vigilo la puerta de Mi reino. ¿Crees que las personas pueden entrar en Mi reino como deseen? ¿Crees que Mi reino simplemente aceptará cualquier clase de chatarra? ¿Que Mi reino aceptará cualquier clase de basura inútil? ¡Estás equivocado! Hoy, los que están en el reino son los que ostentan el poder regio conmigo; Yo los he cultivado cuidadosamente. Esto no es algo que se pueda lograr simplemente queriéndolo; debes ganarte mi aprobación. Además, esto no es algo que sea debatido con nadie más, sino que Yo mismo lo dispongo. Todo lo que Yo digo se cumple. Mis misterios son revelados a quienes Yo amo. Los que hacen el mal, es decir, aquellos a quienes Yo no he escogido, no tienen derecho a recibirlos. Aunque oyeran estos misterios, no los entenderían porque Satanás ha tapado sus ojos y se ha apoderado de su corazón, ha arruinado todo su ser. ¿Por qué se dice que Mis acciones son asombrosas y sabias, y que movilizo todo lo que está a Mi servicio? Entregaré a Satanás a los que no hayan sido predestinados ni escogidos por Mí para castigarlos y corromperlos y no tendré nada que ver con su castigo; ¡así de sabio soy! ¿Quién ha pensado alguna vez en esto? Sin ningún esfuerzo en absoluto, Mi gran obra se ha cumplido, ¿no es así?

CAPÍTULO 82

Cuando escuchan Mis palabras, todos se aterrorizan; todas las personas están llenas de inquietud. ¿De qué tenéis miedo? ¡No voy a mataros! Lo que pasa es que tenéis la conciencia culpable; lo que hacéis a Mis espaldas es demasiado frívolo e inútil. Esto me ha hecho odiaros tanto que desearía fervientemente haber arrojado al abismo sin fondo para que fueran hechos trizas a todos aquellos a los que no he predestinado ni elegido. Sin embargo, Yo tengo Mi plan; tengo Mis objetivos. Te perdonaré tu insignificante vida por ahora y me abstendré de sacarte a patadas hasta que termine tu servicio para Mí. No quiero ver a tales criaturas; ¡son una deshonra para Mi nombre! ¿Sabes esto? ¿Lo entiendes? ¡Inútiles desgraciados! ¡Métete esto en la cabeza! Cuando eres usado, soy Yo quien lo hace y cuando no eres usado también es a causa de Mí. Todo está orquestado por Mí, y en Mis manos todo se comporta y está ordenado. Quienquiera que se atreva a moverse fuera de lugar será inmediatamente derribado por Mi mano. Yo digo “derribado” a menudo. ¿Piensas que realmente hago eso con Mi propia mano? ¡No necesito hacerlo! Mis acciones no son tan insensatas como imaginan los humanos. ¿Qué quiere decir cuando se afirma que todas las cosas son establecidas y cumplidas por Mi palabra? Todo se cumple sin que Yo levante siquiera un dedo. ¿Entiendes el verdadero significado de Mis palabras?

Nunca traeré la salvación a ninguno de los que hacen servicio para Mí; no tienen parte en Mi reino. Esto es porque estas personas solo se mantienen ocupadas con asuntos externos en vez de hacer Mi voluntad. Aunque las estoy usando ahora, en realidad son las personas que más odio; las personas que más detesto. Hoy amo a cualquiera que pueda hacer Mi voluntad, a cualquiera que pueda mostrar consideración por Mis cargas y a cualquiera que pueda dar su todo por Mí con un corazón fiel y con sinceridad. Yo los esclareceré constantemente y no dejaré que se alejen de Mí. A menudo digo: “A aquellos que sinceramente se entregan por Mí, Yo te bendeciré con toda certeza en gran manera”. ¿A qué se refiere “bendecir”? ¿Lo sabes? En el contexto de la obra actual del Espíritu Santo, se refiere a las cargas que Yo te doy. En lo que respecta a todos aquellos que son capaces de llevar una carga por la iglesia y que se ofrecen sinceramente por Mí, sus cargas y su sinceridad son, ambas, bendiciones que provienen de Mí. Además, Mis revelaciones a ellos también son una bendición de Mi parte. Esto se debe a que aquellos que actualmente no tienen una carga no fueron predestinados ni elegidos por Mí; Mis maldiciones ya han descendido sobre ellos. En otras palabras, aquellos a quienes Yo he predestinado y elegido participan en los aspectos positivos de lo que he dicho, mientras que aquellos a los que Yo no he predestinado ni elegido solo pueden participar en los aspectos negativos de Mis declaraciones. Cuanto más se pronuncian Mis palabras, más claro es su significado; cuanto más las digo, más transparentes se vuelven. Cada uno de los que son torcidos y astutos, y a quienes Yo no he predestinado, fue maldecido por Mí antes de la creación

del mundo. ¿Por qué se dice que el año, el mes, el día, e incluso la hora, el minuto y el segundo de vuestro nacimiento fueron apropiadamente planificados por Mí? Hace mucho tiempo que predeterminé quiénes alcanzarían el estatus de hijos primogénitos. Ellos están en Mis ojos; hace mucho tiempo que los considero como algo precioso y hace mucho que ocupan un lugar en Mi corazón. Cada palabra que Yo hablo tiene peso y contiene Mis ideas. ¿Qué es el hombre? Excepto por los pocos a quienes amo que tienen el estatus de hijos primogénitos, ¿cuántos muestran alguna consideración por Mi voluntad? ¿Qué valor tienen Mis hijos? ¿Qué valor tiene Mi pueblo? En el pasado, el término “Mis hijos” era un apelativo para Mis hijos primogénitos, pero aquellos de Mis hijos y de Mi pueblo que no tenían vergüenza pensaron que era un título honorífico para ellos. No desempeñes desvergonzadamente el papel de Mis hijos primogénitos. ¿Mereces este título? Hoy, los únicos que han sido verificados son los que han sido colocados en posiciones importantes delante de Mí; estas personas han obtenido el estatus de hijos primogénitos. Ya participan en Mi trono, Mi corona, Mi gloria y Mi reino. Todo ha sido meticulosamente dispuesto por Mí. Todos los que hoy han recibido el estatus de hijos primogénitos han sufrido gran dolor, persecución y adversidad, incluyendo lo que han experimentado en sus familias desde el nacimiento, en sus perspectivas individuales, en su trabajo, en su matrimonio. Estos hijos primogénitos no se han ganado este estatus sin pagar un precio; más bien, ya han experimentado todos los aspectos de la vida: los buenos y los malos; los altos y los bajos. Todos aquellos a los que las personas en el mundo tuvieron anteriormente en alta estima y que vivían cómodamente en sus casas no tienen participación en los hijos primogénitos. No merecen ser los hijos primogénitos; ellos traen vergüenza a Mi nombre, y Yo no los quiero en absoluto. Mis hijos y Mi pueblo, a quienes Yo he escogido, también tienen una buena reputación en el mundo, pero no les llegan ni a los talones a Mis hijos primogénitos. Actualmente estoy usando a ciertas personas, pero, entre ellas, muchas ni siquiera califican para ser Mi pueblo. No son más que objetos de la perdición eterna; están siendo usadas para rendirme servicio por un tiempo, pero no están destinadas para un uso a largo plazo. En lo profundo de Mi corazón, Yo ya he decidido cuáles serán usadas en el largo plazo. Es decir, aquellas personas a las que Yo coloco en posiciones importantes son las que amo, y hace mucho tiempo que comencé a usarlas. En otras palabras, ya se han establecido sus funciones. En cuanto a las personas a las que Yo detesto, en la etapa actual están siendo usadas meramente de forma temporal. Cuando vengan los extranjeros, entonces los hijos primogénitos se os revelarán claramente.

En este momento requiero que maduréis rápidamente y seáis considerados con Mi carga. Esta carga no es demasiado grande, y solo haré que hagáis lo que está dentro de vuestras capacidades. Conozco vuestra estatura, sé qué funciones podéis llevar a cabo. Sé todo esto y entiendo estas cosas. Solo deseo que vosotros, Mis hijos, os neguéis voluntariamente a vosotros mismos y logréis amar auténticamente lo que Yo amo, odiar lo que Yo odio, hacer lo que Yo hago y decir lo que Yo digo. No seáis

controlados por el espacio, la geografía, el tiempo o por alguna otra persona. Yo deseo que vuestro espíritu sea libre, en todas partes, y que cada uno de vosotros pueda colocarse en la posición de Mis hijos primogénitos. ¿Quién me ofrece hoy todo su ser? ¿Quién se esfuerza con lealtad por Mí? ¿Quién está despierto día y noche por Mí? ¿Quién se ocupa de los asuntos de Mi casa por Mí? ¿Quién alivia la carga de Mis hombros por Mí? ¿Acaso no son Mis hijos? Todo lo que Yo hago es perfeccionar a Mis hijos y en servicio a ellos. ¿Entiendes? Todo es por Mis hijos primogénitos, y Yo no cometo errores. No obres bajo el malentendido de que juzgo equivocadamente a las personas y no pienses que te menosprecio. No asumas que subutilizo a un gran talento o que cometí un error al no predestinarte. No es eso; ¡es que no lo mereces! ¿Lo sabes? Ahora os confirmaré algunas cosas: quienquiera que despierte frecuentemente Mi ira y sea a menudo blanco de Mi crítica o trato, es, sin duda, el blanco de Mi odio. Tales personas morirán sin duda; eso es inamovible. Yo he dicho que no trataré más a Mis hijos primogénitos, porque estas personas ya han experimentado Mis pruebas severas y han obtenido Mi aprobación. A quienquiera que Yo mire con una expresión adusta está en peligro. ¿No tienes miedo? Muchos morirán tan pronto como Mis palabras salgan de Mi boca. Sin embargo, algunos seguirán manteniendo su carne, es solo que su espíritu estará muerto. El indicador más claro es que no poseen la obra del Espíritu Santo y no tienen nada que los refrene. (Ya han sido corrompidos por Satanás en un grado profundo). Cuando su carne se extinga, esto ocurrirá después de Mi adecuada planificación y en un momento que Yo he especificado. Su muerte espiritual no puede hacer un gran servicio por Mí; Yo haré uso de su carne para mostrar la maravilla de Mis acciones. A partir de esto las personas quedarán convencidas; alabarán sin cesar y no habrá nadie que no me venere y me tema. Yo no tomo ningún detalle a la ligera; todos deben vivir o morir por Mí, y nadie puede marcharse hasta que haya desempeñado su servicio para Mí. Ni siquiera Satanás puede retirarse al abismo sin fondo hasta que haya desempeñado su servicio para Mí. Cada paso que doy es firme y seguro, y sobre una base sólida; ningún paso que doy es impráctico, en lo más mínimo.

¿Quién se atrevería a compararse conmigo? ¿Quién se atrevería a oponerse a Mí? ¡Te derribaré inmediatamente! No dejaré rastro alguno, y tu carne será destruida; esto es absolutamente cierto. Cuando digo estas cosas, actúo conforme a ellas al instante, y no hay marcha atrás. El mundo se desmorona día a día, y día a día la humanidad perece. Con cada día que pasa, Mi reino toma forma y mis hijos primogénitos maduran. Día a día, Mi furia crece, Mis castigos se vuelven más severos y Mi palabra se vuelve más dura. Seguís esperando que Yo os hable con mayor suavidad y que Mi tono se aligere, pero ¡pensadlo de nuevo! Mi tono depende de las personas con las que esté tratando. Con aquellos a quienes amo, Mi tono es suave y siempre consolador, pero, con vosotros, Yo solo puedo mostrar dureza y juicio, a lo que añado castigo y furia. Sin que nadie sea consciente de ello, la situación en cada país del mundo se está volviendo cada vez más tensa, se desmorona y cae día a día en el caos. Los líderes de todos los

países esperan obtener poder al final. En realidad, no se les ha ocurrido que Mi castigo ya está sobre ellos. Ellos buscan apoderarse de Mi poder, pero ¡eso no es más que una quimera! Hasta el líder de las Naciones Unidas debe suplicar Mi perdón. Los actos malvados que ha cometido son numerosos. Esta es la hora del castigo, y Yo no lo perdonaré fácilmente. Todos los que están en el poder deben quitarse la corona; solo Yo merezco gobernar sobre todas las cosas. Todo depende de Mí; todo, incluso un grupo de extranjeros. Yo derribaré de inmediato a cualquiera que me escudriñe, porque Mi obra ya ha llegado hasta ese punto. Cada día hay una nueva revelación; cada día hay una nueva luz. Todo se está volviendo cada vez más completo. El último día de Satanás se acerca cada vez más y se vuelve más evidente.

CAPÍTULO 83

¡No sabéis que Yo soy el Dios todopoderoso; no sabéis que todos los acontecimientos y todas las cosas están bajo Mi control! ¿Qué significa que todo es establecido y completado por Mí? Las bendiciones o las desgracias de cada persona dependen de Mi cumplimiento y Mis acciones. ¿Qué puede hacer el hombre? ¿Qué puede lograr el hombre al pensar? En esta última era, en esta época de desenfreno, en este mundo oscuro que Satanás ha corrompido hasta cierto punto, ¿quiénes son los pocos que pueden estar en armonía con Mi voluntad? Ya sea hoy, ayer o en un futuro cercano, las vidas de todos son determinadas por Mí. Si reciben bendiciones o sufren desgracias, y si son amados u odiados por Mí, todo fue precisamente determinado por Mí de un solo golpe. ¿Quién entre vosotros se atreve a afirmar que sus pasos están determinados por sí mismos y que su destino está bajo su control? ¿Quién se atreve a decirlo? ¿Quién se atreve a ser tan desafiante? ¿Quién no me teme? ¿Quién es desobediente a Mí en el fondo? ¿Quién se atreve a actuar como le plazca? Los castigaré en el acto y ya no tendré más misericordia en absoluto hacia la humanidad ni concederé más salvación. Esta vez, es decir, el momento en que vosotros hayáis aceptado Mi nombre, es la última vez que mostraré indulgencia hacia la humanidad. Es decir, he seleccionado a una parte de la humanidad que, aunque sus bendiciones no sean eternas, ha gozado una buena parte de Mi gracia; por lo tanto, aunque no esté predestinado que seas eternamente bendecido, no significa que serás maltratado, y estás mucho mejor que aquellos que sufrirán desgracias directas.

En verdad, Mi juicio ya ha alcanzado un punto álgido, y está entrando en un territorio sin precedentes. Mi juicio está sobre cada individuo y ahora es un juicio de ira. En el pasado era un juicio majestuoso, pero ahora es muy diferente. En el pasado, la gente no sentía ni una pizca de miedo hasta que se encontraba con que se dictaba Mi juicio; ahora, tan pronto como oyen solo una palabra, están muertos de temor. Algunos incluso se asustan cuando Yo siquiera abro la boca. Si Mi voz tan solo sale, cuando empiezo a

hablar, se asustan tanto que no saben qué hacer, y desean seriamente en ese momento ocultarse en un pozo o quedarse escondidos en el rincón más oscuro. Este tipo de persona no puede ser salvada porque está poseída por espíritus malignos. Cuando Yo juzgue al gran dragón rojo y a la serpiente antigua, serán tímidos, e incluso temerán ser vistos por otros; verdaderamente son descendientes de Satanás, nacidos en la oscuridad.

Yo solía pronunciar las palabras “predestinación y selección”, ¿qué significan exactamente? ¿Cómo predestino y selecciono? ¿Por qué no sería alguien uno de los predestinados y seleccionados? ¿Cómo puedes entender esto? Estas cosas requieren una explicación clara de Mí y necesitan que Yo os hable directamente. Si Yo revelara estas cosas dentro de vosotros, entonces, ¡los obtusos creerían equivocadamente que era un pensamiento dado por Satanás! ¡Sería vilipendiado de modo injusto! Ahora voy a hablar sin rodeos y sin contener nada: cuando creé todas las cosas, primero creé los materiales que sirven a la humanidad (flores, hierba, árboles, bosques, montañas, ríos, lagos, la tierra y el océano, todo tipo de insectos, las aves y los animales, algunos son para que la humanidad coma, algunos son para que la humanidad los mire). Varios tipos de granos fueron creados para la humanidad, de acuerdo con las diferencias entre las áreas; solo después de crear todas estas cosas comencé a crear a los humanos. Hay dos tipos de personas: el primero es el de Mis seleccionados y predestinados; el segundo tiene las cualidades de Satanás, y este tipo fue creado antes de que Yo creara el mundo, pero como fueron completamente corrompidos por Satanás, los he abandonado. Entonces creé un tipo seleccionado y predestinado por Mí, cada uno de ellos posee Mis cualidades en diferentes grados; por lo tanto, cada uno de los seleccionados por Mí hoy posee Mis cualidades en diferentes grados. Aunque han sido corrompidos por Satanás, todavía me pertenecen; cada paso es una parte de Mi plan de gestión. Los honestos gobiernan en Mi reino porque esto fue planeado por Mí con antelación. Aquellos que son torcidos y astutos no pueden ser honestos nunca porque son engendros de Satanás y están poseídos por Satanás; son sus sirvientes y están bajo su mando de principio a fin. Sin embargo, el propósito de todo es esto es que se cumpla Mi voluntad. Lo he aclarado para obviar vuestras suposiciones. Voy a cuidar y proteger a aquellos que perfecciono; en cuanto a los que aborrezco, una vez que su servicio haya terminado, saldrán de Mi lugar. Cuando se habla de estas personas, me enfurezco; a la mínima mención de ellos, deseo ardientemente lidiar con ellos de inmediato. Sin embargo, estoy restringido en Mis acciones; soy mesurado en Mis acciones y en Mi palabra. Puedo oprimir al mundo en un ataque de ira, pero aquellos que he predestinado son la excepción, después de calmarme puedo sostener el mundo en la palma de Mi mano. Es decir, lo controlo todo. Cuando vea que el mundo ha sido corrompido hasta tal punto que las personas no pueden soportarlo, lo destruiré inmediatamente. ¿Acaso no podría Yo hacerlo solo con pronunciar una sola palabra?

Yo soy el Dios práctico mismo; no hago señales sobrenaturales ni maravillas, pero Mis maravillosas obras están en todas partes. El camino por delante se volverá

incomparablemente más radiante. Mi revelación de cada paso es la senda que os señalo y es Mi plan de gestión. Es decir, en el futuro, estas revelaciones serán aún más numerosas y cada vez más claras. Incluso en el Reino Milenario, en el futuro cercano, debéis avanzar de acuerdo con Mis revelaciones y siguiendo Mis pasos. Todo ha tomado forma y todo ha sido preparado; las bendiciones eternas os esperan entre los bienaventurados, mientras que a los azotados les espera el castigo eterno. Mis misterios son demasiado numerosos para vosotros, lo que para Mí es la más simple de las palabras puede ser la más difícil para vosotros. Por lo tanto, declaro más y más, porque vosotros entendéis muy poco, y necesitáis que explique palabra por palabra. No os preocupéis demasiado, os hablaré de acuerdo con Mi obra.

CAPÍTULO 84

Debido a su falta de conocimiento de Mí, el ser humano ha interrumpido Mi gestión y ha minado Mis planes innumerables veces, pero nunca ha podido obstruir el avance de Mis pasos. Esto se debe a que Yo soy un Dios de sabiduría. En Mí hay una sabiduría infinita, y en Mí hay misterios ilimitados e insondables. Desde tiempos inmemoriales, el ser humano nunca ha sido capaz de desentrañarlos y entenderlos completamente. ¿No es así? No solo hay sabiduría en cada palabra que declaro, sino que cada palabra contiene además Mis misterios ocultos. Conmigo, todo es misterio; cada parte de Mí es un misterio. Simplemente habéis visto el misterio hoy, el cual es que habéis visto Mi persona, pero todavía tenéis que resolver este misterio que está escondido dentro. El ser humano solo puede entrar a Mi reino siguiendo Mi guía; de lo contrario, perecerá junto con el mundo y se volverá cenizas. Yo soy el Dios mismo completo; no soy otro que Dios mismo. Dichos previos, tales como la “manifestación de Dios”, ya están obsoletos; son cosas viejas y gastadas que ya no son aplicables. ¿Cuántos de vosotros habéis llegado a entender esto? ¿Cuántos de vosotros habéis estado seguros de Mí hasta este punto? Todo debe ser claramente explicado e instruido por Mí.

El reino de Satanás ha sido destruido, y su pueblo pronto habrá terminado de hacer su servicio para Mí. Uno a uno, serán expulsados de Mi casa, lo que quiere decir que aquellos que han estado disfrazándose en varios roles han visto cómo se revelaba su verdadera cara, y todos ellos serán apartados de Mi reino. ¡No olvidéis! De hoy en adelante, aquellos que abandono, incluyendo aquellos que he abandonado en el pasado, son los que solo están actuando y son meros impostores. Solo han estado poniendo en escena un espectáculo para Mí y, una vez que ha terminado, deben salir del escenario. Aquellos que en verdad sois Mis hijos oficialmente estaréis en Mi reino para recibir Mi amor y disfrutar de las bendiciones que ya he preparado para vosotros. ¡Benditos sean los hijos primogénitos! Ahora sois aptos para Mi uso porque recibisteis Mi entrenamiento por adelantado. Creed que Yo soy el Dios todopoderoso. Las cosas

que las personas no pueden lograr, Yo las puedo hacer sin ningún contratiempo, y no existe lugar para la competencia en absoluto. No supongáis que no podéis hacer nada o que no sois aptos para ser Mis hijos primogénitos. ¡Sois absolutamente dignos! Esto se debe a que todas las cosas dependen de Mí para hacerse; dependen de Mí para ser logradas. ¿Por qué sentís ahora que sois de tal estatura? Esto es solo porque aún no ha llegado el momento de que Yo os use verdaderamente. Los grandes talentos no se pueden usar para propósitos triviales; ¿entendéis? De todo el mundo-universo, ¿os limitáis solo a la diminuta China? Es decir, todas las personas en el mundo-universo entero os serán dadas para que las pastoreéis y las guieis, porque sois los hijos primogénitos, y guiar a vuestros hermanos es la obligación que debéis cumplir. ¡Sabed esto! ¡Yo soy el Dios todopoderoso! Enfatizo una vez más que os estoy permitiendo disfrutar. Yo soy Aquel que está obrando; el Espíritu Santo está obrando en todos lados y guiando personalmente.

En el pasado, las personas no entendían Mi salvación. ¿Ahora la entendéis? Hay varios aspectos respecto a Mi salvación: uno es que para algunas personas no hay predestinación en absoluto, lo que quiere decir que no pueden disfrutar de Mi gracia para nada; otro es que existen los que están inicialmente predestinados, que disfrutan Mi gracia por un periodo de tiempo, pero pasado este tiempo, el que Yo he predeterminado, las descartaré y después sus vidas habrán terminado por completo. Aún otro aspecto es que existen aquellos a quienes he predestinado y escogido, y que disfrutan las bendiciones eternas; disfrutan Mi gracia desde el principio hasta el final, incluyendo las adversidades que han sufrido antes y después de aceptarme, así como el esclarecimiento y la iluminación que han recibido después de aceptarme. A partir de ahora, comenzarán a disfrutar las bendiciones; es decir, ellos son a los que Yo salvo por completo. Esta es la expresión más obvia de la finalización de Mi gran obra. ¿A qué, entonces, se refieren las bendiciones? Permitidme preguntaros: ¿Qué es lo que más queréis hacer? ¿Qué es lo que más odiáis? ¿Qué es lo que más esperáis obtener? Habéis sufrido por dolores y adversidades en el pasado, todo en aras de obtenerme y para que vuestras vidas puedan crecer; eso forma parte de la gracia. “Bendiciones” quiere decir que, en el futuro, ya no tendréis las cosas que odiáis, lo que significa que estas cosas ya no estarán presentes en vuestra vida real, habrán sido eliminadas por completo justo delante de vuestros ojos. Familia, trabajo, esposa, esposo, hijos, amigos y parientes —incluso las tres comidas diarias que detestáis todos los días— desaparecerán. (Esto quiere decir no estar restringido por el tiempo, y abandonar la carne por completo. Solo tu espíritu saciado puede mantener tu cuerpo, pero a lo que se refiere esto es al cuerpo, no a la carne. Serás completamente libre y transcendente. Este es el milagro más grande y más evidente que Dios ha manifestado desde la creación del mundo). Todas las partículas de tierra serán eliminadas de vuestro cuerpo, y seréis completamente cuerpos espirituales que son santos e inmaculados, capaces de viajar por todo el universo y hasta los confines de la tierra. A partir de entonces,

también podréis deshaceros de todo ese lavado y fregado problemáticos también serán quitados y simplemente disfrutaréis al máximo. De ahí en adelante, ya no pensaréis en el matrimonio (porque estoy terminando una era, no creando el mundo), y ya no habrá dolores de parto, tan terribles para las mujeres. Ni trabajaréis ni laboraréis más en el futuro. Os sumergiréis completamente en Mi abrazo de amor, disfrutando de las bendiciones que os he dado. Esto es absoluto. Mientras estéis disfrutando estas bendiciones, la gracia continuará siguiéndoos. Todo lo que he preparado para vosotros, es decir, tesoros raros y preciosos de todas partes del mundo, se os dará. Ahora mismo, no podéis concebir ni podéis imaginar todo esto, y nadie lo ha disfrutado antes. Cuando estas bendiciones vengan sobre vosotros, os sentiréis infinitamente extasiados, pero no olvidéis que todo esto es debido a Mi poder, Mis acciones, Mi justicia y, más aún, Mi majestad. (Seré clemente con quienes escoja ser clemente y seré misericordioso con quienes escoja ser misericordioso). En ese momento no tendréis padres y no habrá relaciones de sangre. Vosotros sois todas las personas a las que amo, Mis hijos amados. A partir de ese momento, nadie se atreverá a oprimiros. ¡Será un momento para que os convirtáis en adultos, además de un tiempo para que gobernéis las naciones con vara de hierro! ¿Quién se atreve a obstruir a Mis hijos amados? ¿Quién se atreve a atacarlos? Todos venerarán a Mis hijos amados, porque el Padre ha recibido gloria. Todas las cosas que nadie podría jamás imaginar aparecerán delante de vuestros ojos; serán ilimitadas, inagotables, e interminables. En poco tiempo, seguramente ya no necesitaréis ser quemados por el sol ni soportar el torturante calor; tampoco tendréis que sufrir el frío; y ni la lluvia, ni la nieve o el viento os alcanzarán. Esto es porque os amo y será por completo un mundo de Mi amor. Os daré todo lo que queráis y prepararé para vosotros todo lo que necesitéis. ¿Quién se atreve a afirmar que Yo no soy justo? Te mataré de inmediato, porque he dicho antes que Mi ira (contra los malvados) durará hasta la eternidad, y no cederé ni siquiera un poco. Sin embargo, Mi amor (por Mis hijos amados) también durará para siempre; no lo reprimiré lo más mínimo.

Hoy, las personas que oyen Mis palabras como juicio son aquellos que no están en una condición correcta. Sin embargo, cuando descubran eso, el Espíritu Santo ya los habrá abandonado. Los hijos primogénitos son escogidos de entre vosotros en todo el mundo-universo, mientras que los hijos y el pueblo solo constituyen una pequeña porción entre vosotros. Mi énfasis es en el mundo-universo entero, lo que quiere decir que los hijos y el pueblo son escogidos de todas las naciones del mundo. ¿Entendéis? ¿Por qué sigo enfatizando que los hijos primogénitos deben crecer rápidamente y ponerse a guiar a esos extranjeros? ¿Entendéis el verdadero significado de Mis palabras? Esto se debe a que China es una nación que he maldecido; me ha perseguido más que ninguna, y la odio más que a ninguna. Debéis saber que Mis hijos primogénitos y Yo venimos del cielo y somos las personas universales. No pertenecemos a ninguna nación. ¡Dejad de aferraros a las nociones humanas! Esto se debe a que os he revelado Mi persona. Todo depende de Mí. ¿Podéis recordar Mis palabras? ¿Por qué digo que

hay cada vez menos personas entre vosotros, y que la población se ha vuelto cada vez más refinada? Esto se debe a que Mi salvación poco a poco se está volviendo hacia el mundo-universo. Aquellos que son descartados, que han aceptado Mi nombre, son los que hicieron un servicio para la perfección de los hijos primogénitos. ¿Entendéis? ¿Por qué digo que todos ellos son los que han hecho un servicio para Mis hijos? Ahora entendéis de verdad, ¿me equivoco? El número es verdaderamente escaso; ciertamente hay pocos. Sin embargo, esas personas se han beneficiado considerablemente debido a Mis hijos, y han disfrutado mucho de Mi gracia, y es por eso que dije que estoy salvando a la raza humana por última vez. ¡Ahora conocéis el verdadero significado de Mis palabras! Castigaré severamente a cualquiera que se resista a Mí y volveré el rostro hacia cualquiera que me defienda. Esto es porque, desde el principio, siempre he sido un Dios majestuoso y justo, y todo os será revelado. Obro rápidamente de maneras maravillosas y pronto, cosas maravillosas, que son inimaginables a los humanos, ocurrirán. Quiero decir de inmediato y pronto. ¿Entendéis? ¡Buscad la entrada en la vida sin demora! Mis hijos amados, todas las cosas están aquí para vosotros y existen para vuestro beneficio.

CAPÍTULO 85

Yo me sirvo de distintas personas para cumplir Mi voluntad: Mis maldiciones se hacen realidad en aquellos a quienes Yo castigo, y lo mismo ocurre con Mis bendiciones en aquellos a quienes Yo amo. Ahora bien, la pregunta de quién entre vosotros recibirá Mis bendiciones y quién sufrirá Mis maldiciones, depende, completamente, de una sola palabra mía; todo está determinado por Mis declaraciones. Tú sabes que toda aquella persona con quien Yo soy bueno ahora está destinada a recibir siempre Mis bendiciones (es decir que, poco a poco, llegará a conocerme, cada vez estará más segura sobre Mí, recibirá la nueva luz y las revelaciones, y será capaz de seguir el ritmo de Mi obra). Todas las personas a las que Yo deteste (esto es algo dentro de Mí que las personas no pueden ver desde fuera) son personas que, con toda certeza, sufrirán Mis maldiciones y que, sin duda, forman parte de la progenie del gran dragón rojo; por tanto, recibirán una parte de Mi maldición que caerá sobre él. En cuanto a aquellos a los que Yo no soporto ver y cuya calidad considero deficiente, y a los que Yo no puedo perfeccionar ni usar, seguirán teniendo una oportunidad de ser salvados y estarán entre Mis hijos. Si una persona no posee nada de Mi calidad, si no puede comprender los asuntos espirituales y no me conoce, pero posee una mentalidad ardiente, entonces, esa persona será designada como alguien perteneciente a Mi pueblo. Considero que quienes reciben parte de Mis maldiciones están lejos de salvarse y han sido poseídos por espíritus malignos. Estoy ansioso por echarlos fuera a patadas. El gran dragón rojo los ha parido, y son a los que más aborrezco. De ahora en adelante, no necesito que

me rindan servicio. Simplemente, ¡ya no los quiero más! ¡No quiero a ninguno de ellos! Ni siquiera su llanto y crujir de dientes delante de Mí tienen un efecto; no miro a ninguno de ellos. Sencillamente los echo a patadas. ¿Qué tipo de cosa eres tú? ¿Mereces estar delante de Mí? ¿Eres digno? ¡Sigues fingiendo ser una buena persona y finges humildad! Después de haber hecho todas esos innumerables actos malvados, ¿acaso puedo perdonarte? Y, luego, apenas te levantes delante de Mí, comenzarás a desafiarme de nuevo. Nunca has tenido ninguna buena intención; ¡solo quieres engañarme! ¿En verdad puedes llegar a ser bueno cuando eres descendiente del gran dragón rojo? ¡Imposible! ¡Yo ya te he maldecido y te juzgo por completo! Ríndeme servicio de todo corazón, con sinceridad y de una manera disciplinada, y después ¡vuelve a tu pozo sin fondo! ¿Quieres participar de Mi reino? ¡Ni lo sueñes! ¡Qué desvergüenza! ¡Tú, con tu cuerpo sucio e inmundo, has sido corrompido en cierto grado, pero sigues teniendo el descaro de presentarte frente a Mí! ¡A un lado! ¡Si te demoras, más te castigaré severamente! Todos los que participen en tortuosidad y engaños delante de Mí deben ser expuestos. ¿Dónde puedes esconderte? ¿Dónde puedes ocultarte? No importa cuánto te escabullas o te escondas, ¿en verdad puedes escapar a Mi control? Si no me rindes servicio apropiadamente, entonces, tu vida será aún más corta; ¡habrás llegado a tu fin de inmediato!

Yo os digo con toda claridad qué clase de personas son Mis hijos primogénitos y os doy pruebas precisas. De no hacerlo, no podríais ocupar vuestro lugar adecuado, y, en cambio, tomaríais decisiones indiscriminadas por vosotros mismos en cuanto a cuál debería ser vuestro lugar. Algunos serían demasiado humildes y, otros, demasiado descontrolados, y los que no poseen Mi calidad o cuya calidad es demasiado deficiente, todos querrían ser Mis hijos primogénitos. ¿Cómo se expresan los que son Mis hijos primogénitos? En primer lugar, se centran en comprender Mi voluntad y muestran consideración hacia ella. Además, todos tienen al Espíritu Santo obrando en ellos. En segundo lugar, buscan con persistencia en su espíritu, se abstienen de ser libertinos y se mantienen dentro de Mis límites en todo momento; son extremadamente normales. Por otra parte, cuando actúan de esta manera, no están imitando. (Como se enfocan en percibir la obra del Espíritu Santo y son considerados con el amor que tengo por ellos, son cautos en todo momento y temen profundamente caer en una mentalidad de traición o desafío hacia Mí). En tercer lugar, actúan sinceramente por Mí, son capaces de ofrecerme todo su ser y ya han erradicado cualquier idea que tenían sobre sus planes futuros, su vida, lo que comen, visten y usan, y dónde viven. En cuarto lugar, constantemente tienen hambre y sed de justicia, y creen que son demasiado deficientes y que su estatura es demasiado inmadura. En quinto lugar, como he mencionado con anterioridad, tienen una buena reputación en el mundo, pero han sido hechos a un lado por las personas del mundo. En sus relaciones con el sexo opuesto, tienen integridad moral. Todo lo anterior es una prueba, pero no puedo revelároslos ahora por completo ya que Mi obra aún no ha alcanzado esa etapa. ¡Hijos primogénitos, recordad! Tus

sentimientos vitales dentro de ti, tu reverencia hacia Mí, tu amor por Mí, tu conocimiento y tu búsqueda de Mí, vuestra fe, todas estas cosas encarnan Mi amor por vosotros; todas son evidencias que os doy para que podáis convertiros verdaderamente en Mis hijos amados y seáis iguales a Mí, ¡comiendo, viviendo y disfrutando bendiciones conmigo en una gloria sin parangón!

No puedo mostrar indulgencia hacia nadie que me haya perseguido, hacia cualquiera que no haya tenido ningún conocimiento de Mí (incluso antes de que se diera testimonio de Mi nombre), hacia cualquiera que haya creído que Yo soy humano o hacia quien haya blasfemado contra Mí y me haya difamado en el pasado. Aunque ahora dieran el testimonio más rotundo de Mí, no serviría de nada. Perseguirme en el pasado fue una forma de rendirme servicio, y si esas personas dieran testimonio de Mí hoy, seguirían siendo Mis herramientas. Solo aquellos que son genuinamente perfeccionados por Mí hoy son de alguna utilidad para Mí, porque Yo soy el Dios justo mismo, he salido de la carne y me he apartado de todas las relaciones que son de la tierra. Yo soy Dios mismo, y todas las personas, asuntos y cosas que solían estar a Mi alrededor están en Mis manos. No tengo emociones y practico la justicia con todas las cosas. Soy recto y no estoy manchado con la más mínima pizca de inmundicia. ¿Comprendéis el significado de Mis palabras? ¿Podéis lograr esto también? Las personas piensan que Yo también tengo una humanidad normal, y que tengo una familia y emociones, pero ¿sabéis que estáis completamente equivocados? ¡Yo soy Dios! ¿Lo habéis olvidado? ¿Estáis confundidos? ¡Seguís sin conocerme!

Se os ha revelado Mi justicia por completo. Cualquier forma en la que Yo trato con cualquier clase de persona revela tanto Mi justicia como Mi majestad. Como Yo soy Dios mismo, quien trae la ira consigo, no dejaré que quede libre de castigo ni una sola persona que me haya perseguido o injuriado. Con un requisito tan estricto, ¿lo reconocéis? Aquellos a quienes Yo escogí y predestiné son como perlas o piezas de ágata raras; son escasas. Esto se debe a que habrán de ser muchas menos personas las que reinarán como reyes que las que serán Mi pueblo, y esto es evidencia de Mi poder y de Mis actos maravillosos. A menudo digo que os recompensaré, que os concederé coronas y que, conmigo, hay gloria sin fin. ¿Qué quiero decir con recompensas, coronas y gloria? Las personas tienen la noción de que las recompensas son cosas materiales, como comida, ropa u otras cosas que pueden usarse, pero esa es una forma de pensar completamente anticuada; no es eso a lo que me refiero con esos términos; es, más bien, una idea equivocada. Las recompensas son cosas que se obtienen ahora mismo y son parte de la gracia. Sin embargo, también hay algunas recompensas relacionadas con los placeres carnales, y, aquellos que me rinden servicio, pero que no salvaré, también pueden lograr cierto disfrute material (aunque siguen siendo simplemente cosas materiales que me rinden servicio). Una corona no es un distintivo del cargo. Es decir, no es una cosa material que Yo os doy para que la disfrutéis. Más bien, es un nuevo nombre que Yo os otorgo, y quien sea capaz de estar

a la altura de tu nuevo nombre será una persona que se ha ganado una corona, que se está ganando Mis bendiciones. Las recompensas y las coronas son parte de las bendiciones, pero, comparadas con estas, son tan diferentes como el cielo y la tierra. La gloria simplemente no se puede imaginar con nociones humanas, porque no es algo material. Para ellos, es un concepto extremadamente abstracto. Entonces, ¿qué es exactamente la gloria? ¿Qué significa decir que descenderéis en gloria conmigo? Mi totalidad, es decir, lo que soy y lo que tengo: misericordia y bondad amorosa (para Mis hijos), y justicia, majestad, juicio, ira, maldición y fuego (para todas las personas); Mi persona es gloria. ¿Por qué digo que conmigo hay gloria sin fin? Porque conmigo hay sabiduría sin fin, así como abundancia incomparable. Por tanto, descender a la gloria conmigo significa que Yo ya os habré hecho completos, que poseéis lo que soy y lo que tengo, que Yo os he completado, que me veneráis y que no os oponéis a Mí. ¡Sin duda alguna, para este momento ya lo tenéis claro!

La tensa situación que prevalece en todas las naciones de la tierra ha llegado a un clímax, y todos están preparándose firmemente para rendirme servicio y para aceptar el fuego que les traigo. Cuando Mi ira y Mi fuego lleguen, no habrá habido indicio anterior alguno. Pero Yo sé lo que hago y lo tengo absolutamente claro. Debéis estar seguros de Mis palabras, y debéis apresuraros para tenerlo todo listo. Estad preparados para pastorear a los que vienen del extranjero y están buscando. ¡Recordad esto! China —es decir, cada persona y lugar en China— está sometida a Mis maldiciones. ¿Entendéis el significado de Mis palabras?

CAPÍTULO 86

Las personas dicen que soy un Dios misericordioso y que traeré la salvación a todo lo que he creado. Todas estas cosas se dicen con base en las nociones humanas. Que soy un Dios misericordioso se dice a Mis hijos primogénitos, y que Yo traigo salvación se dice a Mis hijos y Mi pueblo. Porque soy un Dios sabio, está claro, en Mi mente, a qué personas amo y a qué personas odio. A aquellos a los que amo, siempre los amaré hasta el final, y ese amor nunca cambiará. En cuanto a aquellos que odio, no me conmueven ni un poco, sin importar lo bien que se comporten. Esto se debe a que no nacieron de Mí y no poseen Mis cualidades ni Mi vida. Es decir, no fueron predestinados ni escogidos por Mí, porque Yo soy infalible. Es decir, todos mis hechos son llamados santos y honorables, y nunca me lamento de nada. A los ojos de las personas, soy extremadamente despiadado; pero ¿no reconocéis que Yo soy el mismo Dios justo y majestuoso? Todo lo mío es correcto: aquellos a los que odio sin duda recibirán Mis maldiciones, y aquellos a los que amo sin duda recibirán Mis bendiciones. Este es Mi carácter santo e inviolable, y nadie lo cambiará. ¡Esto es absoluto!

Hoy, aquellos que en verdad están de acuerdo con Mis intenciones de seguro serán

hechos completos por Mí, porque Mi obra es directa y exhaustiva, y no dejo cabos sueltos. Aquellos a los que maldigo serán quemados. Así que ¿por qué la mayoría de las personas han sido maldecidas por Mí y, sin embargo, el Espíritu Santo todavía está haciendo Su obra sobre ellas (esto se dice con respecto a que Yo no resido en un templo inmundo)? ¿Entendéis el verdadero significado detrás de la expresión de que todos los asuntos y todas las cosas rinden servicio a Cristo? El Espíritu Santo lleva a cabo Su obra a través de ellos cuando Yo hago uso de su servicio, pero, en general, cuando no están a Mi servicio, ellos no son fundamentalmente esclarecidos en lo espiritual. Incluso si buscan, lo hacen por celo, y esta es una estratagema de Satanás, porque en tiempos normales, ellos no prestan atención a Mi obra en absoluto y son desconsiderados hacia Mis cargas por completo. Ahora que Mis hijos primogénitos han crecido, los alejo a patadas; por este motivo, Mi Espíritu se ha retirado de todos los lugares y se ha puesto énfasis especial en Mis hijos primogénitos. ¿Lo entendéis? Todo depende de Mis acciones, de Mi predestinación y de todas las palabras que salen de Mi boca. Todos los lugares que han recibido Mis bendiciones son necesariamente lugares donde Yo obro y donde Mi obra se lleva a cabo. China es la nación donde se adora más a Satanás y, por lo tanto, ha sido maldecida por Mí. También es la nación que ha hecho más por perseguirme. De ninguna manera haré Mi obra en personas que están bajo la influencia del gran dragón rojo. ¿Entendéis el verdadero significado de Mis palabras? Después de todo, Mis hijos y Mi pueblo son pocos. Absolutamente todo está dentro de Mis manos; la energía debe centrarse en aquellos a los que he escogido y predestinado, y los esfuerzos deben dedicarse a ellos. Es decir, los que son Mis hijos primogénitos deben darse prisa y practicar para poder soportar Mis cargas lo antes posible y dedicar todos sus esfuerzos a Mi obra.

Aquellos de vosotros que hacen el servicio para Mí, ¡escuchad! Podéis recibir algo de Mi gracia al hacer servicio para Mí. Es decir, sabréis por un tiempo acerca de Mi obra posterior y las cosas que sucederán en el futuro, pero no disfrutaréis de ellas en absoluto. Esta es Mi gracia. Cuando vuestro servicio esté completo, iros de inmediato y no os demoréis. Aquellos de vosotros que son Mis hijos primogénitos no deben ser arrogantes, pero vosotros podéis ser orgullosos, porque he otorgado infinitas bendiciones sobre vosotros. Aquellos de vosotros que son los blancos de la destrucción no deben traer problemas sobre sí mismos o sentir lástima por su destino. ¿Acaso no eres descendiente de Satanás? Después de que hayas hecho tu servicio para Mí, puedes regresar una vez más al abismo sin fondo, porque ya no me serás de utilidad, y comenzaré a lidiar con vosotros con Mi castigo. Una vez que empiece a trabajar, nunca me detendré; Mis hechos se cumplirán, y Mis logros durarán por siempre. Todo esto es aplicable a Mis hijos primogénitos, a Mis hijos y a Mi pueblo, y esto va para vosotros también: Mis castigos a vosotros serán eternos. Os he dicho muchas veces que los malvados que me resisten sin dudas serán castigados por Mí. Si el Espíritu Santo no te regaña después de que te hayas resistido a Mí, ya has sido maldecido y, por lo tanto,

serás derribado por Mi mano. Si recibes la disciplina del Espíritu Santo mientras tienes malos pensamientos sobre Mí, entonces, has recibido Mis bendiciones; sin embargo, debes ser siempre cauteloso, nunca negligente y nunca descuidado.

CAPÍTULO 87

Debéis apresurar vuestro paso y hacer lo que Yo quiero que se haga. Esta es Mi ansiosa intención para vosotros. ¿Podría ser que, incluso en este momento, todavía no hayáis entendido el significado de Mis palabras? ¿Podría ser que todavía no conozcáis Mi intención? He hablado cada vez más claro y he dicho cada vez más, pero ¿no habéis hecho el esfuerzo por tratar de comprender el significado de Mis palabras? Satanás, ¡no imagines que puedes destruir Mi plan! Aquellos que prestan servicio a Satanás, es decir, la descendencia de Satanás (esto se refiere a aquellos que están poseídos por Satanás, los que ciertamente tienen la vida de Satanás y, por lo tanto, se dice que son su descendencia), ruegan misericordia a Mis pies, llorando y crujiendo sus dientes. Sin embargo, ¡no haría una cosa tan estúpida! ¿Puedo perdonar a Satanás? ¿Puedo llevar la salvación a Satanás? ¡Eso sería imposible! ¡Yo hago lo que digo y nunca me arrepentiré!

Todo lo que expreso se hace realidad, ¿no es así? Pero seguís desconfiando de Mí, dudáis de Mis palabras y pensáis que simplemente estoy bromeando con vosotros. Es realmente ridículo. ¡Soy Dios mismo! ¿Lo entendéis? ¡Soy Dios mismo! Si no tuviese sabiduría ni poder, ¿podrías implemente hacer y decir lo me plazca? Pero vosotros todavía desconfiáis de Mí. En reiteradas ocasiones os he recalcado estas cosas y en reiteradas ocasiones os las he dicho. ¿Por qué es que la mayoría de vosotros todavía no creéis? ¿Por qué todavía albergáis dudas? ¿Por qué os aferráis a vuestras propias nociones? ¿Te pueden salvar? Yo hago lo que digo. Os he dicho varias veces: considerad Mis palabras como verdad y no dudéis. ¿Las habéis tomado en serio? No puedes hacer nada por tu cuenta, pero no puedes creer en lo que hago. ¿Qué se puede decir de tal persona? Para hablar con franqueza, es como si nunca os hubiera creado. En otras palabras, no estáis calificados en ningún aspecto para ser hacedores de servicio para Mí. ¡Todos deben creer Mis palabras! Todos deben someterse a la prueba: Yo no dejaré que nadie se escabulla. Por supuesto, aquellos que creen son la excepción. Las personas que confían en Mis palabras ciertamente recibirán Mis bendiciones, que te serán concedidas y serán cumplidas en ti de acuerdo con lo que creas. ¡Mis hijos primogénitos! Ahora comienzo a concederos todas Mis bendiciones. Poco a poco, comenzaréis a deshaceros de esas detestables ataduras de la carne: matrimonio, familia, comida, vestido, sueño y todos los desastres naturales (viento, sol, lluvia, penetrantes vendavales, la miseria de las nevadas y todas las otras cosas que odiáis). Viajaréis a través de los océanos, la tierra y el aire sin ser afectados por ninguna

restricción de espacio, tiempo o geografía, disfrutaréis con entusiasmo Mi abrazo amoroso y estaréis a cargo de todo bajo Mi cariñoso cuidado.

¿Quién no está orgulloso de los hijos primogénitos que Yo he hecho completos? ¿Quién no alabará Mi nombre por el bien de ellos? ¿Por qué ahora deseo revelaros tantos misterios? ¿Por qué ahora, y no en el pasado? Esto en sí mismo también es un misterio, ¿lo sabes? ¿Por qué no mencioné en el pasado que China es una nación que he maldecido? ¿Y por qué no revelé a los que me prestan servicio? Ahora también os digo esto: hoy, en Mi opinión, todo se ha logrado, y digo esto con respecto a Mis hijos primogénitos. (Porque hoy Mis hijos primogénitos han llegado a reinar junto conmigo y no solo han tomado forma, sino que, de hecho, están reinando conmigo. Ahora, aquellos en quienes el Espíritu Santo obre, seguramente reinarán conmigo, y esto se revela ahora mismo, no ayer ni mañana). Hoy revelo todos Mis misterios de humanidad normal, porque aquellas personas que deseo revelar han sido reveladas, y esta es Mi sabiduría. Mi obra ha avanzado hasta esta etapa; es decir, en este momento en el tiempo Yo debo implementar el plan de los decretos administrativos que he decidido específicamente para esta época. Por lo tanto, confiero las verificaciones adecuadas sobre los hijos primogénitos, los hijos, el pueblo y los hacedores de servicio, porque tengo autoridad, y juzgaré y gobernaré con vara de hierro. ¿Quién se atreve a no prestarme servicio de manera obediente? ¿Quién se atreve a quejarse ante Mí? ¿Quién se atrevería a decir que Yo no soy el Dios de justicia? Lo sé, vuestra naturaleza demoniaca hace mucho que se ha revelado ante Mí: sentís celos y odio hacia cualquiera con quien soy bueno. ¡Esta es la naturaleza de Satanás por completo! Yo soy bueno con Mis hijos; ¿te atreverías a decir que Yo soy injusto? Podría expulsarte por completo, pero tienes suerte de estar prestándome un servicio y de que ahora no sea el momento; de otra manera, ¡ya te habría sacado a patadas!

¡Calaña de Satanás! ¡Dejad de ser salvajes! ¡No habléis más! ¡No actuéis más! Mi obra ya ha comenzado a llevarse a cabo en Mis hijos escogidos y en Mi pueblo, y ya se está esparciendo en todas las naciones, todas las denominaciones, todas las religiones y todas las clases sociales fuera de China. ¿Por qué es que los que me rinden servicio siempre están espiritualmente bloqueados? ¿Por qué nunca entienden los asuntos espirituales? ¿Por qué sucede que Mi Espíritu no obra nunca en esas personas? En general, simplemente no puedo dedicar demasiado esfuerzo a aquellos que no he predestinado ni escogido. Todo Mi sufrimiento previo y todo Mi cuidado meticuloso y Mis esfuerzos han sido para Mis hijos primogénitos y para una pequeña parte de Mis hijos y Mi pueblo y, además, también he hecho estas cosas para que Mi obra futura se finalice sin problemas y para que Mi voluntad no tenga impedimentos. Porque Yo soy el Dios mismo sabio, he arreglado adecuadamente cada paso. No hago esfuerzo por retener a ninguna persona (esto va dirigido a aquellos que no fueron escogidos ni predestinados), y no derribo de manera casual a ninguna persona (esto va dirigido a los escogidos y predestinados). ¡Este es Mi decreto administrativo que nadie puede

cambiar! Soy despiadado con aquellos a los que odio, cuido y protejo a aquellos a los que amo. Así, hago lo que digo (quienes escojo, son escogidos; quienes predestino, son predestinados; estos son Mis asuntos que he arreglado antes de la creación).

¿Quién puede cambiar Mi corazón? Aparte de Mí, que actúo de acuerdo con los planes que hago como deseo, ¿quién se atrevería a actuar de forma impulsiva y a no obedecer Mis órdenes? Todos estos son Mis decretos administrativos, ¿quién se atrevería a quitarme uno solo de ellos? Todo debe estar bajo Mis órdenes. Algunas personas dicen que cierta persona ha sufrido mucho, es honesta y considerada con Mi corazón de un modo puro. ¿Por qué no la elegí? Esto también es Mi decreto administrativo. Si digo que alguien es acorde a Mis intenciones, entonces, esa persona es acorde a Mis intenciones y es alguien a quien amo; si digo que alguien es un hijo de Satanás, entonces esa persona es alguien a quien odio. ¡No os ganéis el favor de ninguna persona! ¿Puedes realmente ver las intenciones de esa persona? Todas estas cosas son decididas por Mí. Un hijo siempre será un hijo, y Satanás siempre será Satanás, es decir, que la naturaleza del hombre no cambia. A menos que Yo los haga cambiar, ¡todos seguirán a su propia especie y son inmutables!

Yo os revelo Mis misterios a medida que Mi obra avanza. ¿Realmente sabéis hasta qué paso ha avanzado Mi obra? ¿Realmente seguiréis el ejemplo de Mi Espíritu para hacer lo que Yo hago y decir lo que Yo digo? ¿Por qué menciono que China es una nación que he maldecido? En primer lugar, creé a los chinos de hoy a Mi imagen. No tenían espíritu, pronto fueron corrompidos por Satanás y no pudieron ser salvados. Por este motivo, me enojé con estas personas y las maldije. Estas personas son las que más odio, y me enojo cuando tan solo las mencionan porque son los hijos del gran dragón rojo. Esto recuerda a la época en la que los países del mundo habían anexado a China. Hoy es igual, y todo ha sido por Mi maldición, Mi juicio más poderoso contra el gran dragón rojo. Por último, creé otra clase de personas, entre quienes predestiné a Mis hijos primogénitos, a Mis hijos, a Mi pueblo y a aquellos que me rinden servicio. Así, todo lo que hago hoy, lo arreglé hace mucho. ¿Por qué aquellos en el poder en China reiteradamente os persiguen y oprimen? Es porque el gran dragón rojo no está contento con Mi maldición y me resiste. Pero es precisamente bajo esta clase de persecución y amenaza que hago completos a Mis hijos primogénitos, para que esto sea un fuerte contraataque al gran dragón rojo y a sus hijos. Los clasificaré más adelante. Después de escuchar Mis palabras, ¿realmente entendéis ahora el significado de que os permita reinar conmigo? El momento en el que digo que el gran dragón rojo ha sido completamente lanzado a su muerte también es el momento en que Mis hijos primogénitos reinan conmigo. La persecución del gran dragón rojo de los hijos primogénitos me sirve ampliamente, y cuando Mis hijos crezcan y puedan manejar los asuntos de Mi casa, esos siervos malvados (los hacedores de servicio) serán apartados a patadas. Como Mis hijos primogénitos habrán estado reinando conmigo y habrán cumplido Mis intenciones, uno por uno, empujaré a los hacedores de servicio al lago de fuego y azufre: ¡cueste lo que

cueste, se tienen que ir! Soy plenamente consciente de que la calaña de Satanás también quiere disfrutar Mis bendiciones y no quiere regresar bajo el campo de acción de Satanás, pero tengo Mis decretos administrativos que todos deben obedecer y que se deben ejecutar, y nadie estará exento. Después, os diré Mis decretos administrativos uno tras otro, para evitar que los violéis.

CAPÍTULO 88

Las personas simplemente no pueden imaginar el grado en el que Mi paso se ha acelerado: esto es una maravilla que ha ocurrido y que es insondable para el hombre. Mi paso ha continuado desde la creación del mundo, y Mi obra nunca se ha detenido. Todo el mundo-universo cambia de día en día, y las personas también están cambiando constantemente. Todo esto es parte de Mi obra, parte de Mi plan y, aún más, pertenecen a Mi gestión; y ningún humano conoce o entiende estas cosas. Solo cuando Yo mismo os lo digo, solo cuando Yo me comunico con vosotros cara a cara, sabéis lo más mínimo; de lo contrario, absolutamente nadie puede tener ni idea del proyecto para Mi plan de gestión. Tal es Mi gran poder y, aún más, tales son Mis maravillosas acciones. Estas son cosas que nadie puede cambiar. Por lo tanto, lo que Yo digo hoy se hace, y esto simplemente no puede cambiar. Las nociones humanas no contienen ni el menor rastro de conocimiento de Mí, ¡todas son parloteo ridículo! ¡No penséis que habéis tenido suficiente o que estáis satisfechos! Te digo esto: ¡aún tienes mucho camino que recorrer! De todo Mi plan de gestión solo conocéis un poco, así que debéis escuchar lo que digo y hacer lo que sea que Yo os diga que hagáis. Actuad de acuerdo con Mis deseos en todo, y con toda seguridad tendréis Mis bendiciones; cualquiera que crea podrá recibir, mientras que, en aquellos que no crean, se cumplirá esa “nada” que imaginaban. Esta es Mi justicia y, aún más, es Mi majestad, Mi ira y Mi castigo. No dejaré que nadie se libre ni siquiera con un solo pensamiento o acción.

Al escuchar Mis palabras, la mayoría de las personas temen y tiemblan con el ceño fruncido de preocupación. ¿Te he acusado injustamente en realidad? ¿Podría ser que no eres un hijo del gran dragón rojo? ¡Incluso finges ser bueno! ¡Incluso finges ser Mi hijo primogénito! ¿Crees que estoy ciego? ¿Crees que no puedo distinguir a las personas? Yo soy el Dios que escudriña lo más íntimo del corazón de las personas: esto es lo que les digo a Mis hijos y lo que también os digo a vosotros, los hijos del gran dragón rojo. Veo todo claramente, sin cometer el más mínimo error. ¿Cómo podría no saber lo que hago? ¡Tengo claro como el agua lo que hago! ¿Por qué digo que Yo soy Dios mismo, el Creador del universo y de todas las cosas? ¿Por qué digo que soy el Dios que examina lo más íntimo del corazón de las personas? Soy muy consciente de la situación de cada persona. ¿Creéis que no sé qué hacer o qué decir? Esto no es asunto vuestro. Tened cuidado de no ser asesinados por Mi mano; sufriríais una pérdida

de esta manera. Mis decretos administrativos son implacables. ¿Entendéis? Todo lo anterior es parte de Mis decretos administrativos. Desde el día en que os los digo, si cometéis más transgresiones, habrá retribución, porque previamente no entendisteis.

Ahora promulgo Mis decretos administrativos para vosotros (efectivos a partir del día de su promulgación, asignan diferentes castigos a diferentes personas):

Yo cumplo Mis promesas, y todo está en Mis manos, cualquiera que dude recibirá la muerte de seguro. No hay lugar para ninguna consideración; serán exterminados de inmediato, y así se eliminará el odio de Mi corazón. (De ahora en adelante se confirma que cualquiera que reciba la muerte no debe ser miembro de Mi reino, sino que debe ser descendiente de Satanás).

Como hijos primogénitos, debéis mantener vuestras propias posiciones, cumplir bien con vuestros propios deberes y no ser entrometidos. Os debéis ofrecer para Mi plan de gestión, y dondequiera que vayáis, debéis dar buen testimonio de Mí y glorificar Mi nombre. No cometáis actos vergonzosos, sino sed ejemplos para todos Mis hijos y Mi pueblo. No seáis libertinos ni siquiera por un momento: siempre debéis aparecer ante todo el mundo llevando la identidad de hijos primogénitos, y no seáis serviles; debéis caminar hacia delante con la cabeza en alto. Os estoy pidiendo que glorifiquéis Mi nombre, no que lo deshonréis. Aquellos que son hijos primogénitos, cada uno tiene su propia función individual y no puede hacerlo todo. Esta es la responsabilidad que os he dado, y no debe ser eludida. Debéis dedicaros con todo vuestro corazón, con toda vuestra mente y con toda vuestra fuerza a cumplir lo que os he confiado.

A partir de hoy, en todo el mundo-universo, la tarea de pastorear a todos Mis hijos y a todo Mi pueblo se confiará a Mis hijos primogénitos para que la cumplan, y castigaré a cualquiera que no pueda dedicar todo su corazón y mente a cumplirla. Esta es Mi justicia, no perdonaré ni seré indulgente, ni siquiera con Mis hijos primogénitos.

Si hay alguien entre Mis hijos o entre Mi pueblo que ridiculice e insulte a uno de Mis hijos primogénitos, lo castigaré severamente, porque Mis hijos primogénitos me representan; lo que alguien les haga a ellos, también me lo hace a Mí. Este es el más severo de Mis decretos administrativos. Permitiré que Mis hijos primogénitos administren Mi justicia de acuerdo con sus deseos, en contra de cualquiera de Mis hijos y Mi pueblo que viole este decreto.

Poco a poco, abandonaré a cualquiera que me considere de modo frívolo y que se enfoque solo en Mi comida, vestido y sueño; que solo se ocupe de Mis asuntos externos y que no tenga ninguna consideración por Mi carga, y que no preste atención a cumplir sus propias funciones apropiadamente. Esto va dirigido a todos los que tienen oídos.

Cualquiera que termine de rendirme servicio debe retirarse con obediencia, sin escándalo. Ten cuidado, o de lo contrario me encargaré de ti. (Esto es un decreto suplementario).

Mis hijos primogénitos levantarán la vara de hierro de ahora en adelante y comenzarán a ejecutar Mi autoridad para gobernar a todas las naciones y pueblos, para

caminar entre todas las naciones y pueblos y para llevar a cabo Mi juicio, justicia y majestad entre todas las naciones y pueblos. Mis hijos y Mi pueblo me temerán, me alabarán, me aclamarán y me glorificarán sin cesar, porque Mi plan de gestión se cumplió y Mis hijos primogénitos pueden reinar conmigo.

Esto es una parte de Mis decretos administrativos; después de esto, os los diré a medida que progresa la obra. De los decretos administrativos anteriores, veréis el ritmo al que hago Mi obra, así como qué paso ha alcanzado Mi obra. Esta será la confirmación.

Ya he juzgado a Satanás. Porque Mi voluntad no tiene impedimentos, y porque Mis hijos primogénitos han recibido gloria conmigo, ya he ejercido Mi justicia y majestad hacia el mundo y hacia todas las cosas que pertenecen a Satanás. No muevo un dedo ni presto atención a Satanás en absoluto (porque él no merece ni conversar conmigo). Solo sigo haciendo lo que quiero hacer. Mi obra se desarrolla sin problemas, paso a paso, y Mi voluntad no tiene impedimentos en la tierra entera. Hasta cierto punto, esto ha avergonzado a Satanás, que ha sido completamente destruido; pero esto en sí no ha cumplido Mi voluntad. También les permito a Mis hijos primogénitos llevar a cabo Mis decretos administrativos sobre ellos. Por un lado, lo que le permito ver a Satanás es Mi ira hacia él; por el otro, le permito ver Mi gloria (ver que Mis hijos primogénitos son los testigos más resonantes de la humillación de Satanás). No lo castigo en persona, sino que dejo que Mis hijos primogénitos lleven a cabo Mi justicia y majestad. Debido a que Satanás solía abusar de Mis hijos, perseguir a Mis hijos y oprimir a Mis hijos, hoy, después de que su servicio ha terminado, les permitiré a Mis maduros hijos primogénitos encargarse de ello. Satanás ha sido impotente contra la caída. La parálisis de todas las naciones en el mundo es el mejor testimonio, las personas en lucha y los países en guerra son las manifestaciones aparentes del colapso del reino de Satanás. La razón por la que no mostré ninguna señal ni maravilla en el pasado fue para traer humillación a Satanás y glorificar Mi nombre, paso a paso. Cuando Satanás sea completamente liquidado, Yo comenzaré a mostrar Mi poder: lo que digo se hace realidad y las cosas sobrenaturales que no estén en conformidad con los conceptos humanos se cumplirán (estas se refieren a las bendiciones que están por venir pronto). Porque Yo soy el Dios práctico mismo y no tengo reglas, y porque hablo de acuerdo con los cambios en Mi plan de gestión, lo que he dicho en el pasado no es entonces necesariamente aplicable en el presente. ¡No te aferres a tus propias nociones! No soy un Dios que acate reglas; conmigo todo es libre, trascendente y completamente liberado. Tal vez lo que se dijo ayer sea obsoleto hoy, o quizás pueda ser descartado hoy (sin embargo, desde que Mis decretos administrativos son promulgados, nunca cambiarán). Estos son los pasos de Mi plan de gestión. No os aferréis a reglamentaciones. Cada día hay nueva luz y hay nuevas revelaciones, y ese es Mi plan. Cada día, Mi luz se revelará en ti y Mi voz se liberará al mundo-universo. ¿Entiendes? Esta es tu obligación, la responsabilidad que te he confiado. No la debes descuidar ni por un momento. Usaré hasta el final

las personas a las que apruebo, y esto nunca cambiará. Porque Yo soy el Dios todopoderoso, sé qué clase de persona debe hacer qué cosa, así como qué clase de persona es capaz de hacer qué cosa. Esta es Mi omnipotencia.

CAPÍTULO 89

No es fácil hacer todo de acuerdo con Mis intenciones. No es cuestión de obligarte a ti mismo a fingir; más bien, depende de si Yo te doté con Mis cualidades antes de que creara el mundo. Todo esto depende de Mí. No son cosas que los humanos puedan hacer. Amo a quien deseo amar y, quienquiera que Yo diga que es el hijo primogénito, sin duda, lo es. ¡Así es! Tal vez quieras imitarlo, ¡pero sería en vano! ¿Acaso crees que no puedo reconocerte por lo que eres? ¿Piensas que basta con comportarse bien cuando estás frente a Mí? ¿Que es así de sencillo? Desde luego que no. Debes tener Mi promesa, y Mi predeterminación. ¿Piensas que no sé lo que haces a Mis espaldas? ¡Eres un depravado! ¡Una vez que tu servicio para Mí haya terminado, vuelve deprisa al lago de fuego y azufre! Estoy asqueado; siento un profundo desprecio con solo mirarte. Todos los que me sirven, todos los que no se esfuerzan y muestran lealtad hacia Mí, todos los que son disolutos y están descontrolados, y todos los que no pueden comprender Mis intenciones, después de que su servicio haya terminado, ¡apresúrense y quítense de Mi vista! De lo contrario, ¡los echaré a patadas! Estas personas no pueden quedarse en Mi casa (es decir, en la iglesia) ni un minuto más. Todos deben salir de aquí para no avergonzar Mi nombre y arruinar Mi reputación. Todas estas personas son descendientes del gran dragón rojo; fueron enviadas por el gran dragón rojo para perturbar Mi gestión. Se especializan en el engaño para entorpecer Mi obra. ¡Hijo mío! ¡Debes abrir los ojos! No te asocies con esa clase de personas. ¡Cuando las veas, aléjate de ellas rápidamente para evitar caer en sus trampas! ¡Eso le haría daño a tu vida! Detesto profundamente a las personas que hablan sin cuidado, que actúan sin pensar, que solo se la pasan bromeando y riendo y que hablan de frivolidades. No quiero a ninguna de esas personas; ¡todas son de la calaña de Satanás! Se burlan sin razón alguna. ¿Qué son estas criaturas? Dicen tonterías y enloquecen. ¿Siguen sin sentir vergüenza? De hecho, este tipo de personas son las que tienen menos valor y, desde hace mucho, he visto sus intenciones y las abandoné. Si no lo hubiera hecho, ¿por qué dirían tonterías una y otra vez sin someterse a Mi disciplina? ¡Son descendientes del gran dragón rojo de verdad! Ahora, he comenzado a descartar estas cosas, una por una. ¿Podría usar a los descendientes de Satanás como Mis hijos primogénitos, como Mis hijos y como Mi pueblo? ¿No estaría entonces confundido? Definitivamente no lo haré. ¿Entendéis esto con claridad?

Todo lo que enfrentáis hoy, ya sea bueno o malo, fue dispuesto por Mis sabias manos; Yo lo he orquestado todo, y todo está bajo Mi control. Definitivamente, esto no

es algo que la humanidad pueda llevar a cabo con facilidad. Algunas personas aún tienen las manos sudorosas debido a que se preocupan por Mí, pero, en verdad, ¡no tienen de qué preocuparse! Descuidan su tarea principal y no buscan entrar en el espíritu, aunque continúan deseando crecer en la vida. ¡Esperan en vano! No están ansiosos en absoluto, ¡pero siguen queriendo satisfacer Mi voluntad! Os preocupáis por Mí, pero Yo no lo hago. ¿Qué es lo que te preocupa? Tu trabajo para Mí es superficial y mientes descaradamente. ¡Te lo digo! A partir de este momento, sacaré a las personas como tú de Mi casa. Las personas así no son dignas de servirme en Mi casa. Las detesto porque blasfeman contra Mí con sus acciones. Cuando se dijo "la blasfemia contra Mí es un pecado imperdonable", ¿a quién se refería esto? ¿Lo entendéis con claridad? Una persona así cree que el problema aún no se ha agravado tanto, aunque ya haya cometido este pecado. En verdad, esta persona confundida es ciega e ignorante, ¡y su espíritu está bloqueado! ¡Te echaré a patadas! (Como es Satanás el que me tienta, odio muchísimo esto, y este tema se ha mencionado repetidas veces, y me he enfurecido en cada ocasión. No puedo contener Mi ira, y nadie puede detenerla. Aún no ha llegado el momento; de lo contrario, ¡hace mucho que me habría ocupado de esa persona!). (Esto tiene que ver con el hecho de que, hoy en día, muchas personas siguen sin creer que los extranjeros buscarán congregarse en China; ni siquiera ahora lo creen, y esto está provocando que me agite y explote de ira).

En mi casa, ¿exactamente qué clase de persona es conforme a Mi corazón? Es decir, antes de la creación, ¿a qué clase de persona predestiné para que viviera eternamente en Mi casa? ¿Lo sabéis? ¿Habéis considerado a qué clase de persona amo y a qué clase de persona aborrezco? Mi casa es para las personas que tienen Mi misma forma de pensar y que comparten los buenos tiempos y las adversidades conmigo; es decir, personas que participan tanto de las bendiciones como de las dificultades. Todas estas personas pueden amar lo que Yo amo y odiar lo que Yo odio. Pueden abandonar lo que Yo detesto. Si digo que no pueden comer, están dispuestas a que su estómago esté vacío con tal de satisfacer Mis intenciones. Esta clase de persona está dispuesta a permanecer leal a Mí y a esforzarse por Mí, y puede mostrar consideración hacia Mis meticulosos esfuerzos, siempre trabajando arduamente a Mi favor. Por lo tanto, a esta clase de persona yo le otorgo el estatus de hijo primogénito, y le doy todo lo que tengo: tengo la capacidad de liderar todas las iglesias, y esto se lo doy; tengo sabiduría, y esto también se lo doy; puedo sufrir en aras de practicar la verdad, y también les otorgaré a estas personas determinación y las capacitaré para sufrir todo por Mi causa; tengo buenas cualidades y se las daré y las haré exactamente como Yo, sin la más mínima diferencia, de manera que otras personas Me vean a Mí cuando las vean. Ahora, estoy poniendo toda Mi divinidad dentro de estas personas para permitirles vivir un aspecto pleno de Mi divinidad, de modo que puedan manifestarme por completo; esta es Mi intención. No busquéis ser como Yo en términos de lo visible (comer lo mismo o vestir la misma ropa que Yo); todo esto es inútil, y solo

os arruinaréis si buscáis esas cosas. Esto se debe a que quienes buscan imitarme en lo externo son lacayos de Satanás, y ese tipo de esfuerzo es una treta suya; refleja su ambición. Tú buscas ser lo mismo que Yo, pero ¿eres digno? ¡Te pisotearé hasta que mueras! Mi obra está constantemente en marcha, y se extiende a cada nación del mundo. ¡Rápido, sigue Mis pasos!

CAPÍTULO 90

Todos los que son ciegos deben apartarse de Mí y no permanecer ni un momento más, porque los que Yo quiero son los que pueden conocerme, verme y obtener todas las cosas de Mí. ¿Y quién puede obtener verdaderamente todas las cosas de Mí? Hay ciertamente muy pocas personas de esta clase y ellas recibirán sin duda Mis bendiciones. Yo amo a estas personas y las seleccionaré una por una para que sean Mi mano derecha, Mi manifestación. Haré que todas las naciones y pueblos me alaben incesantemente, vitoreando sin parar por el bien de esta gente. ¡Oh, Monte Sion! ¡Levanta el estandarte de la victoria y vitoréame! Porque Yo voy por todo el universo y hasta los confines de la tierra, cubriendo cada rincón de las montañas, ríos y todas las cosas, antes de regresar aquí de nuevo. Yo retorno victoriosamente con justicia, juicio, ira y quema, y aún más con Mis hijos primogénitos. Todas las cosas que aborrezco y todas las personas, asuntos y objetos que detesto los lanzo bien lejos. Yo soy victorioso y he completado todo lo que quiero hacer. ¿Quién se atreve a decir que no he completado Mi obra? ¿Quién se atreve a decir que no he ganado a Mis hijos primogénitos? ¿Quién se atreve a decir que no he retornado triunfante? Esa gente es sin duda de la especie de Satanás; son los que encuentran difícil obtener Mi perdón. Están ciegos, son demonios inmundos y los aborrezco sumamente. En estas cosas empezaré a revelar Mi ira y la totalidad de Mi juicio y, mediante Mi fuego ardiente, encenderé el universo y la tierra de extremo a extremo, iluminando cada rincón; este es Mi decreto administrativo.

Una vez que hayáis entendido Mis palabras, debéis recibir consuelo de ellas; no debéis dejar que pasen inadvertidas. Declaraciones de juicio sobrevienen cada día, ¿por qué sois entonces tan tontos e insensibles? ¿Por qué no cooperáis conmigo? ¿Estáis tan dispuestos a ir al infierno? Yo digo que soy el Dios de misericordia para Mis hijos primogénitos, Mis hijos y pueblo, ¿cómo entendéis esto entonces? Esta no es una afirmación simple y debería comprenderse desde una perspectiva positiva. ¡Oh, ciega humanidad! Yo os he salvado muchas veces, sacándoos del alcance de Satanás y del castigo para que podáis obtener Mi promesa, ¿por qué no mostráis entonces ninguna consideración por Mi corazón? ¿Puede cualquiera de vosotros ser salvado de esta forma? Mi justicia, majestad y juicio no muestran misericordia hacia Satanás. Pero por lo que a vosotros respecta, el propósito de estas cosas es salvaros, sin embargo,

simplemente sois incapaces de comprender Mi carácter y no conocéis los principios detrás de Mis acciones. Pensasteis que Yo no hago distinciones en la severidad de Mis varias acciones y en los objetivos de Mis acciones; ¡qué ignorantes! Yo puedo ver claramente a todas las personas, acontecimientos y cosas. Entiendo con completa claridad la sustancia de cada persona, es decir, veo completamente las intenciones de las cosas que una persona alberga dentro de sí. Puedo ver claramente si una persona es una Jezabel o una ramera y sé quién hace qué en secreto. No hagas alarde de tus encantos delante de Mí, ¡desgraciado! ¡Sal de aquí ahora! Así que, para evitar traer vergüenza a Mi nombre, ¡no uso a este tipo de persona! ¡No pueden dar testimonio de Mi nombre, y en cambio actúan de modo contraproducente y deshonran a Mi familia! ¡Serán expulsadas de Mi casa inmediatamente! No las quiero. ¡No toleraré una demora de ni siquiera un segundo! Para esas personas es fútil, no importa cómo busquen, porque en Mi reino todos son santos y sin mancha de ninguna clase. Si digo que no quiero a alguien, y eso incluye a Mi propio pueblo, lo digo en serio; no esperes que cambie de opinión. ¡No me importa lo bueno que hayas sido conmigo antes!

Yo os revelo misterios cada día. ¿Conocéis Mi método de hablar? ¿Cuál es la base sobre la que revelo Mis misterios? ¿Lo sabéis? Vosotros decís a menudo que Yo soy el Dios que provee para vosotros en el momento correcto, ¿cómo comprendéis entonces estos aspectos? Yo os revelo Mis misterios uno por uno de acuerdo con los pasos de Mi obra y proveo para vosotros de acuerdo con Mi plan, e incluso más de acuerdo con vuestra estatura real (cuando quiera que se menciona Mi provisión, es en referencia a cada persona en el reino). Mi método de hablar es así: a las personas de Mi casa les doy consuelo, proveo para ellas y las juzgo; no muestro misericordia a Satanás, ni una pizca, y todo es ira y quema. Yo usaré Mis decretos administrativos para echar fuera de Mi casa, uno por uno, a los que no he predestinado ni escogido. No hay necesidad de sentirse inquieto. Después de hacerles revelar su forma original (después de que hayan rendido servicio para Mis hijos cuando llegue el final), retornarán al pozo sin fondo o de lo contrario nunca dejaré en paz este asunto ni renunciaré a él. Las personas a menudo mencionan el infierno y el Hades. Pero ¿a qué se refieren estas dos palabras y cuál es la diferencia entre ellas? ¿Realmente se refieren a algún rincón frío y oscuro? Las mentes humanas siempre están interrumpiendo Mi gestión, pensando que sus propias reflexiones arbitrarias son perfectamente buenas, pero en realidad no son nada más que sus propias imaginaciones. El Hades y el infierno ambos se refieren a un templo de inmundicia que anteriormente ha sido habitado por Satanás o por los espíritus malvados. Es decir, los que hayan sido ocupados antes por Satanás o por los espíritus malvados, son los que son el Hades y los que son el infierno; ¡no hay error posible! Es por esto que he hecho hincapié repetidamente en el pasado que Yo no habito en un templo de inmundicia. ¿Puedo Yo (Dios mismo) vivir en el Hades o en el infierno? ¿No sería eso una tontería ridícula? He dicho esto varias veces, pero aun así no entendéis lo que quiero decir. Comparado con el infierno, el Hades está corrompido más

severamente por Satanás. Aquellas que son para el Hades son los casos más graves y sencillamente no he predestinado a estas personas; aquellas que son para el infierno son aquellas a quienes he predestinado y luego descartado. Dicho simplemente, no he elegido ni siquiera a una de estas personas.

Las personas frecuentemente demuestran ser expertas en malinterpretar Mis palabras. Si Yo no señalo claramente ni aclaro las cosas poco a poco, ¿quién entre vosotros entendería? Vosotros solo creéis a medias incluso las palabras que hablo, no os preocupáis de las cosas que no se han mencionado antes. Ahora, han comenzado las disputas internas en todas las naciones: trabajadores en conflicto con líderes, estudiantes con maestros, ciudadanos con oficiales gubernamentales, y todas las actividades como estas que causan agitación surgen primero en cada nación, y todo esto es solo parte del servicio que se me rinde. ¿Y por qué digo que se me rinde servicio mediante estas cosas? ¿Disfruto con los infortunios de las personas? ¿Permanezco sentado sin prestar atención? ¡De ninguna manera! Porque estos son los últimos estertores de Satanás y el propósito de todas estas cosas es aprovechar lo negativo como un contraste para Mi poder y Mis hechos maravillosos. Todo esto es una poderosa evidencia que da testimonio de Mí y un arma con la cual atacar a Satanás. Justo cuando todas las naciones del mundo están luchando por tierra e influencia, Mis hijos primogénitos y Yo reinamos juntos como reyes y nos ocupamos de ellos, y queda mucho más allá de su imaginación que bajo estas deplorables condiciones ambientales, Mi reino se realiza totalmente entre los hombres. Además, cuando ellos luchan por el poder y desean juzgar a los demás, los demás los juzgan a ellos y son quemados por Mi ira; ¡qué lamentable! ¡Qué lamentable! Mi reino se hace realidad entre los hombres, ¡qué glorioso acontecimiento es este!

Al ser humanos (bien sea del pueblo de Mi reino o de la progenie de Satanás), todos debéis ver Mis maravillosos hechos o, de lo contrario, nunca olvidaré este asunto. Aunque estés dispuesto a aceptar Mi juicio, aun así eso no funcionará si no has visto Mis maravillosos hechos. Todas las personas deben estar convencidas de corazón, de palabra y de vista, y no se puede dejar a nadie a la ligera. Todas las personas deben darme gloria. Al final, haré incluso que el gran dragón rojo se levante y me alabe por Mi victoria. Este es Mi decreto administrativo; ¿lo recordarás? ¡Todas las personas deben alabarme interminablemente y darme gloria!

CAPÍTULO 91

Mi Espíritu habla y emite Mi voz constantemente; ¿cuántos entre vosotros podéis conocerme? ¿Por qué debo volverme carne y venir entre vosotros? Este es un gran misterio. Vosotros pensáis en Mí y me anheláis todo el día, me alabáis, me disfrutáis, y coméis y bebéis de Mí todos los días, y aun así, hoy todavía no me conocéis. ¡Qué

ignorantes y ciegos sois! ¡Cuán poco me conocéis! ¿Cuántos entre vosotros podéis ser considerados con Mi voluntad? Es decir, ¿cuántos entre vosotros podéis conocerme? Todos sois de un tipo diabólico, ¿aun así queréis satisfacer Mi voluntad? ¡Olvidadlo! Dejadme deciros algo: no importa qué tan buenas sean las acciones de Satanás, todas tienen como fin demoler Mi construcción e interrumpir Mi gestión. No importa lo buena que sean sus acciones, su sustancia no cambia; me desafía. Por lo tanto, sin quererlo, muchas personas son derribadas por Mi mano y apartadas de Mi familia. Hoy, ni una sola cosa (ya sea grande o pequeña) es orquestada por el hombre; todo está en Mis manos. Si alguien dice que todas las cosas están bajo el control del hombre, entonces Yo digo que me desafías y seguramente te castigaré severamente y te dejaré para siempre sin un lugar donde puedas descansar. De entre todos los acontecimientos y cosas, ¿qué no está en Mis manos? ¿Qué no está establecido por Mí o determinado por Mí? ¡Y todavía dices que me conoces! Estas son palabras diabólicas. Ya has engañado a otros y ¿crees que me puedes engañar a Mí también? ¿Crees que si nadie sabe lo que has hecho, entonces no pasa nada? ¡No pienses que saldrás bien librado! Tengo que hacer que te arrodilles delante de Mí y lo expreses. Es inaceptable no hablar; ¡este es Mi decreto administrativo!

¿En verdad entendéis quién es Mi Espíritu y quién es Mi Yo carnal? ¿Cuál es el significado de Mi encarnación? ¿Quién entre vosotros ha reflexionado cuidadosamente sobre este asunto importante y ha recibido alguna revelación de Mí? ¡Todos vosotros os estáis engañando! ¿Por qué digo que eres la descendencia del gran dragón rojo? Hoy, os revelo el misterio de Mi encarnación, un misterio que el hombre no ha podido desentrañar desde la creación del mundo y que ha traído tantos objetos de Mi odio a la ruina. Y así es hoy. Por causa de Mi carne, muchos de los que amo han sido perfeccionados. ¿Por qué exactamente debo volverme carne? ¿Y por qué me aparezco como lo hago (en todas las cosas, incluida Mi altura, apariencia, estatura y demás)? ¿Quién tiene algo que decir al respecto? Hay tanta importancia en Mi encarnación que, simplemente, no se puede decir todo. Solo os diré una parte de ella ahora (ya que los pasos de Mi obra han llegado hasta aquí, debo hacer y decir esto): Mi encarnación está dirigida principalmente a Mis hijos primogénitos, para que Yo pueda pastorearlos y para que puedan conversar y hablar cara a cara conmigo; esto demuestra, además, que Yo y Mis hijos primogénitos somos íntimos los unos con los otros (lo que significa que comemos juntos, permanecemos juntos, vivimos juntos, y actuamos juntos), para que puedan ser alimentados por Mí en la realidad; estas no son palabras vacías sino que es la realidad. Anteriormente la gente creía en Mí, pero no podía captar la realidad, y esto era porque Yo aún no había sido encarnado. Hoy, Mi encarnación os permite que todos vosotros entendáis la realidad y permite que aquellos que me aman sinceramente me conozcan —el Dios mismo sabio— a través de Mi expresión y comportamiento y de los principios que hay detrás de la manera en que manejo los asuntos. También permite que aquellos que no me buscan sinceramente vean en Mis acciones imperceptibles Mi

aspecto, que es Mi humanidad, y por lo tanto me desafíen para luego morir por “ninguna razón en absoluto” al ser derribados por Mí. En la humillación de Satanás, la encarnación da el testimonio más rotundo de Mí; no solo soy capaz de salir de la carne, sino que también puedo vivir dentro de ella. No sufro ninguna restricción espacial o geográfica; para Mí no existe obstrucción alguna y todo fluye perfectamente. Este es el asunto que más avergüenza a Satanás y, cuando surjo de la carne, aun así, sigo haciendo Mi obra a través de Mi carne y eso no me afecta en absoluto. Todavía camino a pasos largos sobre montañas, ríos, lagos y cada rincón de todo el universo, así como la miríada de cosas en este. He sido encarnado para revelar a todos los que han nacido de Mí, pero que se han levantado para desafiarme. Si no me hubiera convertido en carne, no habría forma de revelarlos (me refiero a aquellos que actúan de un modo en Mi presencia y de otro a Mis espaldas). Si permaneciera como un Espíritu, la gente me adoraría en sus nociones y pensaría que soy un Dios sin forma e inalcanzable. Mi encarnación actual está bastante opuesta a las nociones de la gente (hablando de Mi altura y aspecto), ya que Su apariencia es la de una persona común y no muy alta. Este es el punto que más humilla a Satanás y es la antítesis más poderosa de las nociones de la gente (la blasfemia de Satanás). Si Mi apariencia fuera diferente de la de las demás personas, eso sería problemático: todos vendrían a adorarme y a entenderme a través de sus propias nociones y no podrían dar hermoso testimonio de Mí. Así que adopté la imagen que tengo hoy, que no es difícil de entender en absoluto. Todo el mundo debe salir de sus nociones humanas y no ser engañado por los planes astutos de Satanás. Os diré más en el futuro, poco a poco, de acuerdo con las necesidades de Mi obra.

Hoy, Mi gran obra ha tenido éxito y Mi plan se cumple. He ganado un grupo de personas que cooperan conmigo en un mismo sentir, unánimemente. Es el tiempo más glorioso para Mí. Mis hijos amados (todos aquellos que me aman) pueden tener su corazón y su mente alineados conmigo para completar junto a Mí todas las cosas que tengo que hacer. Esto es algo maravilloso. Después de hoy, todos a los que miro desfavorablemente no tendrán la obra del Espíritu Santo, es decir, voy a desechar a las que no se ajustan a lo que he dicho en el pasado. La gente debe ajustarse perfectamente a lo que digo. ¡Recuerda esto! Debes ajustarte perfectamente. No lo malinterpretes; todo depende de Mí. Las personas no hablan de condiciones conmigo. Si Yo digo que eres apto, entonces está escrito en piedra; si digo que no lo estás, no te muestres afligido ni culpes al cielo y la tierra. Todos ellos son Mis arreglos. ¿Quién dijo que deberías faltarte a tu propio respeto? ¿Quién dijo que deberías cometer esa locura vergonzosa? Incluso si no dices nada, no puedes esconder la verdad de Mí. ¿Para quién son Mis palabras cuando digo que soy el Dios mismo que examina lo más íntimo del corazón del hombre? Se lo digo a los que son deshonestos. ¡Qué vergüenza hacer algo así a Mis espaldas! ¿Quieren despistarme? ¡No es así de fácil! ¡Fuera de aquí inmediatamente! ¡Hijo de la rebelión! ¡No te amas a ti mismo, no te respetas a ti mismo! No te preocupas por ti mismo, ¿y aun así quieres que te amé? ¡Olvídalo! No quiero ni

siquiera a uno solo de esos desgraciados. ¡Apartaos de mí todos! Esto trae la más seria vergüenza sobre Mi nombre; si no veis esto claramente, no servirá de nada. Debéis protegeros de ser contaminados por cualquier inmundicia en esta era antigua, malvada y promiscua; vosotros debéis ser completamente santos y sin mancha. Hoy, las personas que están calificadas para gobernar como reyes conmigo, son aquellas que no están contaminadas por ninguna inmundicia, porque Yo soy el mismo Dios santo y no quiero a nadie que avergüence Mi nombre. Tales personas son enviadas por Satanás para probarme y en verdad todos son lacayos de Satanás que deben ser golpeados de vuelta (y ser arrogados en el abismo sin fondo).

Mi familia es santa y sin mancha, y Mi templo es magnífico y majestuoso (es decir, aquellos que poseen lo que Yo soy y lo que tengo). ¿Quién se atreve a entrar y causar alboroto a su antojo? Con toda certeza no los perdonaré. Serán totalmente destruidos y avergonzados grandemente. Yo actúo sabiamente. Sin una espada, sin un arma y sin levantar un solo dedo, voy a derrotar completamente a los que me desafían y avergüenzan Mi nombre. Yo soy magnánimo, y continúo Mi obra a buen ritmo, aun cuando Satanás crea tanta perturbación; no le hago caso, lo derrotaré con la finalización de Mi plan de gestión. Este es Mi poder y Mi sabiduría y, aún más, es una pequeña parte de Mi gloria sin fin. A Mis ojos, aquellos que me desafían son como insectos que se arrastran en la tierra y puedo aplastar bajo Mis pies en cualquier momento, según mis intenciones. Sin embargo, hago las cosas con sabiduría. Haré que Mis hijos primogénitos se encarguen de ellos; no tengo prisa. Actúo metódicamente, de manera ordenada y sin el menor error. ¡Aquellos hijos primogénitos que han nacido de Mí deben poseer lo que Yo soy y ser capaces de ver Mi infinita sabiduría en Mis obras!

CAPÍTULO 92

Cada persona puede ver Mi omnipotencia y sabiduría en Mis palabras y acciones. Dondequiera que voy, Mi obra está allí. Mis pasos no están solo en China, lo más importante es que están en todas las naciones del mundo. Las primeras en recibir este nombre, sin embargo, son únicamente las siete naciones de las que se ha debatido anteriormente, ya que esta es la secuencia de Mi obra. En el futuro próximo llegaréis a tener gran claridad al respecto, a entenderlo totalmente. Si Yo os lo digo ahora, me temo que la mayoría caiga a raíz de ello, ya que he dicho anteriormente que os hablo y os pronuncio Mi voz de acuerdo con vuestra estatura, y todo lo que hago alberga Mi sabiduría sin fin, que nadie puede desentrañar; el único modo es decíroslo en lotes. ¡Sabed esto! A Mis ojos, sois niños para siempre; en cada paso que dais, debéis ser guiados e instruidos por Mí. Personas, solo bajo Mi guía podéis vivir toda vuestra vida, sin ella, nadie podría seguir viviendo. Todo el mundo-universo está en Mis manos, pero tú no me ves atareado. Todo lo contrario, estoy relajado y feliz. Las personas no

conocen Mi omnipotencia y se sentirían ansiosas por Mí; ¡qué poco os conocéis a vosotros mismos! ¡Seguís presumiendo de vuestras nimiedades sin valor ante Mí, admirándoos a vosotros mismos! Yo vi la verdad de esto hace mucho tiempo. Y os involucráis en trucos ante Mí, ¡desgraciados despreciables! ¡Salid de Mi casa ahora mismo! No quiero cosas inútiles como vosotros. ¡Preferiría que no hubiera nadie en Mi reino a que estén los de vuestra clase, inútiles despreciables! ¿Sabes que ya he parado de obrar en ti, a pesar del hecho de que sigues comiendo y vistiéndote como de costumbre? Pero ¿sabías que estás viviendo para Satanás y que le estás prestando servicio? ¡No obstante, sigues teniendo el descaro de presentarte ante Mí! ¡Eres realmente desvergonzado!

En el pasado, Yo dije a menudo: “Los grandes desastres vendrán pronto; los grandes desastres ya han caído de Mis manos”. ¿A qué se refiere “grandes desastres” y cómo se debería explicar este “caído”? Vosotros pensáis que estos grandes desastres se refieren a desastres inescapables que hieren el espíritu, alma y cuerpo del hombre, y que los “terremotos, hambrunas y plagas” de los que hablo son estos grandes desastres. Pero lo que no sabéis es que habéis malinterpretado Mis palabras. Y pensáis que este “caído” significa que los grandes desastres han empezado; ¡esto es ridículo! Así es realmente cómo lo comprendéis, y, después de oír vuestras explicaciones, me enojo muchísimo. El misterio que las personas han sido incapaces de revelar (que es el misterio más secreto) es también el que ha sido más malinterpretado a lo largo de las eras, y es un misterio del que nadie ha tenido experiencia personal (ya que solo se aplica en los últimos días y solo en la era final puede el hombre verlo, aunque no lo reconocerán), porque Yo lo sello con mucha firmeza para que el hombre no pueda penetrarlo (para que ni siquiera pueda ver la parte más pequeña del mismo). Ahora que Mi obra ha continuado hasta esta etapa, Yo os esclarezco según las necesidades de Mi obra; de lo contrario, la gente no tendría forma de entender. Ahora que empiezo a comunicar, todos deben prestar atención, pues quienquiera que sea incauto, incluyendo a Mis hijos primogénitos, sufrirá Mi juicio y, en los casos más graves, será derribado por Mi mano (lo que significa que serán despojados de su espíritu, alma y cuerpo). Se habla de los grandes desastres en relación con cada uno de los decretos administrativos de Mi reino, y cada uno de Mis decretos administrativos es una parte de los grandes desastres. (Mis decretos administrativos no os han sido totalmente revelados, pero no os preocupéis ni os alteréis por esto; hay algunas cosas que os traerán poco beneficio si llegáis a conocerlas demasiado pronto. ¡Recordad esto! Yo soy un Dios sabio). Entonces, ¿cuál es la otra parte? Los grandes desastres contienen dos partes: Mis decretos administrativos y Mi ira. El tiempo en que vengan los grandes desastres será también cuando Yo empiece a encenderme de ira y a ejecutar Mis decretos administrativos. Aquí, Yo digo a Mis hijos primogénitos: no debéis degenerar a causa de esto. ¿Has olvidado que todas las cosas y asuntos son predestinados por Mí? Hijo mío, ¡no temas! Yo te protegeré sin duda; disfrutarás de buenas bendiciones conmigo

para siempre y estarás junto a Mí por la eternidad. Como tú eres Mi amado, no te abandonaré; Yo no hago cosas estúpidas, pero si destrozara algo que ha sido completado con tanta dificultad, ¿no estaría pegándome un tiro en el pie? Yo sé lo que piensas en tu corazón. ¿Lo has recordado? ¿Qué más me harías decir? Hablaré más sobre los grandes desastres. Cuando vengan los grandes desastres, serán unos tiempos aterradores y revelarán la fealdad del hombre al mayor nivel. Toda clase de semblantes demoníacos serán expuestos a la luz de Mi rostro y no tendrán lugar donde esconderse, donde encontrar cobijo; serán totalmente expuestos. El efecto de los grandes desastres será hacer que todos los que no son Mis escogidos o predestinados se arrodillen ante Mí y supliquen perdón, con llanto y crujir de dientes. Este es Mi juicio a Satanás, Mi juicio iracundo. Actualmente estoy involucrado en esta obra, y quizás haya algunas personas que deseen fingir tener cualificaciones y fanfarroneen para lograr lo que quieren; mientras más se comporten así, más obrará Satanás en ellas, hasta que, llegado cierto punto, su forma original será revelada.

No tengo prisa por llevar a cabo Mi obra y Yo mismo orquesto a todas las personas (esto es una burla de ellas, lo que demuestra que son descendientes del gran dragón rojo, y Yo no les presto atención, por lo que no es excesivo usar la palabra “orquestar”), y llevo a cabo cada hecho Yo mismo. Todo tiene éxito conmigo, y es un éxito seguro y confiable; todo lo que Yo hago, ya está dispuesto, paso a paso. Yo os hablo de Mi voluntad y de Mi carga poco a poco. De este punto en adelante, Mis palabras empiezan a aparecerse a todas las naciones y pueblos. Como Mis hijos primogénitos ya han sido hechos completos (el foco de Mis palabras está sobre Mis hijos y Mi pueblo), la forma en la que obro ha empezado a cambiar de nuevo. ¿Veis esto claramente? ¿Habéis sentido el tono de Mis palabras estos últimos días? Yo consuelo a Mis hijos primogénitos a cada paso del camino, pero de ahora en adelante (como ellos ya han sido hechos completos), llevo un cuchillo en Mi mano (“cuchillo” significa “palabras de la mayor dureza”). A quienesquiera que mire con desprecio por un momento (esto se refiere a los que no han sido predestinados o escogidos, y por tanto, no existe contradicción), no me importa si ellos rinden servicio para Mí o si son otra cosa; los desecharé inmediatamente. Yo soy el Dios todopoderoso y puedo hacer que todas las personas me rindan servicio. No soy en absoluto reticente a deshacerme de personas así; si digo que no las quiero, entonces, no las quiero. Ahora que ha llegado este tiempo, solo necesito ver a alguien que me desagrade y lo descartaré inmediatamente, sin investigación, pues Yo soy el Dios que cumple con Su palabra. En cuanto a quienes Yo he predestinado para estar en Mi servicio, por muy bueno que seas e independientemente de que hayas hecho o no cualquier cosa que me desafíe, si me desagradas, entonces, te echaré a patadas. No temo ningún problema futuro. Yo tengo Mis decretos administrativos, cumplo con Mi palabra y Mi palabra se cumplirá. ¿Dejaría que Satanás se quedara? ¡Oídme! No debéis tener miedo; debes salir siempre que Yo te pida que salgas. ¡No me pongas excusas ya que no tengo palabras que decirte! Como

he ejercido tal paciencia, el tiempo de ejecutar Mis decretos administrativos ha llegado, y vuestro último día también está aquí. Durante miles de años fuisteis depravados y siempre hicisteis las cosas de una forma obstinada y terca, pero Yo siempre fui tolerante (ya que soy magnánimo y permito tu corrupción hasta cierto punto). Pero ahora ha llegado la fecha de caducidad de Mi indulgencia y ha llegado el tiempo en que vosotros seáis poseídos y arrojados al lago de fuego y azufre. Apresuraos y quitaros del medio. Yo empiezo a ejecutar formalmente Mi juicio y a desatar Mi ira.

En todas las naciones y lugares del mundo, terremotos, hambrunas, plagas y toda clase de desastres ocurren con frecuencia. Conforme Yo lleve a cabo Mi gran obra en todas las naciones y lugares, estos desastres surgirán con más intensidad que en cualquier otro momento desde la creación del mundo. Este es el principio de Mi juicio de todos los pueblos, pero Mis hijos pueden estar tranquilos, ningún desastre caerá sobre vosotros, y Yo os protegeré. (Esto significa que después viviréis en el cuerpo, pero no en la carne, por lo que no sufriréis el dolor de ningún desastre). Junto a Mí, reinaréis como reyes, juzgaréis a todas las naciones y pueblos y disfrutaréis buenas bendiciones conmigo para siempre en el universo y en los confines de la tierra. Todas estas palabras se cumplirán y se lograrán pronto ante vuestros propios ojos. Ni siquiera me demoraré una sola hora ni un solo día, Yo hago las cosas increíblemente rápido. No te preocupes ni te inquietes; la bendición que Yo te doy es algo que nadie puede quitarte; este es Mi decreto administrativo. Todas las personas me serán obedientes a causa de Mis hechos; vitorearán sin cesar y, aún más, saltarán de gozo sin fin.

CAPÍTULO 93

Los hechos se cumplen ante los propios ojos de uno y todas las cosas se han cumplido ya. El ritmo de Mi obra se acelera, elevándose alto como un cohete tras su lanzamiento. No, esto nadie lo esperaba. Sólo después de que las cosas sucedan entenderéis el verdadero significado de Mis palabras. Los descendientes del gran dragón rojo no son la excepción y se debe hacer que sean testigos de Mis maravillosas acciones con sus propios ojos. No pienses que no te abandonaré porque ahora estés seguro de Mí después de haber visto Mis acciones; ¡no es tan simple! Ciertamente cumpliré las palabras que he dicho y los sucesos que he determinado y no regresarán vacíos a Mí. En China, excepto la minoría que son Mis hijos primogénitos, hay pocos que son Mi pueblo. Así que hoy os digo claramente a vosotros (los descendientes del gran dragón rojo que me habéis perseguido más terriblemente) que no os debéis asir a cualquier gran esperanza y que el enfoque de Mi obra (desde la creación del mundo) ha sido en Mis hijos primogénitos y en varias naciones más allá de China. Por esta razón, cuando Mis hijos primogénitos hayan crecido, Mi voluntad se logrará. (Una vez que Mis hijos primogénitos hayan crecido, todas las cosas serán hechas, porque la tarea

por delante se les da a ellos). Ahora les permito a estas personas ver una parte de Mis maravillosas acciones sólo para avergonzar al gran dragón rojo. Estas personas simplemente no pueden encontrar placer en ello, sino que sólo pueden estar contentos de que me rinden servicio. Y no tienen alternativa, porque Yo tengo Mis decretos administrativos y nadie se atreve a ofenderlos.

Ahora hablaré acerca de algunas situaciones relacionadas con la llegada de extranjeros, para que podáis conocerlas de antemano, preparar todo adecuadamente para dar testimonio de Mi nombre, y ubicaros por encima de ellos y gobernarlos; digo esto porque el mayor entre ellos es aun así el menor entre vosotros. Todas estas personas han obtenido la revelación del Espíritu Santo y en el futuro se agruparán en China, como por acuerdo previo. ¡Toma desprevenido al gran dragón rojo y este trata de esforzarse al máximo para resistir, pero recordad una cosa! Mi plan de gestión se ha realizado completamente y nada ni nadie se atreve a obstruir Mis pasos. Les doy revelación en todo momento y actúan siguiendo la guía del Espíritu Santo. Con toda certeza ellos no sufrirán las ataduras del gran dragón rojo, porque en Mí todo es liberación y libertad. He arreglado todas las cosas apropiadamente, esperando que hagáis la obra preparatoria para pastorearlos. Siempre os he dicho esto, pero la mayoría de vosotros todavía sólo creéis a medias. ¿Qué tal ahora? Estáis pasmados, ¿no es cierto?

Todas estas cosas son secundarias; lo principal es que completéis toda la obra preparatoria tan pronto como sea posible. No os alarméis. El que realiza la obra soy Yo y, cuando llegue el momento, realizaré Mi obra Yo mismo. He hecho pedazos al gran dragón rojo. Es decir, Mi Espíritu se ha retirado de todas las personas, menos de Mis hijos primogénitos (y ahora es más fácil revelar quiénes son los descendientes del gran dragón rojo). Estas personas han acabado de rendirme servicio, y las regresaré al abismo sin fondo. (Esto quiere decir que no usaré a ninguna de ellas. De ahora en adelante, Mis hijos primogénitos serán revelados completamente, y aquellos que estén a Mi lado y que sean aptos para Mi uso serán Mis hijos primogénitos). Mis hijos primogénitos, vosotros oficialmente disfrutáis las bendiciones que os otorgo (porque todos los que detesto han mostrado su verdadera naturaleza) y, de ahora en adelante, no habrá muestras de desafío contra Mí entre vosotros. Estáis genuinamente cien por cien seguros de Mí. (Sólo hoy esto se logra completamente, y Yo predestiné este tiempo). Todo lo que albergáis en vuestros corazones y mentes es amor infinito y reverencia por Mí y me alabáis y me dais gloria todo el tiempo. Verdaderamente estáis viviendo bajo el cuidado y la protección de Mi amor, en el tercer cielo. ¡Qué dicha y felicidad sin precedentes! Es otro reino que las personas encuentran difícil de imaginar, ¡el verdadero mundo espiritual!

Todos los desastres surgen en sucesión, cada uno más severo que el anterior, y la situación se pone más tensa día a día. Este es sólo el inicio de los desastres; los más graves que están por venir son inimaginables para el hombre. Dejad que Mis hijos los clasifiquen; este es Mi decreto administrativo y lo arreglé hace mucho tiempo. Todas las

señales y maravillas que el hombre nunca ha visto antes surgen de Mí, apareciéndose una tras otra a todas las personas (me refiero a todas las personas de Mi reino). Pero esto es algo que sucederá en el futuro cercano. No estéis ansiosos. Esta entrada al reino de la que todo el mundo ha hablado, ¿cuáles es el estado para entrar al reino? ¿Y qué es el reino? ¿Es una ciudad física? No lo entendéis bien. El reino no está en la tierra ni tampoco en el cielo físico, sino en el mundo espiritual que el hombre no puede ver ni tocar. Sólo aquellos que, habiendo aceptado mi nombre, son hechos enteramente completos por Mí y que disfrutan Mis bendiciones, podrán entrar en él. El mundo espiritual mencionado antes con frecuencia, es la superficie del reino. Entrar verdaderamente al reino, sin embargo, no es cosa fácil. Los que entran en él deben obtener Mi promesa y deben ser personas que he predestinado y escogido Yo mismo. Por lo tanto, el mundo espiritual no es un lugar donde las personas puedan ir y venir como les plazca. El entendimiento de las personas sobre esto solía ser tan superficial, y consistía puramente de las nociones del hombre. Sólo aquellos que entran al reino pueden disfrutar de las bendiciones, así que estas bendiciones no sólo no pueden ser disfrutadas por el hombre, sino que además no puede verlas. Este es Mi último decreto administrativo.

CAPÍTULO 94

Yo retorno a Sion con Mis hijos primogénitos; ¿entendéis realmente el verdadero significado de estas palabras? Como os he recordado una y otra vez, quiero que crezcáis rápido y que reinéis conmigo. ¿Recordáis? Todas estas cosas están directamente relacionadas con Mi encarnación: Yo vine al mundo en la carne desde Sion para ganar, mediante la carne, a un grupo de personas que son de un mismo sentir que Yo, y, habiendo hecho eso, retornaré a Sion. Esto significa que todavía necesitamos volver de la carne al cuerpo original. Este es el verdadero significado de “retornar a Sion”. También es el verdadero significado y foco de todo Mi plan de gestión y, aún más, es la parte más importante del mismo, que nadie puede obstaculizar y que se logrará inmediatamente. Cuando se está en la carne, no se pueden desechar las nociones y pensamientos humanos, y mucho menos se puede desechar el aire terrenal ni el polvo, y uno siempre será barro; solo en el cuerpo puede uno ser elegible para disfrutar de bendiciones. ¿Qué son las bendiciones? ¿Recordáis? En la carne, no puede haber consideración de las bendiciones, por lo que cada hijo primogénito debe seguir la senda de la carne al cuerpo. En la carne, sois oprimidos y perseguidos por el gran dragón rojo (esto es porque no tenéis poder y no habéis obtenido gloria), pero en el cuerpo, será muy diferente, y estaréis orgullosos y exultantes. Los días de opresión habrán terminado totalmente, y quedaréis liberados y libres para siempre. Solo de esta forma puedo unir lo que Yo soy y lo que tengo en vosotros. De lo contrario, solo tendréis Mi cualidad. Por

mucho que una persona imite a otra en lo exterior, ambas no pueden ser exactamente iguales. Solo en el santo cuerpo espiritual (refiriéndose al cuerpo) podemos ser exactamente iguales (que se refiere a tener las mismas cualidades, el mismo ser, las mismas posesiones y ser capaces de ser de un mismo sentir, unidos, íntegros e indivisos, pues todo es el santo cuerpo espiritual).

¿Por qué habéis empezado ahora a odiar al mundo, a estar disgustados con comer, vestirse y toda esa clase de cosas irritantes, y por qué, además, no podéis esperar para deshaceros de ellas? Esta es una señal de que entraréis en el mundo espiritual (el cuerpo). Todos vosotros tenéis premoniciones de esto (aunque difieren en su grado). Haré uso de diversas personas, diversos acontecimientos y diversas cosas, todo en servicio de Mi paso más crucial, y todo me rendirá servicio. Debo hacerlo así. (Por supuesto, Yo no puedo lograr esto en la carne y solo Mi Espíritu mismo puede llevar a cabo esta obra, porque el momento aún no ha llegado). Esta es la última parte de la función que cumple todo el mundo-universo. Todo el mundo me alabará y aclamará gozosamente. Mi gran obra está completa. Las siete copas de plagas se derraman de Mi mano, los siete truenos resuenan, las siete trompetas suenan y los siete sellos se abren para el mundo-universo, para todas las naciones y pueblos, y para las montañas, los ríos y todas las cosas. ¿Cuáles son las siete copas de plagas? ¿Cuál es su objetivo concreto? ¿Por qué digo que se derramarán de Mi mano? Pasará mucho tiempo antes de que todos estén completamente convencidos, antes de que todos entiendan completamente. Aunque Yo os lo dijera ahora, solo entenderéis una pequeña parte. De acuerdo con la imaginación humana, las siete copas de plagas están dirigidas a todos los países y pueblos del mundo pero, de hecho, este no es el caso. “Siete copas de plagas” se refiere a la influencia de Satanás el diablo y a la conspiración del gran dragón rojo (el objeto que uso para que me preste servicio). En ese momento, soltaré a Satanás y al gran dragón rojo para castigar a los hijos y al pueblo, y será revelado a partir de ahora quiénes son los hijos y quiénes son el pueblo. Los engañados son los que no fueron objeto de Mi predestinación. Mis hijos primogénitos estarán reinando conmigo en ese momento. De esta manera, completaré a los hijos y al pueblo. El derramamiento de las siete copas de plagas no afectará a todas las naciones y pueblos, sino solo a Mis hijos y a Mi pueblo. Las bendiciones no vienen fácilmente; debe pagarse un precio completo. Cuando los hijos y el pueblo crezcan, las siete copas de plagas serán retiradas totalmente y no existirán después. ¿Qué es “el resonar de los siete truenos”? Esto no es difícil de entender. En el momento en que Mis hijos primogénitos y Yo nos convirtamos en el cuerpo, los siete truenos resonarán. Esto sacudirá todo el universo, como si el cielo y la tierra hubieran quedado cabeza abajo. Todo el mundo sabrá esto; nadie permanecerá ignorante al respecto. En ese momento, Mis hijos primogénitos y Yo estaremos juntos en la gloria y comenzaremos el siguiente paso de la obra. Muchas personas se arrodillarán en busca de misericordia y perdón por el resonar de los siete truenos. Pero ya no será la Era de la Gracia: será el tiempo para la ira. En cuanto a los

que hacen el mal (aquellos que fornican o tratan con dinero sucio, que tienen límites poco claros con el sexo opuesto, que interrumpen o dañan Mi gestión, que no entienden los temas espirituales, que están poseídos por espíritus malos, etcétera; todos menos Mis elegidos), ninguno será absuelto ni perdonado, ¡sino que todos y cada uno serán arrojados al Hades, donde perecerán para siempre! “El sonido de las siete trompetas” no se refiere a un gran entorno hostil ni a ninguna declaración al mundo; esas son nociones enteramente humanas. “Las siete trompetas” se refiere a Mi declaración iracunda. Cuando se emite Mi voz (juicio majestuoso e iracundo), las siete trompetas suenan. (En el contexto actual, en Mi casa, esto es lo más grave y nadie puede escapar de ello). Y todos los demonios en el Hades y el infierno, grandes y pequeños, se llevarán las manos a la cabeza y huirán en todas direcciones, llorando y crujiendo los dientes, avergonzados y sin lugar donde esconderse. No es que en este momento empiecen a sonar las siete trompetas, sino que se trata de Mi furia intensa y también Mi más severo juicio, del cual nadie puede escapar y que todos deben experimentar. En este momento, lo que ha sido revelado no es el contenido de los siete sellos. Los siete sellos son las bendiciones que vosotros disfrutaréis en el futuro. “La apertura” se refiere solo a informaros sobre ello, pero aún no habéis disfrutado estas bendiciones. Cuando disfrutéis de estas bendiciones, entonces conoceréis el contenido de los siete sellos. Ahora simplemente estáis tocando una parte que aún no está completa. Yo solo puedo contar cada paso a medida que surge durante la obra futura, de forma que lo experimentéis personalmente, sintáis una gloria incomparable y existáis en un estado de infinito éxtasis.

Poder disfrutar las bendiciones de los hijos primogénitos no es cosa fácil, ni tampoco algo que la persona promedio pueda lograr. Haré hincapié una vez más y diré más enérgicamente que debo hacer exigencias estrictas a Mis hijos primogénitos. De lo contrario, no podrían glorificar Mi nombre. Yo rechazo resueltamente a quienquiera que tenga mala reputación en el mundo y, aún más, rechazo a cualquiera que sea promiscuo. (No participan en convertirse en el pueblo de Dios; esto lo enfatizo especialmente). No pienses que lo que has hecho en el pasado ya pasó y está terminado; ¡cómo podría haber algo tan bueno! ¿Es tan sencillo obtener el estatus de hijo primogénito? Rechazo de la misma manera a cualquiera que esté contra Mí, a cualquiera que no me reconozca en Mi carne, a cualquiera que interfiera conmigo en el cumplimiento de Mi voluntad y a cualquiera que me persiga: ¡Así soy de duro (porque he recuperado Mi poder por completo)! Finalmente, de la misma forma, rechazo a cualquiera que no haya tenido reveses en su vida. Yo quiero a los que, como Yo, emergen de sus aflicciones, aunque sean pequeñas. Si no lo han hecho, entonces, pertenecen a la clase que expulsaré a patadas. No seáis desvergonzados, queriendo ser Mi hijo primogénito, desfilando delante de Mí. ¡Apartaos de Mí, rápido! Anteriormente, me hablasteis de asuntos triviales, ¡buscando ganar Mi placer! ¡Esto es ceguera! ¡No sabes que te odio, inútil desgraciado! ¿Piensas que no conozco tus tratos turbios? ¡Te

escondes una y otra vez! ¿Acaso no sabes que has mostrado tu rostro de diablo? Aunque las personas no pueden verlo, ¿piensas que Yo tampoco? Los que me prestan servicio no son buenos, son un grupo de inútiles desgraciados. Debo tratarlos. ¡Los echaré al pozo sin fondo y los quemaré!

Hablas de una manera impía, actúas sin fe y no cooperas con otros apropiadamente, una persona así todavía anhela ser rey. ¿Acaso no estás soñando? ¿Acaso no estás delirando? ¿Acaso no ves lo que eres? ¡Eres un inútil desgraciado! ¿Hay alguna utilidad para tal persona? ¡Apúrate a salir de Mi vista! Todo el mundo debe entender claramente lo que estoy diciendo, ser inspirado por Mis palabras, reconocer Mi omnipotencia y conocer Mi sabiduría. Se ha dicho a menudo que el santo cuerpo espiritual ha aparecido. En última instancia, ¿dirías que ha aparecido o no? ¿Es palabrería lo que Yo digo? ¿Qué es el santo cuerpo espiritual? ¿En qué circunstancias existe el santo cuerpo espiritual? Para los humanos, es inimaginable y no puede comprenderse. Yo os digo: Yo soy perfecto, en Mí todo es abierto, y todas las cosas son liberadas (porque actúo con sabiduría y hablo libremente). Entre mis acciones, ninguna es vergonzosa, y todo se hace en la luz, para que todos queden totalmente convencidos. Además, ningún hombre puede apoderarse de nada dentro de ellas para usarlas contra Mí. Esa es una explicación del “santo” en “el santo cuerpo espiritual”. Por eso, Yo he hecho hincapié repetidamente en que no quiero a nadie que haga cosas vergonzosas. Este es un elemento de Mis decretos administrativos y también es una parte de Mi carácter. “El cuerpo espiritual” se refiere a Mis declaraciones. Lo que Yo digo siempre tiene propósito, siempre contiene sabiduría, pero no está sujeto al control. (Yo digo lo que quiero decir, y es Mi Espíritu el que expresa Su voz y es Mi persona la que habla). Lo que Yo digo es liberado sin reservas, y cuando no encaja con las nociones de las personas, entonces es el momento de revelar a las personas. Esta es Mi disposición apropiada. Por tanto, cada vez que la persona que soy habla o actúa, siempre es una buena oportunidad de exponer la sustancia de Satanás. Cuando la persona que soy ha sido ungida, el santo cuerpo espiritual surge. En el futuro “el santo cuerpo espiritual” se referirá al cuerpo, y hay dos aspectos en este significado. Hay un aspecto del significado en el presente y otro en el futuro. Pero, en el futuro, el santo cuerpo espiritual será muy diferente del presente, será como la diferencia entre el cielo y la tierra. Nadie puede desentrañarlo, y tendré que revelároslo Yo personalmente.

CAPÍTULO 95

Las personas imaginan que todo es extremadamente sencillo, cuando en realidad no es así. Hay misterios ocultos contenidos dentro de todas las cosas, así como están también Mi sabiduría y Mis disposiciones. Ningún detalle se pasa por alto y Yo mismo los dispongo todos. El juicio del gran día sobreviene a todos los que no me aman

sinceramente (recuerda, el juicio del gran día va dirigido a toda persona que recibe este nombre) y causa que ellos lloren y crujan los dientes. Este sonido de lamento proviene del Hades y del infierno; no son personas llorando, sino demonios. Es Mi juicio que trae este llanto, que trae la salvación final de Mi plan de gestión para las personas. Yo solía tener algunas esperanzas por algunas personas. Pero al mirar ahora, debo abandonar a estas personas una por una, porque Mi obra ha llegado a esta etapa y es algo que nadie puede cambiar. ¡Todos los que no son Mis hijos primogénitos ni Mi pueblo deben ser abandonados y deben alejarse de Mí! Debes entender que, en China, excepto Mis hijos primogénitos y Mi pueblo, todos los demás son los descendientes del gran dragón rojo y tienen que ser descartados. Todos debéis entender que China es, después de todo, una nación maldecida por Mí, y algunos de los de Mi pueblo allí no son nada más que los que rinden servicio para Mi obra futura. Por decirlo de otra forma, excepto Mis hijos primogénitos, no hay nadie más; todos van a perecer. No penséis que soy demasiado extremo en Mis hechos; este es Mi decreto administrativo. Los que sufren Mis maldiciones son objetos de Mi odio, y esto es seguro. Yo no cometo equivocaciones; si veo a alguien que me desagrade, lo expulsaré, y eso es prueba suficiente de que eres maldecido por Mí y de que eres un descendiente del gran dragón rojo. Déjame recalcarte de nuevo que solo están Mis hijos primogénitos en China (además de Mi pueblo que rinde servicio) y este es Mi decreto administrativo. Pero Mis hijos primogénitos son muy pocos y todos han sido predestinados por Mí, Yo sé lo que hago. No temo tu negatividad ni que te voltees y me muerdas, porque Yo tengo Mis decretos administrativos y Mi ira. Es decir, Yo sostengo los grandes desastres en Mi mano y no temo nada, porque considero que todas las cosas ya se han logrado, y cuando llegue ese día me encargaré de ti totalmente. Uno no puede ser perfeccionado ni edificado por el hombre para convertirse en uno de Mis hijos primogénitos, sino que eso reposa enteramente en Mi predestinación. Quienquiera que Yo diga que es un hijo primogénito lo es; no compitas por ello ni te aferres a ello. Todas las cosas reposan sobre Mí, el Dios mismo todopoderoso.

Un día os permitiré a todos ver qué son Mis decretos administrativos y Mi ira (todos doblarán la rodilla ante Mí, todos me adorarán, todos me suplicarán perdón y todos permanecerán en la obediencia; ahora solo permito que Mis hijos primogénitos vean una parte de eso). Yo haré que todos los descendientes del gran dragón rojo vean que he seleccionado a muchos para ser sacrificados (a todos excepto a Mis hijos primogénitos) con el fin de perfeccionar a Mis hijos primogénitos, que he hecho que el gran dragón rojo caiga en su propia conspiración astuta. (En Mi plan de gestión, el gran dragón rojo expulsa a quienes rinden servicio para Mí —que son todos excepto Mis hijos primogénitos— para interrumpir Mi plan de gestión; pero él ha caído en su propia conspiración astuta y todos ellos rinden servicio a Mi obra. Esta es una parte del verdadero significado de que Yo movilice a todos para que me rindan servicio). Hoy, cuando todas las cosas se hayan logrado, Yo los desecharé a todos, los aplastaré bajo

Mis pies y mediante esto humillaré al gran dragón rojo y lo avergonzaré totalmente (ellos intentan aparentar para obtener bendiciones, pero nunca pensaron que rendirían servicio para Mí); esta es Mi sabiduría. Al oír esto, las personas piensan que no tengo sentimientos ni misericordia y que no tengo humanidad. Realmente no tengo sentimientos ni misericordia hacia Satanás y, además, soy el Dios mismo que trasciende la humanidad. ¿Cómo puedes decir que soy un Dios con humanidad? ¿Acaso no sabes que Yo no soy del mundo? ¿Acaso no sabes que estoy por encima de todas las cosas? Excepto Mis hijos primogénitos, no hay nadie como Yo, nadie que tenga Mi carácter (no un carácter humano, sino uno divino) y nadie que posea Mis cualidades.

Cuando se abra la puerta al mundo espiritual, vosotros veréis todos los misterios, lo que os permitirá entrar completamente en un reino libre, entrar en Mi abrazo amoroso y entrar en Mis bendiciones eternas. Mis manos siempre han sustentado a la humanidad. Pero hay una parte de la humanidad a la que Yo salvaré y otra a la que no. (Digo "sustentar" porque si Yo no sustentara al mundo entero, este habría caído hace mucho tiempo en el Hades). ¡Ved esto claramente! Este es Mi plan de gestión. ¿Y cuál es Mi plan de gestión? Yo creé a la humanidad, pero nunca planeé ganar a cada una de las personas, sino solo a una pequeña parte de la humanidad. Entonces, ¿para qué creé a tantas personas? Yo he dicho anteriormente que, conmigo, todo es libertad y liberación, y que Yo hago todo lo que deseo. Cuando creé a la humanidad, lo hice solo para que esta pudiera vivir una vida normal y después pudiera surgir una pequeña parte de ella que fueran Mis hijos primogénitos, Mis hijos y Mi pueblo. Puede decirse que todas las personas, cosas y objetos —excepto Mis hijos primogénitos, Mi pueblo y Mis hijos— son hacedores de servicio y todos deben perecer. De esta forma, todo Mi plan de gestión concluirá. Este es Mi plan de gestión, es Mi obra y son los pasos según los cuales actúo. Cuando todo termine, reposaré completamente. En ese momento, todo será bueno, pacífico y seguro.

El ritmo de Mi obra es tan rápido que nadie puede imaginarlo. Cambia día a día, y quienquiera que no pueda seguirlo sufrirá pérdidas; uno solo puede estar sujeto a la nueva luz cada día (aunque Mis decretos administrativos, así como las visiones y la verdad que Yo comunico, nunca cambian). ¿Por qué hablo Yo cada día? ¿Por qué te esclarezco continuamente? ¿Entiendes el verdadero significado que hay dentro de eso? La mayoría de las personas siguen riendo y bromeando ahora y no pueden ser serias. Simplemente no prestan atención en absoluto a Mis palabras, sino que tan solo sienten una inquietud pasajera cuando las oyen. Después, Mis palabras se olvidan pronto y esas personas dejan pronto de ser conscientes de su propia identidad y se vuelven descuidadas. ¿Sabes cuál es tu estatus? Que una persona rinda servicio para Mí o sea predestinada y escogida por Mí es administrado únicamente por Mis manos, y nadie puede alterarlo; Yo mismo debo hacer esto, Yo mismo debo escogerlas y predestinarlas. ¿Quién se atreve a decir que Yo soy un Dios sin sabiduría? Cada palabra que digo y todo lo que hago son Mi sabiduría. ¿Quién se atreve a interrumpir una vez más Mi

gestión o a destruir Mis planes? ¡Sin duda alguna, no lo perdonaré! El tiempo reposa en Mis manos y no temo ninguna demora; ¿acaso no soy Aquel que decide el tiempo en que acabará Mi plan de gestión? ¿Acaso no se apoya eso en un único pensamiento mío? Cuando Yo digo que está hecho, está hecho, y acaba cuando Yo digo que acabe. No tengo prisa y llevaré a cabo disposiciones apropiadas. El hombre no debe meter la nariz en Mi obra ni hacer las cosas para Mí como quiere. Yo maldigo a quienquiera que meta la nariz; este es uno de Mis decretos administrativos. Yo mismo llevo a cabo Mi obra y no necesito a nadie más (Yo permito que esos hacedores de servicio actúen, de lo contrario no se atreverían a actuar de modo apresurado o a ciegas). Toda la obra es dispuesta por Mí, decidida por Mí, porque Yo soy el único Dios mismo.

Todas las naciones del mundo compiten entre ellas por poder y ganancia y pelean por la tierra, pero no te alarmes, ya que todas estas cosas están a Mi servicio. ¿Y por qué digo que están a Mi servicio? Hago las cosas sin levantar un dedo. Para juzgar a Satanás, primero las hago discutir entre ellas mismas y, al final, las llevo a la ruina y las hago caer en sus propias maquinaciones astutas (desean competir conmigo por poder, pero terminan prestando servicio para Mí). Yo solo hablo y doy Mis órdenes, y todos haréis lo que te digo que hagas, o de lo contrario te destruiré inmediatamente. Todas estas cosas son parte de Mi juicio, porque Yo comando todas las cosas y estas son ordenadas por Mí. Quienquiera que haga algo lo hace involuntariamente, lo hace así por Mi propia disposición, y espero que podáis estar llenos de Mi sabiduría en los acontecimientos que pronto sobrevendrán. No actuéis de modo imprudente, sino acercaos más a Mí cuando las cosas os sobrevengan; sed más cuidadosos y cautos en todos los aspectos para evitar ofender Mi castigo y caer en las conspiraciones astutas de Satanás. Debéis obtener una profunda percepción de Mis palabras, saber lo que soy y ver lo que tengo. Debéis hacer las cosas según Mis aspectos significativos y no debéis actuar de modo imprudente. Haced lo que Yo hago y decid lo que Yo digo. Yo os digo estas cosas de antemano para que podáis evitar cometer equivocaciones y ser tentados. ¿Y qué es lo que Yo soy y lo que Yo tengo? ¿Lo sabéis realmente? El dolor que Yo sufro es una parte de lo que soy, ya que este es una parte de Mi humanidad normal, y lo que Yo soy también puede encontrarse en Mi divinidad completa; ¿sabéis esto? Lo que Yo soy está constituido por dos aspectos: un aspecto es el de Mi humanidad, mientras que el otro es el de Mi divinidad completa. Solo estos dos aspectos combinados hacen al Dios mismo completo. El ser de Mi divinidad completa también incluye muchísimas cosas: no sufro restricción de ninguna persona, asunto o cosa; trasciendo todos los ambientes; estoy más allá de cualquier restricción de tiempo, espacio o geografía; conozco realmente a todas las personas, asuntos y cosas como la palma de Mi mano; y, aún así, todavía soy de carne y hueso en una forma tangible; todavía soy esta persona a los ojos de la gente, pero la naturaleza ha cambiado: no es carne, sino cuerpo. Estas cosas son solo una pequeña parte de eso. Todos Mis hijos primogénitos también serán así en el futuro; esta es la senda que debe recorrerse y los

que han sido condenado no pueden escapar. Mientras Yo esté haciendo esto, todos y cada uno de los que no han sido predestinados serán echados a patadas (ya que esto es Satanás que me pone a prueba para ver si Mis palabras son precisas). Los que son predestinados no pueden escapar, sin importar a adónde vayan, y vosotros veréis de esta forma los principios que hay detrás de este hecho mío. “Mis posesiones” se refiere a Mi sabiduría, a Mi conocimiento, a Mi ingenio y a cada palabra que digo. Tanto Mi humanidad como Mi divinidad lo poseen. Es decir, todo lo que es hecho por Mi humanidad, además de lo que es hecho por Mi divinidad son Mis posesiones; nadie puede quitar estas cosas ni eliminarlas, están en Mi posesión y nadie las puede cambiar. Este es Mi decreto administrativo más severo (porque en los conceptos del hombre, muchas de las cosas que Yo hago no están en conformidad con sus conceptos y no pueden ser hechas para que las entiendan; este es el único decreto que todas las personas violan más fácilmente y también es el más severo, por lo tanto, sus vidas en eso sufren pérdida). Yo diré de nuevo que debéis adoptar un enfoque concienzudo de lo que os exhorto a hacer; ¡no debéis ser descuidados!

CAPÍTULO 96

Castigaré a todos los nacidos de Mí que todavía no me conocen para así dejar de manifiesto toda Mi ira, Mi gran poder y Mi plena sabiduría. En Mí todo es justo y no hay absolutamente ninguna injusticia, ni engaño ni tortuosidad; quienquiera que sea deshonesto y mentiroso debe ser un hijo del infierno nacido en el Hades. En Mí todo es abierto; lo que sea que Yo diga se logrará, sin duda se logrará; lo que sea que Yo diga se establecerá, sin duda lo hará, y nadie puede cambiar o emular estas cosas porque Yo soy el único Dios mismo. En lo que está por venir, todos los que estén en el grupo de Mis hijos primogénitos predestinados y escogidos serán revelados uno por uno, y todos los que no estén en el grupo de los hijos primogénitos serán descartados por Mí mediante esto. Así es como Yo llevo a cabo y cumplo Mi obra. Ahora mismo Yo expongo a algunas personas solo para que Mis hijos primogénitos puedan ver Mis maravillosos hechos, pero más adelante no obraré de esta forma. Más bien, procederé a partir de la situación general en lugar de dejarles mostrar su verdadera naturaleza uno por uno (porque los demonios son básicamente iguales, es suficiente con seleccionar únicamente unos pocos como ejemplo). Todos Mis hijos primogénitos lo tienen claro en su corazón y no hay necesidad de que Yo profundice (porque en el tiempo designado, ellos serán sin duda revelados uno tras otro).

Es Mi carácter cumplir con Mis promesas y en Mí nada está escondido u oculto. Os lo diré todo sobre cada una de las cosas que se supone que debéis entender, y en absoluto os diré nada que no debáis saber, para que no os volváis incapaces de manteneros firmes. No os aferréis a las cosas pequeñas y perdáis así las cosas

importantes. Realmente no merece la pena. Creed que Yo soy el Dios todopoderoso, y todo se cumplirá, y todo se volverá fácil y agradable. Así es como Yo hago las cosas. A quienquiera que crea, Yo le permito ver, y a quienquiera que no crea, no le permito saber, y nunca le dejo entender. En Mí no hay sentimiento ni misericordia y no importa quién ofenda Mi castigo, sin duda los mataré sin detener mi mano, y los trataré a todos por igual. Yo soy el mismo con todos: no tengo sentimientos personales y de ninguna manera actúo emocionalmente. ¿Cómo no podrían las personas ver Mi justicia y majestad a través de esto? Esta es Mi sabiduría y Mi carácter, que nadie puede cambiar y nadie puede conocer completamente. Mis manos están siempre al mando de todo, en todo momento, y Yo siempre dispongo todas las cosas para que me rindan servicio a Mi entera disposición. Numerosas personas están rindiendo servicio en Mi nombre con el fin de cumplir Mi plan de gestión, pero al final ven las bendiciones sin poder disfrutarlas; ¡qué lamentable! Pero nadie puede cambiar Mi corazón. Este es Mi decreto administrativo (cuando se mencionan los decretos administrativos, eso se refiere a algo que nadie puede cambiar, así que cuando hable en el futuro, si tengo Mi mente puesta en algo, entonces lo más seguro es que eso sea Mi decreto administrativo. ¡Recordad! No ofendáis esto, no sea que sufráis pérdidas), y también es parte de Mi plan de gestión. Es Mi propia obra, no algo que simplemente cualquier hombre pueda llevar a cabo. Yo debo realizar esto; debo disponer esto, lo cual es suficiente para mostrar Mi omnipotencia y manifestar Mi ira.

La mayoría de las personas aún no conocen Mi humanidad ni la tienen clara. Yo lo he dicho en varias ocasiones, pero vosotros seguís estando confundidos y no entendéis mucho. Pero esta es Mi obra, y ahora, en este momento, quienquiera que sepa, sabe, y a quienquiera que no sepa, Yo no lo coacciono. Solo puede ser de esta manera. He hablado con claridad sobre ello y no volveré a hablar de ello más adelante (porque he dicho demasiado y lo he dicho muy claramente. La persona que me conozca ciertamente tiene la obra del Espíritu Santo y es sin duda uno de Mis hijos primogénitos. La persona que no me conozca indudablemente no lo es, lo que demuestra que Yo ya he retirado Mi Espíritu de ella). Pero al final, haré que todas las personas me conozcan; que me conozcan completamente tanto en Mi humanidad como en Mi divinidad. Estos son los pasos de Mi obra y debo obrar de esta forma. Este es también Mi decreto administrativo. Todo el mundo debe llamarme el único Dios verdadero y alabarme y aclamarme gozosamente sin cesar.

Mi plan de gestión ya se ha completado totalmente y todo se ha cumplido hace mucho tiempo. A los ojos humanos parece que gran parte de Mi obra sigue desarrollándose, pero Yo ya la he dispuesto apropiadamente y lo único que falta es su terminación de acuerdo con Mis pasos tarea por tarea (esto se deba a que antes de la creación del mundo Yo predestiné quién puede resistir firme la prueba, quién no puede ser escogido ni predestinado por Mí y quién no puede participar en Mi sufrimiento. A los que puedan participar en Mi sufrimiento, es decir, los predestinados y escogidos por Mí,

ciertamente Yo los guardaré y permitiré que trasciendan todas las cosas). Yo tengo claro en Mi corazón quién está en cada rol. Soy muy consciente de quién me rinde servicio, quién es un hijo primogénito y quién está entre Mis hijos y Mi pueblo. Conozco esto como la palma de Mi mano. Quienquiera que Yo haya dicho en el pasado que es un hijo primogénito, sigue siéndolo ahora, y quienquiera que Yo haya dicho en el pasado que no es un hijo primogénito, sigue sin serlo ahora. Cualquier cosa que Yo haga, no me arrepiento y no la cambio fácilmente. Lo que digo es en serio (en Mí nada es frívolo), ¡y nunca cambia! Los que me rinden servicio siempre me rinden servicio: ellos son Mi ganado; son Mis caballos (pero estas personas nunca están esclarecidas en su espíritu; cuando hago uso de ellas son útiles, pero cuando no hago uso de ellas las mato. Cuando hablo de ganado y caballos, me refiero a los que no están esclarecidos en su espíritu, que no me conocen y que me desobedecen, y aunque sean obedientes, sumisos, sencillos y honestos, en realidad siguen siendo ganado y caballos). Ahora, la mayoría de las personas son disipadas y libertinas ante Mí, hablan y ríen desenfrenadamente, se comportan de forma irreverente; solo ven Mi humanidad y no Mi divinidad. En Mi humanidad, estos comportamientos pueden pasar y Yo los perdono de mala gana, pero en Mi divinidad eso no es fácil. En el futuro Yo decidiré que tú has cometido el pecado de la blasfemia. En otras palabras, Mi humanidad puede ser ofendida, pero Mi divinidad no, y a quienquiera que entre en conflicto conmigo, aunque sea en lo más mínimo, Yo lo juzgaré inmediatamente, sin ninguna demora. No pienses que porque te hayas relacionado con esta persona que soy durante muchos años y te hayas familiarizado conmigo, puedes hablar y actuar arbitrariamente. ¡De verdad que no me importa! Independientemente de quiénes sean, los trataré con justicia. Esta es Mi justicia.

Mis misterios son revelados a las personas día a día y se vuelven más claros día a día, siguiendo las etapas de la revelación, lo cual es suficiente para mostrar el ritmo de Mi obra. Esta es Mi sabiduría (Yo no lo digo directamente. Yo esclarezco a Mis hijos primogénitos y enceguezco a los descendientes del gran dragón rojo). Además, hoy os revelaré Mi misterio mediante Mi hijo. Yo os revelaré hoy cosas inimaginables para las personas con el fin de permitiros saber totalmente y tener un entendimiento claro. Además, este misterio existe en todos excepto en Mis hijos primogénitos, pero nadie puede entenderlo. Aunque está dentro de cada persona, nadie puede reconocerlo. ¿Qué estoy diciendo? En Mi obra y Mis declaraciones durante este período, Yo menciono a menudo al gran dragón rojo, a Satanás, al diablo y al arcángel. ¿Qué son? ¿Cómo se relacionan entre sí? ¿Qué se manifiesta en estas cosas? Las manifestaciones del gran dragón rojo son: la resistencia a Mí, la falta de entendimiento y comprensión del significado de Mis palabras, la persecución frecuente de Mí y el buscar usar maquinaciones para interrumpir Mi gestión. Satanás se manifiesta de la siguiente manera: lucha conmigo por poder, quiere poseer a Mi pueblo escogido y lanza palabras negativas para engañar a Mi pueblo. Las manifestaciones del diablo (los que no aceptan Mi nombre, los que no creen, todos ellos son diablos) son las siguientes:

codiciar los placeres de la carne, entregarse al mal de la lujuria, vivir bajo la esclavitud de Satanás, algunos resistiéndose a Mí y otros apoyándome (pero sin demostrar que son Mis hijos amados). Las manifestaciones del arcángel son las siguientes: hablar insolentemente, ser impío, adoptar a menudo Mi tono para sermonear a las personas, centrarse únicamente en imitarme por fuera, comer lo que Yo como y usar lo que Yo uso; en resumen, querer estar al mismo nivel que Yo, ser ambicioso pero carecer de Mi calibre y no tener Mi vida, y ser un desecho. Satanás, el diablo y el arcángel son demostraciones típicas del gran dragón rojo, por lo que todos los que no son predestinados ni escogidos por Mí son hijos del gran dragón rojo: ¡eso es rotundamente así! Todos ellos son Mis enemigos. (Sin embargo, todas las alteraciones de Satanás están excluidas. Si tu naturaleza es Mi cualidad, nadie puede cambiarla. Como ahora sigues viviendo en la carne, ocasionalmente te enfrentarás a las tentaciones de Satanás —esto es inevitable—, pero siempre debes tener cuidado). Por tanto, Yo abandonaré a todos los descendientes del gran dragón rojo fuera de Mis hijos primogénitos. Su naturaleza nunca puede cambiar, esta es la cualidad de Satanás. Ellos manifiestan al diablo y viven al arcángel. Esto es completamente cierto. El gran dragón rojo del que hablo no es un dragón rojo grande; más bien es el espíritu malo que se opone a Mí, del cual “gran dragón rojo” es sinónimo. Así que todos los espíritus aparte del Espíritu Santo son espíritus malos y también se puede decir que son la prole del gran dragón rojo. Todo esto debe quedar claro como el cristal para todos.

CAPÍTULO 97

Yo haré que cada persona vea Mis maravillosos hechos y oiga Mis sabias palabras. Esto debe incluir a cada persona, y debe ocurrir respecto a todas las cosas. Este es Mi decreto administrativo y esta es Mi ira. Tocaré a todas las personas y todos los asuntos, para que en todo el universo y en los confines de la tierra lo vean con sus propios ojos; no me detendré hasta que esto se haya logrado, Mi ira ha sido derramada completamente, sin retener ni una pizca. Va dirigida a cada persona que acepte este nombre (pronto se volverá sobre todas las naciones del mundo). ¿Y qué es Mi ira? ¿Cuán severa es? ¿Sobre qué clase de persona cae? La mayoría de las personas piensan que la ira es el grado más severo del enojo, pero esto no lo explica completamente. Mi ira y Mis decretos administrativos son dos partes inseparables; cuando Yo promulgo Mis decretos administrativos, la ira los sigue a su paso. Entonces, ¿qué es exactamente la ira? La ira es un grado de juicio que Yo inflijo a las personas y es el principio detrás de la promulgación de cualquiera de Mis decretos administrativos. Para quienquiera que ofenda alguno de Mis decretos, Mi ira será de una magnitud acorde, dependiendo de qué decreto haya sido ofendido. Cuando Mi ira está presente, es seguro que Mis decretos administrativos también lo están, y viceversa. Mis decretos

administrativos y Mi ira forman un todo inseparable. Es el más severo de los juicios, que nadie puede ofender. Todas las personas deben ceñirse a él, o de lo contrario no podrán evitar ser derribadas fácilmente por Mi mano. Las personas nunca supieron de ello a lo largo de las eras (aunque algunas sufrieron el dolor causado por los grandes desastres, no supieron nada de ello; sin embargo, la ejecución del decreto administrativo empieza ahora mismo), pero hoy Yo os lo revelo todo, para que podáis evitar causar ofensa.

Todas las personas deben oír Mi voz y creer en Mis palabras. De lo contrario no actuaré ni llevaré a cabo obra alguna. Cada una de Mis palabras y acciones son ejemplos que debéis seguir; son vuestro ejemplo y modelo a seguir. La razón por la que me hice carne es para que pudierais ver lo que soy y lo que tengo en Mi humanidad. En el futuro, os permitiré ser testigos de lo que soy y lo que tengo en Mi divinidad. Las cosas deben proceder paso a paso de esta forma. De lo contrario, las personas simplemente serán incapaces de creer y no tendrán conocimiento de Mí. En su lugar, únicamente serán capaces de visiones confusas y poco definidas y no podrán tener un entendimiento claro de Mí. Mis palabras han mostrado que Mi persona se os ha aparecido completamente, solo que las personas oyen mis palabras y siguen sin conocerme, por la única razón de que son necias e ignorantes. Incluso ahora que me he convertido en carne, siguen desafiándome y por tanto Yo empleo Mi ira y Mis decretos administrativos para castigar a esta vieja era perversa y promiscua y avergonzar totalmente a Satanás y a los diablos. Esta es la única manera, es el destino de la humanidad y el final que le espera. El resultado es una conclusión inevitable que nadie puede cambiar ni de la que puede librarse por hablar. Únicamente Yo tengo la última palabra; esta es Mi gestión y este es Mi plan. Todas las personas deben creer y estar convencidas de corazón y de palabra. Aquellos que obtienen buena fortuna en esta vida con toda seguridad sufrirán por toda la eternidad, mientras que aquellos que sufren en esta vida con toda seguridad serán bendecidos por toda la eternidad; esto lo he predestinado y nadie lo puede cambiar. No hay nadie que pueda cambiar Mi corazón ni pueda añadir ni una sola palabra a las mías, y ni mucho menos se le permite a nadie eliminar siquiera una palabra arbitrariamente; si alguien viola esto, Yo lo castigaré sin duda.

Mis misterios os son revelados a diario; ¿los entendéis realmente? ¿Estáis de verdad seguros de ellos? ¿Eres capaz de ver sus intenciones cuando Satanás te está engañando? Esto viene determinado de acuerdo con vuestra estatura en la vida. Dado que Yo digo que todas las cosas están predestinadas por Mí, ¿por qué me he encarnado entonces en persona para perfeccionar a Mis hijos primogénitos? Además, ¿por qué he llevado a cabo tanta obra que las personas consideran inútil? ¿Soy Yo quien está confundido? ¡Recuerda esto! Todo lo que Yo hago no es solo para obtener a Mis hijos primogénitos, sino, lo que es más importante, para avergonzar a Satanás. Aunque Satanás me desafía, Yo tengo el poder para hacer que sus hijos se rebelen contra él y se vuelvan para alabarme. Además, todo lo que hago es para que el siguiente paso de

la obra fluya sin problemas, para que el mundo entero me vitoree y alabe y para que todo lo que respire doble la rodilla ante Mí y me glorifique; ese será verdaderamente un día de gloria. Yo sostengo todas las cosas en Mis manos y cuando los siete truenos irrumpan, todas las cosas se cumplirán totalmente, nunca cambiarán y estarán establecidas. A partir de ese momento se entrará en la nueva vida del nuevo cielo y la nueva tierra, se entrará en unas circunstancias totalmente nuevas y la vida del reino comenzará. Pero ¿cómo son las cosas dentro del reino? Las personas simplemente no pueden percibirlo claramente (porque nadie ha probado nunca antes la vida del reino y, por tanto, esta solo ha sido imaginada en la mente de las personas y meditada en su corazón). Al pasar de la vida de iglesia a la del reino, lo cual es pasar del estado presente al futuro, durante este tiempo, ocurrirán muchas cosas que las personas nunca antes han imaginado. La vida de iglesia es la precursora de la entrada en la vida del reino, así que antes de que esta surja Yo no escatimaré esfuerzos para promover la vida de iglesia. ¿Qué es la vida de iglesia? Es así: todos, incluyendo a Mis hijos primogénitos, comen, beben y disfrutan de Mis palabras y me conocen, y reciben de esta forma Mi quema y purificación, para que puedan entender Mis decretos administrativos, Mi juicio y Mi ira, y eviten causar ofensas en la vida del reino. ¿Y qué es “la vida del reino”? La vida del reino es donde Mis hijos primogénitos reinan como reyes junto conmigo, gobernando a todos los pueblos y naciones (únicamente Mis hijos primogénitos y Yo podremos disfrutar de la vida del reino). Aunque Mis hijos y Mi pueblo procedentes de todas las naciones y pueblos entren en el reino, ellos no podrán disfrutar de la vida del reino. Esta solo puede ser disfrutada por quienes entren en el mundo espiritual. Por tanto, solo Mis hijos primogénitos y Yo podemos vivir en el cuerpo, mientras que Mis hijos y Mi pueblo siguen viviendo en la carne. (Pero esta no es la carne que ha sido corrompida por Satanás. Esta es la importancia de que Mis hijos primogénitos reinen junto conmigo como reyes). A todas las demás personas les arrebatarán su espíritu, alma y cuerpo, y los echarán al Hades. Es decir que todas estas personas perecerán totalmente y dejarán de existir (pero deben pasar por todas las ataduras y crueldades de Satanás, tales como las dificultades y los desastres). Cuando esto se haga, la vida del reino estará en el camino correcto, Yo comenzaré a revelar oficialmente Mis obras (para que sean reveladas abiertamente y no estén ocultas). A partir de ese momento, con toda seguridad ya no habrá más suspiros ni más lágrimas. (Porque ya no habrá nada que pueda dañar a las personas o hacer que lloren o causarles sufrimiento, y esto va para Mis hijos y Mi pueblo también; pero hay un punto que se debe enfatizar, que Mis hijos y Mi pueblo para siempre serán carne). Todos estarán alegres, una visión de deleite. No será algo físico, sino algo que no se puede ver con los ojos físicos. Aquellos que son Mis hijos primogénitos también serán capaces de disfrutarlo; esta es Mi obra maravillosa, y este es Mi gran poder.

Yo os deseo que seáis capaces de buscar Mi voluntad y de ser considerados con Mi corazón en todo momento. El placer pasajero puede destruir toda tu vida, mientras

que el sufrimiento transitorio puede dar paso a una eternidad de bendiciones. No estés desconsolado; esta es la senda que debe recorrerse. Yo he dicho a menudo: “A aquellos que sinceramente se entregan por Mí, Yo te bendeciré con toda certeza en gran manera”. ¿Y qué son las “bendiciones”? No son solo las obtenidas hoy, sino que, mucho más, son las que se van a disfrutar en el futuro; solo estas son las verdaderas bendiciones. Cuando retornéis al Monte Sion, mostraréis una gratitud sin fin por vuestro sufrimiento actual, porque esta es Mi bendición. Vivir ahora en la carne es estar sobre el Monte Sion (lo que significa que vives dentro de Mí), mientras que vivir en el cuerpo mañana será el día de gloria, y esto es aún más estar en el Monte Sion. Después de oír estas palabras que digo, entendéis lo que quiere decir “Monte Sion”. El Monte Sion es un sinónimo del reino y también es el mundo espiritual. Sobre el Monte Sion de hoy, estás en la carne recibiendo consuelo y obteniendo Mi gracia; sobre el Monte Sion del futuro, estarás en el cuerpo disfrutando de la bendición de reinar como reyes. Categóricamente, esto no debe ignorarse. Y bajo ningún concepto permitas que los momentos en los que pueden obtenerse bendiciones se te escapen; hoy es hoy, después de todo, y es muy diferente del mañana. Cuando llegues a disfrutar bendiciones, pensarás que no merece la pena mencionar la gracia de hoy. Esto es lo que Yo te encomiendo y este es Mi consejo final.

CAPÍTULO 98

Todas las cosas vendrán sobre cada uno de vosotros y os permitirán saber más sobre Mí y estar más seguros de Mí. Ellas os permitirán conocerme, el único Dios mismo, conocerme a Mí, el Todopoderoso, conocerme a Mí, el Dios mismo encarnado. Después, saldré de la carne y retornaré a Sion, a la buena tierra de Canaán; que es Mi residencia y Mi destino, la base donde creé todas las cosas. Ahora, ninguno de vosotros entiende el significado de las palabras que estoy diciendo; no hay una sola persona que pueda entenderlo. Solo cuando todas las cosas os sean reveladas entenderéis por qué estoy diciendo estas palabras. No soy de este mundo y mucho menos soy de este universo, porque Yo soy el único Dios mismo. Yo sostengo todo el mundo-universo en Mi mano, Yo mismo estoy a cargo de él y las personas solo pueden someterse a Mi autoridad, pronunciar Mi santo nombre, vitorearme y alabarme. Todas las cosas os serán gradualmente reveladas. Aunque nada está oculto, seguís sin poder comprender Mi forma de hablar o el tono de Mis palabras. Seguís sin entender de qué trata todo Mi plan de gestión. Por tanto, Yo os hablaré más adelante sobre todas las cosas que no entendéis en lo que Yo he dicho, porque para Mí, todas las cosas son sencillas y claras, mientras que para vosotros, son extremadamente difíciles, y simplemente no las entendéis en absoluto. Para ello, cambiaré Mi método de hablar y ya no relacionaré las cosas cuando hable, sino que clarificaré cada punto uno por uno.

¿Qué significa resucitar a los muertos? ¿Significa morir en la carne y luego retornar al cuerpo después de la muerte? ¿Eso es lo que significa resucitar de entre los muertos? ¿Es así de sencillo? Yo soy el Dios todopoderoso; ¿qué sabes tú de esto? ¿Cómo lo comprendes? ¿Podría realmente tomarse de forma literal Mi resurrección de los muertos durante Mi primera encarnación? ¿Fue el proceso realmente como se describió en esos textos? Yo he dicho que si no hablo francamente y si no le digo a la gente las cosas con claridad, entonces nadie podrá entender el significado de Mis palabras. No ha habido una sola persona a lo largo de las eras que no pensara que la resurrección de los muertos fuera así. Desde el momento de la creación del mundo nadie ha entendido el significado real de esto. ¿Fui realmente clavado en la cruz? ¿Y, después de la muerte, salí de la tumba? ¿Ocurrió así de verdad? ¿Podía ser esto realmente cierto? Nadie a lo largo de las eras ha hecho ningún esfuerzo sobre esto, nadie ha llegado a conocerme a partir de esto y no hay una sola persona que no lo crea, todo el mundo piensa que es cierto. Ellos no saben que cada una de Mis palabras tiene un significado interior. Entonces, ¿qué es exactamente la resurrección de los muertos? (En el futuro cercano, experimentaréis esto, así que os lo digo de antemano). Ningún ser creado quiere morir, todos quieren vivir. Desde Mi perspectiva, la muerte de la carne no es una muerte real. Cuando Mi Espíritu es recuperado de una persona, esa persona muere. Por tanto, Yo llamo a todos esos demonios corrompidos por Satanás (los que no tienen fe, todos los incrédulos) los muertos. Desde el momento de la creación del mundo, le he dado Mi Espíritu a todos los que he escogido. Sin embargo, después de una fase que siguió al momento de la creación, las personas fueron ocupadas por Satanás durante un tiempo. Así que me fui y las personas empezaron a sufrir (el sufrimiento que Yo soporté cuando estaba encarnado y me clavaron en la cruz, tal como se ha hablado). Sin embargo, en el tiempo predeterminado por Mí (el tiempo en el que terminó el abandono de Mi pueblo), Yo rescaté al pueblo que había predestinado y, una vez más, puse Mi Espíritu en vosotros para que volvierais a la vida. Esto se llama “resurrección de los muertos”. Ahora bien, todos los que viven realmente en Mi Espíritu ya son trascendentes y todos ellos viven en el cuerpo. Sin embargo, pronto, vosotros desecharéis vuestro pensamiento, vuestras nociones y todos los enredos terrenales. Pero eso no es, como las personas imaginan, levantarse de los muertos después de sufrir. Que estéis viviendo ahora es la condición previa a vivir en el cuerpo; es la senda necesaria para entrar en el mundo espiritual. La trascendencia de la humanidad normal de la que hablo significa no tener familia, esposa, hijos, ni necesidades humanas. Es únicamente concentrarse en vivir a Mi imagen, concentrarse únicamente en entrar dentro de Mí y no pensar en otras cosas fuera de Mí; cualquier lugar al que vais es vuestro hogar. Esto es trascender la humanidad normal. Habéis malinterpretado totalmente estas palabras mías, vuestro entendimiento es demasiado superficial. ¿Cómo me apareceré exactamente a todas las naciones y pueblos? ¿En la carne hoy? ¡No! Cuando llegue el momento, Yo apareceré en Mi cuerpo en cada nación del

universo. El tiempo en el que los extranjeros necesiten que vosotros los pastoreéis aún no ha llegado. En ese tiempo necesitaréis salir de la carne y entrar en el cuerpo para pastorearlos. Esta es la verdad pero no es la "resurrección de los muertos" que las personas imaginan. En el tiempo designado, vosotros saldréis de la carne sin daros cuenta y entraréis en el mundo espiritual y gobernaréis todas las naciones conmigo. Aún no es el momento. Cuando Yo necesite que estéis en la carne estaréis en la carne (según los requisitos de Mi obra, debéis tener pensamiento ahora, debéis seguir viviendo en la carne, por lo que debéis seguir haciendo las cosas que necesitáis hacer en la carne según Mis pasos; no esperéis pasivamente porque esto retrasaría las cosas). Cuando Yo necesite que vosotros actuéis en el cuerpo como pastores de la iglesia, saldréis de la carne, desecharéis vuestro pensamiento y confiaréis completamente en Mí para vivir. Tened fe en Mi poder y en Mi sabiduría. Yo lo haré todo personalmente. Vosotros solo necesitáis esperar y disfrutar. Todas las bendiciones vendrán a vosotros, y tendréis una provisión inagotable y sin fin. Cuando llegue ese día, entenderéis el principio de cómo hago esto, conoceréis Mis maravillosos hechos, y entenderéis como traigo de vuelta a Sion a Mis hijos primogénitos. Esto no es realmente tan complicado como lo imagináis, pero tampoco es tan sencillo como pensáis.

Yo sé que cuando digo esto os volvéis aún menos capaces de comprender el propósito detrás de Mis palabras y que os confundís aún más. Las mezclaréis con lo que he dicho anteriormente de forma que no podréis entender nada, y parecerá que no hay salida. Sin embargo, no os preocupéis. Yo os lo diré todo. Todo lo que Yo digo tiene significado. Yo he dicho que puedo hacer que las cosas existentes vuelvan a la nada y que puedo formar múltiples cosas a partir de la nada. En la imaginación humana, para entrar en el cuerpo desde la carne, una persona debe resucitar de entre los muertos. En el pasado, Yo usé este método y manifesté Mi mayor milagro, pero hoy no es como el pasado. Yo os llevaré directamente de la carne al cuerpo. ¿Acaso no es esto una señal y un milagro aún mayores? ¿Acaso no es esto una mayor manifestación de Mi omnipotencia? Yo tengo Mi plan, y tengo Mis intenciones. ¿Quién no está en Mis manos? Sé la obra que hago. Mis métodos para obrar hoy, son, después de todo, diferentes a los del pasado. Yo ajusto Mis métodos para obrar según el cambio de las eras. Cuando fui clavado en la cruz, era la Era de la Gracia, pero ahora es la era final. El ritmo de Mi obra se está acelerando; no avanza a la misma velocidad que en el pasado, ni mucho menos va más lenta que en el pasado, sino que avanza mucho más rápido. Simplemente no hay forma de describirla, y no hay necesidad de tantos procesos complejos. Yo soy libre de hacer cualquier cosa. ¿Acaso no es verdad que únicamente hace falta una de Mis palabras de autoridad para determinar cómo se completará Mi voluntad y cómo os haré perfectos? Todo lo que digo se hará sin duda. En el pasado, Yo dije a menudo que sufriría y no permití a las personas mencionar el sufrimiento que Yo había soportado anteriormente; mencionarlo era blasfemar contra Mí. Esto se debe a que Yo soy Dios mismo y para Mí no hay dificultad; cuando tú mencionas este

sufrimiento haces llorar a las personas. Yo he dicho que en el futuro no habrá suspiros ni lágrimas. Esto debe explicarse a partir de este aspecto y entonces, el significado de Mis palabras puede entenderse. El significado de “los humanos simplemente no pueden resistir este sufrimiento” es que Yo puedo desprenderme de todas las nociones y pensamientos humanos, de las emociones de la carne, de todos los rastros de mundanidad y salir de la carne, y puedo seguir manteniéndome firme cuando todos me refutan. Esto es suficiente para demostrar que Yo soy el único Dios mismo. Yo he dicho: “Cada hijo primogénito debe entrar en el mundo espiritual desde la carne; esta es la senda que ellos deben tomar para reinar conmigo como reyes”. El significado de esta frase es que cuando os encontréis con eso que habéis imaginado en el pasado, oficialmente saldréis de la carne y entraréis en el cuerpo para empezar oficialmente a juzgar a esos príncipes y reyes. Ellos serán juzgados en base a las cosas que ocurran en ese momento. Sin embargo, no es tan complicado como vosotros imagináis, se hará en un instante. No necesitaréis levantaros de los muertos ni siquiera sufrir (porque vuestros sufrimientos y dificultades en la tierra ya han llegado a su fin y Yo ya he dicho que no trataré más a Mis hijos primogénitos a partir de ese momento). Los hijos primogénitos disfrutarán sus bendiciones, tal como se ha hablado, en el hecho de que entraréis sin daros cuenta en el mundo espiritual. ¿Por qué digo que esto es Mi misericordia y Mi gracia? Si una persona solo pudiera entrar en el mundo espiritual después de levantarse de los muertos, esto estaría lejos de ser misericordioso y clemente. Por tanto, esta es la expresión más obvia de Mi misericordia y gracia y, además, esta revela Mi predestinación y Mi selección de las personas. Es bastante capaz de mostrar cuán estrictos son Mis decretos administrativos. Yo seré clemente y misericordioso con quienquiera que Yo desee. Nadie contenderá ni luchará. Yo decidiré todo esto.

Las personas no pueden entenderlo y se presionan a sí mismas hasta que no les queda aliento y, aun así, siguen siendo ellas las que se atan a sí mismas. El pensamiento de las personas es realmente limitado, por lo que deben deshacerse del pensamiento y las nociones humanas. Así pues, Yo debo salir de la carne y entrar en el mundo espiritual para tomar el control de todo, para manejarlo todo. Esta es la única manera de gobernar a todos los pueblos y naciones y de cumplir Mi voluntad. No es algo remoto o distante. Vosotros no tenéis fe en Mi omnipotencia, y no sabéis quién soy. Pensáis que Yo solo soy un ser humano, y no podéis ver en absoluto Mi divinidad. Las cosas se completarán cuando Yo quiera que se completen. Todo lo que hace falta para eso es una palabra de Mi boca. Vosotros solo habéis prestado atención al aspecto de Mi humanidad en lo que Yo he dicho recientemente y en cada uno de Mis movimientos, pero no habéis prestado atención al aspecto de Mi divinidad. Es decir, pensáis que Yo también tengo pensamientos y nociones. Pero Yo he dicho que Mis pensamientos, mis ideas y mi mente, cada uno de Mis movimientos, todo lo que hago y todo lo que digo, son la manifestación completa de Dios mismo. ¿Habéis olvidado todo esto? ¡Todos

vosotros sois personas confundidas! No entendéis el significado de Mis palabras. Yo os he permitido ver el aspecto de Mi humanidad normal a partir de lo que he dicho (os he permitido ver Mi humanidad normal en Mi vida cotidiana, en la realidad, porque seguís sin entender el aspecto de Mi humanidad normal a partir de lo que he dicho durante este período), pero no entendéis Mi humanidad normal, y simplemente intentáis aferraros a algo que pueda usarse contra Mí, y estáis desenfrenados ante Mí. ¡Estáis ciegos! ¡Sois ignorantes! ¡No me conocéis! ¡Yo he hablado en vano durante tanto tiempo! Vosotros no me conocéis en absoluto, y ¡simplemente no consideráis Mi humanidad normal como una parte del Dios mismo completo! ¿Cómo puedo no estar enojado? ¿Cómo puedo ser misericordioso de nuevo? Yo sólo puedo responder con Mi ira a estos hijos de desobediencia. ¡Sois tan insolentes, no me conocéis en absoluto! ¡Pensáis que he errado! ¿Podría Yo errar? ¿Escogería Yo con descuido cualquier cuerpo carnal en el que encarnarme? Mi humanidad y Mi divinidad son dos partes inseparables que forman al Dios mismo completo. ¡Ahora vosotros debéis tener esto perfectamente claro! ¡Mis palabras ya han alcanzado su cénit y no pueden explicarse más!

CAPÍTULO 99

Como el ritmo de Mi obra está acelerándose, nadie puede mantener Mis pasos ni entender Mi mente, pero este es el único camino hacia delante. En la frase “la resurrección de los muertos” de la que ya hemos hablado, este “muerto” (se refiere a ser incapaz de comprender Mi voluntad, de entender lo que quiero decir con Mis palabras; esta es otra explicación de “muerto” y no significa “abandonado por Mi Espíritu”). Cuando vosotros y Yo hayamos hecho la transición desde esta fase hasta el cuerpo, entonces el significado original de “resucitar de los muertos” se cumplirá (es decir, este es el significado real de la resurrección de los muertos). Ahora, esta es la condición en la que todos existís: no podéis comprender Mi voluntad ni encontrar Mis huellas. Además, no podéis estar tranquilos en vuestro espíritu, así que os sentís inquietos en vuestra mente. Esta clase de condición es exactamente el “sufrimiento” que Yo mencioné y en este sufrimiento que las personas no pueden soportar estáis pensando por un lado en vuestro propio futuro y, por el otro, estáis aceptando Mi quema y Mi juicio, que os disparan y golpean desde todas direcciones. Además, no podéis entender ninguna regla por el tono y la manera en los cuales hablo, y en un día de declaración existen varios tipos de tono, de forma que sufrís en gran manera. Estos son los pasos de Mi obra. Esta es Mi sabiduría. En el futuro experimentaréis un mayor sufrimiento a este respecto, todo lo cual tiene el fin de revelar a todas las personas hipócritas; ¡esto debería estar claro ahora! Esta es la forma en la que Yo obro. Con la motivación de esta clase de sufrimiento y tras haber experimentado el dolor que equivale a la muerte, entraréis en otro ámbito. Entraréis en el cuerpo, y reinaréis conmigo sobre todas las naciones y pueblos.

¿Por qué he estado hablando recientemente en un tono más severo? ¿Por qué ha cambiado Mi tono con tanta frecuencia, y por qué ha cambiado también con tanta frecuencia Mi forma de obrar? Mi sabiduría ha estado en estas cosas. Mis palabras se dirigen a todos los que han aceptado este nombre (crean o no que Mis palabras pueden cumplirse), así que todos deberían oír y ver Mis palabras, y no deben suprimirse, porque Yo tengo Mi forma de obrar y tengo Mi sabiduría. Yo uso Mis palabras para juzgar a las personas, revelarlas y exponer la naturaleza humana. Así, Yo selecciono a los que escojo y descarto a los que no han sido predestinados ni escogidos por mí. Todo esto es Mi sabiduría y es la maravilla de Mi obra. Este es Mi método en esta fase de Mi obra. Entre las personas, ¿hay alguien que pueda comprender Mi voluntad? ¿Hay alguien que pueda ser considerado con Mi carga? El Único que lleva a cabo la obra soy Yo, Dios mismo. Llegará un día en el que vosotros entenderéis totalmente el significado de estas palabras mías y tendréis completamente claro por qué quiero hablarlas. Mi sabiduría no tiene fin, es infinita e inconmensurable, y es completamente impenetrable para los humanos. Estos sólo pueden ver una parte de ella a partir de las cosas que Yo hago, pero lo que ven sigue siendo deficiente y estando incompleto. Cuando hayáis hecho la transición completa desde esta fase a la siguiente, entonces podréis verlo claramente. ¡Recordad! Ahora es la era más valiosa; es la última fase en la que estáis en la carne. Vuestra vida ahora mismo es la última de vuestra vida física. Cuando entréis en el mundo espiritual desde la carne, en ese momento todo el dolor os abandonará. Vosotros os regocijaréis y estaréis exultantes en gran manera, y saltaréis de alegría sin cesar. Pero debéis tener claro que estas palabras que Yo hablo son sólo para los hijos primogénitos, porque sólo ellos son dignos de esta bendición. La entrada en el mundo espiritual es la bendición más grande, la más elevada y la cosa más valiosa que se puede disfrutar. Las cosas que ahora obtienes para comer y vestirte no son más que placeres de la carne; son gracia, y Yo simplemente no tengo consideración por esas cosas. El foco de Mi obra está en la siguiente fase (entrar en el mundo espiritual y enfrentarse al mundo-universo).

Yo he dicho que el gran dragón rojo ya ha sido arrojado por Mí y aplastado. ¿Cómo es que no podéis creer Mis palabras? ¿Por qué seguís deseando sufrir persecución y adversidad por Mí? ¿Acaso no es este un precio innecesario a pagar por vosotros? Yo os he recordado muchas veces que sólo debéis disfrutar mientras Yo llevo a cabo la obra personalmente: ¿por qué estáis ansiosos de entrar en acción? ¡Realmente no sabéis cómo disfrutar! Yo lo he preparado todo completamente para vosotros, ¿por qué ninguno de vosotros ha venido a Mí para reclamarla? ¡Seguís sin estar seguros sobre lo que Yo he dicho! ¡No me entendéis! Pensáis que estoy diciendo cumplidos vanos, ¡estáis realmente confundidos! (Los preparativos completos de los que hablo significan que debéis admirarme más y orar más ante Mí, mientras Yo obraré personalmente para maldecir a todos lo que me resisten y para castigar a todos los que os persiguen). ¡No sabéis nada sobre Mis palabras! Yo os revelo todos Mis misterios, pero ¿cuántos de

vosotros los entendéis realmente? ¿Cuántos de vosotros los entendéis profundamente? ¿Qué es Mi trono? ¿Qué es Mi vara de hierro? ¿Quién entre vosotros lo sabe? Cuando Mi trono se menciona, la mayoría de las personas piensan que es donde Yo me siento, que se refiere a Mi morada o a Mí, a la persona que soy. Todos estos entendimientos son erróneos; ¡son simplemente un lío de malentendidos! Ninguna de estas interpretaciones es correcta, ¿verdad? Esta es la forma en la que todos vosotros lo entendéis y comprendéis; ¡esto es simplemente una desviación extrema del entendimiento! ¿Qué es autoridad? ¿Cuál es la relación entre la autoridad y el trono? El trono es Mi autoridad. Cuando Mis hijos primogénitos tengan en alta estima Mi trono, ese será el momento en el que ellos recibirán de Mí la autoridad. Sólo Yo tengo autoridad, así que sólo Yo tengo el trono. En otras palabras, después de que Mis hijos primogénitos hayan sufrido de la misma forma que Yo, ellos aceptarán lo que Yo soy y lo que tengo, lo recibirán todo de Mí; este es el proceso por el cual alcanzarán el estatus de hijo primogénito. Ese será el momento en el que tengan en alta estima Mi trono y este será también el momento en que acepten Mi autoridad. ¡Ahora debéis entender esto! Todo lo que Yo digo está claro y es totalmente inequívoco para que todo el mundo entienda. ¡Dejad a un lado vuestras propias nociones y esperad a aceptar los misterios que Yo os revelo! Por tanto, ¿qué es la vara de hierro? En la fase anterior se refería a Mis duras palabras, pero ahora es diferente del pasado: ahora la vara de hierro se refiere a Mis hechos, los cuales son grandes desastres imbuidos de autoridad. Así que cuando se menciona la vara de hierro siempre va en conjunto con la autoridad. El significado original de la vara de hierro se dice en términos de grandes desastres; es parte de la autoridad. Todas las personas deben ver esto claramente y sólo así pueden comprender Mi voluntad y recibir la revelación de Mis palabras. Quienquiera que tenga la obra del Espíritu Santo sostiene la vara de hierro en su mano y él es quien tiene la autoridad y el derecho de ejecutar cualquiera de los grandes desastres. Esta es uno de Mis decretos administrativos.

Todo y todas las cosas están abiertas a vosotros (en referencia a la parte que se ha señalado claramente) y todo y todas las cosas están ocultas para vosotros (en referencia a la parte secreta de Mis palabras). Yo hablo con sabiduría: Yo sólo os permito entender el significado literal de algunas de Mis palabras, mientras que os permito comprender el significado de otras (pero la mayoría de las personas no pueden entender), porque esta es la secuencia de Mi obra. Yo sólo puedo deciros el verdadero significado de Mis palabras cuando alcanzáis cierta estatura. Esta es Mi sabiduría y estos son Mis maravillosos hechos (para perfeccionaros y con el fin de derrotar totalmente a Satanás y humillar a los diablos). No es hasta que entréis en otro ámbito que seréis capaces de entender plenamente. Yo tengo que hacerlo de esta manera porque en las nociones humanas hay muchas cosas que las personas simplemente no pueden descifrar y aunque Yo os hable claramente seguiréis sin entender. La mente de las personas es, después de todo, limitada, y hay muchas cosas que sólo puedo transmitiros después de que hayáis entrado en el mundo espiritual; de lo contrario la

carne humana no está a la altura de la tarea, y esto sólo puede alterar Mi gestión. Este es el verdadero significado de “la secuencia de Mi obra” de la que os hablo. ¿Cuánto me entendéis en vuestras nociones? ¿Es perfecto vuestro entendimiento? ¿Es el conocimiento en el espíritu? Por tanto, debo permitiros hacer la transición a otro ámbito con el fin de que completéis Mi obra y hagáis Mi voluntad. Entonces, ¿qué es exactamente este otro ámbito? ¿Es realmente, como las personas piensan, una clase de visión trascendente? ¿Es realmente algo como el aire que no puede verse ni sentirse, pero aun así existe? Como Yo he dicho, el estado de ser en el cuerpo es el de tener carne y hueso, de poseer forma y figura. Esto es absolutamente cierto e indudable, y todo el mundo debe creerlo. Este es el estado real en el cuerpo. Además, en el cuerpo no hay asuntos que las personas odien. ¿Pero qué es exactamente este estado? Cuando las personas pasen de la carne al cuerpo, un gran grupo debe aparecer. Es decir, ellas se liberarán de su hogar carnal y puede decirse que cada una de ellas seguirá a su propia clase: la carne se reúne con la carne y el cuerpo lo hace con el cuerpo. Ahora los que se marchan de su hogar, sus padres, esposa, marido, hijos e hijas, empiezan a entrar en el mundo espiritual. Al final es así: la situación en el mundo espiritual es que los hijos primogénitos se reúnen juntos, cantando y bailando, alabando y vitoreando Mi santo nombre. Esta es una escena hermosa y siempre nueva. Todos son Mis hijos amados, que me alaban por siempre sin cesar, que por siempre tienen en alta estima Mi santo nombre. Esta es la situación después de la entrada en el mundo espiritual, es también la obra después de la entrada en el mundo espiritual y también es la situación sobre la que he hablado, de pastorear la iglesia en el mundo espiritual. Además, es que Mi persona se aparece en cada nación del universo y entre todas las naciones y pueblos, llevando Mi autoridad, Mi ira y Mi juicio, y aún más, llevando Mi vara de hierro para gobernar todas las naciones y pueblos. Esto, entre todos los pueblos y todo el universo, da un testimonio de Mí que sacude el cielo y la tierra, causando que todos los pueblos y todas las cosas en las montañas, los ríos, los lagos y los confines de la tierra me alaben y glorifiquen, y me conozcan, al único Dios mismo, que es el Creador de todas las cosas y que es quien lo guía todo, lo maneja todo, lo juzga todo, lo cumple todo, lo castiga todo y lo destruye todo. Esta, pues, es la verdadera aparición de Mi persona.

CAPÍTULO 100

Yo aborrezco a todos los que no han sido predestinados ni escogidos por Mí. Debo por tanto sacar a estas personas de Mi casa una por una, y así haré que Mi templo sea santo e inmaculado, que Mi casa sea siempre nueva y nunca vieja, que Mi santo nombre pueda difundirse por siempre y que los de Mi santo pueblo se puedan convertir en Mis amados. Esta clase de escena, esta clase de casa, esta clase de reino son Mi meta y

Mi morada; esta es la base de Mi creación de todas las cosas. Nadie puede influenciarla ni cambiarla. Solo estaremos Yo mismo y Mis hijos amados viviendo juntos en ella, y no se permitirá a nadie pisotearla, no se permitirá que nada la ocupe y, aún menos que ocurra algo desagradable. Todo será alabanzas y vítores, y todo será una escena inimaginable para el hombre. Yo solo deseo que vosotros me ofrezcáis toda vuestra fuerza con todo vuestro corazón y vuestra mente, y lo mejor que podáis. Tanto si es hoy como mañana, tanto si sois personas que me rendís servicio como si sois personas que obtenéis bendiciones, todos debéis ejercer vuestra parte de fuerza por Mi reino. Esta es una obligación que todas las personas creadas deberían asumir, y debe hacerse e implementarse de esta forma. Yo movilizaré todas las cosas para que rindan servicio con el fin de que la belleza de Mi reino sea siempre nueva y para que Mi casa se haga armoniosa y unida. No se permite a nadie desafiarme, y los que lo hagan deben sufrir juicio y ser maldecidos. Ahora Mis maldiciones empiezan a caer sobre todas las naciones y pueblos, y estas son aún más severas que Mi juicio. Ahora es el momento de empezar a condenar a todas las personas, y, por tanto, se dice que son maldiciones. Esto es así porque ahora es la era final, y no el tiempo de la creación. Como las eras han cambiado, el ritmo de Mi obra es muy diferente ahora. Debido a las necesidades de Mi obra, las personas que Yo necesito también son diferentes; las que deben ser abandonadas serán abandonadas; las que deben ser cortadas serán cortadas; las que deben ser ejecutadas serán ejecutadas; y las que deberían ser dejadas deben ser dejadas. Esta es una tendencia inevitable, independiente de la voluntad del hombre, y ningún hombre puede cambiarla. ¡Debe hacerse de acuerdo con Mi voluntad! Yo abandono a los que quiero abandonar y descarto a quienes quiero descartar; nadie actuará arbitrariamente. Yo dejo a quienes deseo dejar y amo a quienes deseo amar; ¡esto debe hacerse de acuerdo con Mi voluntad! Yo no actúo según las emociones; conmigo solo hay justicia, juicio e ira; no hay emoción en absoluto. En Mí no existe el más mínimo rastro de lo humano, porque Yo soy Dios mismo, la persona de Dios. Porque todas las personas ven el aspecto de Mí que es Mi humanidad y no han visto el aspecto que es Mi divinidad. ¡Ellas están realmente tan ciegas y confundidas!

Vosotros debéis guardar lo que Yo os digo en vuestro corazón, debéis palpar Mi corazón a través de Mis palabras y debéis mostrar consideración con Mi carga. De esta forma llegaréis a conocer Mi omnipotencia y llegaréis a ver a Mi persona. Porque Mis palabras son palabras de sabiduría, y nadie puede palpar los principios ni las leyes que hay detrás de ellas. Las personas piensan que Yo practico el engaño y la tortuosidad, y no me conocen a través de Mis palabras, sino que, por el contrario, blasfeman contra Mí. ¡Son tan ciegas e ignorantes! Y no tienen ni el más mínimo discernimiento. Cada frase que pronuncio conlleva autoridad y juicio, y nadie puede cambiar Mis palabras. Una vez que Mis palabras se pronuncien, las cosas se lograrán sin duda de acuerdo con Mis palabras; este es Mi carácter. Mis palabras son autoridad, y cualquiera que las cambie ofende Mi castigo, y lo debo fulminar. En casos graves acarrean ruina sobre sus

propias vidas y van al Hades o al pozo sin fondo. Esta es la única manera en la que trato con la humanidad, y el hombre no tiene manera de cambiarla; este es Mi decreto administrativo. ¡Recuerda esto! A nadie se le permite ofender Mi decreto; ¡las cosas deben hacerse de acuerdo a Mi voluntad! En el pasado, fui demasiado paciente con vosotros y solo encontrasteis Mis palabras. Las palabras que Yo hablé sobre derribar a las personas aún no han sucedido. Pero a partir de hoy, todos los desastres (los relacionados con Mis decretos administrativos) sobrevendrán uno tras otro para castigar a todos los que no se conformen a Mi voluntad. Tiene que producirse la llegada de los hechos o, de lo contrario, las personas no podrían ver Mi ira, sino que serían disolutas una y otra vez. Este es un paso de Mi plan de gestión, y la forma en la cual llevo a cabo el siguiente paso de Mi obra. Yo os digo esto de antemano para que podáis evitar cometer ofensas y sufrir la perdición para siempre. Es decir, de ahora en adelante, haré que todas las personas, a excepción de Mis hijos primogénitos, tomen su lugar apropiado de acuerdo con Mi voluntad y las castigaré una por una. Yo no dejaré que ninguna de ellas se salga con la suya. ¡Solo atreveos a ser disolutos de nuevo! ¡Solo atreveos a ser rebeldes de nuevo! Yo he dicho anteriormente que soy justo con todos, que no tengo ni una pizca de sentimiento, y esto sirve para mostrar que Mi carácter no debe ser ofendido. Esta es Mi persona. Nadie puede cambiar esto. Todas las personas oyen Mis palabras y ven Mi glorioso semblante. Todas las personas deben obedecerme completa y absolutamente; este es Mi decreto administrativo. Todas las personas del universo y en los confines de la tierra deben alabarme y glorificarme, porque Yo soy el único Dios mismo, porque soy la persona de Dios. Nadie puede cambiar Mis palabras y declaraciones, Mi discurso y comportamiento, ya que estos asuntos son solo míos, y son las cosas que Yo he poseído desde los tiempos más remotos y que existirán para siempre.

Las personas albergan la intención de ponerme a prueba y quieren encontrar algo en Mis palabras que puedan usar contra Mí, para calumniarme. ¿Voy a ser calumniado por ti? ¿Voy a ser juzgado despreocupadamente? ¿Van a ser Mis asuntos discutidos despreocupadamente? ¡Sois realmente un grupo que no sabe lo que es bueno para vosotros! ¡No me conocéis en absoluto! ¿Qué es el monte Sion? ¿Qué es Mi morada? ¿Qué es la buena tierra de Canaán? ¿Qué es la base de la creación? ¿Por qué he seguido mencionando estas palabras a lo largo de los últimos días? El monte Sion, Mi morada, la buena tierra de Canaán, la base de la creación son cosas que se dicen en referencia a Mi persona (en referencia al cuerpo). Todas las personas piensan que estos son lugares que existen físicamente. Mi persona es el monte Sion, Mi morada. Quienquiera que entre en el mundo espiritual subirá al monte Sion y entrará en Mi morada. Yo creé todas las cosas dentro de Mi persona; es decir, todas las cosas fueron creadas dentro del cuerpo, por tanto, esta es la base. ¿Por qué digo que retornaréis al cuerpo conmigo? Ahí reside el significado original. Justo como el apelativo “Dios”, estos sustantivos no tienen significado en sí mismos, sino que son más bien nombres

diferentes que doy a diferentes lugares. Por tanto, no prestéis demasiada atención a sus significados literales, sino centraos únicamente en oír Mis palabras. Debéis verlas de esta forma, y después podréis comprender Mi voluntad. ¿Por qué os recuerdo una y otra vez que hay sabiduría en Mis palabras? ¿Cuántos de vosotros habéis intentado descifrar el significado que hay detrás de esto? ¡Todos estáis analizando ciegamente y siendo irrazonables!

Vosotros seguís sin entender la mayoría de las cosas que Yo he dicho en el pasado. Permanecéis en un estado de duda y no podéis satisfacer Mi corazón. En el momento en el que estéis seguros de cada frase que Yo pronuncie, ese será el momento en el que vuestra vida madure. Para Mí, un día es como mil años, y mil años son como un día; ¿cómo consideráis el tiempo del cual hablo? ¿Cómo lo explicaríais? ¡Lo malinterpretáis! Y, además, la mayoría de las personas se preocupan en exceso por esto conmigo, desean encontrar algo que usar en Mi contra; ¡no sabes qué es bueno para ti! ¡Ten cuidado, o Yo te derribaré! Cuando llegue el día en el que todo quede claro, lo entenderéis completamente. Sigo sin decíroslo ahora (ahora es el momento de exponer a las personas, todos deben ser cuidadosos y cautos para poder satisfacer Mi voluntad). Yo expondré a todas las personas mediante Mis palabras, y su forma original será revelada para mostrar si es verdadera o no. Si una persona es una ramera o una Jezabel, Yo debo exponerla. Yo he dicho anteriormente que hago cosas sin levantar ni un dedo y que solo uso Mis palabras para exponer a las personas. No temo al disfraz; una vez que Mis palabras son pronunciadas, tú debes revelar tu forma original y, por muy bien que te disfraces, Yo veré sin duda tus intenciones. Este es el principio de Mis hechos —usar únicamente declaraciones sin gastar ninguna fuerza en absoluto—. Las personas se ponen muy nerviosas por si Mis palabras se cumplirán o no, se inquietan por Mi causa y se preocupan por Mí, pero esos esfuerzos realmente no son necesarios; son un precio que no es necesario pagar. Te preocupas por Mí, pero ¿ha madurado tu propia vida? ¿Y qué dices de tu propio destino? Pregúntatelo a menudo y no seas descuidado. Todas las personas deben tomar en consideración Mi obra y —mediante Mis hechos y Mis palabras— ver Mi persona, tener un mayor conocimiento de Mí, conocer Mi omnipotencia, Mi sabiduría y los medios y métodos por medio de los cuales Yo creé todas las cosas, y por tanto deben darme alabanza sin fin. Yo haré que todas las personas vean sobre quién pongo las manos de Mis decretos administrativos, en quién obro Yo, qué es lo que quiero hacer y lo que quiero completar. Esto es algo que cada persona debe lograr, porque este es Mi decreto administrativo. Yo cumpliré lo que digo. Nadie debe analizar Mis palabras despreocupadamente; todos deben ver los principios que hay detrás de Mis hechos mediante Mis palabras, y a partir de estas saber qué son Mi ira, Mi maldición y Mi juicio. Todas estas cosas reposan en Mis palabras y deben ser vistas por cada persona dentro de cada una de Mis palabras.

CAPÍTULO 101

Yo no seré indulgente en lo más mínimo con nadie que interrumpa Mi gestión o que busque arruinar Mis planes. Todo el mundo debería captar el significado de las palabras que digo y debería entender claramente de qué estoy hablando. En vista de la situación presente, cada uno de vosotros debe autoexaminarse: ¿qué tipo de función desempeñas? ¿Vives por Mi causa o haces servicio por Satanás? ¿Proceden de Mí todas y cada una de tus acciones, o del diablo? Deberías tener todo esto claro para evitar violar Mis decretos administrativos y, de esta forma, incurrir en Mi ira. Al recordar el pasado, las personas siempre me han sido desleales y no han sido filiales conmigo; han sido irrespetuosas y, además, me han traicionado. Por estas razones, estas personas se enfrentan hoy a Mi juicio. Aunque parezco ser sencillamente un hombre, todos aquellos a los que Yo no apruebe (debes entender lo que quiero decir con esto: no se trata de lo apuesto que te veas o de lo encantador que seas, sino de que Yo te haya predestinado o escogido) serán descartados por Mí. Esto es absolutamente cierto. Se debe a que puedo parecer humano por fuera, pero es necesario que veas más allá de Mi humanidad para percibir Mi divinidad. Como he dicho muchas veces: “La humanidad normal y la divinidad completa son dos partes inseparables del Dios mismo completo”. Sin embargo, seguís sin entenderme; solo dais importancia a ese Dios vago vuestro. Sois personas que no entienden los asuntos espirituales. Sin embargo, tales personas aún desean ser Mis hijos primogénitos. ¡Qué descarados! ¡No ven cuál es realmente su estatus! Ni siquiera poseen el estatus para ser Mi pueblo, ¿cómo podrían entonces ser Mis hijos primogénitos y ser reyes conmigo? Esas personas no se conocen a sí mismas, son de la calaña de Satanás y no son dignas de ser un pilar en Mi casa y mucho menos de servir ante Mí. Por tanto, las descartaré una por una, y una por una revelaré su verdadero rostro.

Mi obra prosigue paso a paso, ininterrumpida y sin el más mínimo obstáculo, porque he obtenido la victoria y porque he reinado como Rey por todo el universo. (Me refiero a que, después de derrotar al diablo Satanás, he recobrado de nuevo Mi poder). Cuando gane a todos mis hijos primogénitos, el estandarte de la victoria se levantará sobre el monte Sion. Es decir, Mis hijos primogénitos son Mi estandarte de la victoria, Mi gloria, aquello de lo que presumo; ellos son una señal de que Yo he humillado a Satanás, y son el método por medio del cual obro. (Por medio de un grupo de personas que Satanás corrompió después de que Yo las hubiera predestinado, pero que volvieron de nuevo a Mi lado, Yo humillo al gran dragón rojo y gobierno sobre todos los hijos de rebelión). En Mis hijos primogénitos yace Mi omnipotencia; ellos son Mi gran éxito, inalterable e indiscutible. Es por medio de ellos que Yo completaré Mi plan de gestión. Esto es lo quise decir en el pasado cuando afirmé: “Es por medio de vosotros que Yo haré que todas las naciones y pueblos vuelvan ante Mi trono”. Además, es lo que quise decir con las palabras “la pesada carga sobre vuestros hombros”. ¿Os queda claro?

¿Lo entendéis? Los hijos primogénitos son la cristalización de todo Mi plan de gestión; por este motivo, nunca he tratado a este grupo con suavidad y siempre lo he disciplinado con severidad (esa disciplina severa son las miserias sufridas en el mundo, los infortunios de las familias y el abandono por parte de padres, de maridos, de esposas y de hijos, en resumen, el abandono por parte del mundo y el ser desamparado por la era), y por eso tenéis la buena fortuna de venir ante Mí hoy. Esta es la respuesta a la pregunta en la que habéis pensado a menudo: "¿Por qué no aceptaron este nombre otras personas, pero yo, sí?". ¡Ahora lo sabéis!

Hoy, nada es igual que en el pasado. Mi plan de gestión ha adoptado nuevos métodos, Mi obra es incluso más diferente de lo que era con anterioridad, y Mis declaraciones ahora son algo con mucho menos precedente. Por tanto, Yo he hecho hincapié en repetidas ocasiones en que debéis rendirme servicio apropiadamente (esto va dirigido a los hacedores de servicio). No os tratéis negativamente, sino mantened una búsqueda sincera. ¿Acaso no es agradable obtener algo de gracia? Es mucho mejor que sufrir en el mundo. ¡Te lo advierto! Si no me rindes hoy servicio de todo corazón, sino que te quejas de que haya sido injusto, entonces, mañana descenderás al Hades y al infierno. Ninguna persona quiere una muerte prematura, ¿no es así? Aunque solo sea un día más de vida, es un día que cuenta, por lo que te dedicarás por completo a Mi plan de gestión, esperarás Mi juicio de ti y esperarás que Mi castigo justo te sobrevenga. No supongas que lo que estoy diciendo es una tontería; Yo hablo desde Mi justicia y Mi carácter. Además, actúo con Mi majestad y Mi justicia. Que las personas digan que Yo no soy justo se debe a que no me conocen; es la expresión clara de su carácter rebelde. Para Mí, no hay emoción, sino solo justicia, majestad, juicio e ira. Cuanto más tiempo transcurra, más veréis Mi carácter. La presente es una etapa de transición y solo podéis ver una pequeña porción de esto, algunas de las cosas manifestadas externamente. Cuando aparezcan Mis hijos primogénitos, Yo os permitiré verlo y entenderlo todo. Todos se convencerán en sus corazones y en sus palabras. Yo haré que vosotros habléis para que deis testimonio de Mí, me alabéis eternamente y me elogiéis por siempre. Esto es inevitable, y nadie puede cambiarlo. Las personas apenas pueden imaginarlo y, mucho menos, creerlo.

Los que son hijos primogénitos tienen cada vez más claras las visiones, y Su amor por Mí es cada vez mayor. (Esto no es amor romántico, que es la tentación de Satanás respecto a Mí y algo cuyas intenciones hay que ver. Por este motivo, en el pasado mencioné que existen aquellos que presumen de sus encantos ante Mí. Esas personas son lacayos de Satanás y creen que me sentiré atraído por su aspecto. ¡Descarados! ¡Los peores desgraciados!). Sin embargo, a través de estas palabras que he hablado a lo largo de este período, las personas que no son los hijos primogénitos han perdido cada vez más la claridad respecto a las visiones y han perdido la fe en la persona que soy. A partir de entonces, son cada vez más indiferentes, hasta que acaban por caer. Estas personas no pueden evitarlo. Ese es el objetivo de lo que digo durante este

período: todos deberían verlo (me dirijo a los hijos primogénitos), y, a través de Mis declaraciones y acciones, deberían contemplar Mi naturaleza maravillosa. ¿Por qué se dice que Yo soy el Príncipe de paz, el Padre eterno, que soy el Maravilloso, que soy el Consejero? Sería demasiado superficial explicarlo desde la perspectiva de Mi identidad, de Mis declaraciones o de lo que Yo hago; ni siquiera merecería la pena mencionarlo. La razón para llamarme el Príncipe de paz deriva de Mi poder para completar a los hijos primogénitos, Mi juicio de Satanás y las bendiciones ilimitadas que Yo he conferido a los hijos primogénitos. En otras palabras, solo los hijos primogénitos son aptos para llamarme Príncipe de paz, porque Yo amo a Mis hijos primogénitos, y el epíteto "Príncipe de paz" debería salir de sus bocas. Para ellos, Yo soy el Príncipe de paz. Mis hijos y Mi pueblo me conocen como el Padre Eterno. Debido a la existencia de Mis hijos primogénitos y a que ellos pueden ostentar el poder del reinado junto a Mí y gobernar a todas las naciones y pueblos (es decir, los hijos y el pueblo), los hijos y el pueblo deberían llamarme Padre Eterno, que significa Dios mismo, que está por encima de los hijos primogénitos. Yo soy el Maravilloso para quienes no son los hijos, el pueblo ni los hijos primogénitos. Debido a lo maravilloso de Mi obra, los incrédulos no pueden verme en absoluto (porque Yo he velado sus ojos) ni pueden ver Mi obra con claridad. Por tanto, para ellos soy el Maravilloso. Para todos los diablos y para Satanás, soy el Consejero, porque todo lo que hago sirve para avergonzarlos; todas Mis acciones son por el bien de Mis hijos primogénitos. Todos Mis pasos transcurren con suavidad, y Yo obtengo la victoria con cada uno de ellos. Además, puedo ver las intenciones de todas las estratagemas de Satanás y puedo usarlas para Mi servicio, y así lo convierto en un objeto que sirva a Mis propósitos desde el lado negativo. Esto es lo que significa que Yo sea "el Consejero", y nadie puede alterar esto ni entenderlo por completo. Pero, en términos de Mi persona, Yo soy el Príncipe de paz y el Padre Eterno, así como el Consejero y el Maravilloso. No hay nada en esto que no sea cierto. ¡Es una verdad irrefutable e inmutable!

Tengo mucho que decir. Sencillamente, no hay ninguna analogía para ello. Por tanto, necesito que seáis pacientes y esperéis. Hagáis lo que hagáis, no os marchéis por antojo. Porque lo que entendisteis en el pasado es ahora obsoleto, ya no es aplicable, y el presente es un momento de cambio, como una transición entre dinastías. Por esta razón, necesito que cambiéis vuestra forma de pensar y que descartéis vuestras viejas nociones. Este es el verdadero significado de "vestirse con la túnica sagrada de la justicia". Solo Yo puedo explicar Mis propias palabras y solo Yo sé lo que me he dispuesto a hacer. Por tanto, solo Mis palabras carecen de impureza y son por completo lo que yo decido, y, por tanto, esto es lo que significa vestir la túnica sagrada de la justicia. El entendimiento de la mente humana es mera imaginación; el entendimiento humano es impuro e incapaz de lograr Mis intenciones. Por tanto, Yo mismo hablo, Yo mismo explico y esto es lo que quise decir cuando dije "Yo mismo realizo la obra". Es una parte indispensable de Mi plan de gestión, y todas las personas

deben glorificarme y alabarme. En cuanto a entender Mis palabras, Yo nunca he dado ese poder a los humanos, ni ellos poseen en absoluto la facultad para ello. Este es uno de Mis métodos para humillar al diablo. (Si los humanos entendieran Mis declaraciones y pudieran sondear Mis intenciones a cada paso, entonces Satanás podría poseer a las personas cuando quisiera y, en consecuencia, las personas se volverían contra Mí y eso imposibilitaría alcanzar Mi objetivo de seleccionar a los hijos primogénitos. Si Yo entendiera cada misterio y la persona que Yo soy pudiera pronunciar declaraciones que nadie pudiera desentrañar, Satanás también podría poseerme a Mí. Por esta razón, cuando estoy en la carne no soy en absoluto sobrenatural). Es necesario que todos entiendan con claridad el significado de estas palabras y sigan Mi liderazgo. No intentéis entender las palabras y las doctrinas profundas por vosotros mismos.

CAPÍTULO 102

Yo he hablado hasta cierto grado y Mi obra ha llegado hasta cierto punto. Cada uno de vosotros debe captar Mi voluntad y ser capaz de ser considerado con Mi carga en diferentes grados. Ahora es el punto de inflexión en el que la carne pasa al mundo espiritual y vosotros sois los precursores que cruzan de una era a otra, el pueblo universal que atraviesa el universo y los confines de la tierra. Sois lo que más quiero; sois Mis amados. Se puede decir que solo os amo a vosotros y a nadie más, porque todo Mi arduo esfuerzo ha sido por vosotros. ¿Puede ser que no sepáis eso? ¿Por qué crearía Yo todas las cosas? ¿Por qué las movería de un lado a otro para que os sirvieran? Todas estas acciones eran expresiones de Mi amor por vosotros. Las montañas y todas las cosas en ellas, y la tierra y todas las cosas en ella me alaban y glorifican por haberos ganado. Verdaderamente, todo se ha hecho y, además, todo se ha hecho por completo. Vosotros habéis dado un testimonio resonante de Mí y habéis humillado a los diablos y a Satanás por Mí. Todas las personas, asuntos y cosas fuera de Mí se someten a Mi autoridad, y todos siguen su propia clase ya que Mi plan de gestión se ha completado, (Mi pueblo me pertenece; y toda la clase de Satanás pertenece al lago de fuego, desciende al pozo sin fondo, donde llorará eternamente y perecerá para siempre). Cuando hablo de “perecer” y “tomar su espíritu, alma y cuerpo a partir de ese momento”, me refiero a entregar a esas personas a Satanás y permitir que sean pisoteadas. En otras palabras, todos los que no son de Mi casa serán objeto de destrucción y dejarán de existir. Esto no quiere decir, como las personas imaginan, que habrás desaparecido. También puede decirse que todas las cosas fuera de Mí, en Mi opinión, no existen, y este es el verdadero significado de la perdición. Desde la perspectiva de los humanos, estas cosas todavía parecen existir, pero, en Mi opinión, se han convertido en nada y perecerán por toda la eternidad. (Hago hincapié en que aquellos en quienes ya no obro más están fuera de Mí). En el caso de los humanos,

independientemente de cómo piensen, ellos no pueden descifrar esto, y por muy bien que vean, no pueden comprenderlo. Las personas no pueden entender claramente a no ser que Yo las esclarezca, las ilumine y se lo señale explícitamente. Además, todos están cada vez más confundidos sobre ello, se sienten aún más vacíos y, cada vez más, sienten que no hay senda que seguir; son casi como muertos. En este preciso momento, la mayoría de los humanos (es decir, todos excepto los hijos primogénitos) están en este estado. He señalado estas cosas con bastante claridad, pero estas personas no muestran ningún tipo de reacción y siguen preocupándose por sus placeres carnales. Comen y, después, duermen; duermen y, después, comen. No ponderan Mis palabras. Incluso cuando están motivadas, es solo por un momento y después siguen igual que antes, sin cambiar ni un poco, como si no me hubieran escuchado en absoluto. Estos son los típicos humanos inútiles que no tienen cargas; los gorrones más obvios. Más adelante, los abandonaré uno por uno, ¡no te preocupes! Uno por uno los enviaré de vuelta al pozo sin fondo. El Espíritu Santo nunca ha obrado en estas personas, y todo lo que hacen fluye de los dones que han recibido. Cuando hablo de dones, quiero decir que estas son personas sin vida, que son Mis hacedores de servicio. No quiero a ninguna de ellas y las descartaré (pero, en este preciso momento, todavía son un poco útiles). Vosotros que sois hacedores de servicio, ¡escuchad! No pienses que Yo te favorezco porque te estoy usando. No es tan fácil. Si quieres que Yo te favorezca, entonces debes ser alguien a quien Yo apruebe y perfeccione personalmente. Esta es la clase de persona que amo. Aunque las personas digan que Yo he cometido una equivocación, nunca incumpliré nada. ¿Lo sabes? Los que rinden servicio son simple ganado y caballos. ¿Cómo pueden ser Mis hijos primogénitos? ¿No sería eso un sinsentido? ¿No sería una violación de las leyes de la naturaleza? Quienesquiera que tengan Mi vida y Mi calidad, esos son Mis hijos primogénitos. Esto es algo razonable; nadie puede refutarlo. Debe ser así, o de lo contrario no habría nadie que pudiera desempeñar este papel y nadie que pudiera sustituirlo. No es algo sobre lo que se actúe desde las emociones, porque Yo soy el Dios mismo justo; Yo soy el Dios mismo santo; ¡Yo soy el Dios mismo majestuoso a quien no se puede ofender!

Todo lo que es imposible para los humanos transcurre sin contratiempos y libremente para Mí. Nadie puede detenerlo ni cambiarlo. Este mundo, en toda su inmensidad, está completamente en Mis manos, por no mencionar al pequeño diablo Satanás. De no ser por Mi plan de gestión y de no ser por Mis hijos primogénitos, hace mucho tiempo que Yo habría destruido a este viejo maligno y a esta era promiscua que está tan impregnada con el hedor de la muerte. No obstante, Yo actúo con propiedad y no hablo a la ligera. Una vez que digo algo, eso se cumplirá; aunque eso no fuera así, siempre existe el aspecto de Mi sabiduría que cumplirá todo por Mí y abrirá el camino para Mis acciones. Esto se debe a que Mis palabras son Mi sabiduría; Mis palabras lo son todo. Las personas no logran entenderlas fundamentalmente, ni pueden descifrarlas. Yo me refiero a menudo al “lago de fuego”. ¿Qué significa eso? ¿En qué se diferencia del

lago de fuego y azufre? El lago de fuego y azufre se refiere a la influencia de Satanás, mientras que el lago de fuego alude al mundo entero bajo el campo de acción de Satanás. Todos en el mundo están sujetos a la inmolación en el lago de fuego (es decir, son cada vez más corruptos y, cuando su corrupción haya alcanzado cierto nivel, los destruiré uno por uno, lo que puedo hacer con facilidad, con tan solo pronunciar una palabra). Cuanto mayor es Mi ira, más alto arderán las llamas por todo el lago de fuego. Esto se refiere a cómo las personas se vuelven cada vez más y más malvadas. El momento en el que Mi ira estalle será también el momento en el que explote el lago de fuego; es decir, será el momento en el que todo el mundo-universo perezca. En ese día, Mi reino se hará realidad plenamente en la tierra y comenzará una nueva vida. Esto es algo que se cumplirá pronto. Cuando Yo lo diga, todo quedará expuesto a plena vista. Esta es la perspectiva humana del asunto, pero, en Mi opinión, las cosas ya se han completado de antemano, porque todo me resulta fácil. Yo hablo y se hace; Yo hablo y se establece.

Todos los días coméis de Mis palabras; disfrutáis de la grosura en Mi templo; bebéis agua de Mi río de la vida y recogéis el fruto de Mi árbol de la vida. ¿Qué es, pues, la grosura en Mi templo? ¿Qué es el agua de Mi río de la vida? ¿Qué es el árbol de la vida? ¿Qué es el fruto del árbol de la vida? Aunque estas frases son comunes, son incomprensibles para todos los humanos, que están todos confundidos. Las dicen irresponsablemente, las usan de manera imprudente y las aplican al azar. La grosura en el templo no se refiere ni a las palabras que Yo he hablado ni a la gracia que os he concedido. Por tanto, ¿qué significa eso en realidad? Desde la antigüedad, nunca ha habido nadie tan afortunado como para disfrutar la grosura en Mi templo. Solo en los últimos días, entre Mis hijos primogénitos, las personas pueden ver qué es esta grosura en Mi templo. El “templo” en esta frase se refiere a Mi persona, al monte Sion, Mi morada. Nadie puede entrar ni salir de él sin Mi permiso. ¿A qué se refiere la “grosura”? Se refiere a la bendición de poder reinar conmigo en el cuerpo. En general, esto alude a la bendición de que los hijos primogénitos puedan reinar conmigo en el cuerpo, y no es difícil de entender. El agua del río de la vida tiene dos significados: por un lado, se refiere al agua viva que fluye de lo más profundo de Mi ser, es decir, cada palabra salida de Mi boca. Por el otro lado, se refiere a la sabiduría y estrategia detrás de Mis acciones, así como a lo que Yo soy y tengo. Mis palabras contienen un sinfín de misterios ocultos (se menciona que los misterios ya no están ocultos en contraste con el pasado, pero, en comparación con la revelación pública que ocurrirá en el futuro, siguen estando ocultos. Aquí, “estar oculto” no es absoluto, sino relativo). En otras palabras, el agua del río de la vida está siempre fluyendo. En Mí hay sabiduría infinita, y las personas no pueden captar en absoluto lo que Yo soy y tengo; es decir, el agua del río de la vida está siempre fluyendo. En la opinión humana, hay muchas clases de árboles físicos, pero nadie ha visto nunca con sus propios ojos el árbol de la vida. Sin embargo, aunque hoy las personas lo vean, siguen sin reconocerlo, y aun así hablan de comer del árbol

de la vida. ¡Eso es realmente ridículo! ¡Comerían de él indiscriminadamente! ¿Por qué digo que hoy las personas lo ven, pero no lo reconocen? ¿Por qué digo eso? ¿Entiendes lo que significan Mis palabras? El Dios mismo práctico de hoy es la persona que soy Yo y es el árbol de la vida. No uses las nociones humanas para medirme. Por fuera no parezco un árbol, pero ¿sabes que, en realidad, soy el árbol de la vida? Cada uno de Mis movimientos, discursos y maneras son el fruto del árbol de la vida y son Mi persona, son lo que Mis hijos primogénitos deben comer, para que, finalmente solo Mis hijos primogénitos y Yo seamos exactamente iguales. Ellos serán capaces de vivirme y de dar testimonio de Mí. (Estas son cosas que tendrán lugar después de que entremos en el mundo espiritual. Solo en el cuerpo podemos ser exactamente iguales; en la carne solo podemos ser más o menos iguales, pero seguimos teniendo nuestras propias preferencias).

Yo no solo revelaré Mi poder en Mis hijos primogénitos, sino que también lo haré en su gobierno sobre todas las naciones y pueblos. Este es un paso de Mi obra. Ahora es la clave y, aún más, el punto de inflexión. Cuando todo se haya cumplido, vosotros veréis qué es lo que están haciendo Mis manos y cómo Yo planeo y gestiono, pero esto no es una cosa vaga. A la luz de la dinámica de cada país del mundo, eso no es demasiado remoto; es algo que las personas no pueden imaginar y, además, algo que no pueden prever. No debéis ser en absoluto descuidados ni negligentes para que no perdáis la oportunidad de ser bendecidos y recompensados. La expectativa del reino está a la vista, y el mundo entero está cayendo muerto poco a poco. Desde el pozo sin fondo y desde el lago de fuego y azufre salen estallidos de sonidos de lamento que horrorizan a las personas y las hacen sentirse asustadas y sin ningún sitio donde poder esconderse. Quienquiera que sea seleccionado en Mi nombre y después sea descartado acabará en el pozo sin fondo. Por tanto, como he dicho muchas veces, Yo arrojaré al pozo sin fondo a los que he de descartar. Cuando el mundo entero haya sido arrasado, todo lo que haya sido destruido caerá en el lago de fuego y azufre. En otras palabras, será transferido del lago de fuego al lago de fuego y azufre. En ese momento, todo el mundo habrá sido determinado, bien para la destrucción eterna (que se refiere a todos los que están fuera de Mí) o bien para la vida eterna (que alude a todos los que están dentro de Mí). En ese momento, Yo y Mis hijos primogénitos surgiremos del reino y entraremos en la eternidad. Esto es algo que se cumplirá más adelante; aunque Yo os lo dijese ahora, no lo entenderíais. Solo podéis seguir Mi liderazgo, caminar en Mi luz, acompañarme en Mi amor, disfrutar conmigo en Mi casa, reinar conmigo en Mi reino y gobernar conmigo sobre todas las naciones y pueblos bajo Mi autoridad. Todo lo que Yo he descrito anteriormente constituye las bendiciones sin fin que Yo os estoy dando.

CAPÍTULO 103

Una voz estruendosa resuena y sacude todo el universo. Es tan ensordecedora que las personas no pueden esquivarla a tiempo. Algunas mueren, otras son destruidas, y otras son juzgadas. Es en verdad un espectáculo jamás visto. Escuchad con atención: los truenos resuenan acompañados por el sonido de llanto, sonido que proviene del Hades, proviene del infierno. Es el sonido amargo de aquellos hijos de la rebelión que han sido juzgados por Mí. Los que no han escuchado lo que Yo digo y no han puesto en práctica Mis palabras han sido severamente juzgados y reciben la maldición de Mi ira. Mi voz es juicio e ira. No trato a nadie con gentileza y no muestro misericordia a nadie, porque Yo soy el Dios mismo justo, y estoy poseído de ira, estoy poseído de ardor, de purificación y de destrucción. En Mí, nada está oculto, nada es emocional. Por el contrario, todo está abierto, todo es justo e imparcial. Como Mis hijos primogénitos ya están conmigo sobre el trono, gobernando todas las naciones y pueblos, esas cosas y personas injustas e impías están empezando a ser juzgadas ahora. Yo las sondearé una por una, sin omitir nada, y las revelaré por completo. Porque Mi juicio ha sido revelado y abierto plenamente, y no me he guardado nada en absoluto; Yo desecharé todo lo que no sea acorde con Mi voluntad y lo dejaré perecer en el pozo sin fondo por toda la eternidad. Allí dejaré que arda por siempre. Esta es Mi justicia y esta es Mi rectitud. Nadie puede cambiar esto y todo debe estar bajo Mi mandato.

La mayoría de las personas ignoran Mis declaraciones y piensan que las palabras son solo palabras y que los hechos son hechos. ¡Están ciegas! ¿Acaso no saben que Yo soy el Dios mismo fiel? Mis palabras y hechos tienen lugar en simultáneo; ¿acaso no es así? Las personas simplemente no comprenden Mis palabras, y solo las que han sido esclarecidas pueden entender de verdad. Esto es un hecho. Tan pronto como las personas ven Mis palabras, se asustan en extremo y se escabullen por todas partes para esconderse. Esto sucede sobre todo cuando cae Mi juicio. Cuando creé todas las cosas, cuando destruyo el mundo, y cuando hago completos a los hijos primogénitos, todas estas cosas se cumplen por medio de una sola palabra de Mi boca. Esto es porque Mi palabra en sí misma es la autoridad, es el juicio. Se puede decir que la persona que soy es el juicio y la majestad. Este es un hecho inalterable. Este es un aspecto de Mis decretos administrativos; es solo una forma en la que juzgo a las personas. A Mis ojos, todo (incluyendo todas las personas, todos los asuntos y todas las cosas) está en Mis manos y bajo Mi juicio. Nada ni nadie se atreve a comportarse de modo salvaje u obstinado, y todo debe cumplirse de acuerdo con las palabras que expreso. Desde las nociones humanas, todo el mundo cree las palabras de la persona que soy. Cuando Mi Espíritu se expresa, todo el mundo duda. Las personas no conocen en absoluto Mi omnipotencia y hasta hacen imputaciones contra Mí. Te lo digo ahora: quienes duden de Mis palabras y quienes menosprecien Mis palabras serán destruidos, son los hijos perpetuos de la perdición. A partir de esto puede verse que hay muy pocos que sean

hijos primogénitos, porque esta es Mi forma de obrar. Como he dicho antes, Yo logro todo sin mover un solo dedo, solo uso Mis palabras. En esto, pues, reside Mi omnipotencia. En Mis palabras, nadie puede encontrar la fuente ni el propósito de lo que digo. Las personas no pueden lograr esto, solo pueden actuar siguiendo Mi liderazgo y solo pueden hacerlo todo en conformidad con Mi voluntad según Mi justicia, de forma que Mi familia tenga justicia y paz, viva por siempre, y sea firme e inquebrantable por toda la eternidad.

Mi juicio llega a todo el mundo, Mis decretos administrativos tocan a todo el mundo, y Mis palabras y Mi persona son reveladas a todo el mundo. Este es el tiempo para la gran obra de Mi Espíritu (en este momento, los que serán bendecidos y los que sufrirán infortunios son distinguidos unos de otros). Apenas Mis palabras se emiten, Yo he distinguido a los que serán bendecidos y a los que sufrirán infortunios. Todo está perfectamente claro, y Yo puedo verlo a simpe vista. (Digo esto en relación con Mi humanidad, así que estas palabras no contradicen Mi predestinación y selección). Deambulo por las montañas y los ríos y entre todas las cosas, a través de los espacios del universo, observando y purificando todo lugar, de forma que todos esos lugares inmundos y esas tierras promiscuas dejen de existir y sean incinerados hasta quedar en nada a causa de Mis palabras. Para Mí, todo es fácil. Si ahora fuera el momento predeterminado por Mí para la destrucción del mundo, Yo podría tragármelo con la declaración de una sola palabra. Sin embargo, ahora no es el momento. Todos deben estar preparados antes de que Yo lleve a cabo esta obra, para no perturbar Mi plan ni interrumpir Mi gestión. Yo sé cómo hacerlo razonablemente: Yo tengo Mi sabiduría y tengo mis propios arreglos. Las personas no deben mover ni un dedo; ten cuidado de que Mi mano no te aniquile. Esto ya toca Mis decretos administrativos. En esto se puede ver la dureza de Mis decretos administrativos, así como los principios detrás de ellos, que tienen dos aspectos: por un lado, Yo aniquilo a todos los que no están en sintonía con Mi voluntad y que violan Mis decretos administrativos; por el otro, en Mi ira, Yo maldigo a todos los que violen Mis decretos administrativos. Estos dos aspectos son indispensables y son los principios ejecutivos detrás de Mis decretos administrativos. Todo el mundo es manejado según estos dos principios, sin emoción, por muy leal que pueda ser una persona. Esto es suficiente para mostrar Mi justicia, Mi majestad y Mi ira, las cuales incinerarán todas las cosas terrenales, mundanas y todas las cosas que no estén en sintonía con Mi voluntad. En Mis palabras hay misterios que permanecen ocultos, y también en Mis palabras hay misterios que han sido revelados. Por lo tanto, de acuerdo con las nociones humanas y en la mente humana, Mis palabras son por siempre incomprensibles, y Mi corazón es por siempre insondable. Es decir, debo despojar a los humanos de sus nociones y pensamiento. Este es el elemento más importante de Mi plan de gestión. Debo hacerlo de esta forma para ganar a Mis hijos primogénitos y cumplir las cosas que quiero hacer.

Los desastres del mundo son mayores cada día y, en Mi casa, los desastres

catastróficos se vuelven cada vez más poderosos. Las personas verdaderamente no tienen dónde esconderse, ningún lugar donde ocultarse. Como la transición está sucediendo exactamente ahora, la gente no sabe dónde dará su próximo paso. Eso solo se volverá obvio después de Mi juicio. ¡Recordad! Estos son los pasos de Mi obra, y esta es la forma en la que Yo obro. Consolaré a todos Mis hijos primogénitos uno por uno, y los levantaré paso a paso; en cuanto a los hacedores de servicio, los descartaré y abandonaré a todos, uno por uno. Esta es una parte de Mi plan de gestión. Después de que todos los hacedores de servicio hayan sido revelados, Mis hijos primogénitos también lo serán. (Para Mí, esto es demasiado fácil. Después de oír Mis palabras, todos esos hacedores de servicio se retirarán gradualmente bajo el juicio y la amenaza de Mis palabras, y solo quedarán Mis hijos primogénitos. Esto no es algo voluntario, ni es algo que la voluntad humana pueda cambiar; más bien es Mi espíritu obrando personalmente). Este no es un acontecimiento distante, y deberíais ser capaces, hasta cierto punto, de percibirlo desde dentro de esta fase de Mi obra y Mis palabras. Los motivos por los que digo tanto y la naturaleza impredecible de mis declaraciones son insondables para las personas. Yo hablo a Mis hijos primogénitos en tonos de consuelo, misericordia y amor (porque siempre esclarezco a estas personas, y no las dejaré, ya que Yo las predestiné), mientras que trato a las personas que no son Mis hijos primogénitos con juicio severo, amenazas e intimidación, haciendo que siempre estén asustadas de forma tal que sus nervios siempre se encuentren en funcionamiento. Una vez que la situación se haya desarrollado hasta cierto punto, escaparán de este estado (cuando Yo destruya el mundo, estas personas estarán en el pozo sin fondo), pero nunca escaparán de Mi mano de juicio ni se librarán de esta situación. Este, pues, es su juicio; este es su castigo. El día en el que los extranjeros lleguen, Yo revelaré a estas personas una por una. Estos son los pasos de Mi obra. ¿Entendéis ahora la intención detrás de Mis declaraciones anteriores de esas palabras? En Mi opinión, algo incumplido también es algo que ha sido cumplido, pero algo que ha sido cumplido no es necesariamente algo que se haya logrado. Esto se debe a que Yo tengo Mi sabiduría y Mi forma de obrar, las cuales son simplemente inescrutables para los humanos. Cuando Yo haya logrado resultados en este paso (cuando haya revelado a todos los malvados que se resisten a Mí), empezaré el paso siguiente, porque Mi voluntad no tiene trabas, nadie se atreve a obstruir Mi plan de gestión y nada se atreve a interponer obstáculos; ¡deben salirse del camino! Hijos del gran dragón rojo, ¡escuchad! Yo vine de Sion y me hice carne en el mundo para ganar a Mis hijos primogénitos, para humillar a vuestro padre (esto va dirigido a los descendientes del gran dragón rojo), para apoyar a Mis hijos primogénitos y para enmendar las injusticias cometidas contra ellos. Por tanto, no seáis salvajes de nuevo; Yo dejaré que Mis hijos primogénitos traten con vosotros. En el pasado, Mis hijos fueron acosados y oprimidos, y en vista de que el Padre ejerce el poder por Sus hijos, Mis hijos retornarán a Mi abrazo amoroso, para no ser acosados ni oprimidos más. Yo no soy injusto; esto muestra Mi justicia y es

verdaderamente “amar a quien amo y odiar a quien odio”. Si decís que soy injusto, debéis apresuraros y salir. No seáis desvergonzados ni gorroneéis en Mi casa. Debes regresar rápidamente a tu hogar para que Yo no tenga que verte más. El pozo sin fondo es vuestro destino y es donde reposaréis. Si estáis en Mi casa, no habrá lugar para vosotros, porque sois bestias de carga, sois los instrumentos que uso. Cuando ya no haga uso de vosotros, os echaré en el fuego para incineraros. Este es Mi decreto administrativo; debo hacerlo de esta forma, solo esto muestra la forma en la que Yo obro y revela Mi justicia y majestad. Lo que es más importante, solo de esta forma podrán Mis hijos primogénitos reinar conmigo en el poder.

CAPÍTULO 104

Todas las personas, los acontecimientos y las cosas fuera de Mí dejarán de existir y pasarán a la nada, mientas que todas las personas, los acontecimientos y las cosas dentro de Mí lo obtendrán todo de Mí y entrarán en la gloria conmigo, en Mi monte de Sion, en Mi residencia, y coexistirán conmigo para siempre. Yo creé todas las cosas en el principio y completaré Mi obra al final. También existiré y gobernaré para siempre como Rey. Durante el periodo intermedio, también lidero y mando todo el universo. Nadie puede arrebatarme Mi autoridad, porque Yo soy el único Dios mismo. Además, tengo el poder de transmitir Mi autoridad a Mis hijos primogénitos, para que ellos puedan reinar junto a Mí. Estas cosas existirán para siempre y no pueden cambiarse jamás. Este es Mí decreto administrativo. (Cuando hablo de Mi decreto administrativo me estoy refiriendo a lo que sucede en Mi reino y a lo que existirá para siempre y no puede ser cambiado jamás). Todos deben estar convencidos sinceramente y deben ver Mi gran poder en aquellos a los que amo. Nadie puede deshonrar Mi nombre; ¡cualquiera que lo haga debe irse de aquí! No es que Yo no tenga piedad, sino que tú eres injusto. Si violas Mi castigo, entonces trataré contigo y te haré perecer por toda la eternidad. (Por supuesto, todo esto va dirigido a las personas que no son Mis hijos primogénitos). Esa basura no es bienvenida en Mi casa, ¡así que date prisa y sal de aquí! ¡No te demores ni un minuto, ni siquiera un segundo! Debes hacer lo que digo o, de otro modo, te destruiré con una sola palabra. Es mejor que no sigas dudando, es mejor que no sigas intentando engañar. Cuando inventéis tonterías ante Mí y me mintáis a la cara, ¡daos prisa y marchaos rápidamente! El tiempo que tengo para esas cosas es limitado. (Cuando sea el momento de rendir servicio, estas personas rendirán servicio, y cuando sea hora de marcharse, se marcharán. Yo hago las cosas con sabiduría, ni un minuto ni un segundo más tarde, ni un ápice a destiempo. Todas mis acciones son justas y completamente precisas). Sin embargo, cuando se trata de Mis hijos primogénitos, soy infinitamente tolerante y Mi amor por vosotros es eterno, permitiéndoos disfrutar para siempre de las buenas bendiciones y de la vida eterna conmigo. Mientras tanto, nunca

sufriréis contratiempos ni deberéis someteros a Mi juicio. (Esto se refiere a cuando empezáis a disfrutar bendiciones). Esta es la bendición infinita y la promesa que hice a Mis hijos primogénitos cuando creé el mundo. Deberíais ver Mi justicia en eso: Yo amo a aquellos que he predestinado y odio a aquellos que he abandonado y descartado, por siempre.

Como Mis hijos primogénitos, todos debéis aferraros a vuestros propios deberes y manteneros firmes en vuestras propias posiciones. Sed los primeros frutos maduros en ser arrebatados delante de Mí y en aceptar Mi inspección personal, para que podáis vivir Mi gloriosa imagen y que la luz de Mi gloria pueda brillar a través de vuestro rostro, para que Mis declaraciones puedan difundirse por vuestras bocas, para que vosotros podáis gobernar Mi reino y regir a Mi pueblo. Aquí menciono los "primeros frutos maduros", además de términos como "arrebatados". ¿Qué son los "primeros frutos maduros"? Según las nociones de las personas, estas creen que es el primer grupo de personas arrebatadas o los vencedores o las personas que son hijos primogénitos. Estas son todas falacias e interpretaciones erróneas de Mis palabras. Los primeros frutos maduros son las personas que han recibido revelación de Mí y a los que les he concedido autoridad. Las palabras "primeros maduros" aluden a estar en Mi posesión, y a ser predeterminados y escogidos por Mí. "Primeros maduros" no significa "los primeros de una secuencia". "Los primeros frutos maduros" no son cosas materiales a los ojos del hombre. Esos supuestos "frutos" aluden a cosas que exudan fragancia (esto es un significado simbólico), es decir, se refiere a personas que pueden vivirme, manifestarme y vivir conmigo para siempre. Cuando hablo de "frutos" me refiero a todos Mis hijos y Mi pueblo, mientras que "los primeros frutos maduros" se refiere a los hijos primogénitos que reinarán como reyes junto a Mí. Por tanto, "primeros maduros" debe explicarse como tener autoridad; ese es el verdadero significado. "Ser arrebatado" no significa ser tomado de un lugar bajo para ser colocado en un lugar alto, como las personas podrían imaginar; es una idea completamente equivocada. "Ser arrebatado" se refiere a Mi predestinación y posterior selección. Va dirigido a todos los que Yo he predestinado y escogido. Todos aquellos que son arrebatados son personas que han ganado el estatus de hijos primogénitos, de hijos, o que son del pueblo de Dios. Esto es sumamente incompatible con las nociones de las personas. Aquellas que tengan participación en Mi casa en el futuro son los que han sido arrebatados delante de Mí. Esto es absolutamente cierto, nunca cambia y es irrefutable. Este es el contraataque contra Satanás. Todo aquel a quien Yo predestiné será arrebatado delante de Mí.

¿Cómo se explica la "santa trompeta"? ¿Cómo entendéis esto? ¿Por qué se dice que es santa y que ya ha sonado? Esto debe explicarse a partir de los pasos de Mi obra y ser entendido desde el método en que obra. El tiempo en el que se anuncia Mi juicio en público es cuando se revela Mi carácter a todas las naciones y pueblos. Ese es el momento en el que se hace sonar la santa trompeta. Es decir que Yo, con frecuencia, afirmo que Mi carácter es santo y no se le puede ofender, razón por la que "santa" se

utiliza para describir la “trompeta”. A partir de esto es evidente que la “trompeta” se refiere a Mi carácter y que representa todo lo que Yo soy y tengo. También se puede decir que Mi juicio progresa cada día, Mi ira se desata a diario y Mi maldición cae diariamente sobre cada cosa que no sea acorde a Mi carácter. Entonces se puede afirmar que el momento en el que Mi juicio comienza es el instante en el que suena la santa trompeta, y esta continúa sonando cada día, sin detenerse un momento y sin dejar de sonar un solo minuto o segundo. De ahora en adelante, la santa trompeta sonará cada vez más alto, acompañando al gradual acontecimiento de grandes desastres. En otras palabras, junto con la revelación de Mi juicio justo, Mi carácter cada vez se hará más público, y lo que Yo soy y tengo será añadido cada vez más a Mis hijos primogénitos. Así es cómo obraré en el futuro. Por una parte, sosteniendo y salvando a aquellos a quienes amo, mientras por la otra, usando Mis palabras para revelar a todos los que desprecio. ¡Recordad! Este es el método de Mi obra, los pasos de Mi obra, lo cual es absolutamente cierto. He estado planeando esto desde la creación y nadie lo puede cambiar.

Todavía hay muchas partes de Mis palabras que a las personas les resultan difíciles de entender, de modo que he mejorado aún más el estilo de Mi discurso y los métodos para revelar los misterios. Es decir, el estilo de Mi discurso está cambiando y mejorando cada día, con nuevas formas y métodos diarios. Esos son los pasos de Mi obra y nadie los puede cambiar. Las personas solo pueden hablar y actuar de acuerdo con lo que digo. Esta es la verdad absoluta. He realizado los arreglos adecuados tanto en Mi persona como en Mi carne. Un aspecto de la sabiduría de Mi divinidad viene contenido en cada acto y obra de Mi humanidad. (Como la humanidad no posee la más mínima sabiduría, decir que los hijos primogénitos poseen Mi sabiduría se refiere al hecho de que tienen Mi carácter divino). Cuando los hijos primogénitos hacen cosas insensatas es porque todavía hay elementos humanos en vosotros. Por consiguiente, debéis deshaceros de tal insensatez humana, y hacer lo que Yo amo y rechazar lo que Yo odio. Cualquiera que proceda de Mí debe regresar a Mí interior, y cualquiera que haya nacido de Mí debe volver al interior de Mi gloria. Aquellos a quienes odio deben ser abandonados y excluidos uno por uno de Mí. Estos son los pasos de Mi obra; es Mi gestión y es el plan de Mi creación de seis mil años. Todos aquellos a los que abandone deben someterse y dejarme obedientemente. Debido a las bendiciones que he concedido sobre todos los que amo, ellos deben alabarme para que Mi nombre pueda hacerse aún más glorioso y que la gloriosa luz pueda añadirse a Mi glorioso semblante, y que puedan estar llenos de Mi sabiduría en Mi gloria, ¡y glorificar Mi nombre aún más en Mi gloriosa luz!

CAPÍTULO 105

Debido a los principios que hay detrás de Mis palabras y a la manera en que obro, las personas me niegan; este es el propósito detrás de que Yo hable durante tanto tiempo (esto va dirigido a todos los descendientes del gran dragón rojo). Este es el método sabio de Mi obra; es Mi juicio del gran dragón rojo. Esta es Mi estrategia, ni una sola persona la puede entender por completo. En cada punto de inflexión, es decir, en cada fase de transición de Mi plan de gestión, algunas personas deben ser descartadas, y son descartadas de acuerdo con la secuencia de Mi obra. Esta es la única manera en que todo Mi plan de gestión funciona. Después de expulsar, una por una, a las personas que quiero descartar, comienzo entonces el siguiente paso de Mi obra. Sin embargo, este es el descarte final (y quiere decir dentro de las iglesias en China), y también es el momento en que habrá sido descartado el mayor número de personas durante una fase de transición desde la creación del mundo. A lo largo de la historia, cada vez que las personas han sido descartadas, ha quedado una porción para rendir servicio para obras posteriores. Sin embargo, esta época no es igual que las anteriores; es limpia y eficiente. Es la época más crítica y completa de todas. Aunque la mayoría, después de leer Mis palabras, intenta sacar a la fuerza la duda de sus mentes, al final no la pueden superar y, finalmente, pierden la batalla. No depende de ellos decidir esto, porque aquellos a los que Yo he predestinado no pueden escapar, y a los que no he predestinado, solo los puedo despreciar. Las únicas personas a las que amo son aquellas a quienes considero de modo favorable, de lo contrario, ni una sola persona puede salir de Mi reino y entrar en él libremente. Esta es Mi vara de hierro, y solo este es el poderoso testimonio y la completa manifestación de la ejecución de Mis decretos administrativos. Esto, por cierto, no es una cuestión de simplemente ser vivaz. ¿Por qué he dicho que Satanás ha sido impotente ante la caída? En un principio, tuvo fuerza; pero está en Mis manos, si le pido que se acueste, debe acostarse y si le pido que se levante para prestarme un servicio, debe levantarse y prestarme un servicio, y debe hacerlo bien. No es que Satanás esté dispuesto a hacer esto, es que Mi vara de hierro gobierna a Satanás, y solo de esta manera se convence de corazón y de palabra. Mis decretos administrativos lo gobiernan, y tengo Mi poder, así que Satanás no puede sino estar convencido por completo, debe ser hollado bajo Mi estrado, sin rastro de resistencia. En el pasado, cuando Satanás rendía servicio para Mis hijos, era audaz en extremo y deliberadamente los intimidaba, con ello, esperaba avergonzarme y decía que Yo era incapaz. ¡Qué ciego! ¡Te pisotearé hasta la muerte! ¡Adelante, atrévete a ser salvaje otra vez! ¡Atrévete a tratar a Mis hijos con fría indiferencia de nuevo! Cuanto más honestas son las personas y cuanto más escuchan Mis palabras y se someten a Mí, más las intimidas y más las aíslas (con esto me refiero a que reúnes a tus cómplices para formar una facción). Ahora, tus días de salvajismo están contados; poco a poco estoy saldando cuentas contigo y no voy a dejar que te salgas con la tuya ni con lo más mínimo que

hayas hecho. Ahora no eres tú, Satanás, quien ha tomado el poder; sino que Yo he retomado ese poder, y el tiempo de llamar a Mis hijos para tratar contigo ha llegado. Debes ser obediente y no resistirte en lo más mínimo. No importa lo bien que te hayas comportado delante de Mí en el pasado, eso no te ayudará hoy. Si no eres uno de los que amo, entonces, no te quiero. Uno de más es inaceptable, debe ser el número que he predeterminado, y uno menos que eso es aún peor. Satanás, ¡no ocasiones trastornos! ¿Será que Yo no tengo claro en Mi propio corazón a quién amo y a quién odio? ¿Necesito que tú me lo recuerdes? ¿Podría Satanás dar a luz a Mis hijos? ¡Todos son absurdos! ¡Todos son miserables! Descartaré a todos absoluta y completamente. Ni siquiera uno es querido, ¡todos deben salir! ¡El plan de gestión de seis mil años está en su fin, Mi obra está hecha y debo quitar de en medio a esta horda de bestias y animales!

Aquellos que creen Mis palabras y las llevan a cabo deben ser los que amo; no abandonaré a uno solo de ellos, y no dejaré ir a ninguno. Así que los que son hijos primogénitos no tienen que preocuparse. Ya que es otorgado por Mí, nadie lo puede quitar, y estoy obligado a otorgarlo sobre aquellos a los que bendigo. Aquellos a los que aprobé (antes de la creación del mundo), los bendigo (hoy). Esta es la manera en la que obro y también es el principio fundamental detrás de cada cláusula de Mis decretos administrativos, y nadie lo puede cambiar. No se puede añadir ni una palabra más, ni una frase más y, aún menos se puede omitir una sola palabra ni frase. En el pasado, con frecuencia dije que Mi persona se os aparece. Así que ¿qué es entonces Mi “persona” y cómo se aparece? ¿Se refiere esto simplemente a la persona que soy? ¿Simplemente significa cada frase que digo? Estos dos aspectos, aunque indispensables, solo constituyen una pequeña parte, lo que quiere decir que no son una explicación completa de Mi persona. Mi Persona incluye a Mi Yo carnal, a Mis palabras y también a Mis acciones, pero la explicación más exacta es que Mis hijos primogénitos y Yo somos Mi persona. Eso quiere decir: un grupo de hombres cristianos colectivos que reinan y mantienen el poder, y que son Mi persona. Por lo tanto, cada uno de los hijos primogénitos es indispensable y es una parte de Mi persona y, por consiguiente, enfatizo que el número de personas no puede ser ni uno de más (lo cual humillaría Mi nombre) ni —aún más crucial— uno de menos (lo que impediría que Mi manifestación fuese completa). Asimismo, enfatizo una y otra vez que los hijos primogénitos son Mis más queridos, Mis tesoros, la cristalización de Mi plan de gestión de seis mil años; solo ellos pueden personificar Mi manifestación perfecta y completa, solo Yo mismo puedo ser una manifestación completa de Mi persona; solo junto con los hijos primogénitos se puede decir que Yo soy una manifestación perfecta y completa. Por eso, impongo exigencias estrictas a Mis hijos primogénitos, sin pasar por alto nada, corto y mato a todos aquellos, con la excepción de Mis hijos primogénitos, una y otra vez; esta es la raíz de todo lo que he dicho y es el objetivo final de todo lo que he dicho. Además, una y otra vez enfatizo que ellos deben ser aquellos aprobados por Mí, aquellos que he escogido personalmente desde la creación del mundo. Así que, ¿cómo explicar la

palabra “aparecer”? ¿Se trata del momento en que se entra en el mundo espiritual? La mayoría de las personas creen que es el momento en que Mi Yo carnal fue ungido o el momento en el que vieron a Mi Yo carnal, pero todo esto es falso, no tiene nada de cierto. “Aparecer”, de acuerdo con su significado original, de ninguna manera es difícil de entender, pero entenderlo de acuerdo con Mi intención es mucho más complicado. Se puede decir así: cuando creé a la humanidad, Yo estaba poniendo Mi calidad en este grupo de personas que amaba, y este grupo de personas era Mi persona. Para decirlo de otra forma, Mi persona ya había aparecido en ese entonces. No es que Mi persona apareciese después de que se recibiese este nombre, sino más bien que apareció después de que Yo predestinase a este grupo de personas, porque ellas contenían Mi calidad (su naturaleza no cambia y todavía son una parte de Mi persona). Así que Mi persona, desde el momento de la creación del mundo hasta el día presente, siempre ha aparecido. La mayoría cree en la noción de que Mi Yo carnal es Mi persona, pero definitivamente no es así; esa idea simplemente tiene su origen en los pensamientos y las nociones de las personas. Si solo Mi Yo carnal fuera Mi persona, eso no sería suficiente para avergonzar a Satanás. No podría glorificar Mi nombre; de hecho, tendría un efecto contrario, y por consiguiente, avergonzaría Mi nombre. Eso se convertiría en una marca de que Satanás habría avergonzado Mi nombre por todas las eras. Yo soy el Dios mismo sabio y nunca haría una cosa tan tonta.

Mi obra debe tener resultados y, además, Yo debo hablar palabras con métodos; todas Mis palabras y declaraciones se hablan junto con Mi Espíritu, y hablo de acuerdo con todo lo que Mi Espíritu hace. Por lo tanto, todos deberían, por medio de Mis palabras, sentir Mi Espíritu, ver qué está haciendo Mi Espíritu, ver qué quiero hacer exactamente, ver el método por el que obro de acuerdo con Mis palabras, y ver cuáles son los principios de todo Mi plan de gestión. Veo el cuadro completo del universo: cada persona, cada evento y cada lugar, todos caen bajo Mi mandato. No hay ninguno que se atreva a violar Mi plan; todo avanza paso a paso en el orden que he prescripto. Este es Mi poder, es donde radica la sabiduría de gestionar todo Mi plan. Nadie lo puede entender por completo, nadie lo puede decir de forma clara. Todo está hecho personalmente por Mí, y solo Yo lo controlo.

CAPÍTULO 106

Aquellos que no conocen Mis palabras, aquellos que no conocen Mi humanidad normal y aquellos que desafían Mi divinidad serán todos demolidos en la nada. Nadie estará exento de esto, y todos deben estar a la altura en este aspecto porque es Mi decreto administrativo y es el más severo que hay que poner en práctica. Los que no conocen Mis palabras son los que han escuchado las cosas que he señalado claramente, sin embargo, todavía no las conocen; en otras palabras, son personas que

no entienden los asuntos espirituales (como no he creado una facultad humana que corresponde a los asuntos espirituales, no exijo mucho de ellos; solo requiero que escuchen Mis palabras y después las pongan en práctica). Aquellos que no son el pueblo de Mi casa, ni del mismo tipo que Yo; pertenecen al país de Satanás. Así que no quiero ni a una sola de estas personas que no entienden los asuntos espirituales. Antes, pensabais que Yo había ido demasiado lejos, pero a estas alturas deberíais entender. ¿Cómo podrían las bestias conversar con Dios? ¿No sería eso absurdo? Las personas que no conocen Mi humanidad normal son las que usan sus propias nociones para medir lo que hago en Mi humanidad. En vez de someterse, ellos, con sus ojos de carne, vienen a ser quisquillosos conmigo. ¿Tal vez las palabras que he hablado han sido en vano? He dicho que Mi humanidad normal es una parte indispensable de Mí, el Dios mismo completo, y que esta es la manera correcta en la que Mi humanidad normal y Mi divinidad completa obran de forma concertada entre sí: cuando las cosas que hago a través de Mi humanidad normal no encajan con las nociones humanas, los que me desafían y los que no son compatibles conmigo se revelan. Después, Mi divinidad completa habla a través de la humanidad, y he lidiado con algunas personas de esta manera. Si no entiendes lo que hago, pero puedes someterte de todas maneras, entonces eres la clase de persona a la que Yo no condeno, sino que solo la esclarezco. Esta es la clase de persona que amo y, debido a tu sumisión, te esclarezco. Aquellos que desafían Mi divinidad incluyen a los que no conocen Mis palabras, a los que son incompatibles con Mi humanidad normal y a los que desaprueban lo que hago en la divinidad (por ejemplo, que me enoje, construya la iglesia y demás). Todas esas son expresiones que desafían Mi divinidad. Sin embargo, hay una cosa que enfatizo y cada uno de vosotros debéis prestar atención: aquellos que son incompatibles con la persona que Yo soy hoy están resistiendo Mi divinidad. ¿Por qué sigo diciendo que la persona que soy es el Dios mismo completo? El carácter de la persona que soy abarca la totalidad del carácter divino; no me midáis usando nociones humanas. Incluso ahora, muchas personas todavía dicen que poseo humanidad normal y que no todas las cosas que hago son necesariamente correctas. Cuando las personas son así, ¿no estás simplemente pidiendo morir? ¡No saben ni una sola palabra de lo que estoy diciendo, y son totalmente los descendientes de los ciegos y los engendros del gran dragón rojo! Les diré a todos una vez más (y no volveré a decirlo después, y todo el que cometa esta ofensa de nuevo, con toda seguridad será maldecido): Mis palabras, Mi risa, Mi comida, Mi vida, Mi discurso y Mi comportamiento, todos son hechos por Mí, el Dios mismo, y no hay el más mínimo rastro de humanidad mezclado en ello. ¡Ninguno! ¡Ninguno en absoluto! Todas las personas deben dejar de jugar juegos mentales y detener sus cálculos mezquinos. Cuanto más continúe la gente con esto, más condenada estará. ¡Oíd Mi consejo!

Siempre escudriño lo más íntimo del corazón de todos, escudriño cada palabra y acción de cada individuo. Veo claramente, uno por uno, a los que me gustan y a los que me disgustan. Esto es algo que las personas no se pueden imaginar y, más aún, es algo

que no pueden lograr. He dicho tanto y he hecho tantas cosas; ¿quién sería capaz de señalar cuál es el propósito de Mis palabras y de lo que hago? Nadie podría. De ahora en adelante, hablaré aún más palabras; por un lado, esto descartará a todas las personas que me disgustan y, por el otro, esto os hará sufrir un poco más a este respecto, para que una vez más experimentéis la resurrección, pero con más severidad. Esto no puede ser determinado por las personas, y nadie puede evitar que ocurra. Incluso si sabéis de esto ahora, cuando el momento llegue, todavía no seréis capaces de evitar este tipo de sufrimiento, porque este es el método de Mi obra. Debo obrar así con el fin de lograr Mis objetivos y para que Mi voluntad se pueda cumplir sobre vosotros. Esta es la razón por la que se llama “el último sufrimiento que tendréis que padecer”. Después, vuestra carne nunca más volverá a sufrir, porque el gran dragón rojo habrá sido aniquilado por Mí y no se atreverá a desbocarse nuevamente. Este es el último paso antes de entrar al cuerpo; es la etapa de transición. Pero no tengáis miedo, con certeza Yo os guiaré a través de una dificultad tras otra. Creed que Yo soy el Dios mismo justo y que lo que he dicho con toda seguridad se cumplirá. Yo soy el Dios mismo digno de confianza. Todos los países, todas las naciones y todas las denominaciones están regresando a Mí y acudiendo en masas hacia Mi trono. Este es Mi gran poder, y juzgaré a todos y cada uno de los hijos de la rebelión, y los echaré al lago de fuego y azufre; sin excepciones. Todos deben retirarse. Este es el paso final de Mi plan de gestión, y, cuando este se complete, entraré en reposo porque todo se habrá hecho y Mi plan de gestión habrá llegado a su fin.

Debido a que el ritmo de Mi obra ha aumentado (aunque no estoy ansioso en absoluto), cada día os revelo Mis palabras y todos los días os descubro los misterios que conservo, para que podáis seguir de cerca Mis pasos. (Esta es Mi sabiduría; uso Mis palabras para perfeccionar a las personas, pero también para derribarlas. Todos leen Mis palabras y pueden actuar de acuerdo con Mi voluntad en Mis palabras. Aquellos que son negativos serán negativos y los que han de ser revelados mostrarán su verdadera cara, los desafiantes resistirán, y los que me aman lealmente se volverán aún más leales. Por consiguiente, todos podrán seguir Mis pasos. Todas estas situaciones que he descrito son métodos de cómo obro y los objetivos que quiero alcanzar). En el pasado, he dicho este tipo de cosas: como quiera que os guíe, debéis buscar de la misma forma; lo que sea que os diga, lo debéis escuchar. ¿Qué quiero decir con esto? ¿Sabéis? ¿Cuál es el propósito y la relevancia de Mi palabra? ¿Lo entendéis? ¿Cuántas personas pueden articular esto completamente? Cuando digo: “Como quiera que os guíe, debéis buscar de la misma forma”, no solo me refiero a la guía que proporciono como la persona que soy, me refiero aún más a las palabras que hablo y a la senda que tomo. Hoy, estas palabras se han cumplido verdaderamente. Tan pronto como he hablado Mis palabras, toda clase de rostros demoniacos se exponen delante de la luz de Mi presencia, para daros una visión clara de ellos. Estas declaraciones mías no solo son un anuncio para Satanás, sino también una encomienda

para todos vosotros. La mayoría de vosotros ignoráis estas palabras, creéis que son una encomienda para vosotros, pero no os dais cuenta de que son palabras de juicio y palabras que conllevan autoridad. El propósito de Mis palabras es ordenarle a Satanás que haga un servicio para Mí correctamente y que se someta a Mí completamente. De los misterios que he revelado en el pasado, todavía hay muchos que todavía no comprendéis. Por eso, en el futuro, os revelaré más para que podáis alcanzar un entendimiento más claro y profundo.

Cuando ocurren catástrofes, todo el mundo se aterroriza. Todas las personas lloran con tristeza y sienten odio por las cosas malas que hicieron en el pasado, pero para entonces es demasiado tarde, porque esta es la era de la ira. No es el tiempo de salvar personas y ofrecer gracia, sino de quitar de en medio a todos los hacedores de servicio y de dejar que Mis hijos gobiernen por Mí. Esto es, de hecho, diferente del pasado y no tiene precedentes desde la creación del mundo. Porque creé el mundo una vez, lo destruiré una vez, y lo que he predestinado no puede ser cambiado por nadie. Las dos frases, “los hombres cristianos colectivos” y “los nuevos hombres universales colectivos”, se mencionaron bastante a menudo antes. ¿Cómo se deberían explicar? ¿Los “hombres cristianos colectivos” se refiere a los hijos primogénitos? ¿Se refiere “los nuevos hombres universales colectivos” también a los hijos primogénitos? No, las personas no han interpretado esas expresiones correctamente. Porque las nociones humanas solo pueden entender las cosas hasta este punto, os las aclararé aquí y ahora. Los hombres cristianos colectivos y los nuevos hombres universales colectivos no son lo mismo; sus significados son diferentes. Aunque las expresiones sean muy similares y parezcan ser lo mismo, la verdadera situación es todo lo contrario. ¿A quién exactamente se refiere “los hombres cristianos colectivos”? ¿O a qué se refiere? Cuando se habla de hombres cristianos, todos invariablemente pensarían en Mí. No sería incorrecto en absoluto. Además, en las nociones humanas, el término “hombres” definitivamente se referiría a los humanos, y ninguna persona lo asociaría con otra cosa. Al hablar del término “colectivo”, las personas pensarían que significa una reunión de muchas personas que son prácticamente una unidad, por eso se llama “colectivo”. Aquí se puede ver que las mentes humanas son demasiado simples y que no pueden entender Mis intenciones en absoluto. Ahora bien, oficialmente, comenzaré a enseñar qué son los hombres cristianos colectivos (pero todas las personas deben hacer a un lado sus propias nociones, de lo contrario ninguna de ellas podrá entender, e incluso si Yo explicara el término, no lo creerían ni podrían entenderlo): tan pronto como se pronuncien Mis palabras, Mis hijos primogénitos podrán actuar de acuerdo con Mi voluntad y expresar Mi voluntad, así sentirán y dirán lo mismo. Mientras estén juzgando a todas las naciones y a todos los pueblos, podrán llevar a cabo Mi justicia e implementar Mis decretos administrativos; ellos son una expresión de Mí y son Mi manifestación. Por lo tanto, se puede decir que los hombres cristianos colectivos son el hecho de que los hijos primogénitos implementen Mis decretos administrativos, son la

autoridad en las manos de los hijos primogénitos. Todo esto se relaciona con Cristo, de ahí el término “hombres cristianos”. Además, todos los hijos primogénitos pueden actuar de acuerdo con Mi voluntad, y por este motivo uso el término “colectivo”. “Los nuevos hombres universales colectivos” significa todas las personas en Mi nombre, en otras palabras, Mis hijos primogénitos, Mis hijos y Mi pueblo. La palabra “nuevo” es en referencia a Mi nombre. Porque están en Mi nombre (Mi nombre lo conlleva todo, es eternamente nuevo y nunca viejo, es inmutable por el hombre) y como permanecerán vivos para siempre en el futuro, son los nuevos hombres universales. La palabra “colectivo” aquí es con relación al número de personas y no es lo mismo que en el primer caso. Cuando Mi palabra es pronunciada, todos deben creer en ella. No dudéis. Deshaceros de vuestras nociones y pensamientos humanos. Mi proceso actual de revelar misterios es precisamente el proceso de quitar las nociones y los pensamientos humanos (porque las personas usan sus propias nociones para medirme y medir lo que digo, Yo uso Mis propios misterios revelados para quitar las nociones y los pensamientos humanos). Esta obra pronto se completará. Cuando Mis misterios se revelen hasta cierto grado, las personas casi no tendrán más procesos de pensamiento sobre Mis palabras y dejarán de medirme con sus nociones humanas. Lo que piensan cada día, Yo lo revelaré y devolveré el golpe. A un cierto punto, las personas ya no pensarán más, sus cabezas estarán vacías de todo pensamiento y se someterán por completo a Mis palabras. Ese será el momento en que entraréis en el mundo espiritual. Este es un paso en Mi obra que llega antes de que os permita entrar al mundo espiritual. Debéis deshaceros de las nociones humanas antes de que podáis ser santos e inmaculados, y entrar al mundo espiritual. Esto es lo que quiere decir “soy un cuerpo espiritual santo”. Sin embargo, debéis actuar de acuerdo con Mis pasos, y, antes de que os deis cuenta, Mi momento llegará.

CAPÍTULO 107

Cuando Mis palabras llegan a cierto nivel de dureza, la mayoría de las personas se retiran a causa de ellas, y precisamente en este momento se revelan Mis hijos primogénitos. Yo he dicho que no muevo un dedo, sino que solo uso Mis palabras para lograr todas las cosas. Con Mis palabras, destruyo todo lo que odio y también perfecciono a Mis hijos primogénitos. (Cuando Mis palabras se pronuncien, los siete truenos resonarán y, en ese momento, Mis hijos primogénitos y Yo nos transformaremos y entraremos en el mundo espiritual). Cuando dije que Mi Espíritu obra en persona, quise decir que Mis palabras lo logran todo, y, a través de esto, es evidente que soy todopoderoso. Por tanto, uno puede ver incluso con mayor claridad el objetivo y el propósito detrás de cada una de las frases que pronuncio. Como he dicho antes, todo lo que asevero en Mi humanidad es un aspecto de Mi manifestación. Por eso, ¡esas personas que no pueden

estar seguras de aquello que digo en Mi humanidad normal ni lo creen de verdad deben ser eliminadas! Una y otra vez he hecho hincapié en que Mi humanidad normal es un aspecto indispensable de Mi divinidad completa, pero muchas personas siguen centrándose en esta última, mientras ignoran la primera. ¡Estáis ciegos! Dices que Yo no encajo en tus nociones y que el humano que soy no encaja en tu idea de Dios. ¿Acaso pueden permanecer estas personas en Mi reino? ¡Yo te pisotearé bajo Mis pies! ¡Atrévete a rebelarte más contra Mí! ¡Atrévete a seguir siendo tan obstinado! Mi sonrisa no se ajusta a tus nociones, Mi discurso no es agradable a tus oídos y Mis acciones no son beneficiosas para ti, ¿no es así? Todas estas cosas deben ser de tu agrado. ¿Acaso es Dios así? ¿Y estas personas todavía quieren permanecer en Mi casa y recibir bendiciones en Mi reino? ¿No estás soñando despierto? ¿Desde cuándo son las cosas tan maravillosas? Quieres desobedecerme, pero quieres seguir recibiendo bendiciones de Mí. Yo te digo: ¡de ninguna manera! Como he dicho muchas veces: los que entran en Mi reino y reciben bendiciones deben ser personas que Yo amo. ¿Por qué hago hincapié en estas palabras? Sé y entiendo lo que cada cual está pensando; no necesito señalar todos sus pensamientos uno por uno. Su verdadera forma se revelará a través de Mis palabras de juicio y todos llorarán de dolor ante Mi tribunal. ¡Esto es un hecho obvio que nadie puede cambiar! Al final, haré que entren uno por uno en el abismo sin fondo. Este es el resultado final que deseo lograr con Mi juicio sobre Satanás, el diablo. Yo debo usar el juicio y los decretos administrativos para tratar a cada individuo, y así es cómo castigo a la gente. ¿Tenéis alguna percepción verdadera sobre esto? Yo no necesito dar una razón a Satanás; simplemente uso Mi vara de hierro para golpearlo hasta casi matarlo y que implore misericordia una y otra vez. Así pues, cuando las personas leen Mis palabras de juicio, no pueden entenderlas ni siquiera un poco, pero desde Mi perspectiva, cada línea y cada frase es una ejecución de Mis decretos administrativos. Este es un hecho obvio.

Como hoy he mencionado el juicio, este tema alude al tribunal. En el pasado, habéis dicho a menudo que recibiréis juicio ante el tribunal de Cristo. Tenéis cierto entendimiento sobre el juicio, pero no podéis imaginar el tribunal. Quizás algunas personas piensan que el tribunal es un objeto físico o podrían imaginar que es una gran mesa, o tal vez lo visualizan como un estrado donde se sienta un juez como en el mundo secular. En Mi explicación no negaré esta vez, claro está, lo que habéis dicho, pero para Mí, las cosas en la imaginación de las personas siguen conllevando un significado simbólico. De ahí que la brecha entre lo que las personas imaginan y Mi significado siga siendo tan grande como la que hay entre el cielo y la tierra. En las nociones de las personas hay mucha gente postrada ante el tribunal, llorando con aflicción y suplicando misericordia. Ahí es donde la imaginación humana ha alcanzado su pináculo, y nadie puede imaginar más que eso. ¿Qué es, pues, el tribunal? Antes de que Yo revele este misterio, debéis rechazar todas las ideas equivocadas anteriores; solo entonces puede alcanzarse Mi meta. Esta es la única forma en la que pueden disiparse vuestras

nociones y pensamientos en este asunto. Debéis prestar atención en todo momento cuando Yo hablo. Debéis dejar de ser descuidados. Mi tribunal se ha establecido desde la creación del mundo. En las eras y generaciones pasadas, muchos han muerto ante Mi tribunal y también muchos han resucitado ante el mismo y han vuelto a la vida. También puede decirse que, de principio a fin, Mi juicio nunca se detiene, por lo que Mi tribunal existe para siempre. Siempre que se menciona el tribunal, todos los humanos sienten un rastro de temor. Por supuesto, a partir de lo que he dicho antes, no tenéis ni idea de qué es este tribunal. El tribunal coexiste con el juicio, pero son de dos sustancias diferentes. (Aquí la "sustancia" no se refiere a un objeto físico, sino a las palabras. Los seres humanos no pueden ver esta sustancia en absoluto). El juicio se refiere a Mis palabras. (Ya sean severas o suaves, todas están incluidas en Mi juicio. Por tanto, cualquier cosa que sale de Mi boca es juicio). Antes, las personas dividían Mis palabras en muchas categorías diferentes, incluidas las palabras de juicio, las palabras de amabilidad y las palabras que proporcionan vida. Hoy, debo aclararos que el juicio y Mis declaraciones están interconectados. Es decir, el juicio es Mis palabras, y Mis palabras son el juicio. No debes hablar de ellos por separado en absoluto. Las personas imaginan que las palabras severas son el juicio, pero su entendimiento no es completo. Todo lo que Yo digo es juicio. El principio del juicio del que se habló en el pasado se refería a cuando Mi Espíritu empezó a obrar de forma oficial en todo lugar y a implementar Mis decretos administrativos. En esta frase, "juicio" se refiere a la realidad propiamente dicha. Ahora explicaré el tribunal: ¿por qué digo que el tribunal existe desde la eternidad hasta la eternidad y va de la mano de Mi juicio? ¿Habéis obtenido algo de conocimiento acerca de ello a partir de Mi explicación del juicio? El tribunal hace referencia al ser humano que Yo soy. Desde la eternidad hasta la eternidad, siempre expreso y hablo. Yo vivo eternamente, por lo que Mi tribunal y Mi juicio están en eterna coexistencia. ¡Esto debería haber quedado claro ya! En su imaginación, las personas me tratan como un objeto, pero en este respecto no os culpo ni os condeno. Solo espero que seáis obedientes y aceptéis Mi revelación, y que sepáis a partir de ello que Yo soy el Dios mismo que todo lo engloba.

Mis palabras son completamente incomprensibles para los humanos; es imposible que encuentren Mis pasos y que capten Mi voluntad. Así, el estado en el que os encontráis hoy (ser capaces de recibir Mi revelación, comprender Mi voluntad desde dentro de ella y seguir Mis pasos a través de esto) es por completo una consecuencia de Mis acciones prodigiosas, Mi gracia y Mi compasión. Un día, incluso os permitiré ver Mi sabiduría, contemplar lo que Yo he hecho con Mis manos y echar un vistazo a la maravilla de Mi obra. Cuando llegue ese momento, los proyectos de todo Mi plan de gestión se revelarán del todo ante vuestros ojos. Por todo el mundo-universo y cada día, se manifiestan partes de Mis acciones maravillosas y todas rinden servicio para que Mi plan de gestión pueda cumplirse. Cuando esto se haya revelado totalmente, veréis qué clase de personas he dispuesto para que rindan servicio y cuáles he dispuesto para

que cumplan Mi voluntad, lo que he conseguido a través de la explotación de Satanás, lo que he cumplido por Mí mismo, qué tipo de personas lloran, cuáles crujen los dientes, qué tipo de personas sufrirán la destrucción y cuál la perdición. Por “destrucción”, me refiero a aquellos que serán arrojados en el lago de fuego y azufre y que serán totalmente quemados; por “perdición”, me refiero a aquellos que serán arrojados en el abismo sin fondo para que languidezcan allí durante toda la eternidad. Así pues, no confundáis destrucción y perdición como una misma cosa. Por el contrario, ambas son muy diferentes. Los hacedores de servicio que salgan de Mi nombre hoy sufrirán la perdición; y los que no son de Mi nombre sufrirán la destrucción. Por esta razón afirmo que quienes sufran la perdición me darán alabanza eterna después de Mi juicio, pero nunca se librarán de Mi castigo y siempre aceptarán Mi dominio. Por ello afirmo que el abismo sin fondo es la mano que Yo uso para castigar a las personas. Yo también digo que todo está en Mis manos. Aunque he dicho que “el abismo sin fondo” se refiere a la influencia de Satanás, también está en Mis manos, que uso para reprender a las personas. Así, todo está en Mis manos y no hay contradicción. Mis palabras no son irresponsables, son todas adecuadas y coherentes. No son ni inventadas ni sinsentido y todos deberían creer Mis declaraciones. En el futuro, sufriréis a causa de esto. A causa de Mis palabras, muchas personas se enfrían, se desesperan, se decepcionan, claman amargamente o lloran. Habrá todo tipo de respuestas. Un día, cuando todas las personas que Yo aborrezco se hayan retirado, Mi gran obra se cumplirá. En el futuro, muchas personas caerán a causa de los hijos primogénitos, y al final se marcharán todas, paso a paso. En otras palabras, Mi casa se volverá gradualmente santa, y toda clase de demonios se retirarán de Mi lado de modo gradual, con tranquilidad, sumisión y sin una palabra de queja. Después de eso, todos Mis hijos primogénitos serán revelados y Yo comenzaré el siguiente paso de Mi obra. Solo entonces los hijos primogénitos serán reyes conmigo y gobernarán sobre todo el universo. Estos son los pasos de Mi obra y constituyen una parte importante de Mi plan de gestión. No paséis esto por alto o, de lo contrario, os equivocaréis.

El momento en que Mis palabras os sean reveladas es el momento en que comienzo Mi obra. Ni una sola de Mis palabras quedará sin cumplir. Para Mí, un día es como mil años, y mil años son como un día. ¿Cómo lo veis vosotros? Vuestro concepto del tiempo es muy diferente del mío, porque Yo controlo el mundo-universo y cumplo todas las cosas. Mi obra se hace día a día, paso a paso y etapa a etapa; y, además, la marcha adelante de Mi obra no se detiene ni un solo segundo, se hace en todo momento. Desde la creación del mundo, Mis palabras nunca se han interrumpido. He seguido hablando y expresando mis declaraciones hasta este momento; esto se mantendrá inmutable hasta el futuro. Sin embargo, Mi tiempo está cuidadosamente dispuesto y organizado, y de forma muy ordenada. Yo haré lo que necesite hacer cuando precise hacerlo (conmigo, todo será liberado, todo será libre), y nada me perturba en cuanto a los pasos de Mi obra. Yo puedo organizar a todos en Mi casa, puedo disponer a todos en el

mundo, pero no estoy ocupado en absoluto, porque Mi Espíritu está obrando. Mi espíritu llena todo lugar, porque Yo soy el único Dios mismo, y todo el mundo-universo está en Mis manos. Así pues, se puede ver que Yo soy todopoderoso, que Yo soy sabio y que Mi gloria llena cada rincón del universo.

CAPÍTULO 108

Dentro de Mí, todos pueden encontrar reposo, y todos pueden alcanzar la libertad. Aquellos que están fuera de Mí no pueden recibir libertad ni felicidad porque Mi Espíritu no está con ellos. A estas personas se les llama los muertos sin espíritu, mientras que Yo llamo a aquellos que están dentro de Mí "seres vivientes con espíritu". Me pertenecen y deberán regresar a Mi trono. Aquellos que prestan servicio y los que pertenecen al diablo son los muertos sin espíritu y todos deben ser abolidos y reducidos a la nada. Este es un misterio de Mi plan de gestión y es una parte de Mi plan de gestión que el ser humano no puede desentrañar. Sin embargo, al mismo tiempo, he hecho esto público para todos. Aquellos que no me pertenecen están contra Mí; aquellos que me pertenecen son los que son compatibles conmigo. Esto no es discutible en absoluto y es el principio detrás de Mi juicio de Satanás. Este principio debería ser conocido por todos para que puedan ver Mi justicia y equidad. Todos los que procedan de Satanás serán juzgados, quemados y convertidos en cenizas. Esta también es Mi ira y a partir de esto Mi carácter se vuelve más evidente. De ahora en adelante, Mi carácter se anunciará abiertamente, se revelará poco a poco a todos los pueblos y a todas las naciones, a todas las religiones, a todas las denominaciones y a personas de toda condición social. Nada será oculto. Todo se revelará. Es debido a que Mi carácter y el principio detrás de Mis acciones son los misterios más ocultos para la humanidad, que debo hacer esto (para que los hijos primogénitos no violen Mis decretos administrativos y también para usar Mi carácter revelado para juzgar a todos los pueblos y a todas las naciones). Este es Mi plan de gestión y estos son los pasos de Mi obra. Nadie cambiará eso a la ligera. Ya he vivido el carácter total de Mi divinidad dentro de Mi humanidad, así que no permito que nadie ofenda Mi humanidad. (Todo lo que vivo es el carácter divino; esta es la razón por la que antes he dicho que soy Dios mismo quien ha trascendido la humanidad normal). ¡Ciertamente no perdonaré a nadie que me ofenda y dejaré que perezca por la eternidad! ¡Recordad! Esto es lo que he decidido: en otras palabras, esta es una parte indispensable de Mis decretos administrativos. Todos deben ver esto: la persona que Yo soy es Dios y, además, Dios mismo. ¡Esto debería haber quedado claro ya! No digo nada sin pensar. Declaro y señalo todo claramente hasta que hayas entendido completamente.

La situación es muy tensa; no solo en Mi casa, sino aún más fuera de Mi casa, os exijo que seáis testigos de Mi nombre, que me viváis y que seáis Mis testigos en

todos los aspectos. Ya que estos son los tiempos finales, todo está listo ahora y todo retiene su apariencia original y nada de esto cambiará jamás. Aquellos que deban ser desechados serán desechados, y aquellos que deban ser conservados serán conservados. No intentéis aferraros o apartaros a la fuerza; no intentéis interrumpir Mi gestión ni destruir Mi plan. Desde una perspectiva humana, siempre soy amoroso y compasivo hacia la raza humana, pero desde Mi perspectiva, Mi carácter se diferencia de acuerdo a las etapas de Mi obra, porque Yo soy el Dios práctico mismo; ¡soy el único Dios mismo! Soy tanto inmutable como siempre cambiante. Esto es algo que nadie puede desentrañar. Solo cuando os hable de ello y cuando os lo explique tendréis un claro entendimiento de esto y podréis comprenderlo. Para Mis hijos, soy amoroso, compasivo, justo y el que disciplina, pero no juzgo (y con eso, quiero decir que no destruyo a los hijos primogénitos). Para aquellos que no son Mis hijos, cambio en cualquier momento dependiendo del cambio de las eras: puedo ser amoroso, compasivo, justo, majestuoso, el que juzga, iracundo, el que maldice, el que quema y, finalmente, el que destruye su carne. Aquellos que son destruidos perecerán junto con sus espíritus y almas. Sin embargo, para aquellos que prestan servicio, solo sus espíritus y almas serán retenidos (y en cuanto a los detalles específicos sobre cómo pongo esto en práctica, os lo diré después, para que podáis entender). Sin embargo, ellos nunca tendrán libertad ni serán liberados, porque están por debajo de Mi pueblo y están bajo el control de Mi pueblo. La razón por la que aborrecí tanto a los hacedores de servicio es porque todos ellos son descendientes del gran dragón rojo y los que no son hacedores de servicio son descendientes del gran dragón rojo también. En otras palabras, todo el que no es hijo primogénito es descendiente del gran dragón rojo. Cuando digo que aquellos en la perdición me ofrecen alabanza perpetua, quiero decir que me prestarán servicio por toda la eternidad. Esto está predeterminado. Esas personas siempre serán esclavas, ganado y caballos. Los puedo matar en cualquier momento, y los puedo dominar como quiera, porque son descendientes del gran dragón rojo y no tienen Mi carácter. También porque son los descendientes del gran dragón rojo, tienen su carácter: es decir, poseen el carácter de las bestias. ¡Esto es absolutamente cierto y eternamente inmutable! Esto es así porque todo ha sido predestinado por Mí. Nadie puede cambiarlo (quiero decir que no permitiré que nadie actúe contra esta regla); ¡si lo intentas, te derribaré!

Debéis recurrir a los misterios que he revelado para ver qué paso han alcanzado Mi plan de gestión y Mi obra. Ved lo que hago con Mis manos, ved sobre quién caen Mis juicios y Mi ira. Esta es Mi justicia. Dispongo Mi obra y gestiono Mi plan de acuerdo a los misterios que he revelado. Nadie puede cambiar esto; se debe hacer paso a paso de acuerdo a Mi deseo. Los misterios son la senda a lo largo de la cual opera Mi obra y son señales que significan los pasos en Mi plan de gestión. Nadie añadirá o restará nada de Mis misterios porque si el misterio está equivocado, entonces la senda está equivocada. ¿Por qué os revelo Mis misterios? ¿Cuál es la razón? ¿Quién de vosotros puede decirlo claramente? Además, he dicho que los misterios son la senda, así que

¿a qué se refiere esta senda? Es el proceso por el que atravesáis de la carne al cuerpo y esta es una etapa importante. Después de que revelen Mis misterios, las nociones de las personas se sacarán poco a poco y sus pensamientos se debilitarán gradualmente. Este es el proceso de entrada al reino espiritual. Por eso digo que Mi obra tiene lugar en pasos y no es vaga; esta es la realidad y esta es Mi manera de obrar. ¡Nadie puede cambiar esto, ni nadie más puede lograrlo porque Yo soy el único Dios mismo! Yo completo Mi obra personalmente. Todo el mundo-universo está controlado por Mí solo y arreglado por Mí solo. ¿Quién se atreve a no escucharme? (Por "Mí solo", quiero decir Dios mismo, porque la persona que Yo soy es Dios mismo, así que no os aferréis con tanta fuerza a vuestras propias nociones). ¿Quién se atreve a ir contra Mí? ¡Serán severamente castigados! ¡Habéis visto el resultado del gran dragón rojo! Ese es su fin, pero también es una inevitabilidad. Soy Yo mismo quien debe hacer la obra para que el gran dragón rojo sea avergonzado. ¡No podrá volver a levantarse nunca y será destruido por toda la eternidad! Ahora estoy comenzando a revelar misterios. (¡Recordad! La mayoría de los misterios que se revelan son cosas que a menudo expresáis pero que nadie entiende). He dicho que todas las cosas que las personas ven como no terminadas ya han sido completadas a Mis ojos, y las cosas que veo apenas comenzando, a las personas les parecen ya completadas. ¿Es esto paradójico? No lo es. Las personas piensan de esa manera porque tienen sus propias nociones y pensamientos. Las cosas que planifico se completan por medio de Mis palabras (se establecen cuando así lo diga Yo y se completan cuando así lo diga Yo). Sin embargo, no me parece que las cosas que he dicho hayan sido completadas. Esto se debe a que hay un tiempo límite para las cosas que hago. Por tanto, veo estas cosas como incompletas, aunque a los ojos carnales de las personas (debido a las diferencias en su concepto del tiempo) estas cosas ya han sido completadas. Ahora la mayoría de las personas sospechan de Mí a causa de los misterios que revelo. Debido al comienzo de la realidad, y porque Mis intenciones no coinciden con las nociones de las personas, ellas se resisten a Mí y me niegan. Este es Satanás atrapándose a sí mismo en sus propias maquinaciones. (Las personas quieren recibir las bendiciones, pero no esperaban que Dios no estuviera alineado con sus propias nociones hasta ese punto, por lo que se retiran). Esto también es un efecto de Mi obra. Todas las personas deberían alabarme, aclamarme y darme gloria. Absolutamente todo está en Mis manos, y absolutamente todo está dentro de Mi juicio. Cuando todos los pueblos fluyan a Mi monte, y cuando los hijos primogénitos regresen victoriosos, ese será el punto final de Mi plan de gestión. Será el momento de la terminación de Mis seis mil años de plan de gestión. Todo está arreglado por Mí personalmente: ya lo he dicho muchas veces. Ya que todavía vivís dentro de vuestras nociones debo hacer hincapié en esto repetidamente para que no cometáis ningún error aquí que pueda interrumpir Mi plan. Las personas no me pueden ayudar ni tampoco pueden participar en Mi gestión, debido a que actualmente todavía sois de carne y sangre (aunque me pertenecéis, todavía vivís en la carne). Por lo tanto, Yo digo que

aquellos que son de carne y sangre no pueden recibir Mi herencia. Esta también es la razón principal para que entréis en el reino espiritual.

En el mundo, los terremotos son el principio del desastre. Primero, hago que el mundo, es decir la tierra, cambie y después siguen plagas y hambrunas. Este es Mi plan, y estos son Mis pasos y movilizaré todo para que me sirva para completar Mi plan de gestión. Por lo tanto, todo el mundo-universo será destruido, incluso sin Mi intervención directa. Cuando me hice carne por primera vez y fui clavado en la cruz, la tierra tembló tremendamente y será igual cuando llegue el final. Los terremotos comenzarán en el mismo momento en que Yo entre al reino espiritual desde la carne. Así que los hijos primogénitos de ninguna manera sufrirán por el desastre, mientras que aquellos que no son hijos primogénitos serán dejados para sufrir en el desastre. Por lo tanto, desde una perspectiva humana, todos están dispuestos a ser un hijo primogénito. En los presentimientos de las personas, esto no es para disfrutar bendiciones, sino para escapar del sufrimiento del desastre. Esta es la maquinación del gran dragón rojo. Sin embargo, nunca lo dejaré escapar. Le haré sufrir Mi castigo severo y, después, levantarse y rendirme servicio (esto se refiere a hacer a Mis hijos y Mi pueblo completos), haciendo que para siempre sea engañado por sus propias conspiraciones, que para siempre acepte Mi juicio y que para siempre acepte Mi quema. Este es el verdadero significado de hacer que los hacedores de servicio me alaben (es decir, usarlos para revelar Mi gran poder). ¡No le permitiré al gran dragón rojo entrar a escondidas a Mi reino ni le concederé el derecho de alabarme! (¡Porque él no es digno, nunca será digno!). ¡Sólo haré que el gran dragón rojo me preste servicio en la eternidad! Solo le dejaré que se postre ante Mí. (Aquellos que sean destruidos estarán mejor que los que estén en la perdición. La destrucción solo es una forma severa de castigo temporal, mientras que las personas que se encuentran en la perdición sufrirán severos castigos eternamente. Por esta razón, uso la frase “que se postre”. Debido a que estas personas entran a escondidas a Mi casa y disfrutan mucha de Mi gracia y poseen algo de conocimiento de Mí, uso castigos severos. En cuanto a aquellos fuera de Mi casa, se puede decir que los ignorantes no sufrirán). De acuerdo con sus nociones, las personas piensan que aquellos que son destruidos están peor que aquellos que se encuentran en la perdición, pero, por el contrario, los últimos tienen que ser severamente castigados para siempre y los que son destruidos regresarán a la nada por toda la eternidad.

CAPÍTULO 109

Todos los días hago declaraciones, hablo y revelo Mis grandes señales y maravillas. Todas estas cosas comprenden la obra de Mi Espíritu. Desde el punto de vista de las personas, Yo solo soy un humano, pero es precisamente en este humano que revelo Mi todo y Mi gran poder.

Debido a que las personas ignoran al humano que soy y pasan por alto Mis acciones, asumen que estas son cosas hechas por un humano. Pero ¿por qué no te paras a pensar si un humano sería capaz de lograr lo que Yo hago? Las personas no me conocen hasta este punto, no entienden Mis palabras ni comprenden Mis actos. ¡Humanos malvados, corruptos! ¿Cuándo te tragaré? ¿Cuándo te sepultaré en el lago de fuego y azufre? ¡Tantas veces he sido alejado de vuestro grupo, tantas veces las personas me han insultado, ridiculizado y difamado y cuántas veces me han juzgado y desafiado abiertamente! ¡Humanos ciegos! ¿No sabéis que solo sois un montón de barro en la palma de Mi mano? ¿No sabéis que sois meros objetos de Mi creación? Ahora, Mi ira está siendo liberada y nadie se puede defender contra ella. La gente solo puede rogar misericordia una y otra vez. Sin embargo, como Mi obra ha progresado hasta este grado, nadie la puede cambiar. Los que han sido creados deben regresar al barro. No es que Yo sea injusto, sino que vosotros estáis demasiado corrompidos y desenfrenados porque habéis sido secuestrados por Satanás y os habéis convertido en sus herramientas. Yo soy el santo Dios mismo, no puedo ser mancillado ni puedo poseer un templo impuro. De ahora en adelante, Mi furia intensa (más severa que la ira) comenzará a derramarse sobre todas las naciones y pueblos, y empezará a castigar a toda la escoria que procede de Mí, pero que no me conoce. Odio a los humanos al extremo y no tendré más misericordia, sino que haré que todas Mis maldiciones caigan como lluvia. No habrá más compasión ni amor en absoluto, todo será incinerado hasta la nada, y solo quedará Mi reino, para que Mi pueblo me alabe en Mi casa, me dé gloria y me aclame por toda la eternidad (esta es la función de Mi pueblo). Mi mano oficialmente comenzará a castigar a aquellos tanto dentro como fuera de Mi casa. Ningún hacedor de maldad podrá escapar de Mi alcance y Mi juicio. Todos deben pasar por esta prueba y adorarme. Esta es Mi majestad y, además, es un decreto administrativo que proclamo para los hacedores de maldad. Nadie puede salvar a nadie más. Las personas solo pueden cuidarse a sí mismas, pero no importa lo que hagan, no podrán escapar de Mi mano de castigo. La razón por la que se ha dicho que Mis decretos administrativos son severos se revela aquí. Este es un hecho que todas las personas pueden ver con sus propios ojos.

Cuando comience a enojarme, todos los demonios, grandes y pequeños, huirán de manera caótica, profundamente asustados de que Mi mano los mate de un golpe. Pero nadie puede escapar de Mi mano. Yo tengo todos los instrumentos de castigo en Mi mano, que lo controla todo; todo está al alcance de Mi mano, y nadie se puede escapar. Esta es Mi sabiduría. Cuando vine al mundo humano, Yo ya había completado toda clase de obra preparatoria, había creado las bases para comenzar Mi obra entre los humanos (esto se debe a que Yo soy el Dios sabio y trato adecuadamente con lo que se debería hacer y lo que no se debería hacer). Después de que todo hubiese sido arreglado de la manera adecuada, me hice carne y vine al mundo humano. Sin embargo, nadie me reconoció. A excepción de aquellos a los que he esclarecido, todos los hijos

de rebelión me desafían, me humillan y me tratan con frialdad. Pero al final, haré que se porten bien y que sean sumisos. Aunque a los humanos les parezca que no estoy haciendo mucho, Mi gran obra ya se ha terminado. (Todas las personas obedecen por completo al humano que Yo soy, tanto de palabra como de corazón. Esta es una señal). Hoy, me levanto y castigo a toda clase de espíritus malvados que me desafían. Independientemente de cuánto tiempo me hayan seguido, se deben apartar de Mi lado. No quiero a nadie que esté contra Mí (aquellos a los que les falta el entendimiento espiritual, que han sido poseídos por espíritus malvados temporalmente y que no me conocen). ¡No quiero a uno solo de ellos! ¡Todos serán apartados y se volverán hijos de la perdición! Después de hacer servicio para Mí hoy, ¡todos se deben marchar! No deambuléis por Mi casa, ¡dejad de gorronear constantemente y sin vergüenza! Todos los que pertenecen a Satanás son hijos del diablo y perecerán para siempre. Todos los que me desafían en silencio se apartarán de Mi lado, por lo que el ritmo de Mi obra se llevará a cabo con menos impedimentos, sin más interrupciones. Todas las cosas se harán a Mi orden, sin ningún obstáculo ni obstrucción. Todos ellos caerán ante Mi mirada y serán destruidos en Mi incineración. Esto demuestra Mi omnipotencia y Mi perfecta sabiduría (lo que hice en Mis hijos primogénitos). Añadirá mayor gloria a Mi nombre y me añadirá mayor gloria a Mí. De lo que hago y de Mi tono de voz, todos vosotros podéis ver que he completado toda Mi obra en Mi casa y he comenzado a volverme hacia las naciones gentiles. Estoy comenzando Mi obra ahí y ejecutando el siguiente paso de Mi obra.

La mayoría de Mis palabras no concuerdan con vuestras nociones, pero no os vayáis, hijos míos. Que no concuerden con las nociones humanas no quiere decir que no sean Mis declaraciones. Es precisamente esto lo que demuestra que Yo fui quien las declaró. Si Mis palabras encajaran con las nociones humanas, entonces, esa sería la obra de los espíritus malignos. Por lo tanto, debéis poner más esfuerzo en Mis palabras, hacer lo que Yo hago y amar lo que Yo amo. Esta era final también es la era en la que todos los desastres surgen de nuevo y, además, es la era en la que estoy revelando todo Mi carácter. Cuando todas Mis santas trompetas comiencen a sonar, las personas estarán verdaderamente asustadas, y en ese momento nadie se atreverá a hacer el mal, sino que se postrarán ante Mí, apreciando Mi sabiduría y Mi omnipotencia. ¡Yo soy, después de todo, el Dios mismo sabio! ¿Quién me puede refutar? ¿Y quién se atreve a levantarse contra Mí? ¿Quién se atreve a no admitir Mi sabiduría? ¿Quién se atreve a no conocer Mi omnipotencia? Cuando Mi Espíritu está haciendo una gran obra en todos los lugares, todos conocen Mi omnipotencia, pero Mi objetivo todavía no se ha alcanzado. Quiero que las personas, a causa de Mi ira, vean Mi omnipotencia, Mi sabiduría y la gloria de Mi persona. (Todo esto se manifiesta en los hijos primogénitos, esto es absolutamente cierto. A excepción de ellos, nadie puede ser una parte de Mi persona; esto ha sido decretado por Mí). En Mi casa, hay infinitos misterios que las personas no pueden desentrañar. Cuando hablo, las personas dicen que soy

demasiado despiadado. Dicen que muchas personas ya me aman en cierta medida. ¿Por qué señalo, entonces, que ellos son los descendientes del gran dragón rojo? Además, ¿por qué los abandonaré uno a uno? ¿No es mejor tener a más personas en Mi casa? Sin embargo, sigo actuando de este modo. No puede haber ni uno más ni uno menos del número que había predestinado. (Este es mi decreto administrativo. No solo no puede ser cambiado por cualquier humano, sino que ni siquiera Yo mismo lo puedo cambiar, porque no debo ceder ante Satanás. Esto es suficiente para mostrar Mi sabiduría y Mi majestad. Yo soy el único Dios mismo. Los humanos se inclinan ante Mí; Yo no cedo ante los humanos). Este es exactamente el punto que más humilla a Satanás. Todos los humanos que he seleccionado son humildes, sumisos, obedientes y honestos, y me pueden servir con humildad y en secreto. (Satanás quería usar este hecho para humillarme, pero Yo le devolví el golpe). Mi carácter se puede ver en estas personas. Cuando Yo haya vuelto después de la victoria en la batalla, ungiré a Mis hijos primogénitos para que sean reyes en Mi reino y solo entonces comenzaré a reposar, porque reinarán como reyes junto a Mí. Mis hijos primogénitos me representan y me expresan. En su servicio humilde y secreto, se someten a Mí; en su honestidad ejecutan Mis palabras, en su honestidad dicen lo que Yo digo y en su humildad llevan gloria a Mi nombre (sin insolencia ni brutalidad, sino con majestad e ira). ¡Mis hijos primogénitos! ¡Es hora de juzgar al mundo-universo! ¡Os otorgo bendición, os doy autoridad y os recompenso con cantidad de bendiciones! Todo ya se ha logrado y todo es controlado y arreglado por vosotros, porque Yo soy vuestro Padre, Yo soy vuestra torre fuerte, Yo soy vuestro refugio y Yo soy vuestro respaldo. Además, Yo soy vuestro Todopoderoso. ¡Yo soy vuestro todo! Todo está en Mis manos y todo también está en vuestras manos. ¡Esto no solo incluye hoy, sino también ayer e incluso mañana! ¿No es esto digno de celebrar? ¿No es esto digno de vuestras aclamaciones? Todos vosotros, ¡aceptad de Mí la porción que os merecéis! Os doy Mi todo y no me quedo ni un poco para Mí, porque toda Mi propiedad es vuestra y Mis riquezas están sobre vosotros. Esta es la razón por la cual dije “es muy bueno” después de crearos.

¿Sabéis quién dirige lo que hacéis, pensáis y decís hoy? ¿Cuál es el propósito detrás de vuestras acciones? Os pregunto: ¿cómo asistís al banquete de bodas del Cordero? ¿Es hoy? ¿O será en el futuro? ¿Qué es el banquete de bodas del Cordero? No lo sabéis, ¿o sí? De acuerdo, entonces, os lo explicaré: cuando vine al ámbito humano, había dispuesto toda clase de personas, asuntos y cosas para servir al humano que Yo soy hoy. Ahora que todo se ha completado, echo a un lado a los hacedores de servicio. ¿Qué tiene que ver esto con el banquete de bodas? Cuando estas personas me prestan servicio, es decir, cuando me convierto en el Cordero, siento el sabor del banquete de bodas. En otras palabras, todo el dolor que he sufrido, todas las cosas que he hecho, todo lo que he dicho, todas las personas que he encontrado y todo lo que he hecho en Mi vida ha abarcado el banquete de bodas. Después de que el humano que soy fuera ungido, vosotros empezasteis a seguirme (y en ese momento

me convertí en el Cordero), así que bajo Mi liderazgo habéis experimentado toda clase de dolor y desastre, habéis sido abandonados y denigrados por el mundo, abandonados por la familia y habéis vivido bajo Mis bendiciones. Todas estas cosas son parte de el banquete de bodas del Cordero. Uso “el banquete de bodas” porque todo lo que yo os llevo a hacer tiene el propósito de ganaros. Sin embargo, todo esto es parte del banquete. En el futuro, o se podría decir hoy, todo lo que disfrutáis, todo lo que ganáis y todo el poder de rey que compartís conmigo es parte del banquete. Mi amor llega a todos aquellos que me aman. Aquellos a los que amo permanecerán para siempre, nunca serán apartados y eternamente estarán dentro de Mi amor. ¡Es por toda la eternidad!

CAPÍTULO 110

Cuando todo se revele, ese será el momento en que descansaré y, aún más, será el momento en que todo estará en orden. Yo hago personalmente Mi obra; Yo mismo lo orquesto y lo dispongo todo. Cuando Yo salga de Sion y vuelva, y cuando Yo haya hecho completos a Mis hijos primogénitos, habré terminado Mi gran obra. En las nociones de las personas, algo que se hace debe ser visible y palpable, pero según Yo lo veo, todo está completo en el momento en que lo planeo. Sion es Mi morada y también Mi destino; es el lugar donde revelo Mi omnipotencia, y allí es donde Mis hijos primogénitos y Yo seremos felices juntos, como una familia. Allí viviré con ellos por toda la eternidad. Sion, ese hermoso lugar que las personas anhelan. Innumerables personas han aspirado a Sion a lo largo de las eras, pero, desde el principio, ni una sola ha entrado allí. (Ni siquiera ningún santo o profeta de las eras pasadas ha entrado en Sion; ya que estoy seleccionando a Mis hijos primogénitos en los últimos días, y todos ellos están naciendo durante este tiempo; a través de esto, Mi misericordia y Mi gracia, de las que he hablado, se han vuelto más evidentes). Cada persona que es ahora un hijo primogénito entrará en Sion conmigo y disfrutará esa bendición. Yo estoy elevando a Mis hijos primogénitos hasta cierto punto porque poseen Mi calibre y Mi imagen gloriosa, y porque son capaces de dar testimonio de Mí, glorificarme y vivirme. Además, son capaces de derrotar a Satanás y de humillar al gran dragón rojo. Esto es porque Mis hijos primogénitos son vírgenes puras; son aquellos a los que Yo amo y a quienes Yo he seleccionado y favorecido. La razón por la que los elevo es que pueden mantenerse firmes en su posición, son capaces de servirme con humildad y en secreto, y de ofrecer poderoso testimonio para Mí. Yo he gastado toda Mi energía en Mis hijos primogénitos y he dispuesto cuidadosamente a toda clase de personas, acontecimientos y cosas para su servicio. Al final, haré que todos vean Mi gloria plena en Mis hijos primogénitos y, gracias a ellos, todos quedarán totalmente convencidos de Mí. No obligaré a demonio alguno, ni tengo miedo de que anden desenfrenados ni de

su imprudencia, porque tengo testigos y tengo la autoridad en Mis manos. ¡Escuchadme ahora, personas de la calaña de Satanás! El propósito tras cada palabra que Yo pronuncio y de todo lo que declaro es perfeccionar a Mis hijos primogénitos. Debes, por lo tanto, atender a Mis mandatos y obedecer a Mis primogénitos, de lo contrario trataré contigo y ¡te haré sufrir la perdición inmediata! Mis hijos primogénitos ya han empezado a llevar a cabo Mis decretos administrativos, porque solo ellos son dignos de sostener Mi trono, y Yo ya los he ungido. Ciertamente, aquellos que no se sometan a Mis hijos primogénitos no son buenos y, sin duda, el gran dragón rojo los ha enviado para perturbar Mi plan de gestión. Esos sinvergüenzas serán expulsados de Mi casa inmediatamente. No quiero que ese tipo de cosa me preste servicio; se enfrentará a la destrucción eterna, y lo hará muy pronto, ¡sin dilación! Quienes están a Mi servicio deben haber recibido ya Mi aprobación; deben ser obedientes y no preocuparse por el precio que hayan de pagar. Si son rebeldes, entonces, no son dignos de rendirme servicio y Yo no necesito una criatura así. Deben apurarse y desaparecer de aquí; ¡no los quiero en absoluto! ¡Debes tener claro esto ahora! Quienes me sirven deben hacerlo bien y no causar ningún problema. Si sientes que no tienes esperanza y empiezas a provocar problemas, ¡Yo terminaré contigo sin dudarlo! ¿Lo tenéis claro los que estáis en Mi servicio? Este es Mi decreto administrativo.

Dar testimonio de Mí es el deber de Mis hijos primogénitos, por lo que no os exijo que hagáis nada por Mí; estaré satisfecho siempre que llevéis a cabo vuestro deber apropiadamente y disfrutéis las bendiciones que Yo os concedo. Cuando viajé a lo largo del universo y hasta los confines de la tierra, escogí a Mis hijos primogénitos y los hice completos. Esto es algo que Yo terminé antes de crear el mundo; nadie en la humanidad lo sabe, pero Mi obra se realizó en silencio. ¡Este hecho no está en sintonía con las nociones humanas! Sin embargo, los hechos son los hechos, y nadie los puede cambiar. A través de sus engaños, los demonios, tanto grandes como pequeños, han revelado sus verdaderas formas y han estado sujetos a Mi castigo en diversos grados. En Mi obra existen pasos y hay sabiduría en Mis palabras. ¿Habéis visto algo en Mis acciones y palabras? ¿Estoy simplemente haciendo y diciendo cosas? ¿Acaso Mis palabras son meramente duras, críticas o consoladoras? Eso es demasiado simplista, pero para la humanidad, verlo así es cualquier cosa menos simple. No solo hay sabiduría, juicio, justicia, majestad y consuelo en Mis palabras, sino que aún más, contienen lo que Yo tengo y soy. Cada una de Mis palabras es un misterio que no puede ser revelado por la humanidad. Mis palabras son totalmente inescrutables y, aunque los misterios han sido revelados, siguen estando fuera del alcance de su imaginación y entendimiento, de acuerdo con las capacidades de la humanidad. La palabra más fácil de entender para Mí es, para las personas, lo más complicado de comprender, por lo que la diferencia entre el hombre y Yo es como la diferencia entre el cielo y la tierra. Por esta razón quiero cambiar por completo las formas de Mis hijos primogénitos y hacer que ellos entren totalmente en el cuerpo. En el futuro, no solo entrarán en el cuerpo desde la carne, sino

que cambiarán su forma dentro del cuerpo en diversos grados. Este es Mi plan. Esto es algo que los seres humanos no pueden hacer; no tienen forma alguna de hacerlo. Así que, aunque ahora os lo explicase en detalle, seguiríais sin entender. Solo podríais entrar en un sentido de lo sobrenatural. Esto se debe a que Yo soy el sabio Dios mismo.

Cuando veis misterios, todos reaccionáis de alguna manera. Aunque no aceptáis ni reconocéis estos misterios en el fondo, sí los admitís con vuestras palabras. Las personas así son las más astutas, y cuando Yo revele los misterios, las descartaré y abandonaré una por una. Sin embargo, Yo todo lo hago por pasos. No realizo las cosas de un modo apresurado ni llego ciegamente a una conclusión; y esto es porque poseo un carácter divino. Las personas son absolutamente incapaces de ganar una visión clara de lo que Yo estoy haciendo ahora, o de lo que haré en Mi siguiente paso. Solo cuando hable de las palabras de un paso, la manera en la que obro da un paso adelante conmigo. Todo ocurre en Mis palabras y todo se revela en Mis palabras, por lo que nadie debe ser impaciente; prestarme servicio de la forma adecuada es suficiente. Antes de las eras, profeticé sobre una higuera, pero, a lo largo de las eras, nadie vio una higuera ni pudo explicarla y, aunque estas palabras se habían mencionado en las alabanzas antiguas, nadie conocía su verdadero significado. Estas palabras confundían a las personas del mismo modo que la frase “la gran catástrofe”, y esto constituía un misterio que Yo nunca revelé a la humanidad. Las personas pensaban que una higuera era probablemente un buen tipo de árbol frutal o que quizás, si se lleva un paso más allá, se refería también a los santos; pero seguían estando muy lejos del verdadero significado de estas palabras. Yo os lo diré cuando abra Mi rollo en los últimos días. (El “rollo” se refiere a todas las palabras que Yo he hablado, Mis palabras en los últimos días; el rollo las contiene todas). La “higuera” se refiere a Mis decretos administrativos, a cada uno de ellos. Pero esto es solo una parte de lo que significa. La germinación de la higuera alude a Mí cuando comienzo a obrar y a hablar en la carne, pero Mis decretos administrativos aún no se habían dado a conocer (y esto se debe a que, en aquel entonces, nadie había dado testimonio de Mí y nadie conocía Mis decretos administrativos). Cuando se dé testimonio de Mi nombre y este se difunda, cuando todas las personas lo alaben y cuando Mis decretos administrativos den resultado, entonces la higuera dará fruto. Esta es la explicación completa sin omitir nada; todo está revelado en ella. (Digo esto, porque en Mis palabras anteriores, había una porción que Yo no había revelado aún del todo; por tanto, era necesario que aguardarais y que buscarais con paciencia).

Cuando Yo haga completos a los hijos primogénitos, revelaré Mi gloria plena y Mi aparición completa al mundo-universo. Esto lo haré en el cuerpo y sobre todas las personas en Mi propia persona. Será en Mi monte Sion y en Mi gloria, y en particular, en medio del clamor de las alabanzas. Además, Mis enemigos se apartarán de Mi alrededor, y descenderán al abismo sin fondo y al lago de fuego y azufre. Lo que las personas son capaces de imaginar hoy es limitado, y no concuerda con Mi intención original; ese es el motivo por el que me enfoco en las nociones y pensamientos de la

gente cuando hablo cada día. Llegará un día (el día de entrar en el cuerpo) cuando lo que Yo diga será enteramente adecuado para vosotros, y no os resistiréis en absoluto. En ese momento, ya no tendréis vuestros pensamientos y, entonces, dejaré de hacer declaraciones. Como ya no tendréis vuestro propio pensamiento, sencillamente os esclareceré de un modo directo; esta es la bendición que será disfrutada por los hijos primogénitos y ocurrirá cuando ellos reinen a Mi lado como reyes. Los seres humanos no creen en cosas que no pueden imaginar, e incluso si hay algunos que las crean, es solo porque han sido esclarecidos por Mí. De lo contrario, nadie creería, y esto es algo que se debe experimentar. (Sin atravesar este paso, Mi gran poder no podría revelarse, lo que significa que, con tan solo pronunciar Mis palabras, libro a las personas de sus nociones. Nadie más puede realizar esta obra ni me puede sustituir. Yo soy el único que puede completarla; sin embargo, eso no es absoluto. Debo hacer esta obra por medio de la humanidad). Las personas se sienten revitalizadas tras oír Mis palabras, pero al final, todas se retiran. No pueden evitarlo. Entretanto, existen misterios que los humanos no pueden captar. Nadie puede imaginar qué acontecerá, y Yo os permitiré ver esto en lo que revelo. A través de ello, el verdadero significado de estas palabras mías será evidente: “Yo desarraigaré a todos los que no sean adecuados para Mi uso”. Mis hijos primogénitos tienen una variedad de manifestaciones, como también la tienen Mis enemigos. Todas os serán reveladas una por una. ¡Recordad! A excepción de los hijos primogénitos, todos tienen la obra de los espíritus malignos. Son todos lacayos de Satanás. (Pronto serán revelados, uno por uno, pero algunos necesitan prestar servicio hasta el final, y otros, solo por un período de tiempo). Bajo la obra de Mis palabras, todos mostrarán su verdadera forma.

Toda nación, todo lugar y toda denominación disfruta de las riquezas de Mi nombre. Debido a que la catástrofe se está fraguando ahora mismo y está a Mi alcance, y a que me estoy preparando para hacer que se precipite poco a poco, todo el mundo busca con urgencia el camino verdadero, que se debe buscar, aunque el precio de hacerlo sea renunciar a todo. En todas las cosas tengo Mi propio tiempo. Siempre que diga que se completará, así será, en el preciso minuto, en el preciso segundo. Nadie puede obstaculizarlo ni detenerlo. Después de todo, el gran dragón rojo es Mi enemigo derrotado. Él es un hacedor de servicio para Mí y hace lo que Yo le ordeno sin resistencia alguna. En realidad, es Mi bestia de carga. Cuando Mi obra se haya completado, Yo lo lanzaré al abismo sin fondo y al lago de fuego y azufre (me refiero a los que son destruidos). Los destruidos no probarán tan solo la muerte, sino que también serán duramente castigados por haberme perseguido. Yo iré realizando esta obra por medio de los hacedores de servicio. Haré que Satanás se sacrifique y se destruya a sí mismo, y con eso desaparecerán por completo los descendientes del gran dragón rojo. Esta es una parte de Mi obra y, después de eso, me volveré hacia las naciones gentiles. Estos son los pasos de Mi obra.

CAPÍTULO 111

Todas las naciones serán bendecidas sin duda gracias a Ti; todos los pueblos me aclamarán y alabarán gracias a Ti. Mi reino florecerá, se desarrollará y persistirá por siempre. No se permitirá que nadie lo pisotee ni que exista nada que no se conforme a Mí, porque Yo soy el Dios majestuoso mismo, que no tolera ofensa alguna. No permito a nadie que me juzgue, ni que sea incompatible conmigo. Esto es suficiente para mostrar Mi carácter y majestad. Cuando cualquiera se oponga a Mi, lo castigaré en Mi propio tiempo. ¿Por qué no me ha visto nadie castigar a alguien? Es solo porque Mi tiempo aún no ha llegado y Mi mano aún no ha actuado verdaderamente. Aunque han sobrevenido grandes desastres, esto solo ha consistido en hablar de lo que implican los grandes desastres, mientras que la realidad de los mismos no ha sobrevenido a ningún humano. ¿Habéis comprendido algo de Mis palabras? Hoy, empezaré a revelar la realidad de los grandes desastres. Después de esto, quienquiera que se me resista será derribado por Mi mano. En el pasado, todo lo que hice fue exponer a unas cuantas personas, sin embargo, no ha llegado ningún gran desastre aún. Hoy es diferente del pasado. Como os lo he dicho todo sobre lo que implican los grandes desastres, anunciaré públicamente la realidad de los grandes desastres en un momento designado. Antes de esto, nadie ha sido tocado por un gran desastre, por lo que la mayoría de las personas (es decir, los hijos del gran dragón rojo) han continuado actuando de forma imprudente y arbitraria. Cuando llegue la realidad, estas criaturas miserables serán totalmente convencidas. De lo contrario todos dudarían de Mí y nadie lo tendría claro sobre Mí. Este es Mi decreto administrativo. A partir de esto puede verse que Mi forma de obrar (que se refiere a Mi forma de obrar en todas las personas) ha empezado a cambiar: estoy mostrando Mi ira, Mi juicio y Mi maldición a través de los descendientes del gran dragón rojo, y Mi mano ha comenzado a castigar a todos los que se resisten a Mí. Estoy mostrando Mi misericordia y Mi amabilidad a través de los hijos primogénitos. Aún más, a través de los hijos primogénitos estoy mostrando Mi carácter santo que no tolera ofensa alguna; estoy mostrando Mi autoridad y Mi persona. Los hacedores de servicio se han asentado para rendirme servicio y Mis hijos primogénitos están siendo dados a conocer cada vez más. Al derribar a los que se resisten a Mí permito que los hacedores de servicio vean Mi mano implacable, de forma que me rindan servicio con temor y temblor. También permito que Mis hijos primogénitos vean Mi autoridad y me entiendan mejor para que crezcan en la vida. Las palabras que hablé en el último período (incluyendo decretos administrativos, profecía y juicio de toda clase de personas) están empezando a cumplirse en orden, es decir, las personas verán que Mis palabras se hacen realidad ante sus ojos y que ninguna de ellas es infructuosa, pero que cada una de ellas es práctica. Antes de que Mis palabras se cumplan, muchas personas se marcharán porque ellas no se han cumplido. Esta es la forma en la que Yo obro; no es únicamente la función de Mi vara de hierro, sino que, aún más, es la

sabiduría de Mis palabras. A partir de estas cosas, uno puede ver Mi omnipotencia y Mi odio hacia el gran dragón rojo. (Esto solo puede verse después de que Yo empiece Mi obra. Ahora algunas personas son reveladas; eso es únicamente una pequeña parte de Mi castigo, pero no puede incluirse en los grandes desastres. Esto no es difícil de entender. Así pues, puede verse que de ahora en adelante Mi forma de obrar será aún más difícil de entender para las personas. Hoy os lo estoy diciendo para que no seáis débiles a causa de esto cuando llegue el momento. Esto es lo que os estoy encomendando, porque ocurrirán cosas que las personas no han visto desde tiempos antiguos y cosas que harán difícil que las personas hagan a un lado sus emociones y su santurronería). La razón por la que uso diferentes medios para castigar al gran dragón rojo es porque él es Mi enemigo y Mi adversario. Yo debo destruir a todos sus descendientes; solo entonces puedo eliminar el odio de Mi corazón y solo entonces puedo humillar apropiadamente al gran dragón rojo. Únicamente esto es destruir completamente al gran dragón rojo y echarlo en el lago de fuego y azufre, en el abismo sin fondo.

No solo fue ayer que permití que Mis hijos primogénitos reinaran conmigo y se unieran a Mí en gobernar a todas las naciones y en disfrutar las bendiciones; también lo hago hoy y, lo más importante, también lo haré mañana. Yo he cumplido Mi obra con éxito; he estado diciendo eso todo el tiempo, y también puede decirse que empecé a decirlo desde el tiempo del principio de la creación, pero los humanos no entienden lo que estoy diciendo. Desde el momento de la creación hasta ahora, no he realizado obra personalmente; en otras palabras, Mi Espíritu nunca ha descendido completamente sobre el hombre para hablar y obrar. Pero hoy es diferente del pasado: Mi Espíritu está obrando personalmente en todas partes en el mundo-universo. Como en los últimos días quiero obtener a un grupo de personas que reinarán con poder conmigo, primero obtengo a una persona que sea de Mi mismo sentir, alguien que pueda ser considerado con Mi carga. Después Mi Espíritu descenderá completamente sobre Él para expresar Mi voz, divulgar Mis decretos administrativos y revelar Mis misterios al mundo-universo. Mi Espíritu lo perfeccionará y lo disciplinará personalmente. Como Él vive en humanidad normal, nadie puede ver claramente. Cuando Mis hijos primogénitos entren en el cuerpo, quedará totalmente claro si lo que Yo hago ahora es la realidad. Por supuesto, a los ojos humanos, en las nociones humanas, nadie cree y nadie puede ser obediente. Pero tal es Mi tolerancia hacia las personas. Como la realidad aún no ha llegado, las personas no pueden creer ni entender. Nunca ha habido nadie que, en medio de sus nociones humanas, creyera Mis palabras. Todas las personas son así: o solo creen lo que Mi ser carnal dice o solo creen la voz de Mi Espíritu. Esto es lo más difícil de tratar en las personas. Si no han visto con sus propios ojos que algo ocurre, ninguna de ellas puede renunciar a sus propias nociones y ninguna puede creer lo que Yo digo. Por eso utilizo Mis decretos administrativos para castigar a esos hijos de la desobediencia.

Yo he dicho tales cosas anteriormente: Yo soy el Primero y el Último, y también Yo

soy quien está a cargo de todo, desde el principio hasta el fin. En los últimos días, obtendré a 144000 hijos varones victoriosos. Tenéis un cierto entendimiento literal de estas palabras —“hijos varones victoriosos”— pero no tenéis claro el número: 144000. De acuerdo con las nociones humanas, un número debe referirse a un número de personas o de cosas. En lo que se refiere al número “144000” que modifica a “hijos varones victoriosos” —los “144000 hijos varones victoriosos”— las personas piensan que hay 144000 hijos varones victoriosos. Además, algunas personas piensan que hay algún significado simbólico en este número y toman por separado los 140000 y los 4000. Pero estas dos interpretaciones son erróneas. Esto no se refiere a un número propiamente dicho, y, menos aún, a algún significado simbólico. Entre la humanidad, no hay nadie que pueda comprender esto: las personas de generaciones pasadas pensaban que podría referirse a un significado simbólico. El número “144000” se asocia con los hijos varones victoriosos. De ese modo, los 144000 se refiere al grupo de personas en los últimos días que reinarán y a quienes Yo amo. Es decir, se debe interpretar que los 144000 son el grupo de personas que vinieron de Sion y que retornarán a Sion. La explicación completa de los 144000 hijos varones victoriosos es la siguiente: ellos son las personas que vinieron de Sion al mundo y fueron corrompidas por Satanás, y son ellos los que, al final, serán recuperados por Mí y regresarán a Sion conmigo. A partir de Mis palabras se pueden ver los pasos de Mi obra, lo cual significa que el momento en el que entraréis en el cuerpo no está tan lejos. Por eso os he explicado en repetidas ocasiones este aspecto y os he dado recordatorios al respecto. Vosotros lo veréis con claridad y a partir de Mis palabras descubriréis la manera de practicarlo; a partir de Mis palabras descubriréis el ritmo de Mi obra. Para descubrir el ritmo de la obra del Espíritu Santo, debéis discernirlo a partir de los misterios que Yo revelo (porque nadie puede ver ni comprender la obra del Espíritu Santo). Esa es la razón por la que revelo los misterios en los últimos días.

En Mi hogar, no habrá nada que no se conforme a Mí, y de ahora en adelante empezaré a purgar y purificar, poco a poco. Entre las personas, nadie puede intervenir ni llevar a cabo esta obra. Esto revela por qué estoy obrando en persona en los últimos días. Y esta es la razón por la que os he dicho muchas veces que simplemente necesitáis disfrutar y no mover un dedo. Es mediante esto que se revelan Mi poder, Mi justicia, Mi majestad y todos Mis misterios que las personas no pueden desentrañar. (Como las personas nunca han tenido ningún conocimiento de Mi plan de gestión ni entendimiento alguno de los pasos de Mi obra, los llaman “misterios”). Lo que Yo obtendré y lo que haré en los últimos días son misterios. Antes del momento en el que Yo creé el mundo, jamás hice lo que hago hoy y jamás les mostré a las personas Mi rostro glorioso ni parte alguna de Mi persona; solo Mi Espíritu obraba en algunas personas. (Ya que, desde el momento de la creación, nadie ha sido capaz de manifestarme ni expresarme, nunca he permitido que las personas vean Mi persona y Mi Espíritu ha obrado en algunas personas). Hasta hoy he revelado Mi imagen gloriosa

y Mi persona a los seres humanos, y solo ahora ellos han visto estas cosas. Pero lo que vosotros veis hoy sigue estando incompleto y no es aún lo que Yo quiero que veáis. Lo que Yo quiero que vosotros veáis está únicamente en el cuerpo y ahora mismo nadie cumple todavía esta condición. En otras palabras, nadie puede ver Mi persona antes de entrar en el cuerpo. Por tanto, Yo digo que revelaré Mi persona al mundo-universo sobre el Monte Sion. A partir de esto puede verse que entrar en el Monte Sion es la parte final de Mi proyecto. En el momento de la entrada en el Monte Sion, Mi reino se edificará con éxito. En otras palabras, Mi persona es el reino. El tiempo en que los hijos primogénitos entren en el cuerpo será precisamente el tiempo en que el reino se hará realidad, por lo que he hablado repetidamente del asunto de la entrada de los hijos primogénitos en el Monte Sion. Este es el punto central de todo Mi plan de gestión, el cual nadie ha comprendido nunca antes.

Una vez que Yo cambie Mi forma de obrar habrá aún más cosas fuera del alcance del pensamiento humano, así que tened cuidado a este respecto. Hay cosas que están fuera del alcance del pensamiento humano, pero esto no significa que lo que Yo digo sea incorrecto. Simplemente es aún más necesario que las personas sufran e, incluso más, que cooperen conmigo. No seáis deliberadamente disolutos ni sigáis simplemente vuestros propios conceptos. Porque la mayoría de los que me rinden servicio fracasan en este respecto. Yo estoy usando Mis palabras para exponer la naturaleza humana y revelar las nociones humanas. (Pero como yo no cambio las nociones de quienes me rinden servicio, simplemente se vienen abajo, mientras que cambio las nociones de quienes son Mis hijos primogénitos y elimino su forma de pensar a través de esto). Así que al final, todos Mis hijos primogénitos serán perfeccionados a causa de los misterios que Yo he revelado.

CAPÍTULO 112

Que “palabras y realidad procedan una junto a la otra” es parte de Mi carácter justo. A partir de estas palabras, ciertamente permitiré que todos vean la totalidad de Mi carácter. Las personas piensan que esto no puede lograrse, pero para Mí es fácil y agradable, y no supone esfuerzo. Tan pronto como Mis palabras salen de Mi boca, de inmediato hay un hecho que todos pueden ver. Este es Mi carácter. Ya que he hablado de ciertas cosas, con toda seguridad se cumplirán. De lo contrario, Yo no hablaría. En las nociones humanas la palabra “salvación” se habla para todas las personas, pero esto no coincide con Mi intención. En el pasado dije: “Yo siempre salvo a los que son ignorantes y buscadores fervientes”. Aquí, la palabra “salvo” se refiere a los que me rinden servicio y significa que Yo daré un tratamiento especial a tales hacedores de servicio. En otras palabras, Yo reduciré la condena para esas personas. Sin embargo, esos hacedores de servicio que son deshonestos y falsos estarán entre los objetos de

destrucción, lo que quiere decir que Yo los someteré a un castigo severo. (Aunque están entre los objetos de destrucción, son muy diferentes a los que serán destruidos: ellos recibirán un severo castigo eterno y el castigo que esas personas recibirán es el del diablo, Satanás. Este es también el verdadero significado de lo que quise decir cuando declaré que esas personas son los descendientes del gran dragón rojo). Pero Yo no uso este tipo de palabras sobre Mis hijos primogénitos; sobre ellos, digo que recuperaré a Mis hijos primogénitos y que ellos regresarán una vez más a Sion. Por eso, siempre he dicho que Mis hijos primogénitos son Mis predestinados y escogidos. Mis hijos primogénitos me pertenecieron originalmente y vinieron de Mí, por lo que deben volver aquí conmigo. Comparando a los hijos y al pueblo con los hijos primogénitos, esta es realmente la diferencia entre el cielo y la tierra: aunque los hijos y el pueblo son mucho mejores que los hacedores de servicio, de ninguna manera son los que me pertenecen. También puede decirse que los hijos y el pueblo son adicionalmente escogidos entre la humanidad. Por tanto, Yo siempre he centrado Mi energía en los hijos primogénitos, y después dejaré que ellos hagan completos a estos hijos y pueblo. Estos son los pasos de Mi obra futura. Ahora no sirve de nada deciros esto, por lo que raramente he mencionado estos asuntos a los hijos y al pueblo, sino que solo a los hijos primogénitos se los he mencionado y dicho repetidamente. Esta es la forma en la que hablo y obro. Nadie puede cambiar esto; únicamente Yo tengo la última palabra sobre todas las cosas.

Cada día lucho contra vuestros conceptos, y día tras día, os analizo minuciosamente a cada uno de vosotros. Cuando he hablado hasta un cierto punto, recaéis y separáis de nuevo Mi humanidad de Mi divinidad. En este punto, ha llegado el momento de que las personas sean reveladas: las personas piensan que Yo sigo viviendo en la carne y que no soy, en absoluto, Dios mismo, que sigo siendo humano y que Dios sigue siendo Dios y que Él no tiene nada que con la persona que yo soy. ¡Qué corrupta es esta raza humana! Yo he hablado muchísimas palabras anteriormente, pero vosotros, desde hace mucho tiempo, las habéis tratado como si no existieran, ¡y eso me llena de odio hacia vosotros hasta la médula! ¡Esto hace que os odie verdaderamente! ¿Quién se atreve a ofenderme despreocupadamente, a Mí, que soy el Dios completo mismo, a Mí, que poseo tanto humanidad como una divinidad completa? ¿Quién se atreve a resistirse a Mí en sus pensamientos? Después de que Mi desastre catastrófico comience a descender, Yo los castigaré uno por uno, no absolveré a ninguno, sino que los castigaré a todos severamente. Mi Espíritu obra en persona. Esto no significa que Yo no sea Dios mismo; por el contrario, significa, todavía más que Yo soy el Dios todopoderoso mismo. Las personas no me conocen, todas se me resisten y no contemplan Mi omnipotencia en Mis palabras, sino que intentan encontrar algo en ellas que puedan usar contra Mí y buscarme defecto. Cuando, un día, Yo aparezca con Mis hijos primogénitos en Sion, empezaré a tratar con estos seres miserables. En este período llevo a cabo principalmente esta obra. Cuando Yo haya hablado hasta un cierto punto, un gran número de hacedores de servicio se habrán retirado y los hijos primogénitos ya habrán

sufrido también toda clase de dificultades. Con el progreso de estos dos pasos de la obra, una etapa de Mi obra llegará a su fin. Al mismo tiempo, Yo traeré a Mis hijos primogénitos de vuelta a Sion. Estos son los pasos de Mi obra.

Mis hijos primogénitos son una parte indispensable de Mi reino, a partir de lo cual puede verse que Mi persona es, de hecho, el reino: el nacimiento de Mi reino sigue al nacimiento de Mis hijos primogénitos. En otras palabras, Mi reino ha existido desde el momento de la creación del mundo, y obtener a Mis hijos primogénitos (que significa recuperar a Mis hijos primogénitos) es restaurar Mi reino. A partir de eso podéis ver que los hijos primogénitos son de particular importancia. Solo una vez que existen Mis hijos primogénitos existe el reino, se producirá la realidad de reinar con poder, se producirá una nueva vida y la vieja era puede llegar completamente a su fin. Esta es la tendencia inevitable. Debido a que los hijos primogénitos se encuentran en esta posición, simbolizan la destrucción del mundo, la ruina de Satanás, la revelación de la verdadera esencia de los hacedores de servicio, y el hecho de que el gran dragón rojo no tendrá descendientes y descenderá al lago de fuego y azufre; así pues, aquellos que detentan el poder y todos los que son descendientes del gran dragón rojo participan, una y otra vez, en la obstrucción, la resistencia y la destrucción. Mientras tanto, yo elevo, doy testimonio de Mis hijos primogénitos y los revelo una y otra vez. Porque solo los que provienen de Mí son aptos para dar testimonio de Mí; solo ellos están calificados para manifestarme y solo ellos tienen las bases para pelear la batalla y ganar una hermosa victoria para Mí. Los que están apartados de Mí no son nada más que un poco de barro en Mi mano: cosas creadas, cada uno de ellos. Los hijos y las personas no son más que los mejores elegidos de entre las criaturas de creación, pero no me pertenecen. Por tanto, hay una inmensa diferencia entre los hijos primogénitos y los hijos. Los hijos no están en absoluto cualificados para compararse con los hijos primogénitos, están gobernados y dominados por los hijos primogénitos. ¡Ahora debéis tener esto tan claro como el agua! Cada palabra que Yo he dicho es cierta y de ninguna manera falsa. Todo esto es parte de la expresión de Mi persona y es Mi declaración.

Yo he dicho que no hablo palabras vacías ni cometo equivocaciones; esto es suficiente para mostrar Mi majestad. Pero las personas son incapaces de distinguir lo bueno de lo malo y es solo cuando Mi castigo les sobreviene que se convencen plenamente; de lo contrario, siguen siendo rebeldes y obstinadas. Por eso utilizo el castigo para contraatacar a toda la humanidad. Según las nociones humanas, como solo existe Dios mismo, ¿por qué hay tantos hijos primogénitos que vienen de Mí? Yo podría decirlo de esta forma: Yo hablo de la manera que quiero acerca de Mis propios asuntos. ¿Qué es capaz de hacer el hombre por Mí? También podría decirlo de esta forma: aunque los hijos primogénitos y Yo no tenemos la misma imagen, somos del mismo Espíritu, para que todos ellos puedan sentir lo mismo que Yo mientras cooperan conmigo. La razón por la que no tenemos la misma imagen es para que todas las personas sean capaces de ver cada parte de Mi persona con una claridad extraordinaria.

Por eso permito que Mis hijos primogénitos tengan autoridad junto conmigo sobre todas las naciones y pueblos. Esta es la nota final de Mis decretos administrativos (esta “nota final” de la que hablo significa que Mi tono es suave y que he empezado a hablar a los hijos y a las personas). La mayoría de las personas tienen dudas en lo relacionado con este aspecto, pero no es necesario que se llenen con tantas. Yo expondré las nociones de todas las personas, una por una, para hacer que ellas se sientan avergonzadas, sin un lugar donde esconderse. Yo viajo por todo el universo y a los confines de la tierra y observo la totalidad del rostro del universo. Examino a toda clase de persona, no hay nadie que pueda escapar de Mi mano. Participo en toda clase de cosas y no hay nada que Yo no maneje personalmente. ¿Quién se atreve a negar Mi omnipotencia? ¿Quién se atreve a no estar totalmente convencido sobre Mí? ¿Quién se atreve a no postrarse completamente ante Mí? Todos los cielos cambiarán a causa de Mis hijos primogénitos y, además de eso, toda la tierra temblará violentamente a causa de Mí y de Mis hijos primogénitos. Todas las personas se arrodillarán ante Mi persona y, ciertamente, todas las cosas estarán bajo el control de Mis manos, sin el más mínimo error. Todos deben estar totalmente convencidos y todas las cosas vendrán a Mi hogar y me servirán. Esta es la última parte de Mis decretos administrativos. A partir de ahora, los distintos artículos de Mis decretos administrativos, dirigidos a diferentes personas, empezarán a producir resultados (porque Mis decretos administrativos se han hecho totalmente públicos y se han hecho las disposiciones apropiadas para cada clase de persona y para cada cosa. Todas las personas estarán en su lugar apropiado y la verdadera naturaleza de cada clase de persona será expuesta gracias a Mis decretos administrativos). Así será la llegada de los decretos administrativos verdaderos y reales.

Ahora, de acuerdo con los pasos de Mi obra, digo lo que quiero decir y todos deben tomarse Mis palabras en serio. A lo largo de las eras, cada santo ha hablado de la “Nueva Jerusalén” y todo el mundo la conoce, pero nadie entiende el verdadero significado de este término. Como la obra de hoy ha llegado hasta esta etapa, Yo os revelaré el verdadero significado de este término para que podáis entenderlo. Pero Mi revelación tiene un límite: independientemente de cómo lo explique y sin importar cuán claro lo diga, vosotros nunca podréis entenderlo completamente, porque ningún humano puede hacer mención a la realidad de este término. En el pasado, Jerusalén se refería a Mi lugar de residencia en la tierra, es decir, el lugar donde Yo caminaba y me movía. Pero la palabra “nueva” cambia este término, y ya no es como solía ser. Las personas no pueden comprenderlo en lo más mínimo. Algunas piensan que se refiere a Mi reino; otras, que es la persona que Yo soy; otras, que es un nuevo cielo y una nueva tierra y, otras, piensan que es el nuevo mundo que vendrá después de que Yo destruya este. Aunque la mente de una persona sea extremadamente compleja y capaz de tener una imaginación abundante, ella sigue sin poder comprender nada al respecto. A lo largo de las eras, las personas han estado esperando conocer o ver el verdadero significado de este término, pero sus deseos no han podido cumplirse; todas han acabado

decepcionadas y han muerto, dejando atrás sus aspiraciones; como Mi tiempo aún no ha llegado, Yo no podía decírselo a nadie fácilmente. Como Mi obra ha sido llevada a cabo hasta esta etapa, Yo os lo diré todo. La Nueva Jerusalén engloba estas cuatro cosas: Mi ira, Mis decretos administrativos, Mi reino y las bendiciones sin fin que Yo concedo a Mis hijos primogénitos. La razón por la que uso el término “nueva” es porque estas cuatro partes son ocultas. Como nadie conoce Mi ira, nadie conoce Mis decretos administrativos, nadie ha visto Mi reino ni ha disfrutado Mis bendiciones, “nueva” se refiere a lo que está oculta. Nadie puede entender plenamente lo que Yo he dicho, porque la Nueva Jerusalén ha descendido a la tierra, pero nadie ha experimentado personalmente su realidad. Por muy plenamente que Yo hable de ella, las personas no entenderán totalmente. Aun si alguien entiende, este entendimiento son solo sus palabras, su mente y sus nociones. Esta es la tendencia inevitable; es el único camino hacia delante y nadie puede librarse de él.

CAPÍTULO 113

Mi sabiduría está en cada acción que emprendo, pero el hombre, en esencia, es incapaz de desentrañar esta sabiduría; él solo puede ver Mis acciones y Mis palabras, pero no Mi gloria ni la aparición de Mi persona, ya que el hombre, en esencia, carece de esta capacidad. Por tanto, sin que Yo haga cambios en el hombre, Mis hijos primogénitos y Yo regresaremos a Sion y cambiaremos de forma, para que el hombre pueda ver Mi sabiduría y Mi omnipotencia. Mi sabiduría y Mi omnipotencia, que el hombre ve ahora, son meramente una pequeña parte de Mi gloria que no vale la pena mencionar. A partir de esto puede verse que Mi sabiduría y Mi gloria son infinitas —inconmensurablemente profundas— y que la mente del hombre es, en esencia, incapaz de considerarlas o comprenderlas. Edificar el reino es el deber de los hijos primogénitos y también es Mi trabajo. Es decir, es un elemento de Mi plan de gestión. La edificación del reino no es igual que la edificación de la iglesia; como Mis hijos primogénitos y Yo somos Mi persona y el reino, entonces, cuando ellos y Yo entremos al Monte Sion, la edificación del reino se habrá alcanzado. Dicho de otra forma, la edificación del reino es un paso en la obra, el paso de entrar en el mundo espiritual. (Sin embargo, todo lo que Yo he hecho desde que creé el mundo ha sido en aras de este paso. Aunque Yo digo que es un paso, en realidad, no es un paso en absoluto). Así pues, Yo uso a todos los hacedores de servicio para llevar a cabo este paso y, en consecuencia, un gran número de personas se retirarán durante los últimos días; todos ellos brindan servicio a los hijos primogénitos. Quienquiera que extienda bondad a estos hacedores de servicio morirá por Mis maldiciones. (Todos los hacedores de servicio representan las conspiraciones del gran dragón rojo y son lacayos de Satanás, así que aquellos que les prodigan bondad son cómplices del gran dragón rojo

y pertenecen a Satanás). Yo amo a todos los que amo y aborrezco a todos los objetivos de Mis maldiciones y Mi quema. ¿También sois capaces de hacer esto? Ciertamente no perdonaré a quien esté contra Mí ¡y tampoco lo pasaré por alto! Cuando realizo cada acción, dispongo que un gran número de hacedores de servicio me sirva. De esta forma, puede verse que, a lo largo de la historia, ha sido en aras de esta etapa que todos los profetas y apóstoles han brindado servicio y no son conformes a Mi corazón ni provienen de Mí. (Aunque la mayoría de ellos me son leales, ninguno me pertenece. Así pues, que vayan de acá para allá tiene como objetivo sentar las bases de esta etapa final para Mí, pero todos sus esfuerzos son inútiles en lo que a ellos concierne). Por tanto, durante los últimos días habrá, incluso en una mayor medida, un gran número de personas que se retirarán. (La razón por la que digo "un gran número" es porque Mi plan de gestión ha llegado a su fin, la edificación de Mi reino ha sido exitosa y los hijos primogénitos se han sentado en el trono). Todo eso se debe a la aparición de los hijos primogénitos. Debido a que han aparecido los hijos primogénitos, el gran dragón rojo intenta por todos los medios posibles hacer daño y agota todas las vías para ello. Envía a toda clase de espíritus malignos que vienen a hacer servicio para Mí, que han mostrado su verdadera naturaleza en el período actual y que han tratado de interrumpir Mi gestión. Estas cosas no pueden verse a simple vista; son, todas, cosas del mundo espiritual. Así pues, la gente no cree que habrá un gran número de personas que se retirará, pero Yo sé lo que hago, Yo entiendo Mi gestión; esta es la razón para no dejar que el hombre interfiera. (Llegará un día en el que toda clase de espíritus malignos viles revelarán su verdadero ser, y todos los hombres quedarán sinceramente convencidos).

Yo amo a Mis hijos primogénitos, pero a quienes son descendientes del gran dragón rojo y me aman con gran sinceridad, a ellos Yo no los amo en absoluto; de hecho, los aborrezco aún más. (Estas personas no son mías, y aunque muestran buenas intenciones y dicen palabras agradables, todo ello es una conspiración del gran dragón rojo, así que los odio hasta la médula). Este es Mi carácter y la totalidad de Mi justicia. El hombre no puede comprenderlo en absoluto. ¿Por qué se revela aquí la totalidad de Mi justicia? A partir de esto, se puede percibir Mi carácter santo, que no tolera ofensa alguna. Yo puedo amar a Mis hijos primogénitos y aborrecer a todos los que no lo son (aun si son personas leales). Este es Mi carácter. ¿Acaso no podéis verlo? En las nociones de las personas, Yo siempre soy un Dios misericordioso y amo a todos los que me aman. ¿Acaso esta interpretación no es una blasfemia contra Mí? ¿Puedo amar a los animales y a las bestias? ¿Puedo tomar a Satanás como Mi hijo primogénito y disfrutar de él? ¡Tonterías! Mi obra se lleva a cabo sobre Mis hijos primogénitos y, aparte de ellos, no tengo nada más a lo cual amar. (Los hijos y las personas son una adición, pero no son importantes). Las personas dicen que Yo solía llevar a cabo mucha obra inútil, pero desde Mi punto de vista, esa obra fue, de hecho, la más valiosa y la más significativa. (Esto se refiere, en su totalidad, a la obra que se realizó durante las dos encarnaciones; como Yo quiero revelar Mi poder, debo hacerme carne para completar

Mi obra). La razón por la que digo que Mi Espíritu viene a obrar en persona es porque Mi obra se completa en la carne. Es decir, Mis hijos primogénitos y Yo empezamos a entrar en el reposo. La guerra contra Satanás en la carne es más violenta que la guerra contra Satanás en el mundo espiritual; todos los hombres pueden verla, por lo que incluso los descendientes de Satanás pueden dar un hermoso testimonio de Mí y no están dispuestos a marcharse; este es el significado en sí mismo de Mi obra en la carne. Tiene principalmente el propósito de hacer que los descendientes del diablo deshonren al propio diablo; esta es la vergüenza más poderosa que se le puede infligir al diablo Satanás, tan poderosa, que no tiene donde esconder su vergüenza y suplica repetidamente misericordia delante de Mí. Yo he ganado, he prevalecido sobre todo, me he abierto paso a través del tercer cielo y he llegado al Monte Sion para disfrutar de la felicidad familiar junto con Mis hijos primogénitos ¡y estar inmersos por siempre en el gran banquete del reino de los cielos!

En el caso de los hijos primogénitos, Yo he pagado todo el precio y asumido todo el dolor en Mi esfuerzo. (El hombre simplemente no sabe todo lo que Yo he hecho, todo lo que Yo he dicho, el hecho de que veo las intenciones de toda clase de espíritu maligno y el hecho de que he desterrado a toda clase de hacedor de servicio; todo ha sido a favor de los hijos primogénitos). Sin embargo, dentro de mucha de Mi obra, Mi disposición es ordenada; ciertamente, la obra no se hace a ciegas. En Mis palabras de cada día debéis poder ser capaces de ver el método de Mi obra y sus pasos; en Mis acciones de cada día, debéis ver Mi sabiduría y Mis principios al tratar los asuntos. Como Yo he dicho, Satanás ha enviado a los que llevan a cabo servicio para Mí con el fin de interrumpir Mi gestión. Estos hacedores de servicio son cizaña, pero la palabra “trigo” no se refiere a los hijos primogénitos, sino, más bien, a todos los hijos y a las personas que no son hijos primogénitos. “El trigo siempre será trigo y la cizaña siempre será cizaña”; esto significa que la naturaleza de aquellos que son de Satanás nunca puede cambiar. Por tanto, en resumen, siguen siendo Satanás. El “trigo” se refiere a los hijos y a las personas, porque infundí Mi calidad en estas personas antes de la creación del mundo. Ya he dicho que la naturaleza del hombre no cambia, y que, por esa razón, el trigo siempre será trigo. Así pues, ¿qué son entonces los hijos primogénitos? Estos provienen de Mí; no son creados por Mí, por lo que no se les puede llamar trigo (porque cualquier mención al trigo se conecta siempre con la palabra “sembrar”, y “sembrar” significa “crear”; toda la cizaña es sembrada en secreto por Satanás para actuar como hacedores de servicio). Solo se puede decir que los hijos primogénitos son la manifestación completa y abundante de Mi persona; deben ser representados por el oro, la plata y las piedras preciosas. Esto alude al hecho de que Mi venida es como la de un ladrón y Yo he venido a robar el oro, la plata y las piedras preciosas (porque este oro y esta plata y estas piedras preciosas me pertenecían originalmente, y Yo quiero llevármelos de vuelta a Mi casa). Cuando los hijos primogénitos y Yo regresemos juntos a Sion, yo habré robado este oro, esta plata y estas piedras preciosas. Durante esa

época, habrá obstáculos y perturbaciones de Satanás, y por tanto Yo tomaré el oro, la plata y las piedras preciosas y libraré una batalla decisiva contra Satanás. (Ciertamente yo no estoy contando una historia aquí; esto es un evento que ocurre en el mundo espiritual, así que las personas no lo tienen muy claro y solo pueden oírlo como una historia. Pero a vosotros os corresponde ver, a partir de Mis palabras, en qué consiste Mi plan de gestión de seis mil años, y, definitivamente, no debéis tomarlo como una broma. De lo contrario, Mi Espíritu se marchará de todos los hombres). Hoy, esta batalla ha terminado completamente y Yo me llevaré a Mis hijos primogénitos (me llevaré el oro, la plata y las piedras preciosas que me pertenecen) conmigo de vuelta a Mi Monte Sion. Debido a la escasez de oro, plata y piedras preciosas, y, debido a que son cosas preciosas, Satanás intenta por todos los medios posibles arrebatarlos, pero Yo digo una y otra vez que lo que proviene de Mí debe volver a Mí, cuyo significado se ha mencionado anteriormente. Que Yo diga que los hijos primogénitos provienen de Mí y me pertenecen es una proclamación a Satanás. Nadie lo entiende y todo ello es un evento del mundo espiritual. Así pues, el hombre no entiende por qué Yo hago hincapié repetidamente en que los hijos primogénitos me pertenecen; hoy, ¡debéis entender! Yo he dicho que Mis palabras tienen propósito y sabiduría, pero vosotros solo entendéis esto externamente: ninguna persona puede ver esto claramente en el espíritu.

Yo hablo cada vez más y, cuanto más hablo, más severas se vuelven Mis palabras. Cuando eso llegue a cierto punto, usaré Mis palabras para obrar en las personas hasta cierto grado, para hacer que las personas no solo estén convencidas de corazón y de palabra, sino, más que eso, para hacer que se debatan entre la vida y la muerte; este es el método de Mi obra y la manera como Mi obra avanza en sus pasos. Así debe ser; solo así puede avergonzar a Satanás y hacer completos a los hijos primogénitos (haciendo uso de Mis palabras para, finalmente, hacer perfectos a los hijos primogénitos con el fin de permitirles liberarse de la carne y entrar en el mundo espiritual). El hombre no entiende el método y el tono de Mis palabras. A partir de Mi explicación debe venir a todos vosotros cierta comprensión y todos debéis seguir Mis palabras para completar la obra que debéis llevar a cabo. Esto es lo que Yo os he confiado. Debéis ser conscientes de esto y no solo desde el mundo exterior, sino, más importante aún, desde el mundo espiritual.

CAPÍTULO 114

Yo creé el mundo-universo; creé las montañas, los ríos y todas las cosas; Yo formé el universo y los confines de la tierra; Yo guie a Mis hijos y a Mi pueblo; Yo ordené todas las cosas y asuntos. Ahora, llevaré a Mis hijos de vuelta a Mi Monte Sion para regresar a donde resido, y este será el paso final en Mi obra. Todo lo que Yo he hecho (todo lo hecho desde el momento de la creación hasta ahora) fue para la etapa presente de Mi

obra y, aún más, es para el gobierno de mañana, el reino de mañana, y para que Yo y Mis hijos primogénitos tengamos disfrute eterno. Esta es Mi meta al crear todas las cosas y es lo que lograré al final a través de Mi creación. Hay un propósito y un plan detrás de lo que digo y hago; nada se hace al azar. Aunque Yo digo que conmigo todo es libertad y liberación, todo lo que hago tiene principios, está basado en Mi sabiduría y carácter. ¿Tenéis algún conocimiento de esto? Desde el momento de la creación hasta hoy, aparte de Mis hijos primogénitos, nadie ha llegado a conocerme, y nadie ha visto Mi verdadero rostro. La excepción que hice por Mis hijos primogénitos se debe a que ellos son esencialmente una parte de Mi persona.

Cuando Yo creé el mundo, dividí al hombre en cuatro categorías ordenadas según Mis requisitos, que son: Mis hijos, Mi pueblo, los que rinden servicio y los que serán destruidos. ¿Por qué no están Mis hijos primogénitos incluidos en esta lista? No lo están porque Mis hijos primogénitos no son seres de la creación; ellos provienen de Mí, y no de la humanidad. Yo hice disposiciones para Mis hijos primogénitos antes de hacerme carne; en qué casa nacerían y quién estaría allí para rendirles servicio; todas estas cosas fueron planeadas por Mí. Yo también planeé quiénes de ellos serían recuperados por Mí en qué momento. Al final retornaremos a Sion juntos. Todo esto fue planeado antes de la creación, así que ningún hombre sabe de ello ni eso está escrito en ningún libro, porque esos son los asuntos de Sion. Además, cuando Yo me hice carne, no di al hombre esta facultad y, por tanto, nadie supo esas cosas. Cuando volváis a Sion, sabréis cómo erais en el pasado, cómo sois ahora y qué habéis hecho en esta vida. En este momento simplemente os estoy diciendo estas cosas claramente y poco a poco, o de lo contrario no entenderíais por mucho esfuerzo que pusierais, e interrumpiríais Mi gestión. Hoy, aunque estoy separado de la mayoría de Mis hijos primogénitos en términos de la carne, somos de un solo Espíritu, y aunque nuestro aspecto físico sea diferente, somos, de principio a fin, un solo Espíritu. Sin embargo, los descendientes de Satanás no deben usar esto como una oportunidad a explotar. Independientemente de cómo te enmascares, sigue siendo superficial y Yo no lo aprobaré. Por tanto, se puede ver a partir de esto que los que se centran en lo superficial y buscan imitarme por fuera son Satanás con un cien por cien de seguridad. Como su espíritu es diferente y no son de Mis amados, independientemente de cómo me imiten no son nada parecidos a Mí. Además, como Mis hijos primogénitos son esencialmente de un solo Espíritu conmigo, aunque no me imiten, hablan y actúan igual que Yo, y todos son honestos, puros y francos (estas personas carecen de sabiduría a causa de su limitada experiencia en el mundo y, por tanto, carecer de sabiduría no es un defecto de Mis hijos primogénitos; cuando ellos regresen al cuerpo todo estará bien). Así que es por la razón descrita anteriormente que la mayoría de las personas siguen sin cambiar su vieja naturaleza independientemente de cómo las trate Yo. Sin embargo, Mis hijos primogénitos se conforman a Mi voluntad sin que Yo tenga que tratarlos. Esto es porque somos de un solo Espíritu. Ellos sienten en Su Espíritu un deseo de gastarse totalmente por Mí. Por

tanto, aparte de Mis hijos primogénitos, no hay nadie que sea genuina y sinceramente considerado con Mi voluntad; solo después de que Yo conquisto a Satanás están ellos dispuestos a rendirme servicio.

Mi sabiduría y Mis hijos primogénitos están por encima de todo y prevalecen sobre todo, y ninguna cosa, persona ni asunto se atreve a interponerse en el camino. Además, no hay persona, asunto ni cosa que pueda prevalecer sobre ellos y, en su lugar, todos se someten obedientemente ante Mi persona. Esto es un hecho que se produce ante los propios ojos de la persona, y un hecho que Yo ya he logrado. A cualquiera que persista en la desobediencia (los que son desobedientes siguen refiriéndose a Satanás y los ocupados por Satanás son indudablemente nada más que Satanás), Yo lo destruiré radicalmente para que no existan problemas futuros; morirán inmediatamente por Mi castigo. Este tipo de Satanás son los que no están dispuestos a rendirme servicio. Estas cosas siempre han estado en obstinada oposición a Mí desde la creación, y hoy persisten en desobedecerme. (Las personas son incapaces de ver esto porque es simplemente un asunto relativo al espíritu. Este tipo de personas representan este tipo de Satanás). Yo las destruiré primero antes de que todo lo demás esté listo, permitiendo que ellas por siempre reciban la disciplina del castigo severo. (“Destruiré” aquí no significa “hacer que no existan más”, sino que se refiere al grado de crueldad al que se verán sometidas. El verbo “destruir” aquí es distinto del término “destruir” usado para aquellos que serán destruidos). Ellos llorarán y crujirán los dientes eternamente y para siempre, sin ningún final. La imaginación del hombre es completamente incapaz de imaginar esta escena. Con el pensamiento mortal de la humanidad, las personas son incapaces de concebir cosas espirituales y, por tanto, hay más cosas que vosotros solo entenderéis después de retornar a Sion.

En Mi hogar futuro, no habrá nadie excepto Mis hijos primogénitos y Yo, y solo en ese momento se alcanzará Mi objetivo y Mi plan se cumplirá por completo, porque todos serán devueltos a su estado original y ordenados según su clase. Mis hijos primogénitos me pertenecerán a Mí, Mis hijos y pueblo pertenecerán a los seres creados, y los hacedores de servicio y los destruidos pertenecerán a Satanás. Después de juzgar al mundo, Yo y Mis hijos primogénitos empezaremos de nuevo la vida divina, y ellos nunca me dejarán y siempre estarán conmigo. Todos los misterios que las mentes humanas puedan entender os serán revelados poco a poco. A lo largo de la historia, han existido innumerables personas que han sido martirizadas por Mi causa, ofreciéndose a sí mismas plenamente a Mí, pero las personas son seres creados después de todo y por muy buenos que sean, no pueden ser clasificados como Dios; este es el inevitable curso de los acontecimientos y nadie lo puede cambiar. Después de todo, Dios es quien crea todas las cosas, mientras que las personas son seres creados y, después de todo, Satanás es el objetivo de Mi destrucción y Mi odiado enemigo; este es el significado más verdadero de las palabras “aunque las montañas y los ríos se muevan y transformen, la naturaleza propia nunca lo hará”. Estar en esta condición y esta etapa

ahora es un presagio de que Yo y Mis hijos primogénitos entraremos en el reposo. Esto es porque Mi obra en el mundo está totalmente completa, y el siguiente paso de Mi obra requerirá que Yo retorne al cuerpo para completarla. Estos son los pasos de Mi obra que Yo planeé hace mucho tiempo. Este punto debe verse claramente, o de lo contrario la mayoría de las personas quebrantarán Mis decretos administrativos.

CAPÍTULO 115

Por ti Mi corazón se regocijará en gran manera, por ti Mi mano danzará de gozo y te daré bendiciones inagotables, porque antes del momento de la creación procediste de Mí. Hoy debes regresar a Mi lado, porque no eres del mundo ni de la tierra, sino que eres de Mí. Te amaré, te bendeciré, y te protegeré para siempre. Solo quienes han venido de Mí conocen Mi voluntad; solo ellos mostrarán consideración por Mi carga y solo ellos harán las cosas que Yo quiero hacer. Hoy, ya todo se ha logrado. Mi corazón es como una bola de fuego que ansía que Mis hijos amados se reúnan pronto conmigo y que Mi persona no tarde en regresar por completo a Sion. Tú tienes algún conocimiento sobre esto. Aunque no podemos seguirnos a menudo el uno al otro en espíritu, con frecuencia podemos acompañarnos en espíritu y encontrarnos en la carne. El Padre y los hijos son inseparables para siempre; están íntimamente conectados. Nadie puede apartarte de Mi lado hasta el día del regreso al Monte Sion. Yo amo a todos los hijos primogénitos que provienen de Mí, y odio a todos los enemigos que se oponen a Mí. Yo llevaré a aquellos que amo de regreso a Sion y echaré a los que odio al Hades, al infierno. Este es el principio central de todos Mis decretos administrativos. Todo lo que dicen o hacen Mis hijos primogénitos es una expresión de Mi Espíritu. Todos deben dar testimonio de Mis hijos primogénitos con un claro entendimiento de esto. Este es el siguiente paso de Mi obra; y si alguien se resiste, haré que Mis hijos amados se encarguen de ellos. Ahora es diferente. Si aquellos a los que Yo amo pronuncian una palabra de juicio, Satanás muere en el Hades de inmediato, porque Yo ya he concedido autoridad a Mis hijos primogénitos. Esto significa que, de ahora en adelante, es hora de que Mis hijos primogénitos y Yo gobernemos juntos. (Esto es en la fase de la carne, que es ligeramente distinta a gobernar juntos en el cuerpo). Cualquiera que desobedezca de pensamiento, sufrirá el mismo destino que los que se resistan a la persona que soy. Mis hijos primogénitos deben ser tratados como Yo soy tratado, pues somos de un cuerpo y no podemos ser separados jamás. Como se dio testimonio para Mí en el pasado, hoy se debe dar testimonio de Mis hijos primogénitos de la misma manera. Este es uno de Mis decretos administrativos; todos deben ponerse en pie y dar testimonio.

Mi reino se extiende hasta los confines de la tierra, y Mis hijos primogénitos viajan hasta allí conmigo. Debido a los estorbos de vuestra carne, hay muchas palabras que vosotros no entendéis, aunque las he hablado, de manera que la mayor parte de la obra

debe completarse después del regreso a Sion. De Mis palabras se puede ver que este retorno no está distante, de hecho, el momento casi ha llegado. Por eso Yo hablo constantemente de Sion y de los asuntos de Sion. ¿Sabéis cuál es el propósito de Mis palabras? ¿Sabéis lo que hay en Mi corazón? Mi corazón anhela regresar pronto a Sion, poner fin a toda la era antigua, acabar con nuestra vida en la tierra (porque aborrezco a las personas, asuntos y cosas terrenales, y odio aún más la vida en la carne; los estorbos de la carne son grandes; todo se volverá próspero solo cuando regrese a Sion), y recuperar nuestra vida en el reino. El propósito de Mi primera encarnación fue sentar las bases para la segunda. Este fue el camino que se hubo de recorrer. Solo al entregarme por completo a Satanás pude redimiros para que podáis regresar a Mi cuerpo durante la etapa final. (De no haber sido por Mi primera encarnación, no habría podido recibir gloria, no habría podido retirar la ofrenda por el pecado y habríais venido al mundo como pecadores). Porque tengo una sabiduría infinita, y al haberos sacado Yo de Sion, me aseguraré de llevaros de regreso a Sion. Los intentos de Satanás por bloquear el camino no tendrán éxito, porque Mi gran obra se llevó a cabo hace mucho tiempo. Mis hijos primogénitos son iguales que Yo, son santos e inmaculados, de modo que todavía regresaré a Sion con Mis hijos primogénitos y nunca nos separaremos.

Todo Mi plan de gestión se os está revelando gradualmente. He empezado a llevar a cabo Mi obra en todas las naciones y entre todos los pueblos. Con esto basta para demostrar que Mi regreso a Sion no está demasiado lejos, porque realizar Mi obra en todas las naciones y entre todos los pueblos es algo que se hará después del retorno a Sion. Mi ritmo aumenta. (Al acercarse el día de Mi regreso a Sion, quiero acabar Mi obra en la tierra antes de volver). Estoy cada vez más ocupado con Mi obra y, sin embargo, cada vez me queda menos obra que realizar en la tierra. Casi ninguna en absoluto. (Mi ocupación está dirigida hacia la obra en el Espíritu, que el hombre no puede ver a simple vista, pero solo puede deducirse de Mis palabras. No estoy ocupado del mismo modo en que se está ocupado en la carne, sino que esto se refiere a Mi planificación de muchas tareas). Esto se debe, como ya lo he dicho, a que Mi obra sobre la tierra ya se ha completado del todo, y el resto de Mi obra debe esperar hasta que Yo regrese a Sion. (La razón por la que Yo debo regresar a Sion para obrar, es porque la obra futura no puede cumplirse en la carne, y si se hiciera en la carne traería deshonra a Mi nombre). Cuando Yo derrote a Mis enemigos y regrese a Sion, la vida será más bella y apacible que la vida anterior a las eras. (Esto se debe a que he vencido por completo al mundo y, gracias a Mi primera encarnación y a Mi segunda encarnación, he obtenido gloria completa. En Mi primera encarnación, solo he recibido una parte de Mi gloria, pero en Mi segunda encarnación, Mi persona ha ganado gloria completa, por tanto, Satanás ya no tiene oportunidades que explotar. Así pues, la vida futura en Sion será aún más bella y apacible). Mi persona aparecerá de forma aún más gloriosa ante el mundo y ante Satanás, para humillar al gran dragón rojo; este es el punto central de toda Mi sabiduría. Cuanto más hablo de cosas externas, más sois capaces de entender; cuanto más hablo

de cosas de Sion que los humanos no pueden ver, más vacías pensaréis que son estas cosas, y más difícil os resultará imaginarlas; pensaréis que estoy contando cuentos de hadas. Sin embargo, debéis estar vigilantes. En Mi boca no hay palabras vacías, las palabras que salen de Mi boca son dignas de confianza. Esto es absolutamente cierto, aunque es difícil entenderlas desde vuestra forma de pensar. (Debido a las limitaciones de la carne, los humanos son incapaces de entender completa y exhaustivamente lo que Yo digo, y muchas de las cosas que Yo he expresado no las he revelado del todo. Pero cuando regresemos a Sion, no necesitaré explicaros, porque entenderéis de manera natural). Esto no se debe tratar a la ligera.

Aunque la carne y las nociones de los humanos tienen limitaciones, Yo sigo queriendo mejorar vuestro pensamiento carnal y luchar contra vuestros conceptos mediante los misterios revelados porque, como he dicho muchas veces, esto es un paso de Mi obra (y esta obra no se detendrá hasta la entrada en Sion). Hay un “Monte Sion” en la mente de cada persona y es diferente para cada cual. Como sigo mencionando el Monte Sion, os daré alguna información general sobre el mismo, de forma que podáis conocer un poco de él. Estar en el Monte Sion es regresar al mundo espiritual. Aunque se refiere al mundo espiritual, no es un lugar que los humanos no puedan ver o tocar; esto se aplica al cuerpo. No es absolutamente invisible o intangible, porque cuando el cuerpo aparece, tiene forma y figura, pero cuando el cuerpo no aparece, no tiene forma ni figura. En el Monte Sion no habrá preocupaciones por comida, ropa, necesidades cotidianas o cobijo, ni habrá matrimonio o familia, ni división de género (todos los que están en el Monte Sion son Mi persona, en un cuerpo, por lo que no hay matrimonio, familia ni división de género), y todo aquello de lo que Mi persona habla se logrará. Cuando las personas bajan la guardia, Mi persona aparecerá entre ellas, y cuando no estén prestando atención, Mi persona desaparecerá. (Esto es algo que las personas de carne y hueso no pueden lograr, por lo que es difícil para vosotros imaginarlo ahora). En el futuro, seguirán existiendo un sol, una luna, un cielo y una tierra físicos, pero como Mi persona estará en Sion, no habrá calor abrasador del sol ni habrá día ni sufrimiento por desastres naturales. Cuando Yo dije que no necesitaremos lámpara ni luz del sol, porque Dios nos dará luz, me refería a estar en Sion. Según las nociones humanas, todo en el universo debe eliminarse y todas las personas deben vivir en Mi luz. Ellos piensan que este es el significado real de “no necesitaremos lámpara o luz del sol, porque Dios nos dará luz”, pero, de hecho, esta es una interpretación incorrecta. Cuando Yo declaré: “Cada mes, el árbol dará doce clases de frutos”, aludía a los asuntos en Sion. Esta frase representa las condiciones totales de vida en Sion. Allí, el tiempo no estará limitado ni habrá limitaciones de geografía o espacio. Por esta razón dije “cada mes”. “Doce clases de frutos” no representa la conducta que estáis viviendo hoy, en cambio se refiere a la vida de libertad en Sion. Estas palabras son una generalización de la vida en Sion. A partir de esto, se puede ver que la vida en Sion será rica y variada (porque, aquí, “doce” hace referencia a la plenitud). Será una vida

sin pesar ni lágrimas, y no habrá explotación ni opresión, de forma que todos estarán emancipados y serán libres. Esto se debe a que todo existe en Mi persona, nadie los puede separar, y todo será una escena de belleza y novedad eterna. Será un tiempo en el que todo esté listo, y el comienzo de nuestra vida después de nuestro retorno a Sion.

Aunque Mi obra sobre la tierra se ha completado en su totalidad, sigo necesitando que Mis hijos primogénitos obren en la tierra, por lo que no puedo retornar aún a Sion. No puedo volver allí solo. Regresaré a Sion junto con Mis hijos primogénitos después de que ellos hayan terminado su obra sobre la tierra. De este modo, se puede decir sin duda que estamos obteniendo la gloria juntos, eso es la manifestación completa de Mi persona. (Yo digo que la obra de Mis hijos primogénitos en la tierra no se ha completado aún, porque Mis hijos primogénitos aún no han sido manifestados. Esta obra la deben seguir haciendo los leales y honestos hacedores de servicio).

CAPÍTULO 116

Entre Mis palabras hay muchas que hacen que las personas sientan miedo. Muchas de Mis palabras hacen que las personas tiemblen de terror; muchas hacen que las personas sufran y pierdan la esperanza, y, otras más, causan su destrucción. Nadie puede desentrañar la abundancia de Mis palabras o comprenderla claramente. Es solo cuando, enunciado por enunciado, yo os digo Mis palabras y os las revelo, que conocéis el estado general de las cosas, al tiempo que seguís sin tener claridad sobre el verdadero rostro de hechos específicos. Así pues, Yo usaré los hechos para revelar todas Mis palabras, permitiéndoos tener, de esta forma, un mayor entendimiento. Considerando el estilo de Mi discurso, no solo estoy hablando con Mis palabras, sino que, incluso, estoy actuando con ellas; este es el verdadero significado de que “las palabras y los logros ocurran simultáneamente”. Para Mí todo es libre y todo es liberado, y en base a esto, todo lo que hago está lleno de sabiduría. Yo no hablo ni actúo descuidadamente. (Ya sea en humanidad o en divinidad, Yo hablo y actúo con sabiduría, porque Mi humanidad es una parte inseparable de Mí mismo). Pero cuando hablo, nadie presta atención al tono de Mi discurso; cuando actúo, nadie presta atención al método de Mi obra. Este es el defecto del hombre. Yo revelaré Mi poder sobre todos los hombres, no solo sobre Mis hijos primogénitos, sino, incluso, en todas las naciones y entre todos los pueblos; solo si se hace así constituye un poderoso testimonio que avergüenza a Satanás. Yo no actúo de una manera irreflexiva. La mayoría de las personas piensan que Mi testimonio de los hijos primogénitos es un error; dicen que hay otros dioses aparte de Mí, que Yo actúo con insensatez, que me degrado a Mí mismo, y, en esto, se expone todavía más la corrupción del hombre. ¿Podría estar equivocado al dar testimonio de los hijos primogénitos? Decís que estoy equivocado; entonces ¿podéis testificarlo? De no ser por Mi elevación, por Mi testimonio, seguiríais empujando

a Mi Hijo por debajo de vosotros, seguiríais tratándolo con fría indiferencia y como vuestro sirviente. ¡Manada de cerdos! ¡Me desharé de cada uno de vosotros, uno por uno! ¡Nadie será absuelto! Decidme, ¿qué clase de cosas son incompatibles con una persona que posee una humanidad normal? ¡Son cerdos, sin duda alguna! Simplemente no puedo soportar verlas. Si Yo hubiera esperado vuestro testimonio, ¡Mi obra ya se habría retrasado! ¡Manada de cerdos! ¡Simplemente no tenéis humanidad alguna! ¡No necesito que hagas servicio para Mí! ¡Sal de aquí ahora mismo! Has acosado y oprimido a Mi hijo durante mucho tiempo; ¡Yo te pisotearé hasta machacarte! ¡Mira lo que ocurre si te atreves a descontrolarte de nuevo; mira lo que ocurre si te atreves a avergonzarme de nuevo! Yo ya he cumplido Mi gran obra; ¡debería regresar y deshacerme de esta manada de bestias!

Todo se cumple en Mis manos (en lo que se refiere a quienes amo) y también todo se destruye en Mis manos (en lo que se refiere a esas bestias a las que Yo odio y a esas personas, asuntos y cosas que desprecio). Yo permito que Mis hijos primogénitos vean todo lo que haré, que entiendan profundamente y que, a partir de ahí, vean todo lo que he hecho desde que salí de Sion. Después de eso, entraremos juntos al Monte Sion, entraremos al lugar donde nos encontrábamos antes de las eras y viviremos una nueva vida. A partir de ese momento, no habrá más contacto con el mundo ni con esta manada de cerdos, sino una libertad total; nadie tendrá obstáculos ni impedimentos. ¿Quién se atreve a resistirse a cualquiera de Mis hijos primogénitos? ¿Quién se atreve a seguir oponiéndose a Mis hijos primogénitos? ¡Yo no lo perdonaré fácilmente! Como me hayas venerado en el pasado, así debes venerar hoy a Mis hijos primogénitos. No seas de una forma frente a Mí y de otra a Mis espaldas; Yo veo cómo es cada uno con claridad cristalina. No ser leal a Mi Hijo primogénito es no ser filial conmigo, lo cual es un hecho obvio, porque somos de un solo cuerpo. Si alguien es bueno conmigo, pero tiene una actitud diferente hacia Mis hijos primogénitos, entonces es, sin duda, un típico descendiente del gran dragón rojo, porque quebranta el cuerpo de Cristo; ¡este pecado nunca puede ser perdonado! Cada uno de vosotros debe ver esto. Es vuestro deber dar testimonio de Mí, y, más que eso, es vuestra obligación dar testimonio de los hijos primogénitos. Ninguno de vosotros eludirá su responsabilidad; ¡yo me desharé de inmediato de quienquiera que interrumpa! No pienses que eres especial. Te digo ahora: ¡quienquiera que sea así en mayor medida, será el objetivo de Mi más estricto castigo! Quienquiera que sea así en mayor medida, no tiene la menor esperanza y es, principalmente, un hijo de perdición. ¡Yo te castigaré por siempre!

Toda Mi obra es llevada a cabo personalmente por Mi Espíritu y Yo no permito que nadie de la calaña de Satanás interfiera. Esto es con el fin de evitar la perturbación de Mis planes. Al final, dejaré que tanto adultos como niños se levanten y me adoren a Mí y a Mis hijos primogénitos, que alaben Mis maravillosos actos y alaben la manifestación de Mi persona. Permitiré que el sonido de las alabanzas reverbere en todo el universo y en los confines de la tierra, sacudiendo montañas, ríos, y todas las cosas, y humillaré

totalmente a Satanás. Usaré Mi testimonio para destruir la totalidad del viejo mundo inmundo y vil, y para construir un nuevo mundo santo y no contaminado. (Cuando digo que el sol, la luna, las estrellas y los cuerpos celestiales no cambiarán en el futuro, no quiero decir que el viejo mundo seguirá existiendo, sino que el mundo entero será destruido y el viejo será reemplazado. No tengo la intención de reemplazar el universo). Solo entonces será un mundo alineado con Mi voluntad; en él no habrá el tipo de represión que hay hoy y tampoco existirá el fenómeno de la explotación de los unos a los otros. En cambio, habrá justicia y equidad completas en la carne. (Aunque Yo digo que habrá justicia y equidad, será dentro de la carne; será muy diferente a Mi reino —tan diferente como el cielo y la tierra; simplemente no hay forma de compararlos—; después de todo, el mundo humano es el mundo humano, y el mundo espiritual es el mundo espiritual). En ese momento, Mis hijos primogénitos y Yo ejerceremos jurisdicción sobre un mundo así (en este mundo no habrá perturbación de Satanás, porque este habrá sido completamente desechado por Mí), pero nuestra vida seguirá siendo la vida del reino, lo cual nadie puede negar. A lo largo de las eras, jamás ha habido ningún ser humano (por muy leal que sea) que haya experimentado esta clase de vida, porque, a lo largo de las eras, no ha habido nadie que actúe como Mi hijo primogénito, y todos seguirán rindiéndome servicio más adelante. Aunque estos hacedores de servicio son leales, en última instancia son descendientes de Satanás conquistados por Mí, así que después de la muerte de la carne, siguen naciendo en el mundo humano para rendirme servicio; este es el verdadero significado de “los hijos son, después de todo, los hijos, y los hacedores de servicio son, después de todo, los descendientes de Satanás”. A lo largo de las eras, no se sabe cuántas personas hay para rendir servicio a los hijos primogénitos de hoy; de todos los hacedores de servicio, ninguno puede huir y Yo haré que ellos me rindan servicio por siempre. Considerando su naturaleza, todos ellos son hijos de Satanás, y todos se resisten a Mí, y, aunque realizan servicio para Mí, son forzados a hacerlo y ninguno de ellos tiene alternativa. Esto es porque todo está controlado por Mi mano, y los hacedores de servicio que Yo uso deben rendirme servicio hasta el final. Así pues, sigue habiendo muchas personas hoy que tienen la misma naturaleza que los profetas y apóstoles de las eras, porque son de un mismo espíritu. Así pues, sigue habiendo muchos hacedores de servicio leales que corren de un lado a otro por Mí, pero, al final (durante seis mil años han estado haciendo servicio para Mí constantemente, así que se encuentran entre los hacedores de servicio), nadie puede lograr aquello que todos han esperado a lo largo de las eras, ya que lo que Yo he preparado no es para ellos.

Todo lo que es Mío ya se ha cumplido a la vista de todos; haré que Mis hijos primogénitos regresen a Mi hogar y a Mi lado, para que se reúnan. Como Yo he regresado triunfante y victorioso y he obtenido totalmente la gloria, vengo a traeros de vuelta. En el pasado, algunas personas hicieron predicciones sobre “cinco vírgenes prudentes y cinco vírgenes insensatas”. Aunque esta predicción no es exacta, tampoco

está completamente equivocada; así pues, puedo ofreceros una explicación. “Cinco vírgenes prudentes y cinco vírgenes insensatas”, no representa, en conjunto, ni un número de personas ni un tipo de persona. “Cinco vírgenes prudentes” se refiere a un número de personas y “cinco vírgenes insensatas” representa a un tipo de persona, pero ninguno se refiere a los hijos primogénitos. Más bien, representan la creación. Esta es la razón por la que se les ha pedido que preparen aceite en los últimos días. (La creación no posee Mi calidad; si quieren ser sabias, necesitan preparar aceite y, por lo tanto, necesitan estar equipadas con Mis palabras). Las “cinco vírgenes prudentes” representan a Mis hijos y a Mi pueblo entre los humanos que creé. Se les llama “vírgenes” porque son ganadas por Mí, a pesar de haber nacido en la tierra; podría decirse que son santas, así que se les llama “vírgenes”. El “cinco” ya mencionado representa el número de Mis hijos y Mi pueblo que he predestinado. “Cinco vírgenes insensatas” se refiere a los hacedores de servicio, pues ellos hacen servicio para Mí sin darle la más mínima importancia a la vida, buscando solo las cosas externas (como no tienen Mi calidad, no importa lo que hagan, es algo externo), y son incapaces de ser Mis ayudantes competentes, por lo que se les llama “vírgenes insensatas”. Las “cinco” ya mencionadas representan a Satanás y el que sean llamadas “vírgenes” significa que han sido conquistadas por Mí y son capaces de hacer servicio para Mí, pero tales personas no son santas, así que se les llama hacedores de servicio.

CAPÍTULO 117

Tú eres Aquel que abre el rollo, Tú eres Aquel que rompe los siete sellos, porque todos los misterios proceden de Ti, y Tú revelas todas las bendiciones. Estoy obligado a amarte por la eternidad, y a hacer que todos los pueblos te adoren, porque Tú eres Mi persona; Tú eres una parte de Mi manifestación abundante y completa, una parte indispensable de Mi cuerpo. Por tanto, debo dar un testimonio especial. ¿Quién más, aparte de Aquel en Mi persona, es según Mi corazón? No eres Tú quien da testimonio de Ti mismo, sino que Mi Espíritu da testimonio por Ti y, sin duda, no perdonaré a nadie que se atreva a desafiarte, porque esto concierne a Mis decretos administrativos. Yo cumpliré ciertamente todo lo que Tú dices, y sin duda aceptaré todo lo que Tú pienses. Si alguien no te es leal, entonces se está resistiendo abiertamente a Mí y, desde luego, Yo no lo perdonaré. Yo castigaré con dureza a todos los que resistan a Mi Hijo, y bendeciré a quienes sean compatibles contigo. Esta es la autoridad que te confiero. Eres ejemplar en lo que se habló en el pasado: las exigencias y los estándares impuestos sobre los hijos. Es decir, tal como Tú eres, así exigiré a los hijos primogénitos que sean. Esto no es algo que los seres humanos puedan hacer, sino algo que Mi Espíritu mismo hace. ¡Si alguien cree que los seres humanos son quienes están dando testimonio de Ti, esa criatura es sin duda la categoría de Satanás y Mi enemigo! ¡Por

tanto, el testimonio es concluyente, eternamente inmutable, y es lo que el Espíritu Santo confirma! ¡Nadie puede alterar esto a la ligera, y a quien lo haga, Yo no lo perdonaré! ¡Como los seres humanos no pueden dar testimonio de Mí, Yo mismo doy testimonio de Mi persona, y los seres humanos no deben interferir en Mi obra! ¡Estas son palabras de juicio severo que todas y cada una de las personas deben tener presentes!

Deberíais considerar, y tomar nota de cada detalle de lo que digo. No tratéis Mis palabras con descuido, sino escuchad con atención. ¿Por qué digo que los hijos primogénitos son Mi persona y una parte indispensable de Mi reino? Antes de todas las eras, vivíamos juntos y nunca nos separábamos. Por culpa de las interrupciones de Satanás, después de que Yo me encarnara la primera vez, regresé a Sion. A partir de esto, todos vinimos al mundo y, tras Yo obtener la victoria en los últimos días —es decir, después de rescataros de nuevo de la carne que Satanás ha corrompido—, os traeré de regreso a Sion para que Mi persona se pueda volver a unir, para nunca separarse. Después de esto no me encarnaré de nuevo y, sin duda, no saldréis de Mi cuerpo. Es decir, de ahí en adelante no crearé de nuevo el mundo, sino que me mantendré para siempre inseparable de Mis hijos primogénitos en Sion, porque todo se ha completado exhaustivamente ahora, y estoy a punto de concluir toda la era antigua. Solo en Sion está la vida del nuevo cielo y la nueva tierra, porque Mi persona existe allí. No existirá ningún otro cielo ni tierra nuevos. Yo soy el nuevo cielo, y también la nueva tierra, porque Mi persona llena todo Sion. También puede decirse que Mis hijos primogénitos son el nuevo cielo, la nueva tierra. Mis hijos primogénitos y Yo somos de un cuerpo, inseparables. Hablar de Mí incluye necesariamente a los hijos primogénitos y, sin duda, no perdonaré a quien intente separarnos. Cuando Yo haga que todas las naciones y pueblos vuelvan ante Mi trono, todos los Satanases caerán por completo en desgracia, y todos los demonios inmundos se alejarán de Mí. Entonces es seguro que la justicia existirá entre todos los pueblos (es decir, entre Mis hijos y pueblo), y es seguro que no se producirá perturbación alguna de Satanás entre todas las naciones, porque Yo estaré gobernando a todas las naciones y pueblos; Yo estaré ejerciendo el poder sobre todo el mundo-universo, y todos los Satanases serán totalmente devastados, enteramente derrotados, y recibirán el castigo de Mis decretos administrativos.

Sigo adelante con Mi obra entre todos los pueblos, pero ellos solo tienen el esclarecimiento de Mi Espíritu, y no hay nadie entre ellos cualificado para desvelar Mis misterios, para expresarme. Solo Aquel que procede de Mí está cualificado para hacer Mi obra, y al resto solo lo uso temporalmente. Mi Espíritu no descenderá sobre una persona de forma arbitraria, porque todo en Mí es preciado. Que Mi Espíritu descienda sobre alguien, y que obre en alguien son cosas del todo distintas. Mi Espíritu obra en las personas que están fuera de Mí, pero desciende sobre Aquel que viene de Mí. Estos son dos asuntos completamente desconectados. Como Aquel que viene de Mí es santo, pero los que están fuera de Mí no lo son por muy buenos sean. Mi Espíritu no descenderá sobre alguien por cualquier razón insignificante. Las

personas no tienen de que preocuparse. Yo no cometo errores, ¡estoy seguro al cien por cien de lo que hago! Del mismo modo que he testificado por Él, Yo lo protegeré sin duda; es Aquel que viene definitivamente de Mí y es indispensable para Mi persona. Por tanto, espero que las personas dejen de lado sus propias nociones, abandonen cualquier idea dada por Satanás, crean que todas Mis declaraciones son ciertas, y no den lugar a dudas en sus mentes. Esta es Mi encargo y Mi exhortación a la humanidad. Todo el mundo debe ceñirse a estas cosas, obedecerlas con sinceridad, y debe tomar por norma lo que Yo digo.

No solo debo empezar Mi obra entre todas las naciones y pueblos, sino también debo empezar en todas partes del mundo-universo, y esto muestra aun más que el día de Mi retorno a Sion no está lejos (porque es necesario que Yo regrese a Sion antes de que pueda comenzar la obra entre todos los pueblos y a través del mundo-universo). ¿Hay alguien que pueda comprender las etapas de Mi obra y la forma en que Yo obro? Las razones por las que digo que me reuniré con los extranjeros en el espíritu son fundamentalmente que esto no puede hacerse en la carne, y que no estoy dispuesto a correr peligro por segunda vez. Estas son las razones para estar en comunión con los extranjeros en el espíritu. Esto debe ser en el verdadero mundo espiritual, no algún vago mundo espiritual como el que imaginan los que[a] viven en la carne. Lo que Yo diga en ese momento será diferente simplemente en la forma en que hable, ya que estaré hablando en una era distinta. Por tanto, le estoy recordando a la raza humana, una y otra vez, que tome nota de la forma en que hablo, así como que hay misterios en lo que digo que las personas no pueden desvelar. Pero nadie entiende por qué digo estas cosas, y solo es porque os digo esto hoy que podéis entender algo, pero no del todo aún. Después de esta etapa en Mi obra, Yo os iré informando paso a paso. (Todavía quiero descartar a algunas personas a través de esto, por lo que no diré nada por ahora). Este es el método del siguiente paso en Mi obra. Todo el mundo debería tomar nota y ver con claridad que Yo soy Dios mismo, el sabio.

CAPÍTULO 118

A quienquiera que se levante para dar testimonio por Mi Hijo, Yo le concederé gracia; a quienquiera que no se levante para dar testimonio por Mi Hijo, sino que se resista y use las nociones humanas para hacer su propia valoración, Yo lo destruiré. ¡Todos deben verlo claramente! Dar testimonio por Mi Hijo es un acto de reverencia hacia Mí y satisface Mi voluntad. No respetes únicamente al Padre mientras acosas y oprimes al Hijo. Los que hacen eso son los descendientes del gran dragón rojo. Yo no necesito que desgraciados como estos den testimonio por Mi Hijo; Yo los destruiré en

[a] El texto original no contiene la frase “como el que imaginan los que”.

el pozo sin fondo. Yo quiero que los hacedores de servicio leales y honestos rindan servicio a Mi Hijo, y, al resto, no lo necesito. Este es Mi carácter justo y sirve para mostrar que Yo soy el Dios mismo santo y sin tacha. Yo no perdonaré a nadie que ofenda Mis decretos administrativos. A quienesquiera que te desafiaron o persiguieron en el pasado, tanto en la familia como en el mundo, Yo los castigaré uno por uno, y nadie será absuelto, porque no hay ninguna parte de Mí que sea de carne y hueso. Dar testimonio por Ti hoy muestra que esos hacedores de servicio han terminado de rendirme servicio, así que no tengas escrúpulos ni preocupaciones en absoluto. Ellos son Tus hacedores de servicio, después de todo, y cuando todo sea dicho y hecho, Tú eres del cielo, y retornarás a Mi cuerpo al final, porque Mi cuerpo no puede estar sin Ti. Los que te desafiaron y no eran compatibles contigo en el pasado (esto es algo que otros no pueden ver; solo Tú lo sabes en Tu corazón) han revelado ahora su forma original y han caído, porque Tú eres Dios mismo y no tolerarás que nadie te desafíe ni ofenda. Aunque no puede verse en absoluto desde fuera, Mi Espíritu está dentro de Ti; esto está fuera de duda. Todas las personas deben creerlo, de lo contrario, ¡Mi vara de hierro derribará a todos los que me desafíen! Como Yo doy testimonio por Ti, Tú tienes sin duda autoridad; todo lo que dices es Mi expresión, y todo lo que haces es Mi manifestación, porque Tú eres Mi amado y una parte que no le puede faltar a Mi persona. Así que cada una de Tus acciones, lo que vistes, lo que usas y dónde vives, también son sin duda alguna Mis hechos. Nadie debe intentar encontrar algo contra Ti ni encontrar fallos en Ti. Si alguien lo hace, ¡no lo perdonaré!

Yo echaré de Mi casa a todos los siervos malvados y dentro de Mi casa haré que todos los siervos leales den testimonio por Mis hijos primogénitos; este es Mi plan y es la forma en la que Yo obro. Cuando los siervos malvados dan testimonio por Mi Hijo, huele a personas muertas y Yo lo detesto. Cuando los siervos leales dan testimonio por Mi Hijo, eso es serio y sincero, y es aceptable para Mí. Por tanto, quienquiera que no esté dispuesto a dar testimonio por Mi Hijo, ¡sal de aquí ahora mismo! Yo no te obligaré a hacerlo; si Yo te pido que te vayas, ¡debes irte! Mira cuáles son las consecuencias para ti y lo que te espera, y esto lo entienden los que rinden servicio más que cualquier otra persona. Mi juicio, Mi ira, Mis maldiciones, Mi quema y Mi furia intensa sobrevendrán en cualquier momento a cualquiera que me desafíe. Mi mano no muestra misericordia a nadie; sin importar cuán leal haya sido antes alguien que presta servicios, si desafía a Mi Hijo hoy, Yo lo destruiré inmediatamente y no le permitiré permanecer ante Mí. A partir de esto se puede ver Mi mano inmisericorde. Porque las personas no me conocen y su naturaleza me desafía, incluso los que me son leales lo hacen solo por su propio placer. Si ocurre algo que les afecte de manera negativa, su corazón cambia inmediatamente y quieren retirarse de Mi lado. Esta es la naturaleza de Satanás. ¡No debéis ser obstinados creyendo que sois leales! Si no gana nada con esto, esta manada de bestias es simplemente incapaz de serme leal. Si Yo no hubiera proclamado Mis decretos administrativos, os habríais retirado hace mucho tiempo. Ahora todos estáis

atrapados entre la sartén y el fuego, reticentes a rendirme servicio, pero no dispuestos a ser derribados por Mi mano. Si Yo no hubiera proclamado que los grandes desastres sobrevendrán a cualquiera que me desafíe en cualquier momento, vosotros os habríais retirado hace mucho tiempo. ¿Acaso no conozco las tretas a las que recurren las personas? Ahora, la mayoría de las personas aún alberga alguna esperanza, pero cuando su esperanza se convierta en decepción, se darán por vencidas y querrán retirarse. He dicho que no obligaré a nadie a quedarse, pero ten cuidado con las consecuencias que esto tendrá para ti. No te estoy amenazando; esto es un hecho. Nadie puede desentrañar la naturaleza del hombre, sino Yo; todas las personas creen que son leales a Mí, sin saber que su lealtad es impura. Estas impurezas arruinarán a las personas porque son una maquinación del gran dragón rojo. Hace mucho tiempo que Yo las he revelado; Yo soy el Dios todopoderoso, ¿cómo podría, entonces, no entender algo tan sencillo? Puedo ver tus intenciones a través de tu carne y de tu sangre. No me es difícil comprender la naturaleza del hombre en absoluto, sin embargo, las personas se consideran inteligentes y creen que solo ellas mismas conocen sus intenciones. ¿Acaso no saben que el Dios todopoderoso existe en los cielos y la tierra y en todas las cosas?

Yo amaré a Mi Hijo hasta el mismo final, y odiaré al gran dragón rojo y a Satanás eternamente. Mi castigo sobrevendrá a todos los que me desafíen y ningún enemigo será absuelto. Yo he dicho antes: “Yo establezco en Sion una gran piedra. Para los creyentes, esta piedra es el fundamento de su construcción. Para los que no creen, esta roca los hace tropezar. Para los hijos del diablo, esta es la piedra que los aplasta hasta la muerte”. Yo no solo he dicho estas palabras antes, sino que han sido profetizadas por muchas personas, y muchas personas han leído este pasaje de las palabras en esta era. Además, algunas personas han intentado explicar estas palabras, pero nadie ha desvelado antes este misterio, porque esta obra solo se lleva a cabo durante el tiempo actual de los últimos días. Por tanto, aunque algunas personas han intentado explicar estas palabras, todas sus explicaciones son falacias. Hoy, Yo os revelo el significado completo de forma que podáis conocer la seriedad de que Yo dé testimonio por Mis hijos primogénitos y Mi propósito al hacerlo. Yo establezco en Sion una gran piedra, y esta piedra se refiere al testimonio que se da de Mis hijos primogénitos. La palabra “grande” no significa que este testimonio se dé a alguna escala gigante, sino más bien que al dar testimonio por Mis hijos primogénitos, muchos hacedores de servicio se retirarán. Aquí, “los que no creen” se refiere a los que se retiran porque se da testimonio de Mi Hijo. Por tanto, la piedra es una piedra de tropiezo para esta clase de persona. Yo digo que es una roca porque esta clase de persona será derribada por Mi mano y, por tanto, “la roca que causa que las personas tropiecen” no se menciona en relación a caer o volverse débil, sino en relación con ser derribado por Mi mano. Los “creyentes” en “para los creyentes, esta piedra es el fundamento de su construcción” se refiere a esos hacedores de servicio que son leales, y “fundamento de su construcción” se refiere

a la gracia y las bendiciones que ellos recibirán después de haberme rendido servicio leal. Que se haya dado testimonio de los hijos primogénitos indica que toda esta vieja era terminará pronto, es decir, simboliza la destrucción del reino de Satanás; por tanto, para los gentiles, la roca es la que los aplasta hasta la muerte. Así, hacer añicos a todas las naciones se refiere a la renovación completa del mundo entero; lo viejo pasará y lo nuevo será establecido; este es el verdadero significado de “hacer añicos”. ¿Entendéis? La obra que Yo llevo a cabo en esta última etapa puede resumirse simplemente con estas pocas palabras. Este es Mi hecho maravilloso, y debéis comprender Mi voluntad dentro de Mis palabras.

CAPÍTULO 119

Todos vosotros debéis comprender Mis intenciones, y todos vosotros debéis entender Mi estado de ánimo. Ahora es el momento para prepararse para regresar a Sion. No tengo cabeza para hacer nada que no sea esto. Solo espero reunirme con vosotros muy pronto y pasar cada minuto y cada segundo junto con vosotros en Sion. Aborrezco el mundo, aborrezco la carne y aborrezco aún más a cada humano en la tierra. No estoy dispuesto a verlos porque todos ellos son como demonios sin el más mínimo rastro de naturaleza humana. No estoy dispuesto a vivir en la tierra; aborrezco a todas las criaturas, aborrezco a todos los que son de carne y sangre. La tierra entera apesta a cadáveres; quiero regresar a Sion de inmediato, quitar toda la pestilencia de los cadáveres de la tierra y llenar toda la tierra con el sonido de las alabanzas a Mí. Regresaré a Sion, me liberaré de la carne y del mundo, y nadie debe interponerse en Mi camino. ¡Mi mano que mata al hombre carece de emoción! De ahora en adelante, nadie puede hablar de la construcción de la Iglesia. Si alguien lo hace, no lo perdonaré. (Esto se debe a que este es el momento de dar testimonio de Mis hijos primogénitos, y es el momento de construir el reino; quienquiera que hable de la construcción de la iglesia está echando por tierra la construcción del reino e interrumpiendo Mi gestión). Todo está listo, todo está preparado; lo único que falta es que los hijos primogénitos sean exaltados y se dé testimonio de ellos. Cuando eso ocurra, sin retraso alguno y sin considerar la forma, Yo regresaré de inmediato a Sion: el lugar que tenéis en vuestra mente noche y día. No miréis solamente cómo el mundo actual sigue adelante, sin problemas y de forma ininterrumpida. Toda esta obra es la obra de regreso a Sion, así que no prestéis atención a estas cosas en este momento; cuando el día del regreso a Sion llegue, todo estará completo. ¿Quién no desea regresar pronto a Sion? ¿Quién no desea que el Padre y los hijos se reúnan pronto? No importa cuán agradables sean los placeres terrenales, no pueden aferrarse a nuestra carne; trascenderemos nuestra carne y juntos regresaremos a Sion. ¿Quién se atreve a entorpecerlo? ¿Quién se atreve a erigir obstáculos? ¡Con toda certeza, no lo perdonaré! Quitaré todas las piedras de

tropiezo. (Es por eso que digo que no puedo regresar enseguida a Sion. Estoy llevando a cabo esta obra de limpieza y, simultáneamente, estoy dando testimonio de Mis hijos primogénitos; estas dos obras progresan al mismo tiempo. Cuando la obra de limpieza esté completa, será momento de que Yo revele a los hijos primogénitos. Las “piedras de tropiezo” son el gran número de hacedores de servicio, razón por la cual digo que estas dos obras ocurren de manera simultánea). Haré que mis hijos primogénitos caminen conmigo por todo el universo y hasta los confines de la tierra, por las montañas, los ríos y todas las cosas; ¿quién se atreve a impedirlo? ¿Quién se atreve a entorpecerlo? Mi mano no suelta fácilmente a ningún hombre; a excepción de Mis hijos primogénitos, me enfurezco contra todos y los maldigo a todos. En toda la tierra, no hay un solo mortal que reciba Mis bendiciones; todos se encuentran con Mi maldición. Desde la creación del mundo, no he bendecido a nadie; aun cuando he dado bendiciones, han sido simplemente palabras, nunca una realidad, pues odio a Satanás a más no poder; jamás lo bendeciré, únicamente lo castigaré. Solo al final, después de que haya conquistado por completo a Satanás y la victoria completa sea mía, daré bendiciones materiales a todos los hacedores de servicio leales y dejaré que se regocijen al alabarme, pues toda Mi obra se habrá cumplido.

Ciertamente, Mi tiempo no está muy lejos. El plan de gestión de seis mil años está llegando a su fin ante tus ojos. (Ciertamente, está ante tus ojos. No es alguna prefiguración; lo puedes ver por Mi estado de ánimo). De inmediato llevaré a Mis hijos primogénitos a casa, a Sion. Algunas personas dirán: “Si solo es para los hijos primogénitos, ¿por qué toma seis mil años? Y ¿por qué se crearon tantas personas?”. He dicho antes que todo lo mío es valioso. ¿Cómo pueden Mis hijos primogénitos no serlo aún más? Movilizaré a todos para que me sirvan y, además, revelaré Mi poder para que todo hombre pueda ver que en el mundo-universo entero, no hay un solo objeto que no esté en nuestras manos, ni una sola persona que no esté a nuestro servicio y ni una sola cosa que no sea para nuestro éxito. Lo lograré todo. Para Mí, no existe el concepto de tiempo; aunque me propongo completar el plan y Mi obra en seis mil años, para Mí, todo es emancipado y libre. Incluso si son menos de seis mil años, siempre que, desde mi punto de vista, el tiempo haya llegado, ¿quién se atrevería a pronunciar una palabra de oposición? ¿Quién se atrevería a levantarse y juzgar a voluntad? Mi obra, Yo mismo la hago; Mi tiempo, Yo mismo lo dispongo. Ninguna persona, materia o cosa se atreve a actuar de propia voluntad; haré que todos me sigan. Para Mí, no hay bien ni mal; si Yo digo que algo está bien, definitivamente, está bien; si Yo digo que algo está mal, también es así. ¡No debes medirme siempre con nociones humanas! Digo que los hijos primogénitos y Yo juntos somos bendecidos; ¿quién se atreve a negarse a someterse? ¡Te destruiré en el acto! ¡Te niegas a someterte! ¡Eres rebelde! Simplemente no tengo misericordia para nadie de la humanidad, y Mi odio ya ha llegado a su límite; simplemente no puedo ser más tolerante. Hasta donde me concierne, el mundo-universo entero debe ser exterminado de inmediato; solo entonces Mi gran obra

se cumplirá; solo entonces Mi plan de gestión se completará; y solo entonces el odio en Mi corazón se disipará. Ahora, solo me preocupo por dar testimonio de Mis hijos primogénitos. Haré a un lado todos los demás asuntos; haré primero las cosas importantes y, luego, haré las cosas secundarias. Estas son los pasos de Mi obra, que nadie debe violar; todos deben hacer las cosas tal y como Yo digo, pues, de lo contrario, se convertirán en blancos de Mi maldición.

Ahora que Mi obra está cumplida, puedo descansar. De ahora en adelante, no obraré más, sino que mandaré a Mis hijos primogénitos a hacer todo lo que quiero que se haga, porque Mis hijos primogénitos son Yo; Mis hijos primogénitos son Mi persona. Esto no está mal en lo más mínimo; no uses nociones para emitir juicios. Ver a los hijos primogénitos es verme a Mí, porque somos lo mismo. Cualquiera que nos separe, por consiguiente, se está resistiendo a Mí, y no lo perdonaré. En Mis palabras hay misterios incomprensibles para el hombre. Solo los que amo pueden expresarme, y nadie más; Yo he determinado esto y nadie lo puede cambiar. Mis palabras son abundantes, exhaustivas e insondables. Todos deben dedicar un gran esfuerzo a Mis palabras, tratar de ponderarlas con frecuencia y no omitir ni una sola palabra o enunciado; de lo contrario, las personas obrarán bajo el error y malinterpretarán Mis palabras. He dicho que Mi carácter no tolera ofensa, dando a entender que nadie puede oponerse a Mis hijos primogénitos atestiguados. Mis hijos primogénitos representan cada aspecto de Mi carácter, así que, cuando se haga sonar la trompeta sagrada, ahí es cuando Yo comenzaré a dar testimonio de los hijos primogénitos, y, así, de aquí en adelante la trompeta sagrada será el anuncio gradual de Mi carácter a las masas. En otras palabras, cuando los hijos primogénitos sean revelados, en ese momento se revelará Mi carácter. ¿Quién puede desentrañar esto? Yo digo que, incluso en los misterios que he revelado, todavía hay misterios que las personas no pueden desenmarañar. ¿Quién entre vosotros realmente ha tratado de descifrar el verdadero significado de estas palabras? ¿Es Mi carácter la personalidad de una persona, como lo habéis imaginado? ¡Pensar de esa manera es un error muy grave! Hoy, quienquiera que ve a Mis hijos primogénitos es objeto de bendición y ve Mi carácter: esto es absolutamente cierto. Mis hijos primogénitos representan todo lo que soy; sin lugar a dudas, son Mi persona. ¡Nadie debe dudar esto! Los obedientes son bendecidos con gracia y los rebeldes son maldecidos. ¡Esto es lo que ordeno y ninguna persona lo puede cambiar!

CAPÍTULO 120

¡Regocíjate, Sion! ¡Canta, Sion! ¡Yo he regresado triunfante; he vuelto victorioso! ¡Pueblos todos! ¡Apresuraos a alinearos en orden! ¡Todas las cosas de la creación! ¡Deteneos por completo, porque Mi persona está frente a todo el universo y aparece en el Oriente del mundo! ¿Quién se atreve a no arrodillarse en adoración? ¿Quién se atreve

a no llamarme el Dios verdadero? ¿Quién se atreve a no admirarlo con reverencia? ¿Quién se atreve a no dar alabanza? ¿Quién se atreve a no regocijarse? ¡Mi pueblo oirá Mi voz, y Mis hijos sobrevivirán en Mi reino! Las montañas, los ríos y todas las cosas lanzarán interminables vítores y saltarán sin cesar. En ese momento, nadie se atreverá a retroceder, y nadie se atreverá a levantarse en resistencia. ¡Este es Mi acto maravilloso y, más aún, es Mi gran poder! Yo haré que todas las cosas me veneren en su corazón y, más allá incluso de esto, ¡haré que todo me alabe! Esta es la meta final de Mi plan de gestión de seis mil años, y es lo que he ordenado. Ni una sola persona, objeto o evento se atreve a levantarse para resistirse a Mí o para oponerse a Mí. Todo Mi pueblo confluirá a Mi montaña (en otras palabras, el mundo que Yo crearé más adelante) y se someterá ante Mí, porque Yo tengo majestad y juicio, y poseo autoridad. (Esto se refiere a cuando estoy en el cuerpo. Yo también tengo autoridad en la carne, pero como las limitaciones de tiempo y espacio no pueden trascenderse en la carne, no puede decirse que he obtenido la gloria plena. Aunque obtenga a los primogénitos en la carne, no puede decirse que he obtenido la gloria. Es solo cuando regrese a Sion y cambie Mi aspecto que puede decirse que llevo autoridad; es decir, que he obtenido la gloria). Nada será difícil para Mí. Por las palabras de Mi boca todo será destruido y por esas mismas palabras todo se creará y se hará completo. Tal es Mi gran poder y Mi autoridad. Como estoy lleno de poder y repleto de autoridad, ninguna persona puede atreverse a obstaculizarme. Yo ya he triunfado sobre todo y he obtenido la victoria sobre todos los hijos de la rebeldía. Estoy trayendo conmigo a Mis hijos primogénitos para regresar a Sion. No estoy regresando a Sion solo. Por tanto, todos verán a Mis hijos primogénitos y, así, desarrollarán un corazón reverencial por Mí. Este es Mi objetivo al obtener a los hijos primogénitos y ha sido Mi plan desde la creación del mundo.

Cuando todo esté listo, ese será el día de mi regreso a Sion y ese día será conmemorado por todos los pueblos. Cuando Yo regrese a Sion, todas las cosas sobre la tierra guardarán silencio y todos en la tierra estarán en paz. Cuando Yo regrese a Sion, todo recuperará su aspecto original. En ese momento, comenzaré Mi obra en Sion. Castigaré al malvado y recompensaré al bueno; ejecutaré mi justicia y pondré en marcha Mi juicio. Usaré Mis palabras para lograrlo todo y haré que todas las personas y todas las cosas experimenten Mi mano que castiga, y haré que todas las personas vean Mi gloria plena, Mi sabiduría plena y Mi abundancia plena. Ninguna persona se atreverá a levantarse y a emitir un juicio, ya que todo se cumple en Mí, y aquí, que todos los hombres vean Mi dignidad plena y degusten Mi victoria plena, pues todas las cosas se manifiestan en Mí. A partir de esto es posible ver Mi gran poder y Mi autoridad. Nadie se atreverá a ofenderme ni a obstaculizarme. En Mí todo se pone al descubierto. ¿Quién se atrevería a esconder algo? ¡Estoy seguro de que no le prodigaré misericordia a esa persona! Esos miserables deben recibir Mi castigo severo y tal escoria debe ser quitada de Mi vista. Yo los gobernaré con una vara de hierro y usaré Mi autoridad para juzgarlos, sin la menor misericordia y sin evitar lastimar en absoluto sus sentimientos, porque Yo

soy Dios mismo, que no tiene emociones, y es majestuoso y no puede ser ofendido. Todos deben entender y ver esto para que no sean derribados y aniquilados por Mí “sin causa ni razón”, pues Mi vara derribará a todos los que me ofendan. No me importa si conocen Mis decretos administrativos; eso no tendrá consecuencia alguna para Mí ya que Mi persona no tolera que nadie la ofenda. Es por eso que se dice que soy un león; derribo a quienquiera que toco. Es por eso que se dice que ahora es blasfemia decir que Yo soy el Dios de la compasión y la bondad. En esencia, no soy un cordero, sino un león. Nadie se atreve a ofenderme; a quienquiera que lo haga lo castigaré con la muerte, de inmediato y sin misericordia. Esto bastará para mostrar Mi carácter. Por tanto, en la era final un grupo grande de personas se retirará, y esto será difícil de soportar para las personas, pero, en lo que a Mí toca, Yo estoy relajado y feliz y no veo esto, en absoluto, como una tarea difícil. Tal es Mi carácter.

Espero que todas las personas tengan un corazón sumiso para obedecer todo lo que es Mío; si lo hacen, con certeza bendeciré grandemente a la humanidad, pues, como he dicho, aquellos que son compatibles conmigo quedarán, mientras que aquellos que son hostiles hacia Mí serán maldecidos. He decretado esto y nadie lo puede cambiar. Las cosas que Yo he determinado son cosas que he cumplido y quienquiera que vaya contra ellas será castigado inmediatamente. Yo tengo todo lo que necesito y deseo en Sion. No existen indicios del mundo en Sion, y, en comparación con el mundo, es un palacio abundante y grandioso, pero nadie ha entrado nunca allí y, por tanto, no existe en absoluto en la imaginación del hombre. La vida en Sion es diferente a la vida en la tierra; en la tierra, la vida es comer, vestirse, jugar y buscar el placer, mientras que en Sion es muy diferente. Es una vida de Padre e hijos inmersos en gozo, llenando siempre todo el espacio del universo, pero que también siempre se reúnen al unísono. Ahora que se ha llegado a este punto, Yo os diré dónde está situada Sion. Sion es donde Yo resido; es la ubicación de Mi persona. Por tanto, Sion debe ser un lugar santo y estar lejos de la tierra. Por eso digo que aborrezco a las personas, las cosas y los asuntos de la tierra, que detesto el comer, beber, jugar y buscar el placer de la carne, porque por muy agradables que sean los placeres terrenales, no pueden compararse con la vida en Sion; esta es la diferencia entre el cielo y la tierra, y no hay forma de comparar ambos. La razón por la que hay tantos acertijos en la tierra que el hombre no puede resolver es porque las personas no han oído hablar nada sobre Sion. Y bien, ¿dónde está Sion exactamente? ¿Está en otro planeta como las personas imaginan? ¡No! Esa es una mera fantasía en la mente del hombre. El tercer cielo, que he mencionado, es considerado por los hombres como algo que posee un significado prefigurado, pero lo que el hombre entiende en sus nociones es exactamente lo contrario a Mi significado. El tercer cielo aquí mencionado no es falso en lo más mínimo. Esa es la razón por la que digo que Yo no destruiré el sol, la luna, las estrellas ni los cuerpos celestiales, y no eliminaré el cielo ni la tierra. ¿Podría Yo destruir el lugar de Mi morada? ¿Podría eliminar el Monte Sion? ¿No es eso ridículo? El tercer cielo es Mi

morada; es el Monte Sion, y esto es absoluto. (¿Por qué digo que esto es absoluto? Porque el hombre no puede entender en absoluto lo que Yo digo ahora, solo puede oírlo. El alcance del pensamiento del hombre simplemente no puede abarcarlo y, por tanto, no diré más sobre Sion, no sea que las personas lo consideren ficción).

Después de que Yo haya regresado a Sion, quienes estén en la tierra continuarán alabándome como en el pasado. Esos leales hacedores de servicio esperarán como siempre para rendirme servicio, pero su función habrá llegado a su fin. Lo mejor que ellos pueden hacer es contemplar las circunstancias de Mi presencia en la tierra. En ese momento comenzaré a traer el desastre a quienes sufrirán calamidades; sin embargo, todos creen que Yo soy un Dios justo. Ciertamente, no castigaré a esos leales hacedores de servicio, sino que solo dejaré que reciban Mi gracia. Pues he dicho que castigaré a todos los hacedores de maldad y que aquellos que lleven a cabo buenas obras recibirán el gozo material que Yo otorgo, lo cual demuestra que Yo soy el Dios mismo de justicia y fidelidad. Cuando regrese a Sion, comenzaré a voltear a cada nación del mundo; traeré la salvación a los israelitas y castigaré a los egipcios. Esta es la siguiente etapa de Mi obra. En ese momento Mi obra no será igual a la de hoy: no será obra en la carne, sino que trascenderá completamente la carne, y como lo he dicho, así se hará, y como Yo lo he ordenado, permanecerá. Cualquier cosa que se diga, siempre y cuando salga de Mi boca, se cumplirá inmediatamente en la realidad; este es el verdadero significado de que Mi palabra sea pronunciada y que su cumplimiento ocurra al mismo tiempo, pues Mi palabra misma es autoridad. Estoy hablando ahora de algunas cosas generales, como una forma de darles a las personas en la tierra algunas pistas, para que no lo capten erróneamente. Cuando llegue ese momento, Yo dispondré todo y nadie actuará obstinadamente; de lo contrario, será derribado por Mi mano. En las imaginaciones de los hombres, todo lo que Yo hablo es vago, porque, después de todo, la forma de pensar del hombre es limitada, y el pensamiento del hombre está tan lejos de lo que Yo he hablado como el cielo de la tierra. Por tanto, nadie puede comprender esto. Lo único que hay que hacer es alinearse con lo que Yo digo; este es el curso inevitable de las cosas. Yo he dicho: “En los últimos días, la bestia surgirá para perseguir a Mi pueblo y los que tengan miedo a la muerte serán marcados con un sello para ser llevados por la bestia. Los que me hayan visto serán asesinados por la bestia”. La “bestia” en estas palabras se refiere, indudablemente, a Satanás, el engañador de la humanidad. Es decir, cuando Yo regrese a Sion, un gran grupo de hacedores de servicio se retirará; esto es, serán llevados por la bestia. Todas estas criaturas irán al abismo sin fondo para recibir Mi castigo eterno. “Los que me hayan visto” se refiere a esos hacedores de servicio leales que han sido conquistados por Mí. “Que me hayan visto” se refiere a que ellos han sido conquistados por Mí. “Asesinados por la bestia” se refiere a Satanás, que, habiendo sido conquistado por Mí, no se atreve a levantarse para resistirse a Mí. En otras palabras, Satanás no se atreverá a llevar a cabo ninguna obra en estos hacedores de servicio, y, por tanto, el alma de estas personas habrá sido

salvada; esto se dice debido a su capacidad de ser leales a Mí, y eso quiere decir que esos hacedores de servicio leales podrán recibir Mi gracia y Mi bendición. Por tanto, Yo digo que su alma habrá sido salvada. (Esto no se refiere a la ascensión al tercer cielo, que solo es un concepto del hombre). Pero esos siervos malvados serán atados de nuevo por Satanás y entonces serán echados al pozo sin fondo. Este es Mi castigo para ellos; esta es su retribución y es la recompensa por sus pecados.

A medida que el paso de Mi obra se acelera, Mi tiempo en la tierra disminuye gradualmente. La fecha de Mi regreso a Sion se acerca. Cuando Mi obra en la tierra haya llegado a su fin, será momento de que regrese a Sion. Yo no deseo en absoluto vivir en la tierra, pero por el bien de Mi gestión, por el bien de Mi plan, he soportado todo el sufrimiento. Hoy, ya ha llegado el momento. Yo aceleraré Mi ritmo y nadie podrá seguirme el paso. Ya sea que el hombre lo comprenda o no, Yo os diré con detalle todo lo que el hombre es incapaz de comprender, pero que vosotros, los que estáis en la tierra, necesitáis saber. Por tanto, digo que Yo soy el Dios mismo, que trasciende el tiempo y el espacio. De no ser por Mi propósito de obtener a los hijos primogénitos y, así, derrotar a Satanás, Yo ya habría regresado a Sion; si hubiera sido de otra manera, Yo simplemente no habría creado jamás a la humanidad. Yo aborrezco el mundo del hombre, y detesto a las personas que están lejos de Mí, hasta el punto de considerar destruir a toda la humanidad de una vez. Sin embargo, Mi obra tiene orden y estructura, un sentido de la proporción y la moderación, y no es al azar. Todo lo que Yo hago tiene como finalidad derrotar a Satanás, y, aún más, permitirme estar lo más pronto posible junto a Mis hijos primogénitos. Este es Mi objetivo.

SEGUNDA PARTE

LAS PALABRAS DE DIOS AL UNIVERSO ENTERO

(DEL 20 DE FEBRERO DE 1992 AL 1 DE JUNIO DE 1992)

INTRODUCCIÓN

"Las palabras de Dios al universo entero" es la segunda parte de las declaraciones expresadas por Cristo en la identidad de Dios mismo. Abarcan el período comprendido entre el 20 de febrero de 1992 y el 1 de junio de 1992, y constituyen un total de cuarenta y siete capítulos. La manera, el contenido y la perspectiva de las palabras de Dios en estas declaraciones son completamente diferentes a "Declaraciones de Cristo en el principio". "Declaraciones de Cristo en el principio" expone y guía el comportamiento externo de las personas y su sencilla vida espiritual. Finalmente, termina con "la prueba de los hacedores de servicio". Sin embargo, "Las palabras de Dios al universo entero" empieza con la conclusión de la identidad de las personas como hacedores de servicio y el comienzo de su vida como pueblo de Dios. Guía a la gente hacia el segundo pináculo de la obra de Dios, durante el cual las personas se someten a la prueba del lago de fuego, la prueba de la muerte y al tiempo de amar a Dios. Estos distintos pasos exponen completamente la fealdad del hombre ante Dios y el verdadero rostro del hombre. Al final, Dios termina con un capítulo en el que Él se aleja del hombre, lo que concluye todos los pasos de esta encarnación de la conquista de Dios del primer grupo de personas.

En "Las palabras de Dios al universo entero", Dios expresa Sus palabras desde la perspectiva del Espíritu. La manera en la que Él habla es inalcanzable por la humanidad creada. Es más, el vocabulario y el estilo de Sus palabras son hermosos y conmovedores, y ninguna forma de literatura humana podría reemplazarlos. Las palabras con las que Él expone al hombre son exactas, son irrefutables por cualquier filosofía y llevan a todas las personas a la sumisión. Como una espada afilada, las palabras con las que Dios juzga al hombre penetran directamente en las profundidades del alma de las personas, cortándolas tan profundamente que las deja sin un lugar donde ocultarse. Las palabras con las cuales Él conforta a las personas llevan misericordia y bondad, son cálidas como el abrazo de una madre cariñosa y hacen que la gente se sienta más segura que nunca. La más maravillosa característica de estas declaraciones es que, durante esta etapa, Dios no habla usando la identidad de Jehová o Jesucristo, ni de Cristo de los últimos días. En cambio, utilizando Su identidad inherente —el Creador—, Él habla y enseña a todas las personas que lo siguen y que aún habrán de seguirlo. Es justo decir que esta ha sido la primera vez, desde la creación del mundo, que Dios se ha dirigido a toda la humanidad. Nunca antes Dios había hablado con tanto detalle y tan sistemáticamente a la humanidad creada. Por supuesto, esta es también la primera vez que Él ha hablado tanto, y durante tanto tiempo, a la humanidad. Esto es algo totalmente sin precedentes. Es más, estas declaraciones forman el primer texto expresado por Dios mientras estuvo entre la humanidad y en ellas Él revela, guía, juzga y habla con total franqueza a todas las personas y, de igual manera, son las primeras declaraciones en las que Dios permitió a la gente conocer Sus pasos, el lugar donde Él se encuentra, el carácter de Dios, lo

que Él tiene y es, Sus pensamientos y Su preocupación por la humanidad. Se puede decir que, desde la creación, estas son las primeras declaraciones que Dios ha expresado desde el tercer cielo a la humanidad, y que es la primera vez que Dios ha usado Su identidad inherente para aparecerse a la humanidad y expresarle la voz de Su corazón por medio de palabras.

Las declaraciones son profundas e insondables; no son fáciles de entender, y tampoco es posible comprender los orígenes y propósitos de las palabras de Dios. Es por ello que Cristo ha añadido una explicación después de cada capítulo, en un lenguaje fácil de comprender para el hombre, a fin de clarificar la mayor parte de las declaraciones. Esto, combinado con las declaraciones mismas, hace que sea más fácil para todos comprender y conocer las palabras de Dios. Hemos creado un apéndice de estas palabras en “Las palabras de Dios al universo entero”. En ellas, Cristo provee explicaciones mediante el uso de las expresiones más fáciles de entender. La combinación de ambos es el matrimonio perfecto entre la divinidad y Dios en lo humano. Aunque en dicho apéndice Dios habla desde la perspectiva de la tercera persona, nadie puede negar que estas palabras han sido pronunciadas personalmente por Dios, ya que ningún humano puede explicar claramente las palabras de Dios. Sólo Dios mismo puede esclarecer los orígenes y propósitos de Sus declaraciones. Así, aunque Dios habla usando muchos medios, los objetivos de Su obra nunca cambian y el propósito de Su plan nunca se altera.

Aunque “Las palabras de Dios al universo entero” termina con un capítulo en el que Dios se aleja del hombre, de hecho, ahí es cuando se reveló oficialmente la obra de Dios de la conquista y la salvación entre los hombres y Su obra de perfeccionar a las personas. Por lo tanto, es más adecuado para nosotros considerar “Las palabras de Dios al universo entero” como la profecía de la obra de Dios de los últimos días. Pues solo después de este punto el Hijo encarnado del hombre comenzó oficialmente a obrar y hablar usando la identidad de Cristo, a caminar entre las iglesias y proveer la vida, a regar y pastorear a todo Su pueblo, lo que dio lugar a su vez a las diversas declaraciones en “Las palabras de Cristo cuando Él entró en las iglesias”.

CAPÍTULO 1

¿Aceptan realmente Mis palabras aquellos que las han visto? ¿Me conocéis de verdad? ¿En realidad habéis aprendido a obedecer? ¿Os esforzáis sinceramente por Mí? ¿Habéis dado verdaderamente un testimonio sólido y firme de Mí, frente al gran dragón rojo? ¿Avergüenza realmente al gran dragón rojo vuestra devoción? Solo puedo lograr Mi meta de purificar la iglesia y escoger a quienes me aman sinceramente a través de la prueba de Mis palabras. Si Yo no obrara de esta manera, ¿podría alguien conocerme? ¿Quién podría llegar a conocer Mi majestad, Mi ira y Mi sabiduría a través

de Mis palabras? Ya he empezado mi obra y con toda seguridad la terminaré, pero sigo siendo Yo quien mide el corazón de los hombres en lo más profundo. A decir verdad, no hay nadie entre los hombres que me conozca del todo, así que utilizo las palabras para guiarlos, para dirigirlos a una nueva era. Al final, utilizaré las palabras para llevar a cabo la totalidad de Mi obra y haré que todos los que Me aman sinceramente regresen en sumisión a Mi reino para que vivan delante de Mi trono. La situación no es la que era, y Mi obra ha entrado en un nuevo punto de partida. Siendo así, habrá un nuevo enfoque: todos aquellos que ven Mi palabra y la aceptan como su vida misma son el pueblo en Mi reino y, como están en Mi reino, son el pueblo de Mi reino. Como aceptan la guía de Mis palabras, aunque se hace referencia a ellos como Mi pueblo, este título no los coloca en absoluto por debajo de Mis “hijos”. Habiéndose convertido en el pueblo de Dios, todos deben servir con la mayor devoción en Mi reino y cumplir sus deberes en él. Quienquiera que ofenda Mis decretos administrativos debe recibir Mi castigo. Este es Mi aviso para todos.

Se ha introducido ahora un nuevo enfoque y no es necesario mencionar el pasado nuevamente. Sin embargo, como he dicho antes: sostengo lo que digo, y lo que sostengo siempre lo llevaré a su conclusión y nadie puede cambiar esto; es absoluto. Trátese de palabras que he dicho en el pasado o de palabras que diré en el futuro, haré que todas se hagan realidad, una por una, y permitiré que toda la humanidad vea que se vuelvan realidad. Este es el principio detrás de Mis palabras y Mi obra. Como la construcción de la Iglesia ya se ha logrado, ahora ya no es la era de edificar la iglesia, sino más bien la era en la que el reino se construye con éxito. Sin embargo, como seguís en la tierra, las asambleas de los hombres en ella seguirán conociéndose como “la Iglesia”. No obstante, la sustancia de la Iglesia no es la misma que fue una vez: es una Iglesia que se ha construido exitosamente. Por tanto, Yo digo que Mi reino ya ha descendido a la tierra. Nadie puede comprender la raíz de Mis palabras ni conoce Mi propósito al pronunciarlas. A partir de la forma en la que hablo hoy, experimentaréis una epifanía. Quizás algunos romperán a llorar con un llanto fuerte y amargo; algunos quizás se sientan asustados por la forma en la que hablo; algunos pueden aferrarse a sus puntos de vista conservadores mientras observan todos y cada uno de Mis movimientos; algunos pueden arrepentirse por haber expresado sus quejas o por haberse resistido a Mí en aquel momento; algunos pueden regocijarse en su interior porque, al no haberse apartado nunca de Mi nombre, son revividos. Puede haber algunos que, “atormentados” por Mis palabras hace mucho tiempo hasta que estuvieron medios muertos, desanimados y abatidos, ya no tienen ánimo para prestar atención a las palabras que pronuncio, aunque haya cambiado Mi forma de expresarme, o hay otros que, habiéndome servido con devoción hasta un punto determinado, sin quejarse y sin dudar, hoy son lo suficientemente afortunados como para obtener la liberación y sentir en su interior una gratitud hacia Mí que excede a las palabras. Todas las circunstancias arriba mencionadas se aplican, en diversos grados, a cada ser humano. Pero como el pasado es el pasado,

y ahora es el presente, no hay necesidad de anhelar más el pasado ni de preocuparse por el futuro. Como los hombres, los que van contra la realidad y no hacen las cosas según Mi dirección no llegarán a un buen final, y solo se causarán problemas a sí mismos. De todo lo que acontece en el universo, no hay nada en lo que Yo no tenga la última palabra. ¿Hay algo que no esté en Mis manos? Todo lo que Yo digo se hace, y ¿quién entre los seres humanos puede hacerme cambiar de opinión? ¿Podría ser el pacto que Yo hice en la tierra? Nada puede impedir que Mi plan avance; Yo estoy siempre presente en Mi obra, así como en el plan de Mi gestión. ¿Quién entre los seres humanos puede entrometerse? ¿No soy Yo quien ha hecho personalmente estos arreglos? Entrar en este ámbito hoy no se desvía de Mi plan ni de lo que he anticipado; Yo lo determiné todo hace mucho tiempo. ¿Quién de entre vosotros puede comprender esta etapa de Mi plan? Mi pueblo seguramente escuchará Mi voz, y todos y cada uno de los que me aman realmente sin duda regresarán ante Mi trono.

20 de febrero de 1992

CAPÍTULO 2

Además de entrar en el nuevo enfoque, habrá nuevos pasos en Mi obra. Tal y como ocurre en el reino, Yo haré las cosas directamente a través de la divinidad y dirigiré cada paso del camino con precisión hasta en el detalle más pequeño, absolutamente libre de cualquier intención humana. Lo siguiente es una descripción de las formas de práctica real: como ellos se han ganado el título de “pueblo” a través del sufrimiento y del refinamiento, y como son el pueblo de Mi reino, debo ceñirlos a requisitos estrictos cuyo nivel es más elevado que el de los métodos de Mi obra de generaciones anteriores. No se trata solo de la realidad de las palabras; más importante aún es la realidad de la práctica. Esto es lo que debe lograrse primero. En todas las palabras y las obras, ellos deben cumplir los estándares que se requieren del pueblo del reino y cualquier infractor debe ser eliminado de inmediato para evitar deshonrar Mi nombre. Sin embargo, esos ignorantes que no pueden ver claramente ni entender son una excepción. En la edificación de Mi reino, centraos en comer y beber de Mis palabras, reconociendo Mi sabiduría y hallando confirmación por medio de Mi obra. Definitivamente, Yo no quiero a nadie que preste atención a los libros que no contienen Mis palabras; estas personas son rameras que me desafían. Como apóstol, no se debe vivir en casa durante mucho tiempo. Si lo hace, Yo no la obligaré, sino que la descartaré y no la usaré más. Como los apóstoles no están en casa durante mucho tiempo, pasan largos períodos en la iglesia para ser edificados. De cada dos asambleas de las iglesias, los apóstoles deben participar al menos en una. Por tanto, las asambleas de colaboradores (incluyendo todas las asambleas de los apóstoles, todas las asambleas de los líderes de la iglesia

y todas las asambleas para los santos con una percepción clara) deben ser frecuentes. Al menos algunos de vosotros debéis asistir a cada asamblea y los apóstoles solo deben enfocarse en vigilar las iglesias. Los requisitos para los santos indicados con anterioridad se han vuelto más profundos ahora. En cuanto a quienes cometieron ofensas antes de que Yo diera testimonio de Mi nombre, por su devoción hacia Mí los seguiré usando después de haberlos puesto a prueba. Sin embargo, quienes hayan cometido otras ofensas después de Mi testimonio, pero están decididos a hacer el esfuerzo de arrepentirse y empezar de cero, esas personas solo deberán permanecer en la iglesia. No obstante, no pueden ser descuidadas ni disolutas, sino que deben ser más restringidas que las demás. En cuanto a quienes no se enmienden después de que Yo hable, Mi Espíritu los abandonará inmediatamente, y la iglesia tendrá derecho de llevar a cabo Mi juicio y expulsarlos de ella. Esto es absoluto y no puede haber lugar para la consideración. Si alguien fracasa durante las pruebas —es decir, si se va—, nadie debería prestarle atención a esa persona para evitar ponerme a prueba y permitir que Satanás entre corriendo en la iglesia. Este es Mi juicio hacia esa persona. Si alguien actúa sin justicia y con base en sus emociones hacia la persona que se va, no solo perderá su sitio el que se fue, sino que la otra persona también será expulsada de Mi pueblo. Otra función de los apóstoles es centrarse en difundir el evangelio. Por supuesto, los santos también pueden realizar esta obra, pero deben hacerlo con sabiduría y abstenerse de crear problemas. Las anteriores son las formas actuales de práctica. Como recordatorio, debes prestar asimismo atención a lograr que tus sermones sean más profundos para que todos puedan entrar en la realidad de Mis palabras. Debes seguir de cerca Mis palabras y hacerlo de forma que todas las personas puedan entenderlas claramente y sin ambigüedad. Esto es lo más crucial. Aquellos de entre Mi pueblo que alberguen pensamientos de traición deben ser expulsados y no se les debe permitir quedarse mucho tiempo en Mi casa para que no deshonren Mi nombre.

21 de febrero de 1992

CAPÍTULO 3

Ya que sois llamados Mi pueblo, las cosas no son como solían ser; debéis prestar atención a las declaraciones de Mi Espíritu y obedecerlas y seguir de cerca Mi obra; no podéis separar Mi Espíritu y Mi carne porque somos inherentemente uno y, por naturaleza, no estamos separados. Cualquiera que desee dividir al Espíritu y a la persona y se enfoque ya sea en la persona o en el Espíritu, sufrirá pérdida y solo será capaz de beber de su propia copa amarga, sin que haya alternativa alguna. Solo aquellos que son capaces de ver al Espíritu y a la persona como un todo inseparable tendrán un conocimiento suficiente de Mí; la vida contenida dentro de ellos pasará por

un cambio gradual. Para que el siguiente paso de Mi obra pueda proseguir sin complicaciones y sin impedimentos, empleo el refinamiento de las palabras para probar a todos aquellos que están en Mi casa y utilizo métodos de trabajo para probar a los que me siguen. Bajo estas circunstancias, puede decirse que todos pierden la esperanza; como personas, no hay ninguno entre ellos cuyas condiciones no sean negativas y pasivas, como si todo el espacio hubiera cambiado. Algunas personas despotrican contra el cielo y la tierra; otras, en su desesperación, se arman de valor y aceptan la prueba de Mis palabras; algunas miran los cielos y suspiran profundamente, con los ojos llenos de lágrimas, como si estuvieran angustiadas por la muerte prematura de un recién nacido; algunas incluso sienten que hay vergüenza en vivir así y oran para que Dios se las lleve pronto; algunas pasan todo el día en un estupor como si acabaran de caer gravemente enfermas y todavía tuvieran que volver en sí; algunas, después de quejarse, se van en silencio; y algunas todavía me alaban desde su propio lugar, aunque todavía siguen siendo un poco negativas. Hoy, cuando todo está revelado, ya no necesito hablar más del pasado; es todavía más importante que sigáis siendo capaces de manifestar la mayor lealtad desde el lugar que os doy el día de hoy, para que todo lo que hagáis cuente con Mi aprobación y todo lo que digáis sea el producto de Mi esclarecimiento e iluminación, para que todo lo que expreséis sea, al final, Mi imagen y sea completamente Mi manifestación.

Mis palabras son liberadas y expresadas en cualquier momento o lugar y así, también, os debéis conocer delante de Mí en todo momento. Porque hoy, después de todo, es diferente a lo que vino antes y ya no puedes lograr lo que quieras. En cambio, bajo la guía de Mis palabras, debes ser capaz de someter tu cuerpo; debes usar Mis palabras como tu pilar y no debes actuar imprudentemente. Todas las sendas que llevan a la práctica real para la iglesia se pueden encontrar en Mis palabras. Aquellos que no actúan según Mis palabras ofenden directamente Mi Espíritu, y Yo los destruiré. Ya que las cosas han llegado a una situación como la de hoy, no tenéis que afligiros y arrepentiros tanto por vuestras obras y acciones del pasado. Mi magnanimidad es tan ilimitada como los mares y el cielo. ¿Cómo podrían las capacidades del hombre y el conocimiento que este tiene de Mí no serme familiares como la palma de Mi propia mano? ¿Quién entre los hombres no está en Mis manos? ¿Crees que no sé nada acerca de qué tan grande es tu estatura, que lo ignoro por completo? ¡Eso es imposible! Así, cuando todas las personas se encuentran más desesperadas, cuando ya no pueden esperar más y desean comenzar de nuevo, cuando quieren preguntarme qué está pasando, cuando algunas personas se complacen en el libertinaje y a algunas se les ocurre rebelarse, cuando algunas todavía están llevando a cabo servicio con lealtad, Yo comienzo la segunda parte de la era del juicio, purificando y juzgando a Mi pueblo. Es decir que oficialmente comienzo a entrenar a Mi pueblo, y os permito no solo dar un bello testimonio de Mí, sino, más que eso, alcanzar una hermosa victoria en la batalla para Mí desde el propiciatorio de Mi pueblo.

En todo momento, Mi pueblo debe estar en guardia contra las astutas maquinaciones de Satanás, protegiendo la puerta de Mi casa para Mí; deben ser capaces de apoyarse unos a otros y de proveerse unos a otros para evitar caer en la trampa de Satanás, momento en el que sería demasiado tarde para lamentarse. ¿Por qué os estoy entrenando con tanta urgencia? ¿Por qué os cuento los hechos del mundo espiritual? ¿Por qué os recuerdo y exhorto una y otra vez? ¿Alguna vez habéis reflexionado sobre esto? ¿Vuestra reflexión os ha traído claridad? Así pues, no solo debéis ser capaces de ganar experiencia a partir del pasado sino, más que eso, de expulsar las impurezas que hay dentro de vosotros bajo la guía de las palabras de hoy, permitiéndoles a cada una de Mis palabras echar raíces y florecer dentro de tu espíritu y, lo más importante, dar más fruto. Esto, porque lo que pido no es flores brillantes y frondosas sino fruto abundante —un fruto que no se eche a perder—. ¿Entendéis el verdadero significado de Mis palabras? Aunque las flores en un invernadero son tan innumerables como las estrellas, y atraen a toda la multitud que las admira, una vez que se han marchitado, se vuelven tan andrajosas como las maquinaciones engañosas de Satanás y nadie muestra ningún interés en ellas. Pero todos los que han sido abofeteados por los vientos y quemados por el sol y dan testimonio de Mí, aunque sus flores no sean hermosas, darán fruto una vez que las flores se hayan marchitado, pues Yo requiero que sean así. Cuando hablo estas palabras, ¿cuánto entendéis? Una vez que las flores se han marchitado y han dado fruto, y una vez que todo este fruto se pueda proveer para Mi disfrute, ¡concluiré toda Mi obra en la tierra y comenzaré a disfrutar la cristalización de Mi sabiduría!

22 de febrero de 1992

CAPÍTULO 4

Todo Mi pueblo que sirve delante de Mí debería pensar en el pasado: ¿Estaba vuestro amor por Mí manchado de impureza? ¿Era vuestra lealtad hacia Mí pura y sincera? ¿Era vuestro conocimiento de Mí verdadero? ¿Cuánto espacio ocupaba Yo en vuestro corazón? ¿Llené vuestro corazón completamente? ¿Cuánto lograron Mis palabras en vosotros? ¡No me toméis por tonto! ¡Estas cosas están muy claras para Mí! Hoy, cuando la voz de Mi salvación resuena, ¿se ha producido algún incremento en vuestro amor por Mí? ¿Se ha vuelto pura parte de vuestra lealtad hacia Mí? ¿Se ha profundizado vuestro conocimiento de Mí? ¿La alabanza ofrecida en el pasado sentó una base sólida para vuestro conocimiento actual? ¿Cuánto de vosotros está ocupado por Mi Espíritu? ¿Cuánto lugar ocupa Mi imagen dentro de vosotros? ¿Han tocado Mis declaraciones una fibra sensible en vuestro interior? ¿Sentís verdaderamente que no tenéis donde esconder vuestra vergüenza? ¿Creéis realmente que no estáis

cualificados para ser Mi pueblo? Si sois completamente ajenos a las preguntas anteriores, esto muestra que estás pescando en aguas turbias, que solo estás maquillando los números. En el momento preordenado por Mí serás sin duda descartado y echado al abismo sin fondo por segunda vez. Estas son Mis palabras de advertencia, y Mi juicio derribará a cualquiera que las tome a la ligera, y, en la hora designada, enfrentará el desastre. ¿No es así? ¿Sigue siendo necesario que provea ejemplos para ilustrar esto? ¿Debo hablar de forma más clara para brindaros un ejemplo? Desde el momento de la creación hasta hoy, muchas personas han desobedecido Mis palabras y, por tanto, han sido retiradas y descartadas de Mi corriente de restauración; al final, sus cuerpos perecen y sus espíritus son echados al Hades, e incluso hoy siguen sometidas a un castigo severo. Muchas personas han seguido Mis palabras, pero han ido contra Mi esclarecimiento e iluminación, y por tanto las he lanzado a un lado de un puntapié, y han caído bajo el campo de acción de Satanás, convirtiéndose en los que se oponen a Mí. (Hoy todos aquellos que se oponen directamente a Mí obedecen solo las superficialidades de Mis palabras y desobedecen la esencia de Mis palabras). Ha habido muchos, también, que simplemente han escuchado las palabras que hablé ayer, que han mantenido “la basura” del pasado y no han valorado “el producto” del presente. Estas personas no solo han caído cautivas de Satanás, sino que se han vuelto pecadoras eternas y Mis enemigas, y se oponen directamente a Mí. Tales personas son los objetos de Mi juicio en el punto culminante de Mi ira, y hoy siguen estando ciegas, siguen estando en las oscuras mazmorras (es decir, tales personas son cadáveres descompuestos y paralizados controlados por Satanás; como Yo he velado sus ojos, digo que están ciegas). Sería bueno proveer un ejemplo para vuestra referencia, de forma que podáis aprender de él:

A la mención de Pablo, pensaréis en su historia, y en algunos de los relatos sobre él que son imprecisos y no coinciden con la realidad. Sus padres le enseñaron desde joven, y recibió Mi vida, y como consecuencia de Mi predestinación poseyó el calibre que exijo. A la edad de 19 años, leyó diversos libros sobre la vida; por tanto, no necesito entrar en detalles acerca de cómo, debido a su calibre, y a Mi esclarecimiento e iluminación, no solo podía hablar sobre asuntos espirituales con cierta perspicacia, sino que también era capaz de comprender Mis propósitos. Por supuesto, esto no excluye la combinación de factores internos y externos. Sin embargo, su única imperfección era que, debido a sus talentos, él era frecuentemente poco sincero y jactancioso. Como consecuencia, debido a su desobediencia, parte de la cual representaba directamente al arcángel, cuando me hice carne por primera vez, hizo todo lo que pudo para desafiarme. Era uno de esos que no conocen Mis palabras, y Mi lugar en su corazón ya se había desvanecido. Tales personas se oponen directamente a Mi divinidad, y Yo los derribo, y solo se postran y confiesan sus pecados bien al final. Así pues, después de haber utilizado Yo sus puntos fuertes —es decir, después de que él hubiera trabajado para Mí durante un período— regresó de nuevo a sus viejos hábitos, y aunque no

desobedeció directamente Mis palabras, desobedeció Mi dirección y Mi esclarecimiento interiores, y así todo lo que había hecho en el pasado fue inútil; en otras palabras, la corona de gloria de la que habló se convirtió en palabras vacías, un producto de su propia imaginación, porque incluso hoy sigue sometido a Mi juicio dentro del cautiverio de Mis ataduras.

A partir del ejemplo anterior se puede ver que quienquiera que se opone a Mí (no solo oponiéndose a Mi ser carnal sino, lo que es más importante, a Mis palabras y a Mi Espíritu, es decir, a Mi divinidad), recibe Mi juicio en su carne. Cuando Mi Espíritu te deja, caes en picado, descendiendo directamente al Hades. Y aunque tu cuerpo carnal está sobre la tierra, eres como alguien que sufre una enfermedad mental: has perdido la razón, e inmediatamente sientes como si fueras un cadáver, de forma que me suplicas que acabe con tu carne sin dilación. La mayoría de los que poseéis el espíritu tenéis una profunda apreciación de estas circunstancias, y no necesito entrar en más detalles. En el pasado, cuando Yo obraba en una humanidad normal, la mayoría de las personas ya se habían medido contra Mi ira y majestad, y ya conocían un poco de Mi sabiduría y carácter. Hoy, hablo y actúo directamente en divinidad, y sigue habiendo algunas personas que verán Mi ira y Mi juicio con sus propios ojos; además, la obra principal de la segunda parte de la era del juicio es hacer que todo Mi pueblo conozca Mis hechos en la carne de forma directa, y hacer que todos vosotros veáis Mi carácter directamente. Sin embargo, como estoy en la carne, soy considerado con vuestras debilidades. Mi esperanza es que no tratéis vuestro espíritu, vuestra alma y vuestro cuerpo como juguetes, dedicándolos a Satanás sin pensarlo. Es mejor que valoréis todo lo que tenéis, y no lo tratéis como un juego, porque tales cosas tienen relación con vuestro destino. ¿Sois realmente capaces de entender el verdadero significado de Mis palabras? ¿Sois realmente capaces de ser considerados con Mis verdaderos sentimientos?

¿Estáis dispuestos a disfrutar de Mis bendiciones en la tierra, bendiciones que son parecidas a las del cielo? ¿Estáis dispuestos a valorar el entendimiento de Mí, el disfrute de Mis palabras y el conocimiento de Mí, como las cosas más valiosas y significativas en vuestra vida? ¿Sois verdaderamente capaces de someteros totalmente a Mí, sin pensar en vuestras propias perspectivas? ¿Sois realmente capaces de permitir que Yo os dé muerte, y os guíe, como a ovejas? ¿Hay alguien entre vosotros capaz de lograr estas cosas? ¿Podría ser que todos los que Yo acepto y reciben Mis promesas son los que obtienen Mis bendiciones? ¿Habéis entendido algo de estas palabras? Si os pongo a prueba, ¿podéis poneros verdaderamente a merced mía, y, en medio de estas pruebas, buscar Mis propósitos y percibir Mi corazón? No deseo que seas capaz de decir muchas palabras conmovedoras, ni de contar muchas historias fascinantes; más bien, te pido que seas capaz de dar un buen testimonio de Mí, y que puedas entrar plena y profundamente en la realidad. Si no hablara de manera directa, ¿podrías abandonar todo lo que hay a tu alrededor y permitir que Yo te use? ¿No es esta la realidad que Yo requiero? ¿Quién es capaz de comprender el significado de Mis

palabras? Sin embargo, pido que las dudas no os agobien, que seáis proactivos en vuestra entrada y captéis la esencia de Mis palabras. Esto evitará que malinterpretéis Mis palabras, y que no tengáis clara Mi intención, y violéis así Mis decretos administrativos. Espero que entendáis Mis propósitos para vosotros en Mis palabras. No penséis más en vuestras propias perspectivas, y actuad tal como habéis decidido delante de Mí para someteros a las orquestaciones de Dios en todas las cosas. Todos aquellos que permanecen dentro de Mi casa deberían hacer tanto como puedan; deberías ofrecer lo mejor de ti a la última parte de Mi obra sobre la tierra. ¿Estás realmente dispuesto a poner en práctica tales cosas?

23 de febrero de 1992

CAPÍTULO 5

La voz de Mi Espíritu es una expresión de Mi carácter entero. ¿Lo entendéis? No tener claro este punto sería equivalente a oponerse a Mí directamente. ¿Habéis visto verdaderamente la importancia que radica en esto? ¿Sabéis vosotros en realidad cuánto esfuerzo, cuánta energía gasto en vosotros? ¿En verdad os atrevéis a poner al descubierto en Mi presencia lo que habéis hecho y cómo os habéis comportado? Y tenéis el descaro de llamaros Mi pueblo ante Mi cara, ¡no tenéis vergüenza, y menos aún ninguna razón! Tarde o temprano, la gente como vosotros será descartada de Mi casa. ¡No trates de imponérteme, dando por sentado que has defendido el testimonio de Mí! ¿Es esto algo que la humanidad es capaz de hacer? Si no hubiese quedado nada de tus intenciones y tus objetivos, hace tiempo que hubieras tomado un camino diferente. ¿Piensas que ignoro cuánto puede aguantar el corazón humano? A partir de este momento y en adelante, en todas las cosas, tú debes entrar en la realidad de la práctica; ya no te servirá simplemente cotorrear como lo hacías antes. En el pasado, la mayoría de vosotros lograron vivir a costillas mías; el hecho de que sean capaces hoy de mantenerse de pie se debe enteramente a la severidad de Mis palabras. ¿Piensas que Mis palabras son dichas al azar sin un objetivo? ¡Imposible! Desde lo alto miro hacia abajo sobre todas las cosas, y desde lo alto ejerzo dominio sobre todas las cosas. De la misma manera, he instaurado Mi salvación sobre la tierra. No existe momento alguno en el que Yo no esté vigilando, desde Mi lugar secreto, cada movimiento de los seres humanos y todo lo que dicen y hacen. Los seres humanos son para Mí como libros abiertos: Yo veo y conozco a todos y cada uno. El lugar secreto es Mi morada, y el firmamento entero es la cama sobre la que reposo. Las fuerzas de Satanás no pueden llegar a Mí, porque estoy desbordante de majestad, justicia y juicio. Un inefable misterio reside en Mis palabras. Cuando hablo, os convertís en aves de corral que acaban de ser echadas al agua, abrumadas por la confusión, o como bebés que acaban de tener

un susto, como si no supieran nada, porque vuestro espíritu ha caído en estado de estupor. ¿Por qué digo que el lugar secreto es Mi morada? ¿Conoces el más profundo significado de Mis palabras? ¿Quién en toda la humanidad es capaz de conocerme? ¿Quién es capaz de conocerme como conoce a su propio padre y madre? Descansando en Mi morada, observo con atención: todas las personas en la tierra se agitan, “viajando por todo el mundo” y corriendo de allá para acá, todo por el bien de su destino y de su futuro. Pero ni una sola tiene la energía para emplear en la construcción de Mi reino, ni siquiera para el esfuerzo que supone respirar. Yo he creado la raza humana, y la he rescatado muchas veces de la tribulación; sin embargo, los seres humanos son unos ingratos: ni uno solo entre ellos es capaz de enumerar todas las instancias de Mi salvación. Han sido muchos años, muchos siglos, desde la creación del mundo hasta el día de hoy; he realizado muchos milagros y manifestado Mi sabiduría muchas veces. Sin embargo, los seres humanos están tan dementes y tan aletargados como un enfermo mental, y a veces incluso como fieras salvajes que se agitan en el bosque, sin la menor intención de acatar Mis asuntos. Muchas veces, he sentenciado a los seres humanos a muerte y los he condenado a morir, pero Mi plan de gestión no puede ser alterado por nadie. Y por lo tanto, en Mis manos, los seres humanos continúan revelando las cosas viejas a las que se aferran. Debido a los pasos de Mi obra, os he rescatado una vez más, vosotros que habéis nacido en una gran familia que es degenerada, depravada, sucia e inmunda.

La obra que he planeado continúa hacia adelante sin un momento de tregua. Al haber entrado en la Era del Reino, y al haberos traído a Mi reino como Mi pueblo, tendré otras demandas que haceros; es decir, voy a empezar a promulgar ante vosotros la constitución con la que voy a gobernar esta era:

Puesto que vosotros os llamáis Mi pueblo, debéis ser capaces de glorificar Mi nombre; es decir, de manteneros firmes en el testimonio en medio del juicio. Si alguien intenta adularme y ocultarme la verdad, o involucrarse en negociaciones vergonzosas a Mis espaldas, todas estas personas, sin excepción, serán expulsadas y se las echará de Mi casa a la espera de que Yo trate con ellas. Los que me han sido infieles hijos desobedientes en el pasado, y hoy en día se levantan de nuevo para juzgarme abiertamente, ellos también serán expulsados de Mi casa. Aquellos que son Mi pueblo tienen que demostrar consideración constantemente por Mis cargas, así como buscar conocer Mis palabras. Yo sólo esclareceré a gente como esta, y ellos con seguridad vivirán bajo Mi guía y esclarecimiento, y nunca encontrarán castigo. Aquellos que fallen en demostrar consideración por Mis cargas, se concentren en la planificación de su futuro, es decir, aquellos que no orienten sus acciones a satisfacer Mi corazón, sino que más bien busquen limosnas, esas criaturas que son como mendigos, me rehúso rotundamente a utilizarlas, porque desde el día en que nacieron no saben nada de lo que significa demostrar consideración por Mis cargas. Son personas que carecen de un sentido normal; gente como esta sufre de “desnutrición” del cerebro, y necesitan

regresar a su casa para “alimentarse”. No tengo ningún uso para esa clase de gente. Entre Mi pueblo, se requerirá a todos que consideren conocerme como un deber obligatorio a ser cumplido hasta el final, como comer, vestirse y dormir, algo que nunca se olvida por un instante, por lo que al final conocerme se convierta en algo tan habitual como comer, algo que haces sin esfuerzo, con mano diestra. En cuanto a las palabras que pronuncio, cada una debe ser tomada con la mayor fe y completamente asimilada; no puede haber medias tintas de indiferencia. Cualquiera que no preste atención a Mis palabras se considerará directamente Mi opositor; cualquiera que no coma de Mis palabras, o que no busque conocerlas, será considerado como alguien que no me presta atención, y será directamente barrido fuera de la puerta de Mi casa. Eso se debe a que, como ya he dicho en el pasado, lo que quiero no es una gran cantidad de personas, sino la excelencia. Si de un centenar de personas, sólo uno es capaz de conocerme a través de Mis palabras, entonces Yo estaré dispuesto a echar a todos los demás para centrarme en esclarecer e iluminar a esta única persona. De aquí se puede ver que no es necesariamente cierto que sólo mayores números puedan manifestarme y puedan vivirme. Lo que quiero es trigo (a pesar de que los granos puedan estar vacíos) y no cizaña (aun cuando los granos estén lo suficientemente llenos como para despertar admiración). En cuanto a los que no dan ninguna importancia a buscar, sino que se comportan como vagos, deben irse por su propia voluntad; no quiero verlos nunca más, para que no sigan trayendo desgracia a Mi nombre. En cuanto a lo que requiero de Mi pueblo, me detendré en estos preceptos por ahora, y esperaré para establecer más sanciones en función de cómo cambien las circunstancias.

En días pasados, la gran mayoría de la gente pensaba que Yo era el Dios mismo de la sabiduría, que Yo era el Dios mismo verdadero que veía profundamente dentro de los corazones de los seres humanos; pero todo fue habladuría superficial. Si los seres humanos en verdad me hubiesen conocido, no habrían presumido de sacar conclusiones, sino que habrían continuado tratando de conocerme a través de Mis palabras. Sólo cuando hubieran llegado a una etapa en la que realmente vieran Mis obras, habrían sido dignos de llamarme Sabio y Maravilloso. Vuestro conocimiento de Mí es demasiado superficial. A lo largo de los siglos, muchas personas me han servido durante muchos años y, habiendo visto Mis actos, llegaron a conocer realmente algo de Mí. Por esta razón, ellos siempre tenían un corazón sumiso hacia Mí, sin atreverse a albergar la menor intención de oponerse a Mí por lo difícil que es tratar de localizar Mis huellas. Si Mi guía estuviese ausente entre estas personas, ellas no se atreverían a actuar precipitadamente. Por lo tanto, después de vivir tantas experiencias a través de los años, finalmente llegaron a generalizar una porción de conocimiento acerca de Mí, llamándome Sabio, Maravilloso y Consejero, que Mis palabras son como una espada de doble filo, que Mis obras son grandes, asombrosas y sorprendentes, que estoy revestido de majestuosidad, que Mi sabiduría llega más allá del firmamento, y otros puntos de vista. Pero hoy, vuestro conocimiento de Mí se basa meramente en los

cimientos que ellos han establecido, por lo que la gran mayoría de vosotros sólo repetís como loros las palabras que ellos han pronunciado. Es sólo porque tomo en cuenta lo superficial que es la manera en la que me conocéis y lo pobre de vuestra “educación”, que os he librado de tanto castigo. Aun así, la gran mayoría de vosotros aún no os conocéis a vosotros mismos, o creéis que ya habéis aspirado a Mi voluntad en vuestros hechos y por esta razón habéis escapado del juicio. O pensáis que, después de haberme convertido en carne, Yo he perdido por completo el rastro de las obras de la humanidad, y por esta razón también os habéis librado del castigo. O pensáis que el Dios en el que creéis no existe en los amplios espacios del universo, y por ello habéis relegado conocer a Dios a una tarea por hacer en vuestro tiempo libre, en lugar de mantenerlo en vuestros corazones como un deber que debéis cumplir, usando la fe en Dios como una forma de engañar el tiempo que de otra manera se dedicaría al ocio. Si no me compadeciera de vuestra falta de calificaciones, razón y percepciones, todos vosotros pereceríais en medio de Mi castigo, borrados de la existencia. No obstante, hasta que finalice Mi obra en la tierra, seguiré siendo indulgente hacia la humanidad. Esto es algo que todos vosotros debéis conocer y debéis dejar de confundir el bien y el mal.

25 de febrero de 1992

CAPÍTULO 6

Sed perceptivos hacia los asuntos del espíritu, atentos a Mis palabras y verdaderamente capaces de considerar que Mi Espíritu y Mi ser, y Mis palabras y Mi ser, son un todo inseparable, para que todas las personas puedan satisfacerme en Mi presencia. He puesto los pies sobre todo lo que existe, he observado la vastedad del universo y caminado entre todas las personas, probando lo dulce y lo amargo entre los hombres; sin embargo, el hombre nunca me ha conocido realmente y jamás me ha prestado atención durante Mis viajes. Como estuve en silencio y nunca llevé a cabo actos sobrenaturales, nadie me vio jamás realmente. Hoy no es como en el pasado: haré cosas nunca vistas desde el momento de la creación, pronunciaré palabras jamás oídas a lo largo de todas las eras, pues pido que todas las personas lleguen a conocerme en la carne. Estos son los pasos de Mi gestión, pero el hombre no tiene la más mínima idea. Aunque he hablado con claridad, las personas siguen confundidas; es difícil llegar a ellas. ¿No es esto la bajeza del hombre? ¿No es esto precisamente lo que deseo remediar? Por años, no hice nada en el hombre; por años, a pesar de estar en contacto directo con Mi carne encarnada, nadie escuchó jamás la voz que procedía directamente de Mi divinidad. Así pues, inevitablemente, las personas carecen del conocimiento de Mí, aunque esto no ha afectado su amor por Mí a lo largo de las eras. Hoy, sin embargo, he llevado a cabo en vosotros obra milagrosa, obra que es

insondable y sin medida, y he pronunciado muchas palabras. No obstante, bajo esas circunstancias, sigue habiendo muchos que se resisten a Mí directamente en Mi presencia. Permíteme darte algunos ejemplos:

A diario oras a un Dios vago, tratando de captar Mi voluntad y de obtener el sentido de la vida. Sin embargo, cuando te enfrentas a Mis palabras, las ves de manera diferente; consideras que Mis palabras y Mi Espíritu son un todo, pero haces a un lado a Mi ser, creyendo que la persona que Yo soy es, en esencia, incapaz de pronunciar tales palabras, que son dirigidas por Mi Espíritu. ¿Qué hay de tu conocimiento en tales circunstancias? Crees en Mis palabras hasta cierto punto, pero tienes nociones de distinta severidad en relación con la carne con la que estoy revestido. Pasas todos los días estudiándola y dices: "¿Por qué Él hace las cosas de esa manera? ¿En verdad vienen de Dios? ¡Imposible! Él no es muy diferente a mí: también es una persona común y corriente". ¿Cómo pueden explicarse tales circunstancias?

¿Quién entre vosotros no posee lo arriba mencionado? ¿Quién no está lleno de estas cosas? Parecen ser cosas a las que os aferráis como artículos de propiedad personal y nunca estáis dispuestos a dejarlas ir. Menos aún vais tras los esfuerzos subjetivos; en vez de eso, esperáis que sea Yo quien lo haga. A decir verdad, no hay una sola persona que no busque que llegue a conocerme fácilmente. No son palabras frívolas que te enseño, pues puedo darte otro ejemplo desde otra perspectiva para tu referencia.

Tan pronto como se menciona a Pedro, todo el mundo se vuelca en elogios hacia él. De inmediato recuerdan las tres veces que negó a Dios, cómo lo tentó al prestar servicio a Satanás, y cómo, al final, fue crucificado de cabeza por Dios, y así sucesivamente. Ahora voy a enfocarme en describiros cómo Pedro llegó a conocerme y cuál fue su destino final. Pedro tenía buen calibre, pero sus circunstancias eran diferentes a las de Pablo: sus padres me persiguieron, eran demonios que habían sido poseídos por Satanás, como consecuencia, no le enseñaron a Pedro nada sobre Dios. Pedro era inteligente, talentoso y mimado por sus padres desde la infancia. Sin embargo, ya como adulto, se convirtió en su enemigo, porque él nunca dejó de buscar conocerme y, posteriormente, les dio la espalda. Esto sucedió porque, por encima de todo, él creía que el cielo y la tierra y todas las cosas están en las manos del Todopoderoso, y que todas las cosas positivas provienen de Dios y surgen directamente de Él sin ser procesadas por Satanás. El ejemplo contrario de los padres de Pedro le dio a este un mayor conocimiento de Mi bondad amorosa y Mi misericordia, y se intensificó, así, su deseo de buscarme. Él se enfocó no solo en comer y beber Mis palabras, sino, más aún, en captar Mi voluntad, y siempre estuvo alerta en su corazón. Como consecuencia, él siempre fue sensible en su espíritu y, por ende, fue conforme a Mi propio corazón en todo lo que hizo. Mantuvo una atención constante en los fracasos de las personas del pasado con el fin de incentivarse a sí mismo, profundamente temeroso de quedar atrapado en el fracaso. También se concentró en asimilar la fe y el

amor de todos aquellos que habían amado a Dios a lo largo de las eras. De este modo —no solo en los aspectos negativos, sino, mucho más importante, en los aspectos positivos—, creció más rápido, tanto, que su conocimiento se volvió el más grande de todos en Mi presencia. Así pues, no es difícil imaginar cómo puso en Mis manos todo lo que tenía; cómo, incluso, renunció a tomar decisiones sobre la comida, la ropa y el sueño y sobre dónde vivir y, en cambio, disfrutó de Mis riquezas para satisfacerme en todas las cosas. Lo sometí a incontables pruebas —pruebas que, naturalmente, lo dejaron medio muerto—, pero, en medio de estos cientos de pruebas, jamás perdió la fe en Mí ni se sintió desilusionado de Mí. Incluso cuando dije que lo había abandonado, no se desanimó y siguió amándome de una manera práctica y de acuerdo con los principios de práctica del pasado. Le dije que Yo no lo elogiaría aunque me amara; que, al final, lo arrojaría a las manos de Satanás. Pero en medio de tales pruebas, pruebas que no vinieron sobre su carne, sino que consistían en palabras, él continuó orando a Mí y dijo: "¡Oh, Dios! Entre los cielos y la tierra y todas las cosas, ¿hay algún ser humano, alguna criatura o alguna cosa que no esté en Tus manos, las manos del Todopoderoso? Cuando eres misericordioso conmigo, mi corazón se regocija enormemente en Tu misericordia. Cuando me juzgas, aunque yo pueda ser indigno, tengo una mayor percepción de lo insondable de Tus obras, porque estás lleno de autoridad y sabiduría. Aunque mi carne sufra penurias, mi espíritu se consuela. ¿Cómo podría no alabar Tu sabiduría y Tus obras? Incluso si muriese después de conocerte, ¿cómo podría no hacerlo gustoso y feliz? ¡Todopoderoso! ¿En verdad no quieres permitir que yo te vea? ¿En verdad no soy apto para recibir Tu juicio? ¿Podría ser que haya algo en mí que no desees ver?". Aunque Pedro no fue capaz de captar con exactitud Mi voluntad durante tales pruebas, era evidente que se sentía orgulloso y honrado de ser usado por Mí (aunque él recibió Mi juicio para que la humanidad pudiese ver Mi majestad y Mi ira) y que no se sintió angustiado por estas pruebas. Debido a su lealtad hacia Mí y a Mis bendiciones hacia él, fue un ejemplo y un modelo para el hombre durante miles de años. ¿No es esto, precisamente, lo que deberíais emular? Pensad largo y tendido acerca de por qué os he dado tan largo relato acerca de Pedro; estos deben ser los principios que rijan vuestras acciones.

Aunque pocas personas me conocen, no desato Mi ira sobre el hombre, pues las personas son muy deficientes y les es difícil alcanzar el nivel que les pido. Así pues, he sido tolerante con el hombre durante miles de años hasta el día de hoy. Sin embargo, espero que no seáis permisivos con vosotros mismos debido a Mi tolerancia. Por medio de Pedro, debéis llegar a conocerme y buscarme; a partir de todas sus hazañas, debéis ser esclarecidos como nunca antes, y, así, llegar a ámbitos nunca alcanzados por el hombre. A lo largo del cosmos y el firmamento, entre todas las cosas en el cielo y en la tierra, todas las cosas en la tierra y en el cielo consagran todos sus esfuerzos a la etapa final de Mi obra. ¿Acaso deseáis ser espectadores y aceptar órdenes de las fuerzas de Satanás? Satanás siempre está presente, devorando el conocimiento que las personas

tienen de Mí en su corazón, rechinando los dientes y mostrando las garras en sus últimos estertores de muerte. ¿Deseáis caer presas de sus estratagemas engañosas en este momento? ¿Deseáis arruinar vuestra vida en el momento en el que se complete finalmente Mi obra? ¿Estáis esperando que Yo muestre Mi tolerancia una vez más? Buscar conocerme es la clave, pero enfocarse en la práctica es indispensable. Mis palabras se os revelan directamente y espero que podáis seguir Mi guía, y que ya no tengáis planes y ambiciones para vosotros mismos.

27 de febrero de 1992

CAPÍTULO 7

Todas las ramas occidentales deben escuchar Mi voz:

¿Me habéis sido fieles en el pasado? ¿Habéis escuchado Mis excelentes palabras de consejo? ¿Son realistas vuestras esperanzas, y no vagas e inciertas? La lealtad de la humanidad, su amor, su fe… no existe nada; solo lo que proviene de Mí. Nada, salvo lo que es otorgado por Mí. Pueblo mío, cuando escucháis Mis palabras, ¿entendéis Mi voluntad? ¿Veis Mi corazón? A pesar de que, en el pasado, mientras caminabais por la senda del servicio, os encontrasteis con altibajos, con avances y retrocesos, y hubo ocasiones en las que estuvisteis en peligro de caer, e, incluso, de traicionarme, ¿sabíais que, a cada instante, Yo estuve salvándoos? ¿Que, a cada instante, estuve emitiendo Mi voz para llamaros y rescataros? Muchísimas veces habéis caído en las redes de Satanás; muchísimas veces habéis quedado enredados en las trampas de la humanidad; muchísimas veces habéis fracasado en renunciar a vosotros mismos y habéis caído en disputas sin fin unos con otros. Muchísimas veces vuestro cuerpo ha estado en Mi casa, mientras vuestro corazón estaba quién sabe dónde. No obstante, muchísimas veces he extendido Mi mano salvadora para sosteneros, y también muchísimas veces he arrojado entre vosotros los granos de la misericordia. Muchísimas veces no he podido soportar ver vuestra desdicha tras el sufrimiento; muchísimas veces… ¿Lo sabéis?

Pero hoy, bajo Mis cuidados habéis vencido por fin todas las dificultades y me regocijo con vosotros; esta es la cristalización de Mi sabiduría. No obstante, ¡recordad esto bien! ¿Quién ha caído mientras permanecíais fuerte? ¿Quién ha sido fuerte, y no ha tenido nunca momentos de debilidad? Entre los seres humanos, ¿quién ha disfrutado una bendición que no viniera de Mí? ¿Quién ha experimentado un infortunio que no procediera de Mí? ¿Podría ser que todos los que me aman solo reciben bendición? ¿Que las desgracias cayeron sobre Job, porque dejó de amarme y se resistió a Mí? ¿Acaso Pablo consiguió servirme con lealtad en Mi presencia, porque fue verdaderamente capaz de amarme? Aunque os aferréis a Mi testimonio, ¿habrá alguno en medio de vosotros

cuyo testimonio, cual oro puro, no esté adulterado con impurezas? ¿Es el hombre capaz de lealtad genuina? Que vuestro testimonio me produzca disfrute no contradice vuestra "lealtad", porque nunca le he exigido mucho a nadie. Según la intención original de Mi plan, todos vosotros seríais "bienes defectuosos": que no cumplen los estándares. ¿No es este un ejemplo de lo que os dije sobre "repartir granos de misericordia"? ¿Lo que veis es Mi salvación?

Todos debéis hacer memoria y recordar: desde que regresasteis a Mi casa, ¿alguno de vosotros ha llegado a conocerme como lo hizo Pedro, sin prestar ninguna atención a vuestras pérdidas o ganancias? Os habéis aprendido de memoria las partes superficiales de la Biblia, pero ¿os habéis empapado de su esencia? Así pues, sigues aferrado a tu "capital" y te niegas a renunciar de verdad a ti mismo. Cuando Yo hago una declaración, cuando hablo con vosotros cara a cara, ¿quién entre vosotros ha soltado su rollo cerrado para recibir las palabras de vida que Yo revelo? No tenéis consideración alguna por Mis palabras ni las valoráis. Más bien, las usáis para disparar sobre vuestros enemigos, como si se tratara de una ametralladora, para mantener vuestra propia posición; no intentáis, en lo más mínimo, aceptar Mi juicio para conocerme. Cada uno de vosotros apunta con un arma a alguien más; todos sois "generosos" y todos "pensáis en los demás" en cada situación. ¿No es esto, precisamente, lo que hacíais ayer? ¿Y hoy? Vuestra "lealtad" ha subido unos cuantos puntos y todos sois un poco más experimentados y un poco más maduros; debido a esto, vuestro "miedo" hacia Mí ha aumentado un poco, y nadie "actúa a la ligera". ¿Por qué vivís en este estado de pasividad perpetua? ¿Por qué no se encuentran en vosotros los aspectos positivos? ¡Oh, pueblo mío! Hace mucho que el pasado se ha ido; ya no debéis aferraros a él. Ayer permaneciste firme y hoy debes darme tu lealtad sincera; más aún, mañana debéis dar un buen testimonio de Mí y, en el futuro, heredaréis Mi bendición. Esto es lo que debéis entender.

Aunque Yo no estoy presente delante de vosotros, con toda seguridad Mi Espíritu os otorgará gracia. Espero que atesoréis Mis bendiciones y que, al confiar en ellas, seáis capaces de conoceros a vosotros mismos. No toméis esto como vuestro capital; más bien, deberíais utilizar Mis palabras para llenar vuestras carencias, y, a partir de ello, obtener vuestros elementos positivos. ¡Este es el mensaje que os dejo como legado!

28 de febrero de 1992

CAPÍTULO 8

Cuando Mis revelaciones alcancen su apogeo, y cuando Mi juicio llegue a su fin, habrá llegado el momento en el que todo Mi pueblo sea revelado y sea hecho completo. Avanzo por todos los rincones del mundo-universo en perpetua búsqueda por los que

son conformes a Mis intenciones y aptos para Mi uso. ¿Quién puede ponerse de pie y cooperar conmigo? El amor de los humanos por Mí es minúsculo y su fe en Mí también es lastimosamente pequeña. Si Yo no dirigiera el embate de Mis palabras a las debilidades de las personas, ellas se jactarían y exagerarían, y hablarían pomposamente e inventarían teorías pretenciosas, como si fueran omniscientes y lo supieran todo acerca de los asuntos terrenales. Entre los que eran "leales" a Mí en el pasado, y entre los que hoy "se mantienen firmes" en Mi presencia, ¿quién se atreve aún a hablar presuntuosamente? ¿Quién no está secretamente complacido con sus propias perspectivas? Cuando Yo no expuse a las personas directamente, ellas no tuvieron lugar donde ocultarse y estuvieron atormentadas por la vergüenza. ¿Cuánto peor sería si hablara de otra manera? La gente tendría una sensación aun mayor de endeudamiento, creerían que nada podría curarlos, y todos estarían estrechamente obligados por su pasividad. Cuando las personas pierden la esperanza, la salva del reino formalmente repica, que es, como se ha dicho, "el momento cuando el Espíritu siete veces intensificado comienza a obrar". En otras palabras, es entonces cuando la vida del reino comienza oficialmente en la tierra; es cuando Mi divinidad surge para actuar directamente (sin ningún "proceso" mental). Todas las personas corren de aquí para allá, como si hubiesen sido revividas o despertadas de un sueño y, al despertarse, quedaran asombradas al encontrarse en tales circunstancias. En el pasado, he hablado mucho acerca de la construcción de la iglesia; he revelado muchos misterios, pero cuando esa obra alcanzó su apogeo, llegó a un abrupto final. La construcción del reino, sin embargo, es diferente. Sólo cuando la guerra en el reino espiritual llegue a su etapa final, Yo comenzaré de nuevo Mi obra en la tierra. Es decir, es sólo cuando todos los seres humanos están a punto de retroceder que formalmente comienzo y alzo Mi nueva obra. La diferencia entre la construcción del reino y la edificación de la iglesia es que, en la edificación de la iglesia, obré a través de una humanidad que estaba regida por la divinidad. Yo traté directamente con la vieja naturaleza de los seres humanos, revelando directamente su desagradable ser y exponiendo su sustancia. Como resultado, ellos lograron conocerse a sí mismos sobre esta base y, por tanto, fueron convencidos de corazón y de palabra. En la construcción del reino Yo actúo directamente a través de Mi divinidad, y permito que todas las personas sepan lo que tengo y lo que soy sobre la base de su conocimiento de Mis palabras, lo que en última instancia les permite alcanzar el conocimiento de Mí hecho carne. De este modo llega a su fin la búsqueda de toda la humanidad de un Dios difuso, y así dejan de albergar un espacio en su corazón para el Dios del cielo; es decir, permito que la humanidad conozca Mis obras mientras me encuentro hecho carne, y así ha de concluir Mi época en la tierra.

La construcción del reino se dirige directamente al ámbito espiritual. Es decir, el estado de la batalla del reino espiritual se hace directamente evidente entre todo Mi pueblo, y esto alcanza para demostrar que, no sólo en la iglesia, sino que también y aún más en la Era del Reino, cada persona está siempre en guerra. A pesar de su cuerpo

físico, el reino espiritual se le revela directamente, y tiene contacto con la vida del reino espiritual. Por lo tanto, cuando vosotros comencéis a ser leales, debéis prepararos adecuadamente para la siguiente etapa de Mi obra. Debéis entregar vuestro corazón por completo; sólo entonces podréis satisfacer Mi corazón. No me importa lo que sucedió previamente en la iglesia; hoy, es en el reino lo que importa. En Mi plan, Satanás ha estado siempre acechando tras cada uno de Mis pasos y, como el contraste de Mi sabiduría, siempre ha intentado encontrar formas y medios para interrumpir Mi plan original. ¿Pero podría Yo sucumbir a sus intrigas engañosas? Todo en el cielo y en la tierra está a Mi servicio; ¿podrían las intrigas engañosas de Satanás ser diferentes? Es precisamente allí donde interviene Mi sabiduría; es precisamente eso lo que es maravilloso de Mi obra, y es el principio en que se basa el funcionamiento de todo Mi plan de gestión. Incluso aun durante la era de edificación del reino, Yo no evito las intrigas engañosas de Satanás, sino que continúo adelante con la obra que debo cumplir. Entre el universo y todas las cosas, he elegido las obras de Satanás como Mi contraste. ¿Acaso no es esta una manifestación de Mi sabiduría? ¿No es esto precisamente lo que es maravilloso acerca de Mi obra? Con motivo de la entrada a la Era del Reino, todas las cosas en el cielo y en la tierra se transforman por completo, y celebran y se alegran. ¿Sois vosotros diferentes? ¿Quién no siente su corazón tan dulce como la miel? ¿Quién no estalla de alegría? ¿Quién no baila con deleite? ¿Quién no pronuncia palabras de elogio?

¿Entendéis los objetivos y el origen de todo lo que he dicho y analizado con antelación, o no? Si Yo no preguntara esto, la mayoría de la gente creería que sólo estoy parloteando, y serían incapaces de comprender la fuente de Mis palabras. Si reflexionáis sobre ellas con cuidado, comprenderéis su importancia. Harías bien en leerlas con detenimiento: ¿cuáles de Mis palabras no te son beneficiosas? ¿Cuáles no están orientadas al desarrollo de tu vida? ¿Cuáles no hablan de la realidad del reino espiritual? La mayoría de la gente cree que Mis palabras no tienen ni pies ni cabeza, que carecen de explicación e interpretación. ¿En verdad son Mis palabras tan abstractas e insondables? ¿Os sometéis vosotros en verdad a Mis palabras? ¿Aceptáis verdaderamente Mis palabras? ¿No las tratáis como juguetes? ¿No las usas como ropa para cubrir tu fea apariencia? En este vasto mundo, ¿quién personalmente ha sido examinado por Mí? ¿Quién ha escuchado personalmente las palabras de Mi Espíritu? Tantas personas se mueven a tientas y buscan en las tinieblas, tantas otras oran en medio de la adversidad, tantas miran con esperanza mientras sufren de hambre y frío, y tantas se encuentran atadas por Satanás; sin embargo, hay tantas que no saben a dónde recurrir, tantas me traicionan en medio de su felicidad, tantas son ingratas, y tantas son fieles a los esquemas engañosos de Satanás. ¿Quién entre vosotros es Job? ¿Quién es Pedro? ¿Por qué he mencionado repetidamente a Job? ¿Y por qué me he referido a Pedro tantas veces? ¿Alguna vez habéis apreciado Mis esperanzas sobre vosotros? Deberíais dedicar más tiempo a reflexionar sobre estas cosas.

Pedro me fue fiel por muchos años, sin nunca refunfuñar ni tener ningún tipo de queja; incluso Job nunca se le igualó y, a lo largo de los siglos, todos los santos han quedado muy por debajo de Pedro. Él no sólo buscó conocerme, sino que también llegó a conocerme durante el tiempo en que Satanás llevaba a cabo sus esquemas engañosos. Esto llevó a que Pedro me sirviera durante muchos años, siempre de acuerdo con Mi voluntad, y por esta razón nunca fue explotado por Satanás. Pedro aprendió una lección a partir de la fe de Job; sin embargo, también percibió claramente sus deficiencias. Aunque Job había sido un hombre de inmensa fe, carecía de conocimientos relacionados con el reino espiritual, y, por tanto, pronunció muchas palabras que no correspondían a la realidad; esto demuestra que el conocimiento de Job era superficial, e incapaz de ser perfecto. Por lo tanto, Pedro siempre se concentró en obtener un sentido del espíritu, y siempre prestó atención a observar la dinámica del reino espiritual. Como resultado, no sólo fue capaz de averiguar una parte de Mis deseos, sino que también logró un atisbo de los esquemas engañosos de Satanás. A causa de esto, el conocimiento que tenía de Mí fue mayor que cualquier otro a lo largo de los siglos.

De la experiencia de Pedro no es difícil deducir que, si los seres humanos desean conocerme, tienen que enfocarse en realizar una consideración cuidadosa dentro de su espíritu. No te pido que te “dediques” en cierta medida a Mí externamente; esto es una preocupación secundaria. Si tú no me conoces, entonces toda la fe, el amor y la lealtad de los que hablas no son más que ilusiones; son pura espuma, y con seguridad te convertirás en alguien que hace grandes alardes en Mi presencia, pero que no se conoce a sí mismo. Por lo tanto, una vez más serás atrapado por Satanás y te volverás incapaz de liberarte; te convertirás en el hijo de la perdición y en objeto de destrucción. Sin embargo, si tú eres frío e indiferente hacia Mis palabras, entonces, sin duda, te opones a Mí. Esto es un hecho, y harías bien en mirar a través de la puerta al reino espiritual, a los muchos y variados espíritus que Yo he castigado. ¿Cuál de ellos, frente a mis palabras, no fue pasivo e indiferente y se negó a aceptarlas? ¿Cuál de ellos no fue sarcástico respecto de Mis palabras? ¿Quién de ellos no intentó encontrar defectos en Mis palabras? ¿Quién entre ellos no usó Mis palabras como “arma defensiva” para “protegerse”? Ellos no usaron el contenido de Mis palabras como medio para conocerme, sino simplemente como juguetes para entretenerse. Al hacer esto, ¿acaso no se estaban oponiendo a Mí directamente? ¿Quién es Mi palabra? ¿Quién es Mi Espíritu? Tantas veces os he formulado estas preguntas; sin embargo, ¿habéis alcanzado alguna vez una percepción más alta y clara sobre ellas? ¿Alguna vez las habéis experimentado de verdad? Os recuerdo una vez más: ¡Si no conocéis Mis palabras ni las aceptáis ni las ponéis en práctica, entonces, inevitablemente, os convertiréis en objetos de Mi castigo! ¡Con seguridad os convertiréis en víctimas de Satanás!

29 de febrero de 1992

CAPÍTULO 9

Dado que tú formas parte del pueblo de Mi casa, y puesto que eres fiel en Mi reino, debes apegarte a los estándares de Mis requisitos en todo lo que hagas. No te pido que seas solo una nube errante, sino que seas nieve resplandeciente, y que poseas su esencia y, más aún, su valor. Porque vengo de la tierra santa, no soy como el loto, que solo tiene nombre y no tiene esencia, ya que proviene del fango y no de la tierra santa. El tiempo en el que un nuevo cielo desciende sobre la tierra y una nueva tierra se extiende sobre los cielos es, precisamente, el tiempo en el que Yo formalmente obro entre los seres humanos. ¿Quién entre los hombres me conoce? ¿Quién contempló el momento de Mi llegada? ¿Quién ha visto que Yo no solo tengo nombre, sino que, además, también poseo esencia? Yo barro las nubes blancas con Mi mano y observo de cerca los cielos; no hay nada en el espacio que no sea dispuesto por Mi mano, y, debajo de él, no hay nadie que no contribuya con su pequeño esfuerzo para el cumplimiento de Mi poderoso proyecto. Yo no hago demandas onerosas a las personas de la tierra, porque siempre he sido el Dios práctico y porque soy el Todopoderoso que creó a los seres humanos y los conoce bien. Todas las personas están ante los ojos del Todopoderoso. ¿Cómo podrían, incluso quienes están en los rincones más remotos de la tierra, evitar el escrutinio de Mi Espíritu? Aunque las personas “conocen” Mi Espíritu, lo ofenden. Mis palabras ponen al descubierto el feo rostro de todas las personas, así como sus pensamientos más íntimos, y hacen que todos en la tierra queden evidenciados por Mi luz y caigan a mitad de Mi escrutinio. Sin embargo, a pesar de que caen, su corazón no se atreve a alejarse de Mí. Entre los objetos de la creación, ¿quién no llega a amarme a causa de Mis acciones? ¿Quién no me anhela como resultado de Mis palabras? ¿En quién no nacen sentimientos de apego como resultado de Mi amor? Es solo debido a la corrupción de Satanás que los seres humanos han sido incapaces de alcanzar el estado que Yo exijo. Hasta los estándares más bajos que Yo exijo producen dudas en las personas, por no hablar de la actualidad —esta era en la que Satanás está descontrolado y es terriblemente despótico— o de la época en la que los seres humanos han sido tan pisoteados por Satanás que todo su cuerpo está cubierto de inmundicia. ¿Cuándo no me ha causado aflicción el fracaso de los seres humanos en cuidar de Mi corazón como resultado de su depravación? ¿Podría ser que Yo sienta lástima por Satanás? ¿Podría ser que Yo esté equivocado en Mi amor? Cuando las personas me desobedecen, Mi corazón llora en secreto; cuando se resisten a Mí, Yo las castigo; cuando las salvo y las resucito de entre los muertos, Yo las alimento con el mayor cuidado; cuando se someten a Mí, Mi corazón descansa e inmediatamente percibo grandes cambios en el cielo y en la tierra y en todas las cosas. Cuando los seres humanos me alaban, ¿cómo podría no disfrutarlo? Cuando dan testimonio de Mí y son ganados por Mí, ¿cómo no podría obtener gloria? ¿Podría ser que la manera como actúan los seres humanos no sea gobernada y provista por Mí? Cuando no brindo

dirección, las personas son ociosas e inactivas; además, a Mis espaldas, se involucran en “loables” negocios sucios. ¿Crees que la carne, con la que me visto, no sabe nada de tus acciones, tu comportamiento y tus palabras? Muchos años he soportado el viento y la lluvia, y también he experimentado la amargura del mundo humano; sin embargo, tras una reflexión más minuciosa, ninguna cantidad de sufrimiento puede hacer que la humanidad de carne y hueso pierda la esperanza en Mí, y mucho menos puede cualquier dulzura hacer que los seres humanos de carne y hueso se vuelvan fríos, se desanimen o sean despectivos conmigo. ¿Acaso su amor por Mí en verdad está limitado a la ausencia de sufrimiento o a la falta de dulzura?

Hoy, habito en la carne y oficialmente he comenzado a llevar a cabo la obra que tengo que realizar. Aunque los seres humanos le temen a la voz de Mi Espíritu, van contra la esencia de Mi Espíritu. No necesito explayarme sobre cuán difícil es que la humanidad conozca a mi Yo de la carne en Mis palabras. Como ya he dicho antes, no soy estricto en Mis requisitos y no es necesario que lleguéis a tener un conocimiento pleno de Mí (pues los seres humanos son deficientes; esta es una condición inherente y ninguna condición adquirida puede compensar este hecho). Solo necesitáis conocer todo lo que Yo haga y diga en la forma carnal. Ya que Mis requisitos no son estrictos, abrigo la esperanza de que todos vosotros podáis llegar a conocer estos actos y palabras, y que alcancéis logros. Debéis deshaceros de vuestras impurezas en este mundo inmundo; debéis esforzaros por avanzar en esta retrógrada “familia de emperadores”, y jamás debéis hacer excepciones con vosotros mismos. No debes ser indulgente contigo mismo en lo más mínimo. Necesitarías dedicar mucho tiempo y esfuerzo para poder conocer todo lo que digo en un solo día, y te tomaría toda una vida experimentar y obtener el conocimiento incluso de un solo enunciado dicho por Mí. Las palabras que pronuncio no son vagas ni abstractas, no son palabras vacías. Muchas personas esperan obtener Mis palabras, pero Yo no les presto atención; muchas personas anhelan Mi abundancia, pero Yo no les doy ni un poco; muchas personas desean ver Mi rostro, pero Yo siempre lo he ocultado; muchas personas escuchan atentamente Mi voz, pero Yo cierro los ojos e inclino la cabeza hacia atrás, indiferente a su “anhelo”; a muchas personas les aterroriza el sonido de Mi voz, pero Mis palabras están siempre a la ofensiva; a muchas personas les aterroriza ver Mi rostro, pero Yo me aparezco deliberadamente para derribarlas. Los seres humanos nunca han visto Mi rostro realmente y tampoco han escuchado verdaderamente Mi voz; es así porque no me conocen de verdad. Aunque Yo podría derribarlos, aunque ellos podrían abandonarme y aunque podrían ser castigados por Mi mano, siguen sin saber si, en verdad, todo lo que hacen es conforme a Mi corazón, y siguen ignorando exactamente a quién es que le revelo Mi corazón. Desde la creación del mundo nadie me ha conocido verdaderamente ni me ha visto verdaderamente, y aunque me he hecho carne hoy, seguís sin conocerme. ¿No es esto un hecho? ¿Has contemplado alguna vez aunque sea una pequeña parte de Mis acciones y de Mi carácter en la carne?

En el cielo es donde me reclino y debajo de los cielos es donde encuentro descanso. Tengo un lugar donde habitar, y tengo un tiempo en el que despliego Mis poderes. Si no estuviera en la tierra y si no me ocultara dentro de la carne, y si Yo no fuese humilde y estuviese escondido, ¿no habrían sido transformados el cielo y la tierra hace mucho tiempo? ¿No habríais sido ya utilizados por Mí, vosotros, Mi pueblo? Sin embargo, hay sabiduría en Mis acciones, y aunque soy plenamente consciente del engaño de los seres humanos, no sigo su ejemplo; por el contrario, les doy algo a cambio. Mi sabiduría en el reino espiritual es inagotable y Mi sabiduría en la carne es eterna. ¿No es este el momento preciso en el que Mis obras se hacen evidentes? He absuelto y perdonado a los seres humanos muchas veces, hasta hoy, en la Era del Reino. ¿En verdad podría retrasar aún más Mi era? Aunque he sido un poco más misericordioso con los frágiles seres humanos, una vez que se haya completado Mi obra, ¿podría seguir creándome problemas al llevar a cabo viejas obras? ¿Acaso Yo permitiría deliberadamente que Satanás me acusara? No necesito que los seres humanos hagan nada más que aceptar la realidad de Mis palabras y su significado original. Aunque Mis palabras son sencillas, en esencia son complejas, pues vosotros sois demasiado pequeños y os habéis vuelto demasiado insensibles. Cuando revelo Mis misterios directamente y hago evidente Mi voluntad en la carne, vosotros no prestáis atención; escucháis los sonidos, pero no comprendéis su significado. Me invade la tristeza. Aunque estoy en la carne, no soy capaz de llevar a cabo la obra del ministerio de la carne.

¿Quién ha llegado a conocer Mis obras en la carne a partir de Mis palabras y acciones? Cuando revelo Mis misterios por escrito o cuando los digo en voz alta, la gente se queda pasmada; cierran los ojos en silencio. ¿Por qué lo que digo es incomprensible para los seres humanos? ¿Por qué Mis palabras son tan indescifrables para ellos? ¿Por qué están tan ciegos a Mis obras? ¿Quién es capaz de verme y nunca olvidar? ¿Quién de ellos es capaz de oír Mi voz y no permitir que pase desapercibida para él? ¿Quién es capaz de percibir Mi voluntad y complacer a Mi corazón? Yo vivo y me muevo entre las personas; he venido para experimentar su vida, y aunque sentí que todo era bueno después de que las creé para la humanidad, no gozo la vida entre los seres humanos y no me alegra ninguna felicidad entre ellos. No los detesto ni los rechazo, pero tampoco soy sentimental hacia ellos, pues los seres humanos no me conocen; les cuesta trabajo ver Mi rostro en la oscuridad; en medio de todo el clamor, se les hace difícil escuchar Mi voz y son incapaces de discernir lo que digo. Por tanto, en un nivel superficial, todo lo que hacéis es para someteros a Mí, pero, en vuestro corazón, seguís desobedeciéndome. Puede decirse que así es la antigua naturaleza de toda la humanidad. ¿Quién es una excepción? ¿Quién no es objeto de Mi castigo? No obstante, ¿quién no vive bajo Mi tolerancia? Si toda la humanidad fuera destruida por Mi ira, ¿cuál sería el sentido de que Yo hubiera creado los cielos y la tierra? Una vez advertí a muchas personas, exhorté a muchas personas y juzgué abiertamente a muchas personas. ¿No es esto mucho mejor que destruir directamente a la humanidad?

Mi objetivo no es dar muerte a las personas, sino lograr que conozcan todas Mis obras en medio de Mi juicio. Cuando ascendáis desde el abismo sin fondo —es decir, cuando os libréis de Mi juicio— todas vuestras consideraciones y planes personales desaparecerán, y todos aspirarán a satisfacerme. Así, ¿acaso no habré logrado Mi meta?

1 de marzo de 1992

CAPÍTULO 10

La Era del Reino es, después de todo, diferente a los tiempos pasados. No se relaciona con la forma como la humanidad actúa; más bien, Yo he descendido a la tierra para llevar a cabo personalmente Mi obra, que es algo que los seres humanos no pueden ni concebir ni cumplir. Durante mucho tiempo, desde la creación del mundo, la obra solo ha consistido en edificar la iglesia, pero uno nunca oye hablar sobre edificar el reino. Aunque hablo de esto con Mi propia boca, ¿hay alguien que conozca su sustancia? Descendí una vez al mundo de los seres humanos, y experimenté y observé su sufrimiento, pero lo hice sin cumplir el propósito de Mi encarnación. Una vez que la edificación del reino se puso en marcha, Mi carne encarnada comenzó formalmente a llevar a cabo Mi ministerio; es decir, el Rey del reino asumió formalmente Su poder soberano. A partir de esto resulta evidente que, lejos de ser simplemente una manifestación literal, el descenso del reino al mundo humano es de realidad actual; este es un aspecto del significado de “la realidad de la práctica”. Los seres humanos nunca han visto uno solo de Mis actos y tampoco han oído una sola de Mis declaraciones. Aunque hubieran visto Mis actos, ¿qué habrían descubierto? Y si me hubieran oído hablar, ¿qué habrían entendido? A lo largo del mundo, todos existen dentro de Mi misericordia y Mi bondad, pero, también, toda la humanidad se encuentra bajo Mi juicio y, de igual modo, está sujeta a Mis pruebas. He sido misericordioso y amoroso con las personas, incluso cuando todas habían sido corrompidas hasta cierto grado; les he impuesto castigo, aun cuando todas se habían sometido delante de Mi trono. No obstante, ¿hay algún ser humano que no esté en medio del sufrimiento y el refinamiento que Yo he enviado? Muchas personas buscan a tientas la luz en la oscuridad, y muchas luchan afanosamente durante sus pruebas. Job tenía fe, pero ¿acaso no estaba buscando una salida para sí mismo? Aunque Mi pueblo puede mantenerse firme frente a las pruebas, ¿hay alguien que, sin decirlo en voz alta, en el fondo, tenga también fe? ¿No es, más bien, que las personas dan voz a sus creencias al tiempo que siguen albergando dudas en su corazón? No hay seres humanos que se hayan mantenido firmes durante las pruebas o que se sometan auténticamente cuando son probados. Si no cubriera Mi rostro para evitar mirar este mundo, toda la raza humana se derrumbaría ante Mi ardiente mirada, porque no pido nada a la humanidad.

Cuando resuena la salva del reino, que es también cuando retumban los siete truenos, este sonido convulsiona los cielos y la tierra, sacude el empíreo y provoca que las fibras sensibles de cada humano vibren. El himno al reino se eleva ceremoniosamente en la tierra del gran dragón rojo, lo cual prueba que Yo he destruido esa nación y he establecido Mi reino. Todavía más importante es que Mi reino se establece en la tierra. En este momento, empiezo a enviar a Mis ángeles a cada una de las naciones del mundo para que puedan pastorear a Mis hijos, Mi pueblo; también es para cumplir con los requisitos del siguiente paso de Mi obra. Sin embargo, Yo vengo personalmente al lugar en el que el gran dragón rojo yace enroscado y compito con él. Una vez que toda la humanidad llegue a conocerme en la carne y sea capaz de ver Mis obras en la carne, la gran guarida del gran dragón rojo quedará reducida a cenizas y desaparecerá sin dejar rastro. Como el pueblo de Mi reino, y ya que odiáis hasta la médula al gran dragón rojo, debéis satisfacer Mi corazón con vuestras acciones y, de esta forma, avergonzar al dragón. ¿Sentís realmente que el gran dragón rojo es odioso? ¿Sentís realmente que es el enemigo del Rey del reino? ¿Tenéis realmente fe en que podéis dar un maravilloso testimonio de Mí? ¿En verdad tenéis confianza en que podéis derrotar al gran dragón rojo? Esto es lo que pido de vosotros; todo lo que necesito es que seáis capaces de llegar a este punto. ¿Podréis hacerlo? ¿Tenéis fe en que podéis lograrlo? ¿Qué son exactamente capaces de hacer los seres humanos? ¿No es mejor que lo haga Yo mismo? ¿Por qué digo que desciendo personalmente en el lugar en el que se libra la batalla? Lo que quiero es vuestra fe, no vuestras acciones. Todos los seres humanos son incapaces de aceptar Mis palabras de una forma directa, y, en cambio, simplemente las miran de reojo. ¿Os ha ayudado esto a alcanzar vuestras metas? ¿Habéis llegado a conocerme de esta forma? La verdad es que, de entre todos los hombres de la tierra, nadie es capaz de verme directamente a la cara y nadie es capaz de recibir el significado puro y no adulterado de Mis palabras. Por tanto, he puesto en marcha un proyecto sin precedentes sobre la tierra con el fin de alcanzar Mis metas y establecer la imagen verdadera de Mí mismo en el corazón de los hombres. De esta forma, pondré fin a la era en la que las nociones ejercen poder sobre las personas.

Hoy, no solo desciendo sobre la nación del gran dragón rojo; también vuelvo el rostro hacia todo el universo y provoco que todo el empíreo tiemble. ¿Existe algún lugar que no esté sujeto a Mi juicio? ¿Hay algún lugar que no exista bajo las calamidades que Yo hago descender sobre él? Dondequiera que voy, he esparcido todo tipo de “semillas de desastre”. Esta es una de las formas en las que obro y, sin duda, es un acto de salvación para la humanidad, y lo que les extiendo sigue siendo un tipo de amor. Deseo permitir que incluso más personas lleguen a conocerme y puedan verme, y, de esta forma, lleguen a venerar al Dios a quien no han podido ver durante tantos años, pero que, en este momento, es real. ¿Por qué razón creé el mundo? ¿Por qué, después de que los seres humanos se volvieron corruptos, no los aniquilé por completo? ¿Por qué razón toda la raza humana vive entre desastres? ¿Cuál fue Mi propósito al revestirme

de carne? Cuando llevo a cabo Mi obra, la humanidad conoce no solo el sabor de lo amargo, sino, también, de lo dulce. De todas las personas que hay en el mundo, ¿hay alguna que no viva dentro de Mi gracia? Si no hubiera otorgado bendiciones materiales a los seres humanos, ¿quién en el mundo podría disfrutar de la abundancia? ¿Podría ser que permitiros tomar vuestro lugar como Mi pueblo sea una bendición? Si no fuerais Mi pueblo, sino, más bien, hacedores de servicio, ¿no estaríais viviendo en Mis bendiciones? Ninguno de vosotros es capaz de comprender el origen de Mis palabras. Los seres humanos, lejos de valorar los títulos que les he conferido, muchos de ellos, como consecuencia del título "hacedor de servicio", albergan resentimiento en su corazón, y muchos, como consecuencia del título "Mi pueblo", engendran amor por Mí en su corazón. Nadie debería tratar de engañarme. ¡Mis ojos lo ven todo! ¿Quién entre vosotros recibe de buen grado? ¿Quién entre vosotros expresa obediencia total? Si la salva al reino no resonase, ¿seríais verdaderamente capaces de someteros hasta el final? Lo que los seres humanos son capaces de hacer y de pensar, y hasta dónde son capaces de llegar, todo esto lo predeterminé hace mucho tiempo.

La gran mayoría de las personas aceptan Mi fuego ardiente a la luz de Mi rostro. La gran mayoría de las personas, inspiradas por Mi estímulo, se mueven para avanzar en su búsqueda. Cuando las fuerzas de Satanás atacan a Mi pueblo, Yo estoy ahí para repelerlas; cuando las conspiraciones de Satanás causan estragos en la vida de Mi pueblo, hago que salga huyendo para no volver jamás. En la tierra, toda clase de espíritus malvados están incesantemente al acecho de un lugar donde descansar e incesantemente buscan cadáveres humanos que puedan ser consumidos. ¡Pueblo mío! Debéis permanecer bajo Mi cuidado y protección. ¡Nunca seáis disolutos! ¡Nunca os comportéis de modo imprudente! Debes ofrecer tu lealtad en Mi casa, y solo con lealtad puedes contraatacar el engaño del diablo. Bajo ninguna circunstancia debes comportarte como lo hiciste en el pasado, haciendo una cosa delante de Mí y otra a Mis espaldas; si actúas de esta forma, estás más allá de la redención. ¿Acaso no he pronunciado suficientes palabras como estas? Precisamente porque la vieja naturaleza del hombre es incorregible, he tenido que recordárselo repetidamente a las personas. ¡No os aburráis! ¡Todo lo que digo es para asegurar vuestro destino! Lo que Satanás necesita es precisamente un lugar sucio e inmundo; cuanto más desesperanzadoramente incorregibles y disolutos seáis, negándoos a someteros a la moderación, más aprovecharán esos espíritus inmundos cualquier oportunidad de infiltrarse en vosotros. Si habéis llegado a este punto, vuestra lealtad no será sino un parloteo ocioso, sin ninguna realidad, y los espíritus inmundos devorarán vuestra determinación y la transformarán en desobediencia y en estrategias satánicas que utilizará para perturbar Mi obra. A partir de entonces, Yo podría aniquilaros en cualquier momento. Nadie comprende la gravedad de esta situación; las personas simplemente hacen oídos sordos a lo que oyen y no son cautas en lo más mínimo. No recuerdo lo que se hizo en el pasado. ¿Sigues esperando que Yo sea indulgente contigo y "olvide" una vez más?

Aunque los seres humanos se han opuesto a Mí, Yo no lo usaré contra ellos, pues su estatura es demasiado pequeña y, por ello, no les he puesto grandes exigencias. Solo exijo que no sean disolutos y que se sometan al control. Seguro que cumplir esta estipulación no escapa a vuestra capacidad, ¿verdad? La mayoría de las personas están esperando que Yo revele aún más misterios para que sus ojos se deleiten en ellos. Sin embargo, aun si llegaras a comprender todos los misterios del cielo, exactamente ¿qué podrías hacer con ese conocimiento? ¿Incrementaría tu amor por Mí? ¿Despertaría tu amor por Mí? Yo no subestimo a los seres humanos ni llego a un veredicto sobre ellos a la ligera. Si estas no fueran las circunstancias reales de los seres humanos, Yo nunca los coronaría con estas etiquetas tan a la ligera. Pensad en el pasado: ¿cuántas veces os he difamado? ¿Cuántas veces os he subestimado? ¿Cuántas veces os he observado sin tener consideración hacia vuestras circunstancias reales? ¿Cuántas veces Mis declaraciones han fallado en ganaros sinceramente? ¿Cuántas veces he hablado sin hacer resonar dentro de vosotros una fibra profundamente sensible? ¿Quién entre vosotros ha leído Mis palabras sin temor, temblando, profundamente temeroso de que Yo lo arroje al abismo sin fondo? ¿Quién no soporta pruebas que provienen de Mis palabras? En Mis declaraciones reside la autoridad, pero esto no es para emitir un juicio a la ligera sobre los seres humanos, sino que, consciente de sus circunstancias reales, les manifiesto constantemente el significado inherente en Mis palabras. De hecho, ¿hay alguien que sea capaz de reconocer Mi poder omnipotente en Mis palabras? ¿Hay alguien que pueda recibir el oro más puro del que están hechas Mis palabras? ¿Cuántas palabras he hablado? ¿Alguien las ha valorado alguna vez?

3 de marzo de 1992

HIMNO DEL REINO

Todo el pueblo me aclama, todo el pueblo me alaba; todas las bocas nombran al único Dios verdadero, toda la gente alza sus ojos para observar Mis obras. El reino desciende al mundo de los hombres, Mi persona es rica y abundante. ¿Quién no celebraría por esto? ¿Quién no danzaría con alegría por esto? ¡Oh, Sion! ¡Levanta tu triunfante bandera para celebrarme! ¡Canta tu triunfante canción de victoria y esparce Mi santo nombre! ¡Todas las cosas hasta los confines de la tierra! ¡Corred a purificaros en sacrifico para Mí! ¡Constelaciones de los cielos! ¡Corred de regreso a vuestros lugares y mostrad Mi poderoso poder en el firmamento! ¡Atiendo a las voces del pueblo en la tierra, que derrama amor y reverencia infinitos por Mí en canción! En este día, mientras todas las cosas rejuvenecen, desciendo al mundo de los hombres. ¡En este momento, en esta precisa encrucijada, todas las flores florecen con desenfreno, todos

los pájaros cantan con una misma voz, todas las cosas palpitan de júbilo! En el sonido del saludo del reino, el reino de Satanás se colapsa, destruido en el coro resonante del himno del reino. ¡Y nunca más se levantará!

¿Quién en la tierra se atreve a levantarse y resistirse? Al descender a la tierra traigo ardor, traigo ira, traigo todos los desastres. ¡Los reinos terrenales ahora son Mi reino! Arriba en el cielo, las nubes dan vueltas y se hinchan; bajo el cielo, lagos y ríos surgen y producen gozosos una melodía inspiradora. Animales en reposo salen de sus guaridas y todos los pueblos que duermen son despertados por Mí. ¡El día que todos los pueblos han esperado finalmente ha llegado! ¡Me ofrecen las canciones más hermosas!

En este momento hermoso, en este tiempo emocionante,
los cielos arriba y todo bajo el cielo alaba ahora. ¿Quién no se emocionaría por esto?
¿Quién no se regocijaría por esto? ¿Quién no derramaría lágrimas en esta ocasión?
El cielo no es el mismo cielo, ahora es el cielo del reino.
La tierra no es la tierra que era, sino que ahora es tierra santa.
Después de que ha pasado una fuerte lluvia, el inmundo viejo mundo es renovado por completo.
Las montañas cambiando… las aguas cambiando…
La gente también cambiando… todas las cosas cambiando…
¡Montañas tranquilas! ¡Levantaos y bailad para Mí!
¡Aguas estancadas! ¡Fluid libremente!
¡Hombres dormilones! ¡Levantaos en sus búsquedas!
He venido… Y reino…
Todos verán con sus propios ojos Mi rostro, todos oirán con sus propios oídos Mi voz, experimentarán por ellos mismos la vida en el reino…
Tan dulce… Tan hermosa…
Inolvidable… Inolvidable…

En el ardor de Mi ira, el gran dragón rojo lucha;
en Mi majestuoso juicio, los demonios muestran sus verdaderas formas;
a Mis palabras severas, todos sienten profunda vergüenza, y no tienen donde esconderse.
Recordando el pasado, cómo se burlaron de Mí,
sin dejar jamás de presumir, sin dejar de desafiarme.
Hoy, ¿quién no llorará? ¿Quién no siente remordimiento?
Todo el mundo-universo está lleno de lágrimas…
Lleno de los sonidos de regocijo… lleno de voces que ríen…
Alegría incomparable… Alegría sin igual…

Lluvia ligera golpeteando… pesada nieve ondeando al caer…
La gente mezclando tristeza y alegría… algunas riendo…

algunas sollozando… y algunas celebrando…
Como si la gente hubiera olvidado… si es una primavera nublada y lluviosa,
un verano de flores florecientes, un otoño de cosecha abundante,
un invierno frío como el hielo y la escarcha, nadie sabe…
En el cielo las nubes flotan suavemente, en la tierra los mares se agitan.
Los hijos agitan sus brazos… todo el pueblo mueve sus pies en una danza…
Los ángeles están trabajando… los ángeles están pastoreando…
La gente de la tierra rebosa algarabía, la vida en la tierra se multiplica.

CAPÍTULO 11

Toda persona de la humanidad debería aceptar el escrutinio de Mi Espíritu, examinar detenidamente cada una de sus palabras y acciones, y, además, contemplar Mis maravillosas obras. ¿Cómo os sentís en el momento de la llegada del reino a la tierra? Cuando Mis hijos y Mi pueblo afluyen a Mi trono, comienzo formalmente el juicio delante del gran trono blanco. Es decir, cuando comienzo Mi obra en la tierra en persona y cuando la era del juicio se acerca a su fin, empiezo a dirigir Mis palabras a todo el universo y lanzo la voz de Mi Espíritu a todo el universo. A través de Mis palabras, limpiaré a todas las personas y las cosas entre todo lo que está en el cielo y en la tierra, de forma que la tierra ya no sea inmunda y licenciosa, sino un reino santo. Renovaré todas las cosas, a fin de que sean provistas para Mi uso, a fin de que no tengan más el aliento terrenal, y ya no estén manchadas con el sabor del suelo. En la tierra, el hombre ha ido a tientas en busca del objetivo y los orígenes de Mis palabras, y ha observado Mis obras, pero nadie ha conocido nunca realmente los orígenes de Mis palabras y nadie ha contemplado realmente lo maravilloso de Mis obras. Es hasta hoy, cuando vengo personalmente entre los hombres y pronuncio Mis palabras, que el hombre tiene un poco de conocimiento de Mí y elimina el sitio que “Yo” ocupo en sus pensamientos, y en cambio crea un lugar para el Dios práctico en su conciencia. El hombre tiene nociones y está lleno de curiosidad; ¿quién no querría ver a Dios? ¿Quién no querría encontrarse con Él? No obstante, la única cosa que ocupa un lugar definido en el corazón del hombre es el Dios que este siente que es ambiguo y abstracto. ¿Quién se daría cuenta de esto si Yo no se lo dijera claramente? ¿Quién creería verdaderamente, con certeza y sin una pizca de duda, que Yo, en verdad, existo? Existe una inmensa diferencia entre el “Yo” en el corazón del hombre y el “Yo” de la realidad, y nadie es capaz de establecer comparaciones entre ellos. Si Yo no me hubiera hecho carne, el hombre nunca me habría conocido, e, incluso si hubiera llegado a hacerlo, ¿no seguiría siendo tal conocimiento una noción? Cada día camino entre el flujo incesante de personas y opero a diario dentro de cada una de ellas. Cuando el hombre me vea realmente, será capaz de conocerme en Mis palabras, y comprenderá los medios por los que hablo, así como Mis intenciones.

Cuando el reino llega formalmente a la tierra, ¿qué, entre todas las cosas, no permanece en silencio? ¿Quién, entre todas las personas, no tiene miedo? Camino por todas partes a lo largo del mundo-universo y lo dispongo todo personalmente. En este momento, ¿quién no sabe que Mis obras son maravillosas? Mis manos sostienen todas las cosas, pero también estoy sobre todas ellas. ¿No son, hoy, Mi encarnación y Mi presencia personal entre los hombres el verdadero significado de Mi humildad y ocultamiento? Por fuera, muchas personas me aplauden como bueno y me alaban como hermoso, pero ¿quién me conoce de verdad? ¿Por qué pido hoy que me conozcáis? ¿No es Mi objetivo avergonzar al gran dragón rojo? No deseo obligar al hombre a alabarme, sino hacer que me conozca, a través de lo cual llegará a amarme y, por tanto, alabarme. Dicha alabanza es digna de ser llamada así, y no son palabras vacías; solo una alabanza así puede alcanzar Mi trono y elevarse a los cielos. Como el hombre ha sido tentado y corrompido por Satanás, y como las nociones y el pensamiento se han adueñado de él, me he hecho carne con el fin de conquistar personalmente a toda la humanidad, exponer todas las nociones del hombre y destrozar su pensamiento. Como consecuencia, el hombre ya no se pavonea delante de Mí ni me sirve más usando sus propias nociones; así, el "Yo" de sus nociones se desvanece completamente. Cuando el reino viene, lo primero que hago es comenzar esta etapa de la obra, y lo hago en medio de Mi pueblo. Como pueblo Mío que sois nacidos en el país del gran dragón rojo, sin duda no hay solo un poco o una parte de su veneno dentro de vosotros. Así pues, esta etapa de Mi obra se centra, principalmente, en vosotros, y este es un aspecto de la importancia de Mi encarnación en China. La mayoría de las personas son incapaces de comprender incluso un fragmento de las palabras que pronuncio, y, cuando lo hacen, su entendimiento es borroso y confuso. Este es un punto de inflexión en el método a través del cual hablo. Si todas las personas fueran capaces de leer Mis palabras y entender su significado, entonces ¿quién entre los hombres podría ser salvo y no ser arrojado al Hades? Cuando el hombre me conozca y obedezca será cuando Yo descanse, y será el momento justo en el que él podrá comprender el significado de Mis palabras. Hoy, vuestra estatura es demasiado pequeña —casi lastimosamente pequeña, ni siquiera digna de ser elevada— por no hablar del conocimiento que tenéis de Mí.

Aunque Yo digo que se ha empezado a enviar a los ángeles para pastorear a Mis hijos y a Mi pueblo, nadie es capaz de entender el significado de Mis palabras. Cuando Yo vengo personalmente entre los hombres, los ángeles comienzan de forma simultánea la obra de pastoreo, y durante el tiempo de pastoreo de los ángeles, todos los hijos y el pueblo no solo reciben pruebas y pastoreo, sino que también son capaces de contemplar con sus propios ojos el acontecimiento de todo tipo de visiones. Como trabajo directamente en divinidad, todo entra en un nuevo comienzo, y como esta divinidad obra de manera directa, no se ve limitada en lo más mínimo por lo humano y al hombre le parece que opera con libertad bajo circunstancias sobrenaturales. Sin embargo, para Mí, es totalmente normal (el hombre cree que es sobrenatural, porque

nunca se ha encontrado directamente con la divinidad); no posee ninguna de las nociones del hombre y no está manchada por las ideas humanas. Las personas solo verán esto cuando todas entren en el camino correcto; como este es el comienzo, cuando se trata de su entrada, el hombre tiene muchas deficiencias, y los fracasos y la opacidad difícilmente pueden evitarse. Hoy, como os he guiado hasta este punto, he establecido disposiciones adecuadas y tengo Mis propios objetivos. Si os hablara de ellos hoy, ¿seríais verdaderamente capaces de conocerlos? Estoy bien familiarizado con los pensamientos de la mente del hombre y con los deseos de su corazón: ¿quién no ha buscado nunca una salida para sí mismo? ¿Quién no ha pensado nunca en sus propias perspectivas? No obstante, aunque el hombre posee un intelecto rico y deslumbrante, ¿quién fue capaz de predecir que, después de las eras, el presente acabaría siendo como es? ¿Es esto realmente el fruto de tus propios esfuerzos subjetivos? ¿Es este el pago por tu laboriosidad incansable? ¿Es este el hermoso cuadro imaginado por tu mente? Si Yo no guiara a toda la humanidad, ¿quién sería capaz de apartarse de Mis disposiciones y encontrar otra salida? ¿Son las imaginaciones y los deseos del hombre los que lo han traído hasta el día de hoy? Muchas personas pasan toda su vida sin que se cumplan sus deseos. ¿Ocurre esto realmente por un error en su pensamiento? La vida de muchas personas está llena de felicidad y satisfacción inesperadas. ¿Ocurre esto realmente porque esperan demasiado poco? ¿Quién en toda la humanidad no recibe cuidados a los ojos del Todopoderoso? ¿Quién no vive en medio de la predestinación del Todopoderoso? ¿Acaso la vida y la muerte del hombre ocurren por su propia elección? ¿Controla el hombre su propio destino? Muchas personas piden la muerte a gritos, pero esta está lejos de ellas; muchas personas quieren ser fuertes en la vida y temen a la muerte, pero sin saberlo, el día de su fin se acerca, sumergiéndolas en el abismo de la muerte; muchas personas miran al cielo y suspiran profundamente; muchas personas lloran a mares, con lamentos y sollozos; muchas personas caen en medio de las pruebas y otras muchas se convierten en prisioneras de la tentación. Aunque Yo no aparezca en persona para permitirle al hombre contemplarme claramente, muchas personas temen ver Mi rostro, profundamente temerosas de que las derribe, de que acabe con ellas. ¿Me conoce el hombre realmente o no? Nadie puede decirlo con certeza. ¿No es así? Me teméis a Mí y a Mi castigo, pero también os levantáis y abiertamente os oponéis a Mí y me juzgáis. ¿No es así? Que el hombre nunca me haya conocido se debe a que nunca ha visto Mi rostro ni oído Mi voz. Así pues, aunque esté en su corazón, ¿hay alguien en cuyo corazón Yo no sea confuso y borroso? ¿Hay alguno en cuyo corazón Yo sea perfectamente claro? No deseo que quienes son Mi pueblo me vean también de forma vaga y opaca, y por eso me embarco en esta gran obra.

Yo vengo entre los hombres calladamente, y me aparto. ¿Me ha visto alguien alguna vez? ¿Puede verme el sol gracias a sus llamas ardientes? ¿Puede verme la luna gracias a su lustrosa claridad? ¿Pueden verme las constelaciones gracias a su lugar en el cielo?

Cuando Yo vengo, el hombre no lo sabe, y todas las cosas permanecen ignorantes, y, cuando parto, el hombre sigue sin ser consciente de ello. ¿Quién puede dar testimonio de Mí? ¿Podría ser la alabanza de las personas de la tierra? ¿Podrían ser los lirios que florecen en la naturaleza? ¿Acaso son las aves que vuelan en el cielo? ¿Acaso son los leones que rugen en las montañas? ¡Nadie puede dar testimonio pleno de Mí! ¡Nadie puede llevar a cabo la obra que Yo realizaré! Incluso si alguien llevara a cabo esta obra, ¿qué efecto tendría? Cada día observo cada una de las acciones de muchas personas y cada día escudriño el corazón y la mente de muchas otras; nadie ha escapado nunca a Mi juicio y nadie se ha liberado nunca de la realidad de Mi juicio. Yo estoy sobre los cielos y miro a la distancia: he derribado a innumerables personas, pero también incontables personas viven en medio de Mi misericordia y Mi bondad. ¿No vivís vosotros, también, bajo tales circunstancias?

5 de marzo de 1992

CAPÍTULO 12

Cuando el relámpago surge desde el Oriente —que es, precisamente, el momento en el que comienzo a pronunciar Mis palabras—, en el momento en el que surge el relámpago, todo el universo se ilumina y ocurre una transformación en todas las estrellas. Es como si toda la raza humana fuera clasificada. Bajo el resplandor de este rayo de luz que proviene del Oriente, la humanidad entera se revela en su forma original; sus ojos están deslumbrados y no saben qué hacer, y, menos aún, cómo ocultar sus horribles rasgos. Son también como animales que huyen de Mi luz y se refugian en cuevas en la montaña; sin embargo, ninguno de ellos puede ocultarse de Mi luz. Todos los seres humanos están asombrados; todos esperan, todos observan. Con el advenimiento de Mi luz, todos se regocijan por el día en que nacieron, e, igualmente, todos maldicen ese día. Las emociones contradictorias son imposibles de articular; las lágrimas de autocastigo forman ríos y son arrastradas por el fuerte torrente, y desaparecen en un instante sin dejar rastro. Una vez más, Mi día se acerca a toda la humanidad, despertándola otra vez, dándole otro nuevo comienzo. Mi corazón late, y, siguiendo el ritmo de Mis latidos, las montañas saltan de alegría, las aguas danzan gozosas y las olas chocan contra los arrecifes rocosos. Es difícil expresar lo que hay en Mi corazón. Quiero hacer que todas las cosas inmundas queden reducidas a cenizas bajo Mi mirada; quiero hacer que todos los hijos de la desobediencia desaparezcan de Mi vista para que su existencia no perdure más. No solo he llevado a cabo un nuevo comienzo en la morada del gran dragón rojo, sino que también he emprendido una nueva obra en el universo. Pronto, los reinos de la tierra pasarán a ser Mi reino; pronto, los reinos de la tierra dejarán de existir para siempre debido a Mi reino, porque Yo ya

he conseguido la victoria, porque he regresado triunfante. El gran dragón rojo ha agotado todos los medios concebibles para perturbar Mi plan, esperando borrar Mi obra sobre la tierra, pero ¿puedo desanimarme por sus estratagemas engañosas? ¿Puedo temer perder la confianza por sus amenazas? Nunca ha existido un solo ser en el cielo o en la tierra que Yo no haya tenido en la palma de Mi mano; ¿cuánto más se aplica esto al gran dragón rojo, este instrumento que me sirve como contraste? ¿No es también un objeto a ser manipulado por Mis manos?

Durante Mi encarnación en el mundo humano, la humanidad ha llegado —bajo Mi guía y sin darse cuenta— a este día, y ha llegado a conocerme inconscientemente. Sin embargo, en lo que se refiere a cómo recorrer la senda que hay delante, nadie tiene idea, nadie es consciente y, menos aún, tiene una pista sobre la dirección en la que esa senda lo llevará. Solo con la vigilancia del Todopoderoso alguien podrá caminar por la senda hasta el final; solo con el relámpago de Oriente como guía alguien podrá cruzar el umbral que lleva a Mi reino. Nunca ha habido entre los hombres uno que haya visto Mi rostro, que haya visto el relámpago en el Oriente; ¿cuánto menos alguien que haya oído las declaraciones que provienen de Mi trono? De hecho, desde tiempos antiguos, ningún ser humano ha entrado en contacto directo con Mi persona; solo hoy, ahora que he venido al mundo, los hombres tienen la oportunidad de verme. Pero incluso ahora, los hombres siguen sin conocerme, y solo miran Mi rostro y oyen Mi voz, pero no entienden cuál es Mi significado. Todos los seres humanos son así. Al ser parte de Mi pueblo, ¿no sentís un profundo orgullo cuando veis Mi rostro? ¿Y no sentís vergüenza absoluta porque no me conocéis? Yo camino entre los hombres y vivo entre ellos, porque me he hecho carne y he venido al mundo humano. Mi objetivo no es, simplemente, permitir que la humanidad mire Mi carne; lo más importante es permitir que la humanidad me conozca. Es más, por medio de Mi carne encarnada, condenaré a la humanidad por sus pecados; a través de Mi carne encarnada, venceré al gran dragón rojo y destruiré su guarida.

Aunque los seres humanos que pueblan la tierra son tan numerosos como las estrellas, los conozco a todos igual que a la palma de Mi propia mano. Y aunque los seres humanos que me “aman” también son tan innumerables como los granos de arena del mar, solo unos pocos son escogidos por Mí: solo aquellos que buscan la brillante luz, que están apartados de quienes me “aman”. No sobreestimo al hombre ni lo subestimo; más bien, le hago exigencias de acuerdo a sus atributos naturales y, así, lo que exijo es el tipo de persona que me busca sinceramente, para que pueda alcanzar Mi meta de elegir a las personas. Hay innumerables bestias salvajes en las montañas, pero todas son tan dóciles como ovejas delante de Mí; misterios insondables yacen bajo las olas, pero a Mí se me presentan tan claros como todas las cosas que existen sobre la faz de la tierra; arriba, en los cielos, existen reinos que el hombre jamás podrá alcanzar, pero Yo camino libremente por esos reinos inaccesibles. El hombre nunca me ha reconocido en la luz, sino que solo me ha visto en el mundo de las tinieblas. ¿No os

encontráis, exactamente, en la misma situación hoy? Fue en el punto culminante de los ataques del gran dragón rojo cuando Yo asumí la carne para llevar a cabo Mi obra. Cuando el gran dragón rojo reveló su verdadera forma por primera vez, Yo di testimonio de Mi nombre. Cuando anduve por los caminos de la humanidad, ningún ser, ninguna persona despertó sobresaltada; y, así, cuando encarné en el mundo humano, nadie lo supo. Sin embargo, cuando empecé a llevar a cabo Mi obra en Mi carne encarnada, la humanidad despertó y, con un sobresalto, salió de sus sueños con Mi voz estruendosa, y, a partir de este momento, comenzó su vida bajo Mi dirección. Una vez más, he iniciado entre Mi pueblo una nueva obra. Haber dicho que Mi obra en la tierra no ha terminado basta para demostrar que Mi pueblo del que hablé no son los que necesito en Mi corazón; pero, aun así, sigo escogiendo a algunos de entre ellos. A partir de esto resulta evidente que no solo estoy permitiendo que Mi pueblo conozca al Dios encarnado, sino que también los estoy purificando. Debido a la severidad de Mis decretos administrativos, la gran mayoría de las personas siguen estando en peligro de que Yo las descarte. A no ser que hagáis todo lo posible por tratar con vosotros mismos, por someter vuestro propio cuerpo, a menos que hagáis esto, sin duda os convertiréis en un objeto al que Yo desprecio y rechazo; un objeto a ser arrojado al infierno, igual que Pablo recibió el castigo directamente de Mis manos, un castigo del que no había escapatoria. ¿Habéis averiguado algo a partir de Mis palabras? Como antes, Mi intención es purificar a la iglesia, continuar purificando al pueblo que necesito, porque Yo soy Dios mismo, totalmente santo e inmaculado. Haré que Mi templo no solo sea iridiscente con los colores del arco iris, sino, también, inmaculadamente limpio, con un interior que sea acorde a su exterior. En Mi presencia, todos y cada uno de vosotros deberíais recordar lo que habéis hecho en el pasado y decidir si hoy podéis tomar la decisión de darme perfecta satisfacción en Mi corazón.

El hombre no solo no me conoce en Mi carne; más que eso, ha sido incapaz de entender su propio ser que reside en un cuerpo carnal. Durante muchos años, los seres humanos han estado engañándome, tratándome como a un invitado que viene de fuera. Muchas veces me han dejado fuera y me han cerrado “las puertas de su hogar”; muchas veces, estando delante de Mí, no me han prestado atención; muchas veces han renunciado a Mí en medio de otros hombres; muchas veces, me han negado frente al diablo, y, muchas veces, me han atacado con su boca pendenciera. No obstante, no llevo la cuenta de las debilidades del hombre, y, tampoco, a causa de su desobediencia, le pido que me dé diente por diente. Todo lo que he hecho es aplicar medicina a sus males con el fin de curar sus enfermedades incurables, devolviéndole, de esta forma, la salud, para que pueda llegar a conocerme. ¿Acaso todo lo que he hecho no ha sido en aras de la supervivencia de la humanidad, en aras de darle una oportunidad en la vida? Muchas veces he venido al mundo de los hombres, pero estos, debido a que he venido en Mi propia persona al mundo, no me prestaron atención alguna; en cambio, cada uno actuó según le pareció conveniente y buscó una salida para sí mismo. ¡Poco saben que

cada camino debajo de los cielos proviene de Mis manos! ¡Poco saben que cada cosa debajo de los cielos está sujeta a Mi ordenación! ¿Quién de vosotros se atreve a albergar resentimiento en su corazón? ¿Quién de vosotros se atreve a llegar a un arreglo a la ligera? Simplemente he estado llevando a cabo Mi obra en silencio en medio de la humanidad; eso es todo. Si, durante el período de Mi encarnación, Yo no hubiera simpatizado con la debilidad del hombre, la humanidad entera, únicamente debido a Mi encarnación, se habría muerto del susto y, como consecuencia, habría caído en el Hades. Es solo gracias a que me humillé y me oculté que la humanidad ha escapado a la catástrofe, ha sido liberada de Mi castigo y, de esta forma, ha llegado hasta hoy. Conscientes de lo difícil que fue llegar hasta hoy, ¿no deberíais valorar todavía más el mañana que está por venir?

8 de marzo de 1992

CAPÍTULO 13

Ocultas dentro de Mis palabras y Mis declaraciones se encuentran varias de Mis intenciones, pero las personas no las conocen ni las entienden; siguen recibiendo Mis palabras desde fuera y siguiéndolas desde fuera, y no pueden comprender Mi corazón ni intuir Mi voluntad a partir de Mis palabras. Aunque Yo hago que Mis palabras sean claras, ¿quién las entiende? Desde Sion entré en la humanidad. Como me he vestido con una humanidad normal y con una piel humana, las personas simplemente llegan a conocer Mi apariencia desde el exterior, pero no conocen la vida que está dentro de Mí, ni reconocen al Dios del Espíritu, sino que solo conocen el hombre carnal. ¿Podría el Dios real mismo ser indigno de que intentéis conocerlo? ¿Podría el Dios real mismo ser indigno de vuestro esfuerzo por “diseccionarlo”? Detesto la corrupción de toda la raza humana, pero siento compasión por su debilidad. También estoy tratando con la antigua naturaleza de toda la raza humana. Como parte de mi pueblo en China, ¿no sois vosotros acaso también una parte de la raza humana? Entre todo Mi pueblo, y entre todos Mis hijos, es decir, entre los que Yo he elegido de entre toda la raza humana, vosotros pertenecéis al grupo más bajo. Por esta razón, he gastado la mayor cantidad de energía en vosotros, el mayor esfuerzo. ¿Aún no apreciáis la vida bendecida que hoy disfrutáis? ¿Todavía estáis endureciendo vuestro corazón para rebelaros contra Mí y enfocaros en vuestros propios designios? Si no fuera por Mi lástima y amor constantes, hace tiempo que toda la humanidad hubiese caído cautiva de Satanás, convirtiéndose en “deliciosos bocados” en su boca. Hoy, en medio de todas las personas, quienes realmente se esfuerzan por Mí, y que genuinamente me aman, siguen siendo aún lo suficientemente raros como para poder ser contados con los dedos de una mano. ¿Podría ser que hoy el título de “Mi pueblo” sea de vuestra propiedad

personal? ¿Acaso tu conciencia se ha vuelto fría como el hielo? ¿Eres verdaderamente digno de convertirte en el pueblo que requiero? Piensa en el pasado y mira de nuevo el presente: ¿quién de vosotros ha satisfecho Mi corazón? ¿Quién de vosotros ha mostrado una preocupación genuina por Mis intenciones? Si Yo no os hubiera acicateado, aún no habríais despertado, y habríais permanecido como congelados y, de nuevo, como en hibernación.

En medio de las olas turbulentas, el hombre ve Mi ira; en la revoltosa confusión de nubes oscuras, el hombre está anonadado y aterrorizado, y no sabe a dónde huir, como si tuviera miedo de que el trueno y la lluvia lo arrastrase. Entonces, después de que la tormenta de nieve arremolinada ha pasado, su estado de ánimo se tranquiliza y aligera mientras se deleita con el hermoso paisaje de la naturaleza. Pero, en tales circunstancias, ¿quién entre ellos ha experimentado alguna vez el amor ilimitado que Yo siento hacia la humanidad? En su corazón yace solo Mi figura, pero no la esencia de Mi Espíritu. ¿No está el hombre desafiándome abiertamente? Cuando la tempestad ha pasado, toda la humanidad queda como si hubiera sido renovada; como si, tras el refinamiento a través de las tribulaciones, hubiese recuperado la luz y la vida. ¿Acaso vosotros, tras soportar los golpes que asesté, no tuvisteis también la buena fortuna de llegar al día de hoy? Pero cuando el hoy se haya ido y llegue el mañana, ¿seréis capaces de mantener la pureza que siguió al aguacero? ¿Seréis capaces de mantener la devoción que vino después de vuestro refinamiento? ¿Seréis capaces de mantener la obediencia del presente? ¿Puede vuestra lealtad mantenerse firme e inmutable? ¿Es esta una exigencia que supera la capacidad del hombre de cumplirla? Vivo cada día entre la humanidad y actúo junto con ella, en medio de ella, pero nadie se ha percatado de esto. Si no fuera por la guía de Mi Espíritu, ¿quién de entre toda la raza humana, seguiría existiendo en la actualidad? Cuando digo que vivo y actúo en la compañía de los hombres, ¿acaso estoy exagerando? En el pasado, dije “He creado a la humanidad, y guiado a la humanidad entera, y he comandado a toda la humanidad”. ¿Acaso no fue así? ¿Es posible que vuestra experiencia de estas cosas sea insuficiente? Os llevaría toda la vida explicar la simple frase “hacedor de servicio”. Sin una experiencia real, un ser humano nunca llegará a conocerme; nunca será capaz de llegar a conocerme a través de Mis palabras. Hoy, sin embargo, he venido personalmente para estar en medio de vosotros: ¿No será esto más provechoso para vuestro entendimiento? ¿No es Mi encarnación también la salvación para vosotros? Si Yo no hubiese descendido a la humanidad en Mi propia persona, hace mucho tiempo que toda la raza humana hubiese sido impregnada con nociones; es decir que se hubiera convertido en una de las posesiones de Satanás, porque en lo que tú crees es simplemente en la imagen de Satanás, y no tiene nada en absoluto que ver con Dios mismo. ¿No es esto, acaso, Mi salvación?

Cuando Satanás viene ante Mí, Yo no retrocedo ante su salvaje ferocidad, ni me siento asustado por su fealdad; Yo simplemente lo ignoro. Cuando Satanás me tienta,

veo la intención de sus trucos, obligándolo a escabullirse con vergüenza y humillación. Cuando Satanás lucha contra Mí y trata de arrebatarme a Mi pueblo elegido, le hago la guerra en Mi carne; y en Mi carne sostengo y pastoreo a Mi pueblo, para que no caiga con facilidad o se pierda, y Yo lo guío en cada paso del camino. Y cuando Satanás se retire derrotado, Yo habré recibido gloria de Mi pueblo y Mi pueblo habrá dado un testimonio hermoso y contundente de Mí. Por lo tanto, tomaré los contrastes de Mi plan de gestión y los arrojaré de una vez por todas al abismo sin fondo. Este es Mi plan; esta es Mi obra. En vuestra vida, puede llegar un día en el que te enfrentes con una situación como esa: ¿Estarías dispuesto a permitirte caer cautivo de Satanás o dejarás que Yo te obtenga? Este es tu propio destino, y debes reflexionar en él cuidadosamente.

La vida en el reino es la vida del pueblo y de Dios mismo. Toda la humanidad está bajo Mi cuidado y protección, y todos participan en una batalla a muerte con el gran dragón rojo. Para ganar esta batalla final, para acabar con el gran dragón rojo, todas las personas deben ofrecerme todo su ser en Mi reino. El “reino” del que se habla aquí se refiere a la vida que se vive directamente bajo la dirección de la divinidad, en la cual Yo soy un pastor para toda la humanidad, que acepta ser entrenada por Mí directamente, para que su vida, aun cuando sigan en la tierra, sea como si estuvieran en el cielo: una verdadera materialización de la vida en el tercer cielo. A pesar de que estoy en Mi carne, no sufro las limitaciones de la carne. Muchas veces he venido en medio de los hombres para escuchar sus oraciones, y muchas veces he caminado entre ellos y he disfrutado de sus alabanzas; aunque los seres humanos nunca han sido conscientes de Mi existencia, Yo continúo con Mi obra de esta manera. Sin embargo, en Mi morada, que es el lugar donde Yo estoy oculto, en esta morada, Yo he vencido a todos Mis enemigos; en Mi morada, he adquirido una experiencia real sobre la vida en la tierra; en Mi morada, estoy observando cada palabra y acción del hombre, y vigilo y conduzco a la totalidad de la raza humana. Si la humanidad pudiera sentir consideración por Mis intenciones, satisfaciendo así a Mi corazón y complaciéndome, entonces seguramente bendeciría a toda la humanidad. ¿No es esto a lo que aspiro para la humanidad?

Mientras la humanidad yace en estado de coma, solo el estruendo de Mi trueno la despierta de sus sueños. Y, cuando abren los ojos, estas explosiones de resplandor frío lastiman los ojos de muchos, a tal grado que pierden el sentido de orientación, y no saben de dónde vienen ni a dónde van. La mayoría de las personas son heridas por los rayos láser y se desploman amontonados bajo la tempestad, y su cuerpo es arrastrado por los torrentes que salen a borbotones, sin dejar rastro alguno. Bajo la luz, los sobrevivientes finalmente son capaces de ver Mi rostro con claridad y solo entonces llegan a conocer un poco de Mi apariencia externa, a tal grado que ya no se atreven a mirarme directamente a la cara, pues tienen un temor profundo a que Yo una vez más inflija Mis castigos y maldiciones sobre su carne. Muchas personas gritan y lloran amargamente. Muchas caen en la desesperación. Muchas forman ríos con su sangre. Muchas se convierten en cadáveres que deambulan sin rumbo fijo de aquí para allá.

Muchas personas, habiendo encontrado su lugar en la luz, sienten una repentina punzada en el corazón y derraman lágrimas por sus largos años de infelicidad. Muchas personas, urgidas por la luz, confiesan sus impurezas y deciden reformarse. Muchas personas, habiendo sido cegadas, ya han perdido la alegría de vivir y, en consecuencia, no tienen la voluntad para darse cuenta de la luz, y, por lo tanto, siguen estancadas, esperando su final. Y muchas personas están izando las velas de la vida y, bajo la guía de la luz, anticipan con vehemencia su mañana… Actualmente, ¿quién en la humanidad no se encuentra en este estado? ¿Quién no existe dentro de Mi luz? Incluso si eres fuerte o, aunque puedas ser débil, ¿cómo puedes evitar la venida de Mi luz?

10 de marzo de 1992

CAPÍTULO 14

A lo largo de las eras, ningún ser humano ha entrado en el reino y, por tanto, nadie ha disfrutado de la gracia de la Era del Reino ni ha visto al Rey del reino. A pesar de que, bajo la iluminación de Mi Espíritu, muchas personas han profetizado la belleza del reino, solo conocen su exterior y no su significado intrínseco. Hoy, a medida que el reino llega a su existencia formal en la tierra, la mayor parte de la humanidad sigue sin conocer exactamente qué debe cumplirse o a qué esfera serán llevadas las personas durante la Era del Reino. Me temo que todos se encuentran en un estado de confusión en relación con esto. Como el día de la manifestación completa del reino no ha llegado plenamente aún, todos los seres humanos están desconcertados y son incapaces de comprenderlo claramente. Mi obra en la divinidad comienza formalmente con la Era del Reino, y es con este inicio formal de la Era del Reino que Mi carácter comienza a manifestarse progresivamente a la humanidad. Así pues, es en este preciso instante que la trompeta sagrada empieza formalmente a sonar y a proclamar a todos. Cuando asuma formalmente Mi poder y reine como Rey en el reino, con el tiempo haré completo a todo Mi pueblo. Cuando todas las naciones del mundo sean trastocadas, será precisamente cuando Mi reino se establecerá y se formará, y también cuando Yo me transformaré y me daré la vuelta para ver de frente a todo el universo. En ese momento, todas las personas verán Mi glorioso rostro y serán testigos de Mi verdadera faz. Desde la creación del mundo —a partir de que Satanás corrompió a la gente hasta llegar al punto en el que son corruptos hoy— ha sido debido a su corrupción, desde su punto de vista, que Yo me he ocultado cada vez más y me he vuelto cada vez más insondable. La humanidad nunca ha visto Mi verdadero rostro y jamás ha interactuado directamente conmigo. Solo en rumores y leyendas ha habido un “Yo” en la imaginación del hombre. Así pues, Yo concuerdo con esta imaginación humana —es decir, con las nociones humanas— para combatir el “Yo” que se ha formado en la mente de las personas, de

forma que pueda cambiar el estado del “Yo” que han albergado durante tantos años. Este es el principio de Mi obra. Ni una sola persona ha sido capaz de conocerlo de pies a cabeza. Aunque los seres humanos se han postrado ante Mí y han venido delante de Mí para adorarme, Yo no disfruto de tales actos humanos, pues las personas no albergan Mi imagen en su corazón, sino una imagen distinta a la Mía. Por tanto, como carecen de un entendimiento de Mi carácter, no todas las personas reconocen Mi verdadero rostro. En consecuencia, cuando creen que se han resistido a Mí o han violado Mis decretos administrativos, sigo haciéndome de la vista gorda; por tanto, en sus recuerdos, soy un Dios que o bien muestra misericordia a las personas en lugar de castigarlas, o soy Dios mismo que no tiene la intención de decir lo que dice. Todas estas son imaginaciones que nacen del pensamiento humano y no concuerdan con los hechos.

Día tras día, vigilo el universo y me oculto humildemente en Mi morada para experimentar la vida humana y estudiar de cerca cada acto de la humanidad. Nunca nadie se ha ofrecido a Mí sinceramente; nadie ha buscado nunca la verdad. Nadie ha sido nunca meticuloso hacia Mí ni ha tomado nunca decisiones delante de Mí y, luego, se ha apegado a su deber. Nadie me ha permitido nunca morar en él ni me ha valorado como valoraría su propia vida. Nadie ha visto nunca, en la realidad práctica, todo lo que es Mi divinidad; nadie ha estado nunca dispuesto a estar en contacto con el Dios práctico mismo. Cuando las aguas se tragan a los seres humanos enteros, Yo los salvo de esas aguas estancadas y les doy la oportunidad de volver a vivir. Cuando las personas pierden la confianza para vivir, Yo las saco del umbral de la muerte y les doy el coraje para seguir adelante para que puedan usarme como el fundamento de su existencia. Cuando las personas me desobedecen, hago que me conozcan a partir de su desobediencia. A la luz de la vieja naturaleza de la humanidad y a la luz de Mi misericordia, en lugar de dar muerte a los seres humanos, les permito arrepentirse y empezar de nuevo. Cuando sufren hambruna, aunque solo les quede un suspiro en el cuerpo, los saco de la muerte e impido que caigan presas de las artimañas de Satanás. Muchas veces han visto Mi mano las personas; muchas veces han sido testigo de Mi rostro amable y Mi cara sonriente, y muchas veces han visto Mi majestad y Mi ira. Aunque los seres humanos nunca me han conocido, Yo no aprovecho sus debilidades como oportunidades para ser deliberadamente provocativo. Experimentar las dificultades de la humanidad me ha permitido simpatizar con la debilidad humana. Es solo en respuesta a la desobediencia y a la ingratitud del hombre que impongo castigos en diversos grados.

Me oculto cuando las personas están ocupadas y me revelo en sus momentos de ocio. Las personas imaginan que conozco todas las cosas; me consideran el Dios mismo que accede a todas las súplicas. Así pues, la mayoría viene delante de Mí solo para buscar la ayuda de Dios, no por el deseo de conocerme. Cuando se encuentran en la agonía de la enfermedad, las personas suplican urgentemente Mi ayuda. En momentos de adversidad, me confían sus dificultades con toda su fuerza para quitarse

mejor el sufrimiento. Sin embargo, ni un solo ser humano ha sido capaz de amarme mientras se encuentra cómodo. Ni una sola persona ha recurrido a Mí en momentos de paz y felicidad para que Yo pudiera participar de su gozo. Cuando su pequeña familia está feliz y bien, ya ha pasado mucho tiempo desde que las personas me hicieron a un lado o me cerraron la puerta, prohibiéndome entrar de modo que puedan disfrutar de la bendita felicidad de su familia. La mente humana es demasiado estrecha; incluso es demasiado estrecha para albergar a un Dios tan amoroso, misericordioso y accesible como Yo. Muchas veces he sido rechazado por los seres humanos en sus momentos de risas alegres; muchas veces los seres humanos me han usado como muleta al tropezar; muchas veces, personas que estaban padeciendo una enfermedad me han obligado a desempeñar el papel de doctor. ¡Qué crueles son los seres humanos! Son totalmente irracionales e inmorales. Ni siquiera pueden percibirse en ellos los sentimientos con los que los seres humanos supuestamente cuentan. Están casi totalmente desprovistos de cualquier vestigio de humanidad. Ponderad el pasado y comparadlo con el presente. ¿Están ocurriendo cambios dentro de vosotros? ¿Os habéis deshecho de algunas de las cosas de vuestro pasado? ¿O ese pasado aún no fue reemplazado?

He atravesado cordilleras y valles, experimentando los altibajos del mundo de los seres humanos. He deambulado entre ellos y entre ellos he vivido durante muchos años, pero parece que el carácter de la humanidad ha cambiado poco. Y es como si la antigua naturaleza de las personas se hubiera arraigado y germinado en ellas. Ellas nunca son capaces de cambiar esa vieja naturaleza; simplemente la mejoran un poco basándose en su fundamento original. Como dicen las personas, la sustancia no ha cambiado, pero la forma ha cambiado mucho. Todas las personas parecen estar intentando engañarme y deslumbrarme, como si pudieran fingir para ganar Mi reconocimiento. Ni admiro ni presto atención al engaño humano. En lugar de entrar en cólera, adopto una actitud de mirar, pero no de ver. Planeo concederle a la humanidad cierto grado de libertad y, después, ocuparme de todos los seres humanos en conjunto. Como todos los seres humanos son miserables indignos que no se aman a sí mismos y no se valoran a sí mismos en absoluto, ¿por qué, entonces, habrían de necesitar que Yo mostrara misericordia y amor una vez más? Los seres humanos, sin excepción, no se conocen a sí mismos ni saben cuál es su valía. Deberían subirse a una báscula para ser pesados. Los seres humanos no me prestan atención, por lo que Yo tampoco los tomo en serio. No me hacen caso, así que Yo tampoco necesito trabajar más en ellos. ¿No es esto lo mejor de ambos mundos? ¿No os describe esto a vosotros, pueblo mío? ¿Quién, entre vosotros, ha tomado decisiones delante de Mí y no las ha descartado después? ¿Quién ha tomado decisiones a largo plazo delante de Mí en lugar de decidir con frecuencia sobre las cosas? Los seres humanos siempre toman decisiones delante de Mí en tiempos de calma y luego las descartan en los momentos de adversidad. Más adelante las retoman y las presentan delante de Mí. ¿Soy tan poco respetable que

aceptaría como si nada la basura que el hombre ha recogido del montón de basura? Pocos seres humanos se aferran a sus decisiones, pocos son castos y pocos ofrecen lo más valioso que tienen como sacrificio para Mí. ¿No sois todos iguales? Si, como miembros de Mi pueblo en el reino, sois incapaces de cumplir vuestro deber, ¡Yo os detestaré y os rechazaré!

12 de marzo de 1992

CAPÍTULO 15

Todos los seres humanos son criaturas que no tienen conocimiento de sí mismas y son incapaces de conocerse a sí mismos. Sin embargo, conocen a todos los demás como la palma de su mano, como si todo lo que los demás han hecho y dicho hubiera sido "inspeccionado" primero por ellos, justo frente a ellos, y hubiera recibido su aprobación antes de que se hiciera. Por ende, es como si ellos hubieran medido a todas las demás personas, incluyendo su estado psicológico. Todos los seres humanos son así. Aunque han entrado hoy en la Era del Reino, su naturaleza se mantiene inmutable. Siguen haciendo frente a Mí lo que Yo hago, mientras, a Mis espaldas, comienzan a dedicarse a su propio "negocio". Sin embargo, posteriormente, cuando vienen delante de Mí, son personas completamente diferentes, aparentemente calmadas e impasibles, con un semblante sereno y pulso firme. ¿No es esto, precisamente, lo que hace que los seres humanos sean tan despreciables? Muchas personas tienen dos caras completamente diferentes, una ante Mí y otra distinta a Mis espaldas. Muchas actúan como corderos recién nacidos en Mi presencia, pero a Mis espaldas se convierten en tigres salvajes y terminan por actuar como pajarillos que revolotean felizmente por las montañas. Muchos muestran propósito y determinación ante Mí. Muchos vienen delante de Mí buscando Mis palabras, sedientos y ansiosos, pero, a Mis espaldas, se hartan de ellas y renuncian a ellas, como si Mis declaraciones fuesen un estorbo. Tantas veces, al ver a la raza humana corrompida por Mi enemigo, he renunciado a poner Mis esperanzas en los seres humanos. Muchas veces, al ver que vienen delante de Mí buscando el perdón con lágrimas en los ojos, debido a su falta de respeto hacia sí mismos y a su incorregible terquedad, he cerrado los ojos a sus acciones con enojo, aun cuando su corazón es genuino y sus intenciones son sinceras. Muchas veces he visto a las personas con la suficiente confianza como para cooperar conmigo, y, cuando están delante de Mí, parecen estar en Mis brazos, disfrutando su calor. Muchas veces, habiendo sido testigo de la inocencia, la vivacidad y el encanto de Mi pueblo elegido, ¿cómo podría no sentir gran placer debido a estas cosas? Los seres humanos no saben cómo disfrutar de sus bendiciones predestinadas en Mis manos, porque no saben exactamente qué significan las "bendiciones" y el "sufrimiento". Por esta razón, los seres

humanos están muy lejos de ser sinceros cuando me buscan. Si el mañana no existiera, ¿quién de vosotros, en Mi presencia, sería tan blanco como la nieve, sin mancha como el jade puro? ¿Podría ser que vuestro amor por Mí sea simplemente algo que pueda intercambiarse por una deliciosa comida, un traje elegante o un alto cargo con una atractiva remuneración? ¿Puede intercambiarse por el amor que otros tienen por ti? ¿Podría ser que, de hecho, pasar por pruebas incentivará a las personas a que abandonen su amor por Mí? ¿Acaso el sufrimiento y las tribulaciones harán que se quejen de Mis disposiciones? Nadie nunca ha apreciado verdaderamente la espada afilada que está en Mi boca; ellos sólo conocen su significado superficial y no comprenden realmente lo que implica. Si los seres humanos en verdad fuesen capaces de ver el filo de Mi espada, correrían como ratas hacia sus agujeros. Debido a su insensibilidad, los seres humanos no entienden nada sobre el verdadero significado de Mis palabras y, así, no tienen la menor idea de cuán formidables son Mis declaraciones o cuánto revelan de la naturaleza humana y cuánto de su propia corrupción ha sido juzgado por esas palabras. Por esta razón, como resultado de sus ideas sin madurar respecto a lo que Yo digo, la mayoría de la gente ha asumido una tibia actitud.

Dentro del reino, no solo las declaraciones salen de Mi boca, sino que Mis pies también huellan ceremoniosamente la tierra por todas partes. De esta manera, Yo he triunfado sobre todos los lugares impuros e inmundos, de manera que no sólo el cielo está cambiando, sino que también la tierra está en un proceso de transformación y, posteriormente, se renueva. Dentro del cosmos, todo brilla como nuevo en el resplandor de Mi gloria, presentando un aspecto alentador que embelesa los sentidos y anima el espíritu de las personas, como si ahora existiera en un cielo más allá de los cielos, tal y como es concebido por la imaginación humana, sin ser molestado por Satanás y libre de asaltos de enemigos externos. En los rincones más remotos del universo, las miríadas de estrellas ocupan sus lugares designados bajo Mi orden, emitiendo su luz a través de las regiones astrales durante horas de tinieblas. Ni un solo ser se atreve a albergar pensamientos obstinados, y así, de acuerdo con la sustancia de Mis decretos administrativos, el universo entero está bien regulado y en perfecto orden: no ha surgido jamás ninguna perturbación, y el cosmos jamás se ha dividido. Ejecuto saltos de vuelo por encima de las estrellas, y cuando el sol emite sus rayos, bloqueo su calor, enviando ráfagas de copos de nieve gigantes, tan grandes como plumas de ganso que se deslizan desde Mis manos. Pero cuando cambio de opinión, toda la nieve se derrite en un río. En un instante, la primavera ha brotado en todas partes bajo el cielo y un verde esmeralda transforma todo el paisaje sobre la tierra. Yo deambulo sobre el firmamento, e, inmediatamente, la tierra queda envuelta por una oscuridad total debido a Mi figura: sin previo aviso, ha llegado la “noche” y en el mundo entero todo está tan oscuro que uno no puede verse la mano que está delante de la propia cara. Una vez que la luz se extingue, los seres humanos aprovechan este momento para embarcarse en una enfurecida destrucción mutua, robándose y saqueándose los unos a los otros. Las

naciones de la tierra caen en una caótica desunión y entran en un estado de turbulencia fangosa hasta que se encuentran más allá de toda redención. Las personas luchan en los estertores del sufrimiento; gimen y se quejan en medio del dolor, y lloran lastimeramente en su angustia, anhelando que la luz venga de repente una vez más al mundo humano y así ponga fin a los días de oscuridad y restaure la vitalidad que una vez existió. Sin embargo, hace mucho tiempo que dejé a la humanidad, con un movimiento de Mis mangas, para nunca más apiadarme de ella por los males del mundo. Por mucho tiempo he detestado y rechazado a la gente de toda la tierra, he cerrado Mis ojos a las condiciones que ahí prevalecen, he apartado Mi rostro de cada movimiento y gesto de la humanidad y he dejado de disfrutar su inmadurez e inocencia. Me he embarcado en otro plan para renovar al mundo, para que este nuevo mundo pueda encontrar el renacimiento antes y no se hunda nunca más. En medio de la humanidad, muchas condiciones extrañas están esperando que Yo las corrija; hay muchos errores que esperan que Yo impida personalmente que sucedan; hay mucho polvo que espera que lo barra y hay muchos misterios que esperan de que Yo los revele. Toda la humanidad me espera y anhela Mi venida.

En la tierra, Yo soy el Dios práctico mismo que habita en el corazón de los seres humanos; en el cielo, soy el Amo de toda la creación. He escalado montañas y he cruzado ríos, y también me he movido dentro y fuera de la humanidad. ¿Quién se atreve a oponerse abiertamente al Dios práctico mismo? ¿Quién se atreve a escapar de la soberanía del Todopoderoso? ¿Quién se atreve a afirmar que Yo estoy, sin la menor sombra de duda, en el cielo? Además, ¿quién se atreve a afirmar que estoy, sin lugar a la duda, en la tierra? No existe nadie entre toda la humanidad capaz de articular con todo detalle los lugares en los que resido. ¿Podría ser que, cuando estoy en el cielo, soy el Dios sobrenatural mismo y, cuando estoy en la tierra, soy el Dios práctico mismo? Claro que, si Yo soy o no el Dios práctico mismo no puede ser determinado porque Yo sea el Soberano de toda la creación o el hecho de que experimente los sufrimientos del mundo humano, ¿verdad que no? Si ese fuera el caso, ¿no serían los humanos unos ignorantes más allá de toda esperanza? Estoy en el cielo, pero también estoy en la tierra; estoy entre los incontables objetos de la creación y también estoy entre las masas. Los seres humanos pueden tocarme todos los días; aún más, pueden verme todos los días. En lo que concierne a la humanidad, parece que a veces estoy oculto y, a veces, visible; parece que poseo una existencia real, sin embargo, también parece que no existo. En Mí yacen misterios insondables para la humanidad. Es como si todos los seres humanos me observaran bajo un microscopio a fin de descubrir aún más misterios dentro de Mí, con la esperanza de disipar, así, la sensación de incomodidad que existe en su corazón. Sin embargo, aun si utilizaran rayos X, ¿cómo podría la humanidad dejar al descubierto cualquiera de los secretos que guardo?

Justo en el momento en el que Mi pueblo, como resultado de Mi obra, obtenga gloria junto conmigo, la guarida del gran dragón rojo será desenterrada y todo el barro y la

suciedad serán barridos y limpiados, y toda el agua contaminada, acumulada a lo largo de incontables años, se secará en Mis fuegos ardientes, para desaparecer por siempre. A continuación, el gran dragón rojo morirá en el lago de fuego y azufre. ¿Estáis auténticamente dispuestos a permanecer bajo Mi amoroso cuidado para no ser arrebatados por el dragón? ¿En verdad odiáis sus estratagemas engañosas? ¿Quién es capaz de dar firme testimonio de Mí? Por el bien de Mi nombre, por el bien de Mi Espíritu, por el bien de todo Mi plan de gestión, ¿quién puede ofrecer toda su fuerza? Hoy, cuando el reino está en el mundo de los hombres, es el momento en el que he venido en persona entre la humanidad. De no ser así, ¿hay alguien capaz de entrar al campo de batalla en Mi nombre sin ningún temor? Para que el reino tome forma, para que Mi corazón pueda estar contento y, además, para que Mi día pueda llegar; para que pueda llegar el tiempo en el que innumerables objetos de la creación renazcan y crezcan en abundancia, para que los seres humanos sean rescatados del mar de sufrimiento, para que pueda llegar el mañana, y para que pueda ser maravilloso y se desarrolle y florezca y, más aún, para se manifieste el goce del futuro, todos los seres humanos luchan con todas sus fuerzas, sin escatimar esfuerzos en sacrificarse por Mí. ¿No es esta una señal de que la victoria ya es Mía? ¿No es una señal de que Mi plan se ha completado?

Cuanto más existan las personas en los últimos días, más sentirán el vacío del mundo y menor será el valor que tendrán para vivir la vida. Por esta razón, un sinnúmero de personas ha muerto en decepción y muchos otros se han sentido decepcionados en su búsqueda y muchos más sufren por ser manipulados por la mano de Satanás. He rescatado a muchas personas y he apoyado a muchas de ellas y, a menudo, cuando los seres humanos han perdido la luz, los he traído de vuelta a un lugar de luz para que pudieran conocerme dentro de la luz y disfrutar de Mí en medio de la felicidad. Gracias a la venida de Mi luz, la adoración crece en el corazón de las personas que habitan en Mi reino, pues Yo soy un Dios para que lo amen los seres humanos —un Dios al que la humanidad se aferra con apego afectuoso— y ellos tienen en su interior una impresión perdurable de Mi figura. Pero cuando todo sea dicho y hecho, no habrá nadie que comprenda si esto ha sido obra del Espíritu o una función de la carne. A las personas les tomaría una vida entera experimentar tan solo esto en detalle. El hombre nunca me ha despreciado en los rincones más profundos de su corazón; más bien, él se apega a Mí en lo más profundo de su espíritu. Mi sabiduría produce en ellos admiración; las maravillas que llevo a cabo son una fiesta para sus ojos y Mis palabras causan asombro en su mente; sin embargo, las tienen en gran estima. Mi realidad hace que el hombre se sienta desconcertado, atónito y perplejo; sin embargo, él está dispuesto a aceptarla. ¿No es esto, precisamente, la medida de los seres humanos tal y como son realmente?

13 de marzo de 1992

CAPÍTULO 16

Hay tanto que deseo decir al hombre, tantas cosas que Yo tengo que contarle. Pero el hombre carece demasiado de la habilidad de aceptar; es incapaz de comprender plenamente Mi palabra conforme a lo que Yo proveo, y solo entiende un aspecto, pero permanece ignorante del resto. Sin embargo, no doy muerte al hombre debido a su falta de poder, ni tampoco me siento afligido por su debilidad. Yo simplemente hago Mi trabajo, y hablo como siempre lo he hecho, a pesar de que el hombre no comprende Mi voluntad; cuando llegue el día, la gente me conocerá en lo profundo de su corazón y se acordará de Mí en sus pensamientos. Cuando me vaya de esta tierra será el momento exacto en que ascienda al trono en el corazón del hombre, es decir, que será cuando todos los hombres me conozcan. Será de igual manera cuando Mis hijos y Mi pueblo gobiernen sobre la tierra. Aquellos quienes me conocen con seguridad se convertirán en los pilares de Mi reino, y nadie más que ellos estarán capacitados para gobernar y ejercer el poder en Mi reino. Todos los que me conocen poseen Mi ser, y son capaces de vivir a Mí entre todos los hombres. No me importa en qué medida el hombre me conozca, nadie puede obstaculizar Mi obra de ninguna manera, y el hombre no puede ofrecerme ninguna ayuda ni hacer nada por Mí. El hombre solo puede seguir Mi guía en Mi luz, y buscar Mi voluntad en esta luz. Hoy en día, la gente tiene aptitudes, y cree que puede pavonearse frente a Mí, y reír y bromear conmigo sin la menor inhibición, y tratarme como a un igual. El hombre aún no me conoce, y todavía cree que tenemos una naturaleza similar, que ambos somos de carne y hueso, y que ambos vivimos en el mundo humano. Su veneración hacia Mí es demasiado escasa; él me venera cuando está ante Mí, pero es incapaz de servirme ante el Espíritu. Es como si, para el hombre, el Espíritu no existiese en absoluto. Como resultado, ningún hombre ha conocido jamás al Espíritu; en Mi encarnación la gente solo ve un cuerpo de carne y hueso y no percibe el Espíritu de Dios. ¿Puede Mi voluntad realmente cumplirse de esa manera? Las personas son expertas en engañarme; parece que han sido especialmente entrenadas por Satanás para embaucarme. Sin embargo, Satanás no me molesta. Usaré por igual Mi sabiduría para conquistar a toda la humanidad, y para derrotar al corruptor de toda la humanidad, con el fin de que Mi reino se establezca en la tierra.

Entre los hombres, están aquellos que han tratado de determinar el tamaño de las estrellas o la magnitud del espacio. Sin embargo, sus investigaciones nunca han sido fructíferas, y todo lo que pueden hacer es bajar sus cabezas consternados y resignarse al fracaso. Mirando entre todos los hombres y observando la dinámica del hombre en sus fracasos, no veo ninguno que esté totalmente convencido de Mí, ninguno que me obedezca y que se someta a Mí. ¡Cuán salvajes son las ambiciones del hombre! Cuando la faz de las profundidades estaba turbia, comencé a probar la amargura del mundo entre los hombres. Mi Espíritu viaja por todo el mundo y observa el corazón de todas las personas, pero también, y de igual manera, conquisto a la humanidad en Mi carne

encarnada. El hombre no me ve, porque está ciego; el hombre no me conoce, porque se ha vuelto insensible; el hombre se me opone, porque es desobediente; el hombre llega a inclinarse frente a Mí, porque ha sido conquistado por Mí; el hombre llega a amarme, porque Yo soy intrínsecamente digno del amor del hombre; el hombre vive a Mí y me manifiesta, porque Mi poder y Mi sabiduría lo hacen conforme a Mi corazón. Tengo un lugar en el corazón del hombre, pero nunca he recibido el amor del hombre hacia Mí que reside en su espíritu. En efecto existen cosas en el espíritu del hombre a las que él ama por encima de todo, pero Yo no soy una de ellas; así que el amor del hombre es como una burbuja de jabón que, cuando el viento sopla, explota y desaparece, para no ser vista de nuevo. Yo siempre he sido constante e invariable en Mi actitud hacia el hombre. ¿Podría alguien entre los seres humanos haber hecho lo mismo? Ante los ojos del hombre, soy tan impalpable e invisible como el aire, y por esta razón la gran mayoría de la gente solo busca en el cielo infinito o sobre el mar agitado o en un lago plácido o entre letras y doctrinas vacías. No existe una sola persona que conozca la esencia de la humanidad, mucho menos existe alguien quien pueda hablar del misterio dentro de Mí, y por ello no pido que el hombre alcance los más altos estándares que él se imagina que Yo requiero de él.

En medio de Mis palabras, las montañas se derrumban, las aguas fluyen en sentido inverso, el hombre se vuelve sumiso y los lagos comienzan a fluir sin cesar. Aunque el oleaje turbulento de los mares se levante con ira hacia el cielo, ante Mi palabra estos mares se calman como la superficie de un lago. Con el más ínfimo movimiento de Mi mano, feroces vendavales se disipan de inmediato y se apartan de Mí, y el mundo humano retorna inmediatamente a la tranquilidad. Pero cuando desato Mi ira, las montañas se desgajan de inmediato, los suelos comienzan inmediatamente a convulsionar, el agua se seca de inmediato y el hombre es asolado inmediatamente por el desastre. A causa de Mi ira, hago caso omiso a los gritos del hombre, no proporciono asistencia alguna en respuesta a sus clamores, porque Mi ira va aumentando. Cuando me encuentro en medio de los cielos, las estrellas nunca entran en pánico por Mi presencia. En cambio, ponen su corazón en el trabajo que llevan a cabo para Mí, y por ende les confiero más luz y las hago brillar con mayor brillo, para que obtengan mayor gloria para Mí. Cuanto más brillantes sean los cielos, más oscuro es el mundo abajo; muchas personas se han quejado de que Mis arreglos son inapropiados, por lo que muchos han decidido alejarse de Mí y construir su propio reino, que utilizan para traicionarme y revertir el estado de las tinieblas. Sin embargo, ¿quién ha logrado esto mediante su decisión? Y ¿quién ha sido exitoso en su resolución? ¿Quién puede revertir aquello que ha sido ordenado por Mi mano? Cuando la primavera se extiende por toda la tierra, en secreto y silenciosamente envío luz al mundo, para que, en la tierra, el hombre perciba una sensación repentina de frescura en el aire. Sin embargo, en ese mismo instante, oscurezco los ojos del hombre, para que él solamente vea una niebla que cubre la tierra y no se puedan distinguir todas las personas y las cosas. Todo lo que

las personas pueden hacer es suspirar para sí mismas y pensar: “¿Por qué la luz ha durado solo un instante? ¿Por qué Dios ha dado al hombre solamente neblina y nebulosidad?”. En medio de la desesperación de la gente, la niebla desaparece en un instante, pero apenas ven un rayo de luz, desato un torrencial aguacero sobre ellos, y sus tímpanos se hacen añicos por los truenos de la tormenta mientras duermen. Presos del pánico, no tienen tiempo para refugiarse, y son inundados por el aguacero. En un instante, todas las cosas debajo de los cielos se lavan en medio de Mi ira colérica. La gente ya no se queja por la aparición de fuertes lluvias, y en ellos ha nacido la veneración. A causa de esta repentina arremetida de la lluvia, la gran mayoría de las personas se ahogan en el agua que llueve del cielo, y se convierten en cadáveres en el agua. Miro sobre toda la tierra y veo que muchos están despertando, que muchos están arrepintiéndose, que muchos están buscando la fuente de las aguas en pequeñas embarcaciones, que muchos están inclinándose ante Mí pidiendo Mi perdón, que muchos han visto la luz, que muchos han visto Mi rostro, que muchos tienen el valor de vivir y que todo el mundo ha sido transformado. Después de este gran torrente de lluvia, todas las cosas han vuelto a lo que eran en Mi mente, y han dejado de ser desobedientes. Al poco tiempo, toda la tierra se llena con el sonido de la risa; por todos los rincones en la tierra hay una atmósfera de alabanza, y ninguna parte carece de Mi gloria. Mi sabiduría está en todas partes de la tierra y en todo el universo. Entre todas las cosas están los frutos de Mi sabiduría; entre todas las personas pululan las obras maestras de Mi sabiduría; todo es como todas las cosas en Mi reino y todas las personas habitan en reposo bajo Mis cielos como las ovejas sobre Mis pasturas. Me muevo por arriba de todos los hombres y observo por todas partes. Nada se ve viejo jamás y ninguna persona es como solía ser. Yo descanso sobre el trono; me reclino sobre todo el universo y estoy totalmente satisfecho, porque todas las cosas han recuperado su santidad y puedo vivir en paz dentro de Sion una vez más, y las personas en la tierra pueden llevar vidas contentas y serenas bajo Mi dirección. Todos los pueblos están manejando todo en Mi mano; todas las personas han recuperado su antigua inteligencia y apariencia original; ya no están cubiertos de polvo, sino que, en Mi reino, son tan santos como el jade, cada uno con un rostro como el del santo dentro del corazón del hombre, porque Mi reino ha sido establecido entre los hombres.

14 de marzo de 1992

CAPÍTULO 17

Mis declaraciones resuenan como un trueno, arrojando luz en todas direcciones y en la tierra entera y, en medio de truenos y relámpagos, la humanidad es derribada. Ningún hombre ha permanecido nunca firme en medio de truenos y relámpagos: la

mayoría de los hombres están muertos de miedo ante la venida de Mi luz y no saben qué hacer. Cuando un tímido rayo de luz comienza a aparecer en el Oriente, muchas personas, conmovidas por esta débil luminiscencia, instantáneamente despiertan de sus ilusiones. A pesar de ello, nadie se ha dado cuenta de que ha llegado el día en que Mi luz descienda sobre la tierra. La gran mayoría de los hombres quedan boquiabiertos ante el súbito advenimiento de la luz; algunos, con una mirada de curiosa fascinación, observan los movimientos de la luz y la dirección desde donde se acerca; otros están atentos mientras observan la luz para poder entender con mayor claridad su origen. Sea como sea, ¿ha descubierto alguien cuán preciosa es la luz de hoy? ¿Alguien ha despertado a la singularidad de la luz de hoy? La mayoría de los hombres simplemente se desconciertan; la luz lastima sus ojos y los arroja al lodo. Podría decirse que, bajo esta luz nebulosa, el desorden cubre la tierra y crea un insoportable y lamentable espectáculo que, si se examina de cerca, embiste con una melancolía abrumadora. De aquí se deduce que, cuando la luz es más intensa, el estado de la tierra será menos capaz de permitirle a la humanidad estar delante de Mí. La humanidad yace dentro del resplandor de la luz; además, la humanidad entera yace en la salvación de la luz, pero también, en las heridas que inflige: ¿hay alguien que no se encuentre en medio de los golpes asesinos de la luz? ¿Hay alguien que pueda escapar al ardor de la luz? He caminado por todo el universo, esparciendo con Mis manos las semillas de Mi Espíritu, y, debido a esto, toda la humanidad sobre la tierra sea conmovida por Mí. Desde lo más alto del cielo, miro hacia abajo la tierra entera, observando los fenómenos grotescos y fantásticos de las criaturas de la tierra. La superficie del océano parece estar sufriendo el impacto de un terremoto: las aves marinas vuelan por aquí y por allá en busca de peces para tragar. Mientras tanto, el fondo del mar permanece ignorante, y las condiciones de la superficie son totalmente incapaces de despertarlo a la conciencia, porque en el fondo del océano todo permanece tan sereno como el tercer cielo: aquí, todas las cosas vivas, grandes y pequeñas, coexisten en armonía y jamás se involucran en “conflictos de la boca y la lengua”. Entre la infinidad de fenómenos estrafalarios y extravagantes, a la humanidad se le dificulta enormemente complacerme. La posición que le di al hombre es demasiado elevada; por tanto, su ambición es también demasiado grande, y en sus ojos siempre hay algo de desobediencia. En Mi disciplina y Mi juicio hacia el hombre, ha habido mucha meticulosidad, mucha benevolencia, pero de estos asuntos la humanidad no tiene la menor idea. Nunca he tratado con dureza a ningún ser humano; sólo cuando la humanidad ha sido desobediente, Yo le he aplicado correctivos apropiados, y sólo cuando la humanidad ha sido débil, le he proporcionado la ayuda adecuada. Pero cuando la humanidad se mantiene apartada de Mí y, aún más, cuando hace uso de las estratagemas engañosas de Satanás para rebelarse en Mi contra, Yo inmediatamente la extermino, y dejo a los hombres sin otra oportunidad de hacer grandes despliegues de sus habilidades delante de Mí, para que ya no sean capaces de fanfarronear pomposamente, abusando de otros, sobre la faz de la tierra.

Ejerzo Mi autoridad sobre la tierra, desplegando Mi obra en su totalidad. Todo lo que existe en Mi obra se refleja sobre la faz de la tierra; en la tierra, la humanidad nunca ha sido capaz de captar Mis movimientos en el cielo ni de reflexionar exhaustivamente sobre las órbitas y trayectorias de Mi Espíritu. La mayoría de los seres humanos sólo captan las minucias que yacen fuera del espíritu, sin ser capaces de comprender el estado real del espíritu. Las demandas que hago a la humanidad no proceden del Yo vago que soy en el cielo o del Yo imponderable que soy en la tierra; hago exigencias apropiadas de acuerdo con la estatura del hombre en la tierra. Nunca he metido a nadie en problemas y tampoco le he pedido a nadie que "exprima su sangre" para placer Mío; ¿podrían Mis exigencias limitarse únicamente a estas condiciones? De la infinidad de criaturas que existen sobre la tierra, ¿cuál no se somete a las disposiciones de las palabras que proceden de Mi boca? ¿Cuál de estas criaturas que viene delante de Mí no es completamente consumida por Mis palabras y Mi fuego ardiente? ¿Cuál de estas criaturas se atreve a "pavonearse" con orgulloso júbilo delante de Mí? ¿Cuál de estas criaturas no se postra frente a Mí? ¿Soy Yo el Dios que simplemente impone el silencio a la creación? De la infinidad de cosas en la creación, elijo aquellas que satisfacen Mi intención; de la infinidad de seres humanos de la humanidad, elijo a quienes les importe Mi corazón. Elijo la mejor de todas las estrellas, añadiendo con ello un débil rayo de luz a Mi reino. Voy caminando sobre la tierra dispersando Mi fragancia por todas partes, y en cada lugar dejo impregnada Mi forma. Cada lugar reverbera con el sonido de Mi voz. Por todas partes, la gente persiste en las hermosas escenas del ayer, ya que toda la humanidad está recordando el pasado…

Toda la humanidad anhela ver Mi rostro, pero cuando desciendo en persona sobre la tierra, todos detestan Mi llegada, y ahuyentan la llegada de la luz, como si Yo fuera el enemigo del hombre en el cielo. El hombre me recibe con una luz defensiva en los ojos y permanece constantemente alerta, profundamente temeroso de que Yo pueda tener otros planes para él. Debido a que los seres humanos me consideran un amigo desconocido, sienten como si Yo albergara la intención de matarlos indiscriminadamente. A los ojos del hombre, Yo soy un antagonista mortal. Habiendo probado Mi calidez en medio de la calamidad, el hombre, sin embargo, sigue sin ser consciente de Mi amor y sigue empeñado en ahuyentarme y desafiarme. Lejos de aprovechar su condición para emprender acciones en su contra, envuelvo al hombre en la calidez de un abrazo, lleno su boca con dulzura y pongo el alimento necesario en su estómago. Pero cuando Mi airada cólera sacuda las montañas y los ríos, a causa de la cobardía del hombre, ya no voy a concederle estas diferentes formas de auxilio. En este instante, me llenaré de ira, negando a todos los seres vivos la oportunidad de arrepentirse y, abandonando todas Mis esperanzas para el hombre, le impondré la retribución que tanto se merece. En ese momento, truenos y relámpagos destellarán y rugirán, como las olas del mar embravecido de ira, como decenas de miles de montañas desplomándose. Por su rebeldía, el hombre es derribado por los truenos y relámpagos, otras criaturas son

eliminadas en los estallidos de truenos y relámpagos, todo el universo desciende abruptamente en el caos y la creación es incapaz de recuperar el aliento esencial de la vida. Las innumerables huestes que conforman la humanidad no pueden escapar al rugido del trueno; en medio de destellos de relámpagos, los seres humanos, horda tras horda, se desploman sobre la corriente que fluye rápidamente, para ser arrastrados por los torrentes que caen en cascada desde las montañas. De repente, el mundo de los "hombres" converge en el lugar del "destino" del hombre. Los cadáveres pasan flotando sobre la superficie del océano. La humanidad entera se aleja de Mí a causa de Mi ira, porque el hombre ha pecado contra la esencia de Mi Espíritu y su rebeldía me ha ofendido. Pero en los lugares sin agua, otros hombres siguen disfrutando, entre risas y cantos, las promesas que Yo les he hecho.

Cuando todas las personas están en silencio, Yo emito un rayo de luz delante de sus ojos. Inmediatamente después, los hombres tienen claridad mental y brillo en la mirada, y ya no están dispuestos a guardar silencio; de este modo, en su corazón se evoca de inmediato un sentimiento espiritual. Mientras esto ocurre, la humanidad entera es resucitada. Haciendo a un lado sus quejas no expresadas, todos los hombres vienen delante de Mí, habiendo ganado otra oportunidad para sobrevivir a través de las palabras que Yo proclamo. Esto se debe a que todos los seres humanos desean vivir sobre la faz de la tierra. Sin embargo, ¿quién entre ellos ha tenido la intención de vivir por Mi causa? ¿Quién entre ellos ha revelado alguna vez cosas espléndidas en sí mismo que ofrezca para Mi disfrute? ¿Quién entre ellos ha detectado alguna vez Mi atractivo aroma? Todos los seres humanos son cosas groseras y sin refinar: por fuera, parecen deslumbrar los ojos, pero su esencia no es amarme sinceramente, porque en los rincones profundos del corazón humano nunca ha existido ningún aspecto de Mí. Al hombre le falta demasiado: compararlo conmigo parece revelar un abismo tan grande como el que existe entre el cielo y la tierra. Aun así, Yo no ataco al hombre en sus puntos débiles y vulnerables, ni me burlo de él por sus deficiencias. Mis manos han estado obrando en la tierra por miles de años y todo el tiempo Mis ojos han estado vigilando a toda la humanidad. Pero nunca he tomado a la ligera ninguna vida humana para jugar con ella como si fuera un juguete. Observo el esfuerzo que ha hecho el hombre y entiendo el precio que ha pagado. Mientras está de pie frente a Mí, no deseo tomar al hombre desprevenido para castigarlo y tampoco deseo conferirle cosas indeseables. Más bien, durante todo este tiempo, Yo solo lo he proveído y le he suministrado. Así pues, todo lo que el hombre disfruta es Mi gracia; es toda la abundancia que proviene de Mi mano. Porque estoy en la tierra, el hombre nunca ha tenido que sufrir los tormentos del hambre. Más bien, permito que el hombre reciba de Mis manos las cosas que pueda disfrutar y permito que la humanidad viva en medio de Mis bendiciones. ¿No vive, acaso, toda la humanidad bajo Mi castigo? Así como hay abundancia en las profundidades de las montañas y una profusión de cosas que disfrutar en las aguas, ¿acaso las personas que viven dentro de Mis palabras no tienen

hoy, aún más, alimento que apreciar y degustar? Estoy en la tierra y la humanidad goza de Mis bendiciones en la tierra. Cuando deje la tierra atrás, que será también cuando Mi obra finalice, la humanidad ya no recibirá Mi indulgencia debido a su debilidad.

16 de marzo de 1992

CAPÍTULO 18

Bajo la luz del relámpago, cada animal es revelado en su verdadera forma. Así, también, iluminado por Mi luz, el hombre ha recuperado la santidad que una vez poseyó. ¡Oh, mundo corrupto del pasado! ¡Finalmente ha caído en el agua inmunda, y, hundiéndose bajo la superficie, se ha disuelto en el lodo! ¡Oh, toda la humanidad de Mi propia creación! ¡Al fin ha vuelto a la vida una vez más en la luz, ha encontrado la base de la existencia y ha dejado de luchar en el lodo! ¡Oh, la infinidad de cosas de la creación que sostengo en Mi mano! ¿Cómo no van a ser renovadas a través de Mis palabras? ¿Cómo no van a desarrollar sus funciones en la luz? La tierra ya no es mortalmente tranquila y silente; el cielo ya no está desolado y triste. El cielo y la tierra, que ya no están separados por un vacío, están unidos como uno solo, para nunca más ser separados. En esta ocasión jubilosa, en este momento de exultación, Mi justicia y Mi santidad se han extendido por todo el universo y toda la humanidad las alaba sin cesar. Las ciudades de los cielos están riendo de alegría y el reino de la tierra baila con júbilo. ¿Quién en este momento no se está regocijando y quién no está llorando también? La tierra, en su estado primordial, pertenece al cielo, y el cielo está unido a la tierra. El hombre es el cordón que une el cielo y la tierra, y gracias a la santidad del hombre, a su renovación, el cielo ya no está oculto de la tierra y la tierra ya no guarda silencio con el cielo. El rostro de los seres humanos está envuelto en sonrisas de complacencia y, oculta en su corazón, hay una dulzura que no conoce límites. El hombre no pelea con el hombre ni los hombres se van a los golpes unos contra otros. ¿Hay alguien que, en Mi luz, no viva en paz con los demás? ¿Hay quien, en Mi día, deshonre Mi nombre? Todos los hombres dirigen su mirada reverencial hacia Mí y, en su corazón, en secreto, claman por Mí. He observado cada acción de la humanidad: entre los hombres que han sido purificados, no hay uno que sea desobediente a Mí, ninguno que emita un juicio sobre Mí. Toda la humanidad está impregnada con Mi carácter. Todos los hombres están llegando a conocerme, se están acercando a Mí y me están adorando. Permanezco firme en el espíritu del hombre, soy exaltado a la cima más alta a los ojos del hombre y fluyo en la sangre que corre por sus venas. La exaltación gozosa en el corazón del hombre llena cada lugar sobre la faz de la tierra, el aire es ligero y fresco, las densas neblinas ya no cubren el suelo y el sol brilla resplandeciente.

Ahora, mirad Mi reino, donde soy Rey sobre todo y donde ejerzo el poder sobre

todo. Desde el principio de la creación hasta el día de hoy, Mis hijos, guiados por Mí, han pasado por muchas dificultades de la vida, por muchas injusticias del mundo, por muchas vicisitudes del ámbito humano, pero, ahora, habitan en Mi luz. ¿Quién no solloza por las injusticias del ayer? ¿Quién no derrama lágrimas por las dificultades soportadas para llegar al día de hoy? Y, de nuevo, ¿hay alguien que no aproveche esta ocasión para dedicarse a Mí? ¿Hay alguien que no aproveche esta oportunidad para expresar la pasión que crece en su corazón? ¿Hay alguna persona que, en este momento, no exprese lo que ha experimentado? En este momento, todos los seres humanos están consagrando a Mí lo mejor de sí mismos. ¿Cuántos se sienten atormentados por el remordimiento por sus locuras del ayer? ¿Cuántos se aborrecen a sí mismos por las actividades del ayer? Todos los seres humanos han llegado a conocerse a sí mismos; todos han visto las acciones de Satanás y lo maravilloso que Yo soy, y dentro de su corazón hay ahora un lugar para Mí. Ya no me encontraré con aversión o rechazo entre los hombres, pues Mi gran obra ya se ha cumplido y ya no está obstaculizada. Hoy, entre los hijos de Mi reino, ¿hay alguno que no haya pensado en sus propios asuntos? ¿Hay alguno que no tenga más consideraciones debido a la forma en que se lleva a cabo Mi obra? ¿Hay algunos que se hayan ofrecido sinceramente a sí mismos por Mi causa? ¿Han disminuido las impurezas dentro de vuestro corazón? ¿O han aumentado? Si los elementos impuros en vuestro corazón no han aumentado ni disminuido, seguramente echaré fuera a las personas que son como vosotros. Lo que deseo son personas santas que sean conforme a Mi corazón, no demonios impuros que se rebelen contra Mí. A pesar de que mis exigencias hacia la humanidad no son elevadas, el mundo interior del corazón de los hombres es tan complicado que la humanidad no puede coincidir fácilmente con Mi voluntad o satisfacer inmediatamente Mis intenciones. La gran mayoría de los seres humanos están esforzándose en secreto con la esperanza de apoderarse de la corona final de la victoria. La gran mayoría de los hombres están luchando con todas sus fuerzas, y no se atreven a aflojar ni por un momento, por el temor profundo a caer cautivos de Satanás por segunda vez. Ya no se atreven a continuar albergando quejas contra Mí, sino que son constantes en mostrar su lealtad ante Mí. He oído las palabras sinceras de muchas personas, los relatos de muchos acerca de sus experiencias dolorosas en medio del sufrimiento; he visto a muchas personas que, en las situaciones más desesperadas, me ofrecen su lealtad inquebrantable, y he observado cómo muchos, mientras caminan por la senda rocosa, buscan una salida. En estas circunstancias, nunca se han quejado; ni siquiera cuando, siendo incapaces de encontrar la luz, se sintieron un tanto abatidas; no se quejaron ni una sola vez. Pero también he escuchado a mucha gente gritar a todo pulmón maldiciones desde el fondo de su corazón, blasfemando contra el cielo y acusando a la tierra, y también he visto a muchas personas entregarse a la desesperación en medio de la angustia, arrojándose a sí mismas como basura en un basurero, para ser cubiertas con suciedad y mugre. He oído a muchas personas

pelearse entre sí por un cambio de puesto, lo cual lleva a que su rostro se transforme, y esto cambia sus relaciones con su prójimo, por lo que los amigos dejan de ser amigos y se convierten en enemigos, atacándose los unos a los otros con las palabras. La gran mayoría de las personas utilizan Mis palabras como balas de una ametralladora, abriendo fuego contra otros tomándolos desprevenidos, hasta que el mundo de los hombres se llena de un ruidoso clamor que rompe la tranquila calma. Afortunadamente, ha llegado este día; de lo contrario, quién sabe cuántos podrían haber perecido bajo el bombardeo incesante de este fuego de ametralladora.

Tras la emisión de Mis palabras y siguiendo el ritmo de las condiciones de toda la humanidad, Mi reino, paso a paso, desciende sobre la tierra. Ya el hombre no alberga pensamientos de preocupación ni "se preocupa" por otras personas ni "se pone a pensar" en ellas. Y, así, ya no hay más litigios contenciosos en la tierra, y, tras la emisión de Mis palabras, las diversas "armas" de la época moderna son retiradas. El hombre encuentra nuevamente la paz con el hombre, el corazón humano irradia una vez más un espíritu de armonía y ya nadie se defiende contra un ataque encubierto. La humanidad entera ha vuelto a un estado normal y se ha embarcado en una nueva vida. Al morar en nuevos ambientes, un buen número de personas mira a su alrededor, sintiendo como si hubieran entrado en un mundo totalmente nuevo, y, debido a ello, no son capaces de adaptarse de inmediato a su ambiente actual ni entrar de inmediato en el camino correcto. Así pues, se trata de un caso donde "el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil" en lo que a la humanidad concierne. A pesar de que Yo, a diferencia del hombre, no he probado la amargura de la adversidad, sé todo lo que hay que saber acerca de las deficiencias del hombre. Estoy íntimamente familiarizado con las necesidades del hombre y Mi comprensión de sus debilidades es completa. Por esta razón, no me burlo del hombre por sus fallas; Yo solo administro, dependiendo de su injusticia, una medida apropiada de "educación"; para permitir mejor que todos entren en el camino correcto para que la humanidad deje de ser huérfana errante y se convierta en un bebé con un hogar. Sin embargo, Mis acciones son gobernadas por principios. Si los hombres no están dispuestos a disfrutar de la bendición que está en Mí, Yo no puedo más que aceptar lo que ellos han decidido firmemente y enviarlos al abismo sin fondo. En este punto, nadie debe albergar quejas en su corazón nunca más, sino que todos deben ser capaces de ver Mi justicia en los arreglos que he hecho. Yo no obligo a la humanidad a amarme ni tampoco golpeo a ningún hombre por hacerlo. En Mí hay total libertad, liberación total. Aunque el destino del hombre está en Mis manos, le he dado libre albedrío, que no está sujeto a Mi control. De esta manera, los seres humanos no inventarán formas de meterse en "problemas" por causa de Mis decretos administrativos, sino que, basándose en Mi magnanimidad, obtendrán la "liberación". Así pues, muchas personas, en vez de ser restringidas por Mí, buscan su propia salida al interior de su liberación.

Siempre he tratado a la humanidad con mano liberal, sin agobiar al hombre con

problemas insolubles, sin meter jamás a ninguna persona en dificultades, ¿no es así? A pesar de que un número elevado de personas no me ama, lejos de sentirme disgustado por este tipo de actitud, les he dado libertad, permitiéndoles que tengan libertad de acción al punto de dejarlos que naden libremente en el mar de amargura y sufrimiento. El hombre es una vasija vergonzosa: a pesar de que ve la bendición que sostengo en Mi mano, no tiene interés en disfrutar de ella, sino que preferiría arrancar el flagelo de la mano de Satanás, condenándose, con ello, a ser consumido por Satanás como "alimento". Por supuesto, hay quienes han visto Mi luz con sus ojos, y, así, a pesar de estar viviendo en las oscuras neblinas del presente, no han perdido la fe en la luz a causa de estas neblinas, sino que continúan buscando a tientas a través de ellas, aunque por un camino lleno de obstáculos. Cuando el hombre se rebela contra Mí, Yo lanzo Mi cólera iracunda sobre él, y, así, el hombre puede perecer por su desobediencia. Cuando me obedece, permanezco oculto de él, y, de esta manera, provoco un amor en el fondo de su corazón, un amor que no busca adularme, sino brindarme alegría. Muchas veces, en la búsqueda del hombre por encontrarme, he cerrado los ojos y me he mantenido en silencio con el fin de suscitar su verdadera fe. Pero cuando no hablo, la fe del hombre se transforma en un instante, y todo lo que veo son sus "falsas mercancías", porque el hombre nunca me ha amado con sinceridad. Es solo cuando me manifiesto que todos los hombres hacen un enorme despliegue de "fe", pero cuando estoy escondido en Mi lugar secreto, se vuelven débiles y temerosos, como si tuviesen miedo de ofenderme; incluso hay quienes, incapaces de ver Mi rostro, me someten a un "procesamiento profundo", negando, así, la verdad de Mi existencia. Muchas personas se mantienen en este estado; muchas tienen esta forma de pensar. No es más que la predilección de todos los seres humanos de cubrir lo que es desagradable en ellos. Debido a esto, son reacios a llamar la atención sobre sus propias deficiencias y solo admiten la verdad de Mis palabras con los dientes apretados y ocultando su rostro.

17 de marzo de 1992

CAPÍTULO 19

Es obligación de la humanidad tomar Mis palabras como la base de su supervivencia. Las personas deben establecer su propia participación en cada parte de Mis palabras; no hacerlo sería buscar su propia destrucción e invitar al desprecio. La humanidad no me conoce y, por ello, en vez de traerme su propia vida para ofrecérmela a cambio, lo único que hace es desfilar frente a Mí con las manos repletas de basura en un intento por satisfacerme. Pero, lejos de estar satisfecho con las cosas tal y como son, continúo exigiéndole a la humanidad. Me encantan las contribuciones de las personas, pero detesto sus demandas. Todos los seres humanos tienen el corazón lleno

de avaricia; es como si el corazón humano fuese esclavo del diablo y nadie fuese capaz de liberarse y ofrecerme su corazón. Cuando hablo, las personas escuchan Mi voz, absortas; sin embargo, cuando guardo silencio, nuevamente comienzan sus propios "proyectos" y dejan de prestar atención por completo a Mis palabras, como si estas fuesen, simplemente, un apéndice de sus "proyectos". Nunca he sido permisivo con la humanidad y, sin embargo, he sido paciente y tolerante con ella. Y, así, como resultado de Mi indulgencia, todos los seres humanos se sobreestiman y son incapaces de conocerse a sí mismos y de hacer introspección; simplemente se aprovechan de Mi paciencia para engañarme. Ni uno solo de ellos se ha preocupado sinceramente por Mí jamás y ni uno solo me ha valorado como un objeto cercano a su corazón; solo cuando tienen momentos de ocio me brindan su respeto superficial. El esfuerzo que he invertido en la humanidad va más allá de toda medida; además, he obrado en los seres humanos en formas inéditas y, aparte, les he dado una carga adicional para que, de lo que tengo y lo que soy, ellos puedan obtener cierto conocimiento y experimenten algún cambio. No les pido a las personas que sean simples "consumidoras"; también les pido que sean "productoras" que derrotan a Satanás. Aunque tal vez no le exijo a la humanidad que haga algo, tengo estándares para las exigencias que formulo, ya que hay un propósito en lo que hago y Mis acciones tienen un fundamento: Yo no me la paso jugando, como las personas imaginan, ni tampoco moldeé el cielo y la tierra y la infinidad de objetos de la creación según me plació. En Mi obra, los seres humanos deben ver algo y obtener algo. No deben malgastar la primavera de su "juventud" ni tratar su propia vida como una prenda sobre la que permiten que el polvo se acumule sin ningún cuidado; más bien, deben vigilarse a sí mismos estrictamente y tomar de Mi abundancia para su propio disfrute, hasta que, por causa Mía, no puedan regresar a Satanás, y, por causa Mía, organicen ataques contra este. ¿Acaso lo que le exijo a la humanidad no es muy sencillo?

Cuando un débil rayo de luz comienza a aparecer en el Oriente, toda la gente en el universo le presta un poco más de atención. Al ya no estar inmersos en el sopor, los seres humanos se aventuran a salir a observar la fuente de esta luz oriental. Debido a su capacidad limitada, nadie ha podido todavía ser capaz de ver el lugar donde se origina la luz. Cuando todo en el universo esté totalmente iluminado, los seres humanos despiertan del reposo y el sueño y solo entonces se dan cuenta de que Mi día ha venido gradualmente sobre ellos. Toda la humanidad celebra debido a la llegada de la luz, y, por tanto, ya no se encuentra profundamente dormida o en estupor. Bajo el resplandor de Mi luz, a toda la humanidad se le aclara la mente y la vista, y repentinamente despierta a la alegría de vivir. Oculto bajo una neblina envolvente, observo al mundo. Todos los animales están descansando; debido a la llegada de un débil rayo de luz, todo se ha hecho consciente de que una nueva vida se está acercando. Por esta razón, todos los animales salen también arrastrándose de sus madrigueras, en busca de alimento. Las plantas, por supuesto, no son la excepción, y bajo el resplandor de la luz

sus hojas verdes brillan con un brillo lustroso, a la espera de desempeñar su papel para Mí mientras estoy en la tierra. Todos los seres humanos anhelan la llegada de la luz y, sin embargo, temen su advenimiento, profundamente angustiados por que su propia fealdad ya no tenga forma de ocultarse. Esto es porque los seres humanos están completamente desnudos y no tienen nada que los cubra. Así pues, muchas personas han entrado en pánico como resultado de la venida de la luz y se encuentran en estado de shock debido a su aparición. Muchas personas, al ver la luz, se llenan de remordimiento sin límites y aborrecen su propia inmundicia; sin embargo, sin poder alterar los hechos, no pueden hacer nada más que esperar a que Yo dicte sentencia. Al ver la luz, muchas personas que son refinadas mediante el sufrimiento en la oscuridad repentinamente son sacudidas por su profundo significado y, a partir de ese momento, abrazan la luz contra su pecho, profundamente temerosas de perderla de nuevo. Así pues, muchas personas, en lugar de ser arrojadas fuera de órbita por la aparición repentina de la luz, simplemente llevan a cabo el trabajo diario que les ocupa ya que han estado ciegas durante muchos años y, por tanto, no solo no se han dado cuenta de que la luz ha llegado, sino que tampoco se sienten complacidas por ella. En el corazón de los humanos, Yo no soy ni altivo ni humilde. En lo que a ellos concierne, no hace diferencia si existo o no; es como si la vida de las personas no fuera más solitaria si Yo no existiera, y, si existiera, su vida no sería más alegre. Como los seres humanos no me valoran, los gozos que Yo les proporciono son pocos. No obstante, en cuanto los seres humanos me den tan solo una pizca más de adoración, Yo también haré un cambio en Mi actitud hacia ellos. Por esta razón, sólo cuando los seres humanos hayan comprendido esta ley serán lo suficientemente afortunados para dedicarse a Mí y para pedir las cosas que tengo en Mi mano. ¿Acaso el amor del hombre hacia Mí está sujeto únicamente a sus propios intereses? ¿Acaso su fe en Mí no está sujeta únicamente a las cosas que doy? ¿Podría ser que, a menos que vean Mi luz, los seres humanos sean incapaces de amarme sinceramente por medio de su fe? ¿Acaso su fuerza y su vigor en realidad no están restringidos a las condiciones de hoy? ¿Podría ser que la humanidad necesite valor para amarme?

Como resultado de Mi existencia, la infinidad de objetos de la creación se someten obedientemente en los lugares donde residen y, en ausencia de Mi disciplina, no se entregan al abandono licencioso. Por tanto, las montañas se convierten en límites entre las naciones sobre la tierra; las aguas se vuelven barreras para separar a las personas de distintas tierras y el aire se convierte en aquello que fluye de persona a persona en los espacios arriba de la tierra. Sólo la humanidad es incapaz de obedecer verdaderamente las exigencias de Mi voluntad; por eso digo que, de toda la creación, solo los seres humanos pertenecen a la categoría de los desobedientes. La humanidad nunca se ha sometido a Mí verdaderamente y, por esta razón, a lo largo del tiempo, he mantenido a los seres humanos bajo una estricta disciplina. Si, en medio de la humanidad, sucediera que Mi gloria se extiende por todo el universo, entonces

seguramente tomaré toda Mi gloria y haré que se manifieste delante de toda la humanidad. Debido a que, por su corrupción, los seres humanos no son aptos para contemplar Mi gloria, durante miles de años nunca he salido a la luz, sino que me he mantenido oculto; por esta razón, Mi gloria nunca se ha manifestado delante de ellos y ellos siempre han caído en el abismo del pecado. He perdonado a los seres humanos por su injusticia, pero ninguno sabe cómo preservarse a sí mismo y, en cambio, siempre están exponiéndose al pecado, permitiendo que los perjudique. ¿Acaso esto no muestra su falta de respeto y de amor hacia sí misma? ¿Acaso alguien de entre la humanidad puede amar verdaderamente? ¿Cuántas onzas puede pesar la devoción de la humanidad? ¿Acaso no hay productos adulterados mezclados en la supuesta autenticidad de las personas? ¿No es su devoción una completa mezcolanza? Lo que Yo requiero es su amor sin reservas. Los seres humanos no me conocen y, aunque puedan buscar conocerme, no me entregan con sinceridad su corazón. Yo no les exijo a los seres humanos lo que no están dispuestos a dar. Si ellos me entregan su devoción, Yo la aceptaré sin una amable objeción. Sin embargo, si no confían en Mí y se niegan a ofrecerme siquiera un ápice de sí mismos, en lugar de enfadarme más por eso, simplemente me desharé de ellos de alguna otra manera y dispondré un destino apropiado para ellos. El trueno, que recorre los cielos, golpeará a los seres humanos; cuando las altas montañas se derrumben, los enterrarán; como tienen hambre, las bestias salvajes los devorarán y los océanos crecientes se cerrarán sobre su cabeza. A medida que la humanidad se enfrasque en un conflicto fratricida, todos los seres humanos buscarán su propia destrucción en las calamidades que surjan de entre ellos.

El reino se está expandiendo entre la humanidad, se está formando entre la humanidad y se está erigiendo entre la humanidad; no hay fuerza alguna que pueda destruir Mi reino. De Mi pueblo que está en el reino de hoy, ¿quién de vosotros no es un ser humano entre los seres humanos? ¿Quién de vosotros no se ajusta a la condición humana? Cuando Mi nuevo punto de partida sea anunciado a la multitud, ¿cómo reaccionará la humanidad? Vosotros habéis visto con vuestros propios ojos el estado de la humanidad. ¿De verdad no seguís albergando esperanzas de perdurar para siempre en este mundo? Ahora estoy caminando entre Mi pueblo y vivo entre ellos. Hoy en día, quienes alberguen un amor genuino hacia Mí, son bendecidos. Bienaventurados quienes se someten a Mí, pues ellos con seguridad permanecerán en Mi reino. Bienaventurados quienes me conocen, pues ellos con seguridad ejercerán poder en Mi reino. Bienaventurados quienes me buscan, pues ellos con seguridad escaparán de las ataduras de Satanás y disfrutarán de Mis bendiciones. Bienaventurados quienes son capaces de renunciar a sí mismos, pues con seguridad serán posesión Mía y heredarán la abundancia de Mi reino. Recordaré a los que corren de un lado para otro por Mí; abrazaré con alegría a los que se esfuerzan por Mí y daré gozo a los que me presenten ofrendas. Bendeciré a los que encuentren disfrute en Mis palabras; ellos, con seguridad, serán los pilares que sostienen la viga maestra de Mi reino; con seguridad gozarán de

abundancia incomparable en Mi casa, y nadie se puede comparar con ellos. ¿Alguna vez habéis aceptado las bendiciones que os han sido dadas? ¿Alguna vez habéis buscado las promesas que se hicieron por vosotros? Con toda seguridad, bajo la guía de Mi luz, os abriréis paso entre el dominio de las fuerzas de la oscuridad. En medio de la oscuridad, ciertamente no perderéis la luz que os guía. Con seguridad seréis el amo de toda la creación. Con seguridad seréis un vencedor delante de Satanás. Con seguridad, cuando caiga el reino del gran dragón rojo, os erguiréis entre las grandes multitudes para dar testimonio de Mi victoria. Con seguridad permaneceréis firmes e inquebrantables en la tierra de Sinim. A través de los sufrimientos que soportéis, heredaréis Mis bendiciones, y, con seguridad, irradiaréis Mi gloria por todo el universo.

19 de marzo de 1992

CAPÍTULO 20

Las riquezas de Mi casa son innumerables e inconmensurables; sin embargo, el hombre nunca ha venido a Mí para disfrutar de ellas. Él es incapaz de disfrutar por sí mismo o de protegerse a sí mismo mediante su propio esfuerzo; en vez de ello, siempre ha puesto su confianza en los demás. De todos aquellos a quienes observo, ninguno me ha buscado deliberada y directamente. Vienen delante de Mí a instancias de otros, imitando a la mayoría, y no están dispuestos a pagar el precio ni a invertir tiempo en enriquecer su vida. Por lo tanto, entre los hombres, nadie ha vivido jamás en la realidad, y todas las personas viven vidas que no tienen sentido. Debido a las costumbres y hábitos de los hombres establecidas por largo tiempo, el cuerpo de todas las personas está impregnado con el olor del barro de la tierra. Como resultado, el hombre se ha adormecido, insensible a la desolación del mundo, y, en cambio, se ocupa de disfrutar en este mundo congelado. La vida del hombre no tiene la menor calidez, y está desprovista de cualquier rastro de humanidad o luz; sin embargo, siempre ha sido autoindulgente y ha llevado una vida carente de valor en la que corre de un lado a otro sin lograr nada. En un abrir y cerrar de ojos, el día de la muerte se acerca, y el hombre muere de una muerte amarga. En este mundo, nunca ha logrado nada o ganado nada; llega aquí apresurado y se va apresurado. Ninguno de los que están bajo Mi mirada ha traído nunca nada ni se ha llevado nada, de tal manera que el hombre siente que el mundo es injusto. Sin embargo, ninguno está dispuesto a largarse. Se limitan a esperar el día en el que Mi promesa proveniente del cielo llegue repentinamente entre los hombres y les permita, en el momento en que han tomado el mal camino, contemplar una vez más el camino de la vida eterna. Así, el hombre se obsesiona con cada una de Mis obras y acciones para ver si realmente he mantenido la promesa que le hice. Cuando se encuentra en medio de la aflicción o con dolor extremo o acosado por las

pruebas y a punto de caer, el hombre maldice el día de su nacimiento para escapar cuanto antes de sus problemas e irse a otro lugar ideal. Pero cuando las pruebas ya han pasado, el hombre se llena de alegría. Celebra el día de su nacimiento en la tierra y pide que Yo bendiga el día de su nacimiento; en esos momentos, el hombre ya no menciona los juramentos del pasado, profundamente temeroso de que la muerte le llegue por segunda vez. Cuando Mis manos levantan el mundo, las personas bailan con alegría; ya no están tristes y todas dependen de Mí. Cuando cubro Mi rostro con Mis manos y hundo a las personas debajo de la tierra, de inmediato sienten que les falta el aliento y apenas pueden sobrevivir. Todas claman a Mí, con terror de que las vaya a destruir, ya que todas desean contemplar el día en el que Yo obtenga gloria. El hombre considera Mi día como el centro de su existencia y es solo porque las personas anhelan el día en que llegará Mi gloria que la humanidad ha sobrevivido hasta hoy. La bendición decretada por Mi boca es que aquellos que han nacido en los últimos días son lo suficientemente afortunados de contemplar toda Mi gloria.

A lo largo de las eras, muchos han partido decepcionados y con renuencia de este mundo, y muchos han llegado a él con esperanza y fe. He dispuesto que muchos vengan y he despedido a muchos. Innumerables personas han pasado por Mis manos. Muchos espíritus han sido lanzados al Hades, muchos han vivido en la carne y muchos otros han muerto y renacido en la tierra. Sin embargo, ninguno de ellos ha tenido la oportunidad de disfrutar de las bendiciones del reino hoy. He dado mucho al hombre y, sin embargo, él ha obtenido poco debido a que las arremetidas de las fuerzas de Satanás lo han dejado incapacitado para disfrutar de todas Mis riquezas. Solo ha tenido la buena suerte de contemplarlas, pero nunca ha sido capaz de disfrutarlas plenamente. El hombre nunca ha descubierto el cofre del tesoro oculto en su cuerpo para recibir las riquezas del cielo, por lo que ha perdido las bendiciones que he derramado sobre él. ¿Acaso no es el espíritu del hombre la facultad misma que lo conecta a Mi Espíritu? ¿Por qué el hombre nunca me ha involucrado con su espíritu? ¿Por qué se acerca a Mí en la carne, pero es incapaz de hacerlo en espíritu? ¿Es Mi verdadero rostro un rostro de la carne? ¿Por qué el hombre no conoce Mi esencia? ¿En verdad no ha habido nunca ningún rastro de Mí en el espíritu del hombre? ¿He desaparecido por completo del espíritu del hombre? Si el hombre no entra en el reino espiritual, ¿cómo puede comprender Mis intenciones? ¿Existe algo en los ojos del hombre que pueda penetrar directamente el reino espiritual? Muchas han sido las veces que he llamado al hombre con Mi espíritu; sin embargo, el hombre actúa como si Yo lo hubiera pinchado, mirándome desde la distancia, muy temeroso de que Yo lo lleve a otro mundo. Muchas han sido las veces que he indagado en el espíritu del hombre; sin embargo, él ha permanecido completamente ajeno, con un profundo temor de que Yo entre en su morada y aproveche la oportunidad de despojarlo de todas sus pertenencias. Por lo tanto, me cierra las puertas y me deja sólo una puerta fría y herméticamente cerrada. Muchas han sido las veces en las que el hombre ha caído y Yo lo he salvado, pero

después de despertar, de inmediato me deja y, sin haber sido tocado por Mi amor, me lanza una cautelosa mirada; nunca he calentado el corazón del hombre. El hombre es un animal sin emociones y de sangre fría. A pesar de que ha sido calentado por Mi abrazo, nunca se ha emocionado profundamente por ello. El hombre es como un salvaje de la montaña. Nunca ha atesorado todos los cuidados que le he prodigado a la humanidad. Está reacio a acercarse a Mí, prefiriendo vivir en las montañas, donde soporta las amenazas de bestias salvajes, y, aun así, permanece reacio a refugiarse en Mí. No obligo a ningún hombre: Yo simplemente llevo a cabo Mi obra. El día llegará cuando el hombre nade hacia donde Yo me encuentro desde el centro del poderoso océano para poder disfrutar de toda la riqueza de la tierra y dejar atrás el riesgo de ser tragado por el mar.

A medida que Mis palabras quedan consumadas, el reino se forma poco a poco en la tierra y el hombre regresa gradualmente a la normalidad, y, así, se establece en la tierra el reino que yace en Mi corazón. En el reino, todo el pueblo de Dios recupera la vida del hombre normal. Se ha ido el invierno helado, reemplazado por un mundo de ciudades primaverales, donde la primavera perdura todo el año. Ya las personas no se enfrentan al mundo sombrío y miserable del hombre y ya no sufren el frío gélido del mundo del hombre. Las personas ya no pelean entre sí, los países ya no se enfrentan en guerras, ya no hay más matanzas ni la sangre que fluye de la matanza; todas las tierras están llenas de felicidad, y en todas partes rebosa el calor entre los hombres. Me muevo por todo el mundo, disfruto desde lo alto de Mi trono y vivo entre las estrellas. Los ángeles me ofrecen nuevas canciones y nuevos bailes. Ya su propia fragilidad no causa que lágrimas corran por su rostro. Ya no escucho en Mi presencia el sonido del llanto de los ángeles, y ya nadie se queja conmigo de las adversidades. Hoy, todos vosotros vivís en Mi presencia; mañana, todos vosotros existiréis en Mi reino. ¿No es esta la mayor bendición que le confiero al hombre? Gracias al precio que vosotros pagáis hoy, heredaréis las bendiciones del futuro y viviréis en medio de Mi gloria. ¿Acaso seguís sin desear tener contacto con la esencia de Mi Espíritu? ¿Todavía deseáis acabar con vosotros mismos? Las personas están dispuestas a ir tras las promesas que pueden ver, a pesar de que sean efímeras; sin embargo, ninguno está dispuesto a aceptar las promesas del mañana, a pesar de que duren toda la eternidad. Las cosas que son visibles al hombre son las que voy a aniquilar, y lo que es impalpable para el hombre es lo que voy a lograr. Esta es la diferencia entre Dios y el hombre.

El hombre ha calculado cuándo llegará Mi día; sin embargo, nadie ha conocido la fecha exacta, y, por tanto, el hombre sólo puede vivir en medio del estupor. Debido a que los anhelos del hombre resuenan por los cielos ilimitados y luego desaparecen, el hombre ha perdido la esperanza una y otra vez, lo que ha provocado que él haya descendido a sus circunstancias actuales. El objetivo de Mis declaraciones no es hacer que el hombre persiga fechas ni llevarlo a su propia destrucción como resultado de su desesperación. Deseo hacer que el hombre acepte Mi promesa, y deseo que las

personas de todo el mundo obtengan una parte de Mi promesa. Lo que deseo son criaturas vivas que estén llenas de vida, no cadáveres que hayan sido impregnados de muerte. Ya que me reclino frente a la mesa del reino, ordenaré que todas las personas en la tierra reciban Mi inspección. No permito la presencia de ninguna cosa impura delante de Mí. No toleraré interferencias de ningún hombre en Mi obra; todos aquellos que interfieran en Mi obra serán arrojados a calabozos, y aún después de ser liberados serán asolados por la catástrofe, recibiendo las llamas ardientes de la tierra. Cuando estoy en Mi carne encarnada, quienquiera que discute Mi obra con Mi carne será aborrecido por Mí. Muchas son las veces que les he recordado a todos los hombres que no tengo parientes en la tierra, y que cualquier persona que me vea como un igual y que me hale hacia ella para que pueda rememorar tiempos pasados conmigo, estará sujeta a la destrucción. Esto es lo que Yo ordeno. En estos asuntos no soy indulgente en lo más mínimo con el hombre. Todos aquellos que interfieran en Mi obra y me ofrezcan consejos serán castigados por Mí, y nunca los perdonaré. Si no hablo claramente, el hombre nunca entrará en razón, y, sin querer, caerá en Mi castigo, porque el hombre no me conoce en Mi carne.

20 de marzo de 1992

CAPÍTULO 21

El hombre cae en medio de Mi luz y se mantiene firme por causa de Mi salvación. Cuando traigo la salvación a todo el universo, el hombre trata de encontrar maneras de entrar dentro del flujo de Mi restauración; sin embargo, hay muchos que son arrastrados por este torrente de restauración sin dejar huella alguna; hay muchos que se ahogan y son engullidos por las aguas torrenciales; y también hay muchos otros que se mantienen firmes en medio del torrente, que nunca han perdido su sentido de dirección y que, de esta manera, han seguido el torrente hasta hoy. Avanzo al paso del hombre, pero aun así, el hombre nunca me ha conocido; solo conoce la ropa que me cubre, pero ignora las riquezas ocultas dentro de Mí. A pesar de que proveo al hombre y le doy cada día, él es incapaz de una verdadera aceptación, es incapaz de recibir todas las riquezas dadas por Mí. Nada de la corrupción del hombre se escapa de Mi percepción; para Mí, su mundo interior es tan claro como la luna brillante sobre el agua. No trato al hombre de manera descuidada ni tampoco es para mí como un trámite; es sólo que el hombre no es capaz de asumir responsabilidad por sí mismo, y, así, la humanidad entera siempre ha sido depravada, y aún hoy se mantiene sin poder librarse de tal depravación. ¡Pobre, lamentable humanidad! ¿Por qué es que el hombre me ama, pero es incapaz de obedecer las intenciones de Mi Espíritu? ¿Acaso no me he revelado en verdad a la humanidad? ¿Será que la humanidad nunca ha visto Mi rostro? ¿Será que he mostrado

muy poca misericordia hacia la humanidad? ¡Oh, los rebeldes de toda la humanidad! Ellos tienen que ser aplastados bajo Mis pies, tienen que desaparecer en medio de Mi castigo, y para el día en que Mi gran empresa se haya completado, ellos tienen que ser expulsados de la humanidad, de modo que la humanidad entera conozca su feo rostro. El hecho de que el hombre rara vez vea Mi rostro o escuche Mi voz, se debe a que el mundo entero es demasiado turbio y su clamor es demasiado grande, y, por tanto, el hombre es demasiado perezoso para buscar Mi rostro e intentar comprender Mi corazón. ¿No es esta la causa de la corrupción del hombre? ¿No es esta la razón por la que el hombre está necesitado? Toda la humanidad siempre ha estado bajo Mi provisión; si no fuera así, si Yo no fuese misericordioso, ¿quién habría sobrevivido hasta el presente? Las riquezas en Mí son inigualables; sin embargo, todo desastre también yace entre Mis manos. ¿Y quién es capaz de escapar de un desastre cuando lo desee? ¿Acaso se lo permitirían las oraciones de los hombres o las lágrimas de su corazón? El hombre nunca ha orado a Mí verdaderamente, y, así, en toda la humanidad nadie ha vivido toda su vida en medio de la luz verdadera; la gente solo vive en una luz que se enciende y se apaga de manera intermitente. Esto es lo que ha llevado a la deficiencia actual de la humanidad.

Todos están impacientes, dispuestos a dar todo por Mí con el fin de obtener algo de Mí, y así, de acuerdo con la psicología del hombre, Yo le hago promesas para inspirar en él el verdadero amor. ¿Es en verdad el amor auténtico del hombre lo que le da fuerzas? ¿Es la lealtad del hombre hacia Mí lo que ha conmovido Mi Espíritu en el cielo? El cielo nunca ha sido afectado en lo más mínimo por las acciones del hombre, y si Mi trato hacia el hombre se basara en todas sus acciones, la humanidad entera viviría en medio de Mi castigo. He visto a muchas personas con lágrimas rodando por sus mejillas, y he visto a muchas personas ofrecer su corazón a cambio de Mi riqueza. A pesar de tal “devoción”, nunca he dado libremente Mi todo al hombre como resultado de sus necesidades repentinas, porque el hombre nunca ha estado felizmente dispuesto a consagrarse delante de Mí. He removido las máscaras de todas las personas y las he arrojado al lago de fuego, y como resultado, la supuesta lealtad y súplicas del hombre nunca se han mantenido firmes en Mi presencia. El hombre es como una nube en el cielo: cuando el viento aúlla, teme el poderío de su fuerza y por tanto lo sigue a toda prisa, con profundo temor de ser golpeado debido a su desobediencia. ¿No es este el rostro feo del hombre? ¿No es esta la llamada obediencia del hombre? ¿No es este el “verdadero sentimiento” y la falsa buena voluntad del hombre? Muchas personas se niegan a dejarse convencer por todas las declaraciones que salen de Mi boca, y muchos no aceptan Mi evaluación, y por lo tanto sus palabras y acciones revelan sus intenciones rebeldes. ¿Acaso lo que digo es contrario a la vieja naturaleza del hombre? ¿Acaso no he dado al hombre una definición adecuada de acuerdo con las “leyes de la naturaleza”? El hombre no me obedece verdaderamente; si realmente me buscara, Yo no tendría que decir tantas cosas. El hombre es basura sin valor, y tengo que usar Mi castigo para

obligarlo a moverse hacia adelante; si así no lo hiciera, aunque las promesas que le hago son suficientes para su disfrute, ¿cómo se conmovería su corazón? El hombre ha vivido siempre en medio de una dolorosa lucha por muchos años; puede decirse que siempre ha vivido en la desesperación. Como resultado de ello, ha quedado abatido, y física y mentalmente agotado, y por eso no acepta con alegría las riquezas que Yo le doy. Aun en el presente, nadie es capaz de aceptar toda la dulzura del espíritu que proviene de Mí. La gente sólo puede permanecer en la pobreza, a la espera del último día.

Muchas personas desean amarme de verdad, pero a causa de que su corazón no les pertenece, no tienen control sobre sí mismas. Muchas personas realmente me aman cuando experimentan las pruebas que les impongo; sin embargo, son incapaces de entender que en verdad existo, y simplemente me aman de manera vana y no a causa de Mi verdadera existencia. Muchas personas, ponen su corazón delante de Mí y entonces no le prestan atención a su corazón y, por tanto, este es arrebatado por Satanás cada vez que este tiene la oportunidad de hacerlo, y entonces me abandonan. Muchas personas genuinamente me aman cuando les doy Mis palabras, sin embargo, no las atesoran en su espíritu, sino que las usan descuidadamente como propiedad pública y las lanzan de vuelta al lugar de donde vinieron cada vez que les da la gana. El hombre me busca en medio del dolor y me mira en medio de las pruebas. En tiempos de paz me disfruta; cuando está en peligro me niega; cuando está ocupado, se olvida de Mí, y en momentos de ocio se limita a cumplir con la rutina por Mí; sin embargo, nunca nadie me ha amado durante toda su vida. Deseo que el hombre sea sincero ante Mí; no le pido que me dé nada, sólo pido que todas las personas me tomen en serio, que, en lugar de adularme, me permitan traer de vuelta la sinceridad del hombre. Mi esclarecimiento, iluminación y el costo de Mis esfuerzos penetran en todas las personas; sin embargo, también el hecho real de cada acción del hombre penetra en todas las personas, igual que el engaño que me profieren. Es como si los ingredientes del engaño del hombre hubiesen estado dentro de él desde el vientre materno; como si él hubiese poseído estas habilidades especiales para engañar desde su nacimiento. Es más, él nunca ha revelado su secreto ni nadie ha podido penetrar hasta el origen de estas habilidades engañosas. Como resultado, el hombre vive en medio del engaño sin darse cuenta, y es como si se perdonara a sí mismo, como si fuesen los planes de Dios y no su engaño deliberado hacia Mí. ¿No es esta la fuente misma del engaño del hombre hacia Mí? ¿No es este su astuto plan? Nunca me he sentido desconcertado por los halagos y las argucias del hombre, ya que Yo me percaté de su sustancia hace mucho tiempo. ¿Quién sabe cuánta impureza hay en su sangre, y cuánto veneno de Satanás está presente dentro de su médula ósea? El hombre se va acostumbrando cada vez más a esto con el pasar de los días, de tal manera que no siente el daño que causa Satanás, y, por tanto, no tiene ningún interés en conocer el “arte de una existencia saludable”.

Cuando el hombre se aleja de Mí, y cuando me pone a prueba, Yo me oculto de él entre las nubes. Como resultado, no es capaz de encontrar ningún rastro de Mí, y solo

vive guiado por la mano de los malvados, haciendo todo lo que le piden. Cuando el hombre está cerca de Mí, me presento ante él y no le oculto Mi rostro, y es entonces cuando el hombre ve Mi bondadoso semblante. Repentinamente vuelve en sí, y aunque él no se da cuenta, en él nace el amor hacia Mí. En su corazón, de repente siente una dulzura incomparable, y se pregunta cómo es que no había conocido antes sobre Mi existencia en el universo. Así, el hombre obtiene un mayor sentido de Mi belleza, y, además, de Mi preciosura. Como resultado de ello, desea no alejarse de Mí nunca más; me ve como la luz de su sobrevivencia, y, con profundo temor de que Yo le abandone, él me abraza con fuerza. No me conmueve este fervor del hombre, pero soy misericordioso con él debido a su amor. En este momento, el hombre vive instantáneamente en medio de Mis pruebas. Mi rostro desaparece de su corazón, y él inmediatamente siente que su vida está vacía y piensa en escapar. En este momento, el corazón del hombre se pone al descubierto. Ya no me abraza debido a Mi carácter, sino que pide que Yo lo proteja por causa de Mi amor. Sin embargo, cuando Mi amor golpea de vuelta al hombre, él cambia de inmediato de opinión; rompe su pacto conmigo y huye de Mi juicio, reticente a mirar Mi rostro misericordioso de nuevo, y, así, cambia la opinión que tiene de Mí, y dice que Yo nunca he salvado al hombre. ¿Acaso el amor verdadero no implica otra cosa más que misericordia? ¿Me ama acaso el hombre sólo si vive bajo Mi brillante luz? Él mira hacia el ayer, pero vive en el presente, ¿no son estas las circunstancias del hombre? ¿En verdad seguiréis siendo así mañana? Lo que deseo es que el hombre tenga un corazón que me anhele en lo más profundo, no uno que me satisfaga con superficialidades.

21 de marzo de 1992

CAPÍTULO 22

El hombre vive en medio de la luz, pero no es consciente de lo preciosa que es. Ignora la esencia de la luz, su fuente y, además, a quién pertenece. Cuando otorgo la luz entre los hombres, examino inmediatamente las condiciones que prevalecen entre ellos: gracias a la luz, todas las personas están cambiando y creciendo y han dejado la oscuridad. Observo cada rincón del universo y veo que las montañas están envueltas en neblina, que las aguas se han congelado con el frío y que, debido a la venida de la luz, las personas miran al Oriente con el fin de poder descubrir algo más precioso, pero el hombre sigue siendo incapaz de discernir una dirección clara dentro de la bruma. Como el mundo entero está cubierto de neblina, cuando observo desde las nubes, no hay un solo hombre que descubra Mi existencia. El hombre está buscando algo en la tierra, parece estar buscando comida; al parecer, pretende esperar Mi llegada, pero no conoce Mi día y sólo puede mirar con frecuencia el destello de luz en el Oriente. Entre

todos los pueblos, busco a aquellos que verdaderamente sean conforme a Mi corazón. Camino entre todos los pueblos y vivo entre ellos, pero el hombre está sano y salvo en la tierra, y, por tanto, no hay nadie que sea verdaderamente conforme a Mi corazón. Las personas no saben cómo cuidar de Mi voluntad, no pueden ver Mis acciones y no pueden moverse dentro de la luz y que esta brille sobre ellos. Aunque el hombre siempre valore Mis palabras, es incapaz de ver a través de los ardides engañosos de Satanás; como la estatura del hombre es demasiado pequeña, es incapaz de hacer lo que su corazón desea. El hombre nunca me ha amado sinceramente. Cuando lo exalto, se siente indigno, pero esto no hace que intente satisfacerme. Simplemente mantiene en sus manos la "posición" que le he dado y la analiza; insensible a Mi belleza, persiste en llenarse con los beneficios de su posición. ¿No es esta la deficiencia del hombre? Cuando las montañas se mueven, ¿podrían desviarse por causa de tu posición? Cuando las aguas fluyen, ¿podrían detenerse ante la posición del hombre? ¿Podría esta posición revertir los cielos y la tierra? Una vez fui misericordioso hacia el hombre, una y otra vez, pero nadie aprecia o valora esto. Simplemente lo escucharon como una historia o lo leyeron como una novela. ¿En verdad Mis palabras no tocan el corazón del hombre? ¿En verdad no tienen ninguna repercusión Mis declaraciones? ¿Podría ser que nadie cree en Mi existencia? El hombre no se ama a sí mismo; en cambio, se une a Satanás para atacarme y lo usa como un "activo" con el cual servirme. Yo penetraré todos los ardides engañosos de Satanás y evitaré que las personas de la tierra acepten sus engaños, de forma que no se opongan a Mí debido a su existencia.

En el reino, soy Rey, pero en lugar de tratarme como su Rey, el hombre me trata como el "Salvador que ha descendido del cielo". Como consecuencia, anhela que Yo le dé dádivas y no busca conocerme. Muchos han suplicado delante de Mí como mendigos; muchos han abierto sus "costales" ante Mí y me han implorado que les dé comida para sobrevivir; muchos han fijado sus ojos codiciosos sobre Mí, como lobos hambrientos, deseando poder engullirme y llenar su vientre; muchos han inclinado su cabeza en silencio debido a sus transgresiones y se han sentido avergonzados, orando por Mi clemencia o aceptando de buen grado Mi castigo. Cuando emito Mis declaraciones, las diversas estupideces del hombre parecen absurdas, y su verdadera forma se revela dentro de la luz, y, en la luz brillante, el hombre es incapaz de perdonarse a sí mismo. Así pues, se apresura delante de Mí a inclinarse y confesar sus pecados. Debido a la "honestidad" del hombre, lo coloco una vez más sobre el carruaje de la salvación, y, por tanto, él me está agradecido y me arroja una mirada amorosa. No obstante, sigue sin estar verdaderamente dispuesto a refugiarse en Mí y no me ha entregado plenamente su corazón. Simplemente alardea sobre Mí, pero no me ama verdaderamente, porque no ha vuelto su mente hacia Mí; su cuerpo está delante de Mí, pero su corazón, detrás. Como el entendimiento de las reglas por parte del hombre es demasiado pobre y él no tiene interés en venir delante de Mí, Yo le proveo el apoyo adecuado de forma que pueda volverse hacia Mí desde su pertinaz ignorancia. Esta es precisamente la

misericordia que doy al hombre y el método a través del cual lucho por salvarlo.

A lo largo del universo, las personas celebran la llegada de Mi día y los ángeles caminan entre todo Mi pueblo. Cuando Satanás causa problemas, los ángeles siempre ayudan a Mi pueblo debido a su servicio en el cielo. El diablo no los engaña por la debilidad humana sino que, como resultado de la arremetida de las fuerzas de la oscuridad, se esfuerzan más todavía para experimentar la vida del hombre a través de la neblina. Todo Mi pueblo se somete bajo Mi nombre y nunca nadie se levanta para oponerse abiertamente a Mí. Gracias a las labores de los ángeles, el hombre acepta Mi nombre y todos están en medio de la corriente de Mi obra. ¡El mundo está cayendo! ¡Babilonia está paralizada! ¡Oh, el mundo religioso! ¿Cómo no podría ser destruido por Mi autoridad en la tierra? ¿Quién sigue atreviéndose a desobedecerme y a oponerse a Mí? ¿Los escribas? ¿Todos los funcionarios religiosos? ¿Los gobernantes y las autoridades sobre la tierra? ¿Los ángeles? ¿Quién no celebra la perfección y la plenitud de Mi cuerpo? Entre todos los pueblos, ¿quién no canta Mis alabanzas sin cesar? ¿Quién no está indefectiblemente feliz? Yo vivo en la tierra de la guarida del gran dragón rojo, pero esto no me hace temblar de miedo ni huir, porque todo su pueblo ya ha empezado a aborrecerlo. Nunca nada ha cumplido con su “deber” delante del dragón por el bien del dragón; en cambio, todas las cosas actúan como les place y cada una sigue su propio camino. ¿Cómo no iban a perecer los países de la tierra? ¿Cómo no iban a caer? ¿Cómo no iba a vitorear Mi pueblo? ¿Cómo no iba a cantar con gozo? ¿Es esto la obra del hombre? ¿Son las obras de sus manos? Yo le di al hombre la raíz de su existencia y le proveí cosas materiales; pero él no está satisfecho con sus circunstancias actuales y pide entrar en Mi reino. Pero ¿cómo podría entrar tan fácilmente en Mi reino sin haber pagado un precio, y siendo reacio a ofrecer su devoción abnegada? En lugar de exigir algo al hombre, le pongo requisitos, de forma que Mi reino en la tierra pueda llenarse de gloria. Yo he guiado al hombre hasta la era presente; él existe en esta condición y vive en medio de la guía de Mi luz. Si no fuera así, ¿quién, entre las personas de la tierra, conocería sus perspectivas? ¿Quién entendería Mi voluntad? Yo añado Mis disposiciones a los requisitos del hombre; ¿no es esto acorde con las leyes de la naturaleza?

Ayer vivíais en medio del viento y la lluvia; hoy habéis entrado en Mi reino y os habéis convertido en su pueblo, y mañana disfrutaréis de Mis bendiciones. ¿Quién imaginó alguna vez tales cosas? ¿Cuántas adversidades y dificultades experimentaréis en vuestra vida? ¿Lo sabéis? Yo avanzo en medio del viento y la lluvia, y he pasado año tras año entre los hombres y he llegado puntual al presente. ¿No son estos precisamente los pasos de Mi plan de gestión? ¿Quién ha aportado alguna vez a Mi plan? ¿Quién puede desvincularse de los pasos de Mi plan? Yo vivo en el corazón de cientos de millones de personas, soy Rey entre centenares de millones de personas y he sido rechazado y calumniado por cientos de millones de personas. Mi imagen no está verdaderamente dentro del corazón del hombre. Este solo puede percibir

vagamente Mi rostro glorioso en Mis palabras, pero debido a la interferencia de sus pensamientos, no confía en sus propios sentimientos. Solo hay un Yo confuso en su corazón, pero no permanece allí por mucho tiempo. Así pues, su amor por Mí también es así: Su amor aparece ante Mí de manera intermitente, como si cada hombre me amara según su propio temperamento, como si su amor parpadeara bajo una brumosa luz de luna. Hoy, solo gracias a Mi amor el hombre permanece y ha tenido la buena fortuna de sobrevivir. Si no fuera así, ¿quién entre los hombres no sería cortado por el láser como resultado de tener un cuerpo escuálido? El hombre sigue sin conocerse a sí mismo. Presume delante de Mí y se vanagloria a Mis espaldas, pero nadie se atreve a oponerse a Mí en Mi presencia. Sin embargo, el hombre no conoce el significado de la oposición de la que hablo; en su lugar, sigue intentando engañarme, y sigue exaltándose a sí mismo; ¿no se opone a Mí abiertamente en este sentido? Yo tolero la debilidad del hombre, pero no soy indulgente en lo más mínimo con la oposición creada por él. Aunque conoce su significado, no está dispuesto a actuar de acuerdo con dicho significado, y simplemente actúa según sus preferencias, engañándome. Yo expreso claramente Mi carácter en Mis palabras en todo momento, pero el hombre no se reconcilia con la derrota. Al mismo tiempo, revela su carácter. En medio de Mi juicio, el hombre se convencerá totalmente, y, en medio de Mi castigo, expresará finalmente Mi imagen ¡y se convertirá en Mi manifestación en la tierra!

22 de marzo de 1992

CAPÍTULO 23

Mientras Mi voz resuena, mientras brota fuego de Mis ojos, vigilo toda la tierra y observo el universo entero. Toda la humanidad está orando a Mí, alzando su mirada hacia Mí, suplicándome que detenga Mi ira y jurando que nunca más se rebelará en Mi contra. Pero esto ya no es el pasado; es el presente. ¿Quién puede dar marcha atrás a Mi voluntad? ¿Acaso lo hará la oración dentro del corazón de los hombres o las palabras de su boca? ¿Quién ha sido capaz de sobrevivir hasta el presente, si no fuese por Mí? ¿Quién sobrevive, si no es por las palabras de Mi boca? ¿Quién no está vigilado por Mis ojos? Llevo a cabo Mi nueva obra sobre toda la tierra y ¿quién ha sido capaz de escapar de ella? ¿Pueden las montañas evitarla gracias a su altura? ¿Pueden las aguas, gracias a su vasta inmensidad, eludirla? En Mi plan, nunca he dejado ir a la ligera ninguna cosa y, así, nunca ha habido una sola persona, una sola cosa, que haya eludido el alcance de Mi mano. Hoy, Mi santo nombre es ensalzado en toda la humanidad y, por otra parte, surgen palabras de protesta en Mi contra por toda la humanidad y, también, abundan en toda la humanidad leyendas acerca de Mi estancia en la tierra. No tolero que los hombres me juzguen ni que dividan Mi cuerpo, y, mucho menos, sus

vituperios contra Mí. Debido a que nunca me ha conocido verdaderamente, el hombre siempre se ha resistido a Mí y me ha engañado, y no ha apreciado Mi Espíritu ni ha atesorado Mis palabras. Por cada una de sus obras y acciones y por la actitud que tiene hacia Mí, doy al hombre la "recompensa" que le es debida. Y, así, todos los hombres actúan con un ojo puesto en su recompensa y ni uno solo ha hecho jamás ninguna obra que haya requerido que se sacrifique. Los seres humanos no están dispuestos a dar su dedicación desinteresada, sino que se deleitan en obtener recompensas que se pueden conseguir por nada. Aunque Pedro se consagró delante de Mí, no lo hizo en aras de la recompensa del mañana, sino en aras del conocimiento de hoy. La humanidad nunca ha tenido una comunión genuina conmigo, pero una y otra vez se ha ocupado de Mí de una manera superficial, pensando que así obtendrá Mi aprobación sin ningún esfuerzo. He mirado en lo profundo del corazón del hombre, por lo que he descubierto en los lugares más recónditos de su ser "una mina de muchas riquezas", algo de lo que incluso el hombre mismo no es todavía consciente, pero que Yo he descubierto de nuevo. Y, así, solo cuando ven "evidencia material" los seres humanos dejan su santurrona autohumillación y, con las palmas extendidas, admiten su estado de impureza. Entre los hombres, existen muchas más cosas nuevas a la espera de que Yo las "extraiga" para el disfrute de toda la humanidad. Lejos de detener Mi obra debido a la incapacidad del hombre, lo podo de acuerdo con Mi plan original. El hombre es como un árbol frutal: sin la poda, el árbol dejará de dar frutos y, al final, todo lo que puede verse son ramas secas y hojas caídas, sin frutos que caigan al suelo.

Mientras Yo decoro la "cámara interior" de Mi reino día a día, nadie ha entrado repentinamente en Mi "taller" para interrumpir Mi obra. Todas las personas están haciendo su máximo esfuerzo por cooperar conmigo, con un miedo profundo a "ser despedidas" y a "perder su posición", llegando, así, a un callejón sin salida en su vida donde incluso pueden caer en el "desierto" que Satanás ha ocupado. Debido a los temores del hombre, Yo lo consuelo cada día, lo motivo a amar cada día, y además le doy instrucciones en medio de su vida diaria. Es como si todos los seres humanos fuesen bebés recién nacidos; a no ser que se les suministre leche, no tardarán en irse de esta tierra, para no ser vistos nunca más. En medio de las súplicas de la humanidad, Yo entro al mundo de los hombres y, de inmediato, la humanidad vive en un mundo de luz; ya no vive encerrada dentro de una "habitación" desde donde clama al cielo con sus oraciones. Tan pronto como me ven, los hombres expresan con insistencia las "quejas" almacenadas en su corazón, y abren la boca frente a Mí, rogando que algo de comida sea introducido en ella. Pero, después, cuando sus temores se han disipado y su compostura se ha restablecido, ya no me piden nada, sino que caen en un sueño profundo o, negando Mi existencia, se alejan para ocuparse de sus propios asuntos. En el "abandono" de la humanidad queda evidenciado cómo los seres humanos, carentes de "sentimientos", me imparten su "justicia imparcial". Por tanto, al ver al hombre en su aspecto desagradable, me marcho en silencio, y ya no descenderé fácilmente ante su

sincera súplica. Desconocidas por él, las tribulaciones del hombre crecen día a día y, así, en medio de su pesado trabajo, cuando de repente descubre Mi existencia, se niega a aceptar un "no" por respuesta y se aferra a Mí por las solapas y me introduce a su casa como huésped. Pero, aunque me sirva una suntuosa comida para Mi disfrute, nunca me ha considerado como uno de los suyos y, en vez de eso, me trata como invitado con el fin de obtener una pizca de ayuda de Mi parte. Y, así, en este momento, el hombre abruptamente presenta delante de Mí su lamentable condición, con la esperanza de conseguir Mi "firma" y, al igual que alguien que necesita un préstamo para su negocio, me "taclea" con todas sus fuerzas. En cada uno de sus gestos y movimientos, capto una visión fugaz de la intención del hombre: es como si, en su opinión, Yo no supiera leer el significado oculto en la expresión facial de una persona o lo que se esconde detrás de sus palabras, o que Yo no supiera mirar en lo profundo del corazón de una persona. Y, así, el hombre Me confía cada experiencia en cada encuentro que ha tenido, sin error ni omisión, para luego desplegar sus demandas delante de Mí. Odio y desprecio cada obra y acción del hombre. Entre la humanidad, no ha habido uno solo que haya realizado una obra que Yo ame, como si la humanidad intencionadamente antagonizara conmigo y atrajera Mi ira a propósito: todos desfilan de un lado al otro frente a Mí, satisfaciendo su propia voluntad frente a Mis ojos. No existe ni uno solo entre la humanidad que viva por Mi causa y, en consecuencia, la existencia de toda la raza humana no tiene valor ni relevancia, y esto hace que la humanidad viva en un vacío. Aun así, la humanidad sigue negándose a despertar y continúa rebelándose en Mi contra, persistiendo en su vanidad.

En todas las pruebas por las que han pasado, los seres humanos no me han complacido jamás. Debido a su cruel iniquidad, la humanidad no pretende ser testigo de Mi nombre; por el contrario, "corre por el otro camino" mientras confían en Mí para el sustento. El corazón del hombre no recurre a Mí en su totalidad y, así, Satanás hace estragos en él hasta convertirlo en una masa de heridas, con el cuerpo cubierto de inmundicia. Pero el hombre todavía no se da cuenta de cuán repulsivo es su semblante: todo este tiempo él ha estado adorando a Satanás a Mis espaldas. Por esta razón, con ira arrojo al hombre al abismo sin fondo, de manera tal que nunca sea capaz de liberarse. Aun así, en medio de sus gemidos lastimosos, el hombre sigue negándose a reformar su mente y mantiene sus intenciones de oponerse a Mí hasta el final y espera provocar Mi ira deliberadamente. A causa de lo que ha hecho, lo trato como el pecador que es y le niego el calor de Mi abrazo. Desde el comienzo, los ángeles me han servido y me han obedecido sin cambios ni tregua, pero el hombre siempre ha hecho todo lo contrario, como si no proviniera de Mí, sino que hubiese nacido de Satanás. Todos los ángeles, en sus respectivos lugares, me expresan su máxima devoción; no son influidos por las fuerzas de Satanás y sólo cumplen con su deber. Amamantados y alimentados por los ángeles, todos Mis hijos y Mi pueblo crecen fuertes y sanos, y ninguno de ellos es débil o enfermizo. Esto es Mi obra, Mi milagro. A medida que salva tras salva de cañón

inaugura la fundación de Mi reino, los ángeles, caminando con ritmo acompasado, se presentan frente a Mi estrado para someterse a Mi inspección, porque su corazón está libre de impurezas e ídolos y ellos no huyen de Mi inspección.

Al aullido del vendaval, los cielos presionan hacia abajo en un instante, sofocando a toda la humanidad de manera tal que ya no sea capaz de clamar a Mí a su antojo. Sin saberlo, toda la humanidad se ha derrumbado. Los árboles se tambalean hacia atrás y hacia adelante con el viento, de vez en cuando se escuchan ramas quebrándose y todas las hojas marchitas son arrastradas por el viento. De repente, la tierra se siente lúgubre y desolada y las personas se abrazan fuertemente para soportar el desastre que sigue al otoño y que las golpeará en cualquier momento. Los pájaros en las colinas vuelan de aquí para allá, como si gritaran su pena a alguien; en las cuevas de las montañas, los leones rugen, aterrorizando a las personas con el sonido, congelando sus huesos hasta los tuétanos y haciendo que se les pongan los pelos de punta, y es como si hubiera un sentimiento de mal augurio, un presagio del final de la humanidad. Como no están dispuestos a esperar Mi placer a la hora de desecharlos, todos los hombres oran en silencio al Señor Soberano en el cielo. Pero ¿cómo puede un vendaval ser bloqueado por el ruido del agua que fluye en un pequeño arroyo? ¿Cómo puede ser detenido repentinamente por el sonido de las invocaciones de los hombres? ¿Cómo puede la rabia en el corazón del trueno ser calmada en aras de la timidez del hombre? El hombre se tambalea hacia adelante y hacia atrás en el viento, corre de aquí para allá para esconderse de la lluvia, y, en medio de Mi ira, los seres humanos tiemblan y se estremecen, profundamente temerosos de que Yo coloque Mi mano sobre su cuerpo, como si Yo fuese el cañón de una pistola apuntando en todo momento al pecho del hombre y, nuevamente, como si él fuese Mi enemigo y, sin embargo, él es Mi amigo. El hombre nunca ha descubierto Mis verdaderas intenciones para él, nunca ha comprendido Mis verdaderos objetivos y, así, sin darse cuenta me ofende; sin darse cuenta se opone a Mí, y sin embargo, sin la intención de hacerlo, también ha visto Mi amor. Es difícil para el hombre ver Mi rostro en medio de Mi ira. Estoy oculto entre las nubes negras de Mi ira y estoy, en medio de los truenos, arriba de todo el universo enviando Mi misericordia al hombre abajo. Debido a que el hombre no me conoce, Yo no lo castigo por no entender Mis intenciones. A los ojos de los hombres, Yo expreso Mi ira de vez en cuando, muestro Mi sonrisa de vez en cuando, pero, aun cuando me ve, el hombre nunca ha visto verdaderamente la totalidad de Mi carácter y sigue siendo incapaz de oír el ruido meloso del clarín, porque se ha vuelto demasiado insensible e insensato. Es como si Mi imagen existiera en la memoria del hombre y, Mi forma, en sus pensamientos. Sin embargo, a lo largo del progreso de la humanidad hasta el día de hoy nunca ha habido una sola persona que en verdad me haya visto, pues el cerebro del hombre es demasiado pobre. A pesar de lo mucho que el hombre me ha “diseccionado”, como su ciencia se ha desarrollado de manera tan inadecuada, su investigación científica no ha arrojado resultados hasta ahora. Y, así, el tema de “Mi imagen” siempre ha sido un

completo espacio en blanco, sin que nadie lo llene, sin que nadie rompa un récord mundial, pues incluso que la humanidad mantenga su punto de apoyo en la actualidad ya es un consuelo inestimable en medio de un inmenso infortunio.

23 de marzo de 1992

CAPÍTULO 24

Mi castigo llega sobre todas las personas, sin embargo, también se mantiene distante de todas las personas. La vida entera de cada persona está llena de amor y odio hacia Mí y nadie me ha conocido jamás; y así la actitud del hombre hacia Mí es muy cambiante y es incapaz de ser normal. Pero Yo siempre he cuidado y protegido al hombre y es sólo a causa de su torpeza que él es incapaz de ver todas Mis acciones y de entender Mis anheladas intenciones. Yo soy quien lidera entre todas las naciones y soy el Altísimo entre todos los pueblos; simplemente se trata de que el hombre no me conoce. Durante muchos años he vivido entre los hombres y experimentado la vida en el mundo de los hombres, sin embargo, ellos siempre me han ignorado y me han tratado como a un ser extraterrestre. En consecuencia, debido a las diferencias en el carácter y el lenguaje, la gente me trata como a un extraño en la calle. Mi ropa, al parecer, también es demasiado idiosincrásica y, en consecuencia, el hombre carece de la confianza para acercarse a Mí. Sólo entonces siento la desolación de la vida entre los hombres y sólo entonces percibo la injusticia del mundo del hombre. Camino entre los transeúntes, observando todos sus rostros. Es como si vivieran inmersos en una enfermedad que llena sus rostros de melancolía, y también es como si vivieran en medio del castigo, lo que impide su liberación. El hombre se encadena a sí mismo, hace una demostración de modestia. La mayoría de las personas crean una falsa impresión de sí mismos delante de Mí para que Yo los apruebe; y la mayoría de la gente deliberadamente se muestra con apariencia lastimosa delante de Mí para obtener Mi ayuda. A Mis espaldas, la gente me adula y me desobedece. ¿No tengo la razón? ¿No es esta la estrategia de supervivencia del hombre? ¿Quién alguna vez me ha vivido en su vida? ¿Quién me ha exaltado alguna vez entre otros? ¿Quién se ha sentido obligado alguna vez ante el Espíritu? ¿Quién se ha mantenido firme en su testimonio de Mí ante Satanás? ¿Quién ha añadido alguna vez veracidad a la “lealtad” que tiene hacia Mí? ¿Quién ha sido expulsado por el gran dragón rojo por Mi causa? La gente se ha unido a Satanás y ahora se revuelcan con él en el fango; son expertos en desafiarme, ellos son los creadores de la oposición hacia Mí y son estudiantes avanzados en su trato indiferente hacia Mí. Por el bien de su propio destino, el hombre busca por doquier en la tierra; y cuando lo llamo, permanece incapaz de percibir a Mi preciosidad, y continúa teniendo “fe” en su confianza en sí mismo, sin estar dispuesto a ser una “carga” para

los demás. Las “aspiraciones” del hombre son valiosas, pero nunca las aspiraciones de alguien han sido alcanzadas al máximo: todas ellas se desmoronan delante de Mí, derrumbándose sin hacer ruido.

Cada día hablo y cada día también hago cosas nuevas. Si el hombre no hace uso de toda su fuerza, entonces tendrá dificultades para oír Mi voz y le será difícil ver Mi rostro. El amado puede ser extremadamente delicado y Su voz tener la más absoluta suavidad, pero el hombre es incapaz de contemplar fácilmente Su glorioso rostro y escuchar Su voz. A lo largo de las eras, nadie ha visto Mi rostro con facilidad. Una vez hablé con Pedro y “me aparecí” ante Pablo, pero nadie más —a excepción de los israelitas— ha visto en verdad Mi rostro. Hoy he venido personalmente entre los hombres a vivir con ellos. ¿Acaso no os parece esto raro y valioso a vosotros? ¿Acaso no deseáis vosotros hacer el mejor uso de vuestro tiempo? ¿Queréis dejarlo pasar de esta manera? ¿Podrían las agujas del tiempo detenerse de repente en la mente de las personas? ¿O puede el tiempo dar marcha atrás? ¿O podría el hombre llegar a ser joven otra vez? ¿Podría la bendita vida de hoy regresar de nuevo? No doy al hombre una “recompensa” apropiada por su “gasto inútil”. Yo simplemente persisto en llevar a cabo Mi obra desapegada de todo lo demás y no detengo el flujo del tiempo porque el hombre esté ocupado o por el sonido de sus clamores. Desde hace varios miles de años, nadie ha podido dividir Mi fuerza ni nadie ha podido alterar Mi plan original. Voy a trascender el espacio y atravesar las eras, y embarcarme en el núcleo de todo Mi plan tanto por encima de todas las cosas como entre ellas. Ni una sola persona ha sido capaz de recibir un tratamiento especial de Mí ni “recompensas” de Mis manos, a pesar de que abren sus bocas y oran por estas cosas, y aunque han extendido sus manos y, olvidando todo lo demás, exigen tales cosas de Mí. Ni una sola de estas personas ha logrado que me conmueva y todas han sido empujadas hacia atrás por Mi voz “insensible”. La mayoría de las personas todavía creen que son “demasiado jóvenes” y por ello esperan a que Yo les muestre una gran misericordia, que sea compasivo hacia ellas por segunda vez, y me piden que les permita entrar por la puerta trasera. Pero ¿cómo podría Yo interferir casualmente con Mi plan? ¿Podría Yo detener la rotación de la tierra por el bien de la juventud del hombre, para que él pueda vivir unos cuantos años más en la tierra? El cerebro humano es tan complejo, sin embargo, parece que también carece de algunas cosas. En consecuencia, en la mente del hombre a menudo aparecen “formas maravillosas” de interrumpir deliberadamente Mi obra.

Aunque muchas son las veces que he perdonado al hombre sus pecados y le he mostrado favores especiales debido a su debilidad, muchos han sido también los momentos en que le he dado un tratamiento adecuado debido a su ignorancia. El hecho es que el hombre sencillamente nunca ha sabido apreciar Mi bondad, y así se ha hundido en su actual situación: cubierto de polvo, con la ropa hecha pedazos, con el pelo cubriendo su cabeza como un matorral de mala hierba, su rostro cubierto de mugre, sus pies calzados con zapatos burdos, hechos por él mismo, sus manos como las garras

de un águila muerta, colgando débilmente a los costados. Cuando abro los ojos y miro, es como si el hombre acabara de salir trepando del pozo sin fondo. No puedo evitar sentirme enojado: siempre he sido tolerante con el hombre, pero ¿cómo podría permitir que el diablo salga y entre de Mi santo reino a su antojo? ¿Cómo podría permitir que un mendigo coma gratis en Mi hogar? ¿Cómo voy a tolerar tener un demonio inmundo como huésped en Mi casa? El hombre siempre ha sido "estricto consigo mismo" e "indulgente con los demás", pero nunca me ha mostrado la más mínima cortesía, pues Yo soy el Dios en el cielo y por eso me trata de manera diferente, sin haber mostrado nunca el más mínimo afecto hacia Mí. Es como si los ojos del hombre fuesen especialmente astutos: tan pronto como él me encuentra, la expresión de su cara inmediatamente se transforma y añade un poco más de expresión en su frío e imperturbable semblante. Yo no impongo sanciones apropiadas al hombre debido a su actitud hacia Mí, sino que simplemente miro a los cielos desde encima de los universos y desde allí llevo a cabo Mi obra en la tierra. En la memoria del hombre, nunca he mostrado bondad a ninguna persona, pero tampoco he maltratado a nadie. Como el hombre no deja un "lugar vacío" para Mí en su corazón, cuando me arriesgo a residir dentro de él, él sin pena ni gloria me obliga a salir y luego utiliza palabras suaves y lisonjeras para presentar excusas, diciendo que a él le faltan demasiadas cosas y que es incapaz de proveerse a sí mismo para Mi disfrute. Mientras habla, su rostro con frecuencia se cubre con "nubes oscuras", como si el desastre fuese a caer sobre el hombre en cualquier momento. Pese a ello, todavía me pide que me vaya, sin ninguna consideración de los peligros que esto conlleva. A pesar de que, con Mis palabras y con el calor de Mi abrazo, le doy al hombre, parece que él no tuviese el órgano de la audición y por eso no presta la menor atención a Mi voz, y en vez de ello se agarra la cabeza mientras se va corriendo. Me aparto del hombre sintiéndome un poco decepcionado, pero también un poco iracundo. El hombre, mientras tanto, se desvanece de inmediato en medio de la arremetida de grandes vendavales y olas poderosas. Poco después, él clama a Mí, pero ¿cómo puede él afectar el movimiento del viento y de las olas? Poco a poco, todo rastro del hombre se ha perdido, hasta no poder ser encontrado en ninguna parte.

Antes de las eras, miré a toda la tierra desde arriba de los universos. Yo planifiqué un gran proyecto en la tierra: la creación de una humanidad conforme a Mi propio corazón y la construcción de un reino en la tierra como el que existe en el cielo, permitiendo que Mi poder llenase el cielo y que Mi sabiduría se extendiera por todo el universo. Y por eso hoy, miles de años después, sigo con Mi plan. Sin embargo, nadie conoce Mi plan ni Mi gestión en la tierra, y mucho menos ve Mi reino en la tierra. Por lo tanto, el hombre persigue sombras y viene ante Mí tratando de engañarme, queriendo pagar un "precio silencioso" por Mis bendiciones en el cielo. En consecuencia, él provoca Mi ira y Yo traigo el juicio sobre él, pero, aun así, él no despierta. Es como si él estuviese trabajando bajo tierra, totalmente ignorante de lo que está por encima del

suelo mientras no persigue otra cosa que sus propias perspectivas. Entre todas las personas, nunca he visto a nadie que viva bajo Mi luz brillante. Ellos viven en un mundo de oscuridad y parece que se han habituado a vivir en medio de la penumbra. Cuando viene la luz permanecen alejados y es como si la luz hubiera perturbado su trabajo; como resultado, se ven un poco molestos, como si la luz hubiese acabado con toda su paz y los hubiese dejado sin poder dormir apaciblemente. En consecuencia, el hombre echa mano de toda su fuerza para ahuyentar la luz. La luz, también, parece carecer de conciencia y así despierta al hombre de su sueño, y cuando el hombre despierta, cierra sus ojos, lleno de ira. Él está un tanto disgustado conmigo, pero en Mi corazón Yo sé cómo son las cosas. Intensifico gradualmente la luz, haciendo que todas las personas vivan en medio de Mi luz, de modo que en poco tiempo se hagan diestras en asociarse con la luz y, además, todas atesoren la luz. Llegado a este punto, Mi reino ha llegado entre los hombres, todas las personas bailan con alegría y celebran, la tierra de repente se llena de júbilo y el silencio de varios miles de años ha sido quebrado por la llegada de la luz…

26 de marzo de 1992

CAPÍTULO 25

El tiempo pasa, y el día de hoy ha llegado en un abrir y cerrar de ojos. Bajo la guía de Mi Espíritu, todas las personas viven en medio de Mi luz, y nadie piensa ya en el pasado ni presta atención al ayer. ¿Quién no ha vivido ni existido nunca en el presente? ¿Quién no ha pasado días y meses maravillosos en el reino? ¿Quién no ha vivido bajo el sol? Aunque el reino ha descendido entre los hombres, nadie ha experimentado realmente su calor; el hombre solo lo observa desde fuera, sin comprender su esencia. Durante el tiempo en el que se forma Mi reino, ¿quién no se regocija por él? ¿Pueden, en verdad, escapar los países de la tierra? ¿Es el gran dragón rojo verdaderamente capaz de escapar gracias a su astucia? Mis decretos administrativos se anuncian por todo el universo; instituyen Mi autoridad entre todas las personas y entran en vigor por todo el cosmos; sin embargo, el hombre nunca ha sabido esto verdaderamente. Cuando Mis decretos administrativos se revelen al universo será también el momento que Mi obra sobre la tierra esté a punto de completarse. Cuando Yo gobierne y ejerza el poder entre todos los hombres y cuando sea reconocido como el único Dios mismo, Mi reino descenderá totalmente a la tierra. Hoy, todas las personas tienen un nuevo comienzo en una nueva senda. Han empezado una nueva vida, pero nadie ha experimentado nunca realmente una vida en la tierra parecida a la del cielo. ¿Vivís verdaderamente en medio de Mi luz? ¿Vivís verdaderamente entre Mis palabras? ¿Quién no considera sus propias perspectivas? ¿Quién no se angustia por su propio destino? ¿Quién no lucha

en medio de un mar de aflicción? ¿Quién no desea liberarse? ¿Se dan las bendiciones del reino a cambio del duro trabajo del hombre en la tierra? ¿Podrían cumplirse todos los deseos del hombre tal como él quiere? Una vez presenté la hermosa vista del reino delante del hombre, pero él simplemente la miró con ojos codiciosos y no hubo nadie que aspirase verdaderamente a entrar en él. En una ocasión, “informé” al hombre acerca de la verdadera situación que prevalecía en la tierra, pero no hizo más que escuchar, y no enfrentó con su corazón las palabras que provinieron de Mi boca; una vez le conté al hombre sobre las circunstancias del cielo, pero él trató Mis palabras como cuentos maravillosos, y no aceptó realmente lo que Mi boca describía. Hoy, las escenas del reino destellan entre los hombres, pero ¿alguien ha “cruzado montes y valles” alguna vez en su búsqueda? Sin Mi exhortación, el hombre seguiría sin haber despertado de sus sueños. ¿Está realmente tan fascinado con su vida en la tierra? ¿En verdad no hay estándares elevados en su corazón?

Aquellos a quienes predestiné como Mi pueblo son capaces de dedicarse a Mí y vivir en armonía conmigo. Son valiosos a Mi vista y brillan de amor por Mí en Mi reino. Entre las personas de hoy, ¿quién cumple tales condiciones? ¿Quién es capaz de estar a la altura, según Mis requisitos? ¿Causan realmente Mis requisitos dificultades al hombre? ¿Acaso Yo provoco deliberadamente que él cometa errores? Soy indulgente con todas las personas y les doy un trato preferencial. Sin embargo, esto solo es así con Mi pueblo en China. No es que os subestime ni que os mire con recelo, sino que soy práctico y realista con vosotros. Inevitablemente, las personas encuentran contratiempos en su vida, ya sea en relación con su familia o con el mundo en general. Pero ¿quién ha dispuesto sus dificultades con su propia mano? El hombre es incapaz de conocerme. Tiene cierto entendimiento de Mi apariencia externa, pero ignora Mi esencia; no conoce los ingredientes de la comida que come. ¿Quién es capaz de percibir cuidadosamente Mi corazón? ¿Quién es capaz de entender verdaderamente Mi voluntad delante de Mí? Cuando desciendo a la tierra, esta está oculta en la oscuridad y el hombre está “profundamente dormido”. Camino por todas partes y todo lo que veo está roto, hecho jirones y es insoportable a la vista. Es como si el hombre solo estuviera dispuesto a disfrutar y no tuviera deseo de prestar atención a las “cosas del mundo exterior”. Sin que lo sepan todas las personas, inspecciono la tierra entera, pero no veo ningún lugar lleno de vida. De inmediato hago resplandecer la luz y el calor, y miro la tierra desde el tercer cielo. Aunque la luz desciende sobre la tierra y el calor se extiende sobre ella, solo la luz y el calor parecen regocijarse; no despiertan nada en el hombre, quien se deleita en el confort. Al ver esto, le entrego inmediatamente al hombre la “vara” que he preparado. Cuando la vara cae, la luz y el calor se dispersan gradualmente y la tierra se vuelve inmediatamente inhóspita y oscura, y, debido a la oscuridad, el hombre aprovecha la oportunidad para seguir disfrutando. El hombre tiene una leve conciencia de la llegada de Mi vara, pero no reacciona, y sigue disfrutando de sus “bendiciones en la tierra”. Seguidamente, Mi boca proclama el castigo de todos los hombres y las

personas de todo el universo son crucificadas cabeza abajo. Cuando viene Mi castigo, el hombre es sacudido por el ruido de las montañas que se derrumban y de la tierra que se abre, tras lo cual se despierta sobresaltado. Impactado y aterrorizado, desea huir, pero es demasiado tarde. Cuando Mi castigo cae, Mi reino desciende sobre la tierra y todos los países son hechos pedazos, desapareciendo sin dejar huella y sin dejar nada atrás.

Cada día miro el rostro del universo y cada día llevo a cabo Mi nueva obra entre los hombres. Sin embargo, todas las personas se sumergen en su trabajo y ninguna presta atención a la dinámica de Mi obra ni toma nota del estado de las cosas más allá de sí mismas. Es como si las personas vivieran en un nuevo cielo y una nueva tierra creados por ellos y no quisieran que nadie más interfiriera. Están todos dedicados a la tarea de divertirse, admirándose a sí mismos mientras hacen su "entrenamiento físico". ¿En verdad no hay ningún lugar para Mí en el corazón del hombre? ¿En verdad soy incapaz de ser el Gobernante del corazón del hombre? ¿En verdad el espíritu del hombre lo ha abandonado? ¿Quién ha ponderado cuidadosamente las palabras que salen de Mi boca? ¿Quién ha percibido alguna vez el deseo de Mi corazón? ¿En verdad se ha adueñado alguna otra cosa del corazón del hombre? Muchas son las ocasiones en las que he clamado al hombre, pero ¿ha sentido alguien compasión alguna vez? ¿Ha vivido alguien alguna vez en humanidad? El hombre puede vivir en la carne, pero no tiene humanidad. ¿Acaso nació en el reino animal? ¿O nació en el cielo y posee divinidad? Yo le hago Mis exigencias al hombre, pero es como si no entendiera Mis palabras, como si Yo fuera un monstruo inaccesible que es ajeno a él. El ser humano me ha decepcionado muchas veces; muchas veces me he enfurecido por su bajo desempeño y muchas veces he sido afligido por su debilidad. ¿Por qué soy incapaz de despertar el sentimiento espiritual en el corazón del hombre? ¿Por qué soy incapaz de inspirar amor en su corazón? ¿Por qué no está dispuesto a tratarme como a la niña de sus ojos? ¿No es dueño el hombre de su corazón? ¿Ha entrado alguna otra cosa a residir en su espíritu? ¿Por qué gime el hombre sin cesar? ¿Por qué está deprimido? ¿Por qué ignora Mi existencia cuando está afligido? ¿Podría ser que lo he lastimado? ¿Podría ser que lo he abandonado deliberadamente?

A Mis ojos, el hombre es el gobernador de todas las cosas. Le he dado mucha autoridad, permitiéndole administrar todas las cosas sobre la tierra: la hierba en las montañas, los animales en los bosques y los peces en el agua. Sin embargo, en lugar de estar feliz por esto, el hombre está plagado de ansiedad. Su vida entera es de angustia, de correr de un lado para otro y de diversión añadida al vacío, y en toda su vida no hay nuevas invenciones ni creaciones. Nadie es capaz de liberarse de esta vida vacía, nadie ha descubierto una vida con sentido, y nadie ha experimentado nunca una vida real. Aunque las personas de hoy viven, todas, bajo Mi luz brillante, no saben nada de la vida en el cielo. Si no soy misericordioso con el hombre y no salvo a la humanidad, entonces todas las personas han venido en vano, su vida en la tierra no tiene sentido y

partirán en vano, sin nada de qué enorgullecerse. Las personas de cada religión, sector de la sociedad, nación y denominación, todas ellas conocen el vacío que hay en la tierra, y todas me buscan y esperan Mi regreso, pero ¿quién es capaz de reconocerme cuando vengo? Yo hice todas las cosas, creé a la humanidad y hoy he descendido en medio de los hombres. El hombre, sin embargo, contraataca y se venga de Mí. ¿Acaso la obra que hago en el hombre no es beneficiosa para él? ¿En verdad soy incapaz de satisfacer al hombre? ¿Por qué me rechaza? ¿Por qué es el hombre tan frío e indiferente conmigo? ¿Por qué está la tierra cubierta de cadáveres? ¿Es este realmente el estado del mundo que creé para el hombre? ¿Por qué he dado al hombre riquezas incomparables, pero él me ofrece, a cambio, dos manos vacías? ¿Por qué el hombre no me ama verdaderamente? ¿Por qué no viene nunca delante de Mí? ¿En verdad no han servido de nada todas Mis palabras? ¿Se han desvanecido Mis palabras como agua que se evapora con el calor? ¿Por qué no está dispuesto el hombre a cooperar conmigo? ¿Es la llegada de Mi día realmente el momento de la muerte del hombre? ¿Podría realmente destruir al hombre en el momento en que se forme Mi reino? ¿Por qué, durante todo Mi plan de gestión, nadie ha comprendido Mis intenciones? ¿Por qué, en lugar de apreciar las declaraciones provenientes de Mi boca, el hombre las aborrece y las rechaza? No condeno a nadie; simplemente hago que todas las personas recuperen la calma y lleven a cabo el trabajo de introspección.

27 de marzo de 1992

¡REGOCIJAOS PUEBLOS TODOS!

En Mi luz, la gente ve la luz de nuevo. En Mi palabra, la gente encuentra las cosas que disfruta. He venido de oriente, de oriente provengo. Cuando Mi gloria brilla, todas las naciones se iluminan, todo se lleva a la luz, nada permanece en la oscuridad. En el reino, la vida que el pueblo de Dios vive con Él es infinitamente feliz. Las aguas danzan gozosas por las vidas bendecidas de la gente, las montañas disfrutan con el pueblo Mi abundancia. Todos los hombres se esfuerzan, trabajan duro, muestran su lealtad en Mi reino. En el reino ya no hay rebelión, ya no hay resistencia; los cielos y la tierra dependen unos de otros, el hombre y Yo nos acercamos con profundo sentimiento, a través de las dulces felicidades de la vida, apoyándonos unos en otros… En este momento, comienzo formalmente Mi vida en el cielo. La alteración de Satanás ya no existe, y el pueblo entra en el reposo. A lo largo del universo, Mi pueblo escogido vive dentro de Mi gloria, bendecido más allá de toda comparación, no como gente que vive entre personas, sino como un pueblo que vive con Dios. Toda la humanidad se ha sometido a la corrupción de Satanás, y ha bebido hasta la saciedad lo amargo y lo dulce de la vida. Ahora, viviendo en Mi luz, ¿cómo puede uno no regocijarse? ¿Cómo

puede uno renunciar a la ligera a este hermoso momento y dejarlo escapar? ¡Eh, vosotros! ¡Cantad la canción en vuestros corazones y bailad gozosos para Mí! ¡Alzad vuestros corazones sinceros y ofrecedlos a Mí! ¡Aporread vuestros tambores y tocad alegremente para Mí! ¡Yo irradio Mi deleite a través de todo el universo! ¡A la gente le revelo Mi glorioso rostro! ¡Llamaré en voz alta! ¡Trascenderé al universo! ¡Ya reino entre la gente! ¡Soy exaltado por el pueblo! Deambulo por los cielos azules de lo alto y el pueblo va caminando junto a Mí. ¡Camino entre la gente y Mi pueblo me rodea! ¡Los corazones de la gente están gozosos, sus cánticos sacuden el universo, agrietan el empíreo! El universo ya no está cubierto de niebla; no hay más barro, no se acumulan las aguas inmundas. ¡Pueblo santo del universo! Bajo Mi escrutinio mostráis vuestro verdadero rostro. No sois hombres cubiertos de inmundicia, sino santos puros como el jade, sois todos Mis amados, ¡sois todos Mi deleite! ¡Todas las cosas vuelven a la vida! ¡Los santos han vuelto todos a servirme en el cielo, entran en Mi cálido abrazo, ya no lloran, ya no se inquietan, se ofrecen a Mí, vuelven a Mi casa, y en su patria me amarán sin cesar! ¡Nunca cambiarán en toda la eternidad! ¿Dónde está la pena? ¿Dónde están las lágrimas? ¿Dónde está la carne? La tierra muere, pero los cielos son eternos. Me aparezco ante todos los pueblos, y todos los pueblos me alaban. Esta vida, esta belleza, desde tiempos inmemoriales hasta el fin de las eras, no cambiará. Esta es la vida del reino.

CAPÍTULO 26

¿Quién ha morado en Mi casa? ¿Quién me ha defendido? ¿Quién ha sufrido en Mi lugar? ¿Quién ha comprometido su palabra delante de Mí? ¿Quién me ha seguido hasta el presente y no se ha vuelto indiferente? ¿Por qué son todos los seres humanos fríos e insensibles? ¿Por qué me ha abandonado la humanidad? ¿Por qué se ha cansado de Mí la humanidad? ¿Por qué no hay calidez en el mundo humano? Estando en Sion, he probado la calidez que hay en el cielo, y estando allí he disfrutado de la bendición que hay en el cielo. Además, he vivido en medio de la humanidad, he probado la amargura del mundo humano y he visto con Mis propios ojos todos los estados diferentes que existen entre los hombres. Sin saberlo, el hombre ha cambiado como Yo he “cambiado”, y solo de esta forma ha llegado al día de hoy. Yo no requiero que el hombre sea capaz de hacer algo por Mí ni que haga algún aumento para Mí. Solo quiero que sea capaz de actuar de acuerdo con Mi plan y que no me desobedezca ni sea una marca de vergüenza para Mí, sino que dé un testimonio rotundo de Mí. Entre los hombres, ha habido quienes han dado buen testimonio de Mí y han glorificado Mi nombre, pero ¿cómo pueden sus prácticas o su conducta satisfacer Mi corazón? ¿Cómo puede él alinearse con Mi corazón o cumplir Mi voluntad? Desde las montañas y las aguas de la tierra, las flores, las hierbas y los árboles en ella, todo muestra la obra de Mis manos;

todo existe por Mi nombre. ¿Por qué no puede, pues, alcanzar el hombre los estándares de Mis exigencias? ¿Podría deberse esto a su pequeñez miserable? ¿Podría deberse a la exaltación que hago de él? ¿Podría ser que soy demasiado cruel con él? ¿Por qué siempre teme el hombre Mis exigencias? Hoy, entre las multitudes del reino, ¿a qué se debe que solo escuchéis Mi voz, pero no deseéis ver Mi rostro? ¿Por qué solo miráis Mis palabras sin hacer que correspondan con Mi Espíritu? ¿Por qué me separáis así, tanto del cielo como de la tierra? ¿Podría ser que, cuando estoy en la tierra, no soy el mismo que cuando estoy en el cielo? ¿Podría ser que, cuando estoy en el cielo, no puedo descender a la tierra? ¿Podría ser que, cuando estoy en la tierra, soy indigno de ser llevado al cielo? Pareciera que cuando estoy en la tierra soy una criatura inferior y cuando estoy en el cielo soy un ser exaltado; como si hubiera un abismo insalvable entre el cielo y la tierra. Sin embargo, en el mundo de los hombres ellos parecen no saber nada sobre los orígenes de estas cosas, pero siempre han estado en Mi contra, como si Mis palabras solo tuvieran sonido y no significado. Toda la humanidad dedica esfuerzos a Mis palabras y lleva a cabo investigaciones por su cuenta respecto a Mi semblante exterior, pero todos fracasan y sus esfuerzos no dan fruto y son derribados por Mis palabras y no se atreven a levantarse de nuevo.

Cuando pongo a prueba la fe de la humanidad, ningún ser humano da testimonio verdadero y nadie es capaz de ofrecer la totalidad de sí mismo; en cambio, el hombre sigue escondiéndose y se niega a abrirse, como si Yo fuera a robarme su corazón. Ni siquiera Job se mantuvo verdaderamente firme durante sus pruebas ni emanó dulzura en medio del sufrimiento. Todas las personas producen algo de verdor en el calor de la primavera; nunca permanecen verdes bajo los fríos vientos de invierno. Con su estatura escuálida y demacrada, el hombre no puede cumplir Mi intención. En toda la humanidad no hay uno solo que pueda servir de modelo a los demás, porque todos los hombres son, en esencia, iguales; no difieren entre sí y hay pocas distinciones entre ellos. Por esta razón, incluso hoy los hombres siguen siendo incapaces de conocer Mis obras plenamente. Solo cuando Mi castigo descienda sobre toda la humanidad, sin saberlo, serán conscientes de Mis obras, y sin que Yo haga nada ni obligue a nadie, el hombre llegará a conocerme, y, así, será testigo de Mis obras. Este es Mi plan; es el aspecto de Mis obras que se pone de manifiesto y lo que el hombre debería saber. En el reino, las innumerables cosas de la creación comienzan a revivir y a recuperar su fuerza vital. Debido a los cambios en el estado de la tierra, los límites entre una tierra y otra también empiezan a cambiar. Yo he profetizado que, cuando la tierra se divida de la tierra, y la tierra se una a la tierra, este será el tiempo en que Yo haré pedazos a todas las naciones. En ese momento, renovaré toda la creación y repartiré todo el universo, poniéndolo, así, en orden, y transformando lo viejo en nuevo. Este es Mi plan y estas son Mis obras. Cuando todas las naciones y los pueblos del mundo regresen delante de Mi trono, tomaré toda la abundancia del cielo y se la concederé al mundo humano, de manera que, gracias a Mí, ese mundo rebose de una abundancia sin igual. No

obstante, mientras el viejo mundo continúe existiendo, lanzaré Mi furia sobre sus naciones, promulgaré abiertamente Mis decretos administrativos por todo el universo, y enviaré castigo a quienquiera que los viole:

Cuando vuelvo Mi rostro al universo para hablar, toda la humanidad oye Mi voz, y, así, ve todas las obras que en todo el universo Yo he llevado a cabo. Los que van en contra de Mi voluntad —es decir, los que se oponen a Mí con las acciones del hombre— caerán bajo Mi castigo. Yo tomaré las innumerables estrellas de los cielos y las haré de nuevo, y, gracias a Mí, el sol y la luna serán renovados; los cielos ya no serán más como eran y las innumerables cosas que hay sobre la tierra serán renovadas. Todo será hecho completo por medio de Mis palabras. Las muchas naciones que hay en el universo serán divididas de nuevo y reemplazadas por Mi reino, de forma que las naciones sobre la tierra desaparecerán para siempre y todas ellas se convertirán en un reino que me adore; todas las naciones de la tierra serán destruidas y dejarán de existir. De los seres humanos del universo, todos los pertenecientes al diablo serán exterminados y Mi fuego ardiente abatirá a todos los que adoran a Satanás; es decir que, excepto los que están ahora dentro de la corriente, todos quedarán reducidos a cenizas. Cuando Yo castigue a los muchos pueblos, los del mundo religioso regresarán, en grados diferentes, a Mi reino, conquistados por Mis obras, porque habrán visto la llegada del Santo cabalgando sobre una nube blanca. Toda la humanidad será separada según su propia especie y recibirá castigos proporcionales a sus acciones. Todos aquellos que se han opuesto a Mí, perecerán; en cuanto a aquellos cuyos actos en la tierra no me han involucrado, seguirán existiendo en la tierra bajo el gobierno de Mis hijos y de Mi pueblo debido a la forma como se han comportado. Yo me revelaré a los innumerables pueblos y naciones, y, con Mi propia voz, resonaré sobre la tierra, proclamando la terminación de Mi gran obra, para que toda la humanidad la vea con sus propios ojos.

Conforme Mi voz aumenta en intensidad, también observo el estado del universo. A través de Mis palabras, las innumerables cosas de la creación son, todas, renovadas. El cielo cambia y la tierra, también. La humanidad queda expuesta en su forma original, y, lentamente, cada persona se separa según su especie, y encuentra, sin saberlo, su camino de vuelta al seno de su familia. Quedaré muy complacido con esto. Estoy libre de interrupciones e, imperceptiblemente, Mi gran obra se lleva a cabo y las innumerables cosas de la creación se transforman. Cuando creé el mundo, moldeé todas las cosas según su especie, y coloqué todas las cosas que tenían forma junto a las de su especie. A medida que se acerque el final de Mi plan de gestión, restauraré el estado anterior de la creación; lo restauraré todo a la forma como estaba originalmente y lo cambiaré todo a profundidad, para que todo retorne al seno de Mi plan. ¡El tiempo ha llegado! La última etapa de Mi plan está a punto de cumplirse. ¡Oh, viejo mundo impuro! ¡Sin duda, caerás bajo Mis palabras! ¡Sin duda, Mi plan te reducirá a nada! ¡Oh, las innumerables cosas de la creación! Todos obtendréis nueva vida en Mis palabras; ¡tendréis a vuestro Señor soberano! ¡Oh, nuevo mundo, puro e inmaculado! ¡Revivirás,

sin duda, en Mi gloria! ¡Oh, Monte Sion! No estés más en silencio. ¡He regresado triunfante! Desde el interior de la creación, escudriño toda la tierra. Sobre la tierra, la humanidad ha comenzado una nueva vida y ha obtenido nueva esperanza. ¡Oh, pueblo mío! ¿Cómo puedes no volver a la vida en Mi luz? ¿Cómo no saltas de alegría bajo Mi guía? ¡Las tierras gritan de júbilo; las aguas resuenan con alegres risas! ¡Oh, el Israel resucitado! ¿Cómo puedes no sentir orgullo por causa de Mi predestinación? ¿Quién ha llorado? ¿Quién se ha lamentado? El antiguo Israel ha dejado de existir y el Israel de hoy se ha levantado en el mundo, erguido e imponente, y se ha puesto en pie en el corazón de toda la humanidad. ¡Hoy Israel obtendrá, sin duda, la fuente de la existencia por medio de Mi pueblo! ¡Oh, odioso Egipto! ¿Será posible que sigas estando en Mi contra? ¿Cómo puedes aprovecharte de Mi misericordia e intentas escapar a Mi castigo? ¿Cómo puedes no existir en Mi castigo? Todos los que amo vivirán, sin duda, eternamente, y a todos los que están contra Mí, con toda seguridad, los castigaré por toda la eternidad. Porque Yo soy un Dios celoso y no perdonaré fácilmente a los hombres por todo lo que han hecho. ¡Vigilaré toda la tierra y, apareciendo en el Oriente del mundo con justicia, majestad, ira y castigo, me revelaré a las innumerables huestes de la humanidad!

29 de marzo de 1992

CAPÍTULO 27

La conducta humana nunca ha tocado Mi corazón y tampoco me ha parecido preciosa. A los ojos del hombre, siempre soy estricto con él y siempre estoy ejerciendo autoridad sobre él. En todas sus acciones, casi nada se ha hecho para Mi beneficio; casi nada se mantiene firme delante de Mis ojos. En última instancia, todo lo relacionado con el hombre se derrumba ante Mí sin siquiera un susurro, y hasta después hago manifiestas Mis acciones, haciendo que todos me conozcan por medio de su propio fracaso. La naturaleza humana permanece inmutable. Lo que está en su corazón no es acorde con Mi voluntad, no es lo que necesito. Lo que más detesto es la terquedad y la reincidencia del hombre, pero ¿cuál es la fuerza que lleva a la humanidad a continuar fallando en conocerme, a mantenerme siempre a distancia y a nunca actuar de acuerdo con Mi voluntad ante Mí, y, más bien, a oponerse a Mí a Mis espaldas? ¿Es esta su lealtad? ¿Es este su amor por Mí? ¿Por qué no puede arrepentirse y nacer de nuevo? ¿Por qué la gente siempre está dispuesta a vivir en el pantano en vez de en un lugar libre de lodo? ¿Podría ser que los he tratado mal? ¿Podría ser que les señalé la dirección incorrecta? ¿Podría ser que los estoy llevando al infierno? Todos están dispuestos a vivir en el “infierno”. Cuando llega la luz, sus ojos de inmediato se ciegan ya que todo lo que hay en ellos viene del infierno. Sin embargo, las personas ignoran

esto y simplemente disfrutan estas “bendiciones infernales”. Incluso las aferran contra su pecho como tesoros, con temor de que Yo se los arrebate, dejándolos sin la “raíz de su existencia”. Las personas me temen, razón por la cual se quedan lejos de Mí y no están dispuestas a acercarse a Mí cuando vengo a la tierra, pues no están dispuestas a “causarse problemas a sí mismas”, y, en cambio, desean mantener la harmonía dentro de su familia para poder disfrutar de “la felicidad en la tierra”. Sin embargo, no puedo permitirle a la humanidad hacer lo que le plazca, porque destruir la familia del hombre es, precisamente, lo que Yo vine a hacer aquí. Desde el momento de Mi llegada la paz desaparece de sus hogares. Pretendo aplastar a todas las naciones hasta hacerlas pedazos, por no mencionar a la familia del hombre. ¿Quién puede escapar a Mi mano? ¿Puede ser que los que reciben bendiciones puedan escapar en virtud de su falta de voluntad? ¿Acaso puede ser que aquellos que sufren el castigo puedan ganar Mi simpatía en virtud de su temor? En todas Mis palabras, las personas han visto Mi voluntad y Mis acciones, pero ¿quién puede liberarse del enredo de sus propios pensamientos? ¿Quién puede encontrar una salida a partir de lo que está dentro o fuera de Mis palabras?

El hombre ha experimentado Mi calor, me ha servido sinceramente y se ha sometido ante Mí con devoción, haciendo todo por Mí en Mi presencia. Pero las personas, hoy en día, no pueden conseguir esto; solo se echan a llorar en su espíritu como si hubiesen sido atrapadas por un lobo hambriento y solo pudieran contemplarme sin poder hacer nada, suplicándome sin parar. Pero, al final, no pueden escapar de su predicamento. Recuerdo cómo, en el pasado, las personas hicieron promesas en Mi presencia, jurando por el cielo y la tierra en Mi presencia retribuir Mi bondad con su afecto. Lloraron tristemente ante Mí y el sonido de su llanto era desgarrador, difícil de soportar. Debido a su determinación, a menudo les brindaba ayuda. Las personas han venido delante de Mí en incontables ocasiones para someterse a Mí y sus adorables actitudes han sido difíciles de olvidar. Innumerables veces me han amado, con una lealtad inquebrantable y una sinceridad admirable. En un sinnúmero de ocasiones me han amado al punto de sacrificar su vida misma; me han amado más que a sí mismas, y, viendo su sinceridad, he aceptado su amor. En incontables ocasiones se han ofrecido a sí mismas en Mi presencia, indiferentes frente a la muerte por Mí, y Yo he atenuado la preocupación que había en su frente y cuidadosamente he evaluado su semblante. Ha habido incontables ocasiones en las que las he amado como un tesoro valioso, y ha habido innumerables más en las que las he odiado como a Mi propio enemigo. No obstante, el hombre sigue sin poder comprender lo que hay en Mi mente. Cuando las personas están tristes, vengo a consolarlas, y cuando están débiles, vengo a ayudarlas. Cuando están perdidas, les doy guía. Cuando lloran, limpio sus lágrimas. Sin embargo, cuando estoy triste, ¿quién puede consolarme con su corazón? Cuando estoy extremadamente angustiado, ¿quién tiene consideración hacia Mis sentimientos? Cuando estoy afligido, ¿quién puede curar las heridas de Mi corazón? Cuando necesito a alguien, ¿quién se ofrece a cooperar

conmigo? ¿Puede ser que la actitud pasada de las personas hacia Mí se haya perdido ahora y que nunca regrese? ¿Por qué es que no queda nada de esto en su memoria? ¿Cómo es que la gente ha olvidado todo esto? ¿No es porque la humanidad ha sido corrompida por su enemigo?

Cuando los ángeles tocan música en alabanza a Mí, esto no puede sino provocar Mi compasión por el hombre. De repente Mi corazón se llena de tristeza y me es imposible deshacerme de esta dolorosa emoción. En las alegrías y tristezas de ser separado del hombre para luego reunirme con él, no podemos intercambiar sentimientos. Separados arriba en el cielo y abajo en la tierra, son pocas las ocasiones en las que el hombre y yo podemos encontrarnos. ¿Quién puede liberarse de la nostalgia por los antiguos sentimientos? ¿Quién puede dejar de recordar el pasado? ¿Quién no albergaría la esperanza de la continuación de los sentimientos pasados? ¿Quién no anhelaría Mi regreso? ¿Quién no anhelaría Mi reencuentro con el hombre? Mi corazón está profundamente atribulado y el espíritu del hombre está profundamente preocupado. Aunque somos iguales en espíritu, no podemos estar juntos a menudo y no nos podemos ver con frecuencia. Así pues, la vida de toda la humanidad está profundamente afligida y carente de vitalidad, ya que el hombre siempre me ha anhelado. Es como si los seres humanos fueran objetos arrojados desde el cielo; claman Mi nombre desde la tierra y levantan la vista a Mí desde el suelo, pero ¿cómo pueden escapar de las fauces del lobo hambriento? ¿Cómo se pueden liberar de sus amenazas y tentaciones? ¿Cómo pueden no sacrificarse a sí mismos los seres humanos en obediencia a los arreglos de Mi plan? Cuando suplican en voz alta, les volteo Mi rostro; ya no puedo soportar continuar viendo eso; sin embargo, ¿cómo podría no escuchar su clamor sollozante? Corregiré las injusticias del mundo humano. Llevaré a cabo Mi obra con Mis propias manos por todo el mundo, prohibiendo a Satanás que dañe otra vez a Mi pueblo, prohibiendo a los enemigos que hagan otra vez lo que les plazca. Me convertiré en Rey en la tierra y moveré allá Mi trono, haciendo que todos Mis enemigos se postren ante Mí y confiesen sus crímenes. Mi tristeza está mezclada con mi ira; pisotearé a todo el universo hasta aplastarlo, sin pasar por alto a nadie e infundiendo el terror en el corazón de Mis enemigos. Dejaré toda la tierra en ruinas y haré que Mis enemigos caigan entre ellas para que, a partir de entonces, ya no puedan corromper a la humanidad. Mi plan ya está determinado y nadie, sin importar quién sea, debe cambiarlo. Mientras deambulo en pomposa majestuosidad arriba del universo, toda la humanidad será renovada, y todo será revivido. El hombre ya no llorará y ya no clamará a Mí por ayuda. Entonces Mi corazón se regocijará y el pueblo regresará a Mí en celebración. Todo el universo, de arriba abajo, se estremecerá de júbilo…

El día de hoy, entre las naciones del mundo, estoy llevando a cabo la obra que me he propuesto lograr. Me muevo entre la humanidad, realizando toda Mi obra como la planeé, y toda la humanidad está separando las diversas naciones de acuerdo con Mi voluntad. Las personas en la tierra tienen fija su atención en su propio destino, pues el

día se acerca, sin duda, y los ángeles hacen sonar sus trompetas. Ya no habrá más retrasos y toda la creación, por consiguiente, comenzará a bailar de júbilo. ¿Quién puede extender Mi día a voluntad? ¿Un terrícola? ¿Las estrellas en el cielo? ¿Los ángeles? Cuando Yo hago una declaración para comenzar la salvación del pueblo de Israel, Mi día se acerca a toda la humanidad. Todos los hombres temen el regreso de Israel. Cuando Israel regrese, será Mi día de gloria y también será el día en que todo cambie y se renueve. A medida que el juicio justo se acerca de forma inminente a todo el universo, todos los hombres se vuelven más tímidos y temerosos, porque en el mundo humano la justicia es insólita. Cuando aparezca el Sol de justicia, el Oriente será iluminado, y después este iluminará a todo el universo, alcanzando a todos. Si el hombre puede realmente implementar Mi justicia, ¿qué habría que temer? Todo Mi pueblo espera la llegada de Mi día; todos anhelan la venida de Mi día. Esperan que Yo retribuya a toda la humanidad y disponga su destino en Mi papel de Sol de justicia. Mi reino está tomando forma arriba del universo entero y Mi trono ejerce el dominio sobre el corazón de cientos de millones de personas. Con la ayuda de los ángeles, Mi gran logro pronto dará fruto. Todos Mis hijos y Mi pueblo esperan ansiosamente Mi regreso, anhelando que Me reúna con ellos, para nunca más volver a separarnos. ¿Cómo podría la multitudinaria población de Mi reino no correr los unos hacia los otros celebrando con júbilo que Yo esté junto a ellos? ¿Puede ser una reunión para la cual no es necesario pagar un precio? Soy honorable a los ojos de todos los hombres; soy proclamado en las bocas de todos. Cuando regrese, además, conquistaré a todas las fuerzas enemigas. ¡El momento ha llegado! ¡Pondré Mi obra en marcha, reinaré supremo entre los hombres! ¡Estoy en el punto de retorno! ¡Y estoy a punto de irme! Esto es lo que todos están esperando, lo que desean. ¡Permitiré que toda la humanidad contemple la llegada de Mi día y todos le darán la bienvenida al arribo de Mi día con júbilo!

2 de abril de 1992

CAPÍTULO 28

Cuando vine de Sion, todas las cosas me esperaban y, cuando regresé a Sion, todos los hombres me recibieron. Mientras iba y venía, no hubo cosas hostiles hacia Mí que estorbaran mis pasos y, por lo tanto, Mi obra se desarrolló sin problemas. Hoy, cuando vengo entre todas las criaturas, todas las cosas me reciben con silencio, profundamente temerosas de que me vaya una vez más y que, entonces, pierdan todo aquello en lo que se apoyan. Todas las cosas siguen Mí guía y todas observan la dirección que Mi mano indica. Las palabras de Mi boca han perfeccionado a muchas criaturas y han castigado a muchos hijos de la desobediencia. Así pues, todos los hombres contemplan fijamente Mis palabras y escuchan con atención las declaraciones de Mi boca y están profundamente

temerosos de perder esta gran oportunidad. Es por esta razón que he seguido hablando, para que Mi obra se pueda llevar a cabo con mayor rapidez y para que más pronto puedan aparecer condiciones gratificantes sobre la tierra y remediar las escenas de desolación que prevalecen en ella. Cuando veo los cielos, ese es el momento en el que una vez más vuelvo Mi rostro a la humanidad; todas las tierras se llenan de vida instantáneamente, ya no hay polvo en el aire y el cieno ya no tapiza el suelo. Mis ojos brillan de inmediato, haciendo que todas las personas de todas las tierras Me admiren y se refugien en Mí. Entre las personas del mundo de hoy, incluyendo todos los que están presentes en Mi casa, ¿quién verdaderamente se refugia en Mí? ¿Quién da su corazón a cambio del precio que Yo he pagado? ¿Quién ha vivido alguna vez en paz dentro de Mi casa? ¿Quién se ha ofrecido alguna vez verdaderamente delante de Mí? Cuando le hago exigencias al hombre, de inmediato cierra su "pequeña bodega". Cuando le doy al hombre, rápidamente abre la boca para tomar Mis riquezas a hurtadillas y su corazón con frecuencia tiembla, profundamente temeroso de que le devuelva el golpe. De este modo, la boca del hombre está mitad abierta y mitad cerrada y es incapaz de gozar verdaderamente las riquezas que le otorgo. No condeno al hombre con facilidad; sin embargo, siempre me jala de la mano y me pide que le otorgue misericordia; solo cuando el hombre me suplica le otorgo una vez más "misericordia" y le doy las palabras más duras de Mi boca, tanto, que de inmediato se siente avergonzado y, al ser incapaz de recibir de manera directa Mi "misericordia", en su lugar hace que los demás se la transmitan. Cuando ha entendido a fondo todas Mis palabras, la estatura del hombre es proporcional a Mis deseos y sus súplicas son fructíferas y no en vano o fútiles; Yo bendigo las súplicas de la humanidad que son sinceras y no son una simulación.

He estado actuando y hablando a lo largo de las eras; sin embargo, la humanidad nunca ha escuchado declaraciones como las que hablo hoy y nunca ha degustado Mi majestad y Mi juicio. Aunque algunas personas en el mundo del pasado han escuchado mitos sobre Mí, nadie ha descubierto verdaderamente la extensión de Mis riquezas. Aunque la gente de hoy escucha las palabras de Mi boca, permanecen ignorantes de cuántos misterios hay en Mi boca y por eso la consideran un cuerno de la abundancia. Todas las personas quieren obtener algo de Mi boca. Ya sean secretos de estado o misterios del cielo o la dinámica del mundo espiritual o el destino de la humanidad, todas las personas quieren recibir esas cosas. Así pues, si reuniera a todas las personas y les contara "historias", de inmediato se levantarían de su "lecho de dolor" para escuchar Mi camino. El hombre tiene muchas deficiencias en su interior: requiere no solo "suplementos alimenticios" sino, más que eso, necesita "apoyo mental" y una "provisión espiritual". Esto es lo que les hace falta a todas las personas; esta es la "enfermedad" de todos los hombres. Yo doy una cura para la enfermedad del hombre con el fin de que se logren mejores efectos, para que todos puedan ser restaurados a la salud y para que, gracias a Mi cura, puedan regresar a la normalidad. ¿Realmente odiáis al gran dragón rojo? ¿Verdaderamente, sinceramente, lo odiáis? ¿Por qué os he preguntado

eso tantas veces? ¿Por qué sigo haciéndoos esta pregunta una y otra vez? ¿Qué imagen hay en vuestro corazón del gran dragón rojo? ¿Realmente la habéis quitado? ¿Verdaderamente no lo consideráis vuestro padre? Todas las personas deberían percibir Mi intención en Mis preguntas. No es para provocar la ira de las personas ni para incitar la rebeldía entre los hombres ni para que el hombre pueda encontrar su propio camino de salida, sino para permitirles a todas las personas liberarse de la esclavitud del gran dragón rojo. Pero nadie debe estar ansioso. Mis palabras lograrán todo; ningún hombre puede participar y ninguno puede realizar la obra que Yo llevaré a cabo. Limpiaré el aire de todas las tierras y erradicaré de la tierra todo rastro de los demonios. Ya he comenzado y daré el primer paso de Mi obra de castigo en la morada del gran dragón rojo. Así, se puede ver que Mi castigo le ha sobrevenido a todo el universo, y que el gran dragón rojo y toda clase de espíritus inmundos no tendrán poder para escapar de Mi castigo, porque Yo observo todas las tierras. Cuando Mi obra en la tierra finalice —es decir, cuando la era del juicio llegue a su fin— castigaré formalmente al gran dragón rojo. Mi pueblo verá, sin duda, Mi justo castigo hacia el gran dragón rojo; verterá, sin duda, alabanzas por causa de Mi justicia y para siempre exaltará sin duda Mi santo nombre por causa de Mi justicia. De ahí que llevaréis a cabo formalmente vuestro deber y formalmente me alabaréis por todas las tierras, ¡por los siglos de los siglos!

Cuando la era del juicio llegue a su cúspide, no me apresuraré a concluir Mi obra, sino que integraré en ella la evidencia de la era del castigo y permitiré que todo Mi pueblo vea esta evidencia; esto dará mayor fruto. Esta evidencia es el medio por el cual castigo al gran dragón rojo y haré que Mi pueblo lo vea con sus propios ojos para que conozca más de Mi carácter. El momento en el que Mi pueblo me gozará será cuando el gran dragón rojo sea castigado. Hacer que el pueblo del gran dragón rojo se levante y se rebele contra él es Mi plan y este es el método por el cual perfecciono a Mi pueblo y es una gran oportunidad para que todo Mi pueblo crezca en la vida. Cuando sale la luna brillante, al instante la tranquila noche se hace añicos. Aunque la luna esté hecha trizas, el hombre está de buen humor y se sienta en paz bajo la luz de la luna, admirando la hermosa escena bajo su luz. El hombre no puede describir sus emociones; es como si quisiera echar sus pensamientos al pasado, como si quisiera ver hacia el futuro, como si estuviera gozando el presente. Una sonrisa aparece en su rostro y entre el agradable aire se respira un aroma fresco; mientras una brisa suave comienza a soplar, el hombre detecta la rica fragancia y parece embriagado por ella, incapaz de despertarse. Este es el preciso instante en el que Yo he venido personalmente entre los hombres y el hombre tiene una mayor percepción del rico aroma y, así, todos los hombres viven en medio de esta fragancia. Estoy en paz con el hombre; el hombre vive en armonía conmigo; ya no tiene una perspectiva desviada de Mí; Yo ya no podo las deficiencias del hombre; ya no hay una expresión de angustia en el rostro del hombre y la muerte ya no amenaza a toda la humanidad. Hoy, avanzo junto con el hombre a la era del castigo, yendo con él, a su lado. Yo estoy llevando a cabo Mi obra; es decir, golpeo con Mi vara entre los

hombres y esta cae sobre la rebeldía que habita en el hombre. A los ojos de este, Mi vara parece tener poderes especiales: cae sobre todos aquellos que son Mis enemigos y no los pasa por alto fácilmente; entre todos los que se oponen a Mí, la vara lleva a cabo su función inherente; todos los que están en Mis manos realizan su deber de acuerdo con Mi intención, y ellos nunca han desafiado Mis deseos ni cambiado su esencia. Como resultado, las aguas rugirán, las montañas se derrumbarán, los grandes ríos se desintegrarán, el hombre siempre será inestable, el sol se ensombrecerá, la luna se oscurecerá, el hombre ya no tendrá más días para vivir en paz, ya no habrán más tiempos de tranquilidad sobre la tierra, los cielos nunca más permanecerán en calma y en silencio y ya no soportarán más. Todas las cosas serán renovadas y recuperarán su apariencia original. Todos los hogares sobre la tierra serán hechos añicos y todas las naciones sobre la tierra serán destrozadas; se habrán ido los días de las reuniones entre esposo y esposa; nunca más se reunirán la madre y el hijo; nunca más se volverán a juntar el padre y la hija. Todo eso que solía ser sobre la tierra Yo lo aplastaré. No les doy a las personas la oportunidad de liberar sus emociones porque Yo no tengo emociones y he llegado a detestar a un grado extremo las emociones de la gente. Es a causa de las emociones entre las personas que he sido dejado de lado y, así, me he convertido en “otro” a sus ojos; es a causa de las emociones entre las personas que he sido olvidado; es por las emociones del hombre que él aprovecha la oportunidad para recoger su “conciencia”; es por las emociones del hombre que siempre está cansado de Mi castigo; es por las emociones del hombre que me llama injusto y parcial y dice que estoy haciendo caso omiso de los sentimientos del hombre en Mi manejo de las cosas. ¿También tengo parientes sobre la tierra? ¿Quién ha trabajado, como Yo, día y noche, sin pensar en la comida o el sueño, en aras de la totalidad de Mi plan de gestión? ¿Cómo podría el hombre compararse con Dios? ¿Cómo podría el hombre ser compatible con Dios? ¿Cómo podría Dios, que crea, ser de la misma clase que el hombre, que es creado? ¿Cómo podría Yo vivir y actuar siempre junto al hombre en la tierra? ¿Quién es capaz de sentir preocupación por Mi corazón? ¿Son estas las oraciones del hombre? Una vez estuve de acuerdo en unirme al hombre y caminar con él, y, sí, hasta este día el hombre ha vivido bajo Mi cuidado y protección, pero ¿llegará un día en que el hombre pueda separarse de Mi cuidado? Aunque el hombre nunca ha estado sobrecargado de preocupación por Mi corazón, ¿quién puede seguir viviendo en una tierra sin luz? Solo es por Mis bendiciones que el hombre ha vivido hasta el día de hoy.

4 de abril de 1992

CAPÍTULO 29

En el día en que todas las cosas fueron resucitadas, Yo vine entre los hombres, y he pasado días y noches maravillosos con ellos. Sólo en este punto el hombre siente un poco de Mi cercanía, y, a medida que su interacción conmigo se hace más frecuente, él ve algo de lo que Yo tengo y soy; como resultado, obtiene cierto conocimiento sobre Mí. Entre toda la gente, levanto la cabeza y miro, y todos ellos me ven. Sin embargo, cuando al mundo le sobreviene el desastre, de inmediato se ponen ansiosos y Mi imagen se desvanece de su corazón; presos de pánico por la llegada de la catástrofe, no prestan atención alguna a Mis exhortaciones. Muchos años he pasado entre los hombres; sin embargo, el hombre siempre ha permanecido ignorante y nunca me ha conocido. Hoy le digo esto con Mi propia boca, y hago que todas las personas se presenten ante Mí para recibir algo de Mí, pero siguen manteniéndose distanciados de Mí, y, por tanto, no me conocen. Cuando Mis pasos caminen a través del universo y hasta los confines de la tierra, el hombre comenzará a reflexionar sobre sí mismo, y toda la gente vendrá a Mí, se inclinará ante Mí y me adorará. Este será el día en que obtenga gloria, el día de Mi regreso y también el día de Mi partida. Ahora, ya he comenzado Mi obra entre toda la humanidad; me he embarcado formalmente a través de todo el universo en el final de Mi plan de gestión. De ahora en adelante, los que no sean prudentes estarán sujetos a ser sumergidos dentro del castigo sin piedad y esto podría ocurrir en cualquier momento. Esto no es porque Yo no tenga corazón, sino que es un paso de Mi plan de gestión; todo debe suceder de acuerdo con los pasos de Mi plan, y ningún hombre puede cambiar esto. Cuando comienzo formalmente Mi obra, todas las personas se mueven cuando Yo me muevo, de tal manera que, en todo el universo, las personas se mantienen ocupadas siguiendo el mismo paso que Yo; hay “júbilo” por todo el universo y el hombre es impulsado por Mí. Como consecuencia, el gran dragón rojo mismo es puesto por Mí en un estado de frenesí y de desconcierto y sirve a Mi obra, y, a pesar de no estar dispuesto, es incapaz de seguir sus propios deseos, pero no le queda otra opción más que someterse a Mi control. En todos Mis planes, el gran dragón rojo es Mi contraste, Mi enemigo, y, también, Mi sirviente; así pues, nunca he flexibilizado Mis “requisitos” con respecto a él. Por lo tanto, la etapa final de la obra de Mi encarnación se completa en su casa. De esta manera, el gran dragón rojo es más capaz de darme un servicio apropiadamente, por medio de lo cual Yo lo conquistaré y completaré Mi plan. Mientras obro, todos los ángeles se embarcan conmigo en la batalla decisiva, resueltos a cumplir Mis deseos en la etapa final, para que la gente en la tierra se someta ante Mí como los ángeles y no tenga deseo alguno de oponerse a Mí, ni de hacer nada para rebelarse contra Mí. Estas son las dinámicas de Mi obra a lo largo del universo.

El propósito y la importancia de Mi llegada entre los hombres es salvar a toda la humanidad, traer a toda la humanidad de regreso a Mi casa, volver a unir el cielo con la

tierra y hacer que el hombre transmita las “señales” entre el cielo y la tierra, porque tal es la función inherente al hombre. Para cuando creé a la humanidad, ya tenía todo listo para ella, y, posteriormente, permití que recibiera, de acuerdo con Mis requisitos, las riquezas que le otorgué. Por eso digo que es bajo Mi guía que toda la humanidad ha llegado hasta el día de hoy. Y todo esto forma parte de Mi plan. Entre toda la humanidad, un incontable número de personas yace bajo la protección de Mi amor, y un número incontable vive bajo el castigo de Mi odio. Aunque todos oran a Mí, todavía no son capaces de cambiar sus circunstancias presentes; una vez que han perdido la esperanza, sólo pueden dejar que la naturaleza siga su curso y dejen de desobedecerme, porque esto es todo lo que el hombre puede lograr. Cuando se trata del estado en el que se encuentra la vida del hombre, este aún tiene que encontrar la vida verdadera; él aún no ha visto la injusticia, la desolación y las condiciones miserables del mundo, y, por tanto, si no fuera por el advenimiento del desastre, la mayoría de las personas seguirían abrazando a la Madre Naturaleza y continuarían absortos en los sabores de la “vida”. ¿No es esta la realidad del mundo? ¿No es esta la voz de la salvación de la que Yo hablo al hombre? ¿Por qué entre la humanidad no ha habido nadie que me haya amado de verdad? ¿Por qué el hombre me ama únicamente en medio del castigo y las pruebas, pero nadie me ama mientras está bajo Mi protección? He impartido Mi castigo a la humanidad muchas veces. Los hombres le echan un vistazo, pero, luego, lo ignoran, y no lo estudian ni lo contemplan en ese momento, y, por tanto, todo lo que viene sobre el hombre es el juicio inmisericorde. Este es sólo uno de Mis métodos a través de los cuales obro, pero sigue teniendo el propósito de cambiar al hombre y hacer que me ame.

Yo gobierno en el reino, y, aún más, Yo gobierno en el universo entero; soy tanto el Rey del reino como el Director del universo. A partir de este momento, voy a reunir a todos los que no son los elegidos y comenzaré Mi obra entre los gentiles, y anunciaré Mis decretos administrativos a todo el universo, a fin de poder embarcarme exitosamente en el siguiente paso de Mi obra. Utilizaré el castigo para difundir Mi obra entre los gentiles; es decir que usaré la fuerza contra todos aquellos que son gentiles. Naturalmente, esta obra se llevará a cabo al mismo tiempo que Mi obra entre los elegidos. Cuando Mi pueblo gobierne y ejerza el poder en la tierra, también será el día en que todas las personas de la tierra hayan sido conquistadas, y, además, será el momento de Mi descanso, y sólo entonces me apareceré ante todos los que han sido conquistados. Me aparezco ante el reino santo y me oculto de la tierra de la inmundicia. Todos los que hayan sido conquistados y se hayan vuelto obedientes ante Mí podrán ver Mi rostro con sus propios ojos y oír Mi voz con sus propios oídos. Esta es la bendición para aquellos que nazcan en los últimos días; esta es la bendición predestinada por Mí, y ningún hombre la puede alterar. Hoy obro de esta manera en aras de la obra del futuro. Toda Mi obra está interrelacionada; en toda ella hay un llamado y una respuesta: nunca se ha detenido un paso abruptamente, y nunca se ha dado un paso independiente a los demás. ¿No es esto así? ¿No es la obra del pasado

la base de la obra de hoy? ¿No son las palabras del pasado las precursoras de las palabras de hoy? ¿No son los pasos del pasado el origen de los pasos de hoy? Cuando Yo abro formalmente el rollo es cuando las personas de todo el universo son castigadas, cuando las personas de todo el mundo se someten a Mis pruebas, el tiempo en el que Mi obra alcanza su punto culminante; todas las personas viven en una tierra sin luz y todas viven en medio de las amenazas que les genera su entorno. En otras palabras, es la vida que el hombre nunca ha experimentado desde el momento de la creación hasta el momento presente, y nadie a lo largo de las eras ha "disfrutado" jamás de este tipo de vida, y por eso digo que he hecho un trabajo que nunca antes se ha hecho. Este es el verdadero estado de las cosas y este es el significado interno. Debido a que Mi día se acerca a toda la humanidad, porque no parece distante, sino que ya se encuentra justo frente a los ojos del hombre, ¿quién podría no sentir temor como resultado? ¿Y quién podría no deleitarse en esto? La inmunda ciudad de Babilonia finalmente ha llegado a su fin; el hombre se ha encontrado con un mundo completamente nuevo otra vez, y el cielo y la tierra han sido cambiados y renovados.

Cuando me aparezco ante todas las naciones y todos los pueblos, las nubes blancas se agitan en el cielo y me envuelven. También cantan las aves en la tierra y bailan con alegría para Mí, acentuando la atmósfera de la tierra, y, así, hacen que todas las cosas que hay en ella cobren vida, que ya no "vayan a la deriva lentamente y hacia abajo", sino que, al contrario, vivan en medio de una atmósfera de vitalidad. Cuando estoy en medio de las nubes, el hombre percibe vagamente Mi rostro y Mis ojos, y en ese momento siente un poco de miedo. En el pasado, él ha escuchado registros históricos sobre Mí por medio de leyendas, y, como resultado, él solo cree la mitad sobre Mí, y de la otra mitad, duda. Él no sabe dónde estoy o cuán grande es Mi rostro. ¿Es tan ancho como el mar o tan inmenso como los verdes pastizales? Nadie sabe estas cosas. Es solo cuando el hombre ve Mi rostro entre las nubes hoy que siente que ese Yo de la leyenda es real, y, de esta manera, tiene una disposición un poco más favorable hacia Mí, y es solo debido a Mis acciones que su admiración por Mí es un poco mayor. Pero el hombre aún no me conoce, y sólo ve una parte de Mí en las nubes. Acto seguido, extiendo Mis brazos y se los muestro al hombre. El hombre está sorprendido y se cubre la boca con las manos, profundamente temeroso de ser derribado por Mi mano, y, así, añade un poco de reverencia a su admiración. El hombre fija su mirada sobre cada uno de Mis movimientos, con un profundo temor a ser derribado por Mí cuando no esté prestando atención; sin embargo, ser observado por el hombre no me restringe, y continúo haciendo la obra que está en Mis manos. Es solo en todas las obras que realizo que el hombre muestra algo de aceptación hacia Mí, y, así, se acerca poco a poco a Mí para asociarse conmigo. Cuando la totalidad de Mí sea revelada al hombre, el hombre verá Mi rostro y, a partir de ese momento, ya no me ocultaré ni me esconderé de él. A lo largo de todo el universo apareceré públicamente ante todas las personas, y todos los que sean de carne y hueso contemplarán todas Mis obras. Todos los que sean

del espíritu, con seguridad vivirán en paz en Mi casa, y, sin duda, disfrutarán de maravillosas bendiciones conmigo. Todos por quienes me preocupo con seguridad escaparán del castigo, y, con certeza, evitarán el dolor del espíritu y la agonía de la carne. Apareceré públicamente delante de todos los pueblos y gobernaré y ejerceré Mi poder para que el hedor de los cadáveres ya no impregne el universo; en vez de ello, Mi fresca fragancia se extenderá por el mundo entero; porque Mi día se acerca, el hombre está despertando, todo en la tierra está en orden, y ya han pasado los días de sobrevivencia de la tierra, ¡porque Yo he llegado!

6 de abril de 1992

CAPÍTULO 30

Entre los hombres, una vez resumí su desobediencia y su debilidad y, por tanto, entendí la debilidad del hombre y comprendí su desobediencia. Antes de llegar entre los hombres, hacía mucho que Yo había llegado a entender sus alegrías y tristezas, y por ello soy capaz de hacer lo que ellos no pueden, y de decir lo que ellos no pueden, y lo hago con facilidad. ¿No es esta la diferencia entre el hombre y Yo? ¿Y no es esta una diferencia clara? ¿Será que Mi obra es alcanzable para las personas de carne y hueso? ¿Será que Yo soy de la misma clase que los seres creados? Las personas me han catalogado como un “semejante”; y ¿no es esto porque no me conocen? ¿Por qué, en lugar de levantarme en alto en medio de los hombres, debo humillarme? ¿Por qué sigue renunciando a Mí la humanidad, por qué es incapaz de proclamar Mi nombre? Hay un gran pesar en Mi corazón, pero ¿cómo podrían saberlo las personas? ¿Cómo podrían verlo? No tratar jamás aquello que me preocupa como algo de la mayor importancia en todas sus vidas ha dejado a las personas aturdidas y confusas, como si acabaran de tomarse una pastilla para dormir; cuando Yo las llamo, simplemente siguen soñando y, por tanto, nadie se ha dado cuenta nunca de Mis acciones. Hoy, la mayoría de las personas siguen profundamente dormidas. Solo cuando suena el himno del reino abren sus ojos adormilados y sienten algo de melancolía en su corazón. Cuando Mi vara golpea en medio de la humanidad, siguen prestando poca atención, como si su destino fuera tan inútil como la arena del mar. Aunque la mayoría de ellas tienen algo de consciencia, siguen sin saber cuán lejos han llegado Mis pasos, porque no se preocupan por entender Mi corazón y, por tanto, nunca han sido capaces de liberarse de la esclavitud de Satanás. Yo me muevo sobre todas las cosas y vivo entre todas las cosas, a la vez que asumo un papel central en el corazón de todas las personas. Por esta razón, ellas me consideran alguien diferente, creen que soy extraordinario o que soy insondable; como consecuencia, su confianza en Mí se vuelve más fuerte cada día. Una vez me recliné en el tercer cielo y observé a todas las personas y cosas del

universo. Cuando Yo duermo, las personas guardan silencio, profundamente temerosas de interrumpir Mi reposo. Cuando despierto, se animan de inmediato, como si estuvieran haciendo el trabajo de alegrarme expresamente. ¿No es esta la actitud que las personas de la tierra tienen hacia Mí? ¿Quién de entre la gente de hoy ve al Yo del cielo y al Yo de la tierra como uno? ¿Quién no venera al Yo del cielo? ¿Y quién no mira con desprecio al Yo de la tierra? ¿Por qué me destroza siempre el hombre? ¿Por qué tiene siempre dos actitudes diferentes hacia Mí? ¿No es el Dios encarnado de la tierra el Dios que lo gobierna todo en el cielo? ¿No está el Yo del cielo ahora en la tierra? ¿Por qué me ven las personas, pero no me conocen? ¿Por qué hay una distancia tan grande entre el cielo y la tierra? ¿No son estas cosas dignas de que el hombre las examine de manera más profunda?

Cuando Yo llevo a cabo Mi obra y durante los momentos en los que emito Mis declaraciones, las personas siempre desean añadirle “condimento”, como si su sentido del olfato fuera más agudo que el mío, como si prefirieran un sabor fuerte y como si Yo no supiera lo que el hombre necesita y, por tanto, debiera “molestar” al hombre para que “complemente” Mi obra. Yo no empaño deliberadamente la positividad de las personas, sino que les pido que se purifiquen en base a conocerme. Como carecen de mucho, sugiero que hagan más esfuerzos para compensar sus deficiencias con el fin de satisfacer Mi corazón. Las personas me conocieron una vez en sus nociones, pero eran totalmente inconscientes de ello y, por tanto, su amor era igual que tratar a la arena como oro. Cuando Yo se los recordé, solo prescindieron de una parte de esto, pero en lugar de sustituir la parte que había desaparecido por cosas de plata y oro, han continuado disfrutando de la parte que permanece en sus manos; por consiguiente, siempre son humildes y pacientes ante Mí; son incapaces de ser compatibles conmigo, porque tienen demasiadas nociones. Así pues, decidí incautar todo lo que el hombre tiene y es y lanzarlo lejos, para que todos puedan vivir conmigo y que ya no estén apartados de Mí. El hombre no entiende Mi voluntad a causa de Mi obra. Algunos creen que Yo concluiré Mi obra por segunda vez y los echaré al infierno. Otros creen que adoptaré un nuevo método de comunicación y la mayoría de ellos tiemblan atemorizados; temen profundamente que Yo termine Mi obra y los deje sin lugar adonde ir, y que los abandone una vez más. Las personas siempre usan viejas nociones para medir Mi nueva obra. Yo dije que las personas no habían comprendido el método por el que obro; ¿podrían ellas dar una buena explicación de sí mismas en esta ocasión? ¿No son las viejas nociones de las personas las armas que interrumpen Mi obra? Cuando Yo hablo a las personas, ellas siempre evitan Mi mirada, con un profundo temor de que Mis ojos se fijen en ellas. Así pues, bajan la cabeza, como si aceptaran Mi inspección; ¿no son sus nociones las que provocan esto? ¿Por qué me he humillado hasta hoy, pero nadie se ha dado cuenta nunca? ¿Debo inclinarme por el hombre? Yo vine del cielo a la tierra, descendí de lo alto hasta un lugar secreto, vine entre los hombres y les revelé todo lo que tengo y soy. Mis palabras son sinceras y serias, pacientes y amables; pero ¿quién

ha visto alguna vez lo que Yo tengo y soy? ¿Sigo oculto para el hombre? ¿Por qué me resulta tan difícil encontrarme con él? ¿Es porque las personas están demasiado ocupadas en su trabajo? ¿Es porque Yo estoy descuidando Mis obligaciones y toda la gente desea buscar el éxito?

En la mente de las personas, Dios es Dios y no es fácil interactuar con Él, mientras que el hombre es el hombre y no debería volverse fácilmente disoluto; pero las acciones de las personas siguen sin poder presentarse ante Mí. ¿Será que Mis requisitos son demasiado altos? ¿Será que el hombre es demasiado débil? ¿Por qué contemplan las personas, siempre desde lejos, los estándares que Yo exijo? ¿Son estos realmente inalcanzables para el hombre? Mis requisitos están calculados en base a la "constitución" de las personas y, por tanto, nunca han excedido la estatura del hombre; sin embargo, la gente sigue siendo incapaz de lograr los estándares que Yo exijo. Me han abandonado en innumerables ocasiones entre los hombres, en incontables ocasiones las personas me han mirado con ojos burlones, como si Mi cuerpo estuviera cubierto de espinas y fuera repugnante para ellas; por tanto, la gente me aborrece y cree que no valgo nada. De esta forma, el hombre me empuja de un lado a otro. Incontables veces me han traído a casa por un precio bajo y me han vendido por un precio alto y, por ello, me veo en la situación en la que estoy hoy. Es como si las personas siguieran urdiendo estratagemas contra Mí; la mayoría de ellas siguen queriendo venderme por un beneficio de centenares de millones de dólares, porque el hombre nunca me ha apreciado. Es como si Yo me hubiera convertido en un intermediario entre las personas, en un arma nuclear con la que luchan entre ellas, o en un acuerdo firmado entre ellas; como consecuencia de ello, en resumen, Yo carezco totalmente de valor en el corazón del hombre, soy un objeto doméstico prescindible. Sin embargo, no condeno al hombre por esto; no hago otra cosa que salvarlo y siempre he sido compasivo con él.

Las personas creen que Yo me sentiré a gusto cuando eche gente al infierno, como si estuviera especialmente haciendo un trato con el infierno, como si fuera alguna clase de departamento especializado en vender personas, y como si Yo fuera un especialista en estafar a las personas y las vendiera a un alto precio una vez las tuviera en Mis manos. La boca de las personas no lo dice, pero es lo que creen en sus corazones. Aunque todas me aman, lo hacen en secreto. ¿He pagado Yo un precio tan alto y he erogado tanto a cambio de esta pizca de amor de su parte? Las personas son embaucadoras y Yo siempre desempeño el papel del embaucado. Es como si Yo fuera demasiado cándido; una vez que han visto este punto débil, siguen engañándome. Las palabras de Mi boca no tienen la intención de dar muerte a las personas o de ponerles etiquetas aleatorias; son la realidad del hombre. Quizás algunas de Mis palabras "vayan demasiado lejos", en cuyo caso solo puedo "suplicar" el perdón de las personas; como no soy "hábil" en el lenguaje del hombre, mucho de lo que digo es incapaz de satisfacer las exigencias de las personas. Quizás algunas de Mis palabras perforen su corazón,

por lo que solo puedo “suplicar” que sean tolerantes; como no soy experto en la filosofía de vida del hombre ni me preocupa Mi forma de hablar, muchas de Mis palabras pueden evocar vergüenza en las personas. Quizás algunas de ellas hablen sobre la causa de la enfermedad de las personas y dejen al descubierto su mal; y por tanto, te aconsejo tomar algo de la medicina que te he preparado, porque no tengo intención de hacerte daño y esta medicina no tiene efectos secundarios. Quizás algunas de Mis palabras no suenen “realistas”, pero “suplico” a las personas que no se desesperen; no soy “ágil” de manos y pies, por lo que Mis palabras aún deben llevarse a cabo. Yo pido a las personas que sean “pacientes” conmigo. ¿Son de ayuda para el hombre estas palabras? ¡Yo espero que las personas puedan obtener algo de ellas, de forma que Mis palabras no sean siempre en vano!

9 de abril de 1992

CAPÍTULO 31

Yo nunca he tenido un lugar en los corazones de las personas. Cuando las busco de verdad, ellas cierran con fuerza sus ojos e ignoran Mis acciones, como si todo lo que Yo hago fuera un intento de agradarles; en consecuencia, siempre se sienten fastidiadas por Mis hechos. Es como si Yo careciera de todo conocimiento de Mí mismo, como si siempre alardeara ante el hombre, y eso le enfureciese porque es “recto y justo”. Sin embargo, bajo tales circunstancias adversas, Yo resisto, y continúo Mi obra. Así pues, Yo digo que he probado los sabores de dulce, ácido, amargo y picante de la experiencia humana, y vengo en el viento y me voy con la lluvia; digo que he experimentado la persecución de la familia, he experimentado los altibajos de la vida y el dolor de separarse del cuerpo. Sin embargo, cuando vine a la tierra, en lugar de darme la bienvenida por la dificultad que Yo había sufrido por ellas, las personas declinaron “cortésmente” Mis buenos propósitos. ¿Cómo no iba Yo a sentir dolor por esto? ¿Cómo podría no haberme sentido agraviado? ¿Será acaso que me hice carne solo para que todo terminara así? ¿Por qué no me ama el hombre? ¿Por qué me ha pagado Mi amor con su odio? ¿Será que se supone que debo sufrir de esta forma? Las personas derraman lágrimas de conmiseración por Mi sufrimiento en la tierra, y las personas han protestado contra la injusticia de Mi infortunio. ¿Pero quién ha conocido realmente alguna vez Mi corazón? ¿Quién puede percibir jamás Mis sentimientos? El hombre sintió una vez un profundo afecto hacia Mí, y con frecuencia me anheló en sus sueños; ¿pero cómo podrían las personas en la tierra entender Mi voluntad en el cielo? Aunque las personas percibieron una vez Mis sentimientos de dolor, ¿quién ha tenido jamás conmiseración por Mis aflicciones, como un compañero en el sufrimiento? ¿Será que la conciencia de las personas en la tierra puede conmover y cambiar Mi corazón afligido?

¿Son las personas en la tierra incapaces de contarme del pesar indescriptible dentro de sus corazones? Los espíritus y el Espíritu dependen unos de otros, pero por las barreras de la carne, el cerebro de las personas “ha perdido el control”. Yo les recordé una vez a las personas que vinieran ante Mí, pero Mis llamados no consiguieron que las personas cumplieran lo que Yo pedía; simplemente miraban al cielo, con los ojos llenos de lágrimas, como si estuvieran soportando un pesar indescriptible, como si algo obstaculizara su camino. Por tanto, juntaron sus manos, se inclinaron bajo el cielo, y me suplicaron. Como soy misericordioso, Yo concedo Mis bendiciones a los hombres, y en un abrir y cerrar de ojos, llega el momento de Mi advenimiento personal en medio de los hombres, aunque hace mucho que este ha olvidado su juramento al cielo. ¿No es esta la desobediencia misma del hombre? ¿Por qué sufre siempre “amnesia”? ¿Acaso lo he apuñalado? ¿He derribado su cuerpo? Yo le cuento al hombre los sentimientos que hay en Mi corazón; ¿por qué me evita siempre? En los recuerdos de las personas, es como si hubieran perdido algo y no hubiera donde encontrarlo, pero también es como si sus recuerdos fueran imprecisos. Así pues, las personas siempre sufren olvido en sus vidas, y los días de la vida de toda la humanidad están sumidos en el caos. Pero nadie hace nada para abordarlo; las personas no hacen nada más que pisotearse y asesinarse unas a otras, y esto ha conducido a un estado de desastrosa derrota actual, y ha causado que todo lo que hay en el universo caiga en el agua inmunda y en el fango, sin oportunidad alguna de salvación.

Cuando Yo llegué en medio de todas las personas, ese fue el momento exacto en el que estas se volvieron leales a Mí. En este momento, el gran dragón rojo también comenzó a poner sus manos asesinas sobre las personas. Yo acepté la “invitación” y vine “a sentarme a la mesa del banquete” entre los hombres, sosteniendo la “carta de invitación” que me dio la humanidad. Cuando me vieron, las personas no me prestaron atención, porque no me adorné con ropas opulentas, y solo había traído Mi “tarjeta de identificación” para sentarme a la mesa con el hombre. No había maquillaje caro en Mi rostro ni corona sobre Mi cabeza, y solo calzaba un par de zapatos caseros ordinarios. Lo que más decepcionaba a las personas era la ausencia de pintalabios en Mi boca. Además, Yo no pronunciaba palabras educadas, y Mi lengua no era la pluma de un escritor preparado, sino que cada una de Mis palabras traspasaba el corazón más íntimo del hombre; esto en cierto modo acentuaba la impresión “favorable” de las personas sobre Mi boca. El aspecto mencionado fue suficiente para que las personas me dieran un “trato especial”, y así me trataron como a un simple patán de campo que no tenía conocimiento del mundo ni sabiduría alguna. Pero cuando todos entregaron “regalos de dinero”, las personas siguieron sin considerarme honorable, y en su lugar se limitaron a venir ante Mí sin respeto alguno, arrastrando los talones y con poca paciencia. Cuando Mi mano se extendió, se asombraron de inmediato, y se arrodillaron y emitieron grandes gritos. Recogieron todos Mis “regalos monetarios”. Como la cantidad era grande, pensaron enseguida que Yo era millonario y rasgaron las

andrajosas ropas de Mi cuerpo sin Mi consentimiento, sustituyéndolas por ropas nuevas; pero esto no me hizo feliz. Yo no estaba acostumbrado a una vida tan fácil y despreciaba este trato de “primera clase” porque nací de la casa santa, y se puede decir que al nacer en la “pobreza”, no estaba acostumbrado a una vida de lujo en la que las personas me daban todas las atenciones. Yo solo deseo que las personas puedan entender los sentimientos de Mi corazón, que puedan soportar un poco de dificultad con el fin de aceptar las incómodas verdades de Mi boca. Como nunca he podido hablar de teoría ni he sido capaz de usar los métodos secretos de la humanidad para comportarse en sociedad con el fin de relacionarme con las personas, y como soy incapaz de adaptar Mis palabras según el semblante de las personas o su psicología, la gente siempre me ha aborrecido, ha creído que soy indigno de interacción, y ha dicho que Yo tengo una lengua afilada y que siempre hiero a las personas. Pero no tengo elección: una vez “estudié” la psicología del hombre, “emulé” su filosofía de vida y fui a una “escuela del lenguaje” para aprender el lenguaje del hombre, de manera que pudiera dominar los medios por los cuales hablan las personas, y hablar adaptándome a su semblante; pero aunque erogué mucho esfuerzo, y visité a muchos “expertos”, todo quedó en nada. Nunca ha habido nada de la naturaleza humana en Mí. Durante todos estos años, Mis esfuerzos nunca han tenido el más mínimo efecto ni la más mínima facultad en el lenguaje del hombre. Por tanto, las palabras del hombre respecto a que “el trabajo duro vale la pena” han “rebotado” en Mí; como consecuencia, estas palabras llegan a su fin sobre la tierra. Sin que las personas se hayan dado cuenta, el Dios del cielo ha refutado este aforismo, y ha verificado suficientemente que tales palabras son insostenibles. Así pues, pido disculpas al hombre, pero no se puede hacer nada; es lo que me pasa por ser tan “estúpido”. Soy incapaz de aprender el lenguaje del hombre, de volverme competente en filosofía de vida, de socializar con las personas. Yo solo les aconsejo a las personas que sean pacientes, que supriman la ira en sus corazones, que no se hagan daño por Mí causa. ¿Quién nos hizo interactuar? ¿Quién hizo que nos encontráramos en este momento? ¿Quién hizo que compartiésemos los mismos ideales?

Mi carácter recorre todas Mis palabras, pero las personas son incapaces de comprenderlo en ellas. Simplemente rizan el rizo sobre lo que Yo digo; ¿qué utilidad hay en esto? ¿Pueden sus nociones sobre Mí hacerlas perfectas? ¿Podrían cumplir Mi voluntad las cosas en la tierra? Seguí intentando enseñar a las personas cómo hablar Mis palabras, pero era como si el hombre tuviera la lengua trabada, y nunca fuera capaz de aprender cómo hablar Mis palabras como Yo desearía. Yo le enseñé boca a boca, pero él nunca ha sido capaz de aprender. Solo después de esto he hecho un nuevo descubrimiento: ¿cómo podrían las personas en la tierra hablar las palabras del cielo? ¿No viola esto las leyes de la naturaleza? Pero, debido al celo y a la curiosidad de las personas hacia Mí, Yo me embarqué en otra parte de la obra sobre el hombre. Nunca he avergonzado al hombre por sus deficiencias, sino que en su lugar proveo para él de acuerdo a lo que le falta. Solo se debe a esto que las personas tengan una impresión

favorable de Mí, de alguna forma, y Yo uso esta oportunidad para reunir a las personas de nuevo para que puedan disfrutar de otra parte de Mis riquezas. En este momento, las personas están inmersas una vez más en la felicidad, el gozo y la risa, yendo de aquí para allá bajo las nubes de diferentes tonalidades en el cielo. Yo abro el corazón del hombre, y este tiene inmediatamente una nueva vitalidad, no está dispuesto a esconderse más de Mí, porque ha probado el sabor dulce de la miel, y por tanto saca toda su basura para intercambiarla, como si Yo me hubiera convertido en un punto de recolección de basura, o en una estación de gestión de desechos. Así pues, después de ver los "anuncios" que se han fijado, las personas vienen ante Mí y toman parte con interés, porque parecen pensar que pueden adquirir algunos "recuerdos", por lo que todas me envían "cartas" diciendo que quizás participen en los acontecimientos que Yo he establecido. En este momento no tienen miedo de las pérdidas, porque el "capital" de estas actividades no es grande y, por tanto, se atreven a arriesgarse a participar. Si no hubiera recuerdos que obtener al tomar parte, las personas dejarían la escena y pedirían que se les devolviera su dinero, y también calcularían el "interés" que Yo les debería. Como los estándares de vida actuales se han incrementado, han alcanzado un "nivel modesto de prosperidad" y logrado la "modernización", con el "oficial superior" personalmente "yendo a la campiña" a organizar el trabajo, la fe de las personas se ha multiplicado de inmediato muchas veces; y, como su "constitución" está mejorando cada vez más, me miran con admiración, y están dispuestas a tener contacto conmigo para ganarse Mi confianza.

11 de abril de 1992

CAPÍTULO 32

Cuando las personas se reúnen conmigo, Mi corazón se llena de gozo. De inmediato, Yo concedo las bendiciones de Mi mano entre los hombres, para que las personas puedan congregarse conmigo, y no sean enemigas que me desobedecen, sino amigas compatibles conmigo. Así pues, también trato al hombre con cordialidad. En Mi obra, se ve al hombre como miembro de una organización de alto nivel, así que Yo le presto más atención, porque él siempre ha sido el objeto de Mi obra. Yo he establecido Mi lugar en los corazones de las personas, para que sus corazones puedan mirarme; pero permanecen totalmente ignorantes de por qué hago esto, y no hacen sino esperar. Aunque hay un lugar que Yo he establecido en los corazones de las personas, ellas no requieren que Yo resida allí, sino que esperan que el "Santo" de sus corazones llegue repentinamente. Como Mi identidad es demasiado inferior, Yo no igualo las exigencias de las personas y, por tanto, ellas me eliminan. Lo que quieren es el "Yo" alto y poderoso, pero cuando Yo vine, no aparecí en esta forma al hombre; por tanto, siguieron

mirando lejos en la distancia, esperando a aquel que estaba en sus corazones. Cuando Yo vine ante las personas, me rechazaron frente a las masas. Yo sólo podía permanecer a un lado, esperando a ser "tratado" por el hombre, observando para poder ver qué acabarían haciendo las personas conmigo, ese "producto" deficiente. Yo no miro las cicatrices de las personas, sino la parte de ellas que no tiene cicatrices, y esto me gratifica. A los ojos de las personas, no soy sino una "pequeña estrella" que ha descendido del cielo; soy solo lo más insignificante del cielo, y Dios comisionó Mi llegada a la tierra hoy. Como consecuencia, a las personas se les han ocurrido más interpretaciones de las palabras "Yo" y "Dios", profundamente temerosas de considerar a Dios y a Mí como uno y el mismo. Como Mi imagen no tiene nada de la apariencia de Dios, todas las personas creen que soy un siervo que no pertenece a la familia de Dios, y dicen que esta no es la imagen de Dios. Quizás haya personas que han visto a Dios, pero debido a Mi carencia de conocimiento en la tierra, Dios nunca se me ha "aparecido" a Mí. Quizás Yo tenga demasiada poca "fe", y por eso las personas me ven como inferior. Las personas imaginan que si alguien es realmente Dios, entonces será experto en el lenguaje del hombre, porque Dios es el Creador. Pero los hechos son precisamente lo contrario: no sólo no soy experto en el lenguaje del hombre, sino que hay momentos en los que ni siquiera puedo "proveer" para sus "deficiencias". Por tanto, me siento un poco "culpable", porque no actúo como las personas "exigen", sino que me limito a preparar los materiales y obro de acuerdo con lo que les "falta". Las exigencias que le hago al hombre no son en absoluto grandes, pero las personas creen lo contrario. Así pues, su "humildad" se revela en cada uno de sus movimientos. Siempre son propensas a andar delante de Mí, a guiarme en el camino, profundamente temerosas de que me pierda, aterrorizadas de que vague por los antiguos bosques en lo profundo de las montañas. Como resultado, las personas siempre me han guiado hacia delante, profundamente temerosas de que Yo entre en la mazmorra. Yo tengo una "impresión algo favorable" de la fe de las personas, porque ellas han "trabajado" duro por Mí sin pensar en comer ni dormir, hasta el punto de que sus esfuerzos por Mí las han dejado sin dormir día y noche, y hasta han emblanquecido su pelo; esto es suficiente para mostrar que su fe ha "trascendido" los universos, y "sobrepasado" a los apóstoles y los profetas a lo largo de las eras.

Yo no aplaudo con alegría por la gran habilidad de las personas y no las miro fríamente por sus deficiencias. Tan sólo hago lo que está en Mis manos, no doy a nadie un trato especial, sino que simplemente obro según Mi plan. Pero las personas desconocen Mi voluntad y siguen orando pidiéndome cosas, como si las riquezas que Yo les he concedido fueran incapaces de satisfacer sus exigencias, como si la demanda sobrepasara a la oferta. Pero en la era de hoy, todas las personas sienten que hay "inflación" y, en consecuencia, sus manos están llenas de lo que Yo les he dado para que disfruten. Por esto se cansan de Mí, y así sus vidas se llenan de caos, e ignoran lo que deberían comer y lo que no. Algunos incluso agarran las cosas que les he dado

para disfrutar, y las miran detenidamente. Como las personas solían sufrir hambrunas, y no es cosa fácil para ellas haber obtenido los disfrutes de hoy, todas están "infinitamente agradecidas", y ha habido algún cambio en su actitud hacia Mí. Siguen llorando ante Mí; como Yo les he dado tanto, siguen tomando Mi mano y emitiendo "sonidos de gratitud". Yo me muevo sobre los universos, y conforme ando observo a las personas de todo el universo. Entre las multitudes de personas en la tierra, nunca ha habido nadie adecuado para Mi obra ni que me ame con sinceridad. Por tanto, en este momento suspiro con pesar, y las personas se dispersan de inmediato para no reunirse más, profundamente temerosas de que Yo "las capture todas en una red". Uso esta oportunidad para venir entre los hombres, para hacer Mi obra —obra que es adecuada— entre estos pueblos dispersos, y seleccionar a quienes sean adecuados para que Yo obre en ellas. Yo no deseo "detener" a las personas en medio de Mi castigo, para que nunca puedan escapar. Simplemente hago la obra que debo. He venido a pedir la "ayuda" del hombre; como Mi gestión carece de los hechos del hombre, no es posible completar Mi obra con éxito, lo cual evita que Mi obra proceda de forma efectiva. Yo sólo espero que las personas tengan la determinación de cooperar conmigo. No pido que me preparen buena comida ni que dispongan un lugar adecuado para que recueste Mi cabeza, ni me hagan ropa bonita; no tengo la más mínima consideración por estas cosas. Cuando las personas puedan entender Mi voluntad y avancen conmigo, codo con codo, estaré satisfecho en Mi corazón.

En la tierra, ¿quién me ha recibido alguna vez con su corazón? ¿Quién me ha amado nunca con su corazón? El amor de las personas siempre está diluido y Yo "ni siquiera sé" por qué su amor no puede desecarse y dejar de diluirse. Así pues, también hay muchos "misterios" contenidos en el hombre. Entre los seres creados, al hombre se le ve como aquel que es "milagroso" e "insondable", y por eso tiene "cualificaciones" ante Mí, como si fuera de un estatus igual al Mío; pero él no ve nada extraño en este "estatus" suyo. En esto, no es que Yo no permita a las personas estar en esta posición y disfrutarla, sino que deseo que tengan un sentido del decoro, que no piensen de sí mismas de una forma demasiado elevada; hay una distancia entre el cielo y la tierra, por no hablar de la que existe entre Dios y el hombre. ¿La distancia entre ellos no es incluso mayor? En la tierra, el hombre y Yo estamos "en el mismo barco", y "capeamos juntos el temporal". Mi identidad no me exime de experimentar el sufrimiento del mundo humano, y por esto he caído en la circunstancia en la que me encuentro actualmente. Nunca he tenido un lugar para residir apaciblemente en la tierra, que es la razón por la que las personas dicen: "el Hijo del Hombre nunca ha tenido un lugar para recostar Su cabeza". Como consecuencia, las personas también han llorado lágrimas de compasión por Mí, y han reservado varias decenas de yuanes para un "fondo de ayuda" para Mí. Sólo por esto tengo un lugar de descanso; de no ser por la "ayuda" de las personas, ¡quién sabe dónde habría acabado!

Cuando Mi obra termine, ya no buscaré más este "alivio financiero" del hombre, sino

que llevaré a cabo Mi función inherente, y derramaré todas “las cosas de Mi casa” sobre las personas para que las disfruten. Hoy, todos son examinados en medio de Mis pruebas. Cuando Mi mano caiga formalmente sobre el hombre, las personas ya no me mirarán con ojos de admiración, sino que me tratarán con odio; en ese momento, les arrancaré inmediatamente sus corazones para que sirvan de muestra. Yo escudriño el corazón del hombre bajo un “microscopio”; no hay amor verdadero por Mí allí. Durante años, las personas me han estado engañando y embaucando; resulta que su aurícula izquierda y su ventrículo derecho contienen el veneno del odio hacia Mí. No es de extrañar, entonces, que Yo tenga una actitud así hacia ellas. Y sin embargo, siguen ignorando esto por completo; ni siquiera lo reconocen. Cuando Yo les muestro los resultados de Mi investigación, siguen sin despertar; es como si, en sus mentes, todas estas cosas fueran asuntos del pasado, y no debieran mencionarse de nuevo hoy. Así pues, las personas simplemente miran los “resultados del laboratorio” con indiferencia. Devuelven la planilla, y se marchan a grandes zancadas. Además, dicen cosas como: “Esto no es importante, no tiene ningún efecto sobre mi salud”. Esbozan una pequeña sonrisa de desprecio, y después hay una mirada ligeramente amenazante en sus ojos, como dando a entender que Yo no debería ser tan ingenuo, que debo ser superficial. Es como si Mi revelación de sus secretos interiores hubiera quebrantado las “leyes” del hombre y, por tanto, se llenan más de odio hacia Mí. Sólo entonces veo la fuente del odio de las personas. Esto se debe a que cuando miro, su sangre fluye, y tras pasar a través de las arterias de sus cuerpos entra en el corazón, y sólo en este momento hago un nuevo “descubrimiento”. Pero las personas no le dan importancia. Son completamente descuidadas, no piensan en lo que ganan o pierden, y con esto basta para mostrar su espíritu de devoción “abnegada”. No consideran el estado de su propia salud, y “corren” por Mí. Esto es también su “fidelidad”, y lo que es “elogiable” de ellas, por lo que una vez más les envío una carta de “alabanza” para que esto pueda hacerlas felices. Pero cuando leen esta “carta”, de inmediato se sienten un poco disgustadas, porque todo lo que ellas hacen ha sido rechazado por Mi carta silenciosa. Siempre he dirigido a las personas según actúan, pero parece que aborrecen Mis palabras; por eso, tan pronto como abro Mi boca, aprietan los ojos y ponen las manos sobre sus oídos. No me miran con respeto a causa de Mi amor, sino que siempre me han odiado, porque Yo he señalado sus deficiencias, y he dejado al descubierto todos los bienes en su posesión; por tanto, ellas registraron pérdidas en sus negocios, y sus medios de vida desaparecieron. En consecuencia, se incrementa así su odio hacia Mí.

14 de abril de 1992

CAPÍTULO 33

En Mi casa hubo una vez aquellos que ensalzaron Mi santo nombre, que trabajaron incansablemente para que Mi gloria en la tierra llenara el firmamento. Como resultado de esto, estaba lleno de gozo, y Mi corazón estaba lleno de deleite; sin embargo, ¿quién podía obrar en Mi lugar, privándose del sueño noche y día? La resolución del hombre ante Mí me da placer, pero su rebeldía provoca Mi ira y, por lo tanto, porque el hombre nunca puede cumplir con su deber, Mi tristeza por él se vuelve más grande. ¿Por qué las personas siempre son incapaces de dedicarse a Mí? ¿Por qué siempre tratan de regatear conmigo? ¿Soy acaso el gerente general de un centro comercial? ¿Por qué es que cumplo de todo corazón lo que las personas demandan de Mí, pero lo que Yo pido del hombre no llega a nada? ¿Podría ser que no soy diestro en los métodos de negocios pero el hombre sí? ¿Por qué las personas siempre me engañan con zalamerías y adulación? ¿Por qué las personas siempre vienen trayendo “regalos”, pidiendo una entrada trasera? ¿Es esto lo que le he enseñado al hombre a hacer? ¿Por qué las personas hacen tales cosas rápida y limpiamente? ¿Por qué las personas siempre están motivadas para engañarme? Cuando estoy entre los hombres, las personas me piensan como un ser creado; cuando estoy en el tercer cielo, me consideran el Todopoderoso, que ejerce dominio sobre todas las cosas; cuando estoy en el firmamento, me ven como el Espíritu que llena todas las cosas. En resumen, no hay lugar adecuado para Mí en los corazones de las personas. Es como si fuera un huésped no invitado, las personas me abominan y, por lo tanto, cuando tomo un boleto y ocupo Mi asiento, me echan fuera y dicen que no hay lugar para que me siente aquí, que he venido al lugar equivocado y así no tengo opción sino irme enojado. Resuelvo no comprometerme más con el hombre porque las personas son demasiado intolerantes, su magnanimidad es demasiado escasa. Ya no comeré con ellos en la misma mesa, ya no pasaré más tiempo con ellos en la tierra. Pero cuando hablo, las personas se asombran, tienen miedo de que me vaya y en consecuencia me siguen deteniendo. Al ver sus afectaciones, de inmediato me siento algo deprimido y abandonado en Mi corazón. Las personas tienen miedo de que las deje y, por lo tanto, cuando me separo de ellas, el sonido del llanto de inmediato llena la tierra y los rostros de las personas se cubren de lágrimas. Enjugo sus lágrimas, una vez más los levanto y ellos me miran fijamente, sus ojos suplicantes aparentemente rogándome que no me vaya, y por su “sinceridad” estoy con ellos. Sin embargo, ¿quién puede entender el dolor dentro de Mi corazón? ¿Quién es consciente de Mis cosas que escapan a las palabras? A los ojos de las personas, es como si no tuviera emociones y así siempre hemos sido de dos familias diferentes. ¿Cómo podrían ver el sentimiento de pesar dentro de Mi corazón? Las personas sólo codician sus propios placeres, y no son conscientes de Mi voluntad porque, hasta el presente, han permanecido ignorantes del propósito de Mi plan de gestión y, en consecuencia, hoy todavía hacen súplicas silenciosas. ¿Y de qué provecho es esto?

Cuando vivo entre los hombres, tengo un cierto lugar en los corazones de las personas; porque he aparecido en la carne, y las personas viven en la antigua carne, siempre me tratan con la carne. Porque las personas sólo poseen carne, y no tienen más complementos, me han dado “todo lo que tienen”. Sin embargo no saben nada, simplemente “ofrecen su devoción” ante Mí. Lo que cosecho es basura sin ningún valor, pero las personas no lo piensan así. Cuando comparo los “regalos” que han dado a Mis cosas, las personas al instante reconocen Mi preciosura y solo entonces sí ven Mi inconmensurabilidad. No me siento orgulloso por su alabanza, sino que sigo apareciendo al hombre, para que todas las personas me puedan conocer completamente. Cuando les muestro Mi totalidad, me observan con ojos muy abiertos, de pie ante Mí inmóviles, como una columna de sal. Y cuando contemplo su rareza apenas puedo contenerme de reír. Ya que están extendiendo la mano para pedirme cosas, les doy las cosas en Mi mano y las sostienen en su pecho, acariciándolas como un bebé recién nacido, un movimiento que realizan, pero solo momentáneamente. Cuando cambio el ambiente en el que residen, de inmediato avientan al “bebé” a un lado y se van corriendo con la cabeza en las manos. A los ojos de las personas, soy la ayuda que está presente independientemente del tiempo o lugar, es como si fuera un mesero que viene tan pronto como se le llama. Por lo tanto, las personas siempre “me han admirado” como si poseyera un poder ilimitado para luchar contra la catástrofe y en consecuencia siempre me han tomado de la mano, llevándome en viajes a través de la tierra, a fin de que todas las cosas puedan ver que tienen un Gobernante para que ninguno se atreva a engañarlos. Hace mucho tiempo he percibido el truco de las personas de la “zorra que asume la majestuosidad del tigre”, porque todos ellos están “anunciando que comienzan la práctica profesional”, deseando sacar provecho del engaño. Hace mucho tiempo he percibido su maquinación insidiosa y maliciosa y es simplemente que no quiero herir nuestra relación. No causo problemas de la nada, eso no tiene ningún valor ni importancia Simplemente hago la obra que debo en vista de las debilidades de las personas; si no, las convertiría en cenizas y no les permitiría existir más. Pero la obra que hago tiene significado y en consecuencia no castigo al hombre a la ligera. Es por esta razón que las personas siempre le han dado rienda suelta a su carne. No observan Mi voluntad sino que siempre me han adulado delante de Mi tribunal. Las personas son muy valientes: cuando todos los “instrumentos de tortura” las amenazan, no vacilan en lo más mínimo. Ante los hechos, permanecen incapaces de proporcionar cualquier hecho y no hacen más que resistirme neciamente. Cuando pido que saquen todo lo que es inmundo, igualmente me muestran un par de manos vacías; ¿y cómo no podrían usar esto los demás como un “modelo”? Es porque la “fe” de las personas es tan grande que son “admirables”.

Me he embarcado en Mi obra por todo el universo; las personas del universo de repente despiertan y se mueven alrededor de un núcleo, que es Mi obra, y cuando “viajo” dentro de ellas, todas escapan de las ataduras de Satanás y no son atormentadas en

medio de la aflicción de este. Debido a la llegada de Mi día, las personas están llenas de alegría, el pesar dentro de sus corazones desaparece, las nubes de tristeza en el cielo se convierten en oxígeno en el aire y flotan ahí y en ese momento disfruto la felicidad de estar junto al hombre. Las acciones del hombre me dan algo para saborear y, por lo tanto, ya no estoy afligido. Y, acompañando la llegada de Mi día, las cosas de la tierra que poseen vitalidad recuperan la raíz de su existencia, todas las cosas sobre la tierra cobran vida otra vez y me toman como el fundamento de su existencia, porque hago que todas las cosas destellen de vida y entonces, también, hago que desaparezcan silenciosamente. Por lo tanto, todas las cosas esperan las órdenes de Mi boca y se complacen con aquello que hago y digo. Entre todas las cosas, Yo soy el Altísimo, sin embargo también vivo entre todas las personas, y uso las obras del hombre como manifestaciones de Mi creación del cielo y la tierra. Cuando las personas dan gran alabanza ante Mí, soy exaltado entre todas las cosas y, por lo tanto, las flores en la tierra crecen más hermosas debajo del ardiente sol, la hierba se vuelve más verde y las nubes en el cielo parecen más azules. A causa de Mi voz, las personas corren de aquí para allá; hoy los rostros de las personas en Mi reino están llenos de alegría y su vida crece. Obro entre todo Mi pueblo escogido y no permito que Mi obra se contamine con ideas humanas porque Yo personalmente llevo a cabo Mi propia obra. Cuando obro, los cielos y la tierra y todo en ellos cambian y se renuevan, y cuando completo Mi obra, el hombre se renueva por completo, ya no vive con angustia a causa de lo que pido, porque los sonidos de la felicidad se pueden escuchar por toda la tierra y aprovecho esta oportunidad para otorgar a los hombres las bendiciones que les doy. Cuando soy el Rey del reino, las personas me temen, pero cuando soy el Rey entre los hombres, y vivo entre ellos, las personas no encuentran gozo en Mí, porque sus nociones sobre Mí son demasiado severas, tal que están tan profundamente incrustadas que resultan difíciles de quitar. A causa de la manifestación del hombre, hago Mi obra que es apropiada y cuando me elevo alto en el cielo y desato Mi ira sobre el hombre, las diversas opiniones de las personas acerca de Mí de inmediato se convierten en cenizas. Les pido que hablen más de sus nociones acerca de Mí, pero enmudecen como si no tuvieran nada y como si fueran humildes. Cuanto más vivo en las nociones de las personas, más llegan a amarme y cuanto más vivo fuera de las nociones de las personas, más se apartan de Mí y tienen más opiniones acerca de Mí porque, desde que creé el mundo hasta el día de hoy, siempre he vivido en las nociones de las personas. Cuando vengo entre los hombres hoy, disipo todas las nociones de las personas y en consecuencia estas simplemente se rehúsan, sin embargo tengo métodos adecuados para tratar con sus nociones. Las personas no deberían estar preocupadas o ansiosas; salvaré a toda la humanidad con Mis propios métodos, haciendo que todas las personas me amen y permitiéndoles disfrutar Mis bendiciones en el cielo.

17 de abril de 1992

CAPÍTULO 34

Yo invité una vez al hombre a Mi casa como huésped, pero él corrió de un lado al otro a causa de Mis llamadas, como si, en lugar de invitarlo como huésped, Yo lo hubiera traído al lugar de la ejecución. Así pues, Mi casa se quedó vacía, pues el hombre siempre me evitaba y estaba en guardia contra Mí. Esto me dejó sin medios para llevar a cabo parte de Mi obra, por lo que llegué al punto de retirar el banquete que había preparado para él pues, ya que el hombre no estaba dispuesto a disfrutarlo, no lo obligué a hacerlo. Sin embargo, el hombre se ve asediado de repente por el hambre, así que viene a llamar a Mi puerta y me pide ayuda; al verlo en una situación tan difícil, ¿cómo no iba Yo a salvarlo? Por tanto, preparo una vez más el banquete para el hombre para que pueda disfrutarlo; sólo entonces él siente lo admirable que soy y, por consiguiente, llega a depender de Mí. Poco a poco, a causa de Mi actitud hacia él, llega a amarme "sin reservas" y deja de sospechar que Yo lo enviaré a la "tierra de la cremación", porque esta no es Mi voluntad. Y así, el hombre sólo depende verdaderamente de Mí después de ver Mi corazón; esto demuestra simplemente lo "cauto" que es. Pero Yo no soy precavido con él por culpa de su engaño, sino que conmuevo el corazón de las personas con Mi cálido abrazo. ¿No es esto lo que estoy haciendo en el presente? ¿No es esto lo que se manifiesta en las personas en la presente etapa? ¿Por qué son ellas capaces de hacer tales cosas? ¿Por qué poseen semejante sentimiento? ¿Se debe a que me conocen verdaderamente? ¿Es porque su amor por Mí es realmente ilimitado? Yo no obligo a nadie a amarme, sino que me limito a darles libre albedrío para que hagan su propia elección; en esto, Yo no interfiero ni les ayudo a tomar decisiones sobre su destino. Las personas pusieron su determinación ante Mí, la trajeron para que Yo la inspeccionara, y cuando abrí el bolso que contenía "las determinaciones del hombre", en su interior vi las cosas que, si bien estaban desordenadas, eran bastante "abundantes". Las personas me miraron con los ojos bien abiertos, profundamente temerosas de que Yo arrancara su determinación. Pero a causa de la debilidad del hombre, Yo no emití un juicio al principio, sino que cerré el bolso y continué haciendo la obra que debo hacer. El hombre, sin embargo, no entra en Mi dirección al comienzo de Mi obra, sino que continúa preocupándose de si Yo he alabado su determinación. Yo he hecho tanta obra y he pronunciado tantas palabras, pero, hasta la fecha, el hombre sigue siendo incapaz de comprender Mi voluntad y, por tanto, cada una de sus desconcertantes acciones me deja "mareado". ¿Por qué nunca es capaz de comprender Mi voluntad y hace las cosas de forma precipitada tal como le place? ¿Ha sufrido una conmoción cerebral? ¿Podría ser que no entienda las palabras que Yo pronuncio? ¿Por qué actúa siempre con la mirada hacia delante, pero es incapaz de marcar una senda y establecer un ejemplo para las personas del futuro? ¿Hubo alguien que sirviera de ejemplo antes de Pedro? ¿No fue bajo Mi dirección que Pedro sobrevivió? ¿Por qué son incapaces de esto las personas actuales? ¿Por qué, después de tener un ejemplo que

seguir, siguen siendo incapaces de satisfacer Mi voluntad? Esto muestra que el hombre sigue sin confiar en Mí y esto ha conducido a las miserables circunstancias de hoy.

Yo me deleito en la observación del vuelo de las pequeñas aves en el cielo. Aunque ellas no han puesto su determinación ante Mí ni tienen palabras que “proveerme”, encuentran disfrute en el mundo que Yo les he dado. El hombre, sin embargo, es incapaz de esto y su rostro está lleno de melancolía; ¿será que Yo le debo una deuda impagable? ¿Por qué está siempre su rostro cubierto de lágrimas? Yo admiro los lirios que florecen en las colinas. Las flores y la hierba se extienden por las laderas, pero los lirios añaden brillo a Mi gloria en la tierra antes de la llegada de la primavera; ¿puede el hombre conseguir tales cosas? ¿Podría él dar testimonio de Mí en la tierra antes de Mi retorno? ¿Podría consagrarse por causa de Mi nombre en el país del gran dragón rojo? Es como si Mis declaraciones estuvieran cargadas de requisitos para el hombre; él me aborrece como consecuencia de estos, teme Mis palabras porque su cuerpo es demasiado débil y es fundamentalmente incapaz de alcanzar lo que Yo pido. Cuando abro la boca, veo a la gente en la tierra huir en todas las direcciones, como si tratara de escapar de la hambruna. Cuando cubro Mi rostro y cuando vuelvo Mi cuerpo, el pánico golpea inmediatamente a las personas. No saben qué hacer, porque temen Mi partida; según sus nociones, el día en que Yo me marche será el día en que el desastre descenderá del cielo, en el que comenzará su castigo. Sin embargo, lo que Yo hago es precisamente lo contrario a las nociones del hombre; nunca he actuado según las nociones del hombre, y nunca he permitido que sus nociones sean acordes conmigo. El momento en el que actúo es precisamente cuando el hombre queda al descubierto. En otras palabras, Mis acciones no pueden medirse según las nociones humanas. Desde el momento de la creación hasta hoy, nadie ha descubierto nunca un “nuevo continente” en las cosas que Yo hago, nadie ha comprendido nunca las leyes por las cuales actúo, y nadie ha abierto nunca una nueva salida. Por tanto, las personas siguen siendo hoy incapaces de entrar en el camino correcto, y esto es precisamente lo que les falta, y aquello en lo que deberían entrar. Desde el momento de la creación hasta hoy, nunca me he embarcado antes en semejante empresa. Simplemente me he limitado a añadir varias piezas nuevas a Mi obra en los últimos días. Pero incluso bajo tales circunstancias obvias, las personas siguen siendo incapaces de comprender Mi voluntad; ¿no es esto precisamente lo que les falta?

Después de Mi entrada en la nueva obra, tengo nuevos requisitos para el hombre. Para él es como si los requisitos del pasado no hubieran tenido efecto, y esta es la razón por la que el hombre los olvida. ¿Cuáles son los nuevos medios por los que obro? ¿Qué pido Yo del hombre? Las personas son capaces de sopesar si lo que hicieron en el pasado estuvo acorde con Mi voluntad, y si sus acciones estuvieron dentro de los límites de lo que Yo pedía. No hay necesidad de que Yo lo inspeccione todo de forma individual; ellas comprenden su propia estatura y, por tanto, en su mente tienen claro hasta dónde pueden actuar sin necesidad de que Yo se los diga explícitamente. Cuando Yo hable,

quizás algunas personas tropiecen; por ello he evitado pronunciar esta parte de Mis palabras para impedir que las personas se vuelvan consecuentemente débiles. ¿No trae esto un beneficio mayor a la búsqueda del hombre? ¿No trae un beneficio mayor al progreso del hombre? ¿Quién no desea olvidar su pasado y esforzarse hacia delante? Por causa de Mi "inconsciencia", ignoro si las personas entienden que los medios por los cuales hablo ya han entrado en un nuevo ámbito. Además, como Mi obra me tiene tan "ocupado", no he tenido tiempo de preguntar si las personas entienden el tono con el que hablo. Por tanto, sólo les pido que sean más comprensivas conmigo. Como Mi obra está tan "ocupada", no puedo consultar personalmente las bases de esta para dirigir a la gente y, por tanto, tengo "poco entendimiento" de ella. En resumen, más allá de todo, he empezado ahora a guiar al hombre a entrar formalmente en un nuevo comienzo y en un nuevo método. En todas Mis declaraciones, la gente ha visto que hay jocosidad, humor y un tono de burla particularmente fuerte en lo que digo. Así pues, la armonía entre el hombre y Yo se interrumpe sin saberlo, y provoca una densa capa de nubes que desciende sobre el rostro de las personas. Sin embargo, esto no me limita, sino que continúo Mi obra, porque todo lo que digo y hago es una parte necesaria de Mi plan; todo lo pronunciado por Mi boca ayuda al hombre y nada de lo que hago es trivial, sino que todo lo que hago es edificante para todas las personas. Dado que el hombre es deficiente, Yo me suelto y sigo hablando. Algunas personas, quizás, están esperando angustiosamente que Yo les imponga nuevos requisitos. Si es así, Yo satisfago sus necesidades. Pero una cosa debo recordarte: Cuando hablo, espero que las personas obtengan más percepción. Espero que se vuelvan más capaces de discernir para que puedan obtener más de Mis palabras y cumplir así Mis requisitos. Anteriormente, en las iglesias, las personas se centraban en ser tratadas y quebrantadas. Comer y beber de Mis palabras se fundamentaba en entender sus objetivos y su fuente; pero hoy es diferente del pasado, y las personas son totalmente incapaces de comprender la fuente de Mis declaraciones y, por ello, no tienen oportunidad de que las trate y las quebrante, porque han dedicado todas sus energías simplemente a comer y beber de Mis palabras. Pero incluso bajo estas circunstancias, siguen siendo incapaces de satisfacer Mis exigencias y, por tanto, Yo les exijo nuevas cosas: les pido que se sometan a las pruebas conmigo, que se sometan al castigo. Pero permíteme recordarte una cosa: esto no es dar muerte al hombre, sino lo que Mi obra exige, porque, en la etapa actual, Mis palabras son demasiado incomprensibles para el hombre y él es incapaz de cooperar conmigo; ¡no hay nada que hacer! Sólo puedo hacer que el hombre entre en el nuevo método conmigo. ¿Qué más hay que hacer? A causa de las deficiencias del hombre, Yo también entro en la corriente en la que entra él; ¿acaso no soy Yo el que hará perfectas a las personas? ¿No soy Yo el que ideó este plan? Aunque el otro requisito no es difícil, no es secundario al primero. Mi obra entre el grupo de personas de los últimos días es una empresa sin precedentes y, por tanto, para que Mi gloria pueda llenar el cosmos, todas las personas deben sufrir la última dificultad por Mí. ¿Entendéis

Mi voluntad? Este es el requisito final que Yo hago al hombre; es decir, espero que todas las personas puedan dar un testimonio sólido y vibrante de Mí ante el gran dragón rojo, que puedan ofrecerse por Mí una última vez y cumplan Mis requisitos una última ocasión. ¿De verdad podéis hacerlo? Fuisteis incapaces de satisfacer Mi corazón en el pasado; ¿podríais romper este patrón en la ocasión final? Yo doy a las personas la oportunidad de reflexionar, les permito meditar detenidamente antes de darme una respuesta final; ¿es incorrecto hacer esto? Yo espero la respuesta del hombre, espero su "carta de contestación"; ¿tenéis la fe para cumplir Mis requisitos?

20 de abril de 1992

CAPÍTULO 35

He comenzado a llevar a cabo Mi obra entre la humanidad, permitiendo a las personas vivir en la misma corriente que Yo. Cuando complete Mi obra, seguiré estando entre la humanidad, pues ellos son lo que se gestiona a lo largo de todo Mi plan de gestión, y es Mi deseo que se conviertan en amos de todas las cosas. Por esta razón, sigo caminando entre la humanidad. A medida que la humanidad y Yo entramos en la era actual, me siento muy tranquilo, porque el paso de Mi obra se ha acelerado. ¿Cómo pueden los seres humanos seguir el paso? He hecho mucha obra en personas adormecidas y torpes, pero no han ganado casi nada porque no Me aprecian. He morado entre todas las personas y he observado todos sus movimientos dondequiera que puedan estar, tanto arriba de la tierra como abajo. Todos aquellos clasificados como "seres humanos" están resistiéndose a Mí, como si "resistirse a Mí" fuera el trabajo del hombre, como si no hacer este trabajo les hiciera convertirse en huérfanos vagabundos, a quienes nadie ha adoptado. Sin embargo, no sentencio a las personas arbitrariamente con base en sus acciones y su comportamiento. Más bien, las apoyo y las proveo de acuerdo con su estatura. Ya que los seres humanos son los personajes centrales de todo Mi plan de gestión, dedico más guía a aquellos a los que se les ha dado el papel de "humanos" para que lo puedan interpretar de todo corazón y hacerlo lo mejor posible, y para que esta obra de teatro que Yo dirijo sea un rotundo éxito. Esta es Mi solicitud a la humanidad. Si Yo no orara por la humanidad, ¿serían incapaces de desempeñar su parte? ¿Se daría el caso de que Yo pueda lograr lo que las personas me piden, pero ellas no pueden lograr lo que Yo les pido? Puede decirse que Yo no utilizo Mi poder para oprimir a la humanidad. Más bien, esta es Mi última petición, que Yo les imploro con toda seriedad y sinceridad. ¿En verdad son incapaces de hacer lo que pido? Les he estado dando a las personas por muchos años, pero no he recibido nada a cambio. ¿Quién alguna vez me ha dado algo? ¿Han de ser Mi sangre, Mi sudor y Mis lágrimas como la neblina de las montañas? Muchas veces les he dado "vacunas" a las personas

y les he dicho que Mis requisitos hacia ellas no eran estrictos. ¿Por qué, entonces, las personas me evitan constantemente? ¿Es porque las voy a tratar como polluelos, para matarlas tan pronto como sean atrapadas? ¿Soy realmente tan brutal e inhumano? Los humanos siempre Me miden según sus propias nociones. ¿Soy como soy en sus nociones, igual que como soy en el cielo? No considero que las nociones de las personas sean objetos para Mi disfrute. Más bien, veo su corazón como algo a ser apreciado. Sin embargo, me exaspera mucho su conciencia porque, según ellas, Yo mismo carezco de ella. Por lo tanto, Yo tengo muchas más opiniones acerca de su conciencia. Sin embargo, me rehúso a criticarla directamente; más bien, las sigo guiando paciente y sistemáticamente. Después de todo, los humanos son débiles e incapaces de hacer cualquier obra.

Hoy, oficialmente, entro en el reino del castigo sin límite, el cual disfruto junto con la humanidad. Con Mi mano, también emito órdenes y, bajo Mis órdenes, la humanidad se porta bien; nadie se atreve a oponerse a Mí. Todos están bajo Mi guía, llevando a cabo la obra que he asignado, pues este es su “trabajo”. Entre todas las cosas en el cielo y bajo el cielo, ¿quién no se somete a Mis planes? ¿Quién no está a Mi alcance? ¿Quién no pronuncia alabanza y exaltación por Mis palabras y Mi obra? Los humanos admiran Mis obras y acciones, y, así, debido a todos Mis movimientos, se vuelcan a la corriente de Mi obra. ¿Quién puede librarse? ¿Quién puede escapar a la obra que Yo he dispuesto? A través de Mi decreto administrativo, los humanos están obligados a quedarse; sin él, todos se hubieran escabullido del “frente de batalla” y se hubieran vuelto “desertores”. ¿Quién no teme a la muerte? ¿Pueden las personas verdaderamente arriesgar su vida? No me impongo a nadie porque hace mucho tiempo adquirí una comprensión profunda de la naturaleza humana. Por eso, siempre he estado emprendiendo proyectos que las personas nunca han hecho antes. Como nadie podría llevar a cabo Mi obra, he puesto los pies en el campo de batalla en persona con el fin de entablar una lucha de vida o muerte con Satanás. Hoy en día, Satanás está rampante al extremo. ¿Por qué no aprovecho esta oportunidad para hacer alarde del enfoque de Mi obra con el fin de revelar Mi poder? Como lo he dicho antes, uso la treta de Satanás como Mi contraste; ¿no es esta la mejor oportunidad? Solo ahora revelo una sonrisa complacida porque he logrado Mi meta. Ya no correré de un lado a otro y ya no les pediré “ayuda” a los humanos. He dejado de ir y venir y ya no llevo la vida de un vagabundo. De ahora en adelante, viviré en paz. De igual modo, los humanos estarán sanos y salvos, porque Mi día ha llegado. En la tierra, he llevado la vida ocupada de un hombre, una vida en la que parecen haber ocurrido muchas injusticias. A los ojos humanos, he compartido sus alegrías y tristezas, así como sus adversidades. Al igual que los seres humanos, Yo también he vivido en la tierra y bajo el cielo. Por lo tanto, siempre me han visto como un ser creado. Como los humanos no me han visto como soy en el cielo, nunca han hecho mucho esfuerzo en Mi favor. Sin embargo, dada la situación de hoy, las personas no tienen otra opción más que admitir que Yo soy Amo

de su destino y el orador que declama desde las nubes. Los seres humanos, por lo tanto, han tocado con su cabeza el suelo delante de Mí en adoración. ¿No es esta la prueba de Mi regreso triunfante? ¿No es este un retrato de Mi victoria sobre todas las fuerzas hostiles? Todas las personas han tenido premoniciones de que el mundo está llegando a su fin, que la humanidad sufrirá una gran purificación. Sin embargo, en verdad no pueden llevar a cabo lo que les pido conscientemente, así que no tienen otra opción más que llorar bajo Mi castigo. ¿Qué se puede hacer? ¿Quién les dijo a los seres humanos que fueran desobedientes? ¿Quién les dijo que entraran en la era final? ¿Por qué nacieron en el mundo humano en los últimos días? Cada cosa es dispuesta y planeada por Mí personalmente. ¿Quién puede expresar una queja?

Desde la creación del mundo, he vagado entre la humanidad, haciéndoles compañía en su existencia terrenal. En generaciones anteriores, sin embargo, ni una sola persona fue escogida por Mí; todas fueron rechazadas por Mi mensaje silencioso. Esto se debe a que las personas en el pasado no me sirvieron de forma exclusiva; por lo tanto, tampoco las amé exclusivamente. Tomaron los “regalos” de Satanás y después se dieron la vuelta y me los ofrecieron. ¿No fue esto calumnia en Mi contra? Y, mientras hacían sus ofrendas, no revelé Mi disgusto; más bien, traté de convertir su maquinación para Mi propio uso agregando estos “regalos” a los materiales de Mi gestión. Posteriormente, una vez que hubieran sido procesados por la máquina, quemaría la escoria interna. En la era actual, los seres humanos no me han ofrecido muchos “regalos”, pero Yo no se los reprocho. Estas personas siempre han sido desposeídas y han tenido las manos vacías; así pues, habiendo observado la realidad de su situación, nunca las he sometido a ninguna demanda irracional desde que vine al mundo humano. Más bien, después de darles los “materiales”, he buscado el “producto terminado” que quiero, pues este es el límite de lo que los humanos pueden lograr. Pasé muchos años sufriendo adversidades, aprendiendo lo que significa vivir como un humano, antes de hacer una demanda adecuada. Si no hubiera experimentado la vida humana, ¿cómo podría haber entendido los asuntos que les resulta difícil discutir a las personas? No obstante, los humanos no lo ven así; dicen que soy el Dios todopoderoso, sobrenatural. ¿No es precisamente esta la noción que todos los humanos han albergado a lo largo de la historia, que albergan incluso hoy? Dije que, en la tierra, no hay nadie que pueda conocerme verdadera y plenamente. Esta observación tiene sus implicaciones; no son simples palabras vacías. Yo mismo he experimentado y observado esto, por lo que tengo cierta comprensión de los detalles. Si no hubiera descendido al mundo humano, ¿quién tendría la oportunidad de conocerme? ¿Quién podría escuchar Mis palabras en persona? ¿Quién podría ver Mi figura entre ellos? A lo largo de las eras, siempre he permanecido escondido en las nubes. Anteriormente, predije: “Descenderé al mundo humano en los últimos días para servir como su ejemplo”. Es por esto que solo las personas de la actualidad tienen la buena fortuna de poder ampliar sus horizontes. ¿No es esta cierta bondad que les he concedido? ¿Podrían realmente no comprender Mi

gracia en absoluto? ¿Por qué los humanos son tan insensibles y torpes? Han llegado muy lejos; ¿por qué todavía no han despertado? He estado en este mundo por muchos años, pero ¿quién me conoce? No es de sorprender que castigue a las personas. Parece que son los objetos sobre los cuales ejerzo Mi autoridad; parece que son balas en Mi pistola, las cuales, una vez que han sido disparadas, "escaparán". Así lo imaginan las personas. Siempre he respetado a los seres humanos; nunca los he explotado de manera arbitraria ni he comerciado con ellos como esclavos. Esto se debe a que no los puedo abandonar ni ellos me pueden abandonar a Mí. Por lo tanto, entre nosotros se ha formado un vínculo de vida o muerte. Siempre he apreciado a la humanidad. Aunque la humanidad nunca Me ha apreciado, siempre han recurrido a Mí, razón por la cual sigo haciendo esfuerzos con ellos. Amo a las personas como Mi propio tesoro, porque son el "capital" de Mi gestión en la tierra; por lo tanto, ciertamente no los descartaré. Mi voluntad hacia los seres humanos nunca cambiará. ¿Pueden realmente confiar en Mi promesa? ¿Cómo pueden satisfacerme para Mi beneficio? Esta es la tarea que se ha establecido para toda la humanidad; es la "tarea" que les he asignado. Tengo la esperanza de que todos ellos trabajarán duro para completarla.

23 de abril de 1992

CAPÍTULO 36

Mi mano lo dispone todo. ¿Quién se atreve a hacer lo que le plazca? ¿Quién puede cambiarlo fácilmente? Las personas flotan en el aire, se mueven como lo hace el polvo, con el rostro tiznado y esto las hace repulsivas de la cabeza a los pies. Yo miro desde las nubes con el corazón entristecido: ¿Por qué el hombre, que una vez estuvo lleno de vitalidad, se ha convertido en esto? ¿Y por qué no es consciente de ello, sino que es insensible a ello? ¿Por qué "se deja ir" y permite que la inmundicia lo cubra? Así es su falta de amor y respeto por sí mismo. ¿Por qué evita siempre el hombre lo que Yo pido? ¿Soy realmente cruel e inhumano con él? ¿Soy verdaderamente imperativo e irrazonable? Entonces ¿por qué me miran siempre las personas con una mirada penetrante? ¿Por qué me odian siempre? ¿Los he llevado al final del camino? El hombre nunca ha descubierto nada en Mi castigo, porque no hace otra cosa que agarrar con ambas manos el yugo alrededor de su cuello, con los ojos fijos en Mí, como si vigilara a un enemigo; sólo en este momento percibo cuán demacrado está. Es a causa de esto que Yo digo que nadie jamás se ha mantenido firme en medio de las pruebas. ¿No es precisamente así la estatura del hombre? ¿Hace falta que le diga las cifras de sus "medidas"? La "altura" del hombre no es mayor que la de un pequeño gusano que se retuerce por el suelo y su "pecho" tiene la misma anchura que el de una serpiente. Con esto no estoy empequeñeciendo al hombre; ¿no son estas las cifras exactas de su

estatura? ¿He degradado Yo al hombre? Él es como un niño que corretea. Incluso hay ocasiones en las que juega con animales, pero sigue siendo feliz; y es como un gato, que vive una vida despreocupada y sin inquietud. Quizás sea a causa de la influencia del Espíritu, o del papel de Dios en el cielo, que Yo me siento profundamente cansado de los estilos de vida extravagantes de las personas en la tierra. A causa de la vida del hombre —que es como la de un parásito—, Mi "interés" en las palabras "vida humana" se ha incrementado un poco y, por tanto, me he vuelto un poco más "reverente" hacia la vida humana. Porque parecería que sólo el hombre es capaz de crear una vida que tenga sentido, mientras que Yo soy incapaz de hacerlo. Por consiguiente, sólo puedo retirarme a las "montañas", porque no soy capaz de experimentar y observar el sufrimiento en medio de los hombres. Sin embargo, ellos me obligan a hacerlo con urgencia; ¡no tengo elección! No puedo sino obedecer las disposiciones del hombre, resumir la experiencia junto con él y experimentar la vida humana a su lado. En el cielo, una vez recorrí toda la ciudad y, debajo del cielo, recorrí todos los países. Pero nadie me descubrió nunca; simplemente oían el sonido de Mi desplazamiento. A los ojos de las personas, voy y vengo sin dejar rastro ni sombra. Es como si me hubiera convertido en un ídolo invisible en su corazón, pero la gente no lo cree así. ¿Podría ser que todos estos no fuesen hechos confesados por la boca del hombre? En este punto, ¿quién no reconoce que debería ser castigado? ¿Podrían seguir las personas manteniendo en alto la cabeza ante pruebas concretas?

Yo estoy estableciendo un "acuerdo comercial" entre los hombres, limpio toda su impureza e impiedad y, de esta forma, lo "proceso" para que pueda ser conforme a Mi corazón. Pero la cooperación del hombre es indispensable para esta etapa de la obra, porque él siempre está saltando y brincando como un pez recién pescado. Así pues, para evitar cualquier accidente, Yo maté a todos los "peces" capturados, tras lo cual estos se volvieron obedientes y no tuvieron la más mínima queja. Cuando Yo necesito al hombre, él siempre está escondido. Es como si nunca hubiera visto escenas asombrosas, como si hubiera nacido en la campiña y no supiera nada de las cosas de la ciudad. Yo añado Mi sabiduría a las partes deficientes del hombre y hago que él me conozca; como es demasiado pobre, Yo vengo personalmente entre los hombres y les doy "la senda a las riquezas", con lo que los obligo a abrir los ojos. ¿No estoy salvándolos con esto? ¿No es esta Mi compasión por el hombre? ¿Es amor dar incondicionalmente? ¿Es el odio entonces castigo? Se lo he explicado al hombre desde diferentes perspectivas, pero él sólo lo toma como palabras y doctrinas. Es como si Mis declaraciones fueran artículos defectuosos que se venden como chatarra en las manos del hombre. Así pues, cuando Yo les digo a las personas que está llegando una gran tempestad para tragarse a la aldea de la montaña, nadie piensa nada de ello, sólo algunos trasladan su hogar, con dudas en el corazón. El resto no se mueve, permanece indiferente, como si Yo fuera una golondrina del cielo: no entienden nada de lo que digo. Sólo cuando las montañas se vienen abajo y la tierra se parte, piensan las personas en

Mis palabras, sólo entonces se despiertan de sus sueños; pero ya ha llegado la hora, la gran inundación se las traga, sus cadáveres flotan en la superficie del agua. Al ver la miseria en el mundo, se me escapa un suspiro por el infortunio del hombre. Yo erogué mucho tiempo y pagué un alto precio a causa del destino del hombre. En la mente de las personas, Yo no tengo conductos lagrimales; pero Yo, este "bicho raro" sin conductos lagrimales, he derramado muchas lágrimas por el hombre. Sin embargo, él no sabe nada de esto, sino que se limita a jugar con los juguetes que tiene en sus manos en la tierra, como si Yo no existiera. Así pues, en las circunstancias actuales, las personas permanecen insensibles y torpes, siguen "congeladas" en los subsuelos, como si siguieran acostadas en una cueva. Viendo las acciones del hombre, Mi única opción es marcharme…

A los ojos de la gente, he hecho muchas cosas buenas para el hombre y, por tanto, me miran como modelo a seguir para la era presente. Pero nunca me han considerado el Gobernador del destino del hombre y el Creador de todas las cosas. Es como si no me entendieran. Aunque las personas clamaron una vez "larga vida al entendimiento", nadie ha invertido mucho tiempo en analizar la palabra "entendimiento", lo que demuestra que las personas no desean amarme. En los tiempos actuales, las personas nunca me han valorado ni tengo lugar en sus corazones. ¿Podrían mostrar ellas un amor sincero por Mí en los días de sufrimiento venideros? La justicia del hombre sigue siendo algo amorfo, algo invisible e impalpable. Lo que Yo quiero es el corazón del hombre, porque en el cuerpo humano el corazón es lo más preciado. ¿No son adecuados Mis hechos para ser compensados con el corazón del hombre? ¿Por qué no me dan las personas su corazón? ¿Por qué lo aprietan contra su pecho, reacias a dejarlo ir? ¿Puede el corazón del hombre garantizar la paz y la felicidad a lo largo de la vida de las personas? ¿Por qué cuando les exijo cosas a las personas, siempre toman un puñado de tierra del suelo y me lo lanzan? ¿Es este el astuto plan del hombre? Es como si estuvieran intentando engañar a un viandante que no tiene adonde ir y lo atrajeran hacia su casa, donde se vuelven despiadados y lo asesinan. Las personas también han querido hacerme esas cosas a Mí. Es como si ellas fueran verdugos que matan a la gente sin pestañear, como si fueran reyes de los diablos para quienes matar personas es natural. Pero, ahora, la gente viene ante Mí, aún con el deseo de emplear tales medios; pero ellos tienen sus planes y Yo tengo Mis contramedidas. Aunque las personas no me amen, ¿cómo no iba Yo a hacer públicas para el hombre Mis contramedidas en este momento? Tengo una habilidad infinita, inconmensurable en el manejo del hombre; Yo manejo y proceso personalmente cada una de sus partes. En última instancia, haré que él soporte el dolor de apartarse de aquello que ama y que se someta a Mis disposiciones; y en ese momento, ¿de qué tendrán que quejarse las personas? ¿No es todo lo que hago por causa del hombre? En tiempos pasados, nunca le hablé de los pasos de Mi obra; pero hoy, en un tiempo que es diferente del pasado porque el contenido de Mi obra es distinto, les he hablado de ella a las personas por

adelantado para evitar que caigan como consecuencia de esto. ¿No es una vacuna lo que Yo le he inyectado al hombre? Por la razón que sea, las personas nunca han considerado seriamente Mis palabras; es como si tuvieran hambre y no fueran cuidadosas con respecto a qué comer, lo que ha debilitado su estómago. Sin embargo, las personas consideran primordial su “constitución saludable” y no toman nota de las advertencias del “doctor”. Al ver su insensibilidad, me siento preocupado por el hombre. Como las personas son inmaduras y aún tienen que experimentar la vida humana, no tienen miedo; en su corazón, las palabras “vida humana” no existen, ellas no tienen consideración por estas y simplemente se cansan de Mis palabras, como si Yo me hubiera convertido en una vieja incoherente. En resumen, cualquiera que sea el caso, espero que las personas puedan entender Mi corazón, porque no tengo deseo alguno de enviar al hombre a la tierra de la muerte. Espero que el hombre pueda entender Mi estado de ánimo en este momento y ser considerado con la carga que llevo precisamente ahora.

26 de abril de 1992

CAPÍTULO 37

A lo largo de las eras, en toda la obra que he llevado a cabo, cada una de sus etapas ha involucrado Mis métodos apropiados de trabajo. Por esta razón, Mi amado pueblo se ha hecho cada vez más puro y más apto para Mi uso. Por la misma razón, sin embargo, lo “desafortunado” es que a medida que Mis métodos de trabajo aumentan, el número de personas disminuye, y esto hace que ellas se hundan en una contemplación profunda. Por supuesto, esta obra de hoy tampoco es una excepción y la mayoría de las personas de nuevo han quedado atrapadas en la contemplación; así pues, debido a los cambios en Mis métodos, sigue habiendo algunos que tendrán que retirarse. Se puede describir de esta manera: esto fue algo predestinado por Mí, pero no algo que Yo haya hecho. Desde la creación, muchas personas han caído y muchas han perdido el rumbo como resultado de los métodos de Mi obra. Sin embargo, no me preocupa lo que las personas hagan —si sienten que no soy cariñoso o que soy demasiado cruel—; independientemente de si su entendimiento es correcto o no, evito dar una explicación. Hablemos primero sobre el punto principal de esta discusión para que todos puedan obtener un entendimiento profundo y evitar que no entiendan por qué sufren. No voy a obligar a las personas a sufrir en silencio como si fueran mudas; más bien, describiré todo claramente para evitar que se quejen de Mí. Un día, Yo haré que todas expresen una alabanza sincera en medio de su castigo. ¿Es este método aceptable para vosotros? ¿Cumple con los requisitos de las personas?

En el prólogo de la era del castigo, primero les diré a las personas el significado

general detrás de esta “era” para que no me ofendan. Es decir, haré arreglos para Mi obra que nadie podrá cambiar, y, definitivamente, no perdonaré con facilidad a quien los altere. Lo condenaré. ¿Recordaréis eso? Todas estas son “vacunas”. En los métodos nuevos, todas las personas deben comprender, ante todo, que la meta principal y más importante a alcanzar es obtener un entendimiento de sus propias condiciones reales. Antes de que haya adquirido una cierta comprensión de sí mismo, a nadie se le permitirá hablar imprudentemente en la iglesia, y con toda seguridad castigaré a cualquiera que viole esta regla. A partir de hoy, se hará una lista de todos los apóstoles en las iglesias y se les prohibirá que se muevan de aquí para allá a voluntad: eso dará poco fruto. Todos parecían estar cumpliendo con sus deberes, pero, en realidad, me estaban engañando. A pesar de lo que ocurrió, hoy todo ha quedado atrás y no debe sacarse a colación nuevamente. De ahora en adelante, el término “apóstol” será abolido y nunca se volverá a utilizar, para que todas las personas puedan bajar de sus “cargos” y llegar a conocerse a sí mismas. Esto es, por supuesto, en aras de su salvación. Un “cargo” no es una corona, es solo una forma de dirigirse a una persona. ¿Entendéis lo que quiero decir? Aquellos que conducen las iglesias seguirán viviendo la vida de iglesia dentro de sus propias iglesias, aunque, por supuesto, esta no es una regla rígida. Cuando sea necesario, pueden visitar iglesias en coordinación con otros exapóstoles. Lo más crucial es que la comunicación de las iglesias debe aumentar, a menos que ninguno de sus miembros esté viviendo realmente la vida de la iglesia. Sin embargo, debo enfatizar que todos debéis estar unidos en el autoconocimiento y la rebeldía en contra del gran dragón rojo: esta es Mi voluntad. Cuánto digan las personas no es importante; más bien, es verdaderamente vital que todo Mi pueblo sea capaz de unirse, pues esa es la única manera de dar testimonio verdaderamente. En el pasado, todas las personas decían que llegarían a conocerse a sí mismas; sin embargo, Yo he pronunciado innumerables palabras, y ¿qué tanto habéis llegado a comprender de vosotros mismos? Cuanto más alto es el cargo de una persona, más difícil le resulta hacerse a un lado, más grandes son sus esperanzas y más sufrirá cuando sea castigada. Esta es Mi salvación de la humanidad. ¿Entendéis? No toméis esto simplemente al pie de la letra. Hacerlo sería demasiado superficial y no tendría valor. ¿Entendéis las connotaciones subyacentes de esto? Si los miembros de la iglesia son verdaderamente capaces de entenderse a sí mismos, esto demostrará que ese tipo de personas verdaderamente me aman. Es decir, “si no partís el pan con las personas, no entenderéis sus penurias”. ¿Cómo interpretáis estas palabras? Al final, Yo haré que todas las personas se conozcan a sí mismas durante su tiempo de castigo y haré que canten y rían mientras eso ocurre. ¿Realmente tendréis la fe para satisfacerme? Así pues, ¿qué debéis hacer en vuestra práctica? De ahora en adelante, los asuntos de cada iglesia serán manejados por las personas adecuadas en esa iglesia y los apóstoles simplemente vivirán la vida de iglesia. A esto se le llama “experimentar la vida”. ¿Comprendéis?

Antes de que el castigo haya venido oficialmente sobre la humanidad, primero llevaré a cabo la “obra de salutación” en las personas para que, al final, todas puedan satisfacerme. Incluso en el caso de aquellas que van a retirarse, deben sufrir y terminar de dar testimonio antes de partir; de lo contrario, no las perdonaré fácilmente. Esto muestra Mi carácter de intolerancia hacia las ofensas de las personas, así como Mi carácter de cumplir lo que digo. Así, habré cumplido Mi promesa de que “Lo que digo, lo digo en serio, y lo que digo se cumplirá y lo que llevo a cabo durará por siempre”. A medida que las palabras salen de Mi boca, Mi Espíritu comienza Su obra. ¿Quién se atrevería a jugar deliberadamente con los “juguetes” que tienen en sus manos? Todos deben aceptar Mi castigo con deferencia y obediencia. ¿Quién podría escapar de él? ¿Podría haber otra senda que no sea la Mía? Hoy te he permitido estar sobre la tierra y te regocijas; mañana te dejaré entrar en el cielo y rendirás alabanza. Pasado mañana te pondré debajo del suelo, donde serás castigado. ¿No son todos estos requisitos de Mi obra? ¿Quién no sufre infortunios y recibe bendiciones en aras de Mis requisitos? ¿Podríais ser las excepciones? Como Mi pueblo sobre la tierra, ¿qué deberíais hacer en aras de Mis requisitos y Mi voluntad? ¿Podría ser que alabéis de palabra Mi santo nombre al tiempo que Me detestáis en vuestro corazón? Llevar a cabo obra para Mí y satisfacer Mi corazón, así como entenderos a vosotros mismos y rebelaros contra el gran dragón rojo no son tareas fáciles y debéis pagar el precio por hacerlas. Cuando digo “precio”, ¿qué pensáis que quiero decir? No discutiré esto ahora y no daré respuestas directas a las personas. Más bien, les permito reflexionar sobre esto por sí mismas y, después, responder a Mis preguntas de una manera práctica a través de sus acciones y su comportamiento. ¿Sois capaces de hacer eso?

27 de abril de 1992

CAPÍTULO 38

En lo que experimenta el hombre nunca ha habido ningún rastro de Mí; nunca ha existido la guía de Mis palabras. Como consecuencia, siempre mantuve al hombre a distancia y, después, lo abandoné. Yo desprecio la desobediencia de la humanidad. No sé por qué; parece como si Yo hubiera odiado al hombre desde el principio y, sin embargo, siento una profunda simpatía hacia él. Así pues, las personas siempre han tenido dos actitudes hacia Mí, pues Yo amo al hombre y también lo odio. ¿Quién entre los hombres es verdaderamente consciente de Mi amor? ¿Y quién es consciente de Mi odio? A Mis ojos, el hombre es una cosa muerta, desprovista de vida, como una estatua de barro a mitad de todas las cosas. Debido a su desobediencia, el hombre provoca de vez en cuando Mi enojo. Cuando vivo entre los hombres, ellos esbozan una pequeña sonrisa ante mi llegada repentina, porque siempre me están “buscando”

conscientemente, como si Yo estuviera jugando con la humanidad en la tierra. Nunca me toman en serio y, debido a su actitud hacia Mí, no tengo otra opción más que "retirarme" de la "unidad de trabajo" de la humanidad. No obstante, deseo declarar que, aunque me "retire", no me puede faltar un solo céntimo de Mi "pensión". Debido a Mi "veteranía" en la "unidad de trabajo" de la humanidad, Yo sigo exigiéndole el pago que aún se me debe. Aunque me hayan dejado, ¿cómo podrían escapar de Mi puño? Una vez solté un poco a las personas y les permití satisfacer libremente sus deseos carnales, y debido a esto se atrevieron a comportarse de manera desenfrenada, sin contención alguna; de ahí puede verse que no me aman sinceramente, ya que todos viven en la carne. ¿Será que el amor verdadero se da a cambio de la carne? ¿Será que lo único que Yo le pido al hombre es el "amor" de la carne? Si este fuera realmente el caso, ¿qué valor tendría entonces el hombre? ¡Todos los seres humanos son basura sin valor! De no ser por Mis "poderes especiales" de resistencia, Yo habría dejado a la humanidad hace mucho tiempo. ¿Por qué molestarme en quedarme con ellos para que me "acosen"? Sin embargo, aguanto. Quiero llegar al fondo del "asunto" del hombre. Una vez haya finalizado Mi obra en la tierra, ascenderé a lo alto en el cielo para juzgar al "maestro" de todas las cosas; esta es Mi obra principal, porque mi detestación hacia el hombre ya ha alcanzado un cierto grado. ¿Quién no odiaría a su enemigo? ¿Quién no lo exterminaría? En el cielo, Satanás es Mi enemigo; en la tierra, el hombre es Mi adversario. Debido a la unión entre el cielo y la tierra, a todos los declaro culpables, hasta el noveno grado de parentesco, y ni uno de ellos será perdonado. ¿Quién les dijo que se resistieran a Mí? ¿Quién les dijo que me desobedecieran? ¿Por qué las personas son incapaces de cortar sus prolongados lazos con su vieja naturaleza? ¿Por qué florece siempre su carne en ellos? Todo esto es una prueba de Mi juicio hacia el hombre. ¿Quién se atreve a no someterse a los hechos? ¿Quién se atreve a decir que Mi juicio está teñido por la emoción? Soy diferente al hombre, y por eso lo dejo, porque simplemente no soy miembro de la raza humana.

Existe una base, un fundamento, para todo lo que hago; cuando el hombre me "revela" los "hechos verdaderos" con su boca, Yo lo escolto al "área de ejecución", ya que la ofensa de la humanidad es suficiente para merecer Mi castigo. Y, así, Yo no impongo un castigo ciegamente; más bien, castigo a las personas según las verdaderas circunstancias de su ofensa. Si no lo hiciera así, debido a su rebeldía, la humanidad nunca se inclinaría ante Mí ni admitiría su culpa frente a Mí. Es solo porque han llegado a las circunstancias actuales que todas las personas inclinan con reticencia la cabeza, pero en su corazón siguen sin convencerse. Les he dado a beber una "ración de bario" a las personas y, así, sus órganos internos se muestran con claridad bajo el "fluoroscopio". La inmundicia y la impureza no han sido expurgadas del vientre de las personas; toda clase de suciedad fluye por sus venas, y, así, crece todavía más el veneno en su cuerpo. Como las personas han vivido en esas circunstancias durante tantos años, se han acostumbrado a ellas y ya no les parecen extrañas. Como

consecuencia, los gérmenes maduran en su cuerpo, se convierten en su naturaleza, y todas las personas viven bajo su dominio. Por esta razón, las personas corren de un lado a otro como caballos salvajes. Sin embargo, nunca reconocen esto plenamente; se limitan a asentir con la cabeza para indicar su conformidad. La verdad es que la humanidad no se toma en serio Mis palabras. Si las tomaran como un buen remedio, "seguirían las órdenes del doctor", y permitirían que este remedio curara la enfermedad en su interior. Sin embargo, en Mi mente, su forma de comportarse no puede cumplir este deseo y, por tanto, lo único que puedo hacer es "hacer de tripas corazón" y seguir hablando con ellos, independientemente de que me escuchen o no: Yo solo estoy cumpliendo con Mi obligación. La humanidad no está dispuesta a disfrutar de Mis bendiciones y preferiría experimentar los tormentos del infierno, así que lo único que puedo hacer es acceder a su petición. Sin embargo, con el fin de que Mi nombre y Mi Espíritu no sean avergonzados en el infierno, primero los disciplinaré, y después me "someteré" a sus deseos, de forma que se "llenen de deleite". No estoy dispuesto a permitir que en ningún momento o lugar el hombre me avergüence mientras ondea Mi bandera, y, por esta razón, lo disciplino una y otra vez. Sin las restricciones de Mis duras declaraciones, ¿cómo hubiera podido el hombre permanecer de pie delante de Mí hasta hoy? ¿Acaso las personas no se abstienen del pecado solo porque temen que Yo me vaya? ¿No es verdad que no se quejan solo porque temen al castigo? ¿Hay alguien cuyas decisiones sean tomadas únicamente en aras de Mi plan? Todas las personas piensan que Mi naturaleza es divina y que carece de "calidad intelectual", pero ¿quién puede entender que soy capaz de ver a través de todo en Mi humanidad? Como dicen las personas: "¿Por qué usar un mazo para clavar un clavo?". El hombre me "ama", no porque su amor por Mí sea innato, sino porque teme al castigo. ¿Quién de entre los hombres nació amándome? ¿Hay alguien que me trate como si tratara a su propio corazón? Así, Yo resumo esto con una máxima para el mundo humano: entre los hombres, no hay ninguno que me ame.

Solo porque deseo poner fin a Mi obra en la tierra he acelerado de esta manera su ritmo, no vaya a ser que el hombre sea arrojado lejos de Mí, tan lejos que caiga en el océano infinito. Precisamente porque le he contado la verdad del asunto por adelantado de alguna manera está en guardia. De no ser por esto, ¿quién izaría las velas cuando se avecina una tormenta? Todo el mundo está tomando precauciones. Es como si, en su corazón, me hubiera convertido en un ladrón. Temen que Yo les arrebate todo lo que tienen en su hogar y, por tanto, se apoyan contra sus puertas con toda la fuerza que pueden reunir, muertos de miedo de que Yo irrumpa de repente. Cuando veo que se comportan como ratas cobardes, me marcho en silencio. En la imaginación de las personas, parece que el mundo está a punto de afrontar un apocalipsis, y, por tanto, todos huyen de manera desordenada, aterrorizados y desquiciados. Solo en este momento veo a los fantasmas vagar por toda la tierra. No puedo evitar reír, y, en medio de los sonidos de Mi risa, el hombre queda sorprendido y aterrorizado. Solo entonces

me doy cuenta de la verdad del asunto y reprimo Mi sonrisa y dejo de contemplar lo que sucede en la tierra; en cambio, regreso a obrar según Mi plan original. Ya no considero a los seres humanos como modelos que sirvan como especímenes para Mi investigación, porque no son nada más que desechos. Una vez que Yo los descarte, ya no tendrán ningún uso: son desperdicios. En esta coyuntura, los aniquilaré y lanzaré al fuego. En la mente de la humanidad, Mi misericordia y mi bondad están contenidas en Mi juicio, majestad e ira. Pero son poco conscientes de que he ignorado sus debilidades desde hace mucho y desde hace mucho he retirado Mi misericordia y Mi bondad y por eso están en su estado actual. Nadie puede conocerme ni entender Mis palabras ni ver Mi rostro o encontrarle sentido a Mi voluntad. ¿No son estos los estados en los que el hombre se encuentra ahora? ¿Cómo puede decirse que Yo tengo misericordia y bondad? Yo no tomo en cuenta las debilidades del hombre ni me "ocupo" de sus deficiencias. ¿Sigue siendo esto Mi misericordia y Mi bondad? ¿O puede ser Mi amor por la humanidad? Todas las personas piensan que Yo hago "cumplidos vacíos", y por eso no creen las palabras que digo. Pero ¿hay alguien que sepa esto: "Como esta es una era diferente, Mi misericordia y Mi bondad no existen en el presente; sin embargo, Yo soy siempre un Dios que hace lo que dice que va a hacer"? Cuando estoy en medio de la humanidad, las personas me ven en su mente como el Altísimo, y, por tanto, creen que me gusta hablar desde Mi sabiduría. Esto provoca que siempre tomen mi palabra con escepticismo. Pero ¿hay alguien que pueda comprender las reglas subyacentes a Mi discurso? ¿O los orígenes de Mis palabras? ¿Hay alguien que pueda entender lo que Yo deseo cumplir realmente? ¿O que pueda penetrar en los detalles de la conclusión de Mi plan de gestión? ¿Quién puede convertirse en un confidente para Mí? Entre todas las cosas, ¿quién, aparte de Mí, puede saber exactamente lo que estoy haciendo? Y ¿quién puede conocer cuál es Mi objetivo final?

30 de abril de 1992

CAPÍTULO 39

Cada día Yo me muevo sobre los universos y observo todas las cosas creadas por Mi mano. Mi lugar de reposo está sobre los cielos, y debajo está la tierra en la que me muevo. Yo gobierno todas las cosas entre todo lo que existe, lo comando todo entre todas las cosas, provocando que todo lo que existe siga el curso de la naturaleza y se someta a su mandato. Como Yo desprecio a los que son desobedientes y aborrezco a quienes se oponen a Mí y no entran en su propia clasificación, haré que todas las cosas se sometan a Mis disposiciones, sin resistencia; lo haré todo de forma ordenada en lo alto y en el universo. ¿Quién se atreverá a resistirse arbitrariamente a Mí? ¿Quién osará desobedecer las disposiciones de Mi mano? ¿Cómo podría el hombre tener algún

“interés” en rebelarse contra Mí? Yo traeré a las personas ante sus “antepasados”, haré que estos las lleven de vuelta a su familia y no se les permitirá rebelarse contra sus antepasados ni volver a Mi lado. Ese es Mi plan. Hoy, Mi Espíritu se mueve por toda la tierra y asigna números a toda clase de persona, poniendo diferentes marcas en cada tipo de persona, de forma que sus antepasados puedan guiarlas exitosamente de vuelta a su familia y Yo no necesite seguir “preocupándome” por ellas, lo que es demasiado fastidioso; así pues, Yo también divido el trabajo y distribuyo los esfuerzos. Esto es parte de Mi plan y el hombre no puede alterarlo. Yo seleccionaré representantes adecuados de todo lo que existe para que gestionen todas las cosas y con ello dar lugar a la sumisión ordenada de todo ante Mí. Yo deambulo con frecuencia sobre los cielos y a menudo camino debajo de ellos. Al ver el gran mundo en el cual van y vienen las personas, al observar a la humanidad, densamente comprimida en la tierra, y ver las aves y las bestias que viven en el planeta, no puedo evitar sentirme emocionado en Mi corazón. Porque, en el momento de la creación, Yo hice todas las cosas, y la totalidad de ellas desempeña su deber en su propio lugar, bajo Mis disposiciones; Yo me río desde lo alto y cuando todas las cosas bajo los cielos oyen el sonido de Mi risa, se inspiran de inmediato, porque en ese momento se completa Mi gran empresa. Yo añado la sabiduría del cielo dentro del hombre y hago que él me represente entre todas las cosas, porque Yo creé al hombre con el fin de que fuera Mi representante, que no me desafiara, sino que me alabara en lo profundo de su corazón. ¿Y quién es capaz de lograr estas simples palabras? ¿Por qué guarda siempre el hombre su corazón para sí mismo? ¿No es para Mí su corazón? No es que Yo pida al hombre cosas de forma incondicional, sino que él siempre me ha pertenecido. ¿Cómo iba Yo a darles a los demás, con despreocupación, las cosas que me pertenecen? ¿Cómo iba Yo a dar la “ropa” que Yo he tejido para que otra persona la vista? A los ojos de las personas es como si Yo hubiera perdido la cabeza, sufriera una enfermedad mental y no entendiera nada de los modos humanos; como si Yo fuera un imbécil. Y así, las personas siempre me miran como a un ingenuo, pero nunca me aman sinceramente. Como todo lo que el hombre hace tiene el fin de engañarme con deliberación, Yo erradico a toda la humanidad en un arrebato de ira. Entre todas las cosas que creé, sólo ella intenta siempre inventar formas de engañarme y, a causa de esto, Yo digo que el hombre es “gobernador” de todas las cosas.

Hoy, Yo echo a todas las personas en el “gran horno” para que sean refinadas. Desde lo alto vigilo de cerca, mientras las personas se queman en el fuego y, obligadas por las llamas, presentan los hechos. Este es uno de los medios por los cuales obro. Si no fuera así, las personas profesarían ser “humildes” y ninguna estaría dispuesta a ser la primera en hablar de sus propias experiencias, sino que todas se limitarían a mirarse entre sí. Esta es precisamente la cristalización de Mi sabiduría, porque Yo predestiné los asuntos de hoy antes de las eras. Así pues, las personas entran en el horno involuntariamente, como si una cuerda los hubiera llevado hasta allí, como si se

hubieran vuelto insensibles. Nadie puede escapar a la embestida del fuego; se “atacan” entre sí, “corren de un lado al otro con regocijo” y siguen preocupándose de su propio destino en el horno, profundamente temerosos de arder hasta morir. Cuando Yo atizo el fuego, crece de inmediato y sube hasta el cielo; las llamas se pegan con frecuencia a Mi túnica, como si trataran de halarla hacia el horno. Las personas me miran con los ojos bien abiertos. Al instante, Yo sigo al fuego dentro del horno y, en este momento, las llamas crecen y las personas claman. Yo deambulo en medio del fuego. Las llamas abundan, pero no tienen intención de hacerme daño, y Yo entrego una vez más la túnica que cubre Mi cuerpo a las llamas, pero estas mantienen la distancia conmigo. Sólo entonces ven las personas claramente Mi verdadero rostro por la luz de las llamas. Como están en el fuego abrasador del horno, huyen en todas direcciones a causa de Mi rostro y el horno comienza a “hervir” enseguida. Todos los que están en las llamas ven al Hijo del hombre, que es refinado en la hoguera. Aunque las ropas que viste Su cuerpo son ordinarias, son de la mayor belleza; aunque los zapatos en Sus pies son corrientes, provocan una gran envidia; un brillo ardiente emana de Su rostro, Sus ojos relucen y se diría que, a causa de la luz de Sus ojos, las personas ven con claridad Su verdadero rostro. Están estupefactas y ven una vestidura blanca sobre Su cuerpo, y Su pelo, blanco como la lana, cae sobre Sus hombros. Especialmente, una faja de oro brilla en Su pecho con luz cegadora, mientras el calzado en Sus pies impresiona incluso más. Y como los zapatos que calza el Hijo del hombre se mantienen en el fuego, las personas creen que son maravillosos. Sólo durante las punzadas de dolor ven las personas la boca del Hijo del hombre. Aunque están en medio del refinamiento del fuego, no entienden palabra alguna de Su boca y, por tanto, en este momento, no oyen nada más de la agradable voz del Hijo del hombre, sino que ven una espada afilada dentro de Su boca y Él no declara nada más, sino que Su espada hiere al hombre. Rodeadas por las llamas, las personas soportan el dolor. A causa de su curiosidad, siguen contemplando el extraordinario aspecto del Hijo del hombre y sólo entonces descubren que las siete estrellas han desaparecido de Su mano. Como el Hijo del hombre está en el horno y no en la tierra, se retiran las siete estrellas de Su mano, porque sólo son una metáfora. En este momento, ya no se mencionan más, sino que se reparten entre las diversas partes del Hijo del hombre. En los recuerdos de las personas, la existencia de las siete estrellas provoca inquietud. Hoy, ya no le pongo las cosas difíciles al hombre, le quito las siete estrellas al Hijo del hombre y combino todas Sus partes en un todo. Sólo en este momento ve el hombre todo Mi aspecto. Las personas ya no separarán Mi Espíritu de Mi carne, porque he ascendido de la tierra a lo alto. Han visto Mi verdadero rostro, ya no me separan y Yo no soporto más el escarnio del hombre. Como Yo entro en el horno junto al hombre, él sigue confiando en Mí, siente Mi existencia en su consciencia. Así pues, todo lo que es oro puro se reúne poco a poco conmigo en medio del fuego ardiente, y es justo el momento en el que cada cual es clasificado según su especie. Yo catalogo cada tipo de

“metal” y provoco que todos vuelvan a su familia; sólo ahora empiezan todas las cosas a ser rejuvenecidas…

Yo lanzo al hombre en el horno para que se queme, porque está muy contaminado. Pero las llamas no lo erradican, sino que lo refinan para que Yo pueda complacerme en él; porque lo que Yo quiero es algo hecho de oro puro, sin impurezas; no quiero cosas sucias ni contaminadas. Las personas no entienden Mi estado de ánimo, por lo que antes de subir a la “mesa de operaciones” la ansiedad las asedia, como si después de diseccionarlas Yo fuera a matarlas allí mismo sobre la mesa de operaciones. Yo entiendo el estado de ánimo de las personas y, por tanto, parece que soy un miembro de la humanidad. Siento una gran compasión por el “infortunio” del hombre y no sé por qué él ha “caído enfermo”. Si estuviera sano y sin discapacidad, ¿qué necesidad habría de pagar un precio y pasar tiempo en la mesa de operaciones? Pero los hechos no pueden retirarse; ¿quién le dijo al hombre que no prestara atención a la “higiene de la comida”? ¿Quién le dijo que no prestara atención a estar sano? Hoy, ¿qué otros medios tengo? Para manifestar Mi compasión por el hombre, Yo entro en la “sala de operaciones” junto con él; ¿y quién me dijo que amara al hombre? Por tanto, Yo tomo personalmente el “bisturí” y comienzo a “operar” al hombre para evitar cualquier secuela. A causa de Mi lealtad al hombre, las personas derraman lágrimas en medio del dolor para mostrarme su gratitud. Creen que Yo valoro la lealtad personal, que echaré una mano cuando Mis “amigos” estén en dificultades, y las personas están aún más agradecidas por Mi bondad y dicen que me enviarán “regalos” cuando se cure su enfermedad; pero Yo no presto atención a tales expresiones de intención, sino que me centro en operar al hombre. A causa de su debilidad física, el hombre cierra con fuerza los ojos bajo el efecto del bisturí y yace impactado sobre la mesa de operaciones; pero Yo no me doy por enterado, sino que me limito a seguir llevando a cabo la tarea en cuestión. Cuando la operación ha terminado, las personas han escapado de las “fauces del tigre”. Yo las alimento con ricos nutrientes y, aunque no lo saben, estos se incrementan gradualmente en su interior. Entonces les sonrío y sólo ven Mi verdadero rostro con claridad después de haber recuperado la salud; por consiguiente, me aman más, me consideran su padre. ¿No es esta la conexión entre el cielo y la tierra?

4 de mayo de 1992

CAPÍTULO 40

Las personas se obsesionan con cada movimiento mío, como si estuviera a punto de hacer caer los cielos y siempre están desconcertadas por Mis acciones, como si Mis obras fueran completamente insondables para ellas. Por consiguiente, siguen Mi ejemplo en todo lo que hacen, profundamente temerosas de ofender al Cielo y ser

lanzadas al “mundo de los mortales”. No trato de encontrar nada que pueda usar en contra de las personas ni hacer de sus deficiencias el blanco de Mi obra. En este momento, están muy contentas y vienen para confiar en Mí. Cuando le doy al hombre, las personas me aman como aman sus propias vidas, pero cuando les pido cosas, me rehúyen. ¿Por qué es esto? ¿No pueden poner en práctica la “equidad y razonabilidad” del mundo humano? ¿Por qué hago tales demandas de las personas una y otra vez? ¿Realmente ocurre que no tengo nada? Las personas me tratan como un mendigo. Cuando les pido cosas, sostienen en alto sus “sobras” ante Mí para que Yo las “disfrute” y hasta dicen que me están cuidando de manera especial. Miro sus horribles rostros y sus extraños estados y una vez más me aparto del hombre. Bajo tales circunstancias, las personas siguen sin comprender y, una vez más, vuelven a tomar las cosas que les he negado, esperando Mi regreso. He dedicado mucho tiempo y pagado un gran precio por el bien del hombre, pero en este momento, por una razón desconocida, las conciencias de las personas siempre permanecen incapaces de cumplir su función original. Como resultado, enumero esta “duda persistente” entre las “palabras de misterio”, para que sirvan como “referencia” para las futuras generaciones, porque estos son los “resultados de la investigación científica” nacidos del “duro trabajo” de las personas; ¿cómo podría eliminarlas como si nada? ¿No sería esto “defraudar” las buenas intenciones de las personas? Yo sí tengo conciencia, después de todo, así que no me involucro con el hombre en actos astutos y manipuladores; ¿acaso no son así Mis obras? ¿No es esto la “equidad y razonabilidad” de la que habla el hombre? Entre los hombres, he obrado incesantemente hasta el presente. Con la llegada de tiempos como hoy, las personas todavía no me conocen, todavía me tratan como a un extraño e, incluso, porque las he llevado a un “callejón sin salida”, se vuelven más odiosas hacia Mí. En este momento, el amor en sus corazones hace mucho tiempo que ha desaparecido sin dejar rastro. No estoy alardeando, y mucho menos le estoy restando importancia al hombre. Puedo amar al hombre por toda la eternidad y también lo puedo odiar por toda la eternidad, y esto nunca cambiará porque tengo perseverancia. Pero el hombre no posee esta perseverancia, siempre es cambiante conmigo, siempre me presta sólo un poco de atención cuando abro la boca, y cuando cierro la boca y no digo nada, pronto se pierde entre las olas del gran mundo. Por lo tanto, resumo esto en otro aforismo: Las personas carecen de perseverancia y, por consiguiente, son incapaces de satisfacer Mi corazón.

Mientras las personas están soñando, viajo por los países del mundo distribuyendo entre los hombres el “olor a muerte” de Mis manos. De inmediato todas las personas dejan atrás la vitalidad y entran al siguiente nivel de la vida humana. Entre la humanidad, ya no se puede ver ningún ser vivo, los cadáveres están regados por todos lados, las cosas que están llenas de vitalidad de inmediato desaparecen sin dejar rastro y el olor sofocante de los cadáveres impregna la tierra. De inmediato me cubro el rostro y me aparto del hombre, porque estoy comenzando el siguiente paso de la obra, dándoles a aquellos que han cobrado vida un lugar para vivir y haciendo que todas las personas

vivan en una tierra ideal. Esta es la tierra bendita, una tierra sin pena ni suspiros, que preparé para el hombre. El agua que brota de los manantiales del valle es tan cristalina que puede verse el fondo, fluye sin cesar y nunca se agota; las personas viven en armonía con Dios, los pájaros cantan, y entre la suave brisa y el cálido sol, el cielo y la tierra están en reposo. Hoy, aquí, los cadáveres de todas las personas están esparcidos en desorden. Sin que las personas lo sepan, libero la pestilencia de Mis manos y los cuerpos de los hombres se pudren, sin dejar rastro de carne de la cabeza a los pies, y me voy lejos del hombre. Nunca más me congregaré con el hombre, nunca más vendré entre los hombres, porque la etapa final de toda Mi gestión ha llegado a su fin y no volveré a crear a la humanidad, no volveré a prestar ninguna atención al hombre. Después de leer las palabras de Mi boca, todas las personas pierden la esperanza porque no quieren morir, pero ¿quién no "muere" en aras de "cobrar vida"? Cuando les digo a las personas que carezco de la magia para hacerlas cobrar vida, estallan llorando de dolor; de hecho, aunque Yo soy el Creador, sólo tengo el poder para hacer que las personas mueran y carezco de la capacidad para hacerlas cobrar vida. Por esto, me disculpo con el hombre. Por tanto, le dije por adelantado al hombre que "tengo una deuda impagable con él", pero él pensó que Yo estaba siendo educado. Hoy, en vista de los hechos, todavía digo esto. No voy en contra de los hechos cuando hablo. En sus nociones, las personas creen que hay demasiadas formas en las que hablo y así siempre se aferran a las palabras que les doy mientras esperan algo más. ¿No son estos las motivaciones erróneas del hombre? Es bajo estas circunstancias que me atrevo a decir "con audacia" que el hombre no me ama verdaderamente. No le daría la espalda a la conciencia ni distorsionaría los hechos, porque Yo no llevaría a las personas a su tierra ideal; al final, cuando Mi obra termine, las guiaré a la tierra de la muerte. Así que es mejor que las personas no se quejen de Mí. ¿No es eso porque las personas me "aman"? ¿No es porque su deseo de bendiciones es demasiado fuerte? Si las personas no quisieran buscar bendiciones, ¿cómo podría suceder esta "desgracia"? Debido a la "lealtad" de las personas hacia Mí, porque me han seguido por muchos años, trabajando duro a pesar de nunca hacer ninguna contribución, les revelo un poco de lo que está pasando en la "cámara secreta": Dado que, hoy, Mi obra todavía tiene que alcanzar un cierto punto y las personas todavía tienen que ser lanzadas al abismo ardiente, les aconsejo irse tan pronto como puedan; todos los que permanezcan probablemente sufrirán desgracias y tendrán poca suerte y, al final, no serán capaces aun así de evitar la muerte. Abro completamente la "puerta a las riquezas" para ellos; cualquiera que esté dispuesto a irse debe ponerse en camino tan pronto como pueda; si espera hasta la llegada del castigo, será demasiado tarde. Estas palabras no son una burla, son hechos reales. Mis palabras son pronunciadas al hombre con buena conciencia y si no te vas ahora, ¿cuándo te irás? ¿Las personas son realmente capaces de confiar en Mis palabras?

Nunca he reflexionado mucho sobre el destino del hombre; simplemente sigo Mi propia voluntad, sin restricciones de las personas. ¿Cómo podría retirar Mi mano por

sus miedos? A lo largo de todo Mi plan de gestión, nunca he hecho ningún arreglo extra para las experiencias del hombre. Yo solamente actúo de acuerdo con Mi plan original. En el pasado, las personas se “ofrecieron” por Mí y no fui ni caliente ni frío con ellas. Hoy, se han “sacrificado” por Mí y permanezco ni caliente ni frío con ellas. No me siento complacido porque las personas sacrifiquen sus vidas por Mí ni estoy sobrecogido con una tremenda alegría, sino que sigo enviándolos al terreno de ejecución de acuerdo con Mi plan. No presto atención a su actitud durante la confesión, ¿cómo podría Mi corazón helado y frío ser tocado por los corazones de los hombres? ¿Soy uno de los animales emocionales entre la humanidad? Muchas veces les he recordado a las personas que no tengo emociones, pero solamente sonríen creyendo que sólo estoy siendo educado. He dicho que “Ignoro las filosofías de la vida de la humanidad”, pero las personas nunca lo han pensado así y han dicho que los medios por los que hablo son muchos. Debido a las limitaciones de esta noción del hombre, no sé con qué tono y por cuál medio hablarles a las personas y así, sin ninguna otra opción, no puedo sino hablar sin rodeos. ¿Qué más puedo hacer? Los medios por los que las personas hablan son tantos; dicen: “No deberíamos confiar en las emociones, pero practicar la justicia”, que es el tipo de eslogan que han gritado durante muchos años, pero son incapaces de actuar de acuerdo con sus palabras, sus palabras están vacías; así que digo que las personas carecen de la habilidad para que “sus palabras y sus actos ocurran simultáneamente”. En sus corazones, las personas creen que actuar de esta manera es emularme; sin embargo, no tengo interés en que me emulen, estoy harto de eso. ¿Por qué las personas siempre se vuelven en contra de Aquel que los alimenta? ¿Le he dado al hombre demasiado poco? ¿Por qué las personas siempre adoran en secreto a Satanás a Mis espaldas? Es como si trabajaran para Mí y el salario mensual que les doy fuera insuficiente para cubrir sus costos de vida, por lo cual buscan otro trabajo fuera del horario laboral con el fin de duplicar sus ingresos, porque los gastos de las personas son demasiado grandes y no parecen saber cómo arreglárselas. Si realmente fuera así, les pediría dejar Mi “fábrica”. Hace mucho le expliqué al hombre que trabajar para Mí no implica ningún trato especial: Sin excepción, trato a las personas justa y razonablemente, adoptando un sistema de “trabajas duro, ganas más, trabajas menos, ganas menos, y si no trabajas, no ganas nada”. Cuando hablo, no me guardo nada; si alguien cree que las “reglas de Mi fábrica” son demasiado estrictas, debería irse de inmediato, pagaré su “boleto” para salir de la ciudad. Soy “indulgente” en Mi manejo de tales personas, no las fuerzo a quedarse. Entre estas innumerables personas, ¿no podría encontrar un “obrero” que sea conforme a Mi propio corazón? ¡Las personas no me deben subestimar! Si las personas todavía me desobedecen y quieren buscar “empleo” en otro lado, no las forzaré, lo aceptaría con agrado, ¡no tengo opción! ¿No es porque tengo demasiadas “reglas y regulaciones”?

8 de mayo de 1992

CAPÍTULO 41

Una vez emprendí un gran proyecto entre los hombres, pero ellos no se dieron cuenta, así que tuve que usar Mi palabra para revelárselo, paso a paso. Aun así, el hombre no pudo entender Mis palabras y siguió sin conocer el propósito de Mi plan. Y, así, a causa de sus deficiencias y defectos, los hombres hicieron cosas para perturbar Mi gestión, y esto dio a todo tipo de espíritus impuros la oportunidad de entrar para que los seres humanos fueran sus víctimas y fueran torturados por estos espíritus impuros hasta que estuvieran totalmente contaminados. Fue entonces que vi claramente las intenciones y las metas del hombre. Suspiré desde las nubes: ¿por qué los hombres siempre actúan por sí mismos? ¿Acaso Mis castigos no tienen el propósito de perfeccionarlos? ¿Acaso deliberadamente estoy asestando un golpe a su actitud positiva? El lenguaje del hombre es muy hermoso y amable, mientras que sus acciones son completamente desordenadas. ¿Por qué las exigencias que le hago al hombre nunca sirven de nada? ¿Será que le estoy pidiendo a un perro que trepe un árbol? ¿Será que estoy haciendo un alboroto por nada? A lo largo de todo Mi plan de gestión, he creado diversas “parcelas experimentales”; sin embargo, debido a la terrible condición en la que se encuentra el terreno y a que ha estado sin luz solar durante tantos años, este cambia constantemente y esto provoca una “avería” en la tierra. Y, así, en Mi memoria, he abandonado innumerables parcelas de ese tipo. Incluso ahora, gran parte de la tierra sigue cambiando. Si algún día la tierra verdaderamente se convierte en otro tipo de tierra, Yo la haré a un lado con un movimiento de Mi mano. ¿No es esa, precisamente, Mi obra en la etapa actual? Pero la humanidad no es consciente de esto en absoluto; solo es “castigada” bajo Mi “dirección”. ¿Qué beneficio trae eso? ¿Podría Yo ser un Dios que viene expresamente a castigar al hombre? Arriba en los cielos, una vez planeé que, cuando viniera entre los hombres, me haría uno con ellos, de forma que todos aquellos a los que Yo amo pudieran estar cerca de Mí. Sin embargo, en el presente, y habiendo llegado a esta etapa hoy, el hombre no solo no está en contacto conmigo, sino que me mantiene a distancia a causa de Mi castigo. No lloro porque me evite. ¿Qué se puede hacer al respecto? Todos los hombres son intérpretes que cantan al son que les tocan. Tengo confianza en Mi capacidad de dejar que los hombres “se resbalen” de Mi mano, y tengo más confianza aún en Mi capacidad de traerlos de regreso a Mi “fábrica” desde “otras partes”. En este momento, ¿de qué podría quejarse el hombre? Y ¿qué puede hacerme el hombre? ¿No son los hombres como la hierba que crece sobre un muro? Aun así, no le hago daño al hombre por esta falta, sino que le doy Mis nutrientes. El hombre es débil e impotente, y carece de nutrientes, así es como es. Yo transformo el frío corazón del hombre con Mi cálido abrazo: ¿quién más puede hacer tal cosa? ¿Por qué he emprendido semejante obra entre los hombres? ¿Puede el hombre comprender verdaderamente Mi corazón?

Entre todas las personas a las que he escogido, me he involucrado en un “negocio”,

así que siempre hay un ir y venir de personas en Mi casa, en un flujo interminable. Todas participan en diversas formalidades en Mi casa, como si estuvieran discutiendo de negocios conmigo, lo cual hace que Mi obra sea abrumadoramente agitada; algunas veces, tanto, que no tengo oportunidad de manejar todas las riñas que hay entre ellas. Yo insto a las personas a no aumentar Mis cargas; sería preferible que trazaran su propio camino en lugar de apoyarse constantemente en Mí. No pueden ser siempre como niños en Mi casa; ¿qué beneficio traería eso? Lo que yo hago es importante; no dirijo una "tienda de bocadillos vecinal" o alguna "tienda" pequeña. Los hombres siempre fracasan en comprender Mi estado de ánimo, como si deliberadamente se burlaran de Mí, como si todos fueran niños malcriados con un apetito insaciable de jugar, sin considerar nunca los asuntos serios, y eso provoca que muchos no cumplan la "tarea" que Yo les he asignado. ¿Cómo podrían personas como estas tener la desfachatez de mostrarle su rostro a su "maestro"? ¿Por qué nunca prestan atención a lo que deberían estar haciendo? ¿Qué clase de objeto es el corazón del hombre? Hasta este día, sigo sin tenerlo claro. ¿Por qué el corazón del hombre cambia sin cesar? Es como un día de junio: en un momento el sol es abrasador y, en otro, las nubes son oscuras y densas, y ulula un viento feroz. Así pues, ¿por qué el hombre es incapaz de aprender de la experiencia? Quizás lo que he dicho sea una exageración. Los hombres ni siquiera saben traer un paraguas consigo durante la época de lluvias, y, así, debido a su ignorancia, han quedado empapados innumerables veces por chubascos repentinos, como si Yo estuviera burlándome de ellos a propósito y la lluvia del cielo siempre los atacara. O quizás sea Yo demasiado "cruel" y hago que los hombres se distraigan y, así, siempre están despistados y nunca saben qué hacer. Ningún hombre jamás ha comprendido verdaderamente el objetivo o el significado de Mi obra. Así pues, todos llevan a cabo esta obra de perturbarse y castigarse a sí mismos. ¿En verdad me dispongo Yo a castigar al hombre? ¿Por qué los hombres se crean problemas a sí mismos? ¿Por qué siempre caen en trampas? ¿Por qué no negocian conmigo, sino que hallan formas de encontrarse trabajo? ¿Podría ser que todo lo que le doy al hombre no sea suficiente?

Publiqué Mi "obra inaugural" entre toda la humanidad, y como Mi publicación despierta gran admiración en los hombres, todos la someten a un estudio detallado y cuidadoso, y a través de este meticuloso estudio han obtenido mucho. Mi obra escrita parece una novela increíble y sumamente complicada, un poema romántico en prosa, una discusión de un programa político, un compendio de sabiduría económica. Como Mi obra escrita es tan rica, existen muchas opiniones diferentes sobre ella y nadie podría proporcionar un prefacio que resuma esta obra Mía. El hombre puede poseer conocimiento y talento "excepcionales", pero esta obra Mía basta para desconcertar a todas esas personas capaces y talentosas. Incluso cuando dicen "la sangre puede fluir, pueden derramarse lágrimas, pero uno no debe agachar la cabeza", ya han agachado la cabeza inconscientemente para expresar su rendición delante de Mi obra escrita. A

partir de las lecciones de su experiencia, el hombre ha resumido Mi obra escrita como un libro celestial que cayó del cielo; sin embargo, Yo insto al hombre a que no sea demasiado sensible. En Mi opinión, todo lo que he dicho es muy convencional; sin embargo, espero que en La Enciclopedia de la Vida que contiene Mi obra, las personas sean capaces de encontrar una porción del camino de la subsistencia; en El Destino del Hombre pueden buscar el significado de la vida; en Los Secretos de los Cielos pueden buscar Mi voluntad y en La Senda de la Humanidad pueden buscar el arte de vivir. ¿No serían mejores las cosas así? Yo no obligo al hombre; si alguien está “desinteresado” en Mi obra escrita, Yo le daré un “reembolso” por concepto de Mi libro, más un “cargo por servicio”. Yo no obligo a nadie. Como autor de este libro, Mi única esperanza es que los lectores amen Mi obra, pero los gustos de las personas siempre son diferentes. Así pues, Yo insto a los hombres a que no pongan en riesgo sus perspectivas futuras simplemente porque no pueden soportar dejar ir las cuestiones relacionadas con su imagen. Si lo hicieran, ¿cómo podría Yo, bondadoso como soy, soportar una humillación tan grande? Si sois lectores que amáis Mi obra, espero que me transmitáis vuestras valiosas sugerencias, de forma que pueda mejorar Mi escritura y, así, por medio de los errores del hombre, mejorar su contenido. Esto beneficiaría tanto al autor como al lector, ¿no es así? No sé si decir esto sea correcto, y quizá de esta forma pueda Yo mejorar Mi habilidad para escribir o tal vez fortalecer la amistad que hay entre nosotros. En general, espero que todas las personas puedan cooperar con Mi obra, sin interrumpirla, de manera que Mi palabra pueda transmitirse a cada familia y hogar, y para que todas las personas de la tierra puedan vivir dentro de Mis palabras. Esta es Mi meta. Espero que, a través de leer El Capítulo sobre la Vida en Mis palabras, todos obtengan algo, ya sean máximas sobre la vida o el conocimiento de los errores que le sobrevienen al mundo humano, o qué es lo que Yo le exijo al hombre, o los “secretos” de las personas del reino hoy. Sin embargo, insto a los hombres a que echen un vistazo a Los Escándalos de los Hombres de Hoy; esto sería beneficioso para todos. Tampoco le vendría mal leer a menudo pasajes de Los Secretos Más Recientes, que sería incluso más provechoso para la vida de las personas. Insisto, leed a menudo la columna Temas Centrales; ¿no sería esto más beneficioso aún para la vida de las personas? No hace daño consultar Mi consejo, ver si tiene algún efecto y, luego, contarme como os sentís tras haberlo leído, de manera que Yo pueda prescribir la medicina correcta, y, al final, erradicar por completo todas las enfermedades de la humanidad. No sé qué penséis de Mis sugerencias, pero espero que las consideréis materiales de consulta. ¿Qué os parece?

12 de mayo de 1992

CAPÍTULO 42

Tan pronto como la nueva obra comienza, todas las personas tienen una nueva entrada y avanzan conmigo de la mano. Caminamos juntos por el espléndido camino del reino y existe una gran intimidad entre el hombre y Yo. Con el fin de mostrar Mis sentimientos y exponer Mi actitud hacia el hombre, siempre le he hablado. Algunas de estas palabras, sin embargo, pueden lastimar a las personas, mientras que otras pueden serles de gran ayuda, así que les aconsejo que escuchen con mayor frecuencia las palabras que provienen de Mi boca. Mis declaraciones pueden no ser especialmente elegantes, pero todas ellas son palabras que vienen desde el fondo de Mi corazón. Como la humanidad es Mi amiga, he seguido llevando a cabo Mi obra entre los hombres y ellos también hacen todo lo posible para cooperar conmigo, profundamente temerosos de interrumpir Mi obra. En este momento, Mi corazón se llena de gran deleite porque he ganado a una parte de las personas, y, así, Mi "empresa" ya no está en recesión; ya no consta de palabras vacías y Mi "mercado de productos especializados" ya no se está comportando con lentitud. Después de todo, las personas son sensibles: todas ellas están dispuestas a "ofrecerse" por Mi nombre y Mi gloria, y solo de esta manera Mi "tienda de especialidades" obtiene algunas nuevas "mercancías", y, así, en el reino espiritual muchos "clientes" vienen a comprar Mis "mercancías". Solo de este momento en adelante obtengo gloria; solo entonces las palabras salidas de Mi boca ya no son vacías. He triunfado y he regresado victorioso y todas las personas me celebran. En este momento el gran dragón rojo también viene a "celebrar", a mostrar su admiración por Mí, a mostrar que se rinde a Mis pies, lo que Yo considero gloria. Desde el tiempo de la creación hasta hoy, he peleado muchas batallas victoriosas y he hecho muchas cosas admirables. Alguna vez, muchas personas me celebraron, me ofrecieron alabanzas y bailaron para Mí. Aunque fueron escenas conmovedoras e inolvidables, nunca mostré Mi sonrisa, pues todavía tenía que conquistar al hombre y simplemente estaba llevando a cabo parte de la obra similar a la creación. Hoy es diferente al pasado. Luzco una sonrisa desde el trono, he conquistado al hombre y todas las personas se inclinan en adoración delante de Mí. Las personas de hoy no son las del pasado. ¿Cómo podría ser Mi obra en aras de algo que no sea el presente? ¿Cómo podría ser por algo que no sea Mi gloria? En aras de un mañana más brillante, pondré en claro toda Mi obra en el hombre muchas veces más, para que toda Mi gloria pueda "descansar" en el hombre, que fue creado. Tomaré esto como el precepto de Mi obra. Aquellos que están dispuestos a cooperar conmigo, se levantan y trabajan duro para que más de Mi gloria pueda llenar el firmamento. Este es el momento de llevar a cabo grandes planes. Todos los que están bajo el cuidado y la protección de Mi amor tienen la oportunidad de utilizar sus habilidades aquí conmigo, y Yo maniobraré todas las cosas para que "giren" en torno a Mi obra. Los pájaros que vuelan en el cielo son Mi gloria en el cielo; los mares sobre la tierra son Mis acciones sobre la tierra; el amo de todas las cosas es Mi

manifestación entre todas las cosas y Yo empleo todo lo que hay en la tierra como el capital para Mi gestión, haciendo que todas las cosas se multipliquen, florezcan y brillen de vida.

Al momento de la creación, Yo ya había decidido que Mi obra en la tierra llegaría a su fin en la era final. El momento en el que Mi obra llegue a su fin será el momento preciso en que todas Mis acciones se pongan de manifiesto en el firmamento. Haré que las personas en la tierra reconozcan Mis acciones y, delante del "tribunal", Mis obras serán probadas para que sean reconocidas entre las personas en toda la tierra, quienes se rendirán. Así, después de esto iniciaré un proyecto que nunca se ha llevado a cabo en eras pasadas. De hoy en adelante, pondré de manifiesto Mis obras, paso a paso, para que Mi sabiduría, Mi portento y Mi inconmensurabilidad sean reconocidos y probados en cada sector de la sociedad. En particular, todos los partidos gobernantes de la tierra serán obligados a reconocer Mis actos, de modo tal que Mis acciones serán juzgadas por "jueces" y "defendidas" por "abogados" y, así, Mis acciones serán reconocidas haciendo que todas las personas bajen la cabeza y se rindan. De ahora en adelante, Mis acciones serán reconocidas por cada sector de la sociedad y este será el momento en el que obtenga toda la gloria en la tierra. En ese instante, me apareceré al hombre y ya no estaré escondido. En el presente, Mis obras todavía tienen que alcanzar su punto culminante. Mi obra está avanzando y terminará cuando alcance su cénit. Conquistaré completamente a las personas de todas las naciones; haré que las bestias feroces se vuelvan mansas como corderos delante de Mí y haré que el gran dragón rojo se someta a Mí como lo hacen las personas en la tierra. Derrotaré a todos Mis enemigos en el cielo y haré que todos Mis adversarios en la tierra sean conquistados. Este es Mi plan y este es el portento de Mis obras. Lo único que puede hacer el hombre es vivir bajo la influencia de la naturaleza, bajo Mi guía: ¡no puede tomar sus propias decisiones! ¿Quién puede escapar de Mi mano? He colocado a toda la naturaleza en varias categorías, haciendo que exista dentro de las leyes, y es solo por esto que existen tales leyes sobre la tierra, como el calor de la primavera y la frescura del otoño. La razón por la que las flores en la tierra se marchitan en invierno y florecen en verano se debe al portento de Mi mano; la razón por la cual los gansos vuelan al sur en invierno es porque Yo ajusto la temperatura, y la razón por la que los mares braman es porque Yo quiero hundir las cosas bajo la superficie del agua. ¿Acaso no dispongo Yo todas las cosas? A partir de este momento, "la economía de la naturaleza" del hombre es completamente derrotada por Mis palabras y las personas ya no erradican Mi presencia debido a la existencia de "leyes naturales". ¿Quién volverá a negar la existencia del Soberano de todas las cosas? En el cielo, Yo soy la Cabeza; entre todas las cosas, Yo soy el Señor; y entre todas las personas, Yo soy el primero. ¿Quién se atreve a untar ligeramente esto con "pintura"? ¿Podrían las falsedades perturbar la existencia de la verdad? En esta preciosa oportunidad, una vez más comienzo la obra de Mis manos, sin sufrir más la interferencia del hombre y continuando el "girar" de las máquinas.

He agregado varios “aderezos” a Mis palabras y, así, parecería como si Yo fuera uno de los chefs estrella de la humanidad. Aunque las personas no saben cómo sazonar su comida, disfrutan su sabor; sosteniendo el “plato”, todas saborean los “platillos” que he preparado. No sé por qué, pero las personas siempre quieren comer más de los platillos que Yo preparo personalmente. Es como si me admiraran demasiado, como si me vieran como el mejor de todos los condimentos y no tuvieran consideración por otras personas en absoluto. Porque tengo demasiado respeto por Mí mismo, no quiero hacer pedazos el “tazón de arroz de hierro” de los demás por Mis propios motivos. Por tanto, me arriesgo y me alejo de la “cocina” y les doy a los demás la oportunidad de distinguirse. Solo de esta manera Mi corazón se mantiene firme; no quiero hacer que las personas me admiren a Mí y desprecien a los demás; eso no estaría bien. ¿Cuál es el valor de tener estatus en el corazón de las personas? ¿Soy en verdad tan grosero e irrazonable? ¿En verdad estoy dispuesto a exigir un estatus? Si es así, entonces ¿por qué me embarco en una empresa tan grande? No quiero luchar contra los demás por fama y fortuna, y desprecio la fama y la fortuna terrenales; esto no es lo que busco. No veo al hombre como un modelo a seguir, no peleo ni arrebato, sino que me gano la vida confiando en Mi “oficio” y no cometo actos inadmisibles. Así pues, cuando paseo por la tierra, primero actúo y después pido el “pago por Mi trabajo”; solo esto es la justicia y la sensatez de las que habla el hombre. No hay exageración en esto y no está de ningún modo minimizado, hablo según el verdadero significado de los hechos. Camino de aquí para allá entre los hombres, buscando a aquellos que son justos y sensatos, y, sin embargo, esto no ha dado ningún fruto. Y como a las personas les encanta regatear, el precio es o muy alto o muy bajo, así que todavía estoy llevando a cabo la obra que está en Mis manos que “me ha tocado hacer”. Hoy, todavía no sé por qué el hombre no cumple su deber y por qué no sabe cuán grande es su estatura. Las personas ni siquiera saben si su estatura pesa varios gramos o varios liangs[a]. Y, por tanto, me siguen adulando. Es como si toda Mi obra hubiera sido en vano, como si Mis palabras fueran solo un eco en las vastas montañas y nadie nunca hubiera percibido las raíces de Mis palabras y Mis declaraciones. Así pues, uso esto como el fundamento para resumir el tercer aforismo: “Las personas no me conocen porque no me ven”. Es como si, habiendo comido Mis palabras, las personas tomaran un poco de medicina para la digestión y, debido a que los efectos secundarios de esta son tan fuertes, sufrieran pérdida de memoria y, así, Mis palabras se tornan en aquello que la humanidad olvida, y el lugar donde Yo estoy se vuelve el rincón que olvidan. Debido a esto, suspiro. ¿Por qué he llevado a cabo tanta obra, pero no hay prueba de ello en las personas? ¿Es que no he hecho suficiente esfuerzo? ¿O es porque no he captado lo que el hombre necesita? Ya no hay nada que pueda hacer en relación con esto y Mi única opción es usar Mis

[a] El “liang” es una medida de peso china; un liang son 50 gramos.

decretos administrativos para conquistar a todas las personas. ¡Ya no seré una madre amorosa, sino que gestionaré a toda la humanidad como un padre severo!

15 de mayo de 1992

CAPÍTULO 43

Tal vez sólo sea debido a Mis decretos administrativos que las personas han mostrado “gran interés” en Mis palabras. Si no estuvieran gobernadas por Mis decretos administrativos, todas estarían aullando como tigres que acaban de ser molestados. Todos los días paseo entre las nubes, observo a la humanidad que cubre la tierra mientras va de un lado a otro, sometida a Mi control por medio de Mis decretos administrativos. De esta manera, la raza humana se mantiene en orden y yo perpetúo Mis decretos administrativos. A partir de este momento, quienes están en la tierra reciben todo tipo de castigo a causa de Mis decretos administrativos y, a medida que este castigo desciende sobre ellos, toda la humanidad lanza un fuerte clamor y huye en todas direcciones. En este momento, las naciones de la tierra perecen de inmediato, las fronteras entre las naciones dejan de existir, los lugares ya no están divididos entre sí y ya no hay distanciamiento entre los hombres. Comienzo a llevar a cabo la “obra ideológica” entre los seres humanos para que las personas puedan coexistir pacíficamente unas con otras, ya sin pelear y, mientras construyo puentes y establezco conexiones en medio de la humanidad, la gente se une. Llenaré el empíreo con las manifestaciones de Mis acciones y haré que todo en la tierra caiga postrado bajo Mi poder, implementando, así, Mi plan para la “unidad global” y para que este deseo mío rinda frutos de modo que la humanidad ya no “vague sin rumbo fijo” sobre la faz de la tierra, sino que encuentre sin demora un destino adecuado. Yo me preocupo por la raza humana en todos los sentidos, haciéndolo para que toda la humanidad pronto venga a vivir a una tierra de paz y felicidad, para que los días de sus vidas ya no sean tristes ni desolados y para que Mi plan no se reduzca a nada sobre la tierra. Como el hombre existe ahí, construiré Mi nación sobre la tierra, porque una parte de la manifestación de Mi gloria está sobre la tierra. Arriba en el cielo, pondré en orden Mi ciudad y, así, renovaré todo tanto arriba como abajo. Colocaré todo lo que existe tanto arriba como abajo del cielo en una sola unidad para que todas las cosas en la tierra se unan con todo lo que está en el cielo. Este es Mi plan, es lo que lograré en la era final. ¡Que nadie interfiera con esta parte de Mi obra! Difundir Mi obra entre las naciones gentiles es la última parte de Mi obra en la tierra. Nadie es capaz de desentrañar la obra que llevaré a cabo, y, debido a esto, las personas están muy confundidas. Y porque estoy activamente ocupado en Mi obra en la tierra, las personas aprovechan la oportunidad para “entretenerse”. Para impedir que sean demasiado rebeldes, primero

las he colocado bajo Mi castigo para que soporten la disciplina del lago de fuego. Este es un paso en Mi obra y usaré el poder del lago de fuego para realizarlo, de otra manera sería imposible llevar a cabo Mi obra. Haré que los seres humanos en todo el universo se sometan delante de Mi trono, dividiéndolos en diferentes categorías de acuerdo a Mi juicio, clasificándolos de acuerdo a estas categorías y ordenándolos más a fondo en sus familias para que la totalidad de la humanidad cese de desobedecerme, y caiga, en cambio, en un arreglo limpio y ordenado de acuerdo a las categorías que he nombrado; ¡que nadie se desplace al azar! He llevado a cabo nueva obra en todo el universo; en todo el universo la humanidad entera está deslumbrada y boquiabierta por Mi aparición repentina, y sus horizontes se expandieron enormemente debido a que he aparecido a los ojos de todos. ¿No es así hoy?

He dado Mi primer paso entre todas las naciones y todos los pueblos y he iniciado la primera parte de Mi obra. No interrumpiré Mi plan para comenzar de nuevo: la secuencia de la obra entre las naciones gentiles se basa en los procedimientos de Mi obra en el cielo. Cuando todos los seres humanos levanten su mirada para contemplar cada uno de Mis gestos y acciones, ahí es cuando lanzo una niebla sobre el mundo. Los ojos de los hombres se oscurecen al instante y son incapaces de distinguir cualquier dirección, como ovejas en una inmensidad desértica y cuando el vendaval comienza a aullar, sus gritos se ahogan por el aullido del viento. Entre las olas del viento, débilmente se pueden ver formas humanas, pero ninguna voz humana se puede oír, y aunque los hombres están gritando a todo pulmón, el esfuerzo es inútil. En ese momento, la humanidad llora y gime estrepitosamente, esperando que un salvador caiga de repente del cielo para sacarlos del desierto sin fin. Pero, no importa cuán grande sea su fe, el salvador permanece inamovible y las esperanzas del hombre se frustran: el fuego de fe que se ha encendido es apagado por el vendaval del desierto y el hombre yace postrado en un lugar árido y deshabitado, para nunca más levantar una antorcha resplandeciente y cae inconsciente… Aprovechando el momento, hago que aparezca un oasis ante los ojos del hombre. Pero aunque su corazón puede estar rebosante de alegría, el cuerpo del hombre es demasiado frágil como para responder, pues está débil y no tiene fuerza en las extremidades y, aunque ve los hermosos frutos que crecen en el oasis, le falta fuerza para arrancarlos, porque los “recursos internos” del hombre se han agotado por completo. Tomo las cosas que el hombre necesita y se las ofrezco, pero todo lo que él hace es lanzar una sonrisa fugaz, su cara completamente sombría: cada pizca de fuerza de la humanidad ha desaparecido sin dejar rastro, desapareciendo sobre el aire en movimiento. Por esta razón, el rostro del hombre carece de toda expresión, y solo un rayo de afecto irradia de sus ojos inyectados de sangre, con la tierna benevolencia de una madre que vela por su hijo. De cuando en cuando, los labios secos y agrietados del hombre se mueven, como si estuviera a punto de hablar, pero careciera de la fuerza para hacerlo. Le doy al hombre un poco de agua, pero todo lo que hace es negar con la cabeza. Por estas acciones erráticas e impredecibles, sé que el hombre ya ha perdido

toda esperanza en sí mismo y sigue dirigiéndome una mirada suplicante, como si implorara algo. Pero, al ignorar las costumbres y tradiciones de la humanidad, me desconciertan las expresiones faciales y acciones de la humanidad. Es hasta este momento que descubro repentinamente que los días de la existencia del hombre se están acercando rápidamente a su fin y le dirijo una mirada compasiva. Y es hasta ese momento que el hombre esboza una sonrisa de placer, y asiente con la cabeza, como si todos sus deseos se hubieran cumplido. La humanidad ya no está triste; en la tierra, las personas ya no se quejan de la vacuidad de la vida y desisten de todos los tratos con la "vida". A partir de ese momento, ya no hay más suspiros en la tierra y los días que la raza humana vive se llenarán de deleite…

Me haré cargo de los asuntos del hombre apropiadamente antes de emprender Mi propia obra, no sea que la humanidad se inmiscuya constantemente en Mi obra. Para mí, los asuntos del hombre no son el problema central; los asuntos de la humanidad son intrascendentes. Como el hombre es tan poco magnánimo —parece que la humanidad no está dispuesta a mostrar misericordia ni siquiera a una hormiga o que las hormigas son los enemigos de la humanidad— entre los hombres siempre hay discordia. Mientras escucho la discordia de los hombres, me marcho una vez más y ya no pongo mucha atención a sus cuentos. A los ojos de la humanidad, soy un "comité de residentes", especializado en resolución de "disputas familiares" entre "residentes". Cuando las personas se presentan ante Mí, invariablemente vienen con sus razones personales y, con un entusiasmo imperioso, relatan sus propias "experiencias poco comunes", y añaden sus propios comentarios mientras lo hacen. Observo el extraordinario comportamiento de la humanidad: sus rostros están cubiertos de polvo, un polvo que, bajo la "irrigación" del sudor, pierde su "independencia" ya que, de inmediato, se mezcla con el sudor, y el rostro de los hombres se "enriquece" aún más, como la superficie arenosa de una playa, en la que, de vez en cuando, pueden verse pisadas. Su cabello se asemeja al de los fantasmas de los muertos, desprovisto de brillo, todo parado, como pedazos de paja metidos en un globo. Ya que su temperamento está demasiado exacerbado, al punto en que su cabello mismo se eriza por la furia, su rostro esporádicamente despide "vapor" como si su sudor estuviera "hirviendo". Al escudriñarlo de cerca, veo que el rostro del hombre está cubierto de "llamas" como un sol abrasador, razón por la cual hay gas caliente que sale de él, y realmente me preocupa que su ira pueda quemar su rostro, aunque a él mismo no le importa. En esta coyuntura, insto al hombre a que enfríe su temperamento un poco, porque ¿para qué sirve esto? ¿Para qué torturaros así? A causa de estar enojado, los tallos de paja en la superficie de este "globo" están prácticamente quemados por las llamas del sol; en circunstancias como esta, hasta la "luna" se vuelve roja. Insto al hombre a moderar su temperamento, es importante salvaguardar su salud. Pero el hombre no escucha Mi consejo; en cambio, sigue "interponiendo quejas" conmigo. ¿De qué sirve esto? ¿Acaso Mi generosidad es insuficiente para que el hombre disfrute de ella? ¿O es que él rechaza lo que le doy?

En un repentino arranque de ira, vuelco la mesa, y el hombre ya no se atreve a narrar episodios emocionantes de su historia; le aterroriza que yo pueda llevarlo a un “centro de detención” para que se tranquilice por unos días y aprovecha la oportunidad que le brinda Mi rabieta para escabullirse. De otro modo, el hombre nunca estaría dispuesto a abandonar esas cosas, sino que seguiría hablando y hablando sobre sus preocupaciones. Su solo sonido me irrita. ¿Por qué la humanidad es tan complicada en lo más profundo de su corazón? ¿Podría ser que he instalado demasiados “componentes” dentro del hombre? ¿Por qué siempre monta un espectáculo delante de Mí? Por supuesto, Yo no soy un “consultor” para la resolución de “disputas civiles”. ¿Acaso le pedí al hombre que viniera a Mí? Por supuesto, yo no soy un magistrado del condado. ¿Por qué siempre traen ante Mí los asuntos de las personas? Espero que el hombre considere apropiado hacerse cargo de sí mismo y no me perturbe, pues tengo demasiada obra que hacer.

18 de mayo de 1992

CAPÍTULO 44

Las personas tratan Mi obra como algo complementario; no renuncian a la comida o al sueño por ella, así que no tengo otra opción más que exigirle al hombre como corresponde según la actitud que tenga hacia Mí. Recuerdo que una vez le di al hombre mucha gracia y muchas bendiciones, pero tras robárselas, se marchó de inmediato. Fue como si se las hubiera dado sin querer. Así pues, el hombre siempre me ha amado a través de sus propias nociones. Yo quiero que el hombre me ame verdaderamente; hoy, sin embargo, las personas siguen arrastrando los pies, incapaces de darme su amor verdadero. En su imaginación, creen que, si me dan su amor verdadero, no les quedará nada. Cuando Yo lo objeto, todo su cuerpo tiembla, pero siguen reticentes a darme su amor sincero. Es como si estuvieran esperando algo, así que miran hacia adelante sin decirme nunca la verdad de lo qué está pasando. Es como si su boca hubiera sido sellada con una cinta adhesiva, así que constantemente titubean a la hora de hablar. Ante el hombre, parece que me he convertido en un capitalista implacable. Las personas siempre me temen: al verme, desaparecen inmediatamente sin dejar rastro, aterrorizadas por lo que Yo les preguntaré sobre sus circunstancias. No conozco la razón por la que las personas son capaces de amar sinceramente a sus “coterráneos”, pero son incapaces de amarme a Mí, que soy íntegro en espíritu. A causa de esto suspiro: ¿por qué liberan siempre su amor las personas en el mundo del hombre? ¿Por qué no puedo probar el amor del hombre? ¿Es porque no pertenezco la humanidad? Las personas siempre me tratan como si fuera un salvaje de las montañas. Es como si Yo careciera de todo lo que hace que una persona sea normal y, por ello, delante de Mí

las personas siempre fingen un tono moral elevado. Con frecuencia me arrastran delante de ellas para reprenderme y me regañan como si fuera un niño en edad preescolar; las personas siempre desempeñan el papel de educadoras delante de Mí, porque, en sus recuerdos, Yo soy alguien irracional e inculto. Yo no castigo a las personas por sus defectos, sino que les presto ayuda adecuada y les permito recibir una "ayuda económica" regular. Como el hombre siempre ha vivido en medio de la catástrofe y le resulta difícil escapar, y en medio de este desastre, él siempre me ha llamado, Yo le entrego puntualmente "provisión de granos" en sus manos, permitiendo a todas las personas vivir en la gran familia de la nueva era y experimentar la calidez de la gran familia. Cuando observo la obra entre los hombres, descubro sus muchos defectos y, como consecuencia, les presto ayuda. Incluso en este momento, sigue existiendo una pobreza excepcional entre los hombres y, por ello, he otorgado un cuidado adecuado a las "áreas empobrecidas" y las he sacado de la pobreza. Este es el medio por el que obro, y permito que todas las personas disfruten de Mi gracia tanto como les sea posible.

Las personas en la tierra sufren inconscientemente el castigo, así que abro Mi gran mano y las jalo a Mi lado, permitiéndoles tener la buena fortuna de disfrutar de Mi gracia en la tierra. ¿Qué hay en la tierra que no esté vacío y sin valor? Yo camino por todos los lugares en el mundo del hombre y, aunque existen numerosos monumentos famosos y paisajes naturales agradables al hombre, todos los lugares a los que voy han quedado desprovistos de vitalidad desde hace mucho tiempo. Solo entonces siento que la tierra está triste y desolada: la vida ha desaparecido de la tierra desde hace mucho tiempo. Solo queda el hedor a muerte y, por ese motivo, siempre he llamado al hombre a apresurarse y a dejar esta tierra de aflicción. Todo lo que veo evoca el vacío. Aprovecho la oportunidad para lanzar la vida en Mi mano hacia quienes he seleccionado; al instante, se forma un área verde en la tierra. Las personas están dispuestas a disfrutar las cosas de la vitalidad en la tierra, pero Yo no encuentro placer en ello; las personas siempre aprecian las cosas en la tierra y nunca ven el vacío que hay en ellas, tanto así que, habiendo llegado a este punto hoy, siguen sin entender por qué no existe vida en la tierra. Hoy, mientras camino por el universo, todas las personas pueden disfrutar de la gracia del lugar en el que me encuentro y utilizan esto como un activo, sin buscar nunca la fuente de la vida. Todos usan lo que Yo doy como un activo, pero ninguno de ellos trata de desempeñar la función original de la vitalidad. No saben cómo usar o desarrollar los recursos naturales y, por tanto, quedan en la miseria. Yo resido y vivo en medio de los hombres, pero hoy este aún no me conoce. Aunque las personas me han prestado mucha ayuda como consecuencia de Mi estancia tan lejos del hogar, es como si aún tuviera que establecer la amistad correcta con el hombre y, por tanto, sigo sintiendo la injusticia del mundo del hombre; a Mis ojos, la humanidad, está vacía después de todo, y no hay tesoro de ningún valor entre los hombres. No sé qué opinión de la vida humana tienen las personas, pero, en resumen, la mía es inseparable de la

palabra “vacío”. Espero que las personas no piensen mal de Mí a causa de esto, pues soy bastante directo, y no trato de ser cortés. Sin embargo, aconsejaría a las personas que prestaran más atención a lo que pienso, porque, después de todo, Mis palabras son de ayuda para ellas. No sé qué entendimiento tienen las personas del “vacío”. Mi esperanza es que dediquen un pequeño esfuerzo a esta obra. Harían bien en experimentar la vida humana de una forma práctica y ver si pueden encontrar alguna “veta oculta de oro” valiosa en ella. No estoy intentando empañar la positividad de las personas; solo quiero que obtengan algún conocimiento de Mis palabras. Siempre me apresuro por el bien de los asuntos humanos, pero incluso habiendo alcanzado este punto hoy, las personas siguen sin haber pronunciado una palabra de agradecimiento, como si estuvieran demasiado ocupadas y se hubieran olvidado esto. Incluso hoy, sigo sin entender qué efecto ha tenido para el hombre el andar apurado todo el día. Hasta hoy sigue sin haber un lugar para Mí en el corazón de las personas y, así, una vez, más caigo en un pensamiento profundo. He empezado a darme a la tarea de investigar “por qué las personas no tienen un corazón que me ame sinceramente”. Subiré al hombre a la “mesa de operaciones”, examinaré su “corazón” y echaré un vistazo a lo que está bloqueando el camino en su corazón y está evitando que él me ame sinceramente. Bajo el efecto del “bisturí”, las personas cierran con fuerza los ojos, esperando que Yo comience, porque, en este momento, han cedido por completo; en su corazón encuentro muchas otras adulteraciones. Entre ellas destacan las propias cosas de la gente. Aunque solo tengan unas cuantas cosas fuera de su cuerpo, las que están dentro son innumerables. Es como si el corazón del hombre fuera una gran caja de almacenamiento, llena de riquezas y de todo lo que las personas llegarían a necesitar. Es hasta ese momento que entiendo por qué las personas jamás me tienen ninguna consideración: es porque tienen gran autosuficiencia. ¿Qué necesidad tienen de Mi ayuda? Así pues, me alejo del hombre, pues las personas no necesitan Mi ayuda; ¿por qué debería Yo “actuar impúdicamente” y provocarles repugnancia?

Quién sabe por qué, pero siempre he estado dispuesto a hablar entre los hombres, como si no pudiera evitarlo. Por eso, las personas me consideran como alguien sin valor y siempre me tratan como si valiera menos que un penique de cobre; no me tratan como algo que debe respetarse. No me aprecian y me arrastran a casa cuando quieren y luego vuelven a echarme fuera, “exponiéndome” ante el público. Yo desprecio absolutamente la conducta innoble del hombre, y por eso digo sin rodeos que el hombre no tiene conciencia. Pero las personas son intransigentes; toman sus “espadas y lanzas” y entablan una batalla conmigo, diciendo que Mis palabras están en conflicto con la realidad, que Yo las denigro, pero Yo no les inflijo retribución como consecuencia de su conducta violenta. Simplemente uso Mis verdades para ganarme a las personas y para hacer que se sientan avergonzadas de sí mismas, tras lo cual se retiran en silencio. Yo no compito con el hombre, porque no hay beneficio en ello. Yo acataré Mi deber y espero que el hombre también pueda acatar al suyo, y que no actúe contra Mí. ¿No sería mejor

llevarse bien pacíficamente de esta manera? ¿Por qué dañar nuestra relación? Nos hemos llevado bien todos estos años; ¿qué necesidad hay de provocar problemas para ambos? ¿No carecería eso de beneficio alguno para la reputación de ambos? La nuestra es una “vieja amistad” de muchos años, una “vieja relación”; ¿qué necesidad hay de separarse en términos amargos? ¿Sería bueno hacerlo? Yo espero que las personas presten atención al impacto, que sepan lo que es bueno para ellas. Mi actitud hacia el hombre hoy es suficiente para que el hombre la discuta a lo largo de toda una vida; ¿por qué son siempre incapaces las personas de reconocer Mi bondad? ¿Es porque carecen de facultades expresivas? ¿Carecen del vocabulario suficiente? ¿Por qué siempre se quedan sin palabras? ¿Quién ignora cómo me comporto? Las personas son perfectamente conscientes de Mis actos, solo que siempre les gusta aprovecharse de los demás, así que nunca están dispuestas a dejar de lado sus propios intereses. Si una frase toca sus intereses, se niegan a relajarse hasta que sacan ventaja. Y ¿qué sentido tiene eso? Las personas no pueden competir por aquello con lo que pueden contribuir, sino que luchan por lo que pueden obtener. Aunque no hay disfrute en su estatus, lo aprecian mucho e, incluso, lo consideran un tesoro incalculable; por tanto, prefieren soportar Mi castigo en lugar de renunciar a los beneficios del estatus. Las personas se tienen en demasiada alta estima y, por tanto, nunca están dispuestas a apartarse a sí mismas. Quizás haya algunas pequeñas imprecisiones en Mi evaluación del hombre, o quizás le he puesto una etiqueta que no es ni estricta ni indulgente, pero, en resumen, Mi esperanza es que las personas se tomen esto como una advertencia.

21 de mayo de 1992

CAPÍTULO 45

Una vez escogí bienes refinados para guardarlos en Mi casa, de forma que en ella hubiera riquezas sin parangón y de esta manera estuviera adornada, y por ello obtuve disfrute. Pero a causa de la actitud del hombre hacia Mí y de las motivaciones de las personas, no tuve otra elección que dejar esta obra de lado y realizar otra. Yo usaré las motivaciones del hombre para cumplir Mi obra, manejaré todas las cosas para que me sirvan y haré que Mi casa ya no sea sombría y desolada como resultado. Una vez observé en medio de los hombres: todo lo que era de carne y hueso estaba aletargado, y ni una sola cosa experimentaba la bendición de Mi existencia. Las personas viven entre bendiciones, pero no saben cuán bendecidas están. Si Mis bendiciones hacia la humanidad no hubieran existido hasta hoy, ¿quién en medio de ella habría podido resistir hasta el presente y no habría perecido? Que el hombre viva, es Mi bendición, y significa que él vive entre Mis bendiciones, porque originalmente él no tenía nada, ya que originalmente carecía del capital para vivir en la tierra y bajo el cielo; hoy continúo

ayudando al hombre y sólo por ello se encuentra ante Mí, con la suerte suficiente de escapar de la muerte. Las personas han recapitulado los secretos de la existencia del hombre, pero nadie ha percibido jamás que esta es Mi bendición. Como consecuencia, todos maldicen la injusticia en el mundo, y todos se quejan de Mí por la infelicidad en sus vidas. De no ser por Mis bendiciones, ¿quién podría haber visto el presente? Todas las personas se quejan de Mí, porque no pueden vivir en medio de la comodidad. Si la vida del hombre fuera color de rosas, si se enviara la cálida "brisa de la primavera" a su corazón, produciendo un placer insuperable en todo su cuerpo, y lo dejara sin el menor dolor, ¿quién entre los hombres moriría quejándose? Me es muy difícil obtener la sinceridad absoluta del hombre, porque las personas tienen demasiados planes, lo suficientemente astutos como para marear a cualquiera. Pero cuando Yo les presento objeciones, me ignoran y no me prestan atención, porque Mis objeciones han tocado sus almas y las han dejado incapacitadas para ser edificadas de pies a cabeza; por tanto, ellas aborrecen Mi existencia, porque me encanta "atormentarlas" siempre. A causa de Mis palabras, las personas cantan y danzan; a causa de Mis palabras, agachan la cabeza en silencio y, causa de Mis palabras, estallan en llanto. En Mis palabras, las personas se desesperan, en Mis palabras obtienen la luz para la supervivencia. A causa de Mis palabras, dan vueltas en la cama, sin dormir día y noche, y a causa de Mis palabras, corren precipitadamente por todo el lugar. Mis palabras pueden hundir a las personas en el Hades y después en el castigo, pero, sin darse cuenta de ello, la gente también disfruta de Mis bendiciones. ¿Puede lograrlo el hombre? ¿Podría venir como recompensa de los esfuerzos incansables de las personas? ¿Quién puede escapar de las orquestaciones de Mis palabras? Así pues, a causa de los defectos del hombre, Yo concedo Mis palabras a la humanidad, causando que las deficiencias del hombre se nutran por Mis palabras y trayendo riquezas sin parangón a su vida.

Con frecuencia escudriño las palabras y las acciones de las personas. He descubierto muchos "misterios" en sus conductas y expresiones faciales. En sus interacciones con los demás, las "recetas secretas" prácticamente toman el lugar de honor; y, por tanto, cuando interactúo con el hombre, obtengo las "recetas secretas de la interacción humana", lo que demuestra que el hombre no me ama. Yo reprendo al hombre a menudo a causa de sus defectos, pero soy incapaz de ganarme su confianza. El hombre no está dispuesto a permitirme matarlo, porque en las "recetas secretas de la interacción humana" del hombre, nunca se ha descubierto que el hombre haya sufrido un desastre fatal; ha sufrido simplemente algunos reveses durante tiempos de infortunio. Las personas claman a causa de Mis palabras y sus plegarias siempre contienen quejas sobre Mi crueldad. Es como si todas ellas estuvieran buscando Mi "amor" verdadero del hombre; pero ¿cómo podrían encontrar Mi amor en Mis duras palabras? Como consecuencia, siempre pierden la esperanza a causa de Mis palabras. Es como si, tan pronto como leen Mis palabras, vieran a la "Parca" y temblaran de miedo. Esto me entristece: ¿Por qué las personas de la carne, que viven entre la muerte,

siempre temen a la muerte? ¿Son el hombre y la muerte enemigos acérrimos? ¿Por qué siempre causa angustia en las personas el miedo a la muerte? A lo largo de las experiencias “excepcionales” de su vida, ¿experimentan sólo un poco de la muerte? ¿Por qué, en lo que dicen, siempre se quejan de Mí? Así pues, resumo el cuarto aforismo para la vida humana: las personas sólo me obedecen lo menos posible y, por tanto, siempre me odian. Yo me marcho con frecuencia a causa del odio del hombre. ¿Por qué debo someterme a esto? ¿Por qué debo provocar siempre aborrecimiento en las personas? Ya que ellas no acogen bien Mi existencia, ¿por qué debo vivir impúdicamente en la casa del hombre? No tengo más elección que recoger Mi “equipaje” y dejar al hombre. Pero las personas no pueden soportar dejarme ir, y nunca quieren dejarme marchar. Lloran y sollozan, profundamente temerosas de que me vaya y de perderse así aquello de lo que dependen para vivir. Al ver su mirada suplicante, Mi corazón se enternece. Entre todos los océanos del mundo, ¿quién es capaz de amarme? El hombre está cubierto de agua inmunda, engullido por la fuerza del mar. Yo detesto la desobediencia del hombre, pero también siento compasión por todo el infortunio de la humanidad, porque el hombre, después de todo, sigue siendo una víctima. ¿Cómo puedo echar al hombre a las aguas cuando él es débil y está indefenso? ¿Soy tan cruel como para patearlo cuando está por los suelos? ¿Es tan despiadado Mi corazón? A causa de Mi actitud hacia la humanidad, el hombre entra en esta era junto a Mí; y es a causa de esto que él ha pasado días y noches excepcionales conmigo. Hoy, las personas están en una agonía de gozo, tienen un mayor sentido de Mi afecto y me aman con gran vigor, porque hay vitalidad en sus vidas y dejan de ser hijos pródigos que vagan hasta los confines de la tierra.

En Mis días de vivir con el hombre, las personas se apoyan en Mí, y como soy considerado con el hombre en todas las cosas, a la vez que meticuloso en Mi cuidado de él, la gente vive siempre en Mi cálido abrazo, sin soportar el fuerte viento, la lluvia torrencial o el sol abrasador; las personas viven en la felicidad y me tratan como a una madre amorosa. Son como flores en un invernadero, totalmente incapaces de resistir la embestida de los “desastres naturales”, siempre incapaces de mantenerse firmes. Así pues, las coloco en medio de las pruebas de mares embravecidos, y no pueden evitar “titubear” sin cesar. Prácticamente no tienen poder para resistir y, como su estatura es demasiado deficiente y su cuerpo demasiado débil, Yo tengo un sentimiento de carga. Por tanto, sin darse cuenta, las personas están sujetas a Mis pruebas, porque son demasiado frágiles e incapaces de resistir los vientos huracanados y el sol abrasador. ¿No es esto Mi obra del presente? ¿Por qué, cuando se enfrentan a Mis pruebas, las personas siempre rompen a llorar? ¿Estoy cometiendo una injusticia con ellas? ¿Estoy matándolas deliberadamente? ¿Por qué muere el estado del hombre que es adorable, para no resucitar nunca más? Las personas siempre me sujetan y no me dejan ir; como nunca han sido capaces de vivir por sí mismas, siempre han permitido que Mi mano las guíe, profundamente temerosas de que cualquier otro se las lleve. ¿No guío Yo toda su

vida? Durante su tumultuosa vida, cruzando picos y valles, han experimentado mucho alboroto; ¿no provino esto de Mi mano? ¿Por qué no son nunca capaces las personas de entender Mi corazón? ¿Por qué malinterpretan siempre Mis buenas intenciones? ¿Por qué no puede avanzar con fluidez Mi obra en la tierra? A causa de la debilidad del hombre, siempre lo he evitado, lo cual me llena de tristeza: ¿Por qué no puedo llevar a cabo en el hombre el siguiente paso de Mi obra? Así pues, me quedo en silencio y lo sopeso detenidamente: ¿Por qué estoy siempre constreñido por los defectos del hombre? ¿Por qué existen siempre obstrucciones a Mi obra? Hoy, aún tengo que encontrar una respuesta completa en el hombre, porque él siempre es cambiante, nunca es normal; o me odia a muerte, o me ama sumamente. Yo, el Dios mismo normal, no puedo soportar semejante tormento del hombre. Como las personas siempre son mentalmente anormales, aparentemente temo un poco al hombre, y de esta forma vigilar cada uno de sus movimientos me hace pensar en su anormalidad. He descubierto involuntariamente el misterio del hombre: resulta que hay una mente maestra detrás de él; como consecuencia, las personas siempre son atrevidas y confiadas, como si hubieran hecho algo justificado. Así pues, siempre fingen ser adultas y hablar dulcemente al “niño pequeño”. Al ver la pantomima del hombre, no puedo evitar indignarme: ¿Por qué las personas son tan desamoradas e irrespetuosas de sí mismas? ¿Por qué no se conocen a sí mismas? ¿Han muerto Mis palabras? ¿Son Mis palabras las enemigas del hombre? ¿Por qué, cuando leen Mis palabras, las personas se vuelven rencorosas conmigo? ¿Por qué añaden siempre las personas sus propios pensamientos a Mis palabras? ¿Soy demasiado poco razonable con el hombre? Todas las personas deberían pensar detenidamente en ello, sobre lo que contienen Mis palabras.

24 de mayo de 1992

CAPÍTULO 46

No sé qué tan bien lo estén haciendo las personas en hacer de Mis palabras la base de su existencia. Siempre me he sentido ansioso por el destino del hombre pero parece que las personas no tienen ningún sentido de esto y, como resultado, nunca han prestado atención a Mis acciones y nunca han desarrollado ninguna adoración por Mí debido a Mi actitud hacia el hombre. Es como si hace mucho tiempo se hubiesen deshecho de sus emociones para satisfacer Mi corazón. Enfrentado a tales circunstancias, una vez más me quedo callado. ¿Por qué Mis palabras no son dignas de la consideración de las personas, de una mayor entrada? ¿Es porque “no tengo realidad” y estoy tratando de encontrar algo que pueda usar en contra de las personas? ¿Por qué las personas siempre me dan un “tratamiento especial”? ¿Acaso soy un inválido que está en su propio pabellón especial? ¿Por qué, cuando las cosas han

alcanzado el punto al que han llegado hoy, las personas todavía me miran de manera diferente? ¿Hay una falta en Mi actitud hacia el hombre? Hoy, he comenzado una nueva obra por encima de los universos. Les he dado a las personas en la tierra un nuevo comienzo y a todas les he pedido que se muden de Mi casa. Y ya que a las personas siempre les gusta consentirse, les aconsejo estar conscientes de sí mismas y no perturbar siempre Mi obra. En la "casa de huéspedes" que he abierto, nada inspira más Mi aborrecimiento que el hombre, porque las personas siempre me causan problemas y me decepcionan. Su comportamiento me trae vergüenza y nunca he sido capaz de mantener la frente en alto. Por tanto, tranquilamente hablo con ellas, pidiéndoles que se vayan de Mi casa tan pronto como sea posible y dejen de comer Mi comida de forma gratuita. Si quieren quedarse, entonces deben padecer sufrimiento y soportar Mi reprensión. En sus mentes, Yo soy totalmente ajeno e ignorante de sus acciones, así que siempre han estado orgullosas de sí mismas ante Mí, sin ninguna señal de caer, fingiendo solamente ser humanos para maquillar los números. Cuando les hago demandas a las personas, se asombran: Nunca habrían pensado que Dios, quien ha sido bueno y amable durante tantos años, pudiera decir tales palabras, palabras que son crueles e injustificadas y por eso enmudecen. En tales momentos, veo que el odio hacia Mí en los corazones de las personas ha crecido una vez más, porque otra vez han comenzado la obra de quejarse. Siempre critican a la tierra e imprecan al cielo. Pero no encuentro nada en sus palabras que las maldiga a ella mismas, porque su amor por sí mismas es demasiado grande. Por tanto, resumo el significado de la vida humana: debido a que las personas se aman demasiado a sí mismas, su vida está llena de angustia y vacío, y traen la ruina sobre su cabeza debido a su odio hacia Mí.

Aunque en las palabras del hombre hay un "amor" inmensurable por Mí, cuando llevo estas palabras al "laboratorio" para analizarlas y observarlas bajo el microscopio, todo lo que está contenido dentro de ellas se revela con absoluta claridad. En este momento vengo entre los hombres una vez más para permitirles mirar sus "registros médicos", para hacer que sinceramente se convenzan. Cuando las personas los ven, sus rostros se llenan de tristeza, sienten pesar en sus corazones, e incluso están tan ansiosas que tienen muchas ganas de abandonar sus malos caminos de inmediato y regresar a la senda correcta con el fin de obtener Mi aprecio. Al ver su resolución, estoy extremadamente encantado y me siento abrumado de gozo: "En la tierra, ¿quién sino el hombre podría compartir el gozo, la tristeza y la adversidad conmigo? ¿No es el hombre el único?". Pero cuando me voy, las personas rompen sus registros médicos y los tiran al suelo antes de pavonearse. En los días desde entonces, he visto poco en las acciones de las personas que sea conforme a Mi propio corazón. Sin embargo, sus resoluciones ante Mí se han acumulado considerablemente y al vigilar sus resoluciones me siento asqueado, porque en ellas no hay nada que pueda sostenerse para Mi deleite, están demasiado contaminadas. Al ver Mi menosprecio por su resolución, las personas pierden el interés. Después, sólo raras veces presentan una "solicitud" porque el

corazón del hombre nunca ha sido alabado ante Mí y siempre sólo se ha enfrentado a Mi rechazo; ya no hay ningún apoyo espiritual en las vidas de las personas, así que su celo desaparece y ya no siento más que el clima es “abrasador”. Las personas sufren mucho durante toda su vida, al grado que, con la llegada de la situación hoy, están tan “atormentadas” por Mí que se debaten entre la vida y la muerte. Como resultado, la luz de sus rostros se atenúa y pierden su “vivacidad”, porque todas ellas han “crecido”. No puedo soportar ver el estado lamentable de las personas cuando son refinadas durante el castigo; sin embargo, ¿quién puede redimir la lamentable derrota de la humanidad? ¿Quién puede salvar al hombre de la miserable vida humana? ¿Por qué las personas nunca han sido capaces de liberarse del abismo del mar de la aflicción? ¿Entrampo a las personas de manera deliberada? Las personas nunca han entendido Mi estado de ánimo y, así, me lamento al universo que entre todas las cosas en el cielo y en la tierra, nada nunca ha percibido Mi corazón, y nada me ama verdaderamente. Incluso hoy, todavía no sé por qué las personas son incapaces de amarme. Me pueden dar sus corazones, son capaces de sacrificar su destino por Mí, pero ¿por qué no me puedan dar su amor? ¿No poseen lo que pido? Las personas son capaces de amar todo excepto a Mí, así que, ¿por qué no me pueden amar? ¿Por qué su amor siempre está escondido? ¿Por qué, aunque han estado ante Mí hasta hoy, nunca he visto su amor? ¿Es esto algo que les falta? ¿Deliberadamente les estoy haciendo difíciles las cosas a las personas? ¿Todavía tienen escrúpulos en sus corazones? ¿Tienen miedo de amar a la persona equivocada y ser incapaces de corregirse? En las personas hay incontables misterios insondables y por eso siempre soy “tímido y temeroso” ante el hombre.

Hoy, al momento de avanzar hacia la puerta del reino, todas las personas comienzan a seguir adelante con determinación, pero cuando llegan ante la puerta, la cierro, dejo fuera a las personas y exijo que muestren sus pases de entrada. Un movimiento tan extraño es contrario a lo que las personas esperan y todas están asombradas. ¿Por qué la puerta —que siempre ha estado completamente abierta— de repente se ha cerrado totalmente hoy? Las personas golpean el suelo con los pies y caminan de un lado a otro. Imaginan que se las pueden agenciar para entrar, pero cuando me entregan sus pases de entrada falsos, los arrojo al abismo de fuego en ese instante y, al ver sus propios “esfuerzos minuciosos” en llamas, pierden la esperanza. Se agarran la cabeza, llorando, observando las hermosas escenas dentro del reino pero incapaces de entrar. Pero no los dejo entrar debido a su estado patético, ¿quién puede trastornar Mi plan como le plazca? ¿Las bendiciones del futuro son dadas a cambio del celo de las personas? ¿El significado de la existencia humana está en entrar a Mi reino como a uno le plazca? ¿Soy tan despreciable? De no ser por Mis palabras duras, ¿las personas no habrían entrado al reino hace mucho? Por tanto, las personas siempre me odian debido a toda la molestia que Mi existencia les causa. Si Yo no existiera, serían capaces de disfrutar las bendiciones del reino durante el día presente, ¿qué necesidad habría de soportar este sufrimiento? Y por eso les digo a las personas que estarían

mejor yéndose, que deberían aprovechar lo bien que están yendo las cosas en el presente para encontrar una salida para sí mismas; deben aprovechar el presente, mientras todavía son jóvenes, para aprender algunas habilidades. Si no lo hacen, en el futuro será demasiado tarde. En Mi casa, nadie nunca ha recibido bendiciones. Les digo a las personas que se apuren y se vayan, que no se aferren a vivir en la "pobreza"; en el futuro será demasiado tarde para arrepentimientos. No seas demasiado duro contigo mismo; ¿por qué complicarte las cosas? Pero también les digo a las personas que cuando no logren obtener bendiciones, nadie se puede quejar de Mí. No tengo tiempo para desperdiciar Mis palabras en el hombre. Espero que esto permanezca en las mentes de las personas, que no lo olviden; estas palabras son la verdad incómoda que les doy. Hace mucho tiempo que perdí la fe en el hombre y hace mucho que perdí la esperanza en las personas, porque les hace falta ambición, nunca han sido capaces de darme un corazón que ame a Dios y en cambio siempre me dan sus motivos. Le he dicho mucho al hombre y, ya que las personas todavía ignoran Mi consejo hoy, les cuento Mi opinión para evitar que malinterpreten Mi corazón en el futuro; si viven o mueren en los tiempos venideros es su problema, no tengo control sobre esto. Espero que encuentren su propia senda a la supervivencia. Soy impotente en esto. Ya que el hombre no me ama verdaderamente, simplemente nos distanciamos; en el futuro, ya no habrá palabras entre nosotros, ya no tendremos nada de qué hablar, no interferiremos el uno con el otro, cada uno seguirá su propio camino; las personas no deben venir a buscarme, y nunca más pediré la "ayuda" del hombre. Esto es algo que es entre nosotros y hemos hablado sin equívocos para evitar que haya problemas en el futuro. ¿No facilita esto las cosas? Cada uno sigue su propio camino y no tenemos nada que ver el uno con el otro, ¿qué hay de malo con eso? Espero que las personas le den a esto cierta consideración.

28 de mayo de 1992

CAPÍTULO 47

Para hacer que la vida de la humanidad madure y para que la humanidad y Yo podamos lograr resultados compartiendo una ambición común, siempre he hecho concesiones a los seres humanos y he permitido que obtengan alimento y sustento de Mi palabra y que reciban toda Mi abundancia. Jamás le he dado motivo a la humanidad de sentir vergüenza, y, sin embargo, nunca toman en consideración Mis sentimientos. Esto es porque los seres humanos son insensibles y "menosprecian" todas las cosas, aparte de Mí. Debido a sus defectos, siento mucha empatía por ellos; así pues, he invertido mucho esfuerzo en los humanos para que puedan disfrutar de toda la abundancia de la tierra tanto como quieran durante su tiempo en el mundo. No trato a

las personas de una manera injusta y, por consideración a que me han seguido durante muchos años, Mi corazón se ha enternecido por ellos. Es como si no soportara llevar a cabo Mi obra en estos seres humanos. Así, al ver a estas personas escuálidas que me aman como se aman a sí mismas, en Mi corazón siempre hay un inexplicable sentimiento de dolor. Pero ¿quién puede romper una costumbre por este motivo? ¿Quién se perturbará por esto? No obstante, he concedido toda Mi abundancia a la humanidad para que pueda disfrutar de ella al máximo, y no he maltratado a los seres humanos a este respecto. Por esta razón, la humanidad sigue viendo Mi rostro compasivo y benevolente. Siempre he sido paciente y siempre he estado esperando. Cuando los seres humanos hayan tenido suficiente disfrute y se hayan aburrido, entonces empezaré a "satisfacer" sus peticiones, permitiré que todos escapen de su vida vacía y no volveré a tener más tratos con la humanidad. En la tierra, he usado el agua del mar para que se trague a los seres humanos, los he controlado mediante hambrunas, los he amenazado con plagas de insectos y he utilizado fuertes lluvias para "regarlos", pero no han sentido jamás el vacío de la vida. Incluso ahora, el hombre sigue sin entender el significado de vivir en la tierra. ¿Será que vivir en Mi presencia es el sentido más profundo de la vida humana? ¿Acaso estar dentro de Mí le permite a alguien escapar a la amenaza del desastre? ¿Cuántos cuerpos de carne en la tierra han vivido en un estado en el que son libres de disfrutar de sí mismos? ¿Quién ha escapado al vacío de vivir en la carne? Sin embargo, ¿quién puede reconocer esto? Desde que creé a la humanidad, nadie ha sido capaz de vivir una vida de gran relevancia en la tierra y, por ello, la humanidad siempre ha perdido el tiempo en una vida de insignificancia total. No obstante, nadie está dispuesto a escapar de esta clase de dilema ni a rechazar esta vida vacía y agotadora. En la experiencia de la humanidad, ninguno de los que viven en la carne ha escapado a las costumbres del mundo humano, aunque saquen provecho de disfrutar de Mí. En lugar de ello, siempre han dejado que la naturaleza siga su curso y han seguido engañándose a sí mismos.

Una vez que Yo haya dado fin por completo a la existencia de la humanidad, no quedará nadie en la tierra que soporte la "persecución" de esta; sólo entonces será posible decir que Mi gran obra se ha llevado a cabo a conciencia. En los últimos días en los que esté encarnado, la obra que deseo llevar a cabo consiste en hacer entender a las personas el vacío de vivir en la carne y aprovecharé esta ocasión para extinguir dicha carne. A partir de entonces, no existirán humanos en la tierra, nadie jamás llorará por el vacío de la tierra, nunca nadie hablará de nuevo de las dificultades de la carne ni se volverá a quejar de que Yo sea injusto, y toda la gente y las cosas entrarán en reposo. A partir de ese momento, los seres humanos ya no correrán de acá para allá, siempre ocupados, ni buscarán aquí y allá en la tierra, porque habrán encontrado un destino adecuado para ellos. En ese momento, aparecerán sonrisas en el rostro de todos. Entonces no pediré nada más a la humanidad ni entraré más en polémica con ella; ya no habrá tratado de paz entre nosotros. Yo existo en la tierra y los seres humanos viven

en ella; Yo vivo y habito con ellos. Todos sienten el disfrute de Mi presencia, y, por ello, no están dispuestos a marcharse sin razón; en su lugar, preferirían que Yo me quedara un poco más. ¿Cómo puedo soportar presenciar la desolación de la tierra sin levantar un dedo para ayudar? Yo no pertenezco a la tierra; es a base de paciencia que me he forzado a Mí mismo a permanecer aquí hasta el día de hoy. De no ser por las incesantes súplicas de la humanidad, me habría ido hace mucho tiempo. Actualmente, las personas son capaces de cuidar de sí mismas y no necesitan Mi ayuda, porque han madurado y no necesitan que las alimente. Por consiguiente, estoy planeando llevar a cabo una "celebración de victoria" con la humanidad, después de la cual me despediré para que sean conscientes de esto. Separarse en malos términos no sería, por supuesto, algo bueno, porque no hay rencor entre nosotros. Así, la amistad entre nosotros será eterna. Espero que, después de tomar caminos separados, los seres humanos sean capaces de continuar con Mi "herencia" y no olviden las enseñanzas que he proporcionado durante Mi vida. Espero que no hagan nada que acarree deshonra a Mi nombre, y que sean conscientes de Mi palabra. Espero que todos los seres humanos hagan su mejor esfuerzo por satisfacerme después de que me haya ido. Espero que usen Mi palabra como fundamento para su vida, y que no dejen de estar a la altura de Mis esperanzas, porque Mi corazón siempre ha estado preocupado por los seres humanos, y siempre he estado apegado a ellos. La humanidad y Yo nos reunimos en alguna ocasión y disfrutamos en la tierra de las mismas bendiciones que hay en el cielo. Viví con los seres humanos y residí con ellos; siempre me han amado y Yo siempre los he amado. Teníamos afinidad. Cuando rememoro Mi tiempo con los seres humanos, vienen a Mi memoria aquellos días llenos de risas y gozo, y también había disputas. No obstante, el amor entre nosotros se estableció sobre esta base, y nuestros tratos entre nosotros no se rompieron jamás. A lo largo de nuestros muchos años de contacto, la humanidad ha dejado una honda impresión en Mí, y Yo también les he dado a los seres humanos muchas cosas que disfrutar, por las cuales siempre han expresado el doble de gratitud. Ahora bien, nuestras reuniones nunca serán igual que antes; ¿quién puede escapar de este momento de nuestra separación? Los seres humanos tienen un afecto profundo hacia Mí, y Mi amor por ellos es infinito, pero ¿qué se puede hacer al respecto? ¿Quién osaría infringir los requisitos del Padre celestial? Regresaré a Mi morada, donde llevaré a cabo otra parte de Mi obra. Tal vez tendremos la oportunidad de volver a encontrarnos. Tengo la esperanza de que los seres humanos no se sentirán demasiado tristes y que me satisfarán en la tierra; Mi Espíritu en el cielo les otorgará gracia con frecuencia.

En el momento de la creación, profeticé que en los últimos días formaría un grupo de personas con Mi mismo sentir. Presagié que, después de establecer un modelo en la tierra en los últimos días, regresaría a Mi morada. Una vez que toda la humanidad me haya satisfecho, habrán logrado lo que les he pedido y ya no requeriré que hagan nada. En cambio, los seres humanos y Yo intercambiaremos historias sobre los viejos tiempos y, después de eso, nos separaremos. He comenzado esta obra y he permitido

a los seres humanos que se preparen psicológicamente y entiendan Mis intenciones, no sea que me malinterpreten y me crean cruel y despiadado, lo cual no es Mi intención. ¿Me aman los seres humanos, aunque se nieguen a permitirme tener un lugar de descanso adecuado? ¿Acaso no están dispuestos a suplicarle por Mí al Padre celestial? ¿Acaso los seres humanos no han derramado lágrimas de empatía hacia Mí? ¿No han contribuido a lograr una pronta reunión entre Nosotros: el Padre y el Hijo? Entonces, ¿por qué no están dispuestos ahora? Mi ministerio en la tierra se ha cumplido y, tras separarme de la humanidad, seguiré ayudándola; ¿no es esto bueno? Para que Mi obra obtenga mejores resultados, y para que sea mutuamente beneficiosa, debemos separarnos, aunque resulte doloroso. Que nuestras lágrimas caigan en silencio; no volveré a reprocharle nada a la humanidad. En el pasado he dicho muchas cosas a las personas, todas las cuales produjeron una punzada en su corazón y provocaron que derramaran lágrimas de dolor. Pido aquí disculpas a la humanidad por ello y les pido perdón; les pido que no me odien, pues todo esto es por su propio bien. Por tanto, espero que los seres humanos comprendan Mi corazón. En tiempos pasados tuvimos nuestras disputas, pero, al mirar en retrospectiva, ambos nos beneficiamos. Debido a estas peleas, Dios y la humanidad construyeron un puente de amistad. ¿Acaso no es este el fruto de nuestros esfuerzos de colaboración? Todos deberíamos disfrutar esto. Le pido al hombre que perdone Mis “errores” previos. Sus transgresiones también serán olvidadas. Mientras sean capaces de corresponderme con amor en el futuro, eso reconfortará Mi Espíritu en el cielo. Desconozco cuál es la resolución de la humanidad a este respecto: si las personas están o no dispuestas a satisfacerme en Mi petición final. No le estoy pidiendo nada más a la humanidad, sólo que me ame. Con esto basta. ¿Puede lograrse esto? Que todas las cosas desagradables que sucedieron entre nosotros queden en el pasado; que siempre haya amor entre nosotros. Le he dado mucho amor a la humanidad, y esta ha pagado un alto precio por amarme. Por tanto, espero que la humanidad atesore el amor puro y sin diluir que hay entre nosotros para que nuestro amor se extienda a todo el mundo humano y se herede para siempre. Cuando volvamos a encontrarnos, mantengamos un vínculo de amor para que este pueda seguir hasta la eternidad, y sea elogiado y diseminado por todas las personas. Esto me satisfaría, y Yo le mostraría Mi rostro sonriente a la humanidad. Espero que los seres humanos recuerden Mis exhortaciones.

1 de junio de 1992

APÉNDICE

INTERPRETACIONES DE LOS MISTERIOS DE "LAS PALABRAS DE DIOS AL UNIVERSO ENTERO"

CAPÍTULO 1

Tal como Dios ha dicho, “Nadie puede comprender la raíz de Mis palabras ni conoce Mi propósito al pronunciarlas”; si no fuera por la guía del Espíritu de Dios y por el advenimiento de Sus declaraciones, todas las personas perecerían bajo Su castigo. ¿Por qué a Dios le ha tomado tanto tiempo poner a prueba a todas las personas? ¿Y durante cinco meses? Este es, precisamente, el punto focal de nuestra comunicación, así como un punto central en la sabiduría de Dios. Podemos postular lo siguiente: si no hubiera existido este periodo de poner a prueba al hombre y Dios no hubiera golpeado, matado y destrozado vehementemente a la raza humana corrupta y si la edificación de la iglesia hubiera continuado hasta hoy, ¿cuál habría sido el resultado? Así pues, Dios va directo al punto en el primer enunciado y señala directamente el efecto deseado de esta obra de varios meses; ¡en verdad saca sangre al primer pinchazo! Esto basta para mostrar la sabiduría de las obras de Dios a lo largo de este período de varios meses: esos meses han permitido que todos aprendan, por medio de las pruebas, a someterse y a esforzarse con sinceridad, y a llegar a conocer mejor a Dios a través del refinamiento doloroso. Cuanto mayor es la desesperación que experimentan las personas, mejor llegan a conocerse a sí mismas. Y, a decir verdad, cuanto más enfrentan el refinamiento que está cargado de sufrimiento, más llegan a conocer su propia corrupción, al punto de reconocer que no son dignas ni siquiera de ser hacedoras de servicio para Dios, y que rendir servicio es ser elevado por Él. Y, así, después de que este resultado se ha alcanzado, cuando el hombre ha utilizado cada parte de sí mismo, Dios da voz directamente a los sonidos de la misericordia, sin ocultar nada. Puede verse fácilmente, después de estos meses, que el método mediante el cual Dios obra tiene al día de hoy como punto de partida; lo ha dejado claro para que todos lo vean. Ya que en el pasado Dios dijo con frecuencia “no es fácil ganarse el derecho a ser llamado pueblo de Dios”, Él confirma estas palabras en las personas a las cuales se refiere como hacedores de servicio, lo cual basta para mostrar que Dios es digno de confianza más allá de toda duda. Cualquier cosa que Dios diga se hará realidad, en diversos grados, y de ninguna manera son palabras vacías.

Cuando todas las personas se llenan de angustia y pesar hasta sacarse de quicio, palabras como estas provenientes de Dios dan en el blanco y reviven a todas las personas en medio de su desesperanza. Con el fin de eliminar cualquier otra duda de la mente de los hombres, Dios añadió lo siguiente: “Aunque se hace referencia a ellos como Mi pueblo, este título no los coloca en absoluto por debajo de Mis ‘hijos’”. Esto basta para mostrar que solo Dios es capaz de proteger Su propia autoridad, y una vez que las personas hayan leído esto, creerán todavía con mayor firmeza que, lejos de ser un método de trabajo, es un hecho. Yendo un paso más allá, para que las visiones de las personas puedan permanecer nítidas, la identidad de todos queda clara en Su nuevo enfoque. Esto basta para mostrar la sabiduría de Dios y permite a las personas saber

mejor que Dios puede ver lo que hay dentro del corazón de los hombres; en sus pensamientos y en sus acciones, los hombres son como marionetas, donde Dios jala las cuerdas, y esto es cierto y está más allá de todo cuestionamiento.

Regresando al principio, lo que Dios hizo desde el inicio fue señalar directamente que el primer paso de Su obra, el de "purificar la iglesia", ya había concluido. "La situación no es la que era, y Mi obra ha entrado en un nuevo punto de partida". A partir de esta afirmación, se puede ver que la obra de Dios ha entrado en un nuevo punto de partida, e, inmediatamente después, Él nos ha indicado las pautas para el siguiente paso de Su obra: una vez que se concluya la edificación de la iglesia, comenzará la vida de la Era del Reino, "porque ahora ya no es la era de edificar la iglesia, sino más bien la era en la que el reino se construye con éxito". Además, Él ha afirmado que, mientras las personas sigan en la tierra, se seguirá haciendo referencia a sus asambleas como "la iglesia", evitando, así, la materialización de un "reino" irrealista, como todos lo han imaginado. A continuación, viene una enseñanza sobre el tema de las visiones.

¿Por qué, aunque ahora es la era de la edificación del reino y el final de la edificación de la iglesia a todas las asambleas se les sigue llamando "la iglesia"? En el pasado se ha dicho que la iglesia es la precursora del reino, y sin la iglesia no puede hablarse del reino. El inicio de la Era del Reino es el inicio del ministerio de Dios en la carne, y el Dios encarnado da lugar a la Era del Reino. Lo que Él trae es la Era del Reino y no el descenso oficial del reino. Esto no resulta difícil de imaginar; cuando hablo del pueblo de Dios me refiero al pueblo de la Era del Reino y no al pueblo del reino mismo. Por esa razón, tendría sentido decir que a las asambleas de la tierra debe seguir llamándoseles "la iglesia". En el pasado, Él actuó dentro de Su humanidad normal, aunque no se había dado testimonio de Él como Dios mismo, y, así, la Era del Reino no había comenzado entre los hombres; es decir, como he señalado, Mi Espíritu no había comenzado oficialmente a obrar en Mi cuerpo encarnado. Ahora que se ha dado testimonio de Dios mismo, el reino se materializa entre los hombres. Esto significa que Yo comenzaré a obrar dentro de Mi divinidad y, así, aquellos seres humanos que puedan apreciar las palabras que Yo pronuncio y las obras que Yo llevo a cabo en Mi divinidad se conocerán como Mi pueblo de la Era del Reino. Es a partir de esto que surgió el "pueblo de Dios". En esta etapa, es primordialmente Mi divinidad la que actúa y habla. El hombre simplemente no puede interferir ni puede perturbar Mi plan. Una vez que Dios ha llegado a cierta etapa en Sus palabras, se da testimonio de Su nombre y, a partir de este punto, comenzarán Sus pruebas hacia la humanidad. Esta es la cúspide de la sabiduría en la obra de Dios. Establece un cimiento firme y echa raíces para comenzar el siguiente paso, así como para finalizar el último paso. Esto es algo que nadie, como ser humano, podría haber anticipado; es el punto de encuentro de la primera y segunda partes de la era del juicio. Sin esos pocos meses en los que Yo refiné al hombre, Mi divinidad no habría tenido forma de obrar. Estos varios meses de refinamiento abrieron el camino para el siguiente paso de Mi obra. El fin de estos pocos meses de obra es una señal de

que la siguiente fase de la obra será más profunda. Si uno entiende realmente las palabras de Dios, entonces puede comprender que Él está utilizando este periodo de varios meses para comenzar el siguiente paso de Su obra, permitiendo, así, que obtenga todavía mejores resultados. Ya que la obstrucción de Mi humanidad ha creado un obstáculo para el siguiente paso de Mi obra, a lo largo de estos pocos meses de refinamiento por medio del sufrimiento, ambas partes, por tanto, han sido edificadas y han obtenido un beneficio sustancial. Recién ahora, como resultado de esto, el hombre comienza a atesorar Mi forma de referirme a él. Por lo tanto, cuando Dios, con un giro de Su pluma, dijo que Él no llamaría más a los hombres "hacedores de servicio", sino, más bien, "el pueblo de Dios", todos ellos rebosaron de gozo. Este era el talón de Aquiles del hombre. Fue precisamente para apropiarse de esta debilidad vital del hombre que Dios habló como lo hizo.

Con el fin de convencer aún más a todas las personas y ganar su creencia sincera y para señalar el hecho de que la devoción de algunas personas está adulterada con impurezas, Dios ha dado el paso adicional de llamar la atención a las distintas clases de fealdad humana y, al hacerlo, ha cumplido Sus palabras: "¿Cuántos me aman con sinceridad? ¿Quién no actúa tomando en consideración su propio futuro? ¿Quién no se ha quejado nunca durante sus pruebas?". A partir de palabras como estas, todos son capaces de reconocer su propia desobediencia, deslealtad y falta de devoción filial, y, de este modo, llegan a ver que la misericordia y la bondad de Dios siguen a todos los que lo buscan, a cada paso del camino. Esto puede verse a partir de las siguientes palabras: "Cuando algunos están al borde de la retirada —cuando todos los que, esperando que Yo cambie Mi manera de hablar, han perdido la esperanza— en ese momento Yo doy voz a los sonidos de la salvación, y traigo a todos los que me aman sinceramente de vuelta a Mi reino, delante de Mi trono". Aquí, las frases "los que me aman sinceramente" y la pregunta retórica "¿Cuántos me aman sinceramente?" no se contradicen entre sí. Ilustran cómo la "sinceridad" en este contexto contiene impurezas. No es que Dios no sepa nada; más bien, es precisamente porque Dios puede ver lo más profundo del corazón de los hombres que utiliza palabras como "sinceridad", que es un sarcasmo dirigido a la raza humana corrupta, para hacer que todos sientan más profundamente que están en deuda con Dios y se reprochen con mayor dureza, y reconozcan el hecho de que los reclamos que hay en su corazón provienen, en su totalidad, de Satanás. Todos se sorprenden cuando ven un término como "devoción" y piensan para sus adentros: "Muchas veces he despotricado contra el Cielo y la tierra, y muchas veces he querido irme, pero como tenía miedo de los decretos administrativos de Dios, solía lidiar de cualquier forma con los asuntos solo para terminar con ellos y seguir a la multitud, esperando que Dios me tratara, pensando que, si las cosas resultaban verdaderamente desesperadas, seguiría habiendo suficiente tiempo para que yo me echara para atrás lentamente. Pero ahora Dios está diciendo que somos Su pueblo devoto. ¿Puede realmente Dios ser un Dios que ve lo que hay en lo más

profundo del corazón de los hombres?". Fue para evitar este tipo de malentendidos que Dios llamó la atención recién el final sobre los estados psicológicos de diversas clases de personas, haciendo que todos pasaran de un estado en el que dudaban internamente mientras, por fuera, expresaban gozo, a un estado en el que están convencidos de corazón, de palabra y de vista. De esta forma, la impresión que tiene el hombre de la palabra de Dios se ha profundizado, y como consecuencia natural de esto el hombre ha desarrollado un poco más de temor, un poco más de veneración, y, además, ha logrado un mayor entendimiento de Dios. Finalmente, para aliviar las preocupaciones del hombre, Dios dijo: "Pero como el pasado es el pasado, y ahora es el presente, no hay necesidad de anhelar más el pasado ni de preocuparse por el futuro". Esta manera de hablar tensa, armoniosa, y, sin embargo, breve, tiene un efecto aún mayor, lo cual hace que todos los que leen Sus palabras vean la luz una vez más desde la desesperación del pasado, hasta que ven la sabiduría y las obras de Dios, obtienen el apelativo de "pueblo de Dios", eliminan las nubes de duda en su corazón, y, luego, llegan a conocerse a sí mismos a partir de los patrones cambiantes de su estado psicológico. Estos estados fluctúan a su vez, dando paso a la tristeza y el pesar, la felicidad y el gozo. En este capítulo, Dios ha hecho un esbozo de las personas tan realista y vívido en cada detalle que ha llegado al punto de la perfección. Es, en verdad, algo que el hombre no puede lograr, algo que verdaderamente expone los secretos en los rincones más profundos del corazón humano. ¿Podría ser algo que el hombre tiene la capacidad de hacer?

Inmediatamente después de esto, y más importante aún, es el pasaje que se muestra a continuación, que revela el decreto administrativo de Dios directamente al hombre y que, además, es la parte más importante: "Como los hombres, los que van contra la realidad y no hacen las cosas según Mi dirección no llegarán a un buen final, y solo se causarán problemas a sí mismos. De todo lo que acontece en el universo, no hay nada en lo que Yo no tenga la última palabra". ¿No es este el decreto administrativo de Dios? Esto basta para mostrar que existen innumerables ejemplos de quienes contravienen este decreto administrativo. Con base en lo anterior, Dios continúa e insta a todos a no pensar en su propio destino. Si alguien se atreviera a desear librarse de la instrumentación de Dios, las consecuencias serían funestas, más allá de lo que se podría imaginar. Esto permite, entonces, a todos los que han experimentado el esclarecimiento y la iluminación en estas palabras poder comprender mejor el decreto administrativo de Dios, así como entender que Su majestad no puede ser ofendida, y, por tanto, volverse más conocedores y firmes, tan frondosos como un pino que, curtido por el viento y la nieve, desafía la amenaza del frío extremo, y continúa aportando a la floreciente vitalidad verde de la naturaleza. La mayoría de las personas, cuando se topan con este pasaje, se sienten desconcertadas, como si hubieran entrado en una especie de laberinto; esto se debe a que el contenido de las palabras de Dios cambia relativamente rápido, y, así, nueve de cada diez personas entran en un laberinto cuando

intentan entender sus propias actitudes corruptas. Para que la obra pueda fluir mejor en el futuro, para que las dudas en el corazón de los hombres puedan eliminarse, y para que todos puedan avanzar un paso en su creencia en la lealtad de Dios, Él enfatiza al final de ese pasaje: “Todos y cada uno de los que me aman realmente sin duda regresarán ante Mi trono”. Así, en un instante, la mente de las personas que han pasado por varios meses de Su obra queda liberada de una parte de su aprensión. Es más, su corazón, que había estado suspendido en el aire, regresa a como era antes, como si una pesada piedra hubiera caído al suelo. Ya no tienen que pensar en su destino; además, creen que Dios ya no pronunciará palabras vacías. Como los hombres son santurrones, no hay ni uno que no crea que manifiesta la mayor devoción a Dios; esta es la razón por la que, deliberadamente, Él enfatiza la palabra “sinceramente”, para lograr un mejor resultado. Esto es para allanar el camino y establecer el cimiento para el siguiente paso de Su obra.

CAPÍTULO 3

Hoy ya no es la Era de la Gracia, ni la era de misericordia, sino la Era del Reino en la que el pueblo de Dios se revela, la era en la que Dios hace cosas directamente a través de la divinidad. Así, en este capítulo de las palabras de Dios, Dios da entrada al reino espiritual a todos aquellos que aceptan Sus palabras. En el primer párrafo, Él hace estos preparativos por adelantado, y si uno posee el conocimiento de las palabras de Dios, seguirá la vid para conseguir el melón y comprenderá directamente lo que Dios desea lograr en Su pueblo. Antes, las personas eran probadas por medio de la aplicación del apelativo “hacedores de servicio”, y, hoy, tras haber sido sometidas a la prueba, comienza formalmente su entrenamiento. Además, las personas deben tener un mayor conocimiento de la obra de Dios basado en el fundamento de las palabras del pasado y deben considerar las palabras y al hombre, y al Espíritu y al hombre, como todos inseparables —como una boca, un corazón, una acción y un origen—. Este requisito es la exigencia más alta que Dios ha formulado al hombre desde la creación. De esto se puede ver que Dios desea dedicar parte de Sus esfuerzos a Su pueblo, que Él desea mostrar algunas señales y prodigios en ellos y, lo más importante, que Él quiere hacer que todas las personas obedezcan la totalidad de la obra y las palabras de Dios. Por un lado, Dios mismo defiende Su testimonio, y, por el otro, Él ha establecido requisitos para Su pueblo y ha promulgado directamente a las masas los decretos administrativos de Dios: por lo tanto, ya que sois llamados Mi pueblo, las cosas no son como solían ser; debéis prestar atención a las declaraciones de Mi Espíritu y obedecerlas y seguir de cerca Mi obra; no podéis separar Mi Espíritu y Mi carne porque somos inherentemente uno y, por naturaleza, no estamos separados. En esto, para prevenir que las personas ignoren a Dios encarnado, una vez más hay un énfasis en

las palabras “porque somos inherentemente uno y, por naturaleza, no estamos separados”; porque ignorar eso es la falta del hombre, y se enumera una vez más en los decretos administrativos de Dios. Después, Dios informa a las personas las consecuencias de ofender los decretos administrativos de Dios, sin esconder nada, diciendo, “sufrirán pérdida y solo serán capaces de beber de su propia copa amarga”. Ya que el hombre es débil, después de escuchar estas palabras no puede dejar de volverse más precavido con Dios en su corazón, porque la “copa amarga” es suficiente para hacer que las personas reflexionen un tiempo. Las personas tienen muchas interpretaciones de esta “copa amarga” de la que Dios habla: ser juzgado por palabras o expulsado del reino o ser aislado por un tiempo o que su carne sea corrompida por Satanás y poseída por los espíritus malignos o ser abandonado por el Espíritu de Dios o que su carne sea aniquilada y desterrada al Hades. Estas interpretaciones son lo que el pensamiento de las personas puede alcanzar y, así, en su imaginación, las personas son incapaces de ir más allá de ellas. Pero los pensamientos de Dios son diferentes a los del hombre; es decir, la “copa amarga” no se refiere a nada de lo anterior, sino al alcance del conocimiento de Dios que las personas tienen después de recibir el trato de Dios. Para decir esto con más claridad, cuando alguien de manera arbitraria separa el Espíritu de Dios y Sus palabras, o separa las palabras y al hombre o el Espíritu y la carne con la que Él se viste, esta persona no solo es incapaz de conocer a Dios en Sus palabras, sino que además, si se vuelven un poco desconfiados de Dios, quedarán cegados a cada paso. No es como las personas se lo imaginan; no son directamente talados sino que poco a poco caen en el castigo de Dios, lo que quiere decir, descienden hacia grandes catástrofes y nadie puede ser compatible con ellos, como si hubieran sido poseídos por los espíritus malignos y como si fueran moscas sin cabeza dando contra las cosas a dondequiera que van. A pesar de esto, todavía son incapaces de irse. En sus corazones, las cosas son indescriptiblemente duras, como si hubiera un sufrimiento indecible en sus corazones, sin embargo no pueden abrir sus bocas y pasan todo el día en un trance, incapaces de sentir a Dios. Es bajo estas circunstancias que los decretos administrativos de Dios los amenazan, por eso no se atreven a dejar la iglesia a pesar de no tener gozo, esto es lo que se llama un “ataque interno y externo”, y es tremendamente difícil que las personas lo aguanten. Lo que se ha dicho aquí es diferente de las nociones de las personas, y esto es porque, bajo esas circunstancias, todavía saben buscar a Dios y esto sucede cuando Dios les da la espalda, y lo que es más importante es que, al igual que un incrédulo, son totalmente incapaces de sentir a Dios. Dios no salva a tales personas de manera directa, cuando se vacía su copa amarga, ese es el momento en que su último día ha llegado. Pero en este momento, todavía buscan la voluntad de Dios, deseando disfrutar solo un poco más: pero esta vez es diferente del pasado, a menos que haya circunstancias especiales.

Después de esto, Dios también les explica los aspectos positivos a todos y, así, una vez más obtienen vida, porque, en tiempos pasados, Dios dijo que los hacedores de

servicio no tenían vida, pero hoy de pronto Dios habla de “la vida contenida dentro”. Solo con la plática de la vida las personas en realidad saben que la vida de Dios todavía puede estar dentro de ellas. De esta manera, su amor por Dios aumenta por varios incrementos y obtienen un mayor conocimiento del amor y la misericordia de Dios. Así, después de contemplar estas palabras, todas las personas se arrepienten de sus errores anteriores y en secreto derraman lágrimas de contrición. La mayoría, también, en silencio toma la decisión de que debe satisfacer a Dios. A veces, las palabras de Dios penetran lo más profundo del corazón de las personas, lo cual dificulta que las personas las acepten y haciendo trabajoso que las personas estén en paz. A veces, las palabras de Dios son sinceras y vehementes y calientan el corazón de las personas, de forma tal que después que las personas las han leído, es como cuando un cordero ve a su madre otra vez después de muchos años de estar perdido. Se le llenan los ojos de lágrimas, la emoción los abruma y tienen ganas de arrojarse al abrazo de Dios, llenos de congoja, liberando el dolor indescriptible que ha estado en sus corazones durante muchos años para así mostrar su lealtad a Dios. Debido a los varios meses de prueba, se han vuelto un poco hipersensibles, como si acabara de darles un ataque de nervios, como un inválido que ha estado postrado en cama por años. Para hacerlos firmes en su creencia en las palabras de Dios, Dios muchas veces enfatiza las siguientes palabras: “Para que el siguiente paso de Mi obra pueda proseguir sin complicaciones y sin impedimentos, empleo el refinamiento de las palabras para probar a todos aquellos que están en Mi casa”. Aquí, Dios dice “probar a todos aquellos que están en Mi casa”; una lectura minuciosa nos dice que, cuando las personas actúan como hacedores de servicio, siguen siendo personas dentro de la casa de Dios. Además, estas palabras enfatizan la veracidad de Dios hacia el título el “pueblo de Dios”, trayendo a las personas un cierto grado de alivio en sus corazones. Y entonces, ¿por qué Dios en repetidas ocasiones señala las muchas manifestaciones en las personas después de que han leído las palabras de Dios o cuando el título de “pueblo de Dios” aún no se ha revelado? ¿Es solo para mostrar que Dios es el Dios que ve profundamente en el corazón del hombre? Esta es solo parte de la razón, y aquí, solo tiene una importancia secundaria. Dios lo hace así con el fin de convencer a todas las personas, con el fin de que cada persona pueda, por las palabras de Dios, saber de sus propias insuficiencias y saber de sus propias deficiencias anteriores con respecto a la vida y, lo que es más importante, con el fin de poner el fundamento para el siguiente paso de la obra. Las personas solo pueden esforzarse por conocer a Dios y buscar emularlo basándose en el conocimiento de sí mismas. Debido a estas palabras, las personas pasan de ser negativas y pasivas a positivas y proactivas y esto permite que eche raíz la segunda parte de la obra de Dios. Se puede decir que, teniendo como base este paso de la obra, la segunda parte de la obra de Dios se vuelve un asunto sencillo, que no requiere más que un esfuerzo mínimo. Así pues, cuando las personas expulsan la tristeza que existe dentro de su corazón y se vuelven positivas y proactivas, Dios aprovecha esta oportunidad para

plantearle otros requisitos a Su pueblo: “Mis palabras son liberadas y expresadas en cualquier momento o lugar y así, también, os debéis conocer delante de Mí en todo momento. Porque hoy, después de todo, es diferente a lo que vino antes y ya no puedes lograr lo que quieras. En cambio, bajo la guía de Mis palabras, debes ser capaz de someter tu cuerpo; debes usar Mis palabras como tu pilar y no debes actuar imprudentemente”. En esto, Dios principalmente enfatiza “Mis palabras”; en el pasado, también, Él se refirió a “Mis palabras” muchas veces y así, las personas no pueden evitar prestar algo de atención a esto. Así se indica el meollo del siguiente paso de la obra de Dios: todas las personas dirigirán su atención a las palabras de Dios y no pueden tener ningún otro amor. Todos deben atesorar las palabras que salen de la boca de Dios y no tomarlas a la ligera; así se pondrá fin a las circunstancias previas que prevalecían en la iglesia, cuando una persona leía las palabras de Dios y muchas decían amén y eran obedientes. En aquel momento, las personas no conocían las palabras de Dios, sino que las tomaban como un arma con la que defenderse. Para cambiar completamente esto, Dios hace en la tierra nuevas y más altas demandas al hombre. Para evitar que la gente se vuelva negativa y pasiva después de ver los altos estándares y los rigurosos requerimientos de Dios, Dios alienta a las personas muchas veces diciendo: “Ya que las cosas han llegado a una situación como la de hoy, no tenéis que afligiros y arrepentiros tanto por vuestras obras y acciones del pasado. Mi magnanimidad es tan ilimitada como los mares y el cielo. ¿Cómo podrían las capacidades del hombre y el conocimiento que este tiene de Mí no serme familiares como la palma de Mi propia mano?”. Estas palabras vehementes y sinceras de repente abren las mentes de las personas y de inmediato las llevan de la desesperación al amor por Dios, a ser positivas y proactivas, porque Dios habla asiéndose de la debilidad dentro de los corazones de las personas. Sin ser conscientes de esto, las personas siempre se sienten avergonzadas delante de Dios por sus acciones pasadas y expresan remordimiento una y otra vez. Por lo tanto, Dios revela estas palabras de manera especialmente natural y normal para que las personas no sientan que las palabras de Dios son rígidas y aburridas, sino que son tanto severas y suaves como vívidas y realistas.

Desde la creación hasta hoy, Dios ha instrumentado en silencio todo para el hombre desde el mundo espiritual y nunca le describió a este la verdad del mundo espiritual. Sin embargo, hoy, Dios de repente da un panorama general de la batalla que se propaga dentro, lo cual naturalmente deja a las personas rascándose la cabeza, intensifica la sensación que tienen de que Dios es profundo e insondable y les dificulta aún más localizar el origen de las palabras de Dios. Se puede decir que el conflictivo estado del mundo espiritual trae a todas las personas al espíritu. Esta es la primera parte crucial de la obra del futuro y es la clave que permite a las personas entrar en el reino espiritual. A partir de esto se puede ver que el siguiente paso de la obra de Dios apunta principalmente al espíritu, cuyo objetivo principal es darles a todas las personas un mayor conocimiento de las obras milagrosas del Espíritu de Dios dentro de la carne,

dando así a todos aquellos que son leales a Dios un mayor conocimiento de la necedad y de la naturaleza de Satanás. Aunque no nacieron en el reino espiritual, sienten como si hubieran contemplado a Satanás y, una vez que tienen este sentimiento, de inmediato Dios cambia a otro medio de expresión, y una vez que las personas han alcanzado esta manera de pensar, Dios pregunta: “¿Por qué os estoy entrenando con tanta urgencia? ¿Por qué os cuento los hechos del mundo espiritual? ¿Por qué os recuerdo y exhorto una y otra vez?”. Y, así sucesivamente, toda una serie de preguntas que provocan muchos interrogantes en la mente de las personas: ¿Por qué Dios habla en este tono? ¿Por qué habla de los asuntos del mundo espiritual y no de Sus demandas de las personas durante el tiempo de la construcción de la iglesia? ¿Por qué Dios no ataca las nociones de las personas revelando misterios? Simplemente por ser un poco más reflexivas, las personas adquieren un poco de conocimiento de los pasos de la obra de Dios y, por lo tanto, cuando encuentran tentaciones en el futuro, en ellas nace un verdadero sentimiento de abominación hacia Satanás. E incluso cuando encuentran pruebas en el futuro, todavía son capaces de conocer a Dios y detestar más profundamente a Satanás y así maldecirlo.

Al final, la voluntad de Dios se revela por completo al hombre: “permitiéndoles a cada una de Mis palabras echar raíces, florecer y producir fruto dentro de tu espíritu y, lo más importante, dar más fruto. Esto, porque lo que pido no es flores brillantes y frondosas sino fruto abundante —un fruto que no se eche a perder—”. De las repetidas demandas de Dios a Su pueblo, de todas ellas esta es la más exhaustiva, es el punto central y se plantea de una manera franca. He hecho la transición del obrar en la humanidad normal al obrar en la divinidad completa; así, en el pasado, en Mis palabras sencillas no había necesidad de que añadiera más explicaciones y la mayoría de las personas podían entender el significado de Mis palabras. El resultado fue que, en ese entonces, todo lo que se requería era que las personas conocieran Mis palabras y fueran capaces de hablar de la realidad. Este paso, sin embargo, es enormemente diferente. Mi divinidad ha tomado control total sin dejar espacio para que la humanidad juegue algún papel. Por lo tanto, si aquellos entre Mi pueblo quieren entender el verdadero significado de Mis palabras, tienen la mayor dificultad. Solo por medio de Mis declaraciones pueden obtener esclarecimiento e iluminación, y si no es a través de este canal, cualquier pensamiento por comprender el objetivo de Mis palabras es solo un ocioso soñar despierto. Cuando todas las personas tengan un mayor conocimiento de Mí después de aceptar Mis declaraciones es el tiempo cuando Mi pueblo me vive, es el tiempo cuando Mi obra en la carne se completa y el tiempo cuando Mi divinidad se vive por completo en la carne. En este momento, todas las personas me conocerán en la carne y serán verdaderamente capaces de decir que Dios aparece en la carne y este será el fruto. Esto es más evidencia de que Dios se ha cansado de construir la iglesia, es decir, “Aunque las flores en un invernadero son tan innumerables como las estrellas, y atraen a toda la multitud que las admira, una vez que se han marchitado, se vuelven

tan andrajosas como las maquinaciones engañosas de Satanás y nadie muestra ningún interés en ellas". Aunque Dios también obró personalmente durante el tiempo de la construcción de la iglesia, porque Él es el Dios que siempre es nuevo y nunca viejo, no tiene nostalgia por asuntos del pasado. Para evitar que las personas piensen en el pasado, Él empleó las palabras "tan andrajosas como las maquinaciones engañosas de Satanás", lo que muestra que Dios no se ciñe al precepto. Algunas personas pueden malinterpretar la voluntad de Dios y preguntar: ¿Por qué, ya que es la obra hecha por Dios mismo, Él dijo "una vez que las flores se han marchitado, nadie muestra ningún interés en ellas"? Estas palabras les dan a las personas una revelación. Lo más importante es que les permiten a todas las personas tener un punto de partida nuevo y correcto; solo entonces podrán satisfacer la voluntad de Dios. En última instancia, el pueblo de Dios podrá darle a Dios una alabanza que sea verdadera, no forzada, y que provenga de sus corazones. Esto es lo central del plan de gestión de 6000 años de Dios. Es decir, es la cristalización de este plan de gestión de 6000 años: permitir que todas las personas conozcan la importancia de la encarnación de Dios, permitirles conocer prácticamente a Dios hecho carne, es decir, las obras de Dios en la carne, para que nieguen al Dios ambiguo y conozcan al Dios de hoy y también al de ayer y, especialmente, al del mañana, que real y verdaderamente ha existido desde siempre y para siempre. ¡Solo entonces entrará Dios en el reposo!

CAPÍTULO 4

Para evitar que las personas se vuelvan arrogantes y se dejen llevar por el entusiasmo después de su transición de lo negativo a lo positivo, en el último capítulo de la declaración de Dios, una vez que Él ha hablado de Sus más elevadas exigencias a Su pueblo, —una vez que Él les ha comunicado a las personas Su voluntad en esta etapa de Su plan de gestión—, les da la oportunidad de meditar en Sus palabras, de ayudarles a decidirse a satisfacer Su voluntad al final. Cuando las condiciones de las personas son positivas, Dios empieza de inmediato a plantearles preguntas sobre el otro lado del asunto. Él formula una serie de preguntas difíciles de descifrar para las personas: "¿Estaba vuestro amor por Mí manchado de impureza? ¿Era vuestra lealtad hacia Mí pura y sincera? ¿Era vuestro conocimiento de Mí verdadero? ¿Cuánto espacio ocupaba Yo en vuestro corazón?". Y así sucesivamente. En la primera mitad de este párrafo, a excepción de dos reprimendas, el resto está compuesto en su totalidad por preguntas. Una pregunta en particular, "¿Han tocado Mis declaraciones una fibra sensible en vuestro interior?", es muy adecuada. Da justo en el blanco, en las cosas más secretas en las profundidades del corazón de las personas, y provoca que se autoexaminen inconscientemente: "¿Soy verdaderamente leal en mi amor a Dios?". En sus corazones, las personas recuerdan de forma inconsciente sus experiencias

pasadas en el servicio: fueron consumidas por el autoperdón, la santurronería, la prepotencia, la autosatisfacción, la complacencia y la soberbia. Eran como un gran pez atrapado en una red, al que, tras caer en ella, no le resultó fácil liberarse. Además, estaban frecuentemente descontroladas, engañaban a menudo a la humanidad normal de Dios, y se ponían las primeras en todo lo que hacían. Antes de ser llamadas "hacedoras de servicio", eran como un cachorro de tigre recién nacido, lleno de energía. Aunque centraban su atención en la vida hasta cierto punto, en ocasiones solo actuaban mecánicamente; como esclavos, se comportaban superficialmente hacia Dios. Durante el tiempo en el que estaban al descubierto como hacedoras de servicio, eran negativas, se quedaban atrás, estaban llenas de tristeza, se quejaban de Dios, agachaban la cabeza abatidas, etc. Cada paso de sus maravillosas y conmovedoras historias perdura en sus mentes. Incluso se les hace difícil dormir, y pasan el día aletargadas. Parece que Dios las ha descartado por segunda vez, que han caído en el Hades, incapaces de escapar. Aunque Dios no hizo nada más que plantear unas cuantas preguntas difíciles en el primer párrafo, leedlas con atención: muestran que el objetivo de Dios es más que simplemente hacer estas preguntas por hacerlas; las mismas contienen un nivel más profundo de significado, que debe explicarse con mayor detalle.

¿Por qué dijo Dios una vez que el hoy, después de todo, es el hoy, y como el ayer ya ha pasado, no hay razón para la nostalgia, y, sin embargo, en el primer enunciado aquí les hace preguntas a las personas, y hace que piensen en el pasado? Pensadlo: ¿Por qué pide Dios que las personas no tengan nostalgia del pasado, pero a la vez que piensen en él? ¿Podría haber un error en las palabras de Dios? ¿Podría ser errónea la fuente de estas palabras? Naturalmente, quienes no prestan atención a las palabras de Dios no harían tales preguntas profundas. Pero por el momento, no hay necesidad de hablar de esto. Primero, permitidme explicar la primera pregunta de arriba: el "por qué". Por supuesto, todos son conscientes de que Dios ha dicho que Él no pronuncia palabras vacías. Si las palabras se pronuncian desde la boca de Dios, entonces estas tienen un objetivo y un significado; esto hace referencia al meollo del asunto. El mayor fallo de las personas es su incapacidad de cambiar sus malvadas formas de actuar y la intratabilidad de su vieja naturaleza. Para permitir que todas las personas se conozcan a sí mismas de forma más exhaustiva y realista, Dios las lleva primero a pensar en el pasado, con el fin de que pueden reflexionar sobre sí mismas más profundamente, y así llegar a saber que ni una sola de las palabras de Dios está vacía, y que todas las palabras de Dios se cumplen en diferentes personas en diferentes grados. En el pasado, la manera en la que Dios trataba con las personas les daba un poco de conocimiento de Él, y hacía que su "sinceridad" hacia Él fuera un poco más sentida. La palabra "Dios" solo ocupa el 0,1 % en las personas y en su corazón. Lograr tanto, muestra que Dios ha llevado a cabo una gran cantidad de salvación. Es justo decir que Dios ha logrado tanto en este grupo de personas —un grupo explotado por el gran dragón rojo y poseído por Satanás— que no se atreven a hacer simplemente lo que les place. Esto se debe a

que es imposible que Dios ocupe el cien por cien del corazón de quienes han sido poseídos por Satanás. Para incrementar el conocimiento de Dios por parte de las personas durante el siguiente paso, Él compara la condición de los hacedores de servicio del pasado con la de Su pueblo de hoy, y crea, así, un claro contraste que hace que las personas se sientan más avergonzadas. Tal como Dios dijo, no hay "donde esconder vuestra vergüenza".

Entonces, ¿por qué digo que Dios no está haciendo preguntas solo por hacerlas? Una lectura detenida de principio a fin muestra que, aunque las preguntas planteadas por Dios no se han explicado en profundidad, todas se refieren a la medida de la lealtad de las personas hacia Dios y del conocimiento de Él; se refieren, en otras palabras, a las condiciones reales de las personas, que son lamentables, y sobre las cuales les resulta difícil abrirse. A partir de esto se puede ver que la estatura de las personas es demasiado exigua, que su conocimiento de Dios es demasiado superficial, y su lealtad hacia Él demasiado manchada e impura. Tal como Dios dijo, casi todas las personas pescan en aguas turbias, y solo están allí para cubrir el expediente. Cuando Dios dice: "¿Creéis realmente que no estáis cualificados para ser Mi pueblo?", el verdadero sentido de estas palabras es que entre las personas, nadie es adecuado para ser pueblo de Dios. Pero con el fin de lograr un efecto mayor, Dios usa el método de hacer preguntas. Este método es mucho más efectivo que las palabras del pasado, las cuales atacaban, tasajeaban, y mataban despiadadamente a las personas, hasta el punto de perforar sus corazones. Suponed que Dios hubiera dicho directamente algo insulso e insípido como "No sois leales a Mí, y vuestra lealtad está manchada, no tengo un lugar absoluto en vuestro corazón… No te voy a dejar lugar para que te escondas de ti mismo, porque ninguno de vosotros es suficiente para ser Mi pueblo". Podríais comparar ambas cosas, y, aunque su contenido es el mismo, el tono de cada una es diferente. Usar preguntas es mucho más efectivo. Así, el Dios sabio emplea el primer tono, que muestra la maestría con la que habla. El hombre no puede lograr esto, así que no es de extrañar que Dios dijera "Las personas no son sino utensilios usados por Mí. La única diferencia entre ellas es que algunas son inferiores, y otras valiosas".

A medida que las personas continúan leyendo, las palabras de Dios surgen copiosamente y apenas les dan oportunidad de recobrar el aliento, porque Dios no es de ninguna manera moderado con el hombre. Cuando las personas sienten el mayor remordimiento, Dios les advierte una vez más: "Si sois completamente ajenos a las preguntas anteriores, esto muestra que estás pescando en aguas turbias, que solo estás maquillando los números. En el momento preordenado por Mí serás sin duda descartado y echado al abismo sin fondo por segunda vez. Estas son Mis palabras de advertencia, y Mi juicio derribará a cualquiera que las tome a la ligera, y, en la hora designada, enfrentará el desastre". Al leer tales palabras, las personas no pueden evitar pensar en cuando fueron echadas en el abismo sin fondo: amenazadas por la catástrofe, gobernadas por los decretos administrativos de Dios, su propio final

esperándolas, sintiéndose durante mucho tiempo angustiadas, deprimidas, inquietas, incapaces de hablar a nadie de la melancolía en sus corazones; comparado con esto, sienten que estarían mejor si su carne fuera purgada… A medida que su pensamiento llega a este punto, no pueden evitar sentirse angustiadas. Al meditar en cómo eran en el pasado, cómo son hoy, y cómo serán mañana, el pesar crece en su corazón, comienzan inconscientemente a temblar, y así se vuelven más temerosas de los decretos administrativos de Dios. Cuando se les ocurre que el término "pueblo de Dios" también podría ser simplemente una forma de hablar, la alegría en su corazón se convierte inmediatamente en angustia. Dios está usando su debilidad fatal para golpearlas y, en este punto, Él está iniciando la siguiente etapa de Su obra y hace que los nervios de las personas reciban una estimulación constante, e incrementa su sensación de que los hechos de Dios son insondables, de que Dios es inalcanzable, de que Dios es santo y puro, y de que no son aptos para ser el pueblo de Dios. Como consecuencia, redoblan sus esfuerzos para mejorar, y no se atreven a quedarse atrás.

Seguidamente, para enseñarles una lección a las personas, y para hacer que se conozcan a sí mismas, que veneren a Dios y le teman, Él comienza Su nuevo plan: "Desde el momento de la creación hasta hoy, muchas personas han desobedecido Mis palabras y, por tanto, han sido retiradas y descartadas de Mi corriente de restauración; al final, sus cuerpos perecen y sus espíritus son echados al Hades, e incluso hoy siguen sometidas a un castigo severo. Muchas personas han seguido Mis palabras, pero han ido contra Mi esclarecimiento e iluminación […] y algunas […]". Estos son ejemplos reales. En estas palabras, Dios no solo hace una advertencia real a todo Su pueblo para que sepan de Sus hechos a lo largo de las eras, sino que también provee una descripción oblicua de parte de lo que está aconteciendo en el mundo espiritual. Esto permite a todas las personas saber que nada bueno puede venir de su desobediencia a Dios. Se convertirán en una marca eterna de vergüenza, en la personificación de Satanás, y en una copia de este. En el corazón de Dios, este aspecto del significado tiene una importancia secundaria, porque estas palabras ya han dejado temblando a las personas y sin saber qué hacer. El lado positivo de esto es que, cuando las personas tiemblan de temor, también adquieren algunos detalles del mundo espiritual, pero solo algunos, por lo que debo proveer una pequeña explicación. Desde las puertas del mundo espiritual puede verse que hay toda clase de espíritus. Sin embargo, algunos están en el Hades, algunos en el infierno, algunos en el lago de fuego, y algunos en el abismo sin fondo. Tengo algo que añadir aquí. Hablando superficialmente, estos espíritus pueden dividirse según el lugar; sin embargo, hablando específicamente, algunos son tratados de manera directa por el castigo de Dios, y algunos están en la esclavitud de Satanás, la cual Dios utiliza. De forma más específica, su castigo difiere según la severidad de sus circunstancias. En este punto, permitidme explicaros un poco más. Quienes son castigados directamente por la mano de Dios no tienen espíritu en la tierra, lo que significa que no tienen oportunidad de nacer de nuevo. Los espíritus bajo

el campo de acción de Satanás —los enemigos de quienes Dios habla cuando dice “se han vuelto Mis enemigos”— están conectados a los asuntos terrenales. Los diversos espíritus malignos en la tierra son, todos, enemigos de Dios, los siervos de Satanás, y su razón de ser es servir; servir para que puedan ser contrastes de las acciones de Dios. Así pues, Él dice: “Estas personas no solo han caído cautivas de Satanás, sino que se han vuelto pecadoras eternas y Mis enemigas, y se oponen directamente a Mí”. Seguidamente, Dios les dice a las personas qué tipo de final le espera a esta clase de espíritus: “Ellas son los objetos de Mi juicio en el punto culminante de Mi ira”. Dios también clarifica sus condiciones presentes: “hoy siguen estando ciegas, siguen estando en las oscuras mazmorras”.

Para mostrar a las personas la veracidad de Sus palabras, Dios usa como prueba un ejemplo real (el caso de Pablo del que habla) para que Su advertencia deje una impresión más profunda en las personas. Para que las personas dejen de tratar como una historia lo que se dice sobre Pablo, y para evitar que piensen de sí mismas como observadores y, además, para que dejen de proceder jactándose de las cosas que acontecieron hace miles de años que aprendieron de Dios, Él no se concentra en las experiencias de Pablo a lo largo de su vida. En su lugar, Dios se centra en las consecuencias para Pablo, con qué tipo de fin se enfrentó, la razón por la que este se opuso a Dios, y cómo acabó de esa manera. Dios se centra en poner énfasis en la manera como Él negó, al final, las esperanzas de Pablo, y en dejar directamente al descubierto la condición de Pablo en la esfera espiritual: “Dios castiga directamente a Pablo”. Como las personas son insensibles e incapaces de comprender nada de las palabras de Dios, Él añade una explicación (la parte siguiente de la declaración), y empieza a hablar sobre un asunto relacionado con otro aspecto: “Quienquiera que se opone a Mí (no solo oponiéndose a Mi ser carnal sino, lo que es más importante, a Mis palabras y a Mi Espíritu, es decir, a Mi divinidad), recibe Mi juicio en su carne”. Aunque, hablando superficialmente, pareciera que estas palabras no tienen relación con las de arriba y que no hubiera correlación alguna entre ambas, no entréis en pánico: Dios tiene Sus propios objetivos; las simples palabras “el ejemplo de arriba prueba suficientemente que” combinan orgánicamente dos asuntos que, al parecer, no están relacionados: esta es la genialidad de las palabras de Dios. Así pues, las personas son esclarecidas por medio del relato de Pablo y, así, debido a la conexión que existe entre el texto de arriba y el de abajo, a través de la lección de Pablo, ellas buscan conocer a Dios aún más, que es precisamente el efecto que Dios deseaba lograr al pronunciar estas palabras. Seguidamente, Él pronuncia algunas palabras que proveen ayuda y esclarecimiento para la entrada de las personas en la vida. No hay necesidad de que Yo hable de esto; sentirás que estas cosas son fáciles de entender. Sin embargo, lo que debo explicar es cuando Dios dice: “Cuando Yo obraba en una humanidad normal, la mayoría de las personas ya se habían medido contra Mi ira y majestad, y ya conocían un poco de Mi sabiduría y carácter. Hoy, hablo y actúo directamente en divinidad, y sigue habiendo

algunas personas que verán Mi ira y Mi juicio con sus propios ojos; además, la obra principal de la segunda parte de la era del juicio es hacer que todo Mi pueblo conozca Mis hechos en la carne de forma directa, y hacer que todos vosotros veáis Mi carácter directamente". Estas pocas palabras concluyen la obra de Dios en humanidad normal, y comienzan oficialmente la segunda parte de la obra de Dios de la era del juicio, la cual se lleva a cabo en divinidad, y predicen el final de un grupo de las personas. En este punto, merece la pena explicar que Dios no dijo a las personas que esta era la segunda parte de la era de juicio cuando se convirtieron en el pueblo de Dios. En su lugar, Él solo explica que esta es la segunda parte de la era de juicio después de hablar a las personas de Su voluntad, de los objetivos que Él desea lograr durante este período, y de Su paso final de obra en la tierra. Obviamente, la sabiduría de Dios también está presente en esto. Cuando las personas se acaban de levantar de su lecho de enfermedad, lo único que les preocupa es si van a morir o no, o si su enfermedad puede o no desaparecer de su cuerpo. No prestan atención alguna a si subirán de peso o a si se vestirán con las prendas apropiadas. Así pues, es solo cuando las personas creen plenamente que forman parte del pueblo de Dios que Él les habla de Sus requisitos, paso a paso y les dice cuál es la era actual. Eso se debe a que las personas solo tienen la energía para concentrarse en los pasos de la gestión de Dios, algunos días después de haberse recuperado; por ello, este es el momento más adecuado para decírselo. Solo después de entender comienzan las personas a analizar: como esta es la segunda parte de la era de juicio, las exigencias de Dios se han vuelto más estrictas, y yo me he convertido en uno del pueblo de Dios. Es correcto analizar de esta manera, y esta forma de análisis es alcanzable por el hombre; por eso Dios emplea esta forma de hablar.

Una vez que las personas entienden un poco, Dios entra una vez más en el ámbito espiritual para hablar, y así caen una vez más en una emboscada. Durante esta serie de preguntas, todos se rascan la cabeza, confundidos, sin saber dónde reside la voluntad de Dios, sin saber cuáles de las preguntas de Dios contestar y, además, sin saber qué lenguaje usar para responder a las preguntas de Dios. Uno se pregunta si reír o llorar. Para las personas, parece que estas palabras podrían contener misterios muy profundos; pero los hechos son precisamente lo opuesto. Puedo añadir aquí también una pequeña explicación para ti; eso permitirá que tu cerebro descanse y sentirás que es algo sencillo y que no hay necesidad de pensar en ello. De hecho, aunque hay muchas palabras, estas contienen solo un objetivo que Dios tiene: ganar la lealtad de las personas por medio de estas preguntas. Pero no es conveniente decir esto directamente, por lo que Dios emplea preguntas una vez más. El tono con el que Él habla, sin embargo, es especialmente suave, muy a diferencia del principio. Aunque Dios les está preguntando, esta clase de contraste trae a las personas una medida de alivio. Podrías también leer cada pregunta, una por una; ¿no se hizo frecuentemente referencia a estas cosas en el pasado? En estas cuantas preguntas hay un contenido abundante. Algunas son una descripción de la mentalidad de las personas: "¿Estáis

dispuestos a disfrutar de una vida en la tierra, que es parecida a la del cielo?". Algunas son "el juramento del guerrero" que hacen delante de Dios: "¿Sois realmente capaces de permitir que Yo os dé muerte, y os guíe, como a ovejas?". Y algunas de ellas son exigencias de Dios al hombre: "Si no hablara de manera directa, ¿podrías abandonar todo lo que hay a tu alrededor y permitir que Yo te use? ¿No es esta la realidad que Yo requiero? […]". También incluyen las exhortaciones de Dios y las palabras para tranquilizar al hombre: "Sin embargo, pido que las dudas no os agobien, que seáis proactivos en vuestra entrada y comprendáis las más hondas profundidades de Mis palabras. Esto evitará que malinterpretéis Mis palabras, y que no tengáis clara Mi intención, y violéis así Mis decretos administrativos". Finalmente, Dios habla de Sus esperanzas para el hombre: "Espero que entendáis Mis propósitos para vosotros en Mis palabras. No penséis más en vuestras propias perspectivas, y actuad tal como habéis decidido delante de Mí para someteros a las orquestaciones de Dios en todas las cosas". La pregunta final tiene un sentido profundo. Invita a pensar, se graba en los corazones de las personas y es difícil de olvidar, sonando sin cesar como una campana que está cerca de sus oídos…

Las de arriba son algunas palabras explicativas para que tú las uses como referencia.

CAPÍTULO 5

Cuando Dios hace exigencias a los seres humanos que a estos les resulta difícil explicar y cuando Sus palabras golpean directamente el corazón humano y las personas le ofrecen su corazón sincero para que goce de él, Dios les da la oportunidad de reflexionar, de tomar una decisión y de buscar una senda de práctica. De esta forma, todos los que constituyen Su pueblo le ofrecerán nuevamente a Dios todo su ser, con los puños apretados con determinación. Algunos tal vez podrían elaborar un plan y establecer un programa diario, a medida que se preparan para movilizarse para trabajar duro, dedicando parte de su fuerza al plan de gestión de Dios con el fin de darle gloria y apresurar su conclusión. Justo cuando las personas están albergando esta mentalidad, manteniendo estas cosas muy dentro de su mente mientras se dedican a sus tareas, mientras hablan y mientras trabajan, Dios comienza a hablar una vez más: "La voz de Mi Espíritu es una expresión de Mi carácter entero. ¿Lo entendéis?". Cuanto más determinados sean los seres humanos, más desesperadamente anhelarán captar la voluntad de Dios y más fervientemente desearán que Dios les haga exigencias. Por esta razón, Dios les dará a las personas lo que quieren y aprovechará esta oportunidad para impartir Sus palabras —que desde hace mucho tiempo están listas— a los lugares más recónditos de su ser. Aunque estas palabras puedan parecer un tanto duras o bruscas, a la humanidad le parecen incomparablemente dulces. De repente, su corazón se llena de gozo, como si estuvieran en el cielo o hubieran sido transportados

a otro reino —un verdadero paraíso de la imaginación— donde los asuntos del mundo exterior ya no afectan a la humanidad. Con el fin de evitar la posibilidad de que las personas —como tenían el hábito de hacer en el pasado— hablen desde fuera y actúen desde fuera y, así, no logren echar raíces adecuadas, una vez que se haya logrado lo que las personas desean en su corazón y, además, una vez que se preparen para ir a trabajar con ardiente entusiasmo, Dios seguirá adaptando Su manera de hablar a la mentalidad de las personas y, de modo sintético y sin refrenarse, refutará todo el apasionamiento y la ceremoniosidad religiosa que tienen en su corazón. Como Dios ha dicho: "¿Habéis visto verdaderamente la importancia que radica en esto?". Ya sea antes o después de que los seres humanos toman una determinación con respecto a algo, no le dan gran importancia a conocer a Dios por Sus acciones o por Sus palabras, sino que, más bien, siguen reflexionando sobre la pregunta: "¿Qué puedo hacer por Dios? ¡Este es el asunto clave!". Por esta razón, Dios dice: "Y tenéis el descaro de llamaros Mi pueblo ante Mi cara, ¡no tenéis vergüenza, y menos aún ninguna razón!". Tan pronto como Dios pronuncia estas palabras, las personas las comprenden de inmediato y, como si recibieran un shock eléctrico, se apresuran a retirar las manos para ponerlas a salvo en su regazo, con temor profundo de provocar por segunda vez la ira de Dios. Además de esto, Dios también ha dicho: "Tarde o temprano, la gente como vosotros será descartada de Mi casa. ¡No trates de imponérteme, dando por sentado que has defendido el testimonio de Mí!". Al oír palabras como estas, las personas tienen aún más temor, como si hubieran visto un león. Lo saben perfectamente en su corazón. No desean que el león se los coma, mientras que, por otra parte, no tienen idea de cómo escapar. En ese preciso instante, el "plan" que existe dentro del corazón humano se desvanece, total y completamente, sin dejar huella. A través de las palabras de Dios, siento como si pudiera ver cada uno de los aspectos de la vergüenza de la humanidad: con la cabeza baja y aspecto abatido —como un candidato que reprobó el examen de ingreso a la universidad que tiene nobles ideales, una familia feliz, un futuro brillante, etcétera, etcétera,— todo se ha transformado —junto con las Cuatro Modernizaciones hacia el año 2000— en meras palabras vacías, creando un escenario imaginario de una película de ciencia ficción. Esto es intercambiar elementos pasivos por activos, haciendo que las personas, en medio de su pasividad, se coloquen en la posición que Dios les ha asignado. De excepcional importancia es que a los seres humanos les asuste profundamente perder este título; por ello, se aferran con desesperación a los distintivos de sus cargos, profundamente temerosos de que alguien pueda intentar arrebatárselos. Cuando la humanidad se encuentra en este estado mental, a Dios no le preocupa que las personas se vuelvan pasivas, así que Él, en consecuencia, cambia Sus palabras de juicio por otras de interrogación. No solo les da a las personas una oportunidad de recuperar el aliento, sino, también, de retomar las aspiraciones que tuvieron antes y organizarlas para referencia futura: cualquier cosa inadecuada puede modificarse. Esto es porque Dios todavía no ha iniciado Su obra —es un golpe de suerte en medio de un

gran infortunio— y, además, no los condena. ¡Así pues, dejadme que siga dándole toda mi devoción!

A continuación, no debes hacer a un lado las palabras de Dios por culpa de tu miedo. Echa un vistazo para comprobar si Dios tiene nuevas exigencias. Por supuesto, descubrirás alguna como esta: “A partir de este momento y en adelante, en todas las cosas, tú debes entrar en la realidad de la práctica; ya no te servirá simplemente cotorrear como lo hacías antes”. En esto sigue manifestándose la sabiduría de Dios. Él ha salvaguardado siempre a Sus propios testigos y, cuando la realidad de las palabras del pasado llega a su término, absolutamente nadie puede desentrañar el conocimiento de “la realidad de la práctica”. Esto basta para demostrar la verdad de lo que Dios dijo: “Me comprometo a llevar a cabo la obra Yo Mismo”. Tiene que ver con el verdadero significado de la obra en divinidad, y, también, con la razón por la que la humanidad, tras haber alcanzado un nuevo punto de inicio, sigue siendo incapaz de comprender el verdadero significado de las palabras de Dios. Esto se debe a que, en el pasado, la gran mayoría de las personas se ciñó a la realidad de las palabras de Dios, mientras que, hoy, no tienen ni idea de la realidad de la práctica, y solo comprenden los aspectos superficiales de estas palabras, pero no su esencia. Más importante aún, se debe a que hoy, en la edificación del reino, no se le permite a nadie interferir, sino solo obedecer, como autómata, lo que Dios manda. ¡Recuerda esto bien! Cada vez que Dios trae el pasado a colación, empieza a hablar de la situación real de hoy; es una forma de hablar que crea un impresionante contraste entre lo que viene antes y lo que viene después, y, por esta razón, obtiene frutos incluso mejores, y permite a las personas yuxtaponer el presente con el pasado y, de este modo, evita confundir ambos. Esta es una faceta de la sabiduría de Dios y su propósito consiste en alcanzar los frutos de la obra. Después de esto, Dios revela una vez más la fealdad de la humanidad, para que esta no olvide jamás comer y beber Sus palabras cada día, y, todavía más importante, para que se conozca a sí misma y tome esto como la lección de la cual debe aprender cada día.

Después de pronunciar estas palabras, Dios ha logrado producir el efecto que constituía su propósito original. Y, así, sin prestar más atención a si la humanidad lo ha comprendido a Él o no, toca esto de pasada en unos cuantos enunciados, porque la obra de Satanás no tiene nada que ver con la humanidad, de lo cual esta no tiene ni idea. Ahora, dejando atrás el mundo del espíritu, observa con mayor detalle la forma como Dios hace Sus exigencias a la humanidad: “Descansando en Mi morada, observo con atención: todas las personas en la tierra se agitan, ‘viajando por todo el mundo’ y corriendo de allá para acá, todo por el bien de su destino y de su futuro. Pero ni una sola tiene la energía para emplear en la construcción de Mi reino, ni siquiera para el esfuerzo que supone respirar”. Después de intercambiar estos comentarios amables con los seres humanos, Dios de todos modos no les presta atención, sino que continúa hablando desde la perspectiva del Espíritu, y, a través de esas palabras, revela las circunstancias generales de la vida de la raza humana en su totalidad. Resulta claro

ver, a partir de las frases “viajando por todo el mundo” y “corriendo de allá para acá”, que la vida humana está completamente desprovista de contenido. Si no fuera por la omnipotente salvación de Dios, y, especialmente, para los nacidos en la enorme y decreciente familia de la línea imperial China, las personas serían todavía más proclives a vivir vidas enteras en vano, y sería mejor que cayeran en el Hades o en el infierno en lugar de venir al mundo. Bajo la dominación del gran dragón rojo, y sin percatarse de ello, han ofendido a Dios y, por tanto, de forma natural y sin saberlo, han caído bajo el castigo de Dios. Por esta razón, Dios toma a “Haber rescatado” y a “ingratos” y los contrasta entre sí, para que los seres humanos puedan conocerse de un modo más claro a sí mismos, y, a partir de esto, se cree un contraste para Su gracia salvífica. ¿No conduce esto a un resultado incluso más eficaz? Por supuesto, no necesito decir de una forma tan explícita que, a partir del contenido de las declaraciones de Dios, las personas pueden deducir un elemento de reproche, un elemento de salvación y llamamiento, y una ligera insinuación de tristeza. Al leer estas palabras, sin darse cuenta, las personas empiezan a sentirse afligidas y no pueden evitar derramar lágrimas… Sin embargo, Dios no será restringido debido a unos cuantos sentimientos tristes ni tampoco abandonará Su obra de disciplinar a Su pueblo ni dejará de hacerle exigencias a causa de la corrupción de toda la raza humana. Debido a esto, Sus temas abordan directamente circunstancias como las de hoy y, además, Él le proclama a la humanidad la majestad de Sus decretos administrativos para que Su plan siga avanzando. Por esta razón, dándole seguimiento a esto con la debida celeridad y golpeando mientras el hierro está candente, Dios promulga en esta coyuntura crítica una constitución para los tiempos; una constitución que los seres humanos deben leer prestando mucha atención a cada cláusula para que puedan entender la voluntad de Dios. No hay necesidad de ahondar más en esto ahora mismo; las personas simplemente deben leer con mayor atención.

Hoy, vosotros —este grupo de personas que está aquí— sois los únicos que podéis ver de verdad las palabras de Dios. Aun así, en lo que respecta a conocer a Dios, las personas de hoy se han quedado muy atrás en comparación con cualquier persona de eras pasadas. Esto deja suficientemente claro cuánto esfuerzo ha invertido Satanás en las personas a lo largo de estos varios miles de años, así como el grado en que ha corrompido a la humanidad, un grado tan grande que, a pesar de las muchas palabras que Dios ha pronunciado, la humanidad sigue sin entenderlo ni conocerlo, y, en su lugar, se atreve a levantarse y oponerse a Él en público. Y, así, Dios presenta a menudo a las personas de eras pasadas como comparaciones para las personas de hoy; para darles a estas, que son insensatas y obtusas, puntos de referencia realistas. Porque los seres humanos no tienen conocimiento de Dios, y porque carecen de fe genuina en Él, Dios ha declarado que la humanidad carece de cualificaciones y de razón; por ello, una y otra vez Él ha sido tolerante con las personas y les ha dado la salvación. En este sentido, se libra una batalla en la esfera del espíritu: la vana esperanza de Satanás es corromper hasta cierto punto a la humanidad, hacer que el mundo sea inmundo y malvado y, así,

arrastrar a las personas al fango con él y destruir el plan de Dios. No obstante, este plan de Dios no consiste en convertir a toda la humanidad en personas que lo conozcan, sino en escoger a una parte que represente a la totalidad, y dejar al resto como productos de desecho, como mercancías defectuosas a ser arrojadas en el montón de basura. Así pues, aunque desde el punto de vista de Satanás tomar posesión de unos cuantos individuos podría parecer una excelente oportunidad para destruir el plan de Dios, ¿qué podría saber un simplón como él sobre las intenciones de Dios? Esta es la razón por la que Dios dijo hace mucho tiempo: “He cubierto Mi rostro para evitar mirar este mundo”. Sabemos un poco sobre esto, y Dios no pide que los seres humanos sean capaces de hacer nada; más bien, Él quiere que reconozcan que lo que Él hace es milagroso e insondable, y que lo veneren en su corazón. Si, como los seres humanos imaginan, Dios fuera a castigarlos sin considerar las circunstancias, todo el mundo habría perecido hace mucho tiempo ya. ¿No sería esto equivalente a caer directamente en la trampa de Satanás? Así pues, Dios solo usa Sus palabras para obtener los frutos que tiene en mente, pero rara vez se produce la llegada de los hechos. ¿No es esto un ejemplo de Sus palabras: “Si no me compadeciera de vuestra falta de calificaciones, razón y percepciones, todos vosotros pereceríais en medio de Mi castigo, borrados de la existencia. No obstante, hasta que finalice Mi obra en la tierra, seguiré siendo indulgente hacia la humanidad”?

CAPÍTULO 6

Las personas quedan estupefactas cuando leen las declaraciones de Dios y piensan que Él ha llevado a cabo una gran obra en el ámbito espiritual, algo de lo que el hombre es incapaz y que Dios mismo debe cumplir en persona. Así pues, una vez más, Dios pronuncia palabras de tolerancia hacia la humanidad. Tienen un conflicto en su corazón: “Dios no es un Dios de misericordia y bondad; es un Dios que solo derriba al hombre. ¿Por qué es tolerante con nosotros? ¿Podría ser que Dios haya cambiado, una vez más, el método?”. Cuando estas nociones, estos pensamientos, entran en su corazón, hacen su máximo esfuerzo por luchar contra ellos. Pero después de que la obra de Dios continúa durante algún tiempo, el Espíritu Santo lleva a cabo una gran obra en la iglesia y todos comienzan a realizar su función; todas las personas entran en el método de Dios, pues nadie puede ver ninguna imperfección en lo que Dios dice y hace. En lo que se refiere a cuál es, precisamente, el siguiente paso que Dios dará, nadie tiene la más remota idea. Como Dios ha dicho: “De todos los que viven bajo el cielo, ¿quién no está en Mis manos? ¿Quién no actúa conforme a Mi guía?”. Sin embargo, os ofrezco un consejo: en los asuntos que no os quedan claros, ninguno de vosotros debe decir ni hacer nada. No digo esto para enfriar tu entusiasmo, sino para permitirte seguir la guía de Dios en tus acciones. Por ningún motivo deberíais desanimaros o tener dudas por

mi mención de las “imperfecciones”: Mi objetivo consiste, principalmente, en recordarte que prestes atención a las palabras de Dios. Las personas quedan estupefactas nuevamente cuando leen las palabras de Dios que dicen: “Sed perceptivos hacia los asuntos del espíritu, atentos a Mis palabras y verdaderamente capaces de considerar que Mi Espíritu y Mi ser, y Mis palabras y Mi ser, son un todo inseparable, para que todas las personas puedan satisfacerme en Mi presencia”. Ayer leían palabras de advertencia, palabras sobre la tolerancia de Dios, pero hoy, Dios de repente habla de asuntos espirituales. ¿Qué está ocurriendo? ¿Por qué sigue Dios cambiando el método con el que habla? ¿Por qué todo esto tiene que considerarse como un todo indivisible? ¿Podría ser que las palabras de Dios no sean prácticas? Tras una lectura detallada de las palabras de Dios, se descubre que cuando la carne de Dios y Su Espíritu están separados, la carne se vuelve un cuerpo físico con atributos carnales; las personas se refieren a él como un muerto viviente. La carne encarnada proviene del Espíritu: Él es la encarnación del Espíritu, el Verbo hecho carne. En otras palabras, Dios mismo vive en la carne. Eso es lo grave de que el Espíritu de Dios se separe de Su ser. En consecuencia, aun cuando se le llama humano, Él no pertenece a la humanidad. No tiene atributos humanos; Él es el ser con el que Dios se reviste, el ser que Dios aprueba. La palabra de Dios encarna el Espíritu de Dios, y la palabra de Dios se revela directamente en la carne, lo cual, además, muestra que Dios vive en la carne y es el Dios más práctico, y prueba, así, la existencia de Dios y finaliza la era de la rebeldía del hombre hacia Él. Luego de hablarles a las personas sobre la senda de conocer a Dios, Dios cambia de tema nuevamente y habla sobre otro aspecto del asunto.

“He puesto los pies sobre todo lo que existe, he observado la vastedad del universo y caminado entre todas las personas, probando lo dulce y lo amargo entre los hombres”. Aunque son sencillas, la humanidad no comprende fácilmente estas palabras. El tema ha cambiado, pero, en esencia, sigue siendo el mismo: sigue permitiendo a las personas conocer al Dios encarnado. ¿Por qué dice Dios que Él ha probado lo dulce y lo amargo entre los hombres? ¿Por qué afirma que ha caminado entre todas las personas? Dios es el Espíritu, y también es el ser encarnado. El Espíritu, que no está sujeto a las limitaciones del ser encarnado, puede poner los pies sobre todo lo que existe; el Espíritu puede observar la vastedad del universo, mostrando que el Espíritu de Dios llena todo el cosmos, que Él cubre la tierra de polo a polo, que no hay nada que no sea dispuesto por la mano de Dios y que no existe ningún lugar donde no puedan encontrarse las huellas de Dios. Aunque el Espíritu se ha hecho carne y nació humano, Su existencia no niega todas las necesidades humanas; el ser de Dios come, se viste, duerme y vive como alguien normal y hace lo que las personas normales deben hacer. Sin embargo, debido a que Su esencia interna es diferente, Él no es igual que el “hombre” del que uno habla. Y aunque sufre entre la humanidad, Él no abandona el Espíritu debido a este sufrimiento. Aunque está bendecido, no olvida al Espíritu debido a estas bendiciones. El Espíritu y el ser obran en silenciosa compenetración. El Espíritu y el ser no pueden

ser separados, y jamás han sido separados, pues el ser es la personificación del Espíritu y Él proviene del Espíritu, del Espíritu que tiene una forma. Así pues, la trascendencia es imposible para el Espíritu en la carne; es decir, el Espíritu es incapaz de realizar cosas sobrenaturales; en otras palabras, el Espíritu no puede marcharse del cuerpo físico. Si se marchara del cuerpo carnal, la encarnación de Dios perdería todo significado. Solo cuando el Espíritu se expresa plenamente en el cuerpo físico puede el hombre conocer al Dios práctico mismo, y solo entonces se cumplirá la voluntad de Dios. Es solo después de que Dios presenta por separado el Espíritu y el cuerpo carnal al hombre que Él puede señalar la ceguera y la desobediencia de este: “Sin embargo, el hombre nunca me ha conocido realmente y jamás me ha prestado atención durante Mis viajes”. Por un lado, Dios está diciendo que Él se oculta en secreto en el cuerpo carnal y que nunca hace nada sobrenatural para que las personas lo vean; por otro, se queja de que el hombre no lo conoce. No hay contradicción en esto. De hecho, desde un punto de vista detallado, no resulta difícil ver que Dios logra sus objetivos a partir de estos dos aspectos. Si Dios exhibiera señales y prodigios sobrenaturales, no necesitaría emprender una gran obra. Simplemente, con Su propia boca, maldeciría a las personas a muerte y ellas morirían al instante y, así, todas las personas quedarían convencidas; sin embargo, esto no logra el objetivo de Dios al encarnarse. Si Dios en verdad actuara así, las personas jamás podrían creer conscientemente en Su existencia. Serían incapaces de tener una fe verdadera y, además, confundirían al diablo con Dios. Más importante aún, las personas jamás serían capaces de conocer el carácter de Dios. ¿Y no es este un aspecto de la importancia de que Dios esté encarnado? Si las personas fueran incapaces de conocer a Dios, entonces ese Dios vago, ese Dios sobrenatural, dominaría por siempre entre los hombres. Y, de este modo, ¿no se apoderarían de las personas sus propias nociones? Para decirlo con mayor claridad, ¿no sería Satanás, el diablo, el que dominaría? “¿Por qué he dicho que he recuperado el poder? ¿Por qué digo que la encarnación tiene una importancia tan grande?”. En el momento en el que Dios se hace carne, Él recupera el poder y es también cuando Su divinidad emerge directamente para actuar. Todas las personas llegan a conocer poco a poco al Dios práctico, y, así, eliminan por completo el lugar que ocupa Satanás en su corazón y le dan a Dios un lugar más profundo en él. En el pasado, las personas veían a imagen de Satanás al Dios que existía en su mente, como un Dios invisible e intangible, y, además, creían que este Dios no solo existía, sino que era capaz de llevar a cabo todo tipo de señales y prodigios y de revelar muchos misterios, como el horrible rostro de quienes están poseídos por los demonios. Esto basta para probar que el Dios que existe en la mente de las personas no es la imagen de Dios, sino la imagen de algo diferente a Él. Dios ha dicho que Él desea ocupar el 0,1 por ciento del corazón de las personas. Este es el más alto estándar que Él le pide al hombre. Más allá del significado superficial de estas palabras, también tienen un lado práctico. Si no se explicara así, las personas pensarían que los requisitos que Dios les impone son demasiado bajos, como si Él

entendiera muy poco a las personas. ¿No es esta la mentalidad del hombre?

Si combinamos lo arriba expuesto con el ejemplo de Pedro que se menciona a continuación, descubriremos que Pedro realmente conocía a Dios mejor que cualquiera, porque fue capaz de volverle la espalda al Dios vago y buscar el conocimiento del Dios práctico. ¿Por qué se hace mención especial de que sus padres eran demonios que se oponían a Dios? Esto prueba que Pedro no estaba buscando al Dios que existía en su corazón. Sus padres eran la representación del Dios vago; este es el objetivo de que Dios los mencionara. La mayoría de las personas no prestan mucha atención a este hecho. Más bien, se concentran en las oraciones de Pedro. En algunas personas, las oraciones de Pedro siempre están en sus labios, constantemente en su mente, pero nunca comparan al Dios vago con el conocimiento de Pedro. ¿Por qué Pedro se volvió contra sus padres y buscó el conocimiento de Dios? ¿Por qué se motivó con las lecciones de quienes habían fracasado? ¿Por qué asimiló la fe y el amor de todos aquellos que habían amado a Dios a lo largo de las eras? Pedro llegó a saber que todas las cosas positivas provienen de Dios y surgen directamente de Él sin ser procesadas por Satanás. Esto muestra que el Dios al que él conocía era el Dios práctico y no el Dios sobrenatural. ¿Por qué se dice que Pedro se enfocó en asimilar la fe y el amor de todos aquellos que habían amado a Dios a lo largo de las eras? A partir de esto puede verse que el fracaso de las personas a lo largo de las eras se debe, principalmente, a que solo poseían fe y amor, pero eran incapaces de conocer al Dios práctico. Como consecuencia, su fe siguió siendo vaga. ¿Por qué Dios menciona en múltiples ocasiones la fe de Job sin decir que conocía a Dios y por qué Dios dice que Job no era igual a Pedro? Las palabras de Job “He sabido de ti solo de oídas, pero ahora mis ojos te ven”, muestran que él solo poseía fe y no tenía conocimiento. Las palabras “El ejemplo contrario de los padres de Pedro le dio a este un mayor conocimiento de Mi bondad amorosa y Mi misericordia”, a menudo provocan una serie de preguntas que se hacen la mayoría de las personas: ¿Por qué Pedro necesitaba un contraste para conocer a Dios? ¿Por qué era incapaz de conocer a Dios directamente? ¿Por qué solo conocía la misericordia y la bondad de Dios y Dios no habló de nada más? Solo es posible buscar el conocimiento del Dios práctico después de reconocer la irrealidad del Dios vago; el objetivo de estas palabras es hacer que las personas expulsen al Dios vago que existe en su corazón. Si, desde el tiempo de la creación hasta hoy, las personas siempre hubieran conocido el verdadero rostro de Dios, no serían capaces de distinguir los actos de Satanás, pues ese dicho común del hombre —“uno no se da cuenta del nivel del suelo hasta que ha cruzado una montaña”— demuestra el objetivo de Dios al pronunciar estas palabras. Ya que Él desea darles a las personas un entendimiento más profundo de la veracidad del ejemplo que dio, Dios enfatiza deliberadamente la misericordia y la bondad, y prueba que la era en la que Pedro vivió fue la Era de la Gracia. Desde otra perspectiva, esto revela mucho más el rostro espantoso del diablo, quien no hace más que dañar y corromper al hombre, lo cual

marca un contraste todavía más claro respecto de la misericordia y la bondad de Dios.

Dios también expone los hechos que constituyeron las pruebas por las que pasó Pedro y describe las circunstancias reales de estas, lo que indica aún más a las personas que Dios no solo posee misericordia y bondad, sino, también, majestad e ira, y que quienes viven en paz no necesariamente viven rodeados de las bendiciones de Dios. Contarles a las personas sobre las experiencias de Pedro tras sus pruebas es una prueba aún mayor de la veracidad de las palabras de Job "¿Aceptaremos el bien de Dios y no aceptaremos el mal?". De esta forma, queda demostrado que el conocimiento que Pedro tenía de Dios ciertamente alcanzó niveles sin precedentes, niveles que jamás alcanzaron las personas de eras pasadas, lo cual también fue el fruto de que asimilara la fe y el amor de todos aquellos que habían amado a Dios a lo largo de las eras y de que se motivara a sí mismo haciendo uso de las lecciones de las personas que habían fracasado en el pasado. Por esta razón, todos los que alcanzan el verdadero conocimiento de Dios son llamados "frutos", y, entre ellos, está Pedro. Las oraciones de Pedro a Dios muestran su conocimiento verdadero de Dios durante sus pruebas. Sin embargo, el inconveniente es que él no fue capaz de captar plenamente la voluntad de Dios, razón por la cual Dios solo pidió "ocupar el 0,1 por ciento del corazón humano" con base en el conocimiento que Pedro tenía de Él. Que incluso Pedro, el hombre que mejor conocía a Dios, fuera incapaz de captar con precisión Su voluntad muestra que los seres humanos carecen de la facultad de conocerle, pues han sido grandemente corrompidos por Satanás; esto permite que todas las personas conozcan la esencia del hombre. Estas dos condiciones fundamentales —que las personas carezcan de la facultad de conocer a Dios y la influencia absoluta de Satanás sobre ellas— son un contraste para el gran poder de Dios, pues Dios solo obra con palabras; Él no emprende ningún proyecto y, así, ocupa un lugar determinado en el corazón de las personas. Sin embargo, ¿por qué las personas solo necesitan alcanzar ese 0,1 por ciento para satisfacer la voluntad de Dios? La explicación es que Dios no creó esta facultad en el hombre. Si, ante la ausencia de esta facultad, el hombre llegara al 100 por ciento de conocimiento de Dios, cada movimiento de Dios sería claro como el día para él, y, dada la naturaleza inherente al hombre, las personas de inmediato se rebelarían contra Dios, se pondrían de pie y se opondrían abiertamente a Él; esta fue la manera como cayó Satanás. Así pues, Dios nunca subestima a las personas, porque Él ya las ha analizado minuciosamente y sabe todo sobre ellas con claridad cristalina, incluso al grado de saber exactamente cuánta agua hay en su sangre. ¿Cómo no va a conocer, con mayor razón, la naturaleza de la humanidad? Dios nunca comete errores, y elige las palabras de sus declaraciones con la mayor precisión. Por tanto, no hay conflicto entre que Pedro no tuviera una comprensión precisa de la voluntad de Dios y que fuera quien mejor lo conocía; además, estos dos asuntos no guardan ninguna relación entre sí. No fue para enfocar la atención de las personas sobre Pedro que Dios lo mencionó como un ejemplo. ¿Por qué alguien como Job no fue capaz de conocer a Dios, pero Pedro, sí?

¿Por qué Dios diría que el hombre es capaz de lograr esto y, sin embargo, diría que se debe a Su gran poder? ¿Acaso en verdad las personas son buenas por naturaleza? No es fácil que las personas sepan esto; nadie se daría cuenta del significado interno de esto si Yo no hablara de ello. El objetivo de estas palabras consiste en darles a las personas un entendimiento, para que puedan tener la fe de cooperar con Dios. Solo entonces Dios puede obrar con la cooperación del hombre. Esa es la situación real que prevalece en el ámbito espiritual y es completamente insondable para el hombre. Eliminar el lugar que ocupa Satanás en el corazón de las personas y darle, en cambio, ese lugar a Dios, eso es lo que significa repeler la arremetida de Satanás y solo así puede decirse que Cristo ha descendido a la tierra; solo así puede decirse que los reinos de la tierra se han convertido en el reino de Cristo.

En este punto, la mención de que Pedro fue un modelo y un ejemplo durante varios miles de años no quiere decir simplemente que fue un modelo y un ejemplo; estas palabras son un reflejo de la batalla que se libra en el ámbito espiritual. Satanás ha estado obrando en el hombre durante todo este tiempo con la vana esperanza de devorarlo, provocando, así, que Dios destruya el mundo y pierda a sus testigos. Sin embargo, Dios ha dicho: “Primero crearé un modelo, de modo que Yo pueda ocupar la posición más pequeña dentro del corazón humano. En esta etapa, la humanidad no me complace ni me conoce plenamente; sin embargo, debido a Mi gran poder, los seres humanos serán capaces de someterse a Mí totalmente y dejarán de rebelarse en Mi contra, y yo utilizaré este ejemplo para derrotar a Satanás. Es decir, utilizaré ese 0,1 por ciento del corazón humano que ocupo para reprimir a todas las fuerzas que Satanás ha estado usando sobre la humanidad”. Así pues, hoy Dios menciona a Pedro como un ejemplo, de modo que pueda servir como un patrón que toda la humanidad emule y practique. Combinado con el pasaje inicial, esto demuestra la veracidad de lo que Dios dijo sobre la situación que prevalece en el ámbito espiritual: “Hoy no es como en el pasado: haré cosas nunca vistas desde el momento de la creación, pronunciaré palabras jamás oídas a lo largo de todas las eras, pues pido que todas las personas lleguen a conocerme en la carne”. A partir de esto, resulta evidente que hoy Dios ha comenzado a actuar conforme a Sus palabras. Las personas solo pueden ver lo que ocurre externamente; no pueden ver lo que en realidad está pasando en el ámbito espiritual y, por ello, Dios dice directamente: “Estos son los pasos de Mi gestión, pero el hombre no tiene la más mínima idea. Aunque he hablado con claridad, las personas siguen confundidas; es difícil llegar a ellas. ¿No es esto la bajeza del hombre?”. Hay palabras dentro de estas palabras: explican que está ocurriendo una batalla en el ámbito espiritual, tal y como se describe arriba.

La voluntad de Dios no se cumple plenamente tras Su breve descripción de la historia de Pedro, así que Él hace la siguiente exigencia hacia el hombre en relación con los asuntos de Pedro: “A lo largo del cosmos y el firmamento, entre todas las cosas en el cielo y en la tierra, todas las cosas en la tierra y en el cielo consagran todos sus

esfuerzos a la etapa final de Mi obra. ¿Acaso deseáis ser espectadores y aceptar órdenes de las fuerzas de Satanás?". Las personas reciben un esclarecimiento profundo después de leer sobre el conocimiento de Pedro y, para ser aún más efectivo, Dios les muestra a las personas las consecuencias de su libertinaje, su desenfreno y su falta de conocimiento de Dios; además, le cuenta a la humanidad —una vez más y con una mayor precisión— lo que realmente está ocurriendo en la batalla que se libra en el ámbito espiritual. Solo así las personas están más atentas para no ser atrapadas por Satanás. Además, queda claro que, si las personas fracasan esta vez, no serán salvadas por Dios como lo fueron en esta ocasión. Si se toman en conjunto, estas advertencias profundizan la impresión que tiene la humanidad de las palabras de Dios; hacen que las personas valoren más Su misericordia y aprecien Sus palabras de advertencia, de modo que el objetivo de Dios al salvar a la humanidad pueda cumplirse verdaderamente.

SOBRE LA VIDA DE PEDRO

Pedro fue el ejemplo de Dios para la humanidad, una celebridad conocida por todos. ¿Por qué puso Dios como ejemplo a un hombre tan común y corriente y por qué las generaciones posteriores lo han ensalzado? Sobra decir que esto es inseparable de su expresión de amor por Dios y de su determinación de amarlo. En lo que se refiere a cómo se manifestó el corazón de amor de Pedro por Dios, y cómo fueron realmente sus experiencias de vida, debemos volver a la Era de la Gracia para echar otro vistazo a las costumbres de la época y ver al Pedro de ese tiempo.

Pedro nació en un hogar judío normal de campesinos. Sus padres sostenían a toda la familia con la agricultura, y él era el mayor de los hijos; tenía cuatro hermanos y hermanas. Por supuesto, esta no es la parte principal de nuestra historia; Pedro es nuestro personaje principal. Cuando tenía cinco años, sus padres empezaron a enseñarle a leer. En aquella época, el pueblo judío era bastante erudito y estaba especialmente avanzado en áreas como la agricultura, la industria y el comercio. Como resultado de su entorno social, los padres de Pedro habían recibido educación superior. Aunque eran de la campiña, eran cultos, comparables con los estudiantes universitarios promedios actuales. Evidentemente, Pedro fue bendecido al haber nacido en esas condiciones sociales tan favorables. Él era muy brillante y asimilaba fácil y rápidamente las nuevas ideas. Tras comenzar sus estudios, sacaba conclusiones muy fácilmente durante las lecciones. Sus padres estaban orgullosos de tener un hijo tan inteligente e hicieron grandes esfuerzos para permitirle ir a la escuela, con la esperanza de que pudiera destacar y asegurar algún tipo de puesto oficial en la sociedad. Sin darse cuenta de ello, Pedro desarrolló un interés en Dios, y a los catorce años, cuando estaba en secundaria, se hartó del plan de estudios de la antigua cultura griega que estudiaba,

especialmente en lo relacionado con las personas y los acontecimientos ficticios de la historia griega antigua. Desde ese momento, Pedro —que acababa de entrar en la primavera de la juventud— empezó a tratar de descubrir más sobre la vida humana y empezó a acercarse a la sociedad. Su conciencia no lo impulsó a compensar los arduos esfuerzos que habían hecho sus padres, porque vio claramente que todas las personas vivían en un estado de autoengaño, que vivían vidas sin sentido y que destruían su vida en aras de luchar por la riqueza y el reconocimiento. Su percepción tuvo mucho que ver con el entorno social en el que vivía. Cuanto más conocimiento tienen las personas, más complejas son sus relaciones interpersonales y su mundo interno; por tanto, más existen en un vacío. Bajo estas circunstancias, Pedro pasaba su tiempo libre haciendo visitas de gran alcance, la mayoría de las cuales eran a figuras religiosas. Parecía tener un sentimiento vago en su corazón de que la religión podría explicar todo lo inexplicable en el mundo humano, por lo que a menudo iba a una sinagoga cercana para asistir a los servicios. Sus padres no lo sabían, y no pasó mucho tiempo antes de que Pedro, que siempre había tenido buen carácter y buenas calificaciones, comenzara a odiar ir a la escuela. Bajo la supervisión de sus padres, apenas terminó la secundaria. Nadó hasta salir del océano del conocimiento y respiró profundamente y, a partir de ese momento, ya nadie lo educó ni lo limitó.

Tras finalizar sus estudios, comenzó a leer toda clase de libros, pero a la edad de diecisiete años, seguía careciendo de experiencia en el mundo. Después de graduarse de la escuela, se ganó la vida con la agricultura, mientras también apartaba todo el tiempo que podía para leer libros y asistir a servicios religiosos. Sus padres, que habían tenido muchas esperanzas en él, maldecían con frecuencia al Cielo por su “hijo rebelde”, pero ni siquiera esto pudo interponerse en el camino de su hambre y sed de justicia. Pedro sufrió numerosos reveses en sus experiencias, pero tenía un corazón voraz, y creció con rapidez como pasto tras la lluvia. Pronto tuvo la “fortuna” de encontrar personas de alto nivel en el mundo religioso y como su anhelo era tan fuerte, comenzó a relacionarse con ellas cada vez con más frecuencia, hasta que pasaba casi todo su tiempo entre ellas. Inmerso en la felicidad y la satisfacción, descubrió de repente que la mayoría de estas personas solo tenían fe de palabra y que no habían entregado el corazón a su creencia. ¿Cómo podía Pedro, cuya alma era recta y pura, tolerar semejante golpe? Se dio cuenta de que casi todas las personas con las que se había relacionado eran bestias con atuendo humano; animales con rostro humano. En ese tiempo, Pedro era muy ingenuo, por lo que en varias ocasiones les suplicó desde el corazón. Sin embargo, ¿cómo podían estas figuras religiosas astutas y engañosas escuchar las súplicas de este apasionado joven? Fue en ese momento cuando Pedro sintió el verdadero vacío de la vida humana: cuando dio su primer paso sobre el escenario de la vida, fracasó… Un año después, se fue de la sinagoga y empezó a vivir de forma independiente.

El revés hizo que Pedro, que tenía dieciocho años, fuera mucho más maduro y

sofisticado. Ya no había rastro de la ingenuidad de su juventud; la inocencia y la naturalidad del joven habían sido asfixiadas despiadadamente por el revés que sufrió y comenzó una vida como pescador. Después de esto, se podía ver a personas escuchándolo predicar en su bote. Al tiempo que se ganaba el sustento pescando, difundía el mensaje dondequiera que iba, y todos a cuantos predicaba quedaban fascinados por sus sermones, porque lo que decía tocaba el corazón de la gente común y todos quedaban profundamente conmovidos con su honestidad. Con frecuencia les enseñaba a tratar a los demás desde el corazón, a invocar al Soberano de los cielos y la tierra y de todas las cosas, y a no ignorar su conciencia ni hacer cosas vergonzosas, y a satisfacer en todas las cosas al Dios que amaban en su corazón… A menudo las personas quedaban profundamente conmovidas tras escuchar sus sermones; todas se sentían inspiradas por él y a menudo llegaban a las lágrimas. En ese tiempo, todos los que lo seguían sentían una gran admiración por él. Todos ellos eran desposeídos y, naturalmente, debido a cómo era la sociedad en aquel momento, eran pocos. Pedro también fue perseguido por los elementos religiosos de la sociedad de aquella época. Todo esto implicó que, por dos años, estuviera yendo de un lado a otro y viviendo una vida solitaria. Durante estos dos años de experiencias extraordinarias obtuvo mucho conocimiento y aprendió mucho acerca de cosas de las que no había tenido conocimiento previo, tanto así que no se parecía en nada a cuando tenía 14 años, y no parecía tener nada en común con su yo de aquel momento. A lo largo de estos dos años se encontró con toda clase de personas y vio todo tipo de verdades sobre la sociedad y, como resultado de ello, gradualmente comenzó a deshacerse de toda clase de rituales del mundo religioso. También fue profundamente influenciado por los acontecimientos en la obra del Espíritu Santo de aquella época; para entonces, Jesús había estado obrando durante varios años, así que la obra de Pedro también se vio influenciada por la obra del Espíritu Santo en aquel tiempo, aunque todavía no había conocido a Jesús. Por esa razón, cuando Pedro predicaba, obtuvo muchas cosas que las generaciones previas de santos nunca tuvieron. Por supuesto, en ese tiempo apenas estaba consciente de Jesús, pero nunca había tenido la oportunidad de encontrarse con Él cara a cara. Solo tenía la esperanza y anhelaba ver a esa figura celestial nacida del Espíritu Santo.

Una tarde, al anochecer, Pedro estaba pescando en su bote (cerca de la orilla de lo que en aquel momento se conocía como el mar de Galilea). Tenía una caña de pescar en sus manos, pero había otras cosas en su mente. El sol del atardecer iluminaba la superficie del agua como un vasto océano de sangre. La luz se reflejaba en el rostro joven —pero tranquilo y sereno— de Pedro; parecía inmerso en sus pensamientos. En ese momento se levantó una brisa, y de repente sintió que su vida era solitaria, lo cual de inmediato le produjo una sensación de desolación. A medida que las olas del mar brillaban con la luz, resultaba evidente que no tenía ánimo para pescar. Perdido en sus pensamientos, oyó repentinamente a alguien detrás de él decir: “Simón Barjona, judío, los días de tu vida son solitarios. ¿Me seguirás?”. Sobresaltado, Pedro dejó caer la caña

de pescar que tenía en sus manos, misma que inmediatamente se hundió hasta el fondo del mar. Pedro se apresuró a darse la vuelta y vio a un hombre de pie en su bote. Lo miró de arriba abajo: el cabello del hombre, que caía sobre Sus hombros, era ligeramente rubio dorado a la luz del sol; Su ropa era gris, era de mediana estatura y estaba vestido de pies a cabeza como un hombre judío. A la luz del atardecer, su ropa gris se veía ligeramente negra y Su rostro parecía tener un cierto fulgor. Pedro buscó ver a Jesús en múltiples ocasiones, pero jamás tuvo éxito. En ese momento, en lo profundo de su alma, Pedro creyó que este hombre era el santo de su corazón, por lo que se postró en su bote de pesca y dijo: "¿Podrías ser Tú el Señor que ha venido a predicar el evangelio del reino de los cielos? He oído de Tus experiencias, pero nunca te he visto. He querido seguirte, pero no pude encontrarte". Para entonces, Jesús ya había caminado hasta la cabina del bote, donde estaba sentado tranquilamente. "¡Levántate y siéntate a Mi lado!", dijo. "Estoy aquí para buscar a aquellos que me aman sinceramente. He venido especialmente a difundir el evangelio del reino de los cielos y viajaré por todas las tierras para buscar a los que están de acuerdo conmigo. ¿Estás dispuesto?". Pedro contestó: "Debo seguir al que es enviado por el Padre celestial. Debo reconocer al que es escogido por el Espíritu Santo. Ya que amo al Padre celestial, ¿cómo podría no estar dispuesto a seguirte?". Aunque las palabras de Pedro estaban plagadas de nociones religiosas, Jesús sonrió y asintió con satisfacción. En ese momento, creció en Su interior un sentimiento de amor paternal por Pedro.

Pedro siguió a Jesús durante varios años y vio en Él muchas cosas que no había en otras personas. Después de seguirlo durante un año, Jesús escogió a Pedro de entre los doce discípulos. (Por supuesto, Jesús no habló de esto en voz alta y los demás no estaban conscientes de ello en absoluto). En la vida, Pedro se medía contra cada cosa que Jesús hacía. Principalmente, los mensajes que Jesús predicaba se grababan en su corazón. Estaba totalmente dedicado a Jesús y era fiel a Él, y nunca se quejó de Él. Como consecuencia, se convirtió en el fiel compañero de Jesús dondequiera que Él iba. Pedro observaba las enseñanzas de Jesús, Sus amables palabras, lo que Él comía, lo que vestía, dónde se hospedaba y cómo viajaba. Seguía el ejemplo de Jesús en cada aspecto. Jamás fue un santurrón, pero se deshizo de todas sus cosas obsoletas y siguió el ejemplo de Jesús en palabra y acto. Fue entonces cuando Pedro sintió que los cielos, la tierra y todas las cosas estaban en las manos del Todopoderoso y que, por esta razón, no tenía una opción personal. Pedro también asimiló todo lo que Jesús era y lo utilizó como un ejemplo. La vida de Jesús muestra que Él no era un santurrón en lo que hacía; en lugar de vanagloriarse de sí mismo, conmovía a las personas con amor. Varias cosas mostraban lo que Jesús era y, por esta razón, Pedro emulaba todo lo relacionado con Él. Las experiencias de Pedro le permitieron percibir cada vez más la hermosura de Jesús y dijo cosas como "He buscado al Todopoderoso por todo el universo y he visto las maravillas de los cielos y la tierra y todas las cosas, y, así, he obtenido una idea profunda de la hermosura del Todopoderoso. Sin embargo, nunca había sentido un

amor genuino en mi corazón y jamás había visto la hermosura del Todopoderoso con mis propios ojos. Hoy, con Sus ojos, el Todopoderoso me ha mirado con gracia y finalmente he sentido la hermosura de Dios. He descubierto finalmente que no es solo que Dios haya creado todas las cosas lo que hace que la humanidad lo ame; en mi vida diaria he encontrado Su hermosura infinita. ¿Cómo podría limitarse a lo que puede verse en este momento?". Conforme pasaba el tiempo, muchas cosas hermosas también surgieron en Pedro. Se volvió muy obediente a Jesús y, por supuesto, también sufrió varios reveses. Cuando Jesús lo llevó a diversos lugares a predicar, Pedro siempre fue humilde y escuchó los sermones de Jesús. Nunca se volvió arrogante por razón de sus años de seguirlo. Después de que Jesús le contara que la razón por la que Él había venido era para ser crucificado con el fin de poder terminar Su obra, Pedro a menudo sentía angustia en su corazón y lloraba a solas, en secreto. Sin embargo, ese "desafortunado" día finalmente llegó. Después de que Jesús fue arrestado, Pedro lloró solo en su bote de pesca y oró mucho por esto, pero en su corazón sabía que esta era la voluntad de Dios Padre y que nadie podía cambiarla. Estaba constantemente afligido y se le llenaban los ojos de lágrimas, solo por su amor. Por supuesto, esto es una debilidad humana. Así pues, cuando supo que Jesús sería clavado en la cruz, le preguntó: "¿Después de partir, volverás para estar entre nosotros y cuidarnos? ¿Podremos seguir viéndote?". Aunque estas palabras eran bastante ingenuas y llenas de nociones humanas, Jesús conocía la amargura del sufrimiento de Pedro, así que, a través de Su amor, Él fue considerado con su debilidad: "Pedro, Yo te he amado. ¿Lo sabes? Aunque no hay razón en lo que dices, el Padre ha prometido que después de Mi resurrección me apareceré a las personas durante cuarenta días. ¿No crees que Mi Espíritu os otorgará gracia frecuentemente a todos?". Aunque Pedro se sintió un tanto confortado por esto, seguía sintiendo que había algo que faltaba y, así, después de resucitar, Jesús se le apareció abiertamente por vez primera. Sin embargo, con el fin de evitar que Pedro siguiera aferrándose a sus nociones, Jesús declinó la abundante comida que Pedro había preparado para Él y desapareció en un abrir y cerrar de ojos. A partir de ese momento, Pedro tuvo finalmente una comprensión más profunda del Señor Jesús y lo amó aún más. Después de Su resurrección, Jesús se apareció a menudo a Pedro. Pasados los cuarenta días y tras haber ascendido al cielo, se apareció tres veces más a Pedro. Cada aparición se dio justo cuando la obra del Espíritu Santo estaba a punto de completarse y una nueva obra estaba a punto de comenzar.

A lo largo de su vida, Pedro se ganó la vida con la pesca, pero, más que eso, vivió para predicar. En años posteriores, escribió la primera y segunda epístolas de Pedro, así como varias cartas a la iglesia de Filadelfia de aquella época. Él conmovió mucho a las personas de su tiempo. En lugar de sermonear a las personas utilizando sus propias credenciales, les brindó un sustento de vida adecuado. Nunca olvidó las enseñanzas de Jesús antes de Su partida y fue inspirado por ellas a lo largo de toda su vida. Mientras seguía a Jesús, decidió corresponder al amor del Señor con su muerte y seguir Su

ejemplo en todas las cosas. Jesús estuvo de acuerdo con esto, así que cuando Pedro tenía cincuenta y tres años (más de veinte años después de la partida de Jesús), Jesús apareció ante él para ayudarle a cumplir su anhelo. En los siete años posteriores, Pedro pasó su vida conociéndose a sí mismo. Un día, al final de estos siete años, fue crucificado cabeza abajo, terminando así su extraordinaria vida.

CAPÍTULO 8

Cuando Dios habla desde la perspectiva del Espíritu, Su tono se dirige a toda la humanidad. Cuando Dios habla desde una perspectiva humana, Su tono se dirige a todos los que siguen la guía de Su Espíritu. Cuando Dios habla en tercera persona (a lo que las personas se refieren como el punto de vista de un observador), Él muestra Sus palabras directamente a las personas para que lo vean como un comentarista, y les parece que de Su boca salen cosas infinitas de las cuales los humanos no tienen conocimiento y que no pueden comprender. ¿No es este el caso? Cuando Dios habla desde la perspectiva del Espíritu, la humanidad entera queda sorprendida: “El amor de los humanos por Mí es minúsculo y su fe en Mí también es lastimosamente pequeña. Si Yo no dirigiera el embate de Mis palabras a las debilidades de las personas, ellas se jactarían y exagerarían, y hablarían pomposamente e inventarían teorías pretenciosas, como si fueran omniscientes y lo supieran todo acerca de los asuntos terrenales”. Estas palabras no solo revelan a la humanidad tal y como es en realidad y la posición que Dios ocupa en el corazón de los seres humanos, sino que, también, dejan al desnudo la vida de la humanidad en su totalidad. Todas las personas creen que son extraordinarias, pero ni siquiera saben que existe la palabra “Dios”. Por tanto, se atreven a inventar teorías pretenciosas. Sin embargo, esta “invención de teorías pretenciosas” no es “hablar” en el sentido en el que las personas lo entienden. Más bien, significa que Satanás ha corrompido a los seres humanos. Todo lo que ellos hacen, cada acción que emprenden es contraria a Dios y se opone a Él directamente, y la sustancia misma de sus acciones procede de Satanás y se opone a Dios, y tiene como propósito lograr la independencia, contrarrestar la voluntad de Dios. Por esta razón, Dios dice que todos los seres humanos inventan teorías pretenciosas. ¿Por qué dice Dios que el embate de Sus palabras se dirige a las debilidades humanas? Porque, de acuerdo con la intención de Dios, si Él no revelara las cosas que están ocultas en lo profundo del corazón de las personas, nadie se sometería; por tanto, las personas no se entenderían a sí mismas y no tendrían reverencia a Dios. En otras palabras, si las intenciones de las personas no se ponen al descubierto, esas personas se atreverán a hacer cualquier cosa; incluso, quizás dirigirán maldiciones al Cielo o a Dios. Estas son las debilidades del hombre. Por ello, Dios dice: “Avanzo por todos los rincones del mundo-universo en perpetua búsqueda por los que son conformes a Mis intenciones y aptos para Mi uso”. Esta

declaración, en conjunto con lo que se expresa más adelante respecto a la salva del reino que formalmente repica, deja en evidencia que el Espíritu de Dios está dedicado a una nueva obra en la tierra, solo que los humanos no pueden verla con sus ojos físicos. Ya que se dice que el Espíritu está en la tierra llevando a cabo nueva obra, todo el mundo-universo pasa también por un cambio trascendental: los hijos de Dios y el pueblo de Dios comienzan a aceptar el testimonio de la encarnación de Dios, pero, más que eso, cada religión y denominación, cada clase social y cada lugar lo aceptan también, en distintos grados. Es un gran movimiento del mundo-universo en el ámbito espiritual. Sacude a todo el mundo religioso hasta la médula, que es, en parte, a lo que se refiere el "terremoto" previamente mencionado. A continuación, los ángeles comienzan formalmente su obra y el pueblo de Israel regresa a su hogar, para no vagar nunca más, y todos los incluidos aceptan ser pastoreados. En contraste, los egipcios empiezan a alejarse del ámbito de Mi salvación; es decir, reciben Mi castigo (pero eso todavía no ha comenzado formalmente). Así pues, cuando el mundo pasa simultáneamente por estos grandes cambios, ahí también es cuando la salva del reino formalmente repica, un momento que las personas han denominado "el momento cuando el Espíritu siete veces intensificado comienza a obrar". Cada vez que Dios lleva a cabo la obra de recuperación, en estas fases (o en estos períodos transicionales), nadie es capaz de percibir la obra del Espíritu Santo. Por tanto, las palabras de Dios: "Cuando las personas pierden la esperanza" suenan verdaderas. Además, durante cada una de estas fases de transición, cuando los humanos pierden la esperanza o cuando sienten que esta es la corriente errónea, Dios comienza de nuevo y da el siguiente paso de Su obra. Desde el momento de la creación hasta ahora, Dios ha recuperado Su obra y ha alterado los métodos de Su obra de esa manera. Aunque la mayoría de las personas, en diversos grados, puedan comprender cierto aspecto de ella, al final, sin embargo, son arrastradas por un torrente de agua, pues su estatura es demasiado pequeña; son incapaces de captarlos pasos de la obra de Dios y, por tanto, son descartadas. Sin embargo, así es también como Dios purifica a las personas, y este es el juicio de Dios hacia las nociones obsoletas de la humanidad. Cuantas más bases tengan las personas, mayores son las nociones religiosas que tienen sobre Dios, mismas que les es difícil hacer a un lado; siempre se aferran a las cosas viejas, y les resulta difícil aceptar la nueva luz. Por otra parte, si uno está de pie, debe tener alguna base sobre la cual pararse, pero a la mayoría de las personas se les sigue dificultando dejar ir sus nociones. Esto es especialmente cierto en lo que concierne a sus nociones sobre el Dios encarnado de hoy, un punto que se puede ver claramente.

En las palabras de hoy, Dios habla mucho sobre visiones, y no hay necesidad de profundizar. Dios habla principalmente de cómo el hecho de edificar la iglesia sienta las bases para edificar el reino. Más específicamente, cuando la iglesia se estaba edificando, la meta principal era convencer a las personas, tanto de corazón como de palabra, a pesar de que no han conocido a Dios encarnado con sus propios ojos.

Aunque albergaban fe en su corazón, no conocían a Dios encarnado, porque en esa etapa era imposible distinguirlo de una persona. En la Era del Reino, todos deben mostrar convicción en su corazón, su discurso y sus ojos. Esto basta para mostrar que, para que todos muestren convicción en su corazón, su discurso y sus ojos, se les debe permitir conocer con sus ojos físicos al Dios que vive en la carne, no por coacción ni por una mera creencia casual, sino con el conocimiento que viene de la convicción que tienen su corazón y en su boca. Por tanto, en esta etapa de construcción no hay peleas ni matanzas. Por el contrario, las personas serán llevadas al esclarecimiento a través de las palabras de Dios y, por medio de esto, pueden buscar y explorar para que puedan llegar a conocer subconscientemente a Dios encarnado. Por lo tanto, esta etapa de la obra es mucho más fácil para Dios, pues permite que la naturaleza siga su curso y no se oponga a la humanidad. Al final, llevará a que los humanos conozcan a Dios de forma natural; así pues, no os preocupéis ni os pongáis nerviosos. Cuando Dios declaró “el estado de la batalla del reino espiritual se hace directamente evidente entre todo Mi pueblo”, quiso decir que cuando las personas se embarcan en el camino correcto y comienzan a conocer a Dios, cada persona no solo es tentada internamente por Satanás, sino que este también puede tentarlas en la iglesia misma. Sin embargo, esta es una senda que todos deben tomar, por lo que nadie debería alarmarse. La tentación de Satanás puede presentarse en diversas formas. Alguien puede desatender o abandonar lo que Dios dice y podría decir cosas negativas para menoscabar la actitud positiva de otras personas; sin embargo, por lo regular esa persona no hará que otros se pongan de su parte. Esto es difícil de discernir. La razón principal de esto es que esa persona podría seguir siendo proactiva en cuanto a asistir a las reuniones, pero no tienen claridad respecto a las visiones. Si la iglesia no se protege contra ella, entonces la iglesia entera podría verse influenciada por su negatividad, y responderle a Dios con tibieza, y por tanto, no prestarle atención a Su palabra, y esto significaría caer directamente en la tentación de Satanás. Esa persona podría no rebelarse contra Dios directamente, pero como no puede comprender las palabras de Dios y no conoce a Dios, puede llegar a quejarse o a tener el corazón lleno de resentimiento. Esa persona podría decir que Dios la ha abandonado, y que, por tanto, es incapaz de recibir esclarecimiento e iluminación. Tal vez desea marcharse, pero tiene un poco de miedo, y podría afirmar que la obra de Dios no procede de Él, sino que es, más bien, la obra de los espíritus malignos.

¿Por qué menciona Dios a Pedro con tanta frecuencia? ¿Y por qué dice que ni siquiera Job se le equipara? Decir esto no solo hace que las personas presten atención a los actos de Pedro, sino también hace que dejen a un lado todos los ejemplos que tienen en su corazón, ya que ni siquiera el ejemplo de Job —quien tuvo la mayor fe— podrá bastar. Solo de esta manera puede lograrse un mejor resultado, donde las personas son capaces de dejar a un lado todo en un esfuerzo por imitar a Pedro y, al hacerlo, dar un paso más en el conocimiento de Dios. Dios les muestra a las personas

la senda de práctica que Pedro tomó para conocer a Dios, y el objetivo de hacerlo es darles a las personas un punto de referencia. Luego, Dios pasa a predecir una de las formas en las que Satanás tentará a las personas, cuando dice: “Sin embargo, si tú eres frío e indiferente hacia Mis palabras, entonces, sin duda, te opones a Mí. Esto es un hecho”. En estas palabras, Dios predice las astutas estrategias que Satanás tratará de utilizar; son una advertencia. No es posible que todos sean indiferentes a las palabras de Dios; sin embargo, algunas personas caerán presas de esta tentación. Así pues, al final, Dios reitera con énfasis, “¡Si no conocéis Mis palabras ni las aceptáis ni las ponéis en práctica, entonces, inevitablemente, os convertiréis en objetos de Mi castigo! ¡Con seguridad os convertiréis en víctimas de Satanás!”. Este es el consejo de Dios para la humanidad, pero, al final, como Dios lo predijo, parte de las personas inevitablemente serán víctimas de Satanás.

CAPÍTULO 9

En la imaginación de las personas, Dios es Dios y los seres humanos son seres humanos. Dios no habla el idioma de los seres humanos y estos no pueden hablar el idioma de Dios. Para Dios, satisfacer las exigencias que el hombre le hace es pan comido —una simple rebanada a la vez— mientras que los requisitos de Dios para la humanidad son inalcanzables e impensables para los seres humanos. Sin embargo, la verdad es, precisamente, lo opuesto: Dios solo les pide a los seres humanos el “0,1 %”. Esto no solo les parece asombroso a las personas, sino que también las hace sentir muy desconcertadas, como si todas estuvieran desorientadas. Solo gracias al esclarecimiento y a la gracia de Dios, las personas han obtenido un cierto conocimiento de la voluntad de Dios. Sin embargo, el 1ro. de marzo, todas las personas quedaron nuevamente perplejas y rascándose la cabeza. Dios pidió que Su pueblo fuera como nieve resplandeciente y no como nubes errantes. Así pues, ¿a qué se refiere esta “nieve”? Y ¿qué indica el término “nubes errantes”? En este punto, Dios deliberadamente no está revelando nada sobre el significado más profundo de estas palabras. Esto sume a las personas en la confusión y, así, su fe aumenta mientras buscan el conocimiento, pues esta es una exigencia específica que se le hace al pueblo de Dios, y nada más; y, así, sin darse cuenta, todas las personas pasan cada vez más tiempo reflexionando sobre estas insondables palabras. Como resultado, de su cerebro brotan diversas ideas; copos de nieve flotan y centellean ante sus ojos y, de inmediato, aparecen en su mente nubes errantes. ¿Por qué pide Dios que Su pueblo sea como nieve y no como nubes errantes? ¿Cuál es el verdadero significado aquí? ¿A qué se refieren, específicamente, estas palabras? La “nieve” no solo hace que la naturaleza se vea hermosa, sino que también es buena para la tierra de cultivo; es buena para matar las bacterias. Después de una copiosa nevada, todas las bacterias quedan cubiertas por la nieve resplandeciente

y toda el área de inmediato rebosa de vida. Del mismo modo, el pueblo de Dios no solo debe conocer a Dios encarnado, sino, también, disciplinarse con base en la encarnación de Dios; al hacerlo, vivirán una humanidad normal. Así es como la nieve hace que la naturaleza se vea hermosa; en última instancia, la madurez del pueblo de Dios pondrá fin al gran dragón rojo y establecerá el reino de Dios en la tierra, y difundirá y glorificará Su santo nombre para que la totalidad del reino en la tierra se llene de la justicia de Dios, brille con Su resplandor y destelle con Su gloria. Por todas partes habrá escenas de paz y alegría, de felicidad y satisfacción, y de una belleza continuamente renovada. Las distintas plagas que existen en la actualidad —las corruptas actitudes satánicas como la injusticia, la tortuosidad y el engaño, los deseos malignos, etc.— serán, todas, erradicadas y, así, tanto el cielo como la tierra serán renovados. Este es el verdadero significado de “después de una copiosa nevada”. Aquellos que son como nubes errantes se parecen al tipo de personas que siguen al rebaño del que habla Dios; si hay alguna tentación proveniente de Satanás o pruebas provenientes de Dios, de inmediato se alejan para no existir más. Ni siquiera nada de su sustancia sobrevivirá, porque hace mucho que se desvaneció. Si las personas son como nubes errantes, no solo son incapaces de vivir la imagen de Dios, sino que también avergüenzan Su nombre, pues esas personas corren el peligro de quedar cautivas en cualquier momento o lugar; son el alimento que Satanás consume, y, cuando Satanás las lleve cautivas, traicionarán a Dios y servirán a Satanás. Esto claramente avergüenza el nombre de Dios y es lo que a Él más le molesta; esas personas son enemigas de Dios. Así pues, carecen tanto de la esencia de las personas normales como de cualquier valor práctico. Por esta razón Dios le hace semejantes exigencias a Su pueblo. Sin embargo, después de entender algo de estas palabras, las personas no saben qué hacer a continuación, pues el tema de las palabras de Dios se ha dirigido a Dios mismo, y esto las pone en una posición difícil: “Porque vengo de la tierra santa, no soy como el loto, que solo tiene nombre y no tiene esencia, ya que proviene del fango y no de la tierra santa”. ¿Por qué, después de hablar de Sus requisitos para Su pueblo, Dios describe Su propio nacimiento? ¿Podría ser que exista una conexión entre ambas cosas? De hecho, existe una conexión inherente entre ellas; de no ser así, Dios no les diría eso a las personas. Entre las hojas verdes, el loto se mece de un lado hacia otro en la suave brisa. Es agradable a la vista y enormemente apreciado. Las personas sencillamente no se cansan de verlo y están ansiosas por nadar en el agua para tomar una flor de loto y observarla de cerca. Sin embargo, Dios afirma que el loto viene del fango y que solo tiene nombre, pero no esencia. Al parecer, Dios no les da importancia a los lotos y Sus palabras ponen en evidencia que Él siente cierta aversión hacia ellos. A lo largo de las eras, muchos se han desvivido en elogios hacia los lotos, porque emergen sin mancha de entre la inmundicia, e incluso parecen insinuar que los lotos son únicos e indescriptiblemente maravillosos. Pero a los ojos de Dios, los lotos son inútiles y esta es, precisamente, la diferencia entre Dios y los seres humanos. Así pues, puede verse que la diferencia entre

Dios y los seres humanos es tan enorme como la distancia entre la bóveda del cielo y los cimientos mismos de la tierra. Ya que el loto proviene del fango, todos los nutrientes que requiere también vienen de ahí. Es solo que el loto puede disfrazarse y, así, regala un festín para los ojos. Muchas personas solo ven el hermoso exterior del loto, pero nadie ve que la vida que hay en su interior es sucia e impura. Por eso Dios dice que solo tiene nombre, pero no esencia, lo cual es totalmente correcto y cierto. ¿Acaso el pueblo de Dios no se parece precisamente a esto hoy? Su sometimiento a Dios y su fe en Él son meramente superficiales. Delante de Dios, las personas tratan de ganar Su favor y se pavonean para que Él esté satisfecho de ellas; sin embargo, en su interior, están llenas del corrupto carácter satánico y su vientre está repleto de impurezas. Por eso Dios les formula cuestionamientos a los seres humanos y les pregunta si su lealtad a Él está manchada de impurezas o si es pura y sincera. Cuando eran hacedoras de servicio, muchas personas alababan a Dios de palabra, pero lo maldecían en su corazón. Se sometían a Dios de palabra, pero, en su corazón, lo desobedecían. Su boca pronunciaba palabras negativas y, en su corazón, albergaban oposición a Dios. Incluso estaban aquellos cuyas acciones estaban coordinadas: soltaban obscenidades por la boca y gesticulaban con las manos, totalmente disolutas, y eran la imagen vívida y realista del verdadero rostro del gran dragón rojo. Esas personas son auténticamente dignas de ser llamadas la prole del gran dragón rojo. No obstante, hoy, ocupan el lugar de los leales hacedores de servicio y actúan como si fueran el pueblo leal de Dios. ¡Qué desvergüenza! Sin embargo, no es de sorprender; provienen del fango, así que no pueden evitar mostrarse tal y como son en realidad. Como Dios es santo y puro, y real y verdadero, Su carne procede del Espíritu. Esto es definitivo e incontrovertible. No solo ser capaz de dar testimonio de Dios mismo, sino también ser capaz de dedicarse por completo a hacer la voluntad de Dios: esto representa un aspecto de la esencia de Dios. Que la carne proceda del Espíritu con una imagen significa que la carne con la que el Espíritu se viste es, esencialmente, diferente a la carne de los seres humanos, y esta diferencia radica, principalmente, en su espíritu. A lo que se refiere “el Espíritu con una imagen” es a cómo, como resultado de estar cubierta por una humanidad normal, la divinidad es capaz de obrar normalmente desde el interior. Esto no es sobrenatural en lo más mínimo y no está limitado por lo humano. La “imagen del Espíritu” se refiere a la divinidad completa y no está limitada por lo humano. Así, el carácter inherente de Dios y Su verdadera imagen pueden vivirse plenamente en la carne encarnada, que no solo es normal y estable, sino que posee majestad e ira. La primera carne encarnada solo podía presentar al Dios que las personas podían concebir; es decir, Él sólo podía realizar señales y prodigios y hacer profecías. Por tanto, Él no vivió por completo la realidad de Dios y, por consiguiente, no fue la encarnación del Espíritu con una imagen; Él no fue sino la aparición directa de la divinidad. Además, como trascendía a la humanidad normal, no se lo identificó como al Dios práctico mismo completo, sino que en Él había algo del Dios vago del cielo. Él

era el Dios de las nociones de las personas. Esta es la diferencia sustancial entre las dos carnes encarnadas.

Desde el lugar más alto del universo, Dios vigila cada movimiento del hombre y todo lo que las personas dicen y hacen. Incluso contempla sus pensamientos más íntimos con absoluta claridad, sin pasarlos por alto; y así, las palabras de Dios penetran directamente en los corazones de las personas, golpeando cada uno de sus pensamientos, y Sus palabras son sagaces y libres de error. “Aunque las personas ‘conocen’ Mi Espíritu, lo ofenden. Mis palabras ponen al descubierto el feo rostro de todas las personas, así como sus pensamientos más íntimos, y hacen que todos en la tierra caigan a mitad de Mi escrutinio”. A partir de esto resulta evidente que, aunque los requisitos de Dios para la humanidad no son muy altos, las personas siguen siendo incapaces de soportar el escrutinio del Espíritu de Dios. “Sin embargo, a pesar de que caen, su corazón no se atreve a alejarse de Mí. Entre los objetos de la creación, ¿quién no llega a amarme a causa de Mis acciones?”. Esto es incluso más indicativo de la completa sabiduría y omnipotencia de Dios, y, así, revela todo lo que el pueblo de Dios pensó cuando estuvo en la posición de hacedores de servicio. Después de un “negocio” que acabó en fracaso, los “cientos de miles” o los “millones” que estaban en su cabeza quedaron en nada. Sin embargo, a causa de los decretos administrativos de Dios y de Su majestad e ira —aun cuando agacharon la cabeza con pesar— siguieron sirviendo a Dios con una mentalidad negativa y todas sus prácticas del pasado se convirtieron en palabras vacías y fueron totalmente olvidadas. En cambio, para mantenerse entretenidos, para pasar el tiempo o para perderlo, hacían a voluntad las cosas que los hacían felices a ellos y a todos los demás… Esto es lo que sucedía realmente entre los hombres. Así, Dios se abre a la humanidad y le dice: “¿Quién no me anhela como resultado de Mis palabras? ¿En quién no nacen sentimientos de apego como resultado de Mi amor?”. A decir verdad, todos los seres humanos están dispuestos a aceptar las palabras de Dios y no existe ni uno solo entre ellos a quien no le guste leer Sus palabras; es solo que son incapaces de ponerlas en práctica, porque se los impide su naturaleza. Después de leer las palabras de Dios, muchas personas no pueden soportar apartarse de ellas y brota el amor por Dios en su interior. Así, Dios vuelve a maldecir a Satanás y una vez más expone su feo rostro. “Esta era en la que Satanás está descontrolado y es terriblemente despótico” también es la era misma en la que Dios inicia Su gran obra oficial en la tierra. A continuación, Él comienza la obra de aniquilación del mundo. En otras palabras, cuanto más se desboque Satanás, más pronto llegará el día de Dios. Así, cuanto más habla Dios sobre la inmoralidad de Satanás, más cercano está el día en el que Dios aniquilará al mundo. Tal es la proclamación de Dios a Satanás.

¿Por qué dijo Dios en repetidas ocasiones “[…] además, a Mis espaldas, se involucran en ‘loables’ negocios sucios. ¿Crees que la carne, con la que me visto, no sabe nada de tus acciones, tu comportamiento y tus palabras?”? Él no dijo tales palabras una o dos veces. ¿Por qué? Una vez que las personas han sido consoladas

por Dios y son conscientes de la tristeza de Dios por la humanidad, les resulta fácil olvidar el pasado mientras luchan por avanzar. Sin embargo, Dios no es benevolente en lo más mínimo con los seres humanos: Él sigue enfocándose en sus pensamientos. Por ello, les dice a las personas una y otra vez que se conozcan a sí mismas, que cesen en su libertinaje, que no se involucren más en esos loables negocios sucios y que no vuelvan a engañar a Dios en la carne. Aunque la naturaleza de las personas no cambie, se produce un beneficio al recordárselo unas cuantas veces. Después de esto, Dios habla desde una perspectiva humana para revelar los misterios en su corazón: “Muchos años he soportado el viento y la lluvia, y también he experimentado la amargura del mundo humano; sin embargo, tras una reflexión más minuciosa, ninguna cantidad de sufrimiento puede hacer que la humanidad de carne y hueso pierda la esperanza en Mí, y mucho menos puede cualquier dulzura hacer que los seres humanos de carne y hueso se vuelvan fríos, se desanimen o sean despectivos conmigo. ¿Acaso su amor por Mí en verdad está limitado a la ausencia de sufrimiento o a la falta de dulzura?”. “Todo lo que hay bajo el sol está vacío”; estas palabras ciertamente tienen un significado interno. Así, Dios está diciendo que nada puede hacer que los seres humanos pierdan la esperanza en Él ni que se vuelvan fríos con Él. Si las personas no aman a Dios, bien podrían estar muertas. Si no aman a Dios, entonces su sufrimiento es en vano y la felicidad que disfrutan está vacía y se añade a sus pecados. Ya que ni una sola persona ama verdaderamente a Dios, Él dice: “¿Acaso su amor por Mí en verdad está limitado a la ausencia de sufrimiento o a la falta de dulzura?”. ¿Cómo podría alguien existir en el mundo de los seres humanos sin sufrimiento o dulzura? Una y otra vez, Dios afirma: “Ni un solo ser humano ha visto verdaderamente Mi rostro ni ha oído verdaderamente Mi voz, porque los seres humanos no me conocen realmente”. Dios dice que los seres humanos no lo conocen verdaderamente, pero ¿por qué les pide que lo conozcan? ¿No es esto una contradicción? Cada una de las palabras de Dios tiene un propósito determinado. Como los seres humanos se han entumecido, Dios emplea el principio de llevar a cabo el 100 % de Su obra a través de ellos para poseer, al final, el “0,1 %” de su corazón. Ese es el método a través del cual Dios obra, y debe actuar de esa forma para conseguir Sus objetivos. Esta es también, precisamente, la sabiduría contenida en las palabras de Dios. ¿Habéis captado esto?

Dios afirma: “Cuando revelo Mis misterios directamente y hago evidente Mi voluntad en la carne, vosotros no prestáis atención; escucháis los sonidos, pero no comprendéis su significado. Me invade la tristeza. Aunque estoy en la carne, no soy capaz de llevar a cabo la obra del ministerio de la carne”. En un aspecto, estas palabras hacen que las personas, debido a su entumecimiento, tomen la iniciativa de cooperar con Dios; en otro, Dios revela el verdadero rostro de Su divinidad en la carne encarnada. Como los seres humanos tienen una estatura demasiado pequeña, la revelación de la divinidad durante el periodo en el que Dios está en la carne, solo se produce de acuerdo con su capacidad de aceptarla. Durante este paso de la obra, la mayoría de las personas

siguen siendo incapaces de aceptarla por completo, lo cual muestra suficientemente lo poco receptivas que son. Así pues, durante esta obra, la divinidad no lleva a cabo la totalidad de su función original; solo realiza una pequeña parte. Esto muestra que, en la obra futura, la divinidad será revelada poco a poco según el estado de recuperación de la humanidad. Sin embargo, la divinidad no crece de forma gradual; más bien, es lo que el Dios encarnado posee en esencia, y no es como la estatura de los seres humanos.

La creación de los seres humanos por parte de Dios tuvo un propósito y un significado; por eso Dios dijo: “Si toda la humanidad fuera destruida por Mi ira, ¿cuál sería el sentido de que Yo hubiera creado los cielos y la tierra?”. Después de que los seres humanos fueran corrompidos, Dios planeó ganar a una parte de ellos para Su disfrute; no fue Su intención que todos los seres humanos fueran destruidos ni que fueran erradicados a la más mínima violación de los decretos administrativos de Dios. Esta no es Su voluntad. Como Dios dijo, eso no tendría sentido. Es precisamente a causa de esta “falta de sentido” que se pone de manifiesto la sabiduría de Dios. ¿No tiene aún mayor sentido que Dios hable y obre a través de muchos medios con el fin de castigar, juzgar y golpear a todas las personas y, al final, seleccione solo a aquellos que lo aman de verdad? Es precisamente de esta forma como se revelan las obras de Dios y, por tanto, la creación de los seres humanos cobra mayor sentido. Así pues, la mayoría de las palabras de Dios son dichas para simplemente pasarles flotando; esto es con el fin de lograr un objetivo, y esta, exactamente, es la realidad de una parte de Sus palabras.

APÉNDICE
CAPÍTULO 1

Lo que os pido que hagáis no es la teoría vaga y vacía de la que hablo, tampoco es inimaginable para el cerebro del hombre ni inasequible para la carne del hombre. ¿Quién es capaz de una lealtad completa dentro de Mi casa? ¿Y quién puede ofrecerse por completo dentro de Mi reino? De no ser por la revelación de Mi voluntad, ¿de verdad os exigiríais a vosotros mismos satisfacer Mi corazón? Nadie nunca ha entendido Mi corazón y nadie nunca ha percibido Mi voluntad. ¿Quién ha visto alguna vez Mi rostro o escuchado Mi voz? ¿Pedro? ¿O Pablo? ¿O Juan? ¿O Jacobo? ¿Quién ha sido alguna vez vestido por Mí o poseído por Mí o usado por Mí? Aunque la primera vez que me hice carne ocurrió dentro de la divinidad, la carne con la que Yo me vestí no conocía los sufrimientos del hombre porque no fui encarnado en una forma y por lo tanto no se podría decir que la carne llevó a cabo completamente Mi voluntad. Sólo cuando Mi divinidad es capaz de hacer como Yo haría y hablar como Yo hablaría en una persona de humanidad normal, sin impedimento ni obstrucción, se puede decir que Mi voluntad se lleva a cabo en la carne. Puesto que Mi humanidad normal es capaz de proteger Mi divinidad, así se logra Mi objetivo de ser humilde y estar escondido. Durante la etapa de

la obra en la carne, aunque la divinidad actúa directamente, no es fácil que las personas vean tales acciones, simplemente debido a la vida y las acciones de la humanidad normal. Esta encarnación no puede ayunar durante 40 días como la primera encarnación, pero obra y habla normalmente. Aunque revela misterios, Él es muy normal; no es como la gente imagina, Su voz no es como el trueno, Su rostro no resplandece de luz y los cielos no tiemblan cuando Él camina. Si ese fuera el caso, entonces en esto no habría nada de Mi sabiduría y sería imposible humillar y derrotar a Satanás.

Cuando muestro Mi divinidad detrás del escudo de la humanidad normal, obtengo gloria completa, Mi gran obra se realiza y nada presenta ninguna dificultad. Esto es porque el objetivo de Mi encarnación es principalmente permitirles a todos aquellos que creen en Mí contemplar las obras de Mi divinidad en la carne y ver al Dios práctico mismo, disipando así el lugar en los corazones de las personas que está ocupado por el Dios invisible e intangible. Porque como, me visto, duermo, habito y actúo como una persona normal, porque hablo y río como una persona normal y tengo las necesidades de una persona normal, a la vez que poseo la esencia de la divinidad plena, me llaman el “Dios práctico”. Esto no es abstracto y es fácil de entender; en eso se puede ver en qué parte se encuentra el corazón de Mi obra y en qué fase de la obra está Mi atención. El objetivo fundamental de Mi encarnación es revelar Mi divinidad a través de la humanidad normal. No es difícil ver que el centro de Mi obra está en la segunda parte de la era del juicio.

En Mí nunca ha habido vida humana ni rastro alguno de humanidad. La vida humana nunca ha tenido un lugar en Mí y nunca ha reprimido la revelación de Mi divinidad. Por lo tanto, cuanto más se expresa Mi voz en el cielo y la voluntad de Mi Espíritu, más se puede humillar a Satanás y así más fácil se vuelve a llevar a cabo Mi voluntad dentro de la humanidad normal. Sólo esto en sí ha derrotado a Satanás y Satanás ya ha sido completamente humillado. Aunque Yo estoy escondido, esto no impide las declaraciones y acciones de Mi divinidad; esto es suficiente para mostrar que he sido victorioso y he obtenido gloria completa. Porque Mi obra en la carne no tiene impedimento, y debido a que el Dios práctico ahora tiene un lugar en los corazones de las personas y ha echado raíces en sus corazones, se prueba completamente que Satanás ha sido derrotado por Mí. Y debido a que Satanás es incapaz de hacer más entre los hombres y como es difícil instilar la calidad de Satanás en la carne del hombre, Mi voluntad prosigue sin impedimento. El contenido de Mi obra es, principalmente, hacer que todas las personas contemplen Mis maravillosas obras y vean Mi verdadero rostro: no estoy fuera de alcance, no me encumbro en el cielo y no soy sin forma ni amorfo. No soy invisible como el aire ni soy como una nube que flota fácilmente llevada por el viento; en cambio, aunque vivo entre los hombres y experimento la dulzura, la acidez, la amargura y el ardor entre los hombres, Mi carne es sustancialmente diferente a la del hombre. La mayoría de las personas tienen problemas al relacionarse conmigo, sin embargo la mayoría anhela relacionarse conmigo. Es como si hubiera enormes

misterios insondables dentro del Dios encarnado. Debido a la revelación directa de la divinidad y debido al escudo de la apariencia humana, las personas guardan una distancia respetuosa de Mí, creyendo que soy un Dios misericordioso y amoroso, pero también temerosas de Mi majestad e ira. Por consiguiente, en sus corazones, desean hablar en serio conmigo, pero no pueden hacer como quieren, lo que sus corazones desean, carecen de fortaleza. Tales son los estados de todos en estas circunstancias; cuanto más las personas sean así, mayor será la prueba de la revelación de varios aspectos de Mi carácter, y se logrará así el objetivo de que las personas conozcan a Dios. Pero esto es secundario; lo que es clave es hacer que las personas conozcan Mis maravillosas obras por las acciones de Mi carne, haciéndolas que conozcan la esencia de Dios. No soy, como imaginan las personas, anormal y sobrenatural; en cambio, soy el Dios práctico que es normal en todas las cosas. “Mi” lugar dentro de las nociones de las personas se disipa y llegan a conocerme en la realidad. Sólo entonces tomo Mi verdadero lugar en las mentes de las personas.

Ante todas las personas, no sólo nunca he hecho nada sobrenatural que haya sido valorado por las personas, sino que también soy extremadamente ordinario y normal; deliberadamente no les permito a las personas ver nada en Mi encarnación que contenga algún indicio de Dios. Pero debido a Mis palabras, las personas son completamente conquistadas y se someten a Mi testimonio. Sólo así llegan a conocer al Yo en la carne, sin reparos, sobre el fundamento de creer completamente que Dios realmente existe. De esta manera, el conocimiento de Mí por parte de las personas se vuelve más real, más claro y completamente libre de mancha alguna por su buen comportamiento; todo es el resultado de Mi divinidad actuando directamente, dándoles a las personas un mayor conocimiento de Mi divinidad, porque sólo la divinidad es el verdadero rostro de Dios y el atributo inherente de Dios. Las personas deberían ver esto. Lo que Yo quiero son palabras, obras y acciones que están en la divinidad; no me preocupo por las palabras y acciones desde lo humano. Mi objetivo es vivir y actuar en la divinidad; no quiero echar raíces y retoñar en lo humano, y no quiero residir en la humanidad. ¿Entendéis lo que estoy diciendo? Aunque soy un invitado en la humanidad, no quiero esto; Yo actúo en la divinidad plena y sólo de esta manera las personas pueden entender mejor Mi verdadero rostro.

CAPÍTULO 10

Durante la época de la edificación de la iglesia, Dios apenas mencionó la edificación del reino. Incluso cuando sacó el tema a colación, lo hizo en el lenguaje de la época. Una vez que llegó la Era del Reino, Dios eliminó de un solo plumazo ciertos métodos y preocupaciones de la época de la edificación de la iglesia, y nunca más pronunció una sola palabra sobre ellos. Este es, precisamente, el significado fundamental de “Dios

mismo", quien es siempre nuevo y nunca viejo. Por bien que hayan podido hacerse las cosas en el pasado, son, después de todo, parte de una era pasada, así que Dios clasifica tales eventos del pasado como eventos que ocurrieron en la época anterior a Cristo, mientras que al presente se le conoce como la época "después de Cristo". A partir de esto, puede verse que la edificación de la iglesia fue un prerrequisito para la edificación del reino; sentó las bases para que Dios ejerciera Su poder soberano en el reino. La edificación de la iglesia es una fotografía del presente; la obra de Dios en la tierra se enfoca primordialmente en esta parte que es la edificación del reino. Antes de que Dios terminara de edificar la iglesia, Él ya había hecho preparativos para que se llevara a cabo toda la obra, y, cuando llegó el momento adecuado, comenzó formalmente Su obra. Por eso, Dios dijo: "La Era del Reino es, después de todo, diferente a los tiempos pasados. No se relaciona con la forma como la humanidad actúa; más bien, yo he descendido a la tierra para llevar a cabo personalmente Mi obra, que es algo que los seres humanos no pueden ni concebir ni cumplir". De hecho, Dios debe llevar a cabo esta obra personalmente; ningún ser humano es capaz de realizar semejante obra; sencillamente, no está a la altura. Aparte de Dios, ¿quién podría realizar tan grande obra entre la humanidad? ¿Quién más es capaz de "atormentar" a la humanidad entera casi hasta la muerte? ¿Podrían los hombres organizar una obra así? ¿Por qué Él afirma: "Yo he descendido a la tierra para llevar a cabo personalmente Mi obra"? ¿De verdad podría haber desaparecido el Espíritu de Dios de todo el espacio? La línea "Yo he descendido a la tierra para llevar a cabo personalmente Mi obra" se refiere tanto al hecho de que el Espíritu de Dios está encarnado para realizar la obra como a que el Espíritu de Dios claramente está obrando por medio de la humanidad. Al llevar a cabo personalmente Su obra, Dios permite que muchas personas vean a Dios mismo con sus propios ojos; no es necesario que lo busquen cuidadosamente en su propio espíritu. Además, Él permite que todos los seres humanos vean las obras del Espíritu con sus propios ojos y les muestra que existe una diferencia sustancial entre la carne del hombre y la de Dios. Al mismo tiempo, por todo el espacio, el mundo-universo, el Espíritu de Dios está obrando. La totalidad del pueblo de Dios que está esclarecido, tras haber aceptado el nombre de Dios, ve cómo obra el Espíritu de Dios y, de este modo, se familiariza aún más con el Dios encarnado. Por tanto, solo si la divinidad de Dios obra directamente —es decir, solo cuando el Espíritu de Dios puede obrar sin la más mínima interferencia— la humanidad puede familiarizarse con el Dios práctico mismo. Esta es la sustancia de la edificación del reino.

¿Cuántas veces se ha encarnado Dios? ¿Podrían ser varias? ¿Por qué Dios ha comentado en múltiples ocasiones: "Descendí una vez al mundo de los seres humanos, y experimenté y observé su sufrimiento, pero lo hice sin cumplir el propósito de Mi encarnación"? ¿Acaso Dios se ha encarnado varias veces, pero la humanidad no lo ha conocido jamás? Este no es el significado de esta declaración. La primera vez que Dios se encarnó, Su objetivo no fue, en realidad, que los seres humanos lo conocieran; más

bien, llevó a cabo Su obra y después desapareció sin que nadie se diera cuenta o tuviera siquiera la oportunidad de conocerlo. Él no permitió que las personas lo conocieran plenamente y tampoco poseía por completo el significado de la encarnación; por ello, no podía decirse que Él se había encarnado plenamente. En la primera encarnación, Dios meramente usó un cuerpo físico libre de la naturaleza pecaminosa para llevar a cabo esa obra; una vez concluida, no había necesidad de mencionarla más. En lo que se refiere a los seres humanos que han sido usados por Dios a lo largo de las eras, esos casos son todavía menos dignos de ser llamados “encarnaciones”. Hoy, solo el Dios práctico mismo, quien está bajo la apariencia de una humanidad normal, que posee una divinidad interior completa y cuyo objetivo es permitir que la humanidad lo conozca, puede llamarse plenamente una “encarnación”. El significado de la primera visita de Dios a este mundo es solo un aspecto del significado de lo que hoy se denomina encarnación; sin embargo, esta visita no poseía, de modo alguno, el significado total de lo que ahora se conoce como encarnación. Por esta razón, Dios dijo “sin cumplir el significado de Mi encarnación”. Experimentar y observar el sufrimiento de los seres humanos, como dicen las palabras de Dios, se refiere al Espíritu de Dios y a las dos encarnaciones. Por eso, Dios declaró: “Una vez que la edificación del reino se puso en marcha, Mi carne encarnada comenzó formalmente a llevar a cabo Mi ministerio; es decir, el Rey del reino asumió formalmente Su poder soberano”. Aunque la construcción de la iglesia fue un testimonio del nombre de Dios, la obra aún no había comenzado oficialmente; recién hoy puede decirse que se está edificando el reino. Todo lo que se hizo con anterioridad fue una muestra; no fue la obra en sí. Aunque se dijo que el reino había comenzado, todavía no se estaba realizando obra alguna dentro de él. Apenas ahora, cuando la obra se está realizando en la divinidad de Dios y Él ha iniciado Su obra formalmente, la humanidad ha entrado finalmente en el reino. De ahí que se diga que “lejos de ser simplemente una manifestación literal, el descenso del reino al mundo humano es de realidad actual; este es un aspecto del significado de ‘la realidad de la práctica’”. Este extracto es un resumen adecuado de lo arriba expuesto. Habiendo dado esta descripción, Dios prosigue y caracteriza el estado general de la humanidad y la deja en un estado de ajetreo constante. “A lo largo del mundo, todos existen dentro de Mi misericordia y Mi bondad, pero, también, toda la humanidad se encuentra bajo Mi juicio y, de igual modo, está sujeta a Mis pruebas”. La vida humana se gobierna de acuerdo con ciertos principios y leyes que Dios ha establecido y que son los siguientes: habrá momentos de felicidad, momentos de frustración y, además, momentos de refinamiento a través de adversidades que hay que soportar. Por tanto, nadie vivirá una vida de felicidad pura ni de sufrimiento puro; cada vida tendrá sus altibajos. A lo largo de toda la humanidad, no solo son evidentes la misericordia y la bondad de Dios, sino, también, Su juicio y la totalidad de Su carácter. Puede decirse que todos los seres humanos viven en medio de las pruebas de Dios, ¿no es así? A lo largo de todo este vasto mundo, los seres humanos están ocupados buscando una salida para sí mismos.

No están seguros del papel que desempeñan y, algunos, incluso perjudican o pierden su propia vida en aras del destino. Ni siquiera Job fue una excepción a la regla: aunque él también pasó por las pruebas de Dios, buscó una salida para sí mismo. Nadie ha sido jamás capaz de mantenerse firme durante las pruebas de Dios. A causa de la avaricia y la naturaleza humanas, nadie está del todo satisfecho con su condición presente y nadie permanece firme cuando pasa por las pruebas: todos se desmoronan bajo el juicio de Dios. Si Dios tuviera que ser serio con la humanidad, si tuviera que seguir imponiéndole exigencias estrictas a las personas, sería tal y como Dios declaró: “Toda la raza humana se derrumbaría ante Mi ardiente mirada”.

A pesar de que la construcción del reino ha comenzado de manera formal, la salva al reino todavía tiene que sonar formalmente; ahora no es sino una profecía de lo que ha de venir. Cuando las personas hayan sido hechas completas y todas las naciones de la tierra se conviertan en el reino de Cristo, será el momento en que retumben los siete truenos. El hoy es un paso en dirección a esa etapa; se ha desencadenado el ataque hacia ese día. Este es el plan de Dios, y en el futuro cercano se llevará a cabo. Sin embargo, Dios ya ha cumplido todo lo que ha dicho. Por tanto, queda claro que las naciones de la tierra no son sino castillos en la arena que tiemblan cuando se acerca la marea alta: el último día es inminente y el gran dragón rojo se vendrá abajo y será aplastado por la palabra de Dios. Para asegurarse de que Su plan se lleve a cabo con éxito, los ángeles del cielo han descendido a la tierra y hacen su máximo esfuerzo por satisfacer a Dios. El Dios encarnado mismo se ha movilizado al campo de batalla para librar la guerra contra el enemigo. Cualquier lugar donde aparezca la encarnación es un lugar desde el cual el enemigo es exterminado. China será la primera en ser aniquilada; será devastada por la mano de Dios. Él no le dará cuartel a China. La prueba del colapso progresivo del gran dragón rojo se puede ver en la maduración continua del pueblo; esto es evidente y visible para cualquiera. La maduración del pueblo es una señal de la caída del enemigo. Esto es una pequeña explicación de lo que quiere decir “compito”. Así pues, Dios les ha recordado a las personas en numerosas ocasiones que den hermosos testimonios de Él para deshacer el estatus que tienen las nociones, que son la fealdad del gran dragón rojo, en el corazón de los seres humanos. Dios usa este tipo de recordatorios para avivar la fe de las personas y, al hacerlo, obtiene logros en Su obra. Esto es porque Dios ha declarado: “¿Qué son exactamente capaces de hacer los seres humanos? ¿No es mejor que lo haga Yo mismo?”. Todos los seres humanos son así; no solo son incapaces, sino que también se desalientan y decepcionan con facilidad. Por esta razón, no pueden conocer a Dios. Dios no solo revive la fe de la humanidad; también imbuye con fuerza, secreta y constantemente, a las personas.

A continuación, Dios empezó a hablarle a todo el universo. Dios no solo inició Su nueva obra en China, sino que, por todo el universo, empezó a realizar la nueva obra de hoy. En esta etapa de la obra, como Dios desea revelar todos Sus hechos por todo el mundo para que todos los seres humanos que lo han traicionado vengan nuevamente

a someterse delante de Su trono, el juicio de Dios contendrá Su misericordia y Su bondad. Dios usa los acontecimientos actuales que ocurren en todo el mundo como oportunidades para hacer que los seres humanos sientan pánico, y los acicatea para que busquen a Dios de manera que puedan regresar para estar delante de Él. Así pues, Dios dice: “Esta es una de las formas en las que obro y, sin duda, es un acto de salvación para la humanidad, y lo que les extiendo sigue siendo un tipo de amor”. Aquí Dios expone la verdadera naturaleza de la humanidad con una precisión penetrante, natural y sin precedentes. Esto deja a las personas ocultando su rostro por vergüenza, totalmente humilladas. Cada vez que Dios habla, de alguna manera siempre logra señalar algún aspecto del vergonzoso desempeño de la humanidad, de manera que, mientras están tranquilas, las personas no olviden conocerse a sí mismas y no piensen que conocerse a sí mismas es una vieja tarea. De acuerdo con la naturaleza humana, si Dios dejara de señalar sus faltas por un solo instante, ellas tenderán a volverse disolutas y arrogantes. Esa es la razón por la que Dios dice hoy nuevamente: “Los seres humanos, lejos de valorar los títulos que les he conferido, muchos de ellos, como consecuencia del título ‘hacedor de servicio’, albergan resentimiento en su corazón, y muchos, como consecuencia del título ‘Mi pueblo’, engendran amor por Mí en su corazón. Nadie debería tratar de engañarme. ¡Mis ojos lo ven todo!”. Tan pronto como los seres humanos leen esta declaración, se sienten incómodos de inmediato. Sienten que sus acciones pasadas fueron demasiado inmaduras, la clase de cosas deshonrosas que ofenden a Dios. Recientemente, han querido satisfacer a Dios, pero, aunque han tenido la mejor disposición, carecen del poder para hacerlo y no saben lo que deberían hacer. Sin darse cuenta, están imbuidos con una determinación renovada. Este es el efecto de leer estas palabras cuando se está a gusto.

Por una parte, Dios dice que Satanás está absolutamente desquiciado, mientras, por otra, afirma que la antigua naturaleza que comparten la mayoría de los seres humanos no ha cambiado. A partir de esto queda claro que las acciones de Satanás se manifiestan a través de la humanidad. Por tanto, Dios les recuerda a menudo a los seres humanos que no sean disolutos, para que Satanás no lo devore. Esto no solo profetiza que algunos seres humanos se rebelarán, sino que, además, es una señal de alarma que suena para advertir a todas las personas que se apresuren a hacer a un lado el pasado y busquen el hoy. Nadie desea ser poseído por demonios o derrotado por los espíritus malignos, así que las palabras de Dios son, aún más, una advertencia y una amonestación para ellas. Sin embargo, cuando la mayoría de las personas se mueven al extremo opuesto y le dan gran importancia hasta a la última palabra de Dios, Él, a Su vez, dice: “La mayoría de las personas están esperando que Yo revele aún más misterios para que sus ojos se deleiten en ellos. Sin embargo, aun si llegaras a comprender todos los misterios del cielo, exactamente ¿qué podrías hacer con ese conocimiento? ¿Incrementaría tu amor por Mí? ¿Despertaría tu amor por Mí?”. A partir de esto, resulta evidente que los seres humanos no usan la palabra de Dios para

conocerlo y amarlo, sino, más bien, para aumentar las reservas de su “pequeño almacén”. Así pues, Dios utiliza la frase “para que sus ojos se deleiten”, para describir el extremismo de la humanidad, lo cual refleja cómo el amor de los seres humanos hacia Dios sigue sin ser del todo puro. Si Dios no desvelara los misterios, los seres humanos no les darían mucha importancia a Sus palabras, sino que solo las mirarían de reojo y les darían un vistazo, como si admiraran las flores mientras galopan a caballo. No se tomarían el tiempo de reflexionar y meditar sobre las declaraciones de Dios verdaderamente. La mayoría de las personas no aprecian verdaderamente Su palabra. No hacen todo lo posible por comer y beber Sus palabras, sino que, más bien, simplemente les dan una ojeada con indiferencia. ¿Por qué habla Dios ahora de una forma distinta a como lo hizo en el pasado? ¿Por qué todas Sus palabras son tan insondables? Algunos ejemplos son la palabra “coronar” en “Yo nunca los coronaría con estas etiquetas tan a la ligera”, o “el oro más puro” en “Hay alguien que pueda recibir el oro más puro del que están hechas Mis palabras” o Su mención previa de “procesamiento” en “sin pasar por ningún procesamiento por parte de Satanás”, y otras frases por el estilo. Los seres humanos no entienden por qué Dios habla así, no comprenden por qué habla de una manera tan jocosa, humorística y provocativa. Estas son, precisamente, manifestaciones del propósito del discurso de Dios. Desde el principio mismo, los seres humanos siempre han sido incapaces de comprender la palabra de Dios, y ha parecido como si Sus declaraciones fueran, en realidad, bastante serias y duras. Al añadir la más mínima pizca de humor —unas cuantas ocurrencias por aquí y por allá—, Él es capaz de aligerar el ánimo con Su palabra y permitir que los seres humanos relajen un poco los músculos. Al actuar así, puede lograr un efecto aún mayor y obliga a cada ser humano a reflexionar en la palabra de Dios.

CAPÍTULO 11

A los ojos del hombre, parece no haber cambio en las declaraciones de Dios durante este período, y esto se debe a que las personas son incapaces de comprender las leyes por medio de las cuales Dios habla y a que no entienden el contexto de Sus palabras. Después de leerlas, las personas no creen que estas encierren nuevos misterios; así pues, son incapaces de llevar una vida extraordinariamente fresca y, en su lugar, viven una vida estancada e inerte. Pero en las declaraciones de Dios vemos que existe un nivel más profundo de significado, que es insondable y, a la vez, inalcanzable para el hombre. Hoy, que el ser humano sea lo suficientemente afortunado para leer tales palabras de Dios es la mayor de todas las bendiciones. Si nadie las leyera, el hombre permanecería para siempre arrogante, santurrón, sin conocerse a sí mismo e inconsciente de cuántos defectos tiene. Después de leer las profundas e insondables palabras de Dios, las personas las admiran en secreto, y están realmente convencidas

de corazón, incontaminadas por la falsedad; su corazón se vuelve el producto auténtico, no una mercancía falsificada. Esto es lo que sucede realmente en el corazón de las personas. Cada cual tiene su propia historia en su corazón. Es como si se dijeran a sí mismos: “Lo más probable es que Dios mismo haya dicho esto, porque, de no ser así, ¿quién más podría pronunciar tales palabras? ¿Por qué no puedo yo proferirlas? ¿Por qué soy incapaz de hacer una obra así? Parece que el Dios encarnado del que Dios habla verdaderamente es real, ¡y es Dios mismo! No dudaré más. De lo contrario, ¡bien puede ser que cuando llegue la mano de Dios sea demasiado tarde para los remordimientos!…”. Esto es lo que la mayoría de las personas piensan en su corazón. Es justo decir que, desde que Dios empezó a hablar, hasta hoy, todas las personas habrían desaparecido sin el sustento de las palabras de Dios. ¿Por qué se dice que Dios mismo realiza toda esta obra, y no el hombre? Si Dios no usara palabras para sustentar la vida de la iglesia, todos desaparecerían sin dejar rastro. ¿No es esto el poder de Dios? ¿Es esto, verdaderamente, la elocuencia del hombre? ¿Son estos los talentos singulares del hombre? ¡En absoluto! Sin una disección, nadie sabría qué tipo de sangre corre por sus venas, las personas no sabrían cuántos corazones tienen o cuántos cerebros, y todas pensarían que conocen a Dios. ¿Acaso no saben que sigue existiendo oposición dentro de su “conocimiento”? No es de extrañar que Dios afirme: “Toda persona de la humanidad debería aceptar el escrutinio de Mi Espíritu, examinar detenidamente cada una de sus palabras y acciones, y, además, contemplar Mis maravillosas obras”. A partir de esto puede verse que las palabras de Dios tienen un propósito y un fundamento. Dios nunca ha tratado injustamente a ningún hombre; ni siquiera Job, con toda su fe, fue pasado por alto: también fue diseccionado, y se le dejó sin un lugar donde esconderse de su vergüenza. Y ya no hablemos de las personas de hoy. Así, Dios pregunta de inmediato: “¿Cómo os sentís en el momento de la llegada del reino a la tierra?”. La pregunta de Dios importa poco, pero deja a las personas perplejas: “¿Qué sentimos? Seguimos sin saber cuándo llegará el reino, ¿cómo podríamos hablar, entonces, de sentimientos? Es más, no tenemos ni idea. Si tuviera que sentirme de alguna forma, sería ‘asombrado’, y nada más”. De hecho, esta pregunta no es el objetivo de las palabras de Dios. Sobre todo, la sola frase “Cuando Mis hijos y Mi pueblo afluyen a Mi trono, comienzo formalmente el juicio delante del gran trono blanco”, resume los desarrollos de todo el reino espiritual. Nadie sabe lo que Dios quiere hacer en el reino espiritual durante este tiempo, y solo después de que Él pronuncia estas palabras se produce un ligero despertar en las personas. Como consta de diferentes pasos, la obra de Dios por todo el universo también varía. Durante este tiempo, Dios salva principalmente a Sus hijos y a Su pueblo; es decir, pastoreados por los ángeles, los hijos y el pueblo de Dios empiezan a aceptar ser tratados y quebrantados, comienzan oficialmente a descartar sus pensamientos y nociones, y a despedirse de cualquier vestigio de este mundo; en otras palabras, “el juicio delante del gran trono blanco” del que Dios habla empieza oficialmente. Como es el juicio de Dios,

Él debe emitir Su voz y, aunque el contenido varía, el objetivo siempre es el mismo. Hoy, a juzgar por el tono con el que Dios habla, parece que Sus palabras van dirigidas a un determinado grupo de personas. De hecho, estas palabras abordan, sobre todo, la naturaleza de toda la humanidad. Penetran directamente hasta la médula espinal del hombre, no evitan sus sentimientos, y revelan la totalidad de su sustancia sin dejar nada fuera, sin dejar pasar nada. A partir de hoy, Dios revela oficialmente el verdadero rostro del hombre, y, así, "lanzo la voz de Mi Espíritu a todo el universo". El efecto que se logra al final es: "A través de Mis palabras, limpiaré a todas las personas y las cosas entre todo lo que está en el cielo y en la tierra, de forma que la tierra ya no sea inmunda y licenciosa, sino un reino santo". Estas palabras presentan el futuro del reino, que es, en su totalidad, el futuro del reino de Cristo, tal como Dios dijo: "Todo es buen fruto; todos son agricultores diligentes". Naturalmente, esto ocurrirá por todo el universo, y no se limitará únicamente a China.

Es solo cuando Dios empieza a hablar y a actuar que las personas tienen un cierto conocimiento de Él en sus nociones. Al principio, este conocimiento solo existe en sus nociones, pero conforme el tiempo pasa, los pensamientos de las personas son cada vez más fútiles e inadecuados para el uso humano; así pues, las personas llegan a creer todo lo que Dios dice, hasta el punto de que "crean un lugar para el Dios práctico en su conciencia". Las personas solo tienen un lugar para el Dios práctico en su conciencia. Sin embargo, en realidad, no conocen a Dios, y no dicen más que palabras vacías. Pero en comparación con el pasado, han progresado enormemente, aunque sigue habiendo una gran diferencia con el Dios práctico mismo. ¿Por qué dice siempre Dios: "Cada día camino entre el flujo incesante de personas y opero a diario dentro de cada una de ellas"? Cuanto más declara Dios estas cosas, más pueden compararlas las personas con las acciones del Dios práctico mismo de hoy, y, por tanto, pueden conocer mejor al Dios práctico en la realidad. Como las palabras de Dios se pronuncian desde la perspectiva de la carne y mediante el lenguaje de la humanidad, las personas son capaces de apreciarlas al compararlas con las "cosas materiales"; de esta forma se logra un efecto mayor. Además, una y otra vez Dios habla de la imagen del "Yo" en el corazón de las personas y del "Yo" en la realidad, lo que hace que las personas estén más dispuestas a depurar la imagen que tienen de Dios en su corazón y, así, a conocer y a involucrarse con el Dios práctico mismo. Esta es la sabiduría de las palabras de Dios. Cuanto más afirma Dios estas cosas, mayor es el beneficio de que las personas conozcan a Dios y, así, Él declara: "Si Yo no me hubiera hecho carne, el hombre nunca me habría conocido, e, incluso si hubiera llegado a hacerlo, ¿no seguiría siendo tal conocimiento una noción?". De hecho, si se les exigiera a las personas que conocieran a Dios según sus propias nociones, les resultaría fácil; estarían relajadas y felices y, por tanto, Dios sería siempre vago y no práctico en el corazón de las personas, lo que demostraría que Satanás, y no Dios, tiene el dominio sobre todo el universo; así pues, las palabras de Dios "Yo he retirado Mi poder" permanecerían vacías para siempre.

Cuando la divinidad empieza a actuar directamente, también es el momento en el que el reino desciende oficialmente al mundo del hombre. Pero lo que se dice aquí es que el reino desciende entre los hombres, y no que tome forma en medio de ellos; por tanto, de lo que se habla hoy es de la construcción del reino, y no de cómo toma forma. ¿Por qué dice Dios siempre: "Todas las cosas callan"? ¿Podría ser que todas las cosas se detienen y se paralizan? ¿Podría ser que verdaderamente las grandes montañas callan? Entonces, ¿por qué las personas no perciben esto? ¿Podría ser que la palabra de Dios esté equivocada? ¿O está Él exagerando? Como todo lo que Dios hace se lleva a cabo en un determinado entorno, nadie es consciente de ello ni es capaz de percibirlo con sus propios ojos, y lo único que las personas pueden hacer es escuchar a Dios hablar. Debido a la majestad con la que Dios actúa, cuando Él llega es como si se hubiera producido un cambio tremendo en el cielo y en la tierra, y, para Dios, parece que todos están observando este momento. Hoy, los hechos aún tienen que llegar. Las personas han aprendido simplemente un poco de un fragmento del significado literal de las palabras de Dios. El verdadero significado aguarda el momento en el que las personas se deshagan de sus nociones; solo entonces serán conscientes de lo que el Dios encarnado está haciendo en la tierra y en el cielo hoy. En el pueblo de Dios en China no solo está el veneno del gran dragón rojo. También, la naturaleza del gran dragón rojo se revela de forma más abundante y clara en ellos. Pero Dios no habla de esto directamente y se limita a mencionar un poco sobre el veneno del gran dragón rojo. De esta manera, no expone directamente las cicatrices del hombre, lo cual es más beneficioso para el progreso de este. A la prole del gran dragón rojo no le gusta que se les llame descendientes del gran dragón rojo delante de los demás. Es como si las palabras "gran dragón rojo" los avergonzaran; ninguno de ellos está dispuesto a hablar de estas palabras y, por tanto, Dios solo afirma: "Esta etapa de Mi obra se centra, principalmente, en vosotros, y este es un aspecto de la importancia de Mi encarnación en China". Dicho con mayor exactitud, Dios ha venido principalmente a conquistar a los representantes arquetípicos de la prole del gran dragón rojo, y esta es la importancia de Su encarnación en China.

"Cuando Yo vengo personalmente entre los hombres, los ángeles comienzan de forma simultánea la obra de pastoreo". De hecho, no se toma literalmente que el Espíritu de Dios solo llega al mundo del hombre cuando los ángeles comienzan su obra entre todos los pueblos. Más bien, estas dos partes de la obra —la obra de la divinidad y el pastoreo de los ángeles— se llevan a cabo simultáneamente. A continuación, Dios habla un poco sobre el pastoreo de los ángeles. Cuando Él dice que "todos los hijos y el pueblo no solo reciben pruebas y pastoreo, sino que también son capaces de contemplar con sus propios ojos el acontecimiento de todo tipo de visiones", la mayoría de las personas fantasean en abundancia sobre la palabra "visiones". "Visiones" hace referencia a los acontecimientos sobrenaturales en la imaginación de las personas. Pero el contenido de la obra sigue siendo el conocimiento del Dios práctico mismo. Las

visiones son el medio por el cual obran los ángeles. Pueden provocar sentimientos o sueños en las personas y permitirles percibir la existencia de los ángeles. Pero los ángeles se mantienen invisibles para el hombre. El método por el cual obran entre los hijos y el pueblo de Dios consiste en esclarecerlos e iluminarlos directamente, a lo que se añade el tratarlos y quebrantarlos. Rara vez dan sermones. Naturalmente, la comunión entre las personas es la excepción; esto es lo que está ocurriendo en los países fuera de China. Dentro de las palabras de Dios se encuentra la revelación de las circunstancias de vida de toda la humanidad; como es natural, esto se dirige principalmente a la prole del gran dragón rojo. De los diversos estados de toda la humanidad, Dios selecciona aquellos que son representativos para servir como modelos. Así pues, las palabras de Dios desnudan a las personas y estas no conocen la vergüenza o no tienen tiempo de esconderse de la luz resplandeciente y son vencidas con sus propias armas. Los distintos modales del hombre son una plétora de imágenes que Dios ha pintado desde la Antigüedad hasta el día de hoy y que Él pintará desde el presente hasta el mañana. Todo lo que Él pinta es la fealdad del hombre: unos lloran en las tinieblas, aparentemente afligidos porque sus ojos han perdido la vista; unos ríen, otros son azotados por grandes olas, algunos caminan por ondulantes caminos montañosos y otros buscan en medio de la vasta naturaleza y tiemblan de miedo, como un pájaro sobresaltado por la mera vibración de la cuerda de un arco, profundamente temeroso de que los animales salvajes de las montañas se lo coman. En las manos de Dios, estos muchos modales desagradables se vuelven emotivos cuadros realistas, la mayoría de ellos demasiado horribles a la vista o, al menos, lo suficiente para ponerles a las personas los pelos de punta y dejarlas desconcertadas y confundidas. A los ojos de Dios, todo lo que se manifiesta en el hombre no es sino fealdad, y aunque podría provocar compasión, sigue siendo fealdad. El foco de la diferencia entre el hombre y Dios es que la debilidad del hombre reside en su tendencia a mostrar “bondad” hacia los demás. Dios, sin embargo, siempre ha sido el mismo con el hombre, lo que significa que Él siempre ha tenido la misma actitud. Él no es siempre tan bondadoso como las personas imaginan, como una madre experimentada cuyos hijos siempre están en primer lugar en su mente. En realidad, si Dios no quisiera emplear un conjunto de métodos para conquistar al gran dragón rojo, no habría forma de que Él se sometiera a semejante humillación y permitiera quedar sujeto a las limitaciones del hombre. Según el carácter de Dios, todo lo que las personas hacen y dicen provoca Su ira, y deberían ser castigadas. A los ojos de Dios, ninguna de ellas está a la altura y todas ellas serán destruidas por Él. Debido a los principios de la obra de Dios en China y, además, por la naturaleza del gran dragón rojo —a lo que hay que añadir que China es el país del gran dragón rojo y la tierra en la que reside el Dios encarnado— Dios debe tragarse Su ira y conquistar a toda la prole del gran dragón rojo; sin embargo, Él siempre la detestará —es decir, Él siempre aborrecerá todo lo que viene del gran dragón rojo— y esto nunca cambiará.

Nadie ha sido jamás consciente de ninguna de las acciones de Dios y sus acciones tampoco han sido consideradas por nada. Por ejemplo, cuando Dios regresó a Sion, ¿quién fue consciente de ello? Por tanto, palabras como “Yo vengo entre los hombres calladamente, y me aparto. ¿Me ha visto alguien alguna vez?”, muestran que el hombre ciertamente carece de las facultades para aceptar los acontecimientos del reino espiritual. En el pasado, Dios declaró que cuando regresa a Sion, “el sol es ardiente, la luna es brillante”. Como las personas siguen preocupadas por el regreso de Dios a Sion —porque aún tienen que renunciar a ello—, Dios pronuncia directamente las palabras “el sol es ardiente y la luna es brillante” para ajustarse a las nociones de las personas. Como consecuencia, cuando las palabras de Dios impactan las nociones de las personas, estas observan que las acciones de Dios son verdaderamente maravillosas, y ven que Sus palabras son profundas, insondables e indescifrables para todos; así, dejan este asunto totalmente de lado y sienten un poco de claridad en su espíritu, como si Dios ya hubiera vuelto a Sion y, por tanto, no prestan gran atención a este asunto. A partir de ese momento, aceptan las palabras de Dios con un solo corazón y una sola mente, y ya no temen que la catástrofe sobrevenga después del regreso de Dios a Sion. Solo entonces les resulta fácil a las personas aceptar las palabras de Dios y centran toda su atención en ellas, lo cual las deja sin el deseo de considerar nada más.

APÉNDICE
CAPÍTULO 2

Cuando las personas contemplan al Dios práctico, cuando personalmente viven su vida, caminan codo a codo y residen con Dios mismo, dejan de lado la curiosidad que ha estado en sus corazones durante tantos años. El conocimiento de Dios del que previamente se habló es sólo el primer paso. Aunque las personas tienen conocimiento de Dios, quedan muchas dudas persistentes en sus corazones: ¿De dónde vino Dios? ¿Dios come? ¿Es Dios enormemente diferente de la gente común? Para Dios, ¿tratar con todas las personas es cosa fácil, un mero juego de niños? ¿Todo lo que sale de la boca de Dios son los misterios del cielo? ¿Todo lo que Él dice es más elevado que lo que dicen todos los seres creados? ¿Brilla la luz de los ojos de Dios? Y así sucesivamente; esto es todo de lo que son capaces las nociones de las personas. Estas cosas son las que debes entender y en las que debes entrar antes de todo lo demás. En las nociones de las personas, el Dios encarnado sigue siendo un Dios vago. De no ser por el conocimiento práctico, las personas nunca serían capaces de entenderme y nunca contemplarían Mis obras en sus experiencias. Es sólo porque me hice carne que las personas son “incapaces de palpar” Mi voluntad. Si no me hubiera hecho carne y todavía estuviera en el cielo, si siguiera en el reino espiritual, entonces las personas me “conocerían”, se inclinarían y me adorarían y hablarían de su “conocimiento” de Mí por

sus experiencias; pero ¿cuál sería la utilidad de tal conocimiento? ¿Cuál sería su valor como punto de referencia? ¿Podría el conocimiento que proviene de las nociones de las personas ser real? No quiero el conocimiento de los cerebros de las personas, quiero conocimiento práctico.

Mi voluntad se revela entre vosotros en todo momento, y en todo momento está Mi iluminación y esclarecimiento. Cuando actúo directamente en la divinidad, no se filtra a través del cerebro, y no hay necesidad de agregar "condimento"; es un acto directo de la divinidad. ¿De qué son capaces las personas? ¿Todo, desde el tiempo de la creación hasta hoy, no ha sido llevado a cabo personalmente por Mí? En el pasado, hablé del séptuple Espíritu intensificado, pero nadie fue capaz de entender Su esencia; incluso cuando estuvieron conscientes de ello, fueron incapaces de un entendimiento pleno. Cuando obro desde lo humano regido por lo divino, debido a que esta obra se lleva a cabo en circunstancias que las personas creen no ser sobrenaturales sino normales, se le llama la obra del Espíritu Santo. Cuando obro directamente en la divinidad, debido a que estoy libre de las nociones de las personas y no estoy sujeto a los límites de lo "sobrenatural", como correspondería según sus nociones, esta obra tiene un efecto inmediato: va al corazón del asunto y va directo al grano. Como resultado, este paso de la obra es más puro, es doblemente rápido; el conocimiento de las personas se acelera y Mis palabras aumentan haciendo que todas las personas se apresuren para alcanzarlo. Debido a que el efecto es diferente, a que los medios, la naturaleza y el contenido de Mi obra no son los mismos y, además, a que oficialmente he comenzado a obrar en la carne, en vista de lo anterior, este paso de la obra se llama "la obra del séptuple Espíritu intensificado". No es algo abstracto. Siguiendo las evoluciones en los medios por los cuales obro en vosotros y siguiendo la llegada del reino, el séptuple Espíritu intensificado comienza a obrar y esta obra constantemente se profundiza y se vuelve más intensa. Cuando todas las personas contemplan a Dios y ven que el Espíritu de Dios está entre los hombres, el significado pleno de Mi encarnación queda claro. No hay necesidad de resumir, las personas lo saben naturalmente.

Considerando muchos aspectos —los métodos por los que obro, los pasos de Mi obra, el tono de Mis palabras en la actualidad, etcétera— sólo lo que sale ahora de Mi boca son "las declaraciones de los siete Espíritus" en el sentido verdadero. Aunque también hablé en el pasado, eso fue durante la etapa de construir la iglesia. Aquello fue como el prefacio y el índice de una novela, no tenía esencia; sólo a las declaraciones de hoy se les puede llamar las declaraciones de los siete Espíritus en términos de su esencia. "Las declaraciones de los siete Espíritus" se refieren a las declaraciones que proceden del trono, lo que quiere decir que son pronunciadas directamente en la divinidad. El momento en que Mis declaraciones comenzaron a revelar los misterios del cielo fue el momento en que hablé directamente en la divinidad. En otras palabras, libre de la humanidad, directamente revelé todos los misterios y circunstancias del reino espiritual. ¿Por qué digo que previamente estuve sujeto a los límites de la humanidad?

Esto requiere explicación. A los ojos de las personas, nadie es capaz de revelar los misterios del cielo; de no ser por Dios mismo, nadie en la tierra podría conocer estos misterios. Por tanto, me dirijo a las nociones de las personas y digo que el motivo por el cual anteriormente no revelé ningún misterio fue que estuve sujeto a los límites de lo humano. Más específicamente, sin embargo, este no es el caso: el contenido de Mis palabras difiere a medida que Mi obra cambia y, por lo tanto, cuando comencé a cumplir Mi ministerio en la divinidad, revelé misterios. En el pasado, tuve que obrar en circunstancias que todas las personas vieron como normales y las palabras que pronuncié fueron capaces de ser alcanzadas en las nociones de las personas. Cuando comencé a revelar misterios, ni uno sólo de estos era alcanzable por las nociones de las personas, eran diferentes del pensamiento humano. Así que oficialmente comencé a recurrir a hablar en la divinidad y estas fueron las declaraciones de los siete Espíritus en el sentido verdadero. Aunque las palabras del pasado fueron declaraciones del trono, se hablaron sobre la base de lo que era alcanzable por las personas y, por tanto, no fueron pronunciadas directamente en la divinidad; a consecuencia de ello, no fueron las declaraciones de los siete Espíritus en el sentido verdadero.

CAPÍTULO 12

Cuando todas las personas prestan atención, cuando todas las cosas se renuevan y reviven, cuando cada persona se somete a Dios sin reparos y está dispuesta a asumir la pesada responsabilidad de la carga de Dios, ahí es cuando el relámpago oriental surge, iluminando todo desde Oriente hasta Occidente, aterrorizando a toda la tierra con la llegada de esta luz, y, en este momento, Dios, una vez más, comienza una nueva vida. Es decir que, en este momento Dios comienza la nueva obra en la tierra, proclamando a las personas de todo el universo que: “Cuando el relámpago surge desde el Oriente —que es, precisamente, el momento en el que comienzo a pronunciar Mis palabras—, en el momento en el que surge el relámpago, todo el universo se ilumina y ocurre una transformación en todas las estrellas”. Así pues, ¿cuándo es el momento en el que el relámpago surge desde el Oriente? Cuando los cielos se oscurecen y la tierra se vuelve sombría, ese es el momento en el que Dios oculta Su rostro del mundo y es el momento mismo en el que todo lo que está debajo de los cielos está a punto de ser azotado por una poderosa tormenta. Sin embargo, justo en ese momento, todas las personas quedan invadidas por el pánico, están temerosas del trueno, le temen al brillo del relámpago y les aterroriza aún más la embestida de la lluvia torrencial, de un modo tal que la mayoría de ellas cierran los ojos y esperan que Dios desate Su ira y las fulmine. Y, a medida que ocurren diversas situaciones, el relámpago oriental surge de inmediato. Esto significa que, en el Oriente del mundo, desde el momento en el que el testimonio de Dios mismo comienza, y Él comienza a obrar, hasta el momento en el que

la divinidad comienza a ejercer soberanía a lo largo de la tierra, este es el rayo resplandeciente del relámpago oriental, que siempre ha brillado sobre todo el universo. Cuando las naciones de la tierra se convierten en el reino de Cristo, en ese momento el universo entero es iluminado. Ahora es el momento en el que el relámpago oriental surge. Dios encarnado comienza a obrar y, además, habla directamente en divinidad. Puede decirse que, cuando Dios comienza a hablar en la tierra, surge el relámpago oriental. Dicho de manera más precisa, cuando el agua viva fluye del trono —cuando las declaraciones provenientes del trono comienzan— ese es precisamente el momento en el que las declaraciones de los siete Espíritus comienzan formalmente. En este momento, el relámpago oriental comienza a aparecer y, debido a su duración, el grado de iluminación también varía, y hay también un límite para el alcance de su resplandor. Sin embargo, con el movimiento de la obra de Dios, con los cambios hechos a Su plan —con las variaciones de la obra en los hijos y el pueblo de Dios—, el relámpago cumple cada vez más su función inherente, de modo tal que todo a lo largo del universo se ilumina y no queda escoria ni basura. Esta es la cristalización del plan de gestión de Dios de 6000 años y el fruto mismo que Dios disfruta. “Las estrellas” no se refiere a las estrellas que están en el cielo, sino a todos los hijos de Dios y a Su pueblo que trabajan para Él. Porque dan testimonio de Dios en Su reino y lo representan en Su reino, y porque son criaturas, se les llama “las estrellas”. “Transformar” se refiere a una transformación en identidad y condición: las personas cambian de ser personas en la tierra a ser personas del reino y, además, Dios está con ellas y la gloria de Dios está en ellas. Como resultado, ejercen poder soberano en lugar de Dios y el veneno y las impurezas que hay en ellas son purificados por la obra de Dios, lo cual, al final, las hace aptas para ser usadas por Dios y conforme al corazón de Dios; este es un aspecto del significado de estas palabras. Cuando el rayo de luz de Dios ilumine toda la tierra, todas las cosas en el cielo y en la tierra cambiarán en diversos grados y las estrellas en el cielo también cambiarán; el sol y la luna se renovarán y las personas en la tierra se renovarán posteriormente, lo cual es la obra de Dios entre el cielo y la tierra, y no es de extrañar.

Cuando Dios salva a las personas —esto no se refiere a quienes no son escogidos de forma natural—, ahí es precisamente cuando Dios las purifica y las juzga, y todas lloran amargamente o caen golpeadas en su cama, o son fulminadas y hundidas en el infierno de la muerte por causa de las palabras de Dios. Es solo gracias a las declaraciones de Dios que las personas comienzan a conocerse a sí mismas. Si así no fueran las cosas, sus ojos serían los ojos de un sapo, que mira hacia arriba, sin estar convencido, sin conocerse a sí mismo, ignorante de cuántas piedras pesa. Las personas son verdaderamente corrompidas por Satanás en una gran medida. Es precisamente debido a la omnipotencia de Dios que el horrible rostro del hombre es descrito tan vívidamente, haciendo que el hombre, después de leerlo, lo compare con su propio rostro verdadero. Todas las personas saben que Dios parece conocer, con perfecta

claridad, el número de neuronas que tienen en su cabeza, por no mencionar que conoce su horrible rostro o sus más íntimos pensamientos. En las palabras: “Es como si toda la raza humana fuera clasificada. Bajo el resplandor de este rayo de luz que proviene del Oriente, la humanidad entera se revela en su forma original; sus ojos están deslumbrados y no saben qué hacer”, se puede ver que un día, cuando la obra de Dios termine, toda la humanidad será juzgada por Él. Nadie podrá escapar; Dios se encargará de toda la humanidad, uno por uno, sin pasar por alto a nadie, y solo así el corazón de Dios estará satisfecho. Y, así, Dios dice: “Son también como animales que huyen de Mi luz y se refugian en cuevas en la montaña; sin embargo, ninguno de ellos puede ocultarse de Mi luz”. Las personas son animales bajos e inferiores. Como viven en las manos de Satanás, es como si se hubieran refugiado en bosques antiguos en las profundidades de las montañas, pero como nada puede escapar a la incineración en las llamas de Dios, incluso mientras están bajo la “protección” de las fuerzas de Satanás, ¿cómo podrían ser olvidadas por Dios? Cuando las personas aceptan la venida de las palabras de Dios, las diversas formas extrañas y los estados grotescos de todas las personas son descritos por la pluma de Dios; Dios habla según sea apropiado para las necesidades y la mentalidad del hombre. Así pues, para las personas, Dios parece bien versado en psicología. Es como si Dios fuera un psicólogo, pero también es como si Dios fuera un especialista en medicina interna; no es de extrañar que Él tenga tal entendimiento del hombre, que es “complejo”. Cuanto más piensan así las personas, mayor es su percepción de lo precioso que es Dios y más sienten que Dios es profundo e insondable. Es como si entre el hombre y Dios existiera una frontera celestial que no se puede cruzar, pero, también, es como si se estuvieran contemplando uno al otro desde orillas opuestas del río Chu[a], sin ser capaces de hacer nada más que observar al otro. Es decir que las personas en la tierra solo miran a Dios con sus ojos; nunca han tenido la oportunidad de estudiarlo de cerca, y lo único que tienen hacia Él es un sentimiento de apego. En su corazón, siempre tienen la sensación de que Dios es hermoso, pero debido a que Dios es tan “despiadado e insensible”, nunca han tenido la oportunidad de hablar delante de Él acerca de la angustia que tienen en su corazón. Son como una hermosa y joven esposa que está ante su esposo y que, debido a la probidad de este, nunca ha tenido la oportunidad de revelar sus verdaderos sentimientos. Las personas son seres miserables que se desprecian a sí mismos y, así, debido a su fragilidad, debido a su falta de respeto por sí mismas, Mi odio hacia el hombre se vuelve, inconscientemente, un poco más intenso, y la furia en Mi corazón estalla. En Mi mente, es como si Yo hubiera sufrido un trauma. Desde hace mucho tiempo perdí la esperanza en el hombre, pero como “Una vez más, Mi día se acerca a toda la humanidad, despertándola otra vez, dándole otro nuevo comienzo”, una vez más me armo de valor para conquistar a toda la humanidad, para capturar y derrotar al gran dragón rojo. La

[a] El “río Chu” se refiere figurativamente a la frontera entre potencias contrarias.

intención original de Dios fue la siguiente: no hacer nada más que conquistar a la prole del gran dragón rojo en China; solo esto se podría considerar la derrota del gran dragón rojo, la victoria sobre el gran dragón rojo. Solo esto bastaría para probar que Dios es el Rey de toda la tierra, para probar el logro del gran proyecto de Dios, que Dios tiene un nuevo comienzo en la tierra y ha obtenido gloria en ella. Debido a la hermosa escena final, Dios no puede evitar expresar la pasión que hay en Su corazón: “Mi corazón late, y, siguiendo el ritmo de Mis latidos, las montañas saltan de alegría, las aguas danzan gozosas y las olas chocan contra los arrecifes rocosos. Es difícil expresar lo que hay en Mi corazón”. A partir de esto se puede ver que lo que Dios planeó es lo que ya ha logrado; fue predeterminado por Dios y es, precisamente, lo que Dios hace que las personas experimenten y contemplen. La perspectiva del reino es hermosa; el Rey del reino es el vencedor, y jamás ha tenido, de la cabeza a los pies, un rastro de carne o sangre, y está compuesto en Su totalidad por elementos divinos. Todo Su cuerpo brilla de gloria sagrada, totalmente incontaminado por ideas humanas; todo Su cuerpo, de arriba abajo, rebosa de justicia y del aura del cielo y transpira una fragancia cautivante. Como el amado en “El cantar de los cantares”, Él es aún más hermoso que todos los santos, más elevado que los santos antiguos; Él es el ejemplo entre todas las personas e incomparable para el hombre; las personas no son aptas para mirarlo directamente. Nadie puede alcanzar el glorioso semblante de Dios, la apariencia de Dios o la imagen de Dios; nadie puede competir con ellos y nadie los puede alabar fácilmente con la boca.

Las palabras de Dios no tienen fin, como el agua que sale a borbotones de un manantial; nunca se secan, y, así, nadie puede desentrañar los misterios del plan de gestión de Dios. Sin embargo, para Dios tales misterios son infinitos. Usando diferentes medios y formas de hablar, Dios ha hablado muchas veces de Su renovación y completa transformación de todo el universo, cada vez más profunda que la anterior: “Quiero hacer que todas las cosas inmundas queden reducidas a cenizas bajo Mi mirada; quiero hacer que todos los hijos de la desobediencia desaparezcan de mi vista para que su existencia no perdure más”. ¿Por qué Dios dice tales cosas en repetidas ocasiones? ¿No tiene miedo de que las personas se cansen de ellas? Las personas simplemente andan a tientas en medio de las palabras de Dios; desean conocer a Dios de esta manera, pero nunca recuerdan examinarse a sí mismas. Por consiguiente, Dios emplea este medio para recordarles, para hacer que todas las personas se conozcan a sí mismas, para que, a partir de sí mismas puedan conocer la desobediencia del hombre y, así, erradicar su desobediencia delante de Dios. Al leer que Dios quiere “clasificar”, el estado de ánimo de las personas se vuelve ansioso al instante y también sus músculos parecen dejar de moverse. De inmediato regresan delante de Dios para criticarse a sí mismas y, así, llegan a conocer a Dios. Después de esto —después de que han tomado una decisión— Dios aprovecha la oportunidad para mostrarles la sustancia del gran dragón rojo; así, las personas se involucran con el reino espiritual directamente y, debido al papel que ha desempeñado su determinación, su mente

también comienza a desempeñar un papel, lo cual aumenta el sentimiento entre el hombre y Dios, y esto es de mayor beneficio para la obra de Dios en la carne. De esta manera, las personas inconscientemente poseen el estado de ánimo para recordar los tiempos pasados; en el pasado, por años, las personas creyeron en un Dios vago; por años, nunca fueron liberadas en su corazón, incapaces de tener un gran disfrute y, aunque creían en Dios, no había orden en su vida. Parecía igual que antes de que llegaran a creer: su vida seguía pareciendo vacía y sin esperanza, y su creencia en aquel momento parecía una especie de enredo, que no era mejor que la incredulidad. Ya que han contemplado al Dios práctico mismo de hoy, es como si el cielo y la tierra hubieran sido renovados; su vida se ha vuelto radiante, ya no están sin esperanza y, debido a la llegada del Dios práctico, se sienten firmes en su corazón y en paz en su espíritu. Ya no persiguen el viento ni se aferran a las sombras en todo lo que hacen; ya su búsqueda no es sin un propósito y ya no se dan de golpes por todas partes. La vida de hoy es aún más hermosa y las personas han entrado al reino de una manera inesperada y se han convertido en el pueblo de Dios, y, después… Cuanto más piensan sobre esto las personas en su corazón, mayor es la dulzura; cuanto más piensan en esto, más felices son y más se sienten inspiradas a amar a Dios. Así pues, sin darse cuenta, la amistad entre Dios y el hombre se fortalece. Las personas aman más a Dios y lo conocen más, y la obra de Dios en el hombre se vuelve cada vez más fácil y ya no fuerza ni obliga a las personas, sino que sigue el curso de la naturaleza y el hombre cumple su propia y única función; solo de esta manera las personas gradualmente serán capaces de conocer a Dios. Solo esto es la sabiduría de Dios; no implica el más mínimo esfuerzo y se aplica según corresponda a la naturaleza del hombre. Por eso, en este momento Dios dice: “Durante Mi encarnación en el mundo humano, la humanidad ha llegado —bajo Mi guía y sin darse cuenta— a este día, y ha llegado a conocerme inconscientemente. Sin embargo, en lo que se refiere a cómo recorrer la senda que hay delante, nadie tiene idea, nadie es consciente y, menos aún, tiene una pista sobre la dirección en la que esa senda lo llevará. Solo con la vigilancia del Todopoderoso alguien podrá caminar por la senda hasta el final; solo con el relámpago de Oriente como guía alguien podrá cruzar el umbral que lleva a Mi reino”. ¿No es esto, precisamente, un resumen de lo que describí anteriormente en el corazón del hombre? Aquí radica el secreto de las palabras de Dios. Lo que el hombre piensa en su corazón es precisamente lo que Dios dice con Su boca, y lo que Él dice con Su boca es precisamente lo que anhela el hombre. Esto es, justamente, en lo que Dios está más versado al exponer el corazón del hombre; si no fuera así, ¿cómo podrían todos ser sinceramente convencidos? ¿No es este el efecto que Dios desea lograr al conquistar al gran dragón rojo?

De hecho, hay muchas palabras para las cuales la intención de Dios no es indicar su significado superficial. En muchas de Sus palabras, Dios simplemente tiene la intención deliberada de cambiar las nociones de las personas y desviar su atención. Dios no atribuye ninguna importancia a estas palabras y, así, muchas palabras no son

dignas de explicación. Cuando el hombre ha sido conquistado por las palabras de Dios en la medida en la que lo ha sido hoy, la fortaleza de las personas llega a un cierto punto, así que, posteriormente, Dios pronuncia más palabras de advertencia: la constitución que Él dicta al pueblo de Dios: "Aunque los seres humanos que pueblan la tierra son tan numerosos como las estrellas, los conozco a todos igual que a la palma de Mi propia mano. Y aunque los seres humanos que me 'aman' también son tan innumerables como los granos de arena del mar, solo unos pocos son escogidos por Mí: solo aquellos que buscan la brillante luz, que están apartados de quienes me 'aman'". Ciertamente, hay muchos que dicen que aman a Dios, pero hay pocos que lo aman de corazón. Parecería que esto podría distinguirse claramente hasta con los ojos cerrados. Así es, en realidad, la totalidad del mundo de quienes creen en Dios. En esto vemos que ahora Dios se ha volcado a la obra de "clasificar a las personas", lo que muestra que lo que Dios quiere, y lo que lo satisface, no es la iglesia de hoy sino el reino después de la clasificación. En este momento, Él da una mayor advertencia a todos los "bienes peligrosos": a menos que Dios no actúe, tan pronto como Dios comience a actuar, estas personas serán borradas del reino. Dios nunca hace las cosas a la ligera. Él siempre actúa de acuerdo con el principio de "uno es uno y dos son dos", y si hay a quienes no desea mirar, Él hace todo lo posible por eliminarlos, por impedirles que causen problemas en el futuro. A esto se le llama "sacar la basura y limpiar a fondo". En el momento preciso en el que Dios anuncia los decretos administrativos al hombre, presenta Sus obras milagrosas y todo lo que está dentro de Él, y, así, posteriormente dice: "Hay innumerables bestias salvajes en las montañas, pero todas son tan dóciles como ovejas delante de Mí; misterios insondables yacen bajo las olas, pero a Mí se me presentan tan claros como todas las cosas que existen sobre la faz de la tierra; arriba, en los cielos, existen reinos que el hombre jamás podrá alcanzar, pero Yo camino libremente por esos reinos inaccesibles". Lo que Dios quiere decir es esto: aunque el corazón del hombre es engañoso por encima de todas las cosas, y parece tan infinitamente misterioso como el infierno de las nociones de las personas, Dios conoce el estado real de las personas como la palma de Su mano. Entre todas las cosas, el hombre es un animal más fiero y brutal que una bestia salvaje, pero Dios ha conquistado al hombre a tal punto que nadie se atreve a rebelarse y resistirse. De hecho, tal y como es la intención de Dios, lo que las personas piensan en su corazón es más complejo que todas las cosas entre todas las cosas; es insondable, pero Dios no tiene consideración por el corazón del hombre. Él simplemente lo trata como un pequeño gusano que está ante Sus ojos. Con una palabra proveniente de Su boca, lo conquista; en el momento en el que lo desea, lo derriba; con el más mínimo movimiento de Su mano, lo castiga, y, a voluntad, lo condena.

Hoy, todas las personas existen en medio de la oscuridad, pero debido a la llegada de Dios, finalmente llegan a conocer la esencia de la luz como resultado de haber visto a Dios. Por todo el mundo, es como si una gran olla negra hubiera sido volcada sobre

la tierra y nadie pudiera respirar; todos quieren revertir la situación; sin embargo, nadie ha levantado nunca la olla. Solo gracias a la encarnación de Dios los ojos de las personas se han abierto de repente y han contemplado al Dios práctico. Así pues, Dios les pregunta con un tono inquisitivo: “El hombre nunca me ha reconocido en la luz, sino que solo me ha visto en el mundo de las tinieblas. ¿No os encontráis, exactamente, en la misma situación hoy? Fue en el punto culminante de los ataques del gran dragón rojo cuando Yo asumí la carne para llevar a cabo Mi obra”. Dios no esconde las circunstancias reales del reino espiritual y tampoco esconde la verdadera condición del corazón del hombre, y, por ello, en repetidas ocasiones les recuerda a las personas: “No solo estoy permitiendo que Mi pueblo conozca al Dios encarnado, sino que también los estoy purificando. Debido a la severidad de Mis decretos administrativos, la gran mayoría de las personas siguen estando en peligro de que Yo las descarte. A no ser que hagáis todo lo posible por tratar con vosotros mismos, por someter vuestro propio cuerpo, a menos que hagáis esto, sin duda os convertiréis en un objeto al que Yo desprecio y rechazo; un objeto a ser arrojado al infierno, igual que Pablo recibió el castigo de Mis manos, un castigo del que no había escapatoria”. Solo cuando Dios habla más de esta manera, las personas cuidan más sus pasos y son más temerosas de los decretos administrativos de Dios; solo entonces puede aplicarse la autoridad de Dios y Su majestad puede quedar manifiesta. Aquí, una vez más, se menciona a Pablo con el fin de que las personas puedan entender la voluntad de Dios: ellas no deben ser quienes sean castigadas por Dios, sino las que son conscientes de Su voluntad. Solo esto puede hacer que las personas, en medio de su miedo, miren hacia atrás y vean cómo su determinación del pasado delante de Dios ha fracasado en satisfacerlo por completo, lo cual les produce un arrepentimiento aún mayor y un mayor conocimiento del Dios práctico. Así pues, solo entonces pueden no tener dudas acerca de las palabras de Dios.

“El hombre no solo no me conoce en Mi carne; más que eso, ha sido incapaz de entender su propio ser que reside en un cuerpo carnal. Durante muchos años, los seres humanos han estado engañándome, tratándome como a un invitado que viene de fuera. Muchas veces […]”. Estas “muchas veces” enumeran las realidades de la oposición del hombre a Dios, y muestran a las personas ejemplos reales de castigo; esta es la prueba del pecado y nadie lo puede refutar otra vez. Todas las personas usan a Dios como si se tratara de algún artículo cotidiano, como si Él fuera alguna cosa esencial de la casa que pueden usar a su antojo. Nadie aprecia a Dios, nadie ha tratado de conocer la belleza de Dios ni Su glorioso semblante, y, mucho menos, tiene alguien la intención de someterse a Él. Tampoco nadie ha visto nunca a Dios como algo amado en su corazón; todos lo sacan a rastras cuando lo necesitan y lo arrojan a un lado y lo ignoran cuando no. Es como si, para el hombre, Dios fuera un títere al que el hombre puede manipular a voluntad y exigirle de cualquier forma que quiera o desee. Pero Dios dice: “Si, durante el período de Mi encarnación, Yo no hubiera simpatizado con la debilidad del hombre, la humanidad entera, únicamente debido a Mi encarnación, se habría muerto del susto

y, como consecuencia, habría caído en el Hades", lo cual muestra cuán grande es la importancia de la encarnación de Dios. Él ha venido a conquistar a la humanidad en la carne, en vez de destruirla desde el reino espiritual. Así pues, cuando el Verbo se hizo carne, nadie lo supo. Si a Dios no le preocupara la fragilidad del hombre y si el cielo y la tierra fueran puestos de cabeza cuando Él se hiciera carne, entonces todas las personas habrían sido aniquiladas. Porque está en la naturaleza de las personas que les guste lo nuevo y odien lo viejo, y a menudo se olvidan de los malos tiempos cuando las cosas van bien, y ninguna de ellas sabe lo bendecida que está, Dios, en repetidas ocasiones, les recuerda que deben atesorar con cuánto esfuerzo se gana el hoy; por el bien del mañana, deben atesorar el hoy aún más y no deben, como un animal, subir a lo alto y no reconocer al amo, y no deben ignorar las bendiciones entre las que viven. Por consiguiente, pasan a portarse bien, ya no son jactanciosas ni arrogantes y llegan a saber que no es el caso que la naturaleza del hombre sea buena, sino que la misericordia y el amor de Dios han venido sobre el hombre; todos temen el castigo y, así, no se atreven a hacer nada más.

CAPÍTULO 13

Dios aborrece a todos los descendientes del gran dragón rojo y odia aún más al gran dragón rojo: este es el origen de la ira en el corazón de Dios. Parece que Dios desea arrojar al lago de fuego y azufre todas las cosas que pertenecen al gran dragón rojo para incinerarlas. Incluso hay ocasiones en las que parece que quisiera extender Su mano para eliminarlo personalmente; solo eso podría borrar el odio que hay en Su corazón. Cada persona en la casa del gran dragón rojo es una bestia que carece de humanidad y por esta razón Dios contuvo fuertemente Su enojo para decir lo siguiente: "Entre todo Mi pueblo, y entre todos Mis hijos, es decir, entre los que Yo he elegido de entre toda la raza humana, vosotros pertenecéis al grupo más bajo". Dios ha comenzado una batalla decisiva contra el gran dragón rojo en su propio país, y, cuando Su plan dé frutos, lo destruirá, y ya no le permitirá corromper a la humanidad ni causar estragos en su alma. Todos los días, Dios llama a Su pueblo dormido para salvarlo; sin embargo, todos se encuentran en un estado de aturdimiento, como si hubieran tomado pastillas para dormir. Si Dios deja de despertarlos, incluso por un instante, volverán a su estado de sueño, completamente inconscientes. Parece que todo Su pueblo tiene dos tercios del cuerpo paralizado. No conocen sus propias necesidades ni sus propias deficiencias; ni siquiera saben qué deberían vestir o comer. Esto basta para mostrar que el gran dragón rojo ha hecho un gran esfuerzo por corromper a las personas. Su fealdad se extiende por cada región de China y ha perturbado a las personas a tal grado que estas no están dispuestas a quedarse más tiempo en este país decadente y vulgar. Lo que Dios más odia es la esencia del gran dragón rojo, razón por la cual Él, en Su ira, les

hace recordatorios diarios a las personas y estas viven cada día bajo Su mirada iracunda. Aun así, la mayoría de las personas siguen sin saber buscar a Dios; en lugar de ello, se sientan ahí, a mirar y a esperar que les den de comer en la mano. Aunque se estuvieran muriendo de hambre, seguirían sin estar dispuestas a ir en busca de su propia comida. Hace mucho que Satanás corrompió la conciencia del hombre, la cual ha cambiado, en esencia, y se ha convertido en una conciencia desalmada. No es de extrañar que Dios dijera “Si Yo no os hubiera acicateado, aún no habríais despertado, y habríais permanecido como congelados y, de nuevo, como en hibernación”. Es como si las personas fueran animales que hibernan y pasan el invierno sin necesidad de comer o beber; esta es, precisamente, la condición actual del pueblo de Dios. Justo por esta razón Dios solo exige que las personas lleguen a conocer a Dios encarnado mismo en la luz; Él no exige que las personas cambien mucho ni que tengan un gran crecimiento en su vida. Con eso bastaría para derrotar al sucio e inmundo gran dragón rojo, y, de esta forma, manifestar aún más el gran poder de Dios.

Cuando las personas leen las palabras de Dios, únicamente entienden su significado literal y son incapaces de comprender su significado espiritual. Las simples palabras “las olas turbulentas”, han desconcertado a todo héroe y paladín. Cuando se manifiesta la ira de Dios, ¿no son Sus palabras, Sus acciones y Su carácter las olas turbulentas? Cuando Dios juzga a toda la humanidad, ¿no es una revelación de Su ira? ¿No es cuando esas olas turbulentas entran en vigor? ¿Quién entre los hombres no vive entre las olas turbulentas a causa de su corrupción? Es decir, ¿quién no vive en la ira de Dios? Cuando Él quiere infligir una catástrofe sobre la humanidad, ¿no es en ese momento cuando las personas ven la “revoltosa confusión de nubes oscuras”? ¿Quién no huye de la catástrofe? La ira de Dios desciende sobre las personas como una lluvia torrencial y las lleva de acá para allá como un viento feroz. Todas las personas son purificadas a través de las palabras de Dios como si se toparan con una violenta tormenta de nieve. Las palabras de Dios son lo más inescrutable para la humanidad. Él creó el mundo por medio de Sus palabras y es a través de ellas que también guía y purifica a toda la humanidad. Y, al final, Dios restaurará la pureza de todo el universo por medio de Sus palabras. En todo lo que Él dice puede verse que la existencia del Espíritu de Dios no es hueca, y es solo en Sus palabras que las personas pueden dar un vistazo a cómo sobrevivir. Todas las personas valoran Sus palabras, pues contienen provisión para la vida. Cuanto más se concentran las personas en Sus palabras, más preguntas les plantea Dios; preguntas que las confunden y las dejan sin posibilidad de responder. Las preguntas sucesivas de Dios, por sí mismas, bastan para que las personas mediten durante un largo tiempo, por no hablar del resto de Sus palabras. En Dios, todo es verdaderamente pleno y abundante, y no falta nada. Sin embargo, las personas no pueden disfrutar de mucho; solo conocen la superficie de Sus palabras, como alguien que ve la piel de un pollo pero no puede comer su carne. Esto significa que las personas carecen de fortuna, tanto así, que no pueden disfrutar

de Dios. En sus nociones, cada persona tiene su propia imagen de Dios, razón por la cual nadie sabe qué es el Dios vago o cuál es la imagen de Satanás. Así pues, cuando Dios dijo “porque en lo que tú crees es simplemente en la imagen de Satanás, y no tiene nada en absoluto que ver con Dios mismo”, todos quedaron mudos; habían tenido fe durante muchos años, pero no sabían que en lo que creían era en Satanás y no en Dios mismo. Sintieron un vacío repentino, pero no supieron qué decir. Luego empezaron a confundirse de nuevo. Solo al obrar de esta forma pueden las personas aceptar mejor la nueva luz y negar, así, las cosas del pasado. Por muy buenas que estas parezcan, no servirán. Es más beneficioso que las personas entiendan al Dios práctico mismo; esto les permite librar a su corazón del estado que sus nociones mantienen ahí y permitir que solo Dios mismo lo ocupe. Solo de esta forma puede alcanzarse el significado de la encarnación, el cual permite que las personas conozcan al Dios práctico mismo con sus ojos físicos.

Dios les ha hablado muchas veces a las personas sobre la situación del mundo espiritual: “Cuando Satanás viene ante Mí, Yo no retrocedo ante su salvaje ferocidad, ni me siento asustado por su fealdad; Yo simplemente lo ignoro”. Lo que las personas han asimilado a partir de esto es únicamente una condición de la realidad; no conocen la verdad del mundo espiritual. Como Dios se ha hecho carne, Satanás ha empleado todo tipo de acusación y espera atacar a Dios de esta manera. Sin embargo, Dios no retrocede; Él simplemente habla y obra en medio de la humanidad y permite que las personas lo conozcan a través de Su carne encarnada. Satanás tiene los ojos rojos de ira por esto y ha hecho un gran esfuerzo para que el pueblo de Dios se vuelva negativo, retroceda e, incluso, pierda el rumbo. Sin embargo, debido al efecto de las palabras de Dios, Satanás ha fracasado completamente, lo que aumenta su ferocidad. Por eso, Dios les recuerda a todos: “En vuestra vida, puede llegar un día en el que te enfrentes con una situación como esa: ¿Estarías dispuesto a permitirte caer cautivo de Satanás o dejarás que Yo te obtenga?”. Aunque las personas no son conscientes de lo que ocurre en el mundo espiritual, tan pronto como oyen este tipo de palabras de Dios se vuelven cautas y temerosas. Esto repele los ataques de Satanás, lo cual basta para mostrar la gloria de Dios. A pesar de haber entrado en un nuevo método de obrar hace mucho tiempo, las personas siguen sin tener claridad sobre la vida en el reino, y, aunque lo entiendan, carecen de claridad. Así pues, después de emitir una advertencia a las personas, Dios les presentó la esencia de la vida en el reino: “La vida en el reino es la vida del pueblo y de Dios mismo”. Como Dios mismo se ha encarnado, la vida del tercer cielo se ha manifestado en la tierra. Esto no es solamente el plan de Dios: Él ha hecho que ocurra. Conforme pasa el tiempo, las personas llegan a conocer mejor a Dios mismo y, por tanto, son más capaces de probar la vida del cielo, pues sienten auténticamente que Dios está en la tierra, y no es solo un Dios vago en el cielo. Así pues, la vida en la tierra es como la del cielo. La realidad es que Dios hecho carne prueba la amargura del mundo humano, y cuanto más capaz es de hacerlo, más

demuestra que Él es el Dios práctico mismo. A eso se deben las palabras: “Sin embargo, en Mi morada, que es el lugar donde Yo estoy oculto, en esta morada, Yo he vencido a todos Mis enemigos; en Mi morada, he adquirido una experiencia real sobre la vida en la tierra; en Mi morada, estoy observando cada palabra y acción del hombre, y vigilo y conduzco a la totalidad de la raza humana” son prueba suficiente de que el Dios del presente es práctico. Vivir realmente en la carne, experimentar realmente la vida humana en la carne, entender realmente a toda la humanidad en la carne, conquistar realmente a la humanidad en la carne, librar realmente una batalla decisiva contra el gran dragón rojo en la carne y llevar a cabo toda la obra de Dios en la carne, ¿no es esto la existencia misma del Dios práctico mismo? Sin embargo, muy raras veces hay personas que ven el mensaje en estas líneas comunes expresadas por Dios; simplemente las miran de pasada y no sienten ni la preciosidad ni la rareza de las palabras de Dios.

Las palabras de Dios efectúan especialmente bien la transición. La frase “Mientras la humanidad yace en estado de coma” toma una descripción de Dios mismo y la convierte en una descripción del estado en el que se encuentra toda la humanidad. Aquí, “explosiones de resplandor frío” no representa al relámpago de Oriente. Más bien, se refiere a las palabras de Dios; es decir, a Su nuevo método de obrar. Así pues, en esto puede verse todo tipo de dinámica humana: después de entrar en el nuevo método, todas las personas pierden su sentido de orientación y no saben de dónde vienen ni adónde van. “La mayoría de las personas son heridas por los rayos láser” se refiere a aquellos que son descartados en el nuevo método; son los que no pueden resistir las pruebas ni soportan el refinamiento del sufrimiento, y, por tanto, son arrojados de nuevo al abismo sin fondo. Las palabras de Dios dejan al descubierto a la humanidad al punto en el que las personas parecen tener miedo cuando ven las palabras de Dios y no se atreven a decir nada, como si hubieran visto una ametralladora que apunta a su corazón. Sin embargo, también sienten que las palabras de Dios tienen cosas buenas. Tienen un gran conflicto en su corazón y no saben qué deben hacer. Sin embargo, a causa de su fe, simplemente se arman de valor y profundizan más en Sus palabras por miedo a que Dios las abandone. Tal como Dios dijo: “¿Quién en la humanidad no se encuentra en este estado? ¿Quién no existe dentro de Mi luz? Incluso si eres fuerte o, aunque puedas ser débil, ¿cómo puedes evitar la venida de Mi luz?”. Si Dios usa a alguien, aunque esa persona sea débil, Él la iluminará y la esclarecerá en Su castigo; así pues, cuanto más lean las personas las palabras de Dios, más lo entienden, más lo veneran y menos se atreven a ser temerarias. Que las personas hayan llegado hasta donde se encuentran hoy se debe, totalmente, al gran poder de Dios. Es debido a la autoridad de Sus palabras —es decir, es resultado del Espíritu en Sus palabras— que las personas temen a Dios. Cuanto más revela Dios el verdadero rostro de la humanidad, mayor es el temor reverencial de esta hacia Él, y, así, están más seguras de la realidad de Su existencia. Esto es un faro en la senda que lleva a la humanidad a entender a Dios;

un camino que Él les ha dado. Piensa en ello detenidamente: ¿acaso no es así?

¿Lo dicho anteriormente no es el faro que va delante de la humanidad e ilumina su camino?

CAPÍTULO 14

Los humanos nunca han comprendido nada de las palabras de Dios. En cambio, simplemente las “atesoran” de manera superficial, sin entender su verdadero significado. Por tanto, aunque a la mayoría de las personas les gustan Sus declaraciones, Dios señala que, en realidad, no las aprecian. Esto se debe a que, en la opinión de Dios, aunque Sus palabras son tesoros, las personas no han probado su verdadera dulzura. Por tanto, solo pueden “alimentarse de ilusiones”, aplacando, de ese modo, su corazón codicioso. No solo está obrando el Espíritu de Dios entre todos los humanos, sino que ellos también reciben, por supuesto, el esclarecimiento de la palabra de Dios. Es solo que las personas son demasiado descuidadas como para ser verdaderamente capaces de apreciar su esencia. En la mente de las personas, este momento es la era en la que el reino se está materializando plenamente, pero en esencia, este no es el caso. Aunque lo que Dios profetiza es lo que Él ha llevado a cabo, el reino en sí no ha llegado del todo a la tierra. En cambio, a medida que la humanidad cambia, a medida que la obra progresa y el relámpago sale de Oriente —es decir, a medida que la palabra de Dios se vuelve más profunda—, el reino poco a poco surgirá en la tierra, y descenderá gradual pero completamente sobre este mundo. El proceso de la venida del reino es también el proceso de la obra divina en la tierra. Mientras tanto, por todo el universo, Dios ha comenzado una obra que no se ha realizado en todas las eras a lo largo de la historia: reorganizar la tierra en su totalidad. Por ejemplo, están en marcha enormes cambios en el universo, incluyendo cambios en el Estado de Israel, el golpe de estado en los Estados Unidos de América, los cambios en Egipto, los cambios en la Unión Soviética y el derrocamiento de China. Una vez que todo el universo se haya sosegado y haya regresado a la normalidad, se habrá completado la obra de Dios en la tierra; ahí es cuando vendrá el reino a la tierra. Este es el verdadero sentido de las palabras: “Cuando todas las naciones del mundo sean trastocadas, será precisamente cuando Mi reino se establecerá y se formará, y también cuando Yo me transformaré y me daré la vuelta para ver de frente a todo el universo”. Dios no le esconde nada a la humanidad; Él les ha hablado continuamente a las personas de toda Su abundancia, pero ellas no pueden descifrar lo que Él quiere decir, y simplemente aceptan Su palabra como tontas. En esta etapa de la obra, los seres humanos han aprendido lo insondable que es Dios y, además, pueden apreciar lo difícil que es la tarea de entenderlo; por esta razón, han sentido que, en estos días, creer en Dios es lo más difícil de hacer, parecido a enseñar a un cerdo a cantar. Están completamente desamparados, como ratones atrapados en

una trampa. De hecho, no importa cuánto poder tenga una persona ni lo magistral que sea la habilidad de alguien o si la persona tiene capacidades ilimitadas; cuando se trata de la palabra de Dios, estas cosas no significan nada. Es como si la humanidad fuera solo un montón de cenizas de papel quemado a los ojos de Dios, completamente desprovista de cualquier valor, y, además, de cualquier uso. Esto es una ilustración perfecta del verdadero sentido de las palabras “desde su punto de vista, que Yo me he ocultado cada vez más y me he vuelto cada vez más insondable”. A partir de esto resulta evidente que la obra de Dios sigue una progresión natural y se lleva a cabo de acuerdo con lo que los órganos sensoriales humanos pueden asimilar. Cuando la naturaleza de la humanidad es firme e inquebrantable, las palabras que Dios pronuncia se ajustan por completo a sus nociones, y parece como si Dios y esas nociones fueran semejantes, sin ninguna diferencia en absoluto. Esto hace que las personas sean, de alguna forma, conscientes de la “realidad de Dios”, pero ese no es Su objetivo principal. Él está permitiendo que las personas se estabilicen antes de comenzar formalmente Su obra verdadera en la tierra. Por tanto, a lo largo de este comienzo que resulta tan confuso para los humanos, ellos se están dando cuenta de que sus antiguas ideas eran incorrectas, y que Dios y la humanidad son tan diferentes como el cielo y la tierra, y que no se parecen en absoluto. Como las palabras de Dios ya no pueden evaluarse con base en las nociones humanas, los humanos han comenzado de inmediato a mirar a Dios bajo una nueva luz; como resultado, contemplan a Dios con asombro, como si el Dios práctico fuera tan inalcanzable como un Dios invisible e intocable, y como si la carne de Dios encarnado fuera solamente un caparazón exterior, desprovisto de Su esencia. A pesar de que Él es una encarnación del Espíritu, puede convertirse en el Espíritu y marcharse flotando en cualquier momento; las personas han desarrollado, en consecuencia, una mentalidad un tanto cauta. Cuando se menciona a Dios, las personas lo visten con sus nociones, y afirman que Él puede cabalgar sobre las nubes y la niebla, caminar sobre el agua, aparecer y desaparecer repentinamente entre los seres humanos. Algunos otros tienen explicaciones todavía más descriptivas. Debido a la ignorancia de las personas y a su falta de comprensión, Dios dijo: “Cuando creen que se han resistido a Mí o han violado Mis decretos administrativos, sigo haciéndome de la vista gorda”.

Dios revela el feo rostro de la humanidad y su mundo interno con una precisión infalible, y siempre está en lo correcto. Incluso se puede decir que Él jamás comete ningún tipo de error. Esto es una prueba que convence plenamente a las personas. Debido al principio que subyace a la obra de Dios, muchas de Sus palabras y Sus actos dejan una impresión imposible de borrar, y, por tanto, las personas parecen obtener un entendimiento incluso más profundo de Él, como si hubieran descubierto cosas más preciosas en Él. “En sus recuerdos, soy un Dios que o bien muestra misericordia a las personas en lugar de castigarlas, o soy Dios mismo que no tiene la intención de decir lo que dice. Todas estas son imaginaciones que nacen del pensamiento humano y no

concuerdan con los hechos". Aunque la humanidad nunca le ha dado importancia al verdadero rostro de Dios, conoce "el costado de Su carácter" como la palma de su mano; siempre están buscando agujeros en las palabras y en las acciones de Dios. Esto se debe a que las personas siempre están muy dispuestas a prestar atención a las cosas negativas y a ignorar las positivas, y se limita a mirar por encima del hombro los actos de Dios. Cuanto más dice Dios que Él se esconde humildemente en Su morada, más altas son las exigencias de la humanidad hacia Él. Dicen: "Si Dios encarnado observa cada acción de la humanidad y experimenta la vida humana, ¿por qué la mayor parte del tiempo Dios no conoce nuestra situación real? ¿Significa esto que Dios está verdaderamente escondido?". Aunque Él mira en lo profundo del corazón humano, sigue obrando de acuerdo con las condiciones reales de la humanidad, sin ser vago ni sobrenatural. Con el fin de librar por completo a la humanidad de su antiguo carácter, Dios no ha escatimado esfuerzo alguno en hablar desde distintas perspectivas y ha puesto al descubierto la verdadera naturaleza de las personas y ha emitido juicio sobre su desobediencia; en un momento ha dicho que tratará a todas las personas, y, al siguiente, que salvará a un grupo de personas; les ha puesto requisitos a los hombres o les ha dado advertencias y, alternativamente, ha analizado sus entrañas y las ha provisto de tratamiento. Así pues, bajo la guía de las palabras de Dios, es como si los seres humanos hubieran viajado a cada rincón de la tierra y hubieran entrado en un jardín abundante en el que cada flor compite por ser la más hermosa. Independientemente de lo que Dios diga, la humanidad entrará en Su palabra, como si Dios fuera un imán y atrajera hacia él cualquier cosa que contuviera hierro. Cuando las personas leen las palabras: "Los seres humanos no me prestan atención, por lo que Yo tampoco los tomo en serio. No me hacen caso, así que Yo tampoco necesito trabajar más en ellos. ¿No es esto lo mejor de ambos mundos?", todo el pueblo de Dios parece quedar noqueado y enviado nuevamente al abismo sin fondo o ser golpeado otra vez en su punto vital, y los ha dejado totalmente estupefactos. Así, entran de nuevo en el método. Están especialmente confundidos con respecto a las palabras: "Si, como miembros de Mi pueblo en el reino, sois incapaces de cumplir vuestro deber, ¡Yo os detestaré y os rechazaré!". La mayor parte de las personas se sienten tan lastimadas que les brotan las lágrimas y piensan: "Me costó mucho salir del abismo sin fondo, por lo que, si cayera de nuevo en él, ya no tendría esperanza alguna. En el mundo humano no he ganado nada y he pasado por toda clase de dificultades y tribulaciones en mi vida. En particular, desde que llegué a la fe, he experimentado el abandono de mis seres queridos, persecución por parte de mi familia y difamación por parte de otras personas en la sociedad, y no he disfrutado nada de la felicidad del mundo. Si cayera de nuevo en el abismo sin fondo, ¿no habrá sido mi vida más en vano?" (Cuanto más piensa una persona en esto, más afligida se siente). "He puesto todas mis esperanzas en las manos de Dios. Si Él me abandona, bien podría morir en este instante… Pues bien, todo fue predestinado por Dios, así que ahora solo puedo buscar amarlo; todo lo demás es

secundario. ¿Por qué es este mi destino?". Cuanto más piensa así el hombre, más se acerca a los estándares de Dios y al objetivo de Sus palabras. De esta manera se logra el objetivo de Sus palabras. Después de ver las palabras de Dios, todos los seres humanos experimentan una lucha ideológica interna. Su única opción es someterse a los dictados del destino y, de esta forma, se logra el objetivo de Dios. Cuanto más duras son las palabras de Dios, más complejo se vuelve el mundo interno de los humanos como consecuencia de ello. Esto es como tocar una herida; cuanta más fuerza se aplique al tocar, más duele, hasta el punto en que las personas oscilan entre la vida y la muerte e, incluso, pierden la confianza para sobrevivir. Así pues, solo cuando los seres humanos sufren más y se encuentran en las profundidades de la desesperanza pueden entregarle su corazón sincero a Dios. La naturaleza humana es tal que, aun si queda una pizca de esperanza, no recurrirán a Dios en busca de ayuda, sino que adoptarán métodos autosuficientes para sobrevivir de forma natural. Esto se debe a que la naturaleza de la humanidad es santurrona, y las personas tienden a mirar a todos los demás por encima del hombro. Por tanto, Dios dijo: "Ni un solo ser humano ha sido capaz de amarme mientras se encuentra cómodo. Ni una sola persona ha recurrido a Mí en momentos de paz y felicidad para que Yo pudiera participar de su gozo". Esto es realmente decepcionante; Dios creó a la humanidad, pero cuando Él viene al mundo humano, las personas buscan resistirse a Él y alejarlo de su territorio, como si Él fuera un huérfano que va a la deriva por el mundo o como un hombre de mundo sin una patria. Nadie se siente apegado a Dios y nadie lo ama realmente, ni ha recibido bien Su venida. Más bien, cuando ven la venida de Dios, las nubes cubren los rostros gozosos con una sombra en un abrir y cerrar de ojos, como si se acercara una tormenta repentina o como si Dios pudiera llevarse la felicidad de su familia y como si Él nunca hubiera bendecido a los humanos, sino que les hubiera traído infortunios. Por tanto, en la mente de los hombres, Dios no es una bendición, sino, más bien, Alguien que siempre los maldice. Debido a esto, las personas no le prestan atención ni le dan la bienvenida; siempre son frías con Él y así ha sucedido siempre. Como los humanos albergan estas cosas en su corazón, Dios dice que la humanidad es irracional e inmoral, y que ni siquiera pueden percibirse en ella los sentimientos con los que los seres humanos supuestamente cuentan. Los seres humanos no muestran consideración alguna por los sentimientos de Dios, sino que usan la llamada "justicia" para tratar con Él. Así han sido durante muchos años y, por esta razón, Dios ha dicho que su carácter no ha cambiado. Esto acaba mostrando que no tienen más sustancia que unas cuantas plumas. Podría decirse que los seres humanos son unos miserables inútiles, porque no se valoran a sí mismos. Si ni siquiera se aman a sí mismos, sino que se pisotean a sí mismos, ¿no muestra esto que son inútiles? La humanidad es como una mujer inmoral que se engaña a sí misma y se entrega voluntariamente a otros para ser ultrajada. Aun así, las personas siguen sin reconocer lo inferiores que son. Hallan placer en trabajar para otros o en hablar con otros, poniéndose bajo el control de los demás; ¿no es esta precisamente la inmundicia

de la humanidad? Aunque Yo no he experimentado una vida entre la humanidad y no he experimentado realmente la vida humana, he obtenido un entendimiento muy claro de cada movimiento, cada acción, cada palabra y cada acción de los seres humanos. Soy incluso capaz de exponerlos a su vergüenza más profunda, al punto de que ya no se atrevan a mostrar sus propios artilugios ni a dar paso a su lujuria. Como hacen los caracoles, se esconden en su caparazón y ya no se atreven a mostrar su horrible estado. Como los seres humanos no se conocen a sí mismos, su mayor defecto es que están dispuestos a exhibir sus encantos delante de los demás, mostrando su horrible rostro; esto es algo que Dios detesta al máximo. Esto se debe a que las relaciones entre las personas son anormales y hay una carencia de relaciones interpersonales normales entre las personas, y, más aún, de relaciones normales entre ellas y Dios. Dios ha dicho mucho y, al hacerlo, Su principal objetivo ha sido ocupar un lugar en el corazón de las personas para que puedan deshacerse de todos los ídolos que han habitado ahí. Por consiguiente, Dios puede ejercer el poder sobre toda la humanidad y lograr el propósito de Su existencia en la tierra.

CAPÍTULO 15

La mayor diferencia entre Dios y el hombre consiste en que las palabras de Dios siempre van directo al meollo del asunto y no ocultan nada. Así, este aspecto del carácter de Dios puede verse en el primer enunciado de hoy. Al mismo tiempo, expone la verdadera naturaleza del hombre y revela abiertamente el carácter de Dios. Es la fuente de diversos aspectos de la capacidad de las palabras de Dios de lograr resultados. Sin embargo, las personas no logran comprender esto; siempre vienen solamente para conocerse a sí mismas a través de las palabras de Dios, sin haberlo “diseccionado”. Es como si les aterrorizara ofenderlo o que Él los aniquile por su “esmero”. De hecho, cuando la mayoría de las personas comen y beben de la palabra de Dios, lo hacen desde una perspectiva negativa, no desde una positiva. Puede decirse que las personas han comenzado ahora a “enfocarse en la humildad y la sumisión” bajo la guía de Sus palabras. A partir de esto resulta evidente que las personas han comenzado a irse al otro extremo: han pasado de no prestar ninguna atención a Sus palabras a prestarles una atención indebida. No obstante, ni una sola persona ha entrado desde una perspectiva positiva y tampoco nadie ha comprendido verdaderamente la meta de Dios de hacer que los seres humanos presten atención a Sus palabras. A partir de lo que Dios dice se sabe que Él no necesita experimentar la vida de la Iglesia de manera personal para poder comprender, de manera precisa y sin error, los estados reales de todas las personas que hay en ella. Debido a que acaban de lograr la entrada en un nuevo método, las personas todavía tienen que deshacerse plenamente de sus elementos negativos; el hedor de cadáveres aún flota por toda la Iglesia. Es como si las

personas acabaran de tomar una medicina y aún estuvieran aturdidas, sin que su conciencia se hubiera restablecido plenamente. Es como si siguieran amenazadas de muerte para que, aún en medio del terror, no puedan trascenderse a sí mismas. “Todos los seres humanos son criaturas que no tienen conocimiento de sí mismas”: la forma en la que se dice esta afirmación se basa todavía en la construcción de la Iglesia. A pesar del hecho de que todas las personas de la Iglesia prestan atención a las palabras de Dios, su naturaleza sigue profundamente arraigada, inextricable. Esa es la razón por la que Dios habló como lo hizo en la etapa previa para juzgar a las personas, para que ellas pudieran aceptar ser aniquiladas por Sus palabras en medio de su orgullo. Aunque las personas pasaron por cinco meses de refinamiento en el abismo sin fondo, su estado real sigue siendo de desconocimiento de Dios. Siguen siendo disolutas; simplemente se han protegido un poco más contra Dios. Este es el primer paso apropiado que las personas dan en la senda de conocer las palabras de Dios; así, al conectarse con la esencia de las palabras de Dios, no resulta difícil ver que la porción previa de la obra allanó el camino para el presente y que recién ahora todo está normalizado. La debilidad fatal de las personas es su tendencia a separar el Espíritu de Dios de Su ser carnal con el fin de ganar libertad personal y evitar una restricción constante. Esta es la razón por la que Dios describe a los seres humanos como pajaritos que “revolotean felizmente”. Este es el estado real de toda la humanidad. Es lo que hace que sea más fácil que todas las personas se vengan abajo y es la posición en la que son más proclives a perder el rumbo. Esto deja en evidencia que la obra de Satanás entre la humanidad no es más que esta obra. Cuanto más de esto hace Satanás en las personas, más estrictos son los requisitos de Dios para ellas. Él exige que enfoquen su atención en Sus palabras, mientras Satanás trabaja duro para distraerlas. No obstante, Dios siempre les ha recordado a las personas que pongan más atención a Sus palabras; este es el clímax de la guerra que se libra en el mundo espiritual. Puede decirse de esta manera: lo que Dios quiere hacer en el hombre es exactamente lo que Satanás quiere destruir, y lo que Satanás quiere destruir se expresa a través del hombre, completamente al descubierto. Existen ejemplos claros de lo que Dios hace en las personas: la condición de estas está mejorando cada vez más. También hay representaciones claras de la destrucción de Satanás en los seres humanos: se están volviendo cada vez más depravados y su condición está cayendo cada vez más bajo. Una vez que su situación se agrava lo suficiente, son propensos a ser capturados por Satanás. Esta es la condición real de la Iglesia, según se presenta en las palabras de Dios, y es también la situación real del mundo espiritual. Es un reflejo de la dinámica del mundo espiritual. Si las personas no tienen la confianza de cooperar con Dios, entonces están en peligro de ser capturadas por Satanás. Esto es un hecho. Si las personas son verdaderamente capaces de ofrecer su corazón plenamente para que Dios lo ocupe, entonces eso es justo lo que Dios ha dicho: “Cuando están delante de Mí, parecen estar en Mis brazos, disfrutando su calor”. Esto muestra que los requisitos de Dios para la humanidad no son elevados; Él

simplemente necesita que esta se levante y coopere con Él. ¿No es esto algo fácil y gozoso? ¿Es esto lo que ha confundido a cada héroe y gran hombre? Es como si los generales hubieran sido arrancados de un campo de batalla y, en cambio, fueran obligados a tejer: estos "héroes" han sido inmovilizados por las adversidades y no saben qué hacer.

Sea cual sea el mayor aspecto de los requisitos de Dios para la humanidad, ese es el aspecto en el que los ataques de Satanás sobre ella serán los más feroces y, así, se revela como corresponde la condición en la que se encuentran todas las personas. "¿Quién de vosotros, en Mi presencia, sería tan blanco como la nieve, sin mancha como el jade puro?". Todas las personas siguen adulando a Dios y ocultándole cosas; siguen llevando a cabo sus propios planes especiales. No han puesto por completo su corazón en las manos de Dios para satisfacerle; sin embargo, desean obtener Sus recompensas siendo entusiastas. Cuando las personas comen una comida deliciosa, hacen a un lado a Dios y lo dejan ahí parado, esperando a ser "atendido"; cuando las personas tienen prendas hermosas, se paran frente al espejo y disfrutan su propia belleza y, en lo profundo de su corazón, no satisfacen a Dios. Cuando gozan de una posición, cuando tienen disfrutes lujosos, se sientan sobre su estatus y comienzan a disfrutarlo, pero no son humildes como resultado de la elevación de Dios. En cambio, se montan sobre su posición de influencia y dicen palabras rimbombantes y no prestan atención a la presencia de Dios ni buscan conocer Su hermosura. Cuando las personas tienen un ídolo en su corazón o cuando su corazón ha sido ocupado por alguien más, eso significa que ya han negado la presencia de Dios como si Él no fuera más que un intruso en su corazón. Les aterra que Dios les robe el amor que otros les tienen y que, entonces, se sientan solos. La intención original de Dios es que nada en la tierra haga que las personas lo ignoren, y aunque puede haber amor entre las personas, Dios no puede ser alejado de este "amor". Todas las cosas terrenales están vacías; incluso, los sentimientos entre las personas, los cuales no pueden verse o tocarse. Sin la existencia de Dios, todas las criaturas se volverían nada. En la tierra, todas las personas tienen cosas a las que aman, pero nadie jamás ha tomado las palabras de Dios como algo a lo que amen. Esto determina en qué grado las personas comprenden Sus palabras. Aunque Sus palabras son duras, nadie es herido por ellas, pues las personas no les prestan auténtica atención; más bien, las observan como lo harían con una flor. No tratan Sus palabras como un fruto que puedan probar por sí mismas, así que no conocen la esencia de las palabras de Dios. "Si los seres humanos en verdad fuesen capaces de ver el filo de Mi espada, correrían como ratas hacia sus agujeros". Alguien que tenga el estado de una persona normal, después de leer las palabras de Dios, quedaría estupefacto, lleno de vergüenza e incapaz de ver a la cara a los demás. Sin embargo, actualmente, las personas son exactamente lo opuesto: utilizan las palabras de Dios como un arma para golpear a los demás. ¡En verdad no tienen vergüenza!

Con las declaraciones de Dios hemos sido llevados a este estado de existencia:

“Dentro del reino, no solo las declaraciones salen de Mi boca, sino que Mis pies también huellan ceremoniosamente la tierra por todas partes”. En la guerra entre Dios y Satanás, Dios gana a cada paso. Él está expandiendo Su obra a gran escala por todo el universo y podría decirse que en todas partes están Sus huellas y las señales de Su victoria. En sus planes, Satanás espera destruir la gestión de Dios dividiendo a las naciones, pero Dios ha aprovechado esta división para reorganizar todo el universo, aunque no para aniquilarlo. Dios hace algo nuevo cada día, pero las personas no lo han notado. No prestan atención a la dinámica del mundo espiritual, así que son incapaces de ver la nueva obra de Dios. “Dentro del cosmos, todo brilla como nuevo en el resplandor de Mi gloria, presentando un aspecto alentador que embelesa los sentidos y anima el espíritu de las personas, como si ahora existiera en un cielo más allá de los cielos, tal y como es concebido por la imaginación humana, sin ser molestado por Satanás y libre de asaltos de enemigos externos”. Esto presagia la escena gozosa del reino de Cristo en la tierra y también introduce la situación del tercer cielo a la humanidad: solo las cosas santas que pertenecen a Dios existen ahí, sin ninguno de los ataques de las fuerzas de Satanás. Pero lo más importante es permitir a las personas ver las circunstancias de la obra de Dios mismo en la tierra: el cielo es un nuevo cielo y, al seguirlo, la tierra también se renueva. Debido a que esta es la vida bajo la propia guía de Dios, todas las personas se sienten inmensamente felices. En su conciencia, Satanás es el “prisionero” de los seres humanos, y ellos no son en absoluto tímidos o temerosos como resultado de su existencia. Debido a la instrucción y guía directas de lo divino, los planes de Satanás se han vuelto nada e incluso esto basta para probar que Satanás no existe más, pues ha sido anulado por la obra de Dios. Es por eso que se dice “existe en un cielo más allá de los cielos”. Cuando Dios dijo “no ha surgido jamás ninguna perturbación, y el cosmos jamás se ha dividido” se estaba refiriendo a la condición del mundo espiritual. Esto es prueba de que Dios proclama la victoria ante Satanás y es la señal de la victoria final de Dios. Ningún hombre puede hacer que Dios cambie de opinión y nadie tampoco puede conocerla. Aunque las personas han leído las palabras de Dios y las han examinado con seriedad, siguen siendo incapaces de expresar su esencia. Por ejemplo, Dios dijo “Ejecuto saltos de vuelo por encima de las estrellas, y cuando el sol emite sus rayos, bloqueo su calor, enviando ráfagas de copos de nieve gigantes, tan grandes como plumas de ganso que se deslizan desde Mis manos. Pero cuando cambio de opinión, toda la nieve se derrite en un río. En un instante, la primavera ha brotado en todas partes bajo el cielo y un verde esmeralda transforma todo el paisaje sobre la tierra”. Aunque las personas puedan ser capaces de imaginar estas palabras en su mente, la intención de Dios no es tan sencilla. Cuando todos bajo el cielo están aturdidos, Dios pronuncia la voz de la salvación y, de esa forma, despierta el corazón de las personas. Sin embargo, como les sobrevienen todo tipo de desastres, sienten la crudeza del mundo, así que todos buscan la muerte y existen en cuevas gélidas y heladas. Son congelados por el frío de enormes tormentas de nieve, al punto en que no pueden sobrevivir por la

falta de calor en la tierra. Es debido a la corrupción de la gente que se matan unos a otros de una forma más y más cruel. Y, en la Iglesia, la mayoría de las personas serán engullidas de un solo trago por el gran dragón rojo. Después de que hayan pasado todas las pruebas, las perturbaciones de Satanás serán eliminadas. El mundo entero, en medio de la transformación, será permeado por la primavera, el calor cubrirá la tierra y el mundo estará lleno de energía. Todos estos son los pasos de la totalidad del plan de gestión. La “noche” de la cual habló Dios se refiere a cuando la locura de Satanás llega a su punto más alto, lo cual ocurrirá durante la noche. ¿No es eso lo que está ocurriendo en estos momentos? Aunque todas las personas sobreviven bajo la guía de la luz de Dios, están pasando por el sufrimiento de la oscuridad de la noche. Si no pueden escapar de los lazos de Satanás, vivirán eternamente en medio de una noche oscura. Observa las naciones de la tierra: debido a los pasos de la obra de Dios, las naciones de la tierra están “corriendo de aquí para allá” y cada una “busca su propio destino apropiado”. Debido a que el día de Dios no ha llegado todavía, todo en la tierra permanece en un estado de lodosa turbulencia. Cuando Él aparezca abiertamente a todo el universo, Su gloria llenará el Monte Sion y todas las cosas estarán en orden y limpias, pues serán dispuestas por Sus manos. Las palabras de Dios no solo hablan del hoy, sino que también predicen el mañana. El hoy es el cimiento del mañana; así pues, tal y como se encuentra el hoy, nadie puede comprender plenamente las declaraciones de Dios. Solo después de que Sus palabras se hayan cumplido plenamente los humanos serán capaces de comprenderlas en su totalidad.

El Espíritu de Dios llena todo el espacio que hay en el universo; sin embargo, Él también obra dentro de todas las personas. Así, en el corazón de las personas, es como si la figura de Dios estuviera en todas partes y cada lugar contuviera la obra de Su Espíritu. Ciertamente, el propósito de la aparición de Dios en la carne es conquistar a estos ejemplificadores de Satanás y, al final, obtenerlos. Sin embargo, mientras obra en la carne, el Espíritu también está cooperando con ella para transformar a estas personas. Puede decirse que los actos de Dios se extienden por todo el mundo y que Su Espíritu llena el universo entero, pero a causa de los pasos de Su obra, quienes hacen el mal no han sido castigados, mientras que aquellos que hacen el bien no han sido recompensados. Por lo tanto, Sus actos no han sido apreciados por toda la gente de la tierra. Él está tanto arriba como dentro de todas las cosas; además, Él está entre todas las personas. Esto basta para mostrar que, en verdad, Dios existe. Debido a que Él no se ha aparecido abiertamente a todos los seres humanos, ellos han desarrollado ilusiones, como “En lo que concierne a la humanidad, parece que poseo una existencia real, sin embargo, también parece que no existo”. De todos aquellos que ahora creen en Dios, ninguno está absolutamente seguro al cien por ciento de que Dios en verdad existe; hay tres partes de duda y dos partes de creencia. Así es como está la humanidad ahora. En estos días, todas las personas se encuentran en la siguiente situación: creen que existe un Dios, pero no lo han visto, o no creen que existe un Dios, pero tienen

muchas dificultades que la humanidad no puede resolver. Parece que siempre hay algo que los atrapa y de lo cual no pueden escapar. Aunque creen en Dios, parece que siempre tienen cierta ambigüedad. Sin embargo, si no creen, tienen miedo de perder en caso de que Él exista. Esta es su ambivalencia.

"Por el bien de Mi nombre, por el bien de Mi Espíritu, por el bien de todo Mi plan de gestión, ¿quién puede ofrecer toda su fuerza?". Dios también dijo: "Hoy, cuando el reino está en el mundo de los hombres, es el momento en el que he venido en persona entre la humanidad. ¿Hay alguien capaz de entrar al campo de batalla en Mi nombre sin ningún temor?". La meta de las palabras de Dios es esta: si no fuera porque Dios está en la carne llevando a cabo Su obra divina directamente o si Él no estuviera encarnado, sino que, más bien, obrara por medio de ministros, Dios jamás podría conquistar al gran dragón rojo y tampoco podría reinar como Rey entre los seres humanos. La humanidad sería incapaz de conocer a Dios mismo en la realidad, así que esto seguiría siendo el reino de Satanás. Así pues, esta etapa de la obra la debe hacer personalmente Dios a través de la carne encarnada. Si la carne cambiara, esta etapa del plan jamás podría completarse, porque el significado y la sustancia de una carne diferente no serían los mismos. Las personas solo pueden comprender el significado literal de estas palabras, porque Dios comprende la raíz. Dios dijo: "Pero cuando todo sea dicho y hecho, no habrá nadie que comprenda si esto ha sido obra del Espíritu o una función de la carne. A las personas les tomaría una vida entera experimentar tan solo esto en detalle". La gente ha sido corrompida por Satanás durante muchos años y hace mucho tiempo perdió la conciencia de los asuntos espirituales. Por esta razón, un solo enunciado de las palabras de Dios es como un festín a los ojos de las personas. Debido a la distancia que existe entre el Espíritu y los espíritus, todos aquellos que creen en Dios tienen la sensación de anhelarlo, y todos ellos están dispuestos a acercarse más a Él y a abrir su corazón. No obstante, no se atreven a entrar en contacto con Él y, en su lugar, simplemente permanecen asombrados. Este es el poder de atracción que posee el Espíritu. Como Dios es un Dios para que las personas lo amen, y en Él existen infinitos elementos para que ellas los amen, todo el mundo lo ama y todo el mundo desea confiar en Él. En verdad, todo el mundo alberga amor por Dios en su corazón, es solo que las disrupciones de Satanás han impedido que las personas adormecidas, torpes y despreciables conozcan a Dios. Es por eso que Dios habló de los verdaderos sentimientos que los humanos tienen hacia Él: "El hombre nunca me ha despreciado en los rincones más profundos de su corazón; más bien, él se apega a Mí en lo más profundo de su espíritu. […] Mi realidad hace que el hombre se sienta desconcertado, atónito y perplejo; sin embargo, él está dispuesto a aceptarla". Esta es la condición real que existe en lo profundo del corazón de quienes creen en Dios. Cuando las personas conocen verdaderamente a Dios, su actitud hacia Él cambia naturalmente, y pueden decir alabanzas desde lo profundo de su corazón debido a la función de su espíritu. Dios está en las profundidades del espíritu de todas las personas, pero debido a la

corrupción de Satanás han confundido a Dios con Satanás. La obra de Dios de la actualidad comienza con este problema y, en el mundo espiritual, ha sido el foco de la batalla de principio a fin.

CAPÍTULO 16

Desde una perspectiva humana, Dios es tan grande, tan abundante, tan maravilloso, tan insondable; a los ojos de las personas, las palabras de Dios se elevan a lo alto y aparecen como una gran obra maestra del mundo. Pero debido a que las personas tienen demasiadas fallas y su mente es demasiado simple y, además, sus habilidades de aceptación son mínimas, independientemente de qué tan claro Dios hable, permanecen sentadas e inmóviles, como si sufrieran una enfermedad mental. Cuando tienen hambre, no entienden que deben comer; cuando tienen sed, no entienden que deben beber; solo siguen gritando y vociferando como si estuvieran experimentando una dificultad indescriptible en lo profundo de su espíritu, pero son incapaces de hablar de ello. Cuando Dios creó a la humanidad, Su intención fue que el hombre viviera en una humanidad normal y aceptara las palabras de Dios de acuerdo con sus instintos. Pero debido a que en el principio mismo el hombre sucumbió a la tentación de Satanás, hoy sigue siendo incapaz de liberarse a sí mismo y de reconocer las engañosas argucias que ha fraguado Satanás durante miles de años. Además, el hombre carece de las facultades para conocer plenamente las palabras de Dios; todo esto ha conducido a la situación actual. Como están hoy las cosas, las personas todavía viven en peligro de caer en la tentación de Satanás y, por tanto, siguen siendo incapaces de apreciar las palabras de Dios de una manera correcta. En el carácter de las personas normales no hay deshonestidad ni engaño, las personas tienen una relación normal entre ellas, no están solas y su vida no es ni mediocre ni decadente. Del mismo modo, Dios es exaltado entre todas las personas, Sus palabras se propagan entre los hombres, las personas viven en paz unas con otras y, bajo el cuidado y la protección de Dios, la tierra está llena de armonía, sin la interferencia de Satanás, y la gloria de Dios tiene la máxima importancia entre los hombres. Tales personas son como ángeles: puras, animadas, no se quejan nunca de Dios y dedican todos sus esfuerzos solamente a la gloria de Dios en la tierra. Este es el tiempo de la noche oscura; todos andan a tientas y buscan; la noche de oscuridad total hace que se les ponga el pelo de punta y no pueden evitar temblar; si se escucha atentamente, el aullido del viento del noroeste que sopla ráfaga tras ráfaga parece acompañado de los lúgubres sollozos del hombre. Las personas se afligen y lloran por su destino. ¿Por qué leen las palabras de Dios pero son incapaces de entenderlas? Es como si su vida estuviera al borde de la desesperanza, como si la muerte estuviera a punto de sobrevenirles, como si su último día estuviera frente a sus ojos. Esas circunstancias miserables son el momento mismo en el que los frágiles

ángeles claman a Dios y le cuentan sobre sus propias adversidades en un llanto lastimero después de otro. Es por esta razón que los ángeles que trabajan entre los hijos de Dios y Su pueblo nunca más volverán a descender sobre los hombres; esto es para evitar que queden atrapados en la manipulación de Satanás mientras están en la carne, incapaces de liberarse a sí mismos y, en consecuencia, obran solo en el mundo espiritual, que es invisible para el hombre. Por lo tanto, cuando Dios dice: “Cuando Yo ascienda al trono en el corazón del hombre, será el momento en el que Mis hijos y Mi pueblo gobiernen sobre la tierra”, Él se está refiriendo al momento en el que los ángeles en la tierra disfrutarán de la bendición de servir a Dios en el cielo. Ya que el hombre es la expresión del espíritu de los ángeles, Dios dice que, para el hombre, estar en la tierra es como estar en el cielo; que el hombre sirva a Dios en la tierra es como cuando los ángeles sirven a Dios en el cielo directamente y, por tanto, durante sus días en la tierra el hombre disfruta de las bendiciones del tercer cielo. Esto es lo que en realidad se dice en estas palabras.

Hay mucho significado oculto en las palabras de Dios. “Cuando llegue el día, la gente me conocerá en lo profundo de su corazón y se acordará de Mí en sus pensamientos”. Estas palabras están dirigidas al espíritu de los hombres. Debido a la fragilidad de los ángeles, siempre dependen de Dios para todas las cosas y siempre se han apegado a Él y lo han adorado. Pero, debido a la perturbación provocada por Satanás, no pueden ayudarse a sí mismos y no se pueden controlar; quieren amar a Dios pero son incapaces de amarlo con todo su corazón y, en consecuencia, sufren dolor. Solo cuando la obra de Dios alcanza cierto punto puede volverse realidad el deseo de estos pobres ángeles de amar verdaderamente a Dios, razón por la cual Dios dijo esas palabras. La naturaleza de los ángeles es amar, apreciar y obedecer a Dios; sin embargo, han sido incapaces de lograr esto en la tierra y no han tenido otra opción más que tener paciencia hasta hoy. Podríais observar el mundo de hoy: hay un Dios en el corazón de todas las personas; no obstante, la gente es incapaz de distinguir si el Dios que está en su corazón es el verdadero Dios o un dios falso, y, aunque aman a este Dios suyo, son incapaces de amar verdaderamente a Dios, lo cual quiere decir que no tienen control de sí mismos. El horrible rostro del hombre revelado por Dios es el verdadero rostro de Satanás en el reino espiritual. En un principio el hombre fue inocente y sin pecado y, por lo tanto, todas las actitudes corruptas y horribles del hombre son las acciones de Satanás en el reino espiritual y son un registro fiel de los desarrollos del reino espiritual. “Hoy en día, la gente tiene aptitudes, y cree que puede pavonearse frente a Mí, y reír y bromear conmigo sin la menor inhibición, y tratarme como a un igual. El hombre aún no me conoce, y todavía cree que tenemos una naturaleza similar, que ambos somos de carne y hueso, y que ambos vivimos en el mundo humano”. Esto es lo que Satanás ha hecho en el corazón del hombre. Satanás usa las nociones y los ojos del hombre para oponerse a Dios; sin embargo, Dios le habla al hombre sin evasivas sobre estos sucesos con el fin de que este pueda evitar la catástrofe aquí. La debilidad

mortal de todas las personas es que solo ven “un cuerpo de carne y hueso, y no perciben el Espíritu de Dios”. Esta es la base de un aspecto de la seducción del hombre por parte de Satanás. Todas las personas creen que solo al Espíritu que está en esta carne se le puede llamar Dios. Nadie cree que hoy el Espíritu se ha hecho carne y que, en verdad, apareció ante sus ojos; las personas ven a Dios como si fueran dos partes —“la vestimenta y la carne”— y nadie considera a Dios como la encarnación del Espíritu; nadie ve que la esencia de la carne es el carácter de Dios. En la imaginación de las personas, Dios es especialmente normal, pero ¿acaso no saben que, escondido en esta normalidad, hay un aspecto de la profunda importancia de Dios?

Cuando Dios comenzó a cubrir el mundo entero, se tornó de un color negro intenso, y mientras las personas dormían, Dios aprovechó esta oportunidad para descender entre los hombres y oficialmente comenzó a enviar el Espíritu a todos los rincones de la tierra, y emprendió la obra de salvar a la humanidad. Se puede decir que, cuando Dios comenzó a asumir la imagen de la carne, Él obró personalmente en la tierra. Entonces comenzó la obra del Espíritu y ahí oficialmente comenzó la totalidad de la obra en la tierra. Durante dos mil años, el Espíritu de Dios ha obrado siempre por todo el universo. Las personas no saben ni sienten esto, pero durante los últimos días, al momento en que esta era está pronta a concluir, Dios ha descendido a la tierra para obrar en persona. Esta es la bendición de aquellos que nacieron durante los últimos días, quienes pueden contemplar personalmente la imagen de Dios que vive en la carne. “Cuando la faz de las profundidades estaba turbia, comencé a probar la amargura del mundo entre los hombres. Mi Espíritu viaja por todo el mundo y observa el corazón de todas las personas, pero también, y de igual manera, conquisto a la humanidad en Mi carne encarnada”. Tal es la cooperación armoniosa entre Dios en el cielo y Dios en la tierra. Al final, las personas creerán en su mente que el Dios en la tierra es el Dios en el cielo, que los cielos y la tierra y todo lo que hay en ellos fue creado por el Dios en la tierra, que el hombre es controlado por el Dios en la tierra, que el Dios en la tierra lleva a cabo la obra del cielo en la tierra y que el Dios en el cielo ha aparecido en la carne. Este es el objetivo final de la obra de Dios en la tierra y, por tanto, esta etapa es el estándar más elevado de la obra en el periodo de la carne y se lleva a cabo en la divinidad y hace que todas las personas se convenzan sinceramente. Cuanto más busquen las personas a Dios en sus nociones, más sienten que el Dios en la tierra no es real. Así pues, Dios dice que las personas buscan a Dios entre palabras y doctrinas vacías. Cuanto más conocen las personas a Dios en sus nociones, más expertas se vuelven en hablar estas palabras y doctrinas y más admirables son; cuanto más hablen las personas palabras y doctrinas, más se alejan de Dios, más incapaces son de conocer la sustancia del hombre, más desobedecen a Dios y más se apartan de Sus requisitos. Los requisitos de Dios para el hombre no son tan sobrenaturales como las personas imaginan; sin embargo, nunca nadie ha entendido realmente la voluntad de Dios y por eso Dios dice: “La gente solo busca en el cielo infinito o sobre el mar agitado o en un lago plácido o

entre letras y doctrinas vacías". Cuantos más requisitos Dios le hace al hombre, más sienten las personas que Dios es inalcanzable y más creen que Dios es grande. Por tanto, en su conciencia, todas las palabras pronunciadas por la boca de Dios son inalcanzables por el hombre, lo cual no le deja otra opción a Dios que la de actuar personalmente; el hombre, mientras tanto, no tiene la más mínima inclinación a cooperar con Dios y simplemente insiste en inclinar su cabeza y confesar sus pecados, tratando de ser humilde y obediente. Por ello, sin darse cuenta, las personas entran en una nueva religión, en una ceremonia religiosa incluso más extrema que la de las iglesias religiosas. Esto requiere que las personas regresen a las condiciones normales por medio de transformar su estado negativo a uno que sea positivo; si no, el hombre estará cada vez más profundamente entrampado.

¿Por qué Dios se enfoca en describir montañas y aguas en tantas de Sus declaraciones? ¿Hay un significado simbólico en estas palabras? Dios no solo le permite al hombre contemplar Sus obras en Su carne, sino, también, entender Sus poderes en el firmamento. De esta manera, al mismo tiempo que creen, sin asomo de duda, que este es Dios en la carne, las personas también llegan a conocer las obras del Dios práctico y, así, el Dios en la tierra es enviado al cielo y el Dios en el cielo es traído a la tierra, solo después de lo cual las personas llegan a ser capaces de contemplar de una manera más completa todo lo que Dios es y obtener un mayor conocimiento de la omnipotencia de Dios. Cuanto más capaz es Dios de conquistar a la humanidad en la carne y trascender la carne para viajar sobre y a lo largo de todo el universo, más personas son capaces de contemplar las obras de Dios con base en la contemplación del Dios práctico y, así, conocer la verdad de la obra de Dios a través de todo el universo —que no es falso sino real— y, en consecuencia, llegan a conocer que el Dios práctico de hoy es la encarnación del Espíritu y no de la misma clase de cuerpo carnal que el hombre. Por eso, Dios dice "Pero cuando desato Mi ira, las montañas se desgajan de inmediato, los suelos comienzan inmediatamente a convulsionar, el agua se seca de inmediato y el hombre es asolado inmediatamente por el desastre". Cuando las personas leen las palabras de Dios, las asocian con Su carne y, por lo tanto, la obra y las palabras en el reino espiritual apuntan directamente a Dios en la carne, lo que lleva a un resultado más efectivo. Cuando Dios habla, lo hace a menudo del cielo a la tierra y, luego, una vez más, de la tierra al cielo, dejando a todas las personas incapaces de comprender las motivaciones y los orígenes de las palabras de Dios. "Cuando me encuentro en medio de los cielos, las estrellas nunca entran en pánico por Mi presencia. En cambio, ponen su corazón en el trabajo que llevan a cabo para Mí". Tal es el estado del cielo. Dios dispone metódicamente todo en el tercer cielo, y todos los siervos que sirven a Dios llevan a cabo su propia obra para Él. Nunca han hecho nada en desobediencia a Dios, así que no son arrojados al pánico del que Dios habla, sino que ponen su corazón en su obra; nunca hay ningún desorden y, así, todos los ángeles viven en la luz de Dios. Mientras tanto, por su desobediencia y porque no conocen a

Dios, todas las personas en la tierra viven en la oscuridad y cuanto más se oponen a Dios, más viven en oscuridad. Cuando Dios dice, “Cuanto más brillantes sean los cielos, más oscuro es el mundo abajo”, Él se refiere a cómo el día de Dios se acerca cada vez más a toda la humanidad. Por lo tanto, la empresa de Dios de 6000 años en el tercer cielo pronto concluirá. Todas las cosas en la tierra han entrado en el capítulo final y pronto cada una será cortada de la mano de Dios. Cuanto más entren las personas en el tiempo de los últimos días, más son capaces de probar la corrupción en el mundo del hombre; cuanto más entren en el tiempo de los últimos días, más indulgentes son con su propia carne; incluso hay muchos que desean dar marcha atrás al miserable estado del mundo, pero pierden la esperanza en medio de sus propios suspiros debido a las obras de Dios. Por lo tanto, cuando las personas sienten el calor de la primavera, Dios cubre sus ojos y así flotan sobre las ondulantes olas, y ninguno de ellos es capaz de alcanzar el lejano bote salvavidas. Debido a que las personas son inherentemente débiles, Dios dice que no hay nadie que pueda cambiar las cosas. Cuando las personas pierden la esperanza, Dios comienza a hablarle a todo el universo. Él comienza a salvar a toda la humanidad y es sólo después de esto que las personas son capaces de disfrutar la nueva vida que viene una vez que las cosas han sido cambiadas. Las personas de hoy están en la etapa del autoengaño. Debido a que el camino que está frente a ellas está tan desolado y borroso, y su futuro es “ilimitado” y “sin fronteras”, las personas de esta era no tienen tendencia a pelear y sólo pueden pasar sus días como el pájaro Hanhao[a]. Nunca ha habido nadie que haya buscado la vida con seriedad ni el conocimiento de la existencia humana; en cambio, esperan el día en el que el Salvador en el cielo descienda súbitamente a revertir el miserable estado del mundo, solo después de lo cual intentarán vivir la vida con sinceridad. Tal es el verdadero estado de toda la humanidad y la mentalidad de todas las personas.

Hoy, Dios predice la futura nueva vida del hombre a la luz de su mentalidad actual, que es el rayo de luz que aparece, del cual habla Dios. Lo que Dios predice es aquello que, al final, será logrado por Él y son los frutos de la victoria de Dios sobre Satanás. “Me muevo por arriba de todos los hombres y observo por todas partes. Nada se ve viejo jamás y ninguna persona es como solía ser. Yo descanso sobre el trono; me reclino sobre todo el universo […]”. Esto es resultado de la obra actual de Dios. Todo el pueblo escogido de Dios regresa a su forma original, por lo cual los ángeles, que han sufrido por tantos años, son liberados; tal como Dios dice: “su rostro es como el del santo dentro del corazón del hombre”. Debido a que los ángeles trabajan en la tierra y sirven a Dios en ella, y la gloria de Dios se esparce por todo el mundo, el cielo es traído a la tierra y

[a] La historia del pájaro Hanhao es muy parecida a la fábula de Esopo de la hormiga y la cigarra. El pájaro Hanhao prefiere dormir en lugar de hacer un nido cuando hace calor, a pesar de las repetidas advertencias de su vecina, la urraca. Cuando llega el invierno, el pájaro muere congelado.

la tierra es elevada al cielo. Por lo tanto, el hombre es el vínculo que conecta el cielo y la tierra; el cielo y la tierra ya no están apartados, ya no están separados, sino conectados como uno. En todo el mundo solo existen Dios y el hombre. No hay polvo ni suciedad y todas las cosas son renovadas, como un pequeño cordero que descansa en una pradera verde bajo el cielo, disfrutando de toda la gracia de Dios. Y es por la llegada del verdor que el aliento de vida brilla, porque Dios viene al mundo a vivir junto al hombre por toda la eternidad, tal como lo dijo la boca de Dios: “puedo vivir en paz dentro de Sion una vez más”. Este es el símbolo de la derrota de Satanás; es el día del reposo de Dios y este día será ensalzado y proclamado por todas las personas y conmemorado por todas ellas. Cuando Dios está descansando en el trono, es también el momento en el que Dios concluye Su obra en la tierra y es el momento preciso en el que todos los misterios de Dios son mostrados al hombre; Dios y el hombre estarán para siempre en armonía, nunca separados; ¡esas son las hermosas escenas del reino!

¡En los misterios están escondidos misterios y las palabras de Dios son verdaderamente profundas e insondables!

CAPÍTULO 17

En verdad, todas las declaraciones que salen de la boca de Dios son desconocidas para los seres humanos; son un lenguaje que las personas no han oído. Por tanto, puede decirse que, en sí, las palabras de Dios son un misterio. La mayoría de las personas creen erróneamente que los misterios solo incluyen cosas a las cuales ellas no pueden llegar en un nivel conceptual, asuntos del cielo que Dios ahora permite que las personas conozcan o la verdad acerca de lo que Dios hace en el mundo espiritual. A partir de esto, resulta evidente que las personas no tratan de igual forma todas las palabras de Dios y que tampoco las valoran; más bien, se enfocan en lo que ellas mismas creen que son “misterios”. Esto demuestra que las personas no saben qué son las palabras de Dios ni qué son los misterios; simplemente leen Sus palabras acotadas a sus propias nociones. La realidad es que no hay una sola persona que ame verdaderamente las palabras de Dios; esta es precisamente la razón por la que Él dice que “las personas son expertas en engañarme”. No es que Dios diga que las personas carecen de méritos o que son un desastre total; esto describe la situación real de la humanidad. Las personas mismas no tienen muy claro cuánto espacio ocupa Dios realmente en su corazón; solo Dios mismo lo sabe plenamente. Así pues, en este momento, las personas son como lactantes. No son conscientes en absoluto de por qué beben leche y por qué deben sobrevivir. Solo la madre comprende las necesidades de un bebé; ella no lo dejará que muera de hambre ni que muera por un exceso de comida. Dios es quien mejor conoce las necesidades de las personas, así que, en ocasiones, Su amor está encarnado en Sus palabras; en otras, Su juicio se revela en ellas; en otras,

hieren a las personas en lo más profundo de su corazón, y, en otras más, son sinceras y honestas. Esto les permite a las personas sentir la bondad y la accesibilidad de Dios, y que Él no es una figura imponente imaginaria que no se puede tocar. Tampoco es el Hijo del cielo que las personas tienen en la mente a quien no se puede mirar directamente a la cara y, menos aún, es un verdugo que mata al inocente, como la gente imagina. La totalidad del carácter de Dios se revela en Su obra; hoy, el carácter de Dios en la carne sigue personificado por medio de Su obra. Así pues, Su ministerio es un ministerio de palabras, y no lo que Él hace ni el aspecto que tiene externamente. Al final, todos obtendrán edificación a partir de las palabras de Dios y serán hechos completos gracias a ellas. En su experiencia, guiadas por las palabras de Dios, las personas obtendrán una senda para practicar y, a través de las palabras de Su boca, llegarán a conocer la totalidad de Su carácter. Gracias a Sus palabras, la totalidad de la obra de Dios se cumplirá, las personas cobrarán vida y todos los enemigos serán derrotados. Esta es la obra principal, que nadie puede ignorar. Veamos Sus palabras: “Mis declaraciones resuenan como un trueno, arrojando luz en todas direcciones y en la tierra entera y, en medio de truenos y relámpagos, la humanidad es derribada. Ningún hombre ha permanecido nunca firme en medio de truenos y relámpagos: la mayoría de los hombres están muertos de miedo ante la venida de Mi luz y no saben qué hacer”. Tan pronto como Dios abre la boca, las palabras salen. Él lleva a cabo todo por medio de las palabras, todas las cosas se transforman por ellas y todas las personas se renuevan por medio de ellas. ¿A qué se refieren los “truenos y relámpagos”? ¿Y a qué alude la “luz”? No existe una sola cosa que pueda escapar a las palabras de Dios. Él las usa para dejar al descubierto la mente de las personas y describir su fealdad; Él usa las palabras para lidiar con la vieja naturaleza de las personas y para hacer completo a todo Su pueblo. ¿No es esta, justamente, la importancia de las palabras de Dios? En todo el universo, sin el apoyo y el refuerzo de las palabras de Dios, la humanidad entera habría sido destruida hace mucho tiempo al punto de dejar de existir. Este es el principio que rige lo que Dios hace y el método a través del cual obra durante Su plan de gestión de seis mil años. Esto muestra la importancia de las palabras de Dios. Penetran directamente las profundidades del alma de las personas. Tan pronto como las personas ven Sus palabras quedan atónitas, se aterrorizan y huyen apresuradamente. Quieren escapar a la realidad de Sus palabras, razón por la cual se puede ver a estos “refugiados” por todas partes. Tan pronto como se pronuncian las palabras de Dios, las personas se echan a correr. Este es un aspecto de la imagen de fealdad de la humanidad que Dios describe. Ahora mismo, todas las personas están despertando gradualmente de su estupor; es como si todas hubieran desarrollado demencia previamente y, ahora que ven las palabras de Dios, parecen estar padeciendo los efectos residuales de dicha enfermedad y son incapaces de recuperar su estado anterior. Así son en realidad todas las personas y es, también, un retrato verdadero de estas palabras: “Muchas personas, conmovidas por esta débil luminiscencia, instantáneamente despiertan de sus ilusiones. A pesar de ello, nadie

se ha dado cuenta de que ha llegado el día en que Mi luz descienda sobre la tierra". Por eso, Dios dijo: "La gran mayoría de los hombres quedan boquiabiertos ante el súbito advenimiento de la luz". Expresarlo de esta forma es perfectamente apropiado. La descripción que hace Dios de la humanidad no tiene huecos, ni siquiera para que pase la punta de una aguja y lo ha expresado con precisión y sin error, razón por la cual todas las personas están plenamente convencidas. Además, sin siquiera saberlo, su amor por Dios ha comenzado a crecer desde lo profundo de su corazón. Solo de esta forma el lugar que ocupa Dios en el corazón de las personas se vuelve cada vez más auténtico, y esta también es una forma en la que Dios obra.

"La mayoría de los hombres simplemente se desconciertan; la luz lastima sus ojos y los arroja al lodo". Como ese tipo de personas van en contra de la voluntad de Dios (es decir, se resisten a Dios), a causa de su rebeldía, cuando llegan Sus palabras, sufren el castigo; por esta razón se dice que la luz ha herido sus ojos. Tales personas ya han sido entregadas a Satanás; así pues, cuando entran en la nueva obra, no poseen ni esclarecimiento ni iluminación. Satanás ha ocupado a todos los que no tienen la obra del Espíritu Santo y, en lo profundo de su corazón, no hay lugar para Dios. Por eso se dice que "los arroja al lodo". Todos los que están en esta condición se encuentran en un estado de caos. No pueden entrar en el camino correcto y tampoco pueden recuperar la normalidad; todos sus pensamientos son opuestos. Satanás ha corrompido al extremo a todas las personas de la tierra. Las personas no tienen vitalidad y hieden a cadáver. Todas las personas de la tierra sobreviven en medio de una plaga de gérmenes, de la cual nadie puede escapar. No están dispuestas a sobrevivir en la tierra, sino que siempre sienten que ocurrirá algo más grande para que la gente lo vea con sus propios ojos; por consiguiente, todas las personas se obligan a seguir viviendo. No han tenido fortaleza en su corazón durante mucho tiempo; simplemente utilizan sus esperanzas invisibles como pilar espiritual, y, así, simplemente mantienen la cabeza erguida fingiendo que son hombres y salen adelante en sus días sobre la tierra. Es como si todas las personas fueran los hijos del demonio encarnado. Por eso Dios dijo: "El desorden cubre la tierra y crea un insoportable y lamentable espectáculo que, si se examina de cerca, embiste con una melancolía abrumadora". Como ha surgido esta situación, Dios comenzó "a esparcir las semillas de Mi Espíritu" por todo el universo y empezó a llevar a cabo Su obra de salvación en toda la tierra. Debido al avance de esta obra, Dios comenzó a hacer que sobrevinieran toda clase de desastres y ha salvado, así, a los seres humanos duros de corazón. En las fases de la obra de Dios, la salvación sigue adoptando la forma de distintos desastres y nadie que esté condenado puede escapar de ellos. Solo al final será posible lograr una situación en la tierra que sea "tan serena como el tercer cielo: aquí, todas las cosas vivas, grandes y pequeñas, coexisten en armonía y jamás se involucran en 'conflictos de la boca y la lengua'". Un aspecto de la obra de Dios consiste en conquistar a toda la humanidad y ganar al pueblo escogido por medio de Sus palabras; otro es conquistar a todos los hijos de la rebeldía por medio

de diversos desastres. Esta es una parte de la obra de Dios a gran escala. Solo de esta forma puede alcanzarse plenamente el reino en la tierra que Dios desea y esta es la parte de Su obra que es oro puro.

Dios constantemente exige que las personas comprendan la dinámica del cielo. ¿En verdad pueden lograrlo? La realidad es que, con base en el estado real y actual de las personas de haber sido corrompidas por Satanás durante más de 5900 años, no pueden compararse con Pedro; por consiguiente, simplemente no pueden lograrlo. Este es uno de los métodos de la obra de Dios. Él no haría que las personas esperaran pasivamente, sino que haría que buscaran de forma activa. Solo así Dios tendrá la oportunidad de obrar en las personas. Sería bueno ofrecerte una mayor explicación; de lo contrario, las personas solo tendrán un entendimiento superficial. Después de que Dios creó a los seres humanos y les otorgó un espíritu, los instó a que lo invocaran, ya que, de no hacerlo, no serían capaces de conectarse con Su Espíritu y, por tanto, sería imposible recibir en la tierra la "televisión satelital" del cielo. Cuando Dios ya no está en el espíritu de las personas, queda un espacio vacío para otras cosas, y así es como Satanás aprovecha la oportunidad para meterse. Cuando las personas contactan a Dios en su corazón, Satanás entra inmediatamente en pánico y se apresura a escapar. A través del clamor de la humanidad, Dios les da a las personas lo que necesitan, pero Él no "reside" en ellas al principio. Simplemente les brinda ayuda constante a causa de su clamor y, a partir de esa fortaleza interna, las personas obtienen resistencia de forma que Satanás no se atreva a venir a "jugar" como se le antoje. Así pues, si las personas se conectan continuamente con el Espíritu de Dios, Satanás no se atreve a venir y provocar perturbaciones. Sin las perturbaciones de Satanás, la vida de todas las personas es normal y, entonces, Dios tiene la oportunidad de obrar en ellas sin obstáculos. Por tanto, lo que Dios quiere hacer puede lograrse a través de los seres humanos. A partir de esto, puede saberse por qué Dios siempre ha exigido a las personas que incrementen su fe, y también ha dicho: "Hago exigencias apropiadas de acuerdo con la estatura del hombre en la tierra. Nunca he metido a nadie en problemas y tampoco le he pedido a nadie que 'exprima su sangre' para placer Mío". Las exigencias de Dios desconciertan a la mayoría de las personas. Dado que las personas no poseen esa facultad y Satanás las ha corrompido irremediablemente, se preguntan por qué Dios sigue exigiéndoles. ¿No está colocando Dios a las personas en una posición difícil? Al ver sus rostros solemnes y, después, su aspecto tan extraño, no puedes evitar reírte. La fea y diversa apariencia de las personas es verdaderamente ridícula: en ocasiones, son como un niño al que le encanta jugar y, en otras, son como una niña pequeña que juega a ser "mamá". A veces son como un perro que se come un ratón. Uno no sabe si reír o llorar ante todos estos desagradables estados suyos, y, con frecuencia, cuanto menos pueden las personas comprender la voluntad de Dios, más probable es que se metan en problemas. Así pues, las siguientes palabras de Dios: "¿Soy Yo el Dios que simplemente impone el silencio a la creación?" bastan para mostrar cuán necias son las

personas y también muestran que ningún hombre puede entender la voluntad de Dios. Aunque Él comunique cuál es Su voluntad, no pueden ser consideradas con ella. Solo llevan a cabo la obra de Dios según la voluntad humana. Así pues, ¿cómo pueden entender Su voluntad? “Voy caminando sobre la tierra dispersando Mi fragancia por todas partes, y en cada lugar dejo impregnada Mi forma. Cada lugar reverbera con el sonido de Mi voz. Por todas partes, la gente persiste en las hermosas escenas del ayer, ya que toda la humanidad está recordando el pasado…”. Así serán las cosas cuando se forme el reino. De hecho, en varios lugares Dios ya ha profetizado la belleza de la concreción del reino, y todo esto, combinado, forma la imagen completa del reino. Sin embargo, las personas no le prestan atención; simplemente lo ven como si se trataran de dibujos animados.

A causa de los miles de años de corrupción por parte de Satanás, las personas siempre han vivido en las tinieblas, por lo que no se preocupan por ellas ni anhelan la luz. Esto ha llevado a lo siguiente, por tanto, cuando la luz llegue hoy: “todos detestan Mi llegada, y ahuyentan la llegada de la luz, como si Yo fuera el enemigo del hombre en el cielo. El hombre me recibe con una luz defensiva en los ojos”. Aunque la mayoría de las personas tratan de amar a Dios con sinceridad, Él sigue sin estar satisfecho y sigue condenando a la humanidad. Esto resulta desconcertante para las personas. Como estas viven en las tinieblas, siguen sirviendo a Dios igual que lo hacen en ausencia de la luz. Es decir que todas las personas sirven a Dios usando sus propias nociones y, cuando Él viene, ese es el estado en el que se encuentran y son incapaces de servirle aceptando la nueva luz; más bien, lo sirven con toda la experiencia que han acumulado. Dios no obtiene gozo a partir de la “devoción” de la humanidad, por lo que la luz no puede ser alabada por los seres humanos en la oscuridad. Por esa razón Dios pronunció las palabras anteriores; esto no es, en absoluto, contrario a la realidad, y no es que Dios maltrate a la humanidad o la agravie. Desde la creación del mundo ni una sola persona ha probado realmente la calidez de Dios; todas las personas han estado a la defensiva con Él y con un miedo profundo a que Él las derribe y las aniquile. Así pues, a lo largo de estos 6000 años, Dios siempre ha intercambiado la calidez por la sinceridad de las personas y ha seguido guiándolas pacientemente a cada paso. Esto se debe a que las personas son muy débiles y son incapaces de conocer plenamente la voluntad de Dios o de amarlo con todo el corazón, pues no pueden evitar estar sometidas a la manipulación de Satanás. Sin embargo, Dios sigue siendo tolerante, y, un día, después de ser tan paciente —es decir, cuando Él renueve el mundo— ya no cuidará más de las personas como una madre. Más bien, dará a los seres humanos las retribuciones que les corresponden. Por esta razón, ocurrirá después que “los cadáveres pasan flotando sobre la superficie del océano”, mientras que, “en los lugares sin agua, otros hombres siguen disfrutando, entre risas y cantos, las promesas que Yo les he hecho”. Esta es una comparación entre el destino de quienes son castigados y el de quienes son recompensados. “Sobre la superficie del océano” se refiere al abismo sin fondo del

castigo de la humanidad, del cual Dios ha hablado. Es el destino de Satanás y el "lugar de reposo" que Dios ha preparado para todos aquellos que se resisten a Él. Dios siempre ha querido el amor genuino de la humanidad; sin embargo, las personas no lo saben y son insensibles a ello, y siguen haciendo su propia obra. Debido a esto, en todas Sus palabras, Dios siempre les pide cosas a las personas y señala sus deficiencias, así como la senda de práctica para ellas, de forma que puedan practicar según estas palabras. Él ha mostrado su propia actitud a las personas: "Pero nunca he tomado a la ligera ninguna vida humana para jugar con ella como si fuera un juguete. Observo el esfuerzo que ha hecho el hombre y entiendo el precio que ha pagado. Mientras está de pie frente a Mí, no deseo tomar al hombre desprevenido para castigarlo y tampoco deseo conferirle cosas indeseables. Más bien, durante todo este tiempo, Yo solo lo he proveído y le he suministrado". Cuando las personas leen estas palabras de Dios, sienten de inmediato Su calidez y piensan: ciertamente, en el pasado he pagado un precio por Dios, pero también lo he tratado de manera superficial y, en ocasiones, me he quejado con Él. Dios siempre me ha guiado con Sus palabras y presta mucha atención a mi vida, pero, en ocasiones, juego con ella como si se tratara de un juguete. En verdad no debería hacer esto. Dios me ama mucho; entonces, ¿por qué no puedo esforzarme lo suficiente? Cuando les vienen a la mente estos pensamientos, las personas en verdad quieren abofetearse a sí mismas y algunas incluso tienen contracciones nerviosas en la nariz y lloran a todo pulmón. Dios entiende lo que piensan y habla en consecuencia, y estas pocas palabras —que no son ni duras ni suaves— inspiran el amor de las personas por Él. Finalmente, Dios profetizó que habrá un cambio en Su obra cuando el reino se forme en la tierra: cuando Dios esté en la tierra, las personas podrán estar libres de desastres y calamidades, y podrán disfrutar de la gracia; sin embargo, cuando Él comience el juicio del gran día, será cuando aparezca entre todas las personas, y toda su obra en la tierra se completará. En ese momento, como el día habrá llegado, será tal y como se escribió en la Biblia: "Que el injusto siga haciendo injusticias, […] y que el que es santo siga guardándose santo". Los impíos tendrán su castigo y los santos se presentarán ante el trono. Ni una sola persona obtendrá la indulgencia de Dios, ni siquiera los hijos y el pueblo del reino. Todo esto es la justicia de Dios y todo es una revelación de Su carácter. Él no mostrará preocupación por las debilidades de la humanidad una segunda vez.

CAPÍTULO 18

Todas las palabras de Dios contienen una parte de Su carácter. El carácter de Dios no puede expresarse plenamente en palabras, lo cual basta para mostrar cuánta riqueza hay en Él. Lo que las personas pueden ver y tocar es, después de todo, limitado, como lo es su habilidad. Aunque las palabras de Dios son claras, las personas son incapaces

de entenderlas a plenitud. Toma estas palabras como ejemplo: “Bajo la luz del relámpago, cada animal es revelado en su verdadera forma. Así, también, iluminado por Mi luz, el hombre ha recuperado la santidad que una vez poseyó. ¡Oh, mundo corrupto del pasado! ¡Finalmente ha caído en el agua inmunda, y, hundiéndose bajo la superficie, se ha disuelto en el lodo!”. Todas las palabras de Dios contienen Su ser y aunque las personas son conscientes de ellas, nadie ha sabido nunca su significado. A los ojos de Dios, todos los que se resisten a Él son Sus enemigos; es decir, aquellos que pertenecen a los espíritus malignos son animales. A partir de esto se puede observar el verdadero estado de la Iglesia. Todos los hombres son iluminados por las palabras de Dios y, bajo su luz, se examinan a sí mismos sin estar sujetos a sermones o reprensiones o al despido directo de otros, sin estar sujetos a otras formas humanas de hacer las cosas, y sin que otros las señalen. Desde la “perspectiva microscópica”, ellos ven muy claramente cuánta enfermedad hay realmente en su interior. En las palabras de Dios, cada tipo de espíritu se clasifica y se revela en su forma original. Los espíritus de los ángeles cada vez se vuelven más iluminados y esclarecidos, de ahí las palabras de Dios sobre “haber recuperado la santidad que una vez poseyeron”. Estas palabras se basan en el resultado final logrado por Dios. Por el momento, por supuesto, este resultado todavía no puede alcanzarse plenamente; es solo una muestra a través de la cual puede verse la voluntad de Dios. Estas palabras bastan para mostrar que un gran número de personas se desmoronarán en las palabras de Dios y serán derrotadas en el proceso gradual de la santificación de todas las personas. Aquí “se ha disuelto en el lodo” no contradice que Dios destruya al mundo con fuego, y “relámpago” se refiere a la ira de Dios. Cuando Dios desate Su gran ira, el mundo entero experimentará, como resultado, todo tipo de desastres, como la erupción de un volcán. En lo alto, en el cielo, puede verse que en la tierra se aproxima todo tipo de calamidades a toda la humanidad, cada vez más cerca día con día. Si se mira la tierra desde arriba, la tierra presenta una variedad de escenas como las que preceden a un terremoto. El fuego líquido corre sin control, la lava fluye libremente, las montañas se mueven y una luz fría brilla por todas partes. El mundo entero se ha hundido en el fuego. Esta es la escena en la que Dios desencadena Su ira y es el momento de Su juicio. Nadie de carne y hueso podrá escapar. Por lo tanto, no se necesitarán guerras entre los países y conflictos entre las personas para destruir al mundo entero; más bien, el mundo “se regocijará en sí mismo conscientemente” dentro de la cuna del castigo de Dios. Nadie podrá escapar; cada persona, una por una, debe pasar por este calvario. Después de eso, todo el universo brillará una vez más con un resplandor santo y toda la humanidad comenzará una vez más una nueva vida. Y Dios reposará sobre el universo y bendecirá a toda la humanidad cada día. Los cielos no estarán insoportablemente desolados, sino que recuperarán la vitalidad que no han tenido desde la creación del mundo, y el “sexto día” venidero será cuando Dios comience una nueva vida. Tanto Dios como la humanidad entrarán en el reposo y el universo ya no será túrbido ni inmundo, sino que será renovado. Es por eso

que Dios dijo: “La tierra ya no es mortalmente tranquila y silente; el cielo ya no está desolado y triste”. En el reino de los cielos nunca ha habido injusticia o emociones humanas ni ningún carácter corrupto de la humanidad, porque la perturbación de Satanás no está presente ahí. Todas las “personas” son capaces de entender las palabras de Dios y la vida en el cielo es una vida llena de gozo. Todos los que están en el cielo tienen sabiduría y la dignidad de Dios. Debido a las diferencias entre el cielo y la tierra, a los ciudadanos del cielo Dios no los llama “personas”; más bien, los llama “espíritus”. Estas dos palabras tienen diferencias esenciales: quienes ahora se denominan “personas” han sido corrompidos por Satanás, mientras que los “espíritus”, no. Al final, Dios transformará a las personas de la tierra en seres que posean los atributos de los espíritus del cielo y entonces ya no estarán sujetas a la perturbación de Satanás. Este es el verdadero significado de las palabras, “Mi santidad se ha extendido por todo el universo”. “La tierra, en su estado primordial, pertenece al cielo, y el cielo está unido a la tierra. El hombre es el cordón que une el cielo y la tierra, y gracias a la santidad del hombre, a su renovación, el cielo ya no está oculto de la tierra y la tierra ya no guarda silencio con el cielo”. Esto se dice en referencia a las personas que tienen el espíritu de los ángeles y en este punto los “ángeles” una vez más podrán coexistir pacíficamente y recuperar su estado original y ya no estarán divididos por la carne entre los reinos del cielo y la tierra. Los “ángeles” en la tierra podrán comunicarse con los ángeles en el cielo, las personas en la tierra conocerán los misterios del cielo y los ángeles en el cielo conocerán los secretos del mundo humano. El cielo y la tierra estarán unidos, sin ninguna distancia entre ellos. Esta es la belleza de la materialización del reino. Es lo que Dios completará y es algo que todos los humanos y espíritus anhelan. Pero los que están en el mundo religioso no saben nada de esto. Solo están esperando que Jesús el Salvador venga en una nube blanca para arrebatar su alma, dejando “basura” regada por toda la tierra (“basura” se refiere aquí a cadáveres). ¿No es esta una noción que todos los humanos comparten? Por eso Dios dijo: “¡Oh, el mundo religioso! ¿Cómo no podría ser destruido por Mi autoridad en la tierra?”. Debido a la finalización del pueblo de Dios en la tierra, el mundo religioso será derrocado. Este es el verdadero significado de la “autoridad” de la que Dios habló. Dios dijo: “¿Hay quien, en Mi día, deshonre Mi nombre? Todos los hombres dirigen su mirada reverencial hacia Mí y, en su corazón, en secreto, claman por Mí”. Esto es lo que Él dijo acerca de las consecuencias de la destrucción del mundo religioso. Se someterá en su totalidad ante el trono de Dios como resultado de Sus palabras, y ya no esperará que una nube blanca descienda ni mirará al cielo, sino que, en su lugar, será conquistado delante del trono de Dios. De ahí las palabras, “en su corazón, en secreto, claman por Mí”; este será el resultado para el mundo religioso, al cual Dios conquistará por completo. A esto se refiere la omnipotencia de Dios: al derribamiento de todas las personas religiosas, las más rebeldes de la humanidad, para que nunca más se aferren a sus propias nociones de modo que puedan conocer a Dios.

Aunque, en repetidas ocasiones, las palabras de Dios han predicho la belleza del reino, han hablado de sus diversos aspectos y lo han descrito desde diferentes perspectivas, todavía no pueden expresar completamente cada condición de la Era del Reino porque la habilidad de las personas para recibir es demasiado deficiente. Se han pronunciado todas las palabras de Sus declaraciones, pero las personas no han mirado dentro de sí mismas a través de un fluoroscopio, con rayos X, por así decirlo, y así están privadas de claridad y entendimiento e, incluso confusas. Este es el mayor defecto de la carne. Aunque en su corazón las personas quieren amar a Dios, se resisten a Él debido a la perturbación de Satanás, así que, una y otra vez, Dios ha tocado el corazón insensible y torpe de las personas para que puedan ser revividas. Todo lo que Dios expone es la fealdad de Satanás, por lo que, cuanto más duras son Sus palabras, más avergonzado está Satanás, menos atado está el corazón de las personas y más se puede despertar el amor en ellas. Así es como Dios obra. Porque Satanás ha sido expuesto y porque se han visto sus intenciones, ya no se atreve a ocupar el corazón de las personas y, por ello, los ángeles ya no son hostigados. De esta manera, aman a Dios con todo su corazón y toda su mente. Solo en este momento queda claro que, en su verdadera esencia, los ángeles pertenecen a Dios y le aman. Es solo a través de esta senda que se puede alcanzar la voluntad de Dios. “Dentro del corazón de todos los seres humanos hay ahora un lugar para Mí. Ya no me encontraré con aversión o rechazo entre los hombres, pues Mi gran obra ya se ha cumplido y ya no está obstaculizada”. Este es el significado de lo que se describió previamente. Como resultado del acoso de Satanás, las personas no pueden encontrar el tiempo para amar a Dios y siempre están enredadas por las cosas del mundo y son engañadas por Satanás para que actúen por confusión. Es por eso que Dios ha dicho que la humanidad “ha pasado por muchas dificultades de la vida, por muchas injusticias del mundo, por muchas vicisitudes del ámbito humano, pero, ahora, habitan en Mi luz. ¿Quién no solloza por las injusticias del ayer?”. Cuando las personas escuchan estas palabras, sienten como si Dios fuera su socio en la miseria, se compadeciera de ellas y, en ese momento, compartiera sus quejas. De repente sienten el dolor del mundo humano y piensan: “Eso es muy cierto. Nunca he disfrutado nada en el mundo. Desde que salí del vientre de mi madre, hasta el día de hoy, he experimentado la vida humana y no he obtenido nada, sino que he sufrido mucho. ¡Todo está tan vacío! ¡Y ahora estoy tan corrompido por Satanás! ¡Oh! De no ser por la salvación de Dios, cuando el momento de mi muerte llegue, ¿no habré vivido mi vida entera por nada? ¿Tiene algún significado la vida humana? No es de extrañar que Dios dijera que todo bajo el sol está vacío. Si Dios no me hubiera esclarecido hoy, todavía estaría en la oscuridad. ¡Qué desdichado!”. En este punto, surge una duda en su corazón: “Si no puedo obtener la promesa de Dios, ¿cómo puedo continuar experimentando la vida?”. Todo el que lea estas palabras derramará lágrimas mientras ora. Así es la psique humana. Sería imposible que alguien leyera esto y no tuviera ninguna reacción, a menos que estuviera mentalmente

desequilibrado. Cada día, Dios revela los estados de todo tipo de personas. A veces Él externa quejas en su nombre. Otras, les ayuda a vencer y a pasar exitosamente por cierto ambiente. Algunas veces, les señala las “transformaciones” de las personas. De lo contrario, las personas no sabrían cuánto han crecido en la vida. En ocasiones, Dios señala las experiencias de las personas en la realidad y, otras, sus insuficiencias y defectos. Algunas veces, les plantea nuevas exigencias y, otras, señala el grado en el que lo entienden a Él. Sin embargo, Dios también ha dicho: “He oído las palabras sinceras de muchas personas, los relatos de muchos acerca de sus experiencias dolorosas en medio del sufrimiento; he visto a muchas personas que, en las situaciones más desesperadas, me ofrecen su lealtad inquebrantable, y he observado cómo muchos, mientras caminan por la senda rocosa, buscan una salida”. Esta es una descripción de personajes positivos. En cada episodio del “drama de la historia humana” ha habido no solo personajes positivos sino, también, negativos. Por tanto, Dios pasa a revelar la fealdad de estos personajes negativos. Así pues, es sólo mediante su contraste con los “traidores” que la lealtad inquebrantable y el valor audaz de los “hombres rectos” se ponen al descubierto. En la vida de todas las personas existen factores negativos y, también, sin excepción, factores positivos. Dios utiliza ambos para revelar la verdad acerca de todas las personas, de modo que los traidores bajen la cabeza y admitan sus pecados y para que, con estímulo, los hombres rectos continúen siendo leales. Las implicaciones de las palabras de Dios son muy profundas. En ocasiones, las personas las leen y se doblan de la risa, mientras que, en otras, solo bajan la cabeza en silencio. A veces recuerdan los viejos tiempos; otras, lloran amargamente y reconocen sus pecados; en otras, hurgan y, en otras más, buscan. En general, hay cambios en las reacciones de las personas debido a las distintas circunstancias en las que Dios habla. Cuando una persona lee las palabras de Dios, a veces los que observan pueden creer erróneamente que esa persona está mentalmente enferma. Considera las siguientes palabras: “Y, así, ya no hay más litigios contenciosos en la tierra, y, tras la emisión de Mis palabras, las diversas ‘armas’ de la época moderna son retiradas”. La palabra “armas”, por sí sola, podría provocar todo un día de risas y, cuandoquiera que alguien recuerde por casualidad la palabra “armas” reirá estruendosamente para sus adentros. ¿No es así? ¿Cómo podrías no reír ante esto?

Cuando te rías, no olvides comprender lo que Dios le exige a la humanidad y no olvides ver el verdadero estado de la Iglesia: “La humanidad entera ha vuelto a un estado normal y se ha embarcado en una nueva vida. Al morar en nuevos ambientes, un buen número de personas mira a su alrededor, sintiendo como si hubieran entrado en un mundo totalmente nuevo, y, debido a ello, no son capaces de adaptarse de inmediato a su ambiente actual ni entrar de inmediato en el camino correcto”. Este es, actualmente, el verdadero estado de la Iglesia. No tengas demasiadas ansias por hacer que todas las personas entren de inmediato en el camino correcto. Una vez que la obra

del Espíritu Santo haya progresado hasta un cierto punto, todas las personas entrarán en ella sin darse cuenta. Cuando comprendes la esencia de las palabras de Dios, sabes hasta qué punto ha obrado Su Espíritu. La voluntad de Dios es: “Yo solo administro, dependiendo de la injusticia del hombre, una medida apropiada de ‘educación’; para permitir mejor que todos entren en el camino correcto”. Esta es la forma que tiene Dios de hablar y obrar y también es la senda específica de práctica de la humanidad. Después de esto, Él señaló a las personas otro de los estados de la humanidad: “Si los hombres no están dispuestos a disfrutar de la bendición que está en Mí, Yo no puedo más que aceptar lo que ellos han decidido firmemente y enviarlos al abismo sin fondo”. Dios habló exhaustivamente y dejó a las personas sin la menor oportunidad para quejarse. Esta es precisamente la diferencia entre Dios y el hombre. Dios siempre le está hablando al hombre franca y libremente. En todo lo que Dios dice, se puede ver Su corazón sincero, lo cual hace que las personas comparen su corazón contra el suyo y les permite “abrirle su corazón” para que Él pueda ver en qué parte del espectro del arcoíris encaja. Dios nunca ha aplaudido la fe o el amor de nadie, pero siempre ha exigido a las personas y expuesto su lado feo. Esto demuestra qué poca “estatura” tienen las personas y cuán insuficiente es su “constitución”. Necesitan más “ejercicio” para compensar estas deficiencias, razón por la cual Dios constantemente “desencadena Su enojo” sobre ellas. Un día, cuando Dios haya revelado toda la verdad acerca de la humanidad, las personas serán completadas y Dios estará tranquilo. Las personas ya no adularán a Dios, y Él ya no las “educará”. A partir de ese momento, las personas serán capaces de “vivir por su cuenta” pero ahora no es el momento. Todavía hay mucho dentro de las personas que puede denominarse “falsificación” y se necesitan varias rondas más de examinación, más “puntos de control” donde puedan pagar apropiadamente sus “impuestos”. Si todavía hay productos falsificados, serán confiscados para que no sean vendidos y entonces ese lote de mercancías de contrabando será destruido. ¿No es esta una buena forma de hacer las cosas?

CAPÍTULO 19

En la imaginación de las personas, parece que Dios es muy altivo e insondable. Es como si Él no residiera entre la humanidad y desdeñara a las personas debido a su altivez. Sin embargo, Dios destruye las nociones de las personas, las elimina todas y las entierra en “tumbas”, donde se convierten en cenizas. La actitud de Dios hacia las nociones de la humanidad se parece a la que Él tiene hacia los muertos, definiéndolas a voluntad. Parece que las “nociones” no tienen reacciones; por tanto, Dios ha estado llevando a cabo esta obra desde la creación del mundo hasta hoy, y nunca se ha detenido. A causa de la carne, Satanás corrompe a los seres humanos, y a causa de las acciones de Satanás en la tierra, los seres humanos se forman todo tipo de nociones

a lo largo de sus experiencias. A esto se le llama “formación natural”. Esta es la última etapa de la obra de Dios en la tierra, así que el método de Su obra ha llegado a su punto más alto y Él está intensificando Su entrenamiento de las personas para que puedan ser hechas completas en Su obra final y, por último, satisfagan la voluntad de Dios. Antes, solo existían el esclarecimiento y la iluminación del Espíritu Santo entre la humanidad, pero no había palabras pronunciadas por Dios mismo. Cuando Él habló con Su propia voz, todos quedaron asombrados y las palabras de hoy son incluso más desconcertantes. Su significado es todavía más difícil de desentrañar y los seres humanos parecen estar deslumbrados, pues cincuenta por ciento de Sus palabras vienen entrecomilladas. “Cuando hablo, las personas escuchan Mi voz, absortas; sin embargo, cuando guardo silencio, nuevamente comienzan sus propios ‘proyectos’”. Ese pasaje contiene una palabra entre comillas. Cuanto más humor utiliza Dios al hablar, como lo hace aquí, más atracción sienten las personas por leerlas. Las personas pueden aceptar ser tratadas cuando están relajadas. No obstante, lo primordial es evitar que más personas se desanimen o decepcionen cuando no han entendido las palabras de Dios. Esta es una táctica en la guerra de Dios contra Satanás. Solo de esta forma las personas seguirán interesadas en las palabras de Dios y seguirán prestándoles atención, aunque no puedan seguirles el hilo. Sin embargo, también existe un gran encanto en todas Sus palabras que no están entrecomilladas y, por tanto, son más evidentes y hacen que las personas amen más aún las palabras de Dios y sientan su dulzura en su corazón. Como las palabras de Dios se presentan en una gran variedad de formas, y son ricas y diversas, y como no hay repetición de sustantivos entre las muchas palabras de Dios, en su tercer sentido, las personas creen que Dios siempre es nuevo y nunca viejo. Por ejemplo: “No les pido a las personas que sean simples ‘consumidoras’; también les pido que sean ‘productoras’ que derrotan a Satanás”. Las palabras “consumidoras” y “productoras” en esta frase tienen sentidos parecidos a algunas palabras pronunciadas en tiempos anteriores, pero Dios no es inflexible; más bien, hace que las personas sean conscientes de Su frescura y, por tanto, atesoren Su amor. El humor en el discurso de Dios contiene Su juicio y Sus exigencias hacia la humanidad. Ya que todas las palabras de Dios tienen objetivos y ya que todas tienen significados, Su humor no solo tiene el propósito de aligerar el ambiente o hacer que las personas rían a carcajadas; tampoco tiene simplemente la intención de relajarles los músculos. Más bien, la intención del humor de Dios es liberar a los seres humanos de cinco mil años de esclavitud para que nunca vuelvan a estar atados, y sean más capaces de aceptar las palabras de Dios. El método de Dios consiste en utilizar una cucharada de azúcar para ayudar a pasar la medicina; Él no hace que las personas traguen por la fuerza la medicina amarga. Hay amargura en lo dulce y también dulzura en lo amargo.

“Cuando un débil rayo de luz comienza a aparecer en el Oriente, toda la gente en el universo le presta un poco más de atención. Al ya no estar inmersos en el sopor, los

seres humanos se aventuran a salir a observar la fuente de esta luz oriental. Debido a su capacidad limitada, nadie ha podido todavía ser capaz de ver el lugar donde se origina la luz". Esto es lo que está ocurriendo en todas partes del universo, no solo entre los hijos de Dios y Su pueblo. Todas las personas pertenecientes a los círculos religiosos y los incrédulos experimentan esta reacción. En el momento en el que brilla la luz de Dios, su corazón cambia gradualmente y, sin darse cuenta, comienzan a descubrir que su vida no tiene sentido, que la vida humana carece de valor. Los seres humanos no buscan un futuro, no toman en cuenta el mañana ni se preocupan por él, sino que se aferran a la idea de que deben comer y beber más mientras sean "jóvenes", y que todo ello habrá merecido la pena una vez que llegue el día final. Los seres humanos no tienen ningún deseo de gobernar el mundo. El "diablo" robó por completo el vigor del amor de la humanidad por el mundo, pero nadie sabe cuál es la causa. Todo lo que pueden hacer es correr de aquí para allá, informándose los unos a los otros, pues el día de Dios aún no ha llegado. Un día, todos verán las respuestas a todos los misterios insondables. Esto es exactamente lo que Dios quiso decir cuando dijo: "Los seres humanos despiertan del reposo y el sueño y solo entonces se dan cuenta de que Mi día ha venido gradualmente sobre ellos". Cuando llegue ese momento, todas las personas que pertenecen a Dios serán como hojas verdes "a la espera de desempeñar su papel para Mí mientras estoy en la tierra". Muchos de entre el pueblo de Dios en China siguen recayendo después de que Dios habla, y, por eso, Dios dice: "sin embargo, sin poder alterar los hechos, no pueden hacer nada más que esperar a que Yo dicte sentencia". Entre ellos seguirá habiendo algunos que serán descartados; no todos permanecerán sin cambios. Más bien, las personas solo pueden cumplir los estándares después de ser puestas a prueba, a través de lo cual se les emiten "certificados de calidad"; de lo contrario, se convertirán en basura en el vertedero. Dios señala constantemente el verdadero estado de la humanidad, así que las personas sienten cada vez más el misterio de Dios. "Si Él no fuera Dios, ¿cómo podría conocer tan bien nuestro verdadero estado?". Sin embargo, a causa de la debilidad de la gente, "en el corazón de los humanos, Yo no soy ni altivo ni humilde. En lo que a ellos concierne, no hace diferencia si existo o no". ¿No es este, precisamente, el estado de todas las personas que encaja mejor con la realidad? En lo que respecta a los seres humanos, Dios existe cuando ellos lo buscan y no existe cuando no lo buscan. En otras palabras, Dios existe en el corazón de los seres humanos en el instante en el que necesitan Su ayuda, pero cuando ya no lo necesitan, Él deja de existir. Esto es lo que hay en el corazón de las personas. En realidad, todos en la tierra piensan de esta forma, incluyendo todos los "ateos", y la "impresión" que tienen de Dios también es vaga y opaca.

"Por tanto, las montañas se convierten en límites entre las naciones sobre la tierra; las aguas se vuelven barreras para separar a las personas de distintas tierras y el aire se convierte en aquello que fluye de persona a persona en los espacios arriba de la tierra". Esta fue la obra que Dios realizó mientras creaba el mundo. Mencionar esto aquí

es desconcertante para las personas: ¿será que Dios quiere crear otro mundo? Es justo decir esto: cada vez que Dios habla, Sus palabras contienen creación, gestión y la destrucción del mundo; es solo que, en algunas ocasiones, son claras y, en otras, vagas. Toda la gestión de Dios está encarnada en Sus palabras; es solo que las personas no pueden distinguirlas. Las bendiciones que Dios otorga a los seres humanos hacen que su fe crezca cien veces. Por fuera, parece como si Él estuviera haciéndoles una promesa, pero, en esencia, es la medida de las exigencias de Dios hacia las personas de Su reino. Quienes sean aptos para ser utilizados, permanecerán, mientras que aquellos que no lo sean serán engullidos en una calamidad que caiga del cielo. “El trueno, que recorre los cielos, golpeará a los seres humanos; cuando las altas montañas se derrumben, los enterrarán; como tienen hambre, las bestias salvajes los devorarán y los océanos crecientes se cerrarán sobre su cabeza. A medida que la humanidad se enfrasque en un conflicto fratricida, todos los seres humanos buscarán su propia destrucción en las calamidades que surjan de entre ellos”. Este es el “trato especial” que se administrará a los que no cumplan con el estándar y que, posteriormente, no recibirán la salvación en el reino de Dios. Cuanto más dice Dios cosas como “Con toda seguridad, bajo la guía de Mi luz, os abriréis paso entre el dominio de las fuerzas de la oscuridad. En medio de la oscuridad, ciertamente no perderéis la luz que os guía”, más conscientes se vuelven las personas de su propia respetabilidad; así, tienen más fe para buscar nueva vida. Dios provee a los seres humanos de acuerdo con lo que ellos le piden. Una vez que Dios los ha expuesto hasta cierto punto, Él cambia Su forma de hablar, usando un tono de bendición para obtener el mejor resultado. Exigirle a la humanidad de esta forma produce resultados más prácticos. Como todas las personas están dispuestas a hablar de negocios con sus congéneres —todos son expertos en negocios—, esto es exactamente en lo que Dios se está enfocando al decir esto. Así pues, ¿qué es “Sinim”? Aquí Dios no se refiere al reino en la tierra, que está corrompido por Satanás, sino, más bien, a la reunión de todos los ángeles que vinieron de Dios. Las palabras “firmes e inquebrantables” implican que los ángeles se abrirán camino entre todas las fuerzas de Satanás, estableciendo, así, Sinim en todo el universo. Por tanto, el verdadero significado de Sinim es una reunión de todos los ángeles sobre la tierra, y aquí se refiere a los que están en la tierra. Así pues, el reino que existirá posteriormente en la tierra se llamará “Sinim”, y no el “reino”. El “reino” en la tierra no tiene un significado real; en esencia, es Sinim. Por tanto, solo vinculándolo al sentido de Sinim se puede conocer el verdadero significado de las palabras “Con seguridad, irradiaréis Mi gloria por todo el universo”. Esto demuestra la clasificación de todas las personas sobre la tierra en el futuro. Todos los habitantes de Sinim serán reyes que gobiernen a todos los pueblos de la tierra, después de haber sufrido el castigo. Todas las cosas en la tierra funcionarán normalmente a causa de la gestión del pueblo de Sinim. Esto no es más que un bosquejo aproximado de la situación. Todos los seres humanos permanecerán en el reino de Dios, lo cual significa que se les dejará dentro de Sinim. Los seres

humanos en la tierra serán capaces de comunicarse con los ángeles. Por tanto, el cielo y la tierra estarán conectados o, en otras palabras, todas las personas en la tierra se someterán a Dios y lo amarán tal como lo hacen los ángeles en el cielo. En ese momento, Dios se aparecerá abiertamente a todas las personas en la tierra y les permitirá ver Su verdadero rostro a simple vista, y se les revelará en cualquier momento.

CAPÍTULO 20

Dios creó a toda la humanidad, y la ha guiado hasta hoy. Así pues, Él sabe todo lo que ocurre entre los hombres: Él conoce la amargura y entiende la dulzura en el mundo del hombre y, así, cada día Él describe las condiciones de vida de toda la humanidad, además de tratar con la debilidad y la corrupción de toda ella. No es el deseo del corazón de Dios que toda la humanidad sea arrojada al abismo sin fondo ni que la totalidad de la humanidad sea salvada. Siempre hay un principio en las acciones de Dios, pero nadie es capaz de comprender las leyes de todo lo que Él hace. Cuando las personas toman conciencia de la majestad y la ira de Dios, Él cambia de inmediato el tono a misericordia y amor, pero cuando las personas llegan a conocer la misericordia y el amor de Dios, Él cambia de nuevo el tono inmediatamente, y hace que Sus palabras sean tan difíciles de comer como si fueran un pollo vivo. En todas las palabras de Dios, el comienzo nunca se ha repetido ni se ha pronunciado ninguna de Sus palabras según el principio de las declaraciones de ayer; ni siquiera el tono es el mismo ni hay conexión alguna en el contenido; todo esto hace que las personas se sientan todavía más desconcertadas. Esta es la sabiduría de Dios y la revelación de Su carácter. Él usa el tono y la forma de Su discurso para dispersar las nociones de las personas con el fin de confundir a Satanás, despojándolo de la oportunidad de envenenar las obras de Dios. La maravilla de las acciones de Dios provoca que Sus palabras dejen tambaleando la mente de las personas. Apenas son capaces de encontrar su propia entrada principal, y no saben siquiera cuándo se supone que coman o reposen, y lograr, por tanto, “prescindir verdaderamente del sueño y de la comida para esforzarse por Dios”. Pero incluso en este punto, Dios sigue insatisfecho con las circunstancias presentes; siempre está enojado con el hombre y lo obliga a manifestar un corazón sincero. Si no, en cuanto Dios mostrase la más mínima indulgencia, las personas “obedecerían” de inmediato y se volverían más permisivas. Esta es la bajeza del hombre; no se le puede persuadir, sino que se le debe golpear o arrastrar para que se mueva. “De todos aquellos a quienes observo, ninguno me ha buscado deliberada y directamente. Vienen delante de Mí a instancias de otros, imitando a la mayoría, y no están dispuestos a pagar el precio ni a invertir tiempo en enriquecer su vida”. Esas son las circunstancias de todos sobre la tierra. Así pues, sin la obra de los apóstoles o los líderes, todas las personas se habrían dispersado hace mucho y, así, a lo largo de las eras, no ha habido carencia de apóstoles y profetas.

En estas declaraciones, Dios presta atención especial a resumir las condiciones de vida de toda la humanidad. Todas esas palabras son de este tipo: “La vida del hombre no tiene la menor calidez, y está desprovista de cualquier rastro de humanidad o luz; sin embargo, siempre ha sido autoindulgente y ha llevado una vida carente de valor en la que corre de un lado a otro sin lograr nada. En un abrir y cerrar de ojos, el día de la muerte se acerca, y el hombre muere de una muerte amarga”. ¿Por qué ha guiado Dios la vida de la humanidad hasta hoy, y, sin embargo, también revela el vacío de la vida en el mundo del hombre? ¿Y por qué describe Él la vida entera de todas las personas como “entrar apresuradamente y salir a toda prisa”? Puede decirse que todo esto es el plan de Dios, que Él lo ordena todo y, como tal, en otro aspecto, refleja cómo Dios lo desprecia todo excepto la vida en la divinidad. Aunque Dios creó a toda la humanidad, Él nunca se ha complacido verdaderamente en la vida de toda ella y, por tanto, simplemente le permite existir bajo la corrupción de Satanás. Después de que la humanidad haya pasado por este proceso, Él la aniquilará o la salvará y, así, el hombre conseguirá una vida sobre la tierra que no esté vacía. Todo esto forma parte del plan de Dios. Y, así, siempre hay un deseo en la conciencia del hombre que ha llevado a que nadie muera gustosamente una muerte inocente; los únicos que logran este deseo son las personas de los últimos días. Hoy, las personas siguen viviendo en medio de un vacío irreversible, y siguen esperando ese deseo invisible: “Cuando cubro Mi rostro con Mis manos y hundo a las personas debajo de la tierra, de inmediato sienten que les falta el aliento y apenas pueden sobrevivir. Todas claman a Mí, con terror de que las vaya a destruir, ya que todas desean contemplar el día en el que Yo obtenga gloria”. Esas son las circunstancias de todas las personas hoy. Todas viven en un “vacío”, sin “oxígeno”, lo que dificulta que respiren. Dios usa el deseo en la conciencia del hombre para sustentar la supervivencia de toda la humanidad; si no, todos “se marcharían de casa para convertirse en monjes” y, como resultado de ello, la humanidad se extinguiría y llegaría a su fin. Así pues, el hombre ha sobrevivido hasta hoy por la promesa que Dios le hizo. Esta es la verdad, pero el hombre nunca ha descubierto esta ley y, por tanto, no sabe por qué está “profundamente temeroso de que la muerte le llegue por segunda vez”. Como son humanos, nadie tiene la valentía de seguir viviendo, pero tampoco ha tenido nadie la valentía de morir; así, Dios afirma que la gente “muere de una muerte amarga”. Esa es la verdadera situación entre los hombres. Quizás, algunas personas han afrontado reveses en sus perspectivas, y hayan pensado en la muerte, pero estos pensamientos nunca se han materializado; tal vez algunos hayan pensado en la muerte por culpa de los conflictos familiares, pero debido a que se preocupan por sus seres queridos, siguen siendo incapaces de cumplir su deseo; es posible que algunos hayan pensado en la muerte por culpa de los problemas en su matrimonio, pero no están dispuestos a pasar por ello. Así pues, las personas mueren con quejas o remordimientos eternos en su corazón. Esos son los diversos estados de todas las personas. Al contemplar el ancho mundo del hombre, las personas vienen y van en una corriente sin

fin, y aunque sienten que encontrarían más gozo en la muerte que en la vida, hablan de labios para afuera y nadie ha dado el ejemplo al morir y regresar e indicarles a los vivos cómo disfrutar del gozo de la muerte. Las personas son unas desgraciadas despreciables: no tienen vergüenza ni respeto por sí mismas, y siempre se retractan de su palabra. En Su plan, Dios predestinó a un grupo de personas que disfrutarían de Su promesa y, por eso, Él dice: “Muchos espíritus han vivido en la carne y muchos otros han muerto y renacido en la tierra. Sin embargo, ninguno de ellos ha tenido la oportunidad de disfrutar de las bendiciones del reino hoy”. Todos los que hoy disfrutan las bendiciones del reino han sido predestinados por Dios desde que creó el mundo. Dios dispuso que estos espíritus vivieran en la carne durante los últimos días y, finalmente, Él ganará a este grupo de personas, y dispondrá que ellos estén en Sinim. Dado que, en esencia, los espíritus de estas personas son ángeles, Dios dice, “¿En verdad no ha habido nunca ningún rastro de Mí en el espíritu del hombre?”. De hecho, cuando las personas viven en la carne, siguen ignorando los asuntos de la esfera espiritual. El estado de ánimo de Dios puede verse en estas simples palabras: “el hombre lanza una cautelosa mirada”. Estas simples palabras expresan la compleja psicología de Dios. Desde el momento de la creación hasta hoy, en el corazón de Dios siempre ha habido dolor acompañado de ira y juicio, porque las personas sobre la tierra son incapaces de tener conciencia del deseo del corazón de Dios, del mismo modo que Él declara: “El hombre es como un salvaje de la montaña”. Pero Dios también afirma: “El día llegará cuando el hombre nade hacia donde Yo me encuentro desde el centro del poderoso océano para poder disfrutar de toda la riqueza de la tierra y dejar atrás el riesgo de ser tragado por el mar”. Este es el cumplimiento de la voluntad de Dios; también puede describirse como una tendencia inevitable, y simboliza el cumplimiento de la obra de Dios.

Cuando el reino descienda por completo a la tierra, todas las personas recuperarán su semejanza original. Así pues, Dios dice: “Disfruto desde lo alto de Mi trono y vivo entre las estrellas. Los ángeles me ofrecen nuevas canciones y nuevos bailes. Ya su propia fragilidad no causa que lágrimas corran por su rostro. Ya no escucho en Mi presencia el sonido del llanto de los ángeles, y ya nadie se queja conmigo de las adversidades”. Esto muestra que el día en el que Dios obtiene la gloria completa es el día en el que el hombre disfruta su reposo; las personas ya no se apresuran como consecuencia de la perturbación de Satanás, el mundo deja de progresar y las personas viven en el reposo, porque la infinidad de estrellas en los cielos se renueva, y el sol, la luna, las estrellas, etcétera, y todas las montañas y los ríos en el cielo y en la tierra, cambian. Y como el hombre ha cambiado y Dios, también, así también cambiarán todas las cosas. Este es el objetivo último del plan de gestión de Dios, y esto es lo que se logrará finalmente. El objetivo de Dios al decir todas estas palabras es, principalmente, que el hombre lo conozca. Las personas no entienden los decretos administrativos de Dios. Él orquesta y organiza todo lo que hace, y no está dispuesto a permitir que nadie

interfiera, sino que permite que las personas observen que todo está dispuesto por Él y es inalcanzable para el hombre. Aunque el hombre pueda verlo o lo encuentre difícil de imaginar, sólo Dios lo controla todo, y Él no desea que el más mínimo pensamiento humano lo manche. Sin duda, Dios no perdonará a nadie que participe, ni siquiera un poco; Dios es el Dios que está celoso del hombre, y parece que Su Espíritu es particularmente sensible a este respecto. Así pues, quienquiera que tenga la más mínima intención de interferir se verá inmediatamente asediado por las llamas devastadoras de Dios, que los convertirá en cenizas en el fuego. Dios no permite que las personas exhiban sus "dones" como les plazca, porque todos los que tienen dones carecen de vida; estos supuestos dones solamente prestan servicio a Dios, y se originan en Satanás; de ahí que Dios, quien no hace concesiones en esto, los desprecie especialmente. Pero, con frecuencia, son las personas sin vida las que probablemente participen en la obra de Dios y, más aún, su participación permanece oculta, ya que está camuflada por sus dones. A lo largo de las eras, quienes han tenido dones nunca se han mantenido firmes, porque no tienen vida y, por tanto, carecen de cualquier poder de resistencia. Así pues, Dios dice: "Si no hablo claramente, el hombre nunca entrará en razón, y, sin querer, caerá en Mi castigo, porque el hombre no me conoce en Mi carne". Dios guía a todos los de carne y hueso, pero estos también viven en la esclavitud de Satanás y, por tanto, las personas nunca han tenido una relación normal entre sí, ya sea por la lujuria, por la adoración o por las disposiciones de su entorno. Tales relaciones anormales son lo que Dios más detesta y, por razón de tales relaciones, de la boca de Dios salen palabras como las siguientes: "Lo que deseo son criaturas vivas que estén llenas de vida, no cadáveres que hayan sido impregnados de muerte. Ya que me reclino frente a la mesa del reino, ordenaré que todas las personas en la tierra reciban Mi inspección". Cuando Dios está arriba de todo el universo, cada día Él observa cada acción que llevan a cabo los de carne y hueso, y nunca ha pasado por alto ni una sola de ellas. Estas son las obras de Dios. Y, así, Yo insto a todas las personas a examinar sus pensamientos, sus ideas y sus acciones. No te pido que seas un símbolo de vergüenza para Dios, sino una manifestación de Su gloria; que en todas tus acciones, en tus palabras y en tu vida, no te conviertas en blanco de las bromas de Satanás. Esta es la exigencia de Dios para todas las personas.

CAPÍTULO 21

A los ojos de Dios, las personas son como los animales del mundo animal. Luchan unos con otros, se matan entre sí, y tienen interacciones extraordinarias los unos con los otros. A los ojos de Dios, también son como los simios, conspiran unos contra otros independientemente de la edad o el género. Como tal, todo lo que hace y manifiesta la totalidad de la humanidad nunca ha sido según el corazón de Dios. El momento en el

que Dios cubre Su rostro es precisamente cuando las personas de todo el mundo son puestas a prueba. Todas las personas gimen de dolor, todas viven bajo la amenaza de la catástrofe, y ni una sola de ellas ha escapado jamás del juicio de Dios. En realidad, el objetivo primordial de Dios al convertirse en carne es juzgar al hombre y condenarlo en Su carne. En la mente de Dios, hace mucho que se decidió quiénes, conforme a su sustancia, serán salvados o destruidos, y esto se irá aclarando poco a poco durante la fase final. Conforme transcurren los días y los meses, las personas cambian y se revela su forma original. Queda claro si hay un pollo o un pato dentro de un huevo cuando se rompe el cascarón. El momento en el que el huevo se rompa es el instante mismo en que los desastres en la tierra llegarán a su fin. En esto se puede ver que, con el fin de saber si hay un "pollo" o un "pato" dentro, el "huevo" debe abrirse por completo. Este es el plan del corazón de Dios, y debe cumplirse.

"¡Pobre, lamentable humanidad! ¿Por qué es que el hombre me ama, pero es incapaz de obedecer las intenciones de Mi espíritu?". Por culpa de este estado del hombre, debe experimentar este trato para satisfacer la voluntad de Dios. Y a causa del odio de Dios hacia la humanidad, Él ha proclamado muchas veces: "¡Oh, los rebeldes de toda la humanidad! Ellos tienen que ser aplastados bajo Mis pies, tienen que desaparecer en medio de Mi castigo, y para el día en que Mi gran empresa se haya completado, ellos tienen que ser expulsados de la humanidad, de modo que la humanidad entera conozca su feo rostro". Dios está hablando a toda la humanidad en la carne, y también se está dirigiendo a Satanás en la esfera espiritual, es decir, por encima de todo el universo. Esta es la voluntad de Dios, y es lo que tiene que realizar el plan de gestión de Dios de seis mil años.

En verdad, Dios es especialmente normal, y hay algunas cosas que solo se pueden lograr si Él las lleva a cabo en persona y las ve con Sus propios ojos. No es como las personas imaginan, que Dios esté ahí recostado mientras todo sale como Él desea; esta es la consecuencia de que Satanás perturbe a las personas, y esto haga que las personas no tengan claro el verdadero rostro de Dios. Como tal, durante la era final, Dios se ha hecho carne para revelar abiertamente Su realidad al hombre, sin esconder nada. Algunas descripciones del carácter de Dios son pura exageración, como cuando se dice que Dios puede aniquilar al mundo con una sola palabra o con el mínimo pensamiento. Como resultado, la mayoría de las personas dicen cosas como: "¿Cómo es que Dios es omnipotente, pero no puede tragarse a Satanás de un solo bocado?". Estas palabras son absurdas, y muestran que las personas siguen sin conocer a Dios. Para que Dios aniquile a Sus enemigos, se requiere un proceso, aunque es correcto afirmar que Dios es todo victorioso: Dios derrotará en última instancia a Sus enemigos. Así como cuando un país fuerte derrota a otro débil, debe lograr la victoria en sí, paso a paso, mediante la fuerza unas veces, y otras a través de la estrategia. Existe un proceso, pero no se puede decir que, como el país fuerte posee armas nucleares de última generación, y el débil es muy inferior, este último vaya a rendirse sin pelear. Este

argumento es absurdo. Se puede afirmar que el país fuerte tiene la victoria segura y que el país débil tiene claro que perderá; sin embargo, solo se puede aseverar que la nación fuerte posee mayor fuerza cuando invade personalmente a la nación débil. Así, Dios siempre ha declarado que el hombre no lo conoce. Por tanto, ¿es esto que se afirma más arriba una parte de por qué el hombre no conoce a Dios? ¿Son estas las nociones del hombre? ¿Por qué pide Dios solamente que el hombre conozca Su realidad y, como resultado, se hizo carne en persona? Así, la mayoría de las personas adoró el cielo con fervor, pero "El cielo nunca ha sido afectado en lo más mínimo por las acciones del hombre, y si Mi trato hacia el hombre se basara en todas sus acciones, la humanidad entera viviría en medio de Mi castigo".

Dios percibe la sustancia del hombre. En Sus declaraciones, parece tan "atormentado" por el hombre que ya no tiene interés en prestarle más atención ni la más mínima esperanza respecto a él; se diría que el hombre está más allá de la salvación. "He visto a muchas personas con lágrimas rodando por sus mejillas, y he visto a muchas personas ofrecer su corazón a cambio de Mi riqueza. A pesar de tal 'devoción', nunca he dado libremente Mi todo al hombre como resultado de sus necesidades repentinas, porque el hombre nunca ha estado felizmente dispuesto a consagrarse delante de Mí". Cuando Dios revela la naturaleza del hombre, este se avergüenza de sí mismo, pero esto no es sino un conocimiento superficial, y es incapaz de conocer de verdad su naturaleza en la palabra de Dios; así, la mayoría de las personas no entienden la voluntad de Dios, no pueden encontrar una senda para su vida en las palabras de Dios y, cuanto más torpes son, con mayor dureza se burla Dios de ellas. Así, se encuadran sin darse cuenta en un papel repugnante y, como resultado, llegan a conocerse a sí mismas mientras son apuñaladas por la "espada blanda". Las palabras de Dios parecen aplaudir y alentar los hechos del hombre; aun así, las personas sienten siempre que Dios las está ridiculizando. Por tanto, cuando leen las palabras de Dios, los músculos de su rostro se contraen de vez en cuando, como si estuvieran convulsionando. Esta es precisamente la impureza de sus conciencias, y por esta razón se contraen involuntariamente. Su dolor es de ese tipo de los que quieren reír, pero no pueden, y de los que quieren llorar pero tampoco pueden, porque la absurdez de las personas funciona a control remoto "VCR", pero no pueden apagarlo, sino tan solo soportarlo. Aunque se predica el "centrarse en las palabras de Dios" durante todas las reuniones de colaboradores, ¿quién no conoce la naturaleza de la prole del gran dragón rojo? Cara a cara son tan obedientes como corderos, pero cuando vuelven la espalda, son tan salvajes como lobos, algo que se puede ver en las palabras de Dios: "Muchas personas genuinamente me aman cuando les doy Mis palabras, sin embargo, no las atesoran en su espíritu, sino que las usan descuidadamente como propiedad pública y las lanzan de vuelta al lugar de donde vinieron cada vez que les da la gana". ¿Por qué ha expuesto Dios siempre al hombre? Esto demuestra que la vieja naturaleza del hombre sigue terca e inamovible. Como el monte Tai, se mantiene firme en centenares

de millones de corazones humanos, pero llegará el día que Yu Gong moverá ese monte; ese es el plan de Dios. En Sus declaraciones no hay un solo momento en que Dios no tenga requisitos y advertencias para el hombre, o señale la naturaleza que se revela en su vida: “Cuando el hombre se aleja de Mí, y cuando me pone a prueba, Yo me oculto de él entre las nubes. Como resultado, no es capaz de encontrar ningún rastro de Mí, y solo vive guiado por la mano de los malvados, haciendo todo lo que le piden”. En realidad, las personas rara vez tienen la oportunidad de vivir en la presencia de Dios, porque tienen demasiado poco deseo de buscar; en consecuencia, aunque la mayoría de las personas aman a Dios, viven bajo la mano del maligno, y todo lo que hacen está dirigido por él. Si las personas vivieran de verdad en la luz de Dios, y lo buscaran en cada momento de cada día, no habría necesidad de que Él hablara de este modo, ¿verdad? Cuando las personas dejan los textos a un lado, también dejan a Dios de lado de inmediato junto con el libro, y así se preocupan de sus propias cosas, después de lo cual Dios desaparece de sus corazones. Sin embargo, cuando vuelven a tomar el libro, de repente se les ocurre que han relegado a Dios al fondo de su mente. Así es la vida del hombre “sin memoria”. Cuanto más habla Dios, más altas son Sus palabras. Cuando alcanzan la cima, toda la obra ha concluido y, como resultado, Dios cesa Sus declaraciones. El principio por el cual Dios obra es poner fin a Su obra cuando llegue a la cúspide; Él no sigue obrando una vez que la obra llega a su pináculo, sino que se detiene de forma abrupta. Jamás realiza una obra innecesaria.

CAPÍTULOS 22 Y 23

Hoy, todos están dispuestos a entender la voluntad de Dios y a conocer Su carácter, pero nadie sabe por qué son incapaces de llevar a cabo lo que están dispuestos a hacer, por qué su corazón los traiciona siempre y no pueden lograr lo que desean. Como resultado, los asalta una vez más por una desesperación abrumadora, pero también están temerosos. Incapaces de expresar esas emociones contradictorias, solo pueden bajar la cabeza con pesar y preguntarse incesantemente: ¿Será que Dios no me ha esclarecido? ¿Será que Dios me ha abandonado en secreto? Quizá todos los demás están bien, y Dios los ha esclarecido a todos, excepto a mí. ¿Por qué me siento siempre perturbado cuando leo las palabras de Dios, por qué no puedo captar nunca nada? Aunque tales pensamientos estén en la mente de las personas, nadie se atreve a expresarlos; sencillamente siguen luchando en su interior. En realidad, nadie sino Dios es capaz de entender Sus palabras ni de comprender Su verdadera voluntad. A pesar de todo, Dios siempre pide que las personas capten Su voluntad; ¿no es esto como pedirle peras al olmo? ¿Ignora Dios los fallos humanos? Esta es una encrucijada en la obra de Dios, es lo que las personas no entienden y, por ello, Dios declara: “El hombre vive en medio de la luz, pero no es consciente de lo preciosa que es. Ignora la esencia

de la luz, su fuente y, además, a quién pertenece". Según las palabras de Dios y lo que Él le pide al hombre, nadie sobrevivirá, porque no hay nada en la carne del hombre que acepte las palabras de Dios. En consecuencia, si las personas son capaces de obedecer las palabras de Dios, de apreciarlas y anhelarlas, y aplicar las palabras de Dios que señalan los estados del hombre a su propia condición y, así, llegan a conocerse a sí mismas, este es, pues, el estándar más alto. Cuando, al final, el reino se haya manifestado, el hombre, que vive en la carne, seguirá siendo incapaz de captar la voluntad de Dios, y seguirá requiriendo Su guía personal. Solo que las personas no tendrán la interferencia de Satanás y poseerán la vida normal del hombre, que es el objetivo de Dios al derrotar a Satanás, y es principalmente para recuperar la sustancia original del hombre, quien fue creado por Dios. En la mente de Dios, la "carne" alude a lo siguiente: la incapacidad de conocer la sustancia de Dios, de ver los asuntos de la esfera espiritual, y, además, la capacidad de ser corrompido por Satanás, pero también dirigido por el Espíritu de Dios. Esta es la esencia de la carne creada por Dios. Naturalmente, también es con el fin de evitar el caos causado por la falta de orden en la vida de la humanidad. Cuanto más habla Dios, y más incisivas se vuelven Sus palabras, más las entienden las personas. Estas cambian y viven en la luz sin darse cuenta y, así, "gracias a la luz, están creciendo y han dejado la oscuridad". Esta es la hermosa escena del reino, y es como aquello de lo que se habló muchas veces: "vivir en la luz, apartarse de la muerte". Cuando Sinim se materialice en la tierra —cuando se materialice el reino— no habrá más guerra en la tierra; nunca más habrá hambrunas, plagas y terremotos; las personas dejarán de fabricar armas; todos vivirán en paz y estabilidad, y habrá interacciones normales entre las personas y entre los países. Con todo, el presente no tiene comparación con esto. Todo lo que hay bajo los cielos está en el caos; los golpes de estado empiezan a producirse poco a poco en cada país. Al emitir Dios Su voz, las personas cambian gradualmente y, de forma interna, cada país se destroza lentamente. Los sólidos fundamentos de Babilonia empiezan a temblar, como un castillo de arena, y al cambiar la voluntad de Dios, se producen tremendas alteraciones desapercibidas en el mundo, y toda suerte de señales aparece en cualquier momento, ¡para mostrar a las personas que el último día del mundo ha llegado! Este es el plan de Dios; estas son las etapas mediante las que Él obra, y cada país será hecho pedazos con seguridad. La vieja Sodoma será aniquilada por segunda vez y, así, Dios afirma: "¡El mundo está cayendo! ¡Babilonia está paralizada!". Nadie, sino Dios mismo, es capaz de entender esto por completo; después de todo, hay un límite en el conocimiento de las personas. Por ejemplo, los ministros de asuntos internos podrían saber que las circunstancias presentes son inestables y caóticas, pero son incapaces de ocuparse de ellas. Solo pueden seguir la corriente y esperar en su corazón el día en el que puedan mantener la cabeza erguida; que llegue el día en el que el sol vuelva a salir por el Oriente, brille por toda la tierra y revierta el lamentable estado en el que se encuentran las cosas. Poco saben, sin embargo, que cuando el sol salga por segunda

vez no saldrá para restaurar el viejo orden, sino que será un resurgimiento, un cambio riguroso. Ese es el plan de Dios para todo el universo. Él producirá un nuevo mundo, pero, por encima de todo, renovará primero al hombre. Hoy, lo que resulta verdaderamente vital es llevar a la humanidad a las palabras de Dios, y no simplemente permitirle que disfrute las bendiciones del estatus. Además, como Dios dice, "En el reino, soy Rey, pero en lugar de tratarme como su Rey, el hombre me trata como el 'Salvador que ha descendido del cielo'. Como consecuencia, anhela que Yo le dé dádivas, y no busca conocerme". Esa es la verdadera condición de todas las personas. Hoy, lo crucial es disipar por completo la insaciable avaricia del hombre, permitiendo, así, que las personas conozcan a Dios sin pedir nada. No es de sorprender, pues, que Dios afirme "Muchos han suplicado delante de Mí como mendigos; muchos han abierto sus 'costales' ante Mí y me han implorado que les dé comida para sobrevivir". Los estados como estos son un indicador de la avaricia de las personas y muestran que ellas no aman a Dios, sino que le exigen o intentan conseguir las cosas que anhelan. Las personas tienen la naturaleza de un lobo hambriento; todas son astutas y avariciosas, y, por ello, Dios les pone requisitos una y otra vez y las obliga a entregar su corazón avaricioso y a amar a Dios con sinceridad. En realidad, hasta hoy, las personas todavía tienen que entregarle todo su corazón a Dios; están a horcajadas en dos barcas, y, algunas veces, dependen de sí mismas y, otras, dependen de Dios, sin confiar en Él plenamente. Cuando la obra de Dios haya llegado a un cierto punto, todas las personas vivirán en medio del amor y la fe verdaderos, y la voluntad de Dios se cumplirá; así pues, los requisitos de Dios no son elevados.

Los ángeles se mueven constantemente entre los hijos y el pueblo de Dios, y se apresuran entre el cielo y la tierra, y descienden al mundo humano tras regresar a la esfera espiritual cada día. Este es su deber y, así, cada día, los hijos y el pueblo de Dios son pastoreados, y su vida cambia poco a poco. El día que Dios cambie Su forma, la obra de los ángeles en la tierra acabará oficialmente y regresarán a la esfera del cielo. Hoy, todos los hijos y el pueblo de Dios están en la misma condición. A medida que transcurren los segundos, todas las personas cambian, y los hijos y el pueblo de Dios maduran poco a poco. En comparación, todos los rebeldes cambian también delante del gran dragón rojo: las personas ya no son leales a él y los demonios ya no siguen sus disposiciones. En su lugar, "actúan como les place y cada una sigue su propio camino". Así pues, cuando Dios dice: "¿Cómo no iban a perecer los países de la tierra? ¿Cómo no iban a caer?", los cielos llegan en un instante ejerciendo presión… Es como si hubiera un sentimiento inquietante que presagiara el fin de la humanidad. Las diversas señales inquietantes aquí profetizadas son, precisamente, lo que está ocurriendo en el país del gran dragón rojo, y nadie en la tierra puede escapar. Esa es la profecía contenida en las palabras de Dios. Hoy, todas las personas tienen un presentimiento de que el tiempo es corto y parecen sentir que un desastre está a punto de caer sobre ellos; sin embargo, no tienen medios de escape y, así, ninguna tiene

esperanza. Dios afirma: “Mientras Yo decoro la ‘cámara interior’ de Mi reino día a día, nadie ha entrado repentinamente en Mi ‘taller’ para interrumpir Mi obra”. De hecho, el significado de las palabras de Dios no consiste simplemente en decir que las personas pueden conocer a Dios en Sus palabras. Por encima de todo, indican que cada día Dios dispone todo tipo de acontecimiento que ocurre en todo el universo, para servir a la siguiente parte de Su obra. La razón por la que dice “nadie ha entrado repentinamente en Mi ‘taller’ para interrumpir Mi obra” es porque Dios obra en divinidad y las personas son incapaces de participar de Su obra, aunque tal vez deseen hacerlo. Así pues, permíteme preguntarte: ¿Podrías verdaderamente disponer cada acontecimiento que se produce en el universo entero? ¿Podrías hacer que las personas de la tierra contravinieran a sus ancestros? ¿Podrías manejar a las personas por todo el universo, para servir a la voluntad de Dios? ¿Podrías hacer que Satanás se desmande? ¿Podrías hacer que las personas sientan que el mundo está desolado y vacío? Las personas son incapaces de tales cosas. En el pasado, cuando las “destrezas” de Satanás aún no se habían ejercido por completo, este interfería siempre en cada paso de la obra de Dios; en esta etapa, Satanás se ha quedado sin trucos y, por tanto, Dios le permite mostrarse tal como es con el fin de que todas las personas puedan conocerlo. Esta es la verdad de las palabras “Nadie ha interrumpido nunca Mi obra”.

Cada día, las personas de las iglesias leen las palabras de Dios, y, cada día, pasan por la obra de disección en la “mesa de quirófano”. Por ejemplo, “perder su posición”, “ser despedido”, “sus temores se han disipado y su compostura se ha restablecido”, “abandono” y “carente de sentimientos”, son palabras de burla que “atormentan” a las personas y las dejan mudas de vergüenza. Es como si ninguna parte de todo su cuerpo —de la cabeza a los pies, desde adentro hacia afuera— contara con la aprobación de Dios. ¿Por qué Dios pone tan al descubierto la vida de las personas con Sus palabras? ¿Está Dios poniéndoles las cosas difíciles a las personas deliberadamente? Es como si el rostro de todas las personas estuviera manchado de barro que no se puede limpiar. Cada día, con la cabeza gacha, dan cuenta de sus pecados, como artistas de la estafa. Las personas han sido tan corrompidas por Satanás que no son plenamente conscientes de su verdadero estado. Pero, para Dios, el veneno de Satanás está en cada parte de su cuerpo, incluso en su médula; como resultado, cuanto más profundas son las revelaciones de Dios, más temerosas se vuelven las personas, y, así, todas ellas son forzadas a conocer a Satanás y a ver a Satanás en el hombre, pues han sido incapaces de verle a simple vista. Y siendo que todo ha entrado a la realidad, Dios expone la naturaleza del hombre —es decir, Él expone la imagen de Satanás—, y así le permite al hombre contemplar al Satanás real y tangible, para que conozca mejor al Dios práctico. Dios le permite al hombre conocerlo en la carne, y le da forma a Satanás, permitiendo que el hombre conozca al verdadero y tangible Satanás en la carne de todas las personas. Los diversos estados de los que se habla son todas manifestaciones de los actos de Satanás. Y, así, puede decirse que todos los que están en la carne son

personificaciones de la imagen de Satanás. Dios es incompatible con Sus enemigos: son hostiles entre sí y son dos fuerzas diferentes; por tanto, los demonios son siempre demonios y Dios es siempre Dios; son incompatibles como el fuego y el agua, y están siempre tan separados como el cielo y la tierra. Cuando Dios creó al hombre, un tipo de personas tenía el espíritu de los ángeles, mientras que, otro, no tenía espíritu, y, así, los últimos fueron poseídos por los espíritus de los demonios, y por eso se les llama demonios. En última instancia, los ángeles son ángeles, los demonios son demonios, y Dios es Dios. Esto es lo que significa cada uno según su especie, y, por tanto, cuando los ángeles reinan en la tierra y disfrutan bendiciones, Dios regresa a Su morada y, el resto —los enemigos de Dios— es convertido en cenizas. De hecho, externamente, todas las personas parecen amar a Dios, pero la raíz está en su sustancia. ¿Cómo pueden los que tienen la naturaleza de los ángeles escapar de la mano de Dios y caer en el abismo sin fondo? Y ¿cómo pueden los que tienen la naturaleza de los demonios amar a Dios verdaderamente? La esencia de esas personas no es de amor verdadero a Dios; así pues, ¿cómo podrían tener alguna vez la oportunidad de entrar en el reino? Todo fue dispuesto por Dios cuando creó el mundo; tal como Dios dice: “Yo avanzo en medio del viento y la lluvia, y he pasado año tras año entre los hombres y he llegado puntual al presente. ¿No son estos precisamente los pasos de Mi plan de gestión? ¿Quién ha aportado alguna vez a Mi plan? ¿Quién puede desvincularse de los pasos de Mi plan?”. Una vez hecho carne, Dios debe experimentar la vida del hombre, ¿no es este el lado práctico del Dios práctico? Él no esconde nada del hombre a causa de la debilidad de este, sino que le deja la verdad al descubierto al hombre, tal como Dios afirma: “he pasado año tras año entre los hombres”. Es precisamente porque Dios es Dios hecho carne que ha pasado año tras año en la tierra; por consiguiente, solo después de pasar por todo tipo de procesos se puede considerar que es Dios encarnado, y solo después de eso puede obrar en la divinidad dentro de la carne. Luego, tras haber revelado todos los misterios, será libre para cambiar Su forma. Este es otro aspecto de la explicación de la no sobrenaturalidad, que Dios señaló directamente.

Es necesario pasar la prueba de cada una de las palabras de Dios, sin ser superficial. ¡Esta es la comisión de Dios!

CAPÍTULOS 24 Y 25

Sin una lectura minuciosa, es imposible detectar algo en las declaraciones de estos dos días; de hecho, se deberían haber realizado en un día, sin embargo, Dios las dividió a lo largo de dos días. Es decir, las declaraciones de estos dos días forman un todo, pero para que a las personas les sea más fácil aceptarlas, Dios las dividió a lo largo de dos días para darles a las personas un respiro. Tal es la consideración de Dios por el hombre. En toda la obra de Dios, todas las personas cumplen su función y su deber en

su propio lugar. No solo son las personas con el espíritu de un ángel las que cooperan; aquellas con el espíritu de un demonio también “cooperan”, como lo hacen todos los espíritus de Satanás. En las declaraciones de Dios se ven la voluntad de Dios y Sus requisitos para el hombre. Las palabras, “Mi castigo llega sobre todas las personas, sin embargo, también se mantiene distante de todas las personas. La vida entera de cada persona está llena de amor y odio hacia Mí”, muestran que Dios usa el castigo para amenazar a todas las personas, haciendo que puedan conocerlo. Debido a la corrupción de Satanás y a la fragilidad de los ángeles, Dios emplea solo palabras, y no decretos administrativos, para castigar a las personas. Desde el tiempo de la creación hasta hoy, este ha sido el principio de la obra de Dios con respecto a los ángeles y a todas las personas. Como los ángeles son de Dios, un día seguramente se volverán el pueblo del reino de Dios y serán cuidados y protegidos por Él. Todos los demás, mientras tanto, también serán clasificados según su tipo. Todos los diferentes espíritus malvados de Satanás serán castigados y todos los que carecen de espíritu serán gobernados por los hijos y el pueblo de Dios. Tal es el plan de Dios. Así, Dios una vez dijo: “¿Es la llegada de Mi día realmente el momento de la muerte del hombre? ¿Podría realmente destruir al hombre en el momento en que se forme Mi reino?”. Aunque estas son dos preguntas sencillas, son los arreglos de Dios para el destino de toda la humanidad. Cuando Dios llegue, ese es el momento en que “las personas de todo el universo son crucificadas cabeza abajo”; este es el objetivo de Dios al aparecerse a todas las personas, usando el castigo para hacerlas conocer Su existencia. Como el momento en el que Dios desciende a la tierra es la era final, el momento en que los países de la tierra están más turbulentos, dice Dios: “Cuando desciendo a la tierra, esta está oculta en la oscuridad y el hombre está ‘profundamente dormido’”. Por ello, hoy solo hay un puñado de personas que son capaces de conocer a Dios encarnado, casi no hay ninguna. Como ahora es la era final, nadie nunca ha conocido verdaderamente al Dios práctico y las personas solo tienen un conocimiento superficial de Dios. Es por esto que las personas viven en medio del refinamiento doloroso. Cuando las personas dejan el refinamiento es también cuando comienzan a ser castigadas y es el momento en que Dios se les aparece a todas las personas para que puedan contemplarlo personalmente. Por Dios encarnado, las personas caen en el desastre y son incapaces de librarse; este es el castigo de Dios para el gran dragón rojo y Su decreto administrativo. Cuando el calor de la primavera llega y las flores florecen, cuando todo debajo de los cielos se cubre de verde y todas las cosas en la tierra están en su lugar, entonces todas las personas y cosas entrarán gradualmente en el castigo de Dios y en ese momento toda la obra de Dios en la tierra terminará. Dios ya no obrará ni vivirá en la tierra, porque la gran obra de Dios habrá sido terminada. ¿Las personas son incapaces de hacer a un lado su carne por este corto tiempo? ¿Qué cosas pueden resquebrajar el amor entre el hombre y Dios? ¿Quién puede deshacer el amor entre el hombre y Dios? ¿Son los padres, esposos, hermanas, esposas o el refinamiento doloroso? ¿Pueden los sentimientos de conciencia borrar la

imagen de Dios dentro del hombre? ¿El estar en deuda y las acciones de las personas entre sí son actos propios? ¿Pueden ser remediados por el hombre? ¿Quién es capaz de protegerse a sí mismo? ¿Pueden las personas proveer para ellas mismas? ¿Quiénes son los fuertes en la vida? ¿Quién puede dejarme y vivir por su cuenta? Una y otra vez, ¿por qué Dios pide que todas las personas lleven a cabo la obra de introspección? ¿Por qué dice Dios, “quién ha dispuesto sus dificultades con su propia mano”?

En la actualidad, hay una noche oscura en todo el universo, y las personas están entumecidas y son torpes, pero las manecillas del reloj siempre avanzan, los minutos y los segundos no se detienen y las revoluciones de la tierra, el sol y la luna se aceleran. En sus sentimientos, las personas creen que el día no está muy lejos, es como si su último día estuviera delante de sus ojos. Las personas incesantemente preparan todo para el momento de su propia muerte, para que sirva de algo cuando mueran; si no, habrían vivido en vano. ¿No sería eso lamentable? Cuando Dios aniquila al mundo, Él comienza con cambios en los asuntos internos de los países, a partir de los cuales se producen golpes de estado; así, Dios moviliza el servicio de personas por todo el universo. La tierra donde el gran dragón rojo yace enroscado es una zona de demostración. Como, internamente, ha sido destrozada, sus asuntos internos han sido arrojados al caos, todos se dedican a la obra de autodefensa, preparándose para escapar a la luna pero, ¿cómo podrían escapar del dominio de la mano de Dios? Tal como Dios dijo que las personas “beberán de su propia copa amarga”. El momento de la lucha interna es precisamente cuando Dios se va de la tierra; Dios no seguirá quedándose en el país del gran dragón rojo y de inmediato terminará Su obra en la tierra. Se puede decir que el tiempo vuela y no queda mucho. Por el tono de las palabras de Dios, se puede ver que Él ya ha hablado del destino de todos en el universo, y que no tiene nada más que decir para el resto. Esto es lo que Dios le revela al hombre. Es por el objetivo de Dios al crear al hombre que Él dice: “A Mis ojos, el hombre es el gobernador de todas las cosas. Le he dado mucha autoridad, permitiéndole administrar todas las cosas sobre la tierra: la hierba en las montañas, los animales en los bosques y los peces en el agua”. Cuando Dios creó al hombre, Él predestinó que el hombre sería el señor de todas las cosas, sin embargo el hombre fue corrompido por Satanás y entonces no puede vivir como desearía. Esto ha conducido al mundo de hoy, en el que las personas no son diferentes de las bestias y las montañas se han mezclado con los ríos, con el resultado de que “La vida entera del hombre es de angustia, de correr de un lado para otro y de diversión añadida al vacío”. Como la vida del hombre carece de sentido, y como este no fue el objetivo de Dios al crear al hombre, todo el mundo se ha vuelto túrbido. Cuando Dios ponga a todo el universo en orden, todas las personas comenzarán oficialmente a experimentar la vida humana y solo entonces sus vidas comenzarán a tener sentido. Las personas comenzarán a hacer uso de la autoridad conferida por Dios y aparecerán oficialmente ante todas las cosas como su señor; aceptarán la guía de Dios en la tierra y ya no desobedecerán a Dios sino que lo

obedecerán. Las personas de hoy, sin embargo, están muy lejos de eso. Todo lo que hacen es “llenarse los bolsillos” a través de Dios y entonces Él hace una serie de preguntas tales como, “¿Acaso la obra que hago en el hombre no es beneficiosa para él?”. Si Dios no hiciera estas preguntas, nada sucedería; pero cuando Él pregunta tales cosas, algunas personas son incapaces de permanecer firmes, porque en su conciencia están en deuda y no son puramente para Dios sino para ellas mismas. Todo de todo está vacío; por lo tanto, estas personas y “las personas de cada religión, sector de la sociedad, nación y denominación, todas ellas conocen el vacío que hay en la tierra, y todas me buscan y esperan Mi regreso”. Todas las personas ansían el regreso de Dios para que Él ponga fin a la vieja época vacía, pero también temen caer en el desastre. Todo el mundo religioso de inmediato quedará desolado y será ignorado por todos; les hace falta realidad y se darán cuenta de que su creencia en Dios es vaga y abstracta. Las personas de cada esfera de la sociedad también se dispersarán y cada nación y denominación comenzará a caer en el caos. En resumen, la regularidad de todas las cosas será hecha pedazos, todo perderá su normalidad y así, también, las personas revelarán sus verdaderas caras. Así, Dios dice, “Muchas son las ocasiones en las que he clamado al hombre, pero ¿ha sentido alguien compasión alguna vez? ¿Ha vivido alguien alguna vez en humanidad? El hombre puede vivir en la carne, pero no tiene humanidad. ¿Acaso nació en el reino animal?”. El cambio también está ocurriendo entre los hombres y, debido a este cambio, cada uno es clasificado según su tipo. Esta es la obra de Dios durante los últimos días y el efecto que ha de lograrse por la obra de los últimos días. Dios habla de manera más clara de la sustancia del hombre y así se prueba que el fin de Su obra se está acercando y además que Dios está más escondido de las personas, lo que las hace sentirse más desconcertadas. Cuanto menos observan las personas la voluntad de Dios, menos atención ponen a la obra de Dios de los últimos días; esto les impide interrumpir y así Dios hace la obra que quiere hacer cuando nadie pone atención. Este es un principio de la obra de Dios a través de las eras. Cuanto menos considerado es Él con las debilidades de las personas, se demuestra que la divinidad de Dios es más evidente y así el día de Dios se acerca.

CAPÍTULO 26

A partir de todas las palabras pronunciadas por Dios se puede ver que el día de Dios se acerca más y más con cada día que pasa. Es como si este día estuviera justo delante de los ojos de las personas, como si fuera a llegar mañana. Así pues, tras leer las palabras de Dios, todas las personas quedan aterrorizadas y también sienten una parte de la desolación del mundo, como hojas que caen con una brisa acompañada de una lluvia ligera. La gente desaparece sin dejar rastro, como si se hubiera desvanecido por completo. Todos tienen una sensación inquietante, y, aunque todas las personas se

esfuerzan mucho y desean satisfacer la voluntad de Dios y cada una de ellas usa toda su fuerza para satisfacer las intenciones de Dios para que Su voluntad pueda continuar con fluidez y sin impedimentos, ese sentimiento siempre está mezclado con una sensación de premonición. Por ejemplo, las declaraciones de hoy: si se transmitieran a las masas, si se anunciaran a todo el universo, todas las personas se inclinarían y llorarían, porque en las palabras "¡Vigilaré toda la tierra y, apareciendo en el Oriente del mundo con justicia, majestad, ira y castigo, me revelaré a las innumerables huestes de la humanidad!" todos los que entienden los asuntos espirituales ven que nadie puede escapar al castigo de Dios, y que, tras experimentar el sufrimiento del castigo, todos serán separados según su especie. Verdaderamente, esta es una etapa de la obra de Dios y nadie puede cambiarla. Cuando Dios creó el mundo, cuando guio a la humanidad, mostró Su sabiduría y lo maravilloso que es y solo cuando Él ponga fin a esta era las personas contemplarán Su verdadera justicia, Su majestad, Su ira y Su castigo. Además, solo son capaces de ver Su justicia, Su majestad y Su ira a través del castigo; esta es una senda que debe tomarse al igual que, durante los últimos días, la encarnación de Dios es necesaria e indispensable. Después de proclamar el fin de toda la humanidad, Dios le muestra al hombre la obra que Él hace hoy. Él dice, por ejemplo: "El antiguo Israel ha dejado de existir y el Israel de hoy se ha levantado en el mundo, erguido e imponente, y se ha puesto en pie en el corazón de toda la humanidad. ¡Hoy Israel obtendrá, sin duda, la fuente de la existencia por medio de Mi pueblo!". "¡Oh, odioso Egipto! […] ¿Cómo puedes no existir en Mi castigo?". Dios les muestra deliberadamente a las personas las consecuencias que dos países antitéticos enfrentan en Sus manos; en un sentido, se refiere a Israel, que es material, y, en otro, se refiere a todos los escogidos de Dios; es decir, a cómo cambian los elegidos de Dios cuando Israel cambia. Cuando Israel haya vuelto totalmente a su forma original, todos los escogidos serán hechos completos posteriormente; es decir, Israel es un símbolo significativo de aquellos a quienes Dios ama. Egipto, mientras tanto, es la convergencia representativa de aquellos a quienes Dios detesta. Cuanto más decadente se vuelve, más corruptos son aquellos a los que Dios detesta, y, posteriormente, Babilonia cae. Esto marca un claro contraste. Al proclamar el final de Israel y Egipto, Dios revela el destino de todas las personas; así pues, cuando menciona a Israel, Dios también habla de Egipto. A partir de esto se puede ver que el día de la destrucción de Egipto es el día de la aniquilación del mundo, el día en el que Dios castiga a todas las personas. Esto ocurrirá pronto; Dios está a punto de llevarlo a cabo; es algo que, a simple vista, es bastante invisible para el hombre, pero indispensable e inalterable. Dios dice: "Todos los que están contra Mí, con toda seguridad, los castigaré por toda la eternidad. Porque Yo soy un Dios celoso y no perdonaré fácilmente a los hombres por todo lo que han hecho". ¿Por qué habla Dios en términos tan absolutos? Y ¿por qué se ha hecho Él personalmente carne en la nación del gran dragón rojo? A partir de las palabras de Dios puede verse Su objetivo: Él no ha venido a salvar a las personas ni a tenerles compasión

ni a cuidar de ellas ni a protegerlas: Él ha venido a castigar a todos los que se oponen a Él. Pues Dios dice: “Nadie puede escapar a Mi castigo”. Dios vive en la carne y, además, es una persona normal; sin embargo, Él no perdona a las personas por su debilidad al ser incapaces de conocerlo subjetivamente; en su lugar, Él condena a los hombres por sus pecados a través de una “persona normal”, hace que todos los que contemplan Su carne sean castigados, y, así, estos se convierten en sacrificios para todos los que no son el pueblo de la nación del gran dragón rojo. Pero esta no es una de las metas primordiales de la encarnación de Dios. Él se hizo carne principalmente con el fin de luchar, en la carne, con el gran dragón rojo, y avergonzarlo a través de la batalla. Como el gran poder de Dios es más evidente en la batalla contra el gran dragón rojo en la carne que en el Espíritu, Él lucha en la carne para mostrar Sus obras y Su omnipotencia. Innumerables personas han sido “inocentemente” condenadas por la encarnación de Dios y, de este modo, incontables personas han sido lanzadas al infierno y arrojadas al castigo, y sufren en la carne. Esta es la demostración del carácter justo de Dios e, independientemente de cómo cambien hoy los que se oponen a Dios, Su carácter honesto nunca cambiará. Una vez condenadas, las personas están condenadas para siempre, y nunca serán capaces de levantarse de nuevo. El carácter del hombre no puede ser como el de Dios. En lo que se refiere a quienes se oponen a Dios, las personas son a veces calientes y a veces frías, fluctúan entre la derecha y la izquierda; ahora arriba y luego abajo; son incapaces de permanecer constantes; algunas veces odian hasta los huesos a quienes se oponen a Dios y, otras, las mantienen cerca. Las circunstancias actuales se han producido porque las personas no conocen la obra de Dios. ¿Por qué pronuncia Dios palabras como: “Los ángeles son, después de todo, ángeles; Dios, después de todo, es Dios; los demonios son, después de todo, demonios; los injustos siguen siendo injustos, y los santos siguen siendo santos”? ¿No podéis comprenderlo? ¿Podría Dios haber recordado mal? Así pues, Dios dice: “Cada persona se separa según su especie, y encuentra, sin saberlo, su camino de vuelta al seno de su familia”. A partir de esto se puede ver que hoy Dios ya ha clasificado todas las cosas en sus respectivas familias, de forma que ya no es un “mundo infinito” y las personas ya no comen de la misma gran olla, sino que llevan a cabo su deber en su propio hogar, desempeñando su propio papel. Este fue el plan original de Dios cuando creó el mundo; después de haber sido separadas según su especie, “cada una de las personas comería su propia comida”, lo cual significa que Dios comenzaría el juicio. Como consecuencia, de la boca de Dios salieron estas palabras: “Restauraré el estado anterior de la creación; lo restauraré todo a la forma como estaba originalmente y lo cambiaré todo a profundidad, para que todo retorne al seno de Mi plan”. Este es, precisamente, el objetivo de toda la obra de Dios y no es difícil de entender. Dios completará Su obra. ¿Podría el hombre interponerse en el camino de Su obra? ¿Y podría Dios romper el pacto establecido entre Él y el hombre? ¿Quién podría alterar lo que hace el Espíritu de Dios? ¿Podría algún hombre hacerlo?

En el pasado, las personas comprendieron una ley en las palabras de Dios: cuando las palabras de Dios se emiten, pronto se vuelven realidad. No hay falsedad en esto. Como Dios ha dicho que Él castigará a todos los pueblos y, además, como ha emitido Sus decretos administrativos, puede verse que Su obra se ha llevado a cabo hasta una cierta etapa. La constitución que se promulgó a todas las personas abordaba su vida y su actitud hacia Dios. No llegó hasta la raíz; no decía que estaba basada en la predestinación de Dios, sino en la conducta del hombre en ese tiempo. Los decretos administrativos de hoy son extraordinarios y hablan de cómo "toda la humanidad será separada según su propia especie y recibirá castigos proporcionales a sus acciones". Sin una lectura detenida, no puede encontrarse ningún problema en esto. Como solo durante la era final Dios separa todas las cosas según su especie, después de leer esto, la mayoría de las personas continúan desconcertadas y confundidas; siguen adoptando una actitud tibia y no entienden la urgencia de los tiempos y, por tanto, no se toman esto como una advertencia. ¿Por qué se muestran al hombre en este punto los decretos administrativos de Dios, que se anuncian a todo el universo? ¿Representan estas personas a todas las que existen en todo el universo? ¿Podría Dios, después, tener más misericordia de estas personas? ¿Les han crecido dos cabezas a estas personas? Cuando Dios castigue a las personas de todo el universo, cuando sobrevengan toda clase de catástrofes, ocurrirán cambios en el sol y en la luna como resultado de estas catástrofes y, cuando estas catástrofes terminen, el sol y la luna habrán sido alterados; a esto se le llama "la transición". Basta decir que los desastres del futuro serán graves. La noche podría tomar el lugar del día, el sol podría no aparecer durante un año, podrían producirse varios meses de calor abrasador, la humanidad podría ver siempre una luna menguante, podría ocurrir la extraña circunstancia de una aparición conjunta del sol y la luna, etcétera. Después de varios cambios cíclicos, al final, con el paso del tiempo, ellos serán renovados. Dios presta especial atención a Sus planes para aquellos que pertenecen al diablo. Así pues, Él dice deliberadamente: "De los seres humanos del universo, todos los pertenecientes al diablo serán exterminados". Antes de que estas "personas" muestren su verdadera esencia, Dios siempre las usa para que presten servicio; como resultado, Él no presta atención a sus actos, no les da una "recompensa" cuando lo hacen bien ni les descuenta de su "salario" cuando tienen un mal desempeño. Así pues, las ignora y las trata con frialdad. Él no cambia de repente por la "bondad" de las personas, porque, independientemente del tiempo o del lugar, la sustancia del hombre no cambia, igual que ocurre con el pacto establecido entre Dios y el hombre, y tal y como afirma el hombre: "No habrá cambio, aunque los mares se sequen y las rocas se desmoronen". Así pues, Dios simplemente clasifica a esas personas según su especie y no les presta atención con facilidad. Desde el momento de la creación hasta hoy, el diablo nunca se ha portado bien. Siempre ha provocado interrupciones, perturbaciones y disenso. Cuando Dios actúa o habla, el demonio siempre trata de participar, pero Dios no se da

por enterado al respecto. Cuando se menciona al diablo, la ira de Dios se desborda, imposible de contener; como no tienen el mismo espíritu, no hay conexión; solo distancia y separación. Tras la revelación de los siete sellos, el estado de la tierra empeora cada vez más y todas las cosas “avanzan hombro con hombro con los siete sellos”, sin quedarse atrás en lo más mínimo. A lo largo de Sus palabras, Dios ve a las personas como si estuvieran estupefactas, pero ellas no despiertan en absoluto. Para alcanzar un punto más alto, para que se manifieste la fuerza de todas las personas y, además, para concluir la obra de Dios en su cúspide, Dios plantea una serie de preguntas a la gente, como si inflara su vientre y, así, las rellenara. Con base en las circunstancias reales, al no tener estas personas una estatura real, quienes son infladas son bienes que cumplen con el estándar, mientras que, quienes no lo son, constituyen basura inútil. Esta es la exigencia de Dios para el hombre y el objetivo del método por el cual habla. En particular, cuando Dios dice: “¿Podría ser que, cuando estoy en la tierra, no soy el mismo que cuando estoy en el cielo? ¿Podría ser que, cuando estoy en el cielo, no puedo descender a la tierra? ¿Podría ser que, cuando estoy en la tierra, soy indigno de ser llevado al cielo?” estas preguntas sirven como una senda más clara en la cual el hombre podría conocer a Dios. A partir de Sus palabras, se contempla la voluntad urgente de Dios; las personas son incapaces de alcanzarla y Él añade condiciones repetidamente, con lo que les recuerda a todas las personas que conozcan al Dios celestial en la tierra y al Dios que está en el cielo, pero que vive en la tierra.

A partir de las palabras de Dios se pueden ver los estados del hombre: “Toda la humanidad dedica esfuerzos a Mis palabras y lleva a cabo investigaciones por su cuenta respecto a Mi semblante exterior, pero todos fracasan y sus esfuerzos no dan fruto y son derribados por Mis palabras y no se atreven a levantarse de nuevo”. ¿Quién puede entender la tristeza de Dios? ¿Quién puede consolar Su corazón? ¿Quién es conforme al corazón de Dios en cuanto a lo que Él pide? Cuando las personas no dan fruto, se niegan a sí mismas y se someten verdaderamente a las instrumentaciones de Dios. Gradualmente, a medida que manifiestan su verdadero corazón, cada una es separada según su especie y, de esta forma, se ve que la sustancia de los ángeles es la pura obediencia a Dios. Y, así, Dios declara: “La humanidad queda expuesta en su forma original”. Cuando la obra de Dios llegue a esta etapa, se habrá completado en su totalidad. Dios parece no decir nada de que Él sea un ejemplo para Sus hijos y Su pueblo, y se centra, más bien, en hacer que todas las personas manifiesten su forma original. ¿Entendéis el sentido verdadero de estas palabras?

CAPÍTULO 27

Hoy, las palabras de Dios han alcanzado su pináculo, lo que quiere decir que la segunda parte de la época de juicio ha alcanzado su cima. Pero este no es el punto más elevado. En este momento, el tono de Dios ha cambiado: no es ni burlón ni humorístico, y tampoco es de castigo o de reprimenda; Dios ha aligerado el tono de Sus palabras. Ahora Dios comienza a "intercambiar sentimientos" con el hombre. Dios está continuando la obra de la era del juicio y, al mismo tiempo, está abriendo la senda de la siguiente sección de la obra, para que todas las secciones de Su obra estén entrelazadas entre sí. Por un lado, Él habla de "la terquedad y la reincidencia del hombre", y por el otro, habla de "las alegrías y tristezas de ser separado del hombre para luego reunirme con él", todo lo cual provoca una reacción en el corazón de las personas y conmueve incluso a los corazones más entumecidos. El objetivo de Dios al decir estas palabras es, primordialmente, hacer que todas las personas caigan ante Dios, sin hacer ruido, y al final, y solo entonces "hago manifiestas Mis acciones, haciendo que todos me conozcan por medio de su propio fracaso". En este periodo, el conocimiento que tienen de Dios las personas sigue siendo completamente superficial; no es verdadero conocimiento. Aunque hacen su mayor esfuerzo, son incapaces de hacer la voluntad de Dios. Hoy, las palabras de Dios han alcanzado su cenit, pero las personas permanecen en las etapas iniciales y son, por lo tanto, incapaces de entrar en las declaraciones del aquí y ahora; esto muestra que Dios y el hombre son totalmente diferentes. Con base en esta comparación, cuando las palabras de Dios lleguen a su fin, las personas solo serán capaces de alcanzar los estándares más bajos de Dios. Este es el medio por el cual Dios obra en estas personas que han sido completamente corrompidas por el gran dragón rojo y Dios debe obrar así con el fin de lograr el efecto óptimo. Las personas de las iglesias ponen un poco más de atención a las palabras de Dios, pero la intención de Dios es que pudieran conocerlo en Sus palabras, ¿acaso no hay una diferencia? Sin embargo, como son las cosas, Dios ya no está pendiente de las debilidades del hombre y continúa hablando independientemente de si las personas son capaces de aceptar Sus palabras o no. De acuerdo con Su voluntad, cuando Sus palabras lleguen a su fin, ese será el momento en el que Su obra en la tierra se complete. Sin embargo, en este momento la obra es diferente a como fue en el pasado. Cuando las declaraciones de Dios lleguen a su fin, nadie lo sabrá; cuando la obra de Dios llegue a su fin, nadie lo sabrá; y cuando cambie la forma de Dios, nadie lo sabrá. Tal es la sabiduría de Dios. Para evitar cualquier acusación hecha por Satanás y cualquier interferencia por parte de las fuerzas hostiles, Dios obra sin que nadie lo sepa y en este tiempo no hay ninguna reacción entre las personas de la tierra. Aunque una vez se habló de las señales de la transfiguración de Dios, nadie es capaz de percibirla, porque el hombre ha olvidado y no le presta atención. Debido a los ataques provenientes tanto de dentro como de fuera —los desastres del mundo externo y la quema y limpieza de las palabras de Dios— las

personas ya no están dispuestas a afanarse por Dios porque están demasiado ocupadas con sus propios asuntos. Cuando todas las personas lleguen a un punto en el que nieguen el conocimiento y la búsqueda del pasado, cuando todas las personas se hayan visto claramente a sí mismas, fracasarán, y su propio ser ya no tendrá un lugar en su corazón. Solo entonces las personas sinceramente anhelarán las palabras de Dios, solo entonces las palabras de Dios verdaderamente tendrán un lugar en sus corazones y solo entonces estas palabras se habrán vuelto la fuente de su existencia, y en ese momento, el deseo del corazón de Dios se habrá cumplido. Pero las personas de hoy están muy alejadas de eso. Algunas de ellas apenas se han movido una pulgada, y por eso Dios se refiere a ello como la "reincidencia".

Todas las palabras de Dios contienen muchas preguntas. ¿Por qué Dios sigue haciendo tales preguntas? "¿Por qué las personas no pueden arrepentirse y nacer de nuevo? ¿Por qué ellas siempre están dispuestas a vivir en el pantano en vez de en un lugar libre de lodo? […]". En el pasado, Dios obró por medio de señalar directamente las cosas o de la exposición directa. Pero después que las personas habían sufrido tremendo dolor, Dios ya no habló de esta manera directamente. En estas preguntas, las personas ven sus propias deficiencias y comprenden la senda de práctica. Como a todas las personas les gusta comer lo que tienen delante, Dios habla según corresponde a sus exigencias, y las dota con temas para reflexionar para que las personas los puedan sopesar. Este es un aspecto del significado de las preguntas de Dios. Naturalmente, este no es el significado de algunas de Sus otras preguntas, por ejemplo: ¿Podría ser que los he tratado mal? ¿Podría ser que les señalé la dirección incorrecta? ¿Podría ser que los estoy llevando al infierno? Preguntas como estas señalan las nociones que están alojadas en las profundidades del corazón de las personas. Aunque su boca no expresa estas nociones, hay duda en la mayoría de sus corazones y creen que las palabras de Dios los retratan como si no tuvieran mérito alguno. Naturalmente, tales personas no se conocen a sí mismas, pero, al fin de cuentas, admitirán la derrota por las palabras de Dios, esto es inevitable. Después de estas preguntas, Dios también dice: "Pretendo aplastar a todas las naciones hasta hacerlas pedazos, por no mencionar a la familia del hombre". Cuando las personas acepten el nombre de Dios, todas las naciones temblarán, las personas gradualmente cambiarán en su mentalidad y, en las familias, las relaciones entre padre e hijo, madre e hija o entre esposo y esposa dejarán de existir. Además, las relaciones entre las personas en las familias cada vez se volverán más alejadas; se unirán a la gran familia y las costumbres de la vida de casi todas las familias serán hechas pedazos. Debido a esto, el concepto de "familia" en el corazón de las personas se volverá cada vez más confuso.

¿Por qué, en las palabras de Dios de hoy, se ha dedicado tanto a "intercambiar sentimientos" con las personas? Naturalmente, esto también es con el fin de lograr un cierto efecto, a partir de lo cual puede verse que el corazón de Dios está lleno de ansiedad. Dios dice, "cuando estoy triste, ¿quién puede consolarme con su corazón?".

Dios dice estas palabras porque Su corazón está abrumado de pesar. Las personas son incapaces de cuidar con esmero la voluntad de Dios y siempre son disolutas y no se pueden mantener a raya y hacen lo que les place; son demasiado viles y siempre se perdonan a sí mismas y no están atentas a la voluntad de Dios. Pero como las personas han sido corrompidas por Satanás hasta hoy, y son incapaces de liberarse, Dios dice: "¿cómo pueden escapar de las fauces del lobo hambriento? ¿Cómo se pueden liberar de sus amenazas y tentaciones?". Las personas viven en la carne; es decir, que viven en la boca del lobo hambriento. Debido a esto, y porque las personas no tienen conciencia de sí mismas y siempre se están dando gustos y entregándose al libertinaje, Dios no puede evitar sentirse ansioso. Cuanto más Dios recuerda así a las personas, mejor se sienten ellas en su corazón y se vuelven más dispuestas a relacionarse con Dios. Solo entonces el hombre y Dios se relacionarán armoniosamente, sin ninguna separación ni distancia entre ellos. Hoy, toda la humanidad espera la llegada del día de Dios y por eso la humanidad nunca ha avanzado. Sin embargo Dios dice, "Cuando aparezca el Sol de justicia, el Oriente será iluminado, y después este iluminará a todo el universo, alcanzando a todos". En otras palabras, cuando Dios cambie Su forma, el Oriente será iluminado primero y la nación del Oriente será la primera en ser reemplazada, después de lo cual los países restantes serán renovados de sur a norte. Este es el orden y todo será de acuerdo con las palabras de Dios. Una vez que esta fase haya terminado, todas las personas verán. Es de acuerdo a este orden que Dios obra. Cuando contemplen este día, las personas estarán rebosantes de alegría. Se puede ver de la urgente intención de Dios que este día no está lejos.

En las palabras pronunciadas hoy aquí, la segunda y tercera partes provocan lágrimas de angustia en todos aquellos que aman a Dios. Su corazón de inmediato queda envuelto en una sombra y, a partir de ese momento, todas las personas se llenan de una inmensa tristeza a causa del corazón de Dios. No tendrán ningún tipo de consuelo sino hasta después de que Dios termine Su obra en la tierra. Esta es la tendencia general. "La ira se levanta dentro de Mi corazón, acompañada de un creciente sentimiento de dolor. Cuando Mis ojos contemplan las obras de las personas y cada una de sus palabras y acciones como inmundas, Mi ira brota y en Mi corazón hay un mayor sentido de las injusticias del mundo humano, lo que me entristece aún más; anhelo acabar con la carne del hombre de inmediato. No sé por qué el hombre es incapaz de purificarse en la carne, por qué el hombre no se puede amar en la carne. ¿Será acaso que la 'función' de la carne es tan grande?". En las palabras de Dios hoy, Él ha revelado públicamente al hombre toda la ansiedad dentro de Su corazón sin ocultar nada. Cuando los ángeles del tercer cielo tocan música para Él, Dios todavía anhela a las personas en la tierra y es por esto que Él dice: "Cuando los ángeles tocan música en alabanza a Mí, esto no puede sino provocar Mi compasión por el hombre. De repente Mi corazón se llena de tristeza y me es imposible deshacerme de esta dolorosa emoción". Es por esta razón que Dios dice las palabras: "Corregiré las injusticias del

mundo humano. Llevaré a cabo Mi obra con Mis propias manos por todo el mundo, prohibiendo a Satanás que dañe otra vez a Mi pueblo, prohibiendo a los enemigos que hagan otra vez lo que les plazca. Me convertiré en Rey en la tierra y moveré allá Mi trono, haciendo que todos Mis enemigos se postren ante Mí y confiesen sus crímenes". La tristeza de Dios aumenta Su odio hacia los demonios y, así, les revela a las masas por adelantado cómo será el fin de los demonios. Esta es la obra de Dios. Dios siempre ha deseado reunirse con todas las personas y dar por concluida la era antigua. Todas las personas en todo el universo están comenzando a moverse; es decir, todas las personas en el cosmos están entrando en la guía de Dios. Como resultado, sus pensamientos se vuelven rebeldes contra sus emperadores. Dentro de poco, las personas del mundo estallarán en caos y las cabezas de todos los países huirán en todas direcciones, y, al final, serán arrastrados a la guillotina por su pueblo. Este es el final de los reyes de los demonios; al final, ninguno de ellos podrá escapar y todos deben pasar por eso. Hoy, aquellos que son "listos" han comenzado a echarse para atrás. Al ver que la situación no es prometedora, usan esta oportunidad para dar marcha atrás y escapar de la adversidad de la catástrofe. Pero lo digo llanamente, la obra que Dios hace durante los últimos días es principalmente el castigo del hombre; así pues, ¿cómo podrían estas personas escapar? Hoy es el primer paso. Un día, todo en el universo caerá en el tumulto de la guerra, las personas de la tierra nunca más tendrán líderes, todo el mundo será como un montón de arena suelta, gobernado por nadie, y las personas solo se preocuparán por sus propias vidas, sin importarles nadie más, porque todo es controlado por la mano de Dios; por eso Dios dice: "Toda la humanidad está separando las diversas naciones de acuerdo con Mi voluntad". El sonido de las trompetas de los ángeles de las que Dios habla ahora es una señal; están tocando la campana de alarma para el hombre y cuando las trompetas vuelvan a sonar de nuevo, el último día del mundo habrá llegado. En ese momento, todo el castigo de Dios caerá en la tierra en su totalidad; este será un juicio despiadado y el inicio oficial de la era del castigo. Entre los israelitas, a menudo estará la voz de Dios para guiarlos por los diferentes ambientes y así también los ángeles se les aparecerán. Los israelitas serán hechos completos en solo unos cuantos meses y, como no tendrán que experimentar el paso de alejarse del veneno del gran dragón rojo, les será fácil entrar al camino correcto con varias clases de guía. A partir de los acontecimientos en Israel se puede ver el estado de todo el universo y esto muestra qué tan rápidos son los pasos de la obra de Dios: "¡El momento ha llegado! ¡Pondré Mi obra en marcha, reinaré supremo entre los hombres!". En el pasado, Dios solo reinó en el cielo. Hoy, Él reina en la tierra; Dios ha recuperado toda Su autoridad y, así, se predice que la humanidad entera nunca más vivirá una vida humana normal porque Dios reordenará el cielo y la tierra y a ningún hombre se le permite interferir. Así, Dios a menudo le recuerda al hombre que "el momento ha llegado". Cuando todos los israelitas hayan regresado a su país, el día que el país de Israel haya sido completamente recuperado, la gran obra de Dios estará

completa. Sin que nadie se dé cuenta, las personas en todo el universo se rebelarán y las naciones a lo largo de todo el universo caerán como las estrellas del cielo; en un instante, colapsarán y se convertirán en ruinas. Después de tratar con ellos, Dios construirá el amado reino de Su corazón.

CAPÍTULO 28

El estado de las personas es que, cuanto menos entiendan las palabras de Dios, más escépticas son en relación con los actuales medios de obrar que tiene Dios. Pero esto no tiene ningún impacto en la obra de Dios; cuando Sus palabras lleguen a cierto punto, el corazón de las personas naturalmente volverán en sí. En su vida, todos se obsesionan con las palabras de Dios y también comienzan a anhelarlas y, debido a la continua exposición que lleva a cabo Dios, comienzan a despreciarse a sí mismos. Pero Dios también ha pronunciado muchas palabras como estas: "Cuando ha entendido a fondo todas Mis palabras, la estatura del hombre es proporcional a Mis deseos y sus súplicas son fructíferas y no en vano o fútiles; Yo bendigo las súplicas de la humanidad que son sinceras y no son una simulación". De hecho, las personas son incapaces de comprender plenamente las palabras de Dios; tan solo pueden comprender la superficie. Dios solamente usa estas palabras para darles un objetivo que buscar, para hacerlos sentir que Dios no hace las cosas a la ligera, sino que toma en serio Su obra; solo entonces tendrán la fe para seguir. Y debido a que las personas solo suplican en aras de su propio beneficio y no por la voluntad de Dios —pero Dios no cambia de humor a cada rato—, Sus palabras siempre han estado dirigidas a la naturaleza del hombre. Aunque la mayoría de las personas hoy suplican, no son sinceras, sólo es una simulación. El estado de todas las personas es que "ellas consideran que mi boca es un cuerno de la abundancia. Todas las personas quieren obtener algo de Mi boca. Ya sean secretos de estado o misterios del cielo o la dinámica del mundo espiritual o el destino de la humanidad". A causa de su curiosidad, todas las personas están dispuestas a ir en busca de estas cosas y no desean obtener nada de la provisión de vida proveniente de la palabra de Dios. Así pues, Dios dice, "El hombre tiene muchas deficiencias en su interior: requiere no solo 'suplementos alimenticios' sino, más que eso, necesita 'apoyo mental' y una 'provisión espiritual'". Son las nociones en las personas las que han llevado a la negatividad de hoy, y es porque sus ojos físicos son demasiado "feudales" que no hay vigor en lo que dicen y hacen, y son superficiales y descuidadas en todas las cosas. ¿No son estas las condiciones de las personas? ¿No deberían apresurarse las personas y rectificar esto en vez de seguir como están? ¿Qué beneficio le trae al hombre conocer el futuro? ¿Por qué las personas tienen una reacción después de leer algunas de las palabras de Dios, pero el resto de Sus palabras no tiene efecto? Cuando Dios dice, por ejemplo, "Yo doy una cura para la enfermedad del

hombre con el fin de que se logren mejores efectos, para que todos puedan ser restaurados a la salud y para que, gracias a Mi cura, puedan regresar a la normalidad", ¿cómo es que estas palabras no tienen impacto en las personas? ¿Acaso todo lo que Dios hace no es lo que debe alcanzar el hombre? Dios tiene obra que llevar a cabo; ¿por qué las personas no tienen una senda que recorrer? ¿No es esto ir en contra de Dios? Realmente hay mucha obra que las personas deben llevar a cabo; por ejemplo, qué tanto saben del "gran dragón rojo" en las palabras, "¿Realmente odiáis al gran dragón rojo?". Que Dios diga "¿Por qué os he preguntado eso tantas veces?" muestra que las personas todavía ignoran la naturaleza del gran dragón rojo y que siguen siendo incapaces de ir más profundo. ¿No es esta la misma obra que el hombre debe realizar? ¿Cómo se puede decir que el hombre no tiene obra? Si ese fuera el caso, ¿cuál sería el significado de la encarnación de Dios? ¿Está Dios actuando de una manera descuidada y superficial con el fin de hacer las cosas por inercia? ¿Se puede derrotar al gran dragón rojo de esta manera?

Dios dice, "Ya he comenzado y daré el primer paso de Mi obra de castigo en la morada del gran dragón rojo". Estas palabras están dirigidas a la obra en la divinidad; las personas de hoy ya han entrado en el castigo por adelantado y, por ello, Dios dice que este es el primer paso de Su obra. Él no está haciendo que las personas soporten el castigo de los desastres, sino el castigo de las palabras. Porque, cuando el tono de las palabras de Dios cambia, las personas se vuelven totalmente ignorantes, y, después de eso, todas ellas entran en el castigo. Han pasado por el castigo, "Llevaréis a cabo formalmente vuestro deber y formalmente me alabaréis por todas las tierras, ¡por los siglos de los siglos!". Estos son los pasos en la obra de Dios; son Su plan. Además, estas personas de Dios contemplarán personalmente los métodos por los cuales el gran dragón rojo es castigado, así que la catástrofe empieza oficialmente fuera de ellas, en el mundo que las rodea. Este es uno de los medios por los cuales Dios salva a las personas. Internamente son castigadas y externamente la catástrofe ocurre; es decir, las palabras de Dios se cumplen. Por lo tanto, las personas preferirían sufrir el castigo antes que la catástrofe y es por esto que permanecen. Por un lado, este es el punto al que la obra de Dios ha llegado; por el otro, es para que todas las personas puedan conocer el carácter de Dios. Así pues, Dios dice, "El momento en el que Mi pueblo me gozará será cuando el gran dragón rojo sea castigado. Hacer que el pueblo del gran dragón rojo se levante y se rebele contra él es Mi plan y este es el método por el cual perfecciono a Mi pueblo y es una gran oportunidad para que todo Mi pueblo crezca en la vida". ¿Por qué Dios dice estas palabras, pero ellas no atraen la atención de las personas?

Los países están en gran caos porque la vara de Dios ha comenzado a desempeñar su papel en la tierra. La obra de Dios se puede ver en el estado en el que se encuentra la tierra. Cuando Dios dice, "las aguas rugirán, las montañas se derrumbarán, los grandes ríos se desintegrarán", esta es la obra inicial de la vara en la tierra, y el resultado es que "todos los hogares sobre la tierra serán hechos añicos y todas las naciones sobre

la tierra serán destrozadas; se habrán ido los días de las reuniones entre esposo y esposa; nunca más se reunirán la madre y el hijo; nunca más se volverán a juntar el padre y la hija. Todo eso que solía ser sobre la tierra Yo lo aplastaré". Ese será el estado general de las familias en la tierra. Naturalmente, no podría ser el estado de todas ellas, pero sí el de la mayoría de ellas. Por otro lado, se está refiriendo a las circunstancias que experimentarán las personas de esta corriente en el futuro. Predice que, una vez que han sufrido el castigo de las palabras y los incrédulos han sido sometidos a la catástrofe, ya no habrá relaciones familiares entre las personas en la tierra; todas ellas serán el pueblo de Sinim y todas serán fieles en el reino de Dios. Por lo tanto, se habrán ido los días de las reuniones entre esposo y esposa; nunca más se reunirán la madre y el hijo; nunca más se volverán a juntar el padre y la hija. Y, así, las familias de las personas en la tierra serán destrozadas, hechas jirones y esto será la obra final que Dios lleve a cabo en el hombre. Y, como Dios diseminará esta obra por todo el universo, aprovecha la oportunidad para aclararles a las personas la palabra "emoción", y, así, les permite ver que la voluntad de Dios es destrozar a las familias de todas las personas y mostrar que Dios usa el castigo para resolver todas las "disputas familiares" entre la humanidad. Si no, no habría manera de dar por terminada la parte final de la obra de Dios en la tierra. La parte final de las palabras de Dios deja expuesta la mayor debilidad de la humanidad —todos viven en la emoción— y, por ello, Dios no evita ni una sola de ellas y expone los secretos escondidos en el corazón de todos los seres humanos. ¿Por qué a las personas les es tan difícil separarse de la emoción? ¿Acaso hacer esto sobrepasa los estándares de la conciencia? ¿Puede la conciencia cumplir la voluntad de Dios? ¿Puede la emoción ayudar a las personas durante la adversidad? A los ojos de Dios, la emoción es Su enemigo. ¿No se ha expuesto esto claramente en las palabras de Dios?

CAPÍTULO 29

De la obra llevada a cabo por las personas, una parte se realiza con la instrucción directa de Dios, pero para otra parte, Él no provee instrucciones específicas, y esto muestra de forma suficiente que lo que Dios hace hoy, aún tiene que revelarse por completo; es decir, mucho de ello permanece oculto y aún tiene que hacerse público. Sin embargo, algunas cosas deben hacerse públicas y otras deben dejar desconcertadas y confundidas a las personas; esto es lo que exige la obra de Dios. Por ejemplo, la llegada de Dios del cielo entre los hombres: cómo llegó, en qué instante lo hizo, o si los cielos y la tierra y todas las cosas experimentaron o no cambios; estas cosas requieren que las personas se confundan. Esto también se basa en circunstancias reales, porque la carne humana es en sí misma incapaz de entrar directamente en el reino espiritual. Así pues, aunque Dios declara abiertamente cómo vino del cielo a la tierra, o cuando dice

“En el día en que todas las cosas fueron resucitadas, Yo vine entre los hombres, y he pasado días y noches maravillosos con ellos”, estas palabras son como quien le habla a una pared; no hay la menor reacción, porque las personas ignoran los pasos de la obra de Dios. Incluso cuando son verdaderamente conscientes, creen que Dios voló del cielo a la tierra como un hada y renació entre los hombres. Hasta allí llegan los pensamientos del hombre. A causa de su sustancia, el hombre es incapaz de entender la esencia de Dios y la realidad de la esfera espiritual. Sólo por medio de su sustancia, las personas serían incapaces de actuar como ejemplo para los demás, porque ellas son inherentemente iguales y no diferentes. Por tanto, pedir que las personas sean un ejemplo a seguir para los demás o que sirvan de modelo es una burbuja, un vapor que emana del agua. En cambio, cuando Dios dice: “obtener cierto conocimiento de lo que Yo tengo y soy”, estas palabras se dirigen simplemente a la manifestación de la obra que Dios lleva a cabo en la carne; en otras palabras, van dirigidas al verdadero rostro de Dios: la divinidad, que se refiere principalmente a Su carácter divino. Es decir, se les pide a las personas que entiendan cosas, como por qué obra Dios de esta manera, qué cosas deben conseguir Sus palabras, qué desea lograr Dios en la tierra, qué desea ganar Él entre los hombres, los métodos por los que Él habla y cuál es la actitud de Dios hacia el hombre. Puede decirse que no hay nada digno de jactancia en el hombre; es decir, no hay nada en él que pueda establecer un ejemplo a seguir para los demás.

Precisamente a causa de la normalidad de Dios en la carne, y por la disparidad que existe entre Dios en el cielo y Dios en la carne, quien no parece haber nacido de Dios en el cielo, es que Dios dice: “Muchos años he pasado entre los hombres; sin embargo, el hombre siempre ha permanecido ignorante y nunca me ha conocido”. Dios también dice: “Cuando Mis pasos caminen a través del universo y hasta los confines de la tierra, el hombre comenzará a reflexionar sobre sí mismo, y toda la gente vendrá a Mí, se inclinará ante Mí y me adorará. Este será el día en que obtenga gloria, el día de Mi regreso y también el día de Mi partida”. Solo este es el día en que se le mostrará al hombre el verdadero rostro de Dios. Pero Él no retrasa Su obra como resultado de ello y simplemente hace la obra que debe realizarse. Cuando Él juzga, condena según la actitud de las personas hacia Dios en la carne. Este es uno de los hilos principales de las declaraciones de Dios durante este período. Por ejemplo, Dios dice: “Me he embarcado formalmente a través de todo el universo en el final de Mi plan de gestión. De ahora en adelante, los que no sean prudentes estarán sujetos a ser sumergidos dentro del castigo sin piedad y esto podría ocurrir en cualquier momento”. Este es el contenido del plan de Dios y no es raro ni extraño, sino que todo forma parte de los pasos de Su obra. Mientras tanto, el pueblo y los hijos de Dios en el extranjero son juzgados por Dios según todo lo que hacen en las iglesias; por tanto, Él dice: “Mientras obro, todos los ángeles se embarcan conmigo en la batalla decisiva, resueltos a cumplir Mis deseos en la etapa final, para que la gente en la tierra se someta ante Mí como los ángeles y no tenga deseo alguno de oponerse a Mí, ni de hacer nada para rebelarse

contra Mí. Estas son las dinámicas de Mi obra a lo largo del universo". Esta es la diferencia en la obra que Dios lleva a cabo por toda la tierra; Él emplea diferentes medidas según a quién vayan dirigidas. Hoy, todas las personas de las iglesias tienen un corazón anhelante y han empezado a comer y beber las palabras de Dios; con esto basta para demostrar que la obra de Dios se está acercando a su fin. Mirar desde el cielo hacia abajo es como mirar una vez más sobre las deprimentes escenas de ramas secas y hojas caídas, de loess soplado por el viento otoñal; parece que está a punto de producirse un apocalipsis en medio de los hombres, como si todo estuviera a punto de convertirse en desolación. Quizás sea a causa de la sensibilidad del Espíritu que siempre hay una sensación de infelicidad en el corazón, que si bien contiene un rayo de alivio tranquilo, también está mezclado con algo de tristeza. Esta puede ser la descripción de las palabras de Dios de que "el hombre está despertando, todo en la tierra está en orden, y ya han pasado los días de sobrevivencia de la tierra, ¡porque Yo he llegado!". Las personas pueden volverse algo negativas después de oír estas palabras, pueden decepcionarse un poco con la obra de Dios, o pueden centrarse mucho en el sentimiento en su espíritu. Pero antes de completar Su obra en la tierra, Dios no podía ser tan necio como para proporcionar semejante ilusión a las personas. Si de verdad tienes tales sentimientos, eso demuestra que prestas demasiada atención a tus sentimientos, que eres alguien que actúa según sus deseos y que no ama a Dios; demuestra que este tipo de personas se centran demasiado en lo sobrenatural y no prestan atención alguna a Dios. A causa de Su mano, por mucho que las personas intenten huir, son incapaces de escapar de esta circunstancia. ¿Quién puede escapar de la mano de Dios? ¿Cuándo no ha dispuesto Él de tu estatus y tus circunstancias? Tanto si sufres como si eres bendecido, ¿cómo podrías escabullirte de la mano de Dios? No se trata de un problema humano, es totalmente la necesidad de Dios; ¿quién no obedecería a causa de esto?

"Utilizaré el castigo para difundir Mi obra entre los gentiles; es decir que usaré la fuerza contra todos aquellos que son gentiles. Naturalmente, esta obra se llevará a cabo al mismo tiempo que Mi obra entre los elegidos". Con el pronunciamiento de estas palabras, Dios se embarca en esta obra por todo el universo, y es una etapa de la obra de Dios, que ya ha progresado hasta este punto; nadie puede cambiar las cosas. La catástrofe se hará cargo de una parte de la humanidad, haciendo que perezca junto con el mundo. Cuando el universo recibe oficialmente el castigo, Dios se aparece oficialmente a todas las personas. Y estas son castigadas a causa de Su aparición. Además, Dios también dijo: "Cuando Yo abro formalmente el rollo es cuando las personas de todo el universo son castigadas, cuando las personas de todo el mundo se someten a Mis pruebas". A partir de esto se puede ver claramente que el contenido de los siete sellos es el del castigo, es decir, hay catástrofe en ellos. Así pues, hoy los siete sellos todavía están por abrirse; las "pruebas" a las que se hace referencia aquí son el castigo sufrido por el hombre; y en medio de este castigo se ganará a un grupo de

personas que aceptará oficialmente el “certificado” emitido por Dios y será, por tanto, el pueblo de Su reino. Estos son los orígenes de los hijos y del pueblo de Dios; hoy todavía deben decidirse y sencillamente están estableciendo el fundamento para experiencias futuras. Si alguien tiene la vida verdadera, será capaz de mantenerse firme durante las pruebas y, si no la tiene, esto demuestra suficientemente que la obra de Dios no ha surtido efecto en él, que pesca en aguas turbias y que no se centra en las palabras de Dios. Como esta es la obra de los últimos días, que es poner fin a esta era en lugar de seguir llevando a cabo la obra, es por lo que Dios declara: “En otras palabras, es la vida que el hombre nunca ha experimentado desde el momento de la creación hasta el momento presente, y por eso digo que he hecho un trabajo que nunca antes se ha hecho”, y Él también afirma: “Debido a que Mi día se acerca a toda la humanidad, porque no parece distante, sino que ya se encuentra justo frente a los ojos del hombre”. En tiempos pasados, Dios destruyó personalmente varias ciudades, pero ninguna de ellas fue arrasada como en el tiempo final. Aunque en el pasado Dios destruyó Sodoma, la Sodoma de hoy no debe ser tratada como en tiempos pasados; no será destruida directamente, sino que será conquistada primero, después juzgada y, finalmente, sometida al castigo eterno. Estas son las etapas de la obra, y al final, la Sodoma de hoy será aniquilada en la misma secuencia que la destrucción pasada del mundo: este es el plan de Dios. El día en el que Dios aparece es el de su condenación oficial; Él no se revela a sí mismo con el objetivo de salvarla. Así pues, Dios dice: “Me aparezco ante el reino santo y me oculto de la tierra de la inmundicia”. Al ser la Sodoma de hoy impura, Dios no se le aparece realmente, sino que usa este medio para castigarla; ¿no has visto esto con claridad? Puede decirse que nadie en la tierra es capaz de ver el verdadero rostro de Dios. Él nunca se le ha aparecido al hombre y nadie sabe en qué nivel del cielo está Dios. Esto es lo que ha permitido que la gente de hoy esté en esta circunstancia. Si tuvieran que contemplar el rostro de Dios, sería realmente el momento en el que su fin sería revelado, el momento de clasificar a cada uno según su especie. Hoy, las palabras de la divinidad se manifiestan directamente a las personas y esto predice que los últimos días de la humanidad han llegado, y que no durarán mucho más. Esta es una de las señales de la sujeción de las personas a pruebas en el tiempo en que Dios se aparece ante todas ellas. Así pues, aunque la gente disfruta de las palabras de Dios, siempre tiene un sentimiento siniestro, como si estuviera a punto de sobrevenirle una gran calamidad. Las personas de hoy son como gorriones en tierras heladas, sobre quienes se diría que es como si la muerte las forzara a devolver una deuda y las dejara sin forma de sobrevivir. Por la deuda de muerte que tiene el hombre, todas las personas sienten que sus últimos días han llegado. Esto es lo que está ocurriendo en el corazón de las personas por todo el universo y aunque no se revela en su rostro, es imposible que lo que hay en su corazón se esconda de Mis ojos; esta es la realidad del hombre. Quizás muchas de las palabras no se utilicen de forma totalmente correcta, pero son estas mismas palabras las que bastan para poner de

manifiesto el problema. Cada una de las palabras pronunciadas por la boca de Dios se cumplirá, sea del pasado o del presente; hará que los hechos aparezcan ante las personas, un banquete para sus ojos y, en ese momento, quedarán deslumbradas y confundidas. ¿Sigues sin ver con claridad qué era es hoy?

CAPÍTULO 30

Algunas personas pueden tener algo de comprensión de las palabras de Dios, pero ninguna de ellas confía en sus sentimientos; temen profundamente caer en la negatividad. Por ello, siempre han alternado el gozo y la tristeza. Es justo decir que la vida de todas las personas está llena de aflicción; para llevarlo un paso más lejos, existe un refinamiento en la vida cotidiana de todas las personas, pero Yo puedo decir que nadie obtiene liberación alguna en su espíritu cada día, y es como si tres grandes montañas estuvieran aplastando su cabeza. Nadie tiene una vida feliz y alegre todo el día; incluso cuando se es algo feliz, es un simple intento de guardar las apariencias. En su corazón, las personas siempre tienen un sentimiento de algo inacabado. No tienen, pues, firmeza en él; al vivir así, las cosas parecen vacías e injustas y cuando se trata de creer en Dios, están ocupadas y les falta tiempo, no tienen tiempo de comer y beber las palabras de Dios o no saben cómo hacerlo adecuadamente. Ninguna de ellas está en paz, lúcida ni firme en su corazón. Es como si siempre hubieran vivido bajo un cielo cubierto, como si vivieran en un espacio sin oxígeno y esto ha llevado a la confusión en su vida. Dios siempre habla directamente a las debilidades de las personas, siempre las hiere en su talón de Aquiles. ¿No te has fijado claramente en el tono con el que Él ha hablado de principio a fin? Dios nunca les ha dado a las personas la oportunidad de arrepentirse y hace que todas vivan en la “luna”, sin oxígeno. Desde el principio hasta hoy, en apariencia, las palabras de Dios han dejado al descubierto la naturaleza del hombre, pero nadie puede ver con claridad la esencia de estas palabras. Se diría que, por medio de la exposición de la sustancia del hombre, las personas llegan a conocerse y, por tanto, llegan a conocer a Dios; pero, en esencia, este no es el camino. El tono y la mayor profundidad de las palabras de Dios muestran una diferencia clara entre Dios y el hombre. En sus sentimientos, esto hace que las personas crean inconscientemente que Dios es inalcanzable e inaccesible; Él lo deja todo al descubierto y parece que nadie es capaz de restaurar la relación entre Dios y el hombre a cómo solía ser. No es difícil ver que el objetivo de todas las declaraciones de Dios es usar palabras para “derribar” a todas las personas, para cumplir de esta forma Su obra. Estas son las fases de la obra de Dios. Sin embargo, no es lo que las personas creen en su mente. Ellas creen que la obra de Dios se está acercando a su punto culminante, a su efecto más discernible para conquistar al gran dragón rojo; es decir, hacer que las iglesias prosperen, sin que nadie tenga nociones acerca de Dios encarnado, o que todas las

personas conozcan a Dios. No obstante, leamos lo que Dios dice: “En la mente de las personas, Dios es Dios y no es fácil interactuar con Él, mientras que el hombre es el hombre y no debería volverse fácilmente disoluto; […] por consiguiente, siempre son humildes y pacientes ante Mí; son incapaces de ser compatibles conmigo, porque tienen demasiadas nociones”. A partir de esto se puede ver que, independientemente de lo que Dios dice o de lo que el hombre hace, las personas son totalmente incapaces de conocer a Dios; a causa de la función desempeñada por su sustancia, sin importar lo que pase, al fin y al cabo, son incapaces de conocer a Dios. Así pues, la obra de Dios terminará cuando las personas se vean como hijos del infierno. Dios no tiene necesidad de soltar Su ira sobre las personas, ni de condenarlas directamente, ni de sentenciarlas a muerte finalmente para concluir toda Su gestión. Él sólo mantiene una conversación trivial a Su propio ritmo, como si la finalización de Su obra fuera accidental, algo logrado en Su tiempo libre sin el menor esfuerzo. Desde fuera, parece haber cierta urgencia para la obra de Dios, pero Él no ha hecho nada, no hace otra cosa que hablar. La obra entre las iglesias no es a la misma gran escala que en tiempos pasados: Dios no añade personas ni las expulsa, ni las deja al descubierto; esa obra es demasiado trivial. Parece que a Dios no le interesa hacer una obra como esa. Él simplemente dice un poco de lo que debe decir, tras lo cual se da la vuelta y desaparece sin dejar rastro; lo que, naturalmente, es la escena de la terminación de Sus declaraciones. Y cuando llegue este momento, todas las personas despertarán de su letargo. La humanidad ha estado en un sueño letárgico durante miles de años, y en todo ese tiempo ha estado en un sopor. Y durante muchos años las personas han estado corriendo de un lado para otro en sus sueños, e incluso claman en ellos, incapaces de hablar de la injusticia que hay en su corazón. Así pues, “sienten algo de melancolía en su corazón”, pero cuando despierten descubrirán los verdaderos hechos y exclamarán: “¡Así que esto es lo que está pasando!”. De ahí que se diga que “Hoy, la mayoría de las personas siguen profundamente dormidas. Solo cuando suena el himno del reino abren sus ojos adormilados y sienten algo de melancolía en su corazón”.

El espíritu de ninguna persona ha sido liberado jamás, nunca ha estado sin preocupaciones y feliz. Cuando se termine por completo la obra de Dios, los espíritus de las personas serán liberados, porque se habrá clasificado a cada uno de ellos según su tipo y, por tanto, todos estarán firmes en su corazón. Es como si las personas estuvieran en algún viaje hacia tierras lejanas y su corazón se volviera firme al regresar al hogar. Al llegar a casa, ya no sentirán que el mundo está vacío y que es injusto, sino que vivirán en paz en su hogar. Así serán las circunstancias en toda la humanidad. Por tanto, Dios dice que “las personas nunca han sido capaces de liberarse de la esclavitud de Satanás”. Nadie es capaz de escapar de este estado mientras está en la carne. Por el momento, dejemos de lado lo que Dios dice sobre los diversos estados reales del hombre y hablemos únicamente de los misterios que Él tiene que revelar aún al hombre. “En incontables ocasiones las personas me han mirado con ojos burlones, como si Mi

cuerpo estuviera cubierto de espinas y fuera repugnante para ellas; por tanto, la gente me aborrece y cree que no valgo nada". Por el contrario, el verdadero ser del hombre se revela, en esencia, en las palabras de Dios: está cubierto de púas, no hay nada agradable en él y, por tanto, el odio de Dios por el hombre aumenta, porque este no es sino un erizo cubierto de púas que no tiene nada admirable en él. Superficialmente, estas palabras parecen describir las nociones del hombre hacia Dios, pero, en realidad, Dios está describiendo al hombre basado en su imagen. Estas palabras son la descripción del hombre por parte de Dios; es como si Él hubiera aplicado un espray fijador sobre la imagen del hombre, esta se mantiene, pues, erguida en el universo e incluso asombra a las personas. Desde que empezó a hablar, Dios ha estado posicionando Sus fuerzas para una gran batalla con el hombre. Él es como un profesor universitario de álgebra que establece los hechos para el hombre, y lo que prueban los hechos que enumera —la evidencia y la contraevidencia—, convencen totalmente a todas las personas. Este es el objetivo de todas las palabras de Dios y, a causa de esto, Él casualmente lanza estas palabras desconcertantes al hombre: "En resumen, Yo carezco totalmente de valor en el corazón del hombre, soy un objeto doméstico prescindible". Después de leer estas palabras, las personas no pueden evitar elevar una oración en su corazón y llegan a conocer su deuda con Dios; esto hace que se condenen a sí mismas, que crean que el hombre debería morir y que no tiene el menor valor. Dios dice: "por ello, me veo en la situación en la que estoy hoy", lo cual, cuando está conectado con las circunstancias reales de hoy, provoca que las personas se condenen a sí mismas. ¿No es esto un hecho? Si se te obligara a conocerte a ti mismo, ¿podrían salir de tu boca palabras como "¡yo realmente debería morir!"? Tales son las verdaderas circunstancias del hombre y no merece la pena pensar demasiado en ello; es simplemente un ejemplo apropiado.

En un sentido, cuando Dios suplica el perdón y la tolerancia del hombre, las personas ven que Él se está riendo de ellas y, en otro, también observan su propia rebeldía; están esperando simplemente que Dios se esfuerce al máximo por el hombre. Además, al hablar de las nociones de las personas, Dios dice que no es experto en la filosofía de vivir ni en el lenguaje del hombre. Así pues, en un aspecto, esto hace que las personas comparen estas palabras con el Dios práctico y, en otro, ven el propósito de Dios en Sus palabras; Él se está burlando de ellas, porque ellas entienden que Dios está revelando el verdadero rostro del hombre y Él no les está diciendo realmente a las personas Sus circunstancias verdaderas. El sentido inherente de las palabras de Dios está cargado de ridiculización, sarcasmo, burla y odio hacia el hombre. Es como si, en todo lo que hace, el hombre estuviera pervirtiendo la ley y aceptando sobornos; las personas son rameras, y cuando Dios abre Su boca para hablar, tiemblan aterrorizadas, profundamente temerosas de que la verdad sobre ellas quede totalmente expuesta y que las deje demasiado avergonzadas para encarar a nadie. Pero los hechos son los hechos. Dios no cesa Sus declaraciones a causa del "arrepentimiento" del hombre;

cuanto más indeciblemente avergonzadas y abochornadas se vuelven las personas, más allá de las palabras, más fija Dios Su mirada abrasadora sobre sus rostros. Las palabras de Su boca ponen sobre la mesa todas las acciones desagradables del hombre; esto es ser justo e imparcial, esto se llama Qingtian[a], esto es el juicio del más alto tribunal de las personas. Por tanto, cuando leen las palabras de Dios, las personas sufren de pronto un ataque cardíaco, les sube la tensión, es como si sufrieran una cardiopatía coronaria, como si una apoplejía estuviera a punto de enviarlas al paraíso occidental para reunirse con sus antepasados; esta es su reacción cuando leen las palabras de Dios. Los años de trabajo duro debilitan al hombre, está enfermo por dentro y por fuera, todo su ser lo está, desde su corazón hasta sus vasos sanguíneos, su intestino grueso, su intestino delgado, su estómago, sus pulmones, sus riñones, etc. Nada es saludable en todo su cuerpo. Por tanto, la obra de Dios no llega a un nivel inalcanzable para el hombre, sino que provoca que las personas se conozcan a sí mismas. Como el cuerpo del hombre está sitiado por los virus y como ha envejecido, el día de su muerte se acerca y no hay vuelta atrás. Pero esto solo es parte de la historia; el significado interno aún está por revelarse, porque se está buscando la fuente de la enfermedad del hombre. En realidad, el tiempo en el que se completa toda la obra de Dios no es el tiempo en el que se completa Su obra en la tierra, porque una vez que se termine este paso de la obra, no habrá manera de llevar a cabo la obra del futuro en la carne y será necesario el Espíritu de Dios para completarla. Por consiguiente, Dios afirma: “Cuando Yo abro formalmente el rollo es cuando las personas de todo el universo son castigadas, el tiempo en el que Mi obra alcanza su punto culminante, cuando las personas de todo el mundo se someten a Mis pruebas”. El momento en el que la obra en la carne se termina no es cuando la obra de Dios alcanza su punto culminante; el punto culminante de este tiempo se refiere simplemente a la obra durante esta etapa, y no es el punto culminante de todo el plan de gestión. Por tanto, las exigencias de Dios para el hombre no son altas. Él simplemente pide que las personas se conozcan a sí mismas, para servir así al siguiente paso de la obra, en el que sería cumplida la voluntad de Dios. Cuando la obra de Dios cambia, la “unidad de trabajo” de las personas se altera. Hoy es la etapa de la obra de Dios en la tierra y, por tanto, deben trabajar en las bases. En el futuro, será necesario administrar la nación y, por tanto, serán reasignados al “Comité Central”. Si visitan el extranjero, tendrán que abordar los procedimientos para salir al exterior. En esas ocasiones estarán en el extranjero, lejos de su patria, pero esto seguirá siendo así a causa de las exigencias de la obra de Dios. Como las personas han dicho: “Entregaremos nuestra vida por Dios cuando sea necesario”. ¿No es esa la senda que debe recorrerse en el futuro? ¿Quién ha disfrutado alguna vez de una vida así? Se puede viajar por todas partes, visitar el extranjero, proveer dirección en la campiña, integrarse entre la gente común y también se puede

[a] “Qingtian”: Este término se emplea para referirse a un juez justo de la época imperial de China.

hablar de los asuntos importantes de la nación con miembros de organizaciones de alto nivel; cuando sea necesario, se puede probar personalmente la vida en el infierno, tras lo cual se puede regresar y seguir siendo capaz de disfrutar de las bendiciones celestiales. ¿No son estas las bendiciones del hombre? ¿Quién se ha comparado alguna vez con Dios? ¿Quién ha viajado alguna vez por todas las naciones? En realidad, las personas serían capaces de entender un poco de algunas de las palabras de Dios sin puntualizaciones ni explicaciones; es que ellas simplemente no tienen fe en sí mismas, lo que ha extendido la obra de Dios hasta hoy. Como a las personas les falta demasiado —tal como Dios dijo: "no tienen nada"— la obra de hoy les plantea tremendas dificultades; además, su debilidad por supuesto ha restringido la boca de Dios; y ¿no son precisamente estas cosas las que están obstaculizando la obra de Dios? ¿Sigues sin ver esto? Existe un significado oculto en todo lo que Dios dice. Cuando Él habla, aprovecha el asunto en cuestión y como una fábula, todas las palabras que Él pronuncia contienen un profundo mensaje. Estas simples palabras contienen un significado profundo y explican, por tanto, cuestiones importantes; ¿no son las mejores en esto las palabras de Dios? ¿Sabes esto?

CAPÍTULO 31

El carácter de Dios recorre todas Sus declaraciones, pero el hilo principal de Sus palabras revela la rebeldía de toda la humanidad, y expone cosas como su desobediencia, su insubordinación, su injusticia, su falta de rectitud y su incapacidad de amar de verdad a Dios. Esto es tal, que las palabras de Dios han alcanzado el punto en el que Él afirma que cada poro del cuerpo de las personas contiene oposición a Dios, que incluso sus capilares encierran desafío hacia Dios. Si las personas no intentan examinar estas cosas, siempre serán incapaces de conocerlas, y nunca serán capaces de echarlas a un lado. Esto quiere decir que el virus de la oposición a Dios se extenderá en ellos y, en última instancia, será como si sus glóbulos blancos hubieran devorado a los glóbulos rojos, y dejaran todo su cuerpo desprovisto de ellos; al final, morirán de leucemia. Este es el estado real del hombre, y nadie puede negarlo. Al haber nacido en la tierra en la que vive enroscado el gran dragón rojo, en cada persona hay al menos una cosa que tipifica y ejemplifica el veneno de este. Así, en esta etapa de la obra, el hilo principal a lo largo de las palabras de Dios ha sido el conocerse uno mismo, negarse y renunciar a uno mismo, y dar muerte a su yo. Se puede afirmar que esta es la obra principal de Dios durante los últimos días, y esta ronda de obra es la más exhaustiva y minuciosa de todas, lo que demuestra que Dios está planeando llevar la era a su final. Nadie esperaba esto, pero al mismo tiempo es algo que han anticipado sus sentimientos. Aunque Dios no lo dijo de manera tan explícita, los sentidos de las personas son altamente agudos, siempre sienten que el tiempo es breve. Puedo afirmar

que cuanto más siente esto la persona, más claro es el conocimiento que tiene de la era. No consiste en ver el mundo como algo normal, negando así las palabras de Dios; más bien, consiste en conocer el contenido de Su obra a través de los medios por los que Él obra. Esto viene determinado por el tono de Sus palabras. En el tono de las declaraciones de Dios existe un secreto que nadie ha descubierto, y es precisamente también aquello a lo que más les cuesta entrar a las personas. El quid de por qué no pueden entender las personas las palabras de Dios es que permanecen ignorantes respecto al tono en el que Dios habla; si dominan este secreto, serán capaces de tener algún conocimiento de las palabras de Dios. Estas han seguido siempre un principio: hacer que las personas sepan que las palabras de Dios lo son todo, y que por medio de ellas se resuelven todas las dificultades del hombre. Desde la perspectiva del Espíritu, Dios indica claramente Sus hechos; desde la perspectiva del hombre, Él expone las nociones de las personas; desde la perspectiva del Espíritu, Dios afirma que el hombre no es consciente de Su voluntad; y desde la perspectiva del hombre, Dios dice que ha probado los sabores dulce, agrio, amargo y picante de la experiencia humana, y viene en el viento y se va con la lluvia, que Él ha experimentado la persecución de la familia, así como los altibajos de la vida. Estas son palabras pronunciadas desde distintas perspectivas. Cuando Él le habla al pueblo de Dios, es como el ama de llaves que da órdenes a los esclavos, o como el sketch de una comedia; Sus palabras dejan a las personas sonrojadas, sin lugar donde esconderse de la vergüenza, como si hubieran sido arrestadas por las autoridades feudales de un antiguo régimen para prestar confesión bajo una severa tortura. Cuando Él le habla al pueblo de Dios, Dios es tan incontenible como los estudiantes universitarios que protestan y exponen los escándalos dentro del gobierno central. Si todas las palabras de Dios fueran burlas, a las personas les resultarían más difíciles de aceptar; así, las palabras pronunciadas por Dios son directas, no contienen códigos para el hombre, sino que señalan directamente el estado real del hombre, lo que demuestra que el amor de Dios por el hombre no es solo palabras, sino que es real. Aunque las personas valoran lo real, no hay nada real respecto a su amor por Dios. Esto es lo que falta en el hombre. Si el amor de las personas hacia Dios no es real, entonces la totalidad de todas las cosas será vacía e ilusoria, como si todo fuera a desaparecer a causa de esto. Si su amor por Dios sobrepasa los universos, su estatus y su identidad serán reales y no vacíos, e incluso estas palabras serán reales y no vacías; ¿lo entiendes? ¿Has visto los requisitos de Dios para el hombre? Este no debería disfrutar meramente de los beneficios del estatus, sino vivir la realidad de este. Esto es lo que Dios le pide al pueblo de Dios, y a todos los hombres, y no es ninguna teoría grande y vacía.

¿Por qué pronuncia Dios este tipo de palabras: “como si todo lo que Yo hago fuera un intento de agradarles; en consecuencia, siempre se sienten fastidiadas por Mis hechos”? ¿Eres capaz de hablar de las manifestaciones reales del odio del hombre hacia Dios? Según las nociones de las personas, el hombre y Dios están “apasionadamente

enamorados” y, hoy, el anhelo de ellas por las palabras de Dios ha alcanzado el punto de desear con entusiasmo beberse a Dios de un trago; sin embargo, Dios pronuncia el siguiente tipo de palabras: “El hombre me desprecia. ¿Por qué me ha pagado Mi amor con su odio?”. ¿No es este un depósito mineral del interior del hombre? ¿No es esto lo que habría que desenterrar? Este es el defecto de la búsqueda del hombre; es una cuestión importante que debería resolverse, y es el león que se interpone en el camino del conocimiento de Dios en el hombre, y que debe ser disipado del hombre; ¿no es esto lo que se debería hacer? Porque, como el cerdo, el hombre no tiene memoria y siempre codicia placeres; Dios le da la medicina para la amnesia: habla más, dice más, y agarra a las personas por la oreja, las hace escuchar atentamente, y les proporciona audífonos. En cuanto a algunas de Sus palabras, hablar solamente una vez no puede resolver el problema; deben repetirse una y otra vez, porque “las personas siempre sufren olvido en sus vidas, y los días de la vida de toda la humanidad están sumidos en el caos”. De esta forma, las personas pueden salvarse del estado en el que “leen cuando tienen tiempo, escuchan cuando están desocupadas, y las tratan con dejadez cuando no tienen tiempo; si las palabras se pronuncian hoy, prestan atención, pero si no se hablan mañana las pondrán en el fondo de su mente”. En lo que concierne a la naturaleza de las personas, si Dios hablara hoy de su estado real y si llegaran a tener un conocimiento detallado de él, entonces se llenarían de pesar; sin embargo, después, regresarían a sus viejas costumbres, lanzarían las palabras de Dios al viento y reproducirán la escena arriba mencionada solo cuando se les recordara. Así, cuando obres o hables, no olvides esta sustancia del hombre; sería un error desechar esta sustancia al obrar. Al realizar cualquier obra, es especialmente importante tratar el tema de las nociones de las personas al hablar. En particular, deberías añadir tus propias percepciones de las palabras de Dios, y compartirlas. Esta es la senda para proveer a las personas y permitirles conocerse a sí mismas. Al proveerles a las personas, en base al contenido de las palabras de Dios, inevitablemente será posible que entiendan su estado real. En las palabras de Dios, basta con entender el verdadero estado del hombre y, así, proveer para ellos; como tal, no diré nada más de las palabras de Dios que señalan que “Dios aceptó la invitación a sentarse a la mesa de un banquete en la tierra”.

CAPÍTULO 32

Las palabras de Dios dejan a las personas rascándose la cabeza; es como si, cuando Él habla, Dios estuviera evitando al hombre y hablando al aire, como si no pensara en absoluto prestar más atención a los hechos del hombre, y se desentendiera por completo de la estatura del hombre, como si las palabras que Él habla no fueran dirigidas a las nociones de las personas, sino que evitaran al hombre, tal como era el propósito original de Dios. Por múltiples razones, las palabras de Dios son incomprensibles

e impenetrables para el hombre. Esto no es una sorpresa. El objetivo original de todas las palabras de Dios no es que las personas obtengan conocimientos o aprendan mañas para sí, sino que es uno de los medios por los que Dios ha obrado desde el principio hasta hoy. Por supuesto, las personas sí ganan cosas a partir de las palabras de Dios: cosas relacionadas con misterios, o cosas relativas a Pedro, Pablo y Job; pero esto es lo que deberían alcanzar, y a lo que son capaces de llegar, y, como es propio de su estatura, ya han llegado lo más lejos posible para lograr estas cosas. ¿Por qué no es elevado el efecto que Dios pide que se consiga, aunque Él haya pronunciado tantas palabras? Esto está conectado con el castigo del que Él habla y, naturalmente, todo se consigue sin que las personas se den cuenta. Hoy, las personas soportan un sufrimiento mayor bajo los ataques de las palabras de Dios. Superficialmente, ninguna de ellas parece haber sido tratada, las personas han empezado a sentirse liberadas al hacer su obra, y los hacedores de servicio han sido elevados al pueblo de Dios; en esto, a las personas les parece haber entrado en el disfrute. De hecho, la realidad es que, a partir del refinamiento, han entrado todas en un castigo más severo. Tal como Dios dice: “Las etapas de Mi obra están estrechamente vinculadas cada una a la siguiente, cada una de ellas es más elevada”. Dios ha levantado a los hacedores de servicio del abismo sin fondo, y los ha lanzado al lago de fuego y azufre, donde el castigo es más doloroso. Así pues, sufren incluso una dificultad mayor, de la cual apenas son capaces de escapar. ¿No es más doloroso tal castigo? Habiendo entrado en un ámbito más elevado, ¿por qué sienten las personas tristeza en lugar de alguna felicidad? ¿Por qué se dice que habiendo sido liberadas de las manos de Satanás, son entregadas al gran dragón rojo? ¿Recuerdas cuando Dios dijo: “La última parte de la obra se completa en el hogar del gran dragón rojo”? ¿Recuerdas cuando Dios dijo: “La dificultad final está en dar un testimonio fuerte y contundente por Dios ante el gran dragón rojo”? Si no se entregara a las personas al gran dragón rojo, ¿cómo podrían dar testimonio ante él? ¿Quién ha pronunciado alguna vez palabras como “he derrotado al diablo”, después de matarse? Considerar a su carne como el enemigo, y entonces matarse: ¿dónde está el significado práctico de esto? ¿Por qué habló Dios así? “Yo no miro las cicatrices de las personas, sino la parte de ellas que no tiene cicatrices, y esto me gratifica”. Si fuera verdad que Dios desea que quienes no tienen cicatrices sean Su expresión, ¿por qué habría pronunciado Él tan paciente y seriamente tantas palabras desde la perspectiva del hombre para combatir las nociones de las personas? ¿Por qué se ocuparía de ello? ¿Por qué se tomaría la molestia innecesaria de hacer tal cosa? Así pues, esto demuestra que hay un significado real en la encarnación de Dios, que Él no “cancelaría” la carne tras hacerse carne y completar Su obra. ¿Por qué se dice que “el oro no puede ser puro, y el hombre no puede ser perfecto”? ¿Cómo pueden explicarse estas palabras? Cuando Dios habla sobre la sustancia del hombre, ¿qué significan Sus palabras? A simple vista de las personas, la carne parece incapaz de nada, o quizás parece demasiado deficiente. A los ojos de Dios, esto no es en absoluto importante;

pero, para las personas, es un tema de enorme importancia. Es como si fueran totalmente incapaces de resolver esto, y debiera ser gestionado personalmente por un cuerpo celestial; ¿no es esta una noción humana? “A los ojos de las personas, no soy sino una ‘pequeña estrella’ que ha descendido del cielo, soy una pequeña estrella en el cielo, y Dios comisionó Mi llegada a la tierra hoy. Como consecuencia, a las personas se les han ocurrido más interpretaciones de las palabras ‘Yo’ y ‘Dios’”. Como los humanos equivalen a nada, ¿por qué revela Dios sus nociones desde diferentes perspectivas? ¿Será esto también la sabiduría de Dios? ¿No son ridículas tales palabras? Tal como Dios dice: “Aunque hay un lugar que Yo he establecido en los corazones de las personas, ellas no requieren que Yo resida allí, sino que esperan que el ‘Santo’ de sus corazones llegue repentinamente. Como Mi identidad es demasiado ‘inferior’, Yo no igualo las exigencias de las personas y, por tanto, ellas me eliminan”. Como la estima de las personas por Dios es “demasiado elevada”, muchas cosas son “inalcanzables” para Él, lo cual le pone “en dificultad”. Poco saben las personas que aquello de lo que ellas piden que Dios sea capaz son sus nociones. ¿Y no es este el sentido real de “Una persona inteligente puede convertirse en la víctima de su propia ingeniosidad”? Este es un verdadero caso de ¡“inteligente por norma, pero que esta vez es un necio”! En vuestra predicación, pedís que las personas prescindan del Dios de sus nociones; pero ¿se ha marchado el Dios de vuestras nociones? ¿Cómo pueden interpretarse las palabras de Dios “las exigencias que le hago al hombre no son en absoluto grandes”? Estas no son para hacer a las personas negativas y disolutas, sino para darles un entendimiento puro de las palabras de Dios, ¿lo entendéis? ¿Es el Dios encarnado realmente el “‘Yo’ alto y poderoso” tal como las personas imaginan?

Aunque están quienes han leído todas las palabras pronunciadas por Dios, y pueden proveer un bosquejo general de ellas, ¿quién es capaz de hablar de cuál es el objetivo definitivo de Dios? Esto es lo que le falta a la humanidad. Independientemente de la perspectiva desde la que Dios hable, Su objetivo general es hacer que las personas conozcan al Dios en la carne. Si no hubiera nada de humanidad en Él —si todo lo que Él tiene fueran los atributos del Dios en el cielo—, entonces no habría necesidad de que Dios hablara tanto. Se puede decir que de lo que las personas carecen sirve de materiales de primera mano que se correlacionan con las palabras de Dios. Es decir, lo que se manifiesta en el hombre es el trasfondo de lo que Dios dice sobre las nociones de las personas y, por tanto, las personas sirven a las declaraciones de Dios. Naturalmente, esto se basa en lo que Dios dice sobre las nociones de las personas; solo de esta forma se puede decir que es la combinación de teoría y realidad; solo entonces puede hacerse de manera más efectiva que las personas sean serias respecto a conocerse a sí mismas. ¿Qué sentido tendría que Dios encarnado fuera compatible con las nociones de las personas y que, asimismo, Dios diera testimonio de Él? Precisamente por esto, Dios obra desde el lado negativo, y usa las nociones de las personas para destacar Su gran poder. ¿No es esta la sabiduría de Dios? Todo lo que

Dios hace por todos es bueno, entonces, ¿por qué no darle alabanza en este momento? Si las cosas llegaran hasta un determinado punto, o si llegara el día, ¿serías tú capaz, como Pedro, de pronunciar oraciones desde lo profundo de ti en medio de las pruebas? Solo si, como Pedro, sigues siendo capaz de alabar a Dios cuando estés en las manos de Satanás se verá el verdadero sentido de "ser liberado de la esclavitud de Satanás, venciendo a la carne, y venciendo a Satanás". ¿No es este un testimonio más real para Dios? Solo este es el efecto que se logra por "la divinidad que viene para actuar y el Espíritu siete veces intensificado que obra en el hombre"; así también es el efecto que se logra por "el Espíritu que sale de la carne". ¿No son reales tales acciones? Tú solías prestar atención a la realidad, ¿pero tienes un conocimiento verdadero de la realidad hoy? "Las exigencias que le hago al hombre no son en absoluto grandes, pero las personas creen lo contrario. Así pues, su 'humildad' se revela en cada uno de sus movimientos. Siempre son propensas a andar delante de Mí, a guiarme en el camino, profundamente temerosas de que me pierda, aterrorizadas de que vague por los antiguos bosques en lo profundo de las montañas. Como resultado, las personas siempre me han guiado hacia delante, profundamente temerosas de que Yo entre en la mazmorra". ¿Cuál es vuestro conocimiento de estas simples palabras? ¿Sois realmente capaces de comprender las raíces de las palabras de Dios en ellas? ¿Habéis prestado atención a cuál de vuestras nociones han sido objeto de tales palabras de Dios? ¿Prestáis atención a este punto fundamental cada día? En una frase de la siguiente parte, que viene justo después, Dios dice: "Pero las personas desconocen Mi voluntad y siguen orando pidiéndome cosas, como si lo que Yo les he concedido fuera incapaz de satisfacer sus exigencias, como si la demanda sobrepasara a la oferta". En esta frase se puede ver cuáles son las nociones en vosotros. Dios no recuerda ni investiga lo que hicisteis en tiempos pasados, así que no penséis más en asuntos del pasado. Es de mayor importancia que seáis capaces de crear "el espíritu de Pedro en la era final" en la senda del futuro; ¿tenéis fe para alcanzar esto? Lo que Dios pide del hombre no es nada más que la imitación de Pedro, que las personas puedan finalmente forjar una senda para acarrear vergüenza sobre el gran dragón rojo. Por esto declara Dios: "Yo sólo espero que las personas tengan la determinación de cooperar conmigo. No pido que me preparen buena comida ni que dispongan un lugar adecuado para que recueste Mi cabeza […]". En el mundo, se les pide a las personas que traigan el "espíritu de Lei Feng" a los años noventa, pero en la casa de Dios, Él pide que creéis "el estilo único de Pedro". ¿Entendéis la voluntad de Dios? ¿Sois verdaderamente capaces de esforzaros por esto?

"Yo me muevo sobre los universos, y conforme ando observo a las personas de todo el universo. Entre las multitudes de personas en la tierra, nunca ha habido nadie adecuado para Mi obra ni que me ame con sinceridad. Por tanto, en este momento suspiro con pesar, y las personas se dispersan de inmediato para no reunirse más, profundamente temerosas de que Yo 'las capture todas en una red'". La mayoría de las personas encuentran, quizás, estas palabras muy difíciles de entender. Preguntan por

qué Dios no pide mucho del hombre, pero suspira con pesar porque no hay nadie adecuado para Su obra. ¿Hay una contradicción aquí? Literalmente hablando, la hay; pero, en realidad, no hay contradicción. Quizás sigas pudiendo recordar cuando Dios dijo: "Todas Mis palabras tendrán el efecto que Yo deseo". Cuando Dios obra en la carne, las personas se fijan en cada una de Sus acciones para ver exactamente qué va a hacer Él. Cuando Dios lleva a cabo Su nueva obra apuntando a Satanás en el ámbito espiritual, se producen, en otras palabras, toda forma de nociones entre las personas en la tierra debido al Dios en la carne. Cuando Dios suspira con pesar, es decir, cuando Él habla de todas las nociones del hombre, las personas hacen todo lo que pueden por tratar con ellas, y los hay incluso que creen no tener esperanza, porque Dios afirma que todos los que tienen nociones sobre Él son Sus enemigos; entonces, ¿cómo podrían las personas no "dispersarse" por esto? Particularmente hoy, cuando ha llegado el castigo, las personas tienen aún más miedo de que Dios las barra. Creen que después de ser castigadas, Dios "las capturará a todas en una red". Pero los hechos no son así; como Dios dice: "Yo no deseo 'detener' a las personas en medio de Mi castigo para que nunca puedan escapar. Como Mi gestión carece de los hechos del hombre, no es posible completar Mi obra con éxito, lo cual evita que Mi obra proceda de forma efectiva". La voluntad de Dios no es que Su obra acabe una vez que todas las personas sean ejecutadas; ¿cuál sería el sentido de eso? Al obrar en las personas y castigarlas, a continuación, Dios deja claros Sus hechos a través de ellas. Como las personas nunca han comprendido que ya hay castigo en el tono de las palabras de Dios, nunca han tenido entrada alguna en sus conciencias. Las personas son incapaces de expresar su determinación y, por tanto, Dios no puede decir nada ante Satanás, y esto impide que la obra de Dios avance. Así pues, Dios dice: "Yo invité una vez al hombre a Mi casa como huésped, pero él corrió de un lado al otro a causa de Mis llamadas, como si, en lugar de invitarlo como huésped, Yo lo hubiera traído al lugar de la ejecución. Así pues, Mi casa se quedó vacía, pues el hombre siempre me evitaba y estaba en guardia contra Mí. Esto me dejó sin medios para llevar a cabo parte de Mi obra". Por causa de los errores del hombre en su obra, Dios expone claramente Sus requisitos respecto a este. Y porque las personas son incapaces de cumplir esta etapa de la obra, Dios añade más declaraciones, y esta es precisamente la "otra parte de la obra en el hombre" a la que Dios se refiere. Pero Yo no voy a hablar en detalle de la "captura de todos ellos en una red" a la que Dios alude, porque esto tiene poca influencia en la obra de hoy. Naturalmente, en "Las palabras de Dios al universo entero", muchas de Sus palabras tratan del hombre, pero las personas deben entender la voluntad de Dios; independientemente de lo que Él dice, Sus propósitos son siempre buenos. Se puede decir que, al ser tantos los medios por los cuales Dios habla, las personas no están cien por cien seguras de las palabras de Dios, y creen que la mayor parte de ellas se dicen por las necesidades de Su obra, y tienen poco contenido real. Esto las deja confundidas y agobiadas por sus pensamientos porque, en sus nociones, Dios es tan sabio y está

tan totalmente fuera de su alcance, que es como si no supieran nada ni tuvieran pistas sobre cómo comer de las palabras de Dios. Las personas hacen abstractas y complejas las palabras de Dios, tal como Él afirma: “Las personas siempre desean añadir condimento a Mis declaraciones”. Como sus ideas son demasiado complicadas, y “apenas alcanzables” por Dios, el hombre limita parte de las palabras de Dios, y no le dejan más elección que hablar de una manera directa. Como las exigencias de las personas son “demasiado elevadas”, y como su imaginación es demasiado rica, —es como si fueran capaces de cruzar a la esfera espiritual para observar los hechos de Satanás—, esto ha atenuado las palabras de Dios, porque cuanto más dice Él, más melancolía surge en los rostros de las personas. ¿Por qué no pueden limitarse a obedecer, en lugar de contemplar su final? ¿Cuál es el beneficio de esto?

CAPÍTULO 33

En verdad, con base en lo que Dios ha hecho en las personas y en lo que les ha dado, así como en lo que las personas poseen, se puede decir que Sus requerimientos de las personas no son excesivos, que Él no pide mucho de ellas. ¿Cómo, entonces, no podrían tratar de satisfacer a Dios? Dios le da el cien por ciento al hombre; sin embargo, Él sólo exige a las personas una fracción de un porcentaje. ¿Es esto pedir demasiado? ¿Está Dios causando problemas por nada? A menudo las personas no se conocen a sí mismas; no se examinan delante de Dios por lo que hay muchas veces en las que se entrampan, ¿cómo podría esto considerarse cooperar con Dios? Si alguna vez hubiera un tiempo en que Dios no colocara una pesada carga sobre las personas, se vendrían abajo como lodo y no tomarían la iniciativa de encontrar cosas que hacer. Así son las personas: ya sean pasivas o negativas, siempre son incapaces de cooperar activamente con Dios, y siempre buscan una razón negativa para ceder ante sí mismas. ¿En verdad eres alguien que lo hace todo no para sí mismo, sino para satisfacer a Dios? ¿Eres verdaderamente alguien que no se basa en las emociones, que no tiene sus propias preferencias personales y que cumple las necesidades de la obra de Dios? “¿Por qué las personas siempre tratan de regatear conmigo? ¿Soy acaso el gerente general de un centro comercial? ¿Por qué es que cumplo de todo corazón lo que las personas demandan de Mí, pero lo que Yo pido del hombre no llega a nada?”. ¿Por qué Dios pregunta tales cosas varias veces seguidas? ¿Por qué Él grita así con consternación? Dios no ha ganado nada en las personas; todo lo que Él ve es la obra que ellas seleccionan. ¿Por qué Dios dice, “pero lo que Yo pido del hombre no llega a nada”? Preguntaos: de principio a fin, ¿quién puede llevar a cabo la obra que es su deber realizar, una obra sobre la cual no tiene ninguna decisión? ¿Quién no actúa en virtud de los sentimientos dentro de su corazón? Las personas dan rienda suelta a su personalidad, nunca perseveran en lo que hacen, como si pescaran durante tres días

y luego abandonaran sus redes y pasaran los dos días siguientes sin hacer nada. Son, por momentos, calientes o fríos: cuando son calientes, son capaces de incinerar todas las cosas en la tierra, y, cuando son fríos, son capaces de congelar todas las aguas sobre la tierra. Esta no es la función del hombre, pero esta es la analogía más apropiada acerca del estado del hombre. ¿No es esto un hecho? Tal vez tengo "nociones" sobre las personas; tal vez las estoy vilipendiando, pero más allá de todo, "Con la verdad caminarás por todo el mundo; sin la verdad, no irás a ningún lado". Aunque este es un aforismo humano, pienso que es apto para usarlo aquí. No estoy desanimando deliberadamente el espíritu de las personas y negando sus acciones. Dejadme consultaros sobre algunas preguntas: ¿Quién ve la obra de Dios como la obra de su propio deber? ¿Quién puede decir, "Siempre y cuando pueda satisfacer a Dios, lo daré todo"? ¿Quién es capaz de decir, "Independientemente de los demás, haré todo lo que Dios necesita y, sin importar si la duración de la obra de Dios es larga o corta, cumpliré mi deber; poner fin a Su obra es asunto de Dios, y no es algo en lo que yo me ponga a pensar"? ¿Quién es capaz de semejante conocimiento? No importa lo que penséis, tal vez tengas discernimientos más altos, en cuyo caso accedo, admito la derrota, pero debo deciros que lo que Dios quiere es un corazón leal, un corazón sincero y apasionado, no un corazón de lobo que sea desagradecido. ¿Qué sabes de estas "negociaciones"? De principio a fin habéis "viajado por el mundo". En un momento estáis en la ciudad de "Kunming", con su eterna primavera, y en un abrir y cerrar de ojos habéis llegado al opresivamente frío y nevado "Polo Sur". ¿Quién nunca se ha retractado? Lo que Dios pide es un espíritu de "No hay descanso hasta la muerte"; lo que Él quiere es un espíritu en el que las personas "no retrocedan hasta que golpeen la pared sur". Naturalmente, la intención de Dios no es que las personas tomen la senda equivocada, sino que adopten tal espíritu. Tal como Dios dice, "Cuando comparo los 'regalos' que han dado a Mis cosas, las personas al instante reconocen Mi preciosura y solo entonces sí ven Mi inconmensurabilidad". ¿Cómo se pueden explicar estas palabras? Tal vez, la lectura de las palabras anteriores te da algún conocimiento, porque Dios saca todo el corazón del hombre para la disección, momento en el que las personas llegan a conocer estas palabras. Pero debido al profundo significado interno de las palabras de Dios, las personas permanecen confusas acerca de la antigua carne, porque no han estudiado en una universidad de medicina y tampoco son arqueólogos y en consecuencia sienten que este nuevo término es incomprensible, y solo entonces ceden un poco. Porque las personas son impotentes ante la antigua carne; aunque no es como una bestia feroz, ni es capaz de destruir a la humanidad como una bomba atómica, no saben qué hacer con ella y es como si fueran impotentes. Pero en lo que a Mí toca, hay maneras de tratar con la antigua carne. El que el hombre nunca haga un esfuerzo por pensar en una medida correctiva ha conducido a las diversas peculiaridades del hombre que destellan constantemente ante Mis ojos; tal como Dios dijo: "Cuando les muestro Mi totalidad, me observan con ojos muy abiertos,

de pie ante Mí inmóviles, como una columna de sal. Y cuando contemplo su rareza apenas puedo contenerme de reír. Ya que están extendiendo la mano para pedirme cosas, les doy las cosas en Mi mano y las sostienen en su pecho, acariciándolas como un bebé recién nacido, un movimiento que realizan, pero solo momentáneamente". ¿No son estas las acciones de la antigua carne? Ya que hoy las personas tienen entendimiento, ¿por qué no renuncian y, en cambio, siguen adelante? De hecho, parte de los requisitos de Dios no son imposibles de alcanzar por el hombre, pero las personas no les prestan atención porque "no castigo al hombre a la ligera. Es por esta razón que las personas siempre le han dado rienda suelta a su carne. No observan Mi voluntad sino que siempre me han adulado delante de Mi tribunal". ¿No es esta la estatura del hombre? No es que Dios esté deliberadamente fijándose en pequeñeces sino que esta es la realidad; ¿debe Dios explicar esto? Tal como Dios dice, "Es porque la 'fe' de las personas es tan grande que son 'admirables'". Por esta razón, obedezco los arreglos de Dios y entonces no digo mucho de esto; a causa de la "fe" de las personas, me valgo de esto haciendo uso de su fe para hacer que cumplan su función sin que Yo se los recuerde. ¿Está mal hacer esto? ¿No es precisamente esto lo que Dios necesita? Tal vez, al escuchar tales palabras, algunas personas podrían sentirse hartas, así que hablaré de algo más para no ser tan duro con ellas. Cuando todo el pueblo escogido de Dios a lo largo del universo pase por el castigo, y cuando el estado dentro del hombre sea rectificado, en secreto las personas se regocijarán en sus corazones como si hubieran escapado de la tribulación. En ese momento, las personas ya no elegirán por sí mismas porque este es exactamente el efecto que se logra durante la obra final de Dios. Debido a que Sus pasos han progresado hasta hoy, los hijos y el pueblo de Dios, todos han entrado al castigo, y los israelitas tampoco pueden escapar de esta fase porque las personas están contaminadas por la impureza que tienen en su interior y, así, Dios conduce a todas las personas a entrar al gran horno de fundición para el refinamiento, que es una senda necesaria. Una vez que esto haya pasado, las personas serán resucitadas de la muerte, que es precisamente lo que Dios predijo en "las declaraciones de los siete Espíritus". No hablaré más de esto, para no antagonizar con las personas. Como la obra de Dios es maravillosa, las profecías pronunciadas por la boca de Dios se deben cumplir al fin de cuentas; cuando Dios pide que las personas hablen de sus nociones una vez más, se quedan boquiabiertas, así que nadie debería estar preocupado o ansioso. Tal como lo dije, "De toda Mi obra, ¿hubo alguna vez un paso llevado a cabo por las manos del hombre?". ¿Entiendes la esencia de estas palabras?

CAPÍTULO 35

Actualmente, todos los seres humanos, en distintos grados, han entrado en el castigo. Tal y como Dios dijo: “Avanzo con el hombre, codo con codo”. Esto es absolutamente cierto; sin embargo, las personas todavía son incapaces de comprender este punto plenamente. Como resultado, parte de la obra que han hecho ha sido innecesaria. Dios dijo: “las apoyo y las proveo de acuerdo con su estatura. Ya que los seres humanos son los personajes centrales de todo Mi plan de gestión, dedico más guía a aquellos a los que se les ha dado el papel de ‘humanos’ para que lo puedan interpretar de todo corazón y hacerlo lo mejor posible”, así como, “Sin embargo, me rehúso a criticar su conciencia directamente; más bien, las sigo guiando paciente y sistemáticamente. Después de todo, los humanos son débiles e incapaces de hacer cualquier obra”. El pensamiento de Dios es este: aun si al final Él fuera a exterminar a todos estos seres humanos, Su obra en la tierra continuaría de acuerdo con Su plan original. Dios no lleva a cabo obra inútil; todo lo que Dios hace es bueno. Como dijo Pedro: “Aun si Dios estuviera jugando con los seres humanos como si fueran juguetes, ¿qué queja tendrían estos? ¿Qué derecho tendrían?”. En la actualidad, ¿no es esto lo que Dios está logrando con la humanidad? ¿Realmente pueden los seres humanos tener tal punto de vista? ¿Por qué Pedro, que vivió hace varios miles de años, pudo decir tal cosa, mientras que los “Pedros” de hoy, que viven en esta época modernizada y de alta tecnología, no pueden hacerlo? Soy incapaz de decir con certeza si la historia está progresando o retrocediendo, y nadie puede responder todavía la pregunta de si la ciencia está avanzando o retrocediendo. Todo lo que Dios ha hecho en la humanidad ha tenido como objetivo hacer que los seres humanos sean positivos y permitirles madurar. ¿Acaso las personas no pueden comprender esto? Todo lo que te haga ser negativo es una debilidad tuya, un punto vital de vulnerabilidad que Satanás atacará. ¿Ves esto claramente? ¿Por qué Dios habló de esta manera? “Yo le imploro a la humanidad con toda seriedad y sinceridad. ¿En verdad son incapaces de hacer lo que pido?”. ¿Qué quieren decir estas palabras? ¿Por qué hizo Dios esta pregunta? Muestra que la humanidad tiene demasiados aspectos negativos y un solo factor negativo es suficiente para hacer que los seres humanos tropiecen. Podrías también echar un vistazo y ver cuál será la consecuencia de permanecer negativo. Todo lo que Dios hace, lo hace en aras de perfeccionar a la humanidad. ¿Requieren estas palabras una mayor explicación? ¡No! ¡Según Yo lo veo, no hay necesidad! Puede decirse que los seres humanos han sido poseídos por Satanás, pero sería mucho mejor decir que los humanos han sido poseídos por la negatividad. Esta es una manifestación de la humanidad, un apéndice de la carne del hombre. Por lo tanto, todas las personas caen inconscientemente en la negatividad y, posteriormente, en el castigo. Esta es una trampa que Dios preparó para la humanidad y, en este momento, es lo que los seres humanos sufren más. Debido a que las personas moran en la negatividad, les es difícil

escapar al castigo. ¿No son así exactamente las cosas en estos días? Pero cómo pueden los seres humanos ignorar las palabras de Dios “Hoy en día, Satanás está rampante al extremo. ¿Por qué no aprovecho esta oportunidad para hacer alarde del enfoque de Mi obra con el fin de revelar Mi poder?”. Digo unas cuantas palabras como recordatorio y, de inmediato, las personas de las iglesias entran en el castigo. Esto es porque, después de dos meses de la obra de Dios, las personas todavía necesitan transformarse substancialmente por dentro. Simplemente analizan las palabras de Dios con su mente; sin embargo, su estado realmente no ha cambiado en absoluto. Siguen siendo negativas. Siendo esto así, cuando Dios menciona que el tiempo del castigo está cerca, las personas de inmediato se angustian más, y piensan: “No sé si estoy predestinado por Dios, y tampoco sé si puedo permanecer firme bajo este castigo. Es aún más difícil saber qué métodos usará Dios para castigar a las personas”. Todos los seres humanos tienen miedo al castigo, pero son incapaces de cambiar. Ellos simplemente sufren en silencio, pero también tienen miedo de no poder permanecer firmes. En tales circunstancias, sin el castigo que caiga sobre ellos y sin el tormento de las palabras, los seres humanos han entrado inconscientemente en el castigo. Así pues, todos ellos están nerviosos e inquietos. A esto se le llama “cosechar lo que han sembrado”, porque los seres humanos no entienden la obra de Dios en absoluto. De hecho, Dios no está interesado en desperdiciar más palabras en estas personas; Dios parece haber adoptado una manera diferente de tratar con ellas, una forma que no es un verdadero castigo. Es como cuando una persona atrapa a un pollito y lo levanta para ver si es una gallina o un gallo; esto podría no parecer un asunto importante, pero, no obstante, el pollito estará tan aterrado que luchará por liberarse, como si, aterrorizado, su dueño fuera a matarlo y a comérselo. Esto se debe a que el pollito no tiene conocimiento de sí mismo. ¿Por qué alguien mataría y se comería a un pollito que solo pesa unas cuantas onzas? ¿No sería eso absurdo? Eso es exactamente lo que Dios dijo: “¿Por qué, entonces, las personas me evitan constantemente? ¿Es porque las voy a tratar como polluelos, para matarlas tan pronto como sean atrapadas?”. Por lo tanto, todo el sufrimiento humano es una devoción “desinteresada” y puede decirse que es un precio inútil que pagar. Es porque las personas no se conocen a sí mismas que sienten miedo; por eso, no pueden arriesgar su vida. Esta es la debilidad de la humanidad. Las palabras pronunciadas por Dios “Al final, deja que los seres humanos se conozcan a sí mismos. Este es Mi objetivo final”, ¿están pasadas de moda? ¿Quién se conoce realmente a sí mismo? Si alguien no se conoce a sí mismo, entonces ¿qué le da el derecho a ser castigado? Tomemos a los corderos, por ejemplo. ¿Cómo pueden ser sacrificados si no han llegado a ser ovejas? ¿Cómo puede un árbol que no ha dado fruto ser disfrutado por los seres humanos? Todos dan demasiada importancia a la “vacuna”. Así pues, las personas están haciendo la obra de ayunar y les está dando hambre. Este es un ejemplo de cosechar lo que han sembrado, de hacerse daño a sí mismos; no se trata de la brutalidad o inhumanidad de Dios. Si, un día, los seres

humanos de repente llegan a conocerse a sí mismos y tiemblan de miedo ante Dios, entonces Dios comenzará a castigarlos. Solo de esta manera los seres humanos abrazarán la adversidad, obedientes de corazón y de palabra. Pero ¿qué hay en cuanto al presente? Todas las personas son castigadas contra su voluntad, como niños que son obligados a preparar una comida. Siendo esto así, ¿cómo pueden no sentirse inquietos? Todos piensan, "¡Oh, bueno! ¡Siempre y cuando esté siendo castigado, bien podría también inclinar la cabeza y declararme culpable! ¿Qué puedo hacer? Incluso aunque llore, todavía tengo que satisfacer a Dios; entonces, ¿qué puedo hacer? Para bien o para mal, esta es la senda en la que estoy ahora. ¡Oh, bueno! ¡Simplemente voy a achacárselo a mi mala suerte!". ¿No es así como piensan las personas?

Como dijo Dios: "La humanidad se porta bien; nadie se atreve a oponerse a Mí. Todos están bajo Mi guía, llevando a cabo el 'trabajo' que he asignado". Esto basta para demostrar que ni un solo ser humano es castigado voluntariamente, y, además, que este castigo viene de Dios, porque todos los seres humanos quieren vivir en el ocio y no en la confusión y el caos. Dios dijo, "¿Quién no teme a la muerte? ¿Pueden las personas verdaderamente arriesgar su vida?". Esto es absolutamente correcto; todos tienen miedo de morir, excepto, por supuesto, cuando están consumidos por la ira o la desesperación. Esta es la sustancia de la humanidad y es sumamente difícil de resolver. Hoy Dios ha venido precisamente a resolver este predicamento. Todos los humanos son impotentes, así que Dios ha establecido específicamente entre ellos un hospital especializado donde pueden curarse de esta enfermedad. Las personas no se pueden librar de las trampas de esta enfermedad, razón por la cual están muy ansiosas porque tienen la boca inflamada y el vientre hinchado. Con el tiempo, el volumen de gas de su abdomen aumenta, lo cual provoca un aumento en la presión y, finalmente, su estómago revienta y todos mueren. Así pues, Dios habrá curado entonces este grave padecimiento humano porque todos habrán muerto. ¿No es esto una cura para la condición humana? Dios ha venido deliberadamente a llevar a cabo esta obra. Como a las personas les da mucho miedo la muerte, Dios mismo ha venido a llevar a cabo esta obra con los seres humanos; como tienen tan poco valor, Él primero les ha dado una demostración para que la vean. Las personas solo están dispuestas a obedecer después de haber visto el precedente de Dios. Por esta razón, Dios dijo: "Como nadie podría llevar a cabo Mi obra, he puesto los pies en el campo de batalla en persona con el fin de entablar una lucha de vida o muerte con Satanás". Esta es una batalla decisiva, así que o bien el pez muere o la red se rompe. Todo esto es seguro. Ya que el espíritu triunfará al final, la carne debe, inevitablemente, ser llevada por la muerte. ¿Entiendes las implicaciones de esto? Sin embargo, no seas demasiado sensible. Tal vez el enunciado de arriba es sencillo o tal vez es complejo. Como sea, los seres humanos no lo pueden comprender, eso es seguro. Al sufrir, los seres humanos pueden aceptar el refinamiento de la palabra de Dios, y podría decirse que esa es su buena fortuna o su mala fortuna. Sin embargo, aún me gustaría emitir un recordatorio de que la intención de Dios es, después de todo,

correcta, a diferencia de las intenciones de los seres humanos, que siempre están haciendo planes y arreglos para su propio beneficio. Esto debe quedar muy claro; no caigas en una reflexión interminable. ¿No es esto precisamente la debilidad de los seres humanos? Todos son así; en vez de tener un gran amor por Dios, tienen un gran amor por sí mismos. Él es un Dios celoso del hombre, así que siempre le exige. Cuanto más se amen las personas a sí mismas, más les exige Dios que lo amen y más estrictos son Sus requerimientos para ellas. Es como si Dios estuviera tomándole el pelo a las personas intencionalmente. Si las personas lo aman verdaderamente, Él parece no reconocerlas. Debido a esto, se rascan la cabeza y caen en una reflexión profunda. Esta es una narrativa del carácter de Dios, solo una breve mención de una o dos cosas. Esta es la voluntad de Dios. Es lo que Dios exige que las personas sepan y es imperativo. Es una nueva tarea y las personas deben trabajar duro en ello para abrirse camino y lograr nuevos progresos. ¿Entiendes esto? ¿Necesitas que diga más sobre el tema?

Acerca de las eras anteriores, Dios dijo: “Ni una sola persona fue escogida por Mí; todas fueron rechazadas por Mi mensaje silencioso. Esto se debe a que las personas en el pasado no me sirvieron de forma exclusiva; por lo tanto, tampoco las amé exclusivamente. Tomaron los ‘regalos’ de Satanás y después se dieron la vuelta y me los ofrecieron. ¿No fue esto calumnia en Mi contra?”. ¿Cómo se pueden explicar estas palabras? Es como Dios dijo: “Todos los dones proceden de Satanás”. Las generaciones pasadas de apóstoles y profetas dependieron completamente de los dones para llevar a cabo su labor, y, a través de las eras, Dios ha usado sus dones para llevar a cabo Su obra. Por eso se dice que el servicio de todas las personas que tienen dones proviene de Satanás. Sin embargo, gracias a la sabiduría de Dios “Yo uso la treta de Satanás como Mi contraste”. Así pues, Dios ha denominado al servicio de las personas que tienen dones “regalos de Satanás”, y se debe solo a que pertenecen a Satanás que Dios llama a esta acción “calumnia”. Esta no es una acusación sin fundamento contra los seres humanos; por el contrario, es una explicación bien fundada y apropiada. Por tanto: “No revelé Mi disgusto; más bien, traté de convertir su maquinación para Mi propio uso agregando estos ‘regalos’ a los materiales de Mi gestión. Posteriormente, una vez que hubieran sido procesados por la máquina, quemaría la escoria interna”. Esto es lo maravilloso de la obra de Dios. Este punto concuerda menos con las nociones humanas porque nadie pensaría que aquellos que gobiernan como reyes no son personas con dones o que son personas sin dones a quienes Dios ama. Como se puede ver, todas las ideas o esperanzas de Witness Lee y Watchman Nee se han convertido en cenizas, y lo mismo ocurre con las personas de la actualidad que tienen dones. Ahora, Dios ha comenzado esta obra y poco a poco está retirando la totalidad de la obra del Espíritu Santo en los seres humanos que sirven como un contraste a Su obra. Cuando la obra de Dios esté completamente terminada, todas estas personas regresarán a su lugar original. Sin embargo, insto a los seres humanos a no actuar imprudentemente debido a Mis palabras. Debes seguir el curso natural de las cosas de acuerdo con los pasos de

la obra de Dios para no interrumpirla. ¿Entiendes este punto? Porque estos son los pasos y el método de la obra de Dios. Cuando Dios "procese" estos "regalos" y los vuelva "productos terminados", todas Sus intenciones se harán evidentes y todos los regalos que le prestan servicio serán eliminados; sin embargo, lo que Dios disfrutará son los productos terminados. ¿Entiendes esto? Lo que Dios quiere son productos terminados, no los abundantes regalos que los seres humanos le ofrecen. Solo cuando todos hayan asumido su lugar apropiado —es decir, cuando Dios haya regresado a Su posición original y el diablo también se haya sentado en su propio asiento, al igual que los ángeles, sin excepción— solo entonces aparecerá una sonrisa de satisfacción en el rostro de Dios, porque Sus intenciones se habrán cumplido y Su meta se habrá alcanzado. Dios ya no buscará "ayuda" del "diablo" porque las intenciones de Dios se habrán revelado abiertamente a los seres humanos y estos nunca más serán obligados a transmitirlas. En ese momento, el cuerpo carnal de las personas se hará uno con su espíritu. Esto es lo que Dios les revela a los seres humanos; es el destino final del espíritu, el alma y el cuerpo. Es un resumen del significado original de "humanidad". No es necesario estudiar esto en detalle; basta con saber una o dos cosas al respecto. ¿Entiendes?

CAPÍTULO 36

Se dice que Dios ha comenzado ahora a castigar al hombre, pero nadie puede decir con seguridad ni dar una respuesta clara en cuanto a si el propósito original de este castigo le ha sobrevenido al hombre. Dios dice: "El hombre nunca ha descubierto nada en Mi castigo, porque no hace otra cosa que agarrar con ambas manos el yugo alrededor de su cuello, con los ojos fijos en Mí, como si vigilara a un enemigo; sólo en este momento veo lo demacrado que está. Es a causa de esto que Yo digo que nadie jamás se ha mantenido firme en medio de las pruebas". Dios le cuenta al hombre las realidades del castigo que aún tiene que sobrevenirle y lo hace con gran detalle, sin dejarse nada en el tintero. Es como si los hombres hubieran entrado en el castigo y fueran verdaderamente incapaces de mantenerse firmes. Dios provee una descripción gráfica, realista de los rasgos desagradables del hombre. Es por esto que los hombres se sienten presionados: si Dios dice que ellos nunca se han mantenido firmes en medio de las pruebas, ¿cómo iba a ser Yo el que rompiera el récord mundial, el que fuera aceptado a pesar de la tradición? En este momento empiezan a reflexionar. En realidad, es simplemente como Dios dice: "¿Los he llevado al final del camino?". De hecho, Dios ha traído a todas las personas hasta el final del camino y, así, en su conciencia, las personas siempre creen que Él es cruel e inhumano. Dios ha pescado a todas las personas del mar de la aflicción mundana, después de lo cual, "para evitar cualquier accidente, Yo maté a todos los 'peces' capturados, tras lo cual estos se volvieron

obedientes y no tuvieron la más mínima queja". ¿No es esto un hecho? Dios ha sacado a todas las personas desde el mar amargo de la muerte a otro abismo de muerte, Él las ha arrastrado a todas a la "piedra del verdugo", las ha obligado a ir hasta el final del camino; ¿por qué no hace esto al resto de Sus hijos y Su pueblo? ¿Cuál es Su propósito al llevar a cabo tal obra en el país del gran dragón rojo? ¿Por qué es tan "maliciosa" la mano de Dios? No es de extrañar que "Cuando Yo necesito al hombre, él siempre está escondido. Es como si nunca hubiera visto escenas asombrosas, como si hubiera nacido en la campiña y no supiera nada de las cosas de la ciudad". De hecho, las personas se preguntan en su interior: "¿Cuál es el plan de Dios al hacer esto? ¿No nos da muerte? ¿Y qué sentido tiene? ¿Por qué se multiplican los pasos de Su obra y por qué no es Él indulgente en lo más mínimo con nosotros?". Pero las personas no se atreven a decir esto y como las palabras de Dios provocan que desechen tales pensamientos, despojándolas de la oportunidad de pensar más, no tienen más elección que dejarlos a un lado. Es, simplemente, que Dios revela todas las nociones del hombre y, por tanto, las personas rechazan sus nociones y no permiten que estas se divulguen. Anteriormente se dijo que estas personas son la progenie del gran dragón rojo. En realidad, para ser claros, son la personificación del gran dragón rojo. Cuando Dios los obliga a ir hasta el final del camino y los ejecuta, entonces —sin lugar a duda—, el espíritu del gran dragón rojo no tiene más oportunidad de obrar en ellas. De esta forma, cuando las personas caminan hasta el final del camino también es cuando el gran dragón rojo acaba muerto. Se puede decir que es usar la muerte para retribuir la "gran bondad" de Dios, lo que es el objetivo de Su obra en la nación del gran dragón rojo. Cuando las personas están verdaderamente preparadas para sacrificar su vida, todo se vuelve insignificante y nadie puede vencerlas. ¿Qué podría ser más importante que la vida? Así pues, Satanás se vuelve incapaz de hacer nada más en las personas, no hay nada que pueda hacer con el hombre. Aunque, en la definición de la "carne", se dice que Satanás la ha corrompido, si las personas se entregan, y no son dominadas por Satanás, nadie puede conseguir lo mejor de ellas; en este momento, la carne llevará a cabo su otra función y empezará formalmente a recibir la dirección del Espíritu de Dios. Este es un proceso necesario y debe ocurrir paso a paso; si no, Dios no tendría medios para obrar en la carne obcecada. Así es la sabiduría de Dios. De esta forma, todas las personas han entrado inconscientemente en las circunstancias de hoy. ¿Y no es Dios quien ha guiado al hombre al "final del camino"? ¿Podría ser un nuevo camino abierto por el hombre? Al contemplar vuestras experiencias, parece que Dios emplea en vosotros métodos de la mayor crueldad, a partir de los cuales puede verse Su justicia. ¿Cómo no podríais dar alabanza? Lo que Dios hace en vosotros permite a las personas observar el carácter justo de Dios; ¿no merece esto vuestra admiración de Dios? Hoy, en la encrucijada en la que la era antigua sigue existiendo y la nueva tiene que materializarse aún, ¿cómo dais testimonio de Dios? ¿No es digno de una profunda consideración un asunto tan serio? ¿Seguís contemplando otros temas superfluos? ¿Por

qué dice Dios: “Aunque las personas clamaron una vez ‘larga vida al entendimiento’, nadie ha invertido mucho tiempo en analizar la palabra ‘entendimiento’, lo que demuestra que las personas no desean amarme”? Si Dios no dijo tales cosas, ¿acaso no podríais intentar entender el corazón de Dios por vosotros mismos?

Aunque, en tiempos recientes, algunas personas pueden haber llegado a conocer un poco sobre los objetivos y el sentido de la encarnación de Dios, puedo decir con seguridad que si Él no le hablara al hombre con claridad, nadie sería capaz de adivinar los objetivos y el sentido de la encarnación de Dios. Esto es absoluto. ¿Sigues sin tenerlo claro? Todo lo que Dios hace en las personas forma parte de Su plan de gestión, pero estas son incapaces de comprender con precisión la voluntad de Dios. Esta es la deficiencia del hombre, pero Dios no exige que las personas sean capaces de hacer nada. Él pide simplemente que escuchen las “advertencias del doctor”. Este es el requisito de Dios. Él pide a todas las personas que conozcan la vida humana verdadera, porque “en su corazón, las palabras ‘vida humana’ no existen, ellas no tienen consideración por estas y simplemente se cansan de Mis palabras, como si Yo me hubiera convertido en una vieja incoherente”. A ojos de las personas, las palabras de Dios son como un utensilio cotidiano, no les atribuyen importancia en absoluto. Así pues, las personas no pueden poner las palabras de Dios en práctica; se han convertido en despojos miserables conscientes de la verdad, pero no la ponen en práctica. Sólo este defecto del hombre es, por tanto, suficiente para provocar repugnancia en Dios durante un tiempo y de ahí que Él diga en múltiples ocasiones que las personas no prestan atención a Sus palabras. No obstante, en sus nociones, las personas piensan lo siguiente: “Cada día estudiamos y analizamos las palabras de Dios, ¿cómo podría decirse que no les prestamos atención? ¿No es esto cometer una injusticia con nosotros?”. Pero permitidme analizar un poco para vosotros; a las personas se les pondrá la cara roja. Cuando leen las palabras de Dios, inclinan la cabeza y se muestran serviles, como un carlino adulando las palabras de su amo. Por tanto, en este momento, las personas se sienten indignas, las lágrimas corren por su cara; es como si desearan arrepentirse y comenzar de nuevo, pero una vez transcurrido este tiempo, su docilidad desaparece inmediatamente para que la voracidad la sustituya; dejan a un lado las palabras de Dios y siempre creen que sus propios asuntos son prioritarios, que los de Dios vienen al final y, a causa de estas acciones suyas, nunca son capaces de poner en acción las palabras de Dios. Cuando llegan los hechos, extienden los codos hacia fuera[a] —esto es traicionar a su propio pueblo—; no es de extrañar que Dios diga que “ellos ‘corren por el otro camino’ mientras confían en Mí para el sustento”. Sólo a partir de esto puede verse que no hay la más mínima falsedad en las palabras de Dios, son

[a] “Extender el codo hacia fuera” es una expresión china que significa que una persona está ayudando a los demás a expensas de su gente cercana, por ejemplo, padres, hijos, familiares o hermanos.

totalmente ciertas y no contienen la menor exageración, pero parecen haber sido subestimadas de alguna forma, porque la estatura del hombre es demasiado pequeña, él es incapaz de soportarlo. Las palabras de Dios ya han provisto una descripción clara y cristalina de las cosas del hombre, tanto dentro como fuera, las han grabado con total claridad, retratado una semejanza gráfica que es exactamente el rostro original de Satanás. Tan sólo es que, en la etapa presente, las personas aún tienen que verlo todo claramente y de ahí que se diga que no han llegado a conocerse. A causa de esto Yo digo que esta lección debe continuar; no puede detenerse. Cuando las personas hayan llegado a conocerse será cuando Dios obtenga gloria. Esto es fácil de entender, no hay necesidad de entrar en detalles. Hay, sin embargo, una cosa que te recordaré, aunque primero deben leerse estas palabras de Dios: “En los tiempos actuales, las personas nunca me han valorado ni tengo lugar en sus corazones. ¿Podrían mostrar ellas un amor sincero por Mí en los días de sufrimiento venideros?”. ¿Cuál es el sentido de estas palabras? Dios está diciendo que el castigo aún tiene que sobrevenirle al hombre, lo que demuestra que todavía hay un sentido interno en las palabras “conocerse a sí mismo”; ¿Lo has visto? Sin experimentar el sufrimiento y el refinamiento, ¿cómo pueden conocerse las personas a sí mismas? ¿No son palabras vacías? ¿Confías realmente en todo lo que Dios dice? ¿Eres capaz de discernir Sus palabras? ¿Por qué dice Él repetidamente cosas como “Viendo las acciones del hombre, Mi única opción es marcharme” y también dice: “Sólo cuando las montañas se vienen abajo y la tierra se parte, piensan las personas en Mis palabras, sólo entonces se despiertan de sus sueños; pero ya ha llegado la hora, la gran inundación se las traga, sus cadáveres flotan en la superficie del agua”? ¿Por qué dice Dios “piensan las personas en” y no “las personas obedecen Mis palabras”? ¿Es cierto que las montañas se vienen abajo y la tierra se parte? Las personas no prestan atención a esas palabras, dejan que se deslicen y, por tanto, sufren mucha “dificultad” en las palabras de Dios. Esto se debe a que son demasiado irreflexivas. A causa de este defecto del hombre, Dios declara: “Yo, este ‘bicho raro’ sin conductos lagrimales, he derramado muchas lágrimas por el hombre. Sin embargo, él no sabe nada de esto”. Como las personas no prestan atención a las palabras de Dios, Él usa estos medios para recordárselas y obtener su “ayuda”.

Por ahora, no profetizaré sobre los acontecimientos del mundo, sino que predeciré algo del destino del hombre. ¿No he pedido que las personas se conozcan a sí mismas? ¿Cómo puede explicarse esto? ¿Cómo deben conocerse a sí mismas las personas? Cuando Dios “atormenta” tanto a las personas que se debaten entre la vida y la muerte, ellas empiezan a entender un poco del sentido de la vida humana; están cansados de ella y creen que toda la vida de una persona no es nada más que un sueño. Creen que la vida del hombre es una vida de angustia, que morirán sin haber logrado nunca nada, que su vida no tiene sentido ni valor. La vida humana no es sino un sueño, un sueño en el que el pesar y la felicidad vienen y van. Hoy, la gente vive por Dios, pero como habita en el mundo del hombre, su vida cotidiana se mantiene vacía y sin valor, y provoca que

todas las personas sepan que el disfrute de Dios no es sino una comodidad pasajera; sin embargo, si cuando no disfrutan de Dios siguen viviendo en la carne, aunque crean en Dios, ¿qué sentido tiene? En la carne, todo está vacío para el hombre. Al haber experimentado las vicisitudes de la vida humana, con la llegada de la vejez el pelo del hombre se vuelve blanco, su rostro se llena de arrugas, sus manos se cubren de callos. Aunque ha pagado un precio elevado, no ha ganado prácticamente nada. Así pues, Mis palabras van un paso más allá: todo está vacío para quienes viven en la carne. Esto está fuera de duda y no hay necesidad de que lo examines en detalle. Este es el rostro original de la vida humana al que Dios ha aludido una y otra vez. Él no evita estas palabras como consecuencia de la debilidad del hombre, sino que tan sólo actúa según Su plan original. Algunas palabras quizás provean apoyo y entendimiento a las personas, y tal vez algunas hagan precisamente lo contrario, provocando deliberadamente que las personas vivan en una atmósfera de muerte, y sufren precisamente por ello. Así pues, Dios quizás adopta la "estrategia de la ciudad vacía"[b] para confundir deliberadamente a las personas, pero ellas no pueden verlo en absoluto, se mantienen en la oscuridad. Ahora bien, todo está en las manos de Dios y aunque las personas lo saben, ¿cómo podrían protegerse de ello? Por tanto, nadie puede escapar de la amenaza del castigo; ¿qué podrían hacer? No pueden sino someterse a las disposiciones de Dios y ¿no se debe esto a que Dios las ha agarrado y no las dejará ir? Sólo bajo las amenazas de Dios podrán todas las personas seguir el curso de la naturaleza; ¿no es este el caso? De no ser por las disposiciones de Dios, ¿cómo podrían las personas admitir de buen grado la derrota? ¿No sería esto una broma? Aunque la vida humana esté vacía, ¿quién está dispuesto, cuando su vida es cómoda, a marcharse en silencio del mundo del hombre e intentar satisfacer a Dios? La gente muere en medio del desamparo; ¿quién ha muerto alguna vez en medio de la abundancia, cuando tiene todo lo que podría querer? Sólo una "estrella" descendida del cielo sería la excepción de esto. En comparación con la vida del tercer cielo de la que disfrutó, la vida en la tierra sería como vivir en el Hades; sólo bajo tal circunstancia podría estar dispuesta a morir. Sin embargo, ¿quién es hoy una estrella en el cielo? Yo tampoco lo tengo "claro". Busquemos y veamos si podemos encontrar alguna. Si se encuentra, pido a las personas que me ayuden a averiguar si está dispuesta a actuar según Mis palabras anteriores. No obstante, tengo una advertencia para cada uno de vosotros: ninguno de vosotros debe hacerse el "héroe" y ofrecerse a morir; ¿lo entendéis?

[b] "La estrategia de la ciudad vacía" es la 32ª de las 36 estratagemas de la antigua China. Esta estrategia consiste en presentar un frente engañosamente audaz para ocultar la falta de preparación con la intención de engañar al enemigo.

CAPÍTULO 38

Si se toman en cuenta los rasgos inherentes de la humanidad —es decir, el verdadero rostro de esta— ser capaz de seguir adelante hasta ahora ciertamente no ha sido fácil, y solo a través de esto el gran poder de Dios se ha hecho verdaderamente visible. Si se toma en cuenta la sustancia de la carne, así como el hecho de que, hasta ahora, el gran dragón rojo ha corrompido al hombre, de no ser por la guía del Espíritu de Dios, ¿cómo podría el hombre haberse mantenido firme hasta hoy? El hombre no es digno de ir delante de Dios, pero en aras de Su gestión y para que Su gran obra pueda dar frutos pronto, Dios ama a la humanidad. A decir verdad, ningún hombre podría corresponder el amor de Dios por la humanidad durante su vida. Quizás algunos deseen corresponder a la gracia de Dios sacrificando su vida, pero Yo te digo: el hombre es indigno de morir delante de Dios y, por tanto, su muerte sería en vano. Esto es porque, para Dios, la muerte de un hombre no es digna siquiera de mención ni vale un céntimo, como la muerte de una hormiga en el suelo. Yo aconsejo a la humanidad que no se adjudique un valor tan alto a sí misma y que no piense que morir por Dios tiene un gran peso comparable al del Monte Tai. De hecho, la muerte de un hombre es un asunto tan ligero como una pluma, no digno de mención. Pero, por otra parte, la carne del hombre está condenada por naturaleza a morir y, por tanto, en última instancia, el cuerpo físico debe terminar en la tierra. Esto es un hecho verdadero que nadie puede negar. Es una "ley de la naturaleza" que deduzco de la totalidad de la experiencia vital humana, así que Dios ha definido el final del hombre de esta forma, sin que uno se dé cuenta de ello. ¿Lo entiendes? No es de extrañar que Dios diga "Yo desprecio la desobediencia de la humanidad. No sé por qué; parece como si Yo hubiera odiado al hombre desde el principio y, sin embargo, siento una profunda simpatía hacia él. Así pues, las personas siempre han tenido dos actitudes hacia Mí, pues Yo amo al hombre y también lo odio".

¿Quién no alaba a Dios por Su presencia o Su aparición? En este momento, es como si Yo hubiera olvidado por completo la impureza y la injusticia que prevalecen al interior del hombre. Tomo la santurronería, la prepotencia, la desobediencia, el desafío y toda la rebeldía de la humanidad y todo lo empujo al fondo de Mi mente y lo olvido. Dios no está limitado por estos ejemplos de lo que es la humanidad. Como "comparto la misma aflicción" que Dios, Yo también me libero de este problema, no sea que el hombre me limite más. ¿Por qué pasar por toda esta molestia? Como el hombre no está dispuesto a unirse a la familia de Dios conmigo, ¿cómo podría usar Mi poder para obligarlo? Yo no hago cosas que agobien al hombre y esto no es de extrañar, porque Yo nací en la familia de Dios y, por tanto, es evidente que el hombre y Yo siempre somos diferentes. Esto ha conducido al estado de derrota abyecta en el que se encuentra hoy. Pero Yo continúo dando un amplio margen a las debilidades del hombre; ¿qué otra opción tengo? ¿No es porque estoy indefenso? No es de extrañar que Dios busque "retirarse" de la "unidad de trabajo" de la humanidad, y además exija Su "pensión".

Cuando hablo desde la perspectiva de un hombre, este no escucha; sin embargo, ¿ha dejado alguna vez de desobedecer, incluso cuando hablo desde la perspectiva de Dios? Quizás llegue el día en el que Dios repentinamente se "retire" de la "unidad de trabajo" de la humanidad, y, cuando llegue ese momento, la palabra de Dios se volverá incluso más intensa. Hoy, tal vez por Mí, Dios habla de esta forma, y, si llega ese día, Dios ya no será como Yo, y "contará historias a niños de kínder" con gentileza y paciencia. Quizás lo que Yo digo no sea muy apropiado, pero Dios está dispuesto a soltar un poco al hombre solo a causa de Dios encarnado; de lo contrario, la posibilidad sería demasiado horrible de contemplar. Tal como Dios dijo: "Una vez solté un poco a las personas y les permití satisfacer libremente sus deseos carnales, y debido a esto se atrevieron a comportarse de manera desenfrenada, sin contención alguna; de ahí puede verse que no me aman sinceramente, ya que todos viven en la carne". ¿Por qué dice Dios aquí "satisfacer sus deseos" y "viven en la carne"? A decir verdad, el hombre entenderá de forma natural palabras como estas sin Mi interpretación. Quizás algunos dirán que no entienden y me parece que este es un caso en el que se hace una pregunta cuando ya se sabe la respuesta; en el que una persona monta una escena. Unas palabras como recordatorio: ¿por qué dice Dios "Lo único que le pido al hombre es que coopere conmigo"? ¿Por qué dice Dios también que la naturaleza humana es difícil de cambiar? ¿Por qué desprecia Dios la naturaleza humana? Y ¿qué son exactamente las cosas de la naturaleza humana? ¿Qué son las cosas externas a la naturaleza humana? ¿Hay alguien que haya contemplado tales preguntas? Quizá sea un nuevo tema para el hombre; sin embargo, le imploro que le preste una atención adecuada; de lo contrario el hombre ofenderá siempre a Dios con frases como "la naturaleza humana es difícil de cambiar". ¿Qué tiene de bueno actuar contra Él de esta forma? Al final, ¿no es simplemente buscarse problemas? ¿No tendrá el mismo final que un huevo lanzado contra una piedra?

En verdad, todas las pruebas y tentaciones a las que está sometido el hombre son lecciones que Dios le exige que aprenda. De acuerdo con la intención de Dios, el hombre puede lograr estas cosas, aun si tiene que sacrificar aquello que ama, pero como el hombre siempre se ama a sí mismo, no coopera realmente con Dios. Dios no le pide mucho. Todo lo que Él le pide está pensado para lograrse con facilidad y alegría; lo que ocurre es que el hombre no está dispuesto a sufrir dificultades. Igual que, al ser el hijo de alguien, una persona puede cumplir su deber viviendo frugalmente y ahorrando para cuidar de sus padres. Sin embargo, temen no poder comer lo suficiente y que su ropa sea demasiado sencilla, así que, por una razón u otra, olvidan por completo la deuda que tienen con sus padres por su amoroso cuidado, como si la obra de cuidar de ellos pudiera esperar a que el hijo haya hecho una fortuna. Veo en esto que los hombres no tienen en su corazón ningún amor filial hacia sus padres: son malos hijos. Quizás Mi declaración sea demasiado extrema, pero no puedo hablar con necedad ante estos hechos. No puedo "emular a otros" y resistirme a Dios para

satisfacerme a Mí mismo. Precisamente porque nadie en la tierra tiene un corazón filial, Dios dijo: “En el cielo, Satanás es Mi enemigo; en la tierra, el hombre es Mi adversario. Debido a la unión entre el cielo y la tierra, a todos los declaro culpables, hasta el noveno grado de parentesco”. Satanás es un enemigo de Dios; la razón por la que Él dice esto es porque no le retribuye a Dios Su gran favor y Su bondad, sino que “rema contra la corriente” y, al hacerlo, no cumple con su deber de mostrar devoción filial hacia Dios. ¿No son también así las personas? Ellas no muestran respeto filial hacia sus “padres” y nunca saldan la deuda que tienen con ellos por su amoroso cuidado. Esto basta para mostrar que las personas de la tierra son los parientes de Satanás en el cielo. El hombre y Satanás tienen el mismo corazón y la misma mente al oponerse a Dios; por tanto, no es de extrañar que Dios los implique hasta el noveno grado de parentesco y no perdone a ninguno. En el pasado, Dios hizo que Su siervo postrado en el cielo gestionara a la humanidad, pero este no obedeció y, en cambio, satisfizo su propio temperamento y se rebeló. ¿No avanzan también los humanos rebeldes por esta senda? Por mucho que Dios tense las “riendas”, las personas sencillamente nunca se agitan ni pueden cambiar de rumbo. En Mi opinión, si la humanidad sigue por este camino, causará su propia ruina. Tal vez ahora entiendas el verdadero sentido de estas palabras de Dios: “Las personas son incapaces de cortar sus prolongados lazos con su vieja naturaleza”. Dios le ha recordado al hombre en varias ocasiones: “Debido a la desobediencia del hombre, lo abandono”. ¿Por qué Dios dice esto una y otra vez? ¿En verdad podría ser Dios tan despiadado? ¿Por qué dice también “no soy miembro de la raza humana”? A lo largo de tantos días ociosos, ¿hay alguien que haya considerado cuidadosamente estos detallados asuntos? Yo insto a la humanidad a que se aplique con mayor vigor a las palabras de Dios y no las trate de manera superficial; hacer esto no te traería beneficio a ti ni a otros. Es mejor no decir lo que no es necesario decir y no pensar en lo que no es necesario contemplar. ¿No sería esto más simple? ¿Qué mal puede venir de esta práctica? Antes de que Dios proclame el final de Su obra en la tierra, nadie dejará de “moverse”; nadie se lavará las manos respecto a su obligación. Este no es el momento; no creas que actúas como guía de Dios ni como una vanguardia. Pienso que es demasiado pronto para detenerse ahora y dejar de avanzar. ¿Qué opinas?

Dios lleva a la humanidad al castigo y a una atmósfera de muerte, pero, por otro lado, ¿a qué obligaría Dios al hombre en la tierra? Por supuesto, el propósito del hombre no es servir como un armario en la casa de Dios, como algo que no se puede comer ni vestir, sino solo mirar. Si esto fuera así, ¿por qué emplear tantos procesos complejos para hacer que las personas sufran tanto en la carne? Dios dice: “Yo escolto al hombre al ‘área de ejecución’, ya que la ofensa del hombre es suficiente para merecer Mi castigo”. ¿Acaso Dios deja que las personas caminen por sí mismas hasta el lugar de la ejecución en este momento? ¿Por qué nadie “suplica que le tengan misericordia”? Entonces, ¿cómo debería cooperar el hombre? ¿De verdad puede el hombre actuar como lo hace Dios cuando emite Sus juicios, sin ser influenciado por la emoción? La

efectividad de estas palabras depende, principalmente, de cómo actúa el hombre. Si un padre lleva a casa el dinero que ha ganado y si la madre no sabe cómo cooperar con él o cómo gestionar la casa, ¿en qué estado se encuentra entonces ese hogar? Mira en qué estado se encuentra la iglesia ahora. Como líderes, ¿qué sentís al respecto? Sería buena idea celebrar una reunión para discutir vuestras reflexiones individuales. Si las cosas en casa las ha estropeado la madre, ¿cómo serán los hijos de esa familia? ¿Como huérfanos? ¿Cómo mendigos? No es de extrañar que Dios dijera: “Todas las personas piensan que Mi naturaleza es divina y que carece de ‘calidad intelectual’, pero ¿quién puede entender que soy capaz de ver a través de todo en Mi humanidad?”. En cuanto a esa situación evidente, no es necesario que Dios hable desde Su divinidad. Tal como Dios ha dicho: “No hay necesidad de usar un mazo para clavar un clavo”. Tal vez en este momento haya personas que tengan alguna experiencia práctica con la máxima de Dios que dice “Entre los hombres, no hay ninguno que me ame”. En este punto, ocurre exactamente como Dios ha dicho: “Es solo porque han llegado a las circunstancias actuales que todas las personas inclinan con reticencia la cabeza, pero en su corazón siguen sin convencerse”. Estas palabras son como un telescopio. En un futuro no muy lejano, el hombre habrá caminado hacia otra situación. A esto se le llama incorregibilidad. ¿Lo entendéis? Esa es la respuesta a estas dos preguntas de Dios: “¿Acaso las personas no se abstienen del pecado solo porque temen que Yo me vaya? ¿No es verdad que no se quejan solo porque temen al castigo?”. De hecho, las personas en la etapa actual son algo flojas, como si estuvieran abrumadas por el cansancio. No están en absoluto de humor para prestar atención a la obra de Dios, sino que solo se preocupan por hacer arreglos y provisiones por el bien de su propia carne. ¿No es así?

CAPÍTULO 39

Vayamos más allá de las palabras de Dios y hablemos un poco de los asuntos relativos a nuestra vida, de forma que esta florezca más y estemos a la altura de las esperanzas de Dios para nosotros. En particular, con la llegada de hoy —un tiempo de clasificación de cada cual según su tipo y un tiempo de castigo—, existe una mayor necesidad de centrarse en la imagen panorámica y de concentrarse en el “interés colectivo”. Esta es la voluntad de Dios y es lo que todas las personas deberían lograr. ¿Cómo no íbamos a ofrecernos por la voluntad de Dios en el cielo? Él “asigna números a toda clase de persona, poniendo diferentes marcas en cada tipo de persona, de forma que sus antepasados puedan guiarlas de vuelta a su familia”, lo cual muestra que las personas han sido clasificadas según su tipo y, como consecuencia, todas las clases de personas están revelando su verdadera forma. Así pues, es justo decir que las personas son leales a sus antepasados, no a Dios. Sin embargo, todas ellas también están rindiéndole servicio a Él bajo la dirección de sus antepasados y esta es la

maravilla de la obra de Dios. Todas las cosas están haciendo servicio para Dios y, aunque Satanás moleste a las personas, Él aprovecha esa oportunidad para extraer "recursos locales" que lo sirvan. Las personas, sin embargo, no pueden discernir esto. Como Dios afirma: "así pues, Yo también divido el trabajo y distribuyo los esfuerzos. Esto es parte de Mi plan y el hombre no puede alterarlo". Las personas no pueden ver todo lo que Dios determina ni todo lo que Él desea lograr, antes de que lo haya hecho. Solo pueden verlo cuando la obra de Dios se ha completado; si no, están ciegos y no ven nada.

Hoy, Dios tiene nueva obra entre las iglesias. Él hace que todas las cosas sigan el curso de la naturaleza, ejerciendo realmente la función del hombre. Como Dios dice: "Yo gobierno entre todas las cosas, lo comando todo entre todas las cosas, provocando que todo lo que existe siga el curso de la naturaleza y se someta a su mandato". No sé qué inteligentes percepciones tenéis sobre "seguir el curso de la naturaleza", así que hablemos de ello. Así es como Yo lo veo: como sus antepasados las guían al hogar, todas las clases de personas deben presentarse y "actuar". Y como están siguiendo el curso de la naturaleza, usan lo que es inherente a ellas para ejercer su función original, obligándolas a seguir la dirección del Espíritu Santo según este patrón regular. La obra del Espíritu Santo se lleva a cabo según el estado interior de cada persona; por expresarlo con precisión, esto se denomina "Dios maneja todas las cosas para que lo sirvan", esto luego se relaciona con seguir el curso de la naturaleza. Aunque una persona tenga los elementos del diablo en su interior, Dios hará uso de ello, añadiendo la obra del Espíritu Santo al fundamento de lo que hay inherentemente en ella, haciéndola suficiente para rendirle servicio a Dios. Esto es todo lo que diré sobre "seguir el curso de la naturaleza"; quizás tengáis algunas sugerencias más elevadas. Espero que podáis hacer algún aporte valioso. ¿Qué os parece? ¿Estáis dispuestos a cooperar en el seguimiento del curso de la naturaleza? ¿Estáis dispuestos a dividir la obra con Dios? ¿Habéis pensado alguna vez en cómo lograrlo? Espero que las personas sean capaces de entender la voluntad de Dios, que puedan coincidir en satisfacer a Dios por el bien de los ideales compartidos y que puedan avanzar juntas por el camino al reino. ¿Qué necesidad hay de inventar nociones innecesarias? ¿Quién no ha existido hasta hoy por el bien de Dios? Y como es así, ¿qué necesidad hay de tristeza, pesar y suspirar? Esto no beneficia a nadie. Toda la vida de las personas está en las manos de Dios y de no ser por su determinación ante Él, ¿quién estaría dispuesto a vivir en vano en este mundo vacío del hombre? ¿Por qué preocuparse? Si entran y salen apresuradamente del mundo, si no hacen nada por Dios, ¿no habrán malgastado toda su vida? Aunque Dios no considere tus acciones dignas de mención, ¿no esbozarás una sonrisa agradecida en el momento de tu muerte? Deberías buscar el progreso positivo, no la regresión negativa; ¿no es esta una práctica mejor? Si tus acciones son puramente en aras de satisfacer a Dios, no serás negativo ni regresivo. Como siempre hay cosas insondables en el corazón de las personas, sin que ellas se den cuenta su

rostro es como un cielo cubierto, y esto lleva a que aparezcan varias “zanjas” en su cara sin que lo sepan, que se producen porque es como si el suelo se abriese. Es como si el suelo se moviera y provocara que las “lomas” u “hondonadas” cambiaran de lugar sin que las personas se dieran cuenta. En esto, no me estoy burlando de las personas, sino que hablo de “conocimiento geográfico”.

Aunque Dios ha llevado a todas las personas al castigo, Él no dice nada de esto. En su lugar, Él evita deliberadamente este tema y empieza uno nuevo que, en un aspecto, se debe a la obra de Dios y, en otro, tiene el fin de completar de inmediato este paso de la obra. Como, al llevar a cabo este paso de la obra, los objetivos de Dios se han logrado hace mucho, no hay necesidad de añadir nada más. Hoy, no sé cuánto habéis visto de los métodos de la obra de Dios; en Mi conciencia, siempre siento que la obra de Dios no se encuentra tan claramente dividida en etapas y períodos de tiempo como solía estarlo. Más bien, cada día trae sus propios medios de trabajo, se producen cambios casi cada tres a cinco días e incluso en cinco días podría haber dos clases diferentes de contenido en la obra de Dios. Esto pone de manifiesto la velocidad de la obra de Dios; antes de que las personas hayan tenido tiempo de reaccionar y mirar de cerca, Dios se ha marchado sin dejar rastro. Así pues, Él siempre es incomprensible para las personas y esto ha llevado a la imperceptibilidad de la obra del Espíritu Santo. ¿Por qué pronuncia Dios siempre palabras como “y así dejé al hombre”? Las personas podrían prestar un poco de atención a estas palabras, pero no entienden su significado. ¿Y qué tal ahora? ¿Lo entendéis? No es de extrañar que las personas no comprendan la presencia del Espíritu Santo. Su búsqueda de Dios siempre está bajo la tenue luz de la luna —esto es totalmente cierto—, y es como si Dios se estuviera burlando deliberadamente del hombre e hiciera que el cerebro de todas las personas se hinchara para que se sintieran confusas y desorientadas. Apenas saben lo que están haciendo; es como si estuvieran soñando y, una vez se despiertan, no saben qué ha ocurrido. Todo lo que hace falta es algunas palabras normales de Dios para dejar a las personas perdidas. No es de extrañar, pues, que Él diga: “Hoy, Yo echo a todas las personas en el ‘gran horno’ para que sean refinadas. Desde lo alto vigilo de cerca, mientras las personas se queman en el fuego y, obligadas por las llamas, presentan los hechos”. En medio de las palabras en constante cambio de Dios, las personas no saben qué hacer; de hecho, como Dios dice, hace mucho que empezó el castigo y como las personas no se han dado cuenta de ello, solo lo saben cuando Él lo expresa de forma explícita, solo prestan atención después de que Dios se lo haya dicho. Puede decirse que las personas solo empiezan a estudiar el castigo ahora que la obra de Dios se ha llevado a cabo hasta este punto. Es como cuando las personas tuvieron conocimiento de la bomba atómica, pero como el momento no ha llegado, no prestan atención; solo cuando alguien comienza a fabricarla, ellas empiezan a prestar atención. Solo cuando la bomba atómica sale a la luz las personas entienden más de ella. Solo cuando Dios declara que echará al hombre en el horno, se vuelven un poco más conscientes las personas. Si Él no

hablara, nadie sabría; ¿no es así? Así pues, Dios afirma: “las personas entran en el horno involuntariamente, como si una cuerda los hubiera llevado hasta allí, como si se hubieran vuelto insensibles”. Por qué no analizar esto: Cuando las personas presentan los hechos, ¿lo hacen cuando declara Dios que ha empezado el castigo o antes de que Dios declare que ya ha comenzado? A partir de esto se puede ver que, antes de que Dios hubiera hablado de castigo, las personas empezaron a confesar, lo que demuestra que el castigo empezó antes de que Dios hablara de él; ¿no es esto un hecho?

CAPÍTULO 40

Para Dios el hombre es como un juguete en Su poder, como un fideo estirado a mano en Sus manos, que puede ser tan delgado o grueso como Dios quiera, para hacer con él lo que Él quiera. Es justo decir que el hombre realmente es un juguete en las manos de Dios, como un gato persa que una señora compra en el mercado. Sin duda, él es un juguete en las manos de Dios, por lo que no hubo nada falso sobre el conocimiento de Pedro. De esto se puede ver que las palabras y acciones de Dios en el hombre se cumplen con facilidad y placer. Él no se rompe la cabeza ni hace planes, como imaginan las personas; la obra que Él hace en el hombre es muy normal, como lo son las palabras que Él pronuncia al hombre. Cuando Dios habla, parece que dejara escapar Su lengua; dice lo que sea que se le venga a la mente, sin restricción. Sin embargo, después de leer las palabras de Dios, las personas están completamente convencidas, se quedan sin palabras, con los ojos muy abiertos y boquiabiertas. ¿Qué está pasando aquí? Esto bien muestra qué tan grande es la sabiduría de Dios. Si, como imaginan las personas, la obra de Dios en el hombre tuviera que ser meticulosamente planeada para ser precisa y correcta, entonces, para llevar estas imaginaciones un paso más allá, la sabiduría, portento e inconmensurabilidad de Dios serían cuantificables, lo que demuestra que la valoración de Dios por parte de las personas es muy baja. Ya que siempre hay estupidez en las acciones de las personas, miden a Dios de la misma manera. Dios no hace planes o arreglos para Su obra; en cambio, esta se lleva a cabo directamente por el Espíritu de Dios, y los principios por los cuales el Espíritu de Dios obra son libres y sin trabas. Es como si Dios no prestara atención a los estados del hombre y hablara como le place; aún así, el hombre apenas puede zafarse de las palabras de Dios, y eso es por la sabiduría de Dios. Los hechos, después de todo, son los hechos. Ya que la obra del Espíritu de Dios en todas las personas es tan evidente, esto es suficiente para mostrar los preceptos de la obra de Dios. Si Dios tuviera que pagar un precio tan grande por Su obra en los seres creados, ¿no sería eso como darle un uso insignificante a un trozo de madera fina? ¿Debe Dios actuar en persona? ¿Valdría la pena? Porque el Espíritu de Dios ha estado obrando durante tanto tiempo y, sin embargo, a través de las eras el Espíritu de Dios nunca ha obrado de esta manera,

nunca nadie ha conocido los medios y principios por los cuales Dios obra, nunca han sido claros. Hoy son claros porque el Espíritu de Dios los ha revelado personalmente; y esto sin lugar a dudas, lo muestra directamente el Espíritu de Dios, no es resumido por el hombre. Por qué no hacéis un viaje al tercer cielo y veis si esto es realmente lo que está pasando; ved si después de hacer toda esta obra, las labores de Dios lo han dejado exhausto, con dolor de espalda y las piernas doloridas, o bien lo han dejado incapaz de comer o dormir; comprobad si Él tuvo que leer cuidadosamente un gran número de materiales de referencia para decir todas estas palabras, si los borradores de las declaraciones de Dios se esparcen por toda la mesa y si tiene la boca seca después de decir tantas cosas. Los hechos son precisamente lo contrario: las palabras anteriores no tienen nada en común con el lugar donde Dios reside. Dios dice: “He dedicado mucho tiempo y pagado un gran precio por el bien del hombre, pero en este momento, por una razón desconocida, las conciencias de las personas siempre permanecen incapaces de cumplir su función original”. Independientemente de si las personas pueden percibir la tristeza de Dios, si pudieran abordar el amor de Dios sin ir contra su conciencia, esto se consideraría racional y razonable. El único temor es que están renuentes a hacer valer la función original de la conciencia. ¿Qué dices, es correcto esto? ¿Te ayuda esto? Mi esperanza es que pertenezcáis al tipo de cosas que poseen conciencia, en vez de ser basura sin conciencia. ¿Qué pensáis de estas palabras? ¿Alguien percibe algo al respecto? ¿No duele tener una aguja clavada en el corazón? ¿Clava Dios la aguja en un cadáver insensible? ¿Está equivocado Dios, la vejez ha apagado Su vista? ¡Digo que eso es imposible! De cualquier manera, esto debe ser culpa del hombre. ¿Por qué no ir al hospital y echar un vistazo? Sin duda hay un problema con el corazón del hombre, necesita ser equipado con “piezas” nuevas; ¿qué te parece? ¿Harías eso?

Dios dice: “Miro sus horribles rostros y sus extraños estados y una vez más me aparto del hombre. Bajo tales circunstancias, las personas siguen sin comprender y, una vez más, vuelven a tomar las cosas que les he negado, esperando Mi regreso”. ¿Por qué, durante esta “nueva era tecnológica”, Dios todavía está hablando sobre carretas tiradas por bueyes? ¿Por qué es esto? ¿Es porque a Dios le gusta fastidiar? ¿Dios está pasando el rato porque no tiene nada mejor que hacer? ¿Dios es como el hombre, que desperdicia el tiempo después de llenarse de comida? ¿Hay alguna utilidad en repetir estas palabras una y otra vez? He dicho que las personas son unas desgraciadas, que siempre se tienen que agarrar de las orejas para lograr comunicarte con ellas. Después de que las palabras se les han hablado hoy, de inmediato las olvidarán mañana; es como si sufrieran de amnesia. Por lo tanto, no es el caso que algunas palabras no se hayan hablado, sino que no han sido implementadas por las personas. Si algo se dice sólo una o dos veces, las personas siguen ignorantes; se debe repetir tres veces, esa es la cantidad mínima. Incluso hay algunos “ancianos” a los que se les deben repetir diez o veinte veces. De esta manera, la misma cosa se dice una y otra vez de diferentes maneras para ver si las personas han cambiado o no. ¿Realmente

habéis trabajado de esta manera? No quiero intimidar a las personas, pero están jugando con Dios; saben tomar más suplementos alimenticios, pero no se sienten ansiosas por causa de Dios; y ¿esto es servir a Dios? ¿Esto es amar a Dios? No es extraño que pasen todo el día sin preocupación en el mundo, ociosas e inactivas. Pero aun así, algunas personas todavía no están satisfechas y crean sus propias penas. ¡Tal vez estoy siendo un poco duro, pero esto es lo que se conoce como ser demasiado sentimental sobre uno mismo! ¿Es Dios quien te hace sentir triste? ¿No se trata de que te provocas sufrimiento a ti mismo? ¿Ninguna de las gracias de Dios está calificada para ser la fuente de tu felicidad? De principio a fin, no has sido consciente de la voluntad de Dios y has sido negativo, enfermizo y has estado angustiado, ¿por qué esto es así? ¿Es la voluntad de Dios hacerte vivir en la carne? Ignoras la voluntad de Dios, estás inquieto dentro de tu propio corazón, refunfuñas y te quejas y pasas todo el día deprimido y tu carne sufre dolor y tormento, ¡eso es lo que mereces! Pides que los demás alaben a Dios en medio del castigo, que emerjan del castigo y que no sean limitados por este; sin embargo, tú has caído en él y no puedes escapar. Toma años emular este “espíritu de auto-sacrifico” de Dong Cunrui. Cuando predicas palabras y doctrinas, ¿no te sientes avergonzado? ¿Te conoces a ti mismo? ¿Te has apartado? ¿Amas verdaderamente a Dios? ¿Has desechado tus perspectivas y tu destino? No es extraño que Dios diga que las personas sean las que son maravillosas e insondables. ¿Quién hubiera pensado que había tantos “tesoros” dentro del hombre que todavía se tienen que excavar? Hoy, ver eso es suficiente para “abrir los propios ojos”, ¡las personas son tan “fantásticas”! Es como si Yo fuera un niño que no puede contar. Hasta hoy no he calculado cuántas personas aman verdaderamente a Dios. Nunca puedo recordar el número; por lo que, debido a Mi “deslealtad”, cuando llegue el momento de rendir cuentas ante Dios, siempre tengo las manos vacías, incapaz de hacer como hubiera querido, siempre estoy en deuda con Dios. Como resultado, cuando rindo cuentas, siempre soy reprendido por Dios. No sé por qué las personas son tan crueles y siempre me hacen sufrir por esto. Las personas aprovechan esta oportunidad para doblarse de risa, realmente no son Mis amigos. Cuando estoy en problemas, no me brindan ninguna ayuda, sino que deliberadamente se burlan de Mí, ¡realmente no tienen conciencia!

CAPÍTULO 41

¿Cómo obra Dios en el hombre? ¿Lo habéis descifrado? ¿Está claro para vosotros? ¿Y cómo obra Él en la iglesia? ¿Qué opináis sobre estas cosas? ¿Has considerado alguna vez estas preguntas? ¿Qué desea lograr Él a través de Su obra en la iglesia? ¿Os quedan claras todas estas cosas? Si no es así, ¡entonces todo lo que hacéis es inútil y vacío! ¿Han tocado estas palabras tu corazón? ¿Acaso el simple hecho de tener un progreso activo sin retiraros pasivamente satisfará la voluntad de Dios? ¿Es

suficiente la cooperación ciega? ¿Qué debería hacerse si no tenéis claridad sobre las visiones? ¿Bastaría con no buscar más? Dios dice: “Una vez emprendí un gran proyecto entre los hombres, pero ellos no se dieron cuenta, así que tuve que usar Mi palabra para revelárselo, paso a paso. Aun así, el hombre no pudo entender Mis palabras y siguió sin conocer el propósito de Mi plan”. ¿Qué significan estas palabras? ¿Habéis considerado este propósito? ¿En verdad lo hice despreocupadamente y sin propósito? Si es así, ¿cuál habría sido el objetivo? Si este propósito no está claro y resulta incomprensible para vosotros, ¿cómo puede lograrse una auténtica cooperación? Dios dice que la totalidad de la búsqueda de la humanidad está en los mares infinitos, en las doctrinas escritas con palabras vacías. En cuanto a vuestras búsquedas, ni siquiera eres capaz de explicar a qué categoría pertenecen. ¿Qué quiere lograr Dios en el hombre? Debéis tener claras todas estas cosas. ¿Es solo para avergonzar al gran dragón rojo de una forma negativa? Tras avergonzar al gran dragón rojo, ¿acaso Dios simplemente se iría con las manos vacías a las montañas para vivir ahí en reclusión? ¿Qué es lo que Dios quiere entonces? ¿Quiere realmente el corazón de los hombres? ¿O quiere su vida? ¿O sus riquezas y posesiones? ¿Qué utilidad tienen estas? No son de utilidad para Dios. ¿Acaso Dios ha llevado a cabo tanta obra en el hombre simplemente para usarlo como prueba de Su victoria sobre Satanás, para poder manifestar Sus “capacidades”? ¿No haría esto que Dios pareciera verdaderamente “mezquino”? ¿Es Dios esa clase de Dios? ¿Un Dios que es como un niño que arrastra a los adultos a pelearse con los demás? ¿Cuál sería el objetivo de esto? El hombre utiliza constantemente sus propias nociones para medir a Dios. Dios dijo una vez: “Un año tiene cuatro estaciones y hay tres meses en cada una de ellas”. El hombre escuchó estas palabras, las memorizó y siempre dijo que había tres meses en una estación y cuatro estaciones en un año. Cuando Dios preguntó: “¿Cuántas estaciones hay en un año? ¿Y cuántos meses hay en una estación?”, los hombres respondieron al unísono: “Cuatro estaciones, tres meses”. El hombre siempre intenta definir a Dios a través de las reglas, y ahora, tras entrar en la era de las “tres estaciones en un año, cuatro meses en una estación”, el hombre sigue sin ser consciente, como si se hubiera quedado ciego, buscando reglas en todas las cosas. ¡Y, hoy, la humanidad trata de aplicar sus “reglas” a Dios! ¡Están verdaderamente ciegos! ¿Acaso no ven que ahora no hay “invierno”, solo “primavera, verano y otoño”? ¡El hombre es verdaderamente estúpido! Que haya llegado hasta este punto y que siga sin saber cómo conocer a Dios, como una persona de la década de 1920 que piensa que el transporte no es conveniente y que todas las personas deberían caminar o llevar de la rienda a un asno, o que cree que las personas deberían usar lámparas de aceite o que aún prevalece una forma primitiva de vida. ¿No son, todas estas, nociones que existen en la mente de los hombres? ¿Por qué siguen hablando de misericordia y bondad hoy? ¿Qué utilidad tiene esto? Es como cuando una anciana divaga sobre su pasado; ¿qué utilidad tienen estas palabras? Después de todo, el presente es el presente. ¿Puede regresarse el tiempo 20 o 30 años? Todas las

personas siguen la tendencia. ¿Por qué son tan renuentes a aceptarlo? En la era actual de castigo, ¿qué utilidad tiene hablar de misericordia y bondad? Misericordia y bondad: ¿solo eso es Dios? ¿Por qué en esta era de "harina y arroz" las personas siguen sirviendo "cáscaras de mijo y verduras amargas"? El hombre fuerza a Dios a hacer aquello que Él no está dispuesto a hacer. Si se resiste, es etiquetado como "contrarrevolucionario", y aunque se ha dicho una y otra vez que Dios no es inherentemente un Dios misericordioso o amoroso, ¿quién escucha? El hombre es muy absurdo. Es como si la palabra de Dios no tuviera efecto. Los hombres siempre ven Mis palabras bajo una luz diferente. La humanidad siempre ha acosado a Dios, como si se les hubieran imputado a personas inocentes crímenes sin fundamento. Así pues, ¿quién estará de acuerdo con Dios? Siempre estáis dispuestos a vivir en la misericordia y la bondad de Dios; entonces ¿qué puede hacer Dios sino soportar los insultos del hombre? No obstante, espero que exploréis en profundidad de qué manera obra el Espíritu Santo antes de discutir con Dios. También os insto a que estudiéis cuidadosamente el significado original de la palabra de Dios; no os consideréis inteligentes al creer que las palabras de Dios están "diluidas". ¡No hay necesidad de eso! ¿Quién puede decir qué tan "diluida" está la palabra de Dios? A no ser que Él lo diga directamente o lo indique con esa claridad. No tengáis un concepto tan alto de vosotros mismos. Si podéis ver la senda de práctica a partir de Sus palabras, entonces habréis cumplido con Sus requisitos. ¿Qué más queréis ver? Dios dijo: "Dejaré de tener misericordia hacia la debilidad del hombre". Si no podéis comprender ni siquiera el significado de esta declaración simple y evidente, ¿qué caso tendría un mayor estudio e investigación? Si no poseéis siquiera el conocimiento mecánico básico, ¿cómo podríais estar calificados para construir un cohete? ¿Acaso esa persona no sería alguien que haría inútiles alardes? El hombre no posee los recursos para llevar a cabo la obra de Dios; es Dios quien lo exalta. Servirle simplemente sin saber lo que Él ama o lo que Él odia, ¿no es esa una receta para el desastre? Los hombres no se conocen a sí mismos, pero se consideran extraordinarios. ¡Quiénes se creen que son! No tienen idea de lo que es bueno o de lo que es malo. Piensa en el pasado y mira adelante hacia el futuro. ¿Qué te parece? Después de eso, llega a conocerte a ti mismo.

Dios ha revelado mucho sobre las intenciones y metas del hombre. Él dijo: "Fue entonces que vi claramente las intenciones y las metas del hombre. Suspiré desde las nubes: ¿por qué los hombres siempre actúan por sí mismos? ¿Acaso Mis castigos no tienen el propósito de perfeccionarlos? ¿Acaso deliberadamente estoy asestando un golpe a su actitud positiva?". ¿Qué tanto habéis aprendido sobre vosotros mismos a partir de estas palabras? ¿Han desaparecido realmente las intenciones y las metas del hombre? ¿Lo habéis estudiado vosotros mismos? Puedes venir delante de Dios y tratar de comprender esto: ¿qué resultado ha alcanzado la obra de castigo que Dios ha llevado a cabo en vosotros? ¿Lo habéis resumido? Quizás el resultado es minúsculo; de lo contrario, ya habríais hablado de ello en términos grandilocuentes. ¿Qué quiere

Dios que logréis? De las muchas palabras que se os han dicho, ¿cuántas han dado fruto y cuántas han sido en vano? A los ojos de Dios, solo algunas de Sus palabras han dado fruto; esto se debe a que el hombre nunca es capaz de descifrar el significado de Sus palabras y lo que acepta no son más que ecos de las palabras, que rebotan sobre un muro. ¿Es esta la manera de conocer la voluntad de Dios? En el futuro cercano, Dios tendrá más obra para que el hombre haga; ¿puede este llevar a cabo esa obra con la pequeña estatura que tiene ahora? Si es que no se desvía y luego se equivoca o es arrogante; pareciera que tal es la naturaleza humana. Me cuesta trabajo entenderlo: aunque Dios ha dicho muchas cosas, ¿por qué el hombre no se lo toma a pecho? ¿Podría Dios estar hablando en broma con el hombre y no estar buscando ningún resultado? ¿O quiere que el hombre represente una obra que se llama "felicidad, enojo, tristeza y alegría"? ¿Hacer que el hombre sea feliz por un momento, hacerlo llorar al siguiente y, luego, cuando el hombre está fuera del escenario, dejarlo a su suerte? ¿Cuál sería el resultado de esto? "¿Por qué las exigencias que le hago al hombre nunca sirven de nada? ¿Será que le estoy pidiendo a un perro que trepe un árbol? ¿Será que estoy haciendo un alboroto por nada?". Todas las palabras que Dios se dirigen al estado real del hombre. No vendría mal ver el interior de todos los hombres, para ver quién vive dentro de la palabra de Dios. "Incluso ahora, gran parte de la tierra sigue cambiando. Si algún día la tierra verdaderamente se convierte en otro tipo de tierra, Yo la haré a un lado con un movimiento de Mi mano. ¿No es esa, precisamente, Mi obra en la etapa actual?". Ciertamente, incluso ahora Dios está llevando a cabo esta obra; sin embargo, lo que Él dijo acerca de "hacerla a un lado con un movimiento de Mi mano", se refiere al futuro, ya que todo debe tener un proceso. La obra actual de Dios tiende a esto. ¿Os queda claro? Hay fallas en las intenciones del hombre, y los espíritus impuros han aprovechado esta oportunidad para meterse. En este momento, "la tierra se convierte en otro tipo de tierra". Las personas habrán pasado entonces por un cambio cualitativo, aunque no un cambio en su sustancia, pues habrá otras cosas en la tierra mejorada. En otras palabras, la tierra original era inferior, pero tras su mejora, puede utilizarse. Sin embargo, después de ser utilizada por un periodo determinado, y, al no ser ya utilizada, regresará gradualmente a su apariencia original. Esto es un resumen del siguiente paso de la obra de Dios. La obra futura será más compleja, porque será el momento de que todas las cosas se separen según su clase. En el lugar de reunión, cuando las cosas lleguen a su fin, inevitablemente habrá caos, y el nombre no tendrá convicciones sólidas. Tal como Dios dijo: "Todos los hombres son intérpretes que cantan al son que les tocan". Los hombres tienen la capacidad de cantar al son que les toquen, así que Dios explota este defecto en ellos para dar el siguiente paso en Su obra, permitiendo, así, que todos los hombres remedien este defecto. Es porque no tienen verdadera estatura que los hombres se vuelven la hierba que crece sobre un muro. Si obtuvieran estatura, se volverían árboles altísimos que tocan el cielo. Dios pretende usar una parte de la obra de los espíritus malignos para perfeccionar a una parte de la humanidad,

permitiendo que estas personas puedan distinguir plenamente las iniquidades de los demonios de modo que toda la humanidad pueda conocer verdaderamente a sus “antepasados”. Solo de esta manera pueden liberarse por completo los seres humanos, no solo abandonando a las futuras generaciones de los demonios, sino, incluso, a los ancestros de estos. Este es el verdadero propósito de Dios al derrotar por completo al gran dragón rojo de modo que toda la humanidad conozca la verdadera forma del gran dragón rojo, para que se arranque por completo la máscara y vea su verdadera forma. Esto es lo que Dios quiere lograr, es la meta final de toda la obra que Él ha llevado a cabo en la tierra y es lo que Él aspira a lograr en toda la humanidad. A esto se le llama movilizar todas las cosas para que sirvan el propósito de Dios.

En lo que se refiere a la obra futura, ¿tenéis claro cómo se llevará a cabo? Deben entenderse estas cosas. Por ejemplo: ¿por qué dice Dios que los hombres nunca prestan atención a lo que deberían estar haciendo? ¿Por qué dice que hay muchas personas que no cumplen la tarea que Él les ha asignado? ¿Cómo pueden lograrse estas cosas? ¿Habéis considerado estas preguntas alguna vez? ¿Se han convertido en temas de conversación para ti? En esta etapa de la obra, al hombre se le debe hacer que entienda las intenciones actuales de Dios. Una vez que esto se haya logrado, pueden debatirse otras cosas. ¿No es esta una magnífica forma de abordar las cosas? Lo que Dios desea lograr en los hombres necesita explicarse claramente; de lo contrario, todo sería en vano, y el hombre sería incapaz de entrar en ello y, mucho menos, lograrlo, y todo serían palabras vacías. En cuanto a lo que Dios ha dicho hoy, ¿habéis encontrado una senda para ponerlo en práctica? Todas las personas ven las palabras de Dios con un sentimiento de inquietud. No pueden comprenderlas plenamente, pero también temen ofender a Dios. Hasta ahora, ¿cuántas formas de comer y beber las palabras de Dios se han encontrado? La mayoría de las personas no saben cómo comer y beber las palabras de Dios; ¿cómo puede resolverse esto? ¿Encontrasteis una forma de comer y beber por dentro las palabras de hoy? ¿De qué forma estás tratando de cooperar para ello? Y una vez que todos vosotros hayáis comido y bebido las palabras, ¿a través de qué medios discutiréis vuestras reflexiones al respecto? ¿No es esto lo que el hombre debería hacer? ¿Cómo receta alguien la medicina correcta para una enfermedad determinada? ¿Seguís necesitando que Dios emita una declaración directamente? ¿Es esto necesario? ¿Cómo pueden erradicarse por completo estos problemas? Esto depende de si eres capaz de cooperar con el Espíritu Santo en tus acciones prácticas. Con una cooperación adecuada, Él hará una gran obra. Si no hay una cooperación adecuada y, en cambio, solo hay confusión, el Espíritu Santo no estará en posición de desencadenar Su poder. “Si os conocéis a vosotros mismos y conocéis a vuestro enemigo, la victoria siempre será vuestra”. Independientemente de quién haya pronunciado originalmente estas palabras, pueden aplicarse muy apropiadamente a vosotros. En resumen, debéis conoceros primero a vosotros mismos antes de que podáis conocer a vuestros enemigos y solo después de

haber hecho ambas cosas ganaréis toda batalla. Hay cosas que deberíais ser capaces de hacer. No importa lo que Dios te pida, solo necesitas trabajar con todas tus fuerzas para lograrlo, y espero que seas capaz de ir delante de Dios y mostrarle, al final, toda tu devoción. Siempre que puedas ver la sonrisa de satisfacción de Dios mientras está sentado en Su trono, aun si esta es la hora señalada de tu muerte, debes ser capaz de reír y sonreír mientras cierras los ojos. Durante tu tiempo en la tierra debes llevar a cabo tu deber final por Dios. En el pasado, Pedro fue crucificado cabeza abajo por Dios, pero tú debes satisfacer a Dios al final y agotar toda tu energía por Él. ¿Qué puede hacer por Dios un ser creado? Por tanto, debes entregarte a Dios más temprano que tarde para que Él disponga de ti como lo desee. Mientras Él esté feliz y complacido, permítele hacer lo que quiera contigo. ¿Qué derecho tienen los hombres de quejarse?

CAPÍTULO 42

No sé si las personas se han dado cuenta de si ha habido algún cambio en las declaraciones de hoy. Algunas personas podrían haber visto alguno, pero no se atreven a decirlo con certeza. Tal vez otras no han percibido nada. ¿Por qué ha habido un cambio tan grande en las declaraciones de Dios entre el decimosegundo y el decimoquinto día del mes? ¿Has ponderado esto? ¿Cuál es tu opinión al respecto? ¿Has captado algo de todas las declaraciones de Dios? ¿Cuál fue la obra principal que se realizó entre el dos de abril y el quince de mayo? ¿Por qué hoy las personas no tienen idea alguna y están tan desorientadas como si les hubieran golpeado la cabeza con un garrote? ¿Por qué hoy no hay columnas tituladas: “Escándalos del pueblo del reino”? El dos y el cuatro de abril, Dios no señaló el estado del hombre; de igual manera, por varios días después de hoy, Él no señaló el estado del hombre, ¿por qué esto es así? Sin duda, aquí hay un acertijo sin resolver: ¿por qué hubo un giro de 180 grados? Hablemos primero un poco sobre por qué Dios habló de esta manera. Veamos las primeras palabras de Dios, en las que no perdió tiempo al decir: “Tan pronto como la nueva obra comienza”. Esta frase te da el primer indicio de que la obra de Dios ha entrado en un nuevo comienzo; que Él, una vez más, ha comenzado una nueva obra. Esto muestra que el castigo se está acercando a su fin; puede decirse que ya se ha entrado en el clímax del castigo y, así, debéis aprovechar al máximo vuestro tiempo con el fin de experimentar apropiadamente la obra de la era del castigo para que no os rezaguéis y no seáis abandonados. Todo esto es la obra del hombre y requiere que este haga su máximo esfuerzo por cooperar. Cuando el castigo es alejado por completo, Dios comienza a emprender la siguiente parte de Su obra, pues Él dice: “[…] por tanto, he seguido llevando a cabo Mi obra entre los hombres […]. En este momento, Mi corazón se llena de gran deleite porque he ganado a una parte de las personas, y, así, Mi ‘empresa’ ya no está en recesión; ya no consta de palabras vacías”. En el pasado,

las personas vieron la voluntad apremiante de Dios en Sus palabras —no hay falsedad en esto— y hoy Dios realiza Su obra con mayor velocidad. Para el hombre, esto no parece estar completamente de acuerdo con los requisitos de Dios, pero, para Dios, Su obra ya ha terminado. Debido a que los pensamientos de las personas son demasiado intrincados, su visión de las cosas muchas veces es excesivamente complicada. Las personas son demasiado exigentes con los demás, pero Dios no hace exigencias tan grandes al hombre, y, con ello, se puede ver cuán grande es la discrepancia entre Dios y el hombre. Las nociones de las personas quedan expuestas en todo lo que Dios hace. No es que Dios haga grandes exigencias a las personas y ellas sean incapaces de alcanzarlas, sino que las personas le hacen grandes exigencias a Dios y Él es incapaz de lograrlas. Ya que, después del tratamiento, existen secuelas en la humanidad, que ha sido corrompida por Satanás por varios miles de años, las personas siempre han hecho tales exigencias elevadas a Dios y no son, en lo más mínimo, indulgentes, profundamente temerosas de que Dios no esté complacido. Por tanto, el hecho de que las personas no estén a la altura en muchas cosas es una forma de someterse al autocastigo; sufren las consecuencias de sus propias acciones: esto es sufrimiento puro. De la adversidad que sufren las personas, más del 99 % es despreciada por Dios. Para decirlo sin rodeos, nadie ha sufrido verdaderamente por Dios. Las personas pagan las consecuencias de sus propias acciones, y este paso del castigo, por supuesto, no es la excepción; es una copa amarga preparada por el hombre, que él mismo se lleva a la boca para beberla. Ya que Dios no ha revelado el verdadero propósito de Su castigo, aunque hay una porción de personas que están malditas, esto no representa un castigo. Una porción de las personas está bendita, pero esto no significa que serán bendecidas en el futuro. Al hombre le parece que Dios es un Dios que no cumple Su palabra. No os preocupéis. Estas palabras pueden ser un poco exageradas, pero no seáis negativos. Lo que digo tiene cierta relación con el sufrimiento del hombre; sin embargo, creo que debéis forjar una buena relación con Dios. Debéis darle más “regalos”; eso, definitivamente, lo pondrá contento. Confío en que Dios ama a quienes le dan “regalos”. ¿Qué decís? ¿Son acertadas estas palabras?

Hasta ahora, ¿cuánto de vuestras perspectivas futuras habéis hecho a un lado? La obra de Dios pronto acabará, así que debéis haber dejado de lado más o menos todas vuestras perspectivas, ¿de acuerdo? También podéis examinaros a vosotros mismos: siempre amáis estar en lo alto, exaltándoos y haciendo alarde de vosotros mismos. ¿Qué es esto? Hoy, todavía no sé cuáles son las perspectivas de las personas. Si las personas verdaderamente viven sumergidas en el mar de la aflicción, cuando viven en medio del refinamiento de la adversidad o bien bajo la amenaza de varios dispositivos de tortura o cuando viven en tiempos de rechazo por parte de todas las personas, alzando la vista al cielo y suspirando profundamente, en esos momentos pueden, tal vez, dejar de lado sus perspectivas en sus pensamientos. Esto se debe a que las personas buscan una utopía sobrenatural en medio de la desesperanza y nadie en

circunstancias cómodas ha abandonado nunca la búsqueda de sus propios sueños hermosos. Puede que esto no sea realista, pero desearía que esto no fuera lo que está en el corazón de las personas. ¿Todavía queréis ser arrebatados en vida? ¿Todavía queréis cambiar vuestra forma en la carne? No sé si opinéis lo mismo, pero siempre he creído que esto no es realista; tales pensamientos parecen demasiado extravagantes. Las personas dicen cosas como esta: “Deja a un lado tus perspectivas; sé más realista”. Pides que las personas se deshagan de los pensamientos de ser bendecidas, pero ¿qué hay de ti mismo? ¿Niegas las ideas de las personas de ser bendecidas, pero tú mismo buscas bendiciones? No permites que los demás reciban bendiciones, mientras que, en secreto, tú mismo piensas en ellas. ¿En qué te convierte eso? ¡En un farsante! Cuando actúas así, ¿tu conciencia no te acusa? ¿No te sientes en deuda en tu corazón? ¿No eres un defraudador? Desentierras las palabras que están en el corazón de los demás, pero no dices nada de las que están en el tuyo. ¡Qué despreciable pedazo de basura eres! Me pregunto que estáis pensando en vuestro corazón cuando habláis; ¿no podríais ser reprochados por el Espíritu Santo? ¿No inquieta esto vuestra dignidad? ¡En verdad no sabéis qué es bueno para vosotros! Todos habéis sido siempre iguales que el Sr. Nanguo: impostores. No es extraño que Dios pusiera entre comillas “ofrecerse” en “las personas están dispuestas a ‘ofrecerse’”. Dios conoce al hombre como la palma de Su mano y no importa cuán astuto sea el engaño del hombre, incluso si no revela nada, y su rostro no se ruboriza ni su corazón se acelera; los ojos de Dios son brillantes, así que siempre le ha resultado difícil al hombre escapar a la mirada de Dios. Es como si Dios tuviera visión de rayos x y pudiera ver los órganos internos del hombre, como si Él pudiera traspasar a las personas y averiguar qué tipo de sangre tienen sin una prueba. Tal es la sabiduría de Dios y no puede ser imitada por el hombre. Como Dios dice: “¿Por qué he llevado a cabo tanta obra, pero no hay prueba de ello en las personas? ¿Es que no he hecho suficiente esfuerzo?”. La cooperación del hombre con Dios es muy deficiente y se puede decir que hay demasiadas cosas negativas dentro del hombre y raras veces las personas tienen alguna positividad. Solo de vez en cuando tienen un poco de positividad, pero está demasiado contaminada. Esto muestra cuánto aman las personas a Dios; es como si en su corazón solo hubiera una cien millonésima parte de amor por Dios, del cual el 50 % todavía está contaminado. Por eso Dios dice que Él no obtiene ninguna prueba en el hombre. Es precisamente por la desobediencia del hombre que el tono de las declaraciones de Dios es tan cruel e insensible. Aunque Dios no habla con el hombre de tiempos pasados, las personas siempre quieren recordar con el fin de mostrarse ante Dios y siempre quieren hablar de los viejos tiempos; sin embargo, Dios nunca ha tratado el ayer del hombre como el hoy; más bien, Él aborda a las personas de hoy en términos del presente. Esta es la actitud de Dios y, así, Dios ha dicho estas palabras claramente para evitar que las personas digan en el futuro que Dios es demasiado irrazonable, pues Dios no hace cosas inadmisibles, sino que les habla a las personas sobre los hechos verídicos, no sea que las personas no

se puedan mantener firmes, ya que el hombre, después de todo, es débil. Después de escuchar estas palabras, ¿qué os parece? ¿Estáis dispuestos a escuchar y someteros, y a no pensar más en ello?

Lo anterior es irrelevante; no importa si se habla de ello o no. Espero que no objetéis, porque Dios viene a llevar a cabo la obra de las palabras y le gusta conversar acerca de todo lo habido y por haber. Sin embargo, espero que aun así leáis esas palabras y no las ignoréis. ¿Qué os parece? ¿Haríais eso? Se acaba de decir que en las palabras de hoy Dios ha revelado nueva información: el método por el cual Dios obra está a punto de cambiar. Así pues, sería mejor enfocarse en este tema de tanta actualidad. Se puede decir que todas las declaraciones de hoy profetizan asuntos futuros; indican cómo Dios prepara el siguiente paso de Su obra. Dios casi ha terminado Su obra en las personas de la iglesia y después aparecerá ante todas las personas con ira. Como Dios dice: “Haré que las personas en la tierra reconozcan Mis acciones y, delante del ‘tribunal’, Mis obras serán probadas para que sean reconocidas entre las personas en toda la tierra, quienes se rendirán”. ¿Notaste algo en estas palabras? En ellas está el resumen de la siguiente parte de la obra de Dios. Primero, Dios hará que todos los perros guardianes que manejan el poder político se convenzan sinceramente y hará que retrocedan del escenario de la historia por su propia voluntad para nunca más pelear por estatus y nunca más involucrase en ardides ni intrigas. Esta obra se debe llevar a cabo por medio de Dios a través de producir varios desastres en la tierra. Pero no es cierto que Dios aparecerá. En este momento, la nación del gran dragón rojo seguirá siendo una tierra de inmundicia, y, por tanto, Dios no aparecerá, sino que solamente emergerá a través del castigo. Tal es el carácter justo de Dios, del cual nadie puede escapar. Durante este tiempo, todo el que habite en la nación del gran dragón rojo sufrirá calamidades, lo que, naturalmente, también incluye el reino en la tierra (la iglesia). Este es el momento preciso en el que los hechos se manifiestan y así es experimentado por todas las personas, y nadie puede escapar. Esto ha sido predestinado por Dios. Es precisamente por este paso de la obra que Dios dice: “Este es el momento de llevar a cabo grandes planes”. Porque, en el futuro, no habrá iglesia en la tierra, y debido a la llegada de la catástrofe, las personas solo podrán pensar en lo que está frente a ellas y abandonarán todo lo demás y será difícil para ellas gozar de Dios en medio de la catástrofe. Así pues, a las personas se les pide amar a Dios con todo su corazón durante este maravilloso tiempo, para que no pierdan la oportunidad. Cuando este hecho pase, Dios habrá derrotado por completo al gran dragón rojo y, así, la obra de testimonio del pueblo de Dios habrá llegado a su fin; posteriormente, Dios comenzará el siguiente paso de la obra y causará estragos en el país del gran dragón rojo y, finalmente, clavará a las personas al revés en la cruz en todo el universo, después de lo cual aniquilará a toda la humanidad; estos son los pasos futuros de la obra de Dios. Así pues, debéis buscar hacer vuestro máximo esfuerzo para amar a Dios en este ambiente tranquilo. En el futuro no tendréis más oportunidades de amar a Dios porque las personas sólo tienen

la oportunidad de amar a Dios en la carne; cuando vivan en otro mundo, nadie hablará de amar a Dios. ¿No es esta la responsabilidad de un ser creado? Y, entonces, ¿cómo debéis amar a Dios durante los días de vuestra vida? ¿Has pensado alguna vez en esto? ¿Estás esperando hasta después de morir para amar a Dios? ¿No es esto una charla hueca? ¿Por qué no buscas amar a Dios hoy? ¿Amar a Dios mientras alguien está ocupado puede ser verdadero amor por Dios? La razón por la que se dice que este paso de la obra de Dios pronto llegará a su fin es porque Dios ya tiene testimonio ante Satanás. Por tanto, no hay necesidad de que el hombre haga nada; al hombre solamente se le pide que busque amar a Dios en los años que esté vivo; esta es la clave. Debido a que los requisitos de Dios no son elevados y a que hay una ansiedad ardiente en Su corazón, Él ha revelado un resumen del siguiente paso de la obra antes de que este paso termine, lo que claramente muestra cuánto tiempo queda; si Dios no estuviera ansioso en Su corazón, ¿diría estas palabras de una manera tan anticipada? Es porque el tiempo es corto que Dios obra de esta manera. Se espera que podáis amar a Dios con todo vuestro corazón, con toda vuestra mente y con toda vuestra fuerza, al igual que valoráis vuestra propia vida. ¿No es esta una vida de sumo significado? ¿Dónde más podríais encontrar el significado de la vida? ¿No estáis siendo demasiado ciegos? ¿Estás dispuesto a amar a Dios? ¿Es Dios digno del amor del hombre? ¿Son las personas dignas de la adoración del hombre? Así pues, ¿qué debéis hacer? Amar a Dios con valentía, sin reservas, y ver lo que Dios te hará. Ver si Él te matará. En suma, la tarea de amar a Dios es más importante que copiar y escribir cosas para Dios. Le debes dar el primer lugar a lo que es más importante para que tu vida pueda tener más valor y esté llena de felicidad, y después debes esperar la “sentencia” de Dios para ti. Me pregunto si tu plan incluye amar a Dios. Deseo que los planes de todos se conviertan en lo que Dios completa y todos lleguen a ser realidad.

CAPÍTULOS 44 Y 45

Desde el momento en que Dios le habló al hombre del “amor a Dios” —la más profunda de todas las lecciones— Él se ha centrado en hablar de este tema en “Las Declaraciones de los siete Espíritus”, lo que provocó que todas las personas intentaran conocer el vacío de la vida humana y desenterraran así el amor verdadero en ellas. ¿Cuánto amor por Dios tienen los que existen en la etapa presente? ¿Lo sabéis? No existen límites para la lección de “amar a Dios”. ¿Qué tipo de conocimiento de la vida humana tienen todas las personas? ¿Cuál es su actitud respecto a amar a Dios? ¿Están o no dispuestos a hacerlo? ¿Siguen a las grandes masas o detestan la carne? Deberíais tener claras y entender todas estas cosas. ¿Realmente no hay nada en las personas? “Yo quiero que el hombre me ame verdaderamente; hoy, sin embargo, las personas siguen arrastrando los pies, incapaces de darme su amor verdadero. En su imaginación,

creen que, si me dan su amor verdadero, no les quedará nada". En estas palabras, ¿qué significa realmente "amor verdadero"? ¿Por qué sigue pidiendo Dios el amor verdadero de las personas en esta era en la que "todas las personas aman a Dios"? Así pues, Su propósito es pedir al hombre que escriba el sentido del amor verdadero en una hoja de respuesta y, por tanto, esto son precisamente los deberes que Él le ha puesto al hombre. En cuanto a este paso de hoy, aunque Dios no le hace grandes exigencias al hombre, las personas aún tienen que alcanzar los requisitos originales de Dios al hombre; en otras palabras, aún tienen que invertir toda su fuerza en amar a Dios. De ahí que, en medio de su renuencia, Él siga presentando Sus exigencias a las personas, hasta que esta obra haya tenido un efecto y Él obtenga gloria en ella. De hecho, el amor a Dios concluye la obra en la tierra. Por tanto, solo cuando concluye Su obra le indica Él al hombre la obra más importante de todas. Si, en el momento en que Su obra acabe, Él da muerte al hombre, ¿qué sería del hombre, qué sería de Dios y qué sería de Satanás? Sólo cuando se suscita el amor del hombre en la tierra puede decirse que "Dios ha conquistado al hombre". Si no, las personas dirían que Dios acosa al hombre y, por tanto, Él sería avergonzado. Dios no sería tan estúpido de dar fin a Su obra de forma inadvertida. Por consiguiente, cuando Su obra está próxima a terminar, allí se levanta una onda de pasión por Dios afectuoso, y Él se convierte en un tema de actualidad. Por supuesto, este amor a Dios no está manchado por el hombre; es un amor sin adulterar, como el de una esposa fiel por su marido o como el amor de Pedro. Dios no quiere el amor de Job y Pablo, sino el de Jesús por Jehová, el amor entre el Padre y el Hijo: "sólo pensar en el Padre, sin considerar la pérdida o la ganancia personal, amar únicamente al Padre y a nadie más, y no pedir nada más". ¿Es capaz el hombre de esto?

Si os comparamos con lo que Jesús hizo, Él que no era de una humanidad completa, ¿qué pensamos? ¿Hasta dónde habéis llegado en vuestra humanidad total? ¿Sois capaces de lograr una décima parte de lo que Jesús logró? ¿Sois aptos para ir a la cruz por Dios? ¿Puede avergonzar a Satanás vuestro amor por Dios? ¿Y cuánto de vuestro amor por el hombre habéis desechado? ¿Ha sido este reemplazado por el amor a Dios? ¿Lo soportáis todo realmente por el amor a Dios? Pensad un momento en Pedro, quien vivió en tiempos pasados y después echaos un vistazo a vosotros mismos, los que sois de hoy; existe realmente una gran discrepancia; no sois aptos para estar ante Dios. ¿Hay más amor en vuestro interior por Dios o por el diablo? Esto debería colocarse alternativamente en el lado izquierdo y derecho de la balanza, para ver cuál es más alto; ¿cuánto amor por Dios hay realmente en vosotros? ¿Sois aptos para morir ante Dios? La razón por la que Jesús pudo permanecer en la cruz fue porque Sus experiencias en la tierra bastaron para avergonzar a Satanás y el Padre osadamente le permitió que completara esa etapa de la obra por esa única razón; fue por la dificultad que había sufrido y por Su amor a Dios. Pero vosotros no sois tan aptos. Así pues, debéis continuar experimentando, lograr tener a Dios y nada más en vuestro corazón; ¿podéis lograrlo? A partir de esto se puede ver cuánto odias a Dios y cuánto lo amas. No es que Él sea

demasiado exigente con el hombre, sino que este no se esfuerza. ¿No es esto la realidad de la situación? Si no, ¿cuántas cosas adorables descubrirías en Dios y cuántas cosas detestables descubrirías en ti? Deberías considerar detenidamente estas cosas. Es justo decir que sólo unos pocos bajo los cielos aman a Dios; ¿pero puedes ser un pionero, batir el récord mundial y amar a Dios? Él no le pide nada al hombre. ¿No puede el hombre darle algo de honra en esto? ¿Eres incapaz de lograr incluso esto? ¿Qué más hay que decir?

CAPÍTULO 46

Entre todas estas palabras, ningunas son más inolvidables que las de hoy. Las palabras de Dios previamente revelaron los estados del hombre o los misterios del cielo; sin embargo, esta declaración actual es diferente a las del pasado. No se burla ni bromea, sino que es algo completamente inesperado: se trata de Dios que se sienta y habla con calma con las personas. ¿Cuál es Su intención? ¿Qué ves cuando Dios dice: "Hoy, he comenzado una nueva obra por encima de los universos. Les he dado a las personas en la tierra un nuevo comienzo y a todas les he pedido que se muden de Mi casa. Y ya que a las personas siempre les gusta consentirse, les aconsejo estar conscientes de sí mismas y no perturbar siempre Mi obra"? ¿Y cuál es este "nuevo comienzo" del que Dios habla? Dios ha aconsejado a las personas que se vayan antes, pero la intención de Dios entonces fue probar su fe. Así que hoy, cuando Él habla con un tono diferente, ¿es genuino o falso? Antes, las personas no conocieron las pruebas de las que Dios habló. Fue sólo durante el paso de la obra de los hacedores de servicio que sus ojos vieron y personalmente experimentaron las pruebas de Dios. Por lo tanto, de este tiempo en adelante, gracias al ejemplo de los cientos de pruebas de Pedro, las personas con frecuencia cometieron el error de creer que "fue la prueba de Dios". Además, en las palabras de Dios, los hechos llegaron solamente en contadas ocasiones. Así pues, las personas se hundieron todavía más en creencias ciegas acerca de las pruebas de Dios y, en consecuencia, en todas las palabras habladas por Dios, nunca creyeron que esta fuera la obra de los hechos llevada a cabo por Dios; en cambio, creyeron que Dios, sin nada más que hacer, estaba específicamente usando palabras para probar a las personas. Fue en medio de dichas pruebas, que eran desesperanzadoras y sin embargo parecían ofrecer esperanza, que las personas siguieron, por lo que después de que Dios dijo: "Todos los que permanezcan probablemente sufrirán desgracias y tendrán poca suerte", las personas aun así dedicaron su atención a seguir y, por tanto, no tuvieron intención de irse. Las personas siguieron en medio de tales ilusiones y ninguna de ellas se atrevió a estar segura de que no había esperanza; esto es parte de la prueba de la victoria de Dios. El punto de vista de Dios muestra que Él maneja todo para que esté a Su servicio. Las ilusiones de las personas las alientan a no dejar a Dios independientemente del tiempo o lugar y así, durante este paso, Dios usa las

motivaciones imperfectas de las personas para hacerlas dar testimonio por Él, que es el profundo significado de cuando Dios dice: “Ya he ganado a una parte de la humanidad”. Satanás usa las motivaciones de las personas para causar interrupciones, mientras que Dios usa las motivaciones de las personas para hacer que ellas sirvan; este es el verdadero significado de las palabras de Dios que dicen que: “Imaginan que se las pueden agenciar para entrar, pero cuando me entregan sus pases de entrada falsos, los arrojo al abismo de fuego en ese instante y, al ver sus propios ‘esfuerzos minuciosos’ en llamas, pierden la esperanza”. Dios maneja todas las cosas para hacerlas servir, por lo que Él no elude las varias opiniones del hombre sino que osadamente les dice a las personas que se vayan; este es el portento y la sabiduría de la obra de Dios, combinando en uno las palabras honestas y el método, dejando a las personas mareadas y desorientadas. De esto se puede ver que Dios realmente les está pidiendo a las personas que se muden de Su casa, que esto no es una especie de prueba y Dios aprovecha la oportunidad para decir: “Pero también les digo a las personas que cuando no logren obtener bendiciones, nadie se puede quejar de Mí”. Nadie puede captar si las palabras de Dios son genuinas o falsas, sin embargo, Dios usa esta oportunidad para estabilizar a las personas, para quitarles el deseo de irse. Por tanto, si un día son maldecidas, habrán sido advertidas por las palabras de Dios, así como las personas dicen que “las palabras que son desagradables al oído son las buenas”. Hoy, el amor de las personas por Dios es franco y sincero y así, en palabras que no pudieron decir si eran genuinas o falsas, fueron conquistadas y llegaron a amar a Dios, que es por lo que Dios dijo: “Ya he completado Mi gran obra”. Cuando Dios dice: “Espero que encuentren su propia senda a la supervivencia. Soy impotente en esto”, esta es la realidad de la declaración de Dios de todas estas palabras; sin embargo las personas no piensan así; en vez de ello, siempre han seguido sin prestar la más mínima atención a las palabras de Dios. Como tal, cuando Dios dice: “en el futuro, ya no habrá palabras entre nosotros, ya no tendremos nada de qué hablar, no interferiremos el uno con el otro, cada uno seguirá su propio camino”, estas palabras son realidad y no están contaminadas en lo más mínimo. No importa lo que las personas piensen, tal es la “irracionalidad” de Dios. Dios ya ha dado testimonio ante Satanás y Dios dijo que Él hará que todas las personas no lo dejen, independientemente del tiempo o lugar, así que este paso de la obra ha sido completado y Dios no presta atención a las quejas del hombre. Pero Dios ha dejado esto claro desde el principio, así que las personas se quedan indefensas, forzadas a tragarse su enojo y sus palabras. La batalla entre Dios y Satanás se basa completamente en el hombre. Las personas no tienen control sobre sí mismas; son unos verdaderos títeres, mientras que Dios y Satanás son los que manejan los hilos detrás del escenario. Cuando Dios usa a las personas para dar testimonio de Él, hace todo en lo que puede pensar, hace todo lo posible, para usar a las personas para hacer servicio para Él, haciendo que las personas sean manipuladas por Satanás y, además, dirigidas por Dios. Y cuando el testimonio que Dios desea que

se dé ha terminado, Él avienta a las personas a un lado y las deja sufriendo, mientras actúa como si no tuviera nada que ver con ellas. Cuando Él otra vez desea usar a las personas, las toma una vez más y las pone en uso, y las personas no tienen la más mínima conciencia de eso. Son solamente como un buey o un caballo usados como su amo quiere, ninguno de ellos tiene ningún control sobre sí mismo. Esto podría sonar un poco triste, pero independientemente de si las personas tienen algún control sobre sí mismas o no, hacer servicio para Dios es un honor, no algo por lo que molestarse. Es como si Dios tuviera que actuar de esta manera. ¿Ser capaz de satisfacer la necesidad del Todopoderoso no es algo para estar orgulloso? Así que, ¿qué piensas? ¿Alguna vez has hecho la resolución de prestar servicio a Dios? ¿Podría ser que todavía quieres aferrarte al derecho de buscar tu propia libertad?

En cualquier caso, todo lo que Dios hace es bueno y digno de ser imitado y el hombre y Dios son, después de todo, diferentes. Sobre esta base, debes amar a Dios con un corazón humano, independientemente de si Dios tiene alguna consideración por tu amor. Las palabras de Dios muestran que también hay gran tristeza dentro de Su corazón. Sólo es por las palabras de Dios que las personas son refinadas. Sin embargo esta obra, después de todo, ocurrió ayer, por lo que, ¿qué hará Dios después exactamente? Esto sigue siendo un secreto hasta el día de hoy y, por lo tanto, las personas son incapaces de entenderlo o desentrañarlo y pueden solamente cantar al compás de la música de Dios. No obstante, todo lo que Dios dice es real y todo se hace realidad; ¡esto es sin duda!

TERCERA PARTE

LAS PALABRAS DE CRISTO CUANDO ÉL ENTRÓ EN LAS IGLESIAS

(DE JUNIO DE 1992 AL 23 DE MARZO DE 2010)

INTRODUCCIÓN

Esta sección de palabras de Dios contiene un total de cuatro apartados, expresados por Cristo entre junio de 1992 y el 23 de marzo de 2010. La mayoría se basan en registros de los sermones y enseñanzas de Cristo en Su recorrido por las iglesias. No se han modificado en modo alguno ni Cristo los ha enmendado posteriormente. Cristo redactó personalmente el resto de los apartados; (cuando Cristo escribe, lo hace de una sola sentada, sin pararse a pensar ni a realizar correcciones, y Sus palabras son expresión íntegra del Espíritu Santo, no cabe duda). En vez de separar estas dos clases de declaraciones, las presentamos juntas en el orden original en que fueron expresadas; así podemos ver, a partir del conjunto de Sus declaraciones, los pasos de la obra de Dios y entender cómo obra en cada fase, lo cual es provechoso para que la gente conozca los pasos de la obra de Dios y Su sabiduría.

Los ocho primeros capítulos de "Las palabras de Cristo cuando ÉI entró en las iglesias I", citados de manera colectiva como "La senda", son una pequeña parte de las palabras pronunciadas por Cristo en pie de igualdad con el hombre. Aparentemente insulsas, rebosan el amor y la preocupación de Dios por la humanidad. Previamente, Dios habló desde la perspectiva del tercer cielo, lo que abrió una enorme distancia entre ÉI y el hombre y provocó en la gente el miedo a acercarse a ÉI; no digamos a pedirle provisión de vida. En "La senda", por tanto, Dios habló al hombre de igual a igual y señaló el rumbo del camino, con lo que restableció la relación original del hombre con ÉI; la gente ya no dudaba si Dios todavía estaba empleando un método discursivo y ya no le atormentaba el terror de la prueba de la muerte. Dios descendió del tercer cielo a la tierra, la gente se presentó ante Su trono desde el lago de fuego y azufre, se deshizo del fantasma de los "hacedores de servicio" y, como un ternero recién nacido, aceptó oficialmente el bautismo de las palabras de Dios. Fue entonces cuando Dios pudo hablar íntimamente con ellos y avanzar en Su obra de proveerles la vida. Dios se rebajó a ser persona para acercarse a la gente, lo que redujo Su distancia respecto a ella, le granjeó su reconocimiento y confianza y le permitió alentarla para que buscara la vida y lo siguiera. Los ocho capítulos de "La senda" pueden resumirse como las llaves con las que Dios abre la puerta del corazón de las personas y forman una golosina que Dios da al hombre. De no ser por esta acción de Dios, la gente no sería capaz de prestar especial atención a Sus enseñanzas y reprensiones. Podría afirmarse que fue entonces cuando Dios comenzó oficialmente a proveer la vida y expresar la verdad en esta etapa actual de Su obra, tal como manifestó en "Qué punto de vista deberían tener los creyentes" y "Sobre los pasos de la obra de Dios"… ¿No demuestra ese método la sabiduría y las sinceras intenciones de Dios? Estos son los inicios de la provisión de vida de Cristo, por lo que las verdades son algo más superficiales que en apartados posteriores. El principio subyacente es muy simple: Dios obra en función de las necesidades de la humanidad. No actúa ni habla a ciegas; solo Dios entiende totalmente

las necesidades de la humanidad y nadie más tiene mayor amor y comprensión hacia el hombre.

En las diez declaraciones de “La obra y la entrada”, las palabras de Dios entran en una nueva fase. En consecuencia, estas declaraciones van al principio. Más adelante surgió “Las palabras de Cristo cuando Él entró en las iglesias II”. En esta fase, Dios hizo unas exigencias más detalladas a Sus seguidores, exigencias que incluían conocer el modo de vida de las personas, lo que se requiere de su aptitud, etc. Como estas personas estaban decididas a seguir a Dios y ya no dudaban de Su identidad y esencia, Dios también comenzó formalmente a tratarlas como miembros de Su familia y compartió con ellas la verdad interna de Su obra desde el momento de la creación hasta hoy, les reveló la verdad subyacente a la Biblia y les enseñó la auténtica relevancia de Su encarnación. Las declaraciones de Dios de este apartado dieron a la gente una mejor comprensión de la esencia de Dios y de la de Su obra y le permitieron apreciar que lo que recibía de la salvación de Dios era más que lo que habían recibido los profetas y apóstoles de eras anteriores. En cada renglón de las palabras de Dios puedes percibir cada ápice de Su sabiduría, así como Su amor y preocupación escrupulosos por el hombre. Aparte de expresar esas palabras, Dios reveló públicamente, una por una, las nociones y falacias previas del hombre y cosas que la gente nunca antes había imaginado, al igual que la senda que aquella debería recorrer en el futuro. ¡Tal vez este sea precisamente el estrecho “amor” que el hombre puede experimentar! Después de todo, Dios le había dado a la gente todo lo que necesitaba y pedía, sin ocultar ni pedir nada a cambio.

Varios capítulos especiales de este apartado abordan la Biblia. Esta ha formado parte de la historia humana durante varios milenios. La gente, además, le da la misma consideración que a Dios, hasta el punto de desplazarlo en los últimos días, para Su disgusto. Entonces, cuando la ocasión lo permitió, Dios se sintió obligado a aclarar la verdadera historia y los orígenes de la Biblia; de no haberlo hecho, la Biblia aún ocuparía el lugar de Dios en el corazón de la gente y esta emplearía las palabras de la Biblia para calibrar y condenar los actos de Dios. Al explicar la esencia, la estructura y los defectos de la Biblia, de ningún modo estaba negando Dios su existencia ni la estaba condenando; por el contrario, estaba aportando una descripción adecuada y oportuna que restablecía la imagen original de la Biblia, abordaba los malentendidos respecto a ella y le daba a la gente la perspectiva correcta de la Biblia para que dejara de idolatrarla y de estar perdida; es decir, para que, temerosa hasta de enfrentarse al trasfondo y los fallos reales de la Biblia, no confundiera más su fe ciega en ella con la fe y adoración hacia Dios. Una vez que la gente tiene una comprensión pura de la Biblia, puede dejarla de lado sin reparos y aceptar valientemente las nuevas palabras de Dios. Este es el objetivo de Dios en estos capítulos. La verdad que Dios quiere contar en ellos es que ninguna teoría ni realidad puede reemplazar Su obra y Sus palabras de hoy en día y que nada puede sustituirlo a Él. Si la gente no puede escapar de la trampa de la Biblia,

nunca podrá presentarse ante Dios. Si desea presentarse ante Dios, primero debe purificar su corazón de cualquier cosa que pueda reemplazar a Dios; entonces lo satisfará. Aunque aquí Dios solamente explica la Biblia, no olvides que hay muchas otras cosas equivocadas que la gente idolatra sinceramente aparte de la Biblia; las únicas cosas que no idolatra son las que realmente vienen de Dios. Dios emplea la Biblia como mero ejemplo para recordarle a la gente que, no tome la senda equivocada, mientras crea en Dios y acepte Sus palabras, no vuelva a excederse y caer en la confusión.

Las palabras de Dios al hombre pasan de la superficialidad a la profundidad. Los temas de Sus declaraciones progresan de forma continuada desde la conducta y acciones externas de la gente hasta su carácter corrupto, y a partir de ahí Dios dirige Sus diatribas a lo más hondo del alma de las personas: su sustancia. Durante el período en que Cristo expresó “Las palabras de Cristo cuando Él entró en las iglesias III”, las declaraciones de Dios hacen hincapié en la esencia y la identidad del hombre y en lo que significa ser una persona verdadera, verdades muy profundas y preguntas esenciales sobre la entrada de las personas en la vida. Por supuesto, al recordar las verdades que Dios provee al hombre en “Las palabras de Cristo cuando Él entró en las iglesias I”, el contenido de “Las palabras de Cristo cuando Él entró en las iglesias III” es, en comparación, sumamente profundo. Las palabras de este apartado inciden en la senda futura de las personas y en cómo pueden perfeccionarse; también en el destino futuro de la humanidad y en cómo Dios y el hombre entrarán juntos en el reposo. (Podría afirmarse que, hasta la fecha, estas son las palabras más comprensibles que Dios ha manifestado a la gente acerca de su sustancia, misión y destino). La esperanza de Dios es que las personas que lean estas palabras sean aquellas que se han distanciado de las nociones y fantasías humanas y capaces de tener una comprensión pura de cada palabra de Dios en lo más hondo de su corazón. También espera que todos los que lean estas palabras sepan considerarlas la verdad, el camino y la vida, y que no traten a Dios a la ligera ni lo adulen. Si la gente lee estas palabras con una actitud examinadora o escrutadora de Dios, le parecerán un libro cerrado. Únicamente aquellos que buscan la verdad, están decididos a seguir a Dios y no albergan la menor duda sobre Él son aptos para aceptar estas palabras.

“Las palabras de Cristo cuando Él entró en las iglesias IV” es otra categoría de declaraciones divinas a partir de “Las palabras de Dios al universo entero”. Este apartado contiene exhortaciones, enseñanzas y revelaciones de Dios a miembros de denominaciones cristianas, tales como “En el momento que contemples el cuerpo espiritual de Jesús, Dios ya habrá vuelto a crear el cielo y la tierra” y “Quienes son incompatibles con Cristo indudablemente se oponen a Dios”. También están incluidas las exigencias más concretas de Dios a la humanidad, como “Prepara suficientes buenas obras para tu destino”, “Tres advertencias” y “Las transgresiones conducirán al hombre al infierno”. Abarcan multitud de aspectos, como las revelaciones y los juicios a

toda clase de personas y palabras acerca de cómo conocer a Dios. Podría decirse que este apartado es el quid del juicio de Dios a la humanidad. La parte más memorable de este apartado de declaraciones de Dios es que, cuando estaba a punto de bajar el telón de Su obra, reveló lo medular de las personas: la traición. Su objetivo es que la gente conozca el siguiente suceso en el último instante y que le abrase en el fondo de su corazón: por mucho que lleves siguiendo a Dios, tu naturaleza continúa siendo traicionarlo. En otras palabras, está en la naturaleza del hombre traicionar a Dios, ya que la gente es incapaz de alcanzar la madurez absoluta en la vida y solamente puede producirse una relativa transformación de su carácter. Aunque estos dos capítulos, "la traición (1)" y "la traición (2)", asestan un golpe a las personas, en realidad son las advertencias más leales y benevolentes que les hace Dios. Por lo menos, cuando la gente es complaciente y engreída, tras leer estos dos capítulos, su iniquidad quedará en jaque y se calmará. A lo largo de estos dos capítulos, Dios le recuerda a la gente que, por muy madura que sea tu vida, por muy profundas que sean tus experiencias, por más confianza que tengas e independientemente de dónde nacieras y adónde vayas, tu naturaleza de traición a Dios puede revelarse en cualquier momento y lugar. Lo que Dios quiere decirle a cada persona es esto: la naturaleza innata de toda persona es traicionarlo. Por supuesto, la intención de Dios al verbalizar estos dos capítulos no es buscar excusas para descartar o condenar a la humanidad, sino concienciar más a la gente acerca de la naturaleza del hombre, de modo que pueda vivir cautelosamente ante Dios en todo momento para recibir Su guía, lo que hará que ya no pierdan la presencia de Dios ni emprendan una senda sin retorno. Estos dos capítulos son una alarma para todos aquellos que siguen a Dios. Cabe esperar que la gente entienda las sinceras intenciones de Dios; después de todo, estas palabras son hechos inobjetables; por tanto, ¿qué necesidad tiene el hombre de discutir acerca de cuándo y cómo las expresó Dios? Si Dios callara todas estas cosas y esperara hasta el momento que la gente creyera adecuado para que las pronunciara, ¿no sería demasiado tarde? ¿Cuál sería ese momento más adecuado?

Dios emplea múltiples métodos y perspectivas en estos cuatro apartados. Por ejemplo, a veces utiliza la sátira y en otras ocasiones emplea la provisión y las enseñanzas directas; de cuando en cuando pone ejemplos y algunas veces reprende con dureza. En general, hay todo tipo de métodos, cuyo objetivo es responder a los diversos estados y gustos de la gente. La perspectiva desde la que habla Dios varía en función del método y contenido de Sus declaraciones. Por ejemplo, a veces dice "Yo" o "a Mí"; es decir, habla a la gente desde la perspectiva del propio Dios. En ocasiones habla en tercera persona y dice que "Dios" es esto o aquello, y otras veces habla desde la perspectiva de un ser humano. Sea cual sea la perspectiva desde la que hable, Su esencia no cambia, pues, hable como hable, cuanto expresa es la esencia del propio Dios: toda la verdad y lo que la humanidad necesita.

LAS PALABRAS DE CRISTO CUANDO ÉL ENTRÓ EN LAS IGLESIAS

I

(DE JUNIO DE 1992 A OCTUBRE DE 1992)

LA SENDA… (1)

Durante su vida, nadie sabe con qué tipo de contratiempos se va a encontrar ni a qué tipo de refinamiento estará sujeto. Para algunos, será en su trabajo; para otros, en sus proyectos futuros, en la familia en la que nacieron o en su matrimonio. Sin embargo, la diferencia entre ellos y nosotros es que, hoy, nosotros, este grupo de personas, estamos sufriendo en medio de la palabra de Dios. Es decir, como personas que sirven a Dios, hemos sufrido contratiempos en la senda de la creencia en Él, que es la senda que todos los creyentes toman y el camino que está bajo nuestros pies. A partir de este momento, comenzamos oficialmente a recorrer el camino de nuestra creencia en Dios, se levanta oficialmente el telón de nuestra vida humana y nos embarcamos en la senda correcta de vida. En otras palabras, aquí es cuando entramos en la senda correcta donde Dios vive con el hombre, que es la senda que las personas normales toman. Como alguien que está ante Dios y le sirve —alguien que está ataviado con vestiduras de sacerdote en el templo y posee la dignidad, la autoridad y la majestad de Dios— Yo hago la siguiente declaración a todas las personas, específicamente: el glorioso rostro de Dios es Mi gloria; Su plan de gestión es Mi núcleo. No busco ganar de cien formas en el mundo venidero, sino solo hacer la voluntad de Dios en este mundo, para que Él pueda disfrutar una pequeña fracción de Su gloria en la tierra, gracias a los escasos esfuerzos que Yo realizo en la carne. Este es Mi único deseo. En Mi opinión, este es Mi único sustento espiritual. Creo que estas deberían ser las “palabras finales” de quien vive en la carne y está lleno de emoción. Esta es la senda que tengo hoy bajo Mis pies. Creo que esta idea mía constituye Mis palabras finales en la carne, y espero que las personas no tengan nociones ni otros pensamientos sobre Mí. Aunque lo he dado todo, sigo siendo incapaz de satisfacer la voluntad de Dios en el cielo. Estoy inmensamente triste. ¿Por qué es esta la sustancia de la carne? Así pues, solo como consecuencia de las cosas que he hecho en el pasado y de la obra de conquista que Dios ha llevado a cabo en Mí, he obtenido un entendimiento más profundo de la sustancia de la humanidad. Solo después de eso establecí el estándar más básico para Mí mismo: buscar solamente hacer la voluntad de Dios, darle Mi todo y no tener nada que pese en Mi conciencia. Hago caso omiso a los requisitos que otros que sirven a Dios tienen para sí mismos. En resumen, me he propuesto en Mi corazón llevar a cabo Su voluntad. Esta es Mi confesión como una de Sus creaciones que sirve ante Él; alguien que ha sido salvado y amado por Dios y que ha sufrido Sus golpes. Esta es la confesión de alguien por quien Dios ha velado, a quien ha protegido, amado y usado grandemente. Desde ahora en adelante, seguiré recorriendo esta senda hasta haber concluido la importante tarea que Dios me ha confiado. Pero, en Mi opinión, “el final del camino” es inminente, porque Su obra ha sido completada y, hasta hoy, las personas han hecho todo lo que son capaces de hacer.

La entrada de China continental en esta corriente de recuperación ha dado lugar

gradualmente a iglesias locales centradas en torno a la obra del Espíritu Santo. Dios ha obrado sin cesar en estas iglesias locales, porque las iglesias nacidas de estos tiempos se han convertido en el núcleo de Dios en la familia imperial caída. No hace falta decir que Dios estuvo encantado de establecer iglesias locales en semejante familia. Su gozo es una felicidad imposible de describir. Después de establecer iglesias locales en China continental y de esparcir las buenas nuevas a los hermanos y hermanas en otras iglesias locales en todo el mundo, Dios estaba muy entusiasmado; este fue el primer paso de la obra que Él tenía la intención de llevar a cabo en China continental. Se podría afirmar que este fue el primer acto. Y ¿acaso Su habilidad de dar el primer paso de Su obra en una ciudadela de demonios como esta, inexpugnable para cualquier hombre o cosa, no es el gran poder de Dios? Queda claro que, para la recuperación de esta obra, innumerables hermanos y hermanas han sufrido el martirio y han muerto bajo el cuchillo de carnicero del diablo. Mencionar esto ahora Me produce gran dolor y me enfurece, pero los días del sufrimiento han pasado en su mayor parte. El que hoy pueda trabajar para Dios y haya sido capaz de hacerlo hasta donde me encuentro en la actualidad, es, totalmente, gracias a Su majestuoso poder. Siento gran admiración por aquellos a los que Dios escogió para el martirio; fueron capaces de llevar a cabo la voluntad de Dios y sacrificarse por Él. Sinceramente, de no ser por la gracia y la misericordia de Dios, Yo me habría derrumbado en el fango hace mucho tiempo. ¡Gracias sean dadas a Dios! Deseo darle toda la gloria a Él para que pueda descansar. Algunas personas me preguntan: “Por Tu posición, no deberías morir. ¿Cómo es que te sientes feliz cuando Dios menciona la muerte?”. En vez de contestar directamente, solo sonrío levemente y digo: “Esta es la senda que debo seguir, que debo recorrer absolutamente”. Las personas quedan perplejas con Mi respuesta. No pueden más que mirarme sorprendidas y con cierta duda hacia Mí. Sin embargo, creo que, al ser esta la senda que he escogido y la determinación que he puesto delante de Dios, independientemente de lo grandes que sean las dificultades, debo seguir esforzándome por seguir adelante. Pienso que esta es la promesa que deberían mantener los que sirven a Dios, y no pueden faltar a su palabra en lo más mínimo. Esta es, también, una regla, una norma que se estableció hace mucho tiempo, en la Era de la Ley, y que alguien que cree en Dios debería entender. En Mi experiencia, aunque Mi conocimiento de Dios no es grande, y lo que he experimentado en realidad es insignificante, ni siquiera digno de mención, —a tal grado que no tengo opiniones ingeniosas de las que hablar— las palabras de Dios deben ser respetadas y no deben ser desafiadas. A decir verdad, Mis propias experiencias prácticas son insignificantes, pero como Dios da testimonio de Mí y las personas siempre tienen fe ciega en la persona que Yo soy ¿qué puedo hacer? No obstante, sigo teniendo la esperanza de que las personas rectifiquen sus puntos de vista respecto a amar a Dios. La persona que Yo soy no cuenta para nada, pues yo también sigo el camino de la fe en Dios, y la senda por la que transito no es otra que la senda de creer en Dios. Una persona puede ser buena, pero no debería ser objeto de

adoración; solo puede actuar como ejemplo a seguir. No me importa lo que hagan los demás, pero declaro a las personas que también le doy la gloria a Dios; no le doy la gloria del Espíritu a la carne. Espero que todos puedan entender Mis sentimientos al respecto. No estoy esquivando Mi responsabilidad; sólo es la verdad. Esto debería quedar totalmente claro, así que no se mencionará nuevamente.

Hoy recibí esclarecimiento delante de Dios. La obra de Dios en la tierra es la obra de la salvación. No está contaminada con ninguna otra cosa. Algunas personas pueden pensar de otro modo, pero Yo siempre he pensado que el Espíritu Santo solo está realizando una etapa de la obra, la obra de la salvación, y ninguna otra. Esto debería quedar claro. Es ahora cuando la obra del Espíritu Santo en China continental se ha puesto de manifiesto. ¿Por qué querría Dios abrir todas las sendas y obrar en semejante lugar donde proliferan los demonios por todas partes? Esto muestra que, por encima de todo, Dios está realizando la obra de salvación. Para ser más preciso, sobre todo, es la obra de conquista. Desde el principio el nombre de Jesús ha sido clamado. (Tal vez algunos no lo han experimentado, pero Yo digo que este fue un paso de la obra del Espíritu Santo). Esto fue para apartarse del Jesús de la Era de la Gracia, y, así, una porción de las personas fue seleccionada por adelantado y, más tarde, esta selección se redujo. Después de esto, el nombre de Witness Lee fue clamado en la China continental, y esta fue la segunda parte de la obra de recuperación del Espíritu Santo en China continental. Fue el primer paso de la obra en la que el Espíritu Santo empezó a escoger a las personas, y consistió en reunir, primero, a las personas, y esperar que el pastor se ocupara de ellas; se usó el nombre de “Witness Lee” para llevar a cabo este servicio. Dios llevó a cabo Su obra personalmente, basándose en el testimonio del nombre “el Poderoso”, y, antes de eso, fue en una etapa preparatoria. Por tanto, no importa si esto fue correcto o no y tampoco es la cuestión principal dentro del plan de Dios. Tras el testimonio del nombre “el Poderoso”, Dios comenzó oficialmente a llevar a cabo Su propia obra de forma personal y, después de esto, empezaron Sus actos como Dios en la carne de manera oficial. A través del nombre “el Señor Poderoso” tomó control de todos aquellos que eran rebeldes y desobedientes. Ellos empezaron a adoptar la semejanza de seres humanos, del mismo modo en que cuando alguien cumple los veintitrés o veinticuatro años empieza a parecer un adulto de verdad; es decir, las personas acababan de empezar a tener la vida de un ser humano normal. A través de la prueba de los hacedores de servicio, la obra de Dios efectuó la transición de forma natural a la fase de realización de la obra divina. Se podría afirmar que solo este paso de la obra es el núcleo de gran parte de ella y que es el paso principal de la misma. Las personas se conocen y se odian a sí mismas. Han llegado a un punto en el que son capaces de maldecirse, están felices de dar su propia vida y tienen una ligera idea del encanto de Dios, y, sobre esta base, llegan a conocer el verdadero significado de la existencia humana, y cumplen, así, la voluntad de Dios. La obra de Dios en China continental está llegando a su fin. Dios ha estado llevando a cabo Sus preparativos en

esta tierra de inmundicia durante varios años, pero las personas no habían alcanzado nunca el punto al que han llegado ahora. Esto significa que es hasta ahora que Dios ha empezado formalmente Su obra. No hay necesidad de entrar en detalles sobre esto ni de aclararlo. Es totalmente correcto decir que esta obra se hace directamente a través de la divinidad de Dios, pero se lleva a cabo por medio del hombre. Nadie puede negar esto. Ciertamente se debe al gran poder de Dios en la tierra que Su obra pudo alcanzar la amplitud que tiene en la actualidad en las personas de esta tierra de libertinaje. El fruto de esta obra puede llevarse a cualquier lugar para convencer a las personas. Nadie osaría emitir un juicio a la ligera sobre esto ni negarlo.

LA SENDA… (2)

Tal vez nuestros hermanos y hermanas tengan cierta idea de la secuencia, los pasos y los métodos de la obra de Dios en China continental, pero Yo sigo pensando que vale la pena recordar estas cosas o dar un breve resumen. Simplemente usaré esta oportunidad para hablar de lo que hay en Mi corazón y no hablaré de nada más allá de esta obra. Espero que los hermanos y las hermanas puedan entender Mi estado de ánimo y también pido humildemente que todos aquellos que lean Mis palabras comprendan y perdonen Mi estatura pequeña, lo inadecuada que es Mi experiencia de vida y Mi incapacidad de mantener la cabeza en alto frente a Dios. Aun así, Mi percepción es que estas no son más que razones objetivas. En resumen, pase lo que pase, ninguna persona, evento o cosa puede impedir que tengamos comunicación delante de Dios y espero que nuestros hermanos y hermanas puedan unirse a Mí para trabajar más duro delante de Dios. Me gustaría ofrecer la siguiente oración: “¡Oh, Dios! ¡Por favor, ten misericordia de nosotros para que Yo y Mis hermanos y hermanas podamos luchar juntos bajo el dominio de nuestros ideales comunes, que seamos fieles a Ti hasta la muerte y que nunca lo lamentemos!”. Estas palabras son Mi determinación delante de Dios, pero también podría decirse que son Mi propio lema como una persona de carne que es utilizada por Dios. Muchas veces he compartido estas palabras como enseñanza con los hermanos y hermanas que están a Mi lado y se las he dado como un mensaje a aquellos que han estado junto a Mí. No sé lo que las personas piensan de ellas, pero pase lo que pase, creo que estas palabras no solo tienen un aspecto de esfuerzo subjetivo, sino que, además, también contienen un aspecto de teoría objetiva. Debido a esto, es posible que algunas personas tengan ciertas opiniones y estaría bien que tomaras estas palabras como tu lema y vieras lo grande se vuelve tu deseo de amar a Dios. Algunas personas desarrollarán cierta noción cuando lean estas palabras y pensarán: “¿Cómo unas palabras tan cotidianas y normales podrían darles a las personas un gran deseo de amar a Dios hasta la muerte? Y no tiene nada que ver con el tema que estamos discutiendo, ‘La Senda’”. Reconozco que estas palabras pueden

no ser particularmente cautivadoras, pero siempre he pensado que pueden guiar a las personas hacia el camino correcto y permitirles pasar por todo tipo de pruebas a lo largo de la senda de la creencia en Dios sin desalentarse o retroceder. Es por ello que siempre las trato como Mi lema. Espero que las personas también piensen en ellas detenidamente. Sin embargo, Mi intención no es obligar a nadie a aceptar Mis propias opiniones; solo es una sugerencia. No importa lo que las demás personas piensen de Mí, considero que Dios comprende la dinámica interna que se da en cada uno de nosotros. Dios constantemente está obrando en cada uno y Su obra es incansable. Como todos nacimos en el país del gran dragón rojo, Él obra de esta manera en nosotros. Los que nacieron en el país del gran dragón rojo tienen la suerte de obtener esta obra del Espíritu Santo. Como uno de ellos, percibo muy bien el cariño, la hermosura de Dios y que Él merece respeto. Este es Dios cuidando de nosotros. Que un imperio tan retrógrado, conservador, feudal, supersticioso y depravado del proletariado pueda obtener esta clase de obra de Dios muestra cuán bendecidos estamos nosotros, este grupo de personas en la era final. Creo que todos los hermanos y las hermanas cuyos ojos espirituales están abiertos para ver esta obra derramarán lágrimas de gozo como resultado. Y en ese momento, ¿no te expresarás ante Dios bailando con gozo? ¿No le ofrecerás a Dios la canción de tu corazón? ¿Acaso en ese momento no le mostrarás a Dios tu determinación y harás otro plan delante de Él? Creo que todo esto es lo que las personas normales que creen en Dios deben hacer. Creo que, como seres humanos, cada uno de nosotros debe tener algún tipo de expresión delante de Dios. Esto es lo que una persona con sentimientos debe hacer. Echar un vistazo al calibre de cada uno entre nosotros y al lugar en donde nacimos muestra cuánta humillación soportó Dios para venir entre nosotros. Podemos tener cierto conocimiento de Dios dentro de nosotros, pero lo que sabemos —que Dios es realmente grande, supremo y honorable— es suficiente para resaltar cuán grande ha sido Su sufrimiento entre la humanidad. Sin embargo, estas palabras mías siguen siendo vagas y las personas solo pueden tratarlas como letras y doctrina, pues quienes están entre nosotros son demasiado insensibles y torpes. Por tanto, Mi única opción es poner más esfuerzo en explicar este asunto a todos aquellos hermanos y hermanas que tengan la voluntad de aceptarlo para que nuestro espíritu pueda ser conmovido por el Espíritu de Dios. Que Dios abra nuestros ojos espirituales para que podamos ver el precio que Dios ha pagado, el esfuerzo que Él ha hecho y la energía que ha gastado por nosotros.

Como una de las personas que en China continental ha aceptado el Espíritu de Dios, tengo una percepción profunda de cuán deficiente es nuestro calibre. (Espero que nuestros hermanos y hermanas no se sientan negativos por esto; esta es la realidad de la situación). En Mi vida práctica he visto claramente que todo lo que tenemos y somos está muy retrasado. En términos de los aspectos principales, es la manera en la que nos comportamos en nuestra vida y en nuestra relación con Dios, y, en términos de los aspectos menores, es cada idea y pensamiento. Todas estas son cosas que existen

objetivamente y son difíciles de ocultar con palabras o farsas. Así pues, cuando digo esto, la mayoría de las personas asienten con la cabeza y lo reconocen y están convencidas de ello, a menos que carezcan de una razón normal. Esa clase de persona es incapaz de aceptar estas opiniones mías. Tal vez soy muy poco amable y me estoy refiriendo con descaro a estas personas como verdaderas bestias. Esto se debe a que ellas son lo más bajo de lo bajo en el país del gran dragón rojo, como cerdos o perros. Nadie carece más de calibre; no son dignos de presentarse ante Dios. Tal vez Mis palabras son demasiado “insolentes”. En representación del Espíritu de Dios que está obrando en Mí, Yo maldigo a esta clase de asquerosa criatura semejante a una bestia, y espero que Mis hermanos y hermanas no se debiliten por esto. Es posible que no haya este tipo de personas entre nosotros, pero sin importar cuál sea la verdad, creo que así es como se debe tratar a esa clase de gente. ¿Qué opinas?

El imperio del gran dragón rojo ha durado varios miles de años y a lo largo de todo ese tiempo ha sido depravado, y como se ha resistido a Dios durante todo este tiempo, se ha topado con las maldiciones y la ira de Dios, después de lo cual ha venido el castigo de Dios. Maldito por Dios, este país ha sufrido constantemente de discriminación racial y todavía se encuentra en un estado retrasado. Como resultado, el país en el que nacimos está plagado de todo tipo de demonios inmundos desenfrenados en su búsqueda de dominio, lo cual significa que mancillan a aquellos que nacen aquí. Los hábitos, costumbres, ideas y conceptos de las personas son retrógrados y pasados de moda, así que forman todo tipo de nociones acerca de Dios que hasta ahora han sido incapaces de quitarse de encima. En particular, actúan de una forma delante de Dios y de otra a Sus espaldas, confundiendo consagrar a Satanás con servir a Dios, lo cual muestra que son los más atrasados de todos. Dios ha llevado a cabo mucha obra en China continental y ha pronunciado muchas de Sus palabras, pero las personas todavía siguen siendo totalmente insensibles e indiferentes. Continúan haciendo la obra que hicieron con anterioridad y no tienen absolutamente ningún entendimiento de las palabras de Dios. Cuando Dios proclamó que no había futuro ni esperanza, una iglesia que estaba viva con el calor del verano de inmediato cayó en un frío invierno. El verdadero ser de las personas fue expuesto a la luz del día y su confianza, amor y fuerza anteriores desaparecieron sin dejar rastro. Y hoy ninguno ha recuperado su vitalidad. Con sus palabras dicen que aman a Dios y aunque no se atrevan a quejarse en su corazón, pase lo que pase, simplemente no tienen ese amor. ¿De qué se trata eso? Creo que nuestros hermanos y hermanas reconocerán este hecho. Que Dios nos esclarezca para que todos podamos conocer Su hermosura, amar a nuestro Dios desde lo más profundo de nuestro corazón y expresar el amor que todos nosotros tenemos por Dios en nuestras diferentes posiciones; que Dios nos conceda un corazón inquebrantable de amor sincero por Él: esto es lo que espero. Habiendo dicho esto, siento cierta simpatía por Mis hermanos y hermanas que también nacieron en esta tierra de inmundicia, y, por tanto, en Mi interior se ha crecido un odio hacia el gran dragón

rojo. Obstaculiza nuestro amor por Dios y seduce nuestra codicia en relación con nuestras perspectivas futuras. Nos tienta a ser negativos, a resistirnos a Dios. Ha sido el gran dragón rojo el que hasta ahora nos ha engañado, corrompido y ha hecho estragos en nosotros, hasta el punto de que somos incapaces de retribuir el amor de Dios con nuestro corazón. Tenemos el deseo en nuestro corazón, pero a nuestro pesar, somos impotentes. Todos nosotros somos sus víctimas. Por esta razón, lo odio desde lo más profundo de Mí ser y no puedo esperar para destruirlo. Sin embargo, cuando lo pienso una vez más, esto sería en vano y solo le traería problemas a Dios, así que vuelvo a estas palabras: dispongo Mi corazón para llevar a cabo Su voluntad, amando a Dios. Esta es la senda que estoy tomando; es la senda que Yo, una de Sus creaciones, debo recorrer. Es la manera en la que debo pasar Mi vida. Estas son palabras desde Mi corazón y espero que Mis hermanos y hermanas obtengan cierto estímulo después de leerlas para que Mi corazón pueda obtener algo de paz, pues Mi meta es hacer la voluntad de Dios y, así, vivir una vida significativa luminosa y resplandeciente. En este sentido, podré morir sin remordimientos, con un corazón lleno de satisfacción y consuelo. ¿Te gustaría hacer eso? ¿Eres alguien con esa clase de determinación?

Que Dios sea capaz de obrar en los llamados “hombres enfermos de Asia Oriental” es Su gran poder. Es Su humildad y Su escondimiento. Independientemente de Sus duras palabras o Su castigo hacia nosotros, debemos alabarlo desde el fondo de nuestro corazón por Su humildad y amarlo hasta el final por esto. Las personas que han sido atadas por Satanás durante varios miles de años han seguido viviendo bajo su influencia y no se la han quitado de encima. Han seguido andando a tientas y luchando amargamente. En el pasado solían quemar incienso e inclinarse ante Satanás y lo consagraban y estaban fuertemente atadas a enredos familiares y seculares, así como a interacciones sociales. Eran incapaces de quitárselos de encima. En esta clase de sociedad despiadada, ¿dónde puede alguien encontrar una vida con sentido? Lo que la gente narra es una vida de sufrimiento y, afortunadamente, Dios ha salvado a estas personas inocentes, poniendo nuestra vida bajo Su cuidado y protección para que esta sea gozosa y ya no esté llena de preocupaciones. Hasta ahora hemos seguido viviendo bajo Su gracia. ¿No es esto la bendición de Dios? ¿Cómo puede alguien tener el valor de hacer demandas extravagantes a Dios? ¿Acaso nos ha dado Él tan poco? ¿Todavía no estás satisfecho? Pienso que ha llegado el momento de que retribuyamos el amor de Dios. Quizá podamos sufrir una gran cantidad de ridiculización, difamación y persecución porque seguimos la senda de la creencia en Dios, pero creo que esto es algo con sentido. Es un asunto de gloria, no de vergüenza, y sin importar lo que pase, son muchas las bendiciones que disfrutamos. En incontables momentos de decepción, las palabras de Dios han traído consuelo y, antes de que nos demos cuenta, la tristeza se ha convertido en gozo. En incontables momentos de necesidad, Dios ha traído bendiciones y hemos sido provistos por medio de Sus palabras. En incontables momentos de enfermedad, las palabras de Dios han traído vida: hemos sido liberados

del peligro y hemos pasado del peligro a la seguridad. Ya has disfrutado de muchas cosas como estas sin darte cuenta de ello. ¿No recuerdas nada de esto?

LA SENDA… (3)

En Mi vida, siempre estoy contento de entregar Mi cuerpo y Mi mente completamente a Dios. Solo entonces Mi conciencia está libre de reproche y, en cierto grado, en paz. Los que buscan la vida primero deben entregar completamente su corazón a Dios; este es un prerrequisito. Me gustaría que Mis hermanos y hermanas oraran conmigo a Dios: "¡Oh, Dios! Que Tu Espíritu en el cielo conceda gracia a las personas en la tierra para que Mi corazón se pueda volver por completo a Ti, para que Mi Espíritu pueda ser conmovido por Ti, para que pueda ver Tu hermosura en Mi corazón y Mi Espíritu, y para que aquellos que viven en la tierra sean bendecidos para ver Tu belleza. ¡Dios! ¡Que Tu Espíritu conmueva una vez más nuestro espíritu para que nuestro amor pueda ser eterno e inmutable!". En el caso de todos nosotros, Dios prueba nuestro corazón primero, y, una vez que hemos volcado nuestro corazón a Él, comienza a conmover nuestro espíritu. Es solo en nuestro espíritu que podemos contemplar la hermosura, la supremacía y la grandeza de Dios. Esta es la senda del Espíritu Santo en los seres humanos. ¿Tienes esta clase de vida? ¿Has experimentado la vida del Espíritu Santo? ¿Ha sido conmovido tu espíritu por Dios? ¿Has visto cómo el Espíritu Santo obra en las personas? ¿Has entregado todo tu corazón a Dios? Cuando le has entregado todo tu corazón a Dios eres capaz de experimentar la vida del Espíritu Santo directamente y Su obra se te manifestará constantemente. En ese momento, te convertirás en alguien que es usado por el Espíritu Santo. ¿Deseas convertirte en esa clase de persona? Recuerdo cómo, cuando fui conmovido por el Espíritu Santo y le di por primera vez Mi corazón a Dios, me postré ante Él y clamé: "¡Oh, Dios! Tú has abierto Mis ojos y me has permitido conocer Tu salvación. Deseo darte Mi corazón por completo y lo único que pido es que se haga Tu voluntad. Todo lo que deseo es que Mi corazón obtenga Tu aprobación en Tu presencia y solo te pido seguir Tu voluntad". Nunca olvidaré esa oración; fui profundamente conmovido y me eché a llorar de angustia delante de Dios. Esa fue Mi primera oración exitosa en la presencia de Dios como alguien que había sido salvado y fue el primer deseo de Mi corazón. Después de eso, con frecuencia fui conmovido por el Espíritu Santo. ¿Has tenido esta clase de experiencia? ¿Cómo ha obrado el Espíritu Santo en ti? Creo que, en mayor o menor grado, esta experiencia la comparten todos los que buscan amar a Dios, pero se les olvida. Si alguien dice que no ha tenido esta clase de experiencia, eso prueba que todavía no ha sido salvado y todavía se encuentra bajo el campo de acción de Satanás. La obra del Espíritu Santo que todos nosotros tenemos en común es la senda del Espíritu Santo y también es la senda de aquellos que creen en Dios y lo buscan. El primer paso de la obra que el Espíritu Santo realiza

en las personas es conmover su espíritu, tras lo cual comienzan a amar a Dios y a buscar la vida, y todos aquellos que caminan por esta senda están dentro de la corriente del Espíritu Santo. Esta no sólo es la dinámica de la obra de Dios en China continental, sino en todo el universo. Él obra así en todos. Si alguien no ha sido conmovido nunca, esto demuestra que está fuera de la corriente de recuperación. Incesantemente oro a Dios en Mi corazón y le pido que conmueva a todas las personas, para que todos los que están bajo el sol puedan ser conmovidos por Él y caminen por esta senda. Tal vez esta sea una minúscula petición que le hago a Dios, pero creo que Él hará esto. Espero que todos Mis hermanos y hermanas oren por esto, que la voluntad de Dios se haga y que Su obra pueda concluir pronto para que Su Espíritu en el cielo pueda descansar. Esta es Mi pequeña esperanza.

Creo que, ya que Dios ha podido inaugurar Su obra en una ciudadela de demonios, Él podrá hacerlo, con toda certeza, en las innumerables que existen en todo el universo. Nosotros, los de la era final, ciertamente veremos el día de la gloria de Dios, justo como se dijo que “el que sigue hasta el final será salvado”. Nadie puede reemplazar a Dios en esta etapa de Su obra; sólo Dios mismo puede llevar a cabo esta obra porque esta fase de la obra es extraordinaria; es una etapa de la obra de conquista y las personas no pueden conquistar a otras. Las personas solo son conquistadas cuando Dios habla con Su propia boca y actúa con Su propia mano. De entre todo el universo, Dios utiliza al país del gran dragón rojo como un campo de prueba, tras lo cual se embarcará en esta obra a lo largo del universo. Así pues, Él llevará a cabo una obra aún mayor en todo el universo y todas las personas del universo recibirán la obra de conquista de Dios. Las personas de toda religión y toda denominación deben aceptar esta etapa de la obra. Esta es una senda que se debe tomar; nadie puede escapar de ella. ¿Estás dispuesto a aceptar esto que Dios te encomienda? Siempre he sentido que aceptar la comisión del Espíritu Santo es algo glorioso. A mi manera de ver, esta es la mayor comisión que Dios le otorga a la humanidad. Espero que Mis hermanos y hermanas trabajen duro a Mi lado y acepten esta comisión de Dios, para que Dios pueda obtener gloria en todo el universo y en el reino superior, y nuestra vida no será en vano. Debemos hacer algo por Dios o hacer un juramento. Si las personas no buscan ninguna meta cuando creen en Dios, entonces su vida es en vano y cuando les llegue el momento de morir, solo verán el cielo azul y la tierra polvorienta. ¿Es esa una vida significativa? Si eres capaz de cumplir los requisitos de Dios mientras estás vivo, ¿no es esto algo hermoso? ¿Por qué siempre te buscas problemas y estás siempre tan abatido? ¿Has obtenido algo de Dios actuando de esa manera? Y ¿puede Dios obtener algo de ti? En mi juramento a Dios, simplemente estaba la promesa de Mi corazón; no intentaba engañarlo con palabras. Nunca haría algo así; solo deseo consolar al Dios al que amo con Mi corazón para que Su Espíritu en el cielo pueda ser consolado. El corazón puede ser valioso, pero el amor es más precioso. Daría a Dios el más precioso amor que hay en Mi corazón para que Él disfrute lo más hermoso que tengo y así Él pueda ser colmado por el amor que le

ofrezco. ¿Estás dispuesto a darle tu amor a Dios para que Él lo disfrute? ¿Estás dispuesto a hacer de esto el centro de tu existencia? En Mi experiencia, he visto que, cuanto más amor le doy a Dios, más gozo encuentro en vivir; además, Mi fuerza no tiene límites y ofrezco con agrado todo Mi cuerpo y Mi mente y tengo la sensación constante de que no puedo amar a Dios lo suficiente. Así pues, ¿es tu amor un amor insignificante o es infinito, inconmensurable? Si tú realmente deseas amar a Dios, siempre tendrás más amor que darle en reciprocidad y, si ese es el caso, ¿qué persona o cosa podría obstaculizar tu amor por Dios?

Dios valora el amor de todos los hombres. Él duplica Sus bendiciones a todos aquellos que lo aman, ya que el amor del hombre es demasiado difícil de conseguir y hay tan poco de él que casi no se puede percibir. En todo el universo, Dios ha intentado pedirles a las personas que correspondan a Su amor, pero a lo largo de todas las eras hasta ahora, solo unos pocos, un puñado, le han correspondido a Dios con verdadero amor. Hasta donde recuerdo, Pedro fue uno de ellos, pero él fue personalmente guiado por Jesús y solo fue en el momento de su muerte que le dio todo su amor a Dios, y entonces su vida terminó. Y, así, en estas condiciones atroces, Dios redujo el alcance de Su obra en el universo, y usó al país del gran dragón rojo como una zona de demostración, enfocando toda Su energía y Sus esfuerzos en un lugar para hacer que Su obra fuera más eficaz y más beneficiosa para Su testimonio. Fue bajo estas dos condiciones que Dios transfirió Su obra de todo el universo a estas personas en China continental, las cuales tenían el calibre más bajo de todas, y comenzó Su amorosa obra de conquista. Y, después de hacer que todas ellas lo amen, Él llevará a cabo el siguiente paso de Su obra, que es el plan de Dios. Su obra tiene el mayor efecto de esta manera. El alcance de Su obra tiene un núcleo y, también, limitaciones. Está claro cuán grande es el precio que Dios ha pagado y cuánto esfuerzo ha hecho al llevar a cabo Su obra en nosotros para que nuestro día llegue. Esta es nuestra bendición. Por tanto, lo que confunde las nociones de las personas es que los occidentales nos envidian por haber nacido en un lugar agradable, pero todos nosotros nos vemos como inferiores y humildes. ¿No es esto Dios elevándonos? Los descendientes del gran dragón rojo, que siempre han sido pisoteados, son admirados por los occidentales; esta es, verdaderamente, nuestra bendición. Cuando pienso en esto, me siento abrumado por la amabilidad de Dios y por Su cariño y cercanía. Esto muestra que todo lo que Dios hace es incompatible con las nociones humanas. Aunque todas estas personas están malditas, Él no está constreñido por las restricciones de la ley y de manera intencional ha transferido el eje de Su obra a este pedazo de tierra. Esta es la razón por la que me regocijo, por la que me siento inmensamente feliz. Como alguien que juega un papel protagónico en la obra, así como los principales sacerdotes entre los israelitas, soy capaz de llevar a cabo directamente la obra del Espíritu y de servir directamente al Espíritu de Dios; esta es Mi bendición. ¿Quién se atrevería a imaginar algo así? Pero hoy, esto ha venido sobre nosotros de manera inesperada. Realmente es una enorme alegría que merece nuestra

celebración. Espero que Dios siga bendiciéndonos y elevándonos para que aquellos de nosotros que vivimos en este estercolero podamos ser grandemente utilizados por Dios, y, así, le retribuyamos Su amor.

La senda que recorro ahora es la de retribuir el amor de Dios, pero tengo la sensación constante de que esta no es la voluntad de Dios ni tampoco la senda por la que Yo deba caminar. La voluntad de Dios es que Yo sea enormemente utilizado por Él y esta es la senda del Espíritu Santo. Tal vez estoy equivocado, pero creo que esta es Mi senda, ya que hace mucho tiempo hice la promesa a Dios de que deseaba que Él me guiase para poder entrar en la senda por la que debo caminar con prisa y satisfacer la voluntad de Dios tan pronto como sea posible. No importa lo que otros piensen, Yo creo que seguir la voluntad de Dios es de suma importancia. Nada es más importante en Mi vida y nadie puede privarme de este derecho. Esta es Mi opinión personal y quizá haya algunos que no la puedan entender, pero no creo que tenga que justificarle esto a nadie. Tomaré la senda que debo tomar; una vez que reconozca la senda en la que debo estar, la tomaré y no me retractaré. Así pues, vuelvo a estas palabras: estoy totalmente decidido a hacer la voluntad de Dios. ¡Estoy seguro de que Mis hermanos y hermanas no me criticarán! En general, como Yo personalmente lo veo, otras personas pueden decir lo que quieran, pero siento que seguir la voluntad de Dios es lo más importante y que nada debería impedírmelo. ¡Seguir la voluntad de Dios no puede ser incorrecto! ¡Y hacer esto no es actuar según los propios intereses! ¡Creo que Dios ha mirado dentro de Mi corazón! Así pues, ¿cómo debes entender esto? ¿Estás dispuesto a entregarte a Dios? ¿Estás dispuesto a ser usado por Dios? ¿Prometes seguir la voluntad de Dios? Espero que Mis palabras puedan ayudar de alguna manera a Mis hermanos y hermanas. Aunque Mis propias opiniones no tengan nada de profundidad, aun así os las digo para que podamos compartir nuestros sentimientos más profundos sin ninguna barrera entre nosotros y para que Dios pueda estar entre nosotros para siempre. Estas son palabras que provienen de Mi corazón. ¡De acuerdo! Eso es todo lo que tengo que decir hoy desde Mi corazón. Espero que Mis hermanos y hermanas sigan trabajando duro y ¡espero que el Espíritu de Dios siempre nos cuide!

LA SENDA… (4)

Que las personas sean capaces de descubrir la hermosura de Dios, de buscar la forma de amarle en la era actual y que estén dispuestas a aceptar el entrenamiento del reino actual, todo esto es la gracia de Dios y, además, es Su elevación de la humanidad. Siempre que pienso en esto, tengo una sensación poderosa de la hermosura de Dios. Él nos ama en verdad; si no lo hiciera ¿quién podría descubrir Su hermosura? Solo así veo que toda esta obra la lleva a cabo personalmente Dios mismo y que las personas son guiadas y dirigidas por Dios. Le doy gracias a Dios por esto y me gustaría que Mis

hermanos y hermanas alabaran a Dios conmigo: “¡Toda la gloria sea para Ti, el supremo Dios mismo! Que Tu gloria se multiplique y sea revelada en aquellos de nosotros que hemos sido seleccionados y ganados por Ti”. Dios me esclareció: me mostró que habíamos sido ordenados previamente hace muchos eones y que Él quiso ganarnos en los últimos días, permitiendo, así, al universo y a todas las cosas contemplar la gloria de Dios en su totalidad a través de nosotros. Nosotros, entonces, somos la cristalización de seis mil años del plan de gestión de Dios; somos los modelos, los especímenes de la obra de Dios en todo el universo. Hasta ahora me había dado cuenta de lo mucho que Dios nos ama y que la obra que Él realiza en nosotros y las cosas que Él dice, son un millón de veces más que en las eras pasadas. Ni siquiera en Israel ni en Pedro, Dios hizo personalmente tanta obra ni habló tanto, lo cual muestra que nosotros, este grupo de personas, en verdad somos increíblemente bendecidos; incomparablemente más que los santos de tiempos pasados. Esta es la razón por la que Dios siempre dijo que las personas de la era final son benditas. No importa lo que otros digan, creo que nosotros somos sumamente bendecidos por Dios. Debemos aceptar las bendiciones que Dios nos otorga; tal vez haya algunos que se quejan a Dios, pero creo que, si estas bendiciones vienen de Dios, entonces esto prueba que las merecemos. Incluso si otros se quejan o no están felices con nosotros, sigo creyendo que nadie más puede heredar o quitarnos las bendiciones que Dios nos ha dado. Como la obra de Dios se lleva a cabo en nosotros y Él nos habla cara a cara —a nosotros, y no a otros— Dios hace lo que desea hacer y si las personas no están convencidas, ¿no están simplemente buscándose problemas? ¿No traen el desprecio sobre sí mismas al hacer eso? ¿Por qué digo tales cosas? Porque tengo una apreciación profunda de esto. Toma como ejemplo la obra que Dios realiza en Mí: solo Yo puedo emprender esta obra; ¿podría alguien más hacerla? He sido muy afortunado de recibir esta comisión por parte de Dios; ¿podría alguien más hacer esto por puro capricho? Sin embargo, tengo la esperanza de que los hermanos y las hermanas entenderán a Mi corazón. No estoy haciendo alarde de Mis credenciales, sino explicando un asunto. Deseo que toda la gloria sea para Dios y que Él pueda observar el corazón de todos y cada uno de nosotros para que este sea purificado delante de Él. En Mi corazón, me gustaría ser completamente ganado por Dios, convertirme en una virgen pura sacrificada en el altar y, aún más, tener la obediencia de un cordero y aparecer entre toda la humanidad como un cuerpo espiritual santo. Esta es Mi promesa, el juramento que he hecho delante de Dios. Deseo cumplirlo y retribuir el amor de Dios por medio de esto. ¿Estás dispuesto a hacerlo? Creo que esta promesa mía vigorizará a los hermanos y las hermanas más jóvenes y traerá esperanza a más jóvenes. A Mí me parece que Dios considera que los jóvenes son especialmente importantes. Tal vez es Mi propia preferencia, pero siempre siento que los jóvenes tienen probabilidades y esperanza; parece que Dios lleva a cabo obra extra en ellos. Pueden carecer de discernimiento y sabiduría, y pueden ser briosos e inquietos, como un becerro recién nacido; sin embargo, creo que no carecen de méritos.

Puedes ver la inocencia de la juventud en ellos y que rápidamente aceptan las nuevas cosas. Aunque los jóvenes tienden a la arrogancia, la intensidad y la impulsividad, esto no afecta su capacidad de recibir nueva luz, pues los jóvenes rara vez se aferran a cosas antiguas y anticuadas. Es por eso que veo una promesa ilimitada en los jóvenes y su vitalidad; es por esto que tengo un sentimiento de ternura hacia ellos. No me disgustan los hermanos y hermanas mayores, pero tampoco estoy interesado en ellos, por lo cual les ofrezco Mis sinceras disculpas. Quizá lo que dije está fuera de lugar o es desconsiderado, pero espero que todos podáis perdonar Mi imprudencia porque soy muy joven y no presto mucha atención a Mi manera de hablar. Pero, a decir verdad, los hermanos y las hermanas mayores, después de todo, sí tienen una función: no son completamente inútiles. Esto se debe a que tienen experiencia en tratar asuntos; son firmes en la manera como manejan las cosas y no cometen tantos errores. ¿No son estas sus fortalezas? Digamos todos delante de Dios: "¡Oh, Dios! ¡Que todos cumplamos nuestras funciones en nuestros diferentes cargos y que todos hagamos nuestro todo lo posible para Tu voluntad!". ¡Creo que esta debe ser la voluntad de Dios!

En Mi experiencia, muchos de los que abiertamente se oponen a esta corriente —que se oponen directamente al Espíritu de Dios— son mayores. Estas personas tienen nociones religiosas muy fuertes; a cada paso comparan las palabras de Dios con cosas obsoletas y tratan de cuadrar las cosas que fueron aceptadas en el pasado con las palabras de Dios. ¿Acaso no son absurdas? ¿Podrían tales personas llevar a cabo la obra que Dios les encomendó? ¿Podría Dios utilizar a tales personas en Su obra? El Espíritu Santo tiene un método para cualquier día de Su obra; si las personas se aferran a cosas pasadas de moda, llegará un día en que sean expulsadas del escenario de la historia. En cada etapa de Su obra, Dios siempre usa personas nuevas. ¿Acaso quienes tratan de sermonear a otros con cosas obsoletas no traen destrucción sobre las personas? ¿No están retrasando la obra de Dios? Y si ese es el caso ¿cuándo se completará Su obra? Puede haber personas que tengan algunas nociones acerca de lo que acabo de decir. Quizá no están convencidas. Sin embargo, no quiero que te preocupes: dentro de poco tiempo ocurrirán muchas cosas como esta y solo pueden explicarse a través de los hechos. Visitemos a algunas personas importantes, a algunos pastores de prestigio o expositores bíblicos y prediquémosles esta corriente. No se resistirán a ella abiertamente al principio, eso es seguro, pero sacarán la Biblia para desafiarte. Te harán contar el Libro de Isaías y el Libro de Daniel e, incluso, te harán explicar el Libro del Apocalipsis. Y si no puedes hablar al respecto, te rechazarán y te llamarán un falso Cristo, y dirán que estás esparciendo un camino de absurdidad. Después de una hora harán falsas acusaciones contra ti que te dejarán sin aliento. ¿No es esto una abierta resistencia? Pero eso es solo el comienzo. No pueden impedir el siguiente paso de la obra de Dios y, en poco tiempo, el Espíritu Santo los forzará a aceptarla. Esta es una tendencia inexorable; es algo que los humanos no pueden hacer y algo que las personas no pueden siquiera imaginar. Yo creo que la obra de Dios se

esparcirá sin obstáculos por todo el universo. Esta es la voluntad de Dios y nadie puede detenerla. Que Dios nos esclarezca y nos permita aceptar más nueva luz y que no interrumpamos la gestión de Dios en este asunto. Que Dios tenga misericordia de nosotros para que todos seamos capaces de ver la llegada de Su día de gloria. El tiempo en el que Dios pueda disfrutar de la gloria por todo el universo también será el tiempo en el que obtengamos gloria junto a Él. Parece que ese también será el tiempo en que Yo me separaré de quienes caminan conmigo. Espero que Mis hermanos y hermanas puedan alzar su voz con la Mía en una súplica a Dios: que la gran obra de Dios se complete pronto para que podamos ver Su día de gloria durante nuestra vida. Todavía espero lograr la voluntad de Dios en el transcurso de Mi vida y espero que Dios pueda seguir haciendo Su obra en nosotros, y que nunca haya obstáculos. Esta es Mi eterna aspiración. Que Dios siempre esté entre nosotros, y que Su amor construya puentes entre nosotros para que nuestra amistad se vuelva más preciosa. Espero que el amor cree una mayor comprensión entre nosotros y que el amor nos lleve a una relación más estrecha, que quite cualquier distancia entre nosotros y que el amor entre nosotros pueda llegar a ser más profundo, más amplio y más dulce. Creo que esta tiene que ser la voluntad de Mi Dios. Espero que Mis hermanos y hermanas puedan llegar a estar más cerca de Mí y que todos podamos atesorar los breves días que pasemos juntos para que puedan servir como hermosos recuerdos para nosotros.

Puede haber habido más pasos de la obra de Dios en China continental, pero no son complicados. Cuando pienso en ello, cada paso de Su obra tiene sentido; Dios ha llevado a cabo cada uno personalmente y todos han desempeñado un papel en esta obra. Cada “escena” es verdaderamente irrisoria, y ¿quién habría imaginado que estas personas representarían semejante drama, que sus actuaciones serían tan fieles a la vida entre cada prueba, que cada tipo de persona fuera representada de una manera tan vívida y completamente bajo la pluma de Dios y que cada una expusiera tanto a la luz del día? Sin embargo, no estoy diciendo con esto que Dios esté jugando con las personas a través de Su obra; eso no tendría sentido; la obra de Dios tiene su propósito y Él jamás haría nada sin sentido y sin valor. Todo lo que Él hace es para perfeccionar a las personas, para ganarlas. A partir de esto, en verdad veo que el corazón de Dios es completamente para el bien del hombre. Tal vez haya dicho que esto es un drama, pero también puede decirse que este drama es tomado de la vida real. Es solo que, para Dios, el director general de este drama, las personas están para cooperar con Él para completar esta obra. Sin embargo, en otro sentido, Dios utiliza esto para ganar a las personas, para hacerlas amarlo más. ¿No es esta la voluntad de Dios? Así pues, espero que nadie tenga ninguna preocupación. ¿Acaso no sabes nada acerca de la voluntad de Dios? He dicho mucho; espero que los hermanos y hermanas hayan entendido todo y no hayan malinterpretado a Mi corazón. No tengo duda de que todos seréis ganados por Dios. Todos caminan por una senda diferente. Que la senda que está bajo vuestros pies sea abierta por Dios y que podáis orar a Él y decir: “¡Oh, Dios!

Deseo que me ganes para que mi espíritu pueda regresar a Ti". ¿Estás listo para buscar la guía de Dios en las profundidades de tu espíritu?

LA SENDA… (5)

En el pasado, nadie conocía al Espíritu Santo y, mucho menos, era consciente de la senda recorrida por Él. Esta es la razón por la que las personas siempre se han puesto en evidencia delante de Dios. Es justo decir que casi todo aquel que cree en Dios no conoce al Espíritu y que su fe está hecha un lío y confundida. Claramente, las personas no entienden a Dios, y aunque sus labios puedan decir que creen en Él, en esencia y con base en su conducta, creen en sí mismas y no en Dios. En Mis experiencias reales he visto que Dios da testimonio del Dios encarnado y, desde fuera, parece que las personas han sido obligadas a reconocer el testimonio de Dios; difícilmente puede decirse que creen que el Espíritu de Dios carece de error alguno. No obstante, Yo digo que en lo que la gente cree no es en esta persona y, mucho menos, en el Espíritu de Dios, sino en sus propios sentimientos. ¿Acaso no están simplemente creyendo en sí mismos al hacer eso? Lo que digo es verdad. No estoy etiquetando a nadie, pero hay algo que tengo que aclarar: que las personas hayan sido traídas hasta este momento, ya sea que tengan claridad o estén confundidas, todo se debe al Espíritu Santo. No es algo sobre lo cual tengan ningún control los seres humanos. Este es un ejemplo de lo que ya mencioné anteriormente acerca de que el Espíritu Santo fuerza la creencia de las personas; esta es la forma en la que el Espíritu Santo obra, y es la senda tomada por Él. En esencia, sin importar en quién crean las personas, el Espíritu Santo les da por la fuerza un tipo de sentimiento y les hace creer en el Dios de su corazón. ¿No es esa la forma en la que crees? ¿No sientes que tu creencia en Dios es algo extraño? ¿No piensas que es raro que seas incapaz de escapar de esta corriente? ¿Te has esforzado en pensar en esto? ¿No es esta la mayor de las señales y la mayor delas maravillas? Aunque muchas veces hayas tenido el deseo de escapar, siempre existe una poderosa fuerza vital que te atrae y te hace ser reacio a alejarte. Y cada vez que te encuentras en tales circunstancias, invariablemente comienzas a llorar y a sollozar sin tener ni idea qué hacer después. Algunos de vosotros tratan de irse, pero cuando intentas hacerlo, sientes como un cuchillo en el corazón, como si algún fantasma terrenal te hubiera arrebatado el alma, dejando tu corazón inquieto y sin paz. Después de eso, no puedes más que respirar hondo y regresar a Dios… ¿Acaso no has tenido esta experiencia? No me cabe duda de que los hermanos y hermanas más jóvenes, quienes son capaces de abrir su corazón, dirán: "¡Sí! He experimentado esto tantas veces ¡que me avergüenzo de solo pensarlo!". En Mi propia vida diaria, siempre me da gusto tratar a Mis hermanos y hermanas jóvenes como Mis íntimos, porque hay mucha inocencia en ellos; son muy puros y agradables. Son como Mis propios compañeros. Es

por eso que siempre busco la oportunidad de reunir a todos Mis íntimos para hablar acerca de nuestros ideales y nuestros planes. Que la voluntad de Dios se lleve a cabo en nosotros para que todos seamos como uña y carne, sin ninguna barrera o distancia entre nosotros. Que todos oremos a Dios: "¡Oh, Dios! Si es Tu voluntad, te rogamos que nos des el entorno correcto para que podamos cumplir los deseos de nuestro corazón Que tengas misericordia de nosotros, que somos jóvenes y carecemos de razón, ¡y que nos permitas emplear la fortaleza que hay en nuestros corazones!". Confío en que esta es la voluntad de Dios, pues hace mucho tiempo oré a Dios y dije: "¡Padre! En la tierra clamamos a Ti sin cesar, deseando que pronto se haga Tu voluntad en ella. Deseo buscar Tu voluntad. Que hagas lo que quieras hacer y lleves a cabo Tu comisión en Mí a toda prisa. ¡Incluso estoy dispuesto a que abras una nueva senda entre nosotros, si eso significa que Tu voluntad se cumpla pronto! ¡Solo pido que Tu obra se lleve a cabo pronto y confío en que ninguna regla pueda retrasarla!". Tal es la obra de Dios en la actualidad. ¿No ves la senda por la que el Espíritu Santo camina? Cada vez que me encuentro con hermanos y hermanas de mayor edad tengo una sensación indescriptible de opresión. Cuando me reúno con ellos, veo que apestan a sociedad; sus nociones religiosas, su experiencia al manejar las cosas, su forma de hablar, las palabras que utilizan, etcétera, todo ello es exasperante. Se supone que están llenos de "sabiduría". Siempre me mantengo lo más lejos posible de ellos, porque Yo, personalmente, no estoy equipado con filosofías para vivir en el mundo. Cada vez que me encuentro con estas personas, me dejan agotado, con la cabeza cubierta en sudor; algunas veces me siento tan oprimido que apenas puedo respirar. Así pues, en este momento peligroso, Dios me brinda una fantástica salida. Quizás eso es solo Mi idea equivocada. Únicamente me interesa lo que le beneficie a Dios; hacer la voluntad de Dios es lo más importante. Permanezco lejos de estas personas, pero si Dios me pide que Yo me encuentre con ellas, aún obedezco. No es que sean detestables, sino que su "sabiduría", sus nociones y sus filosofías para vivir en el mundo son verdaderamente aberrantes. Estoy ahí para llevar a cabo la comisión de Dios y no para aprender cómo hacen ellos las cosas. Recuerdo cómo Dios me dijo en una ocasión: "En la tierra, busca solamente hacer la voluntad de Tu Padre y llevar a cabo Su comisión. Es lo único que te concierne". Pensar en esto me da un poco de paz. Eso se debe a que los asuntos humanos siempre me parecen muy complicados; no puedo comprenderlos y nunca sé qué hacer. Incontables veces me he quedado consternado por esto y he odiado a la humanidad. ¿Por qué las personas tienen que ser tan complicadas? ¿Por qué no pueden ser sencillas? ¿Por qué se molestan en tratar de ser tan astutas? Cuando conozco a las personas, en su mayor parte se relaciona con la comisión de Dios para Mí. Puede que hubiese algunas veces en las que no fue así, pero ¿quién sabe lo que está oculto en las profundidades de Mi corazón?

Muchas veces he aconsejado a los hermanos y hermanas que están conmigo que deben creer en Dios con su corazón, que no deben ocuparse de sus propios intereses,

sino que deben ser conscientes de la voluntad de Dios. Muchas veces he llorado con angustia delante de Dios: ¿Por qué las personas no son conscientes de la voluntad de Dios? Me cuesta creer que la obra de Dios pueda simplemente desaparecer sin dejar rastro y sin ninguna razón. Tampoco sé por qué —y esto casi se ha convertido en un acertijo en Mi mente— las personas nunca reconocen la senda que recorre el Espíritu Santo, pero aun así siguen aferrándose a las relaciones anormales que tienen con los demás. Este tipo de personas me repugna. En lugar de fijarse en la senda del Espíritu Santo, se enfocan en las acciones del hombre. ¿Podría estar Dios satisfecho con esto? A menudo esto me da tristeza. Casi se ha convertido en Mi carga, y eso también perturba al Espíritu Santo. ¿No sientes ningún reproche en tu corazón? Que Dios abra los ojos de nuestros espíritu. Muchas veces yo, que guío a las personas a entrar a la obra de Dios, he orado delante de Dios: "¡Oh, Padre! Deseo que Tu voluntad sea lo principal; deseo buscar Tu voluntad; deseo ser fiel a Tu comisión para que puedas ganar a este grupo de personas. ¡Que nos lleves a la tierra de la libertad para que podamos tocarte con nuestro espíritu y que despiertes sentimientos espirituales dentro de nuestro corazón!". Deseo que la voluntad de Dios se haga, así que oro sin cesar para que Su Espíritu siga esclareciéndonos, para que podamos caminar por la senda que el Espíritu Santo encabeza, pues la senda que Yo recorro es la senda del Espíritu Santo. Y ¿quién más podría caminar esta senda en Mi lugar? Esto es lo que hace que Mi carga sea todavía más pesada. Siento como si fuera a caer, pero tengo fe en que Dios jamás retrasaría Su obra. Quizás solo nos separaremos una vez que Su comisión se haya completado. Así pues, tal vez que siempre me haya sentido diferente se debe al efecto del Espíritu de Dios. Es como si Dios quisiera llevar a cabo una obra, pero Yo todavía no puedo comprender cuál es. No obstante, confío en que nadie en la tierra es mejor que Mis íntimos, y confío en que orarán por Mí delante de Dios, por lo cual me siento inmensamente agradecido. Deseo que los hermanos y hermanas digan conmigo: "¡Oh, Dios! ¡Que Tu voluntad se manifieste plenamente en nosotros, los de la era final, para que podamos ser bendecidos con la vida del espíritu, contemplemos las acciones del Espíritu de Dios y veamos Su verdadero rostro!". Una vez que hayamos llegado a este paso estaremos viviendo verdaderamente bajo la guía del Espíritu y solo entonces podremos mirar el verdadero rostro de Dios. Es decir, que las personas podrán comprender el verdadero significado de todas las verdades, y no entenderán o comprenderán de acuerdo con nociones humanas sino de acuerdo con el esclarecimiento de la voluntad del Espíritu de Dios. Esto es, en su totalidad, la obra de Dios mismo; no hay ninguna idea humana en ella; es Su plan de la obra para las acciones que Él desea hacer evidentes en la tierra y es la última porción de Su obra en la tierra. ¿Quieres unirte a esta obra? ¿Quieres formar parte de ella? ¿Aspiras a ser perfeccionado por el Espíritu Santo y participar en la vida del espíritu?

Hoy lo que resulta clave es profundizar a partir de nuestros cimientos originales. Debemos profundizar en la verdad, en las visiones y en la vida, pero primero debo

recordar a los hermanos y hermanas que para entrar en este paso de la obra deben descartar sus nociones previas. Esto es, debes cambiar la forma en la que vives, hacer nuevos planes, pasar de página. Si aún te aferras a lo que era valioso para ti en tiempos pasados, el Espíritu Santo no podrá trabajar en ti y apenas podrá sostener tu vida. Aquellos que no buscan ni entran ni planean serán totalmente abandonados por el Espíritu Santo, y por eso se dice que han sido abandonados por la era. Espero que todos los hermanos y hermanas puedan entender Mi corazón y que un mayor número de "nuevos reclutas" se pondrán de pie para cooperar con Dios y completar esta obra juntos. Confío en que Dios nos bendecirá. Así pues, también confío en que Dios me dará muchos más íntimos para que Yo pueda caminar a cada rincón de la tierra y pueda haber un mayor amor entre nosotros. Además, confío en que Dios extenderá Su reino gracias a nuestros esfuerzos; deseo que estos esfuerzos nuestros lleguen a niveles sin precedentes, permitiendo a Dios ganar a más personas jóvenes. Quiero que pasemos más tiempo orando por esto; quiero que oremos sin cesar para que pasemos toda nuestra vida delante de Dios y estemos lo más cerca posible de Él. Que jamás vuelva a haber algo que nos separe y que todos hagamos este juramento delante de Dios: ¡Trabajar duro juntos! ¡Ser leales hasta el final! ¡Jamás separarnos y siempre estar juntos! ¡Espero que todos los hermanos y hermanas hagan esta promesa delante de Dios para que nuestro corazón no cambie jamás y nuestra determinación nunca flaquee! Por el bien de la voluntad de Dios, digo una vez más: ¡Trabajemos duro! ¡Luchemos con todas nuestras fuerzas! ¡Sin duda alguna, Dios nos bendecirá!

LA SENDA… (6)

Es gracias a la obra de Dios que hemos sido traídos hasta el día de hoy y, por tanto, somos los sobrevivientes en el plan de gestión de Dios. Que permanezcamos en la actualidad es una gran elevación por parte de Dios, pues de acuerdo con Su plan, el país del gran dragón rojo debería ser destruido. Sin embargo, pienso que quizá Él ha establecido otro plan o desea llevar a cabo otra porción de Su obra; así pues, hasta el día de hoy no puedo explicar esto claramente: es como un acertijo imposible de resolver. Pero, en general, este grupo nuestro ha sido predestinado por Dios y Yo sigo creyendo que Dios tiene otra obra en nosotros. Que todos supliquemos al Cielo de esta manera: "Que Tu voluntad se cumpla y que una vez más aparezcas ante nosotros y no te ocultes para que podamos ver Tu gloria y Tu rostro con mayor claridad". Tengo la sensación constante de que la senda por la cual Dios nos guía no va directamente hacia arriba, sino que es un camino con curvas, lleno de baches; además, Dios dice que cuanto más escarpado es el camino, más puede revelar nuestro corazón amoroso. Sin embargo, ninguno de nosotros puede abrir una senda así. En lo que se refiere a Mi experiencia, Yo he caminado por muchas sendas rocosas y traicioneras y he soportado gran

sufrimiento; en ocasiones, incluso he sufrido tanto dolor que he querido gritar, pero he caminado por esta senda hasta este día. Creo que esta es la senda que Dios dirige, así que soporto el tormento de todo el sufrimiento y sigo adelante, pues esto es lo que Dios ha ordenado; entonces ¿quién puede escapar a esto? No pido recibir ninguna bendición; todo lo que pido es poder ser capaz de caminar por la senda por la que debo caminar de acuerdo con la voluntad de Dios. No busco imitar a los demás, caminar por la senda que ellos recorren; todo lo que busco es poder cumplir con Mi devoción para caminar por Mi senda designada hasta el final. No pido la ayuda de los demás; para ser franco, Yo tampoco puedo ayudar a nadie más. Parece que soy terriblemente sensible en este tema. No sé lo que otras personas piensan. Esto se debe a que siempre he creído que la cantidad de sufrimiento que una persona debe soportar y la distancia que debe recorrer en su senda están ordenadas por Dios, y que, en realidad, nadie puede ayudar a alguien más. Algunos de nuestros fervientes hermanos y hermanas pueden decir que no tengo amor, pero esto es simplemente lo que Yo creo. La gente camina por su senda confiando en la guía de Dios y confío en que la mayoría de Mis hermanos y hermanas comprenderán a Mi corazón. También espero que Dios nos proporcione un esclarecimiento mucho mayor en este sentido para que nuestro amor pueda volverse más puro y nuestra amistad sea más preciada. Que no nos confundamos en este tema, sino que únicamente obtengamos una mayor claridad para que las relaciones interpersonales puedan construirse sobre la base del liderazgo de Dios.

Dios ha obrado en China continental a lo largo de varios años y ha pagado un enorme precio en todas las personas para llevarnos finalmente al lugar donde nos encontramos hoy. Considero que, para guiar a todos en la senda correcta, esta obra debe comenzar donde todos sean más débiles; solo entonces pueden superar el primer obstáculo y seguir adelante. ¿Acaso no es eso mejor? La nación china, corrompida durante miles de años, ha sobrevivido hasta el presente a todo tipo de “virus” que ha avanzado sin cesar, esparciéndose por doquier como la peste; el solo hecho de observar las relaciones de las personas es suficiente para ver cuántos “gérmenes” merodean en su interior. Es extremadamente difícil que Dios desarrolle Su obra en un área tan herméticamente cerrada e infectada por virus. La personalidad y los hábitos de las personas, así como la forma en la que hacen las cosas, todo lo que expresan en su vida y en sus relaciones interpersonales, todo ello está hecho pedazos, hasta el punto en que el conocimiento y la cultura humanos han sido condenados a muerte por Dios, sin mencionar las diversas experiencias que aprendieron de sus familias y de la sociedad: todas ellas han sido condenadas a los ojos de Dios. Esto se debe a que quienes viven en esta tierra han consumido demasiados virus. Para ellos es algo cotidiano y no le dan importancia. Por lo tanto, cuanto más corruptas son las personas en un lugar, más anormales son sus relaciones interpersonales. Las relaciones de las personas están llenas de intriga, conspiran unas contra otras y se matan unas a otras como si estuvieran dentro de alguna ciudadela canibalesca de demonios. En un lugar

tan lleno de terror, donde los fantasmas causan estragos, es extremadamente difícil llevar a cabo la obra de Dios. Oro sin cesar a Dios cuando tengo que reunirme con personas, pues me aterra reunirme con ellas y tengo un temor profundo de ofender su "dignidad" con Mi carácter. Siempre tengo miedo en Mi corazón de que estos espíritus impuros actúen temerariamente, así que siempre rezo a Dios para que me proteja. Entre nosotros resulta evidente toda clase de relación anormal y, al ver todo esto, surge odio en Mi corazón, pues, entre ellas, las personas siempre están involucradas en los "asuntos" del hombre y no piensan ni un momento en Dios. Yo desprecio su comportamiento hasta lo más profundo de Mi ser. Lo que puede verse en las personas en China continental no es más que caracteres satánicos corruptos, así que en la obra de Dios en estas personas, es prácticamente imposible encontrar algo de valor en ellas; todo el trabajo lo realiza el Espíritu Santo y es solo que el Espíritu Santo conmueve más a las personas y obra en ellas. Es prácticamente imposible utilizar a esas personas; esto es, que no puede llevarse a cabo la obra del Espíritu Santo de conmover a las personas en combinación con la cooperación de estas. El Espíritu Santo simplemente trabaja duro para conmover a las personas, pero, aun así, estas permanecen adormecidas y siguen siendo insensatas y no tienen idea de lo que Dios está haciendo. Así pues, la obra de Dios en China continental es comparable a Su obra de crear los cielos y la tierra. Él hace que todas las personas nazcan de nuevo y cambia todo sobre ellas, pues no hay nada valioso en su interior. Esto es sumamente desgarrador. A menudo rezo con pesar por estas personas: "Dios, que Tu enorme poder se revele en estas personas para que Tu Espíritu pueda conmoverlas profundamente y para que estos sufrientes adormecidos y torpes puedan despertar, ya no en un sueño letárgico y vean el día de Tu gloria". Que todos oremos delante de Dios y digamos: ¡Oh, Dios! Que una vez más tengas misericordia de nosotros y nos cuides de modo que nuestro corazón pueda volverse plenamente a Ti y para que podamos escapar de esta tierra inmunda, levantarnos y llevar a cabo aquello que Tú nos has confiado. Espero que Dios pueda conmovernos una vez más para que podamos obtener Su esclarecimiento y espero que Él pueda tener misericordia de nosotros para que nuestro corazón pueda gradualmente acudir a Él y Él pueda ganarnos. Este es el deseo que todos compartimos.

Esta senda por la que caminamos es totalmente ordenada por Dios. En pocas palabras, considero que con toda seguridad caminaré por esta senda hasta el final, pues Dios siempre me sonríe y es como si siempre fuera guiado por Su mano. Así pues, Mi corazón permanece sin ser manchado por nada más y, así, siempre soy consciente de la obra de Dios. Llevo a cabo todo lo que Dios me encargue con toda Mi fuerza y con devoción, y jamás interfiero en las tareas que no me han sido asignadas y tampoco me involucro en quién más las hace, pues creo que cada persona debe recorrer su propia senda y no inmiscuirse con los demás. Así es como Yo lo veo. Quizás esto sea producto de Mi propia personalidad, pero espero que Mis hermanos y hermanas me comprendan y me perdonen porque jamás me atrevo a ir en contra de los decretos de Mi Padre. No

me atrevo a desafiar la voluntad del Cielo. ¿Te has olvidado de que “la voluntad del Cielo no puede ser desafiada”? Algunas personas pueden pensar que soy egocéntrico, pero Yo creo que he venido particularmente a llevar a cabo una parte de la obra de gestión de Dios. No he venido a involucrarme en relaciones interpersonales; jamás aprenderé a llevarme bien con los demás. No obstante, en la comisión de Dios tengo Su guía y tengo la fe y la tenacidad para sacar adelante esta obra. Quizá estoy siendo demasiado “egocéntrico”, pero tengo la esperanza de que todos se harán cargo de tratar de sentir el amor justo y abnegado de Dios y tratarán de cooperar con Él. No esperes a la segunda venida de la majestad de Dios; eso no es bueno para nadie. Siempre pienso que lo que deberíamos considerar es esto: “Debemos hacer todo lo posible por hacer lo que debemos hacer para satisfacer a Dios. La comisión de Dios para cada uno de nosotros es distinta. ¿Cómo debemos cumplirla?”. Debes percibir exactamente cuál es la senda por la que caminas: resulta imperativo que tengas esto en claro. Ya que todos deseáis satisfacer a Dios, ¿por qué no os entregáis a Él? La primera vez que oré a Dios, le entregué todo Mi corazón. Las personas que me rodeaban —padres, hermanos, hermanas y colegas— pasaron a un segundo plano en Mi mente debido a lo que había decidido; fue como si no existieran para Mí en absoluto, pues Mi mente siempre estaba en Dios o en Sus palabras o en Su sabiduría; estas cosas siempre estaban en Mi corazón y ocupaban el lugar más preciado en él. Así pues, para las personas que están repletas de filosofías para la vida, Yo soy alguien que tiene sangre fría y sin emociones. A su corazón le duele la forma como me comporto, la manera como hago las cosas, cada uno de Mis movimientos. Me arrojan miradas extrañas, como si la persona que soy fuera un acertijo imposible de resolver. En su mente, secretamente evalúan a la persona que soy, sin saber lo que haré después. ¿Cómo podría interponerse en Mi camino algo que ellos hagan? Quizá tengan envidia o estén consternados o se burlen; sea como sea, como si tuviera mucha hambre y sed oro delante de Dios en todo momento, como si solo fuéramos Él y Yo en el mismo mundo y no hubiera nadie más. Las fuerzas del mundo exterior siempre se arremolinan a Mi alrededor, pero, de igual modo, surge dentro de Mí la sensación de ser conmovido por Dios. Atrapado en este dilema, me incliné delante de Dios: “¡Oh, Dios! ¿Cómo podría estar indispuesto en relación con Tu voluntad? Tus ojos me ven como alguien honorable, como oro forjado, pero soy incapaz de escapar de las fuerzas de oscuridad. Deseo sufrir por Ti a lo largo de toda Mi vida; deseo hacer que la ocupación de Mi vida sea Tu obra y te ruego que me des un lugar apropiado de descanso para dedicarme a Ti. ¡Oh, Dios! Deseo entregarme a Ti. Tú conoces bien las debilidades del hombre; entonces ¿por qué te ocultas de Mí?”. En aquel momento pareció como si Yo fuera un lirio de montaña, cuya fragancia es estimulada por la brisa, desconocida por todos. No obstante, el Cielo lloró y Mi corazón siguió llorando; parecía como si hubiera un dolor todavía mayor en Mi corazón. Todas las fuerzas y el asedio del hombre fueron como un trueno en un día despejado. ¿Quién podría entender Mi corazón? Así que fui delante de Dios una vez

más y le dije: “¡Oh, Dios! ¿Acaso no hay forma de llevar a cabo Tu obra en esta tierra de inmundicia? ¿Por qué otros no pueden ser conscientes de Tu corazón en un ambiente cómodo y comprensivo, que esté libre de persecución? Quiero extender Mis alas, pero ¿por qué es tan difícil escapar volando? ¿No lo apruebas?”. Por varios días lloré por esto, pero siempre confié en que Dios traería consuelo a Mi apesadumbrado corazón. Nadie ha entendido jamás Mi ansiedad. Quizá es una percepción directa proveniente de Dios: siempre he tenido un fuego en Mi interior por Su obra y apenas he tenido tiempo de dar un respiro. Hasta este día, sigo orando y diciendo: “¡Oh, Dios! Si es Tu voluntad, que me guíes para llevar a cabo una obra Tuya aún mayor para que pueda expandirse por todo el universo y pueda abrirse a cada nación y denominación, de modo que venga a Mi corazón un poco de paz y para que pueda vivir en un lugar de descanso para Ti y pueda trabajar para Ti sin interferencia y pueda servirte, con Mi corazón en paz, durante toda Mi vida”. Este es el deseo de Mi corazón. Quizá los hermanos y hermanas dirán que soy arrogante y engreído; Yo también reconozco esto, pues es un hecho: las personas jóvenes no son otra cosa sino arrogantes. Así pues, lo digo como es realmente, sin contravenir los hechos. Puedes ver en Mí todos los rasgos de personalidad de una persona joven, pero también puedes ver en qué soy diferente de otras personas jóvenes: en Mi calma y Mi tranquilidad. No estoy tratando de hacer un problema de esto; creo que Dios me conoce mejor de lo que Yo me conozco a Mí mismo. Estas son palabras de Mi corazón y espero que los hermanos y hermanas no se ofendan. Que podamos hablar las palabras que hay en nuestro corazón, ver lo que busca cada uno de nosotros, comparar nuestro corazón de amor por Dios, escuchar las palabras que susurramos a Dios, cantar las canciones más hermosas en nuestro corazón y dar voz al orgullo de nuestro corazón para que nuestra vida se vuelva más bella. Olvida el pasado y ve hacia el futuro. ¡Dios abrirá una senda para nosotros!

LA SENDA… (7)

En nuestras experiencias prácticas vemos que hay muchas veces en las que Dios ha abierto personalmente una senda para nosotros para que la senda que está debajo de nuestros pies pueda ser más firme y más real, pues esta es la senda que Dios ha abierto para nosotros desde tiempos inmemoriales y que ha sido legada a nuestra generación después de decenas de miles de años. Así pues, hemos tomado la senda de nuestros predecesores, quienes no la recorrieron hasta el final. Hemos sido escogidos por Dios para recorrer su etapa final; así, esta senda fue especialmente preparada para nosotros por Dios y ya sea que seamos bendecidos o afligidos con infortunios, nadie más puede caminar por ella. Permitidme agregar Mi propia percepción acerca de esto: no pienses en tratar de huir a otra parte o en tratar de encontrar otra senda y no codicies el estatus ni trates de establecer tu propio reino: todo esto son

fantasías. Puedes tener ciertas ideas preconcebidas acerca de Mis palabras, en cuyo caso te sugiero que dejes de ser tan atolondrado. Te va mejor si reflexionas más sobre esto; no trates de ser astuto y no confundas lo bueno y lo malo. Te arrepentirás de ello una vez que se cumpla el plan de Dios. Lo que digo es que cuando el reino de Dios venga, todas las naciones de la tierra serán aplastadas y hechas trizas. En ese momento verás que tus propios planes han sido eliminados de raíz y que quienes son castigados serán aplastados y, en este aspecto, Dios manifestará plenamente Su carácter. Pienso que ya que estas cosas me resultan tan claras debo decírtelas para qué después no me culpes. Que hayamos podido caminar por esta senda hasta hoy fue algo ordenado por Dios, así que no pienses que eres algo especial y tampoco que eres desafortunado: nadie puede hacer afirmaciones en relación con la obra actual de Dios, no sea que sea aniquilado. He sido esclarecido por la obra de Dios: pase lo que pase, Dios hará completo a este grupo de personas; Su obra jamás volverá a cambiar y Él llevará a este grupo de personas hasta el final de la senda y terminará Su obra en la tierra. Todos debemos comprender esto. A la mayoría de las personas les encanta “mirar hacia delante” y sus apetitos no tienen fin. Ninguna de ellas comprende la urgente voluntad de Dios del presente, y, así, todas piensan en escapar. Son como los caballos desbocados que solo quieren vagar por los montes; pocos desean asentarse en la buena tierra de Canaán para buscar el camino de la vida humana. Después de haber entrado en la tierra rebosante de leche y miel, si las personas no lo disfrutan ¿qué más quieren? A decir verdad, más allá de la buena tierra de Canaán solo hay desierto. Aun cuando las personas han entrado en el lugar de descanso, son incapaces de cumplir con su deber. ¿Acaso no son simples rameras? Si pierdes la oportunidad de ser perfeccionado por Dios aquí lo lamentarás por el resto de tus días y tu remordimiento será infinito. Serás como Moisés, que vio la tierra de Canaán, pero no pudo disfrutar de ella, con los puños apretados y su muerte llena de arrepentimiento. ¿No piensas que esto es bochornoso? ¿No piensas que es vergonzoso el hecho de que otros se burlen de ti? ¿Estás dispuesto a ser humillado por los demás? ¿Acaso no deseas que te vaya bien? ¿No quieres ser una persona honorable y respetable que es perfeccionada por Dios? ¿En verdad no aspiras a nada? No estás dispuesto a tomar las otras sendas ¿y tampoco deseas tomar la senda que Dios ha ordenado para ti? ¿Te atreves a ir contra la voluntad del Cielo? No importa cuán grande sea tu “habilidad”, ¿en verdad puedes ofender al Cielo? Yo creo que nos va mejor si tratamos de conocernos a nosotros mismos de una manera apropiada. Una palabra proveniente de Dios puede cambiar el cielo y la tierra; así pues ¿qué es una pequeña persona esquelética a los ojos de Dios?

En Mis propias experiencias he visto que cuanto más te pones contra Dios, más demostrará Dios Su carácter majestuoso y más severo será el castigo que Él te “imponga”; cuanto más lo obedezcas, más te amará y te protegerá. El carácter de Dios es como un instrumento de castigo: si obedeces estarás sano y salvo; cuando no lo haces —cuando siempre tratas de alardear y siempre haces trampa— el carácter de

Dios cambia de inmediato. Él es como el sol en un día nublado; se esconderá de ti y te mostrará Su ira. Su carácter también es como el clima de junio, cuando los cielos están despejados varias millas a la redonda y las olas no son más que una onda en la superficie del agua hasta que la corriente toma velocidad de repente y el agua se convierte en un agitado oleaje. ¿Te atreves a ser tan imprudente frente a tal carácter de Dios? En vuestras experiencias, la mayoría de vosotros, hermanos y hermanas, habéis visto que cuando el Espíritu Santo obra a la luz del día, estáis llenos de fe, pero luego, de la nada, el Espíritu de Dios te abandona de repente y estás tan atormentado que no puedes dormir por la noche y buscas en qué dirección desapareció Su Espíritu. No importa lo que hagas, no puedes encontrar a dónde fue Su Espíritu; pero luego, de la nada, aparece nuevamente frente a ti y quedas tan extasiado como cuando Pedro repentinamente contempló a su Señor Jesús una vez más; tan embelesado que casi lanzas un grito. ¿En verdad te has olvidado de esto después de haberlo experimentado tantas veces? El Señor Jesucristo, quien se hizo carne, que fue crucificado y, luego, resucitó y ascendió al cielo, siempre está oculto de ti durante un tiempo y luego aparece frente a ti por otro tiempo. Él se te revela debido a tu justicia y se enoja y se aleja de ti debido a tus pecados; así pues ¿por qué ya no le rezas más? ¿No sabías que después de Pentecostés el Señor Jesucristo tiene otra comisión en la tierra? Solo conoces el hecho de que el Señor Jesucristo se hizo carne, vino a la tierra y fue crucificado. Nunca te has dado cuenta de que el Jesús en el que creías antes hace mucho que confió Su obra a alguien más y que hace mucho tiempo se completó, así que el Espíritu del Señor Jesucristo ha venido a la tierra una vez más en forma carnal para llevar a cabo otra parte de Su obra. Me gustaría agregar algo aquí: a pesar del hecho de que estáis actualmente en esta corriente, me atrevo a decir que pocos de entre vosotros creéis que esta persona es Aquella que os fue otorgada por el Señor Jesucristo. Solo sabéis disfrutarlo; no reconocéis que el Espíritu de Dios ha venido una vez más a la tierra y no reconocéis que el Dios de hoy es el Jesucristo de hace miles de años. Así pues, Yo digo que todos vosotros estáis caminando con los ojos cerrados —simplemente aceptáis cualquier lugar en el que terminái— y no tomáis esto con seriedad en absoluto. Así pues, creéis en Jesús de palabra, pero os atrevéis a resistiros descaradamente a Aquel de quien Dios da testimonio hoy. ¿No eres necio? El Dios de hoy no se preocupa por tus errores; Él no te condena. Dices que crees en Jesús; entonces ¿podría tu Señor Jesucristo perdonarte? ¿Piensas que Dios es un lugar para que te desfogues, mientras y engañes? Cuando tu Señor Jesucristo se revele una vez más, Él determinará si eres justo o si eres malvado con base en cómo te comportas ahora. La mayoría de las personas terminan con nociones acerca de aquello a lo que Yo me refiero como “Mis hermanos y hermanas”, y creen que el medio a través del cual Dios obra cambiará. ¿No están esas personas coqueteando con la muerte? ¿Puede Dios dar testimonio ante Satanás como Dios mismo? En este sentido, ¿no estás condenando a Dios? ¿Crees que cualquiera puede convertirse en Dios mismo? Si en verdad lo supieras, entonces

no tendrías ninguna noción. En la Biblia está el siguiente pasaje: “Todas las cosas son para Él y todas las cosas vienen de Él. Él llevará a muchos hijos a la gloria y Él es nuestro Capitán. […] Por tanto, Él no se avergüenza de llamarnos hermanos”. Tú puedes recitar fácilmente estas palabras de memoria, pero no entiendes lo que en realidad significan. ¿Acaso no estás creyendo en Dios con los ojos cerrados?

Considero que nuestra generación es bendecida por poder retomar la senda no concluida por las generaciones pasadas y por contemplar la reaparición del Dios de varios miles de años atrás: un Dios que está entre nosotros y abunda en todas las cosas. Jamás podrías haber imaginado que caminarías por esta senda. ¿Es esto algo de lo que eres capaz? Esta senda es guiada directamente por el Espíritu Santo, por el Espíritu séptuplo intensificado del Señor Jesucristo y es la senda que ha sido abierta para ti por el Dios de hoy. Ni en tus sueños más descabellados podrías haber imaginado que el Jesús de hace varios miles de años aparecería una vez más delante de ti. ¿No te sientes complacido? ¿Quién puede estar frente a frente con Dios? A menudo rezo para que nuestro grupo reciba mayores bendiciones de Dios, para que podamos ser favorecidos por Él y ganados por Él, pero también ha habido incontables veces en las que he derramado lágrimas amargas por nosotros y he pedido a Dios que nos esclarezca para que podamos contemplar mayores revelaciones. Cuando veo a las personas que constantemente tratan de engañar a Dios y nunca aspiran a nada o que están atentas a la carne o luchan por intereses y por reputación para estar al centro del escenario ¿cómo podría no sentir un gran dolor en Mi corazón? ¿Cómo pueden ser las personas tan insensatas? ¿En verdad Mi obra no ha tenido ningún efecto? Si tus hijos fueran rebeldes y desobedientes contigo, si carecieran de conciencia, si solo se preocuparan por sí mismos y jamás fueran considerados con tus sentimientos y te echaran a patadas de la casa después de convertirse en adultos ¿cómo te sentirías en ese momento? ¿Acaso no correrían lágrimas por tu rostro mientras recordabas la sangre, el sudor y el sacrificio que has hecho para educarlos? Así pues, Yo he rezado innumerables veces a Dios y le he dicho: “¡Querido Dios! Solo Tú sabes si llevo una carga por Tu obra. Cuando Mis acciones no están alineadas con Tu voluntad, me disciplinas, me perfeccionas y me haces consciente. Lo único que te pido es que conmuevas más a estas personas para que puedas obtener gloria pronto y ellas puedan ser ganadas por Ti, para que Tu obra pueda llevar a cabo Tu voluntad y Tu plan pueda completarse antes”. Dios no quiere conquistar a las personas por medio del castigo; no quiere conducir siempre a las personas jalándolas de la nariz. Él quiere que las personas obedezcan Sus palabras y Su obra de un modo disciplinado y, a través de esto, satisfacer Su voluntad. Sin embargo, las personas no tienen vergüenza y constantemente se rebelan contra Él. Yo creo que es mejor que encontremos la forma más sencilla de satisfacerle; esto es, obedecer todas Sus disposiciones. Si en verdad puedes lograr esto, serás perfeccionado. ¿Acaso no es esto algo fácil y gozoso? Toma la senda que debes tomar; no prestes atención a lo que otros dicen y no pienses demasiado. ¿Acaso

tu futuro y tu destino están en tus propias manos? Siempre tratas de escapar, deseando tomar la senda mundana; pero ¿por qué no puedes salir? ¿Por qué te tambaleas cuando estás en una encrucijada durante muchos años y luego terminas escogiendo esta senda una vez más? Después de vagar durante varios años, ¿por qué has regresado ahora a esta casa a pesar de ti mismo? ¿Decides tú esto? En lo que se refiere a aquellos de ustedes que están en esta corriente, si no creéis en Mí, entonces escuchad esto: si planeas irte, ve si Dios te lo permite, ve cómo el Espíritu Santo te conmueve: experiméntalo por ti mismo. Para ser franco, aún si sufres infortunios, debes sufrirlos en esta corriente, y si hay sufrimiento, debes sufrir aquí, hoy; no puedes ir a otra parte. ¿Te queda claro? ¿A dónde irías? Este es el decreto administrativo de Dios. ¿Piensas que el que Dios haya seleccionado a este grupo de personas no significa nada? En Su obra de hoy, Dios no se enoja fácilmente, pero si las personas tratan de perturbar Su plan, Su rostro cambia de inmediato y pasa de luminoso a ensombrecido. Así pues, te aconsejo que te tranquilices y te sometas a los designios de Dios y le permitas hacerte completo. Solo las personas que hacen estos son inteligentes.

LA SENDA… (8)

No ha pasado solo un día o dos desde que Dios vino a la tierra a interactuar con la humanidad y a vivir con las personas. Quizá durante este tiempo ellas hayan logrado tener bastante conocimiento de Dios y tal vez hayan obtenido muchas ideas para servir a Dios y se hayan vuelto muy avezadas en su creencia en Él. Sea cual sea el caso, las personas comprenden más o menos el carácter de Dios y expresan su propio carácter en infinidad de formas también. A Mi parecer, las diversas manifestaciones de las personas son suficientes para que Dios las use como muestras y sus actividades mentales son suficientes para que Él las utilice como referencia. Esto podría ser un aspecto de la cooperación entre el hombre y Dios, de la cual el hombre no es consciente, haciendo que esta actuación dirigida por Él sea muy vívida y real. Les estoy diciendo estas cosas a Mis hermanos y hermanas como director general de este drama; cada uno de nosotros puede expresar sus pensamientos y sentimientos después de representarlo y conversar sobre cómo cada uno de nosotros experimenta su vida dentro de este drama. Podemos, de igual modo, tener una clase de simposio totalmente nueva para abrir nuestro corazón y hablar sobre nuestras artes interpretativas y ver cómo guía Dios a cada individuo de forma que en la siguiente interpretación seamos capaces de expresar un nivel más elevado de nuestro arte, y que cada uno desempeñe su papel en el mayor grado posible, sin decepcionar a Dios. Yo espero que Mis hermanos y hermanas se tomen esto en serio. Nadie debería tomárselo a la ligera, pues desempeñar bien un papel no es algo que pueda lograrse en uno o dos días. Requiere que experimentemos la vida y profundicemos más en nuestra vida real a largo plazo y

tengamos experiencia práctica de diversos tipos de vida. Solo entonces podemos subir al escenario. Estoy lleno de esperanza por Mis hermanos y hermanas. Confío en que no os desanimaréis ni os desalentaréis y que, independientemente de lo que Dios haga, seréis como una olla de fuego: nunca seréis tibios y persistiréis hasta el final, hasta que la obra de Dios se revele plenamente, hasta que el drama que Dios dirige llegue a su conclusión. No pido nada más de vosotros. Únicamente espero que soportéis, que no seáis impacientes a la hora de querer resultados, que cooperéis conmigo para que la obra que Yo debo realizar se haga bien, y que nadie cree interrupciones o perturbaciones. Cuando esta parte de la obra se complete, Dios os lo revelará todo. Después de que Mi obra se haya completado, Yo presentaré vuestro mérito delante de Dios para rendirle cuentas. ¿No es eso mejor? ¿No es una solución perfecta para todos ayudarnos los unos a los otros a alcanzar nuestros objetivos? Vivimos en tiempos difíciles que requieren que paguéis un precio. Como ahora Yo soy el director, espero que ninguno de vosotros os enfadéis por esto. Tal es la obra que llevo a cabo. Quizás un día cambiaré a una "unidad de trabajo" más apropiada, y ya no os dificultaré más las cosas. Os mostraré cualquier cosa que deseéis ver y os otorgaré cualquier cosa que deseéis escuchar. Pero no ahora. La obra de hoy es esta obra, y no puedo daros rienda suelta y permitiros hacer lo que queráis. Eso dificultaría Mi obra. Para ser honesto, eso no daría ningún fruto y no sería de beneficio alguno para vosotros. Así pues, hoy debéis sufrir "injusticias". Cuando llegue el día y esta etapa de Mi obra esté completa, Yo seré libre. No llevaré una carga tan pesada y accederé a todo lo que me pidáis; siempre que sea beneficioso para vuestra vida, llevaré a cabo lo que pidáis. Hoy he asumido una gran responsabilidad. No puedo ir en contra de los mandatos de Dios Padre ni puedo interrumpir los planes para Mi obra. No puedo gestionar Mis asuntos personales a través de Mis asuntos de negocios y espero que todos podáis entenderme y perdonarme, pues todo lo que hago es acorde con los deseos de Dios Padre. Yo hago todo lo que Él me pide que haga, sea lo que sea lo que Él quiera, y Yo no provocaría Su enojo o Su ira. Yo hago solo lo que debo hacer. Por tanto, en nombre de Dios Padre, os aconsejo que resistáis un poco más. Nadie debe preocuparse. Después de que Yo haya hecho lo que tengo que hacer, podéis hacer todo lo que queráis y ver todo lo que gustéis, pero debo completar la obra que necesito hacer.

En esta etapa de la obra se nos exige la mayor fe y el amor más grande. Podemos tropezar por el más ligero descuido, pues esta etapa de la obra es diferente de todas las anteriores. Lo que Dios está perfeccionando es la fe de la humanidad, que es tanto invisible como intangible. Lo que Dios hace es convertir las palabras en fe, amor y vida. Las personas deben llegar a un punto en el que hayan soportado centenares de refinamientos y en el que tengan una fe mayor que la de Job. Deben soportar un sufrimiento increíble y todo tipo de torturas sin dejar jamás a Dios. Cuando son obedientes hasta la muerte y tienen una gran fe en Dios, entonces esta etapa de la obra de Dios está completa. Esta es la obra de la que Yo me he hecho cargo, así que espero

que Mis hermanos y hermanas puedan comprender Mi predicamento y no me pidan nada más. Esta es la exigencia de Dios Padre para Mí, y Yo no puedo escapar de esta realidad. Debo hacer la obra que debo hacer. Lo único que espero es que no empleéis argumentos forzados y una lógica pervertida, que seáis más perspicaces y no veáis las cosas con demasiada simpleza. Vuestro pensamiento es demasiado infantil, demasiado ingenuo. La obra de Dios no es tan simple como podríais imaginar; Él no hace simplemente lo que quiere hacer; si lo hiciera, Su plan se estropearía. ¿No diríais eso? Yo llevo a cabo la obra de Dios. No me limito a realizar trabajos esporádicos para las personas ni lo que me apetece, ni dispongo personalmente si hago algo o no. Las cosas no son tan sencillas hoy. El Padre me ha enviado a actuar como director. ¿Pensáis que Yo dispuse y escogí esto por Mí mismo? Las ideas del hombre a menudo tienden a interrumpir la obra de Dios, razón por la cual, tras obrar durante un período de tiempo, existen muchas exigencias por parte de las personas que no puedo cumplir, y las personas cambian de opinión acerca de Mí. Todos deberíais tener claras vuestras ideas; Yo no voy a traerlas a colación individualmente. No puedo más que explicar la obra que hago. Mis sentimientos no son heridos por esto en absoluto. Una vez que hayáis entendido esto, podéis verlo como queráis. No pondré ninguna objeción, porque así es como Dios obra. No estoy obligado a explicarlo todo. Yo he venido simplemente a llevar a cabo la obra de las palabras, a obrar y a permitir que este drama se desarrolle a través de la dirección de las palabras. No necesito hablar de nada más y no podría hacer nada más. He explicado todo lo que tengo que decir. No me preocupa lo que penséis, y no me importa. Pero me gustaría seguir recordándoos que la obra de Dios no es tan simple como imagináis. Cuanto menos esté alineada con las nociones de las personas, más profundo es su sentido, y cuanto más alineada está con las nociones de las personas, menos valiosa es; más carece de sentido real. Considerad detenidamente estas palabras; eso es todo lo que diré al respecto. Podéis analizar el resto por vosotros mismos. No lo voy a explicar.

Las personas imaginan que Dios hace las cosas de una cierta forma, pero ¿lo que hemos visto y experimentado de la obra de Dios a lo largo de este último año, aproximadamente, ha estado realmente alineado con las nociones humanas? Desde la creación del mundo hasta ahora, ni una sola persona ha sido capaz de comprender las etapas o las reglas de la obra de Dios. Si pudieran hacerlo, ¿por qué los líderes religiosos no comprenden que esta es la forma en la que Dios obra en la actualidad? ¿Por qué es que tan pocas personas entienden la realidad de hoy? A partir de esto podemos ver que nadie entiende la obra de Dios. Las personas solo deben actuar según la guía de Su Espíritu; no deben simplemente aplicar con rigidez las reglas a Su obra. Si tomas la imagen y la obra de Jesús y la comparas con la obra actual de Dios, es simplemente como si los judíos trataran de cuadrar a Jesús con Jehová. ¿No sales perdiendo al hacer esto? Ni siquiera Jesús sabía cuál sería la obra de Dios en los últimos días; solo sabía que lo que debía completar era la obra de ser crucificado; entonces

¿cómo podrían haberlo sabido otros? ¿Cómo podrían haber sabido qué obra iba a hacer Dios en el futuro? ¿Cómo podría revelar Dios Su plan a los seres humanos, que han sido poseídos por Satanás? ¿No es eso insensato? Dios pide que conozcas y comprendas Su voluntad. Él no te pide que consideres Su obra futura. Solo necesitamos preocuparnos de la fe en Dios, actuar según Su guía, ser pragmáticos en nuestro manejo de las dificultades reales y no dificultarle las cosas a Dios ni causarle problemas. Debemos hacer lo que debemos hacer; mientras podamos estar en la obra actual de Dios, ¡con eso basta! Tal es la senda por la que os guío. Si nos concentramos únicamente en seguir adelante, Dios no maltratará a ninguno de nosotros. A lo largo de este último año de vuestras extraordinarias experiencias habéis obtenido muchas cosas maravillosas; confío en que no os lo tomaréis tan mal. La senda por la que os estoy guiando es Mi obra y Mi misión, y Dios la ordenó hace mucho tiempo, tanto, que fuimos predestinados a llegar hasta aquí, hasta hoy. Que hayamos sido capaces de hacer esto es nuestra gran bendición, y aunque no ha sido un camino fácil, nuestra amistad es eterna, y se transmitirá a lo largo de las eras. ¡Tanto si hubo regocijo y risa, como tristeza y lágrimas, que todo se convierta en un hermoso recuerdo! Tal vez seáis conscientes de que los días de Mi obra están contados. Tengo muchos proyectos de trabajo y no puedo acompañaros con frecuencia. Espero que podáis comprenderme, porque nuestra amistad original no ha cambiado. Quizá un día apareceré de nuevo delante de vosotros y espero que no me lo pongáis difícil. Después de todo, Yo soy diferente a vosotros. Viajo por todas partes por Mi obra, y no vivo Mi vida simplemente holgazaneando en hoteles. Independientemente de cómo sois, Yo me limito a hacer lo que debo hacer. Espero que las cosas que compartimos en el pasado puedan convertirse en la flor de nuestra amistad.

Puede decirse que Yo abrí esta senda, y tanto si ha sido amarga como dulce, Yo he ido mostrando el camino. Que hayamos logrado llegar hasta hoy se debe a la gracia de Dios. Tal vez algunos me darán las gracias y otros se quejarán de Mí, pero nada de eso importa. Lo que Yo quiero ver es que se consiga lo que debe lograrse en este grupo de personas. Esto es algo que debería celebrarse. Por tanto, no guardo rencor hacia quienes se quejan de Mí; solo quiero completar Mi obra tan rápido como sea posible, de forma que el corazón de Dios pueda reposar pronto. En ese momento, no llevaré carga pesada alguna ni habrá preocupaciones en el corazón de Dios. ¿Estáis dispuestos a mejorar vuestra cooperación? ¿Acaso no es mejor aspirar a hacer bien la obra de Dios? Es justo decir que a lo largo de este periodo hemos soportado innumerables dificultades y experimentado todo tipo de alegría y tristeza. En general, en esencia, la actuación de cada uno de vosotros ha estado a la altura. Quizás en el futuro habrá mejor obra que se requiera de vosotros, pero no os detengáis en pensamientos sobre Mí; simplemente haced lo que debéis hacer. Lo que Yo tengo que hacer casi ha terminado; espero que permanezcáis leales en todo momento y que no sintáis nostalgia respecto a Mi obra. Debéis saber que solo he venido a completar una

etapa de la obra, y, ciertamente, no a realizar toda la obra de Dios. Debéis tener claro esto, y no tener otras ideas al respecto. La obra de Dios requiere muchos más medios para completarse; no siempre podéis contar conmigo. Quizá ya os habéis dado cuenta de que solo he venido a hacer una porción de la obra, la cual no representa a Jehová ni a Jesús. La obra de Dios se divide en muchas etapas, así que no debéis ser demasiado rígidos. Debéis escucharme mientras hago Mi obra. En cada etapa, la obra de Dios cambia; no todo se corta con el mismo patrón y no es solo la misma canción de siempre. Y en cada etapa Su obra se adecua a la era y cambia debido a que la era no es la misma. Entonces, como naciste en esta era, debes comer y beber las palabras de Dios y leerlas. Puede llegar el día en el que Mi obra cambie, en cuyo caso debéis seguir adelante, como debéis hacerlo; la obra de Dios no puede estar equivocada. No prestéis atención a cómo cambia el mundo exterior; Dios no puede estar equivocado y Su obra no puede estar equivocada. Es solo que algunas veces Su vieja obra muere y Su nueva obra inicia. Sin embargo, eso no significa que, como ha llegado la nueva obra, la antigua es incorrecta. ¡Eso es una falacia! No se puede afirmar que la obra de Dios sea correcta o incorrecta; solo que es anterior o posterior. Esta es la guía para la creencia de las personas en Dios, y no debe tomarse a la ligera.

QUÉ PUNTO DE VISTA DEBERÍAN TENER LOS CREYENTES

¿Qué es lo que el hombre ha logrado desde que empezó a creer en Dios? ¿Qué has llegado a conocer acerca de Él? ¿Cuánto has cambiado debido a tu creencia en Él? Actualmente, todos sabéis que la creencia del hombre en Dios no es solo para la salvación del alma y el bienestar de la carne ni para enriquecer su vida a través del amor de Dios, etc. Hoy por hoy, si amas a Dios por el bienestar de la carne o el placer momentáneo, aunque al final tu amor por Él alcance su plenitud y no pidas nada más, este amor que buscas sigue estando adulterado y no le resulta agradable a Dios. Aquellos que usan su amor por Dios para enriquecer su existencia apagada y llenar un vacío en su corazón son los que codician una vida cómoda, no quienes buscan sinceramente amar a Dios. Este tipo de amor es forzado, persigue la gratificación mental, y Dios no lo necesita. ¿Qué clase de amor es entonces el tuyo? ¿Para qué amas a Dios? ¿Cuánto amor verdadero existe dentro de ti por Él ahora? El amor de la mayoría de vosotros es como el mencionado anteriormente. Esta clase de amor solo puede mantener su situación actual; no puede alcanzar la inmutabilidad, ni arraigarse en el hombre. Este tipo de amor es solo como una flor que florece y se seca sin dar frutos. En otras palabras, después de que hayas amado a Dios una vez de esa forma, si no hay nadie que te guíe en la senda que tienes por delante, caerás. Si solo puedes amar a Dios en la época de amar a Dios pero posteriormente tu carácter de vida

permanece sin cambios, entonces seguirás siendo incapaz de escapar de la influencia de las tinieblas, y seguirás sin poder librarte de las ataduras y los engaños de Satanás. Ningún hombre así puede ser ganado plenamente por Dios; al final, su espíritu, alma y cuerpo seguirán perteneciendo a Satanás. No puede haber dudas acerca de esto. Todos aquellos a los que Dios no puede ganar de un modo total volverán a su lugar original, esto es, de regreso a Satanás, y descenderán al lago de fuego y azufre para aceptar el siguiente paso del castigo de Dios. Los ganados por Él son los que se rebelan contra Satanás y escapan de su campo de acción. Ellos serán contados oficialmente entre el pueblo del reino. Así es como llegan a ser el pueblo del reino. ¿Estás dispuesto a convertirte en esta clase de persona? ¿Estás dispuesto a ser ganado por Dios? ¿Estás dispuesto a escapar del campo de acción de Satanás y volver a Dios? ¿Perteneces ahora a Satanás o formas parte del pueblo del reino? Tales cosas deberían estar claras ya y no requerir más explicación.

En tiempos pasados, muchos buscaron con ambición desenfrenada y nociones, buscaron como resultado de sus propias esperanzas. Dejemos estas cuestiones de lado por un momento; lo que es de importancia clave ahora es encontrar una forma de práctica que permita a cada uno de vosotros mantener una condición normal delante de Dios y liberaros gradualmente de los grilletes de la influencia de Satanás, de forma que podáis ser ganados por Dios, y vivir en la tierra lo que Él pide de vosotros. Solo de este modo podéis satisfacer las intenciones de Dios. Muchos creen en Él, pero no saben qué es lo que Él quiere ni lo que Satanás quiere. Creen de forma confusa y simplemente siguen la corriente, y por tanto nunca han tenido una vida cristiana normal; es más, jamás han tenido relaciones personales normales, mucho menos una relación normal con Dios. De esto se desprende que son muchas las dificultades y deficiencias del hombre, así como otros factores que pueden frustrar la voluntad de Dios. Esto es suficiente para demostrar que el hombre aún no se ha colocado en la senda correcta de creencia en Dios ni ha entrado en la experiencia real de la vida humana. ¿Y qué es entonces ir por la senda correcta de creencia en Dios? Ir por la senda correcta significa que puedes calmar tu corazón delante de Dios en todo momento y gozar de una comunión normal con Él, llegando gradualmente a conocer lo que falta en el hombre y obteniendo lentamente un conocimiento más profundo de Dios. A través de esto, tu espíritu adquiere una nueva perspectiva y nuevo esclarecimiento cada día; crece tu anhelo, buscas entrar en la verdad, y cada día hay nueva luz y nuevo entendimiento. A través de esta senda, te liberas poco a poco de la influencia de Satanás y creces en tu vida. Tales personas han entrado en la senda correcta. Evalúa tus propias experiencias reales y examina la senda que has perseguido en tu fe. Cuando comparas esto con lo descrito anteriormente, ¿piensas que estás en el camino correcto? ¿En qué asuntos te has liberado de los grilletes de Satanás y de su influencia? Si aún tienes que colocarte en la senda correcta, tus ataduras con Satanás todavía no se han cortado. Siendo así, ¿puede esta búsqueda del amor por Dios conducirte hacia un amor auténtico, enfocado

y puro? Dices que tu amor por Dios es inquebrantable y sincero, pero aún no te has liberado de los grilletes de Satanás. ¿No estás intentando engañar a Dios? Si deseas alcanzar un estado en el cual tu amor por Él no esté adulterado y deseas que Él te gane totalmente y que te cuente entre el pueblo del reino, entonces debes colocarte primero en la senda correcta de creencia en Dios.

SOBRE LOS PASOS DE LA OBRA DE DIOS

Desde fuera, parece que los pasos de la obra actual de Dios han llegado a su fin, y el hombre ya ha experimentado el juicio, el castigo, los golpes y el refinamiento de las palabras de Dios, y se ha sometido a pasos tales como la prueba de los hacedores de servicio, el refinamiento de la era del castigo, la prueba de la muerte, la prueba de los contrastes y la era de amar a Dios. Sin embargo, a pesar de padecer grandes dificultades a cada paso, la gente sigue ignorando la voluntad de Dios. Consideremos, por ejemplo, la prueba de los hacedores de servicio: todavía no tienen claro qué ganaron, qué alcanzaron a conocer y qué efecto Dios deseaba lograr. Al considerar la velocidad de la obra de Dios, el hombre parece totalmente incapaz de seguir el ritmo actual. Se puede observar que Dios revela primero estos pasos de Su obra al hombre y que, en lugar de alcanzar necesariamente un nivel imaginable para las personas en cualquiera de los pasos, Él arroja luz sobre alguna cuestión. Para que Dios perfeccione a alguien de tal manera que de verdad sea ganado por Él, debe llevar a cabo todos los pasos anteriores. El objetivo de realizar esta obra es mostrar qué pasos debe llevar a cabo Dios para perfeccionar a un grupo de personas. Así, desde fuera, se han completado los pasos de la obra de Dios pero, en esencia, Él oficialmente acaba de empezar a perfeccionar a la humanidad. La gente debería tener esto claro: se han completado los pasos de Su obra, pero la obra en sí no ha llegado a su fin. Sin embargo, la noción de la gente es creer que al hombre se le han revelado todos los pasos de la obra de Dios, y, por tanto, no cabe duda alguna de que Su obra ha terminado. Esta forma de ver las cosas es completamente errónea. La obra de Dios va en contra de las nociones del hombre y las ataca en todos los aspectos; los pasos de la obra de Dios, especialmente, contradicen las nociones del hombre. Todo esto demuestra la sabiduría de Dios. Se puede ver que las nociones del hombre causan trastornos a cada paso, y Dios refuta todo lo que el hombre imagina, algo que se hace evidente en las experiencias reales. Todos creen que Dios obra demasiado rápido y que la obra de Dios termina en un santiamén, antes de que hayan logrado entender algo y mientras permanecen en un estado de confusión. Así es en cada paso de Su obra. La mayoría de la gente cree que Dios está jugando con las personas, pero esa no es la intención de Su obra. Su método consiste en la rumia: echar primero un rápido vistazo a las flores al pasar a su lado al galope, para luego admirar los detalles y después refinar

completamente dichos detalles, algo que toma desprevenidas a las personas. Estas tratan de engañar a Dios; creen que si pueden salir del paso hasta llegar a cierto punto, Dios quedará satisfecho. En realidad, ¿cómo podría estar Dios satisfecho cuando el hombre intenta salir del paso? Para lograr un efecto óptimo, Dios obra tomando desprevenidas a las personas, las golpea cuando no se dan cuenta, y eso les otorga un mayor conocimiento de Su sabiduría y una mayor comprensión de Su justicia, majestad e inofendible carácter.

Ahora, Dios ha comenzado oficialmente la perfección del hombre. Para ser hecho perfecto, el hombre debe someterse a la revelación, el juicio y el castigo de Sus palabras, debe experimentar las pruebas y el refinamiento de Sus palabras (como la prueba de los hacedores de servicio) y debe ser capaz de soportar la prueba de la muerte. Eso significa que, en mitad del juicio, el castigo y las pruebas de Dios, aquellos que verdaderamente acatan Su voluntad son capaces de alabar a Dios desde lo más profundo de sus corazones, de obedecerlo por completo y abandonarse a sí mismos, y aman de ese modo a Dios con un corazón sincero, íntegro y puro; así es una persona perfecta, y es precisamente la obra que Dios se propone hacer y la obra que logrará. No hay que sacar conclusiones precipitadas sobre el método que usa Dios para Su obra. Las personas solo deben buscar la entrada en la vida. Eso es fundamental. No debes analizar constantemente el método de la obra de Dios; eso solo obstaculizará tus perspectivas futuras. ¿Cuánto has visto del método con el que obra Dios? ¿Cuán obediente has sido? ¿Cuánto has ganado con cada método de Su obra? ¿Estás dispuesto a que Dios te perfeccione? ¿Deseas ser perfeccionado? Todas estas son cuestiones que deberíais comprender claramente y en las que deberíais entrar.

EL HOMBRE CORRUPTO NO ES CAPAZ DE REPRESENTAR A DIOS

El hombre siempre ha vivido bajo la cubierta de la influencia de las tinieblas, encadenado sin libertad por la influencia de Satanás, incapaz de escapar, y su carácter, después de que Satanás lo haya procesado, se vuelve cada vez más corrupto. Puede decirse que el hombre ha vivido siempre ha vivido con su carácter satánico corrupto y es incapaz de amar sinceramente a Dios. Así pues, si quiere amar a Dios, debe despojarse de su santurronería, prepotencia, arrogancia, engreimiento, y todas esas cosas que pertenecen al carácter de Satanás. Si no, su amor es impuro, un amor satánico que no puede recibir en absoluto la aprobación de Dios. Sin ser directamente perfeccionado, tratado, quebrantado, podado, disciplinado, reprendido y refinado por el Espíritu Santo, nadie puede amar sinceramente a Dios. Si dices que una parte de tu carácter representa a Dios y, por lo tanto, puedes amarlo sinceramente, entonces eres alguien cuyas palabras son arrogantes y eres ridículo. ¡Tales personas son el arcángel!

La naturaleza innata del hombre es incapaz de representar directamente a Dios; debe despojarse de su naturaleza innata por medio de la perfección de Dios y sólo entonces, sólo cuidando de la voluntad de Dios, al cumplir las intenciones de Dios y además someterse a la obra del Espíritu Santo, lo que vive puede ser aprobado por Dios. Nadie que viva en la carne puede representar directamente a Dios, salvo el hombre usado por el Espíritu Santo. Sin embargo, ni siquiera de una persona así puede decirse que su carácter y lo que vive representen por completo a Dios; solo puede decirse que el Espíritu Santo gobierna lo que vive. Este tipo de carácter no puede representar a Dios.

Aunque Dios predestina el carácter del hombre, esto es incuestionable y puede considerarse positivo, Satanás lo ha procesado y, por tanto todo el carácter del hombre es el de Satanás. Algunas personas afirman que el carácter de Dios ha de ser directo en Su obra, y que esto también se manifiesta en ellas, que su carácter también es así, y por tanto dicen que su carácter representa a Dios. ¿Qué tipo de personas son estas? ¿Puede el carácter satánico corrupto representar a Dios? ¡Cualquiera que declare que su carácter representa a Dios, blasfema a Dios e insulta al Espíritu Santo! El método mediante el cual obra el Espíritu Santo muestra que la obra de Dios en la tierra es únicamente la obra de conquista. Como tal, las muchas actitudes satánicas corruptas del hombre tienen que ser purificadas, lo que el hombre vive sigue siendo la imagen de Satanás, es lo que el hombre cree que es bueno, y representa los hechos de su carne; para ser más precisos, representa a Satanás y no puede representar a Dios en absoluto. Aunque alguien ame ya a Dios hasta el extremo de ser capaz de disfrutar una vida del cielo en la tierra, pueden hacer declaraciones como: “¡Dios! No puedo amarte lo suficiente”, y ha alcanzado la esfera más alta, todavía no puede decirse que viva o represente a Dios, porque la esencia del hombre es diferente a la de Dios y el hombre nunca puede vivir a Dios y mucho menos volverse Dios. Lo que el hombre vive bajo la dirección del Espíritu Santo sólo está de acuerdo con lo que Dios exige del hombre.

Todas las acciones y los hechos de Satanás se manifiestan en el hombre. Hoy, todas las acciones y los hechos del hombre son una expresión de Satanás y, por tanto, no pueden representar a Dios. El hombre es la personificación de Satanás y su carácter es incapaz de representar el carácter de Dios. Algunas personas tienen buen carácter; Dios puede hacer alguna obra por medio del carácter de estas personas, cuyas obras gobierna el Espíritu Santo; sin embargo, su carácter no puede representar a Dios. La obra que Él hace en ellas consiste tan sólo en trabajar con aquello que ya existe en su interior y ampliarlo. Ya sean profetas de eras pasadas o aquellos usados por Dios, nadie puede representarlo directamente. Las personas sólo llegan a amar a Dios bajo la presión de las circunstancias y ninguna se esfuerza en cooperar por voluntad propia. ¿Cuáles son las cosas positivas? Todo lo que viene directamente de Dios es positivo; el carácter del hombre, sin embargo, ha sido procesado por Satanás y no puede representar a Dios. Solo el amor, la voluntad de sufrir, la justicia, la sumisión, la humildad y la ocultación del Dios encarnado representan directamente a Dios. Esto se debe a que

cuando Él vino, lo hizo sin una naturaleza pecaminosa y vino directamente de Dios; Satanás no lo había procesado. Jesús sólo posee la semejanza de la carne pecadora y no representa el pecado; por lo tanto, Sus acciones, Sus hechos, y Sus palabras, hasta ese tiempo anterior a Su cumplimiento de la obra por medio de la crucifixión (incluyendo el momento de Su crucifixión), son todos directamente representativos de Dios. El ejemplo de Jesús es suficiente para demostrar que nadie con una naturaleza pecaminosa puede representar a Dios, y que el pecado del hombre representa a Satanás. Es decir, el pecado no representa a Dios y Él no tiene pecado. Incluso la obra realizada en el hombre por el Espíritu Santo sólo puede considerarse gobernada por este y no puede decirse que el hombre la haya hecho en nombre de Dios. Pero, en lo que respecta al hombre, ni su pecado ni su carácter lo representan. Al observar la obra realizada por el Espíritu Santo en el hombre en el pasado hasta hoy en día, uno ve que el hombre tiene aquello que vive sólo porque el Espíritu Santo ha realizado su obra en él. Muy pocos son capaces de vivir la verdad después de que el Espíritu Santo se haya ocupado de ellos y los haya disciplinado. Es decir, sólo la obra del Espíritu Santo está presente, la cooperación por parte del hombre es nula. ¿Ves esto claro ahora? Siendo así, ¿cómo harás todo lo posible para cooperar con Él y cumplir con tu deber cuando obre el Espíritu Santo?

LA NECESIDAD DE DEPURAR EL SERVICIO RELIGIOSO

Desde el comienzo de Su obra a lo largo del universo, Dios ha predestinado a muchas personas para que lo sirvan, incluyendo a aquellos de toda condición social. Su propósito es satisfacer Su voluntad y asegurarse de que Su obra en la tierra se complete sin problemas. Este es el propósito de Dios al elegir a las personas para que lo sirvan. Toda persona que sirve a Dios debe entender Su voluntad. Esta obra suya hace más evidente para las personas la sabiduría y la omnipotencia de Dios, y los principios de Su obra en la tierra. Dios ha venido realmente a la tierra para hacer Su obra, para contactar con las personas de tal modo que puedan conocer Sus acciones con mayor claridad. Hoy, vosotros, este grupo de personas, tiene la fortuna de servir al Dios práctico. Esta es una bendición incalculable para vosotros; en verdad, sois elevados por Dios. Cuando Dios selecciona a una persona para que lo sirva, Él siempre tiene Sus propios principios. Servir a Dios no es en absoluto como la gente lo imagina, no es una simple cuestión de entusiasmo. Hoy veis que todos los que sirven ante Dios lo hacen con Su guía y con la obra del Espíritu Santo, y porque son personas que buscan la verdad. Estas son las condiciones mínimas para todos aquellos que sirvan a Dios.

Servir a Dios no es una tarea sencilla. Aquellos cuyo carácter corrupto permanece inalterado no pueden servir nunca a Dios. Si tu carácter no ha sido juzgado ni castigado

por las palabras de Dios, entonces tu carácter aún representa a Satanás, lo que prueba que sirves a Dios por tus propias buenas intenciones, que tu servicio está basado en tu naturaleza satánica. Tú sirves a Dios con tu temperamento natural y de acuerdo con tus preferencias personales. Es más, siempre piensas que las cosas que estás dispuesto a hacer son las que deleitan a Dios, y que las cosas que no deseas hacer son las que son odiosas para Dios; obras totalmente según tus propias preferencias. ¿Puede esto llamarse servir a Dios? En última instancia, tu carácter de vida no cambiará ni un ápice; más bien, tu servicio te volverá incluso más obstinado, haciendo así que se arraigue profundamente tu carácter corrupto, y de esta manera, desarrollarás reglas en tu interior sobre el servicio a Dios que se basan principalmente en tu propio temperamento, y experiencias derivadas de tu servicio según tu propio carácter. Estas son las experiencias y lecciones del hombre. Es la filosofía del hombre de vivir en el mundo. Las personas como estas se pueden clasificar como fariseos y funcionarios religiosos. Si nunca despiertan y se arrepienten, seguramente se convertirán en los falsos Cristos y los anticristos que engañan a las personas en los últimos días. Los falsos Cristos y los anticristos de los que se habló surgirán de entre esta clase de personas. Si aquellos que sirven a Dios siguen su propio temperamento y actúan en base a su propia voluntad, corren el riesgo de ser expulsados en cualquier momento. Aquellos que aplican sus muchos años de experiencia adquirida al servicio a Dios con el fin de ganarse el corazón de los demás para sermonearlos, controlarlos, y enaltecerse a sí mismos, y que nunca se arrepienten, nunca confiesan sus pecados, nunca renuncian a los beneficios de su posición; estas personas caerán delante de Dios. Son de la misma especie que Pablo, presumen de su primacía y hacen alarde de sus calificaciones. Dios no traerá a este tipo de personas a la perfección. Este servicio interfiere con la obra de Dios. Las personas siempre se aferran a lo viejo. Se aferran a las nociones del pasado, a todo lo de tiempos pretéritos. Este es un gran obstáculo para su servicio. Si no puedes desecharlas, estas cosas acabarán con tu vida entera. Dios no te elogiará en lo más mínimo; ni siquiera si te rompes las piernas mientras corres o si te quiebras la espalda a causa de tu labor, ni siquiera si eres martirizado en tu servicio a Dios. Muy por el contrario: Él dirá que eres un hacedor del mal.

A partir de hoy, Dios perfeccionará formalmente a aquellos que no tienen nociones religiosas, que están dispuestos a dejar a un lado su antiguo yo y que obedecen a Dios de una manera sencilla. Él perfeccionará a aquellos que anhelan las palabras de Dios. Estas personas deben ponerse de pie y servir a Dios. En Dios hay abundancia infinita y sabiduría ilimitada. Su increíble obra y Sus preciosas palabras esperan el disfrute de un número aún mayor de personas. Tal y como están, a los que tienen nociones religiosas, a los que dan por sentada su primacía y a los que no pueden dejar su propio yo de lado, les resulta difícil aceptar estas cosas nuevas. El Espíritu Santo no tiene oportunidad de perfeccionar a estas personas. Si una persona no está determinada a obedecer y no tiene sed de las palabras de Dios, entonces no tiene manera de aceptar estas cosas

nuevas. Simplemente se volverá cada vez más rebelde, cada vez más astuta y terminará así en la vía equivocada. Al hacer Su obra ahora, Dios levantará a más personas que verdaderamente lo amen y que puedan aceptar la nueva luz, y Él eliminará completamente a los funcionarios religiosos que presumen de su primacía; Él no quiere ni a uno solo de los que se resisten al cambio con obstinación. ¿Quieres ser una de estas personas? ¿Realizas el servicio de acuerdo con tus propias preferencias, o lo que Dios requiere? Esto es algo que debes saber por ti mismo. ¿Eres un funcionario religioso, o un bebé recién nacido hecho perfecto por Dios? ¿Cuánto de tu servicio es elogiado por el Espíritu Santo? ¿Cuánto de este ni siquiera se molestará Dios en recordar? ¿Cómo de grande ha sido el cambio en tu vida a consecuencia de todos tus años de servicio? ¿Tienes claras todas estas cosas? Si tienes fe verdadera, desecharás tus antiguas nociones religiosas previas y servirás mejor a Dios de una manera nueva. No es demasiado tarde para que te levantes en este momento. Las antiguas nociones religiosas pueden echar a perder la vida de una persona. La experiencia que una persona adquiere puede causar que se aleje de Dios y haga las cosas a su manera. Si no apartas esas cosas a un lado, se convertirán en obstáculo para tu crecimiento en la vida. Dios siempre perfecciona a los que le sirven y no los excluye con ligereza. Si realmente aceptas el juicio y el castigo de las palabras de Dios, si puedes dejar de lado tus viejas prácticas y reglas religiosas, y dejas de usar las antiguas nociones religiosas como la medida de la palabra de Dios de hoy, sólo entonces habrá un futuro para ti. Pero si te aferras a cosas viejas, si aún las atesoras, entonces no hay manera de que puedas ser salvado. Dios no les presta atención a tales personas. Si realmente quieres ser perfeccionado, entonces debes decidirte a renunciar por completo a todo lo pasado. Incluso si lo que se hizo antes fue correcto, incluso si fue la obra de Dios, aun así, debes poder dejarlo de lado y dejar de aferrarte a eso. Incluso si fue claramente la obra del Espíritu Santo, hecha directamente por el Espíritu Santo, hoy debes dejarla de lado. No debes aferrarte a ella. Esto es lo que Dios requiere. Todo debe ser renovado. En la obra de Dios y en las palabras de Dios, Él no hace referencia a las cosas antiguas que ocurrieron antes, Él no investiga en el antiguo almanaque. Dios es un Dios que siempre es nuevo y nunca viejo, y Él no se aferra ni siquiera a Sus propias palabras del pasado, lo que demuestra que Dios no sigue ninguna regla. Entonces si tú, como ser humano, siempre te aferras a las cosas del pasado, si te niegas a dejarlas ir, y las aplicas como una fórmula rígida, mientras que Dios ya no obra usando los medios que usaba antes, entonces, ¿no son perturbadoras tus palabras y tus acciones? ¿Acaso no te has convertido en un enemigo de Dios? ¿Estás dispuesto a dejar que toda tu vida se destruya y arruine por estas cosas viejas? Estas cosas viejas te convertirán en alguien que obstruye la obra de Dios. ¿Ese es el tipo de persona que quieres ser? Si realmente no quieres eso, entonces rápidamente deja de hacer lo que estás haciendo y da la vuelta; comienza todo de nuevo. Dios no recordará tu servicio pasado.

DEBES OBEDECER A DIOS AL CREER EN DIOS

¿Por qué crees en Dios? La mayoría de las personas se confunden con esta pregunta. Siempre tienen dos puntos de vista completamente diferentes acerca del Dios práctico y del Dios que está en el cielo, lo que demuestra que creen en Dios, no con el fin de obedecerlo, sino para recibir ciertos beneficios o para escapar del sufrimiento que trae el desastre, solo entonces son algo obedientes. Su obediencia es condicional, es por el bien de sus propias perspectivas personales y se les impone. Así que, ¿por qué crees en Dios? Si solo es por el bien de tus perspectivas y de tu destino, entonces sería mejor que no creyeras en absoluto. Una creencia como esta es autoengaño, consuelo y admiración hacia uno mismo. Si tu fe no se construye sobre el fundamento de la obediencia a Dios, entonces al final serás castigado por oponerte a Él. Todos los que no buscan la obediencia a Dios en su fe están en contra de Él. Dios pide que las personas busquen la verdad, que tengan sed de las palabras de Dios, coman y beban de Sus palabras y que las pongan en práctica para que puedan lograr la obediencia a Dios. Si estas son tus verdaderas intenciones, entonces con toda seguridad Dios te elevará y con toda seguridad te dará la gracia. Esto es indudable y no se puede cambiar. Si tu intención no es obedecer a Dios, y si tienes otras metas, entonces todo lo que digas y hagas, tus oraciones ante Dios e incluso cada una de tus acciones, estará en contra de Él. Puedes ser de voz suave y de trato afable, cada una de tus acciones y expresiones pueden parecer apropiadas, y puedes parecer alguien que obedece, pero cuando se trata de tus intenciones y tus puntos de vista acerca de la fe en Dios, todo lo que haces está en contra de Él, todo lo que haces es malvado. Las personas que parecen tan obedientes como corderos, pero cuyo corazón alberga malas intenciones, son lobos con piel de cordero. Ofenden directamente a Dios y Dios no perdonará a ni una sola de ellas. El Espíritu Santo revelará a todas y cada una de ellas y le mostrará a todo el mundo que todos los que son hipócritas serán, con certeza, detestados y rechazados por el Espíritu Santo. No te preocupes: Dios se encargará y dispondrá de cada una de ellas, una por una.

Si no puedes aceptar la nueva luz de Dios, y no puedes entender todo lo que Dios hace hoy, y no lo buscas o bien dudas de ello, lo juzgas o lo estudias y lo analizas, entonces es que no tienes la menor intención de obedecer a Dios. Si, cuando la luz actual y ahora aparezca, todavía atesoras la luz de ayer y te opones a la nueva obra de Dios, entonces no eres más que un absurdo, uno de los que están en contra de Dios de manera deliberada. El elemento clave para obedecer a Dios es apreciar la nueva luz y ser capaz de aceptarla y ponerla en práctica. Solo esto es la verdadera obediencia. Los que carecen de la voluntad de anhelar a Dios son incapaces de someterse intencionadamente a Él, y solo se pueden oponer a Dios como resultado de su satisfacción con el estado actual de las cosas. Que el hombre no pueda obedecer a Dios se debe a que lo posee lo que vino antes. Las cosas que vinieron antes les han

dado a las personas todo tipo de nociones e imaginaciones acerca de Dios, y estas se han convertido en la imagen de Dios que tienen en su mente. Por lo tanto, en lo que creen es en sus propias nociones y en los estándares de su propia imaginación. Si mides al Dios que hace una obra real a día de hoy contra el Dios de tu propia imaginación, entonces tu fe proviene de Satanás y está manchada con tus propias preferencias; Dios no quiere esta clase de fe. Independientemente de lo elevadas que sean sus credenciales e independientemente de su entrega, incluso si han dedicado toda una vida de esfuerzos a Su obra y se han martirizado, Dios no aprueba a nadie que tenga una fe como esta. Él solo les concede un poco de gracia y les permite disfrutarla por un tiempo. Personas como estas no pueden poner en práctica la verdad. El Espíritu Santo no obra en su interior y Dios las descartará a cada una de ellas, una por una. Sean viejos o jóvenes, los que no obedecen a Dios en su fe y tienen las intenciones equivocadas son los que se oponen e interrumpen, y Dios descartará indiscutiblemente a esas personas. Los que no tienen la más mínima obediencia a Dios, que solo reconocen Su nombre y tienen cierta idea de Su bondad y hermosura, pero que no mantienen el ritmo de los pasos del Espíritu Santo, y no obedecen la obra y las palabras presentes del Espíritu Santo, esas personas viven en medio de la gracia de Dios y Dios ni las ganará ni las perfeccionará. Dios perfecciona a las personas por medio de su obediencia, por medio de su comer, beber y disfrutar las palabras de Dios y por medio del sufrimiento y refinamiento en sus vidas. Solo por medio de una fe como esta el carácter de las personas puede cambiar, y solo entonces pueden poseer el conocimiento verdadero de Dios. No estar satisfechos con vivir en medio de la gracia de Dios, anhelar activamente la verdad, buscar la verdad y ser ganados por Dios, esto es lo que quiere decir obedecer conscientemente a Dios y esta es precisamente la clase de fe que Él quiere. Las personas que no hacen nada más que disfrutar la gracia de Dios no pueden ser perfeccionadas o cambiadas, y su obediencia, su piedad, su amor y su paciencia, todo es superficial. Las que solo disfrutan la gracia de Dios no pueden conocer a Dios realmente, e incluso cuando conocen a Dios, su conocimiento es superficial, y dicen cosas como que “Dios ama al hombre” o que “Dios es compasivo con el hombre”. Esto no representa la vida del hombre y no demuestra que las personas conozcan verdaderamente a Dios. Si, cuando las palabras de Dios las refinan, o cuando Sus pruebas vienen sobre ellas, las personas no pueden obedecer a Dios —si, en cambio, se vuelven indecisas y caen— entonces no son obedientes en lo más mínimo. Dentro de ellas hay muchas reglas y restricciones acerca de la fe en Dios; antiguas experiencias que son el resultado de muchos años de fe o varias reglas que se basan en la Biblia. ¿Podrían personas como estas obedecer a Dios? Estas personas están llenas de cosas humanas, ¿cómo podrían obedecer a Dios? Su “obediencia” va de acuerdo a sus preferencias personales, ¿querría Dios una obediencia como esa? Esto no es obedecer a Dios, sino adhesión a las reglas, es satisfacerse y apaciguarse a uno mismo. Si dices que esto es obediencia a Dios, ¿acaso no blasfemas contra Él? Eres

un faraón egipcio. Haces maldad y te dedicas a propósito a la obra de oponerte a Dios, ¿es así como quiere Dios que sirvas? Sería mejor que te apresuraras a arrepentirte e intentaras ganar algo de conciencia de ti mismo. Si fracasas en eso, será mejor que te vayas a casa; eso te haría más bien que el servicio que le profesas a Dios. No interrumpirías ni molestarías, sabrías cuál es tu lugar y vivirías bien, ¿no sería eso mejor? ¡Y no se te castigaría por estar en contra de Dios!

ES MUY IMPORTANTE ESTABLECER UNA RELACIÓN NORMAL CON DIOS

Cuando las personas creen en Dios, lo aman y lo satisfacen, llegan al Espíritu de Dios con el corazón y, de este modo, obtienen Su satisfacción, usan el corazón para relacionarse con las palabras de Dios y así las conmueve Su Espíritu. Si quieres llevar una vida espiritual normal y establecer una relación normal con Dios, entonces tienes que entregarle primero tu corazón a Dios. Solo después de que hayas aquietado tu corazón ante Él y lo hayas volcado por completo en Él, podrás desarrollar poco a poco una vida espiritual normal. Si al creer en Dios la gente no le entrega su corazón, si no lo tiene puesto en Él, si no consideran la carga de Dios como propia, entonces lo único que hacen es un acto de engaño a Dios, un acto común en las personas religiosas, y no recibirá el elogio de Dios. Él no puede obtener nada de este tipo de personas; solo sirven como contraste de Su obra. Son como un adorno en la casa de Dios, están de relleno, son basura, y Dios no hace uso de ellas. No es solo que no haya oportunidad de que el Espíritu Santo obre en ellas, sino que ni siquiera aporta ningún valor que sean perfeccionadas. Este tipo de persona es un verdadero “muerto viviente”. El Espíritu Santo no puede utilizar ningún aspecto de ellas; Satanás las ha dominado totalmente y las ha corrompido profundamente. Dios descartará a tales personas. En la actualidad, cuando el Espíritu Santo hace uso de las personas, no solo emplea sus aspectos deseables para hacer las cosas, sino que también perfecciona y cambia los aspectos de ellas que son indeseables. Si eres capaz de volcar el corazón en Dios y de aquietarlo delante de Él, tendrás la oportunidad y las cualificaciones para que el Espíritu Santo te utilice, y para recibir Su esclarecimiento e iluminación. Incluso más, tendrás la oportunidad de que el Espíritu Santo subsane tus deficiencias. Cuando entregas tu corazón a Dios, el aspecto positivo es que podrás lograr una entrada más profunda y alcanzar un plano más alto de entendimiento. El aspecto negativo es que tendrás mayor conocimiento de tus deficiencias y defectos, y anhelarás más y buscarás más satisfacer la voluntad de Dios. Asimismo, no serás pasivo, serás capaz de entrar activamente. Esto demuestra que eres una persona correcta. Siempre que tu corazón pueda permanecer calmo delante de Dios, entonces que recibas o no el elogio del Espíritu Santo y que agrades o no a Dios depende fundamentalmente de

que puedas entrar activamente. Cuando el Espíritu Santo esclarece y utiliza a las personas, nunca las vuelve negativas, sino que siempre las hace progresar de forma activa. Y cuando Él hace esto, las personas igualmente tienen debilidades, pero no viven en función de ellas. No posponen su progreso vital y siguen buscando satisfacer la voluntad de Dios. Este es un estándar. Si puedes lograr esto, eso demuestra que has obtenido la presencia del Espíritu Santo. Si una persona siempre es negativa, e incluso después de haber sido iluminada y conocerse a sí misma sigue siendo negativa y pasiva, e incapaz de levantarse y trabajar con Dios, entonces simplemente ha recibido la gracia de Dios y el Espíritu Santo no está con ella. Su negatividad significa que su corazón no se ha vuelto hacia Dios y el Espíritu de Dios no ha conmovido su espíritu. Todo el mundo debería comprender esto.

A partir de la experiencia, se puede ver que aquietar el corazón ante Dios es de suma importancia. Se relaciona con los problemas de la vida espiritual de las personas y su progreso vital. Tu búsqueda de la verdad y la transformación de tu carácter solo darán frutos si tu corazón está calmo delante de Dios. Eso se debe a que te has presentado ante Él llevando una carga, porque siempre sientes que tienes todo tipo de carencias, que hay muchas verdades que tienes que saber, que existe mucha realidad que tienes que experimentar y deberías demostrar consideración hacia la voluntad de Dios. Estas cosas siempre están en tu mente, es como si estuvieran presionándote con tal fuerza que no te dejaran respirar, y por eso te sientes apesadumbrado (aunque no te halles en un estado negativo). Solo esta clase de personas son aptas para aceptar el esclarecimiento de las palabras de Dios y que el Espíritu de Dios las conmueva. Es por su carga, porque se sienten apesadumbrados y, se puede decir, por el precio que han pagado y el sufrimiento que han soportado ante Dios, que reciben el esclarecimiento y la iluminación de Dios. Porque Dios no le da a nadie un tratamiento especial. Él siempre es justo en Su forma de tratar a las personas, pero tampoco provee a la gente de forma arbitraria o incondicional. Este es un aspecto de Su justo carácter. En la vida real, la mayoría de las personas aún no han alcanzado este ámbito. Como mínimo, sus corazones se tienen que volver completamente hacia Dios, por eso todavía no ha habido ningún gran cambio en su carácter de vida. Esto se debe a que solo viven en la gracia de Dios y todavía han de ganar la obra del Espíritu Santo. Los criterios que las personas deben cumplir para ser utilizadas por Dios son los siguientes: deben volver Su corazón hacia Dios, deben llevar la carga de Sus palabras, deben tener un corazón anhelante y tener la determinación de buscar la verdad. Solo estas personas pueden obtener la obra del Espíritu Santo, y ser esclarecidas e iluminadas con mayor frecuencia. En apariencia, las personas a las que utiliza Dios parecen carentes de razón y de relaciones normales con los demás, pero hablan con cuidado, con propiedad, y siempre son capaces de mantener un corazón calmo ante Dios. Este es exactamente el tipo de persona que es digna de ser utilizada por el Espíritu Santo. Estas personas “sin razón” de la que habla

Dios parecen no tener relaciones normales con los demás, y no les importan el amor o las prácticas exteriores, pero cuando comunican asuntos espirituales son capaces de abrir su corazón y proveer desinteresadamente a los demás de la iluminación y el esclarecimiento que ha adquirido de sus experiencias reales ante Dios. Así es como expresan su amor por Dios y satisfacen Su voluntad. Cuando los demás los calumnian y ridiculizan, evitan verse influenciados por personas, asuntos o cosas externas, y permanecen tranquilas ante Dios. Parece que tuvieran sus propias ideas únicas. Independientemente de lo que hagan otros, su corazón nunca abandona a Dios. Cuando los demás conversan y se ríen, su corazón sigue estando ante Dios, contemplan Su palabra u oran en silencio a Dios en su corazón, en busca de Sus designios. Esta gente no le da importancia a mantener relaciones interpersonales normales, y al parecer no tiene una filosofía de vida. Parece vivaz, amable e inocente, pero también posee cierta calma. Esta es la semejanza del tipo de persona que utiliza Dios. Cosas como las filosofías de vida o la “razón normal” simplemente no funcionan en este tipo de persona. Ha volcado todo su corazón en la palabra de Dios, y parece tener solo a Dios en su corazón. Este es el tipo de persona “sin razón” a la que Dios se refiere, y es precisamente este tipo de persona la que es utilizada por Dios. La marca de una persona que Dios utiliza es que, no importa cuándo o dónde esté, su corazón está siempre delante de Dios, y no importa lo disolutos que puedan ser los demás, lo mucho que otros se entreguen a la lujuria y la carne, el corazón de esta persona nunca abandona a Dios, y no sigue a la multitud. Solo este tipo de persona es adecuada para que la utilice Dios, y son los únicos a los que perfecciona el Espíritu Santo. Si no eres capaz de lograrlo, entonces no eres apto para ser ganado por Dios o perfeccionado por el Espíritu Santo.

Si quieres establecer una relación normal con Dios, entonces tu corazón debe volverse hacia Él; con esto como fundamento, también tendrás una relación normal con otras personas. Si no tienes una relación normal con Dios, entonces no importa lo que hagas para mantener tus relaciones con otras personas, no importa qué tan duro trabajes o cuánta energía inviertas, todo esto se corresponderá con una filosofía humana de vida. Estarás protegiendo tu posición entre las personas y logrando su elogio a través de perspectivas y filosofías humanas, en lugar de establecer relaciones interpersonales normales de acuerdo con la palabra de Dios. Si no te centras en tus relaciones con las personas y, en cambio, mantienes una relación normal con Dios, si estás dispuesto a darle tu corazón a Dios y a aprender a obedecerle, entonces, de manera natural, tus relaciones interpersonales serán normales. Entonces estas relaciones no se erigirán sobre la carne sino sobre el fundamento del amor de Dios. Casi no tendrás interacciones carnales con los demás, pero a nivel espiritual tendrán comunicación y mutuo amor, consuelo y provisión. Todo esto se hace sobre el fundamento del deseo de complacer a Dios; estas relaciones no se mantienen a través de filosofías humanas de vida, sino que se forman de una manera natural cuando se

lleva una carga para Dios. No requieren de ningún esfuerzo humano artificial de tu parte, solo necesitas practicar según los principios de las palabras de Dios. ¿Estás dispuesto a considerar la voluntad de Dios? ¿Estás dispuesto a ser una persona "sin razón" delante de Él? ¿Estás dispuesto a darle tu corazón por completo a Dios y no pensar en tu posición entre los demás? Entre todas las personas con las que interactúas, ¿con quiénes tienes mejor relación? ¿Con cuáles tienes peor relación? ¿Son normales tus relaciones con las personas? ¿Tratas a todas las personas de manera equitativa? ¿Se mantienen tus relaciones con los demás según tu filosofía de vida, o se edifican sobre el fundamento del amor de Dios? Cuando la gente no da su corazón a Dios, su espíritu se vuelve perezoso, insensible e inconsciente. Esta gente nunca entenderá las palabras de Dios, nunca tendrá una relación normal con Él, y jamás logrará transformar su carácter. Cambiar el carácter propio es el proceso de entregarle el corazón por completo a Dios, y de recibir esclarecimiento e iluminación de Sus palabras. La obra de Dios les permite a las personas entrar activamente, y hace que puedan desechar sus aspectos negativos después de obtener conocimiento sobre ellos. Cuando hayas entregado tu corazón a Dios, podrás percibir cada vez que tu espíritu esté levemente conmovido, y conocerás cada aspecto del esclarecimiento y la iluminación de Dios. Si perseveras, entrarás poco a poco en la senda de ser perfeccionado por el Espíritu Santo. Cuanto más tranquilo esté tu corazón delante de Dios, más sensible y delicado será tu espíritu, más capaz será de percibir cómo lo conmueve el Espíritu Santo, y tu relación con Dios se volverá más normal. Las relaciones interpersonales normales se establecen sobre el fundamento de volver nuestro corazón a Dios, no por medio del esfuerzo humano. Si Dios está ausente en el corazón de una persona, sus relaciones con los demás son solamente relaciones carnales. No son normales, son complacencias lujuriosas, y Dios las odia y aborrece. Si dices que tu espíritu ha sido conmovido, pero solo estás dispuesto a tener comunión con personas que te agradan y a las que respetas, y tienes prejuicios y te niegas a hablar con quienes te desagradan cuando vienen a consultarte, esto es incluso mayor prueba de que estás dominado por la emoción y que no tienes una relación para nada normal con Dios. Eso demuestra que estás tratando de engañar a Dios y encubrir tu propia fealdad. Tal vez puedas compartir algunos de tus conocimientos, pero si tus intenciones son equivocadas, entonces todo lo que haces es bueno solo según los estándares humanos y Dios no te elogiará. Tus actos estarán impulsados por la carne, no por la carga de Dios. Solo eres apto para ser utilizado por Dios si eres capaz de tranquilizar tu corazón delante de Él y tener interacciones normales con todos los que lo aman. Si puedes hacer eso, sin importar cómo interactúes con otros, no estarás exteriorizando una filosofía de vida, estarás considerando la carga de Dios y viviendo ante Él. ¿Cuántas personas así hay entre vosotros? ¿Son realmente normales tus relaciones con los demás? ¿Sobre qué fundamento se edifican? ¿Cuántas filosofías de vida hay dentro de ti? ¿Las has desechado? Si tu corazón no puede volverse por

completo hacia Dios, no eres de Él, sino que procedes de Satanás, al final volverás a él, y no mereces pertenecer al pueblo de Dios. Debes analizar estas cosas con cuidado.

UNA VIDA ESPIRITUAL NORMAL GUÍA A LAS PERSONAS POR EL CAMINO CORRECTO

Solo habéis recorrido una parte muy pequeña de la senda de un creyente en Dios, y aún tenéis que entrar en el camino correcto, así que seguís estando lejos de cumplir el estándar de Dios. Ahora mismo, vuestra estatura no es adecuada para satisfacer Sus exigencias. A causa de vuestro calibre y vuestra naturaleza corrupta, siempre tratáis la obra de Dios con descuido; no la tomáis en serio. Este es vuestro mayor defecto. Desde luego, no hay nadie que pueda determinar la senda que sigue el Espíritu Santo; la mayoría de vosotros no lo entiende ni lo puede ver con claridad. Además, la mayoría de vosotros tampoco presta atención a este asunto, y menos aún se lo toma a pecho. Si continuáis así, y vivís ignorando la obra del Espíritu Santo, la senda que toméis como creyentes en Dios será inútil. Esto se debe a que no hacéis todo lo que podéis para procurar satisfacer la voluntad de Dios y a que no cooperáis bien con Él. No es que Dios no haya obrado en ti, o que el Espíritu Santo no te haya conmovido. Es que eres tan descuidado que no tomas en serio la obra del Espíritu Santo. Debes voltear esta situación de inmediato y seguir la senda por la que el Espíritu Santo guía a la gente. Este es el tema principal de hoy. “La senda por la que guía el Espíritu Santo” se refiere a obtener esclarecimiento en espíritu, tener conocimiento de la palabra de Dios, ganar claridad sobre la senda que se tiene por delante, ser capaces de entrar en la verdad paso a paso y llegar a tener un mayor conocimiento de Dios. La senda por la que el Espíritu Santo guía a la gente es principalmente la senda hacia un entendimiento más claro de la palabra de Dios, libre de desviaciones e ideas equivocadas, y aquellos que la siguen lo hacen en línea recta. Con el fin de lograr esto, os será necesario trabajar en armonía con Dios, encontrar una senda correcta para practicar y recorrer el camino guiado por el Espíritu Santo. Esto implica la cooperación por parte del hombre; es decir, lo que debéis hacer para satisfacer las exigencias que Dios os pide, y cómo os debéis comportar para entrar en el camino correcto de la fe en Dios.

Suena bastante complicado seguir la senda bajo la guía del Espíritu Santo, pero verás que es mucho más simple cuando la senda de la práctica esté clara para ti. La verdad es que las personas pueden hacer todo lo que Dios les exige: no es que Él le esté pidiendo peras al olmo. En todas las situaciones, Él busca resolver los problemas de las personas y calmar sus preocupaciones. Todos vosotros debéis entender esto; no malinterpretéis a Dios. Las personas son guiadas por la senda que sigue el Espíritu

Santo conforme a la palabra de Dios. Tal como se mencionó antes, debéis entregar vuestro corazón a Dios. Esto es un requisito previo para recorrer la senda por la que guía el Espíritu Santo. Debéis hacerlo con el fin de entrar en el camino correcto. ¿Cómo hace una persona conscientemente la obra de entregarle su corazón a Dios? En vuestra vida diaria, cuando experimentáis la obra de Dios y le oráis, lo hacéis con descuido: oráis a Dios mientras trabajáis. ¿Puede llamarse esto dar vuestro corazón a Dios? Estáis pensando en los problemas del hogar o en asuntos de la carne; siempre estáis entre dos aguas. ¿Puede considerarse esto aquietar vuestro corazón en presencia de Dios? Esto se debe a que tu corazón siempre se fija en los asuntos externos, y no puede regresar ante Dios. Si queréis tener vuestro corazón realmente en paz ante Él, entonces debéis hacer la obra de cooperación consciente. Es decir, cada uno de vosotros debe dedicar un tiempo para vuestras devociones, un momento en el que apartáis a todas las personas, asuntos u objetos, calmáis vuestro corazón y guardáis silencio ante Dios. Todo el mundo debería tomar notas devocionales, registrar su conocimiento de la palabra de Dios y cómo se les conmueve el espíritu, independientemente de que sea profundo o superficial, todos deben acallar sus corazones ante Dios de manera consciente. Si puedes dedicar una o dos horas cada día a una vida espiritual verdadera, tu vida durante ese día se sentirá enriquecida y tu corazón será brillante y claro. Si vives esta clase de vida espiritual a diario, entonces tu corazón podrá volver a estar más en posesión de Dios, tu espíritu se volverá cada vez más fuerte, tu condición mejorará constantemente, podrás recorrer mejor la senda por la que guía el Espíritu Santo, y Dios te concederá más bendiciones. El propósito de vuestra vida espiritual es obtener conscientemente la presencia del Espíritu Santo. No consiste en observar reglas o celebrar rituales religiosos, sino en actuar verdaderamente en sintonía con Dios y disciplinar realmente vuestro cuerpo. Esto es lo que el hombre debe hacer; así que debéis hacerlo esforzándoos al máximo. Cuanto mejor sea tu cooperación y cuanto más esfuerzo pongas en ello, más podrá tu corazón volver a Dios y mejor podrás aquietarlo ante Él. Llegado cierto punto, Dios ganará por completo tu corazón. Nadie podrá influir en tu corazón ni capturarlo, y pertenecerás completamente a Dios. Si sigues esta senda, entonces la palabra de Dios se te revelará en todo momento y te esclarecerá en todo lo que no entiendas; todo esto puede lograrse mediante tu cooperación. Por esta razón, Dios siempre dice: “A todos los que actúan en sintonía conmigo, Yo los recompensaré el doble”. Debéis ver esta senda con claridad. Si deseáis seguir la senda correcta, debéis hacer todo lo que podáis para satisfacer a Dios. Debéis hacer todo lo posible por alcanzar una vida espiritual. Al principio, es posible que no logres grandes resultados en tu búsqueda, pero no debes permitirte dar marcha atrás ni regodearte en la negatividad: ¡debes seguir trabajando duro! Cuanto más vivas una vida espiritual, más ocupado estará tu corazón por las palabras de Dios, siempre preocupado por estos asuntos, siempre llevando esta carga. Después de eso, revela tu verdad más íntima a Dios a través de tu vida espiritual; dile lo que estás dispuesto a hacer, lo que estás

pensando, tu entendimiento y tu opinión acerca de Su palabra. ¡No escondas nada; ni lo más mínimo! Practica comunicarle las palabras de tu corazón a Dios y revelarle tus verdaderos sentimientos. Si está en tu corazón, entonces dilo a toda costa. Cuanto más hables de esa manera, más sentirás la hermosura de Dios, y tu corazón se aferrará más a Él. Cuando esto ocurra, sentirás que Dios es más querido para ti que cualquier otra persona. Pase lo que pase, nunca te apartarás de Su lado. Si practicas esta clase de devoción espiritual a diario y no lo sacas de tu mente, sino que lo consideras algo de gran importancia en tu vida, la palabra de Dios ocupará tu corazón. Esto es lo que significa ser tocado por el Espíritu Santo. Será como si Dios hubiera poseído siempre tu corazón, como si aquello que amas estuviera siempre en tu corazón. Nadie puede quitarte esto. Cuando esto ocurra, Dios vivirá realmente en tu interior y tendrá un lugar en tu corazón.

PROMESAS A AQUELLOS QUE HAN SIDO PERFECCIONADOS

¿Cuál es el camino mediante el que Dios perfecciona al hombre? ¿Qué aspectos incluye? ¿Estás dispuesto a ser perfeccionado por Dios? ¿Estás dispuesto a aceptar Su juicio y castigo? ¿Qué sabes sobre estos asuntos? Si no tienes conocimiento del que hablar, entonces esto prueba que todavía no conoces la obra de Dios, que no has sido en absoluto esclarecido por el Espíritu Santo. Este tipo de gente es imposible de perfeccionar. Sólo se les da una pequeña cantidad de gracia para que la disfruten brevemente, y no durará mucho. Las personas no pueden ser perfeccionadas por Dios si únicamente disfrutan Su gracia. Algunos están satisfechos cuando su carne tiene paz y disfrute, cuando tienen una vida fácil, sin adversidades ni infortunios, cuando su familia al completo vive en armonía, sin contiendas ni disputas, e incluso podrían creer que esta es la bendición de Dios. En realidad, simplemente es la gracia de Dios. No debéis estar satisfechos con sólo disfrutar la gracia de Dios. Esa manera de pensar es muy vulgar. Aunque leas la palabra de Dios y ores cada día, y tu espíritu sienta un gran gozo y esté especialmente en paz, si al final no tienes nada que decir sobre tu conocimiento de Dios ni de Su obra, si no has experimentado nada y, no importa cuánto de la palabra de Dios hayas comido y bebido, si solamente sientes paz y disfrute espiritual y que la palabra de Dios es incomparablemente dulce, como si no te hartaras de disfrutarla, pero no tienes ninguna experiencia práctica de las palabras de Dios y careces totalmente de la realidad de Sus palabras, entonces, ¿qué puedes obtener de ese tipo de fe en Dios? Si no puedes vivir la esencia de la palabra de Dios, entonces tu comer y beber de estas palabras y tus oraciones sólo son creencia religiosa. Tales personas no pueden ser perfeccionadas ni ganadas por Dios. Los ganados por Dios son los que buscan la verdad. Lo que Dios gana no es la carne del

hombre ni las cosas que le pertenecen a este, sino la parte dentro de él que pertenece a Dios. Así, cuando Dios perfecciona a las personas, Él no perfecciona su carne, sino sus corazones, haciendo que estos puedan ser ganados por Dios. Es decir, que Dios perfeccione al hombre es, en esencia, que perfeccione el corazón del hombre para que este pueda volverse a Dios y amarlo.

La carne del hombre es mortal. A Dios no le sirve de nada ganar la carne del hombre, puesto que esta es algo que se descompone inevitablemente y no puede recibir Su herencia o bendiciones. Si ganara la carne del hombre, y solo la carne del hombre estuviera en esta corriente, entonces, aunque el hombre estaría nominalmente en la corriente, su corazón pertenecería a Satanás. Siendo este el caso, las personas no solamente serían incapaces de convertirse en la manifestación de Dios, sino que además se convertirían en Su carga y el que Dios eligiera a los hombres se volvería así insignificante. Aquellos a los que Dios pretende perfeccionar recibirán todas Sus bendiciones y Su herencia. Es decir, ellos asimilan lo que Dios es y posee para que se convierta en lo que ellos llevan dentro. Tienen todas las palabras de Dios forjadas dentro de ellos; sea Dios lo que sea, vosotros tenéis la capacidad de asimilarlo todo tal y como es, y así vivir la verdad. Este es el tipo de persona que es perfeccionada y ganada por Dios. Sólo alguien así es elegible para recibir las siguientes bendiciones otorgadas por Dios:

1. Obtener todo el amor de Dios.
2. Actuar de acuerdo con la voluntad de Dios en todas las cosas.
3. Obtener la guía de Dios, vivir en la luz de Dios y obtener Su esclarecimiento.
4. Vivir en la tierra la imagen que ama Dios; amar a Dios de verdad, como hizo Pedro, crucificado por Dios y digno de morir en recompensa por Su amor; tener la misma gloria que Pedro.
5. Ser amado, respetado y admirado por todos en la tierra.
6. Vencer todos los aspectos de las cadenas de la muerte y el Hades, sin dar oportunidad alguna a Satanás para hacer su obra, siendo poseído por Dios, viviendo dentro de un espíritu fresco y vivaz, sin desgastarse.
7. Poseer un inefable sentido de júbilo y emoción en todos los momentos a lo largo de la vida, como si uno hubiera presenciado la llegada del día de la gloria de Dios.
8. Ganar gloria junto a Dios y tener un semblante que se parezca al de los amados santos de Dios.
9. Convertirse en lo que Dios ama en la tierra, esto es, un amado hijo de Dios.
10. Cambiar de forma, ascender con Dios al tercer cielo y trascender la carne.

Sólo las personas que pueden heredar las bendiciones de Dios son perfeccionadas y ganadas por Él. ¿Has ganado algo en este momento? ¿Hasta qué punto te ha perfeccionado Dios? Dios no perfecciona al hombre al azar. Su perfección del hombre es condicional y tiene resultados claros, visibles. No es como imagina el hombre, que mientras tenga fe en Él, puede ser perfeccionado y ganado por Dios y puede recibir en

la tierra las bendiciones y herencia de Dios. Tales cosas son extremadamente difíciles, por no hablar del cambio de forma de las personas. Por ahora, lo que vosotros deberíais buscar principalmente es ser perfeccionados por Dios en todas las cosas, a través de todas las personas, los asuntos y las cosas a los que os enfrentáis, para que más de lo que es Dios sea forjado en vosotros. Primero debéis recibir la herencia de Dios en la tierra, solo entonces os convertís en elegibles para heredar más y mayores bendiciones de Dios. Todas estas son cosas que deberíais buscar y entender antes que todo lo demás. Cuanto más busquéis ser perfeccionados por Dios en todas las cosas, más podréis ver la mano de Dios en todas las cosas, con el resultado de que, a través de diferentes perspectivas y en diferentes asuntos, buscaréis activamente entrar en el ser de la palabra de Dios y en la realidad de Su palabra. No puedes estar conforme con estados pasivos tales como simplemente no cometer pecados, o no tener nociones, filosofía de vida ni voluntad humana. Dios perfecciona al hombre de múltiples maneras; en todos los asuntos yace la posibilidad de ser perfeccionado, y Él puede perfeccionarte no solo en términos positivos, sino también en términos negativos, para hacer más abundante tu ganancia. Cada día hay oportunidades para ser perfeccionado y ocasiones para ser ganado por Dios. Después de experimentar así por un tiempo, estarás muy cambiado y entenderás naturalmente muchas cosas que antes ignorabas. No habrá necesidad de instrucciones de otros, sin que lo sepas, Dios te iluminará para que recibas esclarecimiento en todas las cosas y entres en todas tus experiencias en detalle. Sin duda, Dios te guiará para que no vires a derecha o izquierda y emprendas así el camino para ser perfeccionado por Él.

Ser perfeccionado por Dios no puede limitarse a la perfección mediante el comer y beber la palabra de Dios. Esta experiencia sería demasiado unilateral, incluiría demasiado poco y solo restringiría a las personas a un ámbito muy pequeño. Siendo esto así, las personas carecerían de mucho del alimento espiritual que requieren. Si deseáis ser perfeccionados por Dios, debéis aprender cómo experimentar en todas las cosas y ser capaces de obtener esclarecimiento en todo lo que os ocurre. Sea malo o bueno, debe proporcionarte beneficio y no debe volverte negativo. En cualquier caso, deberías poder considerar las cosas desde la perspectiva de Dios y no analizarlas y estudiarlas desde la perspectiva del hombre (esto sería una desviación en tu experiencia). Si experimentas así, entonces tu corazón se llenará de las cargas de tu vida, vivirás constantemente en la luz del semblante de Dios, sin desviarte fácilmente en tu práctica. Las personas así tienen un brillante futuro por delante. Existen muchas oportunidades de ser perfeccionados por Dios. Todo depende de si vosotros sois personas que realmente amáis a Dios y de si poseéis la determinación de ser perfeccionados por Dios, de ser ganados por Él y recibir Sus bendiciones y herencia. La mera determinación no es suficiente; debéis tener mucho conocimiento, si no siempre os estaréis desviando en vuestra práctica. Dios está dispuesto a perfeccionaros a cada uno de vosotros. En la actualidad, aunque la mayoría de personas ya ha

aceptado la obra de Dios por mucho tiempo, se han limitado a disfrutar al máximo de la gracia de Dios y sólo están dispuestas a permitir que Dios les dé un poco de las comodidades de la carne, sin embargo no están dispuestas a recibir más verdades y más elevadas. Esto muestra que el corazón del hombre sigue siendo ajeno a esto. Aunque la obra del hombre, su servicio y su corazón de amor hacia Dios tienen menos impurezas, por lo que respecta a su sustancia interna y su pensamiento retrógrado, el hombre todavía busca constantemente la paz y el disfrute de la carne y no se preocupa nada por cuáles puedan ser las condiciones y las intenciones de Dios al perfeccionar al hombre. Y así, las vidas de la mayoría son todavía vulgares y decadentes. Sus vidas no han cambiado en lo más mínimo, simplemente no contemplan la fe en Dios como algo de importancia, es como si sólo tuvieran fe en aras de otros, actuando por inercia y sobreviviendo como pueden, a la deriva, en una existencia sin propósito. Pocos son los que buscan entrar en la palabra de Dios en todas las cosas, ganar más cosas y más ricas, convertirse en los poseedores de mayores riquezas en la casa de Dios hoy, y recibir más bendiciones de Dios. Si buscas ser perfeccionado por Dios en todas las cosas y eres capaz de recibir lo que Dios ha prometido en la tierra, si buscas ser esclarecido por Dios en todas las cosas y no dejar que los años pasen inadvertidos ociosamente, esta es la senda ideal para que entres activamente. Sólo así serás merecedor de ser perfeccionado por Dios y elegible para serlo. ¿Eres realmente alguien que busca ser perfeccionado por Dios? ¿Eres realmente alguien que es serio en todas las cosas? ¿Tienes el mismo espíritu de amor por Dios que tenía Pedro? ¿Tienes la voluntad de amar a Dios como hizo Jesús? Has tenido fe en Jesús durante muchos años; ¿has visto cómo Jesús amó a Dios? ¿Es realmente Jesús en quien crees? Crees en el Dios práctico de hoy; ¿has visto cómo el Dios práctico en la carne ama al Dios celestial? Tienes fe en el Señor Jesucristo y eso es porque la crucifixión de Jesús para redimir a la humanidad y los milagros que Él llevó a cabo son hechos generalmente aceptados. Sin embargo, la fe del hombre no viene del conocimiento y verdadera comprensión de Jesucristo. Sólo crees en el nombre de Jesús, pero no crees en Su Espíritu, puesto que no prestas atención a cómo Jesús amaba a Dios. Tu fe en Dios es demasiado ingenua. A pesar de creer en Jesús muchos años, desconoces cómo amar a Dios. ¿No te convierte esto en el tonto más grande del mundo? Esto demuestra que durante años has comido el alimento del Señor Jesucristo en vano. No sólo me producen aversión estas personas, sino que confío en que el Señor Jesucristo, a quien tú adoras, también se la tenga. ¿Cómo pueden ser perfeccionadas estas personas? ¿Acaso no te sonroja? ¿No te da vergüenza? ¿Aún tienes el descaro de enfrentarte a tu Señor Jesucristo? ¿Entendéis todos vosotros el significado de lo que he dicho?

LOS MALVADOS DEBEN SER CASTIGADOS

Examínate a ti mismo para ver si practicas la justicia en todo lo que haces y si Dios está observando todas tus acciones: estos son los principios por los que se conducen los que creen en Dios. Seréis llamados justos porque podéis satisfacer a Dios y porque aceptáis el cuidado y la protección de Dios. A los ojos de Dios, todos los que aceptan el cuidado, la protección y la perfección de Dios y a quienes Él gana son justos y Dios los considera a todos preciosos. Mientras más aceptéis las palabras actuales de Dios, más seréis capaces de recibir y entender la voluntad de Dios y por tanto podréis vivir más las palabras de Dios y satisfacer Sus exigencias. Esta es la comisión que Dios tiene para vosotros y lo que todos vosotros debéis ser capaces de lograr. Si usáis vuestras propias nociones para medir y delimitar a Dios, como si Dios fuera una estatua de barro inmutable, y si delimitáis completamente a Dios dentro de los parámetros de la Biblia y lo encerráis dentro de un limitado ámbito dónde obrar, entonces esto prueba que habéis condenado a Dios. Porque los judíos de la era del Antiguo Testamento tomaron a Dios como un ídolo de forma fija que tenían en sus corazones, como si a Dios solo se le pudiera llamar Mesías y solo Aquel que fuera llamado el Mesías pudiera ser Dios, y porque la humanidad sirvió y adoró a Dios como si Él fuera una estatua de barro sin vida, clavaron al Jesús de ese tiempo en la cruz, sentenciándolo a muerte; el Jesús inocente fue así condenado a muerte. Dios era inocente de cualquier ofensa; sin embargo, el hombre rehusó perdonar a Dios e insistió en sentenciarlo a muerte, y así Jesús fue crucificado. El hombre siempre cree que Dios es inmutable y lo define de acuerdo con un único libro, la Biblia, como si el hombre tuviera un perfecto entendimiento de la gestión de Dios, como si todo lo que Dios hace estuviera en la palma de la mano del hombre. Las personas son absurdas hasta el extremo, de una arrogancia extrema y todas tienen un don para la hipérbole. No importa lo grande que sea el conocimiento que tienes de Dios, todavía digo que no conoces a Dios, que te opones a Dios al máximo y que lo has condenado porque eres totalmente incapaz de obedecer la obra de Dios y caminar la senda de ser perfeccionado por Dios. ¿Por qué Dios nunca está satisfecho con las acciones del hombre? Porque el hombre no conoce a Dios, porque tiene demasiadas nociones y porque su conocimiento de Dios no concuerda en absoluto con la realidad, sino que repite monótonamente el mismo tema sin variación y usa el mismo enfoque para toda situación. Y entonces, habiendo venido a la tierra en la actualidad, una vez más el hombre ha clavado a Dios en la cruz. ¡Humanidad cruel! La confabulación y la intriga, robarse y agarrarse entre ellos, la lucha por la fama y la fortuna, la masacre mutua, ¿cuándo se van a terminar? A pesar de que Dios ha hablado cientos de miles de palabras, nadie ha entrado en razón. La gente actúa por el bien de sus familias, hijos e hijas, por sus carreras, perspectivas de futuro, posición, vanidad y dinero, por comida, ropa y por la carne. Pero ¿existe alguien cuyas acciones sean verdaderamente por el bien de Dios? Incluso entre aquellos que actúan por el bien de

Dios, casi nadie lo conoce. ¿Cuántas personas no actúan por sus propios intereses? ¿Cuántos no oprimen ni condenan al ostracismo a los demás con el propósito de proteger su propia posición? Así, Dios ha sido condenado a muerte contundentemente en innumerables ocasiones; innumerables jueces bárbaros han condenado a Dios y una vez más lo han clavado en la cruz. ¿Cuántos se pueden llamar justos porque en verdad actúan para Dios?

¿Es tan fácil ser perfeccionado ante Dios como un santo o una persona justa? Es una declaración verdadera que "no hay justos sobre esta tierra; los justos no están en este mundo". Cuando venís delante de Dios, considerad lo que lleváis puesto, considerad cada una de vuestras palabras y acciones, todos vuestros pensamientos e ideas e incluso los sueños que soñáis cada día, todo es para vuestro propio bien. ¿No es este el verdadero estado de cosas? "Justicia" no quiere decir dar limosna a los demás, no quiere decir amar a tu prójimo como a ti mismo ni quiere decir abstenerse de pelearse y tener disputas, hurtar o robar. Justicia quiere decir tomar la comisión de Dios como tu deber y obedecer las orquestaciones y arreglos de Dios como tu vocación enviada del cielo, independientemente del tiempo o el lugar, igual que todo lo que hizo el Señor Jesús. Esta es la justicia de la que ha hablado Dios. Que a Lot se le pudiera llamar justo se debe a que salvó a dos ángeles que Dios envió sin importarle lo que ganara o perdiera; solo puede decirse que lo que hizo en ese momento se puede llamar justo, pero a él no se le puede llamar un hombre justo. Lot solo dio a sus dos hijas a cambio de los ángeles porque había visto a Dios, pero no todo su comportamiento en el pasado representa la justicia. Y por eso digo que "no hay justos sobre esta tierra". Incluso entre aquellos que están en la corriente de la recuperación, ninguno se puede llamar justo. No importa qué tan buenas sean tus acciones, no importa cómo parezcas glorificar el nombre de Dios, si no pegas a los demás ni los maldices, o si no los saqueas ni les robas, todavía no puedes ser llamado justo porque eso es lo que una persona normal es capaz de tener. La clave ahora mismo es que no conoces a Dios. Solo se puede decir que en el momento presente tienes un poco de humanidad normal, pero careces de elementos de la justicia de la que Dios habla y por eso nada de lo que hagas sirve para probar que conoces a Dios.

Antes, cuando Dios estaba en el cielo, el hombre actuaba de una manera que era engañosa hacia Dios; hoy, Dios ha venido entre los hombres; por cuánto tiempo, nadie lo sabe, pero el hombre sigue actuando por inercia y trata de engañarlo. ¿No es el hombre extremadamente retrógrado en su pensamiento? Fue lo mismo con Judas: antes de que Jesús viniera, Judas contaba mentiras para engañar a los hermanos y hermanas, e incluso después de que Jesús viniera siguió sin cambiar; no conocía a Jesús en lo más mínimo y al final lo traicionó. ¿No fue porque no conocía a Dios? Si hoy todavía no conocéis a Dios, entonces es posible que os convirtáis en otro Judas y, a consecuencia de esto, la tragedia de la crucifixión de Jesús en la Era de la Gracia, hace dos mil años, volvería a acontecer. ¿No lo creéis? ¡Es un hecho! Ahora, la mayoría

de las personas están en una situación similar —puede que diga esto un poco pronto— y esas personas hacen el papel de Judas. No estoy diciendo tonterías, hablo de acuerdo con los hechos y no tienes por menos que convencerte. Aunque muchas personas pretenden ser humildes, en sus corazones no hay más que una charca de agua estancada, una acequia de agua hedionda. Ahora mismo hay demasiadas así en la iglesia y pensáis que lo ignoro por completo. En la actualidad, Mi Espíritu decide por Mí y da testimonio de Mí. ¿Crees que no sé nada? ¿Crees que no entiendo nada de los pensamientos retorcidos que hay dentro de vuestros corazones ni de las cosas guardadas dentro de ellos? ¿Se engaña tan fácilmente a Dios? ¿Crees que lo puedes tratar como te dé la gana? En el pasado me preocupaba que no os vierais constreñidos, así que os seguí dando libertad, pero la humanidad fue incapaz de darse cuenta de que Yo estaba siendo bueno con ellos y cuando les di la mano me tomaron el codo. Preguntaos entre vosotros: casi nunca he tratado a nadie ni he reprendido a nadie a la ligera, pero tengo claros los motivos y las nociones del hombre. ¿Crees que Dios mismo de quien Dios da testimonio es un necio? ¡En ese caso digo que estás muy ciego! No te voy a exponer, pero veamos cómo de corrupto te vuelves. Veamos si tus pequeñas estratagemas ingeniosas pueden salvarte o si tanto esfuerzo por amar a Dios puede salvarte. No voy a condenarte hoy; esperemos hasta el tiempo de Dios para ver cómo te da la retribución. No tengo tiempo para tener una charla ociosa contigo ahora, ni estoy dispuesto a retrasar Mi mayor obra solo por ti. Un gusano como tú no es digno del tiempo que lleva a Dios el tratar contigo, así que veamos lo disoluto que puedes llegar a ser. Las personas que son así no buscan tener el menor conocimiento de Dios ni tienen el menor amor a Dios; y todavía quieren que Dios las llame justas, ¿no es esto un chiste? Ya que un pequeño número de personas son realmente honestas, me centraré únicamente en continuar proveyendo de vida al hombre. Solo voy a hacer lo que debo hacer hoy, pero en el futuro traeré la retribución a cada persona de acuerdo con lo que haya hecho. He dicho todo lo que hay que decir porque esta es precisamente la obra que hago. Hago únicamente lo que debo hacer y no hago lo que no debo hacer. Sin embargo, espero que paséis más tiempo en reflexión: ¿cuánto de tu conocimiento de Dios es verdadero exactamente? ¿Eres alguien que ha clavado a Dios de nuevo en la cruz? Mis últimas palabras son estas: ay de aquellos que crucifican a Dios.

CÓMO ENTRAR EN UN ESTADO NORMAL

Cuanto más acepta la gente las palabras de Dios, más esclarecimiento tiene, así como más hambre y sed en su búsqueda del conocimiento de Dios. Aquellos que aceptan las palabras de Dios son los únicos capaces de tener experiencias más ricas y profundas y cuyas vidas pueden seguir creciendo como flores de sésamo. Todos aquellos que se dediquen a la búsqueda de la vida deben considerar esto su trabajo a

tiempo completo; deben sentir que “sin Dios no puedo vivir, sin Dios no puedo lograr nada, sin Dios, todo está vacío”. Del mismo modo, deben tener la determinación de que “sin la presencia del Espíritu Santo no haré nada y, si leer las palabras de Dios no da resultado, todo me es indiferente”. No seáis complacientes. Las experiencias vitales provienen del esclarecimiento y la guía de Dios y son la materialización de los esfuerzos subjetivos que hacéis. Lo que debéis exigiros es esto: “Cuando se trate de experiencias vitales, no puedo tener carta blanca”.

A veces, en condiciones anormales, pierdes la presencia de Dios y la capacidad de percibirlo cuando oras. Es normal sentir miedo en esos momentos. Debes ponerte a buscar inmediatamente. Si no, Dios se apartará de ti y no tendrás la presencia del Espíritu Santo —ni de Su obra— durante un día o dos, incluso uno o dos meses. En estas situaciones te insensibilizas enormemente y, una vez más, Satanás te hace cautivo hasta tal punto que eres capaz de cometer todo tipo de actos. Codicias la riqueza, engañas a tus hermanos y hermanas, miras películas y vídeos, juegas a las cartas, y hasta fumas y bebes sin disciplina alguna. Tu corazón se ha alejado mucho de Dios, has seguido tu propio camino en secreto y has juzgado arbitrariamente la obra de Dios. En algunos casos, la gente cae tan bajo que no le da sonrojo ni reparo cometer pecados de índole sexual. A este tipo de persona la ha abandonado el Espíritu Santo; de hecho, hace mucho tiempo que le falta la obra del Espíritu Santo. Uno solamente ve que cada vez se hunde más en la corrupción conforme las manos del mal se van extendiendo. Al final niega la existencia de este camino y Satanás la hace cautiva a medida que peca. Si descubres que solo tienes la presencia del Espíritu Santo, pero te falta la obra del Espíritu Santo, ya te hallas en una situación peligrosa. Cuando ni siquiera sientes la presencia del Espíritu Santo, estás al borde de la muerte. Si no te arrepientes, habrás regresado del todo a Satanás y serás uno de los descartados. Así pues, cuando te descubras en un estado en el que únicamente tengas la presencia del Espíritu Santo (no pecas, te contienes y no te opones a Dios de forma notoria), pero te falte la obra del Espíritu Santo (no te conmueves al orar, no recibes esclarecimiento ni iluminación evidentes cuando comes y bebes de las palabras de Dios, te es indiferente comerlas y beberlas, nunca avanzas en la vida y llevas mucho tiempo desprovisto de gran iluminación), en esos momentos debes ser más cauteloso. No debes ser complaciente ni seguir dando rienda suelta a tu temperamento. La presencia del Espíritu Santo puede desaparecer en cualquier momento. Por eso es tan peligrosa esa situación. Si te encuentras en ese estado, trata de cambiar las cosas lo antes posible. En primer lugar, debes hacer una oración de arrepentimiento para pedirle a Dios que extienda Su misericordia sobre ti una vez más. Ora con mayor fervor y aquieta tu corazón para comer y beber más de las palabras de Dios. Sobre esta base debes pasar más tiempo en oración; redobla tus esfuerzos por cantar, orar, comer y beber de las palabras de Dios y cumplir con tu deber. A Satanás le resulta más fácil poseer tu corazón en tus momentos de mayor debilidad. Cuando eso sucede, Satanás le arrebata tu

corazón a Dios y lo recupera para sí, con lo que te quedas sin la presencia del Espíritu Santo. Entonces cuesta el doble recuperar la obra del Espíritu Santo. Es mejor buscar la obra del Espíritu Santo mientras Él aún esté contigo, de modo que Dios te conceda más esclarecimiento y no te abandone. Orar, cantar himnos, desempeñar tu papel y comer y beber de las palabras de Dios, haces todo esto para que Satanás no tenga oportunidad de realizar su trabajo y el Espíritu Santo pueda obrar en ti. Si no recuperas así la obra del Espíritu Santo, si simplemente esperas, no te será fácil recuperarla cuando hayas perdido la presencia del Espíritu Santo, a no ser que Él te haya conmovido particularmente o te haya dado iluminación y esclarecimiento de manera especial. No obstante, no se tarda uno o dos días en recuperar tu estado; a veces es posible pasar hasta seis meses sin experimentar ninguna recuperación. Todo esto se debe a que la gente no se exige demasiado, es incapaz de experimentar las cosas de forma normal y, por lo tanto, el Espíritu Santo la abandona. Incluso si recuperas la obra del Espíritu Santo, podrías no tener muy clara todavía la obra actual de Dios, ya que te has quedado muy atrás en tu experiencia vital, como si te hubieran dejado a diez mil kilómetros. ¿No es terrible? Sin embargo, a esas personas les digo que no es demasiado tarde para arrepentirse ahora, pero con una condición: debes trabajar más y no entregarse a la pereza. Si otros oran cinco veces al día, tú debes orar diez; si otros comen y beben de las palabras de Dios dos horas diarias, tú debes hacerlo durante cuatro o seis; y si otros escuchan himnos durante dos horas, tú debes escucharlos la mitad del día como mínimo. Quédate a menudo en paz ante Dios y piensa en Su amor hasta que te conmuevas, tu corazón regrese a Él y ya no te atrevas a alejarte; solo entonces dará resultado tu práctica y podrás recuperar tu estado anterior, el normal.

Algunas personas ponen mucho entusiasmo en su búsqueda, pero no entran en el camino correcto porque son demasiado descuidadas y no prestan atención a las cosas espirituales. No tienen ni idea de cómo experimentar las palabras de Dios y no saben qué son la obra y la presencia del Espíritu Santo. Esas personas son entusiastas pero necias; no buscan la vida. Esto ocurre porque careces del más mínimo conocimiento del Espíritu, no sabes nada del desarrollo de la obra actual del Espíritu Santo e ignoras el estado interno de tu espíritu. ¿Acaso no es una necedad la fe de esas personas? La búsqueda de esas personas acaba en nada. La clave para avanzar en la vida de la fe en Dios radica en saber qué obra lleva a cabo Dios en tu experiencia, en contemplar la hermosura de Dios y en entender Su voluntad, de modo que acates todo lo que Dios dispone y tengas Sus palabras forjadas en tu interior para que se conviertan en tu vida y, por tanto, satisfagas a Dios. Si la tuya es una fe necia, si no prestas atención a las cuestiones espirituales ni a transformar tu carácter de vida, si no te esfuerzas en llegar a la verdad, ¿sabrás captar la voluntad de Dios? Si no entiendes lo que pide Dios, serás incapaz de experimentar y, por consiguiente, no tendrás una senda de práctica. A lo que debes prestar atención al experimentar las palabras de Dios es al efecto que

producen en ti, de manera que puedas llegar a conocer a Dios a partir de Sus palabras. Si solamente sabes leer las palabras de Dios, pero no experimentarlas, ¿no demuestras tu ignorancia de las cuestiones espirituales? Actualmente, la mayoría de la gente no sabe experimentar las palabras de Dios, por lo que no conoce Su obra. ¿No es ese un fracaso de su práctica? Si continúan así, ¿en qué momento serán capaces de experimentar las cosas en su rica plenitud y madurar en la vida? ¿Esto no es una simple charla vacía? Muchos de vosotros os centráis en la teoría y no sabéis nada de las cuestiones espirituales, pese a lo cual deseáis que Dios os ponga a realizar grandes servicios y os bendiga. ¡Esto es totalmente disparatado! Así pues, debéis poner fin a este fracaso para que todos podáis entrar en el camino correcto en vuestra vida espiritual, tengáis experiencias reales y entréis de veras en la realidad de las palabras de Dios.

CÓMO SERVIR EN ARMONÍA CON LA VOLUNTAD DE DIOS

Cuando alguien cree en Dios, ¿de qué manera, exactamente, debe servirle? ¿Qué condiciones deben cumplirse y qué verdades deben entender quienes sirven a Dios? Y ¿en qué punto podríais estar desviándoos en vuestro servicio? Debéis conocer las respuestas a todas estas preguntas. Estos asuntos se relacionan con vuestra forma de creer en Dios, con cómo camináis por la senda dirigida por el Espíritu Santo y cómo os sometéis a las orquestaciones de Dios en todas las cosas, lo cual os permite comprender cada paso de Su obra en vosotros. Cuando alcancéis ese punto, apreciaréis qué es la fe en Dios, cómo creer apropiadamente en Él y qué debéis hacer para actuar en armonía con Su voluntad. Esto os hará completa y totalmente obedientes a la obra de Dios; no tendréis quejas ni juzgaréis o analizaréis y, mucho menos, investigaréis Su obra. Así pues, seréis todos capaces de obedecer a Dios hasta la muerte, permitiéndole dirigiros y sacrificaros como a corderos, de forma que todos podáis ser los Pedros de los años noventa y podáis amar a Dios al máximo, incluso en la cruz, sin la más mínima queja. Sólo entonces podréis vivir como Pedros de los años noventa.

Todo aquel que así lo haya decidido puede servir a Dios; sin embargo, debe ocurrir que solo aquellos que le presten toda la atención a la voluntad de Dios y la entiendan son aptos para servirle y tienen derecho a hacerlo. He descubierto esto entre vosotros: muchas personas creen que siempre que difundan con fervor el evangelio para Dios, recorran los caminos, se entreguen y renuncien a cosas por Dios, y así sucesivamente, eso es servir a Dios. Incluso las personas más religiosas creen que servir a Dios significa correr de un lado para otro con una Biblia en las manos, difundir el evangelio del reino celestial y salvar a las personas haciendo que se arrepientan y se confiesen. Existen muchos representantes religiosos que piensan que servir a Dios consiste en predicar en las capillas después de cursar estudios avanzados y formarse en el seminario, y

enseñar a las personas a través de la lectura de la Biblia. Además, hay personas en regiones pobres que creen que servir a Dios significa sanar a los enfermos y echar fuera demonios entre los hermanos y hermanas u orar por ellos o servirlos. Entre vosotros hay muchos que creen que servir a Dios significa comer y beber Sus palabras, orar a Dios cada día, así como visitar iglesias por todas partes y obrar en ellas. Hay otros hermanos y hermanas que creen que servir a Dios significa no casarse nunca o no tener una familia y dedicar todo su ser a Dios. No obstante, pocas personas saben lo que significa realmente servir a Dios. Aunque hay tantas personas que sirven a Dios como estrellas en el cielo, el número de los que pueden servir directamente y que pueden servir de acuerdo con la voluntad de Dios es insignificante; extremadamente pequeño. ¿Por qué digo esto? Lo digo porque no entendéis la sustancia de la expresión “servicio a Dios” y comprendéis muy poco de cómo servir de acuerdo con la voluntad de Dios. Existe una necesidad urgente de que las personas comprendan con exactitud qué clase de servicio a Dios puede estar en armonía con Su voluntad.

Si deseáis servir de acuerdo con la voluntad de Dios, primero debéis entender qué tipo de personas son agradables para Dios, a qué tipo de personas aborrece Dios, a qué tipo de personas perfecciona Dios y qué tipo de personas están capacitadas para servir a Dios. Por lo menos, deberíais estar equipados con este conocimiento. Además, debéis conocer los objetivos de la obra de Dios y la obra que Dios hará aquí y ahora. Después de entender esto y a través de la guía de Sus palabras, primero debéis tener entrada y recibir la comisión de Dios. Una vez que hayáis experimentado realmente Sus palabras, y cuando verdaderamente conozcáis Su obra, estaréis calificados para servir a Dios. Cuando le servís es cuando Dios abre vuestros ojos espirituales, os permite tener un mayor entendimiento de Su obra y verla con más claridad. Cuando entres en esta realidad, tus experiencias serán más profundas y reales, y todos aquellos de vosotros que hayáis tenido esas experiencias podréis caminar entre las iglesias y ofrecer provisión a vuestros hermanos y hermanas, de modo que cada uno pueda aprovechar las fortalezas del otro para compensar sus propias deficiencias y obtener un conocimiento más abundante en su espíritu. Sólo después de lograr este efecto seréis capaces de servir de acuerdo con la voluntad de Dios y ser perfeccionados por Él en el transcurso de vuestro servicio.

Los que sirven a Dios deben ser Sus íntimos; deben ser agradables a Él y capaces de mostrar la mayor lealtad a Él. Independientemente de si actúas en público o en privado, puedes obtener el gozo de Dios delante de Dios; puedes mantenerte firme delante de Él, e, independientemente de cómo te traten otras personas, siempre caminas por la senda por la que debes caminar y le prestas toda la atención a la carga de Dios. Sólo las personas que son así son íntimas de Dios. Que los íntimos de Dios sean capaces de servirle directamente se debe a que Él les ha dado Su gran comisión y Su carga, a que pueden hacer suyo el corazón de Dios y a que toman la carga de Dios como propia, y no consideran sus perspectivas de futuro: aun cuando no tengan

perspectivas ni obtengan nada, siempre creerán en Dios con un corazón amoroso. Por tanto, este tipo de persona es íntima de Dios. Los íntimos de Dios son también Sus confidentes; sólo estos podrían compartir Su inquietud y Sus pensamientos, y aunque su carne es dolorosa y débil, son capaces de soportar el dolor y abandonar lo que aman para satisfacer a Dios. Dios da más cargas a esas personas y lo que Él desea hacer queda demostrado en el testimonio de esas personas. Así, estas personas son agradables para Dios; son siervos de Dios según Su corazón y sólo ellos pueden gobernar junto a Él. Cuando hayas llegado a ser de verdad un íntimo de Dios, será precisamente cuando gobernarás junto a Él.

Jesús fue capaz de llevar a cabo la comisión de Dios —la obra de redención de toda la humanidad—, porque le prestaba toda la atención a la voluntad de Dios, sin hacer planes ni arreglos para Sí mismo. Así pues, Él también era íntimo de Dios —Dios mismo—, algo que todos vosotros entendéis muy bien. (De hecho, era el Dios mismo, del que Dios dio testimonio. Menciono esto aquí para ilustrar la cuestión mediante la realidad de Jesús). Él fue capaz de poner el plan de gestión de Dios en el centro, y siempre oró al Padre celestial y buscó Su voluntad. Él oró y dijo: "¡Dios Padre! Cumple Tu voluntad, y no actúes según Mis deseos, sino de acuerdo con Tu plan. El hombre puede ser débil, ¿pero por qué deberías preocuparte por él? ¿Cómo podría el hombre ser digno de Tu preocupación, el ser humano que es como una hormiga en Tu mano? En Mi corazón, sólo deseo cumplir Tu voluntad, y deseo que Tú puedas hacer lo que deseas hacer en Mí según Tus propios deseos". En el camino hacia Jerusalén, Jesús estaba sufriendo, como si le estuvieran retorciendo un cuchillo en el corazón, pero no tenía la más mínima intención de faltar a Su palabra; siempre había una poderosa fuerza que lo empujaba hacia adelante hacia el lugar de Su crucifixión. Finalmente, fue clavado en la cruz y se convirtió en semejanza de carne de pecado, completando la obra de redención de la humanidad. Se liberó de los grilletes de la muerte y el Hades. Delante de Él, la mortalidad, el infierno y el Hades perdieron su poder, y Él los venció. Vivió treinta y tres años a lo largo de los cuales siempre se esforzó al máximo por cumplir la voluntad de Dios según la obra de Dios en ese momento, sin considerar jamás Su propia ganancia o pérdida personal y pensando siempre en la voluntad de Dios Padre. Por ello, después de que Jesús fuera bautizado, Dios dijo: "Este es mi Hijo amado en quien me he complacido". Debido a Su servicio delante de Dios que estaba en armonía con la voluntad de Dios, Dios colocó sobre Sus hombros la pesada carga de redimir a toda la humanidad y le hizo cumplirla, y Él estaba calificado y autorizado para llevar a cabo esta importante tarea. A lo largo de Su vida, soportó un sufrimiento inconmensurable por Dios y Satanás lo tentó innumerables veces, pero nunca se descorazonó. Dios le encomendó tan grande tarea porque confiaba en Él y lo amaba, y por eso Dios dijo personalmente: "Este es mi Hijo amado en quien me he complacido". En ese momento, sólo Jesús podía cumplir esta comisión y este fue un aspecto práctico de que Dios finalizara Su obra de redención de toda la humanidad en la Era de la Gracia.

Si, como Jesús, podéis prestar toda la atención a las cargas de Dios y dais la espalda a vuestra carne, Dios os confiará Sus importantes tareas, de forma que cumpláis las condiciones requeridas para servir a Dios. Solo bajo tales circunstancias os atreveréis a decir que estáis haciendo la voluntad de Dios y llevando a cabo Su comisión, y solo entonces os atreveréis a decir que estáis sirviendo verdaderamente a Dios. Comparado con el ejemplo de Jesús, ¿te atreves a decir que eres íntimo de Dios? ¿Te atreves a decir que estás haciendo la voluntad de Dios? ¿Te atreves a decir que realmente estás sirviendo a Dios? Hoy, no entiendes cómo servir a Dios, ¿te atreves a decir que eres íntimo de Dios? Si dices que sirves a Dios, ¿no blasfemas contra Él? Piensa en ello: ¿estás sirviendo a Dios o a ti mismo? Sirves a Satanás, pero dices obstinadamente que estás sirviendo a Dios. ¿No estás blasfemando contra Dios en esto? Muchas personas, a Mis espaldas, codician los beneficios del estatus, se dan atracones de comida, aman dormir y se preocupan por la carne, siempre temerosas de que la carne no tenga salida. No desarrollan su función correcta en la iglesia, sino que gorronean de la iglesia, o bien amonestan a los hermanos y hermanas con Mis palabras, tratan despóticamente a los demás desde posiciones de autoridad. Estas personas siguen diciendo que están haciendo la voluntad de Dios y siempre dicen que son íntimas de Dios; ¿no es esto absurdo? Si tienes las intenciones correctas, pero eres incapaz de servir de acuerdo con la voluntad de Dios, entonces estás siendo insensato, pero si tus intenciones no son correctas, y sigues diciendo que sirves a Dios, eres alguien que se opone a Dios, ¡y deberías ser castigado por Él! ¡No tengo simpatía por tales personas! En la casa de Dios gorronean, codiciando siempre las comodidades de la carne, y no consideran los intereses de Dios. Siempre buscan lo que es bueno para ellas y no prestan atención a la voluntad de Dios. No aceptan el escrutinio del Espíritu de Dios en nada de lo que hacen. Siempre están maniobrando y engañando a sus hermanos y hermanas, y son falsas, como un zorro en una viña, siempre robando uvas y pisoteando la viña. ¿Pueden ser tales personas íntimas de Dios? ¿Eres apto para recibir las bendiciones de Dios? No asumes cargas para tu vida y para la iglesia; ¿eres apto para recibir la comisión de Dios? ¿Quién se atrevería a confiar en alguien como tú? Cuando sirves así, ¿podría Dios confiarte una tarea mayor? ¿No causaría esto retrasos en la obra?

Os digo esto para que sepáis qué condiciones deben cumplirse con el fin de servir en armonía con la voluntad de Dios. Si no dais vuestro corazón a Dios, si no os preocupáis por la voluntad de Dios como lo hizo Jesús, entonces Dios no puede confiar en vosotros y acabará juzgándoos. Quizás hoy, en tu servicio a Dios, siempre albergas la intención de engañarlo, y siempre tratas con Él de manera superficial. En resumen, independientemente de todo lo demás, si engañas a Dios, caerá sobre ti un juicio despiadado. Deberíais aprovechar el hecho de que acabáis de entrar en el camino correcto de servir a Dios para darle primero vuestro corazón, sin lealtades divididas. Independientemente de si estás delante de Dios o delante de otras personas, tu corazón siempre debe volverse hacia Dios, y debes estar decidido a amarlo tal como lo hizo

Jesús. De esta forma, Dios te hará perfecto, para que te conviertas en un siervo suyo que sea conforme a Su corazón. Si deseas sinceramente que Dios te perfeccione y que tu servicio esté en armonía con Su voluntad, debes cambiar tus opiniones anteriores acerca de la fe en Dios y cambiar la antigua forma en que lo servías, de manera que Él pueda perfeccionar más de ti. Así, Dios no te abandonará y, como Pedro, estarás a la vanguardia de aquellos que lo aman. Si sigues sin arrepentirte, tendrás el mismo final que Judas. Todos los que creen en Dios deben entender esto.

CÓMO CONOCER LA REALIDAD

Dios es un Dios práctico: toda Su obra es práctica, todas las palabras que Él habla son prácticas y todas las verdades que Él expresa son prácticas. Todo lo que no sea Sus palabras es vacuo, inexistente y endeble. En la actualidad, el Espíritu Santo debe guiar a las personas hacia las palabras de Dios. Si las personas quieren buscar la entrada a la realidad, entonces deben buscar la realidad y conocerla, después de lo cual deben experimentar la realidad y vivirla. Cuanto más las personas conozcan la realidad, más podrán discernir si las palabras de los demás son reales; cuanto más las personas conozcan la realidad, menos nociones tendrán; cuanto más experimenten las personas la realidad, más conocerán las obras del Dios práctico y más fácil les resultará dejar atrás su corrupto carácter satánico; cuanta más realidad tengan las personas, más conocerán a Dios y más aborrecerán la carne y más amarán la verdad; y cuanta más realidad tengan las personas, más se acercarán a los estándares de las exigencias de Dios. Las personas que son ganadas por Dios son las que son poseedoras de la realidad, las que conocen la realidad y las que han llegado a conocer las obras reales de Dios por medio de experimentar la realidad. Cuanto más cooperes con Dios de manera práctica y disciplines tu cuerpo, más adquirirás la obra del Espíritu Santo, más realidad ganarás y más te esclarecerá Dios y, por consiguiente, mayor será tu conocimiento de las obras reales de Dios. Si puedes vivir en la luz presente del Espíritu Santo, entonces la senda presente para practicar se te volverá más clara y serás más capaz de separarte de las nociones religiosas y de las viejas prácticas del pasado. Hoy la realidad es el enfoque: cuanta más realidad tengan las personas, más claro será su conocimiento de la verdad y mayor será su entendimiento de la voluntad de Dios. La realidad puede vencer todas las letras y doctrinas, puede vencer toda teoría y experiencia, y cuanto más las personas se enfoquen en la realidad, más amarán verdaderamente a Dios y tendrán hambre y sed de Sus palabras. Si siempre te enfocas en la realidad, entonces tu filosofía de vida, tus nociones religiosas y tu carácter natural serán eliminados normalmente al seguir la obra de Dios. Los que no buscan la realidad y los que no tienen un conocimiento de la realidad es probable que sigan lo que es sobrenatural y serán fácilmente engañados. El Espíritu Santo no tiene

manera de obrar en esas personas y por eso se sienten vacías y sienten que sus vidas no tienen sentido.

El Espíritu Santo solo puede obrar en ti cuando realmente te entrenas, realmente buscas, realmente oras y estás dispuesto a sufrir en aras de buscar la verdad. Los que no buscan la verdad no tienen sino letras y doctrinas y una teoría vacía, y los que no tienen la verdad de forma natural, tienen muchas nociones acerca de Dios. Personas como estas solo anhelan que Dios convierta su cuerpo carnal en un cuerpo espiritual para que puedan ascender al tercer cielo. ¡Qué necias son estas personas! Todos los que dicen estas cosas no tienen conocimiento de Dios ni de la realidad; personas como estas no pueden cooperar con Dios y solo pueden esperar pasivamente. Si las personas han de entender la verdad y verla con claridad y si además han de entrar en ella y ponerla en práctica, deben realmente entrenar, realmente buscar y realmente tener hambre y sed. Cuando tienes hambre y sed y cuando realmente cooperas con Dios, el Espíritu de Dios con toda seguridad te tocará y obrará en ti, lo que te dará más esclarecimiento y te dará más conocimiento de la realidad y será de mayor ayuda para tu vida.

Si las personas han de conocer a Dios, primero deben saber que Dios es un Dios práctico y deben conocer Sus palabras, Su apariencia práctica en la carne y Su obra práctica. Solo después de conocer que toda la obra de Dios es práctica, podrás realmente cooperar con Dios y solo a través de esta senda podrás lograr crecimiento en tu vida. Todos los que no tienen conocimiento de la realidad, no tienen manera de experimentar las palabras de Dios, están atrapados en sus nociones, viven en su imaginación y, por lo tanto, no tienen conocimiento de Sus palabras. Cuanto mayor sea tu conocimiento de la realidad, más cerca estarás de Dios y más íntimo será tu relación con Él; cuanto más busques la imprecisión, la abstracción y la doctrina, más te alejarás de Dios y, por consiguiente, más sentirás que experimentar Sus palabras es extenuante y difícil y que eres incapaz de entrar. Si quieres entrar en la realidad de las palabras de Dios y en el camino correcto de tu vida espiritual, primero debes conocer la realidad y separarte de las cosas vagas y sobrenaturales, es decir, primero debes entender cómo realmente el Espíritu Santo te esclarece y te guía desde tu interior. De esta manera, si puedes efectivamente comprender la obra real del Espíritu Santo dentro del hombre, habrás entrado en el camino correcto de ser hecho perfecto por Dios.

En la actualidad, todo comienza con la realidad. La obra de Dios es lo más real y las personas la pueden tocar; es lo que las personas pueden experimentar y lograr. En las personas hay mucho que es vago y sobrenatural que les impide conocer la obra presente de Dios. Por lo tanto, en sus experiencias siempre se desvían y siempre sienten que las cosas son difíciles y todo esto está provocado por sus nociones. Las personas no pueden captar los principios de la obra del Espíritu Santo, no conocen la realidad y, por eso, siempre son negativas en su senda hacia la entrada. Ven las exigencias de Dios desde lejos, incapaces de lograrlas; solo ven que las palabras de Dios son realmente buenas, pero no pueden encontrar la senda de entrada. El Espíritu

Santo obra por medio de este principio: con la cooperación de las personas, con su oración activa, buscando y acercándose más a Dios, se pueden lograr resultados y el Espíritu Santo las puede esclarecer e iluminar. No es el caso de que el Espíritu Santo actúe de manera unilateral o de que el hombre actúe unilateralmente. Ambos son indispensables y cuanto más cooperen las personas y cuanto más busquen alcanzar los estándares de las exigencias de Dios, mayor será la obra del Espíritu Santo. Solo la cooperación real de las personas, aunada a la obra del Espíritu Santo, puede producir experiencias reales y el conocimiento esencial de las palabras de Dios. Gradualmente, por medio de experimentar de esta manera, al final se produce una persona perfecta. Dios no hace cosas sobrenaturales; en las nociones de las personas, Dios es todopoderoso y hace todo, lo que hace que las personas esperen pasivamente, que no lean las palabras de Dios ni oren y solo esperen el toque del Espíritu Santo. Los que tienen un correcto entendimiento, sin embargo, creen esto: las acciones de Dios solo pueden llegar hasta donde llegue mi cooperación y el efecto que la obra de Dios tiene en mí depende de cómo yo coopere. Cuando Dios habla, debo hacer todo lo que pueda para buscar y esforzarme por Sus palabras; esto es lo que debo lograr.

Vosotros podéis ver claramente en los ejemplos de Pedro y Pablo que fue Pedro el que prestó más atención a la realidad. De lo vivido por Pedro, se puede ver que sus experiencias son un resumen de las lecciones de los que habían fracasado en el pasado y que absorbió las fortalezas de los santos del pasado. A través de esto se puede ver cuán reales fueron sus experiencias, también que las personas son capaces de alcanzar y tocar estas experiencias y lograrlas. Pablo, en cambio, fue diferente: todo lo que dijo fue vago e invisible, cosas como ir al tercer cielo, la ascensión al trono y la corona de justicia. Se enfocó en lo que era externo: en el estatus, en sermonear a las personas, en hacer alarde de su antigüedad, en ser tocado por el Espíritu Santo y cosas así. Nada de lo que buscó fue real y mucho de eso fue fantasía y, de este modo, se puede ver que todo eso es sobrenatural, como cuánto el Espíritu Santo toca a las personas, el gran gozo que las personas disfrutan, ir al tercer cielo o el grado en que disfrutan de su entrenamiento regular, el grado en que disfrutan leer las palabras de Dios; nada de esto es real. Toda la obra del Espíritu Santo es normal y real. Cuando lees las palabras de Dios y oras, en tu interior eres listo y resuelto, el mundo exterior no puede interferir contigo, en tu interior estás dispuesto a amar a Dios, estás dispuesto a comprometerte con las cosas positivas y aborreces el mundo malvado. Esto es vivir dentro de Dios y no es, como dicen las personas, experimentar un gran disfrute, esas habladurías no son prácticas. Hoy, todo debería comenzar con la realidad. Todo lo que Dios hace es real, y en tus experiencias debes poner atención a conocer realmente a Dios y a buscar las huellas de la obra de Dios y los medios por los cuales el Espíritu Santo toca y esclarece a las personas. Si comes y bebes las palabras de Dios, y oras y cooperas de una forma que sea más real, asimilando lo que fue bueno de los tiempos pasados y rechazando lo que fue malo como Pedro, si escuchas con los oídos y observas con los ojos, y oras

con frecuencia, ponderas en tu corazón y haces todo lo que puedes para cooperar con la obra de Dios, entonces con toda seguridad Dios te guiará.

ACERCA DE UNA VIDA ESPIRITUAL NORMAL

La fe en Dios requiere de una vida espiritual normal, que es la base para experimentar las palabras de Dios y entrar en la realidad. ¿Equivale a una “vida espiritual normal” toda vuestra práctica actual de oraciones, acercarse a Dios, cantar himnos, alabanzas, meditación, y de reflexionar sobre las palabras de Dios? Ninguno de vosotros parece saberlo. Una vida espiritual normal no se limita a prácticas como orar, cantar himnos, participar en la vida de la iglesia y comer y beber de las palabras de Dios. Más bien, implica vivir una nueva y dinámica vida espiritual. Lo que importa no es cómo se practica, sino qué fruto da la práctica. La mayoría de la gente cree que una vida espiritual normal implica necesariamente orar, cantar himnos, comer y beber de las palabras de Dios o reflexionar sobre ellas, sin que importe que tales prácticas tengan algún efecto o conduzcan a un verdadero entendimiento. Estas personas se centran en seguir procedimientos superficiales sin preocuparse por los resultados; viven en los rituales religiosos, no dentro de la iglesia, y ni mucho menos son personas del reino. Al orar, cantar himnos, y comer y beber de las palabras de Dios solo siguen reglas, lo hacen por obligación y para estar al día con las tendencias, no por voluntad propia ni de corazón. Por mucho que estas personas oren o canten, sus esfuerzos no darán ningún fruto, ya que solo practican las reglas y los rituales de la religión, no las palabras de Dios. Se centran solo en darle importancia a cómo practican, y tratan las palabras de Dios como reglas a seguir. Estas personas no están poniendo en práctica las palabras de Dios, solo están satisfaciendo la carne y actuando para que otras personas las vean. Todas estas reglas y rituales religiosos tienen un origen humano; no provienen de Dios. Dios no sigue reglas ni está sujeto a ninguna ley. En su lugar, Él hace cosas nuevas cada día, y así logra una obra práctica. Lo mismo sucede con la gente de la Iglesia de las Tres Autonomías, que se limitan a prácticas como asistir a diario a los servicios matutinos, ofrecer oraciones por la tarde y oraciones de gratitud antes de las comidas, y a dar gracias por todo; hagan lo que hagan y por mucho tiempo que lo hagan, no tendrán la obra del Espíritu Santo. Cuando las personas viven entre reglas y anclan su corazón a métodos de práctica, el Espíritu Santo no puede obrar, ya que su corazón está ocupado por reglas y nociones humanas. Por lo tanto, Dios es incapaz de intervenir y obrar en ellas, y solo pueden seguir viviendo bajo el control de las leyes. Tales personas nunca podrán recibir el elogio de Dios.

Una vida espiritual normal es una vida vivida ante Dios. Al orar, uno puede aquietar su corazón ante Dios y, a través de la oración, puede buscar el esclarecimiento del Espíritu Santo, conocer las palabras de Dios, y entender Su voluntad. Al comer y beber

de Sus palabras, la gente puede obtener una comprensión más clara y completa de la obra actual de Dios. También pueden obtener una nueva senda de práctica, y no se aferrarán a lo viejo; lo que practican tendrá como objetivo lograr el crecimiento en la vida. En cuanto a la oración, no se trata de decir unas pocas palabras bonitas o echarse a llorar ante Dios para mostrar la deuda que tienes con Él. Más bien, su propósito es entrenarse en el uso del espíritu, permitiéndole a uno aquietar su corazón ante Dios, entrenarse para buscar la guía de las palabras de Dios en todos los asuntos, para que el corazón pueda ser atraído cada día a una nueva luz y para que uno no sea pasivo o perezoso y pueda tomar el camino correcto de poner en práctica las palabras de Dios. Hoy en día la mayoría de la gente se centra en los métodos de práctica, pero no lo hacen para buscar la verdad y lograr el crecimiento vital. Aquí es donde se han desviado. También hay algunos que son capaces de recibir nueva luz, pero sus métodos de práctica no cambian. Traen sus viejas nociones religiosas con ellos mientras buscan recibir las palabras actuales de Dios, así que lo que reciben sigue siendo doctrina pintada con nociones religiosas; no están recibiendo la luz actual simplemente. Como resultado, sus prácticas están contaminadas, son las mismas viejas prácticas en un nuevo envase. Por muy bien que practiquen, son hipócritas. Cada día, Dios guía a la gente a hacer cosas nuevas, les exige que obtengan una nueva comprensión y entendimiento, que no sean anticuados y repetitivos. Si has creído en Dios durante muchos años, pero tus métodos de práctica no han cambiado en absoluto, y si todavía sientes fervor y te entretienes con asuntos externos pero no tienes un corazón tranquilo que puedas llevar ante Dios para disfrutar de Sus palabras, entonces no obtendrás nada. Cuando se trata de aceptar la nueva obra de Dios, si no haces planes diferentes, no prácticas de una manera nueva y no buscas nuevos entendimientos, sino que te aferras a lo antiguo y solo recibes cierta luz limitada, al no cambiar la manera en la que practicas, entonces las personas como tú estáis en esta corriente solo de manera nominal. En realidad, son fariseos religiosos ajenos a la corriente del Espíritu Santo.

Para vivir una vida espiritual normal, uno debe ser capaz de recibir nueva luz diariamente y buscar una comprensión real de las palabras de Dios. Uno debe ver la verdad con claridad, encontrar un camino de práctica en todos los asuntos, descubrir nuevas cuestiones mediante la lectura diaria de las palabras de Dios y darse cuenta de las propias limitaciones para poder tener un corazón que anhele y busque y mueva todo tu ser, para estar tranquilo ante Dios en todo momento, con un profundo temor de quedarte atrás. Una persona con tal corazón de anhelo y búsqueda, dispuesta a alcanzar continuamente la entrada, está en el camino correcto de la vida espiritual. Aquellos que son conmovidos por el Espíritu Santo, que desean hacerlo mejor, que están dispuestos a buscar ser perfeccionados por Dios, que anhelan una comprensión más profunda de Sus palabras, que no buscan lo sobrenatural sino que pagan un precio real, que les importa realmente la voluntad de Dios, que actualmente logran la entrada para que sus experiencias son más genuinas y auténticas, que no buscan palabras y

doctrinas vacías o sentir lo sobrenatural, que no adoran a ninguna gran personalidad; estos son los que han entrado en una vida espiritual normal. Todo lo que hacen tiene como objetivo lograr un mayor crecimiento vital y tener un espíritu fresco y vivaz, y siempre son capaces de lograr la entrada de forma activa. Sin darse cuenta, llegan a comprender la verdad y entran en la realidad. Aquellos con una vida espiritual normal encuentran la liberación y la libertad de espíritu cada día, y pueden practicar las palabras de Dios de forma libre para Su satisfacción. Para estas personas, orar no es una formalidad o un procedimiento; cada día, son capaces de seguir el ritmo de la nueva luz. Por ejemplo, las personas se entrenan para aquietar su corazón ante Dios y realmente lo logran y no pueden ser perturbadas por nadie. Ninguna persona, evento o cosa puede limitar su vida espiritual normal. Tal entrenamiento tiene la intención de dar resultados, no de que las personas sigan reglas. Esta práctica no tiene que ver con seguir reglas, sino con promover el crecimiento vital de las personas. Si ves esta práctica solo como reglas a seguir, tu vida nunca cambiará. Puede que estés participando en la misma práctica que los demás, pero mientras que en última instancia ellos son capaces de mantener el ritmo de la obra del Espíritu Santo, tú eres descartado de la corriente del Espíritu Santo. ¿Acaso no te estás engañando a ti mismo? El propósito de estas palabras es permitir que las personas aquieten su corazón ante Dios, que lo vuelvan hacia Él, para que la obra de Dios no encuentre obstáculos y pueda dar fruto en ellos. Solo así puede la gente conformarse a la voluntad de Dios.

DISCUTIENDO LA VIDA DE LA IGLESIA Y LA VIDA REAL

Las personas sienten que solo son capaces de transformarse dentro de la vida de la iglesia. Si no están viviendo dentro de la vida de la iglesia, se sienten incapaces de transformarse, como si la transformación no se pudiera conseguir en la vida real. ¿Veis el problema en esto? He hablado antes acerca de traer a Dios a la vida real; para aquellos que creen en Dios, esta es la senda para entrar en la realidad de las palabras de Dios. De hecho, la vida de la iglesia solo es una forma limitada de perfeccionar a las personas. El ambiente principal para perfeccionar a las personas sigue siendo la vida real. Estos son la práctica y el entrenamiento reales de los que hablé, que les permiten a las personas alcanzar una vida de humanidad normal y vivir la semejanza de una persona verdadera en la vida diaria. Por una parte, uno debe estudiar con el fin de elevar su propio nivel académico, entender las palabras de Dios y lograr la capacidad de recibir. Por otra parte, uno debe estar equipado con el conocimiento básico requerido para vivir como un ser humano con el fin de lograr el discernimiento y la razón de una humanidad normal porque las personas son casi totalmente deficientes en estas áreas. Además, uno también debe llegar a saborear las palabras de Dios a través de la vida

de la iglesia y, gradualmente, llegar a tener un claro entendimiento de la verdad.

¿Por qué se dice que al creer en Dios uno debe traer a Dios a la vida real? No es solo la vida de la iglesia lo que transforma a las personas, sino que, más importante aún, las personas deben entrar en la realidad en la vida real. Solíais hablar siempre de vuestro estado espiritual y vuestros asuntos espirituales mientras descuidabais practicar muchas cosas en la vida real y vuestra entrada en ellos. Escribíais cada día, escuchabais cada día y leíais cada día. Incluso orabais mientras cocinabais: "¡Oh, Dios! Que te conviertas en mi vida dentro de mí. Pase lo que pase hoy, bendíceme e ilumíname. Lo que sea en lo que me ilumines hoy, por favor permíteme entenderlo en este momento para que Tus palabras puedan actuar como mi vida". También orabais mientras cenabais: "¡Oh, Dios! Tú nos has otorgado esta comida. Que Tú nos bendigas. ¡Amén! Que vivamos por Ti. Que Tú estés con nosotros. ¡Amén!". Después de terminar vuestra cena y mientras lavabais los platos, comenzabais a divagar: "Oh, Dios, yo soy este cuenco. Hemos sido corrompidos por Satanás y somos simplemente como recipientes que han sido usados y deben ser lavados con agua. Tú eres el agua, y Tus palabras son el agua viva que suministra mi vida". Antes de que te dieras cuenta, ya era hora de dormir y otra vez comenzaste a divagar: "¡Oh, Dios! Me has bendecido y guiado durante el día. Realmente estoy agradecido contigo…". Así era como pasabais el día y entonces caíais en un sueño profundo. La mayoría de las personas viven así todos los días e, incluso ahora, descuidan la entrada real porque se centran en hablar de boquilla en sus oraciones. Esta es su vida anterior, su vida antigua. La mayoría de las personas son así, carecen de cualquier entrenamiento real y sufren muy pocas transformaciones reales. Solo hablan de boquilla en sus oraciones, acercándose a Dios sólo en sus palabras, pero careciendo de profundidad en su entendimiento. Tomemos el ejemplo más sencillo, limpiar tu casa. Ves que tu casa está desordenada, así que te sientas ahí y oras: "¡Oh, Dios! Mira la corrupción que Satanás ha producido en mí. Soy tan sucio como esta casa. ¡Oh, Dios! Te alabo y te agradezco verdaderamente. Sin Tu salvación y esclarecimiento, yo no me habría dado cuenta de esto". Solo te sientas ahí y divagas, orando durante mucho tiempo, y después actúas como si nada hubiera pasado, como si fueras una anciana que divaga. ¡Pasas tu vida espiritual de esta manera sin una verdadera entrada en la realidad, con demasiadas prácticas superficiales! Entrar en el entrenamiento real involucra las vidas reales de las personas y sus dificultades prácticas; ese es el único modo en el que cambian. Sin la vida real, las personas no pueden ser transformadas. ¿De qué sirve que hablen de boquilla en oración? ¡Sin entender la naturaleza humana, todo es una pérdida de tiempo y, sin una senda para practicar, todo es un desperdicio de esfuerzo! La oración normal puede ayudar a las personas a mantener su estado normal, pero no las puede transformar por completo. Conocer la santurronería humana, la arrogancia, la presunción y conocer el carácter corrupto del hombre no llega a través de la oración, sino que se descubre saboreando las palabras de Dios y se conoce por medio del esclarecimiento del Espíritu Santo en la

vida real. Todas las personas hoy en día pueden hablar bastante bien y han escuchado la manera más grandilocuente de predicar, más grandilocuente que cualquier otra a lo largo de las eras; sin embargo, muy poco de ello realmente se pone en práctica en su vida real. Es decir, en su vida real no hay Dios y no poseen la vida de una nueva persona después de la transformación. No viven la verdad en la vida real ni traen a Dios a la vida real. Viven como hijos del infierno. ¿No es esta una obvia desviación?

Con el fin de restaurar la semejanza de una persona normal, es decir, para lograr una humanidad normal, las personas no pueden solamente complacer a Dios con sus palabras. Solo se dañan a sí mismas al hacerlo y ello no aporta beneficio alguno a su entrada o transformación. Por lo tanto, para lograr la transformación, las personas deben practicar poco a poco. Deben entrar lentamente, buscar y explorar poco a poco, entrar desde lo positivo y vivir una vida práctica de la verdad; una vida de santo. Desde entonces, las cosas reales, los sucesos reales y ambientes reales les permiten a las personas tener un entrenamiento práctico. No se les exige hablar de boquilla; en cambio, deben entrenar en ambientes reales. Las personas primero se dan cuenta de que son de un calibre pobre y después comen y beben de las palabras de Dios con normalidad y entran y practican con normalidad también; solo de esta manera pueden obtener la realidad y así es como la entrada puede ocurrir aún más rápido. Para transformar a las personas, debe haber alguna practicidad; deben practicar con cosas reales, sucesos reales y ambientes reales. ¿Se puede lograr el verdadero entrenamiento confiando solo en la vida de la iglesia? ¿Podría la gente entrar en la realidad de esta manera? ¡No! Si las personas son incapaces de entrar en la vida real, entonces no pueden transformar sus viejos estilos de vida y maneras de hacer las cosas. Esto no se debe del todo a la pereza de las personas o a su alto nivel de dependencia, sino más bien es porque la gente simplemente no tiene la capacidad para vivir y, además, no tiene entendimiento del estándar de Dios de la semejanza de una persona normal. En el pasado, las personas siempre estaban conversando, hablando, comunicando y hasta se convertían en “oradores”; sin embargo, ninguna de ellas buscó la transformación en su carácter de vida; solo buscó a ciegas teorías profundas. Por lo tanto, las personas de hoy deben cambiar este estilo religioso de creer en Dios en la vida. Deben entrar y practicar centradas en un suceso, una cosa, una persona. Deben hacerlo con enfoque, solo entonces pueden obtener resultados. La transformación de las personas empieza con un cambio en su esencia. La obra debe dirigirse a la esencia de las personas, su vida, así como a su pereza, dependencia y servilismo. Solo de esta manera pueden ser transformadas.

Aunque la vida de la iglesia puede producir resultados en algunas áreas, la clave todavía es que la vida real puede transformar a las personas. Su antigua naturaleza no puede ser transformada sin la vida real. Tomemos la obra de Jesús durante la Era de la Gracia como ejemplo. Cuando Jesús abolió las leyes anteriores y estableció los mandamientos de la nueva era, Él habló por medio de ejemplos reales de la vida real.

Cuando Jesús guiaba a Sus discípulos por el campo de trigo en Sabbat, Sus discípulos tuvieron hambre y arrancaron y comieron espigas. Los fariseos vieron esto y dijeron que no estaban observando el Sabbat. También dijeron que las personas no estaban autorizadas a salvar a los becerros que se hubieran caído en un hoyo en el día de reposo, diciendo que ningún trabajo se podía realizar durante el día de reposo. Jesús citó estos incidentes para promulgar gradualmente los mandamientos de la nueva era. En ese momento, Él usó muchos asuntos prácticos para ayudar a las personas a entender y transformarse. Este es el principio por el cual el Espíritu Santo lleva a cabo Su obra y es la única manera que puede transformar a las personas. Sin asuntos prácticos, las personas solo ganan un entendimiento teórico e intelectual; esta no es una manera efectiva de transformar. ¿Cómo entonces se adquiere sabiduría y discernimiento a través del entrenamiento? ¿Puede la gente adquirir sabiduría y discernimiento con tan solo escuchar, leer y fomentar su conocimiento? ¿Cómo podría ser esto? ¡Las personas deben comprender y experimentar en la vida real! Por lo tanto, se debe entrenar y no apartarse de la vida real. Las personas deben prestar atención a diferentes aspectos y tener entrada en varios aspectos: nivel educativo, expresividad, habilidad para ver las cosas, discernimiento, habilidad para entender las palabras de Dios, sentido común y reglas de humanidad y otras cosas que se relacionan con la humanidad con la que las personas deben estar equipadas. Después de lograr el entendimiento, las personas deben enfocarse en la entrada y solo entonces se puede lograr la transformación. Si alguien ha conseguido el entendimiento, pero descuida la práctica, ¿cómo puede ocurrir la transformación? Ahora, las personas entienden mucho, pero no viven la realidad; por lo tanto, poseen poco entendimiento esencial de las palabras de Dios. Solo has sido ligeramente esclarecido; has recibido un poco de iluminación del Espíritu Santo, pero no tienes entrada a la vida real, o quizás ni siquiera te preocupas por la entrada, así tu transformación disminuye. Después de tanto tiempo, las personas entienden mucho. Son capaces de hablar mucho acerca de su conocimiento de teorías, pero su carácter externo sigue igual y su calibre original no cambia, no avanza en lo más mínimo. Si este es el caso, ¿cuándo entrarás finalmente?

La vida de la iglesia es solo un tipo de vida donde las personas se reúnen para saborear las palabras de Dios y solo constituye un pequeño pedacito de la vida de una persona. Si la vida real de las personas también pudiera ser como su vida de la iglesia, incluyendo una vida espiritual normal, saboreando de manera normal las palabras de Dios, orando y estando cerca de Dios de modo normal, viviendo una vida real donde todo se lleva a cabo de acuerdo con la voluntad de Dios, viviendo una vida real donde todo se lleva a cabo de acuerdo con la verdad, viviendo una vida real de practicar la oración y estar en silencio ante Dios, de practicar el canto de himnos y la danza, entonces este es el único tipo de vida que traería a las personas a una vida de las palabras de Dios. La mayoría de las personas solo se enfocan en las varias horas de su vida de la iglesia sin “cuidar” su vida fuera de esas horas, como si no fuera su

problema. También hay muchas personas que sólo entran en la vida de los santos cuando comen y beben las palabras de Dios, cantan himnos u oran y después retoman su viejo yo fuera de esos tiempos. Vivir así no puede transformar a las personas y mucho menos hacerles conocer a Dios. Al creer en Dios, si las personas desean la transformación de su carácter, entonces no se deben separar de la vida real. En la vida real, debes conocerte, renunciar a ti mismo, practicar la verdad, así como aprender los principios, el sentido común y las reglas de conducta propia en todas las cosas antes para poder lograr la transformación gradual. Si solo te enfocas en el conocimiento teórico y solo vives entre ceremonias religiosas sin profundizar en la realidad, sin entrar en la vida real, entonces nunca entrarás en la realidad, nunca conocerás a ti mismo, la verdad ni a Dios y siempre serás ciego e ignorante. La obra de Dios de salvar a la gente no consiste en permitirles tener vidas humanas normales tras un breve periodo de tiempo ni en transformar sus nociones y doctrinas erróneas. Más bien, Su propósito es cambiar el antiguo carácter de la gente, cambiar la totalidad de su antigua forma de vida y cambiar su pensamiento y actitud mental. Enfocarse solo en la vida de la iglesia no cambiará los viejos hábitos de vida de las personas ni cambiará las viejas maneras de las que han vivido por tanto tiempo. Pase lo que pase, las personas no se deben desprender de la vida real. Dios pide que las personas vivan una humanidad normal en la vida real, no sólo en la vida de la iglesia; que vivan la verdad en la vida real, no sólo en la vida de la iglesia; y que cumplan sus funciones en la vida real, no sólo en la vida de la iglesia. Para entrar en la realidad, uno debe enfocar todo hacia la vida real. Si, al creer en Dios, las personas no pueden llegar a conocerse a sí mismas mediante la entrada en la vida real, y si no pueden vivir la humanidad normal en la vida real, entonces se convertirán en fracasos. Todos los que desobedecen a Dios son personas que no pueden entrar en la vida real. Todos son personas que hablan de la humanidad, pero viven la naturaleza de los demonios. Todos son personas que hablan de la verdad, pero viven las doctrinas. Aquellos que no pueden vivir la verdad en la vida real son los que creen en Dios, pero Él los aborrece y los rechaza. Tienes que practicar tu entrada en la vida real, conocer tus propias deficiencias, desobediencia e ignorancia y conocer tu humanidad anormal y tus debilidades. De esa manera, tu conocimiento se integrará en tu condición y dificultades presentes. Sólo este tipo de conocimiento es real y puede permitirte comprender verdaderamente tu propia condición y lograr una transformación del carácter.

Ahora que el perfeccionamiento de las personas ha comenzado formalmente, debes entrar en la vida real. Por lo tanto, para lograr la transformación, debes comenzar desde la entrada en la vida real y transformarte poco a poco. Si evitas la vida humana normal y solo hablas de asuntos espirituales, las cosas se vuelven áridas y monótonas; se vuelven poco realistas y entonces. ¿cómo podrían transformarse las personas? Ahora se te dice que entres en la vida real para practicar con el fin de establecer una base para entrar en la verdadera experiencia. Este es un aspecto de lo que la gente debe hacer. La obra del Espíritu Santo es principalmente guiar, mientras que el resto depende

de la práctica y entrada de las personas. Todos pueden lograr la entrada en la vida real por diferentes sendas, de tal manera que puedan traer a Dios a la vida real y vivir una humanidad normal real. ¡Este es el único tipo de vida con significado!

ACERCA DE QUE TODOS CUMPLAN SU FUNCIÓN

En la corriente actual, todos aquellos que aman verdaderamente a Dios tienen la oportunidad de que Él los perfeccione. Sean jóvenes o viejos, mientras mantengan en sus corazones una obediencia a Dios y lo veneren, pueden ser perfeccionados por Él. Dios perfecciona a las personas según sus diferentes funciones. Siempre que ejerzas toda tu fuerza y te sometas a la obra de Dios, puedes ser perfeccionado por Él. En la actualidad, ninguno de vosotros es perfecto. En ocasiones sois capaces de realizar un tipo de función, y a veces dos; mientras hagáis todo lo posible por entregaros por Él, seréis a la larga perfeccionados por Él.

Las personas jóvenes tienen pocas filosofías para vivir y carecen de sabiduría y conocimiento. Dios está aquí para perfeccionar la sabiduría y el conocimiento del hombre. Su palabra compensa sus deficiencias. Sin embargo, el carácter de las personas jóvenes es inestable y Dios debe transformarlo. Las personas jóvenes tienen menos nociones religiosas y menos filosofías para vivir. Piensan en todo en términos simples y sus reflexiones no son complejas. Esta es la parte de su humanidad que no se ha formado todavía y es un aspecto encomiable; pero las personas jóvenes son ignorantes y carecen de sabiduría. Esto es algo que necesita que Dios lo perfeccione. Ser perfeccionado por Dios permitirá que desarrolléis discernimiento. Seréis capaces de entender claramente muchas cosas espirituales y, poco a poco, os convertiréis en personas adecuadas para que Dios las use. Los hermanos y hermanas más mayores también tienen sus funciones que llevar a cabo, y Dios no los abandona. Los hermanos y hermanas más mayores también tienen aspectos tanto deseables como indeseables. Tienen más filosofías de vida y más nociones religiosas. En sus acciones se adhieren a muchas costumbres rígidas, sienten afecto por las normas que aplican mecánicamente y sin flexibilidad. Este es un aspecto indeseable. Sin embargo, estos hermanos y hermanas mayores siguen tranquilos y sosegados pase lo que pase; su carácter es estable y no albergan estados de ánimo tempestuosos. Puede que tarden más en aceptar las cosas, pero esto no es un defecto grave. Siempre que podáis someteros; siempre que podáis aceptar las palabras actuales de Dios y no escudriñar las palabras de Dios; siempre que os preocupéis solo de someteros y seguir y nunca emitáis ningún juicio sobre las palabras de Dios ni alberguéis otros pensamientos malos acerca de ellas; siempre que aceptéis Sus palabras y las pongáis en práctica, entonces, al haber cumplido estas condiciones, podréis ser perfeccionados.

Seáis hermanos o hermanas más jóvenes o más mayores, sabéis la función que

deberíais llevar a cabo. Los más jóvenes no son arrogantes; los más mayores no son pasivos ni retroceden. Además, ellos son capaces de usar las fuerzas de los demás para compensar sus debilidades y pueden servirse los unos a los otros sin prejuicio alguno. Se construye un puente de amistad entre los hermanos y hermanas más jóvenes y los más mayores, y gracias al amor de Dios, sois capaces de entenderos mejor unos a otros. Los hermanos y hermanas más jóvenes no miran con desprecio a los más mayores ni estos son santurrones: ¿no es esto un armonioso compañerismo? Si todos tenéis tal determinación, entonces la voluntad de Dios se cumplirá sin duda en vuestra generación.

En el futuro, que seáis benditos o malditos se decidirá sobre la base de vuestras acciones y comportamiento de hoy. Si tienes que ser perfeccionado por Dios debe ser ahora mismo, en esta era; no habrá otra oportunidad en el futuro. Ahora Dios quiere perfeccionaros realmente, y esto no es una forma de hablar. En el futuro, independientemente de las pruebas que sufráis, de los desastres con los que os topéis o de los acontecimientos que sucedan, Dios quiere perfeccionaros; es un hecho definido e indiscutible. ¿Dónde puede verse esto? Puede verse en el hecho de que, a lo largo de las eras y de las generaciones, la palabra de Dios no ha alcanzado nunca tanta altura como la que tiene hoy. Ha entrado en su ámbito más elevado y la obra del Espíritu Santo en toda la humanidad no tiene hoy precedentes. Prácticamente nadie, en las generaciones pasadas, ha tenido una experiencia así; ni siquiera en la era de Jesús existieron las revelaciones de hoy. Las palabras que se os han dicho, lo que entendéis y lo que experimentáis ha llegado a un nivel más alto. No os marcháis en medio de las pruebas y de los castigos, y esto es prueba suficiente de que la obra de Dios ha alcanzado un esplendor sin precedentes. Esto no es algo que el hombre sea capaz de hacer ni de mantener, sino que es más bien la obra de Dios mismo. Así, a partir de muchas de las realidades de la obra de Dios, se puede ver que Él quiere perfeccionar al hombre y que, sin duda, Él es capaz de haceros completos. Si tenéis esta percepción y hacéis este nuevo descubrimiento, no esperaréis a la segunda venida de Jesús, sino que permitiréis que Dios os haga completos en la era presente. Por tanto, cada uno de vosotros debe hacer todo lo que pueda, y no escatimar esfuerzo alguno, para que podáis ser perfeccionados por Dios.

Ahora, no debes prestar atención a las cosas negativas. Primero tienes que dejar de lado e ignorar cualquier cosa que te haga sentirte negativo. Cuando estés manejando asuntos, hazlo con un corazón que busque y avance a tientas, un corazón que se someta a Dios. Siempre que descubráis una debilidad en vosotros pero no dejéis que os controle y, a pesar de ella, llevéis a cabo las funciones que deberíais, habéis dado un paso positivo hacia adelante. Por ejemplo, los hermanos y hermanas más mayores tenéis nociones religiosas, pero tú eres capaz de orar, someterte, comer y beber de la palabra de Dios, y cantar himnos… Es decir, debes dedicarte con toda la fuerza que puedas reunir a lo que seas capaz de hacer, a cualquier función que seas capaz de

desempeñar. No esperes pasivamente. Ser capaz de satisfacer a Dios en el cumplimiento de tu deber es el primer paso. Entonces, cuando seas capaz de entrar en la verdad de las palabras de Dios, habrás sido perfeccionado por Él.

ACERCA DEL USO QUE DIOS HACE DEL HOMBRE

Nadie es capaz de vivir independientemente, excepto aquellos a quienes el Espíritu Santo da una dirección y guía especiales, porque necesitan el ministerio y el pastoreo de aquellos a quienes Dios usa. Por lo tanto, en cada época Dios levanta a personas diferentes que se apresuran y se ocupan de pastorear las iglesias por el bien de Su obra. Es decir, la obra de Dios se debe hacer a través de aquellos a quienes Él ve favorablemente y aprueba; el Espíritu Santo debe usar la parte dentro de ellos que es digna de usarse con el fin de que el Espíritu Santo obre, y Dios los hace aptos para usarlos a través del perfeccionamiento del Espíritu Santo. Como la capacidad del hombre para entender es demasiado escasa, debe ser pastoreado por aquellos a quienes Dios usa; fue igual a la manera en que Dios usó a Moisés, en quien encontró mucho que era adecuado para el uso en ese momento y a quien Él usó para hacer la obra de Dios durante esa etapa. En esta etapa, Dios usa a un hombre aprovechando al mismo tiempo la parte de él que el Espíritu Santo puede usar con el propósito de hacer la obra, y el Espíritu Santo lo dirige y al mismo tiempo perfecciona el resto, la parte inutilizable.

La obra que lleva a cabo aquel a quien Dios usa es con el fin de cooperar con la obra de Cristo o del Espíritu Santo. Dios levanta a este hombre entre los hombres, él está ahí para liderar a todos los escogidos de Dios y Dios también lo levanta para hacer la obra de la cooperación humana. Con alguien así, que sea capaz de hacer la obra de la cooperación humana, se puede lograr, a través de él, más de las exigencias que Dios le hace al hombre y de la obra que el Espíritu Santo debe hacer entre los hombres. Otra manera de decirlo es esta: La meta de Dios al usar a este hombre es que todos los que siguen a Dios puedan entender mejor la voluntad de Dios y puedan alcanzar más de las exigencias de Dios. Como las personas no pueden entender directamente las palabras de Dios ni la voluntad de Dios, Dios ha levantado a alguien que es usado para que lleve a cabo esa obra. Esta persona que Dios usa también se puede describir como un medio a través del cual Dios guía a las personas, como el “traductor” que se comunica entre Dios y el hombre. Así, tal hombre es diferente a cualquiera de los que obran en la casa de Dios o que son Sus apóstoles. Como aquellos, se puede decir que es alguien que sirve a Dios, pero en la esencia de su obra y en el trasfondo de cómo Dios lo usa, difiere grandemente de los otros obreros y apóstoles. En términos de la esencia de su obra y del trasfondo de su uso, al hombre que Dios usa Él lo levanta; Dios lo prepara para la obra de Dios y él coopera en la obra de Dios mismo. Ninguna persona podría hacer su

obra en su lugar, esta es la cooperación humana la que es indispensable junto a la obra divina. La obra que llevan a cabo otros obreros o apóstoles, mientras tanto, no es sino la transmisión e implementación de los muchos aspectos de los arreglos para las iglesias durante cada periodo, o bien la obra de alguna simple provisión de vida con el fin de mantener la vida de la iglesia. A estos obreros y apóstoles Dios no los designa, mucho menos se les puede calificar como los que son usados por el Espíritu Santo. Son seleccionados de entre las iglesias y, después de que han sido entrenados y cultivados por un tiempo, los que son aptos quedan, mientras que los que no son aptos son enviados de regreso al lugar de donde vinieron. Como estas personas son seleccionadas de entre las iglesias, algunos muestran quiénes realmente son después de volverse líderes y otros incluso hacen muchas cosas malas y terminan siendo descartados. El hombre que Dios usa, por otro lado, es alguien que Dios ha preparado y que posee un cierto calibre y que tiene humanidad. El Espíritu Santo lo ha preparado y lo ha perfeccionado de antemano, y el Espíritu Santo lo guía por completo y, sobre todo cuando se trata de su obra, el Espíritu Santo lo dirige y le gobierna, como resultado de esto no hay desviación en la senda de guiar a los escogidos de Dios porque Dios ciertamente se hace responsable de Su propia obra y Dios hace Su propia obra en todo momento.

UNA VEZ QUE ENTENDÉIS LA VERDAD, DEBÉIS PONERLA EN PRÁCTICA

La obra y la palabra de Dios tienen el propósito de provocar un cambio en vuestro carácter; Su meta no es meramente haceros entender o conocer Su obra y Su palabra. Eso no es suficiente. Eres una persona que tiene la capacidad de comprender, así que no debería resultaros difícil entender la palabra de Dios, porque la mayor parte de ella está escrita en un lenguaje humano y Él habla de una forma muy clara. Por ejemplo, eres perfectamente capaz de aprender lo que Dios quiere que comprendas y practiques; esto es algo que una persona normal que tiene la facultad de comprender debería poder hacer. En particular, las palabras que Dios dice en la etapa actual son especialmente claras y transparentes, y Él está señalando muchas cosas que las personas no han considerado, así como todo tipo de estados humanos. Sus palabras lo abarcan todo y son tan claras como la luz de la luna llena. Así que ahora las personas entienden muchos asuntos, pero todavía falta algo: que pongan en práctica Su palabra. Las personas deben experimentar todos los aspectos de la verdad en detalle, así como explorarla y buscarla con mayor detalle, en lugar de simplemente esperar a absorber cualquier cosa que esté disponible para ellas; de lo contrario, se convierten en poco más que parásitos. Conocen la palabra de Dios, pero no la ponen en práctica. Esta clase de persona no ama la verdad y, finalmente, será descartada. Ser como un Pedro en la década de los noventa significa que cada uno de vosotros debéis practicar la

palabra de Dios, tener una entrada auténtica en vuestras experiencias y obtener un esclarecimiento aún mayor en vuestra cooperación con Dios, lo cual será cada vez de mayor ayuda para vuestra propia vida. Si habéis leído mucho de la palabra de Dios, pero solo entendéis el significado del texto y carecéis de un conocimiento directo de esa palabra a través de vuestras experiencias prácticas, entonces no conocerás la palabra de Dios. En lo que a ti respecta, la palabra de Dios no es vida, sino, simplemente, letra muerta. Y si solo vives de acuerdo a la letra sin vida, entonces no puedes entender la esencia de la palabra de Dios ni entenderás Su voluntad. El significado espiritual de la palabra de Dios solo se te abrirá cuando experimentes Su palabra en tus experiencias reales, y es solo a través de la experiencia que puedes comprender el significado espiritual de muchas verdades y desentrañar los misterios de la palabra de Dios. Por muy clara que sea Su palabra, si no la pones en práctica todo lo que habrás comprendido son letras y doctrinas vacías, que se han convertido en leyes religiosas para ti. ¿No es esto, acaso, lo que hicieron los fariseos? Si practicáis y experimentáis la palabra de Dios, esta se vuelve práctica para vosotros; si no buscáis practicarla, entonces para vosotros es poco más que la leyenda del tercer cielo. De hecho, el proceso de creer en Dios es, para vosotros, el proceso de experimentar Su palabra y de que Él os gane o, dicho de un modo más claro, creer en Dios es tener el conocimiento y el entendimiento de Su palabra, así como experimentarla y vivirla; tal es la realidad detrás de vuestra creencia en Dios. Si creéis en Él y esperáis la vida eterna sin buscar practicar Su palabra y entrar en la realidad de la verdad, entonces sois insensatos. Esto sería como ir a un banquete y solo observar la comida y aprenderte de memoria todas las cosas deliciosas que hay sin probar ninguna de ellas; sería como no comer ni beber nada allí. ¿Acaso no sería insensata una persona así?

La verdad que el hombre necesita poseer se encuentra en la palabra de Dios, y es la verdad más beneficiosa y útil para la humanidad. Es el tónico y el sustento que vuestro cuerpo necesita, algo que ayuda al hombre a restablecer su humanidad normal. Es una verdad con la que el hombre debería equiparse. Cuanto más practiquéis la palabra de Dios, más rápidamente florecerá vuestra vida y más clara se volverá la verdad. Conforme crezcáis en estatura, veréis las cosas del mundo espiritual con mayor claridad y más fortaleza tendréis para triunfar sobre Satanás. Gran parte de la verdad que no entendéis se aclarará cuando practiquéis la palabra de Dios. La mayoría de las personas se conforman simplemente con entender el texto de la palabra de Dios y se enfocan en equiparse con doctrinas en lugar de profundizar su experiencia en la práctica, pero ¿no es este el camino de los fariseos? Entonces, ¿cómo puede ser real para ellos la frase “La palabra de Dios es vida”? La vida de una persona no puede madurar simplemente leyendo la palabra de Dios, sino solo cuando la palabra de Dios se pone en práctica. Si crees que entender la palabra de Dios es lo único que necesitas para tener vida y estatura, entonces tu entendimiento está distorsionado. Entender verdaderamente la palabra de Dios ocurre cuando practicas la verdad, y debes entender

que “solo puedes comprender la palabra de Dios practicando la verdad”. Hoy, después de leer la palabra de Dios, solo puedes decir que la conoces, pero no que la entiendes. Algunas personas afirman que la única forma de practicar la verdad es entenderla primero, pero esto es solo parcialmente correcto, y, ciertamente, no es una afirmación del todo precisa. Antes de tener conocimiento de una verdad no la has experimentado. Sentir que entiendes algo que escuchas en un sermón no es entender realmente: solo es tomar posesión de las palabras literales de la verdad, y no es lo mismo que entender su verdadero significado. Tener un mero conocimiento superficial de la verdad no significa que la entiendas realmente o que tengas conocimiento de ella; el verdadero significado de la verdad viene de haberla experimentado. Por tanto, solo cuando experimentas la verdad puedes comprenderla y solo entonces puedes comprender sus partes ocultas. Profundizar tu experiencia es la única forma de comprender las connotaciones y entender la esencia de la verdad. Por tanto, puedes ir a cualquier parte con la verdad, pero si no hay verdad en ti, entonces no pienses en intentar convencer ni siquiera a los miembros de tu familia y, mucho menos, a las personas religiosas. Sin la verdad eres como copos de nieve que caen, pero, con ella, puedes ser feliz y libre y nadie puede atacarte. Por muy fuerte que sea una teoría, no puede superar a la verdad. Con la verdad, el mundo mismo puede tambalearse y pueden moverse los mares y las montañas, mientras que la ausencia de verdad puede conducir a que los muros de una gran ciudad se reduzcan a escombros debido a los gusanos. Esto es un hecho evidente.

En esta etapa es de vital importancia conocer primero la verdad y, luego, ponerla en práctica y que os equipéis aún más con su verdadero significado. Deberíais buscar lograr esto. En lugar de solo buscar hacer que otros sigan tus palabras, debes lograr que también sigan tu práctica. Solo de esta manera puedes encontrar algún sentido. Independientemente de lo que te sobrevenga, de con quién te encuentres, siempre que poseas la verdad podrás permanecer firme. La palabra de Dios es lo que trae vida, y no muerte, al hombre. Si después de leer la palabra de Dios no cobras vida, sino que permaneces muerto, entonces algo no está bien en ti. Si después de algún tiempo has leído mucho de la palabra de Dios y oído muchos sermones prácticos, pero sigues en una condición de muerte, entonces esto prueba que no eres alguien que valora la verdad ni una persona que la busca. Si realmente buscarais ganar a Dios, no os centraríais en equiparos con doctrinas ni en utilizar doctrinas elevadas para enseñar a los demás, sino que os enfocaríais en experimentar la palabra de Dios y en poner en práctica la verdad. ¿No es esto en lo que deberíais estar buscando entrar hoy?

Hay un tiempo limitado para que Dios realice Su obra en el hombre; así pues ¿qué resultado puede producirse si no cooperas con Él? ¿Por qué quiere Dios siempre que practiquéis Su palabra una vez que la entendéis? Es porque Él os ha revelado Sus palabras y vuestro siguiente paso consiste, de hecho, en practicarlas. A medida que practiquéis estas palabras, Dios llevará a cabo la obra de esclarecimiento y guía. Así es como ha de hacerse. La palabra de Dios permite al hombre florecer en la vida y no

posee elementos que puedan provocar que el hombre se desvíe o se vuelva pasivo. Dices que has leído la palabra de Dios y la has practicado, pero aun no has recibido obra alguna por parte del Espíritu Santo. Tus palabras solo podrían engañar a un niño. Las demás personas pueden no saber si tus intenciones son correctas, pero ¿acaso piensas que es posible que Dios no lo sepa? ¿Cómo es que otros practican la palabra de Dios y reciben el esclarecimiento del Espíritu Santo, pero tú practicas Su palabra y no lo recibes? ¿Tiene emociones Dios? Si tus intenciones son verdaderamente correctas y eres cooperativo, el Espíritu de Dios estará contigo. Algunas personas siempre quieren marcar su postura, pero ¿por qué Dios no las deja levantarse y dirigir la iglesia? Algunas personas se limitan a cumplir su función y desempeñar sus deberes, y antes de darse cuenta, han obtenido la aprobación de Dios. ¿Cómo puede ser esto? Dios examina las profundidades del corazón del hombre y las personas que buscan la verdad deben hacerlo con intenciones correctas. Las personas que no tienen intenciones correctas no pueden permanecer firmes. En esencia, vuestro objetivo es dejar que la palabra de Dios tenga efecto en vosotros. Dicho de otro modo, consiste en tener un verdadero entendimiento de la palabra de Dios al practicarla. Quizá vuestra capacidad de comprender la palabra de Dios sea pobre, pero cuando la ponéis en práctica, Él puede remediar este defecto, así que no solo debéis conocer muchas verdades, sino que también debéis practicarlas. Este es el mayor enfoque que no se puede ignorar. Jesús padeció muchas humillaciones y sufrimientos en Sus treintaitrés años y medio. Sufrió tanto sencillamente porque practicó la verdad, hizo la voluntad de Dios en todas las cosas y solo le importaba la voluntad de Dios. Es un sufrimiento por el que Él no habría pasado si hubiera conocido la verdad sin practicarla. Si Jesús hubiera seguido las lecciones de los judíos y hubiera seguido a los fariseos; entonces no habría sufrido. A partir de las acciones de Jesús puedes aprender que la efectividad de la obra de Dios en el hombre viene de la cooperación de este, y esto es algo que debéis reconocer. ¿Habría sufrido Jesús en la cruz como lo hizo de no haber practicado la verdad? ¿Podría haber hecho una oración tan dolorosa de no haber actuado de acuerdo con la voluntad de Dios? Por tanto, debéis sufrir en aras de practicar la verdad; esta es la clase de sufrimiento por la que una persona debe pasar.

LA PERSONA QUE ALCANZA LA SALVACIÓN ESTÁ DISPUESTA A PRACTICAR LA VERDAD

La necesidad de tener una vida de iglesia adecuada se menciona a menudo en los sermones. Entonces, ¿por qué no ha mejorado aún la vida de la iglesia, y sigue siendo la misma cosa antigua? ¿Por qué no hay una forma de vida completamente nueva y diferente? ¿Podría ser normal que una persona de los años noventa viva como un emperador de una era pasada? Aunque lo que la gente come y bebe ahora puedan ser

exquisiteces raramente degustadas en eras anteriores, no se han producido cambios importantes en la vida de la iglesia. Ha sido como poner vino viejo en odres nuevos. ¿Cuál es, pues, la utilidad de que Dios diga tanto? En la mayoría de los lugares, las iglesias no han cambiado en absoluto. Lo he visto con Mis propios ojos, y está claro en Mi corazón; aunque no he experimentado la vida de la iglesia por Mí mismo, conozco las condiciones de sus reuniones como la palma de Mi mano. No han progresado mucho. Y esto se remonta al dicho: es como poner vino viejo en odres nuevos. ¡Nada ha cambiado! Cuando alguien los está pastoreando, arden como el fuego, pero cuando no hay nadie ahí para apoyarlos, son como un bloque de hielo. No muchos pueden hablar de cosas prácticas, y muy raramente puede alguien tomar el timón. Aunque los sermones son excelsos, rara vez alguien ha conseguido la entrada. Pocas personas aprecian la palabra de Dios. Se llenan de lágrimas cuando aceptan la palabra de Dios, se alegran cuando la dejan de lado y, cuando se apartan de ella, se vuelven insípidos y deficientes. Hablando con franqueza, sencillamente no apreciáis la palabra de Dios, y nunca consideráis las palabras de Su propia boca hoy como un tesoro. Solo os inquietáis cuando leéis Su palabra y os sentís extenuados cuando la memorizáis y, cuando se trata de ponerla en práctica, es como tratar de girar la manija de la bomba de un pozo jalándola con un pelo de la cola de un caballo: sin importar cuánto lo intentéis, simplemente no podéis darle la vuelta con suficiente fuerza. Siempre os fortalecéis cuando leéis la palabra de Dios, pero sois olvidadizos al practicarla. De hecho, no es necesario pronunciar estas palabras con meticulosidad ni repetirlas tan pacientemente; pero el hecho de que las personas se limitan a escucharla, sin poner en práctica la palabra de Dios, se ha convertido en un obstáculo para Su obra. No puedo dejar de sacar el tema, no puedo dejar de hablar de ello. Estoy obligado a hacerlo así; no es que Yo disfrute al dejar al descubierto las debilidades de los demás. ¿Pensáis que vuestra práctica es más o menos adecuada, que cuando las revelaciones están en su apogeo, vuestra entrada también lo está? ¿Es tan simple? ¡Nunca examináis el fundamento sobre el cual están edificadas definitivamente vuestras experiencias! A partir de este momento, vuestras reuniones no pueden calificarse de vida de iglesia apropiada en absoluto, ni constituyen una vida espiritual adecuada en lo más mínimo. Es, simplemente, la reunión de un grupo de personas que disfrutan conversar y cantar. Estrictamente hablando, no hay mucha realidad en ello. Para dejarlo más claro: si no practicas la verdad, ¿dónde está la realidad? ¿Acaso no es jactancia afirmar que tienes la realidad? Los que siempre llevan a cabo obras son arrogantes y engreídos, mientras que los que siempre obedecen se mantienen callados, con la cabeza baja, sin ninguna oportunidad para entrenarse. Las personas que hacen la obra no hacen nada más que hablar; hablan sin parar con sus discursos resonantes, y los seguidores solo escuchan. No hay transformación de la que hablar; ¡todas estas son solo formas del pasado! Que seas hoy capaz de someterte y no te atrevas a interferir ni a comportarte como te plazca se debe a la llegada de los decretos administrativos de Dios; no es un cambio que hayas

alcanzado a través de la experiencia. El hecho de que ya no te atrevas a hacer algunas cosas que violan los decretos administrativos hoy se debe a que la obra de Dios de las palabras ha tenido un claro efecto y ha conquistado a las personas. Le pregunto a alguien: ¿Cuánto de lo conseguido hoy ha sido con el sudor de tu propio esfuerzo? ¿Cuánto de ello te lo dijo Dios directamente? ¿Cómo responderías? ¿Te quedarías estupefacto y sin palabras? ¿Por qué otros son capaces de hablar sobre muchas de sus experiencias actuales para proveerte sustento, mientras tú te limitas a disfrutar de las comidas que otros han cocinado? ¿No te sientes avergonzado? Podéis realizar una labor de investigación y examinar a aquellos que son relativamente buenos: ¿Cuánta verdad entiendes? En última instancia, ¿cuánto pones en práctica? ¿A quién amas más, a Dios o a ti mismo? ¿Das a menudo más, o recibes a menudo más? ¿En cuántas ocasiones has renunciado a tu viejo ser cuando tu propósito era incorrecto, y has satisfecho la voluntad de Dios? Con estas pocas preguntas bastará para desconcertar a muchas personas. Y es que, aunque la mayoría de las personas sean conscientes de que su propósito es incorrecto, siguen haciendo lo erróneo a sabiendas, y no están ni por asomo cerca de abandonar su propia carne. La mayoría de las personas permiten que el pecado corra desenfrenado en ellas, y permiten que el pecado dirija todas sus acciones. Son incapaces de superar sus pecados, y siguen viviendo en el pecado. Una vez alcanzada esta etapa actual, ¿quién no sabe cuántos hechos malvados ha cometido? Si dices que no lo sabes, entonces estás mintiendo descaradamente. Francamente, todo es renuencia a abandonar tu viejo ser. ¿Qué utilidad tiene pronunciar tantas y penitentes “palabras desde el corazón”, que son inútiles? ¿Te ayuda esto a crecer en tu vida? Podría decirse que conocerte a ti mismo es tu trabajo a tiempo completo. Yo perfecciono a las personas a través de su sumisión y de su práctica de las palabras de Dios. Si tú sólo vistes las palabras de Dios como te pondrías tu ropa, tan sólo para parecer pulcro y elegante, ¿no te estás engañando a ti mismo y a los demás? Si lo único que tienes es conversación, y nunca la pones en práctica, ¿qué lograrás?

Muchas personas pueden hablar un poco sobre la práctica, y de sus impresiones personales, pero la mayor parte de ello es la iluminación obtenida de las palabras de otros. No incluye en absoluto incluye nada de sus propias prácticas personales ni de lo que ven a partir de sus experiencias. He analizado este asunto con anterioridad; no creas que no sé nada. Tú no eres más que un tigre de papel, ¿y hablas de conquistar a Satanás, de dar testimonios victoriosos, y de vivir la imagen de Dios? ¡Nada de esto tiene sentido! ¿Piensas que todas las palabras habladas por Dios hoy son para que tú las admires? Tu boca habla de renunciar a tu viejo ser, y de poner en práctica la verdad, pero tus manos están llevando a cabo otros hechos, y tu corazón trama otros ardides; ¿qué clase de persona eres? ¿Por qué tu corazón y tus manos no son una misma cosa? Tanta predicación se ha convertido en palabras vacías; ¿no es esto desolador? Si eres incapaz de poner en práctica la palabra de Dios, esto demuestra que aún no has entrado en la forma de obrar del Espíritu Santo, no has tenido aún Su obra en ti, y aún no has

tenido Su dirección. Si afirmas ser tan sólo capaz de entender la palabra de Dios, pero eres incapaz de ponerla en práctica, eres una persona que no ama la verdad. Dios no viene a salvar a esta clase de persona. Jesús sufrió una enorme agonía cuando fue crucificado para salvar a los pecadores, a los pobres, y a todas esas personas humildes. Su crucifixión sirvió como una ofrenda por el pecado. Si no puedes practicar la palabra de Dios, deberías marcharte tan pronto como puedas; no te quedes en la casa de Dios como un parásito. A muchas personas incluso les resulta difícil dejar de hacer cosas que se resisten claramente a Dios. ¿No están pidiendo la muerte? ¿Cómo pueden hablar de entrar en el reino de Dios? ¿Tendrían la audacia de ver el rostro de Dios? Comer los alimentos que Dios te proporciona, hacer cosas deshonestas que se oponen a Él, ser malicioso, insidioso e intrigante, incluso cuando Dios te permite disfrutar de las bendiciones que Él te ha concedido; ¿no sientes que te queman en las manos cuando las recibes? ¿No sientes cómo te sonrojas? Has hecho algo en oposición a Dios, has llevado a cabo estratagemas para "ir por libre"; ¿no te sientes asustado? Si no sientes nada, ¿cómo puedes hablar de algún futuro? Hace mucho que ya no había futuro alguno para ti; ¿qué expectativas mayores puedes seguir teniendo? Si dices algo descarado, pero no te sientes culpable y tu corazón no es consciente, ¿no significa esto que Dios ya te ha abandonado? Hablar y actuar con indulgencia y desenfreno se ha convertido en tu naturaleza; ¿cómo puede perfeccionarte Dios así? ¿Serías capaz de recorrer el mundo? ¿A quién convencerías? Los que conocieran tu verdadera naturaleza mantendrían las distancias. ¿No es este el castigo de Dios? En resumen, si sólo hay palabras y ninguna práctica, no hay crecimiento. Aunque el Espíritu Santo pueda estar obrando en ti mientras hablas, si no practicas, Él dejará de obrar. Si sigues adelante de esta manera, ¿cómo puede haber conversación alguna sobre el futuro o una entrega de todo tu ser a la obra de Dios? Tú solo puedes hablar de ofrecerle todo tu ser, pero no le das a Dios tu verdadero amor. Lo único que Dios recibe de ti es devoción verbal; no le das tu intención de practicar la verdad. ¿Podría ser esta tu estatura real? Si continúas así, ¿cuándo te perfeccionaría Dios? ¿No te angustia tu futuro oscuro y sombrío? ¿No percibes que Dios ha perdido la esperanza en ti? ¿No sabes que Él desea perfeccionar a más personas y a personas nuevas? ¿Podrían mantenerse las cosas viejas? No estás prestando atención a las palabras de Dios hoy: ¿estás esperando a mañana?

CON QUÉ DEBERÍA ESTAR EQUIPADO UN PASTOR ADECUADO

Necesitas tener un entendimiento de los múltiples estados en los que las personas estarán cuando el Espíritu Santo lleve a cabo obra en ellas. En particular, quienes se coordinan para servir a Dios deben tener una comprensión mucho mejor de estos estados. Si únicamente hablas de muchas experiencias o formas de lograr la entrada,

eso demuestra que tu experiencia es demasiado parcial. Si no conoces tu verdadero estado y no comprendes los principios de la verdad, no es posible que logres un cambio de carácter. Si no conoces los principios de la obra del Espíritu Santo ni comprendes el fruto que produce, será difícil que puedas discernir la obra de los espíritus malignos. Debes poner al descubierto la obra de los espíritus malignos, así como las nociones del hombre, y penetrar directamente en el meollo del asunto; también debes señalar muchas de las desviaciones que ocurren en la práctica de las personas y los problemas que podrían tener en su fe en Dios, de modo que puedan reconocerlos. Como mínimo, no debes hacer que se sientan negativas o pasivas. Sin embargo, debes entender las dificultades que existen de un modo objetivo para la mayoría de las personas, no debes ser irracional ni "intentar enseñar a cantar a un cerdo"; esa conducta es insensata. Para resolver las muchas dificultades que experimentan las personas, primero debes comprender la dinámica de la obra del Espíritu Santo; debes comprender cómo el Espíritu Santo lleva a cabo obra en diferentes personas; debes tener un entendimiento de las dificultades que enfrentan las personas y de sus deficiencias, y debes distinguir los asuntos clave del problema y llegar a su origen, sin desviarte ni cometer ningún error. Solo esta clase de persona está calificada para coordinarse en servicio a Dios.

Que seas o no capaz de comprender los asuntos clave y ver claramente muchas cosas depende de tus experiencias individuales. La manera en la que experimentas es, también, la manera en la que guías a los demás. Si entiendes letras y doctrinas, llevarás a los demás a entender letras y doctrinas. La forma en la que experimentas la realidad de las palabras de Dios es la forma en la que guiarás a otros para que logren entrar en la realidad de las declaraciones de Dios. Si eres capaz de comprender muchas verdades y obtener una percepción clara de muchas cosas a partir de las palabras de Dios, entonces eres capaz de guiar a los demás para que también entiendan muchas verdades, y aquellos a quienes guíes tendrán un entendimiento claro de las visiones. Si te enfocas en comprender sentimientos sobrenaturales, aquellos a los que guíes harán lo mismo. Si descuidas la práctica, y, en cambio, pones énfasis en la discusión, aquellos a los que guíes también se enfocarán en la discusión y no practicarán en absoluto ni lograrán transformación alguna en su carácter; solo serán entusiastas de manera superficial, sin haber puesto en práctica ninguna verdad. Todas las personas proveen a los demás con lo que ellas poseen. La clase de persona que alguien es determina la senda a la que guía a los demás, así como el tipo de persona a la que guía. Para ser verdaderamente apto para ser usado por Dios, no solo debes tener una aspiración, sino que también necesitas una gran cantidad de esclarecimiento por parte de Dios, la guía de Sus palabras, la experiencia de ser tratado por Él y el refinamiento de Sus palabras. Con esto como base, en tiempos normales debéis prestar atención a vuestras observaciones, pensamientos, reflexiones y conclusiones, y participar en la absorción o eliminación, según corresponda. Todas estas son sendas para vuestra entrada en la realidad, y cada una de ellas es indispensable. Esta es la forma en la que Dios obra. Si

entras en este método a través del cual Dios obra, todos los días puedes tener oportunidades para que Él te perfeccione. Y, en cualquier momento, independientemente de si tu entorno es duro o favorable, de si estás siendo probado o tentado, de si estás trabajando o no, y de si estás viviendo la vida como un individuo o como parte de un colectivo, siempre encontrarás oportunidades para ser perfeccionado por Dios, sin perder jamás ni una sola de ellas. Serás capaz de descubrirlas todas y, de esta forma, habrás encontrado el secreto para experimentar las palabras de Dios.

SOBRE LA EXPERIENCIA

A lo largo de sus experiencias, Pedro se topó con centenares de pruebas. Aunque hoy, las personas conocen el término “prueba”, confunden su verdadero sentido y coyuntura. Dios templa la determinación de las personas, refina su confianza y perfecciona cada parte de ellos y esto se logra principalmente a través de pruebas, que también son la obra oculta del Espíritu Santo. Es como si Dios hubiera abandonado a las personas y, si no tienen cuidado, verán estas pruebas como tentaciones de Satanás. De hecho, muchas pruebas pueden considerarse tentaciones, y este es el principio y la norma según la que Dios obra. Si las personas viven verdaderamente en presencia de Dios, considerarán estas cosas pruebas Suyas y no las dejarán escapar. Si alguien dijera que, como Dios está con él o ella, Satanás seguramente no se le acercará, no estaría del todo en lo correcto; si fuera así, ¿cómo puede explicarse que Jesús afrontara tentaciones después de haber ayunado en el desierto durante cuarenta días? Por tanto, si las personas rectifican verdaderamente su opinión sobre la creencia en Dios, verán muchas cosas con mayor claridad y su entendimiento no será sesgado ni erróneo. Si alguien está realmente decidido a ser hecho perfecto por Dios, necesita encarar todos los asuntos a los que se enfrenta desde muchos ángulos diferentes, sin inclinarse ni a izquierda ni a derecha. Si no tienes conocimiento de la obra de Dios, no sabrás cómo cooperar con Él. Si no conoces los principios de la obra de Dios e ignoras cómo obra Satanás en el hombre, no tendrás senda de práctica. La búsqueda ferviente por sí sola no te permitirá alcanzar los resultados que exige Dios. Esa forma de experiencia es parecida a la de Lawrence, que no hace distinción alguna y solo se centra en la experiencia, totalmente inconsciente de lo que es la obra de Satanás, de lo que es la obra del Espíritu Santo, del estado en el que el hombre está sin la presencia de Dios y de qué clase de personas quiere perfeccionar Dios. De qué principios deberían adoptarse cuando se trata con diferentes tipos de personas, de cómo comprender la voluntad de Dios en el presente, de cómo conocer el carácter de Dios y a qué personas, circunstancias y era son dirigidas la misericordia de Dios, Su majestad y Su justicia; Lawrence no diferencia estas cosas. Si las personas no tienen múltiples visiones como fundamento para sus experiencias, entonces la vida se hace imposible y la experiencia

aún más; y pueden seguir sometiéndose y soportando tontamente todo. Es muy difícil que las personas así sean hechas perfectas. Puede decirse que si no tienes ninguna de las visiones mencionadas más arriba, hay pruebas de sobra de que eres un cretino, de que eres como una columna de sal siempre erigida en Israel. Tales personas son inútiles, ¡buenas para nada! Algunas personas solo se someten ciegamente, siempre se conocen a sí mismas y usan su propia forma de comportarse al enfrentar nuevas situaciones o utilizan la "sabiduría" para tratar con asuntos triviales que no son dignos de mención. Estas personas están desprovistas de discernimiento y es como si estuviera en su naturaleza resignarse a que los atormenten y siempre son iguales; nunca cambian. Las personas así son necias y no tienen el más mínimo discernimiento. Nunca intentan adoptar las medidas adecuadas, según las circunstancias ni según las distintas personas. Las personas así no tienen experiencia. He visto a algunas que están tan focalizadas en el conocimiento de sí mismas que, de frente a personas poseídas por la obra de espíritus malignos, agachan la cabeza y confiesan sus pecados, sin atreverse a levantarse y condenarlas. Y de frente a la obra obvia del Espíritu Santo, tampoco se atreven a obedecer. Creen que los espíritus malignos también están en las manos de Dios y no tienen el más mínimo valor para levantarse y resistirse a ellos. Tales personas avergüenzan a Dios y son completamente incapaces de soportar cargas pesadas por Él. Tales necios no hacen distinción de ningún tipo. Esta forma de experiencia debería, por tanto, ser purgada, ya que es insostenible a los ojos de Dios.

Dios hace realmente mucha obra en las personas; en ocasiones las prueba, crea entornos para templarlas y a veces pronuncia palabras para guiarlas, para enmendar sus defectos. A veces, el Espíritu Santo guía a las personas a entornos que Dios prepara para ellas, para que, sin saberlo, descubran muchas cosas de las que carecen. A través de lo que las personas dicen y hacen, de su forma de tratar a los demás y de lidiar con las cosas, sin que lo sepan, el Espíritu Santo las ilumina para que entiendan muchas cosas que previamente no entendían y les permite ver muchas cosas y personas de forma más clara, permitiéndoles así captar mucho de lo que antes ignoraban. Cuando te involucras en el mundo, empiezas a distinguir gradualmente las cosas del mundo y, antes de llegar a tu final, podrías concluir: "Es realmente difícil ser una persona". Si durante un tiempo experimentas ante Dios y llegas a entender Su obra y Su carácter, obtendrás inconscientemente mucho entendimiento y tu estatura aumentará gradualmente. Entenderás mejor muchas cosas espirituales y, en particular, tendrás más clara Su obra. Aceptarás las palabras de Dios, la obra de Dios, cada acción de Dios, el carácter de Dios y lo que Dios es y tiene como tu propia vida. Si lo único que haces es vagar por el mundo, tus alas se volverán cada vez más duras y te resistirás a Dios incluso más; ¿cómo puede entonces Dios utilizarte? Al haber en ti demasiado del aspecto "tal como yo lo veo", Dios no puede utilizarte. Cuanto más estés en la presencia de Dios, más experiencias tendrás. Si sigues viviendo en el mundo como una bestia, profesando con la boca creer en Dios, pero con el corazón en otro lugar, y si sigues

estudiando las filosofías mundanas para la vida, ¿no habrán sido en vano todas tus labores previas? Por tanto, cuanto más estén las personas en presencia de Dios, con mayor facilidad serán perfeccionadas por Él. Esta es la senda por la cual el Espíritu Santo hace Su obra. Si no entiendes esto, será imposible que emprendas el camino correcto e impensable que seas perfeccionado por Dios. No serás capaz de tener una vida espiritual normal; serás como un discapacitado, solo tendrás tu propio esfuerzo y nada de la obra de Dios. ¿No es esto un error en tu experiencia? No tienes que necesariamente orar para estar en la presencia de Dios; en ocasiones, estás en Su presencia al contemplarlo o al reflexionar sobre Su obra, o al lidiar con alguna situación y, a veces, mediante la revelación que recibas en un acontecimiento. La mayoría de las personas preguntan: “Si oro con frecuencia, ¿no estoy en presencia de Dios?”. Muchos oran sin cesar “en presencia de Dios”. Pero aunque las plegarias estén en su boca, estas personas no viven realmente en presencia de Dios. Este es el único medio por el cual tales personas pueden mantener su condición en presencia de Dios; son completamente incapaces de usar el corazón para relacionarse con Él en todo momento ni de venir ante Él mediante la experiencia, ya sea a través de la meditación, la contemplación silenciosa o utilizando la mente para relacionarse con el Dios que llevan dentro en el corazón, siendo conscientes de Su carga. Estas personas le ofrecen solo de palabra oraciones a Dios en el cielo. El corazón de la mayoría está despojado de Dios y Él solo está allí cuando las personas se acercan a Él; pero la mayor parte del tiempo Dios no está allí en absoluto. ¿No es esto señal de no tener a Dios en el corazón? Si realmente tuvieran a Dios en el corazón, ¿podrían hacer lo que hacen ladrones o bestias? Si una persona venera realmente a Dios, pondrá su verdadero corazón en contacto con Él, y sus pensamientos e ideas siempre estarán ocupados por Sus palabras. No cometerá errores ni en su discurso ni en sus acciones y no hará nada que claramente se oponga a Dios. Tal es la norma para ser un creyente.

LOS MANDAMIENTOS DE LA NUEVA ERA

Al experimentar la obra de Dios, debéis leer Sus palabras cuidadosamente y equiparos con la verdad. Pero en lo relacionado con lo que queréis hacer o cómo queréis hacerlo, no hay necesidad de que oréis o supliquéis afanosamente y, ciertamente, estas cosas son inútiles. Sin embargo, en este momento, los problemas que enfrentáis son que no sabéis cómo experimentar la obra de Dios y que tenéis demasiada pasividad. Conocéis muchas doctrinas, pero no tenéis mucha realidad. ¿No es esto una señal de equivocación? Hay muchas equivocaciones visibles en vosotros, en este grupo. Hoy en día, sois incapaces de lograr tales pruebas como “hacedores de servicio” ni de imaginar o de lograr otras pruebas y otro refinamiento relacionado con las palabras de Dios. Debéis ceñiros a las muchas cosas que debéis poner en práctica.

Es decir, las personas deben apegarse a los muchos deberes que deben cumplir. Esto es a lo que la gente debe ceñirse y lo que debe llevar a cabo. Dejad que el Espíritu Santo haga lo que debe ser hecho por el Espíritu Santo; el hombre no puede participar en ello. El hombre debe apegarse a lo que debe ser hecho por el hombre, lo cual no guarda relación con el Espíritu Santo. Eso es lo que el hombre debería hacer y debe obedecerlo como mandamiento, como la obediencia a la ley en el Antiguo Testamento. A pesar de que no estamos en la Era de la Ley, sigue habiendo muchas palabras a las que hay que apegarse que son del mismo tipo que las pronunciadas en la Era de la Ley. Estas palabras no se llevan a cabo simplemente por confiar en el toque del Espíritu Santo, sino que son algo a lo que el hombre debe apegarse. Por ejemplo:

No emitirás juicio sobre la obra del Dios práctico.

No te opondrás al hombre de quien Dios ha dado testimonio.

Delante de Dios, sabrás cuál es tu sitio y no serás disoluto.

Debes ser moderado en tu forma de hablar, y tus palabras y acciones deben seguir las disposiciones del hombre de quien Dios ha dado testimonio.

Debes venerar el testimonio de Dios. No ignorarás la obra de Dios ni las palabras de Su boca.

No imitarás el tono ni los objetivos de las declaraciones de Dios.

Externamente, no harás nada que se oponga abiertamente al hombre de quien Dios ha dado testimonio.

Esto es a lo que cada persona debe apegarse. En cada era, Dios especifica muchas reglas que son afines a las leyes y el hombre debe apegarse a ellas. Por medio de esto, Él refrena el carácter del hombre y detecta su sinceridad. Por ejemplo, considerad las palabras “Honra a tu padre y a tu madre” de la Era del Antiguo Testamento. Estas palabras no se aplican hoy en día; en aquellos tiempos, simplemente refrenaban ciertos aspectos del carácter externo del hombre, eran utilizadas para demostrar la sinceridad de la fe del hombre en Dios y eran un señal de los que creían en Él. Aunque estamos en la Era del Reino, todavía hay muchas reglas a las que el hombre debe apegarse. Las reglas del pasado no se aplican y, hoy en día, existen muchas y más apropiadas prácticas a ser llevadas a cabo por el hombre, y que son necesarias. No involucran la obra del Espíritu Santo y el hombre debe llevarlas a cabo.

En la Era de la Gracia, muchas de las prácticas de la Era de la Ley fueron desechadas debido a que estas leyes no eran particularmente eficaces para la obra en aquel momento. Después de que fueron desechadas, se establecieron muchas prácticas que fueron adecuadas para la era y que son muchas de las reglas de hoy. Cuando llegó el Dios de hoy, se dejaron de lado estas reglas y ya no fue necesario que se cumplieran, y se establecieron muchas prácticas que son adecuadas para la obra del presente. Hoy en día, estas prácticas no son reglas, sino que están orientadas a lograr un efecto; son apropiadas para el presente, y, mañana, tal vez se conviertan en reglas. En resumen, te debes apegar a lo que es fructífero para la obra del presente. No

prestes atención al mañana: lo que se haga en el presente es por el bien del presente. Quizá, cuando llegue el mañana, habrá mejores prácticas que se te requerirá que lleves a cabo, pero no prestes demasiada atención a eso, sino apégate a lo que debes apegarte el día de hoy a fin de que evites oponerte a Dios. Hoy, no hay nada más crucial para el hombre que apegarse a lo siguiente:

No debes intentar adular al Dios que está frente a tus ojos ni ocultarle nada.

No pronunciarás palabras inmundas ni arrogantes delante del Dios que está frente a ti.

No engañarás al Dios que está delante de tus ojos con palabras melosas y lisonjeras con el fin de ganar Su confianza.

No actuarás de forma irreverente delante de Dios. Obedecerás todo lo que sea pronunciado por la boca de Dios, y no te resistirás ni te opondrás ni cuestionarás Sus palabras.

No interpretarás como mejor te parezca las palabras pronunciadas por la boca de Dios. Debes refrenar tu lengua para evitar que te haga caer presa de los ardides engañosos del malvado.

Debes proteger tus pasos para evitar transgredir los límites que Dios estableció para ti. Si transgredes, esto hará que te pongas en el lugar de Dios y digas palabras pomposas y engreídas y te volverás detestable para Él.

No difundirás descuidadamente las palabras pronunciadas por la boca de Dios, no sea que otros se burlen de ti y los demonios te pongan en ridículo.

Obedecerás la totalidad de la obra de Dios del presente. Incluso si no la entendéis, no emitiréis juicio alguno sobre ella; todo lo que podéis hacer es buscar y comunicar.

Ninguna persona transgredirá el lugar original de Dios. No podéis hacer nada más que servir al Dios de hoy desde la postura del hombre. No podéis enseñar al Dios de hoy desde la postura del hombre; hacerlo es equivocado.

Nadie puede colocarse en el lugar del hombre de quien Dios ha dado testimonio; en vuestras palabras, acciones y pensamientos más íntimos, os encontráis en la posición del hombre. Esto debe cumplirse; es responsabilidad del hombre, y nadie puede alterarlo; intentar hacerlo violaría los decretos administrativos. Todos deben recordar esto.

El largo tiempo que Dios ha pasado hablando y haciendo declaraciones ha provocado que el hombre considere como su tarea principal leer y memorizar las palabras de Dios. Nadie presta atención a la práctica, y aun aquellas cosas que debéis cumplir, no las hacéis. Esto ha traído muchas dificultades y problemas a vuestro servicio. Si antes de practicar las palabras de Dios no te has apegado a lo que debes apegarte, entonces eres uno de los que será detestado y rechazado por Dios. Al apegarte a estas prácticas, debes ser serio y sincero. No debes considerarlas como grilletes, sino apegarte a ellas como mandamientos. Hoy en día, no debes preocuparte por los efectos que se vayan a lograr; en pocas palabras, así es cómo el Espíritu Santo obra, y quienquiera que cometa una ofensa debe ser castigado. El Espíritu Santo no

tiene emociones y no presta atención a tu entendimiento actual. Si ofendes a Dios hoy, Él te castigará. Si ofendes a Dios dentro del marco de Su jurisdicción, Él no te perdonará. A Él no le importa con cuánta seriedad te apegues a las palabras de Jesús. Si infringes los mandamientos actuales de Dios, Él te castigará y te condenará a muerte. ¿Cómo podría ser aceptable que no te apegaras a ellas? Debes ceñirte a ellas, ¡aun si eso significa sufrir un poco de dolor! Independientemente de la religión, el sector, la nación o la denominación, en el futuro, todos deben apegarse a estas prácticas. ¡Ninguno está exento, y ninguno será perdonado! Porque ellas son lo que el Espíritu Santo hará hoy, y nadie puede violarlas. Aunque no son gran cosa, deben ser puestas en práctica por cada persona, y son los mandamientos establecidos para el hombre por Jesús, quien fue resucitado y ascendió al cielo. ¿Acaso no dice “La senda… (7)” que la definición de Jesús sobre si eres justo o pecador se basa en tu actitud hacia Dios en el presente? Nadie puede pasar por alto este punto. En la Era de la Ley, una generación tras otra de fariseos creyó en Dios, pero, cuando llegó la Era de la Gracia, no conocían a Jesús, y se opusieron a Él. Así fue como todo lo que hicieron quedó en nada, y fue en vano, y Dios no aceptó sus acciones. Si puedes comprender esto, entonces no pecarás con facilidad. Quizá muchas personas se han comparado con Dios. ¿A qué sabe oponerse a Dios? ¿Es amargo o dulce? Debes comprender esto; no finjas que no sabes. Tal vez, en el fondo, algunas personas siguen sin estar convencidas. Pero Yo te aconsejo que pruebes y veas; que veas a qué sabe eso. Esto evitará que muchas personas desconfíen de ello siempre. Mucha gente lee las palabras de Dios, pero se oponen a Él en secreto en su corazón. Después de oponerte a Él de esta manera, ¿acaso no sientes como si un cuchillo hubiese atravesado tu corazón? Si no se trata de desarmonía familiar, se trata de un malestar físico o de las aflicciones de hijos e hijas. Aunque tu carne se salve de la muerte, la mano de Dios nunca te dejará. ¿Crees que podría ser tan simple? En particular, es aún más necesario que los muchos que están cerca de Dios se enfoquen en esto. A medida que pase el tiempo, se te olvidará, y, sin darte cuenta, estarás sumergido en la tentación, te volverás negligente con todo, y esto será el comienzo de tus pecados. ¿Te parece que esto es trivial? Si puedes hacer esto bien, tendrás la oportunidad de ser perfeccionado, de ir delante de Dios y recibir Su guía directamente de Su propia boca. Si eres descuidado, estarás en problemas: estarás desafiando a Dios, tus palabras y acciones serán disolutas, y tarde o temprano serás arrastrado por grandes vendavales y poderosas olas. Cada uno de vosotros debe tener en cuenta estos mandamientos. Si los desobedecéis, entonces, aunque el hombre del que Dios ha dado testimonio no te condene, el Espíritu de Dios no habrá terminado contigo, y Él no te perdonará. ¿Puedes asumir las consecuencias de tu ofensa? Así pues, sin importar lo que Dios diga, debéis poner en práctica Sus palabras, y debéis apegaros a ellas por cualquier medio que esté a vuestro alcance. ¡Esto no es un asunto sencillo!

EL REINO MILENARIO HA LLEGADO

¿Habéis visto qué obra cumplirá Dios en este grupo de personas? Dios dijo en una ocasión que, incluso en el Reino Milenario, las personas todavía deben seguir Sus declaraciones y, en el futuro, las declaraciones de Dios todavía guiarán directamente la vida del hombre en la buena tierra de Canaán. Cuando Moisés estuvo en el desierto, Dios lo instruyó y le habló directamente. Desde el cielo Dios envió comida, agua y maná para que las personas lo disfrutaran, y hoy todavía es así: Dios personalmente ha enviado cosas para comer y beber para que las personas las disfruten y Él ha enviado personalmente maldiciones para castigar a las personas. Y así, cada paso de Su obra Dios lo lleva a cabo personalmente. Hoy, la gente busca que ocurran hechos, busca ver señales y maravillas, y es posible que todas esas personas sean descartadas, porque la obra de Dios cada vez es más práctica. Nadie sabe que Dios ha descendido del cielo; tampoco son conscientes de que Dios ha enviado comida y tónicos del cielo; con todo, Dios verdaderamente existe y las conmovedoras escenas del Reino Milenario que las personas se imaginan también son las declaraciones personales de Dios. Esto es un hecho y solo esto se considera gobernar con Dios en la tierra. Reinar con Dios en la tierra se refiere a la carne. Lo que no es de la carne no existe en la tierra, y por eso todos los que se centran en ir al tercer cielo lo hacen en vano. Un día, cuando todo el universo regrese a Dios, el centro de Su obra en todo el cosmos seguirá Sus declaraciones; en otro lugar, algunas personas llamarán por teléfono, algunas tomarán un avión, algunas tomarán un barco al otro lado del mar y otras usarán láser para recibir las declaraciones de Dios. Todos estarán adorando y deseosos; todos se acercarán a Dios y se congregarán con Dios, y todos adorarán a Dios, y todo esto serán las obras de Dios. ¡Recuerda esto! De cierto, Dios nunca volverá a empezar en otro lugar. Dios cumplirá este hecho: Él hará que todas las personas en todo el universo vengan ante Él y adoren al Dios que está en la tierra, y Su obra en otros lugares cesará y las personas se verán obligadas a buscar el camino verdadero. Será como José: todos fueron a él por comida y se postraron ante él porque él tenía cosas para comer. Con el fin de evitar la hambruna, las personas serán obligadas a buscar el camino verdadero. Toda la comunidad religiosa sufrirá una severa hambruna y solo el Dios de hoy es la fuente de agua viva, que posee la fuente que siempre fluye provista para el disfrute del hombre, y las personas vendrán y dependerán de Él. Ese será el tiempo cuando las acciones de Dios sean reveladas y cuando Dios obtenga gloria; todas las personas en todo el universo adorarán a este “ser humano” común y corriente. ¿No será este el día de la gloria de Dios? Un día, los pastores ancianos enviarán telegramas buscando el agua de la fuente de agua viva. Ellos serán ancianos, pero aun así vendrán a adorar a esta persona, a quien despreciaron. Con sus bocas lo reconocerán y en sus corazones confiarán en Él; ¿no es esto una señal y una maravilla? Cuando todo el reino se regocije será el día de la gloria de Dios, y a cualquiera que venga a vosotros y reciba la buena

noticia de Dios, Dios lo bendecirá, y a los países y a las personas que lo hagan Dios los bendecirá y los cuidará. La dirección futura será así: los que obtengan las declaraciones de la boca de Dios tendrán una senda para caminar en la tierra, y sean hombres de negocios o científicos o educadores o industriales, los que estén sin las palabras de Dios tendrán dificultades en dar siquiera un solo paso y serán obligados a buscar el camino verdadero. Esto es lo que quiere decir “Con la verdad caminarás por todo el mundo; sin la verdad, no irás a ningún lado”. Los hechos son así: Dios usará el Camino (lo cual se refiere a todas Sus palabras) para dirigir todo el universo y gobernar y conquistar a la humanidad. Las personas siempre están esperando un gran cambio en los medios por los cuales obra Dios. Para hablar claramente, Dios controla a las personas por medio de las palabras y debes hacer lo que Él dice, lo desees o no; este es un hecho objetivo y todos lo deben obedecer y, de igual manera, es algo inexorable y conocido por todos.

El Espíritu Santo les da a las personas un sentimiento. Después de leer las palabras de Dios, en sus corazones la gente se siente firme y en paz, mientras que los que no obtienen las palabras de Dios se sienten vacíos. Tal es el poder de las palabras de Dios. Las personas tienen que leerlas y después de hacerlo son alimentadas y no pueden prescindir de ellas. Es como cuando la gente ingiere opio: les da fuerza y sin él sienten su poderosa atracción y no tienen fuerza. Esa es la tendencia entre las personas hoy. Leer las palabras de Dios les da fuerza a las personas. Si no las leen, se sienten lánguidas, pero después de leerlas, de inmediato se levantan del lecho. Esto es la palabra de Dios ejerciendo poder en la tierra y Dios gobernando en la tierra. Algunas personas quieren irse o se han cansado de la obra de Dios. En cualquier caso, no se pueden separar de las palabras de Dios; no importa qué tan débiles estén, aun así deben vivir de acuerdo con las palabras de Dios, y no importa qué tan rebeldes sean, todavía no se atreven a dejar las palabras de Dios. Cuando las palabras de Dios realmente muestran su poder es cuando Dios gobierna y ejerce poder; así es como obra Dios. Esto, después de todo, es el medio por el cual obra Dios y nadie lo puede dejar. Las palabras de Dios se difundirán entre incontables hogares, llegarán a ser conocidas por todos y sólo entonces Su obra se difundirá por todo el universo. Es decir, si la obra de Dios debe difundirse por todo el universo, entonces Sus palabras deben difundirse. En el día de la gloria de Dios, las palabras de Dios mostrarán su poder y autoridad. Cada una de Sus palabras desde tiempos inmemoriales hasta hoy se cumplirá y se hará realidad. De esta manera, la gloria será para Dios en la tierra; es decir, Sus palabras reinarán en la tierra. Todos los que sean malvados serán castigados por las palabras de boca de Dios; todos los que sean justos serán benditos por las palabras que salen de Su boca, y todos serán establecidos y hechos completos por las palabras de Su boca. Él tampoco manifestará ninguna señal o maravilla; todo se cumplirá por Sus palabras y Sus palabras producirán hechos. Todos en la tierra celebrarán las palabras de Dios, ya sean adultos o niños, hombres, mujeres, viejos o jóvenes: todas las

personas se someterán bajo las palabras de Dios. Las palabras de Dios aparecen en la carne, permitiendo que la gente las vea en la tierra, nítidas y realistas. Esto es lo que quiere decir que la Palabra se haga carne. Dios ha venido a la tierra principalmente para cumplir el hecho de que “la Palabra se hizo carne”, es decir, Él ha venido para que Sus palabras puedan ser emitidas desde la carne (no como en el tiempo de Moisés en el Antiguo Testamento, cuando la voz de Dios habló directamente desde el cielo). Después de eso, cada una de Sus palabras se cumplirá durante la Era del Reino Milenario, se volverán hechos visibles ante los ojos del hombre, y las personas los contemplarán con sus propios ojos sin la menor disparidad. Este es el significado supremo de la encarnación de Dios. Es decir, la obra del Espíritu se cumple a través de la carne y por medio de las palabras. Este es el verdadero significado de “la Palabra se hizo carne” y “la aparición de la Palabra en la carne”. Solo Dios puede hablar la voluntad del Espíritu y solo Dios en la carne puede hablar en nombre del Espíritu; las palabras de Dios se hacen claras en Dios encarnado y guían a todos los demás. Nadie está exento, todos existen dentro de este ámbito. Solo por estas declaraciones las personas pueden llegar a ser conscientes; los que no ganan de esta manera están soñando despiertos si piensan que pueden ganar las declaraciones del cielo. Tal es la autoridad demostrada en la carne encarnada de Dios y hace que todos crean en ella con total convicción. Ni siquiera los más venerables expertos y pastores religiosos pueden hablar estas palabras. Todos se deben someter a ellas y nadie podrá hacer otro comienzo. Dios usará palabras para conquistar el universo. Él hará esto, no por medio de Su carne encarnada, sino por medio de las declaraciones de boca de Dios hecho carne para conquistar a todas las personas en todo el universo; solo esto es el Verbo hecho carne y solo esto es la aparición de la Palabra en la carne. Tal vez, los humanos tengan la impresión de que Dios no ha realizado mucha obra, pero Dios solo tiene que declarar Sus palabras y ellas estarán completamente convencidas e impresionadas. Sin hechos, las personas gritan y chillan; con las palabras de Dios, se quedan calladas. Con toda seguridad Dios logrará este hecho, porque este es el plan de Dios establecido hace mucho tiempo: cumplir el hecho de la llegada de la Palabra a la tierra. De hecho, no hay necesidad de que Yo lo explique: la llegada del Reino Milenario a la tierra es la llegada de las palabras de Dios a la tierra. El descenso de la Nueva Jerusalén desde el cielo es la llegada de las palabras de Dios para vivir entre los hombres, para acompañar cada acción del hombre y todos sus pensamientos más secretos. Este también es un hecho que Dios cumplirá; esta es la belleza del Reino Milenario. Este es el plan que estableció Dios: Sus palabras aparecerán en la tierra por mil años, y manifestarán todos Sus hechos, y completarán toda Su obra en la tierra, después de lo cual esta etapa de la humanidad llegará a su fin.

¿CÓMO ES TU RELACIÓN CON DIOS?

Al creer en Dios, al menos debes resolver el asunto de tener una relación normal con Él. Si no tienes una relación normal con Dios, entonces se pierde el significado de tu creencia en Él. Establecer una relación normal con Dios es completamente alcanzable si tienes un corazón que esté tranquilo en presencia de Dios. Tener una relación normal con Dios quiere decir ser capaz de no dudar y no negar nada de Su obra y ser capaz de someterse a ella. Eso significa tener las intenciones correctas en presencia de Dios, no hacer planes para ti mismo y tomar en consideración los intereses de la casa de Dios primero en todas las cosas; significa aceptar el escrutinio de Dios y obedecer Sus disposiciones. Debes poder aquietar tu corazón en presencia de Dios en todo lo que hagas. Incluso si no entiendes la voluntad de Dios, debes seguir cumpliendo tus deberes y responsabilidades lo mejor posible. Cuando la voluntad de Dios se te haya revelado, actúa conforme a ella y no será demasiado tarde. Cuando tu relación con Dios se haya vuelto normal, también tendrás relaciones normales con las personas. Para establecer una relación normal con Dios, todo debe construirse sobre el fundamento de las palabras de Dios, debes ser capaz de cumplir con tu deber de acuerdo con Sus palabras y lo que Él pide, debes poner tus puntos de vista en orden, y debes buscar la verdad en todas las cosas. Debes practicar la verdad cuando la entiendas, e independientemente de lo que te ocurra, debes orar a Dios y buscar con un corazón de obediencia a Él. Practicando así, podrás mantener una relación normal con Dios. Al mismo tiempo que realizas tu deber correctamente, también debes asegurarte de no hacer nada que no beneficie a la entrada en la vida de los escogidos de Dios, y de no decir nada que no sea útil para los hermanos y hermanas. Como mínimo, no debes hacer nada que vaya en contra de tu conciencia y no debes hacer absolutamente nada que sea vergonzoso. En particular, no hagas nada en absoluto que se rebele o se resista a Dios, y no debes hacer nada que altere el trabajo o la vida de la iglesia. Sé justo y honorable en todo lo que hagas y asegúrate de que cada acción sea presentable delante de Dios. Aunque la carne pueda algunas veces ser débil, debes ser capaz de poner los intereses de la casa de Dios en primer lugar, sin ambición de obtener un beneficio personal, sin hacer nada egoísta o despreciable, reflexionando a menudo sobre ti mismo. Así, podrás vivir a menudo ante Dios, y tu relación con él se volverá completamente normal.

En todo lo que hagas, debes examinar si tus intenciones son correctas. Si puedes actuar conforme a los requisitos de Dios, entonces tu relación con Dios es normal. Este es el estándar mínimo. Observa tus intenciones, y si descubres que han surgido intenciones incorrectas, dales la espalda y actúa conforme a las palabras de Dios; así te convertirás en alguien que es correcto delante de Dios, que a la vez demuestra que su relación con Dios es normal, y que todo lo que haces es en aras de Dios y no en aras de ti. En todo lo que hagas y digas, sé capaz de enderezar tu corazón y sé justo en tus

acciones y no te dejes llevar por tus emociones ni actúes conforme a tu propia voluntad. Estos son principios por los cuales los que creen en Dios deben conducirse. Las cosas pequeñas pueden revelar las intenciones y la estatura de una persona y, así, para que alguien entre en la senda de ser perfeccionada por Dios, primero debe rectificar sus intenciones y su relación con Dios. Solo cuando tu relación con Dios es normal puedes ser perfeccionado por Él; solo entonces el trato, la poda, la disciplina y el refinamiento de Dios logran su efecto deseado en ti. Es decir, si los seres humanos pueden mantener a Dios en su corazón y no buscan una ganancia personal ni piensan en sus propias perspectivas (en un sentido carnal), sino que, en su lugar, llevan la carga de entrar en la vida, hacen su mejor esfuerzo por buscar la verdad y se someten a la obra de Dios; si puedes hacer esto, entonces las metas que buscas serán correctas y tu relación con Dios será normal. Enmendar la propia relación con Dios puede denominarse el primer paso de entrada en el propio viaje espiritual. Aunque el destino del hombre está en las manos de Dios y está predestinado por Él y el hombre no lo puede cambiar, que Dios pueda perfeccionarte y ganarte o no depende de si tu relación con Dios es normal. Puede haber partes de ti que son débiles o desobedientes, pero en tanto tus opiniones e intenciones sean correctas y en tanto tu relación con Dios sea correcta y normal, estás calificado para que Dios te perfeccione. Si no tienes la relación correcta con Dios y actúas por el bien de tu carne o de tu familia entonces, independientemente de lo duro que trabajes, será en balde. Si tu relación con Dios es normal, entonces todo lo demás encajará en su lugar. Dios no ve nada más, sino solo si tus puntos de vista en tu creencia en Dios son correctos: en quién crees, por el bien de quién crees y por qué crees. Si puedes ver estas cosas con claridad y practicar con tus puntos de vista bien dispuestos, entonces progresarás en tu vida y también tendrás garantizada la entrada en el camino correcto. Si tu relación con Dios no es normal, y los puntos de vista de tu creencia en Dios están desviados, entonces todo lo demás es en vano, y, sin importar cuánto creas, no recibirás nada. Solo después de que tu relación con Dios se vuelva normal obtendrás elogios por parte de Él cuando abandones la carne, ores, sufras, soportes, te sometas, ayudes a tus hermanos y hermanas, te esfuerces más por Dios, etc. Que lo que hagas tenga valor e importancia depende de que tus intenciones y tus puntos de vista sean correctos. Hoy en día, muchas personas creen en Dios como si estuvieran inclinando la cabeza para mirar el reloj: sus perspectivas están distorsionadas y deben ser enderezadas con un logro. Si este problema se resuelve todo estará bien; si no, todo quedará en nada. Algunas personas se comportan bien en Mi presencia, pero, a Mis espaldas, lo único que hacen es resistirse a Mí. Esta es una manifestación de sinuosidad y engaño, y este tipo de persona es un siervo de Satanás; es la personificación típica de Satanás que viene para poner a prueba a Dios. Solo eres una persona correcta si eres capaz de someterte a Mi obra y a Mis palabras. Mientras seas capaz de comer y beber las palabras de Dios, mientras todo lo que hagas sea presentable ante Dios y te comportes de una manera justa y honorable en todo lo que hagas; mientras no hagas

cosas vergonzosas o que dañen la vida de otros y mientras vivas en la luz y no te permitas ser explotado por Satanás, tu relación con Dios está en el orden adecuado.

Creer en Dios requiere que pongas tus intenciones y puntos de vista en el orden adecuado; debes tener un entendimiento correcto y una forma correcta de tratar las palabras de Dios y Su obra, todos los entornos que Dios dispone, el hombre por quien Dios da testimonio y el Dios práctico. No debes practicar según tus propias ideas ni elaborar tus propios planes insignificantes. Hagas lo que hagas, debes ser capaz de buscar la verdad y, en tu posición como ser creado, someterte a toda la obra de Dios. Si quieres buscar ser perfeccionado por Dios y entrar en el camino correcto de vida, entonces tu corazón debe vivir siempre en la presencia de Dios. No seas disoluto, no sigas a Satanás, no des a Satanás oportunidad alguna de hacer su obra y no permitas que Satanás te use. Debes entregarte por completo a Dios y dejar que Él gobierne sobre ti.

¿Estás dispuesto a ser el siervo de Satanás? ¿Estás dispuesto a que él te explote? ¿Crees en Dios y lo buscas de forma que puedas ser perfeccionado por Él o para que puedas convertirte en un contraste para la obra de Dios? ¿Preferirías una vida con significado en la que seas ganado por Dios o una vida inútil y vacía? ¿Preferirías ser usado por Dios o explotado por Satanás? ¿Preferirías dejar que las palabras y la verdad de Dios te llenen o dejar que el pecado y Satanás lo hagan? Sopesa estas cosas con cuidado. Debes comprender en tu vida diaria qué palabras dices y qué cosas que haces podrían provocar que tu relación con Dios sea anormal y luego corregirte para entrar de la manera correcta. En todo momento, examina tus palabras, tus acciones, todos y cada uno de tus movimientos y todos tus pensamientos e ideas. Obtén un entendimiento apropiado de tu verdadero estado y entra en la manera de la obra del Espíritu Santo. Esta es la única forma de tener una relación normal con Dios. Al evaluar si tu relación con Dios es normal, podrás corregir tus intenciones, comprender la naturaleza y esencia del hombre y entenderte a ti mismo verdaderamente y, al hacerlo, podrás entrar en experiencias reales, renunciar a ti mismo de una manera real y someterte de manera intencional. A medida que experimentas estas cuestiones de si tu relación con Dios es normal o no, encontrarás oportunidades para ser perfeccionado por Dios y poder comprender muchos estados de la obra del Espíritu Santo. También podrás darte cuenta de muchas de las artimañas de Satanás y penetrar en sus conspiraciones. Solo esta senda lleva a ser perfeccionado por Dios. Corriges tu relación con Dios para poder someterte a todas Sus disposiciones y para poder entrar más profundamente en una experiencia real y recibir todavía más de la obra del Espíritu Santo. Cuando practicas tener una relación normal con Dios, en la mayoría de los casos tendrás éxito al renunciar a la carne y por medio de una cooperación real con Dios. Debes comprender que “sin un corazón dispuesto a cooperar es difícil recibir la obra de Dios; si la carne no sufre, no habrá bendiciones de Dios; si el espíritu no lucha, Satanás no será avergonzado”. Si practicas estos principios y los entiendes plenamente, los puntos de vista de tu creencia

en Dios se enmendarán. En vuestra práctica actual, debéis descartar la mentalidad de "buscar pan para satisfacer el hambre"; debéis descartar la mentalidad de que "el Espíritu Santo lo hace todo y las personas son incapaces de intervenir". Todas las personas que dicen esto piensan: "Las personas pueden hacer todo lo que quieran y, cuando llegue el momento, el Espíritu Santo llevará a cabo Su obra. Las personas no tienen necesidad de restringir a la carne o de cooperar; todo lo que importa es que el Espíritu Santo las conmueva". Estas opiniones son, todas, absurdas. Bajo estas circunstancias, el Espíritu Santo es incapaz de obrar. Es esta clase de punto de vista lo que obstruye enormemente la obra del Espíritu Santo. A menudo, la obra del Espíritu Santo se lleva a cabo a través de la cooperación humana. Aquellos que no cooperan y carecen de determinación, pero quieren cambiar su carácter y recibir la obra del Espíritu Santo y el esclarecimiento e iluminación de Dios, ciertamente tienen pensamientos extravagantes. A esto se le llama "ser complaciente con uno mismo y perdonar a Satanás". Esas personas no tienen una relación normal con Dios. Debes encontrar muchas revelaciones y manifestaciones del carácter satánico dentro de ti y encontrar cualquier práctica que tengas que se contraponga a lo que Dios requiere. ¿Serás capaz ahora de renunciar a Satanás? Debes lograr una relación normal con Dios, actuar según las intenciones de Dios, y convertirte en una nueva persona con una nueva vida. No te quedes atorado en las transgresiones pasadas; no estés arrepentido de manera indebida; sé capaz de levantarte y cooperar con Dios y cumple con las obligaciones que debes cumplir. De esta forma, tu relación con Dios será normal.

Si después de leer esto simplemente afirmas que aceptas estas palabras, pero tu corazón no se conmueve y no buscas hacer que tu relación con Dios sea normal, esto demuestra que no le das importancia a tu relación con Dios. Eso prueba que tus puntos de vista aún no se han enmendado, que tus intenciones no están puestas en que Dios te gane y en darle la gloria a Él, sino, más bien, en permitir que las conspiraciones de Satanás prevalezcan y en alcanzar tus propias metas. Este tipo de personas albergan intenciones equivocadas y puntos de vista incorrectos. Independientemente de lo que Dios diga o de cómo lo diga, esas personas siguen siendo completamente indiferentes y no son transformadas de modo alguno. Su corazón no siente temor y no tienen vergüenza. Estas personas son imbéciles sin alma. Lee cada declaración de Dios y ponla en práctica tan pronto como la comprendas. Quizá hubo ocasiones en las que tu carne fue débil, fuiste rebelde o te resististe; sea como sea que te hayas comportado en el pasado, tiene poca importancia y no puede impedir que tu vida madure hoy. Mientras seas capaz de tener una relación normal con Dios hoy, hay esperanza. Si hay un cambio en ti cada vez que lees las palabras de Dios y otras personas pueden decirte que tu vida ha cambiado para bien, ello muestra que tu relación con Dios es ahora normal, que se ha enmendado. Dios no trata a las personas con base en sus transgresiones. Una vez que hayas comprendido y te hayas hecho consciente, siempre que seas capaz de dejar de rebelarte o resistirte, Dios seguirá teniendo misericordia de ti. Cuando tienes el

entendimiento y la determinación de buscar ser perfeccionado por Dios, tu estado en la presencia de Dios será normal. Hagas lo que hagas, considera lo siguiente cuando lo estés haciendo: ¿Qué pensará Dios si hago esto? ¿Beneficiará a mis hermanos y hermanas? ¿Será benéfico para la obra de la casa de Dios? Ya sea en la oración, en la comunicación, en el lenguaje, en el trabajo o en el contacto con otras personas, examina tus intenciones y verifica si tu relación con Dios es normal. Si no puedes distinguir tus propias intenciones y pensamientos, esto significa que no tienes discriminación, y esto demuestra que entiendes muy poco sobre la verdad. Si puedes tener un entendimiento claro de todo lo que Dios hace y puedes percibir las cosas a través de la lente de Sus palabras, estando de Su lado, entonces tus puntos de vista se habrán vuelto correctos. Por tanto, establecer una buena relación con Dios es de la máxima importancia para cualquiera que crea en Él; todos deberían considerarlo como una tarea de suma importancia y el más grande evento en su vida. Todo lo que haces se mide contra el hecho de si tienes o no una relación normal con Dios. Si tu relación con Dios es normal y tus intenciones son correctas, entonces actúa. Para mantener una relación normal con Dios, no debes tener miedo a sufrir pérdidas en lo referente a tus intereses personales; no puedes permitir que Satanás prevalezca ni que obtenga algo de ti y no puedes permitir que Satanás haga de ti un hazmerreír. Tener tales intenciones es una señal de que tu relación con Dios es normal, no en aras de la carne, sino, más bien, en aras de la paz de espíritu, de obtener la obra del Espíritu Santo y de satisfacer la voluntad de Dios. Para entrar en el estado correcto, debes establecer una buena relación con Dios y corregir los puntos de vista de tu creencia en Dios. Esto es para que Dios pueda ganarte, y para que Él pueda manifestar los frutos de Sus palabras en ti y para que te esclarezca y te ilumine aún más. De esta forma habrás entrado en la manera correcta. Sigue comiendo y bebiendo las palabras actuales de Dios, entra en la manera de obrar actual del Espíritu Santo, actúa según las exigencias de Dios en el presente, no sigas métodos de práctica anticuados, no te aferres a las formas antiguas de hacer las cosas y entra lo más pronto posible en el presente en la manera de obrar de hoy. Así, tu relación con Dios será completamente normal y te habrás embarcado en el camino correcto de creer en Dios.

ENFÓCATE MÁS EN LA REALIDAD

Cada persona tiene la posibilidad de ser perfeccionada por Dios, así que todas deberían entender qué clase de servicio a Dios concuerda mejor con Sus propósitos. La mayoría de las personas no saben qué significa creer en Dios ni tampoco entienden por qué deben creer en Él, es decir, la mayoría no tienen comprensión de la obra de Dios ni del propósito de Su plan de gestión. En la actualidad, la mayoría de las personas siguen pensando que creer en Dios tiene que ver con ir al cielo y que sus almas se

salven. No tienen idea del significado exacto de creer en Dios y, además, no tienen entendimiento en absoluto de la obra más importante de Dios en Su plan de gestión. Por varias razones propias, las personas sencillamente no se interesan en la obra de Dios ni piensan en Sus propósitos o en Su plan de gestión. Como individuo en esta corriente, cada persona debe saber cuál es el propósito de todo el plan de gestión de Dios, los hechos que Él ya ha logrado hace mucho, por qué ha escogido Él a este grupo de personas, cuál es el propósito y significado de Su elección, y qué desea lograr Él en dicho grupo. El que Dios haya sido capaz de levantar un grupo de personas tan corrientes en la tierra del gran dragón rojo, y haber continuado obrando hasta ahora, poniéndolas a prueba y perfeccionándolas de todas las maneras, pronunciando innumerables palabras, llevando a cabo mucha obra y repartiendo muchos objetos de servicio; el que Dios haya logrado tan gran obra en solitario muestra lo significativo de Su obra. En este momento, sois incapaces de apreciar esto por completo. Como tal, no debéis ver la obra que Dios ha hecho en vosotros como trivial; no es poca cosa. Incluso lo que Dios os ha revelado hoy es suficiente para que tratéis de entender y conocer. Sólo si lo entendéis verdadera y totalmente podéis experimentar con mayor profundidad y que así crezca vuestra vida. En la actualidad, las personas entienden y hacen demasiado poco; no pueden satisfacer del todo los propósitos de Dios. Este es el defecto del hombre y su fracaso al cumplir su deber y así es incapaz de lograr el resultado deseado. El Espíritu Santo no tiene forma de obrar en muchas personas, porque ellas tienen un entendimiento muy superficial de la obra de Dios y no están dispuestas a tratar la obra de la casa de Dios como algo valioso cuando la hacen. Constantemente se limitan a actuar por inercia solo para arreglárselas, o siguen a la mayoría u obran de cara a la galería. Hoy, cada persona en esta corriente debe recordar si, en sus acciones y hechos, han hecho todo lo que podían, y si han puesto todo su empeño. Las personas han fallado completamente en el desempeño de sus obligaciones, no porque el Espíritu Santo no haga Su obra, sino porque las personas no hacen la suya, e imposibilitan que el Espíritu Santo realice Su obra. Dios no tiene más palabras que decir, pero las personas no se han mantenido al día en absoluto, se han quedado muy atrás, son incapaces de mantenerse cerca a cada paso, y de seguir de cerca las huellas del Cordero. No se han ceñido a lo que deberían ceñirse; no han practicado lo que deberían haber practicado; no han orado lo que deberían haber orado; no han apartado lo que deberían haber apartado. No han hecho ninguna de estas cosas. Por tanto, hablar de acudir al banquete son palabras vacías; no tienen sentido real, y todo está en la imaginación de la gente. Puede decirse que, visto desde hoy, las personas no han descargado su obligación en absoluto. Todo ha dependido de que Dios mismo haga y diga las cosas. La función del hombre ha sido demasiado pequeña. Las personas son basura inútil, incapaces de cooperar con Dios. Él ha hablado cientos de miles de palabras, pero las personas no han puesto ninguna en práctica, ya sea abandonar la carne, descartar nociones, practicar la obediencia a Dios en todas las cosas mientras

desarrollan discernimiento y ganan perspectiva, sin darles a las personas un lugar en sus corazones, eliminando los ídolos en ellos, rebelándose contra sus equivocados propósitos, no actuando en función de sus emociones, haciendo las cosas justamente y sin prejuicios, pensando más en los intereses de Dios y en su influencia en los demás cuando hablan, haciendo más cosas que beneficien a la obra de Dios, teniendo en mente beneficiar a la casa de Dios en todo lo que hacen, no dejando que sus emociones rijan su conducta, descartando lo que agrada a su propia carne, eliminando antiguas nociones egoístas, etc. En realidad, entienden algunas de todas estas exigencias que Dios hace al hombre, pero simplemente no están dispuestas a ponerlas en práctica. ¿Qué otra cosa puede hacer Dios y de qué otra forma puede Él conmoverlas? ¿Cómo pueden los hijos de la rebelión a ojos de Dios seguir teniendo el valor de recoger Sus palabras y admirarlas? ¿Cómo tienen el valor de comer la comida de Dios? ¿Dónde está la conciencia de las personas? Ni siquiera han cumplido la menor de las obligaciones que deberían haber cumplido, ni mucho menos han hecho lo máximo posible. Viven en un sueño, ¿verdad? No se puede hablar de la realidad sin práctica. ¡Eso es un hecho claro como el agua!

Deberíais estar aprendiendo lecciones más realistas. No hay necesidad de ese hablar altisonante y vacío que las personas admiran. Cuando se trata de hablar sobre el conocimiento, el de cada persona es más alto que el de la anterior, pero siguen sin tener la senda para practicar. ¿Cuántas personas han entendido los principios de práctica? ¿Cuántas han aprendido lecciones reales? ¿Quién puede hablar sobre la realidad? Ser capaz de hablar del conocimiento de las palabras de Dios no significa que poseas una estatura genuina, solo muestra que naciste inteligente, que estás dotado. Si no puedes señalar el camino, entonces no habrá resultado, ¡y no serás más que basura inútil! ¿No estás fingiendo si no puedes decir nada sobre una senda real para practicar? ¿No estás aparentando si no puedes ofrecer tus propias experiencias reales a otros, dándoles así lecciones de las cuales aprender o una senda que puedan seguir? ¿No eres un farsante? ¿Qué valor tienes? Una persona así sólo podría desempeñar la parte del “inventor de la teoría del socialismo” y no la de “quien contribuye para dar lugar al socialismo”. Estar sin la realidad es no tener la verdad. Estar sin la realidad es no valer para nada. Estar sin la realidad es ser un muerto viviente. Estar sin la realidad es ser un “pensador marxista-leninista”, sin valor de referencia. Yo insto a cada uno de vosotros a cerrar la boca sobre la teoría y a hablar de algo real, de algo genuino y sustancial, estudiar algún “arte moderno”, decir algo realista, aportar algo auténtico y tener un poco de espíritu de dedicación. Afronta la realidad cuando hables y no caigas en la conversación irreal y exagerada para hacer felices a las personas o para que se enderecen y te vean. ¿Cuál es el valor de esto? ¿Qué sentido tiene hacer que las personas te traten amablemente? Sé un poco “artístico” en tu discurso, sé un poco más justo en tu conducta, sé un poco más razonable en cómo manejas las cosas, sé un poco más práctico en lo que dices, piensa en traer un beneficio a la casa de Dios con cada

una de tus acciones, deja que tu conciencia guíe tus emociones, no pagues bondad con odio ni seas desagradecido con la bondad y no seas un hipócrita, para que no te conviertas en una mala influencia. Cuando comas y bebas las palabras de Dios, vincúlalas a la realidad más de cerca y, cuando comuniques, habla más de cosas realistas. No seas condescendiente; esto no complacerá a Dios. En tus interacciones con los demás sé un poco más tolerante, un poco más complaciente, un poco más magnánimo y aprende del "espíritu del primer ministro"[a]. Cuando tengas malos pensamientos, practica más el renunciar a la carne. Cuando estés obrando, habla más de sendas realistas y no te vuelvas muy grandilocuente, o lo que digas quedará fuera del alcance de las personas. Menos disfrute, más contribución; muestra tu espíritu de dedicación abnegado. Sed más considerados con los propósitos de Dios, escuchad más a vuestra conciencia, tened más en cuenta y no olvidéis cómo Dios os habla con paciencia y sinceridad todos los días. Leed el "viejo almanaque" más a menudo. Orad más y comunicad con mayor frecuencia. No sigáis estando tan confundidos, mostrad más sentido, y ganad algo de conocimiento. Cuando vuestra mano pecadora se alargue, retraedla; no dejéis que se extienda tanto. Es inútil, y lo que conseguiréis de Dios no será otra cosa que maldiciones, así que tened cuidado. Que vuestro corazón se apiade de los demás y no golpeéis siempre con armas en la mano. Comunicad más sobre el conocimiento de la verdad y hablad más sobre la vida, mantened un espíritu de ayuda a los demás. Haced más y hablad menos. Poned más en la práctica y menos en la investigación y el análisis. Permitíos ser conmovidos por el Espíritu Santo y dad a Dios más oportunidades de perfeccionaros. Eliminad más elementos humanos: seguís poseyendo demasiadas formas humanas de hacer las cosas, y vuestra manera superficial de hacer las cosas y vuestra conducta siguen siendo detestables para los demás. Eliminad más de estas cosas. Vuestro estado psicológico sigue siendo detestable; pasad más tiempo arreglándolo. Seguís dándole a la gente demasiado estatus; dad más estatus a Dios y no seáis tan irrazonables. El "templo" siempre le ha pertenecido a Dios y no debería ser conquistado por las personas. En resumen, centraos más en la justicia y menos en las emociones. Lo mejor es eliminar la carne. Hablad más sobre la realidad y menos sobre el conocimiento, lo mejor es callarse y no decir nada. Hablad más de la senda de la práctica y haced menos alardes inútiles. Lo mejor es empezar a practicar ahora.

Las exigencias de Dios para las personas no son tan altas. Siempre y cuando la gente practique con diligencia y seriedad, recibiría un "aprobado". A decir verdad, lograr entender, conocer y comprender la verdad es más complejo que practicarla. Primero, practica en la medida de lo que entiendas y practica lo que han comprendido. De esta manera, serás capaz de alcanzar poco a poco el conocimiento y la comprensión

[a] Espíritu del primer ministro: dicho clásico chino que se usa para describir a una persona que es de mente abierta y generosa.

verdaderos de la verdad. Estos son los pasos y los medios a través de los cuales obra el Espíritu Santo. Si no practicas la obediencia de este modo, no lograrás nada. Si siempre haces lo que te da la gana, y no practicas la obediencia, ¿acaso el Espíritu Santo obrará dentro de ti? ¿Obra el Espíritu Santo como tú lo deseas? ¿U obra según aquello de lo que careces, sobre la base de las palabras de Dios? Si esto no te resulta claro, no serás capaz de entrar en la realidad de la verdad. ¿Por qué han invertido mucho esfuerzo la mayoría de las personas en leer las palabras de Dios, pero después sólo tienen conocimiento y no pueden decir nada sobre una senda real? ¿Piensas que poseer conocimiento equivale a poseer la verdad? ¿No es este un punto de vista confundido? Tú eres capaz de hablar de tantos temas del conocimiento como granos de arena hay en una playa, pero nada de eso contiene una senda verdadera. ¿Acaso no estás intentando engañar a las personas al hacer esto? ¿No estás armando un espectáculo vacío, sin sustancia que lo respalde? ¡Todo este comportamiento es perjudicial para las personas! Cuanta más alta la teoría y más desprovista está de la realidad, más incapaz es de llevar a las personas a la realidad. Cuanta más alta la teoría, más te hace desafiar y oponerte a Dios. No consideres un tesoro la teoría espiritual, ¡no sirve de nada! Algunas personas llevan décadas hablando de la teoría espiritual y se han convertido en gigantes de la espiritualidad, pero, al final, siguen sin entrar en la realidad de la verdad. Como no han practicado ni experimentado las palabras de Dios, no tienen principios ni una senda de práctica. Las personas así son en sí mismas carentes de la realidad de la verdad, así que ¿cómo pueden llevar a otras hacia la senda correcta de la fe en Dios? No pueden más que extraviar a la gente. ¿Así no se perjudican a sí mismos y a los demás? Como mínimo, debes ser capaz de resolver los problemas reales que tienes justo en frente de ti. Es decir, debes ser capaz de practicar y experimentar las palabras de Dios y de poner en práctica la verdad. Esa es la única obediencia a Dios. Solo cuando has entrado en la vida eres apto para trabajar para Dios, y solo cuando te esfuerzas sinceramente por Él puedes recibir Su aprobación. No hagas siempre grandes declaraciones ni hables de teorías altisonantes; eso no es real. Pontificar sobre la teoría espiritual para hacer que la gente te admire no es dar testimonio de Dios, sino más bien alardear. No beneficia en absoluto a las personas ni las edifica, y fácilmente puede llevarlas a adorar la teoría espiritual y a no centrarse en practicar la verdad; ¿y no es eso extraviar a la gente? Seguir así dará lugar a numerosas teorías vacías y reglas que limitarán y atraparán a la gente; es verdaderamente mortificante. Así pues, habla más de lo que es real, de los problemas que existen realmente, dedica más tiempo a buscar la verdad para resolver problemas reales; eso es lo más importante. No te demores en aprender a practicar la verdad: esta es la senda de entrada en la realidad. No tomes la experiencia y el conocimiento de otras personas como tu propiedad privada ni los exhibas para que otros los admiren. Debes tener tu propia entrada en la vida. Solo practicando la verdad y obedeciendo a Dios tendrás la entrada en la vida. Toda persona debería practicar esto y centrarse en ello.

Si lo que comunicas puede darles a las personas una senda que tomar, entonces esto equivale a que poseas la realidad. Digas lo que digas, debes traer a las personas a la práctica y darles a todas una senda que puedan seguir. No solo les permitas tener conocimiento; es más importante tener una senda que tomar. Para que las personas crean en Dios, deben caminar por la senda que guía Dios en Su obra. Es decir, el proceso de creer en Dios es el proceso de andar por la senda guiada por el Espíritu Santo. En consecuencia, debes tener una senda por la que puedas andar, pase lo que pase, y debes pisar la senda de ser perfeccionado por Dios. No te quedes muy atrás ni te preocupes de demasiadas cosas. Solo si caminas por la senda guiada por Dios, sin causar interrupciones, puedes recibir la obra del Espíritu Santo y poseer la senda de entrada. Sólo esto cuenta como concordar con los propósitos de Dios y cumplir la obligación de la humanidad. Como individuo en esta corriente, cada persona debería cumplir su obligación apropiadamente, hacer más de lo que las personas deberían estar haciendo, y no actuar obstinadamente. Las personas que realizan la obra deben hacer que sus palabras sean claras; las personas que siguen deben centrarse más en soportar las dificultades y obedecer, y todas las personas deben ceñirse a su lugar sin pasarse de la raya. Debería quedar claro en el corazón de toda persona cómo deberían practicar y qué función deberían cumplir. Toma la senda que guía el Espíritu Santo; no te extravíes ni te equivoques. Debéis ver claramente la obra de hoy. Entrar en el método de la obra de hoy es lo que deberíais practicar. Es la primera cosa en la que debéis entrar. No gastéis ni una palabra más en otras cosas. Hacer la obra de la casa de Dios hoy es vuestra responsabilidad, entrar en el método de la obra de hoy es vuestra obligación, y practicar la verdad de hoy es vuestra carga.

GUARDAR LOS MANDAMIENTOS Y PRACTICAR LA VERDAD

En la práctica, guardar los mandamientos debe estar relacionado con practicar la verdad. Al guardar los mandamientos, uno debe practicar la verdad. Al practicar la verdad, uno no debe violar los principios de los mandamientos ni ir en contra de ellos. Debes hacer lo que Dios exige que hagas. Guardar los mandamientos y practicar la verdad está interconectado; no es contradictorio. Cuanto más practicas la verdad, más capaz eres de guardar la esencia de los mandamientos. Cuanto más practiques la verdad, más entenderás la palabra de Dios según se expresa en los mandamientos. Practicar la verdad y guardar los mandamientos no son acciones contradictorias; están interconectadas. En el principio, solo una vez que el hombre cumplió con los mandamientos, pudo practicar la verdad y lograr el esclarecimiento del Espíritu Santo, pero esta no es la intención original de Dios. Él requiere que lo adores de todo corazón, no solo que te portes bien. Sin embargo, debes guardar los mandamientos, al menos,

superficialmente. Poco a poco, a través de la experiencia, después de obtener una comprensión más clara de Dios, la gente dejará de rebelarse contra Él y de resistirse a Él, y ya no tendrá dudas acerca de Su obra. Esta es la única manera en la que las personas pueden sujetarse a la esencia de los mandamientos. Por lo tanto, el simple hecho de guardar los mandamientos sin practicar la verdad es ineficaz y no constituye una adoración verdadera de Dios porque aún no has alcanzado una estatura real. Guardar los mandamientos sin la verdad equivale únicamente a seguir las reglas rígidamente. Al hacerlo, los mandamientos se convertirían en tu ley, lo cual no te ayudaría a crecer en la vida. Por el contrario, se convertirían en tu carga, te atarían con fuerza como las leyes del Antiguo Testamento y te harían perder la presencia del Espíritu Santo. Por lo tanto, solo puedes guardar efectivamente los mandamientos si practicas la verdad y si guardas los mandamientos para practicar la verdad. En el proceso de guardar los mandamientos, practicarás aún más verdades, y cuando practiques la verdad, obtendrás una comprensión aún más profunda de lo que realmente significan los mandamientos. El propósito y el significado detrás de la exigencia de Dios de que el hombre guarde los mandamientos no es únicamente hacer que siga las reglas, como él puede imaginar, sino que tiene que ver con su entrada en la vida. El alcance de tu crecimiento en la vida dicta el grado en que podrás guardar los mandamientos. Aunque los mandamientos son para que el hombre los cumpla, su esencia solo se hace evidente a través de la experiencia de vida del hombre. La mayoría de las personas asumen que guardar bien los mandamientos significa que están “completamente preparados y que todo lo que queda por hacer es ser arrebatado”. Esta es una idea extravagante y no está alineada con la voluntad de Dios. Aquellos que dicen tales cosas no desean progresar y codician la carne. ¡Qué tontería! ¡Esto no está de acuerdo con la realidad! Solo practicar la verdad sin guardar los mandamientos en realidad no es la voluntad de Dios. Quienes hacen esto son lisiados; son como personas a las que les falta una pierna. Guardar simplemente los mandamientos como si cumplieran las reglas, pero sin poseer la verdad, esto tampoco es ser capaz de cumplir la voluntad de Dios; igual que aquellos a los que les falta un ojo, las personas que hacen esto también padecen una forma de discapacidad. Se puede decir que, si guardas bien los mandamientos y obtienes una comprensión clara del Dios práctico, entonces tendrás la verdad. Relativamente hablando, habrás ganado una estatura real. Si practicas la verdad que deberías practicar, también guardarás los mandamientos, y estas dos cosas no se contradicen. Practicar la verdad y guardar los mandamientos son dos sistemas, los cuales son parte integral de la experiencia de vida de una persona. La experiencia de una persona debe estar formada por una integración, no una división, que consista en guardar los mandamientos y practicar la verdad. Sin embargo, hay tanto diferencias como vínculos entre estas dos cosas.

La promulgación de los mandamientos en la nueva era es un testimonio del hecho de que todas las personas en esta corriente, todos aquellos que hoy escuchan la voz

de Dios, han entrado en una nueva era. Este es un nuevo comienzo para la obra de Dios y es el comienzo de la última parte de la obra del plan de gestión de Dios de seis mil años. Los mandamientos de la nueva era simbolizan que Dios y el hombre han entrado en el ámbito de un nuevo cielo y una nueva tierra, y que Dios, tal como Jehová obró entre los israelitas y Jesús obró entre los judíos, llevará a cabo más obra práctica y realizará aún más y mayor obra en la tierra. También simbolizan que este grupo de personas recibirá de Dios más y mayores comisiones, y que recibirá provisión, alimentación, apoyo, cuidado y protección de Dios de una manera práctica, recibirá aún más entrenamiento práctico de Él y serán tratados, quebrantados y refinados por la palabra de Dios. La importancia de los mandamientos de la nueva era es bastante profunda. Sugieren que Dios en verdad aparecerá en la tierra, desde donde conquistará todo el universo, revelando toda Su gloria en la carne. También sugieren que el Dios práctico llevará a cabo más obra práctica en la tierra con el fin de perfeccionar a todos Sus escogidos. Además, Dios logrará todo en la tierra con palabras y manifestará el decreto de que “el Dios encarnado se elevará a lo más alto y será magnificado, y todos los pueblos y todas las naciones se arrodillarán para adorar a Dios, quien es grande”. A pesar de que los mandamientos de la nueva era son para que el hombre los guarde, y aunque hacerlo es su deber y obligación, el significado que representan es demasiado profundo para expresarse plenamente en una o dos palabras. Los mandamientos de la nueva era reemplazan las leyes del Antiguo Testamento y las ordenanzas del Nuevo Testamento según las promulgaron Jehová y Jesús. Esta es una lección más profunda, no un asunto tan simple como la gente podría imaginar. Los mandamientos de la nueva era tienen un aspecto de sentido práctico: sirven como interfaz entre la Era de la Gracia y la Era del Reino. Los mandamientos de la nueva era ponen fin a todas las prácticas y ordenanzas de la antigua era y también a todas las prácticas de la era de Jesús y a todas las anteriores a ella. Estos llevan al hombre a la presencia del Dios más práctico y le permiten que comience a ser perfeccionado personalmente por Él; son el comienzo de la senda de la perfección. Por lo tanto, deberíais poseer una actitud correcta hacia los mandamientos de la nueva era y no seguirlos descuidadamente ni despreciarlos. Los mandamientos de la nueva era hacen gran hincapié en cierto punto: que el hombre debe adorar al Dios práctico mismo de la actualidad, lo cual implica someterse a la esencia del Espíritu de una manera más práctica. Los mandamientos también enfatizan el principio por el cual Dios juzgará al hombre como culpable o justo después de que Él se haya manifestado como el Sol de justicia. Los mandamientos son más fáciles de entender que de practicarse. A partir de esto puede verse que, si Dios desea perfeccionar al hombre, entonces lo debe hacer a través de Sus propias palabras y guía, y el hombre no puede alcanzar la perfección solo a través de su propia inteligencia innata. Si el hombre puede guardar o no los mandamientos de la nueva era tiene que ver con su conocimiento del Dios práctico. Por lo tanto, si puedes guardar o no los mandamientos es un asunto que no se

resolverá en cuestión de unos días. Esta es una lección muy profunda que hay que aprender.

La práctica de la verdad es una senda a través de la cual la vida del hombre puede crecer. Si no practicáis la verdad, entonces os quedaréis con nada más que la teoría y no tendréis vida real. La verdad es el símbolo de la estatura del hombre y si practicas o no la verdad está relacionado con si tienes estatura real o no. Si no practicas la verdad, no actúas con justicia o te dejas llevar por las emociones y el cuidado de tu carne, entonces estás lejos de guardar los mandamientos. Esta es la lección más profunda. En cada era hay muchas verdades en las que la gente debe entrar y las cuales debe entender, pero en cada era también hay diferentes mandamientos que acompañan a esas verdades. Las verdades que la gente practica están relacionadas con la era específica y los mandamientos que guarda, también. Cada era tiene sus propias verdades que deben practicarse y sus mandamientos que deben guardarse. Sin embargo, dependiendo de los diversos mandamientos promulgados por Dios —es decir, dependiendo de las diferentes eras— el objetivo y el efecto de la práctica que haga el hombre de la verdad difieren proporcionalmente. Se puede decir que los mandamientos sirven a la verdad y que la verdad existe para mantener los mandamientos. Si solo hay verdad, entonces no habrá cambios en la obra de Dios de los cuales hablar. Sin embargo, al referirse a los mandamientos, el hombre puede identificar la extensión de las tendencias en la obra del Espíritu Santo y puede conocer la era en la que Dios obra. En la religión, hay muchas personas que pueden practicar las verdades practicadas por la gente en la Era de la Ley. Sin embargo, no poseen los mandamientos de la nueva era ni pueden guardarlos. Ellas todavía observan las antiguas formas y siguen siendo humanos primitivos. Tampoco van acompañados de los nuevos métodos para obrar y no pueden ver los mandamientos de la nueva era. Como tal, no tienen la obra de Dios. Es como si solo tuviesen cáscaras de huevo vacías: no hay espíritu si no hay un polluelo adentro. Dicho de una manera más precisa, significa que no tienen vida. Tales personas no han entrado todavía en la nueva era y están muy atrasadas. Por lo tanto, tener verdades de eras antiguas, pero no tener los mandamientos de la nueva era es inútil. Muchos de vosotros practicáis la verdad del presente, pero no guardáis sus mandamientos. No obtendréis nada y la verdad que practicáis será inútil y sin sentido y Dios no os elogiará. Se debe practicar la verdad dentro de los parámetros de los métodos de la obra actual del Espíritu Santo; debe hacerse como respuesta a la voz del Dios práctico de hoy. Sin hacer esto, todo es en vano, parecido a tratar de sacar agua con una cesta de bambú. Este también es el significado práctico de la promulgación de los mandamientos de la nueva era. Si las personas han de cumplir los mandamientos, como mínimo deben conocer, sin confusión, al Dios práctico que aparece en la carne. Es decir, deben comprender los principios del cumplimiento de los mandamientos. Cumplir los mandamientos no implica obedecerlos con descuido o arbitrariamente, sino hacerlo con un fundamento, un objetivo y unos principios. Lo primero que debes lograr

es que tus visiones sean claras. Si tienes una comprensión profunda de la obra del Espíritu Santo en la actualidad y si entras en los métodos actuales de obrar, entonces naturalmente obtendrás una comprensión clara de cómo guardar los mandamientos. Si llega el día en que puedas identificar la esencia de los mandamientos de la nueva era y puedas guardar los mandamientos, habrás sido perfeccionado. Este es el sentido práctico de practicar la verdad y guardar los mandamientos. Si puedes practicar o no la verdad, depende de cómo percibas la esencia de los mandamientos de la nueva era. La obra del Espíritu Santo aparecerá continuamente al hombre, y Dios exigirá cada vez más al este. Por lo tanto, las verdades que el hombre pone verdaderamente en práctica serán cada vez más numerosas y más grandes, y los efectos de guardar los mandamientos serán más profundos. Así pues, debéis practicar la verdad y guardar los mandamientos al mismo tiempo. Nadie debería descuidar este asunto. Que la nueva verdad y los nuevos mandamientos comiencen simultáneamente en esta nueva era.

DEBERÍAS SABER QUE EL DIOS PRÁCTICO ES DIOS MISMO

¿Qué deberías saber acerca del Dios práctico? El Espíritu, la Persona y la Palabra forman el Dios mismo práctico, y este es el verdadero significado del Dios mismo práctico. Si sólo conoces la Persona, si conoces Sus hábitos y Su personalidad, pero no conoces la obra del Espíritu, lo que hace en la carne, y sólo prestas atención al Espíritu, a la Palabra, limitándote a orar delante de Él, pero no conoces la obra del Espíritu de Dios en el Dios práctico, eso demuestra que no le conoces. Conocerle implica saber y experimentar Sus palabras, así como comprender las normas y los principios de la obra del Espíritu Santo, y cómo obra el Espíritu de Dios en la carne. También implica saber que el Espíritu gobierna toda acción de Dios en la carne, y que las palabras que pronuncia son la expresión directa del Espíritu. Por tanto, para conocer al Dios práctico, es crucial saber cómo obra Él desde lo humano y desde lo divino; esto, a su vez, concierne a las expresiones del Espíritu, con las que todas las personas tienen contacto.

¿Cuáles son los aspectos de las expresiones del Espíritu? En unas ocasiones, Dios obra desde lo humano, y otras veces lo hace desde lo divino; pero, en ambos casos, el Espíritu está al mando. Según sea el espíritu dentro de las personas, así es su expresión externa. El Espíritu obra de un modo normal, pero existen dos partes en Su dirección: una parte es Su obra desde lo humano y la otra es Su obra a través de la divinidad. Deberías saber esto claramente. La obra del Espíritu varía de acuerdo con las circunstancias: cuando se requiere Su obra humana, Él dirige esta obra humana, y cuando se necesita Su obra divina, la divinidad aparece directamente para llevarla a cabo. Como Dios obra y aparece en la carne, lo hace tanto desde lo humano como

desde lo divino. El Espíritu dirige Su obra desde lo humano y la hace con el fin de satisfacer las necesidades carnales de las personas, facilitar su contacto con Él, permitirles contemplar la realidad y la normalidad de Dios, y ver que Su Espíritu ha venido hecho carne, se encuentra entre los hombres, vive con ellos y tiene contacto con ellos. Su obra desde lo divino tiene lugar con el fin de proveer para la vida de las personas, y guiarlas en todo desde el lado positivo, cambiando su carácter y permitiéndoles contemplar realmente la aparición del Espíritu en la carne. En general, el crecimiento en la vida del hombre se consigue directamente por medio de la obra y las palabras de Dios desde lo divino. Sólo si las personas aceptan la obra de Dios desde lo divino pueden conseguir cambios en su carácter; sólo entonces pueden ser saciados en su espíritu. Solo si se añade a esto la obra desde lo humano —el pastoreo, el apoyo y la provisión de Dios desde lo humano— se podrán lograr plenamente los resultados de la obra de Dios. El Dios mismo práctico del que se habla hoy obra tanto desde lo humano como desde lo divino. Mediante Su aparición se logran Su obra y Su vida humanas normales, así como Su obra completamente divina. Su humanidad y Su divinidad se combinan en una sola, y la obra de ambas se logra por medio de las palabras; tanto desde lo humano como desde lo divino, Él hace declaraciones. Cuando Dios obra desde lo humano, habla el lenguaje de la humanidad, de forma que las personas puedan tener contacto con Él y entenderlo. Habla claramente y Sus palabras son fáciles de entender, de forma que pueden proveerse a todas las personas; independientemente de si estas poseen ciertos conocimientos o tienen una educación deficiente, todas pueden recibir las palabras de Dios. La obra de Dios desde lo divino también se lleva a cabo por medio de palabras, pero está llena de provisión, de vida, no está contaminada por ideas humanas, no implica preferencias humanas, no tiene límites humanos, está fuera de los límites de cualquier humanidad normal; se lleva a cabo en la carne, pero es la expresión directa del Espíritu. Si las personas sólo aceptan la obra de Dios desde lo humano, se confinarán dentro de cierto ámbito, y necesitarán un tratamiento, una poda y una disciplina permanentes a fin de que se produzca un mínimo cambio en ellas. Sin la obra o la presencia del Espíritu Santo, sin embargo, siempre volverán a sus viejas costumbres; sólo a través de la obra de la divinidad pueden rectificarse estos males y deficiencias y solo entonces pueden las personas ser completadas. En lugar de un tratamiento y una poda sostenidos, lo que se requiere es una provisión positiva, usando palabras para compensar todas las carencias, para revelar cada estado de las personas, para dirigir sus vidas, todos sus dichos, todos sus actos, y dejar al descubierto sus propósitos y motivaciones. Esta es la verdadera obra del Dios práctico. Así, en tu actitud hacia Él, deberías someterte de inmediato a Su humanidad, admitiéndolo y reconociéndolo a la vez y, además, aceptar y obedecer Su obra y palabras divinas. La aparición de Dios en la carne significa que toda la obra y las palabras del Espíritu de Dios se llevan a cabo a través de Su humanidad normal y de Su carne encarnada. En otras palabras, el Espíritu de Dios dirige Su obra humana y lleva a cabo la obra de la

divinidad en la carne a la vez, y en Dios encarnado puedes ver Su obra desde lo humano y Su obra completamente divina. Este es el significado real de la aparición del Dios práctico en la carne. Si puedes ver esto claramente, serás capaz de conectar todas las diferentes partes de Dios; dejarás de dar importancia indebida a Su obra desde lo divino, y de dejarás de ver Su obra desde lo humano con indiferencia indebida; no te irás a los extremos, ni tomarás ningún desvío. En general, el sentido del Dios práctico es que la obra de Su humanidad y Su divinidad, dirigida por el Espíritu, se expresa por medio de Su carne, de forma que las personas puedan ver que Él está vivo y es natural, verdadero y real.

La obra del Espíritu de Dios desde lo humano tiene fases de transición. Al perfeccionar a la humanidad, permite que Su humanidad reciba la dirección del Espíritu, después de lo cual esta puede proveer a las iglesias y pastorearlas. Es una expresión de la obra normal de Dios. Por tanto, si puedes ver claramente los principios de la obra de Dios desde lo humano, será improbable que albergues nociones sobre ella. Independientemente de cualquier otra cosa, el Espíritu de Dios no puede estar equivocado. Está en lo correcto y libre de error; no hace nada de manera incorrecta. La obra divina es la expresión directa de la voluntad de Dios, sin la interferencia de la humanidad. No pasa por la perfección, sino que viene directamente del Espíritu. Sin embargo, el hecho de que Él pueda obrar desde lo divino se debe a Su humanidad normal; no es sobrenatural en lo más mínimo, y parece que una persona normal lo lleva a cabo. Dios vino del cielo a la tierra principalmente con el fin de expresar Sus palabras a través de la carne, para completar la obra del Espíritu de Dios mediante la carne.

Hoy, el conocimiento de las personas del Dios práctico sigue siendo demasiado parcial, y su entendimiento del sentido de la encarnación demasiado escaso. Con la carne de Dios, las personas ven a través de Su obra y Sus palabras que el Espíritu de Dios incluye muchas cosas, que es muy rico. Pero, de todas formas, el testimonio de Dios viene en última instancia de Su Espíritu: lo que Dios hace en la carne, por medio de qué principios obra, qué hace desde lo humano y qué hace desde lo divino. La gente debe tener conocimiento de esto. Hoy puedes adorar a esta persona, pero en esencia estás adorando al Espíritu y esto es lo mínimo que debería conseguir la gente en su conocimiento del Dios encarnado: conocer la esencia del Espíritu por medio de la carne, la obra divina del Espíritu en la carne y la obra humana en la carne, aceptar todas las palabras y declaraciones del Espíritu en la carne, y ver cómo el Espíritu de Dios dirige la carne y demuestra Su poder en ella. Es decir, el hombre llega a conocer al Espíritu del cielo a través de la carne; la aparición del Dios mismo práctico entre los hombres ha disipado al Dios confuso de las nociones de la gente. La adoración del Dios mismo práctico por parte de las personas ha incrementado su obediencia a Dios; y a través de la obra divina del Espíritu de Dios en la carne y Su obra humana en la carne, el hombre recibe la revelación y es pastoreado, y en su carácter vital se producen cambios. Este es el significado real de la llegada del Espíritu en la carne, cuyo objetivo principal es que

las personas puedan tener contacto con Dios, confiar en Él y llegar a conocerlo.

En general, ¿qué actitud deberían adoptar las personas hacia el Dios práctico? ¿Qué sabes de la encarnación, de la aparición de la Palabra en la carne, de la aparición de Dios en la carne, de los hechos del Dios práctico? ¿Cuáles son los temas principales de debate hoy? La encarnación, la llegada de la Palabra en la carne y la aparición de Dios en la carne: todos estos asuntos deben entenderse. En vuestra experiencia vital, en base a vuestra estatura y según la era, debéis llegar gradualmente a entender estos asuntos para tener un conocimiento claro de ellos. El proceso por el cual las personas experimentan las palabras de Dios es el mismo que aquel por el que conocen la aparición de estas en la carne. Cuanto más experimentan las personas las palabras de Dios, más conocen a Su Espíritu; por medio de la experiencia de las palabras de Dios, las personas comprenden los principios de la obra del Espíritu y llegan a conocer al Dios mismo práctico. En realidad, cuando Dios perfecciona a las personas y las gana, está haciendo que conozcan los hechos del Dios práctico; está usando Su obra para mostrar a las personas el sentido real de la encarnación y que el Espíritu de Dios ha aparecido realmente ante el hombre. Cuando Dios ha ganado a las personas y las ha perfeccionado, las expresiones del Dios práctico las han conquistado, Sus palabras las han cambiado y han introducido Su propia vida en ellas, llenándolas con lo que Él es (ya sea lo que Él es en Su humanidad o lo que Él es en Su divinidad), llenándolas con la esencia de Sus palabras y haciendo que las personas vivan Sus palabras. Cuando Dios gana personas, lo hace principalmente usando las palabras y las declaraciones del Dios práctico como un modo de ocuparse de las deficiencias de estas personas, así como de juzgar y revelar su carácter rebelde, haciendo que obtengan lo que necesitan y mostrándoles que Dios ha venido entre los hombres. Lo más importante de todo es que la obra realizada por el Dios práctico consiste en salvar a cada persona de la influencia de Satanás, sacándola de la tierra de la inmundicia y disipando su carácter corrupto. El sentido más profundo de ser ganado por el Dios práctico es ser capaz de vivir una humanidad normal con el Dios práctico como un ejemplo, como un modelo, ser capaz de practicar según Sus palabras y Sus exigencias sin la más mínima desviación o alteración, practicando de cualquier manera que Él disponga y siendo capaz de alcanzar lo que sea que Él pida. Así, Dios te habrá ganado. Cuando Dios te gana, no solo posees la obra del Espíritu Santo; principalmente, eres capaz de vivir las exigencias del Dios práctico. Tener simplemente la obra del Espíritu Santo no significa que tengas vida. Lo fundamental es si eres capaz de actuar según los requisitos del Dios práctico para ti, y esto guarda relación con que puedas ser ganado por Dios. Este es el mayor significado de la obra del Dios práctico en la carne. Es decir, Él gana a un grupo de personas apareciendo real y auténticamente en la carne, lleno de vida y natural, siendo visto por ellas, haciendo realmente la obra del Espíritu en la carne, y actuando como un ejemplo para las personas en la carne. La llegada de Dios en la carne tiene el objetivo principal de permitir a las personas ver Sus hechos reales, dar forma carnal al Espíritu

sin forma, y permitir que las personas lo vean y lo toquen. Así, aquellos a los que Él ya ha hecho completos lo vivirán a Él; Él los ganará y serán conformes a Su corazón. Si Dios solo hablara en el cielo y no hubiese venido realmente a la tierra, las personas seguirían siendo incapaces de conocerle; solo podrían predicar Sus hechos usando teoría vacía y no tendrían Sus palabras como una realidad. Dios ha venido a la tierra principalmente para actuar como un ejemplo y un modelo para aquellos a quienes Él debe ganar; solo así pueden las personas conocer realmente a Dios, tocarlo y verlo, y solo entonces puede Dios ganarlas de verdad.

SOLO SE POSEE LA REALIDAD SI SE PONE EN PRÁCTICA LA VERDAD

Tomar las palabras de Dios y poder explicarlas descaradamente no significa que poseas la realidad; las cosas no son tan simples como te las imaginas. Tener la realidad no se basa en lo que dices, sino en lo que vives. Solo cuando las palabras de Dios se convierten en tu vida y en tu expresión natural, se puede decir que tienes la realidad, y solo entonces puede contarse como haber recibido el verdadero conocimiento y la estatura real. Debes ser capaz también de soportar la prueba por largos períodos de tiempo y de vivir la semejanza que Dios requiere. No debe ser solo una pose, sino que debe fluir naturalmente de ti; solo entonces tendrás realmente realidad y solo entonces habrás ganado vida. Permíteme usar el ejemplo de la prueba de los hacedores de servicios con la que todo el mundo está familiarizado; cualquiera puede sugerir las teorías más elevadas con respecto a los hacedores de servicios y todos tienen un nivel decente de entendimiento con respecto a este asunto; hablan sobre ello y cada discurso supera al anterior, como si se tratara de una competición. Sin embargo, si una persona no ha experimentado una prueba importante, entonces es muy difícil que tenga un buen testimonio que ofrecer. En resumen, el vivir del hombre es todavía muy pobre, completamente contrario a su entendimiento. Por lo tanto, todavía tiene que convertirse en la estatura real del hombre, no es todavía la vida del hombre. Debido a que el entendimiento del hombre no ha sido introducido en la realidad, su estatura es como un castillo de arena, balanceándose y al borde del colapso. Las personas tienen muy poca realidad; es casi imposible encontrar algo de realidad en ellas. Hay muy poca realidad que fluye naturalmente del hombre y toda la realidad en su vivir ha sido forzada. Esta es la razón por la que digo que las personas no poseen ninguna realidad. Aunque las personas afirmen que su amor por Dios no cambia nunca, esto es solo lo que dicen antes de haberse enfrentado a ninguna prueba pruebas. Cuando se enfrentan repentinamente a alguna prueba un día, las cosas de las que hablan de nuevo volverán a ser incompatibles con la realidad y esto demostrará una vez más que las personas no poseen realidad. Se puede decir que cuando te encuentras con cosas que no encajan

con tus concepciones y que te exigen hacerte a un lado, esas cosas son tus pruebas. Antes de que la voluntad de Dios se revele, todo el mundo se somete a una evaluación rigurosa y una inmensa prueba. ¿Puedes comprender este asunto? Cuando Dios quiere probar a las personas, siempre deja que ellas tomen sus decisiones antes de que la verdad real sea revelada. Esto quiere decir que, cuando Dios somete al hombre a pruebas, Él nunca te dirá la verdad; esta es la manera en la que las personas quedan expuestas. Esta es una manera en la que Dios lleva a cabo Su obra, para ver si conoces al Dios de hoy, así como para ver si posees algo de realidad. ¿Realmente estás libre de dudas respecto a la obra de Dios? ¿Podrás mantenerte firme de verdad cuando te enfrentes a una prueba importante? ¿Quién se atreve a decir: "Yo garantizo que no habrá problemas"? ¿Quién se atreve a afirmar: "Otros podrán tener dudas, pero yo nunca dudaré"? Esto es lo mismo que cuando Pedro fue sometido a pruebas: siempre alardeaba antes de que las verdades se hubiesen revelado. Este no es un defecto personal único de Pedro, es la mayor dificultad a la que se enfrenta cada persona ahora. Si Yo tuviera que visitar varios lugares, o si tuviera que visitar a unos cuantos hermanos y hermanas, para ver cuál es vuestro entendimiento de la obra de Dios de hoy, ciertamente seríais capaces de hablar mucho de vuestro conocimiento y parecería que no tenéis ninguna duda en absoluto. Si Yo te preguntara: "¿Puedes realmente determinar que la obra de hoy la realiza Dios mismo? ¿Sin duda alguna?", con certeza responderías: "Sin duda alguna, esta es la obra realizada por el Espíritu de Dios". Una vez que hubieses respondido de tal manera, seguramente no tendrías un ápice de duda e incluso podrías sentirte bastante complacido, pensando que habrías ganado un poco de realidad. Aquellos que tienden a entender las cosas de esta manera son personas que poseen menos realidad; cuanto más uno piensa que ha ganado realidad, más será incapaz de soportar las pruebas con firmeza. ¡Ay de aquellos que son arrogantes y altivos, ay de los que no tienen conocimiento de sí mismos! Esas personas son expertas en hablar, sin embargo, son las peores en poner en acción sus palabras. Al menor signo de problemas, estas personas comenzarán a tener dudas, la idea de abandonar entrará en sus mentes furtivamente. No poseen ninguna realidad, solo tienen teorías que están por encima de la religión, sin ninguna de las realidades que Dios exige hoy. Estoy más disgustado con aquellos que solo hablan de teorías sin poseer ninguna realidad. Ellos gritan más alto que nadie cuando llevan a cabo su obra, pero se derrumban tan pronto como se enfrentan a la realidad. ¿No muestra esto que estas personas no tienen realidad? Sin importar cuán feroces sean el viento y las olas, si puedes permanecer firme sin permitir que ni un ápice de duda entre en tu mente y si puedes permanecer firme y estar libre de negación, incluso cuando no quede nadie más, entonces se te contará como que tienes un verdadero entendimiento y que posees la realidad verdaderamente. Si te mueves en cualquier dirección en la que sople el viento, si sigues a la mayoría, y aprendes a repetir las palabras de otros, por muy elocuente que seas, esto no será la prueba de que poseas la realidad. Por lo tanto, te sugiero que no seas

prematuro en gritar palabras vacías. ¿Sabes lo que Dios va a hacer? No te comportes como otro Pedro, no sea que te traigas vergüenza a ti mismo y pierdas la habilidad de mantener tu cabeza en alto; eso no es bueno para nadie. La mayoría de las personas no tienen una estatura real. Aunque Dios ha obrado mucho, no ha hecho descender la realidad a las personas; para ser más exactos, Dios nunca ha castigado personalmente a nadie. Algunas personas han quedado expuestas por tales pruebas, con sus manos pecadoras extendidas cada vez más, pensando que es fácil aprovecharse de Dios, que pueden hacer lo que quieran. Como no son capaces de soportar ni este tipo de prueba, las pruebas más desafiantes están fuera de su alcance, así como la posesión de realidad. ¿No están tratando de engañar a Dios? Poseer la realidad no es algo que puedas fingir, ni tampoco es algo que puedas obtener sabiéndolo. Depende de tu verdadera estatura y de si eres capaz de soportar todas las pruebas o no. ¿Entiendes?

Dios no exige a las personas la simple habilidad de hablar de la realidad. Eso sería demasiado fácil, ¿verdad? ¿Por qué entonces habla Dios de la entrada en la vida? ¿Por qué habla de transformación? Si las personas solo son capaces de hablar palabras vacías sobre la realidad, entonces ¿pueden lograr una transformación en su carácter? Los buenos soldados del reino no están entrenados para ser un grupo de personas que solo puedan hablar de la realidad o alardear, sino más bien están entrenadas para vivir las palabras de Dios en todo momento, para permanecer inflexibles a pesar de los contratiempos a los que se enfrenten, y vivir constantemente de acuerdo con las palabras de Dios y no volver al mundo. Esta es la realidad de la que Dios habla; esta es la exigencia de Dios para el hombre. Por lo tanto, no consideres que la realidad hablada por Dios es demasiado simple. La sola iluminación del Espíritu Santo no equivale a poseer la realidad ni es la estatura del hombre, sino la gracia de Dios, a lo que el hombre no contribuye nada. Cada persona debe soportar los sufrimientos de Pedro y, aún más, poseer la gloria de Pedro, que es lo que las personas viven después de haber recibido la obra de Dios. Solo esto se puede llamar realidad. No creas que obtienes la realidad solo porque puedes hablar de ella; esto es una falacia. Estos pensamientos no encajan con la voluntad de Dios y no tienen significado real. No digas tales cosas en el futuro; ¡acaba con tales cosas! Todos los que tienen un falso entendimiento de las palabras de Dios son incrédulos. No tienen ningún conocimiento real, mucho menos tienen una estatura real; son personas ignorantes que carecen de realidad. En otras palabras, todos los que viven fuera de la esencia de las palabras de Dios son incrédulos. Aquellos que son considerados incrédulos por las personas son bestias a los ojos de Dios y aquellos considerados incrédulos por Dios son personas que no tienen las palabras de Dios como su vida. Por lo tanto, se puede decir que aquellos que no poseen la realidad de las palabras de Dios y que no viven Sus palabras son incrédulos. La intención de Dios es hacer que todos vivan la realidad de Sus palabras, no simplemente para que todo el mundo hable de la realidad, sino que, más que eso, para permitir que todo el mundo viva la realidad de Sus palabras. La realidad que el hombre percibe es

demasiado superficial, no tiene valor y no puede cumplir la voluntad de Dios. Es demasiado vulgar y ni siquiera es digna de mención. Le falta demasiado y se queda corto en relación a las normas de las exigencias de Dios. Cada uno de vosotros será objeto de una inspección importante, para ver cuál de vosotros solo sabe cómo hablar de su entendimiento sin ser incapaz de mostrar el camino y para descubrir cuál de vosotros es un trozo de basura inútil. ¡Recuerda esto de ahora en adelante! No hables de entendimiento vacío, solo habla del camino de la práctica y de la realidad. Pasa del conocimiento real a la práctica real y luego pasa de practicar cómo vivir. No sermonees a otros ni hables del conocimiento real. Si tu entendimiento es un camino, entonces deja que tus palabras salgan libremente por él; si no lo es, entonces, ¡por favor cierra la boca y deja de hablar! Lo que dices es inútil. Hablas de entendimiento para engañar a Dios y hacer que otros te envidien. ¿No es esa tu ambición? ¿No están jugando deliberadamente con otros? ¿Hay algún valor en esto? Si hablas de entendimiento después de que lo has experimentado, ya no se considerará que estás alardeando. De lo contrario, eres alguien que escupe palabras arrogantes. Hay muchas cosas en la experiencia real que no puedes superar y no puedes rebelarte contra su carne; siempre estás haciendo lo que quieres, sin satisfacer nunca la voluntad de Dios, pero aún tienes el descaro de hablar de entendimientos teóricos. ¡Que sinvergüenza eres! Todavía tienes el descaro de hablar de tu entendimiento de las palabras de Dios. ¡Qué impudente eres! Tal jactancia y fanfarronería se han convertido en tu propia naturaleza y te has acostumbrado a hacerlo. Cuando deseas hablar, lo haces con facilidad, pero cuando se trata de practicar, te entregas a la ornamentación. ¿No es esto una manera de engañar a otros? Tú podrás engañar a las personas, pero Dios no puede ser engañado. Las personas no son conscientes y no tienen discernimiento, pero Dios se toma en serio tales asuntos y Él no te perdonará. Puede que tus hermanos y hermanas aboguen por ti, alabando tu entendimiento y admirándote; pero si no posees realidad, el Espíritu Santo no te perdonará. Tal vez el Dios práctico no buscará tus defectos, pero el Espíritu de Dios te ignorará y eso será bastante difícil para que puedas soportarlo. ¿Crees esto? Habla más sobre la realidad de la práctica; ¿ya te has olvidado? Habla más sobre los caminos prácticos; ¿ya te has olvidado? “Ofrece menos teorías elevadas y sin valor, palabras pomposas; es que empieces a practicar a partir de este momento”. ¿Has olvidado estas palabras? ¿Acaso no entiendes nada de esto? ¿No tienes entendimiento de la voluntad de Dios?

CONOCER LA OBRA DE DIOS HOY

Conocer la obra de Dios en estos tiempos es, mayormente, conocer cuál es el ministerio principal de Dios encarnado en los últimos días y qué ha venido a hacer en la tierra. He mencionado anteriormente en Mis palabras que Dios ha venido a la tierra

(durante los últimos días) para establecer un ejemplo antes de partir. ¿Cómo establece Él este ejemplo? Lo hace al pronunciar palabras, obrar y hablar por toda la tierra. Esta es la obra de Dios durante los últimos días; Él sólo habla para hacer que la tierra sea un mundo de palabras, para que Sus palabras provean a cada persona y la esclarezcan, y para que el espíritu del hombre sea despertado y obtenga claridad sobre las visiones. Durante los últimos días, Dios encarnado ha venido a la tierra principalmente con el fin de hablar palabras. Cuando vino Jesús, difundió el evangelio del reino de los cielos y cumplió la obra de redención de la crucifixión. Puso fin a la Era de la Ley y abolió todo lo antiguo. La llegada de Jesús terminó la Era de la Ley y dio entrada a la Era de la Gracia, la llegada de Dios encarnado de los últimos días ha puesto fin a la Era de la Gracia. Él ha venido principalmente a hablar Sus palabras, a usar palabras para perfeccionar al hombre, para iluminarlo y esclarecerlo, y para eliminar el lugar del Dios impreciso en su corazón. Esta no es la etapa de la obra que Jesús realizó cuando vino. Cuando Él vino, hizo muchos milagros, sanó a los enfermos y echó fuera demonios, y realizó la obra de redención de la crucifixión. Como consecuencia, en sus nociones, las personas creen que así es como Dios debería ser. Porque cuando vino Jesús, no llevó a cabo la obra de eliminar la imagen del Dios impreciso del corazón del hombre; cuando vino, fue crucificado, sanó a los enfermos y echó fuera demonios, y difundió el evangelio del reino de los cielos. En un aspecto, la encarnación de Dios durante los últimos días elimina el lugar ocupado por el Dios vago en las nociones del hombre, de tal forma que la imagen del mismo ya no está más en su corazón. Por medio de Sus palabras y Su obra reales, de Su movimiento por todas las tierras, y de la obra excepcionalmente real y normal que realiza entre los hombres, Él hace que estos lleguen a conocer la realidad de Dios y elimina el lugar del Dios vago en el corazón de los hombres. En otro aspecto, Dios usa las palabras habladas por Su carne para hacer completo al hombre, y cumplir todas las cosas. Esta es la obra que Dios cumplirá durante los últimos días.

Lo que debéis saber:

1. La obra de Dios no es sobrenatural, y no debéis albergar nociones sobre eso.
2. Debéis entender la obra principal que Dios encarnado ha venido a llevar a cabo esta vez.

Él no ha venido a sanar a los enfermos, o a echar fuera demonios, o a realizar milagros, y no ha venido a difundir el evangelio del arrepentimiento, ni a conceder la redención al hombre. Eso se debe a que Jesús ya ha realizado esta obra, y Dios no repite la misma obra. Hoy, Dios ha venido a poner fin a la Era de la Gracia y echar fuera todas las prácticas de la misma. El Dios práctico ha venido principalmente a mostrar que es real. Cuando Jesús vino, habló pocas palabras; principalmente, exhibió milagros, llevó a cabo señales y maravillas, sanó a los enfermos y echó fuera demonios, o bien habló profecías con el fin de convencer a la gente, y hacerle ver que Él era realmente Dios, y un Dios imparcial. En última instancia, completó la obra de la crucifixión. El Dios de hoy no exhibe señales y maravillas, ni sana a los enfermos y echa fuera demonios.

Cuando vino Jesús, la obra que realizó representaba una parte de Dios, pero esta vez, Dios ha venido a realizar la etapa de la obra que queda pendiente, porque Él no repite la misma obra; Él es el Dios siempre nuevo y nunca viejo, y por tanto todo lo que ves hoy son las palabras y la obra del Dios práctico.

El Dios encarnado de los últimos días ha venido principalmente con el fin de hablar Sus palabras, a explicar todo lo necesario para la vida del hombre, a señalar aquello en lo que este debería entrar, a mostrar al hombre los hechos de Dios, así como Su sabiduría, Su omnipotencia y lo maravilloso que es. A través de las muchas formas en las que Dios habla, el hombre ve Su supremacía, Su magnitud y, además, la humildad y lo escondido de Dios. El hombre ve que Dios es supremo, pero humilde y que está escondido, y puede convertirse en el menor de todos. Algunas de Sus palabras se pronuncian directamente desde la perspectiva del Espíritu, otras directamente desde la del hombre, y otras desde la perspectiva de una tercera persona. En esto puede verse que la forma de la obra de Dios varía grandemente y es por medio de las palabras que Él permite que el hombre la vea. La obra de Dios durante los últimos días es tanto normal como práctica y, por consiguiente, el grupo de personas de esos días están sometidas a la mayor de todas las pruebas. Debido a la normalidad y la realidad de Dios, todas las personas han entrado en esas pruebas; que el hombre haya descendido a las pruebas de Dios se debe a la normalidad y la realidad de este. Durante la era de Jesús, no hubo nociones o pruebas. Como la mayor parte de la obra realizada por Jesús estaba de acuerdo con las nociones del hombre, las personas le seguían, y no tenía ninguna noción sobre Él. Las pruebas de hoy son las mayores que el hombre ha afrontado, y cuando se dice que estas personas han salido de la gran tribulación, esta es la tribulación a la que se hace referencia. Hoy, Dios habla para engendrar fe, amor, aceptación del sufrimiento y obediencia en estas personas. Las palabras habladas por el Dios encarnado de los últimos días son acordes con la naturaleza y esencia del hombre, con el comportamiento de este, y con aquello en lo que el hombre debería entrar hoy. Sus palabras son tanto reales como normales: Él no habla del mañana ni mira atrás al ayer; sólo habla de aquello en lo que se debería entrar, ponerse en práctica y entenderse hoy. Si durante la época actual emerge una persona capaz de exhibir señales y maravillas, echar fuera demonios, sanar a los enfermos y llevar a cabo muchos milagros, y si esta persona declara ser Jesús que ha venido, sería una falsificación producida por espíritus malignos que imitan a Jesús. ¡Recuerda esto! Dios no repite la misma obra. La etapa de la obra de Jesús ya ha sido completada, y Dios nunca más la acometerá. La obra de Dios es irreconciliable con las nociones del hombre; por ejemplo, el Antiguo Testamento predijo la venida de un Mesías, y el resultado de esta profecía fue la venida de Jesús. Como esto ya había ocurrido, sería erróneo que viniera otro Mesías de nuevo. Jesús ya ha venido una vez, y sería incorrecto que viniera de nuevo en esta ocasión. Hay un nombre para cada era, y cada nombre contiene una caracterización de esa era. En las nociones del hombre, Dios

siempre debe hacer señales y maravillas, siempre debe sanar a los enfermos y echar fuera demonios, y siempre debe ser como Jesús. Pero esta vez Dios no es así en absoluto. Si durante los últimos días, Dios siguiera exhibiendo señales y maravillas, echara fuera demonios y sanara a los enfermos —si hiciera exactamente lo mismo que Jesús—, Dios estaría repitiendo la misma obra, y la de Jesús no tendría importancia ni valor. Así pues, Dios lleva a cabo una etapa de la obra en cada era. Una vez completada cada etapa de Su obra, los espíritus malignos la imitan pronto, y después de que Satanás empieza a pisarle los talones a Dios, este cambia a un método diferente. Una vez que Dios ha completado una etapa de Su obra, los espíritus malignos la imitan. Debéis tener claro esto. ¿Por qué es diferente la obra de Dios hoy de la de Jesús? ¿Por qué no exhibe Dios hoy señales y maravillas, no echa fuera demonios, y no sana a los enfermos? Si la obra de Jesús fuera la misma que la realizada durante la Era de la Ley, ¿podría Él haber representado al Dios de la Era de la Gracia? ¿Podría Él haber completado la obra de la crucifixión? Si como en la Era de la Ley, Jesús hubiera entrado en el templo y observado el día de reposo, nadie lo habría perseguido y todos lo habrían aceptado. Si esto fuera así, ¿podría haber sido crucificado? ¿Podría haber completado la obra de redención? ¿Cuál sería el sentido de que el Dios encarnado de los últimos días exhibiese señales y maravillas, como Jesús? Solo si Dios realiza otra parte de Su obra durante los últimos días, una que represente parte de Su plan de gestión, puede el hombre obtener un conocimiento más profundo de Dios, y solo entonces puede completarse dicho plan de gestión.

Durante los últimos días Dios ha venido principalmente con el fin de hablar Sus palabras. Él habla desde la perspectiva del Espíritu, del hombre, y de una tercera persona; habla de diferentes formas, usa una forma por un período, y usa el método de hablar para cambiar las nociones del hombre y eliminar la imagen del Dios vago del corazón del hombre. Esta es la principal obra realizada por Dios. Como el hombre cree que Dios ha venido a sanar a los enfermos, a echar fuera demonios, a llevar a cabo milagros, y a concederle bendiciones materiales, Él lleva a cabo esta etapa de la obra —la obra de castigo y juicio— con el fin de eliminar esas cosas de las nociones del hombre, de forma que este pueda conocer la realidad y la normalidad de Dios, y que la imagen de Jesús pueda eliminarse de su corazón y sustituirse por una nueva imagen de Dios. Tan pronto como la imagen de Dios en el hombre se hace vieja, pasa a ser un ídolo. Cuando Jesús vino y llevó a cabo esa etapa de la obra, no representó la totalidad de Dios. Llevó a cabo algunas señales y maravillas, habló algunas palabras, fue finalmente crucificado, representó una parte de Dios. No podía representar todo lo que es de Dios, sino que lo representó realizando una parte de Su obra. Eso se debe a que Dios es muy grande, maravilloso e insondable, y Él sólo realiza una parte de Su obra en cada era. La obra llevada a cabo por Dios durante esta era es, principalmente, la provisión de las palabras para la vida del hombre, la revelación de la naturaleza, la esencia y el carácter corrupto del hombre, y la eliminación de las nociones religiosas,

del pensamiento feudal y el pensamiento obsoleto; el conocimiento y la cultura humanos deben purificarse mediante la revelación por parte de las palabras de Dios. En los últimos días, Él usa palabras, no señales y maravillas, para perfeccionar al hombre. Usa Sus palabras para exponer, juzgar, castigar y perfeccionar al hombre, para que en Sus palabras este llegue a ver la sabiduría y la belleza de Dios, y a entender Su carácter, y así, a través de las palabras de Dios, el hombre vea Sus hechos. Durante la Era de la Ley, Jehová guio a Moisés fuera de Egipto con Sus palabras, y habló algunas otras a los israelitas; en ese momento, parte de los hechos de Dios quedaron claros, pero debido a que el calibre del hombre era limitado y nada podía completar su conocimiento, Él siguió hablando y obrando. En la Era de la Gracia, el hombre vio una vez más parte de los hechos de Dios. Jesús fue capaz de mostrar señales y maravillas, de sanar a los enfermos y echar fuera demonios, y ser crucificado, tres días después de lo cual resucitó y se apareció en la carne ante el hombre. Este sólo conoció esto de Dios. Conoce tanto como Él le muestra, y si Él no le mostrara nada más, esa sería la medida de la delimitación de Dios por parte del hombre. Así pues, Dios continúa obrando, de manera que el conocimiento que el hombre tiene de Él pueda volverse más profundo, y que pueda llegar a conocer gradualmente la esencia de Dios. En los últimos días, Dios usa Sus palabras para hacer perfecto al hombre. Las palabras de Dios revelan tu carácter corrupto y Su realidad sustituye tus nociones religiosas. El Dios encarnado de los últimos días ha venido principalmente a cumplir las palabras “La Palabra se hace carne, la Palabra viene en la carne, y la Palabra aparece en la carne”, y si no tienes un conocimiento exhaustivo de esto, serás incapaz de mantenerte firme. Durante los últimos días, Dios pretende principalmente cumplir una etapa de la obra en la que la Palabra aparece en la carne, y esta es una parte del plan de gestión de Dios. Por tanto, vuestro conocimiento debe ser claro; independientemente de cómo obre Dios, Él no permite que el hombre lo delimite. Si Dios no hiciera esta obra durante los últimos días, el conocimiento que el hombre tiene de Él no podría ir más lejos. Sólo sabrías que Dios puede ser crucificado, que puede destruir Sodoma, que Jesús puede resucitar de los muertos y aparecerse a Pedro… Pero nunca dirías que las palabras de Dios pueden lograrlo todo, y conquistar al hombre. Sólo a través de la experiencia de las palabras de Dios puedes hablar de tal conocimiento, y cuanto más experimentas de Su obra, más exhaustivo será tu conocimiento de Él. Sólo entonces cesarás de delimitar a Dios en tus propias nociones. El hombre llega a conocer a Dios al experimentar Su obra, y no hay otra forma correcta de conocerlo. Hoy, hay muchas personas que no hacen nada, sino que esperan ver señales y prodigios y el tiempo de las grandes catástrofes. ¿Crees en Dios o en las grandes catástrofes? Cuando lleguen las grandes catástrofes será demasiado tarde, y si Dios no las envía, ¿acaso ya no será Dios? ¿Crees en señales y maravillas, o en Dios mismo? Jesús no exhibió señales y maravillas cuando otros se burlaron de Él; ¿no era Dios? ¿Crees en señales y prodigios, o en la esencia de Dios? ¡Las opiniones del hombre sobre la creencia en Dios son erróneas! Jehová habló

muchas palabras durante la Era de la Ley, pero hasta hoy algunas de ellas no se han cumplido. ¿Puedes decir que Jehová no era Dios?

Hoy, debería quedar claro para todos vosotros que, en los últimos días, Dios cumple principalmente la realidad de "la Palabra se hace carne". A través de Su obra práctica en la tierra, hace que el hombre lo conozca, y esté en contacto con Él, y vea Sus hechos prácticos. Hace que el hombre vea claramente que Él es capaz de exhibir señales y maravillas, y que también hay momentos en los que es incapaz de hacerlo, y esto depende de la era. A partir de esto puedes ver que Dios no es incapaz de mostrar señales y prodigios, sino que cambia Su modo de obrar de acuerdo a la obra que hay que hacer y a la era. En la etapa actual de la obra, Él no muestra señales y maravillas; que lo hiciera en la era de Jesús se debió a que Su obra en esa era fue diferente. Dios no hace esa obra hoy, y algunas personas creen que es incapaz de exhibir señales y maravillas, o piensan que si no lo hace, no es Dios. ¿No es esto una falacia? Dios es capaz de mostrar señales y maravillas, pero está obrando en una era diferente, y por eso no hace esa obra. Como es una era diferente, y una etapa distinta de la obra de Dios, los hechos que Dios deja claros también lo son. La creencia del hombre en Dios no es la creencia en señales y maravillas ni en milagros, sino en Su obra real durante la nueva era. El hombre llega a conocer a Dios a través de la manera en que Él obra, y este conocimiento produce en él la creencia en Dios, es decir, la creencia en la obra y los hechos de Dios. En esta etapa de la obra, Él principalmente habla. No esperes ver señales y maravillas; ¡no las verás! Esto se debe a que no naciste durante la Era de la Gracia. De haberlo hecho, podrías haberlas visto, pero naciste durante los últimos días, y por eso sólo puedes ver la realidad y la normalidad de Dios. No esperes ver al Jesús sobrenatural durante los últimos días. Sólo eres capaz de ver al Dios encarnado práctico, que no es diferente a cualquier otro ser humano normal. En cada era, Dios deja claros diferentes hechos. En cada era, Él hace evidente parte de Sus hechos, y la obra de cada era representa una parte del carácter de Dios, y una parte de los hechos de Dios. Los hechos que Él deja claros varían con la era en la que obra, pero todos dan al hombre un conocimiento de Él que es más profundo, una creencia en Dios más cierta y más centrada. El hombre cree en Dios por todos Sus hechos, y porque Él es maravilloso, muy grande, porque es todopoderoso, e insondable. Si crees en Dios porque es capaz de llevar a cabo señales y maravillas y puede sanar a los enfermos y echar fuera demonios, tu opinión es errónea, y algunas personas te dirán: "¿No pueden también los espíritus malignos hacer estas cosas?". ¿No constituye esto confundir la imagen de Dios con la de Satanás? Hoy, la creencia del hombre en Dios se debe a Sus muchos hechos y a la gran cantidad de obra que Él lleva a cabo y a las muchas formas en las que Él habla. Dios usa Sus declaraciones para conquistar al hombre y perfeccionarlo. El hombre cree en Dios por Sus muchos hechos, no porque pueda mostrar señales y prodigios; las personas solo llegan a conocer a Dios al dar testimonio de Sus hechos. Solo si conoces los actos reales de Dios, cómo obra, los sabios métodos

que utiliza, cómo habla y cómo perfecciona al hombre, solo si conoces estos aspectos, puedes comprender la realidad de Dios y entender Su carácter; sabiendo lo que le gusta, lo que aborrece, cómo obra en el hombre. Sabiendo lo que le gusta y lo que no, puedes diferenciar entre lo positivo y lo negativo, y a través de tu conocimiento de Dios hay progreso en tu vida. En resumen, debes obtener un conocimiento de la obra de Dios, y debes rectificar tus opiniones acerca de creer en Dios.

¿ES LA OBRA DE DIOS TAN SENCILLA COMO EL HOMBRE IMAGINA?

Como creyentes en Dios, cada uno de vosotros debéis apreciar cómo habéis obtenido la mayor exaltación y salvación al recibir la obra de Dios en los últimos días y la obra de Su plan, que realiza hoy en ti. Dios ha hecho de este grupo de personas el único foco de Su obra a través de todo el universo. Él ha sacrificado toda la sangre de Su corazón por vosotros; Él ha reclamado y os ha dado toda la obra del Espíritu en todo el universo. Es por eso que sois los afortunados. Más aun, Él ha trasladado Su gloria de Israel, Su pueblo elegido, a vosotros, y hará que el propósito de Su plan se manifieste completamente a través de este grupo. Por lo tanto, vosotros sois los que vais a recibir la herencia de Dios y, es más, sois los herederos de la gloria de Dios. Tal vez todos recordáis estas palabras: “Pues esta aflicción leve y pasajera nos produce un eterno peso de gloria que sobrepasa toda comparación”. Todos habéis oído estas palabras antes, sin embargo, ninguno de vosotros comprendió su verdadero significado. Hoy, sois profundamente conscientes de su verdadero sentido. Dios cumplirá estas palabras durante los últimos días y se cumplirán en aquellos que han sido brutalmente perseguidos por el gran dragón rojo en la tierra donde yace enroscado. El gran dragón rojo persigue a Dios y es Su enemigo, y por lo tanto, en esta tierra, los que creen en Dios son sometidos a humillación y opresión y, como resultado, estas palabras se cumplirán en este grupo de personas, vosotros. Al embarcarse en una tierra que se opone a Dios, toda Su obra se enfrenta a tremendos obstáculos y cumplir muchas de Sus palabras lleva tiempo; así, la gente es refinada a causa de las palabras de Dios, lo que también forma parte del sufrimiento. Es tremendamente difícil para Dios llevar a cabo Su obra en la tierra del gran dragón rojo, pero es a través de esta dificultad que Dios realiza una etapa de Su obra, para manifestar Su sabiduría y acciones maravillosas, y usa esta oportunidad para hacer que este grupo de personas sean completadas. Dios lleva a cabo Su obra de purificación y conquista mediante el sufrimiento, el calibre y todo el carácter satánico de las personas en esta tierra inmunda, para, de esta manera obtener la gloria y así ganar a los que dan testimonio de Sus obras. Este es el significado completo de todos los sacrificios que Dios ha hecho por este grupo de personas. Es decir, Dios hace la obra de conquista a través de aquellos que se oponen a Él, y solo

así se puede poner de manifiesto el gran poder de Dios. En otras palabras, sólo los que están en la tierra impura son dignos de heredar la gloria de Dios, y solo esto puede resaltar el gran poder de Dios. Es por eso que es de la tierra impura y de aquellos que viven en ella de donde se obtiene la gloria de Dios. Tal es Su voluntad. La etapa de la obra de Jesús era la misma; Él solamente podía obtener gloria entre aquellos fariseos que lo persiguieron. Si no hubiese sido por la persecución de los fariseos y por la traición de Judas, Jesús no habría sido ridiculizado ni calumniado, ni mucho menos crucificado, y por tanto no hubiese obtenido la gloria. Donde Dios obra en cada era, y donde Él realiza Su obra en la carne, allí es donde Él obtiene la gloria y donde gana a quienes Él tiene intención de ganar. Este es el plan de la obra de Dios, y esta es Su gestión.

En el plan de Dios de varios miles de años, dos partes de obra se realizan en la carne. En primer lugar está la obra de la crucifixión, por la cual Él obtiene gloria; la otra es la obra de la conquista y la perfección en los últimos días, por la cual Él obtiene gloria. Esta es la gestión de Dios. Entonces, no consideréis un tema sencillo la obra de Dios ni la labor que os ha encomendado. Todos vosotros sois herederos del eterno y mucho más extraordinario peso de la gloria de Dios, y esto fue ordenado especialmente por Él. De las dos partes de Su gloria, una se manifiesta en vosotros; la totalidad de una de las partes de la gloria de Dios ha sido conferida a vosotros para que sea vuestra herencia. Esta es la exaltación de Dios y también el plan que Él predeterminó hace mucho tiempo. Dada la magnitud de la obra que Dios ha hecho en la tierra donde reside el gran dragón rojo, si esta obra se trasladara a otra parte, hace mucho tiempo que hubiese dado grandes frutos y que hubiese sido aceptada fácilmente por el hombre. Además, esta obra sería demasiado fácil de aceptar para los clérigos de Occidente que creen en Dios, porque la etapa de la obra de Jesús sirve como precedente. Por este motivo Dios no puede alcanzar esta etapa de la obra de ganar la gloria en otro lugar, cuando la obra es apoyada por la gente y reconocida por las naciones, la gloria de Dios no puede arraigarse. Esta es, precisamente, la extraordinaria importancia que esta etapa de la obra contiene en esta tierra. No hay ni una sola persona entre vosotros que esté protegida por la ley; por el contrario, sois sancionados por ella. Incluso más problemático es que la gente no os entienda. Ya sean vuestros familiares, vuestros padres, amigos o colegas, nadie os comprende. Cuando sois abandonados por Dios os es imposible seguir viviendo en la tierra pero, aun así, las personas no pueden soportar estar lejos de Dios, lo cual es el significado de Su conquista sobre las personas y es la gloria de Dios. Lo que habéis heredado en el presente supera lo dado a los apóstoles y profetas a lo largo de las eras, y es incluso más grande que lo dado a Moisés y Pedro. Las bendiciones no se pueden obtener en un día o dos; deben ser ganadas por medio de gran sacrificio. Lo cual quiere decir que debéis poseer un amor que ha sido sometido al refinamiento, debéis poseer una gran fe y debéis tener las muchas verdades que Dios requiere que alcancéis. Es más, debéis volveros hacia la justicia, sin sentirse intimidados ni evasivos, y debéis tener un amor por Dios que sea constante hasta la

muerte. Debéis tener determinación, ha de haber cambios en vuestro carácter vital, vuestra corrupción debe ser sanada y debéis aceptar todas las orquestaciones de Dios sin quejaros, e incluso debéis ser obedientes hasta la muerte. Esto es lo que debéis alcanzar, este es el objetivo final de Dios y lo que Dios solicita a este grupo de personas. Ya que Él os da, Él sin duda va a pediros cosas a cambio y sin duda tendrá exigencias adecuadas. Por tanto, hay razón para toda la obra que Dios hace, lo que demuestra por qué, una y otra vez, Dios lleva a cabo una obra que establece altos estándares y requisitos exigentes. Es por esto que debéis estar llenos de fe en Dios. En resumen, toda la obra de Dios se hace por vuestro bien, para que podáis ser dignos de recibir Su herencia. Esto no es tanto por el bien de la propia gloria de Dios, sino por el bien de vuestra salvación y para el perfeccionamiento de este grupo de personas que han sufrido tan profundamente en la tierra impura. Deberíais comprender la voluntad de Dios. Y por eso exhorto a los muchos ignorantes que no tienen ni visión ni sentido: no pongáis a Dios a prueba y no os resistáis más. Dios ya ha soportado sufrimientos que el hombre jamás ha soportado, y hace mucho soportó por el hombre una humillación incluso mayor. ¿A qué más no podéis renunciar? ¿Qué podría ser más importante que la voluntad de Dios? ¿Qué podría estar por encima del amor de Dios? Ya es bastante difícil para Dios llevar a cabo Su obra en esta tierra impura. Si, además de esto, el hombre transgrede a sabiendas e intencionadamente, la obra de Dios tendrá que ser extendida. En resumen, esto no es conveniente ni beneficia a nadie. Dios no está limitado por el tiempo; Su obra y Su gloria están primero. Por tanto, no importa el tiempo que requiera, Él pagará cualquier precio por Su obra. Este es el carácter de Dios: Él no descansará hasta que se realice Su obra. Su obra solo terminará cuando obtenga la segunda parte de Su gloria. Si, en todo el universo, Dios no finaliza la segunda parte de Su obra de obtener gloria, Su día nunca llegará, Su mano nunca dejará a Sus elegidos, Su gloria nunca descenderá sobre Israel y Su plan nunca concluirá. Deberíais ser capaces de ver la voluntad de Dios y deberíais ver que la obra de Dios no es tan simple como la creación de los cielos y la tierra y de todas las cosas. Esto es porque la obra del presente es la transformación de los que han sido corrompidos, que están aletargados hasta un grado extremo; es para purificar a los que fueron creados pero procesados por Satanás. No es la creación de Adán o Eva, y menos todavía es la creación de la luz o la creación de toda planta y animal. Dios purifica las cosas que han sido corrompidas por Satanás y luego las vuelve a ganar. Se convierten en cosas que le pertenecen a Él y se convierten en Su gloria. Esto no es como el hombre imagina, no es tan sencillo como la creación de los cielos y la tierra y de todas las cosas en ellos, o la obra de maldecir a Satanás y enviarlo al abismo, más bien es la obra de transformar al hombre, de transformar lo que es negativo en positivo, hacer que las cosas negativas que no le pertenecen a Él en cosas positivas que sí le pertenecen. Esta es la verdad detrás de esta etapa de la obra de Dios. Debéis entender esto y evitar simplificar las cosas en exceso. La obra de Dios no es como ninguna obra ordinaria. Su maravilla y

sabiduría están más allá de la mente del hombre. Dios no crea todas las cosas durante esta etapa de obra, pero tampoco las destruye. En cambio, Él transforma todas las cosas que creó y purifica todas las cosas que han sido contaminadas por Satanás. Y así Dios se embarca en una gran empresa, que constituye toda la importancia de la obra de Dios. ¿Ves que la obra de Dios es realmente tan simple en estas palabras?

YA QUE CREES EN DIOS, DEBERÍAS VIVIR PARA LA VERDAD

El problema común que existe en todas las personas es que entienden la verdad pero no la ponen en práctica. Esto es porque, por una parte, no están dispuestos a pagar el precio y, por otra, su discernimiento es deficiente. Son incapaces de ver más allá de muchas de las dificultades de la vida cotidiana tal y como son, y no saben practicar adecuadamente. Ya que las experiencias de las personas son demasiado superficiales, su calibre muy pobre y el grado en el que entienden la verdad muy limitado, no tienen manera de resolver las dificultades con las que se encuentran en la vida cotidiana. Creen en Dios sólo de palabra y son incapaces de traer a Dios a su vida cotidiana. Es decir, Dios es Dios, la vida es la vida, y es como si las personas no tuvieran relación con Dios en su vida. Esto es lo que piensa todo el mundo. Creyendo así en Dios, en realidad las personas no serán ganadas y perfeccionadas por Él. De hecho, no es que la palabra de Dios haya encontrado una expresión completa, sino que la habilidad de las personas para recibir Su palabra simplemente es demasiado inadecuada. Podría decirse que casi nadie actúa según las intenciones originales de Dios. Más bien, su fe en Dios va según sus propias intenciones, las nociones religiosas que tuvieron en el pasado y su propia manera de hacer las cosas. Pocos son aquellos que sufren una transformación después de aceptar la palabra de Dios y comienzan a actuar de acuerdo con Su voluntad. En lugar de eso, persisten en sus creencias equivocadas. Cuando las personas comienzan a creer en Dios, lo hacen basándose en las reglas convencionales de la religión y viven e interactúan con los demás completamente sobre la base de su propia filosofía de vivir. Podría decirse que este es el caso de nueve de cada diez personas. Hay muy pocos que formulan otro plan y pasan página después de comenzar a creer en Dios. La humanidad ha fracasado al considerar la palabra de Dios como verdad o al tomarla como tal para ponerla en práctica.

Tomemos la fe en Jesús, por ejemplo. Tanto si alguien acabara de empezar a creer como si lo hiciera desde hacía mucho tiempo, todos utilizaban simplemente los talentos que tenían y demostraban las habilidades que poseían. Las personas simplemente agregaron “fe en Dios”, estas tres palabras, a su vida habitual, pero no hicieron ningún cambio en su carácter y su fe en Dios no creció en lo más mínimo. Su búsqueda no era ni caliente ni fría. No decían que fueran a renunciar a su fe, pero tampoco se

consagraban por completo a Dios. Nunca habían amado verdaderamente u obedecido a Dios. Su fe en Dios era una mezcla de lo genuino y lo falso, se aproximaban a ella con un ojo abierto y otro cerrado, y no eran sinceros en la práctica de su fe. Continuaban en tal estado de desconcierto hasta acabar muriendo confundidos. ¿Qué sentido tiene esto? Ahora, para creer en el Dios práctico, debes tomar el camino correcto. Si crees en Dios, no debes buscar solo bendiciones, sino amar y conocer a Dios. Por medio de Su esclarecimiento, mediante tu búsqueda individual, puedes comer y beber Su palabra, desarrollar un entendimiento real de Dios y tener un amor real por Dios procedente del fondo de tu corazón. En otras palabras, cuando tu amor por Dios es el más genuino y nadie puede destruirlo o interponerse en el camino de tu amor por Él, entonces estás en el camino correcto de la fe en Dios. Esto prueba que perteneces a Dios, porque Dios ya ha tomado posesión de tu corazón y nada más puede poseerte. Mediante tu experiencia, el precio que has pagado y la obra de Dios, eres capaz de desarrollar un amor espontáneo por Dios y, cuando lo hagas, te liberarás de la influencia de Satanás y llegarás a vivir en la luz de la palabra de Dios. Solo cuando te has librado de la influencia de las tinieblas puedes decir que has ganado a Dios. En tu creencia en Dios, debes intentar buscar esta meta. Esta es la responsabilidad de cada uno de vosotros. Ninguno de vosotros debería estar satisfecho con el estado actual de las cosas. No podéis estar indecisos respecto a la obra de Dios ni tomarla a la ligera. Debéis pensar en Dios en todos los aspectos y en todo momento, y hacer todas las cosas por Su causa. Y cuando habléis o actuéis, debéis poner primero los intereses de la casa de Dios. Solo así podéis ser conforme al corazón de Dios.

El mayor defecto de la gente en su fe en Dios es que solo creen de palabra y Dios está totalmente ausente de sus vidas cotidianas. Todas las personas, de hecho, creen en la existencia de Dios; sin embargo, Dios no es parte de su vida diaria. De la boca de la gente salen muchas oraciones a Dios, pero Él tiene poco lugar en sus corazones, y por eso Dios la pone a prueba una y otra vez. Ya que las personas son impuras, Dios no tiene otra alternativa que probarlas para que se sientan avergonzadas y lleguen a conocerse a sí mismas en medio de las pruebas. De otro modo, la humanidad se convertiría en los descendientes del arcángel y se volvería cada vez más corrupta. En el proceso de su fe en Dios, cada persona desecha muchos de sus motivos y objetivos personales bajo la incesante purificación de Dios. De lo contrario, Dios no tendría manera de usar a nadie ni de hacer en la gente la obra que debe hacer. Dios primero purifica a la gente y, mediante este proceso, las personas llegan a conocerse a sí mismas y Dios puede cambiarlas. Solo entonces puede Dios obrar Su vida en ellas y solo así puede el corazón del hombre volverse por completo a Dios. Y por eso digo que creer en Dios no es tan sencillo como dice la gente. Tal como lo ve Dios, si solo tienes conocimiento, pero no tienes Su palabra como vida, y si estás limitado únicamente a tu propio conocimiento, pero no puedes practicar la verdad o vivir la palabra de Dios, esto es prueba de que todavía no tienes un corazón que ame a Dios y muestra que tu

corazón no le pertenece. Se puede llegar a conocer a Dios creyendo en Él: esta es la meta final y el objetivo de la búsqueda del hombre. Debes dedicar esfuerzo a vivir las palabras de Dios, para que puedan hacerse realidad en tu práctica. Si solo tienes conocimiento doctrinal, entonces tu fe en Dios se quedará en nada. Solo si luego también practicas y vives Su palabra tu fe puede considerarse completa y de acuerdo con la voluntad de Dios. En este camino, muchas personas pueden hablar de mucho conocimiento, pero en el momento de su muerte, sus ojos se llenan de lágrimas y se odian a sí mismas por haber desperdiciado toda una vida y haber vivido en vano hasta la vejez. Solo entienden doctrinas, pero no pueden poner en práctica la verdad o dar testimonio de Dios; en cambio, simplemente corren de acá para allá y están sumamente ocupados; y solo al borde de la muerte ven finalmente que carecen de un verdadero testimonio, que no conocen a Dios en absoluto. ¿Y no es ya demasiado tarde? ¿Por qué no aprovechas el día y persigues la verdad que amas? ¿Por qué esperar hasta mañana? Si en vida no sufres por la verdad o buscas obtenerla, ¿es posible que desees sentir arrepentimiento en la hora de tu muerte? Si es así, entonces, ¿por qué creer en Dios? En verdad, hay muchos asuntos en los que las personas, si les dedican el más mínimo esfuerzo, pueden poner la verdad en práctica y así agradar a Dios. Por el mero hecho de que los corazones de las personas están poseídos por demonios, no pueden actuar por el bien de Dios y se precipitan constantemente en beneficio de su carne, sin obtener nada al final. Por esta razón, las personas están afligidas de continuo por problemas y dificultades. ¿No son estos los tormentos de Satanás? ¿No es esta la corrupción de la carne? No debes tratar de engañar a Dios hablando sin parar. Más bien, debes actuar de manera tangible. No te engañes a ti mismo; ¿qué sentido tendría eso? ¿Qué puedes ganar por vivir por el bien de tu carne y afanarte por el beneficio y la fama?

LOS SIETE TRUENOS RETUMBAN: PROFETIZA QUE EL EVANGELIO DEL REINO SE EXTENDERÁ POR TODO EL UNIVERSO

Estoy divulgando Mi obra entre las naciones gentiles. Mi gloria destella por todo el universo; todas las personas estrella-estrella-punto-punto llevan Mi voluntad dentro de sí y son dirigidas por Mi mano y emprenden las tareas que he asignado. A partir de este momento, he entrado a una nueva era, llevando a todos los hombres a otro mundo. Cuando regresé a Mi “tierra natal”, comencé otra parte de la obra en Mi plan original, para que el hombre me conociera con mayor profundidad. Contemplo el universo en su totalidad y veo que[a] es un momento oportuno para Mi obra, por lo que me apresuro por todas partes y hago Mi nueva obra sobre el hombre. Después de todo, esta es una

[a] El texto original no contiene la frase “veo que”.

nueva era y he traído nuevas obras para llevar a más nuevas personas a la nueva era y hacer a un lado a un mayor número de aquellas a las que descartaré. En la nación del gran dragón rojo, he llevado a cabo una etapa de una obra insondable para los seres humanos, haciendo que se mezan en el viento, después de lo cual muchos se alejan silenciosamente con el soplo del viento. En verdad, este es la "terreno" que estoy a punto de limpiar; es lo que anhelo y también es Mi plan. Porque muchos malvados han entrado con sigilo mientras estoy obrando, pero no tengo ninguna prisa por ahuyentarlos. Más bien, los dispersaré cuando sea el momento adecuado. Sólo después de eso seré la fuente de vida, permitiendo que los que verdaderamente me aman reciban de Mí el fruto de la higuera y la fragancia del lirio. En la tierra del polvo, donde Satanás reside temporalmente, no queda oro puro, sólo arena, y así, frente a estas circunstancias, llevo a cabo tal etapa de la obra. Debes saber que lo que Yo obtengo es oro puro y refinado, no arena. ¿Cómo pueden los malvados permanecer en Mi casa? ¿Cómo puedo permitir que los zorros sean parásitos en Mi paraíso? Empleo todos los métodos concebibles para ahuyentarlos. Antes de que Mi voluntad sea revelada, nadie sabe lo que voy a hacer. Aprovechando esta oportunidad, ahuyento a esos malvados y ellos se ven obligados a abandonar Mi presencia. Esto es lo que hago con los malvados, pero aún habrá un día en el que ellos harán el servicio por Mí. El deseo de obtener bendiciones que tienen los hombres es excesivamente fuerte; por lo tanto, volteo Mi cuerpo y muestro Mi semblante glorioso a los Gentiles, para que todos los hombres vivan en un mundo propio y se juzguen a sí mismos, mientras Yo sigo diciendo las palabras que debo decir y les proporciono a los hombres lo que necesitan. Cuando los hombres entren en razón, hará mucho tiempo que habré difundido Mi obra. Luego expresaré Mi voluntad a los hombres y comenzaré la segunda parte de Mi obra sobre los hombres, dejando que todos me sigan de cerca para colaborar con Mi obra y permitiendo que los hombres hagan todo lo posible para realizar conmigo la obra que debo hacer.

Ninguno tiene fe en que verán Mi gloria; no los obligo, y más bien retiro Mi gloria de la humanidad y la llevo a otro mundo. Cuando los hombres se arrepientan una vez más, entonces tomaré Mi gloria y se la mostraré a más personas de fe. Este es el principio por el cual obro. Porque hay un tiempo en el que Mi gloria abandona Canaán y también hay un tiempo en el que Mi gloria abandona a los elegidos. Asimismo, hay un tiempo en el que Mi gloria abandona toda la tierra, haciendo que se desvanezca y se sumerja en la oscuridad. Ni aun la tierra de Canaán verá la luz del sol; todos los hombres perderán su fe, pero ninguno podrá soportar abandonar la fragancia de la tierra de Canaán. Sólo cuando entro en el nuevo cielo y la nueva tierra tomo la otra parte de Mi gloria y la revelo primero en la tierra de Canaán, haciendo que resplandezca un destello de luz en toda la tierra, que se encuentra sumida en la alquitranada oscuridad de la noche, para permitir que toda la tierra venga a la luz; que los hombres de toda la tierra vengan a fortalecerse con el poder de la luz, permitiendo que Mi gloria aumente y aparezca de nuevo en cada nación; y que toda la humanidad se dé cuenta de que hace mucho tiempo

Yo vine al mundo humano y que hace mucho tiempo llevé Mi gloria desde Israel al oriente; porque Mi gloria brilla desde el oriente y fue traída de allí desde la Era de la Gracia hasta nuestros días. Pero fue desde Israel que Yo partí y desde allí que llegué al oriente. Sólo cuando la luz del oriente se vuelva gradualmente blanca, la oscuridad a través de la tierra comenzará a convertirse en luz, y sólo entonces el hombre descubrirá que hace mucho tiempo salí de Israel y que estoy volviendo a levantarme en el oriente. Habiendo descendido una vez a Israel y partido luego de allí, no puedo volver a nacer en Israel, porque Mi obra guía todo el universo y, lo que es más, el relámpago brilla directamente del oriente al occidente. Por esta razón, he descendido en el oriente y llevado Canaán al pueblo del oriente. Llevaré a los pueblos de toda la tierra a la nación de Canaán, y por eso sigo emitiendo declaraciones en la tierra de Canaán para controlar todo el universo. En este momento, no hay luz en toda la tierra a excepción de Canaán y todos los hombres están en peligro por el hambre y el frío. Le di Mi gloria a Israel y luego la retiré, y así llevé a los israelitas al oriente, así como a toda la humanidad. Los he traído a todos a la luz para que puedan reunirse y asociarse con ella, y que ya no tengan que buscarla. Dejaré que todos los que están buscando vuelvan a ver la luz y vean la gloria que tuve en Israel; les haré ver que hace mucho tiempo descendí sobre una nube blanca en medio de la humanidad, que vean las innumerables nubes blancas y frutos en sus racimos abundantes y, más aún, que vean a Jehová Dios de Israel. Dejaré que vean al Maestro de los judíos, al Mesías anhelado y a la aparición completa de Mí, quien ha sido perseguido por los reyes a lo largo de las eras. Obraré en todo el universo y realizaré una obra maravillosa, revelando toda Mi gloria y todas Mis acciones al hombre en los últimos días. Mostraré Mi semblante glorioso en toda su plenitud a quienes han esperado muchos años por Mí, a quienes han anhelado que Yo llegue sobre una nube blanca, a Israel, que ha anhelado que Yo aparezca de nuevo, y a toda la humanidad que me persigue, para que todos sepan que hace mucho tiempo retiré Mi gloria y la llevé al oriente, y ya no está en Judea. ¡Porque ya han llegado los últimos días!

Estoy llevando a cabo Mi obra por todo el universo y en el oriente se producen estruendos interminables como de truenos que sacuden a todas las naciones y denominaciones. Es Mi voz la que ha guiado a todos los hombres al presente. Hago que todos los hombres sean conquistados por Mi voz, que caigan en esta corriente y se sometan ante Mí, porque desde hace mucho tiempo he recuperado Mi gloria de toda la tierra y la he emitido nuevamente en el oriente. ¿Quién no anhela ver Mi gloria? ¿Quién no espera ansiosamente Mi regreso? ¿Quién no tiene sed de Mi reaparición? ¿Quién no suspira por Mi hermosura? ¿Quién no vendría a la luz? ¿Quién no contemplaría la riqueza de Canaán? ¿Quién no anhela el regreso del Redentor? ¿Quién no lo adora a Él, que es grande en poder? Mi voz se extenderá por toda la tierra; me enfrentaré a Mi pueblo elegido y les diré más palabras. Como los poderosos truenos que sacuden las montañas y los ríos, digo Mis palabras a todo el universo y a la humanidad. Por tanto, las palabras en Mi boca se han convertido en el tesoro del hombre y todos los hombres

aprecian Mis palabras. El relámpago destella desde el oriente hasta el occidente. Mis palabras son tales que el hombre se resiste a renunciar a ellas y, al mismo tiempo, las encuentra insondables, pero se regocija aún más en ellas. Todos los hombres se alegran y regocijan, celebrando Mi llegada como si acabase de venir al mundo un recién nacido. Por medio de Mi voz, traeré a todos los hombres delante de Mí. A partir de entonces, entraré formalmente a la raza de los hombres para que ellos vengan a adorarme. Con la gloria que irradio y las palabras en Mi boca, haré que todos los hombres se presenten ante Mí y vean que el relámpago destella desde el oriente, y que Yo también he descendido al "Monte de los Olivos" del oriente. Verán que llevo ya mucho tiempo en la tierra, ya no como el Hijo de los judíos, sino como el Relámpago del oriente. Porque he resucitado hace mucho tiempo, me he alejado del seno de la humanidad y reaparecido luego con gloria entre los hombres. Soy Aquel que fue adorado en eras innumerables antes de ahora y también soy el infante abandonado por los israelitas en eras innumerables antes de ahora. ¡Además, soy el todo glorioso Dios Todopoderoso de la era actual! Que todos se presenten ante Mi trono y vean Mi semblante glorioso, oigan Mi voz y contemplen Mis obras. Esta es la totalidad de Mi voluntad; es el fin y el clímax de Mi plan, así como el propósito de Mi gestión: ¡que cada nación me adore, que cada lengua me reconozca, que todos los hombres depositen su fe en Mí y que todas las personas se sometan a Mí!

LA DIFERENCIA ESENCIAL ENTRE EL DIOS ENCARNADO Y LAS PERSONAS USADAS POR DIOS

Muchos son los años en que el Espíritu de Dios ha estado buscando mientras obra en la tierra, y muchos son los que Dios ha usado para hacer Su obra a lo largo de las eras. Sin embargo, el Espíritu de Dios no ha tenido en todo este tiempo un lugar de descanso adecuado, por lo que Dios cambia entre diferentes personas para hacer Su obra. En resumidas cuentas, Su obra se hace mediante las personas. Es decir, en todos estos años, la obra de Dios nunca se ha detenido, sino que ha seguido llevándose a cabo en el hombre hasta estos días. Aunque Dios ha pronunciado tantas palabras y ha hecho tantas obras, el hombre aún no conoce a Dios; todo, porque Dios nunca se le ha aparecido al hombre y también porque Él no tiene forma tangible. Y, por eso, Dios debe completar esta obra, la obra de hacer que todos los hombres lleguen a conocer la relevancia práctica del Dios práctico. Para lograr este fin, Dios debe revelar Su Espíritu de manera tangible a la humanidad y hacer Su obra en medio de ella. Es decir, solo cuando el Espíritu de Dios adopta forma física, se hace de carne y hueso, y camina de manera visible entre las personas, acompañándolas en su vida, mostrándose y, a veces, ocultándose, solo entonces las personas pueden llegar a un conocimiento más profundo

de Él. Si Dios solo permaneciera en la carne, no podría completar totalmente Su obra. Y después de obrar en la carne por un tiempo, llevando a cabo el ministerio que es necesario hacer en la carne, Dios abandonará la carne y obrará en el reino espiritual a la imagen de la carne, tal como lo hizo Jesús después de haber obrado durante un tiempo en la humanidad normal y completado toda la obra que Él necesitaba completar. Es posible que recordéis este pasaje de "La senda… (5)": "Recuerdo que Mi Padre me dijo: 'En la tierra, busca solamente hacer la voluntad de Tu Padre y llevar a cabo Su comisión. Es lo único que te concierne'". ¿Qué ves en este pasaje? Cuando Dios viene a la tierra, solo hace Su obra dentro de la divinidad, que es lo que el Espíritu celestial le ha confiado al Dios encarnado. Cuando Él viene, va únicamente a hablar a lo largo de la tierra, para darle voz a Sus declaraciones por medios diferentes y desde perspectivas diferentes. Sus principales objetivos y principios de obra son proveer al hombre y enseñarle, y no se preocupa por cosas como las relaciones interpersonales o los detalles de las vidas de las personas. Su ministerio principal es hablar en nombre del Espíritu. Es decir, cuando el Espíritu de Dios aparece de manera tangible en la carne, Él sólo provee para la vida del hombre y libera la verdad. No se involucra Él mismo en la obra del hombre; es decir, no participa en la obra de la humanidad. Los seres humanos no pueden hacer la obra divina, y Dios no participa en la obra humana. En todos los años desde que Dios vino a esta tierra a hacer Su obra, siempre la ha hecho a través de las personas. Estas personas, sin embargo, no pueden considerarse el Dios encarnado, sino que son solo las que son usadas por Dios. Entretanto, el Dios de nuestros días puede hablar directamente desde la perspectiva de la divinidad, emitiendo la voz del Espíritu y obrando en nombre del Espíritu. Todos aquellos a los que Dios ha usado a través de los tiempos son, asimismo, ejemplos de la obra del Espíritu de Dios dentro de un cuerpo carnal, entonces ¿por qué no pueden ser llamados Dios? No obstante, el Dios de nuestros días es también el Espíritu de Dios que obra directamente en la carne, y Jesús también fue el Espíritu de Dios obrando en la carne; ambos son llamados Dios. Entonces, ¿cuál es la diferencia? Las personas que ha usado Dios a través de las eras han tenido la capacidad del pensamiento y el razonamiento normales. Todas han entendido los principios de la conducta humana. Han tenido nociones humanas normales, y han poseído todas las cosas que las personas normales deben poseer. La mayoría de ellas han tenido un talento excepcional e inteligencia innata. Al obrar sobre estas personas, el Espíritu de Dios aprovecha sus talentos, que son los dones que Dios les ha dado. El Espíritu de Dios pone sus talentos en funcionamiento, y usa sus fortalezas en el servicio de Dios. Sin embargo, la esencia de Dios está libre de ideas o pensamientos, no adulterada con intenciones humanas, e incluso carece de aquello que los humanos normales poseen. Es decir, Él ni siquiera es versado en los principios de la conducta humana. Esto es lo que sucede cuando el Dios de nuestros días viene a la tierra. Sus obras y Sus palabras no están adulteradas por intenciones ni pensamientos humanos, sino que son una manifestación directa de las intenciones del

Espíritu, y obra directamente en nombre de Dios. Esto significa que el Espíritu habla directamente, es decir, la divinidad directamente hace la obra, sin incorporar en lo más mínimo las intenciones del hombre. En otras palabras, el Dios encarnado contiene la divinidad directamente, no tiene pensamientos ni nociones humanos, y no tiene comprensión de los principios de la conducta humana. Si solo la divinidad obrara (es decir, si solo Dios mismo obrara), no habría ninguna manera de que la obra de Dios se llevara a cabo en la tierra. Entonces, cuando Dios viene a la tierra, debe tener un pequeño número de personas a las cuales Él usa para obrar dentro de la humanidad en conjunto con la obra que Dios hace en la divinidad. En otras palabras, usa la obra del hombre para sostener Su obra divina. Si no, no habría ninguna manera de que el hombre contactara directamente con la obra divina. Así es como sucedió con Jesús y Sus discípulos. Durante Su tiempo en el mundo, Jesús abolió las antiguas leyes y estableció nuevos mandamientos. También pronunció muchas palabras. Toda esta obra se realizó en la divinidad. Los otros, como Pedro, Pablo y Juan, basaron su obra posterior en las palabras de Jesús. Es decir, Dios inició Su obra en esa era, dirigiendo el comienzo de la Era de la Gracia; esto es, comenzó una nueva era aboliendo la antigua, y también cumpliendo las palabras “Dios es el Principio y el Fin”. En otras palabras, el hombre debe hacer la obra humana sobre la base de la obra divina. Una vez que Jesús dijo todo lo que debía decir y terminó Su obra en la tierra, dejó al hombre. Después de esto, todas las personas obraron conforme a los principios expresados en Sus palabras y practicaron conforme a las verdades de las que Él habló. Todas estas personas obraron para Jesús. Si Jesús solo hubiera hecho la obra, sin importar cuántas palabras hubiera pronunciado, las personas no habrían podido tener contacto con Sus palabras, porque estaba obrando en la divinidad y solo podía pronunciar palabras de divinidad, y no podría haber explicado las cosas hasta el punto en el que las personas normales pudieran entender Sus palabras. Y por eso Él tuvo que tener a los apóstoles y profetas que vinieron después de Él para complementar Su obra. Este es el principio de cómo el Dios encarnado hace Su obra: utilizando la carne encarnada para hablar y obrar de manera tal que pueda completar la obra de la divinidad, y luego usando a unas pocas personas, o quizás más, que sean conformes al corazón de Dios para complementar Su obra. Es decir, Dios utiliza a las personas conformes a Su corazón para llevar a cabo en lo humano la obra de pastoreo y riego de modo que el pueblo elegido de Dios pueda entrar en la realidad de la verdad.

Si cuando se hace carne, Dios hiciera únicamente la obra de la divinidad, y no hubiera personas conformes a Su corazón que obraran en conjunto con Él, entonces el hombre sería incapaz de entender la voluntad de Dios o de tener contacto con Él. Dios debe usar a personas normales que sean conformes a Su corazón para completar esta obra, para cuidar y pastorear a las iglesias, para que el nivel que los procesos cognitivos del hombre, su cerebro, es capaz de imaginar se pueda conseguir. En otras palabras, Dios usa a un pequeño número de personas que son conformes a Su corazón para “traducir” la obra

que Él hace dentro de Su divinidad, de manera tal que pueda abrirse, transformar el lenguaje divino en lenguaje humano, para que todas las personas puedan comprenderlo y entenderlo. Si Él no lo hiciera así, nadie entendería el lenguaje divino de Dios, porque las personas conformes al corazón de Dios son, después de todo, una pequeña minoría, y la capacidad del hombre para comprender es débil. Es por eso que Dios elige este método sólo cuando obra en la carne encarnada. Si solo hubiera obra divina, no habría manera de que el hombre conociera a Dios o tuviera contacto con Él, porque el hombre no entiende el lenguaje de Dios. El hombre puede comprender este lenguaje solo a través de la acción de las personas conformes al corazón de Dios que aclaran Sus palabras. Sin embargo, si solamente tales personas trabajaran dentro de la humanidad, eso solo podría mantener la vida normal del hombre; no podría transformar el carácter de este. La obra de Dios no podría tener un nuevo punto de partida; solo estarían las mismas antiguas canciones, los mismos antiguos lugares comunes. Solo a través de la acción del Dios encarnado, que dice todo lo que se debe decir y hace todo lo que se debe hacer durante el período de Su encarnación, después de lo cual las personas obran y experimentan según Sus palabras, solo de este modo el carácter de su vida podrá cambiar y podrán fluir con el tiempo. Aquel que obra dentro de la divinidad representa a Dios, mientras que aquellos que obran dentro de la humanidad son personas usadas por Dios. Es decir, el Dios encarnado es esencialmente diferente de las personas usadas por Dios. El Dios encarnado puede hacer la obra de la divinidad, mientras que las personas usadas por Dios no pueden. Al principio de cada era, el Espíritu de Dios habla personalmente e inicia la nueva era para llevar al hombre a un nuevo comienzo. Cuando Él ha terminado de hablar, esto significa que la obra de Dios dentro de Su divinidad está completa. A partir de entonces, todas las personas siguen la guía de aquellos usados por Dios para entrar en su experiencia de vida. Del mismo modo, esta es también la etapa en la que Dios trae al hombre a la nueva era y les da a las personas un nuevo punto de partida, momento en el cual concluye la obra de Dios en la carne.

Dios no viene a la tierra para perfeccionar Su humanidad normal, ni para hacer la obra de la humanidad normal; Él viene sólo para llevar a cabo la obra de la divinidad dentro de la humanidad normal. Lo que Dios considera humanidad normal no es lo que el hombre se imagina. El hombre define la “humanidad normal” como tener una esposa o un esposo, hijos e hijas, que son prueba de que alguien es una persona normal. Sin embargo, Dios no lo ve de esta manera. Él concibe la humanidad normal como tener pensamientos humanos y vidas normales y haber nacido de gente normal. Pero Su normalidad no incluye tener una esposa o un marido, e hijos, tal y como el hombre habla sobre la normalidad. Es decir, para el hombre, la humanidad normal de la que Dios habla se refiere a lo que el hombre podría considerar ausencia de humanidad, casi carente de sentimientos y supuestamente libre de necesidades carnales, al igual que Jesús, quien sólo tenía el exterior de una persona normal y que asumió la apariencia de una persona corriente, pero en esencia no poseía enteramente lo que una persona normal debe

poseer. De aquí se puede ver que la esencia del Dios encarnado no abarca la totalidad de la humanidad normal, sino sólo una parte de las cosas que las personas deberían poseer para mantener las rutinas de la vida humana normal y las facultades humanas normales de la razón. Pero estas cosas no tienen nada que ver con lo que el hombre considera humanidad normal. Ellas son lo que el Dios encarnado debe poseer. Algunas personas dicen, sin embargo, que puede decirse que Dios encarnado posee una humanidad normal sólo si tiene una esposa, hijos e hijas, una familia. Sin estas cosas, dicen ellos, Él no es una persona normal. Entonces te pregunto, ¿tiene Dios una esposa? ¿Es posible que Dios tenga un marido? ¿Puede Dios tener hijos? ¿Acaso no son estas falacias? Sin embargo, el Dios encarnado no puede surgir de grietas entre las rocas o caer desde el cielo. Él sólo puede nacer en una familia humana normal. Es por eso que Él tiene padres y hermanas. Estas son las cosas que la humanidad normal del Dios encarnado debe tener. Este fue el caso con Jesús. Jesús tuvo un padre, una madre, hermanas y hermanos, y todo esto fue normal. Pero si Él hubiese tenido una esposa, hijos e hijas, entonces Su humanidad normal no hubiese sido la que Dios quería en el Dios encarnado. De haber sido así, Él no habría sido capaz de representar la divinidad en Su obra. Fue precisamente porque no tuvo una esposa o hijos, aunque sí nació de gente normal en una familia normal, que Él pudo llevar a cabo la obra de la divinidad. Para aclarar, lo que Dios considera una persona normal es una persona nacida en una familia normal. Sólo una persona como esta está calificada para realizar una obra divina. Si, por otra parte, una persona tiene una esposa, hijos, o un marido, esta persona no sería capaz de hacer la obra divina porque poseería solamente la humanidad normal que los seres humanos requieren, pero no la humanidad normal que Dios requiere. Lo que Dios considera y lo que las personas entienden, a menudo son enormemente diferentes y se encuentran a leguas de distancia. En esta etapa de la obra de Dios, hay muchas cosas que van en contra y que difieren enormemente de las nociones de la gente. Se puede decir que esta etapa de la obra de Dios consiste por completo de que la divinidad obre directamente, con la humanidad desempeñando un papel de apoyo. Debido a que Dios viene a la tierra para llevar a cabo Su obra por sí mismo, en vez de permitir al hombre que le ponga la mano encima, Él se hace carne (se encarna en una persona normal incompleta) para llevar a cabo Su obra. Él usa esta encarnación para presentar a la humanidad una era nueva, para hablarle a la humanidad sobre el siguiente paso de Su obra, a fin de que las personas practiquen de acuerdo al camino descrito por Su palabra. Así Dios concluye Su obra en la carne. Él necesita dejar la humanidad, y ya no seguir habitando en la carne de la humanidad normal, sino más bien alejándose del hombre para realizar otra parte de Su obra. Luego Él utiliza a personas que son conformes a Su corazón para continuar Su obra en la tierra entre este grupo de personas, pero en su humanidad.

El Dios encarnado no puede permanecer con el hombre para siempre, porque Dios tiene mucha más obra por hacer. Él no puede estar sujeto a la carne; tiene que despojarse de la carne para hacer la obra que debe hacer, si bien Él hace esa obra en

la imagen de la carne. Cuando Dios viene a la tierra, Él no espera hasta haber alcanzado la forma que una persona normal debe alcanzar antes de morir y dejar la humanidad. No importa cuán vieja sea Su carne, cuando Su obra ha terminado, Él se va y deja al hombre. No existe tal cosa como la edad para Él, Él no cuenta Sus días según el tiempo de vida del hombre; en vez de ello, termina Su vida en la carne de acuerdo con los pasos en Su obra. Algunas personas pueden sentir que Dios, que viene y entra en la carne, debe envejecer hasta cierto punto, debe llegar a ser adulto, alcanzar la vejez, e irse sólo cuando ese cuerpo falle. Esto es lo que el hombre imagina; Dios no obra así. Él entra en la carne sólo para hacer la obra que se supone que debe hacer, y no para vivir la vida normal de un hombre de nacer de unos padres, crecer, formar una familia y comenzar una carrera, tener y criar hijos, o experimentar los altibajos de la vida; todas las actividades de un hombre normal. La venida de Dios a la tierra es el Espíritu de Dios vistiéndose de la carne, viniendo en la carne, pero Dios no vive la vida de una persona normal. Él sólo viene a lograr una parte de Su plan de gestión. Después de eso, dejará la humanidad. Cuando Él entra en la carne, el Espíritu de Dios no perfecciona la humanidad normal de la carne. Más bien, en un momento predeterminado por Dios, la divinidad hace el trabajo directamente. Luego, después de hacer todo lo que Él tiene que hacer y completar plenamente Su ministerio, la obra del Espíritu de Dios en esta etapa estará completada, punto en el cual la vida del Dios encarnado también terminará, independientemente de si Su cuerpo carnal ya ha vivido su tiempo de longevidad. Es decir, cualquiera sea la etapa de la vida a la cual llegue el cuerpo carnal, no importa cuál sea el tiempo que este viva en la tierra, todo se decide por la obra del Espíritu. No tiene nada que ver con lo que el hombre considera que es la humanidad normal. Toma a Jesús como ejemplo. Él vivió en la carne durante treinta y tres años y medio. En términos de la duración de la vida de un cuerpo humano, no debió haber muerto a esa edad, y no debió partir. Pero eso no le importaba al Espíritu de Dios. Cuando Su obra fue terminada, el cuerpo fue arrebatado, desapareciendo con el Espíritu. Este es el principio por medio del cual Dios obra en la carne. Así que, en sentido estricto, la humanidad de Dios encarnado carece de importancia primordial. Para reiterar, Él no viene a la tierra para vivir la vida de un ser humano normal. Él no establece primero una vida humana normal para luego comenzar a obrar. Más bien, en la medida en que Él nazca dentro de una familia humana normal, puede llevar a cabo la obra divina, obra que no está manchada por las intenciones del hombre, que no es carnal, que con toda certeza no adopta las formas de la sociedad ni involucra los pensamientos o las nociones del hombre y, además, que no involucra las filosofías del hombre para la vida. Esta es la obra que el Dios encarnado quiere llevar a cabo y el significado práctico de Su encarnación. Dios entra en la carne primordialmente para cumplir con una etapa de la obra que hay que hacer en la carne. Él no lleva a cabo ningún otro proceso trivial y, en cuanto a las experiencias del hombre normal, Él no las tiene. La obra que la carne de Dios encarnado necesita hacer no incluye las experiencias humanas normales. Así

que Dios entra en la carne sólo para llevar a cabo la obra que Él necesita cumplir en ella. El resto no tiene nada que ver con Él. Él no pasa por tantos procesos triviales. Una vez que Su obra esté hecha, el significado de Su encarnación termina. Terminar esta etapa significa que la obra que tiene que hacer en la carne ha concluido, el ministerio de Su carne se ha completado. Pero Él no puede seguir obrando indefinidamente en la carne; tiene que ir a obrar en otro lugar, en un lugar fuera de la carne. Sólo así puede su obra realizarse por completo y avanzar para tener un mayor efecto. Dios obra de acuerdo a Su plan original. Él conoce como la palma de Su mano lo que tiene que hacer y lo que ha concluido. Dios guía a cada individuo por un camino que Él ya ha predeterminado. Nadie puede escapar de esto. Sólo aquellos que siguen las instrucciones del Espíritu de Dios serán capaces de entrar en el reposo. Puede ser que, en la obra posterior, Dios no guíe al hombre hablando en la carne, sino que sea un Espíritu tangible el que guíe la vida del hombre. Solo entonces podrá este tocar concretamente a Dios, ver a Dios, y entrar mejor en la realidad que Dios requiere, con el fin de ser perfeccionado por el Dios práctico. Esta es la obra que Dios quiere lograr, y lo que planeó hace mucho tiempo. A partir de esto, ¡todos vosotros debéis ver el camino que debéis seguir!

ESCAPA DE LA INFLUENCIA DE LAS TINIEBLAS Y DIOS TE GANARÁ

¿Cuál es la influencia de las tinieblas? Esta llamada “influencia de las tinieblas” es la influencia con la que Satanás engaña, corrompe, ata y controla a las personas; la influencia de Satanás es una influencia que tiene un aura de muerte. Todos los que viven bajo el campo de acción de Satanás están condenados a perecer. ¿Cómo puedes escapar de la influencia de las tinieblas después de obtener la fe en Dios? Cuando has orado sinceramente a Dios, vuelves tu corazón a Él por completo y en ese momento, tu corazón es conmovido por el Espíritu de Dios, estás dispuesto a entregarte completamente y, en ese momento, has escapado de la influencia de las tinieblas. Si todo lo que el hombre hace es lo que agrada a Dios y encaja con Sus exigencias, entonces se trata de alguien que vive en las palabras de Dios y bajo Su cuidado y protección. Si las personas no pueden practicar las palabras de Dios, si siempre están intentando engañarle actuando de una forma superficial con Él y sin creer en Su existencia, entonces tales personas están todas viviendo bajo la influencia de las tinieblas. Los hombres que no han recibido la salvación de Dios están viviendo bajo el campo de acción de Satanás, es decir, viven todos bajo la influencia de las tinieblas. Quienes no creen en Dios viven bajo el campo de acción de Satanás. Incluso aquellos que creen en la existencia de Dios pueden no estar necesariamente viviendo en Su luz, porque los que creen en Él puede que, en realidad, no estén viviendo dentro de Sus

palabras, ni sean capaces de someterse a Dios. El hombre está limitado a creer en Dios y como no tiene conocimiento de Dios, él sigue viviendo dentro de las viejas normas, entre palabras muertas con una vida que es oscura e incierta, ni purificado del todo por Dios ni ganado por completo por Él. Por tanto, aunque no hace falta decir que quienes no creen en Dios están viviendo bajo la influencia de las tinieblas, incluso quienes sí creen en Dios, aun así, pueden estar viviendo bajo su influencia, porque carecen de la obra del Espíritu Santo. Los que no han recibido la gracia de Dios ni Su misericordia, así como los que no pueden ver la obra del Espíritu Santo, viven todos bajo la influencia de las tinieblas y, la mayor parte del tiempo, también lo hacen las personas que simplemente disfrutan de la gracia de Dios, pero no lo conocen. Si un hombre cree en Dios, pero pasa la mayor parte de su vida bajo la influencia de las tinieblas, entonces la existencia de ese hombre ha perdido su significado, ¿y para qué mencionar a las personas que no creen en la existencia de Dios?

Todos aquellos que no pueden aceptar la obra de Dios o que aceptan la obra de Dios, pero son incapaces de cumplir Sus exigencias, viven bajo la influencia de las tinieblas. Solo los que van tras la verdad y son capaces de cumplir las exigencias de Dios recibirán bendiciones de Él, y solo ellos escaparán de la influencia de las tinieblas. Aquellos que no han sido liberados, que están siempre controlados por determinadas cosas y son incapaces de entregar su corazón a Dios, son personas que están bajo la esclavitud de Satanás y viven en un aura de muerte. Quienes no son fieles a sus propios deberes, que no son fieles a la comisión de Dios y que no logran desempeñar sus funciones en la iglesia, viven bajo la influencia de las tinieblas. Los que perturban deliberadamente la vida de la iglesia, los que plantan la semilla de la discordia a propósito entre los hermanos y las hermanas o que forman sus propias pandillas, viven aún más profundamente bajo la influencia de las tinieblas, en la esclavitud de Satanás. Quienes tienen una relación anormal con Dios, que siempre tienen deseos extravagantes y quieren siempre tener la ventaja, los que nunca buscan una transformación de carácter, tales personas viven bajo la influencia de las tinieblas. Quienes siempre son descuidados y nunca serios en su práctica de la verdad, que no buscan cumplir la voluntad de Dios, sino que solo buscan satisfacer su propia carne, estas son también personas que viven bajo la influencia de las tinieblas, envueltas en la muerte. Quienes emplean artimañas y engaño cuando obran para Dios, que tratan con Él de una forma superficial, los que lo engañan y siempre hacen planes por su cuenta, son personas que viven bajo la influencia de las tinieblas. Todos aquellos que no pueden amar sinceramente a Dios, que no buscan la verdad y que no se centran en transformar su carácter, son personas que viven bajo la influencia de las tinieblas.

Si quieres que Dios te elogie, entonces debes escapar primero de la influencia oscura de Satanás, debes abrir tu corazón a Dios y volverlo por completo a Él. ¿Elogiaría Dios las cosas que estás haciendo ahora? ¿Has vuelto tu corazón a Dios? Las cosas que has hecho, ¿son las que Dios exige de ti? ¿Encajan con la verdad?

Examínate en todo momento, concéntrate en comer y beber las palabras de Dios, expón tu corazón delante de Él, ámalo con sinceridad y gástate por Él con lealtad. Las personas que hacen esto recibirán sin duda la alabanza de Dios. Todos los que creen en Dios, pero no van tras la verdad, no tienen forma de escapar de la influencia de Satanás. Todos los que no viven su vida con sinceridad, que se comportan de una manera delante de los demás, pero de otra a sus espaldas, los que dan la apariencia de humildad, paciencia y amor, aunque su esencia sea insidiosa, maliciosa y desleal a Dios, tales personas son los representantes típicos de quienes viven bajo la influencia de las tinieblas. Son la estirpe de la serpiente. Aquellos que solo creen en Dios por su propio beneficio, que son santurrones y soberbios, que presumen y protegen su propio estatus, son personas que aman a Satanás y se oponen a la verdad. Estas personas se resisten a Dios y pertenecen completamente a Satanás. Los que no están atentos a las cargas de Dios, que no sirven a Dios incondicionalmente, que están siempre preocupados con sus propios intereses y los de su familia, que son incapaces de abandonarlo todo y erogar para Dios, y que nunca viven conforme a Sus palabras, están viviendo fuera de Sus palabras. Tales personas no recibirán la alabanza de Dios.

Cuando Dios creó a los hombres, lo hizo para que pudieran disfrutar de Su abundancia y para que lo amaran genuinamente; de esta forma, vivirían en Su luz. Hoy, todos los que no pueden amar a Dios, no están atentos a Sus cargas, son incapaces de entregarle por completo su corazón, de tomar el corazón de Dios como suyo, de llevar Sus cargas como si fueran propias, la luz de Dios no brilla sobre ninguno de estos hombres y, por tanto, viven todos bajo la influencia de las tinieblas. Están en un sendero diametralmente opuesto a la voluntad de Dios y no hay una pizca de verdad en nada de lo que hacen. Se revuelcan en el fango con Satanás; son personas que viven bajo la influencia de las tinieblas. Si puedes comer y beber a menudo las palabras de Dios y estar atento a Su voluntad y practicas Sus palabras, entonces le perteneces a Dios y eres una persona que vive dentro de Sus palabras. ¿Estás dispuesto a escapar del campo de acción de Satanás y vivir en la luz de Dios? Si vives dentro de las palabras de Dios, el Espíritu Santo tendrá la oportunidad de llevar a cabo Su obra; si vives bajo la influencia de Satanás, no le darás al Espíritu Santo tal oportunidad. La obra que el Espíritu Santo realiza en los hombres, la luz que hace brillar sobre ellos y la confianza que Él les da, solo dura un momento; si las personas no tienen cuidado ni prestan atención, entonces la obra del Espíritu Santo los pasará por alto. Si los hombres viven en las palabras de Dios, el Espíritu Santo estará con ellos y llevará a cabo la obra en ellos. Si los hombres no viven en las palabras de Dios, viven en las cadenas de Satanás. Si los hombres viven con un carácter corrupto, entonces no tienen la presencia ni la obra del Espíritu Santo. Si vives dentro de los límites de las palabras de Dios y si vives en el estado exigido por Él, entonces le perteneces y Su obra se llevará a cabo en ti; si no vives en los límites de las exigencias de Dios, sino bajo el campo de acción de Satanás, entonces sin duda estás viviendo dentro de la corrupción de Satanás. Solo

puedes cumplir las exigencias de Dios si vives dentro de Sus palabras y le entregas tu corazón; debes hacer lo que Dios dice, convertir Sus palabras en el fundamento de tu existencia y en la realidad de tu vida; solo entonces le pertenecerás a Dios. Si practicas realmente, conforme a la voluntad de Dios, Él llevará a cabo Su obra en ti y entonces vivirás bajo Sus bendiciones, en la luz de Su rostro; comprenderás la obra que el Espíritu Santo lleva a cabo y sentirás el gozo de la presencia de Dios.

Para escapar de la influencia de las tinieblas, primero debes ser leal a Dios y estar ansioso de perseguir la verdad; solo entonces puedes tener un estado correcto. Vivir en el estado correcto es una condición previa para escapar de la influencia de las tinieblas. No tener un estado correcto es no ser fiel a Dios y no estar dispuesto a buscar la verdad y escapar de la influencia de las tinieblas es imposible. Mis palabras son la base para que el hombre escape de las influencias de las tinieblas y las personas que no pueden practicar conforme a Mis palabras no podrán escapar de la esclavitud de la influencia de las tinieblas. Vivir en el estado correcto es vivir bajo la guía de las palabras de Dios, vivir en un estado de lealtad a Dios, vivir en un estado de búsqueda de la verdad, vivir en la realidad de erogar sinceramente para Dios y vivir en el estado de amar a Dios genuinamente. Quienes vivan en estos estados y dentro de esta realidad, se transformarán gradualmente a medida que entren en la profundidad de la verdad y se transformarán con la profundización de la obra; y al final se convertirán en personas a las que, sin duda, Dios ganará y personas que amarán a Dios genuinamente. Quienes han escapado de la influencia de las tinieblas pueden ser capaces de captar poco a poco la voluntad de Dios y de entenderla gradualmente y, eventualmente, convertirse en confidentes de Dios. No solo no albergarán nociones acerca de Dios ni se rebelarán contra Él, sino que también detestarán aún más las nociones y la rebelión mostradas antes y engendrarán un amor genuino por Dios en su corazón. Las personas que son incapaces de escapar de la influencia de las tinieblas están completamente ocupadas con la carne y llenas de rebelión; su corazón está lleno de nociones humanas y filosofías para vivir, así como de sus propios propósitos y deliberaciones. Lo que Dios exige es un amor singular del hombre; lo que requiere es que el hombre esté ocupado por Sus palabras y por un corazón lleno de amor por Él. Vivir dentro de las palabras de Dios, buscar dentro de Sus palabras, buscar lo que deben buscar, amar a Dios por Sus palabras, correr por Sus palabras, vivir por Sus palabras, estos son los objetivos que el hombre debería intentar alcanzar. Todo debe edificarse sobre las palabras de Dios; solo entonces será capaz el hombre de cumplir las exigencias de Dios. Si el hombre no está equipado con las palabras de Dios, entonces ¡no es más que un gusano poseído por Satanás! Considera esto: ¿cuánta palabra de Dios se ha arraigado en tu interior? ¿En qué cosas vives conforme a Sus palabras? ¿En qué cosas no has estado viviendo de acuerdo a ellas? Si las palabras de Dios no se han adueñado de ti del todo, ¿qué es lo que ocupa tu corazón, entonces? En tu vida cotidiana, ¿te está controlando Satanás o estás ocupado por las palabras de Dios? ¿Son Sus palabras la base de tus oraciones? ¿Saliste de tus estados negativos debido al esclarecimiento de las

palabras de Dios? Tomar las palabras de Dios como fundamento de tu existencia, es en eso en lo que todos deberían entrar. Si las palabras de Dios no están presentes en tu vida, entonces vives bajo la influencia de las tinieblas, te estás rebelando contra Dios, te estás resistiendo a Él y deshonrando Su nombre. La creencia en Dios de estas personas es pura maldad y perturbación. ¿Qué proporción de tu vida has vivido conforme a las palabras de Dios? ¿Qué proporción de tu vida no has vivido según Sus palabras? ¿Cuánto de lo que te ha exigido la palabra de Dios se ha cumplido en ti? ¿Cuánto se ha perdido en ti? ¿Has mirado estas cosas con detenimiento?

Escapar de la influencia de las tinieblas requiere de la obra del Espíritu Santo y la dedicada colaboración del hombre. ¿Por qué digo que el hombre no está en el camino correcto? La gente que está en la senda correcta, en primer lugar, puede entregar su corazón a Dios. Esta es una tarea que requiere un largo período de tiempo para entrar en ella porque la humanidad siempre ha vivido bajo la influencia de las tinieblas y ha estado bajo la esclavitud de Satanás durante miles de años. Por tanto, esta entrada no puede lograrse en uno o dos días. Hoy he traído este tema a colación para que las personas puedan entender su propio estado; cuando el hombre pueda discernir lo que es la influencia de las tinieblas y lo que significa vivir en la luz, entonces la entrada se hará mucho más fácil. Esto se debe a que debes saber qué es la influencia de Satanás antes de poder escapar de ella; solo después de eso podrás encontrar la manera de librarte de dicha influencia. En cuanto a qué hacer después, eso es asunto de los propios humanos. Entra en todo desde un aspecto positivo y nunca esperes pasivamente. Solo así es como Dios te podrá ganar.

EN LA FE, UNO DEBE CENTRARSE EN LA REALIDAD; PARTICIPAR EN RITUALES RELIGIOSOS NO ES FE

¿Cuántas prácticas religiosas cumples? ¿Cuántas veces te has rebelado contra la palabra de Dios y has tomado tu propio camino? ¿Cuántas veces has puesto en práctica la palabra de Dios porque eres verdaderamente considerado con Sus cargas y buscas satisfacer Su voluntad? Debes entender la palabra de Dios y ponerla en práctica como corresponde. Sé una persona de principios en todas tus acciones y hechos, aunque eso no significa acatar reglas o hacer algo de mala gana sólo para alardear. En cambio, significa practicar la verdad y vivir por la palabra de Dios. Solo una práctica como esta satisface a Dios. Cualquier modo de actuar que agrade a Dios no es una regla, sino la práctica de la verdad. Algunas personas tienen inclinación por atraer la atención hacia sí mismas. Puede que digan en presencia de los hermanos y hermanas que están en deuda con Dios, pero a espaldas de ellos no practican la verdad y actúan de manera totalmente diferente. ¿Acaso no son estos los fariseos de la religión? Una persona que

verdaderamente ama a Dios y posee la verdad es una que es leal a Dios, pero no alardea públicamente de ello. Una persona así está dispuesta a practicar la verdad cuando surgen problemas y no habla o actúa de una forma que vaya en contra de su conciencia. Esta clase de persona demuestra sabiduría cuando surgen problemas y es una persona de principios en sus acciones, sin importar las circunstancias. Una persona de esta clase puede ofrecer un verdadero servicio. Hay algunos que a menudo hablan de boquilla sobre su deuda con Dios, pasan sus días con el ceño fruncido por la preocupación, tienen un aire afectado y aparentan ser dignos de lástima. ¡Qué despreciables! Si le preguntaras: "¿Puedes decirme de qué manera estás en deuda con Dios?", se quedarían sin palabras. Si eres leal a Dios, no hables de esto públicamente, sino que mejor demuestra tu amor por Dios por medio de la práctica real y órale con un corazón sincero. ¡Todos aquellos que tratan con Dios de manera verbal y mecánicamente son unos hipócritas! Algunos, cada vez que oran, hablan de su deuda con Dios y comienzan a llorar aunque no les conmueva el Espíritu Santo. Las personas como estas están poseídas por rituales y nociones religiosos; viven por esos rituales y nociones, siempre creyendo que esas acciones agradan a Dios y que Él se inclina a favor de la piedad superficial o las lágrimas de tristeza. ¿Qué bien puede venir de los que son así de absurdos? Con el fin de demostrar humildad, algunos fingen gentileza cuando hablan en presencia de los demás. Algunos son deliberadamente serviles en la presencia de otras personas, actúan como corderos sin una pizca de fuerza. ¿Es esta una forma de actuar propia del pueblo del reino? El pueblo del reino debe ser alegre y libre, inocente y abierto, honesto y adorable, y vivir en un estado de libertad. Debe tener integridad y dignidad, y ser capaz de dar testimonio dondequiera que vaya; tales personas son amadas tanto por Dios como por el hombre. Los novatos en la fe tienen demasiadas prácticas externas; primero deben someterse a un período de ser tratados y rotos. Las personas que tienen una honda fe en Dios no son distinguibles externamente de los demás, pero sus acciones y hechos son encomiables. Solo de tales personas se puede considerar que están viviendo la palabra de Dios. Si predicas el evangelio todos los días a varias personas con el fin de llevarlas a la salvación, pero al final sigues viviendo conforme a reglas y doctrinas, no puedes traerle gloria a Dios. Tales personas son figuras religiosas, además de unos hipócritas. Cada vez que esas personas religiosas se congregan, puede que pregunten: "Hermana, ¿cómo has estado estos días?". Ella contestará: "Me siento en deuda con Dios y no soy capaz de satisfacer Su voluntad". Otro podía decir: "Yo también siento que estoy en deuda con Dios y que soy incapaz de satisfacerlo". Estas pocas frases y palabras por sí solas expresan las cosas viles que hay dentro de ellos. Tales palabras son sumamente detestables y en extremo repugnantes. La naturaleza de tales personas se encuentra en oposición a Dios. Aquellos que se enfocan en la realidad comunican lo que tienen en mente, sea lo que sea, y abren sus corazones en la comunicación. No participan en demostraciones de falsedad, sin mostrar tales cortesías ni cumplidos vacíos. Siempre son francos y no

observan reglas seculares. Algunas personas tienen inclinación por las demostraciones externas, incluso hasta el punto de carecer por completo de sentido. Cuando alguien canta, comienzan a bailar sin siquiera darse cuenta de que se les quema el arroz en la cazuela. Tales personas no son piadosas ni honorables y son demasiado frívolas. Todas estas son manifestaciones de la falta de realidad. Cuando algunas personas comunican sobre asuntos de la vida espiritual, aunque no hablan de deberle nada a Dios, en el fondo conservan un amor verdadero por Él. Tu sentimiento de deuda con Dios no tiene nada que ver con otras personas; estás en deuda con Dios, no con la humanidad. ¿De qué te sirve hablar constantemente de esto con los demás? Debes darle importancia a entrar en la realidad, no a cualquier fervor o demostración externos. ¿Qué representan las buenas acciones superficiales de los seres humanos? Representan la carne, ni siquiera lo mejor de las prácticas externas representan la vida; solo pueden mostrar tu propio temperamento individual. Las prácticas externas de la humanidad no pueden cumplir el deseo de Dios. Hablas constantemente de tu deuda con Dios; sin embargo, no puedes proveer la vida de los demás ni inspirar a otros para que amen a Dios. ¿Crees que estas acciones tuyas van a satisfacer a Dios? Sientes que tus acciones concuerdan con la voluntad de Dios y que son del espíritu, ¡pero en realidad son todas absurdas! Crees que lo que te agrada a ti y lo que estás dispuesto a hacer son precisamente esas cosas en las que Dios se deleita. ¿Pueden representar a Dios tus gustos? ¿Puede representar a Dios el carácter de una persona? Lo que te agrada a ti es precisamente lo que Dios aborrece y tus hábitos son lo que Dios detesta y rechaza. Si te sientes en deuda, entonces ve y ora ante Dios; no hay necesidad de hablar de esto con los demás. Si no oras ante Dios y en lugar de eso llamas la atención constantemente en presencia de los demás, ¿puede esto satisfacer la voluntad de Dios? Si tus acciones siempre existen solo en apariencia, esto quiere decir que eres vanidoso hasta el extremo. ¿Qué clase de seres humanos son aquellos que solo llevan a cabo buenas acciones superficiales y están desprovistos de realidad? ¡Tales hombres son fariseos hipócritas y figuras religiosas! Si no os desprendéis de vuestras prácticas externas y sois incapaces de hacer cambios, entonces los elementos de hipocresía en vosotros crecerán aún más. Mientras mayores sean vuestros elementos de hipocresía, más resistencia hay hacia Dios. Al final, con toda seguridad, ¡tales personas serán descartadas!

SOLO PUEDEN SERVIR A DIOS LOS QUE CONOCEN SU OBRA DE HOY

Para dar testimonio de Dios y avergonzar al gran dragón rojo, se debe tener un principio y una condición: se debe amar a Dios de corazón y entrar en Sus palabras. Si no entras en las palabras de Dios, entonces no tendrás forma de avergonzar a Satanás. A través de tu crecimiento en la vida, renuncias al gran dragón rojo y traes humillación

sobre él, solo esto es para avergonzar verdaderamente al gran dragón rojo. Cuanto más estés dispuesto a poner las palabras de Dios en práctica, mayor será la prueba de tu amor hacia Dios y tu aborrecimiento hacia el gran dragón rojo; cuanto más obedezcas las palabras de Dios, mayor será la prueba de que anhelas la verdad. Las personas que no anhelan las palabras de Dios son personas que no tienen vida. Tales personas son las que están fuera de las palabras de Dios, que pertenecen a la religión. Las personas que realmente creen en Dios tienen un conocimiento más profundo de las palabras de Dios gracias a que comen y beben de Sus palabras. Si no anhelas las palabras de Dios, entonces no puedes en verdad comer y beber de las palabras de Dios, y si no tienes conocimiento de Sus palabras, entonces no tienes forma de dar testimonio de Dios, ni de satisfacer a Dios.

Al creer en Dios, ¿cómo se debe conocer a Dios? El conocimiento de Dios se debe lograr con base en las palabras y la obra de Dios en la actualidad, sin desviación o error, y, ante todo, se debe conocer Su obra. Esta es la base para conocer a Dios. Todas esas varias falacias que carecen de una comprensión pura de las palabras de Dios son nociones religiosas, son una comprensión desviada y errónea. La mayor habilidad de las figuras religiosas es tomar las palabras de Dios entendidas en el pasado y compararlas con las palabras de Dios, hoy. Si al servir al Dios de hoy te aferras a las cosas reveladas por el esclarecimiento del Espíritu Santo en el pasado, entonces tu servicio causará una interrupción y tu práctica será anticuada, será solo una ceremonia religiosa. Si crees que los que sirven a Dios deben ser humildes y pacientes por fuera, entre otras cualidades, y si pones este tipo de conocimiento en práctica hoy, entonces tal conocimiento es una noción religiosa; este tipo de práctica se ha vuelto un desempeño hipócrita. La expresión “nociones religiosas” se refiere a cosas que son anticuadas y obsoletas (incluyendo la comprensión de las palabras previamente habladas por Dios y la luz directamente revelada por el Espíritu Santo), y si las pones en práctica hoy en día, entonces interrumpen la obra de Dios y no benefician al hombre de ninguna manera. Si las personas son incapaces de purgar dentro de sí mismas las cosas que pertenecen a las nociones religiosas, entonces estas cosas van a convertirse en un gran obstáculo para servir a Dios. Las personas con nociones religiosas no tienen forma de seguirle el ritmo a los pasos de la obra del Espíritu Santo, se quedan un paso atrás y luego dos. Esto se debe a que estas nociones religiosas hacen que el hombre se vuelva extremadamente santurrón y arrogante. Dios no siente nostalgia por lo que Él dijo e hizo en el pasado; si algo es obsoleto, lo elimina. ¿Acaso eres realmente incapaz de desapegarte de tus nociones? Si te aferras a las palabras que habló Dios en el pasado, ¿acaso eso prueba que conoces la obra de Dios? Si eres incapaz de aceptar la luz del Espíritu Santo hoy y, en cambio, te aferras a la luz del pasado, ¿puede esto probar que sigues los pasos de Dios? ¿Sigues siendo incapaz de desapegarte de las nociones religiosas? Si ese es el caso, entonces te conviertes en alguien que se opone a Dios.

Si la gente puede desapegarse de las nociones religiosas, entonces no usará su

mente para medir las palabras y la obra de Dios del presente, sino que obedecerá directamente. A pesar de que hoy en día la obra de Dios es manifiestamente diferente a la del pasado, todavía puedes desprenderte de los puntos de vista del pasado y obedecer directamente la obra de Dios en la actualidad. Si eres capaz de entender que debes dar honor a la obra de Dios del presente sin importar cómo fue Su obra en el pasado, entonces eres alguien que se ha desprendido de sus nociones, alguien que obedece a Dios, que puede obedecer la obra y las palabras de Dios y que sigue Sus pasos. En este sentido, serás una persona que realmente obedece a Dios. No analizas ni examinas Su obra; es como si Dios hubiera olvidado Su obra anterior, y como si tú también la hubieras olvidado. El presente es el presente y el pasado es el pasado, y ya que hoy Dios ha puesto a un lado lo que Él hizo en el pasado, tú no deberías permanecer ahí. Solo una persona así obedece a Dios completamente y se ha desapegado por completo de sus nociones religiosas.

Debido a que siempre hay nuevos avances en la obra de Dios, hay una obra que se vuelve obsoleta y antigua cuando la nueva obra llega. Estas diferentes clases de obra, la antigua y la nueva, no son contradictorias sino que se complementan; cada paso es consecuencia del anterior. Debido a que surge una nueva obra, las cosas antiguas, por supuesto, deben ser eliminadas. Por ejemplo, algunas de las prácticas establecidas hace mucho tiempo por el hombre y sus máximas habituales, además de los muchos años de experiencia y enseñanzas del hombre, han formado toda clase de nociones en su mente. Que Dios aún no haya revelado plenamente al hombre Su verdadero rostro y Su carácter inherente, junto a la difusión, durante muchos años, de las teorías tradicionales de la antigüedad, ha sido aún más propicio para que el hombre forme tales nociones dentro de sí. Se puede decir que, durante el transcurso de la creencia del hombre en Dios, la influencia de diversas nociones ha llevado a la continua formación y evolución de toda clase de entendimiento conceptual de Dios que ha causado que muchas personas religiosas que sirven a Dios se hayan convertido en Sus enemigos. Por consiguiente, mientras más arraigadas las nociones religiosas de las personas, más se oponen a Dios y más se vuelven Sus enemigos. La obra de Dios es siempre nueva y es nunca antigua, y jamás forma doctrinas, sino que, por el contrario, está cambiando y siendo renovada continuamente en mayor o menor grado. Esta manera de obrar es una expresión del carácter inherente del mismo Dios. Es también el principio inherente de la obra de Dios y uno de los medios por los cuales Él logra Su gestión. Si Dios no obrara de esta manera, el hombre no cambiaría ni sería capaz de conocer a Dios y Satanás no sería derrotado. Por tanto, en Su obra ocurren cambios continuos que pueden parecer erráticos, pero que, en realidad, son periódicos. Sin embargo, la manera en la que el hombre cree en Dios es bastante diferente: él se aferra a viejos sistemas y doctrinas que le son familiares y cuanto más antiguas sean, más apetecibles le son. ¿Cómo podría la mente necia del hombre, una mente tan intransigente como la piedra, aceptar tantas nuevas e insondables obras y palabras de Dios? El hombre aborrece al

Dios que es siempre nuevo y nunca antiguo; al hombre solo le gusta el Dios antiguo, de avanzada edad, cabello blanco y que está quieto en un lugar. Por ende, debido a que Dios y el hombre tienen sus propios gustos, el hombre se ha convertido en el enemigo de Dios. Muchas de estas contradicciones todavía persisten incluso hoy en día, en tiempos en que Dios ha estado llevando a cabo una nueva obra durante casi seis mil años. Entonces, estas contradicciones no tienen remedio. Tal vez se deba a la terquedad del hombre, o a lo inviolable de los decretos administrativos de Dios por parte de cualquier hombre; sin embargo, esos clérigos y mujeres todavía se aferran a libros y papeles antiguos y mohosos, mientras que Dios sigue adelante con Su incompleta obra de gestión como si no tuviera a nadie a Su lado. A pesar de que estas contradicciones hacen que Dios y el hombre sean enemigos, al punto de llegar a ser irreconciliables, Dios no les presta atención, como si estuvieran y no estuvieran allí, a la misma vez. El hombre, sin embargo, todavía se apega a sus creencias y nociones, y nunca se desprende de ellas. Sin embargo, una cosa es evidente: a pesar de que el hombre no se desvía de su postura, los pies de Dios están siempre en movimiento y siempre está cambiando Su postura de acuerdo con el entorno. Al final, es el hombre quien será vencido sin luchar. Dios, por otra parte, es el mayor enemigo de Sus enemigos derrotados y es también el campeón de la humanidad, tanto de los vencidos como de los invictos. ¿Quién puede competir con Dios y salir victorioso? Las nociones del hombre parecen venir de Dios, porque muchas de ellas nacieron como consecuencia de la obra de Dios. Sin embargo, Dios no perdona al hombre a causa de esto y, menos aún, derramará alabanzas sobre el hombre por producir, tras Su obra, tanda tras tanda de productos “para Dios”, los que están fuera de la obra de Dios. Por el contrario, Él está sumamente disgustado por las nociones del hombre y por sus viejas y piadosas creencias, y no tiene ninguna intención de reconocer la fecha en la que tales nociones surgieron por primera vez. Él no acepta en absoluto que estas nociones procedan de Su obra, ya que las nociones del hombre son esparcidas por el hombre; su fuente es el pensamiento y la mente del hombre, y no Dios, sino Satanás. La intención de Dios siempre ha sido que Su obra sea nueva y viva, no vieja y muerta, y a lo que Él hace que el hombre se adhiera varía con la era y el periodo y no es eterno ni inmutable. Esto es debido a que Él es un Dios que lleva al hombre a vivir y ser nuevo, no como el diablo, que lleva al hombre a la muerte y a la vejez. ¿Aún no comprendéis esto? Tú tienes nociones sobre Dios y eres incapaz de desprenderte de ellas, porque eres de mente cerrada. No es porque la obra de Dios tenga poco sentido o porque difiera de los deseos humanos y, menos aún, porque Dios sea siempre negligente con Sus deberes. No eres capaz de desprenderte de tus nociones porque eres tu carencia de obediencia es demasiado grande y porque no tienes la más mínima semejanza a un ser creado; no es porque Dios esté haciendo las cosas difíciles para ti. Tú has causado todo esto y Dios no tiene nada que ver; todo el sufrimiento y la desgracia son creados por el hombre. Los pensamientos de Dios son siempre buenos: Él no quiere hacerte elaborar nociones, sino

que desea que tú cambies y seas renovado a medida que pasan las eras. Sin embargo, tú no sabes lo que es bueno para ti y siempre estás examinando o analizando. No es que Dios haga las cosas difíciles para ti, sino que no tienes veneración por Él y tu desobediencia es demasiado grande. Un diminuto ser creado, que se atreve a tomar un insignificante trozo de lo que antes fue dado por Dios y que se voltea y lo usa para atacar a Dios, ¿no es esto la desobediencia del hombre? Los humanos, es justo decirlo, no están en absoluto calificados para expresar sus puntos de vista ante Dios y menos aún para exhibir como les dé la gana su lenguaje inútil, apestoso, podrido y florido, por no mencionar sus decrépitas nociones. ¿Acaso no son aún más despreciables?

Alguien que realmente sirve a Dios es alguien que es conforme al corazón de Dios, que es apto para ser usado por Dios y que es capaz de desprenderse de las nociones religiosas. Si quieres que el comer y el beber de las palabras de Dios sea efectivo, entonces debes desprenderte de tus nociones religiosas. Si deseas servir a Dios, entonces es aún más necesario que primero te desprendas de tus nociones religiosas y obedezcas las palabras de Dios en todas las cosas. Esto es lo que debe poseer aquel que sirve a Dios. Si careces de este conocimiento, tan pronto como hagas algún servicio, causarás interrupciones y perturbaciones y si te mantienes aferrado a tus nociones, entonces inevitablemente serás derribado por Dios, y nunca más podrás levantarte de nuevo. Veamos el presente, por ejemplo: muchas de las declaraciones y de la obra actual son incompatibles con la Biblia y con la obra previamente realizada por Dios, y si no tienes ningún deseo de obedecer, entonces caerás en cualquier momento. Si deseas servir de acuerdo con la voluntad de Dios, entonces primero debes desprenderte de tus nociones religiosas y rectificar tus propios puntos de vista. Mucho de lo que se dirá será incompatible con lo que se dijo en el pasado, y si actualmente careces de voluntad para obedecer, no podrás recorrer el camino que se presenta frente a ti. Si uno de los métodos de obrar de Dios ha echado raíces dentro de ti y nunca te desprendes de él, entonces dicho método se convertirá en tu noción religiosa. Si lo que es Dios ha echado raíces en tu interior, entonces habrás ganado la verdad, y si las palabras y la verdad de Dios pueden convertirse en tu vida, entonces ya no tendrás nociones acerca de Él. Aquellos que poseen un verdadero conocimiento de Dios no tendrán nociones, y no acatarán la doctrina.

Hazte estas preguntas para mantenerte atento:

1. ¿Interfiere tu servicio a Dios el conocimiento que tienes en tu interior?
2. ¿Cuántas prácticas religiosas existen en tu vida diaria? Si solo presentas la apariencia de piedad, ¿significa eso que tu vida ha crecido y madurado?
3. Cuando comes y bebes de las palabras de Dios, ¿puedes desprenderte de tus nociones religiosas?
4. Cuando oras, ¿puedes deshacerte de la ceremonia religiosa?
5. ¿Eres una persona apta para ser usada por Dios?
6. ¿Cuánto de tu conocimiento de Dios contiene nociones religiosas?

EL AMOR GENUINO POR DIOS ES ESPONTÁNEO

Todas las personas han estado sujetas al refinamiento debido a las palabras de Dios. De no haberse encarnado Dios, la humanidad no tendría la bendición de sufrir a través de este refinamiento. Para decirlo de otra manera, todos los que son capaces de aceptar las pruebas de las palabras de Dios son bendecidos. Según el calibre inherente de las personas, su conducta y sus actitudes hacia Dios no son dignas de recibir esta clase de refinamiento. Han disfrutado de esta bendición porque Dios las ha levantado. Las personas solían decir que no eran dignas de ver el rostro de Dios ni de oír Sus palabras. Que las personas reciban el refinamiento de Sus palabras hoy, se debe por completo a la exaltación de Dios y a Su misericordia. Esta es la bendición de cada persona que nace en los últimos días; ¿habéis experimentado esto? Dios predetermina en qué aspectos deben las personas experimentar el sufrimiento y los contratiempos, no se basa en los requerimientos propios de las personas. Esta es la verdad inequívoca. Cada creyente debería poseer la capacidad de aceptar las pruebas de las palabras de Dios, y sufrir en Sus palabras. ¿Tenéis esto claro? Así, a cambio de los sufrimientos que has experimentado, has recibido las bendiciones de hoy; si no sufres por Dios, no puedes obtener Su elogio. Quizás te hayas quejado en el pasado, pero no importa cuánto lo hayas hecho, Dios no recuerda esto sobre ti. El hoy ha llegado, y no hay necesidad de investigar los asuntos del ayer.

Algunas personas afirman que intentan amar a Dios pero no pueden. Entonces, cuando oyen que Dios está a punto de marcharse, de repente sienten amor por Él. Algunas personas no suelen poner en práctica la verdad, y cuando oyen que Dios está a punto de marcharse airado, vienen ante Él y oran: “¡Oh Dios! Por favor no te vayas. ¡Dame una oportunidad! ¡Dios! No te he satisfecho en el pasado; me he endeudado contigo y te he resistido. Hoy estoy dispuesto a ofrecer totalmente mi cuerpo y mi corazón, para poder al fin satisfacerte y amarte. No volveré a tener esta oportunidad de nuevo”. ¿Has hecho esa clase de oración? Cuando alguien ora así, se debe a que las palabras de Dios han despertado su conciencia. Los seres humanos son todos insensibles y torpes. Están sujetos al castigo y al refinamiento, pero no saben qué está tratando de conseguir Dios con esto. Si Él no obrara de esta manera, las personas seguirían estando confundidas; ningún hombre puede inspirar sentimientos espirituales en los corazones de las personas. Solo las palabras de Dios, que juzgan y dejan al descubierto a las personas, pueden llevar ese fruto. Por tanto, todas las cosas se logran y se cumplen por las palabras de Dios, y solo por ellas se ha despertado el amor de la humanidad por Dios. Amar a Dios sólo en base a la conciencia del hombre no logrará el resultado deseado. ¿No han basado las personas su amor por Dios en su conciencia en el pasado? ¿Hubo siquiera una sola persona que amara a Dios por propia iniciativa? La gente solo ha amado a Dios mediante el aliento de Sus palabras. Algunas personas afirman: “He seguido a Dios durante muchos años, y he disfrutado mucho de Su gracia,

de muchas bendiciones. He estado sometido al refinamiento y al juicio a partir de Sus palabras. Así que he llegado a entender mucho, y he visto el amor de Dios. Debo darle gracias, recompensar Su gracia. Satisfaré a Dios con la muerte, y basaré mi amor por Él en mi conciencia". Las personas no serán capaces de sentir el encanto de Dios si solo escuchan los sentimientos de su conciencia. Si solo se apoyan en su conciencia, su amor por Dios será débil. Si sólo hablas de recompensar la gracia y el amor de Dios, no tendrás energía alguna en tu amor por Él; amarlo en base a los sentimientos de tu conciencia es un enfoque pasivo. ¿Por qué digo que es un enfoque pasivo? Es un asunto práctico. ¿Qué clase de amor es vuestro amor hacia Dios? ¿Acaso no es limitarse a intentar engañar a Dios y dejarse llevar por la inercia? La mayoría de las personas creen que, ya que no hay recompensa por amar a Dios y uno será castigado igualmente por no amarlo, entonces, en general, no pecar basta. Así que amar a Dios y devolver Su amor, en base a los sentimientos de la conciencia de uno, es un enfoque pasivo, y no es amor por Dios que venga de forma espontánea del corazón de uno. El amor por Dios debería ser un sentimiento genuino desde lo profundo del corazón de la persona. Algunas personas dicen: "Yo mismo estoy dispuesto a buscar a Dios y a seguirlo. Ahora, aunque Dios quiera abandonarme, yo no dejaré de seguirlo. Tanto si Él me quiere como si no, yo seguiré amándolo, y al final debo ganarlo. Yo le ofrezco mi corazón a Dios, e independientemente de lo que Él haga, lo seguiré durante toda mi vida. Pase lo que pase, debo amar a Dios y ganarlo; no descansaré hasta que lo haya ganado". ¿Tienes esta clase de determinación?

La senda de creer en Dios es la misma que la senda de amarlo. Si crees en Él, debes amarlo; sin embargo, amarlo no solo hace referencia a corresponder a Su amor o amarlo en base a los sentimientos de tu conciencia: es un amor puro por Dios. A veces la gente es incapaz de sentir el amor de Dios basándose solo en sus conciencias. ¿Por qué dije siempre: "Que el Espíritu de Dios conmueva nuestros espíritus"? ¿Por qué no hablé de conmover las conciencias de las personas para amar a Dios? Es porque las conciencias de las personas no pueden sentir Su encanto. Si estas palabras no te convencen, trata de usar tu conciencia para sentir Su amor. Puedes tener algún impulso en el momento, pero desaparecerá pronto. Si solo sientes el encanto de Dios con tu conciencia, tendrás el impulso cuando ores, pero poco después el impulso se desvanecerá y desaparecerá. ¿Por qué es esto? Si sólo usas tu conciencia, serás incapaz de despertar tu amor por Dios; cuando realmente sientas el encanto de Dios en tu corazón, tu espíritu será conmovido por Él, y es solo en ese momento cuando tu conciencia será capaz de desempeñar su función original. Esto significa que cuando Dios conmueve el espíritu del hombre y cuando el hombre tiene conocimiento y es alentado en su corazón, es decir, cuando ha obtenido experiencia, solo entonces será capaz de amar a Dios de forma efectiva con su conciencia. Amar a Dios con la conciencia no es incorrecto; es el nivel más bajo de amor por Dios. Amar mediante "apenas hacer justicia a la gracia de Dios" simplemente no impulsará al hombre a entrar proactivamente.

Cuando las personas obtienen algo de la obra del Espíritu Santo, a saber, cuando ven y sienten el amor de Dios en su experiencia práctica, cuando tienen algún conocimiento de Dios y ven verdaderamente que Dios es tan digno del amor de la humanidad y lo amoroso que es, solo entonces son capaces de amarlo de forma genuina.

Cuando las personas se ponen en contacto con Dios con el corazón, cuando su corazón es capaz de volverse a Él por entero, este es el primer paso en el amor del hombre hacia Dios. Si quieres amarlo, primero debes ser capaz de volver tu corazón a Él. ¿Qué es volver tu corazón a Dios? Es cuando todo lo que buscas en tu corazón es en aras de amar y ganar a Dios. Esto muestra que has vuelto por completo tu corazón a Dios. Aparte de Él y de Sus palabras, no hay casi nada más en tu corazón (familia, riqueza, esposo, esposa, hijos, etcétera). Aunque las haya, estas cosas no pueden ocupar tu corazón, y no piensas en tus planes futuros, sino que solo buscas amar a Dios. En ese momento habrás vuelto por completo tu corazón a Dios. Supongamos que sigues haciendo planes para ti mismo en tu corazón y siempre estás buscando el beneficio personal, pensando siempre: "¿Cuándo puedo hacer una pequeña petición a Dios? ¿Cuándo será rica mi familia? ¿Cómo puedo conseguir buena ropa?…". Si estás viviendo en ese estado, esto demuestra que tu corazón no se ha vuelto del todo a Dios. Si solo tienes Sus palabras en tu corazón y eres capaz de orar a Dios y de acercarte a Él en todo momento —como si Él estuviera muy cerca de ti, como si estuviera en ti y tú en Él— si estás en esa clase de estado, significa que tu corazón está en presencia de Dios. Si oras a Dios, y comes y bebes de Sus palabras cada día, siempre estás pensando en la obra de la iglesia y si muestras consideración por la voluntad de Dios, usas tu corazón para amarlo genuinamente y satisfacer Su corazón, entonces tu corazón pertenecerá a Dios. Si tu corazón está ocupado por muchas otras cosas, entonces sigue ocupado por Satanás y no se ha vuelto sinceramente a Dios. Cuando el corazón de las personas se ha vuelto hacia Dios con sinceridad, ellas tendrán un amor genuino, espontáneo por Él, y serán capaces de considerar la obra de Dios. Aunque puedan tener todavía momentos necios e irracionales, muestran preocupación por los intereses de la casa de Dios, por Su obra, y su propio cambio de carácter y las intenciones de su corazón son buenas. Algunas personas siempre afirman que todo lo que hacen es para la iglesia cuando, en realidad, están obrando para beneficiarse a sí mismas. La gente así tiene el tipo de intención equivocada. Son deshonestos y engañosos y la mayoría de las cosas que hacen son para su beneficio personal. Este tipo de persona no busca amar a Dios; sus corazones todavía pertenecen a Satanás y no pueden volverse hacia Dios. Por lo tanto, Dios no tiene forma de obtener a este tipo de persona.

Si deseas amar sinceramente a Dios y ser ganado por Él, el primer paso es volver tu corazón por completo hacia Dios. En cada cosa que haces, examínate a ti mismo y pregunta: "¿Estoy haciendo esto en base a un corazón de amor a Dios? ¿Hay intenciones personales tras esto? ¿Cuál es mi meta real al hacer esto?". Si quieres

entregar tu corazón a Dios, debes someter primero tu propio corazón, abandonar todas tus intenciones propias y alcanzar un estado de estar totalmente para Dios. Esta es la senda para practicar la entrega de tu corazón a Dios. ¿A qué se refiere someter tu corazón? Es abandonar los deseos extravagantes de la propia carne, no codiciar el consuelo o los beneficios del estatus. Es hacerlo todo para satisfacer a Dios y hacer que el corazón de uno pueda ser totalmente para Él y no para el interés propio. Esto es suficiente.

El amor genuino por Dios procede de lo profundo del corazón; es un amor que solo existe sobre la base del conocimiento de Dios por parte del hombre. Cuando el corazón de alguien se vuelve completamente hacia Dios, tiene amor por Él, pero ese amor no es necesariamente puro ni completo. Esto se debe a que existe algo de distancia entre el corazón de una persona que se vuelve por completo hacia Dios, y que esa persona tenga un entendimiento y una adoración genuinos de Dios. La forma en la que el hombre consigue el amor verdadero hacia Dios, y llega a conocer Su carácter, es volver su corazón hacia Dios. Cuando el hombre le entrega su corazón verdadero a Dios, entonces empieza a entrar en la experiencia de la vida. De esta manera, su carácter empieza a cambiar, su amor por Dios crece gradualmente, y su conocimiento de Dios también se incrementa poco a poco. Por tanto, volver el corazón de uno a Dios es solo la condición previa para llegar a la senda correcta de la experiencia vital. Cuando las personas ponen sus corazones ante Dios, solo tienen un corazón de anhelo por Él, pero no de amor, porque no tienen entendimiento de Él. Aunque en esta circunstancia tienen algún amor por Él, este no es espontáneo ni genuino. Esto se debe a que cualquier cosa que deriva de la carne del hombre es producto de la emoción y no viene del entendimiento genuino. Es solo un impulso momentáneo, y no puede resultar en una adoración duradera. Cuando las personas no tienen entendimiento de Dios, solo pueden amarlo en base a sus propias preferencias y nociones individuales; ese tipo de amor no puede llamarse amor espontáneo ni amor genuino. El corazón de un hombre puede volverse genuinamente hacia Dios, y ser capaz de pensar en los intereses de Dios en todo, pero si no tiene entendimiento de Dios, no será capaz de tener un amor genuinamente espontáneo. Lo único que será capaz de hacer es cumplir algunas funciones para la iglesia, o llevar a cabo un poco de su deber, pero lo hará sin base. El carácter de esta clase de persona es difícil de cambiar; tales personas o bien no buscan la verdad o no la entienden. Aunque una persona vuelva su corazón enteramente hacia Dios, no significa que su corazón de amor por Dios sea completamente puro, porque quienes tienen a Dios en sus corazones no tienen necesariamente amor en sus corazones por Él. Esto concierne a la distinción entre alguien que busca o no el entendimiento de Dios. Una vez que la persona tiene un entendimiento de Él, eso muestra que su corazón se ha vuelto totalmente hacia Dios, que su amor genuino por Él en su corazón es espontáneo. Solo las personas de esta clase tienen a Dios en sus corazones. Volver el corazón de uno hacia Dios es una condición previa para llegar a la senda correcta,

para entender a Dios, y para lograr amar a Dios. No es un indicador de completar el propio deber de amar a Dios ni de poseer un amor genuino hacia Él. La única forma de que alguien consiga el amor genuino por Dios es que vuelva su corazón hacia Él, y también es lo primero que debería hacer como una de Sus creaciones. Todos los que aman a Dios son personas que buscan la vida, es decir, personas que buscan la verdad y que quieren verdaderamente a Dios; todos tienen el esclarecimiento del Espíritu Santo y Él los ha conmovido. Todos pueden obtener la guía de Dios.

Cuando alguien es capaz de sentir que está en deuda con Dios es porque el Espíritu lo ha conmovido; los que sienten de esa manera tienden a tener un corazón de anhelo, y serán capaces de buscar la entrada en la vida. Pero si te detienes en un determinado paso, serás incapaz de adentrarte más; sigue existiendo el peligro de quedar atascado en la red de Satanás; y en cierto punto Satanás te apresará. La iluminación de Dios permite que las personas se conozcan a sí mismas y que, posteriormente, sientan que están en deuda con Dios, así como una disposición a colaborar con Él y a abandonar las cosas que no lo complacen. Este es el principio de la obra de Dios. Todos estáis dispuestos a buscar el crecimiento en vuestras vidas, y en vuestro amor a Dios; ¿te has librado, pues, de tus costumbres superficiales? Si solo te libras de tus costumbres superficiales, y te abstienes de un comportamiento perturbador y jactancioso, ¿es esto buscar de verdad el crecimiento en tu vida? Si te deshaces de toda conducta superficial, pero no entras en las palabras de Dios, esto muestra que no estás progresando activamente. ¿Cuál es la causa raíz de las conductas superficiales? ¿Tus acciones son en aras del crecimiento en tu vida? ¿Buscas pasar por uno de los hombres de Dios? Lo que sea en lo que te enfoques es lo que vivirás; si te enfocas en un comportamiento superficial, entonces tu corazón será a menudo expulsado, y no tendrás forma de buscar el crecimiento en tu vida. Dios exige un cambio en el carácter, pero tú siempre andas buscando cosas externas; ¡este tipo de persona es incapaz de cambiar su carácter! En el proceso de alcanzar la madurez en la vida, todo el mundo debe seguir una ruta. Deben aceptar el juicio, el castigo y el perfeccionamiento de las palabras de Dios. Si no tienes las palabras de Dios y solo te apoyas en tu propia confianza y voluntad, todo lo que haces se basa simplemente en el celo. Es decir, si quieres crecer en tu vida debes comer, beber, y entender más de las palabras de Dios. Todos los que son perfeccionados por Sus palabras son capaces de vivirlas; quienes no experimentan el refinamiento de Sus palabras ni el juicio de estas no pueden ser adecuados para Su uso. ¿Hasta qué punto vivís, pues, Sus palabras? Solo si coméis y bebéis las palabras de Dios, y podéis compararlas a vuestro propio estado vital, y encontráis una senda de práctica a la luz de los asuntos que Yo he mencionado, tu práctica será correcta y acorde con la voluntad de Dios. Solo alguien con este tipo de práctica tiene la voluntad de amar a Dios.

ACERCA DE LA PRÁCTICA DE LA ORACIÓN

No le dais importancia a la oración en vuestra vida diaria. El hombre descuida el tema de la oración. Las oraciones solían ser superficiales, el hombre simplemente las hacía mecánicamente. Ningún hombre ha ofrecido nunca completamente su corazón ante Dios ni se ha comprometido en la verdadera oración con Dios. El hombre oraba a Dios solo cuando surgían problemas. Durante todo este tiempo, ¿alguna vez has orado verdaderamente a Dios? ¿Alguna vez has derramado lágrimas de dolor delante de Él? ¿Alguna vez has llegado a conocerte delante de Dios? ¿Alguna vez has tenido una oración íntima con Él? La oración se logra por la práctica. Si por lo general no oras en casa, entonces no vas a tener manera de orar en la iglesia, y si por lo general no oras en las pequeñas reuniones, entonces no vas a ser capaz de orar en las grandes. Si normalmente no te acercas a Dios ni meditas Sus palabras, entonces no vas a tener nada que decir cuando sea momento de orar, e incluso si oras, solo será de boquilla; no será una oración verdadera.

¿Qué es la verdadera oración? Es decirle a Dios lo que hay en tu corazón, tener comunión con Él al comprender Su voluntad, comunicarte con Dios a través de Sus palabras, sentirte especialmente cerca de Dios, sentir que Él está delante de ti y creer que tienes algo que decirle. Sientes que tu corazón está lleno de luz y lo encantador que es Dios. Te sientes especialmente inspirado y escucharte les da satisfacción a tus hermanos y hermanas. Sentirán que las palabras que dices son las que están dentro de sus corazones, las que ellos desean pronunciar, como si tus palabras sustituyeran a las suyas. Esta es la verdadera oración. Después de que hayas orado verdaderamente, tu corazón estará en paz y conocerá la satisfacción. La fuerza para amar a Dios puede surgir y sentirás que no hay nada con más valor o significado en la vida que amar a Dios. Todo esto prueba que tus oraciones han sido efectivas. ¿Alguna vez has orado de esta manera?

¿Y qué hay en cuanto al contenido de la oración? Tu oración debería proceder, paso a paso, de acuerdo al verdadero estado de tu corazón y la obra del Espíritu Santo; llegas a tener comunión con Dios de acuerdo con Su voluntad y con lo que Él exige al hombre. Cuando comiences la práctica de la oración, primero entrégale tu corazón a Dios. No intentes entender la voluntad de Dios; solo trata de decirle a Dios las palabras que están dentro de tu corazón. Cuando te presentes delante de Dios, habla de la siguiente manera: “¡Oh, Dios! Hoy me acabo de dar cuenta de que solía desobedecerte. Soy realmente corrupto y despreciable. Solo he malgastado mi vida. A partir de hoy, voy a vivir para Ti, voy a vivir una vida que tenga sentido y voy a satisfacer Tu voluntad. Que Tu Espíritu siempre obre en mí, y que siempre me ilumine y esclarezca. Permíteme dar un testimonio fuerte y rotundo delante de Ti. Permite que Satanás vea Tu gloria, Tu testimonio y la prueba de Tu triunfo manifestada en nosotros”. Cuando ores de esta manera, tu corazón será completamente liberado. Después de haber orado así, tu

corazón estará más cerca de Dios, y si puedes orar de esta manera con frecuencia, el Espíritu Santo inevitablemente obrará en ti. Si siempre clamas a Dios así, y tomas tu determinación delante de Él, llegará el día en que tu determinación sea aceptable delante de Dios, cuando Él gane tu corazón y todo tu ser, y finalmente Dios te haga perfecto. La oración es de suma importancia para vosotros. Cuando oras y recibes la obra del Espíritu Santo, Dios conmueve tu corazón y surge la fuerza para amar a Dios. Si no oras con el corazón, si no abres tu corazón para tener comunión con Dios, entonces Dios no va a tener forma de obrar en ti. Si, habiendo orado y dicho las palabras de tu corazón el Espíritu de Dios no ha empezado Su obra y no has recibido inspiración, entonces esto demuestra que tu corazón carece de sinceridad, que tus palabras no son ciertas y que siguen siendo impuras. Si, habiendo orado, tienes un sentido de satisfacción, entonces tus oraciones han sido aceptables para Dios y el Espíritu de Dios está obrando en ti. Como alguien que sirve delante de Dios, no puedes estar sin orar. Si verdaderamente ves la comunión con Dios como algo significativo y valioso, ¿podrías entonces abandonar la oración? Nadie puede estar sin comunión con Dios. Sin la oración, vives en la carne, en la esclavitud de Satanás; sin la oración verdadera, vives bajo la influencia de la oscuridad. Espero que vosotros, hermanos y hermanas, podáis dedicaros a la oración sincera sin faltar un solo día. No se trata de cumplir las normas, sino de conseguir cierto resultado. ¿Estáis dispuestos a renunciar a un poco de sueño y disfrute para levantaros pronto para las oraciones matutinas y disfrutar las palabras de Dios? Si oras con un corazón puro y comes y bebes las palabras de Dios de esta manera, a Él le resultarás más aceptable. Si todas las mañanas haces esto, si todos los días practicas dándole tu corazón a Dios, comunicándote y comprometiéndote con Él, entonces tu conocimiento de Él seguramente aumentará y estarás mejor capacitado para captar la voluntad de Dios. Dices: “¡Oh, Dios! Estoy dispuesto a cumplir mi deber. Solo soy capaz de consagrar todo mi ser a Ti con el fin de que Tú obtengas gloria de nosotros, y de que puedas disfrutar del testimonio de este grupo de personas. Te suplico que obres en nosotros para que yo pueda ser capaz de amarte y satisfacerte verdaderamente y buscarte como mi meta”. Cuando tengas esta carga, con toda seguridad Dios te perfeccionará. No deberías orar solo por tu bien sino también para hacer la voluntad de Dios y amarlo a Él. Esta es la clase de oración más verdadera. ¿Eres alguien que ora por hacer la voluntad de Dios?

En el pasado, no sabíais cómo orar y pasabais por alto el tema de la oración. Ahora debéis hacer todo lo que podáis por formaros para orar. Si no puedes reunir las fuerzas dentro de ti para amar a Dios, entonces ¿cómo oras? Dices: “¡Oh, Dios! Mi corazón es incapaz de amarte verdaderamente. Quiero amarte, pero me falta fuerza. ¿Qué debo hacer? Abre mis ojos espirituales, y que Tu Espíritu conmueva mi corazón. Haz que, cuando venga ante Ti, me deshaga de todo lo que es negativo, que deje de estar limitado por cualquier persona, cuestión o cosa y que ponga al descubierto completamente mi corazón delante de Ti y haz que pueda ofrecer todo mi ser delante de Ti. Como sea que

me pruebes, estoy listo. Ahora bien, no les presto ninguna atención a mis perspectivas de futuro ni estoy bajo el yugo de la muerte. Con un corazón que te ama, deseo buscar el camino de la vida. Todas las cosas, todo está en Tus manos; mi destino y mi propia vida están en Tus manos. Ahora, busco amarte e, independientemente de si me dejas amarte, de cómo interfiera Satanás, estoy decidido a amarte". Cuando te encuentras con este problema, ora de esta manera. Si lo haces así todos los días, la fuerza para amar a Dios crecerá poco a poco.

¿Cómo se puede entrar en la oración verdadera?

Cuando oras, debes tener un corazón tranquilo ante Dios y debes tener un corazón sincero. Estás realmente teniendo comunión y orando con Dios; no debes intentar adular a Dios con palabras elegantes. La oración se debe centrar en torno a aquello que Dios quiere conseguir ahora mismo. Pídele a Dios que te conceda mayor iluminación y esclarecimiento, lleva tu estado actual y tus problemas delante de Su presencia cuando ores, incluyendo la resolución que tomaste ante Dios. Orar no es seguir un procedimiento sino buscar a Dios con un corazón sincero. Pide que Dios proteja tu corazón, para que tu corazón esté tranquilo ante Él con frecuencia; para que en el ambiente en el que te ha puesto, te conozcas, te desprecies y te abandones, permitiéndote así tener una relación normal con Dios y convirtiéndote verdaderamente en alguien que ama a Dios.

¿Cuál es el significado de la oración?

La oración es una de las formas en las que el hombre coopera con Él, es un modo por medio del cual el hombre invoca a Dios y es el proceso por el cual el Espíritu de Dios conmueve al hombre. Se puede decir que los que están sin oración son muertos que carecen de espíritu, lo que prueba que les falta la facultad para que Dios los conmueva. Sin la oración, sería imposible llevar una vida espiritual normal, mucho menos seguir el ritmo de la obra del Espíritu Santo. Estar sin la oración es romper la relación con Dios y sería imposible recibir el elogio de Dios. Como creyente en Dios, mientras más ores, más te conmueve Dios, más estás lleno de determinación y mejor se puede recibir nuevo esclarecimiento de Dios. Como resultado, este tipo de persona puede ser perfeccionada de manera muy rápida por el Espíritu Santo.

¿Cuál es el efecto que pretende lograr la oración?

Las personas pueden llevar a cabo la práctica de la oración y comprender su significado, pero que la oración sea eficaz no es nada sencillo. No se trata solo de hacer las cosas por inercia, seguir procedimientos o recitar las palabras de Dios. Es decir, orar no es repetir ciertas palabras como un loro ni es imitar a los demás. En la oración, se debe llegar a un estado en que se le entregue el corazón a Dios, en el que este se abra de par en par para que Dios lo conmueva. Si la oración ha de ser efectiva, entonces se debe basar en la lectura de las palabras de Dios. Solo al orar desde dentro de las palabras de Dios se puede recibir mayor esclarecimiento e iluminación. Las manifestaciones de una oración verdadera son: tener un corazón que anhela todo lo que Dios pide y además

un deseo de cumplir lo que Él exige; detestar lo que Dios odia y sobre esta base ganar cierto entendimiento de ello y tener cierto conocimiento y claridad sobre las verdades que Dios explica. Donde hay determinación, fe, y una senda de práctica después de la oración, solo entonces se puede llamar verdadera oración y solo este tipo de oración puede ser efectiva. Sin embargo, la oración se debe construir sobre el disfrute de las palabras de Dios, debe establecerse sobre la base de la comunión con Dios en Sus palabras, y el corazón debe poder buscar a Dios y calmarse ante Él. Ese tipo de oración ya ha entrado en la etapa de la comunión verdadera con Dios.

El conocimiento más básico acerca de la oración:

1. No digas a ciegas lo que te venga a la mente. En tu corazón debe haber una carga; es decir, debes tener un objetivo cuando ores.
2. La oración debe contener las palabras de Dios; debe basarse en Sus palabras.
3. Cuando ores, no debes reincidir en temas obsoletos. Tus oraciones deben estar relacionadas con las palabras actuales de Dios y, al orar, cuéntale a Dios tus pensamientos más íntimos.
4. La oración grupal se debe centrar alrededor de un núcleo, que es necesariamente la obra presente del Espíritu Santo.
5. Todas las personas deben aprender las oraciones de intercesión. Esta es una manifestación del cuidado que se tiene de la voluntad de Dios.

La vida de oración de cada individuo se basa en entender el significado de la oración y en el conocimiento básico de la oración. En la vida diaria, ora con frecuencia por tus propios defectos, ora para lograr un cambio en tu carácter en la vida y ora sobre la base de tu conocimiento de las palabras de Dios. Cada persona debe establecer su propia vida de oración, debe orar por conocer las palabras de Dios y debe orar para buscar conocimiento de la obra de Dios. Expón tus circunstancias presentes delante de Dios y sé honesto sin preocuparte de la manera en la que oras, la clave es lograr conocimiento verdadero y experiencia real de las palabras de Dios. Una persona que busque la entrada a la vida espiritual debe ser capaz de orar de muchas maneras diferentes. Orar en silencio, meditar sobre las palabras de Dios, llegar a conocer Su obra, son todos ejemplos de la decidida obra de comunicación espiritual con el fin de conseguir la entrada en la vida espiritual normal, que mejora el estado propio ante Dios y obliga a avanzar aún más en la vida. En resumen, todo lo que hagas —ya sea comer y beber las palabras de Dios u orar en silencio o proclamar en voz alta— tiene el fin de permitirte ver claramente las palabras de Dios, Su obra y aquello que Él desea lograr en ti. Lo que es más importante, todo lo que haces es para alcanzar los estándares que Dios exige y llevar tu vida al siguiente nivel. Lo mínimo que Dios exige del hombre es que le pueda abrir su corazón a Él. Si el hombre le da a Dios su corazón sincero y le dice lo que realmente hay dentro de este, entonces Dios estará dispuesto a obrar en él. Lo que Dios quiere no es el corazón retorcido del hombre, sino un corazón puro y honesto. Si el hombre no le habla a Dios de corazón, entonces Dios no se lo conmueve ni obra dentro

de él. Por lo tanto, lo más crucial de la oración es hablarle a Dios de corazón, contarle tus defectos o tu carácter rebelde y abrirte completamente a Él; solo entonces Dios estará interesado en tus oraciones, de lo contrario, Él te ocultará Su rostro. El criterio mínimo para la oración es que puedas mantener tu corazón en calma ante Dios y que no se aparte de Él. Tal vez, durante esta fase, no obtienes una visión más nueva o alta, pero debes usar la oración para mantener las cosas como están; no puedes retroceder. Esto es lo mínimo que debes alcanzar. Si no puedes lograr ni siquiera esto, entonces es la prueba de que tu vida espiritual no está en el camino correcto. Como resultado, no podrás aferrarte a la visión original que tenías, perderás la fe en Dios y por consiguiente tu determinación desaparecerá. Uno de los indicios de si has entrado o no en la vida espiritual es ver si tus oraciones están en el camino correcto. Todas las personas deben entrar en esta realidad; todas deben hacer la obra de formarse de manera consciente en la oración, no esperando con pasividad, sino buscando conscientemente que el Espíritu Santo las conmueva. Solo entonces serán personas que efectivamente buscan a Dios.

Cuando comiences a orar, no intentes hacer demasiado ni esperes conseguirlo todo de una vez. No puedes hacer demandas extravagantes esperando que en cuanto abras la boca el Espíritu Santo te conmoverá, o que recibirás esclarecimiento e iluminación, o que Dios te concederá mucha gracia. Eso no sucederá; Dios no hace cosas sobrenaturales. Dios contesta las oraciones de las personas a Su propio ritmo, y a veces prueba tu fe para ver si eres leal ante Él. Cuando oras, debes tener fe, perseverancia y determinación. Cuando comienzan a formarse, la mayoría de las personas se desaniman porque no son conmovidas por el Espíritu Santo. ¡Esto no puede ser! Debes ser persistente, te debes enfocar en sentir el que el Espíritu Santo te conmueva y en buscar y explorar. A veces, la senda de tu práctica no es correcta y, a veces, tus motivos personales y nociones no pueden permanecer firmes ante Dios y por eso el Espíritu de Dios no te conmueve. Otras veces, Dios se fija en si eres leal o no. En resumen, en la formación debes pagar un precio más alto. Si descubres que te estás desviando en tu senda de práctica, puedes cambiar la forma en la que oras. Mientras busques con un corazón sincero y anheles recibir, entonces el Espíritu Santo con toda seguridad te llevará a esta realidad. A veces oras con un corazón sincero, pero no sientes que hayas sido conmovido de manera especial. En momentos como estos, debes confiar en la fe y en que Dios observe tus oraciones; debes perseverar en ellas.

Sé una persona honesta; ora a Dios para deshacerte del engaño que hay en tu corazón. Purifícate a través de la oración en todo momento, sé conmovido por el Espíritu santo a través de la oración y tu carácter cambiará gradualmente. La verdadera vida espiritual es una vida de oración; es una vida que el Espíritu Santo conmueve. El proceso de ser conmovido por el Espíritu Santo es el proceso de cambiar el carácter del hombre. Una vida que no es conmovida por el Espíritu Santo no es una vida espiritual, sino solamente una vida de ritual religioso. Solo aquellos a quienes el Espíritu Santo

conmueve con frecuencia, y a los que el Espíritu Santo ha esclarecido e iluminado, han entrado en la vida espiritual. El carácter del hombre cambia constantemente conforme ora. Cuanto más lo conmueve el Espíritu de Dios, más proactivo y obediente es. Así, también, su corazón será purificado poco a poco y su carácter cambiará gradualmente. Ese es el efecto de la verdadera oración.

CONOCE LA OBRA MÁS RECIENTE DE DIOS Y SIGUE SUS HUELLAS

Ahora bien, vosotros debéis buscar convertiros en el pueblo de Dios y así comenzaréis toda la entrada en el camino correcto. Ser el pueblo de Dios quiere decir entrar en la Era del Reino. En la actualidad comenzaréis a entrar de manera oficial en el entrenamiento del reino y vuestras vidas futuras dejarán de ser tan descuidadas y holgazanas como lo eran antes; viviendo de esta manera es imposible alcanzar los estándares que Dios exige. Si no sientes ninguna urgencia, entonces esto muestra que no tienes ningún deseo de mejorar, que tu búsqueda es poco clara y confusa y que no puedes cumplir con la voluntad de Dios. Entrar al entrenamiento del reino quiere decir comenzar la vida del pueblo de Dios, ¿estás dispuesto a aceptar tal entrenamiento? ¿Estás dispuesto a sentir una sensación de urgencia? ¿Estás dispuesto a vivir bajo la disciplina de Dios? ¿Estás dispuesto a vivir bajo el castigo de Dios? Cuando las palabras de Dios vengan a ti y te prueben, ¿cómo actuarás? Y ¿qué harás cuando te enfrentes con toda clase de hechos? En el pasado, tu enfoque no era en la vida; hoy, debes enfocarte en entrar en la realidad de la vida y buscar los cambios en tu carácter de vida. Esto es lo que debe lograr el pueblo del reino. Todos los que son del pueblo de Dios deben tener vida, deben aceptar el entrenamiento del reino y deben buscar los cambios en su carácter de vida. Esto es lo que Dios exige del pueblo del reino.

Las exigencias que Dios le hace al pueblo del reino son las siguientes:

1. Deben aceptar las comisiones de Dios. Es decir, deben aceptar todas las palabras que se hablan en la obra de Dios de los últimos días.
2. Deben entrar en el entrenamiento del reino.
3. Deben buscar que Dios haya tocado sus corazones. Cuando tu corazón se haya vuelto por completo a Dios, y tengas una vida espiritual normal, vivirás en el reino de la libertad, lo que quiere decir que vivirás bajo el cuidado y la protección del amor de Dios. Solo cuando vivas bajo el cuidado y la protección de Dios le pertenecerás a Dios.
4. Deben ser ganados por Dios.
5. Se deben convertir en una manifestación de la gloria de Dios en la tierra.

Estos cinco puntos son Mis comisiones para vosotros. Mis palabras son dichas al pueblo de Dios, y si no estás dispuesto a aceptar estas comisiones, Yo no te obligaré,

pero si verdaderamente las aceptas, entonces serás capaz de hacer la voluntad de Dios. En la actualidad, comenzáis a aceptar las comisiones de Dios y a buscar convertiros el pueblo del reino y a alcanzar los estándares que se exigen para ser el pueblo del reino. Este es el primer paso para la entrada. Si quieres hacer la voluntad de Dios por completo, entonces debes aceptar estas cinco comisiones y, si las puedes lograr, vivirás según al corazón de Dios y con toda seguridad Dios hará un gran uso de ti. Lo que es crucial hoy es entrar al entrenamiento del reino. La entrada al entrenamiento del reino supone la vida espiritual. Antes, no se hablaba de la vida espiritual, pero ahora, al emprender la entrada al entrenamiento del reino, entras oficialmente a la vida espiritual.

¿Qué clase de vida es la vida espiritual? La vida espiritual es una en la que tu corazón se ha vuelto por completo a Dios y puede ser consciente del amor de Dios. Es una en la que vives en las palabras de Dios y nada más ocupa tu corazón, y puedes comprender la voluntad actual de Dios y la luz del Espíritu Santo te guía con el fin de que cumplas con tu deber. Tal vida entre el hombre y Dios es la vida espiritual. Si no puedes seguir la luz de la actualidad, entonces se ha creado un distanciamiento en tu relación con Dios, incluso la relación se pudo haber roto, y no tienes una vida espiritual normal. Una relación normal con Dios se construye sobre el fundamento de aceptar Sus palabras actuales. ¿Tienes una vida espiritual normal? ¿Tienes una relación normal con Dios? ¿Eres alguien que sigue la obra del Espíritu Santo? Si puedes seguir la luz del Espíritu Santo hoy y puedes comprender la voluntad de Dios dentro de Sus palabras y puedes entrar en ellas, entonces eres alguien que sigue la corriente del Espíritu Santo. Si no sigues la corriente del Espíritu Santo, entonces, sin duda, eres alguien que no busca la verdad. El Espíritu Santo no tiene oportunidad de obrar en aquellos que no tienen el deseo de ser mejores y, como resultado, tales personas nunca son capaces de hacer acopio de su fuerza y son siempre pasivas. En la actualidad, ¿sigues la corriente del Espíritu Santo? ¿Estás en la corriente del Espíritu Santo? ¿Has salido de un estado pasivo? Todos los que creen en las palabras de Dios, que toman la obra de Dios como fundamento y siguen la luz del Espíritu Santo hoy, todos están en la corriente del Espíritu Santo. Si tú crees de manera inequívoca que las palabras de Dios son verdaderas y correctas y crees en las palabras de Dios sin importar lo que Él diga, entonces eres alguien que busca la entrada a la obra de Dios y, de esta manera, cumples Su voluntad.

Para entrar en la corriente del Espíritu Santo, debes tener una relación normal con Dios y primero te debes deshacer de tu estado pasivo. Algunas personas siempre siguen a la mayoría y sus corazones se desvían muy lejos de Dios; tales personas no tienen ningún deseo de mejorar y los estándares que buscan son demasiado bajos. La voluntad de Dios es solo procurar amarlo y ser ganados por Él. Hay personas que solo usan su conciencia para retribuir el amor de Dios, pero esto no puede cumplir Su voluntad; cuanto más altos sean los estándares que busques, más estarás en armonía con la voluntad de Dios. Como alguien que es normal y que busca el amor a Dios, la

entrada al reino para convertirse en uno del pueblo de Dios es vuestro verdadero futuro, y es una vida que tiene el mayor valor y significado; nadie está más bendecido que vosotros. ¿Por qué digo esto? Porque los que no creen en Dios viven para la carne y viven para Satanás, pero hoy vivís para Dios y vivís para hacer la voluntad de Dios. Es por esto que digo que vuestras vidas son de gran importancia. Solo este grupo de personas, que Dios ha seleccionado, puede vivir una vida de gran importancia: Nadie más en la tierra puede vivir una vida de tal valor y significado. Como Dios os ha seleccionado y os ha alzado y, además, por el amor que os tiene, habéis comprendido la verdadera vida y sabéis cómo vivir una vida que tenga el máximo valor. Esto no se debe a que vuestra búsqueda sea buena sino a la gracia de Dios; fue Dios el que abrió los ojos de vuestro espíritu y fue el Espíritu de Dios el que tocó vuestro corazón dándoos la buena fortuna de venir ante Él. Si el Espíritu de Dios no os hubiera iluminado, entonces no podríais ver lo que es asombroso de Dios ni tampoco os sería posible amar a Dios. Es exclusivamente porque el Espíritu de Dios ha tocado el corazón de las personas, que se han vuelto a Dios por completo. A veces, cuando estás disfrutando las palabras de Dios, tu espíritu es tocado y sientes que no puedes dejar de amar a Dios, sientes que hay una gran fuerza dentro de ti y que no hay nada que no puedas dejar a un lado. Si te sientes así, entonces el Espíritu de Dios te ha tocado y tu corazón se ha vuelto por completo a Dios y orarás a Dios y le dirás: “¡Oh, Dios! Tú realmente nos has predestinado y escogido. Tu gloria me llena de orgullo y para mí es glorioso ser uno de Tu pueblo. Erogaré todo y daré todo para hacer Tu voluntad y te dedicaré todos mis años y toda una vida de esfuerzos”. Cuando oras de esta manera, tu corazón albergará un amor sin fin y una obediencia verdadera hacia Dios. ¿Alguna vez has tenido una experiencia como esta? Si las personas son tocadas con frecuencia por el Espíritu de Dios, entonces están especialmente dispuestas a consagrarse a Dios en sus oraciones: “¡Oh, Dios! Quiero contemplar Tu día de gloria y quiero vivir para Ti, nada es más valioso o importante que vivir para Ti y no tengo el más mínimo deseo de vivir para Satanás y la carne. Al permitirme vivir por Ti hoy, me elevaste”. Cuando hayas orado de esta manera, sentirás que no puedes dejar de darle tu corazón a Dios, sentirás que debes ganar a Dios y que odiarías morirte sin haber ganado a Dios mientras estás vivo. Después de haber elevado tal oración, habrá dentro de ti una fuerza inagotable que no sabrás de dónde proviene; en tu corazón habrá un poder sin límite y tendrás la sensación de que Dios es muy encantador y que es digno de que lo ames. Así será cuando Dios te haya tocado. Todos los que han tenido esa experiencia es porque Dios los ha tocado. Aquellos que con frecuencia son tocados por Dios, experimentan cambios en sus vidas, son capaces de establecer su propósito, están dispuestos a ganar por completo a Dios, el amor por Dios en sus corazones es más fuerte, sus corazones se han vuelto por completo a Dios, no tienen en cuenta ni la familia, ni el mundo, ni las complicaciones, ni el futuro y están dispuestos a dedicarle a Dios una vida de esfuerzos. A todos aquellos a quienes el Espíritu de Dios ha tocado son los que

están en busca de la verdad y que tienen la esperanza de que Dios los perfeccione.

¿Has vuelto tu corazón a Dios? ¿El Espíritu de Dios ha tocado tu corazón? Si nunca has tenido una experiencia semejante y si nunca has orado de esa manera, entonces esto demuestra que Dios no tiene lugar en tu corazón. Todos a los que el Espíritu de Dios guía y a los que el Espíritu de Dios ha tocado poseen la obra de Dios, lo que demuestra que las palabras de Dios y Su amor han echado raíces dentro de ellos. Algunas personas dicen: "No soy tan devoto como tú en mis oraciones ni me siento tan tocado por Dios; a veces, cuando medito y oro, siento que Dios es maravilloso y mi corazón es tocado por Él". Nada es más importante que el corazón del hombre. Cuando tu corazón se ha vuelto a Dios, todo tu ser se habrá vuelto a Él y es en ese momento que el Espíritu de Dios habrá tocado tu corazón. La mayoría entre vosotros habéis tenido semejante experiencia, es solo que la profundidad de vuestras experiencias no es la misma. Algunas personas dicen: "No digo muchas oraciones, solo escucho la comunión de los demás y la fuerza se alza dentro de mí". Esto muestra que Dios te ha tocado por dentro. Las personas a las que Dios ha tocado por dentro se inspiran cuando escuchan la comunión de los demás; si el corazón de una persona no se conmueve en absoluto cuando escucha palabras inspiradoras, entonces esto prueba que la obra del Espíritu Santo no está dentro de ella. Dentro de ella no hay anhelo, lo que prueba que no tiene un propósito y, por lo tanto, no tiene la obra del Espíritu Santo. Si Dios la ha tocado, esa persona reaccionará cuando escuche las palabras de Dios; si Dios no la ha tocado, entonces esta persona no se ha involucrado con Sus palabras, no tiene relación con ellas, no es capaz de ser esclarecido. Los que han escuchado las palabras de Dios y no reaccionaron a ellas son las personas que no han sido tocadas, son las personas que no tienen la obra del Espíritu Santo. Todos los que son capaces de aceptar la nueva luz son tocados y poseen la obra del Espíritu Santo.

Evalúate:

1. ¿Estás en medio de la presente obra del Espíritu Santo?
2. ¿Tu corazón se ha vuelto a Dios? ¿Has sido tocado por Dios?
3. ¿Las palabras de Dios han echado raíces dentro de ti?
4. ¿Tu práctica se construye sobre el fundamento de las exigencias de Dios?
5. ¿Vives bajo la guía de la luz presente del Espíritu Santo?
6. ¿Está tu corazón gobernado por nociones antiguas o lo gobiernan las palabras actuales de Dios?

Al escuchar estas palabras, ¿cuál es vuestra reacción por dentro? Después de haber creído durante todos estos años, ¿tienes a las palabras de Dios como tu vida? ¿Ha habido un cambio en tu carácter corrupto previo? ¿Sabes, según las palabras actuales de Dios, qué es tener vida y qué es no tener vida? ¿Esto os queda claro? Al seguir a Dios, todo debería ser según Sus palabras actuales, y esto es de vital importancia: ya sea que estéis buscando la entrada a la vida o el cumplimiento de la voluntad de Dios, todo se debería centrar alrededor de las palabras actuales de Dios.

Si lo que comunicas y lo que buscas no se centra alrededor de las palabras actuales de Dios, entonces eres un extraño a Sus palabras y careces por completo de la obra del Espíritu Santo. Lo que Dios quiere son personas que sigan Sus pasos. No importa qué asombroso y puro sea lo que hayas entendido antes, Dios no lo quiere y si no puedes hacer a un lado esas cosas, entonces, en el futuro, serán un enorme obstáculo para tu entrada. Todos los que pueden seguir la luz actual del Espíritu Santo son benditos. Las personas de eras pasadas también siguieron los pasos de Dios, pero no pudieron continuar hasta hoy; esta es la bendición de las personas de los últimos días. Los que pueden seguir la obra actual del Espíritu Santo y que pueden seguir los pasos de Dios, de tal manera que lo sigan dondequiera que Él los guíe, estas son las personas a las que Dios bendice. Los que no siguen la obra actual del Espíritu Santo, no han entrado en la obra de las palabras de Dios y, no importa cuánto se esfuercen o cuán grande sea su sufrimiento o cuánto vayan de aquí para allá, esto no significa nada para Dios y Él no los elogiará. En la actualidad, todos los que siguen las palabras actuales de Dios están en la corriente del Espíritu Santo; los que son ajenos a las palabras actuales de Dios están fuera de la corriente del Espíritu Santo y a tales personas Dios no las elogia. El servicio que está divorciado de las declaraciones actuales del Espíritu Santo es un servicio que es de la carne y de las nociones y es imposible que sea acorde a la voluntad de Dios. Si las personas viven rodeadas de nociones religiosas, entonces no pueden hacer nada que sea digno de la voluntad de Dios y aunque sirvan a Dios, sirven en medio de su imaginación y de sus nociones y son totalmente incapaces de servir según la voluntad de Dios. Los que no pueden seguir la obra del Espíritu Santo no entienden la voluntad de Dios y los que no entienden la voluntad de Dios no pueden servirlo. Dios quiere un servicio que sea según Su corazón; no quiere un servicio que sea de las nociones y de la carne. Si las personas no pueden seguir los pasos de la obra del Espíritu Santo, entonces viven en medio de nociones. El servicio de tales personas interrumpe y perturba y tal servicio va en contra de Dios. Así, los que no son capaces de seguir los pasos de Dios no pueden servirlo; los que no pueden seguir los pasos de Dios muy probablemente se oponen a Él y no son compatibles con Él. “Seguir la obra del Espíritu Santo” quiere decir entender la voluntad de Dios hoy, poder actuar de acuerdo con los requisitos actuales de Dios, poder obedecer y seguir al Dios de hoy, y entrar en consonancia con Sus más nuevas declaraciones. Solo alguien así sigue la obra del Espíritu Santo y está en la corriente del Espíritu Santo. Tales personas no solo pueden recibir la alabanza de Dios y pueden verlo, sino que también pueden conocer Su carácter en Su última obra y pueden conocer las nociones del hombre y su desobediencia y su naturaleza y esencia; además, durante su servicio, pueden poco a poco lograr cambios en el carácter. Solo las personas como estas son las que pueden ganar a Dios y las que genuinamente han encontrado el camino verdadero. La obra del Espíritu Santo descarta a aquellas personas que no son capaces de seguir la última obra de Dios y que se rebelan contra Su última obra. Que esas personas abiertamente

se opongan a Dios se debe a que Él ha hecho una nueva obra y la imagen de Dios no es la misma a la que estas personas tienen en sus nociones; como resultado de esto, se oponen abiertamente a Dios y lo juzgan, lo que la hace que Dios las aborrezca y las rechace. Tener el conocimiento de la última obra de Dios no es una tarea fácil, pero si las personas deciden obedecer la obra de Dios y persiguen la obra de Dios, entonces tendrán la oportunidad de verlo y tendrán la oportunidad de obtener la nueva guía del Espíritu Santo. Los que de manera intencional se oponen a la obra de Dios no pueden recibir la iluminación del Espíritu Santo o la guía de Dios. Por lo tanto, que las personas puedan recibir o no la última obra de Dios depende de la gracia de Dios, depende de su búsqueda y depende de sus intenciones.

Todos los que pueden obedecer las declaraciones actuales del Espíritu Santo son benditos. No importa cómo solían ser o cómo el Espíritu Santo solía obrar en ellos, los que han obtenido la última obra de Dios son los más bendecidos y los que no pueden seguir la última obra hoy son descartados. Dios quiere a los que son capaces de aceptar la nueva luz y a los que aceptan y conocen Su última obra. ¿Por qué se dice que debéis ser una virgen casta? Una virgen casta puede buscar la obra del Espíritu Santo y entender las cosas nuevas y, además, puede desechar las antiguas nociones y obedecer, hoy, la obra de Dios. Este grupo de personas, que hoy aceptan la obra más nueva, fue predestinado por Dios antes del tiempo, y son las personas más benditas. Vosotros oís la voz de Dios directamente y contempláis Su aparición y así, en todo el cielo y la tierra y a lo largo de las eras, nadie ha sido más bendecido que este grupo de personas, vosotros. Todo esto gracias a la obra de Dios, gracias a la predestinación y elección de Dios y gracias a Su gracia; si Dios no hablara y pronunciara Sus palabras, ¿vuestras condiciones podrían ser como son hoy? Así, que toda la gloria y la alabanza sean para Dios, porque todo esto se debe a que Él os alza. Con estas cosas en mente, ¿todavía puedes ser pasivo? ¿Podría todavía tu fuerza ser incapaz de alzarse?

Dios predestinó desde tiempos inmemoriales que pudieras aceptar el juicio, el castigo, los golpes y el refinamiento de Sus palabras y, además, que pudieras aceptar Sus comisiones y por eso no te debes afligir demasiado cuando eres castigado. Nadie os puede quitar la obra que se ha hecho en vosotros y las bendiciones que se os han otorgado y nadie os puede quitar todo lo que se os ha dado. Los religiosos no admiten comparación con vosotros. No poseéis una gran experiencia de la Biblia, ni contáis con teoría religiosa, pero como Dios ha obrado dentro de vosotros, habéis ganado más que cualquiera a lo largo de las eras y, por lo tanto, esta es vuestra mayor bendición. Por esto, os debéis dedicar aún más a Dios y ser todavía más leal a Él. Como Dios te alza, debes redoblar tus esfuerzos y debes preparar tu estatura para aceptar las comisiones de Dios. Debes permanecer firme en el lugar que Él te ha dado, buscar convertirte en uno del pueblo de Dios, aceptar el entrenamiento del reino, aceptar que Él te gane y, en última instancia, volverte testimonio glorioso de Dios. ¿Posees esta determinación? Si es así, entonces al final puedes estar seguro de que serás ganado por Dios y te

convertirás en testimonio glorioso de Él. Debes entender que la comisión principal es que Dios te gane y que te conviertas en glorioso testimonio de Dios. Esta es Su voluntad.

Hoy, las palabras del Espíritu Santo son la dinámica de la obra del Espíritu Santo y, durante este periodo, la iluminación continua del hombre por parte del Espíritu Santo es la tendencia de Su obra. ¿Y cuál es la tendencia de la obra del Espíritu Santo hoy? Es el liderazgo del pueblo hacia la actual obra de Dios y hacia una vida espiritual normal. Hay varios pasos para entrar en una vida espiritual normal:

1. Primero, debes derramar tu corazón en las palabras de Dios. No debes buscar Sus palabras en el pasado y no las debes estudiar ni comparar con las palabras de hoy. En cambio, debes derramar por completo tu corazón en las palabras actuales de Dios. Si hay personas que todavía quieren leer Sus palabras, libros espirituales u otros relatos de la prédica pertenecientes al pasado, y no siguen las palabras actuales del Espíritu Santo, entonces son las personas más necias que existen; Dios aborrece a tales personas. Si estás dispuesto a aceptar la luz del Espíritu Santo hoy, entonces derrama por completo tu corazón a las declaraciones actuales de Dios. Esto es lo primero que debes lograr.
2. Debes orar sobre el fundamento de las palabras actuales que Dios pronunció, debes entrar en Sus palabras, tener comunión con Él y establecer tus propósitos ante Dios, definiendo qué estándares deseas para buscar alcanzarlas.
3. Debes buscar entrar profundamente en la verdad sobre el fundamento de la obra actual del Espíritu Santo. No te aferres a declaraciones y teorías obsoletas del pasado.
4. Debes buscar ser tocado por el Espíritu Santo y entrar en las palabras de Dios.
5. Debes buscar entrar en el camino que el Espíritu Santo recorre hoy.

¿Y cómo buscas ser tocado por el Espíritu Santo? Lo crucial es vivir en las palabras actuales de Dios y orar sobre el fundamento de Sus exigencias. Después de haber orado de esta manera, es seguro que el Espíritu Santo te tocará. Si no buscas en base al fundamento de las palabras que Dios pronuncia hoy, entonces es infructuoso. Debes orar y decir: “¡Oh, Dios! Me opongo a Ti y te debo tanto; soy muy desobediente y nunca puedo satisfacerte. Oh, Dios, quiero que me salves, quiero servirte hasta el final, quiero morir por Ti. Tú me juzgas y me castigas y no tengo quejas; me opongo a Ti y merezco morir para que todas las personas puedan contemplar Tu justo carácter en mi muerte”. Si oras desde dentro de tu corazón de esta manera, Dios te escuchará y te guiará; si no oras sobre el fundamento de las palabras actuales del Espíritu Santo, entonces no hay posibilidad de que el Espíritu Santo te toque. Si oras de acuerdo a la voluntad de Dios, y de acuerdo a eso que Él quiere hacer hoy, dirás: “¡Oh, Dios! Quiero aceptar Tus comisiones y ser fiel a ellas y estoy dispuesto a consagrar toda mi vida a Tu gloria para que todo lo que haga pueda alcanzar los estándares del pueblo de Dios. Que mi corazón sea tocado por Ti. Anhelo que Tu Espíritu siempre me ilumine, que todo lo que yo avergüence a Satanás, para, al final, ser ganado por Ti”. Si oras de esta manera,

centrándote alrededor de la voluntad de Dios, entonces, el Espíritu Santo inevitablemente obrará en ti. No importa cuántas sean las palabras de tus oraciones, lo que es clave es si comprendes la voluntad de Dios o no. Todos vosotros pudisteis haber tenido la siguiente experiencia: A veces, mientras oras en una reunión, la dinámica de la obra del Espíritu Santo alcanza su punto máximo, haciendo que la fuerza de todos se eleve. Algunas personas lloran amargamente y derraman lágrimas mientras oran, vencidas por el remordimiento ante Dios, y algunas personas muestran su determinación y hacen votos. Ese es el efecto que debe lograr la obra del Espíritu Santo. En la actualidad es crucial que todas las personas derramen por completo sus corazones sobre las palabras de Dios. No te enfoques en las palabras que se pronunciaron antes; si todavía te aferras a lo que antes fue, entonces el Espíritu Santo no obrará dentro de ti. ¿Ves qué importante es esto?

¿Conocéis el camino que recorre el Espíritu Santo en la actualidad? Los diferentes puntos que se mencionaron antes son los que el Espíritu Santo debe lograr hoy y en el futuro; son el camino que emprende el Espíritu Santo y la entrada que los hombres deben buscar. En tu entrada a la vida, como mínimo debes derramar tu corazón en las palabras de Dios y debes poder aceptar el juicio y el castigo de las palabras de Dios; tu corazón debe anhelar a Dios, debes buscar la entrada profunda a la verdad y a los objetivos que Dios exige. Cuando posees esta fuerza, entonces esto demuestra que has sido tocado por Dios y tu corazón ha comenzado a volverse hacia Dios.

El primer paso de entrada a la vida es derramar por completo el corazón en las palabras de Dios y el segundo paso es aceptar ser tocado por el Espíritu Santo. ¿Cuál es el efecto que se debe lograr al aceptar ser tocado por el Espíritu Santo? Es poder anhelar, buscar y explorar una verdad más profunda y poder cooperar con Dios de una manera positiva. Hoy cooperas con Dios, es decir, hay un objetivo para la búsqueda, para las oraciones y para la comunión con Sus palabras y llevas a cabo tu deber según las exigencias de Dios; solo esto es cooperar con Dios. Si solo hablas de dejar que Dios actúe, pero no tomas ninguna acción, ni orando ni buscando, entonces ¿podría esto llamarse cooperación? Si no hay ni rastro de cooperación en ti, y careces del entrenamiento para la entrada que tiene un objetivo, entonces no estás cooperando. Algunas personas dicen: “Todo depende de la predestinación de Dios, Él mismo hace todo; si Dios no lo hiciera, entonces, ¿cómo podría hacerlo el hombre?”. La obra de Dios es normal y no es en lo más mínimo sobrenatural y es solo por medio de tu búsqueda activa que el Espíritu Santo obra, porque Dios no obliga al hombre; le debes dar la oportunidad de obrar y si no buscas o entras, y si no hay el más mínimo anhelo en tu corazón, entonces Dios no tiene oportunidad de obrar. ¿Por qué camino puedes buscar ser tocado por Dios? Por medio de la oración y de acercarte más a Él. Pero, lo más importante, recuerda, es que debe ser sobre el fundamento de las palabras que Dios pronunció. Cuando eres tocado por Dios con frecuencia, la carne no te esclaviza: esposo, esposa, hijos y dinero, todo eso es incapaz de encadenarte y tú solo quieres

perseguir la verdad y vivir ante Dios. En este momento, serás alguien que vive en el reino de la libertad.

AQUELLOS CUYO CARÁCTER HA CAMBIADO SON LOS QUE HAN ENTRADO A LA REALIDAD DE LAS PALABRAS DE DIOS

El primer paso de la senda del Espíritu Santo en los hombres es, antes que nada, arrancar sus corazones de todas las personas, eventos y cosas y ponerlos en las palabras de Dios para hacer que el corazón del hombre crea que las palabras de Dios son totalmente incuestionables y completamente verdaderas. Si crees en Dios, debes creer en Sus palabras; si, después de muchos años de fe en Dios, sigues sin conocer la senda que toma el Espíritu Santo, ¿realmente eres un creyente? Para alcanzar una vida humana normal, una vida humana normal con una relación normal con Dios, primero debes creer Sus palabras. Si no has alcanzado el primer paso de la obra del Espíritu Santo en las personas, entonces no tienes ningún fundamento. Si incluso el menor de los principios está más allá de tu comprensión, ¿cómo recorrerás la senda que tienes por delante? Embarcarse en el camino correcto por el que Dios perfecciona al hombre significa entrar en el camino correcto de la obra actual del Espíritu Santo; significa embarcarse en la senda que el Espíritu Santo toma. Justo ahora, la senda que el Espíritu Santo toma es la de las palabras actuales de Dios. Así que, si la gente se embarca en la senda del Espíritu Santo, debe obedecer y comer y beber las palabras actuales de Dios encarnado. Él está haciendo la obra de las palabras; todo empieza desde Sus palabras y todo se construye sobre Sus palabras, Sus palabras actuales. Ya sea estar completamente seguro acerca del Dios encarnado o conocerlo, cada cosa requiere poner más esfuerzo en Sus palabras. De lo contrario, la gente no puede lograr nada y se quedará sin nada. Solo si se construye sobre los cimientos de comer y beber las palabras de Dios para así llegar a conocerlo y satisfacerlo, las personas pueden construir una relación normal con Dios poco a poco. Comer y beber Sus palabras y ponerlas en práctica es la mejor forma que tiene el hombre de cooperar con Dios. A través de esta práctica se mantiene más firme en el testimonio del pueblo de Dios. Cuando la gente entiende y es capaz de obedecer la esencia de las palabras actuales de Dios, vive en la senda que cuenta con la guía del Espíritu Santo y ha entrado en el camino correcto de la perfección del hombre por parte de Dios. Anteriormente, las personas podían obtener la obra de Dios con tan solo buscar Su gracia o buscar paz y gozo, pero las cosas ahora son diferentes. Sin las palabras del Dios encarnado, sin la realidad de Sus palabras, no pueden ganar la aprobación de Dios y todos serán descartados por Él. Para lograr una vida espiritual normal, primero la gente debe comer y beber las palabras de Dios y ponerlas en práctica; y, entonces, sobre este fundamento,

establece una relación normal con Dios. ¿Cómo cooperas? ¿Cómo te mantienes firme en el testimonio del pueblo de Dios? ¿Cómo construyes una relación normal con Dios?

Cómo ver si tienes una relación normal con Dios en tu vida diaria:

1. ¿Crees el propio testimonio de Dios?
2. ¿Crees en tu corazón que las palabras de Dios son verdaderas e infalibles?
3. ¿Eres alguien que pone Sus palabras en práctica?
4. ¿Eres fiel a Su comisión? ¿Qué haces para ser fiel a Su comisión?
5. ¿Es todo lo que haces por el bien de satisfacer y ser leal a Dios?

Por medio de las cosas mencionadas anteriormente, puedes hacer una evaluación de si tienes una relación normal con Dios en la etapa presente.

Si puedes aceptar la comisión de Dios, aceptar Su promesa y seguir la senda del Espíritu Santo, entonces estás siguiendo la voluntad de Dios. Por dentro, ¿conoces de manera clara la senda del Espíritu Santo? ¿Actúas ahora mismo de acuerdo con la senda del Espíritu Santo? ¿Se acerca tu corazón a Dios? ¿Deseas seguir el ritmo de la luz más nueva del Espíritu Santo? ¿Deseas ser ganado por Dios? ¿Deseas convertirte en una manifestación de la gloria de Dios en la tierra? ¿Tienes la determinación de lograr lo que Dios te exige? Si, cuando Dios declara Sus palabras, tienes dentro la determinación de cooperar y satisfacerlo, si esta es tu mentalidad, esto quiere decir que las palabras de Dios han dado fruto en tu corazón. Si no tienes esa determinación, si no tienes metas que perseguir, esto quiere decir que tu corazón no ha sido conmovido por Dios.

Cuando las personas han entrado oficialmente en la instrucción del reino, los requisitos que Dios tiene para ellas se elevan a un nivel más alto. ¿En qué sentido pueden verse estas mayores exigencias? Antes se dijo que las personas no tenían vida. En la actualidad buscan la vida, buscan ser uno del pueblo de Dios y ser ganados y perfeccionados por Él. ¿No es esto un nivel más elevado? En realidad, los requisitos que Dios pone a las personas son más simples de lo que solían ser. A las personas no se les exige ser hacedores de servicio o morir; todo lo que se les exige es convertirse en el pueblo de Dios. ¿No es eso más simple? Todo lo que tienes que hacer es ofrecer tu corazón a Dios y someterte a Su guía, y todo llegará a buen término. ¿Por qué sientes que esto es tan difícil? La entrada a la vida, de la que se habla hoy, está más clara que antes. En el pasado, las personas estaban confundidas y no sabían qué era la realidad de la verdad. De hecho, todos los que reaccionan cuando escuchan las palabras de Dios, los que tienen el esclarecimiento e iluminación del Espíritu Santo, y que han ganado Su perfección ante Dios, y han cambiado de carácter, todas estas personas tienen vida. Dios quiere seres vivientes, no cosas sin vida. Si estás muerto, no tienes vida, y Dios no te hablará y aún menos te elevará como uno de Su pueblo. Ya que habéis sido elevados por Dios, y habéis recibido semejante bendición de Él, esto demuestra que todos vosotros sois personas con vida, y las personas con vida provienen de Dios.

En la búsqueda de cambio en el carácter de vida de una persona, la senda de

práctica es sencilla. Si, en tu experiencia práctica, eres capaz de seguir las palabras actuales del Espíritu Santo y experimentar la obra de Dios, entonces tu carácter puede cambiar. Si sigues todo lo que dice el Espíritu Santo y buscas lo que sea que el Espíritu Santo diga, entonces eres alguien que lo obedece, y tendrás un cambio de carácter. El carácter del hombre cambia con las palabras actuales del Espíritu Santo; si siempre te aferras a tus antiguas experiencias y reglas del pasado, tu carácter no puede cambiar. Si las palabras del Espíritu Santo de hoy le piden a la gente que entre a la vida de la humanidad normal, pero tú sigues obsesionado con las cosas externas y estás confundido en cuanto a la realidad y no lo tomas en serio, entonces eres alguien que no está siguiendo el ritmo de la obra del Espíritu Santo, alguien que no ha entrado a la senda de la guía del Espíritu Santo. Si tu carácter puede o no cambiar depende de si puedes mantener el ritmo o no de las palabras actuales del Espíritu Santo y de si tienes verdadero conocimiento. Esto es diferente a lo que entendíais antes. El cambio en tu carácter que entendiste antes era que tú, que juzgas rápidamente, has dejado de hablar sin pensar a través de la disciplina de Dios; pero ese es solo un aspecto del cambio. Justo ahora, el punto más crítico es seguir la guía del Espíritu Santo: seguir lo que sea que Dios diga y obedecer lo que sea que Él diga. Las personas no pueden cambiar su propio carácter; deben someterse al juicio y castigo, y al sufrimiento y refinamiento de las palabras de Dios, o ser tratadas, disciplinadas y podadas por Sus palabras. Solo entonces pueden lograr la obediencia y lealtad a Dios y dejar de ser indiferentes hacia Él. Es bajo el refinamiento de las palabras de Dios que el carácter de las personas cambia. Solo a través de la revelación, el juicio, la disciplina y el trato de Sus palabras ya no se atreverán a actuar precipitadamente, sino que se volverán calmadas y compuestas. El punto más importante es que puedan someterse a las palabras actuales de Dios, obedecer Su obra, e incluso si esto no coincide con las nociones humanas, que puedan hacer a un lado estas nociones y someterse por su propia voluntad. En el pasado, el discurso sobre el cambio de carácter se refería principalmente a ser capaz de renunciar a uno mismo, permitir que la carne sufra, disciplinar el cuerpo y deshacerse de las preferencias carnales, que es un tipo de cambio de carácter. Hoy, todo el mundo sabe que la verdadera expresión de un cambio de carácter es obedecer las palabras actuales de Dios y conocer de verdad Su nueva obra. De esta manera, el conocimiento anterior de Dios por parte de las personas, influenciado por sus propias nociones, puede ser eliminado y pueden conseguir un verdadero entendimiento de Dios y obediencia a Él. Solo esta es una expresión genuina de un cambio de carácter.

La búsqueda de las personas de la entrada a la vida se basa en las palabras de Dios. Se ha dicho antes que todo se logra por Sus palabras, pero nadie ha visto esto. Si comienzas a experimentar la etapa actual, todo estará completamente claro para ti y estarás construyendo un buen fundamento para pruebas futuras. No importa qué diga Dios, solo tienes que centrarte en la entrada en Sus palabras. Cuando Dios dice que Él comenzará a castigar a las personas, acepta Su castigo. Cuando Dios pide que las

personas mueran, acepta esa prueba. Si siempre estás viviendo dentro de Sus declaraciones más nuevas, al final las palabras de Dios te perfeccionarán. Cuanto más entres en las palabras de Dios, más rápido serás perfeccionado. ¿Por qué, en comunicación tras comunicación, te pido que conozcas las palabras de Dios y entres a ellas? Solo cuando buscas y experimentas en las palabras de Dios y entras en la realidad de Sus palabras, el Espíritu Santo tiene la oportunidad de obrar en ti. Por tanto, todos vosotros sois participantes en cada método por el que Dios obra y, sea cual sea el grado de vuestro sufrimiento, al final todos recibiréis un "recuerdo". Con el fin de lograr vuestra perfección final, debéis entrar en todas las palabras de Dios. El perfeccionamiento de las personas por parte del Espíritu Santo no es unilateral; Él requiere la cooperación de las personas. Necesita que todos cooperen con Él de manera consciente. No importa lo que Dios diga, solamente concéntrate en entrar en Sus palabras, esto será más beneficioso para vuestra vida. Todo es por el bien de conseguir un cambio de carácter en vosotros. Cuando entres en las palabras de Dios, tu corazón será conmovido por Él, y serás capaz de entender todo lo que Dios desea lograr en esta etapa de la obra y tendrás la determinación para lograrlo. Durante el tiempo del castigo, había personas que creían que este era un método para obrar y no creyeron en las palabras de Dios. Como resultado, no experimentaron el refinamiento y salieron del tiempo del castigo sin ganar nada ni entender nada. Hubo algunos que verdaderamente entraron en estas palabras sin una pizca de duda; que dijeron que las palabras de Dios son la verdad infalible y que la humanidad debía ser castigada. Lucharon por eso durante un tiempo y renunciaron a su futuro y destino, y cuando salieron, su carácter había sufrido algún cambio y habían logrado un entendimiento más profundo de Dios. Todos aquellos que salieron del castigo sintieron la hermosura de Dios y se dieron cuenta de que esta etapa de la obra personificaba el gran amor de Dios que desciende en ellos, de que era la conquista y salvación del amor de Dios. También dijeron que los pensamientos de Dios siempre son buenos y que todo lo que Dios hace en el hombre sale del amor, no el odio. Aquellos que no creyeron las palabras de Dios, que no las estudiaron, no experimentaron el refinamiento durante el tiempo del castigo y, como resultado, el Espíritu Santo no los acompañó y no ganaron nada. Para aquellos que entraron en el tiempo del castigo, aunque sí experimentaron el refinamiento, el Espíritu Santo estaba obrando escondido dentro de ellos y su carácter de vida cambió a causa de ello. Algunos parecían ser muy positivos en toda apariencia externa, llenos de alegría todo el día, pero no entraron en el estado del refinamiento de las palabras de Dios y así no cambiaron nada, lo que es la consecuencia de no creer en las palabras de Dios. Si no crees en Sus palabras, entonces el Espíritu Santo no obrará en ti. ¡Dios se aparece a todos aquellos que creen en Sus palabras y aquellos que creen y aceptan Sus palabras serán capaces de ganar Su amor!

Para entrar en la realidad de las palabras de Dios, debes encontrar la senda de práctica y saber cómo poner en práctica las palabras de Dios. Solo así habrá un cambio

en tu carácter de vida. Solo a través de esta senda puedes ser perfeccionado por Dios, y solo las personas que han sido perfeccionadas por Dios de esa manera pueden estar de acuerdo con Su voluntad. Para recibir nueva luz, debes vivir dentro de Sus palabras. Ser conmovido por el Espíritu Santo, aunque sea una sola vez, no servirá para nada, debes ir más lejos. En aquellos que han sido conmovidos, aunque sea una vez, se despierta un celo interior y desean buscar, pero esto no puede durar mucho; deben ser conmovidos por el Espíritu Santo constantemente. En muchas ocasiones anteriores he mencionado Mi esperanza de que el Espíritu de Dios pueda conmover los espíritus de las personas, para que puedan buscar un cambio en su carácter de vida, y mientras buscan ser conmovidas por Dios, que entiendan sus propias ineptitudes, y que, en el proceso de experimentar Sus palabras, se quiten de encima sus propias impurezas (santurronería, arrogancia, nociones, etcétera). No creas que simplemente ser proactivo al recibir la nueva luz es suficiente, también te debes quitar de encima todo lo que es negativo. Por una parte, debéis entrar desde un aspecto positivo, y por la otra, debéis deshaceros de todo lo que es impuro desde un aspecto negativo. Te debes examinar constantemente para ver qué impurezas todavía existen dentro de ti. Las nociones religiosas, intenciones, esperanzas, santurronería y arrogancia de las personas son todas cosas impuras. Mira dentro de ti y compáralo todo con todas las palabras de la revelación de Dios para ver qué nociones religiosas tienes. Solo cuando verdaderamente las reconoces te las puedes quitar de encima. Algunas personas dicen: “Ahora basta simplemente con seguir la luz de la obra presente del Espíritu Santo. No es necesario molestarse con nada más”. Pero, entonces, cuando tus nociones religiosas surjan, ¿cómo te desharás de ellas? ¿Crees que seguir las palabras de Dios en la actualidad es fácil? Si eres una persona religiosa, pueden surgir perturbaciones de tus nociones religiosas y de las teorías teológicas tradicionales en tu corazón, y cuando estas cosas surgen, interfieren con tu aceptación de cosas nuevas. Todos estos son problemas reales. Si solo buscas las palabras actuales del Espíritu Santo no puedes cumplir la voluntad de Dios. Al tiempo que buscas la luz presente del Espíritu Santo, debes reconocer qué nociones e intenciones albergas, qué santurronería humana tienes y qué comportamientos son desobedientes a Dios. Y después que hayas reconocido todas estas cosas, te las debes quitar de encima. Hacerte abandonar tus acciones y comportamientos anteriores se orienta a permitirte seguir las palabras que el Espíritu Santo pronuncia hoy. Un cambio de carácter, por un lado, se logra a través de las palabras de Dios, y por el otro, exige que las personas cooperen. Existe la obra de Dios y también existe la práctica humana, y ambas son indispensables.

En tu futura senda de servicio, ¿cómo puedes satisfacer la voluntad de Dios? Un punto crucial es buscar entrar a la vida, buscar un cambio de carácter y buscar una entrada más profunda en la verdad; esta es la senda para lograr ser perfeccionado y ser adquirido por Dios. Todos vosotros sois los que recibís la comisión de Dios, pero ¿qué tipo de comisión es? Esto está relacionado con el siguiente paso de la obra, que

va a ser una obra mayor que se lleva a cabo en todo el universo, así que ahora debéis buscar cambios en vuestro carácter de vida para que en el futuro verdaderamente podáis convertiros en la prueba de que Dios ha alcanzado la gloria por medio de Su obra y os ha convertido en ejemplos para Su obra futura. La búsqueda de hoy se orienta por completo a establecer las bases de la obra futura, para que puedas ser usado por Dios y dar testimonio de Él. Si haces que este sea el objetivo de tu búsqueda, podrás ganar la presencia del Espíritu Santo. Cuanto más alto fijes el objetivo de tu búsqueda, más podrás ser perfeccionado. Cuanto más busques la verdad, más obrará el Espíritu Santo. Cuanta mayor energía emplees para la búsqueda, más ganarás. El Espíritu Santo perfecciona a las personas de acuerdo con su estado interno. Algunas personas dicen que no están dispuestas a ser usadas o perfeccionadas por Dios, que solo quieren que su carne esté a salvo y no sufra ningún infortunio. Algunas personas no están dispuestas a entrar al reino, pero están dispuestas a descender al abismo sin fondo. En ese caso, Dios también te concederá tu deseo. Lo que sea que busques, Dios lo hará realidad. Así que, ¿qué estás buscando ahora? ¿Ser perfeccionado? ¿Se orientan tus acciones y comportamientos presentes a ser perfeccionado por Dios y ser adquirido por Él? Constantemente te debes medir de esta manera en tu vida diaria. Si dedicas tu corazón por completo a la búsqueda de una sola meta, definitivamente Dios te perfeccionará. Esta es la senda del Espíritu Santo. La senda en la que el Espíritu Santo guía a la gente se alcanza por medio de su búsqueda. Cuanto más anheles ser perfeccionado y adquirido por Dios, más obrará el Espíritu Santo dentro de ti. Cuanto menos busques, y cuanto más negativo y huidizo seas, más privas al Espíritu Santo de oportunidades para obrar; con el paso del tiempo, el Espíritu Santo te abandonará. ¿Deseas ser perfeccionado por Dios? ¿Deseas ser adquirido por Dios? ¿Deseas ser usado por Dios? Debéis buscar hacer todo por el bien de ser perfeccionados, ganados y usados por Dios, para que el universo y todas las cosas puedan ver las acciones de Dios manifestadas en vosotros. Vosotros sois los amos de todas las cosas, y entre todo lo que existe, le permitiréis a Dios gozar del testimonio y la gloria a través de vosotros; ¡esta es la prueba de que vosotros sois la generación más bendecida de todas!

ACERCA DE ACALLAR EL CORAZÓN DELANTE DE DIOS

Acallar el corazón en presencia de Dios es el paso más crucial para entrar en Sus palabras. Es una lección en la que todas las personas tienen la necesidad urgente de entrar en este momento. Las sendas de entrada para acallar el corazón delante de Dios son las siguientes:

1. Retira tu corazón de los asuntos externos. Aquiétate delante de Dios y concentra toda tu atención en orar a Él.

2. Con tu corazón en paz delante de Dios, come, bebe y disfruta de Sus palabras.
3. Medita sobre el amor de Dios y contémplalo, y reflexiona en tu corazón sobre la obra de Dios.

Primero, empieza con el aspecto de la oración. Ora con toda tu atención y en un horario fijo. Independientemente de lo presionado que estés por el tiempo, de cuánto trabajo tengas o de lo que te ocurra, ora cada día de forma habitual y come y bebe las palabras de Dios como de costumbre. Mientras comas y bebas las palabras de Dios, no importa cuál sea tu entorno, sentirás gran placer en tu espíritu y no te molestarán las personas, los acontecimientos o las cosas que te rodean. Cuando contemplas de forma habitual a Dios en tu corazón, lo que ocurre fuera no te puede molestar. Esto es lo que significa poseer estatura. Empieza con la oración: orar en silencio delante de Dios es lo más productivo. Después de ello, come y bebe las palabras de Dios, busca la luz en ellas mediante la reflexión, encuentra la senda de práctica, conoce el propósito que Dios tiene al pronunciar Sus palabras y compréndelas sin desviación. Generalmente, debería ser normal que fueras capaz de acercarte a Dios en tu corazón, que contemplaras Su amor y que reflexionaras sobre Sus palabras, sin ser perturbado por las cosas externas. Cuando tu corazón haya alcanzado cierto grado de paz serás capaz de meditar en silencio, contemplar dentro de ti mismo el amor de Dios y acercarte de verdad a Él, independientemente del entorno en el que estés, hasta que hayas alcanzado, finalmente, el punto en el que la alabanza brote de tu corazón y sea incluso mejor que la oración. Entonces poseerás cierta estatura. Si puedes alcanzar los estados antes descritos, será prueba de que tu corazón está verdaderamente en paz delante de Dios. Esta es la primera lección básica. Solo después de que las personas son capaces de estar en paz delante de Dios, el Espíritu Santo puede tocarlas y las puede esclarecer e iluminar, y solo entonces pueden tener comunión verdadera con Dios y pueden entender Su voluntad y la guía del Espíritu Santo. Entonces, habrán entrado en el camino correcto en su vida espiritual. Cuando su entrenamiento para vivir delante de Dios haya alcanzado cierta profundidad y sean capaces de abandonarse a sí mismos, de despreciarse a sí mismos y de vivir en las palabras de Dios, entonces su corazón estará verdaderamente en paz delante de Dios. Ser capaz de despreciarse a uno mismo, maldecirse y abandonarse es el efecto que consigue la obra de Dios, y las personas no pueden hacerlo por su propia cuenta. Por consiguiente, la práctica de acallar el corazón delante de Dios es una lección en la que las personas deberían entrar de inmediato. Algunas personas no solo son incapaces de estar en paz habitualmente delante de Dios, sino que no pueden acallar su corazón delante de Él incluso cuando oran. ¡Esto está muy por debajo de los estándares de Dios! Si tu corazón no puede estar en paz delante de Dios, ¿puedes ser movido por el Espíritu Santo? Si no puedes estar en paz delante de Dios, puedes tender a distraerte cuando llega alguien o cuando los demás están hablando, y tu mente puede alejarse cuando otros están haciendo cosas, en cuyo caso no vives en la presencia de Dios. Si tu corazón está verdaderamente en paz delante de

Dios, no te perturbará nada de lo que esté ocurriendo en el mundo exterior, ni estarás ocupado con ninguna persona, evento o cosa. Si tienes entrada en esto, entonces esos estados negativos y todas las cosas negativas —las nociones humanas, las filosofías de vida, las relaciones anormales entre las personas y las ideas y los pensamientos, etc.— desaparecerán de manera natural. Como siempre estás meditando en las palabras de Dios y tu corazón siempre está acercándose a Él y siempre estás ocupado con Sus palabras actuales, esas cosas negativas desaparecerán de ti sin que te des cuenta. Cuando las cosas nuevas y positivas te ocupen, las viejas cosas negativas no tendrán lugar, así que no les prestes atención. No es necesario que hagas esfuerzos para controlarlas. Deberías concentrarte en estar en paz delante de Dios, comer, beber y disfrutar Sus palabras tanto como puedas, cantar himnos de alabanza a Dios todo lo que puedas y dejar que Él tenga la oportunidad de obrar en ti, porque ahora Dios quiere perfeccionar personalmente a la humanidad y quiere ganar tu corazón; Su Espíritu conmueve tu corazón y, si sigues la guía del Espíritu Santo, llegarás a vivir en la presencia de Dios y lo satisfarás. Si prestas atención a vivir en las palabras de Dios y entablas más conversaciones sobre la verdad para obtener el esclarecimiento y la iluminación del Espíritu Santo, entonces esas nociones religiosas y tu santurronería y tu prepotencia desaparecerán, y sabrás cómo esforzarte por Dios y cómo amarlo y satisfacerlo. Y, sin darte cuenta, esas cosas que son ajenas a Dios se desvanecerán por completo de tu conciencia.

Reflexionar sobre las palabras de Dios y orar sobre ellas al tiempo que comes y bebes Sus palabras actuales es el primer paso para estar en paz delante de Dios. Si verdaderamente puedes estar en paz delante de Dios, entonces el esclarecimiento y la iluminación del Espíritu Santo estarán contigo. Toda vida espiritual se logra al estar en paz en la presencia de Dios. Al orar, debes estar en paz delante de Él, y solo entonces te podrá mover el Espíritu Santo. Cuando estás en paz delante de Dios cuando comes y bebes Sus palabras, puedes ser esclarecido e iluminado y puedes alcanzar un verdadero conocimiento de las palabras de Dios. Cuando en tus actividades habituales de meditación y comunicación y de acercarte a Dios en tu corazón llegas a estar en paz en la presencia de Dios, puedes disfrutar de una cercanía genuina con Él, tener un entendimiento genuino de Su amor y de Su obra, y mostrar consideración y afecto verdaderos por Sus intenciones. Cuanto más capaz seas habitualmente de estar en paz delante de Dios, más serás iluminado y más serás capaz de entender tu propio carácter corrupto, de qué careces, a qué deberías entrar, qué función debes ejercer, y dónde están tus defectos. Todo esto se logra al estar en paz en la presencia de Dios. Si, al estar en paz delante de Dios, alcanzas una verdadera profundidad, podrás ser capaz de entender ciertos misterios del espíritu, comprender lo que Dios desea llevar a cabo en ti hoy, captar más profundamente Sus palabras, y la médula, la esencia y el ser de estas, y ver la senda de práctica de manera más clara y precisa. Si no alcanzas suficiente profundidad al estar en paz en tu espíritu, el Espíritu Santo solo te moverá un

poco; te sentirás fortalecido por dentro y tendrás cierto grado de placer y paz, pero no podrás entender nada con mayor profundidad. He dicho antes que, si las personas no usan toda su fuerza, les resultará difícil escuchar Mi voz o contemplar Mi rostro. Esto se refiere a alcanzar profundidad en la propia paz delante de Dios y no a hacer esfuerzos superficiales. Una persona que puede estar verdaderamente en paz en la presencia de Dios es capaz de liberarse de todas las ataduras mundanas y lograr que Dios la posea. Todas las personas incapaces de estar en paz en la presencia de Dios son, sin lugar a duda, disolutas y desenfrenadas. Todos los que son capaces de estar en paz delante de Dios son los piadosos que están delante de Él y que anhelan a Dios. Solo los que están en paz delante de Dios valoran la vida, valoran compartir en el espíritu, tienen sed de las palabras de Dios y buscan la verdad. Los que no valoran estar en paz delante de Dios, y no lo practican, son personas vanas y superficiales, atadas al mundo y sin vida; aunque afirmen creer en Dios, solo lo hacen de labios para afuera. Aquellos a los que Dios perfecciona y completa en última instancia son personas que pueden estar en paz en Su presencia. Por tanto, los que están en paz delante de Dios son agraciados con grandes bendiciones. Las personas que durante el día apenas dedican tiempo a comer y beber las palabras de Dios, que están muy preocupadas por los asuntos externos y que valoran poco entrar en la vida, son, todas ellas, unas hipócritas sin perspectiva de crecimiento futuro. Los que pueden estar en paz delante de Dios y pueden tener una comunión genuina con Él, son Su pueblo.

Para ir delante de Dios para aceptar Sus palabras como tu vida, debes estar primero en paz delante de Él. Solo cuando estás en paz delante de Dios, Él te esclarecerá y te dará conocimiento. Cuanto más en paz están las personas delante de Dios, más capaces son de recibir Su esclarecimiento e iluminación. Todo esto requiere que las personas tengan piedad y fe. Solo así pueden ser perfeccionadas. La lección fundamental para entrar en la vida espiritual es estar en paz en la presencia de Dios. Solo si estás en paz en la presencia de Dios la totalidad de tu entrenamiento espiritual será efectivo. Si tu corazón no puede estar en paz delante de Dios, no podrás recibir la obra del Espíritu Santo. Si tu corazón está en paz delante de Dios, independientemente de lo que estés haciendo, eres alguien que vive en Su presencia. Si tu corazón está en paz delante de Dios y se acerca a Él, no importa lo que estés haciendo, esto demuestra que eres una persona que está en paz delante de Él. Si cuando hablas con los demás o cuando caminas eres capaz de afirmar “Mi corazón se está acercando a Dios, no está centrado en las cosas externas y puedo estar en paz delante de Él”, entonces eres una persona que está en paz delante de Dios. No te involucres en nada que atraiga tu corazón hacia los asuntos externos o hacia las personas que separen tu corazón de Dios. Deja a un lado cualquier cosa que pueda distraer tu corazón de estar cerca de Dios o mantente alejado de ella. Esto es más beneficioso para tu vida. Este es, precisamente, el momento para la gran obra del Espíritu Santo, el momento en el que Dios está perfeccionando personalmente a las personas. Si en este momento no puedes estar en

paz delante de Dios, entonces no eres alguien que regresará delante de Su trono. Si buscas otras cosas, y no a Dios, no habrá manera de que seas perfeccionado por Él. Los que pueden escuchar tales declaraciones de Dios, pero no pueden estar en paz delante de Él en el presente, son personas que no aman ni la verdad ni a Dios. Si no vas a ofrecerte en este momento, ¿qué estás esperando? Ofrecerse a sí mismo es acallar el propio corazón delante de Dios. Esa sería una ofrenda sincera. Quienquiera que ofrezca ahora su corazón a Dios con sinceridad puede tener la seguridad de que Dios lo completará. Nada, sea lo que sea, puede perturbarte; sea para podarte o para tratarte o que te encuentres con la frustración o el fracaso, tu corazón siempre debe estar en paz delante de Dios. Independientemente de cómo te traten las personas, tu corazón debe estar en paz delante de Dios. Independientemente de a qué circunstancias te enfrentes —sean adversidades, sufrimientos, persecución o diferentes pruebas— tu corazón debe estar siempre en paz delante de Dios. Estas son las sendas para ser perfeccionado. Solo cuando estás verdaderamente en paz delante de Dios, Sus palabras actuales te quedan claras. Entonces puedes practicar de un modo más correcto y sin desviarte de la iluminación y el esclarecimiento del Espíritu Santo, entender con mayor claridad las intenciones de Dios, lo cual le dará una dirección más clara a tu servicio, comprender con mayor precisión el movimiento y la guía del Espíritu Santo y tener la certeza de vivir bajo Su guía. Esos son los efectos que se logran al estar verdaderamente en paz delante de Dios. Cuando las personas no tienen claras las palabras de Dios, no tienen una senda de práctica, no entienden las intenciones de Dios o carecen de los principios de la práctica; esto se debe a que su corazón no está en paz delante de Dios. El propósito de estar en paz delante de Dios consiste en ser serio y pragmático, buscar la corrección y la transparencia en las palabras de Dios, y, en última instancia, llegar a comprender la verdad y conocer a Dios.

Si tu corazón no está a menudo en paz delante de Dios, Él no tiene manera de perfeccionarte. No tener determinación equivale a no tener corazón, y las personas sin corazón no pueden estar en paz delante de Dios. Estas personas no saben cuánta obra realiza Dios ni lo mucho que Él habla ni tampoco saben cómo ponerlo en práctica. ¿Acaso no son personas sin corazón? ¿Pueden las personas sin corazón estar en paz delante de Dios? Dios no tiene ninguna forma de perfeccionar a personas sin corazón; no son diferentes a las bestias de carga. Dios ha hablado con gran claridad y transparencia, pero tu corazón sigue inamovible y sigues sin ser capaz de estar en paz delante de Dios. ¿Acaso no eres un salvaje estúpido? Algunas personas se desvían al practicar el estar en paz en presencia de Dios. Cuando es hora de cocinar, no cocinan, y cuando es tiempo de hacer tareas, no las hacen, sino que siguen orando y meditando. Estar en paz delante de Dios no significa no cocinar, no hacer tareas o no vivir la vida, sino ser capaz de acallar el propio corazón delante de Dios en todos los estados normales y tener sitio para Dios en el corazón. Cuando oras, debes arrodillarte de forma adecuada delante de Dios para orar; cuando haces las tareas o preparas

comida, acalla el corazón delante de Dios, medita sobre Sus palabras o canta himnos. Independientemente de la situación en la que te encuentres, debes tener tu propia forma de práctica, debes hacer todo lo posible por acercarte a Dios y debes intentar con todas tus fuerzas acallar tu corazón delante de Él. Cuando las circunstancias lo permitan, ora con determinación; cuando no lo permitan, acércate a Dios en tu corazón mientras realizas la tarea que te ocupa. Cuando puedas comer y beber las palabras de Dios, come y bebe Sus palabras; cuando puedas orar, ora; cuando puedas contemplar a Dios, contémplale. En otras palabras, haz todo lo posible por entrenarte para la entrada de acuerdo con tu propio entorno. Algunas personas pueden estar en paz delante de Dios cuando no pasa nada, pero tan pronto como sucede algo, su mente divaga. Esto no es estar en paz delante de Dios. El camino correcto a experimentar es este: por ningún motivo el corazón de una persona debe alejarse de Dios ni sentirse perturbado por las personas, los eventos o las cosas externas, y solo entonces esa persona está verdaderamente en paz delante de Dios. Algunas personas afirman que, cuando oran en las asambleas, su corazón puede estar en paz delante de Dios, pero, cuando comparten con otros, no pueden estar en paz delante de Él y sus pensamientos se descontrolan. Esto no es estar en paz delante de Dios. Hoy en día, la mayoría de las personas están en esta condición; su corazón es incapaz de estar siempre en paz delante de Dios. Así pues, debéis esforzaros más en ejercitaros en esta área, en entrar paso a paso en el camino correcto de la experiencia de vida y embarcaros en la senda de ser perfeccionados por Dios.

SÉ CONSCIENTE DE LA VOLUNTAD DE DIOS PARA ALCANZAR LA PERFECCIÓN

Cuanto más consciente seas de la voluntad de Dios, mayor será la carga que lleves a cuestas, y cuanto mayor sea la carga que llevas a cuestas, más rica será tu experiencia. Cuando seas consciente de la voluntad de Dios, Él pondrá una carga sobre ti y luego te esclarecerá sobre las tareas que te ha confiado. Cuando Dios te dé esta carga, prestarás atención a todas las verdades relacionadas mientras comes y bebes de Sus palabras. Si tienes una carga relacionada con las condiciones de vida de tus hermanos y hermanas, entonces se trata de una carga que Dios te ha confiado y siempre llevarás esta carga contigo en tus oraciones diarias. Se te ha dado como carga lo que Dios hace, y estás dispuesto a llevar a cabo lo que Él quiere hacer; esto es lo que significa hacer tuya la carga de Dios. En este punto, cuando comas y bebas las palabras de Dios, te enfocarás en este tipo de asuntos y te preguntarás: ¿cómo voy a resolver estos problemas? ¿Cómo puedo facilitar que mis hermanos y hermanas alcancen la liberación y tengan gozo espiritual? También te enfocarás en resolver estos problemas mientras impartes enseñanza, y cuando comas y bebas las palabras de Dios

te enfocarás en comer y beber las palabras que se relacionan con estos temas. También llevarás una carga mientras comes y bebes Sus palabras. Una vez que hayas entendido las exigencias de Dios, tendrás una idea más clara de qué senda tomar. Este es el esclarecimiento e iluminación del Espíritu Santo que conlleva tu carga y también es la guía que te ha sido otorgada por Dios. ¿Por qué digo esto? Si no llevas a cuestas ninguna carga, no prestarás atención cuando comas y bebas las palabras de Dios; cuando comes y bebes las palabras de Dios mientras llevas a cuestas una carga, puedes comprender la esencia de dichas palabras, encontrar tu camino y ser considerado con la voluntad de Dios. Por tanto, deberías desear en tus oraciones que Dios ponga más cargas sobre ti y te confíe tareas mayores de modo que puedas tener delante de ti una mayor senda donde practicar, para que tenga un mayor efecto que comas y bebas las palabras de Dios, para que cada vez seas más capaz de captar la esencia de Sus palabras y de ser movido por el Espíritu Santo.

Comer y beber las palabras de Dios, practicar la oración, aceptar la carga de Dios y las tareas que Él te confía, todo esto es para que pueda haber una senda delante de ti. Cuanto más pese sobre ti la carga de lo que Dios te ha confiado, más fácil será que seas perfeccionado por Él. Algunas personas no están dispuestas a coordinarse con otras en el servicio a Dios, aunque hayan sido llamadas a hacerlo; estas son personas perezosas que solo desean deleitarse en las comodidades. Cuanto más se te pida que sirvas en coordinación con otras personas, más experiencia adquirirás. Debido a que tienes más cargas y experiencias, tendrás más oportunidades de ser perfeccionado. Por tanto, si puedes servir a Dios con sinceridad, serás consciente de Su carga; así pues, tendrás más oportunidades de que Él te perfeccione. Es justo ese grupo de personas el que actualmente está siendo perfeccionado. Cuanto más te conmueva el Espíritu Santo, más tiempo dedicarás a ser consciente de la carga de Dios, más serás perfeccionado por Él y más te ganará Él, hasta que, al final, te convertirás en alguien a quien Dios utiliza. En la actualidad, hay algunas personas que no llevan cargas por la iglesia. Estas personas son flojas y descuidadas, y solo les preocupa su propia carne. Son extremadamente egoístas y, también, ciegas. Si no puedes ver este asunto con claridad, no llevarás ninguna carga. Cuanto más consciente seas de la voluntad de Dios, mayor será la carga que Él te confiará. Las personas egoístas no están dispuestas a sufrir tales cosas ni a pagar el precio y, como resultado, perderán oportunidades para que Dios las perfeccione. ¿Acaso no se están haciendo daño a sí mismas? Si eres alguien consciente de la voluntad de Dios, desarrollarás una carga verdadera para la iglesia. De hecho, en lugar de considerar que esto es una carga que llevas para la iglesia, sería mejor que la consideraras como una carga que llevas para tu propia vida, porque el propósito de esta carga que desarrollas para la iglesia es que utilices estas experiencias para que Dios te perfeccione. Por tanto, quien lleve la mayor carga para la iglesia, quien lleve una carga para entrar en la vida, será a quien Dios perfeccionará. ¿Has visto esto claramente? Si la iglesia con la que estás se encuentra esparcida como la arena, pero

tú no te sientes ni preocupado ni inquieto e incluso haces la vista gorda cuando tus hermanos y hermanas no comen ni beben normalmente las palabras de Dios, entonces no estás llevando carga alguna. A Dios no le gustan tales personas. La clase de personas que a Él le agradan tienen hambre y sed de justicia y son conscientes de Su voluntad. Por tanto, debes ser consciente de la carga de Dios, aquí y ahora; no debes esperar que Dios revele Su carácter justo a toda la humanidad para ser consciente de Su carga. ¿No sería demasiado tarde entonces? Esta es una buena oportunidad para que Dios te perfeccione. Si dejas que esta oportunidad se te escape de las manos, lo lamentarás por el resto de tu vida, del mismo modo que Moisés no pudo entrar en la buena tierra de Canaán y lo lamentó por el resto de su vida y murió con remordimientos. Una vez que Dios haya revelado Su carácter justo a todas las personas, te llenarás de remordimiento. Aunque Dios no te castigue, te castigarás tú mismo por tu propio remordimiento. Algunas personas no están convencidas de esto, pero si tú no lo crees, simplemente espera y observa. Hay algunas personas cuyo único propósito es que se cumplan estas palabras. ¿Estás dispuesto a sacrificarte por estas palabras?

Si no buscas oportunidades para ser perfeccionado por Dios y si no luchas por llevar la delantera en tu búsqueda de la perfección, entonces al final te llenarás de remordimiento. El presente es la mejor oportunidad para alcanzar la perfección; ahora es un momento extremadamente bueno. Si no buscas seriamente que Dios te perfeccione, una vez que Su obra haya concluido será demasiado tarde: habrás perdido la oportunidad. No importa cuán grandes sean tus aspiraciones, si Dios ya no está llevando a cabo obra alguna, independientemente del esfuerzo que hagas, nunca serás capaz de alcanzar la perfección. Debes aprovechar esta oportunidad y colaborar mientras el Espíritu Santo lleva a cabo Su gran obra. Si pierdes esta oportunidad, no se te dará otra, por mucho que te esfuerces. Algunos de vosotros claman: “¡Dios, estoy dispuesto a ser consciente de Tu carga y a satisfacer Tu voluntad!”. Sin embargo, tú no tienes una senda en la cual practicar, así que tus cargas no perdurarán. Si tienes una senda delante de ti, adquirirás experiencia, un paso a la vez, y tu experiencia se estructurará y organizará. Después de que hayas completado una carga, se te dará otra. A medida que tu experiencia de vida sea más profunda, tus cargas se harán más profundas también. Algunas personas solo llevan una carga cuando el Espíritu Santo las toca; después de un tiempo, una vez que ya no tienen una senda donde practicar, dejan de llevar cargas a cuestas. No puedes desarrollar cargas simplemente comiendo y bebiendo las palabras de Dios. Al comprender muchas verdades, obtendrás discernimiento, aprenderás a resolver problemas mediante el uso de la verdad y tendrás un entendimiento más preciso de las palabras de Dios y de Su voluntad. Con estas cosas, desarrollarás cargas y solo entonces podrás realizar obra de manera apropiada. Si tenéis una carga, pero no tenéis un entendimiento claro de la verdad, no funcionará tampoco. Debéis experimentar las palabras de Dios en persona y saber cómo practicarlas. Solo después de que hayas

entrado en la realidad tú mismo podrás proveer para los demás, guiarlos y ser perfeccionado por Dios.

En “La senda… (4)” está escrito que todos vosotros sois el pueblo del reino, predestinado por Dios antes de las eras, y que nadie puede arrebatarlo. También dice ahí que Dios desea que todos sean utilizados y perfeccionados por Él y que Él exige que todos se presenten como Su pueblo y que solo convirtiéndose en el pueblo de Dios pueden cumplir Su voluntad. En ese momento, todos enseñasteis sobre este tema, y comunicasteis sobre la senda de entrada con base en los estándares para el pueblo de Dios. Por tanto, la obra que lleva a cabo el Espíritu Santo durante esa época fue sacar a las personas de su estado negativo y llevarlas a uno positivo. En aquel entonces, la obra del Espíritu Santo tendió a permitir que todos disfrutaran de las palabras de Dios como Su pueblo, y que cada uno de vosotros comprendiera claramente que sois el pueblo de Dios, tal y como se predestinó antes de las eras, y que Satanás no puede llevaros. Así pues, todos orasteis: “¡Dios! Estoy dispuesto a pertenecer a Tu pueblo, porque Tú nos predestinaste antes de las eras y nos otorgaste este estatus. Estamos dispuestos a satisfacerte desde esta posición”. Cuando orabas así, el Espíritu Santo te conmovía; así tendía a obrar el Espíritu Santo. En este tiempo debéis orar y entrenaros para aquietar vuestro corazón delante de Dios de modo que podáis esforzaros por la vida y buscar la entrada al entrenamiento del reino. Este es el primer paso. En este momento, la obra de Dios consiste en que todos entren en la senda correcta, tengan una vida espiritual normal y experiencias auténticas, que el Espíritu Santo los conmueva y, teniendo todo esto como fundamento, que acepten las comisiones que Dios les da. El propósito de ingresar en el entrenamiento del reino es permitir que todas vuestras palabras, actos, movimientos, pensamientos e ideas entren en las palabras de Dios, que seáis tocados más a menudo por Dios y, así, desarrolléis un corazón amoroso hacia Él y que asumáis más de la carga de la voluntad de Dios, de forma que todos estén en la senda de ser perfeccionados por Dios, para que todos estén en el camino correcto. Una vez que estás en esta senda de ser perfeccionado por Dios, estás en el camino correcto. Una vez que tus pensamientos y tus ideas, así como tus intenciones equivocadas, puedan corregirse, y puedas pasar de ser consciente de la carne a ser consciente de la voluntad de Dios, y una vez que puedas resistirte a la distracción de las intenciones equivocadas cuando surjan y actúes de acuerdo con la voluntad de Dios, si eres capaz de lograr tal transformación, entonces estás en la senda correcta de la experiencia de vida. Una vez que tus prácticas de oración estén en el camino correcto, el Espíritu Santo te tocará en tus oraciones. Cada vez que ores, el Espíritu Santo te tocará; cada vez que ores, serás capaz de aquietar tu corazón delante de Dios. Cada vez que comas y bebas un pasaje de la palabra de Dios, si eres capaz de comprender la obra que Él está llevando a cabo actualmente y puedes entender cómo orar, cómo cooperar y cómo lograr la entrada, solo entonces el que comas y bebas las palabras de Dios dará resultados. Cuando a través de las palabras de Dios puedas encontrar la

senda de entrada y discernir la dinámica actual de la obra de Dios, así como la guía de la obra del Espíritu Santo, habrás entrado en el camino correcto. Si no has comprendido los puntos clave mientras comes y bebes las palabras de Dios, y si, posteriormente, sigues sin ser capaz de encontrar una senda en la cual practicar, esto mostrará que sigues sin saber cómo comer y beber apropiadamente Sus palabras y que no has descubierto el método o el principio para hacerlo. Si no has comprendido la obra que Dios está llevando a cabo actualmente, serás incapaz de aceptar las tareas que Él desearía confiarte. La obra que Dios lleva a cabo en la actualidad es, precisamente, aquella en la cual los seres humanos deben entrar y la que deben comprender en el presente. ¿Comprendéis estas cosas?

Si coméis y bebéis las palabras de Dios de manera eficaz, vuestra vida espiritual se vuelve normal e, independientemente de las pruebas con las que os enfrentéis, de las circunstancias con las que os podáis topar, de los padecimientos físicos que puedas soportar, del distanciamiento de los hermanos y hermanas o de las dificultades familiares que puedas experimentar, puedes comer y beber de las palabras de Dios de manera normal, orar de manera normal y continuar con tu vida de iglesia de manera normal; si puedes conseguir todo esto, demostrará que estás en el camino correcto. Algunas personas son demasiado frágiles y no tienen perseverancia. Cuando se enfrentan con un pequeño obstáculo, lloriquean y se vuelven negativas. La búsqueda de la verdad exige perseverancia y determinación. Si no habéis satisfecho la voluntad de Dios esta vez, debéis ser capaces de aborreceros a vosotros mismos, y, en el fondo, tener la determinación silenciosa de alcanzar éxito la próxima vez. Si esa vez no fuerais conscientes de la carga de Dios, deberíais estar decididos a rebelaros contra la carne cuando os enfrentéis al mismo obstáculo en el futuro y decidir satisfacer la voluntad de Dios. Así es como os volvéis dignos de elogio. Algunas personas ni siquiera saben si sus propios pensamientos o ideas son correctos; ¡tales personas son necias! Si deseas someter a tu corazón y rebelarte contra la carne, primero debes saber si tus intenciones son correctas; solo entonces puedes someter a tu corazón. Si no sabes si tus intenciones son correctas, ¿puedes someter a tu corazón y rebelarte contra la carne? Aun si te rebelaras, lo harías de una manera confusa. Debes saber cómo rebelarte contra tus intenciones equivocadas; eso es lo que significa rebelarse contra la carne. Una vez que reconoces que tus intenciones, pensamientos e ideas están equivocados, debes dar la vuelta rápidamente y caminar por la senda correcta. Resuelve este asunto primero, y entrénate para lograr la entrada en este aspecto, porque tú sabes mejor que nadie si tus intenciones son correctas o no. Una vez que tus intenciones erróneas se corrijan y ahora estén a favor de Dios, habrás cumplido la meta de someter a tu corazón.

Lo más importante que debéis hacer ahora es obtener conocimiento de Dios y de Su obra. También debes saber cómo lleva a cabo el Espíritu Santo Su obra en la humanidad; estos actos son esenciales para entrar en el camino correcto. Te será más fácil entrar hacerlo una vez que hayas comprendido este punto vital. Crees en Dios y lo

conoces, y esto muestra que tu fe en Él es genuina. Si continúas adquiriendo experiencia, pero, al final, sigues siendo incapaz de conocer a Dios, entonces eres, sin duda, una persona que se resiste a Dios. Aquellos que solo creen en Jesucristo, sin creer también en el Dios encarnado de hoy, están condenados. Todos son fariseos de los últimos días, ya que no reconocen al Dios de hoy. Todos se oponen a Dios. Por muy devota que sea su creencia en Jesús, todo será en vano; Dios no los elogiará. ¡Todos aquellos que portan un letrero que dice que creen en Dios, pero no tienen un conocimiento verdadero de Él en su corazón, son hipócritas!

Para buscar ser perfeccionada por Dios, una persona debe entender primero lo que significa ser perfeccionada por Él, así como las condiciones que debe cumplir para ello. Una vez que comprende tales asuntos, debe buscar una senda de práctica. Para ser perfeccionado, uno debe tener determinada calidad. Muchas personas no tienen la calidad suficiente, en cuyo caso debes pagar un precio y trabajar duro de manera subjetiva. A menor calidad, mayor será el esfuerzo subjetivo que debes hacer. Cuanto mayor sea tu comprensión de las palabras de Dios y cuanto más las pongas en práctica, más rápidamente podrás entrar en la senda de la perfección. Por medio de la oración, puedes ser perfeccionado en el área de la oración; también puedes ser perfeccionado al comer y beber las palabras de Dios, captar su esencia y vivir su realidad. Mediante la experiencia diaria de las palabras de Dios, debes llegar a saber qué es lo que te falta y, sobre todo, debes reconocer tu principal falla y tus debilidades, y orar y suplicar a Dios. Al hacerlo, poco a poco serás perfeccionado. La senda que lleva a la perfección es: orar, comer y beber las palabras de Dios, captar su esencia, obtener la entrada a la experiencia de las palabras de Dios, llegar a conocer lo que te falta internamente, someterte a la obra de Dios, ser consciente de la carga de Dios y abandonar la carne por medio de tu amor a Dios, además de comunicarte frecuentemente con tus hermanos y hermanas, lo cual puede enriquecer tus experiencias. Trátese de la vida comunitaria o de tu vida personal, o de grandes congregaciones o pequeñas, todas ellas pueden permitirte adquirir experiencia y recibir entrenamiento para que tu corazón pueda aquietarse delante de Dios y regresar a Él. Todo esto forma parte del proceso de ser perfeccionado. Experimentar las palabras de Dios, tal y como se mencionó anteriormente, significa poder degustarlas y permitirte vivirlas para que tengas mayor fe y amor a Dios. De esta manera, gradualmente te irás quitando tu corrupto carácter satánico, te despojarás de motivaciones inapropiadas y vivirás la semejanza de una persona normal. Cuanto mayor sea el amor a Dios dentro de ti —es decir, cuanto mayor sea lo que Dios ha perfeccionado en ti— menos te poseerá la corrupción de Satanás. Por medio de tus experiencias prácticas, gradualmente entrarás en la senda de la perfección. Por lo tanto, si deseas ser perfeccionado, entonces resulta especialmente importante que seas consciente de la voluntad de Dios y experimentes Sus palabras.

DIOS PERFECCIONA A QUIENES SON CONFORME A SU CORAZÓN

Actualmente, Dios quiere ganar a un grupo determinado de personas, un grupo compuesto por aquellos que se esfuerzan por cooperar con Él, que pueden obedecer Su obra, que creen que las palabras que Dios habla son verdaderas y que pueden poner en práctica Sus exigencias; son las que tienen un verdadero entendimiento en su corazón, las que pueden ser perfeccionadas, y ellas, inevitablemente, podrán recorrer la senda de la perfección. Las que no pueden ser perfeccionadas son personas que carecen de un entendimiento claro de la obra de Dios, que no comen ni beben las palabras de Dios, que no prestan atención a Sus palabras y que no tienen amor a Dios en su corazón. Aquellas que dudan de Dios encarnado, que siempre sienten incertidumbre sobre Él, que nunca se toman en serio Sus palabras y que siempre engañan a Dios son personas que se resisten a Dios y pertenecen a Satanás; no hay forma de perfeccionar a este tipo de personas.

Si deseas ser perfeccionado, entonces primero debes ser favorecido por Dios, pues Él perfecciona a aquellos a quienes favorece y a los que son conforme a Su corazón. Si deseas ser conforme al corazón de Dios, entonces debes tener un corazón que obedezca Su obra, debes esforzarte por buscar la verdad y aceptar el escrutinio de Dios en todas las cosas. ¿Acaso todo lo que haces ha pasado por el escrutinio de Dios? ¿Es correcta tu intención? Si tu intención es correcta, entonces Dios te elogiará; si tu intención es incorrecta, esto muestra que lo que tu corazón ama no es a Dios, sino a la carne y a Satanás. Por lo tanto, debes utilizar la oración como una forma de aceptar el escrutinio de Dios en todas las cosas. Cuando oras, aunque Yo no esté delante de ti en persona, el Espíritu Santo está contigo y estás orando tanto a Mí como al Espíritu de Dios. ¿Por qué crees en esta carne? Crees porque Él posee el Espíritu de Dios. ¿Creerías en esta persona si no tuviera el Espíritu de Dios? Cuando crees en esta persona, crees en el Espíritu de Dios. Cuando temes a esta persona, temes al Espíritu de Dios. La fe en el Espíritu de Dios es la fe en esta persona, y la fe en esta persona es también la fe en el Espíritu de Dios. Cuando oras, sientes que el Espíritu de Dios está contigo y que Dios está frente a ti; por lo tanto, oras a Su Espíritu. Hoy en día, la mayoría de las personas tienen demasiado temor a presentar sus acciones delante de Dios; aunque puedes engañar a Su carne, no puedes engañar a Su Espíritu. Cualquier asunto que no pueda resistir el escrutinio de Dios está en conflicto con la verdad y debe hacerse a un lado; no hacerlo así es cometer un pecado contra Dios. Así pues, debes poner tu corazón delante de Dios en todo momento: cuando oras, cuando hablas y te comunicas con tus hermanos y hermanas, y cuando llevas a cabo tu deber y te dedicas a tus asuntos. Cuando cumples con tus funciones, Dios está contigo y, siempre que tu intención sea correcta y sea para la obra de la casa de Dios, Él aceptará todo lo que hagas; debes dedicarte sinceramente a cumplir con tus funciones. Si, cuando oras,

tienes amor por Dios en tu corazón y buscas el cuidado, la protección y el escrutinio de Dios, si todo esto es tu intención, tus oraciones serán eficaces. Por ejemplo, si, cuando oras en las reuniones, abres tu corazón y oras a Dios, y le dices lo que hay en tu corazón sin falsedades, entonces con toda seguridad tus oraciones serán eficaces. Si en verdad amas a Dios en tu corazón, entonces hazle este juramento: “Dios, que estás en los cielos, en la tierra y entre todas las cosas, yo te juro: que Tu Espíritu examine todo lo que hago, y me proteja y me cuide en todo momento, y que haga posible que todo lo que hago permanezca en Tu presencia. Si mi corazón dejara de amarte alguna vez o si alguna vez te traicionara, castígame y maldíceme con gran severidad. ¡No me perdones ni en este mundo ni en el próximo!”. ¿Te atreves a hacer semejante juramento? Si no te atreves, esto muestra que eres tímido y que aún te amas a ti mismo. ¿Tenéis esta determinación? Si verdaderamente tenéis esta determinación, debéis hacer este juramento. Si tienes la determinación de hacer semejante juramento, Dios satisfará tu determinación. Cuando haces un juramento a Dios, Él escucha. Dios determina si eres pecador o justo conforme a la medida de tu oración y tu práctica. Este es, ahora, el proceso de perfeccionaros y, si verdaderamente tienes fe en que serás perfeccionado, entonces llevarás delante de Dios todo lo que haces y aceptarás Su escrutinio. Si haces algo excesivamente rebelde o si traicionas a Dios, entonces Él hará que tu juramento se cumpla, y, así, sin importar lo que te suceda, ya sea la perdición o el castigo, es cosa tuya. Hiciste el juramento, así que debes cumplirlo. Si haces un juramento, pero no lo cumples, sufrirás la perdición. Como el juramento era tuyo, Dios hará que tu juramento se cumpla. Algunos tienen miedo después de orar y se lamentan: “¡Todo ha terminado! Mi oportunidad de entregarme al libertinaje se ha ido. Mi oportunidad de hacer cosas malvadas se ha ido. ¡Mi oportunidad de entregarme a mis antojos mundanos se ha ido!”. Estas personas siguen amando la mundanidad y el pecado, y, ciertamente, sufrirán la perdición.

Creer en Dios significa que todo lo que haces debe ser llevado delante de Él y sometido a Su escrutinio. Si lo que haces puede ser llevado delante del Espíritu de Dios, pero no delante de Su carne, esto muestra que no te has sometido al escrutinio de Su Espíritu. ¿Quién es el Espíritu de Dios? ¿Quién es la persona de quien Dios da testimonio? ¿No son la misma persona? La mayoría los ve como dos seres separados, pues creen que el Espíritu de Dios es el Espíritu de Dios y que la persona de quien Dios da testimonio es meramente, un humano. Pero ¿acaso no te equivocas? ¿En nombre de quién obra esta persona? Aquellos que no conocen a Dios encarnado no tienen entendimiento espiritual. El Espíritu de Dios y Su encarnación son uno porque el Espíritu de Dios se ha materializado en la carne. Si esta persona no es amable contigo, ¿será amable el Espíritu de Dios? ¿Acaso no estás confundido? Hoy, todos aquellos que no pueden aceptar el escrutinio de Dios no pueden recibir Su aprobación, y aquellos que no conocen a Dios encarnado no pueden ser perfeccionados. Mira todo lo que haces y ve si puede ser llevado delante de Dios. Si no puedes llevar delante de Dios todo lo que

haces, esto muestra que eres un hacedor de maldad. ¿Pueden los hacedores de maldad ser perfeccionados? Todo lo que haces —cada acción, cada intención y cada reacción— debe ser llevado delante de Dios. Incluso tu vida espiritual diaria —tus oraciones, tu cercanía con Dios, cómo comes y bebes las palabras de Dios, tu comunicación con tus hermanos y hermanas y tu vida dentro de la iglesia, además de tu servicio en colaboración— puede ser llevado delante de Dios para Su escrutinio. Es esta práctica la que te ayudará a crecer en la vida. El proceso de aceptar el escrutinio de Dios es el proceso de la purificación. Cuanto más puedas aceptar el escrutinio de Dios, más eres purificado y más estás de acuerdo con la voluntad de Dios, de modo que no serás atraído hacia el libertinaje y tu corazón vivirá en Su presencia. Cuanto más aceptes Su escrutinio, mayor es la humillación de Satanás y tu capacidad de abandonar la carne. Así pues, la aceptación del escrutinio de Dios es una senda de práctica que las personas deben seguir. No importa lo que hagas, incluso cuando tienes comunión con tus hermanos y hermanas, si llevas tus actos delante de Dios y buscas Su escrutinio y tienes como meta obedecer a Dios mismo; esto hará que tu práctica sea mucho más correcta. Solo si llevas todo lo que haces delante de Dios y aceptas Su escrutinio, puedes ser alguien que vive en la presencia de Dios.

Aquellos que no tienen un entendimiento de Dios jamás pueden obedecerlo plenamente. Las personas como estas son hijas de la desobediencia. Son demasiado ambiciosas y hay demasiada rebeldía en ellas, así que se distancian de Dios y no están dispuestas a aceptar Su escrutinio. Las personas como estas no pueden ser fácilmente perfeccionadas. Algunas personas son selectivas en lo referente a cómo comen y beben las palabras de Dios y en cómo las aceptan. Aceptan ciertas porciones de las palabras de Dios que están de acuerdo con sus nociones, al tiempo que rechazan las que no lo están. ¿Acaso no es esta la rebeldía y resistencia más descarada contra Dios? Si alguien cree en Dios durante muchos años sin obtener siquiera un poco de entendimiento sobre Él, es un no creyente. Aquellos que están dispuestos a aceptar el escrutinio de Dios son los que buscan tener un entendimiento de Él, que están dispuestos a aceptar Sus palabras. Son quienes recibirán la herencia y las bendiciones de Dios y son los más bendecidos. Dios maldice a aquellos que no tienen un lugar para Él en su corazón, y castiga y abandona a esas personas. Si no amas a Dios, entonces Él te abandonará, y, si no escuchas lo que digo, te prometo que el Espíritu de Dios te abandonará. ¡Pruébalo, si no lo crees! Hoy te aclaro una senda de práctica, pero que lo pongas en práctica o no depende de ti. ¡Si no lo crees, si no lo pones en práctica, verás por ti mismo si el Espíritu Santo obra o no en ti! Si no buscas comprender a Dios, el Espíritu Santo no obrará en ti. Dios obra en aquellos que buscan y atesoran Sus palabras. Cuanto más atesores las palabras de Dios, más obrará Su Espíritu en ti. Cuanto más atesore una persona las palabras de Dios, mayor es su oportunidad de ser perfeccionada por Él. Dios perfecciona a aquellos que verdaderamente lo aman y a aquellos cuyo corazón está en paz delante de Él. Atesorar toda la obra de Dios, Su esclarecimiento, Su presencia, Su

cuidado y protección, la forma como Sus palabras se convierten en tu realidad y proveen para tu vida; todo esto es más acorde con el corazón de Dios. Si atesoras la obra de Dios —es decir, si atesoras toda la obra que Él ha hecho en ti— Dios te bendecirá y hará que todo lo que es tuyo se multiplique. Si no atesoras las palabras de Dios, Él no obrará en ti, sino que solo te otorgará una gracia insignificante para tu fe o te bendecirá con escasa riqueza y, a tu familia, con escasa seguridad. Debes esforzarte por hacer que las palabras de Dios sean tu realidad, y poder satisfacerlo y ser una persona conforme a Su corazón; no debes esforzarte simplemente por disfrutar de Su gracia. Nada es más importante para los creyentes que recibir la obra de Dios, alcanzar la perfección y convertirse en quienes hacen la voluntad de Dios. Esta es la meta que debes perseguir.

Todo lo que el hombre persiguió en la Era de la Gracia ahora ya es obsoleto, porque actualmente hay un estándar de búsqueda más elevado; lo que se busca es tanto más elevado como más práctico y puede satisfacer mejor lo que el hombre requiere en su interior. En eras pasadas, Dios no obró sobre las personas como lo hace hoy; Dios no les habló tanto como lo hace hoy y sus exigencias tampoco eran tan elevadas como lo son hoy. Que Dios os hable de estas cosas en estos momentos muestra que la intención final de Dios se centra en vosotros, en este grupo de personas. Si realmente deseas ser perfeccionado por Dios, entonces busca esto como tu meta central. No importa si vas de un lado a otro, si te desgastas, si cumples una función o si has recibido la comisión de Dios, la meta siempre es ser perfeccionado y satisfacer la voluntad de Dios para alcanzar estas metas. Si una persona dice que no busca ser perfeccionada por Dios o la entrada en la vida, sino que solo busca la paz y la alegría carnales, entonces es la más ciega entre los hombres. Aquellos que no buscan la realidad de la vida, sino que solo buscan la vida eterna en el mundo venidero y la seguridad en este mundo, son los más ciegos entre los hombres. Así pues, todo lo que hagas debes hacerlo con el propósito de ser perfeccionado y ganado por Dios.

La obra que Dios lleva a cabo en las personas consiste en proveer para ellas con base en sus diferentes requerimientos. Cuanto más extensa es la vida de una persona, más requiere y más busca. Si en esta fase no estás buscando nada, esto prueba que el Espíritu Santo te ha abandonado. Todos los que buscan la vida jamás serán abandonados por el Espíritu Santo; esas personas siempre están buscando y siempre tienen anhelo en su corazón. Ese tipo de personas nunca están contentas con las cosas tal y como son en el presente. Cada fase de la obra del Espíritu Santo tiene como objetivo lograr un efecto en ti, pero si te vuelves cada vez más complaciente, si ya no tienes necesidades, si ya no aceptas la obra del Espíritu Santo, Él te abandonará. Las personas necesitan el escrutinio de Dios a diario; necesitan abundante provisión proveniente de Dios todos los días. ¿Pueden las personas arreglárselas sin comer ni beber la palabra de Dios todos los días? Si una persona siente siempre que no puede comer o beber lo suficiente de la palabra de Dios, si siempre la busca y tiene hambre y

sed de ella, el Espíritu Santo siempre obrará en ella. Cuanto más anhela una persona, más cosas prácticas pueden surgir de su comunicación. Cuanto más intensamente busca la verdad una persona, más rápidamente logra el crecimiento en su vida, lo cual la hace rica en experiencia y la convierte en habitante acaudalada de la casa de Dios.

LOS QUE OBEDECEN A DIOS CON UN CORAZÓN SINCERO, CON SEGURIDAD SERÁN GANADOS POR ÉL

La obra del Espíritu Santo cambia día a día. Se eleva más alto con cada paso; la revelación de mañana es superior a la de hoy y va escalando paso a paso, cada vez más alto. Tal es la obra mediante la cual Dios perfecciona al hombre. Si las personas no pueden seguir el ritmo, podrían ser expulsadas en cualquier momento. Si no tienen un corazón obediente, no podrán seguir hasta el final. La era anterior ya ha pasado; esta es una nueva era. Y en una nueva era, debe hacerse una nueva obra. Particularmente en la era final, en la cual las personas son perfeccionadas, Dios realizará una nueva obra con mayor rapidez; por tanto, si no tienen obediencia en su corazón, a las personas les resultará difícil seguir las huellas de Dios. Dios no se rige por ninguna regla ni trata ninguna etapa de Su obra como inmutable. Por el contrario, la obra que lleva a cabo siempre es más nueva y más elevada. Con cada etapa, Su obra se vuelve más y más práctica, y cada vez corresponde más a las necesidades reales del hombre. Solo después de que las personas experimentan esta clase de obra, pueden lograr la transformación final de su carácter. El conocimiento que tiene el hombre sobre la vida alcanza niveles cada vez más altos, y, de la misma manera, la obra de Dios también alcanza niveles cada vez más altos. Solo de esta manera el hombre puede ser perfeccionado y ser apto para que Dios lo use. Por un lado, Dios obra de esta manera para contrarrestar y revertir las nociones del hombre; y, por el otro, para guiarlo a un estado superior y más realista, al ámbito más supremo de creencia en Dios, para que al final, la voluntad de Dios pueda hacerse. Todos aquellos que tienen una naturaleza desobediente y que se oponen voluntariamente serán expulsados por esta etapa de la obra de Dios, que es veloz y de frenético avance; solo aquellos que obedezcan voluntariamente y con gusto se humillen pueden llegar hasta el final del camino. En esta clase de obra, todos vosotros deberíais aprender a someteros y a dejar de lado vuestros conceptos. Deberíais ser cautos en cada paso que deis. Si eres negligente, sin duda formarás parte de aquellos a quienes el Espíritu Santo rechazará y serás alguien que perturba la obra de Dios. Antes de experimentar esta etapa de la obra, las antiguas reglas y leyes del hombre eran tan innumerables que este se dejó llevar por el entusiasmo y, como resultado, se volvió engreído y se olvidó de sí mismo. Todos estos son obstáculos que impiden que el hombre acepte la nueva obra de Dios; son enemigos

de que el hombre tenga conocimiento de Dios. Es peligroso que las personas no tengan obediencia en el corazón ni anhelo por la verdad. Si solo te sometes a la obra y a palabras sencillas, y eres incapaz de aceptar algo que sea más profundo, entonces eres alguien que se aferra a las viejas formas de hacer las cosas y no puedes seguirle el paso a la obra del Espíritu Santo. La obra que Dios lleva a cabo difiere de un período a otro. Si eres muy obediente a la obra de Dios en una fase, pero en la siguiente tu obediencia hacia Su obra es deficiente o eres incapaz de ser obediente, entonces Dios te abandonará. Si sigues a Dios cuando Él da un paso, debes hacerlo también cuando dé el siguiente. Solo entonces serás alguien obediente al Espíritu Santo. Ya que crees en Dios, debes permanecer constante en tu obediencia. No puedes simplemente obedecer cuando te agrada y desobedecer cuando no. Dios no elogia esta clase de obediencia. Si no puedes seguirle el paso a la nueva obra que comunico y sigues aferrándote a los viejos dichos, entonces ¿cómo puede haber progreso en tu vida? La obra de Dios consiste en proveerte a través de Sus palabras. Cuando obedeces y aceptas Sus palabras, el Espíritu Santo sin duda obra en ti. Él obra exactamente como Yo digo. Haz lo que he dicho, y el Espíritu Santo obrará prontamente en ti. Emito una nueva luz para que la contempléis y os conduzco a la luz del presente, y cuando camines en esta luz, el Espíritu Santo obrará de inmediato en ti. Algunos pueden mostrarse reacios y decir: “Sencillamente, no haré lo que dices”. En ese caso, te digo que has llegado al final del camino; estás seco y ya no hay vida en ti. Así pues, al experimentar la transformación de tu carácter, nada es más crucial que seguirle el paso a la luz del presente. El Espíritu Santo no solo obra en ciertas personas a las que Dios usa, sino que, además, lo hace en la iglesia. Podría estar obrando en cualquier persona. Él puede obrar en ti en el presente y tú experimentarás esta obra. Durante el siguiente periodo, puede obrar en otra persona, en cuyo caso, debes apresurarte a seguirlo; cuanto más de cerca sigas la luz del presente, más podrá crecer tu vida. No importa qué clase de persona sea alguien, si el Espíritu Santo obra en ella, debes seguirla. Asimila sus experiencias a través de las tuyas, y recibirás cosas incluso más elevadas. Al hacerlo, progresarás con mayor rapidez. Esta es la senda de la perfección para el hombre y la manera mediante la cual la vida crece. La senda para ser perfeccionado se alcanza mediante tu obediencia a la obra del Espíritu Santo. No sabes a través de qué clase de persona Dios obrará para perfeccionarte, ni a través de qué persona, situación o cosa te permitirá ganar o ver las cosas. Si puedes transitar por este camino que es el correcto, eso muestra que hay gran esperanza de que seas perfeccionado por Dios. Si no puedes hacerlo, esto muestra que tu futuro es sombrío y carece de luz. Una vez que emprendas el camino correcto, te serán reveladas todas las cosas. No importa lo que el Espíritu Santo les revele a otros, si procedes según el conocimiento que ellos tienen para experimentar las cosas por tu cuenta, entonces esta experiencia formará parte de tu vida y podrás proveer a otros a partir de ella. Los que proveen a otros repitiendo palabras como loros son personas que no han tenido ninguna

experiencia; debes aprender a descubrir, a través del esclarecimiento y la iluminación de otros, una forma de práctica, antes de que puedas empezar a hablar de tu propia experiencia y conocimiento reales. Esto será más provechoso para tu propia vida. Debes experimentar de esta manera, obedeciendo todo lo que viene de Dios. Debes buscar la voluntad de Dios en todas las cosas y aprender las lecciones en todas las cosas, para que tu vida pueda crecer. Esta clase de práctica permite el más rápido progreso.

El Espíritu Santo te ilumina mediante tus experiencias prácticas y te perfecciona a través de tu fe. ¿Estás verdaderamente dispuesto a ser perfeccionado? Si estás verdaderamente dispuesto a ser perfeccionado por Dios, tendrás el valor de dejar de lado tu carne, podrás poner en práctica las palabras de Dios y no serás ni pasivo ni débil. Podrás obedecer todo lo que provenga de Dios, y todas tus acciones, ya sean públicas o privadas, serán presentables ante Dios. Si eres una persona honesta y practicas la verdad en todas las cosas, entonces serás perfeccionado. Esas personas deshonestas que actúan de una manera frente a los demás y de otra a sus espaldas no están dispuestos a ser perfeccionados. Son todos hijos de la perdición y la destrucción; no le pertenecen a Dios, sino a Satanás. ¡No son la clase de personas escogidas por Dios! Si tus acciones y tu conducta no pueden presentarse ante Dios o no son escudriñados por el Espíritu de Dios, esto evidencia que algo está mal en ti. Solo si aceptas el juicio y el castigo de Dios y te preocupas por la transformación de tu carácter, podrás emprender la senda que conduce al perfeccionamiento. Si estás verdaderamente dispuesto a ser perfeccionado por Dios y a hacer Su voluntad, entonces debes obedecer toda Su obra, sin una sola queja, sin atreverse a evaluar o juzgar Su obra. Estos son los requisitos mínimos para ser perfeccionado por Dios. El requisito necesario para todo aquel que busca ser perfeccionado por Él es el siguiente: actuar con un corazón que ame a Dios en todas las cosas. ¿Qué significa actuar con un corazón que ame a Dios? Significa que todas tus acciones y tu conducta puedan presentarse ante Dios. Y, como tienes las intenciones correctas, ya sea que tus acciones estén bien o mal, no tienes temor de mostrárselas a Dios o a tus hermanos y hermanas, y te atreves a hacer un juramento ante Dios. Debes presentar todas tus intenciones, pensamientos e ideas ante Dios para Su escrutinio: si practicas esto y entras de esta manera, entonces habrá un rápido progreso en tu vida.

Como crees en Dios, debes poner tu fe en todas Sus palabras y en toda Su obra. Es decir, como crees en Dios, debes obedecerle. Si no puedes hacerlo, entonces no importa si crees en Dios o no. Si has creído en Él muchos años, pero nunca le has obedecido y no aceptas todas Sus palabras, y, en cambio, le pides que se someta a ti y actúe según tus propias nociones, entonces eres el más rebelde de todos; eres un incrédulo. ¿Cómo podría una persona así obedecer la obra y las palabras de Dios, que no se ajustan a las nociones del hombre? Los más rebeldes de todos son los que intencionalmente desafían a Dios y se le resisten. Ellos son Sus enemigos y los anticristos. Su actitud siempre es de hostilidad hacia la nueva obra de Dios; nunca tienen

la mínima tendencia a someterse y jamás se han sometido o humillado de buen grado. Se exaltan a sí mismos ante los demás y nunca se someten a nadie. Delante de Dios, consideran que son los mejores para predicar la palabra y los más hábiles para obrar en los demás. Nunca desechan los “tesoros” que poseen, sino que los tratan como herencias familiares a las que adorar y las usan para predicar a los demás y sermonear a los necios que los idolatran. De hecho, hay una cierta cantidad de personas de este tipo en la iglesia. Se podría decir que son “héroes indómitos”, que, generación tras generación, residen temporalmente en la casa de Dios. Consideran que predicar la palabra (doctrina) es su tarea suprema. Año tras año y generación tras generación, se dedican vehementemente a hacer que su deber “sagrado e inquebrantable” se cumpla. Nadie se atreve a tocarlos; ni una sola persona se atreve a reprenderlos abiertamente. Se convierten en “reyes” en la casa de Dios y causan estragos mientras oprimen a los demás, era tras era. Este grupo de demonios busca unirse y derribar Mi obra; ¿cómo puedo permitir que estos demonios vivientes existan delante de Mis ojos? Ni siquiera quienes obedecen a medias pueden seguir hasta el final, ¡cuánto menos estos tiranos que no tienen ni una pizca de obediencia en su corazón! El hombre no obtiene fácilmente la obra de Dios. Aun si usaran toda su fuerza, las personas solo podrán obtener una porción, lo que, al final, les permitirá ser perfeccionados. ¿Qué sucede, entonces, con los hijos del arcángel que buscan destruir la obra de Dios? ¿No tienen acaso menos esperanza de ser ganados por Dios? Mi propósito al llevar a cabo la obra de conquista no es exclusivamente conquistar por el simple hecho de conquistar, sino conquistar para revelar la justicia y la injusticia, para obtener pruebas para el castigo del hombre, para condenar al malvado y, más aún, conquistar para perfeccionar a aquellos que obedecen voluntariamente. Al final, todos serán separados según su clase, y aquellos que sean perfeccionados serán aquellos cuyos pensamientos e ideas estén llenos de obediencia. Esta es la obra que, al final, se llevará a cabo. Mientras tanto, aquellos cuyas acciones sean rebeldes serán castigados, enviados a arder en el fuego y serán objeto de eterna maldición. Cuando llegue ese momento, esos “grandes héroes indómitos” de épocas pasadas se transformarán en “los cobardes débiles e impotentes” más ruines y los más rechazados. Solo esto puede ilustrar cada aspecto de la justicia de Dios y Su carácter que el hombre no puede ofender y solo esto puede aplacar el odio de Mi corazón. ¿Acaso no coincidís que esto es completamente razonable?

No todos los que experimentan la obra del Espíritu Santo ni aquellos que están en esta corriente pueden obtener la vida. La vida no es una propiedad común que comparte toda la humanidad, y los cambios en el carácter no es algo que todas las personas puedan lograr. La sumisión a la obra de Dios debe ser tangible real y debe vivirse. La sumisión superficial por sí sola no puede recibir el elogio de Dios, y solamente obedecer los aspectos superficiales de Su palabra, sin buscar el cambio en el propio carácter, no es conforme al corazón de Dios. La obediencia a Dios y la sumisión a Su obra son la misma cosa. Los que solo se someten a Dios, pero no a Su obra, no pueden

considerarse personas obedientes, mucho menos, aquellos que no se someten de verdad, sino que son aduladores por fuera. Aquellos que se someten verdaderamente a Dios pueden sacar provecho de la obra y alcanzar una comprensión del carácter y la obra de Dios. Solo esas personas se someten verdaderamente a Dios. Tales personas pueden obtener un nuevo conocimiento y experimentar nuevos cambios a partir de la nueva obra. Solo estas personas son elogiadas por Dios; solo estas personas son perfeccionadas, y son solo ellas cuyo carácter ha cambiado. Los que son elogiados por Dios son los que se someten de buen grado a Él, así como a Su palabra y Su obra. Solo esas personas están en lo correcto; solo este tipo de personas desean sinceramente a Dios y lo buscan sinceramente. En cuanto a los que solo hablan de su fe en Dios de la boca para afuera, pero, en esencia, lo maldicen, son personas que se ocultan, que portan el veneno de las víboras; son las más traicioneras de todas. Tarde o temprano, las máscaras viles de estos canallas serán arrancadas. ¿No es acaso la obra que se está llevando a cabo ahora? Los hombres malvados siempre serán malvados y nunca escaparán el día del castigo. Los hombres buenos siempre serán buenos y serán revelados cuando la obra de Dios culmine. Ni uno de los malvados será considerado justo, y ninguno de los justos será considerado malvado. ¿Acaso permitiría Yo que se acuse injustamente a algún hombre?

A medida que tu vida progrese, siempre debes tener una nueva entrada y un entendimiento nuevo y mayor, los cuales se van profundizando con cada paso. En esto debería entrar toda la humanidad. A través de la comunión, al escuchar los sermones, al leer la palabra de Dios o al manejar algún asunto, obtendrás un nuevo entendimiento y un nuevo esclarecimiento y no vivirás dentro de las antiguas reglas y los tiempos antiguos; siempre vivirás en la nueva luz y no te apartarás de la palabra de Dios. A esto me refiero cuando hablo de “entrar en el camino correcto”. Pagar un precio en un nivel superficial no funciona; día tras día, la palabra de Dios alcanza un ámbito superior, y todos los días aparecen cosas nuevas, y el hombre, también, debe hacer una nueva entrada cada día. A medida que Dios habla, también hace que todo lo que ha dicho dé fruto, y, si no puedes seguir el ritmo, te quedarás atrás. Debes profundizar más en tus oraciones; comer y beber la palabra de Dios no puede ser algo intermitente. Profundiza en el esclarecimiento e iluminación que recibas y tus nociones e imaginaciones deben disminuir gradualmente. También debes fortalecer tu juicio y, con lo que quiera que te encuentres, debes tener tus propias ideas al respecto y tus propios puntos de vista. Al comprender algunas cosas en el espíritu, debes obtener un mayor conocimiento de las cosas externas y captar la esencia de cualquier asunto. Si no estás equipado con estas cosas, ¿cómo podrás guiar a la iglesia? Si tan solo hablas de palabras y doctrinas sin conexión con la realidad y sin camino de ponerlas en práctica, solo podrás subsistir durante poco tiempo. Esto puede ser medianamente aceptable cuando se les habla a los nuevos creyentes, pero después de un tiempo, cuando los nuevos creyentes han tenido algo de experiencia práctica, ya no podrás proveerles nada. Entonces ¿cómo

puedes ser apto para que Dios te use? Sin una nueva iluminación, no puedes obrar. Las personas que carecen de una nueva iluminación son aquellas que no saben cómo experimentar y esas personas nunca obtienen un conocimiento nuevo ni una experiencia nueva. Y, en cuanto a suministrar vida, nunca pueden cumplir con su función, ni pueden volverse aptos para que Dios los use. Esta clase de persona no es buena para nada; es un mero holgazán. En verdad, tales personas son absolutamente incapaces de cumplir con su función en la obra y son unos buenos para nada. No solo no pueden cumplir con su función, sino que, de hecho, ejercen mucha presión innecesaria sobre la iglesia. Exhorto a estos “ancianos venerables” a apresurarse y dejar la iglesia, para que los demás ya no tengan que mirarlos. Tales personas no entienden la nueva obra y están llenas de nociones interminables. No cumplen con ninguna función en la iglesia; más bien, siembran cizaña y esparcen negatividad por todas partes, incluso al punto de participar de toda clase de mal comportamiento y disturbios en la iglesia, arrojando así a la confusión y el desconcierto a aquellos que carecen de discernimiento. Estos demonios vivos, estos espíritus malignos, deberían irse de la iglesia lo antes posible, no sea que la iglesia termine arruinada por tu culpa. Tal vez no le temas a la obra del presente, pero ¿no le temes acaso al castigo justo del mañana? Hay una gran cantidad de personas en la iglesia que son parásitos y, también, un gran número de lobos que buscan perturbar la obra normal de Dios. Todos ellos son demonios enviados por el rey de los demonios, lobos feroces que buscan devorar a los corderos ignorantes. Si estas supuestas personas no son expulsadas, se convertirán en parásitos en la iglesia, en polillas que devoran las ofrendas. ¡Tarde o temprano, llegará el día en el que estos gusanos despreciables, ignorantes, ruines y repulsivos serán castigados!

LA ERA DEL REINO ES LA ERA DE LA PALABRA

En la Era del Reino, Dios usa las palabras para iniciar la nueva era, para cambiar los medios por los cuales Él obra y para llevar a cabo la obra de la era entera. Este es el principio por el cual Dios obra en la Era de la Palabra. Él se hizo carne para hablar desde diferentes perspectivas, de modo que el hombre pudiera ver realmente a Dios —quien es la Palabra manifestada en la carne—, y para que pudiera contemplar Su sabiduría y Su maravilla. Este tipo de obra se realiza para lograr mejor los objetivos de conquistar al hombre, perfeccionarlo y descartarlo, que es el verdadero significado del uso de las palabras para obrar en la Era de la Palabra. A través de estas palabras, las personas llegan a conocer la obra de Dios, Su carácter, la sustancia del hombre y aquello en lo que el hombre debe entrar. A través de las palabras, la obra que Dios desea llevar a cabo en la Era de la Palabra fructifica en su totalidad. A través de estas palabras, las personas son expuestas, descartadas y probadas. Las personas han visto las palabras de Dios, han oído estas palabras y han reconocido su existencia. Como resultado, han

llegado a creer en la existencia de Dios, en Su omnipotencia y sabiduría, así como en el amor de Dios por el hombre y Su deseo de salvarlo. El término “palabras” puede ser sencillo y corriente, pero las palabras procedentes de la boca del Dios encarnado sacuden el universo, transforman el corazón de las personas, transforman sus nociones y su antiguo carácter, y la apariencia que el mundo entero solía tener. A lo largo de las eras, solo el Dios de la actualidad ha obrado de esta manera, y solo Él habla así y viene a salvar al hombre de ese modo. A partir de este momento, el hombre vive bajo la guía de las palabras de Dios, y es pastoreado y provisto por Sus palabras. La gente vive en el mundo de las palabras de Dios, entre las maldiciones y bendiciones de Sus palabras, y hay incluso más personas que han llegado a vivir bajo el juicio y el castigo de las mismas. Todas estas palabras y esta obra son en aras de la salvación del hombre, en aras del cumplimiento de la voluntad de Dios y en aras de cambiar el aspecto original del mundo de la antigua creación. Dios creó el mundo utilizando palabras, guía a las personas en todo el universo utilizando palabras, y las conquista y las salva utilizando palabras. Al final, Él utilizará palabras para llevar a la totalidad del mundo antiguo a su fin, completando, así, todo Su plan de gestión. A lo largo de la Era del Reino, Dios usa las palabras para llevar a cabo Su obra y para lograr los resultados de Su obra. Él no obra maravillas ni hace milagros, sino que, simplemente, lleva a cabo Su obra a través de las palabras. Gracias a estas palabras, el hombre es nutrido y provisto, y adquiere conocimiento y verdadera experiencia. En la Era de la Palabra, el hombre ha sido excepcionalmente bendecido. Él no sufre ningún dolor físico y simplemente disfruta de la abundante provisión de las palabras de Dios; sin necesidad de buscar o viajar a ciegas, en medio de su comodidad, ve la aparición de Dios, lo escucha hablar con Su propia boca, recibe Su provisión y ve que lleva a cabo personalmente Su obra. Son cosas que las personas de épocas pasadas no pudieron disfrutar, y son bendiciones que nunca pudieron recibir.

Dios ha decidido hacer completo al hombre, e, independientemente de la perspectiva desde la cual hable, todo es en aras de perfeccionar a las personas. Las palabras pronunciadas desde la perspectiva del Espíritu son difíciles de entender para las personas; no tienen forma de encontrar la senda de práctica, pues su capacidad de entendimiento es limitada. La obra de Dios logra efectos diferentes, y Él tiene un propósito en cada paso de ella. Además, resulta imperativo que Él hable desde diferentes perspectivas, pues solo haciéndolo puede perfeccionar al hombre. Si solo emitiera Su voz desde la perspectiva del Espíritu, no habría forma completar esta etapa de la obra de Dios. A partir del tono que utiliza al hablar, puedes ver que Él está decidido a hacer completo a este grupo de personas. Así pues, ¿cuál debe ser el primer paso para cada uno que desee ser perfeccionados? Por encima de todo, debes conocer la obra de Dios. Actualmente ha comenzado un nuevo método en la obra de Dios; se ha pasado de una era a la otra, la forma como Dios obra también ha cambiado y el método por el que Dios habla es distinto. En la actualidad, no solo ha cambiado el método de

Su obra, sino que también lo ha hecho la era. Ahora estamos en la Era del Reino. También es la era de amar a Dios. Es un anticipo de la Era del Reino Milenario —que es también la Era de la Palabra—, y en la cual Dios usa muchas formas de hablar para perfeccionar al hombre y habla desde diversas perspectivas para proveerlo. Al entrar en la Era del Reino Milenario, Dios comenzará a usar palabras para perfeccionar al hombre, permitiéndole a este entrar en la realidad de la vida y guiándolo hacia el camino correcto. Habiendo experimentado tantos pasos de la obra de Dios, el hombre ha visto que la obra de Dios no permanece inmutable, sino que está evolucionando y se profundiza sin cesar. Después de que las personas la hayan experimentado durante mucho tiempo, la obra ha dado repetidos giros, cambiando una y otra vez. Sin embargo, por mucho que cambie, nunca se desvía del propósito de Dios de traerle la salvación al hombre. Incluso tras pasar por diez mil cambios, nunca se aparta de su propósito original. No importa cómo cambie el método de la obra de Dios, esta nunca se desvía de la verdad o de la vida. Los cambios en el método a través del cual se realiza la obra simplemente implican un cambio en el formato de la obra y en la perspectiva desde la cual Dios habla; no hay un cambio en el objetivo central de Su obra. Los cambios en el tono de voz de Dios y en el método de Su obra se llevan a cabo para lograr un resultado. Un cambio en el tono de voz no significa un cambio en el propósito o el principio que está detrás de la obra. Las personas creen en Dios principalmente para buscar la vida. Si crees en Dios, pero no buscas la vida ni vas tras la verdad o el conocimiento de Dios, ¡entonces esto no es creer en Dios! ¿Es realista que sigas buscando entrar en el reino para ser rey? Lograr el verdadero amor por Dios a través de la búsqueda de la vida, solo esto es la realidad; la búsqueda y la práctica de la verdad son, todas, realidad. Leyendo las palabras de Dios y experimentándolas llegarás a comprender el conocimiento de Dios en medio de la experiencia real. Esto es una búsqueda verdadera.

Esta es la Era del Reino. Si has entrado en esta nueva era depende de si has entrado en la realidad de las palabras de Dios y de si Sus palabras se han convertido la realidad de tu vida. Las palabras de Dios se dan a conocer a cada persona para que, al final, todos vivan en el mundo de las palabras de Dios, y Sus palabras esclarecerán e iluminarán a cada persona desde dentro. Si, durante este período, eres descuidado en la lectura de las palabras de Dios y no tienes interés en ellas, eso demuestra que tu condición es equivocada. Si eres incapaz de entrar en la Era de la Palabra, entonces el Espíritu Santo no obra en ti; si has entrado en esta era, Él llevará a cabo Su obra. ¿Qué puedes hacer al inicio de la Era de la Palabra para ganar la obra del Espíritu Santo? En esta era, y entre vosotros, Dios logrará lo siguiente: que cada persona vivirá las palabras de Dios, será capaz de poner en práctica la verdad y amará a Dios fervientemente; que todas las personas usarán las palabras de Dios como una base y como su realidad y tendrán un corazón que venere a Dios, y que, a través de la práctica de las palabras de Dios, el hombre ejercerá el poder monárquico junto con Dios. Esta es la obra que Dios ha de llevar a cabo. ¿Puedes continuar sin leer las palabras de Dios? Hoy, hay muchos

que sienten que no pueden pasar ni un día o dos sin leer Sus palabras. Ellos deben leer Sus palabras todos los días, y, si el tiempo no se lo permite, les basta con escucharlas. Este es el sentimiento que el Espíritu Santo otorga a las personas y es la manera en la que Él comienza a moverlas. Es decir, Él gobierna al hombre a través de las palabras para que este pueda entrar en la realidad de las palabras de Dios. Si, después de tan solo un día de no comer y beber las palabras de Dios, sientes oscuridad y sed, y no puedes soportarlo, esto muestra que has sido movido por el Espíritu Santo y que Él no se ha apartado de ti. Entonces, eres alguien que está dentro de esta corriente. Sin embargo, si después de uno o dos días sin comer y beber las palabras de Dios no sientes nada; si no tienes sed y no te sientes movido en absoluto, esto es muestra de que el Espíritu Santo se ha alejado de ti. Entonces, esto significa que hay algo equivocado en tu estado interior; no has entrado en la Era de la Palabra y eres alguien que se ha quedado atrás. Dios usa las palabras para gobernar a las personas; te sientes bien si comes y bebes las palabras de Dios y, si no lo haces, no tienes una senda a seguir. Las palabras de Dios se convierten en el alimento de las personas y en la fuerza que las impulsa. La Biblia dice que “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4). Hoy, Dios completará esta obra y la cumplirá en vosotros. ¿Cómo es que, en el pasado, las personas podían estar muchos días sin leer las palabras de Dios y, sin embargo, podían seguir comiendo y trabajando como siempre, pero eso no ocurre en el presente? En esta era, Dios usa, primordialmente, las palabras para gobernar a todos. A través de las palabras de Dios, el hombre es juzgado y perfeccionado, y, luego, finalmente, es llevado al reino. Solo las palabras de Dios pueden proveer la vida del hombre, y solo las palabras de Dios pueden dar luz al hombre y una senda de práctica, especialmente en la Era del Reino. Siempre que no te apartes de la realidad de las palabras de Dios, y comas y bebas a diario Sus palabras, Dios podrá perfeccionarte.

No se puede apresurar la búsqueda de la vida; el crecimiento de la vida no ocurre solo en uno o dos días. La obra de Dios es normal y práctica, y necesariamente pasa por un proceso. Al Jesús encarnado le tomó treinta y tres años y medio completar Su obra de crucifixión; entonces, ¿qué hay de la purificación del hombre y de la transformación de su vida, una obra de la mayor dificultad? No es tarea fácil hacer a un hombre normal que manifieste a Dios. Esto es particularmente cierto para las personas que nacen en la nación del gran dragón rojo, que son de bajo calibre y necesitan un largo período con las palabras y la obra de Dios. Así pues, no os impacientéis por ver resultados. Debes ser proactivo al comer y beber las palabras de Dios e invertir mayor esfuerzo en ellas. Al terminar de leer Sus palabras, debes ser capaz de ponerlas en práctica real, creciendo en conocimiento, perspicacia, discernimiento y sabiduría en las palabras de Dios. Al hacerlo, cambiarás sin darte cuenta. Si eres capaz de tomar como tu principio el comer y beber las palabras de Dios, leerlas, llegar a conocerlas, experimentarlas y practicarlas, madurarás sin darte cuenta. Hay quienes dicen que no

son capaces de poner en práctica las palabras de Dios, incluso después de leerlas. ¿Qué prisa tienes? Cuando alcances cierta estatura, serás capaz de poner en práctica Sus palabras. ¿Acaso un niño de cuatro o cinco años diría que no es capaz de apoyar u honrar a sus padres? Deberías saber qué tan grande es tu estatura actual. Pon en práctica lo que puedas poner en práctica, y evita ser alguien que interrumpe la gestión de Dios. Simplemente come y bebe las palabras de Dios, y, de ahora en adelante, asume esto como tu principio. No te preocupes, por ahora, acerca de si Dios puede hacerte completo. No profundices todavía en eso. Simplemente come y bebe las palabras de Dios a medida que vienen a ti, y, seguramente, Dios te hará completo. Sin embargo, hay un principio por el cual debes comer y beber Sus palabras. No lo hagáis a ciegas. Por un lado, al comer y beber las palabras de Dios, busca las palabras que debes llegar a conocer; es decir, aquellas relacionadas con las visiones. Por otro, busca aquello que debes poner en práctica real; es decir, aquello en lo que debes entrar. Un aspecto se refiere al conocimiento y el otro se refiere a la entrada. Una vez que hayas comprendido ambos —cuando hayas comprendido lo que debes conocer y lo que debes practicar— sabrás cómo comer y beber las palabras de Dios.

De cara al futuro, hablar de las palabras de Dios debe ser el principio por el cual hablas. Habitualmente, cuando os reunís, debéis conversar sobre las palabras de Dios y tomar Sus palabras como el contenido de vuestras interacciones, y hablar sobre lo que sabes acerca de estas palabras, cómo las pones en práctica y cómo obra el Espíritu Santo. Siempre que comuniques las palabras de Dios, el Espíritu Santo te iluminará. Alcanzar el mundo de las palabras de Dios requiere la cooperación del hombre. Si no entras en esto, Dios no tendrá forma de obrar; si mantienes la boca cerrada y no hablas sobre Sus palabras, Él no tendrá forma de iluminarte. Cuandoquiera que no te encuentres ocupado, habla sobre las palabras de Dios ¡y no simplemente participes en conversaciones inútiles! Deja que tu vida se llene con las palabras de Dios: solo entonces serás un creyente devoto. No importa si tu conversación es superficial. Sin lo superficial no puede haber profundidad. Debe haber un proceso. Por medio de tu entrenamiento, comprenderás la iluminación del Espíritu Santo sobre ti y cómo comer y beber las palabras de Dios eficazmente. Después de un intervalo de investigación, entrarás en la realidad de las palabras de Dios. Solo si tienes la determinación de cooperar podrás recibir la obra del Espíritu Santo.

De los principios de comer y beber las palabras de Dios, uno se relaciona con el conocimiento y, el otro, con la entrada. ¿Qué palabras deberías llegar a conocer? Deberías llegar a conocer las palabras que se relacionan con las visiones (por ejemplo, las relacionadas con en qué era ha entrado ahora la obra de Dios, qué es lo que Dios desea lograr ahora, qué es la encarnación, etcétera; todas ellas están relacionadas con las visiones). ¿A qué se refiere senda en la que el hombre debe entrar? Se refiere a las palabras de Dios que el hombre debe practicar y en las cuales debe entrar. Esos son los dos aspectos relacionados con comer y beber las palabras de Dios. A partir de ahora,

come y bebe las palabras de Dios de esta manera. Si tienes una comprensión clara de Sus palabras relacionadas con las visiones, entonces no hay necesidad de que sigas leyendo todo el tiempo. De importancia primordial es comer y beber más las palabras relacionadas con la entrada; por ejemplo, cómo volcar tu corazón a Dios, cómo aquietar tu corazón en presencia de Dios y cómo renunciar a la carne. Eso es lo que deberías poner en práctica. Sin saber cómo comer y beber las palabras de Dios la verdadera comunicación resulta imposible. Una vez que sabes cómo comer y beber Sus palabras, cuando has comprendido lo que es esencial, la comunicación será libre, y sea cual sea el asunto que surja, podrás comunicar y comprender la realidad. Si, cuando comunicas las palabras de Dios, no posees realidad, entonces no has comprendido lo que es esencial, lo cual muestra que no sabes cómo comer y beber Sus palabras. A algunas personas puede resultarles cansado leer las palabras de Dios, lo cual no es un estado normal. Lo que es normal es que nunca te canses de leer las palabras de Dios, que siempre tengas sed de ellas y siempre pienses que las palabras de Dios son buenas. Así es como alguien que en verdad ha entrado come y bebe las palabras de Dios. Cuando sientes que las palabras de Dios son extremadamente prácticas y que son justamente aquello en lo que el hombre debe entrar; cuando sientes que Sus palabras son enormemente útiles y beneficiosas para el hombre, y que son la provisión de la vida del hombre, es el Espíritu Santo el que te brinda este sentimiento y es el Espíritu Santo el que te mueve. Esto demuestra que el Espíritu Santo está obrando en ti y que Dios no se ha apartado de ti. Al ver que Dios siempre está hablando, algunas personas se cansan de Sus palabras y piensan que no tiene ninguna consecuencia leerlas o no. Ese no es un estado normal. No poseen un corazón sediento de entrar en la realidad y esas personas no tienen sed ni le dan importancia a ser perfeccionadas. Cada vez que te des cuenta de que no tienes sed de las palabras de Dios, eso muestra que no te encuentras en un estado normal. En el pasado, podía determinarse si Dios se había apartado de ti si sentías paz interior y experimentabas gozo. Ahora la clave es si tienes sed de las palabras de Dios, si Sus palabras son tu realidad, si eres fiel y si eres capaz de hacer todo lo que puedas por Dios. En otras palabras, el hombre es juzgado por la realidad de las palabras de Dios. Dios dirige Sus palabras a toda la humanidad. Si estás dispuesto a leerlas, Él te esclarecerá, pero si no es así, no lo hará. Dios esclarece a los que tienen hambre y sed de justicia, y a los que lo buscan. Algunos dicen que Dios no los esclareció incluso después de haber leído Sus palabras. Pero ¿cómo leíste estas palabras? Si lees Sus palabras como un hombre a caballo que mira las flores y no le da importancia a la realidad, ¿cómo podría Dios esclarecerte? ¿Cómo puede alguien que no atesora las palabras de Dios ser perfeccionado por Él? Si no atesoras las palabras de Dios, entonces no poseerás ni la verdad ni la realidad. Si atesoras Sus palabras, entonces serás capaz de practicar la verdad, y solo entonces poseerás la realidad. Por esta razón tienes que comer y beber las palabras de Dios en todo momento, ya sea que estés ocupado o no, ya sea que las circunstancias sean adversas o no, y ya sea que estés

siendo probado o no. En resumidas cuentas, las palabras de Dios son el fundamento de la existencia del hombre. Nadie puede alejarse de Sus palabras, pero sí debe comer de Sus palabras como si fueran las tres comidas del día. ¿Podría ser tan fácil ser perfeccionado y ganado por Dios? Bien sea que comprendas o no en el presente y que tengas o no un entendimiento claro de la obra de Dios, debes comer y beber las palabras de Dios tanto como te sea posible. Esto es entrar de una manera proactiva. Después de leer las palabras de Dios, apresúrate a poner en práctica aquello en lo que puedes entrar, y haz a un lado momentáneamente aquello en lo que no. Tal vez no puedas entender muchas de las palabras de Dios al principio, pero después de dos o tres meses, e, incluso, quizá después de un año, lo harás. ¿Cómo puede ser esto? Se debe a que Dios no puede perfeccionar al hombre en un día o dos. La mayoría de las veces, cuando lees Sus palabras, puede que no las entiendas de inmediato. En ese momento, puede parecerte que no son más que un simple texto; debes experimentarlas por un tiempo antes de poder entenderlas. Como Dios ha hablado mucho, debes hacer tu máximo esfuerzo por comer y beber Sus palabras y, luego, sin que te des cuenta, llegarás a entender, y, sin que lo notes, el Espíritu Santo te esclarecerá. Cuando el Espíritu Santo esclarece al hombre, a menudo sucede sin que el hombre se dé cuenta de ello. Él te esclarece y te guía cuando tienes sed y buscas. El principio por el cual obra el Espíritu Santo se centra en las palabras de Dios que comes y bebes. Todos aquellos que no dan ninguna importancia a las palabras de Dios y siempre tienen una actitud diferente hacia ellas —pensando, en su aturdimiento, que es cuestión de indiferencia si leen o no Sus palabras— son los que no poseen la realidad. Ni la obra del Espíritu Santo ni Su esclarecimiento pueden ser percibidos en ellos. Tales personas simplemente van por la vida sin hacer esfuerzo, y son impostores sin verdaderas aptitudes, como el señor Nanguo, de la parábola[a].

Si no tienes las palabras de Dios como tu realidad, no tienes estatura real. Cuando llegue el momento de ser probado, con certeza, caerás, y entonces tu verdadera estatura se mostrará. Pero cuando les sobrevengan las pruebas, aquellos que buscan regularmente entrar en la realidad llegarán a entender el propósito de la obra de Dios. Aquel que posee conciencia y tiene sed de Dios debe emprender acciones prácticas para retribuir a Dios por Su amor. Los que no poseen realidad no pueden mantenerse firmes ni siquiera frente a las cosas más triviales. Tal es la diferencia entre los que tienen una estatura real y los que no la tienen. ¿Por qué es que, aunque ambos comen y beben las palabras de Dios, algunos son capaces de mantenerse firmes en medio de las pruebas, mientras que otros huyen? La diferencia obvia es que algunos carecen de estatura real; no tienen las palabras de Dios que les sirvan como su realidad y Sus palabras no han echado raíces dentro de ellos. Tan pronto como son puestos a prueba, llegan al final de su senda. ¿Por qué, entonces, algunos pueden mantenerse firmes en

[a] El texto original no contiene la frase “de la parábola”.

medio de las pruebas? Es porque comprenden la verdad y tienen una visión y entienden la voluntad de Dios y Sus exigencias y, así, pueden permanecer firmes durante las pruebas. Esto es verdadera estatura y esto es, también, la vida. Algunos pueden también leer las palabras de Dios, pero no las ponen en práctica ni las toman en serio; quienes no las toman en serio no le dan importancia a la práctica. Los que no tienen las palabras de Dios para que les sirvan como su realidad no tienen estatura real, y esas personas no pueden mantenerse firmes en las pruebas.

Cuando las palabras de Dios se pronuncian, de inmediato debes recibirlas y comer y beber de ella. No importa cuánto entiendas, el punto de vista al que debes aferrarte es a comer y beber, conocer y practicar Sus palabras. Esto es algo que debes poder hacer. No te preocupes sobre cuán grande puede llegar a ser tu estatura; simplemente céntrate en comer y beber Sus palabras. Esto es aquello con lo que el hombre debe cooperar. Tu vida espiritual consiste, principalmente, en entrar en la realidad de comer y beber las palabras de Dios y ponerlas en práctica. Lo demás no es tu asunto. Los líderes de la iglesia deben ser capaces de guiar a todos los hermanos y hermanas para que sepan cómo comer y beber las palabras de Dios. Esta es la responsabilidad de cada líder de la iglesia. Ya sean jóvenes o viejos, todos deben considerar que comer y beber las palabras de Dios es de gran importancia y deben tener Sus palabras en su corazón. Entrar en esta realidad significa entrar en la Era del Reino. Hoy, la mayoría de las personas sienten que no pueden vivir sin comer y beber las palabras de Dios, y sienten que Sus palabras son nuevas, independientemente del momento. Esto significa que están comenzando a entrar en el camino correcto. Dios usa las palabras para llevar a cabo Su obra y proveer al hombre. Cuando todos anhelen las palabras de Dios y tengan sed de ellas, la humanidad entrará en el mundo de Sus palabras.

Dios ha hablado mucho. ¿Cuánto has llegado a conocer? ¿Cuánto has entrado en ello? Si un líder de la iglesia no ha guiado a sus hermanos y hermanas a la realidad de las palabras de Dios, ¡entonces habrá sido negligente en su deber y habrá fracasado en cumplir sus responsabilidades! Ya sea que tu entendimiento sea profundo o superficial, e independientemente de lo grande sea tu entendimiento, debes saber cómo comer y beber Sus palabras; debes prestar gran atención a Sus palabras y comprender la importancia y la necesidad de comerlas y beberlas. Ya que Dios ha hablado tanto, si no comes y bebes Sus palabras ni tratas de buscar o de poner en práctica Sus palabras, no se puede considerar que crees en Dios. Puesto que tú crees en Dios, debes comer y beber Sus palabras, experimentar Sus palabras y vivir Sus palabras. ¡Solo esto puede llamarse creer en Dios! Si dices con la boca que crees en Dios, mas no eres capaz de poner en práctica ninguna de Sus palabras o producir algún tipo de realidad, a esto no se le llama creer en Dios. Esto es “buscar pan para saciar el hambre”. Hablar únicamente de testimonios triviales, cosas inútiles y cuestiones superficiales, sin tener ni siquiera un mínimo de realidad, esto no es creer en Dios, y tú simplemente no has

captado la manera correcta de creer en Dios. ¿Por qué debes comer y beber tantas palabras de Dios como te sea posible? Si no comes ni bebes Sus palabras y solo buscas ascender al cielo, ¿es eso creer en Dios? ¿Cuál es el primer paso que debe dar el que cree en Dios? ¿A través de qué senda Dios perfecciona al hombre? ¿Puedes ser perfeccionado sin comer ni beber las palabras de Dios? ¿Puedes ser considerado una persona del reino sin que las palabras de Dios sirvan como tu realidad? ¿Qué significa exactamente creer en Dios? Quienes creen en Dios deberían, al menos, tener un buen comportamiento en lo externo; lo más importante de todo es poseer las palabras de Dios. No importa lo que suceda, nunca puedes darle la espalda a Sus palabras. Conocer a Dios y cumplir Sus intenciones se logra a través de Sus palabras. En el futuro, cada nación, denominación, religión y sector será conquistado a través de las palabras de Dios. Dios hablará directamente, y toda la gente sostendrá las palabras de Dios en sus manos, y por medio de esto la humanidad será perfeccionada. Por dentro y por fuera, las palabras de Dios lo impregnan todo: la humanidad hablará de las palabras de Dios con la boca, practicará de acuerdo con las palabras de Dios, mantendrá las palabras de Dios en su interior, y tendrá impregnadas las palabras de Dios tanto por dentro como por fuera. Así será perfeccionada la humanidad. Aquellos que cumplen las intenciones de Dios y son capaces de dar testimonio de Él, ellos son quienes tienen las palabras de Dios como su realidad.

Entrar en la Era de la Palabra —la Era del Reino Milenario— es la obra que se está llevando a cabo actualmente. A partir de ahora, practicad conversar sobre las palabras de Dios. Solo a través de comer y beber Sus palabras, y de experimentarlas, podrás vivir las palabras de Dios. Debes producir cierta experiencia práctica para poder convencer a otros. Si no puedes vivir la realidad de las palabras de Dios, ¡nadie será persuadido! Todos los que son usados por Dios pueden vivir la realidad de las palabras de Dios. Si no puedes producir esta realidad y dar testimonio de Dios, esto muestra que el Espíritu Santo no ha obrado en ti y que no has sido perfeccionado. Esta es la importancia de las palabras de Dios. ¿Tienes un corazón sediento de las palabras de Dios? Los que tienen sed de las palabras de Dios están sedientos de la verdad, y solo las personas así son bendecidas por Dios. En el futuro, hay muchas más palabras que Dios dirá a todas las religiones y todas las denominaciones. Él primero habla y emite Su voz entre vosotros para haceros completos antes de seguir adelante para hablar y expresar Su voz entre los gentiles para conquistarlos. A través de Sus palabras, todos serán sincera y totalmente convencidos. A través de las palabras de Dios y Sus revelaciones, el carácter corrupto del hombre disminuye, él adquiere la apariencia de un hombre y su carácter rebelde se reduce. Las palabras obran con autoridad sobre el hombre y conquistan al hombre dentro de la luz de Dios. La obra que Dios lleva a cabo en la era actual, así como los momentos decisivos de Su obra, todo ello puede encontrarse dentro de Sus palabras. Si no lees Sus palabras, no entenderás nada. A través de comer y beber Sus palabras, y a través de participar en conversación con tus

hermanos y hermanas, y por medio de tus experiencias reales, obtendrás el conocimiento pleno de las palabras de Dios. Solo entonces podrás vivir verdaderamente su realidad.

TODO SE LOGRA POR LA PALABRA DE DIOS

Dios pronuncia Sus palabras y realiza Su obra según las distintas eras, y en diferentes eras profiere palabras diferentes. Dios no se ajusta a normas ni repite la misma obra ni siente nostalgia por las cosas del pasado; Él es un Dios siempre nuevo, nunca viejo, y habla palabras nuevas cada día. Tú deberías acatar lo que hay que acatar hoy; esta es la responsabilidad y el deber del hombre. Es fundamental que la práctica se centre en la luz y las palabras actuales de Dios. Él no se ajusta a normas y es capaz de hablar desde muchas perspectivas diferentes para hacer evidente Su sabiduría y Su omnipotencia. No importa si habla desde la perspectiva del Espíritu o del hombre o de la tercera persona: Dios es siempre Dios y tú no puedes decir que no lo sea debido a la perspectiva del hombre desde la que Él habla. Entre algunas personas han surgido nociones como resultado de las distintas perspectivas desde las que Dios habla. Estas personas no tienen conocimiento de Dios ni de Su obra. Si Él hablara siempre desde una perspectiva, ¿no establecería el hombre normas sobre Dios? ¿Podría Él permitir que el hombre actuara de ese modo? Independientemente de la perspectiva desde la cual Dios hable, Él tiene razones para hacerlo. Si Dios hablara siempre desde la perspectiva del Espíritu, ¿podrías interactuar con Él? Así pues, algunas veces Él habla en tercera persona para brindarte Sus palabras y guiarte a la realidad. Todo lo que Dios hace es adecuado. En resumen, Dios lo hace todo y tú no deberías dudar de esto. Él es Dios y, por eso, independientemente de la perspectiva desde la cual hable, siempre será Dios. Esto es una verdad inmutable. No importa la forma en la que Él obre, sigue siendo Dios, ¡y Su esencia no cambiará! Pedro amó mucho a Dios y fue un hombre conforme a Su corazón, pero Dios no dio testimonio de él como el Señor o como Cristo, porque la esencia de un ser es lo que es, y no puede cambiar jamás. En Su obra, Dios no se rige por normas, sino que emplea distintos métodos para que Su obra sea eficaz y se profundice el conocimiento que el hombre tiene de Él. Cada uno de Sus métodos de obra ayuda a que el hombre lo conozca y su fin es perfeccionar a este. Independientemente del método que emplee para obrar, cada uno tiene el propósito de edificar al hombre y perfeccionarlo. Aunque uno de Sus métodos de obra pueda haber durado largo tiempo, esto tiene como finalidad atemperar la fe del hombre en Él. Por tanto, no debería haber dudas en vuestro corazón. Todos estos son los pasos de la obra de Dios, y deberíais obedecerlos.

De lo que se habla en la actualidad es de la entrada en la realidad, no de ascender al cielo o de reinar como reyes; lo único de lo que se habla es de buscar la entrada en la realidad. No hay búsqueda más práctica que esta, y hablar de gobernar como reyes

no es práctico. El hombre posee gran curiosidad y sigue midiendo la obra de Dios hoy según sus nociones religiosas. Habiendo experimentado tantos métodos usados por Dios para obrar, el hombre sigue sin conocer la obra de Dios, aún sigue buscando señales y prodigios, y sigue observando para ver si las palabras divinas se han cumplido. ¿No es esto una enorme ignorancia? Sin el cumplimiento de las palabras de Dios, ¿seguirías creyendo que Él es Dios? Hoy, muchas personas de la iglesia que son así esperan contemplar señales y prodigios. Dicen que si se cumplen las palabras de Dios, es que Él es Dios; de lo contrario, no es Dios. ¿Crees, pues, en Dios por el cumplimiento de Sus palabras o porque Él es Dios mismo? ¡La opinión que el hombre tiene sobre creer en Dios debe corregirse! Cuando ves que las palabras de Dios no se han cumplido, sales corriendo. ¿Es esto creer en Dios? Cuando crees en Él debes dejarlo todo a Su merced y obedecer toda Su obra. Él pronunció muchas palabras en el Antiguo Testamento. ¿Cuáles de ellas has visto cumplirse con tus propios ojos? ¿Puedes afirmar que Jehová no es el verdadero Dios porque no viste su cumplimiento? Aunque puedan haberse cumplido muchas palabras, el hombre es incapaz de verlo claramente porque no posee la verdad y no entiende nada. Algunos desean salir corriendo cuando sienten que las palabras de Dios no se han cumplido. Inténtalo. Ve si puedes huir. Una vez que hayas huido, volverás. Dios te controla con Su palabra, y si abandonas la iglesia y la palabra de Dios, no tendrás forma de seguir viviendo. Si no crees esto, pruébalo por ti mismo. ¿Crees que te puedes ir, sin más? El Espíritu de Dios te controla. No puedes irte. ¡Es un decreto administrativo de Dios! Si algunas personas quieren intentarlo, ¡pueden hacerlo! Tú dices que esta persona no es Dios; comete un pecado contra Él y verás lo que hace. Es posible que tu carne no muera y que sigas siendo capaz de alimentarte y vestirte, pero mentalmente será insoportable; te sentirás estresado y atormentado; nada será más doloroso. El hombre no puede soportar el tormento y la devastación mentales; quizás puedas soportar el sufrimiento de la carne, pero eres totalmente incapaz de soportar el estrés mental y el tormento duradero. Hoy, algunas personas se vuelven negativas porque no han podido ver ninguna señal ni prodigio, pero ninguna se atreve a huir, sin importar cuán negativa se vuelva, pues Dios controla al hombre con Su palabra. A pesar de que no han sobrevenido los hechos, aun así nadie puede huir. ¿No son estas las acciones de Dios? Hoy, Él ha venido a la tierra para proveerle vida al hombre. Él no te persuade —como las personas imaginan— mostrando señales y prodigios para asegurar una apacible relación entre Dios y el hombre. ¡Todos aquellos cuya concentración no esté en la vida y que, en su lugar, se centren en hacer que Dios muestre señales y prodigios, son fariseos! Y fueron los fariseos los que clavaron a Jesús en la cruz. Si mides a Dios según la opinión que tienes sobre la fe en Él, y crees en Él si Sus palabras se cumplen y dudas y hasta blasfemas contra Él si no es así, ¿no estás clavándole en la cruz? ¡Este tipo de personas son negligentes en sus deberes y se regodean con avidez en la comodidad!

Por una parte, el mayor problema del hombre es que no conoce la obra de Dios.

Aunque su actitud no es de negación, sí es de duda. El hombre no niega, pero tampoco reconoce plenamente. Si las personas conocen a fondo la obra de Dios, no saldrán huyendo. El otro problema es que el hombre no conoce la realidad. Hoy, cada persona ha tenido contacto con la palabra de Dios; de hecho, en el futuro no deberías pensar en contemplar señales y prodigios. Te lo digo claramente: Durante la etapa actual, lo único que puedes ver son las palabras de Dios, y, aunque no hay hechos, Su vida aún puede forjarse en el hombre. Esta obra es la principal del Reino Milenario, y si no puedes percibirla, te irás debilitando y caerás; descenderás entre las pruebas y, más grave aún, Satanás te tomará cautivo. Dios ha venido a la tierra principalmente a emitir Sus palabras; es con Su palabra con lo que tienes contacto. Lo que ves y lo que oyes, aquello por lo que te riges y lo que experimentas es la palabra de Dios, y esta encarnación de Dios usa la palabra, principalmente, para perfeccionar al hombre. No muestra señales y prodigios y, en especial, no lleva a cabo la obra que Jesús realizó en el pasado. Aunque Ellos son Dios y ambos son carne, no tienen el mismo ministerio. Cuando Jesús vino, también llevó a cabo parte de la obra de Dios y pronunció algunas palabras, pero ¿cuál fue la obra principal que realizó? Principalmente, fue la obra de la crucifixión. Se volvió la semejanza de la carne pecaminosa para completar la obra de la crucifixión y redimir a toda la humanidad, y fue en aras de los pecados de toda la humanidad que sirvió como ofrenda por el pecado. Esta es la obra principal que realizó. En última instancia, proporcionó la senda de la cruz para guiar a los que vinieran después. Cuando Jesús vino, fue principalmente para completar la obra de la redención. Redimió a toda la humanidad y trajo al hombre el evangelio del reino de los cielos. Además, creó la senda que lleva al reino de los cielos. Como resultado, todos los que vinieron después dijeron: “Debemos caminar por la senda de la cruz y sacrificarnos por ella”. Por supuesto, al principio Jesús también llevó a cabo otra obra y habló algunas palabras para hacer que el hombre se arrepintiera y confesara sus pecados. Pero Su ministerio seguía siendo la crucifixión, y los tres años y medio que pasó predicando el camino fueron en preparación para la crucifixión que vino después. Las diversas ocasiones en las que Jesús oró también fueron en aras de la crucifixión. La vida de hombre normal que llevó y los treinta y tres años y medio que vivió en la tierra fueron, principalmente, para completar la obra de la crucifixión; fueron para darle fuerza para emprender esta obra, y, como resultado, Dios le encomendó la obra de la crucifixión. ¿Qué obra realizará el Dios encarnado hoy? Hoy, Dios se ha encarnado principalmente para completar la obra de “la Palabra manifestada en carne”, para perfeccionar al hombre mediante el uso de la palabra, y hacer que acepte el trato con la palabra y el refinamiento de la palabra. En Sus palabras Él hace que obtengas provisión y vida; en Sus palabras ves Su obra y Sus hechos. Dios usa la palabra para castigarte y refinarte; por tanto, si sufres dificultades, también es por la palabra de Dios. Hoy, Dios no obra con hechos, sino con palabras. Solo después de que Su palabra ha venido sobre ti puede el Espíritu Santo obrar dentro de ti y hacer que sufras dolor o que sientas dulzura.

Solo la palabra de Dios puede llevarte a la realidad, y solo ella es capaz de perfeccionarte. Así pues, como mínimo debes entender esto: la obra realizada por Dios durante los últimos días consiste, principalmente, en el uso de Su palabra para perfeccionar a todas las personas y guiar al hombre. Toda la obra que lleva a cabo es a través de la palabra; Él no usa hechos para castigarte. Hay veces que algunos se resisten a Dios. Él no te causa gran incomodidad, no castiga tu carne ni sufres dificultades, pero en cuanto Su palabra viene sobre ti y te refina, te resulta insoportable. ¿No es así? Durante la época de los hacedores de servicio, Dios dijo que se lanzara al hombre al abismo sin fondo. ¿Realmente llegó el hombre allí? Simplemente a través del uso de las palabras para refinar al hombre, este entró en el abismo sin fondo. Y, así, durante los últimos días, cuando Dios se hace carne, usa principalmente la palabra para llevarlo todo a cabo y que todo quede claro. Solo en Sus palabras puedes ver lo que Él es; solo en Sus palabras puedes ver que Él es Dios mismo. Cuando Dios encarnado viene a la tierra no realiza ninguna otra obra que no sea pronunciar palabras. Por tanto, no hay necesidad de hechos; basta con las palabras. Esto se debe a que ha venido principalmente a llevar a cabo esta obra, a permitirle al hombre contemplar Su poder y Su supremacía en Sus palabras, y vea en ellas con cuánta humildad Él se esconde y conozca en ellas Su totalidad. Todo lo que Él tiene y todo lo que Él es está en Sus palabras. Su sabiduría y todo lo maravilloso de Él están en Sus palabras. En esto se te hace ver los numerosos métodos mediante los cuales Dios pronuncia Sus palabras. Durante todo este tiempo, la mayor parte de la obra de Dios ha consistido en provisión, revelación y trato con el hombre. Él no maldice a una persona a la ligera, y, cuando lo hace, utiliza la palabra para ello. Así, en esta era en que Dios se hace carne, no intentes verle sanar a los enfermos ni echar fuera demonios otra vez, y deja de buscar señales constantemente; ¡no sirve de nada! ¡Esas señales no pueden perfeccionar al hombre! Hablando claramente: hoy, el Dios mismo real de la carne no actúa; solo habla. ¡Esta es la verdad! Usa las palabras para perfeccionarte, para alimentarte y para regarte. También las usa para obrar, y las usa en lugar de los hechos para darte a conocer Su realidad. Si eres capaz de percibir este tipo de obra de Dios, es difícil que seas negativo. En vez de que os centréis en cosas negativas, deberíais enfocaros solamente en lo positivo; esto quiere decir que, independientemente de que las palabras de Dios se cumplan o no, o de que se produzcan hechos, Dios hace que el hombre obtenga vida de Sus palabras, y esta es la mayor señal de todas; aún más, es un hecho indiscutible. Esta es la mayor prueba a través de la cual se puede conocer a Dios, y es una señal incluso mayor que las señales. Solo estas palabras pueden perfeccionar al hombre.

Tan pronto como inició la Era del Reino, Dios comenzó a emitir Sus palabras. En el futuro, estas se irán cumpliendo y, en ese momento, el hombre crecerá en la vida. Que Dios use la palabra para revelar el carácter corrupto del hombre es más práctico y más necesario, y Él sólo la usa para llevar a cabo Su obra con el fin de perfeccionar la fe del hombre, porque esta es la Era de la Palabra y exige la fe, la resolución y la colaboración

del hombre. La obra de Dios encarnado de los últimos días consiste en el uso de Su palabra para servir y proveer al hombre. Solo después de que Dios encarnado haya terminado de pronunciar Sus palabras, estas empezarán a cumplirse. Durante el tiempo en que habla, Sus palabras no se cumplen, porque cuando Él está en la etapa de la carne, Sus palabras no pueden cumplirse. Esto es así para que el hombre pueda ver que Dios es carne y no Espíritu, y pueda contemplar Su realidad con sus propios ojos. El día en que Su obra esté completa, cuando todas las palabras que Él debía pronunciar en la tierra se hayan proferido, estas empezarán a cumplirse. Esta no es la era del cumplimiento de las palabras de Dios, porque Él todavía no ha terminado de pronunciar Sus palabras. Por tanto, cuando veas que Dios sigue pronunciando Sus palabras en la tierra, no esperes su cumplimiento; cuando Él deje de pronunciarlas, y cuando Su obra en la tierra haya finalizado, entonces será el momento en que Sus palabras comenzarán a cumplirse. En las palabras que Él pronuncia en la tierra existe, por un lado, la provisión de vida y, por otro, profecía: la profecía de cosas por venir, de cosas que se harán, y de las cosas que todavía han de realizarse. También había profecía en las palabras de Jesús. En un aspecto, Él proveyó vida, y, en otro, habló profecía. Hoy no hay conversación sobre llevar a cabo palabras y hechos al mismo tiempo, porque hay una diferencia demasiado grande entre lo que los propios ojos del hombre pueden ver y lo que Dios lleva a cabo. Solo se puede decir que, una vez que la obra de Dios haya finalizado, Sus palabras se cumplirán y los hechos vendrán después de estas. Durante los últimos días, Dios encarnado realiza el ministerio de la palabra en la tierra, y, al llevarlo a cabo, solo pronuncia palabras y no se preocupa de otros asuntos. Una vez que cambie la obra de Dios, Sus palabras comenzarán a cumplirse. Hoy, las palabras se usan, en primer lugar, para perfeccionarte; cuando Él obtenga gloria en todo el universo, Su obra estará completa. Todas las palabras que debían pronunciarse se habrán pronunciado y todas ellas se habrán convertido en hechos. Dios ha venido a la tierra durante los últimos días para llevar a cabo el ministerio de la palabra con el fin de que la humanidad pueda conocerle y pueda ver en Su palabra lo que Él es, Su sabiduría y todas Sus obras prodigiosas. Durante la Era del Reino, Dios usa principalmente la palabra para conquistar a toda la humanidad. En el futuro, Su palabra también llegará a cada religión, grupo, nación y denominación; Dios usa la palabra para conquistar, para hacer que todos los hombres vean que Su palabra conlleva autoridad y poder; por tanto, hoy, sólo os enfrentáis a la palabra de Dios.

Las palabras habladas por Dios en esta era son distintas de las que pronunció durante la Era de la Ley y también difieren de las que profirió durante la Era de la Gracia, en la que Dios no llevó a cabo la obra de la palabra, sino que se limitó a describir la crucifixión para redimir a toda la humanidad. La Biblia solo describe la razón por la cual Jesús debía ser crucificado, y el sufrimiento al que fue sometido en la cruz, y cómo el hombre debía ser crucificado para Dios. Durante aquella era, la totalidad de la obra realizada por Dios se centró en la crucifixión. Durante la Era del Reino, Dios encarnado

pronuncia palabras para conquistar a todos los que creen en Él. Esto es “la Palabra que aparece en la carne”. Dios ha venido durante los últimos días para llevar a cabo esta obra; es decir, ha venido a manifestar el significado práctico de la Palabra que aparece en la carne. Él sólo pronuncia palabras y rara vez se producen hechos. Esto es la esencia misma de la Palabra que aparece en la carne, y cuando Dios encarnado pronuncia Sus palabras, es la aparición de la Palabra en la carne y la Palabra que se hace carne. “En el comienzo existía el Verbo y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios, y la Palabra se hizo carne”.* Esto (la obra de la aparición de la Palabra en la carne) es la obra que Dios llevará a cabo en los últimos días, y es el capítulo final de la totalidad de Su plan de gestión; así, Dios tiene que venir a la tierra y manifestar Sus palabras en la carne. Lo que se hace hoy, lo que se hará en el futuro, lo que Dios realizará, el destino final del hombre, los que serán salvos, los que serán destruidos, etcétera, toda esta obra que debe realizarse al final se ha expuesto con claridad, y su propósito es manifestar el significado práctico de la Palabra que aparece en la carne. Los decretos administrativos y la constitución que se emitieron anteriormente, los que serán destruidos, los que entrarán en el reposo, todas esas palabras deben cumplirse. Se trata de la obra realizada por el Dios encarnado principalmente durante los últimos días. Él hace que las personas comprendan adónde pertenecen los que fueron predestinados por Dios, y adónde pertenecen los que no son predestinados por Él; cómo serán clasificados Su pueblo y Sus hijos, lo que le ocurrirá a Israel y lo que le ocurrirá a Egipto. En el futuro, cada una de estas palabras se cumplirá. El ritmo de la obra de Dios se va acelerando. Dios usa la palabra como el medio para revelarle al hombre lo que se ha de realizar en cada era, lo que el Dios encarnado ha de llevar a cabo durante los últimos días y el ministerio que Él realizará, y todas estas palabras tienen el propósito de manifestar el significado real de la Palabra que aparece en la carne.

Con anterioridad dije que “Todos los que se enfocan en contemplar señales y prodigios serán abandonados; no son ellos los que serán perfeccionados”. He pronunciado muchas palabras; sin embargo, el hombre no tiene el menor conocimiento de esta obra, y, llegado este punto, la gente sigue pidiendo señales y prodigios. ¿Acaso tu fe en Dios consiste solo en la búsqueda de señales y prodigios, o es para obtener vida? Jesús también pronunció muchas palabras y algunas de ellas todavía tienen que cumplirse. ¿Puedes afirmar que Jesús no es Dios? Dios dio testimonio de que Él era el Cristo y el amado Hijo de Dios. ¿Puedes negar esto? Hoy, Dios solo pronuncia palabras, y si no tienes conocimiento pleno de esto, no puedes permanecer firme. ¿Crees en Él porque es Dios, o lo haces basándote en si Sus palabras se han cumplido o no? ¿Crees en señales y prodigios, o en Dios? Hoy Él no muestra señales y prodigios. ¿Es, realmente, Dios? Si las palabras que pronuncia no se cumplen, ¿es, realmente, Dios? ¿Queda Su esencia determinada por el hecho de que las palabras que pronuncia se cumplan o no? ¿Por qué algunos están siempre esperando el cumplimiento de las palabras de Dios antes de creer en Él? ¿No significa esto que no lo conocen? Todos los que poseen este tipo

de nociones son los que niegan a Dios. Usan nociones para medir a Dios; si Sus palabras se cumplen, creen en Él, y, si no, no creen en Él, y siempre buscan señales y prodigios. ¿Acaso no son estas personas los fariseos de los tiempos modernos? Que seas capaz de permanecer firme depende de que conozcas al Dios práctico. ¡Esto es crucial! Cuanto mayor sea la realidad de la palabra de Dios en ti, mayor será tu conocimiento de la realidad de Dios, y más capaz serás de permanecer firme durante las pruebas. Cuanto más te enfoques en ver señales y prodigios, menos capaz serás de permanecer firme y caerás en medio de las pruebas. Las señales y los prodigios no son el fundamento; solo la realidad de Dios es la vida. Algunos no conocen los efectos que la obra de Dios tendrá. Pasan los días desconcertados, sin buscar el conocimiento de la obra de Dios. El objetivo de su búsqueda consiste solo en hacer que Dios cumpla sus deseos, y solo entonces serán serios en su creencia. Dicen que buscarán la vida si las palabras de Dios se cumplen, pero que, si no lo hacen, no hay posibilidad de que busquen la vida. El hombre piensa que la fe en Dios consiste en buscar contemplar señales y prodigios, y buscar ascender al cielo y al tercer cielo. Ninguno de ellos afirma que su fe en Dios consista en la búsqueda de la entrada en la realidad, la búsqueda de la vida y la búsqueda de ser ganado por Dios. ¿Qué valor tiene una búsqueda así? Los que no buscan el conocimiento y la satisfacción de Dios son los que no creen en Él; ¡los que blasfeman contra Él!

¿Entendéis ahora lo que es creer en Dios? ¿Acaso significa contemplar señales y prodigios? ¿Significa ascender al cielo? Creer en Dios no es, para nada, fácil. Esas prácticas religiosas deben ser eliminadas; buscar la sanación de los enfermos y la expulsión de demonios, enfocarse en señales y prodigios, codiciar más de la gracia, la paz y el gozo de Dios, buscar las perspectivas y comodidades de la carne, estas son prácticas religiosas, y esas prácticas religiosas son una forma vaga de creencia. ¿Qué es, hoy, creer realmente en Dios? Es aceptar Su palabra como la realidad de tu vida y conocer a Dios a partir de Su palabra para lograr un amor verdadero hacia Él. Para decirlo con claridad: creer en Dios tiene como propósito que puedas obedecerle, amarle y llevar a cabo el deber que debe realizar una criatura de Dios. Este es el objetivo de creer en Dios. Debes obtener el conocimiento de la hermosura de Dios, de cuán digno de veneración Él es, de cómo Él lleva a cabo la obra de salvación y perfeccionamiento en Sus criaturas; esto es lo esencial de tu fe en Dios. Creer en Dios es, principalmente, el cambio de una vida de la carne a una vida de amar a Dios; de vivir dentro de la corrupción a vivir dentro de la vida de las palabras de Dios. Es dejar de estar bajo el campo de acción de Satanás y vivir bajo el cuidado y la protección de Dios; es ser capaz de lograr obedecer a Dios y no a la carne; es permitir que Él gane la totalidad de tu corazón, permitirle que te perfeccione y liberarte del carácter satánico corrupto. Creer en Dios tiene como objetivo, principalmente, que Su poder y Su gloria puedan manifestarse en ti, que puedas llevar a cabo Su voluntad, que cumplas Su plan y seas capaz de dar testimonio de Él delante de Satanás. La fe en Dios no debería girar

alrededor del deseo de contemplar señales y prodigios ni tener como propósito el beneficio de tu carne personal. Debe consistir en buscar conocer a Dios y ser capaz de obedecerle, y, como Pedro, obedecerle hasta la muerte. Estas son las metas principales de la fe en Dios. Se come y bebe la palabra de Dios para conocerle y satisfacerle. Comer y beber la palabra de Dios te proporciona un mayor conocimiento de Él y solo después de esto puedes obedecerle. Solo teniendo conocimiento de Dios puedes amarle, y esta es la meta que el hombre debería tener en su fe en Dios. Si, en tu fe en Dios, siempre estas intentando contemplar señales y prodigios, el punto de vista de esta fe en Dios es erróneo. Creer en Dios es, sobre todo, la aceptación de Su palabra como la realidad de la vida. La meta de Dios solo se logra poniendo en práctica las palabras provenientes de Su boca y llevándolas a cabo en tu interior. En su fe en Dios, el hombre debería esforzarse por que Dios lo perfeccione, por ser capaz de someterse a Él y por obedecerlo plenamente. Si puedes obedecer a Dios sin quejarte, tener en cuenta Sus deseos, alcanzar la estatura de Pedro y poseer el estilo de Pedro del que Dios habla, ese será el momento en el que habrás tenido éxito en tu fe en Dios, y esto significará que Dios te ha ganado.

Dios realiza Su obra en todo el universo. Todos los que creen en Él deben aceptar Su palabra, y comerla y beberla; nadie puede ser ganado por Dios mediante la contemplación de señales y maravillas manifestadas por Dios. A lo largo de las eras, Dios siempre ha usado la palabra para perfeccionar al hombre. Por tanto, no deberíais dedicar toda vuestra atención a señales y prodigios, sino que deberíais esforzaros por ser perfeccionados por Dios. En la Era de la Ley del Antiguo Testamento, Dios pronunció algunas palabras, y, en la Era de la Gracia, Jesús también habló muchas palabras. Después de que Jesús hablara tantas palabras, los apóstoles y discípulos posteriores guiaron a las personas a practicar según los mandamientos decretados por Jesús y experimentaron según las palabras y principios hablados por Él. En los últimos días, Dios usa, principalmente, la palabra para perfeccionar al hombre. No usa señales ni prodigios para oprimir o convencer al hombre. Esto no puede poner de manifiesto el poder de Dios. Si Él solo mostrara señales y prodigios, sería imposible poner de manifiesto Su realidad y, por tanto, sería imposible perfeccionar al hombre. Dios no hace al hombre perfecto con señales y prodigios, sino que usa la palabra para regarlo y pastorearlo, tras lo cual se logra la completa obediencia del ser humano y su conocimiento de Dios. Este es el objetivo de la obra que Él lleva a cabo y de las palabras que pronuncia. Dios no usa el método de la demostración de señales y prodigios para perfeccionar al hombre, sino que usa palabras y muchos métodos diferentes en Su obra para tal menester. Ya sea el refinamiento, el trato, la poda o la provisión de palabras, Dios habla desde muchas perspectivas diferentes para hacer al hombre perfecto y darle un mayor conocimiento de la obra, la sabiduría y la maravilla de Dios. Cuando el hombre sea hecho completo en el momento en el que Dios concluya la era en los últimos días, entonces estará calificado para contemplar señales y prodigios. Cuando llegues a

conocer a Dios y seas capaz de obedecerle, haga lo que haga, ya no tendrás ninguna noción sobre Él cuando veas señales y prodigios. Por el momento, eres corrupto e incapaz de obedecer por completo a Dios. ¿Acaso piensas que estás calificado para ver señales y prodigios en este estado? Cuando Él muestra señales y prodigios, ahí es cuando castiga al hombre, y también cuando se produce el cambio de era y, además, cuando la era concluye. Cuando la obra de Dios se lleva a cabo con normalidad, Él no muestra señales ni prodigios. Mostrar señales y prodigios es ridículamente fácil para Él, pero no es el principio de la obra de Dios ni tampoco el objetivo de Su gestión del hombre. Si el hombre viera señales y prodigios, y si el cuerpo espiritual de Dios tuviera que aparecérsele al hombre, ¿no creería todo el mundo en Dios? Ya he dicho antes que un grupo de vencedores es ganado de Oriente: vencedores que proceden de la gran tribulación. ¿Qué significan estas palabras? Significan que estas personas que han sido ganadas sólo obedecieron de verdad después de pasar por el juicio y el castigo, de ser tratados y podados, y tras todo tipo de refinamiento. La fe de estas personas no es vaga ni abstracta, sino práctica. No han visto señales ni prodigios ni milagros; no hablan de letras y doctrinas incomprensibles ni de percepciones profundas, sino que tienen realidad y las palabras de Dios, y un conocimiento verdadero de Su realidad. ¿Acaso un grupo así no es más capaz de poner de manifiesto el poder de Dios? La obra de Dios durante los últimos días es obra práctica. Durante la era de Jesús, Él no vino a perfeccionar al hombre, sino a redimirlo y, por tanto, manifestó algunos milagros para hacer que las personas le siguieran. Y es que Él vino principalmente a completar la obra de la crucifixión, y mostrar señales no formaba parte de la obra de Su ministerio. Realizó tales señales y prodigios para que Su obra fuera más eficaz; era trabajo extra y no representaba la obra de toda la era. Durante la Era de la Ley del Antiguo Testamento, Dios también mostró algunas señales y prodigios, pero la obra que Dios realiza hoy es obra práctica, y, definitivamente, no manifestaría señales y prodigios ahora. Si mostrara señales y prodigios, Su obra práctica se desordenaría, y Él no podría hacer ni una obra más. Si Dios dijera que se usara la palabra para perfeccionar al hombre, pero también mostrara señales y prodigios, ¿quedaría claro, entonces, que el hombre cree de verdad en Él, o no? Dios no hace, pues, tales cosas. En el hombre hay demasiado de religión; Dios ha venido durante los últimos días a expulsar todas las nociones religiosas y las cosas sobrenaturales que hay en el hombre, y a hacer que este conozca la realidad de Dios. Ha venido a quitar la imagen de un Dios que es abstracto e imaginario; una imagen de un Dios que, en otras palabras, no existe en absoluto. Así pues, ¡lo único valioso ahora es que tengas conocimiento de la realidad! La verdad lo supera todo. ¿Cuánta verdad posees hoy? ¿Acaso es Dios todo lo que muestra señales y maravillas? Los espíritus malignos también pueden manifestar señales y prodigios; ¿son, todos ellos, Dios? En su fe en Dios, lo que el hombre busca es la verdad, y lo que persigue es la vida y no señales y prodigios. Este debería ser el objetivo de todos los que creen en Dios.

AQUELLOS QUE DE VERDAD AMAN A DIOS SON LOS QUE PUEDEN SOMETERSE COMPLETAMENTE A SU PRACTICIDAD

Obtener conocimiento de la practicidad y un profundo entendimiento de la obra de Dios; ambas cosas se ven en Sus palabras y solo mediante estas declaraciones puedes adquirir esclarecimiento, por tanto deberías hacer más para equiparte con las palabras de Dios. Comunica tu entendimiento de las palabras de Dios en la enseñanza y de esta manera puedes esclarecer a otros y darles una salida; esto es una senda práctica. Antes de que Dios disponga un entorno para ti, cada uno debéis equiparos primero con Sus palabras. Esto es algo que todos deben hacer, es una prioridad urgente. Primero, llega a un punto donde sepas cómo comer y beber de las palabras de Dios. En cualquier cosa que seas incapaz de hacer, busca en Sus palabras una senda de práctica y analiza estas declaraciones para cualquier asunto que no entiendas o cualquier dificultad que puedas tener. Haz de las palabras de Dios tu provisión y permite que te asistan para resolver tus dificultades y problemas prácticos. Además, deja que Sus palabras se conviertan en tu ayuda en la vida. Estas cosas exigen que pongas esfuerzo de tu parte. Al comer y beber la palabra de Dios, debes lograr resultados, debes ser capaz de sosegar tu corazón ante Él y debes practicar de acuerdo con Sus declaraciones cuando encuentres cualquier problema. Cuando no encuentres problemas, solo debes preocuparte de comer y beber de Su palabra. En ocasiones puedes orar y contemplar el amor de Dios, compartir en la comunicación tu entendimiento de Sus palabras y comunicar sobre el esclarecimiento y la iluminación que experimentas en tu interior y tus reacciones al leer estas declaraciones. Además, puedes proporcionarle una salida a la gente. Solo esto es práctico. El objetivo de actuar así es permitir que las palabras de Dios se conviertan en tu provisión práctica.

En el transcurso de un día, ¿cuántas horas pasas auténticamente ante Dios? ¿Cuánto de tu día se le da realmente a Dios? ¿Cuánto se le da a la carne? Tener el corazón orientado siempre hacia Dios es el primer paso para estar en la senda correcta de ser perfeccionado por Él. Si puedes dedicar tu corazón, tu cuerpo y todo tu amor verdadero a Dios, ponerlos delante de Dios, serle completamente obediente y ser absolutamente considerado con Su voluntad, no por la carne, no por la familia y no por tus propios deseos personales, sino por los intereses de la casa de Dios, tomando la palabra de Dios como el principio y fundamento de todo, entonces, al hacer esto, todas tus intenciones y perspectivas estarán en el lugar correcto y serás una persona ante Dios que recibe Sus elogios. A Dios le gustan las personas que son absolutas con Él, las que le son leales únicamente a Él. Aquellos a quienes Dios aborrece son los que son tibios con Él y se rebelan contra Él. Aborrece a quienes creen en Él, y siempre quieren disfrutarle, pero luego son incapaces de erogarse completamente por Él. Aborrece a quienes afirman amarlo, pero se rebelan contra Él en sus corazones; aborrece

a quienes usan palabras pomposas y elocuentes para engañar. Los que no tienen una dedicación genuina a Dios o no se han sometido de verdad a Él son personas traicioneras, demasiado arrogantes por naturaleza. Los que no pueden ser auténticamente sumisos ante el Dios normal y práctico son incluso más arrogantes, y ellos en especial son la progenie obediente del arcángel. Las personas que se gastan de verdad por Dios dedican todo su ser a Él y se colocan ante Dios; se pueden someter a todas Sus palabras y obra, y son capaces de poner en práctica Sus palabras. Pueden aceptar las palabras de Dios y las toman como el fundamento de su existencia, y son capaces de buscar con sinceridad en las palabras de Dios para averiguar qué partes practicar. Así es la gente que vive realmente ante Dios. Si practicas de esta manera, será beneficioso para tu vida, si comiendo y bebiendo de Sus palabras puedes suplir tus necesidades interiores y tus deficiencias, de forma que tu carácter vital se transforme, entonces esto satisfará la voluntad de Dios. Si actúas de acuerdo con las exigencias de Dios y si no satisfaces a la carne sino que en vez de eso satisfaces Su voluntad, entonces en esto habrás entrado en la realidad de Sus palabras. Entrar en la realidad de las palabras de Dios significa que puedes cumplir con tu deber y satisfacer las exigencias de la obra de Dios. Solo estos tipos de acciones prácticas pueden denominarse entrar en la realidad de Sus palabras. Si eres capaz de entrar en esta realidad, entonces poseerás la verdad. Este es el principio de entrar en la realidad; primero debes someterte a este entrenamiento y solo después de esto podrás entrar en realidades aún más profundas. Considera cómo guardar los mandamientos y cómo ser leal ante Dios; no pienses constantemente en cuándo serás capaz de entrar en el reino. ¡Si tu carácter no cambia, entonces cualquier cosa que pienses será inútil! Para entrar en la realidad de las palabras de Dios, primero debes llegar al punto donde todas tus ideas y pensamientos sean para Él; esta es la necesidad básica.

En la actualidad, muchas personas están experimentando pruebas y no entienden la obra de Dios, pero Yo te digo: si no la entiendes, entonces es mejor que no emitas juicios sobre ella. Quizás habrá un día en el que toda la verdad saldrá a la luz y, entonces, la entenderás. No emitir juicios sería beneficioso para ti; sin embargo, no puedes limitarte a esperar pasivamente. Debes buscar entrar activamente; solo entonces serás alguien que entra de verdad. Por su rebeldía, las personas siempre están desarrollando nociones sobre el Dios práctico. Esto hace necesario que todas las personas aprendan a ser sumisas, ya que el Dios práctico es una prueba enorme para la humanidad. Si no puedes mantenerte firme, todo se ha acabado; si no posees un entendimiento de la practicidad del Dios práctico, no podrás ser perfeccionado por Dios. Un paso crítico en cuanto a si las personas pueden ser perfeccionadas o no consiste en entender la practicidad de Dios. La practicidad del Dios encarnado venido a la tierra es una prueba para cada persona. Si eres capaz de mantenerte firme en este aspecto, entonces serás alguien que conoce a Dios y que lo ama de verdad. Si no puedes mantenerte firme en este aspecto y solo crees en el Espíritu y eres incapaz de creer en

la practicidad de Dios, por grande que sea tu fe en Dios, será inútil. Si no puedes creer en el Dios visible, entonces ¿puedes creer en el Espíritu de Dios? ¿No estás intentando simplemente engañar a Dios? No eres sumiso ante el Dios visible y tangible; ¿eres, pues, capaz de someterte al Espíritu? El Espíritu es invisible e intangible, así que cuando dices que te sometes al Espíritu de Dios, ¿no estás diciendo un sinsentido? La clave para guardar los mandamientos es tener un entendimiento del Dios práctico. Una vez tengas dicho entendimiento, serás capaz de guardar los mandamientos. Existen dos componentes a la hora de guardarlos: uno es mantener la esencia de Su Espíritu y, ante este, ser capaz de aceptar el examen del Espíritu; el otro es ser capaz de tener un entendimiento genuino de la carne encarnada y lograr una auténtica sumisión. Tanto si es ante la carne como ante el Espíritu, uno debe siempre albergar sumisión y reverencia a Dios. Solo alguien así es apto para ser perfeccionado. Si tienes un entendimiento de la practicidad del Dios práctico, esto es, si te has mantenido firme en esta prueba, entonces nada será demasiado para ti.

Algunas personas afirman: “Los mandamientos son fáciles de guardar, solo necesitas hablar con franqueza y de manera devota cuando estés ante Dios, sin gesticular; en eso consiste guardar los mandamientos”. ¿Es esto correcto? Así que, si haces algunas cosas a espaldas de Dios que se resistan a Él, ¿cuenta eso como guardar los mandamientos? Debes tener una comprensión profunda sobre qué implica guardar los mandamientos. Está relacionado con que tengas un entendimiento real de la practicidad de Dios; si tienes un entendimiento de la practicidad y no tropiezas ni caes en esta prueba, entonces se te puede contar entre los que tienen un fuerte testimonio. Dar un testimonio contundente de Dios tiene relación principalmente con que tengas o no un entendimiento del Dios práctico y con que seas o no capaz de someterte ante esa persona que no solo es corriente, sino normal, e incluso someterte hasta la muerte. Si mediante esta sumisión das de verdad un testimonio de Dios, eso significa que Dios te ha obtenido. Si puedes someterte hasta la muerte y estar libre de quejas ante Él, no emitir juicios, no difamar, no tener nociones ni propósitos ocultos, de esta forma Dios obtendrá gloria. La sumisión ante una persona corriente a la que el hombre mira con desprecio y ser capaz de someterte hasta la muerte sin noción alguna, esto es un testimonio verdadero. La realidad a la que Dios exige que entren las personas es ser capaces de obedecer Sus palabras, de ponerlas en práctica, de inclinarse ante el Dios práctico y conocer la propia corrupción; ser capaces de abrir el corazón ante Él y, al final, ser ganados por Él a través de estas palabras suyas. Dios obtiene gloria cuando estas declaraciones te conquistan y te hacen totalmente obediente a Él; a través de esto, Él avergüenza a Satanás y completa Su obra. Cuando tú no tienes nociones sobre la practicidad del Dios encarnado, es decir, cuando te has mantenido firme en esta prueba, entonces has dado un buen testimonio. Si llega un día en el que tienes un entendimiento pleno del Dios práctico y puedes someterte hasta la muerte como hizo Pedro, entonces Dios te ganará y te perfeccionará. Cualquier cosa que Dios hace que

no concuerda con tus nociones es una prueba para ti. Si la obra de Dios concordara con tus nociones, no te exigiría que sufrieras ni que fueras refinado. Su obra exige que abandones tales nociones porque es muy práctica y no concuerda con tus nociones. Por esta razón es una prueba para ti. Todas las personas se hallan en medio de pruebas por la practicidad de Dios; Su obra es práctica, no sobrenatural. Al entender plenamente Sus palabras y Sus declaraciones prácticas sin noción alguna y al ser capaz de amarlo sinceramente a medida que Su obra se hace más práctica, Él te ganará. El grupo de personas a las que Dios ganará son aquellas que conocen a Dios, es decir, las que conocen Su practicidad. Es más, son aquellas capaces de someterse a la obra práctica de Dios.

Durante el tiempo de Dios en la carne, la sumisión que Él exige de las personas no implica abstenerse de emitir juicios ni resistirse, como ellas imaginan, sino que Él exige que las personas usen Sus palabras como principio según el que vivir y el fundamento de su supervivencia, que pongan absolutamente en práctica la esencia de Sus palabras, y que satisfagan por completo Su voluntad. Un aspecto de exigir que las personas se sometan al Dios encarnado se refiere a poner en práctica Sus palabras, mientras que el otro se refiere a ser capaz de someterse a Su normalidad y Su practicidad. Ambos deben ser absolutos. Los que pueden lograr ambos aspectos son todos aquellos que albergan en su corazón un amor genuino por Dios. Todas ellas son personas que Dios ha ganado y que lo aman como a su propia vida. El Dios encarnado lleva una humanidad normal y práctica en Su obra. De esta forma, Su revestimiento exterior de humanidad normal y práctica se convierte en una prueba enorme para las personas, en su mayor dificultad. Sin embargo, la normalidad y la practicidad de Dios no pueden evitarse. Él lo intentó todo para encontrar una solución, pero al final no se pudo librar del revestimiento exterior de Su humanidad normal. Esto era porque, después de todo, Él es Dios hecho carne, no el Dios del Espíritu en el cielo. Él no es el Dios que las personas no pueden ver, sino el Dios que lleva el revestimiento de un miembro de la creación. Así, librarse del revestimiento de Su humanidad normal no sería fácil en modo alguno. Por tanto, pase lo que pase, Él sigue haciendo la obra que quiere hacer desde la perspectiva de la carne. Esta obra es la expresión del Dios normal y práctico; ¿cómo podría estar bien, pues, que las personas no se sometieran? ¿Qué diantre pueden hacer las personas respecto a las acciones de Dios? Él hace lo que quiere hacer; aquello con lo que Él esté contento es como tiene que ser. Si las personas no se someten, ¿qué otro plan sensato pueden tener? Hasta ahora, solo la sumisión ha podido salvar a las personas; nadie ha tenido otras ideas brillantes. Si Dios quiere poner a prueba a las personas, ¿qué pueden hacer ellas al respecto? Sin embargo, todo esto no lo ideó Dios en el cielo, sino que es la idea del Dios encarnado. Él quiere hacer esto, por lo que ninguna persona puede cambiarlo. El Dios en el cielo no interfiere con lo que hace Dios encarnado; ¿no hay incluso más razón para que la gente deba someterse a Él? Aunque Él es tanto práctico como normal, es completamente el Dios hecho carne. En base a Sus propias ideas, Él

hace lo que quiere. El Dios en el cielo le ha asignado todas las tareas a Él; debes someterte a cualquier cosa que Él haga. Aunque Él tiene humanidad y es muy normal, Él ha dispuesto todo esto deliberadamente. Entonces, ¿cómo pueden mirarlo las personas con ojos llenos de desaprobación? Él quiere ser normal, así que es normal. Él quiere vivir en la humanidad, así que vive en la humanidad. Él quiere vivir en la divinidad, así que vive en la divinidad. Las personas pueden verlo como ellas quieran, pero Dios siempre será Dios, y los seres humanos siempre serán seres humanos. Su esencia no puede negarse por algún detalle menor ni se le puede empujar fuera de la "persona" de Dios por una pequeñez. Las personas tienen la libertad de los seres humanos, y Dios posee la dignidad de Dios; estos no interfieren mutuamente. ¿No pueden darle un poco de libertad a Dios las personas? ¿No pueden tolerar que Dios sea un poco más distendido? ¡No seas tan estricto con Dios! Todos deberían ser tolerantes los unos con los otros; ¿no estaría todo solucionado? ¿Seguiría habiendo algún distanciamiento? Si no se puede tolerar una cosa tan trivial, entonces ¿cómo pueden decir algo como: "El corazón de un primer ministro es tan grande que un barco puede navegar en él"? ¿Pueden ser un hombre verdadero? No es Dios el que causa dificultades a la humanidad, sino que es ella quien se las causa a Dios. Las personas siempre están manejando las cosas. Hacen una tormenta de un vaso de agua, de nada crean un verdadero problema, ¡y es tan innecesario! Cuando Dios obra en la humanidad normal y práctica, lo que hace no es la obra de la humanidad, sino la obra de Dios. Sin embargo, los seres humanos no ven la esencia de Su obra; siempre ven únicamente el revestimiento exterior de Su humanidad. No han visto una obra tan grande, pero insisten en ver la humanidad normal y corriente de Dios y no dejan el tema. ¿Cómo puede denominarse esto someterse ante Dios? El Dios en el cielo se ha "convertido" ahora en el Dios en la tierra, y el Dios en la tierra es ahora el Dios en el cielo. No importa si Sus apariencias externas son iguales ni importa cómo sea Su obra exactamente. Al fin y al cabo, quien hace la propia obra de Dios es Dios mismo. Debes someterte quieras o no; ¡esto no es un asunto en el que puedas elegir! Dios debe ser obedecido por los seres humanos y estos deben someterse absolutamente a Dios, sin la más mínima pizca de fingimiento.

El grupo de personas a las que el Dios encarnado quiere ganar hoy es el de aquellas que se conforman a Su voluntad. Solo tienen que someterse a Su obra y dejar de preocuparse constantemente con las ideas del Dios en el cielo, vivir en la imprecisión y dificultarle las cosas al Dios en la carne. Los que son capaces de someterse son quienes escuchan absolutamente Sus palabras y obedecen Sus disposiciones. Tales personas no prestan atención en absoluto a cómo pueda ser realmente el Dios en el cielo ni a qué clase de obra pueda estar haciendo Él en la actualidad entre los hombres. Entregan por completo su corazón al Dios en la tierra y ponen todo su ser ante Él. Nunca tienen ninguna consideración hacia su propia seguridad ni arman un escándalo por la normalidad y la practicidad del Dios en la carne. Los que se someten a Dios en la carne

pueden ser perfeccionados por Él. Los que creen en el Dios en el cielo no ganarán nada. Esto se debe a que no es el Dios en el cielo quien concede las promesas y las bendiciones a las personas, sino el Dios en la tierra. Las personas no deberían magnificar siempre al Dios en el cielo mientras consideran al Dios en la tierra como una mera persona corriente. Es injusto. El Dios en el cielo es grande y hermoso, de maravillosa sabiduría, pero esto no existe en absoluto. El Dios en la tierra es muy corriente e insignificante y también es muy normal. No tiene una mente extraordinaria ni realiza actos que estremezcan la tierra. Él simplemente obra y habla de una manera muy normal y práctica. Aunque no hable por medio del trueno ni convoque al viento y la lluvia, Él es realmente la encarnación del Dios en el cielo y es realmente el Dios que vive entre los humanos. Las personas no deben magnificar como Dios a aquel a quien son capaces de entender y que se corresponde con sus propias imaginaciones, mientras consideran inferior a aquel a quien no pueden aceptar ni imaginar en absoluto. Todo esto viene de la rebeldía de las personas; todo es la fuente de la resistencia de la humanidad a Dios.

LOS QUE SERÁN HECHOS PERFECTOS DEBEN SOMETERSE AL REFINAMIENTO

Si crees en Dios, debes obedecerle, poner la verdad en práctica y cumplir con todos tus deberes. Adicionalmente, debes entender las cosas que deberías experimentar. Si solo experimentas el tratamiento, la disciplina y el juicio, si solo disfrutas a Dios, pero eres incapaz de sentir cuándo te está disciplinando o tratando, esto es inaceptable. Quizás en este caso de refinamiento, te mantengas firme donde estás. Esto es aún insuficiente; debes seguir adelante. La lección de amar a Dios es infinita, y nunca tiene final. Las personas consideran que creer en Dios es demasiado simple, pero una vez que ganan alguna experiencia práctica, son conscientes de que la creencia en Dios no es tan simple como las personas imaginan. Cuando Dios obra para refinar al hombre, este sufre. Mientras mayor sea el refinamiento de una persona, mayor será su amor por Dios, y más del poder de Dios se revelará en ella. En cambio, cuanto menos refinamiento recibe una persona, menos crecerá su amor por Dios y menos poder de Dios se revelará en ellos. Cuanto mayor sea el refinamiento y el dolor de una persona así, y más grande el tormento que experimente, en más profundo se convertirá su amor por Dios, más auténtica se hará su fe hacia Él y más profundo será su conocimiento de Él. En tus experiencias, verás a gente que sufren mucho mientras son refinadas, a las que se trata y disciplina mucho, y verás que estas personas son las que tienen un profundo amor por Dios y un conocimiento más hondo y detallado de Él. Los que no han experimentado ningún trato solo tienen un conocimiento superficial y solo pueden decir: “Dios es tan bueno, les da a las personas gracia para que lo puedan gozar a Él”. Si las

personas han experimentado el trato y la disciplina, entonces podrán hablar del verdadero conocimiento de Dios. Por tanto, cuanto más maravillosa es la obra de Dios en el hombre, más valiosa e importante es; cuanto más impenetrable te sea y cuanto más incompatible sea con tus concepciones, más puede la obra de Dios conquistarte, ganarte y perfeccionarte. ¡Qué inmenso es el significado de la obra de Dios! Si Dios no refinara al hombre de esta manera, si Él no obrara por este medio, entonces Su obra sería ineficaz y no tendría significado. En el pasado se dijo que Dios escogería y ganaría a este grupo, y los completaría en los últimos días; en esto hay un extraordinario significado. Cuanto mayor es la obra que Él lleva a cabo dentro de vosotros, más profundo y puro es vuestro amor por Dios, y cuanto mayor la obra de Dios, más puede el hombre entender algo de Su sabiduría y más profundo es el conocimiento que el hombre tiene de Él. Durante los últimos días, seis mil años del plan de gestión de Dios llegarán a su fin. ¿En serio puede acabar tan fácilmente? Una vez que Él conquiste a la humanidad, ¿habrá terminado Su obra? ¿Puede ser tan simple? De hecho, la gente cree que es así de sencillo, pero lo que hace Dios no es tan simple. No importa qué parte de la obra de Dios quieras nombrar, todo es insondable para el hombre. Si la pudieras desentrañar, entonces la obra de Dios no tendría relevancia ni valor. Por lo tanto, la obra hecha por Dios es insondable; es totalmente contraria a tus nociones, y, mientras más irreconciliable con ellas es, más significativa se demuestra; si la obra de Dios fuera compatible con tus nociones, entonces no tendría sentido. Ahora, te parece que la obra de Dios es tan maravillosa, y cuanto más la sientes así, más crees que Dios es insondable y ves qué grandes son las obras de Dios. Si Él solo hiciera un poco de obra superficial e insustancial para conquistar al hombre y después no hiciera nada más, entonces el hombre no podría contemplar la importancia de la obra de Dios. Aunque estás recibiendo un poco de refinamiento hoy, es muy beneficioso para tu crecimiento en la vida; entonces, es de suma necesidad para ti pasar por esa aflicción. Hoy has recibido un poco de refinamiento, pero después podrás verdaderamente contemplar las obras de Dios y finalmente dirás: “¡Las obras de Dios son tan maravillosas!”. Esas serán las palabras en tu corazón. Después de haber experimentado el refinamiento de Dios por un tiempo (la prueba de los hacedores de servicio y el tiempo de castigo), algunas personas finalmente dijeron: “¡Creer en Dios es realmente difícil!”. El hecho de que usaran las palabras “realmente difícil”, muestra que las obras de Dios son insondables, que la obra de Dios posee un gran significado y valor y que Su obra es altamente digna de ser atesorada por el hombre. Si, después de que he hecho mucha obra, no tienes el más mínimo conocimiento, entonces, ¿podría Mi obra todavía tener valor? Haré que digas: ¡El servicio para Dios es realmente difícil, las obras de Dios son tan maravillosas, y Dios es verdaderamente sabio! ¡Dios es tan precioso! Si, después de experimentar por un tiempo, puedes decir esas palabras, entonces eso prueba que has ganado la obra de Dios en ti. Un día, cuando estés fuera para difundir el evangelio y alguien te pregunte: “¿Cómo es tu fe en Dios?”, podrás responder: “¡Las acciones de Dios son tan

maravillosas!". Sentirán que tus palabras hablan de experiencias reales. Esto es dar testimonio de verdad. Dirás que la obra de Dios está llena de sabiduría, Su obra en ti te ha convencido realmente y ha conquistado tu corazón. ¡Tú siempre lo amarás, porque Él es más que digno del amor de la humanidad! Si puedes decir estas cosas, puedes conmover los corazones de las personas. Todo esto es dar testimonio. Si eres capaz de ser un testimonio resonante, de conmover a las personas hasta las lágrimas, eso muestra que eres verdaderamente alguien que ama a Dios, ya que eres capaz de dar un testimonio de amor hacia Dios y, a través de ti, Sus acciones pueden corroborarse en el testimonio. Por medio de tu testimonio, otras personas pueden buscar la obra de Dios y experimentarla, y serán capaces de estar firmes en cualquier entorno que experimenten. Dar testimonio de esta forma es dar un testimonio genuino, y esto es exactamente lo que se te exige ahora. Deberías ver que la obra de Dios es extremadamente valiosa y digna de ser valorada por las personas, que Dios es muy valioso y abundante, que Él no sólo puede hablar, sino que, además, puede juzgar a las personas, refinar su corazón, proporcionarles disfrute, y puede ganarlos, conquistarlos, y perfeccionarlos. A partir de tu experiencia verás que Dios es adorable. Entonces, ¿cuánto amas a Dios ahora? ¿De verdad puedes decir estas cosas desde tu corazón? Cuando seas capaz de expresar estas palabras desde el fondo de tu corazón serás capaz de dar testimonio. Una vez que tu experiencia haya alcanzado este nivel serás capaz de dar testimonio de Dios, y estarás cualificado para ello. Si no alcanzas este nivel en tu experiencia, seguirás estando demasiado alejado. Es normal que tengan debilidades las personas en el refinamiento, pero después de este deberías ser capaz de decir: "¡Dios es tan sabio en Su obra!". Si eres verdaderamente capaz de lograr un reconocimiento práctico de estas palabras, entonces será algo que aprecies y tu experiencia será valiosa.

¿Qué deberías buscar ahora? Que seas capaz o no de dar testimonio de la obra de Dios, que puedas o no convertirte en un testimonio y en una manifestación de Dios, y que seas adecuado o no para que Él te use, estas son las cosas que debes buscar. ¿Cuánta obra ha hecho Dios realmente en ti? ¿Cuánto has visto, cuánto has tocado? ¿Cuánto has experimentado y probado? Si Dios te ha probado, si te ha tratado, o si te ha disciplinado, independientemente de todo ello, Sus acciones y Su obra se han llevado a cabo en ti. Sin embargo, como creyente en Dios, como persona que está dispuesta a buscar el ser perfeccionada por Él, ¿eres capaz de dar testimonio de la obra de Dios en base a tu experiencia práctica? ¿Puedes vivir las palabras de Dios a través de ella? ¿Eres capaz de proveer para los demás a través de tu propia experiencia práctica y esforzarte toda tu vida para dar testimonio de la obra de Dios? Para poder dar testimonio de la obra de Dios debes confiar en tu experiencia, en tu conocimiento y en el precio que has pagado. Solo así puedes satisfacer Su voluntad. ¿Eres alguien que da testimonio de la obra de Dios? ¿Tienes esta determinación? Si eres capaz de dar testimonio de Su nombre, e incluso de Su obra, y si puedes vivir la imagen que Él exige

de Su pueblo, eres un testigo para Dios. ¿Cómo das realmente testimonio para Dios? Lo haces al buscar y anhelar vivir las palabras de Dios, y al dar testimonio con tus palabras, permitir que las personas conozcan Su obra y vean Sus acciones. Si de verdad procuras todo esto, entonces Dios te perfeccionará. Si todo lo que buscas es que Dios te perfeccione y que te bendiga al final, entonces la perspectiva de tu fe en Dios no es pura. Debes estar buscando cómo ver las obras de Dios en la vida real, cómo complacerlo cuando Él manifieste Su voluntad en ti y debes buscar cómo debes dar testimonio de lo maravilloso que Él es y de Su sabiduría, y cómo dar testimonio de cómo Él te disciplina y te trata. Todas estas son cosas sobre las que deberías reflexionar ahora. Si tu amor por Dios es sólo para que puedas compartir la gloria de Dios después de que Él te perfeccione, entonces aún es insuficiente y no puede alcanzar las exigencias de Dios. Necesitas poder dar testimonio de la obra de Dios, satisfacer Sus demandas y experimentar la obra que Él ha hecho en las personas de una manera práctica. Trátese de dolor, lágrimas o tristeza, debes experimentar todas estas cosas en tu práctica. Tienen como objetivo perfeccionarte como alguien que da testimonio de Dios. ¿Qué es exactamente lo que ahora te impulsa a sufrir y buscar la perfección? ¿Tiene realmente tu sufrimiento actual el fin de amar a Dios y dar testimonio de Él? ¿O su fin son las bendiciones de la carne o tus perspectivas futuras y tu destino? Todas tus intenciones, motivos y las metas que persigues deben ser rectificados y no los puede guiar tu propia voluntad. Si una persona busca la perfección para recibir bendiciones y para reinar con poder, mientras otra persona busca la perfección para complacer a Dios, para dar testimonio práctico de la obra de Dios, ¿cuál de los dos medios de búsqueda escogerías? Si escogieses el primero, entonces seguirías estando demasiado lejos de los estándares de Dios. Ya lo dije antes para que Mis acciones se conocieran abiertamente en todo el universo y que Yo reinaría supremo en el universo. Por otro lado, lo que se os ha encomendado es que salgáis a dar testimonio de la obra de Dios, no que os convirtáis en reyes y aparentéis ante todo el universo. Deja que los actos de Dios llenen el cosmos y el firmamento. Deja que todos las vean y las reconozcan. De esto se habla con relación a Dios mismo y lo que los seres humanos deben hacer es dar testimonio de Dios. ¿Qué tanto de Dios sabes ahora? ¿De cuánto de Dios puedes dar testimonio? ¿Cuál es el propósito de que Dios perfeccione al hombre? Una vez que entiendes la voluntad de Dios, ¿cómo debes mostrar consideración hacia Su voluntad? Si estás dispuesto a ser perfeccionado y a dar testimonio de la obra de Dios mediante tu vivir, si tienes esta fuerza impulsora, entonces nada es demasiado difícil. Lo que la gente necesita hoy es fe. Si tú tienes esta fuerza impulsora, entonces es fácil soltar cualquier negatividad, pasividad, flojera y concepciones de la carne, filosofías para vivir, carácter rebelde, emociones, etc.

Cuando las personas atraviesan pruebas, es normal que sean débiles, internamente negativas o que carezcan de claridad sobre la voluntad de Dios o sobre la senda en la que practicar. Pero en cualquier caso, como Job, debes tener fe en la obra de Dios, y

no negarlo. Aunque Job era débil y maldijo el día de su propio nacimiento, no negó que Jehová le concedió todas las cosas en la vida humana, y que también es Él quien las quita. Independientemente de cómo fue probado, él mantuvo esta creencia. En tu experiencia, da igual cuál sea el tipo de refinamiento al que te sometas mediante las palabras de Dios, lo que Él exige de la humanidad, en pocas palabras, es su fe y su amor por Él. Lo que Dios perfecciona al obrar de esa manera es la fe, el amor y las aspiraciones de las personas. Dios realiza la obra de perfección en la gente y ellos no pueden verla ni sentirla; es en tales circunstancias en las que se requiere tu fe. Se exige la fe de las personas cuando algo no puede verse a simple vista, cuando no puedes abandonar tus propias nociones. Cuando no tienes clara la obra de Dios, lo que se requiere es tu fe y que adoptes una posición firme y mantengas el testimonio. Cuando Job alcanzó este punto, Dios se le apareció y le habló. Es decir, sólo podrás ver a Dios desde el interior de tu fe. Cuando tengas fe, Dios te perfeccionará. Si no tienes fe, Él no puede hacerlo. Dios te concederá cualquier cosa que esperes obtener. Si no tienes fe, Dios no puede perfeccionarte y serás incapaz de ver Sus acciones, y menos aún Su omnipotencia. Cuando tengas una fe con la que puedas ver Sus acciones en tu experiencia práctica, entonces Dios aparecerá ante ti, y te esclarecerá y te guiará desde dentro. Sin esa fe, Dios no podrá hacer esto. Si has perdido la esperanza en Dios, ¿cómo podrás experimentar Su obra? Por tanto, sólo cuando tengas fe y no albergues dudas hacia Dios, cuando tu fe en Él sea verdadera, haga lo que haga, Él te esclarecerá e iluminará en tus experiencias, y sólo entonces podrás ver Sus acciones. Todas estas cosas se consiguen por medio de la fe. La fe sólo llega mediante el refinamiento, y en ausencia de refinamiento, la fe no puede desarrollarse. ¿A qué se refiere la fe? La fe es la creencia genuina y el corazón sincero que los humanos deberían poseer cuando no pueden ver ni tocar algo, cuando la obra de Dios no está en línea con las nociones humanas, cuando está más allá del alcance humano. Esta es la fe de la que hablo. Las personas necesitan fe durante los momentos de dificultad y de refinamiento, y la fe es algo que va seguido del refinamiento. El refinamiento y la fe no pueden separarse. No importa cómo obre Dios y tampoco importa tu entorno, eres capaz de buscar la vida y la verdad, y buscas el conocimiento de la obra de Dios, y posees un entendimiento de Sus acciones y eres capaz de actuar según la verdad. Hacer esto es tener fe verdadera, y hacer esto muestra que no has perdido la fe en Dios. Solo puedes tener auténtica fe en Dios si eres capaz de insistir en buscar la verdad a través del refinamiento, si eres capaz de amar verdaderamente a Dios y no desarrollas dudas sobre Él; si independientemente de lo que Él haga, sigues practicando la verdad para satisfacerlo y si eres capaz de buscar Su voluntad en lo profundo y de ser considerado con ella. En el pasado, cuando Dios dijo que reinarías como un rey, lo amabas, y cuando Él se mostró abiertamente a ti, lo buscaste. Pero, ahora, Dios está oculto; no puedes verlo, y los sufrimientos han venido sobre ti. En este momento, ¿pierdes ahora la esperanza en Dios? Así pues, debes buscar la vida en todo momento y satisfacer la voluntad de Dios.

Esto se llama fe genuina, y es el tipo de amor más verdadero y hermoso.

Solía ocurrir que las personas tomaban todas sus determinaciones delante de Dios y decían: “No importa quién no ama a Dios; yo debo amarlo”. Pero ahora, te enfrentas al refinamiento. No está en línea con tus nociones, por lo que pierdes la fe en Dios. ¿Es esto amor genuino? Has leído muchas veces sobre los hechos de Job; ¿te has olvidado de ellos? El amor verdadero sólo puede tomar forma desde el interior de la fe. Desarrollas un amor real por Dios a través de tus refinamientos, en tus experiencias reales tienes en cuenta la voluntad de Dios a través de tu fe, y por medio de ella, abandonas tu propia carne y buscas la vida; esto es lo que deberían hacer las personas. Si haces esto serás capaz de ver las acciones de Dios, pero si careces de fe no serás capaz de hacerlo ni de experimentar Su obra. Si quieres que Dios te use y te perfeccione, debes poseerlo todo: la voluntad de sufrir, la fe, la paciencia, la obediencia, así como la capacidad de experimentar la obra de Dios, obtener un entendimiento de Su voluntad, ser considerado con Su pesar, etcétera. Perfeccionar a una persona no es fácil, y cada refinamiento que experimentas requiere de tu fe y de tu amor. Si quieres ser perfeccionado por Dios, no basta con simplemente apresurarse por el camino ni solamente erogarte por Dios únicamente tampoco lo es. Debes poseer muchas cosas para ser capaz de convertirte en alguien perfeccionado por Dios. Cuando te enfrentes a sufrimientos debes ser capaz de no considerar la carne ni quejarte contra Dios. Cuando Él se esconde de ti, debes ser capaz de tener la fe para seguirlo, de mantener tu amor anterior sin permitir que flaquee o desaparezca. Independientemente de lo que Dios haga, debes respetar Su designio, y estar más dispuesto a maldecir tu propia carne que a quejarte contra Él. Cuando te enfrentas a pruebas, debes satisfacer a Dios, a pesar de cualquier reticencia a deshacerte de algo que amas o del llanto amargo. Sólo esto es amor y fe verdaderos. Independientemente de cuál sea tu estatura real, debes poseer primero la voluntad de sufrir dificultades, una fe verdadera y tener la voluntad de abandonar la carne. Deberías estar dispuesto a soportar las dificultades personales y sufrir pérdidas en tus intereses personales con el fin de satisfacer la voluntad de Dios. Debes ser capaz de sentir arrepentimiento en tu corazón. En el pasado no fuiste capaz de satisfacer a Dios, y ahora, puedes arrepentirte. Ni una sola de estas cosas puede faltar y Dios te perfeccionará a través de ellas. Si careces de estas condiciones, no puedes ser perfeccionado.

Alguien que sirve a Dios no debería saber sólo cómo sufrir por Él; además, deben entender que el propósito de creer en Dios es buscar amor por Él. Dios se sirve de ti no solo para refinarte o hacerte sufrir, sino para que conozcas Sus acciones, para que conozcas el verdadero significado de la vida humana y, en particular, para que sepas que servir a Dios no es una tarea fácil. Experimentar la obra de Dios no consiste en disfrutar de la gracia, sino en sufrir a causa de tu amor hacia Él. Ya que disfrutas de la gracia de Dios, también debes disfrutar de Su castigo; debes experimentar todo esto. Puedes experimentar el esclarecimiento de Dios en ti, y también puedes experimentar

cómo Él te trata y te juzga. De esta manera, tu experiencia será completa. Dios ha llevado a cabo su obra de juicio y castigo en ti. La palabra de Dios te ha tratado, pero no solo eso; también te ha esclarecido e iluminado. Cuando estás negativo y débil, Dios se preocupa por ti. La totalidad de esta obra es para hacerte saber que todo lo que concierne al hombre está dentro de las orquestaciones de Dios. Puedes pensar que creer en Dios consiste en sufrir o en hacer todo tipo de cosas por Él; podrías pensar que el propósito de creer en Dios tiene como fin que tu carne esté en paz o que todo en tu vida funcione sin problemas, o que te sientas cómodo y a gusto con todo. Sin embargo, ninguno de estos son propósitos que la gente debería vincular a su creencia en Dios. Si crees por estos propósitos, entonces tu perspectiva es incorrecta y resulta simplemente imposible que seas perfeccionado. Las acciones de Dios, el carácter justo de Dios, Su sabiduría, Su palabra, y lo maravilloso e insondable que Él es, todas son cosas que las personas deben tratar de entender. Como posees este entendimiento, debes utilizarlo para librar a tu corazón de todas las demandas, esperanzas y nociones personales. Solo eliminando estas cosas puedes cumplir con las condiciones exigidas por Dios, y solo haciendo esto puedes tener vida y satisfacer a Dios. El propósito de creer en Dios es satisfacerlo y vivir el carácter que Él requiere, para que Sus acciones y Su gloria se manifiesten a través de este grupo de personas indignas. Esta es la perspectiva correcta para creer en Dios, y este es también el objetivo que debes buscar. Has de tener el punto de vista correcto sobre creer en Dios y debes buscar obtener Sus palabras. Necesitas comer y beber las palabras de Dios y debes ser capaz de vivir la verdad, y, en particular, debes ser capaz de ver Sus obras prácticas, Sus maravillosas obras en todo el universo, así como la obra práctica que hace en la carne. La gente puede, a través de sus experiencias prácticas, apreciar cómo Dios hace Su obra en ellos y cuál es Su voluntad respecto a ellos. El propósito de todo esto es eliminar el carácter satánico corrupto de las personas. Al haberte deshecho de toda la inmundicia e injusticia en tu interior; y al haberte despojado de tus equivocadas intenciones, y haber desarrollado fe verdadera en Dios; solo con fe verdadera puedes realmente amar a Dios. Puedes amar genuinamente a Dios sobre los cimientos de tu creencia en Él. ¿Puedes conseguir amar a Dios sin creer en Él? Ya que crees en Dios, no puedes estar confundido al respecto. Algunas personas se llenan de vigor tan pronto como ven que la fe en Dios les traerá bendiciones, pero luego se quedan sin energía en cuanto ven que tienen que enfrentarse a los refinamientos. ¿Eso es creer en Dios? Al final, debes lograr una obediencia completa y total delante de Dios en tu fe. Crees en Dios, pero todavía le exiges; tienes muchas nociones religiosas que no puedes abandonar, intereses personales que no puedes soltar e, incluso, buscas las bendiciones de la carne y quieres que Dios rescate tu carne, que salve tu alma; estos son todos comportamientos de personas que tienen la perspectiva equivocada. Aunque las personas con creencias religiosas tienen fe en Dios, no buscan cambiar su carácter ni buscan el conocimiento de Dios; en cambio, solo buscan los intereses de la carne.

Muchos entre vosotros tenéis creencias que pertenecen a la categoría de convicciones religiosas; esa no es la verdadera fe en Dios. Para creer en Dios, las personas deben poseer un corazón preparado para sufrir por Él y la voluntad de entregarse. A menos que cumplan estas dos condiciones, su fe en Dios no es válida, y no podrán lograr un cambio en su carácter. Solo las personas que genuinamente buscan la verdad, que tratan de conocer a Dios y buscan la vida son las que verdaderamente creen en Dios.

Cuando las pruebas vengan sobre ti, ¿cómo aplicarás la obra de Dios al gestionar tales pruebas? ¿Serás negativo, o entenderás la prueba y el refinamiento del hombre por parte de Dios desde un aspecto positivo? ¿Qué ganarás a través de las pruebas y refinamientos de Dios? ¿Crecerá tu amor por Dios? Cuando seas sometido al refinamiento, ¿serás capaz de aplicar las pruebas de Job e involucrarte seriamente con la obra que Dios lleva a cabo en ti? ¿Podrás ver cómo prueba Dios al hombre a través de las pruebas de Job? ¿Qué clase de inspiración pueden traerte las pruebas de Job? ¿Estarás dispuesto a ser un testigo de Dios en medio de tus refinamientos, o querrás satisfacer la carne en un entorno cómodo? ¿Cuál es realmente tu perspectiva sobre la fe en Dios? ¿Es verdaderamente por Él, y no por la carne? ¿Tienes en realidad un objetivo en tu búsqueda? ¿Estás dispuesto a pasar por refinamientos para que Dios te perfeccione, o preferirías que Él te castigara y te maldijera? ¿Cómo ves realmente el asunto de dar testimonio de Dios? ¿Qué deberían hacer las personas en ciertos entornos para dar un testimonio verdadero de Dios? El Dios práctico ha mostrado mucha obra real en ti, ¿por qué tienes siempre el pensamiento de marcharte? ¿Tu creencia en Dios es por Él? Para la mayoría de vosotros, está relacionada con planes individuales y con la búsqueda del beneficio personal. Muy pocas personas creen en Dios por Él mismo. ¿No es esto rebeldía?

La obra de refinamiento tiene lugar, principalmente, para perfeccionar la fe de las personas. A final, lo que se consigue es que quieras marcharte, pero, al mismo tiempo, no puedes; algunas personas todavía pueden ser capaces de tener fe cuando carecen de una pizca de esperanza, y la gente ya no tiene nada de esperanza en el propio futuro y es solo en este momento cuando se habrá concluido el refinamiento de Dios. El hombre sigue sin haber alcanzado la etapa de rondar entre la vida y la muerte, no ha probado la muerte, por lo que el proceso de refinamiento no ha terminado. Incluso aquellos que se encontraban en la etapa de los hacedores de servicio no fueron refinados por completo. Job se sometió a un refinamiento extremo y no tenía nada en lo que apoyarse. Las personas deben pasar por refinamientos hasta el punto de no tener esperanza ni nada en lo que apoyarse; solo este es el verdadero refinamiento. Durante el tiempo de los hacedores de servicio, si tu corazón siempre estuvo tranquilo delante de Dios y si independientemente de lo que Él hiciera y de cuál fuera Su voluntad para ti siempre obedeciste Sus disposiciones, entonces, al final del camino entendiste todo lo que Dios hizo. Pasar por las pruebas de Job es pasar también por las pruebas de Pedro. Cuando Job fue probado, se mantuvo firme en el testimonio, y al final Jehová se reveló

a él. Sólo después de mantenerse firme en el testimonio fue digno de ver el rostro de Dios. ¿Por qué se dice: “Me oculto de la tierra de inmundicia, pero Me muestro al reino santo”? Eso significa que sólo cuando eres santo y te mantienes firme en el testimonio, puedes ser digno de ver el rostro de Dios. Si no puedes ser testigo de Él, no eres digno de ver Su rostro. Si te retiras o te quejas contra Dios frente a los refinamientos fallas en ser testigo de Él y eres el hazmerreír de Satanás, no obtendrás la aparición de Dios. Si eres como Job, quien en medio de las pruebas maldijo su propia carne, no se quejó contra Dios y fue capaz de detestar su propia carne sin quejarse ni pecar por medio de sus palabras, eso es mantenerse firme en el testimonio. Cuando pasas por refinamientos hasta un cierto grado y puedes seguir siendo como Job, totalmente obediente delante de Dios y sin otras exigencias de Él y sin tus propias nociones, Dios se te aparecerá. Ahora Él no se te aparece porque tienes muchas nociones propias, prejuicios personales, pensamientos egoístas, exigencias individuales e intereses carnales, y no eres digno de ver Su rostro. Si vieses a Dios, lo medirías mediante tus propias nociones y, al hacerlo, lo estarías clavando en la cruz. Si te sobrevienen muchas cosas no alineadas con tus nociones, pero eres capaz de dejarlas a un lado y de conocer las acciones de Dios a partir de ellas, y si en medio de los refinamientos revelas tu corazón de amor por Dios, eso es ser testigo. Si tu hogar es apacible, si disfrutas de las comodidades de la carne, si nadie te persigue, y tus hermanos y hermanas en la iglesia te obedecen, ¿puedes exhibir tu corazón de amor por Dios? ¿Puede esto refinarte? Tu amor por Dios solo puede mostrarse mediante el refinamiento, y solo puedes ser perfeccionado por medio de las cosas que ocurren y que no están en línea con tus nociones. Con la ayuda de muchas cosas adversas y negativas, y empleando todo tipo de manifestaciones de Satanás, como sus acciones, sus acusaciones, sus perturbaciones y sus engaños, Dios te permite ver claramente el detestable rostro de Satanás, y de este modo perfecciona tu capacidad de reconocerlo, para que puedas odiarlo y renunciar a él.

Se podría decir que tus muchas experiencias de fracaso, de debilidad, y los momentos de negatividad son pruebas de Dios para ti. Esto se debe a que todo procede de Dios, todas las cosas y todos los eventos están en Sus manos. Tanto si fracasas como si eres débil y tropiezas, todo se sustenta en Dios y Él lo tiene agarrado. Desde la perspectiva de Dios, esto es una prueba para ti, y si no lo puedes reconocer, esto se convertirá en tentación. Existen dos clases de estados que las personas deberían reconocer: uno procede del Espíritu Santo, y el otro probablemente de Satanás. En un estado, el Espíritu Santo te ilumina y te permite conocerte, detestarte y arrepentirte, así como ser capaz de tener amor genuino por Dios, y de disponer tu corazón para satisfacerlo. El otro estado es que te conoces, pero eres negativo y débil. Podría decirse que esto es el refinamiento de Dios. Podría decirse también que es la tentación de Satanás. Si reconoces que esto es la salvación de Dios hacia ti y sientes que ahora estás increíblemente en deuda con Él, y si de ahora en adelante intentas compensarlo y no caes más en tal depravación; si pones tu esfuerzo en comer y beber Sus palabras,

si siempre consideras que eres deficiente y que tienes un corazón que anhela, esta es la prueba de Dios. Después de que el sufrimiento haya terminado y una vez que avances de nuevo, Dios seguirá dirigiéndote, iluminándote, esclareciéndote, y nutriéndote. Pero si no lo reconoces y eres negativo, si te limitas a abandonarte hasta la desesperación, si piensas de esta forma, la tentación de Satanás habrá caído sobre ti. Cuando Job pasó por pruebas, Dios y Satanás estaban apostando entre sí y Dios permitió que Satanás afligiera a Job. Aunque era Dios quien probaba a Job, fue realmente Satanás quien cayó sobre él. Para Satanás, él estaba tentando a Job, pero este estaba del lado de Dios; de no haber sido este el caso, Job habría caído en tentación. Tan pronto como las personas caen en la tentación, caen en el peligro. Se puede decir que pasar por el refinamiento es una prueba de Dios, pero si no estás en buen estado, puede decirse que es una tentación de Satanás. Si no tienes clara la visión, Satanás te acusará y te nublará en el aspecto de la visión. Antes de que te des cuenta, caerás en la tentación.

Si no experimentas la obra de Dios nunca podrás ser perfeccionado. En lo que se refiere a tu experiencia, también debes entrar en los detalles. Por ejemplo, ¿qué cosas te llevan a desarrollar conceptos y tantos motivos? Y, ¿qué clase de prácticas adecuadas tienes para abordarlos? Si puedes experimentar la obra de Dios, significa que tienes estatura. Si solo se aparenta tener vigor, esto no es verdadera estatura y no será en absoluto capaz de luchar. Solo cuando seas capaz de experimentar la obra de Dios y puedas experimentarla y meditar sobre ella en cualquier momento y en cualquier lugar, cuando seas capaz de abandonar a los pastores y vivir de forma independiente confiando en Dios, y seas capaz de ver Sus acciones reales, solo entonces se cumplirá la voluntad de Dios. Ahora la mayoría de las personas no sabe cómo experimentarla. Cuando se encuentran un problema, no saben cómo ocuparse del mismo, no pueden experimentar la obra de Dios ni pueden llevar una vida espiritual. Debes adoptar las palabras y la obra de Dios en tu vida práctica.

A veces, Dios te da un determinado tipo de sentimiento; uno que causa que pierdas el disfrute interior y la presencia de Dios, de tal modo que caes en las tinieblas. Es un tipo de refinamiento. Siempre que haces algo, sale mal o te topas con una pared. Esa es la disciplina de Dios. A veces, cuando haces algo que desobedece o se rebela contra Dios, puede que nadie más lo sepa, pero Dios sí. Él no te perdonará y te disciplinará. La obra del Espíritu Santo es muy detallada. Él observa con mucho detenimiento cada palabra y cada acción de las personas, cada uno de sus actos y de sus movimientos, cada uno de sus pensamientos y de sus ideas, de forma que las personas puedan ganar una conciencia interna de estas cosas. Haces algo una vez y sale mal, lo haces de nuevo y sigue saliendo mal, y gradualmente llegarás a entender la obra del Espíritu Santo. Después de haber sido disciplinado muchas veces, sabrás qué hacer para estar en línea con la voluntad de Dios y saber lo que no está en línea con Su voluntad. Al final, tendrás respuestas precisas a la dirección del Espíritu Santo desde tu interior. En ocasiones serás rebelde y Dios te reprenderá desde dentro. Todo esto procede de la

disciplina de Dios. Si no valoras las palabras de Dios, si menosprecias Su obra, entonces Él no te prestará atención. Cuanto más en serio te tomes las palabras de Dios, más te esclarecerá Él. Justo ahora, algunas personas en la iglesia tienen una fe atolondrada y confusa, y hacen muchas cosas inapropiadas sin disciplina; por tanto, la obra del Espíritu Santo no puede verse claramente en ellas. Algunas personas dejan sus deberes atrás en aras de ganar dinero, yendo a dirigir un negocio sin ser disciplinadas; esa clase de persona está en un peligro aún mayor. No sólo no tienen en la actualidad la obra del Espíritu Santo, sino que en el futuro, serán difíciles de perfeccionar. Existen muchas personas en las que no puede verse la obra del Espíritu Santo y en quienes no puede verse la disciplina de Dios. Están aquellas que no tienen clara la voluntad de Dios y que no conocen Su obra. Los que se mantienen firmes en medio de los refinamientos, que siguen a Dios haga lo que haga y, como mínimo, son capaces de no abandonar y de lograr el 0,1 % de lo que Pedro logró, lo están haciendo bien, pero no sirven para ser usadas. Muchas personas entienden las cosas con rapidez, sienten un amor verdadero por Dios y pueden superar el nivel de Pedro, y Dios realiza en ellos la obra de la perfección. La disciplina y el esclarecimiento le llega a tales personas, y si hay algo en ellas que no concuerde con la voluntad de Dios, lo pueden desechar de inmediato. Esta clase de personas son como el oro, la plata y las piedras preciosas: ¡tienen un enorme valor! Si Dios ha hecho muchas clases de obra, pero tú sigues siendo como la arena, como una piedra, ¡entonces no vales nada!

La obra de Dios en el país del gran dragón rojo es maravillosa e insondable. Él perfeccionará a un grupo de personas y descartará a otras, porque hay todo tipo de personas en la iglesia: están las que aman la verdad y las que no lo hacen; hay quienes experimentan la obra de Dios, y los que no; hay quienes cumplen con su deber, y los que no lo hacen; hay quienes dan testimonio a favor de Dios, y los que no, y una parte de ellos son incrédulos y hombres malvados y, sin duda, serán descartados. Si no conoces claramente la obra de Dios serás negativo; esto se debe a que la obra de Dios sólo puede verse en una minoría de personas. En ese momento quedará claro quién ama de verdad a Dios y quién no. Aquellas personas que aman verdaderamente a Dios tienen la obra del Espíritu Santo y las que no lo aman de verdad serán reveladas a través de cada etapa de Su obra; se convertirán en los que serán descartados. Estas personas serán reveladas en el transcurso de la obra de conquista, no tienen valor para ser perfeccionadas. Y aquellas que han sido perfeccionadas han sido ganadas por Dios en su totalidad, y son capaces de amar a Dios como Pedro. Las conquistadas no tienen un amor espontáneo, sino sólo pasivo y se sienten obligadas a amar a Dios. El amor espontáneo se desarrolla por medio del entendimiento obtenido a través de la experiencia práctica. Este amor ocupa el corazón de una persona y hace que le sea fiel voluntariamente a Dios; Sus palabras se convierten en su fundamento y es capaz de sufrir por Él. Por supuesto, estas son cosas que alguien posee porque ha sido perfeccionada por Dios. Si sólo buscas ser conquistado, no puedes dar testimonio de

Dios; si Él sólo logra Su meta de salvación por medio de la conquista de las personas, entonces el paso de los hacedores de servicio terminaría el trabajo. Sin embargo, conquistar personas no es la meta final de Dios, Su meta final es perfeccionar a las personas. Por tanto, en lugar de decir que esta etapa es la obra de conquista, di que es la obra de perfeccionar y descartar. Algunas personas no han sido conquistadas del todo y, en el transcurso de su conquista, un grupo de personas será perfeccionado. Estas dos partes de la obra se llevan a cabo al unísono. Las personas no se han marchado durante un largo período de obra; esto demuestra que la meta de conquistar se ha logrado, es la realidad de ser conquistado. Los refinamientos no se producen en aras de ser conquistados, sino de ser perfeccionados. Sin refinamientos, las personas no podían ser perfeccionadas. Así pues, ¡los refinamientos son demasiado valiosos! Hoy un grupo de personas está siendo perfeccionado, un grupo de personas está siendo ganado. Las diez bendiciones mencionadas anteriormente iban todas dirigidas a aquellos que han sido perfeccionados. Todo lo relativo a cambiar su imagen en la tierra va dirigido a los que han sido perfeccionados. Los que no lo han sido no están cualificados para recibir las promesas de Dios.

SOLO AL EXPERIMENTAR PRUEBAS DOLOROSAS PUEDES CONOCER LA HERMOSURA DE DIOS

¿Cuánto amas a Dios hoy? ¿Y cuánto sabes de todo lo que Él ha hecho en ti? Esto es lo que deberías aprender. Cuando Dios llegue a la tierra, todo lo que Él ha realizado en el hombre y le ha permitido ver es para que el hombre lo ame y lo conozca verdaderamente. Que el hombre pueda sufrir por Dios y que haya podido llegar hasta aquí se debe, en un sentido, al amor de Dios y, en otro, a la salvación de Dios; además, se debe al juicio y a la obra de castigo que Dios ha llevado a cabo en el hombre. Si no tenéis el juicio, el castigo y las pruebas de Dios, y si Dios no os ha hecho sufrir, entonces, con toda franqueza, vosotros no amáis sinceramente a Dios. Cuanto mayor sea la obra que Dios lleva a cabo en el hombre y cuanto mayor sea el sufrimiento del hombre, más evidente es cuán significativa es la obra de Dios y más puede el corazón del hombre amar a Dios sinceramente. ¿Cómo aprendéis a amar a Dios? Sin el tormento y el refinamiento, sin las pruebas dolorosas —y si, además, todo lo que Dios le diera al hombre fuera gracia, amor y misericordia— ¿serías capaz de alcanzar el punto de amar a Dios sinceramente? Por un lado, durante las pruebas de Dios, el hombre llega a conocer sus deficiencias y a ver que es insignificante, despreciable y vil; que no tiene nada y que no es nada; por el otro, durante Sus pruebas Dios crea para el hombre entornos diferentes que hacen que el hombre sea más capaz de experimentar la hermosura de Dios. Aunque el dolor es grande y, a veces, insuperable —e incluso llega

al nivel de un dolor abrumador—, después de haberlo experimentado, el hombre ve cuán preciosa es la obra de Dios en él y solo con base en esto nace en el hombre el amor verdadero por Dios. Hoy el hombre ve que no es capaz de conocerse a sí mismo verdaderamente solo con la gracia, el amor y la misericordia de Dios y, mucho menos, puede conocer la sustancia del hombre. Solo por medio del refinamiento y el juicio de Dios y durante el proceso de refinamiento mismo puede el hombre conocer sus deficiencias y saber que no tiene nada. De esta manera, el amor del hombre por Dios se construye sobre la base del refinamiento y el juicio de Dios. Si solo disfrutas la gracia de Dios y tienes una vida familiar tranquila o con bendiciones materiales, entonces no has ganado a Dios y tu creencia en Él no se puede considerar exitosa. Dios ya ha llevado a cabo una etapa de la obra de la gracia en la carne y le ha otorgado al hombre bendiciones materiales, pero el hombre no puede ser perfeccionado sólo con la gracia, el amor y la misericordia. En las experiencias del hombre, este encuentra algo del amor de Dios y ve el amor y la misericordia de Dios, pero después de experimentar por un tiempo, ve que la gracia de Dios y Su amor y misericordia no pueden perfeccionar al hombre, no pueden revelar lo que está corrupto dentro del hombre y no pueden librar al hombre de su carácter corrupto o perfeccionar su amor y su fe. La obra de la gracia de Dios fue la obra de un periodo y el hombre no puede depender del disfrute de la gracia de Dios para conocer a Dios.

¿A través de qué método se logra el perfeccionamiento del hombre por parte de Dios? Se logra por medio de Su carácter justo. El carácter de Dios se compone, principalmente, de la justicia, la ira, la majestad, el juicio y la maldición, y Él perfecciona al hombre, principalmente, por medio de Su juicio. Algunas personas no entienden y preguntan por qué Dios sólo puede perfeccionar al hombre por medio del juicio y la maldición. Dicen: “Si Dios maldijera al hombre, ¿acaso no moriría el hombre? Si Dios juzgara al hombre, ¿acaso el hombre no sería condenado? Entonces, ¿cómo puede todavía ser perfeccionado?”. Esas son las palabras de la gente que no conoce la obra de Dios. Lo que Dios maldice es la desobediencia del hombre y lo que Él juzga son sus pecados. Aunque Él habla con severidad y de manera implacable, revela todo lo que hay dentro del hombre y a través de estas palabras severas revela lo que es sustancial dentro del hombre pero a través de ese juicio le da al hombre un conocimiento profundo de la sustancia de la carne y, así, el hombre se somete delante de Dios. La carne del hombre es del pecado y de Satanás; es desobediente y es el objeto del castigo de Dios. Así pues, para permitirle al hombre conocerse a sí mismo, las palabras del juicio de Dios deben sobrevenirle y debe emplearse todo tipo de refinamiento; solo entonces puede ser efectiva la obra de Dios.

A partir de las palabras que Dios ha pronunciado se puede ver que Él ya ha condenado la carne del hombre. ¿No son estas palabras, entonces, palabras de maldición? Las palabras pronunciadas por Dios revelan lo que el hombre es en realidad y por medio de esa revelación es juzgado, y cuando ve que no puede satisfacer la

voluntad de Dios, en su interior siente tristeza y remordimiento; siente que está muy en deuda con Dios y que no puede alcanzar Su voluntad. Hay veces en las que el Espíritu Santo te disciplina desde dentro, y esta disciplina procede del juicio de Dios; hay veces en las que Dios te reprende y esconde Su rostro de ti, cuando no te presta atención y no obra dentro de ti, castigándote silenciosamente con el propósito de refinarte. La obra que Dios lleva a cabo en el hombre es, principalmente, para hacer evidente Su carácter justo. ¿Qué testimonio de Dios da el hombre en última instancia? El hombre testifica que Dios es el Dios justo, que Su carácter es la justicia, la ira, el castigo y el juicio; el hombre da testimonio del carácter justo de Dios. Dios usa Su juicio para perfeccionar al hombre; Él lo ha amado y lo ha salvado, pero ¿cuánto contiene Su amor? Hay juicio, majestad, ira y maldición. Aunque Dios maldijo al hombre en el pasado, no lo arrojó por completo al abismo, sino que usó ese medio para refinar su fe; no ejecutó al hombre, sino que actuó con la intención de perfeccionarlo. La sustancia de la carne es aquello que es de Satanás —Dios lo dijo de forma exacta— pero las acciones que Dios lleva a cabo no se completan de acuerdo con Sus palabras. Él te maldice para que puedas amarlo y para que puedas conocer la sustancia de la carne; te castiga con el propósito de que despiertes, para permitirte que conozcas las deficiencias que hay dentro de ti y para que conozcas la indignidad absoluta del hombre. Por tanto, las maldiciones de Dios, Su juicio y Su majestad e ira, todo ello es con el fin de perfeccionar al hombre. Todo lo que Dios hace en la actualidad y el carácter justo que hace evidente dentro de vosotros, todo es con el fin de perfeccionar al hombre. Tal es el amor de Dios.

En las nociones tradicionales del hombre, cree que el amor de Dios es Su gracia, Su misericordia y Su compasión por la debilidad del hombre. Aunque estas cosas también son el amor de Dios, son demasiado unilaterales y no son el medio principal por el cual Dios perfecciona al hombre. Algunas personas empiezan a creer en Dios a causa de la enfermedad. Esta enfermedad es la gracia de Dios para ti; sin ella, no creerías en Dios, y si no creyeras en Dios entonces no habrías llegado hasta aquí, y, por eso, incluso esta gracia es el amor de Dios. En el tiempo de la creencia en Jesús, porque no entendían la verdad, las personas hicieron muchas cosas que Dios no amaba; sin embargo, Dios tiene amor y misericordia, y ha traído al hombre hasta aquí y aunque el hombre no entiende nada, Dios le sigue permitiendo seguirlo y, además, ha guiado al hombre hasta hoy. ¿No es este el amor de Dios? Lo que se manifiesta en el carácter de Dios es el amor de Dios: ¡esto es absolutamente cierto! Cuando la edificación de la iglesia alcanzó su culminación, Dios llevó a cabo el paso de la obra de los “hacedores de servicio” y arrojó al hombre al abismo. Todas las palabras del tiempo de los hacedores de servicio fueron maldiciones: las maldiciones de tu carne, las maldiciones de tu carácter satánico corrupto y las maldiciones de las cosas sobre ti que no satisfacen la voluntad de Dios. La obra que Dios realizó en ese paso se manifestó como majestad, poco después de lo cual Dios llevó a cabo el paso de la obra de castigo y ahí vino la prueba de la muerte. En esa obra el hombre vio la ira, la majestad, el juicio

y el castigo de Dios, pero también vio la gracia de Dios, Su amor y Su misericordia. Todo lo que Dios hizo, y todo lo que se manifestó como Su carácter, fue el amor de Dios por el hombre, y todo lo que Dios hizo pudo satisfacer las necesidades del hombre. Lo hizo con el fin de perfeccionar al hombre y Él lo proveyó de acuerdo con su estatura. Si Dios no hubiera hecho esto, el hombre no sería capaz de presentarse ante Dios y no tendría manera de conocer el verdadero rostro de Dios. Desde el momento en que el hombre comenzó a creer en Dios hasta el día de hoy, Dios lo ha provisto gradualmente de acuerdo con su estatura, para que, en su interior, el hombre poco a poco llegue a conocerlo. Sólo después de haber llegado hasta hoy, el hombre se da cuenta de cuán maravilloso es el juicio de Dios. El paso de la obra de los hacedores de servicio fue el primer episodio de la obra de maldición desde el tiempo de la creación hasta hoy. El hombre fue maldecido y arrojado al abismo. Si Dios no hubiera hecho eso, hoy el hombre no tendría un verdadero conocimiento de Dios; fue sólo por medio de la maldición de Dios que el hombre oficialmente se topó con Su carácter. El hombre fue revelado a través de las pruebas de los hacedores de servicio. Él vio que su lealtad era inaceptable, que su estatura era demasiado pequeña, que era incapaz de satisfacer la voluntad de Dios y que sus reclamos de que satisfacía a Dios todo el tiempo no eran nada más que palabras. Aunque Dios maldijo al hombre en la etapa de la obra de los hacedores de servicio, viéndolo en retrospectiva, ese paso de la obra de Dios fue maravilloso: le trajo al hombre un gran punto de inflexión y provocó un gran cambio en su carácter de vida. Antes del tiempo de los hacedores de servicio, el hombre no entendía nada de la búsqueda de la vida, de lo que significa creer en Dios o de la sabiduría de la obra de Dios ni tampoco entendía que la obra de Dios puede poner a prueba al hombre. Desde el tiempo de los hacedores de servicio hasta hoy, el hombre ve cuán maravillosa es la obra de Dios; es insondable para el hombre. Este es incapaz de imaginar con su cerebro cómo obra Dios y también ve qué pequeña es su estatura y la mucha desobediencia que hay en él. Cuando Dios maldijo al hombre, fue con el fin de lograr un efecto y no ejecutó al hombre. Aunque lo maldijo, lo hizo a través de palabras, y las maldiciones de Dios en realidad no le sobrevinieron al hombre, porque lo que Dios maldijo fue la desobediencia del hombre y por eso las palabras de Sus maldiciones también se emitieron para perfeccionar al hombre. Ya sea que Dios juzgue al hombre o lo maldiga, ambas cosas perfeccionan al hombre: ambas se hacen con el propósito de perfeccionar lo que es impuro dentro del hombre. A través de este medio, el hombre es refinado y Sus palabras y Su obra perfeccionan aquello de lo que carece el hombre en su interior. Cada paso de la obra de Dios —ya sean las palabras ásperas o el juicio o el castigo— perfeccionan al hombre y es absolutamente apropiado. Nunca a lo largo de las eras ha llevado a cabo Dios una obra como esta; en la actualidad, Él obra dentro de vosotros para que apreciéis Su sabiduría. Aunque hayáis sufrido algo de dolor en vuestro interior, vuestro corazón se siente firme y en paz; es vuestra bendición poder disfrutar esta etapa de la obra de Dios. Independientemente de lo que podáis

ganar en el futuro, todo lo que veis de la obra de Dios en vosotros hoy es amor. Si el hombre no experimenta el juicio y el refinamiento de Dios, sus acciones y su fervor siempre serán superficiales y su carácter siempre permanecerá inalterado. ¿Acaso esto cuenta como ser ganado por Dios? Hoy, aunque todavía hay mucha arrogancia y soberbia dentro del hombre, su carácter es mucho más estable que antes. El tratamiento que Dios lleva a cabo contigo lo hace con el fin de salvarte, y aunque puedas sentir algo de dolor en el momento, vendrá el día cuando ocurra un cambio en tu carácter. En ese momento, mirarás en retrospectiva y verás cuán sabia es la obra de Dios, y en ese instante podrás entender realmente la voluntad de Dios. En la actualidad, hay algunas personas que dicen que entienden la voluntad de Dios, pero eso no es muy realista. De hecho, están diciendo mentiras, porque en estos momentos todavía no han entendido si la voluntad de Dios es salvar al hombre o maldecirlo. Tal vez no lo puedas ver con claridad ahora, pero vendrá el momento en el que verás que el día en el que Dios obtiene gloria ha llegado y cuán significativo es amar a Dios, de modo que llegarás a conocer la vida humana y tu carne vivirá en el mundo de amar a Dios, tu espíritu será liberado, tu vida estará llena de gozo, siempre estarás cerca de Dios y recurrirás a Él. En ese momento, sabrás realmente cuán valiosa es la obra de Dios hoy.

En la actualidad la mayoría de las personas no tienen ese conocimiento. Creen que sufrir no tiene valor, que el mundo reniega de ellas, que su vida familiar es problemática, que Dios no las ama y que sus perspectivas son sombrías. El sufrimiento de algunas personas llega al extremo y piensan en la muerte. Este no es el verdadero amor hacia Dios; ¡esas personas son cobardes, no perseveran, son débiles e impotentes! Dios está ansioso de que el hombre lo ame, pero cuanto más ame el hombre a Dios, mayor es su sufrimiento, y cuanto más el hombre lo ame, mayores son sus pruebas. Si tú lo amas, entonces todo tipo de sufrimiento te sobrevendrá, y, si no, entonces tal vez todo marchará sin problemas para ti y a tu alrededor todo estará tranquilo. Cuando amas a Dios, sentirás que mucho de lo que hay a tu alrededor es insuperable, y como tu estatura es muy pequeña, serás refinado; además, serás incapaz de satisfacer a Dios y siempre sentirás que la voluntad de Dios es demasiado elevada, que está más allá del alcance del hombre. Por todo esto serás refinado: como hay mucha debilidad dentro de ti y mucho que es incapaz de satisfacer la voluntad de Dios, serás refinado internamente. Sin embargo vosotros debéis ver con claridad que la purificación sólo se logra a través del refinamiento. Por lo tanto, durante estos últimos días debéis dar testimonio de Dios. No importa qué tan grande sea vuestro sufrimiento, debéis caminar hasta el final e, incluso hasta vuestro último suspiro, debéis seguir siendo fieles a Dios y estar a merced de Él; solo esto es amar verdaderamente a Dios y solo esto es el testimonio sólido y rotundo. Cuando seas tentado por Satanás, debes decir: “Mi corazón le pertenece a Dios y Dios ya me ganó. No te puedo complacer; debo consagrar todo lo que soy para complacer a Dios”. Cuanto más complaces a Dios, más te bendice y mayor es la fuerza de tu amor por Él; así que, también, tendrás fe y determinación y sentirás que nada es

más valioso o importante que una vida dedicada a amar a Dios. Se puede decir que el hombre no tendrá dolor siempre que ame a Dios. Aunque hay veces que tu carne es débil y te aquejan muchos problemas reales, durante estos momentos realmente dependerás de Dios y dentro de tu espíritu serás consolado y sentirás seguridad y que tienes algo de lo cual depender. De esta manera podrás vencer muchos entornos y, por lo tanto, no te quejarás de Dios por la angustia que sufres. Por el contrario, querrás cantar, bailar y orar, congregarte y tener comunión, reflexionar sobre Dios, y sentirás que todas las personas, los asuntos y las cosas a tu alrededor que Dios organiza, son adecuadas. Si no amas a Dios, todo lo que contemples te será fastidioso y nada será agradable a tus ojos; en tu espíritu no serás libre sino oprimido, tu corazón siempre se quejará de Dios, y siempre sentirás que sufres demasiado tormento y que eso es muy injusto. Si no buscas en aras de la felicidad sino con el fin de satisfacer a Dios y de que Satanás no te acuse, entonces esa búsqueda te dará una gran fuerza para amar a Dios. El hombre es capaz de llevar a cabo todo lo que Dios dice, y todo lo que hace puede complacer a Dios; esto es lo que significa que posee realidad. Buscar satisfacer a Dios es usar tu amor por Dios para poner en práctica Sus palabras; independientemente del tiempo —incluso cuando los demás no tengan fuerza— dentro de ti todavía hay un corazón que ama a Dios, que lo anhela profundamente y lo extraña. Esto es estatura real. Qué tan grande sea tu estatura depende de qué tan grande sea tu amor por Dios, de si eres capaz de permanecer firme cuando te ponen a prueba, de si eres débil cuando te encuentras en determinado entorno y de si puedes mantenerte firme cuando tus hermanos y hermanas te rechazan; cuando lleguen los hechos se mostrará cómo es tu amor por Dios. A partir de la mucha obra de Dios se puede ver que Dios realmente ama al hombre, aunque los ojos del espíritu del hombre todavía tienen que ser completamente abiertos y él no es capaz de ver claramente mucho de la obra de Dios ni de Su voluntad ni las muchas cosas que son preciosas acerca de Dios; el hombre tiene muy poco amor sincero por Dios. Tú has creído en Dios a lo largo de todo este tiempo y hoy Dios ha cerrado todos los medios de escape. Hablando de manera realista, no tienes opción sino tomar el camino correcto, la senda correcta hacia la cual el juicio severo y la salvación suprema de Dios te han llevado. Solo después de experimentar dificultades y refinamiento, el hombre sabe que Dios es hermoso. Después de haber experimentado hasta el día de hoy, se puede decir que el hombre ha llegado a conocer parte de la hermosura de Dios, pero esto sigue sin ser suficiente porque el hombre es demasiado deficiente. El hombre debe experimentar más de la maravillosa obra de Dios y más de todo el refinamiento del sufrimiento que Dios ha dispuesto. Solo entonces puede cambiar el carácter de vida del hombre.

SOLO AMAR A DIOS ES REALMENTE CREER EN ÉL

Hoy, cuando buscáis amar y conocer a Dios, en un aspecto debéis soportar dificultad y refinamiento, y en otro, debéis pagar un precio. Ninguna lección es más profunda que la de amar a Dios, y puede decirse que la lección que las personas aprenden de una vida de creencia es cómo amarlo. Es decir, si crees en Dios debes amarlo. Si solo crees en Él pero no lo amas, no has alcanzado el conocimiento de Él y nunca lo has amado con un amor verdadero que proviene de tu corazón, entonces tu creencia en Él es fútil; si, en tu creencia en Dios, no lo amas, vives en vano, y tu vida entera es la más inferior de todas. Si, a lo largo de toda tu vida, nunca has amado o satisfecho a Dios, ¿cuál es, pues, el sentido de que vivas? ¿Y cuál es el sentido de tu creencia en Dios? ¿No es esto un esfuerzo desperdiciado? Es decir, si las personas van a creer y a amar a Dios, deben pagar un precio. En lugar de actuar de una determinada manera externamente, deberían buscar la verdadera percepción en lo profundo de sus corazones. Si te entusiasma cantar y bailar, pero eres incapaz de poner en práctica la verdad, ¿podría decirse de ti que amas a Dios? Amar a Dios requiere buscar Su voluntad en todas las cosas, que explores en lo profundo de tu ser cuando te ocurra algo y que trates de comprender la voluntad de Dios, que procures ver qué voluntad de Dios está en juego, qué pide Él que consigas y cómo debes ser consciente de Su voluntad. Por ejemplo: ocurre algo que requiere que soportes dificultades, momento en el cual debes entender cuál es la voluntad de Dios y cómo debes ser consciente de ella. No debes satisfacerte a ti mismo: primero ponte a un lado. Nada es más abyecto que la carne. Debes buscar satisfacer a Dios y cumplir con tu deber. Con tales pensamientos, Dios te traerá un esclarecimiento especial en relación al asunto, y tu corazón también encontrará alivio. Sea pequeño o grande, cuando te ocurre algo debes ponerte primero a un lado y considerar la carne como la más inferior de todas las cosas. Mientras más la satisfaces, más libertades se toma; si la satisfaces esta vez, la próxima pedirá más. Cuando esto tiene lugar, las personas llegan a amarla aún más. La carne siempre tiene deseos extravagantes, siempre pide que la satisfagas, y que la gratifiques en su interior, ya sea con lo que comes, con lo que vistes, perdiendo los estribos o complaciendo tu propia debilidad y pereza… Mientras más satisfaces la carne, mayores se vuelven sus deseos, y más disoluta se vuelve ella, hasta llegar al punto de albergar incluso las nociones más profundas, desobedecer a Dios, exaltarse y dudar de Su obra. Mientras más satisfaces la carne, mayores son sus debilidades; sentirás continuamente que nadie se compadece de tus debilidades, creerás que Dios ha ido demasiado lejos y dirás: “¿Cómo podría Dios ser tan duro? ¿Por qué no les da un respiro a las personas?”. Cuando los seres humanos satisfacen la carne y la valoran demasiado, acaban por arruinarse. Si amas realmente a Dios y no satisfaces la carne, verás que todo lo que Él hace es correcto y muy bueno, y que Su maldición de tu rebeldía y el juicio de tu impiedad son justificados. Habrá momentos en los que Dios te

reprenda y discipline y produzca un entorno para templarte, obligándote a venir delante de Él. Siempre sentirás que lo que Dios está haciendo es maravilloso. Por tanto, te parecerá que no hay tanto dolor y que Dios es maravilloso. Si complaces las debilidades de la carne y dices que Dios va demasiado lejos, siempre sentirás dolor, estarás deprimido, confundido respecto a toda Su obra, y parecerá que Él no se compadece en absoluto de las debilidades del hombre ni es consciente de sus dificultades. Por tanto, te sentirás siempre miserable y solo, como si hubieras sufrido una gran injusticia, y esta vez comenzarás a quejarte. Cuanto más complaces las debilidades de la carne de esta forma, más sentirás que Dios va demasiado lejos, hasta que las cosas empeorarán tanto que negarás Su obra, comenzarás a oponerte a Él y te llenarás de desobediencia. Así pues, debes rebelarte contra la carne y no complacerla: “Mi esposo (esposa), mis hijos, mis perspectivas, mi matrimonio, mi familia, ¡nada de eso importa! En mi corazón solo existe Dios y debo esforzarme lo más posible por satisfacer a Dios y no satisfacer la carne”. Debes tener esta determinación. Si siempre posees tal determinación, cuando pongas en práctica la verdad y te apartes a un lado, serás capaz de hacerlo con muy poco esfuerzo. Se dice que una vez hubo un campesino que vio una serpiente congelada en la carretera. La recogió y la sostuvo contra su pecho, y después de revivir esta lo mordió mortalmente. La carne del hombre es como la serpiente: su esencia es hacer daño a su vida y cuando consigue completamente lo que quiere, la vida se pierde. La carne pertenece a Satanás. Dentro de ella hay deseos extravagantes, la carne solo piensa en sí misma, quiere disfrutar de comodidades, deleitarse en el ocio y regodearse en la pereza y la holgazanería. Una vez que la hayas satisfecho hasta un determinado punto, te terminará comiendo. Es decir, si la satisfaces una vez, la siguiente vez vendrá pidiendo más. La carne siempre tiene deseos extravagantes y nuevas exigencias y se aprovecha de que la complazcas para hacer que la valores aún más y vivas entre sus comodidades, y si no la vences, con el tiempo, acaba por arruinarte. Que puedas o no lograr vida ante Dios y cuál sea tu final definitivo, depende de cómo lleves a cabo tu rebelión contra la carne. Dios te ha salvado, escogido y predestinado, pero si hoy no estás dispuesto a satisfacerle, a poner en práctica la verdad, a rebelarte contra tu propia carne con un corazón que ame a Dios de verdad, te terminarás destruyendo, y sufrirás un dolor extremo. Si siempre complaces la carne, Satanás te devorará gradualmente y te dejará sin vida y sin el toque del Espíritu, hasta que llegue el día en que te encuentres totalmente en tinieblas en tu interior. Cuando vivas en la oscuridad, Satanás te habrá llevado cautivo; ya no tendrás más a Dios en tu corazón y en ese momento negarás Su existencia y lo abandonarás. Por tanto, si las personas desean amar a Dios, deben pagar el precio del dolor y soportar las dificultades. No hay necesidad de fervor y dificultades externos, ni de leer y correr más; más bien deberían poner de lado las cosas que hay dentro de ellas: los pensamientos extravagantes, los intereses personales y sus propias consideraciones, nociones e intenciones. Esa es la voluntad de Dios.

El tratamiento del carácter externo de las personas por parte de Dios es también

una parte de Su obra; ocuparse de la humanidad externa, anormal, por ejemplo, o de sus estilos de vida y hábitos, sus maneras y costumbres, así como de sus prácticas externas y su fervor. Pero cuando Él pide que las personas pongan en práctica la verdad y cambien su carácter, se refiere, primordialmente, a las intenciones y las nociones en su interior. Tratar solamente con tu carácter externo no es difícil; es como pedirte que no comas las cosas que te gustan, lo cual es fácil. Sin embargo, no es fácil dejar lo que concierne a los conceptos en tu interior. Requiere que las personas se rebelen contra la carne, que paguen un precio y que sufran ante Dios. Esto es particularmente así en relación a las intenciones de las personas. Desde que las personas empezaron a creen en Dios, han albergado muchas intenciones incorrectas. Cuando no estás poniendo en práctica la verdad, sientes que todas tus intenciones son correctas, pero, cuando te ocurre algo, verás que hay muchas incorrectas dentro de ti. Así pues, cuando Dios hace perfectas a las personas, los hace que se den cuenta de que muchos conceptos que hay en ellas que están obstruyendo su conocimiento de Dios. Cuando reconoces que tus intenciones son erróneas, si eres capaz de dejar de practicar de acuerdo a tus conceptos e intenciones, de dar testimonio de Dios y de mantenerte firme en tu posición en todo lo que te acontece, esto demuestra que te has rebelado contra la carne. Cuando lo has hecho, se produce inevitablemente una batalla en tu interior. Satanás intentará y hará que las personas lo sigan, que sigan las nociones de la carne y defiendan los intereses de la carne, pero las palabras de Dios esclarecerán e iluminarán a las personas en su interior, y en ese momento está en ti seguir a Dios o a Satanás. Dios pide a las personas que pongan en práctica la verdad principalmente para ocuparse de las cosas de su interior, de sus pensamientos y sus nociones que no son según Su corazón. El Espíritu Santo toca a las personas en su corazón y las esclarece e ilumina. Por tanto, existe una batalla detrás de todo lo que acontece: cada vez que las personas ponen en práctica la verdad o el amor a Dios, se desencadena una gran batalla, y aunque todo pueda parecer estar bien con su carne, en lo profundo de sus corazones se estará desarrollando de hecho una batalla a vida o muerte. Solo después de esta intensa lucha, después de una gran cantidad de reflexión, puede decidirse la victoria o la derrota. Uno no sabe si reír o llorar. Como muchas de las intenciones internas de las personas son erróneas o como gran parte de la obra de Dios entra en conflicto con sus nociones, cuando las personas ponen en práctica la verdad, se libra una gran batalla entre bambalinas. Una vez puesta en práctica esta verdad, las personas derramarán detrás del escenario innumerables lágrimas de tristeza antes de decidirse por fin a satisfacer a Dios. Es gracias a esta batalla que las personas soportan el sufrimiento y el refinamiento; esto es sufrimiento real. Cuando la batalla llegue a ti, si eres capaz de ponerte verdaderamente en el lado de Dios, podrás satisfacerle. Mientras se practica la verdad, es inevitable sufrir por dentro; si, cuando pusieran en práctica la verdad, todo estuviese bien en su interior, no necesitarían que Dios los perfeccionase ni habría batalla alguna y no sufrirían. Es debido a que, en las personas, hay una gran cantidad

de cosas no adecuadas para el uso de Dios y hay mucho del carácter rebelde de la carne que los seres humanos deben aprender de un modo más profundo la lección de rebelarse contra la carne. Esto es lo que Dios llama el sufrimiento que le pidió al hombre que pasara junto con Él. Cuando encuentres dificultades, date prisa y ora a Dios: "¡Oh, Dios! Deseo satisfacerte, deseo soportar la dificultad final para satisfacer Tu corazón e independientemente de lo grandes que sean los reveses que sufra, seguiré satisfaciéndote. Aunque tenga que entregar toda mi vida, ¡seguiré satisfaciéndote!". Con esta determinación, cuando ores así, serás capaz de mantenerte firme en tu testimonio. Cada vez que ponen en práctica la verdad, cada vez que pasan por refinamientos, cada vez que son probadas y cada vez que la obra de Dios viene sobre ellas, las personas tienen que soportar un dolor extremo. Todo esto es una prueba para las personas y, por tanto, dentro de todas ellas hay una batalla. Este es el precio real que pagan. Leer más de las palabras de Dios y correr más de un lado a otro es una parte del precio. Es lo que las personas deberían hacer, es su deber y la responsabilidad que deberían cumplir, pero tienen que dejar de lado lo que es necesario dejar de lado dentro de ellas. Si no lo haces, por muy grande que sea tu sufrimiento externo y por mucho que corretees, ¡todo será en vano! Es decir, solo los cambios en tu interior pueden determinar si tus dificultades externas tienen valor. Cuando tu carácter interno ha cambiado y has puesto en práctica la verdad, todo tu sufrimiento externo obtendrá la aprobación de Dios; si no ha habido un cambio en tu carácter interno, no importa cuánto sufrimiento soportes o cuánto corretees en el exterior, no habrá aprobación de Dios y las dificultades no confirmadas por Dios son en vano. Por consiguiente, si el precio que pagaste es aprobado por Dios, depende de si se ha producido un cambio en ti o no, y si pones o no la verdad en práctica y te rebelas contra tus propias intenciones y nociones para alcanzar la satisfacción de la voluntad de Dios, el conocimiento de Dios y la lealtad a Dios. No importa cuánto corras de un lado a otro, si nunca has sabido rebelarte contra tus propias intenciones, si solo buscas acciones y fervor externos y nunca prestas atención a tu vida, tus dificultades habrán sido en vano. Si, en un entorno determinado, tienes algo que quieres decir, pero por dentro sientes que decirlo no es correcto, que decirlo no beneficia a tus hermanos y hermanas, sino que puede herirlos, entonces no lo dirás y preferirás quedarte internamente adolorido, porque estas palabras son incapaces de cumplir la voluntad de Dios. En ese momento, habrá una batalla en tu interior, pero estarás dispuesto a padecer dolor y entregar lo que amas y soportar esta dificultad para satisfacer a Dios; y aunque tendrás dolor por dentro, no complacerás a la carne, y el corazón de Dios habrá sido satisfecho; por tanto, tú también te sentirás consolado por dentro. Esto es realmente pagar un precio, y es el que Dios desea. Si practicas de esta manera, Él sin duda te bendecirá; si no puedes lograrlo, no importa cuánto entiendas ni lo bien que puedas hablar, ¡no servirá para nada! Si, en el camino hacia el amor a Dios, eres capaz de ponerte de Su lado cuando lucha con Satanás y no vuelves a éste, habrás conseguido el amor a Dios y te habrás mantenido firme en tu testimonio.

En cada paso de la obra que Dios hace en las personas, externamente parece que se producen interacciones entre ellas, como nacidas de disposiciones humanas o de la interferencia humana. Sin embargo, detrás de bambalinas, cada etapa de la obra y todo lo que acontece es una apuesta hecha por Satanás ante Dios y exige que las personas se mantengan firmes en su testimonio de Dios. Mira cuando Job fue probado, por ejemplo: detrás de escena, Satanás estaba haciendo una apuesta con Dios, y lo que aconteció a Job fue obra de los hombres y la interferencia de estos. Detrás de cada paso de la obra que Dios hace en vosotros está la apuesta de Satanás con Él, detrás de todo ello hay una batalla. Por ejemplo, si tienes prejuicios hacia los hermanos y hermanas, tendrás palabras que querrás decir —palabras que sientes que pueden ser desagradables para Dios—, pero que, si no las dices, te producirán una incomodidad interna y, en ese momento, una batalla se desatará dentro de ti: "¿Hablo o no hablo?". Esa es la batalla. Por tanto, en todo aquello con lo que te encuentres hay una batalla, y cuando se produce una en tu interior, gracias a tu cooperación y tus sufrimientos reales, Dios obra en ti. En última instancia, eres capaz de poner el asunto a un lado dentro de ti y el enojo se extingue de forma natural. Ese es el efecto de tu cooperación con Dios. Todo lo que las personas hacen exige un determinado precio en sus esfuerzos. Sin dificultades reales no pueden satisfacer a Dios; ni siquiera se acercan a ello, ¡y solo están repitiendo eslóganes vacíos! ¿Pueden estos eslóganes vacíos satisfacer a Dios? Cuando Él y Satanás luchan en el ámbito espiritual, ¿cómo deberías satisfacer a Dios? Y ¿cómo deberías mantenerte firme en el testimonio de Él? Deberías saber que todo lo que te ocurre es una gran prueba y es el momento en que Dios necesita que des testimonio. Aunque parezcan no ser importantes desde fuera, cuando estas cosas ocurren muestran si amas o no a Dios. Si lo haces, serás capaz de mantenerte firme en tu testimonio de Él y, si no has puesto en práctica el amor a Dios, esto muestra que no eres alguien que pone en práctica la verdad, que no tienes la verdad ni tienes la vida, ¡que eres cascarilla! Todo lo que acontece a las personas tiene lugar cuando Dios necesita que se mantengan firmes en el testimonio que dan de Él. Aunque, de momento, no te está ocurriendo nada importante y no estás dando un gran testimonio, cada detalle de tu vida diaria tiene relación con el testimonio de Dios. Si puedes obtener la admiración de los hermanos y hermanas, tus familiares y todos a tu alrededor; si un día llegan los incrédulos y admiran todo lo que haces y ven que todo lo que Dios hace es maravilloso, habrás dado testimonio. Aunque no tienes percepción y tu calibre es pobre, por medio de tu perfeccionamiento por parte de Dios puedes satisfacerlo y ser consciente de Su voluntad, lo cual muestra a otros la gran obra que Él ha hecho en personas del calibre más pobre. Cuando las personas llegan a conocer a Dios y se vuelven vencedores delante de Satanás y leales a Dios en gran medida, nadie tiene más agallas que este grupo de personas, y este es el más grande testimonio. Aunque eres incapaz de hacer una gran obra, puedes satisfacer a Dios. Otros no pueden poner a un lado sus nociones, pero tú sí; otros no pueden dar testimonio de Dios durante sus

experiencias reales, pero tú puedes usar tu estatura y tus acciones reales para retribuirle por Su amor y dar un testimonio rotundo de Él. Sólo esto puede considerarse amar realmente a Dios. Si eres incapaz de esto, no darás testimonio entre tus familiares, entre los hermanos y hermanas ni ante las personas del mundo. Si no puedes dar testimonio ante Satanás, este se reirá de ti, se burlará de ti, te tratará como un juguete, te pondrá frecuentemente en ridículo, y te volverá loco. En el futuro, pueden sobrevenirte grandes pruebas; pero hoy, si amas a Dios con un corazón sincero e independientemente de cuán grandes sean las pruebas por delante, de lo que te acontezca, puedes mantenerte firme en tu testimonio, puedes satisfacer a Dios y después tu corazón será consolado y no tendrás miedo por muy grandes que sean las pruebas que te encuentres en el futuro. No podéis ver qué pasará en el futuro; solo podéis satisfacer a Dios durante las circunstancias presentes. Sois incapaces de hacer cualquier gran obra y deberíais centraros en satisfacer a Dios experimentando Sus palabras en la vida práctica y dando un testimonio sólido y rotundo que avergüence a Satanás. Aunque tu carne permanece insatisfecha y habrá sufrido, habrás satisfecho a Dios y avergonzado a Satanás. Si siempre practicas de esta forma, Dios abrirá una senda delante de ti. Cuando, un día, venga una gran prueba, otros caerán, pero seguirás siendo capaz de mantenerte firme: debido al precio que has pagado, Dios te protegerá de forma que puedas mantenerte firme y no caer. Si, por lo general, eres capaz de poner en práctica la verdad y satisfacer a Dios con un corazón que lo ama de verdad, Dios te protegerá sin duda durante las pruebas futuras. Aunque eres necio, de una estatura pequeña y un pobre calibre, Dios no te discriminará. Dependerá de que tus intenciones sean correctas. Hoy eres capaz de satisfacer a Dios y por ello estás atento al detalle más pequeño, satisfaces a Dios en todas las cosas, tienes un corazón que lo ama sinceramente, le entregas tu corazón sincero y, aunque existen algunas cosas que no puedes entender, puedes venir ante Él para rectificar tus intenciones y buscar Su voluntad; haces todo lo necesario para satisfacerle. Quizá los hermanos y hermanas te abandonarán, pero tu corazón será satisfactorio para Dios y no codiciarás los placeres de la carne. Si siempre practicas de esta forma, estarás protegido cuando vengan sobre ti las grandes pruebas.

¿A qué estado interno de las personas van dirigidas las pruebas? Apuntan al carácter rebelde del ser humano que es incapaz de satisfacer a Dios. Hay mucha impureza y mucha hipocresía dentro de las personas; por tanto, Dios las somete a pruebas con el fin de purificarlas. Pero si hoy eres capaz de satisfacer a Dios, las pruebas del futuro serán un perfeccionamiento para ti. Si hoy eres incapaz de satisfacer a Dios, las pruebas del futuro te tentarán y caerás inconscientemente; en ese momento serás incapaz de ayudarte, porque no puedes estar a la altura de la obra de Dios ni posees una estatura auténtica. Así pues, si deseas ser capaz de mantenerte firme en el futuro, satisfacer mejor a Dios y seguirle hasta el final, hoy debes edificar un fundamento sólido. Debes satisfacer a Dios poniendo en práctica la verdad en todas las cosas y debes ser consciente de Su voluntad. Si practicas siempre de esta forma, habrá un

fundamento en ti, y Dios inspirará en ti un corazón que le ame y te dará fe. Un día, cuando una prueba te sobrevenga realmente, es posible que puedas sufrir algo de dolor y que te sientas agraviado hasta cierto punto y que sufras una pena devastadora, como si hubieras muerto; sin embargo, tu amor por Dios no cambiará y pasará a ser incluso más profundo. Esas son las bendiciones de Dios. Si hoy eres capaz de aceptar todo lo que Él dice y hace, con un corazón obediente, Él te bendecirá sin duda, y por tanto serás alguien bendecido por Dios, que recibe Su promesa. Si hoy no practicas, cuando un día te sobrevengan las pruebas, no tendrás fe ni un corazón amoroso y, en ese momento, la prueba se convertirá en tentación; te sumergirás en la tentación de Satanás y no tendrás forma de escapar. Hoy puedes ser capaz de mantenerte firme de frente a una pequeña prueba, pero no podrás hacerlo necesariamente cuando, algún día, estés frente a una prueba mayor. Algunas personas son engreídas y se creen ya casi perfectas. Si no profundizas más en esos momentos y permaneces complaciente, estarás en peligro. Hoy, Dios no hace la obra de las pruebas mayores; y se diría que todo parece ir bien, pero cuando Él te pruebe, descubrirás que eres demasiado deficiente, porque tu estatura es demasiado pequeña y eres incapaz de soportar grandes pruebas. Si sigues siendo como eres y te encuentras en un estado de inercia, entonces, cuando lleguen las pruebas, caerás. Deberíais considerar a menudo cuán pequeña es vuestra estatura; solo así progresaréis. Si solo ves que tu estatura es demasiado pequeña durante las pruebas, que tu fuerza de voluntad es muy débil, que hay muy poca realidad dentro de ti y que no eres adecuado para la voluntad de Dios; si solo eres consciente de estas cosas en ese momento, será demasiado tarde.

Si no conoces el carácter de Dios, caerás inevitablemente durante las pruebas, porque no sabes cómo perfecciona Él a las personas ni por qué medios lo hace; y cuando Sus pruebas te sobrevengan y no concuerden con tus nociones, serás incapaz de mantenerte firme. El amor verdadero de Dios es todo Su carácter, y cuando todo Su carácter se muestra a las personas, ¿qué le proporciona esto a tu carne? Cuando el carácter justo de Dios es mostrado a las personas, su carne sufrirá inevitablemente mucho dolor. Si no lo padeces, Dios no puede perfeccionarte ni serás capaz de dedicarle amor sincero. Si Dios te perfecciona, te mostrará sin duda todo Su carácter. Desde el momento de la creación hasta hoy, Él nunca ha mostrado todo Su carácter al hombre; sin embargo, durante los últimos días se lo revelará a este grupo de personas a las que ha predestinado y seleccionado. Perfeccionando a las personas deja al descubierto Su carácter, por medio de esto completa a un grupo de personas. Ese es el amor verdadero de Dios por las personas. Experimentar el verdadero amor de Dios requiere que los seres humanos soporten un dolor extremo y paguen un alto precio. Solo después de esto Dios las ganará y serán capaces de devolverle su amor sincero; solo entonces quedará satisfecho el corazón de Dios. Si las personas desean que Dios las perfeccione, desean hacer Su voluntad y darle todo su amor sincero, deben experimentar mucho sufrimiento y muchos tormentos a partir de sus circunstancias, deben sufrir un dolor peor

que la muerte y, en última instancia, se verán obligados a devolverle a Dios su corazón sincero. Durante las dificultades y el refinamiento, se revela si alguien ama a Dios con sinceridad o no. Dios purifica el amor de las personas, y esto también se logra en medio de los sufrimientos y el refinamiento.

UNA BREVE CHARLA SOBRE "EL REINO MILENARIO HA LLEGADO"

¿Qué pensáis acerca de la visión del Reino Milenario? Algunas personas piensan mucho en ello y dicen: "El Reino Milenario durará mil años sobre la tierra; así pues, si los miembros de más edad de la iglesia no están casados, ¿tienen que casarse? Mi familia no tiene dinero; ¿debería yo empezar a ganar dinero?…". ¿Qué es el Reino Milenario? ¿Lo sabéis? La gente está ciega y está atravesando un gran sufrimiento. De hecho, el Reino Milenario aún no ha llegado de manera oficial. Durante la etapa de perfeccionamiento de las personas, el Reino Milenario no es más que algo incipiente; para cuando llegue el Reino Milenario del que habló Dios, el hombre ya se habrá perfeccionado. Anteriormente se dijo que las personas serían como santos y permanecerían firmes en la tierra de Sinim. Hasta que las personas sean perfeccionadas —cuando se conviertan en los santos de los que habló Dios— el Reino Milenario habrá llegado. Cuando Dios perfecciona a las personas, las purifica, y, cuanto más puras son, más las perfecciona Dios. Cuando la impureza, la rebeldía, la oposición y las cosas de la carne que están dentro de ti sean expulsadas, cuando hayas sido purificado, entonces serás amado por Dios (en otras palabras, serás un santo); cuando hayas sido perfeccionado por Dios y te vuelvas un santo, estarás en el Reino Milenario. Esta es la Era del Reino. En la Era del Reino Milenario, las personas dependerán de las palabras de Dios para vivir, todas las naciones estarán bajo el nombre de Dios y todos llegarán a leer Sus palabras. En ese tiempo, algunos llamarán por teléfono, otros enviarán fax… Usarán todos los medios para acceder a las palabras de Dios, y vosotros también estaréis bajo las palabras de Dios. Todo esto es lo que ocurre después de que se perfecciona a las personas. Hoy, las personas son perfeccionadas, refinadas, esclarecidas y guiadas por medio de palabras; esta es la Era del Reino, es la etapa de perfeccionamiento de las personas y eso no tiene conexión alguna con la Era del Reino Milenario. Durante la Era del Reino Milenario, las personas ya habrán sido perfeccionadas, y las actitudes corruptas que están dentro de ellas, purificadas. En ese tiempo, las palabras habladas por Dios guiarán a las personas paso a paso y revelarán todos los misterios de la obra de Dios desde el tiempo de la creación hasta el presente, y Sus palabras hablarán a las personas sobre las acciones de Dios en cada era y cada día, sobre cómo Él guía a las personas por dentro, la obra que Él realiza en el ámbito espiritual, y les hablarán sobre las dinámicas del mundo espiritual. Solo entonces será

verdaderamente la Era de la Palabra; en este momento es, meramente, algo incipiente. Si las personas no son perfeccionadas y purificadas, no habrá manera de que vivan mil años sobre la tierra y su carne, inevitablemente, se corromperá; si están purificadas por dentro y no pertenecen más a Satanás y a la carne, seguirán vivas sobre la tierra. En esta etapa, tú todavía estás ciego y todo lo que experimentáis es amar a Dios y dar testimonio de Él cada día que vivís en la tierra.

"El Reino Milenario ha llegado" es una profecía; es comparable a la predicción de un profeta en la cual Dios profetiza lo que sucederá en el futuro. Las palabras que Dios pronunciará en el futuro y las palabras que Él habla hoy no son las mismas: las palabras del futuro guiarán la era, mientras que las palabras que Él pronuncia hoy perfeccionan a las personas, las refinan y tratan con ellas. La Era de la Palabra en el futuro es diferente de la Era de la Palabra hoy. Actualmente, todas las palabras que Dios pronuncia —independientemente del medio a través del cual lo haga— son para perfeccionar a las personas, para purificar lo que está sucio dentro de ellas y para hacerlas santas y justas delante de Dios. Las palabras habladas hoy y las palabras habladas en el futuro son dos cosas independientes. Las palabras pronunciadas en la Era del Reino tienen como finalidad hacer que las personas ingresen en la totalidad del entrenamiento, llevar a las personas por el camino correcto en todo y expulsar todo lo impuro que hay en ellas. Eso es lo que Dios lleva a cabo en esta era. Crea un cimiento con Sus palabras en cada persona, hace que Sus palabras sean la vida de cada una y usa Sus palabras para iluminar y guiar continuamente a las personas en su interior. Y cuando no sean conscientes de la voluntad de Dios, Sus palabras estarán dentro de ellas para reprobarlas y disciplinarlas. Las palabras de hoy deben ser la vida del hombre. Ellas proveen directamente todo lo que el hombre necesita; todo aquello de lo que careces en tu interior lo proveen las palabras de Dios, y todos los que aceptan las palabras de Dios son esclarecidos al comerlas y beberlas. Las palabras que Dios pronunciará en el futuro guían a las personas de todo el universo; en la actualidad, esas palabras solo se pronuncian en China y no representan las que se emiten a lo largo de todo el universo. Dios solo le hablará a todo el universo cuando el Reino Milenario llegue. Debes saber que todas las palabras pronunciadas por Dios hoy son para perfeccionar a las personas; las palabras pronunciadas por Dios durante esta etapa son para satisfacer las necesidades de las personas, no para permitirte conocer los misterios o ver los milagros de Dios. El hecho de que Él hable por muchos medios tiene la finalidad de satisfacer las necesidades de las personas. La Era del Reino Milenario todavía está por llegar; la Era del Reino Milenario de la que se habla es el día de la gloria de Dios. Después de que la obra de Jesús en Judea se completó, Dios transfirió Su obra a la China continental y creó otro plan. Él realiza otra parte de Su obra en vosotros; Él lleva a cabo la obra de perfeccionar a las personas con palabras y utiliza palabras para hacer que la gente sufra mucho dolor, así como para que obtenga mucha de la gracia de Dios. Esta etapa de la obra creará un grupo de vencedores y, después

de que Él haya creado a este grupo de vencedores, ellos serán capaces de dar testimonio de Sus acciones, de vivir la realidad, y lo satisfarán de verdad y serán leales a Él hasta la muerte y, de esta forma, Dios obtendrá gloria. Cuando Dios obtenga gloria —es decir, cuando Él haya perfeccionado a este grupo de personas— será la Era del Reino Milenario.

Jesús estuvo en la tierra por treinta y tres años y medio. Él vino a llevar a cabo la obra de la crucifixión y, a través de la crucifixión, Dios obtuvo una parte de Su gloria. Cuando Dios vino en la carne, fue capaz de ser humilde y oculto y pudo soportar un sufrimiento tremendo. Aunque Él era Dios mismo, soportó toda humillación y todo desprecio y toleró un inmenso dolor al ser clavado en la cruz para completar la obra de la redención. Después de que esta etapa de la obra concluyó, aunque las personas vieron que Dios había recibido gran gloria, no fue la totalidad de Su gloria; solo fue una parte de ella, la cual había obtenido de Jesús. Aunque Jesús fue capaz de soportar todas las adversidades, de ser humilde y estar oculto, de ser crucificado por Dios, Dios sólo obtuvo una parte de Su gloria y Su gloria se obtuvo en Israel. Dios tiene todavía otra parte de gloria: venir a la tierra para obrar de manera práctica y perfeccionar a un grupo de personas. Durante la etapa de la obra de Jesús, Él realizó algunas cosas sobrenaturales, pero esa etapa de la obra no tuvo, de ninguna manera, el propósito único de llevar a cabo señales y prodigios. El objetivo fue, principalmente, mostrar que Jesús podía sufrir y ser crucificado por Dios, que era capaz de sufrir un dolor tremendo porque Él amaba a Dios y que, aunque Dios lo abandonara, seguía estando dispuesto a sacrificar Su vida por la voluntad de Dios. Después de que Dios concluyó Su obra en Israel y Jesús fue crucificado, Dios obtuvo gloria y dio testimonio delante de Satanás. Vosotros no sabéis ni habéis visto cómo Dios se hizo carne en China, entonces ¿cómo podéis ver que Dios ha recibido gloria? Cuando Dios lleva a cabo una gran cantidad de obra de conquista en vosotros y vosotros os mantenéis firmes, en ese momento esta etapa de la obra de Dios es exitosa y esto forma parte de la gloria de Dios. Vosotros veis solamente esto y todavía tenéis que ser perfeccionados por Dios; todavía tenéis que dar vuestro corazón por completo a Dios. Todavía tenéis que ver por completo esta gloria. Vosotros solo veis que Dios ya ha conquistado vuestro corazón, que nunca podéis abandonarlo, que lo seguiréis hasta el final y que vuestro corazón no cambiará y que esto es la gloria de Dios. ¿En qué veis la gloria de Dios? En los efectos de Su obra en las personas. Las personas ven que Dios es muy hermoso; tienen a Dios en su corazón y no desean dejarlo. Esto es la gloria de Dios. Cuando surge la fuerza de los hermanos y hermanas de las iglesias y ellos pueden amar a Dios desde su corazón, ver el supremo poder de la obra realizada por Dios, el incomparable poder de Sus palabras; cuando ellos ven que Sus palabras conllevan autoridad y que Él puede emprender Su obra en el pueblo fantasma de la China continental; cuando, aunque las personas son débiles, su corazón se inclina delante de Dios y están dispuestas a aceptar Sus palabras, y cuando, aunque son débiles e indignas, pueden ver que las palabras de

Dios son verdaderamente adorables y dignas de su aprecio, en ese momento, eso es la gloria de Dios. Cuando llegue el día en el que las personas sean perfeccionadas por Dios, sean capaces de rendirse ante Él, puedan obedecerlo plenamente y dejen sus expectativas y su destino en manos de Dios, en ese momento, la segunda parte de la gloria de Dios se habrá alcanzado por completo. Eso quiere decir que, cuando la obra del Dios práctico haya sido completada en su totalidad, Su obra en la China continental llegará a su fin. En otras palabras, cuando aquellos que fueron predestinados y escogidos por Dios hayan sido perfeccionados, Dios habrá obtenido gloria. Dios dijo que Él ha traído la segunda parte de Su gloria a Oriente, pero esto es invisible a simple vista del hombre. Dios ha traído Su obra a Oriente: Él ya ha venido a Oriente y eso es la gloria de Dios. Actualmente, aunque Su obra todavía tiene que completarse, como Dios ha decidido obrar, con seguridad se cumplirá. Dios ha decidido que completará esta obra en China y ha resuelto haceros completos. Por lo tanto, no os da escapatoria; Él ya ha conquistado tu corazón y tú tienes que continuar, quieras o no, y, cuando sois ganados por Dios, Dios obtiene gloria. Hoy, Dios todavía tiene que obtener gloria por completo, porque vosotros todavía tenéis que ser perfeccionados. Aunque vuestro corazón ha regresado a Dios, todavía hay muchas debilidades en vuestra carne y sois incapaces de satisfacer a Dios; sois incapaces de ser conscientes de la voluntad de Dios y todavía hay muchas cosas negativas en vosotros de las que debéis deshaceros y todavía debéis pasar por muchas pruebas y refinamientos. Solo de esa manera puede cambiar vuestro carácter vital y podéis ser ganados por Dios.

SOLO AQUELLOS QUE CONOCEN A DIOS PUEDEN DAR TESTIMONIO DE ÉL

Creer en Dios y conocerle es lo que el cielo dispone y la tierra acepta y, hoy, durante una era en la que el Dios encarnado está haciendo Su obra en persona, es un momento especialmente oportuno para conocer a Dios. Satisfacerle es algo que se consigue sobre el fundamento de entender Su voluntad y, para ello, es necesario tener cierto conocimiento de Dios. Este conocimiento de Dios es la visión que quien cree en Dios debe tener; es la base de la creencia del hombre en Dios. Si faltara este conocimiento, la creencia en Dios del hombre sería imprecisa, en medio de una teoría vacía. Aunque este tipo de persona esté decidida a seguir a Dios, no conseguirá nada. Todos aquellos que no logran nada en esta corriente son los que serán descartados; son aprovechadores. Cualquiera que sea el paso de la obra de Dios que experimentes, debería acompañarte una poderosa visión. De otro modo, te resultaría difícil aceptar cada paso de la nueva obra, porque la nueva obra de Dios excede la capacidad del hombre para imaginarla, y está fuera de los límites de su concepción. Por tanto, sin un pastor que cuide al hombre, sin un pastor que comparta enseñanzas sobre las visiones,

el ser humano es incapaz de aceptar esta nueva obra. Si el hombre no puede recibir las visiones, no podrá recibir la nueva obra de Dios, y si no puede obedecerla, entonces será incapaz de entender Su voluntad y por tanto su conocimiento de Dios no servirá de nada. Antes de que el hombre practique las palabras de Dios, debe conocerlas, es decir, comprender Su voluntad; solo así podrá llevarse a cabo la palabra de Dios con precisión y según Su voluntad. Todo aquel que busca la verdad debe poseer esto, y también es el proceso que todo el que procura conocer a Dios debe experimentar. El proceso de conocer las palabras de Dios es el de conocerle a Él, y también el de conocer Su obra. Por tanto, conocer las visiones no solo alude a conocer la humanidad del Dios encarnado, sino que también incluye conocer las palabras y la obra de Dios. De Sus palabras, las personas llegan a entender Su voluntad y, a partir de la obra de Dios, a conocer Su carácter y lo que Él es. Creer en Dios es el primer paso para conocerle. El proceso de avanzar desde la creencia inicial en Dios hasta llegar a una más profunda es el proceso de conocerle y de experimentar Su obra. Si te limitas a creer en Él por creer, y no lo haces para conocerle, no habrá realidad en tu creencia, que no podrá llegar a ser pura; de esto no cabe la menor duda. Si, durante el proceso por el cual experimenta la obra de Dios, el hombre llega progresivamente a conocerle, su carácter irá cambiando de igual modo y su creencia será cada vez más verdadera. De este modo, cuando el hombre logra el éxito en su creencia en Dios, le habrá ganado por completo. La razón por la que Dios llegó a tales extremos como hacerse carne por segunda vez y llevar a cabo Su obra de forma personal, es para que el hombre fuera capaz de conocerle y de verle. Conocer a Dios[a] es el efecto final que debe lograrse al final de Su obra; es el requisito final de Dios para la humanidad. La razón por la que hace esto es por el bien de Su testimonio final y para que el hombre pueda finalmente volverse a Él por completo. El ser humano solo puede llegar a amar a Dios conociéndolo, y para amarle debe conocerle. Independientemente de cómo lo busque, o de lo que procure ganar, debe ser capaz de obtener el conocimiento de Dios. Solo así puede satisfacer Su corazón. Solo conociendo a Dios puede el hombre creer de verdad en Él, venerarlo y obedecerle de verdad. Los que no conocen a Dios no le obedecerán nunca ni lo venerarán de verdad. Conocer a Dios incluye conocer Su carácter, entender Su voluntad y saber lo que Él es. A pesar de ello, cualquiera sea el aspecto de Dios que uno llegue a conocer, cada uno de ellos requiere que el hombre pague un precio y exige la voluntad de obedecer, sin la cual nadie sería capaz de seguir hasta el final. La obra de Dios es demasiado incompatible con los conceptos humanos. El carácter de Dios y lo que Él es, son cosas demasiado difíciles de conocer para el hombre, y todo lo que Dios dice y hace le resulta incomprensible por demás al ser humano. Si el hombre desea seguir a Dios, pero no está dispuesto a obedecerlo, no conseguirá nada. Desde la creación del mundo hasta hoy, Dios ha realizado mucha obra que es incomprensible para el hombre

[a] El texto original dice “La obra de conocer a Dios”.

y que le ha resultado difícil aceptar, y Dios ha dicho muchas cosas que hacen que los conceptos del hombre sean complicados de sanar, pero jamás ha detenido Su obra debido a las muchas dificultades que tiene el hombre. Por el contrario, ha seguido obrando y hablando; y aunque un gran número de "guerreros" han ido cayendo a los lados del camino, Él sigue realizando Su obra y sigue escogiendo a un grupo tras otro de personas que esté dispuesto a someterse a Su nueva obra. No se compadece de esos "héroes" caídos, sino que atesora a aquellos que aceptan Su nueva obra y Sus nuevas palabras. ¿Pero con qué fin obra de esta forma, paso a paso? ¿Por qué está siempre descartando y escogiendo a personas? ¿Por qué emplea siempre un método así? El objetivo de Su obra es que el hombre le conozca y, así, poder ganarlo. El principio de Su obra es obrar en aquellos que son capaces de someterse a la obra que Él hace hoy, y no en los que obedecieron Su obra pasada y se oponen a la actual. Esta es exactamente la razón por la que ha descartado a tantas personas.

Los efectos de la lección de conocer a Dios no pueden obtenerse en uno o dos días: el hombre tiene que acumular experiencias, soportar sufrimiento y lograr una obediencia verdadera. Lo primero es empezar desde la obra y las palabras de Dios. Debes entender lo que incluye conocer a Dios, cómo lograr el conocimiento de Él y cómo verle durante tus experiencias. Esto es lo que todos deben hacer cuando todavía tienen que conocer a Dios. Nadie puede comprender la obra y las palabras de Dios en un momento, y nadie logra el conocimiento de la totalidad de Dios en un tiempo breve. Lo que se requiere es el proceso necesario de la experiencia, sin el cual nadie sería capaz de conocer a Dios y seguirle con sinceridad. Cuanta más obra realiza Dios, más conoce el hombre de Él. Cuanto más en desacuerdo esté la obra de Dios con los conceptos humanos, más renovado y profundo será el conocimiento que el hombre tenga de Él. Si la obra de Dios tuviera que permanecer inmutable para siempre, el hombre no podría tener mucho conocimiento de Él. Desde la época de la creación hasta nuestros días, debéis conocer con claridad las visiones de lo que Dios hizo durante la Era de la Ley, durante la Era de la Gracia y lo que ahora está haciendo durante la Era del Reino. Debéis conocer la obra de Dios. Solo después de seguir a Jesús pudo Pedro conocer, poco a poco, gran parte de la obra que el Espíritu hizo en Jesús. Declaró: "Apoyarse en las experiencias del hombre no basta para conseguir un conocimiento pleno; tiene que haber muchas cosas nuevas en la obra de Dios que nos ayuden a conocerle". Al principio, Pedro creyó que Jesús fue un enviado por Dios, como apóstol, y no le vio como el Cristo. En ese tiempo, cuando comenzó a seguirle, Jesús le preguntó: "Simón Barjona, ¿me seguirás?". Pedro le respondió: "Debo seguir a aquel que es enviado por el Padre celestial. Debo reconocer a aquel que el Espíritu Santo ha escogido. Te seguiré". Por sus palabras se puede ver que, sencillamente, Pedro no poseía conocimiento alguno de Jesús; había experimentado las palabras de Dios, había tratado consigo mismo, y había sufrido dificultades por Dios, pero no conocía Su obra. Tras un periodo de experiencia, Pedro vio en Jesús muchas de las obras de Dios, vio la hermosura de Dios y vio mucho del

ser de Dios en Jesús. Así, también vio que las palabras de Jesús no podían ser palabras dichas por un hombre, y que la obra que Jesús hizo no podría haberla realizado un hombre. En las palabras y los hechos de Jesús, Pedro vio además gran parte de la sabiduría de Dios y mucha obra de naturaleza divina. Durante sus experiencias, no solamente llegó a conocerse a sí mismo, sino que también se centró en observar todas las acciones de Jesús, de las que descubrió muchas cosas nuevas, como por ejemplo, que había muchas expresiones del Dios práctico en la obra que Él hizo por medio de Jesús, y que las palabras y los actos de este, las formas en que pastoreó a las iglesias y la obra que realizó diferían de los de un hombre corriente. Así, Pedro aprendió de Jesús muchas lecciones que se suponía que debía de aprender y para cuando Jesús estaba a punto de ser clavado en la cruz, había obtenido algún conocimiento de Él, conocimiento que fue la base de su lealtad de por vida a Jesús, y de su crucifixión boca abajo, la que sufrió por amor al Señor. Aunque poseía ciertos conceptos y, al principio, no tenía un conocimiento claro de Jesús, esas cosas son inevitablemente parte del hombre corrupto. Cuando estaba a punto de partir, Jesús le dijo a Pedro que Su crucifixión era la obra que había venido a realizar. Era necesario que fuera abandonado por la era y que esta era antigua e impura lo crucificara. Él había venido a completar la obra de la redención; y una vez acabada esta obra, Su ministerio llegaría a su fin. Cuando Pedro oyó esto, la tristeza lo embargó y sintió aún más cercano a Jesús. Cuando fue crucificado, Pedro lloró amargamente en privado. Antes de esto, le había preguntado a Jesús: “¡Mi Señor! Dices que vas a ser crucificado. Después de que te vayas, ¿cuándo volveremos a verte?”. ¿Acaso no hay adulteración en las palabras que pronunció? ¿No había nociones entremezcladas en ellas? En su corazón sabía que Jesús había venido a completar parte de la obra de Dios y que después de Su partida el Espíritu estaría con él; aunque fuera crucificado y ascendiera al cielo, el Espíritu de Dios estaría con él. En aquel momento, Pedro poseía cierto conocimiento de Jesús. Sabía que había sido enviado por el Espíritu de Dios y que este estaba en Él, que Jesús era Dios mismo, que era el Cristo. Sin embargo, fue por su amor por Jesús y a causa de su debilidad humana que Pedro dijo esas palabras. Si uno puede experimentar meticulosamente y observar cada paso de la obra de Dios, será capaz de ir descubriendo poco a poco la hermosura de Dios. ¿Y cuál fue la visión de Pablo? Cuando Jesús se le apareció, Pablo preguntó: “¿Quién eres, Señor?”. Jesús respondió: “Yo soy Jesús a quien tú persigues”. Esta fue la visión de Pablo. La visión de Pedro fue la resurrección de Jesús y Sus apariciones durante 40 días, y Sus enseñanzas durante el tiempo que Él vivió, hasta que llegó al final de su viaje.

El hombre experimenta la obra de Dios, se conoce a sí mismo, se despoja de su carácter corrupto y busca el crecimiento en la vida, todo por conocer a Dios. Si solo buscas conocerte a ti mismo y tratar con tu propio carácter corrupto, sin tener conocimiento de la obra que Dios hace en el hombre, de lo grande que es Su salvación ni de cómo experimentas la obra de Dios y presencias Sus hechos, entonces tu

experiencia es necia. Si crees que uno alcanza la madurez en la vida solamente porque es capaz de poner la verdad en práctica y soportar, significa que sigues sin comprender el verdadero sentido de la vida ni el propósito de Dios al perfeccionar al hombre. Un día, cuando estés en las iglesias religiosas, entre miembros de la Iglesia del Arrepentimiento o la Iglesia de la Vida, encontrarás a muchos devotos cuyas oraciones contienen "visiones" y que se sienten tocados y tienen palabras que los guían en su búsqueda de vida. Y, lo que es más, en muchos asuntos son capaces de soportar y renunciar a sí mismos, y no ser guiados por la carne. En ese momento no serás capaz de ver la diferencia: creerás que todo lo que hacen es correcto, que es la expresión natural de la vida, y que es una pena que crean en el nombre equivocado. ¿No son necias tales creencias? ¿Por qué se dice que muchas personas no tienen vida? Porque no conocen a Dios, y por ello se dice que no tienen a Dios en su corazón y que no tienen vida. Si tu creencia en Dios ha alcanzado un punto en el que eres capaz de conocer completamente los hechos de Dios, Su realidad y cada fase de Su obra, entonces posees la verdad. Si desconoces la obra y el carácter de Dios, tu experiencia sigue siendo carente. La forma en que Jesús llevó a cabo aquella etapa de Su obra, cómo se está realizando esta fase, cómo hizo Dios Su obra en la Era de la Gracia, qué obra se hizo, cuál se está haciendo en esta fase, si no posees un conocimiento profundo de estas cosas, jamás te sentirás firme ni seguro. Si tras un periodo de experiencia eres capaz de conocer la obra hecha por Dios y cada etapa de Su obra, y posees un conocimiento concienzudo de los objetivos de Dios al expresar Su palabra, y de por qué tantas palabras que Él pronunció no se han cumplido, entonces puedes perseguir con valentía el camino que tienes por delante, sin guardarte nada, libre de preocupación y refinamiento. Deberíais ver lo que Dios usa para realizar gran parte de Su obra. Usa las palabras que pronuncia, refina al hombre y transforma sus nociones por medio de muchas clases de palabras. Todo el sufrimiento que habéis soportado, todo el refinamiento que habéis experimentado, el trato que habéis aceptado en vuestro interior, el esclarecimiento que habéis vivido, todo ello se ha logrado mediante el uso de las palabras pronunciadas por Dios. ¿Por qué sigue el hombre a Dios? ¡Lo sigue por Sus palabras! Las palabras de Dios son profundamente misteriosas, y además, pueden tocar el corazón del hombre, revelar cosas que existen en lo profundo de su corazón, hacerle saber cosas que ocurrieron en el pasado y permitirle ver el futuro. Así, el hombre soporta el sufrimiento por las palabras de Dios, y estas lo perfeccionan; solo entonces sigue el hombre a Dios. Lo que el hombre debería hacer en esta etapa es aceptar las palabras de Dios, e independientemente de que sea perfeccionado o refinado, la clave está en las palabras de Dios. Esta es la obra de Dios, y también es la visión que el hombre debería conocer hoy.

¿Cómo perfecciona Dios al hombre? ¿Cuál es el carácter de Dios? ¿Y qué contiene Su carácter? Para aclarar todas estas cosas: se lo llama difundir el nombre de Dios, dar testimonio de Él y exaltar a Dios. El hombre, sobre la base de conocer a Dios logrará, en última instancia, que su carácter de vida sea transformado. Cuanto más trato y

refinamiento atraviese el hombre, mayor será su vigor; y cuanto más numerosos sean los pasos de la obra de Dios, más perfeccionado será el hombre. Hoy, en la experiencia del hombre, cada paso de la obra de Dios contraataca las nociones del hombre y todo excede al intelecto humano y supera sus expectativas. Dios provee todo lo que el ser humano necesita, y en todos los sentidos esto está en desacuerdo con las nociones del hombre. Cuando eres débil, Dios pronuncia Sus palabras. Solo así puede proveerte vida. Contraatacando tus nociones, te hace aceptar el trato de Dios, y solo así puedes despojarte de tu corrupción. Hoy, en un aspecto, Dios encarnado obra dentro de un estado de divinidad, pero en otro lo hace en un estado de humanidad normal. Cuando dejes de poder negar ninguna de las obras que Dios realiza, cuando puedas someterte, no importa qué diga o haga Dios en el estado de humanidad normal; cuando puedas someterte y entender independientemente de qué tipo de normalidad Él manifieste, y cuando hayas tenido experiencia real, solo entonces podrás saber con seguridad que Él es Dios, solo entonces dejarás de producir conceptos y solo entonces podrás seguirlo hasta el final. En la obra de Dios hay sabiduría, y Él sabe cómo el hombre puede mantenerse firme en el testimonio de Dios. Sabe dónde está la debilidad vital del hombre y las palabras que Él pronuncia pueden golpearte justo en tu debilidad vital, pero también usa Sus palabras majestuosas y sabias para que te mantengas firme en el testimonio de Él. Así son los milagrosos hechos de Dios. La obra que Él realiza es inimaginable para el intelecto del hombre. Qué clases de corrupción posee el hombre, siendo carne, y las cosas que conforman su sustancia se revelan a través del juicio de Dios y dejan al hombre sin un lugar donde esconderse de su vergüenza.

Dios realiza la obra de juicio y castigo para que el hombre pueda conocerle, y por el bien de Su testimonio. Sin Su juicio sobre el carácter corrupto del ser humano, el hombre no podría conocer Su carácter justo que no permite ofensa, y no podría apartarse de su viejo conocimiento de Dios para adoptar el nuevo. Por el bien de Su testimonio y de Su gestión, Él hace pública Su totalidad, capacitando así al hombre para lograr el conocimiento de Dios, que su carácter sea transformado y que dé resonante testimonio de Él por medio de Su aparición pública. El cambio en el carácter del hombre se logra a través de distintos tipos de la obra de Dios; sin estos cambios en el carácter del hombre, este sería incapaz de dar testimonio de Dios y no podría ser conforme a Su corazón. El cambio en el carácter del hombre significa que se ha liberado de la atadura de Satanás y de la influencia de la oscuridad, y que se ha convertido de verdad en un modelo y una muestra de la obra de Dios, que ha llegado a ser un testigo suyo y alguien que es conforme a Su corazón. Hoy, el Dios encarnado ha venido a hacer Su obra en la tierra, y exige que el hombre logre conocerle, obedecerle, y dé testimonio de Él; que conozca Su obra práctica y normal, que obedezca todas Sus palabras y Su obra que no concuerdan con los conceptos del hombre, y dé testimonio de toda Su obra de salvación del hombre, y todos los hechos que Él hace para conquistar al hombre. Los que dan testimonio de Dios tienen que poseer un conocimiento de Él; solo este tipo de testimonio

es preciso, práctico y el único que puede avergonzar a Satanás. Dios usa a aquellos que han llegado a conocerle pasando por Su juicio y Su castigo, por Su trato y Su poda, para que den testimonio de Él; Él usa a los que han sido corrompidos por Satanás para que den testimonio de Él; así también usa a aquellos cuyo carácter ha cambiado y que se han ganado, así, Sus bendiciones, para que den testimonio de Él. No necesita que el hombre lo alabe de palabra, ni necesita la alabanza y el testimonio de quienes son de la clase de Satanás, que no han sido salvados por Él. Solo aquellos que conocen a Dios son aptos para dar testimonio de Él y aquellos cuyo carácter ha sido transformado también lo son. Dios no permitirá que el hombre acarree vergüenza sobre Su nombre deliberadamente.

CÓMO PEDRO LLEGÓ A CONOCER A JESÚS

En el tiempo que Pedro pasó con Jesús, vio muchas características encantadoras en Jesús, muchos aspectos dignos de emulación y muchos aspectos que lo alimentaron. Aunque Pedro vio el ser de Dios en Jesús de muchas maneras, y vio muchas cualidades encantadoras, al principio no conocía a Jesús. Pedro comenzó a seguir a Jesús cuando tenía 20 años de edad y siguió haciéndolo durante seis años. Durante ese tiempo, nunca llegó a conocer a Jesús; Pedro estuvo dispuesto a seguir a Jesús solo por la admiración que sentía por Él. Cuando Jesús lo llamó a las orillas del Mar de Galilea, le preguntó: “Simón, Barjona, ¿me seguirás?”. Pedro le dijo: “Debo seguir a aquel a quien el Padre celestial ha enviado. Debo reconocer al que el Espíritu Santo ha escogido. Te seguiré”. En aquel entonces, Pedro ya había escuchado hablar de un hombre llamado Jesús, el más grande de los profetas, el Hijo amado de Dios, y Pedro constantemente había estado esperando encontrarlo y anhelando una oportunidad para verlo (porque así fue como el Espíritu Santo lo guio). Aunque Pedro nunca le había visto y solo había escuchado rumores acerca de Él, poco a poco en su corazón creció un anhelo y una adoración por Jesús y frecuentemente anhelaba mirar a Jesús algún día. ¿Y cómo llamó Jesús a Pedro? Él también había escuchado hablar de un hombre llamado Pedro, pero no fue el Espíritu Santo quien lo instruyó: “Ve al Mar de Galilea donde hay uno llamado Simón Barjona”. Jesús había escuchado que alguien decía que había uno llamado Simón Barjona, y que la gente había escuchado su sermón, que él también predicaba el evangelio del reino de los cielos y que la gente que lo escuchaba se conmovía hasta el llanto. Después de escuchar esto, Jesús siguió a esa persona al Mar de Galilea; cuando Pedro aceptó el llamado de Jesús, lo siguió.

Durante el tiempo en el que siguió a Jesús, Pedro formó muchas opiniones acerca de Él y siempre lo juzgaba desde su propia perspectiva. Aunque Pedro tenía un cierto grado de comprensión del Espíritu, su entendimiento no era muy claro, razón por la que dijo: “Debo seguir a aquel a quien el Padre celestial ha enviado. Debo reconocer al que

el Espíritu Santo ha escogido". No entendía las cosas que Jesús hizo y no tenía claridad acerca de ellas. Después de seguirlo por algún tiempo, Pedro se interesó más en lo que Él hacía y decía y en Jesús mismo. Llegó a sentir que Jesús inspiraba tanto afecto como respeto; le gustaba asociarse con Él y estar a Su lado y escuchar las palabras de Jesús le daba alimento y ayuda. Durante el tiempo en que siguió a Jesús, Pedro observó y tomó en serio todo acerca de Su vida: Sus acciones, palabras, movimientos y expresiones. Adquirió un entendimiento profundo de que Jesús no era como los hombres ordinarios. Aunque Su apariencia humana era muy normal, estaba lleno de amor, compasión y tolerancia hacia el hombre. Todo lo que hacía y decía era de mucha ayuda para los demás y Pedro vio y aprendió cosas que nunca antes había visto o tenido de Jesús. Vio que aunque Jesús no tenía una gran estatura ni una humanidad inusual, tenía un aire verdaderamente extraordinario y poco común. Aunque Pedro no podía explicarlo plenamente, podía ver que Jesús actuaba diferente a todos los demás, porque las cosas que hacía eran muy diferentes a las del hombre normal. Del tiempo que estuvo en contacto con Jesús, Pedro también vio que Su personalidad era diferente a la de un hombre común. Siempre actuaba con firmeza y nunca con prisa; nunca exageraba ni le restaba importancia a un tema y conducía Su vida de una forma que revelaba un carácter tanto normal como admirable. Al conversar, Jesús hablaba de manera simple y con gracia, comunicando siempre de forma alegre pero serena, y nunca perdía Su dignidad al llevar a cabo Su obra. Pedro vio que Jesús algunas veces era taciturno mientras que, otras, hablaba sin cesar. A veces estaba tan contento que parecía una paloma ágil y vivaz y, sin embargo, otras veces estaba tan triste que no hablaba para nada, y parecía abrumado por la aflicción como una madre cansada y avejentada. A veces estaba lleno de ira como un soldado valiente que corre para matar a un enemigo y otras veces, incluso, parecía un león rugiente. Algunas veces reía; otras veces oraba y lloraba. No importa cómo actuara Jesús, Pedro llegó a tener un amor y respeto sin límites por Él. La risa de Jesús lo llenaba de alegría, Su tristeza lo hundía en la pena y Su ira lo atemorizaba, mientras que Su misericordia, perdón y las duras exigencias que les hacía a las personas lo hicieron llegar a amar a Jesús de verdad y desarrollar verdadera veneración y verdadero anhelo por Él. Por supuesto, no fue hasta que hubo vivido junto a Jesús durante algunos años que llegó a darse cuenta de todo esto poco a poco.

Pedro era un hombre particularmente razonable, dotado con una inteligencia natural; sin embargo, había hecho muchas cosas insensatas cuando seguía a Jesús. Al principio tenía algunas nociones acerca de Jesús. Le preguntó: "La gente dice que Tú eres un profeta; entonces, cuando tenías ocho años y empezaste a entender las cosas, ¿sabías que eras Dios? ¿Sabías que fuiste concebido por el Espíritu Santo?". Jesús le contestó: "No, no lo sabía. ¿No te parezco una persona normal? Soy igual que cualquier otro. La persona que el Padre envía es una persona normal, no una extraordinaria. Y, aunque la obra que Yo hago representa a Mi Padre celestial, Mi imagen, la persona que Yo soy y este cuerpo carnal no pueden representar completamente a Mi Padre celestial;

solo a una parte de Él. Aunque vengo del Espíritu, sigo siendo una persona normal y Mi Padre me envió a esta tierra como una persona normal, no como una persona extraordinaria". Solo cuando Pedro escuchó esto logró tener un ligero entendimiento de Jesús. Y fue sólo después de haber pasado por incontables horas de la obra de Jesús, de Su enseñanza, de Su pastoreo y de Su sustento, que alcanzó un entendimiento mucho más profundo. Cuando Jesús cumplió los treinta años le habló a Pedro de Su inminente crucifixión y de que había venido a hacer una etapa de la obra —la obra de la crucifixión— para redimir a toda la humanidad. Jesús también le dijo que tres días después de la crucifixión, el Hijo del hombre resucitaría y una vez resucitado aparecería a las personas durante 40 días. Al escuchar estas palabras, Pedro se entristeció y se tomó Sus palabras a pecho; desde entonces, cada vez se acercó más a Jesús. Después de experimentar durante algún tiempo, Pedro llegó a darse cuenta de que todo lo que Jesús hacía era del ser de Dios y llegó a pensar que Jesús era excepcionalmente encantador. Solo cuando logró tener esta comprensión, el Espíritu Santo lo esclareció desde dentro. Fue entonces cuando Jesús se volvió a Sus discípulos y a otros seguidores y les preguntó: "Juan, ¿quién dices tú que soy Yo?". Juan le contestó: "Tú eres Moisés". Se volvió a Lucas: "Y tú, Lucas, ¿quién dices tú que soy Yo?". Lucas le contestó: "Eres el más grande de los profetas". Después le preguntó a una hermana, y le contestó: "Tú eres el más grande de los profetas que hablas muchas palabras desde siempre y para siempre. Nadie tiene profecías tan grandes como las Tuyas ni conocimiento que sobrepase al Tuyo; Tú eres un profeta". Después Jesús se volvió a Pedro y le preguntó: "Pedro, ¿quién dices tú que soy Yo?". Pedro le contestó: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Tú vienes del cielo, Tú no eres de la tierra, Tú no eres igual que las creaciones de Dios. Nosotros estamos en la tierra y Tú estás aquí con nosotros, pero Tú eres del cielo, Tú no eres del mundo y Tú no eres de la tierra". Fue a través de su experiencia que el Espíritu Santo lo esclareció y lo cual le permitió llegar a este entendimiento. Después de este esclarecimiento, admiró aún más todo lo que Jesús había hecho, pensó que Él incluso era aún más encantador, y en su corazón siempre estaba renuente a separarse de Jesús. Así que la primera vez que Jesús se reveló a Pedro después de que fue crucificado y resucitado, Pedro clamó con felicidad excepcional: "¡Señor! ¡Has resucitado!". Después, llorando, Pedro pescó un pez extremadamente grande, lo cocinó y se lo sirvió a Jesús. Jesús sonrió pero no habló. Aunque Pedro sabía que Jesús había resucitado no entendía el misterio de esto. Cuando le dio a Jesús el pez para que lo comiera, Jesús no se negó, pero no habló ni se sentó a comer, sino que en lugar de eso de repente desapareció. Este fue un enorme golpe para Pedro y solo entonces entendió que el Jesús resucitado era diferente al Jesús de antes. Una vez que se dio cuenta de esto, Pedro se entristeció, pero también obtuvo consuelo al saber que el Señor había completado Su obra. Sabía que Jesús había completado Su obra, que Su tiempo de estar con el hombre había acabado y que el hombre tendría que recorrer su propio camino a partir de entonces. Jesús le había

dicho una vez: “Tú también debes tomar de la copa amarga que Yo he bebido (esto es lo que Él le dijo después de la resurrección). Tú también debes recorrer el camino que Yo he recorrido. Debes dar tu vida por Mí”. A diferencia de lo que sucede hoy, la obra en ese tiempo no tomaba la forma de una conversación cara a cara. Durante la Era de la Gracia, la obra del Espíritu Santo estaba especialmente escondida y Pedro sufrió muchas dificultades. Algunas veces llegó al punto de exclamar: “¡Dios! No tengo nada más que esta vida. Aunque para Ti no es muy valiosa, yo deseo dedicártela a Ti. Aunque los hombres son indignos de amarte, y su amor y su corazón son insignificantes, yo creo que conoces el deseo del corazón de los hombres. Y aunque el cuerpo de los hombres no cuenta con Tu aceptación, yo deseo que Tú aceptes mi corazón”. Pronunciar estas oraciones le dio ánimos, sobre todo cuando oraba: “Estoy dispuesto a dedicar por completo mi corazón a Dios. Aunque soy incapaz de hacer algo por Dios, estoy dispuesto a satisfacer lealmente a Dios y consagrarme a Él con todo el corazón. Creo que Dios debe mirar mi corazón”. Él dijo: “No pido nada para mi vida; solo que mis pensamientos de amor por Dios y el deseo de mi corazón sean aceptados por Dios. Estuve con el Señor Jesús por mucho tiempo, pero nunca lo amé; esta es mi mayor deuda. Aunque estuve con Él, no lo conocí y hasta hablé palabras irreverentes a Sus espaldas. Pensar en esas cosas me hace sentir aún más en deuda con el Señor Jesús”. Él siempre oró de esta manera. Dijo: “Soy menos que el polvo. No puedo hacer nada sino dedicar este leal corazón a Dios”.

Hubo un clímax en las experiencias de Pedro, cuando su cuerpo estaba casi totalmente quebrado, pero Jesús lo alentó desde dentro. Y se le apareció una vez. Cuando Pedro estaba viviendo un sufrimiento tremendo y su corazón estaba roto, Jesús lo instruyó: “Estuviste conmigo en la tierra y Yo estuve aquí contigo. Y aunque antes estuvimos juntos en el cielo, esto pertenece, después de todo, al mundo espiritual. Ahora Yo he regresado al mundo espiritual y tú estás en la tierra, porque Yo no soy de la tierra y aunque tú tampoco eres de la tierra, has de cumplir tu función en la tierra. Ya que eres un siervo, debes cumplir con tu deber”. Pedro se consoló al escuchar que podía regresar al lado de Dios. En aquel entonces, Pedro estaba en semejante agonía que estaba casi postrado en cama, sintió remordimiento hasta el punto de decir: “Soy tan corrupto que no soy capaz de satisfacer a Dios”. Jesús se le apareció y le dijo: “Pedro, ¿puede ser que hayas olvidado la decisión que una vez tomaste ante Mí? ¿Realmente has olvidado todo lo que dije? ¿Has olvidado el compromiso que hiciste conmigo?”. Al ver que era Jesús, Pedro se levantó de la cama y Jesús lo consoló: “Yo no soy de la tierra, ya te lo he dicho, esto debes entender pero, ¿has olvidado algo más que te dije? ‘Tú tampoco eres de la tierra ni del mundo’. Justo ahora hay una obra que necesitas hacer. No puedes estar así de apenado, no puedes sufrir así. Aunque los hombres y Dios no pueden coexistir en el mismo mundo, Yo tengo Mi obra y tú tienes la tuya, y un día cuando tu obra esté terminada, estaremos juntos en un reino y Yo te voy a guiar para que estés conmigo para siempre”. Pedro se consoló y se tranquilizó

después de escuchar estas palabras. Sabía que este sufrimiento era algo que tenía que soportar y experimentar y se inspiró a partir de entonces. Jesús se le apareció de manera especial a él en cada momento clave, dándole un esclarecimiento y guía especiales y haciendo mucha obra en él. ¿Y qué es lo que más lamentaba Pedro? Poco después de que Pedro hubiera dicho: "Tú eres el Hijo del Dios viviente", Jesús le hizo otra pregunta a Pedro (aunque no está registrada en la Biblia de esta manera). Jesús le preguntó: "¡Pedro! ¿Alguna vez me has amado?". Pedro entendió lo que Él quería decir y le dijo: "¡Señor! Una vez amé al Padre que está en el cielo, pero admito que nunca te he amado a Ti". Jesús entonces le dijo: "Si la gente no ama al Padre que está en el cielo, ¿cómo puede amar al Hijo que está en la tierra? Y si la gente no ama al Hijo que envió Dios el Padre, ¿cómo puede amar al Padre que está en el cielo? Si la gente verdaderamente ama al Hijo que está en la tierra, entonces en verdad ama al Padre que está en el cielo". Cuando Pedro escuchó estas palabras se dio cuenta de su carencia. Siempre sintió remordimiento hasta el punto del llanto por sus palabras, "Una vez amé al Padre que está en el cielo, pero nunca te he amado a Ti". Después de la resurrección y ascensión de Jesús sintió aún más remordimiento y dolor por estas palabras. Al recordar su obra pasada y su estatura presente, a menudo iba a Jesús en oración, siempre sintiendo pesar y una deuda debido a que no había satisfecho la voluntad de Dios y no había estado a la altura de los estándares de Dios. Estos problemas se convirtieron en su mayor carga. Él dijo: "Un día voy a dedicarte todo lo que tengo y todo lo que soy, te voy a dar lo que sea más valioso". Él dijo: "¡Dios! Sólo tengo una fe y sólo tengo un amor. Mi vida no vale nada y mi cuerpo no vale nada. Sólo tengo una fe y sólo tengo un amor. En mi mente tengo fe en Ti y amor por Ti en mi corazón; sólo tengo estas dos cosas para darte y nada más". Las palabras de Jesús alentaron mucho a Pedro, porque antes de que Jesús fuera crucificado, Él le había dicho: "No soy de este mundo y tú tampoco eres de este mundo". Después, cuando Pedro llegó a un punto de gran dolor, Jesús le recordó: "Pedro, ¿lo has olvidado? Yo no soy del mundo y solo fue por Mi obra que me fui antes. Tú tampoco eres del mundo, ¿de verdad lo has olvidado? Te lo he dicho dos veces, ¿no lo recuerdas?". Al escuchar esto, Pedro dijo: "¡No lo he olvidado!". Entonces Jesús le dijo: "Una vez pasaste un tiempo feliz junto a Mí en el cielo y un periodo de tiempo a Mi lado. Me extrañas y Yo te extraño. Aunque las criaturas no son dignas de mencionarse a Mis ojos, ¿cómo puedo no amar a uno que es inocente y encantador? ¿Has olvidado Mi promesa? Debes aceptar Mi comisión en la tierra; debes cumplir la tarea que te encomendé. Un día sin duda te llevaré para que estés a Mi lado". Después de escuchar esto, Pedro se alentó todavía más y recibió una inspiración todavía mayor, tal que cuando estaba en la cruz pudo decir: "¡Dios! ¡No te puedo amar lo suficiente! Incluso si me pidieras que muriera, todavía no te puedo amar lo suficiente. A dondequiera que envíes a mi alma, cumplas o no Tus promesas del pasado, lo que sea que hagas después, te amo y creo en Ti". A lo que se aferró fue a su fe y a su amor verdadero.

Una noche, varios de los discípulos, Pedro incluido, estaban en un barco pesquero con Jesús y Pedro le hizo a Jesús una pregunta muy ingenua: “¡Señor! Hay una pregunta que por mucho tiempo he querido hacerte”. Jesús le contestó: “Entonces, ¡por favor pregunta!”. Pedro entonces le preguntó: “¿La obra hecha durante la Era de la Ley fue Tu obra?”. Jesús sonrió, como si estuviera diciendo, “Este niño, ¡qué ingenuo es!”. Luego continuó con propósito: “No era mía, era la obra de Jehová y de Moisés”. Pedro escuchó esto y exclamó: “¡Oh! Así que no era Tu obra”. Cuando Pedro dijo esto, Jesús ya no habló. Pedro pensó para sí: “No fuiste Tú quien la hiciste así que no es de extrañar que hayas venido a destruir la ley, ya que no fue Tu obra”. Su corazón también se calmó. Luego, Jesús se dio cuenta de que Pedro era bastante ingenuo, pero porque no había tenido ningún conocimiento en ese momento, Jesús no dijo nada más ni lo refutó directamente. Una vez que Jesús dio un sermón en una sinagoga en la que muchas personas estuvieron presentes, incluyendo a Pedro. Jesús dijo: “Aquel que vendrá desde siempre y para siempre, hará la obra de redención durante la Era de la Gracia, para redimir a toda la humanidad del pecado, pero no se verá limitado por ninguna regla para sacar al hombre del pecado. Él abandonará la ley y entrará a la Era de la Gracia. Redimirá a toda la humanidad. Avanzará a pasos agigantados de la Era de la Ley a la de la Gracia, sin embargo, nadie lo conoce, a Él, que vino de Jehová. La obra que Moisés hizo fue concedida por Jehová; Moisés redactó la ley gracias a la obra que Jehová había hecho”. Una vez dicho esto, Él prosiguió: “Aquellos que abolen los mandamientos de la Era de la Gracia durante la Era de la Gracia encontrarán calamidad. Deben estar en el templo y recibir la destrucción de Dios y el fuego vendrá sobre ellos”. Escuchar estas palabras surtió algún tipo de efecto en Pedro y durante un periodo de su experiencia, Jesús pastoreó y nutrió a Pedro, hablando de corazón a corazón con él, lo que le permitió a Pedro tener una comprensión un poco mejor de Jesús. Mientras Pedro recordaba lo que Jesús había predicado aquel día y luego la pregunta que le había hecho a Jesús cuando estaban en la barca y la respuesta que Jesús le había dado, así como la forma en la que Él había sonreído, Pedro finalmente llegó a entenderlo todo. Más tarde, el Espíritu Santo esclareció a Pedro y solo entonces entendió que Jesús era el Hijo del Dios viviente. La comprensión de Pedro vino del esclarecimiento del Espíritu Santo, pero hubo un proceso para su entendimiento. Fue por hacer preguntas, escuchar predicar a Jesús, y después al recibir la enseñanza especial de Jesús y Su pastoreo especial, fue que Pedro llegó a darse cuenta de que Jesús era el Hijo del Dios viviente. Esto no se logró de un día para otro; fue un proceso, y esto se convirtió en una ayuda para él en sus experiencias posteriores. ¿Por qué Jesús no hizo la obra de perfeccionamiento en otras personas sino solo en Pedro? Porque solo Pedro entendió que Jesús era el Hijo del Dios viviente; nadie más lo sabía. Aunque había muchos discípulos que sabían mucho en el tiempo en que siguieron a Jesús, su conocimiento era superficial. Por eso Jesús escogió a Pedro como el ejemplar para ser perfeccionado. Lo que Jesús le dijo a Pedro en ese entonces es lo que Él les dice a las

personas hoy, cuyo conocimiento y entrada de vida deben alcanzar los de Pedro. Es de acuerdo a este requisito y esta senda que Dios va a perfeccionar a todos. ¿Por qué a las personas el día de hoy se les exige tener una fe real y un amor verdadero? Vosotros también debéis experimentar lo que Pedro experimentó; los frutos que Pedro ganó de sus experiencias también deben manifestarse en vosotros y el dolor que Pedro sufrió, vosotros también lo debéis sufrir. El camino que recorréis es el mismo que Pedro recorrió. El dolor que sufrís es el dolor que Pedro sufrió. Cuando recibáis la gloria y viváis una vida real, entonces viváis la imagen de Pedro. La senda es la misma y uno es perfeccionado al seguirla. Sin embargo, vuestro calibre es un poco deficiente en comparación con el de Pedro, porque los tiempos han cambiado, y también lo ha hecho el grado de corrupción de los hombres, y debido a que Judea era un reino de mucho tiempo atrás con una cultura antigua. Así que debéis tratar de hacer todo lo posible por mejorar vuestro calibre.

Pedro era una persona muy razonable, astuto en todo lo que hacía y también era extremadamente honesto. Sufrió muchos reveses. Su primer contacto con la sociedad fue a la edad de 14 años, cuando fue a la escuela, y también a la sinagoga. Tenía mucho entusiasmo y siempre estaba dispuesto a asistir a las reuniones. En ese tiempo, Jesús no había todavía comenzado de manera oficial Su obra; esto era solo el inicio de la Era de la Gracia. Pedro comenzó a entrar en contacto con las figuras religiosas cuando tenía 14 años; para cuando tenía 18, estaba en contacto con la élite religiosa, pero después de haber visto el caos tras de escenas de la religión, se apartó. Al ver qué taimadas, astutas y maliciosas eran estas personas, se disgustó en extremo (así fue como el Espíritu Santo obraba en ese tiempo, para perfeccionarlo. Él lo conmovió de manera especial e hizo una obra especial en él) y así él se retiró de la sinagoga a la edad de 18 años. Sus padres lo persiguieron y no lo dejaban creer (ellos eran diablos e incrédulos). Finalmente, Pedro dejó su hogar y viajó por todas partes, pescando y predicando por dos años, tiempo durante el cual también guio a bastantes personas. Ahora deberías poder ver con claridad el camino preciso que Pedro tomó. Si puedes ver la senda de Pedro con claridad, entonces estarás seguro de la obra que se está haciendo actualmente, de modo que no te quejarás o serás pasivo ni anhelarás nada. Debes experimentar el ánimo de Pedro en ese momento: la tristeza lo golpeó; ya no pedía por un futuro ni ninguna bendición. No buscaba el lucro, la felicidad, la fama o la fortuna del mundo, solo buscaba vivir una vida con un mayor significado, para retribuir el amor de Dios y dedicar lo más absolutamente precioso que tenía a Dios. Entonces estaría satisfecho en su corazón. Muchas veces oró a Jesús con las palabras: “Señor Jesucristo, una vez te amé, pero no te amé sinceramente nunca. Aunque dije que tenía fe en Ti, nunca te amé con un corazón sincero. Solo alzaba la vista a Ti, te adoraba y te extrañaba, pero nunca te amé ni tuve verdadera fe en Ti”. Él oró constantemente para tomar su decisión, las palabras de Jesús siempre lo alentaban y motivaban. Más tarde, después de un periodo de experiencia, Jesús lo probó, provocándolo a que lo anhelara

más. Él dijo: “¡Señor Jesucristo! Cuánto te extraño, y cuánto anhelo verte. Tengo muchas carencias y no puedo compensar Tu amor. Te suplico que me lleves pronto. ¿Cuándo me necesitarás? ¿Cuándo me llevarás? ¿Cuándo veré otra vez Tu rostro? Ya no deseo vivir más en este cuerpo, ni seguir corrompiéndome, y tampoco quiero rebelarme más. Estoy listo para dedicarte todo lo que tengo tan pronto como pueda y ya no te quiero entristecer más”. Así es cómo él oraba, pero en ese momento no sabía lo que Jesús perfeccionaría en él. Durante la agonía de su prueba, Jesús se le apareció otra vez y le dijo: “Pedro, deseo hacerte perfecto, de tal manera que te conviertas en una pieza del fruto, uno que es la cristalización de Mi perfección en ti y de la cual gozaré. ¿Puedes realmente dar testimonio de Mí? ¿Has hecho lo que te pedí que hicieras? ¿Has vivido las palabras que he hablado? Una vez me amaste, pero aunque me amaste, ¿me has vivido? ¿Qué has hecho por Mí? Reconoces que no eres digno de Mi amor pero, ¿qué has hecho por Mí?”. Pedro vio que no había hecho nada por Jesús y recordó su promesa anterior de dar su vida por Dios. Y de esta manera, ya no se quejó y sus oraciones prosperaron mucho mejor a partir de entonces. Oró diciendo: “¡Señor Jesucristo! Una vez te dejé y Tú también una vez me dejaste. Hemos pasado tiempo separados y tiempo juntos en compañía. Sin embargo, me amas más que a todo lo demás. En repetidas ocasiones me he rebelado contra Ti y en repetidas ocasiones te he afligido. ¿Cómo puedo olvidar tales cosas? Siempre tengo en mente y nunca olvido la obra que has hecho en mí y lo que me has confiado. He hecho todo lo posible por la obra que has hecho en mí. Sabes lo que puedo hacer y también sabes qué papel puedo desempeñar. Deseo someterme a tus orquestaciones, y voy a dedicarte todo lo que tengo. Sólo Tú sabes lo que puedo hacer por Ti. Aunque Satanás me engañó tanto y me rebelé contra Ti, creo que Tú no te acuerdas de mí por esas transgresiones y que Tú no me tratas de acuerdo a ellas. Deseo dedicarte toda mi vida. No pido nada y tampoco tengo otras esperanzas o planes; sólo deseo actuar de acuerdo a Tu designio y hacer Tu voluntad. Beberé de Tu amarga copa y estoy a Tus órdenes”.

Vosotros debéis tener claro la senda que transitáis; debéis tener claro la senda que tomaréis en el futuro, qué es lo que Dios perfeccionará y qué os ha sido confiado. Un día, tal vez, seréis probados y, cuando llegue ese día, si sois capaces de sacar inspiración de las experiencias de Pedro, esto mostrará que verdaderamente estáis caminando por la senda de Pedro. Dios elogió a Pedro por su fe y amor verdaderos y por su lealtad a Dios. Y fue por su honestidad y su deseo de Dios en su corazón que Dios lo perfeccionó. Si tú verdaderamente tienes el mismo amor y fe que Pedro, entonces Jesús con toda seguridad te perfeccionará.

SOLO EXPERIMENTANDO EL REFINAMIENTO PUEDE EL HOMBRE POSEER EL VERDADERO AMOR

Todos estáis en medio de las pruebas y el refinamiento. ¿Cómo deberíais amar a Dios durante el refinamiento? Después de haberlo experimentado, las personas pueden ofrecer una verdadera alabanza a Dios, y en medio del refinamiento pueden ver lo mucho de lo que carecen. Mientras mayor sea tu refinamiento, más podrás renunciar a la carne; mientras mayor sea el refinamiento de las personas, mayor será su amor por Dios. Esto es lo que debéis entender. ¿Por qué las personas deben ser refinadas? ¿Qué efecto se aspira lograr? ¿Cuál es la importancia de la obra de refinamiento que Dios realiza en el hombre? Si buscas realmente a Dios, después de haber experimentado Su refinamiento hasta cierto punto, vas a sentir que es extremadamente bueno y sumamente necesario. ¿Cómo debe el hombre amar a Dios durante el refinamiento? Usando la determinación de amar a Dios para aceptar Su refinamiento: durante este, en tu interior estás atormentado, como si te estuvieran retorciendo un cuchillo en el corazón, sin embargo, estás dispuesto a satisfacer a Dios usando tu corazón, que lo ama, y no estás dispuesto a preocuparte por la carne. Esto es lo que significa practicar el amor por Dios. Te duele por dentro y tu sufrimiento ha alcanzado cierto punto, sin embargo sigues dispuesto a presentarte ante Dios y orar, diciendo: “¡Oh, Dios! No te puedo dejar. Aunque en mi interior hay oscuridad, quiero satisfacerte; Tú conoces mi corazón y me gustaría que infundieras más de Tu amor en mí”. Esta es la práctica durante el refinamiento. Si usas el amor por Dios como el fundamento, el refinamiento te puede llevar más cerca de Dios y puede hacer que tengas más intimidad con Él. Como crees en Dios, debes entregar tu corazón ante Dios. Si ofreces y pones tu corazón ante Dios, entonces durante el refinamiento va a ser imposible que niegues o dejes a Dios. De esta manera, tu relación con Él se volverá todavía más cercana y normal y tu comunión con Dios se hará aún más frecuente. Si siempre practicas de esta manera, entonces vas a pasar más tiempo a la luz de Dios y bajo la guía de Sus palabras. También habrá cada vez más cambios en tu carácter y tu conocimiento aumentará día tras día. Cuando llegue el día en que las pruebas de Dios de repente caigan sobre ti, no solo podrás permanecer al lado de Dios sino que también podrás dar testimonio de Él. En ese momento vas a ser como Job y como Pedro. Después de haber dado testimonio de Dios, en verdad lo vas a amar y con gusto vas a dar tu vida por Él; vas a ser testigo de Dios y alguien a quien Él ama. El amor que ha experimentado el refinamiento es fuerte, no débil. Independientemente de cuándo o cómo Dios te someta a Sus pruebas, puedes abandonar tu preocupación por si vives o mueres, con gusto desechar todo por Dios y aguantarlo todo felizmente por Él; de esta manera tu amor será puro y tu fe real. Solo entonces serás alguien a quien Dios ama realmente y a quien de verdad Él ha hecho perfecto.

Si las personas caen bajo la influencia de Satanás, entonces en su interior no tienen

amor por Dios y sus visiones, amor y determinación anteriores habrán desaparecido. Las personas solían sentir que debían sufrir por Dios, pero ahora piensan que hacerlo es vergonzoso y no andan faltos de quejas. Esta es la obra de Satanás, una señal de que el hombre ha caído bajo su campo de acción. Si te encuentras en este estado debes orar y darte la vuelta tan pronto como puedas, eso te protegerá contra los ataques de Satanás. Durante el amargo refinamiento, el hombre puede caer más fácilmente bajo la influencia de Satanás, así que, ¿cómo debes amar a Dios durante tal refinamiento? Debes armarte de determinación, poner tu corazón delante de Dios y consagrarle el tiempo que te queda. No importa cómo te refine Dios, debes ser capaz de poner la verdad en práctica para satisfacer la voluntad de Dios y asumir la responsabilidad de buscarlo a Él y de buscar la comunión. En momentos como estos, mientras más pasivo seas, más negativo te volverás y más fácil te será retroceder. Cuando sea necesario que cumplas tu función, aunque no la cumplas bien, haces todo lo que puedes y lo haces usando nada más que tu amor por Dios; independientemente de lo que digan los demás —ya sea que has hecho bien o que has hecho mal— tus intenciones son correctas y no eres un santurrón, ya que estás actuando en nombre de Dios. Cuando los demás te malinterpreten puedes orar a Dios y decirle: “¡Oh, Dios! No pido que los demás me toleren, me traten bien, me entiendan o me aprueben. Solo pido poder amarte en mi corazón, tenerlo en paz y que mi conciencia esté tranquila. No pido que los demás me elogien o me tengan en alta estima; solo busco satisfacerte de corazón; cumplo mi función haciendo todo lo que puedo y aunque soy tonto, estúpido, de pobre calibre y ciego, sé que Tú eres hermoso y estoy dispuesto a consagrarte todo lo que tengo”. En cuanto oras de esta manera, surge tu amor por Dios y sientes mucho más alivio en tu corazón. Esto es lo que significa practicar el amor a Dios. A medida que experimentes, fracasarás dos veces y tendrás éxito una o fracasarás cinco veces y tendrás éxito otras dos, y a medida que experimentes de esta manera, solo en medio del fracaso podrás ver la hermosura de Dios y descubrir lo que te falta. Cuando te vuelvas a encontrar en esas situaciones, debes tener cuidado, refrenar tus pasos y orar con mayor frecuencia. Poco a poco desarrollarás la habilidad para triunfar en esas situaciones. Cuando eso suceda, tus oraciones habrán sido efectivas. Cuando veas que has tenido éxito esta vez, por dentro estarás complacido y cuando ores podrás sentir a Dios y que la presencia del Espíritu Santo no te ha dejado, solo entonces sabrás cómo obra Dios en tu interior. Practicar de esta manera te facilitará el camino a la experiencia. Si no pones la verdad en práctica, entonces no tendrás la presencia del Espíritu Santo en tu interior. Pero si pones en práctica la verdad cuando te topas con las cosas tal y como son, entonces, aunque sientas dolor dentro, el Espíritu Santo estará contigo después, podrás sentir la presencia de Dios cuando ores, tendrás la fuerza para poner en práctica las palabras de Dios y en la comunión con tus hermanos y hermanas no habrá nada que pese en tu conciencia y te sentirás en paz y, de esta manera, podrás traer a la luz lo que has hecho. Independientemente de lo que digan los demás, podrás tener una

relación normal con Dios, nadie te limitará, te levantarás por encima de todo, y en esto demostrarás que tu práctica de las palabras de Dios ha sido efectiva.

Mientras mayor sea el refinamiento que Dios lleve a cabo, más pueden los corazones de las personas amar a Dios. El tormento en sus corazones es beneficioso para sus vidas, son más capaces de estar en paz delante de Dios, su relación con Él es más cercana y están más capacitados para ver el amor supremo de Dios y Su suprema salvación. Pedro experimentó el refinamiento cientos de veces y Job pasó por varias pruebas. Si queréis que Dios os perfeccione, también debéis pasar por el refinamiento cientos de veces; solo si pasáis por este proceso, y confiáis en este paso, seréis capaces de satisfacer la voluntad de Dios y de que Él os haga perfectos. El refinamiento es el mejor medio por el cual Dios hace perfectas a las personas; solo el refinamiento y las pruebas amargas pueden suscitar el verdadero amor por Dios en el corazón de las personas. Sin las dificultades, las personas carecen de verdadero amor por Dios; si no son puestas a prueba en su interior ni son realmente sometidas al refinamiento, entonces su corazón siempre estará fuera, a la deriva. Después de haber sido refinado hasta cierto punto, verás tus propias debilidades y dificultades, verás de cuánto careces y que eres incapaz de vencer los muchos problemas con los que te enfrentas, y verás cuán grande que es tu desobediencia. Las personas solo pueden conocer realmente su verdadera condición durante las pruebas, estas las capacitan mejor para ser perfeccionadas.

Durante su vida, Pedro experimentó el refinamiento cientos de veces y pasó por muchos dolorosos suplicios. Este refinamiento se convirtió en el fundamento de su amor supremo por Dios y en la experiencia más significativa de toda su vida. Que pudiera tener un amor supremo por Dios se debió, en cierto sentido, a su determinación de amarlo; más importante aún, sin embargo, se debió al refinamiento y al sufrimiento que experimentó. Este sufrimiento se convirtió en su guía en el camino de amar a Dios y en la cosa más memorable para él. Si las personas no experimentan el dolor del refinamiento cuando aman a Dios, entonces su amor está lleno de impurezas y de sus propias preferencias; un amor como este está lleno de las ideas de Satanás y es fundamentalmente incapaz de satisfacer la voluntad de Dios. Tener la determinación de amar a Dios no es lo mismo que amarlo de verdad. Aunque todo lo que piensen en sus corazones sea por el bien de amar y satisfacer a Dios, y aunque sus pensamientos parezcan estar dedicados completamente a Dios y carezcan de toda idea humana, si sus pensamientos son llevados delante de Dios, Él no los elogia ni los bendice. Incluso cuando las personas han comprendido plenamente todas las verdades, cuando han llegado a conocerlas todas, no se puede decir que esto sea una señal de que aman a Dios ni que estas personas realmente lo aman. A pesar de haber entendido muchas verdades sin experimentar el refinamiento, las personas son incapaces de ponerlas en práctica; solo durante el refinamiento pueden entender el verdadero significado de estas verdades, solo entonces pueden apreciar realmente su significado interno. En ese

momento, cuando lo vuelven a intentar, pueden poner en práctica las verdades de manera correcta y de acuerdo con la voluntad de Dios; en ese momento, sus ideas humanas menguan, su corrupción humana se reduce y sus emociones humanas disminuyen; solo en ese momento su práctica es una verdadera manifestación del amor a Dios. El efecto de la verdad del amor a Dios no se logra a través del conocimiento hablado o de la buena disposición mental, ni tampoco se puede lograr solo al entender esa verdad. Se requiere que las personas paguen un precio, que experimenten mucha amargura durante el refinamiento, y solo entonces su amor se volverá puro y conforme al propio corazón de Dios. En Su exigencia de que el hombre lo ame, Dios no exige que lo haga usando la pasión o su propia voluntad; solo a través de la lealtad y el uso de la verdad para servirle puede el hombre amarlo realmente. Pero el hombre vive en medio de la corrupción y por eso no puede usar la verdad y la lealtad para servir a Dios. O es demasiado apasionado por Dios o es muy frío e indiferente; o bien ama a Dios o lo abomina hasta el extremo. Los que viven en medio de la corrupción siempre viven entre estos dos extremos y siempre viven por su propia voluntad, pero creen que están en lo correcto. Aunque he mencionado esto una y otra vez, las personas son incapaces de tomárselo en serio; son incapaces de comprender plenamente su importancia y, así, viven en medio de la fe del autoengaño, en el engaño del amor a Dios que se basa en su propia voluntad. A lo largo de la historia, conforme la humanidad se ha desarrollado y han pasado las eras, las exigencias que Dios le hace al hombre se han vuelto cada vez más altas y le exige que sea incondicional hacia Él. Pero el conocimiento que el hombre tiene de Dios se ha vuelto cada vez más vago y abstracto y su amor por Dios también más impuro. El estado del hombre y todo lo que hace están cada vez más reñidos con la voluntad de Dios porque Satanás cada vez ha corrompido más profundamente al hombre. Esto exige que Dios haga más y mayor obra de salvación. El hombre es cada vez más exigente en lo que le demanda a Dios y su amor por Él disminuye constantemente. Las personas viven en desobediencia, sin la verdad, viviendo vidas que no tienen humanidad; no solo carecen del más mínimo amor por Dios, sino que rebosan de desobediencia y oposición. Aunque piensan que ya aman a Dios al máximo y que no pueden ser más complacientes con Él, Dios no lo cree así. A Él le queda perfectamente claro lo contaminado del amor que el hombre le tiene, y Dios nunca ha cambiado Su opinión de este por condescender con el hombre ni tampoco ha retribuido la buena voluntad de este como resultado de su devoción. A diferencia del hombre, Dios sabe distinguir: Él sabe quién lo ama realmente y quién no, y en vez de que el fervor lo supere y perderse por los impulsos momentáneos del hombre, Él lo trata de acuerdo con su sustancia y su comportamiento. Dios es Dios, después de todo, y tiene Su dignidad y Sus discernimientos; el hombre no es más que eso, el hombre, y su amor no le llamará la atención a Dios si está reñido con la verdad. Por el contrario, Dios trata adecuadamente todo lo que hace el hombre.

Frente al estado del hombre y la actitud de este hacia Dios, Él ha hecho una nueva

obra permitiéndole al hombre poseer tanto el conocimiento de Dios como la obediencia hacia Él, y tanto el amor como el testimonio. Por tanto, el hombre debe experimentar el refinamiento que Dios realiza en él, así como Su juicio, trato y poda, sin los cuales el hombre nunca conocería a Dios y no podría amarlo realmente ni dar testimonio de Él. El refinamiento que Dios realiza en el hombre no es solo en aras de un efecto unilateral sino de un efecto polifacético. Solo de esta manera Dios hace la obra de refinamiento en los que están dispuestos a buscar la verdad, con el fin de perfeccionar su determinación y su amor. A los que están dispuestos a buscar la verdad, que anhelan a Dios, nada les es más significativo o de mayor ayuda que un refinamiento como este. El hombre no conoce ni entiende fácilmente el carácter de Dios, porque Dios, a fin de cuentas, es Dios. En última instancia, es imposible que Dios tenga el mismo carácter que el hombre y por eso al hombre no le es fácil conocer Su carácter. El hombre no posee por naturaleza la verdad y aquellos a los que Satanás ha corrompido no la pueden entender con facilidad; el hombre carece de la verdad y de la determinación de ponerla en práctica y, si no sufre y no es refinado ni juzgado, entonces su determinación nunca será hecha perfecta. Para todas las personas, el refinamiento es penosísimo y muy difícil de aceptar, sin embargo, es durante el refinamiento cuando Dios deja claro el carácter justo que tiene hacia el hombre y hace público lo que le exige y le provee mayor esclarecimiento, además de una poda y un trato más reales. Por medio de la comparación entre los hechos y la verdad, le da al hombre un mayor conocimiento de sí mismo y de la verdad y le otorga una mayor comprensión de la voluntad de Dios, permitiéndole así tener un amor más sincero y puro por Dios. Esas son las metas que tiene Dios cuando lleva a cabo el refinamiento. Toda la obra que Dios realiza en el hombre tiene sus propias metas e importancia; Él no obra sin sentido ni tampoco hace una obra que no sea beneficiosa para el hombre. El refinamiento no implica quitar a las personas de delante de Dios ni tampoco destruirlas en el infierno. En cambio, consiste en cambiar el carácter del hombre durante el refinamiento, cambiar sus intenciones y sus antiguos puntos de vista, cambiar su amor por Dios y toda su vida. El refinamiento es una prueba real del hombre y un tipo de formación real; solo durante el refinamiento puede el amor del hombre cumplir su función inherente.

QUIENES AMAN A DIOS VIVIRÁN POR SIEMPRE EN SU LUZ

Para la mayoría de las personas, la convicción religiosa es la esencia de su fe en Dios: son incapaces de amar a Dios y solo saben seguirlo como robots, incapaces de anhelarlo ni adorarlo verdaderamente. Se limitan a seguirlo en silencio. Muchos creen en Dios, pero muy pocos son los que lo aman; simplemente “veneran” a Dios por temor a una catástrofe o lo “admiran” porque es grande y poderoso, pero en su veneración y

admiración no hay amor ni verdadero anhelo. En sus experiencias buscan las nimiedades de la verdad o algunos misterios insignificantes. La mayoría solamente lo sigue para pescar bendiciones en río revuelto; no buscan la verdad ni obedecen sinceramente a Dios para recibir Sus bendiciones. La vida de fe en Dios de todas las personas carece de sentido y valor, y en ella se encuentran sus consideraciones y pretensiones particulares; no creen en Dios para amarlo, sino para que las bendiga. Muchos se comportan como les place; hacen lo que quieren y nunca tienen en cuenta los intereses de Dios ni si lo que hacen concuerda con la voluntad de Dios. Dichas personas no pueden alcanzar la fe verdadera, por no hablar del amor hacia Dios. La esencia de Dios no existe únicamente para que el hombre crea en ella, sino para que, asimismo, la ame. Sin embargo, muchos de aquellos que creen en Dios son incapaces de descubrir este “secreto”. La gente no se atreve a amar a Dios ni procura amarlo. Nunca ha descubierto que Dios tiene muchísimas cosas que lo hacen digno del amor del hombre; nunca han descubierto que Dios es el Dios que ama al hombre y el Dios que tiene el hombre para amar. La hermosura de Dios se manifiesta en Su obra: solo cuando experimente Su obra podrá descubrir la gente Su hermosura; solo con sus experiencias reales podrá apreciar la hermosura de Dios y nadie puede descubrirla sin observarla en la vida real. Dios tiene muchísimas cosas que lo hacen digno del amor del hombre, pero la gente no puede descubrirlo si no llega a relacionarse con Él. En otras palabras, si Dios no se hiciera carne, la gente no podría relacionarse realmente con Él y, en tal caso, tampoco podría experimentar Su obra, por lo que su amor por Él se contaminaría con muchas mentiras y fantasías. Su amor por el Dios del cielo no es tan auténtico como el que siente por el Dios de la tierra, pues su conocimiento del Dios del cielo se basa en sus fantasías, más que en lo que haya visto con sus propios ojos y en lo que haya experimentado personalmente. Cuando Dios viene a la tierra, la gente puede contemplar Sus actos propiamente dichos y Su hermosura, así como todo lo que hay en Su carácter práctico y normal, lo cual es miles de veces más auténtico que el conocimiento del Dios del cielo. Pese a lo mucho que la gente ame al Dios del cielo, este amor no tiene nada de auténtico y está lleno de ideas humanas. Por poco que ame al Dios de la tierra, este amor es auténtico y sigue siéndolo aunque solamente lo ame un poco. Dios hace que la gente lo conozca por medio de Su verdadera obra y se gana su amor mediante este conocimiento; igual que Pedro, que, si no hubiera vivido con Jesús, no habría podido adorarlo. Así pues, su lealtad a Jesús se basó en su relación con Él. Para que el hombre lo ame, Dios ha venido entre los hombres, vive junto a ellos y la realidad de Dios es todo cuanto Él hace que el hombre vea y experimente.

Dios perfecciona a las personas con la realidad y el advenimiento de los hechos; Sus palabras cumplen con parte de Su perfeccionamiento de las personas y esta es Su obra de guía y apertura del camino. Es decir, en las palabras de Dios debes hallar la senda de la práctica y el conocimiento de las visiones. Al entender estas cosas, el hombre tendrá una senda y visiones en su práctica real y podrá recibir esclarecimiento

gracias a las palabras de Dios; comprenderá que estas cosas provienen de Dios y sabrá discernir mucho. Cuando las haya entendido, el hombre deberá entrar inmediatamente en esta realidad y emplear las palabras de Dios para satisfacerlo en su vida actual. Dios te guiará en todo, te dará una senda de práctica y hará que percibas que es especialmente hermoso y que compruebes que cada etapa de Su obra en ti tiene por objeto perfeccionarte. Si deseas contemplar el amor de Dios, si deseas experimentar de verdad Su amor, debes ahondar en la realidad, en la vida real y descubrir que todo cuanto Él hace es amor y salvación, que todo ello lo hace para que la gente deje atrás lo que es impuro y para refinar en el hombre aquellas cosas que no satisfacen la voluntad de Dios. Dios provee al hombre por medio de las palabras; dispone las circunstancias de la vida real para que la gente pase por ellas y, si la gente come y bebe abundantemente de las palabras de Dios, cuando realmente las ponga en práctica podrá resolver todas las dificultades de su vida empleando muchas de ellas. Es decir, debes tener las palabras de Dios para ahondar en la realidad; si no comes y bebes de las palabras de Dios y no tienes Su obra, no tendrás una senda en la vida real. Si nunca comes ni bebes de las palabras de Dios, estarás desconcertado cuando te pase algo. Solo sabes que deberías amar a Dios, pero eres incapaz de distinguir y no tienes una senda de práctica; estás despistado y confundido y a veces llegas a creer que satisfaciendo la carne satisfaces a Dios, todo lo cual es consecuencia de que no comes ni bebes de las palabras de Dios. Es decir, si no tienes la ayuda de las palabras de Dios y simplemente andas a tientas en la realidad, en el fondo eres incapaz de encontrar la senda de la práctica. Las personas que son así, sencillamente, no entienden lo que implica creer en Dios, y menos aún amarlo. Si con el esclarecimiento y guía de las palabras de Dios sueles orar, tantear y buscar, y de ese modo descubres aquello que debes poner en práctica, encuentras oportunidades para la obra del Espíritu Santo, cooperas sinceramente con Dios y no estás despistado y confundido, entonces tendrás una senda en la vida real y satisfarás realmente a Dios. Cuando hayas satisfecho a Dios, en tu interior tendrás Su guía y serás especialmente bendecido por Él, lo que te aportará una sensación de gozo: te sentirás particularmente honrado por haber satisfecho a Dios, particularmente luminoso por dentro, y tendrás claridad y paz en el corazón. Tu conciencia estará reconfortada y libre de acusaciones y para tus adentros te complacerás de ver a tus hermanos y hermanas. Esto es lo que implica gozar del amor de Dios, la única manera de gozar verdaderamente de Él. La experiencia es lo que consigue que la gente goce del amor de Dios: recibe Sus bendiciones al experimentar las penurias y poner en práctica la verdad. Si te limitas a decir que realmente Dios te ama, que en verdad ha pagado un alto precio por las personas, que ha pronunciado muchísimas palabras con paciencia y amabilidad y siempre salva a la gente, estas palabras que profieres son solamente una parte del gozo de Dios. Sin embargo, se produce un gozo mayor, el auténtico gozo, cuando las personas ponen en práctica la verdad en su vida real, tras lo cual tienen paz y claridad en el corazón. Se emocionan

enormemente por dentro y perciben que Dios es muy digno del amor del hombre. Sentirás que el precio que has pagado es más que justo. Después de haber pagado un alto precio con tus esfuerzos, estarás especialmente luminoso por dentro: notarás que en verdad gozas del amor de Dios y entenderás que Él ha llevado a cabo la obra de salvación en la gente, que Su refinación de las personas pretende purificarlas y que las pone a prueba para comprobar si de verdad lo aman. Si siempre pones en práctica la verdad de este modo, poco a poco adquirirás un conocimiento claro de gran parte de la obra de Dios y entonces percibirás Sus palabras ante ti con meridiana claridad. Si te resultan evidentes muchas verdades, tendrás la sensación de que es fácil poner en práctica todas las cuestiones, de que puedes superar cualquier problema y vencer cualquier tentación, y verás que nada te supone un problema, lo cual te liberará enormemente y te hará libre. En ese momento estarás gozando del amor de Dios y Su amor verdadero habrá llegado a ti. Dios bendice a quienes tienen visiones, tienen la verdad, tienen conocimiento y lo aman sinceramente. Si la gente desea contemplar el amor de Dios, debe poner en práctica la verdad en la vida real, estar dispuesta a soportar el dolor y a abandonar lo que ama para satisfacer a Dios y, pese a las lágrimas de sus ojos, debe ser capaz de satisfacer el corazón de Dios. Así, seguro que Dios te bendice y, si soportas penurias como estas, a continuación recibirás la obra del Espíritu Santo. En el transcurso de su vida real y de su vivencia de las palabras de Dios, la gente puede ver la hermosura de Dios y solo si ha probado Su amor puede amarlo sinceramente.

Aquellos que aman a Dios son los que aman la verdad, y cuanto más ponen en práctica la verdad los que la aman, más verdad tienen; cuanto más la ponen en práctica, más amor de Dios tienen; y cuanto más la ponen en práctica, más los bendice Él. Si siempre practicas de esta manera, el amor de Dios por ti te irá permitiendo ver, tal como Pedro llegó a conocer a Dios: Pedro dijo que Dios no solo tiene sabiduría para crear los cielos, la tierra y todas las cosas, sino que, además, tiene sabiduría para llevar a cabo una obra real en las personas. Pedro dijo que Dios no solo es digno del amor de la gente por haber creado los cielos, la tierra y todas las cosas, sino, asimismo, por Su capacidad de crear al hombre, salvarlo, perfeccionarlo y legarle Su amor. Pedro también afirmó que Dios tiene muchas cosas que lo hacen digno del amor del hombre. Le dijo a Jesús: "¿Es la creación de los cielos, la tierra y todas las cosas el único motivo por el que mereces el amor de la gente? Tienes más cosas dignas del amor del hombre. Actúas y te mueves en la vida real, Tu Espíritu me conmueve por dentro, me disciplinas, me reprendes, estas cosas son incluso más dignas del amor de la gente". Si deseas ver y experimentar el amor de Dios, debes tantear y buscar en la vida real y estar dispuesto a dejar de lado tu propia carne. Debes tomar esta determinación. Debes ser una persona decidida y capaz de satisfacer en todo a Dios, sin pereza y sin codiciar el goce carnal ni vivir para la carne, sino para Dios. Puede que no satisfagas a Dios en algunos momentos. Eso te pasa por no entender la voluntad de Dios; la próxima vez, aunque te

suponga un mayor esfuerzo, deberás satisfacerlo a Él, no a la carne. Con esta experiencia habrás llegado a conocer a Dios. Comprobarás que Dios puede crear los cielos, la tierra y todas las cosas y que se ha hecho carne para que la gente realmente pueda contemplarlo y relacionarse con Él; comprobarás que puede caminar en medio de los hombres y que Su Espíritu puede perfeccionar a las personas en la vida real para que contemplen Su hermosura y experimenten Su disciplina, Su reprensión y Sus bendiciones. Si esa es siempre tu vivencia, en la vida real serás inseparable de Dios, y si un día tu relación con Él deja de ser la adecuada, podrás ser reprendido y tener remordimientos. Cuando tengas una relación adecuada con Dios, jamás desearás abandonarlo, y si un día Él dice que te va a abandonar, tendrás miedo y dirás que preferirás morir a que te abandone. Tan pronto como tengas estas emociones te sentirás incapaz de abandonar a Dios y, de este modo, tendrás una base y gozarás verdaderamente del amor de Dios.

La gente suele decir que permite que Dios se convierta en su vida, pero su experiencia aún no ha llegado a ese punto. Tú te limitas a afirmar que Dios es tu vida, que cada día te guía, comes y bebes de Sus palabras y le oras, por lo que se ha convertido en tu vida. Quienes afirman esto tienen un conocimiento bastante superficial. Muchas personas no tienen una base; las palabras de Dios han sido plantadas en ellas, pero aún tienen que germinar, y ni mucho menos han dado fruto. ¿Hasta dónde ha llegado tu experiencia hoy? Ahora que Dios te ha obligado a llegar hasta aquí es cuando te sientes incapaz de abandonarlo. Algún día, cuando tu experiencia haya alcanzado cierto punto, si Dios te obligara a abandonarlo, no podrías. Siempre sentirás que no puedes estar sin Dios dentro de ti; puedes estar sin marido, sin mujer, sin hijos, sin familia, sin madre o padre o sin goce carnal, pero no sin Dios. Estar sin Dios sería como perder la vida; no podrías vivir sin Él. Cuando tu experiencia haya llegado hasta aquí, tu fe en Dios habrá sido un éxito y, así, Él se habrá convertido en tu vida, en la base de tu existencia. Nunca más podrás abandonar a Dios. A estas alturas de tu experiencia habrás disfrutado de verdad del amor de Dios y, cuando tu relación con Él sea lo bastante estrecha, Él será tu vida, tu amor, momento en que le orarás para decirle: “¡Oh, Dios mío! No puedo abandonarte. Eres mi vida. Puedo prescindir de todo lo demás, pero no puedo continuar viviendo sin Ti”. Esta es la auténtica estatura de las personas, la vida real. Algunas se han visto obligadas a llegar hasta aquí hoy: tienen que seguir quieran o no y siempre se sienten atrapadas entre la espada y la pared. Tienes que experimentar de tal manera que Dios sea tu vida; de tal manera que, si te lo arrebataran del corazón, sería como si perdieras la vida; Dios debe ser tu vida y tú has de ser incapaz de abandonarlo. Así habrás experimentado realmente a Dios y, ahora que lo amas, lo amarás sinceramente con un amor único y puro. Un día, cuando tu experiencia sea tal que te haya conducido hasta cierto punto en la vida, cuando ores a Dios y comas y bebas de Sus palabras, no podrás dejártelo dentro ni olvidarte de Él aunque quieras. Dios se habrá convertido en tu vida; puedes olvidarte del mundo, de tu esposa, tu

esposo o tus hijos, pero te costará olvidarte de Dios. Sería imposible, esta es tu verdadera vida y tu verdadero amor por Dios. Cuando el amor de las personas por Dios alcanza determinado punto, ningún otro amor lo iguala; primero está su amor por Dios. De este modo eres capaz de renunciar a todo lo demás y estás dispuesto a aceptar todo el trato y la poda de Dios. Cuanto tu amor por Dios haya llegado a prevalecer sobre cualquier otra cosa, vivirás en la realidad y en el amor de Dios.

En cuanto Dios se convierte en la vida de las personas, estas se vuelven incapaces de abandonarlo. ¿Acaso no es este un acto de Dios? ¡No hay testimonio más grande! Dios ha obrado hasta cierto punto; ha dicho que la gente debe prestar servicio, ser castigada o morir, y la gente no se ha apartado, lo que demuestra que Dios la ha conquistado. Los que tienen la verdad son aquellos que, en su experiencia real, saben mantenerse firmes en su testimonio, mantenerse firmes en su posición, permanecer del lado de Dios sin retroceder jamás y tener una relación adecuada con las personas que aman a Dios, aquellos, ante lo que les sucede, son capaces de obedecer totalmente a Dios y obedecerlo hasta la muerte. Tu práctica y tus revelaciones en la vida real son testimonio de Dios, lo que vive el hombre y testimonio de Dios, y este es el auténtico goce del amor de Dios; a estas alturas de tu experiencia habrás obtenido los resultados correspondientes. Vives de forma real y los demás admiran cada uno de tus actos. Tu vestimenta y apariencia externa son corrientes, pero vives con suma devoción y, cuando compartes las palabras de Dios, Él te guía y da esclarecimiento. Sabes expresar la voluntad de Dios con tus palabras y compartirla realidad, y entiendes mucho del servicio en espíritu. Eres sincero en tu discurso, digno y recto, nada conflictivo, decoroso, capaz de obedecer las disposiciones de Dios y de mantenerte firme en el testimonio ante lo que te suceda, y estás sereno frente a lo que sea. Este tipo de persona ha comprobado de verdad el amor de Dios. Algunas personas son todavía jóvenes, pero se comportan como las de mediana edad; son maduras, poseen la verdad y son admiradas por los demás: son las personas que tienen el testimonio y son manifestación de Dios. Es decir, cuando hayan llegado a un determinado punto de su experiencia, en su interior tendrán una percepción de Dios y su carácter externo también se estabilizará. Muchas no ponen en práctica la verdad ni se mantienen firmes en el testimonio. En esas personas no hay amor ni testimonio de Dios y son las que Él más aborrece. Leen las palabras de Dios en las reuniones, pero lo que viven es Satanás, y eso es deshonrar, vilipendiar y blasfemar a Dios. En tales personas no hay señal alguna del amor de Dios, y no tienen en absoluto la obra del Espíritu Santo. Así que las palabras y acciones de las personas representan a Satanás. Si tu corazón siempre está en paz ante Dios, si te fijas siempre en la gente, las cosas y los sucesos que te rodean y si eres consciente de la carga de Dios y siempre lo veneras de corazón, a menudo Él te dará esclarecimiento interior. En la iglesia hay “supervisores”: se dedican a observar los defectos de los demás para luego copiarlos y emularlos. No saben diferenciar, no odian el pecado y no aborrecen ni les dan asco las cosas de Satanás. Estas personas están llenas de cosas de Satanás

y Dios las acabará rechazando completamente. Tu corazón debe ser siempre reverente ante Dios, debes ser moderado de palabra y obra y no querer nunca oponerte o molestar a Dios. Nunca debes desear que la obra de Dios en ti haya sido en vano ni permitir que queden en nada todas las penurias que has soportado y todo lo que has puesto en práctica. Debes estar dispuesto a trabajar más y a amar más a Dios en la senda que tienes por delante. Estas son las personas que se basan en una visión, las personas que aspiran a progresar.

Si las personas creen en Dios y experimentan Sus palabras venerándolo de corazón, es posible contemplar la salvación y el amor de Dios en estas personas. Saben dar testimonio de Dios; viven la verdad y aquello de lo que dan testimonio también es la verdad, lo que Dios es y el carácter de Dios. Viven rodeadas del amor de Dios y lo han comprobado. Si las personas desean amar a Dios, deben probar y contemplar Su hermosura; solo entonces puede despertarse en ellas un corazón que ame a Dios, un corazón que inspire a la gente a entregarse lealmente a Dios. Dios no hace que las personas lo amen por medio de palabras, expresiones o su imaginación ni las obliga a amarlo. Por el contrario, deja que lo amen por propia voluntad y que contemplen Su hermosura en Su obra y Sus declaraciones, tras lo cual nace en ellas el amor por Él. Esta es la única manera de que den verdadero testimonio de Dios. Las personas no aman a Dios porque les hayan incitado a ello ni por un impulso emocional pasajero. Aman a Dios porque han visto Su hermosura, porque han comprobado que tiene muchas cosas dignas de amor, porque han visto Su salvación, Su sabiduría y Sus maravillosos actos; por consiguiente, alaban y anhelan sinceramente a Dios y en ellas se ha despertado tal pasión que no podrían sobrevivir sin ganarlo. Aquellas que verdaderamente dan testimonio de Dios saben dar rotundo testimonio de Él porque este se basa en el conocimiento y anhelo sinceros de Dios. No dan un testimonio así por un impulso emocional, sino en función de su conocimiento de Dios y Su carácter. Puesto que han logrado conocer a Dios, creen que, ciertamente, deben dar testimonio de Él y hacer que todos aquellos que lo anhelan lo conozcan y sean conscientes de Su hermosura y realidad. Al igual que el amor de la gente hacia Dios, su testimonio es espontáneo; es real y tiene una relevancia y un valor reales. No es pasivo ni vacío e irrelevante. Los que sinceramente aman a Dios son los únicos cuya vida tiene un valor y una relevancia máximos, los únicos que sinceramente creen en Dios, porque son capaces de vivir en la luz de Dios y de vivir por Su obra y Su gestión, porque no viven en tinieblas, sino en la luz; no tienen una vida irrelevante, sino una vida bendecida por Dios. Aquellos que aman a Dios son los únicos capaces de dar testimonio de Él, Sus únicos testigos, los únicos bendecidos por Él y capacitados para recibir Sus promesas. Los que aman a Dios son Sus íntimos, Su pueblo amado, y pueden gozar de las bendiciones en Su compañía. Estas personas son las únicas que vivirán hasta la eternidad y para siempre bajo el cuidado y la protección de Dios. Dios está para que las personas lo amen y es digno del amor de todas ellas, pero no todas son capaces de

amarlo ni de dar testimonio de Él y ostentar el poder con Él. Dado que son capaces de dar testimonio de Dios y de dedicar todos sus esfuerzos a Su obra, aquellos que verdaderamente aman a Dios pueden caminar bajo el cielo sin que nadie se atreva a oponerse a ellos y ejercer el poder en la tierra para gobernar a todo el pueblo de Dios. Estas personas se han congregado procedentes de todo el mundo. Hablan diferentes idiomas y tienen distintos colores de piel, pero su existencia tiene la misma relevancia; todas ellas aman a Dios de corazón, dan el mismo testimonio y tienen la misma determinación y el mismo deseo. Quienes aman a Dios pueden caminar libremente por el mundo y quienes dan testimonio de Dios pueden viajar por el universo. Dios los ama y bendice y vivirán por siempre en Su luz.

SÓLO LOS QUE SE ENFOCAN EN LA PRÁCTICA PUEDEN SER PERFECCIONADOS

En los últimos días, Dios se hizo carne para hacer la obra que debía hacer, y llevar a cabo Su ministerio de palabras. Él vino en persona a obrar entre los seres humanos con el propósito de perfeccionar a esas personas que son conformes a Su corazón. Desde el momento de la creación hasta hoy, Él solamente ha llevado a cabo esta clase de obra durante los últimos días. Dios se ha encarnado solamente durante los últimos días para hacer una obra a tan gran escala. Aunque Él soporta dificultades que a las personas les resultaría difícil soportar y, aunque Él es un gran Dios que sin embargo tiene la humildad para convertirse en un hombre corriente, ningún aspecto de Su obra se ha retrasado y Su plan no ha caído en lo más mínimo presa del caos. Él está haciendo la obra según Su plan original. Uno de los propósitos de esta encarnación es conquistar a personas, otro es perfeccionar a las personas a las que ama. Él desea ver con Sus propios ojos a las personas que perfecciona, y constatar por Sí mismo cómo las personas que Él perfecciona dan testimonio por Él. No hay que perfeccionar a una persona ni a dos. En cambio, se trata de un grupo que forman muy pocas personas. Las personas de este grupo proceden de diversos países y de diversas nacionalidades del mundo. El propósito de hacer tanta obra es obtener a este grupo de personas, lograr el testimonio que estos dan de Él, y obtener la gloria que Él puede obtener de ellos. Dios no realiza obra que no tenga significado o que no tenga valor. Puede decirse que, al hacer tanta obra, el objetivo de Dios es perfeccionar a todos los que Él desea perfeccionar. En el tiempo libre que Él tenga aparte de esto, eliminará a los malvados. Debes saber que Él no hace esta gran obra por quienes son malos; al contrario, Él se entrega en Su totalidad por ese pequeño número de personas que han de ser perfeccionadas por Él. La obra que Él hace, las palabras que Él pronuncia, los misterios que Él revela, Su juicio y Su castigo son todos por causa de ese pequeño número de personas. Él no se hizo carne por los que son malos, y ni mucho menos provoca esta

gente malvada una gran ira en Él. Él dice verdad, y habla de la entrada, por aquellos que han de ser perfeccionados; Él se hizo carne por ellos, y por ellos concede Sus promesas y bendiciones. La verdad, la entrada y la vida en humanidad de las que Él habla no se obran en beneficio de los que son malos. Él quiere evitar hablarles a los que son malos. En su lugar, desea conceder todas las verdades a los que han de ser perfeccionados. Pero Su obra exige que, por el momento, se les permita disfrutar a los malos de algunas de Sus riquezas. Los que no llevan a cabo la verdad, no satisfacen a Dios e interrumpen Su obra son todos malos. No pueden ser perfeccionados, y Dios los aborrece y los rechaza. Por el contrario, las personas que ponen en práctica la verdad, pueden satisfacer a Dios y se gastan enteramente por la obra de Dios son las personas que Él va a perfeccionar. Aquellos a los que Dios quiere completar no son otros que este grupo de personas, y la obra que Él hace es por el bien de estas personas. La verdad de la que Él habla va dirigida a las personas que están dispuestas a ponerla en práctica. Él no habla a las personas que no ponen en práctica la verdad. El incremento de conocimiento profundo y el crecimiento del discernimiento a los que Él alude van dirigidos a las personas que pueden llevar a cabo la verdad. Cuando Él habla de quienes han de ser perfeccionados, es a estas personas a las que se refiere. La obra del Espíritu Santo se dirige a las personas que están dispuestas a practicar la verdad. Cosas como poseer sabiduría y humanidad se dirigen a las personas que están dispuestas a poner en práctica la verdad. Puede que aquellos que no ejercen la verdad oigan muchas palabras sobre ella, pero como por naturaleza son personas muy malvadas que no están interesadas en la verdad, al oírlas entienden sólo doctrinas, palabras y teorías vacías sin el menor valor para su entrada en la vida. Ninguna de ellas es leal a Dios; todas ellas son personas que ven a Dios, pero no pueden obtenerlo; están todas condenadas por Él.

El Espíritu Santo tiene una senda que recorrer en cada persona, y a cada una le concede la oportunidad de ser perfeccionada. A través de tu negatividad, se te hace conocer tu corrupción y, después, al sacar de ti la negatividad, encontrarás una senda de práctica; todas estas son maneras en las que eres perfeccionado. Además, por medio de la dirección y la iluminación continuas de algunas cosas positivas en tu interior, cumplirás proactivamente tu función, crecerás en percepción, y ganarás discernimiento. Cuando tus condiciones son buenas, estás especialmente dispuesto a leer la palabra de Dios, a orar a Él, y puedes relacionar los sermones que oyes con tus propios estados. En ocasiones así, Dios te esclarece e ilumina en tu interior, y hace que te des cuenta de algunas cosas del aspecto positivo. Así es como eres perfeccionado en el aspecto positivo. En estados negativos, eres débil y pasivo; sientes que no tienes a Dios en tu corazón, pero Él te ilumina, y te ayuda a encontrar una senda para practicar. Salir de esto es alcanzar la perfección en el aspecto negativo. Dios puede perfeccionar al hombre tanto en los aspectos positivos como en los negativos. Depende de si puedes experimentar y de si buscas que Dios te perfeccione. Si verdaderamente buscas que

Dios te perfeccione, entonces lo negativo no te puede quitar nada, sino que te puede traer cosas que son más reales y te puede hacer más capaz para saber qué es lo que falta dentro de ti y más capaz de comprender tus estados reales y ver que el hombre no tiene nada y no es nada; si no experimentas pruebas, no sabes esto, y siempre vas a sentir que estás por encima de los demás y que eres mejor que todos los demás. A través de todo esto vas a ver que todo lo que pasó antes, Dios lo hizo y Dios lo protegió. La entrada a las pruebas te deja sin amor ni fe, te falta oración y no puedes cantar himnos; y, sin darte cuenta, en medio de esto llegas a conocerte. Dios tiene muchos medios para perfeccionar al hombre. Emplea toda clase de ambientes para tratar con el carácter corrupto del hombre y usa varias cosas para poner al hombre al descubierto; en un sentido trata con el hombre, en otro pone al hombre al descubierto y en otro revela al hombre, escarbando y revelando los “misterios” en las profundidades del corazón del hombre, y mostrándole al hombre su naturaleza revelando muchos de sus estados. Dios perfecciona al hombre a través de muchos métodos —por medio de la revelación, por medio del trato, por medio del refinamiento y el castigo— para que el hombre pueda saber que Dios es práctico.

¿Qué es lo que buscáis ahora? Ser perfeccionados por Dios, conocer a Dios, obtenerle o tal vez lo que buscáis es comportaros a la manera de un Pedro de los noventa, o tener una fe mayor que la de Job, o tal vez buscáis que Dios os llame justos y llegar ante Su trono, o ser capaces de manifestar a Dios en la tierra y dar un testimonio poderoso y resonante de Él. Independientemente de lo que busquéis, en general lo hacéis con el fin de ser salvados por Dios. No importa si buscas ser una persona justa, si buscas a la manera de Pedro o buscas la fe de Job o ser perfeccionado por Dios; todo es la obra que Dios hace en el hombre. En otras palabras, sin importar lo que busques, todo es en aras de ser perfeccionado por Dios, de experimentar Su palabra, de satisfacer el corazón de Dios; busques lo que busques, todo es en aras de descubrir el encanto de Dios, de buscar una senda para practicar en la experiencia real, con el objetivo de ser capaz de desechar tu carácter rebelde, alcanzar un estado normal en tu interior, ser capaz de conformarte completamente a la voluntad de Dios, convertirte en una persona correcta, y tener un motivo acertado en todo lo que haces. La razón de que experimentes todas estas cosas es llegar a conocer a Dios, y conseguir el crecimiento de la vida. Aunque lo que experimentas es la palabra de Dios y son acontecimientos reales, al igual que las personas, los asuntos y las cosas que te rodean, finalmente eres capaz de conocer a Dios y de ser perfeccionado por Él. Procurar recorrer la senda de una persona justa o buscar poner en práctica la palabra de Dios: estas cosas son la pista por la que corres, mientras que conocer a Dios y ser perfeccionado por Él son el destino. Ya busques ahora el perfeccionamiento por parte de Dios o busques dar testimonio de Él, en términos generales, el fin último de todo es conocer a Dios; para que la obra que Él hace en ti no sea en vano, de modo que llegues por fin a conocer la realidad de Dios, Su grandeza y, más aún, Su humildad y Su escondimiento, y conocer

la gran cantidad de obra que Él hace en ti. Dios se ha humillado hasta un nivel tal, que lleva a cabo Su obra en esta gente inmunda y corrupta y perfecciona a este grupo de personas. Dios no sólo se hizo carne para vivir y comer entre las personas, pastorearlas, y proveer lo que estas necesitan. Lo más importante es que Él realiza Su poderosa obra de salvación y conquista en estas personas insoportablemente corruptas. Él vino al corazón del gran dragón rojo para salvar a estas, las más corruptas de las personas, de forma que todas las personas puedan ser cambiadas y hechas nuevas. La inmensa dificultad que Dios soporta no es solo la del Dios encarnado, sino principalmente que el Espíritu de Dios sufre una humillación extrema; Él se humilla y oculta tanto que se convierte en una persona corriente. Dios se encarnó, y tomó la forma de carne para que las personas vean que Él tiene una vida y unas necesidades humanas normales. Con esto basta para demostrar que Dios se ha humillado en gran medida. El Espíritu de Dios se materializa en la carne. Su Espíritu es muy elevado y grande, pero Él toma la forma de un ser humano común e insignificante, para así hacer la obra de Su Espíritu. La aptitud, la percepción, el sentido, lo humano y la vida de cada uno de vosotros muestran que sois realmente indignos de aceptar esta clase de obra de Dios. Sois realmente indignos para permitir que Él soporte semejante sufrimiento por vuestra causa. ¡Dios es tan grande! ¡Él es tan supremo, y las personas tan despreciables! Sin embargo, Él sigue obrando en ellas. Él no solo se encarnó con el fin de proveer para las personas, para hablarles, sino que incluso vive con ellas. Dios es tan humilde, tan adorable. Si tan pronto como se menciona el amor de Dios, tan pronto como se menciona Su gracia, derramas lágrimas al tiempo que pronuncias gran alabanza; si llegas a este estado, entonces tienes un conocimiento verdadero de Dios.

Existe una desviación en la búsqueda de las personas hoy día; ellas solo buscan amar a Dios y satisfacerlo, pero no tienen conocimiento alguno de Él, y han descuidado el esclarecimiento y la iluminación del Espíritu Santo en ellas. No poseen el fundamento de un conocimiento verdadero de Dios. De esta forma pierden energía conforme su experiencia progresa. Todos aquellos que buscan tener un conocimiento verdadero de Dios, aunque en el pasado no gozaban de buenos estados, tendían hacia la negatividad y la debilidad, y derramaban lágrimas con frecuencia, caían en el desánimo y perdían la esperanza; ahora, a medida que ganan más experiencia, sus estados mejoran. Después de experimentar el ser tratadas y quebrantadas, y habiendo pasado por una ronda de pruebas y refinamiento, han tenido un gran progreso. Los estados negativos se reducen y ha habido algo de cambio en su carácter de vida. Al someterse a más pruebas, sus corazones comienzan a amar a Dios. Existe una regla para el perfeccionamiento de las personas por parte de Dios, y es que Él te esclarece usando una parte deseable de ti, de forma que tengas una senda para practicar, y puedas apartarte de todos los estados negativos, para ayudar a tu espíritu a alcanzar la liberación, y hacerte más capaz de amarlo. Así, eres capaz de desechar el carácter corrupto de Satanás. Eres sencillo y abierto, estás dispuesto a conocerte y a poner en práctica la

verdad. Dios sin duda va a bendecirte, así que cuando eres débil y negativo, Él te esclarece doblemente, te ayuda a conocerte más, a estar más dispuesto a arrepentirte por ti mismo, y a ser más capaz de practicar las cosas que deberías practicar. Solo de esta forma puede estar tranquilo y en paz tu corazón. Aquel que normalmente presta atención a conocer a Dios, a conocerse a sí mismo, que presta atención a su propia práctica, será capaz de recibir con frecuencia la obra de Dios, así como Su guía y Su esclarecimiento. Aunque una persona así pueda encontrarse en un estado negativo, es capaz de cambiar las cosas de inmediato, ya sea debido a la acción de la conciencia o al esclarecimiento de la palabra de Dios. El cambio de carácter de una persona siempre se consigue cuando ella conoce su estado real, el carácter y la obra de Dios. Una persona que esté dispuesta a conocerse y a abrirse será capaz de llevar a cabo la verdad. Esta clase de persona es una persona leal a Dios; y la persona que es leal a Dios tiene entendimiento de Él, ya sea este entendimiento profundo o superficial, escaso o abundante. Esta es la justicia de Dios, y es algo que las personas alcanzan; es su propia ganancia. Una persona que tiene conocimiento de Dios es alguien que tiene una base, que tiene visión. Esta clase de persona está segura respecto a la carne de Dios, y está segura respecto a la palabra de Dios y la obra de Dios. Independientemente de cómo obre o hable Dios, o de cómo otras personas causen molestias, ella puede mantenerse firme, y ser testigo de Dios. Cuanto más sea así la persona, más puede llevar a cabo la verdad que entiende. Como ella siempre está practicando la palabra de Dios, obtiene más entendimiento de Él, y posee la determinación para ser siempre un testigo para Dios.

Tener discernimiento, sumisión y la capacidad de ver el interior de las cosas, de forma que seas de espíritu sagaz, significa que tienes las palabras de Dios iluminándote y esclareciéndote en tu interior en cuanto te enfrentas con algo. Esto es ser de espíritu sagaz. Todo lo que Dios hace es en aras de ayudar a reavivar el espíritu de las personas. ¿Por qué dice Dios siempre que las personas son insensibles y torpes? Es porque el espíritu de las personas ha muerto, y ellas se han vuelto insensibles hasta un punto en el que son completamente inconscientes de las cosas del espíritu. La obra de Dios consiste en hacer progresar la vida de las personas, y ayudar a que su espíritu cobre vida, de manera que puedan ver al interior de las cosas del espíritu y sean siempre capaces de amar a Dios en su corazón y satisfacerlo. Llegar a este punto muestra que el espíritu de una persona ha sido reavivado, y la próxima vez que encuentre algo, puede reaccionar inmediatamente. Es receptiva a los sermones, y reacciona con rapidez ante las situaciones. Esto es lograr la sagacidad de espíritu. Hay muchas personas que tienen una reacción rápida a un acontecimiento externo, pero tan pronto como se menciona la entrada a la realidad, o las cosas detalladas en el espíritu, se vuelven insensibles y torpes. Solo entienden algo si lo tienen delante de la cara. Todas estas son señales de ser espiritualmente insensibles y torpes, de tener poca experiencia de las cosas del espíritu. Algunas personas son sagaces de espíritu, y

tienen discernimiento. En cuanto oyen palabras que señalan sus estados, no pierden tiempo en escribirlas. En cuanto oyen palabras sobre principios de práctica, son capaces de aceptarlas y aplicarlas a su experiencia subsiguiente, logrando así un cambio en sí mismos. Esta es una persona ávida de espíritu. ¿Por qué son capaces de reaccionar tan rápidamente? Es porque se centran en estas cosas en la vida cotidiana. Cuando leen las palabras de Dios, son capaces de contrastar sus estados con ellas y reflexionar sobre ellos mismos. Cuando oyen la comunicación y los sermones, además de palabras que traen el esclarecimiento y la iluminación, son capaces de recibirlas inmediatamente. Es como dar comida a una persona hambrienta; es capaz de comérsela de inmediato. Si das de comer a alguien que no tiene hambre, no reacciona con tanta rapidez. Tú oras con frecuencia a Dios, y eres capaz de reaccionar enseguida cuando te enfrentas con algo: lo que Dios exige en este asunto, y cómo deberías actuar. Dios te guio en este asunto la última vez; cuando te encuentres hoy con esto mismo, sabrás naturalmente cómo practicar de una manera que satisfaga el corazón de Dios. Si siempre practicas y experimentas de esta forma, en algún punto te sale más fácil. Cuando lees la palabra de Dios sabes a qué clase de persona se está refiriendo Dios, sabes de qué tipo de condiciones del espíritu está hablando, eres capaz de comprender el punto clave y de ponerlo en práctica; esto muestra que eres capaz de experimentar. ¿Por qué son deficientes algunas personas a este respecto? Es porque no ponen mucho esfuerzo en el aspecto de la práctica. Aunque están dispuestas a poner la verdad en práctica, no tienen una perspectiva verdadera de los detalles del servicio, de los detalles de la verdad en su vida. Se quedan confundidos cuando ocurre algo. De esta forma, puedes descarriarte cuando llegue un falso profeta o un falso apóstol. Debes comunicar a menudo sobre las palabras y la obra de Dios; solo de esta manera serás capaz de comprender la verdad y desarrollar discernimiento. Si no comprendes la verdad, no tendrás discernimiento. Por ejemplo, las cosas que dice Dios, cómo obra Dios, cuáles son Sus exigencias para las personas, con qué tipo de personas deberías entrar en contacto, y qué tipo de personas deberías evitar; debes comunicar a menudo sobre estas cosas. Si siempre experimentas la palabra de Dios de esta forma, entenderás la verdad y entenderás plenamente muchas cosas, y también tendrás discernimiento. Qué es la disciplina por el Espíritu Santo, qué es la culpa nacida de la voluntad humana, qué es la dirección del Espíritu Santo, qué es la disposición de un entorno, qué es que las palabras de Dios esclarezcan el interior. Si no tienes claras estas cosas, no tendrás discernimiento. Deberías saber qué viene del Espíritu Santo, qué es carácter rebelde, cómo obedecer la palabra de Dios, y cómo desechar tu propia rebeldía; si tienes un entendimiento experimental de estas cosas, tendrás una base; cuando ocurra algo, tendrás una verdad apropiada con la cual medirlo y visiones adecuadas como base. Tendrás principios en todo lo que hagas y serás capaz de actuar según la verdad. Entonces tu vida estará llena del esclarecimiento de Dios, de Sus bendiciones. Él no tratará mal a nadie que lo busque sinceramente. Él no tratará mal a

nadie que lo viva, que dé testimonio de Él, y no maldecirá a nadie que sea capaz de estar sinceramente sediento de la verdad. Si, mientras comes y bebes las palabras de Dios, puedes prestar atención para conocer tu propia condición verdadera, a tu propia práctica, y a tu propio entendimiento, entonces, cuando te encuentres con un problema recibirás esclarecimiento y obtendrás entendimiento práctico. Entonces tendrás una senda de práctica, y tendrás discernimiento en todo. Es improbable que se pueda engañar a una persona que tiene la verdad, es improbable que se comporte de forma perjudicial o actúe excesivamente. Gracias a la verdad, está protegida, y también gracias a la verdad, obtiene más entendimiento. Gracias a la verdad tiene más sendas para practicar, consigue más oportunidades para que el Espíritu Santo obre en ella, y más ocasiones de ser perfeccionada.

LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO Y LA OBRA DE SATANÁS

¿Cómo llega a comprender una persona los detalles del espíritu? ¿Cómo obra el Espíritu Santo en el hombre? ¿Cómo obra Satanás en el hombre? ¿Cómo obran los malos espíritus en el hombre? ¿Cuáles son las manifestaciones? Cuando algo te pasa, ¿viene del Espíritu Santo y lo debes obedecer o rechazar? En la práctica real de las personas surgen muchas cosas que proceden de la voluntad humana que las personas invariablemente creen que provienen del Espíritu Santo. Algunas cosas vienen de los espíritus malignos, pero la gente sigue pensando que han venido del Espíritu Santo, y, algunas veces, el Espíritu Santo guía a las personas desde dentro, pero estas temen que tal guía venga de Satanás y, así, no se atreven a obedecer, cuando, en realidad, esa guía es el esclarecimiento del Espíritu Santo. Así pues, a menos que una persona practique la diferenciación, no hay forma de experimentar en la propia experiencia práctica; sin diferenciación, no hay forma de obtener la vida. ¿Cómo obra el Espíritu Santo? ¿Cómo obran los malos espíritus? ¿Qué proviene de la voluntad del hombre? ¿Y qué nace de la guía y el esclarecimiento del Espíritu Santo? Si comprendes los patrones de la obra del Espíritu Santo dentro del hombre, entonces, en tu vida diaria y durante tus experiencias prácticas, podrás aumentar tu conocimiento y hacer distinciones; llegarás a conocer a Dios, podrás entender y distinguir a Satanás, no te confundirás en tu obediencia o en tu búsqueda y serás alguien cuyos pensamientos son claros, que obedece la obra del Espíritu Santo.

La obra del Espíritu Santo es una guía proactiva y un esclarecimiento positivo, es no permitirles a las personas ser pasivas, trayéndoles consuelo, dándoles fe y resolución y permitiéndoles buscar que Dios las perfeccione. Cuando el Espíritu Santo obra, las personas pueden entrar de un modo activo; no son pasivas ni son forzadas, sino que actúan por iniciativa propia. Cuando el Espíritu Santo obra, las personas están

contentas y preparadas, y están dispuestas a obedecer y son felices de humillarse. Aunque sufran y sean frágiles por dentro, tienen la determinación de cooperar; sufren voluntariamente, pueden obedecer y la voluntad humana no las contamina, son sin mancha del pensamiento del hombre y ciertamente son sin mancha de los deseos y motivaciones del hombre. Cuando las personas experimentan la obra del Espíritu Santo son especialmente santas por dentro. Aquellos que poseen la obra del Espíritu Santo viven el amor a Dios y el amor a sus hermanos y hermanas; se deleitan en las cosas que deleitan a Dios y aborrecen las cosas que Dios aborrece. Las personas a las que toca la obra del Espíritu Santo tienen una humanidad normal y constantemente buscan la verdad y poseen una humanidad. Cuando el Espíritu Santo obra dentro de las personas, su condición se vuelve cada vez mejor y su humanidad se vuelve más y más normal y, aunque algo de su cooperación pueda ser imprudente, sus motivos son correctos, su entrada es positiva, no tratan de provocar perturbaciones y no hay malevolencia en ellas. La obra del Espíritu Santo es normal y real, el Espíritu Santo obra en el hombre de acuerdo con las reglas de la vida normal del hombre y Él lleva a cabo el esclarecimiento y la guía dentro de las personas de acuerdo con la búsqueda real de las personas normales. Cuando el Espíritu Santo obra en las personas, Él las guía y las ilumina de acuerdo con las necesidades de las personas normales. Él las provee de acuerdo con sus necesidades y las guía y esclarece de manera positiva según lo que carecen y según sus deficiencias. La obra del Espíritu Santo sirve para esclarecer y guiar a las personas en la vida real; solo si experimentan las palabras de Dios en sus vidas reales pueden ver la obra del Espíritu Santo. Si en sus vidas diarias las personas están en un estado positivo y tienen una vida espiritual normal, entonces poseen la obra del Espíritu Santo. En tal estado, cuando comen y beben las palabras de Dios, tienen fe; cuando oran, son inspiradas; cuando se topan con algo, no son pasivas, y, a medida que las cosas suceden, dentro de esas cosas pueden ver las lecciones que Dios les exige que aprendan. No son pasivas ni débiles y, aunque tengan dificultades reales, están dispuestas a obedecer todos los arreglos de Dios.

¿Qué efectos logra la obra del Espíritu Santo? Puedes ser necio y puedes carecer de discernimiento, pero cuando el Espíritu Santo obre habrá fe en ti, y siempre sentirás que no puedes amar lo suficiente a Dios. Estarás dispuesto a cooperar, sin importar qué tan grandes sean las dificultades venideras. Te pasarán cosas y no te quedará claro si vienen de Dios o de Satanás, pero podrás esperar y no serás ni pasivo ni negligente. Esta es la obra normal del Espíritu Santo. Cuando el Espíritu Santo obra dentro de ti, sigues topándote con dificultades reales; algunas veces se te llenarán los ojos de lágrimas y, otras, habrá cosas que eres incapaz de vencer, pero todo esto no es más que una etapa de la obra ordinaria del Espíritu Santo. Aunque no venciste esas dificultades y aunque en aquel momento fuiste débil y estabas lleno de quejas, posteriormente seguiste siendo capaz de amar a Dios con fe absoluta. Tu pasividad no puede impedirte tener experiencias normales y, sin importar lo que las demás personas

digan y cómo te ataquen, sigues pudiendo amar a Dios. Durante la oración, siempre sientes que en el pasado estuviste muy en deuda con Dios y tomas la decisión de satisfacer a Dios y renunciar a la carne cuandoquiera que te encuentras nuevamente con tales cosas. Esta fortaleza muestra que la obra del Espíritu Santo está dentro de ti. Este es el estado normal de la obra del Espíritu Santo.

¿Cuál es la obra que proviene de Satanás? En la obra que proviene de Satanás, las visiones dentro de las personas son vagas; las personas no tienen una humanidad normal, los motivos detrás de sus acciones están equivocados y, aunque desean amar a Dios, siempre hay acusaciones en su interior y estas acusaciones y pensamientos provocan una interferencia constante en su interior, restringiendo el crecimiento de su vida e impidiéndoles ir delante de Dios en la condición normal. Es decir, tan pronto como la obra de Satanás está dentro de las personas, su corazón ya no puede estar en paz delante de Dios. Tales personas no saben qué hacer consigo mismas: cuando ven que las personas se reúnen, quieren huir y no pueden cerrar los ojos cuando otros oran. La obra de los malos espíritus arruina la relación normal entre el hombre y Dios y perturba las visiones anteriores de las personas o su antigua senda de entrada en la vida; en su corazón nunca se pueden acercar a Dios, y siempre pasan cosas que les causan trastornos y las encadenan. Su corazón no puede encontrar la paz y se quedan sin fuerza para amar a Dios y su espíritu se hunde. Tales son las manifestaciones de la obra de Satanás. Las manifestaciones de la obra de Satanás son: que no puedas mantenerte firme y dar testimonio, lo que hace que te conviertas en alguien que está en falta delante de Dios y que no tiene lealtad hacia Él. Cuando Satanás interfiere, pierdes el amor y la lealtad hacia Dios en tu interior, se te despoja de una relación normal con Él, no buscas la verdad ni el mejoramiento de ti mismo, involucionas, te haces pasivo, te complaces a ti mismo, das rienda suelta a la propagación del pecado y no aborreces el pecado; además, la interferencia de Satanás te vuelve disoluto, hace que el toque de Dios desaparezca dentro de ti y que te quejes de Él y te pongas en Su contra, lo que te lleva a cuestionar a Dios; incluso existe el riesgo de que lo abandones. Todo esto viene de Satanás.

Cuando algo te pasa en tu vida diaria, ¿cómo debes distinguir si viene de la obra del Espíritu Santo o de la obra de Satanás? Cuando las condiciones de las personas son normales, su vida espiritual y su vida en la carne son normales y su razón es normal y ordenada. Puede decirse que, cuando están en esta condición, lo que experimentan y llegan a conocer dentro de sí mismas viene porque el Espíritu Santo las tocó (tener discernimiento o poseer un conocimiento básico cuando comen y beben las palabras de Dios o ser fieles en algunas cosas o tener la fuerza para amar a Dios en algunas cosas: todo esto viene del Espíritu Santo). La obra del Espíritu Santo en el hombre es especialmente normal; el hombre es incapaz de sentirla y parece que viene a través del hombre mismo, aunque, de hecho, es la obra del Espíritu Santo. En la vida diaria, el Espíritu Santo obra en todos tanto en una medida grande como pequeña, y lo único que

varía es el alcance de esta obra. Algunas personas son de buen calibre y entienden las cosas con rapidez y el esclarecimiento del Espíritu Santo es especialmente grande en su interior. Mientras tanto, algunas personas son de un calibre pobre y les lleva más tiempo entender las cosas, pero el Espíritu Santo las toca por dentro y ellas, también, pueden alcanzar la fidelidad a Dios; el Espíritu Santo obra en todos los que buscan a Dios. Cuando en la vida diaria las personas no están en contra de Dios o no se rebelan contra Él, no hacen cosas que están en conflicto con la gestión de Dios y no interfieren con Su obra, en cada una de ellas el Espíritu de Dios obra en un mayor o menor grado; Él las toca, las esclarece, les da fe, les da fortaleza y las moviliza para que entren proactivamente, sin ser flojas o codiciosas de los placeres de la carne, dispuestas a practicar la verdad y anhelantes de las palabras de Dios. Todo esto es la obra que proviene del Espíritu Santo.

Cuando el estado de las personas no es normal, el Espíritu Santo las abandona; son proclives a quejarse en su mente, sus motivos están equivocados, son flojas, le dan gusto a la carne y sus corazones se rebelan contra la verdad. Todo esto proviene de Satanás. Cuando las condiciones de las personas no son normales, cuando son oscuras por dentro y han perdido su razón normal, el Espíritu Santo las ha abandonado y no pueden sentir a Dios en su interior: ahí es cuando Satanás está obrando dentro de ellas. Si las personas siempre tienen fortaleza en su interior y siempre aman a Dios, entonces, por lo general, cuando les pasan cosas, estas vienen del Espíritu Santo y a quienquiera que se encuentren es el resultado de la instrumentación de Dios. Es decir, cuando te encuentras en una situación normal, cuando te encuentras dentro de la gran obra del Espíritu Santo, es imposible que Satanás te haga titubear. Sobre este fundamento se puede decir que todo proviene del Espíritu Santo y, aunque puedes tener pensamientos incorrectos, puedes renunciar a ellos y no seguirlos. Todo esto proviene de la obra del Espíritu Santo. ¿En qué situaciones interfiere Satanás? Es fácil que Satanás obre dentro de ti cuando tus condiciones no son normales, cuando Dios no te ha tocado y no tienes la obra de Dios; cuando estás seco y estéril por dentro, cuando oras a Dios pero no comprendes nada y cuando comes y bebes las palabras de Dios pero no eres esclarecido ni iluminado. En otras palabras, cuando el Espíritu Santo te ha abandonado y no puedes sentir a Dios, entonces te pasan muchas cosas que proceden de la tentación de Satanás. A medida que el Espíritu Santo obra, Satanás obra al mismo tiempo. El Espíritu Santo toca el interior del hombre, mientras, al mismo tiempo, Satanás interfiere en él. Sin embargo, la obra del Espíritu Santo toma la delantera y las personas cuyas condiciones son normales pueden triunfar; se trata del triunfo de la obra del Espíritu Santo sobre la obra de Satanás. Mientras obra el Espíritu Santo, todavía existe en la gente un carácter corrupto; sin embargo, durante la obra del Espíritu Santo, a las personas les resulta fácil descubrir y reconocer su rebeldía, motivaciones y adulteraciones. Solo entonces la gente siente remordimientos y adquiere la voluntad de arrepentirse. Como tal, sus actitudes rebeldes y corruptas son gradualmente

desechadas dentro de la obra de Dios. La obra del Espíritu Santo es especialmente normal; a medida que Él obra en las personas, ellas siguen teniendo problemas, siguen llorando, siguen sufriendo, siguen siendo débiles y todavía hay muchas cosas que no les quedan claras; sin embargo, en este estado pueden evitar retroceder y pueden amar a Dios, y aunque lloran y están angustiadas, todavía pueden alabar a Dios; la obra del Espíritu Santo es especialmente normal y no es sobrenatural en lo más mínimo. La mayoría de las personas creen que, tan pronto como el Espíritu Santo comienza a obrar, ocurren cambios en el estado de las personas y se eliminan las cosas que son sustanciales para ellas. Tales creencias son erróneas. Cuando el Espíritu Santo obra dentro del hombre, las cosas pasivas del hombre siguen estando ahí y su estatura permanece igual, pero él obtiene la iluminación y el esclarecimiento del Espíritu Santo, y, así, su estado se vuelve más proactivo, las condiciones en su interior se vuelven normales y él cambia rápidamente. En las experiencias reales de las personas, ellas principalmente experimentan la obra ya sea del Espíritu Santo o de Satanás y si son incapaces de comprender estos estados y no distinguen, entonces entrar en las experiencias reales es algo que está fuera de toda discusión, por no decir nada de los cambios en el carácter. Por lo tanto, la clave para experimentar la obra de Dios es poder comprender tales cosas; de esta manera, a ellas les será más fácil experimentarla.

La obra del Espíritu Santo le permite a la gente hacer un progreso positivo, mientras que la obra de Satanás hace que esta se vuelva negativa y retroceda, que se rebele contra Dios y se resista a Él, pierda la fe en Él y se debilite en el cumplimiento del deber. Todo lo que proviene del esclarecimiento del Espíritu Santo es bastante natural, no se fuerza en ti. Si te sometes a ello, entonces tendrás paz, si no, se te reprenderá después. Con el esclarecimiento del Espíritu Santo, no se interferirá con nada de lo que hagas, ni se restringirá; serás libertado, habrá un camino para practicar en tus acciones y no estarás sujeto a ninguna restricción, sino que podrás actuar de acuerdo con la voluntad de Dios. La obra de Satanás te causa interferencias en muchas cosas, hace que no te den ganas de orar, que seas muy flojo para comer y beber las palabras de Dios, que no estés dispuesto a vivir la vida de la iglesia y te aleja de la vida espiritual. La obra del Espíritu Santo no interfiere con tu vida diaria y no interfiere con tu vida espiritual normal. Eres incapaz de discernir muchas cosas en el momento mismo en el que suceden; sin embargo, pasados unos días, tu corazón se ilumina y tu mente se aclara. Llegas a tener cierta percepción de las cosas del espíritu y poco a poco puedes discernir si un pensamiento proviene de Dios o de Satanás. Algunas cosas claramente hacen que te pongas en contra de Dios y que te rebeles contra Dios, o que dejes de poner en práctica Sus palabras; todas estas cosas vienen de Satanás. Algunas cosas no son evidentes y no puedes distinguir qué son en ese momento; posteriormente, puedes ver sus manifestaciones y entonces emplear el discernimiento. Si puedes distinguir claramente qué cosas vienen de Satanás y cuáles son dirigidas por el Espíritu Santo, entonces no te vas a desviar fácilmente en tus experiencias. A veces, cuando tu condición no es

buena, tienes ciertos pensamientos que te sacan de tu estado pasivo. Esto muestra que, aun cuando tu condición sea desfavorable, algunos de tus pensamientos todavía pueden venir del Espíritu Santo. No es el caso que cuando eres pasivo todos tus pensamientos los envía Satanás; si eso fuera cierto, entonces ¿podrías hacer la transición a un estado positivo? Después de haber sido pasivo por un tiempo, el Espíritu Santo te da una oportunidad para perfeccionarte; te toca, te saca de tu estado pasivo y entras en un estado normal.

Cuando sabes cuál es la obra del Espíritu Santo y cuál la de Satanás, las puedes comparar con tu propio estado durante tus experiencias y con tus propias experiencias y de esta manera habrá muchas más verdades en ellas que se relacionen con el principio. Después de haber entendido estas verdades respecto al principio, serás capaz de dominar tu estado real, podrás diferenciar entre las personas y los sucesos, y no tendrás que invertir tanto esfuerzo para obtener la obra del Espíritu Santo. Por supuesto, esto depende de que tus motivaciones sean correctas y de tu disposición a buscar y practicar. Este tipo de lenguaje —el lenguaje que se relacione con los principios— debe destacarse en tus experiencias. Sin él, tus experiencias van a estar llenas de la interferencia de Satanás y de conocimiento insensato. Si no entiendes cómo obra el Espíritu Santo, entonces no entiendes cómo orar a Dios o cómo debes entrar, y si no entiendes cómo actúa Satanás para engañar e interferir con la gente, entonces no sabes cómo rechazar a Satanás y mantenerte firme en tu testimonio. La gente debe entender cómo obra el Espíritu Santo y cómo actúa Satanás, pues son cosas que se deben experimentar en la fe de la gente en Dios.

UNA ADVERTENCIA A LOS QUE NO PRACTICAN LA VERDAD

Aquellos entre los hermanos y hermanas que siempre están dando rienda suelta a su negatividad son lacayos de Satanás y perturban a la iglesia. Tales personas deben ser expulsadas y descartadas un día. En su creencia en Dios, si las personas no tienen un corazón reverente a Dios, si no tienen un corazón obediente a Dios, entonces no solo no podrán hacer ninguna obra para Él, sino que, por el contrario, se convertirán en quienes perturban Su obra y lo desafían. Creer en Dios, pero no obedecerlo ni venerarlo y, más bien, resistirse a Él, es la mayor desgracia para un creyente. Si los creyentes son tan casuales y desenfrenados en sus palabras y su conducta como lo son los incrédulos, entonces son todavía más malvados que los incrédulos; son demonios arquetípicos. Aquellos que dan rienda suelta a su conversación venenosa y maliciosa dentro de la iglesia, que difunden rumores, fomentan la desarmonía y forman grupitos entre los hermanos y hermanas deben ser expulsados de la iglesia. Sin embargo, como esta es una era diferente de la obra de Dios, estas personas son restringidas, pues sin

duda serán descartadas. Todos los que han sido corrompidos por Satanás tienen un carácter corrupto. Algunos no tienen nada más que un carácter corrupto, mientras que otros son diferentes: no solo tienen un carácter satánico corrupto, sino que su naturaleza también es extremadamente maliciosa. No solo sus palabras y acciones revelan su carácter corrupto y satánico; además, estas personas son el auténtico diablo Satanás. Su comportamiento interrumpe y perturba la obra de Dios, perjudica la entrada en la vida de los hermanos y hermanas y daña la vida normal de la iglesia. Tarde o temprano, estos lobos con piel de oveja deben ser descartados; debe adoptarse una actitud despiadada, una actitud de rechazo hacia estos lacayos de Satanás. Solo esto es estar del lado de Dios y aquellos que no lo hagan se están revolcando en el fango con Satanás. Las personas que genuinamente creen en Dios siempre lo tienen en su corazón y siempre llevan en su interior un corazón reverente a Dios, un corazón que ama a Dios. Aquellos que creen en Dios deben hacer las cosas con cautela y prudencia, y todo lo que hagan debe estar de acuerdo con los requisitos de Dios y ser capaz de satisfacer Su corazón. No deben ser obstinados y hacer lo que les plazca; eso no corresponde al decoro santo. Las personas no deben desbocarse y ondear el estandarte de Dios por todas partes al tiempo que van fanfarroneando y estafando por todos lados; este es el tipo de conducta más rebelde. Las familias tienen sus reglas, y las naciones, sus leyes; ¿acaso no ocurre con más razón en la casa de Dios? ¿Acaso no tiene estándares todavía más estrictos? ¿No tiene todavía más decretos administrativos? Las personas son libres de hacer lo que quieran, pero los decretos administrativos de Dios no pueden alterarse a voluntad. Dios es un Dios que no tolera las ofensas por parte de los humanos; Él es un Dios que condena a muerte a las personas. ¿Acaso las personas realmente no lo saben ya?

Cada iglesia tiene personas que le provocan problemas o que se inmiscuyen en la obra de Dios. Todas ellas son Satanases que se han infiltrado en la casa de Dios disfrazadas. Este tipo de personas son buenas para actuar. Vienen delante de Mí con gran reverencia, inclinándose y haciendo chirridos, viviendo como perros sarnosos y dedicando “todo” lo que son a lograr sus propios objetivos, pero ante los hermanos y hermanas, muestran su lado feo. Cuando ven a personas que practican la verdad, las eliminan y las hacen a un lado; cuando ven a alguien más formidable que ellos, lo adulan y son serviles con él. Proliferan en la iglesia. Puede decirse que esos “bravucones locales”, esos “perros falderos”, existen en la mayoría de las iglesias. Se unen en sus actos diabólicos, se guiñan el ojo y se envían señales secretas, y ninguno de ellos practica la verdad. Quien tiene más veneno es el “demonio jefe”, y quien tiene el más alto prestigio los conduce y lleva su estandarte en alto. Estas personas alborotan la iglesia, esparciendo su negatividad, emitiendo muerte, haciendo lo que les place, diciendo lo que les place, y nadie se atreve a detenerlas. Rebosan del carácter de Satanás. Tan pronto como comienzan a causar disturbios, un aire de muerte entra en la iglesia. Aquellos que están dentro de la iglesia y practican la verdad son rechazados,

incapaces de darlo todo, mientras que los que perturban a la iglesia y esparcen la muerte hacen vandalismo en la iglesia y, lo que es peor, la mayoría de las personas los sigue. Tales iglesias son dirigidas por Satanás, lisa y llanamente; el diablo es su rey. Si los congregantes no se levantan y rechazan a los demonios principales, entonces ellos también, tarde o temprano, se irán a la ruina. A partir de ahora, deben tomarse medidas contra tales iglesias. Si los que son capaces de practicar un poco de la verdad no buscan hacerlo, entonces esa iglesia será eliminada. Si no hay nadie en una iglesia que esté dispuesto a practicar la verdad ni nadie que pueda mantenerse firme en el testimonio de Dios, entonces esa iglesia debe ser completamente aislada y se deben cortar sus conexiones con otras iglesias. A esto se le llama “muerte por sepultura”; eso es lo que significa rechazar a Satanás. Si en una iglesia hay varios bravucones y son seguidos por “pequeñas moscas” que carecen completamente de discernimiento, y si los congregantes, incluso después de haber visto la verdad, siguen siendo incapaces de rechazar las ataduras y la manipulación de estos bravucones, entonces todos estos tontos serán descartados al final. Tal vez estas pequeñas moscas no hayan hecho nada terrible, pero son aún más astutas, aún más resbaladizas y evasivas y todos los que son como ellas serán descartados. ¡No quedará ni uno! Aquellos que pertenecen a Satanás serán devueltos a Satanás, mientras que aquellos que pertenecen a Dios seguramente irán en busca de la verdad; esto está determinado por su naturaleza. ¡Que todos los que siguen a Satanás perezcan! No habrá compasión hacia estas personas. Que los que buscan la verdad sean provistos y que se complazcan en la palabra de Dios hasta que se sientan saciados. Dios es justo; Él no muestra favoritismo hacia nadie. Si eres un diablo, entonces eres incapaz de practicar la verdad; si eres alguien que busca la verdad, entonces es seguro que no serás llevado cautivo por Satanás. Esto está más allá de toda duda.

Las personas que no se esfuerzan por progresar siempre desean que otros sean tan negativos e indolentes como ellas mismas. Aquellos que no practican la verdad están celosos de aquellos que sí lo hacen y siempre tratan de engañar a aquellos que están confundidos y carecen de discernimiento. Las cosas que estas personas expresan pueden provocar que te degeneres, que decaigas, que desarrolles un estado anormal y que te llenes de oscuridad. Provocan que te distancies de Dios y que valores la carne y seas indulgente contigo mismo. Las personas que no aman la verdad y que son superficiales con Dios no tienen autoconciencia y el carácter de tales personas seduce a los demás para que cometan pecados y desafíen a Dios. No practican la verdad y tampoco permiten que otros la practiquen. Atesoran el pecado y no se menosprecian a sí mismas. No se conocen a sí mismas y evitan que otros se conozcan a sí mismos; también impiden que otros anhelen la verdad. Aquellos a los que ellos engañan no pueden ver la luz. Caen en la oscuridad, no se conocen a sí mismos, no tienen claridad acerca de la verdad y se alejan cada vez más de Dios. No practican la verdad e impiden que otros la practiquen, y llevan a todas esas personas necias ante ellos. En lugar de decir que creen

en Dios, sería mejor decir que creen en sus antepasados o que en lo que creen es en los ídolos de su corazón. Sería mejor que aquellas personas que dicen que siguen a Dios abrieran los ojos y miraran bien para ver exactamente en quién creen: ¿Realmente es en Dios en quien crees o en Satanás? Si sabes que no es en Dios en quien crees sino en tus propios ídolos, entonces sería mejor que no afirmaras que eres un creyente. Si realmente no sabes en quién crees, entonces, una vez más, sería mejor que no dijeras que eres un creyente. ¡Decirlo sería una blasfemia! Nadie te está obligando a creer en Dios. No digáis que creéis en Mí; ya que he oído bastante esa plática y no deseo volver a oírla, porque en lo que creéis es en los ídolos que están en vuestro corazón y en los bravucones locales que están entre vosotros. Aquellos que sacuden la cabeza cuando oyen la verdad, que sonríen cuando oyen hablar de la muerte son la simiente de Satanás, y son quienes serán descartados. Muchos en la iglesia no tienen discernimiento. Cuando sucede algo engañoso, inesperadamente se ponen del lado de Satanás; incluso se ofenden cuando se les llama lacayos de Satanás. Aunque las personas podrían decir que no tienen discernimiento, siempre se ponen del lado donde no está la verdad, nunca se ponen del lado de la verdad en el momento crítico, nunca se ponen de pie y defienden la verdad. ¿Acaso carecen verdaderamente de discernimiento? ¿Por qué se ponen inesperadamente del lado de Satanás? ¿Por qué nunca dicen una palabra que sea justa y razonable a favor de la verdad? ¿Ha surgido esta situación auténticamente como resultado de su confusión momentánea? Cuanto menos discernimiento tienen las personas, menos capaces son de ponerse del lado de la verdad. ¿Qué muestra esto? ¿Acaso no muestra que los que no tienen discernimiento aman el mal? ¿Acaso no muestra que son la simiente leal de Satanás? ¿Por qué siempre pueden ponerse del lado de Satanás y hablan su idioma? Todas sus palabras y acciones, la expresión en su rostro, todo ello es suficiente para probar que no son amantes de la verdad; más bien, son personas que detestan la verdad. Que puedan ponerse del lado de Satanás basta para probar que Satanás realmente ama a estos insignificantes demonios que pasan la vida luchando a favor de Satanás. ¿No son todos estos hechos sumamente claros? Si en verdad eres una persona que ama la verdad, entonces ¿por qué no tienes consideración por aquellos que practican la verdad y por qué sigues inmediatamente a aquellos que no practican la verdad en el instante en el que te dirigen la mirada? ¿Qué tipo de problema es este? No me importa si tienes discernimiento o no. No me importa cuán grande sea el precio que pagaste. No me importa cuán grandes sean tus fuerzas y no me importa si eres un bravucón local o un líder que enarbola la bandera. Si tus fuerzas son grandes, es sólo con la ayuda de la fuerza de Satanás. Si tu prestigio es alto, es simplemente porque hay demasiados a tu alrededor que no practican la verdad. Si no has sido expulsado es porque ahora no es el momento para la obra de expulsión; sino que es tiempo para la obra de descarte. No hay prisa por expulsarte ahora. Simplemente estoy esperando el día en el que te castigaré después de que hayas sido descartado. ¡Quienquiera que no practique la verdad será descartado!

Las personas que auténticamente creen en Dios son aquellas que están dispuestas a poner en práctica la palabra de Dios y a practicar la verdad. Las personas que verdaderamente son capaces de permanecer firmes en su testimonio de Dios son, también, aquellas que están dispuestas a poner Su palabra en práctica y auténticamente pueden ponerse del lado de la verdad. Todas las personas que recurren a los engaños y a la injusticia carecen de la verdad y avergüenzan a Dios. Aquellas que provocan disputas en la iglesia son lacayos de Satanás, son la encarnación de Satanás. Esas personas son sumamente malvadas. Todas aquellas que carecen de discernimiento y son incapaces de ponerse de parte de la verdad albergan intenciones malignas y manchan la verdad. Más que eso, son los representantes arquetípicos de Satanás. Están más allá de la redención y, de manera natural, serán descartadas. La casa de Dios no permite que aquellos que no practican la verdad permanezcan y tampoco que lo hagan aquellos que deliberadamente desmantelan a la iglesia. Sin embargo, este no es el momento de llevar a cabo la obra de expulsión; esas personas simplemente serán expuestas y descartadas al final. No debe gastarse más obra inútil en estas personas; aquellos que pertenecen a Satanás son incapaces de ponerse del lado de la verdad, mientras que aquellos que buscan la verdad sí pueden hacerlo. Las personas que no practican la verdad no son dignas de escuchar el camino de la verdad ni de dar testimonio de ella. La verdad simplemente no es para sus oídos; más bien, está dirigida a quienes la practican. Antes de que se revele el fin de cada persona, aquellos que perturban a la iglesia e interrumpen la obra de Dios serán hechos a un lado por ahora y se les tratará después. Una vez que la obra esté completa, cada una de estas personas será expuesta y, luego, serán descartadas. Por ahora, mientras se está proveyendo la verdad, serán ignoradas. Cuando toda la verdad se revele a la humanidad, esas personas deberán ser descartadas; ese será el momento en el que todas las personas serán clasificadas según su especie. Los engaños insignificantes de quienes no tienen discernimiento los llevarán a su destrucción a manos de los malvados, serán alejados por ellos para no regresar jamás. Y ese es el trato que merecen, porque no aman la verdad, porque son incapaces de ponerse del lado de la verdad, porque siguen a las personas malvadas y están del lado de las personas malvadas y porque se confabulan con personas malvadas y desafían a Dios. Saben perfectamente que lo que esas personas malvadas irradian es maldad, pero endurecen su corazón y le dan la espalda a la verdad para seguirlas. ¿Acaso no están haciendo el mal estas personas que no practican la verdad, pero que hacen cosas destructivas y abominables? Aunque hay entre ellos quienes se visten como reyes y otros que los siguen, ¿no son iguales sus naturalezas que desafían a Dios? ¿Qué excusa pueden tener para afirmar que Dios no los salva? ¿Qué excusa pueden tener para decir que Dios no es justo? ¿No es su propio mal el que los está destruyendo? ¿No es su propia rebeldía la que los está arrastrando al infierno? Las personas que practican la verdad, al final, serán salvas y perfeccionadas a causa de la verdad. Al final, aquellos que no practican la verdad causan su propia

destrucción a causa de la verdad. Estos son los fines que esperan a los que practican la verdad y a los que no la practican. Aconsejo a aquellos que no planean practicar la verdad que abandonen la iglesia tan pronto como sea posible para que no cometan aún más pecados. Cuando llegue el momento, será demasiado tarde para el arrepentimiento. En particular los que forman grupitos y crean división, y esos bravucones locales dentro de la iglesia deben irse cuanto antes. Estas personas, que tienen la naturaleza de lobos malvados, son incapaces de cambiar. Sería mejor que abandonaran la iglesia a la primera oportunidad para que nunca más perturben la vida normal de los hermanos y hermanas, y, así, eviten el castigo de Dios. Aquellos de vosotros que los han seguido harían bien en aprovechar esta oportunidad para reflexionar sobre vosotros mismos. ¿Dejaréis la iglesia junto con los malvados u os quedaréis y seguiréis obedientemente? Debéis considerar este asunto cuidadosamente. Os doy una oportunidad más para elegir y espero vuestra respuesta.

DEBES MANTENER TU LEALTAD A DIOS

¿Cómo está obrando el Espíritu Santo dentro de la iglesia actualmente? ¿Tienes un conocimiento firme de esta cuestión? ¿Cuáles son las mayores dificultades de tus hermanos y hermanas? ¿De qué carecen más? Actualmente, algunas personas son negativas cuando se someten a las pruebas y algunas incluso se quejan. Otras personas ya no están avanzando, porque Dios ha terminado de hablar. Las personas no han entrado en la senda correcta de la creencia en Dios. No pueden vivir de forma independiente ni mantener su propia vida espiritual. Algunas personas siguen la corriente y buscan con energía, y están dispuestas a practicar cuando Dios habla, pero cuando Dios no habla, ya no avanzan más. Las personas siguen sin haber entendido la voluntad de Dios en sus corazones y no sienten un amor espontáneo por Él; siguieron a Dios en el pasado porque las obligaron. Ahora, algunas personas están cansadas de la obra de Dios. ¿Acaso no están en peligro? Muchas personas se encuentran en el estado de arreglárselas como pueden. Aunque comen y beben las palabras de Dios y oran a Él, lo hacen todo a medias y ya no tienen el deseo que una vez tuvieron. La mayoría de las personas no están interesadas en la obra de refinamiento y perfección de Dios y, ciertamente, es como si nunca tuvieran un impulso interno. Cuando las transgresiones las superan no se sienten en deuda con Dios, no tienen la conciencia para sentir remordimientos. No buscan la verdad ni dejan la Iglesia, sino que solo buscan placeres pasajeros. ¡Estas personas son insensatas, verdaderamente estúpidas! ¡Cuando llegue el momento, serán todos echados fuera, y no se salvará ni uno! ¿Piensas que si alguien se ha salvado una vez se salvará siempre? ¡Esta creencia es puro engaño! Todos los que no buscan entrar en la vida serán castigados. La mayoría de las personas no tienen absolutamente ningún interés en entrar en la vida, en las visiones ni

en poner en práctica la verdad. No buscan entrar y, sin duda, no persiguen entrar en mayor profundidad. ¿No se están destruyendo a sí mismas? Justo ahora, hay un grupo de personas cuyas condiciones están mejorando constantemente. Cuanto más obra el Espíritu Santo, más confianza obtienen; cuanto más experimentan, más sienten el profundo misterio de la obra de Dios. Cuanto mayor es la profundidad a la que entran, más entienden. Sienten que el amor de Dios es tan grande y se sienten seguros y esclarecidos en su interior. Tienen un entendimiento de la obra de Dios. Estas son las personas en quienes el Espíritu Santo está obrando. Algunas personas dicen: “Aunque no hay nuevas palabras de Dios, debo seguir buscando entrar más profundamente en la verdad, en mi experiencia real debo ser serio en todo y entrar en la realidad de las palabras de Dios”. Esta clase de persona posee la obra del Espíritu Santo. Aunque Dios no muestre Su rostro, se oculte de cada persona, y aunque no pronuncie una palabra, y haya ocasiones en las que las personas experimenten algún refinamiento interno, Dios no ha abandonado por completo a las personas. Si una persona no puede conservar la verdad que debería llevar a cabo, no tendrá la obra del Espíritu Santo. Durante el período de refinamiento, en el que Dios no se muestra a Sí mismo, si no tienes confianza y te encoges de miedo, si no te centras en experimentar Sus palabras, entonces estarás huyendo de la obra de Dios. Después, serás uno de los que son expulsados. Quienes no buscan entrar en la palabra de Dios no pueden mantenerse en absoluto como testigos Suyos. Las personas que son capaces de dar testimonio por Dios y satisfacer Su voluntad dependen por completo de su empuje por buscar las palabras de Dios. La obra que Él lleva a cabo en las personas es, principalmente, permitirles que obtengan la verdad; hacer que busques la vida es para perfeccionarte, y todo esto es para hacerte adecuado al uso de Dios. Lo único que buscas ahora es oír misterios, escuchar las palabras de Dios, alegrarte la vista y echar un vistazo a tu alrededor para ver si hay alguna novedad o tendencia, y así satisfacer tu curiosidad. Si este es el propósito en tu corazón, entonces no hay forma de que cumplas las exigencias de Dios. Quienes no buscan la verdad no pueden seguir hasta el final. Ahora mismo, no es que Dios no esté haciendo nada, sino que las personas no están cooperando con Él, porque están cansadas de Su obra. Solo quieren oír las palabras que Él pronuncia para conceder bendiciones y no están dispuestas a escuchar las palabras de Su juicio y castigo. ¿A qué se debe esto? La razón es que el deseo de las personas de obtener bendiciones no se ha cumplido y, por tanto, se han vuelto negativas y débiles. No es que Dios no permita deliberadamente que las personas lo sigan, ni que Él esté repartiendo golpes a la humanidad de manera intencionada. Las personas son negativas y débiles solo porque sus propósitos son inapropiados. Dios es el Dios que da vida al hombre, y Él no puede traer al hombre a la muerte. Las personas provocan su propia negatividad, debilidad y reincidencia.

La obra actual de Dios otorga algún refinamiento a las personas, y solo quienes pueden mantenerse firmes mientras reciben este refinamiento obtendrán la aprobación

de Dios. Independientemente de cómo se oculte Él, ya sea al no hablar o no obrar, puedes seguir buscando con vigor. Aunque Dios dijera que te rechazaría, tú continuarás siguiéndolo. Esto es mantenerse firme en el testimonio de Dios. Si Él se oculta de ti y dejas de seguirlo, ¿es esto mantenerte firme en el testimonio de Dios? Si las personas no entran de verdad, entonces no tienen una estatura real, y cuando se enfrenten realmente a una gran prueba, tropezarán. Cuando Dios no está hablando, o lo que está haciendo no está en sintonía con tus propias nociones, te vienes abajo. Si Dios estuviera actuando en la actualidad de acuerdo con tus propias nociones, si Él estuviera satisfaciendo tu voluntad y tú fueras capaz de levantarte y de buscar con energía, ¿sobre qué fundamento estarías viviendo entonces? ¡Yo digo que muchas personas solo viven de manera que depende completamente de la curiosidad humana! En el fondo de su corazón no tienen la intención de buscar en absoluto. Todos los que no buscan entrar en la verdad, sino que confían en su propia curiosidad en la vida, ¡son personas despreciables y están en peligro! Las diversas clases de obra de Dios se llevan a cabo todas para perfeccionar a la humanidad. Sin embargo, las personas son siempre curiosas, les gusta preguntar sobre los rumores, se preocupan por los temas de actualidad en el extranjero —por ejemplo, tienen curiosidad sobre lo que ocurre en Israel, o si hubo un terremoto en Egipto—, siempre en busca de algo nuevo, de cosas novedosas para satisfacer sus deseos egoístas. No buscan la vida ni ser perfeccionados. Solo buscan que el día de Dios llegue antes para que su hermoso sueño pueda hacerse realidad, y que sus extravagantes deseos se cumplan. Esta clase de persona no es práctica; son personas con una perspectiva inapropiada. Solo la búsqueda de la verdad es el fundamento de la creencia de la humanidad en Dios, y si las personas no buscan la entrada en la vida, si no buscan satisfacer a Dios, se verán sometidas al castigo. Los que deben ser castigados son los que no han tenido la obra del Espíritu Santo durante el tiempo de obra de Dios.

¿Cómo deberían cooperar las personas con Dios durante esta etapa de Su obra? Dios está probando a las personas actualmente. Él no está pronunciando una palabra, sino que se está ocultando y no está contactando directamente con las personas. Desde fuera, parece que Él no está haciendo ninguna obra, pero la verdad es que Él sigue obrando en el hombre. Todos los que buscan entrar en la vida tienen una visión para su búsqueda de la vida y no tienen dudas, aunque no entiendan plenamente la obra de Dios. Mientras te sometes a las pruebas, aunque no sepas qué quiere hacer Dios ni la obra que desea cumplir, deberías saber que los propósitos de Dios para la humanidad son siempre buenos. Si lo buscas con un corazón sincero, Él nunca te dejará y, al final, te perfeccionará seguramente y traerá a las personas a un destino apropiado. Al margen de cómo esté Dios poniendo a prueba a las personas en la actualidad, llegará el día en el que les proporcionará el desenlace apropiado, y les dará la retribución adecuada en base a lo que hayan hecho. Dios no guiará a las personas hasta un determinado punto para después dejarlas sencillamente a un lado e ignorarlas. Esto se debe a que Él es

un Dios fiel. En esta etapa, el Espíritu Santo está realizando la obra de refinamiento. Está refinando a cada persona. En las etapas de la obra que constituyeron las pruebas de la muerte y la del castigo, el refinamiento se realizaba por medio de palabras. Para que las personas experimenten la obra de Dios, deben entender primero Su obra actual y cómo debería colaborar la humanidad. De hecho, esto es algo que todos deberían entender. Independientemente de lo que Dios haga, se trate de refinamiento o, aunque no hable, ni un solo paso de Su obra está en línea con los conceptos de la humanidad. Cada paso de Su obra hace añicos y derrumba las nociones de las personas. Esta es Su obra. Pero debes creer que, como la obra de Dios ha alcanzado una determinada etapa, pase lo que pase Él no hará que toda la humanidad perezca. Él da promesas y bendiciones a la humanidad, y todos aquellos que lo buscan podrán obtener Sus bendiciones, mientras que Dios descartará a quienes no lo hagan. Esto depende de tu búsqueda. Pase lo que pase, debes creer que, cuando la obra de Dios haya concluido, cada persona tendrá un destino adecuado. Dios ha concedido hermosas aspiraciones a la humanidad, pero si las personas no las buscan, son inalcanzables. Deberías ser capaz de ver esto ahora: el refinamiento y el castigo de la gente por parte de Dios son Su obra; sin embargo, en el caso de las personas, ellas deben buscar en todo momento un cambio en el carácter. En tu experiencia práctica, debes saber primero cómo comer y beber las palabras de Dios; a partir de Sus palabras, debes averiguar en qué deberías entrar, cuáles son tus propias deficiencias, buscar la entrada en tu experiencia práctica y tomar la porción de las palabras de Dios que debería ponerse en práctica e intentar hacerlo. Comer y beber las palabras de Dios es un aspecto. Asimismo, la vida de la iglesia debe mantenerse, debes tener una vida espiritual normal, y ser capaz de entregar todos tus estados actuales a Dios. Independientemente de cómo cambie Su obra, tu vida espiritual debería mantenerse normal. Una vida espiritual puede mantener tu entrada normal. Al margen de lo que Dios haga, debes continuar tu vida espiritual sin interrupción y cumplir con tu deber. Esto es lo que las personas deberían hacer. Todo ello es la obra del Espíritu Santo, pero, mientras que para los que tienen una condición normal esto es la perfección, para los que tienen una condición anormal, es una prueba. En la etapa actual de la obra de refinamiento del Espíritu Santo, algunas personas dicen que la obra de Dios es muy extraordinaria y que las personas necesitan absolutamente el refinamiento, porque de otro modo su estatura será demasiado pequeña, y no tendrán forma de alcanzar la voluntad de Dios. Sin embargo, para los que no están en un buen estado, esto se convierte en una excusa para no buscar a Dios, para no asistir a las reuniones ni comer y beber la palabra de Dios. En la obra de Dios, no importa lo que Él haga o qué cambios efectúe, las personas deben mantener una vida espiritual normal básica. Quizás no hayas sido poco estricto en esta etapa actual de tu vida espiritual, pero sigues sin haber ganado mucho y no has recogido mucha cosecha. Bajo esta clase de circunstancias, aún debes seguir las reglas; debes ceñirte a estas normas para no sufrir pérdidas en tu vida, y satisfacer la voluntad de Dios. Si tu vida espiritual es

anormal, no puedes entender la obra actual de Dios y siempre sientes que es del todo incompatible con tus propias nociones y, aunque estás dispuesto a seguirlo, te falta el empuje interno. Así que, independientemente de lo que Dios esté haciendo en la actualidad, las personas deben cooperar. Si las personas no colaboran, el Espíritu Santo no puede realizar Su obra, y si las personas no tienen un corazón de cooperación, no pueden apenas ganar la obra del Espíritu Santo. Si quieres tener en ti la obra del Espíritu Santo, y obtener la aprobación de Dios, entonces debes mantener tu devoción original ante Él. Ahora, no es necesario que tengas un entendimiento más profundo, una teoría más elevada, o cosas similares: lo único que se exige es que defiendas la palabra de Dios sobre el fundamento original. Si las personas no colaboran con Dios ni buscan una entrada más profunda, Dios les quitará todas las cosas que una vez tuvieron. En su interior, las personas siempre tienen ansias de comodidad y preferirían disfrutar de lo que tienen a mano. Quieren conseguir las promesas de Dios sin pagar precio alguno. Estos son los pensamientos extravagantes que alberga la humanidad. Ganar la vida sin pagar un precio; pero ¿ha sido algo tan fácil alguna vez? Cuando alguien cree en Dios y busca entrar a la vida y un cambio en su carácter debe pagar un precio y alcanzar un estado en el que siempre siga a Dios sin importar lo que Él haga. Esto es algo que las personas deben hacer. Incluso si se sigue todo esto como una regla, uno debe atenerse a ello y, sin importar lo grandes que sean las pruebas, no se puede abandonar la relación normal con Dios. Se debe poder orar, mantener la vida de la iglesia y nunca dejar a los hermanos y hermanas. Cuando Dios te prueba, debes seguir buscando la verdad. Esto es el requisito mínimo para una vida espiritual. Que las personas deseen siempre buscar y luchar por cooperar con todas sus fuerzas ¿es algo que se puede hacer? Si las personas hacen que este sea su fundamento, podrán lograr discernimiento y entrar a la realidad. Es fácil aceptar la palabra de Dios cuando estás en una condición normal; en estas circunstancias, no resulta difícil practicar la verdad y sientes que la obra de Dios es extraordinaria. Pero si tus condiciones son pobres, no importa qué tan extraordinaria sea la obra de Dios y no importa qué tan bonito hable alguien, harás caso omiso. Cuando la persona está en una condición anormal, Dios no puede obrar en ella y no puede lograr los cambios en su carácter.

Si las personas no tienen confianza alguna, no es fácil para ellas continuar por esta senda. Todos pueden ver ahora que la obra de Dios no está conforme en lo más mínimo con las nociones e imaginaciones de las personas. Dios ha hecho tanta obra y ha pronunciado tantas palabras y, aunque la gente reconozca que son la verdad, podría ser susceptible a que las nociones sobre Dios sugieran en ella. Si la gente desea comprender la verdad y ganarla, debe tener la confianza y la fuerza de voluntad para ser capaces de apoyar lo que ya han visto y lo que han obtenido en sus experiencias. Independientemente de lo que Dios haga en las personas, estas deben defender lo que ellas mismas poseen, ser sinceras ante Él, y serle fieles a Él hasta el final. Esta es la obligación de la humanidad. Las personas deben respetar aquello que deberían hacer.

La creencia en Dios exige obediencia a Él y que se experimente Su obra. Él ha realizado mucha obra; se podría decir que, para las personas, todo es perfeccionamiento, refinamiento y, más aún, castigo. No ha habido un solo paso de la obra de Dios que haya estado en sintonía con las nociones humanas; lo que las personas han disfrutado son las duras palabras de Dios. Cuando Él venga, las personas deberían disfrutar de Su majestad y de Su ira. Sin embargo, por muy duras que sean Sus palabras, Él viene a salvar y a perfeccionar a la humanidad. Como criaturas, las personas deberían cumplir con los deberes que les corresponden, y mantenerse firmes en el testimonio de Dios en medio del refinamiento. En cada prueba deberían defender el testimonio correspondiente, y hacerlo de manera contundente por Dios. Una persona que hace esto es una vencedora. Independientemente de cómo te refine Dios, te mantienes lleno de confianza y nunca pierdes la confianza en Él. Haz lo que el hombre debería hacer. Esto es lo que Dios exige del hombre, y su corazón debería ser capaz de regresar por completo a Él y acudir a Él en cada momento. Esto es ser un vencedor. Aquellos a los que Dios alude como “vencedores” son los que siguen siendo capaces de mantenerse firmes en el testimonio y de conservar su confianza y su devoción a Dios cuando están bajo la influencia de Satanás y mientras estén bajo su asedio, es decir, cuando se encuentren entre las fuerzas de las tinieblas. Si sigues siendo capaz de mantener un corazón puro ante Dios y tu amor genuino por Él pase lo que pase, entonces te estás manteniendo firme en el testimonio delante de Él, y esto es a lo que Él se refiere con ser un “vencedor”. Si tu búsqueda es excelente cuando Dios te bendice, pero retrocedes cuando Él no lo hace, ¿es esto pureza? Si estás seguro de que este camino es verdadero, debes seguirlo hasta el final; debes mantener tu devoción a Dios. Si has visto que Dios mismo ha venido a la tierra a perfeccionarte, debes entregarle del todo tu corazón. Si todavía puedes seguir a Dios, haga lo que haga, aunque Él determine un desenlace desfavorable para ti al final, esto es mantener tu pureza ante Dios. Ofrecer un cuerpo espiritual santo y una virgen pura a Dios significa mantener un corazón sincero ante Él. Para la humanidad, la sinceridad es pureza, y la capacidad de ser sincero hacia Dios es mantener la pureza. Esto es lo que deberías poner en práctica. Cuando debes orar, oras; cuando debes reunirte en comunión, lo haces; cuando debes cantar himnos, cantas; y cuando debes renunciar a la carne, renuncias a la carne. Cuando llevas a cabo tu deber no lo haces para salir del paso; cuando te enfrentas a pruebas, te mantienes firme. Esto es devoción a Dios. Si no respaldas lo que las personas deberían hacer, todo tu sufrimiento y tus decisiones anteriores no han sido más que esfuerzos fútiles.

En cada etapa de la obra de Dios, las personas deben colaborar de una manera. Dios refina a las personas para que tengan confianza mientras se someten a los refinamientos. Dios perfecciona a las personas para que tengan confianza para ser perfeccionadas por Dios y estén dispuestas a aceptar Sus refinamientos y que Él las trate y las pode. El Espíritu de Dios obra en las personas para aportarles esclarecimiento

e iluminación, y para que ellas cooperen con Él y practiquen. Dios no habla durante los refinamientos. Él no emite Su voz, pero, aun así, existe la obra que las personas deberían llevar a cabo. Deberías respaldar lo que siempre respaldas, seguir siendo capaz de orar a Dios, estar cerca de Él, y mantenerte firme en el testimonio ante Él; de esta forma cumplirás con tu propio deber. Todos vosotros deberíais ver claramente, en la obra de Dios, que Sus pruebas de la confianza y del amor de las personas exigen que estas oren más a Dios, y que saboreen Sus palabras ante Él con mayor frecuencia. Si Dios te esclarece y hace que entiendas Su voluntad, pero no pones nada de esto en práctica, no ganarás nada. Cuando se ponen en práctica las palabras de Dios, se sigue siendo capaz de orar a Él; y cuando se saborean Sus palabras, se debe ir y buscar ante Él y estar lleno de confianza en Él, sin ningún rastro de desaliento ni frialdad. Quienes no ponen en práctica las palabras de Dios están llenos de energía durante las reuniones, pero caen en las tinieblas cuando vuelven a casa. Algunas personas ni siquiera quieren reunirse. Así pues, debes ver con claridad qué deber deben cumplir las personas. Tal vez no sepas cuál es realmente la voluntad de Dios, pero puedes cumplir con tu deber, orar, practicar la verdad cuando deberías hacerlo, y hacer lo que las personas deberían hacer. Puedes mantener tu visión original. De esta forma, serás más capaz de aceptar el siguiente paso de la obra de Dios. Cuando Dios obra de manera oculta, es un problema si no buscas. Cuando Él habla y predica durante las reuniones, escuchas con entusiasmo; pero cuando Él no habla, te falta energía y te retiras. ¿Qué clase de persona actúa de esta manera? Alguien que sencillamente sigue al rebaño. ¡No tiene postura, testimonio ni visión! La mayoría de las personas son así. Si sigues adelante de esa forma, un día, cuando te enfrentes a una gran prueba, caerás en el castigo. Tener una postura es muy importante en el proceso de perfeccionamiento de Dios a las personas. Si no dudas de un solo paso siquiera de la obra de Dios, si cumples con el deber del hombre, si respetas sinceramente lo que Él te hace poner en práctica, es decir, recuerdas las exhortaciones de Dios, y no las olvidas, independientemente de lo que Él haga en el presente, si no tienes dudas respecto a Su obra, mantienes tu propia postura, defiendes tu testimonio y sales victorioso de cada paso del camino, entonces, al final, serás perfeccionado por Dios, quien te convertirá en vencedor. Si eres capaz de mantenerte firme a través de cada paso de las pruebas de Dios, y puedes mantenerte firme hasta el final, entonces eres es un vencedor, alguien que ha sido perfeccionado por Dios. Si no puedes mantenerte firme en tus pruebas actuales, en el futuro te será incluso más difícil. Si solo pasas por una cantidad de sufrimiento insignificante y no buscas la verdad, no ganarás nada al final. Te quedarás con las manos vacías. Algunas personas abandonan su búsqueda cuando ven que Dios no habla, y su corazón se distrae. ¿Acaso no es insensata esa persona? Estas clases de personas no poseen la realidad. Cuando Dios habla, ellas siempre corren de un lado a otro, ocupadas y entusiastas en apariencia; pero ahora que Él no está hablando, ya no siguen buscando. Esta clase de persona no tiene futuro. Durante los refinamientos, debes entrar desde

una perspectiva positiva y aprender las lecciones que deberías aprender; cuando ores a Dios y leas Su palabra, deberías comparar tu propio estado con ella, descubrir tus deficiencias, y ver que todavía tienes muchas lecciones que aprender. Cuanto mayor sea la sinceridad con la que te sometas a los refinamientos, más verás que no eres adecuado. Cuando experimentas refinamientos te enfrentas a muchos problemas; no puedes verlos con claridad, te quejas, revelas tu propia carne; solo de esta manera puedes descubrir que tienes demasiadas actitudes corruptas en ti.

Las personas carecen de calibre y no alcanzan los estándares de Dios; en el futuro pueden necesitar incluso más confianza para caminar por esta senda. En los últimos días, la obra de Dios exige una confianza enorme, aun mayor que la de Job. Sin confianza, las personas no serán capaces de seguir ganando experiencia ni de ser perfeccionadas por Dios. Cuando llegue el día de las grandes pruebas, algunas personas abandonarán las iglesias, algunas aquí y otras allá. Habrá personas que lo habrán estado haciendo bastante bien en su búsqueda anteriormente y la razón por la que dejan de creer no quedará clara. Ocurrirán muchas cosas que no comprenderás y Dios no revelará señales ni prodigios, ni hará nada sobrenatural. Esto es para comprobar si puedes mantenerte firme; Dios usa hechos para refinar a las personas. Aún no has sufrido mucho. En el futuro, cuando lleguen grandes pruebas, en algunos lugares todas las personas de la iglesia se marcharán, y esos con los que has tenido una buena relación se irán y abandonarán su fe. ¿Serás capaz de mantenerte firme entonces? Hasta ahora, las pruebas que has afrontado han sido menores, y probablemente apenas has sido capaz de resistirlas. Este paso incluye refinamientos y perfeccionamiento a través de las palabras solamente. En el paso siguiente, los hechos vendrán sobre ti para refinarte, y entonces estarás en medio del peligro. Cuando la situación se vuelva realmente grave, Dios te aconsejará darte prisa y marcharte, y las personas religiosas tratarán de convencerte para que vayas con ellas. Esto es para ver si puedes seguir en la senda y todas estas cosas son pruebas. Las pruebas actuales son menores, pero llegará el día en el que habrá algunos hogares en los que los padres ya no crean y algunos en los que los hijos no crean. ¿Serás capaz de seguir adelante? Cuanto más lejos vayas, mayores serán tus pruebas. Dios lleva a cabo Su obra de refinamiento en las personas, de acuerdo con sus necesidades y su estatura. Durante la etapa en que Dios perfecciona a la humanidad, es imposible que la cantidad de personas siga incrementándose. Solo disminuirá; las personas solo pueden ser perfeccionadas a través de estos refinamientos. Ser tratado, disciplinado, probado, castigado, maldecido, ¿puedes resistir todo esto? Cuando ves una iglesia con una situación particularmente buena, donde las hermanas y los hermanos buscan todos con gran energía, tú mismo te sientes animado. Cuando llegue el día en el que todos se hayan marchado, algunos de ellos ya no crean, algunos se hayan ido para hacer negocios o casarse, y algunos se hayan unido a la religión; ¿serás capaz de mantenerte firme entonces? ¿Serás capaz de que nada te afecte en tu interior? ¡El perfeccionamiento de la humanidad por parte de Dios no es cosa tan simple!

Él utiliza muchas cosas para refinar a las personas, que las consideran métodos, pero en el propósito original de Dios no lo son en absoluto: son realidades. Al final, cuando Él haya refinado a las personas hasta un determinado grado y estas ya no tengan quejas, se completará este paso de Su obra. La gran obra del Espíritu Santo es para perfeccionarte; cuando no obra y se esconde, lo hace aún más con el propósito de perfeccionarte y, en particular, así se puede ver si las personas sienten amor por Dios y si confían de verdad en Él. Cuando Dios habla con claridad, no hay necesidad de que busques; solo cuando Él está oculto necesitas buscar y abrirte camino. Deberías ser capaz de cumplir con el deber de un ser creado e, independientemente de cuáles sean tu desenlace y tu destino futuros, deberías ser capaz de buscar el conocimiento y el amor a Dios durante tus años de vida; al margen de cómo te trate Dios, deberías ser capaz de no quejarte. Hay una condición para que el Espíritu Santo obre en las personas. Deben anhelar y buscar y no ser poco entusiastas ni dudar respecto a las acciones de Dios, y ser capaces de defender su deber en todo momento; solo de esta manera pueden ganar la obra del Espíritu Santo. En cada etapa de la obra de Dios, lo que se le exige a la humanidad es una enorme confianza y que vaya ante Dios para buscar; solo por medio de la experiencia son capaces las personas de descubrir cuán digno de amor es Dios y cómo obra el Espíritu Santo en las personas. Si no experimentas, si no tanteas tu camino con ello, si no buscas, no ganarás nada. Debes tantear tu camino a través de tus experiencias, y solo a través de ellas puedes ver las acciones de Dios y reconocer lo maravilloso e insondable que Él es.

¿ERES ALGUIEN QUE HA COBRADO VIDA?

Sólo cuando hayáis echado fuera vuestras actitudes corruptas y hayáis logrado vivir una humanidad normal, seréis perfeccionados. Aunque serás incapaz de expresar profecías o algún misterio, estarás viviendo y revelando la imagen de un ser humano. Dios creó al hombre, pero entonces Satanás lo corrompió, tanto que las personas se convirtieron en “hombres muertos”. Así, después de que hayas cambiado, ya no serás como esos “hombres muertos”. Son las palabras de Dios las que otorgan la luz a los espíritus de las personas y hacen que vuelvan a nacer, y cuando los espíritus de las personas renacen, entonces cobran vida. Al hablar de “hombres muertos” me refiero a cadáveres que no tienen espíritu, a personas cuyos espíritus han muerto en su interior. Entonces, cuando se enciende la chispa de la vida en los espíritus de las personas, estas cobran vida. Los santos de los que antes se hablaba se refieren a las personas que han cobrado vida, aquellas que estuvieron bajo la influencia de Satanás pero que lo derrotaron. El pueblo escogido de China ha sufrido la persecución cruel e inhumana y el engaño del gran dragón rojo, lo que los ha dejado mentalmente devastados y sin la más mínima pizca de valor para vivir. Por consiguiente, el despertar de sus espíritus

debe comenzar con su esencia: poco a poco, sus espíritus han de ser despertados en su esencia. Cuando un día estos cobren vida, ya no habrá más obstrucciones y todo marchará sin problemas. Por el momento, esto sigue siendo inalcanzable. La mayoría de la gente vive de una manera que produce muchas corrientes mortales; están envueltos en un aura de muerte y carecen de muchas cosas. Las palabras y las acciones de algunas personas acarrean muerte y casi todo lo que provocan con su forma de vivir consiste en muerte. Si hoy las personas públicamente dan testimonio de Dios, entonces fracasarán en esta tarea, pues todavía tienen que cobrar vida completamente y existen demasiados muertos entre vosotros. Hoy, algunas personas se preguntan por qué Dios no muestra señales y prodigios para que Él pueda rápidamente esparcir Su obra entre los gentiles. Los muertos no pueden dar testimonio de Dios; eso es algo que sólo los vivos pueden hacer, y sin embargo la mayoría de las personas son ahora “hombres muertos”, demasiadas viven bajo un velo de muerte, viven bajo la influencia de Satanás y no pueden obtener la victoria. Siendo esto así, ¿cómo podrían dar testimonio de Dios? ¿Cómo podrían esparcir la obra del evangelio?

Todos aquellos que viven bajo la influencia de la oscuridad son los que viven en medio de la muerte, son los que Satanás posee. Sin que Dios las salve y las juzgue y las castigue, las personas no pueden escapar de la influencia de la muerte; no se pueden convertir en los vivos. Estos “hombres muertos” no pueden dar testimonio de Dios, y Dios tampoco los puede usar, mucho menos pueden entrar al reino. Dios quiere el testimonio de los vivos, no de los muertos, y Él pide que los vivos, no los muertos, trabajen para Él. “Los muertos” son los que se oponen y se rebelan contra Dios; son los que son insensibles en espíritu y no entienden las palabras de Dios; son los que no ponen la verdad en práctica y no tienen la más mínima lealtad a Dios, y son los que viven bajo el campo de acción de Satanás y que son explotados por Satanás. Los muertos se manifiestan oponiéndose a la verdad, rebelándose contra Dios y siendo viles, despreciables, maliciosos, brutos, engañosos e insidiosos. Incluso si esas personas comen y beben las palabras de Dios, no pueden vivir Sus palabras; aunque estas personas están vivas, sólo son cadáveres que caminan y respiran. Los muertos son totalmente incapaces de satisfacer a Dios, mucho menos de serle completamente obedientes. Sólo pueden engañarlo, blasfemar contra Él y traicionarlo, y todo lo que provocan con su forma de vivir revela la naturaleza de Satanás. Si las personas quieren convertirse en seres vivientes y dar testimonio de Dios, y que Dios las apruebe, entonces deben aceptar la salvación de Dios; se deben someter gustosamente a Su juicio y castigo y deben aceptar gustosamente la poda de Dios y ser tratadas por Él. Sólo entonces podrán poner en práctica todas las verdades que Dios exige, y sólo entonces obtendrán la salvación de Dios y se convertirán verdaderamente en seres vivientes. Dios salva a los vivos; Dios los ha juzgado y castigado, están dispuestos a consagrarse, están felices de dar sus vidas por Dios y con gusto dedicarían todas sus vidas a Él. Sólo cuando los vivos dan testimonio de Dios, Satanás puede ser humillado;

sólo los vivos pueden esparcir la obra del evangelio de Dios, sólo los vivos son conformes al corazón de Dios, y sólo los vivos son personas reales. Originalmente el hombre que Dios hizo estaba vivo, pero debido a la corrupción de Satanás, el hombre vive en medio de la muerte y bajo la influencia de Satanás, y así, de esta manera, la gente se ha convertido en muertos sin espíritu, se han convertido en enemigos que se oponen a Dios, se han convertido en las herramientas de Satanás, y se han convertido en los cautivos de Satanás. Todas las personas vivientes que Dios creó se han convertido en personas muertas, y por eso Dios ha perdido Su testimonio y ha perdido a la humanidad que Él creó y que es lo único que tiene Su aliento. Si Dios ha de recuperar Su testimonio, y recuperar a los que Su propia mano hizo pero que Satanás ha tomado cautivos, entonces Él los debe resucitar para que se conviertan en seres vivientes, y Él los debe reclamar para que vivan en Su luz. Los muertos son los que no tienen espíritu, son insensibles en extremo y se oponen a Dios. Son ante todo aquellos que no conocen a Dios. Estas personas no tienen la más mínima intención de obedecer a Dios; sólo se rebelan contra Él y se oponen a Él, y no tienen la más mínima lealtad. Los vivos son aquellos cuyos espíritus han vuelto a nacer, que saben obedecer a Dios y son leales a Dios. Poseen la verdad y el testimonio y sólo estas personas son agradables a Dios en Su casa. Dios salva a los que pueden cobrar vida, pueden ver la salvación de Dios, pueden ser leales a Dios y están dispuestos a buscar a Dios. Él salva a los que creen en la encarnación de Dios y creen en Su aparición. Algunas personas pueden cobrar vida y algunas no; esto depende de si su naturaleza puede ser salvada o no. Muchas personas han oído un montón de palabras de Dios pero no entienden la voluntad de Dios, y todavía no son capaces de ponerlas en práctica. Tales personas son incapaces de vivir cualquier verdad y además interfieren deliberadamente con la obra de Dios. Son incapaces de hacer ninguna obra para Dios, no pueden consagrar nada a Él, y también en secreto gastan el dinero de la iglesia y comen en la casa de Dios gratis. Estas personas están muertas y no serán salvas. Dios salva a todos los que están en medio de Su obra, pero hay una parte de ellos que no puede recibir Su salvación. Esto se debe a que la mayoría de las personas han sido corrompidas muy profundamente y se han convertido en personas muertas y están más allá de la salvación; Satanás las ha explotado por completo y su naturaleza es demasiado maliciosa. Esa minoría de personas tampoco es capaz de obedecer a Dios completamente. No son esos que han sido absolutamente fieles a Dios desde el principio, ni que han tenido el mayor amor por Dios desde el principio; en su lugar, se han vuelto obedientes a Dios gracias a Su obra de conquista, ven a Dios gracias a Su amor supremo, hay cambios en su carácter gracias al justo carácter de Dios, y han llegado a conocer a Dios gracias a Su obra, que es tanto práctica como normal. Sin esta obra de Dios, no importa qué tan buenas fueran estas personas, todavía serían de Satanás, todavía serían de la muerte, y seguirían estando muertas. El hecho de que estas personas puedan recibir hoy la salvación de Dios es solamente porque están dispuestas a cooperar con Dios.

Gracias a su lealtad a Dios, Dios ganará a los vivos y vivirán en medio de Sus promesas, y por su oposición a Dios, a los muertos Dios los aborrecerá y rechazará y vivirán en medio de Su castigo y maldiciones. Tal es el justo carácter de Dios, que ningún hombre puede cambiar. Gracias a su propia búsqueda, las personas reciben la aprobación de Dios y viven en la luz; por sus esquemas astutos, Dios maldice a las personas y estas descienden al castigo; por su maldad, Dios castiga a las personas; y gracias a su anhelo y lealtad, las personas reciben las bendiciones de Dios. Dios es justo: Él bendice a los vivos, y maldice a los muertos para que siempre estén en medio de la muerte y nunca vivirán en la luz de Dios. Dios llevará a los vivos a Su reino y a Sus bendiciones para que estén por siempre con Él. En cambio, a los muertos los aplastará y los entregará a la muerte eterna; son el objeto de Su destrucción y siempre le pertenecerán a Satanás. Dios no trata a nadie injustamente. Todos los que verdaderamente buscan a Dios seguramente permanecerán en la casa de Dios, y todos los que son desobedientes a Dios e incompatibles con Él seguramente vivirán en medio de Su castigo. Tal vez, no estás seguro de la obra de Dios en la carne, pero un día la carne de Dios no va a arreglar directamente el fin del hombre; en cambio, Su Espíritu va a arreglar el destino del hombre y en ese momento las personas sabrán que la carne de Dios y Su Espíritu son uno, que Su carne no puede cometer errores y que Su Espíritu es todavía más incapaz de cometer errores. Por último, Él seguramente llevará a todos los que cobren vida a Su reino; ni uno más ni uno menos. En cuanto a los muertos, los que no han cobrado vida, serán arrojados a la guarida de Satanás.

TENER UN CARÁCTER INVARIABLE ES ESTAR ENEMISTADO CON DIOS

Después de varios miles de años de corrupción, el hombre es insensible y torpe; se ha convertido en un demonio que se opone a Dios; tan es así que la rebeldía del hombre hacia Dios ha sido documentada en los libros de historia e incluso el hombre mismo es incapaz de hacer un relato completo de su comportamiento rebelde, porque el hombre ha sido profundamente corrompido por Satanás y este lo ha desviado hasta tal punto que no sabe a dónde acudir. Todavía hoy, el hombre sigue traicionando a Dios: cuando el hombre ve a Dios, lo traiciona, y cuando no puede verlo, también lo hace. Hay incluso quienes, aun habiendo sido testigos de las maldiciones de Dios y de Su ira, lo traicionan. Y por eso digo que el razonamiento del hombre ha perdido su función original y también sucede lo mismo con la conciencia del hombre. El hombre que Yo veo es una bestia con traje humano, una serpiente venenosa, y no importa lo lastimoso que pretenda parecer ante Mis ojos, nunca seré misericordioso con él, porque el hombre no ha captado la diferencia entre lo negro y lo blanco o entre la verdad y lo que no es verdad. El razonamiento del hombre está en extremo entumecido, pero aun así sigue deseando

obtener bendiciones; su humanidad es en extremo innoble, pero aun así sigue deseando poseer la soberanía de un rey. ¿De quién podría ser rey con un razonamiento como ese? ¿Cómo podría alguien con una humanidad como esa sentarse sobre un trono? ¡El hombre en verdad no tiene vergüenza! ¡Es un desgraciado engreído! A aquellos de vosotros que deseáis obtener bendiciones, os sugiero que primero encontréis un espejo y miréis vuestro propio horrible reflejo. ¿Posees lo que se requiere para ser un rey? ¿Acaso tienes el rostro de alguien que puede obtener bendiciones? No ha habido el más mínimo cambio en tu carácter ni has puesto ninguna verdad en práctica, pero aun así deseas un maravilloso mañana. ¡Te estás engañando a ti mismo! Nacido en una tierra tan inmunda, el hombre ha sido gravemente infectado por la sociedad, influenciado por una ética feudal y educado en “institutos de educación superior”. Un pensamiento retrógrado, una moral corrupta, una visión mezquina de la vida, una filosofía despreciable para vivir, una existencia completamente inútil y un estilo de vida y costumbres depravados, todas estas cosas han penetrado fuertemente en el corazón del hombre, y han socavado y atacado severamente su conciencia. Como resultado, el hombre está cada vez más distante de Dios, y se opone cada vez más a Él. El carácter del hombre se vuelve más cruel día tras día, y no hay una sola persona que voluntariamente renuncie a algo por Dios; ni una sola persona que voluntariamente obedezca a Dios, y, menos aún, una sola persona que busque voluntariamente la aparición de Dios. En vez de ello, bajo el campo de acción de Satanás, el hombre no hace más que buscar el placer, entregándose a la corrupción de la carne en la tierra del lodo. Incluso cuando escuchan la verdad, aquellos que viven en la oscuridad no consideran ponerla en práctica ni tampoco muestran interés en buscar a Dios, aun cuando hayan contemplado Su aparición. ¿Cómo podría una humanidad tan depravada tener alguna posibilidad de salvación? ¿Cómo podría una humanidad tan decadente vivir en la luz?

Cambiar el carácter del hombre comienza con el conocimiento de su esencia y a través de cambios en su pensamiento, su naturaleza y su perspectiva mental: por medio de cambios fundamentales. Solo así se lograrán cambios verdaderos en el carácter del hombre. La causa profunda de que surjan actitudes corruptas en el hombre es el engaño, la corrupción y el veneno de Satanás. El hombre ha sido atado y controlado por Satanás, y sufre el atroz daño que este le ha infligido a su pensamiento, su moral, su percepción y su razonamiento. Es precisamente debido a que las cosas fundamentales del hombre han sido corrompidas por Satanás y son diametralmente distintas a cómo Dios las creó originalmente, que el hombre se opone a Dios y no puede aceptar la verdad. Por ende, los cambios en el carácter del hombre deben comenzar con cambios en su pensamiento, su percepción y su razonamiento que cambien su conocimiento de Dios y su conocimiento de la verdad. Los que nacieron en la tierra más profundamente corrompida de todas son aún más ignorantes sobre lo que Dios es o sobre lo que significa creer en Dios. Mientras más corruptas sean las personas, menos saben sobre la existencia de Dios, y más pobres son su razonamiento y su percepción. La fuente de

oposición y rebeldía del hombre contra Dios es el haber sido corrompido por Satanás. Debido a la corrupción de Satanás, la conciencia del hombre se ha insensibilizado; se ha vuelto inmoral, sus pensamientos son degenerados, y ha desarrollado una actitud mental retrógrada. Antes de ser corrompido por Satanás, el hombre de manera natural seguía a Dios y obedecía Sus palabras después de oírlas. Por naturaleza tenía un razonamiento y una conciencia sanos y una humanidad normal. Después de haber sido corrompido por Satanás, el razonamiento, la conciencia y la humanidad originales del hombre se fueron insensibilizando y fueron mermados por Satanás. Debido a ello, el hombre ha perdido su obediencia y amor a Dios. El razonamiento del hombre se ha vuelto aberrante, su carácter se ha vuelto como el de un animal y su rebeldía hacia Dios es cada vez más frecuente y grave. Sin embargo, el hombre todavía no conoce ni reconoce esto, y meramente se opone y se rebela a ciegas. El carácter del hombre se revela en las expresiones de su razonamiento, su percepción y su conciencia; debido a que su razonamiento y su percepción son defectuosos y su conciencia se ha vuelto sumamente insensible, entonces su carácter se rebela contra Dios. Si el razonamiento y la percepción del hombre no pueden cambiar, entonces los cambios en su carácter son imposibles de lograr, como también lo es ajustarse a la voluntad de Dios. Si el razonamiento del hombre es defectuoso, entonces no puede servir a Dios y no es apto para ser usado por Él. Un “razonamiento normal” se refiere a ser obediente y fiel a Dios, anhelar a Dios, ser incondicional hacia Él y tener una conciencia hacia Él. Se refiere a ser de un solo corazón y una sola alma con Dios y a no oponerse a Él deliberadamente. Tener un razonamiento aberrante no es así. Desde que el hombre fue corrompido por Satanás ha inventado nociones acerca de Dios y no ha sido leal hacia Dios ni lo ha anhelado, por no hablar de que no tiene una conciencia hacia Dios. El hombre se opone deliberadamente a Dios y lo juzga; es más, le lanza improperios a Sus espaldas. El hombre juzga a Dios a Sus espaldas con el conocimiento claro de que es Dios; el hombre no tiene intención de obedecer a Dios, y se limita a hacerle exigencias y solicitudes ciegas. Tales personas —la gente que tiene un razonamiento aberrante— son incapaces de conocer su propio y despreciable comportamiento o de lamentar su rebeldía. Si la gente fuese capaz de conocerse a sí misma, entonces recuperaría un poco de su razonamiento; cuanto más rebeldes contra Dios sean las personas que no se conocen todavía a sí mismas, menos sanas serán en su razonamiento.

El origen de la revelación del carácter corrupto del hombre no es otro que su conciencia insensibilizada, su naturaleza malévola y su razonamiento defectuoso. Si la conciencia y el razonamiento del hombre pueden volver a ser normales, entonces él se volverá apto para ser usado ante Dios. Es simplemente debido a que la conciencia del hombre ha estado siempre insensibilizada y a que el razonamiento del hombre, que nunca ha sido sano, se está haciendo cada vez más torpe; por esto el hombre se ha vuelto cada vez más rebelde hacia Dios, hasta el punto, incluso, de clavar a Jesús en la cruz y negarle a Dios encarnado en los últimos días la entrada a su casa, de condenar

la carne de Dios y verla como inferior. Si el hombre tuviese al menos un poquito de humanidad, no sería tan cruel en su trato hacia la carne de Dios encarnado; si tuviese al menos un poco de razonamiento, no sería tan agresivo en su trato hacia la carne de Dios encarnado; si tuviese un poco de conciencia, no “se lo agradecería” a Dios encarnado de esta manera. El hombre vive en la era de Dios hecho carne; sin embargo, es incapaz de dar gracias a Dios por haberle dado una oportunidad tan buena, y en vez de ello, maldice la venida de Dios o ignora por completo el hecho de la encarnación de Dios y en apariencia se opone y está hastiado de ella. Independientemente de cómo trate el hombre la venida de Dios, Él, en resumen, siempre ha seguido adelante pacientemente con Su obra, a pesar de que el hombre no haya sido en lo más mínimo acogedor hacia Él y le hace exigencias ciegas. El carácter del hombre se ha vuelto extremadamente violento, su razonamiento se ha vuelto sumamente insensibilizado, y su conciencia ha sido pisoteada por completo por el maligno, por lo que hace ya tiempo que dejó de ser la conciencia original del hombre. El hombre no solo no es agradecido con Dios encarnado por otorgarle tanta vida y gracia a la humanidad, sino que, incluso, está resentido con Dios por haberle dado la verdad; como el hombre no tiene el menor interés en la verdad, se ha vuelto resentido con Dios. El hombre no solo es incapaz de dar su vida por Dios encarnado, sino que también trata de obtener favores de Él y reclama un beneficio que es decenas de veces mayor que lo que el hombre le ha dado a Dios. Las personas que poseen este tipo de conciencia y razonamiento consideran que no es un asunto importante y todavía creen que han invertido demasiado de ellas mismas en Dios, y que Él les ha dado muy poco. Hay personas que, habiéndome dado un tazón con agua, extienden las manos y exigen que yo les pague dos tazones de leche, o habiéndome dado una habitación por una noche, exigen que les pague renta por varias noches. Con una humanidad como esta, y una conciencia así, ¿cómo podríais desear aún obtener la vida? ¡Qué desgraciados y despreciables sois! Este tipo de humanidad y conciencia en el hombre es lo que hace que Dios encarnado deambule por la tierra, sin un lugar donde encontrar refugio. Aquellos que en verdad poseen conciencia y humanidad deberían adorar y servir de todo corazón a Dios encarnado, no por la cantidad de obra que Él ha hecho, sino aun si Él no hubiese realizado obra alguna. Esto es lo que deberían hacer quienes tienen un razonamiento sano, y es el deber del hombre. La mayoría de las personas hablan, incluso, de poner condiciones para su servicio a Dios: no les importa si Él es Dios o un hombre, y solo hablan de sus propias condiciones y solo buscan satisfacer sus propios deseos. Cuando cocináis para Mí, exigís una cuota por concepto de servicio; cuando corréis para Mí, pedís honorarios de corredor; cuando trabajáis para Mí, demandáis honorarios de trabajo; cuando laváis Mi ropa, exigís tarifas de lavandería; cuando proveéis para la iglesia demandáis cuotas de recuperación; cuando habláis, exigís pagos como conferencista; cuando distribuís libros, demandáis cuotas de distribución, y, cuando escribís, demandáis honorarios de escritor. Aquellos con quienes he tratado, incluso me han exigido una recompensa,

mientras que aquellos que han sido enviados a su casa, exigen reparaciones por los daños a su nombre; aquellos que no están casados exigen una dote o una compensación por su juventud perdida; los que matan un pollo piden honorarios de carnicero; los que fríen alimentos demandan honorarios por el freído; los que hacen la sopa también exigen un pago por ello… Esta es vuestra noble y poderosa humanidad, y estas son las acciones que dicta vuestra cordial conciencia. ¿Dónde está vuestro razonamiento? ¿Dónde está vuestra humanidad? ¡Os lo diré! Si seguís así, dejaré de realizar obra entre vosotros. No voy a obrar entre una manada de bestias vestidas de humanos; no voy a sufrir así por un grupo de personas cuyo pálido rostro esconde un corazón salvaje; no voy a padecer por tal manada de animales que no tiene la más mínima posibilidad de salvación. El día en que os dé la espalda, será el día en que moriréis; será el día en que la oscuridad venga sobre vosotros y el día en que os abandonará la luz. ¡Dejadme deciros esto! Nunca seré benevolente con un grupo como el vuestro, ¡un grupo que está incluso por debajo de los animales! Hay límites a Mis palabras y acciones, y tal y como están vuestra humanidad y vuestra conciencia, no llevaré a cabo más obra, porque tenéis una gran carencia de conciencia, me habéis causado demasiado dolor y vuestro despreciable comportamiento me disgusta demasiado. Las personas que carecen tanto de humanidad y conciencia nunca tendrán oportunidad de ser salvas; nunca salvaría a personas tan desalmadas e ingratas como estas. Cuando llegue Mi día, haré llover Mis abrasadoras llamas por toda la eternidad sobre los hijos de la desobediencia que una vez provocaron Mi feroz ira; impondré Mi castigo eterno sobre aquellos animales que una vez lanzaron improperios sobre Mí y me abandonaron; quemaré con el fuego de Mi ira por toda la eternidad a los hijos de la desobediencia que una vez comieron y vivieron junto conmigo, pero que no creyeron en Mí, y me insultaron y traicionaron. Someteré a Mi castigo a todos aquellos que provocaron Mi ira; desataré toda Mi ira sobre esas bestias que una vez desearon estar junto a Mí como iguales, pero que no me adoraron ni obedecieron; la vara con la que golpeo al hombre caerá sobre aquellos animales que una vez disfrutaron de Mi cuidado y de los misterios que pronuncié, y que intentaron arrebatarme Mi disfrute material. No seré indulgente con ninguna persona que trate de arrebatarme Mi lugar; no perdonaré a ninguno de los que traten de arrebatarme la comida y la ropa. Por ahora, vosotros continuáis estando libres de todo daño y seguiréis excediéndoos en las exigencias que me hacéis. Cuando llegue el día de la ira, no me haréis más exigencias; en ese momento, os dejaré “disfrutar” todo lo que os plazca, clavaré vuestra cara en la tierra, ¡y nunca más seréis capaces de levantaros de nuevo! Tarde o temprano, Yo voy a “reembolsaros” esta deuda, y Mi esperanza es que aguardéis pacientemente la llegada de este día.

Si estas personas despreciables en verdad pueden dejar de lado sus deseos extravagantes y regresar a Dios, todavía tienen la oportunidad de ser salvas; si el hombre tiene un corazón que verdaderamente anhela a Dios, entonces no será abandonado por Él. El hombre falla en ganar a Dios, no porque Dios tenga emociones

o porque Dios no esté dispuesto a ser ganado por el hombre, sino porque el hombre no desea ganar a Dios y no lo busca con urgencia. ¿Cómo podría alguien que en verdad busque a Dios ser maldecido por Él? ¿Cómo podría alguien que posea un razonamiento sano y una conciencia sensible ser maldecido por Dios? ¿Cómo podría alguien que realmente adora y sirve a Dios ser consumido por el fuego de Su ira? ¿Cómo podría alguien que se complace en obedecer a Dios ser expulsado de la casa de Dios? ¿Cómo podría vivir castigado por Dios alguien que no fue capaz de amarlo lo suficiente? ¿Cómo podría alguien que se siente feliz de renunciar a todo por Dios ser dejado sin nada? El hombre no está dispuesto a buscar a Dios, no está dispuesto a gastar sus posesiones por Dios ni a dedicar un esfuerzo de por vida a Dios, sino que dice que Él ha ido demasiado lejos, que hay mucho respecto a Dios que contradice las nociones del hombre. Con una humanidad como esta, aun cuando no hayáis escatimado en vuestros esfuerzos, seríais incapaces de ganaros la aprobación de Dios, por no decir nada del hecho de que vosotros no buscáis a Dios. ¿No sabéis que sois las mercancías defectuosas de la humanidad? ¿No sabéis que no existe una humanidad inferior a la vuestra? ¿No sabéis cómo os llaman los demás para honraros? Los que verdaderamente aman a Dios os llaman el padre del lobo, la madre del lobo, el hijo del lobo y el nieto del lobo; sois los descendientes del lobo, el pueblo del lobo, y vosotros debéis conocer vuestra propia identidad y nunca olvidarla. No penséis que sois alguna figura superior: vosotros sois el grupo más atroz de no humanos dentro de la humanidad. ¿Acaso no sabéis nada de esto? ¿Sabéis cuánto me he arriesgado al obrar entre vosotros? Si vuestro razonamiento no puede ser de nuevo normal y vuestra conciencia no puede funcionar normalmente, entonces nunca os liberaréis del apelativo “lobo”, nunca escaparéis al día de la maldición y al día de vuestro castigo. Vosotros habéis nacido inferiores; una cosa sin ningún valor. Vosotros sois, por naturaleza, una manada de lobos hambrientos, un montón de escombros y basura, y, a diferencia de vosotros, Yo no obro sobre vosotros con el fin de obtener favores, sino por la necesidad de la obra. Si continuáis siendo rebeldes de esta manera, entonces detendré Mi obra, y no obraré nunca más sobre vosotros; por el contrario, transferiré Mi obra a otro grupo que me complazca, y de esta manera os dejaré para siempre, porque Yo no estoy dispuesto a mirar a los que están enemistados conmigo. Así pues, ¿queréis ser compatibles conmigo o estar enemistados conmigo?

TODAS LAS PERSONAS QUE NO CONOCEN A DIOS SON LAS QUE SE OPONEN A ÉL

Comprender el propósito de la obra de Dios, el efecto que Su obra logra en el hombre y cuál es exactamente Su voluntad para el hombre, esto es lo que cada persona que sigue a Dios debería lograr. Hoy en día lo que les falta a todas las personas es el

conocimiento de la obra de Dios. El hombre no comprende ni entiende los hechos de Dios que ha obrado en las personas, toda Su obra ni cuál es exactamente Su voluntad para el hombre, desde la creación del mundo hasta el presente. No solo se ve esta deficiencia por todo del mundo religioso, sino además en todos los que creen en Dios. Cuando llegue el día en que contemples verdaderamente a Dios, cuando verdaderamente aprecies Su sabiduría, cuando contemples todos los hechos de Dios, cuando reconozcas lo que Dios tiene y es, cuando hayas visto Su abundancia, sabiduría, maravilla y todo lo que ha obrado en las personas, entonces habrás alcanzado el éxito en tu fe en Dios. Cuando se dice que Dios lo engloba todo y es abundante en gran manera, ¿de qué manera exactamente lo engloba todo y de qué forma es abundante en gran manera? Si no entiendes esto, entonces no se puede considerar que creas en Dios. ¿Por qué digo que los del mundo religioso no son creyentes en Dios sino hacedores de maldad, que son de la misma calaña que el diablo? Cuando digo que son hacedores de maldad, es porque no entienden la voluntad de Dios ni pueden ver Su sabiduría. Dios nunca les revela Su obra. Son ciegos; no ven los hechos de Dios. Han sido abandonados por Él y carecen completamente de Su cuidado y Su protección, por no mencionar la obra del Espíritu Santo. Los que no tienen la obra de Dios son todos hacedores de maldad y enemigos de Dios. Al hablar de oponentes de Dios me refiero a los que no lo conocen, los que lo reconocen con los labios, pero no lo conocen, los que siguen a Dios, pero no le obedecen y los que se deleitan en la gracia de Dios, pero no pueden ser testigos Suyos. Sin un entendimiento del propósito de la obra de Dios o de la obra que Dios hace en el hombre, este no puede ser conforme a la voluntad de Dios, y no puede ser testigo Suyo. La razón por la que el hombre se opone a Dios surge, por un lado, de su carácter corrupto y, por otro, de la ignorancia de Él y la falta de entendimiento de los principios por los que Dios obra y de Su voluntad para el hombre. Estos dos aspectos, considerados en conjunto, constituyen una historia de la resistencia del hombre a Dios. Los nuevos en la fe se oponen a Dios porque tal oposición reside en su naturaleza, mientras que la oposición a Dios de aquellos con muchos años en la fe resulta de su ignorancia de Él, además de su carácter corrupto. En la época anterior a que Dios se hiciera carne, la medida de si un hombre se oponía a Dios se basaba en si guardaba los decretos establecidos por Dios en el cielo. Por ejemplo, en la Era de la Ley, cualquiera que no guardara las leyes de Jehová se consideraba alguien que se oponía a Él; cualquiera que robara las ofrendas a Jehová, o resistiera a los favorecidos por Jehová se consideraba alguien que se oponía a Dios y sería apedreado hasta la muerte; cualquiera que no respetara a su padre y a su madre y cualquiera que golpeara o maldijera a otro se consideraba alguien que no guardaba las leyes. Y todos los que no guardaran las leyes de Jehová eran considerados los que se levantaban contra Él. Esto ya no era así en la Era de la Gracia, cuando cualquiera que se levantara contra Jesús se consideraba alguien que estaba contra Dios y cualquiera que no obedeciera las palabras pronunciadas por Jesús era considerado

como uno que estaba contra Dios. En esta época, la manera en la que se definía la oposición a Dios se hizo más precisa y práctica. En la época en la que Dios no se había hecho carne todavía, la medida de si un hombre se oponía a Él se basaba en si adoraba al Dios invisible en el cielo o no. La manera en que se definía la oposición a Dios en esa época no era tan práctica, porque el hombre no podía ver a Dios ni conocer cómo era Su imagen, ni saber cómo obraba y hablaba. El hombre no tenía nociones acerca de Dios en absoluto y creía en Él con vaguedad, porque Él no se había aparecido al hombre todavía. Por tanto, independientemente de cómo creyese el hombre en Dios en su imaginación, Él no lo condenaba ni le exigía demasiado, porque el hombre era completamente incapaz de ver a Dios. Cuando Dios se hace carne y viene a obrar entre los hombres, todos lo miran y oyen Sus palabras, y todos ven los hechos que Dios obra dentro de Su cuerpo de la carne. En ese momento, todas las nociones del hombre se convierten en espuma. En cuanto a aquellos que han visto a Dios aparecer en la carne, no serán condenados si lo obedecen de buen grado, mientras que los que están contra Él intencionadamente se considerarán oponentes de Dios. Tales personas son anticristos y enemigos que están deliberadamente contra Él. Los que albergan nociones relativas a Dios, pero aun así están preparados y dispuestos a obedecerle, no serán condenados. Él condena al hombre sobre la base de sus propósitos y acciones, nunca por sus pensamientos e ideas. Si Dios condenara al hombre sobre la base de sus pensamientos e ideas, entonces nadie podría escapar de las manos iracundas de Dios. Los que están voluntariamente contra el Dios encarnado serán castigados por su desobediencia. En cuanto a estas personas que se levantan contra Dios deliberadamente, su oposición surge del hecho de que albergan nociones sobre Dios, que a su vez las llevan a actuar de forma que interrumpen la obra de Dios. Estas personas resisten y destruyen la obra de Dios de manera intencionada. No solo tienen nociones sobre Él, sino que también se involucran en actividades que interrumpen Su obra y por esta razón este tipo de personas serán condenadas. Los que no interrumpen deliberadamente la obra de Dios no serán condenados como pecadores, porque son capaces de obedecer de buen grado y no involucrarse en actividades que causen trastornos ni interrupciones. Tales personas no serán condenadas. Sin embargo, cuando las personas han experimentado la obra de Dios durante mucho tiempo, si siguen albergando nociones acerca de Él y siguen siendo incapaces de conocer la obra del Dios encarnado, y, si por muchos años que hayan experimentado Su obra, continúan llenándose de nociones sobre Dios y siguen siendo incapaces de llegar a conocerlo, aunque no se involucren en actividades que causen trastornos, sus corazones están llenos de muchas nociones sobre Dios, e incluso si tales nociones no se hacen evidentes, las personas que son así no son de ninguna ayuda para la obra de Dios. Son incapaces de difundir el evangelio por Dios o dar testimonio de Él. Las personas que son así no sirven para nada y son imbéciles. Como no conocen a Dios y además son incapaces de desechar sus nociones de Él, están condenadas. Puede decirse así: es normal para los nuevos en la fe albergar

nociones de Dios o no conocer nada de Él, pero para aquellos que han creído en Dios durante muchos años y experimentado mucho de Su obra, no sería normal que continuaran sosteniendo nociones, y sería aún menos normal que una persona así no tuviese conocimiento de Dios. Debido a que esto no es un estado normal, están condenados. Estas personas son todas basura; son las que más se oponen a Dios y han disfrutado de Su gracia para nada. ¡Todas esas personas serán descartadas al final!

Cualquiera que no entienda el propósito de la obra de Dios es alguien que está contra Él, y alguien que ha llegado a entender el propósito de la misma pero que todavía no busca satisfacer a Dios se considera aún más un oponente de Dios. Hay algunos que leen la Biblia en grandes iglesias y la recitan todo el día, pero ninguno de ellos entiende el propósito de la obra de Dios. Ninguno de ellos es capaz de conocer a Dios y mucho menos es conforme a la voluntad de Dios. Son todos personas inútiles y viles, que se ponen en alto para sermonear a Dios. Se oponen deliberadamente a Él mientras llevan Su estandarte. Afirman tener fe en Dios, pero aun así comen la carne y beben la sangre del hombre. Todas esas personas son diablos que devoran el alma del hombre, demonios jefes que estorban deliberadamente a aquellos que tratan de entrar en la senda correcta y obstáculos en el camino de quienes buscan a Dios. Pueden parecer de “buena constitución”, pero ¿cómo van a saber sus seguidores que no son más que anticristos que llevan a la gente a levantarse contra Dios? ¿Cómo van a saber sus seguidores que son diablos vivientes dedicados a devorar a las almas humanas? Los que se tienen en alta estima a sí mismos en presencia de Dios son los más bajos de los hombres, mientras que los que se creen inferiores son los más honorables. Y aquellos que piensan que conocen la obra de Dios y son capaces de proclamarla a otros a bombo y platillo mientras lo miran directamente son los hombres más ignorantes. Tales personas no tienen el testimonio de Dios, son arrogantes y están llenas de soberbia. Los que creen que tienen muy poco conocimiento de Dios a pesar de tener experiencia real y conocimiento práctico de Él, son los más amados por Él. Solo estas personas tienen un testimonio verdadero y son verdaderamente capaces de ser perfeccionadas por Dios. Los que no entienden la voluntad de Dios son Sus oponentes; los que la entienden pero no practican la verdad son Sus oponentes; los que comen y beben las palabras de Dios y aun así van contra su esencia son oponentes de Dios; los que tienen nociones sobre el Dios encarnado y, además, se dedican a rebelarse, son oponentes de Dios; los que juzgan a Dios son Sus oponentes, y cualquiera que sea incapaz de conocer a Dios o dar testimonio de Él es Su oponente. Así pues, os insto: si verdaderamente tenéis fe en que podéis andar por esta senda, entonces continuad siguiéndola. Pero si sois incapaces de absteneros de oponeros a Dios, más vale que os alejéis antes de que sea demasiado tarde. De lo contrario, las probabilidades de que las cosas os vayan mal son extremadamente altas, porque vuestra naturaleza es simplemente demasiado corrupta. No tenéis ni una pizca de lealtad u obediencia ni un corazón sediento de justicia y verdad, ni amor por Dios. Podría decirse que vuestra

situación delante de Él es un desastre absoluto. No podéis acatar lo que debéis acatar y sois incapaces de decir lo que debe decirse. No habéis puesto en práctica lo que debéis poner en práctica y habéis sido incapaces de cumplir la función que debéis cumplir. No tenéis la lealtad, la conciencia, la obediencia o la determinación que deberíais. No habéis soportado el sufrimiento que os corresponde soportar, y no tenéis la fe que deberíais. Simplemente estáis completamente desprovistos de todo mérito. ¿No estáis avergonzados de seguir viviendo? Dejad que os convenza de que sería mejor para vosotros que cerraseis los ojos en el descanso eterno, liberando de esta forma a Dios de preocuparse por vosotros y de sufrir por vuestra causa. Creéis en Dios, pero aún no conocéis Su voluntad; coméis y bebéis las palabras de Dios, pero sois incapaces de hacer lo que Dios exige al hombre. Creéis en Dios, pero aún no lo conocéis, y seguís vivos sin un objetivo por el que luchar, sin ningún valor, sin ningún significado. Vivís como seres humanos, pero no tenéis conciencia, integridad o credibilidad en lo más mínimo. ¿Os podéis considerar seres humanos? Creéis en Dios, pero le engañáis; es más, tomáis Su dinero y coméis de las ofrendas que se le hacen a Él. Pero, al final, no mostráis la mínima consideración por Sus sentimientos ni una pizca de conciencia hacia Él. Ni siquiera podéis cumplir la más trivial de Sus exigencias. ¿Todavía os podéis llamar seres humanos? Coméis los alimentos que Dios os proporciona y respiráis el oxígeno que Él os da, disfrutando de Su gracia, pero al final no tenéis el más mínimo conocimiento de Él. Todo lo contrario, os habéis convertido en unos inútiles que se oponen a Dios. ¿No os hace esto bestias peores que un perro? ¿Hay algún animal más malicioso que vosotros?

Esos pastores y ancianos que se suben al púlpito elevado para enseñar al hombre son oponentes de Dios y aliados de Satanás; ¿no seríais los que no os subís al púlpito para enseñar a otros incluso mayores oponentes de Dios? Además, ¿no estáis acaso confabulados con Satanás aún más que ellos? Los que no entienden el propósito de la obra de Dios no saben cómo ser conformes a la voluntad de Dios. Sin duda, no puede ser cierto que quienes entienden el propósito de Su obra no sabrían cómo estar de acuerdo con la voluntad de Dios. La obra de Dios nunca es un error; más bien, es la búsqueda del hombre la que es imperfecta. ¿No son esos degenerados que se oponen voluntariamente a Dios aún más siniestros y maliciosos que esos pastores y ancianos? Muchos son los que se oponen a Dios, y entre ellos, existen muchas maneras en las que se oponen a Dios. Del mismo modo que hay toda clase de creyentes, también hay toda clase de aquellos que se oponen a Dios, cada una diferente de los demás. Ninguno de esos que no reconoce claramente el propósito de la obra de Dios puede salvarse. Independientemente de cómo se haya opuesto el hombre a Dios en el pasado, cuando llega a entender el propósito de Su obra y dedica sus esfuerzos a satisfacerlo, Él hará borrón y cuenta nueva de sus pecados anteriores. Mientras el hombre busque la verdad y la practique, Dios no tendrá en cuenta lo que ha hecho. Además, es en base a la práctica de la verdad por parte del hombre como Dios lo justifica. Esta es la justicia

de Dios. Antes de que el hombre haya visto a Dios o experimentado Su obra, independientemente de cómo actúe hacia Él, Dios no lo tiene en cuenta. Sin embargo, una vez que el hombre ha visto a Dios y experimentado Su obra, Dios escribe todos sus hechos y acciones en los “anales”, porque el hombre ha visto a Dios y vivido en Su obra.

Cuando el hombre haya visto verdaderamente lo que Dios tiene y es, cuando haya visto Su supremacía y haya llegado a conocer realmente la obra de Dios; además, cuando su carácter anterior se haya transformado, entonces habrá desechado completamente su carácter rebelde que se opone a Dios. Puede decirse que todos se han opuesto alguna vez a Dios y se han rebelado alguna vez contra Él. Sin embargo, si obedeces de buen grado al Dios encarnado y a partir de entonces satisfaces Su corazón con tu lealtad, practicas la verdad que deberías, cumples tu deber como deberías y sigues las normas que deberías, entonces eres alguien dispuesto a dejar de lado su rebeldía para satisfacer a Dios y alguien que puede ser perfeccionado por Él. Si te niegas obstinadamente a darte cuenta de tus errores y no tienes intención de arrepentirte, si persistes en tu conducta rebelde sin la más mínima intención de colaborar con Dios y satisfacerlo, entonces una persona tan obstinada e incorregible como tú será castigada sin duda y nunca será perfeccionada por Dios. Como tal, eres Su enemigo hoy, mañana lo seguirás siendo y pasado mañana también; siempre serás un oponente y el enemigo de Dios. En ese caso, ¿cómo iba Dios a dejarte ir? Está en la naturaleza del hombre oponerse a Él, pero el hombre no debe buscar deliberadamente el “secreto” de la oposición a Dios solo porque cambiar su naturaleza es una tarea insalvable. De ser ese el caso, mejor sería que te alejaras antes de que sea demasiado tarde, no sea que tu castigo en el futuro sea más duro, y que tu naturaleza salvaje emerja y se vuelva ingobernable hasta que Dios acabe con tu cuerpo carnal al final. Crees en Dios para recibir bendiciones; pero al final solo te sobreviene la desgracia, ¿no sería esto una pena? Os exhorto a que mejor elaboréis otro plan. Cualquier cosa que podáis hacer sería mejor que creer en Dios. Seguro que no es posible que solo haya una senda. ¿No seguiríais sobreviviendo si no buscaseis la verdad? ¿Por qué debes vivir en conflicto con Dios de esta manera?

LAS PALABRAS DE CRISTO CUANDO ÉL ENTRÓ EN LAS IGLESIAS

II

(DE NOVIEMBRE DE 1992 A JUNIO DE 1993)

LA OBRA Y LA ENTRADA (1)

Desde que las personas empezaron a transitar por la senda correcta de la creencia en Dios, existen muchas cosas que todavía no les han quedado claras. Siguen encontrándose completamente confusos respecto a la obra de Dios, y sobre gran parte de la obra que deberían realizar. Esto se debe, por una parte, a la desviación en su experiencia y a las limitaciones de su capacidad de recibir; por la otra, la razón es que la obra de Dios no los ha llevado aún a esta fase. Por tanto, todos son ambiguos en lo que concierne a la mayoría de los asuntos espirituales. No solo no tenéis claro dónde deberíais entrar, sino que aún sois más ignorantes de la obra de Dios. Esto es más que un simple asunto de deficiencias que existen en vosotros: es un gran defecto común para todos aquellos en el mundo religioso. Aquí radica la clave de por qué las personas no conocen a Dios y, por lo tanto, esta imperfección es un defecto común que comparten todos aquellos que lo buscan. Ni una sola persona ha conocido nunca a Dios ni ha visto Su verdadero rostro. Por ello, la obra de Dios se convierte en algo tan arduo como mover un monte o secar el mar. Tantos han sacrificado su vida por la obra de Dios; tantos han sido repudiados a causa de Su obra; tantos han sido atormentados hasta la muerte por Su obra; tantos han muerto injustamente, con lágrimas en los ojos, por amor a Dios; muchos se han encontrado con la persecución cruel e inhumana… ¿No se deben todas estas tragedias a la falta de conocimiento que tienen las personas sobre Dios? ¿Cómo podría alguien que no conoce a Dios tener la desfachatez de venir delante de Él? ¿Cómo podría tener la desvergüenza de presentarse ante Él alguien que cree en Dios y, aun así, le persigue? Esto no es lo único inadecuado de aquellos que se encuentran dentro del mundo religioso, sino que son más bien comunes entre vosotros y ellos. Las personas creen en Dios sin conocerle; solo por esta razón, no lo veneran en su corazón ni le temen. Están incluso aquellos que, abiertamente y con descaro, realizan la obra que ellos mismos imaginan dentro de esta corriente y abordan la obra encomendada por Dios según sus propias exigencias y deseos desenfrenados. Muchos actúan en un arrebato, sin sentir estima por Dios, y siguiendo su propia voluntad. ¿No son estos ejemplos perfectas manifestaciones de los corazones egoístas de las personas? ¿Acaso no manifiestan el sobreabundante elemento de engaño dentro de las personas? Las personas pueden ser, en realidad, supremamente inteligentes, ¿pero cómo pueden sus dones ocupar el lugar de la obra de Dios? Pueden interesarse de verdad por la carga de Dios, pero no pueden actuar con tanto egoísmo. ¿Son los actos de los seres humanos realmente divinos? ¿Puede alguien estar seguro al cien por cien? Dar testimonio de Dios, heredar Su gloria, se debe a que Dios hace una excepción y eleva a las personas; ¿cómo podrían ser merecedoras de ello? La obra de Dios no ha hecho más que empezar y Sus palabras apenas han comenzado a pronunciarse. A estas alturas, los hombres se sienten bien consigo mismos; pero ¿acaso no es esto simplemente incitarse a la humillación? Entienden demasiado poco. Ni el teórico más

dotado ni el orador más elocuente pueden describir toda la abundancia de Dios; ¿cuánto menos vosotros entonces? No deberías elevar vuestro propio mérito más alto que los cielos, sino veros más bien a vosotros mismos como algo más bajo que esas personas racionales que buscan amar a Dios. Esta es la senda por la que habéis de entrar: consideraos a vosotros mismos bastante más bajos que todos los demás. ¿Por qué os veis en tal alta estima, en tan gran consideración? En el largo viaje de la vida solo habéis dado los primeros pasos. Lo único que veis es el brazo de Dios, no Su totalidad. Os corresponde ver más de Su obra, descubrir más de aquello a lo que deberíais entrar, porque habéis cambiado demasiado poco.

Al perfeccionar Dios a los hombres y transformar su carácter, Su obra nunca cesa, porque el hombre es deficiente en demasiados sentidos y no llegan ni de lejos a los estándares establecidos por Él. Y por tanto puede decirse que, a ojos de Dios, seréis eternamente bebés recién nacidos, portadores de muy pocos de los elementos que le agradan, porque no sois más que criaturas en Sus manos. Si una persona cae en la autocomplacencia, ¿no la aborrecerá Dios? Decir que podéis satisfacer a Dios hoy es hablar desde la perspectiva limitada de vuestro cuerpo carnal; si de verdad os tuvierais que enfrentar a Dios siempre seríais derrotados en la batalla. La carne del hombre nunca ha conocido la victoria. Solo a través de la obra del Espíritu Santo es posible para el hombre tener puntos favorables. En verdad, de las innumerables cosas de la creación de Dios, el hombre es la más baja. Aunque es el señor de todas las cosas, el ser humano es el único que está sujeto a las artimañas de Satanás, el único que cae presa de su corrupción, en formas innumerables. Nunca ha tenido soberanía sobre sí mismo. La mayoría de las personas viven en el inmundo lugar de Satanás y sufren su burla; él les toma el pelo de una forma y de otra, hasta que están medio muertos, soportando todas las vicisitudes, todas las dificultades del mundo humano. Después de jugar con ellos, Satanás pone fin a su destino. Y así, ellos van pasando toda su vida en el aturdimiento de la confusión, sin disfrutar ni una vez de las buenas cosas que Dios ha preparado para ellos, sino dejándose perjudicar por Satanás y quedando destrozados. Hoy están tan debilitados y apáticos que no tienen inclinación alguna por hacer caso a la obra de Dios. Cuando esto ocurre, la experiencia de las personas está condenada para siempre a permanecer fragmentada e incompleta, y su entrada será eternamente un espacio vacío. En los varios miles de años transcurridos desde que Dios vino al mundo, ha utilizado a muchos hombres de nobles ideales para obrar a lo largo de numerosos años; sin embargo, los que conocen Su obra son tan pocos que casi son inexistentes. Por esta razón, innumerables personas asumen el papel de resistirse a Dios a la vez que obran por Él porque, en lugar de llevar a cabo Su obra, en realidad hacen una obra humana en una posición conferida por Dios. ¿Puede esto llamarse obra? ¿Cómo pueden entrar? La humanidad ha tomado la gracia de Dios y la ha enterrado. Por ello, en las generaciones pasadas, los que hacen Su obra tienen poca entrada. Sencillamente no hablan de conocer la obra de Dios, por lo poco que entienden de la

sabiduría de Dios. Se puede decir que, aunque son muchos los que sirven a Dios, no han sido capaces de ver lo exaltado que Él es y, por esta razón, todos se han colocado en el lugar de Dios para que otros los adoren.

Durante tantos años, Dios ha permanecido escondido dentro de la creación; a lo largo de numerosas primaveras y otoños ha estado observando, tras un velo de neblina; ha mirado desde el tercer cielo durante muchos días y noches; ha caminado entre los hombres por incontables meses y años. Se ha sentado por encima de todos los hombres, esperando tranquilamente a lo largo de muchos inviernos fríos. Ni una vez se ha mostrado abiertamente a nadie ni ha emitido sonido alguno; y Él se marcha sin que se note, y regresa con el mismo silencio. ¿Quién conoce Su verdadero rostro? Ni una vez le ha hablado al hombre y tampoco se le ha aparecido. ¿Cómo de fácil les resulta a las personas llevar a cabo la obra encomendada por Dios? Apenas entienden que conocerle es lo más difícil de todo. Hoy, Dios le ha hablado al hombre, pero este nunca lo ha conocido, porque su entrada a la vida es demasiado limitada y superficial. Desde Su perspectiva, las personas son totalmente inadecuadas para presentarse delante de Él. Poseen un entendimiento demasiado pequeño de Dios y están demasiado separados de Él. Además, el corazón con el que creen en Dios es demasiado complicado, y sencillamente no conservan Su imagen en lo más profundo de su ser. Como resultado, el laborioso esfuerzo de Dios y Su obra, como piezas de oro enterradas en la arena, no pueden emitir destello alguno de luz. Para Dios, el calibre, los motivos y las opiniones de esas personas son repugnantes en extremo. Empobrecidos en su capacidad de recibir, sin sentimientos hasta la insensibilidad, degradados y degenerados, excesivamente serviles, débiles y sin fuerza de voluntad, deben ser guiados como ganado y caballos. En cuanto a su entrada en el espíritu o en la obra de Dios, no prestan la más mínima atención, no poseen ni una pizca de determinación para sufrir por amor a la verdad. No será fácil que este tipo de persona sea completada por Dios. Por eso es fundamental que emprendáis vuestra entrada desde este ángulo, que por medio de vuestra obra y vuestra entrada empecéis a acercaros al conocimiento de la obra de Dios.

LA OBRA Y LA ENTRADA (2)

Vuestra obra y entrada son bastante pobres; el hombre no da importancia a cómo obrar y es incluso más descuidado con la entrada a la vida. El hombre no considera que estas cosas sean lecciones en las que debería entrar; por tanto, en vuestra experiencia, prácticamente todo lo que el hombre ve es un espejismo vacío. No se os pide mucho en términos de vuestra obra, pero, como alguien que Dios debe perfeccionar, debéis aprender vuestras lecciones acerca de cómo obrar para Dios de forma que pronto podáis ajustaros a Su voluntad. A lo largo de las eras, los que realizaron obra han sido llamados obreros o apóstoles, palabras que se refieren a un pequeño número de personas usadas

por Dios. Sin embargo, la obra de la que hablo hoy no se refiere únicamente a esos obreros o apóstoles; más bien, está dirigida a todos los que han de ser perfeccionados por Dios. Quizás haya muchos que tienen poco interés en esto, pero, en aras de la entrada, sería mejor hablar acerca de la verdad en relación con este asunto.

En lo que se refiere a la obra, el hombre cree que consiste en correr de un lado a otro para Dios, predicar por todas partes y esforzarse por Él. Aunque esta creencia es correcta, es demasiado parcial; lo que Dios le pide al hombre no es únicamente que corra de un lado a otro para Él; más allá de esto, esta obra tiene que ver con el ministerio y la provisión dentro del espíritu. Aun después de todos estos años de experiencia, muchos hermanos y hermanas jamás han pensado en trabajar para Dios, porque la obra, tal y como el hombre la concibe, es incongruente con lo que Dios pide. Por tanto, el hombre no tiene el más mínimo interés en el asunto de la obra y esta es precisamente la razón de que la entrada del hombre sea también bastante parcial. Todos vosotros deberíais empezar vuestra entrada obrando para Dios, de manera que podáis pasar mejor por cada aspecto de la experiencia. A esto es a lo que deberíais entrar. La obra no se refiere a correr de un lado a otro para Dios, sino a si la vida del hombre y lo que este manifiesta pueden dar disfrute a Dios. La obra se refiere a que las personas utilicen su devoción a Dios y su conocimiento de Él para dar testimonio de Dios y, también, para pastorear al hombre. Esta es la responsabilidad del hombre y es lo que todos los hombres deben entender. Se podría decir que vuestra entrada es vuestra obra y que estáis buscando entrar en el transcurso de obrar para Dios. Experimentar la obra de Dios no significa, solamente, que sabes cómo comer y beber de Su palabra; lo más importante, debes saber cómo dar testimonio de Dios y poder servirle y pastorear y proveer al hombre. Esto es obra y también vuestra entrada; es lo que toda persona debe lograr. Hay muchas personas que solo se centran en correr de aquí para allá para Dios y en predicar por todas partes, pero pasan por alto su experiencia individual y descuidan su entrada a la vida espiritual. Esto es lo que ha llevado a quienes sirven a Dios a convertirse en quienes se resisten a Él. Estas personas, que han estado sirviendo a Dios y pastoreando al hombre todos estos años, han considerado, simplemente, la obra y la predicación como entrada y ninguno ha tomado su experiencia espiritual individual como una entrada importante. Más bien, han tomado el esclarecimiento que obtienen de la obra del Espíritu Santo como capital a partir del cual enseñar a otros. Cuando predican, sienten mucha carga y reciben la obra del Espíritu Santo, y a través de esto liberan la voz del Espíritu Santo. En ese momento, quienes obran se llenan de autocomplacencia, como si la obra del Espíritu Santo se hubiera convertido en su experiencia espiritual individual; sienten que todas las palabras que pronuncian le pertenecen a su ser individual, pero luego, una vez más, como si su propia experiencia no fuera tan clara como la han descrito. Es más, antes de hablar, no tienen idea de lo que van a decir, pero cuando el Espíritu Santo obra en ellos, sus palabras vienen desbordándose en una corriente interminable. Después de que hayas predicado así una

vez, sientes que tu estatura real no es tan pequeña como creías, y como en una situación donde el Espíritu Santo ha obrado en ti varias veces, determinas que ya posees estatura y, erróneamente, crees que la obra del Espíritu Santo es tu propia entrada y tu propio ser. Cuando constantemente experimentas de esta manera, te vuelves laxo respecto a tu propia entrada, caes en la pereza sin darte cuenta y dejas de darle importancia a tu entrada individual. Por esta razón, cuando estés pastoreando a otros, debes distinguir con claridad entre tu estatura y la obra del Espíritu Santo. Esto facilitará más tu entrada y traerá un mayor beneficio a tu experiencia. Cuando el hombre considera a la obra del Espíritu Santo como su experiencia individual, esto se vuelve una fuente de depravación. Por eso digo que, cualquiera que sea el deber que llevéis a cabo, debéis considerar vuestra entrada como una lección vital.

Uno trabaja para satisfacer la voluntad de Dios, para llevar delante de Él a todos los que son según Su corazón, para llevar al hombre a Él y presentarle la obra del Espíritu Santo y la dirección de Dios, perfeccionando así los frutos de la obra de Dios. Por tanto, es imperativo que tengáis completamente en claro la esencia de la obra. Como persona usada por Dios, cada hombre es digno de trabajar para Él; es decir, todos tienen la oportunidad de ser usados por el Espíritu Santo. Sin embargo, hay algo que debéis entender: cuando el hombre lleva a cabo la obra encargada por Dios, se le ha dado la oportunidad de ser usado por Él, pero lo que dice y lo que sabe no corresponde del todo a su estatura. Lo único que podéis hacer es conocer mejor vuestras deficiencias en el transcurso de vuestra obra y llegar a poseer un mayor esclarecimiento por parte del Espíritu Santo. De esta manera, se os permitirá obtener una mejor entrada en el transcurso de vuestra obra. Si el hombre considera la guía que viene de Dios como su propia entrada y como algo que es inherente a sí mismo, entonces no hay potencial para que la estatura del hombre crezca. El esclarecimiento que el Espíritu Santo lleva a cabo en el hombre ocurre cuando este se encuentra en un estado normal; en momentos así, las personas a menudo confunden el esclarecimiento que reciben con su propia estatura real, porque la forma como el Espíritu Santo esclarece es excepcionalmente normal, y Él utiliza lo que es inherente al hombre. Cuando las personas obran y hablan, o cuando están orando y llevando a cabo sus devociones espirituales, una verdad se les aclarará de forma repentina. Sin embargo, lo que el hombre ve en realidad es tan solo el esclarecimiento del Espíritu Santo (naturalmente, este esclarecimiento está conectado con la cooperación del hombre) y no representa su verdadera estatura. Después de un periodo de experiencia en el que el hombre se encuentra con algunas dificultades y pruebas, la verdadera estatura del hombre se pone de manifiesto bajo tales circunstancias. Solo en ese momento el hombre descubre que su estatura no es tan grande y surge su egoísmo, surgen sus consideraciones personales y su avaricia. Solo después de varios ciclos de experiencias como esta, muchos de los que son despertados en su espíritu se dan cuenta de que lo que experimentaron en el pasado no fue su propia realidad individual, sino una iluminación momentánea del Espíritu

Santo, y que el hombre solo había recibido esta luz. Cuando el Espíritu Santo esclarece al hombre para que entienda la verdad, con frecuencia lo hace de un modo claro y nítido, sin explicar cómo se produjeron las cosas o hacia dónde van. Es decir, en lugar de incorporar las dificultades del hombre en esta revelación, Él revela directamente la verdad. Cuando el hombre se encuentra con dificultades en el proceso de entrada y luego incorpora el esclarecimiento del Espíritu Santo, esto se convierte en la experiencia práctica del hombre. Por ejemplo, una hermana soltera habló así durante la comunicación: “No buscamos gloria y riquezas ni codiciamos la felicidad de un amor entre marido y mujer; solo buscamos dedicarle a Dios un corazón puro y enfocado”. Continuó diciendo: “Una vez que las personas se casan, hay muchas cosas que las agobian, y su corazón de amor por Dios ya no es genuino. Su corazón siempre está preocupado por su familia y su cónyuge, y, así, su mundo interior se vuelve mucho más complicado…”. Cuando hablaba, era como si lo que salía de su boca fuera lo que estaba pensando en su corazón; sus palabras eran contundentes y poderosas, como si todo lo que decía viniera de lo más profundo de su corazón, como si tuviera el ferviente deseo de dedicarse totalmente a Dios y tuviera la esperanza de que los hermanos y hermanas como ella compartieran la misma determinación. Puede decirse que tus sentimientos de determinación y de estar conmovido en este momento proceden, totalmente, de la obra del Espíritu Santo. Cuando el método de la obra de Dios cambia, también tendrás algunos años más; ves que todas tus compañeras de clase y amigas de tu misma edad ya tienen marido u oyes que después de que fulana o mengana se casó, su esposo se la llevó a vivir a la ciudad y ella consiguió un trabajo allí. Cuando la ves, tu corazón empieza a sentir envidia, pues ves que está llena de encanto y aplomo de pies a cabeza, y cómo, cuando te habla, tiene un porte cosmopolita, ya sin rastro de aquel aire provinciano suyo. Esto despierta sentimientos en ti. Tú, que te has esforzado por Dios todo este tiempo, no tienes familia ni carrera y has soportado mucho trato; hace algún tiempo entraste en la mediana edad, y, desde entonces, tu juventud se ha escapado silenciosamente, como si estuvieras en un sueño. Ahora, habiendo llegado al presente, no sabes dónde asentarte. En este momento, estás atrapada en un torbellino de pensamientos, como si hubieras perdido la razón. Sola e incapaz de tranquilizarte para dormir, acostada y despierta durante toda la noche, antes de darte cuenta empiezas a pensar en tu determinación y tus votos solemnes a Dios, y ¿por qué, aun así, has caído en un estado tan lamentable? Sin darte cuenta, dejas caer lágrimas silenciosas y sientes un dolor desgarrador. Vas delante de Dios a orar y recuerdas los días en los que estuviste junto a Dios de forma tan íntima e inseparable. Una escena tras otra aparece ante tus ojos, y el juramento que hiciste aquel día resuena una vez más en tus oídos: “¿No es Dios mi único íntimo?”. Para ese momento, ya estás sollozando: “¡Dios! ¡Amado Dios! Ya te he dado mi corazón enteramente. Deseo ser Tu prometida eternamente, y te amaré con determinación toda mi vida…”. Solo cuando luchas con ese sufrimiento intenso sientes verdaderamente cuán hermoso es Dios, y solo entonces te das cuenta

con claridad: hace mucho que me entregué por completo a Dios. Después de soportar ese golpe, te vuelves mucho más maduro en lo que se refiere a estos asuntos, y ves que la obra del Espíritu Santo en aquel momento no era algo que el hombre poseyera. En tus experiencias posteriores, ya no estarás limitado en este aspecto de la entrada; es como si las cicatrices de tus viejas heridas hubieran beneficiado enormemente tu entrada. Cuando te encuentres en una situación así, inmediatamente recordarás las lágrimas que derramaste aquel día, como si te hubieras reunido con Dios después de la separación y tienes un miedo constante de que tu relación con Dios vuelva a romperse y que el apego emocional (relación normal) entre tú y Él se dañe. Esta es tu obra y tu entrada. Por tanto, al mismo tiempo que recibís la obra del Espíritu Santo, debéis darle todavía más importancia a vuestra entrada, y ver exactamente cuál es la obra del Espíritu Santo y cuál es vuestra entrada, así como incorporar la obra del Espíritu Santo a vuestra entrada para que podáis ser perfeccionados por Él en muchas más maneras y, así, la esencia de Su obra puede forjarse en vosotros. En el transcurso de vuestra experiencia de la obra del Espíritu Santo, llegáis a conocerle y a conoceros vosotros mismos; además, en medio de incontables episodios de sufrimiento intenso, desarrollaréis una relación normal con Dios, y la relación entre tú y Dios crecerá más cada día. Tras incontables ocasiones de poda y refinamiento, desarrollaréis un amor verdadero por Dios. Por esta razón debéis daros cuenta de que no debe tenerse miedo al sufrimiento, los golpes y las tribulaciones; lo que sí asusta es tener solamente la obra del Espíritu Santo, pero no vuestra entrada. Cuando llegue el día en que la obra de Dios esté acabada, os habréis esforzado para nada; aunque experimentasteis la obra de Dios, no habréis llegado a conocer al Espíritu Santo ni habréis obtenido vuestra propia entrada. El esclarecimiento que el Espíritu Santo obra en el hombre no es para mantener su pasión, sino para abrir una senda para la entrada del hombre y para permitirle llegar a conocer al Espíritu Santo, y que, a partir de ahí, desarrolle sentimientos de veneración y adoración hacia Dios.

LA OBRA Y LA ENTRADA (3)

Dios les ha confiado mucho a los humanos y también ha hablado de incontables maneras sobre la entrada humana. Sin embargo, por ser el calibre de las personas tan pobre, muchas de las palabras de Dios dejan de arraigarse. Existen diversas razones para este pobre calibre, como la corrupción del pensamiento y la moralidad humanas, la falta de una educación adecuada; las supersticiones feudales que ocupan gravemente el corazón del hombre; los estilos de vida depravados y decadentes que han alojado muchas enfermedades en los rincones más profundos del corazón humano; una comprensión superficial de la alfabetización cultural, con casi el noventa y ocho por ciento de las personas que carecen de educación en ella. Lo que es más, hay muy

pocos que reciben niveles más altos de educación cultural. Por lo tanto, básicamente no tienen ni idea de lo que significan el Espíritu o Dios. Solo poseen una imagen imprecisa y poco clara de Dios según les proveen las supersticiones feudales. Perniciosas influencias en lo profundo del corazón humano, como resultado de miles de años “del elevado espíritu nacional” y el pensamiento feudal han dejado a las personas atadas y encadenadas, sin una pizca de libertad. Como resultado, son personas sin aspiraciones ni perseverancia, ni deseo de progresar, sino que permanecen pasivos y retrógrados, con una mentalidad de esclavos particularmente fuerte, y así sucesivamente, estos factores objetivos les han impartido una desagradable imagen, de indeleble suciedad, a la actitud ideológica, los ideales, la moralidad y el carácter humanos. Al parecer, los seres humanos están viviendo en un mundo oscuro de terrorismo y nadie busca trascenderlo, nadie piensa en avanzar a un mundo ideal. Se contentan con su suerte en la vida y pasan sus días teniendo hijos y criándolos, esforzándose, sudando, atendiendo sus quehaceres, soñando con una familia agradable y feliz, el afecto conyugal, la piedad filial por parte de los hijos, unos últimos años gozosos y vivir una vida apacible… Durante decenas, millares, decenas de millares de años hasta ahora, las personas han malgastado así su tiempo; nadie ha creado una vida perfecta. Se han limitado a masacrarse unos a otros en este mundo oscuro, luchando por fama y fortuna, en intrigas los unos contra los otros. ¿Quién ha buscado alguna vez la voluntad de Dios? ¿Alguna vez le ha prestado alguien atención a la obra de Dios? Todas estas porciones dentro de los seres humanos, ocupados por la influencia de la oscuridad, se han convertido hace mucho tiempo en naturaleza humana, de manera que es bastante difícil llevar a cabo la obra de Dios, y hoy las personas tienen aún menos ánimo de prestar atención a lo que Dios les ha confiado. En cualquier caso, creo que a nadie le importará que Yo pronuncie estas palabras, ya que de lo que estoy hablando es de la historia de miles de años. Referirse a la historia significa hechos y, además, escándalos obvios para todos; ¿de qué sirve, pues, hablar en contra de los hechos? Pero Yo también creo que las personas razonables, al ver estas palabras, se despertarán y se esforzarán por progresar. Dios espera que los seres humanos puedan vivir y trabajar en paz y contentamiento, mientras son capaces de amar a Dios al mismo tiempo. La voluntad de Dios es que toda la humanidad pueda entrar en el reposo; más que esto, el llenar toda la tierra con la gloria de Dios es Su gran deseo. Es simplemente una lástima que los seres humanos sigan hundidos en el olvido y permanezcan dormidos, tan fuertemente corrompidos por Satanás que hoy no tienen ya la semejanza de los humanos. Así pues el pensamiento, la moralidad y la educación humanos forman un vínculo importante, con la preparación en la alfabetización cultural formando un segundo vínculo, para elevar mejor el calibre de los seres humanos y cambiar su perspectiva espiritual.

Realmente, los requisitos de Dios para la humanidad no son tan altos, pero como la distancia entre el calibre de las personas y el estándar exigido por Dios es tan grande, la mayoría de las personas simplemente levantan la cabeza y miran en la dirección de

las exigencias de Dios pero carecen de la capacidad para cumplir con ellas. La dotación innata de las personas, junto con aquello con lo que han llegado a equiparse tras el nacimiento, está lejos de ser suficiente para satisfacer los requisitos de Dios. Pero simplemente reconocer este punto no es una solución segura. El agua distante no puede saciar una sed inmediata. Aunque las personas sepan que son inferiores al polvo, si no tienen la determinación de satisfacer el corazón de Dios, y menos aún de tomar el camino avanzado para cumplir los requisitos de Dios, ¿qué valor tiene esa clase de conocimiento? ¿No es como sacar agua con una cesta de bambú: totalmente inútil? El quid de lo que estoy diciendo tiene que ver con la entrada; ese es el tema principal.

Durante el curso de la entrada del hombre, la vida siempre es aburrida, está llena de los elementos monótonos de la vida espiritual, como orar, comer y beber las palabras de Dios, o reunirse, y así las personas sientan siempre que creer en Dios no produce un gran disfrute. Tales actividades espirituales siempre se llevan a cabo sobre la base del carácter original de la humanidad, que Satanás ha corrompido. Aunque las personas pueden recibir en ocasiones el esclarecimiento del Espíritu Santo, su pensamiento, su carácter, su estilo de vida y sus hábitos originales siguen enraizados en su interior y, por tanto, su naturaleza sigue sin cambiar. Las actividades supersticiosas en las que se involucran las personas son lo que Dios más aborrece. Incluso ahora, muchos siguen siendo incapaces de desprenderse de ellas, y piensan que son decretos de Dios y, hasta la fecha, no han podido deshacerse de ellas. Asuntos como los arreglos de las fiestas de boda o el ajuar para las jóvenes parejas, los regalos en efectivo, los banquetes y maneras similares con las que se celebran las ocasiones felices; las viejas frases se fueron transmitiendo y todas las actividades supersticiosas sin sentido, que se realizan por los muertos y las exequias funerarias, todas estas cosas son aún más detestables para Dios. Él odia incluso el día de adoración (incluyendo el Sabbat, que guarda el mundo religioso), y las relaciones sociales y la comunicación mundana entre los hombres son cosas que Él aborrece y rechaza todavía más. Ni siquiera la Fiesta de la Primavera y el Día de Navidad, de todos conocidos, han sido decretados por Dios, por no mencionar los juguetes y las decoraciones para todas estas festividades sagradas (copla antitética, petardos, farolillos, la Santa Comunión, regalos y celebraciones navideñas). ¿Acaso estas festividades no son ídolos en la mente de las personas? El partimiento del pan en el Sabbat, el vino y el lino fino todavía lo son enfáticamente más. Todos los diversos días de fiestas tradicionales en China, como la festividad del día del dragón que levanta la cabeza, el festival del barco dragón, la fiesta de mitad del otoño, la de Laba y la del día de Año Nuevo, y las fiestas del mundo religioso, como la Pascua, el día del Bautismo, el día de Navidad, todas estas festividades injustificables han sido organizadas y transmitidas desde los tiempos antiguos hasta la actualidad por muchas personas. La rica imaginación y la ingeniosa idea de la humanidad son las que han permitido su transmisión hasta hoy. Parecen estar libres de defectos, pero en realidad son trucos que Satanás le hace a la humanidad. Cuántos más Satanás vivan en una

localidad, y más obsoleta y atrasada sea esta, más profundamente arraigadas están las costumbres feudales. Estas cosas atan en corto a las personas, sin permitirles movilidad alguna. Muchas de las festividades del mundo religioso parecen exhibir gran originalidad y parecen crear un puente hacia la obra de Dios, pero en realidad son los lazos invisibles de Satanás que atan a las personas para evitar que lleguen a conocer a Dios, las ingeniosas estratagemas suyas. De hecho, cuando una etapa de la obra de Dios ha acabado, Él ya ha destruido las herramientas y el estilo de ese tiempo, sin dejar rastro alguno. Sin embargo, los "creyentes devotos" siguen adorando a esos objetos materiales tangibles, pero relegan al fondo de su mente lo que Dios tiene sin estudiarlo más, aparentemente llenos del amor a Dios, pero habiéndole echado en realidad fuera de la casa mucho antes y habiendo sentado a Satanás en la mesa para adorarlo. Los retratos de Jesús, la Cruz, María, el Bautismo de Jesús y la Última Cena, son cosas que las personas veneran como al Señor de los Cielos, mientras claman una y otra vez "Señor, Padre celestial". ¿No es todo esto una broma? Hasta hoy, Dios odia muchos dichos y actos similares que se han transmitido entre la humanidad; le obstruyen gravemente a Dios el camino por delante y, además, causan inmensos reveses a la entrada de la humanidad. Dejando a un lado la extensión hasta la que Satanás ha corrompido a la humanidad, la ley de Witness Lee, las experiencias de Lawrence, los estudios por Watchman Nee y la obra de Pablo han ocupado por completo el interior de las personas. Dios sencillamente no tiene forma de trabajar en los seres humanos, porque en ellos hay demasiado individualismo, leyes, normas, regulaciones, sistemas, y cosas como esas; tales cosas, además de las tendencias supersticiosas feudales de las personas, han capturado y devorado a la humanidad. Es como si los pensamientos de las personas fueran una estupenda película de cuento de hadas en color, con seres fantásticos cabalgando sobre las nubes, tan imaginativa que asombra a la gente, dejándola deslumbrada y enmudecida. A decir verdad, la obra que Dios viene a hacer hoy consiste, principalmente, en ocuparse de los atributos supersticiosos de los seres humanos, y disiparlos, así como de transformar por completo su perspectiva mental. La obra de Dios no ha durado hasta la actualidad debido a la herencia que se ha transmitido durante generaciones por la humanidad; es la obra iniciada y completada por Él personalmente, sin necesidad alguna de suceder al legado de determinado gran hombre espiritual ni de heredar obra alguna de naturaleza representativa realizada por Dios en alguna otra era. Los seres humanos no deben preocuparse por ninguna de estas cosas. Hoy, Dios tiene otro estilo de hablar y obrar; ¿por qué deberían crearse problemas los propios seres humanos? Si los seres humanos recorren la senda de hoy en la corriente actual, mientras continúan el legado de sus "ancestros", no alcanzarán su destino. Dios siente una profunda repugnancia por este modo particular de conducta humana, del mismo modo que abomina los años, meses y días del mundo humano.

La mejor manera de cambiar el carácter humano es corregir las cosas profundamente envenenadas que están en las profundidades del corazón de las personas, permitiéndoles

empezar a modificar su pensamiento y su moralidad. En primer lugar, los seres humanos necesitan ver con claridad que todos estos ritos, actividades, fechas, y festividades religiosas son detestables para Dios. Deberían liberarse de estos lazos de pensamiento feudal y erradicar todos los vestigios profundos de su propensión a la superstición. Todos estos forman parte de la entrada de la humanidad. Tenéis que entender por qué Dios conduce a la humanidad a salir del mundo secular y a alejarse de las normas y las regulaciones. Esta es la puerta para vuestra entrada y, aunque estas cosas no tengan nada que ver con vuestra experiencia espiritual, son las cosas principales que os bloquean la entrada, vuestro conocimiento de Dios. Forman una red que enreda a las personas. Muchos leen demasiado la Biblia y hasta pueden recitar de memoria numerosos pasajes de ella. Hoy, en su entrada, la usan de manera inconsciente para medir la obra de Dios como si ella fuera la base y la fuente de esta etapa de Su obra. Cuando la obra de Dios está en línea con la Biblia, las personas la apoyan con firmeza y consideran a Dios con recién descubierta estima; cuando la obra de Dios es contraria a la Biblia, las personas se angustian tanto que empiezan a sudar y a buscar en ella la base de la obra de Dios; si esta no se menciona en la Biblia, ignorarán a Dios. Se puede afirmar que la mayoría de los seres humanos aceptan con cautela, obedecen con selectividad y sienten indiferencia hacia la obra presente de Dios; en cuanto a las cosas del pasado, se aferran a la mitad y dejan la otra parte. ¿Se le puede llamar entrada a esto? Las personas consideran que los libros de otros son tesoros, y los tratan como la llave de oro que abre la puerta del reino, y sencillamente no muestran interés en los requisitos que Dios tiene hoy. Además, muchos “expertos inteligentes” sostienen las palabras de Dios en la mano izquierda, mientras que en la derecha sostienen las “obras maestras” de otros, como si quisieran hallar la base de las palabras de hoy de Dios en dichas obras maestras para demostrar por completo que las palabras de Dios son correctas y hasta explican las palabras de Dios a los demás integrándolas en esas grandes obras, como si trabajaran. A decir verdad, muchos “investigadores científicos” entre la humanidad nunca han tenido un buen concepto de los últimos logros científicos actuales, éxitos científicos sin precedentes (es decir, la obra de Dios, las palabras de Dios y la senda para la entrada a la vida), de modo que todas las personas son “autosuficientes”, “predican” a todo lo largo y ancho confiando en su elocuencia, alardeando “del buen nombre de Dios”. Sin embargo, su propia entrada está en peligro y los requisitos de Dios parecen tan lejanos como desde la creación hasta este momento. ¿Cómo de fácil resulta hacer la obra de Dios? Al parecer, las personas ya han decidido dejar una mitad de sí mismas al ayer y traer la mitad al presente, entregarle la mitad a Satanás y ofrecerle la otra mitad a Dios, como si esta fuera la forma de aliviar su conciencia y sentir alguna sensación de consuelo. El mundo interior de las personas es demasiado insidioso; temen no solo perder el mañana, sino también el ayer, profundamente temerosos de ofender tanto a Satanás como al Dios de hoy que parece ser y no ser. Al ser tan inadecuado el cultivo del pensamiento y de la moral de los seres

humanos, su capacidad de discernir es particularmente escasa y simplemente no pueden decir si la obra de hoy es de Dios o no. Tal vez se deba a que el pensamiento supersticioso feudal humano es tan profundo que hace mucho tiempo ya que han colocado la superstición y la verdad, a Dios y a los ídolos, en la misma categoría; no se preocupan por distinguir entre estas cosas y parece que no pueden discernir claramente a pesar de devanarse los sesos. Por esta razón, los seres humanos se detienen en seco y ya no siguen hacia adelante. Todas estas cosas surgen de la falta de una educación ideológica correcta en las personas, que provoca grandes dificultades para su entrada. Como resultado, las personas nunca tienen ningún interés en la obra del Dios verdadero, sino que se apegan persistentemente[1] a la obra del hombre (como en el caso de aquellos a los que consideran grandes hombres), como si hubieran sido marcados por ella. ¿No son estas las últimas lecciones en las que la humanidad debe entrar?

LA OBRA Y LA ENTRADA (4)

Si el hombre puede entrar verdaderamente de conformidad con la obra del Espíritu Santo, su vida germinará rápidamente, como un brote de bambú después de una lluvia de primavera. A juzgar por la estatura actual de la gran mayoría de las personas, estas no le dan importancia a la vida, y, en su lugar, se la dan a ciertos asuntos que parecen intrascendentes o van a toda prisa de aquí para allá, y trabajan sin un objetivo y al azar, sin enfoque, sin saber qué dirección deben tomar y, mucho menos, para quién. No están más que "ocultándose humildemente". La verdad es que pocos entre vosotros sabéis algo sobre las intenciones de Dios para los últimos días. Algunos apenas distinguen las huellas de Dios, pero incluso peor, nadie sabe cuál será el logro máximo de Dios. No obstante, por puras agallas y resistencia, todo el mundo está soportando la disciplina y el trato de los demás, como si estiraran los músculos y se prepararan para la lucha[1] anticipándose al momento del triunfo. No ofreceré ningún comentario sobre estos "extraños espectáculos" entre las personas, pero hay un asunto que todos debéis entender. En estos momentos, la mayoría de la gente está evolucionando hacia la anormalidad[2]; y en sus pasos hacia la entrada ya se dirigen hacia un punto muerto[3]. Puede que haya muchos que crean que es una utopía fuera del mundo humano que el hombre anhela, creyendo que es el reino de la libertad, pero, de hecho, no lo es. O tal vez

---

1 "Se apegan persistentemente" se usa de forma burlona. Esta frase indica que las personas son tozudas e intratables, ya que se aferran a cosas obsoletas y no están dispuestas a abandonarlas.

1 "Estiraran los músculos y preparándose para la lucha" se dice a modo de burla.

2 "Anormalidad" significa que la entrada de las personas está desviada y que sus experiencias son parciales.

3 "Punto muerto" significa que la senda que están tomando las personas es contraria a la voluntad de Dios.

podría decirse que las personas ya se han extraviado. Sin embargo, independientemente de lo que las personas estén haciendo, sigo queriendo hablar de aquello en lo que el hombre debería entrar. Los méritos y las deficiencias de las multitudes no son el tema principal de este discurso. Espero que todos vosotros, hermanos y hermanas, seáis capaces de recibir Mis palabras de la manera correcta y no malinterpretéis Mi intención.

Dios se ha encarnado en China continental, o, en palabras de los compatriotas de Hong Kong y Taiwán, en el "interior". Cuando Dios descendió del cielo a la tierra, nadie ni en el cielo ni en la tierra fue consciente de esto, pues este es el verdadero significado de que Dios regrese de un modo oculto. Él ha estado obrando y viviendo en la carne durante mucho tiempo; sin embargo, nadie ha sido consciente de ello. Incluso hasta el día de hoy, nadie lo reconoce. Tal vez esto seguirá siendo un enigma eterno. Esta vez, la venida de Dios en la carne es algo de lo que ningún ser humano puede ser consciente. Independientemente de qué tan grande y poderoso sea el impacto de la obra del Espíritu, Dios siempre permanece impasible, sin revelarse jamás. Se puede decir que es como si esta etapa de Su obra estuviera ocurriendo en el ámbito celestial. Aunque sea algo evidente para todos los que tengan ojos para ver, nadie lo reconoce. Cuando Dios concluya esta etapa de Su obra, la humanidad entera romperá con su actitud habitual[4] y despertará de su largo sueño. Recuerdo que Dios dijo en una ocasión: "Venir en la carne esta vez es como caer en la guarida del tigre". Lo que esto significa es que, como en esta ronda de la obra de Dios Él viene en la carne y, además, nace en la morada del gran dragón rojo, aún más que antes, se enfrenta a un peligro extremo al venir a la tierra en esta época. Se enfrenta con cuchillos, pistolas, porras y garrotes; se enfrenta a la tentación; se enfrenta a multitudes que tienen rostros con intenciones asesinas. Se arriesga a que lo maten en cualquier momento. Dios vino y trajo ira consigo. Sin embargo, vino para llevar a cabo la obra de perfección; es decir, vino con el fin de llevar a cabo la segunda parte de Su obra, que continúa después de la obra de redención. Por el bien de esta etapa de Su obra, Dios ha dedicado todos sus pensamientos y cuidados, y está usando todos los medios imaginables para evitar los ataques de la tentación, ocultándose con humildad y sin alardear jamás de Su identidad. Al rescatar al hombre de la cruz, Jesús solo estaba cumpliendo la obra de redención; no estaba realizando la obra de perfección. Así, solo se estaba llevando a cabo la mitad de la obra de Dios, y acabar la obra redentora solo fue la mitad de la totalidad de Su plan. Cuando la nueva era estaba a punto de empezar y la antigua comenzaba a desvanecerse, Dios Padre empezó a reflexionar sobre la segunda parte de Su obra y a hacer preparativos para ella. Esta encarnación en los últimos días no fue claramente profetizada en el pasado y, por tanto, sentó las bases para el creciente secretismo que rodeó esta vez la venida de Dios en la carne. Al amanecer, sin que las multitudes lo

[4] "Romperá con su actitud habitual" se refiere a cómo cambian las nociones y puntos de vista sobre Dios una vez que las personas han llegado a conocerlo.

supieran, Dios vino a la tierra e inició Su vida en la carne. Las personas no fueron conscientes de la llegada de este momento. Quizás todas estaban dormidas; tal vez muchos de los que estaban despiertos y vigilantes esperaban, y es posible que muchos estuvieran orando en silencio a Dios en el cielo. Sin embargo, entre todas estas personas, ni una sola supo que Dios ya había llegado a la tierra. Dios obró así para llevar a cabo Su obra sin contratiempos y para lograr mejores resultados, y, también, para prevenir todavía más tentaciones. Cuando se rompa el sueño primaveral del hombre, la obra de Dios llevará ya mucho tiempo acabada y Él se marchará, poniendo fin a Su vida de vagar por la tierra y residir en ella. Ya que la obra de Dios requiere que Él actúe y hable en Su propia persona, y porque el hombre no tiene forma de intervenir, Dios ha soportado un sufrimiento extremo para venir a la tierra a hacer Él mismo la obra. El ser humano es incapaz de sustituir a Dios en Su obra. Por esta razón, Dios enfrentó peligros varios miles de veces mayores que los de la Era de la Gracia, para bajar a la tierra donde mora el gran dragón rojo con el fin de llevar a cabo Su propia obra, poniendo todo Su pensamiento y cuidado, para redimir a este grupo de gente empobrecida, este grupo de personas envueltas en una montaña de estiércol. Aunque nadie sabe de la existencia de Dios, a Él no le preocupa, porque esto beneficia enormemente Su obra. Ya que todos son crueles y malvados en extremo, ¿cómo habrían de tolerar Su existencia? Esa es la razón por la que, habiendo venido a la tierra, Dios mantiene Su silencio. No importa que el hombre se haya hundido en los peores excesos de la crueldad, Dios no se lo toma a pecho, sino que solo sigue haciendo la obra que necesita llevar a cabo para cumplir la más importante comisión que el Padre celestial le ha confiado. ¿Quién de entre vosotros ha reconocido la hermosura de Dios? ¿Quién muestra más consideración por la carga de Dios Padre que Su Hijo? ¿Quién es capaz de entender la voluntad de Dios Padre? En el cielo, el Espíritu de Dios Padre está a menudo atribulado, y Su Hijo en la tierra ora constantemente a favor de la voluntad de Dios Padre, con una preocupación que hace pedazos Su corazón. ¿Hay alguien que sepa del amor de Dios Padre por Su Hijo? ¿Hay alguien que conozca el corazón con el que el amado Hijo extraña a Dios Padre? Sin poder decidir entre el cielo y la tierra, ambos están constantemente mirando fijamente al otro desde lejos, siguiéndose mutuamente en Espíritu. ¡Oh humanidad! ¿Cuándo tendréis en consideración el corazón de Dios? ¿Cuándo comprenderéis Su intención? El Padre y el Hijo siempre han dependido uno del otro. ¿Por qué, entonces, deberían separarse, estando uno arriba, en el cielo, y, el otro, abajo, en la tierra? El Padre ama a Su hijo y el Hijo ama a Su Padre. Entonces, ¿por qué el Padre debe esperar al Hijo con tan profundo y doloroso anhelo? Tal vez no han estado separados durante mucho tiempo, pero ¿quién sabe cuántos días y noches ha estado el Padre anhelando con un doloroso anhelo, y durante cuánto tiempo ha estado añorando el rápido regreso de Su amado Hijo? Él observa, se sienta en silencio y espera; no hay nada de lo que haga que no sea para el rápido regreso de Su amado Hijo. El Hijo que ha vagado hasta los confines de la tierra:

¿cuándo se reunirán? Aunque, una vez juntos, lo estarán por toda la eternidad, ¿cómo puede Él soportar los miles de días y noches de separación, uno arriba, en el cielo, y, el otro, abajo en la tierra? Las décadas en la tierra parecen miles de años en el cielo. ¿Cómo podría Dios Padre no estar preocupado? Cuando Dios viene a la tierra, experimenta las incontables vicisitudes del mundo humano, tal y como lo hace el hombre. Dios es inocente; así pues, ¿por qué habría de ser obligado a soportar el mismo sufrimiento que el hombre? No es de sorprender que Dios Padre anhele con tanta urgencia a Su Hijo; ¿quién puede entender el corazón de Dios? Él le da demasiado al hombre; ¿cómo puede el hombre corresponderle suficientemente al corazón de Dios? Con todo, el ser humano le da muy poco a Dios. ¿Cómo podría no preocuparse Dios en vista de todo esto?

Prácticamente nadie entre los hombres entiende la urgencia que existe en el ánimo de Dios, porque el calibre de los seres humanos es demasiado bajo y su espíritu es bastante torpe, y, así, ninguno presta atención ni piensa en lo que Dios está haciendo. Por esta razón, Dios está constantemente inquieto por el hombre, como si la naturaleza bestial de este pudiera estallar en cualquier momento. A partir de esto se puede ver con mayor claridad que la venida de Dios a la tierra está acompañada por tentaciones extremadamente grandes. Pero en aras de completar a un grupo de personas, Dios, colmado de gloria, puso al hombre al tanto de todas Sus intenciones, sin esconderle nada. Él ha decidido firmemente completar este grupo de personas y, así, sea cual sea la dificultad o la tentación, Él mira hacia otro lado y lo pasa todo por alto. Él se limita a hacer Su propia obra en silencio, y cree firmemente que, un día, cuando Dios tenga la gloria, el hombre le conocerá, y, que, cuando el hombre haya sido completado por Dios, entenderá por completo Su corazón. Ahora mismo puede haber personas que estén tentando a Dios, malinterpretándolo o culpándolo; Él no se toma nada de esto en serio. Cuando Él descienda a la gloria, todas las personas entenderán que todo lo que Dios hace tiene como objetivo la felicidad de la humanidad, y comprenderán que todo lo que Dios hace es para que la humanidad pueda sobrevivir mejor. Dios viene, y trae la tentación, y también viene y trae majestad e ira. Para cuando Dios deje al hombre, Él ya tendrá la gloria, y se marcha colmado de gloria y con el gozo del regreso. El Dios que obra en la tierra no se toma las cosas a pecho, por mucho que las personas lo rechacen. Él simplemente sigue llevando a cabo Su obra. La creación que hizo Dios del mundo se remonta a miles de años. Él ha venido a la tierra a realizar una cantidad inconmensurable de obra y ha experimentado plenamente el rechazo y la difamación por parte del mundo humano. Nadie celebra la llegada de Dios; lo reciben con frialdad. A lo largo de estos varios miles de años de dificultades, la conducta del hombre ha lastimado a Dios muy profundamente. Él ya no presta atención a la rebeldía de las personas, sino que elaboró otro plan para transformar y purificar al hombre. La burla, la calumnia, la persecución, la tribulación, el sufrimiento de la crucifixión, la exclusión por parte del hombre, etcétera, que Dios ha enfrentado desde que vino en la carne: Él ha

probado lo suficiente de todo esto, y, en lo que se refiere a las dificultades del mundo humano, Dios, que ha venido en la carne, ha sufrido todo esto al máximo. Desde hace mucho, el Espíritu de Dios Padre en el cielo ha sentido que esto que ve es insoportable y, echando la cabeza hacia atrás y cerrando los ojos, espera que Su amado Hijo regrese. Lo único que Él desea es que la humanidad escuche y obedezca, y, habiendo sentido la más grande vergüenza delante de Su carne, sea capaz de dejar de rebelarse contra Él. Lo único que desea es que la humanidad sea capaz de creer que Dios existe. Hace tiempo que dejó de plantearle grandes exigencias al hombre, porque Él ha pagado un precio demasiado alto, pero el hombre descansa tranquilo[5] y para nada se toma Su obra en serio.

Aunque lo que estoy diciendo hoy sobre la obra de Dios puede contener muchas cosas que constituyen un "absurdo sin fundamento"[6], tiene una relevancia profunda para la entrada del hombre. Yo solo estoy hablando un poco sobre la obra, y, después, un poco sobre la entrada, pero ambos aspectos son igualmente indispensables y, cuando se combinan, son todavía más beneficiosos para la vida del hombre. Estos dos aspectos se complementan mutuamente[7] y son muy beneficiosos, permiten a la gente entender mejor la voluntad de Dios y facilitan la comunicación entre las personas y Él. Por medio del discurso de hoy sobre la obra, la relación de la humanidad con Dios mejora, el entendimiento mutuo se profundiza, y el hombre es capaz de tener más consideración y cuidado hacia la carga de Dios; al hombre se le hace sentir lo que Dios siente, tener más confianza en que Dios lo cambiará y esperar que Dios reaparezca. Esta es la única exigencia de Dios al hombre hoy: que manifieste la imagen de alguien que ama a Dios, de forma que la luz de la cristalización de la sabiduría de Dios destelle en la era de las tinieblas, y que el vivir del hombre pueda dejar atrás una página radiante en la obra de Dios, siempre brillando en el Oriente del mundo, llamando la atención del mundo y la admiración de todos. Esta, con toda seguridad, es una entrada incluso mejor para quienes aman a Dios en la era actual.

---

[5] "Descansa tranquilo" significa que las personas son indiferentes a la obra de Dios y no la consideran importante.

[6] "Absurdo sin fundamento" significa que las personas son esencialmente incapaces de entender la base de las palabras que Dios pronuncia y no tienen idea de lo que Él habla. Esta frase se usa irónicamente.

[7] "Se complementan mutuamente" significa que combinar la "obra" y la "entrada" en la enseñanza sería todavía de mayor beneficio para nuestro conocimiento de Dios.

LA OBRA Y LA ENTRADA (5)

Hoy todos sabéis que Dios está conduciendo a las personas a la senda correcta de vida, que está guiando al hombre para que dé el siguiente paso hacia otra era, que lo está guiando a trascender esta antigua era oscura, a librarse de la carne, de la opresión de las fuerzas de oscuridad y de la influencia de Satanás, para que todas y cada una de las personas puedan vivir en un mundo de libertad. Por el bien de un hermoso mañana, para que las personas puedan ser más audaces en sus pasos futuros, el Espíritu de Dios lo planea todo para el hombre, y para que este pueda disfrutar más, Dios dedica todos Sus esfuerzos en la carne para preparar el camino delante para el hombre, para que ese día que el ser humano anhela pueda llegar antes. ¡Ojalá todos valoréis este hermoso momento! No es fácil hazaña reunirse con Dios, y aunque no le hayáis conocido nunca, hace ya mucho tiempo que habéis estado con Él. Ojalá pudieran todos recordar aquellos bellos, aunque breves, días para siempre y convertirlos en sus posesiones más apreciadas aquí en la tierra. Hace mucho que la obra de Dios ha sido revelada al hombre, pero al ser demasiado complicado el corazón de las personas, y porque ellas no han tenido nunca interés en esta, la obra de Dios sigue detenida sobre su fundamento original. Parecería que sus pensamientos, sus nociones y su actitud mental permanecen anticuados, tanto que la mentalidad de muchos de ellos es parecida a la de los primitivos de los tiempos antiguos, y no ha cambiado en lo más mínimo. Como resultado, las personas siguen desconcertadas y poco claras respecto a la obra que Dios realiza. Menos claridad aún tienen ellas sobre lo que hacen y respecto a qué deberían entrar. Estas cosas presentan tremendas dificultades para la obra de Dios e impiden que la vida de las personas avance en forma alguna. Por la sustancia de los hombres y su bajo calibre, son fundamentalmente incapaces de comprender la obra de Dios y nunca les atribuyen importancia a estas cosas. Si deseáis progresar en vuestra vida, debéis empezar a prestar atención a los detalles de vuestra existencia, comprender todos y cada uno de ellos con el fin de controlar vuestra entrada a la vida, transformar a conciencia el corazón de cada uno de vosotros, y resolver los problemas del vacío de vuestros corazones y la existencia marchita y monótona que os aflige, de manera que cada uno de vosotros sea renovado desde adentro hacia afuera, y disfrute de verdad de un vida elevada, trascendente y libre. El objetivo consiste en que cada uno de vosotros sea capaz de cobrar vida, de ser revivido en el espíritu y llegar a poseer la semejanza de un ser vivo. De todos los hermanos y hermanas con los que estáis en contacto, rara vez hay alguno que sea dinámico y alerta. Son todos como hombres-mono antiguos, ingenuos y estúpidos, sin perspectiva de desarrollo aparente alguno. Peor aún, los hermanos y hermanas con los que Yo he estado en contacto han sido como salvajes de las montañas, zafios e incivilizados. Apenas saben nada respecto a modales, y menos aún de lo básico en cuanto a cómo comportarse. Muchas son las jóvenes hermanas quienes, aunque parecen inteligentes y decentes, y han crecido tan

bellas como las flores, se arreglan de un modo “alternativo”. El cabello de una hermana[a] le cubre toda la cara, y no deja que se vea nada de sus ojos. Aunque sus rasgos faciales son puros y virtuosos, su peinado es repulsivo y produce una extraña sensación, como si fuera la delincuente número uno de un centro de detención juvenil. Sus ojos, límpidos y brillantes como esmeraldas en el agua, son contrarrestados por su ropa y su peinado, y son como un par de faroles en una noche oscura como boca de lobo que relucen de manera intermitente con un brillo cegador que produce terror en el corazón de los hombres, y sin embargo parece que ella se escondiera deliberadamente de alguien. Cuando me la encuentro, siempre está ideando formas de escapar de la “escena”, como el asesino que acaba de matar a alguien y, con gran temor de que lo descubran, esquiva a la gente; también es como los negros africanos[1] que han sido esclavos por generaciones y nunca pueden levantar su cabeza delante de los demás. Mejorar este espectro de conductas, hasta llegar a la forma de vestir y de acicalarse de estas personas, tomaría varios meses.

Durante miles de años, el pueblo chino ha llevado una vida de esclavo, y esto ha restringido sus pensamientos, sus conceptos, su vida, su lenguaje, su conducta y sus acciones hasta el punto de quedar sin la más mínima libertad. Varios miles de años de historia han convertido a un pueblo vital, poseedor de un espíritu, en algo parecido a cadáveres despojados del espíritu. Son muchos los que viven bajo el cuchillo de carnicero de Satanás, muchos los que viven en casas como guaridas de animales, muchos los que comen lo mismo que los bueyes o los caballos, muchos los que se encuentran en una situación caótica en el “inframundo” y son totalmente inconscientes. En apariencia, las personas no son distintas del hombre primitivo, su lugar de descanso es como un infierno y por todas partes las rodean, en compañía, toda suerte de demonios inmundos y espíritus malignos. Por fuera, los seres humanos parecen ser “animales” altamente evolucionados; en realidad, viven y residen con demonios inmundos. Sin nadie que los asista, viven dentro de la emboscada de Satanás, atrapados en sus lazos sin manera de escapar. En lugar de afirmar que se reúnen con sus seres queridos en casas acogedoras y viven una vida feliz y satisfactoria, se debería decir que moran en el Hades, tratan con demonios y se juntan con diablos. De hecho, las personas siguen atadas por Satanás, viven donde se reúnen los demonios inmundos; y son manipuladas por ellos, como si sus camas fueran el lugar para sus cadáveres descansar, como si fueran un nido acogedor. Al entrar en su hogar, el patio está frío y solitario, y un viento helado silba entre las ramas secas. Cuando se abre la puerta al “espacio habitable”, la habitación está oscura como boca de lobo; se podría estirar la mano y no ver los dedos. Una lucecita se filtra por una rendija de la puerta, y

[a] El texto original dice “su [fem]”.

[1] “Negros africanos” alude a personas de color que fueron maldecidas por Dios, y que han sido esclavas durante generaciones.

hace que la sala se vea aún más lúgubre y terrible. De vez en cuando, las ratas emiten extraños chillidos como si se divirtieran. Todo en la habitación es repulsivo y aterrador, como una casa donde solía vivir alguien al que acaban de meter en el ataúd. La cama, las colchas y el pequeño armario vulgar del cuarto están todos cubiertos de polvo; en el suelo, varios taburetes muestran los colmillos y blanden sus garras, y de las paredes cuelgan telarañas. Sobre la mesa hay un espejo y, junto a él, un peine de madera. Uno camina hacia el espejo, agarra una vela y la enciende. Ve que el espejo está cubierto de polvo, y crea una especie de "maquillaje" sobre el reflejo de las personas[b], y parecería que acaban de salir de la tumba. El peine está lleno de pelos. Todas estas cosas son viejas y toscas y se diría que acaban de ser utilizadas por alguien que acaba de morir. Al mirar el peine, es como si un cadáver hubiera yacido al lado. Al no circular sangre por ellos, los cabellos del peine huelen a muerto. Un viento helado entra por la rendija de la puerta, como si un fantasma se escurriera por la hendidura y regresara a vivir en la habitación. En toda ella hay un frío opresor y, de repente, un hedor como de cadáver en putrefacción; en ese momento se puede ver un revoltijo de cosas que cuelgan de las paredes; sobre la cama hay sábanas sucias y apestosas; en un rincón hay granos, el armario tiene una capa de polvo, el suelo está cubierto de ramas y tierra, etcétera, como si acabaran de ser usados por un muerto, que se avanzara tambaleándose, crujiera los dientes y diera zarpazos al aire. Suficiente para horrorizarte. No hay vestigio de vida en toda la habitación, todo es oscuro y húmedo como el Hades y el infierno de los que habla Dios. Es como la tumba de un hombre, con el armario sin pintar, taburetes, ventanas y puertas vestidos de un atuendo de luto, que rinden un silencioso tributo al muerto. El hombre ha estado viviendo en este inframundo durante varias décadas, o varios siglos, o incluso varios milenios, con salidas tempranas y regresos tardíos. Emergen de su "tumba" al rayar el día, cuando los gallos cantan; miran al cielo, echan un vistazo al suelo, e inician las actividades de su día. Cuando cae el sol detrás de las montañas, arrastran su fatigado cuerpo de regreso a la "tumba"; para cuando han llenado su barriga ya ha anochecido. Luego, una vez han efectuado sus preparativos para abandonar la "tumba" de nuevo mañana, apagan la luz que parece emitir el brillo de fuegos fosforescentes. En ese momento, lo único que se puede ver bajo la luz de la luna son túmulos que se esparcen como pequeñas colinas por todas partes. Del interior de las "tumbas" emana el sonido esporádico de los ronquidos ascendentes y descendentes. Todas las personas yacen profundamente dormidas, y los demonios inmundos y fantasmas parecen reposar todos apaciblemente. De vez en cuando, se escucha graznar a los cuervos en la lejanía; el sonido de estos gritos desolados en una noche tranquila y silenciosa como esta basta para que los escalofríos recorran tu espalda y te ericen el vello… Quién sabe cuántos años ha pasado el hombre en tales entornos, muriendo y renaciendo; quién sabe cuánto tiempo han permanecido

[b] El texto original dice "los rostros de las personas".

en el mundo humano, donde las personas y los fantasmas se mezclan y, lo que es más, quien sabe cuántas veces se han despedido del mundo. En este infierno en la tierra, los hombres llevan una vida feliz, como si no tuvieran una sola palabra de queja, porque hace mucho que se acostumbraron a esta vida en el Hades. Así, las personas están fascinadas por este lugar donde habitan demonios inmundos, como si estos fueran sus amigos y compañeros, como si el mundo del hombre fuera una banda de matones[2], porque la sustancia original del hombre ha desaparecido sin un susurro hace tiempo ya, se ha desvanecido sin dejar huella. El aspecto de las personas tiene algo de demonio inmundo; más aún, sus acciones están manipuladas por ellos. Hoy, la apariencia de ellas no es distinta a la de los demonios inmundos, como si hubieran nacido de ellos. Además, las personas son extremadamente amorosas y apoyan mucho a sus ancestros. Nadie sabe desde hace cuánto tiempo los hombres han sido tan oprimidos por Satanás que se han vuelto como gorilas de las montañas. Sus ojos inyectados en sangre sostienen una mirada implorante, y en la tenue luz que brilla en ellos se percibe el débil vestigio de la siniestra malicia de un demonio inmundo. Su rostro está cubierto de arrugas, agrietado como la corteza de un pino, la boca sobresale hacia afuera como si la hubiera diseñado Satanás; sus orejas están cubiertas de mugre por dentro y por fuera, su espalda está arqueada, sus piernas luchan por sostener su cuerpo, y sus huesudos brazos se balancean rítmicamente de atrás a adelante. Es como si no tuvieran más que piel y hueso, pero, de nuevo, también están gordos como un oso de la montaña. Dentro y fuera están acicalados y vestidos como un simio de los tiempos antiguos; es como si hoy esos simios todavía tuvieran que evolucionar plenamente[3] en la forma del hombre moderno. ¡Así de atrasados están!

El hombre vive codo a codo con los animales, y hay armonía entre ellos, sin disputas ni desacuerdos verbales. El hombre es meticuloso en su cuidado y preocupación por los animales, y estos existen para la supervivencia del ser humano, para el beneficio de este expresamente, sin ninguna ventaja para sí mismos y en completa y total obediencia al hombre. Según todas las apariencias, la relación entre el hombre y la bestia es cercana[4] y armoniosa[5], y se diría que los demonios inmundos son la combinación perfecta de hombre y bestia. Así, el ser humano y los demonios inmundos de la tierra disfrutan de mayor intimidad, y son inseparables: se diría que el hombre está alejado de los demonios inmundos, pero en realidad está relacionado con ellos, aunque estos no se guardan nada del hombre, y le “dedican” todo lo que tienen. Cada día, las personas

---

[2] “Una banda de matones” se refiere a la corrupción de la humanidad, y a cómo no hay seres humanos santos entre la humanidad.

[3] “Evolucionar” se refiere a la “evolución” de los hombres simios en la forma de las personas de la actualidad. La intención es satírica: en realidad, no existe tal cosa como una teoría sobre antiguos monos que se convierten en seres humanos que caminan erguidos.

[4] “Cercana” se usa en tono de burla.

[5] “Armoniosa” se usa en tono de burla.

se divierten en el “palacio del rey del infierno”, jugueteando con “el rey del infierno” (su antepasado) y siendo manipuladas por él. Hoy, los seres humanos están cubiertos de mugre y, al haber pasado tanto tiempo en el Hades, hace ya mucho que dejaron de desear regresar al “mundo de los vivos”. Así, tan pronto como vean la luz y contemplen los requisitos de Dios, Su carácter y Su obra, se sentirán inquietos y ansiosos; seguirán anhelando volver al inframundo y habitar con fantasmas. Olvidaron a Dios hace ya mucho, y por ello han vagado siempre en el cementerio. Cuando veo a una persona, intento hablar con ella, y solo en ese momento descubro que esa persona que está delante de Mí no es humana en absoluto. Tiene el pelo descuidado, el rostro sucio, y hay algo como de lobo en su sonrisa dentuda. Así, también, parece tener la torpeza de un fantasma que acabara de emerger de la tumba, y contemplara al hombre del mundo vivo. Esta persona está siempre intentando formar una sonrisa con sus labios; parece insidiosa y siniestra a la vez. Cuando me sonríe, es como si tuviera algo que decir, pero no pudiera encontrar las palabras, y, por lo tanto, todo lo que puede hacer es quedarse en pie a un lado, con la mirada perdida y aire estúpido. Vista desde atrás, parece presentar la “poderosa imagen del trabajador chino”; en esos momentos, parece incluso más abominable, y recuerda a la imagen de los descendientes del legendario Yan Huang (Yan Wang) de la antigüedad[c] del que habla la gente. Cuando la cuestiono, agacha la cabeza en silencio. Le lleva un largo tiempo responder, y está muy inhibida cuando lo hace. No puede tener las manos quietas, y se chupa dos dedos como un gato. Solo ahora me doy cuenta de que las manos del hombre parecen haber estado hurgando en la basura; tiene las uñas irregulares, tan descoloridas que uno nunca sabría que debían de ser blancas, “finas” y con una gruesa línea de suciedad bajo ellas. Más repugnante aún es que el dorso de sus manos parece como piel de pollo recién desplumado. Las líneas que cruzan sus manos están casi todas impregnadas con el precio de la sangre y el sudor del trabajo del hombre; en cada una de ellas hay algo que se ve sucio, y que parece exudar el “aroma de la tierra”, para representar mejor la preciosidad y el mérito del espíritu de sufrimiento del hombre, de manera que dicho espíritu ha sido incluso profundamente incorporado en cada una de las líneas de la mano del hombre. De pies a cabeza, nada de la ropa que el hombre viste parece similar a la piel de un animal, pero poco sabe él que si alguna vez fuera tan “honorable”, su valor es en realidad inferior al de una piel de zorro; menor incluso que una simple pluma de pavorreal, porque hace mucho que su ropa los hace parecer tan desagradables que su aspecto es peor que el de un perro y un cerdo. Su escasa parte superior cuelga hasta la mitad de la espalda, y las perneras —como tripas de pollo— exponen por completo su fealdad a la resplandeciente luz del sol. Son cortas y estrechas, como si por mostrar

[c] “Yan” y “Huang” son los nombres de dos emperadores mitológicos que se encontraban entre los primeros promotores de la cultura en China. “Yan Wang” es el nombre chino del “rey del infierno”. “Yan Huang” y “Yan Wang” son casi homófonos cuando se pronuncian en mandarín.

que hace mucho que sus pies fueron desatados. Son grandes pies; ya no son los “lotos dorados de siete centímetros y medio” de la sociedad antigua. La vestimenta de esta persona está demasiado occidentalizada, pero también es demasiado vulgar. Cuando me encuentro con ella, siempre es tímida, su rostro se enrojece, y es incapaz de levantar la cabeza en absoluto, como si hubiera sido pisoteada por los demonios inmundos, y ya no se atreve a mirar a las personas a la cara. El polvo cubre el rostro del hombre. Este polvo, que ha caído del cielo, parece caer de un modo totalmente injusto en su cara, y parece plumón de gorrión. Los ojos del hombre son también como los de un gorrión, pequeños y secos, sin brillo alguno. Cuando las personas hablan, su discurso es por lo general titubeante y evasivo, detestable y repugnante para los demás. Sin embargo, muchos ensalzan a tales personas como “representantes de la nación”. ¿No es un chiste? Dios desea cambiar a las personas, salvarlas, rescatarlas de la tumba de la muerte, para que puedan escapar de la vida que llevan en el Hades y el infierno.

LA OBRA Y LA ENTRADA (6)

Obra y entrada son inherentemente prácticas. Se refieren a la obra de Dios y a la entrada del hombre. La completa incapacidad del hombre para penetrar en el verdadero rostro de Dios y de Su obra ha acarreado la mayor dificultad para su entrada. Hasta el día de hoy, muchas personas siguen desconociendo qué obra realizará Dios en los últimos días, o la razón por la que soportó una humillación extrema para venir en la carne y estar con el hombre en las buenas y en las malas. El ser humano está totalmente en la oscuridad respecto al objetivo de la obra de Dios o el propósito de Su plan para los últimos días. Por diversas razones, las personas siempre han sido tibias y ambiguas[1] respecto a la entrada que Dios exige de ellas, lo que ha provocado la mayor dificultad a la obra de Dios en la carne. Parecería que todas las personas se han convertido en obstáculos y, hasta hoy, siguen sin tenerlo claro. Por esta razón, creo que deberíamos hablar sobre la obra que Dios hace en el hombre y Su urgente intención, para hacer de todos vosotros leales siervos de Dios que, como Job, prefiráis morir a rechazar a Dios, soportando toda humillación, y que, como Pedro, ofrezcáis todo vuestro ser a Dios y os hagáis los íntimos ganados por Dios en los últimos días. Ojalá todos los hermanos y hermanas pudieran darlo todo y ofrecer su ser al completo a la voluntad celestial de Dios, llegar a ser siervos santos en la casa de Dios y disfrutar de la promesa de la infinidad concedida por Él, para que el corazón de Dios Padre pueda pronto disfrutar de un reposo apacible. “Llevar a cabo la voluntad de Dios Padre” debería ser el lema de todos los que aman a Dios. Estas palabras deberían servir de guía al hombre para entrar y ser la brújula que guíe sus actos. Esta es la resolución que el ser humano debería

[1] “Ambiguas” indica que las personas no tienen entendimiento claro de la obra de Dios.

tener; llevar la obra de Dios en la tierra a una concienzuda finalización y colaborar con Su obra en la carne. Este es el deber del hombre, hasta que un día, cuando la obra de Dios esté hecha, el hombre le dirá adiós alegremente cuando Él regrese pronto al Padre en el cielo. ¿No es esta la responsabilidad que el hombre debería cumplir?

Cuando Dios retornó al tercer cielo en la Era de la Gracia, Su obra de redimir a toda la humanidad ya había pasado a su parte final. Lo único que quedó en la tierra fue la cruz que Jesús cargaba a Su espalda, el lino fino con el que lo envolvieron, la corona de espinas y la túnica escarlata que Él vistió (los objetos con los que los judíos se burlaron de Él). Es decir, después de que la obra de la crucifixión de Jesús provocara un gran revuelo, las cosas se volvieron a calmar. Desde entonces, los discípulos de Jesús continuaron Su obra, con el pastoreo y el riego de las iglesias en todas partes. El contenido de su obra era el siguiente: le pidieron a todas las personas que se arrepintieran, confesaran sus pecados, y se bautizaran; y todos los apóstoles salieron a difundir la historia íntima, la versión sin adornos, de la crucifixión de Jesús, y así nadie podía evitar sino postrarse ante Jesús para confesar sus pecados; y además, los apóstoles fueron a todas partes a transmitir las palabras de Jesús. A partir de entonces comenzó la edificación de las iglesias en la Era de la Gracia. Lo que hizo Jesús durante esa era fue también con el fin de hablar de la vida del hombre y la voluntad del Padre celestial, aunque al tratarse de una era diferente muchos de esos dichos y prácticas diferían en gran manera de los de hoy. Sin embargo, su esencia es la misma. Son, precisa y exactamente, la obra del Espíritu de Dios en la carne. Esa clase de obra y declaraciones han continuado hasta hoy, y esta clase de cosas se siguen compartiendo entre las instituciones religiosas actuales, y no han cambiado en absoluto. Cuando concluyó la obra de Jesús y las iglesias ya habían entrado en la senda correcta de Jesucristo, Dios inició sin embargo Su plan para otra etapa de Su obra, que era el asunto de Su venida en la carne en los últimos días. Tal y como lo ve el hombre, la crucifixión de Dios ya había concluido la obra de Su encarnación, redimió a toda la humanidad y esto le permitió tomar posesión de las llaves del Hades. Todos piensan que Su obra se ha cumplido por completo. De hecho, desde la perspectiva de Dios, solo se había realizado una pequeña parte de Su obra. Lo único que había hecho era redimir a la humanidad; no la había conquistado, y menos aún había cambiado el rostro satánico del hombre. Por esta razón, Dios afirma: “Aunque Mi encarnación pasó por el dolor de la muerte, esa no fue la meta total de Mi encarnación. Jesús es Mi amado Hijo y fue clavado en la cruz por Mí, pero no concluyó exhaustivamente Mi obra. Solo llevó a cabo una porción de ella”. Así, Dios inició la segunda ronda de planes para continuar con la obra de la encarnación. La intención última de Dios consistía en perfeccionar y ganarse a todas las personas rescatadas de las garras de Satanás, que es la razón por la cual Dios se preparó, una vez más, para hacer frente a los peligros de venir en la carne. Lo que se quiere decir con “encarnación” se refiere al Único que no acarrea gloria (porque la obra de Dios aún no ha terminado), pero aparece en la identidad del Hijo amado y Él

es Cristo, en quien Dios se complace. Esa es la razón por la que se dice “haciendo frente al peligro”. La encarnación tiene un poder diminuto, y debe actuar con gran cautela[2], y Su poder está muy lejos de la autoridad del Padre en el cielo; Él solo cumple el ministerio de la carne y lleva a cabo la obra y la comisión de Dios Padre sin involucrarse en otra obra y solo cumple una parte de ella. Por esta razón Dios fue llamado “el Cristo” en cuanto vino a la tierra; este es el significado integrado del nombre. La razón por la que se dice que la venida está acompañada de tentaciones es que solo se está completando un pedazo de la obra. Además, la razón por la que Dios Padre solo lo llama “Cristo” e “Hijo amado”, pero no le ha dado toda la gloria, es precisamente porque la encarnación viene a realizar un pedazo de la obra, no a representar al Padre en el cielo, sino más bien a cumplir el ministerio del Hijo amado. Cuando este complete toda la comisión que ha aceptado sobre Sus hombros, el Padre le dará entonces gloria plena junto con la identidad de Padre. Se puede decir que este es el “código celestial”. Como aquel que ha venido en la carne y el Padre en el cielo están en dos reinos diferentes, solo se miran el uno al otro en Espíritu, el Padre velando por el Hijo amado, pero este siendo incapaz de ver al Padre desde lejos. Como las funciones de las que es capaz la carne son minúsculas y puede ser potencialmente asesinado en cualquier momento, se puede decir que su venida está llena del mayor peligro. Este es el equivalente a la renuncia por parte de Dios de Su amado Hijo al dejarlo en las fauces del tigre, donde Su vida está en peligro, colocándolo en un lugar en el que Satanás está más concentrado. Incluso en esas serias circunstancias, Dios siguió entregando a Su Hijo amado al pueblo de un lugar lleno de inmundicia y libertinaje para que ellos lo “criaran hasta la edad adulta”. Esto se debe a que hacer esto es la única manera de que la obra de Dios parezca adecuada y natural, el único modo en que se cumplen todos los deseos de Dios Padre y de completar la última parte de Su obra entre la humanidad. Jesús sólo llevó a cabo una etapa de la obra de Dios Padre. Debido a la barrera impuesta por la encarnación y a las diferencias en la obra a completar, Jesús mismo no sabía que habría un segundo retorno a la carne. Así pues, ningún expositor o profeta de la Biblia se atrevió a profetizar claramente que Dios se encarnaría nuevamente en los últimos días; esto es, que vendría de nuevo en la carne para llevar a cabo la segunda parte de Su obra en ella. Por tanto, nadie se dio cuenta de que Dios ya se había escondido desde hacía mucho tiempo en la carne. No es de sorprender que solo después de que Jesús resucitó y ascendió al cielo aceptó esta comisión; así pues, no existe una profecía clara acerca de la segunda encarnación de Dios y es imponderable para la mente humana. En los muchos libros de profecía que tiene la Biblia, no hay palabras que mencionen esto claramente, pero cuando Jesús vino a obrar, ya había habido una profecía clara que decía que una virgen estaría encinta y daría a luz a un

[2] “Tiene un poder diminuto, y debe actuar con gran cautela” indica que las dificultades de la carne son demasiadas, y la obra completada muy limitada.

hijo, lo cual significaba que Él fue concebido por medio del Espíritu Santo. Incluso así, Dios siguió diciendo que esto ocurrió con riesgo de muerte, así que cuánto más sería ese riesgo en la actualidad. No es de extrañar que Dios diga que esta encarnación conlleva el riesgo de peligros miles de veces mayores que los de la Era de la Gracia. En muchos lugares, Dios ha profetizado que Él va a ganar a un grupo de vencedores en la tierra de Sinim. Como es en la parte oriental del mundo que se han de ganar a los vencedores, entonces el lugar donde Dios pone Sus pies en Su segunda encarnación es, sin lugar a duda, la tierra de Sinim, el lugar exacto donde descansa enrollado el gran dragón rojo. Allí ganará Dios a los descendientes del gran dragón rojo para que quede totalmente derrotado y avergonzado. Dios va a despertar a estas personas tan cargadas de sufrimiento, las activará por completo hasta que estén completamente despiertas, y para que salgan de la niebla y rechacen al gran dragón rojo. Despertarán de su sueño, reconocerán la sustancia del gran dragón rojo, se volverán capaces de entregar su corazón por entero a Dios, se levantarán de la opresión de las fuerzas de la oscuridad, se pondrán de pie en el Oriente del mundo y se convertirán en la prueba de la victoria de Dios. Solo de esta manera ganará Dios la gloria. Precisamente por esta razón trajo Dios la obra, que llegó a su fin en Israel, a la tierra donde el gran dragón rojo descansa enrollado y, casi dos mil años después de partir, ha venido de nuevo en la carne para seguir con la obra de la Era de la Gracia. A simple vista del hombre, Dios está inaugurando una nueva obra en la carne. Pero, desde el punto de vista de Dios, está prosiguiendo con la obra de la Era de la Gracia, pero solo tras un interregno de unos cuantos miles de años y con el cambio de la ubicación y el programa de Su obra. Aunque el aspecto del cuerpo de la carne que Dios ha adoptado en la obra de hoy parece ser totalmente diferente de Jesús, derivan de la misma esencia y raíz, y proceden de la misma fuente. Es posible que tengan muchas diferencias externas, pero las verdades internas de Su obra son completamente idénticas. Después de todo, las eras son tan distintas como la noche y el día. Entonces, ¿cómo puede la obra de Dios seguir un patrón inalterable? ¿O cómo pueden las diferentes etapas de Su obra obstaculizarse la una a la otra?

Jesús adoptó la apariencia de un judío, se conformó al atuendo de uno de ellos y creció comiendo comida judía. Este es Su aspecto humano normal. Pero, actualmente, la carne encarnada asume la forma de un ciudadano de Asia y crece en la nación del gran dragón rojo. Estos no confligen de ninguna manera con la meta de la encarnación de Dios. Más bien, se complementan uno a otro, llevando la verdadera relevancia de la encarnación de Dios a una concreción más plena. Al referirse a la carne encarnada como “Hijo del hombre” o “el Cristo”, el exterior del Cristo de hoy no puede definirse de manera comparable a Jesucristo. Después de todo, esta carne se denomina “Hijo del hombre” y es a imagen de un cuerpo de carne. Cada etapa de la obra de Dios contiene un significado considerablemente profundo. La razón por la que Jesús fue concebido por el Espíritu Santo es porque Él iba a redimir a los pecadores. Tenía que estar libre

de pecado. Pero solo al final, cuando se vio obligado a volverse semejante a la carne pecaminosa y a tomar sobre sí los pecados de los pecadores, los rescató de la cruz maldita, la cruz con la que Dios castigó a la humanidad. (La cruz es la herramienta de Dios para maldecir y castigar a la humanidad; cada vez que se mencionan la maldición y el castigo es una referencia específica a los pecadores). La meta consistía en hacerlo de tal manera que todos los pecadores se arrepintieran y, por medio de la crucifixión, provocar que confesaran sus pecados. Es decir, con el objeto de redimir a toda la humanidad, Dios se encarnó en un cuerpo de carne que fue concebido por el Espíritu Santo y cargó Él mismo con los pecados de todos los seres humanos. Para describir esto en un lenguaje corriente, Él ofreció un cuerpo de carne santa a cambio de todos los pecadores, lo que es el equivalente de Jesús como "ofrenda por el pecado" delante de Satanás, para "suplicarle" que tome a toda la humanidad inocente a la que ha pisoteado y se la devuelva a Dios. Por eso la concepción del Espíritu Santo era necesaria para cumplir esta fase de la obra de redención. Era la condición necesaria, un "tratado de paz" en la batalla entre Dios Padre y Satanás. Por ello, solo fue después de que Jesús le fuera entregado a Satanás que esta etapa de la obra tocó a su fin. Sin embargo, la obra redentora de Dios ha alcanzado un grado de magnificencia nunca antes igualado, y Satanás no tiene más pretexto para exigir nada, de manera que Dios ya no requiere ser concebido por el Espíritu Santo para encarnarse. Ya que Dios es inherentemente santo e inocente, Dios en esta encarnación no es ya el Jesús de la Era de la Gracia. Sin embargo, se sigue encarnando en aras de la voluntad de Dios Padre y de concretar Sus deseos. Esto claramente no es una manera irracional de explicar las cosas, ¿verdad? ¿Debe conformarse la encarnación de Dios a unos determinados preceptos?

Muchas personas buscan pruebas en la Biblia, con la esperanza de encontrar una profecía de la encarnación de Dios. ¿Cómo puede el hombre, con sus pensamientos confusos y quebrantados, saber que, hace mucho, Dios dejó de "obrar" en la Biblia, y "saltó" fuera de sus límites para encargarse con placer y gusto de la obra que tenía planeada hace tiempo, pero de la que nunca le habló al hombre? Las personas son muy carentes de sentido. Tras apenas probar una pizca del carácter de Dios, se suben a una plataforma y se sientan en una "silla de ruedas" de clase alta con total indiferencia para inspeccionar la obra de Dios, llegando incluso tan lejos como para empezar a educarle mediante una charla grandilocuente e incoherente sobre todos los temas. Muchos son como un "anciano" con gafas de lectura que se acaricia la barba; este abre las paginas amarillentas del "viejo anuario" (Biblia) que ha estado leyendo durante toda su vida. Murmurando palabras y con ojos que parecen centellear con el espíritu, abre primero el libro del Apocalipsis, después el libro de Daniel y luego el libro de Isaías, tan conocido por todo el mundo. Mirando fijamente una página tras otra, densas con las palabras diminutas, lee en silencio, y su cerebro da vueltas sin cesar. De repente, la mano que se acaricia la barba se detiene y empieza a tirar de ella. De vez en cuando se oye cómo

se va arrancando pelos. Una conducta tan inusual toma a uno por sorpresa. “¿Por qué usar tanta fuerza? ¿Qué le ha enfurecido tanto?”. Observando de nuevo al viejo, vemos que sus cejas están ahora erizadas. Los pelos de sus cejas plateadas han descendido como plumas de ganso, precisamente a dos centímetros de los párpados del anciano, como por casualidad, pero a la vez con suma perfección, mientras el viejo mantiene los ojos pegados a las páginas de aspecto mohoso. Después de pasar las mismas páginas varias veces, no puede evitar saltar sobre sus pies y empezar a parlotear como si mantuviera una pequeña charla[3] con alguien, aunque el brillo que emana de sus ojos no ha abandonado el anuario. De repente, tapa la página en la que está y se vuelve a “otro mundo”. Sus movimientos son tan apresurados[4] y aterradores, que casi toman a las personas por sorpresa. Ahora, el ratón que había salido de su agujero y, durante su silencio, estaba empezando a sentirse suficientemente relajado para moverse libremente, se vuelve tan alarmado por sus movimientos inesperados que vuelve corriendo a meterse en el agujero y desaparece sin dejar rastro para siempre. Ahora, la mano izquierda del viejo retoma su movimiento temporalmente detenido de acariciarse la barba de arriba abajo, arriba y abajo. Se aparta de su asiento, dejando el libro sobre el escritorio. El viento entra por el hueco de una puerta ligeramente encajada y la ventana abierta, cerrando sin piedad el libro para luego volver a abrirlo. Existe una desolación indescriptible en la escena, y a excepción del sonido de las páginas del libro agitadas por el viento, toda la creación parece haber quedado en silencio. Él, con las manos entrelazadas a la espalda, recorre la sala de un lado a otro, deteniéndose y retomando su caminar, sacudiendo de vez en cuando la cabeza, y en sus labios parece repetir las palabras: “¡Oh, Dios! ¿De verdad harías esto?”. De vez en cuando también asiente con la cabeza y dice: “¡Oh, Dios! ¿Quién puede imaginar Tu obra? ¿Acaso no es difícil buscar Tus pisadas? Creo que no haces cosas para crear problemas sin una buena razón”. Ahora, el viejo frunce mucho las cejas y cierra los ojos con fuerza, mostrando una mirada de incomodidad y también una expresión de extremo dolor, como si estuviera a punto de hacer una lenta y deliberada estimación. ¡Pobre viejo! Haber vivido toda su vida y ahora, tan tarde, encontrarse “tristemente” con este asunto. ¿Qué se puede hacer al respecto? Yo también estoy perplejo e impotente para actuar. ¿Quién hizo amarillear su viejo anuario? ¿Quién hizo que su barba y sus cejas crecieran cruelmente como blanca nieve en distintas zonas de su rostro? Es como si los pelos de su barba representaran su veteranía. ¿Pero quién sabía que el hombre pudiera volverse necio hasta el punto de ir buscando la presencia de Dios en un viejo anuario? ¿Cuántas hojas puede tener un viejo anuario? ¿De verdad puede registrar con absoluta precisión

---

[3] “Pequeña charla” es una metáfora para las feas caras de las personas cuando investigan la obra de Dios.

[4] “Apresurados” se refiere a los movimientos ansiosos y precipitados del “viejo” cuando consulta la Biblia.

todos los hechos de Dios? ¿Quién se atreve a garantizar esto? Sin embargo, en realidad el hombre piensa en buscar la aparición de Dios y cumple Su voluntad analizando las palabras y buscándole tres pies al gato[5], esperando así entrar en la vida. ¿Es tan fácil como suena intentar entrar a la vida? ¿No es esto un razonamiento falso y de lo más absurdo y ridículo? ¿No te parece irrisorio?

LA OBRA Y LA ENTRADA (7)

Al hombre le ha llevado hasta hoy entender que no solo carece de la provisión de vida espiritual y de la experiencia de conocer a Dios, sino, lo que es de mayor importancia vital, de los cambios en su carácter. Debido a que el hombre desconoce por completo la historia y la antigua cultura de su propia raza, el resultado es que el hombre no sabe nada acerca de la obra de Dios. Todos los hombres esperan poder estar apegados a Dios en lo profundo del corazón, pero como la carne del hombre es desmesuradamente corrupta, tanto insensible como torpe, esto ha hecho que no sepa nada en absoluto sobre Dios. Al venir en medio de los hombres hoy, el propósito de Dios no es otro que transformar sus pensamientos y espíritus, así como la imagen de Dios que han tenido en su corazón durante millones de años. Él aprovechará esta oportunidad para perfeccionar al hombre. Es decir, por medio del conocimiento humano, Él cambiará la forma en que la gente llega a conocerlo y su actitud hacia Él, permitiendo al hombre que tenga un nuevo comienzo triunfante al llegar a conocer a Dios y así se logre renovar y transformar el espíritu humano. El trato y la disciplina son los medios, mientras que conquistar y renovar son los objetivos. Disipar los pensamientos supersticiosos que el hombre ha mantenido sobre el Dios impreciso siempre ha sido la intención de Dios, y, últimamente, esto se ha convertido también en el propósito de urgencia para Él. Ojalá que todas las personas adopten una visión a largo plazo al considerar esta situación. Cambiad la forma en que cada persona experimenta para que esta urgente intención de Dios pueda materializarse pronto, y para que la última etapa de la obra de Dios en la tierra pueda acabarse perfectamente. Ofreced a Dios la lealtad que os corresponde darle y por última vez consolad Su corazón. Entre los hermanos y las hermanas, espero que ninguno esquive esta responsabilidad, o meramente finja dejarse llevar por la inercia. Dios viene en carne esta vez como respuesta a una invitación y como respuesta punzante a la condición del hombre. Es decir, Él viene a suplirle al hombre lo que necesita. Cualquiera que sea su calibre o su crianza, en resumen, Él le permitirá ver la palabra de Dios y, a partir de esta, ver Su existencia y Su manifestación, y aceptar que Dios le perfeccione cambiando los pensamientos y las

[5] "Analizando las palabras y buscando tres pies al gato" se usa para burlarse de los expertos en falacias que le buscan tres pies al gato a las palabras, pero no buscan la verdad ni conocen la obra del Espíritu Santo.

nociones del hombre, de manera que el rostro original de Dios esté firmemente arraigado en las profundidades del corazón del ser humano. Este es el único deseo de Dios en la tierra. Independientemente de lo grande que sea la naturaleza innata del hombre o de lo pobre que sea su sustancia, o de cuál fuera realmente el comportamiento del hombre en el pasado, Dios no les presta atención a estas cosas. Solo espera que el ser humano renueve por completo la imagen que tiene de Él en el interior de su corazón, y que llegue a conocer la sustancia de la humanidad, y así alcance la transformación de la perspectiva ideológica del hombre y este sea capaz de anhelarlo desde la profundidad y despierte apego eterno hacia Él. Esta es la única exigencia que Dios le hace al hombre.

El conocimiento de la cultura y la historia antigua que abarca varios miles de años ha cerrado el pensamiento del hombre, las nociones y su perspectiva mental, de un modo tan estrecho que los hace impermeables y no biodegradables[1]. La gente vive en el decimoctavo círculo del infierno, donde, como si hubiera sido desterrado por Dios a las mazmorras, quizás nunca más verá la luz. El pensamiento feudal ha oprimido a la gente de tal manera que apenas pueden respirar y se están asfixiando. No tienen ni un ápice de fuerza para resistir; todo lo que hacen es soportar y soportar en silencio… Ninguno ha osado nunca luchar por la rectitud y la justicia ni defenderla; sencillamente viven una vida peor que la de un animal, bajo el abuso y los golpes de la ética feudal, día tras día y año tras año. No han pensado nunca en buscar a Dios para disfrutar de la felicidad en el mundo humano. Es como si hubieran molido a palos a la gente hasta ser como las hojas caídas del otoño, marchitadas, secas y doradas. La gente ha perdido la memoria hace mucho tiempo; vive indefensa en el infierno conocido como el mundo humano, en espera de que llegue el último día para poder perecer junto con este infierno, como si ese último día que anhelan fuera el día en que el hombre disfrutará de una tranquila paz. Las éticas feudales han llevado la vida del hombre al “Hades”, debilitando aún más el poder del hombre para resistir. Todo tipo de opresión empuja al ser humano, paso a paso, a caer cada vez a mayor profundidad en el Hades y cada vez más lejos de Dios, hasta que, hoy, Él se ha convertido en un completo extraño para el hombre y este todavía se apresura a evitarlo cuando se encuentran. El hombre no le hace caso, y lo aísla como si nunca lo hubiera conocido o visto. Sin embargo, Dios ha estado esperando al hombre a lo largo del extenso viaje de la vida humana, sin lanzar nunca Su furia irrefrenable contra él, meramente aguardando en silencio, sin una palabra, a que el hombre se arrepintiera y empezara de nuevo. Hace mucho que Dios vino al mundo humano para compartir los sufrimientos de este con el hombre. En todos los años que ha vivido con el hombre, nadie ha descubierto Su existencia. Dios sólo soporta en silencio la miseria de la mezquindad en el mundo humano, mientras lleva a cabo la obra que ha traído en persona. Él sigue soportando por la voluntad de Dios

[1] “No biodegradable” tiene la intención de fungir como una sátira aquí, y significa que las personas son rígidas en su conocimiento, cultura y perspectiva espiritual.

Padre y por las necesidades de la humanidad, padeciendo sufrimientos que nunca antes experimentó el hombre. Ante la presencia del hombre, Él lo ha servido en silencio, y se ha humillado por amor a la voluntad de Dios Padre, y por las necesidades de la humanidad. El conocimiento de la cultura de la antigüedad ha robado al hombre, a escondidas, de la presencia de Dios, y lo ha entregado al rey de los demonios y su prole. Los Cuatro Libros y los Cinco Clásicos[a] han llevado el pensamiento y las nociones del hombre a otra era de rebelión, y han hecho que ofrezca aún más adulación que antes a aquellos que recopilaron los Libros/Documentos Clásicos, y como consecuencia de ello se exacerban sus nociones sobre Dios. Sin que el hombre lo supiese, el rey de los demonios expulsó a Dios de su corazón y después lo ocupó él mismo con regodeo triunfante. Desde ese momento, el hombre fue poseído por un alma fea y perversa con el rostro del rey de los demonios. Su pecho se llenó de odio hacia Dios, y la maldad rencorosa del rey de los demonios se extendió dentro del hombre día tras día, hasta que este quedó consumido por completo. El hombre ya no tenía la más mínima libertad, ni manera de liberarse de los esforzados empeños del rey de los demonios. No le quedó otro remedio que ser tomado cautivo en el acto, rendirse y sucumbir a la sumisión en su presencia. Hace mucho, cuando el corazón y el alma del hombre estaban todavía en ciernes, el rey de los demonios plantó en ellos la semilla del tumor del ateísmo, le enseñó falacias tales como “estudia ciencia y tecnología, realiza las Cuatro Modernizaciones y no hay Dios en el mundo”. Y no solo eso, sino que grita en toda ocasión: “Construyamos una hermosa patria apoyándonos en nuestro laborioso esfuerzo”; pidiendo a todas las personas que estuvieran preparadas desde la infancia para servir a su país con lealtad. El hombre fue llevado ante su presencia inconscientemente, donde, sin dudarlo, se atribuyó todo el mérito a sí mismo (es decir, el mérito que le pertenece a Dios por sostener a toda la humanidad en Sus manos). Nunca tuvo ningún sentido de vergüenza. Además, capturó descaradamente al pueblo de Dios y lo arrastró de vuelta a su casa, donde saltó como un ratón sobre la mesa, e hizo que el hombre lo adorara como a Dios. ¡Qué malhechor! Grita cosas desconcertantes y escandalosas como: “No hay Dios en el mundo. El viento surge de transformaciones según las leyes naturales; la lluvia se crea cuando el vapor de agua, al encontrarse con temperaturas bajas, se condensa en gotas que caen sobre la tierra; un terremoto es el temblor de la superficie de la tierra por los cambios geológicos; la sequía se debe a la sequedad del aire causada por la interrupción nucleónica en la superficie del sol. Son fenómenos naturales. ¿Dónde hay un acto de Dios en todo esto?”. Hay incluso aquellos que gritan declaraciones como las siguientes, declaraciones a las que no se les debería dar voz: “El hombre evolucionó de los simios en la antigüedad, y el mundo hoy viene de una sucesión de sociedades primitivas de hace un eón. El que un país prospere o decaiga está completamente en manos de su pueblo”. En el fondo, hace que el hombre

[a] Los Cuatro Libros y los Cinco Clásicos son los libros autorizados del Confucionismo en China.

lo cuelgue en la pared o lo ponga en la mesa para rendirle homenaje y hacerle ofrendas. Al tiempo en que grita: “No hay Dios”, se considera a sí mismo como Dios, y empuja a Dios fuera de los límites de la tierra con suma severidad mientras se pone en lugar de Dios y actúa como rey de los demonios. ¡No tiene ningún sentido! Hace que uno lo odie hasta la médula. Parece que Dios sea su enemigo acérrimo, y que los dos no puedan coexistir. Conspira para ahuyentar a Dios, mientras que se pasea a sus anchas, fuera del alcance de la ley[2]. ¡Vaya un rey de los demonios! ¿Cómo puede tolerarse su existencia? No descansará hasta que haya hecho arruinado la obra de Dios, y la haya dejado hecha trizas[3], como si quisiera oponerse a Dios hasta las últimas consecuencias, hasta que uno o el otro perezca, oponiéndose a Dios deliberadamente y acercándose cada vez más. Hace tiempo que su odioso rostro ha sido desenmascarado completamente, ahora está magullado y golpeado[4] y en una situación deplorable, pero todavía no cede en su odio a Dios, como si solo al devorarlo de un bocado, pudiera aplacar el aborrecimiento acumulado en su corazón. ¿Cómo podemos tolerarlo a este enemigo de Dios? Solo su erradicación y completa exterminación llevará a cabo el deseo de nuestra vida. ¿Cómo puede permitírsele que siga corriendo desenfrenadamente? Ha corrompido al hombre hasta tal punto que este no conoce al sol-cielo, y se ha vuelto apagado y obtuso y sin sentimientos. El hombre ha perdido la razón humana normal. ¿Por qué no ofrecer todo nuestro ser para destruirlo y quemarlo, para eliminar todas las preocupaciones futuras y permitir que la obra de Dios alcance con mayor prontitud un esplendor sin precedentes? Esta banda de sinvergüenzas ha venido al mundo de los hombres y lo ha dejado patas arriba. Han llevado a todos los seres humanos al borde de un precipicio, y han planeado en secreto empujarlos para que caigan, se hagan pedazos y puedan devorar sus cadáveres. Esperan en vano interrumpir el plan de Dios, y competir con Él apostándolo todo a una sola carta[5]. ¡Esto no es en modo alguno fácil! La cruz ha sido preparada, después de todo, para el rey de los demonios que es culpable del más odioso de los crímenes. Dios no pertenece a la cruz. Él ya se la ha dejado al diablo. Hace mucho que Dios emergió victorioso, y ya no siente tristeza por los pecados de la humanidad, sino que traerá salvación a toda ella.

De arriba abajo, y de principio a fin, Satanás ha estado perturbando la obra de Dios y actuando en oposición a Él. Toda esta conversación sobre “la herencia cultural antigua”, valioso “conocimiento de la antigua cultura”, “enseñanzas del taoísmo y

---

[2] “Pasea a sus anchas, fuera del alcance de la ley” indica que el diablo se desquicia y está fuera de control.

[3] “Hacer trizas” se refiere a lo insoportable de ver que es la violenta conducta del diablo para las personas.

[4] “Magullado y golpeado” alude al horrible rostro del rey de los demonios.

[5] “Apostándolo todo a una sola carta” significa poner todo el dinero en una sola apuesta con la esperanza de ganar al final. Es una metáfora de la argucias perversas y siniestras del diablo. La expresión se utiliza en tono de burla.

confucionismo", y "los clásicos confucianos y ritos feudales" ha llevado al hombre al infierno. La ciencia y la tecnología avanzadas modernas, así como la industria, la agricultura y los negocios altamente desarrollados no se ven por ningún sitio. Más bien, todo lo que hace es enfatizar los ritos feudales propagados por los "simios" de la antigüedad para interrumpir, oponerse y destruir deliberadamente la obra de Dios. No solo ha seguido afligiendo al hombre hasta hoy, sino que además quiere tragárselo[6] por completo. La transmisión de las enseñanzas éticas y morales del feudalismo y el legado del conocimiento de la antigua cultura han infectado a la humanidad desde hace mucho, y la han convertido en demonios grandes y pequeños. Solo hay unos cuantos que recibirían de buena gana a Dios, y que recibirían con júbilo Su venida. El rostro de la humanidad está lleno de intenciones asesinas y, en todas partes, se respira un aire de muerte. Buscan expulsar a Dios de esta tierra; cuchillos y espadas en mano, se disponen en formación de batalla para "aniquilarlo". Todos los ídolos están esparcidos por esta tierra del diablo, donde constantemente se le enseña al hombre que no hay Dios, y el aire de encima está impregnado de un olor nauseabundo a papel e incienso quemados, tan espeso que asfixia. Parece ser el olor del lodo que flota en el aire cuando la serpiente venenosa se retuerce, tanto que no se puede evitar vomitar. Además de esto, se puede oír levemente el sonido de los demonios malignos que salmodian las escrituras, un sonido que parece provenir del infierno remoto, tanto que uno no puede evitar sentir un escalofrío. En todas partes de esta tierra se colocan ídolos de todos los colores del arcoíris, que convierten la tierra en un mundo de deleites sensuales, mientras el rey de los demonios no para de reír con malicia, como si su miserable plan hubiera tenido éxito. Mientras tanto, el hombre ignora todo esto por completo, sin tener ni idea de que el diablo ya lo ha corrompido hasta tal extremo que se ha vuelto insensible y ha bajado la cabeza derrotado. Desea borrar de un plumazo todo lo que tiene que ver con Dios, y mancillarlo y asesinarlo de nuevo. Está decidido a derribar e interrumpir Su obra. ¿Cómo puede permitir que Dios tenga el mismo estatus? ¿Cómo puede tolerar que Dios "interfiera" con su obra entre los hombres en la tierra? ¿Cómo puede dejar que Dios desenmascare su odioso rostro? ¿Cómo puede permitir que Dios haga caer su obra en el desorden? ¿Cómo puede este diablo, apoplético de ira, permitir que Dios tenga control sobre su corte imperial en la tierra? ¿Cómo puede inclinarse voluntariamente ante Su poder superior? Su odioso rostro se ha revelado tal como es, de manera que uno no sabe si reír o llorar, y resulta verdaderamente difícil hablar de ello. ¿Acaso no es esta su sustancia? Con un alma fea, sigue creyéndose increíblemente hermoso. ¡Esa banda de cómplices criminales[7]! Descienden al reino de los mortales para complacerse en los placeres y causar una conmoción,

---

6 "Tragarlo" se refiere a la violenta conducta del rey de los demonios, que saquea al pueblo en su totalidad.

7 Los "cómplices criminales" son del mismo tipo que "una banda de rufianes".

agitando tanto las cosas que el mundo se convierte en un lugar voluble e inconstante y el corazón del hombre se llena de pánico e inquietud, y han jugado tanto con el hombre que su apariencia se ha convertido en la de una bestia inhumana del campo, sumamente fea, y de la cual se ha perdido hasta el último rastro del hombre santo original. Además, incluso desean asumir el poder soberano en la tierra. Obstaculizan tanto la obra de Dios que esta apenas puede avanzar, y estrechan al hombre tan firmemente como los muros de cobre y acero. Habiendo cometido tantos pecados graves y causado tantos desastres, ¿todavía están esperando otra cosa que el castigo? Los demonios y los espíritus malignos han estado causando estragos en la tierra durante un tiempo, han bloqueado la voluntad y el meticuloso esfuerzo de Dios hasta el punto en que son impenetrables. ¡Qué pecado mortal! ¿Cómo puede Dios no sentirse angustiado? ¿Cómo no airarse? Se han opuesto a la obra de Dios y la han obstaculizado severamente: ¡Qué rebeldes! Hasta esos demonios, grandes y pequeños, se comportan como chacales siguiendo los talones del león y la corriente malvada, ideando disturbios sobre la marcha. Deliberadamente resisten a la verdad a pesar de conocerla. ¡Hijos de la rebeldía! Es como si, ahora que su rey del infierno ha ascendido al trono real, ellos se hubieran vuelto engreídos y autocomplacientes y trataran a los demás con desdén. ¿Cuántos de ellos buscan la verdad, y siguen la justicia? Todos son bestias como cerdos y perros, que dirigen a una banda de moscas apestosas, meneando la cabeza con autocomplacencia e incitando todo tipo de problemas[8] en medio de un montón de estiércol. Creen que su rey del infierno es el mayor de los reyes, sin darse cuenta de que ellos mismos no son más que moscas apestosas. Y no solo eso, sino que se aprovechan del poder de los perros y cerdos que tienen como padres para calumniar la existencia de Dios. Igual que las moscas diminutas, creen que sus progenitores son tan grandes como las ballenas azules[9]. No se dan cuenta de que son diminutos, pero sus padres son cerdos y perros inmundos millones de veces más grandes que ellos. Inconscientes de su propia bajeza, se apoyan en el hedor de la putrefacción que rezuma de esos perros y cerdos para correr enloquecidos, pensando en vano que procrearán generaciones futuras, ¡sin ninguna vergüenza! Con alas verdes en su espalda (esto se refiere a su afirmación de creer en Dios), son presuntuosos y se jactan en todas partes de su propia belleza y atractivo, mientras que echan en secreto las impurezas de sus propios cuerpos sobre el hombre. Además, están extremadamente satisfechos de sí mismos, como si pudieran usar un par de alas con los colores del arcoíris para esconder sus propias impurezas; y por estos medios traen su opresión a la existencia del Dios verdadero (esto se refiere a lo que sucede entre bambalinas en el mundo religioso).

---

[8] “Incitar todo tipo de problemas” se refiere a cómo las personas demoniacas se desmandan, obstruyen la obra de Dios y se oponen a ella.

[9] “Las ballenas azules” se usa en tono burlón. Es una metáfora de cómo las moscas son tan pequeñas que los cerdos y los perros les parecen grandes como ballenas.

¿Cómo iba a saber el hombre que, aunque las alas de la mosca sean hermosas y encantadoras, la mosca en sí después de todo no es más que una criatura minúscula con la barriga llena de suciedad y el cuerpo cubierto de gérmenes? Sobre la base de sus padres, unos cerdos y perros, hacen estragos por la tierra (esto se refiere a la manera en que los oficiales religiosos que persiguen a Dios se basan en el firme apoyo del gobierno de la nación para levantarse contra el Dios verdadero y la verdad) con su salvajismo descontrolado. Es como si los fantasmas de los fariseos judíos hubieran regresado con Dios a la nación del gran dragón rojo, de vuelta a su viejo nido. Han iniciado otra ronda de persecución, retomando su obra de hace varios miles de años. ¡Sin lugar a duda, este grupo de degenerados perecerá en la tierra al final! Al parecer, tras varios milenios, los espíritus inmundos se han vuelto más astutos y maliciosos. Constantemente están pensando en formas de socavar en secreto la obra de Dios. Con una infinidad de trucos y artimañas desean recrear en su tierra natal la tragedia de hace varios miles de años, incitando a Dios hasta que casi da un grito. Arde en deseos de regresar al tercer cielo para aniquilarlos. Para que el hombre ame a Dios, debe entender Su voluntad, Sus gozos y Sus tristezas, y comprender qué es lo que aborrece. Esto impulsará aún mejor la entrada del hombre. Cuanto más rápido se produzca la entrada del hombre, antes estará satisfecha la voluntad de Dios, más claro será el discernimiento del hombre respecto al rey de los demonios y más cerca estará de Dios, para que Su deseo pueda hacerse realidad.

LA OBRA Y LA ENTRADA (8)

He dicho tantas veces que la obra de Dios de los últimos días se ha hecho para alterar el espíritu de cada persona y cambiar su alma, de manera que su corazón, que ha sufrido un gran trauma, sea reformado, y rescatar así su alma tan profundamente dañada por el mal; esto es para despertar el espíritu de las personas, para descongelar su frío corazón y permitirles ser rejuvenecidos. Esta es la mayor voluntad de Dios. Dejad a un lado la conversación respecto a lo noble y lo profundo de la vida y las experiencias del hombre; cuando el corazón de las personas haya sido despertado, cuando hayan sido despertados de sus sueños, y conozcan por completo el daño forjado por el gran dragón rojo, la obra del ministerio de Dios habrá concluido. El día en que Su obra acabe es también el día en que el hombre empieza oficialmente a recorrer la senda correcta de la creencia en Dios. En ese momento, el ministerio de Dios habrá llegado a su fin: la obra del Dios encarnado habrá acabado por completo; el hombre empezará a desempeñar, oficialmente, el deber que debería realizar: llevará a cabo su ministerio. Estos son los pasos de la obra de Dios. Debéis, pues, buscar a tientas vuestra senda para entrar basándoos en el fundamento de conocer estas cosas. Todo esto es lo que debéis comprender. La entrada del hombre solo mejorará cuando se hayan producido

cambios en lo profundo de su corazón, porque la obra de Dios es la salvación completa del hombre —ese que ha sido redimido, que sigue viviendo bajo las fuerzas de oscuridad, y que nunca se ha despertado— de este lugar de reunión de los demonios. Esto es para que el hombre pueda ser liberado del pecado a lo largo de los siglos, sea amado por Dios, abata por completo al gran dragón rojo, establezca el reino de Dios y traiga un pronto reposo a Su corazón; es para desahogar, sin reservas, el odio que hincha vuestro pecho; para erradicar esos gérmenes mohosos, para permitiros que dejéis esta vida que no es distinta a la de un buey o un caballo; que no seáis más esclavos, que el gran dragón rojo deje de pisotearos y de daros órdenes de manera arbitraria; ya no perteneceréis a esta nación fracasada ni al abyecto gran dragón rojo; ya no os esclavizará más. Con seguridad, Dios hará pedazos el nido de los demonios, y estaréis al lado de Dios; le pertenecéis a Él y no a este imperio de esclavos. Hace mucho que Dios aborrece a esta oscura sociedad con todas Sus fuerzas. Rechina los dientes, ansioso por plantar Sus pies sobre esta perversa y odiosa serpiente antigua, para que nunca más se levante y no vuelva a maltratar más al hombre. No disculpará sus actos del pasado, no tolerará que engañe al hombre, y ajustará cuentas por cada uno de sus pecados a lo largo de los siglos. Dios no dejará en lo más mínimo que este cabecilla de todo mal[1] se salga de rositas; lo destruirá por completo.

Durante miles de años, esta ha sido la tierra de la suciedad. Es insoportablemente sucia, la miseria abunda, los fantasmas campan a su antojo por todas partes; timan, engañan, y hacen acusaciones sin razón[2]; son despiadados y crueles, pisotean esta ciudad fantasma y la dejan plagada de cadáveres; el hedor de la putrefacción cubre la tierra e impregna el aire; está fuertemente custodiada[3]. ¿Quién puede ver el mundo más allá de los cielos? El diablo ata firmemente todo el cuerpo del hombre, pone un velo ante sus ojos y sella con fuerza sus labios. El rey de los demonios se ha desbocado durante varios miles de años, hasta el día de hoy, cuando sigue custodiando de cerca la ciudad fantasma, como si fuera un “palacio de demonios” impenetrable. Esta manada de perros guardianes, mientras tanto, mira fijamente con mirada penetrante, profundamente temerosa de que Dios la pille desprevenida, los aniquile a todos, y los deje sin un lugar de paz y felicidad. ¿Cómo podría la gente de una ciudad fantasma como esta haber visto alguna vez a Dios? ¿Han disfrutado alguna vez de la amabilidad y del encanto de Dios? ¿Qué apreciación tienen de los asuntos del mundo humano? ¿Quién de ellos puede entender la anhelante voluntad de Dios? Poco sorprende, pues, que el Dios encarnado permanezca totalmente escondido: en una sociedad oscura como esta, donde los demonios son inmisericordes e inhumanos, ¿cómo podría el rey

---

1 “Cabecilla de todo mal” se refiere al viejo diablo. Esta frase expresa una extremada aversión.

2 “Hacen acusaciones sin razón” alude a los métodos por los cuales el diablo daña a las personas.

3 “Fuertemente custodiada” indica que los métodos por los cuales el diablo aflige a las personas son especialmente crueles, y las controla tanto que no tienen espacio para moverse.

de los demonios, que mata a las personas sin pestañear, tolerar la existencia de un Dios hermoso, bondadoso y además santo? ¿Cómo podría aplaudir y vitorear Su llegada? ¡Esos lacayos! Devuelven odio por amabilidad, empezaron a tratar a Dios como un enemigo hace mucho tiempo, lo han maltratado, son en extremo salvajes, no tienen el más mínimo respeto por Dios, roban y saquean, han perdido toda conciencia, van contra toda conciencia, y tientan a los inocentes para que sean insensibles. ¿Antepasados de lo antiguo? ¿Amados líderes? ¡Todos ellos se oponen a Dios! ¡Su intromisión ha dejado todo lo que está bajo el cielo en un estado de oscuridad y caos! ¿Libertad religiosa? ¿Los derechos e intereses legítimos de los ciudadanos? ¡Todos son trucos para tapar el pecado! ¿Quién ha apoyado la obra de Dios? ¿Quién ha dado su vida o derramado su sangre por la obra de Dios? Y es que, una generación tras otra, de padres a hijos, el hombre esclavizado ha esclavizado sin miramientos a Dios, ¿cómo no incitaría esto a la furia? Miles de años de odio están concentrados en el corazón, milenios de pecaminosidad están grabados en el corazón; ¿cómo no podría esto infundir odio? ¡Venga a Dios, extingue por completo a Su enemigo, no permitas que siga más tiempo fuera de control, que reine como un tirano! Ahora es el momento: el hombre lleva mucho tiempo reuniendo todas sus fuerzas; ha dedicado todos sus esfuerzos y ha pagado todo precio por esto, para arrancarle la cara odiosa a este demonio y permitir a las personas, que han sido cegadas y han soportado todo tipo de sufrimiento y dificultad, que se levanten de su dolor y le vuelvan la espalda a este viejo diablo maligno. ¿Por qué levantar un obstáculo tan impenetrable a la obra de Dios? ¿Por qué emplear diversos trucos para engañar a la gente de Dios? ¿Dónde están la verdadera libertad y los derechos e intereses legítimos? ¿Dónde está la justicia? ¿Dónde está el consuelo? ¿Dónde está la cordialidad? ¿Por qué usar intrigas engañosas para embaucar al pueblo de Dios? ¿Por qué usar la fuerza para reprimir la venida de Dios? ¿Por qué no permitir que Dios vague libremente por la tierra que creó? ¿Por qué acosar a Dios hasta que no tenga donde reposar Su cabeza? ¿Dónde está la calidez entre los hombres? ¿Dónde está la acogida entre la gente? ¿Por qué causar un ansia tan desesperada en Dios? ¿Por qué hacer que Dios llame una y otra vez? ¿Por qué obligar a Dios a que se preocupe por Su amado Hijo? En esta sociedad oscura, ¿por qué sus lamentables perros guardianes no permiten que Dios venga y vaya libremente por el mundo que Él creó? ¿Por qué no entiende el hombre, que vive en medio de dolor y sufrimiento? Por vuestro propio bien, Dios ha padecido gran tormento, con enorme dolor os ha dado a Su amado Hijo, Su carne y Su sangre, ¿por qué seguís haciendo la vista gorda? A plena vista de todos, rechazáis la venida de Dios y negáis Su amistad. ¿Por qué sois tan irrazonables? ¿Estáis dispuestos a soportar las injusticias en una sociedad oscura como esta? ¿Por qué, en vez de llenaros la barriga con milenios de enemistad, os atiborráis con la “porquería” del rey de los demonios?

¿Cómo de grande son los obstáculos a la obra de Dios? ¿Lo ha sabido alguien alguna vez? Con las personas enjauladas por matizaciones supersticiosas muy arraigadas, ¿quién es capaz de conocer el verdadero rostro de Dios? Con este

conocimiento cultural atrasado, tan superficial y absurdo, ¿cómo podrían entender por completo las palabras pronunciadas por Dios? Incluso cuando se les habla cara a cara, y se les nutre de boca a boca, ¿cómo podrían comprender? En ocasiones, es como si las palabras de Dios hubieran caído en oídos sordos: las personas no tienen la más mínima reacción, menean la cabeza y no entienden nada. ¿Cómo podría esto no ser preocupante? Esta "distante[4] historia cultural antigua y este distante conocimiento cultural antiguo" han nutrido a un grupo tan inútil de personas. ¡La cultura antigua —preciosa herencia— es un montón de basura! ¡Hace mucho que se convirtió en una vergüenza eterna y no vale la pena mencionarla! Les ha enseñado a las personas los trucos y las técnicas de oponerse a Dios, y la "dirección ordenada y benévola"[5] de la educación nacional ha hecho que estas sean incluso más desobedientes a Dios. Cada parte de la obra de Dios es extremadamente difícil, y cada paso de ella sobre la tierra ha resultado angustioso para Dios. ¡Qué difícil es Su obra en la tierra! Los pasos de la obra de Dios en la tierra implican gran dificultad: por la debilidad, las deficiencias, la puerilidad, la ignorancia y todo lo del hombre, Dios hace planes meticulosos y consideraciones meditadas. El hombre es como un tigre de papel al que uno no se atreve a acosar ni a provocar; al más mero toque te muerde, o cae y pierde su camino, y es como si, a la más mínima pérdida de concentración, recayera o ignorara a Dios, o corriera a sus padres cerdos y perros para disfrutar de las cosas impuras de sus cuerpos. ¡Qué gran obstáculo! Prácticamente a cada paso de Su obra, Dios se somete a la tentación y en casi cada paso Dios corre gran peligro. Sus palabras son sinceras y honestas, sin malicia; aun así ¿quién está deseoso de aceptarlas? ¿Quién está dispuesto a someterse por completo? Esto le rompe el corazón a Dios. Él se afana día y noche por el hombre; le acosa la angustia por la vida del hombre, y se compadece de su debilidad. Ha sufrido muchos giros y vueltas en cada paso de Su obra, por cada palabra que pronuncia; siempre se encuentra entre la espada y la pared, y piensa en la debilidad, la desobediencia, la puerilidad y la vulnerabilidad del hombre día y noche… una y otra vez. ¿Quién ha sabido esto? ¿En quién puede confiar Él? ¿Quién sería capaz de entender? Él siempre aborrece los pecados del hombre, su falta de resistencia, su debilidad; siempre se preocupa por su vulnerabilidad, y contempla la senda que el ser humano tiene delante; siempre, al observar las palabras y las obras del hombre, se llena de misericordia e ira, y la vista de estas cosas siempre producen dolor en Su corazón. Después de todo, los inocentes se han ido haciendo insensibles; ¿por qué tendría Dios que hacerles siempre las cosas difíciles? El hombre débil está totalmente desprovisto de perseverancia; ¿por qué debería Dios tener siempre un enfado constante hacia él? El hombre débil y sin poder ya no tiene la menor vitalidad; ¿por qué debería Dios reprenderlo siempre por su desobediencia? ¿Quién puede resistir las amenazas de Dios

---

4 "Distante" se usa en tono de burla.

5 "Dirección ordenada y benévola" se utiliza en tono burlón.

en el cielo? Después de todo, el hombre es frágil, y Dios, en situación desesperada, ha empujado Su enfado en lo profundo de Su corazón, de manera que el hombre pueda reflexionar pausadamente sobre sí mismo. Con todo, el hombre, quien tiene graves dificultades, no tiene la menor comprensión de la voluntad de Dios. El hombre ha sido pisoteado bajo los pies del viejo rey de los demonios; con todo, es completamente inconsciente, siempre se pone en contra de Dios, o bien es tibio con Él. Dios ha pronunciado tantas palabras, con todo, ¿quién se las ha tomado alguna vez en serio? El hombre no entiende las palabras de Dios, pero permanece impertérrito, y sin anhelo. Nunca ha conocido de verdad la esencia del viejo diablo. Las personas viven en el Hades, en el infierno, pero creen vivir en el palacio del fondo del mar; son perseguidas por el gran dragón rojo, con todo, se creen "favorecidas"[6] por el país. El diablo los ridiculiza, pero ellos piensan que disfrutan de la maestría superlativa de la carne. ¡Qué montón de desgraciados sucios y miserables! El hombre se ha encontrado con el infortunio, pero no lo sabe y, en esta oscura sociedad, sufre contratiempo tras contratiempo[7], con todo, nunca ha despertado a ello. ¿Cuándo se despojará de su autobondad y su carácter servil? ¿Por qué es tan despreocupado del corazón de Dios? ¿Consiente en silencio esta opresión y dificultad? ¿Acaso no desea que llegue el día en que pueda cambiar la oscuridad por la luz? ¿No desea remediar, una vez más, las injusticias hacia la rectitud y la verdad? ¿Está dispuesto a observar, y a no hacer nada cuando las personas reniegan de la verdad y tergiversan los hechos? ¿Está dispuesto a seguir soportando este maltrato? ¿Está dispuesto a ser un esclavo? ¿A perecer a manos de Dios junto con los esclavos de este estado fallido? ¿Dónde está tu determinación? ¿Dónde está tu ambición? ¿Y tu dignidad? ¿Dónde está tu integridad? ¿Tu libertad? ¿Acaso estás dispuesto a dar toda tu vida[8] por el gran dragón rojo, el rey de los demonios? ¿Te hace feliz dejar que te torture hasta la muerte? El rostro de lo profundo es caótico y oscuro, mientras que la gente común que sufre tanta aflicción clama al cielo y se queja en la tierra. ¿Cuándo será capaz el hombre de mantener erguida su cabeza? El hombre está flaco y demacrado, ¿cómo podría contender con este diablo cruel y tirano? ¿Por qué no entrega su vida a Dios lo antes posible? ¿Por qué todavía vacila? ¿Cuándo puede terminar la obra de Dios? Así, sin rumbo, intimidado y oprimido, finalmente habrá pasado toda su vida en vano; ¿por qué tiene tanta prisa por llegar, y está tan apresurado por irse? ¿Por qué no guarda algo precioso que darle a Dios? ¿Ha olvidado los milenios de odio?

Quizás muchas personas detestan algunas de las palabras de Dios, o tal vez ni las aborrecen ni tienen interés alguno en ellas. Independientemente, los hechos no pueden

---

[6] "Favorecidas" se usa para burlarse de las personas que parecen acartonadas y no tienen conciencia de sí mismas.

[7] "Contratiempo tras contratiempo" indica que las personas nacieron en la tierra del gran dragón rojo y que son incapaces de mantener la cabeza en alto.

[8] "A dar toda tu vida" se utiliza en un sentido despectivo.

convertirse en absurdo razonamiento; nadie puede pronunciar palabras que contradicen los hechos. Dios se ha hecho carne esta vez para realizar esa obra, concluir la que le queda aún por acabar, llevar esta era a su fin, juzgarla, salvar del mar del sufrimiento a aquellos que son profundamente pecadores en el mundo y transformarlos por completo. Los judíos clavaron a Dios en la cruz, y dieron por terminados Sus viajes en Judea. Poco después, Dios vino personalmente en medio de los hombres, una vez más, y llegó en silencio al país del gran dragón rojo. En realidad, la comunidad religiosa del estado judío había colgado la imagen de Jesús en sus muros hacía ya tiempo, y la gente gritaba con su propia boca: "Señor Jesucristo". Poco sabían ellos que hacía ya mucho tiempo desde que Jesús había aceptado la orden de Su Padre de regresar en medio de los hombres, para concluir la segunda etapa de Su obra que todavía debía completarse. Como resultado, las personas fueron tomadas por sorpresa cuando lo contemplaron: había nacido en un mundo en el que habían transcurrido muchas eras, y Él apareció en medio de todos con el aspecto de alguien supremamente corriente. En realidad, conforme han pasado las eras, Su ropa y todo Su aspecto han cambiado, como si hubiera renacido. ¿Cómo podría saber la gente que Él es el mismísimo Señor Jesucristo que descendió de la cruz y resucitó? No tiene el más ligero rastro de heridas, así como Jesús no se parecía en absoluto a Jehová. Desde hace mucho tiempo, el Jesús de hoy no ha sufrido el paso del tiempo. ¿Cómo podrían conocerlo? El hipócrita "Tomás" siempre duda que Él sea Jesús resucitado, y siempre quiere ver las cicatrices de los clavos en las manos de Jesús para poder estar tranquilo; sin haberlas visto, siempre estaría sobre una nube de sospecha, y es incapaz de plantar sus pies sobre tierra firme y seguir a Jesús. ¡Pobre "Tomás"! ¿Cómo podría saber que Jesús ha venido a realizarla obra encargada por Dios Padre? ¿Por qué necesita llevar Jesús las cicatrices de la crucifixión? ¿Son ellas la marca de Jesús? Ha venido a obrar por voluntad de Su Padre; ¿por qué debería venir vestido y ataviado como un judío de hace varios miles de años? ¿Acaso podría la forma que Dios adopte en la carne obstaculizar Su obra? ¿De quién es esta teoría? ¿Por qué cuando Dios obra, debe ser de acuerdo con la imaginación del hombre? Lo único en lo que Dios se centra en Su obra es en que tenga efecto. No se atiene a la ley ni hay normas para Su obra; ¿cómo podría el hombre descifrarla? ¿Cómo podría el hombre penetrar completamente en la obra de Dios al confiar en sus nociones e imaginaciones? De modo que más os valdría calmaros adecuadamente: no os preocupéis por nimiedades ni le deis demasiada importancia a las cosas porque sean nuevas para vosotros; esto te impedirá hacer un chiste de ti mismo y que la gente se ría de ti. Has creído en Dios durante todos estos años, y, con todo, sigues sin conocerlo. En última instancia, estás sumido en el castigo; tú, que eres el "primero de la clase"[9], estás asignado a las filas de los castigados. Más te vale no usar medios ingeniosos para presumir de tus insignificantes trucos. ¿Puede

[9] "Primero de la clase" se usa para burlarse de los que buscan ansiosamente a Dios.

tu cortedad de vista percibir de verdad a Dios, quien ve desde la eternidad hasta la eternidad? ¿Pueden tus experiencias superficiales permitirte discernir la voluntad de Dios? No seas vanidoso. Después de todo, Dios no es del mundo; ¿cómo podría Su obra ser según tú esperabas?

LA OBRA Y LA ENTRADA (9)

Desde hace mucho tiempo, las tradiciones étnicas y las perspectivas mentales arraigadas han ensombrecido el espíritu puro e infantil del hombre, y han atacado su alma sin la más mínima humanidad como si estuviera desprovisto de emoción y conciencia de sí mismo. Los métodos de estos demonios son extremadamente crueles, y es como si la “educación” y la “crianza” se hubieran convertido en las técnicas tradicionales mediante las cuales el rey de los demonios mata al hombre. Hace uso de su “profunda enseñanza” y cubre por completo su horrible alma, se viste con piel de oveja para ganarse la confianza del hombre y, después, aprovecha la oportunidad cuando este duerme letárgicamente para devorarlo por completo. Pobre humanidad, ¿cómo podría saber que la tierra sobre la que fue criada es la tierra del diablo, que aquel que los crio es, en realidad, un enemigo que los hiere? Con todo, el hombre no despierta en absoluto. Una vez saciada su hambre y su sed, se prepara para devolver la “amabilidad” de sus “padres” al criarlo. Así es el hombre. Hoy, todavía no sabe que el “rey” que lo crio es su enemigo. La tierra está plagada de los huesos de los muertos, el diablo se alegra exageradamente sin cesar, y sigue devorando la carne del hombre en el “inframundo”, comparte una tumba con esqueletos humanos, e intenta en vano consumir a los últimos remanentes del cuerpo destrozado del hombre. Pero este sigue siempre ignorante, y nunca ha tratado al diablo como su enemigo, sino que le sirve con todo su corazón. Una nación tan depravada es, simplemente, incapaz de conocer a Dios. ¿Le resulta fácil a Dios hacerse carne y venir en medio de ellos, y realizar toda Su obra de salvación? ¿Cómo podría el hombre, que ya se ha hundido en el Hades, ser capaz de satisfacer los requisitos de Dios? Muchas son las noches insomnes que Dios ha soportado por el bien de la obra de la humanidad. Desde lo más alto hasta las más bajas profundidades, Él ha descendido al infierno viviente en el que el hombre mora para pasar Sus días con él, nunca se ha quejado de la mezquindad que hay entre los hombres, nunca le ha reprochado a este su desobediencia, sino que ha soportado la mayor humillación mientras lleva personalmente a cabo Su obra. ¿Cómo podría Dios pertenecer al infierno? ¿Cómo podría pasar Su vida allí? Sin embargo, por el bien de toda la humanidad, y para que toda ella pueda hallar descanso pronto, Él ha soportado la humillación, y sufrido la injusticia para venir a la tierra, y entró personalmente en el “infierno” y el “Hades”, en el foso del tigre, para salvar al hombre. ¿De qué forma está el hombre cualificado para oponerse a Dios? ¿Qué razón tiene para quejarse de Dios?

¿Cómo puede tener el descaro de mirar a Dios? El Dios del cielo ha venido a esta, la más sucia de las tierras de vicio, y nunca ha desahogado Sus agravios ni se ha quejado del hombre, sino que acepta en silencio los estragos[1] y la opresión del hombre. Nunca ha devuelto el golpe ante las exigencias poco razonables del hombre, nunca le ha hecho requerimientos excesivos ni irrazonables. Simplemente realiza toda la obra que requiere el hombre sin queja alguna: enseñar, iluminar, reprochar, el refinamiento de las palabras, recordar, exhortar, consolar, juzgar y revelar. ¿Cuál de Sus pasos no ha sido para la vida del hombre? Aunque ha eliminado las perspectivas y la suerte del hombre, ¿cuál de los pasos que Dios ha llevado a cabo no ha sido para su destino? ¿Cuál de ellos no ha sido por el bien de la supervivencia humana? ¿Cuál de ellos no ha sido para liberarlo de este sufrimiento y de la opresión de las fuerzas oscuras tan negras como la noche? ¿Cuál de ellos no es por el bien del hombre? ¿Quién puede entender el corazón de Dios, que es como el de una madre amorosa? ¿Quién puede entender el ansioso corazón de Dios? El apasionado corazón de Dios y Sus ardientes expectativas han recibido a cambio fríos corazones, miradas insensibles e indiferentes y con las reprimendas y los insultos repetidos del hombre; han sido correspondidos con cortantes observaciones, sarcasmo y menosprecio, con el ridículo del hombre, con su pisoteo y su rechazo, con su malentendido, sus gemidos, su distanciamiento y su evitación; con nada más que engaños, ataques y amargura. Las palabras cálidas han sido enfrentadas con un ceño feroz y el frío desafío de mil dedos recriminatorios. Dios no puede sino soportar, con la cabeza inclinada, servir a las personas como un buey dispuesto[2]. Muchos soles y lunas, muchas veces ha mirado a las estrellas, muchas veces se ha marchado al alba y regresado al anochecer, y dando vueltas en la cama, ha soportado agonía mil veces mayores que el dolor de Su partida del lado de Su Padre, sufrido los ataques, la ruptura, la trata y la poda del hombre. La humildad y el ocultamiento de Dios se han visto correspondidos por el prejuicio[3] del hombre, con los criterios y el trato injustos del hombre y la manera silenciosa en que Dios trabaja en secreto, Su paciencia y Su tolerancia han recibido a cambio la avariciosa mirada del hombre; este intenta golpear a Dios hasta la muerte, sin remordimiento, y pisotearlo en el suelo. La actitud del hombre en su trato hacia Dios es de “rara inteligencia”, y Dios, a quien el hombre intimida y desdeña, está aplastado bajo los pies de decenas de millares de personas, mientras que el hombre mismo se levanta hasta lo más alto, como si quisiera ser el rey del castillo,

---

1 “Estragos” se usa para exponer la desobediencia de la humanidad.

2 “Han sido enfrentadas con un ceño feroz y el frío desafío de mil dedos recriminatorios […] con la cabeza inclinada, servir a las personas como un buey dispuesto” era, originalmente, una sola frase, pero aquí se divide en dos con el fin de dejar las cosas más claras. La primera parte de la frase se refiere a las acciones del hombre, mientras que la segunda indica el sufrimiento experimentado por Dios, y que Él es humilde y está escondido.

3 “Prejuicio” se refiere a la conducta desobediente de las personas.

tomar el poder absoluto[4], recibir audiencia detrás de una pantalla, para dejar a Dios como el aplicado y cumplidor director entre bastidores, al que no se le permite defenderse ni causar problema. Dios interpreta el papel del "Último Emperador", tiene que ser una marioneta[5], desprovista de toda libertad. Los hechos del hombre son indecibles, ¿cómo, pues, está cualificado para exigirle a Dios tales o cuales cosas? ¿De qué manera está cualificado para proponerle sugerencias a Dios? ¿Cómo está cualificado para exigir que Dios se compadezca de sus debilidades? ¿De qué forma es apto para recibir la misericordia de Dios, Su magnanimidad y Su perdón, una y otra vez? ¿Dónde está su conciencia? Hace mucho que le rompió el corazón a Dios, que se lo dejó hecho pedazos. Dios vino en medio de los hombres, rebosante de alegría y entusiasmo, y esperaba que el hombre fuera caritativo con Él, aunque solo fuera con un poco de calidez. A pesar de ello, el corazón de Dios tarda en ser consolado por el hombre; lo único que ha recibido es un bombardeo[6] de ataques y tormento. El corazón del hombre es demasiado codicioso, su deseo demasiado grande; nunca puede ser saciado, siempre es tramposo e imprudente; nunca le permite a Dios libertad alguna ni derecho a la palabra, ni le deja a Dios más opción que someterse a la humillación, y permitir que el hombre lo manipule como quiera.

Desde la creación hasta ahora, Dios ha soportado mucho dolor y sufrido muchos ataques. Sin embargo, incluso hoy, el hombre sigue sin flexibilizar sus exigencias a Dios, sigue escudriñándolo, sigue sin tener tolerancia hacia Él y no hace nada más que darle consejos, criticarlo y disciplinarlo, como si estuviera profundamente temeroso de que Dios tomara el camino equivocado, de que Dios en la tierra sea bruto y poco razonable, desenfrenado o que no sirva para nada. El hombre siempre tiene este tipo de actitud hacia Dios. ¿Cómo no iba a entristecerle? Al hacerse carne, Dios ha soportado un dolor y una humillación tremendos; ¿cuánto peor, pues, hacer que Él acepte las enseñanzas del hombre? Su llegada en medio de los hombres lo ha despojado de toda libertad, como si estuviera encarcelado en el Hades, y ha aceptado ser diseccionado por el hombre sin la más ligera resistencia. ¿No es esto vergonzoso? Al venir entre la familia de un hombre normal, "Jesús" ha sufrido la mayor injusticia. Más humillante aún es que se haya presentado en este polvoriento mundo, se haya humillado a sí mismo hasta las más bajas profundidades, y haya adoptado una carne de suprema cotidianeidad. Al convertirse en un insignificante ser humano, ¿no sufre el Dios Altísimo dificultades? ¿Y no lo hace por la humanidad? ¿Ha habido veces en el que Él pensara en sí mismo? Después de ser rechazado y ejecutado por los judíos, ridiculizado y burlado por el pueblo, nunca se quejó a los cielos ni le protestó a la tierra.

---

[4] "Tomar el poder absoluto" alude a la conducta desobediente de las personas. Se exaltan a sí mismas, engrilletan a otras, hacen que las sigan y sufran por ellas. Son fuerzas hostiles a Dios.

[5] "Marioneta" se usa para ridiculizar a aquellos que no conocen a Dios.

[6] "Un bombardeo" se usa para subrayar la baja conducta de las personas.

Hoy, esta tragedia de miles de años ha reaparecido entre estas personas que son como los judíos. ¿Acaso no cometen los mismos pecados? ¿Qué cualifica al hombre para recibir las promesas de Dios? ¿No se opone a Dios, y después acepta Sus bendiciones? ¿Por qué el hombre no se enfrenta nunca a la justicia ni busca la verdad? ¿Por qué no le interesa nunca lo que Dios hace? ¿Dónde está su justicia? ¿Dónde está su equidad? ¿Tiene las agallas de representar a Dios? ¿Dónde está su sentido de la justicia? ¿Cuánto de lo que el hombre ama también lo ama Dios? El hombre no puede distinguir la tiza del queso[7], siempre confunde lo negro con lo blanco[8], suprime la justicia y la verdad, y mantiene en alto lo inequitativo y lo injusto. Aleja la luz y retoza en medio de la oscuridad. Los que buscan la verdad y la justicia, en cambio ahuyentan la luz, los que buscan a Dios lo pisotean bajo sus pies, y se elevan a sí mismos al cielo. El hombre no es distinto a un bandido[9]. ¿Dónde está su razón? ¿Quién puede distinguir lo correcto de lo incorrecto? ¿Quién puede defender la justicia? ¿Quién está dispuesto a sufrir por la verdad? ¡Las personas son crueles y diabólicas! Han clavado a Dios en la cruz, aplauden y vitorean; sus gritos salvajes no cesan. Son como pollos y perros, se confabulan y se hacen cómplices. Han establecido su propio reino; su intromisión no ha dejado lugar sin perturbar; cierran los ojos y aúllan como locos sin cesar, enjaulados todos juntos, y una atmósfera turbia lo impregna todo, bulliciosa y vivaz, y siguen emergiendo quienes se sujetan ciegamente a otros, sosteniendo todos ellos los "ilustres" nombres de sus antepasados. Hace mucho que estos perros y pollos relegaron a Dios al fondo de su mente y nunca prestaron atención al estado del corazón de Dios. No es de sorprender que Dios diga que el hombre es como un perro o un pollo, un perro que ladra, y que hace que otro centenar de ellos aúllen. De esta forma, con mucho alboroto, ha traído la obra de Dios hasta el día de hoy, haciendo caso omiso a cómo sea la obra de Dios, si hay justicia, si Él tiene un lugar donde apoyar Sus pies, de cómo es el mañana, de su propia insignificancia y de su propia inmundicia. El hombre no ha pensado nunca tanto en las cosas, no se ha preocupado jamás del mañana, y ha reunido todo lo que es beneficioso y precioso entre sus brazos, sin dejarle nada a Dios, excepto migajas y sobras[10]. ¡Qué cruel es la humanidad! No guarda ningún sentimiento para Dios, y después de devorar secretamente todo lo que es de Él, lo tira bien lejos detrás de sí, sin prestarle más atención a Su existencia. Disfruta de Dios, aunque se opone a Él, y lo pisotea bajo sus pies, mientras su boca le da gracias y lo alaba. Ora a Dios y depende de Él, aunque

---

7 "No puede distinguir la tiza del queso" indica cuando las personas tergiversan la voluntad de Dios y la convierten en algo satánico, refiriéndose ampliamente a la conducta en la que las personas rechazan a Dios.

8 "Confunde lo negro con lo blanco" se refiere a mezclar la verdad con ilusiones y la justicia con el mal.

9 "Bandido" se usa para indicar que las personas son insensatas y carecen de conocimiento profundo.

10 "Migajas y sobras" se usa para indicar la conducta en la que las personas oprimen a Dios.

también lo engaña. “Exalta” el nombre de Dios y mira Su rostro, aunque también se sienta en Su trono con descaro y desvergüenza, y juzga la “injusticia” de Dios. De su boca proceden las palabras de que está en deuda con Dios, y mira Sus palabras, aunque en su corazón le lanza improperios a Dios; es “tolerante” hacia Dios aunque lo oprime, y su boca dice que es por amor a Dios. En sus manos sostiene las cosas de Dios, y en su boca mastica la comida que Él le ha dado. Sin embargo, sus ojos fijan una mirada fría y sin emoción en Dios, como si deseara tragárselo por completo. Ve la verdad, pero insiste en decir que es el engaño de Satanás. Mira la justicia, pero la obliga a convertirse en autonegación; considera los hechos del hombre, e insiste en que son lo que Dios es; contempla los dones naturales del hombre, e insiste en que son la verdad; observa los hechos de Dios, e insiste en que son arrogancia y presunción, bravatas y santurronería; cuando el hombre contempla a Dios, insiste en etiquetarlo como humano e intenta a toda costa colocarlo en el asiento de un ser creado que está confabulado con Satanás. Sabe perfectamente que son declaraciones de Dios, pero dirá que no son más que los escritos de un hombre. Sabe muy bien que el Espíritu se hace realidad en la carne, que Dios se ha hecho carne, pero él afirma que esa carne es descendiente de Satanás. Sabe bien que Dios es humilde, y está escondido, pero él solo declara que Satanás ha sido avergonzado, y Dios ha ganado. ¡Qué inútiles! ¡El hombre ni siquiera es digno de servir como perro guardián! No distingue entre lo negro y lo blanco, e incluso tergiversa deliberadamente lo negro, y lo hace blanco. ¿Pueden las fuerzas del hombre y sus asedios tolerar el día de la emancipación de Dios? Después de oponerse deliberadamente a Dios, al hombre no podría importarle menos, o incluso llega al extremo de entregarlo a la muerte, sin darle la más mínima oportunidad de mostrarse a sí mismo. ¿Dónde está la justicia? ¿Dónde está el amor? Él se sienta junto a Dios, y lo obliga a ponerse de rodillas para pedir perdón, obedecer todas sus disposiciones, asentir a todas sus maniobras, y hace que Dios siga sus indicaciones en todo lo que hace o si no se pone furioso[11] y monta en cólera. ¿Cómo no iba a sentirse Dios apesadumbrado bajo semejante influencia de la oscuridad que tergiversa lo negro con blanco? ¿Cómo no iba a preocuparse? ¿Por qué se dice que cuando Dios inició Su más reciente obra fue como la obra de crear los cielos y la tierra? Los hechos del hombre son tan “ricos”, los “ríos de agua viva que fluyen eternamente” “reabastecen” sin cesar el campo del corazón humano, mientras que el “río de agua viva” del hombre compite contra Él sin escrúpulo[12]; ambos son irreconciliables, y este provee con impunidad a las personas en lugar de Dios, mientras que el hombre colabora con ello sin considerar los peligros implicados. ¿Y con qué resultados? Con frialdad echa a Dios a un lado y lo coloca lejos, donde las personas no lo tengan en cuenta, profundamente temeroso de que pueda llamar su

[11] “Furioso” alude al feo rostro del hombre que se aíra y se exaspera.

[12] “Sin escrúpulo” alude a cuando las personas son imprudentes, y no tienen la más mínima reverencia hacia Dios.

atención y con gran miedo a que el río de agua viva de Dios incite y gane al hombre. Así, tras experimentar muchos años de preocupaciones mundanas, se confabula e intriga en contra de Dios, y hasta lo convierte en el blanco de su reprobación. Es como si Dios se hubiera convertido en una viga en su ojo; está desesperado por agarrarlo y colocarlo en el fuego para que sea refinado y purificado. Viendo la incomodidad de Dios, el hombre se golpea el pecho y se ríe, baila de gozo y dice que Él ha sido sumido también en el refinamiento, y que quemará las impurezas de Dios hasta limpiarle la suciedad, como si solo esto fuera racional y sensato, como si solo estos fueran los métodos justos y razonables del cielo. Esta violenta conducta del hombre parece deliberada e inconsciente a la vez. El hombre revela su fea cara y su odiosa e inmunda alma, así como la apariencia lastimosa de un mendigo. Después de desmandarse a lo largo y ancho, adopta un aspecto patético, y suplica el perdón del cielo como un perrito faldero sumamente lastimoso. El hombre siempre actúa de maneras inesperadas, siempre "cabalga sobre un tigre para asustar a los demás"[a], siempre está actuando un papel, no tiene la menor consideración por el corazón de Dios ni establece comparación alguna con su propio estatus. Sencillamente se opone a Dios en silencio, como si Él lo hubiera ofendido, y no debiera tratarlo así; como si el cielo no tuviera ojos y le pusiera las cosas difíciles a propósito. Así, el hombre siempre lleva a cabo sus crueles complots en secreto, y no relaja en lo más mínimo sus exigencias a Dios, mirando con ojos depredadores, fijamente enfurecido por cada movimiento de Dios, sin nunca pensar que es Su enemigo, y a la espera de que llegue el día en que Dios disipe la niebla, aclare las cosas, lo salve de las "fauces del tigre" y repare los agravios hacia él. Incluso hoy, las personas siguen sin pensar que están jugando el papel de oposición a Dios que tantos han venido interpretando a lo largo de los siglos. Cómo podían saber que, en todo lo que hacen, llevan mucho tiempo ya extraviados; que los mares se han tragado, hace mucho, todo lo que entendían.

¿Quién ha aceptado alguna vez la verdad? ¿Quién ha acogido a Dios con los brazos abiertos? ¿Quién ha deseado con alegría la aparición de Dios? La conducta del hombre ha decaído desde hace tiempo, y hace mucho que su contaminación ha dejado el templo de Dios irreconocible. Mientras tanto, el hombre sigue con su propia obra, siempre mirando a Dios con menosprecio. Es como si su oposición a Él fuera inamovible e inmutable. Como resultado, preferiría que lo maldijera antes que sufrir ningún "maltrato" de sus palabras y sus actos. ¿Cómo podría este tipo de persona conocer a Dios? ¿Cómo podría encontrar reposo con Él? ¿Y cómo podrían ser aptos de presentarse delante de Él? Sin duda no hay nada malo en dedicarse al plan de gestión de Dios, ¿pero por qué ponen siempre las personas la obra de Dios y la totalidad de Dios en el

[a] Esta traducción se basa en el texto "hú jiǎ hǔ wēi", un modismo chino referido a una historia en la que un zorro espanta a otros animales caminando en compañía de un tigre y, de ese modo, "tomando prestados" el temor y el prestigio que encabeza el tigre. Es una metáfora que aquí alude a las personas que "toman prestado" el prestigio ajeno para atemorizar u oprimir a otras.

fondo de su mente, mientras dedican con generosidad su propia sangre y sus lágrimas? El espíritu de devoción abnegada del hombre es, indudablemente, precioso, pero ¿cómo podría saber si la "seda" que tejen es totalmente incapaz de representar lo que Dios es? Las buenas intenciones de las personas son, sin duda, preciosas y excepcionales, pero ¿cómo pueden tragar el "tesoro inapreciable"[13]? Cada uno de entre vosotros debe pensar en su pasado: ¿por qué nunca habéis estado separados del castigo y las maldiciones despiadados? ¿Por qué las personas siempre están en tales "términos íntimos" con majestuosas palabras y justos juicios? ¿Los está probando Dios realmente? ¿Los está refinando Dios de forma deliberada? ¿Y cómo entran las personas en medio del refinamiento? ¿Conocen de verdad la obra de Dios? ¿Qué lecciones han aprendido las personas de la obra de Dios y de su propia entrada? Ojalá que no olviden la exhortación de Dios, que tengan un profundo conocimiento de Su obra, la identifiquen claramente y que administren de forma adecuada su propia entrada.

LA OBRA Y LA ENTRADA (10)

Que la humanidad haya progresado hasta aquí es una situación sin precedente. La obra de Dios y la entrada del hombre avanzan hombro con hombro y, así, la obra de Dios es también un evento espectacular sin paralelo. Hasta la fecha, la entrada del hombre es un prodigio nunca antes imaginado por el hombre. La obra de Dios ha alcanzado su cenit y, posteriormente, la "entrada" del hombre[1] también ha alcanzado su apogeo. Dios se ha rebajado tanto como ha podido, y nunca ha protestado ante la humanidad ni ante todo el universo y todas las cosas. Mientras tanto, el hombre se coloca sobre la cabeza de Dios, y su opresión a Dios ha llegado a su punto álgido; todo ha alcanzado su punto álgido, y es hora de que aparezca el día de la justicia. ¿Por qué seguir dejando que la penumbra cubra la tierra, y la oscuridad envuelva a todos los pueblos? Dios ha observado durante varios miles de años —incluso decenas de millares de años—, y hace mucho que Su tolerancia ha llegado a su límite. Ha estado observando cada movimiento de la humanidad, durante cuánto tiempo se desmandaría la injusticia del hombre; a pesar de ello, el hombre, que lleva mucho tiempo ya insensibilizado, no siente nada. ¿Y quién ha observado jamás los hechos de Dios? ¿Quién ha alzado alguna vez sus ojos y ha mirado en la distancia? ¿Quién ha escuchado en algún momento con atención? ¿Quién ha estado jamás en las manos del

---

13 "Tesoro inapreciable" se refiere a Dios en su totalidad.

1 "La 'entrada' del hombre" indica aquí la conducta desobediente del hombre. En lugar de referirse a la entrada de las personas a la vida —que es positiva—, alude a su comportamiento y sus acciones negativos. Se refiere ampliamente a todos los hechos del hombre que están en oposición con Dios.

Todopoderoso? Las personas están todas plagadas de temores imaginarios[2]. ¿Qué uso tiene un montón de heno y paja? Lo único que pueden hacer es torturar al Dios encarnado hasta la muerte. Aunque no son más que montones de heno y paja, sigue habiendo una cosa que hacen "mejor que nada"[3]: torturar a Dios hasta la muerte, y después gritar que eso "alegra el corazón de las personas". ¡Qué ejército de gambas y generales cangrejos! Increíblemente, en medio de un flujo incesante de personas, centran su atención en Dios, lo rodean de un impenetrable bloqueo. Su fervor arde cada vez más[4], han cercado a Dios en hordas, para que no pueda moverse ni un milímetro. En sus manos, sostienen todo tipo de armas y miran a Dios como si contemplaran a un enemigo, con los ojos llenos de ira; rabian por "descuartizar a Dios". ¡Qué desconcertante! ¿Por qué se han convertido el hombre y Dios en enemigos tan irreconciliables? ¿Podría ser que hubiera rencor entre el Dios más encantador y el hombre? ¿Podría ser que las acciones de Dios no tengan beneficio alguno para el hombre? ¿Perjudican al hombre? Este fija una mirada inquebrantable en Dios, profundamente temeroso de que traspase el bloqueo del hombre, regrese al tercer cielo y, una vez más, eche al hombre en la mazmorra. El hombre recela de Dios, está en ascuas y se arrastra por el suelo a cierta distancia; sostiene una "ametralladora" apuntando al Dios en medio de los hombres. Es como si, a la menor agitación de Dios, el hombre se lo quitara todo: Su cuerpo entero y todo lo que Él viste, sin dejar nada atrás. La relación entre Dios y el hombre está más allá de toda reparación. Dios es incomprensible para el hombre; mientras tanto, este cierra los ojos deliberadamente, se hace el tonto, sin la mejor disposición a ver Mi existencia, y sin perdonar Mi juicio. Así, cuando el hombre no lo espere, Yo me iré volando en silencio, y dejaré de comparar quién es elevado entre los hombres y quién es bajo. La humanidad es el "animal" más bajo de todos, y Yo ya no deseo tenerlo en cuenta. Hace ya mucho que he devuelto la totalidad de Mi gracia al lugar donde Yo resido apaciblemente; dado que el hombre es tan desobediente, ¿qué razón tiene de disfrutar más de Mi preciosa gracia? No estoy dispuesto a conceder Mi gracia en vano a las fuerzas que me son hostiles. Conferiría Mis preciosos frutos a esos agricultores de Canaán, que son celosos y acogen fervorosamente Mi regreso. Solo deseo que los cielos duren toda la eternidad y, más aún, que el hombre no envejezca, que los cielos y el hombre reposen para siempre, y que esos "pinos y cipreses" imperecederos acompañen para siempre a Dios y que para siempre acompañen a los cielos al entrar juntos en la era ideal.

He pasado muchos días y noches con el hombre, he residido en el mundo con él y nunca le he exigido nada más. Simplemente lo guío siempre hacia adelante; no hago

---

[2] "Plagadas de temores imaginarios" se usa para burlarse de la vida desacertada de humanidad del hombre. Se refiere al desagradable estado de la vida de la humanidad, en la que las personas viven junto con los demonios.

[3] "Mejor que nada" se expresa de forma burlona.

[4] "Su fervor arde cada vez más" se dice en tono de burla y alude al feo estado del hombre.

más que guiarlo y, por el bien del destino de la humanidad, llevo a cabo incesantemente el trabajo de planificación. ¿Quién ha entendido alguna vez la voluntad del Padre celestial? ¿Quién ha viajado entre el cielo y la tierra? Ya no deseo pasar con el hombre su "vejez", porque es demasiado anticuado; no entiende nada; solo sabe atiborrarse en el banquete que he dispuesto, manteniéndose al margen de todo lo demás, y sin pensar en ningún otro asunto. La humanidad es demasiado mezquina; el clamor, la desesperanza y el peligro entre los hombres son demasiado grandes y, por tanto, no deseo compartir los preciosos frutos del triunfo ganado durante los últimos días. Que el hombre disfrute de las ricas bendiciones que él mismo ha creado, porque no me da la bienvenida. ¿Por qué debería Yo obligarlo a fingir una sonrisa? Cada esquina del mundo está desprovista de calidez, no hay rastro de primavera en sus paisajes porque, como el animal que vive en el agua, el hombre no tiene el más ligero calor, es como un cadáver, y hasta la sangre que corre por sus venas es como el hielo que congela el corazón. ¿Dónde está la calidez? El hombre clavó a Dios en la cruz sin razón y, después, no sintió los más mínimos reparos. Nadie ha sentido nunca pesar, y esos crueles tiranos siguen planeando una vez más "capturar vivo"[5] al Hijo del hombre, y ponerlo ante un batallón de fusilamiento, para poner fin al odio que hay en sus corazones. ¿Qué beneficio existe en quedarme en esta tierra peligrosa? Si me quedo, lo único que le acarrearé al hombre es conflicto y violencia, y no el final del problema, porque nunca le he traído paz, sino guerra. Los últimos días de la humanidad deben estar llenos de guerra y el destino del hombre debe caer en medio de la violencia y del conflicto. No estoy dispuesto a compartir el "deleite" de la guerra; no acompañaré el derramamiento de sangre y el sacrificio del hombre, porque su rechazo me ha llevado al "abatimiento", y no tengo corazón para contemplar las guerras del hombre. Que pelee para satisfacción de su corazón. Yo deseo descansar, deseo dormir; ¡que los demonios sean los compañeros de la humanidad durante sus últimos días! ¿Quién conoce Mi voluntad? El hombre no me ha dado la bienvenida ni me ha esperado jamás; por ello, solo puedo decirle adiós, otorgarle el destino de la humanidad, y dejarle al ser humano toda Mi riqueza, sembrar Mi vida entre los hombres, plantar la semilla de Mi vida en el campo de su corazón y dejarle recuerdos eternos. Solo puedo dejarle todo Mi amor a la humanidad, concederle todo lo que el hombre valora en Mí como regalo de amor que anhelamos el uno para el otro. Querría que nos amáramos siempre, que nuestro ayer sea lo bueno que nos damos el uno al otro, porque ya le he otorgado Mi totalidad a la humanidad; ¿qué quejas podría tener el hombre? Ya le he dejado toda Mi vida, y sin una palabra he trabajado duro, y he arado la hermosa tierra del amor para la humanidad. Nunca le he puesto exigencias equitativas al hombre ni he hecho nada más que someterme a sus disposiciones y crear un mañana más hermoso para la humanidad.

---

[5] "Capturar vivo" se refiere a la conducta violenta y despreciable del hombre. Este es cruel, y no es compasivo con Dios en lo más mínimo y le hace absurdas exigencias.

Aunque la obra de Dios es rica y abundante, la entrada del hombre es muy deficiente. De la “empresa” conjunta del hombre y Dios, casi toda ella es la obra de Dios; respecto a cuánto ha entrado el hombre, casi no tiene nada de ella que mostrar. El hombre, tan empobrecido y ciego, incluso mide su fuerza contra el Dios de hoy con “armas antiguas” en sus manos. Estos “simios primitivos” apenas son capaces de caminar rectos, y no hallan vergüenza alguna en su cuerpo “desnudo”. ¿Qué los cualifica para evaluar la obra de Dios? Los ojos de muchos de estos monos de cuatro extremidades se llenan de rabia, y se enfrentan a Dios con antiguas armas de piedra en sus manos, intentan iniciar una competición de los hombres simios, cuya semejanza el mundo no ha visto nunca antes; celebrar una competición de los últimos días entre los hombres simios y Dios que se hará famosa por toda la tierra. Además, muchos de estos antiguos hombres monos medio erguidos rebosan de complacencia. Con el pelo enmarañado que cubre sus rostros, están llenos de intenciones asesinas, y levantan sus patas delanteras. Todavía tienen que evolucionar por completo y ser un hombre moderno, así que unas veces se yerguen, y otras se arrastran; gotas de sudor cubren su frente como partículas de rocío estrechamente agrupadas. Su avidez es manifiesta. Al contemplar al prístino y ancestral hombre mono, su compañero, que se mantiene sobre los cuatro —sus cuatro— miembros voluminosos y lentos, apenas capaces de evitar los golpes y sin fuerzas para defenderse, escasamente pueden contenerse. En un abrir y cerrar de ojos —antes de que dé tiempo a ver lo sucedido—, el “héroe” se desploma patas arriba en el ring. Esas extremidades, en una postura incorrecta sobre el suelo durante todos aquellos años, de repente han sido puestas del revés, y el hombre mono ya no tiene deseo alguno de resistir. Desde esta vez en adelante, el más antiguo de los hombres monos es borrado de la faz de la tierra; es verdaderamente “penoso”. Este hombre simio antiguo llegó a un final tan repentino. ¿Por qué tuvo que precipitarse tan pronto desde el maravilloso mundo del hombre? ¿Por qué no discutió el siguiente paso de estrategia con sus compañeros? ¡Qué lástima que se despidiera del mundo sin dejar el secreto de medir la fuerza propia contra Dios! ¡Qué desconsiderado por parte de un viejo hombre simio, morir sin un susurro, marcharse sin transmitir la “antigua cultura y las artes” a sus descendientes! No hubo tiempo para que llamara a sus más cercanos a su lado, para hablarles de su amor; no dejó mensaje alguno en tabla de piedra, no discernió sol-cielo ni dijo nada de su indecible dificultad. Cuando expiró su último aliento, no llamó a sus descendientes junto a su cuerpo moribundo para decirles “no subáis al ring para retar a Dios”, antes de cerrar sus ojos, con los cuatro miembros rígidos y alzados para siempre como las ramas del árbol que apuntan al cielo. Parecería que su muerte hubiera sido amarga… De repente, una rugiente risotada estalla desde debajo del ring; uno de los hombres mono, medio erguido, está fuera de sí; sostiene un “garrote de piedra” para cazar antílopes u otra presa salvaje más avanzado que el del

viejo hombre mono; salta al ring, lleno de rabia, con un plan bien pensado en mente[6]. Es como si hubiera hecho algo meritorio. Con la “fuerza” de su garrote de piedra se las arregla para mantenerse erguido durante “tres minutos”. ¡Qué grande es el “poder” de su tercera “pierna”! Mantuvo al gran hombre mono, torpe, necio y medio erguido, en pie durante tres minutos; no es de sorprender que este viejo hombre simio venerable[7] sea tan dominante. En efecto, el antiguo instrumento de piedra “hace honor a su reputación”: Tiene mango, filo y punta; el único defecto es la falta de brillo del filo; ¡qué lamentable! Contempla de nuevo al “pequeño héroe” de los tiempos antiguos, de pie en el ring, que mira a los que están abajo con ojos desdeñosos, como si fueran impotentes seres inferiores, y él fuera el héroe gallardo. En su corazón, detesta secretamente a aquellos que están delante del escenario. “El país está en apuros, y cada uno de nosotros es responsable; ¿por qué os mantenéis al margen? ¿No será que veis que el país se enfrenta a la catástrofe, pero no tomaréis parte en una batalla sangrienta? El país está al borde de la catástrofe; ¿por qué no sois los primeros en mostrar preocupación, y los últimos en divertiros? ¿Cómo podéis soportar ver malograrse el país y a su gente caer en la decadencia? ¿Estáis deseosos de llevar la vergüenza de la subyugación nacional? ¡Qué pandilla de inútiles!”. Mientras piensa esto, estallan peleas delante del escenario y sus ojos se vuelven cada vez más furiosos, como si estuvieran a punto de lanzar[8] llamas. Ansía que Dios falle antes de la pelea, desesperado por matar a Dios para alegrar a las personas. No tiene la menor idea de que, aunque su herramienta de piedra pueda tener merecida fama, nunca podría confrontar a Dios. Antes de tener tiempo de defenderse, de tumbarse y de volver a ponerse en pie, se balancea hacia adelante y hacia atrás, perdida la vista de ambos ojos. Se desploma junto a su viejo ancestro, y no vuelve a levantarse; aprieta estrechamente al ancestral hombre mono, y no grita más: reconoce su inferioridad y ya no tiene deseo alguno de resistirse. Esos dos pobres hombres simios mueren delante del ring. ¡Qué lamentable que los antepasados de la humanidad, que han sobrevivido hasta el día presente, murieran en la ignorancia el día que apareció el Sol de justicia! ¡Qué necio es haber dejado que tan gran bendición pasara de largo por su lado, que el día de su bendición, los hombres monos que han aguardado durante miles de años se hayan llevado las bendiciones al Hades, para “disfrutar” con el rey de los demonios! ¿Por qué no conservar estas bendiciones en el mundo de los vivos para disfrutarlas con sus hijos e hijas? ¡Solo se buscan problemas! ¡Qué desperdicio! Por amor a un pequeño estatus, reputación y vanidad, sufren el infortunio de ser asesinados; se apresuran por ser los primeros en abrir las puertas del infierno, y convertirse en sus hijos. ¡Semejante precio es tan innecesario! ¡Qué pena

---

6 “Un plan bien pensado en mente” se dice burlonamente, y se refiere a cómo las personas no se conocen a sí mismas e ignoran su estatura real. Este es un enunciado despectivo.

7 “Venerable” se dice en tono de burla.

8 “Lanzar” indica el feo estado del pueblo que echan humo de rabia cuando son derrotados por Dios. Señala hasta qué punto se oponen a Dios.

que esos viejos ancestros, tan “llenos del espíritu nacional”, pudieran ser tan “estrictos consigo mismos, pero tan tolerantes con los demás”, encerrándose en el infierno y dejando fuera a esos impotentes seres inferiores! ¿Dónde se puede encontrar a “representantes del pueblo” como estos? Por amor al “bienestar de su descendencia” y la “vida apacible de generaciones futuras”, no permiten que Dios interfiera y, por tanto, no prestan atención alguna a sus propias vidas. Sin restricciones, se dedican a la “causa nacional”, y entran al Hades sin una palabra. ¿Dónde puede encontrarse semejante nacionalismo? Batallan contra Dios, no temen a la muerte ni al derramamiento de sangre, y mucho menos se preocupan por el mañana. Sencillamente, se dirigen al campo de batalla. ¡Qué lástima que lo único que consiguen por su “espíritu de entrega” sea el pesar eterno y ser consumidos en las llamas siempre ardientes del infierno!

¡Qué intrigante! ¿Por qué la encarnación de Dios ha sido siempre rechazada y difamada por las personas? ¿Por qué estas no tienen nunca entendimiento alguno de la encarnación de Dios? ¿Será que Dios ha llegado en el momento equivocado? ¿Podría ser que ha venido al lugar erróneo? ¿Ocurrirá esto, porque Dios ha actuado solo, sin la “firma de aprobación” del hombre? ¿Será porque Dios decidió sin el permiso del hombre? Los hechos declaran que Dios lo notificó previamente. Dios no hizo mal alguno al hacerse carne; ¿acaso tiene que pedir el consentimiento del hombre? Además, Dios se lo recordó al hombre hace mucho tiempo; ¡tal vez las personas lo han olvidado! No se les puede culpar, porque hace mucho que el hombre ha sido tan corrompido por Satanás, que no puede entender nada de lo que ocurre bajo los cielos, ¡por no hablar de los sucesos del mundo espiritual! ¡Qué lástima que los antepasados del hombre, los hombres simios, murieran en el ring! Pero esto no es de sorprender: el cielo y la tierra no han sido nunca compatibles, ¿y cómo podían los hombres monos, cuya mente está hecha de piedra, concebir que Dios podría volver a hacerse carne? Qué triste que un “anciano” como este, que está en “su sexagésimo año”, muriera el día de la aparición de Dios. ¿No es sorprendente que dejase el mundo sin bendecir en el advenimiento de tan grande bendición? La encarnación de Dios ha conmocionado a todas las religiones y esferas, ha “sumido en el caos” el orden original de los círculos religiosos y ha sacudido el corazón de todos los que anhelan la aparición de Dios. ¿Quién no está adorando? ¿Quién no ansía ver a Dios? Él ha estado personalmente en medio de los hombres durante muchos años, aunque este nunca se haya dado cuenta de ello. Hoy, Dios mismo se ha aparecido y ha demostrado Su identidad a las masas. ¿Cómo podría tal cosa no traer deleite al corazón del hombre? Dios compartió una vez los gozos y las tristezas con el hombre, y hoy se ha reunido con la humanidad, compartiendo historias de los tiempos pasados con él. Después de que Él saliera de Judea, las personas no pudieron hallar rastro de Él. Anhelan, una vez más, encontrarse con Dios; poco saben que hoy ya lo han hecho, y que se han reunido con Él. ¿Cómo no agitaría esto los recuerdos del ayer? Hace dos mil años hoy, Simón Barjona, descendiente de los judíos, contempló a Jesús el Salvador, comió en la misma mesa que Él, y después de seguirlo durante muchos años, sintió profundo

afecto hacia Él: lo amó desde el fondo de su corazón; amó al Señor Jesús profundamente. El pueblo de Judea no supo nada de cómo este bebé de cabello dorado, nacido en un frío pesebre, fue la primera imagen de la encarnación de Dios. Todos pensaron que era igual a ellos; nadie pensó que fuera diferente; ¿cómo podían las personas reconocer a este Jesús común y corriente? El pueblo de Judea lo veía como un hijo judío de esa época. Nadie lo consideró como un Dios amoroso ni hicieron nada, sino exigirle ciegamente, pedirle que les concediera ricas y abundantes gracias, paz y gozo. Lo único que sabían era que, como un millonario, Él poseía todo lo que uno podía desear jamás. Con todo, las personas nunca lo trataron como alguien a quien amaran; las personas de aquel tiempo no lo amaron, solo protestaban contra Él y le hicieron exigencias irracionales. Él nunca se resistió, sino que, constantemente, dio gracias al hombre, aunque este no lo conociera. No hizo nada, sino darle al ser humano, en silencio, calidez, amor y misericordia, e incluso más, le dio un nuevo medio de práctica, y sacó al hombre de los lazos de la ley. El hombre no lo amaba; solo lo envidiaba, y reconocía Sus talentos excepcionales. ¿Cómo podía la ciega humanidad saber lo grande que era la humillación sufrida por el amoroso Jesús, el Salvador, cuando vino en medio de la humanidad? Nadie consideró Su sufrimiento, nadie conoció Su amor por Dios Padre, y nadie pudo conocer Su soledad. Aunque María fue Su madre biológica, ¿cómo podía conocer los pensamientos internos del misericordioso Señor Jesús? ¿Quién supo del indecible sufrimiento que soportó el Hijo del hombre? Tras hacerle peticiones, las personas de ese tiempo lo relegaron fríamente al fondo de su mente y lo echaron fuera. Por tanto, vagó por las calles, día tras día, año tras año, a la deriva durante muchos años hasta que cumplió treinta y tres años. Esos duros años habían sido largos y breves a la vez. Cuando las personas lo necesitaban, lo invitaban a sus casas con cara sonriente, e intentaban exigirle cosas. Después de que Él les hubiera hecho Su contribución, lo echaban fuera de inmediato. Las personas comían lo que Su boca proporcionaba, bebían Su sangre, disfrutaban de las gracias que Él les concedía; sin embargo, también se oponían a Él, porque nunca habían sabido quién les había dado la vida. En última instancia, lo clavaron en una cruz, y aun así Él no abrió Su boca. Incluso hoy, sigue en silencio. Las personas comen Su carne, beben Su sangre; comen la comida que Él hace para ellos, y caminan por el camino que Él les ha abierto, aunque siguen pretendiendo rechazarlo; en realidad, tratan al Dios que les ha dado la vida como enemigo y, en su lugar, se comportan con quienes son esclavos como ellos como el Padre celestial. En esto, ¿no se oponen deliberadamente a Él? ¿Cómo llegó Jesús a morir en la cruz? ¿Lo sabéis? ¿No fue traicionado por Judas, quien estaba cerca de Él, lo había comido, bebido y había disfrutado de Él? ¿No lo traicionó Judas porque Jesús no era más que un maestro normal e insignificante? Si las personas hubieran visto realmente que Jesús era extraordinario, y Aquel que era del cielo, ¿cómo habrían podido clavarlo vivo en la cruz durante veinticuatro horas, hasta que no le quedó aliento en Su cuerpo? ¿Quién puede conocer a Dios? Las personas no hacen nada, sino disfrutar de Dios con insaciable

avaricia, pero nunca lo han conocido. Se les dio la mano, y se tomaron el brazo, e hicieron a “Jesús” totalmente obediente a sus mandatos, a sus órdenes. ¿Quién ha mostrado alguna vez algo del camino de la misericordia hacia este Hijo del hombre, que no tiene donde reposar Su cabeza? ¿Quién ha pensado jamás en unir fuerzas con Él para cumplir la comisión de Dios Padre? ¿Quién ha guardado un pensamiento para Él? ¿Quién ha sido considerado con Sus dificultades? Sin el más mínimo amor, el hombre ha tirado de Él de un lado para otro; el hombre no sabe de dónde vino su luz y su vida, y no hace nada sino planear en secreto cómo crucificar, una vez más, al “Jesús” de hace dos mil años, quien ha experimentado el dolor en medio de los hombres. ¿De verdad inspira “Jesús” tanto odio? ¿Se ha olvidado ya todo lo que Él hizo? El odio que se aglutinó durante miles de años acabará brotando. ¡Sois crías de los judíos! ¿Cuándo ha sido “Jesús” hostil hacia vosotros, para que lo odiarais tanto? ¡Él ha hecho y hablado tanto! ¿No ha sido nada de esto para beneficio vuestro? Os ha dado Su vida sin pedir nada a cambio; os ha dado Su totalidad. ¿De verdad seguís queriendo coméroslo vivo? Se ha entregado por completo a vosotros sin retener nada, sin tan siquiera disfrutar de la gloria del mundo, de la calidez, el amor y todas las bendiciones en medio de los hombres. ¡Las personas son tan malas con Él! Él no ha gozado jamás de todas las riquezas sobre la tierra; dedica la totalidad de Su corazón sincero y apasionado al hombre; ha consagrado Su totalidad a la humanidad. ¿Y quién le ha dado alguna vez afecto? ¿Quién le ha dado consuelo? El hombre ha amontonado toda la presión sobre Él, le ha entregado todo el infortunio. Le ha impuesto las experiencias más desafortunadas entre los hombres; lo culpa por toda la injusticia y Él lo ha aceptado tácitamente. ¿Ha protestado alguna vez ante alguien? ¿Le ha pedido a alguien una pequeña recompensa? ¿Quién ha mostrado alguna compasión hacia Él? Como personas normales, ¿quién de vosotros no tuvo una infancia romántica? ¿Quién no tuvo una colorida juventud? ¿Quién de vosotros no ha tenido el afecto de sus seres queridos? ¿Quién no tiene el amor de familiares y amigos? ¿Quién no tiene el respeto de los demás? ¿Quién carece de una cálida familia? ¿A quién le falta el consuelo de sus confidentes? ¿Ha disfrutado Él alguna vez de algo de esto? ¿Quién le ha proporcionado alguna vez un poco de afecto? ¿Una pizca de consuelo? ¿Quién le ha mostrado un poco de moralidad humana? ¿Quién ha sido tolerante con Él? ¿Quién lo ha acompañado durante los tiempos difíciles? ¿Quién ha pasado con Él la vida dura? El hombre no ha relajado nunca los requisitos que le hace; sencillamente, le exige sin ningún escrúpulo como si, habiendo venido al mundo del hombre, Él tuviera que ser el buey o el caballo del hombre, su prisionero, y tuviera que darle Su todo. De no ser así, el hombre no lo perdonará nunca, será siempre duro con Él, jamás lo llamará Dios ni lo tendrá en alta estima. El hombre es demasiado severo en su actitud hacia Dios, como si se propusiera atormentar a Dios hasta la muerte. Solo después de esto aflojará sus requisitos a Dios; de no ser así, el hombre nunca bajará los estándares de sus exigencias a Dios. ¿Cómo podría Dios no despreciar a este tipo de hombre? ¿No es

esta la tragedia de hoy? La conciencia del hombre no se ve por ninguna parte. Sigue diciendo que le retribuirá a Dios Su amor, pero lo disecciona y lo tortura hasta la muerte. ¿No es esta la "receta secreta" de su fe en Dios, transmitida por sus antepasados? No hay lugar donde no se encuentre a los "judíos". Hoy siguen haciendo lo mismo, continúan oponiéndose a Dios, aunque creen que lo están exaltando. ¿Cómo los propios ojos del hombre podrían conocer a Dios? ¿Cómo podría el ser humano, que vive en la carne, tratar como Dios al Dios encarnado que ha venido del Espíritu? ¿Quién de entre los hombres podría conocerlo? ¿Dónde está la verdad en medio de los hombres? ¿Dónde está la verdadera justicia? ¿Quién es capaz de conocer el carácter de Dios? ¿Quién puede competir con el Dios de los cielos? No es de sorprender que, cuando ha venido entre los hombres, nadie lo ha conocido y ha sido rechazado. ¿Cómo puede el hombre tolerar la existencia de Dios? ¿Cómo puede permitir que la luz eche fuera las tinieblas del mundo? ¿No procede todo esto de la honorable devoción del hombre? ¿No es su virtuosa entrada? ¿Acaso la obra de Dios no está centrada en torno a la entrada del hombre? Me gustaría que combinarais la obra de Dios con la entrada del hombre, que asegurarais la buena relación entre el hombre y Dios, y que llevarais a cabo el deber que debería realizar el hombre, según la mejor de vuestras capacidades. ¡De esta forma, la obra de Dios llegará posteriormente a su fin, cuando Él obtiene gloria!

LA VISIÓN DE LA OBRA DE DIOS (1)

Juan obró siete años para Jesús, y había allanado el camino cuando este llegó. Antes de ello, el evangelio del reino de los cielos tal como lo predicó Juan se oyó por todo el territorio, de forma que se difundió a lo largo de Judea, y todos lo llamaron profeta. En aquella época, el rey Herodes deseaba matar a Juan, pero no se atrevía a hacerlo porque el pueblo lo tenía en alta consideración, y el monarca temía que se rebelaran contra él. La obra realizada por Juan se arraigó entre el pueblo llano y convirtió en creyentes a los judíos. Durante siete años allanó el camino para Jesús, justo hasta el momento en el que este comenzó a desarrollar Su ministerio. Por esta razón, Juan fue el mayor de todos los profetas. Jesús sólo comenzó Su obra oficial después de que Juan fuese encarcelado. Antes de él, nunca había existido un profeta que hubiese allanado el camino para Dios, porque antes de Jesús, Dios nunca se había hecho carne. Así, de todos los profetas hasta Juan, él fue el único que preparó el camino para el Dios encarnado y, de esta forma, Juan pasó a ser el mayor profeta tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Juan comenzó a difundir el evangelio del reino de los cielos siete años antes del bautismo de Jesús. Para las personas, la obra que hizo parecía estar por encima de la posterior realizada por Jesús, pero él era, sin embargo, sólo un profeta. No trabajaba ni hablaba en el templo, sino en las ciudades y aldeas fuera del mismo. Lo hizo, por supuesto, en medio de las personas de la nación judía, particularmente entre los pobres.

Raramente entró en contacto con personas de los escalones superiores de la sociedad, y solamente predicaba el evangelio entre el pueblo llano de Judea. Esto tuvo el fin de preparar a las personas adecuadas para el Señor Jesús, y los lugares apropiados para que Él pudiera obrar. Con un profeta como Juan para allanar el camino, el Señor Jesús pudo emprender directamente Su camino a la cruz tan pronto como llegó. Cuando Dios se hizo carne para realizar Su obra, no tuvo que ocuparse de escoger a personas ni necesitó buscar personalmente a nadie, y tampoco un lugar en el que obrar. No realizó esa obra cuando vino; la persona adecuada ya había preparado estas cosas para Él antes de que llegara. Juan ya había realizado esta obra antes de que Jesús iniciara la Suya, porque cuando Dios encarnado llegó a realizar Su obra, fue directamente a obrar en aquellos que le habían estado aguardando mucho tiempo. Jesús no había venido a realizar la obra de rectificación del hombre. Él sólo había venido a desempeñar el ministerio que debía desempeñar; todo lo demás no tenía relación con Él. Cuando Juan vino, no hizo otra cosa que sacar del templo y de entre los judíos a un grupo de los que aceptaron el evangelio del reino de los cielos, a fin de que pudieran convertirse en objetos de la obra del Señor Jesús. Juan trabajó durante siete años, es decir, difundió el evangelio durante ese tiempo. No llevó a cabo muchos milagros, porque su obra consistía en allanar el camino; su labor fue la obra de preparación. Toda la obra restante, la que Jesús iba a realizar, no guardaba relación con él; él sólo le pedía al hombre que confesara sus pecados y se arrepintiera, y bautizaba a las personas, de forma que pudieran ser salvadas. Aunque hizo una nueva obra y abrió una senda que el hombre nunca antes había transitado, seguía únicamente allanando el camino para Jesús. Era simplemente un profeta que hizo la obra de preparación, incapaz de llevar a cabo la de Jesús. Aunque este no fue el primero en predicar del evangelio del reino de los cielos, y aunque continuó a lo largo de la senda en la que Juan se había embarcado, seguía sin haber nadie más que pudiera hacer Su obra, que estaba por encima de la de Juan. Jesús no podía preparar Su propio camino; Su obra se llevaba a cabo directamente en nombre de Dios. Por tanto, independientemente de los años que Juan obrara, seguía siendo un profeta, el que allanó el camino. Los tres años de obra realizada por Jesús sobrepasaron los siete de Juan, porque la esencia de Su obra no era la misma. Cuando Jesús comenzó a desempeñar Su ministerio, que es también cuando la obra de Juan llegó a su fin, este había preparado a suficientes personas y lugares para que el Señor Jesús los usase, y bastaron para que Él iniciara tres años de obra. Así pues, en cuanto la obra de Juan terminó, el Señor Jesús comenzó oficialmente Su propia obra, y las palabras habladas por Juan se dejaron de lado. Esto se debe a que la obra realizada por Juan sólo tuvo lugar en aras de la transición, y sus palabras no fueron las de vida que llevarían al hombre a un nuevo crecimiento. En última instancia, sus palabras sólo tenían un uso temporal.

La obra que Jesús realizó no era sobrenatural; tuvo su proceso, y progresó de acuerdo a las leyes normales de las cosas. Llegado a los últimos seis meses de Su vida, Jesús supo con certeza que había venido a hacer esta obra y a ser clavado en la cruz.

Antes de ser crucificado, oraba continuamente a Dios Padre, del mismo modo que oró tres veces en el jardín de Getsemaní. Después de ser bautizado, Jesús llevó a cabo Su ministerio durante tres años y medio, y Su obra oficial duró dos y medio. Durante el primer año, Satanás lo acusó, el hombre lo acosó y se vio sometido a la tentación del hombre. Superó muchas tentaciones mientras llevaba a cabo Su obra. En los últimos seis meses, cuando faltaba poco para ser crucificado, de la boca de Pedro salieron las palabras que lo identificaban como el Hijo del Dios vivo, como Cristo. Sólo entonces Su obra fue conocida por todos, y sólo entonces Su identidad se reveló al público. Después de esto, Jesús dijo a Sus discípulos que iba a ser crucificado por el bien del hombre, y que tres días después resucitaría de nuevo; que había venido a llevar a cabo la obra de redención y que Él era el Salvador. Sólo en los últimos seis meses reveló Su identidad y la obra que pretendía hacer. Este era también el tiempo de Dios, y era así como debía llevarse a cabo la obra. En ese momento, parte de la obra de Jesús se conformaba al Antiguo Testamento, así como a las leyes de Moisés y a las palabras de Jehová durante la Era de la Ley. Jesús usó todas estas cosas para realizar parte de Su obra. Predicó a las personas y les enseñó en las sinagogas, empleó las predicciones de los profetas en el Antiguo Testamento para reprender a los fariseos que estaban en enemistad con Él, y usó las palabras de las Escrituras para revelar su desobediencia y, por tanto, condenarlos. Y es que ellos despreciaban lo que Jesús había hecho; en particular, gran parte de Su obra no se hizo acorde a las leyes de las Escrituras y, además, lo que Él enseñaba era más elevado que lo que había sido presagiado por los profetas en las Escrituras. La obra de Jesús sólo tuvo lugar por causa de la redención del hombre y la crucifixión, por tanto, Él no tenía necesidad de hablar más palabras para conquistar a ningún hombre. Mucho de lo que enseñó salió de las palabras de las Escrituras, y aunque Su obra no las hubiera superado, todavía pudo cumplir la obra de la crucifixión. La suya no era una obra de palabra ni se realizó para conquistar a la humanidad, sino para redimirla. Él sólo actuó como ofrenda por el pecado para la humanidad, y no como la fuente de la palabra para ella. No llevó a cabo la obra de los gentiles, que era la de conquistar al hombre, sino la de la crucifixión, llevada a cabo entre quienes creían que había un Dios. Aunque Su obra se realizó sobre el fundamento de las Escrituras, y aunque usó lo predicho por los antiguos profetas para condenar a los fariseos, esto fue suficiente para completar la obra de la crucifixión. Si la obra de hoy aún se llevara a cabo basándose en las predicciones de los antiguos profetas en las Escrituras, sería imposible conquistaros, porque el Antiguo Testamento no contiene relatos de vuestra desobediencia y vuestros pecados, pueblo chino; no hay historia de vuestros pecados. Por consiguiente, si esta obra permaneciese en la Biblia, nunca cederíais. La Biblia sólo registra una historia limitada de los israelitas, y la misma es incapaz de establecer si sois malos o buenos, o de juzgaros. Imaginad que Yo tuviera que juzgaros de acuerdo a la historia de los israelitas; ¿continuaríais siguiéndome como lo hacéis hoy? ¿Sabéis lo difíciles que sois? Si no se hablaran palabras durante esta etapa, sería imposible

completar la obra de conquista. Como no he venido a ser clavado en la cruz, debo hablar palabras que son independientes de la Biblia, a fin de que podáis ser conquistados. La obra realizada por Jesús fue simplemente una etapa más elevada que el Antiguo Testamento; se usó para empezar una era, y para dirigir la misma. ¿Por qué dijo: “No he venido para destruir la ley, sino para cumplirla”? Sin embargo, en Su obra había mucho que difería de las leyes practicadas y de los mandamientos seguidos por los israelitas del Antiguo Testamento, porque Él no vino a obedecer la ley, sino a cumplirla. El proceso de cumplirla incluía muchas cosas prácticas: Su obra era más práctica y real, y además, estaba más viva y no era la adherencia ciega a las reglas. ¿No guardaban los israelitas el día de reposo? Cuando Jesús vino no lo hizo, porque dijo que el Hijo del hombre era el Señor del día de reposo, y cuando este llegaba, haría lo que deseara. Él había venido a cumplir las leyes del Antiguo Testamento, además de a cambiar las leyes. Todo lo hecho hoy se basa en el presente, pero sigue basándose sobre el fundamento de la obra de Jehová en la Era de la Ley, y no transgrede este ámbito. Vigilar vuestra lengua y no cometer adulterio, por ejemplo, ¿no son estas leyes del Antiguo Testamento? Hoy, lo que se os exige no se limita únicamente a los diez mandamientos, sino que consiste en mandamientos y leyes de un orden superior a los que vinieron antes. Pero esto no significa que lo que vino antes haya sido abolido, porque cada etapa de la obra de Dios se lleva a cabo sobre la base de la anterior. En lo que se refiere a la obra que Jehová hizo entonces en Israel, como requerir que las personas ofrecieran sacrificios, que honraran a sus padres, que no adoraran a ídolos, que no atacaran o maldijeran a los demás, que no cometieran adulterio, que no fumaran ni bebieran, que no comieran cosas muertas ni bebieran sangre, ¿no es acaso el fundamento de vuestra práctica hasta hoy? La obra se ha llevado a cabo hasta nuestros días sobre la base del pasado. Aunque las leyes del pasado ya no se mencionan y se te han puesto nuevas exigencias, estas leyes, lejos de haberse abolido, se han elevado más alto en su lugar. Decir que han sido abolidas significa que la era anterior está obsoleta, mientras que hay algunos mandamientos que debes honrar durante toda la eternidad. Los mandamientos del pasado ya se han puesto en práctica, ya se han convertido en el ser del hombre, y no hay necesidad de hacer especial hincapié en mandamientos de “no fumar” y “no beber”, etc. Sobre este fundamento, se establecen nuevos mandamientos de acuerdo a vuestras necesidades actuales, a vuestra estatura y a la obra actual. Decretar mandamientos para la nueva era no significa abolir los de la antigua, sino elevarlos todavía más sobre este fundamento, hacer las acciones del hombre más completas y más alineadas con la realidad. Si hoy sólo se os exigiera seguir los mandamientos y ceñiros a las leyes del Antiguo Testamento de la misma forma que los israelitas, e incluso si se os exigiera memorizar las leyes establecidas por Jehová, no habría posibilidad alguna de que pudierais cambiar. Si solo tuvierais que ceñiros a esos pocos mandamientos limitados o memorizar innumerables leyes, vuestro antiguo carácter quedaría profundamente incrustada, y no habría forma de desarraigarla. De esta forma, os volveríais cada vez más

depravados, y ninguno de vosotros llegaría a ser obediente. Es decir, unos cuantos simples mandamientos o incontables leyes son incapaces de ayudaros a conocer los hechos de Jehová. No sois como los israelitas; ellos, al seguir las leyes y memorizar los mandamientos, fueron capaces de presenciar los hechos de Jehová, y de brindarle su lealtad tan sólo a Él. Pero vosotros sois incapaces de conseguir esto, y unos pocos mandamientos de la era del Antiguo Testamento no sólo son incapaces de hacer que entreguéis vuestro corazón, o de protegeros, sino que os volverán poco rigurosos, y os harán descender al Hades. Pues Mi obra es de conquista y está dirigida a vuestra desobediencia y a vuestro viejo carácter. Las palabras amables de Jehová y de Jesús no alcanzan las severas palabras del juicio actual. Sin estas, sería imposible conquistaros a vosotros, "expertos", que habéis sido desobedientes durante miles de años. Hace mucho que las leyes del Antiguo Testamento perdieron su poder sobre vosotros, y el juicio de hoy es mucho más formidable que las viejas leyes. Lo más adecuado para vosotros es el juicio, y no las insignificantes restricciones de las leyes, porque no sois la humanidad del principio, sino una que ha sido corrupta durante miles de años. Lo que el hombre debe conseguir ahora es acorde al estado real del hombre de hoy, según el calibre y la estatura del hombre actual, y no exige que se siga las reglas. Esto es así para que puedan lograrse cambios en tu viejo carácter, y para que puedas dejar a un lado tus nociones. ¿Piensas que los mandamientos son reglas? Puede decirse que son exigencias normales para el hombre, y no las reglas que debas seguir. Por ejemplo, la prohibición de fumar; ¿es eso una regla? ¡No lo es! Lo exige la humanidad normal; no es una regla, sino algo estipulado para todos los seres humanos. Hoy, la docena aproximada de mandamientos establecidos tampoco son reglas, sino lo exigido para lograr una humanidad normal. Las personas no poseían ni conocían tales cosas en el pasado y, por tanto, se les exige que las consigan hoy, y estas cosas no cuentan como reglas. Las leyes no son lo mismo que las reglas. Estas de las que hablo se refieren a las ceremonias, las formalidades o las prácticas desviadas y erróneas del hombre; son las regulaciones que no ayudan al hombre ni le benefician; forman un rumbo que no tiene sentido. Este es el paradigma de las reglas, y estas precisamente deben descartarse, porque no ofrecen beneficio al hombre. Lo que debe ponerse en práctica es lo beneficioso para el hombre.

LA VISIÓN DE LA OBRA DE DIOS (2)

El evangelio del arrepentimiento se predicó en la Era de la gracia y, siempre y cuando el hombre creyera, sería salvado. Hoy, en lugar de la salvación, sólo hay conversaciones de conquista y de perfección. En ningún momento se afirma que si una persona cree, toda su familia será bendecida, o que una vez salvada ya lo está para siempre. Hoy nadie pronuncia ya estas palabras y son cosas obsoletas. En ese momento, la obra de Jesús era la obra de redención de toda la humanidad. Los pecados

de todos los que creían en Él eran perdonados; mientras creyeras en Él, te redimiría; si creías en Él, dejabas de pertenecer al pecado y eras liberado de tus pecados. Esto es lo que significaba ser salvado y ser justificado por la fe. Sin embargo, en aquellos que creían seguía habiendo algo de rebeldía y oposición a Dios que había que continuar eliminando lentamente. La salvación no significaba que el hombre hubiera sido ganado por completo por Jesús, sino que ya no pertenecía al pecado, que sus pecados habían sido perdonados. Si creías, ya no pertenecías al pecado. En esa época, Jesús llevó a cabo mucha obra incomprensible para Sus discípulos y dijo muchas cosas que las personas no entendieron. Esto se debe a que, en aquel momento, Él no dio ninguna explicación. Por tanto, varios años después de que partiera, Mateo creó una genealogía para Jesús, y otros también hicieron mucha obra que pertenecía a la voluntad del hombre. Jesús no vino a perfeccionar y ganar al hombre, sino a realizar una etapa de la obra: traer el evangelio del reino de los cielos y completar la obra de la crucifixión. Y así, una vez crucificado Jesús, Su obra llegó a un final completo. Pero en la etapa presente —la obra de conquista— deben pronunciarse más palabras, debe realizarse más obra, y debe haber muchos procesos. Deben revelarse, asimismo, los misterios de la obra de Jesús y Jehová, de forma que todas las personas puedan tener entendimiento y claridad en su creencia, porque esta es la obra de los últimos días, y los últimos días son el final de la obra de Dios, el momento de la conclusión de la misma. Esta etapa de la obra esclarecerá para ti la ley de Jehová y la redención de Jesús, y es principalmente así para que puedas entender toda la obra del plan de gestión de Dios de seis mil años, apreciar todo el sentido y la esencia del mismo y entender el propósito de toda la obra realizada por Jesús y las palabras que Él habló, e incluso tu creencia ciega en la Biblia y tu adoración de esta. Todo esto te permitirá entender completamente. Llegarás a entender tanto la obra hecha por Jesús, como la obra de Dios hoy; entenderás y verás toda la verdad, la vida y el camino. En esa etapa de la obra realizada por Jesús, ¿por qué partió Él sin hacer la obra de conclusión? Porque la etapa de Su obra no era la de conclusión. Cuando fue clavado en la cruz, Sus palabras también llegaron a su fin; después de Su crucifixión, Su obra terminó completamente. La etapa presente es distinta: sólo después de que las palabras se hablen hasta el final y concluya toda la obra de Dios, entonces esta habrá terminado. Durante la etapa de la obra de Jesús, quedaron muchas palabras sin decir o no se articularon del todo. Pero a Jesús no le preocupaba lo que dijo o no dijo, porque Su ministerio no era de palabras y, por tanto, partió después de ser clavado en la cruz. Esa etapa de la obra se produjo principalmente en aras de la crucifixión, y es distinta a la etapa actual. La etapa presente de la obra es principalmente para completar, limpiar y llevar toda la obra una conclusión. Si las palabras no se pronuncian hasta su final mismo, no habrá forma de concluir esta obra, porque en esta etapa de la misma toda obra se lleva a su conclusión y se cumple usando palabras. En ese momento, Jesús realizó mucha obra incomprensible para el hombre. Partió en silencio, y hoy siguen habiendo muchos que no entienden Sus palabras, cuyo

entendimiento es erróneo aunque ellos crean estar en lo correcto y no saben que están equivocados. La etapa final traerá la obra de Dios a un final completo, y proveerá su conclusión. Todos llegarán a entender y conocer el plan divino de gestión. Las nociones que el hombre tiene en su interior, sus propósitos, su entendimiento erróneo y absurdo, sus nociones sobre la obra de Jehová y Jesús, sus opiniones sobre los gentiles y sus demás desviaciones y errores serán corregidos. Y el hombre entenderá todas las sendas correctas de la vida, toda la obra hecha por Dios y toda la verdad. Cuando eso ocurra, esta etapa de la obra llegará a su fin. La obra de Jehová fue la creación del mundo, el principio; esta etapa de la obra es el final de la misma, la conclusión. Al principio, la obra de Dios se llevó a cabo entre los escogidos de Israel, y fue el comienzo de una nueva época en el más santo de todos los lugares. La última etapa de la obra se lleva a cabo en el más inmundo de todos los países, para juzgar al mundo y poner fin a la era. En la primera etapa, la obra de Dios se llevó a cabo en el más brillante de todos los lugares, y la última etapa tiene lugar en el más oscuro de todos ellos; estas tinieblas serán eliminadas, se traerá la luz y todas las personas serán conquistadas. Cuando las personas de este, el más inmundo y oscuro de todos los lugares, hayan sido conquistadas, y toda la población haya reconocido que hay un Dios, que es el Dios verdadero, y toda persona haya sido totalmente convencida, esta realidad se usará para llevar a cabo la obra de conquista en todo el universo. Esta etapa de la obra es simbólica: una vez que haya finalizado la obra de esta era, la de seis mil años de gestión llegará a un completo final. Una vez conquistados los que pertenecen al lugar más oscuro de los lugares, sobra decir que también ocurrirá lo mismo en todas partes. Por tanto, sólo la obra de conquista en China conlleva un simbolismo significativo. China personifica a todas las fuerzas de las tinieblas, y el pueblo chino representa a todos los que son de la carne, de Satanás, y de la carne y la sangre. El pueblo chino es el que ha sido más corrompido por el gran dragón rojo, el que se opone a Dios con más fuerza, el que tiene una humanidad más vulgar e inmunda y, por tanto, es el arquetipo de toda la humanidad corrupta. Esto no quiere decir que otros países no tengan problemas en absoluto; las nociones del hombre son todas iguales, y aunque las personas de estos países puedan ser de un buen calibre, si no conocen a Dios entonces es que se oponen a Él. ¿Por qué se opusieron también los judíos a Dios y le desafiaron? ¿Por qué se opusieron a Él los fariseos? ¿Por qué traicionó Judas a Jesús? En ese momento, muchos de los discípulos no conocían a Jesús. ¿Por qué, tras ser crucificado y resucitar, las personas seguían sin creer en Él? ¿No es igual la desobediencia del hombre? Simplemente, se hace un ejemplo del pueblo de China, y cuando este sea conquistado sus gentes pasarán a ser modelos y muestras, y servirán de referencia para los demás. ¿Por qué he dicho siempre que sois un apéndice a Mi plan de gestión? Es en el pueblo de China donde la corrupción, la inmundicia, la injusticia, la oposición y la rebeldía se manifiestan de manera más completa y se revelan en todas sus diversas formas. Por un lado, son de pobre calibre, y por otro, sus vidas y su mentalidad son retrógradas, y

sus hábitos, su entorno social, su familia de nacimiento son pobres y de lo más atrasado. Su estatus también es bajo. La obra en este lugar es simbólica, y después de que esta obra de prueba se haya llevado a cabo en su totalidad, la obra de Dios subsiguiente será mucho más fácil. Si esta etapa de la misma puede completarse, la subsiguiente no admite discusión. Una vez que esta etapa de la obra se haya cumplido, se habrá logrado por completo un gran éxito, y la obra de conquista a lo largo de todo el universo habrá llegado a su entero fin. De hecho, una vez que la obra entre vosotros haya sido exitosa, esto equivaldrá al éxito a lo largo de todo el universo. Este es el sentido de por qué quiero que actuéis como un modelo y una muestra. Rebeldía, oposición, inmundicia, injusticia, todo esto se encuentra en estas personas, y en ellas está representada toda la rebeldía de la humanidad. Ellas son un caso serio. Por tanto, se les tiene por el paradigma de la conquista, y una vez conquistados pasarán a ser muestras y modelos para los demás. Nada fue más simbólico que la primera etapa llevada a cabo en Israel: los israelitas fueron los más santos y menos corruptos de toda la humanidad, y el comienzo de la nueva época en aquella tierra fue de sumo significado. Puede decirse que los antepasados de la humanidad procedieron de Israel, y que este fue el lugar de nacimiento de la obra de Dios. Al principio, estas personas eran las más santas, y todas adoraban a Jehová, y la obra de Dios en ellas pudo dar los mejores resultados. Toda la Biblia registra la obra de dos eras: una fue la obra de la Era de la Ley, y otra fue la obra de la Era de la Gracia. El Antiguo Testamento registra las palabras de Jehová a los israelitas y Su obra en Israel; el Nuevo Testamento registra la obra de Jesús en Judea. Sin embargo, ¿por qué no contiene la Biblia ningún nombre chino? Porque las primeras dos partes de la obra de Dios se llevaron a cabo en Israel, porque el pueblo de Israel fue el escogido, es decir, fueron los primeros en aceptar la obra de Jehová. Fueron los menos corruptos de toda la humanidad, y al principio, su mentalidad fue mirar a Dios y temerlo. Obedecieron las palabras de Jehová, y siempre sirvieron en el templo, y llevaron túnicas o coronas sacerdotales. Fue el primer pueblo que adoró a Dios, y el primer objeto de Su obra. Estas personas fueron las muestras y los modelos para toda la humanidad. Eran muestras y modelos de santidad, de hombres justos. Personas como Job, Abraham, Lot, o Pedro y Timoteo, eran todos israelitas, y las muestras y modelos más santos. Israel fue el primer país que adoró a Dios en la humanidad, y salieron más personas justas de allí que de cualquier otro lugar. Dios obró en ellos con el fin de gestionar mejor a la humanidad a lo largo de la tierra en el futuro. Sus logros y sus actos justos al adorar a Jehová se registraron, de forma que pudieran servir como muestras y modelos a las personas más allá de Israel durante la Era de la Gracia; y sus actos han sostenido miles de años de obra, hasta hoy.

Después de la fundación del mundo, la primera etapa de la obra de Dios se llevó a cabo en Israel, y por tanto este país fue el lugar de nacimiento de la obra de Dios en la tierra y la base de Su obra en ella. El alcance de la obra de Jesús cubrió toda Judea. Durante Su obra, muy pocos de fuera de Judea supieron de ella, porque Él no realizó

obra alguna más allá. Hoy, la obra de Dios se ha traído a China, y se lleva a cabo puramente dentro de este ámbito. Durante esta fase, no se realiza obra alguna fuera de China; su difusión más allá de China es una obra que vendrá más adelante. Esta etapa de la obra sigue a la etapa de la obra de Jesús. Él llevó a cabo la obra de redención, y esta etapa es la obra que sigue a esa obra; la obra de redención se ha completado, y en esta etapa no hay necesidad de concepción por el Espíritu Santo, porque es diferente a la última y, además, porque China es diferente a Israel. Jesús llevó a cabo una etapa de la obra de redención. El hombre vio a Jesús, y no mucho después, Su obra empezó a extenderse a los gentiles. Hoy, muchos creen en Dios en América, el Reino Unido y Rusia, ¿por qué hay tan pocos creyentes en China? Porque China es la nación más cerrada. Así pues, China fue la última en aceptar el camino de Dios, e incluso ahora hace menos de cien años que lo hizo, mucho más tarde que América y el Reino Unido. La última etapa de la obra de Dios se lleva a cabo en la tierra de China con el fin de poner fin a Su obra y para que toda ella pueda cumplirse. Todas las personas en Israel llamaban a Jehová su Señor. En ese momento lo consideraban el cabeza de familia y todo Israel pasó a ser una gran familia en la que todos adoraban a su Señor Jehová. El Espíritu de Jehová se les aparecía a menudo, Él les habló e hizo oír Su voz y usó una columna de nube y sonido para guiar sus vidas. En ese momento, el Espíritu proveía Su dirección en Israel de forma directa, hablando al pueblo y haciendo que este oyera Su voz, y este veía las nubes y oía los truenos, y de esta forma Él guio sus vidas durante miles de años. Por consiguiente, sólo el pueblo de Israel ha adorado siempre a Jehová. Ellos creen que Jehová es su Dios, y que no es el Dios de los gentiles. Esto no es una sorpresa: después de todo, Él había obrado en medio de ellos durante cerca de cuatro mil años. En la tierra de China, después de miles de años de sueño letárgico, sólo ahora han llegado a saber los degenerados que los cielos, la tierra y todas las cosas no se formaron de forma natural, sino que los hizo el Creador. Como este evangelio ha venido de fuera, sus mentes feudales y reaccionarias creen que todos los que aceptan este evangelio son traidores, que son los perros callejeros que han traicionado a Buda, su antepasado. Además, muchas de estas mentes feudales preguntan: “¿Cómo pueden los chinos creer en el Dios de los extranjeros? ¿No traicionan a sus antepasados? ¿No están cometiendo un mal?”. Hoy, hace mucho que las personas han olvidado que Jehová es su Dios. Hace mucho que han empujado al Creador al fondo de su mente, y en su lugar creen en la evolución, lo que significa que el hombre evolucionó a partir del mono y que el mundo natural surgió porque sí. La naturaleza provee todos los buenos alimentos de los que disfruta la humanidad; existe un orden para la vida y la muerte del hombre y no existe un Dios que lo domine todo. Además, hay muchos ateos que creen que el dominio de Dios sobre todas las cosas es superstición y no algo científico. ¿Puede la ciencia sustituir la obra de Dios y dominar a la humanidad? Predicar el evangelio en un país regido por el ateísmo no es tarea fácil e implica grandes obstáculos. ¿Acaso no son muchos los que hoy se oponen a Dios de esta forma?

Cuando Jesús vino a hacer Su obra, muchas personas compararon la obra de Jesús con la de Jehová, y cuando encontraron incoherencias lo clavaron en la cruz. ¿Pero por qué habían incoherencias entre ambas obras? Fue, en parte, porque Jesús realizó una obra nueva, y también porque antes de que Él comenzara la misma, nadie había escrito Su genealogía. Hubiera estado bien que alguien lo hubiera hecho, ¿quién lo habría clavado en la cruz entonces? Si Mateo hubiera escrito la genealogía de Jesús varias décadas antes, este no habría sufrido una persecución tan grande. ¿No es así? Tan pronto como las personas leyeran la genealogía de Jesús —que era hijo de Abraham y descendiente de David—, habrían dejado de perseguirlo. ¿No es una pena que Su genealogía se escribiera tan tarde? Y qué lástima que la Biblia sólo registra dos etapas de la obra de Dios: la obra de la Era de la Ley y la obra de la Era de la Gracia; una etapa que fue la obra de Jehová, y otra la obra de Jesús. Cuánto mejor habría sido que un gran profeta hubiera predicho la obra de hoy. Habría una sección adicional en la Biblia, titulada “La obra de los últimos días”; ¿no habría sido mucho mejor? ¿Por qué debería el hombre verse sometido a tantas dificultades hoy? ¡Habéis pasado por unos tiempos tan difíciles! Si alguien merece ser odiado son Isaías y Daniel por no predecir la obra de los últimos días; y si hay que culpar a alguien, es a los apóstoles del Nuevo Testamento que no plasmaron antes la genealogía de la segunda encarnación de Dios. ¡Qué lástima! Tenéis que investigar en busca de pruebas, e incluso después de encontrar algunos fragmentos de pequeñas palabras seguís sin poder decir si en verdad son pruebas. ¡Qué embarazoso! ¿Por qué es Dios tan hermético en Su obra? Hoy, muchas personas tienen que encontrar aún pruebas concluyentes, pero también son incapaces de negarlas. ¿Qué deberían hacer, pues? No pueden seguir a Dios con determinación, pero tampoco pueden avanzar con esas dudas. Y así, muchos “expertos listos y dotados” adoptan una actitud de “probar y ver” cuando siguen a Dios. ¡Esto es demasiado trastorno! ¿No habrían sido mucho más fáciles las cosas si Mateo, Marcos, Lucas y Juan hubieran sido capaces de predecir el futuro? Habría sido mejor si Juan hubiese visto la verdad interna de la vida en el reino; ¡qué pena que sólo viera visiones y no la obra material real en la tierra! ¡Es una enorme lástima! ¿Qué problema hay con Dios? ¿Por qué, después de que Su obra fuera tan bien en Israel, ha venido ahora a China y por qué tuvo que hacerse carne, obrar y vivir personalmente entre la gente? ¡Dios es demasiado desconsiderado con el hombre! No sólo no se lo dijo de antemano a las personas, sino que trajo de repente Su castigo y juicio. ¡Realmente no tiene sentido! La primera vez que Dios se hizo carne, sufrió muchas dificultades como resultado de no contar al hombre de antemano toda la verdad interna. ¿Seguro que no podía haberlo olvidado? ¿Y entonces por qué sigue sin decírselo al hombre esta vez? Hoy, qué lástima que sólo existan sesenta y seis libros en la Biblia. ¡Sólo hace falta una predicción más de la obra de los últimos días! ¿No crees? Ni siquiera Jehová, Isaías y David mencionaron la obra de hoy. Estuvieron más alejados del presente, separados por más de 4000 años. Jesús tampoco predijo plenamente la obra de hoy, hablando

sólo un poco de ella, y el hombre sigue encontrando evidencias insuficientes. Si comparas la obra de hoy con la de antes, ¿cómo pueden concordar entre sí? La etapa de la obra de Jehová iba dirigida a Israel, así que si comparas la obra de hoy con ella habrá una disonancia aún mayor. Simplemente no pueden compararse. No eres de Israel ni eres judío; tu calibre y todo lo relativo a ti son insuficientes, ¿cómo puedes compararte con ellos? ¿Es esto posible? Que sepas que hoy es la Era del Reino, y es diferente a la de la Ley y la de la Gracia. En cualquier caso, no intentes aplicar una fórmula; Dios no puede encontrarse en ninguna de ellas.

¿Cómo vivió Jesús durante los 29 años después de Su nacimiento? La Biblia no registra nada de Su infancia y Su juventud; ¿sabes cómo fueron? ¿Podría ser que no tuviera infancia ni juventud, y que cuando nació ya tenía 30 años? Sabes muy poco, así que no seas tan descuidado al airear tus opiniones. ¡No te hace bien! La Biblia sólo registra que antes del trigésimo cumpleaños de Jesús, fue bautizado y guiado por el Espíritu Santo al desierto para someterse a la tentación del diablo. Y los Cuatro Evangelios registran Sus tres años y medio de obra. No hay relatos de Su infancia y juventud, pero esto no prueba que no los tuviera. Es sólo que, en el principio, Él no realizó ninguna obra y fue una persona normal. ¿Podrías decir entonces que Jesús vivió 33 años sin juventud ni infancia? ¿Pudo haber alcanzado de repente la edad de 33 años y medio? Todo lo que el hombre piensa de Él es sobrenatural y nada realista. No hay duda de que Dios encarnado posee una humanidad corriente y normal, pero cuando lleva a cabo Su obra lo hace directamente con Su humanidad incompleta y con Su divinidad completa. Por ello, las personas tienen dudas sobre la obra de hoy, y hasta respecto a la de Jesús. Aunque la obra de Dios difiere en las dos ocasiones en las que se hizo carne, Su esencia no. Por supuesto, si lees los relatos de los Cuatro Evangelios, las diferencias son grandes. ¿Cómo puedes volver a la vida de Jesús durante Su niñez y juventud? ¿Cómo puedes comprender la humanidad normal de Jesús? Quizás tengas un sólido entendimiento de la humanidad del Dios de hoy, pero no comprendes la de Jesús, y mucho menos la entiendes. Si Mateo no la hubiera registrado, no tendrías ni idea de la humanidad de Jesús. Quizás, cuando te cuente las historias de Jesús durante Su vida, y la verdad interna de la niñez y la juventud de Jesús, menearás la cabeza y dirás: “¡No! No pudo ser así. ¡Él no puede tener ninguna debilidad, y menos aún poseer alguna humanidad!”. Incluso gritarás y chillarás. Al no entender a Jesús, tienes nociones sobre Mí. Crees que Él es demasiado divino, que no hay nada de la carne en Él. Pero los hechos siguen siendo los hechos. Nadie desea hablar desafiando la verdad de los hechos, porque cuando hablo lo hago en relación a la verdad; no es especulación ni profecía. Que sepas que Dios puede ascender a grandes alturas y, además, que puede esconderse en grandes profundidades. No es algo que puedas crear en tu mente, Él es el Dios de todas las criaturas, no un Dios personal concebido por una persona particular.

LA VISIÓN DE LA OBRA DE DIOS (3)

La primera vez que Dios se hizo carne fue a través de la concepción por el Espíritu Santo, y esto fue importante para la obra que pretendía hacer. El nombre de Jesús marcaba el comienzo de la Era de la Gracia. Cuando Jesús empezó a desarrollar Su ministerio, el Espíritu Santo comenzó a dar testimonio del nombre de Jesús, y ya no se habló más del nombre de Jehová. En su lugar el Espíritu Santo inició la nueva obra principalmente bajo el nombre de Jesús. El testimonio de los que creyeron en Él fue dado para Jesucristo, y la obra que hicieron fue también para Jesucristo. La conclusión de la Era de la Ley del Antiguo Testamento significaba que la obra principalmente conducida bajo el nombre de Jehová había llegado a su fin. Después de esto, el nombre de Dios ya no fue más Jehová y pasó a llamarse Jesús; de ahí en adelante el Espíritu Santo comenzó la obra principalmente bajo el nombre de Jesús. Por tanto, si las personas que siguen hoy comiendo y bebiendo las palabras de Jehová y lo siguen haciendo todo de acuerdo con la obra de la Era de la Ley, ¿no estás cumpliendo las reglas a ciegas? ¿No estás estancado en el pasado? Ahora sabéis que los últimos días han llegado. Cuando Jesús venga, ¿se le seguirá llamando Jesús? Jehová le dijo al pueblo de Israel que vendría un Mesías, pero cuando llegó no se le llamó Mesías, sino Jesús. Jesús dijo que vendría de nuevo, y que llegaría tal como partió. Estas fueron Sus palabras, ¿pero presenciaste cómo se fue? Lo hizo sobre una nube blanca, ¿pero volverá en persona entre los hombres sobre una nube blanca? Si eso fuera así, ¿no se le seguiría llamando Jesús? Cuando Él venga de nuevo, la era ya habrá cambiado, entonces ¿se le podría seguir llamando Jesús? ¿Es que solo se conoce a Dios por el nombre de Jesús? ¿No se le podría llamar por un nuevo nombre en una nueva era? ¿Pueden la imagen de una persona y un nombre concreto representar a Dios en Su totalidad? En cada era, Dios hace nueva obra y se le llama por un nuevo nombre; ¿cómo podría hacer Él la misma obra en diferentes eras? ¿Cómo podría aferrarse a lo antiguo? El nombre de Jesús se adoptó para la obra de redención, entonces ¿se le seguiría llamando por el mismo nombre cuando vuelva en los últimos días? ¿Seguiría haciendo Él la obra de redención? ¿Por qué son Jehová y Jesús uno, pero se les llama por nombres diferentes en eras diferentes? ¿Acaso no es porque las eras de Su obra son distintas? ¿Podría un solo nombre representar a Dios en Su totalidad? Siendo esto así, se debe llamar a Dios por un nombre diferente en una era diferente y Él debe usar el nombre para cambiar la era y representarla. Porque ningún nombre puede representar totalmente a Dios mismo y cada nombre sólo puede representar el aspecto temporal del carácter de Dios en una era dada; todo lo que necesita hacer es representar Su obra. Por tanto, Dios puede escoger cualquier nombre que encaje con Su carácter para representar a toda la era. Independientemente de que sea la era de Jehová, o la de Jesús, cada era está representada por un nombre. Después de la Era de la Gracia, la era final ha llegado y Jesús ya ha venido. ¿Cómo se le podría llamar aún Jesús? ¿Cómo

podría adoptar aún la forma de Jesús entre los hombres? ¿Has olvidado que Jesús fue sólo la imagen de un nazareno? ¿Has olvidado que Jesús fue sólo el Redentor de la humanidad? ¿Cómo podría Él asumir la obra de conquistar y perfeccionar al hombre en los últimos días? Jesús se marchó en una nube blanca, esto es una realidad, pero ¿cómo podría volver entre los hombres en una nube blanca y seguir llamándose Jesús? Si realmente llegara en una nube, ¿cómo no iba a reconocerlo el hombre? ¿No lo reconocerían las personas de todo el mundo? En ese caso, ¿no sería Dios únicamente Jesús? En ese caso, la imagen de Dios sería la apariencia de un judío, y sería la misma eternamente. Jesús dijo que Él llegaría tal como se fue, pero ¿conoces el verdadero significado de Sus palabras? ¿Pudo realmente habérselo dicho a este grupo que formáis? Sólo sabes que Él llegará tal como se fue en una nube, pero ¿sabes exactamente cómo hace Su obra Dios mismo? Si de verdad fueras capaz de ver, entonces ¿cómo deben explicarse las palabras de Jesús? Él dijo: Cuando el Hijo del hombre venga en los últimos días, Él mismo no sabrá, los ángeles no sabrán, los mensajeros en el cielo no sabrán, y las personas no sabrán. Sólo el Padre sabrá, esto es, sólo el Espíritu sabrá. Ni siquiera el propio Hijo del hombre sabe, ¿y tú eres capaz de ver y saber? Si tú fueras capaz de saberlo y verlo con tus propios ojos, ¿acaso estas palabras no se habrán dicho en vano? ¿Y qué dijo Jesús en ese momento? “Pero de aquel día y hora nadie sabe, ni siquiera los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino solo el Padre. Porque como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. […] Por eso, también vosotros estad preparados, porque a la hora que no pensáis vendrá el Hijo del Hombre”. Cuando llegue ese día, el Hijo del hombre no lo sabrá. El Hijo del hombre se refiere a la carne encarnada de Dios, una persona normal y corriente. Ni siquiera el propio Hijo del hombre lo sabe; así pues, ¿cómo podrías saberlo tú? Jesús dijo que llegaría tal como partió. Ni siquiera Él sabe cuándo llegará, ¿cómo podría informarte entonces de antemano? ¿Eres capaz de ver Su llegada? ¿No es eso una broma? Cada vez que Dios llegue a la tierra, cambiará Su nombre, Su género, Su imagen, y Su obra; Él no repite Su obra, y siempre es nuevo y nunca viejo. Cuando vino anteriormente, se le llamó Jesús; ¿se le podría seguir llamando Jesús cuando venga de nuevo esta vez? Cuando vino anteriormente, era un varón; ¿podría ser de nuevo un varón esta vez? Cuando vino durante la Era de la Gracia Su obra fue ser clavado en la cruz; ¿seguirá redimiendo a la humanidad del pecado cuando venga de nuevo esta vez? ¿Volverá a ser clavado en una cruz? ¿No sería eso una repetición de Su obra? ¿No sabías que Dios es siempre nuevo y nunca viejo? Están aquellos que dicen que Dios es inmutable. Eso es correcto, pero se refiere a la inmutabilidad del carácter y la esencia de Dios. Los cambios en Su nombre y obra no demuestran que Su esencia se haya alterado; en otras palabras, Dios siempre será Dios, y esto nunca cambiará. Si dices que la obra de Dios siempre permanece igual, ¿sería entonces capaz de terminar Su plan de gestión de seis mil años? Sólo sabes que Dios es eternamente inmutable, ¿pero sabes que Él es siempre nuevo y nunca viejo? Si la obra de Dios nunca cambió, ¿podría haber traído a

la humanidad hasta hoy? Si Dios es inmutable, ¿por qué ha hecho ya la obra de dos eras? Su obra siempre está progresando hacia adelante, es decir, Su carácter se manifiesta gradualmente al hombre y lo que se revela es Su carácter inherente. En el principio, el carácter de Dios se escondió del hombre. Él nunca reveló abiertamente Su carácter al hombre, y este simplemente no tenía conocimiento de Él. Por ello, usó Su obra para revelar poco a poco Su carácter al hombre, pero esto no significa que este cambie en cada era. No es el caso que el carácter de Dios esté cambiando constantemente, porque Su voluntad siempre lo esté haciendo, sino que al ser diferentes las eras de Su obra, Su carácter inherente se revela poco a poco al hombre en su totalidad, de forma que este pueda conocerle. Pero esto no demuestra en absoluto que Dios no tenga originalmente un carácter particular y que este haya ido cambiando de forma gradual con el paso de las eras; ese entendimiento es erróneo. Dios le revela al hombre Su carácter inherente y particular, lo que Él es, de acuerdo con el paso de las eras. La obra de una sola era no puede expresar todo el carácter de Dios. Por tanto, las palabras “Dios es siempre nuevo y nunca viejo” hacen referencia a Su obra, y las palabras “Dios es inmutable” tienen relación con lo que Dios inherentemente tiene y es. En cualquier caso, no puedes hacer que la obra de seis mil años dependa de un solo punto, ni puedes circunscribirla con simples palabras muertas. Tal es la estupidez del hombre. Dios no es tan simple como el hombre imagina, y Su obra no puede detenerse en una era. Jehová, por ejemplo, no puede representar siempre el nombre de Dios; Él también puede hacer Su obra bajo el nombre de Jesús. Esto es una señal de que la obra de Dios siempre progresa hacia adelante.

Dios es siempre Dios, y nunca se volverá Satanás; Satanás siempre es Satanás, y nunca se volverá Dios. La sabiduría, lo maravilloso, la justicia y la majestad de Dios nunca cambiarán. Su esencia y lo que Él tiene y es nunca cambiarán. Sin embargo, Su obra siempre está progresando hacia adelante y siempre va profundizando, porque Él siempre es nuevo y nunca viejo. En cada era Dios adopta un nuevo nombre, hace una obra nueva y permite a Sus criaturas ver Su nueva voluntad y Su nuevo carácter. Si las personas no ven la expresión del nuevo carácter de Dios en la nueva era, ¿acaso no lo clavarían eternamente en la cruz? Y al hacerlo, ¿no definirían a Dios? Si Él sólo se encarnara como varón, las personas lo definirían como tal, como el Dios de los hombres, y nunca creerían que es el Dios de las mujeres. Entonces, los hombres creerían que Dios es del mismo género que los hombres, que Él es la cabeza de los hombres; ¿y qué hay de las mujeres? Esto es injusto; ¿no es un trato preferencial? Si fuera el caso, todos aquellos a quienes Dios salvó serían hombres como Él, y no habría salvación para las mujeres. Cuando Dios creó a la humanidad, creó a Adán y a Eva. No sólo creó a Adán, sino que hizo tanto al varón como a la mujer a Su imagen. Dios no es sólo el Dios de los hombres, también lo es de las mujeres. Él entra en una nueva etapa de la obra en los últimos días. Él revelará más de Su carácter, y no será la compasión y el amor de la época de Jesús. Como tiene una obra nueva, esta irá acompañada por un

nuevo carácter. Por tanto, si esta obra fuera realizada por el Espíritu, si Dios no se hiciera carne, sino que el Espíritu hablara directamente por medio del trueno, de forma que el hombre no tuviera contacto alguno con Él, ¿conocería el hombre Su carácter? Si sólo el Espíritu hiciera la obra, el hombre no tendría forma de conocer Su carácter. Las personas sólo pueden ver el carácter de Dios con sus propios ojos cuando Él se hace carne, cuando la Palabra aparece en la carne, y Él expresa todo Su carácter por medio de la carne. Dios vive de verdad en medio del hombre. Él es tangible; el hombre puede tener contacto realmente con Su carácter y lo que Él tiene y es; solo de esta forma puede el hombre conocerlo verdaderamente. Al mismo tiempo, Dios también ha completado Su obra en la que "Dios es el Dios de hombres y el Dios de las mujeres", y ha cumplido la totalidad de Su obra en la carne. Dios no duplica Su obra en cada era. Como los últimos días han llegado, Él hará la obra de los últimos días, y revelará todo Su carácter en los últimos días. Cuando se habla de los últimos días, esto se refiere a una era independiente; una en la que Jesús dijo que sin duda deberéis afrontar desastres y terremotos, hambrunas y plagas, lo que señalará que es una nueva era, y no la antigua Era de la Gracia. Si, como afirman las personas, Dios es eternamente inmutable, Su carácter es siempre compasivo y amoroso, Él ama al hombre como a sí mismo, ofrece a cada hombre la salvación y nunca lo aborrece, ¿sería capaz de completar Su obra? Cuando Jesús vino, fue clavado en la cruz y se sacrificó por todos los pecadores ofreciéndose sobre el altar, Él ya había completado la obra de redención y puesto fin a la Era de la Gracia; ¿qué sentido tendría entonces repetir la obra de aquella era en los últimos días? ¿Actuar así no sería una negación de la obra de Jesús? Si Dios no hiciera la obra de la crucifixión cuando vino en esta etapa, pero siguiera siendo amoroso y compasivo, ¿sería capaz de poner fin a la era? ¿Podría concluirla un Dios amoroso y compasivo? En Su obra final de dar por concluida la era, el carácter de Dios es de castigo y juicio, revela todo lo que es injusto, juzga públicamente a todos los pueblos y perfecciona a aquellos que le aman con un corazón sincero. Solo un carácter así puede concluir la era. Los últimos días ya han llegado. Todas las cosas se clasificarán según su especie, y se dividirán en diferentes categorías en base a su naturaleza. Este es el momento en el que Dios revela el final y el destino del hombre. Si este no pasa por el castigo y el juicio, no habrá forma de revelar su desobediencia y su injusticia. Solo por este medio se puede manifestar el final de todas las cosas. El hombre solo muestra lo que realmente es cuando es castigado y juzgado. El mal se pondrá con el mal, el bien con el bien, y toda la humanidad será clasificada según su especie. A través del castigo y del juicio se revelará el final de todas las cosas, de forma que los malos serán castigados y los buenos recompensados, y todas las personas se someterán al dominio de Dios. Toda la obra debe lograrse por medio del castigo y juicio justos. Como la corrupción del hombre ha alcanzado su punto culminante y su desobediencia ha sido demasiado grave, solo el carácter justo de Dios, que es principalmente de castigo y juicio, y se revela durante los últimos días, puede

transformar y completar totalmente al hombre. Solo este carácter puede dejar el mal al descubierto y castigar así con severidad a todos los injustos. Por tanto, un carácter como este está imbuido del significado de la era y la revelación y exhibición de Su carácter se hacen manifiestas en aras de la obra de cada nueva era. Dios no revela Su carácter de manera arbitraria y sin sentido. Si al revelar el final del hombre durante los últimos días, Dios fuera a concederle al hombre una compasión y un amor inagotables y fuera amoroso hacia él, sin someterle a un juicio justo, sino demostrándole tolerancia, paciencia y perdón, y perdonara al hombre por muy graves que fueran los pecados que cometiera, sin un atisbo de juicio justo, ¿llegaría entonces alguna vez a su conclusión toda la gestión de Dios? ¿Cuándo podría un carácter así guiar a la humanidad al destino apropiado? Por ejemplo, un juez que siempre es amoroso, bondadoso y amable, que ama a las personas independientemente de los crímenes que hayan cometido, y es amoroso y tolerante con las personas sean quienes sean, ¿cuándo será capaz de alcanzar un veredicto justo? Durante los últimos días, solo el juicio justo puede clasificar al hombre según cada especie y llevarlo a un nuevo ámbito. De esta forma, se pone fin a toda la era por medio del carácter justo de Dios de juicio y castigo.

La obra de Dios es perfectamente clara a lo largo de toda Su gestión: la Era de la Gracia es la Era de la Gracia, y los últimos días son los últimos días. Existen claras diferencias entre cada era, porque en cada una de ellas Dios hace una obra que representa a esa era. Para que se lleve a cabo la obra de los últimos días, debe haber fuego, juicio, castigo, ira y destrucción que pondrán fin a la era. Los últimos días se refieren a la era final. Durante esta, ¿no pondrá Dios fin a la era? Para finalizar la era, Dios debe traer consigo castigo y juicio. Sólo así puede Él poner fin a la era. El propósito de Jesús era que el hombre pudiera seguir existiendo, viviendo y que pudiera hacerlo de una manera mejor. Él salvó al hombre del pecado para que este cesara la depravación constante y no viviese ya en el Hades y el infierno, y salvando al hombre de estos le permitió seguir viviendo. Ahora, los últimos días han llegado. Él aniquilará al hombre, lo destruirá por completo, lo que significa que cambiará la desobediencia del hombre. Por tanto, el carácter compasivo y amoroso de Dios en tiempos pasados sería incapaz de finalizar la era, y de completar el plan de gestión de seis mil años. Cada era presenta una representación especial del carácter de Dios, y cada una contiene la obra que Él debería realizar. Así, la obra realizada por Dios mismo en cada era contiene la expresión de Su verdadero carácter, Su nombre y la obra que hace cambian con la era; son todos nuevos. Durante la Era de la Ley, la obra de guiar a la humanidad se realizó bajo el nombre de Jehová, y la primera etapa de la obra se llevó a cabo en la tierra. La obra de esta etapa fue edificar el templo y el altar, y usar la ley para guiar al pueblo de Israel y obrar en medio de él. Guiando al pueblo de Israel, Él lanzó una base para Su obra en la tierra. Desde allí expandió Su obra más allá de Israel, es decir que, comenzando desde Israel la difundió hacia fuera, de forma que generaciones posteriores llegaron gradualmente a saber que Jehová era Dios, y que Él había creado

los cielos, la tierra y todas las cosas, que había hecho a todas las criaturas. Él difundió Su obra por medio del pueblo de Israel hacia afuera de sí mismo, cuya tierra fue el primer lugar santo de la obra terrenal de Jehová, y la primera obra de Dios sobre la tierra se realizó por todo el territorio de Israel. Esa fue la obra de la Era de la Ley. En la Era de la Gracia, Jesús fue el Dios que salvó al hombre. Lo que Él tenía y era, es decir, gracia, amor, compasión, templanza, paciencia, humildad, cuidado y tolerancia, y gran parte de la obra que Él hizo fue en aras de la redención del hombre. En cuanto a Su carácter, era de compasión y amor, y por ser compasivo y amoroso tuvo que ser clavado en la cruz por el hombre, a fin de mostrar que Dios amaba al hombre como a sí mismo, hasta el punto de sacrificarse en Su totalidad. Durante la Era de la Gracia, el nombre de Dios fue Jesús, que indica que Dios era un Dios que salvó al hombre, y que era compasivo y amoroso. Él estaba con el hombre. Su amor, Su compasión y Su salvación acompañaron a cada persona. El hombre sólo podía obtener paz y gozo, recibir Su bendición, Sus inmensas y numerosas gracias, y Su salvación si aceptaba el nombre de Jesús y Su presencia. A través de la crucifixión de Jesús, todos aquellos que lo siguieron recibieron la salvación y se les perdonaron sus pecados. Durante la Era de la Gracia, el nombre de Dios fue Jesús. En otras palabras, la obra de la Era de la Gracia se realizó principalmente bajo el nombre de Jesús. Durante la Era de la Gracia, a Dios se le llamó Jesús. Él hizo nueva obra más allá del Antiguo Testamento, y esta terminó con la crucifixión; esa fue la totalidad de Su obra. Por tanto, durante la Era de la Ley, el nombre de Dios fue Jehová, y en la Era de la Gracia el nombre de Jesús representaba a Dios. Durante los últimos días, Su nombre es Dios Todopoderoso, el Todopoderoso, y usa Su poder para guiar al hombre, conquistarlo, ganarlo y, finalmente, concluir la era. En cada era, en cada etapa de Su obra, el carácter de Dios es evidente.

Al principio, guiar al hombre durante la Era de la Ley del Antiguo Testamento era como guiar la vida de un niño. La humanidad más antigua nació de Jehová; fueron los israelitas, que no sabían cómo venerar a Dios o vivir en la tierra. Es decir, Jehová creó a la humanidad, esto es, creó a Adán y Eva, pero no les dio las facultades para entender cómo venerar a Jehová o seguir las leyes de Jehová sobre la tierra. Sin la guía directa de Jehová, nadie podría saber esto directamente, porque en el principio el hombre no poseía tales facultades. El hombre sólo sabía que Jehová era Dios, y no tenía idea de cómo venerarlo, qué conducta se podría considerar venerarlo, con qué mentalidad hacerlo y qué ofrecer en Su reverencia. El hombre sólo sabía cómo disfrutar de lo que podía disfrutarse entre todas las cosas creadas por Jehová, pero no tenía ni idea de qué tipo de vida sobre la tierra encajaba con la de una criatura de Dios. Sin nadie que los instruyera, sin alguien que los guiara personalmente, esa humanidad nunca podría llevar una vida apropiada, y sólo podría ser capturada furtivamente por Satanás. Jehová creó a la humanidad, es decir, creó a los ancestros de la misma: Eva y Adán. Pero no les concedió ningún intelecto ni sabiduría adicionales. Aunque ya estaban viviendo en la tierra, no entendían casi nada. Así pues, la obra de Jehová de crear a la humanidad

sólo estaba a medias. No estaba en absoluto completa. Él sólo había formado un modelo de hombre a partir del barro y le había dado Su aliento, pero no le había concedido suficiente determinación para venerarlo. Al principio, el hombre no tenía mentalidad de venerarlo o temerlo. El hombre sólo sabía cómo escuchar Sus palabras, pero ignoraba el conocimiento básico para la vida sobre la tierra y las reglas normales para la vida humana. Y así, aunque Jehová creó al hombre y a la mujer y terminó el proyecto de los siete días, de ninguna manera completó la creación del hombre, porque el hombre era sólo una cáscara y le faltaba la realidad de ser un humano. El hombre sólo sabía que fue Jehová quien había creado a la humanidad, pero no tenía idea de cómo guardar Sus palabras y Sus leyes. Por ello, después de la creación de la humanidad, la obra de Jehová estaba lejos de terminarse. Él aún no había guiado por completo a la humanidad para que viniera ante Él, con el fin de que pudiesen vivir juntos en la tierra y reverenciarlo, y por consiguiente la humanidad pudiera, con Su guía, entrar en la vía correcta de una vida humana normal en la tierra. Sólo de esta forma se completó del todo la obra que se había llevado a cabo principalmente bajo el nombre de Jehová; esto es, sólo de esta forma concluyó la obra de Jehová de crear el mundo. Y así, como creó a la humanidad, tuvo que guiar su vida en la tierra durante varios miles de años, de forma que esta fuera capaz de guardar Sus decretos y leyes, así como de participar en todas las actividades de una vida humana apropiada sobre la tierra. Sólo entonces se completó del todo la obra de Jehová. Él empezó esta obra después de crear a la humanidad, y esta prosiguió hasta la época de Jacob, cuando sus doce hijos pasaron a ser las doce tribus de Israel. A partir de ese momento, todos en Israel se convirtieron en el pueblo oficialmente dirigido por Él en la tierra, e Israel pasó a ser el lugar terrenal concreto en el que Él llevó a cabo Su obra. Jehová convirtió a estas personas en el primer grupo entre el cual realizó Su obra oficial en la tierra, y a toda la tierra de Israel en el punto de partida de la misma. Él los usó como el comienzo de una obra aun mayor, de forma que todas las personas nacidas de Él en la tierra supieran cómo venerarle y vivir en ella. Y así, los hechos de los israelitas pasaron a ser un ejemplo a seguir por los gentiles, y lo que se dijo entre el pueblo de Israel se convirtió en palabras para ser oídas por los gentiles. Y es que fueron los primeros en recibir las leyes y los mandamientos de Jehová, y también los primeros en saber cómo venerar Sus caminos. Fueron los antepasados humanos que conocieron los caminos de Jehová, y los representantes de la humanidad escogida por Él. Cuando llegó la Era de la Gracia, Jehová ya no guio más al hombre de esta forma. El ser humano había cometido pecado y se había abandonado a este; por tanto, Él empezó a rescatar al hombre del pecado. De esta forma, recriminó al hombre hasta que este fue liberado por completo del pecado. En los últimos días, el hombre se ha hundido en tal depravación que la obra de esta etapa sólo puede llevarse a cabo por medio del juicio y del castigo. Sólo de esta forma puede cumplirse la obra. Esta ha sido la obra de varias eras. En otras palabras, Dios usa Su nombre, Su obra y Sus diferentes imágenes para dividir y transferir las eras. El

nombre de Dios y Su obra representan Su era y Su obra en cada era. Si la obra de Dios en cada era es siempre la misma, y si siempre se le llama por el mismo nombre, ¿cómo lo conocería el hombre? Dios debe llamarse Jehová, y aparte de un Dios llamado así, otro con cualquier otro nombre no es Dios. O tal vez, Dios sólo puede llamarse Jesús, y tampoco puede dársele cualquier otro nombre excepto Jesús; aparte de Jesús, Jehová no es Dios, y Dios Todopoderoso tampoco lo es. El hombre cree que es cierto que Dios es todopoderoso, pero Dios es un Dios que está con el hombre; se le debe llamar Jesús, porque Dios está con el hombre. Hacer esto es seguir la doctrina, y limitar a Dios a un ámbito. Por ello, la obra que Dios hace en cada era, el nombre por el que se le llama, la imagen que adopta, y cada etapa de Su obra hasta hoy, no siguen una única norma ni están sujetos a ninguna limitación. Él es Jehová, pero también Jesús, el Mesías y Dios Todopoderoso. Su obra puede cambiar gradualmente, y existen cambios correspondientes en Su nombre. Ningún nombre puede representarle por completo, pero todos los nombres por los que se le llama pueden representarlo, y la obra que Él hace en cada era representa Su carácter. Supongamos que, cuando los últimos días llegan, el Dios que ves sigue siendo Jesús, cabalga sobre una nube blanca, sigue teniendo el aspecto de Jesús, y las palabras que pronuncia siguen siendo las de este: “Debéis amar a vuestro prójimo como a vosotros mismos, debéis ayunar y orar, amar a vuestros enemigos como apreciáis vuestra propia vida, soportar a los demás, y ser pacientes y humildes. Tenéis que hacer todo esto antes de que podáis ser Mis discípulos. Y si hacéis todo esto, podéis entrar en Mi reino”. ¿No es esta la obra de la Era de la Gracia? ¿No es el camino del que se habló durante la Era de la Gracia? ¿Cómo os sentís cuando oís estas palabras? ¿No sentís que esta sigue siendo la obra de Jesús? ¿No es un duplicado de Su obra? ¿Podría gratificar al hombre? Podéis sentir que la obra de Dios sólo puede mantenerse como es hasta ahora, y que no puede progresar más. Él sólo tiene cierta cantidad de poder, no tiene obra nueva que hacer, y Su poder ha llegado a su límite. Hace dos mil años fue la Era de la Gracia y dos mil años después, Él sigue predicando el camino de la Era de la Gracia y sigue haciendo que las personas se arrepientan. Las personas dirían: “Dios, tienes un poder limitado. Yo creí que Tú eras muy sabio, pero sólo conoces la tolerancia y sólo te preocupas por la paciencia; sólo sabes cómo amar a Tu enemigo, y nada más”. En la mente del hombre, Dios será siempre como era en la Era de la Gracia, y el hombre siempre creerá que Dios es amoroso y compasivo. ¿Piensas que la obra de Dios repetiría siempre lo mismo? Y así, en esta etapa de Su obra Él no será crucificado, y todo lo que veis, y con lo que estáis en contacto, será diferente de cualquier cosa que hayáis imaginado y oído. Hoy, Dios no se involucra con los fariseos, ni tampoco permite al mundo que conozca, y aquellos que lo conocen a Él sólo sois vosotros que lo seguís, porque Él no será crucificado de nuevo. Durante la Era de la Gracia, Jesús predicó abiertamente a lo largo de la tierra por el bien de la obra de Su evangelio. Interactuó con los fariseos por causa de la crucifixión; si no lo hubiera hecho, y los que estaban en el poder nunca hubieran

sabido de Él, ¿cómo habría podido ser condenado y después traicionado y clavado en la cruz? Por tanto, interactuó con los fariseos por causa de la crucifixión. Hoy hace Su obra en secreto con el fin de evitar la tentación. La obra, el sentido y el entorno de las dos encarnaciones de Dios son todos diferentes, entonces ¿cómo podría ser completamente la misma la obra que Él hace?

¿Podría el nombre de Jesús —"Dios con nosotros"— representar el carácter de Dios en su totalidad? ¿Podría articular por completo a Dios? Si el hombre afirma que a Dios sólo se le puede llamar Jesús y no puede tener ningún otro nombre, porque no puede cambiar Su carácter, ¡tales palabras son una blasfemia! ¿Crees que el nombre de Jesús —Dios con nosotros— puede representar a Dios en Su totalidad? A Dios se le puede llamar por muchos nombres, pero entre todos estos no hay uno que pueda englobar todo lo que Él tiene, ninguno puede representarlo plenamente. Por tanto, Dios tiene muchos nombres, pero estos no pueden articular por completo el carácter de Dios, que es demasiado rico y supera el conocimiento del hombre. El lenguaje humano es incapaz de englobar del todo a Dios. El hombre tiene un vocabulario limitado con el que abarca todo lo que conoce del carácter divino: grande, honorable, maravilloso, inimaginable, supremo, santo, justo, sabio, etc. ¡Demasiadas palabras! Tan limitado léxico es incapaz de describir lo poco que el hombre ha presenciado del carácter de Dios. Más adelante, muchos añadieron más palabras para describir mejor el fervor de sus corazones: ¡Dios es tan grande! ¡Dios es tan santo! ¡Dios es tan amoroso! Hoy, tales dichos humanos han alcanzado su punto álgido, pero el hombre sigue siendo incapaz de expresarse a sí mismo con claridad. Por tanto, para el hombre Dios tiene muchos nombres, aunque no tiene uno solo, y esto se debe a que el ser de Dios es demasiado abundante, y el lenguaje del hombre demasiado inadecuado. Una palabra o nombre particular no tendría poder para representar a Dios en Su totalidad. ¿Crees que puede Él, pues, adoptar un nombre fijo? Dios es tan grande y tan santo, ¿por qué no le permites cambiar Su nombre cada nueva era? Por ello, en cada era que Dios realiza personalmente Su propia obra, usa un nombre que encaje con la era para condensar la obra que hace. Él usa este nombre particular, uno que posee una importancia temporal, para representar Su carácter en dicha era. Este es Dios que usa el lenguaje de la humanidad para expresar Su propio carácter. Aun así, muchas personas que han tenido experiencias espirituales y han visto a Dios personalmente, siguen sintiendo que un nombre concreto es incapaz de representarlo en Su totalidad —¡qué triste que esto no pueda evitarse!— así que el hombre ya no se dirige a Dios con un nombre y simplemente le dicen "Dios". Sus corazones parecen llenos de amor, aunque también parecen plagados de contradicciones, porque no saben cómo explicar a Dios. Lo que Dios es es demasiado abundante y sencillamente no hay forma de describirlo. No hay un solo nombre que pueda resumir Su carácter ni describir todo lo que Él tiene y es. Si alguien me pregunta: "¿Qué nombre usas exactamente?", Yo le diré: "¡Dios es Dios!". ¿Acaso no es este el mejor nombre para Dios? ¿No es el mejor reflejo del carácter de Dios? Si es así, ¿por

qué dedicáis tanto esfuerzo buscando el nombre de Dios? ¿Para qué os estrujáis el cerebro, dejáis de comer y de dormir sólo por un nombre? Llegará un día en el que no se le llamará a Dios Jehová, Jesús o el Mesías; será tan sólo llamado el Creador. En ese momento, todos los nombres que adoptó en la tierra acabarán, porque Su obra en la tierra habrá tocado a su fin, y después de ello Él no tendrá nombre. Cuando todas las cosas pasen a estar bajo el dominio del Creador, ¿para qué llamarle por un nombre altamente adecuado, aunque incompleto? ¿Sigues buscando ahora el nombre de Dios? ¿Te atreves todavía a decir que a Dios sólo se le puede llamar Jehová? ¿Te atreves todavía a decir que a Dios sólo se le puede llamar Jesús? ¿Puedes llevar el pecado de blasfemia contra Dios? Deberías saber que, originalmente, Dios no tenía nombre. Sólo adoptó uno, dos, o muchos, porque tenía una obra que hacer y tenía que gestionar a la humanidad. Cualquiera que sea el nombre por el que se le llame, ¿no lo escoge Él libremente? ¿Acaso te necesita Él a ti, una de sus creaciones, para decidirlo? El nombre por el cual se llama a Dios es acorde a lo que el hombre puede recibir y a su lenguaje, pero este nombre no puede ser condensado por él. Sólo puedes decir que hay un Dios en el cielo, que se le llama Dios, que es Dios mismo con gran poder, que es tan sabio, tan elevado, tan maravilloso, tan misterioso, tan todopoderoso, pero no puedes decir nada más; esto es lo poco que sabes. De este modo, ¿puede el nombre de Jesús solo representar a Dios mismo? Cuando lleguen los últimos días, aunque sigue siendo Dios quien realiza Su obra, Su nombre tiene que cambiar, porque es una era diferente.

Dios es lo más grande en todo el universo y en el reino de lo alto; ¿podría explicarse plenamente a sí mismo usando la imagen de la carne? Dios se reviste de ella con el fin de llevar a cabo una etapa de Su obra. No hay significado en la imagen de la carne, y no guarda relación con el paso de las eras; tampoco tiene nada que ver con el carácter de Dios. ¿Por qué no permitió Jesús que Su imagen permaneciera? ¿Por qué no consintió que el hombre pintara Su imagen, y que esta pudiera transmitirse a generaciones posteriores? ¿Por qué no permitió que las personas reconocieran que Su imagen era la de Dios? Aunque la imagen del hombre fue creada a semejanza de la de Dios, ¿cómo podría el aspecto del ser humano representar Su imagen elevada? Cuando Dios se hizo carne, descendió meramente desde el cielo a una carne particular. Su Espíritu desciende a la carne, a través de la cual realiza la obra del Espíritu. Este se expresa en la carne y hace Su obra en ella. La obra realizada en la carne representa por completo al Espíritu, y la carne es por el bien de la obra, pero esto no hace de la imagen de la carne una sustituta de la verdadera imagen de Dios mismo; este no es el propósito ni el significado de Dios hecho carne. Él sólo se encarna para que el Espíritu pueda tener algún lugar adecuado donde residir cuando lleva a cabo Su obra, para que pueda lograr mejor Su obra en la carne; para que las personas puedan ver Sus acciones, entender Su carácter, oír Sus palabras y conocer el prodigio de Su obra. Su nombre representa Su carácter, Su obra representa Su identidad, pero Él nunca ha dicho que Su aspecto en la carne representara Su imagen. Esto es una mera noción del hombre. Por tanto,

los puntos clave de la encarnación de Dios son Su nombre, Su obra, Su carácter y Su género. Él usa estas cosas para representar Su gestión en esta era. Su aspecto en la carne no tiene consecuencias en Su gestión, y es meramente por el bien de Su obra en aquel tiempo. A pesar de todo, es imposible que el Dios encarnado no tenga un aspecto particular y, por ello, escoge la familia adecuada que determine Su apariencia. Si el aspecto de Dios tuviera un significado representativo, todos los que poseen rasgos faciales similares a los de Él también representarían a Dios. ¿No sería este un enorme error? El retrato de Jesús fue pintado por el hombre para que este pudiera adorarle. En aquel tiempo, el Espíritu Santo no proporcionó instrucciones especiales, de modo que el hombre transmitió el retrato hasta el día de hoy. En realidad, según la intención original de Dios, el hombre no debería haber hecho esto. El celo del hombre es el causante de que el retrato de Jesús permanezca hasta hoy. Dios es Espíritu, y el ser humano nunca será capaz de abarcar con exactitud cuál es Su imagen. Esta sólo puede ser representada por Su carácter. Eres incapaz de condensar la imagen de Su nariz, Su boca, Sus ojos y Su pelo. Cuando Juan recibió la revelación, contempló la imagen del Hijo del hombre: de Su boca salía una espada afilada de dos lados, Sus ojos eran como llamas de fuego, Su cabeza y Su pelo eran blancos como la lana, Sus pies como bronce pulido, y un cinto de oro cruzaba Su pecho. Aunque sus palabras eran muy gráficas, la imagen de Dios que describió no era la imagen de una criatura. Lo que él vio era una mera visión, y no la imagen de una persona del mundo material. Juan había visto una visión, pero no había sido testigo de la verdadera apariencia de Dios. La imagen del Dios encarnado es la imagen de un ser creado y es incapaz de representar el carácter de Dios en su totalidad. Cuando Jehová creó a la humanidad, afirmó que lo había hecho a Su imagen y que los creó varón y hembra. En ese momento, dijo que había hecho hombre y mujer a la imagen de Dios. Aunque la imagen del hombre se parece a la de Dios, no significa que la apariencia del hombre sea la imagen de Dios. No puedes usar el lenguaje del hombre para epitomizar por completo la imagen de Dios, ¡pues Él es tan elevado, tan grande, tan maravilloso e inimaginable!

Cuando Jesús vino a realizar Su obra, fue bajo la dirección del Espíritu Santo; hizo lo que el Espíritu Santo quiso, y no fue según la Era de la Ley del Antiguo Testamento ni de acuerdo con la obra de Jehová. Aunque la obra que Jesús vino a llevar a cabo no fue cumplir con las leyes o con los mandamientos de Jehová, Su fuente era la misma. La obra que Jesús hizo representó el nombre de Jesús y la Era de la Gracia; la obra hecha por Jehová le representaba a Él y la Era de la Ley. Su obra fue la de un solo Espíritu en dos eras distintas. La obra que Jesús hizo sólo podía representar a la Era de la Gracia, y la de Jehová a la Era de la Ley del Antiguo Testamento. Jehová sólo guio al pueblo de Israel y Egipto, y todas las naciones más allá de Israel. La obra de Jesús, en la Era de la Gracia del Nuevo Testamento, fue la obra de Dios bajo el nombre de Jesús mientras guio la era. Si afirmas que la obra de Jesús se basó en la de Jehová, y que no llevó a cabo ninguna obra nueva, y que todo lo que hizo fue según las palabras

y la obra de Jehová y las profecías de Isaías, entonces Jesús no fue Dios hecho carne. Si Él dirigió Su obra de esta forma, fue un apóstol o un obrero de la Era de la Ley. Si es como tú dices, Jesús no pudo abrir una era ni pudo hacer otra obra. Del mismo modo, el Espíritu Santo debe realizar principalmente Su obra por medio de Jehová; excepto a través de Jehová, el Espíritu Santo no podía realizar ninguna nueva obra. El hombre se equivoca al considerar la obra de Jesús de este modo. Si el hombre cree que la obra hecha por Jesús fue según las palabras de Jehová y las profecías de Isaías, ¿era Jesús entonces Dios encarnado o un profeta? Según este criterio, no hubo Era de Gracia y Jesús no fue la encarnación de Dios, porque la obra que realizó no podía representar a la Era de la Gracia, sino sólo a la Era de la Ley del Antiguo Testamento. Sólo pudo haber una nueva era cuando Jesús vino a hacer una nueva obra, a inaugurar una nueva era, a romper con la obra que había hecho con anterioridad en Israel; esta obra no la condujo según la que Jehová hizo en Israel ni con Sus viejas reglas o de acuerdo con norma alguna, sino llevando a cabo la nueva obra que debía hacer. Dios mismo viene a iniciar una era y también viene a poner fin a esa era. El hombre es incapaz de realizar la obra de comenzar una era y concluirla. Si Jesús no hubiera llevado a su fin la obra de Jehová después de haber venido, esto habría demostrado que era meramente un hombre y que no fue capaz de representar a Dios. Precisamente porque Jesús vino y acabó la obra de Jehová, continuó la obra de Jehová y, aún más, llevó a cabo Su propia obra, una nueva, esto demuestra que esta fue también una nueva era y que Jesús era Dios mismo. Hicieron dos etapas claramente distintas de obra. Una fase se llevó a cabo en el templo y la otra fuera de este. Una etapa consistió en dirigir la vida del hombre según la ley, y la otra en ofrecer una ofrenda por el pecado. Ambas eran inequívocamente diferentes; esta es la división de la nueva y la vieja era, ¡y no hay error en afirmar que son dos eras diferentes! La ubicación, el contenido y el objetivo de Su obra eran diferentes. Por ello, se pueden dividir en dos eras: el Nuevo y el Antiguo Testamento, es decir, la nueva y la vieja era. Cuando Jesús vino no entró al templo, lo que demuestra que la era de Jehová había acabado. No entró al templo, porque la obra de Jehová en este había terminado y no necesitaba realizarse de nuevo. Hacerlo sería repetirla. Sólo abandonando el templo, comenzando una nueva obra y abriendo un nuevo camino fuera de él pudo llevar la obra de Dios a su cénit. De no haber salido del templo para realizar Su obra, la obra de Dios se habría paralizado sobre la base del templo y nunca hubiera habido nuevos cambios. Así, cuando Jesús vino, no entró al templo ni llevó a cabo allí Su obra. La realizó fuera de este y la hizo con libertad, guiando a los discípulos. Que Dios se marchara del templo para hacer Su obra significaba que Él tenía un nuevo plan. Su obra debía llevarse a cabo fuera del templo, y tenía que ser una obra nueva no limitada en su forma de implementarse. La llegada de Jesús puso fin a la obra que Jehová había realizado durante la era del Antiguo Testamento. Aunque llevaban nombres distintos, ambas etapas de la obra fueron realizadas por un mismo Espíritu, y la obra realizada fue continua. Al tener un nombre distinto y como el contenido

de la obra era diferente, la era también lo fue. Cuando Jehová vino, fue Su era, y cuando vino Jesús, fue la suya. Así, cada vez que Dios viene, se le llama por un nombre, representa una era y abre una nueva senda; y en cada nuevo camino, adopta un nuevo nombre que demuestra que Dios es siempre nuevo y nunca viejo, y que Su obra está en constante progreso hacia adelante. La historia progresa siempre hacia adelante, y la obra de Dios también. Para que Su plan de gestión de seis mil años alcance su fin, debe seguir progresando. Cada día, cada año, Él debe realizar obra nueva; debe abrir nuevas sendas, iniciar nuevas eras, iniciar obra nueva y mayor, y junto con estas cosas, traer nuevos nombres y nueva obra. El Espíritu de Dios siempre está haciendo obra nueva y jamás se aferra a las viejas formas y normas. Su obra tampoco cesa nunca, y sucede todo el tiempo. Si dices que la obra del Espíritu Santo es inmutable, ¿por qué permitió Jehová que los sacerdotes le sirvieran en el templo, pero Jesús no entró en él, aunque cuando vino también se dijo que Él era el sumo sacerdote, que pertenecía a la casa de David, que también era sumo sacerdote y el gran Rey? ¿Y por qué no ofreció sacrificios? Que entrara o no en el templo, ¿no es todo esto la obra de Dios mismo? Si, como imagina el hombre, Jesús vendrá, seguirá llamándose Jesús durante los últimos días y todavía descenderá en una nube blanca, entre los hombres, con el aspecto de Jesús, ¿no sería esto la repetición de Su obra? ¿Se aferraría el Espíritu Santo a la antigua? Todo lo que el hombre cree son conceptos, y todo lo que el hombre acepta es según el significado literal y acorde con su imaginación; no es conforme a los principios de la obra del Espíritu Santo ni se ajusta a las intenciones de Dios. Él no lo haría así; Dios no es necio y estúpido, y Su obra no es tan sencilla como tú imaginas. De acuerdo con todo lo que el hombre hace e imagina, Jesús llegará en una nube y descenderá entre vosotros. Lo contemplaréis y, Él, cabalgando sobre una nube, os dirá que es Jesús. También veréis las marcas de los clavos en Sus manos y sabréis que es Jesús. Y Él os salvará de nuevo y será vuestro Dios poderoso. Os salvará, os dará un nombre nuevo y una piedra blanca a cada uno de vosotros, tras lo cual se os permitirá entrar al reino de los cielos y ser recibidos en el paraíso. ¿Acaso no son estas creencias los conceptos de los hombres? ¿Obra Dios según los conceptos del hombre o en contra de estos? ¿No proceden todos los conceptos del hombre de Satanás? ¿No ha sido todo el hombre corrompido por Satanás? Si Dios hizo Su obra según los conceptos del hombre, ¿no se convertiría Él en Satanás? ¿No sería Él lo mismo que las criaturas? Al haber sido las criaturas tan corrompidas ya por Satanás que el hombre se ha convertido en su personificación, si Dios obrara según las cosas de Satanás, ¿no estaría confabulado con él? ¿Cómo puede el hombre llegar a entender la obra de Dios? Por ello, Dios no obra según los conceptos del hombre ni lo hace como tú imaginas. Están los que afirman que Dios mismo dijo que vendría en una nube. Es verdad que lo dijo, ¿pero sabes que los misterios de Dios son insondables para el hombre? ¿Sabes que el hombre no puede explicar las palabras de Dios? ¿Estás tan seguro, sin ninguna duda, de que fuiste ilustrado e iluminado por el Espíritu Santo? ¿Te lo mostró el Espíritu Santo de un modo

tan directo? ¿Son estas las directrices del Espíritu Santo o son tus conceptos lo que te llevó a pensarlo? Afirmaste: “Esto fue dicho por Dios mismo”. Pero no podemos usar nuestros propios conceptos y nuestra mente para medir las palabras de Dios. En cuanto a las palabras de Isaías, ¿puedes explicarlas con completa confianza? ¿Te atreves a explicarlas? Como no te atreves a explicar las palabras de Isaías, ¿por qué osas hacerlo con las de Jesús? ¿Quién es más elevado, Jesús o Isaías? Dado que la respuesta es Jesús, ¿por qué explicas las palabras pronunciadas por Él? ¿Te hablaría Dios de antemano sobre Su obra? Ninguna criatura puede saberlo; ni los mensajeros del cielo ni el Hijo del hombre, ¿cómo lo podrías saber tú? El hombre es demasiado deficiente. Lo crucial para vosotros ahora es conocer las tres etapas de la obra. Desde la obra de Jehová a la de Jesús, y desde la de Jesús a la de la etapa actual, estas tres etapas cubren en un mismo hilo continuo todo el espectro de la gestión de Dios, y todas ellas son la obra de un mismo Espíritu. Desde que creó el mundo, Dios siempre ha estado obrando para gestionar a la humanidad. Él es el principio y el fin, el primero y el último, y Aquel que inicia una era y quien lleva la era a su fin. Las tres etapas de la obra, en diferentes eras y distintos lugares, han sido llevadas a cabo con seguridad por un solo Espíritu. Todos los que separan estas tres fases se oponen a Dios. Ahora, debes entender que toda la obra desde la primera etapa hasta hoy es la obra de un Dios, un Espíritu, y de esto no cabe la menor duda.

RELATIVO A LA BIBLIA (1)

¿Cómo debería abordarse la Biblia en cuanto a la creencia en Dios? Esta es una cuestión de principios. ¿Por qué estamos conversando sobre esta pregunta? Porque, en el futuro, difundiréis el evangelio y extenderéis la obra de la Era del Reino, y no es suficiente ser simplemente capaz de hablar de la obra de Dios hoy. Para ampliar Su obra, es más importante que seáis capaces de resolver las antiguas nociones religiosas y las viejas formas de creencia de las personas, y dejar a estas totalmente convencidas, y llegar a ese punto involucra a la Biblia. Durante muchos años, la forma de creencia tradicional de las personas (la del cristianismo, una de las tres religiones principales del mundo) ha sido leer la Biblia; apartarse de la Biblia no es una creencia en el Señor, es heterodoxia y herejía, e incluso cuando las personas leen otros libros, el fundamento de estos debe ser la explicación de la Biblia. Es decir, si crees en el Señor, debes leer la Biblia, y fuera de ella no debes adorar a ningún libro que no la involucre. Si lo haces, estás traicionando a Dios. Desde el momento en el que la Biblia existió, la creencia de las personas en el Señor ha sido la creencia en la Biblia. En lugar de decir que las personas creen en el Señor, es mejor decir que creen en la Biblia; en lugar de decir que han comenzado a leer la Biblia, es mejor decir que han empezado a creer en ella, y, en lugar de decir que han vuelto a la presencia del Señor, es mejor decir que han regresado

delante de la Biblia. De esta forma, las personas adoran la Biblia como si fuera Dios, como si fuera su vida, y perderla sería lo mismo que perder su vida. Las personas consideran que la Biblia es algo tan elevado como Dios, y están incluso aquellas que la ven como algo superior a Dios. Si las personas no tienen la obra del Espíritu Santo, si no pueden sentir a Dios, pueden seguir viviendo, pero tan pronto como pierden la Biblia o sus capítulos famosos y sus dichos célebres, es como si hubieran perdido su vida. Así pues, tan pronto como las personas creen en el Señor, comienzan a leer la Biblia, a memorizarla, y cuanto más sean capaces de memorizar de ella, más demuestra esto que aman al Señor y tienen una gran fe. Los que han leído la Biblia y pueden hablarles de ella a los demás son, todos, buenos hermanos y hermanas. A lo largo de todos estos años, la fe y la lealtad de las personas hacia el Señor se han medido de acuerdo con su grado de entendimiento de la Biblia. La mayoría de las personas simplemente no entienden por qué deberían creer en Dios ni cómo hacerlo, y no hacen otra cosa que buscar ciegamente pistas para descifrar los capítulos de la Biblia. Las personas nunca han buscado la guía de la obra del Espíritu Santo; no han hecho más que dedicarse todo el tiempo a estudiar e investigar desesperadamente la Biblia, y nunca nadie ha encontrado obra nueva del Espíritu Santo fuera de ella. Nadie se ha apartado nunca de ella ni se ha atrevido a hacerlo. Han estudiado la Biblia durante todos estos años, se les han ocurrido muchas explicaciones y se han esforzado grandemente; también tienen muchas opiniones diferentes acerca de ella, que debaten interminablemente, a tal grado que se han formado más de dos mil denominaciones hasta hoy. Todos quieren encontrar algunas explicaciones especiales o misterios más profundos en la Biblia; quieren explorarla y encontrar en ella el trasfondo de la obra de Jehová en Israel o el trasfondo de la obra de Jesús en Judea o más misterios que nadie más conoce. Las personas abordan la Biblia con obsesión y fe, y nadie puede aclarar del todo la historia interna o la esencia de la misma. Así pues, las personas siguen teniendo hoy una sensación indescriptible de asombro cuando se trata de la Biblia, y están aún más obsesionadas con ella y tienen aún más fe en ella. Hoy en día, todos quieren encontrar las profecías de la obra de los últimos días en la Biblia, quieren descubrir qué obra lleva a cabo Dios durante los últimos días y qué señales hay para los últimos días. De esta forma, su adoración a la Biblia se vuelve más ferviente, y cuanto más se acercan los últimos días, más credibilidad ciega dan a las profecías de la Biblia, particularmente a las relacionadas con los últimos días. Con esa fe ciega en la Biblia, con esa confianza en ella, no tienen deseo de buscar la obra del Espíritu Santo. En las nociones de las personas, piensan que solo la Biblia puede traer la obra del Espíritu Santo; solo en ella pueden encontrar las huellas de Dios; solo en ella están escondidos los misterios de Su obra; solo la Biblia —ningún otro libro o persona— puede clarificar todo lo relacionado con Dios y la totalidad de Su obra; la Biblia puede traer la obra del cielo a la tierra, y puede tanto comenzar como concluir las eras. Con estas nociones, las personas no tienen inclinación a buscar la obra del Espíritu Santo. Así pues, independientemente de

cuánta ayuda fuera la Biblia para las personas en el pasado, se ha convertido en un obstáculo para la obra más reciente de Dios. Sin la Biblia, las personas podrían buscar las huellas de Dios en cualquier otro lugar, pero hoy, la Biblia ha contenido Sus huellas, y extender Su obra reciente ha pasado a ser doblemente difícil, y una ardua lucha. Todo esto se debe a los capítulos y dichos famosos de la Biblia, así como a sus diversas profecías. La Biblia se ha vuelto un ídolo en la mente de las personas, un enigma en su cerebro, y son simplemente incapaces de creer que Dios puede obrar fuera de ella, de creer que las personas pueden encontrar a Dios fuera de la Biblia, y, mucho menos, son capaces de creer que Dios podría apartarse de ella durante la obra final y comenzar de nuevo. Esto es impensable para las personas; no pueden creerlo ni imaginarlo. La Biblia se ha convertido en un gran obstáculo para que los hombres acepten la nueva obra de Dios, y en una dificultad para que Dios expanda esta nueva obra. Por tanto, si no entendéis la historia interna de la Biblia, seréis incapaces de difundir con éxito el evangelio y de dar testimonio de la nueva obra. Aunque hoy no leáis la Biblia, seguís siendo extremadamente afables con ella; es decir, podría no estar en vuestras manos, pero muchas de vuestras nociones proceden de ella. No entendéis sus orígenes ni la historia interna de las dos etapas anteriores de la obra de Dios. Aunque no leáis la Biblia a menudo, debéis entenderla, debéis lograr su conocimiento correcto, y solo de esta forma seréis capaces de conocer de qué trata el plan de gestión de seis mil años de Dios. Usaréis estas cosas para ganar personas, para hacerlas reconocer que esta corriente es el camino verdadero, que la senda que camináis hoy es la de la verdad, que está guiada por el Espíritu Santo y que ningún ser humano la ha inaugurado.

Después de que Dios llevó a cabo la obra de la Era de la Ley, se creó el Antiguo Testamento, y fue entonces cuando la gente comenzó a leer la Biblia. Después de que vino Jesús, Él llevó a cabo la obra de la Era de la Gracia, y Sus apóstoles escribieron el Nuevo Testamento. Así se crearon el Antiguo y el Nuevo Testamento de la Biblia y, aún hoy, todos los que creen en Dios han estado leyendo la Biblia. La Biblia es un libro de historia. Por supuesto, también contiene algunas de las predicciones de los profetas, que no son historia, en absoluto. La Biblia incluye varias partes; no solo hay profecía o solo la obra de Jehová o las epístolas paulinas. Debes saber cuántas partes incluye; el Antiguo Testamento consta del Génesis, Éxodo, etcétera, y también los libros de profecía que escribieron los profetas. Finalmente, el Antiguo Testamento termina con el libro de Malaquías. Registra la obra de la Era de la Ley, que fue dirigida por Jehová. Desde Génesis hasta el libro de Malaquías, es un relato exhaustivo de toda la obra de la Era de la Ley. Es decir, el Antiguo Testamento registra todo lo experimentado por las personas que fueron guiadas por Jehová en la Era de la Ley. Durante la Era de la Ley del Antiguo Testamento, el gran número de profetas elevados por Jehová profetizó en Su nombre, dio instrucciones a diversas tribus y naciones, y predijo la obra que Jehová llevaría a cabo. Jehová había dado el Espíritu de profecía a todas estas personas a las que había elevado: eran capaces de ver Sus visiones,

de oír Su voz; por tanto, eran inspiradas por Él y escribían profecías. La obra que llevaban a cabo era la expresión de la voz de Jehová, la expresión de Su profecía, y la obra de Jehová en ese momento era simplemente guiar a las personas usando al Espíritu; Él no se hizo carne, y las personas no veían Su rostro. Así pues, elevó a muchos profetas para que llevaran a cabo Su obra, y les dio oráculos que transmitieron a cada tribu y clan de Israel. Su trabajo era hablar profecías, y algunos escribieron las instrucciones que Jehová les dio para mostrárselas a otros. Él elevó a estas personas para que hablaran profecías, predijeran la obra del futuro o la que aún debía realizarse durante ese tiempo, de forma que las personas pudieran contemplar las maravillas y la sabiduría de Jehová. Estos libros de profecía eran muy diferentes a los demás libros de la Biblia; eran palabras habladas o escritas por aquellos a los que se les había dado el Espíritu de profecía; por aquellos que habían recibido las visiones o la voz de Jehová. Aparte de los libros de profecía, todo lo demás en el Antiguo Testamento está compuesto por registros hechos por personas después de que Jehová hubo terminado Su obra. Estos libros no pueden reemplazar la predicción pronunciada por los profetas elevados por Jehová, del mismo modo que el Génesis y el Éxodo no pueden compararse con el libro de Isaías o con el libro de Daniel. Las profecías se pronunciaron antes de que la obra se hubiera llevado a cabo; los otros libros, entretanto, se escribieron después de que la obra hubiera terminado; eso era lo que las personas eran capaces de hacer. Los profetas de esa época fueron inspirados por Jehová y pronunciaron algo de profecía, hablaron muchas palabras y profetizaron las cosas de la Era de la Gracia, así como la destrucción del mundo en los últimos días: la obra que Jehová planeó llevar a cabo. Todos los libros restantes registran la obra realizada por Jehová en Israel. Por tanto, cuando leéis la Biblia, estáis leyendo principalmente acerca de lo que Jehová llevó a cabo en Israel; el Antiguo Testamento de la Biblia registra principalmente la obra de Jehová de guiar a Israel, Su utilización de Moisés para sacar a los israelitas de Egipto, quien los liberó de los grilletes del Faraón y los llevó al desierto, tras lo cual entraron en Canaán y todo lo que siguió fue su vida en ese lugar. Todo lo demás está compuesto por registros de la obra de Jehová a lo largo y ancho de Israel. Todo lo registrado en el Antiguo Testamento es la obra de Jehová en Israel, la obra que Él llevó a cabo en la tierra en la que creó a Adán y Eva. Desde el momento en el que Dios comenzó oficialmente a guiar a las personas sobre la tierra después de Noé, todo lo registrado en el Antiguo Testamento es la obra de Israel. Y ¿por qué no se registra ninguna obra más allá de Israel? Porque la tierra de Israel es la cuna de la humanidad. En el principio, no había otros países además de Israel, y Jehová no obró en ningún otro lugar. De esta forma, lo que se registra en el Antiguo Testamento de la Biblia es puramente la obra de Dios en Israel en ese momento. Las palabras pronunciadas por los profetas —Isaías, Daniel, Jeremías y Ezequiel— predicen la otra obra de Dios sobre la tierra, la obra de Jehová Dios mismo. Todo esto venía de Dios; era la obra del Espíritu Santo, y aparte de estos libros de los profetas, todo lo demás

es un registro de las experiencias de la obra de Jehová por parte de las personas en ese momento.

La obra de la creación tuvo lugar antes de que existiera la humanidad, pero el libro del Génesis solo se produjo después de que la humanidad existiera; fue un libro escrito por Moisés durante la Era de la Ley. Es como las cosas que ocurren entre vosotros hoy: después de que ocurren, las escribís para mostrarlas a las personas en el futuro, y para las personas del futuro, lo que has registrado son cosas acontecidas en el pasado; no son otra cosa que historia. Las cosas registradas en el Antiguo Testamento son la obra de Jehová en Israel, y lo registrado en el Nuevo Testamento es la obra de Jesús durante la Era de la Gracia; documentan la obra realizada por Dios en dos eras distintas. El Antiguo Testamento documenta la obra de Dios durante la Era de la Ley, y, por tanto, el Antiguo Testamento es un libro histórico, mientras que el Nuevo Testamento es el producto de la obra de la Era de la Gracia. Cuando comenzó la nueva obra, el Nuevo Testamento también quedó obsoleto; por tanto, el Nuevo Testamento también es un libro histórico. Por supuesto, no es tan sistemático como el Antiguo Testamento ni registra tantas cosas. Las muchas palabras pronunciadas por Jehová están registradas en el Antiguo Testamento de la Biblia, mientras que solo algunas de las palabras de Jesús se registran en los Cuatro Evangelios. Por supuesto, Jesús también llevó a cabo mucha obra, pero no se registró con detalle. Hay menos registrado en el Nuevo Testamento debido a la cantidad de obra que Jesús llevó a cabo; la cantidad de obra que realizó durante tres años y medio sobre la tierra y la obra de los apóstoles fue mucho menor que la de Jehová. Por tanto, hay menos libros en el Nuevo Testamento que en el Antiguo Testamento.

¿Qué tipo de libro es la Biblia? El Antiguo Testamento es la obra de Dios durante la Era de la Ley. El Antiguo Testamento de la Biblia registra toda la obra de Jehová durante la Era de la Ley y Su obra de creación. En su totalidad, registra la obra realizada por Jehová, y, en última instancia, finaliza los relatos de la obra de Jehová con el libro de Malaquías. El Antiguo Testamento registra dos partes de la obra realizada por Dios: una es la obra de la creación y la otra es el decreto de la ley. Ambas fueron realizadas por Jehová. La Era de la Ley representa la obra bajo el nombre de Jehová Dios; es la totalidad de la obra realizada principalmente bajo el nombre de Jehová. Así pues, el Antiguo Testamento registra la obra de Jehová y el Nuevo Testamento registra la obra de Jesús, una obra que se llevó a cabo principalmente bajo el nombre de Jesús. La importancia del nombre de Jesús y de la obra que Él realizó se registra, principalmente, en el Nuevo Testamento. Durante la Era de la Ley del Antiguo Testamento, Jehová edificó el templo y el altar en Israel y guio la vida de los israelitas sobre la tierra, demostrando que eran Su pueblo escogido, el primer grupo de personas que seleccionó en la tierra y que eran conforme a Su propio corazón; el primer grupo de personas al que Él guio personalmente. Las doce tribus de Israel fueron los primeros escogidos de Jehová, y por tanto Dios siempre obró en ellos, justo hasta el momento en que concluyó

la obra de Jehová de la Era de la Ley. La segunda etapa de la obra fue la obra de la Era de la Gracia del Nuevo Testamento, y se llevó a cabo en medio del pueblo judío, entre una de las doce tribus de Israel. El alcance de esta obra fue menor porque Jesús era Dios hecho carne. Jesús solo obró a lo largo y ancho de la tierra de Judea, y solo hizo tres años y medio de obra; por tanto, lo que se registra en el Nuevo Testamento está lejos de poder superar la cantidad de obra registrada en el Antiguo Testamento. La obra de Jesús de la Era de la Gracia se registra principalmente en los cuatro evangelios. La senda por la que transitaron las personas de la Era de la Gracia fue la de los cambios más superficiales en su carácter de vida, la mayor parte de la cual queda recopilada en las epístolas. Las epístolas muestran cómo obraba el Espíritu Santo en aquella época. (Por supuesto, independientemente de si Pablo fue castigado o golpeado por los infortunios, el Espíritu Santo lo instruyó en la obra que realizó y fue alguien usado por Él en ese momento; también usó a Pedro, pero este no hizo tanta obra como Pablo. Aunque la obra de Pablo contenía las impurezas del hombre, en las epístolas escritas por él puede verse cómo obraba en ese momento el Espíritu Santo. La senda por la que Pablo caminaba era la acertada, la correcta, y era la senda del Espíritu Santo).

Si deseas ver la obra de la Era de la Ley y cómo siguieron los israelitas el camino de Jehová, debes leer el Antiguo Testamento; si deseas entender la obra de la Era de la Gracia, debes leer el Nuevo Testamento. Sin embargo, ¿cómo ves la obra de los últimos días? Debes aceptar el liderazgo del Dios de hoy y entrar en la obra de hoy, porque esta es la nueva obra y nadie la ha registrado anteriormente en la Biblia. Hoy, Dios se ha hecho carne y ha seleccionado a otros escogidos en China. Él obra en estas personas, continúa Su obra en la tierra y continúa la obra de la Era de la Gracia. La obra de hoy es una senda por la que el hombre nunca ha caminado, y es un camino que nadie ha visto jamás. Es una obra que nunca se ha llevado a cabo antes; es la obra más reciente de Dios en la tierra. Así pues, la obra que nunca se ha realizado antes no es historia, porque el ahora es el ahora, y aún no se ha convertido en pasado. Las personas no saben que Dios ha llevado a cabo una obra mayor y más nueva en la tierra y fuera de Israel, que ya ha ido más allá del ámbito de Israel, así como de la predicción de los profetas; que es una obra nueva y maravillosa fuera de las profecías, y una obra más nueva más allá de Israel; una obra que las personas no pueden percibir ni imaginar. ¿Cómo podría contener la Biblia registros explícitos de tal obra? ¿Quién podría haber registrado cada fragmento de la obra de hoy, sin omisión y de antemano? ¿Quién podría haber registrado en aquel viejo libro enmohecido esta obra más poderosa y sabia que desafía las convenciones? La obra de hoy no es historia, y, por tanto, si deseas caminar por la nueva senda de hoy, debes apartarte de la Biblia, ir más allá de los libros de profecía o historia que están en ella. Solo entonces serás capaz de caminar por la nueva senda apropiadamente, y solo entonces serás capaz de entrar en el nuevo ámbito y en la nueva obra. Debes entender por qué hoy se te pide que no leas la Biblia, por qué hay otra obra independiente de ella, por qué Dios no busca una práctica más nueva y

detallada en ella, y por qué hay, en su lugar, una obra más poderosa fuera de ella. Esto es todo lo que deberíais entender. Debes conocer la diferencia entre la obra antigua y la nueva, y, aunque no leas la Biblia, tienes que ser capaz de diseccionarla; si no, seguirás adorándola, y te será difícil entrar en la nueva obra y pasar por nuevos cambios. Ya que hay un camino más elevado, ¿por qué estudiar ese, que es más bajo y obsoleto? Ya que hay declaraciones más nuevas y una obra más nueva, ¿por qué vivir entre viejos registros históricos? Las nuevas declaraciones pueden proveer para ti, lo que demuestra que esta es la nueva obra; los viejos registros no pueden saciarte ni satisfacer tus necesidades actuales, y esto prueba que son historia, y no la obra de aquí y ahora. El camino más elevado es la obra más nueva, y con ella, por muy alto que fuera el camino del pasado, son solo historias anteriores que la gente recuerda; independientemente de su valor como referencia, sigue siendo el camino antiguo. Aunque se registra en el "libro sagrado", el camino antiguo es historia; aunque no hay constancia del nuevo camino en el "libro sagrado", este es el del aquí y el ahora. Este camino puede salvarte y cambiarte, porque es la obra del Espíritu Santo.

Debéis entender la Biblia: ¡esta obra es totalmente necesaria! Hoy, no necesitas leerla, porque no hay nada nuevo en ella; todo es antiguo. La Biblia es un libro histórico, y si hubieras comido y bebido el Antiguo Testamento durante la Era de la Gracia, si hubieras puesto en práctica lo exigido en la época del Antiguo Testamento en la Era de la Gracia, Jesús te habría rechazado y condenado; si hubieras aplicado el Antiguo Testamento a la obra de Jesús, habrías sido un fariseo. Si hoy pones juntos el Antiguo y el Nuevo Testamento para comerlos y beberlos y practicarlos, el Dios de hoy te condenará; ¡habrás quedado atrás en la obra actual del Espíritu Santo! Si comes y bebes el Antiguo y el Nuevo Testamento, ¡estás fuera de la corriente del Espíritu Santo! Durante Su época, Jesús guio a los judíos y a aquellos que le seguían según la obra del Espíritu Santo en Él en ese momento. Él no tomó la Biblia como base para lo que llevaba a cabo, sino que hablaba de acuerdo con Su obra; no prestó atención a lo que la Biblia decía ni buscó en ella una senda para guiar a Sus seguidores. Desde el mismo momento en el que empezó a obrar, difundió el camino del arrepentimiento, una palabra sobre la cual las profecías del Antiguo Testamento no mencionan una sola palabra. No solo no actuó según la Biblia, sino que también mostró una nueva senda y realizó una obra nueva. Nunca consultaba la Biblia cuando predicaba. Durante la Era de la Ley, nadie fue nunca capaz de llevar a cabo Sus milagros de sanar a los enfermos y echar fuera a los demonios. Su obra, Sus enseñanzas, la autoridad y el poder de Sus palabras, también estaban por encima de cualquier hombre en la Era de la Ley. Jesús simplemente llevó a cabo Su obra más nueva, y aunque muchas personas lo condenaron usando la Biblia, e incluso usaron el Antiguo Testamento para crucificarlo, Su obra sobrepasó al Antiguo Testamento; si esto no fue así, ¿por qué lo clavaron en la cruz? ¿No fue porque el Antiguo Testamento no decía nada de Su enseñanza ni de Su capacidad para sanar a los enfermos y echar fuera a los demonios? Su obra se

llevó a cabo para guiar por un nuevo camino, no para buscar deliberadamente un enfrentamiento con la Biblia o para prescindir deliberadamente del Antiguo Testamento. Él vino simplemente a desarrollar Su ministerio, a traer la nueva obra a aquellos que lo anhelaban y lo buscaban. No vino a explicar el Antiguo Testamento ni a sostener su obra. La obra de Jesús no tenía como fin permitir que la Era de la Ley continuara desarrollándose, porque Su obra no tomó en consideración si tenía o no la Biblia como su base; Jesús simplemente vino a llevar a cabo la obra que debía realizar. Por tanto, no explicó las profecías del Antiguo Testamento ni obró según las palabras de la Era de la Ley del Antiguo Testamento. Ignoró lo que decía el Antiguo Testamento, no le importó si concordaba o no con Su obra, ni lo que los demás conocieran de esta o que la condenaran. Simplemente siguió realizando la obra que debía llevar a cabo, aunque muchas personas usaron las predicciones de los profetas del Antiguo Testamento para condenarlo. Para las personas, parecía como si Su obra no tuviera base, y gran parte de esta entraba en conflicto con los registros del Antiguo Testamento. ¿No fue esto un error del hombre? ¿Debe aplicarse la doctrina a la obra de Dios? ¿Y debe obrar Dios según las predicciones de los profetas? Después de todo, ¿quién es más grande: Dios o la Biblia? ¿Por qué debe obrar Dios de acuerdo con la Biblia? ¿Podría ser que Dios no tuviera derecho a actuar más allá de la Biblia? ¿No puede apartarse Dios de la Biblia y realizar otra obra? ¿Por qué no guardaban el día de reposo Jesús y Sus discípulos? Si debía practicar a la luz del día de reposo y según los mandamientos del Antiguo Testamento, ¿por qué Jesús no respetó el día de reposo después de venir, sino que, en su lugar, lavó pies, cubrió cabezas, partió pan y bebió vino? ¿No está todo esto ausente de los mandamientos del Antiguo Testamento? Si Jesús respetaba el Antiguo Testamento, ¿por qué rompió con estas doctrinas? Deberías saber qué fue primero, ¡Dios o la Biblia! Si era el Señor del día de reposo, ¿no podía ser también el Señor de la Biblia?

La obra realizada por Jesús durante la época del Nuevo Testamento dio comienzo a una nueva obra: Él no obraba según la obra del Antiguo Testamento ni aplicaba las palabras del Antiguo Testamento pronunciadas por Jehová. Él llevó a cabo Su propia obra, una más nueva y más elevada que la ley. Por eso dijo: “No penséis que he venido para abolir la ley o los profetas; no he venido para abolir, sino para cumplir”. Así pues, de acuerdo con lo que Él llevó a cabo, rompió con mucha doctrina. En el día de reposo, cuando llevó a los discípulos por los campos de trigo, recogieron y comieron espigas. No guardó el día de reposo y dijo: “El Hijo del Hombre es Señor del día de reposo”. En esa época, según las normas de los israelitas, quienquiera que no guardase el día de reposo sería apedreado a muerte. Sin embargo, Jesús nunca entró en el templo ni guardó el día de reposo, y Jehová no llevó a cabo la obra de Jesús durante la época del Antiguo Testamento. Por tanto, la obra realizada por Jesús fue más allá de la ley del Antiguo Testamento, era más elevada que esta y no concordaba con ella. Durante la Era de la Gracia, Jesús no obró según la ley del Antiguo Testamento, y ya había roto

con esas doctrinas. Pero los israelitas se aferraron ferozmente a la Biblia y condenaron a Jesús. ¿Acaso no fue eso negar la obra de Jesús? Hoy en día, el mundo religioso también se aferra ferozmente a la Biblia, y algunas personas dicen: “La Biblia es un libro sagrado, y debe leerse”. Algunos dicen: “La obra de Dios debe sostenerse para siempre; el Antiguo Testamento es el pacto de Dios con los israelitas, y no se puede prescindir de él, ¡y el día de reposo siempre debe guardarse!”. ¿Acaso no son ridículos? ¿Por qué no guardaba Jesús el día de reposo? ¿Estaba pecando? ¿Quién puede entender completamente estas cosas? Independientemente de cómo las personas lean la Biblia, será imposible conocer la obra de Dios usando sus poderes de comprensión. No solo no obtendrán un conocimiento puro de Dios, sino que sus nociones se volverán cada vez más atroces, de forma que empezarán a oponerse a Dios. De no ser por la encarnación de Dios hoy, las propias nociones de las personas las echarían a perder y morirían en medio del castigo de Dios.

RELATIVO A LA BIBLIA (2)

A la Biblia también se le denomina Antiguo y Nuevo Testamento. ¿Sabéis a qué se refiere “testamento”? El “testamento” en el Antiguo Testamento procede del pacto de Jehová con el pueblo de Israel cuando mató a los egipcios y salvó a los israelitas del Faraón. Por supuesto, la prueba de este pacto fue la sangre del cordero untada en los dinteles, por medio de la cual Dios estableció un pacto con el hombre, en el que se proclamó que todos aquellos que tuvieran sangre de cordero en la parte superior y en los costados del marco de la puerta eran israelitas, el pueblo escogido de Dios, y que Jehová les perdonaría la vida a todos (porque Jehová estaba a punto de matar a todos los hijos primogénitos de Egipto y a los primogénitos de las ovejas y el ganado). Este pacto tiene dos niveles de significado. Jehová no libraría de la muerte a nadie del pueblo ni a ningún animal del ganado de Egipto; mataría a todos sus hijos primogénitos y a los primogénitos de las ovejas y el ganado. Así pues, en muchos libros de profecía se predijo que los egipcios serían duramente castigados como consecuencia del pacto de Jehová. Este es el primer nivel de significado del pacto. Jehová mató a los primogénitos de Egipto y a los de su ganado, y les perdonó la vida a todos los israelitas, lo que significa que Él apreciaba a todos los que eran de la tierra de Israel y les perdonaría la vida a todos; Él deseaba llevar a cabo una obra a largo plazo en ellos, y estableció el pacto con ellos usando sangre de cordero. De ahí en adelante, Jehová no mataría a los israelitas, y dijo que serían para siempre Sus escogidos. Entre las doce tribus de Israel, emprendería Su obra para toda la Era de la Ley, revelaría todas Sus leyes a los israelitas, y elegiría entre ellos profetas y jueces, y estarían en el centro de Su obra. Jehová hizo un pacto con ellos: a no ser que la era cambiara, Él sólo obraría entre los escogidos. El pacto de Jehová era inmutable, porque se hizo en sangre, y se estableció

con Su pueblo escogido. Lo que es más importante, Él había escogido un ámbito y un objetivo apropiados por medio de los cuales emprendería Su obra para toda la era, y, por tanto, el pueblo vio el pacto como algo especialmente importante. Este es el segundo nivel de significado del pacto. A excepción del Génesis, que fue antes del establecimiento del pacto, todos los demás libros del Antiguo Testamento registran la obra de Dios entre los israelitas después del establecimiento del mismo. Por supuesto, hay relatos ocasionales de los gentiles, pero, en general, el Antiguo Testamento registra la obra de Dios en Israel. Debido al pacto de Dios con los israelitas, a los libros escritos durante la Era de la Ley se les denomina Antiguo Testamento. Se llaman así por el pacto de Jehová con los israelitas.

El Nuevo Testamento se llama así por la sangre derramada por Jesús en la cruz y por Su pacto con todos aquellos que creyeron en Él. El pacto de Jesús fue este: las personas no tenían más que creer en Él para que sus pecados fueran perdonados por la sangre que Él derramó, y, así, serían salvos, nacerían de nuevo a través de Él y ya no serían más pecadores; las personas no tenían más que creer en Él para recibir Su gracia, y no sufrirían en el infierno tras su muerte. Todos los libros escritos durante la Era de la Gracia vinieron después de este pacto, y todos registran la obra y las declaraciones contenidas en él. No van más allá de la salvación por la crucifixión del Señor Jesús o más allá del pacto; son, todos, libros escritos por los hermanos en el Señor que tuvieron experiencias. Así pues, estos libros también se llaman así por un pacto: reciben el nombre de Nuevo Testamento. Estos dos testamentos incluyen sólo la Era de la Ley y la Era de la Gracia, y no tienen relación con la era final. Por tanto, la Biblia no es de gran utilidad para las personas actuales de los últimos días. A lo mucho, sirve como una referencia provisional, pero, básicamente, tiene poco valor de uso. Sin embargo, las personas religiosas siguen valorándola mucho. No conocen la Biblia; sólo saben cómo explicarla, y, en esencia, no son conscientes de sus orígenes. Su actitud hacia la Biblia es: todo en ella es correcto; no tiene imprecisiones o errores. Como han determinado que es correcta y sin error, la estudian y examinan con gran interés. La etapa actual de la obra no se predijo en la Biblia. Nunca se mencionó la obra de conquista en el más oscuro de los lugares, porque esta es la obra más reciente. Como la era de la obra es diferente, ni siquiera el propio Jesús sabía que esta etapa de la obra se realizaría durante los últimos días; ¿cómo podrían, entonces, las personas de los últimos días encontrar esta etapa de la obra en la Biblia al examinarla?

La mayoría de los que explican la Biblia emplean inferencias lógicas, y no tienen antecedentes reales. Simplemente emplean la lógica para deducir muchas cosas. Pues, año tras año, nadie se ha atrevido a diseccionar la Biblia, o a decirle que “no”, porque este libro es el “libro sagrado”, y las personas lo adoran como a Dios. Esto ha sido así durante varios miles de años. Dios no ha prestado atención, y nadie ha descubierto la historia interna de la Biblia. Decimos que valorar la Biblia es adorar ídolos, pero ninguno de esos devotos creyentes se atreve a verlo así, y te dirán: “¡Hermano! No digas eso,

¡es horrible! ¿Cómo puedes blasfemar contra Dios?". Seguidamente, adoptarán una expresión de dolor: "Oh, misericordioso Jesús, Señor de la salvación, te ruego que perdones sus pecados, porque Tú eres el Señor que ama al hombre, y todos hemos pecado; por favor, muéstranos gran compasión. Amén". Así de "piadosos" son; ¿cómo iba a ser fácil para ellos aceptar la verdad? Que tú digas algo tan absurdo los asustará mucho. Nadie se atrevería a pensar que la Biblia podría estar manchada con ideas y nociones humanas, y nadie puede ver este error. Parte de lo que hay en la Biblia son las experiencias y conocimiento de los individuos; otra parte es inspiración del Espíritu Santo, y también hay adulteración por el intelecto y el pensamiento humanos. Dios nunca ha interferido en estas cosas, pero existe un límite: estas cosas no pueden exceder el pensamiento normal de las personas y, si lo hacen, están interfiriendo en la obra de Dios y la están interrumpiendo. Aquello que exceda el pensamiento normal de las personas es obra de Satanás —porque despoja a las personas de su deber—, es obra de Satanás y es dirigida por Satanás, y, en este momento, el Espíritu Santo no te permitirá actuar de esa forma. En ocasiones, algunos hermanos y hermanas preguntan: "¿Es correcto que yo obre de tal o cual forma?". Miro su estatura y digo: "¡Está bien!". También hay algunas personas que dicen: "Si obro de esta o aquella forma, ¿es mi estado normal?". Y Yo digo: "¡Sí! Es normal, ¡especialmente normal!". Otros preguntan: "¿Es correcto que yo obre así?". Y Yo digo: "¡No!". Ellos dicen: "¿Por qué es correcto para él y no para mí?". Y Yo replico: "Porque lo que estás haciendo viene de Satanás; es una perturbación y la fuente de tus motivaciones está equivocada". También hay ocasiones en las que la obra no llega lo suficientemente lejos, y los hermanos y hermanas no la conocen. Algunos me preguntan si es correcto obrar de cierta forma, y cuando veo que sus acciones no interrumpirán la obra del futuro, les digo que está bien. La obra del Espíritu Santo da a las personas una perspectiva; las personas no tienen que seguir los deseos del Espíritu Santo al pie de la letra, ya que poseen un pensamiento y una debilidad normales, y tienen algunas necesidades carnales, problemas reales, y en su cerebro hay pensamientos que, básicamente, no tienen forma de controlar. Todo lo que les pido a las personas tiene un límite. Algunos creen que Mis palabras son ambiguas, que les estoy indicando que actúen de cualquier manera; esto se debe a que no entiendes que existe una perspectiva adecuada a Mis exigencias. Si fuera como tú imaginas —si hiciera las mismas exigencias a todas las personas sin excepción y les exigiera que todas alcanzaran la misma estatura—, eso no funcionaría. Es pedir lo imposible, y es el principio de la obra humana, no de la de Dios. La obra de Dios se lleva a cabo de acuerdo a las circunstancias reales de las personas y se basa en su calibre innato. Este es también el principio de la difusión del evangelio: debes proceder lentamente, dejando que la naturaleza siga su curso; solo cuando le digas la verdad claramente a alguien esa persona entenderá, y sólo en ese momento podrá dejar de lado la Biblia. Si Dios no llevara a cabo esta etapa de la obra, ¿quién sería capaz de romper con lo convencional? ¿Quién podría llevar a cabo la nueva obra? ¿Quién sería

capaz de encontrar una nueva senda fuera de la Biblia? Como las nociones tradicionales y la ética feudal de las personas son tan indignantes, estas no poseen la capacidad de desprenderse de estas cosas por sí mismas ni tienen la valentía de hacerlo. Y ya no hablemos de cómo unas cuantas palabras muertas de la Biblia se han apoderado de las personas de hoy, palabras que han tomado posesión de su corazón. ¿Cómo podrían estar dispuestas a abandonar la Biblia? ¿Cómo podrían aceptar tan fácilmente un camino que está fuera de ella? Así es, a no ser que puedas hablar claramente de la historia interna de la Biblia y de los principios de la obra del Espíritu Santo, de forma que todas las personas se convenzan por completo, lo cual es totalmente necesario. La razón es que, en la religión, todo el mundo venera la Biblia y la adora como a Dios; también intentan restringir a Dios a la Biblia, y hasta se da el caso de que sólo logran sus objetivos una vez que clavan a Dios en la cruz una vez más.

RELATIVO A LA BIBLIA (3)

No todo en la Biblia es un registro de las palabras habladas personalmente por Dios. La Biblia simplemente documenta las dos etapas anteriores de la obra de Dios, de las cuales una parte es un registro de las predicciones de los profetas y, otra, las experiencias y el conocimiento escritos por personas usadas por Dios a lo largo de las eras. Las experiencias humanas están contaminadas con opiniones y conocimiento humanos, y esto es algo inevitable. En muchos de los libros de la Biblia hay nociones humanas, prejuicios humanos y el entendimiento absurdo de los humanos. Por supuesto, la mayoría de las palabras son resultado del esclarecimiento y la iluminación del Espíritu Santo, y son entendimientos correctos, pero sigue sin poderse decir que son expresiones de la verdad totalmente precisas. Sus opiniones sobre ciertas cosas no son más que conocimiento derivado de la experiencia personal o el esclarecimiento del Espíritu Santo. Dios instruyó personalmente las predicciones de los profetas: las profecías de los semejantes a Isaías, Daniel, Esdras, Jeremías y Ezequiel vinieron de la instrucción directa del Espíritu Santo; estas personas eran profetas, habían recibido el Espíritu de profecía, y eran, todos, profetas del Antiguo Testamento. Durante la Era de la Ley, estas personas, que habían recibido las inspiraciones de Jehová, hablaron muchas profecías, que fueron instruidas directamente por Jehová. ¿Y por qué obró Jehová en ellas? Porque el pueblo de Israel era el pueblo escogido de Dios y la obra de los profetas tenía que llevarse a cabo entre ellos; es por eso que los profetas pudieron recibir tales revelaciones. De hecho, ellos mismos no entendieron las revelaciones que Dios les dio. El Espíritu Santo habló esas palabras a través de su boca de forma que las personas del futuro pudieran comprender esas cosas, y ver que eran realmente la obra del Espíritu de Dios, del Espíritu Santo, y que no venían del hombre, y para darles confirmación de la obra del Espíritu Santo. Durante la Era de la Gracia, Jesús mismo

llevó a cabo toda esta obra en su lugar, así que las personas ya no hablaron más profecías. Entonces, ¿Jesús fue un profeta? Por supuesto, Jesús fue un profeta, pero también fue capaz de llevar a cabo la obra de los apóstoles; podía hablar profecías y predicar y enseñar a las personas por todas partes. Pero la obra que realizó y la identidad que representó no eran lo mismo. Él vino a redimir a toda la humanidad, a redimir al hombre del pecado; Él era un profeta y un apóstol, pero, más que eso, era Cristo. Un profeta puede hablar profecías, pero no puede decirse que sea Cristo. En esa época, Jesús pronunció muchas profecías, y por tanto puede decirse que fue un profeta, pero no que fuera un profeta y que, por tanto, no fuera Cristo. Esto se debe a que representó a Dios mismo al llevar a cabo una etapa de la obra, y Su identidad era diferente de la de Isaías: Él vino a completar la obra de redención y también proveyó la vida del hombre, y el Espíritu de Dios vino sobre Él directamente. En la obra que llevó a cabo, no hubo inspiraciones del Espíritu de Dios ni instrucciones por parte de Jehová, sino que el Espíritu vino a obrar directamente; esto es suficiente para demostrar que Jesús no fue lo mismo que un profeta. La obra que realizó fue la obra de redención, y después vino el hablar profecías. Él fue un profeta, un apóstol pero, más que eso, fue el Redentor. Los predictores, entretanto, solo podían hablar profecías, y eran incapaces de representar al Espíritu de Dios al llevar a cabo cualquier otra obra. Como Jesús realizó mucha obra que el hombre nunca antes había hecho, y llevó a cabo la obra de redimir a la humanidad, fue, pues, diferente a los semejantes a Isaías. Que algunas personas no acepten la corriente actual se debe a que esto ha creado un obstáculo para ellas. Dicen: “En el Antiguo Testamento, muchos profetas también hablaron muchas palabras. ¿Por qué no fueron, entonces, Dios encarnado? El Dios de hoy pronuncia palabras. ¿Es eso suficiente para demostrar que Él es Dios encarnado? No exaltas la Biblia ni la estudias; entonces ¿en qué te basas para decir que Él es la encarnación de Dios? Dices que el Espíritu Santo las instruye, y crees que esta etapa de la obra es una obra personalmente realizada por Dios, pero ¿en qué te basas? Hoy centras tu atención en las palabras de Dios y parece como si hubieras negado la Biblia y la hubieras puesto a un lado”. Por tanto, dicen que crees en herejías y en la heterodoxia.

Si deseas dar testimonio de la obra de Dios durante los últimos días, entonces debes entender la historia interna, la estructura y la esencia de la Biblia. Hoy, las personas creen que la Biblia es Dios, y que Él es la Biblia. Así, también creen que todas las palabras de la Biblia fueron las únicas palabras que Dios habló y que Él las pronunció todas. Los que creen en Dios piensan incluso que, aunque los sesenta y seis libros del Antiguo y el Nuevo Testamento fueron escritos por personas, fueron, todos, inspirados por Dios y son un registro de las declaraciones del Espíritu Santo. Esta es la comprensión errónea que tiene el hombre, y no es completamente acorde con los hechos. En realidad, aparte de los libros de profecía, la mayor parte del Antiguo Testamento es un registro histórico. Algunas de las epístolas del Nuevo Testamento provienen de las experiencias de las personas, y, otras, del esclarecimiento del Espíritu

Santo. Las epístolas paulinas, por ejemplo, surgieron de la obra de un hombre; todas fueron resultado del esclarecimiento del Espíritu Santo y se escribieron para las iglesias, y fueron palabras de exhortación y aliento para los hermanos y hermanas de las mismas. No fueron palabras habladas por el Espíritu Santo; Pablo no podía hablar en nombre del Espíritu Santo ni era profeta, y, mucho menos, tuvo las visiones que tuvo Juan. Sus epístolas se escribieron para las iglesias de Éfeso, Corinto, Galacia y otras. Por tanto, las epístolas paulinas del Nuevo Testamento son epístolas que Pablo escribió para las iglesias y no son inspiraciones del Espíritu Santo ni Sus declaraciones directas. Son simplemente palabras de exhortación, consuelo y aliento que escribió para las iglesias durante el transcurso de su obra. Así, también, son un registro de gran parte de la obra de Pablo en esa época. Se escribieron para todos los hermanos y hermanas en el Señor, para que los hermanos y hermanas de las iglesias de esa época siguieran su consejo y siguieran el camino de arrepentimiento del Señor Jesús. De ninguna manera dijo Pablo que, en las iglesias de esa época o del futuro, todos deben comer y beber las cosas que él escribió ni que todas sus palabras venían de Dios. De acuerdo con las circunstancias de la iglesia en esa época, él simplemente tenía comunión con los hermanos y las hermanas, los exhortaba e inspiraba fe en ellos, y simplemente predicaba o recordaba a las personas y las exhortaba. Sus palabras estaban basadas en su propia carga, y apoyaba a las personas por medio de ellas. Él llevó a cabo la obra de un apóstol de las iglesias de esa época; era un obrero usado por el Señor Jesús, y, por tanto, tuvo que responsabilizarse de las iglesias y llevar a cabo la obra de las mismas. Tuvo que aprender acerca de las condiciones de los hermanos y las hermanas; por ello, escribió epístolas para todos los hermanos y hermanas en el Señor. Todo lo que dijo que era edificante y positivo para las personas fue correcto, pero no representaba las declaraciones del Espíritu Santo ni podía representar a Dios. ¡Es un entendimiento atroz y una blasfemia enorme que las personas traten los registros de las experiencias de un hombre y las epístolas de un hombre como las palabras habladas por el Espíritu Santo a las iglesias! Eso es particularmente cierto cuando se trata de las epístolas que Pablo escribió para las iglesias, porque estas se escribieron para los hermanos y hermanas según las circunstancias y la situación de cada iglesia en esa época. Su fin era exhortar a los hermanos y hermanas en el Señor de forma que pudieran recibir la gracia del Señor Jesús. Sus epístolas tenían como objetivo animar a los hermanos y hermanas de esa época. Puede decirse que esta era su propia carga, y también la que el Espíritu Santo le dio; después de todo, fue un apóstol que dirigió a las iglesias de esa época, que escribió epístolas para las iglesias y las exhortó; esa era su responsabilidad. Su identidad fue simplemente la de un apóstol obrero, y fue simplemente un apóstol enviado por Dios; no fue un profeta ni un adivino. Para él, su propia obra y la vida de los hermanos y hermanas eran de la mayor importancia. Por tanto, no podía hablar en nombre del Espíritu Santo. Sus palabras no eran las palabras del Espíritu Santo, y mucho menos podría decirse que fueran las de Dios, porque Pablo

no era nada más que una criatura de Dios y, ciertamente, no era Su encarnación. Su identidad no era la misma que la de Jesús. Las palabras de Jesús fueron las palabras del Espíritu Santo; fueron las palabras de Dios, porque Su identidad era la de Cristo, el Hijo de Dios. ¿Cómo podía ser Pablo Su igual? Si las personas consideran las epístolas o las palabras como las de Pablo como declaraciones del Espíritu Santo, y las adoran como a Dios, sólo puede decirse que no discriminan correctamente. Dicho con mayor severidad, ¿no es esto simplemente blasfemia? ¿Cómo podría un hombre hablar en nombre de Dios? ¿Y cómo podrían las personas postrarse ante los registros de sus epístolas y ante las palabras que habló como si fueran un libro sagrado o un libro celestial? ¿Podría el hombre pronunciar a la ligera las palabras de Dios? ¿Cómo podría un hombre hablar en nombre de Dios? Así pues, ¿qué dices? ¿Podrían las epístolas que él escribió para las iglesias no estar contaminadas con sus propias ideas? ¿Cómo no iban a estar contaminadas con ideas humanas? Él escribió epístolas para las iglesias basándose en sus experiencias personales y en su propio conocimiento. Por ejemplo, Pablo escribió una epístola a las iglesias gálatas, que contenía una determinada opinión, y Pedro escribió otra con otro punto de vista. ¿Cuál de ellas vino del Espíritu Santo? Nadie puede decirlo con seguridad. Así pues, solo puede decirse que ambos llevaban una carga para las iglesias, pero sus cartas representan su estatura, su provisión y su apoyo para los hermanos y las hermanas, su carga hacia las iglesias, y solo representan obra humana; no eran totalmente del Espíritu Santo. Si dices que sus epístolas son las palabras del Espíritu Santo, entonces eres absurdo ¡y estás cometiendo blasfemia! Las epístolas paulinas y las otras epístolas del Nuevo Testamento equivalen a las memorias de figuras espirituales más recientes: están a la par de los libros de Watchman Nee o de las experiencias de Lawrence, y así por el estilo. Es simplemente que los libros de figuras espirituales recientes no están recopilados en el Nuevo Testamento, pero la esencia de estas personas era la misma: fueron personas usadas por el Espíritu Santo durante cierto período, y no podían representar directamente a Dios.

El Evangelio de Mateo, en el Nuevo Testamento, documenta la genealogía de Jesús. Al principio, dice que Jesús era descendiente de Abraham y de David e hijo de José; después dice que fue concebido por el Espíritu Santo y nacido de una virgen; esto significaba que no era el hijo de José o un descendiente de Abraham ni de David. La genealogía, sin embargo, insiste en asociar a Jesús con José. Seguidamente, la misma comienza a relatar el proceso por medio del cual nació Jesús. Dice que fue concebido por el Espíritu Santo, que nació de una virgen, y no fue el hijo de José. Pero en la genealogía está escrito con claridad que Jesús fue el hijo de José, y como la genealogía está escrita para Jesús, registra cuarenta y dos generaciones. Cuando llega a la generación de José, dice apresuradamente que era el esposo de María, palabras que se dan con el fin de demostrar que Jesús era descendiente de Abraham. ¿No es esto una contradicción? La genealogía documenta claramente el linaje de José; es,

obviamente, su genealogía, pero Mateo insiste en que es la de Jesús. ¿No niega esto la realidad de la concepción de Jesús por el Espíritu Santo? Por tanto, ¿no es la genealogía escrita por Mateo una idea humana? ¡Es ridículo! Así es como puedes saber que este libro no vino totalmente del Espíritu Santo. Existen, quizás, algunas personas que piensan que Dios debe tener una genealogía en la tierra y, como consecuencia, clasifican a Jesús como la cuadragésimo segunda generación de Abraham. ¡Esto es realmente ridículo! ¿Cómo podría Dios tener una genealogía después de llegar a la tierra? Si dices que Dios tiene una genealogía, ¿no lo estás clasificando entre las criaturas de Dios? Y es que Dios no es de la tierra; Él es el Señor de la creación y, aunque es de carne, no es de la misma sustancia que el hombre. ¿Cómo podrías clasificar a Dios como un ser del mismo tipo que una criatura suya? Abraham no puede representar a Dios; él fue el objeto de la obra de Jehová en ese momento; fue simplemente un fiel servidor que contó con la aprobación de Jehová y pertenecía al pueblo de Israel. ¿Cómo podría ser un antepasado de Jesús?

¿Quién escribió la genealogía de Jesús? ¿Lo hizo Él mismo? ¿Les dijo Jesús personalmente: “Escribid Mi genealogía”? Mateo la escribió después de que Jesús fue clavado en la cruz. En aquella época, Jesús había llevado a cabo mucha obra incomprensible para Sus discípulos, sin proveer explicación alguna. Después de que se marchó, los discípulos comenzaron a predicar y a obrar por todas partes, y en aras de esa etapa de la obra, comenzaron a escribir las epístolas y los libros del evangelio. Los evangelios del Nuevo Testamento se escribieron entre veinte y treinta años después de la crucifixión de Jesús. Antes, el pueblo de Israel sólo leía el Antiguo Testamento. Es decir, al principio de la Era de la Gracia las personas leían el Antiguo Testamento. El Nuevo Testamento solo apareció durante la Era de la Gracia. No existía cuando Jesús obró; las personas registraron Su obra después de que Él resucitara y ascendiera al cielo. Solo entonces se escribieron los cuatro Evangelios y, además de estos, las epístolas de Pablo y Pedro, así como el libro del Apocalipsis. Más de trescientos años después de que Jesús ascendió al cielo, generaciones posteriores recopilaron estos documentos de manera selectiva, y solo entonces se produjo el Nuevo Testamento de la Biblia. Fue después de que esta obra se completó que hubo un Nuevo Testamento; no existía previamente. Dios había llevado a cabo toda esa obra, y Pablo y los demás apóstoles habían escrito muchas epístolas a las iglesias en distintos lugares. Quienes vinieron después de ellos combinaron sus epístolas y anexaron la mayor visión registrada por Juan en la isla de Patmos, en la cual se profetizó la obra de Dios de los últimos días. Las personas hicieron esta secuencia, que es distinta a las declaraciones de hoy. Lo que se registra en la actualidad es acorde a los pasos de la obra de Dios; con lo que las personas se comprometen hoy es con la obra que Dios personalmente llevó a cabo y con las palabras que Él personalmente pronunció. Vosotros, la humanidad, no debéis interferir; las palabras, que vienen directamente del Espíritu, se han organizado paso a paso, y son diferentes a la organización de los registros del

hombre. Puede decirse que lo que registraron fue acorde con su nivel de educación y calibre humano, que fueron las experiencias de los hombres, que cada uno tuvo sus propios medios para recopilar y conocer, y que cada registro era diferente. Por tanto, ¡si adoras la Biblia como si fuera Dios eres extremadamente ignorante y estúpido! ¿Por qué no buscas la obra del Dios de la actualidad? Solo la obra de Dios puede salvar al hombre. La Biblia no puede salvar al hombre; las personas podrían leerla por varios miles de años y, aun así, no experimentarían el más mínimo cambio, y, si la adoras, nunca obtendrás la obra del Espíritu Santo. Las dos etapas de la obra de Dios en Israel se recogen en la Biblia y, por tanto, entre estos relatos todos los nombres pertenecen a Israel, y todos los sucesos son de Israel, incluso el nombre "Jesús" es israelita. Si sigues leyendo la Biblia hoy, ¿acaso no te estás ciñendo a las convenciones? Lo que se recoge en el Nuevo Testamento de la Biblia son los asuntos de Judea. El texto original estaba escrito en griego y en hebreo, y el nombre por el que se le llamaba y las palabras de Jesús en ese momento pertenecen, todos, al lenguaje del hombre. Cuando Jesús fue clavado en la cruz, clamó: "Elí, Elí, ¿lema sabactani?". ¿No es esto hebreo? Esto se debe simplemente a que Jesús se encarnó en Judea, pero no demuestra que Dios sea judío. Hoy, Dios se ha hecho carne en China y, por tanto, todo lo que Él dice está, indudablemente, en chino. Sin embargo, no puede compararse con el chino traducido de la Biblia, porque la fuente de estas palabras es diferente: uno viene del hebreo recogido por los hombres, y, el otro, de las declaraciones directas del Espíritu. ¿Cómo podría no haber ninguna diferencia?

RELATIVO A LA BIBLIA (4)

Muchas personas creen que entender y ser capaz de interpretar la Biblia es lo mismo que encontrar el camino verdadero, pero, de hecho, ¿son las cosas realmente tan simples? Nadie conoce la realidad de la Biblia: que no es nada más que un registro histórico de la obra de Dios, y un testimonio de las dos etapas anteriores de la misma, y que no te ofrece un entendimiento de los objetivos de la obra de Dios. Todo aquel que ha leído la Biblia sabe que documenta las dos etapas de la obra de Dios durante la Era de la Ley y la Era de la Gracia. El Antiguo Testamento registra la historia de Israel y la obra de Jehová desde la época de la creación hasta el final de la Era de la Ley. El Nuevo Testamento registra la obra de Jesús en la tierra, que se encuentra en los Cuatro Evangelios, así como la obra de Pablo. ¿No son, estos, registros históricos? Mencionar hoy las cosas del pasado las convierte en historia, y no importa cuán verdaderas o reales puedan ser, siguen siendo historia, y la historia no puede ocuparse del presente, ¡porque Dios no mira atrás en la historia! Así pues, si sólo entiendes la Biblia y no entiendes nada de la obra que Dios pretende hacer hoy, y, si crees en Dios, pero no buscas la obra del Espíritu Santo, entonces no entiendes lo que significa buscar a Dios.

Si lees la Biblia con el fin de estudiar la historia de Israel, de investigar la historia de la creación de todos los cielos y la tierra por parte de Dios, entonces no crees en Dios. Pero hoy, como crees en Él y buscas la vida, como persigues el conocimiento de Dios y no letras y doctrinas muertas ni un entendimiento de la historia, debes buscar la voluntad de Dios de hoy, así como la dirección de la obra del Espíritu Santo. Si fueras arqueólogo podrías leer la Biblia, pero no lo eres. Eres uno de esos que creen en Dios, y más te vale buscar Su voluntad de hoy. Al leer la Biblia entenderás, como máximo, un poco de la historia de Israel, aprenderás sobre la vida de Abraham, David y Moisés; averiguarás cómo veneraban a Jehová, cómo Él quemaba a quienes se le oponían, y cómo hablaba a las personas de esa era. Sólo averiguarás cosas sobre la obra de Dios en el pasado. Los registros de la Biblia tienen relación con cómo veneraba a Dios el antiguo pueblo de Israel y cómo vivía este bajo la guía de Jehová. Como los israelitas eran el pueblo escogido de Dios, en el Antiguo Testamento puedes ver la lealtad a Jehová de todo el pueblo de Israel; cómo todos aquellos que obedecían a Jehová recibían Su cuidado y bendición; puedes aprender que cuando Dios obró en Israel estaba lleno de misericordia y amor, y también poseía llamas consumidoras, y que todos los israelitas, desde los humildes hasta los poderosos, veneraban a Jehová, y, por tanto, Dios bendecía a todo el país. Esa es la historia de Israel recogida en el Antiguo Testamento.

La Biblia es un registro histórico de la obra de Dios en Israel, y documenta muchas de las predicciones de los antiguos profetas, así como algunas de las declaraciones de Jehová en Su obra en aquel momento. Por tanto, todas las personas consideran este libro como santo (porque Dios es santo y grande). Por supuesto, todo esto es resultado de su reverencia por Jehová y su adoración a Dios. Las personas se refieren así a este libro, sólo porque las creaciones de Dios muestran una gran veneración y adoración a su Creador, y están incluso aquellos que catalogan a este libro como un libro celestial. En realidad, es simplemente un registro humano. Jehová no lo tituló ni guio su creación personalmente. Es decir, el autor de este libro no es Dios, sino los hombres. La Santa Biblia sólo es el título respetuoso que el hombre le dio. No fue decidido por Jehová y Jesús tras un debate entre Ellos; no es nada más que una idea humana. Porque Jehová no escribió este libro, y, mucho menos, Jesús, sino que son los relatos transmitidos por muchos antiguos profetas, apóstoles y videntes, recopilados por generaciones posteriores en un libro de escritos antiguos que, para las personas, parece especialmente santo; un libro que, en su opinión, contiene muchos misterios insondables y profundos que están esperando ser descubiertos por generaciones futuras. Así pues, las personas están aún más dispuestas a creer que este libro es un libro celestial. Con la incorporación de los Cuatro Evangelios y el Libro del Apocalipsis, la actitud de las personas hacia él es particularmente diferente de la que tienen hacia cualquier otro libro y, por tanto, nadie se atreve a diseccionar este “libro celestial”, porque es demasiado “sagrado”.

¿Por qué, tan pronto como las personas leen la Biblia, son capaces de encontrar una senda apropiada en la cual practicar? ¿Por qué pueden obtener muchas cosas que eran incomprensibles para ellas? Hoy, estoy diseccionando la Biblia de esta forma y eso no significa que la aborrezca, o que niegue su valor como referencia. Te estoy explicando y aclarando el valor inherente y los orígenes de la Biblia para que no sigas atrapado en las tinieblas. Porque las personas tienen muchas opiniones sobre ella, y la mayoría de ellas son equivocadas; leer la Biblia de esta forma no sólo evita que obtengan lo que deberían, sino, más importante, obstaculiza la obra que pretendo hacer. Interfiere tremendamente con la obra del futuro, y sólo ofrece inconvenientes, no ventajas. Por tanto, lo que te estoy enseñando es simplemente la esencia y la historia interna de la Biblia. No te estoy pidiendo que no la leas o que vayas por ahí proclamando que está desprovista de valor, sino sólo que tengas el conocimiento y la opinión correctos de ella. ¡No seas demasiado parcial! Aunque la Biblia es un libro de historia escrito por los hombres, también documenta muchos de los principios por los cuales los antiguos santos y profetas servían a Dios, así como las experiencias de los apóstoles recientes en su servicio a Él, todo lo cual vieron y conocieron verdaderamente estas personas, y puede servir de referencia para las personas de esta era en su búsqueda del camino verdadero. Por tanto, al leer la Biblia, las personas también pueden obtener muchos caminos de vida que no pueden encontrarse en otros libros. Estos caminos son los caminos de vida de la obra del Espíritu Santo, experimentados por profetas y apóstoles en eras pasadas, y muchas de las palabras son valiosas y pueden proveer lo que las personas necesitan. Así pues, a todas las personas les gusta leer la Biblia. Como hay tanto oculto en ella, las opiniones de las personas sobre ella son diferentes de las que tienen sobre los escritos de grandes figuras espirituales. La Biblia es un registro y una recopilación de las experiencias y el conocimiento de personas que sirvieron a Jehová y a Jesús en la antigua era y en la nueva; así, las generaciones posteriores han sido capaces de obtener de ella mucho esclarecimiento, iluminación y sendas de práctica. La razón por la que la Biblia es más elevada que los escritos de cualquier gran figura espiritual es que sus escritos se basan en la Biblia, todas sus experiencias proceden de ella, y todos la explican. Así pues, aunque las personas puedan obtener provisión de los libros de cualquier gran figura espiritual, siguen adorando la Biblia, ¡porque parece muy elevada y profunda para ellos! Aunque la Biblia reúne algunos de los libros de las palabras de vida, como las epístolas de Pablo y de Pedro, y, aunque estos libros pueden proveer a las personas y ayudarles, los mismos siguen siendo obsoletos, siguen perteneciendo a la era antigua, y por muy buenos que sean, sólo son apropiados para un período, y no son eternos. Y es que la obra de Dios siempre está desarrollándose, y no puede simplemente detenerse en la época de Pablo y Pedro, o permanecer siempre en la Era de la Gracia en la que Jesús fue crucificado. Por tanto, estos libros sólo son apropiados para la Era de la Gracia, no para la Era del Reino de los últimos días. Sólo pueden proveer para los creyentes de la Era de la

Gracia, no para los santos de la Era del Reino, y, por muy buenos que sean, siguen siendo obsoletos. Ocurre lo mismo con la obra de creación de Jehová o Su obra en Israel: por muy grande que fuera, llegaría a estar obsoleta, y llegaría el tiempo en el que esto pasaría. La obra de Dios también es igual: es grande, pero llegará un momento en el que termine; no siempre puede permanecer en medio de la obra de la creación ni entre la de la crucifixión. No importa cuán convincente fue la obra de la crucifixión ni lo efectiva que fue para derrotar a Satanás; la obra sigue siendo, después de todo, obra, y las eras siguen siendo, después de todo, eras. La obra no siempre puede permanecer sobre la misma base ni los tiempos pueden permanecer inmutables, porque existió la creación y también existirán los últimos días. ¡Es inevitable! Por consiguiente, las palabras de vida del Nuevo Testamento —las epístolas de los apóstoles y los Cuatro Evangelios— han pasado a ser hoy libros históricos, viejos almanaques, y ¿cómo podrían los viejos almanaques llevar a las personas a la nueva era? Independientemente de lo capaces que sean estos almanaques de proveer vida a las personas y de llevarlas a la cruz, ¿acaso no están obsoletos? ¿No están desprovistos de valor? Por tanto, digo que no deberías creer ciegamente en estos almanaques. Son demasiado antiguos, no pueden llevarte a la nueva obra y sólo pueden ser una carga para ti. No sólo no pueden llevarte a la nueva obra y a una nueva entrada, sino que te conducen a viejas iglesias religiosas; si así fuera, ¿no estarías retrocediendo en tu creencia en Dios?

Lo que la Biblia documenta es la obra de Dios en Israel, incluyendo parte de lo que hizo el pueblo escogido de Israel. A pesar de que hubo una selección de las partes que serían incluidas u omitidas, y aunque el Espíritu Santo no lo aprobó, aun así, no se le atribuyó culpa. La Biblia es, simplemente, una historia de Israel, que también es una historia de la obra de Dios. Las personas, los asuntos y las cosas que recoge fueron, todos, reales, y nada sobre ellos tenía un significado simbólico, aparte, por supuesto, de las profecías de Isaías, Daniel y de otros profetas, o el libro de las visiones de Juan. Las primeras personas de Israel eran entendidas y cultas; su conocimiento y su cultura antiguos eran bastante avanzados y, por tanto, lo que escribieron estaba a un nivel más alto de lo que escriben las personas de hoy. En consecuencia, que pudieran escribir estos libros no debería ser una sorpresa, porque Jehová había hecho mucha obra entre ellos, y habían visto mucho. David contempló los actos de Jehová con sus propios ojos, los experimentó personalmente y vio muchas de las señales y maravillas, y, así, escribió todos esos salmos en alabanza a los actos de Jehová. Ellos fueron capaces de escribir estos libros bajo determinadas circunstancias, no porque tuvieran un talento excepcional. Alababan a Jehová porque lo habían visto. Si no habéis visto nada de Jehová, y no sois conscientes de Su existencia, ¿cómo podríais alabarlo? Si no habéis contemplado a Jehová, entonces no sabréis alabarlo, ni adorarlo; mucho menos, seréis capaces de escribir cánticos ensalzándolo, e, incluso si se os pidiera que inventarais algunos actos de Jehová, no seríais capaces de hacerlo. Que hoy podáis alabar a Dios y amarlo se debe también a que lo habéis visto, y también habéis experimentado Su

obra, y, si vuestro calibre mejora, ¿no seréis vosotros también capaces de escribir poemas de alabanza a Dios, como David?

Entender la Biblia, la historia, pero no lo que el Espíritu Santo está haciendo hoy, ¡eso es incorrecto! Has hecho muy bien en estudiar historia, has hecho un trabajo tremendo, pero no entiendes nada de la obra que el Espíritu Santo lleva a cabo hoy. ¿No es esto estupidez? Otras personas te preguntan: "¿Qué está haciendo Dios hoy? ¿En qué deberías entrar? ¿Cómo va tu búsqueda de la vida? ¿Entiendes la voluntad de Dios?". No tendrás respuesta para lo que preguntan; ¿qué sabes entonces? Dirás: "Sólo soy consciente de que debo darle la espalda a la carne y conocerme a mí mismo". Y si preguntan: "¿De qué otra cosa eres consciente?", responderás que también sabes cómo obedecer todas las disposiciones de Dios y que entiendes un poco de la historia de la Biblia, y eso es todo. ¿Eso es todo lo que habéis obtenido de creer en Dios todos estos años? Si eso es todo lo que entiendes, te faltan muchas cosas. Así pues, vuestra estatura actual es, en esencia, incapaz de lograr lo que Yo os exijo, y las verdades que entendéis y vuestros poderes de diferenciación son demasiado exiguos; es decir, ¡vuestra creencia es demasiado superficial! Debéis equiparos con más verdades, necesitáis más conocimiento, debéis ver más, y sólo entonces seréis capaces de difundir el evangelio, ¡porque esto es lo que deberíais lograr!

PRÁCTICA (1)

En el pasado hubo muchas desviaciones e, incluso, absurdos en las formas en las que las personas practicaban. Ellas sencillamente no entendían los estándares de los requisitos de Dios, así que había muchas áreas en las que las experiencias de las personas se desviaban. Lo que Dios requiere del hombre es que pueda vivir una humanidad normal. Por ejemplo, está bien si las personas siguen las convenciones modernas respecto a la comida y la ropa, que vistan de traje y corbata, que aprendan un poco sobre arte moderno y que, en su tiempo libre, puedan disfrutar las artes, la cultura y el entretenimiento. Pueden tomar algunas fotografías memorables, leer y adquirir cierto conocimiento útil y tener un entorno de vida relativamente bueno. Todas estas son cosas que corresponden a una vida de humanidad normal y, sin embargo, las personas las ven como cosas que Dios detesta y se abstienen de hacerlas. Su práctica consiste simplemente en seguir unas cuantas reglas, lo cual lleva a una vida terriblemente aburrida y completamente desprovista de sentido. En realidad, Dios nunca ha exigido que las personas hagan las cosas de esta manera. Todas las personas desean restringir su propio carácter y oran sin cesar en su espíritu para estar más cerca de Dios; su mente constantemente reflexiona sobre lo que Dios intenta hacer y sus ojos constantemente observan esto o aquello, con gran temor de que su conexión con Dios se corte de algún modo. Todas estas son conclusiones a las que las personas han

llegado por sí mismas; son reglas establecidas por ellas mismas. Si no conoces tu propia naturaleza y esencia y no comprendes el nivel que puede alcanzar tu propia práctica, entonces no tendrás forma de estar seguro de exactamente qué estándares exige Dios del hombre y tampoco tendrás una senda de práctica adecuada. Ya que no puedes comprender qué es exactamente lo que Dios le exige al hombre, tu mente siempre está dando vueltas, te devanas los sesos analizando las intenciones de Dios y buscas a tientas alguna forma de ser conmovido y esclarecido por el Espíritu Santo. Como resultado, desarrollas algunas formas de práctica que consideras apropiadas. Simplemente no tienes idea de qué es exactamente lo que Dios le exige al hombre; solo llevas a cabo despreocupadamente tu propio conjunto de prácticas, preocupándote muy poco por el resultado y, menos aún, por si existen desviaciones o errores en tu práctica. De esta forma, tu práctica carece naturalmente de precisión y de principios. De lo que carece particularmente es de razón y conciencia humanas normales, así como del elogio de Dios y la corroboración del Espíritu Santo. Se vuelve demasiado fácil simplemente tomar tu propio camino. Este tipo de práctica consiste únicamente en seguir reglas o en deliberadamente asumir una carga más pesada con el fin de refrenarte y controlarte. Sin embargo, crees que tu práctica es absolutamente exacta y precisa, sin saber que la mayor parte de esta consiste en procesos u observancias innecesarios. Son muchos los que practican así durante años, sin que se produzca, en esencia, cambio alguno en su carácter, ni un nuevo entendimiento o una nueva entrada. Sin darse cuenta, vuelven a cometer los mismos viejos errores y dan rienda suelta a su naturaleza salvaje, hasta el punto en que muchas veces llevan a cabo actos irracionales e inhumanos y se comportan en formas que dejan a las personas rascándose la cabeza y totalmente desconcertadas. ¿Podría decirse que tales personas han experimentado una transformación de carácter?

Ahora bien, la creencia en Dios ha entrado en la Era de la Palabra de Dios. Relativamente hablando, las personas no oran tanto como lo hicieron anteriormente; las palabras de Dios han comunicado de una manera explícita todos los aspectos de la verdad y todas las formas de práctica, así que ya no es necesario que las personas busquen y anden a tientas. En la vida de la Era del Reino, las palabras de Dios guían a las personas hacia delante y es una vida en la que todo queda claro para que ellas lo vean, pues Dios ha expuesto todo de manera explícita y al hombre ya no se le deja para que siga caminando a tientas por la vida. En cuanto al matrimonio, los asuntos mundanos, la vida, la comida, la ropa y la vivienda, las relaciones interpersonales, la manera como uno puede servir de un modo que cumpla la voluntad de Dios, la manera como uno debe renunciar a la carne, etcétera, ¿cuál de estas cosas no os ha explicado Dios? ¿Seguís teniendo necesidad de ir a orar y buscar? ¡En realidad no hay necesidad! Si todavía haces estas cosas, simplemente estás actuando de forma superflua. Es ignorante e insensato ¡y totalmente innecesario! Solo aquellos que tienen muy poco calibre y son incapaces de comprender las palabras de Dios pronuncian incesantemente

oraciones insensatas. La clave para practicar la verdad es si posees o no determinación. Algunas personas insisten en seguir sus preferencias carnales en sus acciones aun cuando saben que no está alineado con la verdad. Eso entonces obstaculiza su propio progreso en la vida, e incluso después de orar y buscar siguen queriendo actuar en obediencia a la carne. Al hacer esto, ¿acaso no están pecando a propósito? Es como los que codician los placeres de la carne y anhelan tener dinero, y luego oran a Dios, diciendo: "¡Dios! ¿Me permites codiciar los placeres carnales y la riqueza? ¿Es Tu voluntad para mí que gane dinero de esta forma?". ¿Es esta una forma adecuada de orar? Las personas que hacen esto saben perfectamente bien que Dios no se deleita en estas cosas y que deben renunciar a ellas, pero las cosas que guardan en su corazón ya se han determinado, y cuando oran y buscan están tratando de obligar a Dios a que les permita comportarse de esta manera. En su corazón, incluso pueden exigir que Dios diga algo para corroborar esto; a esto es a lo que se denomina rebeldía. También están los que ponen a los hermanos y las hermanas de la iglesia de su parte, y establecen sus propios reinos independientes. Sabes muy bien que estas acciones se oponen a Dios, pero una vez que estás decidido a hacer algo como esto sigues buscando y orando a Dios, tranquilo e impávido. ¡Qué sinvergüenza y descarado eres! En lo que se refiere a dejar atrás las cosas mundanas, de esto se ha hablado desde hace mucho tiempo. Hay algunos que saben claramente que Dios detesta las cosas mundanas, pero siguen orando y diciendo: "¡Dios mío! Entiendo que no deseas que yo siga las cosas mundanas, pero hago esto para que no deshonrar Tu nombre; lo hago para que las personas mundanas puedan ver Tu gloria en mí". ¿Qué clase de oración es esta? ¿Lo sabéis? Es una oración que tiene como intención coaccionar y presionar a Dios. ¿No te sientes avergonzado por orar de esta manera? Las personas que oran de esta forma se oponen intencionalmente a Dios y este tipo de oración es, completamente, un asunto de motivos cuestionables; es, en verdad, una expresión de un carácter satánico. Las palabras de Dios son claras como el agua, particularmente las pronunciadas en relación con Su voluntad, Su carácter y la manera como Él trata a los distintos tipos de personas. Si no comprendes la verdad, entonces deberías leer más las palabras de Dios; el resultado de hacerlo es mucho mejor que orar y buscar a ciegas. Existen muchos ejemplos en los que buscar y orar deben sustituirse por leer más las palabras de Dios y comunicar la verdad. En tus oraciones cotidianas debes reflexionar y tratar de conocerte más a ti mismo a partir de las palabras de Dios. Esto es más beneficioso para tu progreso en la vida. Si ahora sigues buscando a partir de levantar los ojos al cielo, ¿no muestra eso que sigues creyendo en un Dios vago? Anteriormente viste el resultado de tu búsqueda y tu oración y el Espíritu Santo conmovió de algún modo tu espíritu, porque ese era el tiempo de la Era de la Gracia. No podías ver a Dios, así que no te quedó más remedio que avanzar a tientas y buscar de ese modo. Ahora, Dios ha venido entre los hombres, la Palabra ha aparecido en la carne y has visto a Dios; así pues, el Espíritu Santo ya no obra como antes. La era ha cambiado y también lo ha hecho la forma de obrar del

Espíritu Santo. Aunque tal vez las personas ya no oran tanto como lo hicieron en el pasado, como Dios está en la tierra, el hombre tiene ahora una oportunidad de amarlo. Los seres humanos han entrado en la era de amar a Dios y pueden acercarse con normalidad a Él en su interior: "¡Dios mío! ¡En verdad eres muy bueno y yo deseo amarte!". Solo unas cuantas palabras claras y sencillas dan voz al amor a Dios dentro del corazón de las personas; esta oración se dice solo en aras de profundizar el amor entre el hombre y Dios. A veces puedes ver que manifiestas cierta rebeldía, y dices: "¡Dios mío! ¿Por qué soy tan corrupto?". Sientes un fuerte impulso de darte de golpes algunas veces y se te llenan los ojos de lágrimas. En esos momentos, sientes arrepentimiento y angustia en tu corazón, pero no tienes forma de expresar estos sentimientos. Esta es la obra actual del Espíritu Santo, pero solo aquellos que buscan la vida pueden alcanzarla. Sientes que Dios tiene un gran amor por ti y tienes una clase de sentimiento especial. Aunque no posees las palabras para orar con claridad, siempre sientes que el amor de Dios es tan profundo como el océano. No hay palabras apropiadas para expresar este estado del ser, y este es un estado que a menudo surge dentro del espíritu. Este tipo de oración y de comunicación, que tiene por objetivo acercar a la persona más a Dios en su corazón, es normal.

Aunque el tiempo en el que la gente tenía que ir a tientas y buscar es ahora cosa del pasado, esto no quiere decir que las personas no deban orar ni buscar más ni que no necesiten esperar a que la voluntad de Dios se revele antes de continuar con la obra; estos son solo conceptos erróneos del hombre. Dios ha venido entre los hombres a vivir con ellos, a ser su luz, su vida y su camino: esto es un hecho. Por supuesto, en la venida de Dios a la tierra Él sin duda alguna trae a la humanidad un camino y una vida prácticos que se adaptan a su estatura para que la disfruten. Él no ha venido a deshacer todas las formas de práctica del hombre. Este ya no vive tanteando y buscando porque todo esto ha sido reemplazado por la venida de Dios a la tierra para obrar y pronunciar Su palabra. Él ha venido a liberar al hombre de la vida de oscuridad y tinieblas que ha estado llevando y a permitirle tener una vida llena de luz. La obra actual consiste en señalar las cosas con claridad, hablar claramente, informar directamente y definir las cosas explícitamente para que las personas puedan ponerlas en práctica, así como Jehová Dios condujo al pueblo de Israel, indicándoles cómo ofrecer sacrificios y cómo edificar el templo. Por tanto, ya no necesitáis vivir una vida de búsqueda intensa como lo hicisteis después de que el Señor Jesús partiera. ¿Deberíais andar a tientas en la obra de difundir el evangelio en el futuro? ¿Debéis buscar a tientas tratando de encontrar una forma apropiada de vivir? ¿Debéis andar a tientas para discernir cómo debéis llevar a cabo vuestros propios deberes? ¿Es necesario que os postréis en el suelo, buscando, para saber cómo debéis dar testimonio? ¿Es necesario que ayunéis y oréis para saber cómo debéis vestiros o vivir? ¿Es necesario que oréis sin cesar a Dios en el cielo para saber cómo debéis aceptar ser conquistados por Dios? ¿Es necesario que oréis constantemente, día y noche, para saber cómo debéis obedecer a Dios? Hay

muchos de entre vosotros que decís que sois incapaces de practicar, porque no entendéis. ¡La gente simplemente no presta atención a la obra de Dios en el presente! Pronuncié muchas palabras hace mucho tiempo, pero vosotros jamás prestasteis la más mínima atención a leerlas, así que no es de sorprender que no sepáis cómo practicar. Por supuesto, en la era actual, el Espíritu Santo sigue conmoviendo a las personas para permitirles sentir gozo y vive con el hombre. Esta es la fuente de esos[a] sentimientos especiales y agradables que suelen producirse en tu vida. De vez en cuando, llega un día en el que sientes que Dios es verdaderamente encantador, y no puedes evitar orarle: "¡Oh, Dios! Tu amor es realmente hermoso y, Tu imagen, verdaderamente extraordinaria. Deseo amarte más profundamente. Deseo dedicar todo mi ser a esforzarme durante toda mi vida. A Ti te dedicaré todo siempre que sea por Ti, siempre que, al hacerlo, pueda amarte…". Este es un sentimiento de placer que te ha dado el Espíritu Santo. No es esclarecimiento ni iluminación; es la experiencia de ser conmovido. Experiencias similares a esta sucederán de vez en cuando: algunas veces, cuando vayas de camino al trabajo, orarás y te acercarás a Dios, y te sentirás conmovido, al punto en el que las lágrimas humedecerán tu rostro, y perderás todo autocontrol y te sentirás ansioso por hallar un lugar adecuado donde puedas expresar todo el fervor que hay dentro de tu corazón… Habrá veces en las que estés en un lugar público y sentirás que disfrutas mucho el amor de Dios, que tu suerte es todo menos común y corriente, y, aún más, que estás viviendo tu vida con más sentido que cualquiera. Sabrás profundamente que Dios te ha exaltado y que este es el gran amor de Dios por ti. En los lugares más recónditos de tu corazón sentirás que en Dios existe una clase de amor inexpresable e insondable hacia el hombre, como si lo conocieras, pero no tuvieras forma de describirlo, y que siempre te ofrece un momento para reflexionar, pero te deja incapaz de expresarlo por completo. En momentos como este, incluso llegarás a olvidar dónde estás y exclamarás: "¡Oh, Dios! ¡Eres tan insondable y tan amado!". Esto deja a la gente desconcertada, pero todas esas cosas ocurren con bastante frecuencia. Habéis experimentado semejante cosa muchas veces. Esta es la vida que el Espíritu Santo te ha dado hoy y la que ahora deberías estar viviendo. No es para impedirte vivir la vida, sino, más bien, para cambiar la forma en la que la vives. Es un sentimiento que no se puede describir ni expresar. Es, asimismo, el verdadero sentimiento del hombre y, aún más, es la obra del Espíritu Santo. Puedes entenderlo en tu corazón, pero no tienes forma de expresárselo con claridad a nadie más. Esto no se debe a que seas tardo en hablar ni a que tartamudees, sino a que es un tipo de sentimiento que no se puede describir con palabras. Se te permite disfrutar estas cosas hoy y esta es la vida que deberías estar viviendo. Por supuesto, los demás aspectos de tu vida no están vacíos; es solo que esta experiencia de ser conmovido se convierte en una especie de gozo en tu vida que hace que siempre estés dispuesto a disfrutar tales experiencias del Espíritu

[a] El texto original dice "Estos son algunos".

Santo. Sin embargo, debes saber que ser conmovido de esta forma no ocurre para que puedas trascender la carne e ir al tercer cielo o viajar por todo el mundo. Más bien, es para que puedas sentir y probar el amor de Dios que disfrutas hoy, experimentar el significado de la obra actual de Dios y volver a familiarizarte con el cuidado y la protección de Dios. Todo esto es para que puedas llegar a tener un conocimiento mayor de la obra que Dios hace hoy: este es el objetivo de Dios al realizar esta obra.

Buscar y andar a tientas fue el modo de vida previo a la encarnación de Dios. En esa época, las personas no podían ver a Dios; por tanto, no tenían más elección que buscar y andar a tientas. Hoy has visto a Dios y Él te dice directamente cómo deberías practicar; es por eso que ya no necesitas andar a tientas o buscar. La senda por la cual Él dirige al hombre es el camino de la verdad, y las cosas que Él le dice al hombre y lo que el hombre recibe son la vida y la verdad. Tienes el camino, la vida y la verdad, así pues ¿qué necesidad hay de andar buscando por todas partes? El Espíritu Santo no llevará a cabo dos etapas de la obra simultáneamente. Si, para cuando Yo haya terminado de pronunciar Mi palabra, las personas no comen ni beben cuidadosamente las palabras de Dios y buscan la verdad de forma apropiada, y siguen actuando como lo hicieron en la Era de la Gracia, andando a tientas como si fueran ciegas, orando y buscando constantemente, ¿no significaría esto que esta etapa de Mi obra —la obra de las palabras— está siendo en vano? Aunque Yo pueda haber acabado de pronunciar Mi palabra, las personas aún no comprenden del todo, y esto se debe a que carecen de calibre. Este problema se puede resolver al vivir la vida de iglesia y a través de la comunión los unos con los otros. Antes, en la Era de la Gracia, aunque Dios estaba encarnado, Él no llevó a cabo la obra de las palabras, razón por la cual el Espíritu Santo obró de esa manera en aquella época para mantener la obra. En ese tiempo, fue primordialmente el Espíritu Santo quien realizó la obra, pero ahora es Dios encarnado mismo quien la lleva a cabo, habiendo ocupado el lugar de la obra del Espíritu Santo. Anteriormente, siempre que las personas oraran frecuentemente, experimentaban paz y alegría; había recriminación, así como disciplina. Todo esto fue la obra del Espíritu Santo. Ahora, estos estados son contados. El Espíritu Santo solo puede hacer un tipo de obra en cada era. Si realizara dos clases de obra de manera simultánea, donde la carne, por un lado, realiza un tipo de obra, y el Espíritu Santo realiza otra dentro de las personas, y si lo que la carne dijo no contó y solo contó lo que el Espíritu hizo, entonces Cristo no tendría verdad, camino, ni vida algunos de los cuales hablar. Esto sería una autocontradicción. ¿Podría el Espíritu Santo obrar así? Dios es todopoderoso y omnisciente, santo y justo, y no comete ningún error en absoluto.

Hubo demasiadas desviaciones y errores en las experiencias pasadas de las personas. Había algunas cosas que las personas de humanidad normal debían tener o hacer, o errores que fueron difíciles de evitar en la vida humana, y cuando esas cosas se manejaron mal, las personas responsabilizaron de ello a Dios. Hubo una hermana que tuvo invitados en su casa. Sus panecillos al vapor no salieron bien, así que pensó:

“Esto es, probablemente, la disciplina de Dios. Él está tratando con mi vano corazón una vez más; mi vanidad es realmente muy fuerte”. En realidad, en lo que concierne a la forma de pensar normal del hombre, cuando tiene invitados se entusiasma y corre de aquí para allá, sin organización en todo cuanto hace, así que es solo cuestión de tiempo que o bien el arroz se queme o la comida quede demasiado salada. Esto ocurre por estar demasiado alterado, pero las personas acaban achacándoselo a la “disciplina de Dios”. De hecho, todos estos son simplemente errores cometidos en la vida humana. ¿No te toparías también frecuentemente con este tipo de cosas si no creyeras en Dios? Los problemas que ocurren a menudo son resultado de errores cometidos por las personas; no es solo cuestión de que esos errores sean obra del Espíritu Santo. Esos errores nada tienen que ver con Dios. Es como cuando uno se muerde la lengua mientras come: ¿podría eso ser la disciplina de Dios? La disciplina de Dios tiene principios y se ve, por lo general, cuando cometes una ofensa a sabiendas. Solo cuando haces cosas que involucran el nombre de Dios o cosas que se relacionan con Su testimonio o Su obra Él te disciplinará. Las personas entienden bastante de la verdad ahora como para tener consciencia interna de las cosas que hacen. Por ejemplo: ¿podría ser posible que no sintieras nada si malversaras el dinero de la iglesia o si lo gastaras de manera imprudente? Sentirías algo al hacerlo. No es posible solo sentir algo una vez que algo se hace. En tu corazón tienes claras las cosas que haces que van contra tu conciencia. Como las personas tienen sus propios gustos y preferencias, sencillamente son autoindulgentes, aunque claramente saben cómo poner en práctica la verdad. Así pues, después de que hagan algo aparentemente no sienten reproches ni pasan por ninguna disciplina evidente. Esto se debe a que han cometido a sabiendas una ofensa, así que Dios no los disciplina; una vez que venga el momento del juicio justo, la retribución de Dios vendrá sobre cada uno conforme a sus actos. Actualmente hay algunas personas en la iglesia que malversan el dinero, algunas que no mantienen límites claros entre hombres y mujeres y otras que juzgan, desafían y tratan de destruir la obra de Dios en secreto. ¿Por qué les va todo bien? Cuando hacen esas cosas, son conscientes de ello y se recriminan en su corazón y, debido a esto, algunas veces sufren castigo y refinamiento, ¡pero simplemente son demasiado desvergonzadas! Ocurre como cuando las personas son promiscuas: son conscientes de lo que están haciendo en ese momento, pero su lujuria es demasiado grande y no pueden controlarse. Aunque el Espíritu Santo las discipline, será en vano, así que Él no aplicará disciplina. Si el Espíritu Santo no las disciplina, entonces, si no se reprochan y nada ocurre con su carne, ¿cómo podrían reprocharse después? Lo hecho, hecho está. ¿Qué disciplina podría haber? ¡Eso solo demuestra que son demasiado desvergonzadas y que carecen de humanidad y que merecen maldiciones y castigo! El Espíritu Santo no obra innecesariamente. Si conoces muy bien la verdad, pero no la pones en práctica, si eres capaz de cometer ningún mal, entonces todo lo que puedes esperar es la llegada de ese día en el que serás castigado junto con el maligno. ¡Este es el mejor final para ti!

Ahora he predicado una y otra vez sobre la conciencia, que es el criterio mínimo. Si las personas carecen de conciencia, entonces han perdido la disciplina del Espíritu Santo; pueden hacer lo que les plazca y Dios no les presta atención. Aquellos que en verdad tienen conciencia y razón serán conscientes de ello cuando hagan algo equivocado. Se sentirán intranquilos una vez que se recriminen un poco en su conciencia; pasarán por una batalla interna y, al final, abandonarán la carne. No llegarán al punto en el que hagan algo que se opone a Dios de una manera demasiado grave. Independientemente de si el Espíritu Santo las disciplina y las castiga, todas las personas tendrán algún sentimiento cuando hagan algo equivocado. Por tanto, las personas entienden ahora todo tipo de verdades y, si no las practican, entonces eso es un asunto humano. Yo no reacciono ante personas como estas en absoluto ni me aferro a ninguna esperanza en relación con ellas. ¡Puedes hacer lo que te plazca!

Cuando algunas personas se reúnen, hacen a un lado la palabra de Dios y siempre están hablando sobre cómo es esta o aquella persona. Por supuesto, es bueno tener un poco de discernimiento, para que sin importar a dónde vayas nadie pueda engañarte fácilmente, y tampoco será fácil que te embauquen o te timen; este también es un aspecto que las personas deben poseer. Sin embargo, no debes centrarte únicamente en este aspecto. Esto pertenece al lado negativo de las cosas y no siempre puedes tener la mirada puesta en otras personas. Ahora tienes muy poco conocimiento acerca de cómo obra el Espíritu Santo, tu creencia en Dios es demasiado superficial y posees muy pocas cosas positivas. Es Dios en quien crees, y a quien necesitas comprender es a Dios, no a Satanás. Si solo reconoces cómo obra Satanás y todas las formas en las que obran los espíritus malignos, pero no tienes ningún conocimiento de Dios, ¿qué caso tendría? ¿Acaso no es Dios en quien tú crees hoy? ¿Por qué tu conocimiento no incluye estas cosas positivas? Simplemente no prestas atención al aspecto positivo de la entrada ni lo comprendes; así pues, ¿qué diantres quieres ganar en tu fe? ¿Acaso no sabes cómo deberías estar buscando? Sabes mucho acerca de los aspectos negativos, pero te quedas en blanco en lo que respecta al aspecto positivo de la entrada; entonces ¿cómo puede crecer tu estatura? ¿Qué perspectivas futuras de desarrollo tendrá una persona como tú, que no habla más que de la guerra contra Satanás? ¿No sería demasiado obsoleta tu entrada? ¿Qué podrías obtener a partir de la obra actual si haces únicamente esto? Para ti ahora es clave entender lo que Dios quiere hacer en este momento, cómo debería colaborar el hombre, cómo debería amar a Dios, cómo debería comprender la obra del Espíritu Santo, cómo debería entrar en todas las palabras que Dios pronuncia hoy, cómo debería comerlas, beberlas, experimentarlas y entenderlas, cómo debería cumplir la voluntad de Dios, ser conquistado por completo por Él y someterse ante Él… Estas son las cosas en las que deberías centrarte y en las que deberías entrar ahora. ¿Lo entiendes? ¿De qué vale centrarse únicamente en el discernimiento de otras personas? Puedes distinguir a Satanás aquí, distinguir a los espíritus malignos allá; puedes tener una comprensión total sobre los espíritus

malignos, pero si eres incapaz de decir nada acerca de la obra de Dios, ¿puede tal discernimiento actuar como sustituto de entender a Dios? Ya he enseñado con anterioridad respecto a las expresiones de la obra de los espíritus malignos, pero no ha sido la mayor parte. Por supuesto, las personas deben tener cierto discernimiento y este es un aspecto que quienes sirven a Dios deben poseer para evitar hacer cosas insensatas e interrumpir la obra de Dios. No obstante, lo más importante sigue siendo tener conocimiento de la obra de Dios y comprender Su voluntad. ¿Qué conocimiento hay en ti de esta etapa de la obra de Dios? ¿Puedes hablar acerca de qué es lo que Dios hace, cuál es Su voluntad, cuáles son tus deficiencias y las cosas con las que deberías equiparte? ¿Puedes decir cuál es tu entrada más reciente? Deberías poder cosechar frutos y lograr el entendimiento en la nueva entrada. No finjas confusión; debes esforzarte más en la nueva entrada para profundizar tu propia experiencia y conocimiento, y, aún más, debes obtener una comprensión de las entradas más recientes y de la forma más correcta de experimentar. Es más, por medio de la nueva obra y las nuevas entradas, debes poseer discernimiento en relación con tus prácticas anteriores obsoletas y desviadas y buscar la manera de echarlas fuera para entrar en nuevas experiencias. Estas son cosas que ahora necesitas entender con urgencia y en las que tienes que entrar. Debes entender las diferencias y la relación entre las viejas y las nuevas entradas. Si no comprendes estas cosas, no tendrás forma de progresar, ya que serás incapaz de seguir el paso a la obra del Espíritu Santo. Debes poder adoptar la forma normal de comer y beber la palabra de Dios y la comunicación normal, y utilizarlas para cambiar tus anteriores formas obsoletas de práctica y tus antiguas nociones tradicionales, de modo que puedas entrar en una nueva práctica y en la nueva obra de Dios. Estas son las cosas que deberías lograr. No te estoy pidiendo solamente que averigües ahora con precisión si estás a la altura; esta no es la meta. Más bien, te estoy pidiendo que tomes en serio tu práctica de la verdad y tu entendimiento de la entrada en la vida. Tu capacidad de conocerte a ti mismo no es una representación de tu verdadera estatura. Si puedes experimentar la obra de Dios, tener experiencia y entendimiento de las verdades en las palabras de Dios y puedes discernir tus anteriores nociones y errores personales, entonces esta es tu verdadera estatura y es algo que todos vosotros deberíais lograr.

Hay muchas situaciones en las que simplemente no sabéis cómo practicar, y menos aún conocéis la forma como obra el Espíritu Santo. A veces haces algo que claramente constituye una desobediencia al Espíritu Santo. A través de comer y beber las palabras de Dios, ya tienes una comprensión del principio que nos ocupa, así que tienes un sentimiento interno de recriminación e inquietud; por supuesto, es un sentimiento que solo sentirá alguien bajo la premisa de que conoce algo de la verdad. Si las personas no cooperan o practican conforme a la palabra de Dios de hoy, entonces están obstruyendo la obra del Espíritu Santo y seguramente se sentirán inquietas por dentro. Digamos que entiendes el principio de un cierto aspecto, pero no practicas en

consecuencia; por tanto, experimentarías una sensación interna de reproche. Si no entiendes el principio, y no conoces este aspecto de la verdad en absoluto, entonces no tendrás necesariamente un sentido de recriminación sobre este asunto. La recriminación del Espíritu Santo siempre se da en contexto. Piensas que porque no has orado y no has cooperado con la obra del Espíritu Santo has retrasado la obra. De hecho, no puede retrasarse. El Espíritu Santo conmoverá a alguien más; la obra del Espíritu Santo no es restringida por nadie. Sientes que has decepcionado a Dios y es un sentimiento que debes tener en tu conciencia. Que puedas obtener la verdad o no es asunto tuyo y no tiene que ver con Dios. A veces, es tu propia conciencia la que se siente acusada, pero esto no es el esclarecimiento, la iluminación o el reproche del Espíritu Santo. Más bien, es un sentimiento dentro de la conciencia humana. Si actúas deliberadamente en cuestiones que involucran el nombre, el testimonio o la obra de Dios, entonces Él no te perdonará. Pero hay un límite: Dios no te molestará en asuntos pequeños y comunes. Te ignorará. Si violas los principios y perturbas y alteras la obra de Dios, Él desencadenará Su ira sobre ti y definitivamente no te perdonará. Algunos de los errores que cometes son inevitables a lo largo de la vida humana. Por ejemplo, no haces correctamente tus panecillos al vapor y dices que es Dios que te está disciplinando; afirmar esto es totalmente irracional. Antes de que llegaras a creer en Dios, ¿no te ocurría este tipo de cosas con frecuencia? Sientes que parece que es la disciplina del Espíritu Santo cuando, de hecho, no es así (salvo algunas circunstancias excepcionales), porque esta obra no viene completamente del Espíritu Santo, sino, más bien de los sentimientos humanos. Sin embargo, es normal que las personas de fe piensen de esta forma. No podrías haber pensado así cuando no creías en Dios. Una vez que llegaste a creer en Él, comenzaste a pasar más tiempo meditando en estas cosas, así que de forma natural llegaste a pensar así. Esto surge del pensamiento de las personas normales y tiene que ver con su mentalidad. Pero permíteme decirte que tal pensamiento no está en el ámbito de la obra del Espíritu Santo. Este es un ejemplo de cómo el Espíritu Santo les da a las personas una reacción normal por medio de sus pensamientos, pero debes entender que esta reacción no es obra del Espíritu Santo. Tener este tipo de “conocimiento” no demuestra que tengas la obra del Espíritu Santo. Tu conocimiento no surge del esclarecimiento del Espíritu Santo y, menos aún, es obra Suya. Es un mero producto del pensamiento humano normal y no tiene absolutamente ningún vínculo con el esclarecimiento o la iluminación del Espíritu Santo. Son fenómenos totalmente distintos. Semejante pensamiento humano normal no se deriva totalmente del Espíritu Santo. Cuando el Espíritu Santo obra para esclarecer a las personas, por lo general les da conocimiento de la obra de Dios y de su verdadera entrada y estado. También les permite entender las intenciones urgentes de Dios y Sus requisitos para el hombre hoy, para que tengan la determinación de sacrificarlo todo para satisfacer a Dios, amarlo aunque se encuentren con la persecución y la adversidad y mantenerse firmes en el testimonio de Dios aun si eso significa derramar su sangre o

dar su vida, y hacerlo sin remordimientos. Si tienes esta clase de determinación, significa que tienes el impulso y la obra del Espíritu Santo, pero debes saber que tú no posees ese impulso a cada instante. En ocasiones, en las reuniones, cuando oras, comes y bebes las palabras de Dios, puedes sentirte extremadamente conmovido e inspirado. Te sientes verdaderamente renovado cuando otros comparten alguna enseñanza sobre su experiencia y entendimiento de las palabras de Dios y tu corazón lo tiene todo perfectamente claro. Todo esto es la obra del Espíritu Santo. Si eres un líder y el Espíritu Santo te proporciona un esclarecimiento e iluminación excepcionales cuando bajas a la iglesia a trabajar, eso te permite ver los problemas que existen dentro de la iglesia; te permite saber cómo compartir la enseñanza sobre la verdad para resolverlos y te hace que seas increíblemente formal, responsable y serio en tu trabajo; todo esto es la obra del Espíritu Santo.

PRÁCTICA (2)

En otro tiempo, las personas se instruían para estar con Dios y vivir en el espíritu en todo momento. Comparado con la práctica de hoy en día, esa es una forma simple de instrucción espiritual; es la forma más superficial y sencilla de practicar antes de que la gente entre en la senda correcta de la vida, y constituye la primera fase de práctica en la fe de la gente. Si las personas siempre confían en este tipo de práctica en sus vidas, tendrán muchos sentimientos y probablemente cometerán errores y serán incapaces de entrar en las verdaderas experiencias vitales; sólo serán capaces de instruir sus espíritus, acercarse a Dios de manera normal en sus corazones, y siempre encontrarán un gozo tremendo en tener a Dios con ellas. Se limitarán a sí mismas al pequeño ámbito de su unión con Dios y serán incapaces de acceder a nada más profundo. Las personas que viven dentro de estos límites son incapaces de hacer grandes progresos. En cualquier momento tienen la tendencia a clamar: “¡Ah! Señor Jesús. ¡Amén!”. Son así prácticamente todos los días. Es la práctica de otro tiempo, la práctica de vivir en el espíritu en todo momento. ¿No es vulgar? Hoy, cuando sea el momento de ponderar las palabras de Dios, sólo te debes centrar en ponderar las palabras de Dios; cuando sea el momento de poner la verdad en práctica, sólo debes centrarte en poner la verdad en práctica; cuando sea el momento de cumplir con el deber, sólo cumple tu deber. Este tipo de práctica en realidad es bastante liberador; da libertad. No es como la manera en que los hombres religiosos ancianos oran y dan gracias. Por supuesto, esta era antes la práctica de la gente de fe, pero practicar de esta manera ahora es muy retrógrado. La obra de Dios está ahora en un nivel más alto; lo que se dice en el presente acerca de “traer a Dios a la vida real” es el aspecto más importante de la práctica. Esta es la humanidad normal que las personas deben poseer en sus vidas reales, y lo que la gente debe poseer en su humanidad normal son todas

las palabras que Dios pronuncia en la actualidad. Traer estas palabras de Dios a la vida real es el significado práctico de “traer a Dios a la vida real”. Hoy en día, las personas principalmente deben equiparse con lo siguiente: en un sentido, deben mejorar su calibre, educarse y aumentar sus habilidades de lectura y comprensión; en otro, deben llevar la vida de una persona normal. Acabas de venir del mundo ante Dios; primero debes instruir tu corazón para estar en silencio ante Dios. Este es el principio de la práctica y también es el primer paso para lograr el cambio en tu carácter de vida. Algunas personas son relativamente flexibles en su práctica; ponderan la verdad mientras trabajan, descifrando las verdades y los principios de práctica que deben entender en la realidad. Un aspecto es que debes tener una vida humana normal, y el otro es que debe haber entrada en la verdad. Todas estas cosas constituyen la mejor práctica para la vida real.

Traer a Dios a la vida real de las personas requiere principalmente que adoren a Dios, busquen conocer a Dios y cumplan el deber de una criatura de Dios dentro de la humanidad normal. No es que tengan absolutamente que orar a Dios siempre que hagan algo, que no esté bien y se deban sentir en deuda con Él si no oran. La práctica de hoy no es así; ¡es verdaderamente relajada y sencilla! No requiere que las personas cumplan con las doctrinas. Más bien, cada persona debe actuar de acuerdo con su estatura individual: si tus familiares no creen en Dios, trátalos como incrédulos, y si creen, trátalos como creyentes. No practiques el amor y la paciencia, sino la sabiduría. Algunas personas salen a comprar verduras y mientras caminan susurran: “¡Oh, Dios! ¿Qué verduras querrías que comprase hoy? Suplico Tu ayuda. Dios pide que glorifiquemos Su nombre en todas las cosas, y que todos demos testimonio, así que incluso si el vendedor me da algo podrido, aun así le daré gracias a Dios; aguantaré. Nosotros, los que creemos en Dios, no podemos escoger entre las verduras”. Creen que hacer esto es testimonio, aunque el resultado es que se gastan el dinero en comprar un montón de verduras podridas, pero todavía oran y dicen: “¡Oh, Dios! Aun así, comeré estas verduras podridas siempre que sea aceptable para Ti”. ¿No es absurda semejante práctica? ¿No es seguir una doctrina? Antes, la gente se instruía para vivir en el espíritu en todo momento; esto está relacionado con la obra hecha anteriormente en la Era de la Gracia. Piedad, humildad, amor, paciencia, dar gracias por todas las cosas; esto era lo que se exigía a todo creyente en la Era de la Gracia. En ese tiempo, las personas oraban a Dios en todas las cosas; oraban cuando compraban ropa y cuando se les avisaba de una reunión, también oraban: “¡Oh, Dios! ¿Quieres que vaya o no? Si quieres que vaya, entonces prepárame un camino sin complicaciones. Si no quieres que vaya, haz que me tropiece y caiga”. Imploraban a Dios mientras oraban, y después de orar se sentían inquietas y no iban. Algunas hermanas, por miedo a que al regresar a casa de las reuniones sus esposos incrédulos las golpearan, se sentían intranquilas cuando oraban y por tanto no iban a las reuniones. Ellas creían que esto era la voluntad de Dios cuando, de hecho, si hubieran ido nada habría pasado. El resultado fue que se perdieron

una reunión. Todo esto era el resultado de la ignorancia de las personas. Quienes practican de esta manera viven todos según sus propios sentimientos. Esta manera de practicar es muy errónea y absurda y está manchada de vaguedad. Hay demasiados de sus pensamientos y sentimientos personales. Si se te informa de una reunión, entonces ve; no hay más necesidad de orar a Dios. ¿No es sencillo? Si tienes que comprar alguna prenda de vestir hoy, entonces sal y hazlo. No ores a Dios y digas: "¡Oh, Dios! ¿Quieres que vaya o no? ¿Y si una de los hermanos y las hermanas llega a venir de visita cuando me haya ido?". Tienes miedo de que un hermano o una hermana venga a visitarte, así que no vas, pero el resultado es que llega la tarde y nadie ha venido. Incluso en la Era de la Gracia, esta forma de práctica era anormal y errónea. Así, si las personas practican como en tiempos pasados, no habrá ningún cambio en sus vidas. Solamente se resignarán con ignorancia a lo que venga, no prestarán atención al discernimiento y no harán nada sino obedecer a ciegas y aguantar. En ese tiempo, las personas se enfocaban en glorificar a Dios, pero Dios no obtenía ninguna gloria de ellas porque no habían vivido nada práctico. Solamente se restringían a sí mismas y se limitaban de acuerdo con sus nociones personales, e incluso muchos años de práctica no traían ningún cambio a su vida. Sólo sabían aguantar, ser humildes, amar y perdonar pero carecían del más mínimo esclarecimiento del Espíritu Santo. ¿Cómo podían las personas conocer a Dios así? Y ¿cómo era posible que glorificasen a Dios?

Las personas sólo pueden entrar en el camino correcto de creer en Dios si traen a Dios a sus vidas reales y a sus vidas humanas normales. Las palabras de Dios os guían hoy; no hay necesidad de buscar y dar palos de ciego como en tiempos pasados. Cuando puedas practicar de acuerdo con las palabras de Dios y te puedas examinar y medir de acuerdo con los estados humanos que he revelado, entonces podrás conseguir el cambio. Esto no es doctrina, sino lo que Dios requiere del hombre. Hoy, voy a decirte cómo son las cosas: preocúpate solo de actuar de acuerdo con Mis palabras. Mis requisitos para ti están basados en las necesidades de una persona normal. Ya te he dicho Mis palabras; siempre que te centres en practicarlas, serás conforme a las intenciones de Dios. Ahora es el momento de vivir en las palabras de Dios. Sus palabras han explicado todo, todo ha quedado claro, y en tanto que vivas por Sus palabras, llevarás una vida completamente libre y emancipada. En el pasado, cuando las personas traían a Dios a sus vidas reales, practicaban y pasaban por demasiada doctrina y demasiado ritual; incluso en asuntos menores, oraban y buscaban, dejando de lado las palabras explícitas de Dios y descuidando el leerlas. Por el contrario, dedicaban todos sus esfuerzos a buscar con el resultado de que no había ningún efecto. Toma por ejemplo los asuntos de comida y vestimenta: oras y pones estos asuntos en manos de Dios, pidiendo que Dios lo solucione todo por ti. Cuando Dios escuche estas palabras dirá: "¿Necesito preocuparme de semejantes detalles insignificantes? ¿A dónde se han ido la humanidad normal y la razón que creé para ti?". A veces, alguien comete un error en sus acciones y entonces cree que ha ofendido a

Dios y se vuelve inhibido. El estado de algunas personas es muy bueno, pero cuando hacen incorrectamente alguna pequeña cosa, creen que Dios las está castigando. De hecho, esto no es un acto de Dios, sino de la influencia de las mentes de las personas. A veces, no hay nada de malo en la forma en que estás experimentando, pero otros dicen que no estás experimentando correctamente y así quedas atrapado; te vuelves negativo y oscuro en el interior. Muchas veces, cuando las personas son negativas de esta manera, creen que Dios las está castigando, pero Él dice: "Yo no he hecho ninguna obra de castigo en ti, ¿cómo pudiste culparme así?". Las personas se vuelven negativas con demasiada facilidad. Con frecuencia también son demasiado sensibles y a menudo se quejan de Dios. Dios no requiere que sufras de esa manera, sin embargo, te dejas caer en ese estado. No hay valor en este tipo de sufrimiento. Las personas no conocen la obra que Dios hace y en muchas cosas son ignorantes e incapaces de ver con claridad, así que quedan atrapadas en sus propias nociones e imaginaciones, cada vez más profundamente enredadas. Algunas personas dicen que todas las cosas están en las manos de Dios, así que, ¿podría Dios no saber cuándo las personas son negativas? Por supuesto que Dios lo sabe. Cuando estás atrapado en nociones humanas, el Espíritu Santo no tiene manera de obrar en ti. A menudo, algunas personas quedan enredadas en un estado negativo, pero Yo todavía continúo con Mi obra. Seas negativo o positivo, tú no me restringes; pero debes saber que las muchas palabras que hablo y que la gran cantidad de obra que hago están estrechamente relacionadas mutuamente, según los estados de las personas. Cuando eres negativo, esto no obstruye la obra del Espíritu Santo. Durante el tiempo del castigo y la prueba de muerte, todas las personas quedaron atrapadas en un estado negativo, pero esto no obstruyó Mi obra. Cuando tú fuiste negativo, el Espíritu Santo continuó haciendo lo que debía hacerse en los demás. Puedes parar de buscar durante un mes, pero Yo sigo obrando; lo que hagas en el presente o el futuro no puede detener la obra del Espíritu Santo. Algunos estados negativos provienen de la debilidad humana; cuando las personas creen que son verdaderamente incapaces de cumplir los requisitos de Dios o entenderlos, se vuelven negativas. Por ejemplo, durante el tiempo de castigo, las palabras de Dios hablaron de amar a Dios hasta cierto punto en medio del castigo, pero las personas se creyeron incapaces. Se sintieron especialmente afligidas y se lamentaron de que Satanás hubiera corrompido tan profundamente su carne y que su calibre fuera tan bajo. Sintieron que era una lástima que hubieran nacido en este ambiente. Y algunas personas creyeron que era demasiado tarde para ellas para creer en Dios y conocer a Dios y que eran indignas de ser perfeccionadas. Todos estos son estados humanos normales.

La carne del hombre es de Satanás, está llena de carácter rebelde, es deplorablemente inmundo, y es algo sucio. Las personas codician demasiado el gozo de la carne y hay demasiadas manifestaciones de la carne; por eso Dios desprecia la carne del hombre hasta cierto punto. Cuando las personas se deshacen de las cosas inmundas y corruptas de Satanás, ganan la salvación de Dios. Pero si todavía no se

despojan de lo inmundo y de la corrupción, entonces siguen viviendo bajo el campo de acción de Satanás. Las intrigas, los engaños y la tortuosidad de las personas son todas cosas de Satanás. La salvación de Dios hacia ti es para librarte de estas cosas de Satanás. La obra de Dios no puede ser errónea; toda se hace con el fin de salvar a las personas de la oscuridad. Cuando has creído hasta cierto punto y puedes despojarte de la corrupción de la carne, y esta corrupción ya no te encadena, ¿no has sido salvado? Cuando vives bajo el campo de acción de Satanás eres incapaz de manifestar a Dios, eres algo inmundo y no puedes recibir la herencia de Dios. Una vez que hayas sido purificado y perfeccionado, serás santo, serás una persona normal, y Dios te bendecirá y serás precioso para Dios. La obra que Dios hace hoy es salvación y, además, es juicio, castigo y maldición. Tiene una serie de aspectos. Todos veis que las declaraciones de Dios contienen juicio y castigo, además de maldiciones. Hablo con el fin de lograr un efecto, para hacer que las personas se conozcan a sí mismas, no para matarlas. Mi corazón es por vuestro bien. Hablar es uno de los métodos por medio de los cuales obro; a través de las palabras expreso el carácter de Dios y permito que entiendas Su voluntad. Tu carne puede morir, pero tienes un espíritu y un alma. Si las personas solo tuvieran carne, entonces no tendría sentido su fe, ni tampoco toda esta obra que he hecho. Hoy, hablo de una manera y después de otra; durante un momento soy extremadamente odioso hacia las personas y después, durante un tiempo, soy sumamente amoroso; hago todo esto para conseguir un cambio en tu carácter, así como para transformar tus nociones sobre la obra de Dios.

Los últimos días han llegado, y en los países alrededor del mundo reina la confusión. Hay desorden político, por todos lados están apareciendo hambrunas, pestilencias, inundaciones y sequías. Hay una catástrofe en el mundo del hombre; los cielos han hecho bajar el desastre. Estas son las señales de los últimos días. Pero para las personas, parece como un mundo de regocijo y esplendor; se está volviendo así cada vez más. El corazón de las personas se siente atraído a él y muchas personas están atrapadas y son incapaces de librarse de él; una gran cantidad de personas será engañada por los que están involucrados en superchería y brujería. Si no te esfuerzas por progresar, no tienes ideales y no te has arraigado en la senda verdadera las mareas crecientes de pecado te arrastrarán. China es el país más atrasado de todos, es la tierra donde el gran dragón rojo se encuentra enroscado, tiene la mayor cantidad de personas que adoran ídolos y que están involucradas en la brujería, tiene la mayor cantidad de templos y es un lugar donde residen los demonios inmundos. Naciste de esto, fuiste educado por eso y arraigado en su influencia; has sido corrompido y torturado por esto, pero después de ser despertado, lo abandonaste y Dios te ganó por completo. Esta es la gloria de Dios y, por eso esta etapa de la obra tiene gran importancia. Dios ha hecho una obra de tan grande escala, ha hablado tantas palabras y Él, en última instancia, os ganará por completo; esta es una parte de la obra de la gestión de Dios y vosotros sois el “botín de la victoria” de la batalla de Dios con Satanás. Cuánto más entendáis la

verdad y mejor sea vuestra vida de iglesia, más será postrado el gran dragón rojo. Estos son asuntos del mundo espiritual, son las batallas del mundo espiritual y cuando Dios es victorioso, Satanás será avergonzado y caerá. Esta etapa de la obra de Dios tiene una importancia tremenda. Dios hace la obra de tal magnitud y salva completamente a este grupo de personas; para que puedas escapar de la influencia de Satanás, vivir en la tierra santa, vivir en la luz de Dios y tener el liderazgo y la guía de la luz. Entonces tu vida tiene sentido. Lo que coméis y vestís es diferente a lo de los incrédulos, disfrutáis las palabras de Dios y lleváis una vida significativa, y ¿qué disfrutan ellos? Disfrutan sólo el "legado ancestral" y su "espíritu nacional". ¡No tienen el menor vestigio de humanidad! Vuestros vestidos, palabras y acciones, todo es diferente de lo suyo. En última instancia, escaparéis por completo de lo vil, ya no seréis atrapados en la tentación de Satanás y ganaréis la provisión diaria de Dios. Siempre debéis ser precavidos. Aunque vivís en un lugar inmundo, no estáis manchados con la inmundicia y podéis vivir juntos a Dios, recibiendo Su gran protección. Dios os ha escogido entre todos en esta tierra amarilla. ¿No sois las personas más bendecidas? Eres un ser creado, debes por supuesto adorar a Dios y buscar una vida con significado. Si no adoras a Dios, sino que vives en tu carne inmunda, ¿no eres solo una bestia, vestida de humano? Como eres un ser humano, ¡te debes gastar para Dios y soportar todo el sufrimiento! El pequeño sufrimiento que estás experimentando ahora, lo debes aceptar con alegría y con confianza y vivir una vida significativa como Job y Pedro. En este mundo, el hombre usa la ropa del diablo, come la comida del diablo, trabaja y sirve bajo el campo de acción del diablo, pisoteado completamente en su inmundicia. Si no captas el significado de la vida u obtienes el camino verdadero, entonces, ¿qué significado tiene vivir así? Vosotros sois personas que buscáis la senda correcta, los que buscáis mejorar. Sois personas que os levantáis en la nación del gran dragón rojo, aquellos a quienes Dios llama justos. ¿No es esa la vida con mayor sentido?

EL MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN (1)

En la Era de la Gracia, Juan allanó el camino para Jesús. Juan no podía llevar a cabo la obra de Dios mismo y simplemente cumplió con el deber del hombre. Aunque Juan fue el precursor del Señor, no podía representar a Dios; solo fue un hombre usado por el Espíritu Santo. Después de que Jesús fuese bautizado, el Espíritu Santo descendió sobre Él como una paloma. Fue entonces cuando empezó Su obra; es decir, comenzó a desempeñar el ministerio de Cristo. Por esta razón asumió la identidad de Dios: porque vino de Él. No importa cómo fue Su fe antes de esto —quizás hubiese sido débil en ocasiones o fuerte en otras— todo eso pertenecía a la vida humana normal que Él llevó antes de desempeñar Su ministerio. Tras ser bautizado (es decir, ungido), tuvo inmediatamente el poder y la gloria de Dios con Él, y, así, comenzó a desempeñar Su

ministerio. Podía obrar señales y maravillas, realizar milagros, y tenía poder y autoridad, pues obraba directamente en el nombre de Dios mismo, llevaba a cabo la obra del Espíritu en Su lugar y expresaba Su voz; así pues, Él era Dios mismo. Esto es indiscutible. Juan era una persona que fue utilizada por el Espíritu Santo. Él no podía representar a Dios ni le era posible hacerlo. Si hubiera deseado hacerlo, el Espíritu Santo no lo habría permitido, porque él no podía llevar a cabo la obra que Dios mismo pretendía realizar. Quizás había mucho en él de la voluntad del hombre o algo anormal; bajo ninguna circunstancia podía representar directamente a Dios. Sus equivocaciones y absurdidad lo representaban solo a él, pero su obra era representativa del Espíritu Santo. Sin embargo, no se puede afirmar que todo él representaba a Dios. ¿Podían su desviación y sus errores representar también a Dios? Equivocarse al representar al hombre es normal, pero si alguien se desvía en la representación de Dios, ¿no sería eso deshonrar a Dios? ¿No sería una blasfemia contra el Espíritu Santo? El Espíritu Santo no permite al hombre ocupar el lugar de Dios a la ligera, aunque otros lo exalten. Si él no es Dios, sería incapaz de mantenerse firme al final. ¡El Espíritu Santo no le permite al hombre representar a Dios como a él le plazca! Por ejemplo, el Espíritu Santo dio testimonio de Juan y también reveló que era Él quien allanaría el camino para Jesús, pero la obra realizada en él por el Espíritu Santo estaba bien dimensionada. Todo lo que se le pidió a Juan fue que allanase el camino para Jesús, que preparara el camino para Él. Es decir, el Espíritu Santo únicamente sostuvo su obra de abrir el camino y solo le permitió llevar a cabo dicha obra; no se le permitió realizar ninguna otra. Juan representaba a Elías y representaba al profeta que allanó el camino. El Espíritu Santo lo sostuvo en esto; durante el tiempo en el que su trabajo consistió en allanar el camino, el Espíritu Santo lo sostuvo. Sin embargo, si hubiera afirmado ser Dios mismo y si hubiera dicho que había venido a finalizar la obra de redención, el Espíritu Santo habría tenido que disciplinarlo. Por muy grande que fuera la obra de Juan, y aunque el Espíritu Santo la sostuviera, su obra tenía límites. Dado que el Espíritu Santo ciertamente sostuvo su obra, el poder que se le dio en ese momento se limitó a allanar el camino. No podía realizar otra obra en absoluto, porque solo fue Juan quien allanó el camino, no Jesús. Por tanto, el testimonio del Espíritu Santo es fundamental, pero la obra que Él le permite hacer al hombre es aún más crucial. ¿No se dio un gran testimonio de Juan en aquella época? ¿No fue grande su obra también? Pero la obra que él realizó no podía superar la de Jesús, porque él no era más que un hombre usado por el Espíritu Santo y no podía representar directamente a Dios; por lo tanto, la obra que llevó a cabo fue limitada. Después de que él terminó la obra de allanar el camino, el Espíritu Santo ya no sostuvo su testimonio, ninguna obra nueva siguió después de él y partió cuando la obra de Dios mismo comenzó.

Algunos están poseídos por espíritus malignos y claman vehementemente: “¡Soy Dios!”. Pero, al final, son revelados porque lo que representan es incorrecto. Representan a Satanás y el Espíritu Santo no les presta atención. Por muy alto que te

exaltes o por muy fuerte que clames, sigues siendo un ser creado, que pertenece a Satanás. Yo nunca clamo: "¡Soy Dios! ¡Soy el amado Hijo de Dios!". Pero la obra que realizo es la obra de Dios. ¿Es necesario que grite? No hay necesidad de exaltarse. Dios lleva a cabo Su obra por Sí mismo y no necesita que el hombre le conceda un estatus o un título honorífico: Su obra representa Su identidad y estatus. Antes de Su bautismo, ¿no era Jesús Dios mismo? ¿No era la carne encarnada de Dios? ¿Será posible que Él se convirtió en el único Hijo de Dios solo después de que se dio testimonio de Él? ¿Acaso no había un hombre llamado Jesús mucho antes de que Él comenzase Su obra? Tú no puedes crear nuevas sendas ni representar al Espíritu. No puedes expresar la obra del Espíritu ni las palabras que Él habla. No puedes realizar la obra de Dios mismo ni la del Espíritu. No tienes la capacidad de expresar la sabiduría, la maravilla y lo insondable de Dios ni todo el carácter por medio del cual Él castiga al hombre. Por tanto, sería inútil intentar afirmar ser Dios; solo tendrías el nombre y nada de la esencia. Dios mismo ha venido, pero nadie lo reconoce; sin embargo, Él sigue en Su obra y lo hace en representación del Espíritu. No importa si lo llamas hombre o Dios, Señor o Cristo o hermana. Pero la obra que Él lleva a cabo es la del Espíritu y representa la obra de Dios mismo. No le importa el nombre que el hombre le dé. ¿Puede ese nombre determinar Su obra? Independientemente de cómo lo llames, en lo que respecta a Dios, Él es la carne encarnada del Espíritu de Dios; representa al Espíritu y el Espíritu lo aprueba. Si eres incapaz de abrir paso a una nueva era o de finalizar la antigua o de marcar el inicio de una nueva era o de llevar a cabo una nueva obra, entonces, ¡no se te puede llamar Dios!

Ni siquiera un hombre usado por el Espíritu Santo puede representar a Dios mismo. Esto no solo quiere decir que tal hombre no puede representar a Dios, sino, también, que la obra que realiza no puede representar directamente a Dios. En otras palabras, la experiencia humana no puede colocarse directamente dentro de la gestión de Dios ni puede representar Su gestión. La obra que Dios mismo lleva a cabo es, en su totalidad, la obra que Él pretende realizar en Su propio plan de gestión y pertenece a la gran gestión. La obra realizada por el hombre consiste en proveer su experiencia personal. Consiste en encontrar una nueva senda de experiencia más allá de la que caminaron los que han ido delante y en guiar a los hermanos y hermanas bajo la guía del Espíritu Santo. Lo que estas personas proporcionan es su experiencia individual o los escritos espirituales de personas espirituales. Aunque el Espíritu Santo las usa, lo que ellas hacen no tiene relación con la gran obra de gestión en el plan de seis mil años. Simplemente son aquellos a quienes el Espíritu Santo ha elevado en diferentes períodos para guiar a las personas en su corriente hasta que hayan cumplido las funciones que pueden realizar o su vida finalice. La obra que realizan consiste, únicamente, en preparar una senda apropiada para Dios mismo o continuar un cierto aspecto de la gestión de Dios mismo en la tierra. Esas personas son incapaces de llevar a cabo por sí mismas la obra más importante de Su gestión, y tampoco pueden abrir nuevas

salidas, y, mucho menos, concluir la totalidad de la obra de Dios desde la era anterior. Por tanto, la obra que realizan representa solo a un ser creado que cumple su función y no puede representar a Dios mismo llevando a cabo Su ministerio. Esto se debe a que la obra que llevan a cabo es diferente a la realizada por Dios mismo. El hombre no puede realizar la obra de abrir paso a una nueva era en lugar de Dios. Nadie, aparte de Él mismo, puede hacerlo. Toda la obra que realiza el hombre consiste en cumplir su deber como ser creado, y se realiza cuando es movido o iluminado por el Espíritu Santo. La guía que estas personas proveen consiste completamente en enseñar al hombre la senda de práctica en la vida diaria y cómo debe actuar en armonía con la voluntad de Dios. La obra del hombre no implica la gestión de Dios ni representa la obra del Espíritu. Como ejemplo, la obra de Witness Lee y Watchman Nee consistió en mostrar el camino. Fuera el camino nuevo o viejo, la obra se basó en el principio de permanecer dentro de la Biblia. Se restauraran o se construyeran iglesias locales, su obra tuvo que ver con establecer iglesias. La obra que realizaron continuó la obra que Jesús y Sus apóstoles habían dejado inconclusa o no habían seguido desarrollando en la Era de la Gracia. Lo que hicieron en su obra fue restablecer lo que Jesús había pedido en Su obra de entonces a las generaciones posteriores a Él; por ejemplo, que mantuvieran su cabeza cubierta, recibieran el bautismo, partieran el pan o bebieran vino. Podría decirse que su obra consistió en ceñirse a la Biblia y buscar sendas dentro de ella. No tuvieron ningún tipo de progreso. Por lo tanto, se puede ver en su obra solo el descubrimiento de nuevos caminos dentro de la Biblia, así como prácticas mejores y más realistas. Sin embargo, no puede encontrarse en su obra la actual voluntad de Dios, y, mucho menos, la obra nueva que Dios planea llevar a cabo en los últimos días. Esto se debe a que la senda por la que anduvieron todavía era antigua: no hubo renovación ni ningún avance. Siguieron aferrándose al hecho de la crucifixión de Jesús, observando la práctica de pedirles a las personas que se arrepintieran y confesaran sus pecados, adhiriéndose al dicho de que “el que persevera hasta el final, será salvo”, y que “el hombre es la cabeza de la mujer y la mujer debe obedecer a su esposo”. Y, aún más, a la noción tradicional de que las hermanas no pueden predicar, sino solo obedecer. Si esa clase de liderazgo hubiera continuado, el Espíritu Santo nunca habría sido capaz de llevar a cabo nueva obra, de liberar a las personas de las reglas ni guiarlas al reino de la libertad y la belleza. Por lo tanto, esta etapa de la obra, que cambia la era, requiere que Dios mismo obre y hable; de otro modo, ningún hombre puede hacerlo en Su lugar. Hasta ahora, toda la obra del Espíritu Santo fuera de esta corriente se ha paralizado, y los que eran usados por el Espíritu Santo han perdido el rumbo. Así pues, como la obra de las personas usadas por el Espíritu Santo es diferente de la llevada a cabo por Dios mismo, sus identidades y los sujetos en nombre de quien actúan son igualmente distintos. Esto se debe a que la obra que el Espíritu Santo pretende hacer es diferente, y, por este motivo, a aquellos que igualmente llevan a cabo obra, se les confiere identidades y estatus diferentes. Las personas usadas por el Espíritu Santo también pueden realizar alguna

obra nueva y también eliminar alguna otra llevada a cabo en la era anterior, pero lo que hacen no puede expresar el carácter y la voluntad de Dios en la nueva era. Trabajan solo para eliminar la obra de la era anterior y no para llevar a cabo la nueva con el objetivo de representar directamente el carácter de Dios mismo. Así pues, independientemente de cuántas prácticas obsoletas abolan o cuántas nuevas introduzcan, siguen representando al hombre y a los seres creados. Sin embargo, cuando el propio Dios lleva a cabo la obra, no declara abiertamente la abolición de las prácticas de la era antigua ni declara directamente el comienzo de una nueva. Él es directo y claro en Su obra. Es franco a la hora de llevar a cabo la obra que pretende realizar; es decir, expresa directamente la obra que ha producido, la lleva a cabo directamente como pretendió en un principio, expresando Su ser y Su carácter. Tal como el hombre lo ve, Su carácter, y, también, Su obra, son diferentes a los de eras pasadas. No obstante, desde la perspectiva de Dios mismo, esto es simplemente una continuación y un mayor desarrollo de Su obra. Cuando Dios mismo obra, expresa Su palabra y trae directamente la nueva obra. En contraste, cuando el hombre obra, lo hace por medio de la deliberación y el estudio o es una extensión del conocimiento y la sistematización de la práctica que se basa en la obra de otros. Es decir, la esencia de la obra hecha por el hombre es seguir el orden establecido y "caminar por sendas antiguas con zapatos nuevos". Esto significa que incluso la senda por la que transitan las personas usadas por el Espíritu Santo se construye sobre la que Dios mismo creó. Después de todo, el hombre es hombre, y Dios es Dios.

Juan nació por una promesa, de forma muy parecida a como Isaac nació de Abraham. Él allanó el camino para Jesús e hizo mucha obra, pero no era Dios. Más bien, fue uno de los profetas, porque solo allanó el camino para Jesús. Su obra también fue grande, y no fue sino hasta que él allanase el camino que Jesús empezó oficialmente Su obra. En esencia, simplemente trabajó para Jesús, y la obra que realizó fue en servicio a la obra de Jesús. Después de que él terminase de allanar el camino, Jesús empezó Su obra; una obra más nueva, más específica y detallada. Juan solo llevó a cabo la porción inicial de la obra; Jesús realizó la mayor parte de la nueva obra. Juan también realizó nueva obra, pero no fue él quien dio paso a la nueva era. Juan nació por una promesa, y el ángel le dio su nombre. En ese momento, algunos quisieron llamarlo como su padre, Zacarías, pero su madre habló, diciendo: "Este niño no puede llamarse así. Debe llamarse Juan". El Espíritu Santo ordenó todo esto. Jesús también recibió Su nombre por órdenes del Espíritu Santo, nació del Espíritu Santo y de la promesa del Espíritu Santo. Jesús era Dios, Cristo y el Hijo del hombre. Pero, aunque la obra de Juan también fue grande, ¿por qué no se le llamó Dios? ¿Cuál era exactamente la diferencia entre la obra realizada por Jesús y la realizada por Juan? ¿Acaso la única razón fue que Juan fue quien allanó el camino para Jesús? ¿O porque Dios lo había predestinado? Aunque Juan también dijo: "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado", y predicó también el evangelio del reino de los cielos, su

obra no se desarrolló más y constituyó, simplemente, un comienzo. En contraste, Jesús dio paso a una nueva era y finalizó la antigua, pero también cumplió la ley del Antiguo Testamento. La obra que llevó a cabo fue mayor que la de Juan; es más, Él vino a redimir a toda la humanidad; Él llevó a cabo esta etapa de la obra. Juan simplemente preparó el camino. Aunque su obra fue grande; sus palabras, muchas, y los discípulos que lo siguieron, numerosos, su obra solo trajo al hombre un nuevo comienzo. Este nunca recibió de él vida, el camino o verdades más profundas, y tampoco obtuvo a través de él un entendimiento de la voluntad de Dios. Juan fue un gran profeta (Elías) que abrió un nuevo terreno para la obra de Jesús y preparó a los escogidos; fue el precursor de la Era de la Gracia. Esos asuntos no pueden discernirse simplemente observando su apariencia humana normal. Esto es todavía más acertado, pues Juan también llevó a cabo una obra bastante considerable, y, además, fue prometido por el Espíritu Santo, y Él sostuvo su obra. Por tanto, la distinción entre sus respectivas identidades solo puede hacerse por medio de la obra que llevan a cabo, porque no hay manera de distinguir entre la esencia de un hombre y su apariencia externa, ni hay manera de que el hombre determine cuál es el testimonio del Espíritu Santo. La obra realizada por Juan y la llevada a cabo por Jesús eran distintas y su naturaleza era diferente. Es a partir de esto que se puede determinar si Juan es, o no, Dios. La obra de Jesús consistió en comenzar, continuar, concluir y dar fruto. Jesús llevó a cabo cada uno de estos pasos, mientras que la obra de Juan no fue más que crear un comienzo. Al principio, Jesús difundió el evangelio y predicó el camino del arrepentimiento; después, prosiguió a bautizar al hombre, curar enfermos y expulsar demonios. Al final, redimió a la humanidad del pecado y completó Su obra para toda la era. También fue de un lugar a otro y predicó a los hombres y difundió el evangelio del reino de los cielos. En este sentido, Él y Juan eran parecidos, con la diferencia de que Jesús dio paso a una nueva era y trajo la Era de la Gracia al hombre. De Su boca salió la palabra de lo que debía practicar el hombre y el camino que este debía seguir en la Era de la Gracia y, al final, concluyó la obra de la redención. Juan nunca podría haber realizado esa obra. Y, así, Jesús fue quien llevó a cabo la obra de Dios mismo, y Él es Dios mismo y quien lo representa directamente. Las nociones del hombre afirman que todos los que nacieron por una promesa, los que nacieron del Espíritu, que fueron sostenidos por el Espíritu Santo y que abrieron nuevas salidas, son Dios. Según este razonamiento, Juan también sería Dios, y Moisés, y Abraham y David, entre otros, todos ellos también serían Dios. ¿No es esto un ridículo chiste?

Antes de llevar a cabo Su ministerio, Jesús también fue solo un hombre normal que actuaba de acuerdo con cualquier cosa que hiciera el Espíritu Santo. Independientemente de que Él fuera consciente de Su propia identidad en ese momento, obedeció todo lo que venía de Dios. El Espíritu Santo nunca reveló Su identidad antes de que comenzara Su ministerio. Fue solo después de que lo iniciase cuando Él abolió esas reglas y leyes, y no fue sino hasta que empezó oficialmente a

llevar a cabo Su ministerio que Sus palabras se impregnaron de autoridad y poder. Su obra de dar paso a una nueva era no empezó hasta después de que comenzase Su ministerio. Antes de esto, el Espíritu Santo se mantuvo oculto en Él durante 29 años, tiempo durante el cual Él solo representó a un hombre, y no tenía la identidad de Dios. La obra de Dios comenzó cuando Él obró y llevó a cabo Su ministerio; realizó Su obra de acuerdo con Su plan interno, sin importarle cuánto lo conociera el hombre, y la obra que llevó a cabo fue la representación directa de Dios mismo. En ese tiempo, Jesús preguntó a quienes estaban a Su alrededor: "¿Quién decís que soy Yo?". Ellos respondieron: "Tú eres el mayor de los profetas y nuestro excelente médico". Y algunos contestaron: "Tú eres nuestro sumo sacerdote", etcétera. Se dieron diversos tipos de respuestas; algunos dijeron incluso que Él era Juan, que era Elías. Jesús entonces se volvió hacia Simón Pedro y le preguntó: "¿Quién dices tú que soy Yo?". Pedro contestó: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente". De ahí en adelante, la gente fue consciente de que Él era Dios. Cuando se dio a conocer Su identidad, Pedro fue el primero en ser consciente de esto y salió de su propia boca. Entonces Jesús declaró: "Lo que dijiste no lo reveló nadie de carne y sangre, sino Mi Padre". Después de Su bautismo, supieran esto o no otras personas, la obra que llevó a cabo fue en nombre de Dios. Él vino a llevar a cabo Su obra, no a revelar Su identidad. Solo después de que Pedro pronunciase esas palabras se conoció abiertamente Su identidad. Fueras tú consciente o no de que Él es Dios mismo, inició Su obra cuando llegó el momento. Prosiguió con Su obra como antes, fueras consciente de ello o no. Aunque tú lo negaras, Él seguiría desempeñando Su obra y la llevaría a cabo cuando fuera el momento de hacerlo. Él vino a llevar a cabo Su obra y a desempeñar Su ministerio, y no para que el hombre conociera Su carne, sino para que recibiera Su obra. Si no has sido capaz de reconocer que la etapa de la obra actual es la obra de Dios mismo, es porque careces de visión. Aun así, no puedes negar esta etapa de la obra; tu incapacidad de reconocerla no demuestra que el Espíritu Santo no esté obrando o que Su obra sea errónea. Algunos incluso comparan la obra del presente con la de Jesús en la Biblia y usan cualquier inconsistencia para negar esta etapa de la obra. ¿No es esto lo que hacen los ciegos? Lo que consta en la Biblia es limitado e incapaz de representar la totalidad de la obra de Dios. Los Cuatro Evangelios tienen, en conjunto, menos de cien capítulos, en los cuales está escrito un número limitado de sucesos, como cuando Jesús maldijo a la higuera, las tres veces que Pedro negó al Señor, la aparición de Jesús a los discípulos después de Su crucifixión y resurrección, la enseñanza sobre el ayuno, la enseñanza sobre la oración, la enseñanza sobre el divorcio, el nacimiento y la genealogía de Jesús, la elección de los discípulos por parte de Jesús, etc. Sin embargo, el hombre los valora como tesoros, comparando, incluso, la obra actual con ellos. Incluso creen que esta es toda la obra que Jesús hizo en Su vida, como si Dios solo fuera capaz de hacer algunas cosas y nada más. ¿No es esto absurdo?

El tiempo que Jesús pasó en la tierra fue de treinta y tres años y medio; es decir,

que ese fue el tiempo que vivió en la tierra. Solo tres años y medio de este tiempo los pasó llevando a cabo Su ministerio; el resto del tiempo vivió simplemente una vida humana normal. Al principio, Él asistía a los servicios en la sinagoga y allí escuchaba la exposición que hacían los sacerdotes de las Escrituras y la predicación de otros. Adquirió mucho conocimiento de la Biblia: Él no nació con ese conocimiento, y solo lo obtuvo leyendo y escuchando. La Biblia recoge claramente que Él planteó preguntas a los maestros en la sinagoga cuando tenía doce años: ¿cuáles eran las profecías de los antiguos profetas? ¿Qué hay de las leyes de Moisés? ¿Y del Antiguo Testamento? ¿Y qué hay del hombre que sirve a Dios con túnicas sacerdotales en el templo?… Él hacía muchas preguntas, porque no poseía ni conocimiento ni entendimiento. Aunque fue concebido por el Espíritu Santo, nació como un hombre completamente normal. A pesar de que tenía ciertas características especiales, seguía siendo un hombre normal. Su sabiduría crecía continuamente en proporción a Su estatura y Su edad, y pasó por las fases de vida de un hombre normal. En la imaginación de las personas, Jesús no experimentó niñez ni adolescencia alguna; tan pronto como nació, comenzó a vivir la vida de un hombre de treinta años, y fue crucificado tras completar Su obra. Probablemente no pasó por las fases en la vida de un hombre normal; no comió ni se juntó con otras personas, y estas no lo vislumbraron fácilmente. Probablemente era una aberración que asustaría a quienes lo vieran, porque Él era Dios. Las personas creen que el Dios que viene en la carne no vive, en absoluto, como lo hace una persona normal; creen que está limpio y que no tiene que lavarse los dientes o la cara, porque es una persona santa. ¿No son estas puramente nociones humanas? La Biblia no registra la vida de Jesús como hombre, solo Su obra, pero esto no demuestra que Él no tuviese una humanidad normal o que no hubiera vivido una vida humana normal antes de los treinta años. Oficialmente, Él comenzó Su obra a la edad de 29 años, pero no se puede anular toda Su vida previa a esa edad. La Biblia simplemente omitió esa etapa de sus registros; como se trataba de Su vida como un hombre normal y no era el periodo de Su obra divina, no había necesidad de escribirla, pues antes del bautismo de Jesús, el Espíritu Santo no obró directamente, sino que, simplemente, lo mantuvo en Su vida como un hombre normal hasta el día en que debía llevar a cabo Su ministerio. Aunque Él era Dios encarnado, experimentó el proceso de madurar como lo hace un hombre normal. La Biblia omitió este proceso de maduración. Se omitió porque no podía ser de mucha ayuda para el crecimiento del hombre en la vida. El periodo previo a Su bautismo fue un periodo oculto en el que Él no obró señales ni maravillas. Solo después de Su bautismo Jesús comenzó toda la obra de redención de la humanidad, obra que es abundante y llena de gracia, verdad, amor y misericordia. El inicio de esta obra fue, justamente, también el comienzo de la Era de la Gracia; por esta razón, se escribió y transmitió hasta el presente. Fue para abrir una salida y para que todo diera su fruto, con el fin de que, quienes estaban en la Era de la Gracia, transitaran por la senda de la Era de la Gracia y la senda de la cruz. Aunque eso proviene de registros escritos por el

hombre, todos son hechos, excepto que aquí y allá se encuentran algunos pequeños errores. Aun así, no se puede decir que estos registros no sean veraces. Los asuntos registrados están enteramente basados en los hechos, solo que, al escribirlos, las personas cometieron errores. Hay algunos que dirán que si Jesús fue alguien con humanidad normal y corriente; ¿cómo pudo ser que Él fuera capaz de obrar señales y maravillas? Los cuarenta días de tentaciones que Jesús experimentó fueron una señal milagrosa, una que un hombre normal habría sido incapaz de lograr. Sus cuarenta días de tentaciones eran inherentes a la manera de obrar del Espíritu Santo; ¿cómo puede alguien decir, entonces, que no había nada sobrenatural en Él? Su capacidad de obrar señales y maravillas no prueba que no fuera un hombre normal, sino trascendente; es, simplemente, que el Espíritu Santo obró en un hombre normal como Él, e hizo posible, por tanto, que llevara a cabo milagros e hiciera una obra aún mayor. Antes de que Jesús llevara a cabo Su ministerio o, como dice la Biblia, antes de que el Espíritu Santo descendiese sobre Él, Jesús no era sino un hombre normal y no era, de ningún modo, sobrenatural. Cuando el Espíritu Santo descendió sobre Él —es decir, cuando Él comenzó a llevar a cabo Su ministerio— quedó impregnado de lo sobrenatural. De esta manera, el hombre llega a creer que la carne encarnada de Dios no tiene humanidad normal y, aún más, piensa erradamente que Dios encarnado solo tiene divinidad, no humanidad. Ciertamente, cuando Dios viene a la tierra para realizar Su obra, lo único que el hombre ve son sucesos sobrenaturales. Lo que observa con sus ojos y oye con sus oídos es, todo, sobrenatural, porque Su obra y Sus palabras son incomprensibles e inalcanzables para él. Si algo del cielo es traído a la tierra, ¿cómo puede no ser sobrenatural? Cuando los misterios del reino de los cielos son traídos a la tierra, misterios que son incomprensibles e insondables para el hombre, que son demasiado asombrosos y sabios, ¿acaso no son, todos, sobrenaturales? Sin embargo, debes saber que, sin importar cuán sobrenatural sea, todo se lleva a cabo dentro de Su humanidad normal. La carne encarnada de Dios está impregnada de humanidad, de lo contrario Él no sería Dios encarnado. Jesús llevó a cabo muchísimos milagros en Su época. Lo que vieron los israelitas de aquella época estaba lleno de cosas sobrenaturales; vieron ángeles y mensajeros, y oyeron la voz de Jehová. ¿No eran todas estas cosas sobrenaturales? Ciertamente, hay en la actualidad algunos espíritus malignos que engañan al hombre con cosas sobrenaturales; eso no es sino una imitación por su parte: engañar al hombre por medio de la obra que actualmente el Espíritu Santo no lleva a cabo. Mucha gente hace milagros y sana a los enfermos y expulsa a los demonios; todo esto no es más que la obra de los espíritus malignos porque el Espíritu Santo ya no hace esa obra en la actualidad y todos aquellos que han imitado la obra del Espíritu Santo a partir de aquella época son, ciertamente, espíritus malignos. Toda la obra que se llevó a cabo en Israel en ese tiempo fue sobrenatural; sin embargo, el Espíritu Santo no obra así ahora, y cualquier obra actual de ese tipo es la imitación y el disfraz de Satanás y es su perturbación. Sin embargo, no puedes afirmar que todo lo sobrenatural

viene de los espíritus malignos. Esto depende de la era de la obra de Dios. Considerad la obra que lleva a cabo actualmente el Dios encarnado: ¿qué aspecto de ella no es sobrenatural? Sus palabras son incomprensibles e inalcanzables para ti, y ningún hombre puede realizar Su obra. El hombre no tiene forma de entender lo que Él entiende ni tampoco puede saber de dónde procede Su conocimiento. Algunos declaran: "Yo también soy normal como Tú, pero ¿cómo es que no sé lo que Tú sabes? Yo soy más viejo y tengo más experiencia, pero ¿cómo es que Tú sabes lo que yo no sé?". En lo que se refiere al hombre, todo esto es algo que el hombre no tiene forma de lograr. Hay quienes dicen: "Nadie conoce la obra que se llevó a cabo en Israel; ni siquiera los expositores de la Biblia pueden ofrecer una explicación, ¿cómo es que Tú lo sabes?". ¿No son sobrenaturales todos estos asuntos? Él no tiene experiencia en prodigios, pero los conoce todos; Él habla y expresa la verdad con la mayor facilidad. ¿No es esto sobrenatural? Su obra trasciende lo que es alcanzable para la carne. Es inalcanzable para el pensamiento de cualquier hombre que tenga un cuerpo carnal y es absolutamente inconcebible para el razonamiento de la mente del hombre. Aunque Él nunca ha leído la Biblia, entiende la obra de Dios en Israel. Y, aunque se encuentra en la tierra cuando habla, alude a los misterios del tercer cielo. Cuando el hombre lee estas palabras, se apodera de él este sentimiento: "¿No es este el lenguaje del tercer cielo?". ¿Acaso no exceden todos estos asuntos lo que un hombre normal es capaz de lograr? En aquel entonces, cuando Jesús experimentó cuarenta días de ayuno, ¿no fue algo sobrenatural? Si dices que cuarenta días de ayuno es, en todos los casos, algo sobrenatural y un acto de los espíritus malignos, ¿no has condenado, pues, a Jesús? Antes de que Él llevara a cabo Su ministerio, era como un hombre normal. Él también fue a la escuela; si no, ¿cómo habría aprendido a leer y a escribir? Cuando Dios se hizo carne, el Espíritu estaba oculto en la carne. Sin embargo, como era un hombre normal, era necesario que pasara por un proceso de crecimiento y maduración, y no podía considerársele un hombre normal hasta que Su capacidad cognitiva hubiese madurado y fuera capaz de discernir las cosas. Solo después de que Su humanidad hubiese madurado podría desempeñar Su ministerio. ¿Cómo podría desempeñar Su ministerio mientras Su humanidad normal fuera aún inmadura y Su razonamiento, defectuoso? ¡Sin duda no se podía esperar que desempeñara Su ministerio a la edad de seis o siete años! ¿Por qué Dios no se manifestó abiertamente cuando se hizo carne por primera vez? Porque la humanidad de Su carne aún era inmadura; los procesos cognitivos de Su carne, así como la humanidad normal de esa carne, aún no estaban completamente en Su posesión. Por esta razón, era absolutamente necesario que Él poseyera la humanidad normal y el sentido común de un hombre normal —al punto en el que estuviese suficientemente capacitado para emprender Su obra en la carne— antes de que pudiera comenzar Su obra. Si no hubiera estado a la altura de la tarea, habría sido necesario que siguiera creciendo y madurando. De haber comenzado Jesús Su obra a la edad de siete u ocho años, ¿no lo habría considerado el hombre un prodigio? ¿No

habrían pensado las personas que no era más que un niño? ¿A quién le habría parecido convincente? Un niño de siete u ocho años no más alto que el podio tras el cual hablaba: ¿habría sido apto para predicar? Antes de que Su humanidad normal madurara, Él no estaba preparado para la tarea. En lo que respecta a Su humanidad, que aún era inmadura, una buena parte de la obra era sencillamente inalcanzable. La obra del Espíritu de Dios en la carne también es gobernada por sus propios principios. Solo cuando Él está equipado con una humanidad normal puede emprender la obra y asumir la carga del Padre. Solo entonces puede comenzar Su obra. En Su niñez, Jesús simplemente no podía comprender mucho de lo que había acontecido en la antigüedad, y solo llegó a entender haciendo preguntas a los maestros en la sinagoga. Si hubiera comenzado Su obra tan pronto hubiera aprendido a hablar, ¿cómo habría sido posible que no cometiera ningún error? ¿Cómo podría Dios dar un traspié? Por tanto, no comenzó Su obra hasta que fue capaz de trabajar; no realizó ninguna obra hasta que fue totalmente capaz de emprenderla. A la edad de 29 años, Jesús ya era bastante maduro y Su humanidad era suficiente para emprender la obra que debía hacer. Solo entonces el Espíritu de Dios empezó de manera oficial a obrar en Él. En ese momento, Juan se había preparado durante siete años para allanar el camino para Jesús, y, tras concluir su obra, fue encarcelado. Toda la carga recayó entonces sobre Jesús. Si Él hubiera emprendido esta obra a los 21 o 22 años, en una época en la que Su humanidad seguía siendo deficiente, cuando apenas acababa de entrar en la edad adulta temprana y había muchas cosas que aún no comprendía, habría sido incapaz de tomar el control. En ese momento, Juan ya había llevado a cabo su obra durante algún tiempo antes de que Jesús comenzase Su obra, cuando ya se encontraba en la mediana edad. A esa edad, Su humanidad normal era suficiente para emprender la obra que debía realizar. Ahora, el Dios encarnado también tiene humanidad normal y, aunque no es tan maduro en comparación con los de mayor edad entre vosotros, esta humanidad ya es suficiente para emprender Su obra. Las circunstancias que rodean la obra de hoy no son exactamente las mismas que las que prevalecían en la época de Jesús. ¿Por qué eligió Jesús a los doce apóstoles? Todo fue en apoyo de Su obra y en armonía con ella. Por un lado, era para establecer las bases de Su obra en ese tiempo, y, por otro, era para sentar las bases para Su obra en el futuro. De acuerdo con la obra de entonces, fue la voluntad de Jesús escoger a los doce apóstoles, así como la voluntad de Dios mismo. Él creía que debía escoger a los doce apóstoles y, después, guiarlos para que predicaran en cada lugar. ¡Pero hoy no hay necesidad de esto entre vosotros! Cuando Dios encarnado obra en la carne, hay muchos principios, y hay muchos asuntos que el hombre simplemente no entiende, pero este usa constantemente sus propias nociones para medir a Dios o hacerle exigencias excesivas. Sin embargo, hasta hoy, muchas personas no son conscientes en absoluto de que su conocimiento está compuesto únicamente por sus propias nociones. Cualquiera que sea la era o el lugar en el que Dios se encarne, los principios para Su obra en la carne permanecen inalterados. Él no

puede hacerse carne y, además, trascenderla en Su obra; menos aún puede hacerse carne y, además, no obrar dentro de la humanidad normal de la carne. De lo contrario, el sentido de la encarnación de Dios se volvería nada y la Palabra hecha carne carecería completamente de sentido. Además, solo el Padre en el cielo (el Espíritu) sabe de la encarnación de Dios, y nadie más, ni siquiera la propia carne o los mensajeros del cielo. Así pues, la obra de Dios en la carne es aún más normal y mucho más capaz de demostrar que el Verbo, ciertamente, se ha hecho carne, y la carne implica un hombre normal y corriente.

Algunos pueden preguntarse: "¿Por qué Dios mismo debe dar paso a la era? ¿Acaso no puede hacerlo en Su lugar un ser creado?". Todos sois conscientes de que Dios se hace carne expresamente con el propósito de dar paso a una nueva era, y, por supuesto, cuando Él dé paso a una nueva era, habrá concluido, al mismo tiempo, la era anterior. Dios es el principio y el fin; es Él mismo quien pone en marcha Su obra y, por tanto, debe ser Él mismo quien concluya la era anterior. Esa es la prueba de Su derrota a Satanás y de Su conquista del mundo. Cada vez que Él mismo obra entre los hombres, es el comienzo de una nueva batalla. Sin el comienzo de una nueva obra no habría, naturalmente, la conclusión de la antigua, y el que no concluya la antigua es prueba de que la batalla contra Satanás aún no ha llegado a su fin. Solo si Dios mismo viene y lleva a cabo la nueva obra entre los hombres, el hombre puede liberarse totalmente del campo de acción de Satanás y obtener una nueva vida y un nuevo comienzo. De lo contrario, el ser humano vivirá para siempre en la era antigua y bajo la antigua influencia de Satanás. Con cada era dirigida por Dios se libera una parte del hombre, y, así, el hombre avanza junto con la obra de Dios hacia la nueva era. La victoria de Dios significa una victoria para todos aquellos que le siguen. Si la raza de los seres humanos creados estuviera encargada de concluir la era, entonces, ya sea desde el punto de vista del hombre o de Satanás, esto no sería más que un acto de oposición a Dios o de traición a Él y no de obediencia a Dios, y la obra del hombre se convertiría en una herramienta para Satanás. Solo si el hombre obedece y sigue a Dios en una era a la que Él mismo ha dado paso, Satanás puede quedar totalmente convencido, porque ese es el deber de un ser creado. Por eso digo que solo necesitáis seguir y obedecer, y no se os pide nada más. Esto es lo que quiere decir que cada uno cumpla con su deber y desempeñe su respectiva función. Dios lleva a cabo Su propia obra y no necesita que el hombre la haga en Su lugar ni participa en la obra de los seres creados. El hombre cumple su propio deber y no participa en la obra de Dios. Solo esto es obediencia y la prueba de la derrota de Satanás. Después de que Dios mismo haya terminado de dar paso a la nueva era, ya no baja para obrar en medio del hombre. Solo entonces el hombre entra oficialmente en la nueva era para cumplir su deber y llevar a cabo su misión como un ser creado. Estos son los principios a través de los cuales Dios obra y que nadie puede transgredir. Solo obrar de esta forma es sensato y razonable. Dios mismo es quien debe llevar a cabo Su obra. Él es quien la pone en marcha y también quien la concluye. Él es

quien planea la obra y también quien la gestiona, y, aún más, Él es quien la lleva a buen término. Tal y como se dice en la Biblia: “Yo soy el principio y el fin; soy el Sembrador y el Segador”. Todo lo relacionado con la obra de Su gestión, lo hace Dios mismo. Él es el gobernante del plan de gestión de seis mil años; nadie puede llevar a cabo Su obra en Su lugar ni concluirla, porque Él es quien tiene todo en Sus manos. Como Él creó el mundo, ¡guiará al mundo entero para que viva en Su luz y también concluirá la era en su totalidad y llevará, así, a buen término la totalidad de Su plan!

EL MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN (2)

En la época en que Jesús obró en Judea, lo hizo abiertamente, pero ahora obro y hablo entre vosotros en secreto. Los incrédulos lo ignoran por completo. Mi obra entre vosotros está cerrada a quienes se encuentran fuera. Estas palabras, estos castigos y estos juicios los conocéis únicamente vosotros y nadie más. Toda esta obra se lleva a cabo entre vosotros y se revela únicamente a vosotros; ninguno de los incrédulos está al tanto de esto, pues la hora aún no ha llegado. Estas personas están cerca de ser completas tras soportar castigos, pero los de fuera no saben nada de ello. ¡Esta obra está demasiado oculta! Para ellos, Dios hecho carne está oculto, pero para quienes están en esta corriente, se puede decir que Él está expuesto. Aunque todo en Dios está expuesto, revelado y liberado, esto únicamente se aplica a quienes creen en Él; en lo que a los demás se refiere, a los incrédulos, no se da a conocer nada. La obra que se realiza en la actualidad entre vosotros y en China está estrictamente cerrada para evitar que la conozcan. Si tomaran conciencia de esta obra, todo lo que harían sería condenarla y someterla a persecución. No creerían en ella. Obrar en la nación del gran dragón rojo, este lugar tan extremadamente retrasado, no es una tarea sencilla. Si esta obra se mostrara abiertamente, sería imposible continuarla. Esta fase de obra simplemente no se puede realizar en este lugar. Si esta obra se realizara abiertamente, ¿cómo iban a permitir que continuase? ¿Esto no pondría la obra incluso en mayor riesgo? Si esta obra no estuviera oculta, sino que se realizara como en la época de Jesús, cuando sanaba enfermos y expulsaba demonios de manera espectacular, ¿acaso no lo habrían “capturado” los demonios hace ya mucho tiempo? ¿Acaso serían capaces de tolerar la existencia de Dios? Si Yo entrara ahora en las sinagogas y enseñara al hombre, ¿no me habrían roto en pedazos hace tiempo? Y si esto hubiera ocurrido, ¿cómo habría continuado Mi obra? La razón por la que no se manifiestan en absoluto señales y milagros abiertamente es para lograr esta ocultación. Entonces, para los incrédulos Mi obra no se puede ver, saber ni descubrir. Si esta etapa de la obra se hiciera de la misma manera de Jesús en la Era de la Gracia, no podría ser tan estable como lo es actualmente. Entonces, obrar de esta manera, en secreto, supone un beneficio para vosotros y para la obra en su totalidad. Cuando la obra de Dios en la

tierra llegue a su fin, es decir, cuando esta obra secreta concluya, entonces esta fase de la obra explotará públicamente. Todos sabrán que hay un grupo de vencedores en China; todos sabrán que Dios hecho carne está en China y que Su obra ha llegado a su final. Solo entonces se darán cuenta: ¿por qué será que China aún no ha mostrado declive o caída? Resulta que Dios mismo está llevando a cabo Su obra en China y ha perfeccionado a un grupo de personas para hacerlos vencedores.

Dios hecho carne únicamente se manifiesta a una parte de las personas que lo siguen durante este período en el que Él lleva a cabo Su obra personalmente y no a todas las criaturas. Se volvió carne solo para completar una fase de Su obra y no con el fin de mostrar Su imagen al hombre. Sin embargo, Su obra debe llevarla a cabo Él mismo, por lo tanto es necesario que lo haga en la carne. Cuando esta obra concluya, partirá del mundo humano; no puede permanecer a largo plazo entre la humanidad para no interferir en la obra futura. Lo que le manifiesta a la multitud es únicamente Su justo carácter y todas Sus acciones, y no la imagen de cuando Él se hizo carne dos veces, pues la imagen de Dios únicamente se puede mostrar por Su carácter y no se puede reemplazar con Su imagen hecha carne. La imagen de Su carne únicamente se muestra a una cantidad limitada de personas, únicamente a quienes lo siguen según obra en la carne. Por esta razón, la obra actual se realiza en secreto. De la misma manera, Jesús se mostró únicamente a los judíos cuando hizo Su obra y no se mostró públicamente a ninguna otra nación. Por lo tanto, una vez hubo completado Su obra, rápidamente partió del mundo humano y no se quedó; más adelante no fue Él, esta imagen humana, quien se mostró a las personas, sino el Espíritu Santo quien llevó a cabo la obra directamente. Una vez que la obra de Dios hecho carne se finaliza por completo, partirá del mundo mortal y nunca más volverá a hacer ninguna obra similar a como lo hizo cuando estaba en la carne. Después de esto, la obra la hace toda directamente el Espíritu Santo. Durante este período, el hombre apenas puede ver la imagen de Su cuerpo carnal; Él no se muestra en absoluto al hombre, sino que permanece oculto para siempre. El tiempo de la obra de Dios hecho carne es limitado. Se lleva a cabo en una era, un período, una nación específicos y entre personas concretas. Esta obra representa únicamente la obra del período de la encarnación de Dios; representa una era y la obra del Espíritu de Dios en una era específica y no la totalidad de Su obra. Por lo tanto, la imagen de Dios hecho carne no se mostrará a todos los pueblos. Lo que se muestra a la multitud es la justicia de Dios y Su carácter en su totalidad, en vez de Su imagen de las dos veces que se hizo carne. No se muestra a las personas una imagen única ni las dos imágenes combinadas. Por lo tanto, es imperativo que la carne encarnada de Dios parta de la tierra tras completar la obra que necesita hacer, pues viene únicamente a hacer el trabajo que ha de hacer y no a mostrar Su imagen a las personas. Aunque Dios ya cumplió la relevancia de la encarnación al convertirse en carne dos veces, todavía no se manifestará abiertamente a ninguna nación que no lo haya visto antes. Jesús nunca más se mostrará a los judíos como el Sol de la justicia ni se levantará sobre el

monte de los Olivos para aparecer ante todos los pueblos; lo único que vieron los judíos fue la imagen de Jesús durante Su tiempo en Judea. Esto es porque la obra de Jesús en Su encarnación finalizó hace dos mil años; no regresará a Judea con la imagen de un judío, y menos aún se mostrará Él con esa imagen a ninguna de las naciones gentiles, ya que la imagen de Jesús hecho carne es apenas la imagen de un judío y no la del Hijo del hombre que vio Juan. Aunque Jesús les prometió a Sus seguidores que regresaría, no se mostrará simplemente con la imagen de un judío a todos los que están en naciones gentiles. Habéis de saber que la obra de Dios hecho carne consiste en inaugurar una era. Esta obra está limitada a unos pocos años y Él no puede completar toda la obra del Espíritu de Dios, de la misma manera en que la imagen de Jesús como judío podía representar únicamente la imagen de Dios según obró en Judea, y únicamente pudo hacer la obra de la crucifixión. Durante el período en que Jesús estuvo en la carne, no pudo realizar la obra de finalizar la era o destruir a la humanidad. Por lo tanto, cuando hubo terminado la crucifixión y concluido Su obra, ascendió a lo más alto y para siempre se ocultó del hombre. Desde entonces, los creyentes fieles de las naciones gentiles no pudieron ver la manifestación del Señor Jesús, sino únicamente una imagen de Él que tenían en la pared. Esta imagen es apenas un dibujo del hombre y no la imagen de Dios cuando se muestra a Sí mismo al hombre. Dios no se mostrará abiertamente a la multitud en la imagen de cuando se volvió carne dos veces. La obra que realiza entre los seres humanos es permitirles entender Su carácter. Todo esto se muestra al hombre mediante la obra de las diferentes eras; se consigue mediante el carácter que Él dio a conocer y la obra que Él realizó en vez de por la manifestación de Jesús. Es decir, la imagen de Dios se da a conocer al hombre no mediante la imagen encarnada, sino mediante la obra realizada por el Dios encarnado que tiene tanto imagen como forma y, a través de Su obra, Su imagen se muestra y Su carácter se da a conocer. Esta es la relevancia de la obra que Él desea realizar en la carne.

Una vez finalice la obra de las dos encarnaciones de Dios, Él empezará a mostrar Su justo carácter por todas las naciones de los incrédulos y le permitirá a la multitud ver Su imagen. Manifestará Su carácter y de esta manera dejará claro el final de las diferentes categorías de hombre, dando fin por completo a la era antigua. La razón por la que Su obra en la carne no se extiende a un gran alcance (como Jesús únicamente obró en Judea y actualmente Yo obro únicamente entre vosotros) es que Su obra en la carne tiene límites. Únicamente lleva a cabo una obra durante un período reducido en la imagen de carne normal y corriente; no usa esta encarnación para la obra de la eternidad o la de aparecer ante los pueblos de las naciones de los incrédulos. La obra en la carne únicamente puede tener un alcance limitado (como trabajar únicamente en Judea o entre vosotros) y, entonces, mediante la obra realizada dentro de estos límites, su alcance se puede expandir posteriormente. Por supuesto, la obra de expansión la debe realizar directamente Su Espíritu y ya no será tarea de Su carne encarnada, pues la obra en la carne tiene limitaciones y no se extiende a todos los rincones del universo;

esto es algo que no puede lograr. Mediante la obra en la carne, Su Espíritu lleva a cabo la obra que viene a continuación. Por lo tanto, la obra realizada en la carne es de una naturaleza inaugural que se lleva a cabo dentro de ciertos límites; después de esto, es Su Espíritu quien continúa con esta obra y además lo hace con un mayor alcance.

Dios viene a obrar en la tierra únicamente con el fin de guiar la era; Su intención es únicamente inaugurar una era nueva y poner fin a la anterior. No vino a vivir el curso de la vida de un hombre en la tierra, a experimentar por Sí mismo las alegrías y los pesares del mundo humano ni a perfeccionar a una persona concreta por Su mano ni a observar el crecimiento de una persona determinada. Esta no es Su obra: Su obra es únicamente comenzar la era nueva y poner fin a la antigua. Es decir, Él mismo abrirá una era, Él mismo pondrá fin a la anterior y derrotará a Satanás al llevar a cabo Su obra en persona. Cada vez que realiza Su obra en persona, es como si estuviera poniendo pie en el campo de batalla. Primero, vence al mundo y prevalece sobre Satanás mientras está en la carne; toma posesión de toda la gloria y levanta la cortina que cubre la totalidad de la obra de los dos mil años, y lo hace para que todas las personas de la tierra tengan la senda correcta para andar y una vida de paz y alegría por vivir. Sin embargo, Dios no puede vivir mucho tiempo en la tierra con el hombre, puesto que Dios es Dios y, después de todo, distinto del hombre. No puede vivir la vida de una persona normal, es decir, no puede residir en la tierra como una persona que no es nada extraordinaria, puesto que tiene únicamente una parte diminuta de la humanidad normal de una persona normal para mantener Su vida humana. En otras palabras, ¿cómo podría Dios fundar una familia, tener una carrera y criar hijos en la tierra? ¿No sería esto una desgracia para Él? El que esté provisto de humanidad normal tiene la única finalidad de llevar a cabo la obra de una manera normal, no de permitirle tener una familia y una carrera como una persona normal. Su sentido normal, Su mente normal y la alimentación y la vestimenta normales para Su carne son suficientes para demostrar que tiene una humanidad normal; no es necesario que tenga familia ni carrera para demostrar que está provisto de una humanidad normal. ¡Esto sería completamente innecesario! La venida de Dios a la tierra es la Palabra hecha carne; simplemente le está permitiendo al hombre entender y ver Su palabra, es decir, le permite al hombre ver la obra realizada por la carne. Su intención no es que las personas traten Su carne de una manera concreta, sino únicamente que sean obedientes hasta el final, es decir, que obedezcan todas las palabras que salgan de Su boca y que se sometan a toda la obra que Él haga. Únicamente está obrando en la carne; Él no está pidiendo intencionadamente que el hombre exalte la grandeza y la santidad de Su carne, sino que está mostrando al hombre la sabiduría de Su obra y toda la autoridad que ejerce. Por lo tanto, aunque tiene una humanidad extraordinaria, no hace anuncios y se centra únicamente en la obra que tiene que hacer. Vosotros debéis saber por qué Dios se hizo carne y aún así no lo publica ni testifica de Su humanidad normal, sino que simplemente lleva a cabo la obra que desea realizar. Por lo tanto, todo lo que podéis ver del Dios encarnado es lo

que es Él divinamente; esto se debe a que nunca proclama lo que es humanamente para que lo emule el hombre. Únicamente el hombre, cuando lidera a las personas, habla de lo que es humanamente con el fin de ganarse su admiración y convicción y, de esa manera, lograr el liderazgo sobre otros. Dios, en cambio, conquista al hombre únicamente mediante Su obra (es decir, obra inalcanzable para el hombre); es irrelevante que el hombre lo admire o que Él haga que el hombre lo adore. Lo único que hace es inculcar en el hombre un sentimiento de veneración por Él, una sensación de lo insondable que es Él. Dios no tiene necesidad de impresionar al hombre; todo lo que necesita es que lo veneres cuando hayas sido testigo de Su carácter. La obra que realiza Dios es suya; no la puede hacer el hombre en su lugar ni la puede alcanzar el hombre. Solo Dios mismo puede realizar Su propia obra y marcar el inicio de una nueva era para llevar al hombre a una vida nueva. La obra que realiza es la de permitir que el hombre adquiera una vida nueva y entre en una era nueva. El resto de la obra se entrega a aquellos con una humanidad normal que son admirados por otros. Por lo tanto, en la Era de la Gracia, completó la obra de dos mil años en solo tres años y medio de Sus treinta y tres en la carne. Cuando Dios viene a la tierra para llevar a cabo Su obra, siempre completa la obra de dos mil años o de toda una era en un plazo muy breve de unos pocos años. No aplaza y no demora; simplemente condensa la obra de muchos años para que se complete en apenas unos pocos. Esto es porque la obra que realiza en persona es enteramente para la apertura de un camino nuevo y para dar entrada a una nueva era.

EL MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN (3)

Cuando Dios lleva a cabo Su obra, Él no viene a participar en ninguna construcción o movimiento, sino a cumplir Su ministerio. Cada vez que se hace carne, es sólo para lograr una etapa de la obra e inaugurar una nueva era. Ahora ha llegado la Era del Reino y el entrenamiento del reino. Esta etapa de la obra no es la obra del hombre, y no es para obrar al hombre hasta un grado determinado, pero es sólo para terminar una porción de la obra de Dios. Lo que Él hace no es la obra del hombre, no es para lograr un cierto resultado al obrar al hombre antes de partir de la tierra; es para cumplir Su ministerio y para terminar la obra que debe hacer, que es hacer los arreglos apropiados para Su obra en la tierra y así obtener gloria. La obra del Dios encarnado es diferente a la de las personas usadas por el Espíritu Santo. Cuando Dios viene a hacer Su obra en la tierra, sólo se preocupa por el cumplimiento de Su ministerio. En cuanto a todos los demás asuntos que no se relacionan con Su ministerio, Él casi no toma parte en ellos, incluso hasta el punto de hacerse de la vista gorda. Él simplemente lleva a cabo la obra que debe realizar y, menos aún, está preocupado por la obra que el hombre debe llevar a cabo. La obra que Él hace es únicamente la que pertenece a la era en la que se

encuentra y al ministerio que Él debe cumplir, como si todos los demás asuntos estuvieran fuera de Su alcance. Él no se proporciona más conocimiento básico acerca de vivir como parte de la humanidad, ni aprende más habilidades sociales, ni se equipa con alguna otra cosa que el hombre entienda. Todo lo que el hombre debe poseer no le concierne en absoluto y Él simplemente hace la obra que es Su deber realizar. Y así, como el hombre lo ve, el Dios encarnado es deficiente en tanto que ni siquiera presta atención a muchas de las cosas que el hombre debe poseer y, no tiene entendimiento alguno de tales asuntos. Cosas como el conocimiento común sobre la vida, así como los principios que rigen la conducta personal y la interacción con otros, parecen no tener ninguna relación con Él. Pero tú simplemente no puedes detectar del Dios encarnado el más mínimo indicio de anormalidad. Es decir, Su humanidad sólo mantiene Su vida como una persona normal y el razonamiento normal de Su cerebro, que le da la habilidad para discernir entre el bien y el mal. Sin embargo, Él no está provisto con nada más, todo lo cual es lo que el hombre (los seres creados) sólo debe poseer. Dios se hace carne sólo para cumplir Su propio ministerio. Su obra está dirigida a una era completa, no a una persona o lugar en particular, sino a todo el universo. Esta es la dirección de Su obra y el principio por el cual Él obra. Nadie puede alterar esto y el hombre no tiene forma de involucrarse en ello. Cada vez que Dios se hace carne, trae consigo la obra de esa era y no tiene intención alguna de vivir junto a los hombres por veinte, treinta, cuarenta o hasta setenta u ochenta años, con el fin de que ellos lo puedan entender mejor y obtener una profunda percepción de Él. ¡No hay necesidad de eso! Hacerlo así de ninguna manera profundizaría el conocimiento que el hombre tiene del carácter inherente de Dios; en cambio, sólo aumentaría sus nociones y haría que sus nociones y pensamientos se fosilizaran. Por lo que les corresponde a todos vosotros entender exactamente cuál es la obra del Dios encarnado. ¿Seguramente no podéis fallar en haber entendido las palabras que os hablé: “No ha sido para experimentar la vida de un hombre normal que Yo he venido”? ¿Habéis olvidado las palabras: “Dios no viene a la tierra a vivir la vida de un ser humano normal”? No entendéis el propósito de Dios en hacerse carne, ni conocéis el significado de: “¿Cómo podría Dios venir a la tierra con la intención de experimentar la vida de un ser creado?”. Dios viene a la tierra únicamente para terminar Su obra, por lo que Su obra en la tierra es de corta duración. Él no viene a la tierra con la intención de hacer que el Espíritu de Dios cultive Su cuerpo carnal en un ser humano superior que guiará la iglesia. Cuando Dios viene a la tierra, es la Palabra haciéndose carne; el hombre, sin embargo, no sabe de Su obra y le atribuye cosas por la fuerza. Pero todos vosotros os debéis daros cuenta de que Dios es la Palabra hecha carne, no un cuerpo carnal que ha sido cultivado por el Espíritu de Dios para asumir el papel de Dios por el momento. Dios mismo no es el producto de ser cultivado, sino que es la Palabra hecha carne y hoy Él oficialmente lleva a cabo Su obra entre todos vosotros. Todos vosotros sabéis y reconocéis que la encarnación de Dios es una verdad fáctica, sin embargo, hacéis como si la entendierais. Desde la obra del

Dios encarnado hasta el significado y la esencia de Su encarnación, sois incapaces de captar estas cosas en lo más mínimo y sólo seguís a otros en recitar sin pensar palabras de memoria. ¿Crees que el Dios encarnado es como lo imaginas?

Dios se hace carne únicamente para guiar la era y poner en marcha una nueva obra. Es necesario que entendáis este punto. Esto es muy diferente de la función del hombre y las dos cosas no pueden mencionarse en conjunto. El hombre necesita ser cultivado y perfeccionado por un largo período de tiempo antes de que pueda ser usado para llevar a cabo la obra, y el tipo de humanidad que se necesita es de un orden especialmente elevado. El hombre no sólo debe ser capaz de mantener el sentido de humanidad normal, sino que además debe entender muchos de los principios y de las reglas que rigen su conducta en relación con los demás y, además, se debe comprometer a estudiar aún más sobre la sabiduría y el conocimiento ético del hombre. Esto es lo que se le debe proveer al hombre. Sin embargo, esto no es así para que Dios se haga carne porque Su obra ni representa al hombre ni es la obra del hombre; es, más bien, una expresión directa de Su ser y una implementación directa de la obra que Él debe hacer. (Naturalmente, Su obra se lleva a cabo en el momento apropiado, no casualmente ni al azar, y se inicia cuando sea el momento de cumplir con Su ministerio). Él no participa en la vida del hombre o en la obra del hombre, es decir, Su humanidad no está provista de ninguno de estos (aunque esto no afecta Su obra). Él sólo cumple Su ministerio cuando es hora de que lo haga; cualquiera que sea Su estatus, Él simplemente sigue adelante con la obra que debe hacer. Cualquier cosa que el hombre sepa de Él y cualquiera sea la opinión que el hombre tenga de Él, Su obra no se ve afectada en su totalidad. Por ejemplo, cuando Jesús llevó a cabo Su obra, nadie sabía con exactitud quién era Él, sino que Él simplemente siguió adelante en Su obra. Nada de esto le impidió llevar a cabo la obra que debía realizar. Por lo tanto, al principio Él no confesó ni proclamó Su propia identidad y simplemente hizo que el hombre lo siguiera. Naturalmente, esto no fue sólo la humildad de Dios, sino también fue la manera en la que Dios obró en la carne. Él sólo podía obrar de esta manera porque el hombre no tenía manera de reconocerlo a simple vista. Y aunque el hombre lo hubiera reconocido, no habría sido capaz de ayudarlo en Su obra. Además, Él no se hizo carne para que el hombre llegara a conocer Su carne; lo hizo para llevar a cabo la obra y cumplir Su ministerio. Por esta razón, no le dio importancia a hacer pública Su identidad. Cuando Él hubo completado toda la obra que debía hacer, toda Su identidad y estatus de manera natural se volvieron claros para el hombre. Dios hecho carne guarda silencio y nunca hace ninguna proclamación. No le hace caso ni al hombre ni a cómo el hombre se las está arreglando para seguirlo, sino que simplemente sigue adelante con el cumplimiento de Su ministerio y en llevar a cabo la obra que debe realizar. Nadie puede interponerse en Su obra. Cuando llegue el momento de que Él concluya Su obra, sin falta esta será concluida y llevada a su fin, y nadie podrá dictar lo contrario. Sólo después de que Él se aparte del hombre al terminar Su obra, el hombre entenderá la obra que Él realiza,

aunque todavía no con entera claridad. Y pasará mucho tiempo antes de que el hombre entienda completamente la intención con la cual Él primero llevó a cabo Su obra. En otras palabras, la obra de la era del Dios encarnado se divide en dos partes: una parte consiste en la obra que realiza la carne encarnada de Dios mismo y en las palabras que habla la carne encarnada de Dios mismo. Una vez que el ministerio de Su carne se haya cumplido totalmente, la otra parte de la obra queda pendiente de ser llevada a cabo por aquellos usados por el Espíritu Santo. Es en este momento que el hombre debe cumplir con su función porque Dios ya ha abierto el camino y necesita ser transitado por el hombre mismo. Es decir, Dios hecho carne lleva a cabo una parte de la obra y luego el Espíritu Santo y aquellos usados por el Espíritu Santo lo sucederán para completarla. Por lo tanto, el hombre debe saber en qué consiste la obra que se lleva a cabo principalmente por Dios hecho carne en esta etapa, y debe entender exactamente cuál es el significado de que Dios se haga carne y cuál es la obra que Él debe hacer, y no hacer exigencias a Dios de acuerdo a las exigencias hechas al hombre. Aquí es donde radica el error del hombre, su noción y, aún más, su desobediencia.

Dios se hace carne, no con la intención de permitir que el hombre conozca Su carne o para permitir que el hombre distinga las diferencias entre la carne de Dios encarnado y la del hombre; tampoco se hace carne para entrenar el poder de discernimiento del hombre y, menos aún, lo hace con la intención de permitir que el hombre adore la carne encarnada de Dios y, así, obtener gran gloria. Ninguna de estas cosas es la intención de Dios al hacerse carne. Tampoco Dios se hace carne con el fin de condenar al hombre ni para exponerlo deliberadamente ni para hacerle las cosas difíciles. Ninguna de estas cosas es la intención de Dios. Cada vez que Dios se hace carne, es una forma de obra que resulta inevitable. Es por el bien de Su obra más importante y de Su gestión más importante que Él actúa como lo hace y no por las razones que el hombre imagina. Dios viene a la tierra sólo según lo requiere Su obra y sólo cuando es necesario. Él no viene a la tierra simplemente con la intención de echar un vistazo, sino para llevar a cabo la obra que debe realizar. ¿Por qué más asumiría una carga tan pesada y correría riesgos tan grandes para llevar a cabo esta obra? Dios se hace carne sólo cuando tiene que hacerlo y siempre con un sentido único. Si sólo fuera en aras de permitir que la gente lo viera y para ampliar los horizontes de las personas, entonces Él, con absoluta certeza, nunca vendría tan a la ligera entre las personas. Él viene a la tierra por el bien de Su gestión y de Su obra más importante, y con el fin de obtener más seres humanos. Él viene a representar la era, a derrotar a Satanás y, con el fin de derrotarlo, Él mismo se reviste de carne. Aún más, Él viene para guiar a toda la raza humana sobre cómo vivir su vida. Todo esto concierne a Su gestión y a la obra de todo el universo. Si Dios se hiciera carne simplemente para permitir que el hombre llegue a conocer Su carne y para abrir los ojos de las personas, entonces ¿por qué no habría de viajar a todas las naciones? ¿No sería esto un asunto excesivamente fácil? Pero Él no lo hizo así; más bien eligió un lugar adecuado en el cual establecerse y comenzar la obra que debía

realizar. Sólo esta carne es de importancia considerable. Él representa toda una era y también lleva a cabo la obra de toda una era; Él lleva la era anterior a su fin y marca el comienzo de la nueva. Todo esto es un asunto importante que concierne a la gestión de Dios y es la importancia de una etapa de la obra que Dios viene a la tierra a llevar a cabo. Cuando Jesús vino a la tierra, Él sólo habló algunas palabras y llevó a cabo algo de obra; Él no se preocupó por la vida del hombre y se fue tan pronto como hubo terminado Su obra. Hoy, cuando Yo haya terminado de hablar y de transmitiros Mis palabras y cuando todos hayáis entendido, este paso de Mi obra habrá concluido, sin importar cómo será vuestra vida. En el futuro deberá haber algunas personas que continúen este paso de Mi obra y que continúen obrando en la tierra de acuerdo con estas palabras; en ese momento, la obra del hombre y su construcción comenzarán. Pero, en el presente, Dios sólo lleva a cabo Su obra con el fin de cumplir Su ministerio y de completar un paso de Su obra. Dios obra de una manera diferente a la del hombre. Al hombre le gustan las congregaciones y los foros, y le da importancia a la ceremonia, mientras que lo que Dios más detesta son precisamente las congregaciones y las reuniones del hombre. Dios conversa y habla informalmente con el hombre; esta es la obra de Dios, que es liberada de forma excepcional y que también os libera a vosotros. Sin embargo, detesto absolutamente congregarme con vosotros y no puedo acostumbrarme a una vida tan reglamentada como la vuestra. Las reglas es lo que más detesto; le ponen restricciones al hombre hasta el punto de hacer que tenga miedo de actuar, de hablar y de cantar, con los ojos fijos mirándote directamente. Detesto absolutamente vuestra manera de congregaros y las grandes congregaciones. Simplemente me rehúso a congregarme con vosotros de esta manera, porque esta forma de vivir lo hace a uno sentirse encadenado y vosotros lleváis a cabo demasiadas ceremonias y seguís demasiadas reglas. Si se os permitiera guiar, guiaríais a todas las personas a la esfera de las reglas y no tendrían manera de desechar las reglas bajo vuestro liderazgo; en cambio, la atmósfera de la religión se volvería cada vez más intensa y las prácticas del hombre sólo seguirían proliferando. Algunas personas siguen conversando y hablando cuando se congregan y nunca se sienten cansadas, y algunas pueden seguir predicando durante una docena de días sin parar. Todas estas se consideran congregaciones grandes y reuniones del hombre; no tienen nada que ver con una vida de comer y beber, de disfrute o de liberar el espíritu. ¡Todas estas son reuniones! Todas vuestras reuniones con compañeros de trabajo, así como las congregaciones grandes y pequeñas, las considero aborrecibles y nunca he tenido ningún interés en ellas. Este es el principio por el cual obro: no estoy dispuesto a predicar durante las congregaciones ni deseo proclamar nada en una gran asamblea pública, y, mucho menos, deseo convocaros a todos vosotros a una conferencia especial de unos cuantos días. No me resulta agradable que todos vosotros os sentéis, correctos y formales, en una reunión; aborrezco veros vivir dentro de los confines de cualquier ceremonia y, aún más, me rehúso a participar en tal ceremonia vuestra.

Cuanto más hacéis esto, más aborrecible lo encuentro. No tengo el más mínimo interés en estas ceremonias y reglas vuestras; no importa cuán bueno sea el trabajo que hagáis a partir de ellas, todas me resultan aborrecibles. No se trata de que vuestros arreglos sean inadecuados o de que seáis demasiado bajos; es que detesto vuestra manera de vivir y, aún más, no puedo acostumbrarme a ella. No entendéis en lo más mínimo la obra que deseo hacer. Cuando Jesús realizaba Su obra en aquel entonces, tras dar un sermón en cierto lugar guiaba a Sus discípulos hacia las afueras de la ciudad y hablaba con ellos sobre las cuestiones que les convenía entender. Obraba con frecuencia de esa manera. Su obra entre la multitud era escasa y esporádica. De acuerdo con lo que vosotros le pedís, Dios hecho carne no debe tener la vida de un ser humano común; Él debe llevar a cabo Su obra y, ya sea que esté sentado, de pie o caminando, Él debe hablar. Debe obrar en todo momento y nunca puede cesar “operaciones”; de lo contrario estaría descuidando Sus responsabilidades. ¿Son estas exigencias del hombre apropiadas para la lógica humana? ¿Dónde está vuestra integridad? ¿Acaso no pedís demasiado? ¿Necesito que me examines mientras obro? ¿Necesito que me supervises mientras cumplo Mi ministerio? Sé bien qué obra debo hacer y cuándo la debo hacer; no hay necesidad de que otros intervengan. Tal vez te pueda parecer que Yo no hecho mucho, pero, para entonces, Mi obra habrá llegado a su fin. Toma, por ejemplo, las palabras de Jesús en los cuatro evangelios: ¿no estaban también limitadas? En aquel momento, cuando Jesús entró a la sinagoga y predicó un sermón, terminó de hablar al cabo de unos cuantos minutos como máximo, y, cuando finalizó, guio a Sus discípulos a la embarcación y partió sin ninguna explicación. A lo sumo, quienes se encontraban dentro de la sinagoga discutieron esto entre sí, pero Jesús no tuvo nada que ver con ello. Dios sólo lleva a cabo la obra que debe realizar y nada más. Ahora bien, muchos quieren que diga más y hable más, al menos varias horas al día. De acuerdo con vuestra perspectiva, Dios deja de ser Dios a menos que hable y sólo el que habla es Dios. ¡Todos estáis ciegos! ¡Todos sois brutos! ¡Todos sois cosas ignorantes que no tienen lógica! ¡Tenéis demasiadas nociones! ¡Vuestras demandas van demasiado lejos! ¡Sois inhumanos! ¡No entendéis en lo más mínimo lo que es Dios! Creéis que todos los oradores y conferencistas son Dios y que cualquiera que esté dispuesto a proveeros con palabras es vuestro padre. Decidme, ¿todos vosotros, con vuestras características bien formadas y vuestra apariencia poco común, seguís teniendo la más mínima pizca de lógica? ¿Seguís conociendo el sol-cielo? Cada uno de vosotros es como un funcionario codicioso y corrupto; así pues, ¿cómo podéis entrar en razón? ¿Cómo podéis distinguir entre el bien y el mal? Os he otorgado mucho, pero ¿cuántos entre vosotros le habéis dado valor a eso? ¿Quién está completamente en posesión de eso? No sabéis quién es el que abrió el camino por el cual transitáis este día, por lo que continuáis exigiéndome, haciéndome estas exigencias ridículas y absurdas. ¿No estáis enrojecidos de vergüenza? ¿Acaso no he hablado suficiente? ¿No he hecho suficiente? ¿Quién entre vosotros puede realmente valorar Mis palabras como un tesoro? Me

halagáis en Mi presencia, ¡pero mentís y engañáis en mi ausencia! ¡Vuestras acciones son demasiado despreciables y me dan asco! Sé que me pedís que hable y que no obre más que para agasajar vuestros ojos y ampliar vuestros horizontes, no en aras de transformar vuestra vida. Os he hablado mucho. Vuestra vida debería haber cambiado hace mucho tiempo, entonces, ¿por qué seguís recayendo en vuestro antiguo estado, incluso ahora? ¿Será que Mis palabras os han sido robadas y que no las recibisteis? A decir verdad, no deseo decir nada más a degenerados como vosotros: ¡sería en vano! ¡No deseo hacer tanta obra inútil! ¡Vosotros sólo deseáis ampliar vuestros horizontes o agasajar vuestros ojos y no deseáis obtener vida! ¡Todos os estáis engañando a vosotros mismos! Os pregunto, ¿cuánto de lo que os he hablado cara a cara habéis puesto en práctica? ¡Sólo hacéis trampa para engañar a otros! Detesto a aquellos entre vosotros que disfrutan mirar como espectadores y encuentro vuestra curiosidad profundamente aborrecible. Si no estáis aquí para buscar el camino verdadero o para ansiar la verdad, ¡entonces sois los objetos de Mi aborrecimiento! Sé que me escucháis hablar únicamente para satisfacer vuestra curiosidad o para satisfacer uno u otro de vuestros deseos codiciosos. No tenéis ninguna intención de buscar la existencia de la verdad o de explorar el camino correcto para entrar en la vida; estas exigencias simplemente no existen entre vosotros. Todo lo que hacéis es tratar a Dios como un juguete que estudiáis y admiráis. ¡Tenéis muy poca pasión por buscar la vida, pero deseos de sobra para ser curiosos! Explicar el camino de la vida a tales personas es equivalente a hablar al viento. ¡Mejor sería no hablar en absoluto! Dejadme deciros: si simplemente estáis buscando llenar el vacío dentro de vuestro corazón, ¡entonces hubiese sido mejor que no vinierais a Mí! ¡Debéis dar importancia a obtener vida! ¡No os engañéis! Más os valdría no considerar vuestra curiosidad como la base para vuestra búsqueda de la vida o usarla como pretexto para pedirme que os hable. ¡Todos estos son trucos en los que sois verdaderamente expertos! Te pregunto otra vez: ¿en cuánto de lo que te he pedido que entres realmente has entrado? ¿Has comprendido todo lo que te he dicho? ¿Has logrado poner en práctica todo lo que te he dicho?

La obra de cada era es iniciada por Dios mismo, pero debes saber que, cualquiera que sea la manera en la que Dios obre, Él no viene a comenzar un movimiento o a dar conferencias especiales o a establecer cualquier tipo de organización en vuestro nombre. Él viene únicamente a llevar a cabo la obra que Él debe realizar. Su obra no sufre la restricción de ningún hombre. Él lleva a cabo Su obra de la manera que desee; no importa lo que el hombre piense o sepa de ella, a Él sólo le importa llevar a cabo Su obra. Desde la creación del mundo hasta el presente, ya ha habido tres etapas de la obra; de Jehová a Jesús, y de la Era de la Ley a la Era de la Gracia, Dios nunca ha convocado una conferencia especial para el hombre, ni ha reunido a toda la humanidad con el fin de convocar una conferencia global especial de trabajo y así ampliar el dominio de Su obra. Todo lo que Él hace es llevar a cabo la obra inicial de toda una era en un momento apropiado y en un lugar apropiado, marcando así el inicio de la era y guiando

a la raza humana a cómo vivir sus vidas. Las conferencias especiales son las congregaciones del hombre; reunir a las personas para celebrar días de fiesta es el trabajo del hombre. Dios no acata días de fiesta y, además, le parecen aborrecibles; Él no convoca conferencias especiales y, además, le parecen aborrecibles. ¡Ahora debes comprender exactamente cuál es la obra que es llevada a cabo por el Dios encarnado!

EL MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN (4)

Deberíais conocer la historia detrás de la Biblia y su creación. Quienes no han aceptado la nueva obra de Dios no poseen este conocimiento. No conocen. Si les hablaras claramente sobre estas cuestiones esenciales, ellos no serían insistentes contigo en relación con la Biblia. Constantemente están indagando sobre lo que se ha profetizado: ¿ha llegado a ocurrir esta afirmación? ¿Ha sucedido la otra? Su aceptación del evangelio es acorde con la Biblia y predican el evangelio según la Biblia. Su creencia en Dios se basa en las palabras de la Biblia; sin la Biblia, no creerán en Dios. Así es como viven, sometiendo a la Biblia a un escrutinio mezquino. Cuando vuelvan a escudriñar la Biblia y te pidan explicaciones, diles: “Primero, no verifiquemos cada afirmación, sino miremos cómo obra el Espíritu Santo. Comparemos con la verdad para ver si la senda por la que transitamos es ciertamente la obra del Espíritu Santo, y usemos Su obra para comprobar si ese camino es correcto. En cuanto a si esta o aquella afirmación ha llegado a ocurrir como se predijo, nosotros, los humanos, no deberíamos inmiscuirnos. Es mejor que, en su lugar, hablemos de la obra del Espíritu Santo y de la obra más reciente que Dios ha estado llevando a cabo”. Las profecías en la Biblia son palabras de Dios transmitidas en aquel tiempo por los profetas y que escribieron hombres a los que Dios usó, que obtuvieron inspiración; sólo Dios mismo puede explicar esas palabras, sólo el Espíritu Santo puede dar a conocer el sentido de ellas, y sólo Dios mismo puede romper los siete sellos y abrir el rollo. Diles: “Tú no eres Dios y yo tampoco; así pues, ¿quién se atreve a explicar a la ligera las palabras de Dios? ¿Te atreves a explicar esas palabras? Aunque los profetas Jeremías, Juan y Elías vinieran, no se atreverían a intentarlo, porque ellos no son el Cordero. Sólo el Cordero puede romper los siete sellos y abrir el rollo y nadie más puede explicar Sus palabras. Yo no me atrevo a usurpar el nombre de Dios, y, menos aún, a intentar explicar las palabras de Dios. Yo sólo puedo ser alguien que obedece a Dios. ¿Eres tú Dios? Ninguna de las criaturas de Dios se atreve a abrir el rollo ni explicar esas palabras y, por tanto, yo no me atrevo a explicarlas tampoco. Será mejor que no intentes explicarlas. Ninguno de nosotros debe intentarlo. Hablemos de la obra del Espíritu Santo; esto es lo que el hombre puede hacer. Yo conozco un poco de la obra de Jehová y de Jesús, pero como no tengo experiencia personal en relación con esa obra, sólo puedo hablar de ella hasta cierto punto. En cuanto al significado de las palabras pronunciadas por Isaías o Jesús

en su época, no daré explicación alguna. Yo no estudio la Biblia, sino que sigo la obra presente de Dios. En realidad, tú consideras la Biblia como el pequeño rollo, pero ¿acaso no es algo que sólo puede abrir el Cordero? Además de Él, ¿quién más puede abrirlo? Tú no eres el Cordero, y yo me atrevo menos aún a declarar que soy Dios mismo, así que no analicemos la Biblia ni la sometamos a un escrutinio mezquino. Es mejor comentar la obra realizada por el Espíritu Santo; es decir, la obra actual que lleva a cabo Dios mismo. Veamos cuáles son los principios a través de los cuales Dios obra y cuál es la esencia de Su obra, y utilicémoslos para verificar si la senda por la que transitamos hoy es correcta, y, de esta forma, nos aseguramos de ello". Si deseáis predicar el evangelio, en particular, a quienes están en el mundo religioso, debéis entender la Biblia y dominar su historia interna; de lo contrario, no habrá forma de que prediquéis el evangelio. Una vez que domines el panorama general y dejes de escudriñar las palabras muertas de la Biblia de una manera mezquina y sólo hables de la obra de Dios y de la verdad de la vida; entonces serás capaz de ganar a quienes buscan con un corazón sincero.

La obra de Jehová, las leyes que Él estableció y los principios por los cuales Él guio a los hombres para que vivieran su vida, el contenido de la obra que Él llevó a cabo en la Era de la Ley, la importancia de que Él estableciera Sus leyes, la relevancia de Su obra para la Era de la Gracia y la obra que Dios realiza en esta etapa final, esas son las cosas que debéis comprender. La primera etapa es la obra de la Era de la Ley, la segunda etapa es la obra de la Era de la Gracia y, la tercera, es la obra de los últimos días. Debéis entender claramente estas etapas de la obra de Dios. De principio a fin, hay tres etapas en total. ¿Cuál es la esencia de cada etapa de la obra? ¿Cuántas etapas se llevan a cabo en la obra del plan de gestión de seis mil años? ¿Cómo se llevan a cabo estas etapas, y por qué se realiza cada una a su manera? Todas estas preguntas son cruciales. La obra de cada era tiene un valor representativo. ¿Qué obra llevó a cabo Jehová? ¿Por qué la llevó a cabo de esa forma particular? ¿Por qué se le llamó Jehová? Una vez más, ¿qué obra llevó a cabo Jesús en la Era de la Gracia, y cómo la realizó? ¿Qué aspectos del carácter de Dios representan cada etapa de la obra y cada era? ¿Qué aspectos de Su carácter se expresaron en la Era de la Ley? ¿Y en la Era de la Gracia? ¿Y, después, en la era final? Estas cuestiones esenciales son las que debéis entender con claridad. La totalidad del carácter de Dios se ha revelado a lo largo del plan de gestión de seis mil años. No se ha revelado únicamente en la Era de la Gracia, ni únicamente en la Era de la Ley, y, menos aún, únicamente en este período de los últimos días. La obra realizada en los últimos días representa el juicio, la ira y el castigo. No puede reemplazar la obra de la Era de la Ley o la de la Era de la Gracia. Sin embargo, las tres etapas, que se interconectan, forman una sola entidad y son la obra de un solo Dios. Naturalmente, la ejecución de esta obra se divide en eras independientes. La obra realizada en los últimos días lo concluye todo; la obra que se llevó a cabo en la Era de la Ley fue la obra inicial, y la obra realizada en la Era de la Gracia fue la obra de la

redención. En cuanto a las visiones de la obra en todo este plan de gestión de seis mil años, nadie puede obtener perspectiva o entendimiento. Tales visiones siempre han sido enigmas. En los últimos días, sólo la obra de la palabra se lleva a cabo para dar paso a la Era del Reino, pero no representa a todas las eras. Los últimos días no son más que los últimos días y no más que la Era del Reino, y no representan a la Era de la Gracia o la Era de la Ley. Es sólo que, durante los últimos días, la totalidad de la obra en el plan de gestión de seis mil años se os revela. Es la revelación del misterio. Este tipo de misterio es algo que ningún hombre puede desvelar. Por mucho entendimiento que el hombre tenga de la Biblia, sigue sin ser nada más que palabras, porque el hombre no entiende la esencia de la Biblia. Cuando el hombre lee la Biblia, puede comprender algunas verdades, explicar algunas palabras o someter algunos pasajes y capítulos famosos a su escrutinio mezquino, pero nunca podrá extraer el significado contenido en esas palabras, porque todo lo que el hombre ve son palabras muertas, no las escenas de la obra de Jehová y de Jesús, y el hombre es incapaz de descifrar el misterio de esa obra. Por tanto, el misterio del plan de gestión de seis mil años es el más grande de los misterios, el más profundamente oculto y totalmente insondable para el hombre. Nadie puede entender directamente la voluntad de Dios, a no ser que Él mismo la explique y la revele al hombre, porque, de lo contrario, estas cosas seguirán siendo por siempre un acertijo, un misterio sellado para el hombre. Y ni mucho menos los del mundo religioso; si no se os hubiese dicho hoy, tampoco lo habríais comprendido. Esta obra de seis mil años es más misteriosa que todas las profecías de los profetas. Es el mayor misterio desde la creación, y ningún profeta a lo largo de las eras ha sido nunca capaz de comprenderlo, porque este misterio sólo se desentraña en la era final y no se ha revelado nunca. Si podéis entender este misterio y sois capaces de recibirlo en su totalidad, todas las personas religiosas serán derrotadas por este misterio. Sólo esta es la mayor de las visiones; es lo que el hombre más profundamente anhela entender, pero también lo que le resulta más confuso. Cuando estabais en la Era de la Gracia, no sabíais en qué consistía la obra hecha por Jesús ni la realizada por Jehová. Las personas no entendían por qué Jehová estableció leyes, por qué pidió a la multitud que las observaran ni por qué debía edificarse el templo, y, menos aún, por qué fueron conducidos los israelitas desde Egipto hasta el desierto y, seguidamente, a Canaán. No fue sino hasta hoy que se revelaron estos asuntos.

La obra en los últimos días es la última etapa de las tres. Es la obra de otra nueva era y no representa toda la obra de gestión. El plan de gestión de seis mil años se divide en tres etapas de la obra. Ninguna etapa por sí sola puede representar la obra de las tres eras, sino solo una parte de un todo. El nombre “Jehová” no puede representar la totalidad del carácter de Dios. El hecho de que Él llevara a cabo Su obra en la Era de la Ley no demuestra que Dios solo pueda ser Dios bajo la ley. Jehová estableció leyes para el hombre, le entregó mandamientos, y le pidió a este que edificase el templo y los altares; la obra que Él hizo solo representa la Era de la Ley. La obra que realizó no

demuestra que Dios es solo un Dios que pide al hombre guardar la ley, o que Él es el Dios en el templo, o el Dios delante del altar. Decir esto sería falso. La obra realizada bajo la ley solo puede representar una era. Por tanto, si Dios solo llevó a cabo la obra en la Era de la Ley, el hombre limitaría a Dios dentro de la siguiente definición y diría: "Dios es el Dios en el templo, y, para servirle, debemos ponernos túnicas sacerdotales y entrar en el templo". Si la obra de la Era de la Gracia nunca se hubiera llevado a cabo y la Era de la Ley hubiera continuado hasta el presente, el hombre no sabría que Dios también es misericordioso y amoroso. Si la obra en la Era de la Ley no se hubiera realizado y en vez de ello solo se hubiera llevado a cabo la obra en la Era de la Gracia, entonces todo lo que el hombre sabría es que Dios solo puede redimir al hombre y perdonar sus pecados. El hombre solo sabría que Él es santo e inocente, y que puede sacrificarse y ser crucificado en aras del hombre. El hombre solo sabría esto, pero no tendría entendimiento de nada más. Por tanto, cada era representa una parte del carácter de Dios. En cuanto a qué aspectos del carácter de Dios están representados en la Era de la Ley, cuáles en la Era de la Gracia y cuáles en la etapa actual, solo cuando las tres etapas se han integrado en un todo pueden revelar la totalidad del carácter de Dios. Solo cuando el hombre ha llegado a conocer las tres etapas puede comprenderlo plenamente. Ninguna de las tres etapas puede omitirse. Solo verás el carácter de Dios en su totalidad después de que llegues a conocer estas tres etapas de la obra. El hecho de que Dios haya completado Su obra en la Era de la Ley no demuestra que Él es solamente el Dios bajo la ley, y el hecho de que Él haya completado Su obra de redención no significa que Dios redimirá para siempre a la humanidad. Todas estas son conclusiones que el hombre saca. Una vez que la Era de la Gracia ha llegado a su fin, no puedes decir entonces que Dios solo pertenece a la cruz y que la cruz por sí sola representa la salvación de Dios. Hacerlo sería definir a Dios. En la etapa actual, Él está llevando a cabo, principalmente, la obra de la palabra, pero no puedes decir que Dios nunca ha sido misericordioso con el hombre y que todo lo que ha traído es castigo y juicio. La obra en los últimos días pone al descubierto la obra de Jehová y la de Jesús, así como todos los misterios no entendidos por el hombre, con el fin de revelar el destino y el final de la humanidad, y concluye toda la obra de salvación en medio de la humanidad. Esta etapa de la obra en los últimos días pone fin a todo. Todos los misterios no comprendidos por el hombre necesitan descifrarse para permitirle al hombre llegar a lo más profundo de los mismos y tener un entendimiento claro en su corazón. Solo entonces puede la raza humana ser clasificada según su especie. Hasta que el plan de gestión de seis mil años se haya completado, llegará el hombre a entender el carácter de Dios en su totalidad, porque Su gestión habrá llegado entonces a su fin. Ahora que habéis experimentado la obra de Dios en la era final, ¿cuál es el carácter de Dios? ¿Te atreves a decir que Dios es el Dios que solo pronuncia palabras, y nada más? No os atreveríais a llegar a semejante conclusión. Algunos dicen que Dios es el Dios que revela misterios, que Dios es el Cordero y quien rompe los siete sellos. Pero nadie se

atreve a llegar a esta conclusión. Otros podrían decir que Dios es la carne encarnada, pero esto seguiría siendo incorrecto. Otros más podrían decir que Dios encarnado solo pronuncia palabras y que no obra señales ni maravillas, pero tú te atreverías aún menos a hablar de esta forma, porque Jesús se hizo carne y obró señales y maravillas, así que no te atreverías a definir a Dios tan a la ligera. Toda la obra llevada a cabo a lo largo del plan de gestión de seis mil años ha llegado a su fin apenas ahora. Solo después de que toda esta obra le haya sido revelada al hombre y se haya llevado a cabo en medio de la humanidad, esta conocerá la totalidad del carácter de Dios y lo que Él tiene y es. Cuando la obra de esta etapa se haya completado plenamente, todos los misterios no entendidos por el hombre se habrán revelado, todas las verdades no entendidas anteriormente habrán quedado claras, y se le habrá comunicado a la raza humana su senda y su destino futuros. Esta es la totalidad de la obra que debe realizarse en la etapa actual. Aunque la senda que el hombre recorre hoy es también la senda de la cruz y del sufrimiento, lo que el hombre hoy practica, y lo que come, bebe y disfruta, es muy distinto a lo que le correspondió al hombre bajo la ley y en la Era de la Gracia. Lo que se le pide al hombre hoy es diferente de lo que se le pidió en el pasado y más diferente aún de lo que se le requería en la Era de la Ley. Ahora bien, ¿qué se le pedía al hombre bajo la ley cuando Dios llevaba a cabo Su obra en Israel? Tan solo que guardara el Sabbat y las leyes de Jehová. Nadie debía trabajar en el Sabbat ni transgredir las leyes de Jehová. Pero ahora no es así. En el Sabbat, el hombre trabaja, se reúne y ora como de costumbre, y no se le imponen restricciones. Quienes vivían en la Era de la Gracia debían ser bautizados y, además, se les pedía que ayunaran, partieran el pan, bebieran vino, se cubrieran la cabeza y lavaran los pies de otros. Ahora, estas reglas se han abolido, pero se le han impuesto al hombre unas exigencias más elevadas, porque la obra de Dios cada vez es más profunda y la entrada del hombre llega incluso más alto. En el pasado, Jesús imponía Sus manos sobre la persona y oraba, pero ahora que se ha dicho todo, ¿de qué sirve la imposición de manos? Las palabras pueden lograr resultados por sí solas. Cuando, en el pasado, Él imponía las manos sobre las personas, lo hacía para bendecirlas y también para curarlas de sus enfermedades. Así es como obraba el Espíritu Santo en aquel entonces, pero ahora no es así. Actualmente, el Espíritu Santo utiliza palabras para obrar y obtener resultados. Sus palabras os han quedado claras y deberíais ponerlas en práctica, tal y como se os ha dicho que hagáis. Sus palabras son Su voluntad; son la obra que Él desea llevar a cabo. Por medio de Sus palabras, entenderás Su voluntad y lo que Él te pide que logres, y simplemente puedes poner Sus palabras en práctica de manera directa, sin necesidad de la imposición de manos. Algunos pueden decir: “¡Impón Tus manos sobre mí! Impón Tus manos sobre mí de forma que pueda recibir Tu bendición y participar de Ti”. Todas estas son prácticas caducas del pasado que ahora están obsoletas, porque la era ha cambiado. El Espíritu Santo obra de acuerdo con la era, no al azar ni según normas establecidas. La era ha cambiado, y una nueva era necesariamente trae con ella obra

nueva. Esto es así en cada etapa de la obra, y, así, Su obra nunca se repite. En la Era de la Gracia, Jesús llevó a cabo mucho de ese tipo de obra, como curar enfermedades, expulsar demonios, imponer Sus manos sobre el hombre para orar por él y bendecirlo. Sin embargo, hacerlo nuevamente no respondería a ningún propósito en el presente. El Espíritu Santo obraba de esa forma en ese momento, porque era la Era de la Gracia, y hubo suficiente gracia para que el hombre disfrutara de ella. Este no tenía que pagar ningún precio y recibiría la gracia mientras tuviera fe. Todos recibían un trato muy misericordioso. Ahora, la era ha cambiado, y la obra de Dios ha progresado más; a través de Su castigo y Su juicio, la rebeldía del hombre y las cosas inmundas en su interior se echarán fuera. Como era la etapa de la redención, Dios tenía que obrar de esa manera, mostrando al hombre suficiente gracia que disfrutar, de forma que el hombre pudiera ser redimido del pecado y, por medio de la gracia, sus pecados le fueran perdonados. La etapa actual tiene como objetivo exponer la injusticia dentro del hombre por medio del castigo, el juicio, el golpe de las palabras, la disciplina y la revelación de las mismas, de modo que la humanidad pueda ser salva después. Esta obra es más profunda que la redención. La gracia que había en la Era de la Gracia, era suficiente para el disfrute del hombre; ahora que ya la ha experimentado, ya no habrá de disfrutar más de ella. Esa obra ha quedado obsoleta y ya no se hará más. Ahora, el hombre será salvo por medio del juicio de la palabra. Después de que el hombre es juzgado, castigado y refinado, su carácter, por ende, cambia. ¿No se debe esto a las palabras que he hablado? Cada etapa de la obra se lleva a cabo de acuerdo con el progreso de toda la raza humana y de acuerdo con la era. La obra es sumamente importante; se lleva a cabo en aras de la salvación final, para que la humanidad pueda tener un buen destino en el futuro, y para que sea clasificada según su tipo al final.

La obra de los últimos días consiste en pronunciar palabras. A través de las palabras se pueden llevar a cabo grandes cambios en el hombre. Los cambios efectuados ahora en estas personas al aceptar estas palabras son mucho mayores que los llevados a cabo en las personas al aceptar las señales y maravillas de la Era de la Gracia. Porque, en la Era de la Gracia, los demonios eran arrojados fuera del hombre con la imposición de manos y la oración, pero las actitudes corruptas dentro del hombre permanecían. El hombre fue curado de su enfermedad y se le perdonaron sus pecados, pero en lo que se refiere a cómo el hombre sería despojado de las actitudes satánicas corruptas que había en su interior, esa obra todavía tenía que realizarse. El hombre sólo fue salvo y se le perdonaron sus pecados por su fe, pero su naturaleza pecaminosa no le fue quitada y permaneció en él. Los pecados del hombre fueron perdonados a través del Dios encarnado, pero eso no significó que el hombre ya no tuviera pecado en él. Los pecados del hombre podían ser perdonados por medio de la ofrenda por el pecado, pero en lo que se refiere a cómo puede lograrse que el hombre no peque más y cómo puede extirparse por completo y transformarse su naturaleza pecaminosa, él no tiene forma de resolver este problema. Los pecados del hombre fueron perdonados, y esto

es gracias a la obra de crucifixión de Dios, pero el hombre siguió viviendo en su viejo carácter satánico corrupto del pasado. Así pues, el hombre debe ser completamente salvado de su carácter satánico corrupto para que su naturaleza pecadora le sea completamente extirpada y no se desarrolle más, permitiendo, así, que el carácter del hombre se transforme. Esto requeriría que el hombre entendiera la senda del crecimiento en la vida, el camino de la vida, y el camino del cambio de su carácter. También requeriría que el hombre actuara de acuerdo con esa senda, de forma que su carácter pueda ser cambiado gradualmente y él pueda vivir bajo el brillo de la luz, de tal modo que todo lo que haga pueda ser conforme a la voluntad de Dios, pueda despojarse de su carácter satánico corrupto, y liberarse de la influencia de las tinieblas de Satanás, emergiendo, así, totalmente del pecado. Sólo entonces recibirá el hombre la salvación completa. En la época en la que Jesús estaba llevando a cabo Su obra, el conocimiento que el hombre tenía de Él seguía siendo vago y poco claro. El hombre siempre creyó que Él era el hijo de David y proclamó que era un gran profeta y el Señor bondadoso que redimía los pecados del hombre. Algunos, por la fuerza de su fe, fueron sanados simplemente al tocar el borde de Su manto; los ciegos pudieron ver e incluso los muertos pudieron ser devueltos a la vida. Sin embargo, el hombre fue incapaz de descubrir el carácter satánico corrupto profundamente arraigado en su interior y tampoco sabía cómo desecharlo. El hombre recibió mucha gracia, como la paz y la felicidad de la carne, bendiciones sobre toda la familia por la fe de uno solo de sus miembros, la curación de las enfermedades, etc. El resto fueron las buenas obras del hombre y su apariencia piadosa; si alguien podía vivir con base en eso, se le consideraba un buen creyente. Sólo ese tipo de creyentes podían entrar en el cielo tras su muerte, lo que significaba que eran salvos. Pero durante su vida, estas personas no entendieron en absoluto el camino de la vida. Simplemente cometían pecados y después los confesaban, en un ciclo constante sin una senda para cambiar su carácter. Esa era la condición del hombre en la Era de la Gracia. ¿Ha recibido el hombre la salvación completa? ¡No! Por tanto, después de completarse esa etapa de la obra, aún quedaba la obra de juicio y castigo. Esta etapa tiene como objetivo hacer al hombre puro por medio de la palabra y, así, darle una senda que seguir. Esta etapa no sería fructífera ni tendría sentido si continuase con la expulsión de demonios, porque la naturaleza pecaminosa del hombre no sería extirpada y el hombre se detendría tras el perdón de los pecados. A través de la ofrenda por el pecado, al hombre se le han perdonado sus pecados, porque la obra de la crucifixión ya ha llegado a su fin y Dios ha vencido a Satanás. Pero el carácter corrupto del hombre sigue en él y este todavía puede pecar y resistirse a Dios y Dios no ha ganado a la humanidad. Esa es la razón por la que en esta etapa de la obra Dios usa la palabra para revelar el carácter corrupto del hombre y hace que este practique según la senda correcta. Esta etapa es más significativa que la anterior y también más fructífera, porque, ahora, la palabra es la que provee directamente la vida del hombre y permite que su carácter sea completamente renovado; es una etapa de obra mucho

más concienzuda. Así pues, la encarnación en los últimos días ha completado el sentido de la encarnación de Dios y ha finalizado plenamente el plan de gestión de Dios para la salvación del hombre.

La salvación del hombre por parte de Dios no se lleva a cabo directamente utilizando el método del Espíritu y la identidad del Espíritu, porque el hombre no puede ni tocar ni ver Su Espíritu, ni tampoco acercarse a Él. Si Él tratara de salvar al hombre directamente utilizando la perspectiva del Espíritu, el hombre sería incapaz de recibir Su salvación. Si Dios no se hubiera vestido con la forma exterior de un hombre creado, no habría forma de que el hombre recibiera esta salvación, pues el hombre no tiene forma de acercarse a Él, igual que nadie podía acercarse a la nube de Jehová. Solo volviéndose un ser humano creado, es decir, solo poniendo Su palabra en el cuerpo de carne en el que está a punto de convertirse, puede Él obrar personalmente la palabra en todos los que le siguen. Solo entonces puede el hombre ver y oír personalmente Su palabra, y, además, poseer Su palabra y, por estos medios, llegar a ser totalmente salvo. Si Dios no se hubiera hecho carne, nadie de carne y hueso podría recibir una salvación tan grande ni se salvaría una sola persona. Si el Espíritu de Dios obrara directamente en medio de la humanidad, la humanidad entera sería fulminada o, sin una forma de entrar en contacto con Dios, Satanás se la llevaría totalmente cautiva. La primera encarnación fue para redimir al hombre del pecado; para redimirlo por medio de la carne de Jesús; es decir, Él salvó al hombre desde la cruz, pero el carácter satánico corrupto todavía permanecía en el hombre. La segunda encarnación ya no tiene como propósito servir como ofrenda por el pecado, sino, más bien, salvar por completo a los que fueron redimidos del pecado. Esto se hace de tal forma que quienes han sido perdonados puedan ser librados de sus pecados, sean purificados completamente, y, al lograr un cambio de carácter, sean liberados de la influencia de la oscuridad de Satanás y regresen delante del trono de Dios. Sólo así puede el hombre ser plenamente santificado. Después de que la Era de la Ley llegó a su fin, y al comenzar la Era de la Gracia, Dios inició la obra de salvación, la cual continúa hasta los últimos días, cuando, al juzgar y castigar a la raza humana por su rebeldía, Él habrá purificado totalmente a la humanidad. Sólo entonces Dios concluirá Su obra de salvación y entrará en el reposo. Por tanto, en las tres etapas de la obra, Dios solo se ha hecho carne dos veces para llevar a cabo Él mismo Su obra entre los hombres. Esto se debe a que sólo una de las tres etapas de la obra consiste en guiar al hombre sobre cómo debe llevar su vida, mientras que, las otras dos, consisten en la obra de salvación. Sólo haciéndose carne puede Dios vivir junto al hombre, experimentar el sufrimiento del mundo, y vivir en un cuerpo normal de carne. Sólo de esta forma puede proveer a los hombres con el camino práctico que necesitan como seres creados. El hombre recibe la salvación plena de Dios a través de la encarnación de Dios, no directamente del cielo en respuesta a sus oraciones. Y, como el hombre es de carne y hueso, no tiene forma de ver al Espíritu de Dios y, mucho menos, de acercarse a Él. Lo único con lo que el hombre puede entrar

en contacto es con la carne encarnada de Dios y sólo a través de esto es el hombre capaz de entender todos los caminos y todas las verdades y recibir la salvación plena. La segunda encarnación será suficiente para eliminar los pecados del hombre y purificarlo plenamente. Por tanto, con la segunda encarnación se pondrá fin a la totalidad de la obra de Dios en la carne y se completará el sentido de la encarnación de Dios. A partir de ahí, la obra de Dios en la carne habrá llegado plenamente a su fin. Después de la segunda encarnación, Él no se hará carne una tercera vez para Su obra, porque toda Su gestión habrá llegado a su fin. La encarnación de los últimos días habrá ganado totalmente a Su pueblo escogido, y, en los últimos días, la humanidad habrá sido clasificada según su tipo. Él ya no hará más la obra de salvación ni regresará a la carne para llevar a cabo obra alguna. En la obra de los últimos días, la palabra es más poderosa que la manifestación de señales y maravillas, y la autoridad de la palabra sobrepasa la de las señales y las maravillas. La palabra revela todas las actitudes corruptas enterradas en lo profundo del corazón del hombre. No tienes forma de reconocerlas por ti mismo. Cuando te sean reveladas por medio de la palabra, llegarás a descubrirlas de forma natural; no serás capaz de negarlas, y estarás totalmente convencido. ¿No es esta la autoridad de la palabra? Este es el resultado alcanzado por la obra actual de la palabra. Por tanto, el hombre no puede salvarse totalmente de sus pecados por medio de la curación de la enfermedad y la expulsión de los demonios, y no puede ser hecho totalmente completo por medio de la manifestación de señales y maravillas. La autoridad para sanar enfermedades y expulsar demonios sólo le otorga gracia al hombre, pero la carne del hombre sigue perteneciéndole a Satanás y el carácter satánico corrupto permanece dentro del hombre. En otras palabras, lo que no se ha purificado sigue perteneciéndole al pecado y la inmundicia. Sólo después de que el hombre se haya purificado por medio de la palabra podrá ser ganado por Dios y ser santificado. Cuando los demonios fueron echados fuera del hombre y él fue redimido, esto sólo significó que él fue arrebatado de las manos de Satanás y devuelto a Dios. Sin embargo, si Dios no lo ha purificado ni cambiado, sigue siendo un hombre corrupto. Dentro del hombre todavía existen la inmundicia, la oposición y la rebeldía; el hombre sólo ha vuelto a Dios por medio de Su redención, pero no tiene el más mínimo conocimiento de Él y todavía es capaz de resistirse a Él y traicionarle. Antes de que el hombre fuera redimido, muchos de los venenos de Satanás ya habían sido plantados en su interior, y, después de miles de años de ser corrompido por Satanás, el hombre ya tiene dentro de sí una naturaleza establecida que se resiste a Dios. Por tanto, cuando el hombre ha sido redimido, no se trata más que de un caso de redención en el que se le ha comprado por un alto precio, pero la naturaleza venenosa que existe en su interior no se ha eliminado. El hombre que está tan sucio debe pasar por un cambio antes de volverse digno de servir a Dios. Por medio de esta obra de juicio y castigo, el hombre llegará a conocer plenamente la esencia inmunda y corrupta de su interior, y podrá cambiar completamente y ser purificado. Sólo de esta forma puede ser el hombre digno

de regresar delante del trono de Dios. Toda la obra realizada este día es con el fin de que el hombre pueda ser purificado y cambiado; por medio del juicio y el castigo por la palabra, así como del refinamiento, el hombre puede desechar su corrupción y ser purificado. En lugar de considerar que esta etapa de la obra es la de la salvación, sería más apropiado decir que es la obra de purificación. En verdad, esta etapa es la de la conquista, así como la segunda etapa en la obra de la salvación. El hombre llega a ser ganado por Dios por medio del juicio y el castigo por la palabra, y es por medio del uso de la palabra para refinar, juzgar y revelar que todas las impurezas, las nociones, los motivos y las aspiraciones individuales dentro del corazón del hombre se revelan completamente. A pesar de que el hombre pueda haber sido redimido y perdonado de sus pecados, sólo puede considerarse que Dios no recuerda sus transgresiones y no lo trata de acuerdo con estas. Sin embargo, cuando el hombre, que vive en un cuerpo de carne, no ha sido liberado del pecado, sólo puede continuar pecando, revelando, interminablemente, su carácter satánico corrupto. Esta es la vida que el hombre lleva, un ciclo sin fin de pecado y perdón. La mayor parte de la humanidad peca durante el día y se confiesa por la noche. Así, aunque la ofrenda por el pecado siempre sea efectiva para el hombre, no podrá salvarlo del pecado. Sólo se ha completado la mitad de la obra de salvación, porque el hombre sigue teniendo un carácter corrupto. Por ejemplo, cuando las personas se enteraron de que descendían de Moab, se quejaron, dejaron de buscar la vida, y se volvieron totalmente negativas. ¿No muestra esto que la humanidad sigue siendo incapaz de someterse plenamente al dominio de Dios? ¿No es precisamente este su carácter satánico corrupto? Cuando no estabas siendo sometido al castigo, tus manos se levantaban más alto que todas las demás, incluidas las de Jesús. Y clamabas en voz alta: “¡Sé un hijo amado de Dios! ¡Sé un íntimo de Dios! ¡Mejor sería morir antes que inclinarnos ante Satanás! ¡Rebélate contra el viejo Satanás! ¡Rebélate contra el gran dragón rojo! ¡Que el gran dragón rojo caiga del poder de la forma más indigna! ¡Que Dios nos haga completos!”. Tus gritos eran más fuertes que todos los demás. Pero entonces llegó el tiempo del castigo y, una vez más, se manifestó el carácter corrupto de la humanidad. Entonces, sus gritos cesaron, y su determinación se agotó. Esta es la corrupción del hombre; es más profunda que el pecado; es algo plantado por Satanás y profundamente arraigado dentro del hombre. No resulta fácil para el hombre ser consciente de sus pecados; no tiene forma de reconocer su propia naturaleza profundamente arraigada, y debe depender del juicio por la palabra para lograr este resultado. Sólo así puede el hombre ser transformado gradualmente a partir de ese momento. El hombre gritaba así en el pasado, porque no tenía entendimiento de su carácter corrupto inherente. Estas son las impurezas que hay dentro del hombre. A lo largo de un período de juicio y castigo tan prolongado, el hombre vivía en una atmósfera de tensión. ¿No se consiguió todo esto por medio de la palabra? ¿No clamaste tú también en voz muy alta, antes de la prueba de los hacedores de servicio? “¡Entra en el reino! ¡Todos los que acepten este nombre entrarán en el reino! ¡Todos

participarán de Dios!”. Cuando vino la prueba de los hacedores de servicio, tú no clamaste más. Al principio, todos gritaron: “¡Dios! Allí donde me pongas, me someteré a Tu dirección”. Al leer las palabras de Dios, “¿Quién será Mi Pablo?”, la gente dijo: “¡Yo estoy dispuesto a serlo!”. Después vieron las palabras, “¿Y qué hay de la fe de Job?”. Y dijeron: “Yo estoy dispuesto a tomar sobre mí la fe de Job. ¡Dios, por favor ponme a prueba!”. Cuando vino la prueba de los hacedores de servicio, se vinieron abajo inmediatamente, y apenas pudieron levantarse de nuevo. Después de eso, disminuyeron poco a poco las impurezas en su corazón. ¿Acaso no se logró esto a través de la palabra? Por tanto, lo que habéis experimentado hoy son los resultados logrados a través de la palabra, incluso mayores que los conseguidos mediante las señales y las maravillas obradas por Jesús. La gloria de Dios y la autoridad de Dios mismo que tú ves no son vistas sólo a través de la crucifixión, la curación de la enfermedad y la expulsión de los demonios, sino, mucho más, por medio del juicio de Su palabra. Esto te demuestra que la autoridad y el poder de Dios no consisten únicamente en obrar señales, curar la enfermedad y expulsar a los demonios, sino que el juicio de la palabra de Dios es capaz de representar mejor la autoridad de Dios y revelar Su omnipotencia.

Lo que el hombre ha conseguido ahora —su estatura actual, su conocimiento, su amor, su lealtad, su obediencia y su perspicacia— es el resultado alcanzado a través del juicio de la palabra. Que seas capaz de tener lealtad y permanecer firme hasta este día se consigue a través de la palabra. Ahora el hombre ve que la obra de Dios encarnado es, ciertamente, extraordinaria, y que hay mucho en ella que el hombre no puede lograr, y que son misterios y maravillas. Por tanto, muchos se han sometido. Algunos nunca se han sometido a ningún hombre desde el día de su nacimiento, pero cuando ven las palabras de Dios hoy, se someten totalmente sin darse cuenta de que lo han hecho y no se atreven a examinar o a decir nada más. La humanidad ha caído bajo la palabra y yace postrada bajo el juicio de la misma. Si el Espíritu de Dios le hablara directamente al hombre, la humanidad entera se sometería a la voz, cayendo sin palabras de revelación, como cuando Pablo cayó al piso en medio de la luz de camino a Damasco. Si Dios continuara obrando de esta forma, el hombre nunca sería capaz de llegar a conocer su propia corrupción a través del juicio de la palabra y, así, alcanzar la salvación. Sólo haciéndose carne puede Dios transmitir personalmente Sus palabras a los oídos de todos los seres humanos de forma que todos los que tengan oídos puedan oír Sus palabras y recibir Su obra de juicio por la palabra. Sólo este es el resultado obtenido por Su palabra, y no que el Espíritu se manifieste con el fin de atemorizar al hombre para que se someta. Sólo a través de esta obra práctica, pero extraordinaria, puede el antiguo carácter del hombre, escondido profundamente en su interior durante muchos años, ser revelado plenamente de forma que el hombre pueda reconocerlo y cambiarlo. Todas estas cosas constituyen la obra práctica de Dios encarnado, en la cual, al hablar y ejecutar el juicio de una manera práctica, Él consigue los resultados del juicio sobre el hombre por la palabra. Esta es la autoridad de Dios

encarnado y el sentido de Su encarnación. Se lleva a cabo para dar a conocer la autoridad de Dios encarnado, los resultados obtenidos por la obra de la palabra y que el Espíritu ha venido en la carne; además, demuestra Su autoridad a través de juzgar al hombre por medio de la palabra. Aunque Su carne es la forma externa de una humanidad común y corriente, los resultados conseguidos por Sus palabras muestran al hombre que Él está lleno de autoridad, que es Dios mismo y que Sus palabras son la expresión de Dios mismo. Por medio de esto, se muestra a toda la humanidad que Él es Dios mismo, que es Dios mismo hecho carne, que nadie puede ofenderlo y que nadie puede superar Su juicio por medio de la palabra, y que ninguna fuerza de oscuridad puede prevalecer sobre Su autoridad. El hombre se somete a Él debido enteramente a que Él es la Palabra hecha carne, debido a Su autoridad y debido a Su juicio por medio de la palabra. La obra traída por Su carne encarnada es la autoridad que Él posee. La razón por la que Él se hace carne es porque la carne también puede poseer autoridad, y Él es capaz de llevar a cabo la obra entre los hombres de una manera práctica, de modo que sea visible y tangible para el hombre. Esta obra es mucho más realista que la realizada directamente por el Espíritu de Dios, quien posee toda la autoridad, y sus resultados también son evidentes. Esto se debe a que la carne encarnada de Dios puede hablar y obrar de una forma práctica. La forma externa de Su carne no tiene autoridad y los hombres pueden acercarse a ella, mientras que Su esencia conlleva autoridad, pero esta no es visible para nadie. Cuando Él habla y obra, el hombre es incapaz de detectar la existencia de Su autoridad; esto le facilita llevar a cabo obra de una naturaleza práctica. Toda esta obra práctica puede producir resultados. Aunque ningún hombre es consciente de que Él tiene autoridad ni ve que no se le puede ofender ni ve Su ira, Él alcanza los resultados deseados de Sus palabras a través de Su autoridad velada, de Su ira oculta y de las palabras que Él pronuncia abiertamente. Dicho de otra forma, el hombre se convence plenamente por medio de Su tono de voz, de la severidad de Su discurso y de toda la sabiduría de Sus palabras. De esta forma, el hombre se somete a la palabra de Dios encarnado, quien, aparentemente, no tiene autoridad, cumpliendo, de esta forma, el objetivo de Dios de salvar al hombre. Este es otro aspecto del sentido de Su encarnación: hablar de forma más realista y permitir que la realidad de Sus palabras tenga un efecto sobre el hombre de forma que este pueda presenciar el poder de la palabra de Dios. Así pues, si esta obra no se hubiera hecho por medio de la encarnación, no habría obtenido los más mínimos resultados y no sería capaz de salvar por completo a las personas pecadoras. Si Dios no se hiciera carne, se quedaría como el Espíritu invisible e intangible para el hombre. El hombre es una criatura de carne, y él y Dios pertenecen a dos mundos diferentes y poseen distinta naturaleza. El Espíritu de Dios es incompatible con el hombre, quien es de carne, y sencillamente no hay forma de establecer relaciones entre ellos, sin mencionar que el hombre es incapaz de volverse espíritu. Así pues, el Espíritu de Dios debe convertirse en un ser creado para llevar a cabo Su obra original. Dios puede tanto ascender al lugar

más elevado como humillarse para convertirse en una criatura humana, obrando y viviendo entre la humanidad, pero el hombre no puede ascender hasta el lugar más elevado y volverse un espíritu, y, mucho menos, descender hasta el lugar más bajo. Por esta razón Dios debe hacerse carne para llevar a cabo Su obra. Del mismo modo, durante la primera encarnación sólo la carne de Dios encarnado podía redimir al hombre a través de Su crucifixión, mientras que no habría habido forma de que el Espíritu de Dios fuera crucificado como una ofrenda por el pecado para el hombre. Dios podía hacerse carne directamente para servir como una ofrenda por el pecado para el hombre, pero este no podía ascender directamente al cielo para tomar la ofrenda por el pecado que Dios había preparado para él. Así pues, lo único posible sería pedirle a Dios que fuera y viniera unas cuantas veces entre el cielo y la tierra, y no hacer que el hombre ascienda al cielo para tomar esta salvación, porque el hombre había caído y, además, simplemente no podía ascender al cielo, y, mucho menos, obtener la ofrenda por el pecado. Por tanto, era necesario que Jesús viniera entre la humanidad y realizara personalmente la obra que el hombre simplemente no podía llevar a cabo. Cada vez que Dios se hace carne, es por absoluta necesidad. Si el Espíritu de Dios hubiera podido llevar a cabo directamente cualquiera de las etapas, no se habría sometido a la indignidad de estar encarnado.

En esta etapa final de la obra, los resultados se logran a través de la palabra. A través de la palabra, el hombre llega a entender muchos misterios y la obra que Dios ha llevado a cabo a lo largo de generaciones pasadas; a través de la palabra, el Espíritu Santo esclarece al hombre; a través de la palabra, el hombre llega a entender los misterios nunca antes desvelados por las generaciones pasadas, así como la obra de los profetas y apóstoles de tiempos pasados, y los principios por los que obraron; a través de la palabra, el hombre también llega a comprender el carácter de Dios mismo, así como la rebeldía y la resistencia del hombre, y llega a conocer su propia esencia. A través de estos pasos de la obra y de todas las palabras habladas, el hombre llega a conocer la obra del Espíritu, la obra que lleva a cabo la carne encarnada de Dios, y, además, la totalidad de Su carácter. Tu conocimiento de la obra de gestión de Dios a lo largo de seis mil años también lo obtuviste a través de la palabra. ¿No obtuviste también a través de la palabra el conocimiento de tus antiguas nociones y tu éxito al hacerlas a un lado? En la etapa anterior, Jesús obró señales y maravillas, pero no hay ni señales ni maravillas en esta etapa. ¿No obtuviste también a través de la palabra tu entendimiento de por qué Dios no revela señales y maravillas? Por tanto, las palabras habladas en esta etapa sobrepasan la obra realizada por los apóstoles y los profetas de generaciones pasadas. Ni siquiera las profecías hechas por los profetas podrían haber conseguido este resultado. Los profetas sólo hablaron de profecías, de lo que acontecería en el futuro, pero no de la obra que Dios deseaba hacer en ese momento. Tampoco hablaron para guiar a la humanidad en su vida, para conferirle verdades o para revelarle misterios, y, mucho menos, para otorgar vida. En las palabras habladas

en esta etapa hay profecía y verdad, pero las mismas sirven principalmente para otorgarle vida al hombre. En el presente, las palabras son diferentes a las profecías de los profetas. Esta es una etapa de la obra para la vida del hombre, para cambiar su carácter de vida y no en aras de hablar profecías. La primera etapa fue la obra de Jehová: Su obra consistió en preparar una senda para que el hombre adorara a Dios en la tierra. Fue la obra de inicio para encontrar un lugar de origen para la obra en la tierra. En aquella época, Jehová enseñó a los israelitas a observar el Sabbat, honrar a sus padres y vivir pacíficamente los unos con los otros. Esto se debió a que las personas de esa época no entendían qué constituía al hombre ni cómo vivir en la tierra. Era necesario que, en la primera etapa de la obra, Él guiara a la humanidad sobre cómo llevar su vida. La humanidad no había conocido ni poseído previamente todo lo que Jehová le dijo. En aquella época, Dios levantó a muchos profetas para que hablaran profecías, y todos lo hicieron así bajo la guía de Jehová. Esto era, simplemente, un elemento en la obra de Dios. En la primera etapa, Dios no se hizo carne, por lo que instruyó a las tribus y naciones por medio de los profetas. Cuando Jesús llevó a cabo obra en Su época, no habló tanto como en el presente. Esta etapa de la obra de la palabra en los últimos días nunca se ha hecho antes en eras y generaciones pasadas. Aunque Isaías, Daniel y Juan pronunciaron muchas profecías, estas fueron totalmente diferentes a las palabras habladas ahora. Lo que ellos pronunciaron fueron sólo profecías, pero las palabras actuales no lo son. Si Yo convirtiera en profecía todo lo que hablo, ¿seríais capaces de entender? Si de lo que hablo fuera de asuntos posteriores a haberme marchado, entonces ¿cómo obtendrías entendimiento? La obra de la palabra nunca se llevó a cabo en la época de Jesús ni en la Era de la Ley. Quizás algunos dirán: "¿No pronunció palabras Jehová también en la época de Su obra? Además de curar enfermedades, echar fuera demonios y obrar señales y maravillas, ¿no pronunció Jesús también palabras en ese tiempo en el que obró?". Existen diferencias entre las cosas que se dicen. ¿Cuál fue la esencia de las palabras pronunciadas por Jehová? Él sólo estaba guiando a la humanidad sobre cómo llevar su vida en la tierra, sin involucrarse en los asuntos espirituales de la vida. ¿Por qué se dice que, cuando Jehová habló, fue para instruir a las personas de todas partes? La palabra "instruir" significa decir explícitamente y ordenar directamente. Él no proveyó de vida al hombre; más bien, lo tomó simplemente de la mano y le enseñó cómo venerarlo, sin seguir mucho el camino de las parábolas. La obra que Jehová llevó a cabo en Israel no tenía como objetivo ocuparse del hombre ni disciplinarlo, o implementar el juicio y el castigo; era guiarlo. Jehová le ordenó a Moisés que dijese a Su pueblo que recogiera maná en el desierto. Cada mañana antes del amanecer, debían recoger maná, únicamente lo suficiente para comer ese día. El maná no podía guardarse para el día siguiente, porque enmohecería. Él no daba sermones a las personas ni exponía su naturaleza, y tampoco sus ideas y sus pensamientos. No cambió a la gente, sino que la guio sobre cómo llevar su vida. En esa época, las personas eran como unos niños; no entendían nada y solo podían

realizar movimientos mecánicos básicos; por ello, Jehová sólo decretó leyes para guiar a las multitudes.

Con el fin de difundir el evangelio para que todos aquellos que busquen con un corazón sincero puedan obtener conocimiento de la obra realizada en el presente y se convenzan plenamente, debes entender la historia interna, la esencia y la importancia de la obra realizada en cada etapa. Hazlo de tal forma que, cuando escuchen lo que comuniques, otros puedan comprender la obra de Jehová, la obra de Jesús y, además, toda la obra de Dios actual, así como las conexiones y las diferencias entre las tres etapas de la obra. Hazlo de modo que, después de que terminen de escuchar, otros vean que ninguna de las tres etapas altera a las demás, sino que todas son obra del mismo Espíritu. Aunque Ellos obran en eras diferentes, el contenido de la obra que llevan a cabo es diferente, y las palabras que ellos hablan son diferentes, pero los principios por los que obran son los mismos. Estas cosas son las visiones más grandes que todas las personas que siguen a Dios deben entender.

LAS DOS ENCARNACIONES COMPLETAN EL SENTIDO DE LA ENCARNACIÓN

Cada etapa de la obra realizada por Dios tiene su propio sentido práctico. En aquel entonces, cuando Jesús vino, lo hizo en forma de varón, y cuando Dios viene esta vez, toma la forma de mujer. A partir de esto se puede ver que la creación de Dios de ambos el varón y la mujer puede ser útil para Su obra y que con Él no hay distinción de género. Cuando Su Espíritu viene, Él puede adoptar cualquier carne que desee y esa carne puede representarlo. Sea varón o mujer, puede representar a Dios mientras sea Su carne encarnada. Si Jesús hubiera aparecido como mujer cuando vino —en otras palabras, si el Espíritu Santo hubiera concebido una niña, y no un niño— esa etapa de la obra se habría completado de todas formas. Si esto hubiera ocurrido, la etapa actual de la obra la hubiera tenido que completar un varón, pero de todas maneras la obra se habría completado. La obra llevada a cabo en cada etapa tiene su significado; ninguna de las dos etapas de la obra se repite ni entra en conflicto con la otra. En aquel momento, cuando Jesús llevaba a cabo Su obra, se le llamó el Hijo unigénito, e “Hijo” indica el género masculino. ¿Por qué no se menciona, entonces, al Hijo unigénito en la etapa actual? Porque los requisitos de la obra han necesitado un género diferente al de Jesús. Con Dios no hay distinción de género. Él realiza Su obra como lo desea y, al llevarla a cabo, Él no está sujeto a ninguna restricción, sino que es particularmente libre. Sin embargo, cada etapa de la obra tiene su propio sentido práctico. Dios se hizo carne dos veces, y es obvio que Su encarnación durante los últimos días es la última vez. Él ha venido a revelar todas Sus acciones. Si Él no se hubiera hecho carne en esta etapa para realizar personalmente una obra de la que el hombre fuera testigo, este se aferraría

siempre a la noción de que Dios es sólo varón, y no mujer. Antes de esto, toda la humanidad creía que Dios sólo podía ser varón y que una mujer no podía ser llamada Dios, porque todos consideraban que el hombre tenía autoridad sobre la mujer. Creían que ninguna mujer podía asumir la autoridad; sólo los hombres. Aún más, incluso decían que el hombre era la cabeza de la mujer y que la mujer debía obedecer al hombre y no podía sobrepasarlo. Cuando se dijo en el pasado que el hombre era la cabeza de la mujer, se dijo con respecto a Adán y a Eva, a quienes la serpiente había engañado, y no al hombre y a la mujer creados por Jehová en el principio. Por supuesto, una mujer debe obedecer y amar a su marido, y un marido debe aprender a proveer de alimento y sustento a su familia. Son las leyes y decretos establecidos por Jehová que la humanidad debe cumplir durante sus vidas en la tierra. Jehová dijo a la mujer: "Tu deseo será para tu marido, y él tendrá dominio sobre ti". Esto solo se dijo para que la humanidad (es decir, tanto el hombre como la mujer) pudiera vivir una vida normal bajo el dominio de Jehová, y para que la vida de la humanidad tuviera una estructura y no perdiera el orden. Por ello, Jehová elaboró normas apropiadas en cuanto a cómo deberían actuar el hombre y la mujer, aunque esto solo se refería a todos los seres creados que vivían sobre la tierra y no tenía relación con la carne encarnada de Dios. ¿Cómo podría ser Dios lo mismo que Sus seres creados? Sus palabras solo iban dirigidas a la humanidad de Su creación; Él estableció reglas para el hombre y la mujer con el fin de que la humanidad pudiera vivir una vida normal. En el principio, cuando Jehová creó a la humanidad, hizo dos clases de seres humanos, tanto al varón como a la mujer; y, por eso, hay una división entre el varón y la mujer en Sus carnes encarnadas. Él no decidió Su obra con base en las palabras que habló a Adán y Eva. Las dos veces que se ha hecho carne se han determinado totalmente de acuerdo con Su pensamiento cuando creó por primera vez a la humanidad. Es decir, Él ha completado la obra de Sus dos encarnaciones con base en el varón y la mujer antes de ser corrompidos. Si la humanidad tomara las palabras habladas por Jehová a Adán y Eva, quienes habían sido engañados por la serpiente, y las aplicara a la obra de la encarnación de Dios, ¿acaso no tendría que amar Jesús también a Su esposa como debería hacerlo? ¿Seguiría Dios siendo Dios, entonces? Siendo esto así, ¿seguiría siendo capaz de completar Su obra? Si es incorrecto que la carne encarnada de Dios sea mujer, entonces ¿no habría sido también un error de la mayor magnitud que Dios creara a la mujer? Si la gente sigue creyendo que sería un error que Dios encarnara como mujer, entonces ¿no estaría Jesús —quien no se casó y que, por ende, no pudo amar a Su esposa— igual de errado que la presente encarnación? Ya que usas las palabras habladas por Jehová a Eva para medir la verdad de la encarnación de Dios en el presente, debes usar las palabras de Jehová a Adán para juzgar al Señor Jesús, quien se hizo carne en la Era de la Gracia. ¿No es lo mismo? Ya que juzgas al Señor Jesús por el varón a quien la serpiente no había engañado, no puedes juzgar la verdad de la encarnación de hoy por la mujer a quien la serpiente engañó. ¡Esto sería injusto! Medir

a Dios de esta manera muestra tu falta de racionalidad. Cuando Jehová se hizo carne dos veces, el género de Su carne estaba relacionado con el varón y la mujer que no habían sido engañados por la serpiente. En dos ocasiones Él se hizo carne conforme al varón y la mujer que no habían sido seducidos por la serpiente. No penséis que la masculinidad de Jesús era la misma que la de Adán, quien fue engañado por la serpiente. No tienen ninguna relación; son dos varones de dos diferentes naturalezas. Ciertamente no puede ser que la masculinidad de Jesús demuestre que Él es la cabeza de todas las mujeres, pero no de todos los hombres. ¿No es Él el Rey de todos los judíos (incluidos hombres y mujeres)? Él es Dios mismo, no solo la cabeza de la mujer, sino del hombre también. Él es el Señor de todas las criaturas y la cabeza de todas ellas. ¿Cómo podrías determinar que la masculinidad de Jesús es el símbolo de la cabeza de la mujer? ¿No sería esto blasfemia? Jesús es un varón que no ha sido corrompido. Él es Dios; Él es Cristo; Él es el Señor. ¿Cómo podría ser Él un varón como Adán, que fue corrompido? Jesús es la carne con la que se viste el santísimo Espíritu de Dios. ¿Cómo podrías decir que Él es un Dios que posee la masculinidad de Adán? En ese caso, ¿no estaría errada toda la obra de Dios? ¿Habría incorporado Jehová dentro de Jesús la masculinidad de Adán, quien fue engañado por la serpiente? ¿No es la encarnación del presente otro ejemplo de la obra de Dios encarnado, que es diferente en género de Jesús, pero igual que Él en naturaleza? ¿Todavía te atreves a decir que Dios encarnado no podría ser una mujer, ya que fue una mujer la primera que fue engañada por la serpiente? ¿Todavía te atreves a decir que al ser la mujer la más impura y el origen de la corrupción de la humanidad, Dios no podía en absoluto encarnarse como una mujer? ¿Todavía te atreves a persistir en decir que “la mujer siempre obedecerá al hombre y nunca podrá manifestar o representar directamente a Dios”? No entendías en el pasado, pero ¿puedes seguir blasfemando ahora contra la obra de Dios, especialmente contra la carne encarnada de Dios? Si no tienes esto claro, mejor cuida tu lengua, para que no se revelen tu insensatez y tu ignorancia, y tu fealdad no quede expuesta. No pienses que lo entiendes todo. Yo te digo que todo lo que has visto y experimentado es insuficiente para que entiendas siquiera una milésima parte de Mi plan de gestión. ¿Por qué actúas, pues, con tanta arrogancia? ¡Esa pequeña porción de talento y el conocimiento exiguo que tienes son insuficientes para ser usados por Jesús siquiera en un solo segundo de Su obra! ¿Cuánta experiencia posees realmente? ¡Lo que has visto y todo lo que has oído durante tu vida y lo que has imaginado, es menos que la obra que Yo hago en un momento! Será mejor que no seas quisquilloso ni busques fallas. Puedes ser todo lo arrogante que quieras, pero ¡no eres más que una criatura que no puede compararse siquiera con una hormiga! ¡Todo lo que hay en tu barriga es menos que lo que hay en la barriga de una hormiga! No pienses que, porque tienes algo de experiencia y antigüedad, esto te da derecho a gesticular salvajemente y hablar con grandilocuencia. ¿No son tu experiencia y tu antigüedad un resultado de las palabras que Yo he pronunciado? ¿Crees que fueron a cambio de tu

trabajo y esfuerzo? Hoy, ves que me he hecho carne y, como consecuencia de ello, en ti hay una sobreabundancia de conceptos y nociones sin fin. De no ser por Mi encarnación, por muy extraordinarios que fueran tus talentos, no tendrías tantos conceptos. ¿No es de aquí de donde surgieron tus nociones? De no ser por la primera vez que Jesús se hizo carne, ¿sabrías algo de la encarnación? ¿No es por tu conocimiento de la primera encarnación que tienes el descaro de tratar de juzgar la segunda? ¿Por qué la sometes a estudio en lugar de ser un seguidor obediente? Si entras en esta corriente y vienes delante del Dios encarnado, ¿te permitiría Él, acaso, investigarlo? Puedes estudiar tu propia historia familiar, pero si intentas estudiar la "historia familiar" de Dios, ¿te permitiría, acaso, llevar a cabo ese estudio el Dios actual? ¿Acaso no estás ciego? ¿No tienes desprecio por ti mismo?

Si solo se hubiera llevado a cabo la obra de Jesús sin complementarse con la obra en esta etapa en los últimos días, el hombre se habría aferrado por siempre a la noción de que solo Jesús es el único Hijo de Dios; es decir, que Dios sólo tiene un hijo y que cualquiera que venga después con otro nombre no será el único Hijo de Dios; mucho menos, Dios mismo. El hombre tiene la noción de que alguien que sirve como ofrenda por el pecado o que asume el poder en nombre de Dios y redime a toda la humanidad es el único Hijo de Dios. Hay algunos que creen que, siempre que el que venga sea un varón, se le puede considerar el único Hijo de Dios y representante de Dios. Están incluso los que dicen que Jesús es el Hijo de Jehová, Su Hijo unigénito. ¿No son estas nociones exageradas? Si esta etapa de la obra no se llevara a cabo en la era final, toda la humanidad estaría envuelta en una sombra oscura en lo referente a Dios. Si así fuera, el hombre pensaría que es superior a la mujer y las mujeres nunca podrían levantar la cabeza, y ninguna mujer podría ser salva. Las personas siempre creen que Dios es varón y que Él siempre ha aborrecido a la mujer y no le dará la salvación. De ser así, ¿no sería cierto que todas las mujeres, que fueron creadas por Jehová y que también fueron corrompidas, nunca tendrían la oportunidad de ser salvas? ¿No habría sido inútil, entonces, que Jehová hubiera creado a la mujer; es decir, que hubiera creado a Eva? ¿Y acaso no perecería la mujer por toda la eternidad? Por ello, la etapa de la obra en los últimos días se lleva a cabo para salvar a toda la humanidad, no sólo a la mujer. Si alguien pensara que si Dios se encarnara como mujer sería únicamente para salvar a la mujer, ¡esa persona sería, en verdad, una insensata!

La obra de hoy ha impulsado la obra de la Era de la Gracia; es decir, la obra bajo la totalidad del plan de gestión de seis mil años ha avanzado. Aunque la Era de la Gracia ha terminado, la obra de Dios ha progresado. ¿Por qué digo una y otra vez que esta etapa de la obra se basa en la Era de la Gracia y la Era de la Ley? Porque la obra de hoy es una continuación de la obra realizada en la Era de la Gracia y ha sido un avance sobre la obra realizada en la Era de la Ley. Las tres etapas están estrechamente interconectadas y cada eslabón en la cadena está íntimamente vinculado con el siguiente. ¿Por qué digo también que esta etapa de la obra se basa en la obra realizada

por Jesús? Suponiendo que esta etapa no se construyera tomando como base la obra realizada por Jesús, habría tenido que ocurrir otra crucifixión en esta etapa, y la obra redentora de la etapa anterior tendría que volver a hacerse. Esto no tendría sentido. Por tanto, no es que la obra esté completamente finalizada, sino que la era ha avanzado y el nivel de la obra se ha elevado más que antes. Puede decirse que esta etapa de la obra se construye sobre la base de la Era de la Ley y sobre la roca de la obra de Jesús. La obra de Dios se construye etapa por etapa, y esta etapa no es un nuevo comienzo. Solo la combinación de las tres etapas de la obra puede considerarse el plan de gestión de seis mil años. La obra de esta etapa se lleva a cabo sobre la base de la obra de la Era de la Gracia. Si estas dos etapas de la obra no tuvieran relación, ¿por qué, entonces, la crucifixión no se repite en esta etapa? ¿Por qué no cargo Yo con los pecados del hombre, sino que vengo a juzgar y a castigar al hombre directamente? Si Mi obra de juzgar y castigar al hombre no hubiese venido después de la crucifixión, con Mi venida ahora que no es por medio de la concepción del Espíritu Santo, entonces Yo no estaría calificado para juzgar y castigar al hombre. Es, precisamente, porque Yo soy uno con Jesús que vengo directamente a castigar y juzgar al hombre. La obra en esta etapa se construye, en su totalidad, sobre la obra de la etapa anterior. Esta es la razón por la que sólo la obra de este tipo puede llevar al hombre, paso a paso, a la salvación. Jesús y Yo venimos de un solo Espíritu. Aunque nuestra carne no tiene relación, nuestro Espíritu es uno; aunque el contenido de lo que hacemos y la obra que asumimos no son los mismos, somos iguales en esencia; nuestra carne adopta distintas formas, pero esto se debe al cambio en la era y a los diferentes requisitos de nuestra obra; nuestros ministerios no son iguales, por lo que la obra que traemos y el carácter que revelamos al hombre también son diferentes. Por eso, lo que el hombre ve y entiende hoy es diferente a lo del pasado, lo cual se debe al cambio en la era. A pesar de que son diferentes en cuanto al género y la forma de Su carne y de que no nacieron de la misma familia, y, mucho menos, en la misma época, Su Espíritu es uno. A pesar de que Su carne no comparte ni sangre ni parentesco físico de ningún tipo, no puede negarse que Ellos son la carne encarnada de Dios en dos períodos diferentes. Es una verdad irrefutable que ellos son la carne encarnada de Dios. Sin embargo, no son del mismo linaje ni comparten un idioma humano común (uno fue un varón que hablaba el idioma de los judíos y el otro es una mujer que sólo habla chino). Es por estas razones que Ellos han vivido en diferentes países para llevar a cabo la obra que le corresponde hacer a cada uno y en distintos períodos también. A pesar del hecho de que son el mismo Espíritu y poseen la misma esencia, no existe absolutamente ninguna similitud entre el caparazón externo de Su carne. Lo único que comparten es la misma humanidad, pero en lo que se refiere a la apariencia externa de Su carne y a las circunstancias de Su nacimiento, no se parecen. Estas cosas no tienen ningún impacto sobre Su respectiva obra o sobre el conocimiento que el hombre tiene de Ellos, porque, a fin de cuentas, son el mismo Espíritu y nadie puede separarlos. Aunque no tienen relación de sangre,

la totalidad de Su ser está a cargo de Su Espíritu, el cual les asigna una obra diferente en distintos períodos, y Su carne es de diferentes linajes. El Espíritu de Jehová no es el padre del Espíritu de Jesús, y el Espíritu de Jesús no es el hijo del Espíritu de Jehová: ambos son el mismo Espíritu. De igual manera, el Dios encarnado de hoy y Jesús no tienen relación de sangre, pero son uno; esto se debe a que Su Espíritu es uno. Dios puede llevar a cabo la obra de misericordia y bondad, así como la del juicio justo y el castigo del hombre y la de lanzar maldiciones sobre el hombre. Al final, Él puede realizar la obra de destruir el mundo y castigar a los malvados. ¿Acaso no hace todo esto Él mismo? ¿No es esto la omnipotencia de Dios? Él fue capaz tanto de promulgar las leyes para el hombre como de expedirle los mandamientos, y también fue capaz de guiar a los primeros israelitas para vivir en la tierra y para edificar el templo y los altares, poniendo a todos los israelitas bajo su dominio. Debido a Su autoridad, vivió en la tierra con el pueblo de Israel durante dos mil años. Los israelitas no se atrevían a rebelarse contra Él; todos veneraban a Jehová y cumplían Sus mandamientos. Esa fue la obra que se llevó a cabo en virtud de Su autoridad y Su omnipotencia. Luego, durante la Era de la Gracia, Jesús vino a redimir a toda la humanidad caída (no solo a los israelitas). Él mostró compasión y bondad hacia el hombre. El Jesús que el hombre vio en la Era de la Gracia estaba lleno de bondad y siempre fue amoroso con el hombre, pues Él había venido a salvar a la humanidad del pecado. Pudo perdonar al hombre sus pecados hasta que Su crucifixión redimió por completo a la humanidad del pecado. Durante este periodo, Dios apareció delante del hombre con misericordia y bondad; es decir, Él se convirtió en una ofrenda por el pecado para el hombre y fue crucificado por los pecados de este para que pudiera ser perdonado para siempre. Él era misericordioso, compasivo, paciente y amoroso, y todos los que seguían a Jesús en la Era de la Gracia también buscaban ser pacientes y amorosos en todas las cosas. Eran sufridos y nunca tomaban represalias, ni siquiera cuando los golpeaban, los maldecían o los apedreaban. Sin embargo, durante la etapa final, ya no podía ser así. La obra de Jesús y la de Jehová no eran totalmente iguales, aunque Su Espíritu fuera uno. La obra de Jehová no puso fin a la era, sino que la guio, y marcó el inicio de la vida de la humanidad en la tierra, y la obra de hoy consiste en conquistar a quienes viven en las naciones gentiles que han sido profundamente corrompidos, y guiar no solo al pueblo escogido de Dios en China, sino a todo el universo y a toda la humanidad. Puede parecerte que esta obra se está llevando a cabo solo en China, pero, de hecho, ya ha comenzado a difundirse en el extranjero. ¿Por qué razón la gente fuera de China busca el verdadero camino una y otra vez? Eso se debe a que el Espíritu ya ha empezado a trabajar, y las palabras pronunciadas hoy se dirigen a las personas en todo el universo. Con esto, la mitad de la obra ya está en marcha. Desde la creación del mundo hasta el presente, el Espíritu de Dios ha puesto en marcha esta gran obra y, además, ha realizado obras diferentes en distintas eras y entre naciones diferentes. Las personas de cada era ven un carácter diferente de Él, el cual se revela de forma natural por medio

de la obra diferente que Él realiza. Él es Dios, lleno de misericordia y bondad; Él es la ofrenda por el pecado para el hombre y su pastor, pero Él también es el juicio, el castigo y la maldición del hombre. Él pudo guiar al hombre para que viviese sobre la tierra durante dos mil años y también pudo redimir del pecado a la humanidad corrupta. Hoy, también es capaz de conquistar a la humanidad, que no lo conoce, y someterla bajo Su dominio, de forma que todos se sometan totalmente a Él. Al final, Él quemará todo lo impuro e injusto dentro de las personas en todo el universo para mostrarles que Él no sólo es un Dios misericordioso y amoroso, un Dios de sabiduría y maravillas, un Dios santo, sino, además, un Dios que juzga al hombre. Para los malvados entre la humanidad, Él es fuego, juicio y castigo; para aquellos que deben ser perfeccionados, Él es tribulación, refinamiento y pruebas, así como consuelo, sustento, provisión de palabras, trato y poda. Y para los que son descartados, Él es castigo y retribución. Dime, ¿no es Dios todopoderoso? Él puede llevar a cabo cualquier obra, no sólo la crucifixión, como tú imaginas. ¡Subestimas demasiado a Dios! ¿Crees que todo lo que Él puede hacer es redimir a toda la humanidad a través de Su crucifixión, y nada más? ¿Y que, después de eso, lo seguirías hasta el cielo para comer el fruto del árbol de la vida y que beberías del río de la vida?… ¿Podría ser tan sencillo? Dime, ¿qué has conseguido? ¿Tienes la vida de Jesús? Ciertamente, fuiste redimido por Él, pero la crucifixión fue la obra del propio Jesús. ¿Qué deber has cumplido como ser humano? Solo tienes piedad exterior, pero no entiendes Su camino. ¿Es así como manifiestas a Jesús? Si no has alcanzado la vida de Dios ni has visto la totalidad de Su carácter justo, entonces no puedes afirmar que eres alguien que tiene vida y no eres digno de pasar por la puerta del reino de los cielos.

Dios no sólo es un Espíritu, sino que también puede hacerse carne. Además, Él es un cuerpo de gloria. Aunque vosotros no hayáis visto a Jesús, los israelitas —es decir, los judíos de la época— sí lo hicieron. Al principio, Él era un cuerpo de carne, pero después de que lo crucificaran, pasó a ser el cuerpo de gloria. Él es el Espíritu que todo lo abarca y que puede obrar en todo lugar. Él puede ser Jehová o Jesús o el Mesías; al final, también puede convertirse en Dios Todopoderoso. Él es justicia, juicio y castigo; es maldición e ira, pero también es misericordia y bondad. Toda la obra que ha llevado a cabo puede representarlo. ¿Qué clase de Dios dices que es Él? No puedes explicarlo. Si en verdad no puedes explicarlo, no debes sacar conclusiones sobre Dios. No llegues a la conclusión de que Dios es siempre un Dios de misericordia y bondad sólo porque llevó a cabo la obra de redención en una etapa. ¿Puedes estar seguro de que Él sólo es un Dios misericordioso y amoroso? Si Él es, meramente, un Dios misericordioso y amoroso, ¿por qué pondrá fin a la era en los últimos días? ¿Por qué enviará tantos desastres? Según las nociones y pensamientos de las personas, Dios debería ser misericordioso y amoroso hasta el final, para que hasta el último miembro de la humanidad pueda ser salvo. Pero ¿por qué en los últimos días envía desastres tan grandes como terremotos, pestes y hambruna para destruir a esta malvada humanidad,

que considera a Dios como un enemigo? ¿Por qué permite que el hombre sufra estos desastres? Ninguno de vosotros se atreve a decir qué clase de Dios es Él, y nadie es capaz de explicarlo. ¿Puedes estar seguro de que Él es el Espíritu? ¿Te atreves a decir que Él no es otro que la carne de Jesús? ¿Y te atreves a decir que Él es un Dios que será crucificado por siempre en aras del hombre?

¿EXISTE LA TRINIDAD?

Después de que la verdad de Jesús hecho carne se materializara, el hombre creyó que en el cielo no solo está el Padre en el cielo, sino también el Hijo e incluso el Espíritu. Esta es la noción convencional que tiene el hombre, que hay un Dios así en el cielo: un Dios trinitario que es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Toda la humanidad tiene esta noción: Dios es un Dios, pero se compone de tres partes, lo que todos aquellos fuertemente afianzados en las nociones convencionales consideran como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Solo esas tres partes hechas una son la totalidad de Dios. Sin el Padre Santo, Dios no sería completo. De igual manera, tampoco lo sería sin el Hijo o el Espíritu Santo. En sus nociones creen que ni el Padre solo ni el Hijo solo pueden considerarse Dios. Solo el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo juntos pueden ser considerados Dios mismo. Ahora, todos los creyentes religiosos, e incluso cada seguidor entre vosotros, mantienen esta creencia. Sin embargo, nadie puede explicar si es correcta, porque siempre estáis en una niebla de confusión sobre los asuntos de Dios mismo. Aunque se trata de nociones, no sabéis si son correctas o erróneas, porque estáis gravemente infectados de nociones religiosas. Habéis aceptado con demasiada firmeza estas nociones convencionales de la religión y este veneno se ha infiltrado demasiado profundamente en vosotros. Por tanto, también en este asunto habéis sucumbido a esta influencia perniciosa, porque el Dios trinitario sencillamente no existe. Es decir, la Trinidad del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Son nociones convencionales del hombre y sus falaces creencias. A lo largo de muchos siglos, el hombre ha creído en esta Trinidad, evocada por las nociones en la mente del hombre, fabricada por el hombre y que nunca antes vista por él. A lo largo de todos estos años, han existido muchos expositores de la Biblia que han explicado el “verdadero significado” de la Trinidad; sin embargo, las explicaciones de este dios trinitario como tres personas consustanciales distintas han sido vagas y poco claras, y se han confundido todas con el “constructo” de Dios. Ningún gran hombre ha sido capaz de ofrecer una explicación profunda; la mayoría de las explicaciones cumplen con los requisitos en términos de razonamiento y por escrito, pero ningún hombre tiene un entendimiento claro de su significado. Esto se debe a que esta gran Trinidad que el hombre tiene en su corazón simplemente no existe. Porque nadie ha visto nunca el verdadero rostro de Dios ni ha sido lo suficientemente afortunado como para ascender a Su morada para una visita y

comprobar qué elementos están presentes donde Él se encuentra, para determinar exactamente cuántas decenas o centenas de millones de generaciones están en la "casa de Dios" o para investigar simplemente cuántas partes componen el constructo inherente de Dios. Lo que debe examinarse principalmente es lo siguiente: la edad del Padre y del Hijo, así como la del Espíritu Santo; las respectivas apariencias de cada persona; exactamente cómo es que se dividen, y cómo es que se hacen uno. Por desgracia, en todos estos años, ni un solo hombre ha sido capaz de determinar la verdad de estos asuntos. Se limitan todos a hacer conjeturas, porque ni un solo hombre ha ascendido alguna vez al cielo para hacer una visita y regresar con un "informe de investigación" para toda la humanidad, con el fin de informar sobre la verdad del asunto a todos los fervientes y devotos creyentes religiosos preocupados por la Trinidad. Por supuesto, no se puede culpar al hombre por formarse tales nociones, ya que ¿por qué no hizo Jehová el Padre que Jesús el Hijo lo acompañara cuando creó a la humanidad? Si en el principio todo se hubiera hecho en el nombre de Jehová, habría sido mejor. Si hay que culpar a alguien, que sea al error momentáneo de Jehová Dios, que no hizo comparecer al Hijo y al Espíritu Santo en el momento de la creación, sino que llevó a cabo Su obra Él solo. Si hubieran obrado todos simultáneamente, ¿no se habrían hecho uno? Si, desde el mismo principio hasta el final, solo hubiese estado el nombre de Jehová y no el de Jesús de la Era de la Gracia, o si aún entonces se le hubiese seguido llamando Jehová, ¿acaso no se habría librado Dios del sufrimiento de esta división por parte de la humanidad? Sin lugar a dudas, no se puede echar la culpa a Jehová de todo esto; si hay que culpar a alguien, que sea al Espíritu Santo, que durante miles de años continuó Su obra con el nombre de Jehová, de Jesús, e incluso del Espíritu Santo, aturdiendo y confundiendo al hombre de forma que este no podía saber quién es Dios exactamente. Si el propio Espíritu Santo hubiera obrado sin forma ni imagen y, además, sin un nombre como el de Jesús, y el hombre no hubiera podido tocarlo o verlo, sino solamente oír los sonidos del trueno, ¿no habría sido este tipo de obra más beneficiosa para la humanidad? ¿Qué puede hacerse, pues, ahora? Las nociones del hombre se han amontonado, tan altas como una montaña y tan anchas como el mar, hasta el punto de que el Dios del presente ya no puede soportarlas más y está completamente desconcertado. En el pasado, cuando solo estaban Jehová, Jesús y, en medio de los dos, el Espíritu Santo, el hombre ya estaba confundido en cuanto a cómo arreglárselas, y ahora se suma el Todopoderoso, del que se dice que también es una parte de Dios. ¿Quién sabe quién es Él y en qué persona del Dios trinitario se ha entremezclado o escondido durante tantos años? ¿Cómo puede el hombre soportar esto? Por si sola, la Trinidad bastaba para que el hombre invirtiera una vida en explicarla, pero ahora hay "un Dios en cuatro personas". ¿Cómo puede explicarse esto? ¿Puedes hacerlo? ¡Hermanos y hermanas! ¿Cómo habéis creído en un Dios así hasta hoy? Me quito el sombrero ante vosotros. Con el Dios trinitario ya era bastante; ¿cómo podéis seguir teniendo esa fe tan inquebrantable en este único Dios en cuatro personas? Se os ha

instado a salir, pero os negáis. ¡Esto es inconcebible! ¡Realmente me sorprendéis! En realidad una persona puede llegar a creer en cuatro Dioses y no importarle en lo más mínimo; ¿no os parece esto un milagro? ¡Con tan solo miraros no podría decirse que seáis capaces de obrar un milagro tan grande! Dejadme deciros que, en verdad, el Dios trinitario no existe en ningún lugar de este universo. Dios no tiene Padre ni Hijo y, mucho menos, existe el concepto de que, en conjunto, el Padre y el Hijo utilizan al Espíritu Santo como instrumento. ¡Todo esto es la falacia más grande del mundo y sencillamente no existe! Sin embargo, incluso esta falacia tiene su origen y no carece totalmente de base, porque vuestras mentes no son tan simples y vuestros pensamientos no carecen de razón. Más bien, son bastante apropiados e ingeniosos, tanto que son inexpugnables incluso para cualquier Satanás. ¡La lástima es que estos pensamientos son falacias y sencillamente no existen! No habéis visto en absoluto la verdad real; estáis haciendo meras conjeturas e imaginaciones, fabricando después con ellas una historia para ganaros engañosamente la confianza de otros y dominar a las personas más insensatas sin ingenio ni razón, de forma que crean en vuestras grandes y renombradas "enseñanzas expertas". ¿Es esto la verdad? ¿Es este el camino de vida que el hombre debería recibir? ¡Todo eso es una tontería! ¡Ni una sola palabra es apropiada! A lo largo de todos estos años, habéis dividido a Dios de esta forma, en cada vez más partes con cada generación, hasta el punto de que un Dios ha sido dividido abiertamente en tres Dioses. ¡Y ahora es simplemente imposible para el hombre unir de nuevo a Dios en uno solo, porque lo habéis dividido en demasiadas partes! ¡De no ser por Mi oportuna obra antes de que fuera demasiado tarde, resulta difícil decir cuánto tiempo habríais seguido descaradamente de esta forma! Si seguís dividiendo a Dios así, ¿cómo puede Él seguir siendo vuestro Dios? ¿Seguiríais reconociendo a Dios? ¿Seguiríais buscando vuestro origen? Si Yo hubiera llegado más tarde, es probable que hubierais enviado al "Padre y el Hijo", Jehová y Jesús, de vuelta a Israel y declarado que vosotros mismos sois una parte de Dios. Afortunadamente, ya son los últimos días. Finalmente, este día que tanto he esperado ha llegado y es solo después de llevar a cabo esta etapa de la obra por Mi propia mano que se ha detenido vuestra división de Dios mismo. De no ser por esto, os habríais intensificado, incluso poniendo en vuestras mesas a todos los Satanases entre vosotros para adorarlos. ¡Este es vuestro artificio! ¡Este es vuestro medio para dividir a Dios! ¿Continuaréis haciéndolo ahora? Dejadme que os pregunte: ¿Cuántos Dioses hay? ¿Cuál Dios os traerá la salvación? ¿A cuál oráis siempre, al primer Dios, al segundo o al tercero? ¿En cuál creéis siempre? ¿En el Padre? ¿En el Hijo? ¿O en el Espíritu Santo? Dime en quién crees. Aunque con cada palabra decís que creéis en Dios, ¡en lo que creéis realmente es en vuestro propio cerebro! ¡Simplemente no tenéis a Dios en vuestro corazón! ¡Y sin embargo en vuestras mentes hay numerosas Trinidades así! ¿No estáis de acuerdo?

Si las tres etapas de la obra se evaluaran según este concepto de la Trinidad, entonces debe haber tres Dioses ya que la obra llevada a cabo por cada uno de ellos

no es la misma. Si alguien entre vosotros dice que la Trinidad en verdad existe, entonces que explique qué es exactamente este Dios único en tres personas. ¿Qué es el Padre Santo? ¿Qué es el Hijo? ¿Qué es el Espíritu Santo? ¿Es Jehová el Padre Santo? ¿Es Jesús el Hijo? ¿Qué es entonces el Espíritu Santo? ¿No es el Padre un Espíritu? ¿No es la esencia del Hijo también un Espíritu? ¿No fue la obra de Jesús la obra del Espíritu Santo? ¿No fue en ese tiempo la obra de Jehová llevada a cabo por un Espíritu igual al de Jesús? ¿Cuántos Espíritus puede tener Dios? Según tu explicación, las tres personas del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son una; de ser así, hay tres Espíritus, pero tener tres Espíritus significa que hay tres Dioses. Esto significa que no hay un único Dios verdadero; ¿cómo puede esta clase de Dios seguir teniendo la esencia inherente de Dios? Si aceptas que solo hay un Dios, entonces ¿cómo puede Él tener un hijo y ser un padre? ¿No son todas estas simplemente tus nociones? Solo hay un Dios, solo hay una persona en este Dios y solo un Espíritu de Dios, así como está escrito en la Biblia que “solo hay un único Espíritu Santo y un único Dios”. Independientemente de que el Padre y el Hijo de los que hablas existan, solo hay un Dios después de todo y la esencia del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en la que creéis es la del Espíritu Santo. En otras palabras, Dios es un Espíritu, pero es capaz de hacerse carne y vivir entre los hombres, así como estar sobre todas las cosas. Su Espíritu lo incluye todo y es omnipresente. Él puede estar simultáneamente en la carne y dentro y encima del universo. Como todas las personas dicen que Dios es el único Dios verdadero, entonces, ¡solo hay un Dios y nadie lo puede dividir a voluntad! Dios es un solo Espíritu y una sola persona; y ese es el Espíritu de Dios. Si es como tú dices, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, ¿no son, pues, tres Dioses? El Espíritu Santo es una cuestión, el Hijo otra y el Padre otra. Sus personas son distintas y Sus esencias son diferentes, ¿cómo puede ser cada uno parte de un solo Dios? El Espíritu Santo es un Espíritu; esto es fácil de entender para el hombre. De ser así, entonces el Padre es aún más un Espíritu. Él nunca ha descendido a la tierra y nunca se ha hecho carne; Él es Jehová Dios en el corazón del hombre y, sin duda, también es un Espíritu. ¿Cuál es entonces la relación entre Él y el Espíritu Santo? ¿Es la relación entre el Padre y el Hijo? ¿O es la relación entre el Espíritu Santo y el Espíritu del Padre? ¿Es la esencia de cada Espíritu la misma? ¿O es el Espíritu Santo un instrumento del Padre? ¿Cómo puede explicarse esto? ¿Y cuál es entonces la relación entre el Hijo y el Espíritu Santo? ¿Es una relación entre dos Espíritus o entre un hombre y un Espíritu? ¡Todos estos son asuntos que no pueden tener explicación! Si son todos un Espíritu, entonces no puede hablarse de tres personas, porque Ellos poseen un solo Espíritu. Si fueran personas distintas, Sus Espíritus variarían en fuerza y simplemente no podrían ser un solo Espíritu. ¡Este concepto del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo es de lo más absurdo! Esto segmenta a Dios y lo divide en tres personas, cada una de ellas con un estatus y un Espíritu; ¿cómo puede entonces seguir siendo un Espíritu y un Dios? Dime, ¿quién creó los cielos y la tierra y todas las cosas, el Padre, el Hijo o el Espíritu Santo? Algunos dicen que ellos lo crearon juntos. ¿Quién redimió

entonces a la humanidad? ¿Fue el Espíritu Santo, el Hijo o el Padre? Algunos dicen que fue el Hijo quien redimió a la humanidad. ¿Quién es el Hijo en esencia entonces? ¿Acaso no es Él la encarnación del Espíritu de Dios? La encarnación llama a Dios en el cielo por el nombre de Padre, desde la perspectiva de un hombre creado. ¿No eres consciente de que Jesús nació a través de la concepción del Espíritu Santo? Dentro de Él está el Espíritu Santo; digas lo que digas, Él sigue siendo uno con Dios en el cielo, porque Él es la encarnación del Espíritu de Dios. Esta idea del Hijo es simplemente falsa. Es un Espíritu el que lleva a cabo toda la obra; sólo Dios mismo, es decir, el Espíritu de Dios, realiza Su obra. ¿Quién es el Espíritu de Dios? ¿No es el Espíritu Santo? ¿Acaso no es el Espíritu Santo que obra en Jesús? Si la obra no hubiera sido realizada por el Espíritu Santo (es decir, el Espíritu de Dios), ¿podría haber representado, entonces, Su obra a Dios mismo? Cuando Jesús llamaba a Dios en el cielo por el nombre de Padre al orar, solo lo hacía desde la perspectiva de un hombre creado, solo porque el Espíritu de Dios se había vestido con la carne de un hombre ordinario y normal y tenía la cáscara exterior de un ser creado. Incluso si dentro de Él estaba el Espíritu de Dios, Su apariencia externa seguía siendo la de un hombre normal; en otras palabras, había pasado a ser el “Hijo del hombre” del que todos los hombres, incluido el propio Jesús, hablaban. Dado que es llamado el Hijo del hombre, Él es una persona (sea hombre o mujer, en cualquier caso una con el caparazón exterior de un ser humano) nacida en una familia normal de personas ordinarias. Por tanto, que Jesús llamara a Dios en el cielo por el nombre de Padre era igual a cuando vosotros lo llamasteis Padre al principio; Él lo hizo desde la perspectiva de un hombre creado. ¿Recordáis todavía la oración del Señor que Jesús os enseñó para memorizar? “Padre nuestro que estás en los cielos…”. Él pidió a todos los hombres que llamaran a Dios en el cielo por el nombre de Padre. Y como Él también lo llamaba Padre, lo hacía desde la perspectiva de uno que está en igualdad de condiciones con todos vosotros. Como llamasteis a Dios en el cielo por el nombre de Padre, Jesús se consideraba en igualdad de condiciones que todos vosotros, como un hombre escogido por Dios (es decir, el Hijo de Dios) sobre la tierra. Si llamáis a Dios Padre, ¿no es porque sois un ser creado? Por muy grande que fuera la autoridad de Jesús en la tierra, antes de la crucifixión, Él era simplemente un Hijo del hombre, dominado por el Espíritu Santo (es decir, Dios), y uno de los seres creados de la tierra, porque aún tenía que completar Su obra. Así pues, que llamara Padre a Dios en el cielo, era únicamente por Su humildad y obediencia. Que se dirigiera a Dios (es decir, al Espíritu en el cielo) de esa manera no demuestra, sin embargo, que Él fuera el Hijo del Espíritu de Dios en el cielo. Más bien, era simplemente que Su perspectiva era diferente, no es que Él fuera una persona distinta. ¡La existencia de personas diferentes es una falacia! Antes de Su crucifixión, Jesús era un Hijo del hombre sujeto a las limitaciones de la carne, y Él no poseía la plena autoridad del Espíritu. Por esta razón, Él sólo podía buscar la voluntad de Dios Padre desde la perspectiva de un ser creado. Es como cuando oró tres veces en Getsemaní: “No sea

como yo quiero, sino como tú quieras". Antes de que lo pusieran en la cruz, Él no era más que el Rey de los judíos; Él era Cristo, el Hijo del hombre, y no un cuerpo de gloria. Esa es la razón por la que, desde el punto de vista de un ser creado, llamaba Padre a Dios. Ahora bien, no puedes decir que todo el que llame Padre a Dios sea el Hijo. De ser esto así, ¿no os habríais convertido todos en el Hijo cuando Jesús os enseñó la oración del Padre Nuestro? Si aún no estáis convencidos, entonces decidme, ¿quién es aquel a quien llamáis Padre? Si os estáis refiriendo a Jesús, entonces ¿quién es para vosotros Su Padre? Después de que Jesús partiera, esta idea del Padre y el Hijo desapareció; solo fue apropiada para los años en los que Jesús se hizo carne. Bajo todas las demás circunstancias, cuando llamáis Padre a Dios, es una relación entre el Señor de la creación y un ser creado. No hay un momento en el que la idea de la Trinidad de Padre, Hijo y Espíritu Santo pueda sostenerse; ¡es una falacia que rara vez se ve a lo largo de las eras y no existe!

Esto puede traer a la mente de la mayoría de las personas las palabras de Dios en Génesis: "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza" (Génesis 1:26). Dado que Dios dice "hagamos al hombre a nuestra imagen", "nuestra" indica dos o más; como dijo "nuestra", entonces no hay sólo un Dios. De esta forma, el hombre comenzó a pensar en el abstracto de personas distintas y, a partir de estas palabras, surgió la idea del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. ¿Cómo es entonces el Padre?, ¿cómo es el Hijo? Y ¿cómo es el Espíritu Santo? ¿Podría ser que la humanidad de hoy fuera hecha a imagen de alguien unido de tres? Entonces, ¿es la imagen del hombre como la del Padre, la del Hijo o la del Espíritu Santo? ¿De cuál de las personas de Dios es la imagen del hombre? ¡Esta idea del hombre es simplemente incorrecta y sin sentido! Solo puede dividir a un Dios en varios. La época en que Moisés escribió Génesis fue posterior a que la humanidad fuera creada tras la creación del mundo. Al principio, cuando el mundo empezó, Moisés no existía y no fue hasta mucho después cuando él escribió la Biblia; así que ¿cómo podía saber él lo que Dios habló en el cielo? No tenía ni idea de cómo creó Dios el mundo. En el Antiguo Testamento de la Biblia no se hace mención al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, sino tan solo al único Dios verdadero, Jehová, llevando a cabo Su obra en Israel. Se le llama con nombres diferentes conforme cambia la era, pero esto no puede demostrar que cada nombre se refiera a una persona diferente. De ser así, ¿no habría, pues, innumerables personas en Dios? Lo escrito en el Antiguo Testamento es la obra de Jehová, una etapa de la obra de Dios mismo para el comienzo de la Era de la Ley. Fue la obra de Dios, y cuando Él hablaba, así era, y como Él ordenaba, así ocurría. En ningún momento dijo Jehová que Él fuera el Padre que vino a llevar a cabo la obra ni profetizó nunca la venida del Hijo para redimir a la humanidad. En cuanto a la época de Jesús, solo se dijo que Dios se había hecho carne para redimir a toda la humanidad, no que fuera el Hijo quien había venido. Como las eras no son iguales y la obra que Dios mismo hace también difiere, Él debe llevar a cabo Su obra en diferentes ámbitos. De esta forma, la identidad que Él

representa también difiere. El hombre cree que Jehová es el Padre de Jesús, pero esto nunca lo reconoció Jesús realmente, pues dijo: “Nunca se nos distinguió como Padre e Hijo; Yo y el Padre en el cielo somos uno. El Padre está en Mí y Yo estoy en el Padre; cuando el hombre ve al Hijo, está viendo al Padre celestial”. Cuando se haya dicho todo, sea el Padre o el Hijo, Ellos son un Espíritu, no dividido en personas separadas. Una vez que el hombre intenta explicar esto, el asunto se complica con la idea de personas distintas, así como con la relación entre Padre, Hijo y Espíritu. Cuando el hombre habla de personas separadas, ¿no materializa esto a Dios? Incluso clasifica a las personas como primera, segunda y tercera; estas no son más que imaginaciones del hombre, que no son dignas de referencia, ¡y son totalmente ilusorias! Si le preguntaras: “¿Cuántos Dioses hay?”, él diría que Dios es la Trinidad del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo: el único Dios verdadero. Si le preguntaras aún más: “¿Quién es el Padre?”, él diría: “El Padre es el Espíritu de Dios en el cielo; Él está a cargo de todo y es el Amo del cielo”. “¿Es Jehová entonces el Espíritu?”. Él diría: “¡Sí!”. Si le preguntaras entonces: “¿Quién es el Hijo?”, diría que Jesús es el Hijo, por supuesto. “¿Cuál es entonces la historia de Jesús? ¿De dónde vino Él?”. Él diría: “Jesús nació de María, por medio de la concepción del Espíritu Santo”. ¿No es, pues, Su esencia la del Espíritu también? ¿No es Su obra también representativa del Espíritu Santo? Jehová es el Espíritu, y también lo es la esencia de Jesús. Ahora, en los últimos días, sobra más decir que es aún el Espíritu; ¿cómo podrían ser Ellos personas diferentes? ¿Acaso no es simplemente el Espíritu de Dios llevando a cabo la obra del Espíritu desde perspectivas diferentes? Como tales, no hay distinción entre personas. Jesús fue concebido por el Espíritu Santo e, indudablemente, Su obra fue precisamente la del Espíritu Santo. En la primera etapa de la obra llevada a cabo por Jehová, Él no se hizo carne ni se apareció al hombre. Así pues, este nunca vio Su apariencia. Independientemente de cuán grande y alto fuera, Él seguía siendo el Espíritu, Dios mismo quien creó al hombre en el principio. Es decir, Él era el Espíritu de Dios. Habló al hombre desde las nubes, simplemente un Espíritu y nadie presenció Su aparición. Solo en la Era de la Gracia, cuando el Espíritu de Dios vino en la carne y se encarnó en Judea, que el hombre vio por primera vez la imagen de la encarnación como un judío. No había nada de Jehová en Él. Sin embargo, fue concebido por el Espíritu Santo, es decir, por el Espíritu del propio Jehová, y Jesús nació como la personificación del Espíritu de Dios. Lo que el hombre vio primero fue el Espíritu Santo descendiendo como una paloma sobre Jesús; no fue el Espíritu exclusivo de Jesús, sino más bien el Espíritu Santo. ¿Puede separarse entonces el Espíritu de Jesús del Espíritu Santo? Si Jesús es Jesús, el Hijo, y el Espíritu Santo es el Espíritu Santo, entonces ¿cómo podrían ser uno? De ser así, la obra no se hubiese podido llevar a cabo. El Espíritu en Jesús, el Espíritu en el cielo y el Espíritu de Jehová son todos uno. Se le llama el Espíritu Santo, el Espíritu de Dios, el Espíritu intensificado siete veces y el Espíritu que todo lo incluye. El Espíritu de Dios puede llevar a cabo tanta obra. Él es capaz de crear el mundo y destruirlo inundando la tierra; puede redimir a toda la

humanidad y, además, conquistarla y destruirla. Dios mismo lleva a cabo esta obra y ninguna de Sus personas puede hacerla en Su lugar. Su Espíritu puede llamarse por el nombre de Jehová y Jesús, así como el Todopoderoso. Él es el Señor y Cristo. También puede convertirse en el Hijo del hombre. Él está en los cielos y también en la tierra; Él está en lo alto sobre los universos y entre la multitud. ¡Él es el único Señor de los cielos y la tierra! Desde la época de la creación hasta ahora, el Espíritu de Dios mismo ha llevado a cabo esta obra. Sea la obra en los cielos o en la carne, todo lo realiza Su propio Espíritu. Todas las criaturas, tanto en el cielo como en la tierra, están en la palma de Su mano todopoderosa; todo esto es la obra de Dios mismo y nadie más puede realizarla en Su lugar. En los cielos, Él es el Espíritu pero también es Dios mismo; entre los hombres, Él es carne pero sigue siendo Dios mismo. Aunque se le pueda llamar por cientos de miles de nombres, Él sigue siendo Él mismo, y es la expresión directa de Su Espíritu. La redención de toda la humanidad a través de Su crucifixión fue la obra directa de Su Espíritu y también lo es la proclamación a todas las naciones y tierras durante los últimos días. En todas las épocas, solo se puede llamar a Dios el único Dios verdadero y todopoderoso, el Dios mismo que todo lo incluye. Las distintas personas no existen, mucho menos esta idea del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. ¡Solo hay un Dios en el cielo y en la tierra!

El plan de gestión de Dios abarca seis mil años y se divide en tres eras basadas en las diferencias en Su obra: la primera es la Era de la Ley del Antiguo Testamento; la segunda es la Era de la Gracia; y la tercera es la de los últimos días, la Era del Reino. En cada era se representa una identidad diferente. Esto solo se debe a la diferencia en la obra, es decir, a los requisitos de la obra. La primera etapa de la obra se llevó a cabo en Israel y la segunda etapa de conclusión de la obra de redención se realizó en Judea. Para la obra de redención, Jesús nació de la concepción del Espíritu Santo y como el único Hijo. Todo esto se debió a los requisitos de la obra. En los últimos días, Dios desea expandir Su obra por las naciones gentiles y conquistar a las personas allí, de forma que Su nombre pueda ser grande entre ellas. Él desea guiar al hombre en el entendimiento de toda la verdad y la entrada en ella. Un Espíritu lleva a cabo toda esta obra. Aunque Él pueda hacerlo desde diferentes puntos de vista, la naturaleza y los principios de la obra siguen siendo los mismos. Una vez que observas los principios y la naturaleza de la obra que Ellos han realizado, entonces sabrás que toda ella ha sido llevada a cabo por un Espíritu. Aun así, algunos pueden decir: “El Padre es el Padre; el Hijo es el Hijo; el Espíritu Santo es el Espíritu Santo y, al final, Ellos serán hechos uno”. Entonces ¿cómo los deberías hacer uno? ¿Cómo pueden ser hechos uno el Padre y el Espíritu Santo? Si Ellos fueran inherentemente dos, entonces sin importar cómo se unan, ¿no seguirían siendo dos partes? Cuando dices hacerlos uno, ¿no consiste simplemente en unir dos partes separadas para conformar un todo? Pero ¿no eran dos partes antes de ser hechas un todo? Cada espíritu tiene una esencia distinta y dos espíritus no pueden ser convertidos en uno. Un espíritu no es un objeto material y es

diferente a cualquier otra cosa en el mundo material. Tal como lo ve el hombre, el Padre es un Espíritu, el Hijo otro y el Espíritu Santo otro, y después los tres Espíritus se mezclan como tres vasos de agua en un todo. ¿Acaso no es esto hacer de los tres uno? ¡Esta explicación es errónea y absurda! ¿No es esto dividir a Dios? ¿Cómo pueden ser hechos uno el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo? ¿No son Ellos tres partes con una naturaleza diferente cada una? Hay otros que dicen: "¿No declaró Dios expresamente que Jesús era Su Hijo amado?". Jesús es el Hijo amado de Dios, en quién Él se regocija grandemente; esto ciertamente fue dicho por Dios mismo. Eso fue Dios dando testimonio de sí mismo, pero simplemente desde una perspectiva diferente, la del Espíritu en el cielo dando testimonio de Su propia encarnación. Jesús es Su encarnación, no Su Hijo en el cielo. ¿Entiendes? ¿No indican las palabras de Jesús, "Yo estoy en el Padre, y el Padre en mí" que Ellos son un Espíritu? ¿Y acaso no se debe a la encarnación que Ellos fueran separados entre el cielo y la tierra? En realidad, siguen siendo uno; más allá de todo, es simplemente Dios dando testimonio de sí mismo. Debido al cambio en las eras, a los requisitos de la obra y a las diferentes etapas de Su plan de gestión, el nombre por el que el hombre llama a Dios también difiere. Cuando Él vino a llevar a cabo la primera etapa de la obra, solo se le podía llamar Jehová, quien es el pastor de los israelitas. En la segunda etapa, el Dios encarnado sólo podía ser llamado Señor y Cristo. Pero en esos tiempos, el Espíritu en el cielo solo declaró que Él era el Hijo amado de Dios, y no mencionó que fuese el único Hijo de Dios. Esto simplemente no ocurrió. ¿Cómo podría Dios tener un único hijo? Entonces ¿no se habría hecho hombre Dios? Como Él era la encarnación, se le llamó el Hijo amado de Dios y, a partir de esto, llegó la relación entre Padre e Hijo. Se debió sencillamente a la separación entre el cielo y la tierra. Jesús oró desde la perspectiva de la carne. Como se había revestido de una carne de tal humanidad normal, fue desde la perspectiva de la carne desde donde Él dijo: "Mi caparazón exterior es el de un ser creado. Como me revestí de carne para venir a la tierra, ahora estoy lejos, muy lejos del cielo". Por esta razón, Él solo podía orar a Dios Padre desde la perspectiva de la carne. Este era Su deber y aquello con lo que el Espíritu encarnado de Dios debía estar equipado. No puede decirse que Él no era Dios simplemente porque oraba al Padre desde la perspectiva de la carne. Aunque se le llamaba el Hijo amado de Dios, seguía siendo Dios mismo, porque Él no era sino la encarnación del Espíritu y Su esencia seguía siendo el Espíritu. La gente se pregunta por qué oraba Él si era Dios mismo. Esto se debe a que Él era el Dios encarnado, Dios viviendo en la carne, y no el Espíritu en el cielo. Tal como el hombre lo ve, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son todos Dios. Solo los tres hechos uno puede considerarse el único Dios verdadero y, de esta forma, Su poder es excepcionalmente grande. Existen aquellos que dicen que solo de esta forma es Él el Espíritu siete veces intensificado. Cuando el Hijo oró después de Su venida, lo hizo a este Espíritu. En realidad, estaba orando desde la perspectiva de un ser creado. Y es que la carne no es completa, Él no era completo y tenía muchas debilidades

cuando vino en la carne, y sufrió mucha turbación mientras llevaba a cabo Su obra en la carne. Por esta razón fue que oró tres veces a Dios Padre antes de Su crucifixión y otras muchas veces antes de ello. Él oró entre Sus discípulos, oró solo en lo alto de un monte, oró a bordo del barco de pesca, oró entre una multitud de personas, oró cuando partió el pan y oró cuando bendijo a otros. ¿Por qué lo hizo? Fue el Espíritu a quien oró, Él estaba orando al Espíritu, a Dios en el cielo, desde la perspectiva de la carne. Por tanto, desde el punto de vista del hombre, Jesús pasó a ser el Hijo en esa etapa de la obra. Sin embargo, en la etapa actual, Él no ora. ¿Por qué ocurre esto? Se debe a que lo que Él trae es la obra de la palabra, así como el juicio y el castigo de la misma. No tiene necesidad de oraciones, y Su ministerio consiste en hablar. No lo ponen en la cruz y el hombre no lo entrega a los que están en el poder. Él simplemente lleva a cabo Su obra. En el momento en que Jesús oraba, lo hacía a Dios Padre por el descenso del reino del cielo, para que se hiciera la voluntad del Padre y por la obra venidera. En esta etapa, el reino del cielo ya ha descendido, ¿sigue teniendo, pues, Él necesidad de orar? Su obra es poner fin a la era y no hay más eras nuevas; ¿hay, pues, necesidad de orar por la siguiente etapa? ¡Me temo que no!

Existen muchas contradicciones en las explicaciones del hombre. De hecho, todas estas son nociones del hombre; sin más escrutinio, todos vosotros creeríais que son correctas. ¿No sabéis que estas ideas como un Dios trinitario no son sino las nociones del hombre? Ningún conocimiento del hombre es completo y profundo. Siempre hay impurezas y el hombre tiene demasiadas ideas; esto demuestra que un ser creado simplemente no puede explicar la obra de Dios. Hay demasiado en la mente del hombre, todo procedente de la lógica y el pensamiento, que entra en conflicto con la verdad. ¿Puede tu lógica diseccionar exhaustivamente la obra de Dios? ¿Puedes obtener un entendimiento profundo de toda la obra de Jehová? ¿Eres tú como hombre quien puede ver a través de todo o es Dios mismo el que es capaz de ver desde la eternidad hasta la eternidad? ¿Eres tú quien puede ver desde la eternidad mucho tiempo atrás hasta la eternidad venidera o es Dios quien puede hacerlo? ¿Qué dices? ¿Cómo eres digno de explicar a Dios? ¿Sobre qué base es tu explicación? ¿Eres Dios? Los cielos y la tierra y todas las cosas fueron creados por Dios mismo. No fuiste tú quien lo hizo, así que ¿por qué estás dando explicaciones incorrectas? Ahora, ¿sigues creyendo en el Dios trinitario? ¿No crees que es demasiado complicado de esta forma? Sería mejor para ti creer en un Dios, no en tres. Es mejor ser ligero, porque la carga del Señor es ligera.

PRÁCTICA (3)

Debéis tener la habilidad para vivir independientemente, poder comer y beber las palabras de Dios por vosotros mismos, experimentarlas por vuestra cuenta y llevar una vida espiritual normal sin el liderazgo de otros. Debéis ser capaces de depender de las

palabras que dice Dios hoy para vivir, entrar en la verdadera experiencia y ganar verdaderos conocimientos. Solo al hacer esto, podréis permanecer firmes. Hoy, muchas personas no entienden a fondo las tribulaciones y pruebas futuras. En el futuro, algunas personas experimentarán tribulaciones y algunas experimentarán castigo. Este castigo será más severo; será la llegada de los hechos. Hoy, todo lo que experimentas, practicas y manifiestas establece los cimientos para las pruebas del futuro y, como mínimo, debes ser capaz de vivir independientemente. Hoy, la situación con respecto a muchos en la iglesia es generalmente la siguiente: si hay líderes y obreros para hacer la obra, están contentos, y si no hay, están tristes. No prestan atención a la obra de la iglesia, ni tampoco a sus vidas espirituales y no tienen la más mínima carga, van confundidos como un pájaro Hanhao[a]. Hablando con franqueza, en muchas personas la obra que he hecho es solamente la obra de conquista porque muchas son en esencia indignas de ser perfeccionadas. Solo una pequeña parte de las personas puede ser perfeccionada. Si, habiendo escuchado estas palabras, piensas: “ya que el único fin de la obra que hace Dios es conquistar a las personas, solo seré un seguidor desganado”, ¿cómo podría tal actitud ser aceptable? Si verdaderamente tienes conciencia, entonces debes tener una carga y un sentido de responsabilidad. Debes decir: “Independientemente de si voy a ser conquistado o perfeccionado, debo dar correctamente ese paso del testimonio”. Como una criatura de Dios, uno puede ser completamente conquistado por Dios y, finalmente, uno es capaz de satisfacer a Dios, retribuyendo al amor de Dios con un corazón que lo ame y consagrándose completamente a Él. Esta es la responsabilidad del hombre, es el deber que debe desempeñar el hombre y la carga que debe soportar, y debe completar esta comisión. Solo entonces el hombre cree en Dios verdaderamente. Hoy, ¿lo que haces en la iglesia es el cumplimiento de tu responsabilidad? Esto depende de si llevas una carga y de tu propio conocimiento. Al experimentar esta obra, si el hombre es conquistado y tiene el conocimiento verdadero, será capaz de obedecer independientemente de su propio destino o perspectiva. De esta manera, la gran obra de Dios se llevará a cabo en su totalidad, porque no sois capaces de nada más que esto y sois incapaces de cumplir cualquier exigencia mayor. Sin embargo, en el futuro algunas personas serán perfeccionadas. Su calibre mejorará, en sus espíritus tendrán un conocimiento más profundo y su vida crecerá… Sin embargo, algunas son totalmente incapaces de lograr esto y por lo tanto no pueden ser salvadas. Existe una razón por la que digo que no pueden ser salvadas. En el futuro, algunos serán conquistados, algunos serán descartados, algunos serán perfeccionados y algunos serán usados y, por lo tanto,

[a] La historia del pájaro Hanhao es muy parecida a la fábula de Esopo de la hormiga y la cigarra. El pájaro Hanhao prefiere dormir en lugar de hacer un nido cuando hace calor, a pesar de las repetidas advertencias de su vecina, la urraca. Cuando llega el invierno, el pájaro muere congelado.

algunos experimentarán tribulaciones, otros experimentarán castigo (tanto calamidades naturales como desgracias causadas por el hombre), algunos serán descartados y otros sobrevivirán. En esto, cada uno será clasificado según su especie, donde cada grupo representará a un tipo de persona. No todas las personas serán descartadas, ni todas serán perfeccionadas. Esto se debe a que el calibre del pueblo chino es demasiado bajo y solo hay un pequeño número entre ellos que posee la clase de autoconciencia que tuvo Pablo. Entre vosotros, pocos tienen la misma determinación para amar a Dios que Pedro, o la misma clase de fe que Job tuvo. Apenas hay alguno entre vosotros que tema y sirva a Jehová como hizo David, que tenga el mismo nivel de lealtad. ¡Qué patéticos sois!

Hoy, hablar de ser perfeccionado es solo un aspecto. Pase lo que pase, debéis llevar correctamente este paso del testimonio. Si se os pidiera servir a Dios en el templo, ¿cómo lo haríais? Si no fueras un sacerdote, y no tuvieras el estatus de hijos primogénitos o de los hijos de Dios, ¿todavía serías capaz de ser leal? ¿Todavía serías capaz de dedicar todos tus esfuerzos a la obra de expandir el reino? ¿Todavía serías capaz de hacer correctamente la obra de la comisión de Dios? Independientemente de cuánto haya crecido tu vida, la obra de hoy te hará estar plenamente convencido por dentro y hacer a un lado todas tus nociones. Ya sea que tengas o no lo que se necesita para buscar la vida, la obra de Dios te convencerá por completo. Algunas personas dicen: “Solo creo en Dios, y no entiendo lo que quiere decir buscar la vida”. Y algunas dicen: “Estoy todo confundido en mi creencia en Dios. Sé que no puedo ser perfeccionado, por lo tanto estoy listo para ser castigado”. Incluso a personas como esta, que están listas para ser castigadas o destruidas, también se les debe hacer que reconozcan que Dios lleva a cabo la obra de hoy. Algunas personas también dicen: “No pido ser perfeccionado, pero hoy estoy dispuesto a aceptar toda la formación de Dios, y estoy dispuesto a vivir con humanidad normal, mejorar mi calibre y obedecer todos los arreglos de Dios…”. En esto, también han sido conquistadas y han dado testimonio, lo que demuestra que existe algo de conocimiento sobre la obra de Dios dentro de estas personas. Esta etapa de la obra se ha llevado a cabo extremadamente rápido y, en el futuro, se llevará a cabo incluso más rápido en el extranjero. Hoy, las personas en el extranjero apenas si pueden esperar, todas se están apresurando a ir a China, por lo tanto, si no podéis ser completados, estaréis reteniendo a las personas en el extranjero. En ese tiempo, independientemente de lo bien que hayáis entrado o de cómo seáis, cuando llegue el momento, Mi obra se concluirá y completará. No vais a retrasar Mi obra. ¡Yo hago la obra de todos los seres humanos y no hay necesidad de que gaste más tiempo en vosotros! ¡Estáis demasiado desmotivados, demasiado carentes de autoconciencia! No sois dignos de ser perfeccionados, ¡apenas tenéis potencial! En el futuro, incluso si las personas siguen siendo tan laxas y descuidadas, y siguen siendo incapaces de mejorar su calibre, esto no impedirá la obra de todo el universo. Cuando llegue la hora de que la obra de Dios termine, terminará, y cuando llegue el tiempo de

que las personas sean descartadas, serán descartadas. Por supuesto, aquellos que deban ser perfeccionados, y sean dignos de ser perfeccionados, también serán perfeccionados, pero si vosotros verdaderamente no tenéis ninguna esperanza, ¡entonces la obra de Dios no os esperará! Al fin de cuentas, si eres conquistado, esto también se puede considerar dar testimonio. Hay límites a lo que Dios pide de vosotros, sea cual sea la estatura que el hombre sea capaz de lograr, tal es la altura del testimonio que se exige de él. No es como el hombre imagina que tal testimonio alcanzará los límites más altos y que será rotundo, no hay manera de que esto se pueda lograr en vosotros, pueblo chino. Me he involucrado con vosotros durante todo este tiempo y vosotros mismos habéis visto esto: os he dicho que no os resistáis, que no seáis rebeldes, que no hagáis a Mis espaldas cosas que causen interrupciones o sean perturbadoras. He reprendido directamente a la gente sobre esto muchas veces, pero ni siquiera con eso es suficiente, en cuanto se dan la vuelta cambian, mientras que algunos secretamente se resisten, sin ningún reparo. ¿Crees que no sé nada de esto? ¿Crees que me puedes causar problemas y que nada resultará de ello? ¿Crees que no sé cuándo tratas de destruir Mi obra a Mis espaldas? ¿Crees que tus trucos insignificantes pueden sustituir tu personalidad? Siempre eres aparentemente obediente, pero secretamente eres un traidor; en tu corazón escondes pensamientos siniestros, ¡e incluso la muerte no es un castigo suficiente para personas como tú! ¿Crees que alguna pequeña obra que el Espíritu Santo haya hecho en ti puede reemplazar tu reverencia por Mí? ¿Crees que ganaste esclarecimiento por medio de clamar al Cielo? ¡No tienes vergüenza! ¡No vales para nada! ¿Crees que tus “buenas obras” conmovieron al Cielo y que entonces Él hizo una excepción y te concedió una pizca de talento, hizo que tuvieras labia, permitiéndote engañar a otros y engañarme a Mí? ¡Qué irracional eres! ¿Sabes de dónde viene tu esclarecimiento? ¿No sabes de quién eran los alimentos que comías mientras ibas creciendo? ¡Qué irrazonable eres! Algunos entre vosotros ni siquiera habéis cambiado tras haber sido tratados durante cuatro o cinco años, y tenéis claro estos asuntos. Deberíais tener en claro vuestra naturaleza, y no objetes cuando, un día, seas abandonado. Algunos, que engañan tanto a los que están arriba como debajo de ellos en su servicio, han sido muy tratados; otros, como son codiciosos con el dinero, han sido además bastante tratados; algunos, que no trazan límites claros entre hombres y mujeres, han sido tratados a menudo; otros, porque son vagos, solo conscientes de la carne, y no actúan según los principios cuando visitan las iglesias, han sido sometidos a mucho trato; a algunos, porque no dan testimonio dondequiera que van, actúan de manera deliberada, imprudente, e incluso cometen pecados a sabiendas, se les ha advertido muchas veces. Algunos solo hablan de palabras y doctrinas durante las reuniones, actúan con superioridad hacia todos los demás, no tienen la más mínima realidad de la verdad, y conspiran y compiten contra los hermanos y las hermanas; a menudo han sido expuestos por esto. Os he hablado estas palabras tantas veces y hoy ya no hablaré más de esto, ¡haced lo que queráis!

¡Tomad vuestras propias decisiones! Muchas personas no solo han sido sometidas a ser tratadas de esta manera, durante uno o dos años, algunas lo han sido tres o cuatro años, mientras que otras han experimentado esto por más de una década, habiendo sido sometidas a ser tratadas cuando se convirtieron en creyentes, pero a la fecha ha habido poco cambio en ellas. ¿Qué dices, no eres como los cerdos? ¿Podría ser que Dios fuera injusto contigo? No creáis que la obra de Dios no terminará si sois incapaces de alcanzar un cierto nivel. ¿Dios todavía os esperará si sois incapaces de cumplir Sus requerimientos? Te lo digo sin rodeos, no es así. ¡No tengas semejante opinión optimista de las cosas! Hay un límite de tiempo para la obra de hoy, ¡y Dios no está solo jugando contigo! Antes, cuando se trataba de experimentar la prueba de los hacedores de servicio, las personas pensaban que, si iban a mantenerse firmes en su testimonio de Dios y ser conquistadas por Él, tenían que alcanzar cierto punto, tenían que ser un hacedor de servicio por propia voluntad y de buena gana y tenían que alabar a Dios todos los días y no ser en lo más mínimo desenfrenados o descuidados. Pensaban que solo entonces serían verdaderamente un hacedor de servicio pero, ¿es realmente ese el caso? En ese tiempo, se revelaron varios tipos de personas que se comportaban de muchas maneras diferentes. Algunos se quejaban, otros difundían nociones, algunos dejaban de acudir a las reuniones y otros incluso se repartían el dinero de la iglesia. Los hermanos y las hermanas conspiraban los unos contra los otros. Verdaderamente fue una gran emancipación, pero hubo una cosa buena en esto: nadie se retiró. Esta era la clave. Dieron un paso de testimonio ante Satanás por esto y después se ganaron la identidad del pueblo de Dios y lo han logrado hasta el día de hoy. La obra de Dios no se lleva a cabo como lo imaginas, en lugar de ello, cuando el tiempo se acabe, la obra terminará, independientemente de qué punto hayas alcanzado. Algunas personas podrían decir: “Actuando de esta manera, Tú no salvas a las personas ni las amas, Tú no eres el Dios justo”. Te lo digo sin rodeos: lo central de Mi obra hoy es conquistarte y hacer que des testimonio. Salvarte es solo secundario; si puedes o no ser salvado depende de tu propia búsqueda y no tiene que ver conmigo. Sin embargo, Yo te debo conquistar; no trates siempre de hacer conmigo lo que te dé la gana, ¡hoy Yo obro en ti y te salvo, no al revés!

Hoy, habéis llegado a entender más que cualquier persona en la historia que nunca fue perfeccionada. Sea vuestro conocimiento de las pruebas o la creencia en Dios, ambos son más altos que los de cualquier creyente en Dios. Las cosas que entendéis son lo que llegáis a conocer antes de que experimentéis las pruebas de ciertos entornos, pero vuestra estatura real es completamente incompatible con ellas. Lo que sabéis es más alto que lo que ponéis en práctica. Aunque decís que las personas que creen en Dios deben amarlo, y deben luchar no por las bendiciones sino solo para cumplir la voluntad de Dios, lo que se manifiesta en vuestras vidas dista mucho de esto y ha sido enormemente contaminado. La mayoría de las personas creen en Dios por buscar la paz y otros beneficios. A menos que sea para tu beneficio, no crees en Dios, y si no

puedes recibir las gracias de Dios, te pones de mal humor. ¿Cómo puede ser tu verdadera estatura lo que has dicho? Cuando se trata de incidentes familiares inevitables, tales como niños que se enferman, seres queridos hospitalizados, bajos rendimientos de los cultivos, persecución por parte de familiares, hasta estos frecuentes asuntos de la vida cotidiana son demasiado para ti. Cuando tales cosas suceden, entras en pánico, no sabes qué hacer, y la mayor parte del tiempo te quejas de Dios. Te quejas de que las palabras de Dios te engañaron, de que la obra de Dios se burló de ti. ¿No tenéis tales pensamientos? ¿Piensas que tales cosas suceden entre vosotros solo pocas veces? Pasáis todos los días viviendo en medio de tales acontecimientos. No le prestáis atención alguna al éxito de vuestra fe en Dios ni a cómo cumplir la voluntad de Dios. Vuestra verdadera estatura es demasiado baja, incluso más baja que la de un pollito. Cuando el negocio familiar pierde dinero os quejáis de Dios, cuando os encontráis en un entorno sin la protección de Dios todavía os quejáis de Dios, y os quejáis incluso cuando uno de vuestros pollos muere o una vieja vaca en el corral enferma. Os quejáis cuando es tiempo de que vuestro hijo se case, pero vuestra familia no tiene suficiente dinero; quieres cumplir con el deber de anfitrión, pero no te lo puedes permitir, y entonces también te quejas. No paras de quejarte, y a veces no vas a las reuniones ni comes ni bebes las palabras de Dios a causa de esto; a veces te vuelves negativo durante un largo periodo. Nada de lo que te pasa hoy tiene ninguna relación con tus perspectivas o destino; estas cosas sucederían aunque no creyeras en Dios, pero hoy le pasas la responsabilidad de ellas a Dios e insistes en decir que Dios te ha descartado. ¿Y qué pasa con tu creencia en Dios? ¿Realmente has ofrecido tu vida? Si sufrierais las mismas pruebas que Job, ninguno entre vosotros que seguís a Dios hoy podríais permanecer firmes, todos vosotros caeríais. Y es que hay, sencillamente, una diferencia abismal entre vosotros y Job. Hoy, si la mitad de vuestros bienes fuera incautada os atreveríais a negar la existencia de Dios; si os quitaran a vuestro hijo o hija, correríais por las calles poniendo el grito en el cielo; si tu única manera de ganarte la vida llegara a un callejón sin salida, intentarías polemizar con Dios, preguntarías por qué al principio dije tantas palabras para asustarte. No hay nada que no os atreveríais a hacer en tales momentos. Esto muestra que no habéis obtenido ningún verdadero entendimiento y que no tenéis verdadera estatura. De esta manera, las pruebas en vosotros son demasiado grandes, porque sabéis demasiado, pero lo que verdaderamente entendéis no es ni siquiera una milésima de lo que sois conscientes. No os detengáis en la mera comprensión y conocimiento; mejor deberíais ver cuánto podéis verdaderamente poner en práctica, cuánto del esclarecimiento e iluminación del Espíritu Santo se ganó a través del sudor de vuestro propio arduo trabajo y en cuántas de vuestras prácticas habéis materializado vuestra propia resolución. Debes tomar en serio tu estatura y práctica. En tu creencia en Dios, no deberías simplemente tratar de cumplir con formalidades por causa de alguien; el que puedas o no finalmente obtener la verdad y la vida depende de tu propia búsqueda.

PRÁCTICA (4)

La paz y la alegría de la que hablo ahora no son las mismas que entiendes y en las que crees. Solías pensar que la paz y la alegría significaban estar felices todo el día, la ausencia de enfermedad o de desgracia en la familia, tener siempre un corazón contento sin el menor sentimiento de pena y teniendo una sensación de alegría indescriptible sin importar hasta qué punto tu vida se haya desarrollado. Eso, además de haber conseguido un aumento y de que tu hijo vaya a la universidad. Con estas cosas en mente, oraste a Dios y, al ver que la gracia de Dios era tan grande, te pusiste muy contento, sonreíste de oreja a oreja, y no podías dejar de agradecer a Dios. Esta paz y alegría no son la verdadera paz y alegría que trae tener la presencia del Espíritu Santo. Más bien, es la paz y el gozo que resulta de la satisfacción de la carne. Debes entender en qué era estamos; no es la Era de la Gracia, y ya no es el momento en el que buscas llenar tu estómago con pan. Podrías estar muy feliz porque todo va bien en tu familia, pero tu vida está dando su último aliento y, por lo tanto, sin importar cuán grande sea tu alegría, el Espíritu Santo no está contigo. Obtener la presencia del Espíritu Santo es simple: haz correctamente lo que debes, cumple bien tu deber y función como ser humano, y sé capaz de equiparte con las cosas que necesitas para compensar tus defectos. Si siempre llevas una carga por tu propia vida y eres feliz porque has percibido una verdad o entendido la obra actual de Dios, esto es tener verdaderamente la presencia del Espíritu Santo. O si a veces te atrapa la ansiedad porque te topas con un problema que no sabes cómo sobrellevar, o porque no entiendes una verdad que se te comunica, esto demuestra que el Espíritu Santo está contigo. Estas son condiciones comunes en la experiencia de vida. Debes entender la diferencia entre tener la presencia del Espíritu Santo o carecer de ella, y no debes ser demasiado simplista en tu punto de vista sobre ello.

Anteriormente se decía que tener la presencia del Espíritu Santo y tener la obra del Espíritu Santo eran cosas diferentes. La condición normal de tener la presencia del Espíritu Santo se manifiesta en tener pensamientos normales, razón normal y humanidad normal. El carácter de una persona permanecerá como solía ser, pero dentro de ella habrá paz y externamente tendrá el decoro de un santo. Así es como serán cuando el Espíritu Santo esté con ellos. Cuando alguien tiene la presencia del Espíritu Santo, su pensamiento es normal. Cuando tienen hambre quieren comer, cuando tienen sed quieren beber agua… Tales manifestaciones de la humanidad normal no son el esclarecimiento del Espíritu Santo, sino que son el pensamiento normal de la gente y la condición normal de tener la presencia del Espíritu Santo. Algunas personas creen erróneamente que aquellos que tienen la presencia del Espíritu Santo no conocen el hambre, que no sienten cansancio y que parece que no se preocupan por la familia y que casi se han divorciado por completo de la carne. En realidad, cuanto más está el Espíritu Santo con las personas, más normales son. Saben sufrir y renunciar

a las cosas por Dios, esforzarse por Dios, ser leales a Él; además, dedican sus pensamientos a la comida y a la ropa. En otras palabras, no han perdido nada de la humanidad normal que las personas deben tener y, en cambio, están dotados especialmente de razón. A veces, leen las palabras de Dios y ponderan la obra de Dios; hay fe en su corazón y están dispuestas a buscar la verdad. Por supuesto, la obra del Espíritu Santo se basa en este fundamento. Si la gente no tiene un pensamiento normal, entonces no tienen razón; ese no es un estado normal. Cuando las personas tienen un pensamiento normal y el Espíritu Santo está con ellas, seguramente poseen la razón de una persona normal y, así, tienen un estado normal. Al experimentar la obra de Dios, la obra del Espíritu Santo se posee ocasionalmente, mientras que tener la presencia del Espíritu Santo es algo casi constante. Mientras la razón y el pensamiento de las personas sean normales, y siempre y cuando sus estados lo sean, entonces el Espíritu Santo seguramente está con ellas. Cuando la razón y el pensamiento de las personas no son normales, entonces su humanidad no es normal. Si, en este momento, la obra del Espíritu Santo está en ti, entonces el Espíritu Santo también estará contigo. Pero si el Espíritu Santo está contigo, no conlleva que el Espíritu Santo esté obrando decididamente en ti, porque el Espíritu Santo obra en momentos especiales. Tener la presencia del Espíritu Santo solo puede mantener la existencia normal de la gente, pero el Espíritu Santo solo obra en ciertos momentos. Por ejemplo, si eres un líder o colaborador, cuando riegas y provees sustento para la iglesia, el Espíritu Santo te esclarecerá con ciertas palabras que sean edificantes para otros y puedan resolver algunos de los problemas prácticos de los hermanos y las hermanas, en esos momentos el Espíritu Santo está obrando. A veces, cuando estás comiendo y bebiendo las palabras de Dios y el Espíritu Santo te esclarece con ciertas palabras que son particularmente relevantes para tus propias experiencias, lo que te permite obtener un mayor conocimiento de tus propios estados; esta también es la obra del Espíritu Santo. A veces, mientras hablo, vosotros escucháis y sois capaces de comparar vuestro propio estado con Mis palabras, y a veces sois tocados o inspirados; todo esto es la obra del Espíritu Santo. Algunas personas dicen que el Espíritu Santo está obrando en ellas en todo momento. Esto es imposible. Si ellas dijeran que el Espíritu Santo está siempre con ellas, eso sería realista. Si ellas dijeran que su pensamiento y sentido son normales en todo momento, eso también sería realista y mostraría que el Espíritu Santo está con ellas. Si ellas dicen que el Espíritu Santo está siempre obrando dentro de ellas, que son esclarecidas por Dios y tocadas por el Espíritu Santo en todo momento y que obtienen nuevos conocimientos todo el tiempo, ¡entonces eso no es en absoluto normal! ¡Es totalmente sobrenatural! ¡Sin la más mínima duda, tales personas son espíritus malignos! Incluso cuando el Espíritu de Dios viene en la carne, hay momentos en los que Él debe comer y descansar, y mucho más aún los seres humanos. Aquellos que han sido poseídos por espíritus malignos parecen no tener la debilidad de la carne. Son capaces de abandonar y renunciar a todo, están exentos de emoción, son capaces de

soportar el tormento y no sienten la menor fatiga, como si hubieran trascendido a la carne. ¿No es esto extremadamente sobrenatural? La obra de los espíritus malignos es sobrenatural, ¡ningún humano podría conseguir tales cosas! Aquellos a los que les falta discernimiento sienten envidia cuando ven a tales personas: dicen que tienen tanto vigor en su creencia en Dios, poseen una gran fe y ¡nunca muestran el menor signo de debilidad! De hecho, todas estas son manifestaciones de la obra de un espíritu maligno. Se debe a que las personas normales tienen inevitablemente debilidades humanas; este es el estado normal de aquellos que tienen la presencia del Espíritu Santo.

¿Qué significa mantenerse firme en el propio testimonio? Algunas personas dicen que simplemente siguen como lo hacen ahora y no se preocupan de si son capaces de ganar la vida; no buscan la vida, pero tampoco renuncian. Solo reconocen que esta etapa de la obra la lleva a cabo Dios. ¿No es eso fracasar en su testimonio? Tales personas ni siquiera dan testimonio de haber sido conquistadas. Aquellas que han sido conquistadas siguen independientemente de todo lo demás y son capaces de buscar la vida. No solo creen en el Dios práctico, sino que también saben seguir todos los arreglos de Dios. Así son las personas que dan testimonio. Aquellas que no dan testimonio, nunca han buscado la vida y aún siguen por salir del paso. Tú puedes seguir, pero esto no significa que hayas sido conquistado, porque no tienes entendimiento de la obra de Dios actual. Se deben cumplir ciertas condiciones para ser conquistado. No todos los que siguen han sido conquistados, porque en tu corazón no entiendes nada de por qué debes seguir al Dios de hoy, ni tampoco sabes cómo has hecho para llegar al día de hoy, ni quién te ha apoyado hasta hoy. La práctica de la fe en Dios de algunas personas es siempre desordenada y confusa; por lo tanto, seguir no significa necesariamente que tengas testimonio. ¿Qué es exactamente el testimonio verdadero? El testimonio del que se habla aquí tiene dos partes: una es el testimonio de haber sido conquistado y la otra es el testimonio de haber sido perfeccionado (lo cual, naturalmente, será el testimonio tras las mayores pruebas y tribulaciones del futuro). En otras palabras, si eres capaz de permanecer firme durante las tribulaciones y las pruebas, entonces habrás dado el segundo paso del testimonio. Lo que es crucial hoy es el primer paso de dar testimonio: ser capaz de mantenerse firme durante cada una de las pruebas de castigo y de juicio. Este es el testimonio de haber sido conquistado. Eso es porque ahora es el momento de la conquista. (Debes saber que ahora es el momento de la obra de Dios en la tierra; la obra principal de Dios encarnado en la tierra es conquistar a este grupo de personas en la tierra que lo siguen a través del juicio y castigo). Si eres o no capaz de dar testimonio de haber sido conquistado, no solo depende de si puedes seguir hasta el final, sino, más importante aún, si a medida que experimentas cada paso de la obra de Dios, eres capaz de tener el verdadero entendimiento del castigo y del juicio de Dios, y de si realmente percibes toda esta obra. No serás capaz de salir del paso meramente siguiendo hasta el final. Debes ser capaz de rendirte voluntariamente durante cada instancia de castigo y juicio, debes ser capaz de entender verdaderamente cada paso

de la obra que experimentes y debes ser capaz de alcanzar conocimiento y obediencia al carácter de Dios. Este es el testimonio definitivo de ser conquistado que se requiere que des. El testimonio de ser conquistado se refiere principalmente a tu conocimiento de la encarnación de Dios. Crucialmente, este paso del testimonio se refiere a la encarnación de Dios. No importa lo que hagas o digas ante la gente del mundo o ante los que ejercen el poder; lo que importa es, sobre todo, si eres capaz de obedecer todas las palabras que salen de la boca de Dios y toda Su obra. Por lo tanto, este paso del testimonio está dirigido a Satanás y a todos los enemigos de Dios; a los demonios y a los enemigos que no creen que Dios se convertirá en carne por segunda vez y que vendrá a hacer una obra aún mayor y, además, a los que no creen en el regreso de Dios a la carne. En otras palabras, está dirigido a todos los anticristos; es decir, a todos los enemigos que no creen en la encarnación de Dios.

Pensar en Dios y anhelarlo no prueba que hayas sido conquistado por Dios; eso depende de si crees que Él es el Verbo hecho carne, de si crees que la Palabra se ha hecho carne, de si crees que el Espíritu se ha convertido en la Palabra y que la Palabra ha aparecido en la carne. Este es el testimonio clave. No importa cómo sigas ni cómo te erogues; lo que es crucial es si eres capaz de descubrir en esta humanidad normal que la Palabra se ha hecho carne y que el Espíritu de la verdad se ha hecho realidad en la carne; que toda la verdad, el camino y la vida han llegado en la carne, el Espíritu de Dios realmente ha llegado a la tierra y el Espíritu ha llegado en la carne. Aunque, superficialmente, esto difiere de la concepción del Espíritu Santo, en cuya obra se puede ver más claramente que el Espíritu ya se ha hecho realidad en la carne y, además, que el Verbo se ha hecho carne, y la Palabra ha aparecido en carne. Eres capaz de entender el verdadero significado de las palabras: “En el principio era el Verbo (la Palabra), y el Verbo (la Palabra) era con Dios, y el Verbo (la Palabra) era Dios”.* Además, debes entender que la Palabra de hoy es Dios, y ver la Palabra que se hacen carne. Este es el mejor testimonio que puedes dar. Esto demuestra que posees el verdadero conocimiento de que Dios se hizo carne; no solo eres capaz de conocer a Dios, sino que también eres consciente de que el camino que sigues hoy es el camino de vida y el camino de la verdad. La etapa de la obra que realizó Jesús solo cumplió con la esencia de “el Verbo era con Dios”: la verdad de Dios era con Dios y el Espíritu de Dios era con la carne y era inseparable de la carne. Es decir, la carne de Dios encarnado estaba con el Espíritu de Dios, que es una prueba mayor de que Jesús encarnado fue la primera encarnación de Dios. Esta etapa de la obra cumple precisamente el significado interno de “la Palabra se hace carne”, le dio un significado más profundo a “el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”, y te permite creer firmemente en las palabras “en el principio era El Verbo”. Lo que es igual a decir que en el momento de la creación Dios estaba poseído de Palabras, Sus Palabras eran con Él y eran inseparables de Él, y en la era final deja aún más claro el poder y la autoridad de Sus palabras y permite al hombre ver todas Sus manifestaciones, oír todas Sus palabras. Tal es la obra de la era final. Debes

llegar a entender estas cosas de pies a cabeza. No se trata de conocer la carne, sino de cómo entiendes la carne y la Palabra. Este es el testimonio que debes dar, que todos deben conocer. Como esta es la obra de la segunda encarnación, y la última vez que Dios se hace carne, completa totalmente el sentido de la encarnación, lleva a cabo y expone por completo toda la obra de Dios en la carne, y pone fin a la era de Dios en la carne. Por lo tanto, debes conocer el significado de la encarnación. No importa cuánto vayas de un lado a otro o qué tan bien lleves a cabo otros asuntos externos; lo que importa es si eres capaz de someterte verdaderamente ante Dios encarnado, dedicar todo tu ser a Dios y obedecer todas las palabras que salen de Su boca. Esto es lo que debes hacer y lo que debes respetar.

El último paso del testimonio es si eres capaz o no de ser perfeccionado; es decir, habiendo entendido todas las palabras habladas por la boca de Dios encarnado, llegas a poseer el conocimiento de Dios y estás seguro de Él, vives todas las palabras que salieron de Su boca, y alcanzas las condiciones que Dios te pide, el estilo de Pedro y la fe de Job, de tal manera que puedas obedecer hasta la muerte, entregarte completamente a Él y que, en última instancia, logres una imagen de hombre que esté a la altura, lo que significa poseer la imagen de una persona que ha sido conquistada y perfeccionada después de experimentar el juicio y castigo de Dios. Este es el testimonio definitivo, es el testimonio que debe dar alguien que finalmente ha sido perfeccionado. Estos son los dos pasos del testimonio que se deben dar y que están interrelacionados; cada uno de ellos es indispensable. Pero hay una cosa que debes saber: el testimonio que Yo te pido hoy no está dirigido a la gente del mundo ni a ningún individuo, sino a lo que te pido. Se mide por si eres capaz de satisfacerme, y si eres capaz de cumplir completamente con los estándares de Mis requerimientos de cada uno de vosotros. Esto es lo que debéis entender.

PRÁCTICA (5)

Durante la Era de la Gracia, Jesús declaró algunas palabras y llevó a cabo una etapa de la obra. Había un contexto para todas ellas y todas eran apropiadas para los estados de las personas de la época; Jesús habló y obró como correspondía según el contexto de la época. También pronunció algunas profecías. Profetizó que el Espíritu de verdad vendría durante los últimos días, y llevaría a cabo una etapa de la obra. Es decir, no comprendía nada más allá de la obra que Él mismo debía realizar durante esa era. La obra traída por Dios encarnado es, por decirlo de otro modo, limitada. Así, Él sólo realiza la obra de la era en la que se encuentra y no realiza otra obra que no tenga conexión con Él. En ese tiempo, Jesús no obró de acuerdo a sentimientos o visiones, sino como correspondía según el tiempo y al contexto. Nadie lo conducía ni lo guiaba. La totalidad de Su obra fue Su propio ser, era la obra que se debía llevar a cabo por el

Espíritu encarnado de Dios, que fue toda la obra iniciada por la encarnación. Jesús obró sólo de acuerdo con lo que Él mismo vio y escuchó. En otras palabras, el Espíritu obró directamente; no fue necesario que se le aparecieran mensajeros y le dieran sueños, ni que ninguna gran luz brillara sobre Él y le permitiera ver. Él obró libremente y sin restricciones porque Su obra no se basaba en sentimientos. En otras palabras, cuando obró, Él no anduvo a tientas ni adivinando, sino que logró las cosas cómodamente, obrando y hablando de acuerdo a Sus propias ideas y lo que vio con Sus propios ojos, lo que de inmediato proveyó sustento a cada uno de los discípulos que lo seguían. Esta es la diferencia entre la obra de Dios y la obra de las personas: cuando las personas obran, ellas buscan y andan a tientas, siempre imitando y deliberando basadas en el fundamento puesto por otros para lograr una entrada más profunda. La obra de Dios es la provisión de lo que Él es, y Él realiza la obra que Él mismo debe realizar. Él no provee sustento a la iglesia usando conocimiento de la obra de ningún hombre; en cambio, Él realiza la obra actual según los estados de las personas. Por ello, obrar de esta manera es miles de veces más libre que la obra que hace la gente. A las personas incluso puede parecerles que Dios no acata a Su deber y obra como le place. Pero toda la obra que Él realiza es una obra nueva. Sin embargo, debes saber que la obra de Dios encarnado nunca se basa en sentimientos. En su momento, luego de que Jesús completara Su obra de ser crucificado, una vez que los discípulos que seguían a Jesús llegaron hasta cierto punto de su experiencia, sintieron que el día de Dios no tardaría en llegar, y que pronto se encontrarían con el Señor. Ese era el sentimiento que tenían y para ellos, este sentimiento era de suma importancia. Pero, de hecho, los sentimientos dentro de las personas no son confiables. Los discípulos sentían que tal vez estaban por llegar al final de su viaje o que todo lo que hicieron y sufrieron había sido decretado por Dios. Pablo también dijo que él había terminado la carrera, que había peleado la buena batalla y que para él estaba reservada la corona de justicia. Esos eran los sentimientos que él tenía y los escribió en las epístolas y los envió a las iglesias. Tales acciones procedían de la carga que llevaba por las iglesias y por lo tanto, fueron ignoradas por el Espíritu Santo. Cuando Pablo dijo esas palabras, no tenía sensación de incomodidad, ni sentía reproche alguno, por lo que creyó que estos sentimientos eran muy normales y completamente correctos, y que procedían del Espíritu Santo. Pero, analizándolo hoy, no venían del Espíritu Santo en absoluto. No eran más que la ilusión de un hombre. Hay muchas ilusiones dentro de los hombres y Dios no les presta atención ni expresa opiniones cuando suceden. La mayor parte de la obra del Espíritu Santo no se lleva a cabo a través de los sentimientos de las personas, el Espíritu Santo no obra en los sentimientos de las personas, salvo en los tiempos difíciles y oscuros antes de que Dios se haga carne o el periodo en que no hay apóstoles ni obreros. Durante esta etapa, la obra del Espíritu Santo le da a la gente algunos sentimientos especiales. Por ejemplo: cuando las personas no tienen la guía de las palabras de Dios, tienen una indescriptible sensación de felicidad al orar, un sentimiento de gozo en sus corazones, y están en paz

y tranquilas. Una vez que tienen la guía de las palabras, las personas sienten que su espíritu se ilumina, tienen un camino de práctica para sus acciones, y, por supuesto, también tienen sentimientos de apacibilidad y de estar tranquilos. Cuando las personas están en peligro, o Dios les impide hacer ciertas cosas, en sus corazones se sienten inquietos e intranquilos. Estos son enteramente los sentimientos dados por el Espíritu Santo al hombre. Sin embargo, si un ambiente hostil da origen a un clima de pavor y, por lo tanto, la gente se vuelve extremadamente ansiosa y tímida, es una expresión normal de humanidad y no tiene relación con la obra del Espíritu Santo.

Las personas siempre viven en medio de sus propios sentimientos y lo han hecho así por muchos años. Cuando están en paz dentro de sus corazones, actúan (creyendo que su deseo es un sentimiento de paz) y cuando no están en paz dentro de sus corazones, no actúan (creyendo que su poco deseo o aversión son un sentimiento de desasosiego). Si las cosas marchan sin problemas, piensan que es la voluntad de Dios. (De hecho, es algo que debe haber ido muy bien, siendo esto la ley natural de las cosas). Cuando las cosas no marchan sin problemas, piensan que no es la voluntad de Dios. Cuando se encuentran con algo que no marcha sin problemas, se detienen. Tales sentimientos no son precisos, y actuar de acuerdo a ellos causará muchas demoras. Por ejemplo, seguramente habrá dificultades para poner la verdad en práctica y muchas más para hacer la voluntad de Dios. Muchas cosas positivas serán difíciles de realizar. Tal como dice el dicho, “la realización de cosas buenas suele estar precedida de contratiempos”. Las personas tienen demasiados sentimientos en su vida práctica, lo cual las deja constantemente desconcertadas e inseguras sobre muchas cosas. Nada es claro para la gente, a menos que puedan entender la verdad. Pero, en general, cuando actúan o hablan de acuerdo a sus sentimientos, siempre que no sea algo que viole los principios primordiales, el Espíritu Santo no reacciona en absoluto. Es como la “corona de justicia” que sintió Pablo: por muchos años nadie creyó que sus sentimientos estuvieran equivocados, ni tampoco Pablo mismo sintió alguna vez que sus sentimientos tuvieran algún error. ¿De dónde vienen los sentimientos de las personas? Son, por supuesto, reacciones que provienen de sus cerebros. Se producen diferentes sentimientos de acuerdo a ambientes diferentes y asuntos diferentes. La mayor parte del tiempo las personas hacen inferencias con lógica humana, a través de las cuales obtienen un conjunto de fórmulas, lo que resulta en la formación de muchos sentimientos humanos. Sin darse cuenta, las personas entran en sus propias inferencias lógicas y, de esta manera, estos sentimientos se convierten en lo que las personas confían en sus vidas, se vuelven un apoyo emocional en sus vidas, como la “corona de justicia” de Pablo o el “encontrar al Señor en el aire” de Witness Lee. Dios casi no tiene manera de interceder en estos sentimientos del hombre y tiene que permitirles que se desarrollen según su voluntad. Hoy te he hablado claramente sobre varios aspectos de la verdad. Si sigues guiándote por tus sentimientos, ¿no vives todavía en medio de la vaguedad? No aceptas las palabras que se te han propuesto claramente y siempre

confías en tus sentimientos personales. En esto, ¿no eres como un ciego palpando un elefante? ¿Y qué vas a ganar al final de cuentas?

Toda la obra hecha por Dios encarnado hoy es real. Esto no es algo que puedas sentir o algo que puedas imaginar, mucho menos es algo que puedas inferir, sólo es algo que podrás entender cuando los hechos te sucedan. A veces, incluso cuando suceden, todavía no puedes ver claramente y la gente no entenderá hasta que Dios actúe en persona, para traer gran claridad a los hechos verdaderos de lo que está ocurriendo. En aquel tiempo, había muchas ilusiones entre los discípulos que seguían a Jesús. Creían que el día de Dios estaba a punto de llegar y que pronto morirían por el Señor y podrían encontrarse con el Señor Jesús. Pedro esperó siete años enteros debido a este sentimiento, pero de todas formas, no llegó. Sintieron que sus vidas habían madurado; los sentimientos en ellos se multiplicaron y estos sentimientos se volvieron más agudos, pero experimentaron muchos fracasos y no pudieron tener éxito. Ellos mismos no sabían qué estaba pasando. ¿Podría no cumplirse aquello que verdaderamente venía del Espíritu Santo? Los sentimientos de las personas no son confiables. Dado que las personas tienen sus propias ideas y formas de pensar, crean una serie de asociaciones basadas en el contexto y los estados de la época. En particular, cuando algo les sucede a las personas cuyas formas de pensar son sanas, se sobreexcitan y no pueden evitar crear abundantes asociaciones. Esto se aplica especialmente a los “expertos” con conocimientos y teorías elevados, cuyas asociaciones se vuelven incluso más abundantes después de muchos años de tratar con el mundo; sin darse cuenta, asumen el control de sus corazones y se convierten en sus sentimientos extremadamente poderosos, y esto los satisface. Cuando las personas quieren hacer algo, aparecerán sentimientos e imaginaciones en ellas, y pensarán que están bien. Después, cuando ven que no se han cumplido, las personas no pueden determinar qué salió mal. Tal vez crean que Dios ha cambiado Su plan.

Es inevitable que todas las personas tengan sentimientos. En la Era de la Ley, muchas personas también tenían ciertos sentimientos, pero los errores en sus sentimientos fueron menos que los de las personas de hoy. Esto es porque antes, las personas podían contemplar la aparición de Jehová, podían ver mensajeros y tenían sueños. Las personas de hoy no pueden ver visiones ni mensajeros y, por lo tanto, se han multiplicado los errores en sus sentimientos. Cuando las personas de hoy sienten que algo está particularmente bien, y van a ponerlo en práctica, el Espíritu Santo no los reprocha y tienen bastante paz interior. Después del hecho, es sólo por medio de la comunión o la lectura de las palabras de Dios que descubren que estaban equivocados. Un aspecto de esto, es que no hay mensajeros apareciéndoseles a las personas, los sueños son muy escasos y las personas no ven visiones en el cielo. Otro aspecto es que el Espíritu Santo no aumenta Su reproche y disciplina en las personas; casi no hay nada de la obra del Espíritu Santo en ellas. Así, si las personas no comen y beben las palabras de Dios, no buscan la verdad de forma práctica y no entienden la senda de

práctica, entonces no cosecharán nada. Los principios de la obra del Espíritu Santo son como sigue: Él no presta atención a aquello que no involucra Su obra; si algo no está dentro del alcance de Su jurisdicción, Él jamás interviene o intercede, permitiéndoles a las personas crear cualquier problema que quieran. Puedes actuar como quieras, pero el día llegará en que entres en pánico, sin saber qué hacer. Dios sólo obra enfocado únicamente en Su propia carne, nunca interfiere en la obra del hombre. En cambio, Dios evita el mundo del hombre y realiza la obra que debe hacer. No se te reprochará si haces algo mal hoy, ni se te recompensará si haces algo bien mañana. Estos son asuntos humanos y no tienen la más mínima conexión con la obra del Espíritu Santo, no están en absoluto dentro del alcance de Mi obra.

En la época en que Pedro obraba, habló muchas palabras e hizo mucha obra. ¿Es posible que nada de ello surgiera de las ideas humanas? Es imposible que haya surgido completamente del Espíritu Santo. Pedro era solamente una criatura de Dios, era un seguidor, era Pedro, no Jesús, y sus esencias no eran las mismas. Aunque Pedro fue enviado por el Espíritu Santo, no todo lo que hizo surgió del Espíritu Santo, porque él fue, después de todo, un hombre. Pablo también habló muchas palabras y escribió cuantiosas epístolas a las iglesias, algunas de las cuales están recopiladas en la Biblia. El Espíritu Santo no expresó ninguna opinión, porque en ese tiempo Pablo estaba siendo usado por el Espíritu Santo. Él ganó cierta experiencia y conocimiento, y los puso por escrito y los transmitió a los hermanos y hermanas que estaban en el Señor. Jesús no tuvo ninguna reacción. ¿Por qué el Espíritu Santo no lo detuvo en su momento? Porque algunas impurezas vienen de la forma de pensar normal de las personas; es inevitable. Además, sus acciones no alcanzaron a ser una interrupción o interferencia. Cuando hay algo de este tipo de obra humana, a las personas les es más fácil aceptar. Siempre y cuando las impurezas de la forma de pensar normal del hombre no interfieran en nada, se consideran normales. En otras palabras, las personas con una forma de pensar normal, son todas capaces de pensar de esa manera. Cuando las personas viven en la carne, tienen su propia forma de pensar, pero no hay manera de erradicarla. Sin embargo, después de experimentar la obra de Dios por un tiempo, y comprender ciertas verdades habrá menos de estas formas de pensar. Cuando hayan experimentado más cosas, serán capaces de ver con claridad y, por lo tanto, interrumpirán menos las cosas. En otras palabras, cuando se refuten la imaginación e inferencias lógicas de las personas, sus sentimientos anormales disminuirán. Aquellos que viven en la carne, todos tienen su propia forma de pensar, pero al final, Dios obrará con ellos hasta el punto en que su forma de pensar no podrá perturbarlos, ya no confiarán en los sentimientos para sus vidas, su estatura real crecerá y serán capaces de vivir según las palabras de Dios en la realidad, y ya no harán cosas vagas o vacías, y entonces no harán cosas que causen interrupciones. De esta manera, sus ilusiones dejarán de existir y, a partir de ese momento, sus acciones serán su verdadera estatura.

LA VERDADERA HISTORIA DE LA OBRA DE CONQUISTA (1)

La humanidad, tan profundamente corrompida por Satanás, no sabe que hay un Dios, y ha dejado de adorarlo. En el principio, cuando Adán y Eva fueron creados, la gloria de Jehová y Su testimonio siempre estaban presentes. Pero después de corromperse, el hombre perdió la gloria y el testimonio, pues todos se rebelaron contra Dios y dejaron de venerarlo por completo. La obra actual de conquista es para recuperar todo el testimonio y toda la gloria, y que todos los hombres adoren a Dios, de forma que haya testimonio entre los creados; esta es la obra que debe hacerse en esta etapa. ¿Cómo ha de conquistarse exactamente a la humanidad? Usando la obra de las palabras de esta etapa para convencer totalmente al hombre; usando la revelación, el juicio, el castigo y la maldición inmisericorde para persuadirlo totalmente; revelando la rebeldía del hombre y juzgando su resistencia de forma que pueda conocer la injusticia y la inmundicia de la humanidad, y, así, utilizar estas cosas como contraste del carácter justo de Dios. Principalmente, es a través de estas palabras que el hombre es conquistado y queda totalmente convencido. Las palabras son el medio para la conquista definitiva de la humanidad, y todos los que acepten la conquista de Dios deben aceptar los golpes y el juicio de Sus palabras. El proceso de hablar hoy es, precisamente, el proceso de conquista. Y ¿exactamente cómo deberían cooperar las personas? Sabiendo cómo comer y beber estas palabras y llegando a comprenderlas. En cuanto a la manera como son conquistadas las personas, esto no es algo que ellas puedan hacer por sí mismas. Todo lo que puedes hacer es que, a través de comer y beber estas palabras, llegues a conocer tu propia corrupción e inmundicia, tu rebeldía e injusticia y te postres delante de Dios. Si, después de comprender la voluntad de Dios, puedes ponerla en práctica, y si tienes visiones y eres capaz de someterte completamente a estas palabras y no tomas ninguna decisión por ti mismo, entonces habrás sido conquistado, y habrá sido como resultado de estas palabras. ¿Por qué perdió la humanidad el testimonio? Porque nadie tiene fe en Dios, porque Dios no ocupa un lugar en el corazón de las personas. La conquista de la humanidad es el restablecimiento de la fe de la humanidad. Las personas siempre quieren correr apresuradamente hacia lo mundano, albergan demasiadas esperanzas, desean demasiado para su futuro y tienen demasiadas exigencias extravagantes. Siempre están pensando en la carne y planificando para ella, y no tienen interés en buscar el camino de la creencia en Dios. Satanás ha arrebatado su corazón, han perdido su veneración por Dios y están obsesionados con Satanás. Pero Dios creó al hombre. Así pues, el hombre ha perdido el testimonio, lo que significa que ha perdido la gloria de Dios. El propósito de conquistar a la humanidad es reclamar la gloria de la veneración del hombre por Dios. Puede expresarse de esta forma: hay muchas personas que no buscan la vida; aunque haya algunas que lo hagan, son solo unos cuantos. Las

personas están preocupadas por su futuro y no prestan ninguna atención a la vida. Algunas se rebelan contra Dios y se resisten a Él, lo juzgan a Sus espaldas y no practican la verdad. Estas personas son ignoradas por ahora; por el momento, no se les hace nada a estos hijos de la rebeldía, pero en el futuro vivirás en tinieblas, y llorarás y rechinarás los dientes. No sientes lo precioso de la luz cuando vives en ella, pero te darás cuenta de esa preciosidad una vez que vivas en la noche oscura, y entonces lo lamentarás. Te sientes bien ahora, pero llegará el día en el que te arrepentirás. Cuando llegue ese día y las tinieblas desciendan y la luz no exista más, será demasiado tarde para los lamentos. Es porque sigues sin entender la obra de hoy que no aprecias el tiempo que tienes ahora. Una vez que comience la obra de todo el universo —lo cual significa que todo lo que estoy diciendo hoy se haya hecho realidad— muchas personas se agarrarán la cabeza y llorarán lágrimas de angustia. Y, si lo hacen ¿no habrán caído en las tinieblas con el llanto y el crujir de dientes? Todos los que busquen verdaderamente la vida y sean hechos completos pueden ser usados, mientras que todos los hijos de la rebeldía que no son aptos para ser usados caerán en las tinieblas. Serán despojados de la obra del Espíritu Santo y serán incapaces de entender nada. Así, serán atormentados con sollozos, pues se habrán sumergido en el castigo. Si estás bien preparado en esta fase de la obra y has madurado en tu vida, entonces eres apto para ser usado. Si no estás bien preparado, entonces, aun si eres convocado para la siguiente fase de la obra, no serás apto para ser usado; en ese punto, no tendrás otra oportunidad aun si deseas prepararte. Dios se habrá marchado; ¿a dónde podrás ir para encontrar la clase de oportunidad que tienes delante de ti hoy? ¿A dónde podrás ir para recibir un ejercicio proporcionado personalmente por Dios? Para ese momento, Dios no estará hablando personalmente ni emitiendo su voz; todo lo que podrás hacer es leer lo que se está diciendo hoy; y entonces, ¿cómo podrás entender con facilidad? ¿Cómo podría la vida en el futuro ser mejor que hoy? En ese punto, ¿no estarás sufriendo una muerte en vida mientras lloras y te crujen los dientes? Se te otorgan bendiciones ahora, pero no sabes cómo disfrutarlas; vives en un estado de bendición, pero no eres consciente de ello. ¡Esto demuestra que estás condenado a sufrir! Hoy, algunas personas se resisten, otras se rebelan, otras hacen esto o aquello y Yo simplemente lo ignoro, pero no pienses que no soy consciente de lo que hacéis. ¿Acaso no entiendo vuestra esencia? ¿Por qué sigues enfrentándote conmigo? ¿Acaso no crees en Dios para buscar la vida y bendiciones para tu beneficio? ¿Acaso no es porque buscas tu propio bien que tienes fe? En este momento estoy llevando a cabo la obra de conquista únicamente a través de Mis palabras, y una vez que culmine, tu final será obvio. ¿Tengo que decírtelo explícitamente?

La obra de conquista actual tiene como propósito evidenciar obvio cuál será el final del hombre. ¿Por qué se dice que el castigo y el juicio de hoy son el juicio delante del gran trono blanco de los últimos días? ¿Acaso no ves esto? ¿Por qué es la obra de conquista la última etapa? ¿No es precisamente para hacer manifiesto qué clase de

final tendrá cada clase de hombre? ¿No es para permitir que todos, en el transcurso de la obra de conquista de castigo y juicio muestren su verdadera naturaleza y, posteriormente, sean clasificados según su tipo? En lugar de decir que esto es conquistar a la humanidad, podría ser mejor decir que esto está mostrando qué tipo de final tendrá cada clase de persona. Esto tiene que ver con juzgar los pecados de las personas y, luego, revelar los diversos tipos de personas, decidiendo, de esta forma, si son malvados o justos. Después de la obra de conquista llega la obra de recompensar el bien y castigar el mal. Las personas que obedecen completamente —es decir, las que son totalmente conquistadas— serán colocadas en el siguiente paso de la difusión de la obra de Dios a todo el universo; los no conquistados serán puestos en las tinieblas y se enfrentarán con calamidades. De esta manera el hombre se clasificará según su tipo, los hacedores de maldad serán agrupados con el mal, para no tener nunca más la luz del sol, y los justos serán agrupados con el bien para recibir la luz y vivir por siempre en ella. El fin está cerca para todas las cosas; el final del hombre se ha mostrado claramente a sus ojos y todas las cosas se clasificarán según su tipo. Entonces, ¿cómo pueden las personas escapar de la angustia de que cada uno sea clasificado según su tipo? El final de cada clase de persona se revelará cuando el final esté cerca para todas las cosas, y esto se hace durante la obra de conquista de todo el universo (incluyendo toda la obra de conquista, comenzando con la obra actual). La revelación del final de toda la humanidad se hace ante el trono del juicio, en el transcurso del castigo y de la obra de conquista de los últimos días. Clasificar a las personas según su tipo no es devolver a las personas a su clase original, pues cuando el hombre fue creado en el momento de la creación, solo existía un tipo de ser humano, y la única división que existía era entre hombre y mujer. No existían muchas clases diferentes de personas. Solo después de varios miles de años de corrupción han surgido diferentes clases de seres humanos, algunos de ellos sometidos al campo de acción de diablos inmundos, otros al de diablos malignos, y otros más, los que buscan el camino de la vida, bajo el dominio del Todopoderoso. Esta es la única manera en la que las clases surgen gradualmente entre las personas y solo así estas se separan en clases en la gran familia del hombre. Todas las personas llegan a tener diferentes “padres”; no se da el caso de que todos estén completamente bajo el dominio del Todopoderoso, pues el hombre es demasiado rebelde. El juicio justo revela el verdadero ser de cada tipo de persona, y no deja nada oculto. Cada uno muestra su verdadero rostro en la luz. En este punto, el hombre ya no es como era originalmente y la semejanza original de sus ancestros hace mucho que desapareció, porque hace mucho que Satanás capturó a innumerables descendientes de Adán y Eva, para que nunca más conocieran el sol-cielo, y porque toda clase de veneno de Satanás ha llenado a las personas. Así pues, las personas tienen su destino apropiado. Además, se las clasifica según su tipo con base en sus diferentes venenos, lo cual significa que se clasifican según el grado en el que son conquistadas hoy. El final del hombre no es algo que haya sido predestinado desde la

creación del mundo. Eso se debe a que, en el principio, solo había una clase, que colectivamente se denominaba “humanidad”, y el hombre no fue corrompido por Satanás al inicio, y todas las personas vivían en la luz de Dios, sin que la oscuridad cayera sobre ellas. Sin embargo, después de que Satanás corrompió al hombre, todo tipo y clase de personas se extendieron por toda la tierra: todo tipo y clase de personas que procedían de la familia llamada colectivamente “humanidad”, conformada por hombres y mujeres. Sus ancestros los guiaron a todos a apartarse de sus antepasados más antiguos: la humanidad conformada por hombre y mujer (esto es, Adán y Eva en el principio, sus antepasados más antiguos). En aquel momento, los israelitas eran el único pueblo cuya vida en la tierra fue guiada por Jehová. Los distintos tipos de personas que surgieron de la totalidad de Israel (es decir, el clan familiar original) perdieron, entonces, la guía de Jehová. Estas primeras personas, completamente ignorantes de los asuntos del mundo humano, se marcharon posteriormente, junto con sus ancestros, a vivir en los territorios que reclamaban, lo cual ha continuado hasta hoy. Por tanto, siguen sin saber cómo se apartaron de Jehová y cómo han sido corrompidos hasta hoy por toda clase de demonios inmundos y espíritus malignos. Quienes han sido profundamente corrompidos y envenenados hasta ahora —los que no pueden ser rescatados en última instancia— no tendrán otra opción más que ir con sus ancestros, los demonios inmundos que los corrompieron. Los que puedan ser rescatados finalmente, irán al destino apropiado para la humanidad, es decir, al final reservado para los salvos y conquistados. Se hará todo para salvar a todos aquellos que pueden salvarse, pero en lo que se refiere a las personas insensibles e incurables, su única opción será seguir a sus ancestros hasta el abismo sin fondo del castigo. No pienses que tu final estaba predestinado en el principio y hasta ahora se ha revelado. Si piensas de esa forma, ¿has olvidado, entonces, que durante la creación inicial de la humanidad no se creó ninguna clase satánica independiente? ¿Has olvidado que solo se creó una humanidad, conformada por Adán y Eva (es decir, solo el hombre y la mujer fueron creados)? Si hubieras sido descendiente de Satanás en el principio, ¿no significaría que cuando Jehová creó al hombre incluyó a un grupo satánico en Su creación? ¿Podría haber hecho algo así? Él creó al hombre en aras de Su testimonio; lo creó en aras de Su gloria. ¿Por qué habría creado intencionadamente una clase de progenie de Satanás para que se resistiera deliberadamente a Él? ¿Podría haber hecho Jehová algo así? Si lo hubiera hecho, ¿quién diría que Él es un Dios justo? Cuando digo ahora que algunos de vosotros iréis con Satanás al final, no significa que estuvieras con él desde el principio; más bien, significa que te has hundido tanto que, aunque Dios ha tratado de salvarte, has sido incapaz de obtener esa salvación. No hay otra opción más que clasificarte con Satanás. Esto es solo porque estás más allá de la salvación, no porque Dios sea injusto contigo e intencionadamente haya determinado tu destino como una encarnación de Satanás y luego te clasifique con Satanás y a propósito quiera que sufras. Esa no es la verdadera historia de la obra de conquista. Si eso es lo que crees,

¡entonces tu entendimiento es muy parcial! La etapa final de la obra de conquista tiene el propósito de salvar a las personas y, también, revelar su final. Es poner al descubierto la degeneración de ellas por medio del juicio y, de esta forma, hacer que se arrepientan, se levanten, y busquen la vida y la senda correcta de la vida humana. Es despertar el corazón de las personas adormecidas y obtusas y mostrar, a través del juicio, su rebeldía interior. Sin embargo, si las personas siguen siendo incapaces de arrepentirse, de buscar la senda correcta de la vida humana y de abandonar estas corrupciones, entonces están más allá de la salvación y serán devoradas por Satanás. Ese es el significado de la conquista de Dios: salvar a las personas y, también, mostrar sus finales. Buenos finales, malos finales; todos quedan al descubierto por la obra de conquista. Si las personas se salvarán o serán malditas, todo se revela durante la obra de conquista.

Los últimos días son cuando todas las cosas se clasificarán de acuerdo con su tipo por medio de la conquista. La conquista es la obra de los últimos días; en otras palabras, juzgar los pecados de cada persona es la obra de los últimos días. De lo contrario, ¿cómo podrían clasificarse las personas? La obra de clasificación que se hace entre vosotros es el comienzo de dicha obra en todo el universo. Después de esto, aquellos de todas las tierras y pueblos también estarán sujetos a la obra de conquista. Esto significa que cada persona de la creación será clasificada según su tipo y se someterá ante el trono de juicio para ser juzgada. Ninguna persona y ninguna cosa puede escapar al sufrimiento de este castigo y juicio; ninguna persona y ninguna cosa puede eludir ser clasificada según su tipo; toda persona será clasificada, pues el final de todas las cosas está cerca, y todo el cielo y la tierra ha llegado a su conclusión. ¿Cómo podría el hombre escapar a los días finales de la existencia humana? Así, ¿durante cuánto tiempo más pueden continuar vuestros actos de desobediencia? ¿No veis que vuestros últimos días son inminentes? ¿Cómo puede ser que los que veneran a Dios y anhelan que aparezca no vean el día de la aparición de la justicia de Dios? ¿Cómo es posible que no reciban la recompensa final por la bondad? ¿Eres alguien que hace el bien o alguien que hace el mal? ¿Eres alguien que acepta el juicio justo y después obedece, o alguien que acepta el juicio justo y después es maldecido? ¿Vives ante el tribunal del juicio en la luz o vives en el Hades entre tinieblas? ¿No eres tú mismo quien sabe con gran claridad si tu final será de recompensa o de castigo? ¿No eres tú quien sabe con mayor claridad y entiende con mayor profundidad que Dios es justo? Así pues, ¿cómo es tu conducta y tu corazón? Mientras Yo te conquisto hoy, ¿necesitas realmente que te explique si tu comportamiento es bueno o malo? ¿Cuánto has abandonado por Mí? ¿Cuán profundamente me adoras? ¿Acaso no sabes muy claramente cómo eres conmigo? ¡Deberías saber mejor que nadie cómo acabarás finalmente! En verdad te digo: Yo únicamente creé a la humanidad, y te creé a ti, pero no os entregué a Satanás; tampoco hice a propósito que os rebelarais contra Mí u os resistierais a Mí y que, por tanto, fuerais castigados por Mí. ¿Acaso todas estas calamidades y aflicciones no han venido porque vuestro corazón es demasiado duro y vuestra conducta es verdaderamente

despreciable? ¿Acaso el final que enfrentaréis no está determinado por vosotros mismos? ¿Acaso vosotros no sabéis mejor que nadie, en vuestro corazón, cómo acabaréis? La razón por la que conquisto a las personas es para exponerlas, y para traerte la salvación de mejor manera. No es para hacer que hagas el mal ni para hacer deliberadamente que entres en el infierno de la destrucción. Cuando llegue el momento, todo tu gran sufrimiento, tu llanto y tu crujir de dientes, ¿no se deberá a tus pecados? Así pues, ¿no es tu propia bondad o tu propia maldad el mejor juicio hacia ti? ¿No es la mejor prueba de cuál será tu final?

Hoy, Yo obro en el pueblo escogido de China, para revelar la totalidad de su carácter rebelde y para desenmascarar toda su fealdad, y esto brinda el contexto para decir todo lo que necesito decir. Posteriormente, cuando lleve a cabo el siguiente paso de la obra de conquistar todo el universo, usaré Mi juicio hacia vosotros para juzgar la injusticia de todos en todo el universo, porque vosotros sois los representantes de los rebeldes en medio de la humanidad. Los que no puedan dar un paso al frente se convertirán en simples contrastes y objetos para servir, mientras que los que puedan hacerlo serán usados. ¿Por qué digo que los que no pueden dar un paso al frente solo servirán como contrastes? Porque Mis palabras presentes y Mi obra presente tienen como objetivo vuestro pasado, y porque os habéis convertido en los representantes y en el epítome de los rebeldes entre toda la humanidad. Después, llevaré estas palabras que os conquistan a otros países y las usaré para conquistar a las personas de esos lugares; sin embargo, tú no las habrás ganado. ¿No haría eso de ti un contraste? El carácter corrupto de toda la humanidad, los actos rebeldes del hombre y las imágenes y los rostros feos del hombre, todo ello se registra hoy en las palabras que se utilizan para conquistaros. Entonces usaré estas palabras para conquistar a las personas de cada nación y denominación, porque vosotros sois el arquetipo, el precedente. Sin embargo, no me dispuse a abandonaros intencionadamente; si fracasas en hacerlo bien en tu búsqueda y, por tanto, demuestras que eres incurable, ¿no serías, simplemente, un objeto de servicio y un contraste? En una ocasión dije que Mi sabiduría se ejerce con base en los ardides de Satanás. ¿Por qué dije eso? ¿No es esa la verdad detrás de lo que estoy diciendo y haciendo ahora? Si no puedes dar un paso al frente, si no eres perfeccionado sino castigado, ¿no te convertirías en un contraste? Quizás has sufrido mucho en su momento, pero sigues sin entender nada; ignoras todo acerca de la vida. Aunque has sido castigado y juzgado, no has cambiado en absoluto y, muy en el fondo, no has obtenido la vida. Cuando llegue el momento de poner a prueba tu obra, experimentarás una prueba tan feroz como el fuego y una tribulación aún mayor. Este fuego convertirá en cenizas todo tu ser. Como alguien que no posee vida, alguien sin una onza de oro puro en su interior, atrapado aún en el antiguo carácter corrupto y que ni siquiera puede hacer un buen trabajo siendo un contraste, ¿cómo podrías no ser descartado? ¿Puede una persona que vale menos que un penique, y que no posee vida, tener alguna utilidad para la obra de conquista? Cuando llegue ese momento,

¡vuestros días serán más duros que los de Noé y Sodoma! Tus oraciones no te servirán de nada entonces. ¿Cómo puedes regresar después y empezar de nuevo a arrepentirte cuando la obra de salvación ya haya terminado? Una vez que se haya llevado a cabo toda la obra de salvación, no habrá más; lo que habrá será el inicio de la obra de castigo de los malvados. Tú te resistes, te rebelas, y haces cosas que sabes que son malas. ¿No eres el objetivo del duro castigo? Yo te estoy explicando esto con todo detalle hoy. Si eliges no escuchar, cuando el desastre te sobrevenga más adelante, ¿no será demasiado tarde si recién en ese momento empiezas a sentir remordimiento y comienzas a creer? Te estoy dando una oportunidad de arrepentirte hoy, pero no estás dispuesto a hacerlo. ¿Cuánto quieres esperar? ¿Hasta el día del castigo? Yo no recuerdo hoy tus transgresiones del pasado; te perdono una y otra vez y me aparto de tu lado negativo y miro únicamente al positivo, porque todas Mis palabras y Mi obra presentes tienen el propósito de salvarte y Yo no tengo malas intenciones hacia ti. Sin embargo, tú te niegas a entrar; no puedes distinguir el bien del mal y no sabes apreciar la bondad. ¿Acaso esas personas no esperan simplemente la llegada del castigo y la justa retribución?

Cuando Moisés golpeó la roca y brotó de ella el agua conferida por Jehová, fue gracias a su fe. Cuando David tocó la lira para alabarme, a Mí, Jehová —con el corazón lleno de alegría— fue gracias a su fe. Cuando Job perdió su ganado que llenaba las montañas y enormes cantidades de riqueza y su cuerpo se cubrió de dolorosas llagas, fue debido a su fe. Cuando él pudo escuchar Mi voz, la voz de Jehová, y ver Mi gloria, la gloria de Jehová, fue gracias a su fe. Que Pedro haya podido seguir a Jesucristo, fue debido a su fe. Que pudiera ser clavado en la cruz por Mí y dar testimonio glorioso de Mí, también fue debido a su fe. Cuando Juan vio la imagen gloriosa del Hijo del hombre, fue debido a su fe. Cuando vio la visión de los últimos días, fue, aún más, a causa de su fe. La razón por la que las así llamadas “multitudes de las naciones gentiles” han obtenido Mi revelación y han llegado a tener conocimiento de que Yo he regresado en la carne para llevar a cabo Mi obra entre los hombres, también es a causa de su fe. ¿Acaso todos los que son golpeados por Mis severas palabras —y que, sin embargo, encuentran en ellas consuelo y son salvados— no lo han hecho por causa de su fe? Las personas han recibido muchas cosas debido a su fe, y no siempre es una bendición. Quizá no reciban la clase de felicidad y gozo que sintió David o quizá Jehová no les otorgue agua como hizo con Moisés. Por ejemplo, en el caso de Job, este fue bendecido por Jehová a causa de su fe, pero también sufrió desgracias. Ya sea que recibas una bendición o sufras una desgracia, ambos son acontecimientos benditos. Sin la fe, no serías capaz de recibir esta obra de conquista, y, mucho menos ver los actos de Jehová manifestados ante tus ojos hoy. No serías capaz de ver, y, menos aún, podrías recibir. Estos azotes, estas calamidades, y todos los juicios, si no te sobrevinieran, ¿serías capaz de ver hoy los actos de Jehová? Hoy, la fe es la que te permite ser conquistado, y es el que seas conquistado lo que te permite creer en cada acto de Jehová. Es solo

debido a la fe que recibes este tipo de castigo y juicio. Por medio de ellos, eres conquistado y perfeccionado. Sin la clase de castigo y de juicio que estás recibiendo hoy, tu fe sería en vano, porque no conocerías a Dios; sin importar lo mucho que creyeras en Él, tu fe seguiría siendo solo una expresión vacía sin fundamento en la realidad. Es solo después de que recibes esta obra de conquista, una obra que te hace completamente obediente, que tu fe se vuelve verdadera y confiable, y tu corazón se vuelve hacia Dios. Aunque sufras gran juicio y maldición debido a esta palabra, "fe", tienes una fe verdadera, y recibes la cosa más verdadera, real y preciosa. Esto se debe a que solo en el transcurso del juicio ves el destino final de las creaciones de Dios; es en este juicio que ves que el Creador ha de ser amado; es en esa obra de conquista que contemplas el brazo del Creador; es en esta conquista que llegas a comprender plenamente la vida humana; es en esta conquista que obtienes la senda correcta de la vida humana y llegas a comprender el verdadero significado del término "hombre"; es solo en esta conquista que ves el carácter justo del Todopoderoso y Su hermoso y glorioso rostro; es en esta obra de conquista donde aprendes sobre el origen del hombre y entiendes la "historia inmortal" de toda la humanidad; es en esta conquista donde llegas a comprender quiénes son los antepasados de la humanidad y cuál es el origen de la corrupción de esta; es en esta conquista donde recibes gozo y consuelo, así como reprensión, disciplina y palabras de reproche interminables por parte del Creador hacia la humanidad que Él creó; es en esta obra de conquista que recibes bendiciones, así como las calamidades que el hombre se merece… ¿No se debe todo esto a ese poquito de fe que tienes? Y ¿acaso no creció tu fe después de obtener estas cosas? ¿No has ganado una cantidad enorme? No solo has escuchado la palabra de Dios y visto Su sabiduría, sino que también has experimentado personalmente cada paso de Su obra. Quizás dirías que, si no tuvieras fe, no sufrirías este tipo de castigo o juicio. Pero deberías saber que, sin fe, no solo serías incapaz de recibir esta clase de castigo o este tipo de cuidado por parte del Todopoderoso, sino que también perderías para siempre la oportunidad de encontrarte con el Creador. No conocerías nunca el origen de la humanidad y jamás comprenderías la importancia de la vida humana. Incluso si tu cuerpo muriera y tu alma partiera, seguirías sin entender todos los actos del Creador, y, mucho menos, sabrías que Él hizo tan grande obra en la tierra después de crear a la humanidad. Como miembro de esta humanidad que Él creó, ¿estás dispuesto a caer de esta forma en las tinieblas por ignorancia y a sufrir el castigo eterno? Si te separas del castigo y el juicio de hoy, ¿con qué te encontrarás? ¿Piensas que una vez separado del juicio presente serás capaz de escapar de esta vida difícil? ¿No es verdad que si dejas "este lugar", lo que encontrarás es un doloroso tormento o maltratos crueles infligidos por el diablo? ¿Podrías encontrar días y noches insoportables? ¿Piensas que solo porque escapas a este juicio hoy puedes evadir para siempre esa tortura futura? ¿Qué te encontrarás en el camino? ¿Puede ser verdaderamente el Shangri-La que esperas? ¿Piensas que puedes escapar al castigo eterno futuro simplemente huyendo de la

realidad de la forma en que lo haces ahora? Después de hoy, ¿podrás encontrar alguna vez este tipo de oportunidad y esta clase de bendición? ¿Podrás encontrarlas cuando te sobrevenga el desastre? ¿Podrás encontrarlas cuando toda la humanidad entre en el reposo? Tu feliz vida actual y tu pequeña familia armoniosa, ¿pueden sustituir tu destino eterno futuro? Si tienes fe verdadera y si obtienes mucho debido a tu fe, entonces, todo eso es lo que tú —un ser creado— deberías ganar y también lo que deberías haber tenido en primer lugar. Nada es más beneficioso para tu fe y para tu vida que esa clase de conquista.

Hoy necesitas entender qué está pidiendo Dios a los que son conquistados, cuál es Su actitud hacia los que son perfeccionados, y en qué deberías entrar en el presente. Algunas cosas solo necesitas entenderlas un poco. No tienes que escudriñar algunas palabras de misterio; no son de mucha ayuda para la vida y solo requieren una ojeada rápida. Puedes leer misterios como el de Adán y Eva: lo que hacían Adán y Eva en aquel entonces y qué obra quiere hacer Dios hoy. Necesitas entender que, al conquistar y perfeccionar al hombre, Dios desea regresarlo a la forma como eran Adán y Eva. Debes tener una buena idea en tu corazón del nivel de perfección que debe lograrse para cumplir con los estándares de Dios y luego debes esforzarte por alcanzarlos. Esto se relaciona con tu práctica y es algo que debes entender. Es suficiente con que busques entrar según las palabras de Dios relacionadas con estos asuntos. Cuando lees que “la humanidad se ha desarrollado durante decenas de miles de años de historia para llegar a donde se encuentra hoy”, te entra la curiosidad, y, entonces, tratas de encontrar una respuesta con los hermanos y hermanas. “Dios dice que el desarrollo de la humanidad se remonta a seis mil años, ¿verdad? ¿Qué quiere decir eso de decenas de miles de años?”. ¿Qué utilidad tiene tratar de encontrar una respuesta para esta pregunta? Si Dios mismo ha estado obrando durante decenas de miles de años o cientos de millones de años, ¿realmente necesita Él que tú sepas sobre esto? Esto no es algo que tú, como un ser creado, necesites saber. Solo permítete considerar brevemente este tipo de plática y no trates de entenderla como si se tratara de una visión. Necesitas ser consciente de en qué deberías entrar y qué deberías entender hoy, y luego necesitas aferrarte firmemente a ello. Solo entonces serás conquistado. Tras leer lo anterior, debe producirse una reacción normal en ti: Dios está ansioso a más no poder; Él quiere conquistarnos y obtener gloria y testimonio. Así pues, ¿cómo debemos cooperar con Él? ¿Qué debemos hacer para que Él nos conquiste por completo y nos convirtamos en Su testimonio? ¿Qué debemos hacer para posibilitar que Dios obtenga gloria? ¿Qué debemos hacer para permitirnos vivir bajo el dominio de Dios y no bajo el campo de acción de Satanás? Esto es en lo que las personas deberían pensar. Cada uno de vosotros debería tener claro el significado de la conquista de Dios. Esa es vuestra responsabilidad. Solo después de obtener esta claridad tendréis entrada, conoceréis esta etapa de la obra y os volveréis completamente obedientes. De lo contrario, no alcanzaréis la verdadera obediencia.

¿POR QUÉ NO ESTÁS DISPUESTO A SER UN CONTRASTE?

Aquellos que son conquistados son contrastes, y es solo después de haber sido perfeccionadas que las personas se convierten en modelos y especímenes de la obra de los últimos días. Antes de haber sido hechas completas, son contrastes, herramientas, así como objetos para el servicio. Aquellos que han sido conquistados a fondo por Dios son la cristalización de Su obra de gestión y también modelos y especímenes. Estas palabras que he usado para describir a esta gente puede que sean insustanciales, pero revelan muchas historias interesantes. Los que tenéis poca fe, discutiréis siempre sobre un título poco destacable hasta que se os ponga el rostro rojo y, en ocasiones, hasta se dañan relaciones a causa de ello. Aunque solo se trata de un mero título, en vuestro pensamiento y vuestras creencias no solo es mucho más que un título sin importancia, sino que es un asunto importante concerniente a vuestro destino. Por tanto, quienes no sean sensatos sufrirán a menudo grandes pérdidas por algo tan trivial como esto; lo barato sale caro. A causa de un título insignificante, huiréis para no volver jamás. Esto se debe a que consideráis que la vida no tiene importancia y atribuís demasiado valor a los nombres con los que se os denomina. Por ello, en vuestra vida espiritual, e incluso en vuestra vida práctica, con frecuencia desarrollareis muchas historias enrevesadas y extrañas, por culpa de vuestras nociones respecto al estatus. Tal vez no lo admitiréis, pero os diré que tales personas existen realmente en la vida real, aunque todavía no habéis sido expuestos de manera individual. Esta clase de cosas han sucedido en la vida de cada uno de vosotros. Si no lo crees, no tienes más que mirar la viñeta de abajo sobre la vida de una hermana (o hermano). Es posible que esa persona seas tú en realidad, o tal vez sea alguien a quien conoces. Si no me equivoco, esta viñeta describe una experiencia que has tenido. La descripción no carece de nada: ni un solo pensamiento o idea queda fuera, todo queda registrado por completo en esta historia. Si no lo crees, solo léela.

Esta es una pequeña experiencia de una “persona espiritual”.

Se sentía angustiada al ver que muchas cosas que los hermanos y hermanas hacían en la iglesia no estaban de acuerdo con la voluntad de Dios, así que comenzó a regañarlos, les dijo: “¡Miserables! ¡Acaso no tenéis conciencia alguna! ¿Por qué estáis haciendo cosas inadmisibles? ¿Por qué no buscáis la verdad en lugar de hacer lo que os da la gana?… Y os digo estas cosas a vosotros pero, al mismo tiempo, me odio a mí misma. Veo que Dios arde de impaciencia y siento un fuego en mi interior. De verdad estoy dispuesta a llevar a cabo por completo la obra que Dios me ha encomendado y deseo sinceramente serviros. Es solo que ahora mismo estoy tan débil. Dios nos ha dedicado mucho tiempo y ha pronunciado muchas palabras, pero seguimos igual. En mi corazón, siempre siento que le debo tanto a Dios…” (Empieza a llorar y es incapaz de seguir hablando). Entonces, comienza a orar: “¡Oh, Dios! Te suplico que me des

fuerza, que me conmuevas más de lo que has hecho nunca, y que Tu Espíritu pueda obrar en mí. Estoy dispuesta a colaborar contigo. Siempre que al final Tú obtengas gloria, estoy dispuesta a entregarte ahora mismo todo mi ser, aunque eso signifique que deba dar mi vida. Deseamos elevar grandes alabanzas para que los hermanos y hermanas canten y dancen con gozo para alabar Tu santo nombre, glorificarte, manifestarte, y demostrar que Tu obra es verdadera, además de darte todo nuestro apoyo por la carga que llevas…". Ella oró fervientemente de este modo, y el Espíritu Santo de verdad le concedió una carga. Durante ese tiempo, ella soportó una carga excepcional, y se pasaba todo el día leyendo, escribiendo y escuchando. Se mantuvo tan ocupada como pudo. Su estado espiritual era excelente y, en su corazón, siempre estuvo llena de energía y soportando su carga. De vez en cuando, se sentía débil y se topaba con un muro, pero no tardaba mucho en recuperar su estado normal. Tras pasar así un tiempo, su progreso fue rápido, logró obtener algo de comprensión sobre muchas de las palabras de Dios, y también aprendió cánticos con rapidez; en general, su estado espiritual era excelente. Cuando percibió que muchas cosas en la iglesia no concordaban con la voluntad de Dios, se puso nerviosa y les reprochó a los hermanos y hermanas, diciendo: "¿Acaso es esto devoción por vuestro deber? ¿Por qué no sois siquiera capaces de pagar un precio tan pequeño? Si vosotros no queréis hacerlo, lo haré yo…".

Mientras tenía una carga, se sentía más fuerte en su fe cuanto más obraba el Espíritu Santo. De vez en cuando se encontraba con algunas dificultades y se volvía negativa, pero era capaz de superarlas. Es decir, cuando experimentaba la obra del Espíritu Santo, incluso cuando su condición era maravillosa, seguía sin poder evitar toparse con ciertas dificultades o debilitarse en cierto modo. Tales cosas suceden de manera inevitable, pero enseguida era capaz de salir de estos estados. Cuando experimentaba debilidad, oraba y sentía que su propia estatura era realmente insuficiente, pero estaba dispuesta a colaborar con Dios. Independientemente de lo que Dios hiciera, ella estaba dispuesta a satisfacer Su voluntad y a obedecer todas Sus disposiciones. Algunas personas tenían ciertas opiniones y prejuicios respecto a ella, pero ella era capaz de ponerse a un lado y entablar una comunicación proactiva con ellos. Así son los estados de las personas cuando el Espíritu Santo está llevando a cabo Su obra normal. Después de un cierto periodo, la obra de Dios comenzó a cambiar y todas las personas entraron en otra fase de la obra en la que Dios tuvo distintos requisitos para ellas. Así que se dijeron nuevas palabras que crearon nuevos requisitos para las personas: "… Solo siento odio por vosotros, nunca bendiciones. Jamás he tenido el pensamiento de bendeciros ni de haceros completos, porque sois demasiado rebeldes. Porque sois deshonestos y engañosos, y porque carecéis de calibre y sois de bajo estatus, nunca habéis estado al alcance de Mi vista ni en Mi corazón. Mi obra se realiza con la sola intención de condenaros; Mi mano nunca ha estado lejos de vosotros ni tampoco Mi castigo. He seguido juzgándoos y maldiciéndoos. Porque no tenéis

entendimiento alguno de Mí, Mi ira siempre ha estado sobre vosotros. Aunque siempre he obrado en medio de vosotros, deberíais conocer Mi actitud hacia vosotros. Solo es repugnancia; no hay otra actitud u opinión. Solo quiero que actuéis como contrastes de Mi sabiduría y Mi gran poder. No sois nada más que Mis contrastes, porque Mi justicia se revela a través de vuestra rebeldía. Os hago actuar como contrastes para Mi obra, para que seáis apéndices de ella…". Tan pronto como ella vio las palabras, "apéndices" y "contrastes", empezó a pensar: "¿Cómo debo seguir a la luz de estas palabras? Habiendo pagado este precio, sigo siendo un contraste. ¿Acaso un contraste no es un mero hacedor de servicio? En el pasado se dijo que no seríamos hacedores de servicio, que seríamos el pueblo de Dios, sin embargo ¿acaso no seguimos hoy en día en el papel de hacedores de servicio? ¿No carecen de vida los hacedores de servicio? Sin importar cuánto sufrimiento padezca, ¡Dios no me elogiará por ello! Cuando haya terminado de ser un contraste, ¿no acabará todo?…". Cuanto más pensaba en esto, más abatida se sentía. Se sintió incluso peor cuando fue a la iglesia y vio los estados de sus hermanos y hermanas: "¡No estáis bien! ¡Yo no estoy bien! Me he vuelto negativa. ¡Uf! ¿Qué se puede hacer? Dios sigue sin querernos. Al realizar este tipo de obra, no hay forma de que Él no nos haga negativos. No sé cuál es el problema conmigo. Ni siquiera quiero orar. De todas maneras, ahora mismo no estoy bien y realmente no puedo levantar mi impulso interno. He orado muchas veces, pero sigo sin poder, y no estoy dispuesta a seguir adelante. Así es como yo lo veo. Dios dice que somos contrastes, ¿no son los contrastes meros hacedores de servicio? Dios dice que somos contrastes, no Sus hijos, y tampoco somos Su pueblo. No somos Sus hijos, y mucho menos Sus primogénitos. No somos nada, solo contrastes. Si eso es lo que somos, ¿acaso podríamos tener un desenlace favorable? Los contrastes no tienen esperanza porque no tienen vida. Si fuéramos Sus hijos, Su pueblo, entonces en eso habría esperanza, podríamos ser hechos completos. ¿Pueden los contrastes acarrear la vida de Dios? ¿Puede Dios poner vida en aquellos que realizan servicio para Él? Aquellos a los que ama son los que tienen Su vida, y solo quienes tienen Su vida son Sus hijos, Su pueblo. Aunque yo sea negativa y débil, espero que todos vosotros no seáis negativos. Sé que retraerme y ser así de negativa no puede satisfacer la voluntad de Dios, pero no estoy dispuesta a ser un contraste. Tengo miedo de ser un contraste. De todas formas, solo tengo la energía que tengo, y no puedo seguir ahora. Espero que ninguno de vosotros haga lo que yo, sino que obtengáis de mí alguna fuente de inspiración. ¡Me parece que sería mejor morir! Os dejaré con unas últimas palabras antes de encontrarme con la muerte: espero que podáis actuar como contrastes hasta el final; quizás en el final Dios elogiará a los contrastes…". Cuando los hermanos y hermanas vieron esto, se preguntaron: "¿Cómo puede ser tan negativa? ¿No ha estado perfectamente bien estos días? ¿Por qué ha perdido de repente todo el impulso? ¿Por qué no está siendo normal?". Ella respondió: "No digáis que no estoy siendo normal. En realidad, lo tengo todo claro en mi corazón. Sé que no he satisfecho la voluntad de Dios,

pero ¿acaso no es solo porque no estoy dispuesta a actuar como Su contraste? No he hecho nada malo. Tal vez un día, Dios cambiará el título de 'contrastes' a 'criaturas', y no solo eso, sino que será a Sus criaturas a quienes dará un uso importante. ¿No hay alguna esperanza en esto? Espero que no seáis negativos ni os desaniméis, que seáis capaces de continuar siguiendo a Dios y que os esforcéis al máximo por ser mejores contrastes. En cualquier caso, no puedo seguir. No dejéis que mis acciones os limiten". Otras personas oyeron esto, y dijeron: "Aunque dejes de seguirlo, nosotros continuaremos, pues Dios nunca nos ha tratado injustamente. No nos sentiremos constreñidos por tu negatividad".

Después de vivir esta experiencia durante un periodo de tiempo, ella continuaba aún en un estado negativo respecto a ser un contraste, de modo que Yo le dije: "No entiendes Mi obra en absoluto. No comprendes para nada la verdad interior, la esencia ni los resultados que buscan Mis palabras. No conoces los objetivos de Mi obra ni su sabiduría. No tienes comprensión alguna de Mi voluntad. Solo sabes retroceder, porque eres un contraste; ¡te preocupa demasiado el estatus! ¡Qué tonta eres! Te he hablado tanto en el pasado. He dicho que te perfeccionaría; ¿lo has olvidado? ¿Acaso no hablé de ser perfeccionado antes siquiera de hablar de contrastes?". "Espera, déjame pensar en ello. ¡Sí, es cierto! Dijiste esas cosas antes de hablar siquiera de contrastes". "Cuando hablé de ser perfeccionado, ¿no afirmé que solo después de que las personas fueran conquistadas, serían perfeccionadas?". "¡Sí!". "¿No fueron Mis palabras sinceras? ¿No se pronunciaron de buena fe?". "¡Sí! Eres un Dios que nunca ha declarado nada deshonesto, nadie puede atreverse a negar tal cosa. Sin embargo, hablas de muchas maneras diferentes". "¿Acaso no cambia Mi manera de hablar según las diferentes etapas de la obra? ¿Acaso las cosas que Yo declaro no están hechas y dichas según tus necesidades?". "Tú obras según las necesidades de las personas, y provees lo que ellas necesitan. ¡Eso no es incierto!". "Entonces, ¿no han sido beneficiosas para ti las cosas que he dicho? ¿No han Mis castigos llevados a cabo por tu bien?". "¡Cómo puedes seguir diciendo que es por mi propio bien! Me has castigado casi hasta el punto de la muerte, no quiero vivir más. Hoy dices esto, mañana aquello. Sé que me estás perfeccionando por mi propio beneficio, pero no me has perfeccionado; me has convertido en un contraste y sigues castigándome. Me odias, ¿verdad? Nadie se atreve a creer Tus palabras, y recién ahora veo con claridad que Tu castigo es solamente para resolver el odio de Tu corazón, no para salvarme. Me ocultaste la verdad; dijiste que me perfeccionarías y que el castigo era para perfeccionarme. De modo que siempre he obedecido Tu castigo; jamás imaginé que hoy portaría el título de contraste. Dios, ¿no sería mejor que me hicieras actuar como cualquier otra cosa? ¿Tienes que ponerme en la situación de un contraste? Aceptaría incluso ser el guardián de la puerta del reino. He estado corriendo de un lado a otro y esforzándome, pero al final mis manos están vacías; estoy en la más absoluta miseria. Sin embargo, aún ahora me dices que quisieras que actuara como Tu contraste. ¿Cómo puedo siquiera mostrar

mi rostro?". "¿De qué estabas hablando? He realizado tanta obra de juicio en el pasado, ¿y tú no lo entiendes? ¿No tienes verdadera comprensión de ti mismo? ¿No es también el título de contraste el juicio de las palabras? ¿Crees que todo lo que digo sobre contrastes es también un método, una manera de juzgarte? Entonces, ¿cómo me seguirás?". "Todavía no he planeado cómo seguirte. Primero tengo que saberlo: ¿Soy un contraste o no? ¿Pueden ser también perfeccionados los contrastes? ¿Puede cambiarse el título de 'contraste'? ¿Puedo dar resonante testimonio siendo un contraste, y después convertirme en alguien que es perfeccionado, que sea un ejemplo de amar a Dios y que sea Su amiga íntima? ¿Puedo ser hecha completa? ¡Dime la verdad!". "¿Acaso no eres consciente de que las cosas están en constante desarrollo, que siempre cambian? Mientras estés dispuesta a ser obediente siendo un contraste ahora, entonces serás capaz de cambiar. Que seas un contraste o no, no tiene nada que ver con tu destino. La cuestión clave es si puedes o no ser alguien que tiene un cambio en su carácter de vida". "¿Puedes decirme si puedes perfeccionarme o no?". "Siempre que me sigas y me obedezcas hasta el final, te garantizo que puedo perfeccionarte". "¿Y qué clase de sufrimiento tendré que experimentar?". "Experimentarás adversidad, así como el juicio y el castigo de las palabras; este último en particular ¡que es igual que el castigo de ser un contraste!". "¿También el mismo castigo que un contraste? Bueno, si puedo ser perfeccionada por Ti al experimentar la adversidad, si hay esperanza, entonces está bien. Aunque solo sea una pizca de esperanza, es mejor que ser un contraste. Ese título, 'contraste', suena tan horrible. ¡No estoy dispuesta a ser un contraste!". "¿Qué resulta tan terrible de los contrastes? ¿No son los contrastes perfectamente válidos en sí mismos? ¿Son los contrastes indignos de disfrutar bendiciones? Si digo que los contrastes pueden disfrutar de bendiciones, entonces serás capaz de disfrutar de bendiciones. ¿No es cierto que los títulos de las personas cambian a causa de Mi obra? ¿Y aun así un mero título te está incomodando tanto? El hecho de que seas este tipo de contraste es algo bien merecido. ¿Estás dispuesta a seguir o no?". "Bien, ¿me puedes completar o no? ¿Puedes permitirme disfrutar Tus bendiciones?". "¿Estás dispuesta a seguirme hasta el final o no? ¿Estás dispuesta a ofrecerte?". "Déjame que lo piense. Un contraste también puede disfrutar de Tus bendiciones, y ser hecho completo. Tras ser hecha completa, seré Tu amiga íntima y entenderé Tu voluntad por completo, y poseeré lo que Tú posees. Podré disfrutar de lo que Tú disfrutas, y sabré lo que Tú sabes… Después de experimentar la adversidad y tras ser perfeccionada, podré disfrutar de bendiciones. ¿De qué bendiciones disfrutaré en realidad?". "No te preocupes por las bendiciones que disfrutarás. Aunque te lo dijera, tales cosas escapan a tu imaginación. Después de ser un buen contraste, serás conquistada, y serás un contraste exitoso. Esto es un modelo y un espécimen de alguien que es conquistado, pero por supuesto solo puedes ser modelo y espécimen después de haber sido conquistada". "¿Qué es un modelo y espécimen?". "Es un modelo y un espécimen para todos los gentiles, es decir, los que no han sido conquistados". "¿A

cuántas personas incluye eso?". "A muchísimas personas. No son solo vosotros, los cuatro o cinco mil: todos los que aceptan este nombre a lo largo del mundo deben ser conquistados". "¡Así que no son tan solo cinco o diez ciudades!". "No te preocupes por ello ahora y no te inquietes en exceso. ¡Ahora mismo céntrate solo en cómo debes ganar la entrada! Te garantizo que puedes ser hecha completa". "¿Hasta qué punto? ¿Y de qué bendiciones puedo disfrutar?". "¿Por qué te preocupa tanto? Te he garantizado que puedes ser hecha completa. ¿Has olvidado que soy fiable?". "Es verdad que eres fiable, pero algunos de Tus métodos de hablar siempre están cambiando. Hoy dices que Tú garantizas que yo pueda ser hecha completa, pero mañana tal vez digas que no es seguro. Y a algunas personas les dices: 'Te garantizo que alguien como tú no puede ser hecho completo'. No sé qué ocurre con Tus palabras. Sencillamente no me atrevo a creerlo". "Entonces, ¿puedes ofrecerte o no?". "¿Ofrecer qué?". "Ofrecer tu futuro y tus esperanzas". "¡Es fácil renunciar a esas cosas! Lo principal es el título de 'contraste'; realmente no lo quiero. Si me quitas ese título, entonces estaré abierta a cualquier cosa, seré capaz de hacer lo que sea. ¿No son estos asuntos menores? ¿Podrías eliminar esa designación?". "Eso sería fácil, ¿verdad? Si puedo darte ese título, desde luego, también puedo quitártelo. Pero ahora no es el momento. Debes completar primero tu experiencia de esta etapa de obra, y solo entonces puedes obtener un nuevo título. Cuanto más como tú sea alguien, más necesita ser un contraste. Cuanto más te asuste ser un contraste, más te etiquetaré como tal. Una persona como tú debe ser estrictamente disciplinada y tratada. Cuanto más rebelde sea alguien, más será un hacedor de servicio y, al final, no ganará nada". "Ya que estoy buscando de este modo tan diligente, ¿por qué no puedo deshacerme del nombre de 'contraste'? Te hemos seguido todos estos años, y no hemos sufrido poco. Hemos hecho muchas cosas por Ti. Hemos permanecido bajo el viento y la lluvia, estamos llegando al final de nuestra juventud. No nos hemos casado ni formado familias, y aquellos de nosotros que lo hemos hecho, hemos salido a la calle a pesar de todo. Estuve en la escuela hasta secundaria, pero en cuanto oí que habías llegado, renuncié a mi oportunidad de ir a la universidad. ¡Y Tú dices que somos contrastes! ¡Hemos perdido mucho! Hacemos todas estas cosas, pero ahora resulta que solo somos Tus contrastes. ¿Qué pensarán de mí mis excompañeros de clase y mis colegas por esto? Cuando me vean y me pregunten sobre mi posición y mi estatus, ¿cómo no voy a avergonzarme de decírselo? Al principio, pagaba cualquier precio por creer en Ti, y todos los demás se burlaban de mí como si fuera una idiota. Pero yo igual seguía y anhelaba que llegara mi día, cuando podría mostrárselo a aquellos que no creían. Pero en vez de esto, hoy Tú me dices que soy un contraste. Si me dieras el más humilde de los títulos, si me permitieras ser una persona del reino, ¡estaría bien! ¡Aunque no pudiera ser Tu discípula o Tu confidente, me conformaría con ser una seguidora Tuya! Te hemos seguido todos estos años, hemos renunciado a nuestras familias y ha sido tan difícil seguir buscando durante todo este camino y hasta ahora, ¡y lo único que sacamos de ello es el título de 'contraste'! Lo he

abandonado todo por Ti; he renunciado a todas las riquezas terrenales. En el pasado, alguien me presentó a una pareja potencial. Era realmente apuesto y vestía muy bien; era hijo de un alto oficial del Gobierno. En ese tiempo yo estaba interesada en él. Pero tan pronto como escuché que Dios había aparecido y que estaba llevando a cabo Su obra, que Tú ibas a conducirnos al reino, que nos perfeccionarías y que nos pedías que tuviéramos la determinación de no perder tiempo y dejar todo atrás, cuando me enteré de eso, ¡vi que carecía totalmente de determinación! Entonces me armé de valor y rechacé esa oportunidad. Después de aquello, él le envió regalos a mi familia varias veces, pero yo ni los miré siquiera. ¿Crees que me sentía disgustada en aquel momento? Era algo muy bueno y se quedó en nada. ¿Cómo no iba a estar disgustada? Durante varios días estuve afectada hasta el punto de no poder dormir de noche, pero al final lo dejé ir. Cada vez que oraba, me sentía conmovida por el Espíritu Santo, que decía: '¿Estás dispuesta a sacrificarlo todo por Mí? ¿Estás dispuesta a gastarte por Mí?'. Cuando pensaba en esas palabras Tuyas, lloraba. Estaba conmovida y lloré de tristeza más veces de las que puedo recordar. Un año después me enteré de que el hombre se había casado. Sobra decir que me sentí desdichada, pero renuncié a ello por amor a Ti. Y todo esto sin mencionar siquiera que mi comida y mi ropa son deplorables. Renuncié a ese matrimonio, a todo esto, ¡así que no deberías hacerme actuar como un contraste! Renuncié a mi matrimonio, el acontecimiento más importante de mi vida, y todo por ofrecerme a Ti. Toda la vida de una persona se reduce a encontrar un buen compañero y tener una familia feliz. Eso lo dejé ir, lo mejor de todas las cosas, y ahora no tengo nada y estoy completamente sola. ¿A dónde quieres que vaya? He sufrido desde que empecé a seguirte. No he tenido una buena vida. He renunciado a mi familia, a mi profesión, así como a todos los deleites de la carne, ¿y este sacrificio que hemos hecho sigue sin ser suficiente para disfrutar de Tus bendiciones? Así que ahora toca esta cosa del 'contraste'. Dios, ¡has ido demasiado lejos! Míranos; no tenemos nada en qué apoyarnos en este mundo. Algunos de nosotros hemos renunciado a nuestros hijos, otros a nuestro trabajo, a nuestro cónyuge[a], etc.; hemos renunciado a todos los placeres carnales. ¿Qué otra esperanza nos queda? ¿Cómo podemos seguir sobreviviendo en el mundo? ¿Acaso estos sacrificios que hemos hecho no valen un centavo? ¿Acaso no ves nada de esto? Nuestro estatus es bajo y carecemos de calibre, lo aceptamos, pero ¿cuándo no hemos prestado atención a lo que querías que hiciéramos? ¿Ahora nos estás abandonando despiadadamente y 'retribuyéndonos' con el título de contrastes? ¿Es esto todo lo que nos ha traído nuestro sacrificio? Al final, si la gente me pregunta qué he ganado con creer en Dios, ¿de verdad he de mostrarles esta palabra, contraste? ¿Cómo puedo abrir la boca para decir que soy un contraste? No puedo explicarle eso a mis padres, ni al que fue mi pareja potencial. He pagado tan alto precio, ¡y lo que consigo a cambio es ser un contraste!

[a] El texto original dice "esposas".

¡Ah! ¡Me siento tan triste!". (Ella empieza a aporrearse los muslos y se echa a llorar). "Si te dijera que ahora no te iba a dar el título de contraste, sino que en su lugar haría de ti una de Mi pueblo, y te ordenaría dar un paso adelante y difundir el evangelio, si te diera el estatus para hacer obra, ¿serías capaz de hacerla? ¿Qué has ganado en realidad de un paso tras otro de esta obra? Y sin embargo aquí estás, contándome tu historia; ¡no tienes vergüenza! Dices que has pagado un precio, pero no has ganado nada. ¿Será que he olvidado decirte cuáles son Mis condiciones para obtener a una persona? ¿Para quién es Mi obra? ¿Lo sabes? ¡Aquí estás reviviendo viejas ofensas! ¿Sigues contando siquiera como ser humano? ¿No te has sometido a todos los sufrimientos que has experimentado por tu propia voluntad? ¿Y no te sometiste a tu sufrimiento para lograr bendiciones? ¿Has satisfecho Mis requisitos? Lo único que quieres es conseguir bendiciones. ¡No tienes vergüenza! ¿Cuándo han sido Mis requisitos hacia ti obligatorios? Si estás dispuesta a seguirme, tienes que obedecerme en todas las cosas. No trates de negociar las condiciones. Después de todo, ya te advertí de antemano que esta senda es un camino de sufrimiento. Está cargado de posibilidades sombrías, de pocas cosas propicias. ¿Lo has olvidado? He repetido esto muchas veces. Si estás dispuesta a sufrir, entonces sígueme; y si no lo estás, pues detente. No te estoy obligando; ¡eres libre de venir o de marcharte! Sin embargo, así es como se realiza Mi obra, y no puedo retrasarla toda por tu rebeldía individual. Tal vez no estés dispuesta a obedecer pero hay otros que sí lo están. ¡Todos vosotros sois unos temerarios! ¡No os asusta nada! Estás negociando condiciones conmigo; ¿quieres seguir viviendo o no? Haces tus propios planes y peleas por tu propia fama y beneficio. ¿No es toda mi obra para vosotros? ¿Estás ciega? Antes de encarnarme, no podías verme, y esas palabras que has dicho habrían sido perdonables, pero ahora estoy encarnado y estoy obrando entre vosotros, ¿y sigues sin poder ver? ¿Qué es lo que no entiendes? Afirmas que has sufrido pérdidas; por ello, me he hecho carne para salvaros, a vosotros, gente temeraria, y he realizado mucha obra, e incluso ahora sigues quejándote; ¿no dirías que Yo he sufrido? ¿Acaso todo lo que he hecho no ha sido por vosotros? Les adjudico este título a las personas en base a su estatura actual. Si te llamo 'contraste', entonces es en contraste en lo que te conviertes inmediatamente. De igual modo, si te llamo 'uno del pueblo de Dios', en eso te conviertes de inmediato. Lo que Yo te llame, eso es lo que eres. ¿No se consigue todo esto con unas pocas palabras de Mi boca? ¿Y estas pocas palabras Mías te resultan tan irritantes? Bueno, entonces, ¡perdóname! Si no obedeces ahora, al final serás maldecida; ¿serás feliz entonces? No prestas atención al camino de la vida, sino que te enfocas solamente en tu estatus y en tu título; ¿cómo es tu vida? No niego que has pagado un alto precio, pero echa un vistazo a tu propia estatura y a tu práctica, e incluso ahora sigues tratando de negociar condiciones. ¿Es esta la estatura que has conseguido mediante tu determinación? ¿Te queda todavía algo de integridad? ¿Tienes conciencia? ¿Fui Yo quien hizo algo mal? ¿Eran Mis requisitos para ti un error? Bien, ¿de qué se trata? Yo quería que actuaras como un contraste durante

unos cuantos días, y aun así no estás dispuesta a ello. ¿Qué tipo de determinación es esta? Todos vosotros carecéis de voluntad, ¡sois cobardes! ¡Castigar a gente como tú ahora es algo natural!". Dicho esto, ella no pronunció palabra.

Al experimentar ahora este tipo de obra, debéis poseer cierta comprensión de las etapas de la obra de Dios y de Sus métodos para transformar a las personas. Poseerla es la única manera de lograr resultados en la transformación. En vuestra búsqueda tenéis demasiadas nociones, esperanzas y futuros individuales. La obra presente es para tratar con vuestro deseo de estatus y vuestros deseos extravagantes. Las esperanzas, el estatus y las nociones son, todos ellos, representaciones clásicas del carácter satánico. La razón de que estas cosas existan en el corazón de las personas se debe, por completo, a que el veneno de Satanás siempre está corroyendo los pensamientos de las personas, y estas no son nunca capaces de sacudirse esas tentaciones satánicas. Viven en medio del pecado, sin embargo, no creen que sea pecado y siguen pensando: "Creemos en Dios, así que Él debe concedernos bendiciones y disponerlo todo para nosotros de forma adecuada. Creemos en Dios, así que debemos ser superiores a los demás, y tener más estatus y más futuro que cualquier otro. Dado que creemos en Dios, Él debe proporcionarnos bendiciones ilimitadas. De otro modo, no lo denominaríamos creer en Dios". Durante muchos años, los pensamientos en los que se han apoyado las personas para sobrevivir han corroído sus corazones hasta el punto de volverse astutas, cobardes y despreciables. No solo carecen de fuerza de voluntad y determinación, sino que también se han vuelto avariciosos, arrogantes y obstinados. Carecen absolutamente de cualquier determinación que trascienda el yo, más aun, no tienen ni una pizca de valor para sacudirse la esclavitud de esas influencias oscuras. Los pensamientos y la vida de las personas están tan podridos que sus perspectivas de creer en Dios siguen siendo insoportablemente horribles, e incluso cuando las personas hablan de sus perspectivas de la creencia en Dios, oírlas es sencillamente insufrible. Todas las personas son cobardes, incompetentes, despreciables y frágiles. No sienten repugnancia por las fuerzas de la oscuridad ni amor por la luz y la verdad, sino que se esfuerzan al máximo por expulsarlas. ¿No son vuestros pensamientos y vuestras perspectivas actuales exactamente así? "Como creo en Dios, deberían lloverme las bendiciones y se me tendría que asegurar que mi estatus nunca descenderá y que se va a mantener por encima del de los incrédulos". No habéis estado albergando ese tipo de perspectiva en vuestro interior solo uno o dos años, sino durante muchos más. Vuestro modo transaccional de pensar está exageradamente desarrollado. Aunque habéis llegado hoy hasta esta etapa, seguís sin renunciar al estatus, y en su lugar estáis luchando constantemente por investigarlo y observarlo a diario, con el profundo temor de que un día vuestro estatus se pierda y se arruine vuestro nombre. Las personas nunca han dejado a un lado su deseo de comodidad. Entonces, al juzgaros hoy así, ¿qué grado de comprensión tendréis al final? Diréis que aunque vuestro estatus no es alto, sin embargo habéis disfrutado la elevación de Dios. No tenéis estatus porque sois de baja cuna, pero ganáis estatus por

la elevación de Dios; esto es algo que Él os concedió. Hoy sois capaces de recibir personalmente el adiestramiento de Dios, Su castigo y Su juicio. Esta es, más aún, Su elevación. Sois capaces de recibir personalmente Su purificación y Su ardor. Esto es el gran amor de Dios. A lo largo de las eras no ha habido una sola persona que haya recibido Su purificación y Su ardor ni que haya sido capaz de ser perfeccionada por Sus palabras. Dios os está hablando ahora cara a cara, purificándoos, revelando vuestra rebeldía interna; esa es ciertamente Su elevación. ¿Qué habilidades tienen las personas? Sean hijos de David o descendientes de Moab, en resumen, las personas son seres creados que no tienen nada de lo que puedan jactarse. Como sois criaturas de Dios, debéis llevar a cabo el deber de una criatura. No hay más requisitos para vosotros. Así es cómo oraréis: "¡Oh, Dios! Tenga estatus o no, ahora me entiendo a mí mismo. Si mi estatus es alto, se debe a Tu elevación; y si es bajo, se debe a Tu ordenación. Todo está en Tus manos. No tengo ninguna elección ni ninguna queja. Tú ordenaste que yo naciera en este país y entre esta gente, y lo único que debería hacer es ser absolutamente obediente bajo Tu dominio, porque todo está incluido en lo que Tú has ordenado. No pienso en el estatus; después de todo, solo soy una criatura. Si Tú me colocas en el abismo sin fondo, en el lago de fuego y azufre, no soy más que una criatura. Si Tú me usas, soy una criatura. Si Tú me perfeccionas, sigo siendo una criatura. Si Tú no me perfeccionas, te seguiré amando, pues no soy más que una criatura. No soy más que una criatura minúscula, creada por el Señor de la creación, tan solo una de entre todos los seres humanos creados. Fuiste Tú quien me creó, y ahora me has vuelto a colocar en Tus manos, para hacer conmigo Tu voluntad. Estoy dispuesto a ser Tu herramienta y Tu contraste, porque todo es lo que Tú has ordenado. Nadie puede cambiarlo. Todas las cosas y todos los acontecimientos están en Tus manos". Cuando llegue el momento en que ya no pienses en el estatus, entonces te liberarás de él. Solo en ese momento serás capaz de buscar con confianza y valor, y sólo entonces, tu corazón podrá llegar a liberarse de cualquier restricción. Una vez que las personas hayan sido liberadas de estas cosas, entonces no tendrán más preocupaciones. ¿Cuáles son ahora las preocupaciones de la mayoría de vosotros? Siempre estáis limitados por el estatus y preocupados constantemente por vuestras propias perspectivas. Siempre estáis pasando las páginas de las declaraciones de Dios, deseando leer los dichos sobre el destino de la humanidad y queriendo saber cuáles son vuestras perspectivas y cuál será vuestro destino. Os preguntáis, "¿Realmente tengo alguna perspectiva? ¿Me las ha quitado Dios? Dios sólo dice que soy un contraste; ¿cuáles son entonces mis perspectivas?". Es difícil para vosotros dejar de lado vuestras perspectivas y vuestro destino. Ahora sois seguidores, y habéis obtenido cierto entendimiento de esta etapa de la obra. Sin embargo, todavía no habéis dejado a un lado vuestro deseo de estatus. Cuando tu estatus es alto buscáis bien, pero cuando es bajo, dejáis de buscar. Las bendiciones del estatus siempre están en vuestra mente. ¿Por qué la mayoría de las personas no pueden desprenderse de la negatividad? ¿Acaso la respuesta invariable no es que se debe a las perspectivas sombrías? En cuanto se

pronuncian las declaraciones de Dios, os apresuráis a ver cuáles son en realidad vuestro estatus y vuestra identidad. Priorizáis el estatus y la identidad, y relegáis la visión al segundo lugar. En el tercero está algo a lo que debéis entrar, y en el cuarto la voluntad actual de Dios. Primero consideráis si el título de Dios para vosotros como “contrastes” ha cambiado o no. Leéis y leéis, y cuando veis que se ha eliminado el título de “contraste”, os alegráis y dais profusamente las gracias a Dios y alabáis Su gran poder. Pero si veis que seguís siendo contrastes, os disgustáis y de inmediato se disipa el impulso en vuestro corazón. Cuanto más busques de esta forma, menos recogerás. Cuanto mayor sea el deseo de estatus en la persona, mayor será la seriedad con la que sea tratada y mayor refinamiento el que tendrá que experimentar. ¡La gente así no vale nada! Tiene que ser tratada y juzgada lo suficiente como para que renuncie a estas cosas por completo. Si buscáis de esa manera hasta el final, nada recogeréis. Aquellos que no buscan la vida no pueden ser transformados, y aquellos que no tienen sed de la verdad no pueden ganar la verdad. No te centras en buscar la transformación personal ni en la entrada, sino que en su lugar te concentras en deseos extravagantes y en las cosas que limitan tu amor por Dios y previenen que te acerques a Él. ¿Pueden transformarte esas cosas? ¿Pueden introducirte en el reino? Si el objeto de tu búsqueda no es buscar la verdad, entonces más te valdría aprovechar esta oportunidad, regresar al mundo, y probar suerte. Perder el tiempo de esta forma no vale realmente la pena; ¿por qué torturarte? ¿No es verdad que podrías disfrutar de todo tipo de cosas en el hermoso mundo? Dinero, hermosas mujeres, estatus, vanidad, familia, hijos, etc.; ¿no son estos productos del mundo las mejores cosas de las que podrías disfrutar? ¿De qué vale vagar por aquí, y buscar un lugar donde poder ser feliz? El Hijo del hombre no tiene donde recostar Su cabeza; ¿cómo podrías tener tú, pues, un lugar de comodidad? ¿Cómo podría Él crearte un hermoso lugar de comodidad? ¿Es esto posible? Al margen de Mi juicio, hoy sólo puedes recibir enseñanzas sobre la verdad. No puedes obtener de Mí la comodidad ni tampoco el lecho de rosas que tanto anhelas día y noche. No te concederé las riquezas del mundo. Si buscas de una forma genuina, entonces estoy dispuesto a darte la totalidad del camino de la vida, a que seas como un pez que regresa al agua. Si tu búsqueda no es genuina, lo retiraré todo. ¡No estoy dispuesto a entregar las palabras de Mi boca a aquellos que están ávidos de comodidad, que son como los perros y los cerdos!

CÓMO SE LOGRAN LOS EFECTOS DEL SEGUNDO PASO DE LA OBRA DE CONQUISTA

La obra de los hacedores de servicio fue el primer paso en la obra de conquista. Ahora es el segundo. ¿Por qué se hace también mención a ser hecho perfectos en la obra de conquista? Se hace para crear una base para el futuro. Ahora estamos en el paso final de la obra de conquista; el momento de experimentar una gran tribulación,

que marcará el comienzo oficial de hacer perfecta a la humanidad, vendrá después. Ahora la cuestión principal es la conquista, pero también es el momento del primer paso en el proceso de perfección. Este primer paso consiste en perfeccionar el conocimiento y la obediencia de las personas, lo cual, por supuesto, sienta las bases para la obra de conquista. Para ser hecho perfecto, debes ser capaz de mantenerte firme en medio de la futura tribulación y dar todo de ti para difundir el siguiente paso de la obra; eso es lo que significa ser perfectos, y ese es también el momento en el que las personas son ganadas enteramente por Dios. Hoy estamos hablando de ser conquistados, que es lo mismo que hablar de ser hechos perfectos. Pero la obra que se hace ahora es la base para ser hecho perfecto en el futuro; para ser hecho perfecto, la gente debe experimentar la adversidad, y esta experiencia de la adversidad debe tener su base en ser conquistada. Si las personas no tienen la base actual, si no están completamente conquistadas, será difícil que se mantengan firmes durante el siguiente paso de la obra. El simple hecho de ser conquistado no es el objetivo final. Es solo un paso del testimonio de Dios frente a Satanás. Ser hecho perfecto es el objetivo final, y si no eres hecho perfecto, entonces es mejor darte por perdido. Solo cuando te enfrentes a la adversidad en el futuro se verá tu verdadera estatura; es decir, solo entonces será evidente el nivel de pureza de tu amor por Dios. Lo que dice la gente hoy en día es esto: “Debemos obedecer a Dios sin importar lo que haga. Así que estamos dispuestos a ser un contraste que puede demostrar el gran poder de Dios y Su carácter. Sea Dios amable con nosotros o nos maldiga, o sea que nos juzgue, seguimos estando agradecidos a Dios”. El hecho de que digas esto solo demuestra que posees una pequeña cantidad de conocimiento, pero que ese conocimiento pueda ser aplicado en la realidad depende de si es o no verdadero. El hecho de que la gente tenga tales conocimientos hoy en día es consecuencia de la obra de conquista. Si puedes ser hecho perfecto o no solo se puede comprobar ante la adversidad, es en ese momento cuando se verá si realmente amas a Dios de corazón. Si tu amor es realmente puro, entonces dirás: “Somos contrastes, somos criaturas en manos de Dios”. Cuando difundas el evangelio a las naciones gentiles, dirás: “Solo estoy haciendo un servicio. Haciendo uso de las actitudes corruptas en nosotros, Dios ha dicho todas estas cosas para mostrarnos Su carácter justo; si no las hubiera dicho, no seríamos capaces de ver a Dios, entender Su sabiduría o recibir tan gran salvación y bendiciones”. Si de verdad tienes este conocimiento experiencial, entonces eso es suficiente. Sin embargo, casi nada de lo que dices ahora contiene conocimiento, y es solo un puñado de eslóganes vacíos: “Somos contrastes, hacedores de servicio y deseamos ser conquistados, y dar un testimonio resonante para Dios…”. Simplemente con gritar, no significa que tengas realidad ni tampoco prueba que poseas estatura; debes tener un conocimiento auténtico, y ese conocimiento ha de ser puesto a prueba.

Deberías leer más de las declaraciones que Dios ha expresado durante este período, y contemplar tus acciones para compararlas. ¡Es un hecho inequívoco que eres

un verdadero y buen contraste! ¿Hasta dónde alcanza hoy tu conocimiento? Tus ideas, tus pensamientos, tu comportamiento, tus palabras y tus actos, ¿acaso todas estas expresiones no cuentan como contraste para la justicia y la santidad de Dios? ¿Acaso no son vuestras expresiones manifestaciones del carácter corrupto revelado por las palabras de Dios? Tus pensamientos e ideas, tus motivaciones, y la corrupción que se revela en ti muestran el justo carácter de Dios, al igual que Su santidad. Dios también nació en la tierra de la inmundicia, sin embargo, Él se mantiene inmaculado frente a esa suciedad. Vive en el mismo mundo sucio que tú, pero Él posee la razón y la percepción, y desprecia la inmundicia. Puede que ni siquiera seas capaz de detectar nada sucio en tus palabras y acciones, pero Él sí puede y te lo señala. Esas viejas cosas tuyas —tu falta de refinamiento, percepción y sentido, y tus modos atrasados de vivir— salen ahora a la luz a raíz de las revelaciones actuales; solo mediante la venida de Dios a la tierra a obrar así la gente contempla Su santidad y Su justo carácter. Él te juzga y te castiga, hace que ganes comprensión. A veces, tu naturaleza demoníaca se manifiesta, y Él te la señala. Él conoce la esencia del hombre como la palma de Su mano. Vive entre vosotros, come la misma comida que tú y habita en el mismo ambiente, pero incluso así, Él sabe más. Puede exponerte y descubrir la corrupta esencia de la humanidad. No hay nada que desprecie más que las filosofías de vida del hombre y la tortuosidad y el engaño. En particular, aborrece las interacciones carnales de la gente. Puede que no esté familiarizado con las filosofías de vida del hombre, pero Él puede ver claramente y exponer las actitudes corruptas que revela la gente. Obra para hablar y enseñar al hombre a través de estas cosas, las usa para juzgar a la gente y para manifestar Su propio carácter justo y santo. Así, la gente se convierte en un contraste para Su obra. Solo Dios encarnado puede poner en claro las actitudes corruptas del hombre y todos los feos rostros de Satanás. Aunque Él no te castiga, y simplemente te usa como un contraste de Su justicia y santidad, te sientes avergonzado y no encuentras lugar para esconderte, porque eres demasiado sucio. Él habla usando las cosas que están expuestas en el hombre, y solo cuando estas salen a la luz, la gente se da cuenta de lo santo que es Dios. Él no pasa por alto ni la más mínima impureza en la gente, ni siquiera los sucios pensamientos en sus corazones; si las palabras y los actos de la gente están en desacuerdo con Su voluntad, entonces Él no los disculpa. En Sus palabras, no hay lugar para la inmundicia de los humanos o de cualquier otra cosa; todo debe ser expuesto a la luz. Solo entonces verás que Él no es en realidad como el hombre. Si existe la más mínima suciedad en la gente, entonces Él los detesta totalmente. Incluso hay veces en que la gente es incapaz de entender y dice, “Dios, ¿por qué estás tan enfadado? ¿Por qué no eres consciente de las debilidades del hombre? ¿Por qué no puedes ser un poco indulgente? ¿Por qué eres tan desconsiderado con el hombre? Está claro que sabes hasta qué punto la gente ha sido corrompida, así que ¿por qué los sigues tratando así?”. Él desprecia el pecado, le repugna, especialmente si hay algún rastro de desobediencia en ti. Cuando revelas un carácter rebelde, Él lo ve y se queda

profundamente disgustado. A través de estas cosas se manifiesta Su carácter y lo que Dios es. Cuando te comparas ves que, aunque Él come la misma comida que el hombre, usa la misma ropa, disfruta de las mismas cosas y vive y habita con ellos, Él no es como el hombre. ¿No es ese el significado de un contraste? El poder de Dios se muestra a través de esas cosas humanas; es la oscuridad lo que activa la preciosa existencia de la luz.

Por supuesto, Dios no os hace contrastes solo porque sí. En cambio, solo cuando esta obra da fruto se hace evidente que la rebeldía del hombre es un contraste para el justo carácter de Dios, y solo porque sois contrastes tenéis la oportunidad de conocer la expresión natural del justo carácter de Dios. Se os juzga y castiga por vuestra rebeldía, pero esta es también la que os convierte en un contraste, y es a causa de ella que recibís la gran gracia que Dios os concede. Vuestra rebeldía es un contraste para la omnipotencia y sabiduría de Dios, y es también a causa de ella que habéis obtenido una gran salvación y bendiciones. Aunque habéis sido juzgados repetidamente por Mí, habéis recibido tremenda salvación nunca antes recibida por el hombre. Esta obra es de enorme importancia para vosotros. Ser un “contraste” es también extremadamente valioso: sois salvados y habéis obtenido la gracia de la salvación porque sois un contraste, ¿no tiene tal contraste entonces mayor valor? ¿Acaso no tiene gran importancia? Vivir en el mismo reino, en la misma tierra inmunda que Dios, es lo que os convierte en un contraste y os hace recibir la más grande salvación. Si Dios no se hubiera hecho carne, ¿quién habría sido misericordioso con vosotros? ¿Quién os habría cuidado, siendo la gente insignificante que sois? ¿Quién se habría ocupado de vosotros? Si Dios no se hubiera hecho carne para obrar entre vosotros, ¿cuándo habríais recibido esta salvación que vuestros predecesores nunca tuvieron? Si no me hubiera hecho carne para cuidaros, para juzgar vuestros pecados, ¿no habríais caído en el Hades hace mucho tiempo? Si no me hubiera hecho carne y me hubiera humillado entre vosotros, ¿cómo podríais ser aptos para ser un contraste del justo carácter de Dios? ¿Acaso no sois un contraste porque adopté forma humana y vine entre vosotros para permitiros obtener la mayor salvación? ¿Acaso no recibís esta salvación porque me he hecho carne? Si Dios no se hubiera hecho carne para vivir con vosotros, ¿habríais descubierto que vivís una vida inferior que los perros y los cerdos en un infierno humano? ¿No habéis sido castigados y juzgados porque sois un contraste para mi obra en la carne? Ninguna obra es más adecuada para vosotros que la del contraste, pues al ser contrastes sois salvados en medio del juicio. ¿No sentís que estar aptos para actuar como un contraste es la bendición de vuestra vida? Simplemente hacéis la obra de un contraste, sin embargo, recibís una salvación que nunca habíais tenido y ni siquiera imaginado. Ahora, vuestro deber es ser un contraste, y vuestra recompensa es disfrutar las bendiciones eternas en el futuro. La salvación que obtendréis no es una perspectiva efímera o un conocimiento pasajero para el momento presente, sino una bendición mayor: una continuación eterna de la vida. Aunque he usado el “contraste”

para conquistaros, debéis saber que esta salvación y bendición se da para ganaros; es para la conquista, pero también para que Yo pueda salvaros mejor. El “contraste” es un hecho, pero la razón por la que sois contrastes es vuestra rebeldía, y por ello habéis obtenido bendiciones que nadie ha obtenido nunca. Hoy se os hace ver y oír; mañana recibiréis y, además, seréis enormemente bendecidos. Por tanto, ¿no tienen los contrastes un enorme valor? Los efectos de la obra de conquista actual se logran a través de vuestras actitudes rebeldes, que sirven como contrastes. Es decir, el clímax de la segunda instancia de castigo y juicio es usar vuestra suciedad y rebeldía como un contraste, permitiéndoos así contemplar el justo carácter de Dios. Cuando volvéis a ser obedientes durante la segunda instancia de juicio y castigo, entonces se os muestra abiertamente todo el carácter justo de Dios. Esto quiere decir que cuando vuestra aceptación de la obra de conquista llega a su fin, es también cuando terminái s de cumplir con el deber de un contraste. No es mi intención etiquetaros. En vez de esto, estoy usando vuestro papel como hacedores de servicio para llevar a cabo la primera instancia de la obra de conquista, mostrando el carácter justo e inofendible de Dios. A través de vuestro contrapunto, de vuestra rebeldía que sirve como contraste, se logran los efectos de la segunda instancia de la obra de conquista, revelándoos plenamente el carácter justo de Dios, el cual no se reveló completamente en la primera instancia, y mostrándoos el carácter justo de Dios en su totalidad, todo lo que Él es, que consiste en la sabiduría, la maravilla y la santidad prístina de Su obra. El efecto de tal obra se logra mediante la conquista durante diferentes períodos, y a través de diferentes grados de juicio. Cuanto más se acerca el juicio a su punto máximo, más revela las actitudes rebeldes de la gente, y más efectiva es la conquista. La totalidad del justo carácter de Dios se hace evidente durante esta obra de conquista. La obra de conquista está dividida en dos pasos, tiene diferentes etapas y grados y, así, por supuesto, los efectos que se logran también son diferentes. Esto quiere decir que el grado de sumisión de la gente se vuelve cada vez más profundo. Solo después de esto se puede conducir por completo a las personas al camino correcto hacia la perfección; solo después de que la obra de conquista se haya completado (cuando la segunda instancia de juicio haya logrado su efecto final) ya no se juzga a las personas sino que se les permite entrar en el camino correcto de la experiencia de la vida. Pues el juicio es una representación de la conquista, y la conquista toma la forma del juicio y el castigo.

Dios se hizo carne en el lugar más atrasado y sucio de todos, y solo así puede mostrar claramente la totalidad de Su santo y justo carácter. ¿Y cómo se muestra Su justo carácter? Se muestra cuando juzga los pecados del hombre, cuando juzga a Satanás, cuando aborrece el pecado y desprecia a los enemigos que se oponen y se rebelan contra Él. Las palabras que digo hoy son para juzgar los pecados del hombre, para juzgar la injusticia del hombre, para maldecir su desobediencia. La tortuosidad y el engaño del hombre, sus palabras y actos; todo lo que está en desacuerdo con la voluntad de Dios debe ser sometido a juicio, y toda la desobediencia del hombre

denunciada como pecado. Sus palabras giran en torno a los principios del juicio; Él utiliza el juicio de la injusticia del hombre, la maldición de su rebeldía y la exposición de los más feos rostros del hombre para manifestar Su propio carácter justo. La santidad es una representación de Su justo carácter, y de hecho esa santidad de Dios es en realidad Su justo carácter. Sus actitudes corruptas son el contexto de las palabras actuales, las uso para hablar y juzgar, y para llevar a cabo la obra de conquista. Solo esto es la verdadera obra y solo esto hace que brille por completo la santidad de Dios. Si no hay rastro de carácter corrupto en ti, entonces Dios no te juzgará ni te mostrará Su justo carácter. Dado que tienes un carácter corrupto, Dios no te abandonará y es así cómo demuestra Su santidad. Si Dios viera que la inmundicia y rebeldía del hombre es demasiado grande y sin embargo no te hablara, juzgara ni castigara por tu injusticia, entonces eso probaría que Él no es Dios, porque no odiaría el pecado; sería tan inmundo como el hombre. Hoy, te juzgo por tu inmundicia y te castigo por tu corrupción y rebeldía. No estoy alardeando de mi poder sobre vosotros ni oprimiéndoos deliberadamente; hago estas cosas porque vosotros, que habéis nacido en esta tierra de inmundicia, habéis sido muy gravemente contaminados por ella. Simplemente habéis perdido vuestra integridad y humanidad, como cerdos viviendo en lugares sucios. A causa de vuestra suciedad y corrupción sois juzgados y desato Mi ira sobre vosotros. Precisamente debido al juicio de estas palabras, habéis podido ver que Dios es el Dios justo, que Dios es el Dios santo. Precisamente por Su santidad y justicia, os juzga y desata Su ira sobre vosotros; es precisamente porque ve la rebeldía en la humanidad por lo que Él revela Su carácter justo. La suciedad y corrupción de la humanidad pone de manifiesto Su santidad. Eso basta para demostrar que es Dios mismo, que es santo y prístino, y sin embargo vive en la tierra de la inmundicia. Si una persona se revuelca en el fango con los demás y no tiene nada santo ni un carácter justo, entonces no está cualificado para juzgar la iniquidad del hombre, ni es apto para llevar a cabo el juicio de este. ¿Cómo podrían personas igualmente sucias estar capacitadas para juzgar a sus semejantes? Solo el mismo Dios santo puede juzgar a toda la humanidad inmunda. ¿Cómo podría el hombre juzgar los pecados del hombre? ¿Cómo podría el hombre ver los pecados del hombre y estar cualificado para condenarlos? Si Dios no estuviera cualificado para juzgar los pecados del hombre, entonces ¿cómo iba a ser Dios mismo justo? Debido a que las personas revelan actitudes corruptas, Dios habla para juzgarlas, y solo entonces estas pueden ver que Él es santo. Cuando Él juzga y castiga al hombre por sus pecados, de paso exponiéndolos, ninguna persona o cosa puede escapar a ese juicio; Él juzga todo lo que es sucio, y solo así se revela que Su carácter es justo. Si fuera de otro modo, ¿cómo podría decirse que sois un contraste tanto en nombre como en hecho?

Existe una gran diferencia entre la obra realizada en Israel y la actual. Jehová guio la vida de los israelitas y no había tanto juicio y castigo porque en ese momento la gente entendía muy poco del mundo y tenía pocas actitudes corruptas. En aquel entonces, los

israelitas obedecían a Jehová implícitamente. Cuando Él les decía que construyeran altares, eso hacían ellos; cuando les decía que usaran las vestiduras de los sacerdotes, le obedecían. En aquellos días, Jehová era como un pastor que cuidaba un rebaño de ovejas con las ovejas siguiendo la guía del pastor y comiendo hierba en el pasto; Jehová guiaba sus vidas, rigiendo su forma de alimentarse, vestirse, vivir y viajar. Aquel no era el momento de poner en claro el carácter de Dios, pues la humanidad de ese tiempo estaba recién nacida; había pocos rebeldes y antagonistas, no había mucha suciedad entre la humanidad, y por tanto la gente no podía actuar como un contraste del carácter de Dios. La santidad de Dios se muestra mediante la gente que viene de la tierra de la inmundicia; hoy en día, Él usa la suciedad que se muestra en esa gente y Él juzga, y así es lo que le es revelado en medio del juicio. ¿Por qué juzga? Él es capaz de decir las palabras de juicio porque desprecia el pecado; ¿cómo podría Él estar tan enfadado si no aborreciera la rebeldía de la humanidad? Si no hubiera dentro de Él asco o repugnancia, si no prestara atención a la rebeldía de la gente, entonces eso le haría tan sucio como el hombre. Que pueda juzgar y castigar al hombre se debe a que aborrece la inmundicia y en él está ausente eso que aborrece. Si también hubiera oposición y rebeldía en Él, no despreciaría a los que son antagónicos y rebeldes. Si la obra de los últimos días se estuviera llevando a cabo en Israel, no tendría sentido. ¿Por qué la obra de los últimos días se hace en China, el lugar más oscuro y atrasado de todos? Para mostrar Su santidad y justicia. En resumen, cuanto más oscuro es el lugar, más claramente se puede mostrar la santidad de Dios. De hecho, todo esto es por el bien de la obra de Dios. Solo ahora os dais cuenta de que Dios ha descendido del cielo para estar entre vosotros, ha aparecido por vuestra inmundicia y rebeldía, y solo ahora conocéis a Dios. ¿No es esta la mayor exaltación? De hecho, sois un grupo de personas en China que fuisteis escogidos. Y al haber sido escogidos y haber disfrutado de la gracia de Dios, y como no sois aptos para disfrutar de una gracia tan grande, esto demuestra que todo esto es vuestra suprema exaltación. Dios se os ha aparecido, os ha mostrado completamente Su santo carácter, os ha otorgado todo eso y ha hecho que disfrutéis de todas las bendiciones que podéis disfrutar. No solo habéis probado el justo carácter de Dios, sino que, además, habéis probado la salvación de Dios, Su redención e ilimitado e infinito amor. Vosotros, los más sucios de todos, habéis disfrutado de una gracia muy grande, ¿acaso no os sentís bendecidos? ¿Acaso no significa que Dios os está elevando? Vosotros sois los que tenéis los estatus más bajos de todos, sois inherentemente indignos de disfrutar de una bendición tan grande, sin embargo, Dios ha hecho una excepción al elevarte. ¿No te sientes avergonzado? Si eres incapaz de cumplir con tu deber, al final te avergonzarás y te castigarás a ti mismo. Ahora no eres disciplinado ni tampoco castigado; tu carne está sana y salva, pero al final, estas palabras te conducirán a la vergüenza. Hasta la fecha, todavía no he castigado abiertamente a nadie; Mis palabras pueden ser severas, pero ¿cómo actúo con la gente? Los consuelo, los animo y les advierto. No lo hago por otra razón que no

sea salvaros. ¿De verdad no entendéis Mi voluntad? Deberíais entender lo que digo y encontrar inspiración en ello. Ahora hay muchas personas que lo entienden. ¿No es esta la bendición de ser un contraste? ¿Acaso serlo no es lo más bendecido que existe? En definitiva, cuando vayáis a difundir el evangelio, diréis esto: “Somos los típicos contrastes”. Os preguntarán: “¿Qué significa que eres un típico contraste?”. Y tú dirás: “Somos un contraste para la obra de Dios y para Su gran poder. La totalidad del justo carácter de Dios sale a la luz con nuestra rebeldía; somos los sujetos al servicio de la obra de Dios de los últimos días, somos los apéndices de Su obra, y también Sus herramientas”. Cuando oigan eso, quedarán intrigados. Entonces dirás: “Somos los especímenes y los modelos para la finalización de la obra de Dios en todo el universo, y para Su conquista de toda la humanidad. Seamos santos o sucios, en resumen, somos aún más bendecidos que vosotros, porque hemos visto a Dios y, mediante la oportunidad de Su conquista sobre nosotros, se muestra Su gran poder; como somos sucios y corruptos, Su justo carácter se ha puesto en marcha. ¿Sois capaces de dar así testimonio de la obra de Dios de los últimos días? ¡No estáis cualificados! ¡Esto no es más que la exaltación que Dios hace de nosotros! Aunque podamos no ser arrogantes, podemos alabar con orgullo a Dios porque nadie puede heredar una promesa tan grande ni disfrutar de tan enorme bendición. Nosotros, que somos tan sucios, nos sentimos muy agradecidos por poder obrar como contrastes durante la gestión de Dios”. Cuando pregunten: “¿Qué son los especímenes y los modelos?”, tú dices: “Somos los más rebeldes e inmundos de la humanidad; hemos sido profundamente corrompidos por Satanás y somos los más atrasados e insignificantes de la carne. Somos ejemplos clásicos de aquellos que han sido utilizados por Satanás. Ahora, hemos sido escogidos por Dios para ser los primeros entre la humanidad en ser conquistados y hemos contemplado el justo carácter de Dios y heredado Su promesa. Estamos siendo utilizados para conquistar a más personas, así que somos los especímenes y modelos de aquellos conquistados entre la humanidad”. No hay mejor testimonio que estas palabras, y esta es tu mejor experiencia.

LA VERDADERA HISTORIA DE LA OBRA DE CONQUISTA (2)

Vosotros solíais perseguir el reinar como reyes y, hoy, aún tenéis que dejar eso atrás por completo; seguís deseando hacerlo, sostener los cielos y sustentar la tierra. Ahora, considerad esta pregunta: ¿poseéis tales cualificaciones? ¿Acaso no estáis siendo totalmente insensatos? ¿Es realista aquello que buscáis y a lo que dedicáis vuestra atención? Ni siquiera poseéis una humanidad normal; ¿no es patético? Así pues, hoy sólo hablo de ser conquistados, de dar testimonio, de mejorar vuestro calibre y de entrar en la senda del perfeccionamiento, y no hablar de nada más. Algunas

personas están cansadas de la pura verdad y, cuando ven toda esta charla sobre la humanidad normal y sobre mejorar el calibre de la gente, son reticentes. Los que no aman la verdad no resultan fáciles de perfeccionar. Si entráis hoy y actuáis de acuerdo con la voluntad de Dios, paso a paso, ¿podríais ser descartados? Después de haber hecho Dios tanta obra en China continental —una obra a una escala tan grande— y después de haber pronunciado tantas palabras, ¿podría darse por vencido a mitad de camino? ¿Podría guiar a las personas al abismo sin fondo? Hoy en día, el punto crucial es que debéis conocer la esencia del hombre, y aquello en lo que deberíais entrar; tenéis que hablar de la entrada en la vida y de cambios en el carácter, de cómo ser conquistados realmente y cómo obedecer por completo a Dios; de cómo dar testimonio final de Él y cómo lograr ser obediente hasta la muerte. Debes centrarte en estas cosas, y lo que no es realista ni importante debe ser puesto a un lado primero y descartado. Hoy deberías saber cómo ser conquistado y cómo se comportan las personas después de haberlo sido. Puedes decir que has sido conquistado, pero ¿puedes obedecer hasta la muerte? Debes ser capaz de seguir hasta el mismo final independientemente de si hay algunas perspectivas y no debes perder la fe en Dios independientemente del entorno. En última instancia, debes lograr dos aspectos del testimonio: el testimonio de Job —la obediencia hasta la muerte— y el testimonio de Pedro —el amor supremo a Dios—. Por un lado, debes ser como Job: él perdió todas sus posesiones materiales y estaba agobiado por el dolor de la carne, pero no abandonó el nombre de Jehová. Este fue el testimonio de Job. Pedro fue capaz de amar a Dios hasta la muerte. Cuando fue crucificado y enfrentó la muerte, siguió amando a Dios; no pensó en sus propias perspectivas ni tuvo esperanzas hermosas o pensamientos extravagantes, y sólo buscó amar a Dios y obedecer todas Sus disposiciones. Así es el estándar que debes lograr para que se pueda considerar que has dado testimonio, para convertirte en alguien que ha sido perfeccionado tras haber sido conquistado. Hoy, si las personas conociesen verdaderamente su propia esencia y estatus, ¿seguirían buscando perspectivas y esperanzas? Lo que deberías saber es esto: independientemente de si Dios me hace perfecto, debo seguirlo; todo lo que Él hace ahora es bueno y lo hace por mi bien, y para que nuestro carácter pueda cambiar y podamos librarnos de la influencia de Satanás; para permitirnos nacer en la tierra de la inmundicia y, aun así, librarnos de la impureza, sacudirnos la inmundicia y la influencia de Satanás; para dejarla atrás. Por supuesto, esto es lo que se requiere de ti, pero para Dios es simplemente conquista, que se hace para que las personas tomen la determinación de obedecer y puedan someterse a todas las orquestaciones de Dios. De esta forma se conseguirán las cosas. Hoy, la mayoría de las personas ya han sido conquistadas, pero dentro de ellas sigue habiendo mucha rebeldía y desobediencia. El verdadero nivel de las personas sigue siendo demasiado bajo, y ellas solo pueden llenarse de vigor si hay esperanzas y expectativas; si carecen de esperanzas y expectativas, se vuelven negativas e, incluso, piensan en abandonar a Dios. Además, las personas no tienen un gran deseo de buscar

vivir una humanidad normal. Esto es inaceptable. Por tanto, debo seguir hablando de conquista. De hecho, el perfeccionamiento tiene lugar al mismo tiempo que la conquista: cuando eres conquistado, también se logran los primeros efectos de ser perfeccionado. Donde existe una diferencia entre ser conquistado y ser perfeccionado, es de acuerdo con el grado de cambio en las personas. Ser conquistado es el primer paso de ser perfeccionado y no significa que hayan sido perfeccionados completamente, ni demuestra que Dios haya ganado totalmente a la persona. Después de que alguien haya sido conquistado, se producen algunos cambios en su carácter, pero distan mucho de ser como los que tienen lugar en aquellos ganados completamente por Dios. Hoy, lo que se hace es la obra inicial de perfeccionar a las personas —conquistarlas— y si no consigues ser conquistado, entonces no hay forma de poder ser perfeccionado y ganado completamente por Dios. Solo obtendrás unas pocas palabras de juicio y castigo, pero estas no podrán cambiar del todo tu corazón. Así pues, serás uno de aquellos que son descartados; no será diferente de contemplar un suntuoso banquete sobre la mesa, pero no comerlo. ¿No es un escenario trágico para ti? Así pues, debes buscar cambios: tanto si es ser conquistado como perfeccionado, ambos aspectos tienen relación con si se producen cambios en ti, y si eres o no obediente; y esto determina si puedes o no ser ganado por Dios. Que sepas que “ser conquistado” y “ser hecho perfecto” se basan simplemente en la magnitud del cambio y la obediencia, así como en cuán puro es tu amor a Dios. Lo que se requiere hoy es que puedas ser completamente perfeccionado, pero al principio debes ser conquistado; debes tener un conocimiento suficiente del juicio y el castigo de Dios, debes tener la fe de seguir y ser alguien que busca cambiar y el conocimiento de Dios. Solo entonces serás alguien que busque ser hecho perfecto. Deberíais entender que en el transcurso del perfeccionamiento seréis conquistados, y en el transcurso de ser conquistados, seréis perfeccionados. Hoy puedes buscar ser perfeccionado o buscar cambios en tu humanidad externa y mejoras en tu calibre; pero es de principal importancia que puedas entender que todo lo que Dios hace hoy tiene significado y es beneficioso: te permite a ti, que naciste en una tierra de inmundicia, escapar de ella y sacudírtela, te permite superar la influencia de Satanás y dejar atrás su oscura influencia. Centrándote en estas cosas estás protegido en esta tierra de inmundicia. En última instancia, ¿qué testimonio se te pedirá que des? Naciste en una tierra de inmundicia, pero eres capaz de volverte santo, para no volver a ser manchado por la inmundicia, para vivir bajo el campo de acción de Satanás, pero despojarte de su influencia; para que Satanás no te posea ni te hostigue y para que vivas en las manos del Todopoderoso. Este es el testimonio y la prueba de la victoria en la batalla con Satanás. Eres capaz de abandonar a Satanás: ya no revelas caracteres satánicos en lo que manifiestas; por el contrario, vives lo que Dios exigió que el hombre lograra cuando lo creó: humanidad normal, razón normal, entendimiento normal, determinación normal de amar a Dios y lealtad a Él. Tal es el testimonio dado por una criatura de Dios. Dices: “Nacimos en una tierra de inmundicia,

pero gracias a la protección de Dios, a Su liderazgo, a que nos ha conquistado, nos hemos librado de la influencia de Satanás. Que podamos obedecer hoy es también el efecto de ser conquistados por Dios, y no porque seamos buenos o porque lo amamos de forma natural. Porque Él nos escogió y nos predestinó, hemos sido conquistados hoy, somos capaces de dar testimonio de Él y podemos servirle; así también, gracias a que Él nos escogió y nos protegió, hemos sido salvados y librados del campo de acción de Satanás y podemos dejar atrás la inmundicia y ser purificados en la nación del gran dragón rojo". Además, lo que manifiestas externamente mostrará que posees una humanidad normal, que hay razón en lo que dices y que vives la semejanza de una persona normal. Cuando otros os vean, no deberíais provocar que digan: "¿No es esta la imagen del gran dragón rojo?". La conducta de las hermanas es impropia de una hermana, la conducta de los hermanos es impropia de un hermano, y no tienes nada del decoro de los santos. Entonces las personas dirían: "No es de extrañar que Dios dijera que son los descendientes de Moab, ¡Dios estaba totalmente en lo cierto!". Si las personas os miran y dicen: "Aunque Dios dijo que sois los descendientes de Moab, lo que estáis manifestando ha probado que habéis dejado atrás la influencia de Satanás; aunque esas cosas siguen estando dentro de vosotros, sois capaces de traicionarlas, eso demuestra que habéis sido completamente conquistados", vosotros que habéis sido conquistados y salvados diréis: "Es cierto que somos los descendientes de Moab, pero Dios nos ha salvado y, aunque en el pasado los descendientes de Moab fueron abandonados y maldecidos y exiliados entre los gentiles por el pueblo de Israel, hoy Dios nos ha salvado. Es cierto que somos el más corrupto de todos los pueblos —Dios decretó esto—, es una realidad, innegable para todos. Pero hoy hemos escapado de esa influencia. Detestamos a nuestro antepasado, estamos dispuestos a darle la espalda, a abandonarlo totalmente y obedecer todas las disposiciones de Dios, actuando según Su voluntad y logrando Sus exigencias a nosotros, alcanzando la satisfacción de la voluntad de Dios. Moab traicionó a Dios, no actuó según Su voluntad y fue aborrecido por Dios. Pero deberíamos preocuparnos por el corazón de Dios y, hoy, como entendemos Su voluntad, no podemos traicionarlo, ¡y debemos renunciar a nuestro antiguo antepasado!". Anteriormente hablé de renunciar al gran dragón rojo, y, hoy, hablo principalmente de renunciar al antiguo ancestro de las personas. Este es un testimonio de la conquista de las personas, e independientemente de cómo entres hoy, tu testimonio en esta área no debe ser deficiente.

El calibre de las personas es demasiado pobre, carecen demasiado de una humanidad normal, sus reacciones son demasiado lentas, demasiado perezosas, la corrupción de Satanás las ha dejado adormecidas y torpes, y aunque no pueden cambiar completamente en uno o dos años, deben tener la determinación de cooperar. Puede decirse que esto es también un testimonio delante de Satanás. El testimonio de hoy es el efecto logrado por la presente obra de conquista, así como una muestra y un modelo para los seguidores del futuro. En el futuro, se extenderá a todas las naciones;

la obra que se ha hecho en China se extenderá a todas las naciones. Los descendientes de Moab son el más bajo de todos los pueblos de la tierra. Algunas personas preguntan: "¿No son los descendientes de Cam los más bajos de todos?". La progenie del gran dragón rojo y los descendientes de Cam tienen un significado representativo distinto, y estos últimos son un otra cuestión: independientemente de cómo se les haya maldecido, siguen siendo los descendientes de Noé; por otra parte, los orígenes de Moab no eran puros; Moab vino de la fornicación, y en eso radica la diferencia. Aunque ambos fueron malditos, su estatus no eran el mismo y, por tanto, los descendientes de Moab son el más bajo de todos los pueblos y no podría haber un hecho más convincente que la conquista del más bajo de todos los pueblos. La obra de los últimos días rompe con todas las reglas e, independientemente de si eres maldito o castigado, mientras ayudes a Mi obra, y seas beneficioso para la obra de conquista de hoy, e independientemente de que seas un descendiente de Moab o la progenie del gran dragón rojo, siempre que puedas llevar a cabo el deber de una criatura de Dios en esta etapa de la obra y lo hagas lo mejor que puedas, el efecto debido se conseguirá. Tú eres la progenie del gran dragón rojo y eres un descendiente de Moab; en resumen, todos los que son de carne y hueso son criaturas de Dios, y el Creador los hizo. Tú eres una criatura de Dios, no deberías tener elección alguna, y esta es tu obligación. Por supuesto, hoy la obra del Creador va dirigida a todo el universo. Independientemente de quién desciendas, por encima de todo, eres una de las criaturas de Dios; vosotros —los descendientes de Moab— formáis parte de las criaturas de Dios; la única diferencia es que sois de un valor inferior. Dado que hoy la obra de Dios se lleva a cabo entre todas las criaturas y está dirigida a todo el universo, el Creador es libre de seleccionar a cualquier persona, asunto o cosa con el fin de hacer Su obra. No le preocupa de quién desciendas; mientras seas una de Sus criaturas y mientras seas beneficioso para Su obra —la obra de conquista y testimonio—, Él llevará a cabo Su obra en ti sin titubeos. Esto destroza las nociones tradicionales de las personas, que son que Dios nunca obrará entre los gentiles, especialmente entre los que han sido malditos y son inferiores; en el caso de los que han sido maldecidos, todas las generaciones futuras que vienen de ellos también serán malditas para siempre y nunca tendrán la oportunidad de salvarse; Dios nunca descenderá y obrará en una tierra gentil, y nunca pondrá el pie en una tierra de inmundicia, porque Él es santo. La obra de Dios de los últimos días ha hecho añicos todas estas nociones. Que sepas que Dios es el Dios de todas las criaturas, Él tiene el dominio sobre los cielos, la tierra y todas las cosas y no sólo es el Dios del pueblo de Israel. Así pues, esta obra en China es de la mayor importancia y ¿no se extenderá entre todas las naciones? El gran testimonio del futuro no se limitará a China; si Dios os conquistara sólo a vosotros, ¿podrían ser convencidos los demonios? Estos no entienden el ser conquistados ni el gran poder de Dios, y solo cuando el pueblo escogido de Dios por todo el universo vea los efectos definitivos de esta obra, serán conquistadas todas las criaturas. Nadie es más retrógrado o corrupto que los descendientes de Moab. Solo si

estas personas pueden ser conquistadas, ellas que son las más corruptas, que no reconocieron a Dios ni creyeron que existe un Dios han sido conquistadas, y reconocen a Dios en sus bocas, lo alaban y son capaces de amarlo, será este el testimonio de la conquista. Aunque no sois Pedro, vivís su imagen, sois capaces de poseer su testimonio y el de Job, y este es el mayor testimonio. Finalmente dirás: “No somos israelitas, sino los descendientes abandonados de Moab; no somos Pedro, cuyo calibre somos incapaces de tener, ni Job, y ni siquiera podemos compararnos con la determinación de Pablo de sufrir por Dios y dedicarse a Él, y somos muy retrógrados; por tanto, no estamos cualificados para disfrutar de las bendiciones de Dios. Él ha seguido levantándonos hoy; así que debemos satisfacerlo y, aunque somos de un calibre o una cualificación insuficientes, estamos dispuestos a satisfacer a Dios —tenemos esta determinación—. Somos los descendientes de Moab, y estábamos malditos. Dios lo decretó y somos incapaces de cambiarlo, pero nuestro vivir y nuestro conocimiento pueden cambiar, y estamos decididos a satisfacer a Dios”. Cuando tomes esta determinación, se demostrará que has testificado de haber sido conquistado.

LA VERDADERA HISTORIA DE LA OBRA DE CONQUISTA (3)

El efecto deseado de la obra de conquista es, por encima de todo, que la carne del hombre deje de rebelarse; es decir, que la mente del hombre obtenga un nuevo conocimiento de Dios, que su corazón obedezca totalmente a Dios y que aspire a ser para Él. Que las personas cambien su temperamento o su carne no cuenta como que han sido conquistadas. Cuando el pensamiento, la conciencia y la razón del hombre cambien —es decir, cuando toda tu actitud mental cambie—, ese será el momento en el que Dios te habrá conquistado. Cuando has decidido obedecer y has adoptado una nueva mentalidad; cuando ya no traes ninguna de tus nociones o intenciones a las palabras y a la obra de Dios, y cuando tu cerebro puede pensar con normalidad —es decir, cuando puedes esforzarte por Dios de todo corazón— en ese momento eres el tipo de persona plenamente conquistada. En el ámbito de la religión, muchas personas sufren bastante a lo largo de toda su vida: someten su cuerpo y cargan su cruz, e, incluso, ¡siguen sufriendo y soportando incluso al borde de la muerte! Algunos siguen ayunando en la mañana de su muerte. Durante toda su vida se niegan a sí mismos buena comida y ropa, enfocándose sólo en sufrir. Son capaces de someter su cuerpo y abandonar su carne. Su espíritu para soportar el padecimiento es elogiable. Pero su pensamiento, sus nociones, su actitud mental y, de hecho, su vieja naturaleza, ninguno de estos ha sido en absoluto objeto de tratamiento. Carecen del verdadero conocimiento de sí mismos. Su imagen mental de Dios es la tradicional de un Dios vago. Su determinación de sufrir por Él procede de su celo y el buen temperamento de su

humanidad. Aunque creen en Él, no lo conocen ni saben Su voluntad. Simplemente trabajan y sufren ciegamente por Dios. No le dan ningún valor al discernimiento, se preocupan poco por cómo asegurarse de que su servicio cumpla realmente la voluntad de Dios, y menos aún, son conscientes de cómo lograr conocer a Dios. El Dios al que sirven no es Dios en Su imagen inherente, sino un Dios que han imaginado, un Dios del que han oído hablar, o del que solamente han leído en leyendas escritas. Luego usan su fértil imaginación y su devoción para sufrir por Dios y emprender la obra de Dios que Él quiere llevar a cabo. Su servicio es demasiado impreciso, tanto que prácticamente ninguno de ellos es realmente capaz de servir conforme a la voluntad de Dios. Independientemente de con cuánto gusto sufran, su perspectiva original sobre el servicio y la imagen mental que tienen de Dios siguen inalteradas, porque no han pasado por el juicio, el castigo, el refinamiento y el perfeccionamiento de Dios ni nadie los ha guiado haciendo uso de la verdad. Aun si creen en Jesús el Salvador, ninguno de ellos ha visto jamás al Salvador. Sólo lo conocen a través de leyendas y habladurías. En consecuencia, su servicio sólo equivale a servir aleatoriamente con los ojos cerrados, como un ciego que sirve a su padre. Al final, ¿qué puede lograrse con ese servicio? ¿Y quién lo aprobaría? De principio a fin, su servicio sigue siendo el mismo; sólo reciben lecciones creadas por el hombre y basan su servicio únicamente en su naturalidad y sus preferencias. ¿Qué recompensa podría traer esto? Ni siquiera Pedro, quien vio a Jesús, sabía cómo servir conforme a la voluntad de Dios; sólo llegó a saberlo al final, en su vejez. ¿Qué dice esto acerca de esos ciegos que no han experimentado el más mínimo trato o poda y que no han tenido a nadie que los guíe? ¿No es el servicio de muchos entre vosotros hoy como el de estas personas ciegas? Todos los que no han recibido juicio, poda o trato, y que no han cambiado, ¿acaso no han sido conquistados de forma incompleta? ¿De qué sirven tales personas? Si tu pensamiento, tu conocimiento de la vida y tu conocimiento de Dios no muestran un cambio nuevo y en verdad no obtienes nada, ¡entonces nunca conseguirás nada destacado en tu servicio! Sin una visión y un nuevo conocimiento de la obra de Dios, no eres conquistado. Tu forma de seguir a Dios será entonces como la de aquellos que sufren y ayunan: ¡será de poco valor! ¡Precisamente porque hay poco testimonio en lo que hacen digo que su servicio es fútil! Durante toda la vida esas personas sufren y pasan tiempo en prisión; siempre están soportando, amando, y siempre cargan con la cruz; son ridiculizados y el mundo los rechaza; experimentan todo tipo de dificultades y, aunque son obedientes hasta el final, siguen sin ser conquistados y no pueden ofrecer testimonio de su conquista. Han sufrido mucho pero, en su interior, no conocen en absoluto a Dios. No se ha tratado ninguno sus viejos pensamientos, sus viejas nociones, sus prácticas religiosas, su conocimiento producido por el hombre ni sus ideas humanas. No hay ni una pizca de nuevo conocimiento en ellos. Ni un poco del conocimiento que tienen de Dios es verdadero o preciso. Han malinterpretado Su voluntad. ¿Le sirve esto a Dios? Fuera cual fuera tu conocimiento de Dios en el pasado,

si sigue siendo el mismo hoy y sigues basando tu conocimiento de Dios en tus propias nociones e ideas sin importar lo que Él haga, es decir, que si no posees un entendimiento nuevo y verdadero de Dios y si no logras conocer la verdadera imagen y el verdadero carácter de Dios, y si tu conocimiento de Dios sigue siendo guiado por un pensamiento feudal supersticioso y sigue naciendo de la imaginación y nociones humanas, entonces no has sido conquistado. Las muchas palabras que ahora te digo tienen el fin de hacerte saber, de dejar que este conocimiento te lleve a un conocimiento nuevo y preciso. También tienen el fin de erradicar las viejas nociones y conocimiento que albergas, para que puedas adquirir nuevo conocimiento. Si verdaderamente comes y bebes Mis palabras, tu conocimiento cambiará considerablemente. Siempre que comas y bebas las palabras de Dios con un corazón obediente, tu perspectiva cambiará por completo. Siempre que seas capaz de aceptar los repetidos castigos, tu vieja mentalidad cambiará poco a poco. Si tu vieja mentalidad se sustituye totalmente con la nueva, tu práctica también cambiará en consecuencia. De esta manera, tu servicio estará cada vez más enfocado y podrá cumplir cada vez más la voluntad de Dios. Si puedes cambiar tu vida, tu conocimiento de la vida humana y tus muchas nociones sobre Dios, tu naturalidad disminuirá gradualmente. Esto, y nada menos que esto, es el efecto que se logra cuando Dios conquista a las personas; es el cambio que ocurre en las personas. Si, al creer en Dios, lo único que sabes es someter a tu cuerpo, y soportar y sufrir, y no sabes si eso es correcto o incorrecto, y, mucho menos, en beneficio de quién lo haces, ¿cómo puede esta práctica llevar a un cambio?

Comprended que lo que os pido no es que sometáis vuestra carne a la esclavitud o que evitéis que vuestro cerebro tenga pensamientos arbitrarios. Este no es ni el objetivo de la obra ni la obra que debe hacerse ahora. En este momento, necesitáis tener conocimiento a partir del aspecto positivo, de forma que podáis cambiaros a vosotros mismos. La acción que más se necesita es que os equipéis con las palabras de Dios; es decir, que os equipéis totalmente con la verdad y la visión del presente, y, después, vayáis y las pongáis en práctica. Esta es vuestra responsabilidad. No os estoy pidiendo que busquéis y obtengáis una iluminación aún mayor. En este momento, simplemente no tenéis estatura para eso. Lo que se requiere de vosotros es que hagáis todo lo que podáis para comer y beber las palabras de Dios. Debéis entender la obra de Dios y conocer vuestra naturaleza, vuestra esencia y vuestra antigua vida. En particular, necesitáis conocer esas prácticas pasadas erróneas y absurdas y los actos humanos en los que participasteis. Para cambiar, debéis empezar cambiando vuestro pensamiento. Primero, sustituid el viejo por el nuevo, y dejad que este gobierne vuestras palabras, acciones y vida. Esto es lo que se os pide a cada uno de vosotros ahora. No practiquéis ni sigáis ciegamente. Deberíais tener una base y un objetivo. No os engañéis a vosotros mismos. Deberíais saber para qué es exactamente vuestra fe en Dios, qué obtener de ella, y en qué deberíais entrar ahora. Es imperativo que sepas todo esto.

En estos momentos, en lo que deberíais entrar es en la elevación de vuestra vida y el

mejoramiento de vuestro calibre. Además, necesitáis cambiar esas viejas perspectivas de vuestro pasado, cambiar vuestro pensamiento y vuestras nociones. Toda vuestra vida necesita renovación. Cuando tu conocimiento de los actos de Dios cambie, cuando tengas un nuevo conocimiento de la verdad de todo lo que Dios dice, y cuando el conocimiento que tienes en tu interior se eleve, entonces tu vida dará un giro para bien. Todas las cosas que las personas hacen y dicen ahora son prácticas. Estas no son doctrinas, sino, más bien, las cosas que las personas necesitan para su vida y lo que deben poseer. Este es el cambio que ocurre en las personas durante la obra de conquista, el cambio que las personas deben experimentar, y es el efecto que se logra tras ser conquistadas. Cuando hayas cambiado tu pensamiento, adoptado una nueva actitud mental, revocado tus nociones y propósitos, así como tus razonamientos lógicos pasados, descartado aquellas cosas profundamente arraigadas en tu interior, y obtenido un nuevo conocimiento de la fe en Dios, los testimonios que das se elevarán y todo tu ser habrá cambiado realmente. Todas estas cosas son las más prácticas, realistas, y fundamentales, cosas que las personas no pudieron captar en el pasado y con las que no podían conectar. Son la verdadera obra del Espíritu. ¿Cómo entendías exactamente la Biblia en el pasado? Compara esto hoy y lo sabrás. En el pasado, elevaste mentalmente a Moisés, a Pedro y a Pablo, o a todas esas afirmaciones y perspectivas bíblicas y las pusiste en un pedestal. Ahora, si se te pidiera que pusieras la Biblia en un pedestal, ¿lo harías? Verías que la misma contiene demasiados registros escritos por el hombre y que sólo es el relato del hombre de dos etapas de la obra de Dios. Es un libro de historia. ¿No significa esto que tu conocimiento de ella ha cambiado? Si vieras ahora la genealogía de Jesús que se muestra en el Evangelio de Mateo, dirías: “¿La genealogía de Jesús? ¡Es absurdo! Esta es la genealogía de José, no de Jesús. No existe relación entre Jesús y José”. Cuando miras la Biblia ahora, tu conocimiento de ella es diferente, lo que significa que tu perspectiva ha cambiado, y tienes un nivel más alto de conocimiento de ella que los expertos de la religión. Si alguien dijera que hay algo en esta genealogía, tú responderías: “¿Qué hay en ella? Prosigue y explica. Jesús y José no están relacionados. ¿No sabes eso? ¿Puede tener Jesús una genealogía? ¿Cómo puede tener antepasados? ¿Cómo puede ser Él el descendiente del hombre? Su carne nació de María; Su Espíritu es el Espíritu de Dios, no el de un hombre. Jesús es el Hijo amado de Dios, ¿puede tener genealogía? Mientas estuvo en la tierra no fue un miembro de la humanidad, ¿cómo puede tener genealogía?”. Cuando analices la genealogía y expliques claramente la verdad interior, y compartas lo que has entendido, esa persona quedará sin habla. Algunas personas harán referencia a la Biblia y te preguntarán: “Jesús tenía una genealogía. ¿Tiene tu Dios de hoy una?”. Entonces les hablarás de tu conocimiento, que es el más real de todos, y, de esta forma, tu conocimiento habrá logrado tener un efecto. Ciertamente, Jesús no tenía relación con José, y, mucho menos, con Abraham; Él Simplemente nació en Israel. Dios, sin embargo, no es israelita o descendiente de israelitas. Haber nacido en Israel no significa

necesariamente que Dios solo sea el Dios de los israelitas. Fue únicamente en aras de Su obra que Él llevó a cabo la obra de la encarnación. Dios es el Dios de toda la creación en todo el universo. Él simplemente llevó a cabo primero una etapa de la obra en Israel, tras lo cual comenzó a obrar entre las naciones gentiles. Sin embargo, las personas consideraron que Jesús era el Dios de los israelitas y, además, lo colocaron entre estos y entre los descendientes de David. La Biblia dice que, al final de los días, el nombre de Jehová será grande entre las naciones gentiles, lo cual significa que Dios obrará entre ellas durante los últimos días. Que Dios encarnara en Judea no indica que Dios ame sólo a los judíos. Esto ocurrió solo porque la obra lo requería; no es que Dios solo hubiera podido encarnarse en Israel (porque los israelitas eran Su pueblo escogido). ¿Acaso el pueblo escogido de Dios no se encuentra también entre las naciones gentiles? La obra de Jesús se extendió a estas después de que Él terminara de obrar en Judea. (Los israelitas definían a todas las naciones que no fueran Israel como “las naciones gentiles”). En realidad, también había parte del pueblo escogido de Dios en aquellas naciones gentiles; simplemente no se estaba haciendo ninguna obra aún allí en ese tiempo. Las personas hacen tanto hincapié en Israel porque las dos primeras etapas de la obra tuvieron lugar allí mientras no se estaba realizando ninguna obra en las naciones gentiles. La obra entre las naciones gentiles apenas está empezando hoy, razón por la cual a las personas les resulta difícil aceptarla. Si puedes entender todo esto con claridad, si puedes asimilar y considerar correctamente todos estos asuntos, tendrás un conocimiento preciso del Dios de hoy y del pasado, y este nuevo conocimiento será mayor que el conocimiento de Dios que tuvieron todos los santos a lo largo de la historia. Si experimentas la obra de hoy y oyes la declaración personal de Dios hoy, pero no tienes conocimiento de la totalidad de Dios y tu búsqueda se mantiene como siempre fue y no se sustituye por nada nuevo, especialmente si experimentas tanta obra de conquista, pero en definitiva no puede verse en ti ningún cambio en absoluto, ¿no es tu fe como la de los que sólo buscan pan para saciar su hambre? En ese caso, la obra de conquista no habrá tenido ningún efecto en ti. Entonces, ¿no te convertirás en una de esas personas que habrán de ser descartadas?

Es imperativo que, cuando la totalidad de la obra de conquista concluya, todos vosotros entendáis que Dios no es sólo el Dios de los israelitas, sino de toda la creación. Él creó a toda la humanidad, no sólo a los israelitas. Si dices que Él es el Dios de los israelitas solamente o que es imposible que Él se encarne en cualquier nación fuera de Israel, entonces todavía tienes que adquirir conocimiento en el transcurso de la obra de conquista y no reconoces en lo más mínimo que Dios es tu Dios; simplemente reconoces que Dios se mudó de Israel a China y está siendo forzado a ser tu Dios. Si sigues viendo así las cosas, entonces Mi obra no ha sido fructífera en ti y no has entendido nada de lo que he dicho. Si, al final, escribes otra genealogía para Mí como lo hizo Mateo, que ubicó a un ancestro apropiado para Mí y encontró a mi progenitor correcto —de tal forma que Dios tiene dos genealogías para Sus dos encarnaciones—

¿no sería esa la mayor broma del mundo? ¿No te habrías convertido tú, esta "persona bienintencionada" que me encontró una genealogía, en alguien que dividió a Dios? ¿Eres capaz de asumir la carga de este pecado? Después de tanta obra de conquista, si sigues sin creer que Dios es el Dios de toda la creación, si sigues pensando que Él sólo es el Dios de los israelitas, ¿no eres alguien que se resiste abiertamente a Dios? El propósito de conquistarte hoy es que reconozcas que Dios es tu Dios, y, también, el Dios de los demás, y, lo más importante, Él es el Dios de todos los que lo aman, y el Dios de toda la creación. Él es el Dios de los israelitas y del pueblo de Egipto. Él es el Dios de los británicos y de los americanos. No lo es sólo de Adán y Eva, sino también de todos sus descendientes. Él es el Dios de todo lo que hay en los cielos y en la tierra. Todas las familias, sean israelitas o gentiles, están en las manos de un solo Dios. Él no sólo hizo la obra en Israel durante varios miles de años y nació un día en Judea, sino que hoy desciende en China, este lugar en el que yace enrollado el gran dragón rojo. Si haber nacido en Judea lo convierte en el Rey de los judíos, entonces ¿que no descienda entre todos vosotros hoy lo convierte en el Dios de todos vosotros? Él guio a los israelitas y nació en Judea y también ha nacido en una tierra gentil. ¿Acaso toda Su obra no se lleva a cabo para toda la humanidad que Él creó? ¿Ama a los israelitas cien veces más y aborrece a los gentiles mil veces más? ¿No es esa vuestra noción? Sois vosotros quienes no reconocéis a Dios en absoluto; no es que Dios nunca fue vuestro Dios. No es que Él no fuera nunca vuestro Dios; más bien, es sólo que vosotros no lo reconocéis. No es que Dios no esté dispuesto a ser vuestro Dios; más bien, es sólo que vosotros lo rechazáis. ¿Quién entre los creados no está en las manos del Todopoderoso? Al conquistaros hoy, ¿no es el objetivo que reconozcáis que Dios no es otro que vuestro Dios? Si seguís sosteniendo que Él sólo es el Dios de los israelitas, que la casa de David en Israel es el origen de Su nacimiento, que ninguna otra nación aparte de Israel está calificada para "producir" a Dios, y, mucho menos, que cualquier familia gentil sea capaz de recibir personalmente la obra de Jehová, si sigues pensando así, ¿no te convierte esto en un opositor obstinado? No te fijes siempre en Israel. Dios está justo aquí, entre vosotros, hoy. Tampoco debes seguir mirando al cielo. ¡Deja de anhelar a tu Dios del cielo! Él ha venido en medio de vosotros, ¿cómo podría, pues, estar en el cielo? No has creído en Dios durante mucho tiempo, pero tienes muchas nociones acerca de Él, hasta el punto de que no te atreves a pensar ni por un segundo que el Dios de los israelitas se dignaría a honraros con Su presencia. Menos aún os atrevéis a pensar sobre cómo podríais ver a Dios haciendo una aparición personal, dado lo insoportablemente inmundos que sois. Tampoco habéis pensado nunca en cómo Dios pudo haber descendido personalmente en una tierra gentil. Él debería hacerlo en el monte Sinaí o en el de los Olivos y aparecerse a los israelitas. ¿No son todos los gentiles (esto es, las personas de fuera de Israel) objeto de Su aborrecimiento? ¿Cómo podría Él obrar personalmente entre ellos? Todas estas son las nociones profundamente arraigadas que habéis desarrollado a lo largo de muchos años. El

propósito de conquistaros hoy es hacer añicos tus nociones. Así pues, habéis contemplado la aparición personal de Dios entre vosotros, no en el monte Sinaí ni en el Monte de los Olivos, sino entre las personas a las que nunca ha guiado anteriormente. Después de que Dios llevó a cabo Sus dos etapas de la obra en Israel, los israelitas y todos los gentiles por igual llegaron a albergar la noción de que, aunque es verdad que Dios creó todas las cosas, Él sólo está dispuesto a ser el Dios de los israelitas, no el Dios de los gentiles. Los israelitas creen lo siguiente: Dios sólo puede ser nuestro Dios, no el de vosotros, los gentiles, y como vosotros no veneráis a Jehová, Él —nuestro Dios— os aborrece. Esos judíos también creen lo siguiente: el Señor Jesús adoptó nuestra imagen de pueblo judío y es un Dios que lleva la marca de este pueblo. Él obra entre nosotros. Su imagen y la nuestra son parecidas; nuestra imagen es cercana a la de Dios. El Señor Jesús es nuestro Rey, el Rey de los judíos; los gentiles no están cualificados para recibir esa gran salvación. El Señor Jesús es la ofrenda por el pecado para nosotros, los judíos. Los israelitas y el pueblo judío se formaron estas muchas nociones basándose, simplemente, en esas dos etapas de la obra. Reclaman de forma autoritaria a Dios para sí mismos, no permitiendo que Él sea también el Dios de los gentiles. De esta forma, Dios se convirtió en una laguna en el corazón de los gentiles. Esto se debe a que todos llegaron a creer que Él no quiere ser el Dios de los gentiles y que sólo le gustan los israelitas —Su pueblo escogido— y el pueblo judío, especialmente los discípulos que lo siguieron. ¿No sabes que la obra que Jehová y Jesús hicieron es para la supervivencia de toda la humanidad? ¿Reconoces ahora que Dios es el Dios de todos vosotros, los nacidos fuera de Israel? ¿No está Dios justo aquí en medio de vosotros hoy? Esto no puede ser un sueño, ¿verdad? ¿No aceptáis esta realidad? No os atrevéis a creerlo o pensar en ello. Independientemente de cómo lo veáis, ¿no está Dios justo aquí en medio de vosotros? ¿Seguís teniendo miedo de creer estas palabras? ¿Acaso no, a partir de hoy, todas las personas conquistadas y todos los que quieren ser seguidores de Dios, son Su pueblo escogido? ¿No sois todos vosotros, que sois seguidores hoy, el pueblo escogido fuera de Israel? ¿No es vuestro estatus el mismo que el de los israelitas? ¿No deberíais reconocer todo esto? ¿No es esta la meta de la obra de conquistaros? Ya que podéis ver a Dios, entonces Él será vuestro Dios para siempre, desde el principio y hasta el futuro. Él no os abandonará, siempre y cuando todos vosotros estéis dispuestos a seguirle y ser Sus criaturas leales y obedientes.

Independientemente de cuánto aspiren las personas a amar a Dios, en general, han sido obedientes al seguirlo hasta hoy. No será sino hasta el final, cuando concluya esta etapa de la obra, que se arrepentirán por completo. Ahí es cuando las personas serán verdaderamente conquistadas. En este momento, sólo están en el proceso de ser conquistadas. En el momento en el que la obra concluya, habrán sido completamente conquistadas, ¡pero ese no es el caso en este momento! Aunque todos estén convencidos, eso no significa que hayan sido totalmente conquistados. Esto es porque, en este momento, las personas sólo han visto palabras y no eventos objetivos, y siguen

sintiéndose inseguras, sin importar cuán profundamente crean. Esta es la razón por la que sólo con ese último acontecimiento factual, que las palabras se hagan realidad, esas personas serán totalmente conquistadas. Justo ahora, estas personas están siendo conquistadas porque escuchan muchos misterios de los que nunca oyeron antes. Pero dentro de todas y cada una de ellas, siguen aguardando y esperando algunos acontecimientos objetivos que les permitan ver cada palabra de Dios materializada. Sólo entonces estarán completamente convencidas. Sólo cuando, al final, todas hayan visto estas realidades objetivas materializadas, y estas realidades hayan provocado que se sientan seguras, mostrarán convicción en su corazón, en su habla, y en sus ojos, y estarán totalmente convencidas desde el fondo de su corazón. Así es la naturaleza del hombre: necesitáis ver que todas las palabras se hagan realidad, que se produzcan algunos acontecimientos factuales y que el desastre sobrevenga a algunas personas, y entonces estaréis completamente convencidos en lo profundo de vuestro interior. Como a los judíos, os preocupa ver señales y milagros. Sin embargo, continuamente seguís sin ver que existen señales y milagros y que están ocurriendo realidades cuyo propósito es que vuestros ojos se abran por completo. Ya sea que alguien descienda del cielo, o que una columna de nubes os hable, o que Yo lleve a cabo un exorcismo sobre uno de vosotros, o que Mi voz resuene como un trueno entre vosotros, siempre habéis querido y siempre querréis ver esta clase de acontecimiento. Uno puede decir que al creer en Dios, vuestro mayor deseo es ver a Dios venir y mostraros personalmente una señal. Entonces estaréis satisfechos. Para conquistaros a vosotros, las personas, tengo que llevar a cabo una obra parecida a la creación de los cielos y la tierra y, luego, además, mostraros algún tipo de señal. Entonces, vuestro corazón será completamente conquistado.

LA VERDADERA HISTORIA DE LA OBRA DE CONQUISTA (4)

¿Qué significa ser perfeccionado? ¿Qué significa ser conquistado? ¿Qué criterios se deben cumplir para que la gente sea conquistada? ¿Y qué criterios se deben cumplir para ser perfeccionado? Conquistar y perfeccionar tienen el propósito de hacer que el hombre sea completo, de forma que este pueda ser restaurado a su semejanza original, y quedar liberado de su carácter satánico corrupto y de la influencia de Satanás. Esta conquista llega pronto en el proceso de obrar al hombre; de hecho, es el primer paso de la obra. Perfeccionar es el segundo, y es la obra de conclusión. Cada ser humano debe someterse al proceso de ser conquistado; de lo contrario, no tendrían manera de conocer a Dios, no serían conscientes de que hay un Dios, es decir, sería imposible para ellos reconocerlo. Y si la gente no le reconoce, también es imposible que Dios los haga completos, ya que no cumples los criterios para esta compleción. Si ni siquiera

reconoces a Dios, entonces ¿cómo puedes conocerle? ¿Cómo puedes buscarlo? Tampoco serás capaz de dar testimonio de Él, y menos aún tendrás la fe para satisfacerlo. Por tanto, para cualquiera que quiera ser hecho completo, el primer paso debe ser someterse a la obra de conquista. Esta es la primera condición. Pero tanto la conquista como el perfeccionamiento son necesarios para obrar en la gente y perfeccionarla, y cada uno es parte de la obra de gestionar al hombre. Se exigen ambos pasos para hacer de alguien una persona completa; y ninguno puede ser obviado. Es cierto que “ser conquistado” no suena muy bien, pero en realidad el proceso de conquista de alguien es el de cambiarlo. Una vez que has sido conquistado, tu carácter corrupto puede no haber sido completamente erradicado, pero lo habrás conocido. Por medio de la obra de conquista habrás llegado a conocer tu humanidad inferior y también mucha de tu propia desobediencia. Aunque serás incapaz de descartar estas cosas o cambiarlas dentro del corto período de la obra de conquista, llegarás a conocerlas, y esto establecerá el fundamento para tu perfección. Así pues, la conquista y el perfeccionamiento se llevan a cabo para cambiar a las personas, para liberarlas de su carácter satánico corrupto de forma que puedan darse plenamente a Dios. Ser conquistado es meramente el primer paso en cambiar el carácter de las personas, además del primer paso para que las personas se entreguen totalmente a Dios, y es un paso inferior al de ser perfeccionado. El carácter vital de una persona conquistada cambia mucho menos que el de una persona perfeccionada. Ser conquistado y ser perfeccionado son cosas conceptualmente diferentes entre sí porque son distintas fases de la obra y porque les exigen a las personas diferentes estándares; la conquista se los exige más bajos y el perfeccionamiento se los exige más elevados. Los perfeccionados son personas justas, hechas santas; son cristalizaciones de la obra de gestionar al hombre, o productos finales. Aunque no son humanos perfectos, son personas que buscan vivir vidas llenas de sentido. Los conquistados, entretanto, sólo reconocen verbalmente que Dios existe; reconocen que Dios se ha encarnado, que la Palabra ha aparecido en la carne y que Dios ha venido a la tierra para llevar a cabo la obra de juicio y castigo. También reconocen que el juicio y el castigo de Dios, así como Su golpe y refinamiento son todos beneficiosos para el hombre. Acaban de comenzar a tener una especie de semejanza humana. Tienen alguna perspectiva de la vida, pero les sigue resultando confusa. En otras palabras, están justo empezando a poseer humanidad. Estos son los efectos de ser conquistado. Cuando las personas entran en la senda de la perfección, su viejo carácter es capaz de cambiar. Además, sus vidas siguen creciendo y entran gradualmente más a fondo en la verdad. Son capaces de aborrecer al mundo y a todos aquellos que no persiguen la verdad. Se aborrecen especialmente a sí mismas, pero más que eso, se conocen claramente a sí mismas. Están dispuestas a vivir por la verdad y hacen que su objetivo sea perseguirla. No están dispuestas a vivir en los pensamientos generados por sus propios cerebros, y sienten aborrecimiento por la propia santurronería, la soberbia, y el engreimiento del hombre. Hablan con un fuerte

sentido del decoro, manejan las cosas con discernimiento y sabiduría, y son leales y obedientes a Dios. Si experimentan un momento de castigo y juicio, no sólo no se vuelven pasivas o débiles, sino que están agradecidas por este castigo y juicio de Dios. Creen que no pueden pasar sin el castigo y el juicio de Dios, que los protege. No buscan una fe de paz y gozo ni de buscar pan para satisfacer el hambre. Tampoco buscan disfrutes carnales fugaces. Esto es lo que ocurre en aquellos que son perfeccionados. Después de que las personas son conquistadas, reconocen que hay un Dios, pero ese reconocimiento se manifiesta en ellos en un número limitado de modos. ¿Qué significa realmente que la Palabra aparezca en la carne? ¿Qué significa la encarnación? ¿Qué ha hecho Dios encarnado? ¿Cuáles son la meta y el significado de Su obra? Después de experimentar tanto de Su obra, de Sus hechos en la carne, ¿qué has ganado? Solo serás alguien conquistado después de entender todas estas cosas. Si dices únicamente que reconoces que hay un Dios pero no renuncias a lo que deberías renunciar y eres incapaz de abandonar los disfrutes carnales que debes abandonar, sino que en su lugar sigues codiciando las comodidades carnales como siempre lo has hecho, y si eres incapaz de deshacerte de ninguno de los prejuicios contra los hermanos y hermanas, y no pagas lo que debes al llevar a cabo muchas prácticas simples, entonces eso demuestra que sigues sin ser conquistado. En ese caso, aunque haya mucho que entiendas, no servirá de nada. Los conquistados son personas que han conseguido algunos cambios iniciales y una entrada inicial. Experimentar el juicio y el castigo de Dios hace que las personas tengan un conocimiento inicial de Él y un entendimiento inicial de la verdad. Puede que seas incapaz de entrar completamente en la realidad de verdades más profundas y detalladas, pero en tu vida real puedes poner en práctica muchas verdades rudimentarias, como las que implican a tus disfrutes carnales o tu estatus personal. Todo esto es el efecto que se consigue en la gente durante el proceso de ser conquistado. Los cambios en el carácter en los conquistados, por ejemplo su forma de vestir y presentarse y cómo viven, todo eso puede cambiar. Su perspectiva de la creencia en Dios cambia, tienen claras las metas de su búsqueda, y tienen determinaciones más altas. Durante la obra de conquista, se producen cambios pertinentes en su carácter vital. Hay cambios, pero son superficiales, preliminares, y muy inferiores a los cambios en el carácter y las metas de la búsqueda de aquellos que han sido perfeccionados. Si en el transcurso de ser conquistada, el carácter de una persona no cambia en absoluto y no obtienen ninguna verdad, entonces ¡esta persona es basura y completamente inútil! ¡Las personas que no han sido conquistadas no pueden ser perfeccionadas! Si una persona sólo busca ser conquistada, entonces no pueden ser hechos totalmente completos, aunque en su carácter exhiban ciertos cambios pertinentes durante la obra de conquista. Ellos también perderán las verdades iniciales que obtuvieron. Existe una inmensa diferencia entre el cambio de carácter que se produce en los conquistados y los perfeccionados. Pero ser conquistado es el primer paso en el cambio; es el fundamento. La ausencia de este cambio inicial demuestra que

una persona no conoce realmente en absoluto a Dios, ya que este conocimiento viene del juicio, y tal juicio es un elemento principal de la obra de conquista. Así que, todos los que son perfeccionados, primero han de ser conquistados; si no, no habrá manera de que sean perfeccionados.

Dices que reconoces a Dios encarnado y que reconoces la aparición de la Palabra en la carne, pero haces ciertas cosas a Sus espaldas que van en contra de lo que Él pide, y en tu corazón no le temes. ¿Es esto reconocer a Dios? Reconoces lo que Él dice, pero no practicas lo que puedes ni obedeces Su camino. ¿Es esto reconocer a Dios? Y aunque lo reconoces, tu única mentalidad es de cautela hacia Él, nunca de reverencia. Si has visto y reconocido Su obra y sabes que Él es Dios, pero permaneces tibio y no cambias en absoluto, sigues siendo la clase de persona que todavía no ha sido conquistada. Aquellos que han sido conquistados deben hacer todo lo que puedan y, aunque no sean capaces de entrar en verdades más elevadas, y estas verdades puedan estar fuera de su alcance, tales personas están dispuestas a lograrlo en su corazón. Como hay límites en lo que pueden aceptar, hay restricciones y límites a lo que pueden practicar. Como mínimo, sin embargo, deben hacer todo lo que puedan y, si pueden lograrlo, ese es un efecto que se ha conseguido gracias a la obra de conquista. Supón que dices: “Dado que Él formula muchas palabras que el hombre no puede formular, si Él no es Dios, ¿quién lo es?”. Ese pensamiento no significa que reconozcas a Dios. Si lo haces, debes demostrarlo a través de tus acciones propiamente dichas. Si lideras una iglesia, pero no practicas la justicia, si codicias dinero y riqueza y siempre te llenas los bolsillos con fondos de la iglesia, ¿es esto reconocer que hay un Dios? Él es todopoderoso y merece reverencia. ¿Cómo puedes no temer si reconoces realmente que hay un Dios? Si eres capaz de cometer actos tan despreciables, ¿realmente reconoces a Dios? ¿Es en Él en lo que crees? Crees en un Dios ambiguo; ¡por eso no temes! Todos los que reconocen y conocen realmente a Dios le temen y tienen miedo de hacer cualquier cosa que se oponga a Él o que viole sus conciencias; temen especialmente hacer cualquier cosa que saben que va en contra de Su voluntad. Sólo esto puede considerarse reconocer la existencia de Dios. ¿Qué deberías hacer cuando tus padres tratan de impedirte creer en Dios? ¿Cómo deberías amar a Dios cuando tu marido incrédulo es bueno contigo? ¿Y cómo deberías amarle cuando los hermanos y hermanas te aborrecen? Si lo reconoces, actuarás apropiadamente en estos asuntos y vivirás la realidad. Si no tomas medidas concretas y sólo dices que reconoces la existencia de Dios, ¡no eres más que un charlatán! Dices que crees en Él y lo reconoces. ¿De qué forma lo haces? ¿Cómo crees en Él? ¿Le temes? ¿Lo veneras? ¿Le amas en lo profundo de ti? Cuando estás angustiado y no tienes a nadie en quien apoyarte, sientes la hermosura de Dios pero después te olvidas de todo ello. ¡Eso no es amar a Dios ni creer en Él! ¿Qué desea Dios que consiga el hombre en última instancia? Todos los estados que mencioné, como sentirte muy impresionado por tu propia importancia, sentir que aprendes rápido a entender cosas nuevas, controlar a los demás, mirarlos por encima del hombro, juzgar a

las personas por su apariencia, acosar a quienes son inocentes, codiciar el dinero de la iglesia, y todo eso; solo cuando todas esas actitudes satánicas corruptas hayan sido, en parte, eliminadas de ti, tu conquista se hará manifiesta.

La obra de conquista hecha en vosotros es de la más profunda importancia: por un lado, el propósito de esta obra es perfeccionar a un grupo de personas, es decir, perfeccionarlas, que se puedan convertir en un grupo de vencedores, como el primer grupo de personas hechas completas, las primicias. Por otro lado, es permitir que los seres creados disfruten del amor de Dios, reciban la mayor y plena salvación de Dios, para permitir al hombre disfrutar no sólo de la misericordia y la amorosa bondad, sino, lo que es más importante, el castigo y el juicio. Desde la creación del mundo hasta ahora, todo lo que Dios ha hecho en Su obra es amor, sin ningún odio hacia el hombre. Incluso el castigo y el juicio que has visto son también amor, un amor más verdadero y real; un amor que lleva a las personas al camino correcto de la vida humana. Desde otro punto de vista, es dar testimonio delante de Satanás. Y, desde otro distinto, es establecer un fundamento para extender la obra futura del evangelio. Toda la obra que Él ha hecho tiene el propósito de llevar a las personas al camino correcto de la vida humana, de forma que puedan vivir como personas normales, porque el hombre no sabe cómo vivir y, sin esta guía, sólo serás capaz de vivir una vida vacía; tu vida estará carente de valor y significado y serás totalmente incapaz de ser una persona normal. Este es el sentido más profundo de la conquista del hombre. Todos vosotros descendéis de Moab; cuando la obra de conquista se lleva a cabo en vosotros, es una gran salvación. Todos vosotros vivís en una tierra de pecado y libertinaje, y todos sois libertinos y pecadores. Hoy, no sólo podéis mirar a Dios, sino lo que es más importante, habéis recibido castigo y juicio, habéis recibido la más profunda salvación, es decir, el amor más grande de Dios. En todo lo que Él hace, Dios es realmente amoroso hacia vosotros. No tiene malas intenciones. Él os juzga por vuestros pecados, para que os examinéis y recibáis esta tremenda salvación. Todo esto se hace con el fin de que el hombre sea completo. De principio a fin, Dios, ha hecho todo lo posible para salvar al hombre y no alberga deseos de destruir completamente al hombre que creó con Sus propias manos. Hoy, Él ha venido entre vosotros para obrar; ¿no es esta salvación aún más? Si Él os odiara, ¿seguiría haciendo una obra de tal magnitud para guiaros personalmente? ¿Por qué iba a sufrir así? Dios no os odia ni tiene malas intenciones hacia vosotros. Deberíais saber que el amor de Dios es el más verdadero de todos. Él tiene que salvar a las personas por medio del juicio sólo porque estas son desobedientes; si no fuera por eso, salvarlas sería imposible. Ya que no sabéis cómo vivir y ni siquiera sois conscientes de cómo vivir, y ya que vivís en esta tierra libertina y pecadora y vosotros mismos sois diablos libertinos e inmundos, Él no soporta dejar que os volváis aún más depravados, Él no puede soportar veros vivir en esta tierra inmunda como hacéis ahora, pisoteados por Satanás a su antojo, y no soporta dejaros caer en el Hades. Él sólo quiere ganar a este grupo de personas y salvaros totalmente. Este es

el propósito principal de hacer la obra de conquista en vosotros, es sólo para la salvación. Si no puedes ver que todo lo hecho en ti es amor y salvación, si crees que es sólo un método, una forma de atormentar al hombre y algo que no es digno de confianza, ¡entonces es mejor que vuelvas a tu mundo para sufrir dolor y dificultad! Si estás dispuesto a estar en esta corriente y disfrutar de este juicio y esta salvación inmensa, a disfrutar de todas estas bendiciones que no pueden encontrarse en ninguna parte del mundo humano y de este amor, entonces sé bueno; mantente en esta corriente para aceptar la obra de conquista de forma que puedas ser hecho perfecto. Hoy, puede que sufras un poco de dolor y refinamiento debido al juicio de Dios, pero existe un valor y un significado al sufrir este dolor. Aunque la gente es refinada y queda despiadadamente expuesta por el castigo y el juicio de Dios, con el objetivo de castigarlos por sus pecados, de castigar su carne, nada de esta obra tiene la intención de condenar su carne a la destrucción. Las duras revelaciones de la palabra tienen todas el propósito de guiarte por la senda correcta. Habéis experimentado personalmente mucho de esta obra y, claramente, ¡no os ha llevado a una senda mala! Todo es para hacerte vivir una humanidad normal y se puede lograr con tu humanidad normal. Cada paso de la obra de Dios se realiza en base a tus necesidades, según tus debilidades y según tu estatura real, y no se os coloca ninguna carga insoportable. Hoy no tienes esto claro y eres incapaz de verlo claramente y sientes que estoy siendo duro contigo y, de hecho, siempre crees que la razón por la que te castigo, juzgo y reprocho cada día es porque te detesto. Pero, aunque lo que sufres es castigo y juicio, esto es en realidad amor por ti, y es también la mayor protección. Si no puedes comprender el sentido más profundo de esta obra, será imposible para ti continuar experimentando. Esta salvación te traerá comodidad. No te niegues a entrar en razón. Habiendo llegado tan lejos, deberías tener claro el sentido de la obra de conquista, ¡y no deberías tener opiniones sobre ello de una manera u otra!

PRÁCTICA (6)

Hoy, muchas personas no pueden ni siquiera conseguir la razón que Pablo poseía, por no mencionar la razón de Pedro. Ni siquiera tienen la conciencia de sí mismas que tenía Pablo. Aunque él fue derribado por el Señor porque perseguía al Señor Jesús, después tuvo la determinación de obrar y sufrir por el Señor. Jesús le dio una enfermedad y, más adelante, Pablo siguió sufriéndola una vez comenzó a obrar. ¿Por qué dijo que tenía un aguijón en su carne? En realidad, el aguijón era la enfermedad y, para Pablo, era una debilidad fatal. Independientemente de lo mucho que obrara o de lo grande que fuera su determinación de sufrir, él nunca pudo deshacerse de esa espina. Pero Pablo era de un calibre mucho mejor que vosotros, las personas de hoy; y también tenía conciencia de sí mismo y poseía más razón que vosotros. Después de que Jesús

derribara a Pablo, este dejó de perseguir a los discípulos de Jesús y empezó a predicar y sufrir por Jesús. ¿Y qué le inspiró a soportar sufrimiento? Pablo creía que, como había visto la gran luz, debía dar testimonio del Señor Jesús, no perseguir más a los discípulos de este ni oponerse más a la obra de Dios. Pablo era una figura de muy elevada posición en la religión. Era muy entendido y dotado, miraba a la mayoría de las personas corrientes por encima del hombro, y tenía una personalidad más fuerte que la mayoría. Pero después de que la "gran luz" resplandeciera sobre él, fue capaz de trabajar para el Señor Jesús, tomar la determinación de sufrir por Dios y ofrecerse a Él, lo que demostró que tenía razón. En el momento en que estaba persiguiendo y arrestando a los discípulos, Jesús se le apareció y le preguntó: "Pablo, ¿por qué me persigues?". Pablo se postró inmediatamente y dijo: "¿Quién eres, Señor?". Una voz del cielo respondió: "Yo soy Jesús a quien tú persigues". Inmediatamente, Pablo despertó, y sólo entonces supo que Jesús era Cristo, que Él era Dios. "Debo obedecer. Dios me ha dado esta gracia, yo lo perseguí así, pero Él no me derribó ni me maldijo; debo sufrir por Él". Pablo reconoció que había perseguido al Señor Jesucristo y que ahora estaba matando a Sus discípulos, que Dios no lo había maldecido, sino que hizo que la luz resplandeciera sobre él. Esto lo inspiró y él dijo: "Aunque yo no vi Su rostro, oí Su voz y observé Su gran luz. Solo ahora veo realmente que Dios me ama de verdad y que el Señor Jesucristo es, en efecto, el Dios que tiene misericordia del hombre y perdona sus pecados por la eternidad. Veo realmente que soy un pecador". Aunque, más adelante, Dios usó los dones de Pablo para obrar, olvida esto por el momento. Su determinación en ese tiempo, su razón humana normal y su conciencia de sí mismo, son cosas que sois incapaces de lograr. Hoy, ¿no habéis recibido mucha luz? ¿No han observado muchas personas que el carácter de Dios es de majestad, ira, juicio y castigo? Muchas veces han sobrevenido a las personas maldiciones, pruebas y refinamiento; ¿y qué han aprendido? ¿Qué habéis conseguido al recibir disciplina y trato? Te han sobrevenido palabras duras, golpes y juicio en muchas ocasiones, pero no les prestas atención. Ni siquiera tienes la poca razón que tenía Pablo; ¿no estás extremadamente atrasado? También había muchas cosas que Pablo no veía con claridad. Él sólo sabía que la luz había resplandecido sobre él, pero no era consciente de que había sido derribado; él creía personalmente que, después de que la luz hubiera resplandecido sobre él, debía erogarse a sí mismo por Dios, sufrir por Él, hacer todo lo posible por allanar el camino para el Señor Jesucristo y ganar más pecadores para ser redimidos por el Señor. Esta era su determinación y el único objetivo de su obra; pero cuando él obró, la enfermedad siguió sin abandonarlo hasta su muerte. Pablo obró durante más de veinte años. Sufrió mucho y experimentó muchas persecuciones y tribulaciones, aunque, por supuesto, fueron muchas menos que las pruebas de Pedro. ¡Qué lástima si ni siquiera tenéis la razón de Pablo! Así, ¿cómo podría Dios embarcarse en una obra aún mayor en vosotros?

Cuando difundió el evangelio, Pablo sufrió un gran tormento. La obra que hizo, su determinación, su fe, su lealtad, su amor, su paciencia y su humildad en ese momento,

y las otras muchas cosas externas que vivió, fueron más elevados que vosotros. Dentro de vosotros, dicho de forma más severa, no hay razón normal; ni siquiera poseéis conciencia ni humanidad. ¡Carecéis de muchas cosas! Así pues, gran parte del tiempo, en lo que vivís no se puede encontrar razón normal alguna, ni señal de conciencia de vosotros mismos. Aunque Pablo sufría una enfermedad física en aquel momento, él seguía orando y buscando: "¿Qué es esta enfermedad, en verdad? He hecho toda esta obra para el Señor, ¿por qué no me deja esta aflicción? ¿Podría ser que el Señor Jesús me esté probando? ¿Me ha derribado Él? Si me hubiera derribado, yo habría muerto entonces, habría sido incapaz de hacer toda esta obra por Él y no habría podido recibir tanta luz. Él también perfeccionó mi determinación". Pablo siempre sintió que esta enfermedad era Dios que lo ponía a prueba, que la misma estaba templando su fe y su fuerza de voluntad; así es como lo veía Pablo. En realidad, su enfermedad era una secuela de cuando el Señor Jesús lo derribó. Eso lo puso bajo presión emocional y controló su rebeldía. Si os encontrarais en las circunstancias de Pablo, ¿qué haríais? ¿Podrían ser vuestra determinación y habilidad para sufrir iguales que las de Pablo? Hoy, si se os inflige alguna enfermedad o si experimentáis una gran prueba y se os hace sufrir, quién sabe cómo seríais. Si os encerraran en una jaula y se os diese constantemente todo, estaríais bien. Si no, seríais como lobos carentes de humanidad. Así que, cuando sufrís una pequeña limitación o dificultad es bueno para vosotros; si se os pusiera todo fácil, estaríais arruinados y entonces, ¿cómo podríais estar protegidos? Hoy, se os da protección, porque sois castigados, juzgados y maldecidos. Se os protege, porque habéis sufrido mucho. De no ser así, el hombre habría caído hace mucho en la depravación. Esto no es dificultaros las cosas intencionadamente; la naturaleza del hombre es difícil de cambiar y tiene que ser así para que su carácter sea cambiado. Hoy, ni siquiera poseéis la conciencia o la razón que tenía Pablo ni tenéis su conciencia de sí mismo. Siempre tenéis que ser presionados, y siempre tenéis que ser castigados y juzgados con el fin de despertar vuestro espíritu. El castigo y el juicio son lo mejor para vuestra vida. Y cuando sea necesario, también debe producirse el castigo de la llegada de los hechos a vosotros; solo entonces os someteréis del todo. Vuestra naturaleza es tal que sin castigo y maldición no estaríais dispuestos a bajar la cabeza ni a someteros. Sin los hechos ante vuestros ojos, no habría efecto. ¡Sois demasiado inferiores e inútiles en personalidad! Sin castigo y juicio, sería difícil que se os conquistara y sería duro vencer vuestra injusticia y desobediencia. Vuestra vieja naturaleza está muy profundamente arraigada. Si se os colocara sobre el trono, no tendríais idea de la altura del cielo y la profundidad de la tierra, y menos aún de adónde os dirigíais. Ni siquiera sabéis de dónde vinisteis, ¿cómo podríais conocer al Señor de la creación? Sin el oportuno castigo y las maldiciones de hoy, vuestro día final habría llegado hace mucho. Eso por no decir nada de vuestro destino; ¿no correría un mayor peligro inminente? Sin este castigo y juicio oportunos, quién sabe lo arrogantes y lo depravados que os volveríais. Este castigo y juicio os han traído hasta hoy y han

preservado vuestra existencia. Si se os siguiera “educando” usando esos mismos métodos que los de vuestro “padre”, ¡quién sabe a qué mundo entraríais! No tenéis la menor capacidad de autocontrol y autorreflexión. Para las personas como vosotros, si solo seguís y obedecéis sin causar ninguna interferencia o interrupción, Mis objetivos se cumplirán. ¿No haríais mejor en aceptar el castigo y el juicio de hoy? ¿Qué otras elecciones tenéis? Cuando Pablo vio al Señor Jesús hablando y obrando, siguió sin creer. Más adelante, después de que el Señor Jesús hubiera sido clavado en la cruz y después resucitado, supo de este hecho, pero continuó persiguiendo y oponiéndose. Esto es lo que significa pecar deliberadamente y por eso fue derribado. Al principio, él sabía que había un Rey entre los judíos al que llamaban Jesús; lo había oído. Más adelante, mientras daba sermones en el templo y predicaba por la tierra, fue contra Jesús, rechazando con altivez obedecer a ningún hombre. Estas cosas se convirtieron en un tremendo obstáculo para la obra en ese momento. Cuando Jesús estaba obrando, Pablo no perseguía ni arrestaba a las personas directamente, sino que usaba la predicación y las palabras para demoler la obra de Jesús. Posteriormente, después de que el Señor Jesucristo fuese clavado en la cruz, él comenzó a arrestar a los discípulos, apresurándose de un lugar a otro y haciendo todo lo que podía para perseguirlos. Solo después de que la “luz” resplandeciera sobre él se despertó y experimentó un gran arrepentimiento. Después de ser derribado, su enfermedad nunca lo abandonó. En ocasiones, sentía que su aflicción había empeorado y era incapaz de levantarse de la cama. Él pensaba: “¿Qué está ocurriendo? ¿He sido derribado realmente?”. La enfermedad nunca lo abandonó y fue debido a ella por lo que hizo mucha obra. Puede decirse que Jesús puso esta enfermedad en Pablo por su arrogancia y terquedad; fue un castigo para Pablo, pero también se hizo para utilizar los dones de Pablo en la obra de Dios, para que Su obra pudiera expandirse. De hecho, no era la intención de Dios salvar a Pablo, sino usarlo. Pero el carácter de Pablo era demasiado altivo y terco y, por tanto, se le impuso un “aguijón”. Finalmente, allá por la época en la que Pablo terminó su obra, la enfermedad ya no era un gran tormento para él y así fue capaz de pronunciar las palabras cuando su obra estaba terminando: “He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe. En el futuro me está reservada la corona de justicia”, y esto lo dijo, porque no conocía la obra de Dios. Hay muchos entre vosotros que son como Pablo, pero si tenéis verdaderamente la determinación de seguir el camino hasta el final, no seréis maltratados. No hablaremos aquí acerca de las maneras en las que Pablo fue rebelde y se resistió; ciñámonos a la parte de él que era positiva y encomiable: tenía conciencia y, después de recibir la “luz”, pudo dedicarse a Dios y sufrir por Él. Este fue un punto fuerte suyo. Sin embargo, si hay quienes creen que, porque tenía un punto fuerte, él era alguien bendecido, si creen que él no fue necesariamente castigado, estas son palabras de personas que carecen de sentido.

Cuando oran y leen las palabras de Dios, muchas personas dicen que están dispuestas a someterse a Dios, pero entonces se vuelven disolutas en privado y no lo

consideran importante. Las palabras de Dios son expresadas una y otra vez, revelando una capa tras otra, y solo cuando queda expuesta la capa del fondo de las personas estas “encuentran paz” y se hacen menos altivas y tercas, menos insufriblemente arrogantes. En los estados en que os encontráis hoy, debéis seguir siendo abatidos sin piedad, dejados al descubierto y juzgados al detalle, de forma que no tengáis ni una oportunidad de tomar aliento. Para vosotros es más adecuado que el castigo y el juicio severos no os dejen, y que las condenas y maldiciones no estén lejos de vosotros, permitiendo que veáis que la mano de los decretos administrativos de Dios nunca se aparta de vosotros. Como en la Era de la Ley, cuando Aarón observó que Jehová nunca lo abandonó (lo que observó era la dirección y la protección constantes de Jehová; la dirección de Dios que contempláis hoy es el castigo, las maldiciones y el juicio). Hoy, la mano de los decretos administrativos de Jehová tampoco os abandona. Sin embargo, hay una cosa sobre la que podéis relajaros: independientemente de cómo os opongáis, os rebeléis y emitáis juicios, vuestra carne no sufrirá ningún daño en absoluto. Pero si hay personas que van demasiado lejos en su oposición y obstaculizan la obra, esto no es aceptable; existe un límite. No interrumpas ni alteres la vida de la iglesia, ni interrumpas la obra del Espíritu Santo. Por lo demás, puedes hacer lo que quieras. Si dices que no quieres buscar la vida y que deseas volver al mundo, ¡date prisa entonces y ve! Podéis hacer lo que deseéis, siempre que no obstaculice la obra de Dios. Pero hay una cosa más que debéis saber: al final, esos pecadores obstinados serán todos descartados. Hoy no se te reprocha nada, pero al final solo una parte de las personas será capaz de dar testimonio, y el resto estará en peligro. Si no deseas estar en esta corriente, está bien. Se trata a las personas de hoy con tolerancia; Yo no te limito, siempre que no tengas miedo del castigo de mañana. Pero si estás en esta corriente, debes dar testimonio y ser castigado. Si quieres negarlo y volver al mundo, está bien, ¡nadie te detiene! Pero si haces una obra que sea destructiva y que interrumpa la obra de Dios; ¡simplemente no se te puede perdonar por eso! En cuanto a lo que ven tus ojos y oyen tus oídos sobre qué personas son castigadas y las familias de quién son maldecidas, para esto existen límites y fronteras. El Espíritu Santo no hace las cosas a la ligera. Según los pecados que hayáis cometido, si se os tratara y tomara en serio según vuestra propia injusticia, ¿quién de vosotros podría sobrevivir? Todos sufriríais calamidades, y ninguno de vosotros tendría un buen final. Pero hoy, se trata a muchas personas con tolerancia. Aunque juzguéis, os rebeléis y os opongáis, mientras no interrumpáis, os enfrentaré con una sonrisa. Si verdaderamente estáis buscando la vida, debéis sufrir un pequeño castigo y soportar el dolor de separaros de aquello que amáis para acudir a la mesa de operaciones para una cirugía; debes soportar el dolor, como Pedro aceptó las pruebas y el sufrimiento. Hoy, estáis ante el trono del juicio. En el futuro, debéis pasar por la “guillotina”, que será cuando os sacrifiquéis.

Durante esta última etapa de la obra de los últimos días, quizás creas que Dios no destruirá tu carne, y puede decirse que tal vez no sufras enfermedad alguna, aunque te

opongas a Él y lo juzgues; pero cuando las duras palabras de Dios vengan sobre ti, cuando tu rebeldía, resistencia y feo semblante queden todos al descubierto, no podrás esconderte. Estarás lleno de pánico, sin saber que hacer. Hoy, debéis tener un poco de conciencia. No hagáis el papel de los que se oponen y rebelan contra Dios. Debes darles la espalda a tus viejos antepasados; esta es la estatura que deberías tener y esta es la humanidad que debes poseer. Siempre eres incapaz de dejar de lado tus propias perspectivas futuras o los disfrutes de hoy. Dios dice: “Mientras hagáis todo lo que podáis para seguirme y busquéis la verdad, Yo os perfeccionaré sin duda. Cuando seáis hechos perfectos, tendréis un destino hermoso; se os traerá a Mi reino para disfrutar de las bendiciones conmigo”. Se os ha prometido un destino hermoso, pero nunca se les puede restar importancia a los requisitos para vosotros. También hay una condición: independientemente de si seréis conquistados o hechos perfectos, hoy debéis ser sometidos a algún castigo y algún sufrimiento; debéis ser heridos y disciplinados; debéis escuchar Mis palabras, seguir Mi camino y hacer la voluntad de Dios; esto es lo que vosotros los seres humanos deberías hacer. Independientemente de cómo busques, debes oír claramente este camino. Si tienes opiniones verdaderamente genuinas, puedes continuar siguiendo. Si crees que no hay perspectivas de futuro o esperanzas aquí, puedes irte. Estas palabras se te han hablado con claridad, pero si realmente deseas irte, solo muestra que no tienes la más mínima conciencia; esta acción tuya es suficiente para demostrar que eres un demonio. Aunque digas que lo dejas todo en manos de las orquestaciones de Dios, en función de tu carne y lo que vives, sigues viviendo bajo el campo de acción de Satanás. Aunque este también está en las manos de Dios, tú mismo le perteneces todavía y Dios aún tiene que salvarte verdaderamente, porque sigues viviendo bajo la influencia de Satanás. ¿Cómo debes buscar, para ser salvo? La elección es tuya, debes escoger el sendero que debes tomar. En última instancia, si puedes decir: “No tengo nada mejor, yo devuelvo el amor de Dios con mi conciencia y debo tener un poco de humanidad. No puedo lograr nada más elevado ni mi calibre es tan alto; no entiendo las visiones y el sentido de la obra de Dios, solo devuelvo Su amor, hago lo que Él pide y todo lo que puedo. Llevo a cabo mi obligación correctamente como criatura de Dios”, entonces me sentiré gratificado. Este es el testimonio más elevado del que eres capaz. Este es el estándar más alto exigido a una parte de las personas: llevar a cabo el deber de una criatura de Dios. Solo haz todo de lo que seas capaz; las exigencias de Dios para ti no son demasiado elevadas. Siempre y cuando hagas todo lo que puedas, este es tu testimonio.

PRÁCTICA (7)

Vuestra humanidad es demasiado deficiente, vuestro modo de vida es demasiado rastrero y envilecido, no tenéis humanidad y os falta introspección. Por eso necesitáis dotaros de lo que constituye una humanidad normal. Tener conciencia, razonamiento e introspección; saber hablar y ver las cosas; cuidar la limpieza y actuar como un ser humano normal… Todas estas son características del conocimiento de la humanidad normal. Cuando os comportáis adecuadamente en estos asuntos, se considera que tenéis un nivel aceptable de humanidad. También debéis prepararos para la vida espiritual. Debéis conocer la totalidad de la obra de Dios en la tierra y tener experiencia en Sus palabras. Habéis de saber cómo obedecer Sus disposiciones y cumplir con el deber de un ser creado. Estos son los dos aspectos en que debéis entrar hoy: prepararos para una vida con calidad humana y practicar para llevar una vida de espiritualidad. Ambos son indispensables.

Algunas personas son absurdas: solamente saben dotarse de los aspectos de la calidad humana. No presentan defectos en su apariencia; las cosas que dicen y su manera de hablar son apropiadas y su vestimenta es muy decorosa y adecuada. No obstante, están vacías por dentro; tan solo parecen tener una humanidad normal a primera vista. Algunas se centran únicamente en lo que hay que comer, vestir y decir. Incluso hay quienes se centran exclusivamente en cosas como barrer el piso, hacer la cama y la limpieza general. Puede que tengan práctica en todo esto, pero si les pidieses que hablaran de su conocimiento de la obra de Dios de los últimos días, o sobre el castigo y el juicio o de las pruebas y la refinación, probablemente no demostrarían tener ni la más mínima experiencia. Puedes preguntarles: “¿Comprendes la principal obra de Dios en la tierra? ¿En qué se diferencia la obra actual de Dios encarnado de la obra de Jesús? ¿Y de la obra de Jehová? ¿Son un solo Dios? ¿Ha venido a poner fin a esta era o a salvar a la humanidad?”. Sin embargo, esas personas no saben qué decir sobre estas cuestiones. Algunas se acicalan de forma vistosa pero superficial: las hermanas se adornan como bellas flores y los hermanos se visten como príncipes o jóvenes señoritos ricos. Solo se preocupan por las cosas externas, como las que comen y visten; por dentro están en la indigencia y no tienen el menor conocimiento de Dios. ¿Qué puede significar esto? Luego hay quienes se visten como pobres mendigos; ¡realmente parecen esclavos asiáticos! ¿De verdad no entendéis lo que os pido? Conversad entre vosotros: ¿Qué habéis ganado en realidad? Lleváis creyendo en Dios todos estos años y, sin embargo, esto es todo lo que habéis cosechado; ¿no os da vergüenza? ¿No estáis abochornados? Habéis buscado por el camino verdadero todos estos años, ¡pero vuestra estatura actual es incluso más pequeña que la de un gorrión! Las jóvenes, tan bonitas con vuestra ropa y vuestro maquillaje, comparándoos entre vosotras, ¿qué comparáis? ¿Vuestro placer? ¿Vuestras exigencias? ¿Pensáis que he venido a contratar a modelos? ¡No tenéis vergüenza! ¿Dónde está vuestra vida? Lo que buscáis,

¿no es simplemente vuestro extravagante deseo? Te crees muy hermosa, pero aunque te vistas con todo tipo de galas, ¿no eres, de hecho, un retorcido gusano nacido en un montón de estiércol? Actualmente tienes la suerte de disfrutar de estas bendiciones celestiales, no por tu cara bonita, sino porque Dios está haciendo una excepción al encumbrarte. ¿Todavía no tienes claro de dónde vienes? Cuando te mencionan la vida, callas y no dices nada, muda como una estatua, ¡pese a lo cual tienes el descaro de engalanarte! ¡Todavía tiendes a ponerte colorete y maquillaje en la cara! Y vosotros, señoritos, hombres incorregibles que os pasáis el día por ahí, díscolos y con gesto despreocupado. ¿Así debe comportarse una persona? ¿A qué dedica su atención todo el día cada uno de vosotros, sea hombre o mujer? ¿Sabéis de quién dependéis para alimentaros? Mira tu ropa, mira lo que has cosechado en tus manos, frótate el vientre; ¿qué provecho has sacado del precio que has pagado en sangre y sudor en todos estos años de fe? Todavía piensas en hacer turismo, en embellecer tu carne apestosa, ¡en ocupaciones inútiles! Te pido que seas una persona normal, pero ahora no eres simplemente anormal: eres aberrante. ¿Cómo puede tener una persona así la osadía de presentarse ante Mí? Con esta calidad humana, alardeando de tus encantos y de tu carne, siempre inmerso en los deseos carnales, ¿no eres descendiente de demonios inmundos y malos espíritus? ¡No permitiré que siga existiendo un demonio tan inmundo durante mucho tiempo! Y no creas que no sé lo que piensas dentro de tu corazón. Podrías mantener tu lujuria y tu carne bajo un férreo control, pero ¿cómo no habría de conocer Yo los pensamientos que alberga tu corazón? ¿Cómo no habría de saber qué desean tus ojos? Las jóvenes, ¿no os ponéis tan bonitas para alardear de vuestra carne? ¿En qué os benefician los hombres? ¿Realmente pueden salvaros del océano de aflicción? Y vosotros, señoritos, os vestís para parecer caballerosos y distinguidos, pero ¿no es esta una artimaña ideada para llamar la atención hacia vuestro elegante estilo? ¿Para quiénes lo hacéis? ¿En qué os benefician las mujeres? ¿No son el origen de vuestro pecado? Hombres y mujeres, os he dicho muchas palabras, pero solamente habéis acatado algunas. Sois duros de oído, se os han empañado los ojos y tenéis un corazón tan duro que no hay más que lujuria en vuestro cuerpo, de manera que estáis atrapados en él sin escapatoria. ¿Quién quiere acercarse a vosotros, gusanos que os retorcéis en la inmundicia y la mugre? No olvidéis que no sois sino aquellos a quienes he levantado del montón de estiércol y que al principio no poseíais una humanidad normal. Lo que os pido es la humanidad normal que no poseíais al principio, no que alardeéis de lujuria ni que deis rienda suelta a vuestra carne rancia, adiestrada por el diablo durante tantos años. Al vestiros así, ¿no teméis quedaros atrapados más a fondo? ¿No sabéis que al principio erais del pecado? ¿No sabéis que vuestro cuerpo rebosa tanta lujuria que incluso traspasa vuestra ropa para revelar vuestro estado de demonios insoportablemente feos e inmundos? ¿Acaso no lo tenéis más claro que nadie? Vuestro corazón, vuestros ojos, vuestros labios, ¿no han sido profanados por demonios inmundos? ¿No son inmundas estas partes vuestras? ¿Crees que, mientras

no actúes, tú eres el más santo? ¿Crees que ataviarse con ropa bonita puede ocultar vuestras almas sórdidas? ¡Eso no funciona! Os aconsejo más realismo: no seáis engañosos y falsos ni alardeéis de vosotros mismos. Hacéis alarde de vuestra lujuria entre vosotros, pero lo único que recibiréis a cambio será el sufrimiento eterno ¡y una reprensión despiadada! ¿Qué necesidad tenéis de poneros ojitos y andaros con amoríos? ¿Es esta la medida de vuestra integridad, la dimensión de vuestra rectitud? Odio a los que os interesáis por la medicina maligna y la brujería; odio a los jóvenes que amáis vuestra propia carne. Más os vale que os contengáis, pues ahora os exijo una humanidad normal, y no se os permite que alardeéis de lujuria, aunque aprovecháis cualquier oportunidad que tenéis, ya que ¡vuestra carne es demasiado desbordante y vuestra lujuria, demasiado grande!

A primera vista, tu vida con calidad humana está muy bien organizada, pero no sabes qué decir cuando te preguntan por tu conocimiento de la vida; en esto eres pobre. ¡Debes dotarte de la verdad! Tu vida con calidad humana ha cambiado para mejor y así debe cambiar tu vida interior también: cambiar de pensamientos, transformar tus puntos de vista sobre la fe en Dios, cambiar tus conocimientos y esquemas internos y cambiar el conocimiento de Dios que abarcan tus nociones. Mediante el trato, las revelaciones y el sustento, cambia poco a poco tu conocimiento de ti mismo, de la vida humana y de la fe en Dios; da a tu entendimiento la capacidad de ser puro. De esta manera cambian los pensamientos internos del hombre, su forma de ver las cosas y su actitud mental. Esto es lo único que puede denominarse una transformación del carácter vital. No te pido que te pases todo el día leyendo las palabras de Dios, lavando la ropa o limpiando. Una vida con una humanidad normal debe ser, como mínimo, soportable por naturaleza. Además, cuando te encargues de los asuntos externos, aún deberás aplicar algo de introspección y razonamiento; no obstante, lo más importante es que te dotes de la verdad de la vida. Al equiparte para la vida, debes centrarte en comer y beber de las palabras de Dios y saber hablar del conocimiento de Dios, de tus puntos de vista sobre la vida humana y, en especial, de tu conocimiento de la obra realizada por Dios en los últimos días. Puesto que buscas la vida, debes dotarte de estas cosas. Cuando comas y bebas de las palabras de Dios, deberás comparar con ellas la realidad de tu estado. Es decir, cuando descubras tus defectos en el transcurso de tu experiencia real, deberás saber encontrar una senda de práctica y dar la espalda a tus motivaciones y nociones incorrectas. Si siempre te esfuerzas por estas cosas y pones todo tu corazón en lograrlas, tendrás una senda que seguir, no te sentirás vacío y, por tanto, podrás mantener un estado normal. Solo entonces serás una persona que soporta una carga en la vida, que tiene fe. ¿Por qué algunas personas, tras leer las palabras de Dios, no saben ponerlas en práctica? ¿No es porque no comprenden las cosas más cruciales? ¿No es porque no se toman la vida en serio? No comprenden las cosas cruciales ni tienen una senda de práctica porque, cuando leen las palabras de Dios, no saben relacionar su propio estado con ellas ni dominarlo. Algunos dicen: “Leo las palabras de

Dios, relaciono mi estado con ellas y sé que soy corrupto y poco apto, pero soy incapaz de satisfacer la voluntad de Dios". Tan solo has visto la superficie; hay muchas cosas reales que no conoces: cómo dejar de lado el goce carnal y la mojigatería, cómo cambiar, cómo entrar en estos asuntos, cómo mejorar tu aptitud y por qué aspecto comenzar. No entiendes más que algunas cosas superficiales y lo único que sabes es que sí eres muy corrupto. Cuando te reúnes con tus hermanos y hermanas, hablas de lo corrupto que eres y parece que te conoces y soportas una enorme carga en la vida. De hecho, tu carácter corrupto no se ha transformado, lo que demuestra que no has encontrado la senda de práctica. Si diriges una iglesia, debes comprender los estados de los hermanos y hermanas y señalárselos. ¿Valdrá con decir simplemente "¡Sois desobedientes y retrógrados!"? No, debes hablar, en concreto, de cómo manifiestan su condición de desobedientes y retrógrados. Debes hablar de sus estados de desobediencia, de sus conductas desobedientes y de sus actitudes satánicas, y hacerlo de tal manera que se convenzan por completo de la verdad de tus palabras. Usa hechos y ejemplos para dejar las cosas claras, diles exactamente cómo pueden liberarse de su conducta rebelde y señálales la senda de práctica; así se convence a la gente. Solo los que hacen esto pueden guiar a otros; ellos son los únicos poseedores de la realidad de la verdad.

Ya os he provisto de muchas verdades a través de enseñanzas y debes hacer balance de ellas. Deberías ser capaz de constatar cuántas verdades hay en total. Una vez que lo sepas y distingas los diversos aspectos de la humanidad normal que hay que poseer, los principales aspectos de la transformación del carácter vital, la profundización de las visiones y los medios equivocados que gente de todas las épocas ha empleado para conocer y experimentar, entonces irás por buen camino. En el ámbito religioso idolatran la Biblia como si fuera Dios; en concreto, consideran los cuatro evangelios del Nuevo Testamento como cuatro imágenes diferentes de Jesús y hablan de la Trinidad del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Todo esto es muy ridículo y tenéis que entenderlo; aparte, debéis conocer la esencia de Dios hecho carne y la obra de los últimos días. También están esos viejos métodos de práctica, esas falacias y digresiones relacionadas con ella —vivir en el espíritu, estar lleno del Espíritu Santo, resignarse a lo que venga, someterse a la autoridad—, que debéis conocer; deberíais saber cómo practicaba antes la gente y cómo debe practicar hoy. En cuanto a cómo deben cooperar los líderes y colaboradores en las iglesias, a cómo dejar de lado la mojigatería y la condescendencia, a cómo deben convivir los hermanos y hermanas, a cómo establecer relaciones normales con otras personas y con Dios, a cómo lograr la normalidad en la vida humana, a lo que deberían poseer las personas en su vida espiritual, a cómo deben comer y beber de las palabras de Dios, a cuáles de Sus palabras guardan relación con el conocimiento, cuáles con las visiones y cuáles con la senda de práctica… ¿no he hablado Yo de todo esto? Estas palabras están abiertas a aquellos que buscan la verdad y nadie recibe un trato preferencial. Hoy en día deberíais cultivar la capacidad de vivir

de forma independiente, sin una mentalidad de dependencia. El día de mañana, cuando no haya nadie que os guíe, te acordarás de estas palabras Mías. En tiempos de tribulación, cuando no es posible llevar una vida de iglesia, cuando los hermanos y hermanas no pueden reunirse y la mayoría viven solos —a lo sumo, solo pueden conversar con gente de su zona—, es en estos momentos en los que, dada vuestra estatura actual, simplemente no podéis manteneros firmes. En medio de las tribulaciones, a muchos les cuesta mantenerse firmes. Aquellos que conocen el camino de la vida y están dotados de suficiente verdad son los únicos capaces de seguir progresando y de alcanzar poco a poco la purificación y la transformación. Someterse a tribulaciones no es fácil; si piensas que habrás salido de ellas en cuestión de días, ¡esto demuestra la simpleza de tu pensamiento! Crees que, por conocer mucha doctrina, sabrás mantenerte firme, ¡pero no es así! Si no reconoces lo esencial de las palabras de Dios, no puedes comprender los aspectos clave de la verdad ni tienes una senda de práctica, por lo que, en cuanto te suceda algo, te sumirás en la confusión. No resistirás la tentación de Satanás ni la embestida de la refinación. Si no hay verdad en ti y careces de visiones, en su momento no podrás evitar derrumbarte. Perderás toda esperanza y dirás: “Bueno, si voy a morir de todos modos, ¡que me castiguen hasta el final! Tanto si soy castigado como si soy arrojado al lago de fuego, así sea; ¡me tomaré las cosas como vengan!”. Así fue en la época de los hacedores de servicio: algunas personas se creían hacedoras de servicio en cualquier circunstancia, por lo que ya no buscaban la vida. Fumaban y bebían, sucumbían a la carne y hacían lo que les apetecía. Algunas, sencillamente, volvieron al mundo para trabajar. Un ambiente inhóspito también es así; si no lo puedes vencer, cuando te dejes ir lo más mínimo, abandonarás toda esperanza. Si no puedes vencer la influencia de Satanás, para cuando quieras darte cuenta, te hará prisionero y estarás de nuevo destinado a la destrucción. Así pues, hoy debes equiparte con la verdad, debes ser capaz de vivir de forma independiente y, cuando leas las palabras de Dios, debes saber buscar una senda de práctica. Si no hubiera líderes ni colaboradores que te regaran y pastorearan, pese a ello tendrías que ser capaz de hallar una senda que seguir, descubrir tus propios defectos, descubrir las verdades de las que deberías dotarte y practicar. ¿Podría Dios acompañar constantemente al hombre tras venir a la tierra? Inmersas en sus nociones, algunas personas creen: “Dios, si no obras en nosotros hasta cierto punto, Tu obra no puede considerarse finalizada, pues Satanás te está acusando”. Yo te digo que, una vez que haya terminado de pronunciar Mis palabras, habré concluido Mi obra con éxito. Cuando no tenga nada más que decir, Mi obra estará completa. El fin de Mi obra será demostración de la derrota de Satanás y, como tal, se puede decir que lo he logrado con éxito, sin ninguna acusación de Satanás. Sin embargo, si todavía no se ha producido ninguna transformación en vosotros cuando Mi obra haya terminado, la gente como vosotros será imposible de salvar y será descartada. No haré más obra de la necesaria. No continuaré Mi obra en la tierra hasta que te haya conquistado en cierta medida, todos conozcáis claramente cada aspecto

de la verdad, tengáis una mejor aptitud y deis testimonio dentro y fuera. ¡Sería imposible! Hoy en día, la obra que llevo a cabo en vosotros pretende introduciros en una vida con una humanidad normal; es la obra de inicio de una nueva era y de llevar a la humanidad a la vida de la nueva era. Paso a paso, llevo a cabo y desarrollo esta obra directamente entre vosotros: os enseño cara a cara, os tomo de la mano, os cuento lo que no entendéis, os otorgo cuanto os falta. Puede decirse que toda esta obra es vuestra provisión de vida, la cual, además, os guía hacia una vida con una humanidad normal; está destinada ex profeso a proveer sustento de vida a este grupo de personas en los últimos días. Para Mí, toda esta obra está destinada a concluir la antigua era y marcar el comienzo de una nueva; en cuanto a Satanás, me hice carne precisamente para derrotarlo. La obra que ahora realizo entre vosotros es vuestro sustento de hoy y vuestra salvación a tiempo, pero en los próximos años os contaré todas las verdades, todo el camino de la vida, e incluso la obra del futuro; con esto os bastará para que experimentéis las cosas normalmente el día de mañana. Todas Mis palabras son cuanto os he confiado. No hago ninguna otra exhortación; hoy, todas las palabras que os dirijo son Mi exhortación a vosotros, pues hoy no tenéis experiencia en muchas de las palabras que digo ni entendéis su significado interior. Algún día vuestras experiencias se materializarán como he dicho hoy. Estas palabras son vuestras visiones de hoy y aquello de lo que dependeréis en el futuro; son sustento de vida hoy y una exhortación para el futuro, y no podría haberla mejor. Esto es así porque el tiempo que tengo para obrar en la tierra no es tanto como el que tenéis vosotros para experimentar Mis palabras; Yo simplemente estoy terminando Mi obra, mientras que vosotros estáis buscando la vida, un proceso que implica un largo recorrido vital. Solo después de experimentar muchas cosas podréis recibir plenamente el camino de la vida; solo entonces entenderéis el significado interno de Mis palabras de hoy. Cuando tengáis Mis palabras en vuestras manos, cuando cada uno haya recibido todas Mis comisiones, una vez que os haya encomendado todo lo que debo y cuando la obra de las palabras haya llegado a su fin, con independencia de cuánto efecto haya tenido, también se habrá implantado la voluntad de Dios. A diferencia de lo que imaginas, no te tienes que transformar hasta cierto punto; Dios no obra de acuerdo con tus nociones.

Las personas no consiguen madurar en la vida en cuestión de días. Aunque coman y beban a diario de las palabras de Dios, no es suficiente. Deben experimentar un período de madurez en la vida. Es un proceso necesario. Dada la aptitud actual de la gente, ¿qué puede lograr? Dios obra según las necesidades de la gente, haciendo exigencias adecuadas a su aptitud inherente. Supongamos que llevara a cabo esta obra en un grupo de personas de gran aptitud: Sus palabras serían más elevadas que las dirigidas a vosotros, las visiones también lo serían y las verdades, mucho más. Algunas palabras tendrían que ser más severas, más capaces de proveer la vida de los hombres, más capaces de revelar misterios. Al hablar en medio de esas personas, Dios las proveería en función de sus necesidades. Las exigencias que se os hacen hoy pueden

considerarse las más exigentes; si esta obra se llevara a cabo en personas de mayor aptitud, las exigencias serían aún más grandes. Toda la obra de Dios se lleva a cabo en función de la aptitud inherente la gente. Las personas han sido transformadas y conquistadas hoy en la medida de lo posible; no uséis vuestras nociones para medir la eficacia de esta etapa de la obra. Deberíais tener claro lo que poseéis intrínsecamente y no creeros el ombligo del mundo. Al principio, ninguno buscaba la vida, sino que erais mendigos vagando por las calles. ¡Sería imposible que Dios obrara en vosotros en la medida que tú te imaginas, haciendo que os postrarais sobre el suelo absolutamente convencidos, como si hubierais contemplado una gran visión! Es imposible porque quien no haya contemplado los milagros de Dios no puede creer plenamente todo lo que digo. Aunque escrutarais Mis palabras, continuaríais sin creerlas del todo; así es la naturaleza del hombre. Los que busquen la verdad experimentarán algunos cambios, mientras que la fe que alguna vez tuvieron aquellos que no buscan la verdad disminuirá y hasta podría desaparecer. La mayor dificultad que presentáis es que no sois capaces de creer completamente sin haber visto cumplidas las palabras de Dios y que no estáis conformes sin haber contemplado Sus milagros. Sin haber visto esas cosas, ¿quién podría ser absolutamente leal a Dios? Por eso digo que no creéis en Dios, sino en los milagros. Ya he hablado claro de varios aspectos de la verdad; cada uno de ellos está completo y hay una relación estrecha entre todos ellos. Los has visto y ahora debes ponerlos en práctica. Hoy te muestro la senda y, en lo sucesivo, tú deberás ponerla en práctica. Las palabras que pronuncio ahora exigen a las personas en función de sus circunstancias reales y Yo obro según sus necesidades y lo que llevan dentro. El Dios práctico ha venido a la tierra a realizar la obra práctica, a obrar según las circunstancias y necesidades reales de la gente. No es irracional. Cuando Dios actúa, no coacciona a la gente. Que te cases o no, por ejemplo, debe basarse en la realidad de tus circunstancias; te he dejado clara la verdad y no te reprimo. Las familias de algunas personas las oprimen de tal modo que no pueden creer en Dios a no ser que se casen. De esta manera, paradójicamente, el matrimonio les resulta de ayuda. A otras personas el matrimonio no les reporta beneficios, sino que les cuesta lo que alguna vez tuvieron. Tus circunstancias reales y tu propia decisión deben determinar tu caso particular. No estoy aquí para inventar reglas y reglamentos con los que haceros exigencias. Muchos claman constantemente: “Dios es práctico; Su obra se basa en la realidad y en la realidad de nuestras circunstancias”, pero ¿sabes lo que la convierte, de hecho, en realidad? ¡Me cansan tus palabras vacías! La obra de Dios es real y se basa en la realidad; no tiene doctrina, sino que es totalmente libre, abierta y evidente. ¿Cuáles son los pormenores concretos de estos pocos principios? ¿Sabes qué partes de la obra de Dios son así? Debes hablar detalladamente, tener varios tipos de testimonios empíricos y ver muy claro este aspecto de la obra de Dios —conocerlo— para ser apto para pronunciar estas palabras. ¿Sabrías contestar las siguientes preguntas? “¿Qué obra ha realizado Dios encarnado en la tierra durante los últimos días? ¿Por qué lo llamáis Dios

práctico? ¿Qué significa ‘práctico’ aquí? ¿Puedes hablar de Su obra práctica, de lo que abarca en concreto? Jesús es Dios hecho carne y el Dios actual es también Dios hecho carne, así que ¿en qué se diferencian? ¿Y en qué se parecen? ¿Qué obra ha realizado cada uno de ellos?”. ¡Todo esto tiene que ver con dar testimonio! No te confundas con estas cosas. Otros dicen: “La obra actual de Dios es real. Nunca es una exhibición de milagros y maravillas”. ¿Realmente no obra milagros y maravillas? ¿Seguro? ¿Sabes cuál es verdaderamente Mi obra? Pueden decir que no obra milagros y maravillas, pero ¿acaso no son milagros la obra que realiza y las palabras que pronuncia? Pueden decir que no obra milagros y maravillas, pero depende de cómo se explique y a quiénes. Sin ir a la iglesia, Él ha puesto al descubierto los estados de la gente, y sin llevar a cabo ninguna obra aparte de Sus palabras, ha alentado a la gente; ¿esos no son milagros? Solo con palabras ha conquistado a la gente y esta lo sigue de buena gana, sin expectativas ni esperanzas; ¿tampoco esto es un milagro? Cuando habla, Sus palabras inducen un cierto estado de ánimo en las personas. Si no están alegres, están melancólicas; si no se someten a la refinación, se someten al castigo. Con unas pocas palabras tajantes castiga a la gente; ¿no es esto sobrenatural? ¿Podrían hacer algo así los seres humanos? Llevas leyendo la Biblia todos estos años, pero no has entendido nada, no has aprendido nada; no has sabido distanciarte de esas formas anticuadas y tradicionales de fe. No hay modo de que saques nada en limpio de la Biblia. Sin embargo, Él comprende la Biblia totalmente; ¿no es algo sobrenatural? Si no había nada sobrenatural en Dios cuando vino a la tierra, ¿podría conquistaros? Sin Su obra extraordinaria y divina, ¿quiénes de vosotros se convencerían? Bajo tu punto de vista, es como si una persona normal estuviera trabajando y viviendo con vosotros: a primera vista parece una persona normal y corriente; lo que ves es una fachada de humanidad normal, pero en realidad es la divinidad, que está obrando. No es una humanidad normal, sino divinidad; es el propio Dios, que está obrando, una obra que lleva a cabo utilizando una humanidad normal. Por lo tanto, Su obra es tan normal como sobrenatural. El hombre no puede realizar la obra que Él lleva a cabo, y como la gente normal no la puede realizar, la hace un ser extraordinario. No obstante, es la divinidad la que es extraordinaria, no la humanidad; la divinidad es distinta de la humanidad. Una persona utilizada por el Espíritu Santo también tiene una humanidad normal y corriente, pero no puede llevar a cabo esta obra. Esa es la diferencia. Tal vez digas: “Dios no es un Dios sobrenatural; no hace nada sobrenatural. Nuestro Dios pronuncia palabras prácticas y reales. Viene a la iglesia a realizar una obra real y práctica. Cada día nos habla cara a cara y, cara a cara, nos señala nuestros estados. ¡Nuestro Dios es real! Vive con nosotros y todo en Él es completamente normal. Nada de Su aspecto lo distingue como Dios. Incluso hay momentos en que se enfurece y contemplamos la majestad de Su ira, y a veces sonríe y observamos Su actitud sonriente. Formalmente es el propio Dios de carne y hueso, real y material”. Cuando das este testimonio, está incompleto. ¿De qué les servirá a los demás? ¡Si no sabes dar testimonio de la verdadera

historia y esencia de la obra del propio Dios, tu “testimonio” no merece ese nombre!

Dar testimonio de Dios es cuestión, principalmente, de hablar de tu conocimiento de la obra de Dios, de cómo Dios conquista a la gente, de cómo la salva, de cómo la transforma; es cuestión de hablar de cómo guía a la gente para que entre en la realidad de la verdad al permitirle ser conquistada, perfeccionada y salvada por Él. Dar testimonio implica hablar de Su obra y de todo lo que has experimentado. Únicamente Su obra puede representarlo y revelarlo públicamente en Su totalidad; Su obra da testimonio de Él. Su obra y declaraciones, representan directamente al Espíritu. La obra que realiza es llevada a cabo por el Espíritu y Sus palabras son pronunciadas por el Espíritu. Estas cosas se expresan exclusivamente por medio de la encarnación de Dios, pero en realidad son expresión del Espíritu. Toda la obra que lleva a cabo y todas las palabras que expresa representan Su esencia. Si, tras revestirse de carne y venir entre los hombres, Dios no hablara ni obrara y os pidiese que conocieseis Su autenticidad, normalidad y omnipotencia, ¿tú las conocerías? ¿Sabrías cuál es la esencia del Espíritu? ¿Sabrías cuáles son los atributos de Su carne? Dado que solo habéis experimentado todos los pasos de Su obra, os pide que deis testimonio de Él. Si no tuvierais dicha experiencia, no insistiría en que dierais testimonio. Por lo tanto, cuando das testimonio de Dios, no solo lo das de Su exterior, con una humanidad normal, sino también de la obra que Él realiza y de la senda que lidera; debes dar testimonio de cómo te ha conquistado y de los aspectos en que te ha perfeccionado. Este es el tipo de testimonio que has de dar. Si allá donde vas gritas “¡Nuestro Dios ha venido a obrar y Su obra es verdaderamente práctica! ¡Nos ha conquistado sin actos sobrenaturales, sin ningún milagro ni maravillas!”, te preguntarán: “¿Qué quieres decir con que no obra milagros y maravillas? ¿Cómo puede haberte conquistado sin obrar milagros y maravillas?”. Y dirás: “Él habla y, sin demostraciones de maravillas ni de milagros, nos ha conquistado. Su obra nos ha conquistado”. En última instancia, si no sabes decir nada esencial, si no sabes hablar de aspectos específicos, ¿es ese un verdadero testimonio? Cuando Dios encarnado conquista a la gente, son Sus divinas palabras las que lo hacen. La condición humana no puede lograrlo; no es algo que un mortal pueda conseguir, y ni siquiera las personas normales más aptas pueden hacerlo, pues Su divinidad es superior a cualquier ser creado. Esto es extraordinario para la gente; el Creador, después de todo, es superior a cualquier ser creado. Los seres creados no pueden ser superiores al Creador; si fueras superior a Él, no podría conquistarte, y puede conquistarte solo porque es superior a ti. El que puede conquistar a toda la humanidad es el Creador, y nadie más que Él puede llevar a cabo esta obra. Estas palabras son “testimonio”, la clase de testimonio que debes dar. Paso a paso has experimentado el castigo, el juicio, la refinación, las pruebas, los contratiempos y las tribulaciones y has sido conquistado; has dejado de lado las expectativas carnales, tus motivaciones personales y los intereses íntimos de la carne. Es decir, las palabras de Dios han conquistado tu corazón por completo. Aunque no hayas madurado en la vida tanto como Él exige, sabes todas

estas cosas y lo que Él hace te convence del todo. Por lo tanto, esto puede denominarse testimonio, testimonio real y verdadero. La obra que Dios ha venido a realizar, la obra de juicio y castigo, está destinada a conquistar al hombre, pero Él también va a concluir Su obra, va a poner fin a la era y a llevar a cabo la labor de conclusión. Va a poner fin a la era entera salvando a toda la humanidad, liberándola del pecado de una vez por todas; va a conquistar íntegramente a la humanidad que creó. Tú debes dar testimonio de todo esto. Has experimentado en gran medida la obra de Dios, la has visto con tus propios ojos y la has experimentado personalmente; cuando hayas llegado al final, no debes ser incapaz de desempeñar la función que te corresponde. ¡Sería una lástima! En el futuro, cuando se propague el evangelio, deberías poder hablar de tu conocimiento, dar testimonio de todo lo que tu corazón ha aprendido y no escatimar esfuerzos. Esto es lo que debería lograr un ser creado. ¿Cuál es la verdadera relevancia de esta etapa de la obra de Dios? ¿Qué efecto produce? ¿Y cuánto de esto se lleva a cabo en el hombre? ¿Qué debe hacer la gente? Cuando sepáis hablar con claridad de toda la obra que Dios encarnado ha realizado desde que vino a la tierra, vuestro testimonio estará completo. Demostrarás tu capacidad de dar testimonio de Dios, que tienes auténtico conocimiento, cuando sepas hablar con claridad de estas cinco cosas: la relevancia de Su obra, su contenido, su esencia, el carácter que representa y sus principios. Mis exigencias para con vosotros no son excesivas y están al alcance de todos aquellos que buscan de verdad. Si estás decidido a ser testigo de Dios, debes entender lo que Dios detesta y lo que ama. Has experimentado gran parte de Su obra, por medio de la cual debes llegar a conocer Su carácter, comprender Su voluntad y Sus exigencias a la humanidad y, con estos conocimientos, dar testimonio de Él y cumplir con tu deber. Puede que simplemente digas: “Conocemos a Dios. Su juicio y castigo son muy severos. Sus palabras son muy serias; son justas y majestuosas y ningún hombre las puede ofender”; sin embargo, al final, ¿proveen estas palabras al hombre? ¿Cuál es su efecto sobre la gente? ¿Sabes realmente que esta obra de juicio y castigo es de lo más beneficiosa para ti? El juicio y el castigo de Dios están revelando tu rebeldía y corrupción, ¿no es así? Pueden limpiar y expulsar esas cosas sucias y corruptas que hay dentro de ti, ¿no pueden hacerlo? Si no hubiese juicio ni castigo, ¿qué sería de ti? ¿De veras reconoces el hecho de que Satanás te ha corrompido de la manera más profunda? Hoy tenéis que equiparos con estas cosas y conocerlas bien.

La fe actual en Dios no es la fe que podríais imaginar: que basta con leer las palabras de Dios, orar, cantar, bailar, cumplir con el deber y llevar una vida con una humanidad normal. ¿Podría ser así de simple la fe? Los resultados son cruciales. No se trata de cuántas maneras tengas de hacer las cosas, sino de cómo puedes exactamente conseguir el mejor resultado. Tal vez seas capaz de sostener las palabras de Dios y explicar algo de lo que sabes, pero cuando las dejas, no tienes nada que decir. Esto demuestra que solamente sabes expresar las letras y doctrinas, pero te falta el conocimiento de la experiencia. Hoy no servirá de nada si no comprendes lo crucial; ¡es

de vital importancia para entrar en la realidad! Empieza a formarte así: primero, lee las palabras de Dios, aprende bien sus términos espirituales, busca las visiones clave que contienen, identifica los fragmentos correspondientes a la práctica, junta todos estos elementos uno por uno e introdúcelos en tu experiencia. Estas son las cosas cruciales que debes comprender. La práctica más crucial al comer y beber de las palabras de Dios es esta: tras leer un capítulo de las palabras de Dios, debes saber localizar los fragmentos clave sobre las visiones y la práctica, basarte en las visiones y utilizar la práctica como guía de vida. Esta es vuestra mayor carencia y dificultad; rara vez prestáis atención a estas cosas en vuestro interior. En general, todos vivís en un estado de pereza, desmotivados, sin querer hacer ningún sacrificio personal, o esperáis pasivamente y algunos hasta se quejan; no entienden los objetivos y la relevancia de la obra de Dios y les resulta difícil buscar la verdad. Esas personas detestan la verdad y acabarán descartadas. Ninguna de ellas puede perfeccionarse ni sobrevivir. Si la gente no tiene un poco de determinación para oponerse a las fuerzas de Satanás, ¡no hay esperanza para ella!

En este momento, la eficacia de vuestra búsqueda se mide por lo que poseéis actualmente. Esto es lo que determina vuestro resultado; es decir, vuestro resultado se revela por los sacrificios y cosas que hayáis hecho. Vuestra búsqueda, vuestra fe y vuestros actos indicarán vuestro resultado. Muchos ya sois imposibles de salvar, pues hoy es el día en que se revelan los resultados de las personas y no me despistaré en Mi obra; no llevaré a la próxima era a aquellos totalmente imposibles de salvar. Llegará un momento en que Mi obra esté terminada. No obraré en esos cadáveres malolientes y exánimes que no se pueden salvar en absoluto; estos son los últimos días de la salvación del hombre y no obraré en balde. No claméis contra el cielo y la tierra: está llegando el fin del mundo. Es inevitable. Las cosas han llegado hasta este punto y no hay nada que tú, como ser humano, puedas hacer para detenerlas; no puedes cambiar las cosas como desees. Ayer no pagaste la consecuencia de buscar la verdad y no fuiste leal. Hoy ha llegado la hora, no te puedes salvar, y mañana serás descartado y no habrá margen para que te salves. Aunque Mi corazón es manso y hago todo lo posible por salvarte, si no te esfuerzas por tu parte ni piensas por ti mismo, ¿qué tengo que ver Yo en esto? Aquellos que solo piensan en la carne y disfrutan de la comodidad; aquellos que parecen creer, pero realmente no creen; aquellos que se dedican a la medicina maligna y la brujería; los promiscuos y harapientos; aquellos que roban sacrificios y posesiones a Jehová; los amantes de los sobornos; aquellos que sueñan ociosamente con ascender al cielo; los arrogantes y vanidosos, que únicamente persiguen su fama y fortuna; aquellos que difunden impertinencias; aquellos que blasfeman contra el propio Dios; aquellos que no hacen sino juzgarlo y difamarlo; aquellos que forman corrillos y buscan la independencia; aquellos que se enaltecen por encima de Dios; los hombres y mujeres frívolos jóvenes, de mediana edad y ancianos atrapados en el libertinaje; los hombres y mujeres que disfrutan de su fama y fortuna y

persiguen su estatus personal en medio de los demás; los impenitentes atrapados en el pecado, ¿no son todos ellos imposibles de salvar? El libertinaje, la pecaminosidad, la medicina maligna, la brujería, la blasfemia y las impertinencias se desbocan entre vosotros, entre quienes quedan pisoteadas la verdad y las palabras de vida y adulterado el lenguaje sacro. ¡Vosotros, gentiles, repletos de inmundicia y desobediencia! ¿Cuál será vuestro resultado final? ¡Cómo pueden tener la osadía de seguir viviendo aquellos que aman la carne, los hechizados por ella y los que están atrapados en pecados libertinos! ¿No sabes que las personas como tú son unos gusanos imposibles de salvar? ¿Qué te da derecho a exigir esto y aquello? Hasta la fecha no se ha producido la menor transformación en aquellos que no aman la verdad y solo aman la carne; ¿cómo van a poder salvarse esas personas? Aquellos que no aman el camino de la vida, que no enaltecen a Dios ni dan testimonio de Él, que maquinan por su estatus, que se ensalzan, ¿no siguen siendo los mismos, incluso hoy en día? ¿Qué valor tiene salvarlos? Que puedas salvarte no depende de tu antigüedad ni de cuántos años lleves trabajando, y ni mucho menos de cuántas acreditaciones hayas acumulado. Más bien depende de si tu búsqueda ha dado fruto. Debes saber que quienes se salvan son los “árboles” que dan fruto, no los árboles con follaje exuberante y abundantes flores que aún no dan fruto. Aunque hayas pasado muchos años vagando por las calles, ¿qué importa eso? ¿Dónde está tu testimonio? Tu veneración por Dios es mucho menor que tu amor propio y tus deseos lujuriosos; ¿esto no es ser una persona degenerada? ¿Cómo va a ser ejemplo y modelo de salvación? Tu naturaleza es incorregible, eres demasiado rebelde, ¡imposible de salvar! ¿No serán esas personas las descartadas? ¿Acaso cuando termine Mi obra no será el momento en que llegará tu último día? He llevado a cabo una gran obra y pronunciado muchísimas palabras entre vosotros; ¿cuánto de esto os ha entrado de veras en los oídos? ¿Cuánto habéis obedecido? Cuando termine Mi obra será el momento en que dejarás de oponerte a Mí, de estar en contra de Mí. A medida que obro, actuáis constantemente contra Mí; jamás acatáis Mis palabras. Yo llevo a cabo Mi obra y tú realizas tu propia “obra” de crear tu pequeño reino. ¡No sois más que una manada de zorros y perros que todo lo hacen para oponerse a Mí! Siempre procuráis atraer a vuestros brazos a aquellos que os ofrecen su amor sin reservas; ¿dónde está vuestra veneración? ¡Todo lo que hacéis es engañoso! ¡No tenéis obediencia ni veneración y todo lo que hacéis es engañoso y blasfemo! ¿Se pueden salvar unas personas así? Los hombres sexualmente inmorales y lascivos siempre quieren atraer a rameras coquetas para su disfrute. De ningún modo salvaré a esos demonios sexualmente inmorales. Os odio, inmundos demonios, y vuestra lascivia y coquetería os sumirán en el infierno. ¿Qué tenéis que decir? ¡Vosotros, inmundos demonios y malos espíritus, sois repulsivos! ¡Sois repugnantes! ¿Cómo podría salvarse semejante basura? ¿Todavía pueden salvarse aquellos que están atrapados en el pecado? Hoy en día, esta verdad, este camino y esta vida no os atraen; por el contrario, os atraen la pecaminosidad, el dinero, la posición, la fama, la ganancia, el disfrute de la

carne, el atractivo de los hombres y los encantos de las mujeres. ¿Qué os hace aptos para entrar en Mi reino? Vuestra imagen es aún más grande que la de Dios y vuestro estatus es incluso superior al Suyo, por no hablar de vuestro prestigio entre los hombres: os habéis convertido en ídolos de la gente. ¿Tú no te has convertido en arcángel? Cuando revele los resultados de las personas, que también será cuando la obra de salvación se acerque a su fin, muchos de vosotros seréis cadáveres imposibles de salvar y deberéis ser descartados. Durante la obra de salvación soy amable y bueno con todas las personas. Cuando la obra concluya, revelaré los resultados de los distintos tipos de personas y en ese momento ya no seré amable y bueno, pues habré revelado los resultados de las personas, habré clasificado a cada una según su tipo y no servirá de nada que continúe Mi obra de salvación, ya que se habrá pasado la época de la salvación y, siendo esto así, no volverá.

PRÁCTICA (8)

Todavía no comprendéis los varios aspectos de la verdad, y siguen existiendo bastantes errores y desviaciones en vuestra práctica. En muchos asuntos, vivís según vuestras nociones e imaginaciones, nunca llegáis a entender los principios de práctica. Por tanto, sigue siendo necesario guiar a la gente hacia el camino correcto; en otras palabras, a que sean capaces de regular su vida humana y espiritual, de poner ambos aspectos en práctica, y no tengan necesidad de ser sustentados y guiados a menudo. Solo entonces poseerán una verdadera estatura. Y aunque no haya nadie para guiarte en el futuro, seguirás siendo capaz de experimentar por ti mismo. En la actualidad, si entiendes qué aspectos de la verdad son cruciales y cuáles no, en el futuro serás capaz de entrar en la realidad. Hoy, se os está conduciendo hacia el camino correcto, se os permite entender muchas verdades, y en el futuro seréis capaces de ir a mayor profundidad. Puede decirse que lo que ahora se les hace entender a las personas es el camino más puro. Hoy se te está llevando al camino correcto y, cuando un día no haya nadie para guiarte, practicarás y avanzarás más profundamente, conforme a este que es el más puro de todos los caminos. En la actualidad, se hace que las personas entiendan qué clase de prácticas son correctas y cuáles se desvían. Tras entender estas cosas, en el futuro, sus experiencias alcanzarán mayor profundidad. Ahora, las nociones, imaginaciones y desviaciones en vuestra práctica se están revirtiendo, y la senda de práctica y entrada os está siendo revelada, tras lo cual esta etapa de la obra terminará, y empezaréis a caminar por la senda por la que vosotros, los humanos, debéis caminar. Entonces, Mi obra terminará, y a partir de ese momento no os encontraréis más conmigo. Hoy, vuestra estatura sigue siendo demasiado escasa. Existen muchas dificultades que surgen de la naturaleza y esencia humanas; así, también hay algunas cosas profundamente arraigadas que aún deben desenterrarse.

Las personas no entienden los detalles más sutiles de su naturaleza y esencia, y siguen necesitando que Yo se los señale, de lo contrario no sabríais reconocerlos. Llegado cierto punto, cuando las cosas dentro de vuestros huesos y vuestra sangre quedan al descubierto, esto es lo que se conoce como castigo y juicio. Yo solo concluiré Mi obra cuando esta se haya llevado a cabo exhaustiva y completamente. Cuanto más profundamente queden al descubierto vuestras esencias corruptas, más conocimiento poseeréis, y esto tendrá una gran importancia para vuestro testimonio y perfección futuros. Solo cuando la obra de castigo y juicio se haya llevado a cabo exhaustivamente, Mi obra quedará completada, y me conoceréis por Mi castigo y Mi juicio. No solo conoceréis Mi carácter y Mi justicia, sino que, más importante, conoceréis Mi castigo y Mi juicio. Entre vosotros, muchos tenéis grandes nociones acerca de la novedad y la minuciosidad de Mi obra. De todas formas, deberíais ver que Mi obra es nueva y minuciosa, y que Yo os enseño a practicar cara a cara, os llevo de la mano. Solo esto es beneficioso para vuestra práctica y para vuestra capacidad de manteneros firmes en el futuro; de lo contrario, seríais como hojas de otoño marchitas, amarillentas y secas, sin una pizca de valor. Deberíais saber que Yo sé todo lo que hay en vuestro corazón y vuestro espíritu; y debes saber que la obra que realizo y las palabras que hablo son de gran sutileza. En base a vuestro carácter y calibre, así es como se os deberá manejar. Solo de esta forma se os aclarará el conocimiento sobre Mi castigo y Mi juicio, y aunque hoy no lo sepas, mañana lo sabrás. Cualquier ser creado caerá entre Mis palabras de castigo y juicio, porque Yo no tolero la oposición de ninguna persona contra Mí.

Todos debéis ser capaces de controlar razonablemente vuestras propias vidas. Podéis organizar cada día como deseéis, sois libres de hacer lo que os plazca, podéis leer las palabras de Dios, escuchar himnos o sermones o escribir notas devocionales. Y si os interesa podéis escribir himnos. ¿No constituye todo esto una vida adecuada? Una vida humana debería contener todas estas cosas. Las personas deberían vivir de manera natural; solo cuando han cosechado fruto tanto en su humanidad normal como en su vida espiritual, se puede considerar que han entrado en una vida normal. Hoy, en lo que respecta a la humanidad, no solo es que estés desprovisto de perspectiva y razón, sino que además hay muchas visiones que deberían conocerse y de las que han de equiparse las personas, y cualquiera que sea la lección que te encuentres, esa es de la que debes aprender; has de ser capaz de adaptarte al entorno. La mejora en tu nivel de educación debe llevarse a cabo a largo plazo para que sea fructífera. Hay varias cosas con las que debes equiparte para una vida humana normal, y debes también entender tu entrada en la vida. En la actualidad, tienes que alcanzar a entender muchas palabras de Dios, volver a leer ahora las que no entendiste en su momento, pues tu corazón se ha vuelto mucho más firme. Estos son los resultados que has cosechado. Un día cualquiera en el que comes y bebes las palabras de Dios y hay un poco de entendimiento en ti, puedes estar libremente en comunión con tus hermanos y hermanas. ¿No es esta la vida que deberías tener? En ocasiones, surgen algunas

preguntas o reflexionas sobre un tema, y eso mejora tu discernimiento y te da más comprensión y sabiduría, lo que te permite entender algunas verdades; ¿y no es esto lo que contiene la vida espiritual de la que se habla hoy? No es aceptable poner solamente en práctica un aspecto de la vida espiritual; comer y beber las palabras de Dios, orar y cantar himnos, todo ello constituye la vida espiritual, y cuando tienes una vida espiritual, también debes tener una vida de humanidad normal. Hoy, mucho de lo que se dice tiene el fin de dar a las personas razón y comprensión, de permitirles poseer una vida de humanidad normal. Qué significa tener comprensión; qué significa tener relaciones interpersonales normales; cómo deberías interactuar con las personas, estas son cosas con las que deberías equiparte comiendo y bebiendo las palabras de Dios, y lo que se te exige es alcanzable mediante la humanidad normal. Equípate con las cosas que debes, pero no te excedas de lo adecuado; algunas personas usan toda clase de palabras y vocabulario, y en esto hacen alarde de sus encantos. También hay otros que leen toda clase de libros, lo cual es dar rienda suelta a los deseos de la carne. Incluso estudian y emulan las biografías y las citas de las conocidas como “grandes figuras del mundo” y leen libros pornográficos; ¡eso es aún más ridículo! Las personas así no conocen la senda para entrar en la vida, y menos aún conocen la obra actual de Dios. Ni siquiera saben a qué dedicar sus días diarias. ¡Sus vidas están tan vacías! Ignoran totalmente en qué deberían entrar. Lo único que hacen es hablar y comunicarse con otros, como si eso pudiera sustituir a su propia entrada. ¿Es que no tienen vergüenza alguna? Estas personas no saben cómo vivir, ni entienden la vida humana; pasan todo el día atracándose de comida y haciendo cosas sin importancia, ¿y cuál es el sentido de vivir de esta forma? He visto que muchas personas, además de trabajar, comer y vestirse, ocupan su valioso tiempo en cosas sin sentido, van de aquí para allá, hacen el tonto, chismorrean o se pasan el día durmiendo. ¿Es esa la vida de un santo? ¿Es esa la vida de una persona normal? ¿Podrías ser perfeccionado cuando tu vida es miserable, retrógrada y desaprensiva? ¿Tan dispuesto estás a perderte por Satanás para nada? Cuando la vida de las personas es fácil, y no hay sufrimiento en su entorno, son incapaces de experimentar. En entornos cómodos, es fácil que las personas se vuelvan depravadas, pero los entornos adversos te hacen orar con mayor urgencia, y hacen que no te atrevas a dejar a Dios. Cuanto más fáciles e insípidas es su vida, más sienten esas personas que vivir no tiene sentido, e incluso les parece que estarían mejor muertas. Así es la carne corrupta de las personas; solo pueden beneficiarse si se exponen a las pruebas.

Esa etapa de la obra de Jesús se llevó a cabo en Judea y Galilea, y los gentiles no supieron de ella. La obra que Él realizó era altamente secreta, y ninguna nación aparte de Israel supo de ella. Solo cuando Jesús completó Su obra, y provocó revuelo, las personas fueron conscientes de ella y, en ese momento, Él había partido. Jesús vino a llevar a cabo una etapa de la obra, ganó a algunas personas, y completó una etapa de la obra. En cualquier etapa de la obra que Dios realiza, hay muchos que le siguen. Si la

obra solo la llevara a cabo Dios Mismo, no tendría sentido; debe haber personas que sigan a Dios hasta que Él lleve a cabo esta etapa de la obra hasta el final. Solo cuando la obra de Dios mismo se ha completado, las personas empiezan a llevar a cabo la obra comisionada por Dios, y solo entonces comienza a difundirse la obra de Dios. Dios solo realiza la obra de dar entrada a una nueva era; la labor de continuarla corresponde a las personas. Así pues, la obra de hoy no durará mucho; Mi vida con el hombre no continuará durante mucho tiempo. Yo solo completo Mi obra, y hago que desempeñéis la obligación que os corresponde, de forma que esta obra y este evangelio puedan difundirse lo más rápido posible entre los gentiles y otras naciones; solo así se completará vuestra obligación como seres humanos. El momento actual es el más valioso de todos. Si lo ignoras, eres un necio; si en este entorno, comes y bebes estas palabras, experimentas esta obra, y aun así careces de la determinación para buscar la verdad y no sientes la menor sensación de responsabilidad, ¿qué será de ti en el futuro? ¿Acaso una persona como tú no está lista para ser descartada?

SERVID COMO LO HACÍAN LOS ISRAELITAS

Hoy en día, muchas personas no reparan en qué lecciones hay que aprender al coordinarse con otras. He descubierto que muchos no aprendéis ninguna lección al coordinaros con los demás; la mayoría se aferra a sus puntos de vista. En el trabajo en la iglesia, tú haces una observación, otro hace la suya y no guardan relación entre ellas; en realidad no cooperáis en absoluto. Todos estáis muy concentrados nada más que en comunicar vuestras ideas o en liberar vuestras “cargas” internas sin buscar la vida en lo más mínimo. Parece que simplemente trabajas sin interés, creyendo siempre que debes seguir tu propia senda independientemente de lo que digan o hagan otros; piensas que debes enseñar a medida que te guíe el Espíritu Santo, sean cuales sean las circunstancias de los demás. No sois capaces de descubrir las fortalezas de los demás ni de examinaros a vosotros mismos. Vuestra aceptación de las cosas es verdaderamente pervertida y errada. Puede afirmarse que todavía demostráis mucha santurronería, como si hubierais recaído en esa antigua enfermedad. No os comunicáis de manera que lleguéis a abriros del todo, por ejemplo, acerca del resultado que habéis conseguido trabajando en ciertas iglesias o sobre la situación reciente de tu estado interno, etc.; simplemente nunca comunicáis esas cosas. No os interesan nada prácticas tales como las de descartar vuestras propias nociones o renunciar a vosotros mismos. Los líderes y colaboradores únicamente piensan en cómo impedir que sus hermanos y hermanas sean negativos y en cómo darles la capacidad de seguir con dinamismo. Sin embargo, todos pensáis que seguir con dinamismo es suficiente de por sí y, fundamentalmente, no entendéis lo que significa conoceros y renunciar a vosotros mismos, y mucho menos comprendéis lo que significa servir coordinadamente con

otros. Solo pensáis en tener voluntad para retribuir el amor de Dios, de tener voluntad para vivir a la manera de Pedro. Aparte de estas cosas, no pensáis en nada más. Tú incluso dices que, hagan lo que hagan los demás, no te someterás a ciegas y que, sean como sean otras personas, aspirarás a ser perfeccionado por Dios y eso bastará. El caso, no obstante, es que tu voluntad no ha encontrado ninguna expresión concreta en la realidad. ¿No son todas estas cosas el tipo de conducta que exhibís vosotros en la actualidad? Cada uno se aferra a su idea y todos deseáis ser perfeccionados. Veo que habéis servido mucho tiempo sin haber progresado demasiado; en concreto, ¡en esta lección de trabajar juntos en armonía no habéis logrado absolutamente nada! Cuando tú entras en las iglesias, te comunicas a tu modo y otros, al suyo. Rara vez se produce una coordinación armoniosa, lo que es aún más cierto entre los subordinados que te siguen. Es decir, rara vez alguno de vosotros entiende qué es servir a Dios o cómo hay que servirlo. Estáis confundidos y consideráis estas lecciones insignificantes. Incluso hay muchas personas que no solo no practican este aspecto de la verdad, sino que, además, actúan mal a sabiendas. Hasta aquellos que han servido muchos años riñen y conspiran unos contra otros y son celosos y competitivos; cada uno va a lo suyo y no cooperan en absoluto. ¿No representan todas estas cosas la estatura real que tenéis? Vosotros, que servís juntos a diario, sois como los israelitas, que servían directamente a Dios en el templo todos los días. ¿Cómo puede ser que vosotros, que servís a Dios, no tengáis ni idea de cómo coordinar ni de cómo servir?

En aquel entonces, los israelitas servían a Jehová directamente en el templo y tenían entidad de sacerdotes. (Por supuesto, no toda persona era sacerdote; únicamente algunos que servían a Jehová en el templo tenían esa entidad). Llevaban coronas que les había conferido Jehová, (lo que quiere decir que las habían confeccionado según los requisitos de Jehová, no que Jehová se las hubiera entregado directamente). También llevaban túnicas sacerdotales conferidas por Jehová y lo servían directamente en el templo, descalzos, de la mañana a la noche. Su servicio a Jehová no era para nada descuidado ni consistía en correr de un lado a otro sin pensar; más bien, todo se llevaba a cabo de acuerdo con unas reglas que nadie que lo sirviera directamente podía infringir. Todos tenían que cumplir esas normas; si no, se les prohibía entrar al templo. Si alguno infringía las reglas del templo —o sea, si desobedecía los mandamientos de Jehová—, tenía que ser tratado con arreglo a las leyes que Él había dictado y no se permitía que nadie objetara a ello ni que protegiera al infractor. Por muchos años que hubieran servido a Dios, todos estaban obligados a cumplir las reglas. Por ello, muchísimos sacerdotes se vestían con túnicas sacerdotales y servían continuamente a Jehová de esta manera, durante todo el año, aunque Él no les hubiera dado ningún trato especial. Llegaban a pasarse toda su vida ante el altar y en el templo. Esta era una manifestación de su lealtad y sumisión. No era de extrañar que Jehová les otorgara semejantes bendiciones, pues por su lealtad recibieron Su favor y contemplaron todas Sus obras. En aquel tiempo, cuando Jehová obró en Israel en medio de Su pueblo

elegido, le impuso exigencias muy severas. Todos eran muy obedientes y se ceñían a las leyes; estas leyes servían para garantizar su capacidad de venerar a Jehová. Todas ellas eran decretos administrativos de Jehová. Si alguno de esos sacerdotes no guardaba el Sabbat o infringía los mandamientos de Jehová y lo descubría el pueblo, lo llevaban inmediatamente ante el altar para lapidarlo hasta la muerte. No estaba permitido colocar esos cadáveres dentro ni en los alrededores del templo; Jehová no lo permitía. A quien lo hacía se le consideraba una persona que ofrecía "sacrificios profanos" y era arrojado a una gran fosa para ajusticiarlo. Por supuesto, todas esas personas perdían la vida; ninguna se salvaba. Había incluso quienes ofrecían "fuego profano"; es decir, las personas que no ofrendaban en los días asignados por Jehová eran quemadas por Su fuego junto con sus objetos de sacrificio, que no podían permanecer en el altar. Los requisitos para los sacerdotes eran: no se les permitía entrar al templo, ni siquiera al patio exterior, sin antes lavarse los pies; no podían entrar a menos que llevaran túnicas y coronas sacerdotales; no se les permitía la entrada si estaban contaminados por un cadáver; no podían entrar después de tocar la mano de un inicuo, a no ser que antes se lavaran las suyas; y tampoco tras corromperse con mujeres (durante tres meses, no para siempre), y tampoco se les permitía contemplar el rostro de Jehová. Transcurrido ese tiempo —es decir, hasta tres meses después no tenían permitido ponerse túnicas sacerdotales limpias—, tenían que servir en el patio exterior durante siete días antes de poder entrar al templo a contemplar el rostro de Jehová. Solamente se les permitía ponerse vestimenta sacerdotal dentro del templo, nunca fuera, para no corromper el templo de Jehová. Todos los sacerdotes tenían que llevar ante el altar de Jehová a los malhechores que hubieran infringido Sus leyes, y allí los ajusticiaría el pueblo; de no hacerlo, caería fuego sobre el sacerdote testigo del delito. Por lo tanto, eran indefectiblemente leales a Jehová, ya que Sus leyes eran muy severas con ellos, y nunca jamás se atrevían a infringir a la ligera Sus decretos administrativos. Los israelitas eran leales a Jehová porque habían visto Su llama y la mano con que castigaba al pueblo, y también porque en un principio le habían guardado dicha veneración. Por lo tanto, lo que recibían no era solo la llama de Jehová, sino también Su cuidado, Su protección y Sus bendiciones. Eran leales porque se atenían a las palabras de Jehová en todos sus actos y ninguno desobedecía. Si se producía alguna muestra de desobediencia, los demás seguían cumpliendo las palabras de Jehová, ajusticiando a quien se opusiera a Él, y no le ocultaban esa persona en modo alguno. Quienes incumplían el Sabbat, los culpables de promiscuidad y los que robaban ofrendas a Jehová eran castigados de forma particularmente severa. Los que incumplían el Sabbat morían lapidados por ellos, el pueblo, o azotados sin excepción. Eran ajusticiados todos los que cometían fornicio, incluidos aquellos que deseaban a mujeres atractivas, tenían pensamientos lascivos al ver a malas mujeres o sentían lujuria ante las jóvenes. Si una joven destapada o sin velo tentaba a un hombre para que cometiera una conducta ilícita, era ajusticiada. Si el hombre era un sacerdote (siervo

del templo) que atentaba contra esta clase de leyes, lo crucificaban o colgaban. Ninguna de estas personas podía continuar con vida ni hallaría el favor de Jehová. A los familiares de esta clase de hombre no les dejaban ofrecer sacrificios a Jehová ante el altar durante los tres años posteriores a su muerte ni participar en sacrificios otorgados por Jehová al pueblo. Hasta que no transcurriera ese tiempo, no podían poner ganado ni ovejas de máxima calidad en el altar de Jehová. Si se cometían otras ofensas, tenían que ayunar tres días ante Jehová suplicándole Su gracia. Adoraban a Jehová no solo porque Sus leyes eran muy severas y estrictas; lo hacían debido a Su gracia y a la lealtad que le tenían. Así, hasta el día de hoy se han mantenido igual de leales en el servicio y jamás se han desdicho de sus súplicas ante Jehová. En la actualidad, el pueblo de Israel todavía recibe Su cuidado y protección y Él continúa siendo la gracia entre ellos, con quienes permanece siempre. Todos saben cómo venerar a Jehová, cómo servirlo y cómo actuar para recibir Su cuidado y protección, pues todos lo veneran de corazón. El secreto del éxito de todo su servicio no es otro que la veneración. Y bien, ¿cómo sois todos vosotros actualmente? ¿Os parecéis en algo al pueblo de Israel? ¿Pensáis que servir hoy en día es como seguir el liderazgo de una gran figura espiritual? Vosotros, simplemente, no tenéis lealtad ni veneración. Recibís una gracia considerable y sois equiparables a los sacerdotes israelitas porque todos servís a Dios directamente. Aunque no entréis al templo, lo que recibís y veis es mucho más de lo que recibían los sacerdotes que servían a Jehová en el templo. Sin embargo, os rebeláis y oponéis muchas más veces que ellos. Vuestra veneración es muy poca y, en consecuencia, recibís muy poca gracia. Aunque dediquéis muy poco, habéis recibido mucho más de lo que llegaron a recibir aquellos israelitas. ¿No recibís un trato benevolente en todo esto? Mientras Jehová llevaba a cabo Su obra en Israel, el pueblo no se atrevía a juzgarlo a su antojo. Pero ¿y vosotros? Si no fuera por el bien de la obra de conquistaros que estoy llevando a cabo actualmente, ¿cómo podría tolerar que hayáis deshonrado Mi nombre de manera tan escandalosa? Si la era en que vivís fuera la Era de la Ley, entonces, en vista de vuestras palabras y actos, no quedaría vivo ni uno. ¡Vuestra veneración es muy poca! Siempre me culpáis por no haberos concedido demasiado favor y hasta alegáis que no os doy suficientes palabras de bendición y que solamente tengo maldiciones para vosotros. ¿No sabéis que con tan poca veneración hacia Mí es imposible que aceptéis Mis bendiciones? ¿No sabéis que os maldigo y juzgo constantemente porque vuestro servicio es lamentable? ¿Todos os sentís agraviados? ¿Cómo puedo otorgar Mis bendiciones a un grupo de personas que son rebeldes y no se someten? ¿Cómo puedo conceder de cualquier manera Mi gracia a personas que deshonran Mi nombre? Ya os he tratado con suma bondad. Si los israelitas hubieran sido tan rebeldes como lo sois vosotros hoy en día, los habría aniquilado mucho tiempo atrás. Sin embargo, a vosotros os trato nada más que con indulgencia. ¿No es esto benevolencia? ¿Deseáis mayores bendiciones? Jehová bendice exclusivamente a quienes lo veneran. Castiga a las personas que se rebelan contra Él sin perdonar jamás a ninguna. La gente de hoy,

que no sabe servir, ¿no tenéis una mayor necesidad de juicio y castigo para que Yo pueda dar un giro completo a vuestros corazones? ¿No son ese juicio y ese castigo la mejor clase de bendiciones que puedo otorgaros? ¿No son vuestra mejor protección? Sin ellos, ¿soportaría alguno la llama de Jehová? Si verdaderamente supierais servir de forma tan leal como los israelitas, ¿no tendríais también la compañía inseparable de la gracia? ¿No tendríais, asimismo, alegría y favor suficiente a menudo? ¿Sabéis todos cómo servir?

Lo que os exijo hoy —que trabajéis juntos en armonía— es similar al servicio que Jehová exigía a los israelitas: de no ser así, simplemente dejar de hacer servicio. Dado que sois personas que servís a Dios directamente, como mínimo debéis ser capaces de demostrar lealtad y sumisión en el servicio y también de aprender lecciones de manera práctica. Especialmente aquellos que trabajáis en la iglesia, ¿alguno de vuestros hermanos y hermanas subordinados se atrevería a vérselas con vosotros? ¿Se atrevería alguien a deciros vuestros errores a la cara? Estáis muy por encima de los demás; ¡reináis como monarcas! Ni siquiera estudiáis ni os adentráis en este tipo de lecciones prácticas, ¡pero seguís hablando de servir a Dios! En la actualidad se te pide que dirijas varias iglesias, pero no solo no te das por vencido, sino que incluso te aferras a tus nociones y opiniones y afirmas cosas como: “Creo que esto debe hacerse de esta manera, ya que Dios ha dicho que no debemos estar cohibidos por otros y que hoy en día no debemos someternos ciegamente”. Por lo tanto, cada uno se aferra a su opinión y no os obedecéis unos a otros. Aunque tenéis claro que vuestro servicio se encuentra en un callejón sin salida, pese a ello decís: “A mi parecer, mi camino no está totalmente equivocado. En cualquier caso, cada uno de nosotros defiende una cosa: tú hablas de lo tuyo y yo hablo de lo mío; tú compartes tus perspectivas y yo hablo de mi entrada”. Nunca os responsabilizáis de las muchas cosas que hay que tratar o, sencillamente, cada cual se conforma con desahogar sus opiniones y proteger con prudencia su estatus, reputación e imagen. Ninguno está dispuesto a humillarse y ninguna de las partes tomará la iniciativa de entregarse a subsanar los defectos de los demás para que la vida evolucione más deprisa. Cuando coordináis juntos, deberíais aprender a buscar la verdad. Podéis decir: “No tengo un claro entendimiento de este aspecto de la verdad. ¿Qué experiencia tienes tú con ello?”. O podéis decir: “Tú tienes más experiencia que yo en este aspecto; ¿podrías guiarme, por favor?”. ¿No sería esa una buena manera de ocuparse de ello? Habéis oído multitud de sermones y tenéis algo de experiencia con hacer servicio. Si no aprendéis unos de otros, os ayudáis y subsanáis los defectos de los demás cuando hacéis obra en las iglesias, entonces, ¿cómo vais a aprender ninguna lección? Cada vez que afrontéis algo, debéis hablar unos con otros para que vuestras vidas se beneficien. Además, deberíais hablar detenidamente de todo tipo de cosas antes de tomar decisiones. Ese es el único modo de responsabilizarse de la iglesia, en vez de limitarse a actuar sin interés. Tras visitar todas las iglesias, debéis reuniros a hablar de todos los asuntos que descubráis y de cualquier problema de

trabajo, y luego comunicar el esclarecimiento y la iluminación que hayáis recibido; esta es una práctica de servicio indispensable. Debéis conseguir una cooperación armoniosa a efectos de la obra de Dios, para beneficio de la iglesia y para estimular a vuestros hermanos y hermanas. Debéis coordinaros con otros, corrigiéndoos mutuamente y alcanzando un mejor resultado de trabajo, con el fin de atender a la voluntad de Dios. Esta es la verdadera cooperación y solo aquellos que se dediquen a ella lograrán la verdadera entrada. Mientras cooperas, puede que algunas de tus palabras sean inadecuadas, pero no importa. Háblalo después y hazte una idea clara; no lo descuides. Cuando lo hayas hablado, podrás subsanar los defectos de tus hermanos o hermanas. Esta manera de profundizar cada vez más en tu trabajo es lo que te permitirá lograr mejores resultados. Cada uno de vosotros, como personas que sirven a Dios, debe ser capaz de defender los intereses de la iglesia en todo lo que haga, en lugar de tener en cuenta únicamente sus propios intereses. Es inaceptable actuar en solitario, desestabilizándoos unos a otros. ¡Las personas que se comportan así no son aptas para servir a Dios! Esas personas tienen un carácter horrendo; no les queda ni un ápice de calidad humana. ¡Son cien por cien Satanás! ¡Son bestias! Todavía siguen ocurriendo esas cosas entre vosotros; incluso llegáis a atacaros al hablar, buscando pretextos a propósito mientras se os enciende el rostro al discutir algún asunto trivial, sin nadie dispuesto a hacerse a un lado, y con todos ocultando lo que piensan a los demás mientras miran fijamente a la otra parte y están siempre en guardia. ¿Es este tipo de carácter propio del servicio a Dios? ¿Es posible que un trabajo como el vuestro provea algo a vuestros hermanos y hermanas? Tú no solo no sabes guiar a la gente hacia una trayectoria vital correcta, sino que, de hecho, infundes tus actitudes corruptas en tus hermanos y hermanas. ¿No estás perjudicando a terceros? Tu conciencia es horrible ¡y está podrida por dentro! No entras en la realidad ni pones en práctica la verdad. Además, exhibes descaradamente tu naturaleza diabólica ante los demás. Sencillamente, ¡no conoces la vergüenza! Se te han encomendado estos hermanos y hermanas, pero los estás llevando al infierno. ¿No eres de esas personas cuya conciencia se ha podrido? ¡No tienes absolutamente ninguna vergüenza!

ELEVAR EL CALIBRE ES EN ARAS DE RECIBIR LA SALVACIÓN DE DIOS

Mejorar el calibre de las personas implica exigiros que potenciéis la capacidad de comprensión para que entendáis las palabras de Dios y sepáis ponerlas en práctica. Esta es la exigencia más básica de todas. Si me sigues sin entender lo que digo, ¿no tienes una fe confusa? Por muchas palabras que declare, si están fuera de vuestro alcance, si no las comprendéis muy bien diga lo que diga, tenéis poco calibre. Sin capacidad de comprensión no entendéis nada de lo que digo, lo que dificulta

enormemente conseguir el efecto deseado; hay muchas cosas que no os puedo decir directamente y no puedo conseguir el efecto previsto, por lo que es necesaria una obra adicional. Como vuestra capacidad de comprensión, vuestra habilidad para ver las cosas y los criterios según los cuales vivís son sobradamente insuficientes, debo obrar en vosotros una “mejora del calibre”. Es inevitable y no hay alternativa. Solo así puedo conseguir algún resultado; si no, las palabras que digo caerían en saco roto. ¿Y entonces no pasaríais todos a la historia como pecadores? ¿No os convertiríais en escoria humana? ¿No sabéis qué obra estoy llevando a cabo en vosotros ni lo que os exijo? Debéis conocer vuestro calibre: no satisface Mis exigencias en absoluto. ¿Y esto no retrasa Mi obra? A tenor de vuestro calibre actual y del estado de vuestro carácter en la actualidad, ni uno solo de vosotros es apto para dar testimonio de Mí ni está a la altura de la tarea de cargar con las pesadas responsabilidades de Mi obra futura. ¿No estáis profundamente avergonzados? Si seguís así, ¿cómo podréis satisfacer Mi voluntad? Deberías vivir tu vida al máximo. No dejes pasar el tiempo en vano, no vale la pena. Debes saber de qué deberías dotarte. No te creas un sabelotodo; ¡aún te queda un largo camino por andar! ¿Qué más se puede decir si no tienes ni una mínima sensatez humana? ¿No es todo inútil? Y en cuanto a la calidad humana y la aptitud que Yo exijo, ni uno solo de vosotros está totalmente preparado. Es sumamente difícil encontrar a alguien apto para ser utilizado. Os creéis capacitados para trabajar más para Mí y para que os encomiende cosas más grandes; a decir verdad, ni siquiera sabéis cómo entrar en muchas de las lecciones que tenéis ante vuestros ojos. Así pues, ¿cómo podríais entrar en verdades más profundas? Vuestra entrada debe tener un enfoque por capas, gradual. No debe ser caótica, eso no es bueno. Empezad por la entrada más superficial: leed cada renglón de estas palabras hasta que las entendáis y las tengáis claras. Cuando lees las palabras de Dios, no te limites a leer por encima, como quien admira las flores mientras galopa a caballo, ni a hacerlo mecánicamente. También puedes leer habitualmente manuales de consulta, (como libros de gramática o retórica) para mejorar tu conocimiento. No leas libros como novelas románticas, biografías de grandes hombres o esas sobre ciencia social; no son de provecho y solo pueden perjudicarte. Debes dominar todo aquello en lo que deberías entrar y que deberías comprender. La mejora del calibre de las personas tiene por objetivo hacerlas conscientes de su esencia, identidad, estatus y valor. Debes entender por qué la gente debe buscar la verdad al creer en Dios, y si es aceptable para la gente, no aumentar su calibre. Es imperioso que te mantengas educado; ¡no la desperdicies! Debes entender por qué hay que mejorar el calibre de las personas, cómo hay que hacerlo y en qué aspectos hay que entrar. Debes comprender la trascendencia de vivir la humanidad normal, por qué debo realizar esta obra y el papel que ha de jugar el hombre. Por ejemplo, al formaros debéis saber qué aspectos estudiar y cómo entrar en ellos. Todos deberíais conocer el objetivo de la formación. ¿No tiene por objetivo entender las palabras de Dios y entrar en la verdad? ¿Qué prevalece en todas las iglesias de hoy?

Lograr que las personas se formen hace que se olviden de disfrutar de las palabras de Dios y no hagan más que formarse todo el día. Si se les exige que vivan una condición humana normal, solo se ocuparán de ordenar su casa, cocinar o comprar enseres de cocina. Estas cosas serán su único interés; ni siquiera sabrán cómo llevar una vida ordinaria de iglesia. Si te encuentras en las circunstancias actuales, te has descarriado en tu práctica. Entonces, ¿por qué te pido que entres en la vida espiritual? Con solo aprender estas cosas no podrás conseguir lo que te pido. Entrar en la vida sigue siendo lo más importante; entretanto, llevo a cabo esta obra para resolver las dificultades con que la gente se encuentra en sus experiencias. Mejorar tu calibre te da conocimiento de la naturaleza humana y de la esencia del hombre, teniendo como objetivo principal que la vida espiritual de las personas pueda crecer y su carácter pueda transformarse. Tal vez sepas vestirte para lucir bien, seas perspicaz e inteligente, y sin embargo, al final, el día que tengas que ir a trabajar no puedas. Por lo tanto, también has de ser consciente de lo que hay que hacer al mejorar tu calibre. El objetivo es transformarte; mejorar tu calibre es supletorio. No servirá de nada si tu calibre no mejora, y si no se transforma tu carácter, peor todavía. No se puede prescindir de ninguna de las dos cosas. Poseer una calidad humana normal no quiere decir que hayas dado un testimonio rotundo; lo que te exijo no es tan simple.

Cuando el calibre de las personas haya mejorado hasta llegar al sentido y modo de vida de las personas con una calidad humana normal, y también cuando hayan entrado en la vida, solo entonces podrán hablar de transformaciones y testimonios. Cuando llegue el día en que des testimonio, tú también deberás hablar de las transformaciones en tu vida humana y del conocimiento que albergas acerca de Dios. Únicamente la combinación de estos dos aspectos es tu testimonio y tu cosecha de verdad. No basta con que se transforme tu humanidad en apariencia si no albergas ningún conocimiento en ti, ni valdrá que albergues conocimiento y verdad si al final no vives una calidad humana normal. Lo que hoy he obrado en ti no pretende impresionarte, sino transformarte. Lo único que necesitas hacer es centrarte en tu transformación. No te servirá escribir y escuchar todos los días sin ninguna otra cosa en la vida; has de entrar en todos los aspectos. Debes llevar la vida normal de un santo. Muchas hermanas se visten como jovencitas y los hermanos como nobles o peces gordos, absolutamente carentes del decoro de los santos. Una cosa es mejorar el calibre de una persona, lo cual logro a propósito, y otra es comer y beber de las palabras de Dios; esta es la clave. Si mejorara tu calibre, pero al final no echara mano de ella porque no comías ni bebías de las palabras de Dios, ¿no habrías malgastado tus esfuerzos aprendiendo? Hay que combinar ambos aspectos. ¿Por qué saco a colación el conocimiento de Dios al hablarte de lo que te exijo? ¿No lo hago en aras de los resultados de la obra venidera? Cuando te haya conquistado, deberás ser capaz de dar testimonio de tus experiencias. No servirá que tu apariencia externa sea de una humanidad normal si al final no sabes expresar tus experiencias con palabras. Mientras tengas una vida espiritual normal, deberás además lograr una

humanidad normal, de la que aprenderás muchos aspectos a propósito. ¿Crees que barrer el piso requiere algo de práctica concreta? ¡Peor aún es pasarse una hora practicando el uso de los cubiertos al comer! ¿Qué aspectos abarca la condición humana normal? Introspección, sentido, conciencia y carácter. Si eres capaz de alcanzar la normalidad en cada uno de estos aspectos, tu humanidad estará a la altura. Debes tener la semejanza propia de un ser humano normal, parecer creyente en Dios. No tienes que lograr demasiado ni actuar con diplomacia; solamente tienes que ser un ser humano normal, con un sentido normal propio de las personas, para poder comprender las cosas y, al menos, parecer un ser humano normal. Eso será suficiente. Todo lo que te exijo hoy está dentro de los límites de tu capacidad, no es pedir peras al olmo. No llevaré a cabo en ti palabras ni obras inútiles. Deberás corregir toda la perversidad manifestada o revelada en tu vida. Satanás os ha corrompido y estáis rebosantes de su veneno. Todo lo que te pido es que corrijas este corrupto carácter satánico. No te estoy pidiendo que te conviertas en una figura de alto nivel ni en una persona famosa o importante. Eso no tiene sentido. La obra que realizo en vosotros tiene en cuenta lo que es inherente a vosotros. Lo que pido a la gente está definido dentro de sus límites. Si practicases de la misma manera y con el mismo tono con el que hablan los intelectuales, esto no serviría; no podrías hacerlo. Dado vuestro calibre, al menos deberíais ser capaces de hablar con sabiduría y tacto y explicar las cosas de manera clara y comprensible. Eso es todo lo que necesitáis para cumplir con Mis exigencias. Si, como poco, conseguís introspección y sentido, con eso valdrá. Lo más importante ahora mismo es que rechacéis vuestro corrupto carácter satánico. Debes rechazar la perversidad que se manifiesta en ti. Si no, ¿cómo puedes hablar del sentido y la introspección supremos? Mucha gente, en vista del cambio de era, carecen de humildad o paciencia y bien podrían no tener tampoco amor ni santo decoro. ¡Qué absurdas! ¿Tienen tan siquiera un ápice de humanidad normal? ¿Tienen algún testimonio del que puedan hablar? Carecen por completo de introspección y sentido. Por supuesto, es preciso corregir algunos aspectos de la práctica de las personas desviadas y equivocadas: por ejemplo, se tienen que transformar sus rígidas vidas espirituales anteriores y su apariencia de torpes e imbéciles. La transformación no implica dejar que te vuelvas licencioso ni que te entregues a la carne diciendo lo que quieras. No debes hablar más de la cuenta. El discurso y comportamiento normales del ser humano suponen hablar con coherencia, decir “sí” cuando quieres decir “sí”, y “no” cuando quieres decir “no”. Cíñete a los hechos y di lo correcto. No engañes ni mientas. Tienes que entender los límites a los que puede llegar una persona normal en la transformación de su carácter. Si no, no podrás entrar en la realidad.

LA RELEVANCIA DE SALVAR A LOS DESCENDIENTES DE MOAB

En estos dos a tres años de obra, lo que debería haberse logrado en la obra de juicio en vosotros se ha conseguido en esencia. La mayoría de las personas han abandonado algunas de sus expectativas futuras y parte de su destino. Sin embargo, cuando se menciona que vosotros sois descendientes de Moab, muchos no pueden soportarlo: vuestros rasgos se distorsionan, vuestra boca se tuerce y vuestros ojos se quedan viendo fijamente. Sencillamente no podéis creer que sois descendientes de Moab. Moab fue desterrado a esta tierra tras ser maldecido. Su progenie ha transmitido su linaje hasta hoy, y todos vosotros sois sus descendientes. No hay nada que Yo pueda hacer. ¿Quién te dijo que nacieras en la casa de Moab? Yo tengo lástima de ti y no deseo eso para ti, pero nadie puede cambiar este hecho. Tú eres descendiente de Moab, y no puedo decir que eres descendiente de David. No importa de quién seas descendiente, sigues siendo un ser creado, aunque eres un ser de posición inferior, una criatura de origen inferior; eres una criatura de nacimiento inferior. Todos los seres creados deben experimentar la totalidad de la obra de Dios; todos son objetos de Su conquista, todos deben ver Su carácter justo, y experimentar Su sabiduría y Su omnipotencia. Hoy eres un descendiente de Moab, y debes aceptar este juicio y este castigo; si no fueras descendiente de Moab, ¿no necesitarías aceptar este juicio y este castigo también? ¡Reconoce esto! En verdad, obrar sobre los descendientes de Moab hoy es más valioso y más significativo. Como la obra se realiza en vosotros, tiene un enorme significado. Si la obra se realizara en los descendientes de Cam, no sería significativa, porque, a diferencia de Moab, no son de origen inferior. Los descendientes de Cam, el segundo hijo de Noé, solo son malditos: no proceden de la fornicación. Simplemente son de una posición inferior, porque Noé los maldijo para ser los siervos de los siervos. Tienen una posición inferior, pero su valía original no era menor. Al hablar de Moab, las personas saben que su posición era inferior porque nació de la fornicación. Aunque la posición de Lot era muy elevada, Moab descendió de Lot y de su hija. Lot fue considerado justo, pero, aun así, Moab fue maldecido. Moab era de valía inferior y tenía una posición inferior, y aunque no hubiera sido maldecido, seguiría siendo inmundo y, por tanto, era diferente a Cam. Él no reconoció a Jehová, sino que se resistió a Él y se rebeló en Su contra, por lo cual cayó en el más oscuro de los lugares. Obrar ahora en los descendientes de Moab es salvar a aquellos que han caído en la más grande oscuridad. Aunque fueron maldecidos, Dios está dispuesto a obtener la gloria a partir de ellos, pues, al principio, todos eran personas que no tenían a Dios en su corazón; solo hacer que quienes no tienen a Dios en su corazón lo obedezcan y lo amen es una verdadera conquista, y el fruto de tal obra es el más valioso y el más convincente. Solo esto es obtener gloria; esta es la gloria que Dios quiere obtener en los últimos días. Aunque estas personas son de una posición inferior, que ahora sean capaces de

obtener una salvación tan grande, es, verdaderamente, una elevación hecha por Dios. Esta obra tiene mucho sentido, y Él gana a estas personas a través del juicio. No es Su intención castigar a estas personas, sino salvarlas. Si Él siguiera haciendo la obra de conquista en Israel durante los últimos días, esto sería inútil; aunque diera fruto, no tendría valor ni gran importancia, y Él no sería capaz de obtener toda la gloria. Él está obrando en vosotros, en los que han caído en el más oscuro de los lugares, en los más retrógrados. Estas personas no reconocen que hay un Dios ni lo han sabido nunca. Satanás ha corrompido a estas criaturas hasta el punto de olvidar a Dios. Satanás las ha cegado y no saben en absoluto que hay un Dios en el cielo. En vuestro corazón, todos adoráis ídolos y adoráis a Satanás; ¿no sois las personas más inferiores, las más retrógradas? Sois lo más bajo de la carne, sin ninguna libertad personal, y también sufrís dificultades. También sois las personas en el nivel más bajo de esta sociedad, sin ninguna libertad de culto. Aquí yace la relevancia de obrar en vosotros. Obrar hoy en vosotros, los descendientes de Moab, no es para humillaros, sino para revelar la importancia de la obra. Es una gran elevación para vosotros. Si una persona tiene razón y percepción, declarará: “Soy un descendiente de Moab, verdaderamente indigno de recibir hoy tan grande elevación de Dios o tan grandes bendiciones. En todo lo que hago y digo, y de acuerdo con mi estatus y valía, no soy digno de bendiciones tan grandes de Dios. Los israelitas tienen un gran amor por Dios, y Él les concede la gracia que disfrutan; pero su estatus es mucho más elevado que el nuestro. Abraham estaba muy consagrado a Jehová, y Pedro estaba muy consagrado a Jesús: su devoción era cien veces mayor a la nuestra. Con base en nuestras acciones, somos absolutamente indignos de disfrutar de la gracia de Dios”. El servicio de estas personas en China simplemente no puede llevarse delante de Dios. Es un completo desastre; ¡que disfrutes ahora tanto de la gracia de Dios es puramente la elevación de Dios! ¿Cuándo habéis buscado la obra de Dios? ¿Cuándo habéis sacrificado vuestra vida por Él? ¿Cuándo habéis renunciado sin dilación a vuestra familia, a vuestros padres y a vuestros hijos? ¡Ninguno de vosotros ha pagado un gran precio! Si el Espíritu Santo no te hubiera sacado, ¿cuántos de vosotros habríais sido capaces de sacrificarlo todo? Habéis llegado hasta hoy, solo por la fuerza y bajo coacción. ¿Dónde está vuestra devoción? ¿Dónde está vuestra obediencia? Con base en vuestros actos, debisteis haber sido destruidos hace mucho: debisteis haber sido eliminados. ¿Qué os califica para disfrutar de bendiciones tan grandes? ¡No sois dignos en absoluto! ¿Quién de entre vosotros ha encontrado el camino verdadero por sí mismo? ¿Quién de entre vosotros ha encontrado el camino verdadero por sí mismo? ¡Todos sois perezosos, glotones y comodinos miserables! ¿Creéis que sois grandes? ¿De qué tenéis que jactaros? Aun si ignorarais que sois descendientes de Moab, ¿es vuestra naturaleza, vuestro lugar de nacimiento del más elevado nivel? Incluso si ignorarais que sois sus descendientes, ¿no sois todos descendientes de Moab de la cabeza a los pies? ¿Puede cambiarse la verdad de los hechos? ¿Acaso dejar al descubierto vuestra naturaleza ahora tergiversa la verdad de

los hechos? Mirad vuestro servilismo, vuestra vida y vuestra personalidad; ¿no sabéis que sois los más inferiores de los inferiores entre la humanidad? ¿De qué tenéis que jactaros? Considerad vuestra posición en la sociedad. ¿No estáis en su nivel más bajo? ¿Acaso pensáis que he dicho algo equivocado? Abraham ofreció a Isaac, ¿qué habéis ofrecido vosotros? Job lo ofreció todo, ¿qué habéis ofrecido vosotros? Muchas personas han dado su vida, han entregado sus cabezas y derramado su sangre con el fin de buscar el camino verdadero. ¿Habéis pagado ese precio? En comparación, no sois en absoluto aptos para disfrutar de una gracia tan grande. ¿Os ofende decir hoy que sois descendientes de Moab? No os tengáis en tan alta estima. No tienes nada de lo que jactarte. Una salvación y una gracia tan grandes se os dan gratuitamente. No habéis sacrificado nada; sin embargo, disfrutáis de la gracia libremente. ¿No os sentís avergonzados? ¿Es este camino verdadero algo que buscasteis y encontrasteis por vosotros mismos? ¿No fue el Espíritu Santo quien os obligó a aceptarlo? Nunca habéis tenido un corazón que busca y, mucho menos, un corazón que busca y anhela la verdad. Solamente habéis estado sentados y disfrutándolo; habéis obtenido esta verdad sin hacer el menor esfuerzo. ¿Qué derecho tenéis de quejaros? ¿Piensas que eres de lo más valioso? En comparación con quienes sacrificaron su vida, y derramaron su sangre, ¿de qué os tenéis que quejar? ¡Destruiros ahora mismo sería correcto y natural! No tenéis otra opción más que obedecer y seguir. ¡Simplemente no sois dignos! La mayoría de entre vosotros fuisteis llamados, pero si el entorno no os hubiera obligado o no hubierais sido llamados, os habríais negado por completo a salir. ¿Quién está dispuesto a aceptar tal desistimiento? ¿Quién está dispuesto a abandonar los placeres de la carne? ¡Todos sois personas que se divierten avariciosamente en las comodidades, y buscan una vida de lujo! Habéis obtenido bendiciones tan grandes, ¿qué más tenéis que decir? ¿Qué quejas tenéis? Se os ha permitido disfrutar de las mayores bendiciones y la mayor gracia en el cielo, y hoy se os revela la obra que nunca se había hecho en la tierra. ¿No es esto una bendición? Sois castigados de esta manera hoy porque os habéis resistido a Dios y os habéis rebelado contra Él. Debido a este castigo, habéis visto la misericordia y el amor de Dios y, más aún, habéis visto Su justicia y Su santidad. Debido a este castigo y a la inmundicia de la humanidad, habéis visto el gran poder de Dios, Su santidad y Su grandeza. ¿No es esta la más rara de las verdades? ¿No es esta una vida con sentido? ¡La obra que Dios hace está llena de sentido! Así pues, cuanto más baja es vuestra posición, más muestra que sois elevados por Dios, y más demuestra el gran valor de Su obra en vosotros hoy. ¡Es, sencillamente, un tesoro incalculable que no puede conseguirse en ningún otro lugar! A lo largo de las eras nadie ha disfrutado de una salvación tan grande. Que vuestra posición sea inferior muestra cuán grande es la salvación de Dios, y que Él es fiel a la humanidad; Él salva, no destruye.

El pueblo chino nunca ha creído en Dios; nunca ha servido a Jehová y jamás ha servido a Jesús. Solo se postra, quema incienso, quema billetes funerarios y adora a

Buda. Simplemente adoran ídolos; todos son rebeldes al extremo. Por tanto, cuanto más baja es la posición de las personas, más muestra que lo que Dios obtiene de vosotros es, incluso, más gloria. Desde su punto de vista, algunas personas pueden decir: “Dios, ¿cuál es la obra que Tú haces? Un Dios tan elevado, un Dios tan santo como Tú, ¿viene a una tierra inmunda? ¿Tan bajo concepto tienes de ti mismo? Somos tan inmundos, ¿pero Tú estás dispuesto a estar con nosotros? ¿Estás dispuesto a vivir entre nosotros? Somos de una posición tan baja, ¿pero estás dispuesto a hacernos completos? ¿Y nos usarías como modelos y muestras?”. Yo digo: Tú no entiendes Mi voluntad. Tú no entiendes la obra que Yo quiero hacer ni entiendes Mi carácter. La relevancia de la obra que Yo haré está más allá de la capacidad que podáis llegar a tener. ¿Puede conformarse Mi obra a tus nociones humanas? Según estas, Yo tendría que haber nacido en un bonito país para mostrar que soy de un estatus elevado, para mostrar que soy de gran valía, para mostrar Mi honor, santidad y grandeza. Si Yo hubiera nacido en un lugar que me reconociera, en una familia de élite, y si Yo fuera de una posición y un estatus elevados, se me trataría muy bien. Eso no beneficiaría Mi obra, y, entonces, ¿podría una salvación tan grande ser revelada? Todos los que me vieran me obedecerían, y la inmundicia no los contaminaría. Yo debería haber nacido en esta clase de lugar. Eso es lo que vosotros creéis. Pero pensad en ello: ¿vino Dios a la tierra para disfrutar, o para obrar? Si Yo obrara en esa clase de lugar fácil y cómodo, ¿podría obtener Mi gloria plena? ¿Sería Yo capaz de conquistar a toda Mi creación? Cuando Dios vino a la tierra, Él no era del mundo, ni se hizo carne con el fin de disfrutar del mundo. El lugar en el que obrar revelaría Su carácter y el que más sentido tendría es el lugar en el que Él nació. Sea una tierra santa o inmunda, e independientemente de dónde obre, Él es santo. Él creó todo lo que hay en el mundo, aunque todo ha sido corrompido por Satanás. Sin embargo, todas las cosas siguen perteneciéndole a Él; todas están en Sus manos. Llega a una tierra inmunda y obra ahí para revelar Su santidad; Él hace esto solamente en aras de Su obra, lo cual significa que soporta gran humillación para llevar a cabo dicha obra con el fin de salvar a las personas de esta tierra inmunda. Esto se hace para dar testimonio, en beneficio de toda la humanidad. Lo que tal obra muestra a las personas es la justicia de Dios y puede exhibir de mejor manera la supremacía de Dios. Su grandeza y Su rectitud se manifiestan en la salvación de un grupo de personas en situación precaria a quienes otros desprecian. Nacer en una tierra inmunda no prueba, en absoluto, que Él sea inferior; simplemente permite que toda la creación vea Su grandeza y Su amor sincero por la humanidad. Cuanto más lo hace, más revela Su amor puro, Su amor perfecto por el hombre. Dios es santo y justo. Aunque Él nació en una tierra inmunda y aunque vive con esas personas llenas de inmundicia, del mismo modo que Jesús vivió con los pecadores en la Era de la Gracia, ¿acaso cada parte de Su obra no se hace en aras de la supervivencia de toda la humanidad? ¿No es todo esto para que la humanidad pueda obtener una gran salvación? Hace dos mil años, Él vivió con pecadores durante unos años. Eso fue en

aras de la redención. Hoy, Él está viviendo con un grupo de personas inmundas, inferiores. Esto es en aras de la salvación. ¿Acaso toda Su obra no es en beneficio de vosotros, los humanos? Si no es para salvar a la humanidad, ¿por qué habría vivido y sufrido Él con pecadores durante tantos años, después de nacer en un pesebre? Y si no es para salvar a la humanidad, ¿por qué regresaría Él a la carne una segunda vez, a nacer en esta tierra en la que se congregan los demonios, y a vivir con estas personas que Satanás ha corrompido profundamente? ¿No es fiel Dios? ¿Qué parte de Su obra no ha sido para la humanidad? ¿Qué parte no ha sido para vuestro destino? Dios es santo, ¡esto es inmutable! Él no está contaminado por la inmundicia, aunque ha venido a una tierra inmunda; ¡todo esto solo puede significar que el amor de Dios por la humanidad es extremadamente abnegado, y que el sufrimiento y la humillación que Él soporta son extremadamente grandes! ¿No sabéis cuán grande es la humillación que Él sufre por todos vosotros, y por vuestro destino? En lugar de salvar a las grandes personas o a los hijos de familias ricas y poderosas, hace hincapié en salvar a los inferiores y a quienes otros miran con desprecio. ¿No es todo esto Su santidad? ¿No es todo esto Su justicia? En aras de la sobrevivencia de toda la humanidad, Él preferiría nacer en una tierra inmunda y sufrir cada humillación. Dios es muy real; Él no hace obra falsa. ¿Acaso cada etapa de Su obra no se realiza de esta forma tan práctica? Aunque todas las personas lo difaman y afirman que Él se sienta a la mesa con pecadores; aunque todas las personas se burlan de Él y dicen que vive con los hijos de la inmundicia, con las personas más inferiores, Él sigue entregándose abnegadamente, y, por tanto, sigue siendo rechazado de esta forma entre la humanidad. ¿Acaso el sufrimiento que Él soporta no es mayor al vuestro? La obra que Él realiza ¿no es mayor que el precio que habéis pagado? Vosotros nacisteis en una tierra de inmundicia, pero habéis obtenido la santidad de Dios. Nacisteis en una tierra en la que los demonios se congregan, pero habéis recibido gran protección. ¿Qué elección tenéis? ¿Qué quejas tenéis? ¿No es el sufrimiento que Él ha soportado mayor que el que habéis aguantado vosotros? Él ha venido a la tierra y nunca ha disfrutado de los deleites del mundo humano. Él detesta esas cosas. Dios no vino a la tierra para que el hombre le invite a cosas materiales ni lo hizo para disfrutar de la comida, las prendas y los ornamentos del hombre. Él no presta atención a estas cosas. Vino a la tierra a sufrir por el hombre, no para disfrutar de una fortuna terrenal. Él vino para sufrir, para obrar y para completar Su plan de gestión. Él no seleccionó un lugar bonito, para vivir en una embajada ni en un hotel de lujo, ni tiene numerosos siervos que lo atiendan. Con base en lo que habéis visto, ¿acaso no sabéis si vino a obrar o a disfrutar? ¿Acaso no ven vuestros ojos? ¿Cuánto os ha dado Él? ¿Sería capaz de obtener gloria si hubiera nacido en un lugar cómodo? ¿Sería capaz de obrar? ¿Sus actos tendrían alguna relevancia? ¿Sería Él capaz de conquistar por completo a la humanidad? ¿Sería Él capaz de rescatar a las personas de la tierra de la inmundicia? Las personas preguntan, según sus nociones humanas: “Ya que Dios es santo, ¿por qué nació en este inmundo lugar nuestro? Tú

nos odias y detestas a los humanos inmundos; Tú detestas nuestra resistencia y rebeldía; ¿por qué vives entonces con nosotros? Tú eres un Dios supremo; podrías haber nacido en cualquier otro lugar, entonces ¿por qué tuviste que nacer en esta tierra inmunda? Tú nos castigas y juzgas cada día, y sabes claramente que somos los descendientes de Moab; ¿por qué sigues viviendo, pues, entre nosotros? ¿Por qué naciste en una familia de descendientes de Moab? ¿Por qué hiciste eso?". ¡Esos pensamientos vuestros carecen totalmente de razón! Solo esta clase de obra permite que las personas vean Su grandeza, Su humildad y Su escondimiento. Él está dispuesto a sacrificarlo todo en aras de Su obra, y ha soportado todo el sufrimiento por ella. Él actúa para beneficio de la humanidad, y, más que eso, para conquistar a Satanás, de manera que todas las criaturas puedan someterse a Su dominio. Solo esto tiene sentido, es una obra valiosa. Si los descendientes de Jacob hubieran nacido en China, en este trozo de tierra, y fueran todos vosotros, ¿cuál sería, entonces, la relevancia de la obra realizada en vosotros? ¿Qué diría Satanás? Satanás diría: "Ellos te temían antes, te han obedecido desde el principio y no tienen historia de traición hacia Ti. Ellos no son lo más oscuro, lo más bajo ni lo más retrógrado de la humanidad". Si en verdad se hiciera así la obra, ¿a quién convencería? En todo el universo, los chinos son las personas más retrógradas. Han nacido inferiores, con una integridad inferior; son torpes e insensibles, y son vulgares y decadentes. Están empapados de carácter satánico, inmundo y licencioso. Vosotros todos poseéis este carácter satánicos. Una vez que esta obra se complete, las personas se despojarán de este carácter corrupto y podrán obedecer totalmente y ser hechos completos. ¡Solo esos frutos de la obra son testimonio dentro de la creación! ¿Entiendes qué es el testimonio? ¿Cómo debería darse el testimonio realmente? Esta clase de obra os ha convertido en contrastes, así como en objetos que rinden servicio; más aún, os ha convertido en objetos de salvación. Hoy sois el pueblo de Dios; más adelante seréis modelos y especímenes. En esta obra representáis diversos papeles, y, al final, seréis los objetos de la salvación. Muchas personas son negativas debido a esto. ¿Acaso no están totalmente ciegas? ¡No ves nada con claridad! ¿El solo hecho de llamarte así te abruma? ¿Comprendes qué es el carácter justo de Dios? ¿Entiendes qué es la salvación de Dios? ¿Entiendes qué es el amor de Dios? ¡No tienes integridad! Cuando se hace referencia a ello de manera bonita, eres feliz. Cuando se hace de una manera fea, no estás dispuesto y te retiras. ¿Qué eres tú? ¡No estás buscando el camino verdadero! Deja de buscar ahora mismo: ¡es vergonzoso! ¿Acaso no es una señal de vergüenza que algo tan trivial te abrume?

Sería mejor que aprendieras a conocerte un poco a ti mismo. No te tengas en tan alta estima y no sueñes con ir al cielo: simplemente busca con diligencia ser conquistado en la tierra. ¡No pienses en esos sueños irreales que no existen! Si alguien dice algo como lo siguiente, estas son las palabras de una persona con determinación y agallas: "Aunque soy un descendiente de Moab, estoy dispuesto a esforzarme por Dios ¡Daré la espalda a mi viejo antepasado! Él me dio a luz y me pisoteó, y he estado viviendo en

oscuridad hasta ahora. Dios me ha liberado, y he visto finalmente el sol-cielo. Al haber sido expuesto por Dios he visto finalmente que soy descendiente de Moab. Antes tenía anteojeras, y no sabía que Dios ha hecho tanta obra, pues había estado cegado por aquel viejo Satanás. ¡Le daré la espalda y lo humillaré por completo!". Así pues, ¿tenéis tal determinación? A pesar de que parece que cada uno de vosotros tiene la apariencia de un ser humano, os derrumbáis con mayor rapidez que cualquiera y sois muy sensibles a este asunto. Tan pronto como se menciona que sois descendientes de Moab, vuestra boca se tuerce en una mueca. ¿No es este el carácter de un cerdo? Sois despreciables. ¡Sacrificaríais vuestra vida en aras de la fama y la fortuna! Tal vez desees no ser un descendiente de Moab, pero ¿no es eso lo que eres? Estoy diciendo hoy que lo eres, y debes reconocerlo. Lo que digo no va en contra de los hechos. Algunas personas son negativas debido a esto, pero ¿acerca de qué hay que ser negativo? ¿No eres también hijo del gran dragón rojo? ¿Es injusto decir que eres descendiente de Moab? Echa un vistazo a lo que estás viviendo, dentro y fuera. De los pies a la cabeza, no hay nada encomiable. Libertinaje, inmundicia, ceguera, resistencia, rebeldía, ¿no forma todo esto parte de tu carácter? Siempre vives en una tierra de libertinaje, y no dejas mal sin hacer. Piensas que eres maravillosamente santo. Mira las cosas que has hecho y, aun así, estás muy complacido contigo mismo. ¿Qué habéis hecho que sea digno de alabanza? Sois como bestias. ¡No tenéis humanidad! Os asociáis con animales y vivís entre ideas malas, licenciosas. ¿De cuánto carecéis? Estáis de acuerdo con que sois los hijos del gran dragón rojo, y estáis dispuestos a hacer servicio, pero más adelante, cuando se dice que sois descendientes de Moab, os volvéis negativos. ¿No es esta la verdad? Igual que naciste de tu padre y tu madre: por muy terribles que sean, igualmente naciste de ellos. Aunque encontraras una madre adoptiva y dejaras tu hogar, ¿no sigues siendo hijo de tus padres originales? ¿Puede cambiarse ese hecho? ¿Te he etiquetado como descendiente de Moab sin razón? Algunas personas dicen: "¿No podrías simplemente darme otro nombre?". Yo digo: "¿Qué tal si te doy el nombre de contraste?". Tampoco están dispuestas a ser contrastes. Entonces, ¿qué estás dispuesto a ser? Contrastes, hacedores de servicio: ¿no es esto lo que sois? ¿Qué otra cosa elegirías? ¿No eres una persona nacida en el país del gran dragón rojo? Por mucho que digas que eres un hijo de David, esto no concuerda con los hechos. ¿Es esto algo que tú eliges para ti mismo? ¿Puedes escoger cualquier nombre bonito que elijas? ¿Acaso no sois vosotros, personas corrompidas, los hijos del gran dragón rojo que se mencionaron? En cuanto a los hacedores de servicio, ¿no sois también vosotros, personas corruptas? Los especímenes y los modelos de quienes han sido conquistados que se mencionaron, ¿no sois vosotros también? ¿Acaso la senda de ser perfeccionado no es algo que se habla para vosotros? Los que son castigados y juzgados sois vosotros; aquellos que son perfeccionados posteriormente ¿no son algunos de entre vosotros? ¿Sigue siendo importante este título? Sois muy insensatos; ¿ni siquiera podéis ver claramente algo tan trivial? No sabes quién desciende de quién, pero Yo lo

tengo claro y os lo estoy diciendo. Si puedes reconocerlo hoy, está bien. No te sientas siempre tan inferior. Cuanto más negativo seas y retrocedas, más se demuestra que eres la progenie de Satanás. Hay algunos que dicen, cuando se les pide que escuchen himnos: "¿Pueden escuchar himnos los descendientes de Moab? Yo no puedo; ¡no estoy calificado!". Si los haces que canten, dicen: "Si los descendientes de Moab cantan, ¿está Dios dispuesto a escuchar? Dios me detesta. Estoy demasiado avergonzado para ir delante de Dios y no puedo dar testimonio de Él. Simplemente no cantaré, no sea que Dios se irrite cuando lo oiga". ¿No es esta la forma negativa de ocuparse de ello? Como ser creado, naciste en una tierra de libertinaje, y eres hijo del gran dragón rojo, descendiente de Moab; deberías dar la espalda a tu viejo antepasado y al viejo Satanás. Solo quien lo haga es alguien que quiere verdaderamente a Dios.

En el principio, cuando os di la posición de pueblo de Dios, saltabais una y otra vez, con más alegría que nadie. Pero ¿qué os pasó tan pronto os dije que sois descendientes de Moab? ¡Todos os vinisteis abajo! ¿Dónde está vuestra estatura? ¡Vuestro concepto de posición es demasiado intenso! La mayoría de las personas no pueden levantarse. Algunos van y hacen negocios, y otros van a trabajar. Tan pronto como digo que sois los descendientes de Moab, todos queréis salir corriendo. ¿Es este el testimonio que dais para Dios, que proclamáis a gritos todo el día? ¿Se convencerá así Satanás? ¿No es esto una marca de vergüenza? ¿De qué sirve teneros? ¡Sois, todos, basura! ¿Qué clase de sufrimiento habéis soportado para que os sintáis tan ofendidos? Pensáis que, una vez que Dios os haya torturado hasta un determinado punto, Él estará feliz, como si viniera con la intención de condenaros, y después de condenaros y destruiros, Su obra estará hecha. ¿Es eso lo que Yo he dicho? ¿No pensáis eso debido a vuestra ceguera? ¿Es que no os esforzáis para hacerlo bien o Yo os estoy condenando a propósito? Yo nunca he hecho eso; eso es algo que vosotros habéis pensado. Jamás he obrado así y tampoco tengo esa intención. Si Yo en verdad quisiera destruiros, ¿necesitaría pasar por tales dificultades? Si Yo en verdad quisiera destruiros, ¿necesitaría hablar con vosotros con tanta seriedad? Mi voluntad es esta: cuando Yo os haya salvado, entonces podré descansar. Cuanto más bajo es el nivel de una persona, más es objeto de Mi salvación. Cuanto más proactivamente seáis capaces de entrar, más feliz seré Yo. Cuanto más os derrumbáis, más inquieto estoy. Siempre queréis pavonearos y asumir el trono: yo os digo que esa no es la senda de salvaros de la inmundicia. La fantasía de sentaros en el trono no puede perfeccionaros; eso no es realista. Yo digo que eres descendiente de Moab, y te pones triste. Dices: "Si me haces ir al abismo sin fondo, no daré testimonio de Ti ni sufriré por Ti". Que hagas esto, ¿no es oponerte a Mí? ¿Te beneficiaría hacer esto? ¡Yo te he dado tanta gracia! ¿Lo has olvidado? Habéis despreciado y humillado el corazón de Dios, que es como el de una madre amorosa, ¿cuáles serán las consecuencias para vosotros? Si no das testimonio de Mí, Yo no te obligaré, pero deberías saber que al final serás un objetivo de destrucción. Si no puedo ganar testimonio en ti, lo conseguiré en otras personas. Eso a Mí no me

importa, pero, al final, lo lamentarás, y, en ese momento, habrá pasado mucho tiempo desde que caíste en las tinieblas. ¿Quién será capaz de salvarte entonces? No pienses que la obra no puede llevarse a cabo sin ti: tenerte no es tener mucho y carecer de ti no es carecer de mucho. No te consideres demasiado honorable. Si no estás dispuesto a seguirme, esto muestra que eres rebelde y no hay nada deseable en ti. Si eres un buen orador, ¿no es eso simplemente porque te has equipado con palabras que Yo he traído a través de Mi obra? ¿Qué hay en ti que sea digno de alabanza? ¡No des rienda suelta a tu imaginación! Si Yo no puedo obtener gloria de vosotros, descendientes de Moab, seleccionaré a un segundo y a un tercer grupo de los descendientes de Moab para Mi obra hasta obtener la gloria. Si no estás dispuesto a dar testimonio de Mí, ¡entonces vete! ¡Yo no te obligaré! No creas que seré incapaz de dar un paso sin vosotros. Encontrar objetos adecuados para Mi obra en esta tierra de China es fácil. No puede encontrarse nada más en esta tierra; las personas inmundas, corruptas, están absolutamente en todas partes, y Mi obra puede hacerse en cualquier lugar. ¡No seas tan soberbio! Por muy soberbio que seas, ¿no sigues siendo un hijo nacido de la fornicación? Observa tu valía: ¿qué otra opción tienes? Simplemente permitirte vivir es una inmensa elevación; así pues, ¿sobre qué podrías ser arrogante? Si no fuera por Mi obra para terminar la era, ¿no habrías caído hace mucho tiempo en medio de desastres naturales y provocados por el hombre? ¿Puedes seguir viviendo tan cómodamente? Sigues discutiendo constantemente sobre este asunto. Desde que te dije que eras descendiente de Moab has estado poniendo mala cara todo el tiempo. No os educáis, no leéis la palabra de Dios, y no soportáis ver a esta o aquella persona. Cuando ves a otras personas educándose, las interrumpes y dices cosas desalentadoras. ¡Eres un atrevido! Declaras: “¿Qué educación iban a tener los descendientes de Moab? Yo no me molestaré”. ¿No es lo que diría una bestia? ¿Cuentas siquiera como un ser humano? He dicho mucho, pero eso no ha logrado nada en ti. ¿He hecho toda esta obra en vano? ¿He dicho todas estas palabras en vano? Hasta un perro menearía el rabo; ¡una persona así ni siquiera está a la altura de un perro! ¿Mereces que se te llame humano? Cuando hablo de los descendientes de Moab, algunas personas se autodegradan deliberadamente. No se visten como antes y están tan desaliñadas que no parecen humanos, y murmuran: “Soy descendiente de Moab. No soy bueno. Pensar en obtener alguna bendición es soñar despierto. ¿Pueden ser perfeccionados los descendientes de Moab?”. Tan pronto como hablo de los descendientes de Moab, la mayoría de las personas se quedan sin esperanza; dicen: “Dios dice que somos descendientes de Moab; ¿qué significa esto? Observa el tono que ha adoptado, ¡es irrevocable! No hay amor en Sus palabras. ¿No somos objetivos de la destrucción?”. ¿Has olvidado lo que se dijo antes? ¿El término “descendientes de Moab” es lo único que recuerdas ahora? En realidad, muchas palabras tienen como propósito lograr un efecto, pero también revelan la verdad de los hechos. La mayoría de las personas no lo creen. Tú no estás dispuesto a sufrir así por Mí. Tienes miedo a la muerte y siempre quieres escapar. Si

quieres irte Yo no te obligaré a quedarte, pero debo decirte esto claramente: no vivas toda una vida en vano ni olvides las cosas que te he dicho en el pasado. Como ser creado, deberías realizar el deber de un ser creado. No actúes en sentido contrario a tu conciencia; lo que deberías hacer es consagrarte al Señor de la creación. Los descendientes de Moab son también seres creados, lo que sucede es que simplemente son contrastes y están maldecidos. Pase lo que pase, sigues siendo un ser creado. No estás muy equivocado si dices: “Aunque soy un descendiente de Moab, he disfrutado tanto de la gracia de Dios, que debo tener algo de conciencia. Simplemente lo reconoceré, pero no pensaré demasiado en ello. Aunque sufra dentro de esta corriente, sufriré hasta el final, y si soy un descendiente de Moab, que así sea. ¡Seguiré hasta el final!”. Debes seguir hasta el final. Si huyes, en verdad no tendrás perspectivas futuras: habrás entrado en el camino de la destrucción.

Es bueno hacer que entendáis vuestro origen, y que entendáis que la verdad objetiva beneficia a la obra. Si no se hace de esta manera, no se produciría el resultado deseado. Esto es una parte de la obra de conquista y un paso necesario en la obra. Es un hecho. Esta obra tiene como propósito despertar el espíritu de las personas, su sentido de conciencia y permitirles obtener esta gran salvación. Si uno tiene conciencia, debe agradecer todavía más a Dios cuando se dé cuenta de que tiene una posición baja. Debe tomar en sus manos Sus palabras, aferrarse con firmeza a la gracia que Él le ha dado e, incluso, llorar con amargura y reconocer: “Nuestra posición es inferior, y no hemos ganado nada en el mundo. A las personas inferiores, nadie nos respeta. Se nos persigue en nuestro entorno del hogar, nuestros maridos nos rechazan, nuestras mujeres nos vilipendian, nuestros hijos nos miran con desprecio y, cuando somos viejos, nuestras nueras también nos maltratan. Es cierto que no hemos sufrido poco; ¡y que ahora disfrutemos del gran amor de Dios es una gran fortuna! Si Dios no nos hubiera salvado, ¿cómo podríamos ver con claridad el sufrimiento humano? ¿No seguiríamos degenerándonos en este pecado? ¿Acaso no es esta la elevación de Dios para nosotros? ¡Yo soy una de las personas más inferiores, y Dios me ha levantado tan alto! Aunque yo sea destruido debo seguir retribuyendo Su amor. Dios nos aprecia a nosotros, personas tan inferiores, y nos habla cara a cara. Me toma de la mano para enseñarme. Con Su boca me alimenta. Vive conmigo y sufre conmigo. Aunque me castigue, ¿qué puedo decir? ¿Acaso ser castigado no es también ser elevado por Dios? Soy castigado y sin embargo puedo ver Su justicia. No puedo carecer de conciencia; debo retribuir el amor de Dios. No puedo rebelarme más contra Él”. La posición de Dios y Su estatus no son iguales a los de las personas, pero Su sufrimiento es el mismo, Su comida y vestimenta son los mismos; sin embargo, toda la gente le respeta, y esa es la única diferencia. ¿Acaso no disfruta de todo lo demás igual que el hombre? Entonces, ¿qué te da derecho a pedirle a Dios que te trate de cierta manera? Dios ha soportado un enorme sufrimiento y ha hecho una obra muy grande, y vosotros —que sois inferiores a las hormigas, inferiores a los insectos— habéis sido elevados muy alto el día de hoy.

Si no puedes corresponder al amor de Dios, ¿dónde está tu conciencia? Algunas personas dicen desde su corazón: “Cada vez que pienso en abandonar a Dios mis ojos se llenan de lágrimas y siento que aguijonean mi conciencia. Estoy en deuda con Dios. No puedo hacer esto. No puedo tratarlo de esta manera. Si yo muriera y, al morir, le diera gloria a Su obra, yo estaría más que satisfecho. De lo contrario, aunque viva, no sentiré paz”. Escuchad estas palabras: describen el deber que un ser creado debería cumplir. Si una persona siempre tiene esta visión en su interior, tendrá claridad y tranquilidad por dentro; estará segura de estas cosas. Tú dirás: “Dios no me está haciendo daño ni se burla deliberadamente de mí, ni me humilla. Aunque Él pronuncie algo con dureza y golpee el corazón, es por mi propio bien. Aunque Él hable tan duramente, sigue salvándome y siendo considerado con mis debilidades. Él no está utilizando los hechos para castigarme. Yo creo que Dios es salvación”. Si de verdad tienes esta visión, es improbable que huyas. Tu conciencia no te dejará ir y su condenación te dirá que no deberías tratar a Dios de esa forma. Piensa en toda la gracia que has obtenido. Has escuchado muchas de Mis palabras; ¿podrías haberlas escuchado en vano? No importa quién huya, tú no puedes. Otras personas no creen, pero tú debes hacerlo. Otras personas abandonan a Dios, pero tú debes defenderlo y dar testimonio de Él. Otros difaman a Dios, pero tú no puedes. Por muy severo que Dios sea contigo, debes seguir tratándolo de forma justa. Debes corresponder a Su amor y tener conciencia, porque Dios es inocente. Él ya ha sufrido una gran humillación al venir a la tierra desde el cielo para obrar entre la humanidad. Él es santo, sin la más mínima inmundicia. ¿Cuánta humillación ha soportado al venir a la tierra de la inmundicia? Él obra en vosotros para vuestro beneficio. Si lo tratas sin conciencia, ¡sería mejor que murieras de una muerte temprana!

En la actualidad, la mayoría de las personas carecen de este aspecto de la visión; no pueden comprender en absoluto esta obra ni saben lo que Dios quiere lograr finalmente con ella. Especialmente los que están confundidos: es como si hubieran entrado en un laberinto y hubieran perdido el camino después de algunas vueltas. Si les explicas exhaustivamente el objetivo del plan de gestión de Dios para ellos, no se sentirán confundidos. Muchas personas no pueden comprenderlo, y creen que la obra de Dios consiste en torturar a las personas. No entienden la sabiduría y la maravilla de Su obra ni que esta es para revelar Su gran poder y, lo que es más, para salvar a la humanidad. No ven todo esto; sólo ven si tienen perspectivas y si serán capaces de entrar en el cielo. Dicen: “La obra de Dios es siempre tan indirecta; funcionaría que nos permitieras ver directamente Tu sabiduría. No deberías torturarnos de esta forma. Tenemos gran carencia de calibre, y no entendemos Tu voluntad. Sería grandioso si hablaras y actuaras directamente. Quieres que adivinemos, pero no podemos. Sería grandioso si te apresuraras y nos permitieras ver Tu gloria. ¿Qué necesidad hay de hacer las cosas de una forma tan indirecta?”. Lo que más os falta ahora es conciencia. Tened más conciencia. Abrid bien los ojos para ver quién está llevando a cabo

realmente los pasos de esta obra. No saquéis conclusiones precipitadas. Ahora, en el mejor de los casos, has comprendido una parte del aspecto superficial del camino de vida que debes experimentar. Todavía hay mucha verdad para que experimentes, y cuando llegue el día en que puedas entenderlo plenamente, ya no hablarás de esa manera ni te quejarás. Tampoco te apresurarás tanto a definir las cosas. Dirás: "¡Dios es tan sabio, Dios es tan santo, Dios es tan poderoso!".

LAS EXPERIENCIAS DE PEDRO: SU CONOCIMIENTO DEL CASTIGO Y DEL JUICIO

Cuando Dios lo estaba castigando, Pedro oró: "¡Oh, Dios! Mi carne es desobediente y Tú me castigas y me juzgas. Me regocijo en Tu castigo y en Tu juicio, e incluso si no me quieres, en Tu juicio contemplo Tu justo y santo carácter. Cuando me juzgas para que los demás puedan contemplar Tu carácter justo en Tu juicio, me siento contento. Si puede expresar Tu carácter y permitir que Tu carácter justo sea visto por todas las creaturas, y si puede hacer que mi amor por Ti sea más puro, que yo pueda lograr la semejanza de alguien que es justo, entonces Tu juicio es bueno, porque así es Tu voluntad misericordiosa. Sé que todavía hay mucha rebeldía en mí y que todavía no soy digno de venir ante Ti. Quiero que me juzgues aún más, ya sea a través de un ambiente hostil o de grandes tribulaciones; no importa qué haces, para mí es precioso. Tu amor es tan profundo y estoy dispuesto a ponerme a merced Tuya sin la más mínima queja". Este es el conocimiento que Pedro tiene después de haber experimentado la obra de Dios y también es un testimonio de su amor por Dios. En la actualidad, vosotros ya habéis sido conquistados pero ¿cómo se expresa esta conquista en vosotros? Algunas personas dicen: "Mi conquista es la gracia y la exaltación supremas de Dios. Solo ahora me doy cuenta de que la vida del hombre es hueca y sin sentido. El hombre pasa su vida corriendo por todas partes, engendrando y criando hijos generación tras generación y, al final, no le queda nada. En la actualidad, después de que Dios me conquistó, he visto que no tiene valor vivir de esta manera; realmente es una vida sin sentido. ¡Será mejor morir y terminar con esto!". ¿Puede ganar Dios a tales personas que han sido conquistadas? ¿Se pueden convertir en especímenes y modelos? Tales personas son una lección de pasividad; no tienen aspiraciones y no se esfuerzan por ser mejores. Aunque cuentan como conquistadas, tales personas pasivas no pueden ser perfeccionadas. Cerca del final de su vida, después de haber sido perfeccionado, Pedro dijo: "¡Oh, Dios! Si viviera unos cuantos años, me gustaría alcanzar un amor más puro y más profundo por Ti". Cuando estaba a punto de ser clavado en la cruz, en su corazón oró: "¡Oh, Dios! Tu tiempo ha llegado ahora; el tiempo que Tú preparaste para mí ha llegado. Debo ser crucificado por Ti, debo dar testimonio de Ti y espero que mi amor pueda satisfacer Tus exigencias y que se pueda hacer más puro. Para mí, poder

morir por Ti hoy y ser clavado en la cruz por Ti, es reconfortante y tranquilizador, porque nada me es más grato que poder ser crucificado por Ti y satisfacer Tus deseos, y poder darme a Ti, poder ofrecerte mi vida. ¡Oh, Dios! ¡Eres tan amoroso! Si me permitieras vivir, estaría aún más dispuesto a amarte. Mientras esté vivo, te amaré. Quisiera amarte con mayor profundidad. Me juzgas y me castigas y me pruebas porque no soy justo, porque he pecado. Y Tu justo carácter se me hace más evidente. Esto es una bendición para mí porque puedo amarte con mayor profundidad y estoy dispuesto a amarte de esta manera incluso si Tú no me amaras. Estoy dispuesto a contemplar Tu justo carácter porque esto me capacita más para vivir una vida que tenga sentido. Siento que mi vida es ahora más significativa porque soy crucificado por Tu causa, y es valioso morir por Ti. Pero todavía no me siento satisfecho porque sé muy poco de Ti, sé que no puedo cumplir por completo Tus deseos y te he retribuido demasiado poco. En mi vida no he sido capaz de regresarte mi yo completo; estoy lejos de eso. Al mirar hoy hacia atrás, me siento tan en deuda contigo y solo tengo este momento para compensar todos mis errores y todo el amor que no te he retribuido".

El hombre debe buscar vivir una vida que tenga sentido y no debería estar satisfecho con sus circunstancias actuales. Para vivir la imagen de Pedro, debe tener el conocimiento y las experiencias de Pedro. El hombre debe buscar las cosas que son más elevadas y más profundas. Debe buscar un amor más profundo y más puro por Dios, y una vida que tenga valor y sentido. Solo esto es vida; solo entonces el hombre será igual a Pedro. Te debes enfocar en ser proactivo rumbo hacia tu entrada en el lado positivo y no debes permitirte sumisamente recaer en aras de la facilidad momentánea, ignorando verdades más profundas, más específicas y más prácticas. Tu amor debe ser práctico y debes encontrar maneras para liberarte de esta vida depravada y despreocupada que no es diferente a la de un animal. Debes vivir una vida que tenga sentido, una vida que tenga valor y no debes engañarte a ti mismo o tratar tu vida como un juguete con el que se juega. Para cualquiera que aspire a amar a Dios, no hay verdades imposibles de conseguir y ninguna justicia por la que no puedan permanecer firmes. ¿Cómo deberías vivir tu vida? ¿Cómo debes amar a Dios y usar ese amor para satisfacer Su deseo? No hay asunto mayor en tu vida. Sobre todo, debes tener este tipo de aspiraciones y perseverancia, y no debes ser como esos invertebrados, esos que son débiles. Debes aprender cómo experimentar una vida que tenga sentido y cómo experimentar verdades significativas, y de esa manera no deberías tratarte a ti mismo a la ligera. Sin que te des cuenta, tu vida pasará; después de eso, ¿tendrás otra oportunidad para amar a Dios? ¿Puede el hombre amar a Dios una vez haya muerto? Debes tener las mismas aspiraciones y conciencia que Pedro; tu vida debe tener sentido y no debes jugar juegos contigo mismo. Como ser humano y como una persona que busca a Dios, tienes que considerar cuidadosamente cómo tratas tu vida, cómo te ofreces a Dios, cómo debes tener una fe más significativa en Dios y cómo, ya que amas a Dios, lo debes amar de una manera que sea más pura, más hermosa y mejor. No

puedes solo estar contento hoy con cómo eres conquistado, sino que también debes considerar el camino que vas a recorrer en el futuro. Debes tener aspiraciones y el valor para ser perfeccionado y no debes estar pensando siempre que no eres capaz. ¿Tiene la verdad favoritos? ¿Puede la verdad oponerse de manera deliberada a las personas? Si buscas la verdad, ¿te puede abrumar? Si permaneces firme por la justicia, ¿te derribará? Si tu aspiración realmente es buscar la vida, ¿puede la vida eludirte? Si no tienes la verdad, no es porque la verdad no te preste atención, sino porque te mantienes alejado de la verdad; si no puedes mantenerte firme por la justicia, no es porque haya algo malo con la justicia, sino porque crees que no coincide con los hechos; si no has obtenido la vida después de buscarla muchos años, no es porque la vida no tenga conciencia de ti, sino porque tú no tienes conciencia de la vida y la has ahuyentado; si vives en la luz y no has sido capaz de obtenerla, no es porque la luz sea incapaz de iluminarte, sino porque no has puesto atención a la existencia de la luz, y por eso la luz se ha apartado de ti en silencio. Si no buscas, entonces solo se puede decir que eres una basura despreciable y que no tienes coraje en la vida y que no tienes el espíritu para resistir las fuerzas de la oscuridad. ¡Eres demasiado débil! No eres capaz de escapar de las fuerzas de Satanás que te asedian y solo estás dispuesto a llevar esta clase de vida segura y protegida y morir en la ignorancia. Lo que debes lograr es tu búsqueda de ser conquistado; este es tu obligación ineludible. Si te conformas con ser conquistado, entonces expulsarás la existencia de la luz. Debes sufrir adversidades por la verdad, debes entregarte a la verdad, debes soportar humillación por la verdad y, para obtener más de la verdad, debes padecer más sufrimiento. Esto es lo que debes hacer. No debes desechar la verdad en beneficio de una vida familiar pacífica y no debes perder la dignidad e integridad de tu vida por el bien de un disfrute momentáneo. Debes buscar todo lo que es hermoso y bueno, y debes buscar un camino en la vida que sea de mayor significado. Si llevas una vida tan vulgar y no buscas ningún objetivo, ¿no estás malgastando tu vida? ¿Qué puedes obtener de una vida así? Debes abandonar todos los placeres de la carne en aras de una verdad y no debes desechar todas las verdades en aras de un pequeño placer. Las personas así, no tienen integridad ni dignidad; ¡su existencia no tiene sentido!

Dios castiga y juzga al hombre porque Su obra así lo exige y, más aún, porque el hombre lo necesita. El hombre necesita ser castigado y juzgado porque solo entonces puede alcanzar el amor a Dios. Hoy habéis sido completamente convencidos, pero cuando os encontréis con el menor contratiempo estaréis en problemas; vuestra estatura todavía es demasiado pequeña y todavía necesitáis experimentar más este tipo de castigo y juicio con el fin de adquirir un conocimiento más profundo. Hoy tenéis alguna reverencia por Dios y teméis a Dios y sabéis que Él es el Dios verdadero, pero no tenéis un gran amor por Él, y mucho menos habéis alcanzado un amor puro; vuestro conocimiento es demasiado superficial y vuestra estatura todavía es insuficiente. Cuando realmente os enfrentéis con un entorno, todavía no habréis dado testimonio;

muy poco de vuestra entrada será proactiva y no tendréis idea cómo practicar. La mayoría de las personas son pasivas e inactivas; solo aman a Dios en secreto en sus corazones, pero no tienen un camino de práctica ni tampoco son claras en cuanto a cuáles son sus metas. Los que han sido perfeccionados no solo poseen una humanidad normal, sino que son poseídos por verdades que exceden las medidas de la conciencia y que son más elevadas que los estándares de la conciencia; no solo usan su conciencia para retribuir el amor de Dios, sino que, más que eso, han conocido a Dios y han visto que Dios es amoroso y digno del amor del hombre, ¡y que hay tanto que amar en Dios que el hombre no puede evitar amarlo! El amor por Dios que tienen los que han sido perfeccionados es con el fin de cumplir sus propias aspiraciones personales. El suyo es un amor espontáneo, un amor que no es una transacción, pero tampoco un trueque. Aman a Dios por ninguna otra razón que para conocerlo. A esas personas no les importa si Dios otorga gracias sobre ellos y están contentas solo con satisfacer a Dios. No le regatean a Dios ni tampoco miden su amor por Él según su conciencia: “Tú me has dado a mí, así que a cambio yo te amo a Ti; si Tú no me das nada, entonces no tengo nada que darte a cambio”. Los que han sido perfeccionados siempre creen: “Dios es el Creador y Él lleva a cabo Su obra en nosotros. Ya que tengo esta oportunidad, condición y cualificación para poder ser perfeccionado, mi búsqueda debería ser vivir una vida que tenga sentido y debería satisfacerlo”. Es justo como lo que Pedro experimentó, cuando él se encontraba en su punto más débil, oró a Dios y dijo: “¡Oh, Dios! Independientemente del tiempo y el lugar, Tú sabes que siempre me acuerdo de Ti. Sin importar el tiempo o el lugar, sabes que quiero amarte, pero mi estatura es demasiado pequeña y soy demasiado débil e impotente, mi amor es demasiado limitado, y mi sinceridad hacia Ti es demasiado escasa. Comparado con Tu amor, simplemente no soy apto para vivir. Solo quiero que mi vida no sea en vano y que pueda, no solo devolverte Tu amor, sino, lo que es más, dedicarte todo lo que tengo. Si te puedo satisfacer, entonces, como criatura, tendré tranquilidad y no pediré nada más. Aunque soy débil e impotente ahora, no olvidaré Tus exhortaciones y no olvidaré Tu amor. Ahora no estoy haciendo otra cosa que retribuirte Tu amor. ¡Oh, Dios, me siento muy mal! ¿Cómo puedo devolverte el amor que hay en mi corazón; cómo puedo hacer todo lo que pueda y poder cumplir Tus deseos y poder ofrecerte todo lo que tengo? Conoces la debilidad del hombre; ¿cómo puedo ser digno de Tu amor? ¡Oh, Dios! Sabes que soy de pequeña estatura, y que mi amor es muy escaso. ¿Cómo puedo hacer lo mejor que pueda en esta clase de ambiente? Sé que debo retribuir Tu amor; sé que debo darte todo lo que tengo, pero hoy mi estatura es muy pequeña. Te pido que me des fuerza y confianza, a fin de que sea más capaz de tener un amor puro para dedicarme a Ti y que sea más capaz de dedicarte todo lo que tengo; y no solo para poder retribuirte Tu amor, sino para poder experimentar Tu castigo, juicio y pruebas y hasta maldiciones más severas. Me has permitido contemplar Tu amor y no puedo no amarte y, aunque soy débil e impotente hoy, ¿cómo podría olvidarte? Tu amor, castigo y juicio, todos me han

hecho conocerte, pero también me siento incapaz de satisfacer Tu amor, ya que eres tan grandioso. ¿Cómo puedo dedicar todo lo que tengo al Creador?". Esa fue la petición de Pedro, pero su estatura era demasiado inadecuada. En ese momento se sentía como si le retorcieran un cuchillo en el corazón. Estaba agonizando; no sabía qué hacer bajo tales condiciones. Sin embargo, siguió orando: "¡Oh, Dios! El hombre es de una estatura infantil, su conciencia es débil, y lo único que logro es retribuirte Tu amor. Hoy, no sé cómo satisfacer Tus deseos y solo deseo hacer todo lo que pueda, dar todo lo que tengo y dedicarte todo lo que tengo. Independientemente de Tu juicio, independientemente de Tu castigo, independientemente de lo que me otorgues, independientemente de lo que me quites, libérame de la más leve queja contra Ti. Muchas veces, cuando me castigaste y me juzgaste, me quejé conmigo mismo y fui incapaz de alcanzar la pureza o de cumplir Tus deseos. Mi retribución por Tu amor nació de la obligación y, en este momento, me odio aún más". Pedro oró de esta manera porque buscó tener un amor más puro por Dios. Estaba buscando y rogando y, más aún, se estaba recriminando y le estaba confesando sus pecados a Dios. Se sentía en deuda con Él y sentía odio por sí mismo, aunque también estaba algo triste y pasivo. Siempre se sintió así, como si no fuera lo suficientemente bueno para los deseos de Dios y como si fuera incapaz de esforzarse más. Bajo tales condiciones, Pedro siguió buscando la fe de Job. Vio qué tan grande había sido la fe de Job, porque Job había visto que todo lo que tenía se lo había otorgado Dios, por lo que era natural que Dios le quitara todo, que Dios se lo diera a quien Él quisiera, así fue el justo carácter de Dios. Job no se quejó y aún así pudo alabar a Dios. Pedro también se conocía y en su corazón oró: "Hoy no voy a estar contento con retribuirte Tu amor usando mi conciencia, ni con cuánto amor te retribuya, porque mis pensamientos son muy corruptos y porque no puedo verte como el Creador. Porque todavía no soy lo suficiente para amarte, debo cultivar la habilidad de dedicarte todo lo que tengo, lo cual haré de buena gana. Debo saber todo lo que has hecho; no tengo opción; y debo contemplar Tu amor y ser capaz de hablar Tus alabanzas y ensalzar Tu santo nombre, para que puedas obtener gran gloria a través de mí. Estoy dispuesto a mantenerme firme en este testimonio de Ti. ¡Oh, Dios! Tu amor es tan precioso y hermoso, ¿cómo podría querer vivir en las manos del maligno? ¿No fui hecho por Ti? ¿Cómo podría vivir bajo el campo de acción de Satanás? Preferiría que todo mi ser viviera en medio de Tu castigo. No estoy dispuesto a vivir bajo el campo de acción del maligno. Si puedo ser hecho puro, si puedo dedicar mi todo a Ti, estoy dispuesto a ofrecer mi cuerpo y mi mente a Tu juicio y castigo, porque detesto a Satanás y no estoy dispuesto a vivir bajo su campo de acción. A través de Tu juicio sobre mí, muestras Tu justo carácter; estoy feliz, no tengo la más mínima queja. Si puedo desempeñar el deber de una criatura, estoy dispuesto a que mi vida entera esté acompañada de Tu juicio, a través del cual llegaré a conocer Tu justo carácter y me desharé de la influencia del maligno". Pedro siempre oró así, siempre buscó así, y llegó a un reino elevado, relativamente hablando. No solo pudo retribuir el amor de Dios, sino que, lo más

importante, también cumplió su deber como criatura. No solo su conciencia no lo acusó, sino que también pudo trascender los estándares de la conciencia. Sus oraciones siguieron ascendiendo ante Dios de tal manera que sus aspiraciones cada vez fueron más elevadas y su amor por Dios cada vez fue mayor. Aunque sufrió un dolor agonizante, no se olvidó de amar a Dios, ni buscó adquirir la habilidad para entender Su voluntad. En sus oraciones, pronunció las siguientes palabras: “No he alcanzado nada más que la retribución por Tu amor. No he dado testimonio de Ti ante Satanás, no me he liberado de la influencia de Satanás y todavía vivo en medio de la carne. Quiero usar mi amor para derrotar a Satanás y avergonzarlo, y así satisfacer Tu deseo. Quiero darte mi todo, no darle a Satanás lo más mínimo de mí, porque Satanás es Tu enemigo”. Entre más buscó en esta dirección, más fue conmovido y más elevado fue su conocimiento de estos asuntos. Sin darse cuenta, llegó a conocer que se debía liberar de la influencia de Satanás y que debía regresar por completo a Dios. Esa fue la esfera que él alcanzó. Estaba trascendiendo la influencia de Satanás y deshaciéndose de los placeres y deleites de la carne, y estaba dispuesto a experimentar con mayor profundidad tanto el castigo de Dios como Su juicio. Él dijo: “Aunque yo viva en medio de Tu castigo y en medio de Tu juicio, sin importar la dificultad que eso conlleve, aun así no estoy dispuesto a vivir bajo el campo de acción de Satanás, ni tampoco estoy dispuesto a sufrir el engaño de Satanás. Disfruto de vivir en medio de Tus maldiciones y me duele vivir en medio de las bendiciones de Satanás. Te amo al vivir en medio de Tu juicio y esto me produce gran deleite. Tu castigo y Tu juicio son justos y santos; son con el fin de limpiarme y, más aún, de salvarme. Preferiría pasar toda mi vida en medio de Tu castigo para estar bajo Tu cuidado. No estoy dispuesto a vivir bajo el campo de acción de Satanás ni por un solo momento; quiero que me limpies; aun si sufro dificultades, no estoy dispuesto a que Satanás me explote y me engañe. Yo, esta criatura, debería ser usada por Ti, poseída, juzgada y castigada. Hasta me debes maldecir. Mi corazón se regocija cuando estás dispuesto a bendecirme, porque he visto Tu amor. Tú eres el Creador y yo soy una criatura: no debo traicionarte y vivir bajo el campo de acción de Satanás, ni tampoco Satanás me debe explotar. Debería ser Tu caballo o buey, en vez de vivir para Satanás. Preferiría vivir en medio de Tu castigo, sin felicidad física, y esto me daría gozo incluso si se me privara de Tu gracia. Aunque Tu gracia no está conmigo, disfruto que Tú me castigues y me juzgues; esta es Tu mejor bendición, Tu mayor gracia. Aunque siempre eres majestuoso y siempre estás lleno de ira hacia mí, sigo sin poder dejarte, y sigo sin poder amarte lo suficiente. Preferiría vivir en Tu casa, preferiría ser maldecido, castigado y golpeado por Ti, pues no estoy dispuesto a vivir bajo el campo de acción de Satanás, ni tampoco estoy dispuesto a apurarme ni a ajetrearme solo por la carne y mucho menos estoy dispuesto a vivir para la carne”. El amor de Pedro era un amor puro. Esta es la experiencia de ser perfeccionado, y esta es la esfera más elevada de ser perfeccionado, y no hay una vida que tenga más sentido. Aceptó el castigo y el juicio de Dios, atesoró el justo carácter de

Dios, y ninguna otra cosa de Pedro era más preciosa. Él dijo: “Satanás me da placeres materiales, pero no los atesoro. El juicio y el castigo de Dios vienen sobre mí, en esto soy bendecido, en esto encuentro gozo y en esto soy bendecido. Si no fuera por el juicio de Dios, nunca amaría a Dios; todavía viviría bajo el campo de acción de Satanás y todavía me controlaría y me mandaría. Si ese fuera el caso, nunca me haría un verdadero ser humano, puesto que sería incapaz de satisfacer a Dios y no le habría dedicado mi todo a Dios. Aunque Dios no me bendijera, dejándome sin consuelo por dentro, como si un fuego me estuviera quemando por dentro, y me dejara sin paz o disfrute y aunque el castigo y la disciplina de Dios nunca se apartaran de mí, en el castigo y el juicio de Dios puedo contemplar Su justo carácter. Me deleito en esto; no hay cosa más valiosa o que tenga más sentido en la vida. Aunque Su protección y cuidado se han vuelto despiadados castigos, juicios, maldiciones y azotes, todavía disfruto estas cosas porque me pueden limpiar y cambiar mejor, me pueden acercar más a Dios, me pueden capacitar más para amar a Dios y pueden hacer que mi amor por Dios sea más puro. Esto me capacita para cumplir mi deber como criatura y me lleva ante Dios y lejos de la influencia de Satanás, para que ya deje de servirlo. Cuando no vivo bajo el campo de acción de Satanás y puedo dedicar todo lo que tengo y todo lo que puedo hacer a Dios, sin retener nada, ahí será cuando esté completamente satisfecho. Lo que me ha salvado es el castigo y el juicio de Dios, y mi vida es inseparable del castigo y del juicio de Dios. Mi vida en la tierra está bajo el campo de acción de Satanás y, si no fuera por el cuidado y la protección del castigo y el juicio de Dios, siempre habría vivido bajo el campo de acción de Satanás y, todavía más, no hubiera tenido la oportunidad o los medios para vivir una vida que tuviera sentido. Solo si el castigo y el juicio de Dios nunca me dejan, Él me podrá limpiar. Solo con las palabras duras y el justo carácter de Dios y Su majestuoso juicio, he obtenido la protección suprema y he llegado a vivir en la luz y he obtenido las bendiciones de Dios. Poder ser limpiado y librarme de Satanás y vivir bajo el dominio de Dios, esta es la mayor bendición de mi vida hoy”. Este es el ámbito más alto que Pedro experimentó.

Estas son exactamente las condiciones que el hombre debe alcanzar después de ser perfeccionado. Si no puedes lograr todo esto, entonces no puedes vivir una vida que tenga sentido. El hombre vive en medio de la carne, lo que quiere decir que vive en un infierno humano y, sin el juicio y el castigo de Dios, el hombre es tan inmundo como Satanás. ¿Cómo puede el hombre ser santo? Pedro creía que el castigo y el juicio de Dios eran la mejor protección del hombre y la mayor gracia. Solo a través del castigo y el juicio de Dios, el hombre podía ser despertado y odiar la carne y odiar a Satanás. La disciplina estricta de Dios libera al hombre de la influencia de Satanás; lo libera de su propio y pequeño mundo y le permite vivir en la luz de la presencia de Dios. ¡No hay mejor salvación que el castigo y el juicio! Pedro oró: “¡Oh, Dios! Siempre que me castigues y me juzgues, sabré que no me has abandonado. Aunque no me des alegría y paz, y me hagas vivir en sufrimiento y me inflijas innumerables reprensiones, mientras

que no me dejes, mi corazón estará tranquilo. Hoy, Tu castigo y juicio se han vuelto mi mejor protección y mi mayor bendición. La gracia que me das me protege. La gracia que me otorgas hoy es una manifestación de Tu justo carácter y es castigo y juicio; más aún, es una prueba y, más que eso, es una vida de sufrimiento". Pedro pudo hacer a un lado los placeres de la carne y buscar un amor más profundo y una protección mayor debido a que, con el castigo y del juicio de Dios, había ganado mucha gracia. En su vida, si el hombre quiere ser limpiado y lograr cambios en su carácter, si quiere vivir una vida que tenga sentido y cumplir su deber como criatura, entonces debe aceptar el castigo y el juicio de Dios, y no debe dejar que se aparten de él la disciplina de Dios ni Sus azotes, para que se pueda liberar de la manipulación y la influencia de Satanás y pueda vivir en la luz de Dios. Sabe que el castigo y el juicio de Dios son la luz, y la luz de la salvación del hombre, y que no hay mejor bendición, gracia o protección para el hombre. El hombre vive bajo la influencia de Satanás y existe en la carne; si no es limpiado y no recibe la protección de Dios, entonces el hombre se hará cada vez más depravado. Si quiere amar a Dios, entonces debe ser limpiado y salvado. Pedro oró: "Dios, cuando me tratas benignamente me deleito y siento consuelo; cuando me castigas, siento aún más consuelo y alegría. Aunque sea débil y soporte un sufrimiento incalculable, aunque haya lágrimas y tristeza, sabes que esta tristeza se debe a mi desobediencia y a mi debilidad. Lloro porque no puedo satisfacer Tus deseos, siento pena y arrepentimiento porque soy insuficiente para Tus exigencias, pero estoy dispuesto a alcanzar este ámbito; estoy dispuesto a hacer todo lo que pueda para satisfacerte. Tu castigo me ha traído protección y me ha dado la mejor salvación; Tu juicio eclipsa Tu tolerancia y paciencia. Sin Tu castigo y juicio, no disfrutaría de Tu misericordia y piedad amorosa. Hoy veo más que nunca que Tu amor ha trascendido los cielos y ha superado a todas las demás cosas. Tu amor no solo es misericordia y piedad amorosa; es más que eso, es castigo y juicio. Tu castigo y juicio me han dado tanto. Sin Tu castigo y juicio, ni una sola persona sería limpiada y ni una sola persona podría experimentar el amor del Creador. Aunque he soportado cientos de pruebas y tribulaciones e incluso me he acercado a la muerte, eso me ha permitido conocerte realmente y obtener la salvación suprema. Si Tu castigo, juicio y disciplina se apartaran de mí, entonces viviría en la oscuridad, bajo el campo de acción de Satanás. ¿Qué beneficios tiene la carne del hombre? Si Tu castigo y juicio me dejaran, sería como si Tu Espíritu me hubiera abandonado, como si ya no estuvieras conmigo. Si eso fuera así, ¿cómo podría seguir viviendo? Si me haces caer enfermo y me quitas mi libertad, puedo seguir viviendo, pero si Tu castigo y juicio me dejaran, no tendría manera de seguir viviendo. Si estuviera sin Tu castigo y juicio, habría perdido Tu amor, un amor que es demasiado profundo para que lo exprese con palabras. Sin Tu amor viviría bajo el campo de acción de Satanás y no podría ver Tu glorioso rostro. ¿Cómo podría seguir viviendo? No podría soportar tal oscuridad, tal vida. Tenerte conmigo es como verte, así que, ¿cómo podría dejarte? Te suplico, te imploro que no me quites mi mayor consuelo,

incluso si solo son unas pocas palabras de consuelo. He disfrutado Tu amor y hoy no puedo estar lejos de Ti; ¿cómo no podría amarte? He derramado lágrimas de tristeza por Tu amor, pero siempre he sentido que una vida como esta tiene más sentido, que puede enriquecerme más, más capaz de cambiarme, más capaz de permitirme alcanzar la verdad que todas las criaturas deberían poseer".

Toda la vida del hombre se vive bajo el campo de acción de Satanás, y no hay ni una sola persona que, por su cuenta, se pueda liberar de la influencia de Satanás. Todas viven en un mundo inmundo, en la corrupción y el vacío, sin el menor sentido o valor; viven una vida despreocupada y para la carne, para la lujuria y para Satanás. No le dan a su existencia el más mínimo valor. El hombre es incapaz de encontrar la verdad que lo libere de la influencia de Satanás. Aunque el hombre crea en Dios y lea la Biblia, no entiende cómo liberarse del control de la influencia de Satanás. A lo largo de las eras, muy pocas personas han descubierto este secreto y muy pocas lo han comprendido. Como tal, aunque el hombre deteste a Satanás y deteste la carne, no sabe cómo deshacerse de su influencia intrigante. En la actualidad, ¿no estáis todavía bajo el campo de acción de Satanás? No te lamentas de tus actos desobedientes y mucho menos sientes que eres inmundo o desobediente. Después de oponerte a Dios, te sientes incluso en paz en tu conciencia y sientes una gran tranquilidad. ¿No se debe tu tranquilidad a que eres corrupto? ¿No proviene esta paz en tu conciencia de tu desobediencia? El hombre vive en un infierno humano; vive bajo la oscura influencia de Satanás; por toda la tierra, los fantasmas viven con el hombre, invadiéndole su carne. En la tierra no vives en un hermoso paraíso. El lugar en el que estás es el ámbito del diablo, un infierno humano, un inframundo. Si el hombre no es limpiado, entonces es inmundo; si Dios no lo protege y lo cuida, entonces todavía es un cautivo de Satanás; si no es juzgado y castigado, entonces no tendrá los medios para escapar de la opresión de la oscura influencia de Satanás. El carácter corrupto que manifiestas y el comportamiento desobediente que vives, son suficientes para probar que todavía estás viviendo bajo el campo de acción de Satanás. Si tu mente y tus pensamientos no han sido limpiados y tu carácter no ha sido juzgado y castigado, entonces a todo tu ser todavía lo controla el campo de acción de Satanás, tu mente la controla Satanás, tus pensamientos los manipula Satanás, y todo tu ser está controlado por las manos de Satanás. ¿Sabes qué tan lejos estás ahora de los estándares de Pedro? ¿Posees ese calibre? ¿Qué tanto sabes del castigo y del juicio en la actualidad? ¿Qué tanto posees de eso que Pedro llegó a saber? Si hoy no sabes, ¿podrás lograr ese conocimiento en el futuro? Alguien tan flojo y tan cobarde como tú, sencillamente es incapaz de conocer el castigo y el juicio. Si buscas la paz y los placeres de la carne, entonces no tendrás los medios para ser limpiado y, al final, serás devuelto a Satanás, porque lo que vives es Satanás y la carne. Como las cosas están hoy, muchas personas no buscan la vida, lo que quiere decir que no se preocupan por ser limpiadas o por entrar en una experiencia de vida más profunda. Al ser así, entonces, ¿cómo pueden ser perfeccionadas? Los que

no buscan la vida no tienen oportunidad de ser perfeccionados, y los que no buscan el conocimiento de Dios y no buscan los cambios en su carácter, son incapaces de escapar de la oscura influencia de Satanás. No se toman en serio su conocimiento de Dios ni su entrada en el cambio de carácter, como los que creen en la religión y que meramente siguen la ceremonia y asisten a servicios regularmente. ¿No es eso una pérdida de tiempo? Si, en su creencia en Dios, el hombre no es serio acerca de los asuntos de la vida, no busca la entrada a la verdad, no busca los cambios en su carácter y mucho menos busca tener un conocimiento de la obra de Dios, entonces no puede ser perfeccionado. Si quieres ser perfeccionado, debes entender la obra de Dios. En particular, debes entender el significado de Su castigo y juicio, y por qué esta obra se lleva a cabo en el hombre. ¿Los puedes aceptar? Durante el castigo de este tipo, ¿puedes alcanzar las mismas experiencias y conocimiento que Pedro? Si buscas tener un conocimiento de Dios y de la obra del Espíritu Santo, y buscas cambios en tu carácter, entonces tienes la oportunidad de ser perfeccionado.

Para los que van a ser perfeccionados, es indispensable este paso de la obra de ser conquistados; solo cuando el hombre ha sido conquistado puede experimentar la obra de ser perfeccionado. No hay gran valor en solo desempeñar el papel de ser conquistado, ya que no te hará apto para que Dios te use. No tendrás los medios para cumplir tu rol de esparcir el evangelio, porque no buscas la vida y no buscas el cambio y la renovación de ti mismo, y por eso no tienes una experiencia real de vida. Durante esta obra paso a paso, hubo una vez que actuaste como hacedor de servicio y como un contraste, pero si últimamente no buscas ser Pedro, y tu búsqueda no es de acuerdo al camino por el cual Pedro fue perfeccionado, entonces, naturalmente, no experimentarás cambios en tu carácter. Si eres alguien que busca ser perfeccionado, entonces habrás dado testimonio y dirás: “En esta obra paso a paso de Dios, he aceptado Su obra del castigo y el juicio, y aunque he soportado gran sufrimiento, he llegado a conocer cómo Dios perfecciona al hombre, he obtenido la obra que Él hace, he adquirido el conocimiento de Su justicia y Su castigo me ha salvado. Su carácter justo ha venido sobre mí y me ha traído bendiciones y gracia; es Su juicio y castigo lo que me ha protegido y purificado. Si Dios no me hubiera castigado y juzgado, y si Sus palabras duras no hubieran venido sobre mí, no hubiera llegado a conocer a Dios ni tampoco hubiera sido salvado. Hoy veo que, como criatura, no solo uno disfruta de todas las cosas que el Creador hizo, sino que, lo más importante, todas las criaturas deben disfrutar el justo carácter de Dios y Su justo juicio, porque el carácter de Dios es digno de que el hombre lo disfrute. Como una criatura a la que Satanás ha corrompido, uno debe disfrutar el justo carácter de Dios. En Su justo carácter hay castigo y juicio y, lo que es más, hay mucho amor. Aunque hoy soy incapaz de obtener completamente el amor de Dios, he tenido la buena fortuna de verlo y en esto he sido bendecido”. Esta es la senda que caminan los que experimentan ser perfeccionados, y este es el conocimiento del que hablan. Tales personas son las mismas que Pedro; tienen las mismas

experiencias que Pedro. Tales personas son también las que han ganado la vida, y las que poseen la verdad. Cuando experimentan hasta el final, durante el juicio de Dios, seguramente se liberarán por completo de la influencia de Satanás, y Dios las ganará.

Después de que las personas hayan sido conquistadas, las personas no tienen un testimonio rotundo. Solo han avergonzado a Satanás, pero no han vivido la realidad de las palabras de Dios. No has ganado la segunda salvación; solo has ganado una ofrenda por el pecado, pero no has sido perfeccionado: es una gran pérdida. Vosotros debéis entender a qué debéis entrar y qué debéis vivir, y debéis entrar en ellos. Si al final no logras ser perfeccionado, entonces no serás un verdadero ser humano y estarás lleno de pesar. Adán y Eva, a quienes Dios creó en el principio, eran personas santas, es decir, que mientras estuvieron en el jardín del Edén fueron santos; no estaban manchados con la inmundicia. También eran fieles a Jehová y no sabían nada de la traición a Jehová. Esto era así porque no tenían la perturbación de la influencia de Satanás; no tenían el veneno de Satanás y fueron los más puros de toda la humanidad. Vivían en el jardín del Edén, sin mancha alguna de inmundicia, sin estar poseídos por la carne, viviendo en reverencia a Jehová. Después, cuando Satanás los tentó, tuvieron el veneno de la serpiente y el deseo de traicionar a Jehová y vivieron bajo la influencia de Satanás. Al principio, eran santos y reverenciaban a Jehová; solo en esta condición eran humanos. Más tarde, después de que Satanás los tentó, comieron el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, y vivieron bajo la influencia de Satanás. Poco a poco, Satanás los corrompió, y perdieron la imagen original del hombre. Al principio, el hombre tenía el aliento de Jehová, no era en lo más mínimo desobediente y no tenía maldad en su corazón. En ese tiempo, el hombre era verdaderamente humano. Después de que Satanás lo corrompió, el hombre se volvió una bestia. Sus pensamientos se llenaron con el mal y la inmundicia, sin el bien ni la santidad. ¿No es esto Satanás? Has experimentado mucho de la obra de Dios, pero no has cambiado o no has sido limpiado. Todavía vives bajo el campo de acción de Satanás y sigues sin someterte a Dios. Así es alguien que ha sido conquistado pero que no ha sido perfeccionado. Y ¿por qué se dice que tal persona no ha sido perfeccionada? Porque esta persona no busca la vida ni un conocimiento de la obra de Dios y nada codicia más que los placeres de la carne y una comodidad momentánea. Como resultado, no hay cambios en su carácter de vida y no ha vuelto a obtener su apariencia original de hombre como Dios lo creó. ¡Tales personas son los cadáveres vivientes, son los muertos que no tienen espíritu! Los que no buscan tener un conocimiento de los asuntos del espíritu, que no buscan la santidad y no buscan vivir la verdad, que están contentos solo con ser conquistados en el lado negativo y son incapaces de vivir según las palabras de Dios y convertirse en humanos santos; estas son personas que no han sido salvadas. Porque si no tiene la verdad, el hombre es incapaz de mantenerse firme durante las pruebas de Dios; solo los que pueden mantenerse firmes durante las pruebas de Dios son los que han sido salvados. Lo que quiero son personas como Pedro, personas que buscan ser perfeccionadas. La

verdad hoy se les da a los que la anhelan y la buscan. Esta salvación se les otorga a los que anhelan que Dios los salve, y no solo está destinada a que vosotros la adquiráis. Su objetivo es también que Dios os pueda ganar. Ganáis a Dios con el fin de que Dios os pueda ganar. Hoy os he hablado estas palabras y vosotros las habéis escuchado y debéis practicar de acuerdo a estas palabras. Al final, el momento cuando pongáis en práctica estas palabras, será el momento en que Yo os haya ganado por medio de estas palabras; al mismo tiempo, vosotros también habréis ganado estas palabras, es decir, habréis ganado esta salvación suprema. Una vez que hayáis sido limpiados, os habréis convertido en verdaderos seres humanos. Si no eres capaz de vivir la verdad, o de vivir a semejanza de uno que ha sido perfeccionado, entonces se puede decir que no eres un humano, sino un cadáver viviente, una bestia, porque no tienes la verdad, ¡lo que quiere decir que estás sin el aliento de Jehová, y por eso eres una persona muerta que no tiene espíritu! Aunque es posible dar testimonio después de haber sido conquistado, lo que ganas es solo una pequeña salvación y no te has vuelto un ser viviente que posee un espíritu. Aunque has experimentado el castigo y el juicio, tu carácter no se ha renovado ni cambiado como resultado; sigues siendo tu antiguo yo, todavía le perteneces a Satanás y no eres alguien que ha sido limpiado. Solo los que han sido perfeccionados son de valor, y solo las personas como estas han ganado una verdadera vida. Un día alguien te dirá: “Tú has experimentado la obra de Dios, así que habla acerca de cómo es Su obra. David experimentó la obra de Dios y contempló los hechos de Jehová; Moisés también contempló los hechos de Jehová, y los dos pudieron describir los hechos de Jehová y pudieron hablar de las maravillas de Jehová. Habéis contemplado la obra que llevó a cabo Dios encarnado durante los últimos días; ¿puedes hablar de Su sabiduría? ¿Puedes hablar de lo maravilloso de Su obra? ¿Qué demandas os hizo Dios y cómo las experimentasteis? Habéis experimentado la obra de Dios durante los últimos días, ¿cuál es vuestra mayor visión? ¿Podéis hablar de esto? ¿Podéis hablar del justo carácter de Dios?”. ¿Cómo contestarás cuando te enfrentes con estas preguntas? Si dices: “Dios es tan justo, nos castiga y nos juzga, y nos expone implacablemente. El carácter de Dios realmente no tolera la ofensa del hombre. Después de experimentar la obra de Dios, he llegado a conocer nuestra propia bestialidad y he realmente contemplado el justo carácter de Dios”, entonces la otra persona luego te preguntará: “¿Qué más sabes de Dios? ¿Cómo entra uno a la vida? ¿Tienes algunas aspiraciones personales?”. Y puede que le contestes: “Después de que Satanás las corrompiera, las criaturas de Dios se volvieron bestias y no eran diferentes de los burros. Hoy vivo en las manos de Dios, así que debo satisfacer los deseos del Creador y obedecer lo que Él enseñe. No tengo otra opción”. Pero si solo hablas en términos generales, esa persona no entenderá lo que estás diciendo. Cuando te preguntan qué conocimiento tienes de la obra de Dios, se están refiriendo a tus experiencias personales. Te están inquiriendo qué conocimiento tienes del castigo y el juicio de Dios después de experimentarlo, y con esto se están refiriendo a tus

experiencias personales y te están pidiendo que hables de tu conocimiento de la verdad. Si no puedes hablar de esas cosas, esto prueba que no sabes nada de la obra actual. Tú siempre hablas palabras que son engañosas o que se conocen universalmente; no tienes experiencias específicas, mucho menos hay esencia en tu conocimiento y tampoco tienes testimonios verdaderos, así que no convences a los demás. No seas un seguidor pasivo de Dios y no busques lo que te da curiosidad. Al no ser ni frío ni caliente, tú mismo te echarás a perder y retrasarás tu vida. Te debes deshacer de esa pasividad e inactividad, y debes volverte adepto a buscar cosas positivas y debes vencer tu propia debilidad para ganar la verdad y vivir la verdad. No hay nada terrible en tu debilidad, y tus deficiencias no son tu mayor problema. Tu mayor problema y tu mayor deficiencia son que no eres ni caliente ni frío y tu falta de deseo por buscar la verdad. El mayor problema con todos vosotros es la mentalidad cobarde por la cual estáis felices con las cosas como están y esperáis pasivamente. Ese es vuestro mayor obstáculo y el mayor enemigo en vuestra búsqueda de la verdad. Si obedeces solo porque las palabras que Yo hablo son tan profundas, entonces realmente no posees el conocimiento ni atesoras la verdad. Una obediencia como la tuya no es testimonio, y Yo no apruebo tal obediencia. Alguien puede preguntarte: “¿De dónde viene exactamente tu Dios? ¿Cuál es la esencia de este Dios tuyo?”. Tú contestarás: “Su esencia es el castigo y el juicio”. Luego te pregunta: “¿Acaso no es Dios compasivo y amoroso con el hombre? ¿No sabes esto?”. Tú dirás: “Ese es el Dios de los demás. Es el Dios en el que las personas de la religión creen y no es nuestro Dios”. Cuando alguien como tú difunde el evangelio, distorsiona el camino verdadero, y ¿para qué sirves? ¿Cómo pueden los demás obtener de ti el verdadero camino? No tienes la verdad y no puedes hablar nada de la verdad, menos aún puedes vivir la verdad. ¿Qué te califica para vivir ante Dios? Cuando difundes el evangelio a los demás y cuando hablas de la verdad y das testimonio de Dios, si no eres capaz de ganarlos, ellos refutarán tus palabras. ¿No eres un desperdicio de espacio? Has experimentado tanto de la obra de Dios, pero cuando hablas de la verdad no eres coherente. ¿Acaso no eres un inútil? ¿Para qué sirves? ¿Cómo podéis haber experimentado tanto de la obra de Dios, sin tener el más mínimo conocimiento de Él? Cuando preguntan qué conocimiento real tienes de Dios, no puedes pensar en algo qué decir o respondes algo irrelevante, diciendo que Dios es poderoso, que las grandes bendiciones que has recibido son verdaderamente la exaltación de Dios y que no hay mayor privilegio que poder contemplar a Dios en persona. ¿Qué valor tiene decir eso? ¡Son palabras inútiles y vacías! Luego de haber experimentado tanto de la obra de Dios, ¿solo sabes que la exaltación de Dios es la verdad? Debes conocer la obra de Dios y solo entonces darás un verdadero testimonio de Él. ¿Cómo pueden los que no han obtenido la verdad dar testimonio de Dios?

Si tanta obra y tantas palabras no han tenido efecto en ti, entonces, cuando llegue el momento de esparcir la obra de Dios, no vas a poder desempeñar tu deber y vas a ser avergonzado y humillado. En ese momento, vas a sentir que le debes mucho a Dios

y que tu conocimiento de Dios es muy superficial. Si no buscas el conocimiento de Dios hoy, mientras Él está obrando, entonces después será demasiado tarde. Al final no tendrás ningún conocimiento del que hablar, te quedarás vacío, sin nada. ¿Qué usarás para rendir cuentas delante de Dios? ¿Tienes las agallas para mirar a Dios? Deberías esforzarte mucho en tu búsqueda ahora, para que al final, como Pedro, sepas cuán beneficioso es el castigo y el juicio de Dios para el hombre, y que sin Su castigo y juicio el hombre no puede ser salvado y que solo se puede hundir cada vez más profundo en esta tierra mugrienta, cada vez más profundo en el lodo. Satanás ha corrompido a las personas, ellos han conspirado unos contra otros, se han pisoteado unos a los otros, han perdido el temor de Dios. Su desobediencia es demasiado grande, sus nociones son demasiadas y todos le pertenecen a Satanás. Sin el castigo y el juicio de Dios, el carácter corrupto del hombre no se puede limpiar y no puede ser salvado. Lo que expresa la obra en la carne de Dios encarnado es precisamente aquello que expresa el Espíritu, y la obra que hace la lleva a cabo de acuerdo a aquello que el Espíritu hace. En la actualidad, si no tienes conocimiento de esta obra, ¡entonces eres demasiado necio y has perdido demasiado! Si no has obtenido la salvación de Dios, entonces tu creencia es una fe religiosa y eres un cristiano que es de la religión. Como te aferras a la doctrina muerta, has perdido la nueva obra del Espíritu Santo; los demás, que buscan el amor a Dios, pueden adquirir la verdad y la vida, mientras que tu fe es incapaz de ganar la aprobación de Dios. Antes bien, te has vuelto un hacedor de maldad, alguien que comete actos ruines y odiosos; te has vuelto el blanco de las bromas de Satanás y su cautivo. El hombre no debe creer en Dios, sino que el hombre lo debe amar, buscar y adorar. Si no buscas hoy, entonces llegará el día en el que digas: “¿Por qué no seguí a Dios correctamente en ese entonces? ¿Por qué no lo satisfice apropiadamente? ¿Por qué no busqué cambios en mi carácter de vida? Cómo lamento no haber sido capaz de someterme a Dios en ese momento y no haber buscado el conocimiento de la palabra de Dios. Dios dijo tanto en aquel momento; ¿cómo no busqué? ¡Fui tan estúpido!”. Te odiarás hasta cierto punto. Hoy, no crees las palabras que digo ni les prestas atención; cuando llegue el día en que esta obra se esparza y veas la totalidad de ella, lo lamentarás y, en ese momento, te quedarás boquiabierto. Existen bendiciones, pero no sabes cómo disfrutarlas; y existe la verdad, pero no la buscas. ¿No atraes desprecio sobre ti mismo? En la actualidad, aunque el siguiente paso de la obra de Dios todavía está por comenzar, no hay nada excepcional acerca de las cosas que se te piden y lo que se te pide vivir. Hay tanta obra y tantas verdades; ¿no son dignas de que las conozcas? ¿Son el juicio y el castigo de Dios incapaces de despertar tu espíritu? ¿Son el castigo y el juicio de Dios incapaces de hacer que te odies? ¿Estás contento de vivir bajo la influencia de Satanás, en paz y disfrutando y con un poco de comodidad carnal? ¿No eres la más vil de todas las personas? Nadie es más insensato que los que han contemplado la salvación, pero no buscan ganarla; estas son personas que se atiborran de la carne y disfrutan a Satanás. Esperas que tu fe en Dios no acarree ningún reto o

tribulación ni la más mínima dificultad. Siempre buscas aquellas cosas que no tienen valor y no le otorgas ningún valor a la vida, poniendo en cambio tus propios pensamientos extravagantes antes que la verdad. ¡Eres tan despreciable! Vives como un cerdo, ¿qué diferencia hay entre ti y los cerdos y los perros? ¿No son bestias todos los que no buscan la verdad y, en cambio, aman la carne? ¿No son cadáveres vivientes todos esos muertos sin espíritu? ¿Cuántas palabras se han hablado entre vosotros? ¿Se ha hecho solo poco de obra entre vosotros? ¿Cuánto he provisto entre vosotros? ¿Y por qué no lo has obtenido? ¿De qué tienes que quejarte? ¿No será que no has obtenido nada porque estás demasiado enamorado de la carne? ¿Y no es porque tus pensamientos son muy extravagantes? ¿No es porque eres muy estúpido? Si no puedes obtener estas bendiciones, ¿puedes culpar a Dios por no salvarte? Lo que buscas es poder ganar la paz después de creer en Dios, que tus hijos no se enfermen, que tu esposo tenga un buen trabajo, que tu hijo encuentre una buena esposa, que tu hija encuentre un esposo decente, que tu buey y tus caballos aren bien la tierra, que tengas un año de buen clima para tus cosechas. Esto es lo que buscas. Tu búsqueda es solo para vivir en la comodidad, para que tu familia no sufra accidentes, para que los vientos te pasen de largo, para que el polvillo no toque tu cara, para que las cosechas de tu familia no se inunden, para que no te afecte ningún desastre, para vivir en el abrazo de Dios, para vivir en un nido acogedor. Un cobarde como tú, que siempre busca la carne, ¿tiene corazón, tiene espíritu? ¿No eres una bestia? Yo te doy el camino verdadero sin pedirte nada a cambio, pero no buscas. ¿Eres uno de los que creen en Dios? Te otorgo la vida humana real, pero no la buscas. ¿Acaso no eres igual a un cerdo o a un perro? Los cerdos no buscan la vida del hombre, no buscan ser limpiados y no entienden lo que es la vida. Cada día, después de hartarse de comer, simplemente se duermen. Te he dado el camino verdadero, pero no lo has obtenido: tienes las manos vacías. ¿Estás dispuesto a seguir en esta vida, la vida de un cerdo? ¿Qué significado tiene que tales personas estén vivas? Tu vida es despreciable y vil, vives en medio de la inmundicia y el libertinaje y no persigues ninguna meta; ¿no es tu vida la más innoble de todas? ¿Tienes las agallas para mirar a Dios? Si sigues teniendo esa clase de experiencia, ¿vas a conseguir algo? El camino verdadero se te ha dado, pero que al final puedas o no ganarlo depende de tu propia búsqueda personal. Las personas dicen que Dios es un Dios justo, y en tanto que el hombre lo siga hasta el final, seguramente será imparcial hacia el hombre porque Él es el más justo. Si un hombre lo sigue hasta el final, ¿lo podría desechar? Soy imparcial con todos los hombres y juzgo a todos los hombres con Mi carácter justo, sin embargo, hay condiciones adecuadas para las exigencias que le hago al hombre, y lo que Yo exijo, todos los hombres lo deben cumplir, sin importar quiénes sean. No me importa cómo sean tus aptitudes ni cuánto tiempo las hayas tenido; solo me importa si vas por Mi camino y si tienes o no amor y sed por la verdad. Si careces de la verdad y más bien traes vergüenza sobre Mi nombre y no actúas de acuerdo a Mi camino y solo lo sigues sin cuidado ni interés, entonces en ese momento

te derribaré y te castigaré por tu maldad y ¿qué tendrás que decir entonces? ¿Podrás decir que Dios no es justo? Hoy, si has cumplido con las palabras que he hablado, entonces eres la clase de persona que apruebo. Dices que siempre has sufrido mientras sigues a Dios, que lo has seguido contra viento y marea y que has compartido con Él los buenos y los malos momentos, pero no has vivido las palabras pronunciadas por Dios; solo quieres ir de un lado a otro por Dios y esforzarte por Él todos los días y nunca has pensado vivir una vida que tenga sentido. También dices: "En cualquier caso, creo que Dios es justo. He sufrido por Él, he ido de un lado a otro por Él y me he dedicado a Él y me he esforzado mucho a pesar de no recibir ningún reconocimiento; seguro se debe acordar de mí". Es verdad que Dios es justo, pero Su justicia no está manchada con ninguna impureza: no contiene voluntad humana alguna y no está manchada por la carne o por las transacciones humanas. Todos los que son rebeldes y se oponen y no actúan conforme a Su camino serán castigados; ¡ninguno será perdonado y ninguno será pasado por alto! Algunas personas dicen: "Hoy voy de aquí para allá por Ti; cuando llegue el fin, ¿me puedes dar una pequeña bendición?". Así que te pregunto: "¿Has cumplido Mis palabras?". La justicia de la que hablas se basa en una transacción. Tú solo piensas que Yo soy justo e imparcial con todos los hombres y que todos los que me siguen hasta el final están seguros de ser salvos y ganar Mis bendiciones. Hay un significado interno en Mis palabras cuando digo "todos los que me siguen hasta el final están seguros de ser salvos": los que me siguen hasta el final son a los que Yo ganaré íntegramente; son los que, después de que los haya conquistado, buscan la verdad y son perfeccionados. ¿Qué condiciones has alcanzado? Solo has conseguido seguirme hasta el final, pero ¿qué más? ¿Has cumplido Mis palabras? Has alcanzado uno de Mis cinco requisitos, pero no tienes la intención de cumplir los cuatro restantes. Sencillamente has encontrado el camino más sencillo y fácil, y la has seguido con la esperanza de tener suerte. Con una persona como tú, Mi justo carácter es solo castigo y juicio, es solo una retribución justa, y es el castigo justo de todos los hacedores de maldad; todos los que no siguen Mi camino, con toda seguridad van a ser castigados, incluso si siguen hasta el final. Esta es la justicia de Dios. Cuando este carácter justo se exprese en el castigo del hombre, el hombre se quedará boquiabierto y lamentará que, mientras siguió a Dios, no siguió Su camino. "En aquel momento solo sufrí un poco mientras seguía a Dios, pero no seguí el camino de Dios. ¿Qué excusas hay? ¡No hay opción sino la de ser castigado!". Pero en su mente está pensando: "De todos modos, he seguido hasta el final, por lo que incluso si me castigas, no puede ser un castigo demasiado severo, y después de imponer este castigo todavía me querrás. Sé que Tú eres justo y que no me vas a tratar de esa manera para siempre. Después de todo, no soy como los que serán exterminados; los que serán exterminados recibirán un fuerte castigo, mientras que mi castigo será más leve". El justo carácter no es como dices. No es que los que son buenos para confesar sus pecados son tratados con indulgencia. La justicia es santidad y es un carácter que no tolera que el hombre ofenda, y todo

lo que es inmundicia y que no ha cambiado es blanco de la indignación de Dios. El justo carácter de Dios no es una ley sino un decreto administrativo: es un decreto administrativo dentro del reino, y este decreto administrativo es el castigo justo para cualquiera que no posee la verdad y no ha cambiado, y no hay margen para la salvación. Porque cuando cada uno sea clasificado de acuerdo a su especie, los buenos serán recompensados y los malos serán castigados. Es cuando el destino del hombre se aclarará; es el momento en que la obra de salvación llegará a su fin, después de lo cual, la obra de salvar al hombre ya no se hará y la retribución vendrá sobre todos los que hagan el mal. Algunas personas dicen: “Dios recuerda a cada uno de los que a menudo están de Su lado. Él no se olvidará de ninguno de nosotros. Se nos ha garantizado que seremos perfeccionados por Dios. Él no recordará a ninguno de los que están abajo; los que están entre las personas de abajo que serán perfeccionados, tienen garantizado ser menos que nosotros, los que con frecuencia nos encontramos con Dios; entre nosotros, ninguno ha sido olvidado por Dios; todos hemos sido aprobados por Él y se nos garantiza que seremos perfeccionados por Él”. Todos vosotros tenéis tales nociones. ¿Es esto justicia? ¿Has puesto en práctica la verdad o no? De hecho, difundes rumores como estos, ¡no tienes vergüenza!

En la actualidad algunas personas buscan que Dios las use, pero después de ser conquistadas no se las puede usar de un modo directo. En cuanto a las palabras que se hablaron hoy, si, cuando Dios usa a las personas, todavía no eres capaz de alcanzarlas, entonces no has sido perfeccionado. En otras palabras, la llegada del fin del periodo cuando el hombre sea perfeccionado, determinará si Dios descarta o usa al hombre. Los que han sido conquistados no son nada más que ejemplos de pasividad y negatividad; son especímenes y modelos, pero no son nada más que un contrapunto. Solo cuando el carácter de vida del hombre haya cambiado y él haya logrado cambios por dentro y por fuera, habrá sido hecho completo. ¿Qué quieres hoy? ¿Ser conquistado o ser perfeccionado? ¿Cuál de esas dos cosas quieres lograr? ¿Has cumplido las condiciones para ser perfeccionado? ¿Qué condiciones te faltan todavía? ¿Cómo debes equiparte y cómo debes compensar tus deficiencias? ¿Cómo debes entrar en el camino para ser perfeccionado? ¿Cómo te debes someter por completo? Pides ser perfeccionado, así que, ¿buscas la santidad? ¿Eres una persona que busca experimentar el castigo y el juicio para poder ser purificada? Buscas ser limpiado, entonces ¿estás dispuesto a aceptar el castigo y el juicio? Pides conocer a Dios, pero ¿tienes un conocimiento de Su castigo y de Su juicio? Hoy, la mayor parte de la obra que Él hace en ti es castigo y juicio; ¿qué conocimiento tienes de esta obra que se ha llevado a cabo en ti? ¿Te han limpiado el castigo y el juicio que has experimentado? ¿Te han cambiado? ¿Han tenido algún efecto en ti? ¿Estás cansado de mucha de la obra de hoy (maldiciones, juicios y revelaciones) o crees que estas cosas son de gran beneficio para ti? Amas a Dios, pero ¿por qué lo amas? ¿Amas a Dios porque has recibido un poco de gracia? ¿O amas a Dios después de haber obtenido la paz y la dicha? ¿O amas a Dios después de que Su

castigo y juicio te limpiaron? ¿Qué es exactamente lo que te hace amar a Dios? ¿Qué condiciones cumplió Pedro con el fin de ser perfeccionado? Después de que fue perfeccionado, ¿cuál fue la forma crucial en la que lo expresó? ¿Amó al Señor Jesús porque lo anhelaba o porque no lo podía ver o porque había sido reprochado? ¿O amó al Señor Jesús aún más porque había aceptado el sufrimiento de las tribulaciones y había llegado a conocer su propia inmundicia y desobediencia, y había llegado a conocer la santidad del Señor? ¿Se hizo más puro su amor por Dios por el castigo y juicio de Dios o por otra cosa? ¿Por cuál? Tú amas a Dios por la gracia de Dios y porque te ha dado hoy alguna pequeña bendición. ¿Es esto verdadero amor? ¿Cómo debes amar a Dios? ¿Debes aceptar Su castigo y juicio y, después de contemplar Su justo carácter, poder amarlo verdaderamente, al punto de que estés completamente convencido y tengas un conocimiento de Él? Como Pedro, ¿puedes decir que nunca puedes amar a Dios lo suficiente? ¿Lo que buscas es ser conquistado después del castigo y el juicio o ser limpiado, protegido y cuidado después del castigo y el juicio? ¿Cuál de estas cosas buscas? ¿Es tu vida una vida que tiene sentido o es inútil y no tiene valor? ¿Quieres la carne o quieres la verdad? ¿Quieres el juicio o la comodidad? Luego de haber tanto de la obra de Dios y luego de haber contemplado la santidad y la justicia de Dios, ¿cómo debes buscar? ¿Cómo debes recorrer esta senda? ¿Cómo debes poner en práctica tu amor por Dios? El castigo y el juicio de Dios ¿han logrado algún efecto en ti? Tengas un conocimiento del castigo y el juicio de Dios o no, ¡depende de lo que vivas y hasta qué punto ames a Dios! Tus labios dicen que amas a Dios, pero lo que vives es el carácter antiguo y corrupto; no tienes temor de Dios, mucho menos tienes una conciencia. ¿Aman tales personas a Dios? ¿Son leales esas personas a Dios? ¿Son aquellos los que aceptan el castigo y el juicio de Dios? Dices que amas a Dios y que crees en Él, pero no te desprendes de tus nociones. En tu obra, en tu entrada, en las palabras que hablas y en tu vida, no hay manifestación de tu amor por Dios y no hay reverencia por Él. ¿Es acaso así alguien que ha alcanzado el castigo y el juicio? ¿Podría ser Pedro alguien así? ¿Tienen los que son como Pedro solo el conocimiento, pero no el vivir? En la actualidad, ¿cuál es la condición que exige que el hombre viva una vida real? ¿Fueron las oraciones de Pedro nada más que palabras que salieron de su boca? ¿No fueron acaso palabras que salieron de lo profundo de su corazón? ¿Acaso Pedro solo oró, sin poner en práctica la verdad? ¿Por el bien de quién es tu búsqueda? ¿Cómo debes recibir protección y purificación durante el castigo y el juicio de Dios? El castigo y el juicio de Dios ¿no son beneficiosos para el hombre? ¿Es todo juicio un castigo? ¿Será que solo la paz y el alegría, las bendiciones materiales y la comodidad momentánea, son beneficiosos para la vida del hombre? Si el hombre vive en un ambiente agradable y cómodo, sin una vida de juicio, ¿podría ser limpiado? Si el hombre quiere cambiar y ser limpiado, ¿cómo debe aceptar ser perfeccionado? ¿Qué camino escogerás hoy?

DEBÉIS ENTENDER LA OBRA, ¡NO SIGÁIS CONFUNDIDOS!

En la actualidad hay muchas personas que creen de una manera confusa. Tenéis demasiada curiosidad, demasiados deseos de bendiciones y muy poca aspiración de buscar la vida. La gente de hoy está llena de entusiasmo en su creencia en Jesús. Si les va a devolver al hogar celestial, ¿cómo no van a creer en Él? Algunas personas son creyentes toda su vida, incluso tras haber tenido fe durante cuarenta o cincuenta años; nunca se cansan de leer la Biblia. Esto se debe a que ellos creen[a] que, mientras tengan fe, irán al cielo. Vosotros solo habéis seguido a Dios a lo largo de esta senda durante unos pocos años; sin embargo, ya habéis flaqueado, habéis perdido la resistencia, porque vuestro deseo de ganar bendiciones es demasiado fuerte. Recorréis este camino verdadero, dominados por vuestro deseo de obtener bendición y por la curiosidad. No tenéis mucho entendimiento sobre esta etapa de la obra. Gran parte de lo que estoy diciendo hoy no alude a los que creen en Jesús, ni lo estoy diciendo para contraatacar sus nociones. De hecho, estas nociones que se están exponiendo son las que existen entre vosotros, porque no entendéis por qué se ha hecho a un lado la Biblia, por qué digo que las obras de Jehová y de Jesús se han quedado en el tiempo. Lo cierto es que albergáis muchas nociones a las cuales no habéis dado voz, además de muchos puntos de vista guardados en vuestro corazón, y solo seguís a la multitud. ¿De verdad pensáis que no albergáis muchas nociones? ¡Es sencillamente que no habláis de ellas! La verdad es que solo seguís a Dios de manera superficial, no vais en absoluto a buscar el camino verdadero y no habéis venido con la intención de obtener vida. Vuestra actitud es simplemente la de querer ver lo que pasará. Como no habéis dejado muchas de vuestras viejas nociones, nadie de entre vosotros ha sido capaz de ofrecerse por completo. Una vez llegados a este punto, seguís preocupados por vuestro destino, le dais vueltas a la cabeza día y noche, no sois capaces de dejar de hacerlo. ¿Piensas que cuando hablo de los fariseos me refiero a los “viejos hombres” de la religión? ¿No sois vosotros representantes de los fariseos más avanzados de la era presente? ¿Piensas que cuando menciono a esos que me cotejan con la Biblia, me refiero en exclusiva a esos expertos bíblicos de los círculos religiosos? ¿Piensas que cuando hablo de quienes clavan una vez más a Dios en la cruz estoy aludiendo a los líderes de los círculos religiosos? ¿No sois vosotros los mejores actores para interpretar ese papel? ¿Piensas que todas las palabras que declaro para contraatacar las nociones de las personas son una mera burla de los pastores y de los ancianos de la religión? ¿No habéis tomado parte también en todas estas cosas? ¿Estás convencido de que sólo albergas algunas nociones? Es sólo que ahora todos habéis aprendido a ser muy inteligentes. No habláis de las cosas que no entendéis ni exponéis vuestros

[a] El texto original no contiene la frase “ellos creen”.

sentimientos sobre ellas, sino que sencillamente no existen en vosotros corazones de reverencia y sumisión. A vuestro modo de ver, estudiar, observar y esperar son vuestra mejor manera de practicar hoy. Habéis aprendido a ser demasiado inteligentes. ¿Sabéis, sin embargo, que esta es una especie de astuta psicología? ¿Pensáis que un momento de astucia por vuestra parte os ayudará a escapar del castigo eterno? ¡Habéis aprendido a ser tan "sabios"! Además, algunas personas me preguntan cosas como esta: "Algún día, cuando las personas de los círculos religiosos me pregunten: '¿Por qué no ha realizado tu Dios ni un solo milagro?', ¿cómo debería explicarlo?". En estos días, no es algo que solo las personas de los círculos religiosos preguntarían; tampoco tú entiendes la obra actual y cargas con demasiadas nociones previas. ¿Sigues sin saber a quién me refiero cuando menciono a los oficiales religiosos? ¿No sabes para quién explico la Biblia? ¿No sabes para quién hablo cuando ilustro las tres etapas de la obra de Dios? Si no dijera esas cosas, ¿os convenceríais con tanta facilidad? ¿Bajaríais la cabeza tan fácilmente? ¿Os resultaría tan fácil dejar de lado esas viejas nociones vuestras? Especialmente esos "hombres de verdad", que nunca se han sometido a nadie, ¿se someterían tan fácilmente? Sé que, aunque tenéis una humanidad de bajo nivel y sois de un calibre muy bajo, tenéis un cerebro poco desarrollado y no tenéis una muy larga historia de creencia en Dios, en realidad poseéis muchas nociones y vuestra naturaleza inherente es no someteros a nadie a la ligera. Sin embargo, hoy sois capaces de someteros, porque se os obliga y porque estáis indefensos; sois tigres en una jaula de hierro, incapaces de dar rienda suelta a vuestras habilidades. Os sería difícil volar aunque tuvierais alas. Aunque no se os dan bendiciones, estáis dispuestos a seguir. Sin embargo, este no es vuestro temple de "hombres buenos", más bien muestra que os han derribado por completo y estáis desesperados. Toda esta obra os ha derribado. Si fuerais capaces de alcanzar alguna cosa, no seríais tan obedientes como hoy porque, antes, todos erais asnos salvajes del desierto. De modo que lo que se ha dicho hoy no solo va dirigido a personas de diversas religiones y denominaciones, ni tampoco es un mero contraataque a sus nociones; lo que se ha dicho es para contraatacar vuestras nociones.

El juicio de justicia ha comenzado. ¿Seguirá sirviendo Dios de ofrenda por el pecado de las personas? ¿Hará Él una vez más el papel de gran doctor? ¿No tiene Dios una autoridad mayor que esta? Ya ha hecho completas a un grupo de personas y las ha arrebatado ante el trono. ¿Expulsará todavía demonios y curará a los enfermos? ¿No es esto demasiado anticuado? ¿Será posible el testimonio si se continúa así? ¿Haber clavado a Dios en la cruz una vez hace que Dios esté crucificado para siempre? ¿Puede Dios expulsar demonios una vez y seguir haciéndolo eternamente? ¿No cuenta esto como humillación? Solo cuando esta etapa de la obra sea más noble que la anterior, la era progresará en su desarrollo, y entonces los días finales estarán a nuestro alcance y será el momento del fin de esta era. Las personas que buscan la verdad deben prestar atención y profundizar en las visiones. Este es el fundamento. Cada vez que me

comunico con vosotros sobre visiones, siempre veo gente que da cabezadas o a la que se les caen los párpados, no quieren escuchar. Otros preguntan: “¿Por qué no estás escuchando?”. Responden: “Esto no ayuda a mi vida ni a mi entrada en la realidad. Lo que queremos son sendas de práctica”. Cuando Yo hablo de la obra en lugar de las sendas de práctica, dicen: “En cuanto te pones a hablar de la obra, empiezo a quedarme dormido”. Cuando comienzo a hablar de las sendas de la práctica, empiezan a tomar notas, y cuando vuelvo a explicar la obra, dejan de escuchar de nuevo. ¿Sabéis con qué necesitáis estar equipados ahora mismo? Un aspecto de ello involucra las visiones respecto a la obra, y el otro es tu práctica: debes comprender ambos aspectos. Si no tienes visiones en tu búsqueda para progresar en la vida, no tendrás fundamento. Si solo tienes sendas de práctica, sin la menor visión ni entendimiento de la obra del plan de gestión completa, entonces no sirves para nada. Debes entender las verdades que involucran visiones y, en cuanto a las verdades relacionadas con la práctica, necesitas encontrar sendas de práctica apropiadas una vez las hayas entendido; necesitas practicar según las palabras y entrar según tus condiciones. Las visiones son el fundamento, y si no prestas atención a este hecho, no podrás seguir hasta el final; experimentando de esa manera te extraviarás o caerás y fracasarás. ¡No habrá manera de que tengas éxito! Las personas que no tengan grandes visiones como fundamento solo fracasan; no pueden tener éxito. ¡No puedes mantenerte firme! ¿Sabes qué involucra creer en Dios? ¿Sabes lo que significa seguir a Dios? Sin visiones, ¿por qué senda caminarías? En la obra de hoy, si no tienes visiones no serás capaz de ser hecho completo en absoluto. ¿En quién crees? ¿Por qué crees en Él? ¿Por qué lo sigues? ¿Ves tu fe como si fuese un juego? ¿Estás manejando tu vida como una especie de juguete? El Dios de hoy es la mayor visión. ¿Cuánto conoces de Él? ¿Cuánto has visto de Él? Al ver al Dios de hoy, ¿es sólido el fundamento de tu creencia en Dios? ¿Piensas que mientras sigas de esta forma confusa alcanzarás la salvación? ¿Piensas que puedes pescar en agua turbia? ¿Es así de simple? ¿Cuántas de tus nociones respecto a lo que está declarando Dios hoy has dejado de lado? ¿Tienes una visión del Dios de hoy? ¿Dónde reside tu entendimiento del Dios de hoy? Siempre crees que puedes obtenerlo solo con seguirlo o con verlo[b], y que nadie será capaz de deshacerse de ti. No asumas que seguir a Dios es un asunto tan fácil. La clave es que debes conocerlo, conocer Su obra y tener la determinación de soportar el sufrimiento por Él, de sacrificar tu vida por Él, y de que Él te perfeccione. Esta es la visión que deberías tener. ¡No servirá que estés siempre pensando en disfrutar de la gracia! No supongas que Dios está ahí simplemente para el disfrute de las personas y para concederles la gracia. ¡Te estarías equivocando! Si uno no puede arriesgar su vida ni abandonar toda posesión mundana para seguirlo, ¡desde luego no será capaz de seguir hasta el final! Debes tener visiones como fundamento. Si un día te golpea la desgracia, ¿qué deberías hacer?

[b] El texto original no contiene la palabra “lo”.

¿Todavía serías capaz de seguirlo? No respondas a la ligera si serías capaz de seguir hasta el final. Más vale que primero abras bien los ojos para ver cuál es ahora el momento presente. Aunque ahora podáis ser como columnas del templo, llegará un tiempo en el que los gusanos las carcomerán todas y harán que el templo se derrumbe, porque en la actualidad son muchas las visiones de las que carecéis. Solo prestáis atención a vuestros propios pequeños mundos y no conocéis la forma de búsqueda más fiable y adecuada. No prestáis atención a la visión de la obra de hoy ni guardáis estas cosas en vuestro corazón. ¿Habéis acaso considerado que, un día, vuestro Dios os pondrá en un lugar muy poco familiar? ¿Podéis imaginar lo que será de vosotros cuando, un día, os lo arrebate todo? ¿Tendríais entonces la misma energía que ahora? ¿Reaparecería vuestra fe? Al seguir a Dios debéis conocer esta mayor visión que es "Dios": Este es el asunto más importante. Tampoco penséis que por apartaros de la compañía de hombres mundanos para ser santificados pertenecéis necesariamente a la familia de Dios. En estos días, es Dios Mismo el que está obrando en medio de la creación. Es Él quien ha venido en medio de las personas a llevar a cabo Su propia obra, no a realizar campañas. No hay entre vosotros ni unos pocos que sean capaces de saber que la obra de hoy es la obra del Dios en el cielo hecho carne. No se trata de hacer de vosotros excepcionales personas de talento, se trata de ayudaros a conocer el significado de la vida humana y el destino de los seres humanos; de conocer a Dios y Su totalidad. Deberías saber que eres un objeto de la creación en manos del Creador. ¿Qué deberías entender, qué deberías hacer y cómo deberías seguir a Dios? ¿No son estas las verdades que deberías comprender? ¿No son las visiones que deberías tener?

Cuando una persona ha tenido visiones tiene un fundamento. Cuando practiques con este fundamento por base, será mucho más fácil entrar. En sí, no tendrás recelos una vez que tengas un fundamento para entrar y te será muy fácil hacerlo. Este aspecto de entender visiones y de entender la obra de Dios es crucial. Debéis tenerlo en vuestro arsenal. Si no estás provisto de este aspecto de la verdad, y solo sabes hablar acerca de las sendas de la práctica, entonces serás gravemente defectuoso. He descubierto que muchos de vosotros no hacéis hincapié en este aspecto de la verdad y cuando la escucháis parece que solo oyerais palabras doctrinales. Un día saldrás perdiendo. Hay algunas declaraciones estos días que no entiendes del todo y no aceptas; en tales casos deberías buscar pacientemente y llegará el día en que entiendas. Equípate poco a poco con más visiones. Aunque solo entiendas algunas doctrinas espirituales, eso es todavía mejor que no prestarles atención a las visiones y no entender ninguna en absoluto. Todo esto es útil para tu entrada y disipará tus dudas. Esto es mejor que estar lleno de nociones. Estarás mejor si tienes estas visiones como fundamento. No tendrás recelos de ningún tipo y serás capaz de entrar con audacia y confianza. ¿Por qué molestarse siempre en seguir a Dios entre confusión y dudas? ¿No es eso lo mismo que enterrar la cabeza en la arena? ¡Qué bonito sería entrar en el reino pavoneándose y con arrogancia! ¿Por qué estar tan lleno de dudas? ¿Acaso no te estás obligando a pasar

por un completo infierno? Cuando hayas ganado un entendimiento de la obra de Jehová, de la de Jesús, y de esta etapa de la obra, tendrás un fundamento. De momento, puedes imaginar que es muy simple. Algunas personas afirman: “Cuando llegue el tiempo y el Espíritu Santo comience la gran obra, podré hablar de todas estas cosas. El hecho de que yo ahora mismo no entienda, se debe realmente a que el Espíritu Santo no me ha esclarecido tanto”. No es tan fácil; no es que estás dispuesto a aceptar la verdad[c] ahora y luego la usas de manera magistral cuando llega el momento. ¡No tiene por qué ser así! Crees que estás muy bien equipado ahora y para ti no sería un problema responder a esas personas religiosas y a los más grandes teóricos e incluso refutarlos. ¿Serías realmente capaz de hacerlo? ¿De qué entendimiento puedes hablar con esa mera experiencia superficial tuya? Equiparte con la verdad, pelear la batalla de la verdad y dar testimonio del nombre de Dios no es lo que tú crees, que todo se cumplirá mientras Dios esté obrando. Para entonces puedes estar desconcertado por alguna pregunta y quedarás atolondrado. La clave es si tienes o no un claro entendimiento de esta etapa de la obra y cuánto sabes realmente. Si no puedes vencer a las fuerzas del enemigo o derrotar a las fuerzas religiosas, ¿no te convertirás entonces en alguien que no sirve para nada? Has experimentado la obra de hoy, la has visto con tus propios ojos y la has oído con tus propios oídos, pero si al final eres incapaz de dar testimonio, ¿todavía te quedará el descaro de seguir viviendo? ¿A quién serías capaz de hacer frente? No imagines que será tan simple como crees. La obra del futuro no será tan simple como la imaginas. Luchar en la guerra de la verdad no es tan fácil ni tan simple. Ahora mismo, necesitas estar equipado con la verdad, si no te equipas con la verdad ahora, cuando llegue el momento y el Espíritu Santo no obre de una forma sobrenatural, estarás perdido.

CÓMO DEBÉIS CAMINAR LA RECTA FINAL DEL SENDERO

Estáis ahora en la última etapa del sendero, y es una parte crítica de él. Quizás hayas soportado mucho sufrimiento, realizado mucha obra, viajado por muchos caminos y escuchado muchos sermones; quizás no haya sido fácil llegar hasta donde te encuentras ahora. Si no puedes soportar el sufrimiento al que te enfrentas en la actualidad, y si continúas como lo hiciste en el pasado, entonces no puedes ser perfeccionado. Estas palabras no intentan asustarte: son una realidad. Después de que Pedro experimentara mucha obra de Dios, ganó percepción sobre algunas cosas y también mucho discernimiento. Él pudo entender muchas cosas acerca del principio del servicio y, más adelante, fue capaz de dedicarse plenamente a lo que Jesús le

[c] El texto original no contiene la frase “la verdad”.

confió. El gran refinamiento que recibió fue, en su mayor parte, porque él sentía que le debía mucho a Dios por las cosas que había hecho, y que nunca sería capaz de compensárselo. Pedro también reconoció que el hombre es muy corrupto, lo que le hizo sentir culpable en su conciencia. Jesús le había dicho muchas cosas a Pedro, pero, en el momento en el que esas cosas se dijeron, él podía entender muy poco y a veces albergaba algo de resistencia y rebeldía. Después de que Jesús fue crucificado, por fin experimentó algo parecido a un despertar, y en su interior sintió fuertes oleadas de reproche contra sí mismo. Al final, alcanzó un punto en el que sintió que no era aceptable tener ninguna idea incorrecta. Conocía muy bien su estado, y también la santidad del Señor. Como resultado, en él creció aún más un corazón de amor por el Señor, y se enfocó más en su propia vida. Por esto, sufrió grandes dificultades, y aunque en ocasiones era como si padeciera una grave enfermedad, e incluso como si estuviera muerto, después de haber sido refinado muchas veces de esta forma, logró un mayor entendimiento de sí mismo y desarrolló un amor genuino por el Señor. Podría decirse que toda su vida transcurrió en refinamiento y, más aún, en castigo. Su experiencia fue diferente de la de cualquier otra persona, y su amor superó al de cualquiera que no ha sido perfeccionado. La razón por la que fue seleccionado era que experimentó la mayor agonía en su vida, y sus experiencias tuvieron muchísimo éxito. Si sois realmente capaces de recorrer la última etapa de la senda como lo hizo Pedro, no hay un solo ser creado que pueda quitaros vuestras bendiciones.

Pedro era un hombre de conciencia pero, incluso con este tipo de humanidad que tenía, inevitablemente tuvo muchas ideas de resistencia y rebeldía durante la época en la que comenzó a seguir a Jesús. Pero mientras seguía a Jesús, no se tomó en serio estas cosas, pues creía que simplemente así debían ser las personas. Así pues, al principio no sentía reproche alguno ni fue tratado. Jesús no trató las reacciones de Pedro con severidad ni les prestó atención alguna, sino que simplemente prosiguió con la obra que se suponía que debía hacer. Nunca fue puntilloso ni con Pedro ni con los demás. Podrías decir: "¿Será que Jesús no sabía de estas ideas que ellos tenían?". ¡En absoluto! Fue porque Jesús entendía muy bien a Pedro —de hecho, se podría afirmar que tenía un gran entendimiento sobre él—, que Él no tomó medida alguna en su contra. Él odiaba a los hombres, pero también se compadecía de ellos. ¿Acaso no hay muchas personas entre vosotros que se resisten ahora como Pablo y que tienen muchas nociones como las que Pedro tuvo hacia el Señor Jesús en aquella época? Te digo que más te valdría no creer demasiado en tu tercer sentido, tu sentido de la percepción, que no es fiable y fue totalmente destruido por la corrupción de Satanás hace mucho tiempo. ¿Piensas que tu percepción es perfecta y sin defectos? Pablo se resistió muchas veces al Señor Jesús, pero Él no tuvo reacción alguna. ¿Será que Jesús era capaz de curar a los enfermos y echar fuera demonios, pero no de expulsar al "demonio" en Pablo? ¿Por qué razón fue que solo después de que Jesús resucitara y hubiera ascendido al cielo, mientras Pablo seguía arrestando cruelmente a Sus discípulos, que Jesús finalmente

se le apareció en el camino a Damasco y lo derribó? ¿Podría ser que el Señor Jesús reaccionó con demasiada lentitud? ¿O fue porque no tenía autoridad alguna mientras estaba en la carne? ¿Piensas que cuando eres secretamente destructivo y resistente a Mis espaldas, Yo no lo sé? ¿Acaso crees que el único esclarecimiento que tienes del Espíritu Santo puede usarse para resistirse a Mí? Cuando Pedro era inmaduro, albergaba muchas ideas respecto a Jesús; ¿por qué no estaba sujeto, pues, a la culpa? Justo ahora, muchas personas están haciendo cosas sin culpa, e incluso cuando se les dice claramente que lo que están haciendo no es correcto, de todos modos no escuchan. ¿No se debe esto por completo a la rebeldía del hombre? Yo he dicho mucho ahora, pero tú todavía no tienes ni una pizca de percepción de conciencia, por lo que ¿cómo serás capaz de recorrer la última etapa de la senda, seguir caminando hasta llegar al final? ¿No sientes que es un asunto de proporciones monumentales?

Después de haber sido conquistadas, las personas son capaces de obedecer la orquestación de Dios; tienen tanto su fe como su resolución para amar a Dios y se basan en ellas para seguirlo. Así pues, ¿cómo puede transitarse la última etapa de la senda? En tus días de experimentar la tribulación, debes soportar todas las dificultades, y tener la determinación de sufrir; solo así puedes afrontar bien este tramo de la senda. ¿Te parece que es tan fácil tomarla? Deberías saber qué función tendrías que cumplir; deberíais incrementar vuestro calibre y equiparos con la verdad adecuada. Esta no es la obra de uno o dos días; ¡y no es tan simple como piensas! Recorrer la última etapa de la senda depende de la clase de fe y de resolución que tengas realmente. Quizás no puedes ver obrar al Espíritu Santo en ti, o no eres capaz de descubrir la obra del Espíritu Santo en la iglesia; por ello, eres pesimista, estás decepcionado y lleno de desesperación por el camino que tienes por delante. Los grandes guerreros del pasado, en particular, han caído todos; ¿no supone todo esto un golpe para ti? ¿Cómo deberías considerar estas cosas? ¿Tienes fe o no? ¿Entiendes plenamente la obra de hoy o no? Estas cosas pueden determinar si eres o no capaz de recorrer con éxito la última etapa de la senda.

¿Por qué se dice que os encontráis ahora en la última etapa de la senda? Se debe a que habéis entendido todo lo que deberíais entender, y porque Yo os he dicho todo lo que las personas deberían lograr. Os he hablado, asimismo, de todo lo que se os ha confiado. Por tanto, lo que estáis transitando ahora es la última parte del sendero a lo largo de la cual Yo guío a las personas. Yo sólo exijo que alcancéis la capacidad de vivir de forma independiente; siempre tendrás en todo momento un camino que tomar, incrementarás tu calibre como antes, leerás las palabras de Dios de manera normal y llevarás una vida humana normal. Yo te estoy llevando ahora a vivir de esta forma, pero en el futuro, cuando ya no te guíe, ¿seguirás siendo capaz de vivir así? ¿Seguirás siendo capaz de seguir adelante? Así fue la experiencia de Pedro: cuando Jesús lo estaba guiando, él no tenía entendimiento; era siempre despreocupado como un niño y no era serio con las cosas que hacía. Fue solo después de que Jesús partiera que

empezó su vida humana normal. Su vida con sentido sólo comenzó cuando Jesús partió. Aunque él poseía algo del sentido de la humanidad normal y algunas de las cosas que una persona normal debería poseer, su verdadera experiencia y búsqueda tuvieron un nuevo comienzo hasta que Jesús se marchó. ¿Cuál es vuestra situación actual? Yo te estoy guiando ahora de esta forma, y te parece maravilloso. No te han sobrevenido entornos ni pruebas, pero de este modo no hay manera de ver qué clase de estatura tienes en realidad ni si eres verdaderamente alguien que busca la verdad. Con tu boca afirmas entender tu sustancia, pero son palabras vacías. Sólo en el futuro, cuando los hechos caigan sobre ti, se verificará tu entendimiento. Ahora tengas esta clase de entendimiento: “Yo entiendo que mi carne es muy corrupta, y la sustancia de la carne de las personas consiste en rebelarse contra Dios y resistirse a Él. Ser capaz de recibir el juicio y el castigo de Dios es la forma como Él eleva a las personas. Yo lo he entendido ahora, y estoy dispuesto a corresponder al amor de Dios”. Pero esto es fácil de decir. Más adelante, cuando experimentes tribulación, pruebas y sufrimiento, no será fácil de experimentar estas cosas. Seguís así cada día, pero todavía sois incapaces de proseguir con vuestra experiencia. Sería peor aún si Yo os dejara y no os prestara atención alguna; la mayoría de las personas caerían y se convertirían en una estatua de sal, una marca de la vergüenza. Tales eventualidades son muy posibles. ¿No estás preocupado ni inquieto por esto? Pedro pasó por esta clase de entorno y experimentó ese tipo de sufrimiento, pero se mantuvo firme. Si estuvieras sujeto a ese entorno, ¿serías capaz de mantenerte firme? Las cosas que Jesús dijo y la obra que Él hizo mientras estaba en la tierra le proporcionaron un fundamento a Pedro, y a partir de este recorrió su senda posterior. ¿Podéis alcanzar ese nivel? Las sendas por las que has caminado y las verdades que has entendido, ¿pueden convertirse en la base sobre la cual puedes mantenerte firme en el futuro? ¿Pueden estas cosas trocarse en tu visión para mantenerte firme? Os diré la verdad: se podría decir que todo lo que las personas entienden actualmente son doctrinas. Y es porque no tienen experiencia con todas las cosas que ellas comprenden. Que hayas sido capaz de continuar hasta ahora se debe enteramente a que has sido guiado por la nueva luz. No es porque tu estatura haya alcanzado un determinado nivel, sino más bien porque Mis palabras te han guiado hasta el día presente; no es porque tú tengas una gran fe, sino más bien por la sabiduría de Mis palabras, las cuales te han hecho incapaz de hacer otra cosa que no sea seguir todo el camino hasta el día de hoy. Si Yo no fuera a hablar ahora, a hacer oír Mi voz, tú serías incapaz de seguir y tu progreso cesaría de inmediato. ¿No es esto vuestra estatura real? No tenéis ni idea de los aspectos desde los cuales entrar y en cuáles de ellos compensar aquello que os falta. No entendéis cómo vivir una vida humana con sentido, cómo corresponder al amor de Dios, o cómo dar un testimonio que sea poderoso y contundente. Sois totalmente incapaces de lograr estas cosas. ¡Sois perezosos y estúpidos! Lo único que podéis hacer es apoyaros en otra cosa, y aquello en lo que os apoyáis es nueva luz y en Aquel que está delante para guiaros. Que hayas

sido capaz de persistir hasta hoy se debe a que has dependido enteramente de la nueva luz y de las declaraciones más recientes. No os parecéis en nada a Pedro, quien era hábil en buscar el camino verdadero, ni a Job, quien era capaz de adorar a Jehová con devoción y creer que Él era Dios, sin importar cómo lo pusiera a prueba Jehová, o de si lo bendecía o no. ¿Eres capaz de hacer esto? ¿Cómo habéis sido conquistados? Un aspecto es el juicio, el castigo y la maldición, y otro los misterios que os conquistan. Sois todos como asnos. Si lo que Yo hablo no es lo suficientemente elevado para vosotros, si no hay misterio alguno, no podéis ser conquistados. Si hubiera una persona predicando y siempre lo hiciera sobre las mismas cosas durante un tiempo, todos os marcharíais y dispersaríais en cuestión de dos años; no seríais capaces de seguir adelante. No sabéis cómo profundizar ni entendéis cómo buscar la verdad o el camino de la vida. Lo único que entendéis es recibir algo que os parezca novedoso, como escuchar acerca de misterios o visiones, o cómo solía obrar Dios, o las experiencias de Pedro o el trasfondo de la crucifixión de Jesús… Sólo estáis dispuestos a escuchar acerca de estas cosas, y cuanto más escucháis más os energizáis. Sólo estáis escuchando todo esto para disipar vuestro dolor y vuestro aburrimiento. Vuestras vidas se sustentan por completo de estas cosas nuevas. ¿Piensas que has llegado adonde te encuentras hoy por tu propia fe? ¿No es esta la pizca de estatura insignificante y lamentable que poseéis? ¿Dónde está vuestra integridad? ¿Dónde está vuestra humanidad? ¿Poseéis vida humana? ¿Cuántos de los elementos poseéis para ser perfeccionados? Lo que Yo estoy diciendo, ¿no es la realidad? Yo hablo y obro de esta forma, pero apenas seguís prestando atención. Aunque proseguís, también vigiláis. Siempre mantenéis una apariencia de indiferencia, y sois arrastrados por la nariz. Así es como habéis procedido todos vosotros; lo que os ha guiado hasta donde os encontráis hoy ha sido exclusivamente el castigo, el refinamiento y la reprensión. Si solo se predicasen algunos sermones sobre la entrada a la vida, ¿no os habríais escabullido todos hace mucho? Cada uno de vosotros es más presuntuoso que el otro, pero, en realidad, ¡tenéis la tripa llena de aguas pestilentes! Solo has podido persistir hasta ahora porque has llegado a entender algunos misterios y algunas cosas que los seres humanos no han comprendido antes. No tenéis razón alguna para no seguir, por lo cual apenas os habéis armado de valor y habéis seguido a la multitud. Este es simplemente el resultado que se ha conseguido a través de Mis palabras, y, ciertamente, no es una hazaña que habéis logrado vosotros mismos. No tenéis nada de lo que jactaros. Por tanto, en esta etapa de la obra, habéis sido guiados hasta el día de hoy principalmente por medio de las palabras. De lo contrario, ¿quién entre vosotros sería capaz de obedecer? ¿Quién sería capaz de persistir hasta hoy? Desde el principio quisisteis marcharos en el primer momento posible, pero no os atrevisteis a hacerlo; no tuvisteis la valentía. Hasta hoy, habéis estado siguiendo con tibieza.

Sólo después de que Jesús fuera crucificado y partiera, Pedro comenzó a seguir su propio rumbo y a recorrer la senda que debía; sólo empezó a estar equipado tras ver

sus insuficiencias y sus deficiencias. Vio que tenía demasiado poco amor por Dios y su determinación a sufrir no era la adecuada, que no tenía percepción alguna y que carecía de sentido. Vio que había muchas cosas en él que no estaban en sintonía con la voluntad de Jesús, que eran rebeldes y resistentes y manchadas por la voluntad humana. Sólo después de esto tuvo entrada en todos los aspectos. Cuando Jesús lo estaba guiando, dejó al descubierto su estado, y Pedro lo reconoció y estuvo de acuerdo con lo que dijo Jesús, pero todavía carecía del entendimiento verdadero que tuvo más tarde. La razón fue que, en ese tiempo, él no tenía experiencia ni conocimiento de su estatura. Es decir, ahora Yo sólo estoy usando palabras para guiaros, y es imposible perfeccionaros en un breve período; sólo os limitaréis a entender y conocer la verdad. Esto se debe a que conquistarte y persuadirte en tu corazón es la obra actual; sólo después de que las personas sean conquistadas, algunas de ellas serán perfeccionadas. Justo ahora, esas visiones y verdades que entiendes están estableciendo un fundamento para tus experiencias futuras; en la tribulación futura, todos tendréis experiencia práctica de estas palabras. Más adelante, cuando te lleguen las pruebas y experimentes la tribulación, pensarás en las palabras que dices hoy, que son: “Independientemente de la tribulación, las pruebas o los grandes desastres que afronte, debo satisfacer a Dios”. Piensa en las experiencias de Pedro y Job: quedarás galvanizado por las palabras de hoy. Sólo así puede inspirarse tu fe. En ese tiempo, Pedro dijo que él no era digno de recibir el juicio y el castigo de Dios; y, cuando llegue el momento, tú también estarás dispuesto a hacer que todas las personas vean el carácter justo de Dios a través de ti. Aceptarás fácilmente Su juicio y Su castigo, que junto con Su maldición sin duda serán un consuelo para ti. Ahora, simplemente no es aceptable que no estés equipado con la verdad. Sin ella, no sólo serás incapaz de mantenerte firme en el futuro, sino que podrías no ser capaz de experimentar la obra actual. De ser así, ¿no serás uno de los desechados y castigados? Justo ahora no te ha sobrevenido hecho alguno, y Yo he provisto para ti en todos los aspectos en los que eres deficiente; Yo hablo desde todos los aspectos. No habéis soportado mucho sufrimiento; simplemente asimiláis lo que está disponible sin haber pagado tipo alguno de precio, y más aún, no tenéis vuestras propias experiencias ni percepciones genuinas. Así pues, lo que entendéis no es vuestra verdadera estatura. Estáis limitados al entendimiento, al conocimiento y a la vista, pero no habéis recogido mucha cosecha. Si nunca os hubiera prestado atención alguna, sino que hubiera hecho que pasarais por experiencias en vuestro hogar, hace mucho que os habríais escabullido de vuelta al gran mundo. El sendero por el que transitéis en el futuro será un recorrido de sufrimiento; y si recorréis con éxito la presente etapa del sendero, tendréis testimonio cuando más adelante experimentéis la tribulación mayor. Si entiendes el significado de la vida humana y has tomado la senda correcta de la vida humana, y si en el futuro te sometes a Sus designios sin queja ni opción alguna sin importar cómo te trate Dios, y si no planteas exigencia alguna a Dios, de esta forma, serás una persona de valor. Ahora mismo, no has pasado por la tribulación, por lo que

puedes obedecer cualquier cosa sin diferenciación. ¡Afirmas que comoquiera que Dios guíe está bien, y que te someterías a todas Sus orquestaciones! Sea que Dios te castigue o te maldiga, estarás dispuesto a satisfacerlo. Dicho esto, lo que ahora afirmas no representa necesariamente tu estatura. Lo que estás dispuesto a hacer ahora no puede demostrar que seas capaz de seguir hasta el final. Cuando grandes tribulaciones caigan sobre ti, experimentes alguna persecución, coacción o incluso pruebas mayores, no serás capaz de pronunciar esas palabras. Si puedes tener esa clase de entendimiento entonces y mantenerte firme, esto será tu estatura. ¿Cómo era Pedro en ese tiempo? Él exclamó: “Señor, yo sacrificaré mi vida por Ti. ¡Si quisieras que muriera, yo moriré!”. Así oró él en ese tiempo. Asimismo declaró: “Aunque otros no te amen, yo debo amarte hasta el final. Yo te seguiré en todo momento”. Esto es lo que él dijo en ese tiempo, pero tan pronto como experimentó pruebas, se derrumbó y lloró. Todos sabéis que Pedro negó al Señor tres veces, ¿no es así? Muchas personas llorarán y mostrarán debilidad humana cuando las pruebas les sobrevienen. No eres tu propio amo. En esto no puedes controlarte a ti mismo. Quizás hoy lo estés haciendo realmente bien, pero es porque tienes un entorno adecuado. Si esto cambia mañana, mostrarás tu cobardía y tu incompetencia, lo despreciable e indigno que eres. Hará mucho que tu “hombría” se habrá reducido a la nada y, en ocasiones, hasta podrías dejar de lado tu tarea y te retirarás. Esto demuestra que lo que entendiste en ese tiempo no era tu estatura real. Uno debe mirar la estatura real de las personas para ver si aman de verdad a Dios, si son capaces de someterse al designio de Dios, de poner toda su fuerza en lograr lo que Dios exige y si siguen siendo leales a Dios y le dan todo lo mejor a Dios, aunque ello signifique sacrificar su propia vida.

Debes recordar que estas palabras se han hablado ahora: más adelante, ¡experimentarás una tribulación y un sufrimiento mayores! Ser perfeccionado no es cosa simple ni fácil. Como mínimo debes poseer la fe de Job, o quizás una fe mayor que la suya. Deberías saber que las pruebas futuras serán mayores que las de Job, y que aún debes experimentar el castigo a largo plazo. ¿Es esto cosa simple? Si tu calibre no puede mejorarse, si tu capacidad para entender está ausente y si sabes muy poco, entonces, en ese momento no tendrás testimonio alguno, sino que te convertirás en un chiste, un juguete para Satanás. ¡Si no puedes aferrarte a las visiones ahora, no tienes fundamento alguno en absoluto, y en el futuro serás descartado! Ninguna parte de la senda es fácil de recorrer, así que no te tomes esto a la ligera. Sopésalo ahora con detenimiento y haz preparativos para que puedas recorrer la última etapa de esta senda de la forma adecuada. Esta es la senda que debe transitarse en el futuro, la senda que todas las personas deben tomar. No debes ignorar este conocimiento; no pienses que todo lo que Yo te digo es un desperdicio de energía. Llegará el día en el que harás buen uso de todo; Mis palabras no pueden decirse en vano. Este es el momento de equiparte; el momento de allanar el camino para el futuro. Deberías preparar la senda que deberías recorrer más adelante; deberías preocuparte e inquietarte por cómo serás capaz de

mantenerte firme en el futuro, y prepararte bien para tu senda futura. ¡No seas glotón y perezoso! Debes hacer absolutamente todo lo que puedas con el fin de hacer el mejor uso de tu tiempo, para que puedas ganar todo lo que necesitas. Yo te lo estoy dando todo para que puedas entender. Habéis visto con vuestros propios ojos que, en menos de tres años, Yo he dicho muchas cosas y hecho mucha obra. Una de las razones por las que he estado obrando de esta forma es porque las personas son muy deficientes, y otra es porque el tiempo es demasiado breve; no puede haber más retrasos. Tú imaginas que la gente primero debe lograr una perfecta claridad interna antes de poder dar testimonio y ser utilizada, ¿pero eso no sería demasiado lento? Así pues, ¿durante cuánto tiempo tendré que acompañarte? Si deseas que te acompañe hasta que Yo sea viejo y tenga el pelo gris, ¡eso sería imposible! Al pasar por una tribulación mayor, se logrará un entendimiento genuino dentro de todas las personas. Estos son los pasos de la obra. Una vez que entiendas plenamente las visiones comunicadas hoy y logres tener una estatura genuina, cualesquiera sean las dificultades por las que pases en el futuro, no te abrumarán y serás capaz de resistirlas. Cuando Yo haya completado este último paso de la obra y terminado de pronunciar las últimas palabras, las personas deberán recorrer en el futuro su propia senda. Esto cumplirá las palabras antes declaradas: el Espíritu Santo tiene una comisión para cada persona y una obra que realizar en cada una de ellas. En el futuro, todos transitarán por la senda que deberían tomar, guiados por el Espíritu Santo. ¿Quién será capaz de preocuparse por los demás cuando pase por la tribulación? Cada individuo tiene su propio sufrimiento y su propia estatura. Nadie tiene la misma estatura que otro. Los maridos no serán capaces de preocuparse por sus esposas ni los padres por sus hijos; nadie será capaz de preocuparse por nadie. No será como ahora, que el cuidado y el apoyo mutuos siguen siendo posibles. Ese será el momento en que cada tipo de persona quedará al descubierto. Es decir, cuando Dios hiera a los pastores, las ovejas del rebaño serán dispersadas, y en ese momento no tendréis líder verdadero. Las personas serán divididas: no será como ahora, que podéis reuniros como una congregación. En el futuro, los que no tienen la obra del Espíritu Santo mostrarán su verdadera esencia. Los maridos traicionarán a sus esposas, las esposas traicionarán a sus maridos, los hijos traicionarán a sus padres y los padres perseguirán a sus hijos; ¡el corazón humano es incomprensible! Lo único que se puede hacer es aferrarse a lo que uno tiene y recorrer de forma adecuada la última etapa de la senda. Ahora mismo, no veis esto con claridad; sois todos cortos de miras. No es cosa fácil experimentar con éxito este paso de la obra.

El tiempo de la tribulación no será muy prolongado; de hecho, durará menos de un año. Si tuviera que durar un año, retrasaría el siguiente paso de la obra, y la estatura de las personas no sería la adecuada. Si se prolongara demasiado, ellas no serían capaces de resistirlo. Después de todo, su estatura tiene sus limitaciones. Después de que Mi propia obra haya sido completada, el siguiente paso será que las personas transiten por la senda que deben. Todos deben entender qué senda han de recorrer: es un sendero

y un proceso de sufrimiento, así como de refinamiento de tu determinación para amar a Dios. En qué verdades deberías entrar, cuáles deberías suplementar, cómo deberías experimentar y desde qué aspecto deberías entrar; debes entender todas estas cosas. Tienes que equiparte ahora. Cuando la tribulación te sobrevenga, será demasiado tarde. Cada persona debe llevar una carga por su vida; no esperes siempre las advertencias de los demás ni que ellos te lleven de la oreja. Yo he dicho mucho, pero sigues sin saber en qué verdades deberías entrar o con cuáles equiparte. Esto demuestra que no te has esforzado en leer las palabras de Dios. No llevas carga alguna en absoluto por tu vida; ¿cómo puede eso ser aceptable? No tienes claro en qué deberías entrar, no entiendes lo que deberías comprender, y eres todavía estás totalmente perdido en cuanto a qué senda futura deberías tomar. ¿Puedes decir que no eres totalmente inservible? ¿Para qué sirves? Lo que estáis haciendo ahora es construir y allanar vuestros propios caminos. Debes saber qué deberían lograr las personas y el estándar de las exigencias de Dios para la humanidad. Debes tener el siguiente entendimiento: pase lo que pase, aunque soy muy corrupto, debo compensar estos defectos ante Dios. Antes de que Él me lo explicara, yo no entendía; pero ahora que me ha hablado y que entiendo, debo apresurarme a aprovechar la situación, a vivir una humanidad normal y vivir una imagen que pueda satisfacer la voluntad de Dios. Aunque no pueda cumplir lo que Pedro hizo, como mínimo debería vivir una humanidad normal. Así puedo satisfacer el corazón de Dios.

La recta final de esta senda se extenderá desde ahora hasta la conclusión de la tribulación futura. Este tramo del sendero tendrá lugar cuando se revele la estatura genuina de las personas, y mostrará si tienen o no una fe verdadera. Como este tramo de la senda será más ardua y pedregosa que cualquier otra por la que se haya guiado a las personas antes, se denomina “la recta final de la senda”. La verdad es que no es la última parte del sendero; esto se debe a que después de experimentar la tribulación, pasarás por la obra de difundir el evangelio y una parte de las personas pasará por la obra de ser usadas. Así pues, solo se habla de “la recta final de la senda” en referencia a la tribulación del refinamiento de las personas y al duro entorno. En ese segmento del sendero que se recorrió en el pasado, Yo te guie personalmente en ese feliz viaje, y te llevé de la mano para enseñarte y alimentarte de Mi propia boca. Aunque has experimentado el castigo y el juicio en muchas ocasiones, estos no han sido más que una serie de golpes menores en lo que a ti respecta. Por supuesto que esto ha provocado que tus perspectivas respecto a la creencia en Dios cambien significativamente; también ha provocado que tu carácter se estabilice significativamente y te ha permitido obtener una pequeña cantidad de entendimiento sobre Mí. Pero lo que Yo estoy diciendo es que cuando las personas estaban recorriendo ese tramo del camino, el precio o el esfuerzo concienzudo pagado por la gente era bastante pequeño; Yo soy quien te ha guiado hasta donde te encuentras hoy. Esto se debe a que Yo no te exijo que hagas nada; de hecho, Mis exigencias hacia ti no son elevadas en absoluto; Yo solo te permito que

asimiles lo que está disponible. Durante este período he provisto incesantemente para vuestras necesidades, y nunca he planteado demandas irrazonables. Habéis sufrido un repetido castigo, pero no habéis alcanzado Mis exigencias originales. Os retiráis y sois abatidos, pero Yo no tengo esto en cuenta, porque este es ahora el tiempo de Mi obra personal, y no me tomo en serio vuestra “devoción” hacia Mí. Pero en la senda que queda por delante, Yo no obraré ni hablaré más, y cuando llegue el momento ya no haré que continuéis de una forma tan ociosa. Yo os permitiré tener abundantes lecciones que aprender, y no haré que asimiléis lo que está disponible. La estatura genuina que tenéis hoy debe quedar al descubierto. Si vuestro esfuerzo de años ha sido o no fructífero en última instancia, se verá en cómo recorráis esta última etapa de la senda. En el pasado, pensabais que creer en Dios era muy simple, y era porque Dios no te estaba tratando de forma muy estricta. ¿Y qué hay de ahora? ¿Pensáis que creer en Dios es simple? ¿Seguís sintiendo que creer en Dios os hace felices y desenfadados como niños que juegan en la calle? Es verdad que sois ovejas; sin embargo, debéis ser capaces de transitar por la senda que deberíais recorrer, con el fin de corresponder a la gracia de Dios, y ganar enteramente al Dios en quien creéis. ¡No os burléis de vosotros mismos y no os engañéis! Si puedes persistir en esta etapa de la senda, podrás ver cómo se difunde por todo el universo el espectáculo sin precedentes de la obra del evangelio, tendrás la buena fortuna de ser alguien íntimo para Mí y de cumplir tu parte en la difusión de Mi obra por todo el universo. En ese tiempo, continuarás transitando con mucha alegría la senda que deberías recorrer. El futuro será ilimitadamente brillante, pero lo principal ahora es caminar de forma adecuada por esta última etapa de la senda. Debes buscar cómo hacerlo y prepararte para ello. Esto es lo que debes hacer en este mismo momento; ¡ahora es un asunto urgente!

LAS PALABRAS DE CRISTO CUANDO ÉL ENTRÓ EN LAS IGLESIAS

III

(DE JULIO DE 1993 A MARZO DE 1994)

¿CÓMO DEBERÍAS OCUPARTE DE TU MISIÓN FUTURA?

¿Puedes comunicar el carácter expresado por Dios en cada era de una manera concreta, en un lenguaje que trasmita adecuadamente la importancia de dicha era? ¿Puedes tú, que experimentas la obra de Dios de los últimos días, describir en detalle el carácter justo de Dios? ¿Puedes dar testimonio del carácter de Dios de manera precisa y clara? ¿Cómo transmitirás lo que has visto y experimentado a esos creyentes religiosos lastimosos, pobres y devotos, hambrientos y sedientos de justicia, y que están esperando a que tú los pastorees? ¿Qué tipo de personas están esperando a que tú las pastorees? ¿Puedes imaginarlo? ¿Eres consciente de la carga que llevas a cuestas, de tu comisión y tu responsabilidad? ¿Dónde está tu sentido de misión histórica? ¿Cómo servirás adecuadamente como señor en la próxima era? ¿Tienes un fuerte sentido del señorío? ¿Cómo describirías al señor de todas las cosas? ¿Es realmente el señor de todas las criaturas vivientes y todas las cosas físicas del mundo? ¿Qué planes tienes para el progreso de la siguiente fase de la obra? ¿Cuántas personas están esperando a que seas su pastor? ¿Es pesada tu tarea? Son pobres, lastimosos, ciegos, están confundidos, lamentándose en las tinieblas: ¿dónde está el camino? ¡Cómo anhelan que la luz, como una estrella fugaz, descienda repentinamente y disperse a las fuerzas de la oscuridad que han oprimido a los hombres durante tantos años! ¿Quién puede conocer el alcance total de la ansiedad con la que esperan, y cómo anhelan día y noche esto? Incluso cuando la luz les pase por delante, estas personas que sufren profundamente permanecen encarceladas en una mazmorra oscura, sin esperanza de liberación; ¿cuándo dejarán de llorar? Es terrible la desgracia de estos espíritus frágiles que nunca han tenido reposo y han estado mucho tiempo atrapados en este estado por ataduras despiadadas e historia congelada. Y ¿quién ha oído los sonidos de sus gemidos? ¿Quién ha contemplado su estado miserable? ¿Has pensado alguna vez cuán afligido e inquieto está el corazón de Dios? ¿Cómo puede soportar Él ver a la humanidad inocente, que creó con Sus propias manos, sufriendo tal tormento? Después de todo, los seres humanos son las víctimas que han sido envenenadas. Y, aunque el hombre ha sobrevivido hasta hoy, ¿quién habría sabido que el maligno envenenó a la humanidad hace mucho tiempo? ¿Has olvidado que eres una de las víctimas? ¿No estás dispuesto a esforzarte por salvar a estos sobrevivientes por tu amor a Dios? ¿No estás dispuesto a dedicar toda tu energía para retribuir a Dios, que ama a la humanidad como a Su propia carne y sangre? A fin de cuentas, ¿cómo interpretarías el ser usado por Dios para vivir tu vida extraordinaria? ¿Tienes realmente la determinación y la confianza para vivir la vida llena de sentido de una persona piadosa y que sirve a Dios?

EL PROPÓSITO DE GESTIONAR A LA HUMANIDAD

Si las personas pueden ver realmente con claridad la senda correcta de la vida humana, así como el propósito de la gestión de Dios de la humanidad, no atesorarían en su corazón su futuro y destino individuales. Ya no tendrían interés en servir a sus padres, que son peores que cerdos y perros. ¿El futuro y destino del hombre no son exactamente los “padres” de Pedro, así llamados en el presente? Son como la carne y sangre del hombre. ¿Cuál será el destino y el futuro de la carne? ¿Será ver a Dios mientras siga viva o que el alma se encuentre con Dios después de la muerte? ¿La carne acabará mañana en un gran horno de tribulaciones o en conflagración? ¿No se refieren estas preguntas a si la carne del hombre soportará desgracias o sufrirá las mayores noticias por las que cualquiera en esta corriente que tenga cerebro y sea sensato está más preocupado? (Aquí, soportar el sufrimiento se refiere a recibir bendiciones; quiere decir que las pruebas futuras son beneficiosas para el destino del hombre. Desgracia se refiere a ser incapaz de permanecer firme o ser engañado; o quiere decir que uno se va a encontrar con situaciones desafortunadas y va a perder la vida en medio de desastres, y que no hay ningún destino adecuado para el alma de uno). Aunque los humanos tienen buena razón, tal vez lo que piensan no se corresponde totalmente con lo que su razón debería estar equipada. Esto se debe a que todos están bastante confundidos y siguen las cosas a ciegas. Todos deberían comprender profundamente dónde deberían entrar y, en especial, deberían determinar a qué se debería entrar durante la tribulación (es decir, durante el refinamiento en el horno) además de aquello con lo que deberían estar equipados durante la prueba de fuego. No siempre sirvas a tus padres (que significa la carne) que son como cerdos y perros y son peores que las hormigas y los insectos. ¿Qué sentido tiene atormentarse por esto, pensar tanto y devanarse los sesos? La carne no te pertenece, pues está en manos de Dios, que no solo te controla sino que también controla a Satanás. (Esto significa que la carne pertenece originalmente a Satanás. Ya que Satanás también está en manos de Dios, solo se puede decir de esa manera. Esto es porque es más persuasivo decirlo de esa manera; sugiere que los hombres no están completamente bajo el campo de acción de Satanás sino que están en manos de Dios). Vives bajo el tormento de la carne, pero ¿la carne te pertenece? ¿Está bajo tu control? ¿Por qué devanarte los sesos por ello? ¿Por qué molestarte suplicando a Dios obsesivamente por tu pútrida carne, condenada, maldita y profanada hace tanto por espíritus inmundos? ¿Qué necesidad hay de molestarte manteniendo siempre a los cómplices de Satanás cerca de tu corazón? ¿No te preocupa que la carne pueda arruinar tu futuro real, tu maravillosa esperanza y el verdadero destino para tu vida?

La senda de hoy no es fácil de caminar. Se podría decir que es difícil de encontrar y, a través de los tiempos, ha sido extremadamente raro lograrlo. Sin embargo, ¿quién habría pensado que la carne del hombre por sí sola sería suficiente para llevarlo a la

ruina? La obra de hoy es ciertamente preciosa como lluvia de primavera y valiosa como la bondad de Dios hacia el hombre. Sin embargo, si el hombre no conoce el propósito de Su obra actual ni entiende la esencia de la humanidad, entonces ¿cómo se puede hablar de su preciosidad y valía? La carne no les pertenece a los propios humanos, así que nadie puede ver claramente cuál será su destino en realidad. No obstante, deberías saber bien que el Señor de la creación regresará a la humanidad, que fue creada, a su posición original y restaurará su imagen original desde el momento de su creación. El Señor recobrará por completo el aliento que sopló en el hombre, recuperará sus huesos y carne y devolverá todo al Señor de la creación. Él transformará y renovará por completo a la humanidad y recuperará del hombre toda la herencia, que no pertenece a la humanidad, sino a Dios, y nunca más se la entregará a la humanidad. Esto es porque, para empezar, ninguna de esas cosas perteneció a la humanidad. Él todo lo recuperará: pero esto no es un saqueo injusto, sino que está destinado a restaurar el cielo y la tierra a sus estados originales, además de transformar y renovar al hombre. Este es el destino razonable para el hombre, aunque tal vez no será una reapropiación de la carne después de que ha sido castigada, como las personas podrían imaginar. Dios no quiere los esqueletos de la carne después de su destrucción; Él quiere los elementos originales del hombre, que pertenecieron a Dios en el principio. Por consiguiente, no aniquilará a la humanidad ni erradicará completamente la carne del hombre, porque la carne del hombre no es su propiedad privada. Sino más bien el apéndice de Dios, quien gestiona la humanidad. ¿Cómo podría Él aniquilar la carne del hombre para Su “disfrute”? A estas alturas, ¿has dejado ir de verdad toda esa carne tuya que ni siquiera vale un centavo? Si pudieras comprender el treinta por ciento de la obra de los últimos días (ese mero treinta por ciento significa comprender la obra del Espíritu Santo hoy, así como la obra de Dios sobre la palabra, en los últimos días), entonces no seguirías “sirviendo” o siendo “filial” a tu carne, que ha sido corrupta muchos años, como es hoy el caso. Debes ver claramente que los humanos ahora han avanzado a un estado sin precedentes y ya no seguirán rodando hacia delante, como las ruedas de la historia. Tu carne mohosa hace mucho que está cubierta de moscas, así que ¿cómo puede tener el poder de dar marcha atrás a las ruedas de la historia que Dios ha permitido que continúen hasta el día de hoy? ¿Cómo puede hacer que el reloj mudo de los últimos días vuelva a funcionar y lograr que sus manecillas se sigan moviendo en el sentido correcto? ¿Cómo puede volver a transformar el mundo que parece envuelto en densa niebla? ¿Puede tu carne revivir las montañas y los ríos? ¿Puede tu carne, que tiene solo una pequeña función, realmente restaurar la clase de mundo humano que has anhelado? ¿Puedes verdaderamente educar a tus descendientes para que se conviertan en “seres humanos”? ¿Ahora lo entiendes? ¿A qué pertenece tu carne exactamente? La intención original de Dios para salvar al hombre, para perfeccionar al hombre y para transformar al hombre no fue darte una hermosa patria o traer un reposo tranquilo a la carne del hombre; fue por el bien de Su

gloria y Su testimonio, para el mejor disfrute de la humanidad en el futuro y para que pronto pudiera reposar. Aun así, no fue para tu carne, porque el hombre es el capital de la gestión de Dios, y la carne del hombre es simplemente un apéndice. (Un hombre es un objeto tanto con espíritu como con cuerpo, mientras que la carne es solo un elemento que se pudre. Esto quiere decir que la carne es una herramienta para usar en el plan de gestión). Deberías saber que el que Dios perfeccione, complete y gane a los hombres no trae nada sino espadas y golpes para su carne, además de sufrimiento sin fin, conflagración, juicio, castigo y maldiciones sin misericordia, y pruebas sin límite. Tal es la historia interna y la verdad sobre la obra de gestionar al hombre. Sin embargo, todas estas cosas están dirigidas contra la carne del hombre y todas las flechas de hostilidad se dirigen sin piedad hacia la carne del hombre (porque el hombre es inocente). Todo esto es por el bien de Su gloria y testimonio y para Su gestión. Esto se debe a que Su obra no es solamente por el bien de la humanidad, sino además por todo el plan y para cumplir Su voluntad original cuando Él creó a la humanidad. Por lo tanto, tal vez el noventa por ciento de las experiencias del hombre son sufrimientos y pruebas de fuego, y hay muy pocos, o incluso ninguno, de esos días dulces y felices que la carne del hombre ha anhelado. Más incapaz aún es el hombre de disfrutar momentos felices en la carne, pasando preciados momentos con Dios. La carne es inmunda así que lo que la carne del hombre ve o disfruta no es nada sino el castigo de Dios, que el hombre encuentra desfavorable, como si le faltara un sentido común. Esto es porque Dios manifestará Su carácter justo, el cual el hombre no prefiere, y Él no tolera las ofensas del hombre y desprecia a los enemigos. Dios abiertamente revela todo Su carácter a través de cualquier medio necesario, concluyendo así la obra de Su batalla de seis mil años con Satanás, ¡la obra de la salvación de toda la humanidad, y la destrucción del Satanás de la antigüedad!

LA ESENCIA Y LA IDENTIDAD DEL HOMBRE

De hecho, los israelitas no están decepcionados; han observado la obra que Dios ha llevado a cabo en los pasados seis mil años, pues Yo no los abandoné. En su lugar, ya que sus antepasados comieron el fruto del árbol del conocimiento del bien y el mal que el malvado les había regalado, me abandonaron por el pecado. Lo bueno siempre me ha pertenecido, mientras que lo malo le pertenece al malvado que me engatusa en nombre del pecado. No culpo a los hombres ni los aniquilo despiadadamente, ni los someto a un castigo cruel, porque el mal no pertenecía originalmente a la humanidad. Por tanto, aunque esos israelitas me clavaron públicamente en la cruz, ellos, que han estado esperando al Mesías y a Jehová, y anhelan al Salvador Jesús, nunca han olvidado Mi promesa: pues no los he abandonado. Después de todo, he tomado la sangre como prueba del pacto que he establecido con la humanidad; esta realidad se

ha convertido en el “pacto de sangre” grabado en los corazones de los jóvenes e inocentes, como una marca y tan eternamente codependiente como el cielo y la tierra. Como nunca he engañado a esas almas afligidas a quienes predestiné, elegí y luego redimí y gané, y que me han amado más que al malvado, ellas aguardan con entusiasmo Mi retorno y esperan fervientemente reunirse conmigo. Como Yo nunca he borrado el pacto de sangre que establecí con ellos, no es de sorprender que hayan estado esperando con ansiedad. Recuperaré estos corderos, perdidos durante años, porque siempre he amado a los humanos; es solo que se han añadido elementos del mal a lo bueno en ellos. Ganaré a las pobres almas que me aman y a quienes he amado por tanto tiempo, pero ¿cómo puedo traer a Mi casa a esos malvados que nunca me han amado y que se han comportado como enemigos? No traeré a Mi reino a esos descendientes del diablo y de la víbora, que me odian, se me oponen, se me resisten y me maldicen, a pesar del pacto de sangre que he establecido con la humanidad. Debes saber exactamente cuál es el propósito de Mi obra, y por quién la llevo a cabo. ¿Alberga tu amor el bien o el mal? ¿Es o no tu conocimiento sobre Mí comparable al de David y Moisés? ¿Es o no el servicio que me brindas similar al de Abraham? Estás efectivamente siendo perfeccionado por Mí, pero deberías saber a quién representarás, como así también el resultado de quién compartirás. A lo largo de tu vida, en tu experiencia de Mi obra, ¿has logrado una cosecha gozosa y abundante? ¿Es copiosa y fructífera? Deberías reflexionar sobre ti mismo. Durante años te has esforzado por Mí, pero ¿has obtenido algo alguna vez? ¿Has sufrido alguna transformación o adquirido algo? A cambio de tus arduas experiencias, ¿te has vuelto como Pedro que fue crucificado o como Pablo que fue derribado y recibió una gran luz? Deberías comprender un poco estas cosas. No estoy constantemente hablando sobre tu vida ni preocupándome por ella, la cual es más minúscula que una semilla de mostaza y pequeña como un grano de arena. En pocas palabras, Yo gestiono a la humanidad. Sin embargo, no considero la vida del hombre, a quien una vez odié, pero a quien retomé más adelante, como una parte importante de Mi gestión. Deberías tener una idea clara sobre la verdadera naturaleza de vuestra antigua identidad, así como también a quién pertenecíais como esclavos. Así, por tanto, no uso los rostros de los hombres, idénticos al de Satanás, como materia prima para gestionar a las personas, ya que los hombres nunca fueron objetos valiosos. Deberíais recordar Mi actitud hacia vosotros al principio y recordar la manera en la que me dirigí a vosotros entonces, una apelación que no carecía de significado práctico. Deberíais saber que las etiquetas que llevan están allí por una razón. Supongo que todos vosotros sabéis que no pertenecíais a Dios, sino que Satanás os capturó al principio y servisteis lealmente en su hogar. Además, hace mucho que me olvidasteis, porque habéis estado mucho tiempo fuera de Mi casa, y en manos del malvado. Aquellos a los que salvo son humanos a los que predestiné hace mucho y a los que he redimido, mientras que vosotros sois pobres almas que han sido colocadas entre la humanidad como excepciones a la regla. Debéis saber que no pertenecéis a la

casa de David o Jacob, sino a la de Moab, cuyos miembros son una tribu de gentiles. Porque Yo no establecí un pacto con vosotros, sino que sólo hice obra, hablé en medio de vosotros y os guie. Mi sangre no se derramó por vosotros. Solo estaba llevando a cabo Mi obra entre vosotros, por el bien de Mi testimonio. ¿No sabíais esto? ¿Es realmente Mi obra comparable a cómo Jesús sangró hasta la muerte en vuestro nombre? En primer lugar, no merecía la pena que Yo soportara una humillación tan grande por vosotros. Dios, quien carece totalmente de pecado, llegó abiertamente a un lugar extremadamente repugnante y asqueroso, un mundo de cerdos y perros no apto para que los seres humanos vivan en él, pero, aun así, soporté todas estas humillaciones crueles por la gloria de Mi Padre y por el testimonio eterno. Deberíais conocer cuál es vuestra conducta y ver que no sois niños nacidos en “familias ricas y poderosas”, sino simplemente los hijos desamparados de Satanás. Tampoco sois los patriarcas de la humanidad ni tenéis derechos humanos ni libertad. Originalmente no os correspondía ni una parte de las bendiciones de la humanidad ni del reino del cielo. Esto se debe a que estáis en el estrato más bajo de la humanidad, y Yo nunca he pensado en vuestro futuro. Por tanto, aunque era una parte de Mi plan que hoy me sintiera seguro para perfeccionaros, esta es un tarea sin precedentes, porque vuestro estatus es muy inferior y, originalmente, no os correspondía pertenecer a la humanidad. ¿No es esto precisamente una bendición para los hombres?

Aquellas a las que salvo son almas que he liberado del purgatorio hace mucho, además de los escogidos a quienes visité hace tiempo, porque han anhelado que Yo reapareciera entre ellas. Me han amado y han grabado Mi pacto en sus corazones, el cual establecí con sangre, porque los he amado. Son como corderos perdidos que me han estado buscando durante muchos años y son buenos. Por tanto, los llamo buenos israelitas y pequeños ángeles adorables. Yo no sufriría semejante humillación si estuviera entre ellos. Es porque me aman más de lo que aman sus propias vidas, y Yo los amo como la más hermosa entre todas las cosas. Es porque fueron creados por Mí y me pertenecen; nunca me han olvidado. Su amor supera al vuestro. Me aman más que vosotros amáis vuestras propias vidas. Se someten a Mí como pequeñas palomas blancas que se someten al cielo y en sus corazones hay más obediencia a Mí que la que hay en el vuestro. Y porque son descendientes de Jacob, hijos de Adán, y están entre Mis escogidos, y porque los he amado desde hace mucho, e incluso más de lo que os amo a vosotros. Como sois demasiado rebeldes, vuestra resistencia es demasiado grave, me miráis con demasiado desprecio, sois demasiado fríos conmigo, me amáis demasiado poco y me odiáis demasiado. Desdeñáis Mi obra y menospreciáis demasiado Mis acciones. A diferencia de ellos, nunca habéis atesorado Mis hechos, sino que los despreciáis con los ojos rojos de preocupación, igual que Satanás. ¿Dónde está vuestra sumisión? ¿Dónde está vuestra personalidad? ¿Dónde está vuestro amor? ¿Cuándo habéis demostrado los ingredientes de amor que están en vosotros? ¿Cuándo os habéis tomado en serio Mi obra? Me compadezco de esos ángeles encantadores

que esperan ansiosos Mi venida y sufren ardientemente en su ardua espera, porque Yo los amo mucho. Sin embargo, lo que veo hoy es un mundo tan inhumano que no tiene nada que ver con ellos. ¿No pensáis que hace mucho que vuestras conciencias se volvieron entumecidas e insensibles? ¿No pensáis que sois la escoria que impide Mi reunión con los hermosos ángeles? ¿Cuándo no han estado esperando Mi retorno? ¿Cuándo no han estado esperando a reunirse conmigo? ¿Cuándo no han calculado poder pasar hermosos días juntos y cenar conmigo? ¿Fuisteis conscientes alguna vez de aquello que estáis haciendo hoy: arrasando por todo el mundo, conspirando entre sí, engañándose unos a otros, comportándose de forma traicionera, secreta y desvergonzada; sin conocer la verdad; actuando de manera deshonesta y engañosa; practicando la adulación, considerando que siempre tenéis razón y que sois mejores que los demás; siendo arrogantes y actuando violentamente como los animales salvajes en las montañas y con tanta brutalidad como el rey de las bestias? ¿Acaso son estos comportamientos propios de un ser humano? Sois groseros e irracionales. Nunca habéis atesorado Mis palabras, sino que habéis adoptado una actitud despectiva hacia ellas. De esta forma, ¿de dónde vendrán el éxito, una vida humana verdadera y una hermosa esperanza? ¿Acaso tu imaginación extravagante te rescatará realmente de la boca del tigre? ¿Te rescatará realmente de las ardientes llamas? ¿Habrías caído hasta este punto si genuinamente hubieras considerado Mi obra como un tesoro incalculable? ¿Podría ser que tu destino en realidad no pudiera cambiarse? ¿Estás dispuesto a morir con semejante remordimiento?

LA IDENTIDAD INHERENTE AL HOMBRE Y SU VALOR: ¿CÓMO SON REALMENTE?

Vosotros fuisteis separados del lodo y, pase lo que pase, erais de esa materia que fue seleccionada de entre la escoria, lo inmundo y lo odiado por Dios. Pertenecíais a Satanás y, alguna vez, este os pisoteó y os contaminó. Por esta razón se dice que fuisteis separados del lodo y, lejos de ser santos, sois cosas no humanas que han sido objeto de las artimañas de Satanás desde hace tiempo. Esta es la valoración más apropiada de vosotros. Debéis saber que, originalmente, erais impurezas encontradas en el agua estancada y el lodo, y no capturas deseables como el pescado y los camarones, porque ningún disfrute puede derivarse de vosotros. Para decirlo sin rodeos, vosotros sois las bestias más corruptas de una sociedad baja, peores que cerdos y perros. Hablando con franqueza, dirigirme a vosotros en tales términos no es excesivo ni una hipérbole, sino que simplifica el asunto. Podría decirse que dirigirme a vosotros en tales términos es, incluso, una forma de ofreceros respeto. Vuestra perspectiva, vuestro discurso, vuestra conducta como hombres y todos los aspectos de vuestra vida —incluido vuestro estado en el lodo— son suficientes para demostrar que vuestra identidad está “fuera de lo ordinario”.

LOS QUE NO APRENDEN
Y SIGUEN SIENDO IGNORANTES,
¿ACASO NO SON UNAS BESTIAS?

A medida que avanzas por la senda actual, ¿cuál es la modalidad de búsqueda más adecuada? En tu búsqueda, ¿qué clase de persona deberías considerarte? Te corresponde saber cómo abordar todo aquello que te acontece hoy, sean pruebas o adversidades o un castigo y una maldición despiadados. Al enfrentarte a todas estas cosas, debes reflexionar cuidadosamente sobre ellas en todos los casos. ¿Por qué lo digo? Lo digo porque las cosas que hoy te acontecen son, después de todo, pruebas de corta duración que suceden una y otra vez; quizá en lo que a ti respecta, no son especialmente agotadoras para el espíritu, y entonces dejas que sigan su curso natural, y no crees que esto sea una virtud valiosa en la búsqueda del progreso. ¡Qué imprudente! Tanto que imaginas esta virtud valiosa como si fuera una nube que flota ante tus ojos y no aprecias estos duros golpes que te llueven una y otra vez —golpes breves, y que te parecen de poco peso—, sino que los consideras con un frío distanciamiento, sin tomártelos a pecho, y los tratas como un simple golpe casual. ¡Qué arrogante! Respecto a estos feroces ataques, similares a tormentas, que recibes de vez en cuando, solo muestras una indiferencia impertinente; a veces llegas hasta a sonreír con frialdad, revelando una expresión de total indiferencia, pues jamás has pensado para tus adentros por qué sigues padeciendo semejantes “desgracias”. ¿Es posible que sea enormemente injusto con el hombre? ¿Acaso me dedico yo a buscarte faltas? Aunque los problemas de tu mentalidad no sean tan graves como los he descrito, te has creado hace tiempo, mediante tu compostura externa, una imagen ideal de tu mundo interior. No hace falta que te diga que lo único que ocultas en el fondo de tu corazón son pequeños restos de tristeza apenas discernibles de otros. Como te parece muy injusto haber padecido semejantes pruebas, las maldices; y porque estas pruebas te hacen sentir la desolación del mundo, estás lleno de melancolía. Lejos de considerar estos golpes y actos de disciplina reiterados la mejor protección, los consideras problemas sin sentido que vienen del cielo o una represalia adecuada para ti. ¡Qué ignorante! Confinas despiadadamente los buenos momentos a las tinieblas; una vez tras otra, ves las maravillosas pruebas y actos de disciplina como ataques de tus enemigos. No sabes cómo adaptarte al entorno, y menos aún estás dispuesto a intentarlo, pues no quieres aprender nada de este castigo reiterado y, para ti, cruel. No haces ningún intento por buscar o analizar, y simplemente te resignas al destino, vas dondequiera que te lleve. Esos que a ti te pueden parecer salvajes actos de reprensión no han transformado tu corazón ni lo han conquistado; por el contrario, te lo apuñalan. Ves este “cruel castigo” solo como tu enemigo en esta vida, y entonces no has ganado nada. ¡Qué santurrón! Rara vez crees que padeces esas pruebas por ser tan despreciable; antes bien, te consideras muy desventurado y dices además que siempre

te estoy buscando faltas. Y ahora que las cosas han llegado a este paso, ¿cuánto sabes realmente de lo que digo y hago? No te creas un prodigio nato, sólo algo un poco por debajo del cielo pero infinitamente por encima de la tierra. Estás lejos de ser más listo que nadie y hasta podría decirse que es sencillamente adorable lo imbécil que eres comparado con cualquiera de las personas que poseen la razón en la tierra, pues te tienes en una posición demasiado elevada y jamás has tenido sensación de inferioridad; como si vieras Mis actos hasta el más ínfimo detalle. De hecho, eres una persona fundamentalmente carente de razón, ya que no tienes ni idea de lo que pretendo hacer, y menos todavía de lo que estoy haciendo ahora. Y por eso digo que ni siquiera eres como un viejo agricultor que labra la tierra, un agricultor sin la más mínima idea de la vida humana y que, sin embargo, pone toda su confianza en las bendiciones del cielo cuando cultiva la tierra. Ni por un segundo piensas en tu vida, no sabes nada notorio, y menos aún tienes autoconocimiento. ¡Qué “por encima de todo” estás! De verdad me preocupo por vosotros, idiotas presumidos, y por vosotras, delicadas damiselas: ¿Cómo vais a soportar el ataque de unos vendavales aún más grandes? Estos idiotas son totalmente indiferentes a la situación en la que se encuentran. A ellos les parece un asunto trivial y no les preocupa, no se sienten negativos ni se consideran insignificantes; por el contrario, vagan sin rumbo por las calles, abanicándose como de costumbre. Estas “personas notables” que no aprenden y siguen siendo ignorantes, no tienen idea de por qué rayos les digo esas cosas; con rostro molesto, lo único que hacen es examinarse de manera casual a sí mismos, y luego siguen adelante sin cambiar sus malos hábitos. Cuando me abandonan, se desenfrenan otra vez por el mundo, jactándose y engañando una vez más. Con qué rapidez te cambia la cara. Así que, de nuevo, estás tratando de engañarme de esta manera. ¡Qué osadía! Esas damiselas delicadas son incluso más ridículas. Al oír Mis declaraciones urgentes y ver la situación en que se encuentran, se les caen las lágrimas espontáneas, sus cuerpos se retuercen hacia atrás y hacia delante, y parecen estar montando un escándalo. ¡Qué asco! Al ver su estatura, caen en la cama y se quedan allí llorando sin cesar, como si estuvieran en su último aliento. Y cuando estas palabras les han mostrado su propia puerilidad, bajeza e insignificancia, luego les abruma tanto la negatividad que se les apaga el brillo en los ojos y, sin quejarse sobre Mí ni odiarme, se quedan completamente inmóviles en su pasividad y de igual modo no aprenden y siguen siendo ignorantes. Cuando me abandonan, se divierten y comportan de forma irresponsable, mondándose de risa como “la campanita de una princesa”. ¡Qué frágiles son y cuánto amor propio les falta! Todos vosotros, desechos defectuosos de la humanidad, ¡qué carentes estáis de calidad humana! No sabéis amaros ni protegeros a vosotros mismos, no tenéis ningún sentido, no buscáis el camino verdadero, no amáis la luz verdadera ni tampoco sabéis apreciaros. Respecto a las enseñanzas que os he dado una y otra vez, hace mucho que las habéis relegado, incluso hasta el punto de considerarlas como un juego relajante para satisfacer vuestros momentos de ocio. Todo esto que siempre consideráis a la

luz de vuestro “amuleto” personal. Cuando os acusa Satanás, oráis; cuando estáis negativos, caéis en un profundo aletargamiento; cuando estáis contentos, corréis de aquí para allá; cuando os reprendo, bajáis la cabeza y os rascáis, y entonces, en cuanto acudís a mi presencia os reís con malévola alegría. Te sientes por encima de todos los demás, pero nunca te consideras el más arrogante, y no hay palabras para describir lo altivo, autocomplaciente y embustero que eres siempre. ¿Cómo van a tratar Mis palabras como un preciado tesoro estos “señoritos y doncellas”, “señores y señoras” que no aprenden y siguen siendo ignorantes? Te lo vuelvo a preguntar: ¿qué has aprendido exactamente de Mis palabras y Mi obra en todo este tiempo? ¿Es que has obtenido nuevas habilidades para engañar? ¿O mayor sofisticación en tu carne? ¿O más falta de respeto en tu actitud hacia Mí? Te lo digo directamente: toda esta obra que he hecho ha causado que tú, que solías tener el coraje de un ratón, te vuelvas más audaz. El temor que sientes hacia mí disminuye cada día que pasa, porque soy demasiado misericordioso, y nunca he impuesto sanciones a tu carne por medio de la violencia. Tal vez, como tú lo ves, me limito a decir palabras duras, pero es mucho más frecuente que te muestre un semblante sonriente y casi nunca te censuro a la cara. Además, siempre perdono tu debilidad, y es por eso que me tratas como la serpiente trató al amable granjero. ¡Cuánto admiro el extremo grado de destreza y perspicacia en la capacidad de observación de la raza humana! Deja que te diga una verdad; hoy importa muy poco si el tuyo es o no un corazón reverente. No estoy angustiado ni preocupado por eso. No obstante, también debo decirte esto: tú, “persona con talento”, que no aprende y sigue siendo ignorante, serás finalmente derribado por tu autocomplaciente y mezquina astucia, serás el que sufra y sea castigado. Yo no seré tan estúpido como para acompañarte mientras continúas sufriendo en el infierno, pues no soy de la misma especie que tú. No olvides que eres un ser creado que ha sido maldecido por Mí y, con todo, es además enseñado y salvado por Mí, y no hay nada en ti de lo que fuera reacio a desprenderme. Sea cual sea el momento en el que hago Mi obra, nunca estoy constreñido por ninguna persona, suceso ni cosa. Mis actitudes y opiniones respecto a la humanidad han sido siempre las mismas. No tengo una disposición especial hacia ti porque seas un apéndice de Mi gestión, lejos de tener algo más de especial que cualquier otro. Esto es lo que te aconsejo: en todo momento, ¡recuerda que no eres más que una criatura de Dios! Aunque puedas compartir tu existencia conmigo, debes conocer tu propia identidad; no te creas el ombligo del mundo. Aunque no te reprenda ni trate, sino que te reciba con rostro sonriente, eso no es suficiente para acreditar que seas de la misma especie que Yo. Debes saber que eres alguien que busca la verdad, ¡no eres la verdad en sí misma! Debes estar en todo momento listo para cambiar según Mis palabras. No puedes escapar a esto. Te insto a que trates de aprender algo en este preciado momento, en esta oportunidad excepcional. No me tomes el pelo; no me hace falta que intentes engañarme con halagos. Cuando me buscas, no lo haces sólo por Mi bien, ¡sino por el tuyo propio!

EL PUEBLO ESCOGIDO DE CHINA NO ES CAPAZ DE REPRESENTAR A NINGUNA TRIBU DE ISRAEL

La casa de David fue una familia que originalmente recibió las promesas de Jehová y Su herencia. Originalmente era una de las tribus de Israel y pertenecía al pueblo escogido. En ese tiempo, Jehová decretó una ley para los israelitas que decía que todas las personas judías que pertenecieran a la casa de David —todas las que nacieran en esa casa— recibirían Su herencia. Serían quienes recibirían ciento por uno, los que obtendrían el estatus de hijos primogénitos; serían, en ese momento, las personas más elevadas entre todos los israelitas, con la posición más alta entre todas las familias de Israel, y servirían a Jehová directamente en el templo, usando túnicas sacerdotales y coronas. Entonces, Jehová llamó a los siervos fieles y santos y ellos se ganaron el aprecio de todas las otras tribus de Israel. Así pues, en ese tiempo, todos ellos fueron considerados respetuosamente como señores; todo esto fue la obra de Jehová en la Era de la Ley. Hoy todavía rinden ese servicio a Jehová en el templo, así que son para siempre los reyes a los que entronó Jehová. Nadie les puede quitar su corona y nadie puede alterar su servicio, porque pertenecen, por su origen, a la casa de David; esto es lo que Jehová les otorgó. La razón por la cual vosotros no pertenecéis por origen a la casa de David es que no sois de Israel, sino que pertenecéis a las familias gentiles de fuera de Israel. Además, vuestra naturaleza no es adorar a Jehová, sino resistiros a Él, así que vuestro estatus es, por naturaleza, diferente al de las personas de la casa de David y no sois los que recibiréis Mi herencia; menos aún, los que recibiréis ciento por uno.

En aquel tiempo, Israel estaba dividida en muchas casas y muchas tribus diferentes, pero todas ellas eran el pueblo escogido. Sin embargo, Israel es diferente de otras naciones porque sus habitantes están clasificados según su tribu, como lo están sus puestos delante de Jehová y la tierra a la que cada persona pertenece. En países que no son Israel, uno no puede reclamar, así, sin más, pertenecer a las casas de David, Jacob o Moisés. Esto sería contrario a los hechos; las tribus de Israel no se pueden asignar incorrectamente, y a la ligera, a otros países. Las personas con frecuencia hacen un uso inadecuado de los nombres de David, Abraham, Esaú y otros, o dicen: “Hemos aceptado a Dios ahora, así que somos de la casa de Jacob”. Decir tales cosas no es más que un razonamiento humano infundado; no procede directamente de Jehová ni de Mis propias ideas. ¡Es, puramente, tontería humana! Al igual que un orador que cuenta historias difíciles de creer, las personas piensan, sin fundamento alguno, que son los descendientes de David o parte de la familia de Jacob y creen que son dignos de serlo. ¿No saben las personas que quienes pertenecen a la casa de David hace mucho fueron ordenados por Jehová, que no fue David el que se coronó a sí mismo rey? Sin embargo, hay muchos que afirman desvergonzadamente ser los descendientes de la casa de David. ¡Las personas son tan ignorantes! La verdad es que los asuntos de Israel no tienen nada que ver con los gentiles; son dos cosas diferentes, sin ninguna

relación. Los asuntos de Israel sólo se pueden abordar con el pueblo de Israel, y esos asuntos son ajenos a los gentiles, y la obra que actualmente se lleva a cabo entre los gentiles tampoco tiene nada que ver con el pueblo de Israel. Lo que digo ahora determina lo que se dice sobre los gentiles y la obra hecha en Israel no puede tomarse como una “prefiguración” de la obra que se realiza entre los gentiles. ¿No demostraría eso que Dios es demasiado convencional? Solo cuando la obra comience a difundirse entre los gentiles se revelará lo que se dice de ellos o su resultado. Así pues, que las personas digan, como han dicho en el pasado, “Somos los descendientes de David” o “Jesús es el hijo de David”, es aún más absurdo. Mi obra está compartimentada. Yo no diría que “un ciervo es un caballo”; más bien, la obra se divide según su orden secuencial.

¿CUÁL ES VUESTRO ENTENDIMIENTO DE LAS BENDICIONES?

Aunque las personas nacidas en esta era han sido corrompidas por Satanás y los demonios inmundos, dicha corrupción les ha traído también la más grande salvación, una salvación incluso mayor que las montañas y llanuras repletas de ganado y la vasta riqueza de Job; más grande, también, que la bendición de contemplar a Jehová que Job recibió después de sus pruebas. No fue sino hasta después de que Job pasó por la prueba de la muerte que oyó hablar a Jehová y escuchó Su voz en el torbellino. Sin embargo, no vio el rostro de Jehová ni conoció Su carácter. Lo que Job obtuvo fue simplemente riqueza material que le proveyó placeres físicos y los hijos más hermosos de las ciudades de los alrededores, así como la protección de los ángeles del cielo. Él nunca vio a Jehová y, aunque fue llamado justo, nunca conoció el carácter de Jehová. Y, aunque puede decirse que los placeres materiales de las personas de hoy son temporalmente escasos o que el entorno del mundo exterior es hostil, Yo muestro a las personas Mi carácter, que nunca he revelado al hombre desde la antigüedad y ha sido siempre secreto, además de los misterios de eones pasados; aunque estas personas son las que están en el rango más bajo es a las que les he dado Mi más grande salvación. Además, esta es la primera vez que he revelado estas cosas. Yo nunca he realizado esta obra. Aunque sois muy inferiores a Job, lo que habéis ganado y visto lo ha superado por mucho. Aunque habéis padecido toda clase de sufrimiento y experimentado todo tipo de tormentos, ese sufrimiento no es, en absoluto, como las pruebas de Job, sino que es el juicio y el castigo que las personas reciben por su rebeldía, por resistirse y debido a Mi carácter justo. Es juicio justo, castigo y maldición. Job, por otro lado, era un hombre justo entre los israelitas que recibió el gran amor y cariño de Jehová. Él no había cometido actos malvados ni se resistió a Jehová; más bien, se dedicó fielmente a Él. Fue sometido a pruebas a causa de su justicia y experimentó pruebas de fuego por ser un siervo fiel de Jehová. Las personas de hoy

están sometidas a Mi juicio y a Mi maldición por culpa de su inmundicia e injusticia. Aunque su sufrimiento no es nada parecido al que Job experimentó cuando perdió su ganado, sus propiedades, a sus sirvientes, a sus hijos y a todos los que amaba, lo que ellos sufren es refinamiento ardiente y fuego. Y lo que lo hace más grave aún que lo que experimentó Job es que este tipo de pruebas no se reducen ni se eliminan porque la gente sea débil, sino que son duraderas y continúan hasta el último día de vida de las personas. Esto es castigo, juicio y maldición; es un abrasamiento inmisericorde; más aún, es la "herencia" legítima de la humanidad. Es lo que las personas merecen y es donde se expresa Mi carácter justo. Este es un hecho conocido. Sin embargo, lo que las personas han ganado sobrepasa, por mucho, el sufrimiento que padecen hoy. El sufrimiento que soportáis es, simplemente, un revés resultado de vuestra insensatez, mientras que lo que habéis ganado es cien veces mayor que vuestro sufrimiento. Según las leyes de Israel en el Antiguo Testamento, todos los que se resisten a Mí, todos los que me juzgan abiertamente y todos los que no siguen Mi camino y, en vez de eso, se atreven audazmente a ofrecerme sacrificios profanos, serán, sin duda, destruidos por el fuego en el templo o apedreados a muerte por algunos de los escogidos, e incluso los descendientes de sus propios clanes y otros parientes directos sufrirán Mi maldición. No serán libres en las vidas venideras, sino que serán los esclavos de Mis esclavos, y Yo los conduciré al exilio entre los gentiles y serán incapaces de volver a su tierra natal. Con base en sus acciones y conductas, el sufrimiento soportado por las personas de la actualidad es mucho menos grave que el castigo sufrido por los israelitas. Decir que lo que estáis sufriendo actualmente es retribución no carece de justificación, y esto se debe a que, en verdad, habéis cruzado la línea. Si hubierais estado en Israel os habríais convertido en pecadores eternos y hace mucho que los israelitas os habrían cortado en pedazos y el fuego del cielo os habría quemado en el templo de Jehová. ¿Qué es lo que habéis ganado ahora? ¿Qué habéis recibido y qué habéis disfrutado? Yo he revelado Mi carácter justo en vosotros, pero lo más importante es que he revelado Mi paciencia para la redención de la humanidad. Se podría decir que la obra que he realizado en vosotros no es otra que la obra de la paciencia, que es para Mi gestión y, además, se hace en aras del disfrute de la humanidad.

Aunque Job pasó por las pruebas de Jehová, solo era un hombre justo que adoraba a Jehová. A pesar de pasar por dichas pruebas no se quejó de Jehová y valoró su encuentro con Él. Las personas de hoy no solo no estiman la presencia de Jehová, sino que rechazan, detestan, se quejan y se burlan de Su aparición. ¿Acaso no habéis ganado mucho? ¿Ha sido realmente tan grande vuestro sufrimiento? ¿No habéis sido más afortunados que María y Santiago? ¿Y ha sido vuestra resistencia, en verdad, tan trivial? ¿Será que lo que os he exigido y lo que os he pedido ha sido demasiado grande y excesivo? Mi ira solo se desató sobre aquellos israelitas que se resistieron a Mí, no directamente sobre vosotros; lo que habéis ganado solo ha sido Mi juicio inmisericorde y Mis revelaciones, así como un incesante refinamiento abrasador. A pesar de ello, las

personas siguen resistiéndose a Mí y refutándome, y lo hacen sin una pizca de sumisión. Hay incluso quienes se distancian de Mí y me niegan; esas personas no son mejores que el grupo de Coré y Datán, que se opuso a Moisés. El corazón de las personas está demasiado endurecido y su naturaleza es demasiado obstinada. Nunca cambian sus viejas costumbres. Digo que están desnudas como una prostituta a plena luz del día, y Mis palabras son tan duras que incluso podrían resultar "ofensivas a los oídos", y dejan al descubierto la naturaleza de las personas, pero estas solamente asienten con la cabeza, derraman algunas lágrimas, y se fuerzan a sí mismas a sentirse un poco tristes. Una vez que esto ha pasado, son feroces como el rey de las bestias salvajes en las montañas, y no poseen conciencia alguna. ¿Cómo pueden las personas con ese carácter saber que han sido cien veces más afortunadas que Job? ¿Cómo pueden darse cuenta de que lo que disfrutan son bendiciones que difícilmente se han visto a lo largo de las eras y que nadie ha disfrutado antes? ¿Cómo puede percibir la conciencia de las personas tales bendiciones, bendiciones que contienen castigo? Francamente, todo lo que Yo os exijo tiene como propósito que seáis modelos para Mi obra y testigos de todo Mi carácter y todas Mis acciones, y que podáis ser liberados de las aflicciones de Satanás. Pero a las personas siempre les repele Mi obra y son intencionadamente hostiles hacia ella. ¿Cómo podrían no incitarme estas personas a traer de vuelta las leyes de Israel y desatar sobre ellas la ira que desaté sobre Israel? Aunque muchos de entre vosotros sois "obedientes y sumisos" hacia Mí, son muchos más los que son de la misma calaña del grupo de Coré. Una vez que Yo haya alcanzado Mi gloria plena, usaré el fuego del cielo para quemarlos hasta reducirlos a cenizas. Deberíais saber que ya no castigaré a las personas con Mis palabras; en su lugar, antes de llevar a cabo la obra de Israel, Yo quemaré por completo al "grupo de Coré", que se resiste a Mí, y a quien descarté hace mucho. La humanidad ya no tendrá la oportunidad de disfrutar de Mí, sino que solo verán Mi ira y llamas provenientes del cielo. Yo revelaré los diversos desenlaces de los distintos tipos de personas y las dividiré en diferentes categorías. Tomaré nota de cada uno de sus actos rebeldes y, luego, finalizaré Mi obra, de forma que el fin de las personas se determine con base en Mi veredicto mientras estoy en la tierra y con base en sus actitudes hacia Mí. Cuando llegue ese momento, no habrá nada que pueda cambiar su fin. ¡Que las personas revelen su propio fin! Entonces entregaré al Padre celestial el fin de las personas.

¿CUÁL ES TU ENTENDIMIENTO DE DIOS?

La gente ha creído en Dios desde hace mucho, pero la mayoría no tiene entendimiento de lo que significa la palabra "Dios" y simplemente siguen en el desconcierto. No tienen la menor idea acerca de por qué exactamente el hombre debe creer en Dios o qué es Dios. Si las personas sólo saben creer en Dios y seguirlo pero

no saben qué es, y si además no conocen a Dios, entonces ¿acaso no es esto una enorme broma? Aunque, habiendo llegado tan lejos, las personas han presenciado muchos misterios celestiales, y han oído mucho conocimiento profundo nunca comprendido por el hombre, ignoran muchas de las verdades más elementales y nunca contempladas por el hombre. Algunas personas podrían decir: “Hemos creído en Dios durante muchos años. ¿Cómo no íbamos a saber lo que Dios es? ¿Acaso no nos denigra esta cuestión?”. Pero en la realidad, aunque las personas me siguen hoy, no saben nada de ninguna de las obras de hoy y fallan en comprender incluso las preguntas más obvias y fáciles, por no hablar de las más complejas como las de Dios. Has de saber que esas preguntas que no te importan, que no has identificado, son las más importantes para que entiendas, pues sólo sabes seguir a la multitud, sin prestar ninguna atención ni preocuparte por aquello con lo que debes estar equipado. ¿Sabes realmente por qué debes tener fe en Dios? ¿Sabes realmente qué es Dios? ¿Sabes realmente qué es el hombre? Como una persona que tiene fe en Dios, si eres incapaz de entender estas cosas, ¿acaso no pierdes la dignidad como creyente en Dios? Mi obra hoy es esta: hacer que las personas entiendan su esencia, que entiendan todo lo que Yo hago y que conozcan el verdadero rostro de Dios. Este es el acto final de Mi plan de gestión, la última etapa de Mi obra. Esa es la razón por la que os estoy comunicando todos los misterios de la vida de antemano, de forma que todos vosotros podáis aceptarlos de Mí. Como esta es la obra de la era final, debo deciros todas las verdades de la vida con las que nunca antes habéis sido receptivos, aunque seáis incapaces de entenderlas o soportarlas debido a que simplemente sois demasiado deficientes y estáis demasiado mal equipados. Yo concluiré Mi obra, terminaré la obra que se supone debo hacer, y os diré todo lo que os he comisionado a vosotros, para que no os desviéis de nuevo y caigáis en los planes del maligno cuando descienda la oscuridad. Hay muchos caminos que no entendéis, muchos asuntos sobre los que no tienes conocimiento. Sois muy ignorantes; conozco totalmente vuestra estatura y vuestras deficiencias. Por tanto, aunque hay muchas palabras que sois incapaces de entender, Yo aún estoy dispuesto a deciros todas estas verdades a las que antes nunca habéis estado receptivos; porque me sigue preocupando si vosotros, en vuestra estatura actual, sois capaces de dar un firme testimonio de Mí. No es que os ningunee, sois todos bestias que todavía tienen que pasar por Mi entrenamiento formal y no puedo ver en absoluto cuánta gloria hay en vosotros. Aunque he gastado mucha energía obrando en vosotros, prácticamente carecéis de elementos positivos, y los negativos pueden contarse con los dedos y sirven solamente como testimonios para causar vergüenza a Satanás. Casi todo lo demás en vosotros es veneno de Satanás. Os miro como si estuvieseis más allá de la salvación. Estando las cosas donde están ahora, miro vuestros diversos comportamientos y expresiones, y finalmente conozco vuestra verdadera estatura. Esa es la razón por la que sigo preocupándome por vosotros: abandonados a vivir por su cuenta, ¿realmente acabarán los seres humanos mejor de

cómo están ahora o de una manera similar? ¿No os inquieta vuestra estatura infantil? ¿De verdad podéis ser como el pueblo escogido de Israel, leal a Mí y sólo a Mí todo el tiempo? Lo que se revela en vosotros no son las travesuras de los niños que se han alejado de sus padres, sino la bestialidad que estalla de los animales que están fuera del alcance del látigo de sus amos. Deberíais conocer vuestra naturaleza, que es también la debilidad que todos compartís, es una enfermedad común a todos vosotros. Así pues, Mi única exhortación para vosotros hoy es que os mantengáis firmes en vuestro testimonio de Mí. No permitáis, bajo ninguna circunstancia, que la vieja enfermedad brote de nuevo. Lo más importante es dar testimonio, ese es el núcleo de Mi obra. Deberíais aceptar Mis palabras del mismo modo que María aceptó la revelación de Jehová que vino a ella en un sueño: creyendo y después obedeciendo. Sólo esto cumple los requisitos de ser casto. Porque vosotros sois los que más oís Mis palabras, los que Yo más bendigo. Os he dado todas Mis posesiones valiosas, os lo he concedido todo, sin embargo sois de un estatus tan enormemente diferente al del pueblo de Israel; sois como de mundos distintos. Pero en comparación con ellos habéis recibido mucho más; mientras ellos aguardan desesperadamente Mi aparición, vosotros pasáis días agradables conmigo, compartiendo Mi recompensa. Con esta diferencia, ¿qué os da el derecho de graznar y reñir conmigo y exigir una parte de Mis posesiones? ¿Acaso no habéis ganado mucho? Os doy tanto, pero lo que me dais vosotros a cambio es sólo tristeza desgarradora y ansiedad, resentimiento incontenible y descontento. Sois tan repugnantes, pero también sois dignos de compasión, así que no tengo otra opción que tragarme todo Mi resentimiento y expresar Mis objeciones una y otra vez. A lo largo de varios miles de años de obra, nunca le he reprochado a la humanidad, porque he descubierto que a lo largo de su desarrollo, sólo los “engaños” entre vosotros se han convertido en lo más renombrado, como herencias valiosas que los famosos antepasados de la antigüedad os dejaron. Cómo aborrezco a esos cerdos y perros inhumanos. ¡Os falta mucha conciencia! ¡Vuestra personalidad es demasiado inferior! ¡Vuestros corazones están demasiado endurecidos! Si hubiera llevado estas palabras y esta obra mías a los israelitas, hace mucho que ya habría obtenido la gloria. Pero entre vosotros es inalcanzable, entre vosotros sólo hay descuido cruel, trato frío y excusas. ¡Sois demasiado insensibles y completamente inútiles!

Debéis dedicaros por completo a Mi obra. Debéis hacer obra que me beneficie. Estoy dispuesto a explicaros todo lo que no entendéis de forma que podáis obtener de Mí todo aquello de lo que carecéis. Aunque vuestros defectos son demasiado numerosos para contarlos, estoy dispuesto a seguir realizando la obra que debería estar realizando en vosotros, concediéndoos Mi última misericordia, de forma que podáis beneficiaros de Mí y obtener la gloria ausente en vosotros y que el mundo nunca ha visto. He obrado durante muchos años, pero nunca nadie entre la humanidad me ha conocido. Deseo contaros secretos que nunca he contado a nadie.

Entre los humanos, fui el Espíritu que no podían ver, el Espíritu con el que nunca

podrían contactar. Debido a Mis tres etapas de obra en la tierra (creación del mundo, redención y destrucción), aparezco entre ellos para realizar Mi obra en diferentes momentos (nunca públicamente). La primera vez que vine entre los humanos fue durante la Era de la Redención. Por supuesto, vine a la familia judía; así, los primeros en ver a Dios en la tierra fueron los judíos. La razón por la que llevé a cabo esta obra en persona fue porque quise usar Mi carne encarnada como una ofrenda por el pecado en Mi obra redentora. Así que los primeros en verme fueron los judíos de la Era de la Gracia. Esa fue la primera vez que obré en la carne. En la Era del Reino, Mi obra es conquistar y perfeccionar, por lo que realizo de nuevo Mi obra de pastoreo en la carne. Esta es Mi segunda vez obrando en la carne. En las dos etapas finales de la obra, aquello con lo que las personas contactan ya no es el Espíritu invisible e intocable, sino una persona que es el Espíritu materializado como carne. Así pues, a los ojos del hombre, vuelvo a ser un humano sin el aspecto y el sentimiento de Dios. Además, el Dios que las personas ven no es sólo un varón, sino también mujer, lo que es aún más asombroso y desconcertante para ellas. Una y otra vez, Mi obra extraordinaria ha destrozado viejas creencias sostenidas durante muchos, muchos años. ¡Las personas están atónitas! Dios no es sólo el Espíritu Santo, el Espíritu, el Espíritu siete veces intensificado, o el Espíritu que todo lo engloba, sino también es un ser humano, un humano normal, un humano excepcionalmente común. No es sólo varón, sino también mujer. Son parecidos en que ambos nacieron de humanos, y distintos en que uno fue concebido por el Espíritu Santo y el otro nació de un humano, aunque derivado directamente del Espíritu. Son parecidos en que ambas carnes encarnadas de Dios llevan a cabo la obra de Dios el Padre, y distintos en que uno hizo la obra de redención mientras el otro hizo la de conquista. Ambos representan a Dios el Padre, pero uno es el Redentor lleno de gracia y misericordia, y el otro es el Dios de la justicia lleno de ira y juicio. Uno es el Comandante Supremo que lanzó la obra de redención, mientras el otro es el Dios justo que cumple la obra de conquista. Uno es el Principio, el otro el Final. Uno es carne sin pecado, mientras el otro es carne que completa la redención, que continúa la obra y que nunca es pecaminoso. Ambos son el mismo Espíritu, pero moran en carnes diferentes y nacieron en lugares diferentes, y están separados por varios miles de años. Sin embargo, toda Su obra es mutuamente complementaria, nunca conflictiva, y se puede hablar de ellas en el mismo contexto. Ambos son personas, pero uno fue un bebé varón y el otro una niña recién nacida. Durante estos muchos años, lo que las personas han visto no es sólo el Espíritu y no sólo un ser humano, un varón, sino también muchas cosas que no están de acuerdo con las nociones humanas; así, los humanos no pueden desentrañarme totalmente. Siguen creyendo y dudando de Mí a medias, como si Yo existiera, pero como si fuera también un sueño ilusorio, razón por la cual hasta hoy, las personas siguen sin saber qué es Dios. ¿Puedes resumirme realmente en una simple frase? ¿Te atreves a decir realmente: “Jesús no es otro que Dios y Dios no es otro que Jesús”? ¿Eres realmente

tan atrevido como para decir: “Dios no es otro que el Espíritu y el Espíritu no es otro que Dios”? ¿Dices tan a gusto: “Dios es solamente un ser humano vestido de carne”? ¿Tienes verdaderamente la valentía de afirmar: “La imagen de Jesús es la gran imagen de Dios”? ¿Eres capaz de usar tu elocuencia para explicar exhaustivamente el carácter y la imagen de Dios? ¿De verdad te atreves a decir: “Dios sólo creó a los hombres, no a las mujeres, a Su imagen”? Si dices esto, entonces ninguna mujer estaría entre Mis escogidos, ni mucho menos sería una clase de humanidad. ¿Sabes ahora realmente lo qué es Dios? ¿Es Dios un humano? ¿Es Dios un Espíritu? ¿Es Dios realmente un varón? ¿Sólo Jesús puede completar la obra que yo voy a hacer? Si sólo eliges una de las anteriores para resumir Mi esencia, entonces eres un fiel creyente extremadamente ignorante. Si obrara como carne encarnada una vez y sólo una, ¿me delimitaríais? ¿De verdad puedes entenderme por completo con sólo un vistazo? ¿De verdad puedes resumirme completamente basándote en aquello a lo que has estado expuesto toda tu vida? Si hiciera obra similar en Mis dos encarnaciones, ¿cómo me percibiríais? ¿Me dejaríais clavado en la cruz para siempre? ¿Podría ser Dios tan simple como aseguras?

Aunque vuestra fe es muy sincera, ninguno de vosotros es capaz de hacer un relato completo sobre Mí, ninguno puede dar un testimonio completo de todos los hechos que veis. Pensad en ello; hoy, la mayoría de vosotros sois negligentes en vuestras obligaciones, en su lugar buscáis la carne, la saciáis y disfrutáis de ella con avidez. Poseéis poca verdad. ¿Cómo podéis entonces dar testimonio de todo lo que habéis visto? ¿Confiáis realmente en que podéis ser Mis testigos? Si llega un día en el que eres incapaz de dar testimonio a todos de lo que has visto hoy, entonces habrás perdido la función de los seres creados, y no habrá ningún sentido en absoluto en tu existencia. Serás indigno de ser un humano. ¡Se podría decir incluso que no serás humano! He hecho incalculable obra en vosotros, pero debido a que actualmente no estas aprendiendo nada, no eres consciente de nada y no eres efectivo en tus labores, cuando sea el momento de que Yo expanda Mi obra, te limitarás a quedarte mirando inexpresivo, con la lengua trabada y totalmente inútil. ¿Acaso no hará eso de ti un pecador para todos los tiempos? Cuando llegue ese momento, ¿no sentirás el arrepentimiento más profundo? ¿No te hundirás en el abatimiento? No estoy haciendo toda esta obra ahora por ociosidad y aburrimiento, sino para sentar las bases para Mi obra futura. No se trata de que Yo esté en un punto muerto y necesite inventarme algo nuevo. Debes entender la obra que llevo a cabo; esto no es un juego de niños, sino una obra hecha en representación de Mi Padre. Debéis saber que no soy Yo quien hace todo esto por Mí mismo, en su lugar represento a Mi Padre. Entretanto, vuestro papel es estrictamente seguir, obedecer, cambiar y testificar. Lo que debéis entender es por qué debéis creer en Mí; esta es la pregunta más importante que cada uno de vosotros debe entender. Mi Padre, por el bien de Su gloria, os predestinó a todos vosotros para Mí desde el momento en que creó el mundo. No fue para otra cosa que por el bien de Mi obra y por el bien de Su gloria que Él os predestinó. Es por causa de Mi Padre que

creéis en Mí; es por causa de la predestinación de Mi Padre que me seguís. Nada de esto es decisión vuestra. Es más importante aún que entendáis que sois aquellos que Mi Padre me ha concedido con el propósito de que deis testimonio de Mí. Como Él os entregó a Mí, debéis respetar permanecer en los caminos que os concedo, así como los caminos y las palabras que os enseño, porque es vuestra obligación respetar Mis caminos. Este es el propósito original de vuestra fe en Mí. Por tanto, os digo esto: sois simplemente personas que Mi Padre me concedió para que respetasen Mis caminos. Sin embargo, sólo creéis en Mí; no sois de Mí porque no sois de la familia israelita, y más bien sois de la calaña de la serpiente antigua. Todo lo que os estoy pidiendo es que deis testimonio de Mí, pero hoy debéis andar por Mis caminos. Todo esto es en aras del testimonio futuro. Si sólo funcionáis como personas que escuchan Mis caminos, entonces no tendréis ningún valor y el sentido de que Mi Padre os entregara a Mí se perderá. Lo que insisto en deciros es esto: debéis andar por Mis caminos.

LO QUE SIGNIFICA SER UNA PERSONA VERDADERA

Gestionar al hombre siempre ha sido Mi deber. Además, conquistarlo es lo que ordené cuando creé el mundo. Es posible que la gente no sepa que Yo conquistaré íntegramente al hombre en los últimos días, y que tampoco sepa que la prueba de que vencí a Satanás es la conquista de los rebeldes entre los humanos. Pero cuando Mi enemigo se trabó en batalla conmigo, Yo ya le había dicho que conquistaría a los que Satanás tenía en cautiverio, convertidos en sus hijos y sirvientes leales que cuidaban su morada. El significado original de conquistar es vencer, someter a humillación. Dicho en el lenguaje de los israelitas, significa vencer, destruir por completo, y volver al otro incapaz de seguir resistiéndose a Mí. Pero en nuestros días, como se usa entre vosotros, su significado es conquistar. Debéis saber que Mi intención siempre ha sido destruir y hacer huir completamente a los malvados de la humanidad para que no puedan rebelarse más contra Mí, ni mucho menos tener el aliento para interrumpir o perturbar Mi obra. Por lo tanto, en lo que concierne al hombre, esta palabra se ha vuelto significado de conquista. Independientemente de las connotaciones del término, Mi obra es vencer a los seres humanos. Porque, aunque es cierto que la humanidad es un complemento de Mi gestión, los seres humanos, para ser más precisos, no son más que Mis enemigos. Los seres humanos son los malvados que se oponen a mí y me desobedecen. Los seres humanos no son sino la descendencia del maligno al que maldije. Los seres humanos no son otra cosa que los descendientes del arcángel que me traicionó. Los seres humanos no son otra cosa que la herencia del diablo al que repudié hace mucho tiempo, quien desde entonces ha sido Mi enemigo irreconciliable. Sobre la raza humana, el cielo está revuelto y sombrío, sin un atisbo de claridad, y el mundo de los humanos está sumergido en una oscuridad total, de modo que cualquiera

que vive en él no puede ni siquiera ver su mano extendida frente a su rostro, ni el sol al levantar la cabeza. El sendero debajo de sus pies, enlodado y lleno de baches, serpentea tortuosamente. Toda la tierra está cubierta de cadáveres. Los oscuros rincones están llenos de los restos de los fallecidos, y multitudes de demonios residen en los rincones fríos y sombríos. Y en el mundo de los hombres, los demonios van y vienen en hordas por doquier. Las progenies de todo tipo de bestias, cubiertas de inmundicia, están encerradas en una batalla campal cuyo sonido atemoriza el corazón. En estos tiempos, en este mundo, en este "paraíso terrenal", ¿dónde se buscan las dichas de la vida? ¿A dónde debe ir uno para hallar el destino de la propia vida? La humanidad, aplastada bajo los pies de Satanás desde hace mucho tiempo, desde el principio ha sido un actor que asume la imagen de Satanás; más aún, es la personificación de Satanás, y sirve como prueba que da testimonio de Satanás, de forma clara y rotunda. ¿Cómo puede una raza humana así, un montón de escoria depravada como esa, estos descendientes de esta familia humana corrupta, dar testimonio de Dios? ¿De dónde viene Mi gloria? ¿Dónde se puede comenzar a hablar de Mi testimonio? Porque el enemigo que, habiendo corrompido a la humanidad, me confronta, ha tomado a la humanidad —la humanidad que Yo creé hace mucho tiempo, la que estaba llena de Mi gloria y Mi vivir— y la ha manchado. Ha arrebatado Mi gloria y todo lo que ha inculcado al hombre ha sido veneno, densamente mezclado con la fealdad de Satanás, y el jugo del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. En el principio creé a la humanidad, es decir, al ancestro de la humanidad, Adán. Se le dotó de forma e imagen, rebosaba de vigor y de vitalidad y, además, estaba en compañía de Mi gloria. Ese fue el día glorioso en el cual creé al hombre. Después de eso, Eva fue creada del cuerpo de Adán, siendo ella también ancestro del hombre, y así, las personas que creé estaban llenas de Mi aliento y rebosantes de Mi gloria. Adán nació originalmente de Mi mano y fue la representación de Mi imagen. Por consiguiente, el significado original de "Adán" era un ser creado por Mí, impregnado de Mi energía vital, impregnado de Mi gloria, con forma e imagen, espíritu y aliento. Él fue el único ser creado poseedor de un espíritu, capaz de representarme, portar Mi imagen y recibir Mi aliento. En el principio, Eva fue el segundo ser humano dotado de aliento, cuya creación Yo había ordenado, así que el significado original de "Eva" era un ser creado que daría continuidad a Mi gloria, estaría llena de Mi vitalidad y además investida de Mi gloria. Eva provino de Adán, así que también portaba Mi imagen, ya que fue el segundo ser humano creado a Mi imagen. El significado original de "Eva" era un ser viviente, con espíritu, carne y huesos, Mi segundo testimonio, así como también Mi segunda imagen entre los seres humanos. Ellos fueron los ancestros de la humanidad, el tesoro puro y preciado del hombre, y desde el principio, fueron seres vivientes dotados de espíritu. Sin embargo, el maligno tomó las progenies de los ancestros del ser humano y las pisoteó, y las puso en cautiverio, hundiendo el mundo de los humanos en una oscuridad total, para que la descendencia de ellos ya no creyera en Mi existencia. Aún más abominable

es el hecho de que, al tiempo que el maligno corrompe y pisotea a las personas, está arrebatándoles cruelmente Mi gloria, Mi testimonio, la vitalidad que les conferí, el aliento y la vida que soplé en ellas, toda Mi gloria en el mundo humano y toda la sangre del corazón, que les he entregado. El hombre ya no está en la luz, la gente ha perdido todo aquello con lo cual la doté, y han desechado la gloria que les concedí. ¿Cómo pueden reconocer que Yo soy el Señor de todos los seres creados? ¿Cómo pueden seguir creyendo que Yo existo en el cielo? ¿Cómo pueden descubrir las manifestaciones de Mi gloria sobre la tierra? ¿Cómo pueden estos nietos y nietas considerar al Dios que sus propios ancestros veneraban como el Señor que los creó? Estos nietos y nietas patéticos le han "presentado" generosamente al maligno la gloria, la imagen y el testimonio que les conferí a Adán y Eva, así como la vida que le otorgué a los seres humanos y de la cual estos dependen para existir, y, sin importarle en lo más mínimo la presencia del maligno, le dan a él toda Mi gloria. ¿No es este el origen del apelativo "escoria"? ¿Cómo pueden estos seres humanos, estos demonios malvados, estos cadáveres andantes, estas figuras de Satanás, estos enemigos míos, poseer Mi gloria? Yo recobraré Mi gloria, recuperaré Mi testimonio entre los hombres, y todo aquello que una vez me perteneció y que le entregué al hombre hace mucho tiempo. Yo conquistaré a la humanidad por completo. Sin embargo, debes saber que los humanos que Yo creé eran hombres santos que llevaban Mi imagen y Mi gloria. No pertenecían a Satanás ni estaban sometidos a su atropello, sino que eran puramente una manifestación de Mí, sin el más mínimo rastro del veneno de Satanás. Y por eso le hago saber a la humanidad que solo quiero lo que he creado con Mi mano, los santos que Yo amo y que no le pertenecen a otra entidad. Además, me complaceré en ellos y los consideraré Mi gloria. Pero no quiero al ser humano que ha sido corrompido por Satanás, que actualmente le pertenece a él y que ya no es Mi creación original. Ya que tengo la intención de recobrar Mi gloria en el mundo humano, conquistaré completamente a los sobrevivientes que queden entre los seres humanos, como prueba de Mi gloria al vencer a Satanás. Solo tomo Mi testimonio como una cristalización de Mí mismo, como el objeto de Mi deleite. Esta es Mi voluntad.

La humanidad se ha desarrollado durante decenas de miles de años de historia para llegar a donde se encuentra hoy. Sin embargo, el hombre que creé originalmente, se ha hundido en la degeneración hace mucho tiempo. La humanidad ya dejó de ser la humanidad que Yo deseo, y por eso, ante Mis ojos, ya no merece ser llamada humanidad. Es más bien la escoria de la humanidad que Satanás capturó, son los cadáveres podridos andantes en los que Satanás habita y con los cuales se viste. La gente no cree en absoluto en Mi existencia, ni recibe Mi venida. El ser humano solo responde a Mis exigencias a regañadientes, accede a ellas temporalmente y no comparte sinceramente los gozos y tristezas de la vida conmigo. Como la gente me ve como inescrutable, de mala gana me dedica sonrisas fingidas, o me tratan mediante la adulación a quien tenga poder, porque no tienen conocimiento de Mi obra, ni mucho

menos de Mi voluntad en el presente. Seré honesto con vosotros: cuando llegue el día, el sufrimiento de cualquiera que me adore será más fácil de soportar que el de vosotros. El nivel de vuestra fe en Mí, en la actualidad, no supera el de Job, incluso la fe de los judíos fariseos sobrepasa la vuestra. Por ello, si desciende el día de fuego, vuestro sufrimiento será más grave que el de los fariseos cuando Jesús los reprendió, que el de los 250 líderes que confrontaron a Moisés, y que el de Sodoma bajo las llamas ardientes de su destrucción. Cuando Moisés golpeó la roca y brotó de ella el agua conferida por Jehová, fue gracias a su fe. Cuando David tocó la lira para alabarme, a Mí, Jehová —con el corazón lleno de alegría— fue gracias a su fe. Cuando Job perdió su ganado que llenaba las montañas y enormes cantidades de riqueza y su cuerpo se cubrió de dolorosas llagas, fue debido a su fe. Cuando él pudo escuchar Mi voz, la voz de Jehová, y ver Mi gloria, la gloria de Jehová, fue gracias a su fe. Que Pedro haya podido seguir a Jesucristo, fue debido a su fe. Que pudiera ser clavado en la cruz por Mí y dar testimonio glorioso de Mí, también fue debido a su fe. Cuando Juan vio la imagen gloriosa del Hijo del hombre, fue debido a su fe. Cuando vio la visión de los últimos días, fue, aún más, a causa de su fe. La razón por la que las así llamadas “multitudes de las naciones gentiles” han obtenido Mi revelación y han llegado a tener conocimiento de que Yo he regresado en la carne para llevar a cabo Mi obra entre los hombres, también es a causa de su fe. ¿Acaso todos los que son golpeados por Mis severas palabras —y que, sin embargo, encuentran en ellas consuelo y son salvados— no lo han hecho por causa de su fe? Los que creen en Mí, pero aún sufren adversidades, ¿no han sido también rechazados por el mundo? Los que viven al margen de Mi palabra, huyendo del sufrimiento de la prueba, ¿no están todos a la deriva en el mundo? Parecen hojas de otoño, flotando por aquí y por allá, sin tener un lugar donde descansar, ni mucho menos Mis palabras de consuelo. Aunque Mi castigo y refinamiento no los siguen, ¿no son pordioseros que vagan de un lugar a otro, recorriendo las calles fuera del reino de los cielos? ¿El mundo es realmente tu lugar de descanso? Evitando Mi castigo, ¿puedes realmente lograr la más leve sonrisa de gratificación de parte del mundo? ¿De verdad puedes utilizar tu gozo fugaz para llenar ese vacío en tu corazón que no puedes ocultar? Puedes engañar a cualquiera de tus familiares, pero nunca podrás engañarme a Mí. Porque tu fe es demasiado exigua, aún ahora sigues siendo incapaz de hallar ninguno de los deleites que la vida tiene para ofrecer. Te exhorto a que sinceramente dediques la mitad de tu vida a Mi causa, en vez de la totalidad de tu vida a la mediocridad y la tarea inútil de la carne, sobrellevando todo el sufrimiento que el hombre apenas puede soportar. ¿De qué sirve valorarte tanto y huir de Mi castigo? ¿De qué sirve ocultarte de Mi castigo momentáneo, solo para cosechar una eternidad de vergüenza, una eternidad de castigo? Yo, de hecho, no obligo a nadie a cumplir Mi voluntad. Si alguien realmente desea someterse a todos Mis planes, no lo trataré mal. Pero exijo que toda la gente crea en Mí, como Job creyó en Mí, Jehová. Si vuestra fe excede la fe de Tomás, entonces vuestra fe conseguirá Mi elogio; en vuestra lealtad

hallaréis Mi gozo, y con seguridad encontraréis Mi gloria en vuestros días. Sin embargo, aquellos que creen en el mundo y en el diablo, han endurecido sus corazones, como las multitudes de la ciudad de Sodoma, con arena arrastrada por el viento en sus ojos, y ofrendas del diablo en sus labios, cuyas mentes nubladas fueron poseídas hace mucho tiempo por el maligno que ha usurpado al mundo. Casi todos sus pensamientos han sido cautivados por el diablo de los tiempos remotos. Y así, la fe de los seres humanos se fue con el viento, y no son ni siquiera capaces de tomar en cuenta Mi obra. Lo único que pueden hacer es un débil intento de tratar Mi obra de un modo superficial o analizarla de manera muy tosca, porque desde hace mucho tiempo están poseídos por el veneno de Satanás.

Conquistaré al ser humano porque los hombres fueron creados por Mí, y además han disfrutado de los abundantes objetos de Mi creación. Pero el hombre también me ha rechazado; no habito en sus corazones, y me consideran una carga en su existencia, hasta el punto de que, habiendo logrado contemplarme, aun me rechazan, y se devanan los sesos pensando en todas las formas posibles de vencerme. Las personas no me dejan tratarlas seriamente, ni imponerles exigencias estrictas, ni tampoco juzgar o castigar su iniquidad. Lejos de considerarlo interesante, lo encuentran molesto. Y así Mi obra consiste en derrotar a la humanidad que come, bebe y se regocija de Mí, pero no me conoce. Desarmaré a la humanidad y luego regresaré a Mi morada, llevándome a Mis ángeles, llevándome Mi gloria. Porque las acciones de los hombres han destrozado Mi corazón y roto Mi obra en pedazos hace mucho tiempo. Mi intención es recuperar la gloria que el maligno me arrebató, luego me marcharé feliz, dejando que los seres humanos sigan viviendo sus vidas, sigan “viviendo y trabajando en paz y con alegría”, sigan “cultivando sus propios campos”, y no interferiré más en sus vidas. Pero ahora deseo recobrar completamente Mi gloria de la mano del maligno, recuperar la totalidad de la gloria forjada en el hombre en la creación del mundo. Nunca más se la otorgaré a la raza humana en la tierra. Porque la gente no solo no ha podido conservar Mi gloria, sino que la ha intercambiado por la imagen de Satanás. Las personas no valoran Mi venida, ni atesoran el día de Mi gloria. No reciben alegremente Mi castigo, ni mucho menos están dispuestas a devolverme Mi gloria ni a desechar el veneno del maligno. Los seres humanos me siguen engañando como siempre; siguen mostrando sonrisas brillantes y rostros felices, como siempre. No son conscientes de la profunda oscuridad que descenderá sobre la humanidad cuando Mi gloria los abandone. Específicamente, no saben que cuando Mi día llegue a toda la humanidad, enfrentarán días aún más duros que la gente en los tiempos de Noé. Porque no conocen la oscuridad que cubrió a Israel cuando Mi gloria se apartó de ellos, ya que cuando amanece, el hombre se olvida de lo difícil que fue atravesar la noche profundamente oscura. Cuando el sol vuelve a ocultarse, y la oscuridad desciende sobre el hombre, este volverá a llorar y a rechinar los dientes en la oscuridad. ¿Acaso habéis olvidado lo difícil que fue para el pueblo de Israel sobrellevar los días de sufrimiento cuando Mi gloria se apartó de

Israel? Ahora es el momento de que vosotros presenciéis Mi gloria, y también de que compartáis el día de Mi gloria. El hombre se lamentará en medio de la oscuridad, cuando Mi gloria se aparte de la tierra de inmundicia. Ahora es el día de gloria en que realizo Mi obra, y es el día en el que eximo al ser humano de sufrimientos, porque no compartiré los tiempos de tormento y tribulación con ellos. Solo quiero conquistar completamente a la humanidad, y derrotar totalmente a los malvados de la humanidad.

¿QUÉ SABES DE LA FE?

En el hombre solo existe la palabra incierta de la fe, sin embargo, el hombre no sabe qué constituye la fe, mucho menos por qué él tiene fe. El hombre entiende muy poco y al hombre mismo le falta demasiado; su fe en Mí es meramente inconsciente e ignorante. Aunque no sabe lo que es la fe ni por qué tiene fe en Mí, sigue creyendo en Mí de un modo obsesivo. Lo que Yo pido al hombre no es solamente que recurra a Mí obsesivamente de esta manera o que crea en Mí de un modo esporádico, porque la obra que hago es para que el hombre pueda verme y conocerme, no para que el hombre se impresione y me vea con otros ojos. Una vez manifesté muchas señales y maravillas y realicé muchos milagros, y los israelitas de esos tiempos me mostraron gran admiración y veneraron grandemente Mi excepcional habilidad para sanar a los enfermos y exorcizar a los demonios. En ese tiempo los judíos pensaban que Mis poderes de sanación eran magistrales, extraordinarios, y por Mis muchos hechos, todos me veneraban y sentían gran admiración por todos Mis poderes. Así, todos los que me vieron realizar milagros me seguían de cerca, de tal manera que miles me rodeaban para verme sanar a los enfermos. Manifesté muchas señales y maravillas, sin embargo, las personas solo me veían como un médico magistral; así que también les hablé muchas palabras de enseñanza a las personas en ese tiempo, sin embargo, solo me veían como un maestro superior a sus discípulos. Incluso hoy día, después de que los hombres han visto los registros históricos de Mi obra, su interpretación continúa siendo que Yo soy un gran médico que sana a los enfermos y un maestro para los ignorantes, y me han definido como el misericordioso Señor Jesucristo. Aquellos que interpretan las escrituras pueden haber superado Mis habilidades para sanar o incluso pueden ser discípulos que ya han superado a su maestro; sin embargo, tales hombres de gran renombre, cuyos nombres son conocidos alrededor del mundo, me consideran tan bajo como a un simple médico. Mis acciones son mayores en número que los granos de arena en la playa y Mi sabiduría sobrepasa a todos los hijos de Salomón, pero las personas simplemente me consideran como un médico de poca monta y un desconocido maestro del hombre. Muchos creen en Mí solo para que pueda sanarlos. Muchos creen en Mí solo para que use Mis poderes para expulsar espíritus inmundos de sus cuerpos, y muchos creen en Mí simplemente para poder recibir de Mí paz y gozo. Muchos creen en Mí solo para exigir de Mí una

mayor riqueza material. Muchos creen en Mí solo para pasar esta vida en paz y estar sanos y salvos en el mundo por venir. Muchos creen en Mí para evitar el sufrimiento del infierno y recibir las bendiciones del cielo. Muchos creen en Mí solo por una comodidad temporal, sin embargo no buscan obtener nada en el mundo venidero. Cuando hice descender Mi furia sobre el hombre y le quité todo el gozo y la paz que antes poseía, el hombre se volvió confuso. Cuando le di al hombre el sufrimiento del infierno y recuperé las bendiciones del cielo, la vergüenza del hombre se convirtió en ira. Cuando el hombre me pidió que lo sanara, Yo no le presté atención y sentí aborrecimiento hacia él; el hombre se alejó de Mí para en su lugar buscar el camino de la medicina maligna y la hechicería. Cuando le quité al hombre todo lo que me había exigido, todos desaparecieron sin dejar rastro. Así, digo que el hombre tiene fe en Mí porque doy demasiada gracia y tiene demasiado que ganar. Los judíos creyeron en Mí por Mi gracia y me siguieron a dondequiera que iba. Estos hombres ignorantes, de conocimiento y experiencia limitados, solo buscaron contemplar las señales y maravillas que manifesté. Me consideraron como la cabeza de la casa de los judíos que podía realizar los más grandes milagros. Y así, cuando Yo exorcizaba demonios de los hombres, eso provocaba mucho debate entre ellos; decían que Yo era Elías, que era Moisés, que era el más antiguo de todos los profetas, que Yo era el más grande de todos los médicos. Excepto por Mí mismo diciendo que Yo soy la vida, el camino y la verdad, nadie podía conocer Mi ser o Mi identidad. Excepto por Mí mismo diciendo que el cielo es el lugar donde Mi Padre vive, nadie sabía que Yo soy el Hijo de Dios y también Dios mismo. Excepto por Mí mismo diciendo que Yo traería la redención a toda la humanidad y rescataría a la humanidad, nadie sabía que Yo soy el Redentor de la humanidad; y los hombres solo me conocían como un hombre benévolo y compasivo. Y excepto por Mí mismo siendo capaz de explicar todo lo que hay de Mí, nadie me conocía y nadie creía que Yo soy el Hijo del Dios viviente. Así es la fe de las personas en Mí, y la manera en la que tratan de engañarme. ¿Cómo podrían dar testimonio de Mí cuando tienen tales opiniones de Mí?

Las personas creen en Mí, pero son incapaces de dar testimonio de Mí ni pueden testificar por Mí antes de que Yo mismo me dé a conocer. Las personas solo ven que sobrepaso a las criaturas y a todos los hombres santos y que la obra que Yo hago no pueden hacerla los hombres. Así, desde los judíos hasta las personas de la actualidad, todos los que contemplan Mis gloriosas acciones han estado llenos de simple curiosidad hacia Mí, y la boca de ninguna criatura ha podido dar testimonio de Mí. Solo Mi Padre dio testimonio de Mí e hizo un camino para Mí entre todas las criaturas. Si no lo hubiera hecho, sin importar cómo Yo obrara, el hombre nunca habría sabido que Yo soy el Señor de la creación, porque el hombre solo sabe tomar cosas de Mí y no tiene fe en Mí a consecuencia de Mi obra. El hombre solo me conoce porque soy inocente y no tengo nada de pecador, porque puedo explicar muchos misterios, porque estoy por encima de la multitud o porque el hombre se ha beneficiado mucho de Mí, sin embargo, pocos

creen que Yo soy el Señor de la creación. Es por eso que digo que el hombre no sabe por qué tiene fe en Mí; no sabe el propósito o la importancia de tener fe en Mí. La realidad del hombre es deficiente, de tal manera que es apenas apto para dar testimonio de Mí. Tenéis muy poca fe verdadera y habéis obtenido muy poco, así que tenéis poco testimonio. Además, entendéis muy poco y carecéis de mucho, de tal manera que casi no sois aptos para dar testimonio de Mis acciones. Vuestra resolución es en efecto considerable, pero ¿estáis seguros de que podréis testificar con éxito sobre la esencia de Dios? Lo que habéis experimentado y visto excede a lo que experimentaron y vieron los santos y profetas de todas las eras, pero ¿sois capaces de dar un testimonio mayor que las palabras de estos santos y profetas de tiempos pasados? Lo que Yo os otorgo ahora excede a Moisés y eclipsa a David, así que, de la misma manera, Yo pido que vuestro testimonio exceda a Moisés y que vuestras palabras sean mayores que David. Os doy cien veces más, así que de igual manera os pido que vuestra retribución sea consecuente. Debéis saber que Yo soy quien otorga vida a la humanidad y sois vosotros los que recibís vida de Mí y debéis dar testimonio de Mí. Este es vuestro deber el cual envío sobre vosotros y el cual vosotros debéis hacer por Mí. Os he otorgado toda Mi gloria, os he otorgado la vida que el pueblo escogido, los israelitas, nunca recibió. Es justo que debáis dar testimonio de Mí y dedicarme vuestra juventud y rendirme vuestra vida. A quien quiera que Yo le otorgue Mi gloria dará testimonio de Mí y dará su vida por Mí. Esto ha sido predestinado por Mí desde hace mucho. Es vuestra buena fortuna que Yo os otorgue Mi gloria y vuestro deber es testificar para Mi gloria. Si creyerais en Mí solo para obtener bendiciones, entonces Mi obra tendría poca relevancia y no estaríais cumpliendo vuestro deber. Los israelitas solo vieron Mi misericordia, amor y grandeza y los judíos solo fueron testigos de Mi paciencia y redención. Solo vieron muy muy poco de la obra de Mi Espíritu, hasta el punto de que entendieron escasamente una diezmilésima parte de lo que habéis escuchado y visto. Lo que vosotros habéis visto excede incluso lo que los sumos sacerdotes vieron entre ellos. Las verdades que entendéis hoy sobrepasan las de ellos; lo que habéis visto hoy excede lo que se vio en la Era de la Ley, así como en la Era de la Gracia, y lo que habéis experimentado sobrepasa incluso lo de Moisés y Elías. Porque lo que los israelitas entendieron solo fue la ley de Jehová y lo que vieron solo fue la espalda de Jehová; lo que los judíos entendieron solo fue la redención de Jesús, lo que recibieron solo fue la gracia que Jesús les otorgó y lo que vieron solo fue la imagen de Jesús dentro de la casa de los judíos. Lo que vosotros veis este día es la gloria de Jehová, la redención de Jesús y todas Mis acciones de hoy. Entonces también habéis oído las palabras de Mi Espíritu, apreciado Mi sabiduría y llegado a conocer Mis maravillas y aprendido sobre Mi carácter. También os he dicho todo Mi plan de gestión. Lo que habéis visto no es solo a un Dios amoroso y misericordioso, sino un Dios lleno de justicia. Habéis visto Mi maravillosa obra y habéis sabido que reboso majestad e ira. Además, sabéis que una vez hice descender Mi furia rabiosa sobre la casa de Israel y que hoy, esta ha caído

sobre vosotros. Entendéis más de Mis misterios en el cielo que Isaías y Juan; sabéis más de Mi belleza y honorabilidad que todos los santos de eras pasadas. Lo que habéis recibido no son solamente Mi verdad, Mi camino y Mi vida, sino una visión y una revelación mayores que las de Juan. Entendéis muchos más misterios y también habéis contemplado Mi auténtico rostro; habéis aceptado más de Mi juicio y conocido más de Mi carácter justo. Y así, aunque nacisteis en los últimos días, vuestro entendimiento es el de antiguo y el del pasado; y también habéis experimentado las cosas de hoy, y todo esto lo hice Yo personalmente. Lo que Yo pido de vosotros no es excesivo, porque os he dado mucho y habéis visto mucho en Mí. Así, os pido que deis testimonio de Mí a los santos de eras pasadas, y este es el único deseo de Mi corazón.

Fue Mi padre el primero que dio testimonio de Mí, pero Yo deseo recibir mayor gloria y que salgan palabras de testimonio de las bocas de los seres creados. Entonces os entrego todo de Mí, para que podáis cumplir con vuestro deber y llevar a su fin Mi obra entre los hombres. Debéis entender por qué creéis en Mí, si solamente queréis ser Mis aprendices o Mis pacientes, o convertiros en uno de Mis santos en el cielo, entonces el que me sigáis no tendrá sentido. Seguirme de esa manera sería sencillamente una pérdida de energía; tener esta clase de fe en Mí sería solamente perder el tiempo, desperdiciar vuestra juventud. Y al final no recibiríais nada. ¿Acaso no sería esta una labor en vano? Hace mucho que me he apartado de los judíos y ya no soy un médico del hombre ni la medicina para el hombre. Ya no soy una bestia de carga para que el hombre conduzca o masacre a voluntad; más bien, he venido entre los hombres para juzgar y castigar al hombre, para que el hombre pueda conocerme. Tú debes saber que una vez llevé a cabo la obra de redención; una vez fui Jesús, pero no podía seguir siendo Jesús para siempre, al igual que una vez fui Jehová, pero después me convertí en Jesús. Yo soy el Dios de la humanidad, el Señor de la creación, pero no puedo ser para siempre Jesús o Jehová. He sido lo que el hombre considera un médico, pero no puede decirse que Dios es solo un médico para la humanidad. Así que, si mantienes las viejas opiniones en tu fe en Mí, entonces no alcanzarás nada. Sin importar cómo me alabes hoy: “Qué amoroso es Dios con el hombre; Él me sana y me da bendiciones, paz y gozo. Qué bueno es Dios con el hombre; si solo tenemos fe en Él, entonces no tenemos que preocuparnos por el dinero y la riqueza…”, todavía no puedo interrumpir Mi obra original. Si hoy crees en Mí, recibirás solo Mi gloria y serás digno de dar testimonio de Mí, y todo lo demás será secundario. Esto debes saberlo claramente.

Ahora, ¿realmente sabes por qué crees en Mí? ¿Sabes realmente el propósito y la relevancia de Mi obra? ¿Realmente conoces tu deber? ¿Conoces realmente Mi testimonio? Si solamente crees en Mí, pero no hay señales de Mi gloria o testimonio en ti, entonces hace mucho que te he descartado. En cuanto a los que lo saben todo, aún más son aguijones en Mis ojos, y en Mi casa solamente son obstáculos en Mi camino, son cizaña que ha de ser completamente aventada en Mi obra, sin el menor uso, no valen nada y hace mucho los he aborrecido. A menudo Mi ira cae sobre todos los que

están privados de testimonio, y Mi vara nunca se aparta de ellos. Hace mucho los he dejado en manos del maligno, están privados de Mis bendiciones. Cuando llegue el día, su castigo va a ser mucho más doloroso que el de las mujeres necias. Hoy solo hago la obra que es Mi deber hacer; voy a atar todo el trigo en manojos, a la par que lo hago con esa cizaña. Esta es Mi obra hoy. Esa cizaña toda será aventada afuera en el tiempo en que Yo la aviente, después los granos de trigo serán recogidos en el granero y esas cizañas que han sido aventadas serán puestas en el fuego para ser quemadas hasta que sean polvo. Mi obra ahora es solamente unir a todos los hombres en manojos, es decir, para conquistarlos completamente. Después comenzaré a aventar para revelar el fin de todos los hombres. Y entonces debes saber cómo debes satisfacerme ahora y cómo te debes embarcar en el camino correcto de tu fe en Mí. Lo que deseo ahora es tu lealtad y obediencia, tu amor y tu testimonio. Incluso si en este momento no sabes lo que es el testimonio o lo que es el amor, debes entregarte por entero a Mí y entregarme los únicos tesoros que tienes: tu lealtad y tu obediencia. Debes saber que el testimonio de Mi derrota de Satanás está en la lealtad y la obediencia del hombre, del mismo modo que lo hace Mi testimonio de Mi conquista completa del hombre. El deber de tu fe en Mí es dar testimonio de Mí, ser leal a Mí y a ningún otro, y ser obediente hasta el final. Antes de que Yo comience el siguiente paso de Mi obra, ¿cómo darás testimonio de Mí? ¿Cómo serás leal y obediente a Mí? ¿Dedicas toda tu lealtad a tu función o simplemente te rendirás? ¿Preferirías someterte a cada arreglo mío (aunque sea muerte o destrucción) o huir a mitad de camino para evitar Mi castigo? Te castigo para que des testimonio de Mí y seas leal y obediente a Mí. Es más, el castigo presente es para dar inicio al siguiente paso de Mi obra y permitir que esta progrese sin obstáculos. Por lo tanto, te exhorto a que seas sabio y a que no trates tu vida o la importancia de tu existencia como arena sin ningún valor. ¿Puedes saber exactamente cuál será Mi obra por venir? ¿Sabes cómo voy a obrar en los días por venir y cómo Mi obra se desarrollará? Debes saber la relevancia de tu experiencia de Mi obra y, además, la relevancia de tu fe en Mí. He hecho tanto; ¿cómo podría rendirme a medio camino, como tú lo imaginas? He hecho una obra tan extensa; ¿cómo podría destruirla? En efecto, he venido para dar fin a esta era. Esto es cierto, pero además debes saber que voy a comenzar una nueva era, a comenzar una nueva obra y, sobre todo, a difundir el evangelio del reino. Así que debes saber que la obra presente es solo para comenzar una era y sentar los cimientos para difundir el evangelio en el futuro y poner fin a la era en el futuro. Mi obra no es tan sencilla como piensas, ni es tan inútil y sin sentido como crees. Por lo tanto, todavía debo decirte: debes entregar tu vida a Mi obra y, más aún, te tienes que dedicar a Mi gloria. Hace mucho que he anhelado que des testimonio de Mí e incluso aún más que esparzas Mi evangelio. Debes entender lo que hay en Mi corazón.

CUANDO LAS HOJAS CAÍDAS REGRESEN A SUS RAÍCES, LAMENTARÁS TODO EL MAL QUE HAS HECHO

Todos habéis visto con vuestros propios ojos la obra que he realizado en medio de vosotros, habéis escuchado vosotros mismos las palabras que he pronunciado y habéis conocido Mi actitud hacia vosotros; por tanto, deberíais saber por qué estoy llevando a cabo esta obra en vosotros. Os digo con toda sinceridad: no sois sino herramientas para Mi obra de conquista en los últimos días, implementos para expandir Mi obra entre las naciones gentiles. Yo hablo por medio de vuestra injusticia, inmundicia, resistencia y rebeldía, con el fin de ampliar mejor Mi obra y extender Mi nombre entre las naciones gentiles; es decir, para que se extienda por cualquier nación fuera de Israel. Esto es así para que Mi nombre, Mis acciones y Mi voz puedan difundirse por todas las naciones gentiles y, así, todas las que no son de Israel puedan ser conquistadas por Mí y puedan adorarme y convertirse en Mis tierras santas fuera de los territorios de Israel y Egipto. Expandir Mi obra es, en realidad, expandir Mi obra de conquista y Mi tierra santa; es la expansión de Mi punto de apoyo en la tierra. Deberíais tener claro que sois meros seres creados entre las naciones gentiles que Yo conquisto. Originalmente, no teníais ni estatus ni valor alguno para ser utilizados; ningún uso en absoluto. Es solo porque Yo saqué a los gusanos del montón de estiércol para que fueran especímenes de Mi conquista de toda la tierra, para que fueran el único “material de referencia” para dicha conquista, que habéis sido lo bastante afortunados como para entrar en contacto conmigo, y para reuniros ahora conmigo. Por vuestro estatus humilde os he seleccionado para que seáis los especímenes y modelos de Mi obra de conquista. Solo por esta razón Yo hablo y obro en medio de vosotros, y por eso vivo y resido con vosotros. Deberíais saber que solo por Mi gestión y por Mi repugnancia extrema por esos gusanos del montón de estiércol, estoy hablando entre vosotros y he llegado al punto de enfurecerme. Mi obra entre vosotros no es, en modo alguno, como la de Jehová en Israel, y, en particular, no es como la obra que Jesús llevó a cabo en Judea. Yo hablo y obro con gran tolerancia, y conquisto a esos degenerados con enojo y también con juicio. En nada se parece a cómo dirigió Jehová a Su pueblo en Israel. Su obra en Israel fue para otorgar alimento y agua viva, y estaba lleno de compasión y amor por Su pueblo mientras les proveía. La obra de hoy se realiza en medio de una nación maldita de personas que no son escogidas. No hay abundancia de comida ni el alimento de agua viva que calma la sed, y, mucho menos, un suministro de amplios bienes materiales; solo hay un amplio suministro de juicio, maldición y castigo. Estos gusanos que viven en el montón de estiércol son absolutamente indignos de obtener las montañas llenas de ganado y ovejas, la gran riqueza y los hijos más hermosos de toda la tierra, como Yo le he concedido a Israel. El Israel contemporáneo ofrece sobre el altar el ganado, las ovejas y los artículos de oro y plata con los que Yo alimento a su

pueblo, y superan el diezmo exigido por Jehová según la ley, así que les he dado incluso más; más de cien veces lo que obtuvo Israel de acuerdo con la ley. Aquello con lo que alimento a Israel sobrepasa todo lo que obtuvieron Abraham e Isaac. Yo haré que la familia de Israel sea fructífera y se multiplique, y haré que Mi pueblo de Israel se extienda por toda la tierra. Aquellos a los que Yo bendigo y cuido siguen siendo el pueblo escogido de Israel; es decir, el pueblo que me lo dedica todo a Mí y que lo ha obtenido todo de Mí. Porque me tienen en cuenta, sacrifican a sus terneros recién nacidos y sus corderos sobre Mi santo altar, y ofrecen todo lo que tienen delante de Mí, al punto de ofrecer a sus hijos primogénitos recién nacidos, en anticipación de Mi regreso. Y vosotros ¿qué? Provocáis Mi enojo, me hacéis exigencias y robáis los sacrificios de quienes me ofrecen cosas y no sabéis que me estáis ofendiendo; por ello, todo lo que obtenéis es llanto y castigo en la oscuridad. Habéis provocado Mi ira muchas veces y Yo he hecho caer Mis fuegos ardientes, al punto en que ha habido bastantes personas que han tenido un trágico fin, y hogares felices se han convertido en tumbas desoladas. Lo único que tengo para esos gusanos es una ira sin fin, y no tengo intención de bendecirles. Solo por causa de Mi obra he hecho una excepción y os he levantado, he soportado gran humillación y obrado en medio de vosotros. De no ser por la voluntad de Mi Padre, ¿cómo podría Yo vivir en la misma casa que los gusanos que se revuelcan en el montón de estiércol? Siento un odio extremo por todas vuestras acciones y palabras y, de todos modos, como tengo cierto “interés” en vuestra inmundicia y rebeldía, esto se ha convertido en una gran colección de Mis palabras. De otro modo, no habría permanecido en absoluto entre vosotros durante tanto tiempo. Por tanto, deberíais saber que Mi actitud hacia vosotros es tan solo de empatía y piedad; no tengo ni una pizca de amor hacia vosotros. Lo que sí tengo por vosotros es mera tolerancia, porque solo hago esto por el bien de Mi obra. Y habéis visto Mis obras solo porque Yo he seleccionado la inmundicia y la rebeldía como “materia prima”; si no fuera así, no revelaría en absoluto Mis obras a esos gusanos. Obro en vosotros con renuencia, y, de ninguna manera, con la voluntad y el deseo con los que llevé a cabo Mi obra en Israel. Estoy soportando Mi ira mientras me obligo a hablar entre vosotros. De no ser por Mi obra mayor, ¿cómo podría Yo tolerar ver constantemente a tales gusanos? De no ser por causa de Mi nombre, ¡hace mucho que habría ascendido a las alturas supremas y habría incinerado por completo a esos gusanos junto con su montón de estiércol! De no ser por causa de Mi gloria, ¿cómo podría permitir que esos demonios malignos se resistieran a Mí abiertamente, meneando sus cabezas delante de Mis ojos? Si no fuera para llevar a cabo Mi obra sin problemas, sin la más mínima obstrucción, ¿cómo podría permitir que esas personas, que son como gusanos, abusaran de Mí impúdicamente? Si un centenar de personas en un pueblo de Israel se alzara para resistirse a Mí de esta forma, aunque me ofrecieran sacrificios, Yo las destruiría y las arrojaría a las grietas de la tierra, para evitar que los habitantes de otras ciudades se rebelaran nuevamente. Yo soy un fuego que todo lo consume y no tolero la ofensa. Porque los seres humanos

fueron, todos, creados por Mí, tienen que obedecer lo que Yo digo y hago, y no pueden rebelarse. Las personas no tienen derecho de entrometerse en Mi obra y, más aún, no están calificadas para analizar lo que está bien o mal en Mi obra o en Mis palabras. Yo soy el Señor de la creación, y los seres creados deberían lograr todo lo que Yo exijo, con un corazón de reverencia hacia Mí; no deberían intentar razonar conmigo y, en especial, no deberían resistirse. Con Mi autoridad gobierno a Mi pueblo, y todos los que forman parte de Mi creación deben someterse a Mi autoridad. Aunque hoy seáis osados y presuntuosos ante Mí, aunque desobedezcáis las palabras con las que os enseño y no tengáis ningún temor, Yo sólo respondo a vuestra rebeldía con tolerancia. No perderé los estribos ni afectaré Mi obra porque diminutos e insignificantes gusanos hayan removido la suciedad en el montón de estiércol. Yo tolero la existencia continua de todo lo que odio y todas las cosas que aborrezco en aras de la voluntad de Mi Padre, y lo haré hasta completar Mis declaraciones, hasta Mi último momento. ¡No os preocupéis! No puedo rebajarme al mismo nivel de un gusano sin nombre ni compararé Mi nivel de habilidades contigo. Te detesto, pero soy capaz de soportar. Me desobedeces, pero no puedes escapar al día en que te castigaré, momento que Mi Padre me prometió. ¿Puede un gusano creado compararse al Señor de la creación? En otoño, las hojas caídas regresan a sus raíces; tú regresarás al hogar de tu “padre” y Yo volveré al lado de Mi Padre. Su tierno afecto me acompañará, y a ti te seguirá el pisoteo de tu padre. Yo tendré la gloria de Mi Padre, y tú tendrás la vergüenza del tuyo. Yo usaré el castigo que he retenido durante mucho tiempo para que te acompañe, y tú te encontrarás con Mi castigo con tu carne rancia que ha sido corrompida durante decenas de miles de años. Yo habré concluido Mi obra de palabras en ti, acompañada de tolerancia, y tú empezarás a cumplir la función de sufrir el desastre a partir de Mis palabras. Me regocijaré grandemente y obraré en Israel; tú llorarás y crujirás los dientes; existirás y morirás en el lodo. Yo recuperaré Mi forma original y no permaneceré más en la inmundicia contigo, mientras que tú recuperarás tu fealdad original y seguirás hurgando en el montón de estiércol. Cuando acaben Mi obra y Mis palabras, será un día de gozo para Mí. Cuando acaben tu resistencia y tu rebeldía, será un día de llanto para ti. Yo no me compadeceré de ti, y tú no me volverás a ver nunca. No dialogaré más contigo y tú no volverás a encontrarte conmigo jamás. Yo odiaré tu rebeldía y tú echarás de menos Mi encanto. Yo te golpearé, y tú me extrañarás. Yo me apartaré de buena gana de ti, y tú serás consciente de tu deuda conmigo. Yo no volveré a verte, pero tú siempre me esperarás. Yo te odiaré, porque ahora te resistes a Mí, y tú me echarás de menos, porque Yo ahora te castigo. Yo no estaré dispuesto a vivir junto a ti, pero tú lo anhelarás profundamente y llorarás hasta la eternidad, porque te pesará todo lo que me has hecho. Lamentarás tu rebeldía y tu resistencia, e incluso postrarás tu rostro en tierra con arrepentimiento, y caerás delante de Mí y jurarás no volver a desobedecerme. Sin embargo, en tu corazón solo me amarás, pero nunca serás capaz de escuchar Mi voz. Haré que te avergüences de ti mismo.

Ahora, veo tu carne indulgente que querría adularme, y sólo tengo una pequeña advertencia para ti, aunque no te “administraré” ningún castigo. Deberías saber qué papel desempeñas en Mi obra, y entonces estaré satisfecho. En otros asuntos, si te resistes a Mí, gastas Mi dinero, te comes los sacrificios que son para Mí, Jehová, o si os mordéis entre vosotros, gusanos, o si hay conflicto o violación entre vosotros, criaturas que sois como perros, a Mí no me preocupa nada de eso. Solo necesitáis saber qué clase de cosas sois, y Yo estaré satisfecho. Aparte de todo esto, está bien si deseáis sacar vuestras armas unos contra otros o pelear entre vosotros con palabras. No tengo deseo alguno de entrometerme en esas cosas, ni estoy involucrado en lo más mínimo en asuntos humanos. No es que no me importen los conflictos que haya entre vosotros, sino que no soy uno de vosotros, y por eso no participo en los asuntos que haya entre vosotros. Yo no soy un ser creado ni soy del mundo, así que detesto la vida ajetreada de las personas y las relaciones desordenadas e inadecuadas entre ellas. Sobre todo, aborrezco a las multitudes clamorosas. Sin embargo, tengo un conocimiento profundo de las impurezas que existen en el corazón de cada ser creado y, antes de crearos, ya sabía la injusticia que existía en lo hondo del corazón humano; conocía todo el engaño y la deshonestidad del corazón humano. Por tanto, aunque no hubiera rastro alguno cuando las personas hacen cosas injustas, Yo sigo sabiendo que la injusticia que alberga vuestro corazón sobrepasa la riqueza de todas las cosas que Yo creé. Cada uno de vosotros ha subido a la cumbre de las multitudes; habéis ascendido a ser los antepasados de las masas. Sois extremadamente arbitrarios, y corréis frenéticamente entre todos los gusanos en busca de un lugar tranquilo y tratáis de devorar a los gusanos más pequeños que vosotros. Sois maliciosos y siniestros en vuestro corazón, e incluso superáis a los fantasmas que se han hundido en el fondo del mar. Vivís en lo hondo del estiércol, molestáis a los gusanos de arriba abajo hasta que no tienen paz, y estos luchan entre sí durante un tiempo y después se calman. No conocéis vuestro propio estatus, y aun así peleáis entre vosotros en el estiércol. ¿Qué podéis conseguir de esa lucha? Si de verdad tuvierais reverencia hacia Mí en vuestro corazón, ¿cómo podríais pelear unos con otros a Mis espaldas? Independientemente de lo elevado que sea tu estatus, ¿acaso no sigues siendo un apestoso gusanito en el estiércol? ¿Serás capaz de hacer que te crezcan alas y convertirte en una paloma en el cielo? Vosotros, apestosos gusanitos, robáis las ofrendas de Mi altar, el altar de Jehová; ¿podéis, así, rescatar vuestra reputación desacreditada y fracasada y convertiros en el pueblo escogido de Israel? ¡Sois unos desdichados sin vergüenza! Esos sacrificios sobre el altar me fueron ofrecidos por las personas como una expresión de sentimientos benevolentes de parte de los que me veneran. Son para Mi control y para Mi uso; ¿cómo puedes, pues, robarme las pequeñas tórtolas que me han dado? ¿No temes convertirte en un Judas? ¿No tienes miedo de que tu tierra se convierta en un campo de sangre? ¡Eres un sinvergüenza! ¿Crees que las tórtolas ofrecidas por las personas son para alimentar tu vientre, gusano? Lo que Yo te he dado es lo que me ha placido y lo que he

estado dispuesto a darte; lo que no te he dado está a Mi disposición. No puedes simplemente robar Mis ofrendas. Yo, Jehová, soy Aquel que obra, el Señor de la creación, y las personas ofrecen sacrificios por Mí. ¿Crees que esta es la recompensa por tanto que corres de un lado a otro? ¡Eres verdaderamente un sinvergüenza! ¿Por quién corres tanto? ¿No es por ti mismo? ¿Por qué robas Mis sacrificios? ¿Por qué robas dinero de Mi bolsa de dinero? ¿No eres hijo de Judas Iscariote? Son los sacerdotes quienes deben disfrutar de los sacrificios hechos a Mí, Jehová. ¿Eres sacerdote? Te atreves a comer Mis sacrificios con aire de suficiencia y hasta los pones en la mesa. ¡No vales nada! ¡Eres un desdichado inútil! ¡Mi fuego, el fuego de Jehová, te calcinará!

NADIE QUE SEA DE LA CARNE PUEDE ESCAPAR DEL DÍA DE LA IRA

Hoy, os amonesto de este modo por el bien de vuestra propia supervivencia, para que Mi obra avance sin problemas y Mi obra inaugural en el universo entero pueda llevarse a cabo de manera más adecuada y perfecta, revelando Mis palabras, autoridad, majestad y juicio a las personas de todos los países y naciones. La obra que llevo a cabo entre vosotros es el comienzo de Mi obra a lo largo de todo el universo. A pesar de que ahora ya es el tiempo de los últimos días, sabed que los “últimos días” no es más que un nombre para una era: al igual que la Era de la Ley y la Era de la Gracia, se refiere a una era e indica una era completa, en lugar de unos pocos años o meses finales. Sin embargo, los últimos días son considerablemente diferentes de la Era de la Gracia y de la Era de la Ley. La obra de los últimos días no se lleva a cabo en Israel, sino entre los gentiles; es la conquista ante Mi trono de gente de todas las naciones y tribus fuera de Israel, para que Mi gloria pueda llenar todo el cosmos y el firmamento a lo largo del universo. Es para que Yo pueda obtener una mayor gloria, para que todas las criaturas de la tierra puedan transmitir Mi gloria a todas las naciones, de generación en generación por siempre, y todas las criaturas en el cielo y en la tierra puedan ver toda la gloria que Yo he obtenido en la tierra. La obra realizada durante los últimos días es la obra de conquista. No es la guía de las vidas de todas las personas sobre la tierra, sino la conclusión de la milenaria e imperecedera vida de sufrimiento de la humanidad en la tierra. Como consecuencia, la obra de los últimos días no puede ser similar a los varios miles de años de obra en Israel, ni puede ser como los varios años de obra en Judea que continuó durante dos milenios hasta la segunda encarnación de Dios. La gente de los últimos días solo se encuentra con la reaparición del Redentor en la carne y recibe la obra y las palabras personales de Dios. No pasarán dos mil años antes de que los últimos días lleguen a su fin; son breves, como el tiempo en el que Jesús llevó a cabo la obra de la Era de la Gracia en Judea. Esto se debe a que los últimos días son

la conclusión de toda la era. Son la terminación y el fin del plan de gestión de Dios de seis mil años, y concluyen el viaje de sufrimiento de la vida de la humanidad. No llevan a toda la humanidad hacia una nueva era ni permiten que la vida de la humanidad continúe. Eso no tendría ninguna relevancia para Mi plan de gestión o para la existencia del hombre. Si la humanidad continuara de esta manera, entonces tarde o temprano sería totalmente devorada por el diablo y esas almas que me pertenecen serían al final arruinadas por sus manos. Mi obra tiene una duración de apenas seis mil años y prometí que, de igual manera, el control del maligno sobre toda la humanidad no duraría más de seis mil años. Así que ya no queda tiempo. No voy a seguir ni voy a retrasarme por más tiempo: durante los últimos días, aplastaré a Satanás, recobraré toda Mi gloria y recuperaré todas las almas que me pertenecen en la tierra, de manera que estas almas afligidas puedan escapar del mar de sufrimiento y, así, concluirá toda Mi obra en la tierra. A partir de este día, nunca más me haré carne en la tierra y nunca más Mi Espíritu, que lo controla todo, obrará sobre la tierra. Sólo voy a rehacer la humanidad en la tierra, una humanidad que sea santa y que sea Mi ciudad fiel en la tierra. Pero debéis saber que Yo no voy a aniquilar al mundo entero ni a toda la humanidad. Mantendré ese tercio restante, el tercio que me ama y que ha sido conquistado completamente por Mí, y haré que este tercio sea fructífero y se multiplique en la tierra, al igual que lo hicieron los israelitas bajo la ley, alimentándolos con abundancia de ovejas y ganado y todas las riquezas de la tierra. Esta humanidad permanecerá conmigo para siempre; sin embargo, no será la raza humana deplorablemente sucia de hoy, sino una raza humana que sea una asamblea de todos los que han sido ganados por Mí. Una humanidad como esta no será dañada, perturbada ni asediada por Satanás y será la única raza humana que exista sobre la tierra después de que Yo haya triunfado sobre Satanás. Es la humanidad que hoy ha sido conquistada por Mí y que ha obtenido Mi promesa. Por lo que la raza humana que ha sido conquistada en los últimos días será también la humanidad que permanecerá y obtendrá Mis bendiciones eternas. Será la única evidencia de Mi triunfo sobre Satanás y los únicos botines de la batalla contra Satanás. Yo salvo estos botines de guerra del campo de acción de Satanás y son la única cristalización y fruto de Mi plan de gestión de seis mil años. Ellos provienen de todas las naciones y denominaciones, y de cada lugar y país en todo el universo. Son de diferentes razas y tienen diferentes idiomas, costumbres y colores de piel, y están extendidos a lo largo de todas las naciones y denominaciones de toda la tierra e incluso de cada rincón del mundo. Finalmente, se reunirán para formar una raza humana completa, una asamblea de hombres inalcanzable por las fuerzas de Satanás. Aquellos entre los hombres que no hayan sido salvados ni conquistados por Mí se hundirán en silencio en las profundidades del mar y arderán consumidos por Mis llamas por toda la eternidad. Voy a aniquilar a esta antigua humanidad supremamente inmunda, tal como aniquilé a los varones primogénitos y al ganado de Egipto y dejé solo a los israelitas, que comieron carne de cordero, bebieron sangre de cordero y marcaron los dinteles de sus puertas

con sangre de cordero. ¿Acaso las personas que han sido conquistadas por Mí y que son de Mi familia no son las mismas que comen la carne del Cordero, que soy Yo, y beben la sangre del Cordero, que soy Yo, y que han sido redimidas por Mí y me adoran? ¿No están estas personas acompañadas siempre de Mi gloria? ¿No están ya aquellos que no tienen la carne del Cordero, que soy Yo, hundidos en silencio en las profundidades del mar? Hoy os oponéis a Mí y hoy Mis palabras son iguales a las pronunciadas por Jehová a los hijos y nietos de Israel. Sin embargo, la dureza en el fondo de vuestros corazones está acumulando Mi ira, trayendo más sufrimiento sobre vuestra carne, más juicio sobre vuestros pecados y más ira sobre vuestra injusticia. ¿Quién podría salvarse de Mi día de la ira cuando me tratáis hoy de esta manera? ¿La injusticia de quién podría escapar de Mis ojos de castigo? ¿Los pecados de quién podrían escapar de Mis manos, las del Todopoderoso? ¿El desafío de quién podría escapar de Mi juicio, el del Todopoderoso? Yo, Jehová, así hablo a vosotros, los descendientes de la familia de los gentiles, y las palabras que os digo rebasan todas las declaraciones de la Era de la Ley y de la Era de la Gracia; sin embargo, vosotros sois más duros que todo el pueblo de Egipto. ¿Acaso no acumuláis Mi ira mientras hago Mi obra reposadamente? ¿Cómo podéis escapar ilesos de Mi día, el del Todopoderoso?

He obrado y hablado de esta manera entre vosotros, he gastado tanta energía y esfuerzo; sin embargo, ¿cuándo habéis escuchado lo que os digo claramente? ¿Dónde os habéis inclinado ante Mí, el Todopoderoso? ¿Por qué me tratáis así? ¿Por qué todo lo que decís y hacéis provoca Mi ira? ¿Por qué son tan duros vuestros corazones? ¿Acaso alguna vez os he golpeado? ¿Por qué no hacéis nada más que ponerme triste y ansioso? ¿Estáis esperando que venga sobre vosotros el día de Mi ira, la de Jehová? ¿Estáis esperando a que Yo lance la ira provocada por vuestra desobediencia? ¿Acaso todo lo que hago no es por vosotros? Sin embargo, siempre me habéis tratado a Mí, Jehová, de esta manera: robando Mis sacrificios, llevándoos las ofrendas de Mi hogar altar a la guarida del lobo para alimentar a los cachorros y a las crías de los cachorros; la gente se pelea entre sí, enfrentándose con miradas llenas de rabia y espadas y lanzas, echando Mis palabras, las del Todopoderoso, a la letrina para que se vuelvan tan inmundas como excrementos. ¿Dónde está vuestra integridad? ¡Vuestra humanidad se ha convertido en bestialidad! Vuestros corazones hace ya tiempo que se han convertido en roca. ¿Acaso no sabéis que cuando llegue Mi día de ira, será el momento en que Yo juzgue la maldad que hoy cometéis contra Mí, el Todopoderoso? ¿Creéis que, engañándome de esta manera, arrojando Mis palabras al fango y no escuchándolas, creéis que al actuar así a Mis espaldas podéis escapar de Mi mirada iracunda? ¿No sabéis acaso que ya Mis ojos, los de Jehová, os vieron cuando robasteis Mis sacrificios y codiciasteis Mis posesiones? ¿No sabéis que cuando robasteis Mis sacrificios, lo hicisteis delante del altar en el que estos se ofrecen? ¿Cómo os podéis considerar lo suficientemente inteligentes como para engañarme de esta manera? ¿Cómo podría Mi ira apartarse de vuestros pecados atroces? ¿Cómo podría Mi furia

rabiosa pasar por alto vuestras malvadas acciones? El mal que hoy cometéis no os abre ninguna salida, sino que más bien acumula castigo para el mañana; desencadena Mi castigo, el del Todopoderoso, hacia vosotros. ¿Cómo podrían vuestras malvadas acciones y vuestras malvadas palabras escapar de Mi castigo? ¿Cómo podrían vuestros ruegos llegar a Mis oídos? ¿Cómo podría Yo abrir una salida para vuestra injusticia? ¿Cómo podría dejar de lado vuestras acciones malvadas que me desafían? ¿Cómo no podría Yo cortar vuestras lenguas tan venenosas como la de una serpiente? Vosotros no me invocáis por el bien de vuestra justicia, sino que más bien acumuláis más de Mi ira como resultado de vuestra injusticia. ¿Cómo podría perdonaros? Ante Mis ojos, los del Todopoderoso, vuestras palabras y acciones son inmundas. Mis ojos, los del Todopoderoso, ven vuestra injusticia como castigo implacable. ¿Cómo podrían Mi castigo y juicio justos apartarse de vosotros? Debido a que me hacéis esto, lo que me pone triste e iracundo, ¿cómo podría dejaros escapar de Mis manos y alejaros del día en que Yo, Jehová, os castigue y maldiga? ¿Acaso no sabéis que todas vuestras palabras y declaraciones malvadas ya han llegado a Mis oídos? ¿Acaso no sabéis que vuestra injusticia ya ha mancillado Mi santo manto de justicia? ¿Acaso no sabéis que vuestra desobediencia ya ha provocado Mi ira vehemente? ¿Acaso no sabéis que hace mucho tiempo que me habéis dejado enfurecido, y que desde hace mucho tiempo habéis puesto a prueba Mi paciencia? ¿Acaso no sabéis que ya habéis dañado Mi carne hasta hacerla jirones? He soportado hasta ahora, de tal manera que libero Mi ira y ya no seré más tolerante con vosotros. ¿Acaso no sabéis que vuestras malvadas acciones ya han llegado a Mis ojos y que Mis clamores ya han llegado a los oídos de Mi Padre? ¿Cómo puede Él permitir que me tratéis así? ¿Acaso toda la obra que hago en vosotros no es por vuestro bien? Sin embargo, ¿quién de vosotros se ha vuelto más amoroso hacia Mi obra, la de Jehová? ¿Podría Yo ser infiel a la voluntad de Mi Padre porque soy débil y por la angustia que he sufrido? ¿Acaso no entendéis Mi corazón? Yo os hablo igual que lo hizo Jehová; ¿acaso no he dedicado mucho a vosotros? A pesar de que estoy dispuesto a soportar todo este sufrimiento por el bien de la obra de Mi Padre, ¿cómo podríais ser liberados del castigo que Yo traigo sobre vosotros como resultado de Mi sufrimiento? ¿Acaso no habéis disfrutado tanto de Mí? Hoy, he sido otorgado a vosotros por Mi Padre; ¿acaso no sabéis que disfrutáis de mucho más que de Mis palabras generosas? ¿Acaso no sabéis que Mi vida fue intercambiada por la vuestra y por las cosas que disfrutáis? ¿Acaso no sabéis que Mi Padre utilizó Mi vida para batallar contra Satanás y que también os otorgó Mi vida, haciendo que recibierais cien veces más y permitiéndoos evitar tantas tentaciones? ¿Acaso no sabéis que solo habéis sido eximidos de muchas tentaciones y castigos ardientes mediante Mi obra? ¿Acaso no sabéis que es solo por Mi causa que Mi Padre os ha permitido disfrutar hasta ahora? ¿Cómo podríais permanecer tan duros e inflexibles hoy, como si os hubieran salido callos en vuestros corazones? ¿Cómo podrían las maldades que cometéis hoy escapar del día de la ira que seguirá a Mi partida de la tierra? ¿Cómo

podría Yo permitir que aquellos que son tan duros e inflexibles escapen de la ira de Jehová?

Recordad el pasado: ¿Cuándo ha sido Mi mirada airada y Mi voz severa con vosotros? ¿Cuándo he discutido nimiedades con vosotros? ¿Cuándo os he reprendido sin razón? ¿Cuándo os he reprendido en vuestra cara? ¿Acaso no ha sido por el bien de Mi obra que he instado a Mi Padre a que os guarde de toda tentación? ¿Por qué me tratáis así? ¿Alguna vez he utilizado Mi autoridad para abatir vuestra carne? ¿Por qué me retribuís de esta manera? Después de darme una de cal y otra de arena, no os sirve ni la una ni la otra, y entonces intentáis engatusarme y me ocultáis cosas, y vuestra boca está llena de la saliva de los injustos. ¿Pensáis que vuestras lenguas pueden engañar a Mi Espíritu? ¿Creéis que vuestras lenguas pueden escapar de Mi ira? ¿Creéis que vuestras lenguas pueden emitir juicio sobre Mis acciones, las de Jehová, a su antojo? ¿Soy Yo el Dios a quien el hombre juzga? ¿Podría Yo permitir que un pequeño gusano blasfeme contra Mí de esta manera? ¿Cómo podría situar a tales hijos de la desobediencia entre Mis bendiciones eternas? Hace mucho tiempo que vuestras palabras y acciones os han expuesto y condenado. Cuando Yo extendí los cielos y creé todas las cosas, no permití que ninguna criatura participara a su antojo, y mucho menos que ninguna cosa interrumpiera Mi obra y Mi gestión como le viniera en gana. No toleré a ningún hombre u objeto; ¿cómo podría perdonar a los que son crueles e inhumanos hacia Mí? ¿Cómo podría Yo perdonar a los que se rebelan contra Mis palabras? ¿Cómo podría perdonar a los que me desobedecen? ¿Acaso no está el destino del hombre en Mis manos, las del Todopoderoso? ¿Cómo podría Yo considerar santas tu injusticia y tu desobediencia? ¿Cómo podrían tus pecados profanar Mi santidad? Yo no estoy contaminado por la impureza de los injustos ni tampoco disfruto sus ofrendas. Si fueras leal a Mí, Jehová, ¿podrías tomar para ti mismo los sacrificios en Mi altar? ¿Podrías utilizar tu lengua venenosa para blasfemar contra Mi santo nombre? ¿Podrías rebelarte contra Mis palabras de esta manera? ¿Podrías tratar Mi gloria y santo nombre como una herramienta con la cual servir a Satanás, el maligno? Mi vida ha sido provista para el disfrute de los santos. ¿Cómo podría permitirte jugar con Mi vida como te parezca y utilizarla como una herramienta para el conflicto entre vosotros? ¿Cómo podéis ser tan insensibles y tan carentes en el camino de los bondadosos, en vuestra forma de comportaros conmigo? ¿Acaso no sabéis que ya he escrito vuestras acciones malvadas en estas palabras de vida? ¿Cómo podéis escapar del día de la ira cuando Yo castigue a Egipto? ¿Cómo podría permitiros que os opongáis a Mí y me desafiéis de esta manera una y otra vez? ¡Yo os digo con toda claridad que cuando llegue el día, vuestro castigo será más insoportable que el de Egipto! ¿Cómo podéis escapar de Mi día de ira? En verdad os digo: Mi paciencia estaba preparada para vuestras acciones malvadas y existe para vuestro castigo en ese día. ¿Acaso no sois vosotros los que sufriréis el juicio de la ira una vez que Yo haya llegado al final de Mi paciencia? ¿No están todas las cosas en Mis manos, las del Todopoderoso? ¿Cómo podría permitir que me

desobedecierais de esta manera bajo los cielos? Vuestra vida será muy difícil, porque habéis conocido al Mesías, de quien se dijo que vendría, pero que nunca llegó. ¿Acaso no sois vosotros Sus enemigos? Jesús ha sido vuestro amigo, sin embargo, vosotros sois enemigos del Mesías. ¿Acaso no sabéis que, aunque vosotros sois amigos de Jesús, vuestras malvadas acciones han llenado los recipientes de los que son detestables? A pesar de que estáis muy cerca de Jehová, ¿acaso no sabéis que vuestras palabras malvadas han llegado a oídos de Jehová y han provocado Su ira? ¿Cómo podría Él estar cerca de ti y cómo podría no quemar esos recipientes tuyos llenos de acciones malvadas? ¿Cómo podría Él no ser tu enemigo?

EL SALVADOR YA HA REGRESADO SOBRE UNA "NUBE BLANCA"

Durante varios milenios, el hombre ha anhelado poder presenciar la llegada del Salvador. El hombre ha anhelado contemplar a Jesús el Salvador montado en una nube blanca mientras desciende, en persona, entre aquellos que lo han añorado y anhelado durante miles de años. El hombre ha deseado también que el Salvador regrese y se reúna con ellos; es decir, deseó que Jesús el Salvador, que ha estado separado de la gente miles de años, regrese y lleve a cabo una vez más la obra de redención que Él hizo entre los judíos, que sea compasivo y amoroso con los hombres, que perdone sus pecados y cargue con ellos e incluso que cargue con todas las transgresiones del hombre y lo libre del pecado. Lo que el hombre anhela es que Jesús el Salvador sea el mismo que antes, un Salvador que sea adorable, amable y venerable, que nunca esté airado con el hombre ni le haga reproches, sino que perdone y soporte todos los pecados del hombre y que incluso, como antes, muera en la cruz una vez más por el hombre. Desde que Jesús se marchó, los discípulos que lo siguieron, además de todos los santos que fueron salvos en Su nombre, lo han estado añorando y esperando desesperadamente. Todos aquellos que fueron salvos por la gracia de Jesucristo durante la Era de la Gracia han estado anhelando ese día exultante en los últimos días, cuando Jesús el Salvador descienda sobre una nube blanca para aparecerse ante todas las personas. Por supuesto, este también es el deseo colectivo de todos aquellos que aceptan el nombre de Jesús el Salvador en el presente. Todo aquel en el universo que sabe de la salvación de Jesús el Salvador ha estado anhelando desesperadamente que Jesucristo llegue repentinamente para cumplir lo que dijo cuando estuvo en la tierra: "Llegaré tal como me fui". El hombre cree que, después de la crucifixión y la resurrección, Jesús volvió al cielo sobre una nube blanca para ocupar Su lugar a la diestra del Altísimo. De forma parecida, Jesús descenderá de nuevo sobre una nube blanca (esta nube se refiere a la nube sobre la que Jesús cabalgó cuando regresó al cielo) entre aquellos que lo han anhelado desesperadamente durante miles

de años, y Él tendrá la imagen y vestimenta de los judíos. Después de aparecerse al hombre, Él le concederá comida y hará que el agua viva brote para él y vivirá en medio de él, lleno de gracia y lleno de amor, vívido y real. Todas esas nociones son lo que cree la gente. Sin embargo, Jesús el Salvador no hizo esto; hizo lo contrario de lo que el hombre concibió. No llegó entre los que habían anhelado Su regreso ni se les apareció a todos los pueblos mientras cabalgaba sobre la nube blanca. Él ya ha llegado, pero el hombre no lo sabe y sigue siendo ignorante. El hombre solamente está esperándolo sin propósito, sin darse cuenta de que Él ya ha descendido sobre una "nube blanca" (la nube que es Su Espíritu, Sus palabras, todo Su carácter y todo lo que Él es) y está ahora entre un grupo de vencedores que Él formará durante los últimos días. El hombre no sabe esto: a pesar de todo el afecto y amor que el santo Salvador Jesús tiene hacia el hombre, ¿cómo puede obrar en esos "templos" habitados por la inmundicia y los espíritus inmundos? Aunque el hombre ha estado esperando Su llegada, ¿cómo podría Él aparecer a aquellos que comen la carne de los injustos, que beben la sangre de los injustos y visten las ropas de los injustos, que creen en Él, pero que no lo conocen y que constantemente lo chantajean? El hombre solo sabe que Jesús el Salvador está lleno de amor y rebosante de compasión y que Él es la ofrenda por el pecado, llena de redención. Sin embargo, el hombre no tiene idea de que Él es Dios mismo, que rebosa de justicia, majestad, ira y juicio, que está dotado de autoridad y lleno de dignidad. Por tanto, aunque el hombre ansiosamente anhela y ansía el regreso del Redentor, y hasta sus oraciones conmueven el "cielo", Jesús el Salvador no se aparece a quienes creen en Él, pero no lo conocen.

"Jehová" es el nombre que adopté durante Mi obra en Israel y significa el Dios de los israelitas (el pueblo escogido de Dios) que puede tener compasión del hombre, maldecirlo y guiar su vida; el Dios que posee gran poder y está lleno de sabiduría. "Jesús" es Emanuel, que significa la ofrenda por el pecado que está llena de amor, de compasión y que redime al hombre. Él hizo la obra de la Era de la Gracia y la representa, y solo puede representar una parte de la obra del plan de gestión. Es decir, solo Jehová es el Dios del pueblo escogido de Israel, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, el Dios de Moisés y el Dios de todo el pueblo de Israel. Y así, en la era presente, todos los israelitas, excepto el pueblo judío, adoran a Jehová. Le hacen sacrificios en el altar y le sirven en el templo llevando las túnicas de los sacerdotes. Lo que esperan es la reaparición de Jehová. Solo Jesús es el Redentor de la humanidad, y Él es la ofrenda por el pecado que redimió a la humanidad del pecado. Es decir, el nombre de Jesús vino de la Era de la Gracia y surgió debido a la obra de redención en la Era de la Gracia. El nombre de Jesús llegó a existir para permitir que las personas de la Era de la Gracia renacieran y fueran salvadas, y es un nombre particular para la redención de toda la humanidad. Así, el nombre de Jesús representa la obra de la redención y denota la Era de la Gracia. El nombre de Jehová es un nombre particular para el pueblo de Israel que vivía bajo la ley. En cada era y etapa de la obra, Mi nombre

no carece de fundamento, sino que tiene un sentido representativo: cada nombre representa una era. “Jehová” representa la Era de la Ley y es el título honorífico por el que el pueblo de Israel llamaba al Dios al que adoraban. “Jesús” representa la Era de la Gracia y es el nombre del Dios de todos aquellos que fueron redimidos durante la Era de la Gracia. Si el hombre sigue anhelando la llegada de Jesús el Salvador durante los últimos días, y sigue esperando que llegue con la imagen con la que apareció en Judea, entonces todo el plan de gestión de seis mil años se habría detenido en la Era de la Redención y no podría haber progresado más. Además, los últimos días nunca llegarían y la era nunca acabaría. Esto se debe a que Jesús el Salvador es solo para la redención y salvación de la humanidad. Yo adopté el nombre de Jesús solo por el bien de todos los pecadores en la Era de la Gracia, pero no es el nombre por el cual llevaré a su fin a toda la humanidad. Aunque Jehová, Jesús y el Mesías representan todos a Mi Espíritu, estos nombres solo denotan las diferentes eras de Mi plan de gestión y no me representan en Mi totalidad. Los nombres por los cuales me llaman las personas en la tierra no pueden expresar todo Mi carácter y todo lo que Yo soy. Son simplemente nombres diferentes por los que se me llama durante las diferentes eras. Así pues, cuando la era final —la era de los últimos días— llegue, Mi nombre cambiará de nuevo. No se me llamará Jehová o Jesús, mucho menos el Mesías; se me llamará el potente Dios Todopoderoso mismo y bajo este nombre pondré fin a toda la era. Una vez se me conoció como Jehová. También se me llamó el Mesías, y las personas me llamaron una vez Jesús el Salvador con amor y aprecio. Hoy, sin embargo, ya no soy el Jehová o el Jesús que las personas conocieron en tiempos pasados; Yo soy el Dios que ha regresado en los últimos días, el que pondrá fin a la era. Soy el Dios mismo que surge del extremo de la tierra, repleto de todo Mi carácter y lleno de autoridad, honor y gloria. Las personas nunca se han relacionado conmigo, nunca me han conocido y siempre han sido ignorantes de Mi carácter. Desde la creación del mundo hasta hoy, ni una sola persona me ha visto. Este es el Dios que se le aparece al hombre en los últimos días, pero que está oculto entre los hombres. Él mora entre los hombres, verdadero y real, como el sol ardiente y la llama abrasadora, lleno de poder y rebosante de autoridad. No hay una sola persona o cosa que no será juzgada por Mis palabras y ni una sola persona o cosa que no será purificada por el fuego ardiente. Finalmente, todas las naciones serán bendecidas debido a Mis palabras y también serán hechas pedazos debido a ellas. De esta forma, todas las personas durante los últimos días verán que Yo soy el Salvador que ha regresado, y que Yo soy el Dios Todopoderoso que conquista a toda la humanidad. Y todos verán que una vez fui la ofrenda por el pecado para el hombre, pero que en los últimos días también me convierto en las llamas del sol que incineran todas las cosas, así como el Sol de la justicia que revela todas las cosas. Esta es Mi obra en los últimos días. Tomé este nombre y soy poseedor de este carácter para que todas las personas puedan ver que Yo soy un Dios justo, el sol ardiente, la llama abrasadora, y que todos puedan adorarme, al único Dios verdadero, y para que puedan

ver Mi verdadero rostro: no soy solo el Dios de los israelitas ni soy solo el Redentor, soy el Dios de todas las criaturas en todos los cielos, la tierra y los mares.

Si el Salvador llegara durante los últimos días y se le siguiera llamando Jesús y naciera de nuevo en Judea e hiciera Su obra allí, entonces esto demostraría que Yo solo creé y redimí al pueblo de Israel y que no tengo nada que ver con los gentiles. ¿No contradiría esto Mis palabras de que "Yo soy el Señor que creó los cielos y la tierra y todas las cosas"? Dejé Judea y hago Mi obra entre los gentiles porque no soy solamente el Dios del pueblo de Israel, sino el Dios de todas las criaturas. Aparezco entre los gentiles durante los últimos días porque Yo no solo soy Jehová, el Dios del pueblo de Israel, sino, además, porque Yo soy el Creador de todos Mis escogidos entre los gentiles. No solo creé a Israel, Egipto y Líbano, sino a todas las naciones gentiles más allá de Israel. Debido a esto, Yo soy el Señor de todas las criaturas. Simplemente usé Israel como el punto de partida para Mi obra, empleé Judea y Galilea como las fortalezas de Mi obra de redención y ahora uso las naciones gentiles como la base sobre la que pondré fin a toda la era. Hice dos etapas de la obra en Israel (estas dos etapas de la obra son la Era de la Ley y la Era de la Gracia) y he estado llevando a cabo dos etapas más de la obra (la Era de la Gracia y la Era del Reino) a por todas las naciones más allá de Israel. Entre las naciones gentiles haré la obra de conquista y concluiré así la era. Si el hombre siempre me llama Jesucristo, pero no sabe que he comenzado una nueva era durante los últimos días y que me he embarcado en una nueva obra, y si el hombre continúa obsesivamente a la espera de la llegada de Jesús el Salvador, entonces llamaré a las personas como estas las que no creen en Mí; son personas que no me conocen y su creencia en Mí es falsa. ¿Podrían tales personas ser testigos de la llegada de Jesús el Salvador desde el cielo? Lo que esperan no es Mi llegada sino la llegada del Rey de los judíos. No anhelan que Yo aniquile este viejo mundo impuro, sino que anhelan la segunda venida de Jesús en la cual serán redimidos. Esperan que Jesús redima una vez más a toda la humanidad de esta tierra inmunda e injusta. ¿Cómo pueden tales personas convertirse en quienes completen Mi obra en los últimos días? Los deseos del hombre son incapaces de cumplir Mis deseos o de completar Mi obra, porque el hombre simplemente admira o aprecia el recuerdo de la obra que he hecho antes y no tiene idea de que Yo soy el Dios mismo que siempre es nuevo y nunca viejo. El hombre solo sabe que Yo soy Jehová y Jesús, y no tiene ni idea de que Yo soy Aquel de los últimos días, quien pondrá fin a la humanidad. Todo lo que el hombre anhela y conoce proviene de sus propias nociones y es simplemente lo que puede ver con sus propios ojos. No está en consonancia con la obra que Yo hago sino en discordancia con ella. Si Mi obra se condujera de acuerdo con las ideas del hombre, entonces, ¿cuándo terminaría? ¿Cuándo entraría la humanidad en el reposo? ¿Y cómo podría Yo entrar en el séptimo día, en el Sabbat? Yo obro según Mi plan y Mi propósito, no según las intenciones del hombre.

LA OBRA DE DIFUNDIR EL EVANGELIO ES TAMBIÉN LA OBRA DE SALVAR AL HOMBRE

Todas las personas necesitan entender el propósito de Mi obra en la tierra; es decir, lo que al final deseo obtener y el nivel que debo alcanzar en esta obra antes de que pueda completarse. Si después de caminar conmigo hasta hoy, las personas no entienden de qué se trata Mi obra, entonces ¿acaso no han caminado conmigo en vano? Si las personas me siguen deben conocer Mi voluntad. He estado obrando en la tierra durante miles de años y, hasta la fecha, sigo realizando Mi obra de este modo. Aunque Mi obra contiene muchos proyectos, su propósito permanece inmutable; aunque Yo esté lleno de juicio y castigo hacia el hombre, lo que hago sigue siendo en aras de salvarlo, de difundir mejor Mi evangelio y de expandir más Mi obra entre todas las naciones gentiles, una vez que el hombre se haya completado. Así pues, hoy, en una época en la que muchas personas desde hace mucho tiempo han caído en una consternación profunda, Yo sigo adelante con Mi obra; sigo adelante con la obra que debo llevar a cabo para juzgar y castigar al hombre. A pesar de que el hombre está harto de lo que digo y de que no tenga deseos de preocuparse por Mi obra, Yo sigo llevando a cabo Mi deber, pues el propósito de Mi obra sigue inmutable y Mi plan original no será quebrantado. La función de Mi juicio consiste en permitirle al hombre obedecerme mejor, y la función de Mi castigo es permitirle al hombre ser transformado de forma más eficaz. Aunque lo que hago es en aras de Mi gestión, jamás he hecho nada que no haya sido beneficioso para el hombre, pues quiero lograr que todas las naciones más allá de Israel sean obedientes como los israelitas y quiero convertirlos en verdaderos seres humanos para así poder establecerme en las tierras fuera de Israel. Esta es Mi gestión; es la obra que estoy realizando entre las naciones gentiles. Aun ahora, muchos siguen sin entender Mi gestión porque estas cosas no les interesan y solo se preocupan por su propio futuro y destino. Sin importar lo que Yo diga, siguen siendo indiferentes a la obra que realizo, en lugar de enfocarse exclusivamente en el destino del mañana. Si las cosas siguen así, ¿cómo puede expandirse Mi obra? ¿Cómo puede difundirse Mi evangelio por todo el mundo? Sabed que, cuando Mi obra se difunda, Yo os dispersaré y os castigaré, tal como Jehová castigó a cada una de las tribus de Israel. Todo esto se hará para que Mi evangelio pueda difundirse por toda la tierra, para que Mi obra pueda difundirse a las naciones gentiles, para que Mi nombre pueda ser engrandecido por adultos y niños por igual y para que Mi santo nombre sea exaltado en boca de las personas de todas las tribus y naciones. Esto es así para que, en esta era final, Mi nombre pueda ser exaltado entre las naciones gentiles, para que Mis acciones sean vistas por los gentiles y para que me llamen el Todopoderoso en virtud de Mis acciones, y para que Mis palabras se cumplan pronto. Haré que todas las personas sepan que no solo soy el Dios de los israelitas, sino que también soy el Dios de todas las naciones de los gentiles, incluso de aquellas a las que he maldecido. Permitiré que todos vean que

Yo soy el Dios de toda la creación. Esta es Mi mayor obra, el propósito del plan de Mi obra para los últimos días y la única obra que se ha de llevar a cabo en los últimos días.

La obra que he estado gestionando durante miles de años se revela por completo al hombre recién durante los últimos días. Recién ahora he revelado al hombre el misterio completo de Mi gestión, y el hombre ha conocido el propósito de Mi obra y, además, ha llegado a comprender todos Mis misterios. Ya le he dicho al hombre todo lo que le preocupa sobre el destino. Ya le he revelado al hombre todos Mis misterios, misterios que estuvieron ocultos durante más de 5900 años. ¿Quién es Jehová? ¿Quién es el Mesías? ¿Quién es Jesús? Vosotros deberíais saber todo esto. Mi obra gira en torno a estos nombres. ¿Lo habéis entendido? ¿Cómo debería proclamarse Mi santo nombre? ¿Cómo debería difundirse Mi nombre a cualquiera de las naciones que me han invocado por cualquiera de Mis nombres? Mi obra se está expandiendo y Yo la difundiré en toda su plenitud a todas y cada una de las naciones. Como Mi obra ya se ha llevado a cabo en vosotros, Yo os aniquilaré tal como Jehová aniquiló a los pastores de la casa de David en Israel, y terminaréis esparcidos por todas las naciones. Porque en los últimos días, aplastaré a todas las naciones hasta hacerlas añicos y haré que sus pueblos sean distribuidos de nuevo. Cuando vuelva a regresar, ya las naciones habrán sido divididas según las fronteras establecidas por Mis llamas ardientes. En ese momento, me volveré a manifestar a la humanidad como el sol abrasador y me mostraré abiertamente a ella a la imagen del Santo a quien nunca ha visto y caminaré entre las naciones multitudinarias, tal como Yo, Jehová, caminé una vez entre las tribus judías. A partir de ese momento, guiaré a la humanidad en su vida sobre la tierra. Ahí, la humanidad sin duda contemplará Mi gloria y también verá con toda seguridad una columna de nubes en el aire que los guiará en su vida, porque me apareceré en los lugares santos. El hombre verá Mi día de justicia y también Mi manifestación gloriosa. Esto sucederá cuando Yo reine sobre toda la tierra y lleve a Mis muchos hijos a la gloria. En todas partes en la tierra los hombres se inclinarán y Mi tabernáculo se erigirá firmemente en medio de la humanidad, sobre la roca de la obra que llevo a cabo hoy. Las personas me servirán también en el templo. Haré pedazos el altar, cubierto de cosas sucias y detestables, y lo edificaré de nuevo. Corderos y terneros recién nacidos serán apilados sobre el altar sagrado. Derribaré el templo actual y construiré uno nuevo. El templo que hoy existe, lleno de personas aborrecibles, se desplomará, y el que Yo edificaré estará lleno de siervos leales a Mí. Una vez más, se pondrán de pie y me servirán por el bien de la gloria de Mi templo. Sin duda, veréis el día en el que recibo inmensa gloria y también veréis el día en el que derribe el templo y construya uno nuevo. Además, seguramente veréis el día de la llegada de Mi tabernáculo al mundo de los hombres. Mientras destruyo el templo, traeré también mi tabernáculo al mundo de los hombres, mientras contemplan Mi descenso. Después de aplastar a todas las naciones, las reuniré de nuevo y, a partir de ese momento, edificaré Mi templo y estableceré Mi altar, para que todos puedan ofrecerme sacrificios, me sirvan en Mi templo y se

dediquen fielmente a Mi obra en las naciones gentiles. Serán como los israelitas del presente, ataviados con una túnica sacerdotal y una corona, con Mi gloria, la de Jehová, en medio de ellos, y con Mi majestad rondando y morando con ellos. Mi obra en las naciones gentiles también se ejecutará del mismo modo. Como fue Mi obra en Israel, así será Mi obra en las naciones gentiles, porque expandiré Mi obra en Israel y la extenderé a las naciones gentiles.

Este es el momento en el que Mi Espíritu lleva a cabo una gran obra y es el momento en el que comienzo Mi obra entre las naciones gentiles. Más aún, es el momento en el que clasifico a todos los seres creados, poniendo a cada uno en su categoría respectiva, para que Mi obra pueda proceder con mayor rapidez y efectividad. Y, así, lo que os pido sigue siendo que cada uno ofrezca todo su ser a toda Mi obra y, además, que discernáis claramente y tengáis la certeza de toda la obra que Yo he realizado en ti, y que pongas todas tus fuerzas en Mi obra para que esta pueda ser más efectiva. Esto es lo que debes entender. Desistid de pelear entre vosotros, de buscar buna senda de retorno o las comodidades de la carne, las cuales retrasarían Mi obra y tu maravilloso futuro. Lejos de protegerte, hacer eso traería destrucción sobre ti. ¿No sería esto una necedad de tu parte? Aquello que hoy disfrutas con avidez es, precisamente, lo que está arruinando tu futuro, mientras que el dolor que hoy sufres es justamente lo que te protege. Debes ser claramente consciente de estas cosas a fin de evitar caer preso de las tentaciones de las que te será difícil liberarte y evitar tropezar en la densa niebla y ser incapaz de encontrar el sol. Cuando la densa niebla se disipe, te encontrarás en medio del juicio del gran día. Para entonces, Mi día se habrá acercado a la humanidad. ¿Cómo escaparás a Mi juicio? ¿Cómo podrás soportar el calor abrasador del sol? Cuando concedo Mi abundancia sobre el hombre, él no la atesora en su seno, sino que la echa a un lado a un lugar donde nadie la notará. Cuando Mi día descienda sobre el hombre, él ya no podrá descubrir Mi abundancia ni encontrar las amargas palabras de la verdad que le pronuncié hace mucho tiempo. Gemirá y llorará, porque ha perdido la claridad de la luz y ha caído en la oscuridad. Lo que hoy veis es meramente la afilada espada de Mi boca. No habéis visto la vara en Mi mano ni la llama con la que quemo al hombre, y por ello seguís siento altivos y desmedidos en Mi presencia. Es por eso que todavía peleáis conmigo en Mi casa, negando con vuestra lengua humana lo que Yo he pronunciado con Mi boca. El hombre no me teme y, aunque sigue enemistándose conmigo hasta el día de hoy, sigue sin sentir ningún temor. Tenéis la lengua y los dientes de los injustos en vuestra boca. Vuestras palabras y vuestras acciones son como las de la serpiente que incitó a Eva a pecar. Os exigís unos a otros ojo por ojo y diente por diente, y lucháis en Mi presencia para arrebatar estatus, fama y fortuna para vosotros mismos, pero no sabéis que Yo observo en secreto vuestras palabras y acciones. Antes siquiera de que vengáis ante Mí, Yo ya habré explorado el fondo mismo de vuestro corazón. El hombre siempre quiere escapar del agarre de Mi mano y eludir la observación de Mis ojos, pero Yo nunca he esquivado sus palabras o sus acciones. En

lugar de eso, deliberadamente permito que esas palabras y acciones entren en Mis ojos para poder castigar la injusticia del hombre y ejecutar el juicio sobre su rebeldía. Así, las palabras y acciones secretas del hombre permanecen siempre ante Mi trono de juicio y Mi juicio no ha abandonado nunca al hombre, porque su rebeldía es excesiva. Mi obra consiste en quemar y purificar todas las palabras pronunciadas y las acciones realizadas por el hombre en presencia de Mi Espíritu. De este modo[a], cuando Yo abandone la tierra, las personas seguirán siendo leales a Mí y continuarán sirviéndome como hacen Mis siervos santos en Mi obra, permitiendo que Mi obra prosiga en la tierra hasta el día en que quede completada.

¡SOIS TODOS MUY BÁSICOS EN VUESTRO CARÁCTER!

Estáis todos sentados en asientos elegantes, enseñando a las jóvenes generaciones que son de vuestra clase, y haciendo que se sienten con vosotros. Tenéis poca idea de que vuestros “descendientes” hace mucho se quedaron sin aliento y perdieron Mi obra, que resplandece desde la tierra de Oriente hasta la de Occidente, pero cuando se esparza por los confines de la tierra y comience a levantarse y brillar, me llevaré la gloria de Oriente y la traeré a Occidente para que estas personas de las tinieblas de Oriente, que me han abandonado, se queden sin el resplandor de la luz desde ese momento. Cuando esto ocurra, viviréis en el valle de la sombra. Aunque las personas son cien veces mejores hoy que antes, siguen sin satisfacer Mis exigencias, y siguen sin ser un testimonio de Mi gloria. Que podáis ser cien veces mejores que antes es totalmente consecuencia de Mi obra: es el fruto producido por Mi obra en la tierra. Sin embargo, sigo sintiendo repugnancia hacia vuestras palabras, vuestros hechos y vuestra personalidad, y siento un resentimiento increíble hacia vuestras acciones ante Mí, porque no tenéis entendimiento alguno de Mí. ¿Cómo podéis convertiros en el vivir de Mi gloria, y cómo podéis ser totalmente leales a Mi obra futura? Vuestra fe es muy hermosa; decís que estáis dispuestos a dedicar vuestra vida a Mi obra, y que estáis dispuestos a sacrificar vuestras vidas por ella, pero vuestro carácter no ha cambiado mucho. Solo ha habido palabras arrogantes, a pesar de que vuestras acciones reales son muy miserables. Parece que la lengua y los labios están en el cielo, pero las piernas lejos en la tierra, por lo que las palabras, los hechos y la reputación siguen estando hechos jirones. Vuestra reputación ha sido destruida, vuestro comportamiento es degradante, vuestra forma de hablar es pobre, vuestra vida despreciable, e incluso toda vuestra humanidad es inferior. Sois estrechos de miras con los demás y regateáis por toda cosa pequeña. Discutís por vuestra propia reputación y estatus, incluso hasta el

[a] El texto original no contiene la frase “De este modo”.

punto de estar dispuestos a descender al infierno, al lago de fuego. Vuestras palabras y hechos actuales son suficientes para Yo poder determinar que sois pecadores. Vuestra actitud hacia Mi obra es suficiente para que Yo determine que sois injustos, y todas vuestras actitudes son suficientes para señalar que sois almas inmundas llenas de abominaciones. Vuestras manifestaciones, y lo que reveláis, son suficiente para decir que sois personas que os habéis llenado de la sangre de los espíritus inmundos. Cuando se habla de entrar en el reino no dejáis ver vuestros sentimientos. ¿Creéis que la forma en que sois ahora es adecuada para que entréis por la puerta de Mi reino de los cielos? ¿Creéis que podéis obtener la entrada en la tierra santa de Mi obra y palabras, sin que vuestras palabras y hechos pasen por Mi prueba? ¿Quién es capaz de engañar Mis ojos? ¿Cómo podrían escapar de Mi vista vuestras conductas y vuestras conversaciones despreciables y miserables? Yo he determinado vuestra vida sea una en la que se bebe la sangre de esos espíritus inmundos, y se come su carne, porque los imitáis ante Mí cada día. Vuestra conducta ha sido particularmente mala delante de Mí, ¿cómo no ibas a sentir repugnancia por ti? Las impurezas de los espíritus inmundos están en lo que decís: sonsacáis, ocultáis y aduláis, igual que lo hacen quienes participan en brujería y como quienes son traidores y beben la sangre de los injustos. Todas las manifestaciones del hombre son extremadamente injustas; ¿cómo se puede colocar a todas las personas en la tierra santa donde están los justos? ¿Piensas que esa conducta despreciable tuya puede distinguirte como santo de esos injustos? Esa lengua de serpiente tuya arruinará finalmente tu carne que causa destrucción y lleva a cabo abominaciones; y esas manos tuyas que están cubiertas con la sangre de espíritus inmundos también empujarán finalmente a tu alma al infierno. ¿Por qué no aprovechas esta oportunidad de purificar tus manos cubiertas de inmundicia? ¿Y por qué no aprovechas esta oportunidad de cortar esa lengua tuya que habla palabras injustas? ¿Podría ser que estés dispuesto a sufrir bajo las llamas del infierno por tus dos manos, tu lengua y tus labios? Yo vigilo el corazón de todas las personas con Mis dos ojos, porque mucho antes de crear la raza humana, había agarrado su corazón con Mis manos. Hace mucho comprendí el corazón del hombre, ¿cómo podrían escapar a Mis ojos los pensamientos del corazón del hombre? ¿Y cómo podrían estar a tiempo de escapar del fuego de Mi Espíritu?

Tus labios son más bondadosos que las palomas, pero tu corazón es más siniestro que la serpiente antigua. Tus labios son tan hermosos como una mujer libanesa, pero tu corazón no es tan amable como el de ellas y, desde luego, no puede compararse con la belleza de las cananeas. ¡Tu corazón es demasiado engañoso! Yo solo aborrezco los labios y el corazón de los inicuos. Mis exigencias a las personas no son más elevadas que las de los santos, es solo que siento aborrecimiento por las obras malvadas de los injustos, y espero que estos puedan ser capaces de desechar su inmundicia y escapar de su apuro actual, de forma que se les pueda diferenciar de esos injustos, y que puedan vivir con los que son justos, y ser santos con ellos. Vosotros estáis en las mismas

circunstancias que Yo, pero estáis cubiertos de inmundicia; ni siquiera hay en vosotros un poco de la semejanza de los seres humanos creados en el principio, y como imitáis cada día la semejanza de esos espíritus inmundos, hacéis lo que ellos hacen, y decís lo que ellos dicen, cada parte de vosotros e incluso vuestra lengua y labios están empapados de su agua pestilente hasta el punto de estar totalmente cubiertos de esas manchas, y no hay una sola parte de vosotros que pueda usarse para Mi obra. ¡Es tan doloroso! Vivís en semejante mundo de caballos y ganado, con todo, realmente no os sentís preocupados; y estáis llenos de alegría, vivís libre y fácilmente. Estáis nadando en esta agua pestilente, pero no sabéis realmente que habéis caído en esta clase de circunstancias. Te juntas cada día con espíritus inmundos, y tienes tratos con "excrementos". Tu vida es muy vulgar, pero no sabes en absoluto que no existes en el mundo humano, y que no tienes el control de ti mismo. ¿No sabes que hace mucho que los espíritus inmundos pisotearon tu vida, que el agua pestilente ensució tu personalidad? ¿Piensas que estás viviendo en el paraíso terrenal, que estás en medio de la felicidad? ¿No sabes que has vivido una vida con los espíritus inmundos, y con todo lo que ellos han preparado para ti? ¿Cómo podría tener sentido alguno tu forma de vida? ¿Cómo podría tener valor alguno tu vida? Has estado haciendo diligencias afanosamente para tus padres, que son de espíritu inmundo, pero no tienes ni idea de que los que te atrapan son esos padres con espíritus inmundos, que te dieron a luz y te criaron. Además, no sabes que ellos te dieron realmente toda tu inmundicia; lo único que sabes es que ellos te pueden dar "disfrute", no te castigan ni te juzgan y, especialmente, no te maldicen. Ellos nunca han estallado en ira contra ti, sino que te tratan con afabilidad y amabilidad. Sus palabras nutren tu corazón, y te cautivan de forma que te desorientas y, sin darte cuenta, te absorben y estás dispuesto a servirlos, a ser su válvula de escape, así como su siervo. No tenéis queja alguna, pero estáis dispuestos a trabajar para ellos como perros o caballos; ellos te engañan. Por esta razón, no reaccionas en absoluto ante la obra que Yo hago; no es de extrañar que siempre quieras escaparte en secreto de Mis manos, y usar dulces palabras para sacarme Mi favor. Resulta que ya tenías otro plan, otro arreglo. Puedes ver un poco de Mis acciones, las del Todopoderoso, pero no conoces un ápice de Mi juicio y castigo. No sabes cuándo empezó Mi castigo; solo sabes cómo engañarme. Sin embargo, no sabes que Yo no toleraré ninguna violación por parte del hombre. Como ya te has decidido a servirme, no te dejaré ir. Soy un Dios celoso, y soy un Dios celoso del hombre. Como ya has colocado tus palabras sobre el altar, no toleraré que huyas ante Mis propios ojos ni que sirvas a dos señores. ¿Piensas que podrías tener otro amor después de colocar tus palabras sobre Mi altar, después de colocarlas ante Mis ojos? ¿Cómo podría Yo permitir que las personas hicieran de Mí un necio así? ¿Pensabas que podías hacer votos a la ligera, hacer juramentos de boca hacia Mí? ¿Cómo podrías hacer juramentos junto a Mi trono, el trono del Altísimo? ¿Pensabas que tus juramentos ya habían pasado? Yo os digo: aunque vuestra carne pase,

vuestros juramentos no lo harán. Al final, os condenaré en base a vuestros juramentos. Sin embargo, pensáis que podéis colocar vuestras palabras ante Mí para lidiar conmigo, y que vuestro corazón puede servir a los espíritus inmundos y malignos. ¿Cómo podría tolerar Mi ira a esas personas que son como perros y cerdos, y que me engañan? Yo debo llevar a cabo Mis decretos administrativos, y arrebatar de las manos de los espíritus inmundos a todos esos remilgados, "piadosos" que tienen fe en Mí para poder "atenderme" de forma disciplinada, para ser Mi buey, Mi caballo, y estar a merced de Mi matanza. Yo haré que retomes tu determinación anterior, y me sirvas una vez más. Yo no toleraré que nadie de la creación me engañe. ¿Pensabas que podías simplemente formular peticiones, y mentir de forma caprichosa ante Mí? ¿Pensabas que Yo no había oído o visto tus palabras y obras? ¿Cómo no iban a estar tus palabras y tus obras ante Mi vista? ¿Cómo podría Yo permitirles a las personas engañarme de esa forma?

Yo he estado entre vosotros, asociándome con vosotros durante varias primaveras y otoños, he vivido entre vosotros durante mucho tiempo, he vivido con vosotros; ¿cuánta de vuestra conducta despreciable se ha escapado justo delante de Mis ojos? Esas palabras sinceras vuestras resuenan constantemente en Mis oídos; millones y millones de vuestras aspiraciones se han colocado en Mi altar; ni siquiera pueden contarse. Pero en cuanto a vuestra dedicación y lo que erogáis, no hay ni siquiera un poco. Ni siquiera hay una pequeña gota de vuestra sinceridad en Mi altar. ¿Dónde están los frutos de vuestra creencia en Mí? Habéis recibido gracia infinita de Mí, y visto infinitos misterios del cielo, e incluso os he enseñado las llamas del cielo, pero no he tenido el valor de quemaros, ¿y cuánto me habéis dado a cambio? ¿Cuánto estáis dispuestos a darme? Con la comida que Yo te di en la mano, te giras y me la ofreces, e incluso dices que fue algo que conseguiste a cambio del sudor de tu frente, que me estás ofreciendo todo lo que tienes. ¿Cómo es posible que no sepas que todas tus "contribuciones" a Mí no son más que cosas robadas de Mi altar? Y ahora me estás ofreciendo esto; ¿no me estás haciendo trampa? ¿Cómo es posible que no sepas que todo lo que Yo estoy disfrutando hoy son las ofrendas de Mi altar, y no lo que tú has ganado a cambio de tu duro trabajo, y que me ofreces después? Os atrevéis realmente a engañarme de esta forma, ¿cómo puedo perdonaros entonces? ¿Cómo puedo soportar esto más tiempo? Yo os lo he dado todo. Yo lo he abierto todo para vosotros, he provisto para vuestras necesidades, y he abierto vuestros ojos, pero me engañáis de esta forma, e ignoráis vuestra conciencia. Yo os lo he concedido todo con abnegación, de forma que, aunque sufrís, habéis obtenido de Mí todo lo que he traído del cielo. Pero no tenéis en absoluto dedicación, y aunque hagáis una pequeña contribución, tratáis de "ajustar cuentas" conmigo después de eso. ¿No equivaldrá a nada tu contribución? Lo que tú me has dado no es sino un único grano de arena, pero me has pedido una tonelada de oro. ¿No estás siendo simplemente poco razonable? Yo obro entre vosotros. No hay absolutamente ningún rastro del diez por ciento que Yo debería recibir, y menos aún

algún sacrificio adicional. Aún más, los malvados se quedan con el diez por ciento contribuido por los piadosos. ¿No estáis todos alejados de Mí? ¿No sois todos adversarios míos? ¿No estáis todos destruyendo Mi altar? ¿Cómo podrían Mis ojos ver como un tesoro a este tipo de persona? ¿No son cerdos, perros que aborrezco? ¿Cómo podría hacer Yo referencia a vuestras maldades como un tesoro? ¿Para quién es realmente Mi obra? ¿Será que se trata simplemente de heriros a todos para revelar Mi autoridad? ¿No penden todas vuestras vidas de una sola palabra mía? ¿Por qué razón estoy usando únicamente palabras para instruiros, y no he convertido las palabras en hechos para heriros tan pronto como sea posible? ¿Son Mis palabras y Mi obra simplemente para herir a los hombres? ¿Soy un Dios que mata indiscriminadamente al inocente? Justo ahora, ¿cuántos de vosotros estáis aquí ante Mí con todo vuestro ser para buscar la senda correcta de la vida humana? Solo vuestro cuerpo está ante Mí, pero vuestro corazón ha huido, y está lejos, muy lejos de Mí. Como no sabéis cuál es realmente Mi obra, muchos de vosotros que queréis apartaros de Mí, os distanciáis de Mí, y queréis vivir en ese paraíso en el que no hay castigo, no hay juicio. ¿No es esto lo que las personas desean en su corazón? No hay duda de que Yo no te estoy obligando. La senda que tomes es tu propia elección, y la senda de hoy va junto al juicio y la maldición, pero deberíais saber todos que lo que os he concedido, sea juicio o castigo; son los mejores regalos que os puedo dar, y cosas que necesitáis con urgencia.

LA OBRA EN LA ERA DE LA LEY

La obra que llevó a cabo Jehová en los israelitas estableció entre la humanidad el lugar de origen terrenal de Dios, que también era el lugar sagrado donde Él se encontraba presente. Limitó Su obra al pueblo de Israel. Al principio, no obró fuera de Israel, sino que escogió al pueblo que Él consideró apropiado para limitar el alcance de Su obra. Israel es el lugar donde Dios creó a Adán y Eva, y del polvo de aquel lugar Jehová hizo al hombre; este lugar se convirtió en la base de Su obra en la tierra. Los israelitas, descendientes de Noé y también de Adán, fueron el fundamento humano de la obra de Jehová en la tierra.

La importancia, el propósito y los pasos de la obra de Jehová en Israel en esta época fueron iniciar Su obra en la tierra entera; dicha obra tomó a Israel como su centro y paulatinamente se fue extendiendo entre las naciones gentiles. Este es el principio según el cual Él obra en todo el universo: establecer un modelo, y, posteriormente, ampliarlo hasta que toda la gente en el universo haya recibido Su evangelio. Los primeros israelitas fueron los descendientes de Noé. A estas personas se les dotó solamente con el aliento de Jehová y entendían lo suficiente como para ocuparse de las necesidades básicas de la vida, pero no sabían qué clase de Dios era Jehová ni cuál era Su voluntad para el hombre, y, mucho menos, cómo debían venerar al Señor de

toda la creación. En cuanto a si había normas y leyes que debían ser obedecidas[a], o si había algún deber que los seres creados debían llevar a cabo para el Creador, los descendientes de Adán no sabían nada de tales cosas. Lo único que sabían era que el marido debía sudar y trabajar para mantener a su familia, y que la esposa debía someterse a su marido y perpetuar la raza humana que Jehová había creado. En otras palabras, este pueblo, que tenía solamente el aliento y la vida de Jehová, no sabía nada de cómo seguir las leyes de Dios o cómo satisfacer al Señor de toda la creación. Entendía muy poco. Así pues, aunque no había nada torcido ni deshonesto en su corazón y pocas veces surgían los celos o los conflictos entre ellos, carecían del conocimiento o el entendimiento de Jehová, Señor de toda la creación. Estos antepasados del hombre solo sabían comer y disfrutar las cosas de Jehová, pero no sabían venerarlo; no sabían que Jehová era Aquel a quien debían adorar arrodillados. ¿Cómo, entonces, podían ser llamados Sus criaturas? De ser esto así, ¿acaso las palabras: "Jehová es el Señor de toda la creación" y "Él creó al hombre para que este lo manifestara, lo glorificara y lo representara" se han pronunciado en vano? ¿Cómo podrían las personas que no veneran a Jehová convertirse en un testimonio de Su gloria? ¿Cómo podrían convertirse en manifestaciones de Su gloria? ¿No se convertirían, entonces, las palabras de Jehová "Yo creé al hombre a Mi imagen" en un arma en las manos de Satanás, el maligno? ¿Acaso no se convertirían estas palabras en una señal de humillación para la creación que hizo Jehová del hombre? Para poder completar esa etapa de la obra, después de crear a los hombres, Jehová no los instruyó ni los guio, desde Adán hasta Noé. Más bien, no fue sino hasta que el diluvio destruyó al mundo que Él comenzó a guiar formalmente a los israelitas, quienes eran los descendientes de Noé, así como de Adán. Su obra y Sus declaraciones en Israel brindaron guía a todo el pueblo de Israel mientras vivía su vida en la tierra de Israel y, de esta manera, Jehová mostró a la humanidad que no solo podía insuflar aliento en el hombre para que recibiera vida de Él y se levantara del polvo para convertirse en un ser humano creado, sino que también podía incinerar a la humanidad, maldecirla y utilizar Su vara para gobernarla. Así, también vieron que Jehová podía guiar la vida del hombre en la tierra, y hablar y obrar entre los seres humanos conforme a las horas del día y la noche. Llevó a cabo esta obra solamente para que Sus criaturas pudieran conocer que el hombre vino del polvo, recogido por Él, y que, además, había sido hecho por Él. No solo eso, sino que primero llevó a cabo Su obra en Israel para que otros pueblos y naciones (que, de hecho, no eran independientes de Israel, sino ramas de los israelitas y que seguían siendo descendientes de Adán y Eva) pudieran recibir el evangelio de Jehová desde Israel, para que todos los seres creados en el universo pudiesen venerar a Jehová y engrandecerlo. Si Jehová no hubiera comenzado Su obra en Israel, sino que, habiendo creado a los hombres, les hubiese permitido llevar una vida despreocupada en la tierra,

[a] El texto original no contiene la frase "ser obedecidas".

en ese caso, debido a la naturaleza física del hombre ("naturaleza" significa que el hombre jamás podrá conocer lo que no puede ver; es decir, que no sabría que fue Jehová quien creó a la humanidad y, aún menos, por qué lo hizo), jamás sabría que fue Jehová quien creó a la humanidad y que Él es el Señor de toda la creación. Si Jehová hubiera creado al hombre y lo hubiera colocado en la tierra, y simplemente se hubiera sacudido el polvo de las manos y se hubiese ido, en lugar de quedarse entre los hombres para darles guía durante un tiempo, entonces la humanidad entera hubiese regresado a la nada; incluso el cielo y la tierra y las innumerables cosas que Él creó, así como toda la humanidad, habrían regresado a la nada y, además, habrían sido pisoteados por Satanás. De esta manera, el deseo de Jehová de que "Sobre la tierra —es decir, en medio de Su creación— Él tuviese un lugar donde poner Sus pies, un lugar santo" habría sido destrozado. Así, después de crear a los seres humanos, Él pudo quedarse entre ellos para guiarlos en su vida y hablarles mientras estaba entre ellos, todo esto para realizar Su deseo y cumplir Su plan. La obra que Él llevó a cabo en Israel tenía únicamente como objetivo ejecutar el plan que había establecido antes de crear todas las cosas, de manera que la obra que llevó a cabo primero entre los israelitas y Su obra de creación de todas las cosas no estaban en conflicto, sino que ambas se realizaron por el bien de Su gestión, de Su obra y de Su gloria, y para profundizar el significado de Su creación de la humanidad. Él guio la vida del hombre en la tierra durante dos mil años después de Noé, tiempo durante el cual les enseñó a los hombres a entender cómo venerar a Jehová, el Señor de toda la creación, cómo llevar su vida y cómo seguir viviendo, y, ante todo, cómo actuar como testigos de Jehová, cómo obedecerlo y cómo venerarlo, incluso, alabándolo con música como hicieron David y sus sacerdotes.

Antes de los dos mil años durante los cuales Jehová llevó a cabo Su obra, el hombre no sabía nada, y casi toda la humanidad había caído en la depravación, hasta que, antes de que el diluvio destruyera el mundo, llegó a un grado de promiscuidad y corrupción tal, que Jehová no estaba en absoluto en su corazón y, menos aún, Su camino. Nunca comprendieron la obra que Jehová iba a realizar; carecían de razonamiento, y, aún más, de conocimiento y, como máquinas que respiraban, eran sumamente ignorantes acerca del hombre, de Dios, el mundo, la vida, y demás. Participaron en muchas seducciones en la tierra, como la serpiente, y dijeron muchas cosas ofensivas a Jehová, pero dada su ignorancia, Jehová no los castigó ni los disciplinó. Fue hasta después del diluvio, cuando Noé tenía 601 años, que Jehová se le apareció formalmente a Noé para guiarlo a él y a su familia, y guio a las aves y las bestias que sobrevivieron al diluvio junto a Noé y sus descendientes, hasta el final de la Era de la Ley, que duró 2500 años en total. Él obró en Israel —es decir, obró formalmente— durante un total de 2000 años, y obró dentro y fuera de Israel simultáneamente durante 500 años, para sumar un total de 2500 años. Durante este periodo, enseñó a los israelitas que para servir a Jehová debían construir un templo, llevar túnicas sacerdotales y entrar

descalzos al templo al amanecer, no fuera que su calzado mancillara el templo y se enviara fuego sobre ellos desde el pináculo del templo y murieran quemados. Llevaban a cabo sus deberes y se sometían a los planes de Jehová. Oraban a Jehová en el templo y después de recibir Su revelación —es decir, después de que hablaba Jehová— guiaban a las multitudes y les enseñaban que debían mostrar reverencia hacia Jehová, su Dios. Y Jehová les dijo que debían construir un templo y un altar, y que, en el momento señalado por Jehová —es decir, en la Pascua—, debían preparar terneros y corderos recién nacidos y colocarlos sobre el altar como sacrificios para servir a Jehová, a fin de refrenarlos y poner en su corazón la reverencia hacia Él. La medida de su lealtad hacia Jehová se determinaba por su obediencia a esta ley. Jehová también estableció para ellos el día de reposo: el séptimo día de Su creación. Estableció el día después del día de reposo como el primer día, un día para que ellos alabaran a Jehová, le ofrecieran sacrificios y tocaran música para Él. En este día, Jehová convocaba a todos los sacerdotes para dividir los sacrificios sobre el altar para que comiese el pueblo, de manera que disfrutaran de los sacrificios que se encontraban en el altar de Jehová. Y Jehová dijo que ellos eran benditos, que compartieran una porción con Él y que ellos eran Su pueblo escogido (que era el pacto de Jehová con los israelitas). Por esta razón, hasta el día de hoy, el pueblo de Israel sigue diciendo que Jehová es solamente su Dios y no el Dios de los gentiles.

Durante la Era de la Ley, Jehová estableció muchos mandamientos para que Moisés se los transmitiera a los israelitas que lo seguían fuera de Egipto. Estos mandamientos fueron dados por Jehová a los israelitas y no guardaban ninguna relación con los egipcios; tenían el propósito de refrenar a los israelitas y Él usó los mandamientos para plantearles exigencias. Que guardaran el día de reposo, que respetaran a sus padres, que no adoraran ídolos, etcétera, estos eran los principios por los que se les juzgaba como pecadores o como justos. Entre ellos, hubo algunos que fueron consumidos por el fuego de Jehová, otros que fueron apedreados a muerte, y otros más que recibieron la bendición de Jehová; todo esto se determinó conforme a si obedecían o no estos mandamientos. Quienes no guardasen el día de reposo serían apedreados a muerte. Los sacerdotes que no guardasen el día de reposo serían consumidos por el fuego de Jehová. Quienes no mostrasen respeto a sus padres también serían apedreados a muerte. Todo esto fue encomendado por Jehová. Él estableció Sus mandamientos y Sus leyes para que, mientras era guiado por Él durante su vida, el pueblo escuchara y obedeciera Su palabra, y no se rebelara contra Él. Empleó estas leyes para mantener bajo control a la raza humana recién nacida con el fin de sentar mejores bases para Su obra futura. Así, con base en la obra que llevó a cabo Jehová, la primera era fue llamada la Era de la Ley. Aunque Jehová hizo muchas declaraciones y llevó a cabo mucha obra, Él sólo guio al pueblo de manera positiva, y le enseñó a esta gente ignorante cómo ser humana, cómo vivir y cómo entender el camino de Jehová. En su mayor parte, la obra que Él llevó a cabo tuvo como propósito provocar que el pueblo siguiera Su camino y

Sus leyes. Esta obra se llevó a cabo en personas superficialmente corrompidas; no se extendió al punto de transformar su carácter o su progreso en la vida. Su único interés era usar las leyes para restringir y controlar al pueblo. Para los israelitas de aquel tiempo, Jehová era solamente un Dios en el templo, un Dios en los cielos. Era una columna de nube, una columna de fuego. Lo único que les exigía Jehová era obedecer lo que la gente hoy en día conoce como Sus leyes y mandamientos —que incluso se podrían llamar normas— porque lo que Jehová hizo no tenía el propósito de transformar a las personas, sino darles más de lo que debía tener el hombre, e instruirlas con Su propia boca, pues después de haber sido creados, los hombres no tenían nada de lo que debían poseer. Así pues, Jehová le dio al pueblo lo que debía poseer para su vida en la tierra e hizo que este pueblo que Él había guiado sobrepasara a sus antepasados, Adán y Eva, porque lo que Jehová le dio superaba lo que Él les había dado a Adán y Eva en el principio. A pesar de eso, la obra que realizó Jehová en Israel fue solo para guiar a la humanidad y hacer que esta reconociera a su Creador. No la conquistó ni la transformó; simplemente la guio. Este es el resumen de la obra de Jehová en la Era de la Ley. Es el trasfondo, la verdadera historia, la esencia de Su obra en la tierra entera de Israel y el comienzo de Su obra de seis mil años: mantener a la humanidad bajo el control de la mano de Jehová. A partir de esto nació una mayor cantidad de obra en Su plan de gestión de seis mil años.

LA VERDADERA HISTORIA DE LA OBRA DE LA ERA DE LA REDENCIÓN

Todo Mi plan de gestión, el plan de gestión de seis mil años, consta de tres etapas o tres eras: la Era de la Ley del principio, la Era de la Gracia (que también es la Era de la Redención) y la Era del Reino de los últimos días. Mi obra en estas tres eras difiere en contenido según la naturaleza de cada era, pero en cada etapa se ajusta a las necesidades del hombre o, para ser más preciso, se hace de acuerdo con los engaños que Satanás emplea en la guerra que libro contra él. El propósito de Mi obra consiste en derrotar a Satanás, hacer manifiesta Mi sabiduría y omnipotencia, exponer todos los engaños de Satanás y así salvar a toda la raza humana, que vive bajo su campo de acción. Consiste en mostrar Mi sabiduría y omnipotencia y dejar al descubierto la insoportable monstruosidad de Satanás. Incluso más que eso, consiste en permitir que los seres creados disciernan entre el bien y el mal, que sepan que Yo soy el Soberano de todas las cosas, que vean claramente que Satanás es el enemigo de la humanidad, un degenerado, el malvado, y que distingan, con absoluta certeza, la diferencia entre el bien y el mal, entre la verdad y la falacia, entre la santidad y la inmundicia, y entre lo magnánimo y lo innoble. Así, la humanidad ignorante podrá dar testimonio de Mí de que no soy Yo quien corrompe a los humanos y de que sólo Yo, el Creador, puedo salvar a

la humanidad, puedo conceder al hombre cosas para su disfrute. Llegará a saber que Yo soy el Soberano de todas las cosas y que Satanás es simplemente uno de los seres que creé y que después se volvió en Mi contra. Mi plan de gestión de seis mil años se divide en tres etapas, y obro así con la intención de lograr el efecto de permitir que los seres creados sean Mi testimonio, que comprendan Mi voluntad y sepan que Yo soy la verdad. Así, durante la obra inicial de Mi plan de gestión de seis mil años, llevé a cabo la obra de la ley, que fue la obra en la que Jehová dirigió al pueblo. La segunda etapa marcó el inicio de la obra de la Era de la Gracia en las aldeas de Judea. Jesús representa toda la obra de la Era de la Gracia, se hizo carne, fue crucificado y también comenzó la Era de la Gracia. Fue crucificado para completar la obra de la redención, para poner fin a la Era de la Ley y para dar inicio a la Era de la Gracia y por ello fue llamado el "Comandante Supremo", la "Ofrenda por el Pecado" y el "Redentor". Por consiguiente, la obra de Jesús difirió en contenido de la obra de Jehová, aunque ambas tenían el mismo principio. Jehová inició la Era de la Ley, estableció las bases —el punto de origen— de la obra de Dios en la tierra y promulgó las leyes y los mandamientos. Llevó a cabo estas dos obras, que representan la Era de la Ley. La obra que Jesús hizo en la Era de la Gracia no fue promulgar leyes, sino cumplirlas, marcando así el inicio de la Era de la Gracia y dando por concluida la Era de la Ley que había durado dos mil años. Él fue el pionero que vino para iniciar la Era de la Gracia y, sin embargo, la parte principal de Su obra radica en la redención. Así, Su obra también tuvo dos funciones: iniciar una nueva era y completar la obra de la redención a través de Su crucifixión, luego de la cual Él partió. A partir de ahí concluyó la Era de la Ley y comenzó la Era de la Gracia.

La obra de Jesús fue de acuerdo con las necesidades del hombre en esa era. Su tarea fue redimir a la humanidad, perdonar sus pecados y así, Su carácter fue completamente de humildad, paciencia, amor, piedad, indulgencia, misericordia y bondad. Él brindó a la humanidad abundante gracia y bendiciones, y todas las cosas que las personas podían disfrutar, Él se las dio para su goce: paz y felicidad, Su indulgencia y Su amor, Su misericordia y Su bondad. En esos días, la abundancia de cosas para gozar que la gente tenía ante sí —la sensación de paz y de seguridad en su corazón, la sensación de consuelo en su espíritu y su confianza en el Salvador Jesús— era consecuencia de la era en la que vivía. En la Era de la Gracia, el hombre ya había sido corrompido por Satanás; por eso, llevar a cabo la obra de redimir a toda la humanidad requería una abundancia de gracia, una indulgencia y una paciencia infinitas y, aún más que eso, una ofrenda suficiente para expiar los pecados de la humanidad para lograr tener un efecto. Lo que la humanidad vio en la Era de la Gracia fue únicamente Mi ofrenda de expiación de los pecados de la humanidad: Jesús. Todo lo que sabían era que Dios podía ser misericordioso y tolerante, y todo lo que vieron fue la misericordia y la bondad de Jesús. Esto fue exclusivamente porque nacieron en la Era de la Gracia. Y así, antes de que la humanidad pudiera ser redimida, tenía que

disfrutar los muchos tipos de gracia que Jesús les concedió para beneficiarse de ellos. Así, sus pecados podrían ser perdonados a través del gozo de la gracia y también podía tener la oportunidad de ser redimida al gozar de la indulgencia y la paciencia de Jesús. Sólo por medio de la indulgencia y la paciencia de Jesús, la humanidad se ganó el derecho a recibir el perdón y a gozar la abundancia de la gracia conferida por Jesús. Como Él dijo: “Yo no he venido a redimir a los justos, sino a los pecadores para permitir que sus pecados sean perdonados”. Si cuando Jesús se encarnó hubiera traído el carácter de juicio, maldición e intolerancia hacia las ofensas del hombre, este jamás habría tenido la oportunidad de ser redimido y habría seguido siendo pecador por siempre. De haber sido así, el plan de gestión de seis mil años se habría detenido en la Era de la Ley y esta se habría prolongado por seis mil años. Los pecados del hombre sólo habrían sido más numerosos y más graves, y la creación de la humanidad habría sido en vano. Los hombres sólo habrían podido servir a Jehová bajo la ley, pero sus pecados habrían superado a los de los primeros humanos creados. Cuanto más amó Jesús a la humanidad, perdonándole sus pecados y brindándole suficiente misericordia y bondad, la humanidad más se ganó el derecho a que Él la salvara, a ser llamada los corderos perdidos que Jesús volvió a comprar a un alto precio. Satanás no podía entrometerse en esta obra porque Jesús trataba a Sus seguidores como una madre amorosa trata al niño que tiene en su seno. No se enojó con ellos ni los aborreció, sino que estaba lleno de consuelo. Él jamás se llenó de ira cuando estaba entre ellos, sino que toleró sus pecados y pasó por alto su insensatez y su ignorancia, al punto de decir: “Perdonad a otros setenta veces siete”. Así, Su corazón transformó el corazón de otros y sólo de esta forma las personas recibieron el perdón de sus pecados a través de Su indulgencia.

Aunque Jesús, en Su encarnación, no tenía emociones, Él siempre consoló a Sus discípulos, los proveyó, los ayudó y los sostuvo. A pesar del mucho trabajo que realizó o el mucho sufrimiento que soportó, jamás exigió demasiado a las personas, sino que siempre fue paciente e indulgente con sus pecados, tanto así, que en la Era de la Gracia las personas lo llamaban afectuosamente “el adorable Salvador Jesús”. Para las personas de esa época —para todas— lo que Jesús tenía y era, era misericordia y bondad. Él nunca recordaba las transgresiones de las personas y Su trato con ellas no se basaba en sus transgresiones. Como se trataba de una era diferente, a menudo Él brindaba abundante alimento a las personas para que pudieran comer hasta saciarse. Trataba a todos Sus seguidores con gracia, sanaba a los enfermos, expulsaba a los demonios, resucitaba a los muertos. Para que las personas pudieran creer en Él y vieran que todo lo que hacía era con sinceridad y fervor, llegó incluso a resucitar a un cadáver en descomposición, mostrándoles que en Sus manos incluso los muertos podían regresar a la vida. De esta forma, soportó en silencio y llevó a cabo Su obra de redención entre ellos. Incluso antes de ser clavado en la cruz, Jesús ya había asumido los pecados de la humanidad y se había convertido en una ofrenda por el pecado de los hombres.

Incluso antes de ser crucificado, Él ya había allanado el camino hacia la cruz para redimir a la humanidad. Al final, fue clavado en la cruz, sacrificándose por ella, y le concedió toda Su misericordia, Su bondad y Su santidad a la humanidad. Siempre fue tolerante con la humanidad, jamás fue vengativo y le perdonó sus pecados, exhortándola a arrepentirse y enseñándola a tener paciencia, indulgencia y amor, a seguir Sus pasos y a sacrificarse por la cruz. Su amor por los hermanos y las hermanas superaba Su amor por María. La obra que Él llevó a cabo tomó como principio sanar a los enfermos y expulsar a los demonios, todo en aras de Su redención. Sin importar a dónde fuera, trataba con gracia a todos los que lo seguían. Hizo rico al pobre, hizo caminar al lisiado, hizo ver al ciego e hizo oír al sordo. Incluso invitó a los más humildes, a los menesterosos, a los pecadores, a que se sentaran a Su mesa con Él; jamás los evitó, sino que siempre era paciente, llegando incluso a decir: “Cuando un pastor pierde a una de sus cien ovejas, dejará a las otras noventa y nueve para buscar a la oveja perdida, y cuando la encuentra, se regocija enormemente”. Él amaba a Sus seguidores como una oveja hembra ama a sus corderos. Aunque eran necios e ignorantes y pecadores a Sus ojos y, además, eran los miembros más humildes de la sociedad, Él consideraba a estos pecadores —hombres que otros despreciaban— como la luz de Sus ojos. Como los favorecía, dio Su vida por ellos, como un cordero era ofrecido en el altar. Anduvo entre ellos como si Él fuera su siervo, permitiéndoles que lo usaran y lo sacrificaran, sometiéndose a ellos incondicionalmente. Para Sus seguidores, Él era el adorable Salvador Jesús, pero a los fariseos, que sermoneaban a las personas desde un pedestal alto, no les mostró misericordia ni bondad, sino aversión y resentimiento. No hizo mucha obra entre ellos, sólo los sermoneó y reprendió ocasionalmente. No anduvo entre los fariseos haciendo la obra de la redención ni llevando a cabo prodigios y milagros. Él otorgó toda Su misericordia y Su bondad a Sus seguidores, padeció por estos pecadores hasta el final, cuando fue clavado en la cruz, y sufrió todo tipo de humillación hasta que redimió por completo a toda la humanidad. Esta fue la suma total de Su obra.

Sin la redención de Jesús, los hombres habrían vivido por siempre en el pecado y se habrían vuelto la progenie del pecado, los descendientes de los demonios. De continuar así, toda la tierra se habría convertido en el sitio donde habita Satanás, el lugar de su morada. Sin embargo, la obra de la redención requería brindar misericordia y bondad a la humanidad. Sólo así los humanos podían recibir el perdón y, al final, ganarse el derecho a que Dios los hiciera completos y los obtuviera plenamente. Sin esta etapa de la obra, el plan de gestión de seis mil años no habría podido avanzar. Si Jesús no hubiera sido crucificado, si solamente hubiera sanado a los enfermos y exorcizado a los demonios, las personas no podrían haber sido perdonadas completamente por sus pecados. En los tres años y medio que Jesús pasó haciendo Su obra en la tierra, completó sólo la mitad de Su obra de redención. Luego, al ser clavado en la cruz y al convertirse en la semejanza de la carne pecadora, al ser entregado al malvado, Él

completó la obra de la crucifixión y dominó el destino de la humanidad. Sólo después de ser entregado en las manos de Satanás, redimió a la humanidad. Durante treinta y tres años y medio sufrió en la tierra, lo ridiculizaron, lo difamaron y lo abandonaron, incluso al punto en el que no tenía un lugar donde posar Su cabeza, ningún lugar para descansar; luego fue crucificado y todo Su ser, un cuerpo santo e inocente, fue clavado en la cruz y padeció todo tipo de sufrimientos. Quienes estaban en el poder se burlaron de Él y lo flagelaron e incluso los soldados escupieron en Su rostro; sin embargo, Él permaneció en silencio y soportó hasta el final, sometiéndose incondicionalmente hasta la muerte, con la cual redimió a toda la humanidad. Sólo entonces se le permitió descansar. La obra que Jesús llevó a cabo representa únicamente la Era de la Gracia, no representa la Era de la Ley ni sustituye a la obra de los últimos días. Esta es la esencia de la obra de Jesús en la Era de la Gracia, la segunda era por la que la humanidad ha pasado: la Era de la Redención.

PALABRAS PARA LOS JÓVENES Y LOS VIEJOS

Yo he llevado a cabo mucha obra en la tierra y he caminado entre la humanidad durante muchos años; sin embargo, la gente rara vez tiene conocimiento de Mi imagen y Mi carácter, y pocas personas pueden explicar exhaustivamente la obra que Yo realizo. Hay muchas cosas de las que la gente carece; siempre les falta entendimiento respecto a lo que Yo hago, y su corazón siempre está en alerta, como si temieran profundamente que Yo los llevara a otra situación para después no prestarles atención. Así, la actitud de las personas hacia Mí siempre es tibia, y va acompañada de mucha cautela. Esto se debe a que las personas han llegado al presente sin entender la obra que Yo llevo a cabo, y se sienten particularmente desconcertadas por las palabras que Yo les digo. Tienen Mis palabras en sus manos, sin saber si deberían comprometerse a una creencia inquebrantable en ellas, o si deberían optar por la indecisión y olvidarlas. No saben si deberían ponerlas en práctica o esperar y ver; si deberían dejarlo todo de lado y seguir valientemente o continuar su amistad con el mundo como antes. El mundo interior de las personas es muy complicado y ellas son muy astutas. Como las personas no pueden ver clara o plenamente Mis palabras, a muchas de ellas les resulta difícil practicarlas y poner su corazón delante de Mí. Yo entiendo profundamente vuestras dificultades. Muchas debilidades son inevitables cuando se vive en la carne, y muchos factores objetivos crean dificultades para vosotros. Alimentáis a vuestra familia, pasáis vuestros días trabajando duro y los meses y los años pasan arduamente. Vivir en la carne implica muchas dificultades, no lo niego, y Mis exigencias para vosotros, por supuesto, se hacen acorde a vuestras dificultades. Las exigencias en la obra que realizo se basan, todas, en vuestra estatura real. Es posible que, en el pasado, las exigencias que las personas os hacían en su obra estuvieran mezcladas con

elementos excesivos, pero deberíais saber que Yo nunca os he hecho exigencias excesivas en lo que digo y hago. Todas las exigencias se basan en la naturaleza y la carne de las personas, y en lo que ellas necesitan. Deberíais saber —y Yo os lo puedo decir muy claramente— que no me opongo a ciertas formas razonables de pensar de las personas ni a la naturaleza inherente de la humanidad. Solo porque las personas no entienden cuál es realmente el estándar que Yo les he puesto ni el sentido original de Mis palabras, han dudado de Mis palabras hasta ahora, e incluso menos de la mitad de ellas creen en Mis palabras. Los restantes son incrédulos, y lo son incluso más quienes gustan de oírme "contar historias". Además, muchos disfrutan el espectáculo. Os lo advierto: muchas de Mis palabras ya se han abierto a quienes creen en Mí, y Yo he descartado a quienes "disfrutan" de la hermosa vista del reino, pero se han quedado fuera de sus puertas. ¿Acaso no sois simple cizaña que Yo detesto y rechazo? ¿Cómo podríais verme partir y después acoger con alegría Mi regreso? Os digo que, después de que las personas de Nínive oyeran las airadas palabras de Jehová, se arrepintieron de inmediato, con cilicio y cenizas. Fue porque creyeron en Sus palabras que estaban llenas de temor y terror, y por ello se arrepintieron con cilicio y cenizas. En cuanto a las personas de hoy, aunque también creéis Mis palabras, y más aún, creéis que Jehová ha venido una vez más entre vosotros hoy, vuestra actitud no es sino irreverente, como si os limitarais a observar al Jesús que nació en Judea hace miles de años, y que ha descendido ahora en medio de vosotros. Yo entiendo profundamente el engaño que existe en vuestro corazón; la mayoría de vosotros me seguís por curiosidad y habéis venido a buscarme porque sentís un vacío. Cuando se destruye vuestro tercer deseo —vuestro deseo de una vida apacible y feliz— vuestra curiosidad también se disipa. El engaño que existe en el corazón de cada uno queda al descubierto a través de vuestras palabras y acciones. Francamente, solo tenéis curiosidad respecto a Mí, pero no me teméis; no cuidáis vuestra lengua y, menos aún, restringís vuestra conducta. Entonces, ¿qué tipo de fe tenéis en realidad? ¿Es genuina? Sencillamente usáis Mis palabras para disipar vuestras preocupaciones y aliviar vuestro aburrimiento; para llenar los espacios vacíos que quedan en tu vida. ¿Quién de entre vosotros ha puesto Mis palabras en práctica? ¿Quién tiene una fe genuina? Seguís gritando que Dios es un Dios que ve lo profundo del corazón de las personas, pero ¿de qué forma es compatible conmigo el Dios del que gritáis en vuestro corazón? Si estáis gritando así, ¿por qué actuáis, pues, de esa forma? ¿Será ese el amor con el que queréis retribuirme? No hay escasez de dedicación en vuestros labios, pero ¿dónde están vuestros sacrificios y vuestras buenas obras? Si no fuera porque vuestras palabras llegan hasta Mis oídos, ¿cómo podría Yo odiaros tanto? Si creyerais realmente en Mí, ¿cómo podríais caer en semejante estado de angustia? En vuestro rostro hay miradas de depresión, como si estuvierais en el Hades siendo juzgados. No tenéis ni una pizca de vitalidad, y habláis débilmente sobre vuestra voz interior; incluso estáis llenos de quejas y maldiciones. Hace mucho que perdisteis la fe en lo que Yo hago, y hasta vuestra fe original ha

desaparecido; ¿cómo podéis entonces seguir hasta el final? Dado que esto es así, ¿cómo podéis ser salvados?

Aunque Mi obra es muy útil para vosotros, Mis palabras siempre se pierden en vosotros y no llegan a nada. Es difícil encontrar objetos para que Yo los perfeccione, y hoy casi he perdido la esperanza en vosotros. He buscado entre vosotros durante varios años, pero resulta difícil encontrar a alguien que pueda ser Mi confidente. Siento como si no tuviera confianza para continuar obrando en vosotros ni amor para seguiros amando. Esto es porque ya hace mucho que me repugnaron vuestros "logros", que son minúsculos y patéticos; es como si Yo nunca hubiera hablado entre vosotros u obrado en vosotros. Vuestros logros son verdaderamente nauseabundos. Siempre causáis vuestra propia ruina y vergüenza, y casi no tenéis valor. Apenas puedo encontrar en vosotros semejanza humana, o el aroma del rastro de un ser humano. ¿Dónde está vuestra fresca fragancia? ¿Dónde está el precio que habéis pagado a lo largo de muchos años, y dónde están los resultados? ¿Habéis encontrado alguno alguna vez? Mi obra tiene ahora un nuevo principio, un nuevo comienzo. Yo voy a realizar grandes planes y quiero llevar a cabo una obra incluso mayor, pero vosotros seguís revolcándoos en el lodo como antes, viviendo en las inmundas aguas del pasado, y prácticamente habéis fracasado en conseguir libraros de vuestro aprieto original. Por tanto, todavía no habéis ganado nada de Mis palabras. No os habéis liberado aun de vuestro lugar original de lodo y agua inmunda, y sólo conocéis Mis palabras, pero, en realidad, no habéis entrado en el ámbito de su libertad, de forma que estas nunca se han abierto a vosotros; son como un libro de profecía sellado durante miles de años. Yo me aparezco a vosotros en vuestra vida, pero nunca sois conscientes de ello. Ni siquiera me reconocéis. Casi la mitad de las palabras que pronuncio son juicio sobre vosotros, y solo logran la mitad del efecto que deberían, que es infundir un temor profundo en vosotros. La mitad restante consiste en palabras para enseñaros sobre la vida y cómo comportaros. Sin embargo, parecería que esas palabras ni siquiera existen para vosotros, o que estuvierais oyendo palabras de niños, palabras a las que siempre respondéis con una sonrisa velada, pero jamás actuáis en consecuencia. Nunca os han preocupado estas cosas; siempre ha sido principalmente en nombre de la curiosidad que habéis observado Mis acciones, y como resultado, ahora habéis caído en las tinieblas y no podéis ver la luz, y, así, lloráis lastimosamente en la oscuridad. Lo que Yo quiero es vuestra obediencia, vuestra obediencia incondicional. Es más, exijo que estéis completamente seguros de todo lo que digo. No deberíais adoptar una actitud de negligencia y, en particular, no deberíais tratar lo que digo selectivamente ni ser indiferentes hacia Mis palabras y Mi obra, como es vuestra costumbre. Mi obra se realiza en medio de vosotros, y Yo os he concedido muchas de Mis palabras; pero si me tratáis así, sólo puedo entregar a las familias gentiles aquello que vosotros no habéis ganado ni puesto en práctica. ¿Quién, entre todos los seres creados, no está en Mis manos? La mayoría de los que están entre vosotros son de "edad avanzada" y no tenéis energía para aceptar esta clase de obra

mía. Sois como el pájaro Hanhao[a]: apenas sobrevivís, y nunca habéis tratado Mis palabras con seriedad. Las personas jóvenes son extremadamente vanas, demasiado indulgentes, y prestan incluso menos atención a Mi obra. No tienen interés en disfrutar de las exquisiteces de Mi banquete; son como un pequeño pájaro que ha volado fuera de su jaula para irse lejos. ¿Cómo pueden serme útiles esta clase de personas jóvenes y viejas? Los de edad avanzada están preparados para usar Mis palabras a modo de pensión hasta que estén en su tumba, de forma que, después de morir, su alma pueda subir al cielo. Para ellos, con eso basta. Esta gente mayor ahora alberga siempre "grandes aspiraciones" y "confianza inquebrantable". Aunque tienen mucha paciencia hacia Mi obra y poseen la cualidad de las personas mayores de ser rectos e inflexibles, y se niegan a ser arrastrados o derrotados por nadie o por nada —ciertamente, son como una fortaleza impenetrable— ¿no está la fe de estas personas envuelta en un manto de morbosidad supersticiosa? ¿Dónde está su senda? ¿Acaso su senda no les resulta demasiado larga y remota? ¿Cómo podrían conocer Mi voluntad? Aunque su confianza sea elogiable, ¿cuántos de estos ancianos no siguen de una forma confusa, sino que realmente buscan la vida? ¿Cuántos entienden verdaderamente el sentido real de Mi obra? ¿Quiénes no tienen el propósito de seguirme en este mundo hoy, para no descender al Hades en un futuro cercano, y que Yo, en cambio, los lleve a otro ámbito? ¿Pensáis que vuestro destino es un asunto tan simple? Aunque todos vosotros, jóvenes, sois como leones jóvenes, rara vez tenéis el camino verdadero en vuestro corazón. Vuestra juventud no os da derecho a tener más de Mi obra; al contrario, siempre provocáis Mi repugnancia hacia vosotros. Aunque sois jóvenes, carecéis de vitalidad o ambición, y siempre sois evasivos respecto a vuestro futuro; es como si fuerais indiferentes y taciturnos. Podría decirse que la vitalidad, los ideales y la postura adoptada que deberían encontrarse en los jóvenes no pueden encontrarse en absoluto en vosotros; vosotros, esta clase de persona joven, carecéis de postura y sois incapaces de distinguir lo correcto de lo incorrecto, el bien del mal, la belleza de la fealdad. Es imposible encontrar elementos vuestros que sean frescos. Estáis casi totalmente obsoletos, y vosotros, esta clase de persona joven, habéis aprendido también a seguir a la multitud, a ser irracionales. Nunca podéis distinguir claramente lo correcto de lo incorrecto ni diferenciar entre lo verdadero y lo falso; nunca os esforzáis por la excelencia ni podéis discernir lo correcto y lo incorrecto, lo que es verdad y lo que es hipocresía. Hay un hedor a religión más intenso y más severo en vosotros que en los viejos. Hasta sois arrogantes e irracionales; sois competitivos, y vuestra afición por la agresividad es muy fuerte; ¿cómo podría esta clase de persona joven poseer la verdad?

[a] La historia del pájaro Hanhao es muy parecida a la fábula de Esopo de la hormiga y la cigarra. El pájaro Hanhao prefiere dormir en lugar de hacer un nido cuando hace calor, a pesar de las repetidas advertencias de su vecina, la urraca. Cuando llega el invierno, el pájaro muere congelado.

¿Cómo puede mantenerse firme en el testimonio alguien que no puede adoptar una postura? ¿Cómo puede llamarse persona joven quien no tiene la capacidad de diferenciar entre lo correcto y lo incorrecto? ¿Cómo puede llamarse Mi seguidor quien no posee la vitalidad, el vigor, la frescura, la calma, y la firmeza de una persona joven? ¿Cómo puede alguien que no tiene verdad alguna ni sentido de la justicia, pero que ama jugar y pelear, ser digno de ser testigo de Mí? Las personas jóvenes no deberían tener los ojos llenos de engaño y de prejuicio hacia los demás, y las personas jóvenes no deberían llevar a cabo actos destructivos y abominables. No deberían carecer de ideales, de aspiraciones ni de un deseo entusiasta por superarse; no deberían desanimarse respecto a sus planes ni perder la esperanza en la vida ni la confianza en el futuro; deberían tener la perseverancia de seguir el camino de la verdad que han escogido ahora para hacer realidad su deseo de dedicar toda su vida a Mí. No deberían carecer de la verdad ni albergar hipocresía e injusticia, sino mantenerse firmes en la postura apropiada. No deberían simplemente dejarse llevar, sino tener el espíritu de atreverse a hacer sacrificios y luchar por la justicia y la verdad. Las personas jóvenes deberían tener la valentía de no sucumbir ante la opresión de las fuerzas de la oscuridad y de transformar el sentido de su existencia. Las personas jóvenes no deberían resignarse a la adversidad, sino ser abiertos y francos, con un espíritu de perdón hacia sus hermanos y hermanas. Por supuesto, estas son Mis exigencias para todos y Mi consejo para todos. Más aún, son Mis palabras tranquilizadoras para todas las personas jóvenes. Deberíais practicar conforme a Mis palabras. Las personas jóvenes, en particular, no deberían carecer de la determinación para ejercer el discernimiento en los asuntos ni para buscar la justicia y la verdad. Deberíais ir tras todas las cosas bellas y buenas, y obtener la realidad de todas las cosas positivas. Deberíais ser responsables de vuestra vida y no tomárosla a la ligera. Las personas vienen a la tierra y es raro que Me encuentren; también es raro tener la oportunidad de buscar y obtener la verdad. ¿Por qué no habríais de valorar este hermoso tiempo como la senda correcta de búsqueda en esta vida? ¿Y por qué sois siempre tan despectivos hacia la verdad y la justicia? ¿Por qué estáis siempre pisoteándoos y destruyéndoos por la injusticia y la inmundicia que juega con las personas? ¿Y por qué actuáis como las personas viejas que hacen lo que los impíos? ¿Por qué imitáis las viejas formas de las viejas cosas? Vuestra vida debería estar llena de justicia, verdad y santidad; vuestra vida no debería ser tan depravada a tan corta edad, lo cual os lleva a caer al Hades. ¿No sentís que esto sería un terrible infortunio? ¿No sentís que esto sería terriblemente injusto?

Todos vosotros deberíais hacer vuestra obra totalmente perfecta, y sacrificarla sobre Mi altar, haciendo de ella el sacrificio máximo y único que me dais. Todos deberíais manteneros firmes en vuestra postura, sin que ninguna brisa os mueva como a las nubes en el cielo. Trabajáis duro durante la mitad de vuestra vida; ¿por qué no buscaríais, pues, el destino que deberíais tener? Os esforzáis durante la mitad de vuestra vida, pero dejáis que vuestros padres, que son como el cerdo y el perro,

arrastren a la tumba la verdad y la relevancia de vuestra existencia personal. ¿No crees que es una gran injusticia contra ti? ¿No sientes que vivir de esta forma carece totalmente de sentido? Buscar la verdad y la senda correcta de esta forma acabará causando problemas, pues los vecinos estarán incómodos y toda la familia estará descontenta, y esto provocará desastres fatales. Si tú vives así, ¿no equivale a una vida completamente carente de sentido? ¿Quién podría tener una vida más afortunada que la tuya, y quién podría tener una más ridícula? ¿Acaso no me buscas para obtener Mi gozo y palabras de consuelo para ti? Pero después de haber ido de aquí para allá durante media vida, me provocas hasta llenarme de ira y hacer que no te preste atención alguna ni te elogie; ¿acaso esto no significa que toda tu vida ha sido en vano? ¿Cómo podrías tener el descaro de ir a ver a las almas de esos santos que han sido liberados del purgatorio a lo largo de las eras? Eres indiferente hacia Mí y, al final, provocas un desastre fatal; sería mejor aprovechar esta oportunidad, tener un viaje gozoso a través del inmenso océano y, después, obedecer Mi "encargo". Hace mucho os dije que hoy —tan indiferente como eres y, a la vez, tan poco dispuesto a partir— serías, al final, absorbido y tragado por las olas provocadas por Mí. ¿De verdad podéis protegeros? ¿Confías realmente en que tu método actual de búsqueda garantizará que seas perfeccionado? ¿No es muy duro tu corazón? Esta forma de seguir, este tipo de búsqueda, este modo de vida y esta clase de personalidad, ¿cómo podrían obtener Mi elogio?

DEBERÍAS SABER CÓMO LA HUMANIDAD COMPLETA SE HA DESARROLLADO HASTA EL DÍA DE HOY

La totalidad de la obra llevada a cabo durante seis mil años ha cambiado gradualmente a medida que las diferentes eras se han ido sucediendo. Los cambios en esta obra se han dado en función de la situación general del mundo y de las tendencias del desarrollo de la humanidad en su conjunto; la obra de gestión ha cambiado poco a poco a consecuencia de esto. No estaba todo planeado desde el comienzo de la creación. Antes de que el mundo fuese creado, o muy poco después de que lo fuera, Jehová todavía no había planeado la primera etapa de la obra, la de la ley; la segunda etapa de la obra, la de la gracia; o la tercera etapa de la obra, la de la conquista, en la cual Él empezaría por algunos de los descendientes de Moab y, a partir de ahí, conquistaría el universo entero. Tras crear el mundo, Él no pronunció nunca estas palabras ni tampoco las dijo después de Moab; de hecho, antes de Lot, nunca las declaró. Toda Su obra se lleva a cabo de manera espontánea. Así fue exactamente cómo se desarrolló toda Su obra de gestión de seis mil años; de ninguna manera Él tuvo tal plan escrito en algo parecido a un "Cuadro resumen para el desarrollo de la humanidad" antes de crear el mundo. En la obra de Dios, Él expresa directamente lo que Él es; no se rompe los sesos para formular un plan. Por supuesto, unos cuantos

profetas han expresado muchas profecías, pero aun así no puede decirse que la obra de Dios siempre ha consistido en un preciso plan; esas profecías se hicieron de acuerdo con la obra de Dios en ese momento. Toda la obra que Él hace es la obra más presente. Él la lleva a cabo de acuerdo con el desarrollo de cada era y la basa en cómo cambian las cosas. Para Él, la realización de la obra es similar a adecuar el medicamento a la enfermedad; mientras hace Su obra, Él observa y continúa Su obra de acuerdo con Sus observaciones. En cada etapa de Su obra, Dios es capaz de expresar Su amplia sabiduría y capacidad; Él revela Su abundante sabiduría y autoridad de acuerdo con la obra de cualquier era, y permite que todas esas personas que Él ha traído de vuelta durante esa era vean todo Su carácter. Él provee a las necesidades de las personas según la obra que ha de llevarse a cabo en cada era, hace toda la obra que debe hacer. Suple a las personas de lo que necesitan de acuerdo con el grado en que Satanás las ha corrompido. Es como cuando Jehová inicialmente creó a Adán y Eva; lo hizo para que pudieran manifestar a Dios sobre la tierra y para que dieran testimonio de Dios entre la creación. Sin embargo, Eva pecó después de haber sido tentada por la serpiente, y Adán hizo lo mismo; en el jardín, ambos comieron el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Por tanto, Jehová tuvo que llevar a cabo una obra adicional en ellos. Al ver su desnudez, Él les cubrió sus cuerpos con ropa hecha de pieles de animales. Después, Él le dijo a Adán: “Por cuanto has escuchado la voz de tu mujer y has comido del árbol del cual te ordené, diciendo: ‘No comerás de él’, maldita será la tierra por tu causa; […] hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás”. A la mujer, le dijo: “En gran manera multiplicaré tu dolor en el parto, con dolor darás a luz los hijos; y con todo, tu deseo será para tu marido, y él tendrá dominio sobre ti”. A partir de entonces, Él los expulsó del jardín del Edén y les hizo vivir fuera de él, tal y como el hombre moderno vive actualmente en la tierra. Cuando Dios creó al hombre en el principio, no era Su intención permitir que el hombre fuese tentado por la serpiente después de ser creado y luego maldecir al hombre y a la serpiente. Él, de hecho, nunca había tenido este plan; fue sencillamente la forma en que se desarrollaron las cosas lo que le dio una nueva obra que hacer para Su creación. Después de que Jehová hubiera llevado a cabo esta obra entre Adán y Eva en la tierra, la humanidad continuó desarrollándose durante varios miles de años, hasta que “Jehová vio que la maldad del hombre era grande sobre la tierra, y que todas las ideas que sus corazones albergaban eran una continua maldad. Y Jehová se arrepintió de haber creado al hombre sobre la tierra, y sintió dolor en Su corazón. […] Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová”.* En ese entonces, Jehová tuvo más obra nueva que hacer, ya que la humanidad que Él había creado se había vuelto demasiado pecadora después de haber sido tentada por la serpiente. Dadas estas circunstancias, Jehová eligió a la familia de Noé de entre toda la humanidad para que se salvara, y entonces Él llevó a cabo Su obra de destrucción del mundo con un diluvio. La humanidad ha seguido desarrollándose de esta manera hasta el día de hoy, cada vez más corrupta, y cuando

llegue el momento en que el desarrollo de la humanidad alcance su cima, significará el fin de la humanidad. Desde el principio hasta el fin del mundo, la verdad interna de Su obra siempre ha sido y siempre será así. Ocurre lo mismo en lo que se refiere a cómo serán clasificadas las personas según su especie; dista mucho de la idea de que cada persona está predestinada, desde el principio, a pertenecer a cierta categoría; más bien, todos son categorizados gradualmente solo después de haberse sometido a un proceso de desarrollo. Al final, cualquier persona a la que no se le pueda traer la salvación completa, será devuelta a sus "ancestros". Ninguna de las obras de Dios entre la humanidad había sido ya preparada cuando se creó el mundo; más bien, fue el desarrollo de las cosas lo que ha permitido que Dios realice Su obra entre la humanidad paso a paso y de manera más realista y práctica. Por ejemplo, Jehová Dios no creó a la serpiente para tentar a la mujer, ese no era Su plan específico, ni tampoco era algo que Él había predestinado intencionadamente. Uno podría decir que esto fue un suceso inesperado. Entonces, fue debido a esto que Jehová expulsó a Adán y a Eva del jardín del Edén y juró que nunca más crearía a otro hombre. Sin embargo, las personas solo descubren la sabiduría de Dios sobre estas bases. Es como dije previamente: "Ejerzo Mi sabiduría sobre la base de las tramas de Satanás". No importa cuán corrupta se vuelva la humanidad o cómo la tiente la serpiente, Jehová todavía tiene Su sabiduría; así, Él se ha involucrado en una nueva obra desde que Él creó el mundo, y ninguno de los pasos de esta obra se ha repetido jamás. Satanás continuamente ha puesto tramas en movimiento; la humanidad ha sido corrompida constantemente por Satanás, y Jehová Dios también ha llevado a cabo de manera incesante Su obra sabia. Nunca ha fallado ni ha parado de obrar desde que se creó el mundo. Después de que los seres humanos fuesen corrompidos por Satanás, Él ha continuado obrando entre ellos para derrotar a Satanás, el enemigo que fue el origen de su corrupción. Esta batalla se ha librado desde el principio y continuará hasta que el mundo llegue a su fin. Al hacer toda esta obra, Jehová Dios no solo ha permitido a los seres humanos, que han sido corrompidos por Satanás, recibir Su gran salvación, sino que también les ha permitido ver Su sabiduría, omnipotencia y autoridad. Además, al final, Él les permitirá ver Su carácter justo al castigar a los malvados y recompensar a los buenos. Él ha luchado contra Satanás hasta el día de hoy y nunca ha sido derrotado. Esto se debe a que Él es un Dios sabio, y ejerce Su sabiduría sobre la base de las tramas de Satanás. Por tanto, Dios no solo hace que todo en el cielo se someta a Su autoridad; sino que también hace que todo sobre la tierra se ubique bajo el estrado de Sus pies, y, no menos importante, Él hace que los malvados que invaden y acosan a la humanidad caigan dentro de Su castigo. Los resultados de toda esta obra son producidos por Su sabiduría. Nunca había puesto de manifiesto Su sabiduría antes de la existencia de la humanidad, porque Él no tenía enemigos en el cielo, sobre la tierra, o en cualquier lugar del universo entero, y no había fuerzas oscuras que invadieran nada en la naturaleza. Después de que el arcángel lo traicionase, Él creó a la humanidad sobre la tierra, y fue a causa de la

humanidad que Él inició formalmente Su milenaria guerra con Satanás, el arcángel, una guerra que se intensifica cada vez más con cada etapa sucesiva. Su omnipotencia y sabiduría están presentes en cada una de estas etapas. Solo entonces todo en el cielo y en la tierra ha sido testigo de la sabiduría de Dios, Su omnipotencia, y, en particular, la realidad de Dios. Aún sigue llevando a cabo Su obra de esta misma manera realista en el presente; además, a medida que Él desempeña Su obra, revela también Su sabiduría y omnipotencia. Dios os permite ver la verdad en el interior de cada etapa de Su obra, ver cómo explicar exactamente Su omnipotencia y, además, ver una explicación definitiva de la realidad de Dios.

En cuanto a la traición de Judas a Jesús, algunas personas se preguntan: ¿No había sido esto planeado antes de la creación del mundo? De hecho, el Espíritu Santo planeó esto según la realidad del momento. Por casualidad, había alguien con el nombre de Judas que siempre malversaba los fondos, así que esta persona fue elegida para desempeñar este rol y para prestar su servicio de esta manera. Este fue un verdadero ejemplo de aprovechamiento de los recursos locales. Jesús no era consciente de esto al principio; Él solo lo supo una vez que Judas fue expuesto, más adelante. Si alguien más hubiera estado capacitado para desempeñar este rol, entonces, esa persona lo hubiera hecho en lugar de Judas. Lo que había sido predestinado fue, en realidad, algo que hizo en aquel momento el Espíritu Santo. La obra del Espíritu Santo se realiza siempre de forma espontánea; Él puede planear y llevar a cabo Su obra en cualquier momento. ¿Por qué digo siempre que la obra del Espíritu Santo es realista, que siempre es nueva y nunca vieja, que siempre es fresca en el grado más alto? Su obra no había sido planeada todavía cuando el mundo fue creado; ¡esto no fue en absoluto lo que pasó! Cada paso de la obra alcanza su efecto adecuado para su momento respectivo, y los pasos no interfieren los unos con los otros. Muchas veces, los planes que puedas tener en mente sencillamente no pueden competir con la obra más reciente del Espíritu Santo. Su obra no es tan simple a cómo la razona el hombre, ni es tan compleja como este imagina; consiste en proveer a las personas en cualquier momento y lugar de acuerdo con las necesidades que tenga entonces. Nadie es más claro que Él en cuanto a la esencia de los seres humanos, y es precisamente por esta razón que nada puede satisfacer las necesidades reales de las personas de la misma manera que lo hace Su obra. Por lo tanto, desde un punto de vista humano, Su obra parece haber sido planeada con varios milenios de antelación. Mientras Él obra entre vosotros en estos momentos, mientras obra y habla al tiempo que observa los estados en los que os encontráis, Él tiene las palabras adecuadas que decir al encontrarse con todas y cada una de las clases de estado, pronunciando palabras que son precisamente lo que las personas necesitan. Fijaos en el primer paso de Su obra, el momento del castigo. Después de eso, Dios dirigió Su obra basándose en lo que la gente manifestaba, en su rebeldía, en los estados positivos que surgían de ellos, y en los negativos, además de en los límites más bajos en los que podían caer las personas cuando esos estados negativos

alcanzaban un cierto punto; y aprovechó estas cosas para lograr un resultado mucho mejor de Su obra. Esto es, Él realiza obra de aprovisionamiento entre las personas según cuál sea su estado actual en un momento dado; Él lleva a cabo Su obra de acuerdo con las condiciones actuales de las personas. Toda la creación está en Sus manos; ¿cómo podría Él no conocerlas? Dios lleva a cabo la siguiente etapa de Su obra que debería ser realizada, en cualquier momento y lugar, según los estados de las personas. Esta obra no fue planificada con miles de años de antelación en absoluto; ¡esa es una noción humana! Él obra a medida que observa los efectos de Su obra, y Su obra continuamente se profundiza y desarrolla. Cada vez, tras observar los resultados de Su obra, Él implementa la siguiente etapa de Su obra. Usa muchas cosas para hacer la transición gradual y para hacer visible Su nueva obra a las personas a medida que transcurre el tiempo. Esta manera de obrar puede proveer para las necesidades de las personas, porque Dios las conoce demasiado bien. Esta es la forma en que desempeña Su obra desde el cielo. También, así, Dios encarnado lleva a cabo Su obra de la misma manera, hace arreglos y obra entre la humanidad de acuerdo con las circunstancias reales. Ninguna parte de Su obra ha sido planeada antes de que se creara el mundo, ni ha sido meticulosamente planeada de antemano. Dos mil años después de la creación del mundo, Jehová, al ver que la humanidad había llegado a ser tan corrupta, usó la boca del profeta Isaías para predecir que, después de que terminara la Era de la Ley, Jehová llevaría a cabo Su obra de redimir a la humanidad en la Era de la Gracia. Este era el plan de Jehová, por supuesto, pero este plan también se hizo de acuerdo con las circunstancias que Él observaba en esos tiempos; desde luego, no pensó en ello inmediatamente después de haber creado a Adán. Isaías simplemente expresó una profecía, pero Jehová no había hecho los preparativos de antemano para esta obra durante la Era de la Ley; más bien, Él la puso en movimiento al inicio de la Era de la Gracia, cuando el mensajero se le apareció a José en el sueño y lo iluminó con el mensaje de que Dios se haría carne, y solo entonces comenzó Su obra de la encarnación. Dios no se había preparado para Su obra de la encarnación después de la creación del mundo, como la gente se imagina; esto solo se decidió en función del grado de desarrollo de la humanidad y del estado de Su guerra contra Satanás.

Cuando Dios se hace carne, Su Espíritu desciende sobre un hombre; en otras palabras, el Espíritu de Dios se viste a Él mismo con un cuerpo físico. Él viene a realizar Su obra sobre la tierra, no para traer con Él varios pasos limitados, Su obra es totalmente ilimitada. La obra que el Espíritu Santo hace en la carne continúa siendo determinada por los resultados de Su obra, y Él usa tales cosas para determinar la longitud de tiempo en la que Él hará la obra mientras permanece en la carne. El Espíritu Santo revela directamente cada paso de Su obra, examina Su obra a medida que Él avanza; no es nada tan sobrenatural como para estirar los límites de la imaginación humana. Esto es como la obra de Jehová en la creación de los cielos, la tierra y todas las cosas; Él planificó y obró simultáneamente. Él separó la luz de la oscuridad, y la

mañana y la tarde fueron creadas, esto tardó un día. En el segundo día creó el cielo, y eso también le llevó un día; después creó la tierra, los mares y todas las criaturas que los poblaban, lo que también requirió un día más. Esto continuó hasta el sexto día, cuando Dios creó al hombre y le permitió estar a cargo de todas las cosas sobre la tierra. Entonces, en el séptimo día, cuando hubo terminado de crear todas las cosas, descansó. Dios bendijo el séptimo día y lo designó como día santo. Él solo decidió hacer este día santo después de haber creado ya todas las cosas, no antes de crearlas. Esta obra también se llevó a cabo de forma espontánea; antes de la creación de todas las cosas, Él no había decidido crear el mundo en seis días y entonces descansar el séptimo; tal cosa no concuerda en absoluto con los hechos. Él no había declarado tal cosa, ni la había planeado. De ninguna manera había dicho Él que la creación de todas las cosas se completaría en el sexto día y que descansaría en el séptimo; más bien, Él fue creando las cosas según lo que le parecía bien en ese momento. Una vez que hubo terminado de crear todo, ya había llegado el sexto día. Si Él hubiese terminado la creación de todo en el quinto día, entonces habría designado el sexto día como un día santo. Sin embargo, Él terminó de crear todo en el sexto día, y, por lo tanto, el séptimo día se convirtió en un día santo que ha llegado hasta el presente. Por lo tanto, Su obra actual se lleva a cabo de esta misma manera. Él habla y provee a vuestras necesidades, de acuerdo con vuestras situaciones. Es decir, el Espíritu habla y obra de acuerdo con las circunstancias de las personas; Él vigila todo y obra en cualquier momento y lugar. Lo que Yo hago, digo, coloco sobre vosotros y os confiero es, sin excepción, lo que vosotros necesitáis. Entonces, nada de Mi obra es independiente de la realidad; todo es práctico, porque todos sabéis que “el Espíritu de Dios vela por todos”. Si todo esto hubiese sido decidido de antemano, ¿no hubiera sido todo demasiado claro y simple? Piensas que Dios ideó planes para seis milenios completos y después predestinó que la humanidad se volviera rebelde, resistente, torcida y engañosa, y que poseyera la corrupción de la carne, un carácter satánico, la pasión de los ojos e indulgencias individuales. Nada de esto estaba predestinado por Dios, sino que todo sucedió a consecuencia de la corrupción de Satanás. Algunos dirán: “¿No estaba Satanás también bajo la mano de Dios? Dios había predestinado que Satanás corrompiera al hombre de esta manera, y después de eso, Dios llevaría a cabo Su obra entre los hombres”. ¿Habría Dios realmente predestinado que Satanás corrompiera a la humanidad? Dios está demasiado deseoso de que la humanidad viva normalmente, por tanto, ¿interferiría Él con sus vidas? Si así fuese, ¿no sería derrotar a Satanás y salvar a la humanidad un esfuerzo inútil? ¿Cómo podría haber sido predestinada la rebeldía de la humanidad? Es algo que ha ocurrido debido a la interferencia de Satanás, entonces ¿cómo podría eso ser predestinado por Dios? El Satanás bajo la mano de Dios que vosotros concebís es muy diferente del Satanás bajo la mano de Dios del cual hablo Yo. De acuerdo con vuestra afirmación de que “Dios es todopoderoso, y Satanás está en de Sus manos”, Satanás nunca podría traicionarlo. ¿No dijiste que Dios es

todopoderoso? Vuestro conocimiento es demasiado abstracto y no está en contacto con la realidad; ¡el hombre no puede nunca sondear los pensamientos de Dios, ni tampoco comprender Su sabiduría! Dios es todopoderoso; esto no es en absoluto una falsedad. El arcángel traicionó a Dios porque Dios le dio inicialmente una parte de autoridad. Por supuesto, esto fue un hecho inesperado, justo como cuando Eva sucumbió ante la tentación de la serpiente. Sin embargo, no importa cómo Satanás lleve a cabo su traición, sigue sin ser tan todopoderoso como Dios. Como vosotros habéis dicho, Satanás es simplemente poderoso; no importa lo que haga, la autoridad de Dios siempre lo derrotará. Este es el verdadero significado de la frase: “Dios es todopoderoso, y Satanás está en Sus manos”. Por lo tanto, la guerra con Satanás debe llevarse a cabo un paso a la vez. Más aún, Dios planifica Su obra en respuesta a las artimañas de Satanás; es decir, trae la salvación a la humanidad y revela Su omnipotencia y sabiduría de una manera adecuada para la era en cuestión. Del mismo modo, la obra de los últimos días no estuvo predestinada con antelación, antes de la Era de la Gracia; las predestinaciones no se hacen de una manera tan ordenada como esta: primero, hacer que cambie el carácter externo del hombre; segundo, someter al hombre a Su castigo y pruebas; tercero, hacer que el hombre se someta a la prueba de muerte; cuarto, hacer que el hombre experimente el tiempo de amar a Dios y que exprese la resolución de un ser creado; quinto, permitir que el hombre vea la voluntad de Dios y que lo conozca por completo, y finalmente complete al hombre. Él no planificó todas estas cosas durante la Era de la Gracia; más bien, Él comenzó a planificarlas en la era actual. Satanás está trabajando, al igual que Dios. Satanás expresa su carácter corrupto, mientras que Dios habla directamente y revela algunas cosas esenciales. Esta es la obra que se realiza en la actualidad, y existe el mismo principio de obra que se usó hace mucho tiempo, después de la creación del mundo.

Primero, Dios creó a Adán y Eva, y Él también creó una serpiente. De todas las cosas, esta serpiente era la más venenosa; su cuerpo contenía veneno, que Satanás utilizó para aprovecharse de ella. Fue la serpiente la que tentó a Eva a pecar. Adán pecó después de que lo hiciera Eva, y luego los dos fueron capaces de distinguir entre el bien y el mal. Si Jehová hubiese sabido que la serpiente tentaría a Eva y que Eva tentaría a Adán, entonces, ¿por qué los puso a todos juntos en un jardín? Si Él hubiera sido capaz de predecir estas cosas, entonces ¿por qué creó una serpiente y la colocó en el interior del jardín del Edén? ¿Por qué el jardín del Edén contenía el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal? ¿Acaso Él tenía la intención de que ellos comieran este fruto? Cuando Jehová vino, ni Adán ni Eva se atrevieron a mirarlo de frente, y fue solo entonces cuando Jehová supo que habían comido el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal y que habían sido presa de los engaños de la serpiente. Al final, maldijo a la serpiente, y maldijo a Adán y a Eva también. Cuando los dos comieron del fruto del árbol, Jehová no tenía conocimiento de que lo estaban haciendo. La humanidad se corrompió hasta el punto de volverse malvada y sexualmente

promiscua, incluso llegó al punto de que todo lo que albergaban en sus corazones era malévolo e injusto; todo era inmundicia. Por tanto, Jehová se arrepintió de haber creado a la humanidad. Después de eso, Él llevó a cabo Su obra de destruir el mundo con un diluvio, al cual Noé y sus hijos sobrevivieron. Algunas cosas no son en verdad tan avanzadas y sobrenaturales como la gente se imagina. Algunos preguntan: “Puesto que Dios sabía que el arcángel lo traicionaría, ¿por qué lo creó?”. Estos son los hechos: antes de que existiera la tierra, el arcángel era el más grande de los ángeles del cielo. Tenía jurisdicción sobre todos los ángeles en el cielo; esta era la autoridad que Dios le concedió. A excepción de Dios, él era el más grande de los ángeles del cielo. Luego, después de que Dios creara a la humanidad, en la tierra, el arcángel llevó a cabo una mayor traición contra Dios. Digo que traicionó a Dios porque quiso gobernar sobre la humanidad y sobrepasar la autoridad de Dios. Fue el arcángel el que tentó a Eva a pecar, y lo hizo porque deseaba establecer su reino en la tierra y hacer que la humanidad le diera la espalda a Dios y que obedeciera al arcángel en su lugar. El arcángel vio que muchas cosas le podían obedecer; le obedecían los ángeles, al igual que las personas sobre la tierra. Los pájaros y animales, los árboles, bosques, montañas, ríos y todas las cosas sobre la tierra estaban bajo el cuidado de los seres humanos, es decir, de Adán y Eva, mientras que Adán y Eva obedecían al arcángel. Por tanto, el arcángel deseaba superar la autoridad de Dios y traicionarlo. Posteriormente, llevó a muchos ángeles a rebelarse contra Dios, y estos luego se convirtieron en varias clases de espíritus impuros. ¿Acaso el desarrollo de la humanidad hasta el día de hoy no ha sido causado por la corrupción del arcángel? Los seres humanos son como son hoy en día debido a que el arcángel traicionó a Dios y corrompió a la humanidad. Esta obra paso a paso no está ni siquiera cerca de ser tan abstracta y simple como la gente podría imaginar. Satanás llevó a cabo su traición por una razón, pero la gente es incapaz de comprender un hecho tan simple. ¿Por qué Dios, que creo los cielos, la tierra y todas las cosas, también creó a Satanás? Puesto que Dios desprecia tanto a Satanás, y Satanás es Su enemigo, ¿por qué creó a Satanás? Al crear a Satanás, ¿no estaba Él creando un enemigo? Dios en realidad no creó un enemigo; más bien, Él creó un ángel, y más tarde, ese ángel lo traicionó. Su estatus se había vuelto tan alto que deseó traicionar a Dios. Se podría decir que esta fue una coincidencia, pero también fue inevitable. Es similar al hecho de que una persona va a morir inevitablemente tras madurar hasta una cierta edad; las cosas ya se han desarrollado hasta esa etapa. Algunos insensatos absurdos dicen: “Puesto que Satanás es Tu enemigo, ¿por qué lo has creado? ¿Acaso no sabías que el arcángel te traicionaría? ¿Acaso no puedes mirar de eternidad a eternidad? ¿Acaso no conocías la naturaleza del arcángel? Ya que sabías claramente que este te traicionaría, ¿por qué lo hiciste arcángel? No solo te traicionó, además se llevó a muchos otros ángeles consigo y descendió al mundo de los mortales para corromper a la humanidad; incluso a día de hoy, todavía no has podido completar Tu plan de gestión de seis mil años”. ¿Son correctas esas palabras? Si

piensas de esta manera, ¿no estás creando más problemas de los necesarios? Hay otros que dicen: “Si Satanás no hubiese corrompido a la humanidad hasta el presente, Dios no habría traído a la humanidad una salvación como esta. Entonces, la sabiduría y omnipotencia de Dios habrían sido invisibles; ¿dónde se habría revelado Su sabiduría? Por tanto, Dios creó una raza humana para Satanás; para que después pudiera revelar Su omnipotencia, de no ser así, ¿cómo descubriría el hombre la sabiduría de Dios? Si el hombre no se resistía a Dios ni se rebelaba contra Él, sería innecesario que Sus actos se revelaran. Si toda la creación lo adorara y se sometiera a Él, entonces Dios no tendría ninguna obra que hacer”. Esto está aún más lejos de la realidad, porque no hay nada sucio acerca de Dios, por eso Él no puede crear algo sucio. Él revela ahora Sus actos solo con el fin de derrotar a Su enemigo, para salvar a los seres humanos que Él creó, y para derrotar a los demonios y a Satanás, que odian, traicionan y se resisten a Dios, que estaban bajo Su dominio y le pertenecían a Él desde el principio. Dios quiere derrotar a estos demonios y, al hacerlo, revelar Su omnipotencia a todas las cosas. La humanidad y todo en la tierra están ahora bajo el campo de acción de Satanás y yacen bajo el campo de acción de los malvados. Dios quiere revelar Sus actos a todas las cosas para que la gente lo conozca, y con ello vencer a Satanás y derrotar ampliamente a Sus enemigos. La totalidad de esta obra se logra por medio de la revelación de Sus actos. Toda Su creación está bajo el campo de acción de Satanás, por lo que Dios desea revelar Su omnipotencia a ellos, y así derrotar a Satanás. Si no existiera Satanás, Él no necesitaría revelar Sus acciones. Si no fuera por el acoso de Satanás, Dios habría creado a la humanidad para dejarla vivir en el jardín del Edén. ¿Por qué Dios nunca reveló todas Sus acciones a los ángeles o al arcángel antes de la traición de Satanás? Si, en el principio, todos los ángeles y el arcángel hubiesen conocido a Dios y se hubieran sometido a Él, entonces, Dios no habría llevado a cabo esos actos de obra sin sentido. Debido a la existencia de Satanás y los demonios, los seres humanos también se han resistido a Dios y están llenos hasta los topes de un carácter rebelde. Por tanto, Dios quiere revelar Sus actos. Debido a que Él desea hacer la guerra con Satanás, Él tiene que usar Su propia autoridad y todos Sus actos para derrotarlo; de esta manera, la obra de salvación que Él desempeña entre la humanidad permitirá que la gente vea Su sabiduría y omnipotencia. La obra que Dios está haciendo en la actualidad es significativa y de ninguna manera se asemeja a lo que algunas personas se refieren cuando dicen: “¿Acaso la obra que Tú haces no es contradictoria? ¿No es esta sucesión de obras un mero ejercicio para que te crees problemas? Tú creaste a Satanás y luego le permitiste que te traicionara y se resistiera a Ti. Tú creaste a los seres humanos, y luego se los entregaste a Satanás al permitir que Adán y Eva fueran tentados. Puesto que has hecho todas estas cosas a propósito, ¿por qué detestas todavía a la humanidad? ¿Por qué odias a Satanás? ¿No son acaso todas estas cosas producidas por Ti mismo? ¿Qué hay que odiar?”. Bastante gente absurda dice tales cosas. Desean amar a Dios, pero en el fondo se quejan de Dios. ¡Qué contradicción!

No comprendes la verdad, tienes demasiados pensamientos sobrenaturales, e incluso aseveras que Dios cometió un error. ¡Qué absurdo eres! Tú eres quien juega con la verdad; ¡no es que Dios haya cometido un error! Algunas personas incluso se quejan una y otra vez: “Fuiste Tú quien creó a Satanás, y fuiste Tú quien arrojó a Satanás al mundo entre los humanos y se los entregaste. Una vez, los seres humanos poseyeron un carácter satánico; no los perdonaste, al contrario, los odiaste en gran medida. Al principio, Tú los amabas mucho, pero ahora los detestas. Eres Tú quien ha detestado a la humanidad, aunque también eres el que la ha amado. ¿Qué está pasando aquí exactamente? ¿No es esto una contradicción?”. Independientemente de cómo lo veáis vosotros, esto fue lo que ocurrió en el cielo; de esta manera, el arcángel traicionó a Dios, y la humanidad se corrompió; y así es como los seres humanos han continuado hasta hoy. Lo digáis como lo digáis, esta es toda la historia. Sin embargo, debéis comprender que el propósito completo tras la obra que está haciendo hoy es salvaros y derrotar a Satanás.

Debido a que los ángeles eran particularmente frágiles y no poseían habilidades dignas de mención, se volvieron arrogantes en cuanto se les dio autoridad. Esto fue particularmente cierto en el caso del arcángel, cuyo estatus era superior al de cualquier otro ángel. Un rey entre los ángeles, guiaba a millones de ellos, y, bajo Jehová, su autoridad superaba a la de cualquier otro ángel. El arcángel quería hacer esto y aquello, y quería bajar a los ángeles entre los seres humanos para controlar el mundo. Dios dijo que Él es el Único que está a cargo del universo; pero el arcángel aseguró que era él quien estaba al cargo. A partir de ese momento, el arcángel traicionó a Dios. Dios había creado otro mundo en el cielo, y el arcángel deseaba controlar este mundo y también deseaba descender al reino mortal. ¿Podría Dios permitirle hacerlo? Por tanto, abatió al arcángel y lo lanzó por los aires. Desde que el arcángel corrompió a la humanidad, Dios ha estado en guerra con el arcángel para salvarla; Él ha utilizado estos seis milenios para derrotarlo. Vuestra noción de un Dios todopoderoso es incompatible con la obra que Dios está llevando a cabo en la actualidad; ¡es absolutamente impráctica y una gran falacia! En realidad, fue solo después de que el arcángel traicionara a Dios que este lo declaró Su enemigo. Fue solo debido a su traición que el arcángel pisoteó a la humanidad después de llegar al reino mortal, y es por esta razón que la humanidad se desarrolló hasta este punto. Después de que eso sucediera, Dios le juró a Satanás: “Te voy a derrotar y traeré la salvación a todos los seres humanos que he creado”. Al principio, Satanás no estaba convencido y le dijo: “Francamente, ¿qué me puedes hacer? ¿Puedes en verdad golpearme en el aire? ¿Puedes en verdad derrotarme?”. Después de lanzarlo al aire, Dios no le prestó más atención al arcángel y, más adelante, comenzó a salvar a la humanidad y a llevar a cabo Su propia obra, a pesar de las continuas interrupciones de Satanás. Satanás pudo hacer esto y lo otro, pero todo fue gracias a los poderes que Dios le había otorgado anteriormente; se los llevó con él al aire y los ha conservado hasta el día de hoy. Cuando lanzó al arcángel al aire, Dios no

le quitó su autoridad, y Satanás continuó corrompiendo a la humanidad. Dios, por el contrario, comenzó a salvar a la humanidad que Satanás había corrompido poco después de que esta hubiera sido creada. Dios no reveló Sus actos mientras estaba en los cielos; sin embargo, antes de la creación de la tierra, permitió que la gente del mundo que había creado en el cielo viera Sus actos, y así guio a esa gente sobre el cielo. Él les dio sabiduría e inteligencia, y condujo a esa gente a vivir en ese mundo. Naturalmente, ninguno de vosotros habéis oído hablar de esto antes. Más tarde, después de que Dios crease a los seres humanos, el arcángel comenzó a corromperlos; en la tierra, toda la humanidad cayó en el caos. Solo entonces Dios comenzó Su guerra contra Satanás, y solo en este momento los humanos empezaron a ver Sus acciones. Al principio, tales actos habían sido ocultados de la humanidad. Después de que Satanás fuese lanzado al aire, hizo sus propias cosas, y Dios continuó haciendo Su propia obra, librando una guerra continua contra Satanás, hasta los últimos días. Ahora ha llegado el momento en el que Satanás debería ser destruido. En el principio, Dios le dio autoridad, y después lo lanzó al aire, sin embargo, Satanás se mantuvo desafiante. Después de eso, corrompió a la humanidad en la tierra, pero Dios estaba allí para gestionarla. Dios usa Su gestión de los seres humanos para derrotar a Satanás. Al corromper a la gente, Satanás lleva el destino de esta a su final e interrumpe la obra de Dios. Por otro lado, la obra de Dios es la salvación de la humanidad. ¿Qué paso de la obra que hace Dios no está destinado a salvar a la humanidad? ¿Qué paso no está destinado a purificar a la gente, hacerles actuar con rectitud y vivir la imagen de quienes pueden ser amados? Satanás, sin embargo, no hace esto. Este corrompe a la humanidad; continuamente hace su trabajo de corromper a la humanidad por todo el universo. Por supuesto, Dios también hace Su propia obra sin prestar atención a Satanás. No importa cuánta autoridad Satanás posea, esa autoridad le fue dada por Dios; Dios simplemente no le dio toda Su autoridad, de manera que no importa lo que Satanás haga, no puede superar a Dios y siempre estará al alcance de la mano de Dios. Dios no reveló ninguno de Sus actos mientras estuvo en el cielo. Él meramente dio a Satanás una pequeña porción de autoridad y le permitió ejercer control sobre otros ángeles. Por tanto, no importa lo que haga Satanás, no puede superar la autoridad de Dios, porque la autoridad que Dios le otorgó originalmente es limitada. Mientras Dios obra, Satanás interrumpe. En los últimos días, su interrupción terminará; de igual manera, la obra de Dios también terminará, y el tipo de ser humano que Dios desea completar se completará. Dios dirige a la gente de manera positiva; Su vida es agua viva, inconmensurable e ilimitada. Satanás ha corrompido al hombre hasta cierto grado; al final, el agua viva de la vida completará al hombre, y será imposible para Satanás interferir y llevar a cabo su obra. Por tanto, Dios será capaz de ganar por completo a esta gente. Incluso ahora, Satanás todavía se niega a aceptar esto; se enfrenta continuamente a Dios, pero Él no le presta ninguna atención. Dios ha dicho: “Yo saldré victorioso sobre la totalidad de las fuerzas oscuras de Satanás y sobre todas las

influencias oscuras". Esta es la obra que ha de hacerse en la carne, y es también lo que hace significativo hacerse carne: esto es, completar la etapa de la obra de derrotar a Satanás en los últimos días, y eliminar todas las cosas que pertenecen a Satanás. ¡La victoria de Dios sobre Satanás es inevitable! En realidad, Satanás ya fracasó hace mucho tiempo. Cuando el evangelio comenzó a extenderse por toda la tierra del gran dragón rojo, es decir, cuando Dios encarnado comenzó Su obra y esta obra se puso en marcha, Satanás fue derrotado por completo, porque el propósito mismo de la encarnación era derrotar a Satanás. En cuanto Satanás vio que Dios una vez más se había hecho carne y había comenzado a llevar a cabo Su obra, que ninguna fuerza podría detener, este se quedó estupefacto al ver esta obra y no se atrevió a seguir haciendo más trastadas. Al principio, Satanás pensó que también poseía mucha sabiduría, e interrumpió y acosó la obra de Dios; sin embargo, no esperaba que Dios se hiciera carne una vez más, o que, en Su obra, Dios utilizara la rebelión de Satanás para servirle como revelación y juicio para la humanidad, para conquistar así a la humanidad y derrotar a Satanás. Dios es más sabio que Satanás, y Su obra lo supera con creces. Por tanto, como anteriormente he dicho: "la obra que Yo hago se lleva a cabo en respuesta a las artimañas de Satanás. Al final, Yo voy a revelar Mi omnipotencia y la impotencia de Satanás". Dios realizará Su obra en primera línea, mientras Satanás seguirá su estela hasta que, al final, este sea finalmente destruido, ¡ni siquiera va a saber qué lo golpeó! Solo se dará cuenta de la verdad una vez que haya sido aplastado y hecho añicos; y para entonces ya habrá sido incinerado en el lago de fuego. ¿Acaso no se convencerá completamente para entonces? ¡Pues Satanás no tendrá entonces más tretas que usar!

Es esta obra realista y gradual la que a menudo pesa en el corazón de Dios con dolor por la humanidad, y, por ello, Su guerra con Satanás se ha prolongado durante seis mil años. Dios ha dicho: "No volveré a crear a la humanidad nunca más, ni volveré a otorgar autoridad a los ángeles". A partir de ese momento, cuando los ángeles vinieron a obrar en la tierra, se limitaron a seguir a Dios para hacer alguna obra. Nunca más les ha concedido ninguna autoridad. ¿Cómo hicieron para llevar a cabo su obra los ángeles que los israelitas vieron? Ellos se revelaban en sueños y transmitían las palabras de Jehová. Cuando Jesús resucitó tres días después de haber sido crucificado, fueron los ángeles los que empujaron la piedra hacia un lado; el Espíritu de Dios no hizo esta obra personalmente. Fueron los ángeles los que hicieron este tipo de obra; ellos desempeñaron funciones de apoyo pero no tenían ninguna autoridad, porque Dios nunca más se la otorgó. Después de obrar durante algún tiempo, la gente a la que Dios usó en la tierra asumió la posición de Dios y dijo: "¡Deseo sobrepasar el universo! ¡Quiero pararme en el tercer cielo! ¡Queremos sostener las riendas del poder soberano!". Se volverían arrogantes después de varios días de obra; deseaban poseer autoridad soberana en la tierra, establecer otra nación, tener todas las cosas bajo sus pies y estar en el tercer cielo. ¿Acaso no sabes que eres meramente un hombre usado

por Dios? ¿Cómo ibas a ascender al tercer cielo? Dios viene a la tierra para obrar, en silencio y sin gritar, y se va después de completar sigilosamente Su obra. Nunca grita como lo hacen los humanos, sino que más bien es práctico al llevar a cabo Su obra. Él tampoco entra en una iglesia nunca y grita: "¡Yo os voy a aniquilar a todos vosotros! ¡Os voy a maldecir y castigar a todos!". Él se limita a continuar haciendo Su propia obra y se va una vez que la ha finalizado. ¡Esos pastores religiosos que curan a los enfermos y expulsan demonios, que dan sermones a los demás desde el púlpito, que dan discursos largos y pomposos, y discuten asuntos irreales, son todos arrogantes hasta la médula! ¡No son más que descendientes del arcángel!

Después de haber llevado a cabo Sus seis mil años de obra hasta el día de hoy, Dios ya ha revelado muchos de Sus actos, el motivo principal de esto ha sido derrotar a Satanás y salvar a toda la humanidad. Él está aprovechando esta oportunidad para permitir que todo en el cielo, todo sobre la tierra, todo en los mares y hasta la última criatura de la creación de Dios en la tierra vea Su omnipotencia y sea testigo de Sus actos. Él está aprovechando la oportunidad que le brinda derrotar a Satanás para revelar todas Sus acciones a los seres humanos, y para permitirles alabarlo y exaltar Su sabiduría al derrotar a Satanás. Todo en la tierra, en el cielo y en los mares lo glorifica, alaba Su omnipotencia, elogia cada una de Sus acciones y grita Su santo nombre. Esta es una prueba de que ha derrotado a Satanás; es prueba de Su victoria sobre Satanás. Más importante aún, es la prueba de Su salvación de la humanidad. Toda la creación de Dios lo glorifica, lo alaba por derrotar a Su enemigo y regresar victorioso y lo exalta como el gran Rey victorioso. Su propósito no es simplemente derrotar a Satanás, razón por la cual Su obra ha continuado durante seis mil años. Él usa la derrota de Satanás para salvar a la humanidad; Él usa la derrota de Satanás para revelar todos Sus actos y toda Su gloria. Él obtendrá gloria, y toda la multitud de ángeles verá toda Su gloria. Los mensajeros en el cielo, los humanos sobre la tierra y todos los objetos de la creación sobre la tierra verán la gloria del Creador. Esta es la obra que Él realiza. Toda Su creación en el cielo y en la tierra dará testimonio de Su gloria, Él regresará triunfante después de derrotar a Satanás por completo y permitirá que la humanidad lo alabe, y así conseguirá una doble victoria en Su obra. Al final, toda la humanidad será conquistada por Él, y Él acabará con cualquier persona que se resista o se rebele; en otras palabras, Él eliminará a todos los que pertenecen a Satanás. Ahora mismo eres testigo de muchos actos de Dios, y aun así te resistes, te rebelas y no te sometes; alojas muchas cosas dentro de ti mismo y haces todo lo que deseas. Sigues tu propia lujuria y preferencias, todo esto es rebeldía y resistencia. Cualquier creencia en Dios para satisfacer la carne y la lujuria, además de las propias preferencias, del mundo y Satanás, es asquerosa; es resistente y rebelde por naturaleza. Ahora existen varios tipos de fe: algunos buscan refugio del desastre, y otros buscan obtener bendiciones, algunos desean comprender los misterios, mientras que otros buscan dinero. ¡Todas estas son formas de resistirse y todas ellas son blasfemias! Decir que

uno se resiste o se rebela, ¿no se refiere eso a tales comportamientos? Estos días son muchos los que se quejan, expresan insatisfacciones o juzgan. Todas estas son cosas hechas por los malvados; son ejemplos de la resistencia y la rebeldía humanas. Tales personas están poseídas y ocupadas por Satanás. Las personas que Dios obtiene son aquellas que se someten a Él por completo, son personas que han sido corrompidas por Satanás, pero que han sido salvadas y conquistadas por la obra actual de Dios, las que han sufrido tribulaciones y, al final, han sido obtenidas completamente por Dios, que ya no viven bajo el campo de acción de Satanás, que se han liberado de la injusticia y que están dispuestas a vivir la santidad, así son las personas más santas; ellas son de hecho las santas. Si tus acciones actuales no coinciden con siquiera una parte de los requerimientos de Dios, serás descartado. Esto es indiscutible. Todo depende de lo que ocurra ahora; aunque has sido predestinado y elegido, tus acciones actuales serán las que determinen tu resultado. Si no te puedes mantener a la altura ahora, serás descartado. Si no te puedes mantener a la altura ahora, ¿cómo podrás mantenerte a la altura después? Un milagro tan grande ha aparecido ante ti, sin embargo, todavía no crees. Entonces, ¿cómo vas a creer en Él más adelante, cuando Él ya haya terminado Su obra y no le quede más obra por hacer? Para entonces, ¡será aún más imposible que lo sigas! Más tarde Dios confiará en tu actitud, tu conocimiento sobre la obra de Dios encarnado y tu experiencia para determinar si eres pecador o justo, o para determinar si te perfecciona o te descarta. Tú debes ver claramente ahora. El Espíritu Santo obra de esta manera: Él determina tu resultado de acuerdo con tu comportamiento en la actualidad. ¿Quién pronuncia las palabras de hoy? ¿Quién hace la obra de hoy? ¿Quién decide si tú serás descartado hoy? ¿Quién decide perfeccionarte? ¿No es esto lo que Yo mismo hago? Yo soy el que pronuncia estas palabras; Yo soy el que lleva a cabo tal obra. Maldecir, castigar y juzgar a la gente, todo ello es parte de Mi obra. Al final, descartarte también dependerá de Mí. ¡Todo esto es asunto mío! Hacerte perfecto es asunto mío, y permitirte disfrutar de bendiciones es también asunto mío. Todo esto es obra que hago. Tu resultado no fue predestinado por Jehová; está siendo determinado por el Dios de hoy. Está siendo determinado ahora; no fue determinado mucho tiempo atrás, antes de la creación del mundo. Algunas personas absurdas dicen: “Tal vez, les pasa algo a Tus ojos, y Tú no me ves de la manera que deberías. Al final, ¡verás lo que el Espíritu revela!”. Jesús originalmente eligió a Judas como Su discípulo. La gente pregunta: “¿Cómo pudo elegir a un discípulo que le iba a traicionar?”. Al principio, Judas no tenía ninguna intención de traicionar a Jesús. Esto simplemente sucedió después. En ese momento, Jesús había considerado a Judas de modo bastante favorable; Él había hecho que el hombre lo siguiera y le había dado la responsabilidad de sus asuntos financieros. Si Él hubiera sabido que Judas malversaría el dinero, no lo habría dejado a cargo de esos asuntos. Se puede decir que Jesús originalmente no sabía que este hombre era torcido y astuto, o que engañaría a sus hermanos y hermanas. Más tarde, después de que Judas

hubiera estado siguiendo a Jesús por cierto tiempo, Jesús lo vio adular a sus hermanos y hermanas, y adular a Dios. Las personas también descubrieron que Judas tenía la costumbre de coger dinero del monedero, y entonces se lo dijeron a Jesús. Fue entonces cuando Jesús se dio cuenta de todo lo que estaba pasando. Debido a que Jesús debía llevar a cabo la obra de la crucifixión, necesitaba a alguien que lo traicionara, y como Judas era casualmente el apropiado para ser la clase adecuada de persona para llevar a cabo este rol, Jesús dijo: "Hay alguien entre nosotros que me traicionará. El Hijo del hombre va a utilizar esta traición para ser crucificado y, pasados tres, días resucitará". En ese momento, Jesús en realidad no había seleccionado a Judas para que lo traicionara; por el contrario, tenía la esperanza de que Judas fuese un fiel discípulo. Inesperadamente, Judas resultó ser un degenerado avaricioso que traicionó al Señor, así que Jesús utilizó esta situación para seleccionar a Judas para este cometido. Si todos los doce discípulos de Jesús hubiesen sido leales, y ninguno como Judas hubiese estado entre ellos, entonces, la persona que traicionara a Jesús tendría, en última instancia, que haber sido alguien que no fuera uno de los discípulos. Sin embargo, en aquel momento, dio la casualidad de que había uno entre ellos que disfrutaba de aceptar sobornos: Judas. Por lo tanto, Jesús usó a este hombre para completar Su obra. ¡Qué sencillo fue! Jesús no había predeterminado esto al comienzo de Su obra; solo tomó esta decisión una vez que las cosas se habían desarrollado hasta cierto punto. Esta fue la decisión de Jesús, es decir, la decisión del Espíritu de Dios mismo. Originalmente, fue Jesús quien había escogido a Judas; luego, cuando Judas traicionó a Jesús, esta fue la obra del Espíritu Santo a fin de servir a Sus propios propósitos; fue obra del Espíritu Santo llevada a cabo en ese momento. Cuando Jesús escogió a Judas, Él no tenía ni idea de que lo traicionaría. Solo sabía que el hombre era Judas Iscariote. Vuestros resultados se determinan de acuerdo con vuestros niveles de sumisión presentes y de acuerdo con los niveles de crecimiento de vuestras vidas, no de acuerdo con ninguna de las nociones humanas de que tu destino fue predestinado en la creación del mundo. Debes percibir estas cosas con claridad. Nada de esta obra se hace de la manera que imaginas.

ACERCA DE LOS APELATIVOS Y LA IDENTIDAD

Si deseas ser apto para que Dios te use, debes conocer la obra de Dios; debes conocer la obra que Él hizo anteriormente (en el Nuevo y Antiguo Testamento) y, además, debes conocer Su obra actual, es decir, debes conocer las tres etapas de la obra de Dios realizada a lo largo de los 6000 años. Si se te pide que difundas el evangelio, no serás capaz de hacerlo sin conocer la obra de Dios. Tal vez alguien te pregunte acerca de lo que vuestro Dios ha dicho sobre la Biblia, el Antiguo Testamento y la obra de Jesús y las palabras de esa época. Si no puedes hablar de las entrañas de

la historia de la Biblia, entonces no serán convencidos. En aquel entonces, Jesús hablaba mucho del Antiguo Testamento con Sus discípulos. Todo lo que leían era del Antiguo Testamento; el Nuevo Testamento sólo fue escrito varias décadas después de que Jesús fuera crucificado. Para difundir el evangelio deberíais comprender principalmente la verdad interna de la Biblia y la obra de Dios en Israel, que es la obra llevada a cabo por Jehová y también debéis entender la obra realizada por Jesús. Estos son los asuntos que más preocupan a las personas y de lo que no han oído hablar es de las entrañas de la historia de esas dos etapas de la obra. Cuando difundáis el evangelio, dejad primero de lado el hablar de la obra actual del Espíritu Santo. Esta etapa de la obra está fuera del alcance de las personas, porque lo que buscáis es lo más elevado de todo: un conocimiento de Dios y de la obra del Espíritu Santo, y nada es más excelso que estas dos cosas. Si hablas primero de lo que es elevado, será mucho para ellas, porque nadie ha experimentado esa obra del Espíritu Santo; no tiene precedente y no es fácil que ellas la acepten. Sus experiencias son cosas viejas del pasado, con alguna obra ocasional del Espíritu Santo. Lo que experimentan no es la obra actual del Espíritu Santo o la voluntad de Dios hoy. Siguen actuando de acuerdo a viejas prácticas, sin una nueva luz o nuevas cosas.

En la era de Jesús, el Espíritu Santo principalmente llevó a cabo Su obra en Jesús, mientras los que servían a Jehová vistiendo túnicas sacerdotales en el templo lo hacían con una lealtad inquebrantable. También ellos tenían la obra del Espíritu Santo, pero eran incapaces de captar la voluntad presente de Dios y simplemente se mantenían fieles a Jehová de acuerdo con las viejas prácticas y estaban sin una nueva guía. Jesús vino y trajo una nueva obra, pero las personas que servían en el templo no tenían una nueva guía ni una nueva obra. Sirviendo en el templo simplemente podían mantener las viejas prácticas y sin abandonar el templo, simplemente eran incapaces de tener una nueva entrada. Jesús trajo la nueva obra y Él no entró en el templo para llevarla a cabo. Él sólo realizó Su obra fuera del templo, porque el alcance de la obra de Dios había cambiado mucho antes. Él no obró dentro del templo y cuando el hombre le servía a Dios allí solo lo hacía para mantener las cosas como estaban sin poder traer ninguna obra nueva. De igual forma, las personas religiosas siguen adorando a la Biblia en la actualidad. Si les difundes el evangelio, ellas te arrojarán detalles insignificantes de las palabras de la Biblia y encontrarán muchas pruebas, dejándote perplejo y sin palabras; entonces te pondrán una etiqueta y pensarán que, eres un insensato en tu fe. Dirán: “Ni siquiera conoces la Biblia, la palabra de Dios, ¿cómo puedes decir entonces que crees en Dios?”. Después ellas te menospreciarán y también dirán: “Si Aquel en quien creéis es Dios, ¿por qué no os lo cuenta todo acerca del Antiguo y el Nuevo Testamento? Dado que Él ha traído Su gloria desde Israel hasta Oriente, ¿por qué no conoce Él la obra realizada en Israel? ¿Por qué no conoce Él la obra de Jesús? Si no lo sabéis, eso demuestra que Él no os lo ha dicho; si Él es la segunda encarnación de Jesús, ¿cómo no iba a saber estas cosas? Jesús conocía la obra realizada por Jehová; ¿cómo no iba

a conocerla Él?". Cuando llegue el momento, todas esas personas te harán estas preguntas. Sus cabezas están llenas de tales cosas; ¿cómo no iban a preguntar? Aquellos de vosotros que están dentro de esta corriente no se centran en la Biblia, porque vosotros os habéis mantenido al corriente de la obra paso a paso realizada por Dios hoy, habéis sido testigos con vuestros propios ojos de esta obra paso a paso, y habéis observado claramente las tres etapas de la obra y por eso habéis tenido que dejar la Biblia y cesar de estudiarla. Pero ellas no pueden dejar de estudiarla, porque no tienen conocimiento de esta obra paso a paso. Algunas personas preguntarán: "¿Cuál es la diferencia entre la obra llevada a cabo por Dios encarnado y la de los profetas y apóstoles del pasado? A David también lo llamaban el Señor, como también a Jesús; aunque las obras que ellos realizaron fueron diferentes, los llamaron igual. Dime, ¿por qué sus identidades no eran la misma? Lo que Juan presenció fue una visión, una que también vino del Espíritu Santo, y él fue capaz de decir las palabras que el Espíritu Santo pretendía decir; ¿por qué era la identidad de Juan diferente de la de Jesús?". Las palabras habladas por Jesús eran capaces de representar totalmente a Dios y representaban totalmente la obra de Dios. Lo que Juan vio era una visión y él fue incapaz de representar completamente la obra de Dios. ¿Por qué es que Juan, Pedro y Pablo hablaron muchas palabras —tal como lo hizo Jesús— pero no tienen la misma identidad que Jesús? Esto se debe principalmente a que la obra que realizaron era diferente. Jesús representaba al Espíritu de Dios y era el Espíritu de Dios obrando directamente. Él llevó a cabo la obra de la nueva era, la que nadie había realizado antes. Él abrió un nuevo camino, representó a Jehová y representó a Dios mismo, mientras que Pedro, Pablo y David, independientemente de cómo se les llamara, sólo representaban la identidad de una criatura de Dios y fueron enviados por Jesús o Jehová. Así pues, no importa cuánta obra ellos llevaran a cabo ni cuán grandes los milagros que hicieran, seguían siendo sólo criaturas de Dios, incapaces de representar al Espíritu de Dios. Obraban en el nombre de Dios o después de que Él los enviase; además, obraban en las eras comenzadas por Jesús o Jehová y no hicieron ninguna otra obra. Después de todo, ellos eran simplemente criaturas de Dios. En el Antiguo Testamento muchos profetas hablaron predicciones o escribieron libros de profecía. Nadie dijo que fueran Dios, pero tan pronto como Jesús comenzó a obrar, el Espíritu de Dios dio testimonio de Él como Dios. ¿Por qué ocurre esto? ¡A estas alturas ya deberías saberlo! Antes, los apóstoles y los profetas escribieron diversas epístolas e hicieron muchas profecías. Más adelante, las personas escogieron algunas de ellas para incluirlas en la Biblia y otras se perdieron. Ya que hay personas que dicen que todo lo que esos apóstoles y profetas dijeron vino del Espíritu Santo, ¿por qué una parte de ello se considera buena, y otra parte mala? ¿Y por qué se escogieron algunas y otras no? Si fueran realmente las palabras habladas por el Espíritu Santo, ¿sería necesario que las personas las seleccionaran? ¿Por qué son diferentes los relatos de las palabras habladas por Jesús así como la obra que Él realizó en cada uno de los Cuatro

Evangelios? ¿No es eso culpa de aquellos que los registraron? Algunas personas preguntarán: “Como las epístolas escritas por Pablo y los demás autores del Nuevo Testamento, y la obra que ellos realizaron, surgieron en parte de la voluntad del hombre y fueron adulteradas por las nociones del hombre, ¿no existe entonces impureza humana en las palabras que Tú (Dios) hablas hoy? ¿Acaso no contienen ellas realmente ninguna de las nociones del hombre?”. Esta etapa de la obra realizada por Dios es completamente diferente de la realizada por Pablo y los muchos apóstoles y profetas. No solo existe una diferencia en identidad, sino, principalmente, en la obra que se lleva a cabo. Después de que Pablo fuera derribado y cayera delante del Señor, el Espíritu Santo lo guio para que obrara y pasó a ser un enviado. Y por eso escribió epístolas a las iglesias que seguían las enseñanzas de Jesús. El Señor envió a Pablo a obrar en el nombre del Señor Jesús, pero cuando Dios mismo vino, no obró en ningún nombre, y sólo representó al Espíritu de Dios en Su obra. Dios vino a realizar Su obra directamente: no fue perfeccionado por el hombre y Su obra no se llevó a cabo de acuerdo a las enseñanzas de ningún hombre. En esta etapa de la obra Dios no guía hablando de Sus experiencias personales, sino que lleva a cabo Su obra de forma directa en su lugar, de acuerdo a lo que Él tiene. Por ejemplo, la prueba de los hacedores de servicio, los tiempos de castigo, la prueba de la muerte, los tiempos de amar a Dios… Todo esto es una obra que nunca se ha hecho antes y es una obra de la era presente, en lugar de experiencias del hombre. En las palabras que Yo he hablado, ¿cuáles son las experiencias del hombre? ¿No vienen todas directamente del Espíritu y no es este quien las expresa? ¡Es sólo que tu calibre es tan pobre que eres incapaz de ver la verdad a través de ellas! El camino de vida práctico del que hablo es guiar la senda, y nadie ha hablado de ello antes, ni nunca antes ha experimentado nadie esta senda, ni ha sabido de esta realidad. Antes de que Yo pronunciara estas palabras, nadie las había hablado. Nadie había hablado nunca de tales experiencias, ni de tales detalles y, además, nadie había señalado nunca esos estados para revelar estas cosas. Nadie había guiado nunca la senda que Yo guío hoy, y si fuese guiada por el hombre, entonces no sería un nuevo camino. Tomemos a Pablo y a Pedro como ejemplo. Ellos no tuvieron sus propias experiencias personales antes de que Jesús guiara la senda. Fue sólo después de que Jesús guiara el camino, que ellos experimentaron las palabras pronunciadas por Jesús y la senda guiada por Él; a partir de esto Pablo y Pedro adquirieron muchas experiencias y escribieron las epístolas. Y así, las experiencias del hombre no son lo mismo que la obra de Dios, y la obra de Dios no es lo mismo que el conocimiento descrito por las nociones y las experiencias del hombre. He dicho una y otra vez, que hoy estoy guiando una nueva senda y llevando a cabo una nueva obra, y Mi obra y Mis declaraciones son diferentes de las de Juan y todos los demás profetas. Nunca adquiero primero las experiencias y después os hablo de ellas, este no es en absoluto el caso. Si lo fuera, ¿no os habría retrasado eso hace mucho? En el pasado, el conocimiento del que muchos hablaban también era excelso, pero todas sus palabras

solamente se hablaron en base a las de las llamadas figuras espirituales. Esas palabras no guiaban el camino, sino que venían de sus experiencias, de lo que ellas habían visto y de su conocimiento. Algunas eran de sus nociones y otras consistían en experiencias que habían resumido. Hoy, la naturaleza de Mi obra es totalmente diferente a la suya. Yo no he experimentado ser guiado por otros, ni he aceptado ser perfeccionado por otros. Además, todo lo que he hablado y enseñado es diferente a lo de cualquier otra persona y nadie más lo ha hablado nunca. Hoy, independientemente de quiénes seáis, vuestra obra se lleva a cabo sobre la base de las palabras que Yo hablo. Sin estas declaraciones y esta obra, ¿quién podría experimentar estas cosas (la prueba de los hacedores de servicios, los tiempos de castigo…) y quién podría hablar de tal conocimiento? ¿Eres realmente incapaz de ver esto? Independientemente del paso de la obra, tan pronto como Mis palabras son dichas, comenzáis a comunicar de acuerdo a ellas y obráis según ellas, y no es un camino en el que cualquiera de vosotros hayáis pensado. Habiendo llegado tan lejos, ¿eres incapaz de ver una cuestión tan clara y simple? No es un camino que a nadie se le haya ocurrido ni está basado en el de ninguna figura espiritual. Es una nueva senda, e incluso muchas de las palabras habladas alguna vez por Jesús ya no aplican. De lo que hablo es de la obra de abrir una nueva época y es una obra independiente; la obra que llevo a cabo y las palabras que hablo, son todas nuevas. ¿No es esta la nueva obra de hoy? La obra de Jesús también fue así. Su obra fue diferente de la de las personas en el templo, y también se diferenció de la de los fariseos, ni tampoco tuvo parecido alguno con la realizada por todo el pueblo de Israel. Después de ser testigos de ella, las personas no podían decidir: “¿Fue realmente realizada por Dios?”. Jesús no se sujetó a la ley de Jehová; cuando Él vino a enseñar al hombre, todo lo que habló era nuevo y diferente de lo que fue dicho por los santos y profetas antiguos del Antiguo Testamento, y debido a esto, las personas tenían dudas. Esto es lo que hace que sea tan difícil tratar con el hombre. Antes de aceptar esta nueva etapa de la obra, la senda que la mayoría de vosotros caminaba era practicar y entrar sobre el fundamento de aquellas figuras espirituales. Pero hoy, la obra que Yo llevo a cabo es en gran manera diferente, y por eso sois incapaces de decidir si es correcta o no. No me importa qué senda hayas caminado antes, ni me interesa el “alimento” de quién comías, ni a quién considerabas tu “padre”. Como Yo he venido y he traído una nueva obra para guiar al hombre, todos los que me sigan deben actuar de acuerdo con lo que Yo digo. No importa de qué “familia” poderosa provengas, debes seguirme, no debes actuar según tus antiguas prácticas; tu “padre adoptivo” debería retirarse y tú deberías venir delante de tu Dios para buscar tu legítima porción. La totalidad de ti está en Mis manos, y no deberías dedicar demasiada creencia ciega a tu padre adoptivo; él no puede controlarte completamente. La obra de hoy es independiente. Todo lo que digo hoy no está obviamente basado en un fundamento del pasado; es un nuevo comienzo y si dices que ha sido creado por la mano del hombre, ¡entonces eres alguien tan ciego que no puede ser salvado!

Isaías, Ezequiel, Moisés, David, Abraham y Daniel fueron líderes o profetas entre el pueblo escogido de Israel. ¿Por qué no se les llamó Dios? ¿Por qué no dio testimonio de ellos el Espíritu Santo? ¿Por qué el Espíritu Santo dio testimonio de Jesús tan pronto como comenzó Su obra y empezó a hablar Sus palabras? ¿Y por qué no dio testimonio de otros el Espíritu Santo? Ellos, los hombres que eran de carne, fueron todos llamados "Señor". Independientemente de cómo los llamaran, su obra representa su ser y su esencia, que a su vez representan su identidad. Su esencia no está relacionada con sus apelativos; está representada por lo que ellos expresaban, y por lo que vivían. En el Antiguo Testamento, no era nada extraordinario el ser llamado Señor, y una persona podía ser llamada de cualquier forma, pero su esencia y su identidad inherente eran inmutables. Entre esos falsos Cristos, falsos profetas, y engañadores, ¿no están también esos a los que llaman "Dios"? ¿Y por qué no son Dios? Porque son incapaces de llevar a cabo la obra de Dios. Son humanos de raíz, engañadores de personas, no son Dios y, por tanto, no tienen la identidad de Dios. ¿No llamaban también Señor a David entre las doce tribus? A Jesús también lo llamaban Señor; ¿por qué llamaron Dios encarnado solo a Jesús? ¿No se conocía también a Jeremías como el Hijo del hombre? ¿Y no se conocía a Jesús como el Hijo del hombre? ¿Por qué fue Jesús crucificado en nombre de Dios? ¿Acaso no fue porque Su esencia era diferente? ¿Acaso no fue porque la obra que realizó era diferente? ¿Importa un título? Aunque Jesús también fue llamado el Hijo del hombre, Él fue la primera encarnación de Dios; había venido a asumir el poder y a cumplir la obra de la redención. Esto demuestra que la identidad y la esencia de Jesús eran diferentes de las de los otros que también eran llamados el Hijo del hombre. Hoy, ¿quién entre vosotros se atreve a decir que todas las palabras habladas por aquellos que el Espíritu Santo usó vinieron del Espíritu Santo? ¿Se atreve alguien a decir tales cosas? Si dices tales cosas, ¿por qué se descartó entonces el libro de profecías de Esdras y por qué se hizo lo mismo con los libros de esos antiguos santos y profetas? Si todos vinieron del Espíritu Santo, ¿por qué os atrevéis entonces a hacer esas elecciones caprichosas? ¿Estás calificado para escoger la obra del Espíritu Santo? Muchas historias de Israel también se descartaron. Y si crees que estos escritos del pasado vinieron todos del Espíritu Santo, ¿por qué se descartaron entonces algunos de los libros? Si todos vinieron del Espíritu Santo, deberían haberse mantenido, y enviado a los hermanos y hermanas de las iglesias para que los lean. No deberían haber sido escogidos o descartados por voluntad humana; es erróneo hacerlo. Decir que las experiencias de Pablo y Juan se mezclaron con sus opiniones personales no significa que sus experiencias y su conocimiento viniesen de Satanás, sino solo que tenían cosas procedentes de sus experiencias y opiniones personales. Su conocimiento estaba acorde con el trasfondo de sus experiencias reales en esa época, y ¿quién puede decir con toda confianza que todo ello venía del Espíritu Santo? Si los Cuatro Evangelios vinieron todos del Espíritu Santo, entonces ¿por qué dicen Mateo, Marcos, Lucas y Juan cosas diferentes sobre la obra de Jesús? Si no creéis esto, mirad entonces

los relatos de la Biblia de cómo Pedro negó al Señor tres veces: son todos diferentes y cada uno tiene sus propias características. Muchos ignorantes dicen: “Dios encarnado también es un hombre, así que ¿pueden venir entonces del Espíritu Santo todas las palabras que Él habla? Si las palabras de Pablo y Juan estaban mezcladas con la voluntad humana, ¿no están entonces las palabras que Él habla realmente mezcladas con la voluntad humana?”. ¡Las personas que dicen esas cosas están ciegas y son ignorantes! Leed detenidamente los Cuatro Evangelios; leed lo que registraron acerca de las cosas que Jesús hizo y las palabras que habló. Cada relato es simplemente diferente y cada uno de ellos tiene su propia perspectiva. Si lo escrito por los autores de estos libros vino todo del Espíritu Santo, entonces tendrían que ser todos iguales y coherentes. Entonces ¿por qué existen discrepancias? ¿No es el hombre extremadamente insensato, al ser incapaz de ver esto? Si se te pidiera que dieras testimonio de Dios, ¿qué tipo de testimonio puedes dar? ¿Puede esa forma de conocer a Dios dar testimonio de Él? Si te preguntan: “Si los relatos de Juan y Lucas estaban mezclados con la voluntad humana, ¿no están, entonces, las palabras de vuestro Dios mezcladas con la voluntad humana?”, ¿serías capaz de dar una respuesta clara? Después de que Lucas y Mateo hubieran oído las palabras de Jesús y visto Su obra, hablaron desde su propio conocimiento en forma de reminiscencias que detallaban algunos de los hechos de la obra llevada a cabo por Jesús. ¿Puedes decir que su conocimiento fue revelado completamente por el Espíritu Santo? Fuera de la Biblia, existieron muchas figuras espirituales con un conocimiento mayor que el de ellos; ¿por qué no han sido tomadas sus palabras por las generaciones posteriores? ¿Acaso no fueron ellos usados por el Espíritu Santo también? Debes saber que en la obra de hoy, no estoy hablando de Mis propias opiniones en base al fundamento de la obra de Jesús, ni estoy hablando de Mi propio conocimiento frente al trasfondo de la obra de Jesús. ¿Qué obra llevó a cabo Jesús en esa época? ¿Y qué obra estoy llevando a cabo Yo hoy? Lo que hago y digo no tiene precedentes. La senda que camino hoy nunca ha sido pisada antes, las personas de eras y generaciones pasadas jamás han caminado por ella. Hoy, se ha inaugurado, y ¿no es esta la obra del Espíritu? Aunque era la obra del Espíritu Santo, los líderes del pasado llevaron a cabo su obra sobre la base de otros. No obstante, la obra de Dios mismo es diferente. La etapa de la obra de Jesús era la misma: Él abrió un nuevo camino. Cuando Él vino, predicó el evangelio del reino del cielo y dijo que el hombre debía arrepentirse y confesar. Después de que Jesús completase Su obra, Pedro, Pablo y otros comenzaron a seguir con la obra de Jesús. Después de que Jesús fuera clavado en la cruz y ascendiera al cielo, el Espíritu los envió a difundir el camino de la cruz. Aunque las palabras de Pablo fueron excelsas, también se basaban en los cimientos establecidos por lo que Jesús había dicho, como la paciencia, el amor, el sufrimiento, el cubrirse la cabeza, el bautismo u otras doctrinas que debían seguirse. Todo esto se dijo sobre el fundamento de las palabras de Jesús. Ellos no fueron capaces de abrir un nuevo camino porque todos eran hombres usados por Dios.

Las declaraciones y la obra de Jesús en esa época no estaban sujetas a la doctrina, y Él no llevó a cabo Su obra de acuerdo a la obra de la ley del Antiguo Testamento. La realizó según la obra que debía realizarse en la Era de la Gracia. Trabajó de acuerdo a la obra que Él mismo había establecido, según Su propio plan y según Su ministerio; Él no obró de acuerdo a la ley del Antiguo Testamento. Nada de lo que hizo fue según la ley del Antiguo Testamento, y Él no vino a obrar para cumplir las palabras de los profetas. Cada etapa de la obra de Dios no se llevó a cabo expresamente con el fin de cumplir las predicciones de los antiguos profetas y Él no vino para atenerse a la doctrina o para hacer realidad las predicciones de los antiguos profetas deliberadamente. Sin embargo, Sus acciones no alteraron dichas predicciones ni perturbaron la obra que Él había realizado anteriormente. El punto destacado de Su obra no era ceñirse a ninguna doctrina, sino llevar a cabo la obra que Él mismo debía realizar. No era un profeta ni un vidente, sino un hacedor que vino realmente a llevar a cabo la obra que tenía que realizar, y vino a inaugurar Su nueva era y a llevar a cabo Su nueva obra. Por supuesto, cuando Jesús vino a realizar Su obra, también cumplió muchas de las palabras dichas por los antiguos profetas en el Antiguo Testamento. De la misma forma, la obra de hoy también cumplió las predicciones de los antiguos profetas del Antiguo Testamento. Simplemente no me ciño a ese “viejo almanaque”, eso es todo. Porque hay más obra que debo llevar a cabo, más palabras que debo hablaros, y esta obra y estas palabras tienen una importancia mucho mayor que explicar pasajes de la Biblia, porque una obra como esa no tiene gran importancia ni valor para vosotros, y no puede ayudaros ni cambiaros. Yo pretendo hacer una nueva obra, no para cumplir ningún pasaje de la Biblia. Si Dios sólo vino a la tierra para cumplir las palabras de los antiguos profetas de la Biblia, ¿quién es mayor entonces, Dios encarnado o esos antiguos profetas? Después de todo, ¿están los profetas a cargo de Dios, o está Dios a cargo de los profetas? ¿Cómo explicas estas palabras?

Al principio, cuando Jesús aún tenía que desarrollar oficialmente Su ministerio, como los discípulos que lo siguieron, en ocasiones asistió a reuniones, cantó himnos, alabó y leyó el Antiguo Testamento en el templo. Después de ser bautizado y levantarse, el Espíritu descendió oficialmente sobre Él y comenzó a obrar, revelando Su identidad y el ministerio que iba a emprender. Antes de esto, nadie conocía Su identidad, excepto María. Ni siquiera Juan la conocía. Jesús tenía 29 años cuando fue bautizado. Después de Su bautismo, los cielos se abrieron y una voz dijo: “Este es mi Hijo amado en quien me he complacido”. Una vez que Jesús había sido bautizado, el Espíritu Santo comenzó a dar testimonio de Él de esta forma. Antes de ser bautizado a la edad de 29, Él había vivido la vida de una persona normal, comiendo cuando tenía que comer, durmiendo y vistiéndose normalmente, y nada de Él era diferente de los demás, aunque, por supuesto esto sólo era así para los ojos carnales del hombre. En algunas ocasiones Él también fue débil y, en otras, no pudo discernir cosas, tal como está escrito en la Biblia: Su inteligencia crecía a la par de Su edad. Estas palabras muestran simplemente que

Él tuvo una humanidad ordinaria y normal, y que no era especialmente diferente de otras personas normales. También había crecido como una persona normal y no había nada especial en Él. No obstante, Él estaba bajo el cuidado y la protección de Dios. Después de ser bautizado, empezó a ser tentado, tras lo cual Él comenzó a desarrollar Su ministerio y a obrar, y llegó a poseer poder, sabiduría y autoridad. Esto no quiere decir que el Espíritu Santo no obrara en Él antes de Su bautismo, o que no estuviera en Él. Antes del mismo, el Espíritu Santo también moraba en Él, pero no había empezado a obrar oficialmente, porque existen límites sobre el momento en que Dios lleva a cabo Su obra y, además, las personas normales pasan por un proceso normal de crecimiento. El Espíritu Santo siempre había vivido en Él. Cuando Jesús nació, era diferente de los demás, y apareció una estrella de la mañana; antes de Su nacimiento, un ángel se apareció a José en un sueño y le dijo que María iba a dar a luz a un niño varón, concebido por el Espíritu Santo. Después de que Jesús fuese bautizado, el Espíritu Santo comenzó Su obra, pero esto no significó que el Espíritu Santo acabase de descender sobre Jesús. Decir que el Espíritu Santo descendió sobre Él en forma de paloma es una referencia al comienzo oficial de Su ministerio. El Espíritu de Dios había estado en Él desde antes, pero no había empezado a obrar todavía, porque la hora no había llegado y el Espíritu no comenzó a obrar precipitadamente. El Espíritu dio testimonio de Él a través del bautismo. Cuando Él salió del agua, el Espíritu empezó a obrar oficialmente en Él, lo que significaba que la carne encarnada de Dios había comenzado a cumplir Su ministerio y había empezado la obra de redención, es decir, la Era de la Gracia había iniciado oficialmente. Así pues, existe un tiempo para la obra de Dios, no importa cuál sea la obra que Él realice. Después de Su bautismo, no se produjeron cambios particulares en Jesús; Él seguía estando en Su carne original. Simplemente fue que comenzó Su obra y reveló Su identidad, y se llenó de autoridad y poder. A este respecto, era diferente que antes. Su identidad era diferente, lo que quiere decir que se produjo un cambio significativo en Su estatus; este era el testimonio del Espíritu Santo y no la obra hecha por el hombre. Al principio, las personas no sabían y sólo llegaron a saber un poco una vez que el Espíritu Santo dio testimonio de Jesús de esa forma. Si Jesús hubiera hecho una gran obra antes de que el Espíritu Santo diera testimonio de Él, pero sin el testimonio de Dios mismo, entonces independientemente de lo grande que fuera Su obra, las personas nunca habrían conocido Su identidad, porque el ojo humano habría sido incapaz de verlo. Sin el paso del testimonio del Espíritu Santo, nadie lo habría reconocido como Dios encarnado. Si, después de que el Espíritu Santo hubiera dado testimonio de Él, Jesús hubiera continuado obrando de la misma forma sin ninguna diferencia, entonces no habría tenido ese efecto, y en esto también se demuestra principalmente la obra del Espíritu Santo. Después de que el Espíritu Santo diera testimonio, tuvo que mostrarse Él mismo, para que pudieras observar claramente que Él era Dios, que el Espíritu de Dios estaba en Él; el testimonio de Dios no estaba equivocado y esto podía demostrar que Su testimonio era correcto.

Si Su obra previa y la posterior al testimonio del Espíritu Santo hubiesen sido iguales, entonces Su ministerio encarnado y la obra del Espíritu Santo no se habrían acentuado y, por tanto, el hombre habría sido incapaz de reconocer la obra del Espíritu Santo, porque no habría existido una diferencia clara. Después de dar testimonio, el Espíritu Santo debía mantenerlo y tuvo, por tanto, que manifestar Su sabiduría y autoridad en Jesús, que era diferente de la de tiempos pasados. Por supuesto, este no fue el efecto del bautismo; el bautismo es una simple ceremonia, pero era la forma de mostrar que había llegado el momento de desempeñar Su ministerio. Esa obra tenía como fin dejar claro el gran poder de Dios, dejar claro el testimonio del Espíritu Santo, quien asumiría la responsabilidad de dicho testimonio hasta el final. Antes de desarrollar Su ministerio, Jesús también escuchó sermones, predicó y difundió el evangelio en diversos lugares. No realizó ninguna gran obra porque aún no había llegado el momento para que Él desempeñara Su ministerio, y también porque Dios mismo se escondió humildemente en la carne y no llevó a cabo ninguna obra hasta que el momento fuera oportuno. Él no realizó ninguna obra antes del bautismo por dos razones: en primer lugar, porque el Espíritu Santo no había descendido oficialmente sobre Él para que obrara (es decir, el Espíritu Santo aún no había concedido a Jesús el poder y la autoridad para llevar a cabo esa obra), e incluso si Él hubiera conocido Su propia identidad, Jesús habría sido incapaz de realizar la obra que pretendió hacer más adelante y tendría que haber esperado hasta el día de Su bautismo. Este era el tiempo de Dios, y nadie podía contravenirlo, ni siquiera el propio Jesús; Jesús mismo no podía interrumpir Su propia obra. Por supuesto, esta era la humildad de Dios y también la ley de la obra de Dios; si el Espíritu de Dios no obrase, nadie podría realizar Su obra. En segundo lugar, antes de ser bautizado, era solo un hombre muy común y corriente, nada diferente de otras personas normales y ordinarias; este es un aspecto del hecho de que Dios encarnado no era sobrenatural. Dios encarnado no contravino las disposiciones del Espíritu de Dios; Él obró de una forma ordenada y con toda normalidad. Fue solo después del bautismo que Su obra tuvo autoridad y poder. Es decir, aunque Él era Dios encarnado, no llevó a cabo ningún acto sobrenatural, y Él creció de la misma forma que las demás personas normales. Si Jesús ya hubiera conocido Su propia identidad, ya hubiera realizado una gran obra sobre toda la tierra antes de Su bautismo y hubiera sido diferente de las personas normales, mostrando ser extraordinario, entonces no sólo le habría sido imposible a Juan realizar su obra, sino que tampoco habría habido forma para que Dios empezara el siguiente paso de Su obra. Por lo tanto, esto habría demostrado que lo que Dios había hecho había salido mal, y para el hombre habría parecido que el Espíritu de Dios y Su carne encarnada no venían de la misma fuente. Por tanto, la obra de Jesús registrada en la Biblia es obra llevada a cabo después de Su bautismo, obra realizada durante el transcurso de tres años. La Biblia no registra lo que Él hizo antes de ser bautizado porque Él no hizo Su obra antes de ser bautizado. Él era simplemente un hombre corriente y era lo que representaba; antes de que Jesús

comenzase a desarrollar Su ministerio, no era diferente de las personas normales, y los demás no podían ver diferencia en Él. Fue sólo después de alcanzar los 29 años de edad cuando Jesús supo que había venido a completar una etapa de la obra de Dios; antes, Él mismo no lo sabía, porque la obra realizada por Dios no fue sobrenatural. Cuando asistió a una reunión en la sinagoga a la edad de doce años, María lo estaba buscando, y Él sólo dijo una frase de la misma forma que cualquier otro niño: "¡Madre! ¿Acaso no sabes que debo anteponer la voluntad de Mi Padre sobre todas las cosas?". Por supuesto, como el Espíritu Santo lo había concebido, ¿no podría haber sido Jesús especial de alguna manera? Esa cualidad de especial no significaba que fuera sobrenatural, sino simplemente que Él amaba a Dios más que cualquier otro niño. Aunque Él era humano en apariencia, Su esencia seguía siendo especial y diferente a la de los demás. Sin embargo, fue solo después del bautismo cuando sintió realmente al Espíritu Santo obrando en Él y sintió que Él era Dios mismo. Cuando alcanzó la edad de 33 años fue cuando tomó verdadera consciencia de que el Espíritu Santo pretendía llevar a cabo la obra de la crucifixión por medio de Él. A la edad de 32 años, había llegado a conocer algunas verdades internas, tal y como está escrito en el Evangelio de Mateo: "Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente" (Mateo 16:16) y "Desde entonces Jesucristo comenzó a declarar a sus discípulos que debía ir a Jerusalén y sufrir muchas cosas de parte de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercer día" (Mateo 16:21). Él no sabía de antemano la obra que iba a realizar, sino en el momento específico. Él no lo supo completamente en cuanto nació; el Espíritu Santo obró gradualmente en Él, y hubo un proceso en esta obra. Si Él hubiera sabido desde el principio que era Dios, que era Cristo, que era el Hijo del hombre encarnado, y que Él iba a cumplir la obra de la crucifixión, entonces ¿por qué no obró antes? ¿Por qué no fue hasta después de hablar a Sus discípulos acerca de Su ministerio cuando Jesús sintió tristeza, y oró intensamente por esto? ¿Por qué abrió Juan el camino para Él y lo bautizó antes de que Él hubiese llegado a entender muchas cosas que no había entendido? Lo que esto demuestra es que era la obra de Dios encarnado, y que había un proceso para que Él entendiera y lograra, porque Él era la carne encarnada de Dios, cuya obra era diferente de la realizada directamente por el Espíritu.

Cada paso de la obra de Dios sigue una misma corriente, y así en el plan de gestión de seis mil años de Dios, a cada uno de los pasos le ha seguido estrechamente el siguiente, desde la fundación del mundo hasta el presente. De no haber nadie que allane el camino, entonces no habrá nadie que venga después; así como existen los que vienen detrás, están los que allanan el camino. De esta manera, la obra ha sido legada, paso a paso. Un paso sigue al otro y sin alguien que abra el camino, sería imposible empezar la obra y Dios no tendría manera de llevar adelante Su obra. Ningún paso contradice al otro y cada uno sigue al anterior en una secuencia que forma una corriente; todo esto es realizado por el mismo Espíritu. Pero, independientemente de si

alguien abre el camino o sigue la obra de otro, esto no determina su identidad. ¿No es así? Juan abrió el camino, y Jesús siguió su obra, ¿demuestra esto, pues, que la identidad de Jesús sea inferior a la de Juan? Jehová llevó a cabo Su obra antes que Jesús, ¿puedes decir, entonces, que Jehová es más grande que Jesús? Que allanaran el camino o siguieran la obra de otros no es lo importante; lo que más importa es la esencia de su obra y la identidad que esta representa. ¿No es esto correcto? Como Dios pretendía obrar entre el hombre, tenía que levantar a aquellos que pudieran realizar la obra de allanar el camino. Cuando Juan había comenzado a predicar, dijo: "Preparad el camino del Señor, haced derechas sus sendas". "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado". Él dijo esto desde el principio, ¿y por qué podía él decir estas palabras? En términos del orden en el que se pronunciaron estas palabras, Juan fue el primero que habló el evangelio del reino de los cielos, y Jesús lo hizo después. De acuerdo con las nociones del hombre, Juan fue quien abrió la nueva senda y, por supuesto, Juan fue más grande que Jesús. Pero Juan no afirmó que él era el Cristo ni Dios dio testimonio de él como Su Hijo amado; simplemente lo usó para abrir el camino y preparar el camino del Señor. Él allanó el camino para Jesús, pero él no podía obrar en Su nombre. El Espíritu Santo también mantuvo toda la obra del hombre.

En la época del Antiguo Testamento, fue Jehová quien dirigió el camino, y Su obra representó toda la era del Antiguo Testamento y toda la obra realizada en Israel. Moisés se limitó a mantener esta obra en la tierra, y sus esfuerzos se consideran la cooperación provista por el hombre. En esa época, fue Jehová quien habló, llamando a Moisés, y levantó a Moisés entre el pueblo de Israel, e hizo que fuera él quien lo guiara por el desierto y hacia Canaán. Esta no fue la obra de Moisés mismo, sino lo que Jehová le ordenó personalmente y, por tanto, no se puede llamar Dios a Moisés. Moisés también puso la ley por escrito, pero fue Jehová quien la decretó personalmente. Fue solo que Él hizo que Moisés la expresara. Jesús también dictó mandamientos, abolió la ley del Antiguo Testamento y estableció los mandamientos para la nueva era. ¿Por qué es Jesús Dios mismo? Porque hay una diferencia. En ese momento, la obra realizada por Moisés no representaba a la era ni abría un nuevo camino; Jehová lo dirigía de antemano y él era tan solo una persona usada por Dios. Cuando Jesús vino, Juan había llevado a cabo un paso de la obra de allanamiento del camino, y había comenzado a difundir el evangelio del reino de los cielos (el Espíritu Santo lo había iniciado). Cuando Jesús vino, Él hizo directamente Su propia obra, pero existía una gran diferencia entre Su obra y la obra de Moisés. Isaías también habló muchas profecías, pero ¿por qué no era él Dios mismo? Jesús no habló tantas profecías, ¿por qué Él sí era Dios mismo? Nadie se atrevía a decir que toda la obra de Jesús en esa época viniera del Espíritu Santo ni tampoco se atrevían a decir que toda ella procediera de la voluntad del hombre o que fuera totalmente la obra de Dios mismo. El hombre no tenía forma de analizar tales cosas. Puede decirse que Isaías hizo esa obra y que habló esas profecías, y que todas vinieron del Espíritu Santo; no vinieron directamente del propio Isaías, sino que

fueron revelaciones de Jehová. Jesús no realizó una gran cantidad de obra ni habló muchas palabras, ni tampoco habló muchas profecías. Para el hombre, Su predicación no parecía excesivamente excelsa, pero Él era Dios mismo, y esto es inexplicable para el hombre. Nadie ha creído nunca en Juan, en Isaías o en David, ni nunca nadie los ha llamado Dios, David el Dios o Juan el Dios; nadie ha hablado nunca así y sólo Jesús ha sido llamado Cristo. Esta clasificación se hace según el testimonio de Dios, según la obra que Él emprendió y según el ministerio que Él desarrolló. En cuanto a los grandes hombres de la Biblia: Abraham, David, Josué, Daniel, Isaías, Juan y Jesús, a través de la obra que realizaron puedes saber quién es Dios mismo, qué clase de personas son profetas y cuáles son apóstoles. La esencia y el tipo de obra que realizaron diferencian y determinan quién fue usado por Dios y quién fue Dios mismo. Si eres incapaz de diferenciarlo, esto demuestra que no sabes lo que significa creer en Dios. Jesús es Dios, porque habló muchas palabras y realizó muchas obras, en particular Su demostración de muchos milagros. Igualmente, Juan también llevó a cabo muchas obras y pronunció muchas palabras, al igual que Moisés; ¿por qué no se les llamó Dios a ellos? Dios creó directamente a Adán, ¿por qué no se le llamó Dios, en lugar de ser llamado una criatura? Si alguien te dice: “Hoy, Dios ha hecho mucha obra y ha dicho muchas palabras; Él es Dios mismo. Entonces, como Moisés pronunció muchas palabras, ¡él también debía ser Dios mismo!”, deberías preguntarle a modo de respuesta: “En esa época, ¿por qué dio testimonio Dios de Jesús y no de Juan, como Dios mismo? ¿Acaso no vino Juan antes que Jesús? ¿Cuál fue más grande, la obra de Juan o la de Jesús? Para el hombre, la obra de Juan parece más grande que la de Jesús, pero ¿por qué el Espíritu Santo dio testimonio de Jesús y no de Juan?”. ¡Lo mismo está ocurriendo hoy! En aquel entonces, cuando Moisés guio al pueblo de Israel, Jehová le habló desde las nubes. Moisés no habló directamente, sino que Jehová lo guio de forma directa. Esta fue la obra del Israel del Antiguo Testamento. El Espíritu no estaba en Moisés ni tampoco el ser de Dios. Él no podía llevar a cabo esa obra y por eso existe una gran diferencia entre la obra que hizo él y la obra que hizo Jesús. ¡Y eso se debe a que la obra que ellos llevaron a cabo era diferente! Por la naturaleza de su obra se puede discernir si alguien es usado por Dios, si es un profeta, un apóstol o Dios mismo, y esto pondrá fin a tus dudas. En la Biblia está escrito que sólo el Cordero puede abrir los siete sellos. A lo largo de las eras, entre todas esas grandes figuras, muchos han sido los expositores de las escrituras; ¿puedes decir, pues, que todos ellos son el Cordero? ¿Puedes afirmar que todas sus explicaciones vienen de Dios? Son meros expositores; no tienen la identidad del Cordero. ¿Cómo podrían ser ellos dignos de abrir los siete sellos? Es verdad que “sólo el Cordero puede abrir los siete sellos”, pero Él no viene solamente a abrir los siete sellos; no hay necesidad de esta obra, se lleva a cabo por casualidad. Él es perfectamente claro respecto a Su propia obra; ¿es necesario para Él pasar mucho tiempo interpretando las escrituras? ¿Debe añadirse “la Era del Cordero interpretando las Escrituras” a los seis mil años de la obra? Él viene a llevar a cabo una nueva obra,

pero también provee algunas revelaciones sobre la obra realizada en épocas pasadas, haciendo que las personas entiendan la verdad de seis mil años de obra. No hay necesidad de explicar demasiados pasajes de la Biblia; la obra de hoy es la clave, lo importante. Debes saber que Dios no viene especialmente a abrir los siete sellos, sino a llevar a cabo la obra de salvación.

Tú sólo sabes que Jesús descenderá durante los últimos días, pero ¿cómo lo hará exactamente? Un pecador como vosotros, que acaba de ser redimido y que no ha sido cambiado ni perfeccionado por Dios, ¿puede ser conforme al corazón de Dios? Para ti, que aún eres del viejo ser, es cierto que Jesús te salvó y que no perteneces al pecado gracias a la salvación de Dios, pero esto no demuestra que no seas pecador ni impuro. ¿Cómo puedes ser santo si no has sido cambiado? En tu interior, estás cercado por la impureza, egoísmo y mezquindad, pero sigues deseando descender con Jesús; ¡qué suerte tendrías! Te has saltado un paso en tu creencia en Dios: simplemente has sido redimido, pero no has sido cambiado. Para que seas conforme al corazón de Dios, Él debe realizar personalmente la obra de cambiarte y purificarte; si sólo eres redimido, serás incapaz de alcanzar la santidad. De esta forma no serás apto para participar en las buenas bendiciones de Dios, porque te has saltado un paso en la obra de Dios de gestionar al hombre, que es el paso clave del cambio y el perfeccionamiento. Tú, un pecador que acaba de ser redimido, eres, por tanto, incapaz de heredar directamente la herencia de Dios.

Sin el inicio de esta nueva etapa de la obra, ¡quién sabe cuán lejos podéis llegar vosotros los evangelistas, los predicadores, los expositores y los así llamados grandes hombres espirituales! Sin el comienzo de esta nueva etapa de la obra, ¡estaríais hablando de algo obsoleto! Se trata de ascender al trono o de preparar la estatura para convertirse en rey; de negarse a sí mismo o de someter el propio cuerpo; de ser paciente o de aprender lecciones de todas las cosas; de humildad o de amor. ¿Acaso no es esto cantar la misma vieja melodía? ¡Tan sólo se trata de darle un nombre distinto a una misma cosa! Se trata de cubrirse la cabeza y partir el pan o de imponer las manos y orar, sanar a los enfermos y echar fuera los demonios. ¿Podría haber alguna obra nueva? ¿Podría haber alguna perspectiva de desarrollo? Si sigues guiando de esta manera, seguirás ciegamente la doctrina o te atendrás a las convenciones. Creéis que vuestra obra es muy elevada, ¿pero no sabéis que esos “hombres viejos” de la antigüedad lo transmitieron y enseñaron? ¿No son todas las cosas que decís y hacéis, las últimas palabras de esos viejos hombres? ¿No es el encargo que dejaron estos viejos hombres antes de morir? ¿Pensáis que vuestras acciones superan a las de los apóstoles y profetas de generaciones pasadas, e incluso a todas las cosas? El principio de esta etapa de la obra ha puesto fin a vuestra adoración de la obra de Witness Lee de buscar convertirse en un rey y ascender al trono, y ha detenido vuestra arrogancia y bravuconería, de manera que sois incapaces de inmiscuiros en esta etapa de la obra. Sin esta, os hundiríais aún más hasta que no pudierais ser redimidos. ¡Hay demasiado

de lo antiguo entre vosotros! Afortunadamente, la obra de hoy os ha traído de vuelta; de lo contrario, ¡quién sabe qué dirección tomaríais! Ya que Dios es un Dios que siempre es nuevo y nunca antiguo, ¿por qué no buscas las cosas nuevas? ¿Por qué te apegas siempre a las viejas? Así pues, ¡conocer la obra del Espíritu Santo hoy es de la mayor importancia!

SOLO LOS PERFECCIONADOS PUEDEN VIVIR UNA VIDA SIGNIFICATIVA

De hecho, la obra que se está haciendo ahora es para hacer que las personas abandonen a Satanás, su antiguo antepasado. Todos los juicios por la palabra tienen como meta exponer el carácter corrupto de la humanidad y permitirle a las personas entender la esencia de la vida. Estos juicios repetidos les traspasan el corazón. Cada juicio está relacionado de manera directa con su destino y tiene la intención de herir sus corazones para que puedan soltar todas esas cosas y de esa manera llegar a conocer la vida, conocer este mundo inmundo, conocer la sabiduría y omnipotencia de Dios y también conocer a la humanidad que Satanás ha corrompido. Cuanto más el hombre reciba este tipo de castigo y juicio, más se puede herir su corazón y más se puede despertar su espíritu. Despertar los espíritus de los extremadamente corruptos y más profundamente engañados es la meta de esta clase de juicio. El hombre no tiene espíritu, es decir, su espíritu murió hace mucho y no sabe que hay un cielo, no sabe que hay un Dios y ciertamente no sabe que está luchando en el abismo de la muerte: ¿cómo podría saber el hombre que está viviendo en este infierno malvado en la tierra? ¿Cómo podría saber que este cadáver podrido suyo, por la corrupción de Satanás, ha caído en el Hades de la muerte? ¿Cómo podría saber que todo en la tierra ya hace mucho que ha sido arruinado como para ser reparado por la humanidad? ¿Y cómo podría saber que el Creador ha venido a la tierra hoy y está buscando un grupo de personas corruptas a quien Él pueda salvar? Incluso después de que el hombre experimente cada refinamiento y juicio posibles, su conciencia insípida apenas si se conmueve y es virtualmente insensible. ¡Qué degenerada la humanidad! Aunque esta clase de juicio es como el cruel granizo que cae del cielo, este es el mayor beneficio para el hombre. Si no fuera porque se juzga a las personas de esta manera, no habría ningún resultado y sería absolutamente imposible salvarlas del abismo de la miseria. Si no fuera por esta obra, sería muy difícil que las personas salieran del Hades porque sus corazones murieron hace mucho y sus espíritus hace mucho que fueron pisoteados por Satanás. Salvaros a vosotros, que os habéis hundido en lo más hondo de las profundidades de la degeneración, requiere llamaros denodadamente, juzgaros denodadamente y solo entonces será posible despertar vuestros corazones congelados.

Vuestra carne, vuestros deseos extravagantes, vuestra codicia y vuestra lujuria

están profundamente enraizados en vosotros. Estas cosas están controlando vuestros corazones de un modo tan constante, que sois incapaces de deshaceros del yugo de esos pensamientos feudales y degenerados. No anheláis cambiar vuestra situación presente ni queréis escapar de la influencia de la oscuridad. Esas cosas simplemente os atan. Aunque todos sabéis que la vida es muy dolorosa y el mundo de los hombres es muy oscuro, ni uno solo de vosotros tiene el coraje de cambiar su vida. Solo anheláis escapar de las realidades de esta vida, lograr la transcendencia del alma y vivir en un ambiente pacífico, feliz y parecido al cielo. No estáis dispuestos a soportar dificultades para cambiar vuestra vida actual; ni tampoco estáis dispuestos a buscar dentro de este juicio y castigo para la vida a la que debéis entrar. Más bien, soñáis con cosas absolutamente irrealistas acerca del hermoso mundo más allá de la carne. La vida que anheláis es una que se pueda obtener sin esfuerzo, sin sufrir ningún dolor. ¡Eso es absolutamente irrealista! Porque lo que vosotros esperáis no es vivir una vida significativa en la carne y obtener la verdad en el curso de una vida, es decir, vivir por la verdad y apoyar la justicia. Esto no es lo que consideraríais una vida radiante y resplandeciente. Creéis que esta no sería una vida glamorosa ni significativa. Ante vuestros ojos, vivir esa clase de vida ¡sería una injusticia! Aunque aceptáis este castigo hoy, lo que estáis buscando no es obtener la verdad o vivir la verdad en el presente, sino más bien, ser capaces de entrar a una vida feliz después, más allá de la carne. No estáis buscando la verdad, ni tampoco la apoyáis y ciertamente no existís por la verdad. No estáis buscando la entrada hoy, sino que vuestros pensamientos están ocupados en el futuro y en lo que podáis ser algún día: observáis el cielo azul y derramáis lágrimas amargas, esperando ser llevados al cielo algún día. ¿No sabéis que vuestra manera de pensar ya está fuera de contacto con la realidad? Seguís pensando que el Salvador de infinita misericordia y compasión vendrá sin duda un día para llevarte con Él, a ti que has soportado dificultades y sufrimiento en este mundo, y que Él reparará los agravios hacia ti y se vengará por ti, que has sido acosado y oprimido. ¿No estás lleno de pecado? ¿Eres el único que ha sufrido en este mundo? Por ti mismo has caído en el campo de acción de Satanás y has sufrido; ¿de veras es preciso que, igualmente, Dios repare los agravios hacia ti? Los que no son capaces de satisfacer las demandas de Dios, ¿no son todos enemigos de Dios? Los que no creen en el Dios encarnado, ¿no son el anticristo? ¿De qué valen tus buenas acciones? ¿Pueden ocupar el lugar de un corazón que adora a Dios? No puedes recibir la bendición de Dios simplemente por realizar algunas buenas acciones, y Dios no reparará los agravios hacia ti solo porque has sido acosado y oprimido. Los que creen en Dios, pero no conocen a Dios y realizan buenas acciones, ¿no son todos ellos también castigados? Tú solo crees en Dios, solo quieres que Dios repare y vengue los agravios hacia ti y quieres que Dios te dé tu día, un día en el que puedas finalmente alzar bien alto la cabeza. Pero te niegas a prestar atención a la verdad y no estás sediento de vivirla. Mucho menos eres capaz de escapar de esta vida difícil y vacía. En lugar de eso, mientras vives tu vida en la carne y tu vida

de pecado, esperas que Dios resarza tus agravios y aparte la niebla de tu existencia. Pero ¿es esto posible? Si posees la verdad, puedes seguir a Dios. Si tienes el vivir, puedes ser manifestación de la palabra de Dios. Si tienes vida, puedes disfrutar la bendición de Dios. Los que poseen la verdad pueden gozar la bendición de Dios. Dios asegura compensación para los que lo aman sin reservas y soportan dificultades y sufrimientos, pero no para los que solo se aman a sí mismos y han caído presa de los engaños de Satanás. ¿Cómo puede haber bondad en los que no aman la verdad? ¿Cómo puede haber justicia en los que solo aman la carne? La justicia y la bondad, ¿no se refieren solo a la verdad? ¿No están reservadas para los que aman a Dios incondicionalmente? Los que no aman la verdad y no son sino cadáveres podridos, ¿acaso no albergan el mal todos ellos? Aquellos incapaces de vivir la verdad, ¿no son enemigos de la verdad? ¿Y qué hay de vosotros?

Si puedes escapar de estas influencias de la oscuridad y divorciarte de esas cosas impuras, si te vuelves santo, entonces poseerás la verdad. No es que tu naturaleza haya cambiado sino solo que eres capaz de poner la verdad en práctica y eres capaz de abandonar la carne. Esta es la cualidad que poseen los que han sido purificados. La meta principal de la obra de conquista es limpiar a la humanidad para que el hombre pueda poseer la verdad, ¡porque el hombre entiende muy poco de la verdad! Hacer la obra de conquista en estas personas tiene el más profundo significado. Todos habéis caído bajo la influencia de las tinieblas y habéis sido dañados profundamente. La meta de esta obra, entonces, es capacitaros para conocer la naturaleza humana y, así, vivir la verdad. Ser perfeccionados es algo que todos los seres creados deberían aceptar. Si la obra de esta etapa implicase solo perfeccionar personas, entonces podría hacerse en Gran Bretaña, Estados Unidos o Israel; podría hacérseles a las personas de cualquier nación. Pero la obra de conquista es selectiva. El primer paso de la obra de conquista es a corto plazo; además, se usará para humillar a Satanás y conquistar todo el universo. Esta es la obra preliminar de conquista. Se puede decir que cualquier criatura que cree en Dios puede ser perfeccionada porque ser perfeccionado es algo que alguien puede lograr solo después de un cambio a largo plazo. Pero ser conquistado es diferente. El espécimen y el modelo a ser conquistados deben ser los que estén más rezagados, los que vivan en las tinieblas más oscuras; deben ser los más envilecidos, los menos dispuestos a reconocer a Dios y los más desobedientes a Dios. Esta es exactamente la clase de persona que puede dar testimonio de haber sido conquistada. La meta principal de la obra de conquista es derrotar a Satanás, mientras que la meta principal de perfeccionar a las personas es ganarlas. Es para capacitar a la gente para que tenga testimonio después de haber sido conquistada que esta obra de conquista se ha llevado a cabo aquí, en personas como vosotros. El objetivo es tener personas que den testimonio después de haber sido conquistadas. Estas personas conquistadas serán usadas para lograr la meta de humillar a Satanás. Así que ¿cuál es el principal método de conquista? El castigo, el juicio, las maldiciones y la revelación, usando un

carácter justo para conquistar a las personas para que estén completamente convencidas debido al carácter justo de Dios. Usar la realidad y la autoridad de la palabra para conquistar a las personas y convencerlas completamente: esto es lo que significa ser conquistado. Quienes han sido perfeccionados no solo son capaces de lograr la obediencia después de haber sido conquistados, sino que también son capaces de tener el conocimiento de la obra de juicio, cambiar su carácter y llegar a conocer a Dios. Experimentan el camino de amar a Dios y se llenan de la verdad. Aprenden a experimentar la obra de Dios, se vuelven capaces de sufrir por Él y tienen su propia voluntad. Los perfeccionados son aquellos que tienen un entendimiento real de la verdad gracias a que han experimentado la palabra de Dios. Los conquistados son aquellos que conocen la verdad pero no han aceptado el significado real de ella. Después de haber sido conquistados, obedecen, pero su obediencia es todo el resultado del juicio que recibieron. No tienen absolutamente ningún entendimiento del significado real de muchas verdades. Reconocen la verdad verbalmente pero no han entrado en ella; comprenden la verdad, pero no la han experimentado. La obra hecha sobre aquellos que están siendo perfeccionados incluye castigos y juicios, junto con la provisión de la vida. Una persona que valora entrar en la verdad es una persona a ser perfeccionada. La diferencia entre los que van a ser perfeccionados y los que van a ser conquistados radica en si entraron en la verdad. Los perfeccionados son los que comprenden la verdad, han entrado en la verdad y están viviendo la verdad; las personas que no pueden ser perfeccionadas son las que no comprenden la verdad y no entran en la verdad, es decir, aquellos que no están viviendo la verdad. Si tales personas son ahora capaces de obedecer completamente, entonces son conquistadas. Si los conquistados no buscan la verdad, si siguen, pero no viven la verdad, si perciben y escuchan la verdad pero no valoran vivir la verdad, no pueden ser perfeccionados. Las personas que van a ser perfeccionadas practican la verdad de acuerdo a los requisitos de Dios a lo largo del camino a la perfección. A través de esto, satisfacen la voluntad de Dios y son perfeccionados. Cualquiera que sigue hasta el final antes de que la obra de conquista concluya es un conquistado, pero no se puede decir que sea un perfeccionado. “Los perfeccionados” son los que, después de que la obra de conquista termina, son capaces de seguir la verdad y ser ganados por Dios. Son los que, después de que la obra de conquista termina, permanecen firmes en la tribulación y viven la verdad. Lo que distingue ser conquistado de ser perfeccionado son las diferencias en los pasos de la obra y las diferencias en el grado en el cual las personas entienden y entran en la verdad. Todos aquellos que no se han embarcado en el camino de la perfección, o sea aquellos que no poseen la verdad, en última instancia, serán descartados. Solo aquellos que poseen la verdad y viven la verdad pueden ser ganados por Dios. Es decir, aquellos que viven a imagen de Pedro son los perfeccionados, mientras que todos los demás son los conquistados. La obra hecha en aquellos que están siendo conquistados consiste en colocar las maldiciones, el castigo y la

exposición de la ira y lo que les llega es la justicia y las maldiciones. Obrar en tal persona es revelar sin ceremonias ni modales, revelar el carácter corrupto que hay dentro de ella de tal manera que la misma persona lo reconozca y esté completamente convencida. Una vez que el hombre se hace completamente obediente, la obra de conquista termina. Incluso si la mayoría de las personas siguen sin buscar entender la verdad, la obra de conquista habrá terminado.

Si vas a ser perfeccionado hay criterios que debes cumplir. Por medio de tu determinación, tu perseverancia y tu conciencia y a través de tu búsqueda, serás capaz de experimentar la vida y satisfacer la voluntad de Dios. Esta es tu entrada y estas son las cosas que se requieren en el camino de la perfección. La obra de perfección puede ser hecha en todas las personas. Cualquiera que busque a Dios puede ser perfeccionado y tiene la oportunidad y las cualificaciones para ser perfeccionado. No hay una regla fija aquí. Que alguien pueda ser perfeccionado depende principalmente de lo que busque. Las personas que aman la verdad y son capaces de vivir la verdad pueden sin duda ser perfeccionadas. Las personas que no aman la verdad no son elogiadas por Dios; no poseen la vida que Dios requiere y no pueden ser perfeccionadas. La obra de perfección es solo en aras de ganar personas y no es una parte de la obra de luchar contra Satanás; la obra de conquista es solo en aras de luchar contra Satanás, lo que significa usar la conquista del hombre para derrotar a Satanás. La obra de conquista es la obra principal, la obra más nueva que jamás se haya hecho en todas las épocas. Se puede decir que la meta de esta etapa de la obra es principalmente conquistar a todas las personas para derrotar a Satanás. La obra de perfeccionar a las personas no es una obra nueva. La quintaesencia de la meta de toda la obra durante la obra de Dios en la carne es la conquista de las personas. Esto es como en la Era de la Gracia, cuando la obra principal era la redención de toda la humanidad por medio de la crucifixión. “Ganar personas” era adicional a la obra en la carne y fue llevada a cabo solo después de la crucifixión. Cuando Jesús vino y llevó a cabo Su obra, Su meta fue principalmente usar Su crucifixión para triunfar sobre la esclavitud a la muerte y al Hades, triunfar sobre la influencia de Satanás, es decir, derrotar a Satanás. Fue solo después de que Jesús fuera crucificado que Pedro se embarcó, paso a paso, en el camino de la perfección. Por supuesto que Pedro estaba entre los que siguieron a Jesús mientras Jesús obraba, pero no fue perfeccionado en ese momento. Más bien, fue después de que Jesús terminó Su obra que Pedro entendió gradualmente la verdad y entonces fue perfeccionado. Dios encarnado viene a la tierra solo para completar una etapa clave y crucial de la obra en un periodo corto de tiempo, no para vivir a largo plazo entre las personas en la tierra, con la intención de perfeccionarlas. Él no hace esa obra. Él no espera hasta ese momento en que el hombre está completamente perfeccionado para concluir Su obra. Esa no es la meta y el significado de Su encarnación. Él solo viene a hacer la obra a corto plazo de salvar a la humanidad, no para hacer la obra a largo plazo de perfeccionar a la humanidad. La obra

de salvar a la humanidad es representativa, capaz de introducir una nueva era. Puede ser finalizada en un periodo corto de tiempo. Pero perfeccionar a la humanidad requiere llevar al hombre hasta un cierto nivel y es una obra que toma un largo tiempo. Es una obra que debe ser hecha por el Espíritu de Dios, pero está hecha sobre el fundamento de la verdad que se habló durante la obra en la carne. También se hace al Él levantar a los apóstoles para que lleven a cabo la obra de pastoreo a largo plazo y lograr Su meta de perfeccionar a la humanidad. Dios encarnado no hace esta obra. Solo habla del camino de vida para que las personas entiendan y solo le da a la humanidad la verdad, más que acompañar constantemente al hombre en la práctica de la verdad, porque eso no está incluido en Su ministerio. Por tanto, Él no va a estar acompañando al hombre hasta el día en que este entienda por completo la verdad y la obtenga por completo. Su obra en la carne concluye cuando el hombre formalmente emprende el camino correcto de la creencia en Dios, cuando el hombre emprende el camino correcto de ser perfeccionado. Esto es también así, por supuesto, cuando Él haya derrotado plenamente a Satanás y triunfado sobre el mundo. A Él no le preocupa si, en ese momento, el hombre habrá entrado finalmente en la verdad, ni le preocupa si su vida es grande o minúscula. Nada de eso es lo que Él en la carne debe estar gestionando; nada de eso está dentro del ministerio de Dios encarnado. Una vez que Él termine Su obra prevista, concluirá Su obra en la carne. Así que, la obra que Dios encarnado hace es solo la obra que el Espíritu de Dios no puede hacer de forma directa. Además, es la obra de salvación a corto plazo, no la obra que Él llevará a cabo en la tierra a largo plazo.

Elevar vuestro calibre no está dentro del reino de Mi obra. Os pido que hagáis esto solo porque vuestro calibre está muy bajo. En verdad, esto no es parte de la obra de perfección; más bien, es una obra extra que se está haciendo en vosotros. La obra que se está completando en vosotros el día de hoy responde a lo que necesitáis. Es personalizada y no es una senda que deba emprender cualquiera que esté siendo perfeccionado. Como vuestro calibre es más bajo que el de cualquiera que fue perfeccionado en el pasado, cuando esta obra se hace en vosotros hay demasiados obstáculos. Yo estoy entre vosotros haciendo esta obra extra porque los objetivos de la perfección son diferentes. Esencialmente, cuando Dios viene a la tierra, se queda dentro de Su propia área y lleva a cabo Su obra, sin molestarse por otros asuntos no relacionados. Él no se involucra en asuntos familiares ni participa en la vida de las personas. Es completamente indiferente a tales trivialidades; no son parte de Su ministerio. Pero vuestro calibre es tanto más bajo de lo que Yo exigí (en efecto, no hay ni punto de comparación) que esto plantea obstáculos extremos para la obra. Es más, esta obra debe hacerse en medio de la gente de esta tierra de China. Estáis tan poco educados que no tengo otra opción que hablar y pedir que os eduquéis. Os he dicho que esto es obra extra, pero también es algo que vosotros debéis obtener, algo que os ayudará a ser perfeccionados. De hecho, la educación, el conocimiento básico acerca de la conducta propia y el conocimiento básico acerca de la vida son todas cosas que

deberíais poseer de manera natural; Yo no debería tener que hablaros acerca de estas cosas. Pero como no las tenéis, no tengo otra opción que llevar a cabo la obra de inculcar estas cosas en vosotros, después de que ya habéis nacido en este mundo. Incluso si albergáis muchas nociones acerca de Mí, todavía os exijo esto, todavía os exijo que aumentéis vuestro calibre. No es Mi intención venir y hacer esta obra, porque Mi obra solo es conquistaros, solo obtener vuestra completa convicción al juzgaros, señalando así el camino de vida al que debéis entrar. Dicho de otro modo, cuán educados estáis o si estáis bien informados acerca de la vida no tendría absolutamente nada que ver conmigo si no fuera por el hecho de que necesito conquistaros con Mi palabra. Todo esto se agrega para asegurar resultados en la obra de conquista y en aras de vuestra subsecuente perfección. No es parte de la obra de conquista. Debido a que sois de bajo calibre y sois flojos y negligentes, necios y lerdos, inexpresivos e idiotas, porque sois excesivamente anormales, os requiero que primero elevéis vuestro calibre. Todo el que quiera ser perfeccionado debe cumplir con ciertos criterios. Para ser perfeccionado, se debe tener una mente clara y sobria y se debe estar dispuesto a vivir una vida significativa. Si eres alguien que no está dispuesto a vivir una vida hueca, si eres alguien que persigue la verdad, alguien que es sincero en todo lo que hace y alguien con una humanidad excepcionalmente normal, entonces cumples con los requisitos para ser perfeccionado.

Esta obra que se hace entre vosotros se está llevando a cabo en vosotros de acuerdo a la obra que necesita ser hecha. Después de la conquista de estas personas, un grupo de personas será perfeccionado. Por lo tanto, mucha de la obra actual también es en preparación para la meta de perfeccionaros, porque hay muchas personas hambrientas por la verdad que pueden ser perfeccionadas. Si la obra de conquista se llevara a cabo en vosotros y después no se hiciera más obra, entonces ¿no se daría el caso de que algunos que anhelan la verdad no la obtendrían? La obra presente apunta a abrir un camino para perfeccionar a las personas más adelante. Aunque Mi obra sea solo la obra de conquista, el camino de vida del que hablo es, no obstante, una preparación para perfeccionar a las personas más adelante. La obra que viene después de la conquista se centra en perfeccionar a las personas y la conquista se hace para crear las bases para la obra de perfeccionamiento. El hombre puede ser perfeccionado solo después de ser conquistado. En este momento, la tarea principal es conquistar; más adelante, los que buscan y anhelan la verdad serán perfeccionados. Ser perfeccionado involucra los aspectos activos de la entrada de las personas: ¿Tienes un corazón que ama a Dios? ¿Cuál ha sido la profundidad de tu experiencia a medida que has recorrido este camino? ¿Qué tan puro es tu amor por Dios? ¿Qué tan exacta es tu práctica de la verdad? Para ser perfeccionado, uno debe tener un conocimiento básico de todos los aspectos de la humanidad. Este es un requisito básico. Todos los que no pueden ser perfeccionados después de ser conquistados se convierten en objetos de servicio y finalmente serán echados al lago de fuego y azufre

y caerán en el pozo sin fondo porque tu carácter no ha cambiado y todavía le perteneces a Satanás. Si un hombre carece de las condiciones para la perfección, entonces no es útil, es un desperdicio, una herramienta, ¡algo que no puede soportar la prueba de fuego! ¿Qué tan grande es tu amor por Dios ahora mismo? ¿Qué tan grande es tu odio por ti mismo? ¿Qué tan profundamente conoces realmente a Satanás? ¿Habéis fortalecido vuestra determinación? Vuestra vida dentro de la humanidad ¿está bien regulada? ¿Ha cambiado vuestra vida? ¿Estáis viviendo una nueva vida? ¿Ha cambiado la perspectiva de vuestra vida? Si estas cosas no han cambiado, no puedes ser perfeccionado, incluso si no te retiras; más bien, solo has sido conquistado. Cuando sea el momento de probarte, te faltará la verdad, tu humanidad será anormal y serás tan rastrero como una bestia de carga. Tu único logro sería haber sido conquistado; serías un mero objeto que Yo he conquistado. Al igual que un burro, una vez que ha experimentado el látigo del amo, se vuelve asustadizo y le da miedo portarse mal cada vez que ve al amo, tú serías simplemente un burro que ha sido conquistado. Si una persona carece de esos aspectos positivos y en cambio es pasiva y temerosa, tímida e indecisa en todo, incapaz de discernir cualquier cosa con claridad, incapaz de aceptar la verdad y todavía no tiene una senda para practicar y, más aún, no tiene un corazón que ame a Dios, si una persona no sabe cómo amar a Dios, cómo vivir una vida significativa ni cómo ser una persona real, ¿cómo puede tal persona dar testimonio de Dios? Esto demostraría que tu vida tiene poco valor y no eres sino un burro conquistado. Serías conquistado pero eso solo querría decir que has renunciado al gran dragón rojo y que te has negado a someterte a su campo de acción; querría decir que crees que hay un Dios, que quieres obedecer todos los planes de Dios y que no tienes queja alguna. Sin embargo, en cuanto a los aspectos positivos, ¿puedes vivir la palabra de Dios y manifestar a Dios? Si no tienes ninguno de estos aspectos, quiere decir que Dios no te ha ganado y no eres sino un burro conquistado. No hay nada deseable en ti y el Espíritu Santo no está obrando en ti. Tu humanidad es demasiado insuficiente, es imposible que Dios te use. Tienes que ser aprobado por Dios y ser cien veces mejor que las bestias incrédulas y que los muertos andantes, solo aquellos que alcanzan este nivel están cualificados para ser perfeccionados. Sólo si alguien tiene humanidad y una conciencia es apto para que Dios lo use. Solo cuando hayáis sido perfeccionados podréis ser considerados humanos. Solo las personas perfeccionadas son las que viven una vida significativa. Solo tales personas pueden dar testimonio de Dios de una manera aún más rotunda.

DEBES DEJAR DE LADO LAS BENDICIONES DEL ESTATUS Y ENTENDER LA VOLUNTAD DE DIOS PARA TRAER LA SALVACIÓN AL HOMBRE

Desde un punto de vista humano, no es posible para los descendientes de Moab ser hechos completos y no están calificados para ser hechos así. Los hijos de David, por otro lado, ciertamente tienen esperanza y pueden ser hechos completos. Si alguien es descendiente de Moab, no puede ser hecho completo. Incluso ahora, vosotros todavía no sabéis el significado de la obra que se está haciendo entre vosotros; en esta etapa todavía sostenéis vuestras perspectivas futuras en vuestros corazones y sois reacios a renunciar a ellas. A nadie le importa por qué hoy Dios solo ha escogido obrar en vosotros, un grupo tan indigno. ¿Puede ser que Él haya cometido un error en esta obra? ¿Es esta obra un descuido momentáneo? ¿Por qué Dios, que siempre ha sabido que sois los hijos de Moab, ha descendido precisamente para obrar entre vosotros? ¿Nunca lo habéis pensado? ¿Acaso Dios nunca considera esto cuando hace Su obra? ¿Se comporta de manera impulsiva? ¿Acaso no sabía Él desde el principio que vosotros sois los descendientes de Moab? ¿No sabéis considerar estas cosas? ¿A dónde se han ido vuestras nociones? ¿Acaso ese pensamiento saludable vuestro se ha desajustado? ¿A dónde se han ido vuestra inteligencia y sabiduría? ¿Es que acaso tenéis un comportamiento tan magnánimo que no prestáis atención a asuntos tan pequeños? Vuestras mentes son muy susceptibles a cosas como vuestras perspectivas futuras y vuestro propio destino, pero para todo lo demás son insensibles, torpes y totalmente ignorantes. ¿En qué rayos creéis? ¿En vuestras perspectivas futuras? ¿O en Dios? ¿Acaso no crees sólo en un bonito destino? ¿O en tus perspectivas futuras? ¿Qué tanto del camino de vida entiendes ahora? ¿Cuánto has logrado? ¿Crees que la obra que se hace ahora en los descendientes de Moab se hace para humillaros? ¿Se hace a propósito para exponer vuestra fealdad? ¿Se hace a propósito para haceros aceptar el castigo y después arrojaros al lago de fuego? Nunca dije que no tuvierais perspectivas futuras, mucho menos que tuvierais que ser destruidos o caer en la perdición. ¿Acaso he anunciado públicamente tales cosas? Tú dices que no tienes esperanza, pero ¿acaso no es esta una conclusión que has sacado tú mismo? ¿Acaso no es esto el efecto de tu propia mentalidad? ¿Cuentan tus propias conclusiones? Si Yo digo que no estás bendecido, entonces ciertamente serás objeto de ruina, y si Yo digo que estás bendecido, entonces con toda certeza no serás destruido. Solo estoy diciendo que eres el descendiente de Moab; no dije que fueras a ser destruido. Es solo que los descendientes de Moab han sido malditos y son una raza de humanos corruptos. Previamente se ha hecho mención del pecado; ¿no sois todos vosotros pecadores? ¿No han sido todos los pecadores corrompidos por Satanás? ¿No desafían todos los pecadores a Dios y se rebelan contra Él? ¿Acaso no van a ser maldecidos los que desafían a Dios? ¿Acaso no deben todos los pecadores ser destruidos? En ese caso,

¿quién entre las personas de carne y hueso puede ser salvado? ¿Cómo podéis haber sobrevivido hasta ahora? Os habéis vuelto negativos porque sois los descendientes de Moab; ¿acaso no contáis también como humanos, que son pecadores? ¿Cómo habéis durado hasta ahora? Cuando la perfección se menciona, os ponéis felices. Tras escuchar que debéis experimentar la gran tribulación, sentís que esto os hace aún más bendecidos. Pensáis que podéis convertiros en vencedores tras surgir de la tribulación, y que esto, además, es la gran bendición de Dios y Su gran exaltación de vosotros. Cuando se hace mención de Moab, el tumulto surge entre vosotros. Adultos y niños por igual sienten una tristeza indecible, no tenéis alegría alguna en vuestros corazones y lamentáis haber nacido. No entendéis el significado de que esta etapa de la obra se haga en los descendientes de Moab; sólo sabéis buscar la alta posición y, cuando percibís que no hay esperanza, reincidís. Cuando se mencionan la perfección y el destino futuro, os sentís contentos; habéis puesto vuestra fe en Dios con el fin de obtener bendiciones y para que podáis tener un buen destino. Algunas personas ahora sienten aprensión por su estatus. Porque tienen un valor y un estatus bajo, no anhelan buscar ser perfeccionados. Primero se habló acerca de la perfección, después se hizo mención de los descendientes de Moab, así que las personas negaron la senda de la perfección que se mencionó previamente. Esto se debe a que, de principio a fin, nunca habéis conocido la importancia de esta obra ni os importa su significado. Sois demasiado pequeños de estatura y ni siquiera podéis soportar la menor perturbación. Cuando veis que vuestro propio estatus es demasiado bajo, os volvéis negativos y perdéis la confianza para seguir buscando. Las personas sólo consideran el logro de la gracia y el disfrute de la paz como símbolos de fe y ven la búsqueda de bendiciones como la base para su creencia en Dios. Muy pocas personas buscan conocer a Dios o buscan un cambio en su carácter. En su fe, las personas buscan hacer que Dios les dé un destino adecuado y toda la gracia que necesitan, buscan hacer que Dios sea su sirviente, que Él mantenga con ellas una relación pacífica y amigable para que, no importa cuando, nunca haya ningún conflicto entre ellos. Es decir, su creencia en Dios exige que Él prometa cumplir todas sus exigencias y que les otorgue cualquier cosa por lo que oran, de acuerdo con las palabras que han leído en la Biblia: “Escucharé todas vuestras oraciones”. Esperan que Dios no juzgue ni trate a nadie, ya que Él siempre ha sido el misericordioso Salvador Jesús que mantiene una buena relación con las personas en todo momento y en todo lugar. Así es como las personas creen en Dios: le exigen con descaro y creen que, independientemente de si son rebeldes u obedientes, Él les otorgará ciegamente todo lo que le pidan. Le “cobran deudas” a Dios continuamente, pues creen que Él debe “reembolsarles” sin resistirse de ninguna manera y, además, debe pagar doble; piensan que, independientemente de que Dios haya obtenido algo de ellas o no, lo pueden manipular y que Él no puede orquestar arbitrariamente a las personas, y, mucho menos, revelarles Su sabiduría y Su carácter justo —ocultos durante muchos años— cuando Él quiera y sin su permiso. Simplemente le confiesan a

Dios sus pecados, pues creen que Dios sencillamente los absolverá y que no va a cansarse de hacerlo y que esto continuará para siempre. Simplemente le dan órdenes a Dios y creen que Él obedecerá, porque está registrado en la Biblia que Dios no vino para ser servido por el hombre, sino para servirle a él, y que Él está aquí para ser su siervo. ¿No habéis creído siempre de esta manera? Cuando no podéis obtener algo de Dios, queréis huir; cuando no entendéis algo, os volvéis demasiado resentidos e incluso llegáis tan lejos como para lanzarle toda clase de insultos. Simplemente no le permitiréis a Dios mismo expresar completamente Su sabiduría y maravilla, en lugar de eso solo queréis disfrutar la comodidad y el confort temporales. Hasta ahora, vuestra actitud en vuestra creencia en Dios ha consistido meramente en los mismos viejos puntos de vista. Si Dios os muestra una mínima majestad, os ponéis tristes. ¿Veis ahora exactamente lo grande que es vuestra estatura? No asumáis que todos vosotros sois leales a Dios cuando, de hecho, vuestras antiguas opiniones no han cambiado. Cuando nada malo te sucede, crees que todo va bien y tu amor por Dios alcanza las cotas más altas. Cuando algo pequeño te sucede, caes al Hades. ¿Está con ello siendo leal a Dios?

Si la etapa final de la obra de conquista fuera a empezar en Israel, entonces tal obra de conquista no tendría ningún significado. La obra tiene la mayor importancia cuando se hace en China y cuando se hace en vosotros. Vosotros sois las personas más humildes, las que tienen el menor estatus; sois las personas en el nivel más bajo de esta sociedad y sois las que menos reconocieron a Dios en el principio. Sois las personas que os habéis alejado más de Dios y las que habéis sido lastimadas más severamente. Ya que esta etapa de la obra es solo en aras de la conquista, ¿no es lo más adecuado que seáis elegidos para que deis el futuro testimonio? Si el primer paso de la obra de conquista no se hiciera en vosotros, entonces sería difícil avanzar con la obra de conquista que está por venir, pues la obra de conquista que seguirá logrará resultados, basada en el hecho de esta obra que se está haciendo hoy. La obra actual de conquista es solo el principio de la obra total de conquista. Vosotros sois la primera tanda a ser conquistada; sois los representantes de toda la humanidad que será conquistada. Las personas que verdaderamente posean conocimiento verán que toda la obra que Dios hace hoy es grandiosa, y que Él no solo les permite a las personas conocer su propia rebeldía, sino que también revela su estatus. El propósito y el significado de Sus palabras no es desanimar a las personas ni derribarlas. Su intención es que puedan obtener esclarecimiento y salvación por medio de Sus palabras; son para despertar su espíritu por medio de Sus palabras. Desde el momento de la creación del mundo, el hombre ha vivido bajo el campo de acción de Satanás, sin saber ni creer que existe un Dios. Que estas personas puedan ser incluidas en la gran salvación de Dios y que sean altamente elevadas por Dios, muestra realmente Su amor; todos los que verdaderamente entiendan, creerán esto. ¿Qué hay de aquellos que no tienen tal conocimiento? Dirán: “Ah, Dios dice que somos los descendientes de Moab. Lo dijo con sus propias palabras. ¿Podemos todavía obtener un buen resultado? Somos los

descendientes de Moab y nos hemos resistido a Dios en el pasado. Él ha venido a condenarnos; ¿acaso no ves cómo Él siempre nos ha juzgado desde el principio? Ya que nos hemos resistido a Dios, así es como debemos ser castigados". ¿Son correctas estas palabras? Hoy Dios os juzga, os castiga y os condena, pero debes saber que el propósito de tu condena es que te conozcas a ti mismo. Él condena, maldice, juzga y castiga para que te puedas conocer a ti mismo, para que tu carácter pueda cambiar y, sobre todo, para que puedas conocer tu valía y ver que todas las acciones de Dios son justas y de acuerdo con Su carácter y los requisitos de Su obra, que Él obra acorde a Su plan para la salvación del hombre, y que Él es el Dios justo que ama, salva, juzga y castiga al hombre. Si sólo sabes que eres de un estatus humilde, que estás corrompido y que eres desobediente, pero no sabes que Dios quiere poner en claro Su salvación por medio del juicio y el castigo que Él impone en ti hoy, entonces no tienes manera de ganar experiencia, ni mucho menos eres capaz de continuar hacia delante. Dios no ha venido ni a matar ni a destruir sino a juzgar, maldecir, castigar y salvar. Hasta que Su plan de gestión de 6000 años llegue a su término —antes de que revele el destino de cada categoría del hombre— la obra de Dios en la tierra será en aras de la salvación; el único propósito es hacer totalmente completos a aquellos que lo aman y hacerlos someterse a Su dominio. No importa cómo Dios salve a las personas, todo se logra haciéndolas escapar de su antigua naturaleza satánica; es decir, Él las salva haciéndolas buscar la vida. Si ellas no buscan la vida, entonces no tendrán manera de aceptar la salvación de Dios. La salvación es la obra del Dios mismo y la búsqueda de vida es algo que el hombre debe asumir con el fin de aceptar la salvación. A los ojos del hombre, la salvación es el amor de Dios y el amor de Dios no puede ser castigo, juicio y maldiciones; la salvación debe contener amor, compasión y, además, palabras de consuelo y bendiciones ilimitadas otorgadas por Dios. Las personas creen que cuando Dios salva al hombre lo hace conmoviéndolo con Sus bendiciones y Su gracia, de tal modo que puedan entregar su corazón a Dios. Es decir, tocar al hombre es salvarlo. Esta clase de salvación se hace mediante un trato. Solo cuando Dios le conceda cien veces más, el hombre llegará a someterse ante el nombre de Dios y luchará por hacer el bien por Él y darle gloria. Esto no es lo que pretende Dios para la humanidad. Dios ha venido para obrar en la tierra con el fin de salvar a la humanidad corrupta, no hay falsedad en esto. Si la hubiera, Él ciertamente no habría venido a cumplir con Su obra en persona. En el pasado, Su medio de salvación implicaba mostrar el máximo amor y compasión, tanto que le dio Su todo a Satanás a cambio de toda la humanidad. El presente no tiene nada que ver con el pasado: La salvación que hoy se os otorga ocurre en la época de los últimos días, durante la clasificación de cada uno de acuerdo a su especie; el medio de vuestra salvación no es el amor ni la compasión, sino el castigo y el juicio para que el hombre pueda ser salvado más plenamente. Así, todo lo que recibís es castigo, juicio y golpes despiadados, pero sabed que en esta golpiza cruel no hay el más mínimo escarmiento. Independientemente de lo severas que puedan ser Mis

palabras, lo que cae sobre vosotros son solo unas cuantas palabras que podrían pareceros totalmente crueles y, sin importar cuán enfadado pueda Yo estar, lo que viene sobre vosotros siguen siendo palabras de enseñanza y no tengo la intención de lastimaros o haceros morir. ¿No es todo esto un hecho? Sabed esto hoy, ya sea un juicio justo o un refinamiento y castigo crueles, todo es en aras de la salvación. Independientemente de si hoy cada uno es clasificado de acuerdo con su especie, o de que las categorías del hombre se dejen al descubierto, el propósito de todas las palabras y la obra de Dios es salvar a aquellos que verdaderamente aman a Dios. El juicio justo se realiza con el fin de purificar al hombre, y el refinamiento cruel con el de limpiarlo; las palabras severas o la reprensión se hacen ambas para purificar y son en aras de la salvación. Así, el método de salvación en la actualidad es diferente al del pasado. Hoy, se te concede la salvación mediante el juicio justo, y es una buena herramienta para clasificaros a cada uno de acuerdo a la especie. Además, el castigo despiadado sirve como vuestra salvación suprema, y ¿qué tenéis que decir frente a tal castigo y juicio? ¿No habéis gozado siempre de la salvación, de principio a fin? Habéis visto a Dios encarnado y os habéis percatado de Su omnipotencia y sabiduría; además, habéis experimentado repetidos golpes y disciplina. Sin embargo, ¿no habéis recibido también la gracia suprema? ¿No son vuestras bendiciones mayores que las de cualquier otro? ¡Vuestras gracias son incluso más abundantes que la gloria y las riquezas disfrutadas por Salomón! Pensad en esto: si Mi intención al venir fuera condenaros y castigaros, en lugar de salvaros, ¿podrían vuestros días haber durado tanto? ¿Podríais vosotros, seres pecadores de carne y hueso, haber sobrevivido hasta el día de hoy? Si mi objetivo fuera solo castigaros, entonces ¿por qué me habría hecho carne y embarcado en semejante empresa? ¿Acaso castigaros a vosotros, simples mortales, no podría concretarse simplemente con una sola palabra? ¿Todavía necesitaría destruiros después de condenaros deliberadamente? ¿Seguís sin creer estas palabras mías? ¿Podría salvar al hombre solo por medio del amor y la compasión? ¿O podría solo usar la crucifixión para salvar al hombre? ¿No es Mi carácter justo más favorable para hacer al hombre completamente obediente? ¿No es más capaz de salvar completamente al hombre?

Puede que Mis palabras sean severas, pero todas se dicen para la salvación del hombre, ya que solo estoy pronunciando palabras y no castigando la carne del hombre. Estas palabras hacen que el hombre viva en la luz, hacen que sepa que la luz existe, que la luz es preciosa y, más aún, que sepa cuán beneficiosas son estas palabras para él, además de que Dios es salvación. Aunque he pronunciado muchas palabras de castigo y juicio, lo que representan no se ha concretado en acciones contra vosotros. He venido a hacer Mi obra y a pronunciar Mis palabras y, aunque Mis palabras puedan ser estrictas, son dichas para juzgar vuestra corrupción y rebeldía. El propósito de que Yo haga esto sigue siendo salvar al hombre del campo de acción de Satanás; estoy usando Mis palabras para salvar al hombre. Mi propósito no es dañar al hombre con Mis palabras. Mis palabras son severas para que se puedan obtener los resultados de Mi

obra. Solo por medio de esta obra puede el hombre conocerse a sí mismo y puede librarse de su carácter rebelde. El mayor significado de la obra de las palabras es permitirles a las personas poner la verdad en práctica después de haberla entendido, lograr cambios en su carácter y ganar el conocimiento de sí mismas y de la obra de Dios. Solo llevar a cabo la obra por medio de las palabras puede hacer posible la comunicación entre Dios y el hombre, y solo las palabras pueden explicar la verdad. Obrar de esta manera es el mejor medio para conquistar al hombre; aparte de pronunciar las palabras, ningún otro método puede darle al hombre un entendimiento más claro de la verdad y de la obra de Dios. Así, en Su última etapa de la obra, Dios le habla al hombre con el fin de desbloquear todas las verdades y los misterios que no entiende todavía, permitiéndole conseguir de Dios el verdadero camino y la vida, cumpliendo así Su voluntad. El propósito de la obra de Dios sobre el hombre es permitirle cumplir la voluntad de Dios y se hace para traerle la salvación. Por lo tanto, durante el tiempo de Su salvación del hombre Él no lleva a cabo la obra de castigarlo. Mientras trae la salvación al hombre, Dios no castiga el mal ni recompensa el bien, ni tampoco revela los destinos de varias clases de personas. En cambio, solo después de que la etapa final de Su obra esté completa, Él llevará a cabo la obra de castigar el mal y recompensar el bien y solo entonces revelará el final de todas las diferentes clases de personas. Los que son castigados serán aquellos que realmente son incapaces de ser salvados, mientras que los que son salvados serán aquellos que han obtenido la salvación de Dios durante el tiempo de Su salvación del hombre. Mientras la obra de salvación de Dios se lleva a cabo, todos los que puedan ser salvados serán salvados, en todo lo posible, sin descartar a ninguno de ellos, ya que el propósito de la obra de Dios es salvar al hombre. Todos aquellos que durante el tiempo de la salvación del hombre por parte de Dios no puedan alcanzar un cambio en su carácter, además de todos aquellos que no puedan someterse completamente a Dios, se convertirán en objetos de castigo. Esta etapa de la obra —la obra de las palabras— desbloqueará para las personas todos los caminos y misterios que no entienden para que puedan entender la voluntad de Dios y Sus requisitos hacia el hombre, para que puedan tener los requisitos previos para poner en práctica las palabras de Dios y lograr cambios en su carácter. Dios solo usa palabras para hacer Su obra y no castiga a las personas por ser un poco rebeldes. Esto es porque ahora es el tiempo de la obra de salvación. Si cualquiera que actúa con rebeldía fuera castigado, entonces nadie tendría la oportunidad de ser salvado; todos serían castigados y caerían en el Hades. El propósito de las palabras que juzgan al hombre es permitirle conocerse a sí mismo y someterse a Dios, no es para castigar por medio de ese juicio. Durante el tiempo de la obra de las palabras, muchas personas expondrán su rebeldía y resistencia, además de su desobediencia hacia el Dios encarnado. Sin embargo, Él no castigará a todas estas personas a consecuencia de ello; en lugar de eso, solo descartará a los que son corruptos hasta la médula y que no pueden ser salvados. Él le dará su carne a Satanás

y, en unos pocos casos, pondrá fin a su carne. Los que hayan quedado continuarán siguiendo y experimentando el trato y la poda. Si, mientras siguen, esas personas todavía no son capaces de aceptar ser tratados y podados y se vuelven cada vez más degenerados, entonces habrán perdido su oportunidad de salvación. Todas las personas que se hayan sometido a la conquista de las palabras de Dios tendrán suficiente oportunidad de salvación. La salvación de Dios de cada una de estas personas les mostrará Su máxima indulgencia. En otras palabras, se les mostrará la máxima tolerancia. Siempre que las personas regresen de la senda equivocada y siempre que se puedan arrepentir, Dios les dará oportunidades de obtener Su salvación. Cuando los humanos se rebelan contra Dios al principio, Él no tiene deseos de hacerles morir, sino que hará todo lo posible por salvarlos. Si alguien realmente no tiene cabida en la salvación, entonces Dios lo descartará. La razón por la cual Dios es lento para castigar a ciertas personas es que quiere salvar a todas las personas que pueden ser salvadas. Él las juzga, ilumina y guía solo con palabras y no usa una vara para hacerlas morir. Emplear palabras para traer salvación a los seres humanos es el propósito y el significado de la etapa final de la obra.

¿CÓMO PUEDE EL HOMBRE QUE HA DELIMITADO A DIOS CON SUS NOCIONES RECIBIR SUS REVELACIONES?

La obra de Dios siempre avanza y, aunque el propósito de Su obra no cambia, el método con el que obra cambia continuamente, lo que significa que aquellos que siguen a Dios también están cambiando constantemente. Cuanta más obra hace Dios, más exhaustivo es el conocimiento que tiene el hombre de Él. El carácter del hombre cambia también en consecuencia, tras la estela de la obra de Dios. Sin embargo, debido a que la obra de Dios siempre cambia, los que no conocen la obra del Espíritu Santo y esas personas absurdas que no conocen la verdad se convierten en personas que se resisten a Dios. La obra de Dios nunca se ajusta a las nociones del hombre, porque Su obra siempre es nueva y nunca vieja, y Él nunca repite la obra vieja, sino que sigue adelante con una obra no realizada anteriormente. Como Dios no repite Su obra y el hombre juzga la obra actual según la que Él hizo en el pasado, se ha vuelto extremadamente difícil para Dios llevar a cabo cada etapa de la obra de la nueva era. ¡El hombre tiene demasiadas dificultades! ¡Es demasiado conservador en su pensamiento! Nadie conoce la obra de Dios, pero todos la delimitan. Cuando abandona a Dios, el hombre pierde la vida, la verdad y las bendiciones de Dios, pero él no acepta la vida ni la verdad, ni mucho menos las grandes bendiciones que Dios concede a la humanidad. Todos los hombres desean obtener a Dios, pero son incapaces de tolerar algún cambio en Su obra. Los que no aceptan la nueva obra de Dios creen que esta es inmutable, que siempre

permanece estancada. En su creencia, todo lo que se necesita para obtener la salvación eterna de Dios es cumplir la ley y, en tanto se arrepientan y confiesen sus pecados, la voluntad de Dios estará siempre satisfecha. Opinan que Dios solo puede ser el Dios bajo la ley y el Dios que fue clavado en la cruz por el hombre. También son de la opinión que Dios no debe ni puede sobrepasar la Biblia. Son precisamente estas opiniones las que los han encadenado firmemente a las antiguas leyes y los han clavado a normas muertas. Hay incluso más que creen que sea cual sea la nueva obra de Dios, esta debe corroborarse con profecías y que, en cada etapa de esa obra, todos los que lo siguen con un corazón "sincero" también deben recibir revelaciones; si no, esa obra podría no ser la de Dios. De por sí, no es una tarea fácil que el hombre llegue a conocer a Dios. Sumado a su absurdo corazón y a su naturaleza rebelde de prepotencia y engreimiento, resulta aún más difícil para él aceptar la nueva obra de Dios. El hombre no le dedica un cuidadoso escrutinio a la nueva obra de Dios ni la acepta con humildad, sino que adopta una actitud de desprecio mientras espera las revelaciones y la guía de Dios. ¿Acaso no es esta la conducta de aquellos que se rebelan contra Dios y se resisten a Él? ¿Cómo pueden obtener esas personas la aprobación de Dios?

Jesús dijo que la obra de Jehová había quedado atrás en la Era de la Gracia, del mismo modo que hoy Yo digo que la obra de Jesús también ha quedado atrás. Si solo hubiera existido la Era de la Ley y no la de la Gracia, entonces Jesús no habría sido crucificado ni habría podido redimir a toda la humanidad. Si solo hubiera existido la Era de la Ley, ¿habría podido la humanidad llegar tan lejos como hoy? La historia avanza; ¿no es la historia la ley natural de la obra de Dios? ¿No es una representación de Su gestión del hombre a lo largo de todo el universo? La historia avanza y también lo hace la obra de Dios. La voluntad de Dios cambia continuamente. Él no podía quedarse en una sola etapa de la obra durante seis mil años, pues como todo el mundo sabe, Dios es siempre nuevo y nunca viejo y no podría seguir haciendo obra como la de la crucifixión y ser clavado en la cruz una vez, dos veces, tres veces… Sería ridículo pensar así. Dios no sigue haciendo la misma obra, Su obra siempre está cambiando y siempre es nueva, del mismo modo que a diario os digo nuevas palabras y realizo obra nueva. Esta es la obra que realizo y lo que es clave son las palabras "nueva" y "maravillosa". "Dios es inmutable y Dios siempre será Dios"; este dicho es realmente cierto. La sustancia de Dios no cambia, Él es siempre Dios y nunca podría convertirse en Satanás; pero esto no demuestra que Su obra sea tan constante e invariable como Su sustancia. Tú declaras que Dios es inmutable, pero ¿cómo puedes explicar, pues, que Dios es siempre nuevo y nunca viejo? La obra de Dios se extiende de continuo y cambia de forma constante, y Su voluntad se manifiesta y se da a conocer continuamente al hombre. A medida que el hombre experimenta la obra de Dios, su carácter cambia sin cesar, al igual que su conocimiento. ¿De dónde surge, pues, este cambio? ¿Acaso no es de la obra siempre cambiante de Dios? Si el carácter del hombre puede cambiar, ¿por qué no puede permitir el hombre que Mi obra y Mis palabras también cambien

continuamente? ¿Debo someterme a las restricciones del hombre? En esto, ¿acaso no estás usando argumentos forzados y una lógica distorsionada?

Después de Su resurrección, Jesús se apareció a los discípulos y dijo: “Y he aquí, yo enviaré sobre vosotros la promesa de mi Padre; pero vosotros, permaneced en la ciudad hasta que seáis investidos con poder de lo alto”. ¿Sabes cómo se pueden explicar estas palabras? ¿Estás dotado ahora de Su poder? ¿Entiendes a lo que se refiere “poder”? Jesús proclamó que el Espíritu de la verdad se concedería al hombre en los últimos días. Los últimos días ya están aquí ahora; ¿entiendes cómo el Espíritu de la verdad expresa palabras? ¿Dónde aparece y obra el Espíritu de la verdad? En el libro de profecías del profeta Isaías no se hacía mención alguna a que un niño llamado Jesús fuera a nacer en la era del Nuevo Testamento; simplemente estaba escrito que nacería un niño varón llamado Emanuel. ¿Por qué no se mencionó el nombre de Jesús? En ninguna parte del Antiguo Testamento aparece este nombre, así que, ¿por qué sigues creyendo en Jesús? Seguro que no empezaste a creer en Jesús sólo después de verlo con tus propios ojos, ¿verdad? ¿O empezaste a creer tras recibir una revelación? ¿Te mostraría realmente Dios tal gracia? ¿Te concedería tales grandes bendiciones? ¿Cuál es la base de tu creencia en Jesús? ¿Por qué no crees que Dios se ha hecho carne hoy? ¿Por qué dices que la ausencia de una revelación de Dios hacia ti demuestra que Él no se ha encarnado? ¿Debe informar Dios a las personas antes de comenzar Su obra? ¿Debe Él recibir primero su aprobación? Isaías únicamente proclamó que un niño varón nacería en un pesebre, nunca profetizó que María daría a luz a Jesús. ¿En qué basas tu creencia en Jesús, nacido de María? Tu creencia no está confundida, ¿verdad? Algunos dicen que el nombre de Dios no cambia. ¿Por qué, entonces, pasó a ser Jesús el nombre de Jehová? Se profetizó la venida del Mesías, ¿por qué vino, entonces, un hombre con el nombre de Jesús? ¿Por qué cambió el nombre de Dios? ¿No se llevó a cabo esa obra hace mucho tiempo? ¿Acaso no puede realizar Dios una obra más nueva hoy? La obra de ayer puede alterarse y la obra de Jesús puede seguir a la de Jehová. ¿No puede, entonces, la obra de Jesús ser sucedida por otra obra? Si el nombre de Jehová puede cambiar al de Jesús, entonces, ¿no puede cambiarse también el nombre de Jesús? Nada de esto es extraño, es solo que las personas son así de simples. Dios siempre será Dios. Sin importar cómo cambie Su obra e independientemente de cómo pueda cambiar Su nombre, Su carácter y sabiduría nunca cambiarán. Si crees que solo se puede llamar a Dios por el nombre de Jesús, tu conocimiento es demasiado limitado. ¿Te atreves a afirmar que Jesús será para siempre el nombre de Dios, que a Dios eternamente y para siempre se le llamará por el nombre de Jesús y que esto nunca cambiará? ¿Te atreves a afirmar con certeza que es el nombre de Jesús el que concluyó la Era de la Ley y también concluirá la era final? ¿Quién puede decir que la gracia de Jesús puede llevar la era a su fin? Si careces de un claro entendimiento de estas verdades, no sólo serás incapaz de predicar el evangelio, sino que incluso tú mismo serás incapaz de mantenerte firme. Cuando llegue

el día en que resuelvas todas las dificultades de esas personas religiosas y refutes todas sus falacias, eso será la prueba de que estás completamente seguro de esta etapa de la obra y no tienes la más mínima duda. Si eres incapaz de refutar sus falacias, te incriminarán y difamarán. ¿No sería esto vergonzoso?

Todos los judíos leyeron el Antiguo Testamento y conocían la profecía de Isaías de que un niño varón nacería en un pesebre. Entonces, ¿por qué siguieron persiguiendo a Jesús a pesar de estar completamente al tanto de este conocimiento? ¿No fue por su naturaleza rebelde y su ignorancia de la obra del Espíritu Santo? En esa época, los fariseos creían que la obra de Jesús era diferente de lo que sabían sobre el niño varón profetizado, y las personas de hoy rechazan a Dios porque la obra del Dios encarnado no se ajusta a la Biblia. ¿Acaso no es la esencia de su rebeldía hacia Dios la misma? ¿Puedes aceptar sin ninguna duda toda la obra del Espíritu Santo? Si es la obra del Espíritu Santo, entonces es la corriente correcta y debes aceptarla sin recelo; no deberías seleccionar y escoger qué aceptar. Si adquieres más perspectiva de Dios y ejerces más precaución hacia Él, entonces ¿no es esto innecesario? No necesitas buscar más justificación de la Biblia, si es la obra del Espíritu Santo, entonces debes aceptarla, pues crees en Dios para seguirlo y no deberías investigarlo. No debes buscar más pruebas para que Yo muestre que soy tu Dios, pero deberías ser capaz de discernir si Yo soy beneficioso para ti; esto es lo más crucial. Aunque encuentres muchas pruebas irrefutables en la Biblia, eso no puede llevarte totalmente delante de Mí. Simplemente vives dentro de los confines de la Biblia y no delante de Mí; la Biblia no puede ayudarte a conocerme ni puede profundizar tu amor por Mí. Aunque la Biblia profetizó que nacería un niño varón, nadie pudo descifrar a quién le ocurriría esa profecía, porque el hombre no conocía la obra de Dios y esto fue lo que provocó que los fariseos se levantaran contra Jesús. Algunos saben que Mi obra es por el bien de los intereses del hombre, pero siguen creyendo que Jesús y Yo somos dos seres totalmente independientes que son mutuamente incompatibles. En su momento, Jesús solo les dio a Sus discípulos una serie de sermones en la Era de la Gracia relativos a cómo practicar, cómo reunirse, cómo suplicar en oración, cómo tratar a los demás, etc. La obra que Él llevó a cabo fue la de la Era de la Gracia y solo explicó cómo debían practicar los discípulos y los que lo seguían. Él realizó únicamente la obra de la Era de la Gracia y nada de la obra de los últimos días. Cuando Jehová estableció la ley del Antiguo Testamento en la Era de la Ley, ¿por qué no realizó, entonces, la obra de la Era de la Gracia? ¿Por qué no dejó clara, de antemano, la obra de la Era de la Gracia? ¿Acaso no habría ayudado al hombre a aceptarlo? Él sólo profetizó que un niño varón nacería y llegaría al poder, pero Él no llevó a cabo de antemano la obra de la Era de la Gracia. La obra de Dios en cada era tiene límites claros; Él sólo realiza la obra de la era presente, no la de la siguiente era de antemano. Solo así puede ponerse de manifiesto Su obra representativa de cada era. Jesús solo habló de las señales de los últimos días, de cómo ser paciente y cómo ser salvado, de cómo arrepentirse y confesar, y de cómo cargar la cruz y soportar el

sufrimiento; Él nunca habló de cómo debe el hombre lograr la entrada en los últimos días ni de cómo debe buscar satisfacer la voluntad de Dios. Por tanto, ¿acaso no es ridículo buscar la obra de Dios de los últimos días en la Biblia? ¿Qué puedes ver simplemente aferrándote a la Biblia? Ya sea un comentador de la Biblia o un predicador, ¿quién podría haber visto de antemano la obra de hoy?

"El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias". ¿Habéis oído ahora las palabras del Espíritu Santo? Las palabras de Dios han venido sobre vosotros. ¿Las oís? Dios realiza la obra de las palabras en los últimos días y tales palabras son las del Espíritu Santo, porque Dios es el Espíritu Santo y también puede hacerse carne; por tanto, las palabras del Espíritu Santo, tal como se hablaron en el pasado, son las palabras de Dios encarnado hoy. Hay muchas personas absurdas que creen que ya que habla el Espíritu Santo, Su voz debería hablar desde los cielos para que la gente lo oiga. Cualquiera que piense de esta forma no conoce la obra de Dios. En verdad, las declaraciones habladas por el Espíritu Santo son las habladas por Dios hecho carne. El Espíritu Santo no puede hablar directamente al hombre, ni siquiera en la Era de la Ley habló Jehová directamente al pueblo. ¿Acaso no sería bastante menos probable que lo hiciera en esta era actual? Para que Dios haga declaraciones para llevar a cabo la obra, Él debe hacerse carne, o de lo contrario Su obra no sería capaz de conseguir sus objetivos. Los que rechazan a Dios encarnado son los que no conocen el Espíritu ni los principios por los que obra Dios. Los que creen que ahora es la era del Espíritu Santo, pero no aceptan Su nueva obra, son aquellos que viven en una fe vaga y abstracta. Esas personas nunca recibirán la obra del Espíritu Santo. Los que solo piden que el Espíritu Santo hable y realice Su obra directamente y no aceptan las palabras o la obra de Dios encarnado, ¡nunca serán capaces de entrar en la nueva era ni de que Dios les traiga una salvación completa!

SÓLO LOS QUE CONOCEN A DIOS Y SU OBRA PUEDEN SATISFACER A DIOS

La obra de Dios encarnado incluye dos partes. La primera vez que Él se hizo carne, la gente no creyó en Él, ni lo conoció, y clavaron a Jesús en la cruz. Luego, cuando se encarnó por segunda vez, la gente siguió sin creer en Él, y ni qué hablar de conocerlo, y una vez más clavaron a Cristo en la cruz. ¿No es acaso el hombre el enemigo de Dios? Si el hombre no lo conoce, ¿cómo puede el hombre ser íntimo de Dios? ¿Cómo podría estar calificado para dar testimonio de Dios? ¿Acaso no son mentiras engañosas las declaraciones del hombre de amar a Dios, servir a Dios y glorificar a Dios? Si tú dedicas tu vida a estas cosas poco prácticas e irrealistas, ¿acaso no estarás trabajando en vano? ¿Cómo puedes ser un íntimo de Dios cuando ni siquiera sabes quién es Dios? ¿Acaso no es tal búsqueda vaga y abstracta? ¿Acaso no es engañosa? ¿Cómo puede

ser alguien un íntimo de Dios? ¿Cuál es el significado práctico de ser un íntimo de Dios? ¿Puedes ser un íntimo del Espíritu de Dios? ¿Puedes ver cuán grande y exaltado es el Espíritu? Ser el íntimo de un Dios invisible e intangible, ¿no es eso algo vago y abstracto? ¿Cuál es el significado práctico de dicha búsqueda? ¿No es todo una mentira engañosa? Lo que tú persigues es convertirte en un íntimo de Dios, mas, de hecho, eres el perro faldero de Satanás ya que no conoces a Dios, y buscas a un inexistente "Dios de todas las cosas", que es invisible, intangible y producto de tus propias nociones. Hablando vagamente, un "Dios" como este es Satanás, y hablando prácticamente, eres tú mismo. Buscas ser tu propio íntimo y aun así insistes en que buscas ser el íntimo de Dios, ¿acaso no es esto blasfemia? ¿Cuál es el valor de dicha búsqueda? Si el Espíritu de Dios no se hace carne, entonces la esencia de Dios no es más que un Espíritu de vida invisible e intangible, sin forma, amorfo, algo no material, inaccesible e incomprensible para el hombre. ¿Cómo podría ser el hombre íntimo de un espíritu incorpóreo, asombroso, insondable como este? ¿Acaso no es esto un chiste? Tal razonamiento absurdo es inválido e impráctico. El hombre creado es de una especie inherentemente diferente a la del Espíritu de Dios, entonces ¿cómo podrían ambos ser íntimos? Si el Espíritu de Dios no se hubiese manifestado en la carne, si Dios no se hubiese convertido en carne y se hubiese humillado al convertirse en un ser creado, el hombre creado no estaría calificado ni capacitado para ser Su íntimo, y aparte de esos devotos creyentes que podrían tener la oportunidad de ser íntimos de Dios después de que sus almas hayan entrado al cielo, la mayoría de la gente sería incapaz de convertirse en íntimos del Espíritu de Dios. Y si la gente desea convertirse en íntimo de Dios en el cielo bajo la guía de Dios encarnado, ¿acaso no son no humanos asombrosamente necios? La gente simplemente busca la "fidelidad" a un Dios invisible, y no presta la más mínima atención al Dios que se puede ver, debido a que es muy fácil buscar a un Dios invisible. La gente puede hacerlo de la forma que quiera, pero la búsqueda del Dios visible no es tan fácil. La persona que busca un Dios difuso es absolutamente incapaz de ganar a Dios, porque las cosas que son difusas y abstractas son todas imaginadas por el hombre, e incapaces de ser adquiridas por el hombre. Si el Dios que vino entre vosotros fuese un Dios elevado y exaltado que fuese inaccesible para vosotros, entonces, ¿cómo podríais palpar Su voluntad? ¿Y cómo podríais conocerlo y comprenderlo? Si Él sólo realizara Su obra, y no tuviera ningún contacto normal con el hombre, o no estuviera poseído de una humanidad normal y fuera inaccesible para los meros mortales, entonces aun cuando Él hiciera mucha obra por vosotros, si vosotros no tuvieseis contacto con Él, y no lo pudierais ver, ¿cómo podríais conocerlo? Si no fuera por esta carne poseída de humanidad normal, el hombre no tendría manera de conocer a Dios; es solo gracias a la encarnación de Dios que el hombre está calificado para ser el íntimo de Dios en la carne. La gente se vuelve íntima de Dios, porque entra en contacto con Él, porque vive con Él y le hace compañía, y así poco a poco llega a conocerlo. Si no fuera así, ¿no sería la búsqueda del hombre en

vano? Es decir, no es enteramente a causa de la obra de Dios que el hombre es capaz de volverse íntimo de Dios, sino por la realidad y la normalidad de Dios encarnado. Es solo porque Dios se hace carne que la gente tiene oportunidad de cumplir con su deber, y de adorar al Dios verdadero. ¿Acaso no es esta la verdad más real y práctica verdad? Ahora bien, ¿todavía deseas ser un íntimo de Dios en el cielo? Solo cuando Dios se humilla hasta cierto punto, es decir, solo cuando Dios se hace carne, puede el hombre ser Su íntimo y confidente. Dios es del Espíritu: ¿Cómo puede la gente estar calificada para ser íntima con este Espíritu, que es tan elevado e insondable? Solo cuando el Espíritu de Dios desciende en la carne y se convierte en una criatura con la misma apariencia externa del hombre, la gente puede entender Su voluntad y de hecho ser ganada por Él. Él habla y obra en la carne, comparte las alegrías, penurias y tribulaciones de la humanidad, vive en el mismo mundo que la humanidad, protege a la humanidad y la guía, y a través de esto purifica a la gente, y le permite obtener Su salvación y Su bendición. Habiendo obtenido todas estas cosas, la gente en verdad llega a comprender la voluntad de Dios, y solo entonces puede ser íntima de Dios. Solo esto es práctico. Si Dios fuera invisible e intangible para la gente, ¿cómo podría entonces ser Su íntima? ¿No es esto acaso doctrina vacía?

Habiendo creído en Dios hasta ahora, muchas personas todavía persiguen lo que es vago y abstracto. No tienen ninguna comprensión de la realidad de la obra de Dios en el presente, y aún viven entre letras y doctrinas. Más aún, la mayoría todavía tienen que entrar en la realidad de las nuevas frases tales como: “la nueva generación de los que aman a Dios”, “el íntimo de Dios”, “el ejemplo y modelo de amar a Dios”, “el estilo de Pedro”; en cambio, su búsqueda sigue siendo vaga y abstracta, todavía deambulan a tientas en torno a la doctrina, y no tienen la comprensión de la realidad de estas palabras. Cuando el Espíritu de Dios se hace carne, tú puedes ver y tocar Su obra en la carne. Sin embargo, si continúas siendo incapaz de convertirte en Su íntimo, si aún eres incapaz de ser Su confidente, entonces, ¿cómo podrías ser el confidente del Espíritu de Dios? Si no conoces al Dios de hoy, ¿cómo puedes pertenecer a la nueva generación de los que aman a Dios? ¿Acaso no son estas frases y doctrinas vacías? ¿Eres capaz de ver el Espíritu y palpar Su voluntad? ¿No son estas frases vacías? No es suficiente para ti el que sencillamente pronuncies estas frases y términos, ni tampoco puedes lograr la satisfacción de Dios sólo por medio de la resolución. Te sientes satisfecho sólo con pronunciar estas palabras, y lo haces para satisfacer tus propios deseos, para satisfacer tus propios ideales irrealistas, y para satisfacer tus propias nociones y forma de pensar. Si no conoces al Dios de hoy, entonces, independientemente de lo que hagas, no serás capaz de satisfacer el deseo del corazón de Dios. ¿Qué significa ser confidente de Dios? ¿Todavía no entiendes esto? En vista de que el íntimo de Dios es el hombre, así Dios es también hombre. Es decir, Dios se ha hecho carne, se ha convertido en hombre. Solo aquellos que son de la misma especie pueden llamarse confidentes los unos a los otros, solo entonces podrán ser

considerados íntimos. Si Dios fuera del Espíritu, ¿cómo podría el hombre creado ser Su íntimo?

Tu creencia en Dios, tu búsqueda de la verdad, e incluso la forma en que te comportas, todo ello debe basarse en la realidad: todo lo que haces debe ser práctico, y no debes buscar cosas ilusorias y fantasiosas. No hay ningún valor en comportarse de esta manera, y, además, una vida así no tiene significado alguno. Debido a que tu búsqueda y tu vida las gastas en nada más que la falsedad y el engaño, y como no buscas las cosas que tienen valor e importancia, lo único que obtienes es un razonamiento absurdo y una doctrina que no provienen de la verdad. Este tipo de cosas no guardan relación con la importancia y el valor de tu existencia, y solo pueden llevarte a un mundo hueco. De esta manera, toda tu vida no tendría ningún valor o significado, y si no buscas una vida con significado, entonces podrás vivir cien años y no te serviría para nada. ¿Cómo podría eso llamarse una vida humana? ¿Acaso no es esa en realidad la vida de un animal? Del mismo modo, si vosotros intentáis seguir el camino de la creencia en Dios, pero no intentáis encontrar al Dios que puede ser visto, y en su lugar adoráis a un Dios invisible e intangible, entonces ¿no sería tal búsqueda aún más inútil? Al final, tu búsqueda se volvería un montón de ruinas. ¿Qué provecho te brindaría tal búsqueda? El mayor problema del hombre es que a él sólo le gustan las cosas que no puede ver ni tocar, las cosas que son supremamente misteriosas y asombrosas, que son inimaginables por el hombre y que son inalcanzables por simples mortales. Cuanto menos realistas sean estas cosas, más las analiza la gente, que incluso las persigue haciendo caso omiso de todo lo demás e intenta obtenerlas. Cuanto menos realistas sean estas, más profundamente las somete a escrutinio y las analiza la gente, incluso yendo tan lejos como para crear sus propias ideas exhaustivas sobre ellas. Por el contrario, mientras más realistas sean las cosas, más las desdeña la gente; simplemente las mira con altivez, y hasta las desprecia. ¿No es esta precisamente vuestra actitud hacia la obra realista que Yo realizo hoy? Mientras más realistas sean las cosas, más prejuiciosos sois contra ellas. Vosotros no dedicáis tiempo a examinarlas, sino que, sencillamente, las ignoráis; miráis con altivez estos requisitos realistas y mínimos, e incluso albergáis numerosas nociones acerca de este Dios que es práctico en sobremanera, y simplemente sois incapaces de aceptar Su realidad y normalidad. De esta manera, ¿no tenéis una creencia vaga? Vosotros mantenéis una creencia inquebrantable en el Dios vago de los tiempos pasados, y no tenéis interés en el Dios práctico de hoy. ¿No se debe esto a que el Dios de ayer y el Dios de hoy corresponden a dos épocas diferentes? ¿No es también debido a que el Dios de ayer es el Dios exaltado de los cielos, mientras que el Dios de hoy es un ser humano pequeño en la tierra? ¿No es, además, porque el Dios adorado por el hombre es producto de sus nociones, mientras que el Dios de hoy es carne verdadera hecha sobre la tierra? A fin de cuentas, ¿no es porque el Dios de hoy es tan real que el hombre no lo busca? Porque lo que el Dios de hoy pide a la gente es precisamente lo que la gente está menos

dispuesta a hacer, y que le produce vergüenza. ¿No es esto hacerle las cosas más difíciles a las personas? ¿No pone esto en evidencia sus cicatrices? De esta manera, muchas personas no buscan al Dios real, el Dios práctico, y así se vuelven enemigas de Dios encarnado, es decir, se convierten en anticristos. ¿No es esto un hecho evidente? En el pasado, cuando Dios aún no se había hecho carne, quizá tú eras una figura religiosa, o un creyente devoto. Después que Dios se hizo carne, muchos de estos devotos creyentes, sin saberlo, se convirtieron en anticristos. ¿Sabes tú lo que está pasando aquí? En tu creencia en Dios, no te concentras en la realidad o en la búsqueda de la verdad, sino que en cambio te obsesionas con falsedades. ¿No es esto la fuente más clara de tu enemistad con Dios encarnado? Dios encarnado es llamado Cristo, así que ¿no son todos los que no creen en Dios encarnado, anticristos? Entonces, ¿ese en el cual crees y al cual amas es el verdadero Dios hecho carne? ¿Es en verdad ese el Dios vivo que respira y que es real al máximo y extraordinariamente normal? ¿Cuál es exactamente el objetivo de tu búsqueda? ¿Está en el cielo o en la tierra? ¿Es una noción o es la verdad? ¿Es Dios o es un ser sobrenatural? De hecho, la verdad es el más real de los aforismos de la vida, y el más alto de tales aforismos en toda la humanidad. Debido a que es el requisito que Dios exige al hombre, y a que es la obra realizada personalmente por Dios, es que se llama el “aforismo de la vida”. No es un aforismo que se resume de algo, ni tampoco es una famosa cita de una gran figura. Sino que es la declaración del soberano de los cielos y la tierra y de todas las cosas, a la humanidad; no son algunas palabras resumidas por el hombre, sino la vida inherente de Dios. Y por ello es que se le llama el más alto de los “aforismos de la vida”. La búsqueda de la gente por llevar a la práctica de la verdad es el desempeño de su deber, es decir, la búsqueda de la satisfacción del requisito de Dios. La esencia de este requisito es la más real de todas las verdades, en lugar de una doctrina vacía que no es alcanzable por ningún hombre. Si tu búsqueda no es más que la doctrina y no contiene realidad, ¿no estás acaso rebelándote contra la verdad? ¿No eres alguien que ataca a la verdad? ¿Cómo puede una persona así ser alguien que busca amar a Dios? ¡Las personas que no tienen realidad son las que traicionan la verdad, y son inherentemente rebeldes!

Independientemente de cómo haces tu búsqueda, debes, sobre todo, comprender la obra que Dios hace en la actualidad, y debes conocer el significado de esta obra. Debes entender y saber qué obra es la que Dios trae cuando viene en los últimos días, qué carácter tiene, y lo que se perfeccionará en el hombre. Si tú no conoces o no comprendes la obra que Él ha venido a hacer en la carne, entonces ¿cómo puedes palpar Su voluntad, y cómo puedes llegar a ser Su íntimo? De hecho, ser íntimo de Dios no es complicado, pero tampoco es sencillo. Si las personas pueden entenderlo plenamente y ponerlo en práctica, entonces se vuelve sencillo; si las personas no pueden entenderlo plenamente, entonces se vuelve mucho más difícil, y, además, se hacen propensas a que su búsqueda las lleve a la vaguedad. Si, en la búsqueda de Dios, la gente no tiene su propia postura en la que apoyarse, y no sabe cuál es la verdad

a la que debe apegarse, entonces significa que no tiene bases, por lo que le será difícil mantenerse firme. Actualmente hay muchos que no entienden la verdad, que no pueden distinguir entre el bien y el mal ni saber qué deben amar u odiar. Tales personas apenas pueden mantenerse firmes. Es clave en la creencia en Dios el ser capaz de poner en práctica la verdad, preocuparse por la voluntad de Dios, conocer la obra de Dios en el hombre cuando Él venga en la carne y los principios según los que Él habla. No sigas a las masas. Debes tener principios en cuanto a en qué debes entrar, y debes apegarte a ellos. Aferrarte a aquellas cosas dentro de ti que han sido proporcionadas por el esclarecimiento de Dios, será de ayuda para ti. Si no lo haces, hoy vas a desviarte hacia un camino, mañana te desviarás hacia otro, y nunca obtendrás nada práctico. Ser así no beneficiará tu propia vida. Aquellos que no entienden la verdad siempre siguen a otros: si la gente dice que esta es la obra del Espíritu Santo, entonces, también tú dirás que es la obra del Espíritu Santo; si la gente dice que es la obra de un espíritu maligno, entonces, también tendrás dudas, o también dirás que es la obra de un espíritu maligno. Siempre repites como un loro las palabras de los demás, y eres incapaz de distinguir nada por ti mismo, y tampoco eres capaz de pensar por ti mismo. Esto es alguien sin una postura, que es incapaz de diferenciar, ¡una persona así es un ser despreciable sin valor! Siempre repites las palabras de los demás: hoy se dice que esta es la obra del Espíritu Santo, pero existe la probabilidad de que un día alguien diga que no es la obra del Espíritu Santo y que, en realidad, no es otra cosa más que actos del hombre; sin embargo, tú no puedes discernir esto y cuando eres testigo de que otros lo dicen, repites lo mismo. En realidad, es la obra del Espíritu Santo, pero tú dices que es la obra del hombre; ¿acaso no te has convertido en uno de los que blasfeman contra la obra del Espíritu Santo? Y al hacerlo, ¿acaso no te opones a Dios porque no eres capaz de diferenciar? Quizás algún día aparezca algún tonto que diga que “este es el trabajo de un espíritu maligno”, y cuando oigas estas palabras te confundas, y una vez más estarás atado por las palabras de otros. Cada vez que alguien crea perturbación eres incapaz de respaldar tu postura, y esto es todo debido a que no posees la verdad. Creer en Dios y buscar el conocimiento de Dios no es un asunto sencillo. Estas cosas no pueden lograrse simplemente reuniéndose y escuchando prédicas, y no puedes ser perfeccionado solo por la pasión. Debes experimentar y conocer, y tener principios en tus acciones, y obtener la obra del Espíritu Santo. Cuando hayas sufrido experiencias, serás capaz de discernir muchas cosas, serás capaz de distinguir entre el bien y el mal, entre la rectitud y la maldad, entre lo que es de carne y hueso y lo que es de la verdad. Debes ser capaz de distinguir entre todas estas cosas, y al hacerlo, sin importar las circunstancias, nunca te perderás. Solo esto es tu real estatura.

El conocimiento de la obra de Dios no es una cuestión simple. Debes tener estándares y un objetivo de tu búsqueda, debes saber cómo buscar el camino verdadero, cómo medir si es o no es el camino verdadero, y si es o no es la obra de Dios. ¿Cuál es el principio más fundamental en la búsqueda del camino verdadero?

Debes ver si existe o no la obra del Espíritu Santo en este camino, si estas palabras son la expresión de la verdad, de quién se da testimonio y lo que pueden traerte. Distinguir entre el camino verdadero y el falso requiere de varios aspectos de conocimiento fundamental, el más fundamental de los cuales es decir si está presente o no la obra del Espíritu Santo. Porque la esencia de la creencia de la gente en Dios es la creencia en el Espíritu de Dios, e incluso su creencia en Dios encarnado se debe a que esta carne es la personificación del Espíritu de Dios, lo que significa que tal creencia sigue siendo la creencia en el Espíritu. Existen diferencias entre el Espíritu y la carne, pero debido a que esta carne proviene del Espíritu, y es la Palabra hecha carne, entonces en lo que el hombre cree sigue siendo la esencia inherente de Dios. Por eso, al diferenciar si este es o no el camino verdadero, por sobre todo se tiene que observar si tiene o no la obra del Espíritu Santo, después de lo cual se debe ver si existe o no la verdad en este camino. La verdad es el carácter de vida de la humanidad normal, es decir, lo que fue requerido del hombre cuando Dios lo creó en el principio, a saber: la humanidad normal por completo (incluyendo el sentido humano, la percepción, la sabiduría y el conocimiento básico de ser hombre). Es decir, debes analizar si este camino puede llevar o no a la gente a una vida de humanidad normal, si la verdad dicha es o no requerida de acuerdo con la realidad de la humanidad normal, si esta verdad es o no práctica y real, y si es o no la más oportuna. Si existe verdad en ello, entonces será capaz de llevar a las personas a experiencias normales y prácticas; la gente, por otra parte, se hace cada vez más normal, su sentido humano se vuelve cada vez más completo, su vida en la carne y la vida espiritual se vuelven cada vez más ordenadas, y sus emociones se hacen cada vez más normales. Este es el segundo principio. Hay otro principio, que se refiere a si la gente tiene o no un conocimiento cada vez mayor de Dios, y si experimenta este tipo de obra y verdad y puede inspirar el amor por Dios en ellos y acercarlos cada vez más a Dios. En esto se puede medir si este es o no el camino verdadero. Lo más fundamental es si este camino es realista más que sobrenatural, y si es o no capaz de proporcionar vida al hombre. Si se ajusta a estos principios, puede llegarse a la conclusión de que este camino es el camino verdadero. Digo estas palabras, no para obligaros a aceptar otros caminos en vuestras futuras experiencias, ni tampoco como una predicción de que habrá obra de otra nueva era en el futuro. Yo las digo para que vosotros podáis estar seguros de que el camino de hoy es el camino verdadero, de modo que no estéis solo parcialmente seguros en cuanto a vuestras creencias en la obra de hoy y seáis incapaces de obtener una profunda comprensión sobre ella. Incluso hay muchos que, a pesar de sentirse seguros, aún son seguidores de forma confusa; tal certeza no contiene ningún principio, y estas personas deben ser descartadas tarde o temprano. Incluso aquellos que son seguidores especialmente ardientes, son tres partes seguros y cinco partes inseguros, lo que demuestra que no tienen ninguna base. Debido a que vuestro calibre es demasiado pobre y vuestra base demasiado superficial, vosotros no tenéis ninguna comprensión de la diferenciación.

Dios no repite Su obra, Él no hace obras que no sean realistas, Él no hace exigencias excesivas al hombre, y Él no hace obra que vaya más allá del sentido del hombre. Toda la obra que hace está dentro del ámbito del sentido normal del hombre, y no supera el sentido de la humanidad normal, y Su obra se hace de acuerdo a las necesidades normales del hombre. Si se trata de la obra del Espíritu Santo, la gente se hace cada vez más normal, y su humanidad se vuelve cada vez más normal. La gente gana un conocimiento cada vez mayor de su carácter satánico corrupto y de la sustancia del hombre, y también gana un anhelo cada vez mayor de la verdad. Es decir, la vida del hombre crece y crece, y el carácter corrupto del hombre llega a ser cada vez más capaz de cambiar, todo lo cual es el significado de que Dios se convierta en la vida del hombre. Si un camino es incapaz de revelar aquellas cosas que son la sustancia del hombre, es incapaz de cambiar el carácter del hombre y, más aún, es incapaz de traer a la gente ante Dios o de proporcionarle una verdadera comprensión de Dios, e incluso hace que su humanidad se vuelva cada vez más inferior y su sentido cada vez más anormal, entonces este no debe ser el camino verdadero, y puede que sea obra de un espíritu maligno, o sea el camino antiguo. En pocas palabras, no puede pertenecer a la obra actual del Espíritu Santo. Vosotros habéis creído en Dios por todos estos años, sin embargo, no tenéis la menor idea de los principios para diferenciar entre el camino verdadero y el camino falso o para buscar el camino verdadero. La mayoría de las personas ni siquiera están interesadas en estos asuntos; simplemente van donde va la mayoría, y repiten lo que la mayoría dice. ¿Cómo puede ser esta una persona que busca el camino verdadero? ¿Y cómo pueden estas personas encontrar el camino verdadero? Si captas estos principios clave, entonces no importa lo que pase, no serás engañado. En la actualidad es crucial que la gente sea capaz de hacer distinciones; esto es lo que debe ser poseído por la humanidad normal y esto es lo que la gente debe poseer en su experiencia. Si, aún hoy en día, la gente continúa sin distinguir nada en el proceso de seguir, y su sentido humano todavía no ha crecido, entonces la gente es demasiado necia, y su búsqueda es equivocada y desviada. No existe la más mínima diferenciación en tu búsqueda actual, y si bien es cierto, como tú dices, que has encontrado el camino verdadero, ¿lo has ganado? ¿Has sido capaz de distinguir algo? ¿Cuál es la esencia del camino verdadero? En el camino verdadero, no has adquirido el camino verdadero, no has ganado nada de la verdad. Esto quiere decir que no has logrado lo que Dios requiere de ti, y por tanto no ha habido ningún cambio en tu corrupción. Si continúas tu búsqueda de esta manera, finalmente serás descartado. Después de haber seguido hasta el día de hoy, debes estar seguro de que el camino que has tomado es el camino correcto, y no deberías tener más dudas. Muchas personas siempre están inseguras y dejan de buscar la verdad a causa de algunos asuntos insignificantes. Tales personas son los que no tienen conocimiento de la obra de Dios, son los que siguen a Dios en confusión. Las personas que no conocen la obra de Dios no son capaces de ser Sus íntimos, ni de dar testimonio de Él. Aconsejo a los que solo buscan bendiciones y buscan

solamente lo que es vago y abstracto, que busquen la verdad tan pronto como sea posible, para que su vida pueda tener significado. ¡Ya no os engañéis más!

LA DIFERENCIA ENTRE EL MINISTERIO DE DIOS ENCARNADO Y EL DEBER DEL HOMBRE

Debéis llegar a conocer las visiones de la obra de Dios y comprender la dirección general de Su obra. Esta es la entrada positiva. Una vez que hayas dominado con precisión la verdad de las visiones, tu entrada estará segura; no importa cómo cambie la obra de Dios, permanecerás firme en tu corazón, tendrás claridad sobre las visiones y tendrás una meta para tu entrada y tu búsqueda. De esta manera, toda la experiencia y el conocimiento que haya dentro de ti se irán profundizando y se volverán más detallados. Una vez que hayas comprendido el panorama general en su totalidad, no sufrirás pérdidas en la vida ni te descarriarás. Si no llegas a conocer estos pasos de la obra, sufrirás pérdidas a cada paso, te tomará más que unos cuantos días cambiar las cosas y tampoco podrás entrar en el camino correcto ni siquiera en un par de semanas. ¿Acaso esto no provocará retrasos? Hay mucho en el camino de la entrada y la práctica positivas que debéis dominar. En cuanto a las visiones de la obra de Dios, debes comprender los siguientes puntos: la importancia de Su obra de conquista, la senda futura para ser perfeccionado, lo que se debe lograr a través de experimentar pruebas y tribulaciones, la importancia del juicio y el castigo, los principios detrás de la obra del Espíritu Santo y los principios detrás del perfeccionamiento y la conquista. Todo esto pertenece a la verdad de las visiones. El resto son las tres etapas de la obra en la Era de la Ley, la Era de la Gracia y la Era del Reino, así como el testimonio futuro. Estas, también, son la verdad de las visiones y son lo más fundamental y lo más crucial. En la actualidad, hay mucho en lo que debéis entrar y que debéis practicar, y ahora está más estratificado y detallado. Si no tienes conocimiento de estas verdades, esto prueba que todavía tienes que lograr la entrada. La mayor parte del tiempo, el conocimiento que tienen las personas de la verdad es demasiado superficial; son incapaces de poner en práctica ciertas verdades básicas y ni siquiera saben cómo manejar los asuntos triviales. La razón por la que las personas son incapaces de practicar la verdad es porque su carácter es rebelde y porque su conocimiento de la obra de la actualidad es demasiado superficial y unilateral. Así pues, no es tarea fácil para las personas ser perfeccionadas. Eres demasiado rebelde y conservas demasiado de tu antiguo yo; eres incapaz de permanecer del lado de la verdad y eres incapaz de practicar hasta las verdades más evidentes. Las personas así no pueden ser salvas y son las que no han sido conquistadas. Si tu entrada no tiene ni detalles ni objetivos, tu crecimiento será lento. Si no existe la más mínima realidad en tu entrada, entonces tu búsqueda será en vano. Si no eres consciente de la esencia de la verdad, permanecerás sin cambios. El

crecimiento en la vida del hombre y los cambios en su carácter se logran a través de entrar en la realidad y, además, por medio de entrar en las experiencias detalladas. Si tienes muchas experiencias detalladas durante tu entrada y tienes mucho conocimiento y entrada reales, tu carácter cambiará con rapidez. Incluso si en el presente no tienes absoluta claridad sobre la práctica, al menos debes tener claridad acerca de las visiones de la obra de Dios. Si no, serás incapaz de entrar; la entrada solo es posible una vez que tienes conocimiento de la verdad. Solo si el Espíritu Santo te esclarece en tu experiencia, obtendrás una comprensión más profunda de la verdad y una entrada más profunda. Debéis llegar a conocer la obra de Dios.

En el principio, después de la creación de la humanidad, fueron los israelitas los que sirvieron como la base de la obra de Dios. Toda Israel fue la base de la obra de Jehová en la tierra. La obra de Jehová consistió en dirigir y pastorear al hombre directamente mediante el establecimiento de leyes para que el hombre pudiera vivir una vida normal y adorar a Jehová de una manera normal en la tierra. En la Era de la Ley, Dios no podía ser ni visto ni tocado por el hombre. Como todo lo que Él hizo fue guiar a los primeros hombres corrompidos por Satanás, enseñándolos y pastoreándolos, Sus palabras solo contenían leyes, estatutos y normas de comportamiento humano, y no les proveyó las verdades de la vida. Bajo su liderazgo, los israelitas no habían sido profundamente corrompidos por Satanás. Su obra de la ley fue solo la primera etapa de la obra de salvación, el principio mismo de la obra de salvación, y prácticamente no tuvo nada que ver con los cambios en el carácter de vida del hombre. Por lo tanto, al principio de la obra de salvación no hubo necesidad de que Él asumiera la carne para Su obra en Israel. Por eso requirió un medio —una herramienta— a través del cual interactuar con el hombre. Así pues, surgieron entre los seres creados quienes hablaron y obraron en nombre de Jehová, y así fue como los hijos del hombre y los profetas llegaron a obrar entre los hombres. Los hijos del hombre obraron entre los hombres en nombre de Jehová. Que Jehová los llame “hijos del hombre” significa que esas personas enunciaron las leyes en nombre de Jehová. También eran sacerdotes entre el pueblo de Israel, sacerdotes a los que Jehová vigilaba y protegía, y en quienes obraba el Espíritu de Jehová; eran líderes entre las personas y servían directamente a Jehová. Los profetas, por otra parte, se dedicaban a hablar, en nombre de Jehová, a los habitantes de todas las naciones y tribus. También profetizaban la obra de Jehová. Tanto los hijos del hombre como los profetas, todos fueron elevados por el Espíritu de Jehová mismo y tenían en ellos la obra de Jehová. Entre las personas, ellos eran quienes representaban directamente a Jehová; ellos llevaron a cabo su obra solo porque Jehová los elevó y no porque fueran la carne en la que se hubiera encarnado el Espíritu Santo mismo. Por lo tanto, aunque fueran parecidos en sus palabras y en sus obras en nombre de Dios, esos hijos del hombre y profetas en la Era de la Ley no eran la carne de Dios encarnado. La obra de Dios en la Era de la Gracia y en la última etapa, era, precisamente, lo opuesto, porque la obra de salvación y el juicio del hombre fueron

llevados a cabo, ambos, por Dios encarnado mismo y, por lo tanto, simplemente no hubo necesidad de elevar otra vez a profetas e hijos del hombre para que obraran en Su nombre. A los ojos del hombre, no hay diferencias esenciales entre la esencia y el método de su obra. Y es por esta razón que las personas confunden constantemente la obra de Dios encarnado con la de los profetas y la de los hijos del hombre. La apariencia de Dios encarnado era, básicamente, la misma que la de los profetas y la de los hijos del hombre. Y Dios encarnado era todavía más normal y real que los profetas. Por consiguiente, el hombre es incapaz de distinguir entre ellos. El hombre sólo se enfoca en las apariencias, y no es consciente en absoluto de que, aunque ambos son parecidos en que obran y hablan, existe una diferencia esencial entre ellos. Como la habilidad de discernir del hombre es muy pobre, es incapaz de distinguir entre asuntos sencillos, y es todavía menos capaz de discernir algo tan complejo. Cuando los profetas y las personas usadas por el Espíritu Santo hablaban y obraban, era para cumplir con los deberes del hombre; era para cumplir la función de un ser creado y era algo que el hombre debía hacer. Sin embargo, las palabras y la obra de Dios encarnado tenían como propósito llevar a cabo Su ministerio. Aunque Su forma externa era la de un ser creado, Su obra no consistía en llevar a cabo Su función sino Su ministerio. El término “deber” se usa en relación con los seres creados, mientras que “ministerio” se usa en relación con la carne de Dios encarnado. Existe una diferencia sustancial entre ambos; no son intercambiables. La obra del hombre sólo consiste en llevar a cabo su deber, mientras que la obra de Dios consiste en gestionar y llevar a cabo Su ministerio. Por lo tanto, aunque el Espíritu Santo usó a muchos apóstoles y muchos profetas estaban llenos de Él, su obra y sus palabras fueron, simplemente, para cumplir con su deber como seres creados. Tal vez sus profecías pueden haber excedido el camino de vida del que habló Dios encarnado, y su humanidad puede incluso haber trascendido la de Dios encarnado, pero ellos seguían llevando a cabo su deber, no cumpliendo un ministerio. El deber del hombre se refiere a la función del hombre; es lo que el hombre puede alcanzar. Sin embargo, el ministerio que lleva a cabo Dios encarnado se relaciona con Su gestión y eso es inalcanzable para el hombre. Ya sea que Dios encarnado hable, obre o manifieste maravillas, Él está llevando a cabo una gran obra en medio de Su gestión y tal obra no la puede hacer el hombre en Su lugar. La obra del hombre consiste únicamente en llevar a cabo su deber como ser creado en una etapa dada de la obra de gestión de Dios. Sin la gestión de Dios —es decir, si el ministerio de Dios encarnado se perdiera— el deber de un ser creado se perdería. La obra de Dios al llevar a cabo Su ministerio es gestionar al hombre, mientras que el desempeño de su deber por parte del hombre es el cumplimiento de su obligación de satisfacer las demandas del Creador y, de ninguna manera, se puede considerar que esté cumpliendo con su ministerio. Para la sustancia inherente de Dios, —para Su Espíritu— Su obra es Su gestión, pero para Dios encarnado, que está vestido con la forma externa de un ser creado, Su obra consiste en llevar a cabo Su ministerio. Cualquiera que sea la obra que

Él realice, es para llevar a cabo Su ministerio; lo único que el hombre puede hacer es hacer su mejor esfuerzo en el ámbito de la gestión de Dios y bajo Su guía.

Que el hombre lleve a cabo su deber es, de hecho, el cumplimiento de todo lo que es inherente a él; es decir, lo que es posible para él. Es entonces cuando su deber se cumple. Los defectos del hombre durante su servicio se reducen gradualmente a través de la experiencia progresiva y del proceso de pasar por el juicio; no obstaculizan ni afectan el deber del hombre. Los que dejan de servir o ceden y retroceden por temor a que puedan existir inconvenientes en su servicio son los más cobardes de todos. Si las personas no pueden expresar lo que deben expresar durante el servicio ni lograr lo que por naturaleza es posible para ellas y, en cambio, pierden el tiempo y actúan mecánicamente, han perdido la función que un ser creado debe tener. A esta clase de personas se les conoce como “mediocres”; son desechos inútiles. ¿Cómo pueden esas personas ser llamadas apropiadamente seres creados? ¿Acaso no son seres corruptos que brillan por fuera, pero que están podridos por dentro? Si un hombre se llama a sí mismo Dios, pero no es capaz de expresar el ser de la divinidad, ni hacer la obra de Dios mismo, ni representar a Dios, entonces no cabe duda de que no es Dios, porque no tiene la sustancia de Dios, y lo que Dios puede lograr por naturaleza no existe dentro de él. Si el hombre pierde lo que, por naturaleza, puede alcanzar, ya no se le puede considerar un hombre y no es digno de permanecer como ser creado ni de venir delante de Dios y servirlo. Además, no es digno de recibir la gracia de Dios ni de ser cuidado, protegido y perfeccionado por Dios. Muchos que han perdido la confianza de Dios pasan a perder la gracia de Dios. No solo no desprecian sus fechorías, sino que propagan con descaro la idea de que el camino de Dios es incorrecto, y los rebeldes incluso niegan la existencia de Dios. ¿Cómo pueden esas personas, que poseen tal rebeldía, tener derecho a gozar de la gracia de Dios? Quienes no llevan a cabo su deber son muy rebeldes con Dios, y le deben mucho, pero se dan la vuelta y arremeten contra Él diciendo que está equivocado. ¿Cómo podría esa clase de hombre ser digno de ser perfeccionado? ¿Acaso no es esto antecedente para ser descartados y castigados? Las personas que no llevan a cabo su deber delante de Dios ya son culpables de los crímenes más atroces, para los cuales hasta la muerte es un castigo insuficiente, pero tienen el descaro de discutir con Dios y enfrentarse a Él. ¿Cuál es el valor de perfeccionar a semejantes personas? Cuando las personas no cumplen con su deber, deben sentirse culpables y en deuda; deben aborrecer su debilidad e inutilidad, su rebeldía y su corrupción y, aun más, deben entregarle su vida a Dios. Solo entonces son seres creados que aman verdaderamente a Dios, y solo ese tipo de personas son dignas de disfrutar las bendiciones y la promesa de Dios y de que Él las perfeccione. ¿Y qué pasa con la mayoría de vosotros? ¿Cómo tratáis al Dios que vive entre vosotros? ¿Cómo habéis llevado a cabo vuestro deber delante de Él? ¿Habéis hecho todo lo que fuisteis llamados a hacer, incluso a expensas de vuestra propia vida? ¿Qué habéis sacrificado? ¿Acaso no habéis recibido mucho de Mí? ¿Podéis discernir? ¿Qué tan

leales sois a Mí? ¿Cómo me habéis servido? ¿Y qué hay de todo lo que os he otorgado y he hecho por vosotros? ¿Habéis tomado medida de todo esto? ¿Habéis juzgado y comparado esto con la poca conciencia que tenéis dentro de vosotros? ¿De quién podrían ser dignas vuestras palabras y acciones? ¿Podría ser que ese minúsculo sacrificio vuestro sea digno de todo lo que os he otorgado? No tengo otra opción y me he dedicado a vosotros con todo el corazón, pero vosotros albergáis intenciones malvadas y sois tibios conmigo. Ese es el alcance de vuestro deber, vuestra única función. ¿No es así? ¿No sabéis que habéis fracasado rotundamente en cumplir con el deber de un ser creado? ¿Cómo podéis ser considerados seres creados? ¿No os queda claro qué es lo que estáis expresando y viviendo? No habéis cumplido con vuestro deber, pero buscáis obtener la tolerancia y la gracia abundante de Dios. Esa gracia no ha sido preparada para unos tan inútiles y viles como vosotros, sino para los que no piden nada y se sacrifican con gusto. Las personas como vosotros, semejantes mediocres, sois totalmente indignos de disfrutar la gracia del cielo. ¡Solo dificultades y un castigo interminable acompañarán vuestros días! Si no podéis ser fieles a Mí, vuestro destino será el sufrimiento. Si no podéis ser responsables ante Mis palabras y Mi obra, vuestro destino será el castigo. Ni la gracia, ni las bendiciones ni la vida maravillosa del reino tendrán nada que ver con vosotros. ¡Este es el fin que merecéis tener y es una consecuencia de vuestras propias acciones! Los ignorantes y arrogantes no solo no hacen su mejor esfuerzo ni llevan a cabo su deber, sino que estiran las manos para recibir la gracia como si merecieran lo que piden. Y, si no obtienen lo que piden, se vuelven cada vez menos fieles. ¿Cómo pueden esas personas ser consideradas razonables? Sois de bajo calibre y estáis desprovistos de razón, completamente incapaces de cumplir el deber que debéis cumplir durante la obra de gestión. Vuestra valía ya se ha desplomado. Vuestro fracaso en recompensarme por mostraros esa gracia ya es un acto de extrema rebeldía, suficiente para condenaros y demostrar vuestra cobardía, incompetencia, vileza e indignidad. ¿Qué os da derecho a mantener las manos extendidas? Que sois incapaces de ser de la más mínima ayuda para Mi obra, que sois incapaces de ser leales y de manteneros firmes en el testimonio de Mí, esas son vuestras fechorías y fracasos, pero vosotros, en cambio, me atacáis, decís mentiras de Mí y os quejáis de que soy injusto. ¿Es esto lo que constituye vuestra lealtad? ¿Es esto lo que constituye vuestro amor? ¿Qué otra obra podéis hacer además de esta? ¿Cómo habéis contribuido a toda la obra que se ha hecho? ¿Qué tanto os habéis esforzado? Ya he mostrado gran tolerancia al no culparos, pero vosotros seguís poniendo excusas desvergonzadamente y os quejáis de Mí en privado. ¿Tenéis aunque sea un mínimo rastro de humanidad? Aunque el deber del hombre está manchado por su mente y sus nociones, debes cumplir con tu deber y mostrar tu lealtad. Las impurezas en la obra del hombre son un problema de su calibre, mientras que, si el hombre no cumple con su deber, eso muestra su rebeldía. No existe correlación entre el deber del hombre y que él sea bendecido o maldecido. El deber es lo que el hombre debe cumplir;

es la vocación que le dio el cielo y no debe depender de recompensas, condiciones o razones. Solo entonces el hombre está cumpliendo con su deber. Ser bendecido es cuando alguien es perfeccionado y disfruta de las bendiciones de Dios tras experimentar el juicio. Ser maldecido es cuando el carácter de alguien no cambia tras haber experimentado el castigo y el juicio; es cuando alguien no experimenta ser perfeccionado, sino que es castigado. Pero, independientemente de si son bendecidos o maldecidos, los seres creados deben cumplir su deber, haciendo lo que deben hacer y haciendo lo que son capaces de hacer; esto es lo mínimo que una persona, una persona que busca a Dios, debe hacer. No debes llevar a cabo tu deber solo para ser bendecido y no debes negarte a actuar por temor a ser maldecido. Dejadme deciros esto: lo que el hombre debe hacer es llevar a cabo su deber, y si es incapaz de llevar a cabo su deber, esto es su rebeldía. Es por medio del proceso de llevar a cabo su deber que el hombre es cambiado gradualmente, y es por medio de este proceso que él demuestra su lealtad. Así pues, cuanto más puedas llevar a cabo tu deber, más verdad recibirás y más real será tu expresión. Los que solo cumplen con su deber por inercia y no buscan la verdad, al final serán descartados, pues esas personas no llevan a cabo su deber en la práctica de la verdad y no practican la verdad en el cumplimiento de su deber. Ellos son los que permanecen sin cambios y serán maldecidos. No solo sus expresiones son impuras, sino que todo lo que expresan es malvado.

En la Era de la Gracia, Jesús también dijo muchas palabras y llevó a cabo mucha obra. ¿Cómo fue Él diferente de Isaías? ¿Cómo fue Él diferente de Daniel? ¿Fue un profeta? ¿Por qué se dice que Él es Cristo? ¿Cuáles son las diferencias entre ellos? Todos ellos fueron hombres que hablaron palabras y sus palabras les parecían más o menos iguales a los hombres. Todos dijeron palabras y obraron. Los profetas del Antiguo Testamento hablaron profecías y, de manera similar, también Jesús pudo hacerlo. ¿Por qué es esto así? La distinción aquí se basa en la naturaleza de la obra. Para discernir este asunto, no debéis considerar la naturaleza de la carne ni la profundidad o la superficialidad de sus palabras. Siempre debes considerar primero su obra y los resultados que su obra logra en el hombre. Las profecías que hablaron los profetas en ese tiempo no suministraban la vida del hombre, y las inspiraciones que recibieron personas como Isaías y Daniel eran, simplemente, profecías y no el camino de la vida. Si no hubiera sido por la revelación directa de Jehová, nadie hubiera realizado esa obra, la cual es imposible para los mortales. Jesús también dijo muchas palabras, pero esas palabras eran el camino de la vida a partir del cual el hombre podía encontrar una senda para practicar. Es decir, en primer lugar, Él podía suplir la vida del hombre porque Jesús es vida; en segundo lugar, Él podía revertir las desviaciones del hombre; en tercer lugar, Su obra podía suceder a la de Jehová con el fin de seguir adelante con la era; en cuarto lugar, Él podía comprender cuáles eran las necesidades internas del hombre y sus carencias; en quinto lugar, Él podía marcar el comienzo de una nueva era y dar por terminada la vieja. Es por esto que se llama Dios y Cristo; no solo es Él

diferente de Isaías, sino también de todos los otros profetas. Considera a Isaías como una comparación de la obra de los profetas. En primer lugar, él no podía suplir la vida del hombre; en segundo lugar, no podía marcar el comienzo de una nueva era. Él obraba bajo el liderazgo de Jehová y no para marcar el comienzo de una nueva era. En tercer lugar, las palabras que él pronunció lo superaban. Él recibía revelaciones directamente del Espíritu de Dios y los demás no entendían, incluso después de haberlas escuchado. Tan solo estas cosas son suficientes para probar que sus palabras no eran más que profecías, no más que un aspecto de la obra hecha en lugar de Jehová. Sin embargo, él no podía representar completamente a Jehová. Era el siervo de Jehová, un instrumento en la obra de Jehová. Solo estaba haciendo la obra dentro de la Era de la Ley y dentro del alcance de la obra de Jehová; no obró más allá de la Era de la Ley. Por el contrario, la obra de Jesús era distinta. Él superó el alcance de la obra de Jehová; obró como Dios encarnado y padeció la crucifixión con el fin de redimir a toda la humanidad. Es decir, llevó a cabo una nueva obra fuera de la obra que había hecho Jehová. Esto marcó el comienzo de una nueva era. Además, pudo hablar de lo que el hombre no podía alcanzar. Su obra fue una obra dentro de la gestión de Dios e involucraba a toda la humanidad. No obró en solo unos cuantos hombres, ni Su obra fue guiar a un número limitado de hombres. En cuanto a cómo Dios se hizo carne para ser un hombre, cómo el Espíritu dio las revelaciones en aquel momento y cómo el Espíritu descendió sobre un hombre para hacer la obra, estos son asuntos que el hombre no puede ver o tocar. Es completamente imposible que estas verdades sirvan como una prueba de que Él es Dios encarnado. Así pues, solo se puede hacer una distinción entre las palabras y la obra de Dios, que son tangibles para el hombre. Solo esto es real. Esto es así porque los asuntos del Espíritu no son visibles para ti y sólo Dios mismo los sabe con claridad, y ni siquiera la carne encarnada de Dios lo sabe todo; solo puedes verificar si Él es Dios por la obra que Él ha hecho. De Su obra se puede ver que, en primer lugar, Él puede abrir una nueva era; en segundo lugar, puede suplir la vida del hombre y mostrarle el camino a seguir. Esto es suficiente para establecer que Él es Dios mismo. Como mínimo, la obra que Él hace puede representar completamente al Espíritu de Dios, y de tal obra se puede ver que el Espíritu de Dios está dentro de Él. Ya que la obra que llevó a cabo el Dios encarnado fue, principalmente, para marcar el comienzo de una nueva era, dirigir una nueva obra y abrir un nuevo reino, estas condiciones son suficientes para establecer que Él es Dios mismo. Esto lo diferencia de Isaías, Daniel y los otros grandes profetas. Isaías, Daniel y todos los demás pertenecían a una clase de hombres muy educados y cultos; fueron hombres extraordinarios bajo el liderazgo de Jehová. La carne de Dios encarnado también tenía conocimiento y no carecía de sentido, pero Su humanidad era particularmente normal. Él era un hombre corriente y, a simple vista, no se podía discernir ninguna humanidad especial acerca de Él o detectar nada en Su humanidad que fuera diferente a la de los demás. Él no era sobrenatural o único en lo absoluto, y no poseía ninguna educación,

conocimiento o teoría superiores. La vida de la que Él habló y el camino que guio no se obtuvieron por medio de la teoría, por medio del conocimiento, por medio de la experiencia de vida o por medio de la educación familiar. Más bien, fueron la obra directa del Espíritu, la cual es la obra de la carne encarnada. Es debido a que el hombre tiene grandes nociones de Dios, y, particularmente, porque estas nociones constan de demasiados elementos vagos y sobrenaturales, que, a los ojos del hombre, un Dios normal con debilidad humana, que no puede obrar señales y prodigios, seguramente no es Dios. ¿Acaso no son estas las nociones erróneas del hombre? Si la carne de Dios encarnado no era un hombre normal, ¿entonces cómo se podía decir que se hizo carne? Ser de la carne es ser un hombre corriente y normal; si Él hubiera sido un ser trascendente, entonces no hubiera sido de la carne. Para probar que Él es de la carne, Dios encarnado necesitaba poseer una carne normal. Esto era solo para completar la relevancia de la encarnación. Sin embargo, este no fue el caso de los profetas y los hijos de los hombres. Fueron hombres dotados usados por el Espíritu Santo; a los ojos del hombre, su humanidad era particularmente grandiosa y desempeñaban muchos actos que superaban la humanidad normal. Por esta razón, el hombre los veía como Dios. Ahora todos vosotros debéis entender esto con claridad, porque ha sido el tema que con mayor facilidad han confundido todos los hombres en las eras pasadas. Además, la encarnación es la más misteriosa de todas las cosas y lo más difícil que el hombre puede aceptar es Dios encarnado. Lo que digo es propicio para cumplir vuestra función y vuestro entendimiento del misterio de la encarnación. Todo esto se relaciona con la gestión de Dios, con las visiones. Vuestro entendimiento de esto será más beneficioso para que obtengáis un conocimiento de las visiones; es decir, de la obra de gestión de Dios. De esta manera, también obtendréis mucho entendimiento del deber que las diferentes clases de personas deberían llevar a cabo. Aunque estas palabras no os muestran directamente el camino, siguen siendo de gran ayuda para vuestra entrada, porque vuestra vida, en el presente, tiene una gran deficiencia de visiones, y esto se volverá un obstáculo importante que impida vuestra entrada. Si no habéis podido entender estas cuestiones, entonces no habrá ninguna motivación que impulse vuestra entrada. ¿Y cómo puede una búsqueda así permitiros cumplir mejor con vuestro deber?

DIOS ES EL SEÑOR DE TODA LA CREACIÓN

Una etapa de la obra de las dos eras anteriores tuvo lugar en Israel y la otra en Judea. En general, ninguna etapa de esta obra abandonó Israel y cada etapa fue llevada a cabo entre el primer pueblo escogido. Consecuentemente, los israelitas creen que Jehová Dios solo es el Dios de los israelitas. Como Jesús obró en Judea, donde llevó a cabo la obra de la crucifixión, los judíos lo consideran el Redentor del pueblo judío. Ellos piensan que Él es únicamente el Rey de los judíos y de ningún otro pueblo, que Él no

es el Señor que redime a los ingleses, o a los estadounidenses, sino el que redime a los israelitas, y que redimió a los judíos en Israel. En realidad, Dios es el Amo de todas las cosas. Él es el Dios de toda la creación. No es tan solo el Dios de los israelitas ni el de los judíos; es el Dios de toda la creación. Las dos etapas anteriores de Su obra tuvieron lugar en Israel, lo que ha dado lugar a que las personas tengan ciertas nociones. Las personas creen que Jehová hizo Su obra en Israel y que Jesús mismo llevó a cabo Su obra en Judea, y que, adicionalmente, se encarnó para obrar, y cualquiera que sea el caso, esta obra no se extendió más allá de Israel. Dios no obró en los egipcios o los indios; solo lo hizo en los israelitas. Las personas se forman así diversas nociones y delimitan la obra de Dios dentro de un ámbito determinado. Dicen que, cuando Dios obra, debe hacerlo en medio del pueblo escogido y en Israel; que salvo por los israelitas, Dios no obra en nadie más, ni hay mayor alcance de Su obra. Son especialmente estrictos al mantener a raya a Dios encarnado y no le permiten moverse más allá de los límites de Israel. ¿No son todos estos conceptos meramente humanos? Dios hizo los cielos, la tierra y todas las cosas, toda la creación; ¿cómo podría entonces limitar Su obra únicamente a Israel? En ese caso, ¿para qué haría toda la creación? Él creó el mundo entero y ha llevado a cabo Su plan de gestión de seis mil años, no solo en Israel, sino también en cada persona del universo. Independientemente de si vive en China, los Estados Unidos, el Reino Unido o Rusia, toda persona es descendiente de Adán; Dios las ha hecho a todas. Ninguna de ellas puede escaparse de los límites de la creación, y ninguna puede quitarse la etiqueta de “descendiente de Adán”. Todas son criaturas de Dios, y todas son la descendencia de Adán; también son los descendientes corruptos de Adán y Eva. No solo los israelitas son la creación de Dios, sino todas las personas; la cuestión es que algunos han sido maldecidos, y otros bendecidos. Los israelitas tienen muchas cosas agradables; Dios obró en ellos al principio porque eran los menos corruptos. Los chinos no pueden compararse con ellos; son muy inferiores. Así pues, Dios obró inicialmente entre el pueblo de Israel, y la segunda etapa de Su obra solo se llevó a cabo en Judea, y esto dio lugar a muchas nociones y normas entre los hombres. De hecho, si Dios tuviera que actuar de acuerdo con nociones humanas, solo sería el Dios de los israelitas y, así, sería incapaz de expandir Su obra a las naciones gentiles, porque solo sería el Dios de los israelitas y no el Dios de toda la creación. Las profecías dijeron que el nombre de Jehová sería engrandecido entre las naciones gentiles, que se difundiría en ellas. ¿Por qué se profetizó esto? Si Dios fuera solo el Dios de los israelitas, solo obraría en Israel. Además, no difundiría esta obra, y no haría tal profecía. Como sí la hizo, extenderá, sin duda alguna, Su obra entre las naciones gentiles y entre todas las naciones y pueblos. Como afirmó esto, lo debe hacer. Este es Su plan, porque Él es el Señor que creó los cielos y la tierra y todas las cosas, y el Dios de toda creación. Independientemente de si obra entre los israelitas o por toda Judea, la obra que hace es la de todo el universo y toda la humanidad. La obra que hace hoy en la nación del gran dragón rojo —en una

nación gentil— sigue siendo la de toda la humanidad. Israel pudo ser la base para Su obra en la tierra; de igual forma, China puede también convertirse en la base para Su obra entre las naciones gentiles. ¿No ha cumplido ahora la profecía de que “el nombre de Jehová será engrandecido entre las naciones gentiles”? El primer paso de Su obra entre las naciones gentiles es esta obra que Él hace en la nación del gran dragón rojo. Que Dios encarnado obre en esta tierra y entre estas personas malditas contradice particularmente las nociones humanas; estas personas son las más humildes de todas, no valen nada y Jehová las abandonó inicialmente. Las personas pueden ser abandonadas por otras personas, pero si las abandona Dios, entonces no habrá nadie con menos estatus y con menos valor. El que una criatura de Dios sea poseída por Satanás o abandonada por la gente es muy doloroso; pero el que una criatura sea abandonada por el Creador significa que su estatus no puede ser más bajo. Los descendientes de Moab fueron maldecidos y nacieron en ese país atrasado; sin duda, de entre toda la gente bajo la influencia de las tinieblas, los descendientes de Moab son las personas con el estatus más bajo. Por tanto, como estas personas han tenido el estatus más bajo, la obra realizada en ellas es la más capaz de destruir las nociones humanas, y es también la más beneficiosa para todo este plan de gestión de seis mil años de Dios. Hacer esta obra entre estas personas es la mejor manera de destruir las nociones humanas, y con esto Dios lanza una era; con esto destruye todas las nociones humanas; con esto termina la obra de toda la Era de la Gracia. Su primera obra se llevó a cabo en Judea, dentro de los límites de Israel; entre las naciones gentiles no hizo obra alguna para lanzar una era nueva. La etapa final de obra no solo se lleva a cabo entre los gentiles, sino que, más aún, entre esas personas que han sido maldecidas. Este aspecto es la evidencia más capaz de humillar a Satanás y así, Dios “se vuelve” el Dios de toda la creación en el universo, el Señor de todas las cosas, el objeto de adoración para todo lo que tenga vida.

Hay actualmente algunos que siguen sin entender qué obra nueva ha empezado Dios. Él ha dado paso a un nuevo comienzo entre las naciones gentiles. Él ha empezado una era nueva y ha iniciado obra nueva, y está haciendo esta obra entre los descendientes de Moab. ¿No es esta Su obra más nueva? Nadie ha experimentado jamás esta obra en toda la historia. Nadie ha oído de ella ni tan siquiera, y ni mucho menos la ha apreciado. La sabiduría, el prodigio, la inescrutabilidad, la grandeza y la santidad de Dios se manifiestan a través de esta etapa de obra: la obra de los últimos días. ¿No es esta una obra nueva que destruye las nociones humanas? Hay algunos que piensan así: “Si Dios maldijo a Moab y dijo que abandonaría a sus descendientes, ¿cómo podría salvarlos ahora?”. Estos son los gentiles que fueron malditos por Dios y expulsados de Israel; los israelitas los llamaban “perros gentiles”. En la opinión de todos, no son solo perros gentiles, sino aun peor, los hijos de destrucción; es decir, no son el pueblo escogido de Dios. Aunque hayan nacido dentro de los límites de Israel, no forman parte de su pueblo y fueron expulsados a naciones gentiles. Son las personas

más bajas de todas. Precisamente porque son los más bajos entre la humanidad, Dios lleva a cabo Su obra de lanzar una nueva era entre ellos, pues ellos representan a la humanidad corrupta. La obra de Dios es selectiva y enfocada; la obra que Él hace en estas personas hoy es también obra que se realiza en la creación. Noé era una criatura de Dios, así como sus descendientes. Cualquiera en el mundo que sea de carne y hueso es una criatura de Dios. La obra de Dios va dirigida a toda la creación; no depende de si uno es maldecido después de haber sido creado. Su obra de gestión se dirige a toda la creación, no a esas personas escogidas que no han sido malditas. Como Dios desea llevar a cabo Su obra en medio de Su creación, Él lo hará sin duda hasta su terminación exitosa, y Él obrará entre esas personas que son beneficiosas para Su obra. Por tanto, destruye todas las convenciones cuando obra entre las personas; ¡para Él, las palabras "maldito", "castigado" y "bendito" no tienen sentido! El pueblo judío es bueno, y también lo es el pueblo escogido de Israel; son personas de calibre y humanidad buenos. Al principio, Jehová lanzó Su obra entre ellos y llevó a cabo Su obra más antigua, pero no tendría sentido hacer la obra de conquistarlos en la actualidad. Aunque ellos también pueden ser parte de la creación y tienen muchos aspectos positivos, no tendría sentido llevar a cabo esta etapa de la obra entre ellos. Dios no sería capaz de conquistar a las personas, ni podría convencer a toda la creación, y esto es justamente el motivo por el que Su obra pasó a estas personas de la nación del gran dragón rojo. Lo más importante aquí es Su lanzamiento de una era, Su destrucción de todas las normas y todas las nociones humanas y Su finalización de la obra de toda la Era de la Gracia. Si Su obra actual se llevara a cabo entre los israelitas, cuando Su plan de gestión de seis mil años llegara a su fin, todos creerían que Dios es solo el Dios de los israelitas, que solo estos son el pueblo escogido de Dios, que solo ellos merecen heredar la bendición y la promesa de Dios. La encarnación de Dios durante los últimos días en la nación gentil del país del gran dragón rojo cumple Su obra en la que Dios es el Dios de toda la creación; completa toda Su obra de gestión, y acaba la parte central de Su obra en la nación del gran dragón rojo. El núcleo de estas tres etapas de obra es la salvación del hombre, concretamente, hacer que toda la creación adore al Creador. Por tanto, cada etapa de obra tiene mucho sentido; Dios no hace nada que no tenga sentido o valor. Por un lado, esta etapa de la obra da paso a una nueva era y concluye las dos anteriores; por otro, destruye todas las nociones humanas y todas las viejas formas de creencia y conocimiento humanos. La obra de las dos eras anteriores se llevó a cabo de acuerdo a conceptos humanos diferentes; esta etapa, sin embargo, los elimina por completo, conquistando de esta forma completamente a la humanidad. A través de la conquista de los descendientes de Moab y la obra llevada a cabo entre ellos, Dios conquistará a todas las personas en todo el universo. Esta es la importancia más profunda de esta etapa de Su obra, y el aspecto más valioso de ella. Aunque ahora sepas que tu propio estatus es bajo y que vales poco, seguirás sintiendo que te has encontrado con la cosa más gozosa: has heredado una gran bendición, recibido una

gran promesa, y puedes ayudar a realizar esta gran obra de Dios. Has contemplado Su verdadero rostro, conoces Su carácter inherente, y haces Su voluntad. Las dos etapas anteriores de la obra de Dios se llevaron a cabo en Israel. Si esta etapa de Su obra durante los últimos días también se llevase a cabo entre los israelitas, no solo toda la creación creería que solo estos eran el pueblo escogido de Dios, sino que todo el plan de gestión de Dios no conseguiría su efecto deseado. Durante el período en el que las dos etapas de Su obra se llevaron a cabo en Israel, no se realizó ninguna obra nueva, ni ninguna obra de lanzamiento de una nueva era, entre las naciones gentiles. La etapa de obra actual, la obra de lanzamiento de una era nueva, se lleva a cabo primero entre las naciones gentiles, y adicionalmente, se realiza inicialmente entre los descendientes de Moab, y así se lanza la era completa. Dios ha destruido cualquier conocimiento contenido en las nociones humanas y no ha permitido que quede nada de él. En Su obra de conquista ha destruido las nociones humanas, esas formas viejas y anteriores de conocimiento humano. Deja que las personas vean que con Dios no hay reglas, que no hay nada viejo en Él, que la obra que hace está totalmente liberada, es totalmente libre, y que Él acierta en todo lo que hace. Debes someterte completamente a cualquier obra que Él haga entre la creación. Toda la obra que hace tiene sentido y se lleva a cabo de acuerdo a Su propia voluntad y sabiduría, y no según las elecciones y nociones humanas. Si algo es beneficioso para Su obra, lo hace; si algo no lo es, no lo hace, ¡por muy bueno que sea! Él obra y selecciona a los destinatarios y el lugar de Su obra de acuerdo con el sentido y el propósito de esta. Él no se ciñe a normas pasadas cuando obra, ni sigue viejas fórmulas. En su lugar, planifica Su obra según su importancia. Al final, alcanzará un efecto auténtico y la meta prevista. Si no entiendes estas cosas hoy, esta obra no tendrá ningún efecto en ti.

¿CUÁL ES TU OPINIÓN ACERCA DE LAS TRECE EPÍSTOLAS?

El Nuevo Testamento de la Biblia contiene las trece epístolas de Pablo. Durante el tiempo en que hizo su obra, Pablo escribió estas trece cartas a las iglesias que creían en Jesucristo. Es decir, Pablo fue escogido y escribió estas cartas después de que Jesús ascendiera al cielo. Sus cartas son testimonios de la resurrección y ascensión al cielo del Señor Jesús después de Su muerte, y también propagan el camino del arrepentimiento y de cargar con la cruz. Por supuesto, todos estos mensajes y testimonios tenían como objetivo instruir a los hermanos y hermanas en varias localidades alrededor de Judea en aquel entonces, ya que, en esos tiempos, Pablo era el siervo del Señor Jesús y había sido escogido para dar testimonio del Señor Jesús. Durante cada período de la obra del Espíritu Santo, varias personas son escogidas para hacer Su obra diferente, es decir, para hacer la obra de los apóstoles con el fin de

continuar la obra que Dios mismo completa. Si el Espíritu Santo lo hiciese directamente y no se escogiese a nadie, entonces sería muy difícil llevar a cabo la obra. Así, Pablo fue abatido mientras iba de camino a Damasco, y luego fue levantado para ser testigo del Señor Jesús. Fue un apóstol aparte de los doce discípulos de Jesús. Además de difundir el evangelio, también emprendió la obra de pastorear las iglesias en varias localidades, lo que consistía en cuidar de los hermanos y hermanas de las iglesias, en otras palabras, en guiar a los hermanos y hermanas en el Señor. El testimonio de Pablo fue para dar a conocer el hecho de la resurrección y la ascensión al cielo de Jesús, así como para enseñar a las personas a arrepentirse, confesar y recorrer el camino de la cruz. Fue uno de los testigos de Jesucristo en aquel tiempo.

Las trece epístolas de Pablo fueron seleccionadas para utilizarse en la Biblia. Él escribió cada una de las trece para abordar los diferentes estados de la gente en varios lugares. Fue movido por el Espíritu Santo a escribirlas e instruyó a los hermanos y hermanas de todas partes desde la posición de un apóstol (desde el punto de vista de un siervo del Señor Jesús). Por eso, las cartas de Pablo no surgieron de profecías o directamente de visiones, sino que vinieron de la obra que él llevó a cabo. Estas cartas no son extrañas, ni tampoco son tan difíciles de comprender como las profecías. Están escritas simplemente como cartas y no contienen ni profecías ni misterios, sino que solo contienen palabras de instrucción corrientes. Aunque muchas de sus palabras puedan resultar difíciles de comprender o entender para las personas, surgieron simplemente de las propias interpretaciones de Pablo y del esclarecimiento del Espíritu Santo. Pablo era solo un apóstol; era un siervo utilizado por el Señor Jesús, no un profeta. Mientras recorría diversas tierras, escribió cartas a los hermanos y hermanas de las iglesias, o mientras estaba enfermo, escribió a las iglesias en las que estaba pensando especialmente, pero a las que no podía ir. Por consiguiente, las personas conservaron sus cartas y más adelante reunieron, organizaron y ordenaron los Cuatro Evangelios en la Biblia en generaciones futuras. Por supuesto, seleccionaron e hicieron una compilación de todas las mejores cartas que él había escrito. Estas epístolas eran beneficiosas para las vidas de los hermanos y hermanas de las iglesias, y fueron especialmente famosas en su tiempo. Cuando Pablo las escribió, su objetivo no era crear una obra espiritual que permitiera a sus hermanos y hermanas encontrar un camino de práctica, ni una biografía espiritual para expresar sus propias experiencias; su intención no era escribir un libro para convertirse en un autor. Simplemente estaba escribiendo cartas a sus hermanos y hermanas de la iglesia del Señor Jesucristo. Pablo instruyó a sus hermanos y hermanas, desde su posición de siervo, para hablarles de su carga, de la voluntad del Señor Jesús, y de qué tareas Él había confiado a la gente para el futuro. Esta fue la obra que Pablo llevó a cabo. Sus palabras fueron bastante edificantes para la experiencia de todos los futuros hermanos y hermanas. Las verdades que comunicó en estas muchas cartas eran lo que la gente en la Era de la Gracia debía practicar, y por eso estas cartas fueron incluidas en el Nuevo Testamento por

generaciones futuras. Independientemente de cuál fue el resultado de Pablo, fue alguien utilizado en su tiempo y que apoyó a sus hermanos y hermanas en las iglesias. Su resultado fue determinado por su sustancia, así como lo fue el haber sido abatido al principio. Pudo decir esas palabras en aquel entonces porque poseía la obra del Espíritu Santo, y a causa de esta obra Pablo soportó una carga por las iglesias. Así, pudo abastecer a sus hermanos y hermanas. Sin embargo, a causa de ciertas circunstancias especiales, Pablo no podía ir en persona a las iglesias para trabajar, así que les escribió cartas para amonestar a sus hermanos y hermanas en el Señor. Al principio, Pablo perseguía a los discípulos del Señor Jesús, pero después de que Jesús ascendiera al cielo, es decir, después de que Pablo "viese la luz", dejó de perseguir a los discípulos del Señor Jesús y tampoco persiguió más a aquellos santos que predicaban el evangelio por el bien del camino del Señor. Después de que Pablo viese a Jesús aparecerse ante él como una luz brillante, aceptó la comisión del Señor, y así se convirtió en alguien que fue utilizado por el Espíritu Santo para propagar el evangelio.

La obra de Pablo en aquel tiempo fue simplemente para apoyar y abastecer a sus hermanos y hermanas. No era como algunas personas que deseaban forjarse una carrera o producir obras literarias, explorar otras salidas, o encontrar sendas aparte de la Biblia por las que guiar a estas personas en las iglesias para que pudiesen obtener una nueva entrada. Pablo era una persona que fue usada; al hacer las cosas que hizo, simplemente estaba cumpliendo su deber. Si no hubiese soportado una carga por las iglesias, se habría considerado que había descuidado su deber. Si algo perturbador hubiese sucedido, o si hubiese ocurrido un incidente de traición en la iglesia que hubiese llevado a un estado anormal de las personas allí, entonces se podría haber considerado que no hizo su obra correctamente. Si un trabajador soporta una carga para la iglesia y también trabaja lo mejor que puede, esto prueba que esta persona es un trabajador calificado; calificado para ser usado. Si una persona no siente ninguna carga por la iglesia y no consigue resultados en su trabajo, y la mayoría de las personas que guía son débiles o incluso caen, entonces este trabajador no ha cumplido su deber. De la misma manera, Pablo no era ninguna excepción y por eso tuvo que cuidar de las iglesias y escribirles cartas a sus hermanos y hermanas frecuentemente. De este modo fue capaz de abastecer a las iglesias y cuidar de sus hermanos y hermanas; fue sólo de esta manera que las iglesias pudieron recibir abastecimiento y ser apacentadas por él. Las palabras de las cartas que escribió eran muy profundas, pero fueron escritas para sus hermanos y hermanas con la condición de que había obtenido el esclarecimiento del Espíritu Santo y que tejió sus propias experiencias personales y la carga que sintió en su escritura. Pablo era simplemente una persona que fue usada por el Espíritu Santo, y el contenido de sus cartas estaba plagado de sus experiencias personales. La obra que hizo simplemente representa el trabajo de un apóstol, no la obra realizada directamente por el Espíritu Santo, y también es distinta de la obra de Cristo. Pablo simplemente estaba cumpliendo su deber, que es la razón por la que abasteció a sus

hermanos y hermanas en el Señor con su carga, así como sus experiencias y sus percepciones personales. Pablo sencillamente estaba haciendo la obra de la comisión de Dios proporcionando sus percepciones y su conocimiento personales; esto ciertamente no es un ejemplo de obra realizada directamente por Dios mismo. Así, la obra de Pablo estaba mezclada con experiencia humana e ideas y entendimiento humanos sobre la obra de la iglesia. Sin embargo, estas ideas y este entendimiento humanos no pueden considerarse la obra de espíritus malvados o la obra de carne y hueso; solo se pueden considerar el conocimiento y las experiencias de una persona que había sido esclarecida por el Espíritu Santo. Con esto quiero decir que las cartas de Pablo no son libros del cielo. No son santas, y no fueron pronunciadas o expresadas por el Espíritu Santo; son meramente una expresión de la carga de Pablo por la iglesia. Lo que quiero lograr al decir todo esto es que entendáis la diferencia entre la obra de Dios y la obra del hombre: la obra de Dios representa a Dios mismo, mientras que la obra del hombre representa el deber y las experiencias del hombre. No se debe considerar la obra normal de Dios como la voluntad del hombre, ni Su obra sobrenatural como la voluntad de Dios; aún más, no se debe considerar la predicación arrogante del hombre como declaraciones de Dios o como libros del cielo. Todas estas nociones son inmorales. Muchas personas, al escucharme diseccionar las trece epístolas de Pablo, creen que no se debe leer las cartas de Pablo y que Pablo era un hombre tremendamente pecador. Hay incluso muchas personas que piensan que Mis palabras son insensibles, que Mi evaluación de las epístolas de Pablo es errónea y que esas cartas no pueden considerarse expresiones de las experiencias y las cargas del hombre. Creen que, en cambio, deberían considerarse como palabras de Dios, que son tan importantes como el Libro del Apocalipsis de Juan, que no pueden ser abreviadas ni expandidas, y aún más, que no pueden ser explicadas de manera informal. ¿No son incorrectas todas estas afirmaciones humanas? ¿No se debe eso completamente al hecho de que la gente no tiene sensatez? Las cartas de Pablo en realidad benefician mucho a la gente, y cuentan con una historia de ya más de 2000 años. Sin embargo, hasta la fecha, todavía hay muchas personas que no pueden comprender lo que dijo en aquel entonces. La gente percibe las cartas de Pablo como las mayores obras de arte del cristianismo, que nadie puede descifrarlas y que nadie puede entenderlas completamente. De hecho, estas cartas son como la biografía de una persona espiritual, y no pueden ser comparadas con las palabras de Jesús o las grandes visiones que tuvo Juan. Por el contrario, lo que Juan vio fueron grandes visiones del cielo, profecías de la propia obra de Dios, que eran inalcanzables para el hombre, mientras que las cartas de Pablo son simplemente descripciones de lo que un hombre vio y experimentó. Constituyen lo que un hombre es capaz de hacer, pero no son profecías ni visiones; son simplemente cartas que fueron enviadas a varios lugares. Sin embargo, para la gente de aquel tiempo, Pablo era un trabajador y, por consiguiente, sus palabras tenían valor, porque era alguien que había aceptado lo que se le había confiado. Por

tanto, sus cartas fueron beneficiosas para todos los que buscaban a Cristo. Aunque esas palabras no fueron pronunciadas personalmente por Jesús, al final fueron esenciales para sus tiempos. Así, la gente que vino después de Pablo incluyó sus cartas en la Biblia y así permitió que fueran transmitidas hasta el presente. ¿Entendéis lo que quiero decir? Solamente os estoy dando una explicación precisa sobre estas cartas y diseccionándolas sin negar su beneficio y valor para la gente como referencias. Si, después de leer Mis palabras, no sólo negáis las palabras de Pablo, sino que las consideráis herejía o sin valor, entonces sólo se puede decir que vuestra capacidad para comprender es mala, al igual que vuestras nociones y vuestro juicio de las cosas; ciertamente no se puede decir que Mis palabras sean demasiado prejuiciosas. ¿Lo entendéis ahora? Lo importante es que comprendáis la situación real de la obra de Pablo en aquel momento y el contexto en el que se escribieron sus cartas. Si tenéis una visión correcta de estas circunstancias, entonces también tendréis una visión correcta de las epístolas de Pablo. Al mismo tiempo, cuando hayas comprendido la esencia de esas cartas, tu valoración de la Biblia será correcta, y entonces entenderás por qué las epístolas de Pablo han sido tan veneradas por generaciones siguientes de personas durante tantos años, y por qué hay todavía muchas personas que lo tratan como a Dios. ¿No sería esto lo que pensaríais también si no entendieseis?

Alguien que no sea Dios mismo no puede representar a Dios. La obra de Pablo solo puede considerarse una parte de la visión humana y una parte del esclarecimiento del Espíritu Santo. Pablo escribió estas palabras desde un punto de vista humano con esclarecimiento del Espíritu Santo. Esto no es algo extraño. Por tanto, era inevitable que sus palabras estuviesen mezcladas con algunas experiencias humanas, y que después utilizase sus experiencias personales para abastecer y apoyar a sus hermanos y hermanas de su tiempo. Las cartas que escribió no pueden categorizarse como un estudio de la vida, ni se pueden categorizar como biografías o mensaje. Además, tampoco eran verdades practicadas por la iglesia, ni tampoco decretos administrativos. Como alguien con una carga, una persona a la que el Espíritu Santo encomendó una obra, esto es algo que simplemente debe hacer. Si el Espíritu Santo levanta personas y les concede una carga, pero estas no se encargan de la obra de la iglesia, y no pueden gestionar sus asuntos bien, ni resolver de manera satisfactoria todos sus problemas, entonces esto demuestra que esas personas no cumplen su deber correctamente. Por tanto, no era una cosa muy misteriosa que un apóstol fuese capaz de escribir cartas durante el transcurso de su obra. Esto era parte de su trabajo; estaban obligados a hacerlo. El objetivo de escribir cartas no era escribir un estudio de la vida o una biografía espiritual, y sobre todo no era abrir otra salida para los santos. En realidad, lo hacían para cumplir su propia función y ser siervos fieles de Dios, para poder responder ante Dios habiendo completado las tareas que Él les había confiado. Tenían que responsabilizarse de sí mismos y de sus hermanos y hermanas en su obra, y tenían

que hacer su trabajo bien y tomarse en serio los asuntos de la iglesia: Todo esto era simplemente parte de su trabajo.

Si habéis obtenido conocimiento sobre las cartas de Pablo, también tendréis una idea y una valoración correctas acerca de las epístolas de Pedro y Juan. Nunca más consideraréis estas cartas como libros del cielo, santos e inviolables, y mucho menos consideraréis a Pablo como a Dios. Después de todo, la obra de Dios es diferente de la obra del hombre, y, además, ¿cómo podrían ser Sus expresiones iguales a las de ellos? Dios tiene Su propio carácter particular, mientras que el hombre tiene deberes que debe cumplir. El carácter de Dios se expresa en Su obra, mientras que el deber del hombre está encarnado en las experiencias del hombre y expresado en las búsquedas del hombre. Por tanto, se hace evidente a través de la obra que se hace si algo es expresión de Dios o expresión del hombre. No tiene que ser explicado por Dios mismo, ni requiere que el hombre dé testimonio; además, no necesita que Dios mismo suprima a ninguna persona. Todo esto viene como una revelación natural; no es forzado ni es algo en lo que el hombre pueda interferir. El deber del hombre puede conocerse a través de sus experiencias, y no requiere que la gente haga ninguna obra experimental adicional. Toda la esencia del hombre puede revelarse a medida que cumple su deber, mientras que Dios puede expresar Su carácter inherente mientras hace Su obra. Si es la obra del hombre, entonces no puede esconderse. Si es la obra de Dios, entonces el carácter de Dios es aún más imposible de esconder por nadie, y mucho más imposible de ser controlado por el hombre. No se puede decir que ningún hombre sea Dios, y no se puede considerar su obra y sus palabras como santas o inmutables. Se puede decir que Dios es humano porque Dios se vistió a Sí mismo en la carne, pero Su obra no puede considerarse la obra del hombre ni el deber del hombre. Asimismo, las declaraciones de Dios y las cartas de Pablo no pueden ser equiparadas, y el juicio y castigo de Dios no están en el mismo nivel que las palabras de instrucción del hombre. Por tanto, hay principios que distinguen la obra de Dios de la obra del hombre. Estos se diferencian según sus esencias, no por el alcance de la obra o su eficacia temporal. En este tema, la mayoría de las personas cometen errores de principio. Esto se debe a que el hombre mira el exterior, lo que pueden lograr, mientras que Dios mira la esencia, que no puede ser observada con los ojos físicos de la humanidad. Si consideras las palabras y la obra de Dios como los deberes de un hombre cualquiera, y ves la obra a gran escala del hombre como la obra de Dios vestida en la carne, en vez del deber que cumple el hombre, entonces ¿no estás equivocado en principio? Las cartas y biografías del hombre se pueden escribir fácilmente, pero solo sobre los cimientos de la obra del Espíritu Santo. Sin embargo, las declaraciones y la obra de Dios no pueden ser cumplidas fácilmente por el hombre, ni alcanzadas por la sabiduría y el pensamiento humanos, y la gente tampoco puede explicarlas completamente después de explorarlas. Si estos asuntos de principio no evocan ninguna reacción en vosotros, entonces vuestra fe evidentemente no es muy verdadera o refinada. Solo se puede decir que vuestra fe

está llena de vaguedad, y que es tan confusa como carente de principios. Sin ni siquiera entender los asuntos esenciales más básicos de Dios y el hombre, ¿acaso este tipo de fe no carece completamente de percepción? ¿Cómo podría ser Pablo la única persona utilizada a lo largo de toda la historia? ¿Cómo podría él ser el único que alguna vez trabajó por la iglesia? ¿Cómo podría haber sido el único que escribió a las iglesias para apoyarlas? Independientemente de la magnitud o la influencia del trabajo de estas personas, o incluso de los resultados de su obra, ¿acaso no son similares todos los principios y esencia de dicha obra? ¿Acaso no hay cosas de ella que son completamente diferentes de la obra de Dios? Aunque hay diferencias claras entre cada fase de la obra de Dios, y aunque muchos de los métodos de Su obra no son exactamente iguales, ¿acaso no tienen todos una misma esencia y un mismo origen? Por consiguiente, si una persona todavía no tiene claras estas cosas ahora, entonces les falta demasiada razón. Si, después de leer estas palabras, una persona todavía dice que las cartas de Pablo son santas e inviolables y son diferentes de las biografías de cualquier personaje espiritual, entonces el razonamiento de esta persona es demasiado anormal, y esta persona es, sin duda, un experto en doctrinas que carece completamente de razón. Aunque adores a Pablo, no puedes utilizar tus sentimientos afectuosos hacia él para distorsionar la verdad de los hechos o para negar la existencia de la verdad. Asimismo, lo que he dicho no desacredita de ninguna manera la obra y las cartas de Pablo, ni niega completamente su valor como referencias. De cualquier manera, Mi intención al decir estas palabras es que obtengáis un conocimiento adecuado y una valoración razonable de todas las cosas y personas: Solo esto es el razonamiento normal; solo con esto debe equiparse la gente justa que posee la verdad.

EL ÉXITO O EL FRACASO DEPENDEN DE LA SENDA QUE EL HOMBRE CAMINE

La mayoría de las personas creen en Dios por el bien de su destino futuro o por un disfrute temporal. Aquellas personas que no se han sometido a ningún trato, creen en Dios para poder entrar al cielo, para obtener recompensas. No creen con el fin de ser perfeccionadas por Dios ni de cumplir con el deber de una criatura de Dios. Es decir, la mayoría de las personas no creen en Dios para cumplir con sus responsabilidades o completar su deber. Raramente creen las personas en Dios con el fin de llevar vidas significativas ni hay quienes crean que, como el hombre está vivo, debe amar a Dios porque está ordenado por el Cielo y reconocido en la tierra que lo haga, y es la vocación natural del hombre. De esta forma, aunque cada persona diferente busca sus propios objetivos, la meta de su búsqueda y la motivación subyacente son parecidas; aún más, para la mayoría de ellas, los objetos de su adoración son, en gran parte, los mismos. Durante los últimos miles de años, muchos creyentes han muerto y otros han muerto y

nacido de nuevo. No son solo una o dos personas las que buscan a Dios, ni siquiera mil o dos mil; sin embargo, la mayoría de estas personas buscan por el bien de sus propias perspectivas o de sus esperanzas gloriosas para el futuro. Los fieles a Cristo son escasos. Muchos creyentes devotos han muerto atrapados en sus propias redes y el número de personas victoriosas es, además, insignificantemente pequeño. Hasta este día, las razones por las que fracasan las personas o los secretos de su victoria siguen siendo desconocidos para ellas. Aquellos que están obsesionados con buscar a Cristo siguen sin haber tenido su momento de percepción repentina, no han llegado a la raíz de estos misterios, porque simplemente no saben. Aunque hacen esfuerzos concienzudos en su búsqueda, la senda por la que caminan estas personas es la del fracaso que ya transitaron sus predecesores y no es la senda del éxito. De esta forma, independientemente de cómo busquen, ¿no andan ellas por la senda que lleva a las tinieblas? ¿Acaso lo que obtienen no es un fruto amargo? Es bastante difícil predecir si las personas que emulan a los que tuvieron éxito en tiempos pasados llegarán finalmente a la bendición o a la calamidad. ¿Cuán peores son las probabilidades, pues, para quienes buscan siguiendo los pasos de los que fracasaron? ¿No tienen más posibilidades de fracasar? ¿Qué valor hay en la senda que siguen? ¿No están perdiendo su tiempo? Independientemente de que las personas tengan éxito o fracasen en su búsqueda, existe, en pocas palabras, una razón por la que lo hacen, y no es el caso de que su éxito o fracaso esté determinado por buscar como les plazca.

El requisito primordial de la creencia del hombre en Dios es que tenga un corazón sincero, que se entregue por completo y que obedezca realmente. Lo más difícil para el hombre es entregar toda su vida a cambio de una creencia verdadera, a través de la cual puede obtener toda la verdad y cumplir con su deber como criatura de Dios. Esto es inalcanzable para aquellos que fracasan y lo es incluso más para quienes no pueden encontrar a Cristo. Como el hombre no es bueno en entregarse totalmente a Dios, como no está dispuesto a cumplir con su deber para el Creador, como ha visto la verdad pero la evita y camina por su propia senda, como siempre busca siguiendo la senda de los que han fracasado y como siempre desafía al Cielo, por eso siempre fracasa y cae en las artimañas de Satanás y es atrapado en su propia red. Como el hombre no conoce a Cristo, como no es experto en el entendimiento y la experiencia de la verdad, como es demasiado respetuoso de Pablo y demasiado codicioso del cielo, como siempre está exigiendo que Cristo le obedezca y dándole órdenes a Dios, por eso esas grandes figuras y aquellos que han experimentado las vicisitudes del mundo siguen siendo mortales y siguen muriendo en medio del castigo de Dios. Todo lo que puedo decir de tales personas es que tienen una muerte trágica y que la consecuencia para ellas —su muerte— no se produce sin justificación. ¿No es su fracaso aún más intolerable para la ley del Cielo? La verdad viene del mundo del hombre, pero la verdad entre los hombres es transmitida por Cristo. Se origina en Cristo, es decir, en Dios mismo, y esto no es algo de lo que sea capaz el hombre. Sin embargo, Cristo sólo provee la verdad; Él no

viene a decidir si el hombre tendrá éxito en su búsqueda de la verdad. Por tanto, se deduce que el éxito o el fracaso en la verdad depende de la búsqueda del hombre. El éxito o fracaso del hombre sobre la verdad nunca ha tenido nada que ver con Cristo, sino que viene determinado por su búsqueda. El destino del hombre y su éxito o fracaso no pueden achacarse a Dios, haciendo que Él mismo cargue con ello, porque este no es un asunto de Dios mismo, sino que está directamente relacionado con el deber que las criaturas de Dios deben cumplir. La mayoría de las personas tienen un poco de conocimiento sobre la búsqueda y los destinos de Pablo y Pedro, pero solo conocen el desenlace para Pedro y Pablo e ignoran el secreto subyacente al éxito de Pedro o las deficiencias que llevaron al fracaso de Pablo. Y así, si sois completamente incapaces de percibir la esencia de su búsqueda, la búsqueda de la mayoría de vosotros seguirá fracasando y, aunque un pequeño número de vosotros tengáis éxito, seguiréis sin ser iguales a Pedro. Si la senda de tu búsqueda es la correcta, tendrás una esperanza de éxito; si la senda que recorres en busca de la verdad es la errónea, siempre serás incapaz de tener éxito y tendrás el mismo final que Pablo.

Pedro fue un hombre que fue perfeccionado. Solo después de experimentar el castigo y el juicio y obteniendo, por tanto, un amor puro hacia Dios, él fue totalmente perfeccionado; la senda que él caminó fue la del perfeccionamiento. Es decir que, desde el principio, la senda que Pedro caminó fue la correcta y su motivación para creer en Dios era la adecuada y, por tanto, pasó a ser alguien que fue perfeccionado y anduvo por una nueva senda por la que el hombre nunca había caminado. Sin embargo, la senda que Pablo caminó desde el principio fue la senda de la oposición a Cristo y solo pudo obrar para Cristo durante varias décadas gracias a que el Espíritu Santo quiso usarlo y aprovechar sus dones y todos sus méritos para Su obra. Fue simplemente alguien utilizado por el Espíritu Santo; no fue usado porque Jesús viera su humanidad con buenos ojos, sino debido a sus dones. Pablo pudo obrar para Jesús porque fue derribado, no porque él se sintiera feliz de hacerlo. El esclarecimiento y la guía del Espíritu Santo hicieron posible que él realizara dicha obra, la cual no representaba en absoluto su búsqueda ni su humanidad. La obra de Pablo representaba la de un siervo, es decir, hizo la obra de un apóstol. Pedro, sin embargo, fue diferente: él también hizo alguna obra; no tan grande como la de Pablo, pero obró en medio de la búsqueda de su propia entrada y su obra fue distinta a la de Pablo. La obra de Pedro fue el cumplimiento del deber de una criatura de Dios. Él no obró en el rol de apóstol, sino en que obró mientras buscaba el amor por Dios. El curso de la obra de Pablo también contenía su búsqueda personal, pero esta sólo era por el bien de sus esperanzas para el futuro y su deseo de un buen destino. Él no aceptó el refinamiento durante su obra ni tampoco aceptó poda ni trato. Él creía que mientras la obra que él llevaba a cabo satisficiera el deseo de Dios y que mientras todo lo que hacía agradara a Dios, finalmente le esperaría una recompensa. No hubo experiencias personales en su obra; todo fue por causa de la obra y no se llevó a cabo en medio de su búsqueda de un

cambio. Todo en su obra fue una transacción, no contenía nada sobre el deber ni la sumisión de una criatura de Dios. Durante el transcurso de su obra, no se produjeron cambios en el viejo carácter de Pablo. Su obra fue, sencillamente, de servicio a los demás, y él fue incapaz de producir cambios en su carácter. Pablo llevó a cabo su obra de forma directa sin haber sido perfeccionado ni tratado y su motivación era la recompensa. Pedro fue diferente: era alguien que se había sometido a la poda, el trato y el refinamiento. El objetivo y la motivación de su obra fueron fundamentalmente diferentes a los de Pablo. Aunque Pedro no realizó una gran cantidad de obra, su carácter sufrió muchos cambios y lo que buscaba era la verdad y un cambio real. No llevaba a cabo su obra tan solo por el bien de la obra misma. Aunque Pablo realizó mucha obra, fue toda del Espíritu Santo y, aunque él colaboró en esta, no la experimentó. Que Pedro obrase menos únicamente se debió a que el Espíritu Santo no realizó tanta obra a través de él. La cantidad de obra que ambos realizaron no determinó su perfeccionamiento; la búsqueda de uno fue para recibir recompensas y la del otro fue para lograr un amor supremo a Dios y cumplir con su deber como criatura de Dios, hasta el punto de poder vivir una imagen hermosa que satisficiera el deseo de Dios. Externamente eran diferentes, y también lo eran sus esencias. No puedes determinar cuál de ellos fue perfeccionado en función de la cantidad de obra que realizaron. Pedro buscó vivir la imagen de alguien que ama a Dios, ser alguien que obedecía a Dios, ser alguien que aceptaba el trato y la poda y ser alguien que cumplía con su deber como criatura de Dios. Él fue capaz de entregarse a Dios, de poner todo su ser en Sus manos y de obedecerlo hasta la muerte. Eso fue lo que él decidió hacer y, además, fue lo que logró. Esta es la razón fundamental por la que su fin fue diferente al de Pablo finalmente. La obra que el Espíritu Santo llevó a cabo en Pedro fue la de perfeccionarlo y la obra que el Espíritu Santo realizó en Pablo fue la de usarlo. Esto se debe a que sus naturalezas y sus opiniones respecto a la búsqueda no eran las mismas. Ambos tenían la obra del Espíritu Santo. Pedro aplicó esta obra en sí mismo y también la proveyó a otros; Pablo, entretanto, sólo proveyó la totalidad de la obra del Espíritu Santo a otros y no obtuvo nada de la misma para sí mismo. De esta forma, después de haber experimentado la obra del Espíritu Santo durante tantos años, los cambios en Pablo fueron casi inexistentes. Él siguió prácticamente en su estado natural y continuó siendo el Pablo de antes. Simplemente ocurrió que después de haber soportado las dificultades de muchos años de obra, había aprendido cómo “obrar” y a resistir, pero su vieja naturaleza —su naturaleza altamente competitiva y mercenaria— siguió siendo la misma. Después de haber obrado durante tantos años, no conocía su carácter corrupto ni se había librado de su viejo carácter, algo que seguía siendo claramente visible en su obra. En él sólo había más experiencia de obrar, pero esa poca experiencia fue incapaz de cambiarlo por sí sola y no pudo alterar sus opiniones sobre la existencia o la importancia de su búsqueda. Aunque obró muchos años para Cristo y nunca más persiguió al Señor Jesús, en su corazón no hubo cambio alguno en su conocimiento de

Dios. Significa que él no obró con el fin de entregarse a Dios, sino que más bien se vio obligado a hacerlo en aras de su destino futuro. Y es que, al principio, persiguió a Cristo y no se sometió a Él; inherentemente él era un rebelde que se opuso deliberadamente a Cristo y alguien sin conocimiento de la obra del Espíritu Santo. Cuando su obra estaba casi concluida, seguía sin conocer la obra del Espíritu Santo y se limitaba a actuar por su propia cuenta según su propio carácter, sin prestar la más mínima atención a la voluntad del Espíritu Santo. Así pues, su naturaleza estaba enemistada con Cristo y no obedecía a la verdad. ¿Cómo podría ser salvado alguien como él, abandonado por la obra del Espíritu Santo, que no conocía la obra del Espíritu Santo y que, además, se oponía a Cristo? Si una persona puede o no ser salvada no depende de cuánta obra realice ni de cuánto se entregue, en cambio, eso lo determina si conoce o no la obra del Espíritu Santo, si puede poner en práctica la verdad o no y si sus opiniones respecto a la búsqueda están en conformidad con la verdad.

Aunque las revelaciones naturales tuvieron lugar después de que Pedro comenzara a seguir a Jesús, desde el principio él era, en su naturaleza, alguien dispuesto a someterse al Espíritu Santo y a buscar a Cristo. Su obediencia al Espíritu Santo era pura; no buscaba fama y fortuna, sino que lo motivaba la obediencia a la verdad. Aunque Pedro negó en tres ocasiones conocer a Cristo y aunque tentó al Señor Jesús, esas pequeñas debilidades humanas no tenían relación con su naturaleza ni afectaron su búsqueda futura; tampoco puede demostrar suficientemente que su tentación fuera el acto de un anticristo. La debilidad humana normal es algo que comparten todas las personas del mundo. ¿Cuentas con que Pedro sea diferente? ¿No tienen las personas ciertas opiniones acerca de Pedro porque cometió varios errores insensatos? ¿Y no adoran las personas a Pablo por toda la obra que realizó y todas las epístolas que escribió? ¿Cómo podría ser una persona capaz de percibir la sustancia del hombre? ¿Acaso no pueden ver algo tan insignificante los que de verdad tienen sentido? Aunque los muchos años de dolorosas experiencias de Pedro no están documentados en la Biblia, esto no prueba que él no tuviera experiencias reales o que no hubiera sido perfeccionado. ¿Cómo puede ser comprendida completamente por el hombre la obra de Dios? Jesús no seleccionó personalmente los relatos incluidos en la Biblia, sino que estos fueron recopilados por generaciones posteriores. De esta forma, ¿no se escogió todo lo registrado en la Biblia de acuerdo con las ideas del hombre? Además, los finales de Pedro y de Pablo no se declaran expresamente en las epístolas, por lo que el hombre los juzga a ambos según sus propias percepciones y preferencias. Y como Pablo llevó a cabo tanta obra y sus “contribuciones” fueron tan grandes, se ganó la confianza de las masas. ¿No se concentra la gente únicamente en superficialidades? ¿Cómo podían las personas ser capaces de percibir la sustancia del hombre? Por no mencionar que, habiendo sido Pablo objeto de adoración durante miles de años, ¿quién se atrevería a negar precipitadamente su obra? Pedro solo era un pescador, así que ¿cómo podía ser su contribución tan grande como la de Pablo? En cuanto a sus contribuciones, Pablo

tendría que haber sido recompensado antes que Pedro y debería haber sido el que estaba mejor calificado para obtener la aprobación de Dios. Quién habría imaginado que, en Su trato a Pablo, Dios se limitara a hacerle obrar a través de sus dones, mientras que Él perfeccionó a Pedro. No se trata, en modo alguno, de que el Señor Jesús hiciera planes para Pedro y Pablo desde el principio; más bien se les perfeccionó o se les puso a obrar según su naturaleza inherente. Por tanto, lo que las personas ven no son más que las contribuciones externas del hombre, mientras que lo que Dios ve es la sustancia del hombre, así como la senda que él busca desde el principio y la motivación subyacente a su búsqueda. Las personas miden al hombre de acuerdo con sus nociones y sus propias percepciones, pero el final de una persona no se determina según su exterioridad. Por esto digo que si la senda que tomas desde el principio es la del éxito y tu punto de vista respecto a la búsqueda es el correcto desde el inicio, entonces eres como Pedro; si la senda que transitas es la del fracaso, entonces cualquiera que sea el precio que pagues, tu final será el mismo que el de Pablo. Cualquiera que sea el caso, tu destino, tu éxito o tu fracaso están determinados por el hecho de que la senda que buscas sea o no la correcta, y no por tu devoción ni por el precio que pagas. Las esencias de Pedro y de Pablo y los objetivos que buscaban eran diferentes; el hombre es incapaz de descubrir estas cosas y sólo Dios puede conocerlas en su totalidad. Pues lo que Dios ve es la sustancia del hombre, mientras que el hombre no conoce nada sobre su propia esencia. El ser humano es incapaz de observar la esencia del hombre o su estatura real y por tanto es incapaz de identificar las razones del fracaso y del éxito de Pablo y Pedro. La razón por la que la mayoría de las personas adora a Pablo y no a Pedro es porque Pablo fue usado para obrar públicamente, lo cual la gente puede percibir, así que las personas reconocen los “logros” de Pablo. Entretanto, las experiencias de Pedro son invisibles para el hombre y lo que él buscó es inalcanzable por el hombre, por tanto, este no tiene interés en Pedro.

Pedro fue perfeccionado por medio de la experiencia del trato y del refinamiento. Él dijo: “Debo satisfacer el deseo de Dios en todo momento. En todo lo que hago sólo busco satisfacer el deseo de Dios y, aunque sea castigado o juzgado, sigo sintiéndome feliz de hacerlo”. Pedro entregó su todo a Dios, y su obra, sus palabras y toda su vida fueron para amar a Dios. Él era una persona que buscaba la santidad y, cuanto más experimentaba, mayor era su amor por Dios en lo profundo de su corazón. Mientras que Pablo sólo llevó a cabo una obra externa y, aunque trabajó duro, sus esfuerzos eran en aras de realizar su obra adecuadamente y obtener así una recompensa. De haber sabido que no recibiría recompensa, habría abandonado su obra. Pedro se preocupaba por el amor verdadero en su corazón, por lo que era práctico y podía lograrse. No le preocupaba recibir una recompensa, sino si su carácter podía cambiar. Pablo se preocupaba de trabajar siempre más duro, por el trabajo exterior y por la devoción, y por las doctrinas que las personas normales no experimentaban. No le importaban los cambios en su interior ni el amor verdadero por Dios. Las experiencias de Pedro fueron

con el fin de lograr amor y conocimiento verdaderos de Dios. Sus experiencias tenían la finalidad de lograr una relación más estrecha con Dios y tener un vivir práctico. La obra de Pablo se realizó por lo que Jesús le confió y con el fin de obtener aquello que anhelaba, pero esto no guardaba relación con el conocimiento de sí mismo y de Dios. Su obra fue únicamente en aras de escapar del castigo y del juicio. Pedro buscaba el amor puro y Pablo, la corona de justicia. Pedro experimentó muchos años de la obra del Espíritu Santo y tenía un conocimiento práctico de Cristo, así como un profundo conocimiento de sí mismo. Por tanto, su amor a Dios era puro. Muchos años de refinamiento habían elevado su conocimiento de Jesús y de la vida, y su amor era un amor incondicional, era un amor espontáneo y él no pedía nada a cambio ni esperaba beneficio alguno. Pablo obró por muchos años, pero no poseía un gran conocimiento de Cristo y su conocimiento de sí mismo era lastimosamente pequeño. Él simplemente no sentía amor por Cristo, y su obra y su recorrido tenían como fin obtener los laureles finales. Él buscaba la mejor corona, no el amor más puro. No buscaba de forma activa, sino pasiva; no estaba cumpliendo con su deber, sino que se vio obligado en su búsqueda tras haber sido capturado por la obra del Espíritu Santo. Así pues, su búsqueda no demuestra que fuera una criatura calificada de Dios; Pedro era una criatura calificada de Dios que cumplía con su deber. La gente piensa que todos aquellos que hacen una contribución a Dios deben recibir una recompensa y cuanto mayor sea la contribución, más se da por hecho que deben recibir el favor de Dios. La esencia del punto de vista del hombre es transaccional y él no busca activamente cumplir con su deber como criatura de Dios. Para Él, cuánto más busquen las personas un amor verdadero y una obediencia total a Dios, lo que también significa procurar cumplir con sus deberes como criaturas de Dios, más capaces serán de obtener Su aprobación. El punto de vista de Dios es exigir que las personas recuperen su deber y su estatus originales. El hombre es una criatura de Dios y, por tanto, no debe excederse haciéndole exigencias a Dios y debe limitarse a cumplir con su deber como criatura de Dios. Los destinos de Pablo y Pedro se midieron en función de la capacidad de cada uno para cumplir con su deber como criaturas de Dios, y no según el tamaño de su contribución; sus destinos se determinaron en función de lo que buscaron desde el principio y no según la cantidad de obra que llevaron a cabo ni según la estimación que otras personas hacían de ellos. Por tanto, buscar activamente cumplir con el propio deber como criatura de Dios es la senda hacia el éxito; buscar la senda del amor verdadero a Dios es la senda más correcta; buscar cambios en el viejo carácter propio y buscar el amor puro a Dios, es la senda hacia el éxito. Esa senda hacia el éxito es la senda de la recuperación del deber original y de la apariencia original de una criatura de Dios. Es la senda de la recuperación y también el objetivo de toda la obra de Dios de principio a fin. Si la búsqueda del hombre está manchada con exigencias personales extravagantes y anhelos irracionales, entonces el efecto que se obtenga no será el cambio en el carácter del hombre. Esto entra en conflicto con la obra de recuperación.

Indudablemente, no es una obra del Espíritu Santo, y esto demuestra que Dios no aprueba este tipo de búsqueda. ¿Qué importancia tiene una búsqueda que Dios no ha aprobado?

La obra realizada por Pablo se exhibió ante el hombre, pero respecto a cuán puro era su amor por Dios, cuánto amó a Dios en lo profundo de su corazón, el ser humano no puede ver estas cosas. El hombre solo puede observar la obra efectuada y, a partir de esto, él sabe que el Espíritu Santo lo usó, sin duda, y por ello deduce que Pablo fue mejor que Pedro, que su obra fue más grande, porque fue capaz de proveer a las iglesias. Pedro solo se fijaba en sus experiencias personales y ganó muy pocas personas durante su obra ocasional. Existen unas pocas epístolas suyas poco conocidas, pero ¿quién sabe cuán grande era su amor por Dios en lo profundo de su corazón? Día tras día, Pablo obraba para Dios; mientras hubiera trabajo que hacer, él lo hacía. Sentía que de esta forma sería capaz de obtener la corona y que podría satisfacer a Dios, pero no buscó maneras de cambiar él mismo por medio de su obra. Cualquier cosa en la vida de Pedro que no satisfacía el deseo de Dios hacía que se sintiera incómodo. Si no colmaba el deseo de Dios, se sentía lleno de remordimiento y buscaba una forma adecuada de esforzarse para satisfacer el corazón de Dios. Incluso en los aspectos más pequeños e irrelevantes de su vida, seguía exigiéndose satisfacer el deseo de Dios. No era menos severo cuando se trataba de su viejo carácter, siempre riguroso en sus exigencias a sí mismo para progresar más profundamente en la verdad. Pablo solo buscaba la reputación y el estatus superficiales. Buscaba exhibirse delante de la gente y no hacer progresos más profundos en la entrada a la vida. Lo que le preocupaba era la doctrina, no la realidad. Algunas personas dicen: “Pablo realizó mucha obra para Dios, ¿por qué Él no le recordó? Pedro llevó a cabo poca obra para Dios y no hizo una gran contribución para las iglesias; entonces, ¿por qué fue perfeccionado?”. Pedro amaba a Dios hasta el punto de que Él lo requería; solo las personas así tienen testimonio. ¿Y qué hay de Pablo? ¿Sabes hasta qué punto amó él a Dios? ¿En aras de qué se hizo la obra de Pablo? ¿Y en aras de qué se hizo la de Pedro? Pedro no realizó mucha obra, pero ¿sabes lo que había en lo profundo de su corazón? La obra de Pablo concernía a la provisión de las iglesias y al sustento de las mismas. Pedro experimentó cambios en su carácter vital, experimentó el amor a Dios. Ahora que sabes las diferencias entre sus esencias, puedes ver quién, en última instancia, creía en Dios verdaderamente y quién no. Uno de ellos amaba a Dios de verdad y el otro no; uno pasó por cambios en su carácter y el otro no; uno sirvió humildemente y las personas no se percataban de él fácilmente y el otro era adorado por las personas y tenía una gran imagen; uno buscaba la santidad y el otro, no y, aunque no era impuro, tampoco poseía un amor puro; uno poseía humanidad verdadera y el otro, no; uno poseía el sentido de una criatura de Dios y el otro, no. Esas son las diferencias entre la esencia de Pablo y la de Pedro. La senda por la que Pedro caminó era la del éxito, que era también la senda de lograr la recuperación de la humanidad

normal y de la recuperación del deber de una criatura de Dios. Pedro representa a todos aquellos que tienen éxito. La senda transitada por Pablo era la del fracaso y él representa a todos los que solo se someten y se entregan superficialmente y no aman a Dios genuinamente. Pablo representa a todos los que no poseen la verdad. En su creencia en Dios, Pedro buscó satisfacerle en todas las cosas y obedecer todo lo que viniera de Él. Sin la más mínima queja, fue capaz de aceptar el castigo y el juicio, así como el refinamiento, la tribulación y la necesidad en su vida, nada de lo cual pudo alterar su amor a Dios. ¿No era esto el máximo amor a Dios? ¿No era esto el cumplimiento del deber de una criatura de Dios? Ya sea en el castigo, el juicio o la tribulación, siempre eres capaz de lograr la obediencia hasta la muerte y esto es lo que debe conseguir una criatura de Dios; esta es la pureza del amor a Dios. Si el hombre puede conseguir tanto, es una criatura calificada de Dios y no hay nada que satisfaga más el deseo del Creador. Imagina que eres capaz de obrar para Dios, pero no lo obedeces y eres incapaz de amarlo verdaderamente. De esta forma, no solo no habrás cumplido el deber de una criatura de Dios, sino que Él también te condenará, porque eres alguien que no posee la verdad, incapaz de obedecerlo y desobediente a Dios. Solo te preocupas de obrar para Dios y no de poner en práctica la verdad ni de conocerte a ti mismo. No entiendes ni conoces al Creador y no lo obedeces ni lo amas. Eres una persona que es desobediente a Dios de manera innata, y el Creador no ama a tales personas.

Algunas personas afirman: “Pablo hizo una cantidad tremenda de obra, soportó muchas cargas por las iglesias y contribuyó mucho a ellas. Las trece epístolas de Pablo sostuvieron 2000 años de la Era de la Gracia y solo las superan los Cuatro Evangelios. ¿Quién puede compararse con él? Nadie puede descifrar el Apocalipsis de Juan, mientras que las epístolas de Pablo proveen vida y la obra que realizó fue beneficiosa para las iglesias. ¿Quién más pudo haber logrado tales cosas? ¿Y cuál fue la obra de Pedro?”. Cuando el hombre mide a otros, lo hace según sus contribuciones. Cuando Dios evalúa al hombre, lo hace de acuerdo con la naturaleza del hombre. Entre los que buscan vida, Pablo fue alguien que desconocía su propia sustancia. No era en absoluto humilde ni obediente, ni conocía su esencia, la cual se oponía a Dios. Por tanto, era alguien que no había pasado por experiencias detalladas ni puso en práctica la verdad. Pedro era diferente. Conocía sus imperfecciones, sus debilidades y su carácter corrupto como una criatura de Dios y, por tanto, tenía una senda de práctica por medio de la cual cambiar su carácter; no era uno de esos que solo tenía doctrina, pero no realidad. Las que cambian son personas nuevas que han sido salvadas, son las calificadas que buscan la verdad. Las que no lo hacen pertenecen a aquellas que son obsoletas por naturaleza; son las que no se han salvado, es decir, aquellas a las que Dios detesta y rechaza. Ellas no serán recordadas por Dios, por muy grande que haya sido su obra. Cuando comparas esto con tu propia búsqueda, debe ser evidente si al final eres el mismo tipo de persona que Pedro o Pablo. Si aún no hay verdad en lo que buscas y si

todavía hoy sigues siendo tan soberbio e insolente como Pablo, y sigues siendo tan superficial y presuntuoso como él, sin duda eres un degenerado que fracasa. Si buscas lo mismo que Pedro, si procuras prácticas y cambios verdaderos y no eres arrogante ni obstinado, sino que buscas cumplir con tu deber, serás una criatura de Dios que puede lograr la victoria. Pablo no conocía su propia esencia o corrupción y, mucho menos, su propia desobediencia. Nunca mencionó su desafío despreciable hacia Cristo ni se arrepintió demasiado. Solo ofreció una breve explicación y, en lo profundo de su corazón, no se sometió totalmente a Dios. Aunque cayó en el camino de Damasco, no miró en lo profundo de su ser. Se contentó simplemente con seguir obrando y no consideró que conocerse y cambiar su viejo carácter fueran los asuntos más cruciales. Se conformaba con simplemente hablar la verdad, con proveer para otros como un bálsamo para su propia conciencia y con no perseguir más a los discípulos de Jesús para consolarse y perdonarse por sus pecados pasados. La meta que perseguía no era otra que una corona futura y una obra transitoria, la meta que perseguía era la gracia abundante. No buscaba suficiente verdad ni buscaba progresar más profundamente en la verdad, la cual no había entendido previamente. Por consiguiente, se puede decir que su conocimiento de sí mismo era falso y que no aceptaba el castigo ni el juicio. Que fuera capaz de obrar no significa que poseyera un conocimiento de su propia naturaleza o de su esencia; su atención solo se centraba en las prácticas externas. Además, no se esforzaba por el cambio, sino por el conocimiento. Su obra fue, por completo, el resultado de la aparición de Jesús en el camino a Damasco. No fue algo que él hubiera decidido hacer en un principio ni fue una obra que ocurriera después de que aceptase la poda de su viejo carácter. Independientemente de cómo obrara, su viejo carácter no cambió y, por tanto, su obra no expió sus pecados pasados, sino que únicamente desempeñó cierto papel entre las iglesias de la época. Para alguien como él, cuyo viejo carácter no cambió —es decir, que no obtuvo la salvación y que, además, no tenía la verdad— era absolutamente incapaz de llegar a ser uno de los aceptados por el Señor Jesús. No era alguien lleno de amor y reverencia a Jesucristo ni alguien experto en buscar la verdad y, mucho menos, alguien que buscara el misterio de la encarnación. Era simplemente una persona habilidosa en la sofistería, que no cedía ante cualquiera más elevado que él o en posesión de la verdad. Envidiaba a las personas y las verdades contrarias a él, o enemistadas con él, prefiriendo a las que tenían dones, presentaban una gran imagen y poseían un conocimiento profundo. No le gustaba interactuar con los pobres que buscaban el camino verdadero y que no se preocupaban por otra cosa que no fuera la verdad; en cambio, él se relacionaba con figuras superiores de organizaciones religiosas que sólo hablaban de doctrinas y que poseían un conocimiento abundante. No sentía ningún amor por la obra nueva del Espíritu Santo ni se preocupaba por el movimiento de la misma, sino que prefería esas reglas y doctrinas que fueran más elevadas que las verdades generales. En su sustancia innata y en la totalidad de lo que buscaba, no merece ser llamado un cristiano que buscara la verdad

y, menos aún, un siervo fiel en la casa de Dios, porque su hipocresía era demasiada y su desobediencia demasiado grande. Aunque se le conoce como un siervo del Señor Jesús, no era en absoluto adecuado para entrar por la puerta del reino de los cielos, porque sus acciones de principio a fin no pueden definirse como justas. Solo se le puede ver como una persona hipócrita, que hizo injusticias, pero que también obró para Cristo. Aunque no se le puede calificar de malvado, se le puede definir adecuadamente como un hombre que cometió injusticias. Llevó a cabo mucha obra, pero no se le debe juzgar por la cantidad de obra que realizó, sino solo por la calidad y esencia de la misma. Solo así es posible llegar al fondo del asunto. Él siempre creyó: “Soy capaz de obrar, soy mejor que la mayoría de las personas; soy considerado con la carga del Señor como nadie más y nadie se arrepiente tan profundamente como yo, porque la gran luz resplandeció sobre mí y la he visto; por tanto, mi arrepentimiento es más profundo que cualquier otro”. En ese momento, esto es lo que él pensaba en su corazón. Al final de su obra, Pablo dijo: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, y me está guardada la corona de justicia”. Su lucha, su obra y su carrera fueron enteramente en aras de la corona de justicia y él no avanzó de forma activa. Aunque no fue indiferente en su obra, puede decirse que la realizó simplemente con el fin de compensar sus errores y las acusaciones de su conciencia. Él solo esperaba completar su obra, terminar su carrera y pelear su batalla lo más pronto posible, de forma que pudiese obtener la tan anhelada corona de justicia cuanto antes. Lo que él anhelaba no era reunirse con el Señor Jesús con sus experiencias y su conocimiento verdadero, sino terminar su obra lo antes posible con el fin de recibir las recompensas que esta le había ganado cuando se encontrase con el Señor Jesús. Él usó su obra para consolarse y para hacer un trato a cambio de una corona futura. Lo que buscaba no era la verdad ni Dios, sino únicamente la corona. ¿Cómo puede una búsqueda así cumplir con el estándar? Su motivación, su obra, el precio que pagó y todos sus esfuerzos, sus maravillosas fantasías lo impregnaron todo, y él trabajó en total acuerdo con sus propios deseos. En la totalidad de su obra, no hubo la más mínima voluntad en el precio que pagó; simplemente estaba cerrando un trato. No hizo sus esfuerzos voluntariamente para cumplir con su deber, sino para conseguir el objetivo del trato. ¿Hay algún valor en tales esfuerzos? ¿Quién elogiaría sus esfuerzos impuros? ¿Quién tiene algún interés en ellos? Su obra estaba llena de sueños para el futuro, de planes maravillosos y no contenía una senda para cambiar el carácter humano. Así pues, gran parte de su benevolencia era fingida; su obra no proveía vida, sino que era un simulacro de civismo; era el cumplimiento de un trato. ¿Cómo puede una obra así llevar al hombre a la senda de la recuperación de su deber original?

Todo lo que Pedro buscaba era conforme al corazón de Dios. Buscó cumplir Su deseo e, independientemente del sufrimiento y la adversidad, siguió dispuesto a cumplir el deseo de Dios. No hay búsqueda mayor para un creyente en Dios. Lo que Pablo buscaba estaba manchado por su propia carne, por sus propias nociones y por sus propios planes y

argucias. No era en absoluto una criatura calificada de Dios ni era alguien que buscara cumplir el deseo de Dios. Pedro buscó someterse a las orquestaciones de Dios y, aunque la obra que realizó no fue grande, la motivación subyacente a su búsqueda y la senda por la que caminó fueron correctas; aunque no fue capaz de ganar a muchas personas, sí fue capaz de perseguir el camino de la verdad. Por esto se puede afirmar que él era una criatura calificada de Dios. Hoy, aunque no seas un obrero, debes ser capaz de cumplir con el deber de una criatura de Dios y buscar someterte a todas Sus orquestaciones. Debes ser capaz de obedecer lo que Dios dice y experimentar toda forma de tribulaciones y refinamiento; y aun siendo débil, en tu corazón debes seguir siendo capaz de amar a Dios. Las personas que asumen la responsabilidad de su propia vida están dispuestas a cumplir con el deber de una criatura de Dios y el punto de vista de esas personas respecto a la búsqueda es el correcto. Estas son las personas que Dios necesita. Si has realizado mucha obra y otras personas adquirieron tus enseñanzas, pero tú mismo no has cambiado, ni has dado testimonio alguno ni has tenido una experiencia verdadera, de tal forma que al final de tu vida nada de lo que hayas hecho da testimonio, entonces, ¿eres tú alguien que ha cambiado? ¿Eres alguien que busca la verdad? En ese momento, el Espíritu Santo te usó, pero cuando lo hizo, utilizó la parte de ti que podía ser utilizada para obrar y no usó la parte de ti que no podía ser utilizada. Si buscaras cambiar, entonces serías perfeccionado gradualmente durante el proceso de ser usado. No obstante, el Espíritu Santo no asume la responsabilidad respecto a si al final serás ganado o no; esto depende de tu forma de buscar. Si no hay cambios en tu carácter personal, se debe a que tu punto de vista sobre la búsqueda es erróneo. Si no se te ha otorgado una recompensa, eso es problema tuyo; se debe a que tú mismo no has puesto en práctica la verdad y a que eres incapaz de cumplir el deseo de Dios. Nada es, pues, más importante que tus experiencias personales, ¡y nada es más crítico que tu entrada personal! Algunas personas acabarán diciendo: “He realizado mucha obra para Ti y, aunque tal vez no haya conseguido ningún logro celebrado, de todos modos he sido diligente en mis esfuerzos. ¿No puedes sencillamente dejarme entrar al cielo para comer el fruto de la vida?”. Debes saber qué tipo de personas deseo; los impuros no tienen permitido entrar en el reino, ni mancillar el suelo santo. Aunque puedes haber realizado muchas obras y obrado durante muchos años, si al final sigues siendo deplorablemente inmundo, entonces ¡será intolerable para la ley del Cielo que desees entrar en Mi reino! Desde la fundación del mundo hasta hoy, nunca he ofrecido acceso fácil a Mi reino a cualquiera que se gana Mi favor. Esta es una norma celestial ¡y nadie puede quebrantarla! Debes buscar la vida. Hoy, las personas que serán perfeccionadas son del mismo tipo que Pedro; son las que buscan cambios en su carácter y están dispuestas a dar testimonio de Dios y a cumplir con su deber como criaturas de Dios. Solo las personas así serán perfeccionadas. Si solo esperas recompensas y no buscas cambiar tu propio carácter vital, entonces todos tus esfuerzos serán en vano. ¡Y esta verdad es inalterable!

¡A partir de la diferencia entre las esencias de Pedro y Pablo deberías entender que

todos aquellos que no buscan la vida trabajan en vano! Crees en Dios y lo sigues y, por tanto, en tu corazón debes amarlo. Debes apartar tu carácter corrupto, buscar cumplir el deseo de Dios y debes cumplir con el deber de una criatura de Dios. Como crees en Dios y lo sigues, debes ofrecerle todo a Él y no hacer elecciones o exigencias personales; debes lograr el cumplimiento del deseo de Dios. Como fuiste creado, debes obedecer al Señor que te creó, porque inherentemente no tienes dominio sobre ti mismo ni capacidad para controlar tu propio destino. Como eres una persona que cree en Dios, debes buscar la santidad y el cambio. Como eres una criatura de Dios, debes ceñirte a tu deber, mantener tu lugar y no excederte en tus deberes. Esto no es para limitarte ni para reprimirte por medio de la doctrina, sino que es la senda por medio de la cual puedes cumplir con tu deber; y pueden llevarlo a cabo —y deben llevarlo a cabo— todas las personas que actúan con justicia. Si comparas la esencia de Pedro y la de Pablo, sabrás cómo debes buscar. De las sendas por las que ellos caminaron, una es la senda del perfeccionamiento y la otra es la senda del descarte; Pedro y Pablo representan dos sendas diferentes. Aunque cada uno recibió la obra del Espíritu Santo, y cada uno obtuvo esclarecimiento e iluminación del Espíritu Santo, y cada uno aceptó lo que el Señor Jesús les había confiado, el fruto que dio en cada uno de ellos no fue el mismo: uno dio fruto de verdad, y el otro no. A partir de sus esencias, de la obra que realizaron, de lo que ellos expresaron exteriormente y de sus finales, debes entender qué senda debes tomar, cuál senda debes elegir para transitar. Ellos anduvieron por dos sendas claramente diferentes. Pablo y Pedro eran la personificación de cada senda y desde el principio se recurrió a ellos para tipificar estas dos sendas. ¿Cuáles son los puntos clave de las experiencias de Pablo y por qué no lo consiguió? ¿Cuáles son los puntos clave de las experiencias de Pedro y cómo experimentó el ser perfeccionado? Si comparas lo que preocupaba a cada uno de ellos, sabrás qué tipo exacto de persona quiere Dios, cuál es Su voluntad, cuál es Su carácter, qué tipo de persona será perfeccionada en última instancia y también qué tipo de persona no lo será, sabrás cuál es el carácter de las que serán perfeccionadas, y cuál el de las que no lo serán; estos temas sobre la esencia pueden verse en las experiencias de Pedro y de Pablo. Dios creó todas las cosas y por ende hace que toda la creación venga bajo Su dominio y se someta al mismo; Él ordenará todas las cosas para que todas estén en Sus manos. Toda la creación de Dios, incluyendo los animales, las plantas, la humanidad, las montañas, los ríos y los lagos, todo debe venir bajo Su dominio. Todas las cosas en los cielos y sobre la tierra deben venir bajo Su dominio. No pueden tener ninguna elección y deben someterse todas a Sus orquestaciones. Esto fue decretado por Dios y es Su autoridad. Dios lo gobierna todo y ordena y clasifica todas las cosas, cada una catalogada según su clase, con su propia posición asignada de acuerdo con la voluntad de Dios. Por muy grande que sea, ninguna cosa puede sobrepasar a Dios y todas las cosas sirven a la humanidad creada por Dios; nada se atreve a desobedecer a Dios o a imponerle exigencias. Por tanto, el hombre, como criatura de Dios, también debe cumplir con su

deber. Independientemente de que sea el señor o el cuidador de todas las cosas, por muy alto que sea el estatus del hombre entre todas las cosas, sigue siendo un ser humano insignificante bajo el dominio de Dios, solo un ser humano insignificante, una criatura de Dios, y nunca estará por encima de Dios. Como criatura de Dios, el hombre debe procurar cumplir con el deber de una criatura de Dios y buscar amar a Dios sin hacer otras elecciones, porque Dios es digno del amor del hombre. Quienes buscan amar a Dios no deben buscar ningún beneficio personal ni aquello que anhelan personalmente; esta es la forma más correcta de búsqueda. Si lo que buscas es la verdad, si lo que pones en práctica es la verdad y si lo que obtienes es un cambio en tu carácter, entonces, la senda que transitas es la correcta. Si lo que buscas son las bendiciones de la carne, si lo que pones en práctica es la verdad de tus propias nociones y no hay un cambio en tu carácter ni eres en absoluto obediente a Dios en la carne, sino que sigues viviendo en la ambigüedad, entonces lo que buscas te llevará sin duda al infierno, porque la senda por la que caminas es la del fracaso. Que seas perfeccionado o descartado depende de tu propia búsqueda, lo que equivale a decir que el éxito o el fracaso dependen de la senda que el hombre camine.

LA OBRA DE DIOS Y LA OBRA DEL HOMBRE

¿Qué tanto de la obra del hombre es obra del Espíritu Santo y qué tanto es la experiencia del hombre? Se puede decir que las personas todavía no entienden estas cuestiones, y la razón de esto es que no entienden los principios de la obra del Espíritu Santo. Cuando digo la “obra del hombre” me refiero, por supuesto, a la obra de los que tienen la obra del Espíritu Santo o de los que el Espíritu Santo usa. No me estoy refiriendo a la obra que emana de la voluntad del hombre sino a la obra de los apóstoles, obreros o hermanos y hermanas comunes y corrientes que está dentro del alcance de la obra del Espíritu Santo. Aquí, la “obra del hombre” no se refiere a la obra del Dios encarnado sino al alcance y a los principios de la obra que realiza el Espíritu Santo en las personas. Aunque estos principios son los principios y el alcance de la obra del Espíritu Santo, no son iguales a los principios y al alcance de la obra de Dios encarnado. La obra del hombre tiene la esencia y los principios del hombre, y la obra de Dios tiene la esencia y los principios de Dios.

La obra en la corriente del Espíritu Santo, ya sea la propia obra de Dios o la obra de las personas que están siendo usadas, es la obra del Espíritu Santo. La esencia de Dios mismo es el Espíritu, que se puede llamar el Espíritu Santo o el Espíritu siete veces intensificado. En definitiva, son el Espíritu de Dios, aunque este ha sido llamado de maneras distintas durante las diferentes eras. Su esencia sigue siendo una. Por lo tanto, la obra de Dios mismo es la obra del Espíritu Santo, mientras que la obra del Dios encarnado es nada menos que el Espíritu Santo obrando. La obra de las personas que

son utilizadas también es la obra del Espíritu Santo. Aun así, la obra de Dios es la expresión completa del Espíritu Santo, que es absolutamente verdadera, mientras que la obra de las personas que están siendo usadas se mezcla con muchas cosas humanas y no es expresión directa del Espíritu Santo, mucho menos Su expresión completa. La obra del Espíritu Santo es variada y no está sujeta a condición alguna. La obra del Espíritu Santo varía en diferentes personas; manifiesta esencias diferentes de obrar y difiere en eras y países. Por supuesto, aunque el Espíritu Santo obra de muchas maneras diferentes y de acuerdo con muchos principios, no importa cómo se haga la obra o en qué clase de personas, su esencia siempre es diferente; toda la obra que Él hace en diferentes personas tiene principios, y toda puede representar la esencia de sus objetos. Esto se debe a que la obra del Espíritu Santo es bastante específica en su alcance y es bastante medida. La obra que se hace en la encarnación no es igual que la que se hace en las personas, y la obra también varía según el calibre de las personas en las que se conduce. La obra que se realiza en el que se hace carne no se hace en las personas, no es la misma obra. En pocas palabras, no importa cómo se haga, la obra llevada a cabo en los diferentes objetos nunca es la misma, y los principios por los cuales Él obra difieren de acuerdo a los estados y las naturalezas de las diferentes personas en las que obra. El Espíritu Santo obra en diferentes personas según su esencia inherente y no les hace demandas que excedan su esencia, ni tampoco hace obra en ellos que exceda su calibre inherente. De esta manera, la obra que el Espíritu Santo hace en el hombre les permite ver la esencia del objeto de esa obra. La esencia inherente del hombre no cambia; su calibre inherente es limitado. El Espíritu Santo usa a las personas u obra en ellas de acuerdo con las limitaciones del calibre para que puedan beneficiarse de ello. Cuando el Espíritu Santo obra en las personas que están siendo usadas, se desencadenan los talentos y el calibre inherente de esas personas, no se retienen. Su calibre inherente se ejercita para servir a la obra. Se puede decir que Él usa las partes de los hombres que se pueden usar en Su obra, con el fin de lograr los resultados en esa obra. En contraste, la obra que se hace en la carne expresa directamente la obra del Espíritu y no está adulterada por la mente y los pensamientos del hombre; tampoco los dones del hombre, su experiencia o su condición innata pueden alcanzarla. Toda la obra inconmensurable del Espíritu Santo está dirigida a beneficiar y edificar al hombre. Sin embargo, algunas personas pueden ser perfeccionadas mientras que otras no poseen las condiciones para la perfección, es decir, no pueden ser perfeccionadas y difícilmente pueden ser salvadas y, aunque pudieran haber tenido la obra del Espíritu Santo, al final son descartadas. Eso quiere decir que, aunque la obra del Espíritu Santo es para edificar a las personas, uno no puede decir que todas las que hayan tenido la obra del Espíritu Santo van a ser perfeccionadas por completo, porque el camino que muchas siguen no es el camino para ser perfeccionadas. Solo tienen la obra unilateral del Espíritu Santo y no la cooperación humana subjetiva o la búsqueda humana correcta. Así, la obra del Espíritu

Santo sobre estas personas viene a servir a los que están siendo perfeccionados. Las personas no pueden ver directamente la obra del Espíritu Santo ni la pueden tocar directamente. Solo la pueden expresar aquellos con el don de la obra, lo que quiere decir que la obra del Espíritu Santo se proporciona a los seguidores mediante las expresiones de la gente.

La obra del Espíritu Santo se logra y se completa por medio de muchos tipos de personas y muchas condiciones diferentes. Aunque la obra de Dios encarnado puede representar la obra de toda una era, y puede representar la entrada de las personas a toda una era, la obra sobre los detalles de la entrada de las personas todavía necesita ser hecho por los hombres que usa el Espíritu Santo, no el Dios encarnado. Así, la obra de Dios, o el propio ministerio de Dios, es la obra de la carne del Dios encarnado, que el hombre no puede hacer en Su lugar. La obra del Espíritu Santo se completa por medio de muchos diferentes tipos de personas; ninguna en particular puede cumplirla por entero, y ninguna persona puede expresarla por completo. Los que lideran las iglesias tampoco pueden representar completamente la obra del Espíritu Santo; solo pueden hacer cierta obra de liderazgo. La obra del Espíritu Santo puede así dividirse en tres partes: la propia obra de Dios, la obra de las personas que son usadas y la obra en todos los que están en la corriente del Espíritu Santo. La propia obra de Dios consiste en liderar toda la era; la obra de aquellos que son usados consiste en liderar a todos los seguidores de Dios, ser enviados o recibir comisiones después de la propia obra de Dios, y estos son los que cooperan con la obra de Dios. La obra que hace el Espíritu Santo en los que están en la corriente consiste en mantener la totalidad de Su propia obra; es decir, mantener toda Su gestión y Su testimonio, al mismo tiempo que perfecciona a los que pueden ser perfeccionados. Juntas, estas tres partes son la obra completa del Espíritu Santo, pero sin la obra de Dios mismo, toda la obra de gestión se estancaría. La obra de Dios mismo involucra la obra de toda la humanidad y también representa la obra de toda la era, lo que significa que la propia obra de Dios representa toda la dinámica y la tendencia de la obra del Espíritu Santo, mientras que la obra de los apóstoles viene después de la propia obra de Dios y la continúa, y no lidera la era ni tampoco representa las tendencias de la obra del Espíritu Santo en una era completa. Ellos solo hacen la obra que el hombre debe hacer, que nada tiene que ver con la obra de gestión. La obra que hace Dios mismo es un proyecto dentro de la obra de gestión. La obra del hombre es solo el deber que cumplen las personas que están siendo usadas y no tiene relación con la obra de gestión. A pesar del hecho de que ambas son la obra del Espíritu Santo, debido a las diferentes identidades y representaciones de la obra hay diferencias claras y esenciales entre la propia obra de Dios y la obra del hombre. Además, el alcance de la obra que hace el Espíritu Santo varía en los objetos con diferentes identidades. Estos son los principios y el alcance de la obra del Espíritu Santo.

La obra del hombre representa su experiencia y su humanidad. Lo que el hombre ofrece y la obra que hace lo representan a él. La perspectiva del hombre, el

razonamiento del hombre, su lógica y su rica imaginación, todo se incluye en su obra. En particular, la experiencia del hombre puede representar su obra, y las experiencias de una persona se convierten en los componentes de su obra. La obra del hombre puede expresar su experiencia. Cuando algunas personas experimentan negativamente, la mayor parte del lenguaje de su comunicación consistirá de elementos negativos. Si durante un período de tiempo su experiencia es positiva y poseen especialmente un camino en el aspecto positivo, lo que ellos comparten es muy alentador y las personas obtienen de ellos una provisión positiva. Si durante un período de tiempo un obrero se vuelve negativo, su comunicación siempre llevará elementos negativos. Esta clase de comunicación es deprimente y los demás, de forma inconsciente, se deprimirán después de la comunicación. El estado de los seguidores cambia dependiendo del estado del líder. Lo que un obrero es por dentro es lo que expresa, y la obra del Espíritu Santo muchas veces cambia con el estado del hombre. Él obra de acuerdo a la experiencia de las personas y no las fuerza, sino que les hace demandas según el curso normal de su experiencia. Esto quiere decir que la comunicación de las personas difiere de la palabra de Dios. Lo que el hombre comparte transmite sus perspectivas y sus experiencias individuales, expresándolas sobre la base de la obra de Dios. Su responsabilidad consiste en averiguar, a partir de lo que Dios obra o habla, lo que se debe practicar o en lo que se debe entrar, y después transmitírselo a los seguidores. Por lo tanto, la obra del hombre representa su entrada y su práctica. Por supuesto, esa obra se mezcla con las lecciones y las experiencias humanas o con algunos pensamientos humanos. Sea cual sea el modo en que obre el Espíritu Santo, ya sea que obre en el hombre o como Dios encarnado, los obreros siempre expresan lo que son. Aunque es el Espíritu Santo el que obra, la obra se basa en lo que el hombre inherentemente es, pues el Espíritu Santo no obra sin fundamento. En otras palabras, la obra no sale de la nada sino que siempre es acorde a las circunstancias y condiciones reales. Solo de esta manera el carácter del hombre se puede transformar y sus viejas nociones y sus antiguos pensamientos se pueden cambiar. Lo que el hombre expresa es lo que ve, experimenta y puede imaginar, y es alcanzable por el pensamiento del hombre, incluso si son doctrinas o nociones. La obra del hombre no puede superar el alcance de la experiencia del hombre ni lo que este ve o puede imaginar o concebir, independientemente del tamaño de la obra. Todo lo que Dios expresa es lo que Él mismo es, y esto está fuera del alcance del hombre; es decir, está fuera del alcance de su pensamiento. Él expresa Su obra de liderar a toda la humanidad, y esto no tiene relación con los detalles de la experiencia humana, pero sí tiene que ver con Su propia gestión. Lo que el hombre expresa es su experiencia, mientras que Dios expresa Su ser, que es Su carácter inherente fuera del alcance del hombre. La experiencia del hombre es su perspectiva y el conocimiento que adquiere basándose en la expresión que Dios hace de Su ser. Tal perspectiva y conocimiento se llaman el ser del hombre, y la base de su expresión es el carácter inherente del hombre y su calibre; por este

motivo también se le llama el ser del hombre. El hombre es capaz de comunicar lo que experimenta y ve. Nadie puede comunicar lo que no ha experimentado o visto, o lo que su mente no puede alcanzar, esas son cosas que no tienen dentro. Si lo que el hombre expresa no es desde su experiencia, es entonces su imaginación o doctrina. En palabras sencillas, no existe ninguna realidad en sus palabras. Si nunca has tenido contacto con las cosas de la sociedad, no serás capaz de compartir con claridad las relaciones complejas de la sociedad. Si no tienes familia, cuando los demás hablen de temas familiares, no entenderás la mayor parte de lo que digan. Así, lo que el hombre comparte y la obra que hace representan su ser interno. Si alguien comunica lo que entiende del castigo y del juicio, pero tú no has tenido experiencia al respecto, no te atreverías a negar su conocimiento, y, mucho menos, a estar cien por cien confiado al respecto. Esto se debe a que lo que comparten es algo que tú nunca has experimentado, algo que nunca has conocido, y tu mente no puede imaginarlo. De su conocimiento sólo puedes tomar un camino para someterte al castigo y al juicio. Pero este solo puede ser un camino de conocimiento doctrinal, no puede reemplazar tu propio entendimiento y mucho menos tu experiencia. Tal vez piensas que lo que dicen es bastante correcto, pero en tu propia experiencia, lo encuentras impracticable en muchos sentidos. Quizá sientes que algo de lo que oyes es completamente impracticable; albergas nociones de eso en ese momento, y aunque lo aceptas, solo lo haces de forma renuente. Pero en tu propia experiencia, el conocimiento por el que obtienes tus nociones se convierte en tu camino de práctica, y mientras más practicas, más entiendes el verdadero valor y significado de las palabras que oyes. Después de haber tenido tu propia experiencia, puedes hablar del conocimiento que debes tener acerca de las cosas que has experimentado. Además, también puedes distinguir entre aquellos cuyo conocimiento es real y práctico y aquellos cuyo conocimiento se basa en doctrina y es inútil. Entonces, que el conocimiento que profesas esté de acuerdo con la verdad depende en gran parte de si tienes experiencia práctica. Cuando hay verdad en tu experiencia, tu conocimiento será práctico y valioso. A través de tu experiencia también puedes obtener discernimiento y percepción, profundizar tu conocimiento y aumentar tu sabiduría y sentido común respecto a cómo debes conducirte. El conocimiento expresado del que hablan las personas que no poseen la verdad es doctrina, no importa lo noble que sea. Este tipo de persona puede ser muy inteligente cuando se trata de cuestiones de la carne pero no puede hacer distinciones cuando se trata de cuestiones espirituales. Esto se debe a que esas personas no tienen ninguna experiencia en asuntos espirituales. Son personas que no están esclarecidas sobre asuntos espirituales y no los entienden. Sea cual sea el conocimiento que expreses, en tanto que sea tu ser, entonces es tu experiencia personal, tu verdadero conocimiento. A lo que discuten las personas que solo hablan de doctrina —las personas que no poseen ni la verdad ni la realidad— se le puede llamar su ser, porque han llegado a su doctrina solo mediante la contemplación profunda y es el resultado de su profunda

reflexión, pero solo es doctrina; ¡no es nada más que su imaginación! Las experiencias de todos los tipos de personas representan las cosas que hay dentro de ellas. Quien no tenga experiencia espiritual no puede hablar del conocimiento de la verdad, ni del conocimiento correcto acerca de varias cosas espirituales. Lo que el hombre expresa es lo que es por dentro, no hay duda de ello. Si alguien quiere tener conocimiento de las cosas espirituales y de la verdad, debe tener experiencia real. Si no puedes hablar con claridad acerca del sentido común en relación con la vida humana, ¿cómo serás capaz de hablar de las cosas espirituales? Los que pueden liderar las iglesias, proveer de vida a las personas, y ser apóstoles para ellas, deben tener experiencias reales, deben tener un entendimiento correcto de las cosas espirituales, una apreciación correcta y experiencia de la verdad. Solo esas personas son aptas para ser obreros o apóstoles que lideran las iglesias. De otro modo, solo podrán seguir como inferiores, y no podrán liderar ni mucho menos ser apóstoles capaces de proveer de vida a las personas. Esto es así porque la función de los apóstoles no es ir de un lado para otro o pelear; es hacer la obra de ministrar la vida y liderar a otros para que transformen sus actitudes. A aquellos que desempeñan esta función se les encomienda cargar con una gran responsabilidad, una de la que no puede encargarse cualquiera. Esta clase de obra solo la pueden emprender los que tienen un ser vital; es decir, los que tienen experiencia de la verdad. No la puede emprender cualquiera que pueda abandonar, que pueda ir de un lado a otro o que esté dispuesto a esforzarse; las personas que no tienen experiencia de la verdad, que no han sido podadas o juzgadas, no son capaces de hacer este tipo de obra. Las personas sin experiencia, que no tienen realidad, no son capaces de ver la realidad con claridad porque ellas mismas carecen de esa clase de ser. Así, no solo es que este tipo de persona no sea capaz de llevar a cabo la obra de liderazgo, sino que, si sigue careciendo de verdad durante un largo periodo, será descartada. La perspectiva que expresas puede servir de prueba de las dificultades que has experimentado en la vida, las cosas por las que has sido castigado, y las cuestiones por las que has sido juzgado. Esto también es cierto de las pruebas, donde uno es refinado, donde uno es débil; estos son los temas en los que uno tiene experiencia, en los que uno tiene un sendero. Por ejemplo, si alguien sufre frustraciones en el matrimonio, compartirá a menudo, “Gracias a Dios, alabado sea Dios, debo satisfacer el deseo del corazón de Dios y ofrecerle toda mi vida, poner mi matrimonio por completo en las manos de Dios. Estoy dispuesto a entregarle toda mi vida a Dios”. Todo lo que está dentro del hombre puede demostrar lo que él es mediante la comunicación. El ritmo de la voz de una persona, si habla alto o en voz baja; las cuestiones de ese estilo no son asuntos de experiencia y no pueden representar lo que él tiene y es. Estas cosas solo pueden decir si el temperamento de una persona es bueno o malo o si su naturaleza es buena o mala, pero no pueden equipararse a si tiene experiencia. La habilidad para expresarse cuando se habla, o la destreza o la velocidad del habla, son solo un asunto de práctica y no pueden reemplazar la propia experiencia. Cuando

hablas acerca de tus experiencias individuales, compartes aquello que te parece importante y todas las cosas que están dentro de ti. Mi habla representa Mi ser, pero lo que Yo digo está más allá del alcance del hombre. Lo que digo no es lo que el hombre experimenta, ni es algo que el hombre pueda ver; tampoco es algo que el hombre pueda tocar, sino que es lo que Yo soy. Algunas personas solo reconocen que lo que comparto es lo que he experimentado, pero no reconocen que es la expresión directa del Espíritu. Por supuesto, lo que digo es lo que he experimentado. Soy Yo el que ha hecho la obra de gestión durante seis mil años. He experimentado todo desde el principio de la creación de la humanidad hasta ahora; ¿cómo no podría discutir acerca de eso? En cuanto a la naturaleza del hombre, la he visto con claridad; la observé hace mucho tiempo; ¿cómo no iba a poder hablar de ella con claridad? Ya que he visto la sustancia del hombre con claridad, estoy calificado para castigar al hombre y juzgarlo porque todo el hombre procede de Mí, pero Satanás lo ha corrompido. Por supuesto, también estoy calificado para evaluar la obra que he hecho. Aunque Mi carne no hace esta obra, es la expresión directa del Espíritu y esto es lo que tengo y lo que soy. Por lo tanto, estoy calificado para expresarlo y para hacer la obra que debo hacer. Lo que dicen las personas es lo que han experimentado. Es lo que han visto, lo que su mente puede alcanzar, y lo que sus sentidos pueden detectar. Eso es lo que pueden compartir. Las palabras que habló Dios encarnado son expresión directa del Espíritu, y expresan la obra que ha hecho el Espíritu, que la carne no ha experimentado ni visto, pero aun así expresa Su ser, porque la esencia de la carne es el Espíritu, y Él expresa la obra del Espíritu. Es obra que ya ha hecho el Espíritu, aunque la carne no es capaz de alcanzarla. Después de la encarnación, por medio de la expresión de la carne, Él permite a las personas conocer el ser de Dios y les permite ver el carácter de Dios y la obra que Él ha hecho. La obra del hombre otorga a las personas una mayor claridad en cuanto a qué deben entrar y qué deben entender; implica liderar a las personas para que entiendan y experimenten la verdad. La obra del hombre es sustentar a las personas; la obra de Dios es abrir nuevos caminos y nuevas eras para la humanidad y revelarles a las personas lo que los mortales no conocen, permitiéndoles conocer Su carácter. La obra de Dios consiste en guiar a toda la humanidad.

Toda la obra del Espíritu Santo se realiza para beneficiar a las personas. Se trata de edificar a las personas; no hay una obra que no las beneficie. No importa si la verdad es profunda o superficial ni cuál sea el calibre de los que aceptan la verdad, lo que sea que el Espíritu Santo haga, beneficia a las personas. Pero la obra del Espíritu Santo no se puede hacer de manera directa; debe expresarse mediante las personas que cooperan con Él. Solo así se pueden alcanzar los resultados de la obra del Espíritu Santo. Por supuesto, cuando el Espíritu Santo obra directamente, no es adulterado en absoluto; pero cuando Él obra mediante el hombre, se mancha mucho y no es la obra original del Espíritu Santo. Siendo esto así, la verdad cambia en diferentes grados. Los seguidores no reciben la intención original del Espíritu Santo sino una combinación de

la obra del Espíritu Santo y la experiencia y conocimiento del hombre. La parte de lo que reciben los seguidores de la obra del Espíritu Santo es correcta, mientras que la experiencia y el conocimiento del hombre que reciben varían porque los obreros son diferentes. Los obreros con el esclarecimiento y la guía del Espíritu Santo acabarán por tener experiencias basadas en este esclarecimiento y guía. Dentro de estas experiencias se combinan la experiencia y la mente del hombre, así como el ser de la humanidad, después de lo cual obtiene el conocimiento o la perspectiva que debe tener. Este es el camino de práctica del hombre después de experimentar la verdad. Este camino de práctica no siempre es el mismo porque las personas tienen experiencias diferentes y las cosas que experimentan son diferentes. De esta manera, el mismo esclarecimiento del Espíritu Santo resulta en conocimiento y práctica diferentes porque los que reciben el esclarecimiento son diferentes. Algunas personas cometen errores mínimos durante la práctica mientras que otras cometen errores mayores, y algunas no hacen otra cosa sino cometer errores. Esto se debe a que las personas difieren en su habilidad de entender y además porque sus calibres inherentes difieren. Algunas personas tienen un tipo de comprensión después de escuchar un mensaje, y algunas personas tienen otro después de escuchar una verdad. Algunas personas se desvían ligeramente, mientras que algunas para nada entienden el significado real de la verdad. Por lo tanto, el entendimiento de uno dicta cómo lidera a los demás: esto es exactamente cierto porque la obra de uno es simplemente una expresión del propio ser. Las personas que son guiadas por los que tienen un entendimiento correcto de la verdad también tendrán un entendimiento correcto de la verdad. Incluso si hay personas con errores en su entendimiento, son muy pocas, y no todo el mundo tendrá errores. Si uno tiene errores en el entendimiento de la verdad, aquellos que lo siguen sin duda también estarán equivocados, y estas personas estarán equivocadas en todo el sentido de la palabra. El grado en el que los seguidores entienden la verdad depende en gran medida de los obreros. Por supuesto, la verdad de Dios es correcta, sin error y absolutamente cierta. Los obreros, sin embargo, no son del todo atinados y no se puede decir que sean completamente confiables. Si los obreros tienen una manera de practicar la verdad que sea muy práctica, entonces los seguidores también tendrán una manera de practicarla. Si los obreros no tienen una manera de practicar la verdad, sino que solo tienen doctrina, entonces los seguidores no tendrán ninguna realidad. El nacimiento determina el calibre y la naturaleza de los seguidores, y ello no está asociado con los obreros, pero el grado en el que los seguidores entienden la verdad y conocen a Dios depende de los obreros (esto solo es así para algunas personas). Así como sea un obrero, serán los seguidores que lidere. Lo que un obrero expresa es su propio ser, sin reservas. Las demandas que hace de los que le siguen son las que él mismo está dispuesto a lograr y las que es capaz de alcanzar. La mayoría de los obreros usan lo que ellos mismos hacen como base para lo que demandan de sus seguidores, aunque muchos de ellos no pueden lograr nada; y lo que uno no puede lograr se vuelve un obstáculo para su entrada.

Hay mucha menos desviación en la obra de quienes han pasado por la poda, el trato, el juicio y el castigo, y la expresión de su obra es mucho más exacta. Los que confían en su naturalidad para obrar cometen errores muy importantes. La obra de las personas sin perfeccionar expresa demasiado de su propia naturalidad, lo que plantea un gran obstáculo para la obra del Espíritu Santo. Por muy bueno que sea el calibre de una persona, también debe experimentar la poda, el trato y el juicio antes de poder llevar a cabo la obra encomendada por Dios. Si no han sufrido tal juicio, su obra, por muy bien que la hagan, no puede estar de acuerdo con los principios de la verdad y es siempre un producto de su propia naturalidad y bondad humana. La obra de los que han pasado por la poda, el trato y el juicio es mucho más exacta que la obra de los que no han sido podados, tratados y juzgados. Los que no han sufrido el juicio no expresan nada sino carne y pensamientos humanos, mezclados con mucha inteligencia humana y talento innato. Esta no es la expresión exacta que el hombre hace de la obra de Dios. Los que siguen a tales personas son llevados ante ellos por su calibre innato. Como expresan demasiado la perspectiva y la experiencia del hombre, que están casi desconectadas de la intención original de Dios y se desvían demasiado de ella, la obra de este tipo de personas no puede llevar a la gente delante de Dios sino más bien delante del hombre. Así que los que no han sufrido el juicio y el castigo no están calificados para llevar a cabo la obra de la comisión de Dios. La obra de un obrero calificado puede llevar a las personas al camino correcto y concederles una mayor entrada a la verdad. Su obra puede llevar personas delante de Dios. Además, la obra que hace puede variar de individuo a individuo y no está sujeta a reglas, lo que permite a las personas libertad y liberación, y la capacidad de crecer poco a poco en la vida y tener una entrada más profunda en la verdad. La obra de un obrero no calificado se queda demasiado corta; su obra es necia. Solo puede llevar a las personas a las reglas, y lo que demanda de las personas no varía de individuo a individuo; no obra de acuerdo con las necesidades reales de las personas. En este tipo de obra hay demasiadas reglas y demasiadas doctrinas y esto no puede llevar a las personas a la realidad o a la práctica normal del crecimiento en la vida. Solo les puede permitir adherirse a unas cuantas reglas inútiles. Este tipo de guía solo puede llevar a las personas a descarriarse. Te guía para que te vuelvas como él; te puede llevar a lo que él tiene y es. Para que los seguidores disciernan si los líderes están calificados, la clave es examinar el camino por el que lideran y los resultados de su obra, y ver si los seguidores reciben principios de acuerdo con la verdad, y si reciben los caminos de práctica adecuados para su transformación. Debes distinguir entre la diferente obra de diferentes tipos de personas; no debes ser un seguidor necio. Esto afecta la cuestión de la entrada de las personas. Si no eres capaz de distinguir el liderazgo de qué persona tiene un camino y cuál no, te engañarán fácilmente. Todo esto tiene relación directa con tu propia vida. Hay demasiada naturalidad en la obra de las personas no perfeccionadas; se mezcla con demasiada voluntad humana. Su ser es la naturalidad, con lo que nacieron. No es la vida después

de haber sido tratado o la realidad después de haber sido transformado. ¿Cómo puede una persona así apoyar a los que están buscando la vida? La vida que el hombre tiene originalmente es su inteligencia o su talento innatos. Esta clase de inteligencia o talento están bastante alejados de las demandas exactas que Dios le hace al hombre. Si un hombre no ha sido perfeccionado y su carácter corrupto no ha sido podado o tratado, habrá una gran brecha entre lo que expresa y la verdad: lo que expresa estará mezclado con cosas vagas tales como su imaginación y experiencia unilateral. Además, independientemente de cómo obre, las personas sienten que no hay un objetivo general y ninguna verdad adecuada para la entrada de todas las personas. La mayoría de lo que se de manda a las personas supera sus habilidades, es como pedir peras al olmo. Esta es la obra de la voluntad humana. El carácter corrupto del hombre, sus pensamientos y nociones impregnan todas las partes de su cuerpo. El hombre no nace con el instinto de practicar la verdad ni tampoco tiene el instinto de entender directamente la verdad. Si se añade a eso el carácter corrupto del hombre, cuando esta clase de persona natural obra, ¿no causa interrupciones? Pero un hombre que ha sido perfeccionado tiene la experiencia de la verdad que las personas deben entender, y el conocimiento de su carácter corrupto, de modo que las cosas vagas e irreales en su obra disminuyan poco a poco, las adulteraciones humanas se reducen y su obra y servicio se acercan cada vez más a los estándares requeridos por Dios. Así, su obra ha entrado en la realidad de la verdad y también se ha vuelto realista. Los pensamientos en la mente del hombre en particular bloquean la obra del Espíritu Santo. El hombre tiene una imaginación rica, una lógica razonable y ha tenido una larga experiencia manejando asuntos. Si estos aspectos del hombre no sufren la poda y la corrección, todos son obstáculos para la obra. Por lo tanto, la obra del hombre no puede lograr el mayor grado de precisión, sobre todo la obra de las personas no perfeccionadas.

La obra del hombre se mantiene dentro de un alcance y es limitada. Una persona solo puede hacer la obra de una cierta fase y no puede hacer la obra de toda la era, de otro modo, llevaría a las personas al medio de las reglas. La obra del hombre solo se puede aplicar a un tiempo o fase en particular. Esto es porque la experiencia del hombre tiene su alcance. No se puede comparar la obra del hombre con la obra de Dios. Los caminos de practicar del hombre y su conocimiento de la verdad son aplicables a un ámbito en particular. No puedes decir que el camino que el hombre pisa es completamente la voluntad del Espíritu Santo, porque el Espíritu Santo solo puede esclarecer al hombre, y el hombre no puede estar completamente lleno del Espíritu Santo. Todas las cosas que el hombre puede experimentar están dentro del límite de la humanidad normal y no pueden rebasar el límite de los pensamientos en la mente humana normal. Todos los que pueden vivir la realidad de la verdad experimentan dentro de este rango. Cuando experimentan la verdad, siempre es una experiencia de la vida humana normal esclarecida por el Espíritu Santo; no es una vía de experimentación que se desvíe de la vida humana normal. Experimentan la verdad

esclarecidos por el Espíritu Santo sobre el fundamento de vivir sus vidas humanas. Además, esta verdad varía de persona a persona y su profundidad se relaciona con el estado de la persona. Solo se puede decir que el camino que recorre es la vida humana normal de alguien que busca la verdad y se le puede llamar el camino que recorre una persona normal esclarecida por el Espíritu Santo. Uno no puede decir que la senda que recorre sea la que toma el Espíritu Santo. En la experiencia humana normal, debido a que las personas que buscan no son iguales, la obra del Espíritu Santo tampoco es la misma. Además, ya que los ambientes que las personas experimentan y los límites de su experiencia no son iguales, y a causa de la mezcla que hay en su mente y sus pensamientos, su experiencia se mezcla en diferentes grados. Cada persona entiende una verdad de acuerdo con sus condiciones individuales diferentes. Su entendimiento del significado real de la verdad no está completo y es solo uno o unos cuantos aspectos del mismo. El rango de verdad que experimenta el hombre difiere entre persona y persona, según las condiciones de cada una. De esta manera, el conocimiento que expresan diferentes personas de la misma verdad no es el mismo. Es decir, la experiencia del hombre siempre tiene limitaciones y no puede representar por completo la voluntad del Espíritu Santo, y la obra del hombre tampoco puede percibirse como la obra de Dios, incluso si lo que el hombre expresa se corresponde muy de cerca a la voluntad de Dios, e incluso si la experiencia del hombre está muy cerca de la obra de perfeccionamiento que el Espíritu Santo lleva a cabo. El hombre sólo puede ser el siervo de Dios, haciendo la obra que Dios le confía. El hombre sólo puede expresar el conocimiento esclarecido por el Espíritu Santo y las verdades que obtenga de sus experiencias personales. El hombre no está calificado y no cumple las condiciones para ser el canal del Espíritu Santo. No está autorizado para decir que su obra es la obra de Dios. El hombre tiene los principios del hombre para obrar y todos los hombres tienen experiencias diferentes y poseen condiciones variables. La obra del hombre incluye todas sus experiencias bajo el esclarecimiento del Espíritu Santo. Estas experiencias solo pueden representar el ser del hombre, y no representan el ser de Dios o la voluntad del Espíritu Santo. Por lo tanto, no se puede decir que el camino que el hombre recorre sea el camino que el Espíritu Santo recorre porque la obra del hombre no puede representar la obra de Dios, y la obra del hombre y la experiencia del hombre no son la completa voluntad del Espíritu Santo. La obra del hombre es susceptible de caer en reglas, y el método de su obra fácilmente se confina a un alcance limitado y no es capaz de liderar a las personas a un camino libre. La mayoría de los seguidores viven dentro de un alcance limitado y su forma de experimentar también está limitada en su alcance. La experiencia del hombre siempre está limitada; el método de su obra también está limitado a unos cuantos tipos y no se puede comparar con la obra del Espíritu Santo o la obra de Dios mismo. Esto se debe a que la experiencia del hombre, en definitiva, es limitada a la postre, no está limitada a un único método. Como sea que Dios haga Su obra, no está sujeta a reglas, como quiera que se haga, no se limita a un solo método.

No hay reglas de ninguna clase en la obra de Dios; toda Su obra se realiza y es libre. No importa cuánto tiempo invierta el hombre siguiéndolo a Él, no puede destilar las leyes que gobiernan las maneras de obrar de Dios. Aunque Su obra se basa en principios, siempre se hace de nuevas maneras y siempre tiene nuevos progresos y está más allá del alcance del hombre. Durante un mismo periodo, Dios puede tener varios tipos diferentes de obras y diferentes maneras de guiar a las personas, haciéndolo de tal manera que las personas tengan siempre nuevas entradas y cambios. No puedes discernir las leyes de Su obra porque Él siempre está obrando de nuevas maneras, y solo así los seguidores de Dios no quedan atados a las reglas. La obra de Dios mismo siempre evita las nociones de las personas y las contrarresta. Solo los que lo siguen y lo buscan con un corazón sincero pueden tener transformado su carácter y ser capaces de vivir sin restricciones, sin estar sujetos a reglas ni reprimidos por nociones religiosas. La obra del hombre tiene exigencias para las personas basadas en su propia experiencia y lo que él mismo puede lograr. El estándar de estos requisitos se limita a un cierto alcance y los métodos de la práctica también están muy limitados. Los seguidores de manera inconsciente viven dentro de este alcance limitado; conforme el tiempo pasa, estas cosas se convierten en reglas y rituales. Si alguien que no ha sufrido el perfeccionamiento personal de Dios y no ha recibido el juicio guía la obra de un periodo, todos sus seguidores se volverán religiosos y expertos en resistir a Dios. Por lo tanto, si alguien es un líder calificado, la persona debe haber sufrido el juicio y aceptado ser perfeccionado. Los que no han sufrido el juicio, aunque puedan tener la obra del Espíritu Santo, solo expresan cosas vagas e irreales. Con el tiempo, guiarán a las personas a reglas vagas y sobrenaturales. La obra que Dios lleva a cabo no está de acuerdo con la carne del hombre. No está de acuerdo con los pensamientos del hombre, sino que contraataca las nociones del hombre; no está manchada de un vago tinte religioso. Los resultados de la obra de Dios no los puede lograr un hombre que Él no haya perfeccionado, pues están más allá del alcance del pensamiento del hombre.

La obra en la mente del hombre es demasiado fácil de lograr para él. Los pastores y los líderes en el mundo religioso, por ejemplo, confían en sus dones y posiciones para hacer su obra. Las personas que los siguen mucho tiempo se van a infectar con sus dones y van a ser influidas por algo de su ser. Se enfocan en los dones, habilidades y conocimiento de las personas, y prestan atención a cosas sobrenaturales y a muchas doctrinas profundas pero poco realistas (por supuesto, estas doctrinas profundas son inalcanzables). No se enfocan en los cambios en el carácter de las personas, sino en entrenar a las personas para predicad y obrar, mejorar su conocimiento y sus abundantes doctrinas religiosas. No se enfocan en qué tanto cambia el carácter de las personas ni tampoco en qué tanto las personas entienden la verdad. No se interesan en la esencia de las personas, y mucho menos tratan de conocer sus estados normales y anormales. No contraatacan las nociones de las personas ni tampoco ponen de manifiesto sus nociones, y mucho menos podan sus deficiencias o corrupciones. La

mayoría de los que los siguen sirven con sus dones, y lo único que publican son nociones religiosas y teorías teológicas que están alejadas de la realidad y son completamente inútiles para dar vida a las personas. De hecho, la esencia de su obra es alimentar el talento, alimentar a una persona sin nada para ser un talentoso graduado del seminario que después va a hacer la obra y liderar. ¿Puedes discernir algunas leyes en la obra de seis mil años de Dios? Hay muchas reglas y restricciones en la obra que el hombre hace, y el cerebro humano es muy dogmático. Lo que el hombre expresa es, por tanto, conocimiento y comprensión dentro del alcance de sus experiencias. El hombre no es capaz de expresar nada aparte de esto. Las experiencias o el conocimiento del hombre no surgen de sus dones innatos o de su instinto; surgen por la guía y el pastoreo directo de Dios. El hombre solo tiene la facultad de aceptar este pastoreo, no tiene ninguna facultad que pueda expresar directamente lo que es la divinidad. El hombre no puede ser la fuente; solo puede ser una vasija que acepta el agua de la fuente. Este es el instinto humano, la facultad que el ser humano debe tener. Si una persona pierde la facultad para aceptar la palabra de Dios y pierde el instinto humano, esa persona también pierde lo que es más precioso y pierde el deber del hombre creado. Si una persona no tiene el conocimiento o la experiencia de la palabra de Dios o Su obra, esa persona pierde su deber, el deber con el que debe cumplir como un ser creado, y pierde la dignidad de un ser creado. Es el instinto de Dios expresar lo que la divinidad es, ya sea que se exprese en la carne o directamente por el Espíritu; este es el ministerio de Dios. El hombre expresa sus propias experiencias o conocimiento (es decir, expresa lo que es) durante la obra de Dios o después; este es el instinto y el deber del hombre, y es lo que el hombre debe alcanzar. Aunque la expresión del hombre se queda muy por debajo de lo que Dios expresa, y aunque está limitada por muchas reglas, el hombre debe cumplir el deber que debe cumplir y hacer lo que debe hacer. El hombre debe hacer todo lo humanamente posible para cumplir su deber y no debe tener ni siquiera la menor reserva.

Después de obrar durante muchos años, el hombre resumirá la experiencia de tantos años de obra, así como la sabiduría y las reglas que ha acumulado. Alguien que ha obrado largo tiempo sabe cómo sentir el movimiento de la obra del Espíritu Santo, sabe cuándo está obrando el Espíritu Santo y cuándo no; sabe cómo compartir mientras lleva una carga y está consciente del estado normal de la obra del Espíritu Santo y el estado normal del crecimiento en la vida de las personas. Así es la persona que ha trabajado por años y conoce la obra del Espíritu Santo. Los que han trabajado por un largo tiempo hablan con confianza y pausadamente; aun cuando no tienen nada que decir, están calmados. Por dentro, pueden continuar orando para buscar la obra del Espíritu Santo; tienen una gran experiencia en la obra. Una persona que ha hecho la obra por un largo tiempo, que tiene mucha experiencia y ha aprendido muchas lecciones tiene dentro de ella mucho que obstruye la obra del Espíritu Santo; este es un defecto de su obra a largo plazo. Una persona que acaba de empezar a hacer la obra no está

adulterada por las lecciones o experiencias humanas y está particularmente perdida en cuanto a la forma en la que obra el Espíritu Santo. Sin embargo, durante el curso de la obra, poco a poco aprende a sentir cómo obra el Espíritu Santo, y se hace consciente de qué hacer para obtener la obra del Espíritu Santo, qué hacer para golpear en las vulnerabilidades de los demás y otra clase de conocimiento común que deben poseer los que hacen la obra. Con el tiempo, llega a comprender la sabiduría y el conocimiento común acerca de la obra como la palma de su mano y parece usarlos con facilidad cuando hace la obra. Sin embargo, cuando el Espíritu Santo cambia la manera en que obra, todavía se adhiere a su antiguo conocimiento de la obra y a sus viejas reglas de obrar, y sabe muy poco acerca de las nuevas dinámicas de la obra. Años de trabajo y de estar lleno de la presencia y la guía del Espíritu Santo le dan incluso más lecciones sobre la obra y la experiencia. Estas cosas lo llenan con una autoconfianza que no es orgullo. En otras palabras, está bastante complacido con su propia obra y muy contento con el conocimiento común que ha obtenido acerca de la obra del Espíritu Santo. En particular, habiendo obtenido o notado esas cosas que otros tienen le da incluso más confianza en sí mismo; parecería que la obra del Espíritu Santo dentro de él nunca se puede extinguir, mientras que los demás no son aptos para este tratamiento especial. Solo las personas de su tipo que han obrado durante años y tienen un considerable valor de uso, están calificadas para disfrutarlo. Estas cosas se vuelven un gran impedimento para que acepte la nueva obra del Espíritu Santo. Incluso si puede aceptar la nueva obra, no puede hacerlo de la noche a la mañana. Es seguro que pase por varios reveses y vueltas antes de aceptarla. Esta situación solo se puede revertir poco a poco, después de que sea tratado por sus antiguas nociones y su antiguo carácter sea juzgado. Si no pasa por estos pasos, no abandona ni acepta fácilmente las nuevas enseñanzas y la obra que no están en armonía con sus antiguas nociones. Esto es lo más difícil con lo que hay que tratar en el hombre, y no es fácil de cambiar. Si como obrero es capaz de lograr de inmediato un entendimiento de la obra del Espíritu Santo y recapitular su dinámica, y si es capaz de no verse limitado por su experiencia en la obra y puede aceptar una nueva obra a la luz de la antigua, entonces es un hombre sabio y un obrero calificado. Las personas son así con frecuencia: hacen la obra durante varios años sin poder recapitular su experiencia de la obra o tras resumir su experiencia y sabiduría respecto a la obra, no pueden entender apropiadamente o tratar correctamente la nueva obra y la antigua. ¡Las personas son realmente difíciles de tratar! La mayoría de vosotros sois así. A los que han experimentado años de la obra del Espíritu Santo les cuesta trabajo aceptar la nueva obra, y siempre están llenos de nociones de las que no pueden apartarse, mientras que a un hombre que acaba de empezar a hacer la obra le falta el conocimiento común acerca de obrar y ni siquiera sabe cómo manejar algunos de los asuntos más sencillos. ¡Sois realmente difíciles! Los que tienen cierta antigüedad son tan orgullosos y arrogantes que se han olvidado de dónde vinieron. Siempre miran por encima del hombro a las personas más jóvenes, pero

no pueden aceptar la nueva obra ni dejar ir las nociones que han acumulado y han guardado por años. Aunque las personas jóvenes e ignorantes son capaces de aceptar un poco de la nueva obra del Espíritu Santo y son muy entusiastas, siempre se confunden y no saben qué hacer cuando surgen problemas. Son entusiastas pero ignorantes. Solo tienen un pequeño conocimiento de la obra del Espíritu Santo y son incapaces de usarlo en sus vidas; solo es doctrina que no sirve absolutamente para nada. Hay demasiadas personas como vosotros; ¿cuántas son dignas para su uso? ¿Cuántas hay que puedan obedecer el esclarecimiento y la iluminación del Espíritu Santo y lograr actuar acorde a la voluntad de Dios? Parece que aquellos de vosotros que habéis sido seguidores hasta ahora habéis sido muy obedientes, pero, de hecho, no habéis abandonado vuestras nociones; todavía estáis buscando en la Biblia, creyendo en ambigüedades o vagando en las nociones. No hay nadie que investigue con cuidado la obra actual o profundice en ella. Estáis aceptando el camino de hoy con vuestras nociones antiguas. ¿Qué podéis ganar con semejante creencia? Se podría decir que en vosotros están escondidas muchas nociones que no se han puesto de manifiesto, y sencillamente estáis haciendo un esfuerzo supremo por esconderlas, sin revelarlas fácilmente. No aceptáis la nueva obra sinceramente y no planeáis abandonar vuestras antiguas nociones; tenéis demasiadas filosofías para vivir y son demasiado sustanciales. No abandonáis vuestras antiguas nociones y tratáis con la nueva obra de mala gana. Vuestros corazones son demasiado siniestros y simplemente no tomáis en serio los pasos de la nueva obra. ¿Pueden semejantes buenos para nada como vosotros hacer la obra de esparcir el evangelio? ¿Podéis emprender la obra de esparcirlo a todo el universo? Estas prácticas vuestras os están impidiendo transformar vuestro carácter y conocer a Dios. Si continuáis así, vuestro destino es ser descartados.

Tenéis que saber cómo diferenciar la obra de Dios de la obra del hombre. ¿Qué podéis ver en la obra del hombre? Hay muchos elementos de la experiencia del hombre en su obra, lo que el hombre expresa es lo que es. La obra propia de Dios también expresa lo que Él es, pero Su ser difiere del ser del hombre. El ser del hombre es representativo de su experiencia y de su vida (lo que el hombre experimenta o encuentra en su vida, o las filosofías de vivir que tiene), y las personas que viven en ambientes diferentes expresan seres diferentes. El que tengas o no experiencias de sociedad, y cómo realmente vivas en tu familia y experimentes en ella, se puede ver en lo que expresas; mientras que no puedes ver la obra de Dios encarnado si Él tiene experiencias sociales o no. Él es muy consciente de la sustancia del hombre; puede poner de manifiesto todas las clases de prácticas que pertenecen a todas las clases de personas. Se le da incluso mejor poner de manifiesto el carácter corrupto y el comportamiento rebelde de los humanos. No vive entre las personas mundanas, pero es consciente de la naturaleza de los mortales y de todas las corrupciones de las personas mundanas. Este es Su ser. Aunque no trata con el mundo, conoce las reglas para tratar con el mundo porque entiende completamente la naturaleza humana. Conoce acerca de la

obra del Espíritu que los ojos del hombre no pueden ver y los oídos del hombre no pueden escuchar, tanto del presente como del pasado. Esto incluye una sabiduría que no es una filosofía de vivir y prodigios que son difíciles de comprender por el hombre. Eso es Su ser, abierto a las personas pero también escondido de las personas. Lo que Él expresa no es el ser de una persona extraordinaria, sino los atributos y el ser inherentes del Espíritu. No viaja por el mundo pero sabe todo del mismo. Él se pone en contacto con los "antropoides" que no tienen ningún conocimiento o discernimiento, pero expresa palabras que son más elevadas que el conocimiento y que están por encima de los grandes hombres. Vive entre un grupo de personas torpes e insensibles que no tienen humanidad y que no entienden las convenciones y las vidas humanas, pero le puede pedir a la humanidad que viva una humanidad normal al mismo tiempo que pone de manifiesto la humanidad vil y baja del ser humano. Todo esto es Su ser, más elevado que el ser de cualquier persona de carne y hueso. Para Él no es necesario experimentar una vida social complicada, engorrosa y sórdida para hacer la obra que tiene que hacer y revelar a fondo la sustancia de la humanidad corrupta. Una vida social sórdida no edifica Su carne. Su obra y palabras solo revelan la desobediencia del hombre y no le proporcionan al hombre la experiencia y las lecciones para tratar con el mundo. No necesita investigar la sociedad o la familia del hombre cuando le da al hombre la vida. Exponer y juzgar al hombre no es una expresión de las experiencias de Su carne; es Su revelación de la injusticia del hombre después de conocer por mucho tiempo la desobediencia del hombre y aborrecer la corrupción de la humanidad. Toda la obra que Él hace es para revelar Su carácter al hombre y expresar Su ser. Sólo Él puede hacer esta obra; no es algo que una persona de carne y hueso pueda lograr. A partir de Su obra, el hombre no puede decir qué clase de persona es Él. El hombre también es incapaz de clasificarlo como una persona creada sobre la base de Su obra. Su ser también lo hace inclasificable como una persona creada. El hombre sólo lo puede considerar un no humano pero no sabe en qué categoría ponerlo, así que el hombre se ve obligado a listarlo en la categoría de Dios. Para el hombre no es irrazonable hacer esto porque Dios ha hecho entre las personas mucha obra que el hombre no es capaz de hacer.

La obra que hace Dios no es representativa de la experiencia de Su carne; la obra que el hombre hace es representativa de la experiencia del hombre. Todos hablan de su experiencia personal. Dios puede expresar directamente la verdad mientras que el hombre sólo puede expresar la experiencia que corresponde a haber experimentado de la verdad. La obra de Dios no tiene reglas y no está limitada por el tiempo o los límites geográficos. Puede expresar lo que Él es en cualquier momento, en cualquier lugar. Obra como le place. La obra del hombre tiene condiciones y contexto; sin ello, sería incapaz de obrar y es incapaz de expresar su conocimiento de Dios o su experiencia de la verdad. Solo tienes que comparar las diferencias que hay entre ellas para saber si es la propia obra de Dios o la obra del hombre. Si no hay obra hecha por Dios mismo sino

solo la obra del hombre, simplemente sabrás que las enseñanzas del hombre son elevadas, más allá de la capacidad de cualquier otro; sus tonos de voz, sus principios para manejar las cosas, y su manera experimentada y estable de obrar, están más allá del alcance de los demás. Todos vosotros admiráis a estas personas de buen calibre y conocimiento elevado, pero no podéis ver por la obra y las palabras de Dios cuán elevada es Su humanidad. En cambio, Él es común y corriente, y cuando obra, es normal y real pero también inmensurable para los mortales, lo que hace que las personas sientan una clase de reverencia por Él. Tal vez la experiencia de una persona en su obra es particularmente avanzada, o su imaginación y razonamiento y su humanidad son particularmente buenas; estos atributos solo pueden ganar la admiración de las personas, pero no despertar su sobrecogimiento y temor. Todas las personas admiran a los que pueden hacer la obra y tienen una experiencia particularmente profunda y pueden practicar la verdad, pero estas personas nunca pueden provocar temor sino solo admiración y envidia. Pero las personas que han experimentado la obra de Dios no admiran a Dios, sino que sienten que Su obra está más allá del alcance humano y que es insondable para el hombre, que es fresca y maravillosa. Cuando las personas experimentan la obra de Dios, el primer conocimiento que tienen de Él es que es insondable, sabio y maravilloso, e inconscientemente lo reverencian y sienten el misterio de la obra que hace, que está más allá del conocimiento de la mente del hombre. Las personas solo quieren poder cumplir Sus requisitos y satisfacer Sus deseos; no quieren superarlo porque la obra que Él hace va más allá del pensamiento y la imaginación del hombre y este no la podría hacer en Su lugar. Incluso el mismo hombre no conoce sus propias insuficiencias, sin embargo Dios ha forjado un nuevo camino, y ha venido a traer al hombre a un mundo nuevo y más hermoso, y así la humanidad ha progresado nuevamente y ha tenido un nuevo inicio. Lo que la gente siente por Dios no es admiración, o más bien, no es solo admiración. Su experiencia más profunda es un temor reverente y amor; su sentimiento es que Dios es, en efecto, maravilloso. Él hace la obra que el hombre no puede hacer, y dice cosas que el hombre no puede decir. Las personas que han experimentado la obra de Dios siempre tienen un sentimiento indescriptible. Las personas con una experiencia lo bastante profunda pueden entender el amor de Dios, sentir Su hermosura, sentir que Su obra es muy sabia, muy maravillosa, y a partir de entonces se genera un poder infinito entre ellos. No es un temor o un amor y respeto ocasionales, sino un sentimiento profundo de la compasión y la tolerancia de Dios por el hombre. Sin embargo, las personas que han experimentado Su castigo y juicio sienten Su majestuosidad y que no tolera ofensa. Hasta las personas que han experimentado mucho de Su obra no pueden entenderlo; todos los que verdaderamente lo reverencian saben que Su obra no concuerda con las nociones de las personas, sino que siempre va contra estas. No necesita que las personas lo admiren o aparenten someterse a Él, en su lugar, deberían alcanzar una genuina reverencia y una verdadera sumisión. En mucho de Su obra,

cualquiera que tenga una experiencia verdadera siente reverencia por Él, que es más que admiración. Las personas han visto Su carácter por Su obra de castigo y juicio y, por lo tanto, lo reverencian en su corazón. Dios está destinado a ser reverenciado y obedecido porque Su ser y Su carácter no son los mismos que los de un ser creado y están por encima de los de un ser creado. Dios existe por sí mismo, Él es eterno, no es un ser creado y solo Dios es digno de reverencia y obediencia; el hombre no está calificado para esto. Así, todos los que han experimentado Su obra y verdaderamente lo conocen sienten reverencia por Él. Sin embargo, los que no abandonan sus nociones acerca de Él, es decir, los que sencillamente no lo ven como Dios, no tienen ninguna reverencia hacia Él, y aunque lo siguen no son conquistados; por naturaleza son personas desobedientes. Lo que Él pretende lograr obrando así es que todos los seres creados tengan corazones reverentes para el Creador, que lo adoren y se sometan incondicionalmente a Su dominio. Este es el resultado final que toda Su obra pretende lograr. Si las personas que han experimentado esa obra no reverencian a Dios, aunque sea un poco, y si su desobediencia pasada no cambia para nada, entonces seguro serán descartadas. Si la actitud que una persona tiene hacia Dios es solo la de admirarlo, o mostrarle respeto desde la distancia y no amarlo en lo más mínimo, entonces ese es el resultado al que llega una persona que no tiene un corazón de amor a Dios, y a esa persona le hacen falta las condiciones para ser perfeccionada. Si esa obra tan grande no es capaz de alcanzar el amor verdadero de una persona, entonces esa persona no ha ganado a Dios y no busca la verdad de un modo genuino. Una persona que no ama a Dios no ama la verdad y, por lo tanto, no puede ganar a Dios ni mucho menos recibir la aprobación de Dios. Tales personas, independientemente de cómo experimenten la obra del Espíritu Santo y de cómo experimenten el juicio, siguen siendo incapaces de reverenciar a Dios. Estas son personas cuya naturaleza es inmutable y que tienen un carácter extremadamente malvado. Todos los que no reverencian a Dios serán descartados, serán objetos de castigo y serán castigados igual que los que hacen el mal, y han de sufrir aún más que aquellos que han hecho cosas injustas.

CONOCER LAS TRES ETAPAS DE LA OBRA DE DIOS ES LA SENDA PARA CONOCER A DIOS

La obra de gestionar a la humanidad se divide en tres etapas, lo que significa que la obra de salvar a la humanidad se divide en tres etapas. Estas tres etapas no incluyen la obra de crear el mundo, sino que son las tres fases de la obra de la Era de la Ley, la Era de la Gracia y la Era del Reino. La obra de crear el mundo fue la de producir a toda la humanidad. No fue la de salvarla ni tiene relación con ello, y es que, cuando el mundo fue creado, la humanidad no había sido corrompida por Satanás y, por tanto, no había necesidad de llevar a cabo la obra de salvación de la humanidad. La obra de salvación

de la humanidad solo comenzó una vez que la humanidad había sido corrompida por Satanás y, así, la obra de gestión de la humanidad tampoco empezó hasta que la humanidad había sido corrompida. En otras palabras, la gestión del hombre por parte de Dios comenzó como resultado de la obra de salvar a la humanidad y no surgió de la obra de creación del mundo. Fue hasta después de que la humanidad adquirió un carácter corrupto que la obra de gestión de la humanidad surgió, y, así, dicha obra incluye tres partes, en lugar de cuatro etapas o cuatro eras. Esta es la única forma correcta de referirse a la gestión de la humanidad por parte de Dios. Cuando la era final llegue a su fin, la obra de gestión de la humanidad habrá llegado a un final completo. La conclusión de la obra de gestión significa que la obra de salvar a toda la humanidad se habrá completado totalmente, y que la esta fase habrá concluido a partir de entonces para la humanidad. Sin la obra de salvación de toda la humanidad, la obra de gestión de la humanidad no existiría ni habría tres etapas de la obra. Fue precisamente por la depravación de la humanidad y por la urgente necesidad de salvación que esta tenía, que Jehová concluyó la creación del mundo y comenzó la obra de la Era de la Ley. Solo entonces comenzó la obra de gestión de la humanidad, lo cual significa que solo entonces se inició la obra de salvación de la humanidad. “Gestionar a la humanidad” no significa guiar la vida de la recién creada humanidad sobre la tierra (es decir, una humanidad que aún no se había corrompido). Más bien, es la salvación de una humanidad que ha sido corrompida por Satanás; es decir, tiene como objetivo la transformación de esta humanidad corrupta. Este es el significado de “gestionar a la humanidad”. La obra de salvar a la humanidad no incluye la obra de crear el mundo, y, por tanto, la obra de gestionar a la humanidad tampoco incluye la obra de crear el mundo, sino solo tres etapas de obra independientes de la creación del mismo. Para entender la obra de gestión de la humanidad es necesario ser consciente de la historia de las tres etapas de la obra; de esto es de lo que todos deben ser conscientes a fin de ser salvados. Como criaturas de Dios, deberíais reconocer que Él creó al hombre, y también reconocer la fuente de la corrupción de la humanidad, y, más aún, el proceso de salvación del hombre. Si solo sabéis cómo actuar de acuerdo con la doctrina para intentar obtener el favor de Dios, pero no tenéis ni idea de cómo salva Él a la humanidad o de la fuente de la corrupción de la humanidad, esto es lo que os falta como criaturas de Dios. No deberías estar satisfecho solamente con entender esas verdades que pueden ponerse en práctica, mientras sigues ignorando el alcance más amplio de la obra de gestión de Dios; si este es el caso, eres demasiado dogmático. Las tres etapas de la obra son la historia interior de la gestión del hombre por parte de Dios, la llegada del evangelio de todo el mundo, el misterio más grande en medio de toda la humanidad, y, también, la base de la difusión del evangelio. Si solo te centras en entender verdades simples relacionadas con tu vida, y no sabes nada de esto, el más grande de todos los misterios y las visiones, ¿no es tu vida, pues, parecida a un producto defectuoso, bueno para nada excepto para mirarlo?

Si el hombre solo se concentra en la práctica y considera secundarios la obra de Dios y lo que el hombre debería saber, ¿no es esto ser descuidado con sumas grandes? Debes saber lo que debes saber, y poner en práctica lo que debes poner en práctica. Solo entonces serás alguien que sabe cómo buscar la verdad. Cuando llegue el día en que difundas el evangelio, si solo eres capaz de decir que Dios es un Dios grande y justo, que Él es el Dios supremo, un Dios con el que ningún gran hombre puede compararse, y que no hay nadie por encima de Él… Si solo puedes pronunciar estas palabras irrelevantes y superficiales, mientras que eres totalmente incapaz de hablar palabras de importancia crucial y con esencia; si no tienes nada que decir acerca de conocer a Dios o Su obra, y, además, no puedes explicar la verdad ni proveer lo que le falta al hombre, entonces alguien como tú es incapaz de cumplir bien su deber. Dar testimonio de Dios y difundir el evangelio del reino no es un asunto sencillo. Primero debes estar equipado con la verdad y las visiones que deben entenderse. Cuando tienes claras las visiones y la verdad de los diferentes aspectos de la obra de Dios, y llegas a conocer Su obra en tu corazón, e, independientemente de lo que Dios haga —ya sea un juicio justo o el refinamiento del hombre—, posees la mayor visión como tu fundamento y la verdad correcta para ponerla en práctica, y entonces serás capaz de seguir a Dios hasta el final. Debes saber que, sin importar qué obra lleve a cabo Él, el objetivo y la esencia de Su obra no cambian, y Su voluntad para con el hombre tampoco lo hace. No importa lo severas que sean Sus palabras ni lo adverso que sea el entorno, los principios de Su obra no cambiarán, y Su intención de salvar al hombre, tampoco. Si no se trata de la obra de la revelación del final del hombre ni de su destino, y no es la obra de la fase final ni la obra de concluir la totalidad del plan de gestión de Dios, y dado que se lleva a cabo durante el tiempo en el que Él obra en el hombre, entonces la esencia de Su obra no cambiará. Siempre será la salvación de la humanidad. Este debería ser el fundamento de vuestra creencia en Dios. El objetivo de las tres etapas de la obra es la salvación de toda la humanidad; esto significa la salvación completa del hombre del campo de acción de Satanás. Aunque cada una de las tres etapas de la obra tiene un objetivo y una importancia diferentes, cada una forma parte de la obra de salvación de la humanidad, y cada una es una obra de salvación diferente que se lleva a cabo de acuerdo con los requisitos de la humanidad. Una vez que seas consciente del objetivo de estas tres etapas de la obra, sabrás cómo apreciar la importancia de cada una de ellas, y reconocerás cómo actuar con el fin de satisfacer el deseo de Dios. Si puedes alcanzar este punto, entonces esta, la mayor de todas las visiones, se convertirá en la base de tu creencia en Dios. No deberías buscar solamente formas fáciles de práctica o verdades profundas, sino combinar visiones con práctica, de forma que haya tanto verdades que puedan ponerse en práctica como conocimiento basado en visiones. Solo entonces serás alguien que busca completamente la verdad.

Las tres etapas de la obra están en el núcleo de la totalidad de la gestión de Dios, y en ellas se expresan el carácter de Dios y lo que Él es. Aquellos que no conocen las

tres etapas de la obra de Dios son incapaces de entender cómo Él expresa Su carácter y tampoco conocen la sabiduría de Su obra. También siguen ignorando las muchas formas en las que Él salva a la humanidad, así como Su voluntad para toda ella. Las tres etapas de la obra son la expresión plena de la obra de salvación de la humanidad. Aquellos que no conocen las tres etapas de la obra ignorarán los diversos métodos y principios de la obra del Espíritu Santo y aquellos que solo se ciñen rígidamente a la doctrina que queda de cierta etapa de la obra son personas que limitan a Dios a la doctrina, y cuya creencia en Él es vaga e incierta. Tales personas nunca recibirán Su salvación. Solo las tres etapas de la obra de Dios pueden expresar plenamente la totalidad de Su carácter y expresan por completo Su intención de salvar a toda la humanidad, así como la totalidad del proceso de salvación de la misma. Esto demuestra que Él ha derrotado a Satanás y ha ganado a la humanidad; es una prueba de Su victoria y la expresión de todo Su carácter. Los que solo entienden una etapa de las tres que componen la obra de Dios solo conocen parte de Su carácter. En las nociones del hombre, es fácil que esta única etapa de la obra pase a ser doctrina y es probable que el hombre establezca reglas fijas relativas a Dios y use esta sola parte de Su carácter como una representación de todo Su carácter. Además, gran parte de la imaginación del hombre está mezclada en su interior, de forma que el hombre limita rigurosamente el carácter, el ser y la sabiduría de Dios, así como los principios de Su obra, dentro de parámetros limitados, creyendo que si Él fue así una vez, permanecerá igual para siempre y nunca cambiará. Solo aquellos que conocen y aprecian las tres etapas de la obra pueden conocer a Dios de forma plena y precisa. Como mínimo, no le definirán como el Dios de los israelitas o de los judíos ni lo verán como un Dios que siempre estará clavado en la cruz por causa del hombre. Si solo se llega a conocer a Dios a partir de una etapa de Su obra, el conocimiento es demasiado, demasiado pequeño y no es más que una gota en el océano. Si no, ¿por qué clavarían a Dios vivo en la cruz muchos de la vieja guardia religiosa? ¿Acaso no es porque el hombre lo confina dentro de ciertos parámetros? ¿Acaso no se oponen muchos a Dios y obstruyen la obra del Espíritu Santo, porque no conocen la obra variada y diversa de Dios, y, además, porque no poseen sino una pizca de conocimiento y doctrina con los que medir la obra del Espíritu Santo? Aunque las experiencias de tales personas son superficiales, ellas son arrogantes y permisivas en su naturaleza y consideran la obra del Espíritu Santo con desprecio, ignoran Sus disciplinas y, además, usan sus viejos argumentos triviales para “confirmar” la obra del Espíritu Santo. También hacen una escena y están plenamente convencidas de su propio conocimiento y erudición, y de que son capaces de recorrer todo el mundo. ¿No son tales personas las que el Espíritu Santo desprecia y rechaza, y no serán descartadas antes de la nueva era? ¿No son los que vienen delante de Dios y se oponen abiertamente a Él, villanos ignorantes y mal informadas, que simplemente intentan demostrar lo brillantes que son? Con tan solo un ínfimo conocimiento de la Biblia, tratan de descontrolar la “academia” del mundo; con tan solo una doctrina

superficial que enseñar a las personas, intentan revertir la obra del Espíritu Santo, y tratan de hacerla girar alrededor de su propio proceso de pensamiento. Aun siendo tan cortos de miras, intentan observar con una sola mirada 6000 años de obra de Dios. ¡Estas personas no tienen ningún razonamiento que valga la pena mencionar! De hecho, cuanto mayor es el conocimiento de Dios por parte de las personas, más tardan en juzgar Su obra. Además, solo hablan un poco de su conocimiento de la obra de Dios hoy, pero no son imprudentes en sus juicios. Cuanto menos conocen a Dios las personas, más soberbias y arrogantes son, y con mayor desenfreno proclaman el ser de Dios, pero solo hablan de teorías y no ofrecen evidencias reales. Tales personas no tienen ningún valor en absoluto. ¡Quienes ven la obra del Espíritu Santo como un juego son frívolos! Los que no son cautos cuando se encuentran con la nueva obra del Espíritu Santo, que hablan hasta por los codos, que son rápidos para juzgar, que dan rienda suelta a su temperamento para negar la corrección de la obra del Espíritu Santo y que también la insultan y blasfeman contra ella, ¿no ignoran estas personas irrespetuosas dicha obra? ¿No son, además, personas de gran arrogancia, inherentemente soberbias e ingobernables? Aunque llegue el día en el que tales personas acepten la nueva obra del Espíritu Santo, Dios seguirá sin tolerarlas. No solo miran por encima del hombro a aquellos que trabajan para Dios, sino que blasfeman contra Él mismo. Tales personas temerarias no serán perdonadas ni en esta era ni en la venidera, ¡y perecerán para siempre en el infierno! Estas personas irrespetuosas y permisivas están fingiendo creer en Dios y, cuanto más sean así, más probable es que ofendan Sus decretos administrativos. ¿No caminan por esta senda todos esos arrogantes, desenfrenados innatos, que nunca han obedecido a nadie? ¿Acaso no se oponen a Dios día tras día, a Él, que siempre es nuevo y nunca viejo? Hoy deberíais entender por qué debéis conocer la importancia de las tres etapas de la obra de Dios. Las palabras que digo son beneficiosas para vosotros, y no son, simplemente, declaraciones huecas. Si simplemente las leyerais como si admirarais las flores mientras montáis a caballo, ¿no será toda Mi dura obra en vano? Cada uno de vosotros debería conocer su propia naturaleza. La mayoría de vosotros sois hábiles argumentando; las respuestas a preguntas teóricas salen solas de vuestra boca, pero no tenéis nada que decir ante preguntas que implican esencia. Incluso hoy, seguís complaciéndoos en la conversación frívola, incapaces de cambiar vuestro viejo carácter, y la mayoría de vosotros no tenéis intención de cambiar la forma en la que buscáis con el fin de conseguir una verdad más elevada, sino que solo vivís vuestra vida tibiamente. ¿Cómo son esas personas capaces de seguir a Dios hasta el final? Aunque lleguéis al final de la senda, ¿qué beneficio tendrá para vosotros? Es mejor que cambiéis vuestras ideas antes de que sea demasiado tarde, bien buscando sinceramente o retirándoos a tiempo. Conforme pase el tiempo os convertiréis en parásitos oportunistas. ¿Estáis dispuestos a desempeñar un papel tan bajo e innoble?

Las tres etapas de la obra son un registro de toda la obra de Dios; son un registro

de Su salvación de la humanidad, y no son imaginarias. Si realmente deseáis buscar un conocimiento de la totalidad del carácter de Dios, entonces debéis conocer las tres etapas de la obra realizada por Él, y, además, no debéis omitir ninguna de ellas. Esto es lo mínimo que deben llevar a cabo los que buscan conocer a Dios. El hombre por sí mismo no puede inventarse un conocimiento verdadero de Dios. Esto no es algo que pueda imaginar por sí solo ni la consecuencia del favor especial del Espíritu Santo concedido a una sola persona. Más bien, es un conocimiento que viene después de que el hombre ha experimentado la obra de Dios, y es un conocimiento de Dios que solo viene después de haber experimentado los hechos de Su obra. Tal conocimiento no puede adquirirse fácilmente ni es algo que pueda enseñarse. Está totalmente relacionado con la experiencia personal. La salvación de la humanidad por parte de Dios está en el núcleo de estas tres etapas de la obra, pero en la obra de la salvación están incluidos varios métodos de obra y medios por los que se expresa el carácter de Dios. Esto es lo más difícil de identificar para el hombre y difícil de entender para él. La separación de las eras, los cambios en la obra de Dios, en la ubicación de la obra, en el destinatario de la misma, etcétera, todo esto está incluido en las tres etapas de la obra. En particular, la diferencia en la forma de obrar del Espíritu Santo, así como las alteraciones en el carácter, la imagen, el nombre, la identidad de Dios u otros cambios, forman, todos, parte de las tres etapas de la obra. Una etapa de la misma solo puede representar una parte y está limitada a cierto ámbito. No tiene relación con la separación de las eras o con los cambios en la obra de Dios; mucho menos, con los demás aspectos. Esta es una realidad clara y evidente. Las tres etapas de la obra son la totalidad de la obra de Dios en la salvación de la humanidad. El hombre debe conocer la obra de Dios y Su carácter en la obra de salvación, y, sin este hecho, tu conocimiento de Él no es sino palabras huecas, nada más que teorías dogmáticas. Tal conocimiento no puede convencer al hombre ni conquistarlo; está en conflicto con la realidad y no es la verdad. Puede ser muy abundante y agradable al oído, pero si entra en conflicto con el carácter inherente de Dios, Él no te perdonará. No solo no elogiará tu conocimiento, sino que también tomará represalias contra ti por ser un pecador que ha blasfemado contra Él. Las palabras acerca de conocer a Dios no se hablan a la ligera. Aunque puedas ser elocuente, pero insincero, y tener labia, y aunque tus palabras sean tan astutas que puedas decir que lo negro es blanco y que lo blanco es negro, sigues estando fuera de lugar cuando se trata de hablar del conocimiento de Dios. Él no es alguien a quien tú puedas juzgar precipitadamente o alabar fortuitamente o denigrar con indiferencia. Alabas a cualquiera, pero te resulta difícil encontrar las palabras correctas para describir la gracia suprema de Dios, y esto es de lo que cada perdedor llega a darse cuenta. Aunque existen muchos maestros del lenguaje capaces de describir a Dios, la precisión de lo que describen no es sino una centésima parte de la verdad que hablan las personas que le pertenecen a Dios; gente que, aunque solo posee un vocabulario limitado, tiene una experiencia abundante a la cual recurrir. Así pues, puede

verse que el conocimiento de Dios radica en la precisión y la realidad y no en el uso ingenioso de palabras o de un vocabulario abundante y que el conocimiento del hombre y el conocimiento de Dios no tienen relación alguna. La lección de conocer a Dios es más elevada que cualquiera de las ciencias naturales de la humanidad. Es una lección que solo puede aprender un número extremadamente pequeño de aquellos que buscan conocer a Dios, y no puede aprenderla cualquier persona talentosa. Por tanto, no debéis considerar el conocer a Dios y buscar la verdad como si fueran cosas que un simple niño puede lograr. Quizás hayas sido completamente exitoso en tu vida familiar, en tu carrera o en tu matrimonio, pero cuando se trata de la verdad y de la lección de conocer a Dios, no tienes nada que mostrar por ti mismo y no has conseguido nada. Se puede decir que poner la verdad en práctica es de gran dificultad para vosotros, y conocer a Dios es un problema aún mayor. Esta es vuestra dificultad y también es la dificultad que enfrenta toda la humanidad. Entre aquellos que han tenido algunos logros en la carrera de conocer a Dios, no hay casi nadie que esté a la altura. El hombre no sabe lo que significa conocer a Dios ni por qué es necesario conocerle ni qué grado se debe alcanzar para conocer a Dios. Esto es lo que confunde tanto a la humanidad, y es simplemente el mayor acertijo al que se enfrenta; nadie es capaz de responder a esta pregunta ni está dispuesto a hacerlo porque, hasta la fecha, nadie de toda la humanidad ha tenido éxito en el estudio de esta obra. Quizás, cuando a la humanidad se le dé a conocer el acertijo de estas tres etapas de la obra, aparecerá sucesivamente un grupo de personas talentosas que conozcan a Dios. Por supuesto, espero que este sea el caso; además, me encuentro en el proceso de llevar a cabo esta obra, y espero ver la aparición de más personas talentosas de ese tipo en un futuro cercano. Pasarán a ser quienes den testimonio de la realidad de estas tres etapas de la obra y, por supuesto, también serán los primeros en dar testimonio de las mismas. Pero nada sería más angustiante y lamentable que si estas personas talentosas no surgen el día en que la obra de Dios llegue a su fin o si solo hay una o dos personas así que han aceptado personalmente ser perfeccionadas por el Dios encarnado. Sin embargo, este es el peor de los casos. Cualquiera que sea el caso, sigo esperando que quienes buscan sinceramente puedan obtener esta bendición. Desde el principio de los tiempos, nunca ha habido una obra como esta ni ha existido un proyecto así en la historia del desarrollo humano. Si en verdad puedes llegar a ser uno de los primeros que conocen a Dios, ¿no sería el mayor honor entre todas las criaturas? ¿Elogiaría Dios más a cualquier criatura entre la humanidad? Semejante obra no es fácil de lograr, pero seguirá cosechando recompensas en última instancia. Independientemente de su género o nacionalidad, todos los que sean capaces de lograr tener conocimiento de Dios recibirán al final Su mayor honra, y serán los únicos que posean Su autoridad. Esta es la obra de hoy, y también es la obra del futuro; es la última y más elevada obra que debe cumplirse en 6000 años de obra, y es una forma de obrar que revela cada categoría de hombre. A través de la obra de hacer que el hombre conozca a Dios se revelan las diferentes clases

de hombre: los que conocen a Dios son aptos para recibir Sus bendiciones y aceptar Sus promesas, mientras que quienes no lo conocen no son aptos para ello. Los que conocen a Dios son Sus íntimos y los que no conocen a Dios no pueden ser llamados así; los íntimos de Dios pueden recibir cualquiera de Sus bendiciones, pero los que no lo son no son dignos de ninguna de Sus obras. Ya sea por tribulaciones, refinamiento o juicio, todas estas cosas se producen en aras de permitir al hombre obtener, en última instancia, un conocimiento de Dios y para que pueda someterse a Él. Este es el único efecto que se conseguirá finalmente. Nada de las tres etapas de la obra se esconde, y esto es una ventaja para que el hombre conozca a Dios, y le ayuda a obtener un conocimiento más completo y exhaustivo de Él. Toda esta obra es beneficiosa para el hombre.

La obra de Dios mismo es la visión que el hombre debe conocer, porque este no puede conseguir la obra ni la posee. Las tres etapas de la obra constituyen la totalidad de la gestión de Dios, y no hay visión mayor que el hombre deba conocer. Si el hombre no conoce esta visión poderosa, no es fácil conocer a Dios ni entender Su voluntad, y, además, la senda por la que el hombre camina se volverá cada vez más dura. Sin visiones, el hombre no hubiera sido capaz de llegar hasta aquí. Son las visiones las que han salvaguardado al hombre hasta hoy, y las que le han proporcionado la mayor protección. En el futuro, vuestro conocimiento debe volverse más profundo, y debéis llegar a conocer la totalidad de Su voluntad, así como la esencia de Su obra sabia en las tres etapas de la obra. Solo esto es vuestra verdadera estatura. La etapa final de la obra no es independiente, sino que forma parte de un todo junto con las dos anteriores, es decir, es imposible completar toda la obra de salvación llevando a cabo únicamente una de las tres etapas de la obra. Aunque la etapa final de la misma pueda salvar totalmente al hombre, esto no significa que solo sea necesario llevar a cabo esta etapa por sí sola, y que las dos anteriores no sean necesarias para salvar al hombre de la influencia de Satanás. Ninguna etapa de las tres puede esgrimirse por sí sola como la única visión que toda la humanidad debe conocer, porque la totalidad de la obra de salvación está constituida por las tres etapas de la obra y no una de ellas por sí sola. Mientras no se haya cumplido la obra de salvación, la gestión de Dios no podrá llegar a un final completo. El ser, el carácter y la sabiduría de Dios se expresan en la totalidad de la obra de salvación, y no se le revelaron al hombre al principio, sino que se han expresado gradualmente en la obra de salvación. Cada etapa de la obra de salvación expresa parte del carácter de Dios y parte de Su ser; ninguna etapa sola de la obra puede expresar de forma directa y completa la totalidad del ser de Dios. Así pues, la obra de salvación solo puede concluir plenamente una vez que las tres etapas de la obra se hayan completado, y, por tanto, el conocimiento de la totalidad de Dios por parte del hombre es inseparable de las tres etapas de la obra. Lo que el hombre obtiene de una etapa de la obra es simplemente el carácter de Dios que se expresa en una sola parte de Su obra. No puede representar el carácter y el ser expresados en las etapas

anteriores o posteriores. Esto se debe a que la obra de salvación de la humanidad no puede finalizarse al instante durante un período o en un lugar, sino que se va volviendo cada vez más profunda de acuerdo con el nivel de desarrollo del hombre en diferentes momentos y lugares. Es una obra que se lleva a cabo en etapas, y no se completa en una sola. Así pues, toda la sabiduría de Dios se cristaliza en las tres etapas y no en una sola. Todo Su ser y Su sabiduría se presentan en estas tres etapas, y cada una de ellas contiene Su ser y es un registro de la sabiduría de Su obra. El hombre debería conocer todo el carácter de Dios expresado en estas tres etapas. Todo esto que conforma el ser de Dios es de la mayor importancia para toda la humanidad, y si las personas no tienen este conocimiento cuando adoran a Dios, entonces no son diferentes de los que adoran a Buda. La obra de Dios en medio de los hombres no está escondida de ellos, y todos los que adoran a Dios deberían conocerla. Como Dios ha llevado a cabo las tres etapas de la obra de salvación entre los hombres, estos deberían conocer la expresión de lo que Él tiene y es durante estas tres etapas de la obra. Esto es lo que el hombre debe hacer. Lo que Dios le esconde es lo que el hombre es incapaz de lograr, y lo que no debería saber, mientras que le muestra aquello que debería saber y poseer. Cada una de las tres etapas de la obra se lleva a cabo basándose en la anterior; no de forma independiente, separada de la obra de salvación. Aunque existen grandes diferencias en la era y la obra realizada, en su núcleo sigue estando la salvación de la humanidad, y cada etapa de la obra de salvación es más profunda que la anterior. Cada una de ellas continúa sobre la base de la última, que no se ha abolido. De esta forma, en Su obra, que siempre es nueva y nunca vieja, Dios está expresando constantemente aspectos de Su carácter que nunca antes se han expresado al hombre y siempre está revelándole a este Su nueva obra y Su nuevo ser, y aunque la vieja guardia religiosa hace todo lo que puede para resistirse a esto y se opone abiertamente a ello, Dios siempre lleva a cabo la nueva obra que pretende realizar. Su obra siempre está cambiando, y por ello siempre se encuentra con la oposición del hombre. Así, también Su carácter siempre está cambiando, al igual que la era y los beneficiarios de Su obra. Además, Él siempre está llevando a cabo obra que nunca ha realizado antes; incluso, llevando a cabo obra que al hombre le parece está en contradicción con la que se ha realizado anteriormente y que va contra ella. El hombre sólo es capaz de aceptar un tipo de obra o una forma de práctica y resulta difícil para él aceptar la obra o las formas de práctica que están en conflicto con ellos o que son más elevadas que ellos. Pero el Espíritu Santo siempre está realizando nueva obra, y, así, aparecen grupo tras grupo de expertos religiosos que se oponen a la nueva obra de Dios. Estas personas se han vuelto expertos, precisamente porque el hombre no tiene conocimiento de que Dios siempre es nuevo y nunca viejo ni de los principios de Su obra, y, menos aún de las muchas formas en las que Dios salva al hombre. Como tal, el ser humano es totalmente incapaz de distinguir si esta obra procede del Espíritu Santo y si es la obra de Dios mismo. Muchas personas se aferran a una actitud en la que, si algo se corresponde con las palabras que vinieron

antes, lo aceptan, y si hay diferencias con la obra anterior, se oponen a ella y la rechazan. ¿No os ceñís todos hoy a tales principios? Las tres etapas de la obra de salvación no han tenido gran efecto en vosotros, y están aquellos que creen que las dos etapas anteriores de la obra son una carga que sencillamente no necesitan conocer. Piensan que no deberían declararse estas etapas a las masas y deberían retirarse lo antes posible, para que las personas no se sientan abrumadas por las dos etapas anteriores, de las tres que conforman la obra. La mayoría cree que dar a conocer las dos etapas previas de la obra es ir demasiado lejos y que no ayuda en absoluto para conocer a Dios; esto es lo que pensáis. Hoy, todos creéis que es correcto actuar de esta forma, pero llegará el día en que seáis conscientes de la importancia de Mi obra: sabed que Yo no llevo a cabo ninguna obra que no sea importante. Si os estoy declarando las tres etapas de la obra, estas deben ser beneficiosas para vosotros; como las tres son el núcleo de toda la gestión de Dios, deben ser el centro de atención de todos a lo largo del universo. Un día, todos seréis conscientes de la importancia de esta obra. Sabed que os oponéis a la obra de Dios o usáis vuestras propias nociones para medir la obra de hoy, porque no conocéis los principios de Su obra, y porque tratáis de manera imprudente la obra del Espíritu Santo. Vuestra oposición a Dios y la obstrucción de la obra del Espíritu Santo están causadas por vuestras nociones y por vuestra arrogancia inherente. No se debe a que la obra de Dios sea errónea, sino a que sois demasiado desobedientes por naturaleza. Después de encontrar su creencia en Dios, algunas personas ni siquiera pueden afirmar con certeza de dónde vino el hombre, pero se atreven a hacer discursos públicos evaluando lo bueno y lo malo de la obra del Espíritu Santo. Incluso sermonean a los apóstoles que tienen la nueva obra del Espíritu Santo y hacen comentarios fuera de lugar; su humanidad es demasiado baja y no hay el más mínimo razonamiento en ellos. ¿Acaso no llegará el día en que tales personas sean rechazadas por la obra del Espíritu Santo y quemadas por los fuegos del infierno? No conocen la obra de Dios, pero la critican, y también intentan ordenarle a Dios cómo obrar. ¿Cómo pueden conocer a Dios personas tan irrazonables? El hombre llega a conocer a Dios durante el proceso de buscarlo y experimentarlo; no es a través de criticarlo a su antojo que llegará a conocerlo por medio del esclarecimiento del Espíritu Santo. Cuanto más preciso es el conocimiento que las personas tienen de Dios, menos se oponen a Él. Por el contrario, cuanto menos saben de Él, más probable es que se opongan a Él. Tus nociones, tu vieja naturaleza y tu humanidad, tu personalidad y tu perspectiva moral son el capital con el que te resistes a Dios, y cuanto más corrupta tu moral, más odiosas tus cualidades y baja tu humanidad, más enemigo eres de Dios. Quienes poseen unas nociones firmes y tienen un carácter santurrón son aún más enemigos del Dios encarnado; estas personas son los anticristos. Si no rectificas tus nociones, siempre serán contrarias a Dios; nunca serás compatible con Él y siempre estarás separado de Él.

Solo dejando de lado tus viejas nociones puedes obtener un nuevo conocimiento;

sin embargo, el viejo conocimiento no equivale necesariamente a nociones viejas. “Nociones” se refiere a las cosas imaginadas por el hombre que están en conflicto con la realidad. Si el viejo conocimiento ya estaba obsoleto en la antigua era e impidió al hombre entrar en la nueva obra, ese conocimiento también es una noción. Si el hombre es capaz de adoptar el enfoque correcto hacia ese conocimiento y puede llegar a conocer a Dios desde varios aspectos diferentes, combinando lo viejo y lo nuevo, el viejo conocimiento pasa a ser una ayuda para el hombre y se vuelve la base por la que este entra en la nueva era. La lección de conocer a Dios requiere que domines muchos principios: cómo entrar en la senda de conocer a Dios, qué verdades debes entender con el fin de conocerle y cómo deshacerte de tus nociones y tus viejas actitudes para que puedas someterte a todos los arreglos de la nueva obra de Dios. Si usas estos principios como el fundamento para entrar en la lección de conocer a Dios, entonces tu conocimiento será cada vez más profundo. Si tienes un conocimiento claro de las tres etapas de la obra —es decir, de todo el plan de gestión de Dios— y si puedes correlacionar totalmente las dos etapas anteriores de la obra de Dios con la etapa presente y ver que es obra llevada a cabo por un Dios, tendrás un fundamento incomparablemente firme. Un solo Dios realizó las tres etapas de la obra; esta es la visión más grande, y la única senda para conocer a Dios. Las tres etapas de la obra solo pudieron haber sido hechas por Dios mismo, y ningún hombre podía hacer semejante obra en Su nombre; es decir que solo Dios mismo podía haber hecho Su propia obra desde el principio hasta hoy. Aunque las tres etapas de la obra de Dios se han llevado a cabo en diferentes eras y lugares, y aunque la obra de cada una de ellas es diferente, todas ellas son una obra realizada por un Dios. De todas las visiones, esta es la más grande que el hombre debería conocer, y si el hombre puede entenderla por completo, será capaz de mantenerse firme. Hoy, el mayor problema que enfrentan varias religiones y denominaciones es que no conocen la obra del Espíritu Santo y son incapaces de diferenciar entre la obra del Espíritu Santo y la que no es de Él; por tanto, no pueden decir si Jehová Dios ha llevado a cabo esta etapa de la obra, como las dos anteriores. Aunque las personas siguen a Dios, la mayoría sigue siendo incapaz de determinar si es el camino correcto. Al hombre le preocupa si este es o no el camino que Dios mismo guía personalmente y que la encarnación de Dios sea o no una realidad, y la mayoría de las personas siguen sin tener idea de cómo discernir estas cosas. Los que siguen a Dios son incapaces de determinar el camino y, por tanto, los mensajes hablados solo tienen un efecto parcial entre estas personas y son incapaces de ser totalmente eficaces, y, así, esto afecta la entrada a la vida de las personas. Si el hombre puede ver en las tres etapas de la obra que Dios mismo las llevó a cabo en momentos diferentes, en lugares diferentes y en personas diferentes; si el hombre puede ver que aunque la obra sea diferente, toda ella está realizada por un solo Dios y que como es obra hecha por un solo Dios, entonces debe ser correcta y sin error, y que aunque entre en conflicto con las nociones del hombre, no se puede negar que es la

obra de un solo Dios; si el hombre puede asegurar que es la obra de un solo Dios, sus nociones pasarán a ser simples nimiedades, indignas de mención. Como las visiones del hombre no son claras y como este solo conoce a Jehová como Dios y a Jesús como el Señor, y duda respecto al Dios encarnado de hoy, muchas personas permanecen entregadas a la obra de Jehová y Jesús, y están acosadas por nociones sobre la obra de hoy; la mayoría de ellas siempre está llena de dudas y no se toma en serio la obra actual. El hombre no tiene nociones respecto a las dos etapas anteriores de la obra, que fueron invisibles. Esto se debe a que el hombre no entiende la realidad de las dos etapas anteriores de la obra ni las presenció personalmente. Como estas etapas no pueden verse, el hombre imagina lo que quiere; independientemente de lo que invente, no hay hechos que demuestren esas imaginaciones ni nadie que lo pueda corregir. El hombre da rienda suelta a su temperamento, lanzando la cautela al viento y dejando que su imaginación se desborde; no hay hechos que verifiquen sus imaginaciones y, así, sus imaginaciones pasan a ser “realidad”, independientemente de que exista alguna prueba de ellas. Por tanto, el hombre cree, en su mente, en su propio Dios imaginario y no busca al Dios de la realidad. Si una persona tiene un tipo de creencia, entonces entre cien personas hay cien tipos de creencias. El hombre posee tales creencias porque no ha visto la realidad de la obra de Dios, porque solo la ha oído con sus oídos y no la ha observado con sus ojos. El hombre ha oído leyendas e historias, pero rara vez ha oído el conocimiento de los hechos de la obra de Dios. Así pues, es a través de sus propias nociones que las personas que solo han sido creyentes durante un año llegan a creer en Dios, y esto mismo ocurre en el caso de aquellos que han creído en Él durante toda su vida. Los que no pueden ver los hechos nunca serán capaces de escapar de una fe en la que tienen nociones acerca de Dios. El hombre cree que se ha liberado de las ataduras de sus viejas nociones y ha entrado en un nuevo territorio. ¿No sabe que el conocimiento de aquellos que no pueden ver el verdadero rostro de Dios no es otra cosa que nociones y rumores? El hombre piensa que sus nociones son correctas y sin error, y que proceden de Dios. Hoy, cuando el hombre es testigo de la obra de Dios, da rienda suelta a las nociones acumuladas durante muchos años. Las imaginaciones y las ideas del pasado se han convertido en una obstrucción para la obra de esta etapa, y al hombre le ha resultado difícil dejar ir estas nociones y refutar estas ideas. Las nociones hacia esta obra que se ha desarrollado paso a paso por parte de muchos de los que han seguido a Dios hasta hoy se han vuelto, incluso, más graves y estas personas han ido dando forma gradualmente a una enemistad empecinada con el Dios encarnado. La fuente de este odio son las nociones y las imaginaciones del hombre. Las nociones e imaginaciones del hombre se han convertido en enemigas de la obra de hoy, una obra que es contraria a las nociones del hombre. Esto ha ocurrido precisamente porque los hechos no le permiten al hombre dar rienda suelta a su imaginación y, además, este no puede refutarlos con facilidad, y sus nociones e imaginaciones no toleran la existencia de los hechos; además, no se pone a pensar en la corrección y la veracidad de estos,

se limita a dejar libres sus nociones con determinación, y emplea su propia imaginación. Solo se puede decir que esto es culpa de las nociones del hombre, y no de la obra de Dios. El hombre puede imaginar todo lo que desee, pero no puede poner en duda libremente ninguna etapa de la obra de Dios ni una parte de la misma; la realidad de Su obra es inviolable por el hombre. Puedes dar rienda suelta a tu imaginación, y hasta recopilar buenas historias sobre la obra de Jehová y de Jesús, pero no puedes refutar la realidad de cada etapa de dichas obras; esto es un principio, y también un decreto administrativo, y deberíais entender la importancia de estos asuntos. El hombre cree que esta etapa de la obra es incompatible con las nociones del hombre, y que esto no se aplica a las dos etapas anteriores de la obra. En su imaginación, el hombre cree que la obra de las dos etapas anteriores es, sin duda, distinta a la de hoy, pero ¿has considerado alguna vez que todos los principios de la obra de Dios son los mismos, que Su obra es siempre práctica y que, independientemente de la era, siempre habrá un aluvión de personas que se resistan y opongan a la realidad de Su obra? Todos esos que hoy se resisten y oponen a esta etapa de la obra se habrían opuesto indudablemente a Dios en tiempos pasados, porque estas personas siempre serán enemigos de Dios. Las personas que conocen la realidad de Su obra verán las tres etapas de la obra como la obra de un solo Dios y dejarán atrás sus nociones. Estas son personas que conocen a Dios, y son ellas quienes le siguen con sinceridad. Cuando toda la gestión de Dios se esté acercando a su fin, Él clasificará todas las cosas según su tipo. El hombre fue hecho por las manos del Creador y, al final, Él debe colocarlo de nuevo totalmente bajo Su dominio; esta es la conclusión de las tres etapas de la obra. La etapa de la obra correspondiente a los últimos días, y las dos etapas anteriores en Israel y Judea, son el plan de gestión de Dios en todo el universo. Nadie puede negarlo, y es la realidad de la obra de Dios. Aunque las personas no han experimentado ni presenciado mucho de esta obra, los hechos siguen siendo los hechos, y ningún hombre los puede negar. Las personas que creen en Dios en cada tierra del universo aceptarán las tres etapas de la obra. Si sólo conoces una etapa particular de ella, y no entiendes las otras dos ni la obra de Dios en tiempos pasados, eres incapaz de hablar toda la verdad del plan de gestión de Dios, y tu conocimiento de Él es parcial, porque en tu creencia en Él no lo conoces ni lo entiendes y, por tanto, no eres apto para dar testimonio de Él. Independientemente de si tu conocimiento actual de estas cosas es profundo o superficial, al final debéis tener conocimiento y estar totalmente convencidos, y todas las personas verán la totalidad de la obra de Dios y se someterán bajo Su dominio. Al final de esta obra, todas las religiones pasarán a ser una, todas las criaturas volverán bajo el dominio del Creador, todas las criaturas adorarán al único Dios verdadero y todas las religiones malvadas quedarán reducidas a la nada, para no aparecer más.

¿Por qué esta mención continua de las tres etapas de la obra? El paso de las eras, el desarrollo social y el rostro cambiante de la naturaleza siguen, todos ellos, a

alteraciones en las tres etapas de la obra. La humanidad cambia en el tiempo con la obra de Dios y no se desarrolla por sí misma. Las tres etapas de la obra de Dios se mencionan para traer a todas las criaturas y a las personas de cada religión y denominación, bajo el dominio de un solo Dios. Independientemente de la religión a la que pertenezcas, en última instancia te someterás bajo el dominio de Dios. Sólo Dios mismo puede llevar a cabo esta obra; ningún líder religioso puede hacerlo. Existen varias religiones importantes en el mundo, y cada una de ellas tiene su propia cabeza o líder, y los seguidores están esparcidos por diferentes países y regiones del mundo; casi cada país, grande o pequeño, tiene diferentes religiones. Sin embargo, independientemente de cuántas religiones existan en todo el mundo, todas las personas del universo existen, en última instancia, bajo la guía de un solo Dios, y no son cabezas o líderes religiosos quienes guían su existencia. Es decir, ninguna cabeza o líder religioso específico guía a la humanidad, sino que la dirige el Creador, que creó los cielos y la tierra y todas las cosas, y también a la humanidad; esto es una realidad. Aunque el mundo tiene varias religiones principales, por muy grandes que sean, todas existen bajo el dominio del Creador y ninguna de ellas puede sobrepasar el ámbito de ese dominio. El desarrollo de la humanidad, el cambio de la sociedad, el desarrollo de las ciencias naturales, cada uno de estos aspectos es inseparable de las disposiciones del Creador, y esta obra no es algo que cualquier líder religioso particular pueda hacer. Un líder religioso es simplemente la cabeza de una religión particular, y no puede representar a Dios o a Aquel que creó los cielos, la tierra y todas las cosas. Un líder religioso puede guiar a todos los que están dentro de la religión, pero no puede dominar a todas las criaturas bajo el cielo; este es un hecho universalmente reconocido. Un líder religioso es simplemente un líder, y no puede equipararse a Dios (el Creador). Todas las cosas están en manos del Creador, y, al final, volverán a ellas. La humanidad fue creada por Dios, e independientemente de la religión, todas las personas volverán bajo Su dominio; es inevitable. Solo Dios es el Altísimo entre todas las cosas, y el gobernante de mayor rango entre todas las criaturas también debe volver bajo Su dominio. No importa cuán elevado sea el estatus de un hombre, este no puede llevar a la humanidad a un destino adecuado, y nadie es capaz de clasificar todas las cosas según su tipo. El propio Jehová creó a la humanidad y clasificó a cada cual según su tipo, y cuando llegue el tiempo final Él seguirá haciendo Su propia obra por sí mismo, clasificando todas las cosas según su tipo; esta obra no puede hacerla nadie, excepto Dios. Él mismo llevó a cabo las tres etapas de la obra desde el principio hasta hoy, y las llevó a cabo el único Dios. La realidad de las tres etapas de la obra es la realidad del liderazgo de toda la humanidad por parte de Dios, un hecho que nadie puede negar. Al final de las tres etapas de la obra, todas las cosas serán clasificadas según su tipo y volverán bajo el dominio de Dios, porque a lo largo de todo el universo solo existe este único Dios, y no hay otras religiones. El que es incapaz de crear el mundo será incapaz de llevarlo a su fin, mientras que Él, quien creó el mundo, será capaz sin duda de llevarlo a su fin. Por

tanto, si alguien es incapaz de ponerle fin a una era y sólo puede ayudar al hombre a cultivar su mente, no cabe duda de que no es Dios; no es el Señor de la humanidad. Será incapaz de realizar esa gran obra; solo hay uno que puede hacerla, y todos los que no pueden llevarla a cabo son, sin duda, enemigos, y no son Dios. Todas las religiones malvadas son incompatibles con Dios, y como son incompatibles con Dios, son Sus enemigos. Este único Dios verdadero ha llevado a cabo toda la obra, y domina todo el universo. Independientemente de si es Su obra en Israel o en China, de que sea el Espíritu o la carne quien lleve a cabo la obra, Dios mismo lo ha hecho todo, y nadie más puede hacerlo. Precisamente porque Él es el Dios de toda la humanidad, obra libremente, sin estar limitado por ninguna condición; esta es la mayor de todas las visiones. Como criatura de Dios, si deseas cumplir el deber de una criatura de Dios y entender la voluntad de Dios, debes comprender Su obra, Su voluntad para las criaturas, Su plan de gestión y la importancia de la obra que realiza. ¡Los que no entienden esto no son criaturas aptas de Dios! Como criatura de Dios, si no entiendes de dónde viniste ni la historia de la humanidad y toda la obra realizada por Dios y, además, tampoco entiendes cómo se ha desarrollado la humanidad hasta hoy ni quién la domina en su totalidad, eres incapaz de cumplir tu deber. Dios ha guiado a la humanidad hasta hoy, y desde que creó al hombre sobre la tierra nunca lo ha abandonado. El Espíritu Santo nunca deja de obrar, nunca ha dejado de guiar a la humanidad y nunca la ha abandonado. Pero esta no es consciente de que existe un Dios, y, menos aún, lo conoce. ¿Hay algo más humillante para todas las criaturas de Dios? Él guía personalmente al hombre, pero este no entiende Su obra. Eres una criatura de Dios, pero no entiendes tu propia historia ni eres consciente de quien te ha guiado en tu viaje, ignoras la obra que Él ha llevado a cabo y, por tanto, no puedes conocerlo. Si todavía no lo sabes ahora, entonces nunca serás apto para dar testimonio de Él. Hoy, el Creador guía de nuevo, personalmente, a todas las personas y hace que todas ellas vean Su sabiduría, Su omnipotencia, Su salvación y lo maravilloso que es. Sin embargo, sigues sin ser consciente y sin entender. ¿No eres tú, pues, quien no recibirá la salvación? Los que pertenecen a Satanás no entienden las palabras de Dios, mientras que los que pertenecen a Dios pueden oír Su voz. Todos los que son conscientes de las palabras que hablo y las entienden son los que se salvarán y darán testimonio de Dios; todos aquellos que no entienden las palabras que hablo no pueden dar testimonio de Dios, y son los que serán descartados. Los que no entienden la voluntad de Dios ni son conscientes de Su obra son incapaces de adquirir el conocimiento de Dios y tales personas no pueden dar testimonio de Él. Si deseas dar testimonio de Él, debes conocerlo, y ese conocimiento de Dios se logra a través de Su obra. En resumen: si deseas conocer a Dios, debes conocer Su obra: esto es de la mayor importancia. Cuando las tres etapas de la obra lleguen a su fin, se formará un grupo de personas que darán testimonio de Dios, que lo conocerán. Todas estas personas conocerán a Dios y serán capaces de poner en práctica la verdad. Poseerán

humanidad y razón, y todas conocerán las tres etapas de la obra de salvación de Dios. Esta es la obra que se cumplirá al final, y estas personas son la cristalización de la obra de 6000 años de gestión, y son el testimonio más poderoso de la derrota definitiva de Satanás. Los que pueden dar testimonio de Dios podrán recibir Su promesa y Su bendición, y conformarán el grupo que permanezca al final, el grupo que posea la autoridad de Dios y dé testimonio de Él. Quizás todos vosotros podáis convertiros en miembros de este grupo o quizás solo la mitad o solo unos cuantos; depende de vuestra voluntad y vuestra búsqueda.

LA HUMANIDAD CORRUPTA ESTÁ MÁS NECESITADA DE LA SALVACIÓN DEL DIOS ENCARNADO

Dios se hizo carne porque el objeto de Su obra no es el espíritu de Satanás o alguna cosa incorpórea, sino el hombre que es de la carne y a quien Satanás ha corrompido. Precisamente porque la carne del hombre ha sido corrompida es que Dios ha hecho al hombre carnal el objeto de Su obra; además, ya que el hombre es objeto de la corrupción, Dios lo ha hecho el único objeto de Su obra a través de todas las etapas de Su obra de salvación. El hombre es un ser mortal, es de carne y hueso, y Dios es el único que puede salvar al hombre. De esta manera, Dios debe convertirse en una carne que posea los mismos atributos que el hombre con el fin de hacer Su obra, para que esta pueda lograr mejores efectos. Dios debe hacerse carne para hacer Su obra justamente porque el hombre es de la carne y es incapaz de vencer el pecado o de despojarse de la carne. Aunque la esencia y la identidad de Dios encarnado difieren grandemente de la esencia e identidad del hombre, con todo, Su apariencia es idéntica a la del hombre; tiene la apariencia de una persona normal y lleva la vida de una persona normal, y los que lo ven no pueden discernir ninguna diferencia con una persona normal. Esta apariencia y humanidad normales son suficientes para que haga Su obra divina en la humanidad normal. Su carne le permite realizar Su obra en la humanidad normal y le ayuda a hacerla entre los hombres, y Su humanidad normal, además, le ayuda a llevar a cabo la obra de salvación entre los hombres. Aunque Su humanidad normal ha causado mucho alboroto entre los hombres, tal alboroto no ha impactado los efectos normales de Su obra. En resumen, la obra de Su carne normal es de un beneficio supremo para el hombre. Aunque la mayoría de la gente no acepta Su humanidad normal, Su obra aún puede surtir efectos y estos se logran gracias a Su humanidad normal. De esto no hay duda. Por Su obra en la carne, el hombre gana diez veces o docenas de veces más cosas que las nociones que existen entre los hombres acerca de Su humanidad normal y, al final, todas esas nociones se las tragará Su obra, y el efecto que esta ha logrado, es decir, el conocimiento que el hombre tiene de Él, supera por mucho a las nociones que el hombre tiene de Él. No hay manera de imaginar o

medir la obra que hace en la carne, porque Su carne es diferente a la de cualquier ser humano carnal; aunque el caparazón externo es idéntico, la esencia no es la misma. Su carne engendra entre los hombres muchas nociones acerca de Dios, sin embargo, Su carne también le puede permitir al hombre adquirir mucho conocimiento y puede, incluso, conquistar a cualquier persona que posea un caparazón externo similar. Porque no es solamente humano, sino que es Dios con el caparazón externo de un ser humano y nadie puede desentrañarlo o entenderlo por completo. Todos aman y acogen favorablemente a un Dios invisible e intangible. Si Dios es solo un espíritu que es invisible al hombre, a este le es muy fácil creer en Dios. La gente puede dar rienda suelta a su imaginación, puede escoger cualquier imagen que le guste como la imagen de Dios para sentirse complacidos y felices. De esta manera, la gente puede hacer lo que sea más agradable para su propio Dios y lo que este desee que hagan, sin escrúpulos. Es más, la gente cree que nadie es más leal y devoto que ellos con Dios y que todos los demás son perros gentiles y desleales a Él. Se puede decir que esto es lo que buscan aquellos cuya creencia en Dios es vaga y se basa en doctrina; lo que buscan viene a ser lo mismo, con poca variación. Lo que sucede es que las imaginaciones que tienen de Dios son diferentes, pero su esencia es de hecho la misma.

Al hombre no le preocupa su creencia desenfadada en Dios y cree en Él como le place. Este es uno de los “derechos y libertades del hombre”, con los que nadie puede interferir porque la gente cree en su propio Dios y no en el Dios de nadie más; es de su propiedad privada y casi todos poseen esta clase de propiedad privada. La gente considera esta propiedad como un tesoro precioso, pero para Dios no hay nada más despreciable o sin valor, porque no hay una señal más clara de la oposición a Dios que esta propiedad privada del hombre. Es a causa de la obra de Dios encarnado que Él se hace una carne con una forma tangible que el hombre puede ver y tocar. No es un Espíritu sin forma, sino una carne que el hombre puede ver y con la que puede tener contacto. Sin embargo, la mayoría de los Dioses en los que la gente cree son deidades sin carne que no tienen forma, que también son de una forma libre. De esta manera, el Dios encarnado se ha vuelto el enemigo de la mayoría de los que creen en Dios y los que no pueden aceptar el hecho de la encarnación de Dios se han vuelto, de manera similar, Sus adversarios. El hombre tiene nociones, no por su forma de pensar o por su rebeldía, sino por esta propiedad privada que tiene. Es por esta propiedad que la mayoría de las personas mueren y, este Dios ambiguo que no se puede tocar, que no se puede ver y que, en realidad, no existe, es lo que arruina la vida del hombre. La vida del hombre no acaba arruinada por el Dios encarnado, mucho menos por el Dios del cielo, sino por el de la propia imaginación del hombre. La única razón por la que el Dios encarnado ha venido a la carne es por causa de las necesidades del hombre corrupto. Es por causa de las necesidades del hombre, no por las de Dios, y todos Sus sacrificios y sufrimientos son por el bien de la humanidad y no por el bien de Dios mismo. No hay pros y contras o recompensas para Dios; Él no va a segar una cosecha futura sino solo

lo que desde el principio se le debía. Todo lo que hace y sacrifica por la humanidad no es para que pueda ganar grandes recompensas sino solo por el bien de la humanidad. Aunque la obra de Dios en la carne implica muchas dificultades inimaginables, los resultados que esta logra al final exceden por mucho los de la obra hecha directamente por el Espíritu. La obra de la carne conlleva muchas dificultades y la carne no puede poseer la misma identidad grandiosa que el Espíritu, no puede llevar a cabo los mismos hechos sobrenaturales que el Espíritu, mucho menos puede poseer la misma autoridad que este. Aun así, la esencia de la obra hecha por esta carne común y corriente es muy superior a la de la obra hecha directamente por el Espíritu, y esta misma carne es la respuesta a las necesidades de toda la humanidad. Para los que van a ser salvados, el valor de utilización del Espíritu es muy inferior al de la carne: la obra del Espíritu es capaz de cubrir todo el universo, a través de todas las montañas, ríos, lagos y océanos; sin embargo, la obra de la carne se relaciona de un modo más efectivo con cada persona con quien tiene contacto. Es más, el hombre puede entender mejor y confiar más en la carne de Dios que tiene una forma tangible, puede profundizar más en el conocimiento que tiene de Dios y puede dejar en el hombre una impresión más profunda de los hechos reales de Dios. La obra del Espíritu está envuelta en misterio; es difícil que los seres mortales la desentrañen y aún más difícil que la vean, y por eso solo pueden confiar en imaginaciones huecas. La obra de la carne, sin embargo, es normal y se basa en la realidad, y posee una rica sabiduría y es un hecho que el ojo físico del hombre puede contemplar; el hombre puede experimentar de forma personal la sabiduría de la obra de Dios y no tiene necesidad de emplear su profusa imaginación. Esta es la exactitud y el valor real de la obra de Dios en la carne. El Espíritu solo puede hacer cosas que son invisibles para el hombre y difíciles de que este se las imagine, por ejemplo, lo que el Espíritu esclarece, conmueve y guía, pero para el hombre que es capaz de pensar, esto no le aporta ningún significado claro. Solo lo conmueve, le proporciona un significado amplio, pero no le puede dar una instrucción con palabras. La obra de Dios en la carne, sin embargo, es muy diferente: implica la orientación exacta de las palabras, tiene una voluntad clara y requiere objetivos claros. Y así el hombre no tiene que dar palos de ciego o emplear su imaginación, mucho menos hacer conjeturas. Esta es la claridad de la obra en la carne y su gran diferencia con la obra del Espíritu. La obra del Espíritu solo es adecuada para una esfera limitada y no puede reemplazar la obra de la carne. La obra de la carne le aporta al hombre metas mucho más exactas y necesarias y un conocimiento mucho más real y valioso que la obra del Espíritu. La obra que es de mayor valor para el hombre corrupto es la que le proporciona palabras exactas, metas claras que perseguir y que puede ver y tocar. Solo la obra realista y la guía oportuna son idóneas para los gustos del hombre y solo la obra real puede salvar al hombre de su carácter corrupto y depravado. Esto solo lo puede lograr el Dios encarnado; solo el Dios encarnado puede salvar al hombre de su antiguo carácter corrupto y depravado. Aunque el Espíritu es la esencia inherente de Dios, una obra

como esta solo la puede hacer Su carne. Si el Espíritu obrara completamente solo, no sería posible que Su obra fuera efectiva, esta es la pura verdad. Aunque la mayoría de las personas se han vuelto enemigas de Dios por causa de esta carne, cuando esta concluya Su obra, los que están en Su contra no solo dejarán de ser Sus enemigos sino que, por el contrario, se convertirán en Sus testigos. Se convertirán en testigos a los que ha conquistado, los testigos que son compatibles con Él e inseparables de Él. Hará que el hombre sepa de la importancia que tiene para él Su obra en la carne, y el hombre sabrá la importancia de esta carne para el significado de su existencia, conocerá Su valor real para el crecimiento de su vida y, además, sabrá que esta carne se convertirá en una fuente viva de vida de la que no soportará apartarse. Aunque la carne encarnada de Dios está lejos de ser igual a la identidad y posición de Dios, y al hombre le parece que es incompatible con Su estatus real, esta carne, que no posee la verdadera imagen o identidad de Dios, puede hacer la obra que el Espíritu de Dios no puede hacer directamente. Tal es el significado y valor verdaderos de la encarnación de Dios y es este significado y valor lo que el hombre no puede apreciar y reconocer. Aunque toda la humanidad eleva la mirada al Espíritu de Dios y la baja a la carne de Dios, más allá de cómo vea o piense, el significado y el valor reales de la carne superan con creces a los del Espíritu. Por supuesto, esto solo se refiere a la humanidad corrupta. Para cualquiera que busca la verdad y anhela la aparición de Dios, la obra del Espíritu puede solo proporcionar una emoción o una inspiración, y una sensación de asombro por ser ella inexplicable e inimaginable, una sensación de que es grandiosa, trascendente y admirable aunque también inasequible e inalcanzable para todos. El hombre y el Espíritu de Dios solo se pueden ver el uno al otro desde lejos, como si hubiera una gran distancia entre ellos, y nunca pueden ser iguales, como si el hombre y Dios estuvieran separados por una división invisible. De hecho, esta es una ilusión que el Espíritu le da al hombre, porque el Espíritu y el hombre no son de la misma especie, y nunca van a coexistir en el mismo mundo, y porque el Espíritu no posee nada del hombre. Así que el hombre no necesita al Espíritu, ya que este no puede hacer directamente la obra que el hombre más necesita. La obra de la carne le ofrece al hombre objetivos reales que buscar, palabras claras y una sensación de que Él es real y normal, humilde y corriente. Aunque el hombre lo pueda temer, a la mayoría de la gente le es fácil relacionarse con Él: el hombre puede contemplar Su rostro y oír Su voz y no tiene que contemplarlo desde lejos. Esta carne se siente accesible para el hombre, no resulta distante o insondable, sino visible y palpable, porque esta carne está en el mismo mundo que el hombre.

Para todos aquellos que viven en la carne, cambiar su carácter requiere metas que perseguir, y conocer a Dios exige ser testigos de los hechos reales y del rostro real de Dios. Ambas cosas solo las puede lograr la carne encarnada de Dios, la carne normal y real. Por esta razón, la encarnación es necesaria y toda la humanidad corrupta la necesita. Ya que a las personas se les pide que conozcan a Dios, las imágenes de

dioses ambiguos y sobrenaturales deben ser disipadas de sus corazones, y ya que se les pide que desechen su carácter corrupto, primero deben conocerlo. Si solo el hombre realiza la obra para disipar las imágenes de los Dioses vagos de los corazones de las personas, entonces fracasará en conseguir el efecto debido. Las imágenes de los Dioses ambiguos que están en los corazones de las personas no se pueden exponer, desechar o expulsar por completo solo con palabras. Al hacerlo así, a la larga no será posible disipar estas cosas que están profundamente arraigadas en las personas. Solo al sustituir estas cosas ambiguas y sobrenaturales por el Dios práctico y la verdadera imagen de Dios y hacer que las personas las conozcan poco a poco, se puede lograr el efecto debido. El hombre reconoce que el Dios al que buscó en tiempos pasados es ambiguo y sobrenatural. Lo que puede lograr este efecto no es la guía directa del Espíritu, mucho menos las enseñanzas de un cierto individuo, sino el Dios encarnado. Las nociones del hombre se ponen al descubierto cuando el Dios encarnado hace de manera oficial Su obra, porque la normalidad y la realidad del Dios encarnado es la antítesis del Dios ambiguo y sobrenatural que hay en la imaginación del hombre. Las nociones originales del hombre solo se pueden revelar cuando se contrastan con el Dios encarnado. Sin la comparación con el Dios encarnado, no se podrían revelar las nociones del hombre; en otras palabras, sin la realidad como contraste, las cosas vagas no se podrían revelar. Nadie es capaz de usar palabras para hacer esta obra y nadie es capaz de articular plenamente esta obra usando palabras. Solo Dios mismo puede hacer Su propia obra y nadie más puede hacerla en Su nombre. No importa lo rico que sea el lenguaje del hombre, es incapaz de articular plenamente la realidad y la normalidad de Dios. El hombre solo puede conocer a Dios de una manera más práctica y solo lo puede ver con mayor claridad si Dios personalmente obra entre los hombres y muestra por completo Su imagen y Su ser. Este efecto no lo puede lograr ningún ser humano de la carne. Por supuesto, el Espíritu de Dios también es incapaz de lograr este efecto. Dios puede salvar a los hombres corruptos de la influencia de Satanás, pero esta obra no la puede conseguir directamente el Espíritu de Dios; más bien, solo la puede hacer la carne que se pone el Espíritu de Dios, la carne encarnada de Dios. Esta carne es hombre y también es Dios, es un hombre que posee una humanidad normal y también es Dios que posee una divinidad completa. Y entonces, aunque esta carne no es el Espíritu de Dios, y difiere grandemente del Espíritu, todavía es el mismo Dios encarnado que salva a los hombres, que es el Espíritu y también la carne. No importa cómo se le llame, en última instancia sigue siendo Dios mismo el que salva a la humanidad. Porque el Espíritu de Dios es indivisible de la carne y la obra de la carne también es la obra del Espíritu de Dios; es solo que esta obra no se hace usando la identidad del Espíritu sino la identidad de la carne. La obra que el Espíritu ha de hacer de manera directa no necesita encarnación, y la obra que la carne tiene que hacer no la puede hacer directamente el Espíritu y solo la puede hacer el Dios encarnado. Esto es lo que se necesita para esta obra y lo que necesita la humanidad corrupta. En las

tres etapas de la obra de Dios, solo una etapa fue llevada a cabo directamente por el Espíritu, y las dos etapas restantes son llevadas a cabo por el Dios encarnado y no directamente por el Espíritu. La obra de la Era de la ley que el Espíritu hizo no implicó cambiar el carácter corrupto del hombre y tampoco tuvo relación con el conocimiento que el hombre tenía de Dios. La obra de la carne de Dios en la Era de la Gracia y la Era del Reino, sin embargo, involucra al carácter corrupto del hombre y su conocimiento de Dios y es una parte importante y crucial de la obra de salvación. Por lo tanto, la humanidad corrupta está más necesitada de la salvación del Dios encarnado y de Su obra directa. La humanidad necesita al Dios encarnado para que la pastoree, la apoye, la riegue, la alimente, la juzgue y la castigue, y necesita más gracia y una mayor redención del Dios encarnado. Solo Dios en la carne puede ser el confidente, el pastor y el pronto auxilio del hombre, y todo ello es la necesidad de la encarnación tanto hoy como en tiempos pasados.

Satanás ha corrompido al hombre y este es la más elevada de todas las criaturas de Dios, así que el hombre necesita la salvación de Dios. El objeto de la salvación de Dios es el hombre, no Satanás, y lo que será salvado es la carne y el alma del hombre, no el diablo. Satanás es el objeto de la aniquilación de Dios, el hombre es el objeto de Su salvación, y Satanás ha corrompido la carne del hombre por lo que esta es lo primero que debe ser salvado. La carne del hombre ha sido profundamente corrompida y se ha convertido en algo que se opone a Dios, tanto que incluso se opone y niega abiertamente Su existencia. Esta carne corrupta es simplemente demasiado indisciplinada y no hay nada más difícil con lo cual tratar o cambiar que el carácter corrupto de la carne. Satanás viene a la carne del hombre para provocar perturbaciones y la usa para alterar la obra de Dios y perjudicar Su plan, de tal manera que el hombre se ha convertido en Satanás y en enemigo de Dios. Para que el hombre sea salvado primero debe ser conquistado. Por eso Dios acepta el reto y viene a la carne para hacer la obra que pretende y librar la batalla contra Satanás. Su meta es la salvación del hombre, que se ha corrompido, y la derrota y aniquilación de Satanás, que se rebela contra Él. Derrota a Satanás por medio de Su obra de conquistar al hombre, mientras que al mismo tiempo salva a la humanidad corrupta. Así, es una obra que consigue dos objetivos a la vez. Obra y habla en la carne y emprende toda la obra en la carne con el fin de tener un mejor contacto con el hombre y conquistarlo de mejor manera. La última vez que Dios se haga carne, concluirá en la carne Su obra de los últimos días. Va a clasificar a todos los hombres de acuerdo a su clase, concluirá toda Su gestión y también toda Su obra en la carne. Después de que toda Su obra en la tierra llegue a su fin, resultará completamente victorioso. Al obrar en la carne, Dios habrá conquistado y ganado por completo a la humanidad. ¿No quiere decir esto que toda Su gestión habrá llegado a un fin? Cuando Dios concluya Su obra en la carne, cuando haya derrotado por completo a Satanás y haya salido victorioso, Satanás ya no tendrá oportunidad de corromper al hombre. La obra de la primera encarnación de Dios fue la redención y el perdón de los pecados del

hombre. Ahora es la obra de conquistar y ganar por completo a la humanidad para que Satanás ya no tenga manera de hacer su obra, haya perdido completamente y Dios haya salido del todo victorioso. Esta es la obra de la carne y es la obra que Dios mismo hace. La obra inicial de las tres etapas de la obra de Dios la hizo directamente el Espíritu y no la carne. La obra final de las tres etapas de la obra de Dios, sin embargo, la hace el Dios encarnado y no el Espíritu directamente. La obra de redención de la etapa intermedia también la hizo Dios en la carne. A lo largo de toda la obra de gestión, la obra más importante es salvar al hombre de la influencia de Satanás. La obra clave es la conquista completa del hombre corrupto, restaurando así la reverencia original a Dios en el corazón del hombre conquistado y permitiéndole lograr una vida normal, es decir, la vida normal de una criatura de Dios. Esta obra es crucial y es el núcleo de la obra de gestión. En las tres etapas de la obra de salvación, la primera etapa de la obra de la Era de la Ley estaba lejos del corazón de la obra de gestión; solo tenía la ligera apariencia de la obra de salvación y no era el inicio de la obra de Dios de salvar al hombre del campo de acción de Satanás. La primera etapa de la obra la hizo directamente el Espíritu porque, bajo la ley, el hombre solo sabía acatarla y no tenía más verdad, y porque la obra en la Era de la Ley apenas involucraba cambios en el carácter del hombre, y mucho menos tenía que ver con la obra de cómo salvarlo del campo de acción de Satanás. Así, el Espíritu de Dios completó esta etapa supremamente simple de la obra que no tenía que ver con el carácter corrupto del hombre. Esa etapa de la obra tuvo poca relación con el núcleo de la gestión y no tuvo gran correlación con la obra oficial de la salvación del hombre y, por lo tanto, no requería que Dios se hiciera carne para hacer personalmente Su obra. La obra que el Espíritu hace está implícita y es insondable, y para el hombre es profundamente aterradora e inaccesible; el Espíritu no es el adecuado para hacer directamente la obra de salvación ni para proporcionar directamente vida al hombre. Lo más adecuado para el hombre es transformar la obra del Espíritu en un enfoque que esté cerca del hombre, es decir, lo que es más adecuado para el hombre es que Dios se vuelva una persona normal y corriente para hacer Su obra. Esto requiere que Dios se encarne para reemplazar al Espíritu en Su obra, y para el hombre no hay mejor forma de obrar para Dios. De entre estas tres etapas de la obra, dos las lleva a cabo la carne y son las fases claves de la obra de gestión. Las dos encarnaciones son mutuamente complementarias y se complementan perfectamente entre sí. La primera etapa de la encarnación de Dios puso el fundamento para la segunda etapa y se puede decir que las dos encarnaciones de Dios forman un todo y no son incompatibles entre sí. Estas dos etapas de la obra de Dios las lleva a cabo Dios en Su identidad encarnada porque son muy importantes para toda la obra de gestión. Casi se podría decir que, sin la obra de las dos encarnaciones de Dios, toda la obra de gestión se detendría por completo y la obra de salvar a la humanidad no sería nada más que palabras vacías. Que esta obra sea o no importante se basa en la necesidad de la humanidad, en la realidad de la depravación de esta, y en la seriedad de la

desobediencia de Satanás y la perturbación que causa en la obra. El adecuado que está a la altura de esta tarea se basa en la naturaleza de la obra realizada por el obrador y en la importancia de la obra. Cuando se trata de la importancia de esta obra, en términos de qué método adoptar para obrar —la obra hecha directamente por el Espíritu de Dios o la realizada por Dios encarnado o por el hombre— la primera que se debe eliminar es la obra hecha a través del hombre y, basándose en la naturaleza de la obra y la naturaleza de la obra del Espíritu en oposición a la de la carne, en última instancia se decide que la obra hecha por la carne es más beneficiosa para el hombre que la realizada directamente por el Espíritu, y ofrece más ventajas. Este es el pensamiento que Dios tuvo cuando decidió si la obra la debía hacer el Espíritu o la carne. Hay una relevancia y una base para cada etapa de la obra. No son imaginaciones sin fundamento ni tampoco se llevan a cabo de un modo arbitrario; hay cierta sabiduría en ellas. Esta es la verdad detrás de toda la obra de Dios. En particular, hay más del plan de Dios en esa obra grandiosa como Dios encarnado obrando personalmente entre los hombres. Por lo tanto, la sabiduría de Dios y la totalidad de Su ser se reflejan en cada una de sus acciones, pensamientos e ideas en Su obra; este es el ser de Dios que es más concreto y sistemático. Es difícil que el hombre imagine estos pensamientos e ideas sutiles, es difícil que el hombre los crea y, además, que los conozca. La obra hecha por el hombre está de acuerdo a los principios generales que, para el hombre, es altamente satisfactoria. Pero comparada con la obra de Dios, hay simplemente una disparidad excesiva; aunque los hechos de Dios son grandiosos y la obra de Dios es de una magnífica escala, detrás de ellos hay muchos planes y arreglos minuciosos y precisos que son inconcebibles para el hombre. Cada etapa de Su obra no solo se realiza conforme a principios, sino que también contiene numerosas cosas que el lenguaje humano no puede articular plenamente, y estas son las que al hombre le son invisibles. Independientemente de si es la obra del Espíritu o la obra de Dios encarnado, cada una contiene los planes de Su obra. Él no obra infundadamente y no hace una obra insignificante. Cuando el Espíritu obra directamente, lo hace con Sus metas, y cuando se hace hombre (es decir, cuando transforma Su caparazón externo) para obrar, es aún más con Su propósito. ¿Por qué otro motivo cambiaría Su identidad a la ligera? ¿Por qué se convertiría sin reparos en una persona considerada insignificante y que es perseguida?

Su obra en la carne es de la máxima importancia, de la cual se habla con respecto a la obra, y Aquel que en última instancia concluye la obra es el Dios encarnado y no el Espíritu. Algunos creen que Dios puede en algún momento desconocido venir a la tierra y aparecerse al hombre, tras lo cual juzgará personalmente a toda la humanidad, probándola uno por uno sin omitir a nadie. Los que piensan de esta manera no conocen esta etapa de la obra de encarnación. Dios no juzga ni prueba al hombre uno por uno; hacerlo así no sería la obra de juicio. ¿Acaso no es la corrupción de toda la humanidad la misma? ¿No es la esencia de la humanidad la misma? Lo que se juzga es la esencia

corrupta de la humanidad, la esencia del hombre que Satanás corrompió y todos los pecados del hombre. Dios no juzga los errores frívolos e insignificantes del hombre. La obra de juicio es representativa y no se lleva a cabo especialmente para una cierta persona, más bien, es la obra en la que un grupo de personas es juzgado con el fin de representar el juicio de toda la humanidad. Al llevar a cabo personalmente Su obra en un grupo de personas, Dios en la carne usa Su obra para representar la obra de toda la humanidad, después de lo cual se extiende gradualmente. La obra de juicio también es así. Dios no juzga a una cierta clase de persona o a un cierto grupo de ellas, sino que juzga la injusticia de toda la humanidad, la oposición del hombre a Dios, por ejemplo, o la irreverencia del hombre contra Él o su interferencia con la obra de Dios, etc. Lo que se juzga es la esencia de la humanidad en su oposición a Dios y esta obra es la obra de conquista de los últimos días. La obra y la palabra del Dios encarnado de las que el hombre es testigo, son la obra de juicio ante el gran trono blanco durante los últimos días, que el hombre concibió durante tiempos pasados. La obra que actualmente está haciendo el Dios encarnado es exactamente el juicio ante el gran trono blanco. El Dios encarnado de hoy es el Dios que juzga a toda la humanidad durante los últimos días. Esta carne y Su obra, Su palabra y carácter completo son la totalidad de Él. Aunque la esfera de Su obra es limitada, y no involucra de manera directa todo el universo, la esencia de la obra de juicio es el juicio directo de toda la humanidad; no es solo para el pueblo escogido de China ni para un reducido número de personas. Durante la obra de Dios en la carne, aunque la esfera de esta obra no involucra a todo el universo, representa la obra del universo al completo, y después de que Él concluya la obra dentro de la esfera de la obra de Su carne, de inmediato expandirá esta obra a todo el universo, de la misma manera que el evangelio de Jesús se esparció a todo el universo después de Su resurrección y ascensión. Independientemente de si es la obra del Espíritu o la obra de la carne, es la que se lleva a cabo dentro de una esfera limitada pero que representa a la obra de todo el universo. Durante los últimos días, Dios hace Su obra al aparecer en Su identidad encarnada y Dios en la carne es el Dios que juzga al hombre ante el gran trono blanco. Independientemente de si Él es el Espíritu o la carne, el que hace la obra de juicio es el Dios que juzga a la humanidad durante los últimos días. Esto se define basándose en Su obra y no de acuerdo a Su apariencia externa u otros diversos factores. Aunque el hombre alberga nociones de estas palabras, nadie puede negar el hecho del juicio de Dios encarnado y Su conquista de toda la humanidad. Independientemente de lo que piense el hombre, los hechos son, después de todo, hechos. Nadie puede decir que, “Dios hace la obra pero la carne no es Dios”. Esto es un disparate, porque esta obra nadie la puede hacer excepto Dios en la carne. Puesto que esta obra ya se ha terminado, después de ella la del juicio de Dios para el hombre no aparecerá por segunda vez; Dios en Su segunda encarnación ya ha terminado por completo toda la obra de gestión y no habrá una cuarta etapa de la obra de Dios. Porque el que es juzgado es el hombre, el hombre que es de la carne y se ha corrompido, y no

es el espíritu de Satanás el que es juzgado directamente, la obra de juicio no se lleva a cabo en el mundo espiritual sino entre los hombres. Nadie es más adecuado y está más calificado que Dios en la carne para hacer la obra de juzgar la corrupción de la carne del hombre. Si el juicio lo llevara a cabo directamente el Espíritu de Dios, entonces no lo abarcaría todo. Además, sería difícil que el hombre aceptara esta obra, porque el Espíritu no puede enfrentarse cara a cara con el hombre y, por esta razón, los efectos no serían inmediatos, y mucho menos el hombre sería capaz de contemplar con mayor claridad el carácter de Dios que no se puede ofender. Satanás solo puede ser completamente derrotado si Dios en la carne juzga la corrupción de la humanidad. Al ser igual que el hombre que posee una humanidad normal, Dios en la carne puede juzgar directamente la injusticia del hombre; esta es la marca de Su santidad innata y Su extraordinariedad. Solo Dios está calificado y se halla en posición de juzgar al hombre, y es capaz de hacerlo porque posee la verdad y la justicia. Los que no tienen la verdad y la justicia no son aptos para juzgar a los demás. Si esta obra la hiciera el Espíritu de Dios, entonces no significaría una victoria sobre Satanás. Por naturaleza, el Espíritu es más exaltado que los seres mortales y, por naturaleza, el Espíritu de Dios es santo y victorioso sobre la carne. Si el Espíritu hiciera esta obra directamente, no sería capaz de juzgar toda la desobediencia del hombre y no podría revelar toda su injusticia. Porque la obra de juicio también se lleva a cabo por medio de las nociones que el hombre tiene de Dios y el hombre nunca ha tenido ninguna noción del Espíritu, y por eso el Espíritu es incapaz de revelar mejor la injusticia del hombre, mucho menos de descubrir por completo tal injusticia. El Dios encarnado es el enemigo de todos aquellos que no lo conocen. Por medio de juzgar las nociones del hombre y su oposición a Él, descubre toda la desobediencia de la humanidad. Los efectos de Su obra en la carne son más aparentes que los de la obra del Espíritu. Y así, el juicio de toda la humanidad no lo lleva a cabo directamente el Espíritu sino que es la obra del Dios encarnado. El hombre puede ver y tocar al Dios en la carne y el Dios en la carne puede conquistar por completo al hombre. En su relación con Dios en la carne, el hombre avanza de la oposición a la obediencia, de la persecución a la aceptación, de la noción al conocimiento y del rechazo al amor. Estos son los efectos de la obra del Dios encarnado. El hombre solo es salvo a través de la aceptación de Su juicio, solo llega a conocerlo poco a poco a través de las palabras de Su boca, es conquistado por Él durante su oposición a Él, y recibe la provisión de Su vida durante la aceptación de Su castigo. Toda esta obra es la obra de Dios en la carne y no la obra de Dios en Su identidad como el Espíritu. La obra que hace el Dios encarnado es la más grande y más profunda, y la parte crucial de las tres etapas de la obra de Dios son las dos etapas de la obra de encarnación. La profunda corrupción del hombre es un gran obstáculo para la obra de Dios encarnado. En particular, la obra que se lleva a cabo en las personas de los últimos días es tremendamente difícil y el ambiente es hostil y el calibre de cada clase de persona es bastante pobre. Sin embargo, al final de esta obra, todavía logrará

el resultado debido, sin defectos; este es el resultado de la obra de la carne y este resultado es más persuasivo que el de la obra del Espíritu. Las tres etapas de la obra de Dios las concluirá en la carne y las debe concluir el Dios encarnado. La obra más importante y crucial la hace en la carne, y la salvación del hombre la debe llevar a cabo personalmente Dios en la carne. Aunque toda la humanidad sienta que Dios en la carne parece no tener relación con el hombre, de hecho, esta carne tiene que ver con el destino y la existencia de toda la humanidad.

Cada etapa de la obra de Dios se implementa por el bien de toda la humanidad y se dirige a toda ella. Aunque es Su obra en la carne, todavía se dirige a toda la humanidad; Él es el Dios de toda la humanidad y de todos los seres creados y no creados. Aunque Su obra en la carne está dentro de una esfera limitada, y el objeto de esta obra también es limitado, cada vez que se hace carne para hacer Su obra, escoge un objeto de Su obra que es supremamente representativo; no selecciona a un grupo de gente simple y ordinario en el cual obrar, sino que escoge como el objeto de Su obra a un grupo de personas capaces de ser representativas de Su obra en la carne. Este grupo de personas se escoge porque la esfera de Su obra en la carne es limitada y porque está preparado especialmente para Su carne encarnada y se escoge especialmente para Su obra en la carne. La selección que Dios hace de los objetos de Su obra no es infundada sino que se hace de acuerdo al principio: el objeto de la obra debe ser de beneficio a la obra de Dios en la carne y debe ser capaz de representar a toda la humanidad. Por ejemplo, los judíos pudieron representar a toda la humanidad al aceptar la redención personal de Jesús y los chinos pueden representar a toda la humanidad al aceptar la conquista personal del Dios encarnado. Existe una base para que los judíos representen a toda la humanidad y también la hay para que las personas chinas representen a toda la humanidad al aceptar la conquista personal de Dios. Nada revela más el significado de la redención que la obra de redención que se hizo entre los judíos y nada revela más la minuciosidad y el éxito de la obra de conquista que la obra de conquista llevada a cabo entre las personas chinas. La obra y la palabra del Dios encarnado parece que solo se dirigen a un pequeño grupo de personas pero, de hecho, Su obra entre este pequeño grupo es la obra de todo el universo y Su palabra se dirige a toda la humanidad. Después de que Su obra en la carne llegue a su fin, los que lo sigan van a comenzar a esparcir la obra que Él ha hecho entre ellos. Lo mejor de Su obra en la carne es que Él puede dejar palabras y exhortaciones exactas y Su voluntad precisa para la humanidad para los que lo siguen, para que después Sus seguidores puedan, de una manera más exacta y concreta, transmitir toda Su obra en la carne y Su voluntad a toda la humanidad para los que aceptan este camino. Solo la obra de Dios en la carne entre los hombres logra realmente el hecho de que Dios esté y viva junto con el hombre. Solo esta obra cumple el deseo del hombre de contemplar el rostro de Dios, de presenciar Su obra, y de escuchar la palabra personal de Dios. El Dios encarnado da fin a la era cuando solo la espalda de Jehová se aparecía a la humanidad y también concluye la era en que la

humanidad tenía la creencia en el Dios ambiguo. En particular, la obra del último Dios encarnado trae a toda la humanidad a una era más realista, más práctica y bella. Él no solo concluye la era de la ley y la doctrina; de mayor importancia aún, revela a la humanidad un Dios que es real y normal, que es justo y santo, que abre la obra del plan de gestión y demuestra los misterios y el destino de la humanidad, que creó a la humanidad y da fin a la obra de gestión y que ha permanecido oculto por miles de años. Da fin por completo a la era de ambigüedad y concluye la era en la que toda la humanidad deseaba buscar el rostro de Dios pero no era capaz de hacerlo, termina la era en la que toda la humanidad servía a Satanás y guía a toda la humanidad hasta llegar a entrar en una era completamente nueva. Todo esto es el resultado de la obra de Dios en la carne en vez de la del Espíritu de Dios. Cuando Dios obra en Su carne, los que lo siguen ya no buscan y andan a tientas por esas cosas que parecen existir y no existir a la vez, y dejan de tratar de suponer la voluntad del Dios ambiguo. Cuando Dios esparce Su obra en la carne, los que lo siguen transmitirán la obra que ha hecho en la carne a todas las religiones y denominaciones, y van a comunicar todas Sus palabras a oídos de toda la humanidad. Todo lo que escuchen los que reciban Su evangelio van a ser los hechos de Su obra, van a ser las cosas que el hombre personalmente haya visto y escuchado, y van a ser hechos y no rumores. Estos hechos son la evidencia con los cuales Él esparce la obra y también son las herramientas que usa para esparcir la obra. Sin la existencia de los hechos, Su evangelio no se esparciría a todos los países y a todos los lugares; sin los hechos, solo con las imaginaciones del hombre, Él nunca podría hacer la obra de conquistar a todo el universo. El Espíritu no es palpable para el hombre, le es invisible, y la obra del Espíritu es incapaz de dejarle al hombre cualquier otra prueba o hechos de la obra de Dios. El hombre nunca contemplará el verdadero rostro de Dios, siempre creerá en un Dios ambiguo que no existe. El hombre nunca contemplará el rostro de Dios ni nunca escuchará las palabras que Dios habló personalmente. Las imaginaciones del hombre son huecas, después de todo, y no pueden reemplazar el verdadero rostro de Dios; el hombre no puede imitar el carácter inherente de Dios y la obra de Dios mismo. El Dios invisible en el cielo y Su obra solo pueden ser traídos a la tierra por el Dios encarnado que personalmente hace Su obra entre los hombres. Esta es la manera más ideal para que Dios se aparezca al hombre, en la que el hombre ve a Dios y llega a conocer Su verdadero rostro, y esto no lo puede lograr un Dios no encarnado. Habiendo Dios llevado a cabo Su obra hasta esta etapa, Su obra ya ha logrado el efecto óptimo y ha sido un éxito total. La obra personal de Dios en la carne ya ha completado el noventa por ciento de toda Su gestión. La carne ha provisto un mejor comienzo a toda Su obra y un resumen para ella, y la ha promulgado y ha hecho la última reposición a fondo de toda esta obra. De ahora en adelante, no habrá otro Dios encarnado para hacer la cuarta etapa de la obra de Dios y ya no habrá ninguna maravillosa obra de una tercera encarnación de Dios.

Cada etapa de la obra de Dios en la carne representa Su obra de toda la era y no

solo un cierto periodo, como lo hace la obra del hombre. Y de esta manera el fin de la obra de Su última encarnación no quiere decir que Su obra ha llegado a un final completo, porque Su obra en la carne representa toda la era y no solo el periodo en el que hace Su obra en la carne. De lo que se trata es de que termina Su obra de la era al completo durante el tiempo que está en la carne, después de lo cual se esparce a todos los lugares. Cuando el Dios encarnado cumpla Su ministerio, confiará Su obra futura a los que lo siguen. De esta manera, Su obra de toda la era se llevará a cabo de un modo continuo. La obra de toda la era de la encarnación solo se va a considerar completa una vez que se haya esparcido a todo el universo. La obra de Dios encarnado da inicio a una nueva era y los que continúan Su obra son los que Él usa. Toda la obra hecha por el hombre está dentro del ministerio de Dios en la carne y no puede ir más allá de esta esfera. Si Dios encarnado no hubiese venido a hacer Su obra, el hombre no sería capaz de dar fin a la era antigua ni de dar inicio a la nueva era. La obra que hace el hombre sucede solamente dentro del rango de su deber, que es humanamente posible y no representa la obra de Dios. Solo el Dios encarnado puede venir y completar la obra que Él debe hacer y, excepto por Él, nadie puede hacer esta obra en Su nombre. Por supuesto, de lo que hablo es en relación con la obra de encarnación. Este Dios encarnado lleva primero a cabo una etapa de la obra que no se conforma a las nociones del hombre, después de lo cual hace más obra de esa misma clase. La meta de la obra es la conquista del hombre. En un aspecto, la encarnación de Dios no se conforma a las nociones del hombre, además, Él hace más obra que no se conforma a las nociones del hombre y, así, este desarrolla puntos de vista incluso más críticos acerca de Él. Solo hace la obra de conquista entre las personas que tienen múltiples nociones acerca de Él. Independientemente de cómo lo traten, una vez que ha cumplido Su ministerio, todos los hombres estarán sujetos a Su dominio. El hecho de esta obra no solo se refleja entre las personas chinas, sino que también representa cómo va a ser conquistada toda la humanidad. Los efectos que se logran en estas personas son precursores de los efectos que se van a lograr en toda la humanidad, y los efectos de la obra que Él hace en el futuro incluso excederán cada vez más los efectos en estas personas. La obra de Dios en la carne no involucra grandes fanfarrias ni tampoco está envuelta en misterio. Es real y actual y es la obra en la cual uno más uno son dos. No está escondida de nadie ni tampoco engaña a nadie. Lo que las personas ven son cosas reales y genuinas y lo que el hombre gana es conocimiento y verdad reales. Cuando la obra termine, el hombre tendrá un nuevo conocimiento de Él y los que verdaderamente estén en la búsqueda ya no tendrán ninguna noción acerca de Él. Este no es solo el resultado de Su obra en las personas chinas, sino que también representa el resultado de Su obra de conquistar a toda la humanidad, porque nada es más beneficioso para la obra de conquistar a toda la humanidad que esta carne, su obra y todo lo respectivo a esta carne. Resultan beneficiosas para Su obra actual y para Su obra en el futuro. Esta carne conquistará y ganará a toda la humanidad. No hay mejor obra por medio de la cual toda la humanidad

contemple a Dios, lo obedezca y conozca. La obra que el hombre hace solo representa una esfera limitada, y cuando Dios hace Su obra no le habla a cierta persona sino que le habla a toda la humanidad y a todos los que aceptan Sus palabras. El fin que proclama es el fin de todas las personas, no solo el fin de una concreta. No le da un trato especial a nadie ni tampoco victimiza a nadie, Él obra y le habla a toda la humanidad. Por lo tanto, este Dios encarnado ya ha clasificado a toda la humanidad de acuerdo a su especie, ya ha juzgado y ha arreglado un destino adecuado para toda la humanidad. Aunque Dios solo haga Su obra en China, en realidad Él ya ha resuelto la obra de todo el universo. No puede esperar a que Su obra se haya esparcido entre toda la humanidad para hacer Sus declaraciones y arreglos paso a paso. ¿No sería eso demasiado tarde? Ahora es totalmente capaz de completar la obra futura por adelantado. Ya que el que está obrando es Dios en la carne, Él está haciendo una obra ilimitada dentro de una esfera limitada y después va a hacer que el hombre desempeñe el deber que debe desempeñar; este es el principio de Su obra. Solo puede vivir con el hombre por un tiempo y no puede acompañarlo hasta que la obra de toda la era haya concluido. Es así porque Él es Dios, y predice Su obra futura por adelantado. Después, clasificará a toda la humanidad de acuerdo a su especie según Sus palabras, y la humanidad entrará a Su obra paso a paso de acuerdo a ellas. Nadie escapará y todos deben practicar de acuerdo a esto. Así que, en el futuro Sus palabras guiarán la era y no el Espíritu.

La obra de Dios en la carne se debe hacer en la carne. Si el Espíritu de Dios la hiciera directamente, no produciría resultados. Incluso si el Espíritu la hiciera, la obra no tendría gran significado y en última instancia sería poco convincente. Todas las criaturas quieren saber si la obra del Creador tiene significado, qué representa y en beneficio de qué es, y si la obra de Dios está llena de autoridad y sabiduría y es de sumo valor y significado. La obra que Él hace es para la salvación de toda la humanidad y con el objetivo de derrotar a Satanás y dar testimonio de Él mismo entre todas las cosas. Como tal, la obra que Él hace debe ser de gran significado. Satanás ha corrompido la carne del hombre, la ha cegado profundamente y la ha dañado de forma terrible. La razón fundamental por la que Dios obra personalmente en la carne es porque el objeto de Su salvación es el hombre, que es de la carne, y porque Satanás también usa la carne del hombre para perturbar la obra de Dios. La batalla contra Satanás es en realidad la obra de conquistar al hombre y, al mismo tiempo, el hombre también es el objeto de la salvación de Dios. De esta manera, la obra de Dios encarnado es esencial. Satanás corrompió la carne del hombre y el hombre se convirtió en la personificación de Satanás y se volvió el objeto que Dios debe derrotar. Así, la obra de librar la batalla contra Satanás y salvar a la humanidad ocurre en la tierra y Dios se debe hacer humano con el fin de librar la batalla contra Satanás. Esta es una obra de lo más práctica. Cuando Dios está obrando en la carne, en realidad está librando la batalla contra Satanás en la carne. Cuando obra en la carne, está haciendo Su obra en el reino espiritual y hace toda

Su obra en el reino espiritual real en la tierra. El que es conquistado es el hombre, que lo desobedece a Él, el que es derrotado es la personificación de Satanás (por supuesto, este también es el hombre), que está en enemistad con Él, y el que es salvado a fin de cuentas también es el hombre. De esta manera, es hasta más necesario que Dios se haga un humano que tenga el caparazón externo de una creación, para que pueda librar la batalla real contra Satanás y conquistar al hombre, que lo desobedece y posee el mismo caparazón externo que Él, y salva al hombre, que es del mismo caparazón externo que Él y a quien Satanás ha dañado. El hombre, al que creó, es Su enemigo, el objeto de Su conquista y el objeto de Su salvación. Así que debe volverse humano y, de esta manera, Su obra se hace mucho más fácil. Es capaz de derrotar a Satanás y conquistar a la humanidad y, además, es capaz de salvarla. Aunque esta carne es normal y real, Él no es una carne común: Él no es carne que es solo humana sino carne que es tanto humana como divina. Esta es la diferencia con Él y el hombre y es la marca de la identidad de Dios. Solo carne como esta puede hacer la obra que Él tiene la intención de hacer, y cumplir el ministerio de Dios en la carne y terminar por completo Su obra entre los hombres. Si no fuera así, Su obra entre los hombres siempre estaría vacía y sería imperfecta. Aunque Dios puede librar la batalla contra el espíritu de Satanás y salir victorioso, la antigua naturaleza del hombre corrupto nunca se puede resolver y los que son desobedientes a Dios y se le oponen nunca pueden verdaderamente estar sujetos a Su dominio, es decir, Él nunca puede conquistar a la humanidad ni ganarla al completo. Si Su obra en la tierra no se puede resolver, entonces Su gestión nunca llegará a un fin y toda la humanidad no podrá entrar en el reposo. Si Dios no puede entrar en el reposo con todas Sus criaturas, entonces nunca habrá un resultado de esa obra de gestión y la gloria de Dios por consiguiente desaparecerá. Aunque Su carne no tiene autoridad, la obra que Él hace habrá logrado su efecto. Esta es la dirección inevitable de Su obra. Independientemente de si Su carne posee o no autoridad, siempre y cuando Él sea capaz de hacer la obra de Dios mismo, entonces es Dios mismo. Independientemente de cómo de normal y de corriente sea esta carne, Él puede hacer la obra que debe hacer porque esta carne es Dios y no solo un humano. La razón por la que esta carne puede hacer la obra que el hombre no puede es porque Su esencia interna es diferente a la de cualquier humano, y la razón por la que Él puede salvar al hombre es porque Su identidad es diferente a la de cualquier humano. Esta carne es tan importante para la humanidad porque es hombre y, más aún, Dios, porque puede hacer la obra que ningún hombre de carne común y corriente puede hacer, y porque puede salvar al hombre corrupto que vive junto con Él en la tierra. Aunque es idéntico al hombre, el Dios encarnado es más importante para la humanidad que cualquier persona de valor porque puede hacer la obra que el Espíritu de Dios no puede, y es más capaz que el Espíritu de Dios para dar testimonio de Dios mismo, y es más capaz que el Espíritu de Dios para ganar por completo a la humanidad. Como resultado, aunque esta carne es normal y corriente, Su contribución a la humanidad y Su

significado a la existencia de la humanidad, la hacen sumamente preciosa y el valor y el significado reales de esta carne son inmensurables para cualquier humano. Aunque esta carne no puede destruir directamente a Satanás, puede usar Su obra para conquistar a la humanidad, derrotarlo y hacer que Satanás se someta por completo a Su dominio. Debido a que Dios es encarnado, puede derrotar a Satanás y es capaz de salvar a la humanidad. No destruye directamente a Satanás sino que se hace carne para hacer la obra de conquistar a la humanidad, a quien Satanás ha corrompido. De esta manera, está en mejores condiciones para dar testimonio de Él mismo entre Sus criaturas y mejor capacitado para salvar al hombre corrompido. Que el Dios encarnado derrote a Satanás da un mayor testimonio y es más convincente que si el Espíritu de Dios destruyera directamente a Satanás. Dios en la carne está mejor capacitado para ayudar al hombre a conocer al Creador y está en mejores condiciones de dar testimonio de Él mismo entre Sus criaturas.

LA ESENCIA DE LA CARNE HABITADA POR DIOS

Dios, en Su primera encarnación, vivió sobre la tierra durante treinta y tres años y medio, pero desarrolló Su ministerio solo durante tres años y medio. Tanto durante el tiempo en que obró, como antes de empezar Su obra, poseía una humanidad normal. Habitó en Su humanidad normal durante treinta y tres años y medio. A lo largo de Sus últimos tres años y medio, reveló ser el Dios encarnado. Antes de comenzar a desarrollar Su ministerio, apareció con una humanidad ordinaria y normal, sin mostrar señales de Su divinidad, y esta no se manifestó hasta después de que Él comenzara a desempeñar formalmente Su ministerio. Su vida y Su obra durante esos primeros veintinueve años demostraron que Él era un ser humano genuino, un hijo del hombre y un cuerpo carnal; y es que Su ministerio no comenzó de manera oficial hasta después de cumplir los veintinueve años. La “encarnación” es la aparición de Dios en la carne; Él obra en medio de la humanidad creada a imagen de la carne. Por tanto, para que Dios se encarne, primero debe ser carne, una carne con una humanidad normal; esto, como mínimo, es el requisito previo más básico. De hecho, la implicación de la encarnación de Dios es que Él vive y obra en la carne; Dios se hace carne en Su misma esencia, se hace hombre. Su vida y Su obra encarnadas pueden dividirse en dos etapas. Primero es la vida que vive antes de desempeñar Su ministerio. Dios vive en una familia humana ordinaria, en una humanidad totalmente normal, obedeciendo la moral y las leyes normales de la vida humana, con necesidades humanas normales (comida, vestido, descanso, refugio), debilidades humanas normales y emociones humanas normales. En otras palabras, durante esta primera etapa Él vive en una humanidad no divina y completamente normal, y se involucra en todas las actividades humanas normales. La segunda etapa es la vida que vive después de empezar a desarrollar Su

ministerio. Sigue morando en la humanidad ordinaria con un caparazón humano normal, sin mostrar señal externa alguna de lo sobrenatural. No obstante, vive puramente por el bien de Su ministerio y durante este tiempo Su humanidad normal existe enteramente para sostener la obra normal de Su divinidad; y es que, para entonces, Su humanidad normal ha madurado hasta el punto de ser capaz de desempeñar Su ministerio. Por tanto, la segunda etapa de Su vida consiste en llevar a cabo Su ministerio en Su humanidad normal, cuando es una vida tanto de humanidad normal como de divinidad completa. La razón por la que durante la primera etapa de Su vida Él vive en una humanidad completamente ordinaria es que Su humanidad no puede mantener aún a la totalidad de la obra divina, todavía no está madura; solo después de que Su humanidad madura y es capaz de cargar con Su ministerio, Él puede ponerse a realizar el ministerio que debe llevar a cabo. Como Él, siendo carne, necesita crecer y madurar, la primera etapa de Su vida es la de una humanidad normal, mientras que en la segunda, al ser capaz Su humanidad de acometer Su obra y llevar a cabo Su ministerio, la vida que el Dios encarnado vive durante ese periodo es una tanto de humanidad como de divinidad completa. Si el Dios encarnado hubiera comenzado Su ministerio formal desde el momento de Su nacimiento, realizando señales sobrenaturales y maravillas, entonces no tendría una esencia corpórea. Por tanto, Su humanidad existe por el bien de Su esencia corpórea; no puede haber carne sin humanidad y una persona sin humanidad no es un ser humano. De esta forma, la humanidad de la carne de Dios es una propiedad intrínseca de la carne encarnada de Dios. Decir que “cuando Dios se hace carne es totalmente divino y no es en absoluto humano”, es una blasfemia, pues esta afirmación simplemente no existe y viola el principio de la encarnación. Incluso después de empezar a llevar a cabo Su ministerio, cuando realiza Su obra, sigue viviendo Su divinidad con un caparazón externo humano; solo que en ese momento, Su humanidad tiene el único propósito de permitirle a Su divinidad desempeñar la obra en la carne normal. Así pues, el agente de la obra es la divinidad habitando en Su humanidad. Es Su divinidad, no Su humanidad, la que obra, pero esta divinidad está escondida dentro de Su humanidad; en esencia, Su divinidad completa, no Su humanidad, es la que lleva a cabo Su obra. Pero el actor de la obra es Su carne. Se podría decir que Él es hombre, pero también es Dios, porque Dios se convierte en un Dios que vive en la carne, con un caparazón y una esencia humanos, pero también con la esencia de Dios. Al ser un hombre con la esencia de Dios, Él está por encima de todos los humanos creados y de cualquier hombre que pueda desarrollar la obra de Dios. Por tanto, entre todos los que tienen un caparazón humano como el suyo, entre todos los que poseen humanidad, solo Él es el Dios mismo encarnado, todos los demás son humanos creados. Aunque todos poseen humanidad, los humanos creados no tienen más que humanidad, mientras que Dios encarnado es diferente. En Su carne, no solo tiene humanidad sino que, más importante aún, también tiene divinidad. Su humanidad puede verse en la apariencia externa de Su carne y en Su vida cotidiana,

pero Su divinidad es difícil de percibir. Como Su divinidad se expresa únicamente cuando Él tiene humanidad y no es tan sobrenatural como las personas lo imaginan, verla es extremadamente difícil para las personas. Incluso hoy es extremadamente difícil que la gente pueda comprender la verdadera esencia del Dios encarnado. Incluso después de haber hablado tanto sobre ello, supongo que sigue siendo un misterio para la mayoría de vosotros. De hecho, este asunto es muy simple: como Dios se hace carne, Su esencia es una combinación de humanidad y divinidad. Esta combinación se llama Dios mismo, Dios mismo en la tierra.

La vida que Jesús vivió en la tierra fue una vida normal de la carne. Vivió en la humanidad normal de Su carne. Su autoridad —para llevar a cabo Su obra y hablar Su palabra, o para sanar a los enfermos y echar fuera a los demonios, para hacer tales cosas extraordinarias— no se manifestó, en mayor parte, hasta que Él comenzó Su ministerio. Su vida antes de los veintinueve años de edad, antes de llevar a cabo Su ministerio, fue prueba suficiente de que Él era solo un cuerpo carnal. Por ello, y porque aún no había comenzado a realizar Su ministerio, las personas no vieron nada divino en Él, no vieron más que un ser humano normal, un hombre corriente; igual que en ese momento algunos creyeron que Él era el hijo de José. Las personas creían que Él era el hijo de un hombre corriente, no tenían forma de decir que Él era la carne encarnada de Dios; incluso cuando, en el transcurso de la realización de Su ministerio Él hizo muchos milagros, la mayoría de las personas seguía diciendo que era el hijo de José, porque Él era Cristo con el caparazón corporal de una humanidad normal. Su humanidad normal y Su obra existieron con el fin de cumplir el significado de la primera encarnación, para demostrar que Dios había venido enteramente en la carne, que se había hecho un hombre totalmente corriente. Su humanidad normal antes de empezar Su obra fue una prueba de que Él era una carne ordinaria; y que obrase después, también demostró que Él era carne ordinaria, porque Él llevó a cabo señales y maravillas, sanó a los enfermos y echó fuera a los demonios estando en la carne con una humanidad normal. La razón por la que podía obrar milagros era porque Su carne tenía la autoridad de Dios, era la carne de la que estaba vestido el Espíritu de Dios. Él poseía esta autoridad por el Espíritu de Dios, lo que no significaba que Él no fuese carne. Sanar a los enfermos y echar fuera a los demonios era la obra que Él debía realizar en Su ministerio, una expresión de Su divinidad escondida dentro de Su humanidad, e independientemente de las señales que mostrara o de cómo demostrara Su autoridad, seguía viviendo en una humanidad normal y seguía siendo una carne normal. Hasta el momento en que resucitó después de morir en la cruz, Él habitó dentro de una carne normal. Conceder gracia, sanar a los enfermos y expulsar a los demonios era parte de Su ministerio, todo era parte de la obra que Él llevó a cabo en Su carne normal. Antes de ir a la cruz, Él nunca se separó de Su carne humana normal, independientemente de lo que estuviera haciendo. Él era Dios mismo llevando a cabo la obra propia de Dios, pero como Él era Su carne encarnada, comía alimentos y vestía

ropa, tenía necesidades humanas normales, una razón y una mente humanas normales. Todo esto era prueba de que Él era un hombre normal, que a su vez demostraba que la carne encarnada de Dios era una carne con una humanidad normal y no sobrenatural. Su obra consistía en completar la obra de la primera encarnación de Dios y en cumplir con el ministerio que la primera encarnación debía hacer. El significado de la encarnación es que un hombre normal y corriente lleve a cabo la obra de Dios mismo; es decir, que Dios lleva a cabo Su obra divina en la humanidad y vence de este modo a Satanás. La encarnación significa que el Espíritu de Dios se hace carne, es decir, que Dios se hace carne; la obra que la carne realiza es la obra del Espíritu, la cual se materializa en la carne y es expresada por la carne. Nadie, excepto la carne de Dios, puede cumplir con el ministerio del Dios encarnado; es decir, que solo la carne encarnada de Dios, esa humanidad normal —y nadie más— puede expresar la obra divina. Si durante Su primera venida, Dios no hubiera poseído una humanidad normal antes de los veintinueve años de edad, si al nacer, hubiera podido obrar milagros, si tan pronto como hubiera aprendido a hablar, hubiera podido hablar el lenguaje del cielo, si en el momento en el que puso Su pie sobre la tierra por primera vez, hubiera podido comprender todos los asuntos mundanos, distinguir todos los pensamientos y las intenciones de cada persona, a esa persona no se le habría podido haber llamado un hombre normal y tal carne no podría haberse llamado carne humana. Si este fuera el caso con Cristo, entonces el sentido y la esencia de la encarnación de Dios se perdería. Que posea una humanidad normal demuestra que Él es Dios encarnado en la carne; que pase por un proceso de crecimiento humano normal demuestra aún más que Él es de carne normal; además, Su obra es prueba suficiente de que Él es la Palabra de Dios, el Espíritu de Dios, hecho carne. Dios se hace carne por las necesidades de Su obra; en otras palabras, esta etapa de la obra debe hacerse en la carne, en una humanidad normal. Este es el requisito previo para que “el Verbo se haga carne”, para “la aparición de la Palabra en la carne”, y es la verdadera historia detrás de las dos encarnaciones de Dios. Las personas pueden creer que Jesús hizo milagros durante toda Su vida, que no manifestó ninguna señal de humanidad hasta que Su obra en la tierra terminó, que Él no tuvo necesidades, debilidades ni emociones humanas normales y que no requirió necesidades básicas de la vida ni tuvo pensamientos humanos normales. Imaginan que Él solo tuvo una mente sobrehumana, una humanidad trascendente. Creen que, como es Dios, no debería pensar ni vivir como lo hacen los seres humanos y que solo una persona normal, un ser humano auténtico, puede tener pensamientos humanos normales y vivir una vida humana normal. Todas estas son ideas y nociones humanas, las cuales son contrarias a los propósitos originales de la obra de Dios. El pensamiento humano normal sustenta la razón humana normal y la humanidad normal; la humanidad normal sustenta las funciones normales de la carne; y las funciones normales de la carne permiten la vida normal de la carne en su totalidad. Solo obrando en dicha carne puede Dios cumplir el propósito de Su encarnación. Si el Dios encarnado solo poseyera

un caparazón externo de la carne, pero no tuviera pensamientos humanos normales, entonces esta carne no poseería una razón humana, mucho menos una humanidad auténtica. ¿Cómo podría una carne como esta, sin humanidad, cumplir con el ministerio que el Dios encarnado debería desempeñar? Una mente normal sustenta todos los aspectos de la vida humana; sin una mente normal, uno no sería humano. En otras palabras, una persona que no tiene pensamientos normales está mentalmente enferma, y no se puede decir que un Cristo que no tiene humanidad, sino solo divinidad, sea la carne encarnada de Dios. Así pues, ¿cómo podría la carne encarnada de Dios no tener una humanidad normal? ¿No es una blasfemia decir que Cristo no tiene humanidad? Todas las actividades en las que se involucran las personas normales se apoyan en el funcionamiento de una mente humana normal. Sin ella, los humanos se comportarían de forma aberrante; serían incluso incapaces de distinguir las diferencias entre negro y blanco, bueno y malo; y no tendrían ética humana ni principios morales. Similarmente, si el Dios encarnado no pensara como un ser humano normal, entonces Él no sería una carne auténtica, una carne normal. Esa carne no pensante no podría acometer la obra divina. Él no podría normalmente involucrarse en las actividades de la carne normal y, mucho menos, vivir con los seres humanos en la tierra. Y así, el sentido de la encarnación de Dios, la propia esencia de Su venida en la carne, se habrían perdido. La humanidad de Dios encarnado existe para mantener la obra normal divina en la carne; Su pensamiento humano normal sustenta Su humanidad normal y todas Sus actividades corporales normales. Se podría decir que Su pensamiento humano normal existe con el fin de sustentar toda la obra de Dios en la carne. Si esta carne no poseyera una mente humana normal, entonces Dios no podría obrar en la carne y lo que Él debe hacer en la carne no se cumpliría jamás. Aunque el Dios encarnado posee una mente humana normal, Su obra no está adulterada por el pensamiento humano; Él emprende la obra en la humanidad con una mente normal, bajo la condición previa de que Él posee la humanidad con una mente propia, no por el ejercicio del pensamiento humano normal. No importa cuán elevados sean los pensamientos de Su carne, Su obra no está manchada con la lógica o el pensamiento. En otras palabras, Su obra no es concebida por la mente de Su carne, sino que es una expresión directa de la obra divina en Su humanidad. Toda Su obra es el ministerio que debe cumplir y nada de ella es concebida por Su cerebro. Por ejemplo, sanar a los enfermos, echar fuera a los demonios y la crucifixión no fueron productos de Su mente humana y ningún hombre con una mente humana podría haber logrado estas cosas. De igual forma, la obra de conquista actual es un ministerio que debe llevar a cabo el Dios encarnado, pero no es la obra de una voluntad humana, es la obra que Su divinidad debe llevar a cabo y que ningún humano carnal es capaz de realizar. Así pues, el Dios encarnado debe poseer una mente humana normal, debe poseer una humanidad normal, porque Él debe desempeñar Su obra en la humanidad con una mente normal. Esta es la esencia de la obra del Dios encarnado, la propia esencia del Dios encarnado.

Antes de que Jesús llevara a cabo la obra, simplemente vivió en Su humanidad normal. Nadie podía darse cuenta de que Él fuera Dios, nadie descubrió que Él era el Dios encarnado; las personas solo lo conocían como un hombre totalmente corriente. Su humanidad normal, totalmente común, era una prueba de que Él era Dios encarnado en la carne y de que la Era de la Gracia fue la era de la obra del Dios encarnado y no la de la obra del Espíritu. Fue una prueba de que el Espíritu de Dios se materializara completamente en la carne, de que en la era de la encarnación de Dios Su carne llevaría a cabo toda la obra del Espíritu. El Cristo con humanidad normal es una carne en la que el Espíritu se materializa y posee una humanidad normal, un sentido normal y un pensamiento humano. “Materializarse” significa que Dios se hace hombre, que el Espíritu se hace carne; dicho de manera más clara, es cuando Dios mismo habita en la carne con una humanidad normal y expresa Su obra divina a través de ella. Esto es lo que significa materializarse o encarnarse. Durante Su primera encarnación, fue necesario que Dios sanara a los enfermos y echara fuera a los demonios, porque Su obra era redimir. Con el fin de redimir a toda la raza humana, necesitaba ser compasivo e indulgente. La obra que Él llevó a cabo antes de ser crucificado fue sanar a los enfermos y echar fuera a los demonios, lo que presagió Su salvación del hombre del pecado y la inmundicia. Siendo la Era de la Gracia, era necesario que Él sanase a los enfermos, mostrando de esta forma señales y maravillas representativas de la gracia en aquella era; y es que la Era de la Gracia se centraba en la concesión de la misma, simbolizada por la paz, el gozo y las bendiciones materiales, todo aquello muestras de la fe de las personas en Jesús. Es decir que sanar a los enfermos, echar fuera a los demonios y conceder gracia eran capacidades instintivas de la carne de Jesús en la Era de la Gracia; eran la obra que el Espíritu materializó en la carne. Pero mientras llevaba a cabo tal obra, Él vivía en la carne y no la trascendió. Independientemente de qué actos de sanación llevara a cabo, seguía poseyendo una humanidad normal y seguía viviendo una vida humana normal. La razón por la que digo que, durante la era de la encarnación de Dios, la carne llevó a cabo toda la obra del Espíritu es que, independientemente de la obra que Él realizara, la realizaba en la carne. Pero debido a Su obra, las personas no consideraron que Su carne tuviera una esencia completamente corpórea, porque esta carne podía realizar maravillas y, en ciertos momentos especiales, podía hacer cosas que trascendían la carne. Por supuesto, todos estos acontecimientos tuvieron lugar después de que Él comenzase Su ministerio, como cuando fue tentado durante cuarenta días o transfigurado en la montaña. Por tanto, el sentido de la encarnación de Dios no se completó con Jesús, sino que solo se cumplió parcialmente. La vida que Él vivió en la carne antes de empezar Su obra fue totalmente normal en todos los aspectos. Después de empezar la obra solo retuvo el caparazón externo de Su carne. Como Su obra era una expresión de divinidad, excedía las funciones normales de la carne. Después de todo, la carne encarnada de Dios era diferente que la de los humanos de carne y hueso. Por supuesto, en Su vida diaria, Él necesitaba comida, ropa, descanso

y refugio, tenía todas las necesidades normales y el razonamiento de un ser humano normal y pensaba como un ser humano normal. Las personas seguían considerándolo un hombre normal, excepto que la obra que realizaba era sobrenatural. Realmente, hiciera lo que hiciera, Él vivía en una humanidad ordinaria y normal; en tanto que realizaba la obra, Su razonamiento era particularmente normal y Sus pensamientos especialmente lúcidos, más que los de cualquier otra persona normal. Era necesario que el Dios encarnado tuviera esta forma de pensar y este razonamiento porque la obra divina debía expresarla una carne cuyo razonamiento fuera muy normal y cuyos pensamientos fueran muy lúcidos; solo así podía expresar Su carne la obra divina. A lo largo de los treinta y tres años y medio que Jesús vivió en la tierra, Él retuvo Su humanidad normal; sin embargo, debido a Su obra, durante Su ministerio de tres años y medio, las personas creían que Él era muy trascendente, que era mucho más sobrenatural que antes. En realidad, la humanidad normal de Jesús se mantuvo inmutable antes y después de comenzar Su ministerio; Su humanidad fue la misma durante todo ese tiempo, pero debido a la diferencia antes y después de empezar Su ministerio, surgieron dos opiniones diferentes en relación a Su carne. Independientemente de lo que las personas pensaran, Dios encarnado retuvo Su humanidad original y normal todo el tiempo, porque desde que Él se encarnó, vivió en la carne, la carne que tenía una humanidad normal. Independientemente de si estaba o no llevando a cabo Su ministerio, la humanidad normal de Su carne no podía eliminarse, porque la humanidad es la esencia básica de la carne. Antes de que Jesús llevara a cabo Su ministerio, Su carne se mantuvo completamente normal, involucrándose en todas las actividades humanas normales; Él no parecía sobrenatural en lo más mínimo ni mostraba ninguna señal milagrosa. En ese momento Él era simplemente un hombre muy común que adoraba a Dios, aunque Su búsqueda era más honesta, más sincera que la de cualquiera. Así fue cómo se manifestó Su humanidad totalmente normal. Debido a que Él no realizó obra alguna antes de asumir Su ministerio, nadie era consciente de Su identidad, nadie podía decir que Su carne fuera diferente a la de los demás, porque no obró ni un solo milagro y no realizó ni una pizca de la propia obra de Dios. Sin embargo, después de empezar a desarrollar Su ministerio, Él retuvo el caparazón externo de humanidad normal y siguió viviendo con un razonamiento humano normal; pero, como había empezado a realizar la obra de Dios mismo, a asumir el ministerio de Cristo y a llevar a cabo la obra que los seres mortales, los seres de carne y hueso, eran incapaces de realizar, las personas supusieron que Él no tenía una humanidad normal y que no era una carne del todo normal, sino incompleta. A causa de la obra que realizaba, las personas decían que Él era un Dios en la carne que no tenía una humanidad normal. Este entendimiento es erróneo, porque las personas no comprendían el sentido de la encarnación de Dios. Esta malinterpretación surgió del hecho de que la obra expresada por Dios en la carne era la obra divina, expresada en una carne que tenía una humanidad normal. Dios estaba vestido de carne, moraba en la carne y Su obra en Su humanidad ocultaba la

normalidad de Su humanidad. Por esta razón las personas creían que Dios no tenía humanidad, sino solo divinidad.

Dios, en Su primera encarnación, no completó la obra de la encarnación, sino solo el primer paso de la obra que Dios debía realizar en la carne. Así pues, con el fin de terminar la obra de la encarnación, Dios ha regresado en la carne una vez más y vive toda la normalidad y la realidad de la carne; es decir, manifiesta el Verbo de Dios en una carne totalmente normal y ordinaria, concluyendo de esta forma la obra que Él dejó sin realizar en la carne. En esencia, la segunda carne encarnada es en esencia como la primera, pero es incluso más real aún, incluso más normal que la primera. Como consecuencia, el sufrimiento que la segunda carne encarnada soporta es mayor que el de la primera, pero este sufrimiento es una consecuencia de Su ministerio en la carne, el cual es diferente del sufrimiento que el hombre corrupto tendría que padecer. También brota de la normalidad y de la realidad de Su carne. Como Él realiza Su ministerio en una carne totalmente normal y real, esta debe soportar muchas dificultades. Cuanto más normal y real sea esta carne, más sufrirá Él en la realización de Su ministerio. La obra de Dios se expresa en una carne muy común, que no es en absoluto sobrenatural. Como Su carne es normal y también debe cargar con la obra de salvar al hombre, Él sufre en mayor medida de lo que lo haría una carne sobrenatural; y todo este sufrimiento brota de la realidad y de la normalidad de Su carne. De los sufrimientos que han padecido las dos carnes encarnadas durante la realización de Sus ministerios, se puede ver la esencia de la carne encarnada. Cuanto más normal sea la carne, mayor la dificultad que debe soportar al emprender la obra; cuanto más real sea la carne que emprende la obra, más duras las nociones de las personas y mayores los peligros que probablemente puedan sobrevenirle. Sin embargo, cuanto más real sea la carne y cuanto más posea esta las necesidades y el sentido completo de un ser humano normal, más capaz será Él de asumir la obra de Dios en la carne. Fue la carne de Jesús la que fue clavada en la cruz, Su carne que Él entregó como ofrenda por el pecado; fue por medio de una carne con humanidad normal que Él derrotó a Satanás y salvó totalmente al hombre desde la cruz. Y es como carne completa, que Dios, en Su segunda encarnación, lleva a cabo la obra de conquista y derrota de Satanás. Solo una carne completamente normal y real puede realizar la obra de conquista en su totalidad y dar un testimonio convincente. Es decir, la conquista al hombre se hace efectiva por medio de la realidad y la normalidad de Dios en la carne, no a través de milagros y revelaciones sobrenaturales. El ministerio de este Dios encarnado consiste en hablar, y, de este modo, conquistar y perfeccionar al hombre; en otras palabras, la obra del Espíritu materializada en la carne y el deber de la carne, es hablar y, de este modo, conquistar, revelar, perfeccionar y descartar por completo al hombre. Por tanto, la obra de Dios en la carne se cumplirá en su totalidad en esta obra de conquista. La obra de redención inicial fue solo el comienzo de la obra de la encarnación; la carne que realiza la obra de conquista completará toda la obra de la encarnación. En cuanto al género,

uno es varón y la otra es hembra; de esta manera se ha completado la relevancia de la encarnación de Dios y se han disipado las nociones del hombre sobre Él: Dios puede convertirse tanto en varón como en hembra y, en esencia, el Dios encarnado no tiene género. Él creó tanto al hombre como a la mujer y para Él no hay división de géneros. En esta etapa de la obra Dios no lleva a cabo señales y maravillas, de forma que la obra logrará sus resultados por medio de las palabras. Además, esto se debe a que la obra del Dios encarnado esta vez no consiste en sanar a los enfermos ni echar fuera a los demonios, sino conquistar al hombre hablando; lo que quiere decir que la habilidad natural de esta carne encarnada de Dios es hablar palabras y conquistar al hombre, no sanar a los enfermos ni echar fuera a los demonios. Su obra en una humanidad normal no es realizar milagros, ni sanar a los enfermos ni echar fuera a los demonios, sino hablar; y por eso la segunda carne encarnada les parece a las personas más normal que la primera. Las personas ven que la encarnación de Dios no es mentira; pero este Dios encarnado es diferente a Jesús encarnado y, aunque ambos son Dios encarnado, no son completamente iguales. Jesús poseía una humanidad normal y ordinaria, pero Él estuvo acompañado por muchas señales y maravillas. En este Dios encarnado, los ojos humanos no verán señales o maravillas, ni sanación de enfermos ni expulsión de demonios, ni lo verán caminar sobre el mar ni ayunar durante cuarenta días… Él no realiza la misma obra que Jesús llevó a cabo, no porque Su carne sea en esencia diferente a la de Jesús, sino porque no es Su ministerio sanar a los enfermos y echar fuera a los demonios. Él no echa abajo Su propia obra ni la interrumpe. Como conquista al hombre a través de Sus palabras reales, no hay necesidad de someterlo con milagros y, por tanto, esta etapa consiste en completar la obra de la encarnación. El Dios encarnado que ves hoy es completamente una carne y no hay nada sobrenatural en Él. Se enferma como los demás, necesita comida y ropa como los demás; Él es completamente una carne. Si en esta ocasión, Dios encarnado llevara a cabo señales y maravillas sobrenaturales, si sanara a los enfermos, echara fuera a los demonios o pudiera matar con una palabra, ¿cómo se realizaría la obra de conquista? ¿Cómo se difundiría la obra entre las naciones gentiles? Sanar a los enfermos y echar fuera a los demonios fue la obra de la Era de la Gracia, era el primer paso en la obra de redención, y ahora que Dios ha salvado al hombre de la cruz, Él ya no realiza esa obra. Si, durante los últimos días, apareciera un “Dios” igual a Jesús, uno que sanara a los enfermos, echara fuera a los demonios y fuera crucificado por el hombre, aunque ese “Dios” fuera idéntico a la descripción de Dios en la Biblia y fácil de aceptar para el hombre, no sería, en su esencia, la carne que vestiría el Espíritu de Dios, sino un espíritu maligno. Y es que el principio de la obra de Dios es no repetir nunca lo que Él ya ha completado. Así pues, la obra de la segunda encarnación es diferente a la de la primera. En los últimos días, Dios materializa la obra de conquista en una carne ordinaria, normal; Él no sana a los enfermos ni será crucificado por el hombre, sino que simplemente habla palabras en la carne y conquista al hombre en la carne. Solo una carne como esta es la carne de

Dios encarnado; solo una carne como esta puede completar la obra de Dios en la carne.

Tanto si en esta etapa Dios encarnado está soportando dificultades o desempeñando Su ministerio, lo hace para completar el sentido de la encarnación, porque esta es la última encarnación de Dios. Él solo puede encarnarse dos veces. No puede haber una tercera ocasión. La primera encarnación fue masculina, la segunda fue femenina, y así la imagen de la carne de Dios se completa en la mente del hombre; además, las dos encarnaciones ya han terminado la obra de Dios en la carne. La primera vez, Dios encarnado poseyó una humanidad normal con el fin de completar el sentido de la encarnación. En esta ocasión también posee una humanidad normal, pero el significado de esta encarnación es diferente: es más profundo y Su obra tiene un sentido más profundo. La razón por la que Dios se ha hecho carne de nuevo es para completar el sentido de la encarnación. Cuando Dios haya terminado por completo esta etapa de Su obra, el sentido completo de la encarnación, es decir, la obra de Dios en la carne, estará completa, y ya no quedará más obra que realizar en la carne. Es decir, de ahora en adelante, Dios ya no vendrá nunca más en la carne a realizar Su obra. Él solo realiza la obra de la encarnación para salvar y perfeccionar a la humanidad. Dicho de otro modo, no es en absoluto habitual para Dios venir en la carne, excepto por el bien de la obra. Al venir en la carne a obrar, Él muestra a Satanás que Dios es una carne, una persona normal, una persona ordinaria, ¡y aun así puede reinar triunfante sobre el mundo, puede vencer a Satanás, redimir y conquistar a la humanidad! El objetivo de la obra de Satanás es corromper a la humanidad, mientras que el objetivo de Dios es salvarla. Satanás atrapa al hombre en un abismo sin fondo, mientras que Dios lo rescata de él. Satanás hace que todas las personas lo adoren, mientras que Dios las somete a Su dominio, porque Él es el Señor de la creación. Toda esta obra se cumple por medio de las dos encarnaciones de Dios. Su carne es, en esencia, la unión de la humanidad y la divinidad, y posee una humanidad normal. Por tanto, sin la carne encarnada de Dios, Él no podría lograr los resultados en la salvación de la humanidad, y sin la humanidad normal de Su carne, Su obra en la carne no podría lograr estos resultados. La esencia de la encarnación de Dios es que Él debe poseer una humanidad normal; porque si fuera de otra forma, iría en contra del propósito original de Dios al encarnarse.

¿Por qué digo que el sentido de la encarnación no se completó en la obra de Jesús? Porque el Verbo no se hizo enteramente carne. Lo que Jesús realizó fue solo una parte de la obra de Dios en la carne; Él solo llevó a cabo la obra de redención y no la de ganar completamente al hombre. Por esta razón, Dios se ha hecho carne una vez más en los últimos días. Esta etapa de la obra también se lleva a cabo en una carne ordinaria; la realiza un ser humano completamente normal, uno cuya humanidad no es en absoluto trascendente. En otras palabras, Dios se ha hecho un ser humano completo; es una persona cuya identidad es la de Dios, un ser humano completo, una carne completa, que está llevando a cabo la obra. Los ojos humanos ven un cuerpo carnal que no es en absoluto trascendente, una persona muy ordinaria que puede hablar el lenguaje del

cielo, que no muestra señales milagrosas, que no obra milagros y que mucho menos exhibe la verdad sobre la religión en grandes asambleas. Para las personas, la obra de la segunda carne encarnada es totalmente diferente a la de la primera, tanto es así, que ambas parecen no tener nada en común y nada de la primera obra puede verse en esta ocasión. Aunque la obra de la segunda carne encarnada es diferente de la obra de la primera, eso no prueba que Su fuente no sea la misma. Que Su fuente sea o no la misma depende de la naturaleza de la obra realizada por las carnes y no de Sus caparazones corporales. Durante las tres etapas de Su obra, Dios se ha encarnado dos veces y, en ambas ocasiones, la obra de Dios encarnado inaugura una nueva era, abre el paso a una nueva obra. Las encarnaciones se complementan entre sí. Es imposible para el ojo humano percibir que ambas carnes provienen realmente de la misma fuente. Sobra decir que esto escapa a la capacidad del ojo humano o a la de la mente del hombre. Pero, en Su esencia, son lo mismo, porque Su obra se origina en el mismo Espíritu. Si ambas carnes encarnadas surgen o no de la misma fuente, no puede juzgarse por la era y el lugar en el que nacieron, o por otros factores similares, sino por la obra divina expresada por Ellas. La segunda carne encarnada no lleva a cabo nada de la obra que Jesús realizó, porque la obra de Dios no se ciñe a convenciones, sino que cada vez se abre una nueva senda. La segunda carne encarnada no pretende profundizar ni solidificar la impresión de la primera carne en la mente de las personas, sino complementarla y perfeccionarla, profundizar el conocimiento de Dios por parte del hombre, romper todas las reglas existentes en los corazones de las personas y barrer las imágenes erróneas de Dios en sus corazones. Puede decirse que ninguna etapa individual de la obra de Dios puede darle al hombre un conocimiento completo de Él; cada una da solo una parte, no el todo. Aunque Dios ha expresado Su carácter por completo, debido a las limitadas facultades de entendimiento del hombre, su conocimiento de Dios sigue siendo incompleto. Es imposible, usando un lenguaje humano, transmitir la totalidad del carácter de Dios; ¿cuánto menos puede una sola etapa de Su obra expresar plenamente lo que es Dios? Él obra en la carne bajo la cubierta de Su humanidad normal y uno solamente puede conocerlo por las expresiones de Su divinidad, no por Su caparazón corporal. Dios viene en la carne para permitir al hombre conocerlo por medio de Su obra variada, y no hay dos etapas de Su obra que sean iguales. Solo de esta forma puede el hombre tener un conocimiento pleno de la obra de Dios en la carne, no confinada a una sola faceta. Aunque la obra de las dos carnes encarnadas es diferente, la esencia de las mismas y la fuente de Su obra son idénticas; ellas solo existen para llevar a cabo dos etapas diferentes de la obra y surgen en dos eras distintas. Sea como sea, las carnes encarnadas de Dios comparten la misma esencia y el mismo origen; este es un hecho que nadie puede negar.

LA OBRA DE DIOS Y LA PRÁCTICA DEL HOMBRE

La obra que Dios hace entre los hombres es inseparable del hombre porque el hombre es el objeto de esta obra y la única criatura hecha por Dios que puede dar testimonio de Dios. La vida del hombre y todas las actividades del hombre son inseparables de Dios, y todas las controlan las manos de Dios, y hasta se puede decir que ninguna persona puede existir independientemente de Dios. Nadie puede negar esto porque es un hecho. Todo lo que Dios hace es en beneficio de la humanidad y está dirigido contra las maquinaciones de Satanás. Todo lo que el hombre necesita viene de Dios y Dios es la fuente de la vida del hombre. De esta manera, un hombre sencillamente es incapaz de apartarse de Dios. Además, Dios nunca ha tenido ninguna intención de separarse del hombre. La obra que Dios hace es por el bien de toda la humanidad y Sus pensamientos siempre son benignos. Para el hombre, entonces, la obra y los pensamientos de Dios (es decir, la voluntad de Dios) ambos son "visiones" que el hombre debe conocer. Tales visiones también son la gestión de Dios y la obra que el hombre es incapaz de hacer. Estas exigencias que Dios hace del hombre durante Su obra, entretanto, se llaman la "práctica" del hombre. Las visiones son la obra de Dios mismo o Su voluntad para la humanidad o las metas y el significado de Su obra. También se puede decir que las visiones son parte de la gestión, pues esta gestión es la obra de Dios y está dirigida al hombre, lo que quiere decir que es la obra que Dios hace entre los hombres. Esta obra es la prueba y la senda por la que el hombre llega a conocer a Dios y es de suprema importancia para el hombre. Si, en vez de prestar atención al conocimiento de la obra de Dios, las personas solo ponen atención a las doctrinas de la creencia en Dios o a detalles insignificantes sin importancia, entonces simplemente no conocerán a Dios y, además, no serán conforme al corazón de Dios. La obra de Dios que es extremadamente útil para el conocimiento que el hombre tiene de Dios se llaman visiones. Estas visiones son la obra de Dios, Su voluntad y las metas y el significado de Su obra; todas son beneficiosas para el hombre. La práctica se refiere a aquello que el hombre debe hacer, lo que deben hacer las criaturas que siguen a Dios y también es el deber del hombre. Lo que se supone que debe hacer el hombre no es algo que este entendiera desde el principio, sino que son las exigencias que Dios le hace al hombre durante Su obra. Estas exigencias poco a poco se hacen más profundas y elevadas a medida que Dios obra. Por ejemplo, durante la Era de la Ley, el hombre tenía que cumplir la ley y durante la Era de la Gracia, el hombre tenía que llevar la cruz. La Era del Reino es diferente: las exigencias para el hombre son más elevadas que las de la Era de la Ley y la Era de la Gracia. A medida que las visiones se hacen más elevadas, las exigencias para el hombre se hacen más elevadas, claras y reales. De igual modo, las visiones también se vuelven cada vez más reales. Estas diversas visiones reales no solo son propicias para que el hombre obedezca a Dios sino que son, además, propicias para que lo conozca.

Comparada con las eras anteriores, la obra de Dios durante la Era del Reino es más actual, está más dirigida a la esencia del hombre y a los cambios en su carácter y es más capaz de dar testimonio de Dios mismo a todos los que lo siguen. En otras palabras, durante la Era del Reino, conforme Él obra, Dios le muestra más de Él mismo al hombre que en cualquier momento en el pasado, lo que quiere decir que las visiones que el hombre debería conocer son más elevadas que en cualquier era pasada. Ya que la obra que Dios hace entre los hombres ha entrado a un territorio sin precedentes, las visiones que el hombre conoce durante la Era del Reino son las más elevadas entre todas las de la obra de gestión. La obra de Dios ha entrado en un territorio sin precedentes, por eso las visiones que el hombre conoce se han vuelto las más elevadas de todas las visiones y la práctica resultante del hombre también es más elevada que en cualquier era previa, porque la práctica del hombre cambia al compás de las visiones y la perfección de las visiones también marca la perfección de las exigencias para el hombre. Tan pronto como toda la gestión de Dios se detenga, también cesa la práctica del hombre y, sin la obra de Dios, el hombre no tendrá opción sino ajustarse a la doctrina de los tiempos pasados o simplemente no tendrá dónde acudir. Sin nuevas visiones, no habrá una nueva práctica por parte del hombre; sin visiones completas, no habrá ninguna práctica perfecta por parte del el hombre; sin visiones más elevadas, no habrá ninguna práctica más elevada por parte del hombre. Esta cambia junto con los pasos de Dios y, de igual modo, el conocimiento y la experiencia del hombre cambian con la obra de Dios. Independientemente de lo capaz que sea el hombre, sigue siendo inseparable de Dios y, si Dios dejara de obrar solo un momento, el hombre moriría de inmediato por Su ira. El hombre no tiene nada de qué presumir, porque independientemente de lo elevado que sea su conocimiento en la actualidad, independientemente de qué profundas sean sus experiencias, es inseparable de la obra de Dios, porque la práctica del hombre, y lo que debe buscar en su creencia en Dios, son inseparables de las visiones. En cada muestra de la obra de Dios existen visiones que el hombre debe conocer y, siguiendo estas, se hacen exigencias pertinentes del hombre. Sin estas visiones como base, el hombre simplemente sería incapaz de practicar y también sería incapaz de seguir a Dios de una manera decidida. Si el hombre no conoce a Dios o no entiende Su voluntad, entonces todo lo que el hombre hace es en vano y Dios no lo puede aprobar. No importa lo abundantes que sean los dones del hombre, este sigue siendo inseparable de la obra y de la guía de Dios. No importa lo buenas que sean las acciones del hombre o lo numerosas que sean sus acciones, estas siguen sin poder reemplazar la obra de Dios. Y así, bajo ningún concepto se puede separar la práctica del hombre de las visiones. Los que no aceptan en absoluto las nuevas visiones no tienen una nueva práctica. Su práctica no guarda relación con la verdad porque se atienen a la doctrina y se ajustan a la ley muerta; no tienen nuevas visiones en absoluto y, como resultado, no ponen en práctica nada de la nueva era. Han perdido las visiones y, al hacerlo, también han perdido la obra del Espíritu Santo y han

perdido la verdad. Los que no tienen la verdad son la descendencia de lo absurdo, son la personificación de Satanás. No importa qué clase de persona sean, no pueden estar sin las visiones de la obra de Dios y no pueden ser despojados de la presencia del Espíritu Santo; tan pronto como alguien pierde las visiones, de manera instantánea desciende al Hades para vivir en la oscuridad. Las personas que no tienen las visiones son las que siguen a Dios neciamente, son las que carecen de la obra del Espíritu Santo y están viviendo en el infierno. Tales personas no buscan la verdad, sino que, en lugar de eso cuelgan el nombre de Dios como un anuncio. Los que no conocen la obra del Espíritu Santo, no conocen a Dios encarnado, no conocen las tres etapas de la obra en la totalidad de la gestión de Dios, no conocen las visiones y por esto no tienen la verdad. ¿Y no son todos los que no poseen la verdad hacedores de maldad? Los que están dispuestos a poner en práctica la verdad, están dispuestos a buscar un conocimiento de Dios y realmente cooperan con Dios, son personas para quienes las visiones actúan como un fundamento. Dios las aprueba porque cooperan con Dios y es esta cooperación la que el hombre debería poner en práctica.

Las visiones contienen muchos caminos para la práctica. Las demandas prácticas que se le hacen al hombre también están contenidas dentro de las visiones, así como lo está la obra de Dios que el hombre debe conocer. En el pasado, durante las reuniones especiales o las grandes asambleas que se llevaban a cabo en varios lugares, solo se hablaba de un aspecto del camino de la práctica. Esta era la que se debía poner en práctica durante la Era de la Gracia y rara vez tenía relación con el conocimiento de Dios, porque la visión de la Era de la Gracia solo era la visión de la crucifixión de Jesús y no había mayores visiones. Se suponía que el hombre no conocía otra cosa sino la obra de Su redención de la humanidad por medio de la crucifixión; así pues, durante la Era de la Gracia no hubo otras visiones que el hombre conociera. De esta manera, el hombre solo tenía un conocimiento escaso de Dios y, aparte del conocimiento del amor y la compasión de Jesús, solo había unas cuantas cosas simples y escasas que él podía poner en práctica, cosas que estaban muy lejos de la actualidad. En el pasado, no importa qué forma tomara su asamblea, el hombre no podía hablar de un conocimiento práctico de la obra de Dios, mucho menos podía decir con claridad cuál era el camino de la práctica más adecuado para que el hombre entrara. El hombre solo agregaba unos cuantos detalles simples a un fundamento de tolerancia y paciencia; simplemente no había un cambio en la esencia de su práctica, porque dentro de la misma era, Dios no hizo ninguna obra nueva y las únicas exigencias que le hizo al hombre fueron la tolerancia y la paciencia, o llevar la cruz. Excepto por esas prácticas, no había visiones más elevadas que la crucifixión de Jesús. En el pasado, no se mencionaban otras visiones porque Dios no hizo mucha obra y porque solo le hizo al hombre demandas limitadas. De esta manera, independientemente de lo que el hombre hiciera, era incapaz de transgredir estos límites, límites que no eran sino unas cuantas cosas sencillas y superficiales que el hombre debía poner en práctica. Hoy hablo de otras visiones porque

en el día de hoy se ha hecho más obra, obra que excede varias veces a la Era de la Ley y a la Era de la Gracia. También las exigencias para el hombre son varias veces más elevadas que en las eras pasadas. Si el hombre no pudiera conocer plenamente esa obra, entonces no tendría gran significado; se podría decir que el hombre tendrá dificultad para conocer por completo esa obra si no le dedica todo el esfuerzo de una vida. En la obra de conquista, hablar solo del camino de la práctica haría imposible la conquista del hombre. Una mera charla de las visiones, sin hacer ninguna exigencia del hombre, también haría imposible la conquista del hombre. Si no se hablara de nada excepto de la senda de la práctica, entonces sería imposible arremeter contra el talón de Aquiles del hombre o disipar las nociones del hombre, y también sería imposible conquistar por completo al hombre. Las visiones son el instrumento principal de la conquista del hombre; sin embargo, si no hubiera un sendero de práctica aparte de las visiones, entonces el hombre no tendría manera de seguir y, mucho menos, tendría un medio de entrada. Este ha sido el principio de la obra de Dios desde el comienzo hasta el final: en las visiones está aquello que se puede poner en práctica y también hay visiones además de la práctica. El grado de los cambios tanto en la vida del hombre como en su carácter acompaña los cambios en las visiones. Si el hombre sólo dependiera de sus propios esfuerzos, le sería imposible lograr un alto grado de cambio. Las visiones hablan de la obra de Dios mismo y de la gestión de Dios. La práctica se refiere al sendero de la práctica del hombre y al camino de la existencia del hombre; en toda la gestión de Dios, la relación entre las visiones y la práctica es la relación entre Dios y el hombre. Si las visiones se eliminaran, o si se hablara de ellas sin hablar de practicar o si solo hubiera visiones y la práctica del hombre se erradicara, entonces tales cosas no se podrían considerar la gestión de Dios, mucho menos podría decirse que la obra de Dios se hace por el bien de la humanidad; de este modo, no solo se eliminaría el deber del hombre sino que sería una negación del propósito de la obra de Dios. Si, desde el principio hasta el final, al hombre solo se le exigiera practicar sin participar en la obra de Dios y tampoco se le exigiera conocer la obra de Dios, mucho menos podría tal obra llamarse la gestión de Dios. Si el hombre no conociera a Dios, fuera ignorante de la voluntad de Dios y llevara a cabo su práctica a ciegas de una manera ambigua y abstracta, nunca llegaría a ser una criatura completamente cualificada. Y así, estas dos cosas son indispensables. Si solo existiera la obra de Dios, es decir, si solo hubiera las visiones y no hubiera ninguna cooperación o práctica del hombre, dichas cosas no podrían llamarse la gestión de Dios. Si solo existieran la práctica y la entrada del hombre, independientemente de lo elevado que fuera el camino en el que el hombre entrara, esto tampoco sería aceptable. La entrada del hombre debe cambiar poco a poco al compás de la obra y las visiones; no puede cambiar a capricho. Los principios de la práctica del hombre no son libres y descontrolados, sino que están dentro de ciertos límites. Tales principios cambian al compás de las visiones de la obra. Así que la gestión de Dios a fin de cuentas se reduce a la obra de Dios y a la práctica del hombre.

La obra de gestión solo se produjo por causa de la humanidad, lo que quiere decir que solo nació por la existencia de la humanidad. No había gestión antes de la humanidad ni al principio, cuando los cielos y la tierra y todas las cosas fueron creados. Si en toda la obra de Dios no hubiera una práctica beneficiosa para el hombre, es decir, si Dios no le hiciera exigencias pertinentes a la humanidad corrupta (si, en la obra que Dios hace, no hubiera una senda adecuada para la práctica del hombre), esta obra no podría llamarse la gestión de Dios. Si la totalidad de la obra de Dios solo implicara indicarle a la corrupta humanidad cómo abordar su práctica y Dios no llevara a cabo nada de Su propia empresa ni manifestara una sola pizca de Su omnipotencia o sabiduría, sin importar lo elevadas que fueran las exigencias de Dios hacia el hombre, por mucho tiempo que Dios viviera entre los hombres, el hombre no conocería nada del carácter de Dios; si ese fuera el caso, entonces este tipo de obra sería aún menos digna de llamarse la gestión de Dios. En términos sencillos, la obra de la gestión de Dios es la obra que Dios hace y toda la obra que se lleva a cabo bajo la guía de Dios por los que Dios ha ganado. Tal obra puede resumirse como gestión. En otras palabras, la obra de Dios entre los hombres así como la cooperación con Él por parte de todos los que lo siguen se llaman de una manera colectiva gestión. Aquí, la obra de Dios se llama visiones y la cooperación del hombre se llama práctica. Cuanto más elevada sea la obra de Dios (es decir, cuanto más elevadas sean las visiones), más claro se le hace al hombre el carácter de Dios y más está en conflicto con las nociones del hombre y más elevadas se vuelven la práctica y la cooperación del hombre. Cuanto más elevadas sean las exigencias para el hombre, la obra de Dios está más en conflicto con las nociones del hombre; como resultado, las pruebas para el hombre y los estándares que se le exigen cumplir también se vuelven más elevados. Con la consumación de esta obra, todas las visiones se habrán completado y lo que al hombre se le exige poner en práctica habrá alcanzado la cima de la perfección. Este también será el tiempo en el cual cada uno será clasificado según su especie, porque eso que al hombre se le exige saber se le mostrará. Así, cuando las visiones alcancen su apogeo, la obra, en consecuencia, se acercará a su fin y la práctica del hombre también habrá alcanzado su cenit. La práctica del hombre se basa en la obra de Dios y la gestión de Dios solo se expresa por completo gracias a la práctica del hombre y a su cooperación. El hombre es la obra maestra en la obra de Dios y el objeto de la obra de toda la gestión de Dios; también es el producto de toda la gestión de Dios. Si Dios obrara solo, sin la cooperación del hombre, no habría nada que pudiera servir como la cristalización de toda Su obra y, entonces, la gestión de Dios no tendría la menor importancia. Además de la obra de Dios, solo al escoger Dios objetos adecuados para expresar Su obra y probar su omnipotencia y sabiduría, puede Dios alcanzar la meta de Su gestión y alcanzar la meta de usar toda esta obra para derrotar completamente a Satanás. Por tanto, el hombre es una parte indispensable en la obra de la gestión de Dios y el hombre es el único que puede hacer que la gestión de Dios dé fruto y alcance su última meta; a excepción del hombre,

ninguna otra forma de vida puede asumir semejante papel. Si el hombre ha de convertirse en la verdadera cristalización de la obra de gestión de Dios, entonces la desobediencia de la humanidad corrupta debe disiparse por completo. Esto requiere que al hombre se le dé la práctica adecuada para momentos diferentes y que Dios lleve a cabo la obra correspondiente entre los hombres. Solo de esta manera se habrá ganado al final a un grupo de personas que son la cristalización de la obra de gestión de Dios. La obra de Dios entre los hombres no puede dar testimonio de Dios mismo exclusivamente por medio de la obra de Dios; alcanzar tal testimonio también requiere seres humanos vivientes que sean adecuados para Su obra. Dios primero obrará sobre estas personas, a través de las cuales se expresará Su obra y, así, tal testimonio suyo será dado a las criaturas; en esto, Dios habrá alcanzado la meta de Su obra. Dios no obra solo para derrotar a Satanás porque Él no puede dar testimonio directo de Él mismo entre todas las criaturas. Si así lo hiciera, sería imposible convencer completamente al hombre, así que Dios debe obrar en el hombre con el fin de conquistarlo y solo entonces podrá obtener el testimonio entre todas las criaturas. Si solo fuese Dios quien obrara, sin la cooperación del hombre, o si al hombre no se le exigiera cooperar, este nunca sería capaz de conocer el carácter de Dios y no sería consciente de la voluntad de Dios para siempre; entonces la obra de Dios no se podría llamar la obra de la gestión de Dios. Si tan solo el hombre tuviera que esforzarse, buscar y trabajar duro, sin entender la obra de Dios, entonces el hombre estaría haciendo payasadas. Sin la obra del Espíritu Santo, lo que el hombre hace es de Satanás, es rebelde y un hacedor de maldad; todo lo que hace la humanidad corrupta exhibe a Satanás y no hay nada que sea compatible con Dios y todo lo que el hombre hace es la manifestación de Satanás. Nada de todo lo que se ha hablado es exclusivo de las visiones y la práctica. Sobre la base de las visiones, el hombre encuentra la práctica y la senda de la obediencia, para que pueda hacer a un lado sus nociones y obtener aquello que no ha poseído en el pasado. Dios exige que el hombre coopere con Él, que el hombre se someta por completo a Sus requisitos y el hombre pide contemplar la obra que Dios mismo ha hecho para experimentar la omnipotencia de Dios y conocer Su carácter. Esto, en resumen, es la gestión de Dios. La unión de Dios con el hombre es la gestión y es la gestión más grandiosa.

Lo que involucra visiones principalmente se refiere a la obra de Dios mismo, y lo que involucra práctica, el hombre lo debe hacer y no guarda relación alguna con Dios. La obra de Dios, la completa Dios mismo y la práctica del hombre la logra el hombre mismo. Lo que Dios mismo debe hacer, el hombre no lo tiene que hacer, y lo que el hombre debe practicar no guarda relación con Dios. La obra de Dios es Su propio ministerio y no tiene relación con el hombre. El hombre no tiene que hacer esta obra y, además, el hombre sería incapaz de hacer la obra que Dios hace. Lo que al hombre se le exige practicar, el hombre lo debe alcanzar, ya sea el sacrificio de su vida o que sea entregado a Satanás para mantenerse firme en el testimonio, todo esto lo debe lograr

el hombre. Dios mismo completa toda la obra que le corresponde hacer y eso que el hombre debe hacer se le muestra al hombre y la obra restante se le deja al hombre para que la haga. Dios no hace ninguna obra extra. Sólo hace la obra que está dentro de Su ministerio, sólo le muestra al hombre el camino y sólo hace la obra de abrir el camino y no hace la obra de allanar el camino; todos deben entender esto. Poner la verdad en práctica quiere decir poner en práctica las palabras de Dios y todo esto es el deber del hombre, es lo que el hombre debe hacer y no tiene nada que ver con Dios en absoluto. Si el hombre exige que Dios también sufra el tormento y el refinamiento en la verdad, de la misma manera que el hombre, entonces el hombre está siendo desobediente. La obra de Dios es llevar a cabo Su ministerio y el deber del hombre es obedecer toda la guía de Dios, sin oponer resistencia. Lo que el hombre debe conseguir a él le corresponde lograrlo, independientemente de la manera en la que Dios obre o viva. Solo Dios mismo puede hacerle exigencias al hombre, es decir, solo Dios mismo es apto para hacerle exigencias al hombre. El hombre no debe tener elección y no debe hacer nada excepto someterse por completo y practicar; este es el sentido que el hombre debe tener. Una vez que Dios mismo haya completado la obra que debe hacer, al hombre se le exige experimentarla, paso a paso. Si, al final, cuando toda la gestión de Dios se haya completado, el hombre todavía no ha hecho lo que Dios le exige, entonces el hombre debe ser castigado. Si el hombre no cumple las exigencias de Dios, esto se debe a la desobediencia del hombre; no quiere decir que Dios no haya sido lo suficientemente minucioso en Su obra. Todos los que no pueden poner en práctica las palabras de Dios, los que no pueden cumplir las exigencias de Dios y los que no pueden dar su lealtad y cumplir su deber, todos serán castigados. Hoy, lo que a vosotros se os exige lograr no son exigencias adicionales, sino el deber del hombre y lo que todas las personas deben hacer. Si ni siquiera sois capaces de hacer vuestro deber, o de hacerlo bien, ¿no os estáis acarreando problemas? ¿No estáis cortejando a la muerte? ¿Cómo podéis todavía esperar tener un futuro y perspectivas? La obra de Dios se hace por el bien de la humanidad, y la cooperación del hombre se entrega por el bien de la gestión de Dios. Después de que Dios haya hecho todo lo que le corresponde hacer, al hombre se le exige ser pródigo en su práctica y cooperar con Dios. En la obra de Dios, el hombre no debe escatimar esfuerzos, debe ofrecer su lealtad y no debe darse el gusto de tener numerosas nociones o sentarse pasivamente y esperar la muerte. Dios puede sacrificarse por el hombre, así que, ¿por qué no puede el hombre ofrecerle su lealtad a Dios? Dios solo tiene un corazón y una mente para con el hombre, así que, ¿por qué no puede el hombre ofrecer un poco de cooperación? Dios obra para la humanidad, así que, ¿por qué el hombre no puede llevar a cabo algo de su deber por el bien de la gestión de Dios? La obra de Dios ha llegado hasta aquí; sin embargo, vosotros veis pero no actuáis, escucháis pero no os movéis. ¿No son tales personas objetos de perdición? Dios ya le ha dedicado Su todo al hombre, así que, ¿por qué es incapaz el hombre hoy de llevar a cabo su deber con ahínco hoy? Para Dios, Su obra es Su prioridad y la obra de Su

gestión es de suprema importancia. Para el hombre, poner en práctica las palabras de Dios y cumplir las exigencias de Dios son su primera prioridad. Todos vosotros deberíais entender esto. Las palabras que se os han hablado han llegado a lo más profundo de vuestra sustancia y la obra de Dios ha entrado a un territorio sin precedentes. Muchas personas siguen sin entender la verdad o la falsedad de este camino; siguen esperando y viendo sin llevar a cabo su deber. En cambio, examinan cada palabra y acción de Dios, se centran en lo que Él come y lleva puesto, y sus nociones se vuelven todavía más severas. ¿No están haciendo un escándalo por nada? ¿Cómo podrían esas personas ser las que buscan a Dios? ¿Y cómo podrían ser ellas quienes tienen la intención de someterse a Dios? Dejan su lealtad y su deber en un rincón de su mente y, en su lugar, se concentran en el paradero de Dios. ¡Son una afrenta! Si el hombre ha entendido todo lo que le corresponde entender y ha puesto en práctica todo lo que le corresponde poner en práctica, entonces Dios con toda seguridad concederá Sus bendiciones al hombre porque lo que Él exige del hombre es el deber del hombre, lo que el hombre debería hacer. Si el hombre es incapaz de comprender lo que le corresponde entender y es incapaz de poner en práctica lo que debe poner en práctica, entonces el hombre será castigado. Los que no cooperan con Dios están en enemistad con Dios, los que no aceptan la nueva obra se oponen a ella, aunque esas personas no hagan nada que de un modo obvio esté en oposición a ella. Todos los que no ponen en práctica la verdad que Dios exige son personas que de un modo deliberado se oponen y son desobedientes a las palabras de Dios, aunque pongan especial atención a la obra del Espíritu Santo. Las personas que no obedecen las palabras de Dios y no se someten a Dios son rebeldes y están en oposición a Dios. Las personas que no llevan a cabo su deber son las que no cooperan con Dios y las personas que no cooperan con Dios son las que no aceptan la obra del Espíritu Santo.

Cuando la obra de Dios y Su gestión llegan a cierto punto, todos los que son conformes a Su corazón pueden cumplir Sus exigencias. Dios le hace exigencias al hombre de acuerdo con Sus propios estándares y de acuerdo con lo que el hombre puede lograr. Mientras habla de Su gestión, también le señala el camino al hombre y le provee un camino para la sobrevivencia. La gestión de Dios y la práctica del hombre, ambas pertenecen a la misma etapa de la obra y se llevan a cabo de manera simultánea. Hablar de la gestión de Dios está relacionado con los cambios en el carácter del hombre y hablar de lo que el hombre debe hacer y de los cambios en su carácter está relacionado con la obra de Dios; no hay un momento en el que estas dos puedan separarse. La práctica del hombre es cambiar, paso a paso. Esto se debe a que las exigencias que Dios le hace al hombre también están cambiando y porque la obra de Dios siempre está cambiando y progresando. Si la práctica del hombre sigue atrapada en la doctrina, esto prueba que se le despoja de la obra y la guía de Dios; si la práctica del hombre nunca cambia o profundiza más, esto prueba que la práctica del hombre se lleva a cabo según la voluntad del hombre y que no es la práctica de la verdad; si el

hombre no tiene una senda por la cual andar, entonces ya ha caído en las manos de Satanás y Satanás lo controla, lo cual quiere decir que lo controlan espíritus malignos. Si la práctica del hombre no profundiza más, entonces la obra de Dios no se desarrollará y, si no hay ningún cambio en la obra de Dios, entonces la entrada del hombre se detendrá; esto es inevitable. A lo largo de toda la obra de Dios, si el hombre siempre tuviera que cumplir la ley de Jehová, entonces la obra de Dios no progresaría, mucho menos sería posible llevar una era completa a su final. Si el hombre siempre se aferrara a la cruz y practicara la paciencia y la humildad, entonces sería imposible que la obra de Dios siguiera progresando. Seis mil años de gestión sencillamente no pueden llevarse a su fin entre personas que solo acatan la ley o que solo se aferran a la cruz y practican la paciencia y la humildad. En cambio, toda la obra de la gestión de Dios se concluye entre aquellos de los últimos días, que conocen a Dios, han sido recuperados de las garras de Satanás y se han despojado por completo de la influencia de Satanás. Esta es la inevitable dirección de la obra de Dios. ¿Por qué se dice que la práctica de los que están en las iglesias religiosas está obsoleta? Porque lo que ponen en práctica está separado de la obra de la actualidad. En la Era de la Gracia, lo que ponían en práctica estaba bien, pero a medida que la era ha pasado y la obra de Dios ha cambiado, su práctica poco a poco se ha quedado obsoleta. La nueva obra y la nueva luz la han dejado atrás. Basada en su fundamento original, la obra del Espíritu Santo ha avanzado varios pasos más profundos. Pero esas personas siguen atoradas en la etapa original de la obra de Dios y todavía se adhieren a las viejas prácticas y a la antigua luz. La obra de Dios puede cambiar grandemente en tres o cinco años, así que, ¿no ocurrirían mayores transformaciones en el transcurso de 2000 años? Si el hombre no tiene una nueva luz o práctica, quiere decir que no ha mantenido el paso con la obra del Espíritu Santo. Esta es la falta del hombre; la existencia de la nueva obra de Dios no se puede negar porque hoy, los que tenían anteriormente la obra del Espíritu Santo todavía acatan prácticas obsoletas. La obra del Espíritu Santo siempre avanza hacia adelante y todos los que están en la corriente del Espíritu Santo también deberían estar profundizando y cambiando, paso a paso. No se deben detener en una sola etapa. Solo los que no conocen la obra del Espíritu Santo permanecerían entre Su obra original y no aceptarían la nueva obra del Espíritu Santo. Solo los desobedientes serían incapaces de obtener la obra del Espíritu Santo. Si la práctica del hombre no mantiene el paso con la nueva obra del Espíritu Santo, entonces la práctica del hombre con toda seguridad se ha separado de la obra de la actualidad y, sin duda, es incompatible con la obra de la actualidad. Personas anticuadas como estas sencillamente no pueden alcanzar la voluntad de Dios, mucho menos podrían convertirse en personas que se mantendrán firmes en el testimonio de Dios al final. Además, toda la obra de gestión no se podría concluir entre tal grupo de personas. Para los que una vez se aferraron a la ley de Jehová y para los que una vez sufrieron por la cruz, si no pueden aceptar la etapa de la obra de los últimos días, entonces todo lo que hayan hecho habrá sido en vano e inútil.

La expresión más clara de la obra del Espíritu Santo es abrazar el aquí y ahora, no aferrarse al pasado. Los que no han mantenido el ritmo con la obra de la actualidad y se han separado de la práctica de la actualidad, son los que se oponen y no aceptan la obra del Espíritu Santo. Tales personas desafían la obra presente de Dios. Aunque se aferran a la luz del pasado, no se puede negar que no conocen la obra del Espíritu Santo. ¿Por qué ha habido toda esta plática sobre los cambios en la práctica del hombre, sobre las diferencias en la práctica entre el pasado y el presente, sobre cómo se llevaba a cabo la práctica durante la era anterior y sobre cómo se hace en la actualidad? Siempre se habla de estas divisiones en la práctica del hombre porque la obra del Espíritu Santo avanza constantemente y por eso a la práctica del hombre se le exige que cambie constantemente. Si el hombre se queda atorado en una etapa, entonces esto prueba que es incapaz de seguirle el paso a la nueva obra de Dios y a la nueva luz; no prueba que el plan de la gestión de Dios no haya cambiado. Los que están fuera de la corriente del Espíritu Santo siempre piensan que están bien pero, de hecho, la obra de Dios en ellos cesó hace mucho tiempo y la obra del Espíritu Santo está completamente ausente en ellos. La obra de Dios hace mucho que se transfirió a otro grupo de personas, un grupo en quien Él pretende completar Su nueva obra. Ya que los que están en la religión no pueden aceptar la nueva obra de Dios y solo se aferran a la antigua obra del pasado, Dios ha abandonado a estas personas y hace Su nueva obra en las personas que aceptan esta nueva obra. Estas son personas que cooperan en Su nueva obra y solo de esta manera se puede lograr Su gestión. La gestión de Dios siempre está avanzando y la práctica del hombre siempre está elevándose. Dios siempre está obrando y el hombre siempre tiene necesidad, de tal manera que ambos alcanzan su cenit y Dios y el hombre logran una completa unión. Esta es la expresión de la consecución de la obra de Dios y es el resultado final de toda la gestión de Dios.

En cada etapa de la obra de Dios existen también las correspondientes exigencias para el hombre. Todos los que están dentro de la corriente del Espíritu Santo poseen la presencia y disciplina del Espíritu Santo, y los que no están dentro de la corriente del Espíritu Santo están bajo el mando de Satanás y carecen de la obra del Espíritu Santo. Las personas que están en la corriente del Espíritu Santo son las que aceptan la nueva obra de Dios y cooperan en la nueva obra de Dios. Si las que están dentro de esta corriente no pueden cooperar ni poner en práctica la verdad que Dios exige durante este tiempo, serán disciplinadas y, en el peor de los casos, el Espíritu Santo las abandonará. Las que aceptan la nueva obra del Espíritu Santo vivirán dentro de la corriente del Espíritu Santo, y recibirán el cuidado y la protección del Espíritu Santo. Las que están dispuestas a poner en práctica la verdad, el Espíritu Santo las esclarece, y las que no están dispuestas a poner en práctica la verdad, el Espíritu Santo las disciplina y hasta pueden ser castigadas. Independientemente de qué clase de persona sean, siempre que estén dentro de la corriente del Espíritu Santo, Dios asumirá la responsabilidad de todas las que aceptan Su nueva obra por el bien de Su nombre. Los que glorifican Su

nombre y están dispuestos a poner en práctica Sus palabras, recibirán Sus bendiciones; los que lo desobedecen y no ponen en práctica Sus palabras recibirán Su castigo. Las personas que están en la corriente del Espíritu Santo son las que aceptan la nueva obra y, como han aceptado la nueva obra, deben cooperar de manera adecuada con Dios y no deben actuar como rebeldes que no llevan a cabo su deber. Esta es la única exigencia que Dios le hace al hombre. No así a las personas que no aceptan la nueva obra: ellas están fuera de la corriente del Espíritu Santo y la disciplina y la amonestación del Espíritu Santo no se les aplican. Estas personas viven todo el día dentro de la carne, viven dentro de sus mentes y todo lo que hacen es según la doctrina que se produce fruto del análisis y la investigación de sus propios cerebros. Esto no es lo que requiere la nueva obra del Espíritu Santo, mucho menos es la cooperación con Dios. Los que no aceptan la nueva obra de Dios son despojados de la presencia de Dios y, además, están desprovistos de las bendiciones y de la protección de Dios. La mayoría de sus palabras y acciones se aferran a las exigencias del pasado de la obra del Espíritu Santo; son doctrina, no la verdad. Tal doctrina y reglas son suficientes para probar que la reunión de estas personas no es más que religión; no son los elegidos ni los objetos de la obra de Dios. La asamblea de todos los que están entre ellos solo se puede llamar un gran congreso de religión y no se puede llamar iglesia. Este es un hecho inalterable. No tienen la nueva obra del Espíritu Santo; lo que hacen parece oler a religión, lo que viven parece estar repleto de religión; no poseen la presencia y la obra del Espíritu Santo, mucho menos son elegibles para recibir la disciplina o el esclarecimiento del Espíritu Santo. Todas estas personas son cadáveres inertes y gusanos desprovistos de espiritualidad. No tienen conocimiento de la rebelión y oposición del hombre, no tienen conocimiento de toda la maldad del hombre, mucho menos conocen toda la obra de Dios y la actual voluntad de Dios. ¡Todas son ignorantes, personas viles, son escoria, no aptas para ser llamadas creyentes! Nada de lo que hacen tiene relación con la gestión de Dios, mucho menos puede perjudicar los planes de Dios. Sus palabras y acciones son demasiado repugnantes, patéticas y simplemente indignas de mención. Nada de lo que hagan los que no están dentro de la corriente del Espíritu Santo tiene algo que ver con la nueva obra del Espíritu Santo. Por esto, no importa qué hagan, carecen de la disciplina del Espíritu Santo y, además, del esclarecimiento del Espíritu Santo. Porque todas ellas son personas que no tienen amor por la verdad y el Espíritu Santo las ha rechazado y aborrecido. Se les llama hacedores de maldad porque caminan en la carne y hacen lo que les place bajo el anuncio de Dios. Mientras Dios obra, le son deliberadamente hostiles y corren en dirección opuesta a Él. El fracaso del hombre en cooperar con Dios es sumamente rebelde en sí mismo; entonces ¿no recibirán particularmente su justa retribución aquellas personas que deliberadamente se oponen a Dios? Al mencionar la maldad de estas personas, algunos están ansiosos por maldecirlas, mientras que Dios las ignora. Para el hombre, pareciera que sus acciones afectan el nombre de Dios pero, de hecho, para Dios no tienen relación con

Su nombre o con el testimonio de Él. No importa qué hagan estas personas, no tienen relación con Dios: no tienen relación ni con Su nombre ni con Su obra actual. Estas personas se humillan a sí mismas y manifiestan a Satanás; son gente que acumula malas acciones para el día de la ira. En la actualidad, independientemente de sus acciones, y siempre y cuando no obstruyan la gestión de Dios y no tengan nada que ver con la nueva obra de Dios, tales personas no estarán sujetas a la retribución correspondiente, porque el día de la ira aún no ha llegado. Las personas creen que hay mucho con lo que Dios ya debería haber tratado y piensan que esos hacedores de maldad deben estar sujetos a la retribución tan pronto como sea posible. Pero debido a que la obra de la gestión de Dios todavía tiene que llegar a un fin, y el día de la ira aún no ha llegado, los injustos siguen llevando a cabo sus hechos injustos. Algunos dicen: “Los que están en la religión no tienen la presencia o la obra del Espíritu Santo y traen vergüenza al nombre de Dios; así que, ¿por qué Dios no los destruye en vez de seguir tolerando su comportamiento desenfrenado?”. Estas personas, que son la manifestación de Satanás y que expresan la carne, son personas ignorantes y viles, son personas absurdas. No contemplarán el advenimiento de la ira de Dios antes de llegar a entender cómo hace Dios Su obra entre los hombres, y una vez que hayan sido completamente conquistadas, todas esas hacedoras de maldad recibirán su retribución y ni una de ellas podrá escapar del día de la ira. Ahora no es tiempo para el castigo del hombre, sino tiempo para llevar a cabo la obra de conquista, a menos que haya los que dañan la gestión de Dios, en cuyo caso estarán sujetos al castigo en función de la gravedad de sus acciones. Durante la gestión que Dios hace de la humanidad, todos los que estén dentro de la corriente del Espíritu Santo guardan relación con Dios. Los que el Espíritu Santo aborrece y rechaza viven bajo la influencia de Satanás, y lo que ponen en práctica no tiene relación con Dios. Solo los que aceptan la nueva obra de Dios y cooperan con Dios tienen relación con Él, porque la obra de Dios solo se dirige a los que la aceptan y no a todas las personas, independientemente de si la aceptan o no. La obra que Dios hace siempre tiene un objeto y no se hace por capricho. Los que se asocian con Satanás no son aptos para dar testimonio de Dios, mucho menos son aptos para cooperar con Dios.

Cada etapa de la obra del Espíritu Santo exige también el testimonio del hombre. Cada etapa de la obra es una batalla entre Dios y Satanás y el blanco de la batalla es Satanás, mientras que el que será perfeccionado por esta obra es el hombre. Que la obra de Dios pueda dar fruto o no depende de la manera en que el hombre dé testimonio de Dios. A los que lo siguen, Dios les requiere este testimonio; es el testimonio que se da delante de Satanás y también la prueba de los efectos de Su obra. Toda la gestión de Dios se divide en tres etapas, y en cada etapa al hombre se le hacen exigencias adecuadas. Además, a medida que las épocas pasan y avanzan, las exigencias que Dios le hace a toda la humanidad cada vez son más altas. Así, paso a paso, esta obra de la gestión de Dios alcanza su clímax, hasta que el hombre contempla el hecho de la

“aparición de la Palabra en la carne”, y de esta manera las exigencias para el hombre son cada vez más elevadas, al igual que las exigencias para que el hombre dé testimonio. Cuanto más capaz sea el hombre de cooperar realmente con Dios, más gloria obtiene Dios. La cooperación del hombre es el testimonio que se le exige dar y el testimonio que él da es la práctica del hombre. Por tanto, que la obra de Dios tenga el efecto debido o no, y que pueda haber un verdadero testimonio o no está ligado de un modo inextricable a la cooperación y el testimonio del hombre. Cuando la obra se termine, es decir, cuando toda la gestión de Dios haya llegado a su fin, al hombre se le exigirá dar un testimonio más elevado, y cuando la obra de Dios llegue a su fin, la práctica y la entrada del hombre alcanzarán su cenit. En el pasado, al hombre se le exigía cumplir con la ley y los mandamientos y se le exigía ser paciente y humilde. Ahora, al hombre se le exige obedecer todos los arreglos de Dios y tener un amor supremo por Dios y, al final se le exige seguir amando a Dios en medio de la tribulación. Estas tres etapas son las exigencias que Dios le hace al hombre, paso a paso, a lo largo de toda Su gestión. Cada etapa de la obra de Dios profundiza más que la última y, en cada etapa, las exigencias para el hombre son más profundas que en la anterior; de esta manera, toda la gestión de Dios poco a poco toma forma. Precisamente porque las exigencias para el hombre son cada vez más elevadas, el carácter del hombre cada vez se acerca más a los estándares que Dios exige y, solo entonces, toda la humanidad empieza gradualmente apartarse de la influencia de Satanás hasta que, cuando la obra de Dios llegue a un final completo, toda la humanidad habrá sido salvada de la influencia de Satanás. Cuando ese momento llegue, la obra de Dios habrá alcanzado su fin y la cooperación del hombre con Dios con el fin de lograr los cambios en su carácter no será más, toda la humanidad vivirá en la luz de Dios y, a partir de entonces no habrá rebelión u oposición a Dios. Dios tampoco le hará exigencias al hombre y habrá una cooperación más armoniosa entre el hombre y Dios, una que será la vida del hombre y Dios juntos, la vida que viene después de que la gestión de Dios haya concluido por completo y después de que Dios haya salvado por completo al hombre de las garras de Satanás. Los que no pueden seguir de cerca los pasos de Dios no son capaces de alcanzar esa vida. Habrán descendido a la oscuridad, donde llorarán y crujirán los dientes; son personas que creen en Dios pero que no lo siguen; creen en Dios pero no obedecen toda Su obra. Ya que el hombre cree en Dios, debe seguir muy de cerca los pasos de Dios, paso a paso, debe “seguir al Cordero dondequiera que vaya”. Solo estas son personas que buscan el camino verdadero, solo ellas son las que conocen la obra del Espíritu Santo. Las personas que de un modo servil siguen las letras y las doctrinas son las que la obra del Espíritu Santo ha descartado. En cada periodo de tiempo, Dios comenzará una nueva obra y, en cada periodo, habrá un nuevo comienzo entre los hombres. Si el hombre sólo acata las verdades de que “Jehová es Dios” y “Jesús es Cristo”, que son verdades que solo se aplican a sus respectivas eras, entonces el hombre nunca estará al día de la obra del Espíritu Santo y nunca podrá obtener la obra

del Espíritu Santo. Independientemente de cómo obra Dios, el hombre lo sigue sin la más mínima duda y lo sigue de cerca. De esta manera, ¿cómo puede el hombre ser descartado por el Espíritu Santo? Independientemente de lo que haga Dios, en tanto que el hombre esté seguro de que es la obra del Espíritu Santo, coopere con la obra del Espíritu Santo sin recelo y trate de cumplir con las exigencias de Dios, entonces, ¿cómo podría ser castigado? La obra de Dios nunca ha cesado, Sus pasos nunca se han detenido y, antes del término de Su obra de gestión, siempre está ocupado y nunca para. Pero el hombre es diferente: al haber obtenido sólo un mínimo de la obra del Espíritu Santo, la trata como si nunca fuera a cambiar; al haber obtenido un poco de conocimiento, no avanza para seguir los pasos de la obra más nueva de Dios; al haber visto sólo un poco de la obra de Dios, de inmediato prescribe a Dios como una figura de madera en particular y cree que Dios siempre permanecerá en esta forma que ve delante de él, que fue así en el pasado y que siempre será así en el futuro; al haber obtenido sólo un conocimiento superficial, el hombre está tan orgulloso que se olvida de sí mismo y comienza a proclamar desenfrenadamente un carácter y un ser de Dios que simplemente no existen; y al tener la certeza de una etapa de la obra del Espíritu Santo, sin importar qué clase de persona sea la que proclame la nueva obra de Dios, el hombre no la acepta. Estas son personas que no pueden aceptar la nueva obra del Espíritu Santo; son demasiado conservadoras e incapaces de aceptar cosas nuevas. Esas personas son las que creen en Dios pero que también lo rechazan. El hombre cree que los israelitas estaban equivocados por “solo creer en Jehová pero no creer en Jesús”, pero la mayoría de las personas desempeñan un papel en el que “solo creen en Jehová y rechazan a Jesús”, y “anhelan el regreso del Mesías pero se oponen al Mesías que se llama Jesús”. No es de extrañar, entonces, que las personas sigan viviendo bajo el campo de acción de Satanás después de aceptar una etapa de la obra del Espíritu Santo y todavía sigan sin recibir las bendiciones de Dios. ¿No es esto el resultado de la rebelión del hombre? Los cristianos alrededor del mundo que no han mantenido el paso con la nueva obra de la actualidad, todos se aferran a la esperanza de que serán afortunados y suponen que Dios cumplirá cada uno de sus deseos. Pero no pueden decir con certeza por qué Dios los llevará al tercer cielo ni tampoco están seguros de cómo vendrá Jesús para recibirlos cuando venga en una nube blanca, mucho menos pueden decir con absoluta certeza si Jesús realmente llegará en una nube blanca en el día que se imaginan. Todos están ansiosos y muy confundidos; ellos mismos ni siquiera saben si Dios arrebatará a cada uno de ellos, la diversidad de pequeños puñados de personas que vienen de toda denominación. La obra que Dios realiza ahora, la era presente, la voluntad de Dios, no entienden ninguna de estas cosas y no pueden hacer nada sino contar los días con los dedos. Solo los que siguen las pisadas del Cordero hasta el final pueden obtener la bendición final, mientras que esas “personas listas”, que no son capaces de seguir hasta el final pero creen que han ganado todo, no pueden ser testigos de la aparición de Dios. Todos creen que son la persona más lista en la tierra

e interrumpen el desarrollo continuo de la obra de Dios sin ninguna razón en absoluto, y parecen creer con absoluta certeza que Dios los llevará al cielo a ellos, que “tienen la mayor lealtad a Dios, que siguen a Dios y acatan las palabras de Dios”. Aunque tengan la “mayor lealtad” hacia las palabras que Dios habla, sus palabras y acciones siguen siendo tan repugnantes porque se oponen a la obra del Espíritu Santo y andan con astucia y cometen el mal. Los que no siguen hasta el final, que no siguen el ritmo de la obra del Espíritu Santo, y que únicamente se aferran a la antigua obra, no solo han fallado en lograr la lealtad a Dios sino que, por el contrario, se han convertido en los que se oponen a Dios, se han convertido en los que la nueva era rechaza y que serán castigados. ¿Hay alguien más digno de compasión que ellos? Muchos hasta creen que todos los que rechazan la antigua ley y aceptan la nueva obra no tienen conciencia. A estas personas, que solo hablan de la “conciencia” y que no conocen la obra del Espíritu Santo, al final sus propias conciencias les truncarán sus perspectivas. La obra de Dios no acata la doctrina y, aunque sea Su propia obra, Dios no se aferra a ella. Lo que se debe negar se niega, lo que se debe descartar se descarta. Pero el hombre se pone en enemistad con Dios aferrándose a una parte pequeña de la obra de la gestión de Dios. ¿No es esto lo absurdo del hombre? ¿No es esto la ignorancia del hombre? Cuanto más tímidas y excesivamente cautelosas son las personas porque tienen miedo de no obtener las bendiciones de Dios, más incapaces son de obtener mayores bendiciones y de recibir la bendición final. Aquellas personas que servilmente acatan la ley, todas demuestran la mayor lealtad hacia la ley y, cuanto más demuestren esa lealtad hacia la ley, más rebeldes son al oponerse a Dios. Porque ahora es la Era del Reino y no la Era de la Ley, y la obra de la actualidad y la obra del pasado no se pueden equiparar, ni la obra del pasado se puede comparar con la obra de la actualidad. La obra de Dios ha cambiado y la práctica del hombre también ha cambiado; no es aferrarse a la ley o llevar la cruz, por tanto, la lealtad de las personas hacia la ley y la cruz no ganará la aprobación de Dios.

El hombre será hecho completamente perfecto en la Era del Reino. Después de la obra de conquista, el hombre será sometido al refinamiento y la tribulación. Los que puedan vencer y mantenerse firmes en el testimonio durante esta tribulación son los que al final serán hechos completos; son los vencedores. Durante esta tribulación, al hombre se le exige aceptar este refinamiento y este refinamiento es la última ocasión de la obra de Dios. Es la última vez que el hombre será refinado antes de la consumación de toda la obra de la gestión de Dios y todos los que sigan a Dios deben aceptar esta prueba final y deben aceptar este último refinamiento. Los que son asediados por la tribulación no tienen la obra del Espíritu Santo y la guía de Dios, pero los que han sido realmente conquistados y ciertamente buscan a Dios, al final se mantienen firmes; son los que poseen humanidad y verdaderamente aman a Dios. No importa qué haga Dios, estos victoriosos no serán despojados de las visiones y seguirán poniendo en práctica la verdad sin fallar en su testimonio. Son los que al final emergerán

de la gran tribulación. Aunque los que pescan en aguas turbulentas todavía pueden aprovecharse hoy, nadie es capaz de escapar de la tribulación final y nadie puede escapar de la prueba final. Para los que venzan, esa tribulación es un tremendo refinamiento; pero para los que pescan en aguas turbulentas, es la obra de descarte total. No importa cómo sean probados, la lealtad de los que tienen a Dios en su corazón se mantiene sin cambios; pero para los que no tienen a Dios en su corazón, una vez que la obra de Dios no es favorable para su carne, cambian su opinión de Dios y hasta se apartan de Dios. Así son los que no se mantendrán firmes al final, que sólo buscan las bendiciones de Dios y no tienen el deseo de entregarse a Dios y dedicarse a Él. Todas estas personas tan viles serán expulsadas cuando la obra de Dios llegue a su fin y no son dignas de ninguna simpatía. Los que carecen de humanidad no pueden amar verdaderamente a Dios. Cuando el ambiente es seguro y fiable o hay ganancias que obtener, son completamente obedientes a Dios, pero cuando lo que desean está comprometido o finalmente se les niega, de inmediato se rebelan. Incluso, en el transcurso de una sola noche pueden pasar de ser una persona sonriente y "de buen corazón" a un asesino de aspecto espantoso y feroz, tratando de repente a su benefactor de ayer como su enemigo mortal, sin ton ni son. Si estos demonios no son desechados, estos demonios que matarían sin pensarlo dos veces, ¿no se convertirían en un peligro oculto? La obra de salvar al hombre no se logra después de que se complete la obra de conquista. Aunque la obra de conquista ha llegado a su fin, la obra de purificar al hombre no lo ha hecho; esa obra solo se terminará una vez que el hombre haya sido completamente purificado, una vez que los que verdaderamente se someten a Dios hayan sido hechos completos y una vez que esos que se disfrazan, que no tienen a Dios en su corazón, hayan sido purgados. Los que no satisfacen a Dios en la etapa final de Su obra serán descartados por completo y los que son descartados son del diablo. Ya que no son capaces de satisfacer a Dios son rebeldes contra Dios y, aunque estas personas siguen a Dios en la actualidad, esto no prueba que son los que finalmente permanecerán. En las palabras, "los que siguen a Dios hasta el final recibirán la salvación", el significado de "siguen" es mantenerse firmes en medio de la tribulación. Hoy, muchos creen que seguir a Dios es fácil, pero cuando la obra de Dios esté a punto de terminar, tú sabrás el verdadero significado de "seguir". Solo porque hoy puedas todavía seguir a Dios después de haber sido conquistado, esto no prueba que seas de los que serán perfeccionados. Los que no pueden soportar las pruebas, que no pueden ser triunfadores en medio de la tribulación, no podrán, al final, mantenerse firmes y no podrán seguir a Dios hasta el final. Los que verdaderamente siguen a Dios pueden resistir la evaluación de su obra, mientras que los que no siguen a Dios realmente no pueden resistir ninguna de las pruebas de Dios. Tarde o temprano serán expulsados, mientras que los victoriosos permanecerán en el reino. Que el hombre verdaderamente busque a Dios o no lo determina la evaluación de su obra, es decir, las pruebas de Dios, y no tiene nada que ver con la decisión del hombre mismo. Dios no rechaza a ninguna

persona a capricho; todo lo que Él hace es para que el hombre pueda ser completamente convencido. No hace nada que sea invisible para el hombre ni ninguna obra que no pueda convencer al hombre. El que la creencia del hombre sea verdadera o no lo prueban los hechos y no lo puede decidir el hombre. Sin duda, “el trigo no se puede hacer cizaña y la cizaña no se puede hacer trigo”. Todos los que verdaderamente aman a Dios al final permanecerán en el reino y Dios no maltratará a ninguno que verdaderamente lo ame. En función de sus diferentes funciones y testimonios, los vencedores dentro del reino servirán como sacerdotes o seguidores, y todos los que sean victoriosos en medio de la tribulación se convertirán en el cuerpo de sacerdotes dentro del reino. El cuerpo de sacerdotes se formará cuando la obra del evangelio a través del universo llegue a su fin. Cuando ese tiempo llegue, eso que el hombre debe hacer será el desempeño de su deber dentro del reino de Dios y su vida junto con Dios dentro del reino. En el cuerpo de sacerdotes habrá sumos sacerdotes y sacerdotes y los demás serán los hijos y el pueblo de Dios. Todo esto lo determinarán sus testimonios para Dios durante la tribulación; no son títulos que se den a capricho. Una vez que se haya establecido el estatus del hombre, la obra de Dios cesará porque cada uno será clasificado según su especie y regresará a su posición original, y esto es la marca de la consecución de la obra de Dios, este es el resultado final de la obra de Dios y la práctica del hombre, y es la cristalización de las visiones de la obra de Dios y la cooperación del hombre. Al final, el hombre encontrará reposo en el reino de Dios y Dios también regresará a Su morada para reposar. Este será el resultado final de 6000 años de cooperación entre Dios y el hombre.

LA ESENCIA DE CRISTO ES LA OBEDIENCIA A LA VOLUNTAD DEL PADRE CELESTIAL

El Dios encarnado se llama Cristo y Cristo es la carne vestida con el Espíritu de Dios. Esta carne es diferente a cualquier hombre que es de la carne. La diferencia es porque Cristo no es de carne y hueso; Él es la encarnación del Espíritu. Tiene tanto una humanidad normal como una divinidad completa. Su divinidad no la posee ningún hombre. Su humanidad normal sustenta todas Sus actividades normales en la carne, mientras que Su divinidad lleva a cabo la obra de Dios mismo. Sea Su humanidad o Su divinidad, ambas se someten a la voluntad del Padre celestial. La esencia de Cristo es el Espíritu, es decir, la divinidad. Por lo tanto, Su esencia es la de Dios mismo; esta esencia no interrumpirá Su propia obra y Él no podría hacer nada que destruyera Su propia obra ni tampoco pronunciaría ninguna palabra que fuera en contra de Su propia voluntad. Por lo tanto, el Dios encarnado nunca haría ninguna obra que interrumpiera Su propia gestión. Esto es lo que todas las personas deben entender. La esencia de la obra del Espíritu Santo es salvar al hombre y es por el bien de la propia gestión de Dios.

De manera similar, la obra de Cristo también es salvar a los hombres, y lo es por causa de la voluntad de Dios. Dado que Dios se hace carne, Él hace realidad Su esencia dentro de Su carne de tal manera que Su carne es suficiente para asumir Su obra. Por lo tanto, toda la obra del Espíritu de Dios la reemplaza la obra de Cristo durante el tiempo de la encarnación, y la obra de Cristo está en el corazón de toda la obra, a través del tiempo de la encarnación. No se puede mezclar con la obra de ninguna otra era. Y ya que Dios se hace carne, obra en la identidad de Su carne; ya que viene en la carne, entonces termina en la carne la obra que debía hacer. Ya sea el Espíritu de Dios o Cristo, ambos son Dios mismo y Él hace la obra que debe hacer y desempeña el ministerio que debe desempeñar.

La esencia de Dios en sí misma ejerce autoridad, pero es capaz de someterse por completo a la autoridad que proviene de Él. Sea la obra del Espíritu o la obra de la carne, ninguna entra en conflicto con la otra. El Espíritu de Dios es la autoridad sobre toda la creación. La carne, con la esencia de Dios, también posee autoridad, pero Dios en la carne puede hacer toda la obra que obedece la voluntad del Padre celestial. Esto no lo puede alcanzar ni concebir una persona sola. Dios Mismo es la autoridad, pero Su carne puede someterse a Su autoridad. Esto es lo que implican las siguientes palabras: “Cristo obedece la voluntad de Dios Padre”. Dios es un Espíritu y puede hacer la obra de salvación, de la misma manera que lo puede hacer Dios hecho hombre. De cualquier manera, Dios Mismo hace Su propia obra; Él no interrumpe ni interfiere, ni, mucho menos, lleva a cabo una obra que se contradiga a sí misma, porque la esencia de la obra que hace el Espíritu y la carne es igual. Sea el Espíritu o la carne, ambos obran para cumplir una voluntad y para gestionar la misma obra. Aunque el Espíritu y la carne tienen dos cualidades dispares, sus esencias son las mismas; ambas poseen la esencia de Dios mismo y la identidad de Dios mismo. Dios mismo no tiene elementos de desobediencia; Su esencia es buena. Él es la expresión de toda la belleza y bondad, así como de todo el amor. Incluso en la carne, Dios no hace nada que desobedezca a Dios Padre. Incluso a costa de sacrificar Su vida, estaría dispuesto de todo corazón a hacerlo y no elegiría otra cosa. Dios no posee elementos de santurronería ni prepotencia, arrogancia o altivez; no posee elementos de ruindad. Todo lo que desobedece a Dios proviene de Satanás; Satanás es el origen de toda maldad y fealdad. La razón por la que el hombre tiene cualidades similares a las de Satanás es porque Satanás ha corrompido al hombre y ha trabajado en él. Satanás no ha corrompido a Cristo; por lo tanto, Él solo posee las características de Dios y ninguna de las de Satanás. No importa qué tan ardua sea la obra o débil la carne, Dios, mientras vive en la carne, nunca hará nada que interrumpa la obra de Dios mismo, y, mucho menos, abandonará la voluntad de Dios Padre en desobediencia. Él preferiría sufrir dolores en la carne que ir en contra de la voluntad de Dios Padre; así como Jesús lo dijo en la oración: “Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú quieras”. La gente toma sus propias decisiones, pero Cristo no.

Aunque tiene la identidad de Dios mismo, aún así busca la voluntad de Dios Padre y cumple lo que Dios Padre le confió, desde la perspectiva de la carne. Esto es algo inalcanzable para el hombre. Lo que proviene de Satanás no puede tener la esencia de Dios, solo puede tener una que desobedece y se resiste a Dios. No puede obedecer por completo a Dios, mucho menos obedecer de buen grado la voluntad de Dios. Todos los hombres excepto Cristo pueden hacer lo que resiste a Dios y ni uno solo puede llevar a cabo directamente la obra que Dios le confió; ninguno es capaz de ver la gestión de Dios como un propio deber que debe desempeñar. Someterse a la voluntad de Dios Padre es la esencia de Cristo; la desobediencia contra Dios es la característica de Satanás. Estas dos cualidades son incompatibles y cualquiera que tenga las cualidades de Satanás no se puede llamar Cristo. La razón por la cual el hombre no puede hacer la obra de Dios en Su lugar es porque el hombre no tiene nada de la esencia de Dios. El hombre obra para Dios por el bien de sus intereses personales y perspectivas futuras, pero Cristo obra para hacer la voluntad de Dios Padre.

La humanidad de Cristo está gobernada por Su divinidad. Aunque Él está en la carne, Su humanidad no es del todo parecida a la de un hombre de la carne. Él tiene Su propio carácter único y a este también lo gobierna Su divinidad. Su divinidad no tiene debilidades; la debilidad de Cristo se refiere a la debilidad de Su humanidad. Hasta cierto punto, esta debilidad constriñe Su divinidad, pero esos límites están dentro de un cierto radio de acción y tiempo y no son ilimitados. Cuando llega el tiempo de ejecutar la obra de Su divinidad, se hace independientemente de Su humanidad. La humanidad de Cristo está completamente dirigida por Su divinidad. Además de la vida normal de Su humanidad, Su divinidad influye en todas las demás acciones de Su humanidad, las afecta y las dirige. Aunque Cristo tiene una humanidad, no interrumpe la obra de Su divinidad y esto es precisamente porque la humanidad de Cristo está dirigida por Su divinidad; aunque Su humanidad no es madura en Su conducta ante los demás, esto no afecta la obra normal de Su divinidad. Cuando digo que Su humanidad no se ha corrompido quiero decir que la humanidad de Cristo puede estar directamente comandada por Su divinidad, y que Él posee un sentido más elevado que el del hombre común. Su humanidad es la más adecuada para ser dirigida por la divinidad en Su obra; Su humanidad es la más capaz de expresar la obra de la divinidad y es la más capaz de someterse a tal obra. Mientras Dios obra en la carne, nunca pierde de vista el deber que el hombre en la carne debe cumplir; Él es capaz de adorar a Dios en el cielo con un corazón sincero. Tiene la esencia de Dios y Su identidad es la de Dios Mismo. Es solo que ha venido a la tierra y se ha vuelto un ser creado, con el caparazón exterior de un ser creado y que ahora posee una humanidad que antes no tenía; es capaz de adorar a Dios en el cielo. Este es el ser de Dios Mismo y que el hombre no puede imitar. Su identidad es Dios mismo. Es desde la perspectiva de la carne que Él adora a Dios; por lo tanto, las palabras “Cristo adora a Dios en el cielo” no son incorrectas. Lo que Él pide del hombre es precisamente Su propio ser; ya ha logrado todo lo que pide del hombre

antes de que se lo demande. Nunca exigiría cosas a los demás para librarse Él de exigencias, porque todo esto constituye Su ser. Independientemente de cómo lleve a cabo Su obra, no actuaría de una manera en la que desobedeciera a Dios. No importa qué pida Él del hombre, ninguna exigencia excede lo que el hombre puede lograr. Todo lo que Él hace es hacer la voluntad de Dios y es en aras de Su gestión. La divinidad de Cristo está por encima de todos los hombres; por lo tanto, Él es la autoridad suprema de todos los seres creados. Esta autoridad es Su divinidad, es decir, el carácter y el ser de Dios mismo, que determina Su identidad. Por lo tanto, no importa qué tan normal sea Su humanidad, es innegable que tiene la identidad de Dios mismo; no importa desde qué punto de vista hable y la manera en la que Él obedezca la voluntad de Dios, no puede decirse que no sea Dios mismo. Los hombres necios e ignorantes muchas veces ven la humanidad normal de Cristo como un defecto. No importa cómo Él exprese y revele el ser de Su divinidad, el hombre es incapaz de reconocer que Él es Cristo. Y entre más demuestre Cristo Su obediencia y humildad, más a la ligera los necios considerarán a Cristo. Incluso están los que adoptan hacia Él una actitud de exclusión y desprecio; sin embargo colocan sobre la mesa a esos “grandes hombres” de imágenes elevadas para adorarlos. La resistencia del hombre a Dios y su desobediencia a Él vienen del hecho de que la esencia del Dios encarnado se somete a la voluntad de Dios y también de la humanidad normal de Cristo; este es el origen de la resistencia del hombre a Dios y la desobediencia a Él. Si Cristo no hubiera tenido la apariencia de Su humanidad y tampoco hubiera buscado la voluntad de Dios Padre desde la perspectiva de un ser creado, sino que en su lugar hubiera poseído una superhumanidad, entonces probablemente no habría habido ninguna desobediencia entre el hombre. La razón por la que el hombre siempre está dispuesto a creer en un Dios invisible que está en el cielo es porque Dios en el cielo no tiene una humanidad y no posee ni una sola cualidad de un ser creado. Por tanto, el hombre siempre le tiene la mayor de las estimas, pero tiene una actitud de desprecio hacia Cristo.

Aunque Cristo en la tierra es capaz de obrar en nombre de Dios mismo, no viene con la intención de mostrarles a todos los hombres Su imagen en la carne. No viene para que todos los hombres lo vean; viene para permitirle al hombre que Su mano lo guíe y así el hombre entra en una nueva era. La función de la carne de Cristo es para la obra de Dios mismo; es decir, para la obra de Dios en la carne y no para permitirle al hombre entender por completo la esencia de Su carne. No importa cómo Él obre, nada de lo que hace excede lo que puede alcanzar la carne. No importa cómo obre, lo hace así en la carne con una humanidad normal y no le revela por completo al hombre el verdadero rostro de Dios. Además, Su obra en la carne nunca es tan sobrenatural o inestimable como la concibe el hombre. Aunque Cristo representa a Dios mismo en la carne y ejecuta en persona la obra que Dios mismo debe hacer, no niega la existencia de Dios en el cielo y tampoco proclama febrilmente Sus propias acciones. Más bien, humildemente permanece escondido dentro de Su carne. Excepto por Cristo, los que

falsamente afirman ser Cristo no poseen Sus cualidades. Cuando se yuxtapone al carácter arrogante y de autoexaltación de esos falsos Cristos, se hace evidente qué clase de carne es verdaderamente Cristo. Entre más falsos son esos falsos Cristos, más alardean y más capaces son de obrar señales y maravillas para engañar a los hombres. Los falsos Cristos no tienen las cualidades de Dios; Cristo no está contaminado con ningún elemento que pertenezca a los falsos Cristos. Dios se hace carne solo para completar la obra de la carne y no simplemente para permitirles a los hombres verlo. Más bien, deja que Su obra afirme Su identidad y permite que lo que Él revela dé testimonio de Su esencia. Su esencia no es infundada; Su identidad no ha sido tomada por Su mano; Su identidad está determinada por Su obra y Su esencia. Aunque tiene la esencia de Dios Mismo y es capaz de hacer la obra de Dios Mismo, sigue siendo, después de todo, carne distinta al Espíritu. Él no es Dios con las cualidades del Espíritu; es Dios con un caparazón de carne. Por lo tanto, no importa qué tan normal y qué tan débil sea y de qué manera busque la voluntad de Dios Padre, Su divinidad es innegable. En el Dios encarnado existe no solo una humanidad normal con sus debilidades; existe también lo maravilloso e insondable de Su divinidad, así como todas Sus acciones en la carne. Por esto, tanto la humanidad como la divinidad existen de una manera real y práctica dentro de Cristo. Esto no es en absoluto algo vano o sobrenatural. Él viene a la tierra con el objetivo primordial de llevar a cabo la obra; es imperativo que posea una humanidad normal para llevar a cabo la obra en la tierra; de otro modo, por más grande que fuera el poder de Su divinidad, no se podría aprovechar su función original. Aunque Su humanidad sea de gran importancia, no es Su esencia. Su esencia es la divinidad; por lo tanto, el momento en el que Él comienza a desempeñar Su ministerio en la tierra es el momento en el que comienza a expresar el ser de Su divinidad. Su humanidad existe solo para sustentar la vida normal de Su carne, de modo que Su divinidad pueda llevar a cabo la obra normalmente en la carne; es la divinidad la que dirige Su obra por completo. Cuando Él complete Su obra, habrá cumplido Su ministerio. Lo que el hombre debe conocer es la totalidad de Su obra, y es por medio de Su obra que Él le permite al hombre conocerlo. En el transcurso de Su obra, expresa plenamente el ser de Su divinidad, que no es un carácter contaminado por la humanidad ni un ser contaminado por el pensamiento y el comportamiento humanos. Cuando llegue el momento en que todo Su ministerio haya llegado a su fin, ya habrá expresado de una manera perfecta y plena el carácter que debió expresar. Su obra no está guiada por las instrucciones de ningún hombre; la expresión de Su carácter también es bastante libre y no está controlada por la mente ni procesada por el pensamiento, sino que se revela de manera natural. Esto no es algo que pueda lograr ningún hombre. Incluso si el entorno es adverso o las condiciones no son favorables, es capaz de expresar Su carácter en el momento apropiado. Alguien que es Cristo expresa el ser de Cristo, mientras que los que no lo son no poseen el carácter de Cristo. Por lo tanto, incluso si todos lo resisten o tienen nociones acerca de Él, ninguno puede negar sobre la base de las nociones del

hombre que el carácter que Cristo expresa es el de Dios. Todos los que van tras Cristo con un corazón sincero o buscan a Dios intencionalmente, admitirán que Él es Cristo, basándose en la expresión de Su divinidad. Nunca negarían a Cristo sobre la base de ningún aspecto de Él que no se ajuste a las nociones del hombre. Aunque el hombre sea muy necio, todos saben exactamente lo que es la voluntad del hombre y lo que emana de Dios. Es solo que muchas personas se resisten deliberadamente a Cristo, como resultado de sus intenciones. Si no fuera por esto, entonces ni un solo hombre tendría razón para negar la existencia de Cristo, porque la divinidad que Cristo expresa realmente existe y Su obra se puede ver a simple vista.

La obra y la expresión de Cristo determinan Su esencia. Es capaz de completar con un corazón sincero lo que se le ha confiado. Es capaz de adorar a Dios en el cielo con un corazón sincero y con un corazón sincero buscar la voluntad de Dios Padre. Todo esto lo determina Su esencia. Y también Su esencia determina Su revelación natural; la razón por la que la llamo Su “revelación natural” es porque Su expresión no es una imitación o el resultado de la educación impartida por el hombre o el resultado de muchos años de cultivo en manos del hombre. Él no la aprendió ni se adornó con ella; más bien, es inherente a Él. El hombre puede negar Su obra, Su expresión, Su humanidad y toda la vida de Su humanidad normal, pero nadie puede negar que Él adora a Dios en el cielo con un corazón sincero; nadie puede negar que ha venido a cumplir la voluntad del Padre celestial y nadie puede negar la sinceridad con la que busca a Dios Padre. Aunque Su imagen no sea agradable a los sentidos, Su discurso no posea un aire extraordinario y Su obra no impacte la tierra ni estremezca el cielo como el hombre lo imagina, Él es, en realidad, Cristo, Aquel que cumple la voluntad del Padre celestial con un corazón sincero, que se somete por completo al Padre celestial y que es obediente hasta la muerte. Esto se debe a que Su esencia es la esencia de Cristo. Esta verdad es difícil de creer para el hombre, pero es un hecho. Cuando el ministerio de Cristo se haya cumplido por completo, el hombre podrá ver a partir de Su obra que Su carácter y Su ser representan el carácter y el ser de Dios en el cielo. En ese momento, la suma de toda Su obra podrá afirmar que Él es en realidad el Verbo que se hizo carne, y no la carne semejante a la de un hombre de carne y hueso. Cada paso de la obra de Cristo en la tierra tiene su significado representativo, pero el hombre que experimenta la obra actual de cada paso no es capaz de comprender el significado de Su obra. Esto ocurre así sobre todo en lo que se refiere a los varios pasos de la obra que Dios lleva a cabo en Su segunda encarnación. La mayoría de los que solo han escuchado o visto las palabras de Cristo pero que nunca lo han visto a Él, no tienen noción de Su obra; a los que han visto a Cristo y escuchado Sus palabras, y que también han experimentado Su obra, se les hace difícil aceptar Su obra. ¿No es acaso porque la apariencia y la humanidad normal de Cristo no agradan al hombre? Los que acepten Su obra después de que Cristo se haya ido no van a tener esas dificultades porque solo aceptan Su obra y no entran en contacto con la humanidad normal de Cristo. El hombre

es incapaz de desechar las nociones que tiene de Dios y en cambio lo escudriña intensamente; esto se debe al hecho de que el hombre solo se enfoca en Su apariencia y no es capaz de reconocer Su esencia basándose en Su obra y en Sus palabras. Si el hombre cerrara los ojos a la apariencia de Cristo o evitara analizar la humanidad de Cristo y hablara solo de Su divinidad, cuya obra y palabras ningún hombre puede alcanzar, entonces las nociones del hombre disminuirán a la mitad, incluso al punto de que todas las dificultades del hombre se resolverían. Durante la obra del Dios encarnado, el hombre no puede soportarlo y está repleto de nociones acerca de Él, y son comunes los casos de resistencia y desobediencia. El hombre no puede tolerar la existencia de Dios, ni puede mostrar indulgencia a la humildad y al ocultamiento de Cristo, ni perdonar Su esencia, que obedece al Padre celestial. Por lo tanto, no puede quedarse con el hombre por la eternidad después de que Él termina Su obra porque el hombre no está dispuesto a que viva junto a él. Si los hombres no le pueden mostrar indulgencia durante el curso de Su obra, entonces, ¿cómo podrían tolerar que Él viviera junto a ellos después de haber cumplido Su ministerio, mientas los ve experimentar poco a poco Sus palabras? ¿No caerían muchos entonces por Él? El hombre solo le permite obrar en la tierra; este es el mayor grado de indulgencia del hombre. Si no fuera por Su obra, hace mucho que el hombre lo hubiera echado de la tierra, así que, ¿no mostraría mucha menos indulgencia una vez que se completara Su obra? Luego, ¿no le daría muerte el hombre y lo torturaría hasta la muerte? Si no lo llamaran Cristo, entonces posiblemente no podría obrar entre la humanidad; si no obrara con la identidad de Dios Mismo y, en su lugar, obrara solo como un hombre normal, entonces el hombre no toleraría ni una sola frase que Él pronunciara, mucho menos toleraría lo más mínimo de Su obra. Así que solo puede portar esta identidad en Su obra. De esta manera, Su obra es más poderosa que si no lo hubiera hecho así; porque los hombres están dispuestos a obedecer el prestigio y una gran identidad. De no haber portado la identidad de Dios Mismo mientras obraba o de no haber aparecido como Dios Mismo, entonces no hubiera tenido la oportunidad de hacer la obra en lo absoluto. A pesar del hecho de que Él tiene la esencia de Dios y el ser de Cristo, el hombre no cedería ni le permitiría ejecutar la obra con facilidad entre la humanidad. Él porta la identidad de Dios Mismo en Su obra; aunque tal obra sea decenas de veces más poderosa que la que se haga sin esa identidad, el hombre todavía no le es completamente obediente porque solo se somete a Su prestigio y no a Su esencia. Si es así, cuando quizá un día Cristo renuncie a Su cargo, ¿le permitiría el hombre permanecer vivo siquiera un día? Dios está dispuesto a vivir en la tierra con el hombre para que Él pueda ver los efectos que la obra de Su mano traerá en los años por venir. Sin embargo, el hombre no puede tolerar Su presencia ni siquiera por un día, de modo que Él no puede sino desistir. Permitirle a Dios hacer la obra que debe hacer entre los hombres, y cumplir Su ministerio es el mayor grado de indulgencia y gracia del hombre. Aunque los que Él ha conquistado personalmente le muestran tal gracia, solo le permiten quedarse hasta que Su obra haya

terminado, ni un momento más. Si esto es así, ¿qué pasa con los que Él no ha conquistado? ¿Que Él sea Cristo con el caparazón de un hombre normal no es la razón por la que el hombre trata al Dios encarnado de esta forma? Si Él solo tuviera la divinidad y no una humanidad normal, entonces, ¿no se resolverían las dificultades del hombre con mayor facilidad? El hombre reconoce Su divinidad a regañadientes y no muestra interés en Su caparazón de hombre corriente, a pesar del hecho de que Su esencia es exactamente la de Cristo, que se somete a la voluntad del Padre celestial. Así pues, Él no tendría otra opción más que cancelar Su obra de estar entre los hombres para compartir con ellos tanto las alegrías como las tristezas, porque el hombre ya no podría tolerar Su existencia.

RESTAURAR LA VIDA NORMAL DEL HOMBRE Y LLEVARLO A UN DESTINO MARAVILLOSO

El hombre entiende un poco de la obra de hoy y de la del futuro, pero no comprende el destino al que entrará la humanidad. Como criatura, debería realizar el deber de una criatura: el hombre debería seguir a Dios en todo lo que Él hace; deberíais proceder en cualquier forma que Yo os diga. No tienes forma de manejar las cosas por ti mismo y no tienes control sobre ti; todo debe quedar a merced de Dios y todo está en Sus manos. Si Su obra le proveyera al hombre un fin, un destino maravilloso antes de tiempo, y si Dios usara esto para atraer al hombre y hacer que este lo siguiera —si hiciera un trato con el hombre—, esto no sería una conquista ni tampoco obrar la vida de este. Si Dios tuviera que usar el fin del hombre para controlarlo y ganar su corazón, en esto no estaría perfeccionando al ser humano ni tampoco lograría ganarlo, sino que estaría usando el destino para controlarlo. Nada le preocupa al hombre más que el fin futuro, el destino final y si se puede esperar algo bueno o no. Si se le diera una hermosa esperanza durante la obra de conquista y si, antes de la conquista del hombre se le otorgara un destino adecuado que perseguir, no sólo dicha conquista del hombre no alcanzaría su efecto, sino que el efecto de la obra de conquista también se vería afectado. Es decir, la obra de conquista consigue su efecto eliminando el destino y las perspectivas del hombre y juzgando y castigando su carácter rebelde. No se logra haciendo un trato con el hombre, a saber, dándole bendiciones y gracias, más bien mediante la revelación de su lealtad una vez se le ha despojado de su “libertad” y sus perspectivas han sido erradicadas. Esta es la esencia de la obra de conquista. Si se le proporcionara al hombre una hermosa esperanza desde el principio, y la obra de castigo y juicio se realizara después, el ser humano aceptaría ese castigo y juicio basándose en las perspectivas que tiene y, al final, la obediencia y adoración incondicionales del Creador por parte de todas Sus criaturas no se cumplirían; sólo habría una obediencia ciega e ignorante, o el hombre le presentaría ciegas exigencias a Dios y sería imposible conquistar por

completo su corazón. Por consiguiente, sería imposible que semejante obra de conquista ganase al hombre y además diera testimonio de Dios. Tales criaturas no podrían llevar a cabo su deber, y sólo harían tratos con Dios; esto no sería conquista, sino misericordia y bendición. El mayor problema del hombre es que sólo piensa e idolatra cosas como su destino y sus perspectivas. El hombre busca a Dios por el bien de estas cosas; no le adora porque le ame. Por tanto, en la conquista del hombre, el egoísmo y la avaricia de este, así como las cosas que más obstruyen su adoración a Dios deben ser tratados y, de este modo, eliminados. Al hacerlo se conseguirán los efectos de la conquista del hombre. Como resultado, en las primeras fases de esta es necesario purgar las ambiciones salvajes y las debilidades más fatales del ser humano y, a través de esto, revelar el amor del hombre hacia Dios y cambiar su conocimiento de la vida humana, su opinión de Dios y el significado de su existencia. De esta forma, el amor del hombre por Dios se purifica, y esto significa que su corazón está conquistado. Sin embargo, en la actitud de Dios hacia todas las criaturas, Dios no sólo conquista por la conquista en sí, sino que lo hace para ganar al hombre, por el bien de Su propia gloria y con el fin de recuperar la semejanza primera y original del ser humano. Si sólo tuviera que conquistar por conquistar, se perdería la relevancia de la obra de conquista. Es decir que si después de conquistar al hombre, Dios se lavara las manos y ya no prestara atención a la vida del hombre o su muerte, esto no sería gestión de la humanidad ni la conquista de esta sería por el bien de su salvación. Sólo ganar al hombre tras su conquista y su llegada, en última instancia, a un destino maravilloso es lo único que se halla en el corazón de toda la obra de salvación, y sólo esto puede lograr el objetivo de la salvación del hombre. En otras palabras, sólo la llegada del hombre al hermoso destino y su entrada en el reposo son la perspectiva que todas las criaturas deberían tener, y es la obra que el Creador debería hacer. Si el hombre tuviera que llevar a cabo esta obra, esta sería demasiado limitada: podría llevar al hombre a un cierto punto, pero no sería capaz de conducirlo a su destino eterno. El hombre no es capaz de decidir el sino del ser humano y, además, tampoco es capaz de asegurar la perspectiva de este ni su destino futuro. Sin embargo, la obra realizada por Dios es diferente. Como creó al hombre, lo guía; como lo salva, lo hará de manera concienzuda y lo ganará por completo; como dirige al hombre, lo llevará al destino adecuado; y como creó al hombre y lo gestiona, debe asumir la responsabilidad por el sino y la perspectiva del ser humano. Esta es, precisamente, la obra realizada por el Creador. Aunque la obra de conquista se alcanza purgando al hombre de su perspectiva, es este en última instancia al que se lleva al destino adecuado que Dios preparó para él. Precisamente porque Dios obra al hombre, este tiene un destino y su sino está asegurado. Aquí, el destino adecuado al que se alude no son las esperanzas y la perspectiva del hombre purgadas en tiempos pasados; ambas cosas son diferentes. Aquellas cosas que el hombre espera y busca surgen de sus anhelos de búsqueda de los extravagantes deseos de la carne y no del destino que le corresponde. Lo que Dios ha preparado para

el hombre, mientras tanto, son las bendiciones y las promesas que le corresponden a este una vez ha sido purificado, y que Dios preparó para él después de crear al mundo; estas no están manchadas por las elecciones, las nociones, las imaginaciones o la carne del hombre. Este destino no está preparado para una persona en particular, sino que es el lugar de reposo de toda la humanidad. Por tanto, este destino es el más adecuado para ella.

El Creador pretende orquestar a todos los seres de la creación. No debes descartar ni desobedecer nada de lo que Él hace, ni ser rebelde hacia Él. Cuando la obra que Él lleva a cabo finalmente logra Sus objetivos, en esto Él obtendrá gloria. ¿Por qué no se dice hoy que eres el descendiente de Moab, o la prole del gran dragón rojo? ¿Por qué no se habla de pueblo escogido y sólo se menciona a los seres creados? El ser creado: ese fue el título original del hombre, y esta es su identidad innata. Los nombres sólo varían porque las eras y los periodos de la obra varían; en realidad, el hombre es una criatura ordinaria. Todas las criaturas, ya sean las más corruptas o las más santas, deben realizar el deber de un ser creado. Cuando Dios lleva a cabo la obra de conquista, no te controla usando tu perspectiva, tu sino o tu destino. En realidad, no hay necesidad de obrar de esta manera. El objetivo de la obra de conquista es hacer que el hombre realice el deber de un ser creado, hacerle adorar al Creador; sólo después de esto podrá entrar en el maravilloso destino. La suerte del hombre está controlada por las manos de Dios. Tú eres incapaz de controlarte a ti mismo: a pesar de que el hombre siempre está ocupándose para sí mismo, permanece incapaz de controlarse. Si pudieras conocer tu propia perspectiva, si pudieras controlar tu propio sino, ¿seguirías siendo un ser creado? En resumen, independientemente de cómo obre Dios, toda Su obra es por el bien del hombre. Considera, por ejemplo, los cielos y la tierra, y todas las cosas que Dios creó para que sirvieran al hombre: la luna, el sol y las estrellas que Él hizo para el hombre; los animales y las plantas, la primavera, el verano, el otoño y el invierno, etc., todo está hecho para beneficio de la existencia del hombre. Y así, independientemente de cómo Dios castigue y juzgue al hombre, todo es por el bien de la salvación de este. Aunque despoje al hombre de sus esperanzas carnales, es por el bien de su purificación, y su purificación es para que él pueda sobrevivir. El destino del hombre está en manos del Creador, por tanto, ¿cómo podría el hombre controlarse a sí mismo?

Una vez acabada la obra de conquista, el hombre será llevado a un mundo hermoso. Esta vida será, por supuesto, todavía en la tierra, pero será totalmente distinta a la vida actual del hombre. Es la vida que la humanidad tendrá después de que toda ella haya sido conquistada, será un nuevo comienzo para el hombre en la tierra; tener este tipo de vida será la prueba para la humanidad de que ha entrado en un ámbito nuevo y hermoso. Será el principio de la vida del hombre con Dios sobre la tierra. La premisa de una vida tan bella debe ser que, después de que el hombre haya sido purificado y conquistado, se someta delante del Creador. Así, la obra de conquista es la última etapa de la obra de Dios antes de que la humanidad entre en el maravilloso destino.

Semejante vida es la vida futura del hombre en la tierra, la vida más hermosa sobre la tierra, el tipo de vida que el hombre anhela, la que nunca antes alcanzó en la historia del mundo. Es el resultado final de la obra de gestión de los 6000 años; es aquello que más anhela la humanidad, y también la promesa de Dios al hombre. Pero esta no puede cumplirse de inmediato: el hombre entrará en el destino futuro sólo cuando la obra de los últimos días se haya completado y él haya sido totalmente conquistado; es decir, una vez que Satanás haya sido derrotado por completo. Después de haber sido refinado, el hombre no tendrá una naturaleza pecaminosa, porque Dios habrá derrotado a Satanás, lo que significa que no habrá invasión por parte de fuerzas hostiles, y que ninguna de estas podrá atacar la carne del hombre. Por tanto, este será libre y santo; habrá entrado en la eternidad. Solo si las fuerzas hostiles de la oscuridad están encadenadas, será el hombre libre dondequiera que vaya y así no tendrá rebeldía ni oposición. Tan sólo hay que mantener atado a Satanás y todo estará bien con el hombre; la situación actual existe porque Satanás sigue provocando problemas por todas partes en la tierra, y porque toda la obra de gestión de Dios tiene que llegar aún a su fin. Una vez derrotado Satanás, el hombre será liberado por completo; cuando el hombre gane a Dios y salga del campo de acción de Satanás, contemplará el Sol de justicia. La vida que le corresponde al hombre normal será recuperada; todo lo que este debería poseer —como la capacidad de discernir el bien del mal y comprender cómo comer y vestirse, y vivir normalmente—, todo esto, se recuperará. Si Eva no hubiera sido tentada por la serpiente, el hombre debería haber tenido este tipo de vida normal después de ser creado, al principio. Debería haber comido, haberse vestido y haber llevado una vida humana normal en la tierra. Con todo, después de que el hombre se depravara, esta vida se convirtió en una quimera y hasta el día de hoy, el hombre no se atreve a imaginar tales cosas. De hecho, esta hermosa vida que el hombre anhela es una necesidad. Si el hombre no tuviera un destino así, su vida depravada en la tierra no cesaría jamás, y si no hubiera una vida tan bella, el destino de Satanás no tendría fin y tampoco la era en la que este tiene poder sobre la tierra. El hombre debe llegar a un ámbito inalcanzable para las fuerzas de la oscuridad; y cuando lo haga, esto demostrará que Satanás ha sido derrotado. De esta forma, cuando ya no haya interrupción por parte de Satanás, Dios mismo controlará a la humanidad y Él mandará y controlará toda la vida del hombre; sólo entonces Satanás habrá sido derrotado verdaderamente. La vida del hombre hoy es mayormente una vida de suciedad; sigue siendo una vida de sufrimiento y aflicción. A esto no se le podría llamar derrota de Satanás; el hombre tiene que escapar aún del mar de aflicción, de la dificultad de la vida humana o de la influencia de Satanás, y su conocimiento de Dios sigue siendo infinitesimal. Toda la dificultad del hombre fue creada por Satanás; fue él quien trajo los sufrimientos a la vida del hombre y sólo cuando sea encadenado, podrá el hombre ser capaz de escapar por completo del mar de aflicción. Sin embargo, que Satanás sea atado se logra a través de conquistar y ganar el corazón del hombre, convirtiendo a este en el botín de la batalla con Satanás.

Hoy, la búsqueda del hombre para convertirse en un vencedor y ser hecho perfecto consiste en las cosas que persigue antes de tener la vida humana normal en la tierra, y son los objetivos que busca antes de que Satanás sea atado. En esencia, su búsqueda de ser un vencedor y ser hecho perfecto, o ser de gran uso, consiste en escapar de la influencia de Satanás: el hombre busca ser un vencedor, pero el resultado final será escapar de la influencia de Satanás. Sólo así puede el hombre llevar la vida humana normal en la tierra, la vida de adorar a Dios. Hoy, procurar convertirse en un vencedor y ser hecho perfecto son las cosas que el hombre busca antes de tener la vida humana normal en la tierra. Y las busca, principalmente, para ser purificado, para poner la verdad en práctica y con el fin de adorar al Creador. Si el hombre posee la vida humana normal en la tierra, una vida sin dificultad ni aflicción, no acometerá la búsqueda de convertirse en un vencedor. “Llegar a ser un vencedor” y “ser hecho perfecto” son los objetivos que Dios le da al hombre para que los persiga y, a través de la búsqueda de estos objetivos, hace que el ser humano ponga la verdad en práctica y viva una vida significativa. El objetivo consiste en lograr que el hombre sea completo y ganarlo; la búsqueda de convertirse en un vencedor y ser hecho perfecto es meramente un medio. Si en el futuro, el hombre entra en el maravilloso destino, no habrá referencia alguna a convertirse en un vencedor y ser hecho perfecto; sólo existirá cada ser creado que lleva a cabo su deber. Hoy, al hombre se le hace buscar estas cosas sólo para definir un ámbito para él, para que su búsqueda pueda ser más específica y práctica. De lo contrario, el hombre viviría en medio de una abstracción vaga y buscaría entrar en la vida eterna, y si esto fuera así, ¿no sería el hombre aún más digno de lástima? Buscar de este modo, sin metas ni principios, ¿acaso no es un autoengaño? En última instancia, esta búsqueda sería improductiva por naturaleza; al final, el hombre todavía viviría bajo el campo de acción de Satanás y sería incapaz de desenredarse de él. ¿Por qué sujetarse a una búsqueda sin propósito? Cuando el hombre entre en el destino eterno, adorará al Creador y, por haber ganado la salvación y entrado en la eternidad, no perseguirá objetivo alguno y, además, tampoco necesitará preocuparse por que Satanás lo asedie. Esta vez, el hombre conocerá su lugar y llevará a cabo su deber, e incluso aunque no sean castigados o juzgados, cada persona realizará su deber. Entonces, el hombre será una criatura tanto en identidad como en estatus. Ya no existirá la distinción de alto y bajo; cada persona llevará sencillamente a cabo una función diferente. Con todo, el hombre seguirá viviendo en un destino que es ordenado y adecuado para la humanidad; realizará su deber para la adoración del Creador, y esta humanidad se convertirá en la humanidad de la eternidad. En ese tiempo, el hombre habrá ganado una vida iluminada por Dios, una vida bajo el cuidado y la protección de Dios, una vida junto con Dios. La humanidad llevará una vida normal sobre la tierra, y todas las personas entrarán en la senda correcta. El plan de gestión de 6000 años habrá derrotado por completo a Satanás, lo cual significa que Dios habrá recuperado la imagen original del hombre tras ser creado y, como tal, se habrá cumplido Su intención primera. Al principio, antes de

que la humanidad fuera corrompida por Satanás, llevaba una vida normal en la tierra. Más adelante, cuando el hombre fue corrompido por Satanás, el hombre perdió esta vida normal y empezó la obra de la gestión de Dios, y la batalla con Satanás para recuperar la vida normal del hombre. Sólo cuando la obra de gestión de Dios de 6000 años llegue a su fin, la vida de toda la humanidad comenzará oficialmente en la tierra; sólo entonces, el hombre tendrá una vida maravillosa y Dios recuperará el propósito que tuvo al crear al hombre en el principio, así como la semejanza original de este. Así, una vez el hombre tiene la vida normal de la humanidad en la tierra, el hombre no buscará convertirse en un vencedor ni ser hecho perfecto, porque será santo. Los "vencedores" y el "ser hecho perfecto" a los que se refieren las personas son los objetivos que se le dan al hombre para que los persiga durante la batalla entre Dios y Satanás, y sólo existen porque el hombre ha sido corrompido. Dándote un objetivo y haciendo que lo persigas, Satanás será derrotado. Pedirte que seas un vencedor o que seas hecho perfecto o usado requiere dar testimonio con el fin de avergonzar a Satanás. Al final, el hombre llevará la vida humana normal en la tierra, y será santo; cuando esto ocurra, ¿seguirá buscando la gente convertirse en vencedores? ¿Acaso no son, todos ellos, seres de la creación? Hablando de ser un vencedor y ser alguien hecho perfecto, estas son palabras que van dirigidas a Satanás y a la inmundicia del hombre. ¿No es la palabra "vencedor" una referencia a la victoria sobre Satanás y las fuerzas hostiles? Cuando dices que has sido hecho perfecto, ¿qué ha sido hecho perfecto en ti? ¿Acaso no te has despojado de tu carácter satánico corrupto para que puedas conseguir el amor supremo a Dios? Tales cosas se dicen en relación con las cosas sucias dentro del hombre, y en relación con Satanás; no se afirman respecto a Dios.

Si en este momento no buscas convertirte en un vencedor y ser hecho perfecto, entonces, en el futuro, cuando la humanidad lleve una vida normal en la tierra, no habrá oportunidad para dicha búsqueda. En ese momento, ya se habrá revelado el final de cada tipo de persona. Entonces, será claro qué tipo de cosa eres, y si deseas ser un vencedor o ser hecho perfecto, será imposible. Ocurrirá únicamente que, a causa de su rebeldía, el hombre será castigado después de haber sido expuesto. En ese momento, el hombre no buscará tener una posición más alta que otros, que unos sean vencedores y otros hechos perfectos, o que algunos sean los hijos primogénitos de Dios y los otros hijos suyos; no buscarán estas cosas. Todos serán criaturas de Dios, todos vivirán en la tierra y será en ella donde vivan con Dios. Ahora es el momento de la batalla entre Dios y Satanás, cuando la batalla todavía no ha terminado, cuando el hombre tiene que ser ganado aún por completo; es un periodo de transición. Por tanto, se le requiere al ser humano que busque convertirse en un vencedor o en alguien que pertenezca al pueblo de Dios. Hoy existen distinciones de estatus, pero cuando llegue el momento, no habrá estas diferenciaciones: el estatus de todos los que han sido victoriosos será el mismo; todos serán miembros aptos de la humanidad y vivirán igualmente en la tierra, lo que significa que todos serán seres creados aptos y a todos se les dará lo mismo. Al

ser las eras de la obra de Dios diferentes y los objetos de la misma, distintos, si esta obra se realiza en vosotros, entonces seréis elegibles para ser hechos perfectos y convertiros en vencedores; si se hiciera en el extranjero, entonces la gente de ese lugar sería idónea para convertirse en el primer grupo de personas en ser conquistadas, y en los primeros en ser hechos perfectos. En la actualidad, esta obra no se hace en el extranjero, de modo que las personas de otros países no son idóneas para ser hechas perfectas y convertirse en vencedoras, y es imposible que sean el primer grupo. Ya que el objeto de la obra de Dios, la era de Su obra y el alcance de esta son diferentes, existe el primer grupo, es decir, los vencedores, y también habrá un segundo grupo que es hecho perfecto. Una vez hecho perfecto el primer grupo, habrá una muestra y un modelo, y en el futuro habrá un segundo y un tercer grupo de los que son hechos perfectos. Sin embargo, en la eternidad todos serán iguales y no habrá clasificaciones por estatus. Sencillamente habrán sido hechos perfectos en momentos distintos, y no habrá diferencia de estatus. Cuando llegue la hora en que todos hayan sido hechos completos, y haya concluido la obra de todo el universo, no habrá distinciones de estatus y todos tendrán el mismo. Hoy, esta obra se hace entre vosotros para que os convirtáis en vencedores. Si se hiciera en Reino Unido, entonces Reino Unido tendría el primer grupo, de la misma forma en que vosotros seréis el primer grupo. Es sólo que vosotros habéis sido especialmente bendecidos con la gracia en la forma en la que la obra se está llevando a cabo en vosotros hoy, y si esta obra no se realizara en vosotros, entonces seríais el segundo, el tercero, el cuarto o el quinto grupo. Esto es meramente por la diferencia en el orden de la obra; el primer y el segundo grupo no denotan que uno sea más alto o más bajo que el otro, sino tan sólo el orden en que esas personas son hechas perfectas. Hoy se os comunican estas palabras, ¿pero por qué no fuisteis informados antes? Porque, sin un proceso, las personas tienden a irse a los extremos. Por ejemplo, Jesús dijo en Su tiempo: “Así como me voy, vendré”. Hoy, muchos se obsesionan con esas palabras, y sólo quieren llevar túnicas blancas y esperar ser arrebatados al cielo. Existen, pues, muchas palabras que no se pueden pronunciar demasiado pronto porque, de hacerlo, el hombre tendería a irse a los extremos. La estatura del hombre es demasiado pequeña y es incapaz de percibir la verdad de estas palabras.

Sólo cuando el hombre alcance la verdadera vida del hombre en la tierra y todas las fuerzas de Satanás estén encadenadas, vivirá fácilmente sobre la tierra. Las cosas no serán tan complejas como lo son hoy: las relaciones humanas, las relaciones sociales, las complejas relaciones familiares, ¡causan tantos problemas y tanto dolor! ¡La vida del hombre aquí es tan desgraciada! Una vez el hombre haya sido conquistado, su corazón y su mente cambiarán: tendrá un corazón que reverencia a Dios y que le ama. Una vez conquistados todos los que están en el universo que buscan amar a Dios, es decir, una vez derrotado Satanás y una vez este —como todas las fuerzas de la oscuridad— haya sido encadenado, la vida del hombre en la tierra será tranquila y podrá vivir libremente sobre la tierra. Si la vida del hombre estuviera libre de relaciones carnales y de las

complejidades de la carne, sería mucho más fácil. Las relaciones de la carne del hombre son demasiado complejas; para este, tales cosas son la prueba de que aún tiene que liberarse de la influencia de Satanás. Si tuvieras la misma relación con cada uno de tus hermanos y hermanas, si tuvieras la misma relación con cada miembro de tu familia, no tendrías preocupaciones ni necesidad de inquietarte por nadie. Nada podría ser mejor y, de esta forma, el hombre se aliviaría de la mitad de su sufrimiento. Viviendo una vida humana normal en la tierra, el hombre será similar a los ángeles; aunque sigue estando todavía en la carne, será muy parecido a un ángel. Esta es la promesa final, la última que se le concede al hombre. Hoy, el ser humano experimenta castigo y juicio; ¿crees que la experiencia del hombre en tales cosas no tiene sentido? ¿Podría la obra de castigo y juicio hacerse sin razón alguna? Con anterioridad se ha dicho que castigar y juzgar al hombre es colocarlo en el abismo sin fondo, que significa eliminar su sino y su perspectiva. Esto sólo es por una cosa: la purificación del hombre. No se le coloca en el abismo sin fondo de forma deliberada, tras lo cual Dios se desentiende de él. En su lugar, lo hace con el fin de tratar con la rebeldía que hay en el hombre para que, al final, las cosas que hay dentro del hombre puedan ser purificadas y que pueda tener un conocimiento verdadero de Dios y ser como una persona santa. Si esto se produce, todo se llevará a cabo. De hecho, cuando se trate con aquellas cosas que hay que tratar dentro del hombre y el hombre dé un resonante testimonio, Satanás también será derrotado y, aunque algunas de esas cosas que están desde el principio dentro del hombre no sean purificadas por completo, una vez que Satanás esté derrotado, ya no causará más problema y, en ese momento, el hombre habrá sido limpiado del todo. El ser humano no ha experimentado nunca una vida así, pero cuando Satanás sea derrotado, todo estará resuelto y aquellas cosas insignificantes que hay dentro del hombre serán solucionadas y todos los demás problemas terminarán una vez resuelto el problema principal. Durante esta encarnación de Dios en la tierra, cuando Él realiza personalmente Su obra en medio de los hombres, toda la obra que Él lleva a cabo es para derrotar a Satanás y Él lo hará a través de la conquista del hombre y haciéndoos completos. Cuando deis un resonante testimonio, esto también será una señal de dicha derrota. Primero se conquista al hombre y, en última instancia, se le hace perfecto por completo para derrotar a Satanás. Sin embargo, en esencia, junto con la derrota de Satanás, esto también es la salvación de toda la humanidad de este vacío mar de aflicción. Independientemente de si la obra se lleva a cabo en todo el universo o en China, todo es para derrotar a Satanás y traer salvación a toda la humanidad, para que el hombre pueda entrar en el lugar de reposo. El Dios encarnado, esta carne normal, es precisamente para derrotar a Satanás. La obra de Dios en carne se usa para traer salvación a todos aquellos que están bajo el cielo y que aman a Dios, es para conquistar a toda la humanidad y, además, para derrotar a Satanás. El núcleo central de toda la obra de gestión de Dios es inseparable de esta derrota para traer salvación a toda la humanidad. ¿Por qué, en gran parte de esta obra, siempre se habla de que deis

testimonio? ¿Y a quién va dirigido este testimonio? ¿Acaso no va destinado a Satanás? Este testimonio está hecho para Dios, y para atestiguar que la obra de Dios ha logrado su efecto. Dar testimonio está relacionado con la obra de derrotar a Satanás; si no hubiera una batalla con Satanás, no se le pediría al hombre que diera testimonio. Porque Satanás tiene que ser derrotado, Dios exige que al tiempo que el hombre se está salvando, dé testimonio de Él delante de Satanás, y esto es algo que Él usa para salvar al hombre y pelear contra Satanás. Como resultado, el hombre es el objeto de la salvación y, a la vez, una herramienta en la derrota de Satanás; por tanto, el ser humano está en el centro de la obra de toda la gestión de Dios, mientras que Satanás es meramente el objeto de destrucción, el enemigo. Sentirás, quizás, que no has hecho nada, pero por causa de los cambios en tu carácter, ya se ha dado testimonio y este va dirigido a Satanás y no está hecho para el hombre. Este no es adecuado para disfrutar de semejante testimonio. ¿Cómo podría él entender la obra que Dios hace? El objeto de la lucha de Dios es Satanás; mientras tanto, el hombre es sólo el objeto de salvación. El hombre tiene un carácter satánico corrupto y es incapaz de comprender esta obra. Esto se debe a la corrupción de Satanás y no es inherente al hombre, pero está dirigido por Satanás. Hoy, la obra principal de Dios consiste en derrotar a Satanás, es decir, conquistar al hombre por completo, para que pueda dar el testimonio final de Dios delante de Satanás. De esta forma, todas las cosas se conseguirán. En muchos casos, a simple vista se diría que nada se ha hecho, pero en realidad, la obra ya se ha completado. El hombre requiere que toda la obra de terminación sea visible; aunque sin hacerla visible para ti, Yo he acabado Mi obra, porque Satanás ha sido sometido, y esto significa que ha sido derrotado por completo y que toda la sabiduría, el poder y la autoridad de Dios han vencido a Satanás. Este es exactamente el testimonio que se debe llevar, y aunque no tiene una expresión clara en el hombre, aunque no es visible a simple vista, Satanás ya ha sido derrotado. La totalidad de la obra está dirigida contra Satanás, y se lleva a cabo a causa de la batalla con Satanás. Así, existen muchas cosas que el hombre no ve como un éxito pero que, a ojos de Dios, fueron completadas con éxito hace mucho tiempo. Esta es una de las verdades interiores de toda la obra de Dios.

Una vez derrotado Satanás, es decir, una vez que el hombre haya sido conquistado por completo, entonces el hombre entenderá que toda esta obra es en aras de la salvación y que los medios de esta es arrebatar a la gente de las manos de Satanás. La obra de gestión de seis mil años de Dios está dividida en tres etapas: la Era de la Ley, la Era de la Gracia y la Era del Reino. Estas tres fases de la obra son todas por el bien de la salvación de la humanidad, es decir, son para la salvación de la humanidad que ha sido gravemente corrompida por Satanás. Sin embargo, al mismo tiempo, también son para que Dios pueda entablar batalla con Satanás. Por tanto, como la obra de salvación está dividida en tres fases, también lo está la batalla contra Satanás, y estos dos aspectos de la obra de Dios se llevan a cabo simultáneamente. La batalla con Satanás es, en realidad, para la salvación de la humanidad y, al no ser esta obra algo

que se pueda realizar con éxito en una sola fase, esta batalla también se divide en fases y periodos; se libra la guerra contra Satanás de acuerdo con las necesidades del hombre y la extensión de la corrupción que Satanás ha ejercido en él. En la imaginación del hombre, quizás crea que en esta batalla Dios tomará las armas contra Satanás, del mismo modo en que lo hacen dos ejércitos que combaten entre sí. Esto es meramente lo que el intelecto del hombre es capaz de imaginar; es una idea supremamente imprecisa y poco realista; sin embargo, es lo que el ser humano cree. Y como afirmo aquí que el medio de la salvación del hombre es a través de la batalla con Satanás, la persona imagina que así es como se desarrolla la batalla. La obra de salvación del hombre consta de tres etapas; es decir, que la batalla con Satanás se ha dividido en tres etapas para derrotarlo de una vez y para siempre. Sin embargo, la verdad interna de la totalidad de la obra de la batalla contra Satanás es que sus efectos se logran a través de varios pasos de la obra: concediéndole gracia al hombre y convirtiéndose en la ofrenda por su pecado, perdonándolos, conquistándole y haciéndole perfecto. En realidad, la batalla con Satanás no significa tomar las armas contra él, sino la salvación del hombre, la obra de su vida y el cambio de su carácter para poder dar testimonio de Dios. Así es como se derrota a Satanás, mediante la transformación del carácter corrupto del hombre. Una vez vencido, es decir, cuando el hombre haya sido completamente salvado, entonces el humillado Satanás será atado por completo y, de ese modo, el hombre habrá sido totalmente salvado. Así, la esencia de la salvación del hombre es la guerra con Satanás, y esta guerra se refleja principalmente en dicha salvación. La etapa de los últimos días, en la que el hombre va a ser conquistado, es la última etapa de la batalla con Satanás, y también es la obra de la completa salvación del hombre del campo de acción de Satanás. El significado interior de la conquista del hombre es el regreso de la personificación de Satanás —el hombre que ha sido corrompido por él— al Creador luego de ser conquistado, por medio de lo cual renegará de Satanás y volverá por completo a Dios. De este modo, el ser humano habrá sido completamente salvado. Así, la obra de conquista es la última en la batalla contra Satanás y la fase final de la gestión de Dios por el bien de la derrota de Satanás. Sin esta obra, la plena salvación del hombre sería imposible en última instancia, también sería imposible la derrota total de Satanás y la humanidad no sería nunca capaz de entrar en el maravilloso destino, o liberarse de la influencia de Satanás. Por consiguiente, la obra de salvación del hombre no puede concluir antes de que la batalla mencionada haya acabado, porque el núcleo central de la obra de gestión de Dios es por el bien de la salvación de la humanidad. La humanidad primitiva estaba en las manos de Dios, pero a causa de la tentación y la corrupción de Satanás, el hombre fue atado por Satanás y cayó en las manos del maligno. Satanás se convirtió, pues, en el objeto que debía ser derrotado en la obra de gestión de Dios. Al haber tomado posesión del hombre, y al ser este el capital que Dios utiliza para llevar a cabo toda gestión, si el hombre debe salvarse tendrá que ser arrebatado de las manos de Satanás; esto

significa que el hombre debe ser tomado de vuelta tras haber sido retenido cautivo por Satanás. Así, Satanás debe ser derrotado mediante cambios en el antiguo carácter del hombre, cambios que restauran su sentido original de razón. De este modo, el hombre, que ha sido tomado cautivo, puede ser recuperado de las manos de Satanás. Si el hombre es liberado de la influencia y la esclavitud de Satanás, entonces este será avergonzado y el ser humano será rescatado en última instancia y Satanás derrotado. Al quedar el hombre libre de la oscura influencia de Satanás, se convertirá en los despojos de toda esta batalla y Satanás será objeto de castigo una vez acabada la batalla; después de esto, toda la obra de la salvación de la humanidad habrá concluido.

Dios no siente malicia hacia los seres de la creación; sólo desea derrotar a Satanás. Toda Su obra —ya sea de castigo o de juicio— está dirigida a Satanás; se lleva a cabo en aras de la salvación de la humanidad, todo es para derrotar a Satanás y tiene un solo objetivo: ¡luchar contra Satanás hasta el final! ¡Dios no descansará jamás hasta haber salido victorioso sobre Satanás! Sólo descansará cuando lo haya derrotado. Como toda la obra realizada por Dios está dirigida contra Satanás, y como todos los que han sido corrompidos por Satanás están bajo el control de su campo de acción y viven bajo el campo de acción de este, sin pelear en contra de él y sin romper con él, Satanás no soltará a estas personas y no se las podrá ganar. Si esto fuera así, demostraría que Satanás no ha sido derrotado, que no ha sido vencido. Por tanto, en el plan de gestión de seis mil años de Dios, durante la primera etapa realizó la obra de la ley; durante la segunda fase se ocupó de la obra de la Era de la Gracia; es decir, la obra de la crucifixión, y durante la tercera etapa lleva a cabo la obra de conquistar a la humanidad. Toda esta obra va dirigida al grado en que Satanás ha corrompido a la humanidad; todo es para derrotar a Satanás, y cada una de las etapas tiene ese mismo objetivo. La esencia de la obra de gestión de seis mil años de Dios es la batalla contra el gran dragón rojo, y la obra de gestionar a la humanidad también es la obra de derrotar a Satanás y de pelear con él. Dios ha peleado durante seis mil años y, por tanto, ha obrado durante ese mismo tiempo para llevar finalmente al hombre al nuevo ámbito. Cuando Satanás sea derrotado, el hombre será liberado por completo. ¿No es esta la dirección de la obra de Dios hoy? Esta es precisamente la dirección de la obra de hoy: la liberación completa del hombre y su puesta en libertad, para que deje de estar sujeto a ninguna norma y que no se vea limitado por ninguna atadura ni restricción. Toda esta obra se realiza de acuerdo con vuestra estatura y según vuestras necesidades; esto significa que se os provee de todo lo que podíais llevar a cabo. No se trata de “pedir peras al olmo” o de imponeros algo; más bien, toda esta obra se realiza según vuestras necesidades reales. Cada etapa de la obra se lleva a cabo según las actuales necesidades y requisitos del hombre; cada fase de la obra es para derrotar a Satanás. De hecho, en el principio no había barreras entre el Creador y Sus criaturas. Todas estas barreras fueron causadas por Satanás. El hombre se ha vuelto incapaz de ver o tocar nada por culpa de cómo Satanás lo ha trastornado y corrompido. El hombre es la

víctima, el que ha sido engañado. Una vez derrotado Satanás, los seres creados contemplarán al Creador y Él los mirará y podrá conducirlos personalmente. Esta es la única vida que el hombre debería llevar en la tierra. Por tanto, la obra de Dios es principalmente para derrotar a Satanás, y una vez que haya ocurrido esto, todo estará resuelto. Hoy has visto que no es algo simple el que Dios venga en medio del hombre. No es para pasarse cada día buscando defectos en vosotros, para decir esto o aquello, o sencillamente permitir que veáis cómo es Él y cómo habla y vive. Dios no se ha encarnado para dejar meramente que le miréis, para abrir vuestros ojos o para que oigáis los misterios de los que Él ha hablado y los siete sellos que Él ha abierto. En su lugar, ha venido en carne para derrotar a Satanás. Ha venido encarnado personalmente entre los hombres para salvar al hombre y luchar contra Satanás; esta es la relevancia de Su encarnación. Si no fuera para vencer a Satanás, no haría esta obra personalmente. Dios ha venido a la tierra para llevar a cabo Su obra en medio del hombre, aparecerse de forma personal a este y permitir que le contemple; ¿es este un asunto menor? ¡No es nada simple! Dios no ha venido, como el hombre imagina, para que los seres humanos puedan mirarle, entender que Dios es real y no algo impreciso o vano, y que Dios es noble pero también humilde. ¿Podría ser tan sencillo? Precisamente porque Satanás ha corrompido la carne del hombre y al ser este a quien Dios pretende salvar, Él tiene que adoptar forma de carne para librar batalla contra Satanás y pastorear personalmente al ser humano. Sólo esto es beneficioso para Su obra. Las dos formas encarnadas de Dios han existido con el fin de derrotar a Satanás, y también para salvar mejor al hombre. Esto se debe a que quien le libra batalla a Satanás sólo puede ser Dios, ya sea Su Espíritu o la carne de Dios encarnado. En resumen, los ángeles no pueden ser quienes luchen contra Satanás y mucho menos el hombre, que ha sido corrompido por Satanás. Los ángeles son incapaces de librar esta batalla y el ser humano lo es aún más. Por ello, si Dios desea obrar la vida del hombre, si quiere venir personalmente a la tierra para salvar al hombre, debe venir Él mismo en carne, es decir, debe adoptar personalmente la carne y, con Su identidad inherente y la obra que debe hacer, venir en medio del hombre y salvarlo de forma personal. De no ser así, si fuera el Espíritu de Dios o el hombre quienes llevaran a cabo esta obra, no se obtendría nada de esta batalla y jamás terminaría. Sólo cuando Dios se hace carne y va Él mismo a librar batalla contra Satanás, en medio de los hombres, el ser humano tiene una posibilidad de salvación. Además, sólo entonces se avergüenza Satanás y queda sin oportunidades que explotar o planes que ejecutar. La obra realizada por el Dios encarnado es inalcanzable para el Espíritu de Dios, y sería aún más imposible que cualquier hombre carnal la llevara a cabo en Su nombre, porque la obra que Él hace es en beneficio de la vida del hombre y para cambiar el carácter corrupto del hombre. Si el hombre participara en esta batalla, sólo huiría en desbandada y simplemente sería incapaz de cambiar su carácter corrupto. Sería incapaz de salvar al hombre de la cruz o de conquistar a toda la humanidad rebelde; sólo podría realizar un poco de la vieja

obra que no va más allá de los principios o una obra que no está relacionada con la derrota de Satanás. ¿Para qué molestarse, pues? ¿Cuál es la relevancia de una obra que no puede ganar a la humanidad, y mucho menos derrotar a Satanás? Y así, la batalla contra este sólo puede ser llevada a cabo por Dios mismo, y sería sencillamente imposible que el hombre la hiciese. El deber del hombre consiste en obedecer y seguir, porque no es capaz de realizar obra semejante a crear los cielos y la tierra y, además, tampoco puede hacer la obra de pelear contra Satanás. El hombre sólo puede satisfacer al Creador bajo el liderazgo de Dios mismo, por medio del cual es derrotado Satanás; esto es lo único que el hombre puede hacer. Por eso, cada vez que empieza una nueva batalla, es decir, cada vez que empieza la obra de una nueva era, es Dios mismo quien la realiza personalmente; a través de ella, dirige toda la era y abre un nuevo camino para toda la humanidad. El alba de cada nueva era es un nuevo inicio en la batalla con Satanás, por medio de la cual el hombre entra a un ámbito más nuevo y más hermoso y en una nueva era que Dios dirige personalmente. El hombre es el amo de todas las cosas, pero los que han sido ganados se convertirán en los frutos de todas las batallas con Satanás. Él es el corruptor de todas las cosas; es quien sale derrotado al final de todas las batallas, y también es aquel que será castigado después de ellas. Entre Dios, el hombre y Satanás, sólo este último es quien será detestado y rechazado. Los que fueron ganados por Satanás, y no son recuperados por Dios, se convierten mientras tanto en aquellos que reciben el castigo en nombre de Satanás. De estos tres, sólo Dios debería ser adorado por todas las cosas. Los que fueron corrompidos por Satanás, pero son retomados por Dios y siguen Su camino, se convertirán en aquellos que recibirán la promesa divina y juzgarán a los malvados para Dios. Con toda seguridad, Él será victorioso y Satanás será derrotado; sin embargo, entre los hombres existen aquellos que ganarán y los que perderán. Los que ganen formarán parte de los vencedores y los que pierdan formarán parte de los perdedores, esta es la clasificación de cada uno según su especie, es el desenlace final de toda la obra de Dios. Es también el objetivo de toda Su obra y nunca cambiará. El núcleo central de la obra principal del plan de gestión de Dios se centra en la salvación del hombre, y Él se hace carne principalmente por el bien de este asunto central, por el bien de esta obra y para derrotar a Satanás. La primera vez que Dios se hizo carne también fue para vencer a Satanás: se hizo carne personalmente y fue clavado en persona en la cruz para completar la obra de la primera batalla, que era la de la redención de la humanidad. Del mismo modo, esta etapa de obra también la realiza Dios mismo; se ha hecho carne para realizar Su obra entre los hombres, para pronunciar personalmente Su palabra y permitir que el hombre le vea. Es, por supuesto, inevitable que haga alguna otra obra por el camino, pero la razón principal por la que lleva a cabo Su obra, de forma personal, es para derrotar a Satanás, conquistar a toda la humanidad y ganar a esas personas. Por tanto, la obra de la encarnación de Dios no es simple. Si Su propósito sólo fuera mostrarle al hombre que Dios es humilde y está escondido, y que Dios es real, si sólo fuera por hacer esta obra,

no tendría necesidad de hacerse carne. Aunque Dios no se encarnara, podría revelarle directamente al hombre Su humildad y que está escondido, Su grandeza y Su santidad, pero tales cosas no tienen nada que ver con la obra de gestionar a la humanidad. Son incapaces de salvar al hombre o hacerlo completo, y mucho menos pueden derrotar a Satanás. Si la derrota de este sólo implicara que el Espíritu librara batalla contra un espíritu, dicha obra tendría incluso menos valor práctico; sería incapaz de ganar al hombre y arruinaría su destino y sus perspectivas. Como tal, la obra de Dios tiene hoy profunda relevancia. No sólo es para que el hombre pueda verle ni para que abra los ojos o le proporcione aliento y la sensación de estar un poco conmovido; una obra así no tiene relevancia. Si sólo puedes hablar de esta clase de conocimiento, esto demuestra que no conoces la verdadera relevancia de la encarnación de Dios.

La obra de todo el plan de gestión de Dios es realizada personalmente por Dios mismo. La primera fase —la creación del mundo— fue llevada personalmente a cabo por Él, y de no haber sido así, nadie habría sido capaz de crear a la humanidad; la segunda etapa fue la redención de toda la humanidad, y también la hizo personalmente Dios mismo; la tercera fase es evidente: existe una necesidad todavía mayor de que acabe toda la obra de Dios que habrá de realizar Dios mismo. Dios lleva a cabo personalmente toda la obra de redimir, conquistar, ganar y perfeccionar a la totalidad de la humanidad. Si Él no hiciera esta obra personalmente, Su identidad no podría ser representada por el hombre ni este podría realizar Su obra. Para derrotar a Satanás, con el fin de ganar a la humanidad y para darle al hombre una vida normal en la tierra, Él dirige al hombre y obra en medio de él de manera personal; por el bien de todo Su plan de gestión y de toda Su obra, Él debe hacer esta obra personalmente. Si el hombre sólo cree que Dios vino para que él lo viera con el fin de hacerle feliz, tales creencias no encierran valor alguno; no tienen relevancia. ¡El entendimiento del hombre es demasiado superficial! Sólo llevando a cabo esta obra Él mismo puede Dios realizar esta obra de forma concienzuda y completa. El hombre no puede hacerlo en nombre de Dios. Al no tener la identidad de este ni Su esencia, es incapaz de hacer la obra de Dios, aunque el hombre hiciera esta obra, no tendría efecto alguno. La primera vez que Dios se encarnó fue por la redención, para redimir a toda la humanidad del pecado, para que el hombre pudiera ser purificado y perdonado por sus pecados. Dios también realizó personalmente la obra de conquista en medio del hombre. Si durante esta fase Dios sólo hablara profecía, se podría encontrar a un profeta o a cualquiera que tuviera un don para ocupar Su lugar; si sólo se pronunciaran profecías, entonces el hombre podría sustituir a Dios. Sin embargo, si el hombre tratara de llevar a cabo personalmente la obra de Dios mismo y tratara de obrar la vida del hombre, le sería imposible llevar a cabo esa obra. Es Dios mismo quien la tiene que hacer: Dios debe venir personalmente en la carne para hacer esta obra. En la Era de la Palabra, si sólo se pronunciaban profecías, Isaías o el profeta Elías podrían encontrarse para realizar esta obra, y no habría necesidad alguna de que la hiciera Dios mismo. Al no tratar la obra realizada en

esta etapa de mero pronunciamiento de profecías, y al ser de mayor importancia que se use la obra de palabras para conquistar al hombre y derrotar a Satanás, el hombre no puede realizar esta obra y debe hacerla Dios personalmente. En la Era de la Ley, Jehová llevó a cabo parte de Su obra, tras lo cual habló algunas palabras e hizo alguna obra por medio de los profetas. Esto se debe a que el hombre podía sustituir la obra de Jehová y los videntes podían predecir cosas e interpretar algunos sueños en Su nombre. La obra realizada en el principio no fue la de cambiar directamente el carácter del hombre y no tenía nada que ver con el pecado de este, a quien sólo se le pedía que se atuviera a la ley. Por tanto, Jehová no se encarnó ni se reveló al hombre, sino que habló directamente a Moisés y otros, los hizo hablar y obrar en Su nombre y que trabajaran directamente en medio de la humanidad. La primera fase de la obra de Dios fue el liderazgo del hombre. Fue el comienzo de la batalla contra Satanás, pero esta todavía tenía que empezar de un modo oficial. Esta guerra oficial contra Satanás se inició con la primera encarnación de Dios y ha seguido hasta el día de hoy. La primera batalla de esta guerra ocurrió cuando Dios encarnado fue clavado en la cruz. La crucifixión del Dios encarnado derrotó a Satanás y fue la primera etapa exitosa de la guerra. Cuando Dios encarnado comenzó a obrar directamente la vida del hombre, ese fue el inicio oficial de la obra de recuperar al hombre; al tratarse de la obra de cambiar el antiguo carácter del hombre, fue la obra de pelear con Satanás. La fase de la obra realizada por Jehová, en el principio, fue meramente el liderazgo de la vida del hombre en la tierra. Fue el comienzo de la obra de Dios y, aunque todavía tenía que implicar alguna batalla u obra importante, estableció el fundamento para la obra de la batalla por venir. Más adelante, la segunda etapa de la obra durante la Era de la Gracia implicó cambiar el antiguo carácter del hombre, y esto significa que Dios mismo obró la vida del hombre. Era Él quien tenía que hacer estas cosas personalmente: requería que Él personalmente se hiciera carne. Si Él no se hubiera encarnado, nadie más podría haberle sustituido en esta fase de la obra, porque representaba la obra de pelear directamente contra Satanás. Si el hombre hubiera realizado esta obra en nombre de Dios, al ponerse delante de Satanás este no se habría sometido y habría sido imposible derrotarlo. Tenía que ser el Dios encarnado quien viniera a vencerlo, porque la esencia del Dios encarnado sigue siendo Dios, Él sigue siendo la vida del hombre y el Creador; pase lo que pase, Su identidad y Su esencia no cambiarán. De este modo, Él adoptó la carne e hizo la obra para completar la sumisión de Satanás. Durante la etapa de la obra de los últimos días, si el hombre tuviera que hacer esta obra y pronunciar directamente las palabras, sería incapaz de hacerlo y, si se pronunciaran profecías, estas no podrían conquistar al hombre. Al encarnarse, Dios vino a derrotar a Satanás y a provocar su completa sumisión. Cuando Él derrote a Satanás por completo, conquiste totalmente al hombre y lo gane de un modo completo, esta etapa de la obra estará completada y se alcanzará el éxito. En la gestión de Dios, el hombre no puede sustituirlo. En particular, la obra de dirigir la era y lanzar una nueva obra tiene mayor necesidad de que las realice

Dios mismo personalmente. Darle revelación al hombre y proporcionarle profecía, es algo que el hombre puede hacer, pero si es una obra que Dios tiene que hacer personalmente, la obra de la batalla entre Dios mismo y Satanás, el ser humano no puede llevar a cabo dicha obra. Durante la primera etapa de la obra, cuando no había batalla con Satanás, Jehová dirigió personalmente al pueblo de Israel usando la profecía pronunciada por los profetas. Después, la segunda etapa de la obra fue la batalla con Satanás, y Dios mismo, personalmente, se encarnó y vino en la carne para llevar a cabo esta obra. Cualquier cosa que implique la batalla contra Satanás también conlleva la encarnación de Dios, lo que significa que esta batalla no puede ser librada por el hombre. Si el hombre tuviera que pelear, sería incapaz de derrotar a Satanás. ¿Cómo podría tener fuerza para luchar contra él, cuando aún sigue bajo su campo de acción? El hombre está en medio: si te inclinas hacia Satanás, entonces le pertenecerás; sin embargo, si satisfaces a Dios, entonces es a Él a quien perteneces. Si el hombre tratara de sustituir a Dios en la obra de esta batalla, ¿sería capaz de hacerlo? Si fuera así, ¿no habría perecido hace ya mucho? ¿No habría entrado en el inframundo hace ya largo tiempo? Por ello, el hombre es incapaz de reemplazar a Dios en Su obra, lo que significa que no tiene la esencia de Dios y si pelearas con Satanás, serías incapaz de derrotarlo. El hombre sólo puede realizar alguna obra; puede ganarse a algunas personas, pero no puede sustituir a Dios en la obra de Dios mismo. ¿Cómo podría el hombre luchar con Satanás? Este te retendría cautivo antes de que empezaras siquiera. Sólo cuando Dios mismo libra una batalla con Satanás, y el hombre sigue y obedece a Dios sobre esta base, puede el hombre ser ganado por Dios y escapar de las ataduras de Satanás. Las cosas que el hombre puede lograr con su propia sabiduría y capacidades son demasiado limitadas; es incapaz de hacer al hombre completo, de dirigirlo y, además, de derrotar a Satanás. La inteligencia y la sabiduría del hombre son incapaces de frustrar las intrigas de Satanás; ¿cómo podría, pues, el hombre luchar con él?

Todos los que están dispuestos a ser hechos perfectos tienen la oportunidad de serlo, así que todo el mundo debe relajarse: en el futuro todos entrarán en el destino. Pero si eres reticente a ser hecho perfecto y no estás deseoso de entrar en el maravilloso ámbito, es tu propio problema. Todos aquellos que están dispuestos a ser perfeccionados y son leales a Dios, todos los que obedecen y todos los que llevan a cabo su función con fidelidad, todas las personas así pueden ser hechas perfectas. Hoy, todos los que no realizan su deber con lealtad, todos los que no son leales a Dios, los que no se someten a Él, en particular los que han recibido el esclarecimiento y la iluminación del Espíritu Santo, pero no los ponen en práctica, son incapaces de ser hechos perfectos. Todos los que están dispuestos a ser leales y obedecer a Dios pueden ser hechos perfectos, aunque sean un poco ignorantes; todos los que están dispuestos a buscar pueden ser hechos perfectos. No hay necesidad de preocuparse por esto. Mientras estés dispuesto a continuar en esta dirección, puedes ser hecho perfecto. No estoy dispuesto a abandonar ni a descartar a ninguno de vosotros, pero si

el hombre no se esfuerza para hacerlo bien, sólo te estarás destruyendo; no soy Yo quien te descarta, sino tú mismo. Si no te esfuerzas por hacerlo bien, si eres perezoso o no llevas a cabo tu deber, si no eres leal o no buscas la verdad y siempre haces lo que te place; si actúas temerariamente, luchas por tu propia fama y fortuna y no eres escrupuloso en tus tratos con el sexo opuesto, entonces llevarás la carga de tus propios pecados; no eres digno de la compasión de nadie. Mi intención es que todos vosotros seáis hechos perfectos y, como mínimo, seáis conquistados para que esta etapa de la obra pueda completarse con éxito. El deseo de Dios es que todas las personas sean hechas perfectas, en última instancia ganadas por Él, que sean completamente purificadas por Dios y que se conviertan en personas que Él ama. No importa si Yo digo que sois atrasados o de un bajo calibre, es un hecho. Esto que afirmo no demuestra que Yo pretenda abandonaros, que haya perdido la esperanza en vosotros, y mucho menos que no esté dispuesto a salvaros. Hoy he venido a hacer la obra de vuestra salvación, y esto quiere decir que la obra que hago es la continuación de la obra de salvación. Cada persona tiene la oportunidad de ser hecha perfecta: siempre y cuando estés dispuesto y busques, al final podrás alcanzar este resultado, y ninguno de vosotros será abandonado. Si eres de bajo calibre, Mis requisitos respecto a ti serán acordes con ese bajo calibre; si eres de alto calibre, Mis requisitos respecto a ti serán acordes a tu alto calibre; si eres ignorante y analfabeto, Mis requisitos estarán a la altura de tu nivel de analfabetismo; si eres letrado, Mis requisitos para ti serán acordes al hecho de que seas letrado; si eres anciano, Mis requisitos para ti serán según tu edad; si eres capaz de proveer hospitalidad, Mis requisitos para ti serán conforme a esta capacidad; si afirmas no poder ofrecer hospitalidad, y sólo puedes realizar cierta función, ya sea difundir el evangelio, cuidar de la iglesia o atender a los demás asuntos generales, te perfeccionaré de acuerdo con la función que lleves a cabo. Ser leal, obedecer hasta el final mismo y buscar tener un amor supremo a Dios, esto es lo que debes lograr y no hay mejores prácticas que estas tres cosas. En última instancia, se le requiere al hombre que las realice y, si puede lograrlas, entonces será hecho perfecto. Sin embargo, por encima de todo, debes buscar de verdad, seguir adelante activamente, y no ser pasivo en ese sentido. He dicho que cada persona tiene la oportunidad de ser hecha perfecta y es capaz de serlo, y esto es cierto, pero tú no intentas ser mejor en tu búsqueda. Si no logras cumplir estos tres criterios, al final deberás ser descartado. Quiero que todos se pongan al día, que todos tengan la obra y el esclarecimiento del Espíritu Santo y sean capaces de obedecer hasta el final de todo, porque este es el deber que cada uno de vosotros debería llevar a cabo. Cuando todos hayáis realizado vuestro deber, habréis sido hechos perfectos y también tendréis un resonante testimonio. Todos los que tienen testimonio son aquellos que han resultado victoriosos sobre Satanás y han ganado la promesa de Dios, y son los que permanecerán para vivir en el maravilloso destino.

DIOS Y EL HOMBRE
ENTRARÁN JUNTOS EN EL REPOSO

En el principio, Dios estaba en reposo. No había seres humanos ni nada más sobre la tierra en aquel entonces y Dios todavía no había hecho ninguna obra. Él solo comenzó Su obra de gestión una vez que la humanidad existió y después de que la humanidad se hubiese corrompido. Desde ese momento ya no reposó, sino que comenzó a estar ocupado entre los hombres. Debido a la corrupción de la humanidad y también por la rebelión del arcángel, Dios perdió Su reposo. Si Dios no derrota a Satanás y salva a la humanidad corrompida, Él nunca más podrá entrar en el reposo. Así como al hombre le falta el reposo, a Dios también, y cuando Él repose una vez más, los humanos también reposarán. Vivir en el reposo significa vivir una vida sin guerra, sin inmundicia y sin una persistente injusticia. Es decir, es una vida que carece de la perturbación de Satanás (aquí "Satanás" se refiere a las fuerzas enemigas) y que no tiende a ser invadida por cualquier fuerza que se oponga a Dios; es una vida en la que todo sigue su propia especie y puede adorar al Señor de la creación, y en la que los cielos y la tierra están completamente tranquilos. Esto es lo que significan las palabras "reposo apacible de los humanos". Cuando Dios repose, ya no habrá más injusticia sobre la tierra y ya no habrá más invasión de ninguna fuerza enemiga, y la humanidad también entrará en un nuevo ámbito; no será más una humanidad corrompida por Satanás, sino una humanidad que ha sido salvada después de haber sido corrompida por Satanás. El día de reposo de la humanidad también será el día de reposo de Dios. Dios perdió Su reposo debido a la incapacidad de la humanidad de entrar en el reposo; no porque al principio Dios hubiese sido incapaz de reposar. Entrar en el reposo no quiere decir que todo deje de moverse o de desarrollarse, tampoco significa que Dios deje de obrar o que el hombre deje de vivir. La señal de entrar en el reposo será cuando Satanás haya sido destruido, cuando esa gente malvada que se unió a Satanás en su maldad haya sido castigada y aniquilada, y cuando todas las fuerzas hostiles con Dios dejen de existir. Que Dios entre en el reposo quiere decir que ya no llevará a cabo Su obra de salvación de la humanidad. Que la humanidad entre en el reposo quiere decir que toda la humanidad va a vivir dentro de la luz de Dios y bajo Sus bendiciones; sin la corrupción de Satanás, ya no ocurrirá más injusticia. La humanidad vivirá normalmente sobre la tierra y vivirá bajo el cuidado de Dios. Cuando Dios y la humanidad entren juntos en el reposo, significará que la humanidad ha sido salvada y que Satanás ha sido destruido, que la obra de Dios en los humanos se ha terminado por completo. Dios ya no continuará obrando en los humanos y ellos ya no vivirán bajo el campo de acción de Satanás. Por lo tanto, Dios ya no estará ocupado y los humanos ya no correrán de aquí para allá constantemente; Dios y la humanidad entrarán al mismo tiempo en el reposo. Dios regresará a Su lugar original y cada persona regresará a su lugar correspondiente. Estos son los destinos en los que Dios y los humanos residirán cuando toda la gestión

de Dios se haya terminado. Dios tiene el destino de Dios y la humanidad tiene el destino de la humanidad. Mientras reposa, Dios seguirá guiando a todos los humanos en sus vidas sobre la tierra, y mientras están en Su luz, adorarán al único Dios verdadero que está en el cielo. Dios ya no vivirá entre la humanidad y tampoco los humanos podrán vivir con Dios en Su destino. Dios y los humanos no pueden vivir dentro del mismo reino; en vez de esto, ambos tienen sus respectivas maneras de vivir. Dios es el que guía a toda la humanidad y toda la humanidad es la cristalización de la obra de gestión de Dios. Los seres humanos son los que son guiados y no son de la misma sustancia que Dios. “Reposar” quiere decir regresar a su lugar original. Por lo tanto, cuando Dios entra en el reposo, esto quiere decir que ha regresado a Su lugar original. Él ya no vivirá sobre la tierra ni entre la humanidad para compartir su júbilo y sufrimiento. Cuando los humanos entren en el reposo, esto querrá decir que se han convertido en verdaderos objetos de la creación; adorarán a Dios en la tierra y vivirán vidas humanas normales. La gente ya no será desobediente a Dios ni se resistirá a Él y regresará a la vida original de Adán y Eva. Estas serán las respectivas vidas y destinos de Dios los humanos después de que entren en el reposo. La derrota de Satanás es una tendencia inevitable en la guerra con Dios. De esta manera, la entrada de Dios en el reposo después de que se complete Su obra de gestión y la salvación completa de la humanidad y su entrada en el reposo se han convertido igualmente en tendencias inevitables. El lugar de reposo de la humanidad está en la tierra y el lugar de reposo de Dios está en el cielo. Mientras los humanos adoran a Dios en reposo, vivirán sobre la tierra, y mientras Dios guía al resto de la humanidad al reposo, los guiará desde el cielo, no desde la tierra. Dios todavía será el Espíritu mientras que los humanos todavía serán carne. Dios y los humanos, ambos, reposan de una manera diferente. Mientras Dios reposa, Él vendrá y aparecerá entre los humanos; mientras los humanos reposan, Dios los guiará a visitar el cielo y a disfrutar también la vida allí. Después de que Dios y la humanidad entren en el reposo, Satanás ya no existirá y, del mismo modo, esa gente malvada dejará de existir. Antes de que Dios y la humanidad entren en el reposo, esos malvados individuos que una vez persiguieron a Dios en la tierra y los enemigos que fueron desobedientes a Él allí ya habrán sido destruidos; los grandes desastres de los últimos días los habrán erradicado. Después de que esas personas malvadas hayan sido aniquiladas por completo, la tierra nunca más volverá a conocer la persecución de Satanás. Solo entonces la humanidad obtendrá la salvación completa y la obra de Dios se terminará por completo. Estas son las condiciones previas para que Dios y la humanidad entren en el reposo.

La cercanía del fin de todas las cosas indica la finalización de la obra de Dios, así como el fin del desarrollo de la humanidad. Esto significa que los seres humanos, corrompidos por Satanás, habrán llegado a su etapa final de desarrollo, y que los descendientes de Adán y Eva habrán concluido su reproducción. También significa que será imposible que esa humanidad, que ha sido corrompida por Satanás, siga

desarrollándose. El Adán y la Eva del principio no habían sido corrompidos, pero al Adán y a la Eva que fueron echados del jardín del Edén Satanás los corrompió. Cuando Dios y los humanos entren juntos en el reposo, Adán y Eva, que fueron echados del jardín del Edén, y sus descendientes finalmente llegarán a su fin. La humanidad del futuro todavía consistirá en los descendientes de Adán y Eva, pero no serán humanos que vivan bajo el campo de acción de Satanás. Más bien, serán personas que han sido salvadas y purificadas. Esta será una humanidad que ha sido juzgada y castigada, y que es santa. Estas personas no serán como la raza humana era al principio; casi se puede decir que serán una clase de humanidad completamente diferente de la de Adán y Eva en el principio. Estas personas se habrán seleccionado entre todos aquellos que fueron corrompidos por Satanás y serán los que, en última instancia, se haya mantenido firmes durante el juicio y el castigo de Dios; será el último grupo remanente de humanos entre la humanidad corrupta. Solo estas personas podrán entrar al reposo final con Dios. Aquellos que puedan permanecer firmes durante la obra del juicio y el castigo de Dios durante los últimos días, es decir, durante la obra final de purificación, serán los que entrarán en el reposo final con Dios; por lo tanto, los que entran en el reposo se habrán librado de la influencia de Satanás y Dios los habrá adquirido después de que hayan pasado Su obra final de purificación. Estos humanos a los que Dios finalmente haya adquirido entrarán en el reposo final. El objetivo de la obra de castigo y juicio de Dios pretende, en esencia, purificar a la humanidad en aras del reposo final. Sin esta purificación, nadie de la humanidad podrá ser clasificado en diferentes categorías según su especie ni entrar en el reposo. Esta obra es el único camino de la humanidad para entrar en el reposo. Solo la obra de purificación de Dios purificará a los humanos de su injusticia y solo Su obra de castigo y juicio traerá a la luz aquellos elementos rebeldes entre la humanidad, separando de ese modo a los que pueden ser salvados de los que no, y aquellos que permanecerán de los que no. Cuando esta obra termine, todas aquellas personas a las que se les permita permanecer serán purificadas y entrarán en un estado superior de humanidad en el que disfrutarán de una segunda vida humana más maravillosa sobre la tierra; en otras palabras, comenzarán su día del reposo humano y convivirán con Dios. Después de que aquellos a los que no se les permite permanecer hayan sido castigados y juzgados, su verdadera forma de ser se revelará por completo; después de esto todos serán destruidos y, al igual que Satanás, ya no se les permitirá sobrevivir sobre la tierra. La humanidad del futuro no incluirá ya a nadie de ese tipo de personas; tales personas no son aptas para entrar a la tierra del último reposo ni tampoco para participar en el día del reposo que Dios y la humanidad compartirán, porque son blanco del castigo, son malvadas y no son justas. Fueron redimidas una vez y también juzgadas y castigadas; también, una vez, le rindieron servicio a Dios. Pero, cuando el día final venga, serán descartadas y destruidas debido a su propia maldad y debido a su propia desobediencia e incapacidad de ser redimidas; nunca volverán a existir en el mundo del futuro y tampoco vivirán entre la raza humana

del futuro. Ya sean los espíritus de los muertos o personas que viven en la carne, todos los malhechores y todos los que no han sido salvados serán destruidos cuando los santos entre la humanidad entren en el reposo. En cuanto a estos espíritus y humanos malhechores y los espíritus de las personas justas y los que hagan justicia, sin importar en qué era estén, todos los que hacen el mal serán destruidos al final y todos los que son justos sobrevivirán. Que una persona o un espíritu reciba la salvación no se decide únicamente basándose en la obra de la era final, sino que se determina basándose en si ha resistido a Dios o le ha sido desobediente. Las personas de épocas anteriores, que hicieron mal y no pudieron conseguir la salvación, sin duda serán blanco del castigo, y los de la era actual que hagan el mal y no puedan ser salvados, seguramente también serán blanco del castigo. Se categoriza a los humanos basándose en el bien y el mal, no en qué era vivan. Una vez así categorizados, no serán castigados ni recompensados de inmediato; más bien, Dios solo llevará a cabo Su obra de castigar el mal y recompensar el bien después de haber finalizado Su obra de conquista en los últimos días. De hecho, Él ha estado separando a los humanos entre el bien y el mal desde que empezó a llevar a cabo Su obra de salvación de la humanidad. Es simplemente que Él recompensará a los justos y castigará a los malvados solo después de que Su obra se haya completado; no es que los separará en categorías una vez se haya completado Su obra y después inmediatamente llevará a cabo Su tarea de castigar el mal y recompensar el bien. Más bien, esta tarea se realizará solo cuando Su obra haya finalizado por completo. Su obra última de castigar el mal y recompensar el bien es para purificar por completo a todos los humanos para que Él pueda llevar a una humanidad completamente santa al reposo eterno. Esta etapa de Su obra es la más crucial. Es la etapa final de toda Su obra de gestión. Si Dios no destruyera a los malvados y los dejara permanecer, entonces los humanos todavía no podrían entrar en el reposo y Dios no podría llevar a toda la humanidad a un reino mejor. Esta obra no estaría completa. Cuando Él termine Su obra, toda la humanidad será completamente santa; solo de esta manera Dios podrá vivir en paz en el reposo.

Las personas el día de hoy no pueden desprenderse de las cosas de la carne; no pueden renunciar a los deleites de la carne, al mundo, al dinero o su carácter corrupto. La mayoría de la gente va tras sus búsquedas de un modo superficial. De hecho, estas personas no albergan para nada a Dios en su corazón; aún peor, no temen a Dios. No tienen a Dios en sus corazones y, por lo tanto, no pueden percibir todo lo que Él hace, y son aún más incapaces de creer las palabras que Él habla. Estas personas son demasiado carnales; están profundamente corrompidas y carecen de toda verdad. Lo que es más, no creen que Dios se pueda hacer carne. Cualquiera que no crea en Dios encarnado, es decir, cualquiera que no crea en el Dios visible o Su obra y Sus palabras y, en su lugar, adore al Dios invisible en el cielo, es una persona que no tiene a Dios en su corazón. Estas personas son rebeldes y se resisten a Dios. Carecen de humanidad y razón, por no hablar de la verdad. Además, para estas personas, el Dios visible y

tangible con mayor razón no puede ser creído, sin embargo, consideran que el Dios invisible e intangible es el más creíble y también el más regocijante. Lo que ellos buscan no es la verdad de la realidad ni tampoco la verdadera esencia de la vida, mucho menos la voluntad de Dios. Más bien, buscan la emoción. Lo que quiera que sea que les permita conseguir más sus propios deseos, esto es, sin duda, lo que creen y lo que buscan. Solo creen en Dios con el fin de satisfacer sus propios deseos, no de buscar la verdad. ¿No son estas personas malhechoras? Confían demasiado en ellas mismas y no creen para nada que Dios en el cielo destruirá a tales "buenas personas" como ellas. En cambio, creen que Dios les permitirá permanecer y, más aun, las recompensará generosamente porque han hecho muchas cosas para Dios y han mostrado bastante "lealtad" hacia Él. Si también fueran a buscar al Dios visible, en cuanto sus deseos no se cumpliesen, devolverían el golpe contra Dios o montarían en cólera. Estas personas demuestran ser viles bellacos que siempre buscan satisfacer sus propios deseos; no son personas íntegras, que buscan la verdad. Tales personas son las llamadas personas malvadas que siguen a Cristo. Esas personas que no buscan la verdad no pueden creer la verdad y son las más incompetentes para percibir el resultado futuro de la humanidad porque no creen ninguna obra o palabra del Dios visible y esto incluye que no pueden creer en el destino futuro de la humanidad. Por lo tanto, aunque sigan al Dios visible, todavía hacen el mal y no buscan la verdad para nada, ni tampoco practican la verdad que Yo exijo. Esas personas que no creen que van a ser destruidas son, por el contrario, las mismas que van a ser destruidas. Todos ellos creen ser tan listos y creen que ellos mismos son los que practican la verdad. Piensan que su conducta malvada es la verdad y por lo tanto la atesoran. Estas personas malvadas confían mucho en sí mismas; toman la verdad como si fuera doctrina y toman como verdad sus actos malvados, pero al final solo pueden cosechar lo que han sembrado. Entre más las personas confíen en sí mismas y entre más arrogantes sean, más incapaces son de alcanzar la verdad; entre más las personas crean en el Dios en el cielo, más se resisten a Dios. Estas son las personas que van a ser castigadas. Antes de que la humanidad entre en el reposo, cada clase de persona será castigada o recompensada según si han buscado la verdad, si conocen a Dios y si pueden someterse al Dios visible. Aquellos quienes han prestado servicio al Dios visible pero no lo conocen ni se someten a Él, carecen de la verdad. Estas personas son malhechoras y los malhechores, sin duda, serán objeto de castigo; además, van a ser castigados de acuerdo con su conducta malvada. Dios existe para que los humanos crean en Él, y también Él es digno de su obediencia. Los que solo tienen fe en el Dios ambiguo e invisible son personas que no creen en Dios y son incapaces de someterse a Él. Si estas personas todavía no pueden creer en el Dios visible en el momento en que Su obra de conquista se termine, y siguen siendo desobedientes y resistiéndose al Dios que es visible en la carne, estos "ambigüistas", sin duda, serán objetos de la destrucción. Es como algunos entre vosotros, cualquiera que verbalmente reconoce al

Dios encarnado pero no puede practicar la verdad de la sumisión al Dios encarnado, finalmente será descartado y destruido. Además, cualquiera que verbalmente reconoce al Dios visible y come y bebe de la verdad que expresa Él, mientras busca al Dios ambiguo e invisible, será ciertamente objeto de destrucción. Ninguna de estas personas podrá permanecer hasta el tiempo del reposo, que vendrá después de que haya terminado la obra de Dios, ni podrá haber ni un solo individuo parecido a estas personas que permanezca en ese tiempo de reposo. Las personas demoniacas son las que no practican la verdad; su esencia es la de resistir y ser desobedientes a Dios y no tienen la más mínima intención de someterse a Él. Tales personas van a ser destruidas. Si tienes la verdad o si resistes a Dios depende de tu esencia, no de tu apariencia o de cómo hables o te comportes ocasionalmente. Que un individuo vaya a ser destruido o no se determina por su esencia; se decide de acuerdo con la esencia revelada por su conducta y su búsqueda de la verdad. Entre las personas que son iguales por hacer obra y hacen cantidades similares de obras, aquellas cuyas esencias humanas sean buenas y que posean la verdad son las personas a las que se les permitirá permanecer, pero aquellas cuya esencia humana sea mala y desobedezcan al Dios visible son las que serán objeto de la destrucción. Todas las palabras o la obra de Dios relacionadas con el destino de la humanidad tratarán adecuadamente con las personas, según la esencia de cada una; no se cometerá el menor error y no habrá ni una sola falla. Solo cuando las personas llevan a cabo una obra, la emoción o el significado humanos entran en juego. La obra que Dios hace es la más adecuada; Él definitivamente no presenta reclamos falsos contra ninguna criatura. Ahora hay muchas personas que son incapaces de percibir el destino futuro de la humanidad y que no creen las palabras que Yo declaro. Todos los que no creen, junto con los que no practican la verdad, ¡son demonios!

Hoy en día, los que buscan y los que no buscan son dos clases completamente diferentes de personas cuyos destinos son también muy diferentes. Los que buscan el conocimiento de la verdad y practican la verdad son aquellos a los que Dios traerá la salvación. Los que no conocen el camino verdadero son demonios y enemigos; son los descendientes del arcángel y van a ser objeto de la destrucción. Incluso los que son creyentes piadosos de un Dios ambiguo ¿no son también demonios? Las personas que tienen una buena conciencia, pero no aceptan el camino verdadero, son demonios; su esencia es de resistencia hacia Dios. Los que no aceptan el camino verdadero son los que se resisten a Dios; incluso si estas personas sufren muchas dificultades, aun así, van a ser destruidas. Todos los que no están dispuestos a abandonar el mundo, que no pueden soportar separarse de sus padres y que no pueden soportar deshacerse de sus propios deleites de la carne, son desobedientes a Dios y todos van a ser objeto de la destrucción. Cualquiera que no crea en Dios encarnado es demoniaco y, es más, va a ser destruido. Los que tienen fe, pero no practican la verdad, los que no creen en el Dios encarnado y los que de ningún modo creen en la existencia de Dios, también van

a ser objeto de la destrucción. Todos aquellos a quienes se permitirá permanecer son personas que han pasado por el sufrimiento de la refinación y han permanecido firmes; estas son personas que verdaderamente han padecido pruebas. Cualquiera que no reconozca a Dios es un enemigo; es decir, cualquiera que no reconoce a Dios encarnado, tanto dentro como fuera de esta corriente, ¡es un anticristo! ¿Quién es Satanás, quiénes son los demonios y quiénes son los enemigos de Dios, sino los opositores que no creen en Dios? ¿No son esas las personas que son desobedientes a Dios? ¿No son esos los que verbalmente afirman tener fe, pero carecen de la verdad? ¿No son esos los que solo buscan el obtener las bendiciones, mientras que no pueden dar testimonio de Dios? Todavía hoy te mezclas con esos demonios y tienes conciencia de ellos y los amas, pero, en este caso, ¿no estás teniendo buenas intenciones con Satanás? ¿Acaso no te estás compinchando con los demonios? Si hoy en día las personas siguen sin ser capaces de distinguir entre lo bueno y lo malo, y continúan siendo ciegamente amorosas y misericordiosas sin ninguna intención de buscar la voluntad de Dios y siguen sin ser capaces de ninguna manera de albergar las intenciones de Dios como propias, entonces su final será mucho más desdichado. Cualquiera que no cree en el Dios en la carne es Su enemigo. Si puedes tener conciencia y amor hacia un enemigo, ¿no careces del sentido de justicia? Si eres compatible con los que Yo detesto y con los que estoy en desacuerdo, y aun así tienes amor o sentimientos personales hacia ellos, entonces ¿acaso no eres desobediente? ¿No estás resistiéndote a Dios de una manera intencionada? ¿Posee la verdad una persona así? Si las personas tienen conciencia hacia los enemigos, amor hacia los demonios y misericordia hacia Satanás, ¿no están perturbando de manera intencionada la obra de Dios? Esas personas que creen solo en Jesús y no creen en Dios encarnado durante los últimos días, y aquellas que verbalmente afirman creer en Dios encarnado, pero hacen el mal, todas son anticristos, sin mencionar a aquellas que ni siquiera creen en Dios. Todas estas personas serán objetos de la destrucción. El estándar por el que los humanos juzgan a otros humanos se basa en su comportamiento; uno cuya conducta es buena es una persona justa y uno cuya conducta es abominable es malvado. El estándar por el que Dios juzga a los humanos se basa en si la esencia de alguien se somete a Él; uno que se somete a Dios es una persona justa y uno que no, es un enemigo y una persona malvada, independientemente de si el comportamiento de esta persona es bueno o malo, o si su discurso es correcto o incorrecto. Algunas personas desean usar las buenas obras para obtener un buen destino en el futuro y algunas personas desean usar palabras delicadas para adquirir un buen destino. Todo el mundo falsamente cree que Dios determina el resultado de las personas después de observar su comportamiento o después de escuchar su discurso; muchas personas desearán entonces aprovecharse de esto para engañar a Dios y así les conceda un favor temporal. En el futuro, las personas que sobrevivirán en un estado de reposo, todas habrán soportado el día de la tribulación y también habrán dado testimonio de

Dios; todas serán personas que hayan cumplido su deber y se hayan sometido intencionadamente a Dios. A los que simplemente desean usar la oportunidad de servir con la intención de evitar practicar la verdad no se les permitirá permanecer. Dios tiene estándares apropiados para disponer el resultado de todos los individuos; Él simplemente no toma estas decisiones de acuerdo a palabras y conductas, ni tampoco las toma de acuerdo con su comportamiento durante un solo periodo de tiempo. De ninguna manera será indulgente con toda la conducta malvada de alguien debido al servicio pasado que haya hecho para Él, ni tampoco va a perdonar de la muerte a alguien por haberse gastado una vez para Dios. Nadie puede evadir el retribución por haber sido malvados y nadie puede cubrir su comportamiento malvado y, por lo tanto, evadir los tormentos de la destrucción. Si las personas pueden cumplir con su propio deber, esto quiere decir que son eternamente fieles a Dios y no buscan recompensas, independientemente de si reciben bendiciones o sufren desgracias. Si las personas son fieles a Dios cuando ven bendiciones, pero pierden su fidelidad cuando no pueden ver bendiciones, y si al final todavía son incapaces de dar testimonio de Dios y cumplir los deberes que les corresponden, entonces serán objeto de la destrucción, a pesar de haber prestado previamente servicio fiel a Dios. En resumen, las personas malvadas no pueden sobrevivir a la eternidad ni tampoco pueden entrar en el reposo; solo los justos son los maestros del reposo. Después de que la humanidad esté en el camino correcto, las personas van a tener vidas humanas normales. Todas cumplirán con sus respectivos deberes y serán absolutamente fieles a Dios. Se librarán por completo de su desobediencia y de sus actitudes corruptas y vivirán para Dios y por causa de Dios, sin desobediencia ni resistencia. Todos van a poder someterse por completo a Él. Esta será la vida de Dios y la humanidad; será la vida del reino, y será la vida del reposo.

Aquellos que arrastran a sus hijos y a sus parientes totalmente incrédulos a la iglesia son todos extremadamente egoístas y solo están exhibiendo bondad. Estas personas solo se enfocan en ser amorosas, independientemente de si creen o no y de si esa es la voluntad de Dios. Algunos llevan a sus esposas ante Dios o arrastran a sus padres ante Dios, y sin importar si el Espíritu Santo está de acuerdo o no con esto o si está obrando en ellos o no, ellos siguen ciegamente “adoptando personas talentosas” para Dios. ¿Qué beneficio se puede obtener de mostrarles bondad a estos no creyentes? Incluso si a ellos, que están sin la presencia del Espíritu Santo, les cuesta seguir a Dios, no pueden ser salvados, como se podría pensar. Aquellos que pueden recibir la salvación en realidad no son tan fáciles de ganar. Las personas que no han experimentado la obra del Espíritu Santo y las pruebas, y que no han sido perfeccionadas por Dios encarnado, son completamente incapaces de ser completadas. Por lo tanto, desde el momento en que empiezan a seguir supuestamente a Dios, estas personas carecen de la presencia del Espíritu Santo. A la vista de su condición y estado actuales, simplemente no pueden ser completadas. Así que, el Espíritu Santo decide no dedicar mucha energía en ellas ni les provee ningún esclarecimiento ni las guía de

ningún modo; Él solo les permite seguir y en última instancia revelará sus resultados, esto es suficiente. El entusiasmo y las intenciones de la humanidad provienen de Satanás y de ninguna manera pueden estas cosas completar la obra del Espíritu Santo. No importa cómo sean estas personas, deben tener la obra del Espíritu Santo. ¿Pueden los humanos completar a otros humanos? ¿Por qué un esposo ama a su esposa? ¿Y por qué una esposa ama a su esposo? ¿Por qué los hijos son obedientes con sus padres? ¿Y por qué los padres adoran a sus hijos? ¿Qué clase de intenciones realmente albergan las personas? ¿No es su intención satisfacer los planes propios y los deseos egoístas? ¿Realmente tienen la intención de actuar en pos del plan de gestión de Dios? ¿Están actuando por el bien de la obra de Dios realmente? ¿Es su intención cumplir con los deberes de un ser creado? Aquellos quienes, desde que empezaron a creer, han sido incapaces de obtener la presencia del Espíritu Santo, nunca pueden ganar la obra del Espíritu Santo; estas personas son claramente objetos a destruir. No importa cuánto amor tenga uno por ellas, esto no puede reemplazar la obra del Espíritu Santo. El entusiasmo y el amor de las personas representan las intenciones humanas, pero no pueden representar las intenciones de Dios y no pueden reemplazar Su obra. Incluso si se les da la mayor cantidad posible de amor o misericordia, esas personas que supuestamente creen en Dios y fingen seguirlo y no saben lo que de verdad significa creer en Él, ni siquiera así obtendrán la simpatía de Dios ni ganarán la obra del Espíritu Santo. Incluso si las personas que con sinceridad siguen a Dios son de bajo calibre y no pueden entender muchas de las verdades, ellas pueden todavía obtener ocasionalmente la obra del Espíritu Santo; sin embargo, los que son de considerable buen calibre, pero no creen sinceramente, simplemente no pueden obtener la presencia del Espíritu Santo. No hay posibilidad en absoluto de salvación para estas personas. Incluso si leen las palabras de Dios o de vez en cuando escuchan sermones o incluso cantan alabanzas a Dios, al final no podrán sobrevivir hasta el tiempo de reposo. Que las personas busquen con sinceridad no es algo determinado por la forma cómo los demás las juzguen o cómo las personas a su alrededor las vean, sino que está determinado según si el Espíritu Santo obra en ellas y si han obtenido Su presencia. Aún más, esto depende de si su carácter cambia y si han ganado el conocimiento de Dios después de experimentar la obra del Espíritu Santo durante cierto tiempo. Si el Espíritu Santo obra en una persona, el carácter de esta persona cambiará gradualmente y su perspectiva de creer en Dios poco a poco se hará más pura. Sin importar cuánto tiempo siga alguien a Dios, mientras haya cambiado, esto quiere decir que el Espíritu Santo está obrando en él. Si no ha cambiado, esto quiere decir que el Espíritu Santo no está obrando en él. Incluso si estas personas prestan algún servicio, lo que las empuja es un deseo de recibir bendiciones. Solo prestar servicio ocasional no puede reemplazar experimentar un cambio en su carácter. Finalmente ellas serán destruidas, porque en el reino no se necesitarán hacedores de servicio, ni tampoco se necesitará a nadie cuyo carácter no haya cambiado, que preste servicio a aquellas personas que han sido

perfeccionadas y que son fieles a Dios. Esas palabras habladas en el pasado: “Cuando alguien cree en el Señor, la fortuna está del lado de toda su familia”, son adecuadas para la Era de la Gracia, pero no tienen conexión con el destino de la humanidad. Solo fueron apropiadas para una etapa durante la Era de la Gracia. El significado de esas palabras se refería a la paz y las bendiciones materiales que la gente disfrutó; esto no quiere decir que la familia entera de quien cree en el Señor vaya a ser salvada ni tampoco que cuando alguien recibe bendiciones, su familia entera también será traída al reposo. Que se reciban bendiciones o se sufran desgracias estará determinado según la esencia de uno, no según la esencia común que uno pueda compartir con otros. Este tipo de dicho o de regla simplemente no tiene lugar en el reino. Si alguien es al final capaz de sobrevivir es porque ha cumplido los requisitos de Dios, y si alguien es al final incapaz de permanecer hasta el tiempo de reposo, es porque esta persona ha sido desobediente a Dios y no ha satisfecho Sus requisitos. Todos tienen un destino adecuado. Estos destinos se determinan según la esencia de cada individuo y no tienen nada que ver con otras personas. La conducta malvada de un hijo o una hija no puede ser transferida a sus padres, y la justicia de un hijo o una hija no puede ser compartida con sus padres. La conducta malvada de los padres no puede ser transferida a los hijos, y la justicia de los padres no puede compartirse con los hijos. Cada cual carga con sus respectivos pecados y cada cual disfruta de sus respectivas bendiciones. Nadie puede sustituir a nadie; esto es justicia. Desde la perspectiva del hombre, si los padres obtienen bendiciones, también sus hijos deberían poder obtenerlas, y si los hijos hacen el mal, sus padres deben expiar por esos pecados. Esta es una perspectiva humana y la forma en la que el hombre hace las cosas. No es la perspectiva de Dios. El resultado de cada uno se determina de acuerdo a la esencia que surge de su propia conducta y siempre se determina apropiadamente. Nadie puede cargar con los pecados de otro; más aún, nadie puede recibir castigo en lugar de otro. Esto es incuestionable. El cuidado cariñoso de los padres por sus hijos no indica que pueden hacer obras justas en lugar de sus hijos, ni el afecto obediente de un hijo o hija por sus padres quiere decir que puede realizar obras justas en lugar de sus padres. Este es el verdadero significado detrás de las palabras: “Entonces estarán dos en el campo; uno será llevado y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en el molino; una será llevada y la otra será dejada”. La gente no puede llevar a sus hijos malhechores al reposo sobre la base de su profundo amor por ellos, ni nadie puede llevar a su esposa (o esposo) al reposo sobre la base de su propia conducta justa. Esta es una norma administrativa; no puede haber excepciones para nadie. Al final, los hacedores de justicia son hacedores de justicia y los malhechores son malhechores. A los justos se les permitirá sobrevivir al final, mientras que los malhechores serán destruidos. Los santos son santos; no son inmundos. Los inmundos son inmundos y ni una parte de ellos es santa. Las personas que serán destruidas son todas malvadas y las que sobrevivirán son todas justas, incluso si los hijos de los malvados hacen obras justas e incluso si los padres de los

justos hacen obras malvadas. No existe relación entre un esposo creyente y una esposa incrédula y no existe relación entre los hijos creyentes y los padres incrédulos; son dos tipos de personas completamente incompatibles. Antes de entrar al reposo, se tienen parientes físicos, pero una vez que se ha entrado en el reposo, ya no se tendrán parientes físicos de los cuales hablar. Los que cumplen su deber son enemigos de los que no; los que aman a Dios y los que lo odian se oponen entre sí. Los que entrarán en el reposo y los que habrán sido destruidos son dos clases incompatibles de criaturas. Las criaturas que cumplen su deber podrán sobrevivir y las que no cumplen su deber serán objeto de destrucción; lo que es más, esto durará toda la eternidad. ¿Amas a tu esposo con el fin de cumplir tu deber como ser creado? ¿Amas a tu esposa con el fin de cumplir tu deber como ser creado? ¿Eres diligente a tus padres incrédulos con el fin de cumplir tu deber como ser creado? La opinión humana en cuanto a creer en Dios, ¿es correcta o incorrecta? ¿Por qué crees en Dios? ¿Qué quieres ganar? ¿Cómo amas a Dios? Los que no pueden cumplir con su deber como seres creados y no pueden hacer un esfuerzo al ciento por ciento, serán objeto de destrucción. Las personas hoy en día tienen relaciones físicas entre ellas, así como asociaciones de sangre, pero en el futuro todo esto se hará pedazos. Creyentes e incrédulos no son compatibles, sino que más bien se oponen entre sí. Los que están en el reposo creerán que hay un Dios y se someterán a Él, mientras que los que son desobedientes a Dios habrán sido todos destruidos. Las familias ya no existirán sobre la tierra; ¿cómo podría haber padres o hijos o relaciones conyugales? ¡La misma incompatibilidad entre creencia e incredulidad habrá roto por completo estas relaciones físicas!

En un principio no hubo familias entre la humanidad, solo existían un hombre y una mujer, dos clases de humanos. No había países, ni mucho menos familias, pero debido a la corrupción de la humanidad, todo tipo de personas se organizaron en clanes individuales, desarrollándose más tarde en países y etnias. Estos países y etnias estaban constituidos por pequeñas familias individuales y de esta manera todos los tipos de personas fueron distribuidos entre varias razas, según los diferentes idiomas y las fronteras. De hecho, independientemente de cuántas razas haya en el mundo, la humanidad solo tiene un antepasado. En el principio solo había dos clases de humanos y estas dos clases eran el hombre y la mujer. Sin embargo, debido al progreso de la obra de Dios, el movimiento de la historia y los cambios geográficos, en diversos grados estas dos clases de humanos se desarrollaron en más clases de humanos. En última instancia, independientemente del número de razas de los que consista la humanidad, toda la humanidad sigue siendo la creación de Dios. No importa a qué raza pertenezcan las personas, todas son Sus criaturas; todas son descendientes de Adán y Eva. Aunque las manos de Dios no los hubiesen formado, son descendientes de Adán y Eva, a quienes Dios creó personalmente. No importa a qué clase de ser pertenezcan las personas, todas son Sus criaturas; ya que pertenecen a la humanidad, a la que Dios creó, su destino es el que la humanidad debe tener y han sido divididas de acuerdo a

las reglas que organizan a los humanos. Es decir, todos los malhechores y todos los justos son, después de todo, criaturas. Las criaturas que hacen el mal al final serán destruidas y las criaturas que hacen obras justas sobrevivirán. Esta es la disposición más apropiada para estas dos clases de criaturas. Los malhechores no pueden, por su desobediencia, negar que, aunque son creaciones de Dios, Satanás los ha secuestrado y que, por lo tanto, no pueden ser salvos. Las criaturas con una conducta justa no pueden, basándose en el hecho de que sobrevivirán, negar que han sido creadas por Dios pero que igual han recibido la salvación después de que Satanás las corrompiese. Los malhechores son criaturas que son desobedientes a Dios; son criaturas que no pueden ser salvadas y que Satanás ha capturado completamente. Las personas que hacen el mal también son personas; son humanos que se han corrompido al extremo y que no pueden ser salvados. Como también son criaturas, las personas de una conducta justa también han sido corrompidas, pero son humanos que están dispuestos a liberarse de su carácter corrupto y han llegado a ser capaces de someterse a Dios. Las personas de conducta justa no rebosan de justicia; más bien, han recibido la salvación y han sido liberadas de su carácter corrupto; se pueden someter a Dios. Al final se mantendrán firmes, pero esto no quiere decir que Satanás no las ha corrompido nunca. Después de que termine la obra de Dios, entre todas Sus criaturas, habrá aquellos quienes serán destruidos y aquellos quienes sobrevivirán. Esta es una tendencia inevitable de Su obra de gestión. Nadie puede negar esto. No se les permitirá sobrevivir a los malhechores; los que se someten a Dios y le siguen hasta el final sin duda van a sobrevivir. Como esta obra es la de la gestión de la humanidad, habrá quienes permanecerán y quienes serán descartados. Estos son resultados diferentes para diferentes clases de personas y estas son las disposiciones más apropiadas para las criaturas de Dios. La disposición final de Dios para la humanidad es dividirla rompiendo familias, aplastando etnias y arrasando fronteras nacionales, creando así una disposición sin familias y sin fronteras nacionales, porque los humanos son, después de todo, descendientes de un solo antepasado y son creación de Dios. En resumen, las criaturas malhechoras serán todas destruidas y las criaturas que obedecen a Dios sobrevivirán. De esta manera, no habrá familias ni países y sobre todo no habrá etnias en el tiempo del reposo que vendrá; esta clase de humanidad será la clase más santa. Adán y Eva fueron creados en el principio para que la humanidad se hiciera cargo de todas las cosas en la tierra; en el principio los humanos eran los amos de todas las cosas. La intención de Jehová al crear a los humanos fue permitirles existir sobre la tierra y que cuidaran de todas las cosas sobre ella, porque la humanidad originalmente no había sido corrompida y era incapaz de hacer el mal. Sin embargo, después de que los humanos se corrompieran, ya no fueron los cuidadores de todas las cosas. El fin de la salvación de Dios es restaurar esta función de humanidad, restaurar la razón original de la humanidad y su obediencia original; la humanidad en el reposo será el retrato mismo del resultado que Dios espera conseguir con Su obra de salvación. Aunque ya

no será una vida como la del jardín del Edén, su esencia será la misma; la humanidad no seguirá siendo meramente su anterior ser incorrupto, sino más bien una humanidad que fue corrompida y que después recibió la salvación. Estas personas que han recibido la salvación, al final (es decir, después de que haya terminado la obra de Dios) entrarán en el reposo. De igual manera, los resultados de los que serán castigados también serán revelados totalmente al final y solo van a ser destruidos después de que la obra de Dios haya terminado. En otras palabras, después de que Su obra esté terminada, aquellos malhechores y aquellos que han sido salvados, todos ellos serán revelados, porque la obra de exponer a todas las clases de personas (independientemente de si son los malhechores o están entre los salvados) se llevará a cabo sobre todas las personas de manera simultánea. Los malhechores serán descartados y a los que se les permita permanecer serán puestos de manifiesto simultáneamente. Por lo tanto, el resultado de todas las clases de personas se pondrá de manifiesto al mismo tiempo. Dios no permitirá que un grupo de los que han sido llevados a la salvación entre al reposo antes de hacer a un lado a los malhechores y juzgarlos o castigarlos, poco a poco; eso no sería coherente con los hechos. Cuando los malhechores sean destruidos y los que puedan sobrevivir entren en el reposo, la obra de Dios en todo el universo se habrá completado. No habrá ningún orden de prioridad entre los que reciben las bendiciones y los que sufren la desgracia; los que reciben las bendiciones vivirán para siempre, mientras que los que sufren la desgracia perecerán por toda la eternidad. Estos dos pasos de la obra se terminarán de manera simultánea. Es precisamente debido a la existencia de personas desobedientes que la justicia de los que se someten será puesta de manifiesto, y es precisamente porque existen aquellos que han recibido las bendiciones, que la desgracia sufrida por los malhechores por su comportamiento malvado será puesta de manifiesto. Si Dios no revelase a los malhechores, entonces las personas que con sinceridad se someten a Dios nunca verían el sol; si Dios no llevara a un destino adecuado a los que se someten a Él, entonces los que son desobedientes a Dios no podrían recibir su retribución merecida. Este es el proceso de la obra de Dios. Si Él no llevara a cabo esta obra de castigar el mal y recompensar el bien, entonces Sus criaturas nunca podrían entrar en sus destinos respectivos. Una vez que la humanidad haya entrado en el reposo, los malhechores habrán sido destruidos y toda la humanidad estará en el camino correcto; toda persona estará con los de su propia especie, según las funciones que debería llevar a cabo. Solo esto será el día del reposo de la humanidad, será la tendencia inevitable para el progreso de la humanidad, y solo cuando la humanidad entre en el reposo el gran y último logro de Dios alcanzará la culminación; esta será la parte final de Su obra. Esta obra terminará con toda la vida decadente de la carne de la humanidad y con la vida de la humanidad corrupta. A partir de aquí los humanos entrarán en un nuevo reino. Aunque los humanos vivirán en la carne, habrá diferencias significativas entre la esencia de esta vida y la vida de la humanidad corrupta. La relevancia de esta existencia y la de la existencia de la

humanidad corrupta también son diferentes. Aunque esta no será la vida de una nueva clase de persona, se puede decir que es la vida de una humanidad que ha recibido la salvación y una vida en que la humanidad y la razón se han recuperado. Estas son personas que alguna vez fueron desobedientes a Dios, a las que Dios ha conquistado y después salvado; estas son personas que deshonraron a Dios y después dieron testimonio de Él. Después de haber sufrido y sobrevivido a Sus pruebas, su existencia será enormemente significativa; son personas que dieron testimonio de Dios ante Satanás y son humanos que son aptos para vivir. Los que van a ser destruidos son los que no pueden mantenerse firmes en el testimonio de Dios y no son aptos para seguir viviendo. Su destrucción será el resultado de su comportamiento y esa aniquilación es el mejor destino para ellos. En el futuro, cuando la humanidad entre en el hermoso reino, no existirá ninguna de las relaciones entre esposo y esposa, entre padre e hija o entre madre e hijo que las personas imaginan encontrar. En ese tiempo, cada humano seguirá a los de su propia especie y las familias ya habrán sido destruidas. Al haber fracasado por completo, Satanás nunca más volverá a molestar a los humanos y los humanos ya no tendrán un carácter satánico corrupto. Aquellas personas desobedientes ya habrán sido destruidas y solo las personas que se sometan permanecerán. Y de este modo muy pocas familias sobrevivirán intactas; ¿cómo pueden continuar existiendo las relaciones físicas? La vida pasada de la carne de la humanidad será prohibida totalmente, ¿cómo pueden todavía existir las relaciones físicas entre las personas? Sin el carácter satánico corrupto, la vida humana ya no será la antigua vida del pasado sino una nueva vida. Los padres perderán hijos y los hijos perderán padres. Los esposos perderán esposas y las esposas perderán esposos. Existen relaciones físicas actualmente entre las personas, pero ya no existirán una vez que todos hayan entrado en el reposo. Solo este tipo de humanidad tendrá justicia y santidad; solo este tipo de humanidad puede adorar a Dios.

Dios creó a los humanos, los colocó sobre la tierra y los ha guiado desde entonces. Él después los salvó y los sirvió como ofrenda por el pecado para la humanidad. Al final Él aún debe conquistar a la humanidad, salvar por completo a los humanos y restaurarlos a su semejanza original. Esta es la obra a la que Él se ha dedicado desde el principio, restaurando a la humanidad a su imagen y semejanza originales. Dios establecerá Su reino y restaurará la semejanza original de los seres humanos, lo que significa que Él restaurará Su autoridad sobre la tierra y entre toda la creación. La humanidad, después de que Satanás la corrompiera, perdió su corazón temeroso de Dios y la función propia de las criaturas de Dios, convirtiéndose en un enemigo desobediente a Dios. Entonces la humanidad vivió bajo el campo de acción de Satanás y siguió sus órdenes; en consecuencia, Dios no tuvo manera de obrar entre Sus criaturas, y menos pudo ganar su temor. Dios creó a los seres humanos y estos deben adorarlo, pero ellos en realidad le dieron la espalda y, en cambio, adoraron a Satanás. Satanás se convirtió en ídolo en su corazón. De esta manera Dios perdió Su posición

en su corazón, lo que quiere decir que Él perdió el significado de Su creación de la humanidad. Por tanto, para restaurar la relevancia de Su creación de la humanidad, Él debe restaurar su semejanza original y librar a la humanidad de su carácter corrupto. Para rescatar a los humanos de Satanás, debe salvar al hombre del pecado. Solo de esta manera puede Dios restaurar poco a poco su semejanza y función originales, y al final restaurar Su reino. La destrucción final de esos hijos de la desobediencia también va a ser llevada a cabo con el fin de permitir a los humanos adorar mejor a Dios y vivir mejor sobre la tierra. Debido a que Dios creó a los humanos, Él hará que lo adoren; como desea restaurar la función original de la humanidad, la va a restaurar por completo y sin ninguna adulteración. Restaurar Su autoridad quiere decir hacer que los humanos lo adoren y se sometan a Él; quiere decir que Él va a hacer que los humanos vivan por Él y que perezcan Sus enemigos debido a Su autoridad. Quiere decir que Dios hará que todo lo Suyo continúe entre los humanos sin resistencia por parte de nadie. El reino que Dios anhela establecer es Su propio reino. La humanidad que desea es una que lo adorará y se someterá a Él por completo y manifestará Su gloria. Si Dios no salva a la humanidad corrupta, entonces la relevancia de Su creación de la humanidad se perderá; no tendrá más autoridad entre los humanos y Su reino ya no será capaz de existir en la tierra. Si Dios no destruye a esos enemigos que le son desobedientes, no podrá obtener toda Su gloria ni tampoco podrá establecer Su reino sobre la tierra. Estas serán las señales de la terminación de Su obra y de Su gran logro: destruir completamente a aquellos entre la humanidad que lo desobedecen y llevar al reposo a los que han sido perfeccionados. Cuando los humanos hayan sido restaurados a su semejanza original y cuando puedan cumplir sus deberes respectivos, permanecer en su sitio adecuado y someterse a todos los planes de Dios, Dios habrá ganado un grupo de personas sobre la tierra que lo adoran y también habrá establecido un reino sobre la tierra que lo adora. Tendrá una victoria eterna sobre la tierra y todos aquellos que se le oponen perecerán por toda la eternidad. Esto restaurará Su intención original al crear la humanidad; restaurará Su intención en crear todas las cosas y también restaurará Su autoridad sobre la tierra, entre todas las cosas y entre Sus enemigos. Estos serán los símbolos de Su victoria total. En adelante, la humanidad entrará en el reposo y empezará una vida que está en el camino correcto. Dios también entrará en el reposo eterno con la humanidad y comenzará una vida eterna que compartirán Dios y los humanos. La inmundicia y la desobediencia sobre la tierra habrán desaparecido, así como los lamentos sobre la tierra y todo lo que en este mundo se opone a Dios no existirá. Solo Dios y esas personas a las que Él ha llevado a la salvación permanecerán; solo Su creación permanecerá.

LAS PALABRAS DE CRISTO CUANDO ÉL ENTRÓ EN LAS IGLESIAS

IV

(DE 1994 AL 23 DE MARZO DE 2010)

EN EL MOMENTO QUE CONTEMPLES EL CUERPO ESPIRITUAL DE JESÚS, DIOS YA HABRÁ VUELTO A CREAR EL CIELO Y LA TIERRA

¿Deseas ver a Jesús? ¿Deseas vivir con Él? ¿Deseas oír las palabras habladas por Él? Si es así, ¿cómo recibirás entonces el regreso de Jesús? ¿Estás totalmente preparado? ¿De qué forma recibirás el retorno de Jesús? Creo que cada hermano y hermana que sigue a Jesús querría darle una buena bienvenida. Pero habéis considerado esto: ¿conoceréis verdaderamente a Jesús cuando Él regrese? ¿Comprenderéis verdaderamente todo lo que Él dice? ¿Aceptaréis verdaderamente, de forma incondicional, toda la obra que Él hace? Todos aquellos que han leído la Biblia saben del regreso de Jesús, y todos los que han leído la Biblia esperan atentamente Su venida. Estáis todos concentrados en la llegada de ese momento, y vuestra sinceridad es loable, vuestra fe es verdaderamente envidiable; pero ¿sois conscientes de que habéis cometido un grave error? ¿De qué manera regresará Jesús? Creéis que Él volverá sobre una nube blanca, pero os pregunto: ¿A qué se refiere esta nube blanca? Con tantos seguidores de Jesús esperando Su regreso, ¿en medio de qué personas descenderá? Si sois los primeros entre los que Jesús desciende, ¿no lo considerarán otros como algo muy injusto? Sé de vuestra gran sinceridad y lealtad hacia Jesús, ¿pero lo habéis conocido alguna vez? ¿Conocéis Su carácter? ¿Habéis vivido alguna vez con Él? ¿Cuánto entendéis realmente sobre Él? Algunos dirán que estas palabras los ponen en un extraño dilema. Afirmarán: “He leído la Biblia de principio a fin muchas veces. ¿Cómo no voy a entender a Jesús? No ya solo el carácter de Jesús; hasta sé el color de la ropa que le gustaba vestir. ¿Acaso no me subestimas cuando me dices que no le entiendo?”. Sugiero que no discutas estos asuntos; es mejor calmarse y comunicar sobre las siguientes preguntas: primero, ¿sabes qué es la realidad y qué es la teoría? Segundo, ¿sabes qué son nociones y qué es la verdad? Tercero, ¿sabes qué es lo imaginado y qué es lo real?

Algunas personas niegan el hecho de que no entienden a Jesús. Y, sin embargo, Yo afirmo que no lo entendéis en lo más mínimo ni comprendéis una sola palabra de Él. Esto se debe a que cada uno de vosotros lo sigue por los relatos de la Biblia, por lo que otros dijeron. Nunca habéis visto a Jesús, mucho menos vivido con Él, y ni siquiera le habéis hecho compañía durante un rato. Por tanto, ¿no es vuestro entendimiento de Jesús mera teoría? ¿No está desprovisto de realidad? Quizás algunas personas hayan visto el retrato de Jesús, o algunos hayan visitado personalmente Su hogar. Quizás algunos hayan tocado las vestiduras de Jesús. No obstante, tu entendimiento de Él sigue siendo teórico y no práctico, aunque hayas probado personalmente los alimentos que Jesús comía. Cualquiera que sea el caso, nunca has visto a Jesús ni has estado en Su compañía en Su forma carnal; por tanto, tu entendimiento de Él siempre será teoría vacía y desprovista de realidad. Quizás Mis palabras tengan poco interés para ti,

pero te pregunto: Aunque puedas haber leído muchas obras del autor que más admiras, ¿puedes entenderlo totalmente sin haber pasado alguna vez tiempo con él? ¿Sabes cómo es su personalidad? ¿Sabes qué tipo de vida lleva? ¿Sabes algo de su estado emocional? Ni siquiera puedes entender por completo a un hombre al que admiras, así que ¿cómo podrías entender a Jesucristo? Todo lo que entiendes de Él está lleno de imaginaciones y conceptos, y no tiene verdad ni realidad. Apesta, y está lleno de carne. ¿Cómo podría un entendimiento así hacerte apto para acoger el regreso de Jesús? Él no recibirá a los que están llenos de fantasías y de nociones de la carne. ¿Cómo van a ser aptos para ser Sus creyentes aquellos que no entienden a Jesús?

¿Deseáis conocer la raíz de la oposición de los fariseos a Jesús? ¿Deseáis conocer la esencia de los fariseos? Estaban llenos de fantasías sobre el Mesías. Aún más, solo creían en su venida, pero no buscaban la verdad de la vida. Por tanto, incluso hoy siguen esperándole, porque no tienen conocimiento del camino de la vida ni saben cuál es el camino de la verdad. Decidme, ¿cómo podrían obtener la bendición de Dios tales personas insensatas, tozudas e ignorantes? ¿Cómo podrían contemplar al Mesías? Se opusieron a Jesús porque no conocían la dirección de la obra del Espíritu Santo ni el camino de la verdad mencionado por Jesús y, además, porque no entendían al Mesías. Y como nunca le habían visto ni habían estado en Su compañía, cometieron el error de aferrarse al mero nombre del Mesías mientras se oponían a Su esencia por todos los medios posibles. Estos fariseos eran tozudos y arrogantes en esencia, y no obedecían la verdad. El principio de su creencia en Dios era: por muy profunda que sea Tu predicación, por muy alta que sea Tu autoridad, no eres Cristo a no ser que te llames el Mesías. ¿No es esta creencia absurda y ridícula? Os pregunto de nuevo: ¿No es extremadamente fácil para vosotros cometer los errores de los antiguos fariseos, dado que no tenéis el más mínimo entendimiento de Jesús? ¿Eres capaz de discernir el camino de la verdad? ¿Puedes garantizar realmente que no te opondrás a Cristo? ¿Eres capaz de seguir la obra del Espíritu Santo? Si no sabes si te opondrás o no a Cristo, entonces Yo digo que ya estás viviendo al filo de la muerte. Los que no conocían al Mesías fueron todos capaces de oponerse a Jesús, de rechazarlo, de difamarlo. Las personas que no entienden a Jesús son capaces de rechazarlo y vilipendiarlo. Además, son capaces de ver el regreso de Jesús como el engaño de Satanás, y más personas condenarán el retorno de Jesús a la carne. ¿No os asusta todo esto? Lo que afrontáis será blasfemia contra el Espíritu Santo, la ruina de Sus palabras a las iglesias y el rechazo de todo lo expresado por Jesús. ¿Qué podéis obtener de Él si estáis tan confundidos? ¿Cómo podéis entender la obra de Jesús cuando Él vuelva a la carne sobre una nube blanca, si os negáis obstinadamente a ser conscientes de vuestros errores? Os digo esto: las personas que no reciben la verdad, pero que esperan ciegamente la llegada de Jesús sobre nubes blancas, blasfemarán sin duda contra el Espíritu Santo y pertenecen a la categoría que será destruida. Deseáis simplemente la gracia de Jesús, y solo queréis disfrutar el gozoso reino del cielo, pero nunca habéis

obedecido Sus palabras ni habéis recibido la verdad expresada por Él cuando vuelve a la carne. ¿Qué ofreceréis a cambio de la realidad del regreso de Jesús sobre una nube blanca? ¿La sinceridad con la que cometéis repetidamente pecados, y después los confesáis una y otra vez? ¿Qué ofreceréis en sacrificio a Jesús, que vuelve sobre una nube blanca? ¿Los años de trabajo con los que os exaltáis a vosotros mismos? ¿Qué ofreceréis para hacer que el Jesús retornado confíe en vosotros? ¿Vuestra naturaleza arrogante, que no obedece ninguna verdad?

Vuestra lealtad es solo de palabra, vuestro conocimiento es simplemente intelectual y conceptual, vuestras labores son para obtener las bendiciones del cielo y, por tanto, ¿cómo debe ser vuestra fe? Incluso hoy, seguís haciendo oídos sordos a todas y cada una de las palabras de la verdad. No sabéis qué es Dios, qué es Cristo, cómo venerar a Jehová, cómo entrar en la obra del Espíritu Santo ni cómo distinguir entre la obra de Dios mismo y los engaños del hombre. Solo sabes condenar cualquier palabra de la verdad expresada por Dios que no se conforma a tus propios pensamientos. ¿Dónde está tu humildad? ¿Y tu obediencia? ¿Y tu lealtad? ¿Y tu actitud de buscar la verdad? ¿Y tu reverencia a Dios? Esto os digo, aquellos que creen en Dios por las señales pertenecen sin duda a la categoría que será destruida. Los que son incapaces de recibir las palabras de Jesús, que ha vuelto a la carne, son sin duda la progenie del infierno, los descendientes del arcángel, la categoría que será sometida a la destrucción eterna. Muchas personas pueden no preocuparse por lo que digo, pero aun así quiero decirle a cada uno de estos llamados santos que siguen a Jesús que, cuando lo veáis descendiendo del cielo sobre una nube blanca con vuestros propios ojos, esta será la aparición pública del Sol de justicia. Quizás será un momento de gran entusiasmo para ti, pero deberías saber que el momento en el que veas a Jesús descender del cielo será también el momento en el que irás al infierno a ser castigado. Ese será el momento del final del plan de gestión de Dios, y será cuando Él recompense a los buenos y castigue a los malvados. Porque Su juicio habrá terminado antes de que el hombre vea señales, cuando solo exista la expresión de la verdad. Aquellos que acepten la verdad y no busquen señales, y por tanto hayan sido purificados, habrán regresado ante el trono de Dios y entrado en el abrazo del Creador. Solo aquellos que persisten en la creencia de que “El Jesús que no cabalgue sobre una nube blanca es un falso Cristo” se verán sometidos al castigo eterno, porque solo creen en el Jesús que exhibe señales, pero no reconocen al Jesús que proclama un juicio severo y manifiesta el camino verdadero y la vida. Y por tanto, solo puede ser que Jesús trate con ellos cuando Él vuelva abiertamente sobre una nube blanca. Son demasiado tozudos, confían demasiado en sí mismos, son demasiado arrogantes. ¿Cómo puede recompensar Jesús a semejantes degenerados? El regreso de Jesús es una gran salvación para aquellos que son capaces de aceptar la verdad, pero para los que son incapaces de hacerlo es una señal de condenación. Debéis elegir vuestro propio camino y no blasfemar contra el Espíritu Santo ni rechazar la verdad. No debéis

ser personas ignorantes y arrogantes, sino alguien que obedece la dirección del Espíritu Santo, que anhela y busca la verdad; solo así os beneficiaréis. Os aconsejo que andéis con cuidado por la senda de la creencia en Dios. No saquéis conclusiones apresuradas; más aún, no seáis despreocupados y descuidados en vuestra creencia en Dios. Deberíais saber que, como mínimo, los que creen en Dios deben ser humildes y reverenciales. Los que han oído la verdad pero la miran con desdén son insensatos e ignorantes. Los que han oído la verdad, pero sacan conclusiones precipitadas o la condenan a la ligera, están asediados por la arrogancia. Nadie que crea en Jesús es apto para maldecir o condenar a otros. Deberíais ser todos personas con razón y que aceptan la verdad. Quizás, habiendo oído el camino de la verdad y leído la palabra de vida, creas que solo una de cada diez mil de estas palabras está en sintonía con tus convicciones y con la Biblia, y entonces deberías seguir buscando en esa diezmilésima parte de esas palabras. Sigo aconsejándote que seas humilde, no te confíes demasiado y no te exaltes mucho. Con esta exigua reverencia por Dios en tu corazón, obtendrás mayor luz. Si examinas detenidamente y contemplas repetidamente estas palabras, entenderás si son o no la verdad, y si son o no la vida. Quizás, habiendo leído solo unas pocas frases, algunas personas condenarán ciegamente estas palabras, diciendo: “Esto no es nada más que algún esclarecimiento del Espíritu Santo”, o “Este es un falso Cristo que ha venido a engañar a la gente”. ¡Los que dicen tales cosas están cegados por la ignorancia! ¡Entiendes demasiado poco de la obra y de la sabiduría de Dios, y te aconsejo que empieces de nuevo desde cero! No debéis condenar ciegamente las palabras expresadas por Dios debido a la aparición de falsos Cristos durante los últimos días ni ser personas que blasfeman contra el Espíritu Santo, porque teméis al engaño. ¿No sería esto una gran lástima? Si, después de mucho examen, sigues creyendo que estas palabras no son la verdad, no son el camino ni la expresión de Dios, entonces serás castigado en última instancia y te quedarás sin bendiciones. Si no puedes aceptar esa verdad hablada de forma tan llana y clara, ¿no eres indigno entonces de la salvación de Dios? ¿No eres alguien que no está suficientemente bendecido como para regresar ante el trono de Dios? ¡Piensa en ello! No seas imprudente e impetuoso, y no trates la creencia en Dios como un juego. Piensa en el bien de tu destino, en el bien de tus perspectivas, en el bien de tu vida, y no juegues contigo mismo. ¿Puedes aceptar estas palabras?

QUIENES SON INCOMPATIBLES CON CRISTO INDUDABLEMENTE SE OPONEN A DIOS

Todos los hombres desean ver el verdadero rostro de Jesús y todos desean estar con Él. No creo que ningún hermano o hermana diría que no desea ver a Jesús o estar con Él. Antes de que hayáis visto a Jesús, antes de que hayáis visto al Dios encarnado,

es probable que tengáis todo tipo de ideas, como por ejemplo, sobre la apariencia de Jesús, Su forma de hablar, Su forma de vida, etcétera. Sin embargo, una vez que realmente lo hayáis visto, vuestras ideas cambiarán rápidamente. ¿Por qué ocurre esto? ¿Deseáis saberlo? El pensamiento del hombre no puede pasarse por alto, eso es cierto; pero aún más la esencia de Cristo no tolera alteración alguna por parte del hombre. Consideráis que Cristo es un inmortal o un sabio, pero nadie lo considera un hombre normal con esencia divina. Por tanto, muchos de los que día y noche anhelan ver a Dios son sorprendentemente enemigos de Dios e incompatibles con Él. ¿Acaso no es esto un error por parte del hombre? Incluso en estos momentos seguís pensando que vuestra creencia y lealtad son suficientes para haceros dignos de ver el rostro de Cristo, ¡pero os exhorto a que os equipéis con más cosas prácticas! Esto se debe a que, en el pasado, en el presente y en el futuro, muchos de los que han entrado en contacto con Cristo han fracasado o fracasarán; todos ellos juegan el papel de los fariseos. ¿Cuál es la razón de vuestro fracaso? Se debe, precisamente, a que tenéis el concepto de un Dios excelso y merecedor de admiración. Sin embargo, la verdad no es como el hombre desea. Cristo no sólo no es excelso, sino que es particularmente pequeño; no sólo es un hombre, sino que es un hombre común; no sólo no puede ascender al cielo, sino que ni siquiera puede transitar libremente por la tierra. Y siendo así las cosas, las personas lo tratan como un hombre común; lo tratan con indiferencia cuando están con Él y le hablan a la ligera, al tiempo que siguen esperando la venida del “verdadero Cristo”. Tomáis al Cristo que ya ha venido por un hombre común y a Sus palabras como las de un hombre común. Por esta razón no habéis recibido nada de Cristo y, en cambio, habéis expuesto plenamente vuestra propia fealdad a la luz.

Antes del contacto con Cristo, tal vez creas que tu carácter ha sido totalmente transformado, que eres un leal seguidor de Cristo, que nadie es más digno que tú de recibir las bendiciones de Cristo y que, habiendo recorrido muchos caminos, realizado mucha obra y dado mucho fruto, indudablemente serás uno de los que recibirán la corona al final. Sin embargo, hay una verdad que no conoces: el carácter corrupto del hombre y su rebeldía y resistencia son expuestos cuando este ve a Cristo, y la rebeldía y resistencia que se exhiben en ese momento son expuestas absoluta y completamente, más que en cualquier otro momento. Esto se debe a que Cristo es el Hijo del hombre —un Hijo del hombre que posee una humanidad normal—, a quien el hombre ni honra ni respeta. Es gracias a que Dios vive en la carne que la rebeldía del hombre sale a la luz de una forma tan completa y con tan vívido detalle. Así pues, Yo digo que la venida de Cristo ha sacado a la luz toda la rebeldía de la humanidad y ha puesto en claro relieve su naturaleza. A esto se le llama “tentar a un tigre a que baje de la montaña” o “tentar a un lobo a que salga de su cueva”. ¿Te atreves a decir que eres leal a Dios? ¿Te atreves a decir que manifiestas una obediencia total a Dios? ¿Te atreves a decir que no eres rebelde? Algunos dirán: cada vez que Dios me pone en un nuevo entorno, invariablemente me someto sin queja alguna y, además, no albergo ningún concepto

acerca de Dios. Otros dirán: cualquier cosa que Dios me encomiende, yo lo hago lo mejor posible y nunca soy negligente. En ese caso, os pregunto lo siguiente: ¿Podéis ser compatibles con Cristo cuando vivís junto a Él? Y ¿por cuánto tiempo seréis compatibles con Él? ¿Un día? ¿Dos días? ¿Una hora? ¿Dos horas? Vuestra fe puede muy bien ser encomiable, pero no tenéis mucho en lo relativo a la constancia. Una vez estés viviendo realmente con Cristo, tu santurronería y engreimiento quedarán poco a poco al descubierto mediante tus palabras y acciones, y también tus deseos extravagantes y tu mentalidad desobediente y descontenta se pondrán de manifiesto de forma natural. Finalmente, tu arrogancia se volverá aún más grande, hasta que estés tan en conflicto con Cristo como el agua lo está con el fuego, y luego tu naturaleza quedará completamente expuesta. En ese momento tus nociones ya no podrán permanecer ocultas, tus quejas también saldrán de manera natural y tu naturaleza humana despreciable saldrá completamente a la luz. Sin embargo, aun entonces continúas negándote a reconocer tu propia rebeldía, creyendo, en cambio, que un Cristo como este no es fácil de aceptar para el hombre, que es demasiado estricto con él y que te someterías plenamente si Él fuera un Cristo más amable. Creéis que vuestra rebeldía está justificada, que solo os rebeláis contra Él cuando os empuja demasiado. Ni una sola vez habéis pensado que no consideráis a Cristo como Dios y que no tenéis intención de obedecerle. Más bien, insistes tercamente en que Cristo actúe de acuerdo con tus deseos y tan pronto como Él hace alguna cosa que no esté de acuerdo con tus ideas, entonces tú crees que Él no es Dios, sino un hombre. ¿No hay acaso muchos entre vosotros que habéis luchado contra Él de esta manera? Después de todo, ¿en quién creéis y de qué manera buscáis?

Siempre deseáis ver a Cristo, pero Yo os exhorto a que no os tengáis en tan alta estima; todo el mundo puede ver a Cristo, pero Yo digo que nadie es apto para ver a Cristo. Debido a que la naturaleza del hombre está llena de maldad, arrogancia y rebeldía, en el momento en el que veas a Cristo, tu naturaleza te destruirá y te condenará a muerte. Tal vez tu relación con un hermano (o una hermana) no muestre mucho sobre ti, pero no es tan simple cuando te relacionas con Cristo. En cualquier momento, tus conceptos pueden echar raíces, tu arrogancia puede comenzar a germinar y tu rebeldía puede comenzar a dar frutos. ¿Cómo puedes tú, con esa clase de humanidad, ser apto para relacionarte con Cristo? ¿Eres verdaderamente capaz de tratarlo como Dios en cada momento de cada día? ¿Tendrás verdaderamente la realidad de la sumisión a Dios? Adoráis al Dios excelso dentro de vuestro corazón como Jehová, al tiempo que consideráis al Cristo visible como un hombre. ¡Vuestro sentido es muy inferior y vuestra humanidad es demasiado vil! Sois incapaces de considerar a Cristo siempre como Dios; solo ocasionalmente, cuando os apetece, os aferráis a Él y lo adoráis como Dios. Es por eso que os digo que no sois creyentes de Dios, sino una pandilla de cómplices que lucha contra Cristo. Hasta los hombres que son bondadosos con otros son recompensados; sin embargo, Cristo, que ha hecho tal

obra entre vosotros, no ha recibido ni el amor del hombre ni su recompensa y sumisión. ¿Acaso no es eso algo sumamente desgarrador?

Tal vez en todos tus años de fe en Dios, nunca hayas maldecido a nadie ni cometido una mala acción, sin embargo, en tu relación con Cristo, no puedes decir la verdad, actuar honestamente u obedecer la palabra de Cristo. En ese caso, Yo digo que tú eres la persona más siniestra y malévola del mundo. Quizás eres excepcionalmente amable y dedicado a tus parientes, tus amigos, tu esposa (o esposo), tus hijos e hijas y tus padres, y nunca te aprovechas de nadie, pero si eres incapaz de ser compatible con Cristo, si eres incapaz de relacionarte en armonía con Él, entonces, aun si gastas todo lo que tienes ayudando a tus vecinos, o si le brindas a tu padre, a tu madre y a los miembros de tu casa un cuidado meticuloso, te diría que sigues siendo un ser malvado y, más aún, lleno de trucos astutos. No pienses que solo porque te llevas bien con los demás o haces algunas buenas obras eres compatible con Cristo. ¿Tú crees que tus intenciones caritativas pueden conseguir para ti las bendiciones del cielo? ¿Piensas que llevar a cabo unas cuantas buenas acciones sustituye tu obediencia? Ninguno de vosotros es capaz de aceptar el trato y la poda, y para todos es difícil abrazar la humanidad normal de Cristo, a pesar de que estáis proclamando constantemente vuestra obediencia a Dios. Una fe como la vuestra tendrá una retribución adecuada. Dejad de entregaros a ilusiones fantasiosas y de desear de ver a Cristo, porque sois de estatura muy baja, tanto así, que ni siquiera sois dignos de verlo. Cuando estés completamente purgado de tu rebeldía y puedas estar en armonía con Cristo, en ese momento Dios se te aparecerá de una forma natural. Si vas a ver a Dios sin haber pasado por la poda o el juicio, indudablemente te convertirás en un adversario de Dios y estarás destinado a la destrucción. La naturaleza del hombre es inherentemente hostil hacia Dios, porque todos los hombres han sido sometidos a la corrupción más profunda de Satanás. Si el hombre trata de relacionarse con Dios a partir de su propia corrupción, ciertamente nada bueno puede salir de eso; sus acciones y palabras indudablemente expondrán su corrupción a cada paso, y al relacionarse con Dios, su rebeldía se revelará en todos sus aspectos. Inconscientemente, el hombre llega a oponerse a Cristo, a engañar a Cristo y a abandonar a Cristo; cuando eso ocurre, el hombre se encuentra en un estado aún más precario y, si esto continúa, se convertirá en objeto de castigo.

Tal vez algunos crean que, si la relación con Dios es tan peligrosa, quizá sea más sabio mantener a Dios a distancia. ¿Qué pueden obtener las personas como estas? ¿Pueden ser leales a Dios? Ciertamente, la relación con Dios es muy difícil, pero eso se debe a que el hombre está corrompido y no a que Dios no pueda relacionarse con él. Sería mejor que dedicarais más esfuerzo a la verdad de conocer el ser. ¿Por qué no habéis encontrado el favor de Dios? ¿Por qué vuestro carácter es abominable para Él? ¿Por qué vuestro discurso despierta Su odio? Tan pronto como demostráis un poco de lealtad, os elogiáis a vosotros mismos y exigís una recompensa por una pequeña contribución; despreciáis a los demás cuando habéis mostrado una pizca de obediencia

y desdeñáis a Dios después de llevar a cabo alguna tarea insignificante. Por recibir a Dios, pides dinero, regalos y halagos. Te duele el corazón cuando das una o dos monedas; cuando das diez, deseas bendiciones y ser tratado con distinción. Resulta extremadamente ofensivo hablar u oír hablar de una humanidad como la vuestra. ¿Hay algo digno de alabanza en vuestras palabras y acciones? Quienes cumplen su deber y quienes no; quienes lideran y quienes siguen; quienes reciben a Dios y quienes no; quienes donan y quienes no; quienes predican y quienes reciben la palabra, etcétera: todos esos hombres se alaban a sí mismos. ¿Acaso no os parece esto risible? Aunque sabéis perfectamente que creéis en Dios, no podéis ser compatibles con Él. Aunque sois plenamente conscientes de que no tenéis ningún mérito, de cualquier modo persistís en alardear. ¿Acaso no sentís que vuestro sentido se ha deteriorado al punto de ya no tener autocontrol? Con un sentido como este, ¿cómo podéis ser aptos para relacionaros con Dios? ¿Acaso no tenéis miedo por vosotros mismos en este momento crítico? Vuestro carácter ya se ha deteriorado hasta el punto en que sois incapaces de ser compatibles con Dios. Siendo esto así, ¿no es risible vuestra fe? ¿No es absurda vuestra fe? ¿Cómo vas a enfrentarte a tu futuro? ¿Cómo vas a elegir la senda por la cual habrás de caminar?

MUCHOS SON LLAMADOS, PERO POCOS SON ESCOGIDOS

He buscado a muchos en la tierra para que sean Mis seguidores. Entre todos estos seguidores hay quienes sirven como sacerdotes, quienes guían, quienes son los hijos de Dios, quienes constituyen Su pueblo y quienes prestan servicio. Los clasifico según su lealtad hacia Mí. Cuando todos hayan sido clasificados según su tipo, es decir, cuando la naturaleza de cada tipo de persona haya sido revelada, entonces enumeraré a cada uno según su merecida categoría y pondré a cada clase en su lugar correspondiente para cumplir el propósito de Mi salvación de la humanidad. En grupos, llamo a Mi casa a aquellos que deseo salvar y entonces hago que todos acepten Mi obra de los últimos días. Al mismo tiempo, los clasifico según su clase y luego recompenso o castigo a cada uno de acuerdo con sus acciones. Estos son los pasos de los que consta Mi obra.

En el presente vivo en la tierra, entre los hombres. Las personas experimentan Mi obra, observan Mis declaraciones, y junto con esto confiero todas las verdades a cada uno de Mis seguidores para que reciban vida de Mí y encuentren así un camino por el que pueden andar. Porque Yo soy Dios, Dador de la vida. Durante los muchos años de Mi obra, las personas han ganado mucho y han renunciado a mucho, pero insisto en que no creen verdaderamente en Mí. Esto se debe a que la gente reconoce sólo de palabra que soy Dios, pero no está de acuerdo con las verdades que Yo hablo, y,

además, practican aún menos las verdades que les exijo. Es decir, las personas solo reconocen la existencia de Dios, pero no la de la verdad; las personas solo reconocen la existencia de Dios, pero no la de la vida; las personas solo reconocen el nombre de Dios, pero no Su esencia. Los desprecio por su fervor, porque solo dicen palabras bonitas para engañarme; ninguno de ellos me adora verdaderamente. Vuestras palabras contienen la tentación de la serpiente; y además, son extremadamente engreídas, una verdadera proclamación del arcángel. Es más, vuestras acciones están desgastadas y harapientas hasta un grado deplorable; vuestros deseos desmesurados e intenciones codiciosas son ofensivas para los oídos. Todos os habéis convertido en polillas en Mi casa, objetos aborrecidos de los que hay que deshacerse. Porque ninguno de vosotros ama la verdad, sino que anheláis recibir las bendiciones, ascender al cielo y contemplar la magnífica imagen de Cristo ejerciendo Su poder en la tierra. Pero ¿os habéis puesto a pensar cómo alguien como vosotros, tan profundamente corrupto, que no tiene ni idea de qué es Dios, podría ser digno de seguir a Dios? ¿Cómo podríais ascender al cielo? ¿Cómo podríais ser dignos de contemplar escenas tan magníficas, cuyo esplendor no tiene precedente? Vuestras bocas están llenas de palabras de engaño y suciedad, de traición y arrogancia. Nunca me habéis dirigido palabras de sinceridad, ni palabras santas, ni palabras de sumisión ante Mí después de experimentar Mi palabra. ¿Cómo es vuestra fe al fin y al cabo? No hay otra cosa que deseo y dinero en vuestro corazón y nada más que cosas materiales en vuestra mente. A diario calculáis cómo conseguir algo de Mí. Todos los días contáis cuánta riqueza y cuántas cosas materiales habéis recibido de Mí. Cada día esperáis que desciendan más bendiciones sobre vosotros para poder disfrutar las cosas que se pueden disfrutar en mayor cantidad y de una mayor calidad. Lo que hay en vuestros pensamientos en todo momento no soy Yo, ni la verdad que proviene de Mí, sino vuestros maridos, esposas, hijos, hijas, o las cosas que coméis o vestís. Pensáis en cómo obtener un disfrute mayor y más alto. Aun cuando vuestro estómago esté lleno hasta reventar, ¿acaso no sois más que cadáveres? Aunque os adornéis por fuera con bellas vestiduras, ¿acaso no seguís siendo cadáveres ambulantes sin vida? Trabajáis para llenar el estómago hasta que tenéis los cabellos salpicados de blanco, pero ninguno de vosotros sacrifica ni un solo pelo por Mi obra. Estáis constantemente caminando de un lado a otro, agotando el cuerpo y devanándoos los sesos por el bien de vuestra propia carne, y por vuestros hijos e hijas, pero ninguno de vosotros muestra ninguna preocupación o interés por Mi voluntad. ¿Qué es lo que todavía esperáis obtener de Mí?

Nunca me precipito cuando hago Mi obra. Cualquiera que sea la forma en que me siga la gente, Yo llevo a cabo Mi obra de acuerdo a cada paso, de acuerdo con Mi plan. Por eso, a pesar de vuestra rebelión contra Mí, sigo trabajando sin cesar y continúo hablando las palabras que debo hablar. Llamo a Mi casa a los que he predestinado para que sean la audiencia de Mis palabras. Llevo ante Mi trono a todos aquellos que se someten a Mis palabras, que anhelan Mis palabras; a todos los que le dan la espalda a

Mis palabras, los que no me obedecen y me desafían abiertamente, los echo a un lado en espera de su castigo final. Todas las personas viven en medio de la corrupción y bajo la mano del maligno, y por eso no hay muchos de Mis seguidores que anhelen la verdad. Es decir, la mayoría no me adora de verdad, sino que intenta ganarse Mi confianza mediante la corrupción, la rebelión y los medios fraudulentos. Por eso digo: muchos son llamados, pero pocos son escogidos. Aquellos que han sido llamados están profundamente corruptos y todos viven en la misma era, pero los escogidos son solamente una parte de ellos, son los que creen en la verdad y la reconocen, y los que practican la verdad. Estas personas son solamente una pequeña parte de la totalidad, y de ellas recibiré más gloria. Si se os mide según estas palabras, ¿sabéis si estáis entre los escogidos? ¿Cómo será vuestro fin?

Como he dicho, muchos son los que me siguen, pero pocos los que me aman de verdad. Quizás algunos digan: "¿Habría pagado un precio tan alto si no te amase? ¿Habría llegado hasta aquí si no te amase?". Ciertamente, tienes muchas razones y tu amor es verdaderamente grande, pero ¿cuál es la esencia de tu amor por Mí? Lo que se conoce como "amor" se refiere a una emoción que es pura y sin mancha, en la que usas tu corazón para amar, sentir y ser considerado. En el amor no hay condiciones, no hay barreras ni distancia. En el amor no hay sospecha, engaño ni astucia. En el amor no hay trueques ni nada impuro. Si amas, no engañarás, protestarás, traicionarás, no te rebelarás, no exigirás ni pretenderás ganar nada ni obtener una determinada cantidad. Si amas, te dedicarás con gusto y sufrirás dificultades con agrado, serás compatible conmigo, dejarás todo lo que tienes por Mí, renunciarás a tu familia, tu futuro, tu juventud y tu matrimonio. De lo contrario, tu amor no sería amor en absoluto, ¡sino engaño y traición! ¿Qué tipo de amor es el tuyo? ¿Es un amor verdadero? ¿O falso? ¿Cuánto has sacrificado? ¿Cuánto has ofrecido? ¿Cuánto amor he recibido de ti? ¿Lo sabes? Vuestros corazones están llenos de maldad, traición y engaño, así que ¿cuánto de vuestro amor es impuro? Pensáis que habéis sacrificado lo suficiente por Mí; pensáis que vuestro amor por Mí ya es suficiente. Entonces ¿por qué vuestras palabras y acciones son siempre engañosas y rebeldes? Me seguís, pero no reconocéis Mi palabra. ¿Se considera esto amor? Me seguís, pero después me abandonáis. ¿Se considera esto amor? Me seguís, pero desconfiáis de Mí. ¿Se considera esto amor? Me seguís, pero no podéis aceptar Mi existencia. ¿Se considera esto amor? Me seguís, pero no me tratáis como deberíais tratarme por ser quien soy, y complicáis las cosas para Mí en toda ocasión. ¿Se considera esto amor? Me seguís, pero intentáis embaucarme y engañarme en todo. ¿Se considera esto amor? Me servís, pero no me teméis. ¿Se considera esto amor? Os oponéis a Mí en todos los sentidos y en todas las cosas. ¿Se considera todo esto amor? Habéis dedicado mucho, es cierto, pero nunca habéis hecho lo que os exijo. ¿Se puede considerar esto amor? Un recuento cuidadoso muestra que no hay ni rastro de amor por Mí en vosotros. Después de muchos años de obrar y de todas las palabras que os he suministrado, ¿cuánto habéis realmente

obtenido? ¿Acaso no vale la pena que intentéis recordarlo detenidamente? Os advierto que aquellos a los que Yo llamo no son los que no han sido corrompidos nunca; sino que aquellos a los que escojo son los que me aman verdaderamente. Por tanto, debéis tener cuidado con vuestras palabras y acciones, y examinar vuestras intenciones y pensamientos para que no rebasen los límites. En el tiempo de los últimos días, haced todo lo posible para ofrecerme vuestro amor, o de lo contrario, ¡Mi ira nunca se apartará de vosotros!

DEBERÍAS BUSCAR EL CAMINO DE LA COMPATIBILIDAD CON CRISTO

He obrado mucho entre los hombres y durante este tiempo también he expresado muchas palabras. Estas palabras son todas por el bien de la salvación del hombre y se expresaron para que el hombre pudiera ser compatible conmigo. Sin embargo, sólo he ganado a unas cuantas personas en la tierra que son compatibles conmigo y por eso digo que el hombre no atesora Mis palabras, porque no es compatible conmigo. De esta manera, la obra que Yo hago no es solo para que el hombre pueda adorarme; más importante aún, es para que pueda ser compatible conmigo. El hombre ha sido corrompido y vive en la trampa de Satanás. Toda la gente vive en la carne, en los deseos egoístas y ni uno solo entre ellos es compatible conmigo. Están los que dicen que son compatibles conmigo, pero todos ellos adoran ídolos vagos. Aunque reconocen que Mi nombre es santo, se embarcan en un camino que va en sentido contrario a Mí y sus palabras están llenas de arrogancia y autoconfianza. Esto se debe a que, en la raíz, todos están en contra de Mí y son incompatibles conmigo. Todos los días buscan rastros de Mí en la Biblia y encuentran al azar pasajes “adecuados” que leen sin cesar y que recitan como las escrituras. No saben cómo ser compatibles conmigo, ni qué significa estar contra Mí. Solo leen las escrituras a ciegas. Confinan dentro de la Biblia a un Dios vago al que nunca han visto y al que son incapaces de ver y lo sacan para mirarlo en su tiempo libre. Creen en Mi existencia solo dentro del alcance de la Biblia y me equiparan con ella; sin la Biblia Yo no existo y sin Mí no existe la Biblia. No prestan atención a Mi existencia o acciones, sino que dedican una atención extrema y especial a todas y a cada una de las palabras de las Escrituras. Muchas más incluso creen que Yo no debería hacer nada que quisiera a menos que las Escrituras lo predijeran. Le atribuyen demasiada importancia a las Escrituras. Se puede decir que ven las palabras y expresiones como demasiado importantes, hasta el punto de que usan versículos de la Biblia para medir cada palabra que digo y para condenarme. Lo que buscan no es el camino de la compatibilidad conmigo, o el camino de la compatibilidad con la verdad, sino el camino de la compatibilidad con las palabras de la Biblia, y creen que cualquier cosa que no se ciña a la Biblia, sin excepción, no es Mi obra. ¿No son estas personas

los descendientes sumisos de los fariseos? Los fariseos judíos usaron la ley de Moisés para condenar a Jesús. No buscaron la compatibilidad con el Jesús de esa época, sino que diligentemente siguieron la ley al pie de la letra, hasta el grado de que, después de haberlo acusado de no seguir la ley del Antiguo Testamento y de no ser el Mesías, al final crucificaron al inocente Jesús. ¿Cuál era su sustancia? ¿No era que no buscaban el camino de la compatibilidad con la verdad? Se obsesionaron con todas y cada una de las palabras de las Escrituras mientras que no prestaron atención a Mi voluntad ni a los pasos ni métodos de Mi obra. No eran personas que buscaran la verdad, sino que se aferraban rígidamente a las palabras; no eran personas que creyeran en Dios, sino que creían en la Biblia. En esencia, eran los perros guardianes de la Biblia. Con el fin de salvaguardar los intereses de la Biblia, de sostener la dignidad de la Biblia y de proteger la reputación de la Biblia, llegaron tan lejos que crucificaron al misericordioso Jesús. Lo hicieron solamente en aras de defender la Biblia y por el bien de mantener el estatus de todas y cada una de las palabras de la Biblia en los corazones de las personas. Así que prefirieron abandonar su futuro y la ofrenda por el pecado para condenar a muerte a Jesús, que no se conformaba a la doctrina de las Escrituras. ¿No fueron todos lacayos de todas y cada una de las palabras de las Escrituras?

¿Y qué pasa hoy con las personas? Cristo ha llegado para liberar la verdad, pero preferirían expulsarlo de este mundo para poder entrar al cielo y recibir la gracia. Preferirían negar por completo la venida de la verdad con el fin de salvaguardar los intereses de la Biblia, y preferirían volver a crucificar al Cristo encarnado de nuevo con el fin de asegurar la existencia eterna de la Biblia. ¿Cómo puede el hombre recibir Mi salvación cuando su corazón es tan malvado y su naturaleza tan opuesta a Mí? Vivo entre los hombres, pero el hombre no sabe de Mi existencia. Cuando hago brillar Mi luz sobre el hombre, todavía sigue ignorando Mi existencia. Cuando desato Mi ira sobre el hombre, niega Mi existencia aun con mayor fuerza. El hombre busca la compatibilidad con las palabras y con la Biblia, pero ni una sola persona viene ante Mí para buscar el camino de la compatibilidad con la verdad. El hombre dirige su mirada hacia Mí en el cielo y dedica un interés especial a Mi existencia en el cielo, pero nadie se preocupa por Mí en la carne, porque Yo, que vivo entre los hombres, soy demasiado insignificante. Los que sólo buscan la compatibilidad con las palabras de la Biblia, y que sólo buscan la compatibilidad con un Dios impreciso, son un espectáculo deplorable para Mí. Esto se debe a que lo que ellos adoran son palabras muertas y un Dios que es capaz de darles tesoros incalculables. Lo que ellos adoran es un Dios que se pondría a merced del hombre, un Dios que no existe. ¿Entonces qué pueden obtener tales personas de Mí? La insignificancia del hombre es sencillamente indescriptible. Los que están en Mi contra, que me hacen incesantes demandas, que no tienen amor por la verdad, que se rebelan contra Mí, ¿cómo podrían ser compatibles conmigo?

Los que están en Mi contra no son compatibles conmigo. Tampoco lo son los que no aman la verdad. Los que se rebelan contra Mí todavía están más en Mi contra y son

aun más incompatibles conmigo. Todos los que no son compatibles conmigo los entrego a manos del maligno y a la corrupción del maligno, les doy rienda suelta para que pongan de manifiesto su maleficencia y por último se los entrego al maligno para que los devore. No me importa cuántos me adoren, es decir, no me importa cuánta gente crea en Mí. Todo lo que me importa es cuántos son compatibles conmigo. Esto se debe a que todos los que no son compatibles conmigo son los malvados que me traicionan; son Mis enemigos y no voy a "consagrar" a Mis enemigos en Mi casa. Los que son compatibles conmigo me servirán para siempre en Mi casa y los que van en Mi contra para siempre sufrirán Mi castigo. A los que solo se preocupan por las palabras de la Biblia y no les interesa la verdad ni buscan Mis pasos, están contra Mí, porque me limitan de acuerdo con la Biblia y me confinan dentro de la Biblia, y por eso blasfeman en extremo contra Mí. ¿Cómo podrían esas personas venir ante Mí? No prestan atención a Mis hechos o a Mi voluntad ni a la verdad, sino que se obsesionan con las palabras, palabras que matan. ¿Cómo pueden esas personas ser compatibles conmigo?

He expresado tantas palabras y también he expresado Mi voluntad y Mi carácter, pero aun así, las personas todavía son incapaces de conocerme y de creer en Mí. O se podría decir que las personas todavía son incapaces de obedecerme. Los que viven en la Biblia, los que viven en medio de la ley, los que viven en la cruz, los que viven de acuerdo con las doctrinas, los que viven entre la obra que Yo hago en la actualidad, ¿cuál de ellos es compatible conmigo? Solo pensáis en recibir bendiciones y recompensas, pero nunca habéis pensado en cómo ser realmente compatibles conmigo, o cómo evitar estar en contra de Mí. Estoy tan decepcionado de vosotros porque os he dado tanto, pero he obtenido tan poco de vosotros. Vuestro engaño, vuestra arrogancia, vuestra codicia, vuestros deseos extravagantes, vuestra traición, vuestra desobediencia, ¿cuál de estos podría escapar a Mi vista? Sois descuidados conmigo, jugáis conmigo, me insultáis, me aduláis, me exigís y me chantajeáis para obtener sacrificios, ¿cómo podría tal maleficencia eludir Mi castigo? Todas estas maldades son prueba de vuestra enemistad contra Mí y de vuestra incompatibilidad conmigo. Cada uno de vosotros creéis ser tan compatibles conmigo, pero, si fuese así, ¿a quién se aplicaría esa evidencia irrefutable? Creéis que poseéis la máxima sinceridad y lealtad hacia Mí. Pensáis que sois tan bondadosos, tan compasivos y que me habéis dedicado tanto. Pensáis que habéis hecho más que suficiente por Mí, ¿pero habéis alguna vez comparado esto con vuestras acciones? Digo que sois bastante arrogantes, bastante codiciosos, bastante negligentes; los trucos con los que me engañáis son bastante ingeniosos y tenéis bastantes intenciones despreciables y métodos despreciables. Vuestra lealtad es demasiado pobre, vuestra sinceridad es demasiado miserable y vuestra conciencia es aún más deficiente. Hay demasiada malicia en vuestros corazones y nadie se libra de ella, ni siquiera Yo. Me cerráis la puerta por el bien de vuestros hijos, de vuestros maridos o de vuestra propia protección. En vez de preocuparos por Mí, os preocupáis por vuestra familia, vuestros hijos, vuestro

estatus, vuestro futuro y vuestra propia satisfacción. ¿Cuándo habéis pensado en Mí mientras hablabais o actuabais? En los días helados, vuestros pensamientos están ocupados por vuestros hijos, vuestros maridos, vuestras esposas o vuestros padres. En los días de bochorno, tampoco tengo lugar en vuestros pensamientos. Cuando desempeñas tu deber, estás pensando en tus propios intereses, en tu propia seguridad personal o los miembros de tu familia. ¿Qué has hecho que fuera para Mí? ¿Cuándo has pensado en Mí? ¿Cuándo te has dedicado, a cualquier costo, a Mí y Mi obra? ¿Dónde está la evidencia de tu compatibilidad conmigo? ¿Dónde está la realidad de tu lealtad hacia Mí? ¿Dónde está la realidad de tu obediencia a Mí? ¿Cuándo no ha sido tu intención la de obtener Mis bendiciones? Os burláis de Mí y me engañáis, jugáis con la verdad, escondéis la existencia de la verdad y traicionáis la esencia de la verdad. ¿Qué os espera en el futuro al ir en contra de Mí de esta manera? Solo buscáis la compatibilidad con un Dios impreciso y solo buscáis una creencia vaga, pero no sois compatibles con Cristo. ¿Vuestra maleficencia no recibirá la misma retribución que la que merecen los malvados? En aquel momento, os daréis cuenta de que nadie que no sea compatible con Cristo puede escapar del día de la ira, y descubriréis qué clase de retribución vendrá sobre los que están en contra de Cristo. Cuando ese día llegue, vuestros sueños de ser bendecidos por vuestra creencia en Dios y de poder entrar en el cielo, se harán añicos. Sin embargo, no será así para los que son compatibles con Cristo. Aunque han perdido mucho, aunque han sufrido muchas dificultades, recibirán toda la herencia que Yo le lego a la humanidad. Finalmente, entenderéis que solo Yo soy el Dios justo y que solo Yo soy capaz de llevar a la humanidad a su hermoso destino.

¿ERES UN VERDADERO CREYENTE EN DIOS?

Puede que hayas recorrido el camino de la fe en Dios por más de uno o dos años, y tal vez hayas sufrido muchas dificultades en tu vida durante estos años, o quizá no has vivido muchas dificultades y, en su lugar, has recibido mucha gracia. También puede ser que no hayas experimentado ni dificultades ni gracia, sino que hayas vivido una vida, más bien, ordinaria. En cualquier caso, sigues siendo un seguidor de Dios, así que hablemos sobre el tema de seguir a Dios. Sin embargo, debo recordar a todos los que leen estas palabras que la palabra de Dios está dirigida a aquellos que reconocen a Dios y lo siguen, no hacia toda la gente en general, reconozcan o no a Dios. Si tú crees que Dios habla a la multitud, a todas las personas en el mundo, la palabra de Dios no tendrá efecto sobre ti. Por lo tanto, debes recordar todas estas palabras en tu corazón y no excluirte siempre de ellas. En cualquier caso, hablemos de lo que está sucediendo en nuestra casa.

Todos debéis comprender ahora el verdadero significado de la fe en Dios. El significado de la fe en Dios del que he hablado previamente se relacionaba con vuestra

entrada positiva. Ahora es diferente. Hoy me gustaría analizar la esencia de vuestra fe en Dios. Por supuesto, esto es guiaros a partir del aspecto negativo; si no lo hiciera así, nunca conoceríais vuestro verdadero rostro y por siempre haríais alarde de vuestra devoción y vuestra fidelidad. Es justo decir que, si no sacara a la luz la fealdad que existe en lo profundo de vuestro corazón, cada uno os colocaríais una corona sobre la cabeza y os daríais toda la gloria. Vuestra naturaleza altiva y arrogante os impulsa a traicionar vuestra propia conciencia, a rebelaros contra Cristo y a resistiros a Él, y a revelar vuestra fealdad, poniendo de manifiesto, así, vuestras intenciones, nociones, deseos excesivos y ojos llenos de codicia. Y, sin embargo, continuáis parloteando sobre lo apasionados que habéis sido toda la vida en relación con la obra de Cristo y repetís una y otra vez las verdades dichas por Cristo hace mucho tiempo. Esta es vuestra "fe". Esta es vuestra "fe sin impurezas". He impuesto al hombre un estándar muy estricto todo este tiempo. Si tu lealtad viene acompañada de intenciones y condiciones, entonces preferiría no tener tu supuesta lealtad, porque Yo aborrezco a los que me engañan por medio de sus intenciones y me chantajean con condiciones. Solo deseo que el hombre me sea absolutamente leal y que haga todas las cosas en aras de una sola frase, la fe, y para demostrar esa fe. Desprecio vuestro uso de halagos para alegrarme, porque Yo siempre os he tratado con sinceridad, por lo que deseo que vosotros también actuéis con una fe verdadera hacia Mí. Cuando se trata de la fe, muchos quizá piensen que siguen a Dios porque tienen fe y, de no ser así, no soportarían tal sufrimiento. Entonces, te pregunto esto: si crees en la existencia de Dios, ¿por qué no lo veneras? Si crees en Su existencia, ¿por qué no sientes ningún temor de Dios en tu corazón? Tú aceptas que Cristo es la encarnación de Dios, entonces ¿por qué lo desprecias? ¿Por qué actúas de manera irreverente hacia Él? ¿Por qué lo juzgas abiertamente? ¿Por qué siempre espías Sus movimientos? ¿Por qué no te sometes a Sus disposiciones? ¿Por qué no actúas de acuerdo con Su palabra? ¿Por qué intentas extorsionarlo y robarle Sus ofrendas? ¿Por qué hablas desde la posición de Cristo? ¿Por qué juzgas si Su obra y Su palabra son correctas? ¿Por qué te atreves a blasfemar contra Él a Sus espaldas? ¿Son estas, y otras cosas, lo que constituye vuestra fe?

Vuestras palabras y vuestro comportamiento revelan los elementos de vuestra incredulidad en Cristo. Vuestros motivos y objetivos para todo lo que hacéis están impregnados de incredulidad. Incluso la naturaleza de vuestra mirada contiene incredulidad en Cristo. Puede decirse que cada uno de vosotros, durante cada minuto del día, albergáis elementos de incredulidad. Esto significa que a cada momento estáis en peligro de traicionar a Cristo, ya que la sangre que corre por vuestro cuerpo está impregnada de incredulidad en el Dios encarnado. Por ello digo que las huellas que dejáis en la senda de la fe en Dios no son reales; a medida que recorréis la senda de la fe en Dios, no tenéis los pies firmemente plantados en la tierra; simplemente hacéis las cosas por inercia. Nunca creéis del todo en la palabra de Cristo y no podéis llevarla inmediatamente a la práctica. Esta es la razón por la que no tenéis fe en Cristo. El hecho

de que siempre tengáis nociones sobre Él es otra razón por la que no creéis en Cristo. Ser siempre escéptico en relación con la obra de Cristo, dejar que la palabra de Cristo caiga en oídos sordos, tener una opinión sobre cualquier obra que Cristo lleve a cabo y no ser capaz de comprenderla apropiadamente, tener dificultades para dejar de lado las nociones sin importar la explicación que recibáis, y así sucesivamente, todos estos son elementos de incredulidad mezclados en vuestro corazón. Aunque seguís la obra de Cristo y nunca os quedáis atrás, hay demasiada rebeldía mezclada en vuestro corazón. Esta rebeldía es una impureza en vuestra fe en Dios. Tal vez pensáis que no es así, pero si no puedes reconocer tus intenciones a partir de esto, entonces tu destino es estar entre los que perecerán, porque Dios sólo perfecciona a quienes en verdad creen en Él, no a quienes son escépticos hacia Él, y, menos aún, a los que lo siguen a regañadientes a pesar de nunca haber creído que Él es Dios.

Algunas personas no se regocijan en la verdad y, mucho menos, con el juicio. En cambio, se regocijan en el poder y las riquezas; a tales personas se les llama buscadores de poder. Buscan exclusivamente las denominaciones que tienen influencia en el mundo y solo buscan a pastores y maestros que provienen de seminarios. A pesar de haber aceptado el camino de la verdad, son, en parte, escépticos, e incapaces de entregar todo su corazón y toda su mente, y su boca habla de sacrificarse por Dios, pero sus ojos se enfocan en los grandes pastores y maestros, y no le prestan atención a Cristo. Su corazón está obsesionado con la fama, la fortuna y la gloria. Piensan que no es posible que una persona tan pequeña pueda ser capaz de conquistar a tantos, que alguien tan común y corriente sea capaz de perfeccionar al hombre. Ellos no creen en absoluto que estos “don nadie” que están entre el polvo y el estiércol sean el pueblo escogido por Dios. Ellos creen que si tales personas fueran los objetos de la salvación de Dios, el cielo y la tierra estarían de cabeza y todos los hombres se reirían a mandíbula batiente. Ellos creen que si Dios eligió a tales “don nadie” para ser perfeccionados, entonces esos grandes hombres se convertirían en Dios mismo. Sus perspectivas están manchadas de incredulidad; ciertamente, más que incrédulos, son simplemente bestias absurdas. Y es que solo valoran la posición, el prestigio y el poder, y solo tienen en alta estima a los grandes grupos y denominaciones. No tienen la menor consideración hacia quienes son dirigidos por Cristo; simplemente son traidores que le han dado la espalda a Cristo, a la verdad y a la vida.

Lo que tú admiras no es la humildad de Cristo, sino a esos falsos pastores de destacada posición. No adoras la belleza ni la sabiduría de Cristo, sino a esos licenciosos que se regodean en la inmundicia del mundo. Te ríes del dolor de Cristo, que no tiene lugar donde reclinar Su cabeza, pero admiras a esos cadáveres que cazan ofrendas y viven en el libertinaje. No estás dispuesto a sufrir junto a Cristo, pero te lanzas con gusto a los brazos de esos anticristos temerarios a pesar de que solo te suministran carne, palabras y control. Incluso ahora tu corazón sigue volviéndose a ellos, a su reputación, su estatus, su influencia. Además, continúas teniendo una actitud

por la cual la obra de Cristo te resulta difícil de soportar y no estás dispuesto a aceptarla. Por eso te digo que te falta fe para reconocer a Cristo. La razón por la que lo has seguido hasta el día de hoy es solo porque no tenías otra opción. En tu corazón siempre se elevan muchas imágenes nobles; no puedes olvidar cada una de sus palabras y obras ni sus palabras ni sus manos influyentes. En vuestro corazón, ellos son supremos por siempre y son héroes por siempre. Pero esto no es así para el Cristo de hoy. Él permanece por siempre insignificante en tu corazón y por siempre indigno de tu veneración. Porque Él es demasiado común, tiene muy poca influencia y está lejos de ser elevado.

En cualquier caso, Yo digo que todos los que no valoran la verdad son incrédulos y traidores de la verdad. Tales hombres nunca recibirán la aprobación de Cristo. ¿Has identificado ahora cuánta incredulidad hay dentro de ti y cuánta traición a Cristo tienes? Te exhorto: puesto que has elegido el camino de la verdad, debes consagrarte totalmente; no seas ambivalente o poco entusiasta. Debes entender que Dios no pertenece al mundo ni a ninguna persona, sino a todos aquellos que creen verdaderamente en Él, a todos los que lo adoran y a todos aquellos que se consagran a Él y le son fieles.

En la actualidad, todavía hay mucha incredulidad dentro de vosotros. Mirad con atención dentro de vosotros y con seguridad encontraréis vuestra respuesta. Cuando encuentres la respuesta verdadera, admitirás que no eres un creyente en Dios, sino, más bien, alguien que lo engaña, blasfema contra Él y lo traiciona; alguien que le es desleal. Entonces te darás cuenta de que Cristo no es hombre, sino Dios. Cuando ese día llegue, venerarás, temerás y amarás verdaderamente a Cristo. En la actualidad, vuestra fe ocupa solo el treinta por ciento de vuestro corazón, mientras que el setenta por ciento restante está lleno de dudas. Todo lo que Cristo hace y dice puede hacer que os forméis nociones y opiniones sobre Él; nociones y opiniones que proceden de vuestra total incredulidad en Él. Admiráis y teméis solo al Dios invisible en el cielo y no tenéis consideración por el Cristo vivo en la tierra. ¿No es esto, también, vuestra incredulidad? Anheláis solo al Dios que realizó obras en el pasado, pero no enfrentáis al Cristo de hoy. Todo esto es la “fe”, siempre entreverada en vuestro corazón; la fe que no cree en el Cristo de hoy. De ningún modo os estoy subestimando, pues hay demasiada incredulidad dentro de vosotros, demasiado de vosotros que es impuro y debe ser analizado minuciosamente. Estas impurezas son una señal de que no tenéis fe en absoluto; son una prueba de vuestra renuncia a Cristo y os marcan como traidores a Cristo. Son un velo sobre vuestro conocimiento de Cristo, una barrera que os impide que seáis ganados por Cristo, un obstáculo que no permite que seáis compatibles con Cristo y una evidencia de que Cristo no os aprueba. ¡Este es el momento de examinar todas las partes de vuestra vida! ¡Hacerlo os beneficiará en todas las formas imaginables!

CRISTO HACE LA OBRA DEL JUICIO CON LA VERDAD

La obra de los últimos días es separar a todos según su especie, y concluir el plan de gestión de Dios, porque el tiempo está cerca y el día de Dios ha llegado. Dios trae a todos los que entran en Su reino, todos los que le son leales hasta el final, a la era de Dios mismo. Sin embargo, antes de la llegada de la era de Dios mismo, la obra de Dios no es la de observar las acciones del hombre ni la de indagar sobre la vida de este, sino la de juzgar la desobediencia del hombre, porque Dios purificará a todos los que vengan ante Su trono. Todos los que han seguido los pasos de Dios hasta el día de hoy son los que acuden ante el trono de Dios, y siendo esto así, cada persona que acepta la obra de Dios en su fase final es el objeto de Su purificación. En otras palabras, todo el que acepta la obra de Dios en su fase final es el objeto del juicio de Dios.

En el juicio que comienza en la casa de Dios del que se habló en tiempos pasados, el "juicio" de estas palabras se refiere al juicio que Dios pronuncia hoy sobre aquellos que vienen ante Su trono en los últimos días. Tal vez hay quienes creen en imaginaciones sobrenaturales, como que cuando hayan llegado los últimos días, Dios erigirá una gran mesa en los cielos sobre la cual se extenderá un mantel blanco y, luego, sentado en un gran trono con todos los hombres de rodillas en el suelo, Él revelará los pecados de cada hombre y así determinará si van a ascender al cielo o a ser enviados al lago de fuego y azufre. No importa lo que imagine el hombre, no puede alterar la esencia de la obra de Dios. Las imaginaciones del hombre no son sino los constructos de sus pensamientos; provienen del cerebro del hombre, resumidas y juntadas a partir de lo que el hombre ha visto y oído. Digo, por lo tanto, que por más brillantes que sean las imágenes concebidas, no son más que caricaturas y no pueden sustituir el plan de la obra de Dios. El hombre, a fin de cuentas, ha sido corrompido por Satanás, así que, ¿cómo podría comprender los pensamientos de Dios? El hombre concibe la obra de juicio por parte de Dios como algo fantástico. Cree que, puesto que es Dios mismo quien hace la obra de juicio, entonces esta obra debe ser de la más colosal escala e incomprensible para los mortales, y debe resonar a través de los cielos y sacudir la tierra; si no, ¿cómo podría ser la obra del juicio de Dios? Cree que como esta es la obra del juicio, entonces Dios debe ser particularmente imponente y majestuoso a medida que obra, y los que están siendo juzgados deben gritar con lágrimas y suplicar misericordia de rodillas. Tales escenas serían ciertamente espectaculares, y profundamente emotivas… Todos imaginan que la obra del juicio de Dios debe ser milagrosa. ¿Sabes, sin embargo, que en el momento que Dios ha comenzado hace tiempo Su obra de juicio entre los hombres, permaneces acurrucado en un sueño letárgico? ¿Que en el momento que creas que la obra del juicio de Dios ha comenzado formalmente, Dios ya habrá hecho de nuevo el cielo y la tierra? En ese momento, tal vez solo habrás acabado de entender el significado de la vida, pero la implacable obra de castigo de Dios te llevará, todavía profundamente dormido, al

infierno. Solo entonces te darás cuenta repentinamente de que la obra del juicio de Dios ya habrá concluido.

No desperdiciemos nuestro valioso tiempo ni hablemos más de estos temas aborrecibles y detestables. En vez de ello hablemos de lo que constituye el juicio. Al mencionar la palabra “juicio”, es probable que pienses en las palabras que Jehová habló para instruir a las personas de cada región y en las palabras que Jesús habló para reprochar a los fariseos. A pesar de su severidad estas palabras no fueron el juicio que Dios hace al hombre, solo fueron palabras habladas por Dios en diferentes entornos, es decir, en diferentes contextos. Estas palabras no son como las palabras habladas por Cristo de los últimos días al juzgar al hombre. Cristo de los últimos días usa una variedad de verdades para enseñar al hombre, para exponer la sustancia del hombre y para analizar minuciosamente sus palabras y acciones. Estas palabras comprenden verdades diversas tales como el deber del hombre, cómo el hombre debe obedecer a Dios, cómo debe ser leal a Dios, cómo debe vivir una humanidad normal, así como la sabiduría y el carácter de Dios, etc. Todas estas palabras están dirigidas a la sustancia del hombre y a su carácter corrupto. En particular, las palabras que exponen cómo el hombre desdeña a Dios se refieren a que el hombre es una personificación de Satanás y una fuerza enemiga contra Dios. Al realizar Su obra del juicio, Dios no aclara simplemente la naturaleza del hombre con unas pocas palabras; la expone, la trata y la poda a largo plazo. Todos estos métodos diferentes de exposición, de trato y poda no pueden ser sustituidos con palabras corrientes, sino con la verdad de la que el hombre carece por completo. Solo los métodos de este tipo pueden llamarse juicio; solo a través de este tipo de juicio puede el hombre ser doblegado y completamente convencido acerca de Dios y, además, obtener un conocimiento verdadero de Dios. Lo que la obra de juicio propicia es el entendimiento del hombre sobre el verdadero rostro de Dios y la verdad sobre su propia rebeldía. La obra de juicio le permite al hombre obtener mucho entendimiento de la voluntad de Dios, del propósito de la obra de Dios y de los misterios que le son incomprensibles. También le permite al hombre reconocer y conocer su esencia corrupta y las raíces de su corrupción, así como descubrir su fealdad. Estos efectos son todos propiciados por la obra del juicio, porque la esencia de esta obra es, en realidad, la obra de abrir la verdad, el camino y la vida de Dios a todos aquellos que tengan fe en Él. Esta obra es la obra del juicio realizada por Dios. Si no consideras importantes estas verdades, si solo piensas en cómo evitarlas o cómo encontrar una nueva salida que no las involucre, entonces Yo digo que eres un grave pecador. Si tienes fe en Dios, pero no buscas la verdad ni la voluntad de Dios, ni amas el camino que te acerca a Dios, entonces Yo digo que eres alguien que está tratando de evadir el juicio y que eres un títere y un traidor que huye del gran trono blanco. Dios no perdonará a ninguno de los rebeldes que se escape de Su vista. Estos hombres recibirán un castigo aún más severo. Aquellos que vengan delante de Dios para ser juzgados y que, además, hayan sido purificados, vivirán para

siempre en el reino de Dios. Por supuesto, esto es algo que pertenece al futuro.

La obra del juicio es la propia obra de Dios, por lo que, naturalmente, debe ser llevada a cabo por Dios mismo; no puede ser hecha por el hombre en Su lugar. Puesto que el juicio es el uso de la verdad para conquistar al hombre, no hay duda de que Dios aún aparecería en la imagen encarnada para realizar esta obra entre los hombres. Es decir, Cristo de los últimos días usará la verdad para enseñar a los hombres alrededor del mundo y hacer que todas las verdades sean conocidas por ellos. Esta es la obra del juicio de Dios. Muchos tienen una mala sensación acerca de la segunda encarnación de Dios, ya que a las personas les resulta difícil creer que Dios se haría carne para hacer la obra del juicio. Sin embargo, debo decirte que la obra de Dios a menudo excede en gran medida las expectativas del hombre y es difícil que las mentes de los humanos la acepten. Pues las personas son simplemente gusanos sobre la tierra, mientras que Dios es el Supremo que llena el universo; la mente del hombre es como un foso de agua fétida que solo cría gusanos, mientras que cada etapa de la obra dirigida por los pensamientos de Dios es la síntesis de la sabiduría de Dios. Las personas desean constantemente contender con Dios, a lo que Yo digo que resulta evidente quién es el que saldrá perdiendo al final. Os exhorto a que no os creáis más valiosos que el oro. Si otros pueden aceptar el juicio de Dios, ¿por qué tú no? ¿Cómo de alto estás respecto a los demás? Si otros pueden inclinar sus cabezas ante la verdad, ¿por qué no puedes hacerlo tú también? La obra de Dios tiene un impulso incontenible. Él no repetirá la obra de juicio de nuevo por la “contribución” que has hecho, y te sentirás abrumado por el arrepentimiento al dejar escapar tan buena oportunidad. ¡Si no crees Mis palabras, entonces solo espera a que el gran trono blanco en el cielo te juzgue! Debes saber que todos los israelitas rechazaron y negaron a Jesús y, sin embargo, el hecho de la redención de Jesús del hombre aún se extendió por el universo y hasta los confines de la tierra. ¿No es esto una realidad que Dios forjó hace mucho tiempo? Si todavía estás esperando a que Jesús te lleve al cielo, entonces digo que eres un obstinado pedazo de madera muerta[a]. Jesús no reconocerá a un creyente falso como tú que es desleal a la verdad y que solo busca bendiciones. Por el contrario, no mostrará piedad al arrojarte al lago de fuego para que ardas durante decenas de miles de años.

¿Entiendes ahora lo que es el juicio y lo que es la verdad? Si es así, te exhorto a someterte obedientemente a ser juzgado, de lo contrario nunca tendrás la oportunidad de ser elogiado por Dios o de ser llevado por Él a Su reino. Aquellos que solo acepten el juicio, pero que nunca puedan ser purificados, es decir, los que huyan en medio de la obra del juicio, serán detestados y rechazados para siempre por Dios. Sus pecados son más numerosos y más graves que los de los fariseos, ya que han traicionado a Dios y son rebeldes contra Él. Tales personas que no son dignas de realizar servicio recibirán un castigo más severo, un castigo que es, además, eterno. Dios no eximirá a ningún

[a] Un pedazo de madera muerta: un modismo chino que significa “sin remedio”.

traidor que alguna vez evidenció lealtad con palabras, pero que luego lo traicionó. Personas como estas recibirán retribución por medio del castigo del espíritu, del alma y del cuerpo. ¿Acaso no es esta precisamente una revelación del carácter justo de Dios? ¿Acaso no es este el propósito de Dios al juzgar y exponer al hombre? Dios consigna a todos los que realizan todo tipo de acciones perversas durante el tiempo del juicio a un lugar infestado de espíritus malignos, y deja que estos espíritus malignos destruyan sus cuerpos carnales como deseen, y los cuerpos de estas personas despiden hedor de cadáver. Tal es su apropiada retribución. Dios escribe en sus libros de registro todos y cada uno de los pecados de aquellos falsos creyentes desleales, falsos apóstoles y falsos obreros; entonces, cuando llegue el momento apropiado, Él los arrojará en medio de los espíritus inmundos, dejando que estos espíritus inmundos contaminen sus cuerpos enteros a voluntad para que nunca puedan ser reencarnados y nunca más vean la luz. Aquellos hipócritas que realizan servicio durante un tiempo, pero son incapaces de permanecer leales hasta el final, son contados por Dios entre los malvados a fin de que se confabulen con los malvados y se conviertan en parte de su desordenada chusma; al final, Dios los aniquilará. Dios echa a un lado y no presta atención a aquellos que nunca han sido leales a Cristo ni han contribuido nada de su fuerza, y en el cambio de era Él los aniquilará a todos. Ya no existirán en la tierra ni mucho menos obtendrán paso al reino de Dios. Aquellos que nunca han sido sinceros con Dios, pero que han sido obligados por las circunstancias a lidiar indiferentes con Él, serán contados entre los que realizan servicio para Su pueblo. Solamente un pequeño número de tales personas podrán sobrevivir, mientras que la mayoría perecerá junto con los que prestan servicio que no está a la altura. En última instancia, Dios llevará a Su reino a todos aquellos que son de la misma mente que Él, al pueblo y los hijos de Dios, y también a los predestinados por Él para ser sacerdotes. Serán la síntesis de la obra de Dios. En cuanto a los que no puedan ser clasificados en ninguna de las categorías establecidas por Dios, serán contados entre los incrédulos, y con toda seguridad os imaginaréis cómo terminarán. Ya os he dicho todo lo que debo decir; el camino que elijáis queda solo a vuestra elección. Lo que debéis entender es esto: la obra de Dios nunca espera a nadie que no pueda seguir Su ritmo y el carácter justo de Dios no le muestra misericordia a ningún hombre.

¿SABÍAS QUE DIOS HA HECHO ALGO GRANDE ENTRE LOS HOMBRES?

La vieja era ha pasado y ha llegado la nueva. Año tras año y día tras día, Dios ha realizado mucha obra. Él vino al mundo y después partió. Ese ciclo se ha repetido a través de muchas generaciones. En la actualidad, como antes, Dios sigue realizando la obra que debe hacer, la que aún tiene que completar, porque hasta el presente Él

todavía no ha entrado en el reposo. Desde el momento de la creación hasta hoy, Dios ha llevado a cabo mucha obra. ¿Pero sabías que la obra que Él lleva a cabo hoy es bastante más que antes y a mayor escala? Por esta razón digo que Dios ha realizado algo grande entre los hombres. Toda la obra de Dios es muy importante, bien sea para el hombre o para Dios, porque cada elemento de Su obra guarda relación con el hombre.

Como la obra de Dios no puede verse ni tocarse, y mucho menos ser vista por el mundo, ¿cómo puede ser entonces algo grande? ¿Qué clase de cosa se consideraría grande? Sin duda, nadie puede negar que toda la obra que haga Dios puede considerarse grande, pero ¿por qué digo que la obra que Dios realiza hoy lo es? Cuando digo que Él ha llevado a cabo algo grande, esto implica indudablemente muchos misterios que el hombre aún tiene que entender. Hablemos de ellos ahora.

Jesús nació en un pesebre en una época que no podía tolerar Su existencia, pero, aun así, el mundo no pudo interponerse en Su camino y Él vivió entre los hombres durante treinta y tres años bajo el cuidado de Dios. En esos muchos años de vida, Él experimentó la amargura del mundo y probó la vida de miseria en la tierra. Asumió la pesada carga de ser crucificado para redimir a toda la humanidad. Redimió a todos los pecadores que habían estado viviendo bajo el campo de acción de Satanás y, finalmente, Su cuerpo resucitado volvió a Su lugar de reposo. Ahora ha comenzado la nueva obra de Dios y también es el principio de una nueva era. Dios trae a Su casa a los redimidos para empezar Su nueva obra de salvación. Esta vez, la obra de salvación es más exhaustiva que en tiempos pasados. No es el Espíritu Santo obrando en el hombre para permitirle cambiar por sí mismo, ni es el cuerpo de Jesús apareciendo entre los hombres para hacer esta obra, y sobre todo no es esta obra hecha por otros medios. En cambio, es Dios mismo encarnado quien la realiza y la dirige. Lo hace de esta forma para guiar al hombre a la nueva obra. ¿Acaso no es esto algo grande? Dios no realiza esta obra a través de una parte de la humanidad ni de profecías, sino que la realiza Él mismo. Algunos pueden decir que esto no es algo grande y que no puede proporcionar éxtasis al hombre. Sin embargo, te diré que la obra de Dios no es simplemente esto, sino algo mucho más grande y bastante más.

Esta vez, Dios viene a hacer la obra, no en un cuerpo espiritual, sino en uno muy corriente. Además, no solo es el cuerpo de la segunda encarnación de Dios, sino también el cuerpo a través del cual Él regresa a la carne. Es una carne muy corriente. No puedes ver nada que lo haga resaltar entre los demás, pero puedes recibir de Él las verdades que nunca antes se han oído. Esta carne insignificante es la personificación de todas las palabras de la verdad de Dios, la que emprende Su obra en los últimos días y la que expresa todo el carácter de Dios para que el hombre lo entienda. ¿No deseas enormemente ver al Dios del cielo? ¿No deseas enormemente entenderlo? ¿No deseas enormemente ver el destino de la humanidad? Él te contará todos estos secretos que ningún hombre ha sido capaz de contarte y Él te hablará también de las verdades que no entiendes. Él es tu puerta al reino y tu guía a la nueva era. Una

carne tan corriente contiene muchos misterios insondables. Sus hechos pueden ser inescrutables para ti, pero el objetivo de toda la obra que Él realiza es suficiente para que veas que Él no es simple carne como la gente cree. Porque Él representa la voluntad de Dios, así como el cuidado mostrado por Dios hacia la humanidad en los últimos días. Aunque no puedes oír Sus palabras, que parecen sacudir los cielos y la tierra, aunque no puedes ver Sus ojos como llamas de fuego, y aunque no puedes recibir la disciplina de Su vara de hierro, sí puedes oír de Sus palabras la furia de Dios y saber que Dios muestra compasión por la humanidad; puedes ver Su carácter justo y Su sabiduría, y darte cuenta, además, de la preocupación que Él tiene por toda la humanidad. La obra de Dios en los últimos días consiste en permitirle al hombre ver al Dios del cielo vivir entre los hombres sobre la tierra y permitirles que lo conozcan, obedezcan, reverencien y amen. Por esta razón, Él ha regresado a la carne por segunda vez. Aunque lo que el hombre ve hoy es un Dios igual a él, un Dios con una nariz y dos ojos, un Dios sin nada especial, al final Él os mostrará que sin la existencia de este hombre el cielo y la tierra pasarían por un cambio tremendo; sin la existencia de este hombre, el cielo se volvería sombrío, la tierra se convertiría en caos y toda la humanidad viviría entre hambruna y plagas. Él os mostrará que, si Dios encarnado no viniera a salvaros en los últimos días, entonces Dios habría destruido a toda la humanidad hace mucho tiempo en el infierno; sin la existencia de esta carne, seríais para siempre archipecadores, seríais cadáveres eternamente. Deberíais saber que, sin la existencia de esta carne, toda la humanidad enfrentaría una calamidad inevitable y le resultaría imposible escapar del castigo más severo que Dios le impone en los últimos días. Sin el nacimiento de esta carne corriente, todos vosotros estaríais en un estado en el que rogar por la vida no haría posible vivir, y orar por la muerte no haría posible morir; sin la existencia de esta carne no podríais recibir hoy la verdad y venir ante el trono de Dios. Más bien, Él os castigaría por vuestros graves pecados. ¿Sabéis que si no fuera por el retorno de Dios a la carne, nadie tendría oportunidad de salvarse, y que si no fuera por la venida de esta carne, Dios habría acabado hace mucho la era antigua? Así las cosas, ¿podéis todavía rechazar la segunda encarnación de Dios? Ya que os podéis beneficiar tan enormemente de este hombre corriente, entonces ¿por qué no lo aceptáis con alegría?

La obra de Dios es algo que no puedes comprender. Si no puedes comprender del todo si tu decisión es correcta ni saber si la obra de Dios puede tener éxito, entonces por qué no probar tu suerte y ver si este hombre corriente puede ser de gran ayuda para ti, y si Dios ha llevado a cabo una gran obra. Sin embargo, debo decirte que en la época de Noé, los hombres habían estado comiendo y bebiendo, casándose y dándose en matrimonio hasta un punto que a Dios le resultó insoportable de presenciar, por lo que envió un gran diluvio para destruir a la humanidad y solo salvó a la familia de ocho miembros de Noé y a toda especie de aves y bestias. En los últimos días, sin embargo, aquellos a los que Dios salva son todos los que le han sido leales hasta el final. Aunque

ambas fueron épocas de gran corrupción, insoportable de presenciar para Dios, y la humanidad fue tan corrupta en ambas eras y negó a Dios como el Señor, Dios solamente destruyó a todos los hombres del tiempo de Noé. En ambas épocas, la humanidad ha afligido a Dios en gran manera, pero Él ha seguido siendo paciente con los hombres en los últimos días hasta ahora. ¿Por qué? ¿Nunca habéis pensado en ello? Si de verdad no lo sabéis, permitidme decíroslo. La razón por la que Dios puede tratar a los hombres con gracia en los últimos días no es porque sean menos corruptos que los de la época de Noé ni porque hayan mostrado arrepentimiento a Dios, mucho menos se debe a que Él no pueda destruir a los hombres en los últimos días porque la tecnología haya avanzado tanto. Más bien, la razón es que a Dios le queda obra por realizar en un grupo de personas en los últimos días y que Dios la realizará Él mismo en Su encarnación. Además, Dios escogerá a una parte de este grupo como Sus objetos de salvación, el fruto de Su plan de gestión y llevará a esos hombres a la siguiente era. Por tanto, pase lo que pase, este precio pagado por Dios ha sido totalmente una preparación para la obra de Su encarnación en los últimos días. El hecho al que habéis llegado hoy es gracias a esta carne. Tenéis la oportunidad de sobrevivir porque Dios vive en la carne. Toda esta buena fortuna se ha obtenido gracias a este hombre corriente. Y no solo esto, sino que, al final, toda nación adorará a este hombre corriente, y dará gracias y obedecerá a este hombre insignificante, porque es la verdad, la vida y el camino que Él trajo lo que ha salvado a toda la humanidad, lo que ha mitigado el conflicto entre el hombre y Dios, lo que ha acortado la distancia entre ellos y lo que ha abierto una conexión entre los pensamientos de Dios y los del hombre. Él es también quien ha traído una gloria aún mayor a Dios. ¿Acaso no es tal hombre corriente digno de tu confianza y adoración? ¿No es apta esa carne común y corriente para ser llamada Cristo? ¿No puede ser ese hombre corriente la expresión de Dios entre los hombres? ¿No es ese hombre, que ayuda a la humanidad a ser perdonada del desastre, digno de vuestro amor y de vuestro deseo de aferraros a Él? Si rechazáis las verdades pronunciadas por Su boca y detestáis Su existencia entre vosotros, ¿qué os sucederá al final?

Toda la obra de Dios en los últimos días se lleva a cabo a través de este hombre corriente. Él te lo concederá todo y, además, podrá decidirlo todo sobre ti. ¿Puede un hombre así ser como vosotros creéis: un hombre tan simple como para no ser digno de mención? ¿No es suficiente Su verdad para convenceros totalmente? ¿No es el testimonio de Sus hechos suficiente para convenceros del todo? ¿O es que la senda que os trae no es digna de que vosotros la sigáis? Después de todo, ¿qué es lo que os provoca sentir aversión contra Él y que lo desechéis y lo eludáis? Él es quien expresa la verdad, quien la provee y os da una senda por la que transitar. ¿Podría ser que vosotros aún no podéis encontrar las huellas de la obra de Dios en estas verdades? Sin la obra de Jesús, la humanidad no podría haber bajado de la cruz, pero sin la encarnación de hoy, aquellos que bajan de la cruz no podrían nunca recibir la

aprobación de Dios ni entrar en la nueva era. Sin la venida de este hombre corriente, nunca tendríais la oportunidad ni seríais aptos para ver el rostro verdadero de Dios, porque todos vosotros sois objetos que deberían haber sido destruidos hace mucho tiempo. Debido a la venida de la segunda encarnación de Dios, Él os ha perdonado y os ha mostrado misericordia. Independientemente de ello, las palabras con las que os debo dejar al final siguen siendo estas: este hombre corriente, que es Dios encarnado, es de una importancia vital para vosotros. Esta es la gran cosa que Dios ya ha llevado a cabo entre los hombres.

SOLO EL CRISTO DE LOS ÚLTIMOS DÍAS LE PUEDE DAR AL HOMBRE EL CAMINO DE LA VIDA ETERNA

El camino de la vida no es algo que cualquiera pueda poseer y tampoco es algo que cualquiera pueda conseguir con facilidad. Esto se debe a que la vida solo puede proceder de Dios, es decir, solo Dios mismo posee la esencia de la vida y solo Dios mismo tiene el camino de vida. Y, así, solo Dios es la fuente de la vida y el manantial del agua viva de la vida que siempre fluye. Desde que creó el mundo, Dios ha hecho mucha obra que implica la vitalidad de la vida, ha hecho mucha obra que le da vida al hombre y ha pagado un gran precio para que el hombre pueda alcanzar la vida. Esto se debe a que Dios mismo es la vida eterna y Dios mismo es el camino por el cual el hombre resucita. Dios nunca está ausente del corazón del hombre y vive entre los hombres todo el tiempo. Ha sido la fuerza que impulsa la vida del hombre, la raíz de la existencia humana, y un rico yacimiento para su existencia después del nacimiento. Él hace que el hombre vuelva a nacer y le permite vivir con constancia en cada función de su vida. Gracias a Su poder y Su fuerza de vida inextinguible, el hombre ha vivido generación tras generación, a través de las cuales el poder de la vida de Dios ha sido el pilar de su existencia, y Dios ha pagado un precio que ningún hombre común ha pagado jamás. La fuerza de vida de Dios puede prevalecer sobre cualquier poder; además, excede cualquier poder. Su vida es eterna, Su poder es extraordinario, y Su fuerza de vida no puede ser aplastada por ningún ser creado ni fuerza enemiga. La fuerza de vida de Dios existe e irradia su reluciente resplandor, independientemente del tiempo o el lugar. El cielo y la tierra pueden sufrir grandes cambios, pero la vida de Dios es la misma para siempre. Todas las cosas pueden pasar, pero la vida de Dios todavía permanecerá porque Él es la fuente de la existencia de todas las cosas y la raíz de su existencia. La vida del hombre proviene de Dios, la existencia del cielo se debe a Dios, y la existencia de la tierra procede del poder de la vida de Dios. Ningún objeto que tenga vitalidad puede trascender la soberanía de Dios, y ninguna cosa que tenga vigor puede eludir el ámbito de Su autoridad. De esta

manera, independientemente de quiénes sean, todos se deben someter al dominio de Dios, todos deben vivir bajo el mandato de Dios y nadie puede escapar de Sus manos.

Tal vez lo que quieras ahora es ganar la vida o tal vez deseas obtener la verdad. Cualquiera que sea el caso, quieres encontrar a Dios, encontrar al Dios en el que puedas confiar y que te pueda dar la vida eterna. Si quieres obtener la vida eterna, primero debes entender la fuente de la vida eterna y saber dónde está Dios. Ya he dicho que solo Dios es la vida inmutable y que sólo Dios posee el camino de la vida. Ya que Dios es inmutable, por eso es vida eterna; ya que solo Dios es el camino de la vida, por eso Él mismo es el camino de la vida eterna. Como tal, primero debes entender dónde está Dios y cómo obtener este camino de la vida eterna. Hablemos ahora de estos dos asuntos por separado.

Si tú realmente quieres obtener el camino de la vida eterna, y si eres voraz en tu búsqueda de él, entonces primero contesta esta pregunta: ¿Dónde está Dios hoy? Tal vez contestarías: “Dios vive en el cielo, por supuesto; no viviría en tu casa, ¿o sí?”. Tal vez podrías decir que es obvio que Dios vive entre todas las cosas. O podrías decir que Dios vive en el corazón de cada persona o que Dios está en el mundo espiritual. No niego nada de esto, pero debo aclarar esta cuestión. No es totalmente correcto decir que Dios vive en el corazón del hombre, pero tampoco es completamente incorrecto. Porque, entre los que creen en Dios, están aquellos cuya creencia es cierta y aquellos cuya creencia es falsa; están aquellos a quienes Dios aprueba y aquellos a quienes desaprueba, están aquellos que lo agradan y aquellos a los que aborrece, y están aquellos a quienes perfecciona y aquellos a quienes descarta. Y por eso digo que Dios vive sólo en los corazones de algunas personas y ellas son sin duda las que verdaderamente creen en Dios, a las que Dios aprueba, las que lo agradan y a las que perfecciona. Son a las que Dios guía. Ya que Dios las guía, son las personas que ya han escuchado y visto el camino de la vida eterna de Dios. Aquellos cuya creencia en Dios es falsa, aquellos a los que Dios no aprueba, aquellos a quienes Dios desprecia, aquellos a quienes Dios descarta, están destinados a que Dios los rechace, están destinados a permanecer sin el camino de la vida y están destinados a permanecer ignorantes de en dónde está Dios. En cambio, aquellos que tienen a Dios viviendo en sus corazones saben dónde está Él. Son las personas a las que Dios les otorga el camino de la vida eterna y son las que siguen a Dios. ¿Sabes en este momento dónde está Dios? Dios está tanto en el corazón del hombre como al lado del hombre. No sólo está en el mundo espiritual y por encima de todas las cosas, sino más aún, está en la tierra sobre la cual existe el hombre. Y así la venida de los últimos días ha llevado los pasos de la obra de Dios a un nuevo territorio. Dios tiene la soberanía sobre todo entre todas las cosas y es el pilar del hombre en su corazón y, además, existe entre los hombres. Sólo así puede traer el camino de la vida a la humanidad y llevar al hombre hacia ese camino. Dios ha venido a la tierra y vive entre los hombres para que el hombre pueda obtener el camino de la vida y pueda existir. Al mismo tiempo, Dios también

ordena todo entre todas las cosas para facilitar la cooperación con la gestión que realiza entre los hombres. Y así, si tú sólo reconoces la doctrina de que Dios está en el cielo y en el corazón del hombre, pero no reconoces la verdad de la existencia de Dios entre los hombres, entonces nunca obtendrás la vida ni el camino de la verdad.

Dios mismo es la vida y la verdad, Su vida y verdad coexisten. Los que no pueden obtener la verdad nunca obtendrán la vida. Sin la guía, el apoyo y la provisión de la verdad, solo recibirás letras, doctrinas y, por encima de todo, la muerte. La vida de Dios siempre está presente, Su verdad y vida coexisten. Si no puedes encontrar la fuente de la verdad, entonces no obtendrás el alimento de la vida; si no puedes obtener la provisión de vida, entonces, seguramente no tienes la verdad, y así, aparte de las imaginaciones y las nociones, la totalidad de tu cuerpo no será nada más que carne, tu apestosa carne. Debes saber que las palabras de los libros no cuentan como vida, los registros de la historia no se pueden adorar como la verdad, y las normas del pasado no pueden servir como un registro de palabras que Dios pronuncia en el presente. Sólo lo que Dios expresa cuando viene a la tierra y vive entre los hombres es la verdad, la vida, la voluntad de Dios y Su manera actual de obrar. Si aplicas los registros de las palabras que Dios pronunció desde las eras pasadas hasta la actualidad, eso te convierte en arqueólogo y la mejor manera de describirte es como un experto en patrimonio histórico. Lo eres porque siempre crees en los rastros de la obra que Dios hizo en tiempos pasados, sólo crees en la sombra de Dios que quedó cuando antes obró entre los hombres, y sólo crees en el camino que Dios les dio a Sus seguidores en tiempos pasados. No crees en la dirección de la obra de Dios en la actualidad, no crees en el glorioso semblante de Dios en la actualidad y no crees en el camino de la verdad que Dios expresa en el presente. Y así eres, sin duda, un soñador que está completamente fuera de contacto con la realidad. Si todavía hoy te aferras a las palabras que son incapaces de dar la vida al hombre, ¡entonces eres un inútil pedazo de madera muerta[a], porque eres demasiado conservador, demasiado intratable y demasiado insensible para razonar!

El Dios que se hizo carne se llama Cristo, y así el Cristo que les puede dar a las personas la verdad se llama Dios. No hay nada excesivo en esto, porque Él posee la esencia de Dios, posee el carácter de Dios, y posee la sabiduría en Su obra, carácter y sabiduría que el hombre no puede alcanzar. Los que a sí mismos se llaman Cristo, pero que no pueden hacer la obra de Dios, son fraudes. Cristo no es sólo la manifestación de Dios en la tierra, sino que también es la carne particular asumida por Dios a medida que lleva a cabo y completa Su obra entre los hombres. Esta carne no puede ser suplantada por cualquier hombre, sino que es una carne que puede asumir adecuadamente la obra de Dios en la tierra, expresar el carácter de Dios y representarlo a Él bien, y proveer la vida al hombre. Tarde o temprano, aquellos que suplantan a

[a] Un pedazo de madera muerta: un modismo chino que significa “sin remedio”.

Cristo caerán porque, aunque afirman ser Cristo, no poseen nada de Su esencia. Y así digo que la autenticidad de Cristo, el hombre no la puede definir, sino que Dios mismo la contesta y la decide. De esta manera, si realmente quieres buscar el camino de la vida, primero debes reconocer que es cuando Él viene a la tierra que Dios lleva a cabo la obra de otorgar el camino de la vida a los hombres y que es durante los últimos días que Él viene a la tierra para otorgarles ese camino. Esto no es el pasado; está pasando hoy.

El Cristo de los últimos días trae la vida y el camino de la verdad, duradero y eterno. Esta verdad es el camino por el que el hombre obtendrá la vida, y el único camino por el cual el hombre conocerá a Dios y por el que Dios lo aprobará. Si no buscas el camino de la vida que el Cristo de los últimos días provee, entonces nunca obtendrás la aprobación de Jesús y nunca estarás cualificado para entrar por la puerta del reino de los cielos, porque tú eres tanto un títere como un prisionero de la historia. Aquellos que son controlados por los reglamentos, las letras y están encadenados por la historia, nunca podrán obtener la vida ni el camino perpetuo de la vida. Esto es porque todo lo que tienen es agua turbia que ha estado estancada por miles de años, en vez del agua de la vida que fluye desde el trono. Aquellos que no reciben el agua de la vida siempre seguirán siendo cadáveres, juguetes de Satanás e hijos del infierno. ¿Cómo pueden, entonces, contemplar a Dios? Si sólo tratas de aferrarte al pasado, si sólo tratas de mantener las cosas como están quedándote quieto, y no tratas de cambiar el estado actual y descartar la historia, entonces, ¿no estarás siempre en contra de Dios? Los pasos de la obra de Dios son vastos y poderosos, como olas agitadas y fuertes truenos, pero te sientas y pasivamente esperas la destrucción, apegándote a tu locura y sin hacer nada. De esta manera, ¿cómo puedes ser considerado alguien que sigue los pasos del Cordero? ¿Cómo puedes justificar al Dios al que te aferras como un Dios que siempre es nuevo y nunca viejo? ¿Y cómo pueden las palabras de tus libros amarillentos llevarte a una nueva era? ¿Cómo pueden llevarte a buscar los pasos de la obra de Dios? ¿Y cómo pueden llevarte al cielo? Lo que sostienes en tus manos es la letra que solo puede darte consuelo temporal, no las verdades que pueden darte la vida. Las escrituras que lees solo pueden enriquecer tu lengua y no son palabras de filosofía que te ayudan a conocer la vida humana, y menos aún los senderos que te pueden llevar a la perfección. Esta discrepancia, ¿no te lleva a reflexionar? ¿No te hace entender los misterios que contiene? ¿Eres capaz de entregarte tú mismo al cielo para encontrarte con Dios? Sin la venida de Dios, ¿te puedes llevar tú mismo al cielo para gozar de la felicidad familiar con Dios? ¿Todavía sigues soñando? Sugiero entonces que dejes de soñar y observes quién está obrando ahora, quién está llevando a cabo ahora la obra de salvar al hombre durante los últimos días. Si no lo haces, nunca obtendrás la verdad y nunca obtendrás la vida.

Los que quieren obtener la vida sin confiar en la verdad de la que Cristo habló son las personas más absurdas de la tierra, y los que no aceptan el camino de la vida que

Cristo trajo están perdidos en la fantasía. Y así digo que aquellos que no aceptan al Cristo de los últimos días Dios los detestará para siempre. Cristo es la puerta para que el hombre entre al reino durante los últimos días, y no hay nadie que pueda evitarle. Nadie puede ser perfeccionado por Dios excepto por medio de Cristo. Tú crees en Dios y por tanto debes aceptar Sus palabras y obedecer Su camino. No puedes simplemente pensar en obtener bendiciones sin ser capaz de recibir la verdad o de aceptar la provisión de la vida. Cristo viene en los últimos días para que a todos los que verdaderamente creen en Él les pueda proveer la vida. Su obra es en aras de concluir la era antigua y entrar en la nueva, y Su obra es el camino que deben tomar todos los que entrarán en la nueva era. Si no eres capaz de reconocerlo y en cambio lo condenas, blasfemas y hasta lo persigues, entonces estás destinado a arder por toda la eternidad y nunca entrarás en el reino de Dios. Porque este Cristo es Él mismo la expresión del Espíritu Santo, la expresión de Dios, Aquel a quien Dios le ha confiado hacer Su obra en la tierra. Y por eso digo que si no puedes aceptar todo lo que el Cristo de los últimos días hace, entonces blasfemas contra el Espíritu Santo. La retribución que deben sufrir los que blasfeman contra el Espíritu Santo es obvia para todos. También te digo que si te resistes al Cristo de los últimos días y si reniegas de Él, entonces no habrá nadie que pueda soportar las consecuencias en tu lugar. Además, a partir de este día no tendrás otra oportunidad para obtener la aprobación de Dios; incluso si tratas de redimirte tú mismo, nunca más volverás a contemplar el rostro de Dios. Porque al que tú te resistes no es un hombre, lo que niegas no es algún ser diminuto, sino a Cristo. ¿Sabes cuáles serán las consecuencias de esto? No habrás cometido un pequeño error, sino que habrás cometido un crimen atroz. Y así les aconsejo a todos que no tengan una reacción violenta contra la verdad, o hagan críticas descuidadas, porque solo la verdad te puede dar la vida y nada excepto la verdad te puede permitir volver a nacer y contemplar el rostro de Dios.

PREPARA SUFICIENTES BUENAS OBRAS PARA TU DESTINO

He hecho mucho trabajo entre vosotros y, por supuesto, también he pronunciado muchas declaraciones. Sin embargo, no puedo evitar sentir que Mis palabras y Mi obra no han cumplido en su totalidad con el propósito de Mi obra en los últimos días. Porque, en los últimos días, Mi trabajo no es para el bien de una determinada persona o de cierta gente, sino para demostrar Mi carácter inherente. Sin embargo, por una infinidad de razones —tal vez por la escasez de tiempo o una agitada agenda de trabajo— la gente no ha obtenido ningún conocimiento de Mí a partir de Mi carácter. Por tanto, Yo me embarco en Mi nuevo plan, Mi obra final, y paso una nueva página para que todos los que me ven, golpeen su pecho y lloren sin cesar por Mi existencia. Porque traigo el fin

de la humanidad al mundo, y a partir de ahí, pongo al descubierto todo Mi carácter ante la humanidad para que todos los que me conocen, y los que no, deleiten su vista y vean que en verdad he venido al mundo humano, a la tierra, donde todas las cosas se multiplican. Este es Mi plan, y Mi única "confesión" desde Mi creación de la humanidad. Deseo que vosotros podáis contemplar con todo vuestro corazón todos Mis movimientos, porque Mi vara otra vez se acerca a la humanidad, cerca de todos aquellos que se oponen a Mí.

Junto con los cielos, Yo comienzo la obra que tengo que hacer. Así que viajo entre los ríos de personas y me muevo entre el cielo y la tierra. Nadie percibe Mis movimientos ni se da cuenta de Mis palabras. Así que Mi plan sigue progresando sin problemas. Es solo que todos vuestros sentidos se han entumecido tanto que no os dais cuenta de los pasos de Mi obra. Un día, sin embargo, os daréis cuenta de Mis intenciones. Hoy día, vivo con vosotros, y sufro con vosotros y, desde hace tiempo he comprendido la actitud que la humanidad tiene hacia Mí. No deseo hablar más de esto, y mucho menos deseo avergonzaros al ofrecer más ejemplos de este tema doloroso. Mi única esperanza es que recordéis todo lo que habéis hecho en vuestro corazón para que ajustemos cuentas el día en que nos encontremos de nuevo. No deseo acusar falsamente a ninguno de vosotros, porque siempre he actuado con justicia, con equidad y con honor. Por supuesto, espero también que vosotros podáis ser virtuosos y no hagáis nada que vaya contra el cielo y la tierra, o en contra de vuestra propia conciencia. Esto es todo lo que os pido. Muchos se sienten afligidos e intranquilos por todas las cosas atroces que han hecho, y muchos se sienten avergonzados por no haber hecho nunca una sola buena acción. Y también hay muchos que no se sienten avergonzados por sus pecados y en su lugar se vuelven cada vez peores, arrancando completamente las máscaras que ocultan sus feos rostros —que aún no han sido plenamente revelados— para poner a prueba Mi carácter. No me importa ni presto atención a las acciones de una persona en particular. Más bien, hago la obra que debo hacer, para adquirir información, viajar por la tierra, o hacer aquello que me interesa. En momentos importantes, reanudo Mi obra entre los hombres de acuerdo al plan original, ni un segundo antes y ni un segundo después, con tranquilidad y precisión. Sin embargo, algunos son echados a un lado con cada paso de Mi obra, porque desprecio sus halagos y fingida sumisión. Aquellos a quienes aborrezco sin duda alguna serán abandonados, ya sea intencionalmente o no. En resumen, quisiera que todos los que desprecio se queden lejos de Mí. No hace falta decir que no perdonaré a los malvados que quedan en Mi casa. Como el día del castigo del hombre está cerca, no tengo prisa por echar fuera de Mi casa a todas esas almas despreciables, pues Yo tengo Mi propio plan.

Ahora es el momento en el que determino el final para cada persona, no la etapa en la que comencé a obrar en el hombre. Una a una, escribo en Mi libro de registro las palabras y acciones de cada persona, la trayectoria por la que Me ha seguido, sus características inherentes y cómo se ha comportado en última instancia. De esta

manera, no importa qué clase de persona sea, nadie escapará de Mi mano y todos estarán con los de su propia clase según Yo lo designe. Yo decido el destino de cada persona, no con base en su edad, antigüedad, cantidad de sufrimiento ni, mucho menos, según el grado de compasión que provoca, sino con base en si posee la verdad. No hay otra opción que esta. Debéis daros cuenta de que todos aquellos que no hacen la voluntad de Dios serán también castigados. Este es un hecho inmutable. Por lo tanto, todos aquellos quienes son castigados, reciben castigo por la justicia de Dios y como retribución por sus numerosas acciones malvadas. No he hecho un solo cambio a Mi plan desde su concepción. Es solo que, para el hombre, aquellos a los que dirijo Mis palabras parecen ser cada vez menos, como lo son aquellos a los que verdaderamente apruebo. Sin embargo, sostengo que Mi plan nunca ha cambiado; más bien, son la fe y el amor del hombre los que siempre están cambiando, siempre menguando, hasta el punto en que es posible para cada persona pasar de adularme hasta ser frío conmigo e incluso echarme de su lado. Mi actitud hacia vosotros no será ni fría ni cálida hasta que Yo sienta aborrecimiento y finalmente designe el castigo. Sin embargo, en el día de vuestro castigo, Yo todavía os veré, pero vosotros ya no seréis capaces de verme. La vida entre vosotros me resulta aburrida y tediosa, así que no hace falta decir que he elegido un entorno diferente en el que vivir para evitar el daño de vuestras palabras maliciosas y alejarme de vuestro sórdido comportamiento, de manera que ya no podáis engañarme ni tratarme con indiferencia. Antes de dejaros, todavía os exhorto a absteneros de hacer cualquier cosa que no esté de acuerdo con la verdad. Más bien, debéis hacer lo que es agradable para todos, lo que beneficia a todos y lo que beneficia a vuestro propio destino, de lo contrario, el que sufra en mitad del desastre no será otro más que tú mismo.

Expreso Mi misericordia hacia los que me aman y se niegan a sí mismos. Mientras tanto, el castigo traído sobre los malvados es precisamente una prueba de Mi justo carácter y, más aún, testimonio de Mi ira. Cuando llegue el desastre, el hambre y la peste caerán sobre todos aquellos que se oponen a Mí y llorarán. Quienes hayan cometido toda clase de maldades, pero que me hayan seguido durante muchos años no se librarán de pagar por sus pecados; ellos también caerán en la catástrofe, que apenas se ha visto durante millones de años, y vivirán en un constante estado de pánico y miedo. Y todos Mis seguidores que han sido leales a Mí se regocijarán y aplaudirán Mi grandeza. Ellos experimentarán una alegría inefable y vivirán en un júbilo que Yo nunca antes he otorgado a la humanidad. Porque Yo atesoro las buenas acciones del hombre y aborrezco sus acciones malvadas. Desde que comencé a liderar a la humanidad, he estado esperando ansiosamente obtener un grupo de personas que piense igual que Yo. Pero nunca olvido a los que no piensan igual que Yo; los aborrezco siempre en Mi corazón, a la espera de la oportunidad de administrarles Mi retribución y lo disfrutaré cuando lo vea. ¡Ahora, Mi día finalmente ha llegado y ya no necesito esperar!

Mi obra final es no solo para castigar al hombre, sino para ordenar el destino del hombre. Adicionalmente, es para que todas las personas reconozcan Mis hechos y acciones. Quiero que cada persona vea que todo lo que he hecho es lo correcto y que es una expresión de Mi carácter. No es la obra del hombre, ni mucho menos la naturaleza, lo que creó a la humanidad, sino que soy Yo el que nutre cada ser vivo de la creación. Sin Mi existencia, la humanidad solo puede morir y sufrir la invasión de las calamidades. Nadie podrá ver nunca más la belleza del sol y la luna o el mundo verde; la humanidad solo se enfrentará a la noche frígida y al valle inexorable de la sombra de la muerte. Yo soy la única salvación de la humanidad. Soy la única esperanza de la humanidad y, aún más, Yo soy Aquel sobre quien descansa la existencia de toda la humanidad. Sin Mí, la humanidad se detendrá de inmediato. Sin Mí, la humanidad sufrirá una catástrofe y será pisoteada por todo tipo de fantasmas, aunque nadie me presta atención. He realizado una obra que no puede ser realizada por nadie más, solo con la esperanza de que el hombre me retribuya con buenas acciones. Aunque pocos puedan haberme retribuido, de todos modos concluiré Mi viaje en el mundo humano y comenzaré con la obra que se desarrollará seguidamente, ya que Mi viaje entre los hombres durante todos estos años ha sido fructífero, y estoy muy satisfecho. No me importa el número de personas, sino más bien sus buenas acciones. En cualquier caso, espero que preparéis suficientes buenas obras para vuestro propio destino. Entonces Yo me sentiré satisfecho; de lo contrario, ninguno de vosotros puede escapar del desastre que os vendrá encima. El desastre se origina en Mí y, por supuesto, Yo lo orquesto. Si no podéis parecer buenos a Mis ojos, entonces no escaparéis de sufrir el desastre. En tiempos de tribulación, vuestras acciones y hechos no fueron del todo apropiados, ya que vuestra fe y vuestro amor eran huecos, y vosotros solo os mostrasteis tímidos o fuertes. Con respecto a esto, solo haré un juicio de lo bueno o lo malo. Toda Mi preocupación continúa siendo por vuestras acciones y formas de expresarse, y es sobre ello que se fundamenta Mi determinación de vuestro fin. Sin embargo, debo dejar claro que ya no seré misericordioso con los que no me mostraron la más mínima lealtad durante los tiempos de tribulación, ya que Mi misericordia llega solo hasta allí. Además, no me siento complacido hacia aquellos quienes alguna vez me han traicionado, y mucho menos deseo relacionarme con los que venden los intereses de los amigos. Este es Mi carácter, independientemente de quién sea la persona. Debo deciros esto: cualquiera que quebrante Mi corazón no volverá a recibir clemencia, y cualquiera que me haya sido fiel permanecerá por siempre en Mi corazón.

¿A QUIÉN ERES LEAL?

En este momento, cada día que vivís es crucial y de vital importancia para vuestro destino y vuestra suerte, así que debéis valorar todo lo que poseéis ahora y apreciar cada minuto que pasa. Debéis dedicar tanto tiempo como podáis a obtener para vosotros mismos los mayores beneficios, de modo que no hayáis vivido vuestra vida en vano. Tal vez os sintáis confundidos acerca de las razones por las que os digo estas palabras. Francamente, no me siento contento en absoluto con el comportamiento de ninguno de vosotros, ya que lo que esperaba de vosotros no es lo que sois actualmente. Por tanto, puedo decir esto: todos estáis al borde del peligro y vuestros gritos de ayuda del pasado y vuestras antiguas aspiraciones de ir tras la verdad y buscar la luz están llegando a su fin. Así es como me recompensáis al final y es algo que Yo nunca esperé. No quiero hablar en contra de los hechos, pues me habéis decepcionado enormemente. Tal vez no queráis aceptar esto sin chistar y no queráis enfrentaros a la realidad; sin embargo, debo haceros estas preguntas con seriedad: en todos estos años, ¿con qué habéis llenado vuestro corazón exactamente? ¿A quién es leal? No digáis que no sabéis a qué vienen estas preguntas y no me preguntéis por qué os las hago. Sabed esto: es porque os conozco demasiado bien, me preocupo demasiado por vosotros y he invertido demasiado de Mi corazón en vuestra conducta y en vuestras acciones que os he llamado a cuentas sin cesar y he soportado grandes dificultades. Sin embargo, me lo pagáis solo con indiferencia y una resignación insoportable. Habéis sido muy negligentes conmigo; ¿sería posible que Yo no supiese nada al respecto? Si esto es lo que creéis, es mayor muestra de que, en verdad, no me tratáis con amabilidad. Así pues, os digo que estáis escondiendo la cabeza como avestruces. Sois todos tan inteligentes que ni siquiera sabéis lo que estáis haciendo; así pues, ¿qué vais a usar para rendir cuentas ante Mí?

La pregunta que más me preocupa es a quién es leal vuestro corazón exactamente. También espero que cada uno de vosotros intentará ordenar sus pensamientos y os preguntaréis a quién sois leales y para quién vivís. Quizá nunca habéis prestado especial atención a estas preguntas; así pues ¿qué tal si me dejáis que os revele las respuestas?

Cualquiera que tenga memoria reconocerá este hecho: el hombre vive para sí mismo y es leal a sí mismo. No creo que vuestras respuestas sean del todo correctas, porque cada uno de vosotros vive su respectiva vida y cada uno está luchando con su propio sufrimiento. Por tanto, sois leales a las personas que amáis y a las cosas que os causan placer; no sois del todo leales a vosotros mismos. Debido a que cada uno de vosotros está influenciado por la gente, los acontecimientos y los objetos que os rodean, no sois realmente leales a vosotros mismos. No digo estas palabras para respaldar que seáis leales a vosotros mismos, sino para exponer vuestra lealtad a cualquier cosa, porque a lo largo de todos estos años, nunca he recibido la lealtad de ninguno de vosotros. Me habéis seguido todos estos años; sin embargo, nunca me habéis dado ni

un ápice de lealtad. Más bien, habéis estado girando en torno a las personas que amáis y las cosas que os causan placer, tanto así que, en todo momento y dondequiera que vais, las mantenéis cerca de vuestro corazón y nunca las habéis abandonado. Cuando os sentís ansiosos o entusiasmados acerca de cualquier cosa que amáis, sucede mientras me seguís o, incluso, mientras escucháis Mis palabras. Por eso digo que estáis utilizando la lealtad que os pido, más bien, para ser leales a vuestras "mascotas" y para apreciarlas. Aunque quizá sacrifiquéis una o dos cosas por Mí, no representa vuestro todo, y no muestra que es a Mí a quien sois verdaderamente leales. Os involucráis en proyectos que os apasionan: algunas personas son leales a sus hijos e hijas; otras, a su marido, a su esposa, a las riquezas, al trabajo, a sus superiores, al estatus o a las mujeres. Nunca os sentís cansados o molestos por causa de esas cosas a las que sois leales; más bien, anheláis cada vez más poseer una mayor cantidad y calidad de estas y nunca os rendís. Yo y Mis palabras siempre estamos por detrás de las cosas que os apasionan. Y no tenéis más remedio que clasificarlas en último lugar. Hay algunos que incluso dejan este último lugar para las cosas a las que son leales, pero que aún están por descubrir. Nunca han tenido ni una pizca de Mí en su corazón. Tal vez consideráis que os pido demasiado o que os estoy acusando injustamente, pero ¿acaso alguna vez habéis pensado en el hecho de que mientras estáis pasando felizmente tiempo con vuestra familia, nunca, ni una sola vez, habéis sido leales a Mí? En momentos como este, ¿no os causa eso dolor? Cuando vuestro corazón está lleno de alegría y sois recompensados por vuestras labores, ¿acaso no os sentís abatidos por no haberos provisto con suficiente verdad? ¿Cuándo habéis llorado por no haber recibido Mi aprobación? Os devanáis los sesos y hacéis enormes esfuerzos por vuestros hijos e hijas, y, aun así, nunca estáis satisfechos; creéis que no habéis sido diligentes en su beneficio, que no habéis hecho todo lo posible por ellos. Sin embargo, conmigo siempre habéis sido negligentes y descuidados; solo estoy en vuestra memoria, pero nunca permanezco en vuestro corazón. Mi devoción y Mis esfuerzos siempre pasan desapercibidos para vosotros y nunca los habéis apreciado. Tan solo os involucráis en una breve reflexión y creéis que esto es suficiente. Esta "lealtad" no es lo que siempre he anhelado; más bien, lo que he aborrecido durante mucho tiempo. Sin embargo, independientemente de lo que Yo diga, seguís admitiendo solo una o dos cosas; no podéis aceptarlo completamente porque todos vosotros os sentís muy "confiados", y siempre escogéis y elegís qué palabras aceptar de las que Yo he pronunciado. Si seguís siendo así hoy, Yo tengo reservados algunos métodos para tratar vuestra autoconfianza; es más, os haré reconocer que todas Mis palabras son verdaderas y que ninguna de ellas es una distorsión de la realidad.

Si en estos momentos colocase dinero en frente de vosotros, y os diera la libertad de escoger, y si no os condenara por vuestra elección, la mayoría escogería el dinero y renunciaría a la verdad. Los mejores de entre vosotros renunciarían al dinero y de mala gana elegirían la verdad, mientras que aquellos que se encuentran en medio tomarían

el dinero con una mano y la verdad con la otra. ¿No se haría evidente de esta manera vuestra verdadera esencia? Al elegir entre la verdad y cualquier cosa a la que sois leales, todos tomaríais esa decisión, y vuestra actitud seguiría siendo la misma. ¿No es así? ¿Acaso no hay muchos entre vosotros que han fluctuado entre lo correcto y lo incorrecto? En las competencias entre lo positivo y lo negativo, lo blanco y lo negro, seguramente sois conscientes de las elecciones que habéis hecho entre la familia y Dios, los hijos y Dios, la paz y la alteración, la riqueza y la pobreza, el estatus y lo ordinario, ser apoyados y ser rechazados, y así sucesivamente. Entre una familia pacífica y una fracturada, elegisteis la primera, y sin ninguna vacilación; entre la riqueza y el deber, de nuevo elegisteis la primera, aun careciendo de la voluntad de regresar a la orilla[a]; entre el lujo y la pobreza, elegisteis la primera; entre vuestros hijos e hijas, esposa, marido y Yo, elegisteis lo primero; y entre la noción y la verdad, una vez más, elegisteis la primera. Al enfrentarme a toda forma de malas acciones de vuestra parte, simplemente he perdido la fe en vosotros. Estoy absolutamente asombrado de que vuestro corazón se resista tanto a ablandarse. Muchos años de dedicación y esfuerzo al parecer solo me han traído vuestro abandono y desesperación, pero Mis esperanzas hacia vosotros crecen con cada día que pasa, porque Mi día ha sido completamente expuesto ante todos. Sin embargo, continuáis buscando cosas oscuras y malvadas, y os negáis a dejarlas ir. Entonces, ¿cuál será vuestro resultado? ¿Habéis analizado detenidamente esto alguna vez? Si se os pidiera que eligierais de nuevo, ¿cuál sería, entonces, vuestra postura? ¿Seguiría siendo la primera? ¿Seguiríais dándome decepciones y una tristeza miserable? ¿Tendrían vuestros corazones un ápice de calidez? ¿Seguiríais sin ser conscientes de qué hacer para consolar a Mi corazón? En este momento, ¿qué escogéis? ¿Os someteréis a Mis palabras o estaréis hastiados de ellas? Mi día ha sido expuesto ante vuestros propios ojos, y lo que enfrentáis es una nueva vida y un nuevo punto de partida. Sin embargo, debo deciros que este punto de partida no es el comienzo de una nueva obra pasada, sino la conclusión de la antigua. Es decir, este es el acto final. Creo que todos podéis comprender lo que tiene de inusual este punto de partida. Pero un día, muy pronto, comprenderéis el verdadero significado de este punto de partida, ¡así que dejémoslo atrás juntos y recibamos el final que está por llegar! Sin embargo, lo que me sigue preocupando sobre vosotros es que, cuando tenéis frente a vosotros la injusticia y la justicia, siempre elegís la primera. Pero todo eso está en vuestro pasado. También espero olvidar todo vuestro pasado, aunque esto es muy difícil de hacer. Sin embargo, tengo una manera muy buena de lograrlo: que el futuro reemplace al pasado y permita que las sombras de vuestro pasado se disipen a cambio de vuestro verdadero ser actual. Así pues, tendré que molestaros para que toméis la decisión una vez más: ¿a quién le sois leales exactamente?

---

[a] Regresar a la orilla: un dicho chino, que significa “regresar de los malos caminos por los que se ha caminado”.

ACERCA DEL DESTINO

Siempre que se menciona el destino, lo tratáis con especial seriedad; es, además, algo en lo que todos sois particularmente sensibles. Algunas personas no pueden esperar a golpearse las cabezas contra el suelo y a postrarse delante de Dios con el fin de obtener un buen destino. Puedo identificarme con vuestro entusiasmo, que no necesita expresarse en palabras. Es solo que no queréis que vuestra carne caiga en desastre y deseáis menos aún hundiros en el castigo infinito en el futuro. Solo esperáis permitiros vivir de un modo un poco más libre y fácil. Y, así, os sentís particularmente inquietos cuando se menciona el destino, pues tenéis un temor profundo de que, si no estáis lo bastante atentos, podéis ofender a Dios y, por consiguiente, estar sujetos a la retribución que merecéis. No habéis dudado en transigir en cosas por el bien de vuestro destino, e incluso muchos de vosotros, que una vez fuisteis taimados y frívolos, os habéis vuelto de repente especialmente amables y sinceros; vuestra aparente sinceridad asusta a la gente hasta la médula. Sin embargo, todos tenéis corazones "honestos" y habéis abierto a Mí los secretos en vuestros corazones de manera consistente, sin guardaros nada, ya fuera la queja, el engaño o la devoción. En general, me habéis "confesado" con gran franqueza las cosas sustanciales que yacen en los escondrijos más profundos de vuestro ser. Por supuesto, nunca he eludido tales cosas, pues se han convertido en algo demasiado familiar para Mí. Preferiríais entrar en el mar de fuego por el bien de vuestro destino final que perder un solo mechón de cabello para obtener la aprobación de Dios. No es que esté siendo demasiado dogmático con vosotros; es que carecéis demasiado de un corazón de devoción para afrontar cara a cara todo lo que Yo hago. Es posible que no entendáis lo que acabo de decir, así que dejadme proporcionaros una simple explicación: lo que necesitáis no es la verdad y la vida, ni los principios de cómo conduciros; mucho menos Mi laboriosa obra. En vez de eso, lo que necesitáis es todo lo que poseéis en la carne: riqueza, estatus, familia, matrimonio y cosas así. Tenéis una actitud totalmente desdeñosa hacia Mis palabras y Mi obra, de manera que puedo resumir vuestra fe en una palabra: superficial. Haríais cualquier cosa por lograr las cosas a las que estáis absolutamente dedicados, pero he descubierto que no haríais lo mismo por el bien de los asuntos concernientes a vuestra creencia en Dios. Más bien, sois relativamente devotos y sinceros. Por esta razón, afirmo que quienes carecen de un corazón de absoluta sinceridad son un fracaso en su creencia en Dios. Pensad con cuidado: ¿Hay muchos fracasados entre vosotros?

Deberíais saber que el éxito en creer en Dios se logra como resultado de las propias acciones de las personas; cuando estas no tienen éxito, sino que fracasan, también se debe a sus propias acciones, y otros factores no desempeñan ningún papel. Creo que haríais todo lo necesario para lograr algo más difícil y que entrañe más sufrimiento que creer en Dios, y que lo trataríais de modo muy serio, tanto que incluso no estaríais dispuestos a tolerar ningún error; estos son los tipos de esfuerzos incansables que todos

vosotros ponéis en vuestra propia vida. Incluso sois capaces de engañar a Mi carne en circunstancias en las que no lo haríais con ningún miembro de vuestra propia familia. Esta es vuestra conducta sistemática y el principio por el que vivís. ¿Acaso no seguís proyectando una falsa fachada para engañarme, por amor a vuestro destino, para que vuestro destino pueda ser perfectamente hermoso y todo lo que deseáis? Soy consciente de que vuestra devoción es temporal, como vuestra sinceridad. ¿No son vuestras resoluciones y el precio que pagáis solo en beneficio del momento presente y no para el futuro? Solo queréis hacer un esfuerzo final para luchar por aseguraros un hermoso destino, con el solo objetivo de hacer un trato. No hacéis este esfuerzo para evitar estar en deuda con la verdad, y menos aún para compensarme por el precio que Yo he pagado. En pocas palabras, solo estáis dispuestos a emplear astutas estratagemas para conseguir lo que queréis, pero no para entablar una batalla por ello. ¿Acaso no es este vuestro más sentido deseo? No debéis disfrazaros ni romperos la cabeza respecto a vuestro destino, hasta el punto de ser incapaces de comer o dormir. ¿No es cierto que vuestro desenlace habrá sido ya determinado al final? Debéis cumplir cada uno con vuestro deber al máximo de vuestra capacidad, con un corazón franco y honesto, y estar dispuestos a pagar el precio que sea necesario. Como habéis dicho, cuando llegue el día, Dios no va a ser negligente con nadie que haya sufrido o pagado un precio por Él. Merece la pena aferrarse a este tipo de convicción, y lo adecuado es que no deberíais olvidaros nunca de ella. Solo así puedo dar tranquilidad a Mi mente respecto a vosotros. De otro modo, seréis siempre personas con las que nunca podré tener la mente calmada, y seréis para siempre objetos de Mi aversión. Si todos vosotros podéis seguir vuestra conciencia y entregarlo todo por Mí, sin escatimar esfuerzos por Mi obra y dedicando el esfuerzo de una vida entera a la obra de Mi evangelio, ¿no saltará Mi corazón a menudo de gozo por vosotros? De este modo, seré capaz de dar completa tranquilidad a Mi mente respecto a vosotros, ¿verdad? Es una pena que lo que podéis hacer no sea sino una lastimosa y diminuta parte de lo que Yo espero. Ya que este es el caso, ¿cómo podéis tener las agallas de buscar obtener de Mí aquello que deseáis?

Vuestro destino y vuestro sino son muy importantes para vosotros: son motivo de gran preocupación. Creéis que si no hacéis las cosas con gran cuidado, significará que dejáis de tener un destino, que habéis destruido vuestro propio sino. Pero ¿se os ha ocurrido alguna vez que los que dedican esfuerzos solo por el bien de su destino están haciendo una labor en vano? Semejantes esfuerzos no son genuinos; son falsedad y engaño. Si este es el caso, entonces, los que trabajan solo en beneficio de su destino están en el umbral de su derrota definitiva, pues el fracaso en la propia creencia en Dios lo causa el engaño. Ya he dicho con anterioridad que no quiero ser adulado, lisonjeado ni tratado con entusiasmo. Me gusta que las personas honestas se enfrenten a Mi verdad y a Mis expectativas. Más aún, me gusta que las personas sean capaces de mostrar el máximo cuidado y la máxima consideración hacia Mi corazón y que puedan

ser capaces de abandonarlo todo por Mí. Solo así puede Mi corazón ser consolado. Justo ahora, ¿cuántas cosas hay en vosotros que me desagradan? ¿Cuántas cosas hay en vosotros que me gustan? ¿Puede ser que ninguno de vosotros se haya percatado de todas las diferentes manifestaciones de fealdad que habéis mostrado en beneficio de vuestro destino?

En Mi corazón, no deseo ser hiriente con ningún corazón que sea positivo y aspire a subir, y menos aún deseo amortiguar la energía de nadie que sea fiel en la realización de su deber. No obstante, debo recordaros a cada uno vuestras deficiencias y el alma sucia que yace en lo más profundo de vuestros corazones. Lo hago así con la esperanza de que seáis capaces de ofrecer vuestro verdadero corazón al enfrentaros a Mis palabras, porque lo que más odio es el engaño de las personas hacia Mí. Solo espero que, en la última etapa de Mi obra, podréis ofrecer vuestro más destacado desempeño, y que os dedicaréis de todo corazón, ya no a medias. Por supuesto, también espero que todos vosotros podáis tener un buen destino. No obstante, sigo teniendo Mi exigencia, que es que toméis la mejor decisión al ofrecerme vuestra única y final devoción. Si alguien no tiene esa devoción única, entonces esa persona es una preciada posesión de Satanás, y no me la quedaré para usarla, sino que la enviaré a casa para que la cuiden sus padres. Mi obra es de gran ayuda para vosotros; lo que espero conseguir de vosotros es un corazón sincero que aspira a subir; pero, hasta ahora, Mis manos siguen vacías. Pensad en ello: si un día estoy tan agraviado, tanto que no alcanzan las palabras para describirlo, ¿cuál será entonces Mi actitud hacia vosotros? ¿Seré así de amable con vosotros como ahora? ¿Estará Mi corazón tan sereno como lo está ahora? ¿Entendéis los sentimientos de una persona que, habiendo labrado laboriosamente el campo, no ha cosechado un solo grano? ¿Entendéis cuánto ha sido herido el corazón de una persona que ha recibido un gran golpe? ¿Podéis saborear la amargura de una persona una vez tan llena de esperanza, que ha tenido que separarse de alguien en malos términos? ¿Habéis visto la ira que emana de una persona que ha sido provocada? ¿Podéis conocer el ansia de venganza de una persona que ha sido tratada con hostilidad y engaño? Si entendéis la mentalidad de esas personas, entonces, ¡creo que no os debería resultar difícil imaginar la actitud que Dios tendrá en el momento de Su retribución! Finalmente, espero que todos vosotros hagáis un serio esfuerzo por el bien de vuestro propio destino; aunque más os valdría no emplear medios engañosos en vuestros esfuerzos, o seguiré decepcionado con vosotros en Mi corazón. ¿Y adónde conduce semejante decepción? ¿No os estáis engañando a vosotros mismos? Los que reflexionan sobre su destino pero acaban destruyéndolo, son las personas menos capaces de ser salvadas. Aunque se exasperara y enfureciera, ¿quién sentiría empatía por una persona así? En resumen, sigo deseando que tengáis un destino tan adecuado como bueno, y más aún, espero que ninguno de vosotros caiga en desastre.

TRES ADVERTENCIAS

Como creyentes en Dios, debéis serle leales solo a Él en todas las cosas y poder ajustaros a Su voluntad en todas las cosas. Sin embargo, aunque todos entienden este mensaje, por las diversas dificultades del hombre, como por ejemplo su ignorancia, absurdez y corrupción, estas verdades, que son las más visibles y básicas de todas, no son del todo evidentes para él, y por lo tanto, antes de que vuestro final esté esculpido en piedra, primero debo deciros algunas cosas, que son de suma importancia para vosotros. Antes de continuar, primero debéis comprender lo siguiente: las palabras que pronuncio son verdades dirigidas a toda la humanidad, no están dirigidas solo a una persona o tipo de persona específica. Por lo tanto, debéis concentraros en entender Mis palabras desde el punto de vista de la verdad, y debéis tener una actitud de completa atención y sinceridad. No ignoréis una sola palabra o verdad que hablo ni tratéis todas Mis palabras a la ligera. En vuestras vidas veo que habéis hecho mucho que es irrelevante para la verdad; y por tanto, expresamente os pido que os convirtáis en servidores de la verdad, que no seáis esclavizados por la maldad y la fealdad, y que no piséis la verdad ni manchéis ningún rincón de la casa de Dios. Esta es Mi advertencia para vosotros. Ahora comenzaré a hablar sobre el tema que abordaré.

En primer lugar, por el bien de vuestro destino, debéis buscar la aprobación de Dios. Es decir, ya que reconocéis que sois miembros de la casa de Dios, entonces debéis traer tranquilidad mental y satisfacer a Dios en todas las cosas. Debéis, en otras palabras, ser personas de principios en vuestras acciones y que estas se ajusten a la verdad. Si eres incapaz, entonces serás detestado y rechazado por Dios y despreciado por todos. Una vez que te encuentres en una situación como esta, no podrás ser contado entre los que pertenecen a la casa de Dios, que es precisamente lo que significa no ser aprobado por Dios.

En segundo lugar, debéis saber que a Dios le gustan los que son honestos. En esencia, Dios es fiel, y por lo tanto siempre se puede confiar en Sus palabras. Más aún, Sus acciones son intachables e incuestionables, razón por la cual a Dios le gustan aquellos que son absolutamente honestos con Él. Honestidad significa dar tu corazón a Dios; ser auténtico y abierto con Dios en todas las cosas, nunca esconder los hechos, no tratar de engañar a aquellos por encima y por debajo de ti, y no hacer cosas solo para ganarte el favor de Dios. En pocas palabras, ser honesto es ser puro en tus acciones y palabras, y no engañar ni a Dios ni al hombre. Lo que hablo es muy simple, pero es doblemente arduo para vosotros. Mucha gente preferiría ser condenada al infierno que hablar y actuar con honestidad. No es de extrañar que Yo tenga otro trato reservado para aquellos que son deshonestos. Por supuesto, sé muy bien lo difícil que es para vosotros ser honestos. Como todos sois tan inteligentes, tan buenos para juzgar a la gente con vuestra mezquina vara de medir, esto hace Mi obra mucho más simple. Y puesto que cada uno de vosotros alberga secretos en su corazón, entonces os enviaré

uno por uno al desastre para ser “instruidos” por el fuego, para que a partir de ese momento creáis a muerte en Mis palabras. Por último, arrancaré de vuestra boca las palabras “Dios es un Dios fiel”, tras lo cual os golpearéis el pecho y os lamentaréis, diciendo: “¡Tortuoso es el corazón del hombre!”. ¿Cuál será vuestro estado de ánimo en ese momento? Me imagino que no seréis tan triunfantes como sois ahora y que, mucho menos, seréis tan “profundos y abstrusos”. En presencia de Dios, algunas personas son mojigatas y decentes, se esfuerzan por ser “bien educados”, pero sacan los colmillos y blanden sus garras en presencia del Espíritu. ¿Contaríais a esas personas en las filas de los honestos? Si eres un hipócrita, alguien con habilidad para las “relaciones interpersonales”, entonces Yo te digo que definitivamente eres alguien que intenta jugar con Dios. Si tus palabras están llenas de excusas y justificaciones que nada valen, entonces Yo te digo que eres alguien muy poco dispuesto a practicar la verdad. Si tienes muchas confidencias que eres reacio a compartir, si eres tan reticente a dejar al descubierto tus secretos, tus dificultades, ante los demás para buscar el camino de la luz, entonces digo que eres alguien que no logrará la salvación fácilmente ni saldrá de las tinieblas. Si buscar el camino de la verdad te causa placer, entonces eres alguien que vive siempre en la luz. Si te sientes muy contento de ser un hacedor de servicio en la casa de Dios, trabajando de forma diligente y concienzuda en la oscuridad, siempre dando y nunca quitando, entonces Yo te digo que eres un santo leal, porque no buscas ninguna recompensa y estás simplemente siendo una persona honesta. Si estás dispuesto a ser franco, si estás dispuesto a esforzarte al máximo, si eres capaz de sacrificar tu vida por Dios y mantenerte firme en tu testimonio, si eres honesto hasta el punto en que solo sabes satisfacer a Dios y no considerarte o tomar las cosas para ti mismo, entonces Yo digo que tales personas son las que se alimentan en la luz y vivirán para siempre en el reino. Deberías saber si existe fe y lealtad verdaderas dentro de ti, si tienes un registro de sufrimiento por Dios, y si te has sometido enteramente a Él. Si careces de estas cosas, entonces dentro de ti sigue existiendo desobediencia, engaño, codicia y descontento. Debido a que tu corazón dista mucho de ser honesto, nunca has recibido el reconocimiento favorable de Dios y nunca has vivido en la luz. Cómo resulte el destino de uno al final depende de si tiene un corazón honesto y rojo como la sangre, y de si tiene un alma pura. Si eres alguien muy deshonesto, alguien con un corazón malicioso alguien con un alma sucia, entonces seguramente terminarás en el lugar donde el hombre es castigado, como está escrito en el registro de tu destino. Si afirmas que eres muy honesto y, no obstante, nunca consigues actuar de acuerdo con la verdad o pronunciar una palabra de verdad, entonces, ¿sigues esperando que Dios te recompense? ¿Todavía esperas que Dios te considere como la niña de Sus ojos? ¿Acaso no es absurdo este pensamiento? Engañas a Dios en todas las cosas, así que, ¿cómo podría la casa de Dios dar cabida a alguien como tú, cuyas manos no están limpias?

Lo tercero que quiero deciros es lo siguiente: todas las personas, en el curso de su

vida de fe en Dios, han hecho cosas que se resisten y engañan a Dios. Algunas acciones indebidas no necesitan ser registradas como una ofensa, pero otras son imperdonables, pues hay muchas acciones que infringen los decretos administrativos, que ofenden el carácter de Dios. Muchos que están preocupados por su propio destino pueden preguntar cuáles son estas acciones. Debéis saber que sois arrogantes y altivos por naturaleza, y que no estáis dispuestos a someteros a los hechos. Por esta razón, voy a explicároslo poco a poco después de que hayáis reflexionado sobre vosotros mismos. Os exhorto a que obtengáis un mejor entendimiento del contenido de los decretos administrativos y hagáis un esfuerzo por conocer el carácter de Dios. Si no, vais a tener dificultades en mantener vuestros labios sellados, vuestra lengua se moverá con demasiada libertad con palabras altisonantes y, sin daros cuenta, ofenderéis el carácter de Dios y caeréis en las tinieblas, perdiendo la presencia del Espíritu Santo y la luz. Ya que no tenéis principios cuando actuáis, ya que haces y dices lo que no debes, entonces recibirás una retribución apropiada. Debes saber que, aun cuando careces de principios en las palabras y las acciones, Dios posee altos principios en ambas. La razón por la que recibes retribución es porque has ofendido a Dios, no a una persona. Si en tu vida cometes muchas ofensas contra el carácter de Dios, entonces estás destinado a ser un hijo del infierno. Al hombre le puede parecer que sólo has cometido unos pocos actos que están en conflicto con la verdad, y nada más. Pero ¿eres consciente de que, a los ojos de Dios, ya eres alguien para quien no hay más ofrenda por el pecado? Debido a que has infringido los decretos administrativos de Dios más de una vez y, además, no muestras ninguna señal de arrepentimiento, no te queda más remedio que precipitarte en el infierno donde Dios castiga al hombre. Mientras siguen a Dios, un pequeño número de personas ha cometido algunos hechos que infringen los principios, pero, después de ser tratados y guiados, gradualmente descubrieron su propia corrupción y, acto seguido, entraron en el camino correcto de la realidad, y hoy siguen con los pies en la tierra. Tales son las personas que han de permanecer al final. Sin embargo, es al honesto a quien busco; si eres una persona honesta y actúas de acuerdo con principios, entonces puedes ser un confidente de Dios. Si en tus acciones no ofendes el carácter de Dios y buscas Su voluntad y tienes un corazón que reverencia a Dios, entonces tu fe está a la altura. Quien no venera a Dios y no posee un corazón que tiembla de temor, es muy probable que infrinja los decretos administrativos de Dios. Muchos sirven a Dios con base en la fuerza de su pasión, pero no entienden los decretos administrativos de Dios y, mucho menos, tienen idea de las implicaciones de Sus palabras. Así que, con sus buenas intenciones, a menudo terminan haciendo cosas que interrumpen la gestión de Dios. En casos graves, son expulsados, privados de cualquier otra oportunidad de seguirlo, y son arrojados al infierno y finaliza toda relación con la casa de Dios. Estas personas trabajan en la casa de Dios con base en la fuerza de sus buenas intenciones ignorantes y terminan enfureciendo el carácter de Dios. La gente trae a la casa de Dios sus formas de servir a funcionarios y a señores e intentan ponerlas en práctica,

pensando inútilmente que pueden aplicarlas aquí sin esfuerzo. Nunca imaginan que Dios no tiene el carácter de un cordero, sino el de un león. Por tanto, aquellos que se relacionan con Dios por primera vez, no pueden comunicarse con Él, ya que el corazón de Dios es diferente al del hombre. Sólo después de que entiendas muchas verdades puedes llegar a conocer continuamente a Dios. Este conocimiento no está compuesto por palabras o doctrinas, pero puede ser utilizado como un tesoro por medio del cual entras en una relación cercana de confianza con Dios, y como prueba de que Él se deleita en ti. Si careces de la realidad del conocimiento y no estás equipado con la verdad, entonces tu servicio apasionado sólo puede traerte la aversión y el aborrecimiento de Dios. ¡Para este momento, ya deberías haber descubierto que creer en Dios no es un simple estudio de teología!

A pesar de que las palabras con las cuales os exhorto son breves, todo lo que he descrito es aquello de lo que más carecéis. Deberíais saber que aquello de lo que hablo ahora es por el bien de Mi obra final entre los hombres, en aras de determinar el final para el hombre. No deseo hacer mucha más obra que no tenga ningún propósito y tampoco deseo continuar guiando a esas personas que, como la madera podrida, no tienen arreglo, y, mucho menos, seguir guiando a aquellos que secretamente albergan intenciones siniestras. Tal vez un día entenderéis las intenciones sinceras detrás de Mis palabras y las contribuciones que he hecho a la humanidad. Tal vez un día captaréis el mensaje que os permita decidir vuestro propio final.

LAS TRANSGRESIONES CONDUCIRÁN AL HOMBRE AL INFIERNO

Os he hecho muchas advertencias y concedido muchas verdades con la intención de conquistaros. A estas alturas, os sentís considerablemente más enriquecidos que en el pasado, habéis llegado a entender muchos principios respecto a cómo debería ser una persona, y a poseer mucho del sentido común que las personas fieles deberían tener. Todo esto es la cosecha que habéis sembrado a lo largo de muchos años. No niego vuestros logros, pero además debo decir con bastante franqueza que tampoco niego vuestras numerosas desobediencias y las rebeliones que habéis cometido contra Mí todos estos años, pues no hay santo alguno entre vosotros. Sois todos, sin excepción, personas que han sido corrompidas por Satanás; sois enemigos de Cristo. Hasta la fecha, vuestras transgresiones y desobediencias han sido demasiado numerosas, por lo que apenas se puede considerar extraño que os esté insistiendo siempre. No deseo coexistir con vosotros de esta manera, pero, por el bien de vuestro futuro, de vuestro destino, os insistiré una vez más, aquí y ahora. Espero que me lo permitáis y, más aún, que seáis capaces de creer todas Mis declaraciones y de deducir las implicaciones profundas de Mis palabras. No dudéis lo que digo, menos aún, no

escojáis entre Mis palabras a vuestro antojo y las apartéis a un lado como os parezca, esto lo considero intolerable. No juzguéis Mis palabras, y menos aún debéis tomarlas a la ligera ni decir que siempre os estoy tentando o, lo que sería peor, que lo que os he dicho no es certero. También considero intolerables estas cosas. Como me tratáis a Mí y a lo que digo con suspicacia y nunca aceptáis Mis palabras y me ignoráis, os digo a cada uno de vosotros con total seriedad: no vinculéis lo que digo con la filosofía; no relacionéis Mis palabras con las mentiras de los charlatanes. Menos aún debéis responder a Mis palabras con desprecio. Quizás nadie sea capaz de deciros en el futuro lo que Yo os estoy diciendo ni de hablaros con tanta benevolencia, o aún menos de guiaros a través de estos puntos con tanta paciencia. Pasaréis los días venideros recordando los buenos tiempos, sollozando en voz alta o gimiendo de dolor, viviréis noches oscuras sin la provisión de una pizca de verdad, de vida; simplemente aguardando sin esperanza o viviendo en un arrepentimiento tan amargo que perderéis toda razón… Prácticamente ninguno de vosotros puede escapar de estas posibilidades. Y es que ninguno de vosotros ocupa un asiento desde el cual adora verdaderamente a Dios, sino que os sumergís en el mundo del libertinaje y de la maldad; mezcláis en vuestras creencias, en vuestro espíritu, en vuestra alma y en vuestro cuerpo muchas cosas que no tienen nada que ver con la vida y la verdad, y que en realidad se oponen a ellas. Lo que espero para vosotros, por tanto, es que se os pueda traer a la senda de la luz. Mi única esperanza es que podáis ser capaces de preocuparos de vosotros mismos, de cuidaros a vosotros mismos y que no pongáis tanto énfasis en vuestro destino mientras contempláis vuestra conducta y vuestras transgresiones con indiferencia.

Durante mucho tiempo, las personas que creen en Dios han estado esperando con sinceridad un destino hermoso, y todos los creyentes en Dios esperan que la buena fortuna les llegue de repente, que antes de que se den cuenta se encontrarán apaciblemente sentados en un lugar u otro del cielo. Pero Yo digo que esas personas, con sus agradables pensamientos, nunca han sabido si están cualificadas para recibir tan buena fortuna caída del cielo o siquiera para ocupar un asiento allí. En estos momentos tenéis un buen conocimiento de vosotros mismos, pero seguís esperando escapar de los desastres de los últimos días y de la mano del Todopoderoso cuando castiga a los malvados. Se diría que tener dulces sueños y querer las cosas a su antojo es un rasgo común a todas las personas corrompidas por Satanás, y no una genial ocurrencia de algún individuo solitario. Aun así, sigo deseando poner fin a estos deseos extravagantes vuestros, así como a vuestro afán por obtener bendiciones. Dado que vuestras transgresiones y las realidades de vuestra rebeldía son numerosas y cada vez mayores, ¿cómo pueden encajar estas cosas con vuestros agradables planes para el futuro? Si quieres cometer errores cuando te plazca sin nada que te refrene, pero a la vez sigues queriendo que tus sueños se hagan realidad, te insto a continuar en tu estupor y a no despertar jamás, porque el tuyo es un sueño vacío, y en la presencia del

Dios justo, Él no hará una excepción por ti. Si quieres simplemente que tus sueños se hagan realidad, nunca sueñes, sino haz siempre frente a la verdad y a los hechos. Esta es la única forma en la que puedes salvarte. ¿Cuáles son, en términos concretos, los pasos de este método?

Primero, examina todas tus transgresiones y analiza cualquier conducta y pensamientos que tengas que no se conformen a la verdad.

Es una cosa que puedes llevar a cabo con facilidad, y creo que todas las personas inteligentes son capaces de hacerlo. Sin embargo, esas que no saben nunca qué se pretende decir por transgresión y verdad son la excepción, porque, en lo fundamental, no son personas inteligentes. Me estoy dirigiendo a personas que Dios ha aprobado, que son sinceras, que no han infringido gravemente los decretos administrativos, y que pueden discernir fácilmente sus propias transgresiones. Aunque esta cosa que os exijo os resulta fácil cumplir, no es la única cosa que os exijo. Comoquiera que sea, espero que no os burléis en privado de esta exigencia y, sobre todo, que no lo contempléis con desdén ni lo toméis a la ligera. Debéis tratarlo con seriedad, y no hacer caso omiso.

Segundo, para cada una de tus transgresiones y desobediencias debes buscar una verdad correspondiente y usar entonces estas verdades para resolver estos asuntos. Después de esto, sustituye tus actos transgresores, tus pensamientos y tus actos desobedientes por la práctica de la verdad.

Tercero, debes ser una persona sincera en vez de alguien siempre y constantemente listo y astuto. (Aquí os pido de nuevo que seáis personas sinceras).

Si puedes lograr estas tres cosas, eres uno de los afortunados, eres una persona cuyos sueños se hacen realidad y que recibe buena fortuna. Quizás tratéis seriamente estas tres exigencias poco atrayentes, o tal vez las trataréis de un modo irresponsable. Comoquiera que sea, Mi propósito consiste en cumplir vuestros sueños y en poner en práctica vuestros ideales, y no en burlarme de vosotros ni poneros en evidencia.

Mis exigencias pueden ser simples, pero lo que os estoy diciendo no es tan sencillo como uno y uno son dos. Si no hacéis más que hablar de manera casual sobre esto, o divagar sobre declaraciones vacías y altisonantes, vuestros proyectos y deseos no serán más que una página en blanco. No sentiré lástima por aquellos de vosotros que sufren durante muchos años y trabajan tan duro sin obtener nada a cambio. Por el contrario, trataré a aquellos que no han cumplido Mis exigencias con castigo, no con recompensas, mucho menos aún con conmiseración. Podríais imaginar que, habiendo sido un seguidor durante tantos años, habéis dedicado vuestro trabajo duro pasara lo que pasara, y se os debe conceder un plato de arroz en la casa de Dios solo por ser un hacedor de servicio. Yo diría que la mayoría de vosotros piensa de esta forma, pues siempre habéis buscado el principio de cómo sacar provecho de las cosas y que no se aprovechen de vosotros. Por tanto, os digo con toda seriedad: no me importa lo meritorio que sea tu trabajo duro, lo impresionantes que sean tus cualificaciones, lo cerca que me sigas, lo renombrado que seas ni cuánto hayas mejorado tu actitud; mientras no hayas

cumplido Mis exigencias, nunca podrás conseguir Mi elogio. Desechad todas esas ideas y cálculos vuestros tan pronto como sea posible, y empezad a tomaros en serio Mis requisitos. De lo contrario, convertiré a todas las personas en cenizas con el fin de terminar Mi obra; y, en el peor de los casos, convertiré en nada Mis años de obra y sufrimiento, porque no puedo llevar a Mi reino o a la era siguiente a Mis enemigos ni a esas personas que apestan a maldad y tienen la apariencia de Satanás.

Tengo muchas esperanzas. Espero que os comportéis de una manera correcta y bien educada, que seáis fieles en cumplir vuestro deber, que poseáis la verdad y humanidad, que seáis personas que pueden renunciar a todo lo que tienen por Dios, incluso a sus vidas, y así sucesivamente. Todas estas esperanzas provienen de vuestras insuficiencias y de vuestra corrupción y desobediencia. Si ninguna de las conversaciones que he mantenido con vosotros han bastado para captar vuestra atención, entonces es probable que lo único que pueda hacer ahora es no decir nada más. Sin embargo, entendéis cuál sería el resultado de esto. Yo no descanso a menudo, por lo que si no hablo, haré algo para que las personas lo consideren. Podría hacer que se pudriera la lengua de alguien, que alguien muriera desmembrado o provocarles anormalidades en los nervios y hacer que tuvieran una apariencia horrible de múltiples maneras. También podría hacer que las personas soportasen tormentos que Yo he preparado específicamente para ellos. De esta forma me sentiría contento, muy feliz y encantado. Siempre se ha dicho: “Haz bien a quien te haga bien, y mal al que te haga mal”; ¿por qué ahora no? Si deseas oponerte a Mí y emitir algún juicio sobre Mí, pudriré tu boca, y eso me producirá un deleite sin fin. Esto se debe a que, al final, lo que has hecho no es la verdad y, mucho menos, tiene algo que ver con la vida, mientras que todo lo que Yo hago es la verdad. Todas Mis acciones son relevantes para los principios de Mi obra y para los decretos administrativos que Yo establezco. Por tanto, insto a cada uno de vosotros a acumular algo de virtud, a dejar de cometer tanta maldad, y a prestar atención a Mis exigencias en vuestro tiempo libre. Entonces me sentiré gozoso. Si contribuyerais (o donarais) a la verdad siquiera la milésima parte del esfuerzo que ponéis en la carne, te digo que no cometerías transgresiones frecuentes ni tendrías la boca podrida. ¿Acaso no es obvio?

Cuantas más transgresiones cometas, menores serán tus oportunidades de obtener un buen destino. Por el contrario, cuantas menos sean tus transgresiones, mayores las posibilidades de que Dios te elogie. Si tus transgresiones se incrementan hasta el punto de que me sea imposible perdonarte, habrás malgastado por completo tus oportunidades de ser perdonado. Como tal, tu destino no estará arriba, sino abajo. Si no me crees, atrévete y haz lo incorrecto, y mira lo que eso te ocasionará. Si eres una persona cuya práctica de la verdad es muy seria, sin duda tendrás una oportunidad de que tus transgresiones sean perdonadas, y desobedecerás con cada vez menor frecuencia. Si eres una persona que no está dispuesta a practicar la verdad, tus transgresiones delante de Dios sin duda aumentarán en número y desobedecerás cada

vez con mayor frecuencia, hasta que llegues al límite, que será la hora de tu destrucción completa. Será cuando tu placentero sueño de recibir bendiciones se arruinará. No consideres que tus transgresiones son meros errores de una persona inmadura o insensata. No recurras a la excusa de que no practicaste la verdad porque tu pobre calibre imposibilitó que la practicaras. Además, no consideres simplemente que las transgresiones cometidas fueron actos de alguien que no supo hacerlo mejor. Si sabes perdonarte y tratarte con generosidad, te digo que eres un cobarde que nunca obtendrá la verdad, y tus transgresiones no cesarán nunca de atormentarte. Evitarán que cumplas nunca las exigencias de la verdad y causarán que sigas siendo para siempre un compañero leal de Satanás. Mi consejo para ti sigue siendo este: no prestes atención tan solo a tu destino, pasando por alto tus transgresiones escondidas; tómatelas en serio, y no las descuides por estar preocupado por tu destino.

ES MUY IMPORTANTE COMPRENDER EL CARÁCTER DE DIOS

Hay muchas cosas que espero que vosotros logréis, pero no todas vuestras acciones, no todo en vuestras vidas puede cumplir con lo que Yo exijo, así que no tengo otra opción que ser directo y explicaros Mi voluntad. En vista de que vuestro discernimiento es pobre y vuestra apreciación es de igual manera pobre, sois casi absolutamente ignorantes de Mi carácter y esencia, y por consiguiente, es un asunto urgente que Yo os informe sobre ellos. No importa cuánto hayas comprendido previamente o si deseas tratar de comprender estas cuestiones, aún debo explicártelas en detalle. Estas cuestiones no son totalmente ajenas a vosotros, sin embargo carecéis de mucho entendimiento, no estáis familiarizados con el significado que contienen. Muchos de vosotros solo tenéis un entendimiento vago de esto, y además es parcial e incompleto. Con el fin de ayudaros a mejorar la práctica de la verdad, a poner Mis palabras en práctica de mejor manera, sostengo que estas cuestiones son lo primero que vosotros debéis llegar a conocer antes de nada. De lo contrario, vuestra fe seguirá siendo vaga, hipócrita y llena de los adornos de la religión. Si no comprendes el carácter de Dios, entonces te será imposible realizar la labor que deberías hacer para Él. Si no conoces la esencia de Dios, entonces te será imposible tener reverencia y temor por Él; en su lugar, solo habrá indiferencia y prevaricación despreocupadas, y lo que es más, blasfemia incorregible. Aunque comprender el carácter de Dios es sin duda importante, y conocer la esencia de Dios no puede tomarse a la ligera, nadie jamás ha examinado o indagado a fondo en estas cuestiones. Es evidente que todos vosotros habéis descartado los decretos administrativos que Yo he decretado. Si no comprendéis el carácter de Dios, entonces será muy probable que ofendáis Su carácter. Ofender Su carácter equivale a provocar la ira de Dios mismo, en cuyo caso, el fruto final de tus

acciones será la transgresión de los decretos administrativos. Ahora debes darte cuenta de que cuando conoces la esencia de Dios, también puedes entender Su carácter, y cuando entiendes Su carácter, también habrás comprendido Sus decretos administrativos. No hace falta decir que, mucho de lo que contienen los decretos administrativos alude al carácter de Dios, pero no todo Su carácter es expresado dentro de ellos. En consecuencia, debéis ir un paso más allá en el desarrollo de vuestra comprensión del carácter de Dios.

No os hablo hoy como en una conversación habitual, así que os corresponde a vosotros acercaros a Mis palabras con cautela y, además, reflexionar profundamente sobre ellas. Lo que quiero decir con esto es que habéis dedicado muy poco esfuerzo a las palabras que Yo he pronunciado. Estáis aún menos dispuestos a meditar sobre el carácter de Dios; rara vez alguien se esfuerza en ello. Por esta razón, sostengo que vuestra fe no es más que grandilocuencia. Incluso ahora, ninguno de vosotros ha dedicado un esfuerzo importante a vuestra debilidad más vital. Me habéis decepcionado después de lo mucho que me he desvivido por vosotros. No es de extrañar que no tengáis ninguna consideración por Dios y vuestras vidas estén desprovistas de verdad. ¿Cómo pueden ser consideradas santas dichas personas? ¡La ley del cielo no tolerará algo semejante! En vista de que tenéis tan poca comprensión sobre esto, no me queda otra opción que esforzarme más.

El carácter de Dios es un tema que a todos parece muy abstracto, y es además algo difícil de aceptar, ya que Su carácter es diferente a la personalidad de un ser humano. Dios también tiene Sus propias emociones de alegría, ira, tristeza y felicidad, pero estas emociones son distintas a las de los hombres. Dios es lo que Él es, y tiene lo que Él tiene. Todo lo que Él expresa y revela es representación de Su esencia y de Su identidad. Lo que Él es y lo que Él tiene, así como Su esencia e identidad, son cosas que ningún hombre puede reemplazar. Su carácter abarca Su amor por la humanidad, Su consuelo y su odio hacia ella, y aún más, una comprensión profunda por la humanidad. Sin embargo, la personalidad del hombre puede ser optimista, vivaz o insensible. El carácter de Dios es uno que pertenece al Soberano de los seres vivos y todas las cosas, al Señor de toda la creación. Su carácter representa honor, poder, nobleza, grandeza y, sobre todo, supremacía. Su carácter es símbolo de autoridad, símbolo de todo lo que es justo, símbolo de todo lo que es hermoso y bueno. Más que esto, es un símbolo de Aquel que no puede ser vencido o invadido por la oscuridad ni por ninguna fuerza enemiga, así como un símbolo de Aquel que no puede ser ofendido (y que tampoco tolerará ser ofendido) por ningún ser creado. Su carácter es símbolo de la mayor autoridad. No hay persona o personas que trastornen o puedan trastornar Su obra o Su carácter. Pero la personalidad del hombre no es más que un mero símbolo de su leve superioridad sobre la bestia. El hombre en sí mismo y por sí mismo no tiene ninguna autoridad, ninguna autonomía y ninguna destreza para trascender al yo, sino que en su esencia es alguien que se acobarda quedando a merced de todo tipo de

personas, sucesos y cosas. La alegría de Dios se debe a la existencia y surgimiento de la justicia y la luz, a la destrucción de la oscuridad y la maldad. Él se deleita en traer luz y una buena vida a la humanidad; Su alegría es una alegría justa, un símbolo de la existencia de todo lo que es positivo, y, aún más, un símbolo de buenos auspicios. La ira de Dios se debe al daño que la existencia y la interferencia de la injusticia ocasiona a Su humanidad; se debe a la existencia de la maldad y la oscuridad, a la existencia de las cosas que ahuyentan la verdad, y aún más, se debe a la existencia de cosas que se oponen a lo que es bueno y hermoso. Su ira es un símbolo de que todas las cosas negativas ya no existen, y aún más, es un símbolo de Su santidad. Su tristeza se debe a la humanidad, en la que Él tiene esperanzas, pero esta ha caído en la oscuridad, porque la obra que Él hace en el hombre no alcanza Sus expectativas, y porque no toda la humanidad a la que Él ama tiene la capacidad de vivir en la luz. Él se entristece por la humanidad inocente, por el hombre honesto pero ignorante, y por el hombre que es bueno pero tiene carencias en sus propios puntos de vista. Su tristeza es símbolo de Su bondad y de Su misericordia, símbolo de belleza y benevolencia. Su felicidad, por supuesto, proviene de derrotar a Sus enemigos y de obtener la buena voluntad del hombre. Más que esto, surge a partir de la expulsión y destrucción de todas las fuerzas enemigas, y debido a que la humanidad recibe una vida buena y pacífica. La felicidad de Dios es diferente al gozo del hombre; más bien, es el sentimiento de producir buenos frutos, un sentimiento aún mayor que el gozo. Su felicidad es un símbolo de la liberación del sufrimiento de la humanidad a partir de este momento, y un símbolo de la entrada de la humanidad a un mundo de luz. Todas las emociones de la humanidad, por otro lado, surgen en aras de su propio interés, no por la justicia, la luz o lo que es hermoso, y mucho menos por la gracia concedida por el Cielo. Las emociones de la humanidad son egoístas y pertenecen al mundo de la oscuridad. Estas no existen en aras de la voluntad de Dios, y mucho menos de Su plan, por lo que nunca puede hablarse de Dios y del hombre en el mismo contexto. Dios es por siempre supremo y para siempre honorable, mientras que el hombre es siempre bajo, siempre despreciable. Esto es porque Dios siempre está haciendo sacrificios y se entrega a la humanidad; sin embargo, el hombre siempre toma y se esfuerza solo para sí mismo. Dios siempre se está esforzando por la supervivencia de la humanidad; no obstante, el hombre nunca contribuye en nada en aras de la luz o la justicia. Aunque el hombre se esfuerza durante un tiempo, no puede resistir ni un solo golpe, pues el esfuerzo del hombre siempre es para su propio beneficio y no para el de otros. El hombre siempre es egoísta, mientras que Dios es siempre desinteresado. Dios es la fuente de todo lo justo, lo bueno y lo hermoso, mientras que el hombre es el que hereda y manifiesta toda la fealdad y maldad. Dios nunca alterará Su esencia de justicia y belleza, y sin embargo, el hombre es perfectamente capaz, en cualquier momento y en cualquier situación, de traicionar la justicia y alejarse de Dios.

Cada frase que he pronunciado contiene dentro de sí el carácter de Dios. Haríais

bien en reflexionar cuidadosamente sobre Mis palabras, y seguramente obtendréis gran provecho de ellas. La esencia de Dios es muy difícil de captar, pero confío en que todos vosotros tengáis por lo menos cierta idea del carácter de Dios. Espero, entonces, que tengáis más que mostrarme de las cosas que habéis hecho que no ofenden el carácter de Dios. Entonces estaré tranquilo. Por ejemplo, mantén a Dios en tu corazón en todo momento. Cuando actúes, hazlo de acuerdo con Sus Palabras. Busca las intenciones de Dios en todas las cosas, y abstente de hacer aquello que le falte al respeto y lo deshonre. Menos aún deberías colocar a Dios al fondo de tu mente para llenar el vacío futuro de tu corazón. Si haces esto, habrás ofendido el carácter de Dios. Una vez más, suponiendo que nunca haces observaciones blasfemas contra Dios ni te quejas de Él durante toda tu vida, y de nuevo, suponiendo que eres capaz de cumplir apropiadamente con todo lo que Él te ha encomendado, y que también eres capaz de someterte a todas Sus palabras durante toda tu vida, entonces habrás evitado transgredir los decretos administrativos. Por ejemplo, si alguna vez has dicho: "¿Por qué no creo que Él es Dios?", "Creo que estas palabras no son sino cierta iluminación del Espíritu Santo", "En mi opinión, no todo lo que Dios hace es necesariamente correcto", "La humanidad de Dios no es superior a la mía", "Sencillamente, las palabras de Dios no son creíbles", u otras observaciones sentenciosas de este tipo, entonces te exhorto a confesar tus pecados y a arrepentirte de ellos más a menudo. De lo contrario, nunca tendrás la oportunidad de recibir perdón, ya que no ofendes a un hombre sino a Dios mismo. Podrías creer que estás juzgando a un hombre, pero el Espíritu de Dios no lo considera así. Tu falta de respeto hacia Su carne es lo mismo que faltarle al respeto a Él. Siendo esto así, ¿acaso no has ofendido el carácter de Dios? Debes recordar que todo lo hecho por el Espíritu de Dios se hace para salvaguardar Su obra en la carne y tiene el fin de que esta obra se haga bien. Si descuidas esto, entonces Yo digo que eres alguien que nunca será capaz de lograr creer en Dios. Debido a que has provocado la ira de Dios, entonces Él recurrirá a un castigo adecuado para que aprendas una lección.

Llegar a conocer la esencia de Dios no es un asunto trivial. Debes comprender Su carácter. De esta manera, poco a poco y sin saberlo, llegarás a conocer la esencia de Dios. Cuando hayas tenido acceso a este conocimiento, te encontrarás dando un paso más hacia un estado más elevado y hermoso. Al final, llegarás a sentirte avergonzado de tu alma horrible, y aún más, sentirás que no hay un solo lugar en el cual esconderte de tu vergüenza. En ese momento, cada vez habrá menos cosas en tu conducta que ofendan el carácter de Dios, tu corazón estará cada vez más cerca del de Dios, y un amor por Él crecerá poco a poco en tu corazón. Esto es señal de que la humanidad está entrando a un estado hermoso. Pero hasta ahora vosotros no habéis obtenido esto. Conforme os movéis afanosamente de un lado a otro buscando el bien de vuestro destino, ¿quién tiene algo de interés en intentar conocer la esencia de Dios? Si esto continúa, transgrediréis sin querer los decretos administrativos, ya que comprendéis demasiado poco del carácter de Dios. Por lo tanto, ¿lo que hacéis ahora no está

poniendo acaso una base para vuestras ofensas contra el carácter de Dios? Que Yo os pida que comprendáis el carácter de Dios no es contrario a Mi obra. Pues si a menudo transgredís los decretos administrativos, entonces ¿quién de vosotros escapará del castigo? ¿Acaso Mi obra no habría sido entonces completamente en vano? Por consiguiente, sigo pidiendo que, además de escudriñar vuestra propia conducta, seáis cautelosos en los pasos que deis. Esta es la exigencia suprema que os hago, y espero que todos vosotros la consideréis con cuidado y la sopeséis con seriedad. Si llegara el día en que vuestras acciones provocaran en Mí una ira terrible, entonces os corresponderá únicamente a vosotros considerar las consecuencias y no habrá nadie más que soporte el castigo en vuestro lugar.

CÓMO CONOCER AL DIOS EN LA TIERRA

Todos vosotros deseáis recibir recompensas de parte de Dios y ser favorecidos por Él. Este es el deseo de toda persona cuando comienza a creer en Dios, porque todos se preocupan por alcanzar cosas más excelsas y nadie desea quedarse por detrás de los demás. Así son las personas. Precisamente por esta razón, muchos entre vosotros estáis constantemente intentando ganaros el favor del Dios de los cielos; sin embargo, en realidad, vuestra lealtad y sinceridad hacia Dios son mucho menores que vuestra lealtad y sinceridad hacia vosotros mismos. ¿Por qué digo esto? Porque no reconozco en absoluto vuestra lealtad hacia Dios, y además, porque niego la existencia del Dios que existe en vuestros corazones. Me refiero a que el Dios a quien adoráis, el Dios vago al cual admiráis, no existe en absoluto. La razón por la cual puedo afirmar esto de manera tan categórica es porque vosotros estáis demasiado lejos del Dios verdadero. La razón por la cual sois leales es un ídolo en vuestros corazones. En cuanto a Mí, el Dios que no consideráis ni grande ni pequeño, lo único que hacéis es reconocerlo con palabras. Cuando digo que estáis lejos de Dios, me refiero a que estáis lejos del Dios verdadero, mientras que el Dios vago parece estar cerca y a mano. Cuando digo que “no es grande”, me refiero a cómo el Dios en el cual creéis actualmente parece ser apenas un hombre sin grandes habilidades; un hombre que no es demasiado elevado. Y cuando digo que “no es pequeño”, me refiero a que, aunque este hombre no puede invocar el viento ni mandar la lluvia, Él puede, sin embargo, invocar al Espíritu de Dios para realizar obras que sacuden los cielos y la tierra, dejando al hombre completamente perplejo. Externamente, todos vosotros parecéis ser sumamente obedientes a este Cristo en la tierra, pero en esencia, no tenéis fe en Él ni lo amáis. Lo que quiero decir es que el Dios en el cual tenéis fe en realidad es aquel Dios vago de vuestros sentimientos, y al que verdaderamente amáis es el Dios al que anheláis día y noche, pero que nunca habéis visto en persona. En cuanto a este Cristo, vuestra fe es mínima y vuestro amor por Él no es nada. La fe implica creencia y confianza; el amor supone

adoración y admiración en el corazón, que nunca se separan. No obstante, vuestra fe y vuestro amor hacia el Cristo de hoy están muy por debajo de esto. En cuanto a la fe, ¿cómo tenéis fe en Él? En cuanto al amor, ¿de qué manera lo amáis? Sencillamente, no tenéis ningún entendimiento de Su carácter, mucho menos conocéis Su esencia, entonces ¿cómo tenéis fe en Él? ¿Dónde está la realidad de vuestra fe en Él? ¿Cómo lo amáis? ¿Dónde está la realidad de vuestro amor por Él?

Muchos me han seguido sin dudar hasta hoy. Y entonces, también habéis sufrido gran fatiga durante los últimos años. He captado con toda claridad el temperamento innato y los hábitos de cada uno de vosotros, y ha sido supremamente arduo interactuar con vosotros. Es una lástima que, aunque Yo he obtenido mucha información sobre vosotros, vosotros no tenéis el más mínimo entendimiento de Mí. Con razón las personas dicen que un hombre os estafó en un momento de confusión. En verdad, no entendéis Mi carácter en absoluto, mucho menos, podéis desentrañar lo que hay en Mi mente. Actualmente, vuestros malentendidos de Mí crecen como una bola de nieve y vuestra fe en Mí sigue siendo una fe confundida. En lugar de afirmar que tenéis fe en Mí, sería más adecuado afirmar que todos vosotros estáis intentando ganaros Mi favor y adularme. Vuestras motivaciones son muy sencillas: seguiré a cualquiera que me pueda recompensar y creeré en cualquiera que pueda permitirme escapar de los grandes desastres, ya sea Dios o cualquier otro Dios. Ninguna de estas cosas me interesa. Hay muchos hombres así entre vosotros y esta condición es muy seria. Si alguna vez se llevara a cabo una prueba para ver cuántos entre vosotros tenéis fe en Cristo porque tenéis comprensión de Su esencia, entonces me temo que ninguno de vosotros sería satisfactorio para Mí. Así que no estaría mal que cada uno de vosotros considerara esta pregunta: el Dios en el cual tenéis fe es infinitamente distinto de Mí, y siendo esto así, ¿cuál es entonces la esencia de vuestra fe en Dios? Cuanto más creáis en vuestro supuesto Dios, más os alejáis de Mí. Entonces, ¿cuál es la esencia de este asunto? Estoy seguro de que ninguno de vosotros ha considerado jamás esta cuestión, pero ¿se os ha pasado por la mente la gravedad del asunto? ¿Habéis considerado las consecuencias de seguir creyendo de esta forma?

Hoy vosotros tenéis muchos problemas por delante y ninguno de vosotros es apto para resolverlos. Si esto continúa, los únicos que salen perdiendo sois vosotros. Yo os ayudaré a reconocer los problemas, pero depende de vosotros encontrar las soluciones.

Me regocijo en aquellos que no sospechan de los demás y me gustan los que aceptan de buena gana la verdad; a estas dos clases de personas les muestro gran cuidado, porque ante Mis ojos, son personas honestas. Si eres muy deshonesto, entonces te protegerás y sospecharás de todas las personas y asuntos y por esta razón, tu fe en Mí estará edificada sobre un cimiento de sospecha. Esta clase de fe es una que jamás podría reconocer. Al faltarte la fe verdadera, estarás incluso más lejos del verdadero amor. Y si puedes dudar de Dios y especular sobre Él a voluntad, entonces sin duda eres la persona más engañosa de todas. Especulas si Dios puede ser como el

hombre: imperdonablemente pecaminoso, de temperamento mezquino, carente de imparcialidad y de razón, falto de un sentido de justicia, entregado a tácticas despiadadas, traicioneras y arteras, y que se deleita en la maldad y la oscuridad y ese tipo de cosas. ¿Acaso el hombre no tiene tales pensamientos porque no conoce a Dios en lo más mínimo? ¡Esta forma de fe no se diferencia del pecado! Es más, hay incluso quienes creen que los que me agradan son precisamente los más aduladores y lisonjeros, y que todo aquel que carezca de estas habilidades no será bienvenido y perderá su lugar en la casa de Dios. ¿Es este el único conocimiento que habéis cosechado en todos estos años? ¿Es esto lo que habéis obtenido? Y vuestro conocimiento de Mí no termina en estas malas interpretaciones; peor aún es vuestra blasfemia contra el Espíritu de Dios y la calumnia sobre el Cielo. Por eso afirmo que una fe como la vuestra solo hará que os alejéis cada vez más de Mí y que os opongáis cada vez más a Mí. A lo largo de muchos años de trabajo, habéis visto muchas verdades, pero ¿sabéis lo que han oído Mis oídos? ¿Cuántos entre vosotros estáis dispuestos a aceptar la verdad? Todos vosotros creéis que estáis dispuestos a pagar el precio por la verdad, pero ¿cuántos habéis sufrido verdaderamente por la verdad? Lo único que hay en vuestros corazones es iniquidad y, por lo tanto, creéis que cualquiera, no importa quién sea, es tan engañoso y torcido como vosotros, hasta el punto en que creéis que el Dios encarnado podría, como cualquier persona normal, carecer de un corazón bondadoso o de amor benevolente. Más aún, creéis que el temperamento noble y la naturaleza misericordiosa y benevolente solo existen en el Dios del cielo. Creéis que un santo así no existe, y que solo la oscuridad y la maldad reinan sobre la tierra, mientras que Dios es algo donde se alberga el anhelo humano de lo bueno y lo hermoso, una figura legendaria inventada por el hombre. En vuestra mente, el Dios del cielo es sumamente recto, justo y grandioso, digno de adoración y admiración, pero este Dios en la tierra es apenas un sustituto y un instrumento del Dios del cielo. Creéis que este Dios no puede ser equivalente al Dios del cielo, mucho menos mencionarse junto con Él. En lo que respecta a la grandeza y el honor de Dios, estos le pertenecen a la gloria del Dios en el cielo, pero en cuanto a la naturaleza y la corrupción del hombre, estos son atributos que forman parte del Dios en la tierra. El Dios del cielo es eternamente sublime, mientras que el Dios en la tierra es para siempre insignificante, débil e incompetente. El Dios del cielo no es dado a las emociones, tan solo a la justicia, mientras que el Dios en la tierra tan solo tiene motivos egoístas y carece de justicia y razón alguna. El Dios en el cielo no tiene ni la más mínima tortuosidad y es siempre fiel, mientras que el Dios en la tierra tiene siempre un lado deshonesto. El Dios en el cielo ama profundamente al hombre, mientras que el Dios en la tierra le ofrece al hombre un cuidado deficiente, incluso abandonándolo por completo. Hace mucho tiempo que este conocimiento erróneo está guardado en vuestros corazones y quizás también continúe en el futuro. Consideráis todas las acciones de Cristo desde el punto de vista de los injustos y evaluáis toda Su obra, así como Su identidad y Su esencia, desde la

perspectiva de los malvados. Habéis cometido un grave error y hecho lo que los que vinieron antes que vosotros jamás hicieron. Es decir, solo servís al Dios sublime en el cielo con una corona sobre Su cabeza, pero jamás le prestáis atención al Dios al cual consideráis tan insignificante, al punto de que os resulta invisible. ¿No es acaso este vuestro pecado? ¿No es este un ejemplo clásico de vuestra ofensa contra el carácter de Dios? Vosotros adoráis al Dios del cielo. Adoráis imágenes sublimes y estimáis a aquellos que se distinguen por su elocuencia. Te dejas mandar con alegría por el Dios que te llena las manos de riquezas y languideces por el Dios que puede satisfacer todos tus deseos. El único al que no adoras es a este Dios que no es sublime; lo único que detestas es asociarte con este Dios a quien ningún hombre puede tener en alta estima. Lo único que no estás dispuesto a hacer es servir a este Dios que nunca te dio ni un centavo y el único que no puede hacer que lo anheles es este Dios sin encanto. Este Dios no puede permitirte que amplíes tus horizontes, que te sientas como si hubieses encontrado un tesoro, mucho menos satisfacer tus deseos. Entonces, ¿por qué lo sigues? ¿Has considerado preguntas como estas? Lo que haces no ofende solo a este Cristo; lo más importante es que ofende al Dios del cielo. ¡Creo que este no es el propósito de vuestra fe en Dios!

Anheláis que Dios se deleite en vosotros, pero estáis lejos de Él. ¿Qué sucede aquí? Aceptáis solo Sus palabras, pero no Su trato ni Su poda; mucho menos podéis aceptar cada uno de Sus arreglos ni tener una fe cabal en Él. Entonces, ¿qué sucede aquí? En el análisis final, vuestra fe es una cáscara de huevo vacía que nunca podrá generar un polluelo. Porque vuestra fe no os ha traído la verdad ni os ha dado vida, sino que os ha dado una sensación ficticia de sustento y esperanza. Vuestro propósito al creer en Dios es en aras de esta esperanza y sensación de sustento, en lugar de la verdad y la vida. Por lo tanto, Yo digo que el transcurso de vuestra fe en Dios no ha sido más que un intento de ganaros el favor de Dios mediante el servilismo y el descaro, y de ninguna manera puede considerarse una fe verdadera. ¿Cómo puede nacer un polluelo de una fe semejante? En otras palabras, ¿qué fruto puede dar esta clase de fe? El propósito de vuestra fe en Dios es usar a Dios para satisfacer vuestros objetivos. ¿Acaso no es esta otra evidencia más de vuestra ofensa contra el carácter de Dios? Creéis en la existencia del Dios en el cielo, pero negáis la del Dios en la tierra. Sin embargo, Yo no apruebo vuestras opiniones. Elogio solo a aquellos que mantienen los pies sobre la tierra y sirven al Dios en la tierra, pero nunca a aquellos que jamás reconocen al Cristo que está en la tierra. No importa cuán leales sean estas personas al Dios en el cielo; al final, no escaparán de Mi mano que castiga a los malvados. Estos hombres son malvados; son los perversos que se oponen a Dios y que nunca obedecieron a Cristo con alegría. Por supuesto, entre ellos se encuentran todos los que no conocen a Cristo ni mucho menos lo reconocen. ¿Crees que puedes actuar como te parezca hacia Cristo, siempre y cuando seas leal al Dios del cielo? ¡Estás equivocado! Tu ignorancia de Cristo es la ignorancia del Dios del cielo. No importa cuán leal seas al Dios del cielo, esto son

meramente palabras vacías y fingimiento, porque el Dios de la tierra no solo es fundamental para que el hombre reciba la verdad y tenga un conocimiento más profundo, sino incluso aún más fundamental para la condenación del hombre y, luego, para echar mano de los hechos para castigar a los malvados. ¿Has comprendido los resultados beneficiosos y dañinos aquí? ¿Los has experimentado? Deseo que algún día, pronto, entendáis esta verdad: para conocer a Dios, no solo debéis conocer al Dios del cielo, sino que, más importante aún, al Dios en la tierra. No confundas tus prioridades ni permitas que lo secundario reemplace lo principal. Es la única manera en que puedes cultivar verdaderamente una buena relación con Dios, acercarte más a Él y llevar tu corazón más cerca de Él. Si hace muchos años que estás en la fe y hace mucho tiempo que te relacionas conmigo, pero permaneces a cierta distancia de Mí, entonces Yo afirmo que debe ser que a menudo ofendes el carácter de Dios y que tu final será difícil de estimar. Si los muchos años de relacionarte conmigo no solo no han podido transformarte en una persona con humanidad y con la verdad, sino que además han arraigado tus costumbres malvadas en tu naturaleza, y no solo tienes el doble de arrogancia que antes, sino que también se han multiplicado tus malentendidos sobre Mí, de manera que has llegado a considerarme tu insignificante secuaz; entonces Yo digo que tu aflicción ya no es superficial, sino que ha calado hasta los huesos. Lo único que te queda es esperar tus arreglos funerarios. Entonces, no debes suplicarme que sea tu Dios, porque has cometido un pecado digno de muerte, un pecado imperdonable. Aun si pudiera tener misericordia de ti, el Dios del cielo insistirá en quitarte la vida, porque tu ofensa contra el carácter de Dios no es un problema ordinario, sino uno de suma gravedad. Cuando llegue el momento, no me culpes por no habértelo informado de antemano. Todo se reduce a lo siguiente: cuando te relacionas con Cristo —el Dios en la tierra— como con un hombre común y corriente; es decir, cuando crees que este Dios no es más que una persona, entonces ahí es cuando perecerás. Esta es Mi única amonestación para todos vosotros.

UN PROBLEMA MUY SERIO: LA TRAICIÓN (1)

Mi obra está a punto de completarse y los muchos años que hemos pasado juntos se han vuelto recuerdos insoportables. He repetido Mis palabras sin cesar y no he dejado de desplegar Mi nueva obra. Por supuesto, Mi consejo es un componente necesario de cada parte de la obra que llevo a cabo. Sin Mi consejo, andaríais sin rumbo e, incluso, os encontraríais completamente perdidos. Ahora, Mi obra está a punto de terminar y se encuentra en su etapa final. Todavía deseo realizar la obra de aconsejar; es decir, ofrecer palabras de consejo para que vosotros las escuchéis. Sólo espero que no permitáis que Mis esfuerzos se vayan a la basura y, más que eso, que podáis comprender todas las atenciones y cuidados que he brindado y tratéis Mis palabras

como el fundamento de cómo os comportáis como seres humanos. Sean o no el tipo de palabras que estéis dispuestos a escuchar o que disfrutéis aceptarlas o que sólo las aceptéis con incomodidad, debéis tomarlas con seriedad. De lo contrario, vuestro carácter y comportamiento despreocupados e indiferentes realmente me molestarán y, de hecho, me repugnarán. En verdad, espero que todos vosotros podáis leer Mis palabras una y otra vez —miles de veces— y que, incluso, lleguéis a sabéroslas de memoria. Sólo de esa manera podréis cumplir Mis expectativas sobre vosotros. Sin embargo, ninguno de vosotros está viviendo así ahora. Por el contrario, todos estáis inmersos en una vida depravada; una vida de comer y beber hasta reventar, y ninguno de vosotros usáis Mis palabras para enriquecer vuestro corazón y vuestra alma. Por esta razón, he llegado a una conclusión sobre el verdadero rostro de la humanidad: el hombre puede traicionarme en cualquier momento, y nadie puede ser absolutamente fiel a Mis palabras.

"El hombre ha sido tan corrompido por Satanás que ya no tiene la apariencia de hombre". La mayoría de las personas ahora reconoce esta frase en cierta medida. Lo digo porque el "reconocimiento" al que me refiero es meramente un reconocimiento superficial, en contraste con un conocimiento verdadero. Ya que ninguno de vosotros se puede evaluar con precisión a sí mismo ni examinarse minuciosamente, permanecéis confusos sobre Mis palabras. Pero esta vez estoy usando hechos para explicar un problema muy grave que existe en vuestro interior. Ese problema es "la traición". Todos vosotros estáis familiarizados con la palabra "traición", porque la mayoría de las personas han hecho algo que traiciona a otros, como un esposo que traiciona a su esposa, una esposa que traiciona a su esposo, un hijo que traiciona a su padre, una hija que traiciona a su madre, un esclavo que traiciona a su amo, amigos que se traicionan unos a otros, parientes que se traicionan unos a otros, vendedores que traicionan a los compradores, y así sucesivamente. Todos estos ejemplos contienen la esencia de la traición. En resumen, la traición es una forma de comportamiento en la que la persona rompe una promesa, viola principios morales o va contra la ética humana y demuestra una pérdida de humanidad. En general, como ser humano nacido en este mundo, seguramente has hecho algo que constituye una traición a la verdad; no importa si recuerdas haber hecho algo para traicionar a otro o si ya has traicionado a otros muchas veces. Dado que eres capaz de traicionar a tus padres o amigos, entonces eres capaz de traicionar a otros y, además, eres capaz de traicionarme a Mí y hacer cosas que desprecio. En otras palabras, la traición no es un mero comportamiento superficialmente inmoral, sino algo que está en conflicto con la verdad. Esta es precisamente la fuente de la resistencia y desobediencia de la humanidad hacia Mí. Es por esta razón que lo he resumido en la siguiente afirmación: la traición es la naturaleza del hombre, y esta naturaleza es el gran enemigo del acuerdo de cada persona conmigo.

El comportamiento que no puede obedecerme de manera absoluta es traición. El comportamiento que no me puede ser leal es traición. Engañarme y usar mentiras para

embaucarme es traición. El estar llenos de nociones y esparcirlas por todos lados es traición. No poder defender Mis testimonios e intereses es traición. Fingir una sonrisa cuando se está lejos de Mí en el corazón es traición. Todos estos son actos de traición de los que siempre habéis sido capaces y también son comunes entre vosotros. Puede que ninguno de vosotros piense que esto es un problema, pero eso no es lo que Yo pienso. No puedo tratar la traición hacia Mí como un asunto sin importancia, y, ciertamente, no lo puedo ignorar. Ahora que estoy obrando entre vosotros, os comportáis de esta forma. Si llega el día en el que no haya nadie para cuidaros, ¿no seréis como bandidos que se proclaman reyes de sus pequeñas colinas? Cuando eso suceda y causéis una catástrofe, ¿quién arreglará el desorden que habéis hecho? Pensáis que algunos actos de traición sólo son incidentes esporádicos, no vuestro comportamiento persistente, y que no ameritan ser abordados de una manera tan severa, de una forma que hiera vuestro orgullo. Si realmente creéis eso, carecéis de sensatez. Pensar así es una muestra y un arquetipo de rebeldía. La naturaleza del hombre es su vida, es un principio del que depende para sobrevivir y es incapaz de cambiarlo. Por ejemplo, la naturaleza de la traición. Si puedes hacer algo para traicionar a un pariente o amigo, esto prueba que es parte de tu vida y la naturaleza con la que naciste. Esto es algo que nadie puede negar. Por ejemplo, si a una persona le gusta robar las cosas de otras personas, entonces este gusto por robar es una parte de su vida, aunque a veces robe y a veces no. Ya sea que robe o no, eso no puede probar que su hurto es sólo un tipo de comportamiento. Más bien, prueba que su hurto es parte de su vida; es decir, de su naturaleza. Algunas personas preguntarán: ya que es su naturaleza, entonces, ¿por qué es que a veces ven cosas bonitas pero no las roban? La respuesta es muy simple. Hay muchas razones por las que no roban. Puede que no roben algo porque es demasiado grande para tomarlo sin ser vistos o porque no es el momento adecuado para actuar, porque el artículo es demasiado caro, está muy bien guardado o porque no están particularmente interesados en él o todavía no han pensado qué uso podrían darle, y así sucesivamente. Todas estas razones son posibles. Sea como sea, si roban algo o no, esto no puede probar que este pensamiento solo centellee momentáneamente en su interior. Por el contrario, forma parte de su naturaleza que es difícil de cambiar para bien. Tal persona no está satisfecha con robar sólo una vez; los pensamientos de reclamar las posesiones de los demás como propias surgen siempre que encuentra algo bonito o una situación adecuada. Por eso digo que el origen de este pensamiento no es algo que simplemente surja de vez en cuando, sino que está en la propia naturaleza de esta persona.

Cualquiera puede usar sus propias palabras y acciones para que representen su verdadero rostro. Este verdadero rostro es, por supuesto, su naturaleza. Si tú eres alguien que habla con muchos rodeos, entonces tienes una naturaleza tortuosa. Si tu naturaleza es astuta, entonces actúas de una forma muy taimada y es fácil para ti engañar a las personas. Si tu naturaleza es siniestra, tus palabras podrían ser

agradables al oído, pero tus acciones no pueden ocultar tus trucos siniestros. Si tu naturaleza es floja, entonces todo lo que dices busca eludir la responsabilidad por tu superficialidad y flojera y tus acciones serán lentas y superficiales y muy buenas para esconder la verdad. Si tu naturaleza es empática, entonces tus palabras serán razonables y tus acciones también estarán de acuerdo con la verdad. Si tu naturaleza es leal, entonces tus palabras ciertamente son sinceras y la manera en la que actúas es con los pies en la tierra, sin nada que pueda inquietar a tu maestro. Si tu naturaleza es lujuriosa o codiciosa hacia el dinero, entonces tu corazón a menudo estará lleno de estas cosas y, sin darte cuenta, cometerás actos desviados e inmorales que a las personas les será difícil olvidar y que les repugnarán. Tal como lo he dicho, si tienes una naturaleza de traición entonces difícilmente puedes escapar de ella. No os confiéis de que no tenéis una naturaleza de traición solo porque no habéis hecho daño a nadie. Si eso es lo que piensas, entonces eres realmente repugnante. Todas Mis palabras, cada vez que hablo, están dirigidas a todas las personas, no sólo a una persona o a un tipo de persona. Solo porque no me has traicionado en una cosa no prueba que no me puedas traicionar en alguna situación. Algunas personas pierden la confianza en buscar la verdad durante los reveses en su matrimonio. Algunas personas abandonan su obligación de serme leales durante una ruptura familiar. Algunas personas me abandonan en aras de buscar un momento de alegría y emoción. Algunas personas preferirían caer en un barranco oscuro que vivir en la luz y obtener el deleite de la obra del Espíritu Santo. Algunas personas ignoran el consejo de sus amigos en aras de satisfacer su deseo de riqueza e incluso ahora no pueden reconocer su error ni cambiar su rumbo. Algunas personas sólo viven temporalmente bajo Mi nombre con el fin de recibir Mi protección, mientras que, otras, solo se dedican en parte a Mí bajo presión, porque se aferran a la vida y temen a la muerte. ¿No son estas y otras acciones inmorales —y, además, indignas— solo comportamientos con los cuales las personas por mucho tiempo me han traicionado desde lo profundo de su corazón? Por supuesto, sé que las personas no planean con antelación traicionarme, pero su traición es una revelación natural de su naturaleza. Nadie quiere traicionarme y nadie está feliz por haber hecho algo para traicionarme. Por el contrario, tiemblan de miedo, ¿no es verdad? Así pues, ¿estáis pensando cómo redimir estas traiciones y cómo cambiar la situación actual?

UN PROBLEMA MUY SERIO: LA TRAICIÓN (2)

La naturaleza del hombre es muy diferente a Mi esencia; esto se debe a que la naturaleza corrupta del hombre tiene su origen completamente en Satanás, a que la naturaleza del hombre ha sido procesada y corrompida por Satanás. Es decir, el hombre vive bajo la influencia de la maldad y fealdad de este. El hombre no crece en un mundo

de la verdad o en un ambiente santo y, mucho menos, vive en la luz. Por lo tanto, no es posible que alguien posea la verdad en su naturaleza desde el momento de su nacimiento, y, mucho menos, se puede nacer con una esencia que tema y obedezca a Dios. Por el contrario, las personas son poseedoras de una naturaleza que se resiste a Dios, desobedece a Dios y no tiene amor por la verdad. Esta naturaleza es el problema del que quiero hablar: la traición. La traición es el origen de la resistencia de cada persona hacia Dios. Este es un problema que solo existe en el hombre y no en Mí. Algunos preguntarán: ya que todos los hombres viven en el mundo, tal como lo hace Cristo, ¿por qué todos los hombres tienen una naturaleza que traiciona a Dios, pero Cristo, no? Este es un problema que se os debe explicar con toda claridad.

La existencia de la humanidad se basa en la reencarnación repetida del alma. En otras palabras, cada persona obtiene una vida humana en la carne cuando su alma se reencarna. Después de que el cuerpo de una persona nace, su vida continúa hasta que la carne finalmente llega a su límite, que es el momento final, cuando el alma deja su caparazón. Este proceso se repite una y otra vez con el alma de una persona yendo y viniendo, y yendo y viniendo, manteniéndose así la existencia de toda la humanidad. La vida de la carne también es la vida del alma del hombre y el alma del hombre sostiene la existencia de la carne del hombre. Es decir, la vida de cada persona procede de su alma, y la vida no es inherente a la carne. Por lo tanto, la naturaleza del hombre procede del alma, no de su carne. Solo el alma de cada persona sabe cómo ha sufrido las tentaciones, la aflicción y la corrupción de Satanás. La carne del hombre es incapaz de saber esto. Así pues, sin darse cuenta, la humanidad se está volviendo más oscura, inmunda y malvada, mientras la distancia entre el hombre y Yo se hace cada vez más grande y la vida se vuelve más y más sombría para la humanidad. Las almas de la humanidad están en las garras de Satanás, por supuesto, la carne del hombre también ha sido ocupada por Satanás. ¿Cómo podrían una carne y una humanidad así no resistir a Dios? ¿Cómo podrían ser compatibles de manera innata con Él? La razón por la que Satanás fue arrojado al aire por Mí es porque me traicionó. ¿Cómo podrían los humanos, entonces, estar libres de su participación? Esta es la razón por la que la naturaleza humana es traición. Confío en que una vez que entendáis este razonamiento también creeréis en cierta medida en la esencia de Cristo. La carne vestida por el Espíritu de Dios es la propia carne de Dios. El Espíritu de Dios es supremo; Él es todopoderoso, santo y justo. De igual forma, Su carne también es suprema, todopoderosa, santa y justa. Carne como esa solo puede hacer lo que es justo y beneficioso para la humanidad; lo que es santo, glorioso y poderoso. Es incapaz de hacer cualquier cosa que viole la verdad, la moralidad y la justicia; mucho menos, cualquier cosa que traicione al Espíritu de Dios. El Espíritu de Dios es santo y, por lo tanto, Su carne no es susceptible de corrupción por Satanás; Su carne es de una esencia diferente a la carne del hombre. Porque es el hombre, no Dios, el que es corrompido por Satanás; Satanás no podría corromper la carne de Dios. Así pues, a

pesar del hecho de que el hombre y Cristo moran dentro del mismo espacio, es solo el hombre a quien Satanás posee, usa y engaña. Por el contrario, Cristo es eternamente inmune a la corrupción de Satanás porque Satanás nunca será capaz de ascender al lugar más alto y nunca será capaz de acercarse a Dios. Hoy, todos vosotros debéis entender que sólo la humanidad, que ha sido corrompida por Satanás, es la que me traiciona. La traición jamás será un asunto que involucre a Cristo en lo más mínimo.

Todas las almas corrompidas por Satanás están bajo el control del campo de acción de este. Solo aquellos que creen en Cristo han sido separados, salvados del campo de Satanás y traídos al reino de hoy. Estas personas ya no viven bajo la influencia de Satanás. Aun así, la naturaleza del hombre sigue enraizada en su carne. Esto quiere decir que, aunque vuestras almas hayan sido salvadas, vuestra naturaleza sigue siendo como antes, y la probabilidad de que me traicionéis sigue siendo del cien por ciento. Es por eso que Mi obra es tan duradera, porque vuestra naturaleza es irresoluble. Ahora, todos vosotros estáis sufriendo tanto como podéis al cumplir vuestros deberes, sin embargo, cada uno de vosotros es capaz de traicionarme y regresar al campo de acción de Satanás, a su campo, y regresar a vuestras antiguas vidas. Este hecho es innegable. En ese momento no será posible que mostréis una pizca de humanidad o semejanza humana, como hacéis ahora. En casos graves, seréis destruidos y, peor aun, seréis condenados eternamente, castigados severamente, para nunca más reencarnar. Este es el problema planteado ante vosotros. Os lo estoy recordando de esta manera, primero, para que Mi obra no haya sido en vano, y, segundo, para que todos vosotros podáis vivir en días de luz. En realidad, si Mi obra es en vano no es el problema crucial. Lo importante es que vosotros podáis tener vidas felices y un futuro maravilloso. Mi obra es la obra de salvar el alma de las personas. Si tu alma cae en las manos de Satanás, entonces tu cuerpo no tendrá paz. Si Yo estoy protegiendo tu cuerpo, entonces tu alma seguramente estará bajo Mi cuidado. Si realmente te aborrezco, entonces tu cuerpo y alma de inmediato caerán en las manos de Satanás. ¿Te puedes imaginar cómo será tu situación entonces? Si un día Mis palabras se pierden en vosotros, entonces o bien os entregaré a Satanás, quien os someterá a una tortura insoportable hasta que Mi ira se haya disipado por completo, o Yo os castigaré personalmente a vosotros, humanos irredimibles, porque vuestro corazón que me traiciona no habrá cambiado.

Ahora todos vosotros os debéis examinar tan pronto como sea posible para ver cuánta de vuestra traición a Mí permanece en vosotros. Estoy esperando vuestra respuesta ansiosamente. No seáis superficiales en vuestro trato conmigo. Yo nunca juego con las personas. Si digo que haré algo, entonces con toda seguridad lo haré. Espero que cada uno de vosotros sea alguien que toma Mis palabras en serio y no piense que son ciencia ficción. Lo que quiero es una acción concreta de vuestra parte, no vuestras imaginaciones. Después, debéis contestar las siguientes preguntas de Mi parte:

1. Si eres verdaderamente un hacedor de servicio, ¿me puedes servir lealmente, sin ningún elemento de laxitud o negatividad?

2. Si descubres que nunca te he apreciado, ¿seguirás siendo capaz de quedarte y servirme de por vida?
3. Si dedicaste mucho esfuerzo, pero todavía soy muy frío contigo, ¿serás capaz de seguir trabajando para Mí en la oscuridad?
4. Si, después de que invertiste en Mí, Yo no satisfago tus insignificantes demandas, ¿estarás desalentado y decepcionado de Mí o, incluso, te pondrás furioso y gritarás que es abuso?
5. Si siempre has sido muy leal y amoroso conmigo, pero sufres el tormento de la enfermedad, la pobreza y el abandono de tus amigos y parientes, o soportas cualquier otra desgracia en la vida, ¿aun así continuarán tu lealtad y amor por Mí?
6. Si nada de lo que has imaginado en tu corazón concuerda con lo que he hecho, ¿cómo caminarás tu senda futura?
7. Si no recibes nada de lo que esperabas recibir, ¿puedes seguir siendo Mi seguidor?
8. Si nunca has entendido el propósito y significado de Mi obra, ¿puedes ser una persona obediente que no hace juicios ni saca conclusiones arbitrarias?
9. ¿Puedes atesorar todas las palabras que he dicho y toda la obra que he hecho mientras he estado junto a la humanidad?
10. ¿Eres capaz de ser Mi leal seguidor, dispuesto a sufrir por Mí de por vida, incluso si no recibes nada?
11. ¿Eres capaz de no considerar, planear o prepararte para tu futura senda de supervivencia por Mí?

Estas preguntas representan Mis requisitos finales para vosotros y espero que todos vosotros podáis responderme. Si has cumplido una o dos de las cosas de estas preguntas, entonces debes seguir trabajando duro. Si no puedes cumplir ni uno solo de estos requisitos, entonces seguramente eres el tipo de persona que será arrojada al infierno. No necesito decirles nada más a tales personas, porque seguramente no son personas que puedan concordar conmigo. ¿Cómo podría mantener en Mi casa a alguien que podría traicionarme en cualquier circunstancia? En cuanto a aquellos que todavía podrían traicionarme en la mayoría de las circunstancias, observaré su desempeño antes de hacer otros arreglos. Sin embargo, a todos los que sean capaces de traicionarme, independientemente de en qué condiciones lo hagan, nunca los olvidaré. Los recordaré en Mi corazón y esperaré la oportunidad de retribuir sus malas obras. Todos los requisitos que he planteado son cuestiones en las que os debéis examinar. Espero que todos vosotros las podáis considerar seriamente y que no tratéis conmigo a la ligera. En un futuro cercano, verificaré contra Mis requisitos las respuestas que me habéis dado. Para entonces, no exigiré nada más de vosotros y no os daré más amonestación sincera. En su lugar, ejerceré Mi autoridad. Aquellos que deban ser guardados serán guardados; aquellos que deban ser recompensados serán

recompensados; aquellos que deban ser entregados a Satanás serán entregados a Satanás; aquellos que deban recibir un fuerte castigo recibirán un fuerte castigo y aquellos que deban perecer serán destruidos. De esa manera, ya no habrá nadie que me perturbe en Mis días. ¿Crees Mis palabras? ¿Crees en la retribución? ¿Crees que castigaré a todos aquellos malvados que me engañan y me traicionan? ¿Esperas que ese día llegue más temprano o más tarde? ¿Eres alguien que tiene mucho miedo al castigo o alguien que prefiere resistirse a Mí, aunque tenga que soportar el castigo? Cuando ese día llegue, ¿puedes imaginar si estarás viviendo en medio de aclamaciones y risas o si llorarás y rechinarás los dientes? ¿Qué clase de final esperas tener? ¿Alguna vez has considerado seriamente si crees en Mí al cien por ciento o si dudas de Mí al cien por ciento? ¿Alguna vez has considerado detenidamente qué clase de consecuencias y resultados traerán sobre ti tus acciones y tu comportamiento? ¿Realmente esperas que todas Mis palabras se cumplan a su vez, o tienes mucho miedo de que Mis palabras se cumplan a su vez? Si esperas que Yo parta pronto con el fin de cumplir Mis palabras, ¿cómo deberías tratar tus propias palabras y acciones? Si no esperas Mi partida y no esperas que todas Mis palabras se cumplan de inmediato, ¿por qué crees en Mí siquiera? ¿Realmente sabes por qué estás siguiéndome? Si solo es para ampliar tus horizontes, entonces no hay necesidad de que te molestes en hacerlo. Si es para que puedas ser bendecido y evadir el desastre futuro, ¿por qué no estás preocupado por tu propia conducta? ¿Por qué no te preguntas si puedes cumplir Mis requisitos? ¿Por qué no te preguntas también si estás calificado para recibir bendiciones futuras?

DEBERÍAIS CONSIDERAR VUESTROS HECHOS

Todas vuestras acciones y hechos en la vida muestran que necesitáis recibir un capítulo de Mi palabra todos los días para reabasteceros, porque tenéis demasiadas deficiencias y vuestro conocimiento y capacidad para recibir son demasiado deficientes. En vuestra vida diaria vivís en una atmósfera y un entorno sin verdad ni buen juicio. Os hace falta el capital para la supervivencia y no tenéis el fundamento para conocerme ni conocer la verdad. Vuestra fe está construida solamente sobre una creencia vaga y abstracta o sobre rituales religiosos y conocimientos extremadamente dogmáticos. Todos los días observo vuestros movimientos y examino vuestras intenciones y frutos malvados, y nunca he encontrado a nadie que verdaderamente pusiese su corazón y espíritu sobre Mi altar, el cual nunca se ha movido. Por lo tanto, no deseo derramar en vano todas las palabras que deseo expresar sobre tal raza humana; los únicos planes que hay en mi corazón son para mi obra inacabada y para aquellos de la humanidad que todavía he de salvar. No obstante, deseo que todos los que me siguen reciban Mi salvación y las verdades que Mi palabra le otorga al hombre. Espero que un día, cuando

cierres los ojos, veas un reino donde la fragancia llene el aire y los ríos de agua viva fluyan, no un mundo lúgubre y frío donde las nubes oscuras manchen los cielos y los aullidos nunca cesen.

Cada día los hechos y pensamientos de todas las personas son contemplados por los ojos del Único y, al mismo tiempo, son una preparación para su propio mañana. Esta es una senda que debe ser transitada por todos los seres vivos; es la senda que he predestinado para todos y de la cual nadie puede escapar o exonerarse. He declarado incontables palabras y, además, las obras que he realizado son incontables. Todos los días observo mientras cada persona lleva a cabo de forma natural todo lo que tiene que hacer de acuerdo con su naturaleza inherente y el desarrollo de su naturaleza. Sin saberlo, muchos ya se han embarcado en el “camino correcto” que Yo establecí para poner en claro los diferentes tipos de persona. Ya he colocado a cada clase de persona en diferentes entornos y en su lugar cada una ha expresado sus atributos inherentes. No hay nadie que los ate, nadie que los seduzca. Son libres en su totalidad y lo que expresan sale naturalmente. Solo hay una cosa que los mantiene a raya: Mis palabras. Por lo tanto, algunas personas leen de mala gana Mis palabras, sin nunca practicarlas, haciéndolo solo para evitar la muerte; a otros, por otra parte, se les hace difícil soportar los días sin Mis palabras para guiarlos y proveerlos, por lo que naturalmente sostienen Mis palabras en todo momento. Conforme el tiempo pasa, descubren el secreto de la vida humana, el destino de la humanidad y el valor de ser humano. El hombre no es más que esto en presencia de Mis palabras y Yo simplemente permito que los asuntos sigan su curso. No hago nada que obligue al hombre a tener Mis palabras como fundamento de su existencia. Y así, los que nunca han tenido una conciencia, aquellos cuya existencia nunca ha tenido valor, osadamente desechan Mis palabras y hacen lo que les place después de observar silenciosamente cómo van las cosas. Comienzan a detestar de la verdad y de todo lo que emana de Mí. Además, detestan de estar en Mi casa. Estas personas temporalmente viven dentro de Mi casa por el bien de su destino y para escapar del castigo, incluso si están haciendo un servicio. Sin embargo, sus intenciones y acciones nunca cambian. Esto aumenta su deseo de obtener bendiciones, así como de entrar una sola vez en el reino y permanecer allí eternamente, e incluso de entrar al cielo eterno. Cuanto más anhelan que Mi día venga pronto, más sienten que la verdad se ha vuelto un obstáculo, una piedra de tropiezo en su camino. Apenas pueden esperar para poner un pie en el reino para gozar por siempre de las bendiciones del reino de los cielos, sin necesidad de buscar la verdad o aceptar el juicio y el castigo y, sobre todo, sin necesidad de vivir subordinadamente dentro de Mi casa y hacer lo que Yo ordeno. Estas personas entran en Mi casa, no para satisfacer su deseo de buscar la verdad ni para cooperar con Mi gestión; su objetivo es simplemente estar entre los que no serán destruidos en la era venidera. Por ende, su corazón nunca ha sabido qué es la verdad o cómo aceptarla. Esta es la razón por la que tales personas nunca han practicado la verdad y nunca se han dado cuenta de la profundidad de su corrupción y

aun así se han hospedado en Mi casa como “siervos” hasta el fin. “Pacientemente” esperan la llegada de Mi día y no se fatigan mientras son zarandeados por la forma de Mi obra. Pero no importa qué tan grande sea su esfuerzo ni qué precio hayan pagado, ninguno los ha visto sufrir por la verdad ni dar nada por Mí. En su corazón, no pueden esperar a ver el día en que Yo ponga fin a la vieja era y, además, ansiosamente desean conocer qué tan grandes son Mi poder y autoridad. Lo que nunca se han apresurado a hacer es transformarse y buscar la verdad. Aman aquello de lo que Yo estoy cansado y están cansados de aquello que Yo amo. Anhelan lo que Yo odio, pero están temerosos de perder lo que Yo aborrezco. Viven en este mundo perverso, sin embargo, nunca lo odian y están profundamente temerosos de que Yo lo vaya a destruir. Entre sus intenciones conflictivas, les complace este mundo que Yo aborrezco, pero a su vez, anhelan que Yo lo destruya a toda prisa, y que se les exima del sufrimiento de la destrucción y sean transformados en señores de la era venidera antes de desviarse del camino verdadero. Esto es porque no aman la verdad y están cansados de todo lo que viene de Mí. Tal vez se vuelvan “personas obedientes” por poco tiempo para no perder las bendiciones, pero su ansiedad por recibir bendiciones y su temor de perecer y entrar en el lago de fuego ardiente nunca pueden ocultarse. A medida que Mi día se acerca, su deseo se hace cada vez más fuerte. Y entre mayor es el desastre, más los hace impotentes, sin saber por dónde comenzar para hacer que me regocije y evitar perder las bendiciones que por mucho tiempo han anhelado. Una vez que Mi mano comienza su obra, estas personas están ansiosas de actuar para servir como vanguardia. Solo piensan en colocarse en la primera fila de las tropas, profundamente temerosos de que Yo no los vea. Hacen y dicen lo que piensan que es correcto sin nunca saber que sus hechos y acciones nunca han estado relacionados con la verdad y sus acciones solamente perturban Mi plan e interfieren con él. Aunque hayan hecho un gran esfuerzo y puedan ser sinceros en su voluntad e intención de soportar dificultades, nada de lo que hacen tiene que ver conmigo, y como he visto nunca que sus hechos provengan de buenas intenciones, mucho menos los he visto colocar nada sobre Mi altar. Tales han sido sus hechos delante de Mí a lo largo de estos muchos años.

Al principio os quise proveer con más verdades, pero como vuestra actitud hacia la verdad es demasiado fría e indiferente, tuve que abstenerme. No quiero que Mis esfuerzos se desperdicien ni tampoco quiero ver que las personas sostengan Mis palabras, pero en todos los aspectos hagan lo que se opone a Mí, me difama y blasfema contra Mí. Debido a vuestras actitudes y a vuestra humanidad, simplemente os proporciono una pequeña, aunque importante, parte de Mis palabras, que sirve como Mi obra de prueba entre la humanidad. No es sino hasta ahora que verdaderamente confirmé que las decisiones y el plan que he hecho están de acuerdo con lo que necesitáis y, además, que Mi actitud hacia la humanidad es la correcta. Vuestros muchos años de conducta ante Mí me han dado una respuesta sin precedentes, y la pregunta a esta respuesta es: “¿Cuál es la actitud del hombre ante la verdad y el Dios

verdadero?”. El esfuerzo que he dedicado al hombre prueba Mi esencia de amar al hombre y cada una de las acciones y hechos del hombre ante Mí prueban su esencia de aborrecer la verdad y oponerse a Mí. En todo momento me preocupo por todos los que me siguen; sin embargo, los que me siguen en ningún momento son capaces de recibir Mis palabras; son completamente incapaces de aceptar siquiera Mis sugerencias. Esto es lo que más me entristece de todo. Nadie ha sido capaz de entenderme y, más aún, ninguno ha sido capaz de aceptarme, aunque Mi actitud es sincera y Mis palabras son amables. Todos intentan hacer el trabajo que les he encomendado de acuerdo con sus propias ideas; no buscan Mis intenciones y mucho menos preguntan por Mis exigencias. Siguen afirmando que me sirven con lealtad al tiempo que se rebelan contra Mí. Muchos creen que las verdades que les son inaceptables o que no pueden practicar no son verdades. Para tales personas, Mis verdades se vuelven algo que es negado y desechado. Al mismo tiempo, me reconocen como Dios de palabra, pero también me consideran un extraño que no es la verdad, el camino o la vida. Nadie conoce esta verdad: Mis palabras son la verdad que jamás cambia. Soy el suministro de vida para el hombre y la única guía para la raza humana. El valor y el significado de Mis palabras no se determinan basándose en si son reconocidas o aceptadas por el hombre, sino en la esencia de las palabras mismas. Incluso aunque ni una sola persona en esta tierra pudiera recibir Mis palabras, el valor de Mis palabras y su ayuda para el hombre son inestimables para cualquier persona. Por lo tanto, cuando me enfrento con las muchas personas que se rebelan en contra de Mis palabras, las refutan o las desdeñan por completo, Mi posición es simplemente esta: dejar que el tiempo y los hechos sean Mis testigos y muestren que Mis palabras son la verdad, el camino y la vida. Dejar que muestren que todo lo que he dicho es correcto y que eso es de lo que el hombre debe estar provisto y, además, que eso es lo que el hombre debe aceptar. Voy a dejar que todos los que me siguen conozcan este hecho: los que no pueden aceptar completamente Mis palabras, los que no pueden practicar Mis palabras, los que no pueden encontrar un propósito en Mis palabras y los que no pueden recibir la salvación por causa de Mis palabras, son los que han sido condenados por Mis palabras y, además, han perdido Mi salvación y Mi vara nunca se apartará de ellos.

16 de abril de 2003

DIOS ES LA FUENTE DE LA VIDA DEL HOMBRE

Desde el momento en el que llegas llorando a este mundo, comienzas a cumplir tu deber. Para el plan de Dios y Su ordenación, desempeñas tu papel y emprendes tu viaje de vida. Sean cuales sean tus antecedentes y sea cual sea el viaje que tengas por delante, nadie puede escapar de las orquestaciones y disposiciones de Cielo y nadie

tiene el control de su propio destino, pues solo Aquel que gobierna sobre todas las cosas es capaz de llevar a cabo semejante obra. Desde el día en el que el hombre comenzó a existir, Dios siempre ha obrado de esta manera, gestionando el universo, dirigiendo las reglas del cambio para todas las cosas y la trayectoria de su movimiento. Como todas las cosas, el hombre, silenciosamente y sin saberlo, es alimentado por la dulzura, la lluvia y el rocío de Dios. Como todas las cosas, y sin saberlo, el hombre vive bajo la orquestación de la mano de Dios. El corazón y el espíritu del hombre están en la mano de Dios; todo lo que hay en su vida es contemplado por los ojos de Dios. Independientemente de si crees esto o no, todas las cosas, vivas o muertas, se moverán, se transformarán, se renovarán y desaparecerán, de acuerdo con los pensamientos de Dios. Así es como Dios preside sobre todas las cosas.

A medida que la noche se acerca en silencio, el hombre no es consciente de ello, pues su corazón no puede percibir cómo se acerca la noche ni de dónde viene. A medida que la noche se escabulle silenciosamente, el hombre le da la bienvenida a la luz del día, pero en lo referente al lugar de dónde ha venido la luz y cómo ha ahuyentado la oscuridad de la noche, el hombre sabe todavía menos y es todavía menos consciente. Esta alternancia recurrente del día y la noche lleva al hombre de un periodo a otro, de un contexto histórico a otro, al tiempo que asegura que la obra de Dios en cada periodo y Su plan para cada era se lleven a cabo. El hombre ha caminado por esos periodos con Dios, pero no sabe que Dios gobierna el destino de todas las cosas y de todos los seres vivos ni sabe cómo Dios orquesta y dirige todas las cosas. Esto se le escapa al hombre, desde tiempos inmemoriales hasta el presente. En cuanto al porqué, no es porque los actos de Dios estén demasiado ocultos ni porque Su plan todavía tenga que ejecutarse, sino porque el corazón y el espíritu del hombre están muy alejados de Dios, al punto que el hombre sigue al servicio de Satanás, incluso al seguir a Dios, y aun así no lo sabe. Nadie busca activamente las huellas de Dios y Su aparición, ni nadie está dispuesto a existir bajo el cuidado y la custodia de Dios. En lugar de ello, desean depender de la corrosión de Satanás, el maligno, con el fin de adaptarse a este mundo y a las reglas de vida que sigue la malvada humanidad. A estas alturas, el corazón y el espíritu del hombre se han convertido en el tributo del hombre a Satanás y en su alimento. Además, el corazón y el espíritu humanos se han convertido en un lugar en el cual Satanás puede residir y en un patio de juegos apropiado. De esta manera, y sin darse cuenta, el hombre pierde su comprensión de los principios de ser humano y del valor y el significado de la existencia humana. Las leyes de Dios y el pacto entre Dios y el hombre gradualmente se desvanecen en el corazón del hombre y este no busca más a Dios ni le pone atención. Con el paso del tiempo, el hombre ya no entiende por qué Dios lo creó ni entiende tampoco las palabras que salen de la boca de Dios, ni todo lo que proviene de Él. Entonces, el hombre comienza a resistirse a las leyes y decretos de Dios, y su corazón y su espíritu se adormecen… Dios pierde al hombre que originalmente creó y el hombre pierde la raíz que tenía originalmente. Este es la pena

de esta raza humana. De hecho, desde el inicio mismo hasta ahora, Dios ha montado una tragedia para la humanidad; una en la que el hombre es tanto el protagonista como la víctima y nadie puede responder quién es el director de esta tragedia.

En el vasto mundo, océanos que se desbordan en los campos, campos que se desbordan en los océanos, una y otra vez. Excepto por Él, que gobierna sobre todo entre todas las cosas, nadie es capaz de guiar y dirigir a esta raza humana. No hay poderoso que trabaje o haga los preparativos para esta raza humana, y, mucho menos, hay alguien que pueda llevar a esta raza humana al destino de la luz y liberarla de las injusticias terrenales. Dios lamenta el futuro de la humanidad, llora la caída de la humanidad y le duele que la humanidad se esté dirigiendo, paso a paso, hacia la decadencia y el camino sin regreso. ¿Nadie ha pensado nunca en la dirección en que dicha humanidad que ha roto el corazón de Dios y ha renunciado a Él para ir en busca del maligno podría ir? Es precisamente por esta razón que nadie siente la ira de Dios, que nadie busca una forma de complacerlo ni trata de acercarse a Él y, lo que es más, es la razón por la que nadie busca comprender el sufrimiento y el dolor de Dios. Incluso después de escuchar la voz de Dios, el hombre continúa en su propia senda, sigue apartándose de Dios, sigue evadiendo la gracia y el cuidado de Dios, y rehuyendo a Su verdad, y prefiere venderse a sí mismo a Satanás, el enemigo de Dios. Y ¿quién ha pensado —si el hombre persiste en su obstinación— en cómo Dios actuará hacia esta humanidad que lo ha rechazado sin mirar atrás? Nadie sabe que la razón de los repetidos recordatorios y exhortaciones de Dios se debe a que Él ha preparado en sus manos una calamidad como jamás se ha visto, una calamidad que será insoportable para la carne y el alma del hombre. Esta calamidad no es solamente un castigo de la carne, sino también, del alma. Necesitas saber esto: cuando el plan de Dios fracase y cuando Sus recordatorios y exhortaciones no sean retribuidos, ¿qué clase de ira desatará? No se parecerá en nada a lo que algún ser creado haya experimentado o escuchado. Así pues, Yo digo que esta calamidad no tiene precedentes y jamás se repetirá, pues el plan de Dios es crear a la humanidad una sola vez y salvarla una sola vez. Es la primera vez y, también, la última. Por tanto, nadie puede comprender las meticulosas intenciones y la ferviente expectativa con las que Dios salva a la humanidad esta vez.

Dios creó este mundo y trajo a él al hombre, un ser vivo al que le otorgó la vida. Después, el hombre tuvo padres y parientes y ya no estuvo solo. Desde que el hombre puso los ojos por primera vez en este mundo material, estuvo destinado a existir dentro de la predestinación de Dios. El aliento de vida proveniente de Dios sostiene a cada ser vivo hasta llegar a la adultez. Durante este proceso, nadie siente que el hombre esté creciendo bajo el cuidado de Dios. Más bien, la gente cree que lo hace bajo el amor y el cuidado de sus padres y que es su propio instinto de vida el que dirige este crecimiento. Esto se debe a que el hombre no sabe quién le otorgó la vida o de dónde viene esa vida, y, mucho menos, la manera en la que el instinto de la vida crea milagros.

El hombre solo sabe que el alimento es la base para que su vida continúe, que la perseverancia es la fuente de su existencia y que las creencias de su mente son el capital del que depende su supervivencia. El hombre es totalmente ajeno a la gracia y la provisión de Dios y, así, desperdicia la vida que Dios le otorgó… Ni uno solo de esta humanidad a quien Dios cuida día y noche toma la iniciativa de adorarlo. Dios simplemente continúa obrando en el hombre —sobre el cual no tiene expectativas— tal y como lo planeó. Lo hace así con la esperanza de que, un día, el hombre despierte de su sueño y, de repente, comprenda el valor y el significado de la vida, el precio que Dios pagó por todo lo que le ha dado y la ansiedad con la que Dios espera que el hombre regrese a Él. Nadie ha investigado nunca los secretos del origen y la continuidad de la vida del hombre. Solo Dios, que entiende todo esto, soporta en silencio el dolor y los golpes que el hombre —que ha recibido todo de parte de Él, pero que no es agradecido— le propina. El hombre disfruta de todo lo que le brinda la vida como cuestión de rutina, del mismo modo, piensa que es "parte de la rutina" que Dios sea traicionado por el hombre, olvidado por el hombre y extorsionado por el hombre. ¿Podría ser que el plan de Dios realmente tenga tal importancia? ¿Podría ser que el hombre, este ser vivo que provino de la mano de Dios, tenga tal importancia? Indudablemente, el plan de Dios es importante; sin embargo, este ser vivo creado por la mano de Dios existe en aras de Su plan. Por lo tanto, Dios no puede causar estragos sobre Su plan por odio hacia esta raza humana. Es por el bien de Su plan y por el aliento que insufló que Él soporta todos los tormentos; no por la carne del hombre, sino por la vida del hombre. Él lo hace no para recuperar la carne del hombre, sino la vida que Él insufló. Este es Su plan.

Todos los que vienen a este mundo deben experimentar la vida y la muerte, y la mayoría de ellos han pasado por el ciclo de la muerte y el renacimiento. Los que viven pronto morirán y los muertos pronto regresarán. Todo esto es el curso de la vida dispuesto por Dios para cada ser vivo. Sin embargo, este curso y este ciclo son, justamente, la verdad que Dios desea que el hombre contemple: que la vida que Dios le otorga al hombre es ilimitada, sin restricciones por el carácter físico, el tiempo o el espacio. Este es el misterio de la vida otorgada por Dios al hombre y la prueba de que la vida vino de Él. Aunque muchos puedan no creer que la vida vino de Dios, el hombre inevitablemente goza de todo lo que viene de Dios, crea o niegue Su existencia. Si un día Dios tuviera un cambio repentino en su forma de pensar y deseara reclamar todo lo que existe en el mundo y recuperar la vida que ha dado, entonces todo desaparecerá. Dios usa Su vida para proveer a todas las cosas, tanto vivas como inertes, y trae el orden en virtud de Su poder y autoridad. Esta es una verdad que nadie puede concebir ni comprender y estas verdades incomprensibles son la manifestación misma y el testimonio de la fuerza vital de Dios. Ahora bien, déjame contarte un secreto: la grandeza y el poder de la vida de Dios son insondables para cualquier criatura. Es así ahora, como lo fue en el pasado, y así será en el tiempo por venir. El segundo secreto

que impartiré es este: la fuente de la vida para todos los seres creados viene de Dios, sin importar lo diferentes que puedan ser en forma o estructura de vida; seas el tipo de ser vivo que seas, no te puedes poner en contra de la trayectoria de vida que Dios ha establecido. En cualquier caso, todo lo que deseo es que el hombre entienda esto: sin el cuidado, la custodia y la provisión de Dios, el hombre no puede recibir todo lo que estaba destinado a recibir, sin importar con cuánta diligencia lo intente o lo mucho que se esfuerce. Sin la provisión de vida de Dios, el hombre pierde el sentido de valor del vivir y el sentido del significado de la vida. ¿Cómo podría Dios permitirle al hombre, que desperdicia frívolamente el valor de Su vida, ser tan despreocupado? Como he dicho antes: no olvides que Dios es la fuente de tu vida. Si el hombre no atesora todo lo que Dios le ha otorgado, Dios no solo recuperará lo que dio en el principio, sino que le exigirá al hombre que le pague el doble del precio de todo lo que Él ha dado.

26 de mayo de 2003

EL SUSPIRO DEL TODOPODEROSO

Hay un enorme secreto en tu corazón del que nunca has sido consciente porque has estado viviendo en un mundo sin luz. El maligno se ha llevado tu corazón y tu espíritu. Tus ojos están cubiertos de oscuridad y no puedes ver el sol en el cielo ni esa estrella brillante de la noche. Tus oídos están tapados con palabras engañosas y no escuchas la estruendosa voz de Jehová ni el sonido de muchas aguas que fluyen del trono. Has perdido todo lo que te pertenece legítimamente y todo lo que el Todopoderoso te confirió. Has entrado en un mar infinito de aflicción, sin fuerza para salvarte y sin esperanza de supervivencia y solo puedes luchar y moverte afanosamente… A partir de ese momento, estuviste condenado a estar afligido por el maligno, muy lejos de las bendiciones del Todopoderoso, fuera del alcance de las provisiones del Todopoderoso, andando por un camino sin regreso. Un millón de llamados difícilmente pueden despertar tu corazón y tu espíritu. Duermes profundamente en las manos del maligno, quien te ha tentado hacia un reino ilimitado, sin dirección, sin señales en el camino. A partir de entonces, perdiste tu pureza e inocencia originales y comenzaste a huir del cuidado del Todopoderoso. Desde tu corazón, el maligno te dirige en todos los asuntos y se ha convertido en tu vida. Ya no le temes, ni lo evitas ni dudas de él. Más bien, lo tratas como el Dios en tu corazón. Comenzaste a consagrarlo y adorarlo, y los dos os hicisteis inseparables como uña y carne, comprometidos a vivir y morir juntos. No tienes ni idea de dónde viniste, por qué naciste ni por qué morirás. Miras al Todopoderoso como un extraño; no conoces Sus orígenes y mucho menos todo lo que Él ha hecho por ti. Todo lo que viene de Él se ha vuelto detestable para ti; ni lo aprecias ni conoces su valor. Caminas junto al maligno desde el mismo día en que recibiste la provisión del

Todopoderoso. Has soportado miles de años de tempestades y tormentas con el maligno y juntos os oponéis a Dios, quien fue la fuente de tu vida. No sabes nada del arrepentimiento, mucho menos, que has llegado al borde de la muerte. Te has olvidado de que el maligno te ha seducido y afligido; te has olvidado de tus comienzos. Así, el maligno te ha afligido en todo momento y hasta el presente. Tu corazón y tu espíritu son insensibles y decadentes. Ya has dejado de quejarte de las aflicciones del mundo del hombre; ya no crees que el mundo es injusto. Ni siquiera te importa si el Todopoderoso existe. Esto es porque hace mucho tiempo consideraste al maligno como tu verdadero padre y ya no puedes estar separado de él. Este es el secreto que alberga tu corazón.

A medida que el amanecer llega, una estrella de la mañana empieza a brillar en el este. Esta es una estrella que nunca estuvo ahí antes y que ilumina los calmados cielos estrellados y enciende la luz extinguida en el corazón los hombres. La humanidad ya no está sola gracias a esta luz, que brilla sobre ti y sobre otros. Sin embargo, solo tú permaneces profundamente dormido en la noche oscura. No escuchas ningún sonido ni ves ninguna luz, no eres consciente del advenimiento de un nuevo cielo y una nueva tierra, de una nueva era porque tu padre te dice: “Hijo mío, no te levantes, aún es temprano. Afuera hace frío, quédate adentro, no sea que la espada y la lanza perforen tus ojos”. Confías únicamente en la amonestación de tu padre porque crees que solo él tiene razón, pues tiene más edad que tú y te ama verdaderamente. Semejante amonestación y semejante amor hacen que dejes de creer el mito de que hay luz en el mundo; evitan que te importe si todavía existe la luz en este mundo. Ya no te atreves a desear ser rescatado por el Todopoderoso. Estás contento con el status quo, ya no deseas el advenimiento de la luz y ya no estás pendiente de la venida del Todopoderoso como dice el mito. A tus ojos, todo lo bello no puede ser resucitado ni existir. A tus ojos, el mañana de la humanidad, el futuro de la humanidad, desaparecen y se destruyen. Te aferras con todas tus fuerzas a la vestimenta de tu padre, estás dispuesto a compartir sus adversidades, profundamente temeroso de perder a tu compañero de viaje y la dirección de tu lejana travesía. El mundo vasto y confuso de los hombres ha formado a muchos como vosotros, inquebrantables e intrépidos para cumplir con los diferentes papeles de este mundo. Ha creado a muchos “guerreros” sin temor a la muerte. Más que eso, ha creado lote tras lote de humanos desensibilizados y paralizados que no conocen el propósito de haber sido creados. Los ojos del Todopoderoso observan a todos y cada uno de los miembros de la raza humana gravemente afligida. Lo que Él oye son los gemidos de quienes están sufriendo, lo que Él mira es el descaro de los que están afligidos y lo que Él siente es el desamparo y el pavor de una raza humana que ha perdido la gracia de la salvación. La humanidad rechaza Su cuidado y escoge caminar por su propia senda e intenta evitar el escrutinio de Sus ojos. Preferirían saborear la amargura del mar profundo en compañía del enemigo, hasta la última gota. La humanidad ya no puede escuchar el suspiro del Todopoderoso; las manos del Todopoderoso ya no están dispuestas a acariciar a esta trágica humanidad. Una y otra

vez, Él recaptura y, una y otra vez, pierde de nuevo, y así se repite la obra que Él hace. A partir de ese momento, Él empieza a cansarse, a sentirse agotado, y por eso detiene la obra que le ocupa y deja de caminar entra la humanidad… La humanidad no es consciente en absoluto de estos cambios y tampoco es consciente del ir y venir, de la tristeza y la melancolía del Todopoderoso.

Todo lo que hay en este mundo cambia rápidamente con los pensamientos del Todopoderoso y bajo Su mirada. Las cosas de las cuales no ha oído hablar jamás la humanidad llegan de repente, mientras que las cosas que la humanidad ha poseído durante mucho tiempo desaparecen sin que nadie se dé cuenta. Nadie puede desentrañar el paradero del Todopoderoso y, mucho menos, puede sentir la trascendencia y la grandeza del poder vital del Todopoderoso. Su trascendencia radica en que puede percibir lo que los humanos no pueden percibir. Su grandeza radica en que Él es quien salva a la humanidad, a pesar de ser abandonado por ella. Él conoce el significado de la vida y la muerte, y aún más, Él sabe las leyes de la existencia que la humanidad, que ha sido creada, debe seguir. Él es la base de la existencia humana y el Redentor que resucita a la humanidad de nuevo. Él agobia con angustia los corazones felices y levanta con felicidad a los corazones apesadumbrados. Todo esto es en pos de Su obra y para Su plan.

La humanidad, desviada de la provisión de vida del Todopoderoso, no conoce el propósito de la existencia, pero teme a la muerte, a pesar de ello. La humanidad no cuenta ni con ayuda ni con apoyo, pero las personas siguen renuentes a cerrar los ojos; y se arman de valor para alargar una existencia innoble en este mundo, sacos de carne de alma insensible. Tú vives de esta manera, sin esperanza, como hacen otros, sin ningún objetivo. Solo el Santo de la leyenda vendrá a salvar a las personas que, gimiendo en su sufrimiento, anhelan desesperadamente Su llegada. Hasta ahora, esta creencia no se ha realizado en aquellos que no tienen conciencia. No obstante, las personas siguen anhelando que así sea. El Todopoderoso tiene misericordia de estas personas que han sufrido profundamente. Al mismo tiempo, está harto de estas personas que carecen de conciencia, porque tuvo que esperar demasiado para obtener una respuesta por parte de los humanos. Él desea buscar, buscar tu corazón y tu espíritu, traerte alimento y agua para despertarte, de modo que ya no tengas sed ni hambre. Cuando estés cansado y cuando comiences a sentir algo de la lúgubre desolación de este mundo, no estés perdido, no llores. Dios Todopoderoso, el Vigilante, acogerá tu llegada en cualquier momento. Está vigilando a tu lado, esperando que des marcha atrás. Está esperando el día en el que recuperes la memoria de repente: cuando seas consciente del hecho de que viniste de Dios, que, en un momento desconocido, te perdiste, en un momento desconocido, perdiste el conocimiento a un lado del camino y en un momento desconocido, adquiriste un “padre”. Además, cuando te des cuenta de que el Todopoderoso ha estado siempre vigilando en ese lugar, esperando durante mucho, mucho tiempo tu regreso. Él ha estado vigilando con un anhelo desesperado,

esperando una respuesta sin tener una. Su vigilancia y espera no tienen precio y son por el corazón y el espíritu de los seres humanos. Tal vez esta vigilancia y espera sean indefinidas y, quizá, ya estén llegando a su fin. Pero tú debes saber exactamente dónde se encuentran tu corazón y tu espíritu ahora mismo.

28 de mayo de 2003

LOS DIEZ DECRETOS ADMINISTRATIVOS QUE EL PUEBLO ESCOGIDO DE DIOS DEBE OBEDECER EN LA ERA DEL REINO

1. El hombre no debe magnificarse ni exaltarse a sí mismo. Debe adorar y exaltar a Dios.

2. Haz todo lo que sea beneficioso para la obra de Dios y nada que vaya en detrimento de los intereses de la misma. Defiende el nombre, el testimonio y la obra de Dios.

3. El dinero, los objetos materiales y todas las propiedades en la casa de Dios son las ofrendas que los hombres deben dar. Nadie puede disfrutar de estas ofrendas, excepto el sacerdote y Dios, porque las ofrendas del hombre son para el goce de Dios y Él sólo las comparte con el sacerdote; nadie más está calificado ni tiene derecho a gozar parte alguna de ellas. Todas las ofrendas del hombre (incluido el dinero y las cosas materiales que pueden disfrutarse) se entregan a Dios, no al hombre; por tanto, el hombre no debe disfrutar de ellas; si el hombre disfrutara de ellas, entonces estaría robándolas. Cualquiera que haga esto es un Judas, porque, además de ser un traidor, Judas también echó mano de lo que se ponía en la bolsa del dinero.

4. El hombre tiene un carácter corrupto y, además, posee emociones. Por tanto, queda absolutamente prohibido que dos miembros del sexo opuesto trabajen juntos, solos, en el servicio a Dios. Cualquiera que sea descubierto haciendo eso será expulsado, sin excepción.

5. No juzgues a Dios ni discutas a la ligera asuntos relacionados con Él. Haz lo que el hombre debe hacer y habla como el hombre debe hablar, y no sobrepases los límites ni traspases fronteras. Refrena tu lengua y ten cuidado dónde pisas para evitar hacer algo que ofenda el carácter de Dios.

6. Haz lo que el hombre debe hacer, lleva a cabo tus obligaciones, cumple tus responsabilidades y cíñete a tu deber. Puesto que crees en Dios, debes hacer tu contribución a Su obra; si no lo haces, entonces no eres apto para comer y beber las palabras de Dios ni para vivir en Su casa.

7. En el trabajo y en los asuntos de la iglesia, además de obedecer a Dios, debes seguir las instrucciones del hombre usado por el Espíritu Santo en todas las cosas.

Hasta la más mínima infracción es inaceptable. Cumple de manera absoluta y no analices si algo es correcto o incorrecto; lo correcto o incorrecto no tiene nada que ver contigo. Solo preocúpate por la obediencia total.

8. Las personas que creen en Dios deben obedecerle y adorarle. No exaltes ni admires a ninguna persona; no pongas a Dios en primer lugar, a las personas a las que admiras en segundo y, en tercer lugar, a ti. Ninguna persona debe tener un lugar en tu corazón y no debes considerar que las personas —particularmente a las que veneras— están a la par de Dios o que son Sus iguales. Esto es intolerable para Él.

9. Mantén tus pensamientos en la obra de la iglesia. Deja de lado las perspectivas de tu propia carne, sé decidido en los asuntos familiares, conságrate sin reservas a la obra de Dios y ponla en primer lugar y, tu propia vida, en segundo. Esta es la decencia de un santo.

10. Los familiares que no comparten tu misma fe (tus hijos, tu marido o tu esposa, tus hermanas o tus padres, etcétera) no deben ser forzados a ir a la iglesia. La casa de Dios no está escasa de miembros y no hay necesidad de maquillar sus cifras con personas que no son de utilidad. No se debe llevar a la iglesia a todos aquellos que no creen de buen grado. Este decreto va dirigido a todas las personas. Debéis verificar, monitorear y haceros recordatorios los unos a los otros respecto a este asunto y nadie puede violarlo. Incluso, cuando los parientes que no comparten la fe entran en la iglesia con reticencia, no se les deben dar libros ni un nuevo nombre; tales personas no son de la casa de Dios y se debe detener su entrada a la iglesia por todos los medios necesarios. Si se ocasionan problemas a la iglesia por la invasión de los demonios, entonces tú mismo serás expulsado o se te pondrán restricciones. En resumen, todo el mundo tiene responsabilidad en este asunto, aunque no debes ser imprudente ni usarla para saldar cuentas personales.

APÉNDICE I
LA APARICIÓN DE DIOS HA DADO LUGAR A UNA NUEVA ERA

El plan de gestión de seis mil años de Dios está llegando a su fin y la puerta del reino ya se ha abierto a todos aquellos que buscan Su aparición. Queridos hermanos y hermanas, ¿qué estáis esperando? ¿Qué es lo que buscáis? ¿Estáis esperando que aparezca Dios? ¿Estáis buscando Sus huellas? ¡Cómo se anhela la aparición de Dios! ¡Y qué difícil es encontrar Sus huellas! En una era como esta, en un mundo como este, ¿qué debemos hacer para presenciar el día en que aparece Dios? ¿Qué debemos hacer para mantener el ritmo de los pasos de Dios? A cuestiones de esta clase se enfrentan todos los que están esperando que aparezca Dios. Vosotros las habéis considerado en más de una ocasión, pero ¿con qué resultado? ¿Dónde se aparece Dios? ¿Dónde están Sus huellas? ¿Tenéis las respuestas? Muchas personas responderían de esta manera: "Dios se aparece entre todos los que lo siguen, y Sus huellas están entre nosotros; ¡es así de sencillo!". Cualquiera puede ofrecer una respuesta tópica, pero ¿entendéis vosotros a qué se refiere la aparición de Dios o Sus huellas? La aparición de Dios se refiere a Su llegada a la tierra en persona para hacer Su obra. Con Su propia identidad y carácter, y en la manera que es innata a Él, desciende entre la humanidad para llevar a cabo la obra de comenzar una era y terminar otra. Esta clase de aparición no es una especie de ceremonia. No es una señal, una imagen, un milagro o una especie de visión grandiosa y mucho menos una clase de proceso religioso. Es un hecho real y verdadero que cualquiera puede tocar y contemplar. Esta clase de aparición no es en aras de cumplir un trámite o de una labor a corto plazo, sino que es para una etapa en la obra de Su plan de gestión. La aparición de Dios siempre es significativa y siempre guarda relación con Su plan de gestión. A lo que se le llama "aparición" aquí es completamente diferente a la clase de "aparición" en la que Dios guía, lidera y esclarece al hombre. Cada vez que Él se revela, lleva a cabo una etapa de Su gran obra. Esta obra es diferente de la de cualquier otra era. El hombre no la puede imaginar y nunca la ha experimentado. Es una obra que da inicio a una nueva era y termina con la antigua, y es una forma nueva y mejorada de obrar para la salvación de la humanidad; más aún, es una obra que lleva a la humanidad a una nueva era. Esto es lo que significa la aparición de Dios.

Una vez hayáis entendido lo que significa la aparición de Dios, ¿cómo debéis buscar las huellas de Dios? Esta pregunta no es difícil de explicar: dondequiera que aparezca Dios, allí encontrarás Sus huellas. Tal explicación suena sencilla, pero no es tan fácil en la práctica porque muchas personas no saben dónde aparece Dios, mucho menos dónde está dispuesto a aparecer o dónde debería hacerlo. Algunos irreflexivamente creen que dondequiera que esté obrando el Espíritu Santo, ahí aparece Dios. O también creen que, dondequiera que haya figuras espirituales, ahí aparece Dios. O si no, creen

que donde hay personas de alta reputación, ahí aparece Dios. Por el momento, dejemos de lado si tales creencias son correctas o están equivocadas. Para explicar tal cuestión debemos primero tener un objetivo claro: estamos buscando las huellas de Dios. No estamos buscando figuras espirituales, ni mucho menos estamos buscando figuras de renombre; estamos buscando las huellas de Dios. Por esta razón, ya que estamos buscando las huellas de Dios, nos corresponde a nosotros buscar la voluntad de Dios, Sus palabras y declaraciones; porque dondequiera que haya nuevas palabras dichas por Dios, allí está la voz de Dios, y donde están las huellas de Dios, ahí están Sus hechos. Donde está la expresión de Dios, ahí aparece, y donde aparece, ahí existe la verdad, el camino y la vida. Al buscar las huellas de Dios, habéis ignorado las palabras "Dios es la verdad, el camino y la vida". Y así, muchas personas, incluso cuando reciben la verdad, no creen que hayan encontrado las huellas de Dios y mucho menos reconocen la aparición de Dios. ¡Qué error tan grave! La aparición de Dios no se puede reconciliar con las nociones del hombre; todavía menos puede Dios aparecer a instancias del hombre. Dios toma Sus propias decisiones y tiene Sus propios planes cuando hace Su obra; más aún, Él tiene Sus propios objetivos y Sus propios métodos. Sea cual sea la obra que Él haga, no es necesario que la consulte con el hombre o busque su consejo, ni mucho menos que notifique de Su obra a cada persona. Este es el carácter de Dios, que debería además ser reconocido por todo el mundo. Si deseáis presenciar la aparición de Dios, seguir las huellas de Dios, entonces debéis primero apartaros de vuestras propias nociones. No debes exigir que Dios haga esto o aquello; mucho menos debes colocarlo dentro de tus propios confines y limitarlo a tus propias nociones. En cambio, debéis exigiros cómo debéis buscar las huellas de Dios, cómo debéis aceptar la aparición de Dios, y cómo debéis someteros a Su nueva obra; esto es lo que el hombre debe hacer. Ya que el hombre no es la verdad y no está dotado de la verdad, debe buscar, aceptar y obedecer.

Independientemente de si eres norteamericano, británico o de cualquier otra nacionalidad, debes salirte de los confines de tu propia nacionalidad, trascender a ti mismo y ver la obra de Dios desde la posición de un ser creado. De esta manera, no pondrás limitaciones a las huellas de Dios. Esto es porque, en la actualidad, mucha gente considera que es imposible que Dios aparezca en una nación en particular o entre cierta gente. ¡Qué profunda es la relevancia de la obra de Dios y qué importante es la aparición de Dios! ¿Cómo pueden medir esto las nociones y los pensamientos del hombre? Y por eso digo que debes derrumbar tus nociones de nacionalidad y etnicidad para buscar la aparición de Dios. Solo así no estarás restringido por tus propias nociones; solo así serás apto para darle la bienvenida a la aparición de Dios. De otro modo, siempre vas a permanecer en la oscuridad y nunca vas a obtener la aprobación de Dios.

Dios es el Dios de toda la raza humana. Él no se considera la propiedad privada de ninguna nación o pueblo, sino que se dedica a hacer Su obra tal como la ha planeado,

sin ser confinado a ninguna forma ni a ninguna nación o pueblo. Tal vez nunca has imaginado esta forma, o tal vez tu actitud hacia ella sea la negación, o tal vez la nación donde Dios se revela a sí mismo y el pueblo entre el que se revela resulta que son discriminados por todo el mundo y son los más retrógrados de la tierra. Con todo, Dios tiene Su sabiduría. Con Su gran poder y por medio de Su verdad y carácter, Él ha ganado realmente a un grupo de personas que son de un mismo sentir con Él, y a un grupo de personas que Él deseó completar; un grupo conquistado por Él que, tras soportar toda clase de pruebas y tribulaciones y todas las formas de persecución, puede seguirlo a Él hasta el final. El objetivo de la aparición de Dios, que no está limitada a ninguna forma o nación, es permitirle completar Su obra tal como la ha planeado. Esto es como cuando Dios se hizo carne en Judea: Su objetivo fue completar la obra de la crucifixión al redimir a toda la raza humana. Sin embargo, los judíos creyeron que era imposible que Dios hiciera esto, y pensaron que era imposible que Dios se hiciera carne y asumiera la forma del Señor Jesús. Su "imposible" se convirtió en la base sobre la cual condenaron a Dios y se opusieron a Él y, finalmente, esto llevó a la destrucción de Israel. Hoy en día, muchas personas han cometido un error parecido. Proclaman con todas sus fuerzas la inminente aparición de Dios, sin embargo, al mismo tiempo condenan Su aparición; su "imposible" una vez más confina la aparición de Dios dentro de los límites de su imaginación. Y así he visto a mucha gente reírse a carcajadas salvajes y estridentes al toparse con las palabras de Dios. ¿Acaso es esta risa diferente a la condena y blasfemia de los judíos? No sois reverentes en presencia de la verdad y menos aún poseéis una actitud de anhelo. Lo único que hacéis es estudiar indiscriminadamente y esperar con despreocupación. ¿Qué podéis ganar con estudiar y esperar así? ¿Creéis que recibiréis la guía personal de Dios? Si no puedes discernir las declaraciones de Dios, ¿cómo puedes ser apto para presenciar la aparición de Dios? Dondequiera que Dios aparece, allí se expresa la verdad y estará la voz de Dios. Solo los que pueden aceptar la verdad podrán escuchar la voz de Dios y solo tales personas son aptas para presenciar la aparición de Dios. ¡Abandona tus nociones! Tranquilízate y lee con cuidado estas palabras. Si anhelas la verdad, Dios te esclarecerá y entenderás Su voluntad y Sus palabras. ¡Abandonad vuestras opiniones de lo que es "imposible"! Cuanto más crea la gente que algo es imposible, es más factible que ocurra, porque la sabiduría de Dios se eleva más alto que los cielos, los pensamientos de Dios son más altos que los pensamientos del hombre, y la obra de Dios trasciende los límites del pensamiento y las nociones del hombre. Cuanto más imposible sea algo, más verdad se puede buscar en ello; cuanto más lejos de las nociones y la imaginación del hombre resida algo, más contiene la voluntad de Dios. Esto es porque no importa dónde se revele Dios, Él sigue siendo Dios y Su esencia nunca cambiará por la ubicación o la forma de Su aparición. El carácter de Dios sigue igual, independientemente de dónde estén Sus huellas, y no importa dónde estén las huellas de Dios, Él es el Dios de toda la humanidad, igual que el Señor Jesús no es solo el Dios de los israelitas, sino que

también es el Dios de toda la gente de Asia, Europa y América y, más aún, Él es el único Dios en todo el universo. ¡Así que busquemos la voluntad de Dios y descubramos Su aparición en Sus declaraciones, y mantengamos el ritmo de Sus pasos! Dios es la verdad, el camino y la vida. Sus palabras y Su aparición existen simultáneamente y Su carácter y Sus huellas siempre están abiertos en todo momento a la humanidad. Queridos hermanos y hermanas, espero que podáis ver la aparición de Dios en estas palabras, que comencéis a seguir Sus huellas a medida que avanzáis a largas zancadas hacia una nueva era ¡y entráis en el cielo y la tierra nuevos y hermosos que Dios ha preparado para los que esperan Su aparición!

APÉNDICE II
DIOS PRESIDE EL DESTINO DE TODA LA HUMANIDAD

Como miembros de la raza humana y cristianos devotos, es responsabilidad y obligación de todos nosotros ofrecer nuestra mente y nuestro cuerpo para el cumplimiento de la comisión de Dios, porque todo nuestro ser vino de Él y existe gracias a Su soberanía. Si nuestras mentes y nuestros cuerpos no son para la comisión de Dios ni para la causa justa de la humanidad, nuestras almas se sentirán indignas de aquellos que fueron martirizados por causa de la comisión de Dios, y aún más indignas de Dios, que nos ha provisto todo.

Dios creó este mundo, creó a esta humanidad y, además, fue el arquitecto de la antigua cultura griega y la civilización humana. Solo Dios consuela a esta humanidad y solo Él cuida de ella noche y día. El desarrollo y el progreso humanos son inseparables de la soberanía de Dios, y la historia y el futuro de la humanidad son inextricables de los designios de Dios. Si eres un cristiano verdadero, creerás sin duda que el auge y la caída de cualquier país o nación ocurren de acuerdo con los designios de Dios. Solo Él conoce el destino de un país o nación, y solo Él controla el curso de esta humanidad. Si esta desea tener un buen destino, si un país desea un buen destino, entonces el hombre debe postrarse ante Dios y adorarlo, arrepentirse y confesarse ante Él, si no, la suerte y el destino del hombre serán una catástrofe inevitable.

Echa un vistazo a la época en que Noé construyó el arca: la humanidad era profundamente corrupta, las personas se habían desviado de la bendición de Dios, Él ya no cuidaba de ellos, y habían perdido Sus promesas. Vivían en las tinieblas, sin la luz de Dios. Entonces los hombres se volvieron licenciosos por naturaleza y se abandonaron a sí mismos a una depravación horrible. Tales personas ya no podían recibir la promesa de Dios; no eran dignos de ver Su rostro ni oír Su voz, porque lo habían abandonado, habían dejado de lado todo lo que Él les había concedido y habían olvidado Sus enseñanzas. Su corazón se apartaba más y más de Dios, y conforme lo hacía, se volvieron depravados más allá de toda razón y humanidad, y cada vez más

malvados. Entonces caminaron cada vez más cerca de la muerte y cayeron bajo la ira y el castigo de Dios. Solo Noé adoró a Dios y se apartó del mal, y por eso fue capaz de oír Su voz y Sus instrucciones. Él construyó el arca siguiendo las instrucciones de la palabra de Dios y allí reunió a toda forma de criaturas vivientes. Y de esta manera, una vez que todo se había preparado, Dios desató Su destrucción sobre el mundo. Solo Noé y los otros siete miembros de su familia sobrevivieron a la destrucción, porque Noé adoró a Jehová y se apartó del mal.

Ahora, mira la era presente: los hombres justos como Noé, que podían adorar a Dios y apartarse del mal, han dejado de existir. Aun así Dios sigue siendo misericordioso con esta humanidad y todavía la absuelve durante esta era final. Dios busca a aquellos que anhelan que Él aparezca. Busca a aquellos que son capaces de oír Sus palabras, los que no han olvidado Su comisión y le ofrecen su corazón y su cuerpo. Él busca a aquellos que son obedientes como bebés ante Él y que no se le resisten. Si te dedicas a Dios, sin impedimento de ningún poder o fuerza, entonces Dios te mirará con buenos ojos y te concederá Sus bendiciones. Si tienes una posición alta, una reputación honorable, si posees un conocimiento abundante, si tienes muchas propiedades y muchas personas te apoyan, pero estas cosas no te impiden venir ante Dios para aceptar Su llamamiento y Su comisión, para hacer lo que te Él pide, entonces todo lo que haces será la causa más significativa de la tierra y el proyecto más justo de la humanidad. Si rechazas la llamada de Dios por causa de tu estatus o de tus propios objetivos, todo lo que hagas será maldito y será incluso detestado por Dios. Quizá seas presidente, científico, pastor o un anciano, no importa cuán elevado sea tu oficio, si te apoyas en tu conocimiento y capacidad con relación a tus proyectos, siempre serás un fracaso y serás alguien sin las bendiciones de Dios, porque Él no acepta nada de lo que haces, ni admite que tus proyectos sean justos, ni acepta que estés trabajando para el beneficio de la humanidad. Él dirá que lo único que haces es usar el conocimiento y la fuerza de la humanidad para alejar al hombre de la protección de Dios y que se hace para negar Sus bendiciones. Él dirá que estás llevando a la humanidad hacia las tinieblas, hacia la muerte y hacia el comienzo de una existencia ilimitada en la que el hombre ha perdido a Dios y Su bendición.

Desde que la humanidad inventó las ciencias sociales, la ciencia y el conocimiento ocuparon su mente. Después, estos pasaron a ser herramientas para gobernar a la humanidad, y ya no hay espacio suficiente para que el hombre adore a Dios ni hay condiciones favorables para Su adoración. La posición de Dios se ha hundido aún más abajo en el corazón del hombre. Sin Dios en su corazón, el mundo interior del hombre es oscuro, desesperanzado y vacío. Posteriormente, muchos científicos sociales, historiadores y políticos han saltado a la palestra para expresar teorías de ciencias sociales, la teoría de la evolución humana y otras que contradicen la verdad de que Dios creó al hombre, para llenar los corazones y las mentes de la humanidad. Así, cada vez son menos los que creen que Dios lo creó todo, y son más los que creen en la teoría de

la evolución. Más y más personas tratan los relatos de la obra de Dios y Sus palabras durante la era del Antiguo Testamento como mitos y leyendas. En sus corazones, las personas se vuelven indiferentes a la dignidad y a la grandeza de Dios, al principio de que Él existe y que domina todas las cosas. La supervivencia de la humanidad y el destino de países y naciones ya no son importantes para estas personas, y el hombre vive en un mundo vacío que se preocupa solo por comer, beber y buscar el placer… Pocas personas tienen la iniciativa de buscar dónde Dios lleva a cabo Su obra hoy o cómo preside y organiza el destino del hombre. Y, de esta forma, sin el hombre saberlo, la civilización humana se vuelve cada vez menos capaz de cumplir los deseos del hombre e, incluso, todavía hay muchos que sienten que, viviendo en un mundo así, son menos felices que aquellos que ya han muerto. Hay incluso personas de países que solían ser muy civilizados que ventilan estas quejas. Y es que sin la dirección de Dios, por mucho que los gobernantes y sociólogos se devanen los sesos para preservar la civilización humana, todo es inútil. Nadie puede llenar el vacío en el corazón del hombre, porque nadie puede ser su vida, y ninguna teoría social puede liberarlo del vacío que lo aflige. Ciencia, conocimiento, libertad, democracia, ocio, comodidad: estas cosas solo le brindan un consuelo temporal al hombre. Incluso teniendo esto, el hombre sigue pecando inevitablemente y se queja de las injusticias de la sociedad. Estas cosas no pueden refrenar su anhelo y deseo de explorar. Esto es porque la humanidad fue creada por Dios, y sus sacrificios y sus exploraciones sin sentido solo pueden llevarla a una angustia mayor y solo pueden causar que el hombre exista en un estado de miedo constante, sin saber cómo afrontar el futuro de la humanidad ni cómo hacer frente a la senda que tiene por delante. El hombre incluso llega a temer a la ciencia y al conocimiento y, más aún, al sentimiento de vacío. En este mundo, vivas en un país libre o en uno sin derechos humanos, eres totalmente incapaz de escapar al destino de la humanidad. Seas gobernador o gobernado, eres totalmente incapaz de escapar del deseo de explorar el sino, los misterios y el destino de la humanidad, mucho menos eres capaz de escapar al desconcertante sentimiento de vacío. Tales fenómenos, comunes a toda la humanidad, son llamados “fenómenos sociales” por los sociólogos, pero ningún gran hombre puede surgir y resolver estos problemas. Después de todo, el hombre es hombre, y ninguno de ellos puede reemplazar la posición y la vida de Dios. La humanidad no solo requiere una sociedad justa en la que todos estén bien alimentados y que sea igualitaria y libre; lo que necesita la humanidad es la salvación de Dios y Su provisión de vida. Solo cuando el hombre recibe la provisión de vida de Dios y Su salvación puede resolver las necesidades, el anhelo de explorar y el vacío espiritual. Si las personas de un país o nación son incapaces de recibir la salvación y el cuidado de Dios, ese país o nación irá camino del deterioro, hacia las tinieblas y Dios lo aniquilará.

Quizá tu país hoy esté prosperando, pero si dejas que tu pueblo se aparte de Dios, entonces se verá cada vez más desprovisto de Sus bendiciones. La civilización de tu

país se verá cada vez más pisoteada, y no pasará mucho tiempo antes de que las personas se levanten contra Dios y maldigan el cielo. Y, así, sin que el hombre lo sepa, se arruinará el destino de un país. Dios alzará países poderosos para ocuparse de aquellos países que Él ha maldecido y podría incluso borrarlos de la faz de la tierra. El surgimiento y la caída de un país o nación dependen de si sus gobernantes adoran a Dios y de si guían a su pueblo para que esté más cerca de Dios y lo adore. Pero en esta era final, como los que buscan y adoran sinceramente a Dios son cada vez más escasos, Él concede un favor especial a los países en los que el cristianismo es la religión del estado. Reúne a esos países para formar el relativamente justo campamento del mundo, mientras que los países ateos y los que no adoran al Dios verdadero pasan a ser los oponentes del campamento justo. De esta forma, Él no solo tiene un lugar entre la humanidad en el que lleva a cabo Su obra, sino que también gana países que pueden ejercer autoridad justa, permitiendo que se impongan sanciones y restricciones a las naciones que se resisten a Él. Pero, a pesar de esto, siguen sin surgir personas que adoren a Dios, porque el hombre se ha alejado demasiado de Él y se ha olvidado de Dios demasiado tiempo. En la tierra sigue habiendo países que solo ejercen la justicia y resisten la injusticia. Sin embargo, esto está lejos de los deseos de Dios, porque ningún gobernante permitirá que Él presida su pueblo, y ningún partido político reunirá a sus seguidores para adorar a Dios; Él ha perdido Su lugar legítimo en el corazón de cada país, nación, partido gobernante e incluso de cada persona. Aunque las fuerzas justas existen en este mundo, el gobierno en el que Dios no ocupa un lugar en el corazón del hombre es frágil. Sin Su bendición, el ámbito político caerá en el desorden y se volverá incapaz de soportar un solo golpe. Para la humanidad, vivir sin la bendición de Dios es como vivir sin sol. Independientemente de la asiduidad con la que los gobernantes hagan contribuciones a su pueblo, sin importar el número de conferencias justas que celebre la humanidad, nada de esto revertirá la marea ni alterará el destino de la humanidad. El hombre cree que un país en el que las personas pueden comer y vestirse, en el que viven juntas pacíficamente, es un buen país y tiene buen liderazgo. Pero Dios no piensa así. Él cree que un país en el que nadie lo adora es uno que Él aniquilará. La forma de pensar del hombre está muy en conflicto con la de Dios. Así pues, si el jefe de Estado de un país no adora a Dios, la suerte de ese país será trágica y el país no tendrá destino.

Dios no participa en las políticas del hombre, pero controla el destino de un país o nación. Él controla este mundo y todo el universo. El destino del hombre y el plan de Dios están íntimamente relacionados, y ningún hombre, país o nación está exento de la soberanía de Dios. Si el hombre desea conocer su destino, debe venir ante Dios. Él hará que los que le siguen y adoran prosperen y traerá decadencia y extinción a los que se le resisten y lo rechazan.

Recuerda la escena bíblica en la que Dios lanzó la destrucción sobre Sodoma y piensa también cómo la esposa de Lot acabó siendo una estatua de sal. Piensa cómo

se arrepintió de sus pecados el pueblo de Nínive en cilicio y cenizas y recuerda lo que siguió después de que los judíos clavasen a Jesús en la cruz hace 2000 años. Los judíos fueron expulsados de Israel y huyeron a países alrededor del mundo. Muchos fueron asesinados y todo el pueblo judío se vio sometido al dolor sin precedentes de la aniquilación de su nación. Habían crucificado a Dios —cometieron un pecado atroz— e irritaron Su carácter. Se les hizo pagar por lo que hicieron y se les hizo cargar con todas las consecuencias de sus actos. Condenaron a Dios, lo rechazaron y, por tanto, solo tenían un destino: ser castigados por Dios. Esta fue la amarga consecuencia y el desastre en el que sus gobernantes sumergieron al país y a la nación.

Hoy, Dios ha regresado al mundo para realizar Su obra. Su primera parada es el exponente del régimen dictatorial: China, el acérrimo bastión del ateísmo. Dios ha ganado un grupo de personas con Su sabiduría y poder. Durante este período, el partido gobernante en China lo ha perseguido por todos los medios y lo ha sometido a un gran sufrimiento, sin un lugar donde poder apoyar la cabeza, incapaz de encontrar refugio. A pesar de esto, Dios aún continúa la obra que pretende hacer: alza Su voz y difunde el evangelio. Nadie puede desentrañar la omnipotencia de Dios. En China, un país que considera a Dios como enemigo, Él no ha cesado nunca Su obra. Por el contrario, más personas han aceptado Su obra y Su palabra, porque Dios salva a todos y cada uno de los miembros de la humanidad en la mayor medida posible. Confiamos en que ningún país ni ningún poder puede interponerse en el camino de lo que Dios quiere lograr. Aquellos que obstruyen Su obra, se resisten a Su palabra e interrumpen y perjudican Su plan terminarán castigados por Él. El que resista la obra de Dios será enviado al infierno; cualquier país que se resista a la obra de Dios, será destruido; cualquier nación que se levante para oponerse a la obra de Dios será barrida de esta tierra y dejará de existir. Insto a las personas de todas las naciones, de todos los países e incluso de todas las industrias a escuchar la voz de Dios, contemplar Su obra y prestar atención al destino de la humanidad, con el fin de hacer que Dios sea el más santo, el más honorable, el superior y el único objeto de adoración entre la humanidad, y permitir así a toda la humanidad vivir bajo la bendición de Dios, así como los descendientes de Abraham vivieron bajo la promesa de Jehová, y como Adán y Eva, a quienes Dios creó primero, vivieron en el jardín del Edén.

La obra de Dios avanza como una poderosa ola. Nadie puede demorarlo ni detener Su marcha. Solo aquellos que escuchan Sus palabras con atención y lo buscan y tienen sed de Él pueden seguir Sus huellas y recibir Su promesa. Aquellos que no, sufrirán un desastre abrumador y un castigo bien merecido.

APÉNDICE III
EL HOMBRE SÓLO PUEDE SALVARSE EN MEDIO DE LA GESTIÓN DE DIOS

A ojos de todas las personas, la gestión de Dios es algo con lo que están muy poco familiarizadas, porque piensan que Su gestión es completamente ajena a ellas. Las personas piensan que la gestión de Dios es obra suya solamente y que solo le concierne a Él y, así, la humanidad es indiferente a Su gestión. De esta forma, la salvación de la humanidad se ha vuelto confusa e indistinta, y ahora no es más que retórica vacía. Aunque el hombre sigue a Dios con el fin de recibir la salvación y entrar en el maravilloso destino, no se preocupa por cómo Dios lleva a cabo Su obra. Al hombre no le interesa lo que ha planeado Dios y tampoco el papel que debe desempeñar con el fin de ser salvado. Esto es realmente trágico. La salvación del hombre no puede separarse de la gestión de Dios ni disociarse de Su plan. Sin embargo, el hombre no piensa para nada en la gestión de Dios y, así, cada vez se distancia más de Él. Esto ha provocado que un número cada vez mayor de personas que no tienen la más mínima idea de los asuntos estrechamente relacionados con la salvación —por ejemplo, qué es la creación, qué es la creencia en Dios, cómo adorarlo, etcétera— se unan a las filas de Sus seguidores. De ahí que ahora debemos hablar sobre la gestión de Dios, para que cada uno de sus seguidores comprenda claramente lo que significa seguir a Dios y creer en Él. Hacerlo ayudará a que cada persona elija de forma más precisa el camino que debe recorrer, en vez de seguir a Dios únicamente para obtener bendiciones, evitar desastres o destacar entre los demás.

Aunque la gestión de Dios es profunda, no escapa a la comprensión del hombre. Esto se debe a que toda Su obra está conectada con Su gestión y con Su obra de salvación de la humanidad y concierne a la vida, al vivir, y al destino de la humanidad. Se podría decir que la obra que Dios lleva a cabo entre los hombres, y en ellos, es muy práctica y está llena de sentido. El hombre puede verla y experimentarla y está lejos de ser algo abstracto. Si el hombre es incapaz de aceptar toda la obra que Dios lleva a cabo, entonces ¿cuál es la relevancia de Su obra? ¿Y cómo puede llevar esa gestión a la salvación del hombre? Muchos de los que siguen a Dios solo se preocupan por cómo obtener bendiciones o evitar el desastre. Tan pronto como se mencionan la obra y la gestión de Dios, se quedan en silencio y pierden todo interés. Piensan que comprender tales cuestiones tediosas no ayudará a que su vida crezca y que no les brindará ningún beneficio. En consecuencia, aunque hayan oído hablar acerca de la gestión de Dios, le prestan poca atención. No la ven como algo precioso que se debe aceptar y, mucho menos, la reciben como parte de su vida. Esas personas solo tienen un único objetivo al seguir a Dios, y es recibir bendiciones. No pueden tomarse la molestia de prestar atención a nada que no involucre directamente este objetivo. Para ellas, no hay meta más legítima que creer en Dios para obtener bendiciones; es la esencia del valor de su

fe. Si algo no contribuye a este objetivo, no las conmueve en absoluto. Esto es lo que ocurre con la mayoría de las personas que creen en Dios actualmente. Su objetivo y su intención parecen legítimos porque, al mismo tiempo que creen en Dios, también se esfuerzan por Él, se dedican a Él, y cumplen su deber. Entregan su juventud, abandonan a su familia y su profesión e, incluso, pasan años ocupados lejos de casa. En aras de su meta máxima, cambian sus intereses, su perspectiva de la vida e, incluso, la dirección que siguen, pero no pueden cambiar el objetivo de su creencia en Dios. Van de acá para allá tras la gestión de sus propios ideales; no importa lo lejos que esté el camino ni cuántas dificultades y obstáculos haya a lo largo de él, siguen siendo persistentes y no tienen miedo a la muerte. ¿Qué poder los impulsa a seguir entregándose de esta forma? ¿Es su conciencia? ¿Es su personalidad magnífica y noble? ¿Es su determinación de combatir a las fuerzas del mal hasta el final? ¿Es su fe de dar testimonio de Dios sin buscar recompensa alguna? ¿Es su lealtad al estar dispuestos a abandonarlo todo para cumplir la voluntad de Dios? ¿O es su espíritu de devoción para renunciar siempre a las exigencias personales extravagantes? ¡Que alguien que nunca ha comprendido la obra de gestión de Dios dé tanto es, simplemente, un milagro! Por el momento, no hablemos de cuánto han dado estas personas. Sin embargo, su comportamiento es muy digno de nuestro análisis. Aparte de los beneficios tan estrechamente asociados con ellos, ¿podría existir alguna otra razón para que las personas, que nunca entienden a Dios, den tanto por Él? En esto descubrimos un problema no identificado previamente: la relación del hombre con Dios es, simplemente, de puro interés personal. Es la relación entre el receptor y el dador de bendiciones. Para decirlo con claridad, es similar a la relación entre empleado y empleador. El primero solo trabaja para recibir las recompensas otorgadas por el segundo. En una relación como esta, no hay afecto; solo una transacción. No hay un amar y ser amado; solo caridad y misericordia. No hay comprensión; solo engaño y reprimida indignación. No hay intimidad; solo un abismo que no se puede cruzar. Ahora que las cosas han llegado a este punto, ¿quién puede cambiar ese rumbo? ¿Y cuántas personas son capaces de entender realmente lo grave que se ha vuelto esta relación? Considero que, cuando las personas se sumergen en el gozo de ser bendecidas, nadie puede imaginar lo embarazosa y desagradable que es una relación así con Dios.

Lo más triste acerca de cómo cree la humanidad en Dios es que el hombre lleva a cabo su propia gestión en medio de la obra de Dios y, sin embargo, no presta atención a la gestión de Dios. El fracaso más grande del hombre radica en cómo, al mismo tiempo que busca someterse a Dios y adorarlo, está construyendo su propio destino ideal y tramando cómo recibir la mayor bendición y el mejor destino. Incluso si alguien entiende lo lamentable, aborrecible y patético que es, ¿cuántos podrían abandonar fácilmente sus ideales y esperanzas? Y ¿quién es capaz de detener sus propios pasos y dejar de pensar únicamente en sí mismo? Dios necesita a quienes van a cooperar de cerca con Él para completar Su gestión. Necesita a quienes se someterán a Él a través de dedicar

toda su mente y todo su cuerpo a la obra de Su gestión. Él no necesita a las personas que estiran las manos para suplicarle cada día y, mucho menos, a quienes dan un poco y después esperan ser recompensados. Dios desprecia a los que hacen una contribución insignificante y después se duermen en sus laureles. Aborrece a esas personas de sangre fría que se molestan con la obra de Su gestión y solo quieren hablar sobre ir al cielo y obtener bendiciones. Aborrece aún más a los que se aprovechan de la oportunidad presentada por la obra que Él hace al salvar a la humanidad. Eso es debido a que estas personas nunca se han preocupado por lo que Dios desea conseguir y adquirir por medio de la obra de Su gestión. Solo les interesa cómo pueden usar la oportunidad provista por la obra de Dios para obtener bendiciones. No les importa el corazón de Dios, pues lo único que les preocupa es su propio futuro y destino. Los que se molestan con la obra de gestión de Dios y no tienen el más mínimo interés en cómo Dios salva a la humanidad ni en Su voluntad, solo están haciendo lo que les place de una forma que está desconectada de la obra de gestión de Dios. Dios no recuerda su comportamiento ni lo aprueba, y ni mucho menos lo ve con buenos ojos.

En la vastedad del cosmos y del firmamento, innumerables criaturas viven y se reproducen, siguen la ley cíclica de la vida y se ciñen a una regla constante. Los que mueren se llevan consigo las historias de los vivos, y los que están vivos repiten la misma trágica historia de los que han perecido. Y así, la humanidad no puede evitar preguntarse: ¿por qué vivimos? ¿Y por qué tenemos que morir? ¿Quién está al mando de este mundo? ¿Y quién creó a esta humanidad? ¿Fue la humanidad realmente creada por la Madre Naturaleza? ¿De verdad controla la humanidad su propio destino?… Estas son las preguntas que la humanidad se ha hecho incesantemente durante miles de años. Por desgracia, cuanto más se ha obsesionado el hombre con ellas, más ha desarrollado una sed por la ciencia. Esta ofrece una breve satisfacción y un disfrute temporal de la carne, pero está lejos de ser suficiente para liberar al hombre de la soledad, del aislamiento, del terror y la impotencia que no pueden ocultarse y que existen en lo profundo de su alma. La humanidad simplemente utiliza el conocimiento científico que puede ver con sus propios ojos y que puede comprender con el cerebro para anestesiar su corazón. No obstante, ese conocimiento científico no es suficiente para impedir que la humanidad deje de explorar los misterios. La humanidad simplemente no sabe quién es el Soberano del universo y de todas las cosas y, mucho menos, conoce el principio y el futuro de la humanidad. Simplemente vive, por fuerza, en medio de esta ley. Nadie puede escapar a ella y nadie puede cambiarla, porque entre todas las cosas y en los cielos solo hay Uno de eternidad a eternidad que tiene la soberanía sobre todas las cosas. Él es Aquel al que el hombre nunca ha visto, a quien la humanidad nunca ha conocido, en cuya existencia la humanidad nunca ha creído y, sin embargo, es Aquel que insufló el aliento en los ancestros de la humanidad y le dio vida a esta. Él es Aquel que provee y alimenta a la humanidad y le permite existir, y Él es Aquel que la ha guiado hasta el día de hoy. Además, Él y solo Él es de quien depende

la humanidad para su supervivencia. Tiene la soberanía sobre todas las cosas y rige sobre todos los seres vivos en el universo. Él tiene el mando sobre las cuatro estaciones, y es Él quien convoca al viento, a la escarcha, a la nieve y a la lluvia. Él trae la luz del sol a la humanidad y abre paso a la noche. Él fue quien ordenó los cielos y la tierra, y le brindó al hombre las montañas, los lagos y los ríos, así como todas las cosas vivientes que hay en ellos. Sus actos son omnipresentes, Su poder es omnipresente, Su sabiduría es omnipresente y Su autoridad es omnipresente. Cada una de estas leyes y normas es la personificación de Sus actos, y cada una de ellas revela Su sabiduría y Su autoridad. ¿Quién puede eximirse de Su soberanía? ¿Y quién puede liberarse de Sus designios? Todas las cosas existen bajo Su mirada; es más, todas viven bajo Su soberanía. Sus actos y Su poder no le dejan a la humanidad otra opción más que reconocer el hecho de que Él existe realmente y tiene soberanía sobre todas las cosas. Ninguna otra cosa aparte de Él puede comandar el universo, y, menos aún, proveer incesantemente a esta humanidad. Independientemente de si eres capaz de reconocer los actos de Dios y de si crees en Su existencia, no hay duda de que tu destino lo determina Dios, y no hay duda de que Él siempre tendrá soberanía sobre todas las cosas. Su existencia y Su autoridad no dependen de si el hombre las reconoce y las comprende o no. Solo Dios conoce el pasado, el presente y el futuro del hombre, y solo Él puede determinar el destino de la humanidad. Independientemente de que seas capaz o no de aceptar este hecho, no pasará mucho tiempo antes de que la humanidad presencie todo esto con sus propios ojos, y esta es la realidad que Dios pronto aplicará. La humanidad vive y muere ante los ojos de Dios. El hombre vive para la gestión de Dios, y cuando sus ojos se cierran por última vez, también se cierran para esta gestión. Una y otra vez, el hombre va y viene, de un lado para otro. Sin excepción, todo forma parte de la soberanía y los designios de Dios. Su gestión nunca ha cesado. Avanza perpetuamente. Él hará que la humanidad sea consciente de Su existencia, que confíe en Su soberanía, que vea Sus actos y que vuelva a Su reino. Este es Su plan y la obra que Él ha estado gestionando durante miles de años.

La obra de gestión de Dios comenzó en la creación del mundo, y el hombre se encuentra en el centro de esta obra. Puede decirse que la creación de todas las cosas por parte de Dios es en beneficio del hombre. Como la obra de Su gestión abarca miles de años y no se lleva a cabo simplemente en cuestión de minutos o segundos o en un abrir y cerrar de ojos ni a lo largo de un año o dos, Él tuvo que crear más cosas necesarias para la supervivencia del hombre, como el sol, la luna, todo tipo de criaturas vivientes, alimentos y un entorno hospitalario. Este fue el comienzo de la gestión de Dios.

Después de eso, Dios le entregó la humanidad a Satanás, y el hombre vivió bajo su campo de acción, lo cual llevó gradualmente a la obra de Dios de la primera era: la historia de la Era de la Ley… A lo largo de varios miles de años durante la Era de la Ley, la humanidad se acostumbró a la guía de esta y la dio por hecho. Poco a poco, las personas dejaron el cuidado de Dios. Y así, aunque seguían la ley, también adoraban

a ídolos y llevaban a cabo actos malvados. Quedaron sin la protección de Jehová y se limitaron a vivir su vida delante del altar en el templo. De hecho, la obra de Dios los había abandonado hacía mucho, y aunque los israelitas seguían apegándose a la ley, pronunciaban el nombre de Jehová y hasta creían con orgullo que solo ellos eran el pueblo de Jehová y Sus escogidos, la gloria de Dios los abandonó silenciosamente…

Cuando Dios lleva a cabo Su obra, siempre abandona un lugar en silencio y lleva a cabo con delicadeza la nueva obra que inicia en otra parte. Esto les parece increíble a las personas, que están adormecidas. Siempre han valorado lo viejo y han visto las cosas nuevas y poco familiares con hostilidad o como un fastidio. Y así, cualquiera que sea la nueva obra que Dios lleve a cabo, desde el principio hasta el final, el hombre es el último, entre todas las cosas, en saber de ella.

Como siempre ha ocurrido, después de la obra de Jehová en la Era de la Ley, Dios empezó Su nueva obra de la segunda etapa: asumir la carne —encarnarse como hombre durante diez, veinte años— y hablar y hacer Su obra entre los creyentes. Pero nadie lo sabía, sin excepción, y solo un pequeño número de personas reconocía que Él era Dios hecho carne después de que el Señor Jesús fuera crucificado y resucitara. De forma problemática, apareció uno llamado Pablo, que se puso en enemistad mortal con Dios. Incluso después de ser derribado y de convertirse en apóstol, Pablo no cambió su antigua naturaleza y siguió caminando por la senda de oposición a Dios. Durante el tiempo en el que obró, Pablo escribió muchas epístolas; desafortunadamente, las generaciones posteriores disfrutaron de sus epístolas como palabras de Dios e, incluso, fueron incluidas en el Nuevo Testamento y se confundieron con las palabras pronunciadas por Dios. ¡Esto ha sido una enorme infamia desde la llegada de las Escrituras! ¿Y acaso no se cometió este error por la estupidez extrema del hombre? Poco sabía que, en los registros de la obra de Dios en la Era de la Gracia, las epístolas o escritos espirituales del hombre simplemente no deberían estar ahí para suplantar la obra y las palabras de Dios. Pero ese es otro tema, así que volvamos a nuestro tema original. En cuanto se completó la segunda etapa de la obra de Dios —después de la crucifixión—, Su obra de recuperar al hombre del pecado (es decir, de las manos de Satanás) se cumplió. Y así, a partir de ese momento, la humanidad solo tenía que aceptar al Señor Jesús como el Salvador y sus pecados les serían perdonados. Nominalmente hablando, los pecados del hombre ya no eran una barrera para que alcanzara su salvación y se presentara delante de Dios, ni eran ya la ventaja por la que Satanás acusaba al hombre. Esto se debe a que Dios mismo había llevado a cabo obra real, se había convertido en la semejanza y la muestra de la carne pecaminosa, y Él mismo era la ofrenda por el pecado. De esta forma, el hombre descendió de la cruz y fue redimido y salvado a través de la carne de Dios: la semejanza de esta carne pecaminosa. Y así, después de haber sido tomado en cautiverio por Satanás, el hombre se acercó un paso más a aceptar la salvación de Dios delante de Él. Por supuesto, esta etapa de la obra fue más profunda y desarrollada que la gestión de Dios durante la Era de la Ley.

Esa es la gestión de Dios: entregar a la humanidad a Satanás —una humanidad que no sabe qué es Dios, qué es el Creador, cómo adorar a Dios o por qué es necesario someterse a Él— y permitir que Satanás lo corrompa. Entonces, paso a paso, Dios recupera al hombre de las manos de Satanás, hasta que el hombre adora plenamente a Dios y rechaza a Satanás. Esta es la gestión de Dios. Puede sonar a cuento mítico y parecer desconcertante. Las personas sienten que esto es un cuento mítico porque no tienen ni idea de cuánto le ha ocurrido al hombre a lo largo de los últimos milenios y, mucho menos, cuántas historias han ocurrido en el cosmos y en el firmamento. Además, se debe a que no pueden apreciar el mundo más asombroso y atemorizante que existe más allá del mundo material, pero que sus ojos mortales les impiden ver. Esto le parece incomprensible al hombre porque no entiende la importancia de la salvación de la humanidad por parte de Dios o la importancia de Su obra de gestión, ni tampoco cómo Dios desea que sea la humanidad en última instancia. ¿Desea que la humanidad no sea corrompida en absoluto por Satanás, como lo fueron Adán y Eva? ¡No! El propósito de la gestión de Dios es ganar a un grupo de personas que adoren a Dios y se sometan a Él. Aunque estas personas han sido corrompidas por Satanás, ya no lo ven como su padre; reconocen el repugnante rostro de Satanás y lo rechazan, y vienen delante de Dios para aceptar Su juicio y Su castigo. Llegan a saber lo que es feo y cómo contrasta con aquello que es santo, y reconocen la grandeza de Dios y la maldad de Satanás. Una humanidad como esta no trabajará más para Satanás ni lo adorará ni lo consagrará. Es porque se trata de un grupo de personas que han sido ganadas por Dios de verdad. Esta es la importancia de la obra de Dios de gestionar a la humanidad. Durante esta obra de gestión de este tiempo, la humanidad es el objeto tanto de la corrupción de Satanás como de la salvación de Dios, y el hombre es el producto por el que pelean Dios y Satanás. Al mismo tiempo que Dios lleva a cabo Su obra, recupera poco a poco al hombre de las manos de Satanás y, así, el hombre se acerca cada vez más a Dios…

Y después vino la Era del Reino, que es una etapa más práctica de la obra y, sin embargo, es también la más difícil de aceptar para el hombre. Esto se debe a que, cuanto más se acerca el hombre a Dios, más se acerca a él Su vara, y Su rostro se revela con mayor claridad al hombre. Después de la redención de la humanidad, el hombre regresa oficialmente a la familia de Dios. El hombre pensó que este era el momento de disfrutar; sin embargo, es objeto de un ataque frontal total por parte de Dios, de tal magnitud que nadie pudo haberlo previsto jamás. Resulta que es un bautismo que el pueblo de Dios tiene que “disfrutar”. Con ese trato, las personas no tienen más opción que detenerse y pensar para sí: “yo soy el cordero, perdido durante muchos años, por el cual Dios pagó mucho para volverlo a comprar; entonces, ¿por qué me trata Él así? ¿Es esta la forma en la que Dios se ríe de mí y me pone en evidencia?…”. Con el paso de los años, el hombre se ha curtido y ha experimentado la dureza del refinamiento y el castigo. Aunque el hombre ha perdido la “gloria” y el “romance” de tiempos pasados, sin saberlo, ha llegado a entender los principios de la

conducta humana y a apreciar los años de devoción de Dios para salvar a la humanidad. El hombre comienza lentamente a aborrecer su propia barbarie. Empieza a odiar lo salvaje que es, todas las malinterpretaciones y exigencias irracionales que ha hecho de Dios. El reloj no puede volver atrás en el tiempo. Los acontecimientos del pasado se convierten en los pesarosos recuerdos del hombre, y las palabras y el amor de Dios pasan a ser la fuerza impulsora de la nueva vida del hombre. Las heridas de este se curan día tras día, su fortaleza vuelve y se pone en pie y mira el rostro del Todopoderoso… solo para descubrir que Él siempre ha estado a mi lado, y que Su sonrisa y Su hermoso rostro siguen siendo muy conmovedores. Su corazón se sigue preocupando por la humanidad que Él creó, y Sus manos siguen siendo tan cálidas y poderosas como lo fueron en el principio. Es como si el hombre regresara al jardín del Edén pero, esta vez, ya no escucha las tentaciones de la serpiente ni se aleja del rostro de Jehová. El hombre se arrodilla ante Dios, contempla Su rostro sonriente y ofrece su sacrificio más valioso: ¡Oh! ¡Mi Señor, mi Dios!

El amor y la compasión de Dios impregnan cada detalle de Su obra de gestión, e independientemente de si las personas son o no capaces de entender las buenas intenciones de Dios, Él sigue llevando a cabo sin descanso la obra que se propuso cumplir. Sin importar cuánto entienden las personas sobre la gestión de Dios, todos pueden apreciar los beneficios y la ayuda que ha traído dicha obra al hombre. Quizás hoy no hayas sentido nada del amor o la vida suministrada por Dios, pero mientras no lo abandones ni renuncies a tu determinación de buscar la verdad, vendrá un día en el que la sonrisa de Dios se te revelará. Porque la meta de la obra de gestión de Dios consiste en recuperar a las personas que se encuentran bajo el campo de acción de Satanás, y no abandonar a las que han sido corrompidas por este y se oponen a Dios.

23 de septiembre de 2005

APÉNDICE IV
CONTEMPLANDO LA APARICIÓN DE DIOS EN SU JUICIO Y SU CASTIGO

Como los otros cientos de millones que siguen al Señor Jesucristo, nosotros acatamos las leyes y los mandamientos de la Biblia, gozamos la abundante gracia del Señor Jesucristo y nos reunimos, oramos, alabamos y servimos en el nombre del Señor Jesucristo, y todo esto lo hacemos bajo el cuidado y la protección del Señor. Muchas veces somos débiles y otras tantas también somos fuertes. Creemos que todas nuestras acciones están en conformidad con las enseñanzas del Señor. Se sobreentiende, entonces, que también creemos que nos encontramos en la senda de hacer la voluntad del Padre que está en el cielo. Anhelamos el regreso del Señor Jesús, Su glorioso

descenso, el fin de nuestra vida en la tierra, la aparición del reino, y todo lo que se predijo en el Libro del Apocalipsis: el Señor llega, Él trae el desastre, recompensa a los buenos y castiga a los malvados, y se lleva en los aires a los que lo siguen y acogen Su regreso para que se encuentren con Él. Cuando pensamos en esto, no podemos evitar que nos embargue la emoción, alegres por haber nacido en los últimos días y tener la buena fortuna de ser testigos de la venida del Señor. Aunque hayamos sufrido persecución, hemos recibido a cambio "un peso de gloria que supera a todo y es eterno". ¡Qué bendición! Todo este anhelo y la gracia que otorga el Señor constantemente nos hace más serios en la oración y nos vuelve más diligentes para reunirnos. Tal vez el año que entra, tal vez mañana y tal vez incluso en un lapso más corto del que puede concebir el hombre, el Señor descenderá de repente y aparecerá entre un grupo de personas que han estado esperándolo con ansiosa inquietud. Nos apresuramos para adelantarnos a los demás, nadie está dispuesto a quedarse atrás, todo con el fin de poder ser del primer grupo en contemplar la aparición del Señor, de estar entre aquellos que sean arrebatados. Lo hemos dado todo, sin importar el costo, para la venida de este día. Algunos han abandonado sus trabajos; otros han abandonado sus familias; algunos han renunciado al matrimonio; y otros hasta han donado todos sus ahorros. ¡Qué actos de devoción tan desinteresados! ¡Semejante sinceridad y lealtad incluso superan la de los santos de eras pasadas! Así como el Señor concede gracia sobre quien Él desea, y muestra misericordia a quien Él le place, nuestros actos de devoción y nuestro esfuerzo, creemos, Sus ojos ya los han contemplado hace mucho. Así, también, nuestras sentidas oraciones han alcanzado Sus oídos, y confiamos en que el Señor nos recompensará por nuestra dedicación. Además, Dios ha sido misericordioso para con nosotros antes de crear el mundo, y nadie nos quitará Sus bendiciones y Sus promesas. Todos estamos planeando para el futuro y damos por sentado que nuestra dedicación y esfuerzo son moneda de cambio o capital que intercambiar para ser arrebatado para encontrarnos con el Señor en el aire. Es más, sin el menor titubeo, nos ubicamos en el trono del futuro, para presidir sobre todas las naciones y pueblos o reinar como reyes. Todo esto lo damos por hecho, como algo que se espera.

Despreciamos a todos los que están en contra del Señor Jesús; el final de todos ellos será ser aniquilados. ¿Quién les dijo que no creyeran que el Señor Jesús es el Salvador? Por supuesto, hay veces en que imitamos al Señor Jesús al ser compasivos con las personas del mundo, porque no entienden y es correcto que seamos tolerantes e indulgentes con ellos. Todo lo que hacemos está de acuerdo con las palabras de la Biblia, porque todo lo que no es conforme a la Biblia es heterodoxia y herejía. Este tipo de creencia está profundamente arraigada en la mente de cada uno de nosotros. Nuestro Señor está en la Biblia, y si no nos apartamos de ella no nos apartaremos del Señor; si acatamos este principio, obtendremos la salvación. Nos animamos entre nosotros, nos apoyamos mutuamente, y cada vez que nos reunimos esperamos que todo lo que digamos y hagamos esté de acuerdo con la voluntad del Señor y sea

aceptado por el Señor. A pesar de la terrible hostilidad de nuestro ambiente, nuestros corazones están llenos de deleite. Cuando pensamos en las bendiciones que están tan cómodamente a nuestro alcance, ¿hay algo que no podamos dejar de lado? ¿Algo de lo que seamos reacios a separarnos? Todo esto no hace falta ni decirlo, yace ante los ojos vigilantes de Dios. Nosotros, este puñado de necesitados que hemos sido levantados del muladar, somos como todos los seguidores ordinarios del Señor Jesús, soñamos con el arrebatamiento, con ser bendecidos y gobernar a todas las naciones. Nuestra corrupción se ha puesto al descubierto ante los ojos de Dios, y nuestros deseos y nuestra avaricia han sido condenados a ojos de Dios. Sin embargo, todo esto sucede con tal normalidad y lógica, que ninguno de nosotros nos preguntamos si nuestros deseos son correctos y, menos aún, dudamos de la exactitud de todo a lo que nos aferramos. ¿Quién puede conocer la voluntad de Dios? Qué clase de senda recorre el hombre exactamente, no sabemos buscar o explorar, e investigar nos interesa menos aún. Porque solo nos interesa si podremos ser arrebatados, si podemos ser bendecidos, si hay un lugar para nosotros en el reino de los cielos y si vamos a tener una parte del agua del río de la vida y del fruto del árbol de la vida. ¿No creemos acaso en el Señor y nos convertimos en Sus seguidores en aras de ganar estas cosas? Nuestros pecados han sido perdonados, nos hemos arrepentido, hemos bebido de la amarga copa de vino y hemos puesto la cruz en nuestra espalda. ¿Quién puede decir que el Señor no aceptará el precio que hemos pagado? ¿Quién puede decir que no hemos preparado suficiente aceite? No deseamos ser esas vírgenes insensatas o uno de los que son abandonados. Más aún, oramos constantemente, le pedimos al Señor que nos guarde de que los falsos Cristos nos engañen, porque está escrito en la Biblia que, “Entonces si alguno os dice: ‘Mirad, aquí está el Cristo’, o ‘Allí está’, no le creáis. Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y mostrarán grandes señales y prodigios, para así engañar, de ser posible, aun a los escogidos” (Mateo 24:23-24). Todos nos hemos aprendido estos versículos de la Biblia, nos los sabemos de memoria, y los vemos como un tesoro precioso, como vida, y como una carta de credenciales que decide si podemos ser salvados o arrebatados…

Durante miles de años, los vivos han muerto, llevándose con ellos sus anhelos y sus sueños, pero en cuanto a si se han ido al reino de los cielos, eso nadie lo sabe. Los muertos vuelven, habiendo olvidado todas las historias que una vez ocurrieron y siguen las enseñanzas y las sendas de los antepasados. Y de esta manera, a medida que pasan los años y transcurren los días, nadie sabe si nuestro Señor Jesús, nuestro Dios, realmente acepta todo lo que hacemos. Lo único que podemos hacer es esperar ansiosos un desenlace y especular acerca de todo lo que sucederá. Sin embargo, Dios ha guardado Su silencio todo el tiempo, nunca se nos ha aparecido ni nos ha hablado. Y de esta manera, siguiendo la Biblia y según las señales, juzgamos deliberadamente la voluntad de Dios y Su carácter. Nos hemos acostumbrado al silencio de Dios; nos hemos acostumbrado a medir los aciertos y las equivocaciones de nuestra conducta

usando nuestra propia manera de pensar; nos hemos acostumbrado a confiar en nuestro conocimiento, nociones y ética moral en lugar de las demandas que nos hace Dios; nos hemos acostumbrado a gozar de la gracia de Dios; nos hemos acostumbrado a que nos ayude siempre que lo necesitemos; nos hemos acostumbrado a extenderle la mano a Dios para todas las cosas y a darle órdenes; también nos hemos acostumbrado a conformarnos a las regulaciones, sin poner atención a cómo nos guía el Espíritu Santo; e incluso nos hemos acostumbrado a los días en que somos nuestro propio señor. Creemos en un Dios como este, a quien nunca hemos conocido cara a cara. Preguntas sobre cómo es Su carácter, que tiene y es, sobre cómo es Su imagen, si lo conoceremos o no cuando Él venga, etc., ninguna de ellas es importante. Lo importante es que Él está en nuestros corazones y que todos lo esperamos, y es suficiente con que podamos imaginar que Él es esto o aquello. Valoramos nuestra fe y atesoramos nuestra espiritualidad. Vemos todo como estiércol y pisamos todas las cosas bajo nuestros pies. Como somos creyentes del glorioso Señor, no importa qué tan largo y penoso sea el viaje, no importa qué dificultades y peligros nos acontezcan, nada puede detener nuestros pasos mientras seguimos al Señor. “Un río puro de agua de vida, clara como el cristal, brotó del trono de Dios y del Cordero. A cada lado del río estaba el árbol de la vida que tenía 12 clases de frutos y que daba frutos cada mes, y las hojas del árbol eran para la sanación de las naciones. Y no habrá más maldiciones, pero el trono de Dios y del Cordero estará ahí y Sus siervos lo servirán; y ellos verán Su rostro; y Su nombre estará grabado en sus frentes. Y no habrá noche ahí; y no necesitarán velas, ni tampoco la luz del sol; porque el Señor Dios les da luz y ellos reinarán por siempre y para siempre” (Apocalipsis 22:1-5).* Cada vez que cantamos estas palabras, nuestros corazones rebosan de un gozo y satisfacción sin límites, y las lágrimas corren por nuestros ojos. Demos gracias al Señor por escogernos, demos gracias al Señor por Su gracia. Él nos ha dado cien veces en esta vida y la vida eterna en el mundo venidero. Si Él nos pidiera morir hoy, lo haríamos sin la menor queja. ¡Oh, Señor! ¡Por favor, ven pronto! Considerando la desesperación con que te anhelamos y que hemos renunciado a todo por Ti, no tardes ni un minuto ni un segundo más.

Dios guarda silencio y nunca se nos ha aparecido, sin embargo, Su obra nunca se ha detenido. Él inspecciona toda la tierra y manda sobre todas las cosas y contempla todas las palabras y acciones del hombre. Su gestión es conducida con pasos mesurados, y de acuerdo con Su plan, silenciosamente y sin un efecto dramático, pero Sus pasos avanzan cada vez más cerca de la humanidad, y Su tribunal se despliega en el universo a la velocidad de la luz, tras lo cual su trono desciende inmediatamente en mitad de nosotros. ¡Qué escena tan majestuosa es esta; qué cuadro tan imponente y solemne! Como una paloma, como un león rugiente, el Espíritu viene entre nosotros. Es sabiduría, es justicia y majestad, y Él llega entre nosotros subrepticiamente, ejerciendo autoridad y lleno de amor y misericordia. Nadie es consciente de Su llegada ni la acoge y, es más, nadie sabe todo lo que Él está a punto de hacer. La vida del hombre sigue

sin cambios; su corazón no es diferente y los días transcurren como siempre. Dios vive entre nosotros, un hombre como cualquier otro, como uno de los seguidores más insignificantes y un creyente corriente. Él tiene Sus propias búsquedas, Sus propias metas y, es más, tiene una divinidad que ningún hombre ordinario posee. Nadie se ha dado cuenta de la existencia de Su divinidad, ni nadie ha percibido la diferencia entre Su esencia y la del hombre. Vivimos junto con Él, sin restricciones y sin temor, porque a nuestros ojos no es más que un creyente insignificante. Él observa todos nuestros movimientos, y todos nuestros pensamientos e ideas están expuestos ante Él. A nadie le interesa Su existencia; nadie se imagina nada sobre Su función y, es más, nadie tiene la menor sospecha sobre Su identidad. Lo único que hacemos es continuar con nuestras búsquedas como si Él no tuviera nada que ver con nosotros…

Por casualidad, el Espíritu Santo expresa un pasaje de palabras “por medio” de Él, y aunque parezca muy inesperado, sin embargo, lo reconocemos como una declaración de Dios y sin problemas lo aceptamos como de Dios. Esto es porque, independientemente de quién exprese estas palabras, siempre que vengan del Espíritu Santo las debemos aceptar y no las podemos negar. La siguiente declaración podría venir a través de mí, o a través de ti o de alguien más. Quienquiera que sea, todo es la gracia de Dios. Sin embargo, no importa quién sea, no podemos adorar a esta persona porque en cualquier caso, esta persona no puede ser Dios y por ningún motivo podemos escoger a una persona ordinaria como esa para que sea nuestro Dios. Nuestro Dios es demasiado grande y honorable; ¿cómo alguien tan insignificante podría representarlo? Es más, todos estamos esperando a que venga Dios y nos lleve de regreso al reino de los cielos, entonces, ¿cómo podría alguien tan insignificante ser apto para una tarea tan importante y ardua? Si el Señor viene otra vez, debe ser en una nube blanca, para que lo vean todas las multitudes. ¡Qué glorioso será eso! ¿Cómo es posible que Él pueda esconderse subrepticiamente entre un grupo de personas corrientes?

Y sin embargo es esta persona ordinaria, escondida entre la gente, la que está haciendo la nueva obra de salvarnos. Él no nos ofrece explicaciones, ni nos dice por qué ha venido, sino que simplemente hace con pasos mesurados la obra que tiene la intención de hacer, y de acuerdo con Su plan. Sus palabras y declaraciones cada vez se hacen más frecuentes. De consolar, exhortar, recordar y advertir a reprochar y disciplinar; en un tono gentil y amable, a palabras que son temibles y majestuosas. Todo le confiere compasión al hombre y le infunde estremecimiento. Todo lo que dice tiene un fuerte efecto en los secretos que están profundamente escondidos dentro de nosotros; Sus palabras lastiman nuestros corazones, nuestros espíritus, y nos dejan llenos de una vergüenza insoportable, apenas sabiendo dónde escondernos. Comenzamos a preguntarnos si el Dios que está en el corazón de esta persona realmente nos ama, y qué es exactamente lo que pretende. ¿Será que tal vez solo podremos ser arrebatados después de soportar tales sufrimientos? En nuestra mente estamos calculando… acerca del destino que está por venir y acerca de nuestra suerte

futura. Aun así, tal como antes, ninguno de nosotros cree que Dios se ha hecho carne y ya ha obrado entre nosotros. Aunque nos ha acompañado mucho tiempo, aunque ya ha hablado muchas palabras cara a cara con nosotros, todavía no estamos dispuestos a aceptar a un hombre tan común como el Dios de nuestro futuro, y mucho menos estamos dispuestos a confiarle el control de nuestro futuro y destino a esta persona insignificante. De Él disfrutamos una provisión sin fin de agua viva, y a través de Él vivimos cara a cara con Dios. Pero solo somos agradecidos por la gracia del Señor Jesús que está en el cielo y nunca hemos puesto atención a los sentimientos de esta persona ordinaria que posee la divinidad. Sin embargo, como antes, Él hace Su obra escondido humildemente en la carne, expresando la voz de Su corazón interior, como si fuera insensible al rechazo de la humanidad, como si perdonara eternamente el infantilismo del hombre y su ignorancia, y fuera siempre tolerante con la irreverente actitud del hombre hacia Él.

Sin que nosotros lo sepamos, este hombre insignificante nos ha introducido un paso tras otro en la obra de Dios. Sufrimos un sinnúmero de pruebas, soportamos innumerables reprensiones y somos probados por la muerte. Aprendemos del carácter justo y majestuoso de Dios; disfrutamos, también, Su amor y compasión, y llegamos a valorar el gran poder y sabiduría de Dios; somos testigos de la hermosura de Dios y contemplamos el deseo ansioso de Dios de salvar al hombre. En las palabras de esta persona ordinaria, llegamos a conocer el carácter y la esencia de Dios, a entender la voluntad de Dios, a conocer la naturaleza y esencia del hombre, y a ver el camino de salvación y perfección. Sus palabras nos hacen “morir” y nos hacen “volver a nacer”; Sus palabras nos dan consuelo, pero también nos atormentan con la culpa y un sentimiento de deuda; Sus palabras nos dan alegría y paz, pero también nos causan infinito dolor. A veces somos como ovejas al matadero en Sus manos; a veces somos como la niña de Sus ojos y gozamos Su tierno amor; a veces somos como Sus enemigos, y ante Su mirada nos convertimos en ceniza por Su ira. Somos la raza humana a la que Él salvó; somos gusanos a Sus ojos, y somos los corderos perdidos que noche y día se empeña en encontrar. Él es misericordioso con nosotros, nos desprecia, nos levanta, nos consuela y nos exhorta, nos guía, nos esclarece, nos castiga y nos disciplina, y hasta nos maldice. Nunca deja de preocuparse por nosotros, noche y día, nos protege y cuida y nunca se aparta de nuestro lado, sino que derrama toda la sangre de Su corazón y paga cualquier precio por nosotros. Entre las declaraciones de este pequeño y común cuerpo de carne, hemos gozado la totalidad de Dios y contemplado el destino que Dios nos ha concedido. No obstante, la vanidad todavía crea problemas en nuestro corazón, y todavía seguimos sin estar dispuestos a aceptar activamente a una persona así como nuestro Dios. Aunque nos ha dado tanto maná, tanto para disfrutar, nada de esto puede ocupar el lugar del Señor en nuestro corazón. Honramos la identidad y el estatus especiales de esta persona solo con gran renuencia. Mientras Él no abra Su boca para pedirnos que reconozcamos

que Él es Dios, nunca nos encargaríamos de reconocerlo como el Dios que pronto llegará y que sin embargo ha estado obrando entre nosotros hace tiempo.

Dios continúa con Sus declaraciones, y Él emplea varios métodos y perspectivas para advertirnos sobre qué debemos hacer mientras, al mismo tiempo, da voz a Su corazón. Sus palabras llevan la energía de la vida, nos muestran el camino que debemos recorrer y nos permiten entender cuál es la verdad. Nos empiezan a atraer Sus palabras, comenzamos a enfocarnos en el tono y la manera en la que habla, y subconscientemente comenzamos a interesarnos en los sentimientos internos de esta persona que no tiene nada de especial. Vierte la sangre de su corazón al obrar para nosotras, pierde el sueño y el apetito por nosotros, llora por nosotros, suspira por nosotros, se queja en la enfermedad por nosotros, sufre humillación por el bien de nuestro destino y salvación, y nuestra insensibilidad y rebeldía le arrancan lágrimas y sangre del corazón. Esta forma de ser y de tener no pertenece a ninguna persona corriente y ninguno de los seres humanos corruptos las puede poseer o conseguir. Muestra una tolerancia y paciencia que no tiene ninguna persona ordinaria, y Su amor no lo posee ningún ser creado. Nadie excepto Él puede saber todos nuestros pensamientos, o tener un conocimiento tan claro y completo de nuestra naturaleza y esencia, o juzgar la rebeldía y corrupción de la humanidad, o hablarnos y obrar en nosotros así en nombre del Dios del cielo. Nadie aparte de Él está dotado de la autoridad, la sabiduría y la dignidad de Dios; el carácter de Dios, y lo que Él tiene y es, emana en su totalidad de Él. Nadie salvo Él nos puede mostrar el camino y traernos la luz. Nadie salvo Él puede revelar los misterios que Dios no ha revelado desde la creación hasta el día de hoy. Nadie salvo Él nos puede salvar de la esclavitud de Satanás y de nuestro carácter corrupto. Él representa a Dios, expresa el corazón interior de Dios, las exhortaciones de Dios y Sus palabras de juicio hacia toda la humanidad. Él ha comenzado una nueva época, una nueva era, y ha iniciado un nuevo cielo y una nueva tierra, una nueva obra, y nos ha traído esperanza, poniendo fin a la vida que llevábamos en la indefinición, y permitiendo a nuestro ser por entero, con total claridad, contemplar el camino de salvación. Él ha conquistado todo nuestro ser y ha ganado nuestro corazón. Desde ese momento en adelante, nuestra mente se hace consciente y nuestro espíritu parece haber sido revivido: esta persona común e insignificante, que vive entre nosotros y a la que hemos rechazado desde hace ya mucho tiempo, ¿no es este el Señor Jesús, que siempre está en nuestros pensamientos, despiertos o soñando, y a quien anhelamos noche y día? ¡Es Él! ¡Realmente es Él! ¡Él es nuestro Dios! ¡Él es la verdad, el camino y la vida! Él nos ha permitido vivir otra vez y ver la luz, y ha evitado que nuestro corazón se desvíe. Hemos regresado a la casa de Dios, hemos regresado ante Su trono, estamos cara a cara con Él, hemos sido testigos de Su rostro, y hemos visto el camino que está por delante. Ahora, Él ha conquistado nuestros corazones por completo; ya no dudamos quién es Él, ni nos oponemos a Su obra y Su palabra y nos postramos completamente ante Él. No queremos otra cosa que seguir las

huellas de Dios por el resto de nuestras vidas, y ser hechos perfectos por Él, y recompensarle por Su gracia, y recompensar Su amor por nosotros, y obedecer Sus arreglos y disposiciones, y cooperar con Su obra, y hacer todo lo que podamos para completar lo que Él nos confíe.

Ser conquistado por Dios es como una lucha de artes marciales.

Cada una de las palabras de Dios golpea uno de nuestros puntos mortales y nos deja doloridos y llenos de temor. Él expresa nuestras nociones, nuestras imaginaciones, y nuestro carácter corrupto. Desde lo que decimos y hacemos, hasta cada uno de nuestros pensamientos e ideas, nuestra naturaleza y esencia se revelan en Sus palabras, lo que nos coloca en un estado de miedo y temblando sin tener donde esconder nuestra vergüenza. Uno a uno, nos dice sobre todas nuestras acciones, nuestras metas e intenciones, hasta el carácter corrupto que nunca hemos descubierto, haciéndonos sentir expuestos en toda nuestra miserable imperfección e incluso completamente convencidos. Nos juzga por oponernos a Él, nos castiga porque blasfemamos y lo condenamos, y nos hace sentir que a Sus ojos no tenemos ni un rasgo redentor, y que somos el Satanás viviente. Nuestras esperanzas se truncan; ya no nos atrevemos a hacerle ninguna demanda irrazonable ni a albergar ningún designio sobre Él, y hasta nuestros sueños se desvanecen de la noche a la mañana. Este es un hecho que ninguno de nosotros se puede imaginar y que ninguno de nosotros puede aceptar. Por espacio de un momento, perdemos nuestro equilibrio interno y no sabemos cómo continuar en el camino que está por delante, ni cómo continuar en nuestras creencias. Parece como si nuestra fe volviera a empezar desde cero, y como si nunca hubiéramos conocido al Señor Jesús ni nos hubiéramos familiarizado con Él. Todo lo que está delante de nuestros ojos nos llena de perplejidad y nos hace vacilar indecisos. Estamos consternados, estamos desilusionados, y en lo profundo de nuestro corazón hay una ira y una vergüenza irreprimibles. Tratamos de desahogarnos, de encontrar una salida y, es más, tratamos de seguir esperando a nuestro Salvador Jesús, para poder derramar nuestro corazón en Él. Aunque hay veces en las que desde fuera parece que estamos en una situación ecuánime, ni altivos ni humildes, en nuestro corazón nos aflige un sentimiento de pérdida que nunca hemos sentido antes. Aunque a veces podamos parecer inusualmente calmados por fuera, nuestras almas rugen como torturadas por un mar tormentoso. Su juicio y Su castigo nos han despojado de todas nuestras esperanzas y sueños, poniendo fin a nuestros deseos extravagantes, y dejándonos reacios a creer que Él es nuestro Salvador y es capaz de salvarnos. Su juicio y Su castigo han abierto un abismo entre nosotros y Él, tan profundo que nadie siquiera está dispuesto a cruzarlo. Con Su juicio y Su castigo es la primera vez que hemos sufrido un gran revés y una gran humillación en nuestras vidas. Su juicio y Su castigo han provocado que apreciemos realmente el honor de Dios y la intolerancia de la ofensa del hombre, comparado con lo cual somos demasiado bajos e impuros. Su juicio y Su castigo nos han hecho darnos cuenta por primera vez lo arrogantes y pretenciosos que

somos, y cómo el hombre nunca será igual a Dios ni estará a la par de Dios. Su juicio y Su castigo nos han hecho anhelar dejar de vivir en semejante carácter corrupto, deshacernos de esta naturaleza y esencia tan pronto como sea posible, y dejar de ser viles y detestables para Él. Su juicio y Su castigo nos han hecho sentir felices de obedecer Sus palabras, dejar de rebelarnos contra Sus arreglos y disposiciones. Su juicio y Su castigo nos han dado una vez más el deseo de sobrevivir, y nos hicieron sentir felices de aceptarlo como nuestro Salvador… Nos hemos salido de la obra de conquista, del infierno, del valle de sombra de muerte… ¡Dios Todopoderoso nos ha ganado, a este grupo de personas! ¡Ha triunfado sobre Satanás y ha derrotado a multitudes de Sus enemigos!

Somos solo un grupo demasiado ordinario de personas poseídas por un carácter satánico corrupto; somos los predestinados por Dios antes de las eras y los necesitados a quienes Dios ha sacado del muladar. Una vez rechazamos y condenamos a Dios, pero ahora Él nos ha conquistado. Hemos recibido de Dios la vida, el camino de la vida eterna. Dondequiera que estemos en la tierra, sean cuales sean las persecuciones y tribulaciones que soportemos, no podemos alejarnos de la salvación de Dios Todopoderoso. ¡Porque Él es nuestro Creador y nuestra única redención!

El amor de Dios se extiende como el agua de una fuente, y se te da a ti y a mí y a otros, y a todos los que verdaderamente buscan la verdad y esperan la aparición de Dios.

Así como el sol y la luna se turnan para salir, la obra de Dios nunca cesa, y se lleva a cabo en ti, en mí, en otros y en todos los que siguen las huellas de Dios y aceptan Su juicio y castigo.

23 de marzo de 2010

EPÍLOGO

Aunque estas palabras no son todas las expresiones de Dios, son suficientes para que la gente logre los propósitos de conocer a Dios y experimentar un cambio en su carácter. Tal vez hay algunos que piensan que, como la obra de Dios en China continental ha terminado, esto demuestra que Él ha terminado de declarar todas las palabras que debía y que no es posible que Él tenga nuevas declaraciones ya que estas son todas las palabras que Dios puede decir. Por otra parte, hay gente que cree que "La Palabra manifestada en carne" contiene todas las expresiones de Dios en la Era del Reino y que recibir este libro es lo mismo que recibir todo de parte de Dios o que este libro conducirá a la humanidad en el futuro como lo hizo la Biblia. Confío en que la gente que tiene estas opiniones no es la minoría, porque a la gente siempre le gusta imponer limitaciones a Dios. A pesar de que todos proclaman que Dios es omnipotente y que lo abarca todo, la naturaleza de la gente aún les facilita delimitar a Dios dentro de cierto ámbito. Todos están conociendo a Dios, pero también todos lo resisten y lo delimitan.

La obra de Dios en la Era del Reino apenas acaba de comenzar. Todas las declaraciones de Dios en este libro solamente estaban dirigidas a aquellos que lo seguían en ese momento, y son simplemente una porción de las expresiones de Dios en Su actual encarnación y no representan todo lo de Dios. Por otra parte, no se puede decir que abarca toda la obra que Dios va a hacer durante esta encarnación. Dios dirigirá Sus palabras a personas de diferentes etnias y trasfondos, y conquistará a toda la humanidad y terminará la vieja era, así que ¿cómo podría haber acabado después de expresar una pequeña porción de Sus palabras? Es solo que la obra de Dios se divide en diferentes períodos y en diferentes etapas. Él está trabajando de acuerdo con Su plan y expresando Sus palabras de acuerdo con Sus pasos. ¿Cómo podría el hombre de alguna manera sondear la omnipotencia y la sabiduría de Dios? El hecho que quiero explicar aquí es este: lo que Dios es y tiene es inagotable e ilimitado por siempre. Dios es la fuente de la vida y de todas las cosas. Dios no puede ser dimensionado por ningún ser creado. Por último, debo todavía recordar a todos: no delimitéis otra vez a Dios a libros, palabras o a Sus declaraciones pasadas. Hay una sola palabra para describir la característica de la obra de Dios: nueva. A Él no le gusta tomar caminos antiguos o repetir Su obra, y mucho menos quiere que la gente lo adore mientras que lo delimita a un cierto ámbito. Este es el carácter de Dios.

Código QR del
Sitio web del Evangelio

Aplicación de la Iglesia
de Dios Todopoderoso

Sitio web del Evangelio
https://www.kingdomsalvation.org/es

YouTube: https://l.kingdomsalvation.org/es/video

E-mail: contact.es@kingdomsalvation.org